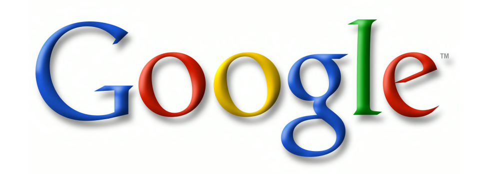
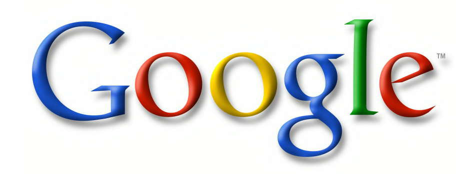
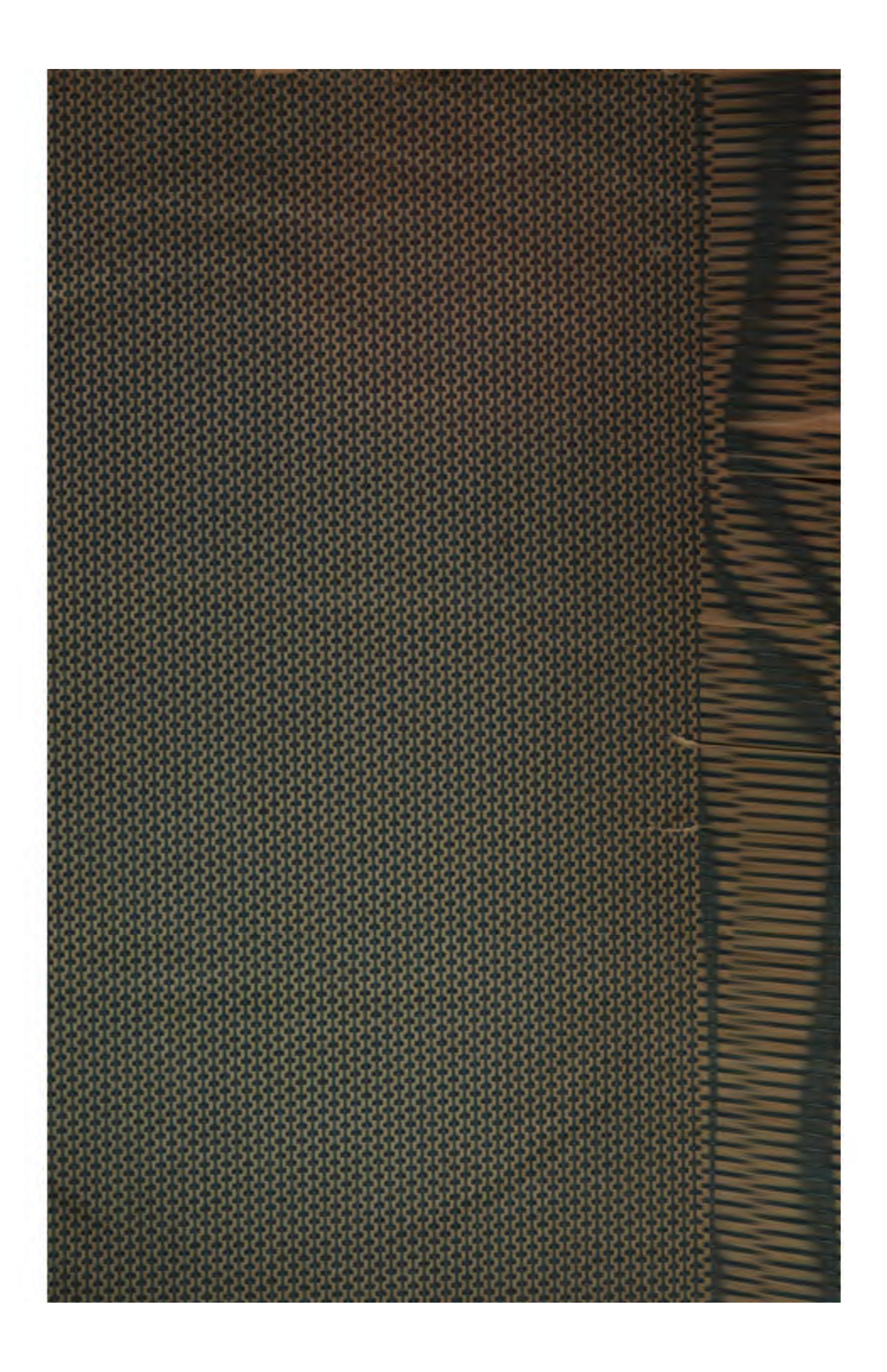

Google

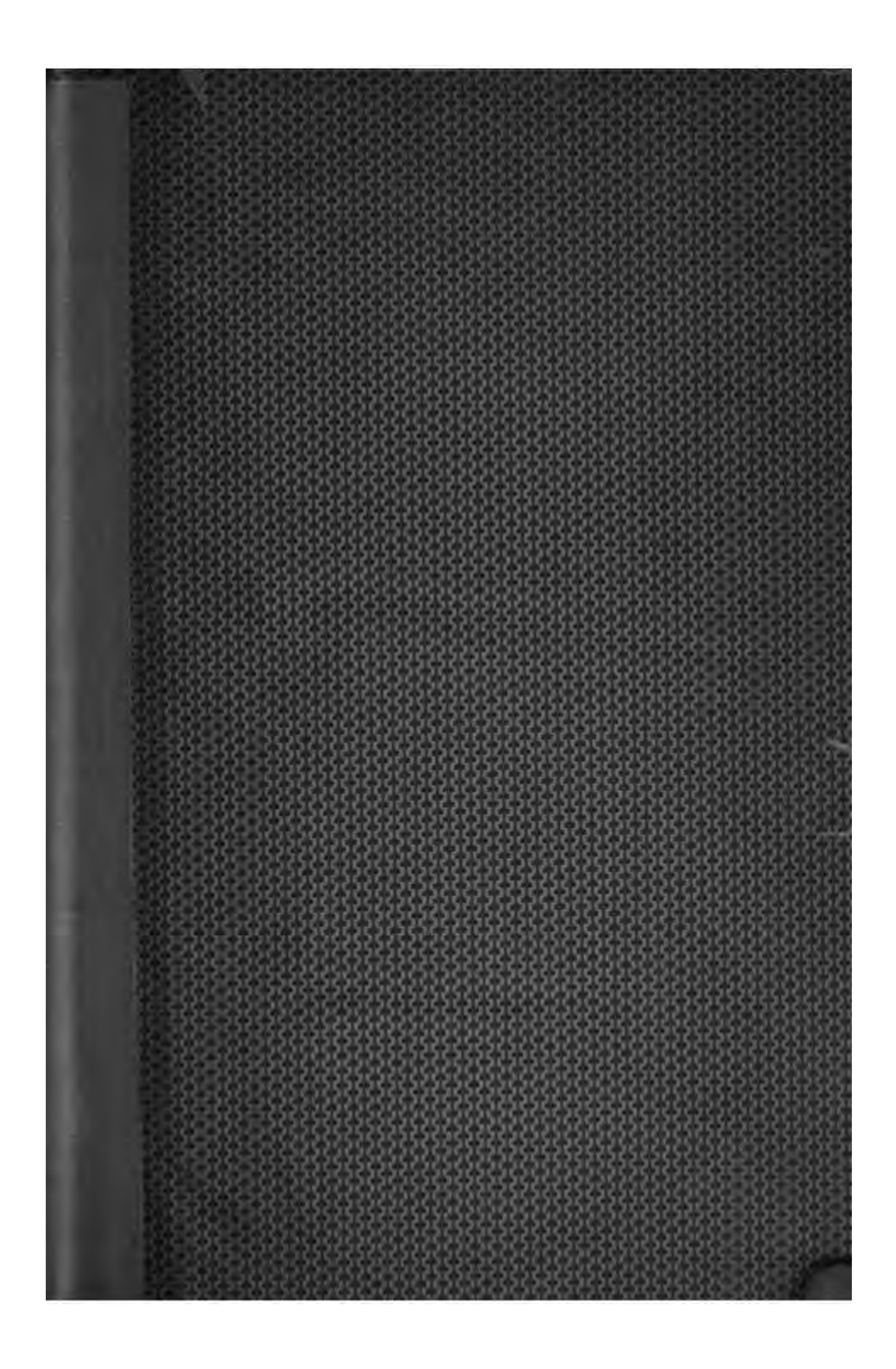
















BIBLIOTECA

DE

AUTORES ESPAÑOLES,

DESDE LA FORMACION DEL LENGUAJE HASTA NUESTROS DIAS.

DRAMATICOS POSTERIORES A LOPE DE VEGA.

Coleccion escogida y ordenada,

CON UN DISCURSO, APUNTES BIOGRÁFICOS Y CRÍTICOS DE LOS AUTORES,
NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS Y CATÁLOGOS,

POR DON RAMON DE MESONERO ROMANOS.

TOMO SEGUNDO.



MADRID.
M. RIVADENEYRA — IMPRESOR — EDITOR,
CALLE DE LA MADERA, 8.

1859.

APUNTES BIOGRÁFICOS Y CRÍTICOS

DE LOS

AUTORES COMPRENDIDOS EN ESTE TOMO

Y OTROS DEL MISMO PERÍODO.

El teatro español habia llegado á su apogeo en la primer mitad del siglo decimosétimo, en manos de Calderon, Rojas y Moreto. Ilustrada y enaltecida por tan insignes servidores, patrocinada por un monarca poeta, y favorecida con la simpatía y entusiasmo de un público inteligente y apasionado, la Talía española habia alcanzado ya hácia los últimos años del reinado del cuarto Felipe, aquel grado de esplendor de que era materialmente imposible no degenerar. Así vemos que, trascurrida aquella media centuria, y terminada luego la existencia del augusto poeta, cuando iban desapareciendo ó eclipsándose los grandes modelos, y cansados por la edad, ó refugiados en el sagrado retiro de la Iglesia, no hacian ya resonar diariamente la escena con sus admirables creaciones los inmortales autores de *La vida es sueño*, *García del Castañar* y *El desden con el desden*; cuando ya, en fin, el entusiasmo y la exigencia del público, siempre crecientes, y la misma fatal fecundidad de los primeros autores, hubo reducido á una especie de oficio el surtido de la escena, á que se lanzaron indistintamente en demanda de los régios favores, en busca del aplauso popular ó del interés material, los grandes magnates, los encumbrados cortesanos, los títulos y dignidades civiles, militares y eclesiásticas, los caballeros, los letrados, y hasta los frailes y las monjas, que todos concurrian con igual ardor á este poético palenque, único acaso libremente abierto por entonces al ingenio; entonces, repito, y cuando por todas estas causas aparecia mas esplendente y rico el astro del teatro español, era precisamente cuando empezaba á palidecer, postrado y rendido por aquella misma superabundancia de vida, por aquella febril excitacion.

No retrogradaba, es verdad, nuestra escena en manos de la inmensa falange de secuaces é imitadores de Calderon hácia el primitivo desaliño, hácia los delirantes extravíos de las épocas anteriores; pero careciendo ya de su originalidad primitiva, y ansiosa, empero, de disimular esta falta con el lujo de accesorios, tomaba otro rumbo, no menos fatal, en el fatigoso laberinto de una accion embrollada, en el alambicado concepto y en el discreteo pedantesco de la frase.

Preciso es confesar que los mismos grandes modelos de aquella nueva era, Calderon, Rojas y Moreto, fueron los primeros á lanzarla por estos caminos, si bien embellecidos por ellos con la mágia de su talento; pero su funesto ejemplo, exagerado como era de esperar por la osada medianía, llegó á dominar y oscurecer la escena en aquella nube de fábulas fantásticas, de acciones imposibles, de falsos ó exagerados caractéres, de incomprensible é hiperbólica diccion, que andando los tiempos habian de servirla de fatal sudario con que ir á sepultarse en la noche del olvido.

La comedia llamada heróica, de altisonantes personajes y hechos históricos ó fabulosos, la fantástica y metafórica, la caballeresca y de encantamientos, la de enredo ó de capa y espada, la mística, la alegórica, la mitológica, la de caractéres cómicos ó figuron, y hasta la disparatada y la burlesca, todo existia ya, es verdad, antes de Calderon; pero todo recibió en sus manos un nuevo ser; todo quedó impreso con su sello peculiar, que por lo mismo que era exclusivo y exagerado, no era fácil, ni acaso posible, contrahacer sin desman. Especialmente en el drama fantástico, en el heróico, en el místico y metafórico, el autor de *La vida es sueño*, el *Tetrarca* y *La devocion de la*

Cruz, marcha siempre á una inmensa distancia de la cohorte de sus imitadores; si bien e de enredo y de costumbres, apellidado *de capa y espada*, le acompañan frecuentemente, ade de Rojas y Moreto, otros autores de aquella espléndida falange, que acaso le sobrepujan tod en el de *figuron* y de cómicos caractéres.—Otro género, prohijado, si no inventado por el mi Calderon, era el drama lírico, *fiestas que se representaban á sus majestades en el real sitio d Zarzuela*, y cuyo nombre les quedó vinculado; y este es tambien uno de los que, exagerados go por Diamante, Salazar y Candamo, condujeron á la musa española á su decadencia y su e se fatal.—Quiere decir, que si la inconcebible fecundidad y frecuente desaliño de Lope de V perjudicó notablemente á la misma perfeccion de la escena de su tiempo, la excentricidad a gante, la independencia y vaguedad de la musa de Calderon abrió camino por donde se in dujese la fatal medianía á falsearla y oscurecerla. Así que, despues de Lope, se concibe muy b los Tirsos, Montalvanes y Guevaras, con sus centenares de fáciles producciones; despues de C deron debian lógicamente aparecer los Diamantes, Salazares y Candamos, con sus hinchad laboriosos y acompasados laberintos, su hueca frase y pomposa entonacion.

Preciso es, sin embargo, confesar, que si muchos de estos ingenios, verdaderamente malog dos por este conato de servil imitacion, se quedaban muy atrás de su sublime modelo cua pretendian seguirle á las elevadas regiones por donde solo podia volar su arrogante fanta ibanle á los alcances cuando, siguiendo sus propios impulsos en mas tranquila senda, se lim ban á cultivar el drama genuino de costumbres y de historia nacional; y en este sentido, no los autores citados, sino otros varios, como despues verémos, acompañaron decorosamente al g Calderon en el término de su espléndida carrera; y aun despues de extinguido aquel astro r lante, prolongaron aun por largos años el crepúsculo de su luz.

Este período del arte, de decadencia, sí, pero noble y grandiosa decadencia, como lo fué nacimiento y virilidad, es el que me cumple hoy reseñar. Enaltecido aun por señalados inge y comprendiendo casi un siglo desde el último tercio del XVII hasta bien cerca de la mitad del x durante aquella larga y miserable minoría y reinado del hechizado Cárlos II, y las guerras ci producidas al advenimiento al trono de la casa de Borbon, todavía ostenta largos y numer timbres para ser llamado á formar parte, y parte muy valiosa, de la espléndida historia de nu tro antiguo teatro; todavía señala con frecuencia la órbita esplendente por donde giraba nue musa cómica, que como luz próxima á extinguirse, de amortiguada y pálida, recobraba á veces su primitivo vigor, brillaba animada por instantánea vida, para tornar luego á caer en adormecimiento y agonía.

Estos destellos de luz, estas vivas llamaradas de la española Talía, que duraron hasta que, se la feliz expresion de Jovellanos, *pasó los Pirineos para inspirar al gran Molière*, son los que c dadosamente, y no sin enojosa labor, he procurado consignar en este tomo, último de nue *Coleccion de dramáticos españoles*, escogiéndolos al través de la inmensa multitud de aut adocenados, y de producciones mas adocenadas aun, que caracterizan á este período.—Aun den del mismo, y siguiendo las huellas de los primeros autores que respectivamente influian ó domi ban, se observan diferentes tendencias y estilos diversos, que todos mas ó menos caminaban la fatal pendiente del gusto y de la originalidad. Desde los intrincados argumentos y fantásti creaciones mitológicas y líricas de Diamante, hasta la campanuda frase de Monroy y de Canda desde los ascéticos laberintos de Sor Juana ó las hipérboles excéntricas de Salazar, hasta las f sas exageradas de Zamora y Cañizares; desde el estruendo de las armas de *Cárlos V sobre Tún* hasta los vuelos y escotillones de *Marta la Romarantina*, se la puede seguir paso á paso en la e cala de su descenso y ofuscacion.

Mas como en mi propósito de formar una coleccion selecta, debí entresacar de aquellos au res y de aquellas obras las mejores á mi juicio, si no las que mas caracterizan el estilo pecul de cada uno, observaráse tal vez que las que van colectadas pueden sostener la comparac con las mejores de otros tiempos y de otros autores; lo cual prueba que estos que hoy n ocupan sabian escribir todavía bien cuando querian, y no se dejaban llevar de la fatal in fluencia del mal gusto que ya dominaba en la atmósfera.—Pero cuando ya desaparecieron el mismos, últimos dignos intérpretes de nuestra musa cómica; cuando se vieron sustituidos p otros infelices ingenios, como Vera Tassis, Aznar Velez, Jacinto Cordero, y Tellez Aceved arrastrados por el torrente del gusto esencialmente pésimo; cuando Añorbe y Corregel, do Diego de Torres, y don Eugenio Gerardo Lobo, dieron luego algunos pasos mas en la sen

fatal, y ridículamente disfrazada con los mágicos atavíos del *Asombro de Salerno, Pedro Bayalarde*, preparados por la menguada pluma (ó sea tijera) del sastre don Juan Salvo y Vela, cayó en fin en las despiadadas manos de los Comellas, Zabalas y Valladares, entonces puede decirse que ya no existia la noble, la antigua y brillante Talía española, que espiró no sin gloria en manos de Cañizares y Zamora. La historia de su reaparicion, bajo distinta forma, á fines del siglo ultimo, no entra ya en nuestro propósito. Esto supuesto, y para terminar por mi parte donde debe serlo la tarea que me fué encomendada, continuaré los apuntes biográficos y críticos de los mas señalados autores de este último período.

DIAMANTE.

Del fecundo poeta dramático DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE, que floreció en la segunda mitad del siglo XVII, apenas podemos consignar noticia alguna, por la extraña desidia de los biógrafos y editores, que escasamente hacen mencion de él. Sábese únicamente que procedia de una ilustre familia portuguesa, y aun los escritores de aquella nacion creen que él mismo nació en ella, aunque siguió á la corte de Madrid, en cuyos teatros y en los de Lisboa se representaron con grande aplauso sus comedias escritas en lengua castellana. Fué caballero de la órden de San Juan de Jerusalen y comendador de Mora, y por las escasas líneas que le dedica don Nicolás Antonio, consta que vivia aun en 1684.

Contemporáneo de Calderon y de los demás ilustres escritores de aquel poético siglo, alternó con ellos con no escaso favor y nombradía en el abastecimiento de nuestra escena, escribiendo un centenar de comedias, de que aun quedan las mas, y de las cuales fueron impresas en coleccion en 1670 dos partes ó tomos, no difíciles de hallar todavía.

Dotado de poca invencion ú originalidad, no hacia grande escrúpulo en apropiarse argumentos, situaciones y caractéres trazados de antemano por otros autores, revistiéndoles luego con su estilo propio, que por cierto era de los mas alambicados y pedantescos, si bien muy del gusto de la época en que el arte marchaba ya á su rápida decadencia.

Algunas, sin embargo, de aquellas comedias han merecido llegar hasta nosotros con cierta aureola de gloria, ya por sus argumentos mismos, ya por la originalidad de su invencion mas ó menos disputada á DIAMANTE.—La primera es la titulada *La Judía de Toledo*, fundada en los supuestos trágicos amores de Alfonso VIII hácia la hermosa Raquel, cuya tradicion mas ó menos vaga habia servido ya á Lope de Vega y Mirademescua, y estaba desenvuelta en un lindo poema de Luis de Ulloa. DIAMANTE siguió á este en la conduccion de la fábula, y produjo un drama muy animado y decoroso. Posteriormente, y á fines del siglo pasado, este mismo argumento, tratado magistralmente con arreglo á los preceptos clásicos por el célebre poeta don Vicente García de la Huerta en su bella tragedia titulada *Raquel*, hizo olvidar aquellas antiguas producciones, si bien la de DIAMANTE ha logrado sobrevivir, merced á algunas situaciones y caractéres bien diseñados.

Otro de los notables dramas de DIAMANTE es el titulado *El honrador de su padre*, en que siguiendo las huellas de Guillen de Castro en su célebre comedia de *Las mocedades del Cid*, y teniendo sin duda á la vista la admirable imitacion de aquella, hecha por el gran Corneille, tomó de una y otra lo que le pareció conveniente para formar la suya, en la cual, al través de aquellos plagios evidentes y de otras irregularidades, se observan bellezas de primer órden.—Atribuimos á DIAMANTE el plagio ó la traduccion de las escenas de Corneille, porque suponemos que este precedió á aquel; pues si otra cosa fuera, y hubiera conocido la comedia de DIAMANTE, en que se encuentran escenas literalmente traducidas, no hay motivo para creer que el ilustre trágico francés hubiese ocultado su imitacion, al mismo tiempo que declaraba explícitamente las que hacia de Guillen de Castro.

Las otras comedias de DIAMANTE, que merecen aun hoy los honores de la cita, suelen ser las tituladas *El valor no tiene edad y Sanson de Extremadura*, *El Ganapan de desdichas ó Cuánto mienten los indicios*, *El Céspedes de Ocaña*, *El cerco de Zamora*, *Mas encanto es la hermosura*, y alguna otra. En todas ellas, al través de la monotonía en el manejo de los argumentos, hay

cierto vigor en el trazado de los caractéres, nótase cierta facilidad de ejecucion, cierto l. de incidentes, cierta hinchazon pomposa y afectada en el estilo, que pudieron hacer muy bi é hicieron de DIAMANTE el autor favorito de los comediantes y del público en aquel último ter del siglo XVII, en que los conceptos hiperbólicos, los retruécanos y fantásticas galas de la dicc poética formaban ya la fisonomía especial de nuestra escena.

DIAMANTE fué sin duda en este sentido uno de sus mas despiadados sacrificadores; y tant que puede decirse que en sus discretas manos y en las no menos hábiles de Candamo (de qu hablaré mas adelante) quedó desfigurada y oscurecida la Talía española, envuelta en sus po posas galas y exagerados atavíos. La comedia heróica de personajes mitológicos ó históric. las vidas de los santos, ó los misterios de la religion, eran naturalmente el campo en que DIAMA TE gustaba lucir aquellas gentilezas, que debian, por lo visto, cautivar la opinion del público. L apariciones fantásticas, los milagros y la intervencion de los séres espirituales, de los dios ninfas del paganismo, las hazañas fabulosas de los héroes romancescos, las conquistas de los r nos, los cercos de las ciudades, los triunfos, duelos y pendencias entre los reyes y magnat eran el ordinario arsenal en donde tomaba sus armas, sacando alternativamente á la escena Niño de Dios y al Demonio; á Nuestra Señora del Rosario y á Júpiter; á Alfeo y Aretusa y Santa María Magdalena; á la hija de Jepté y al cardenal Cisneros; la Cruz de Caravaca y el L berinto de Creta; el Sanson de Extremadura, el Cid, el Hércules de Ocaña, la Judía de Toled el Emperador Cárlos V, la reina María Estuarda, y otras cien entidades mas ó menos históric y altisonantes.

En bocas tan autorizadas solia poner aquellas famosas y eternas *relaciones*, que eran la pied de toque de nuestros afamados cómicos, las delicias de los aficionados al manoteo, y el embele de los aposentos, plateas y cubillos de los antiguos *corrales*.

El corto espacio de que puedo disponer no me permite trasladar aquí integramente ning no de aquellos colosales trozos de poesía; pero como muestra de ella y del estilo especial de DI MANTE, bastará citar aquella en que el capitan García de Paredes hace al emperador relacion sus hazañas; y no la reproduzco, porque está en la comedia de *El valor no tiene edad*, que va e este tomo:

Generoso Cárlos Quinto,
Gloriosísimo monarca,
Digno de mayor imperio, etc.

O la otra semejante puesta en boca del *Céspedes de Ocaña*, en la comedia de este título, q empieza:

Yo, invictísimo monarca,
Cuyo dilatado imperio
Ocupando tanto, aun viene
A vuestra grandeza estrecho;
Diego de Céspedes soy
En el reino de Toledo;
Nací en la villa de Ocaña
De tan honrados abuelos,
Que siendo muy vano yo,
Fueron tan hidalgos ellos,
Que me excuso de nombrarlos
Holgándome de tenerlos, etc.

Y otras ciento de la misma índole, forma y dimensiones que pudiera citar aquí. A veces, r montando el estilo hasta un punto incomprensible, quedaba envuelto en la espesa nube de co ceptos alambicados, de metáforas laberínticas, y de voces huecas y campanudas, por el estilo d la siguiente, en que cuenta Filipo su nacimiento y crianza.

Mi padre, pues otro ignoro,
Fué el Nilo, undosa muralla
Que siete *bombas de nieve*
Por siete *bocas* dispara.
Reino de siete provincias,
Monstruosa *idea de plata*,
Que de un cuerpo cristalino
Produce siete gargantas.
El primer albor de un dia
Que amaneció con luz clara
A descubrir un prodigio,
Me enseñó sobre la espalda
Inconstante de sus olas
Que sirviéndome de basas,
Eran misteriosas cunas,
Unas firmes y otras vagas;
Las unas me suspendian
Y las otras me arrullaban.
Vióme el sol en *traspontines*
De nieve parecer mancha
De cristal ó extraño espejo,
Con impropiedad tan rara
Como ser la luna negra
Y ser la moldura blanca.
Parto oscuro de la sombra
Parece entre espumas canas
El borron que con estudio
La naturaleza varía
Del *tintero de la noche*
Echó en el papel del agua.
Así me halló Cosicurbo,
Sábio negro que en la playa
Del Nilo, por conjeturas,
Prevenido me esperaba.
Trasladóme desde el rio
A la piadosa morada
De sus brazos, y desde ellos
A la estancia solitaria
De un albergue que *bostezo*
Se juró *de la montaña*,
Funesta boca por donde
Luto el aire respiraba, etc.

Ya tomando un estilo varonil y desenfadado, como en el caballeresco reto de don Diego Ordoñez en la comedia de *El cerco de Zamora.*

Caballeros zamoranos
¡Si puede haber caballeros
Donde hay cobardes que abrigan
Traidores atrevimientos),
Don Diego Ordoñez de Lara,
Haciendo el acatamiento
Que debe á la real persona
De la infanta, como atento,
Como leal, como noble,
Como amigo y escudero
Del difunto rey don Sancho,
Desde el grande hasta el pequeño,
Desde el villano al fidalgo,
Desde el señor al plebeyo,
De traidores os acuso
Y como á tales os reto.

O ya siguiendo el estilo calderoniano en unas lindas décimas que en la comedia de *El sol de la sierra* pone en boca del galan, herido casualmente por su amada.

FENISO.
Amor,
Amor, hermosa homicida,
Tirana, dulce beldad,
Se valió de tu crueldad
Para quitarme la vida.
Pequeña juzgó la herida
De aquella flecha primera,
Y asi para que trujera
Con dominio soberano,
Puso una flecha en tu mano
Porque de tu mano muera.
No de la herida el dolor
Me aflige, dueño adorado,
Más tormento, más cuidado
Es el que siente mi amor.
Pues como hecho á tu rigor,
Enseñado ó satisfecho
De tu ingratitud, sospecho
Que en esta sangrienta calma,
Para salirte del alma
Quisiste romperme el pecho.
Si no es que compadecida
A los ruegos de mi llanto,
Para que no sienta tanto
Me hayas quitado la vida;
Porque al mostrarte ofendida
De mi amor, me la dejaras,
Pues tanto mas te vengaras
Cuanto mas me aborrecieras,
Y al paso que te ofendieras
A ese mismo me mataras.
Y porque ya rendir siento
O de la pena ó del tiro
La vida á cualquier suspiro
Y el alma en cualquier acento,
Solo diré que contento
De tu piadoso rigor,
Muero gozando el favor,
Aunque en esta triste suerte,
Aun mas que encontrar la muerte,
Siento perder el amor.

Ultimamente, para que se vea que la flexibilidad del talento de Diamante le permitia tambien sazonar, aunque raras veces, su estilo con un urbano gracejo, concluiré estas citas con dos chistes puestos en boca de los graciosos de las dos comedias primero nombradas:

CÉSPEDES.
¡Bello país!
ORTUÑO.
¡Que un manchego
Alabe en el mundo nada
Que no sea Mancha! ¿Qué mas
Hacer pudiera un gallego?
CÉSPEDES.
Rara es la aversion que has tomado
Con Flándes.
ORTUÑO.
Si á tí te agrada,
A mí no, y tómense votos;
Digo, hidalgos, ¿cuál tomaran,
La cerveza de Bruselas
O el tintillo de la Mancha?
¡Que alabe un hombre de bien
Tierra donde se regalan
Con purgas! pues la cerveza,
Si en las boticas se usara
Venderla, ¿era mas que una
Pócima descomulgada,
Que en llegando á las narices
Le hace echar á un hombre el alma?
Y sobre esto cara, y
Otras mil cosas que calla
El asco: ¡bien haya amen
La Mancha, de los dos patria,
Donde el pobrete que llega
Con sed á cualquiera casa,
Le dan un jarro de vino
En pidiendo un poco de agua!

PERNIL.
Locuras hace por tí,
Como te digo, tan grandes,
Que es cierto que no hay mas Flándes
Para él que su frenesí.
Tan fuera se llega á ver
De tí, y á tí tan asido,
Que olvidando que ha comido
Suele volver á comer.
Duerme con notable empeño
Doce horas en buena fe,
Porque dice que te ve
En las ideas del sueño:
Diciéndome cuando acaba
Si alguna vez le he llamado:
¡Ay Pernil, que me has quitado
El alivio que soñaba!
Tu nombre en su paladar
De comun es tan prolijo,
Que á mí una noche me dijo:
«Beatriz, vente á acostar.»
Con Beatriz su mal espanta,
Con Beatriz su afan molesta,
Y en fin, con Beatriz se acuesta
Y con Beatriz se levanta.

De las *zarzuelas* ú óperas cómicas, en que tambien ejercitó Diamante su talento, quisiera haber escogido alguna (que podria ser por ejemplo la de *Alfeo y Aretusa*); pero, francamente lo digo, este género de drama y el de los *Autos sacramentales* (en ambos de los cuales lleva la palma Calderon), no me pareció deber entrar en el cuadro que me propuse formar en esta Coleccion.

MONROY.

Don Cristóbal Monroy y Silva, de quien ahora me toca tratar, era un autor muy fecundo, que debió escribir al propio tiempo que Diamante, con quien tiene mucha semejanza.—Nada puedo decir de las circunstancias de su vida, por no haber llegado á mi noticia, ni encontrar apenas mencion de él en los biógrafos é historiadores de nuestro teatro. Unicamente puede deducirse

de la lectura de las numerosas comedias que de él se conservan, que era andaluz y sevillano, y que debió residir y escribir constantemente á las orillas del Guadalquivir.—No pretendo sujetar á análisis detenido el abundoso repertorio de este poeta, por no serme conocido del todo; pero de ningun modo parece digno del olvido ó desden con que ha sido tratado por los críticos. Dicho repertorio, compuesto por lo menos de cuarenta comedias, comprende varias muy apreciables, ya en el género histórico, como *La batalla de Pavía y prision del Rey Francisco*, *El robo de Elena y Destruccion de Troya*; ya en el heróico ó fabuloso, como *El caballero dama*, *Héctor y Aquiles*; ya á lo divino, como *Los tres soles de Madrid* y *Los Príncipes de la Iglesia*; ya en las de enredo, como *El ofensor de sí mismo*, *Mudanzas de fortuna* y *Firmezas del amor*; ya, en fin, en las llamadas de *valentía*, especie de epopeya de los matones temerarios, como *El mas valiente andaluz Anton Bravo*, y *Las mocedades del Duque de Osuna*, que viene á ser una segunda parte de *Afanador el de Utrera*, de Belmonte.—Además de estas comedias de MONROY que conozco, no escasas por cierto de cualidades apreciables en invencion, trama, caractéres y expresion, pudiéranse acaso añadir otras que no he visto; pero para muestra de su estilo bastará llamar la atencion del lector hácia la primera de aquellas, y especialmente á la larga y bella escena de la visita de Cárlos V á Francisco I su prisionero.—Este asunto habia sido tratado ya en los primeros años del siglo por el canónigo Tárrega; pero a mi juicio, el drama de MONROY es muy superior.—En los demás dramas históricos, fabulosos y místicos, nuestro DON CRISTÓBAL deliraba como el qué mas, y tenia períodos de verdadero arrobamiento en que no es fácil seguirle ni aun comprenderle; pero cuando tornaba de las regiones etéreas y dejaba correr su fácil pluma por mas accesibles senderos, descubria una gracia cómica, una sutileza de expresion que complace sobre manera, como se observa muy bien en varias escenas de *Las mocedades del Duque de Osuna*, en otras del *Ofensor de sí mismo* (insertas en esta Coleccion); por último, no quiero renunciar al placer de reproducir aquí un precioso cuento de MONROY en su comedia titulada *El robo de Elena*, el que por una traviesa superchería me atreví á colocar en la preciosa de Tirso de Molina titulada *Amar por señas*, cuando la refundí para ser representada hace muchos años con notable aplauso, y muy particular para este donoso cuento, que decia con gracia singular el gracioso Pedro Cubas.—Hélo aquí:

PEDRO.
De tu sequedad retrato
Es un troyano mi amigo.

HILARIO.
¿De qué suerte?

PEDRO.
Ya lo digo:
Es casado, y es ingrato
A ternezas de su esposa;
Ella se muere por él,
Y él corresponde cruel
A su aficion amorosa.
Enojóse cierto dia
Y apartaron cama y mesa;
Ella con mucha tristeza
Tanto la ausencia sentia,
Que á un niño suyo industrió
En que le desenojase
Cuando por la puerta entrase;
Y apenas el padre entró,
Cuando á instancia de la madre
El chiquillo que lo ve,
Le dice:—Padre, ¿por qué
No se acuesta con mi madre?—
Él el mudo labio sella
Sin responder ni sentir,
Y el chico volvió á decir:—
¿Quiere acostarse con ella?—
Dijolo tercera vez,
Y aun cuarta, y no respondió;
Y la mujer, que advirtió
Su extrañeza y esquivez,
Le dijo con pecho blando:
—Hombre de condicion dura,
Responde á esa criatura
Que se está desgañitando.

DOÑA ANA CARO.

En el inmenso catálogo de autores dramáticos del siglo XVII tambien se encuentran algunas poetisas, como doña Feliciana Enriquez de Guzman, doña Luisa de Silva, doña Angela Acevedo, sor Juana Inés de la Cruz, y DOÑA ANA CARO MALLEN DE SOTO, que es de la que he escogido una comedia caballeresca, no tanto por su mérito absoluto, sino por el relativo á un género especial, en que tambien se ejercitaron Guillen de Castro, Mirademescua y Velez de Guevara, cual es el drama tomado de las leyendas caballerescas, y adornado con la pompa de artificios, de encantamientos y arrogante entonacion de los antiguos romanceros. Que este de DOÑA ANA debió ser en su tiempo uno de los que mas boga disfrutaban, lo dice por nosotros Matos Fragoso en la comedia titulada *La Corsaria Catalana*;

«Famosas,
De las plumas milagrosas
De España. Si escuchar quieres
Los títulos, estos son:

La bizarra *Arsinda*, que es
Del ingenioso Cervántes:
El conde Partinuplés;
La *Española* de Cepeda,
Un ingenio sevillano:

El secreto, *El cortesano*,
La melancólica *Alfreda*,
Leandro, *la Renegada*
De Valladolid. . . . . . .»

y que doña Ana Caro alcanzaba gran concepto entre los poetas contemporáneos, lo expresa tambien Velez de Guevara en su *Diablo Cojuelo* (Tranco 9.°), en la honrosa mencion que de ella hace, calificándola con el epíteto de *décima musa sevillana*.

A pesar de ello, repito que solo al mérito relativo de esta comedia respecto á otras de su género, y tambien á la circunstancia de ser obra de una dama, he atendido para darle lugar en esta Coleccion como muestra de esta clase de fábula.

EL PADRE CÉSPEDES.

¿Quién ignora que una buena parte del inmenso repertorio de nuestro antiguo teatro está compuesta de comedias *á lo divino*, de vidas de santos, de misterios religiosos, de místicas alegorías, de autos sacramentales, y que esta inclinacion de nuestros poetas á ocuparse en tales asuntos viene desde los principios de nuestra escena, como que puede decirse que esta nació en la Iglesia, y creció y se fortificó á la sombra de la misma?

«Y al fin no quedó poeta
En Sevilla que no hiciese
De algun santo una comedia;»

dice ya Agustin de Rojas refiriéndose á los tiempos anteriores á Lope de Vega. Este y sus contemporáneos se ejercitaron tambien ámpliamente en este género, sobresaliendo en él Valdivieso, Godinez, Mirademescua, y otros varios, que trataron casi exclusivamente en sus dramas de las vidas de los santos y de los misterios de la Religion, aplicando sus composiciones á las festividades públicas que se celebraban por Pascua de Navidad y dia del Corpus.

Siendo ello así, y tratándose de presentar en esta Coleccion una selecta de nuestros dramáticos de segundo órden, parecerá extraño no haber dado lugar hasta ahora en ella á ninguna de estas innumerables producciones, que forman tan importante parte de su repertorio. Pero deberé contestar á esta fundada observacion, que á mi entender esta clase de composicion forma un género tan exclusivo, un cuadro tan diverso del que me propuse trazar, que no me pareció del caso darle lugar en él, tanto mas, cuanto que si algo digno hubiérase de escoger en este género (que desde luego confieso que no me inspira grande aficion), lo habia de buscar entre los grandes autores no comprendidos en esta Coleccion, especialmente Calderon, que es el que llevó á su mas alto grado de perfeccion el *Auto sacramental*.

Hay, sin embargo, razones á mi juicio para hacer una sola excepcion de la preciosa comedia *religiosa y alegórica*, que, con el título de *Las glorias del mejor siglo*, y con el nombre fingido de *Don Pedro del Peso*, fué escrita por el célebre jesuita padre Valentin de Céspedes, para ser representada en el mismo colegio de Madrid, en celebridad del centenar de la fundacion de la Compañía.

Aunque la forma y contextura de esta bellísima composicion es muy análoga á la de los autos sacramentales, y el objeto aparente el de enaltecer la Sociedad de Jesus y sus fundadores san Ignacio de Loyola y san Francisco Javier, asunto que al parecer se prestaba poco á las formas dramáticas y á la gala poética, el discreto y feliz autor halló medio de desplegar un gran cuadro dramático en su ingeniosísima ficcion, en una accion perfectamente sostenida, en unos caractéres alegóricos hábilmente diseñados, en un magnífico raudal de riqueza poética, de noble, digna y discretísima expresion. La lectura de este magnífico drama (que á mi juicio honrara al mismo Calderon) me produjo un irresistible sentimiento de simpatía hácia su autor, me reconcilió con la comedia místico-alegórica, me hizo alterar mi propósito y darla lugar en esta Coleccion, como tipo admirable de lo que debiera ser, y tambien como muestra de lo que un hombre retirado del mundo, del arte y de las letras profanas, entregado al servicio de la Iglesia y á sus

Consta además que mereció merced del hábito de Santiago; que fué individuo del tribunal de Contaduría mayor, y luego del Consejo de Hacienda; y que como tal asistió en 1689 á las exequias de la reina doña María Luisa de Orleans, como puede verse en el libro que á este asunto escribió don Juan de Vera Tassis.

Del mismo Hoz y Mota han quedado aun hasta una docena de comedias, que ciertamente valen poco, á excepcion de alguna que otra, como *El montañés Juan Pascual, primer asistente de Sevilla*, y *El villano del Danubio*, ó *El buen juez no tiene patria*, que no carecen de mérito; pero sobre todas ellas sobresale inmensamente la ya citada de *El castigo de la miseria*, y no por cierto porque en el manejo del argumento carezca de las inverosimilitudes y desarreglo tan comunes á nuestros antiguos dramáticos; no porque no abunden en ella los episodios, las escenas inútiles ó incoherentes, especialmente todas ó casi todas las del acto tercero, sino porque el carácter del *miserable* don Márcos, personaje principal, está tan superior y cómicamente dibujado, y matizado su retrato con colores tan propios, con chistes tan epigramáticos, con sales tan oportunas y altamente cómicas, que parece imposible imaginar nada mas acabado en su género. Reproducimos como ejemplo la tantas veces encomiada pintura que hace el criado de don Márcos de la tacañería de su amo.

Él vive en un desvancillo
Que aunque aposento le nombra,
El nicho de san Alejo
Es con él sala espaciosa;
Su comida es tan escasa,
Que si se pesa por onzas,
Ni á un anacoreta fuera
Colacion escrupulosa;
Y aun para ella recorriendo
Las tiendas, como quien compra,
Muestras de legumbres pide,
Y el precio de las arrobas,
Y llenas las faltriqueras
Trae á casa de esta forma,
De arroz, garbanzos, judías,
Lentejas y aun zanahorias.
Luz en las noches de luna
No la gasta, y en las otras
Con pedazos de encerado
(Del que en los coches despoja)
Se alumbra mientras se acuesta,
Y con presteza tan pronta
Porque aun eso no se gaste,
Que por la calle se afloja
Calzon, medias y zapatos;
Al subir desabotona
El jubon, suelta la capa,
Y halla acabada su obra.
Si quiere probar tal vez
El vino, que nunca compra,
A la iglesia mas vecina
Va con humildad devota
A ayudar dos ó tres misas,
Y el que en cada una le sobra
Y él sisa antes, en un frasco
Que trae oculto acomoda.
A veces tiene criado,
Pero con tan nueva moda,
Que no le paga racion,
Sino que segun las cosas
Que le manda, así por piezas
Le concierta, de tal forma
Que ya tiene un arancel
Del precio de cada obra.
Un ochavo hacer la cama,
Otro fregarle las ollas,
Otro barrer, y á este modo
Siendo sus haciendas pocas,
Con dos ó tres cuartos paga
Un criado que las horas
Que le sirve solo asiste,
Con que ni escucha ni estorba.
Él inventó *aguar el agua*,
Porque á una carga que compra
De la fuente, de año á año
Añade del pozo otra,
Y aun le va echando calderos
Segun gasta, de tal forma
Que de san Juan á san Juan
Dura y aun la mitad sobra.
En fin, con estas industrias
El haber juntado logra
Seis mil ducados que guarda
En paraje que se ignora.

O el otro chistoso diálogo en que se presenta Chinchilla á servir á don Márcos.

CHINCHILLA.
¡Ah de casa!
DON MÁRCOS.
¿A quién buscais?
CHINCHILLA.
Señor mio, yo he sabido
Que habeis despedido un criado,
Y vengo...
DON MÁRCOS.
Buen desenfado.
CHINCHILLA.
A servir si sois servido.
Yo llegué aquesta mañana
A Madrid, sin que os asombre,
Sirviendo de gentil-hombre
A una señora indiana,
Viuda de un gobernador.
DON MÁRCOS.
¿Viuda? aquí mi arancel clama;
¿Cómo se llama?
CHINCHILLA.
Se llama
Doña Isidora Avizor.
DON MÁRCOS.
¿Y es muy rica?
(*Escribe en un papel.*)
CHINCHILLA.
No hay que hablar.
Las perlas á arrobas pesa;
Barra trae de oro mas gruesa
Que una viga de lagar.
DON MÁRCOS.
Eso es burlarse.
CHINCHILLA.
¡Esa es buena!
Sin las piedras de valor,
Trae un carbunco mayor
Que una grande berengena.
DON MÁRCOS.
¿Eso es chanza ó es dislate?
Pues donde tanto se ve,
¿Por qué os salisteis?
CHINCHILLA.
Porque
Me hartaba de chocolate,
De té, café y pepian,
De pavos y de gallinas,
Y yo entre estas golosinas
Quiero mas un ajo y pan,
Que con ello me he criado,
Y un trago de vino puro.
DON MÁRCOS.
Aqueso es lo mas seguro.
(*Ap.* A mi molde es el criado.)
Yo, amigo, no doy racion.
CHINCHILLA.
Instruido vengo de todo,
Y yo solo me acomodo
Porque me deis un rincon
De casa en que descansar,
Que yo, si pudiera ser,
Tengo donde ir á comer.
DON MÁRCOS.
Jesus, hijo, ¡y á cenar!

La otra comedia de Hoz que va en esta Coleccion, la de *El montañés Juan Pascual*, es un agradable drama sobre un asunto muy conocido y tratado en la escena moderna por el célebre Zor-

rilla con el título de ***El zapatero y el Rey***, y por los señores Larrañaga y Elipe en ***La vieja del candilejo***.

SALAZAR.

Don Agustin de Salazar y Torres, erudito ingenio, nacido en Soria en 1642, habiendo pasado á Méjico en los primeros dias de su infancia al lado de su tio el ilustrísimo señor don Márcos Torres, obispo de Campeche, y virey que fué de Nueva-España, recibió allí la mas brillante educacion, y de regreso á su patria, con la proteccion del duque de Alburquerque, virey de Sicilia, pasó á Alemania con la emperatriz y el mismo duque, que le hizo ocupar el puesto de sargento mayor de la provincia de Agrigento, y despues el de su capitan de armas; restituido á la corte, murió desgraciadamente en 29 de noviembre de 1675, á la temprana edad de treinta y tres años, en la cual halló no solo el tiempo necesario para cumplir sus obligaciones políticas y militares, sino para dedicarse al cultivo de las letras, que enriqueció con varias obras, las cuales se publicaron en 1694 despues de su muerte, por su grande amigo don Juan de Vera Tassis, y forman dos tomos, uno que comprende las poesías líricas y otro las composiciones dramáticas.

En estas se echa de ver el buen talento y discrecion de aquel malogrado autor, que acaso hubiera llegado á elevarse á mayor altura á haberse prolongado por mas tiempo el brevísimo plazo de su vida. No puede negarse, sin embargo, que en todas ellas se nota cierto amaneramiento y énfasis, nacido de la falta de originalidad y del deseo de seguir, aunque en vano, las huellas de Calderon; en alguna, como en las de *Elegir al enemigo* y *Los juegos olímpicos*, se descubre alguna mas espontaneidad en el artificio, algun mas vigor en el estilo; sobre todo la que lleva los títulos de *El encanto es la hermosura y hechizo sin hechizo*, y es mas conocida con el de *La segunda Celestina*, que dejó Salazar sin concluir, y lo fué por su amigo y publicador de sus obras, Vera Tassis, hay un carácter perfectamente cómico, escenas muy bien dispuestas, y versificacion fácil y armoniosa, que la hacen muy superior á todas las demás de este poeta.

LA MONJA DE MÉJICO.

Sor Juana Inés de la Cruz, apellidada por sus contemporáneos *El Fénix de Méjico*, la *décima musa americana*, floreció en el último tercio del siglo, cuando ya el mal gusto literario habia echado tan hondas raíces, que ni los ingenios privilegiados (como seguramente era el suyo) podian alcanzar á librarse de él.

De la indigesta aprobacion que el padre Diego Calleja, de la Compañía de Jesus, estampó al frente de las *Obras y fama póstuma de sor Juana* (tres volúmenes en 4.°, Madrid, 1725), tomamos las breves noticias biográficas, que á vueltas de muchas páginas de estrambóticos elogios y campanudas frases, aparecen de la citada aprobacion, ó mas bien panegírico exagerado. Están reducidas á saber, que la madre Juana Inés nació á 12 de noviembre de 1651 en una alquería, á doce leguas de Méjico, titulada San Miguel de Nepanthla, siendo sus padres don Pedro Manuel Asbage, natural de Vergara, en Guipúzcoa, y doña Isabel Ramirez de Cantillana, hija de padres españoles; que desde sus mas tiernos años dió muestras de su gran disposicion para la poesía, y conducida á los ocho de su edad á Méjico en compañía de su abuelo materno, aprendió en muy breve tiempo la lengua latina, y se dedicó á diversos estudios graves y de recreacion, en todos los cuales sobresalió en términos de formar la admiracion de la corte del virey marqués de Mancera; hasta que llevada de su irresistible vocacion religiosa, profesó muy jóven en el convento de religiosas de San Jerónimo de aquella ciudad, donde se hizo muy luego tambien célebre por su virtud, religiosidad, su elevado talento y profundos estudios. Estos seguramente se echan de ver en sus obras ascéticas, en sus controversias teológicas, en sus poesías líricas; pero debiendo limitarme á las cómicas, en que tambien ejercitó su peregrino ingenio, diré que son cuatro las que se insertan en dichos tomos, á saber: un auto sacramental titulado ***El mártir del sacramento, san Hermenegildo***,

otro *El cerco de Joseph*, la comedia *Amor es mas laberinto*, y otra *Los empeños de una casa*; y aun que seguramente hubiera escogido alguno de los primeros, si fuera mi propósito limitarme ofrecer una muestra del estilo peculiar ó frecuente de SOR JUANA, del estilo culto, metafórico alambicado que entonces se llamaba sublime, y que tan á la moda habian puesto Diamante y Candamo, á quienes casi siempre llega á exceder en él, no pude prescindir de optar por la última que es precisamente aquella en que mas se aparta de su ordinaria entonacion, y se acerca mas á la de la buena comedia; demostrando que á su claro ingenio y natural agudeza no la estaban negados los caminos del buen gusto, y que si no fuera por aquella fascinacion propia de la época en que escribia, no hubiera sido esta sola composicion en la que hubiera dado á conocer su competencia para la dramática.

Esta célebre poetisa y venerable religiosa, cuya fama abrazaba dos mundos, y en cuyo elogio hay un tomo entero de composiciones de los mas célebres contemporáneos, falleció en su convento de Méjico el dia 17 de abril de 1695, á los cuarenta y cuatro años de edad.

CANDAMO.

Entre los autores que, por un exceso de orgullo, tal vez, ó de singularidad, contribuyeron mas á oscurecer y falsear el carácter de la antigua comedia, ninguno puede disputarle el primer puesto á DON FRANCISCO DE BANCÉS CANDAMO, por la importancia real de su talento, por la popularidad de sus obras, y por el favor que disfrutó en la corte y en el público.

Nació en 26 de abril de 1662, de una familia ilustre, en el lugar de Sabugo, concejo de Grado, en el principado de Astúrias; y concluida una brillante carrera en la universidad de Sevilla, muy luego se dió á conocer en la república literaria por la originalidad de su ingenio poético y el aplauso que obtuvieron del público sus primeras producciones dramáticas, hasta que precedido de dicha fama, se fijó en la corte de Madrid, donde, muertos ya Calderon, Moreto, Mendoza y el mismo Solís y demás *poetas oficiales* de palacio, así como el monarca su gran protector, nadie podia disputar á CANDAMO aquel puesto distinguido; nadie tampoco podia competir con él en el favor de la pública opinion.

El rey don Cárlos II, que en medio de su menguada condicion, y al través de sus pueriles escrúpulos, habia heredado de su padre alguna aficion á la poesía y al teatro, tuvo momentos en que pretendió defender á este de las persecuciones de los teólogos y fanáticos, que le habian reducido á tal extremo de decadencia, que, segun confesion del mismo CANDAMO, no pudieron formarse tres compañías de comediantes para solemnizar las fiestas del matrimonio de Cárlos con María Luisa de Orleans en 1679; y á no ser por el propio poeta que acertó á continuar nuestra escena con regular brillo, no hubiera tampoco prolongado su existencia mas allá de la de su augusto protector.

Cárlos *el Hechizado*, distinguiendo y patrocinando á BANCÉS CANDAMO, encargándole las obras dramáticas para representarse en sus reales palacios, y concediéndole una pension anual de mil ducados sobre su bolsillo secreto, quiso imitar en él la liberalidad y grandeza con que su padre habia favorecido y premiado á los grandes ingenios de su tiempo; y llegó á tal punto su interes y proteccion hácia CANDAMO, que al paso que le honraba y favorecia, le suscitó involuntariamente mil émulos y envidiosos, que acibararon y aun acaso abreviaron su existencia. Resultas de aquellas enemistades fueron un encuentro desgraciado, en que quedó CANDAMO peligrosamente herido. si bien esta circunstancia dió motivo á demostraciones singulares hácia su persona por parte del público y del monarca; llegando este al extremo de enviar continuamente á sus médicos á informarse del estado de la salud del poeta, y mandar atajar y enarenar el frente de la casa en que habitaba en la calle de Alcalá, para que el ruido de los carruajes no molestase al enfermo.

Sin embargo de tanto favor, y del que el público dispensaba á sus obras, fatigado CANDAMO de aquella lucha encarnizada con sus émulos, renunció decididamente á las musas, solicitó y obtuvo un empleo en la administracion de rentas reales de la villa de Cabra, pretexto honroso para dejar la corte.

Nombrado despues visitador general de Córdoba y Sevilla, y tesorero de Málaga, con otros des-

tinos y comisiones honrosísimas, prestó en todos ellos distinguidos servicios, y á pesar de haber manejado inmensos caudales, se restituyó tan pobre á la corte, que fué necesario prestarle para comer el dia de su arribo. Posteriormente sirvió otras administraciones en Ocaña, Cuenca, Ubeda, hasta que en una de estas comisiones en 1704 pasó á la villa de Lezuza, donde en setiembre de 1709 fué acometido de una aguda enfermedad con sospechas de envenenamiento, falleciendo de sus resultas tan pobre, que fué preciso enterrarle de limosna en la capilla del Santo Cristo de aquella parroquial.

Las obras dramáticas de Bancés Candamo no fueron impresas en coleccion hasta despues de su muerte, en 1722, que salieron al público á costa de José Antonio Pimentel, mercader de libros en Madrid, y en dos partes ó tomos, que comprenden veinte y una comedias, autos y zarzuelas, con sus loas y entremeses correspondientes, no estando en ellas contenida la de *La inclinacion española*, y alguna otra que corre suelta con el nombre de Candamo.

La mayor parte de aquellas piezas, como escritas para ser ejecutadas con suntuoso aparato ante el monarca y su corte en el gran teatro del Buen Retiro, pertenecen por su argumento, por los personajes que en ellas intervienen, y por la entonacion del estilo, al género llamado heróico, que tan en moda habian puesto en la corte anterior los poetas oficiales de ella, y que siguió por tradicion, cuando no por gusto propio, el erudito y culto Candamo. —Los títulos mismos de *El primer duelo del mundo*, *La piedra filosofal*, *El vengador de los cielos y rapto de Elías*, *Orlando furioso*, *San Bernardo Abad*, *Las mesas de la fortuna*, *El gran químico del mundo*, y otros á este tenor, dan á conocer lo fantástico de aquellas creaciones, los séres espirituales, las entidades alegóricas, los personajes místicos y mitológicos en ellas representados. En cuanto al estilo que sirve á caracterizarlos, bastará decir que Candamo dejó muy atrás por lo culto y alambicado de sus conceptos, por lo hiperbólico y enrevesado de su expresion, á todos los delirantes Gongoristas, que desde los principios del siglo venian tiranizando nuestra escena; y esto, no solo en aquellas composiciones de pura invencion y fantasía, sino hasta en aquellas comedias que tenian por objeto un argumento y personajes históricos, tales como la *Jarretiera de Inglaterra*, *El Sastre del Campillo*, *El Austria en Jerusalen*, *El esclavo en grillos de oro*, *Mas vale el hombre que el nombre*, *Por su rey y por su dama*, y otras así, en todas las cuales se tropieza á cada paso con trozos tan sublimemente oscuros como el siguiente:

Desde el tocador la reina,
Por los cristales que el aura
La invisible luz del viento
En diafanidades cuajan,
Os vió venir por la posta
Tan veloz, que las rizadas
Plumas que ondeando los vientos
De volante espuma vaga
Vuestra cabeza tremola,
Su pié parece que calza.

U otros mil por este estilo que aquí pudiera trasladar. Pero á vueltas de tan ridícula jerigonza, autorizada únicamente por la imperiosa ley de la moda, el claro ingenio de Candamo, rebelándose tal vez contra aquel ominoso yugo, le hacia prorumpir en pensamientos tan elevados, en sentencias tan profundas y claramente expresadas como las siguientes:

. . . . . ¡Oh hermosura,
En opuestas lides eres
Dicha de quien te codicia,
Peligro de quien te tiene!

———

Déjame, mujer; ¿qué intentas?
El bien que logré en tu empleo
¿Quieres que de muy continuo
Se introduzca á ser molesto?
Deja que de ser dichoso
Descanse un poco el contento,
Y que conozca la dicha
El rato que no la tengo.

———

. . . . . Los bienes humanos
Nunca lo son, si se advierte,
Que llorando los pasados
E ignorando los presentes,
Al perderlos, ya son males,
Y al tenerlos, no son bienes.

———

Los casos dificultosos
Y con razon envidiados,
Empiézanlos los osados
Y acábanlos los dichosos.

. . . .

Pues con juicio desigual
Hace que el nombre les den
De hazañas, si salen bien,
Y de locuras, si mal.

Todo bien se ha de perder;
Con que acá, en lo natural,
El bien empieza á ser mal
Desde que bien supo ser;
Luego se puede creer
Todo bien aunque fingido,
Porque despues de perdido
¿Qué distancia se ha encontrado
Entre haberlo imaginado
Y entre haberlo poseido?
La diferencia á ser viene,
Que, aunque el sentimiento inclina,
Quien pierde lo que imagina
No pierde en fin lo que tiene;
Luego el pensar mas conviene
Que hay en mí felicidad
Que el tenerla en realidad;
Porque si mejor se mira,
Lo que duró la mentira
¿Qué falta hizo la verdad?
Dijo un filósofo en una
Sentencia, porque os asombre,
Que artífice cualquier hombre
Era en sí de su fortuna;
Mas segura no hay alguna
Que aquella que sin lograr
Quiere uno entre sí pensar;
Pues si la llegó á creer,
Si él no la quiere perder
No se la pueden quitar.
Si yo, sin lograr, gozoso
Vivo y feliz en mi estado,
¿Quién podrá hacer desdichado
Al que piensa que es dichoso?
Yo, pues, seré venturoso
En la empresa que ahora sigo
Si engañarme á mí consigo.
¡Oh felicísimo error!
Pues no hay fortuna mayor
Que estar contento conmigo.

En la comedia titulada *El Austria en Jerusalen*, se encuentra el chistoso cuento siguiente:

Un monje español á Egipto
Encaminó su derrota:
Súpolo el soldan, llamóle,
Y díjole con voz bronca:
—«¿A qué habeis venido acá?»
Y el padre con muy melosas
Palabritas, devanadas
En una santa pachorra,
Dijo:—A decir la verdad,
Y á morir por ella sola
Predicándola.—Él entonces
Le replicó con gran sorna:
—«Si por la verdad deseas
Morir, mejor es que escojas,
Peregrino, otro país:
A España otra vez te torna,
Y di la verdad en ella
A personas poderosas,
Y verás cómo en tu patria
Morir por la verdad logras;
Que acá el decir las verdades
Tan á pechos no se toma.»

Y no solo esmaltaba frecuentemente Candamo sus composiciones con sentencias tan nobles, con tan felices agudezas, sino que, aprovechando la circunstancia de escribir aquellas para ser representadas delante del monarca y de los cortesanos, solia escoger asuntos eminentes, presentar de gran relieve acciones heróicas de célebres personajes, y poner en su boca los mas brillantes razonamientos, las mas profundas máximas de moral y de política: léase en prueba de ello su magnífica y mas famosa comedia de *El esclavo en grillos de oro*, y la no menos bella titulada *Por su rey y por su dama*, con su simpático protagonista *Tello Portocarrero*, las de *El Austria en Jerusalen*, *El duelo contra su dama*, y *Mas vale el hombre que el nombre*, en que hace hablar al duque de Osuna en los términos siguientes:

DUQUE.
De vuestra dicha me alegro;
Pero mirad que os encargo
Que no rompais el secreto
De ser yo el duque de Osuna.
DON LOPE.
¿Cómo no? ¿Pues encubierto
En Flándes habeis de estar?
DUQUE.
Sí, don Lope, que pretendo
Merecer lo que nací,
Si nací lo que merezco.
¿Qué me debo yo á mí mismo
De que fuesen mis abuelos
Grandes señores, si yo
Me estoy en el ocio haciendo
Muy vano con sus memorias,
Gloria de triunfos ajenos,
Y con honores pintados
En mi escudo me contento?
Los que á heredar solo nacen
Y no á vivir como aquellos
De quien nacieron, debian
Morirse niños, supuesto
Que no tienen en el mundo
Cosa que hacer en naciendo;
O al menos, en heredando,
Les es el vivir supérfluo.
Aquel que nace de un grande
Pudo nacer de un plebeyo;
Luego si aquella fué dicha
Sin haber mérito nuestro,
¿Qué cosa es para estar vano
Con solo nacer? Yo creo
Que es justo que dé alegría,
Mas no desvanecimiento,
Pues no es triunfo el nacer grande,
Sino solo el saber serlo.
Si fueron buenos mis padres,
Téngalos Dios en el cielo,
Que eso no me sirve á mí
Mas que de carga, si advierto
Que me dejan obligado
A ser tan bueno como ellos;
Y si acaso no lo soy,
Con lo que me desvanezco
Me acuso á vista del mundo,
Si en vida y presuncion muestro
La obligacion que no cumplo
Al observar la que tengo.
El que desluce mas triunfos
Es mas vil en mi concepto;
Que el humilde que obra mal
Ya tiene que perder menos.
Luego el que en su obrar deshace
Las glorias que le adquirieron
Sus mayores, de ellas es
Enemigo, no heredero;
Y de ellas es, pues le acusan,
No poseedor, sino reo.

Por este estilo sabia aleccionar Candamo á la corte en las fiestas palacianas, ennobleciendo de este modo su delicada mision de poeta oficial que anteriormente habian ocupado con raro acierto y discrecion Calderon, Moreto, Mendoza y Solís, y sin tocar en el exceso de adulacion de Cubillo, Diamante y otros poetas cortesanos de Felipe IV, si bien cediendo en la expresion ó en el estilo al torrente del mal gusto que así en las letras como en las artes habia invadido nuestra nacion en el estéril reinado del enfermizo Cárlos II.

EL MAESTRO LEON.

Don Melchor Fernandez de Leon, ó el *Maestro Leon*, como se titula en varias de sus comedias, era un infatigable dramaturgo, que siguiendo tambien las huellas de Diamante y de Candamo, trabajó muchas comedias famosas, muchas zarzuelas mitológicas, muchas vidas de santos, sin que en ninguna de ellas se llegase á elevar á grande altura. *La conquista de las Molucas*, *El veneno en la guirnalda y la triaca en la fuente*, la zarzuela *Venir el amor al mundo*, y alguna otra, tienen sin embargo trozos de buena poesía, y alguna intencion dramática; la del *Duque de Gandía*, *San Francisco de Borja*, que escribió en union con el padre Calleja, es tambien apreciable, y la de *figuron* que escogemos, y lleva el título de *El Sordo y el Montañés*, me parece la mas corregida y acertada de sus producciones. Quédame, sin embargo, el escrúpulo de saber si es efectivamente

suya ó de Rojas, en cuyo nombre la tengo tambien impresa, aunque variando su desenlace; pero hay razones para suponer que el editor de la famosa coleccion de *comedias escogidas*, cuando la publicó en su parte cuarenta y cuatro, impresa en 1679 en presencia del mismo Fernandez de Leon, y con su nombre, dijo la verdad.

ZAMORA. — CAÑIZARES.

Terminaré con la presente reseña la série de las que vengo dedicando á los autores del siglo XVII, ocupándome de dos que, aunque no escribieron ya solamente en él, y sí en la primera mitad del XVIII, pertenecen por su gusto, por su forma, por su estilo é intencion declarada á la escuela de Lope de Vega y Calderon, de la cual fueron los últimos felices cultivadores.

Don Antonio de Zamora, natural de Madrid, como él mismo asegura en sus obras, aunque sin precisar la fecha de su nacimiento, fué gentil-hombre de la casa de su Majestad, oficial de la secretaría del Consejo de Indias, y pudo fallecer hácia los años de 1740. Fué un poeta lírico y dramático muy estimado en su tiempo; y sin duda alguna deben reconocerse en sus obras dotes muy relevantes para el cultivo de las musas, si bien viciadas á veces por el mal gusto de la época que alcanzó.

Sus comedias, muchas de las cuales escribió por expreso encargo de la corte para el real teatro del Buen Retiro, componen dos tomos en 4.°: el primero de ellos salió á luz en vida del autor en 1724, y reimpreso despues de su muerte juntamente con una segunda parte en 1744; comprenden ambos diez y siete comedias, que no son sin embargo la mitad de las que escribió Zamora.

En las mas de ellas se propuso evidentemente el autor, y segun él mismo repetidamente asegura, la imitacion mas sumisa de su gran maestro don Pedro Calderon; aunque careciendo del ingenio colosal y la brillante y espontánea imaginacion de aquel, sucedióle á Zamora lo que á otros que se habian propuesto igual objeto, y fué el acertar rara vez á imitar las bellezas, y caer frecuentemente en el escollo de remedar y exagerar los extravíos del primero. Como excepcion favorable de esta última regla podríanse citar la conclusion de *El pleito matrimonial*, auto sacramental que dejó sin terminar Calderon, y escribió Zamora, llevando á tal punto la imitacion, que es imposible decir dónde empieza su obra; la magnífica comedia heróica de *Mazariegos y Monsalves*, feliz inspiracion de aquel grandioso modelo; la de *El convidado de piedra, y no hay plazo que no se cumpla*, que popularizó en nuestra escena este atrevido argumento iniciado en ella por Tirso de Molina; la de *Cada uno es linaje aparte, y los Mazas de Aragon*, preciosa composicion calderoniana, en que se respira todo el ambiente de nobleza é hidalguía de los principios del siglo; *La defensa de Cremona*, comedia evidentemente de circunstancias, y la pastoral titulada *Siempre hay que envidiar amando*. A pesar de estas honrosas excepciones y alguna otra que pudieran ofrecer las comedias de intriga ó de capa y espada, géneros en que tambien ejercitó Zamora su pluma, preciso es convenir que se quedó casi siempre á distancia de su modelo, y que no consiguió volver á la vida, sino galvanizar mas bien momentáneamente y en muy cortos intervalos la comedia amorosa de Lope y de Tirso, la ingeniosa y magnífica de Rojas y Calderon.

Otra cosa tal vez hubiera sido, si bien aconsejado Zamora por su mismo ingenio, y en vez de empeñarse en seguir servilmente aquella imitacion, hubiera caminado por la fácil senda que aquel parecia marcarle; la senda no menos gloriosa que abria por aquel tiempo en el teatro de la nacion vecina el gran talento de Molière, el drama propiamente cómico y la pintura festiva de costumbres y caractéres. Así debemos suponerlo, á juzgar por las comedias que, aunque exageradas tambien en este estilo, dejó escritas Zamora, y singularmente por una de las mas célebres producciones con que enriqueció nuestra escena en este género, y es la que aun hoy se representa frecuentemente con general aplauso y lleva el título de *El hechizado por fuerza*.—Esta lindísima comedia, que ha llegado hasta nosotros con toda la frescura y lozanía de la juventud, pertenece verdaderamente al género recargado ó *de figuron*, de que habian ofrecido ya señalados ejemplos en nuestra escena Rojas y Moreto, y que cultivaba tambien con acierto el gran padre de la escena francesa; pero admitido el género (¿y qué censor por adusto que fuera se atreveria á rechazarle?) preciso es convenir en que el tipo del miserable clerizonte don Claudio, asustado por sus supuestos hechizos, y luchando en-

tre su desconfianza y su miseria, es uno de los personajes mas cómicos y mas admirablemente trazados que se han presentado en las tablas. En su boca cada palabra es un chiste, cada razonamiento, cada diálogo un modelo de expresion cómica y teatral. No citaré ninguno especialmente, por el riesgo de darle una injusta preferencia sobre los demás, y tambien porque siendo tan conocida esta comedia, todos los aficionados al teatro, y aun el público en general, la sabe casi de memoria. presentándose simultáneamente á su imaginacion con el *Hechizado* las admirables figuras de un Querol, de un Oros, de un Cubas y de un Guzman.

Aunque no fuera mas que por esta señalada produccion, y por las otras ya citadas, y que van en este tomo, mereceria ZAMORA una mencion muy distinguida, un lugar especial en el teatro español.

DON JOSÉ DE CAÑIZARES es el otro poeta dramático que, juntamente con Zamora, cultivó todavía hasta bien entrado el siglo último la escuela del antiguo teatro español, y la cultivó con tanto mayor éxito, cuanto indudablemente sobrepujaba á aquel en prendas de invencion, ingenio y agudeza. La fecundidad por otro lado de su númen poético, y que solo conoce rival entre los primeros dramaturgos del XVII, le permitió producir casi un centenar de piezas, y la brillantez de su imaginacion, la variedad de su gusto, y el estudio que sin duda habia hecho ya de los recientes modelos de la escuela francesa, le dieron motivo para poder imitarlos á todos alternativamente, muchas veces con tan buen resultado, que pudieran equivocarse sus obras con las mismas de sus modelos.

El excelente crítico y poeta don Alberto Lista decia que «Cañizares no es solo calderoniano, sino acaso el que imitó mejor la elocucion, el arte de versificar y la disposicion de la fábula, que son propias del maestro,» y cita como ejemplos de buen estilo, versificacion y gravedad en la sentencia las comedias tituladas *Tambien por la voz hay dicha* (imitacion de *El alcaide de sí mismo*, de Calderon), *Por acrisolar su honor, competidor hijo y padre*, y la de *El sacrificio de Ifigenia*; señalando en prueba estos y otros versos de ella que le parecian del mismo Calderon:

El orbe que oyó el estruendo
De las trompas y las cajas,
Ya de aquel susto primero
Convalece en la tardanza,
Juzgando ó que es guerra injusta
La que tierra, viento y agua
Resisten, ó que el temor
De no conseguir la hazaña
Es rémora á nuestro impulso,
Es remo á nuestra venganza.

En *Las cuentas del Gran Capitan*, en *El picarillo en España*, en *Yo me entiendo y Dios me entiende*, en la de *En los hechizos de amor, la música es el mayor*, en *La mas ilustre fregona*, en la de *El honor da entendimiento y el mas bobo sabe mas*, en las de *Cárlos Quinto sobre Túnez*, *El asturiano en la corte y músico por amor*, en la de *Fieras afemina amor*, en la de *El pleito de Hernan Cortés*, y en la mayor parte, en fin, de las que componen el abundoso repertorio de CAÑIZARES, se reconocen visibles imitaciones de la invencion, artificio y estilo de Lope y Calderon, Tirso, Montalvan y Velez; en otras aspira á sostener la competencia con Moreto y Solís en la correccion y fuerza cómica; en algunas de asuntos místicos, mitológicos y fantásticos delira con el mismo desenfado que pudieran hacerlo un Matos ó un Diamante; en otras, en fin, adopta el estilo apellidado *culto*, metafórico, hinchado y pedantesco, que tan en moda habian puesto en los salones de palacio todos los poetas desde Góngora hasta Candamo.

CAÑIZARES tambien tiene otra especialidad como abastecedor del teatro popular de su siglo, y es la de las comedias de mágia con gran aparato de tramoyas y decoraciones, y un constante interés en el argumento, que las hacia ser el embeleso del vulgo, y aun han llegado á tiempo de recrear nuestra infancia. Las cuatro partes de *El asombro de la Francia, Marta la Romarantina*, las tres de *El anillo de Giges*, las dos de *Don Juan de Espina*, y alguna otra, han sido el espectáculo popular de muchas generaciones, el recurso de los cómicos y el áncora de salvacion de las empresas teatrales.

Pero sobre todos estos méritos descuella la verdadera índole del talento de CAÑIZARES en el género, grotesco si se quiere, pero altamente cómico, apellidado de *figuron*. En este punto puede decirse que nadie rayó tan alto, pues ni Calderon en *Don Toribio Cuadrillos*, ni Moreto en *El lindo don Diego*, ni Rojas en *Don Lúcas del Cigarral*, ni el mismo Zamora en *El hechizado*, ofrecen á nuestros ojos una figura tan epigramática, tan cómica, tan viva, tan chistosa como *El dómine Lúcas*, el infatuado hidalgo montañés que lleva á un desafío su árbol genealógico para

que le sirva de escudo, y que expone sencillamente de esta manera las condiciones de su alcurnia.

DON LÚCAS.
Yo en la montaña
Tengo una bonita hacienda,
A Dios gracias, que un abuelo,
Mi deudo por línea recta,
Fundó ciento y dos mil años
Antes que Cristo naciera.

DON ANTONIO.
¡Antiguo blason!

DON LÚCAS.
Dejóme
Con calidad esta renta
De que entre á gozarla yo
Desde el dia en que me muera.

DON ENRIQUE.
¿Desde que os murais? Pues muerto,
¿De qué os sirve?

DON LÚCAS.
Tengan cuenta.
Pues ¿cómo quereis que mande
Que viva un hombre con ella
Si es hacienda de montaña
Que hincha, pero no sustenta?

DON ENRIQUE.
¿Pues cuánto es?

DON LÚCAS.
Doce ducados,
Y tiene un censo de treinta.
. . . .

El caso es que mi nobleza
Tan antigua, que á diez millas
Huele á lo rancio que apesta,
No permite que me entregue
Todo entero á quien no sepa
Que es mujer tan recatada,
Tan mirada, tan atenta,
Tan noble y tan tarantan...

DON ENRIQUE.
¿Qué es tan tarantan?

DON LÚCAS.
Discreta;
Frase con que yo me explico,
Dando á entender que quisiera
Mujer que no se asustara
De cajas ni de trompetas, etc.

Y prosigue así durante toda la comedia desplegando su carácter infatuado, malicioso y necio, admirablemente puesto en juego con el de la tonta doña Melchora, y el tio abogado que enamora en términos de proceso.

Otros muchos personajes del género caricato ó de figuron excitan la continua risa y la simpatía del público en las comedias de CAÑIZARES. Su don Lain de *Los hechizos de amor*, el don Lorenzo de *El mas bobo sabe mas*, el don Policarpo de *La ilustre fregona*, el don Cosme de *Yo me entiendo y Dios me entiende*, *El baron del Pinel* en la comedia de su título, el de Pablos en *La vida del gran Tacaño*, el de Bracamonte en *El picarillo en España*, y otros muchos caractéres ingeniosamente desenvueltos por CAÑIZARES con una espontaneidad y gracia cómica que solo puede compararse á la de nuestro contemporáneo el fecundo autor de *El pelo de la dehesa*, hace lamentar que tan abundoso y natural ingenio malgastase sus fuerzas en imitaciones de escuelas y de estilos que ya habian caducado, y en las que, por muy buenas que fueran, nada superior quedaba por hacer.

DON JOSÉ DE CAÑIZARES nació en Madrid en 4 de julio de 1676, y es fama que desde muy tierna edad empezó á distinguirse por su grande ingenio, que le permitió componer á la de catorce años la apreciable comedia de *Las cuentas del gran Capitan*. Fué militar, teniente capitan de caballos corazas, y murió en 4 de setiembre de 1750 en la calle de las Veneras, esquina á la plazuela de Santo Domingo, donde habitaba. De sus comedias en coleccion solo se publicaron dos tomos, que comprenden veinte y cuatro; pero estas y las demás han sido impresas muchas veces sueltas, y son muy comunes y conocidas.

R. DE M. R.

RECTIFICACIONES.

Una persona muy estudiosa, y cuya modestia me obliga á callar su nombre, me ha hecho observar la circunstancia de que la comedia titulada *La dicha por el desprecio*, atribuida á Matos Fragoso, é inserta como tal en el tomo anterior, es la misma titulada *El desprecio agradecido*, y publicada á nombre de Lope de Vega. En efecto es asi, y confieso ingénuamente que no habia tenido presente esta coincidencia; pero para disimular esta distraccion, y para atribuir á Matos esta comedia, serviráme de disculpa el que como tal y con el mismo título está inserta en la parte xxxix de la *Coleccion general de comedias*, impresa en 1673 en vida del mismo Matos; y como de él la han reproducido despues en sus colecciones los señores Durán, Ochoa, etc., y señalado y analizado todos los críticos españoles y extranjeros. La misma, publicada como de Lope con el título de *El desprecio agradecido*, fué impresa en la parte xxv del mismo Lope, tenida por extravagante (Zaragoza, 1647), despues de la muerte de este, y cuando ya escribia Matos, aludiendo á lo cual, sin duda dice él mismo en su comedia:

INÉS.
Pues un libro y esta vela
Os será de algun provecho.
DON BERNARDO.
¿Quién es?
INÉS.
Parte veinte y seis
De Lope.
DON BERNARDO.
Libros supuestos
Que con su nombre se imprimen.

A pesar de esto, la belleza de dicha composicion, la notoria inferioridad de Matos, y su poco escrúpulo en robar á Lope, Tirso y demás, como lo hizo en *El villano en su rincon*, *El hijo de la piedra* y otras, me hacen conservar el escrúpulo de la verdadera originalidad de esta produccion, aunque todos los críticos la adjudiquen decididamente á Matos.

OTRA. El señor don Adolfo de Castro me ha hecho la honra de dirigirme desde Cádiz una discreta carta en que insiste en su opinion (que ya consigné en el tomo anterior) de que el supuesto *don Fernando de Zárate* no ha existido, y que con este nombre se encubrió el otro poeta dramático llamado *Antonio Enriquez Gomez*. Al efecto copia dicho señor Castro textualmente el párrafo contenido en el expurgatorio del Santo Oficio, publicado por Vidal y Marin en 1707, en el cual se dice:—«*Don Fernando de Zárate* (que es *Antonio Enriquez Gomez*), su comedia de *El capellan de la Virgen, San Ildefonso*, se prohibe.»—Pero como no haya mas datos para probar esta identidad de autores, este solo seria contraproducentem, y demostraria que tambien el Santo Oficio se equivocaba; porque la comedia de *El capellan de la Virgen, San Ildefonso*, es de *Lope de Vega*, y está inserta en la parte xviii de su coleccion, publicada por él mismo en 1623. Queda, sin embargo, en pié la duda de quién pudo ser don Fernando de Zárate, de cuya existencia aun no hemos logrado hallar dato fehaciente.

ÍNDICE ALFABÉTICO

DE LAS

COMEDIAS, TRAGEDIAS, AUTOS Y ZARZUELAS

DEL TEATRO ANTIGUO ESPAÑOL, DESDE LOPE DE VEGA HASTA CAÑIZARES (1580 Á 1740),

CON EXPRESION DE SUS AUTORES (1).

A averiguados celos, no hay prudencia.
Abadesa del cielo, *auto*.—GUEVARA.
Abderite —LOPE DE VEGA.
Abindarraez y Narvaez.—Remedio en la desdicha.—LOPE.
Abogar por su ofensor. —Baron del Pinel.—CAÑIZARES.
Aborrecer lo que se quiere.—Aborrecer amando.—MONTALVAN.
Abraham Castellano. —Blason de los Guzmanes.—HOZ Y MOTA.
Abraham del Yermo.
Abre el ojo. — Aviso á los solteros.— ROJAS.
A buen padre mejor hijo. —Antíoco y Seleuco.— MORETO.
A cada paso un peligro.—FIGUEROA (don Diego).
Academias de amor —MORALES (don Cristóbal).
Acaso y el error.—CALDERON.
Acaso, astucia y valor vencen tiranía y rigor.—D. A. R.
Acaso de un anillo.— Confusion de una noche.— UN INGENIO GADITANO.
Acis y Galatea, *zarzuela*.—CAÑIZARES.
Acero de Madrid.—LOPE.
Acertar de tres la una.— GODINEZ.
Acertar donde hay error.—Loca cuerda enamorada.—BENAVIDES.
Acertar errando. — Embajador fingido.—LOPE.
Acertar pensando errar.—ROSETE.
Achaques de honor.— LOPE.
Achaques quieren las cosas.—LOPE.
Aciertos en el engaño.—BELMONTE.
Aciertos de la fortuna.—Yerros de naturaleza.— COELLO.
Acmet el Magnánimo.—Desgraciados felices.— FERNANDEZ.
Acreedores del hombre, *auto*.—ROJAS.
Acteon y Diana.— MONROY.
Adios, choza, que me mudo.
A Dios por razon de estado, *auto*.— CALDERON.
Adónis y Vénus.—LOPE.
Adoracion de los Reyes.—Tres primeros misterios. — UN INGENIO.
Adquirir para reinar.— Glorias de Isabela. —GODINEZ.
Adversa fortuna de don Alvaro de Luna (primera y segunda parte).—TIRSO DE MOLINA.
Adversa y próspera fortuna de don Alvaro de Luna.—POYO (Damian Salustrio).
Adversa fortuna de don Bernardo de Cabrera.—MIRADEMESCUA.
Adversa fortuna de don Duarte Pacheco.—JACINTO CORDERO.
Adversa fortuna del caballero del Espíritu Santo (dos partes).—LICENCIADO JUAN GRAJALES.
Adversa fortuna del infante don Fernando de Portugal.— LOPE.
Adversa y próspera fortuna de Ruy Lope Dávalos (dos partes).— DAMIAN SALUSTRIO DEL POYO.
Adúltera castigada.— COELLO.
Adúltera penitente. — Santa Teodora. — CÁNCER, MATOS Y MORETO.
Adúltera perdonada, *auto*.— LOPE.
Adúltera virtuosa.— MIRADEMESCUA.
Afanador el de Utrera.— BELMONTE.
Afectos de odio y amor.—CALDERON.
Afeminarse el valor es la mas heróica hazaña.
A fuerza de labios, fuerza de brazos.
Africano Neron. — Muley, sitiador de Ceuta.
A fuerza de armas el cielo.—San Guillermo de Aquitania.
Ajeno error encamina.—San Ginés.
Agradecer y no amar.— CALDERON.
A gran daño gran remedio.—Mas venturoso amigo.— VILLAIZAN.

(1) Este índice general alfabético por títulos, es el que ofrecí dar despues del de repertorios ó de autores que va en los anteriores tomos. El actual, formado con presencia de todos los publicados é inéditos, y corregido con la posible escrupulosidad de los innumerables descuidos, omisiones y errores materiales de que aquellos adolecen, no podrá sin embargo prescindir de tener aun muchos, porque una obra de esta especie perfecta y acabada raya en lo imposible, despues del trascurso del tiempo y de la indolencia de nuestros predecesores; pero confío en que las personas entendidas sabrán apreciar el ímprobo trabajo que he debido dedicar á esta tarea difícil, enojosa y sin gloria. Comprende, pues, este catálogo el verdadero TEATRO ANTIGUO ESPAÑOL, DESDE LOPE DE VEGA Á CAÑIZARES (1580 á 1740). Como introduccion á él puede tenerse presente el precioso, aunque incompleto trabajo, de Moratin, á que tituló *Orígenes del teatro español*, comprensivo de las farsas y demás piezas teatrales anteriores á Lope (véase el tomo II de esta BIBLIOTECA); y como su continuacion ó apéndice, el que el mismo Moratin puso al frente de sus comedias, que expresa las del siglo último y el actual hasta 1825, y que ya queda dicho forman distinto cuadro fuera del de el teatro antiguo.

A pesar de haber segregado de este especial las producciones dramáticas de ambos períodos; á pesar de no haberme parecido conveniente comprender en él los entremeses, bailes y sainetes por su corta importancia, no temo asegurar que con las infinitas adiciones que he hecho de títulos no señalados en los impresos de Medel y de Huerta, ni en los manuscritos de Faxardo y Moratin, todavía ha resultado este Catálogo el mas numeroso; así como por los errores materiales ó de apreciacion corregidos, por el órden rigorosamente alfabético, y el cuidado de agrupar los diversos títulos de cada comedia, que en aquellos aparecen como distintas, lleva el presente inmensas ventajas á todos los formados hasta el dia, en número, en exactitud y en método.

R. DE M. R.

Dicha por el agravio.—DIAMANTE.
Dicha por el desprecio. (Es la misma que El desprecio agradecido, de Lope).—MATOS.
Dicha por el engaño.—Mas fino amor sin logro.
Dicha por malos medios.—GASPAR DE ÁVILA.
Dicha y desdicha del nombre.—CALDERON.
Dichoso bandolero.—Fray Pedro Mazara.—CAÑIZARES.
Dichoso desdichado, Poncio Pilatos.—VALENZUELA MALAGON.
Dichoso en Zaragoza.—Premio en la misma pena.—Merced en el castigo.—MONTALVAN ó MORETO.
Dichoso parricida, animal profeta.—San Julian.—LOPE.
Dichoso patriarca. (Segunda parte de la Hermosura de Raquel.)—GUEVARA.
Dicho y hecho.—COELLO.
Diciembre por agosto.—GUEVARA.
Dido y Eneas.—GUILLEN DE CASTRO.
Dido y Eneas.—Honestidad defendida.—CUBILLO.
Diego Camus.—Valiente Diego de Camus.—ENRIQUEZ GOMEZ.
Diego García de Paredes.—Valor no tiene edad.—DIAMANTE.
Diego Paredes.—Sanson de Extremadura.—TORRE (Francisco).
Difunta pleiteada.—LOPE.
Diluvio universal, y arca de Noé.—TRES INGENIOS.
Di mentira, sacarás verdad.—LOPE.
Di mentira, sacarás verdad.—MATÍAS REYES.
Dineros son calidad.—LOPE.
Dios del mal saca bien.—Un gusto trae mil disgustos.—MONTALVAN.
Dios descubre la verdad.—INGENIO.
Dios hace justicia á todos.—LOPE.
Dios hace justicia á todos.—CALDERON ó VILLEGAS.
Dios hace Reyes.—LOPE.
Dios los cria y ellos se juntan.—CAÑIZARES.
Dios niño, *auto*.
Discordia en los casados.—LOPE.
Discreta aragonesa.—AMBROSIO BUENDÍA.
Discreta enamorada.—LOPE.
Discreta venganza.—LOPE.
Discreto porfiado.—TRES INGENIOS.
Disimular es vencer.—VIDAL.
Disparate creido y embuste acreditado.—GUEVARA ó ZABALETA.
Disparates de Juan de la Encina.—HOZ Y MOTA.
Divina esposa, *auto*.
Divina Filotea.
Divina vencedora.—LOPE.
Divino africano, san Agustin.—LOPE.
Divino Areopagita, san Dionisio.—RODRIGO PACHECO.
Divino asaeteado, san Sebastian.
Divino calabrés, san Francisco de Paula.—MATOS Y AVELLANEDA.
Divino cazador, *auto*.
Divino Faraon, *auto*.—CALDERON.
Divino labrador.—ZAMORA.
Divino Nazareno Sanson.—MONTALVAN.
Divino Orfeo, *auto*.—CALDERON.
Divino Pastor, *auto*.
Divino portugués, san Antonio de Padua.—MONTALVAN.
Divino Isaac, *auto*.—GODINEZ.
Doce de Inglaterra.—CORDERO.
Doctora de la ley y tutora de la Iglesia (tres partes).—AÑORVE.
Doctor Carlino.—GÓNGORA.
Doctor Carlino.—SOLÍS.
Dolores de la Virgen.—ANSO Y FLORES.
Dómine Lúcas.—LOPE.
Dómine Lúcas.—CAÑIZARES.
Donaires de Matico.—LOPE.
Donaires de Mengo.—Sucesos del príncipe Lisardo.—INGENIO.
Donaires de Pedro Corchuelo.—El qué dirán.—MATÍAS REYES.
Don Alvaro de Luna.—Milagro por los celos.—LOPE.
Don Alvaro de Luna.—Próspera y adversa fortuna.—SALUSTRIO DEL POYO.
Don Alvaro de Luna.—Privanza y caida (dos partes).—TIRSO.
Don Alonso de Aguilar.
Don Baltasar de Loyola.—Gran príncipe de Fez.—CALDERON.
Don Beltran de Aragon.—Mudanzas de la fortuna.—LOPE.
Don Bruno de Calahorra.—Indiano perseguido.—ZAMORA.
Doncella de labor.—Marica la del Puchero.—MONTALVAN.
Doncellas de Madrid.—HUERTA (Antonio).
Doncellas de Simancas.—LOPE.
Doncella Teodor.—LOPE.
Doncella, viuda y casada.—LOPE.
Donde hay agravio hay venganza.—CÓRDOVA Y CUEVA.
Donde hay agravio no hay celos.—Amo criado.—ROJAS.
Donde hay celos no hay prudencia.—Alameda de Sevilla.—MONROY.
Donde hay valor hay honor.—ROJAS ARGOMEDA (Diego).
Donde está su dueño está su duelo.—GUILLEN DE CASTRO.
Don Diego de noche.—ROJAS.
Don Domingo de don Blas.—No hay mal que por bien no venga.—ALARCON.
Don Duarte Pacheco.—Próspera y adversa fortuna (dos partes).—CORDERO.
Don Enrique del Rincon.—Señor de noches buenas.—CUBILLO.
Don Florisel de Niquea.—Para con todos hermano.—MONTALVAN.
Don Gil de la Mancha.—ROJAS.
Don Gil de las calzas verdes.—TIRSO.
Don Gonzalo de Córdoba.—Mayor victoria de Alemania.—LOPE.
Don Juan de Austria.—MONTALVAN.
Don Juan de Castro.—Hacer bien nunca se pierde.—LOPE.
Don Juan Espina en Milan.—MENDOZA.
Don Juan de Espina en su patria.—CAÑIZARES.
Don Lope de Cardona.—LOPE.
Don Lúcas del Cigarral.—Entre bobos anda el juego.—ROJAS.
Don Manuel de Sousa.—Naufragio prodigioso.—Príncipe amado.—LOPE.
Don Marcos Gil de Almodóvar.—Castigo de la miseria.—HOZ Y MOTA.
Don Pedro Giral.—Valiente mas dichoso.—MONTALVAN.
Don Pedro Guerrero.—Sucesos prodigiosos.—MENDOZA.
Don Pedro Miago.—ROJAS.
Don Quijote de la Mancha.—GUILLEN DE CASTRO.
Don Quijote de la Mancha.
Don Tiburcio Reding.—Capuchino español.—INGENIO.
Don Toribio Cuadradillos.—Guárdate del agua mansa.—CALDERON.
Doña Beatriz de Silva.—Favorecer á todos.—Milagro por los celos.—TIRSO.
Doña Inés de Castro, *tragedia*.—MEGÍA DE LA CERDA.
Doña Inés de Castro.—Reinar despues de morir.—GUEVARA.
Dorotea, *accion en prosa*.—LOPE.
Dos agravios sin ofensa, *apócrifa*.—LOPE.
Dos amantes del cielo.—Crisanto y Daría.—CALDERON.
Dos amantes mas finos.—Píramo y Tisbe.—ROSETE.
Dos amantes mas finos.—Ipermestra y Lineo.
Dos bandoleras.—Hermanas bandoleras.—LOPE.
Dos ciudades opuestas, *auto*.—ARRIAGA.
Dos estrellas contrarias.—CALDERON.
Dos estrellas de Francia.—San Juan de Mata y san Félix de Valois.—FERNANDEZ DE LEON Y CALLEJA.
Dos estrellas trocadas.—Ramilletes de Madrid.—LOPE.
Dos Fernandos de Austria.—COELLO.
Dos filósofos de Grecia, Heráclito y Demócrito.—ZÁRATE.
Dos gemelos de Hungría.—Restaurar honor y patria.
Dos Jacintos.—Celoso de sí mismo.—LOPE.
Dos jueces de Israel.—MONTALVAN.
Dos mejores hermanos.—Mártires de Alcalá.—FERNANDEZ DE LEON Y CALLEJA.
Dos monarcas de Europa.—BARTOLOMÉ SALAZAR Y LUNA.
Dos prodigios de Roma.—San Adrian.—MATOS.
Dos soldados de Cristo, Balaan y Josafat.—LOPE.
Dos soles de Sevilla, Santa Justa y santa Rufina.
Dos veces madre de un hijo.—Conversion de san Agustin.
Dote del rosario, *auto*.—CLARAMONTE.
Duelo contra sí mismo.—Banda de Castilla.—CAÑIZARES.
Duelo contra su dama.—CANDAMO.
Duelo contra su padre.—Por acrisolar su honor, etc.—CAÑIZARES.
Duelo de honor y amistad.—HERRERA (Jacinto).
Duelos de amor y desden, en papel, cinta y retrato.—INGENIO CATALAN.
Duelos de amor y celos.—Sastre del Campillo.—CANDAMO.
Duelos de amor y lealtad.—CALDERON.
Duelos de honor y desden.

Hijos del dolor.—Albania tiranizada.—Leiva.
Hijos sin padre.—Lope.
Hijos mas esclarecidos de la ciudad de Écija.—Juan de Barrionuevo.
Hijos de María, *auto*.—Lope.
Hijo venturoso.—Lope.
Hipomenes y Atalanta, *burlesca*.—Monteser.
Historia de mazagatos.—Lope.
Historia de Tobías.—Lope.
Hombre de bien.—Lope.
Hombre de mayor fama.—Mirademescua.
Hombre, demonio y mujer.—Diamante.
Hombre de Portugal.—Maestro Alfaro.
Hombre pobre todo es trazas.—Calderon.
Hombre por la mujer.—Lope.
Hombre por su palabra.—Lope.
Honda de David, *auto*.—Zamora.
Honestidad defendida de Elisa Dido.—Cubillo.
Honestidad defendida.—Florida senectud. (Creo sea la anterior.)—Cubillo.
Honor contra la fuerza.—Industrias contra el poder.—Calderon.
Honor da entendimiento, y el mas bobo sabe mas.—Cañizares.
Honor desagraviado.—Comendadores de Córdoba.—Lope.
Honor en el agravio.—Lealtad en la traicion.—Lope.
Honor en el suplicio.—Prodigio de Cataluña (dos partes).—Cristóbal Morales.
Honrada, noble y valiente.—Villaviciosa.
Honra de las montañas.—Portero de San Pablo.—Morales.
Honra, confusion y amor.
Honrado con su sangre.—Claramonte.
Honrado con su sangre.—Lope.
Honrado hermano.—Horacios.—Lope.
Honrado perseguido.—Lope.
Honrador de su padre.—Diamante.
Honrador de sus hijas.—Montalvan.
Honrador de sus hijas.—Jacinto Polo.
Honra por la mujer.—Lope.
Honras del Parnaso á Lope de Vega Carpio.—Montalvan.
Honroso atrevimiento.—Tirso.
Horca para su dueño.—Aman y Mardoqueo.—Godinez.
Horno de Babilonia, *auto*.—Claramonte.
Horno de Constantinopla, *auto*.
Horror y escarmiento.—Mónstruo napolitano.—Cañizares.
Hortelano de amor.—Valdés y Villaviciosa.
Hortelano de Tordesillas.—Belmonte.
Hospital de locos.—Locos de Valencia.—Lope.
Hospital de San Roque, *auto*.
Huerta de Juan Fernandez.—Tirso.
Huéspedes estudiantes, *auto*.
Huida de Egipto y destierro de Jesus.
Humano serafin, san Francisco de Asis.
Humildad coronada, *auto*.—Calderon.
Humildad de Mardoqueo y soberbia de Aman. Hermosa Ester.—Lope.
Humildad soberbia.—Guillen de Castro.
Humildad y la soberbia.—Lope.
Huyendo vence el honor.—Calderon.

Icaro y Dédalo, *zarzuela*.—Fernandez de Leon.
Igualdad en los sujetos.—Muget.
Ilustre fregona.—Amante al uso.—Lope.
Ilustre fregona.—Hija del mesonero.—Figueroa.
Ilustre fregona.—Cañizares.
Imperial de Oton.—Lope.
Imperial Toledo.—Lope.
Imperio de Alcina.
Imperio por fuerza.—Lope.
Imposible mas fácil.—Matos.
Imposible mayor en amor lo vence amor.—Candamo ó Cañizares.
Imposible vencido.—Olimpia y Bireno.—Montalvan.
Inclinacion española y musulmana nobleza.—Candamo.
Inclinacion natural.—Lope.
Indiano perseguido.—Don Bruno de Calahorra.—Zamora.
Indicios sin culpa.—Matos.
Indulto general, *auto*.—Calderon.

Industria contra el peligro.—Pozo Aguirre.
Industria contra el pode[r].—Honor contra la fuerza.—[Cal]deron ó Lope.
Industria contra finezas.—Moreto.
Industrias de amor logradas.—Juanilla de Jerez.—[Dia]mante.
Industrias contra el peligro.—Aguirre (Matías).
Industria y la suerte.—Alarcon ó Cubillo.
Infanta desesperada.—Lope.
Infanta Gridonia.—Cielo de amor vengado.—Ar[...]
Infanta labradora.—Lope.
Infante de Aragon.—Claramonte.
Infante don Fernando de Portugal.—Lope.
Infante en Alemania.—Victoria de Norlingen.—[...]zano.
Infanzon de Illescas.—Rey don Pedro en Madrid.—[...] Claramonte.
Infeliz Aurora.—Fineza acreditada.—Leiva.
Infeliz Dorotea.—Claramonte.
Infeliz Juan Basilio.—Príncipe perseguido.—Bel[...] Martinez y Moreto.
Ingenio es lo mejor.—Licenciado Bravo.
Ingratitud por amor.—Guillen de Castro.
Ingratitud vengada.—Lope.
Ingrato.—Lope.
Ingrato agradecido.
Ingrato arrepentido.—Lope.
Ingrato por amor.—Licenciado Felices.
Inmunidad del sagrado, *auto*.—Calderon.
Inobediente, ó la ciudad sin Dios.—Claramonte.
Inocencia en el desierto.—Arroyo.
Inocencia laureada.—Fiero animal de Hungría.
Inocencia perseguida, Santa Genoveva.—Matos.
Inocente Laura.—Traiciones de Ricardo.—Lope.
Inocente sangre.—Carvajales.—Lope.
Inquisicion, *auto*.—Mirademescua.
Intencion castigada.—Lope.
Interés castigado.—Mayorazgo figura.—Solorzano.
Invencible castellana.—Antes que todo es mi am[a].—Cañizares.
Invisible príncipe del Baul.—Cubillo.
Iris de las pendencias.—Gaspar de Avila.
Iris de Nueva España, Nuestra Señora de Guada[lupe].—Ingenio.
Ir por el riesgo á la dicha.—Diamante.
Irse y quedarse.
Isla bárbara.—Lope ó Miguel Sanchez.
Isla del Sol, *auto*.—Lope.

Jardin de amor.—Lope.
Jardin de Vargas.—Gata de Mariramos.—Lope.
Jardin de Falerina.—Calderon.
Jardin de Falerina, *auto*.—Calderon.
Jardines son laberintos y mártir de Molina.—Niño José Joaquin).
Jardines y campos sabeos (dos partes).—Doña [Fe]na Enriquez de Guzman.
Jarretiera de Inglaterra.—Candamo.
Jerusalen destruida por Tito Vespasiano.—Ven[ganza de] el despeño y desagravios de Cristo.—Cubillo.
Jerusalen libertada.—Enriquez Gomez.
Jerusalen restaurada.—Gran sepulcro de Cristo.—[...]dos Agustin.
Jerusalen sitiada.—Los mejores peregrinos, *auto*.
Job de las mujeres.—Santa Isabel reina de Hu[ngría].—Matos.
Jorge Toledano.—Lope.
Jornada de Argel.—Mayor desgracia de Cárlos V.—[Guе]vara.
Jornada de Oran.—Sucesos de Oran por el mar[qués de] Ardales.—Guevara.
José de las mujeres.—Estrella de Alejandría.—[Calde]ron.
Joya de las montañas. Santa Orosia.—Tirso.
Juana de Jesus María.—Nueva maravilla de Gracia.—[...]nini.
Juan de Dios y Anton Martin.—San Juan de Dios.—[...]
Juan Galiazo.—Esforcias de Milan.—Don Anto[nio Mar]tinez.
Juan Labrador.—Sábio en su retiro y villano en [su rincon].—Matos.
Juan Latino.—Negro Juan Latino.—Enciso.

Lo que puede la aprension.—SILVA.
Lo que puede la aprension.—Fuerza del oido.—MORETO.
Lo que puede la crianza.—VILLEGAS.
Lo que puede la porfia.—COELLO.
Lo que pueden amor y celos.—INGENIO.
Lo que pueden los engaños.—VILLEGAS.
Lo que puede un agravio.—Labrador del Tormes.—LOPE.
Lo que puede una sospecha.—MIRADEMESCUA.
Lo que puede un desengaño y memoria de la muerte.—MONROY.
Lo que queria ver el marqués de Villena.—ROJAS.
Lo que son criados.—ROJAS.
Lo que son juicios del cielo.—MONTALVAN.
Lo que son juicios del cielo.—Vida es sueño, 1710.—ANAYA ESPINOSA.
Lo que son mujeres.—ROJAS.
Lo que son suegro y cuñado.—CIFUENTES (Jerónimo).
Lo que va de cetro á cetro.—Crueldad de Inglaterra.—CAÑIZARES.
Lo que va del hombre á Dios, *auto*.—CALDERON.
Lo que vale dar por Dios.
Lo que vale un español.—FRANCISCO SOLANA.
Lo que vale ser devoto de san Antonio de Padua.—CAÑIZARES.
Lorenzo me llamo.—Carbonero de Toledo.—MATOS.
Lucero de Castilla.—Privado perseguido.—Paje de don Alvaro.—Duque de Arjona.—GUEVARA.
Lucero de Florencia.—SANDOVAL.
Lucero de Madrid, Nuestra Señora de Atocha.—LANINI.
Lucero de Madrid, san Isidro labrador.—ZAMORA.
Lucero de Verona, san Pedro Mártir.—SUAREZ.
Lucero y serafin, *auto*.
Lucha de amor y amistad.—Amistad y obligacion.—MONTALVAN.
Lucidoro aragonés.—VILLEGAS (don Juan).
Lucinda perseguida.—LOPE.
Lucinda y Belardo.—INGENIO.
Lucir con ajena estrella.—DON JUAN FRANCISCO MANUEL.
Lucrecia y Tarquino.—ROJAS.
Ludovico el piadoso.—GODINEZ.
Luis Perez el gallego (primera y segunda parte).—CALDERON Y AÑERO Y PUENTE.
Luna de Florencia.
Luna de la Sagra, santa Juana de la Cruz.—QUIRÓS (don Francisco).
Luna de la Sierra.—VELEZ DE GUEVARA.
Luz del sol de Oriente.—San Ignacio de Loyola.—INGENIO.

Llamados y escogidos, *auto*.—CALDERON.
Llave de la honra.—LOPE.
Llegar en amor á tiempo.—Golfo de las Sirenas.—CALDERON.
Llegar en ocasion.—LOPE.

Madre de lo mejor.—LOPE.
Madrina del cielo.—Nuestra Señora del Rosario, *auto*.—
Maestrazgo del toison, *auto*.—CALDERON.
Maestre de Calatrava.—Buen caballero.—VILLEGAS.
Maestro de Alejandro.—ZÁRATE.
Maestro de danzar.—CALDERON ó LOPE.
Magdalena.—MALUENDAS (Jacinto Alonso).
Magdalena.—Mejor enamorada.—LOPE.
Magdalena de Roma.—Catalina la bella.—DIAMANTE.
Mágico africano.—A un tiempo esclavo y señor.
Magico prodigioso.—San Cipriano.—CALDERON.
Mágico rey de Lidia.—Anillo de Giges (tres partes).—CAÑIZARES.
Mago de Inglaterra.—Príncipe Sergio.—DOS INGENIOS.
Mal casada.—LOPE.
Mal casados de Valencia.—GUILLEN DE CASTRO.
Maldito de su padre.—Valiente bandolero.—LOPE.
Mal inclinado.—CORDERO.
Mal pagador en pajas.—LOPE.
Maná nuevo, *auto*.—CALDERON.
Maná del cielo, *auto*.
Manasés, rey de Judea.—OROZCO.
Mancebo del camino.—DIAMANTE.
Mancebon de los palacios.—Agraviar para alcanzar.—JUAN VELEZ.
Manchego mas honrado.—Bandido por su honra.

Manga de Sarracino.—Buen término de amor.—
Manganilla de Melilla.—ALARCON.
Manos blancas no ofenden.—CALDERON.
Manzana de la discordia.—GUILLEN DE CASTRO
Mañanas de abril y mayo.—CALDERON.
Mañana será otro dia.—CALDERON ó LOPE.
Maravillas de Babilonia.—GUILLEN DE CASTRO.
Marco Antonio y Cleopatra.—Aspides de Cleop... DERON.
Margarita del Cielo.—ZÁRATE ó ENCISO.
Margarita del Tajo que dió nombre á Santaren.— (doña Angela).
Margarita preciosa.—GUILLEN DE CASTRO.
Margarita preciosa, *auto*.—LOPE.
Mariana de Jesus.—Hija feliz de vecino.—Coron... drid.
Marica la del puchero.—(Es la doncella de labor.— TALVAN.
Marido asegurado.—ROIL.
Marido de su hermana.—Mentirosa verdad.— (Juan).
Marido de su madre.—Judas Iscariote.—ZAMORA
Marido de su madre.—San Gregorio.—MATOS.
Marido hace mujer.—Trasformaciones de amor— LLAIZAN.
Marido hace mujer.—Trato muda costumbres.—
Marido mas firme.—Euridice y Orfeo.—LOPE.
Marido mas honrado.—No hay vida como la honra— TALVAN.
Mari-Hernandez la gallega.—TIRSO.
Marina la porquera.—CARMONA (Andrés).
Mariscal de Biron.—MONTALVAN.
Mariscal de Biron, *burlesca*.—MALDONADO.
Mármol de Felisarda.—LOPE.
Mármoles hace la envidia.—ARBOLEDA.
Marqués de las Navas.—LOPE ó MIRADEMESCUA.
Marqués del Basto.—JUAN VELEZ.
Marqués del Camarin.—Sutileza de amor.—TIRSO.
Marqués del Cigarral.—CASTILLO SOLORZANO.
Marqués del Valle.—LOPE.
Marqués de Mantua.—Baldovinos y Carloto.—LOPE
Marqués de Villena.—CALDERON.
Marta la piadosa.—Beata enamorada.—TIRSO.
Marte español.—BENAVIDES.
Marte y Belona en Hungría.—FAJARDO.
Mártires de Guadix.—Don Pedro Giral.—MONTAL...
Martin Pelaez.—El noble siempre es valiente.— muerte del Cid.—INGENIO.
Mártir antes de nacer.—FUNES VILLALPANDO.
Mártir de Florencia.—LOPE.
Mártir del Sacramento, san Hermenegildo.—SOR J... LA CRUZ.
Mártir de Madrid.—MIRADEMESCUA.
Mártir de Portugal.—Príncipe constante.—TÁRREGA
Mártires de Antioquía.—Amar sobre todo á Dios.
Mártires de Avila.—GONZALEZ BARCIA.
Mártires de Calahorra.—Tres blasones de España.— Y COELLO.
Mártires de Carlete.—San Bernardo de Alcira.—
Mártires de Córdoba.—San Acisclo y santa Victo... CASTRO (Antonio).
Mártires del Japon.—MIRADEMESCUA.
Mártires de Madrid.—LOPE.
Mártires de Madrid.—Dejar un reino por otro.—TRES INGENIOS (uno de ellos Moreto).
Mártires de Valencia.—ROJAS.
Mártires de Vitesco.—Aguilas del Oriente.—INGENIO
Martirio de santa Engracia.—Tambien Zaragoza es —INGENIO.
Martirio de santa Lucía.—Ojos del cielo.—LICEN... JUSTINIANO.
Mártir sin morir y santo sin nacer, san Ramon.— RAMON.
Mártir valiente en Roma.—Católico Perseo.—ARB...
Mártir y rey de Sevilla, san Hermenegildo.—ZARATE
Mas amada de Cristo, santa Gertrudis la Magna (dos... tes).—CAÑIZARES.
Mas amante pastor.—Dichoso patriarca (segunda par... de Hermosura de Raquel).—GUEVARA.
Mas constante mujer.—MONTALVAN.
Mas constante mujer, *burlesca*.—TRES INGENIOS.
Mas dichosa venganza.—MUGET SOLÍS.
Mas dichoso ladron, *auto*.

Mentirosa verdad.—Marido de su hermana.—Villegas.
Mentir por razon de estado.—Milan y Aragon.
Mentir y mudarse á un tiempo.—Los Figueroas.
Mercader amante.—Gaspar de Aguilar.
Mercader de Toledo.—Accion del mejor testigo.—Calderon.
Merced en el castigo y premio en la misma pena.—Dichoso en Zaragoza.—Montalvan, Lope ó Moreto.
Merecer de la fortuna ensalzamiento dichoso.—Dos ingenios.
Merecer para alcanzar.—Fortuna merecida.—Moreto.
Mérito en la templanza.—Ventura por el sueño.—Lope.
Mérito es la corona.—Encantos de amar y amor.—Salazar.
Mesa redonda, *auto*.—Guevara.
Mesas de la fortuna, *auto*.—Candamo.
Mesías verdadero, *auto*.
Meson de la corte.—Lope.
Mesonera del cielo.—Ermitaño galan.—Mirademescua.
Milagro es hallar verdad, *zarzuela*.—Cañizares.
Milagro por los celos.—Don Alvaro de Luna.—Lope.
Milagro por los celos.—Doña Beatriz de Silva.—Tirso.
Milagrosa africana, Nuestra Señora de Regla.—Cuenca (Ambrosio).
Milagrosa eleccion. (Es la Eleccion por la virtud, de Tirso.)—Godinez.
Milagrosa eleccion de san Pio V.—El cardenal de Belen.—Moreto ó Montalvan.
Milagros del desprecio.—Lope.
Milagros del Serafin.—Alonso de Osuna.
Milagros de un santo celo.—Corporales de Daroca.—Tello Meneses.
Milagroso enfermero.—Peregrino en su patria.—Tellez Acevedo.
Mira al fin.—Rosete.
Mirad á quien alabais.—Lope.
Misas de san Vicente Ferrer.—Negro mas alevoso.—Zárate.
Misma conciencia acusa.—Despertar á quien duerme.—Moreto.
Misterios de la misa, *auto*.—Calderon.
Mística Israel, *auto*.—Calderon.
Mística monarquía, *auto*.—Tomas de Paz.
Mitra y la pluma en la cruz.—San Casiano.
Mocedades de Bernardo del Carpio.—Lope.
Mocedades del Cid (dos partes).—Guillen de Castro.
Mocedades del Cid, *burlesca*.—Cáncer.
Mocedades del duque de Osuna.—Monroy.
Mocedades de Roldan.—Lope.
Molino.—Lope.
Monja alférez.—Montalvan.
Monja de Portugal.—Miradémescua.
Mónstruo de amor.—Lope.
Mónstruo de Cataluña.—Peñas de Monserrate.
Mónstruo de la amistad.—Lanini.
Mónstruo de la fortuna.—Lavandera de Nápoles.—Tres ingenios.
Mónstruo de la fortuna.—Reina Juana.—Marido bien ahorcado.—Lope, ó tres ingenios.
Mónstruo de los jardines (Galan y dama, Aquiles).—Calderon.
Mónstruo de la sierra, y pastor ángel, *auto*.
Mónstruo napolitano.—Honor y escarmiento.—Cañizares.
Montañesa de Astúrias.—Guevara.
Montañés indiano.—Cada loco con su tema.—Mendoza.
Montañés Juan Pascual.—Primer asistente de Sevilla.—Hoz y Mota.
Monte de piedad, *auto*.—Miradémescua.
Monteros de Espinosa.—Lope.
Montes afirma el desden, *zarzuela*.—Cañizares.
Montescos y Capeletes.—Bandos de Verona.—Rojas.
Montes de Jelvoé.—David perseguido.—Lope.
Morica Garriga.—Hermanos mas amantes.—Villegas (Juan).
Morir á un tiempo y vivir.—Cabezas (Juan).
Morir en la cruz con Cristo.—San Dimas.—Hoz y Mota.
Morir pensando matar.—Rojas.
Morir y disimular.—Montalvan.
Mosquetero de Flándes.—Gonzalez Bustos.
Moza de cántaro.—Lope.
Muchos aciertos de un yerro.—Figueroas.
Muchos indicios sin culpa.

Mudable.—Lope.
Mudable arrepentido.—Matos.
Mudanza en el amor.—Montalvan.
Mudanzas de la fortuna y finezas del amor.—Mont...
Mudanzas de la fortuna.—Rigor de las desdichas.—...deron, ó un ingenio.
Mudanzas de la fortuna.—Sucesos de don Beltran de ...gon.—Lope.
Mudarse por mejorarse.—Zárate.
Mudarse por mejorarse.—Dejar dicha por mas d... Alarcon.
Muerta por el honor.—Ingenio.
Muerta viva.—Santa Cristina.—Cañizares.
Muerte de Froilan, *auto*.—Cubillo.
Muerte de Holofernes y Triunfo de Judit.
Muerte del Maestre.—Lope.
Muerte de los Abencerrajes.—Honesta infamada...
Muerte del rey don Sancho.—Cerco de Zamora.—...nio la Cueva.
Muerte de Simon Mago.—Tomás Osorio.
Muerte de Valdovinos, *burlesca*.—Cáncer.
Muerte en amor es ausencia.—Zamora.
Muerte y colocacion de san Isidro.—Seis ingenios.
Muerto disimulado.—Doña Angela Acevedo.
Muerto resucitado, *burlesca*.—Moreno.
Muertos vivos.—Lope.
Muerto vencedor.—Lope.
Mujer, amor y secreto.—Tambien hay duelo en las da... —Calderon.
Mujer, ángel y milagro.—Vera Villaroel.
Mujer celosa.—Velasco.
Mujer contra el consejo.—Tres ingenios.
Mujer contra el consejo.—Ulloa (Luis).
Mujer de Peribañez.—Labrador mas honrado.—Mon... van, ó tres ingenios.
Mujeres cuando quieren.—Calderon.
Mujeres sin hombres.—Amazonas.—Lope.
Mujer firme.—Lo cierto por lo dudoso.—Lope.
Mujer, llora y vencerás.—Calderon.
Mujer por fuerza.—Tirso.
Mujer que manda en casa.—Impía Jezabel.—Tirso.
Muñecas de Marcela.—Cubillo.
Murmuraciones de la aldea.—Rojas.
Muros de Jericó.—Olivares.
Musulmana nobleza.—Inclinacion española.—Canda...
Muza furioso.—Prision de Muza.—Lope.
Muzárabes de Toledo.—Juan Hidalgo.

Nabuco en la Armenia.—Daniel de la ley de grac... Añorve.
Nabucodonosor.—Bruto de Babilonia.—Tres ingeni...
Nacimiento de Cristo, *auto*.—Diamante.
Nacimiento del Alba.—Lope.
Nacimiento de la mejor.—Madre de la mejor.—Ma... Valdivieso.
Nacimiento de Montesinos.—Guillen de Castro.
Nacimiento de Urson y Valentin, hijos del rey de Fra... —Lope.
Nadie fie en lo que ve, porque se engañan los ojos.—...gaño en el anillo.—Lope.
Nadie fie su secreto.—Calderon.
Nadie haga bien á traidores.—Rojas.
Nadie se atreva al honor.—Cuenca.
Nadie se conoce.—Lope.
Narciso en su opinion.—Guillen de Castro.
Nardo Antonio bandolero.—Lope.
Natividad del Señor, *auto*.—Montalvan.
Natividad de Nuestra Señora, *auto*.—Lope.
Natural desdichado.
Nave del Mercader, *auto*.—Calderon.
Naufragio prodigioso de don Manuel de Souza.—P... pe trocado.—Lope.
Nazareno Sanson.—Montalvan.
Necedad del discreto.—Lope.
Negacion de la posada de san José, *auto*.
Negra por el honor.—Moreto.
Negro del cuerpo blanco.—Esclavo de su honra... genio.
Negro del mejor amo.—San Benito de Palermo.—Mi...mescua.
Negro esclavo.—Fingir para merecer.
Negro Juan Latino.—Enciso.

Príncipe de Orange.—Lo que le toca al valor.—Mirademescua.
Príncipe de la Paz y trasformaciones de Celia, *auto*.—Miradehescua.
Príncipe despeñado.—Lope.
Príncipe de su estrella.—Reina de los astros.— Pozo Aguirre.
Príncipe don Cárlos.—Lope.
Príncipe don Cárlos.—Cañizares.
Príncipe don Cárlos.—Segundo Séneca de España.—Montalvan.
Príncipe don Cárlos.—Enciso.
Príncipe Escanderberc.— Gran Jorge Castrioto.— Lope, Guevara ó Belmonte.
Príncipe esclavo.—Juan Velez.
Príncipe fundador.—Grandeza en el sayal.—Tello de Meneses.
Príncipe ignorante.—Lope.
Príncipe incógnito.—Defensor de su padre.—Arce.
Príncipe inocente.—Lope.
Príncipe jardinero.— Mayor ciencia laureada.— Cordero.
Príncipe melancólico.—Lope.
Príncipe peregrino. —Prodigio en Dinamarca.—Montalvan.
Príncipe perfecto (primera y segunda parte).— Lope.
Príncipe perseguido.—Belmonte, Moreto y Martinez.
Príncipe prodigioso y defensor de la fe.—Montalvan.
Príncipes de la Iglesia.—San Pedro y san Pablo.—Monroy.
Príncipes de Tesalia.—Villano mas dichoso.—Maestro Cabezas.
Príncipe tirano.—Antonio Cueva.
Príncipe tonto.—Cuando no se aguarda.—Leiva.
Príncipe villano.—Belmonte.
Príncipe viñador.—Juan Velez.
Prision sin culpa.—Lope.
Prisiones de Moro, *auto*.—Gallo de Castillo.
Privanza y caida de don Alvaro de Luna.—Salustrio del Poyo.
Privar contra su gusto.—Tirso.
Privanza del hombre, *auto*.—Lope.
Privilegio de las mujeres.—Montalvan ó tres ingenios.
Probática piscina, *auto*.—Calderon.
Prodigio de Alemania.—Calderon.
Prodigio de Castilla, amazonas de España.— Cubillo.
Prodigio de Etiopía.—Santa Teodora.—Lope.
Prodigio de la fe.—Mas feliz renegado.—Lanini.
Prodigio de la India, san Josafat.—Lope.
Prodigio de la Sagra, santa Juana de la Cruz.—Cañizares.
Prodigio de los montes, santa Bárbara. — Guillen de Castro.
Prodigio de Polonia, san Jacinto.—Juan Delgado.
Prodigio de Viterbo, santa Rosa.—Gonzalez Bustos.
Prodigios de amor.—Salas Barbadillo.
Prodigios de amor.—Mesa y Villaviciosa.
Prodigios de la vara.—Capitan de Israel.—Mirademescua.
Prodigios del rescate.—Glorias de Jesus cautivo.—Tellez Acevedo.
Prodigios del rescate.—Virgen de los Remedios.—Rojo y Villegas.
Prodigios del rosario.—Vidal Salvador.
Prodigioso Moisés.—Bastardo de Judea.
Pródigo y rico avariento.—La virtud consiste en medio.—Ingenio.
Proezas de Esplandian.—Cuadra.
Profeta falso Mahoma.—Rojas.
Proféticas sibilas.
Profética Casandra.—Leño de Meleagro.—Pablo Pelope.
Progne y Filomena.—Guillen de Castro.
Progne y Filomena.—Rojas.
Pronóstico de Cádiz.—Osuna (Alonso).
Próspera fortuna de don Bernardo Cabrera. — Mirademescua.
Próspera fortuna de don Alvaro de Luna.—Tirso.
Próspera fortuna del caballero del Espíritu Santo. — Licenciado Grajales.
Próspera fortuna de Ruy Lopez de Avalos.—Salustrio Poyo.
Próspera fortuna de don Duarte Pacheco.—Cordero.
Proteo y Tibalda.—Luis Hurtado.
Protector de la fe, *auto*.
Provecho para el hombre.—Godinez.
Prudencia en el castigo.—Rojas ó Lope.
Prudencia en la mujer.—Tirso.
Prudencia en la niñez.—Antonio Pablo Fernandez.
Prudente Abigail.—Enriquez Gomez.
Pruebas de amor y amistad.—Tirso.
Prueba de las promesas.—Alarcon.
Prueba de los amigos.—Lope.
Prueba de los ingenios.—Laberinto de amor.—Lope.
Prueba de la paciencia.—Ejemplo de casadas.—Lope.
Pruebas de Cristo, *auto*.—Mirademescua.
Pruebas del linaje humano, *auto*.
Psiquis y Cupido.—Calderon.
Puente de Mantible.—Calderon.
Puente del mundo, *auto*.—Lope.
Puerta macarena (dos partes).—Montalvan.
Pulida sayaguesa.—Calderon.
Purgatorio de san Patricio.—Calderon.
Purificacion de Nuestra Señora, *auto*.
Púrpura de la rosa.—Calderon.
Púsoseme el sol, salióme la luna.—Santa Teodora.—Claramonte ó Lope.

Quál enemigo es mayor, el destino ó el amor.—Cañizares.
Quál es afecto mayor, lealtad, sangre ó amor.—Cambises triunfante en Menfis.— Triunfo de Tomiris.—Candamo.
Quál es el mayor aprecio del descuido de una dama.— Jarretiera de Inglaterra.—Candamo.
Quál es la fiera mayor entre los mónstruos de amor.— Fieras de celos y amor.—Candamo.
Quál es mayor perfeccion, hermosura ó discrecion. — Calderon.
Quál miente mas de los dos, el criado ó el señor.—Embustero amo y criado
Quando Lope quiere, quiere.—Castigo sin venganza. — Lope.
Quando no se aguarda.—Príncipe tonto.—Leiva.
Quando tocas vendo, desengaños toco.
Quantas veo tantas quiero.—Villaviciosa y Avellaneda
Quánto cabe en hora y media.—Vera y Villaroel.
Quánto mienten los indicios.—Ganapan de desdichas.— Diamante.
Quánto se estima el honor.—Guillen de Castro.
Quatro estrellas de Roma.—Martirio mas sangriento.—Ingenio sevillano.
Quatro milagros de amor.—Lanini ó Mirademescua.
Qué dirán.—Donaires de Pedro Corchuelo. —Matias Reyes.
Qué es la ciencia del reinar.—Aznar Velez.
Querer hasta morir.—Lozano Montesino.
Querer la propia desdicha.—Lope.
Querer mas y sufrir menos.—Lope.
Querer para hacer querer.—Maestro Juan Cabezas.
Querer por solo querer.—Mendoza.
Quererse sin declararse.—Zárate.
Quien ama no haga fieros.—Lope.
Quien bien ama, tarde olvida.—Lope.
Quien calla otorga.—Enciso.
Quien calla otorga. (Segunda parte del Castigo del pensé que) —Tirso.
Quien da luego da dos veces.—Tirso.
Quién engaña mas á quién.—Dar con la misma flor. — Alarcon.
Quién es quien premia el amor.—Reina Cristina.— Candamo.
Quien habla mas obra menos.—Zárate.
Quien habló pagó.—Tirso.
Quién hallará mujer fuerte, *auto*.—Calderon.
Quien mal anda mal acaba.—Alarcon.
Quien malas mañas há... (inédita).— Guillen de Castro.
Quien miente mas medra mas. (Escrita en veinte y cuatro horas en competencia de la de Lope titulada Noche de san Juan). (No existe; puede ser acaso Los empeños de mentir, de Mendoza).—Quevedo y Mendoza.
Quien no cae no se levanta.—Tirso.
Quien no se aventura...—Guillen de Castro.
Quien priva aconseje bien.—Alarcon.
Quien todo lo quiere todo lo pierde.—Lope.
Quinas de Portugal.—Tirso.
Quinta de Florencia (Primer Médicis.)—Lope.
Quinta de Sicilia —Ortiz y Villazan.
Quitar á España con honra el feudo de cien doncellas.— Zamora.
Quitar el feudo á su patria.—Aristómenes Mesenio. — Maestro Alfaro.

Rómulo y Remo.—Lope.
Roncesvalles.—Lope.
Ronda y visita de cárcel, *auto*.—Mirademescua.
Rosa de Alejandría, santa Catalina.—Guevara.
Rosa de Alejandría, santa Catalina.—Rosete.
Rosa de Alejandría, santa Catalina.—Calleja.
Rosa de Policiano, santa Inés.
Rosa de Santa María.—Santa Rosa del Perú.—Moreto y Lanini.
Rosa de Viterbo.
Rosario nuevo, *auto*.
Rosario perseguido.—Moreto ó Ingenio.
Rueda de la fortuna.—Mirademescua.
Rufian Castrucho.—Lope.
Ruiseñor de Sevilla.—Lope.
Rústico del cielo.—Santo hermano Francisco.—Lope.
Rústico noble en Malta.—Juan Velez.

Saber cumplir con su amor, *auto*.
Saber del mal y del bien.—Calderon.
Saber desmentir sospechas.—Calderon.
Saber de una vez.—Rojas.
Saber obligar á Dios para llegar á ser rey.—Lanini.
Saber por no saber.—San Julian, lego de Alcalá.—Lope.
Saber puede dañar.—Lope.
Saber ser loco es cordura.
Sábio en su retiro.—Villano en su rincon.—Matos.
Saco de Ambéres.—Calderon.
Sacrificio de Ifigenia.—Calderon.
Sacrificio de Ifigenia (dos partes).—Cañizares.
Sacrificio de Isaac.—Fe de Abrahan.—Puerta.
Sacrificio de amor.—Calderon.
Sacro Parnaso, *auto*.—Calderon.
Sagrada cruz de Oviedo.—Sepulcro de Santiago.—Hoz y Mota.
Salir el amor al mundo.—Fernandez de Leon.
Salomon de Mallorca.—Fajardo Acevedo.
Salteador agradecido.—Lope.
Samaritana.—Seis ingenios.
San Acisclo y santa Victoria. Mártires de Córdoba.—Castro (Antonio).
San Adrian.—Dos prodigios de Roma.—Matos.
San Adriano y Natalia.—Lope.
San Agustin.—Villaizan.
San Agustin.—Aguila de la Iglesia.—Lanini y Gonzalez Bustos.
San Agustin.—Divino africano.—Lope.
San Albano.—Celos son bien y ventura.—Godinez.
San Alberto de Sicilia.—Sol en mejor ocaso.—Cerdan (Juan Manuel).
San Alejo.—Peregrino en su patria.—Maestro Calleja.
San Alejo. Vida de san Alejo.—Moreto.
San Andrés carmelita.—Lope.
San Antonio Abad.—Zárate.
San Antonio de Padua.—Divino portugués.—Montalvan.
San Atanasio.—Rojas.
San Atanasio.—Columna de la fe.—Francisco Alvarez.
San Atilano, apóstol de Leon.—Armesto Delgado.
San Bartolomé.—Cadenas del demonio.—Calderon.
San Bartolomé en Armenia.—Monroy.
San Basilio el Magno.—Gran columna fogosa.—Lope.
San Basilio el Magno.—Sol de Occidente.—Cañizares.
San Basilio.—Esclavo del mas impropio dueño.—Maestro Roa.
San Benito de Palermo.—Negro del mejor amo.—Mirademescua.
San Benito de Palermo.—Santo negro Rosambuco.—Lope.
San Bernardino de Sena.—Nuevo íris de su patria.—Ingenio.
San Bernardo abad.—Hoz y Mota ó Candamo.
San Bernardo de Alcira.—Mártires de Carlete.—Ingenio.
San Bernardo.—Mas ilustre francés.—Moreto.
San Bruno.—Siete estrellas de Francia.—Belmonte.
San Camilo de Lelis.—Salteador del abismo.
San Casiano.—Mitra y pluma en la cruz.—Maestro Tomás Paz.
San Casimiro.—Antes morir que pecar.—Moreto.
San Cayetano de Tiene.—Crédito en la providencia.
San Cayetano.—Seis ingenios, Diamante, Avellaneda, Villaviciosa, Matos, Arce y Moreto.

Sancha, condesa de Castilla.—Fuerza del amor con...
—Bellosartes.
Sancha la Bermeja.—Belmonte.
Sancho el Bueno y Sancho el Malo.—Travesuras ...
lor.—Tres ingenios (uno de ellos Moreto).
San Cipriano.—Mágico prodigioso.—Calderon.
San Cosme y san Damian.—Médicos del cielo.—J...
la Madrid.
San Cristóbal.—Gigante cananeo.—Monroy.
San Cristóbal.—Vida y muerte.—Benavides y Ar...
San Dámaso.—Mejor hijo de Madrid.
San Diego de Alcalá.—Lope.
San Diego de Alcalá.—Juan Francisco Manuel.
San Dimas.—Morir en la cruz con Cristo.—Hoz y Mo...
San Dionisio Areopagita.—Rodrigo Pacheco.
San Elías.—Carro del cielo.—Calderon.
San Eloy.—Mejor platero del cielo.—Martinez Ar...
San Emeterio y san Celedonio, mártires de Calah...
Coello y Rojas.
San Epifanio.—Mejor escudo es Dios.—Barcia.
San Estacio.—Martinez.
San Estanislao de Kosca.—Regalado del cielo.—Ma...
Calleja.
San Estanislao de Kosca y san Luis Gonzaga.—Dos jo...
de Ignacio.—Clemente Valdés.
San Estanislao.—Oveja contra el pastor.—Añorve.
San Estanislao, obispo de Cracovia.—Zárate.
San Eustaquio.—Cuatro estrellas de Roma.—Ingen...
San Eustaquio.—Cazador mas dichoso.—Moret.
San Eustaquio.—Vencer el fuego es vencer.—Marqu...
Castelnovo.
San Felipe de Jesus.—Mejor blason de Méjico.—Ing...
San Felipe Neri.—Juan Velasco.
San Félix de Cantalicio.—Hijo de la piedra.—Mato...
San Fernando rey de España.—Hipólito Vergara.
San Francisco de Asís.—Francisco Manuel.
San Francisco de Asís.—Humano serafin.—Lope.
San Francisco de Asís.—Menor de los menores.
San Francisco de Borja.—Fénix de España.—Fernan...
de Leon y Calleja ó Calderon.
San Francisco de Paula.—Divino calabrés.—Matos y A...
llaneda.
San Francisco Javier.—Apóstol de las Indias.—Cal...
San Francisco de Sena.—Lego del Cármen.—Mor...
San Francisco de Sena (segunda parte).—Padre ...
deneira.
San Froilan.—Segundo Moisés.—Matos y Moreto.
San Gil de Portugal.—Caer para levantar. (Es un pl...
del Esclavo del demonio, de Mirademescua.)—Ma...
Cáncer y Moreto.
San Ginés.—Ajeno error encamina.
San Ginés de Arlés.—Mejor representante.—Lo fin...
verdadero.—Lope.
San Gregorio.—Añorve.
San Gregorio.—Marido de su madre.—Matos.
Sangre leal de los montañeses de Navarra.—Tárrega.
Sangre perseguida.—Fray Gaspar de Merce.
Sangre, valor y fortuna.—Candamo.
San Guillermo de Aquitania.—A fuerza de armas el c...
San Hermenegildo.—Mártir del sacramento.—Sor J...
de la Cruz.
San Hermenegildo.—Mártir y rey de Sevilla.—Zárat...
San Hermenegildo.—Primer blason de España.—H...
Mota.
San Homobono.—Santo y sastre.—Tirso.
San Ignacio de Loyola en Paris.—Luz del sol de Orie...
—Ingenio.
San Ignacio de Loyola.—Triunfo de la fortaleza.—C...
lleja.
San Ildefonso.—Capellan de la Vírgen.—Lope.
San Isidro labrador.—Lucero de Madrid.—Zamora.
San Isidro de Madrid.—Lope.
San Jacinto.—Prodigio de Polonia.—Juan Delgado.
San Jácome de la Marca.—Azote de la herejía.—Bus...
mante.
San Jerónimo.—Arcadia en Belen.—Matos.
San Jerónimo.—Cardenal de Belen.—Lope.
San Jerónimo.—Fénix de la Escritura.—Gonzalez Bust...
San Joaquin y santa Ana, *auto*.
San Jorge.—Mártir valiente en Roma.—Católico Perseo...
Arboleda.
San Josafat.—Prodigio de la India.—Lope.
San José.—Mejor esposo.—Guillen de Castro.

icesos del principe Lisardo.—Donaires de Mengo.—Calderon ó Ingenio.
icesos de tres horas.—Luis de Oviedo.
icesos de Oran, por el marqués de Ardales.—Juan Velez.
icesos y milagros del almirante de Aragon, *auto*.
icesos prodigiosos de don Pedro Guerrero.—Premio de la virtud.—Mendoza.
ieño del género humano, y furia de Lucifer, *auto*.
icesos de Faraon.—Mas feliz cautiverio.
eños hay que verdades son.—Trabajos de Jacob.—Lope ó Calderon.
ieños hay que verdades son, *auto*.—Calderon.
ieño de los reyes.—Carboneros.—Lope.
ierte sin esperanza.—Gaspar de Aguilar.
iertes trocadas.—Torneo venturoso.—Tárrega.
ierte y la industria.—Cubillo ó Alarcon.
ifrimiento de honor.—Lope.
ifrimiento premiado.—Montalvan ó Lope.
ifrir mas por querer mas.—Villaizan.
ifrir mas por querer menos.—Enriquez Rodriguez.
ifrir mas por valer mas.—Jerónimo de la Cruz y Mendoza.

icaña de Sanlúcar.—Playa de Sanlúcar.—Cortés (Bartolomé).
ilamo para el muerto.—Ataud para el vivo.—Claramonte.
il vez el amor conviene.—Guevara.
il vez la flecha mejor labra el acero de amor.—Hoz y Mota.
imbien da amor libertad.—Martinez (Antonio).
imbien hay sin amor celos.—Juan Cabezas.
imbien hay duelo en las damas.—Calderon.
imbien hay piedad con celos.—Aznar Velez.
in bien hagas cuanto pagues.—Lope.
imbien la afrenta es veneno.—Coello, Guevara y Rojas.
imbien por la voz hay dicha.—Ventura de la voz.—Cañizares.
ambien se ama en el abismo.—Salazar.
imbien se engaña la vista.—Nadie fie en lo que ve.—Lope.
imbien sin envidia hay celos.—Funes.
imbien tiene el sol menguante, como la luna creciente.—Juan Velez y otros.
imbien Zaragoza es cielo.—Martirio de santa Engracia.
imerlan de Persia.—Nueva ira de Dios.—Juan Velez.
imerlan de Persia.—Vaquero Emperador.—Matos, Diamante y Gil Enriquez.
in largo me lo fiais.—Calderon.
into es lo demas, como lo de menos.—Rico avariento.—Tirso.
into hagas cuanto pagues.—Traicion vengada.—Moreto.
iu de san Anton.—Claramonte.
iumaturgo español.—Santo Domingo de Silos.
agenes y Clariquea.—Hijos de la fortuna.—Montalvan ó Calderon.
jedor de Segovia (primera y segunda parte).—Alarcon.
lemaco y Calipso.—Cañizares.
llos de Meneses.—Valor, lealtad y ventura (dos partes). Lope.
mplarios.—Montalvan.
inplo de Diana en Chipre.—Marqués de Castelnuevo.
inplo de Palas.—Avellaneda.
mplo de Salamon.—Lope.
inplo y monte de Filis y Demofonte.—Cañizares.
uerse muertos por vivos.—Rodrigo Pacheco.
ntaciones de san Antonio Abad.—Zárate.
rcera de sí misma.—Amor, ingenio y mujer.—Mirademescua.
rcera de sí misma.—Amar aborreciendo. (Atribuida á) —Calderon.
rcero de su afrenta.—Rojas ó Martinez (Antonio).
rcero de su hermana.
rceros para el cielo, y devocion del rosario, *auto*.
soro de la Iglesia, *auto*.—Gadea.
soro escondido, *auto*.—Calderon.
stigo contra sí.—Lope.
stimonio vengado.—Lope.
stimonio del Mesías, *auto*.
tis y Peleo.—Salazar ó Bolea.
trarca de Jerusalen.—Mayor mónstruo de los celos.—Calderon.
a de la menor.—Allá se verá.—Matos.

Tia y sobrina.—De fuera vendrá.—Moreto.
Timbre de las mujeres.—Matronas catalanas.—La Mota.
Tirano Boleslao.—Oveja contra el pastor.—Añorve.
Tirano castigado.—Lope.
Tirano castigado.—Diamante.
Tirano de Galicia.—Mejor alcalde el rey.—Lope.
Tirano de Navarra.—Venganza en el despeño.—Matos.
Tirano de sí propio.—Luis Alvarez.
Tirano Galeazo.—Príncipe perseguido.—Infeliz Juan Basilio (refundicion de la de Lope, Gran duque de Moscovia y emperador perseguido).—Belmonte, Martinez y Moreto.
Todo cabe en lo posible.—Gaspar de Avila.
Todo es dar en una cosa (tercera parte de los Pizarros).—Tirso.
Todo es enredos, amor y diablos son las mujeres.—Moreto ó los Figueroas.
Todo es enredos amor.—Júpiter y Anfitrion.—Cañizares.
Todo es industrias amor.—Monroy.
Todo está sujeto á amor.—Saravia y Mendoza.
Todo es ventura.—Alarcon.
Todo lo vence amor.—Zamora.
Todo sin fortuna es nada.—Sicardo.
Todo sucede al revés.—Segunda parte de los Médicis de Florencia.—Rosete.
Toledano Moisés.—Sol de España en su oriente.
Toledano vengado.—Lope.
Toma de Alora.—Lope.
Toma de Babilonia, *auto*.—Calderon.
Toma de Buda. Restauracion de Buda.—Candamo.
Toma de Longo por el marqués de santa Cruz.—Lope.
Toma de Sevilla por el rey don Fernando.—Morales (Cristóbal).
Toma de Valencia por el Cid.—Amor hace valientes.—Matos.
Tonto de la aldea.—Lope.
Toquera vizcaina.—Montalvan.
Tormento del demonio, *auto*.
Torneos de Aragon.—Lope.
Torneos de Cristo, *auto*.
Torneos de Navarra.—Amor en vizcaino.—Guevara.
Torneos de Valencia.—Lope.
Torneo venturoso.—Suertes trocadas.—Tárrega.
Toros del alma, *auto*.
Torre de Floris bella.—Castillo Solorzano.
Torre de Hércules.—Lope.
Torre del Orbe.—Amadis de Grecia.—Rosete.
Trabajos de David.—Finezas de Micol.—Lozano Montesinos.
Trabajos de Jacob.—Sueños hay que verdades son.—Lope ó Calderon.
Trabajos de Job.—Prueba de paciencia.—Godinez.
Trabajos de Larache.—Montesinos.
Trabajos de Tobías.—Rojas.
Trabajos de Ulises.—Belmonte.
Tragedia de Hércules.—Cueva (Antonio).
Tragedia de Jepté.—Leiva ó Leyora.
Tragedia de la hija de Jepté.—Mirademescua.
Tragedia del duque de Braganza.—Cubillo.
Tragedia del rey don Sebastian.—Bautismo del príncipe de Marruecos.—Lope.
Tragedia mas lastimosa de amor.—Dar la vida por su dama.—Conde de Sex.—Coello, ó Felipe IV.
Tragedia por los celos.—Guillen de Castro.
Traicion bien acertada.—Lope.
Traicion busca el castigo.—Rojas.
Traicion castigada.—Jimenez.
Traicion descubierta.—Peña de Francia.—Tirso.
Traicion en propia sangre.—Maestro Rivera.
Traicion en propia sangre.—Siete infantes de Lara, *burlesca*.—Ingenio.
Traiciones de Ricardo.—Inocente Laura.—Lope.
Traicion vengada.—Valor mas perseguido.—Montalvan.
Traidor contra su sangre.—Siete infantes de Lara.—Matos.
Trampa adelante.—Moreto.
Tramposo con los demás.—Castigo merecido (es el Galan tramposo y pobre de Salas Barbadillo).—Cubillo.
Trasformaciones de amor.—Villaizan.
Tránsito de san José, *auto*.—Caxesí.
Trato muda costumbres.—Marido hace mujer.—Mendoza.
Travesuras de don Luis Coello (dos partes).—Ayala Guzman.

FIN DEL ÍNDICE ALFABÉTICO.



COMEDIA FAMOSA

TITULADA

LA JUDÍA DE TOLEDO,

DE DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

PERSONAS.

EL REY DON ALFONSO VIII.
FERNANDO ILLAN.
ALVAR NUÑEZ, *barba.*
GARCI LOPEZ, *barba.*
CALVO, *gracioso*
RAQUEL, *judía, dama.*
DAVID, *su padre.*
ZARA, *judía.*
DALILA, *judía.*
UNA MUJER.
UN VIEJO.
UN CRIADO.
DAMAS.
SOLDADOS.
MÚSICA.

JORNADA PRIMERA.

Salen RAQUEL, *dama*, Y DAVID, *su padre.*

RAQUEL.

Suspende de tus ojos,
Padre y señor, el repetido llanto,
Que te ha causado enojos,
Y si mi amor puede contigo tanto
Como mi confianza,
Alcance amor lo que el dolor no alcanza.
La causa que tuviste
Para tanto pesar me comunica;
Y si tu llanto triste
En mudas quejas su dolor explica,
Para que no sea tanto,
Dígamela tu voz, mas no tu llanto.
¿Por qué tu pena escondes?
Mira que dando estás tormento al alma.
En fin, ¿no me respondes?
Mira que ya con tan penosa calma
El dolor engañamos;
O sintamos los dos, ó no sintamos.

DAVID.

Eres, hija, importuna,
Enemiga de tí, cuando engañosa
Buscas que tu fortuna
Te haga mas infeliz por mas hermosa,
Apurando el veneno
Que oculta el pecho, de recelos lleno.

RAQUEL.

Si el mal comunicado
Halla alivio en la pena que mantiene,
Reparte tu cuidado,
Y el dolor harás menos, que te tiene
En tan duro tormento,
Ya, de puro sentir, sin sentimiento.
Comunica tus males,
Y templaré al oirlos el tenerlos;
Que si los hizo iguales
El amor, no se aumentan con saberlos,
Y quizás al oirlos
Descansará tu pecho con decirlos.

DAVID.

Raquel, este cuidado,
Que así en líquido aljófar desperdicio,
No solo en mí ha empleado
El duro golpe que me priva el juicio;
Que á muchos toca siento,
Mas no por eso es menos mi tormento.
Toda mi ley padece
El golpe de fortuna mas airado;
Que el dolor ennoblece,
Siendo el honor, Raquel, el injuriado,
Triste y comun afrenta.

RAQUEL.

¿No me dirás la causa?

DAVID.

Escucha atenta.
Despues que Alfonso el Octavo,
Rey de Castilla feliz,
Entre rebeldes tinieblas
Triunfante empezó á lucir,
Brillando el acero armado
Siempre al combate civil
De opuestos afectos, ciegas
Luces de mentido ardid;
Despues que á sus plantas nobles
Rindió la altiva cerviz,
Que descollaba á horizontes
Presuntuoso cenit,
Y despues que victorioso
Vió á Fernando desistir,
Ceñido el sacro laurel
Que usurpaba para sí;
Despues que fijó el imperio,
Y con pecho varonil
Al colorido del alma
Dió el valor otro matiz;
Despues, en fin, que engañada
Envidia nueva, mentir
Hizo á la edad el ardor
De experiencia juvenil;
Entre diversos combates
Que pudieran oprimir
Mayores fuerzas, el yugo
Supo al cuello sacudir,
Y en repetidas campañas
Contra la morisma lid
De mil victorias cargado
Le vió su campo embestir.
Fuera el repetir sus glorias
Toda la luz reducir
Del sol á número, y todo
Ese estrellado zafir
Con la vista registrar
Y en la memoria escribir.
De esta postrera lo digan
Las Navas, donde le ví,
Siendo de sus huestes todas
Presuntuoso adalid,
Competir con lo bizarro
Y triunfar de lo gentil.
Pero ¿para qué te canso
En contar ni repetir
Victorias, que han de parar
En tragedias para mí?
Vamos al caso, Raquel;
Que ya no puede encubrir
El silencio tanto tiempo
La llama dentro de sí.
A Toledo llegó Alfonso,
Y agradecido al feliz
Triunfo que á su Dios le debe,
Promulgó, en oprobio vil
De la mosáica y hebrea
Ley, que para dividir
De sus cristianos vasallos
Nuestra religion, salir
Nos mandaba de Toledo.
Escucha; que desde aquí
Empiezan, Raquel, mis penas,
Que en el secreto escondí
De mi dolor, porque el tuyo
En su noticia temí.
Diez dias há ya que estamos
Desterrados, y de mí
Há diez dias que no sé
Con tan nuevo frenesí.
En este aprieto los nobles,
Los ricos, que, de Rabí
Descendientes, á sus tribus
Firmes siempre han de seguir,
Hicieron junta, y Ruben,

Descendiente de Leví,
Nuestro pontífice sumo,
Acordó que era bien ir
Alguna hermosa judía
A hablar al Rey, y decir
De parte de su ley toda,
Que el miserable infeliz
Estado de su ruina
No aumentase introducir
Tan nueva mudanza al pueblo,
Que, olvidado del motin,
Entre los hebreos vivia
Quieto, seguro y feliz.
La causa que le movió
A aquesto fué el presumir
Que, como el Rey es tan mozo,
En quien el ardor pueril
Aun está espirando humos,
Del fuego inquieto aprendiz,
Puede ser que no tan firme
Quiera el voto proseguir
Con que á su ley sacrifica
Despojos de Sinaí;
Y mas, si es que la hermosura
Pone con mano sutil
En la tabla de sus ojos
De su veneno el buril;
Que es tan retórico el labio
Si sabe bello fingir,
Que trueca distante union
Entre el mirar y el oir;
Persuade la hermosura
Con otras voces, y así,
Lo que lo atento callar,
Hace lo hermoso decir.
Pareció bien este arbitrio,
Y acordándose de tí,
Quieren que tú misma seas
La que vayas á pedir
Al Rey por tu pueblo; todos
Unánimes, hija, aquí
Dicen que esperan tu amparo
Por mas hermosa; sufrir
Debes tan nuevo cuidado.
Acuérdate de Judit,
Que por libertar su pueblo
Quiso arriesgarse á morir.
Por el miedo de Naval
La prudente Abigail
El ímpetu resistió
De los campos de David.
No has menester pelear,
Pues aunque vas á rendir,
Tú en tus ojos aseguras,
Triunfante victorias mil.
Yo no he podido excusarte;
Sabe el gran Adonaí
Cuánto intenté defenderlo,
Mas ¿cómo podré encubrir
Los rayos de tu hermosura,
Pasmo de Senacherib?
Esto fué lo que confuso
Me tuvo, y aquesto, en fin,
Lo que mi llanto ocasiona,
Pues aunque es justo cumplir
El precepto de Ruben,
Tambien es justo advertir
Que hacer cebo tu hermosura,
Y de su temprano abril
Querer ya experimentar
La flor que empieza á salir,
Es querer que se malogre
El fruto con la raíz.
¡Ay Raquel! Cuánto lo lloro;
Mejor que de Isaac, allí
El sacrificio presumo
Que yo te le labro aquí,
Pues si en el fuego de amor,
Materia haciendo de tí,
...lico la leña yo,
...sa de su llama fuí.
... á la cumbre de Alfonso
Te subo; mas ¡ay de mí!
Que hay incendio al abrasar
Y no hay cordero al herir.
Ya te lo he dicho, Raquel;
Mis miedos no hagan huir
El valor que te acompaña;
Y pues sabes resistir
Las orejas á las vanas
Lisonjas, por desmentir
Mis temores, arma el pecho
De encantos, Circe gentil.
El árbol de Ulises lleve
Tu nave, que surta oir
Pueda las voces, y el sueño
Burle encantos á su ardid.
Escúchete el mas atento
Sollozar, mas no gemir;
Tus dos labios purifique
Nuevo alado serafin
Para bien del pueblo hebreo,
Y de la fama el clarin
Tu nombre eterno publique
En uno y otro confin.

RAQUEL.

(*Ap.* ¡No sé qué espíritu ardiente
Tiranamente me ciega,
Que á su voluntad me entrega!)
A tu gusto está obediente
Raquel, la embajada aceto;
Y si en mí libra el favor
Del Rey el pueblo, Señor,
Desde luego le prometo.
No así hagais con fe perjura
Concepto, que desvanezca
En lo que el valor merezca
Lo que debo á mi hermosura.
¿Vos de mí tal presuncion?
¿Vos, sabiendo mi entereza,
Teneis miedo á mi belleza?

DAVID.

No es miedo; que es prevencion.

RAQUEL.

Yo, que, soberbia y altiva,
Ni aun á la fama consiento
Que me alabe, porque intento
Que ella muera y que yo viva,
Pudiera negarme, avara,
De mis ojos al crisol;
Aunque fuera Alfonso el sol,
Sus rayos menospreciara;
Y si hago experiencia aquí
De mi soberbia cruel,
Sabré yo rendirle á él,
Mas él no vencerme á mí;
Con que se allana el intento
Que me pone vuestra ley,
Pues solo vencer á un rey
Tuviera por vencimiento.

DAVID.

Pues si á tanto te dispones,
Oye lo que has de decir.

RAQUEL.

No he menester persuadir
Yo con ajenas razones,
Pues si al Rey mover ordeno
A mi acento persuasivo,
No irá el afecto tan vivo
Si fuera el discurso ajeno.
Y cuando mi resistencia
A esta victoria se obliga,
No sufre que nadie diga
Que ayudó con su advertencia,
Pues si fuere menos sábio
Mi discurso en sus enojos,
Yo haré que enmienden mis ojos
Los errores de mi labio;
Voy á obedecer.

DAVID.

Detente;
Que si estás determinada,
No has de llevar la embajada
Con traje tan indecente.
Menos alegre el dolor
Ostente tu sentimiento,
Porque dos veces atento
Acometa tu valor;
Todo está ya prevenido.—
¿Zara, Dalila?

Salen DALILA *y* ZARA, *con un traje de gala.*

ZARA.

¿Señor?

DALILA.

Aqueste es mejor color
Para adornar tu vestido;
Con él representa atenta
Nuestro mal y nuestro bien,
Y diga el color tambien
Lo que el corazon intenta.

RAQUEL.

Todo á tu obediencia asiste.
Mas ¡ay de mí!

DAVID.

¿Qué te ha dado?

RAQUEL.

Inquieta el alma ha turbado
Este espectáculo triste;
Aquesta pompa funesta
Que negro aparato traza,
¿Contra qué vida amenaza?
Contra qué vida se apresta?
¿Qué librea es la que advierte
Mi afecto, en dudas deshecho,
Si voy á rendir un pecho
Con las señas de una muerte?
La voz el dolor ataja
Que tan triste agüero ofrece,
Y hasta el corazon parece
Que se viste su mortaja.
Quitad, apartad; que estoy
Temiendo (¡lance cruel!),
Cuando he de rendirle á él,
Que yo á ser rendida voy.

DAVID.

¿Qué dices, Raquel? Advierte
Que este es traje prevenido.

RAQUEL.

Ya sé, Señor, que es vestido,
Mas es vestido de muerte.

DAVID.

Antes ese adorno vi
Que ajena muerte traslada.

ZARA.

Y si tú fueras casada,
No le temieras así.

DAVID.

Igual pronóstico ha sido
De que triunfante has quedado,
Pues de la muerte has sacado
Despojos en el vestido.
Mas si te ha causado enojos...

RAQUEL.

No prosigas; que quisiera
Que la misma muerte fuera,
Por beberla con los ojos.
Venga ese adorno; que así
Burlarme quiero del hado;
Venceré al fin mi cuidado.

DAVID.

Mientras te vistes aquí,
Aplaudiendo tu dolor,
La gente voy á juntar
Que te ha de ir á acompañar. (*Vase.*)

RAQUEL.

Guárdete el cielo, Señor.—

' pues es preciso hacer,
ıbediente á su precepto,
.ey su mandato (¡ay de mí!),
ıaca, Dalila, el espejo,
tú, Zara, harás que cante
ıébora entre tanto (¡ay cielos!)
'or ver si de aquesta suerte
Ii extraño pesar divierto.

ZARA.

'ú has hecho como judía
:n haber tenido miedo.
Pónele Dalila un espejo delante, empieza á vestirse, y suena música.)

RAQUEL.

Io mal mi mal acredito
ii por despojos empiezo,
'ues me quita lo que gozo
:l logro de lo que temo;
ıesnude el pecho el vestido,
vista el alma el afecto;
Ias ¿quién no teme en aquel
.legre y este funesto?

ZARA.

i tu hermosura es beldad,
Iejor es dejarla en cueros.

RAQUEL.

No cantan, Zará?

ZARA.

Ya cantan.

RAQUEL.

Qué mal mi quietud suspendo!

MÚSICA.

ı los ojos de David
ıetsabé rindió su esfuerzo,
'orque los ojos de un rey
'ueden mas cuando hablan menos.

RAQUEL.

:so fuera si el sagrado
)el amor rindiera fueros;
)ue no hay imperio en las almas,
ıunque hay dominio en los cuerpos.
ıpriétame el pecho, Zara,
)ue no será nuevo aprieto,
' al cristal de mi pureza
)efienda este muro negro.

MÚSICA.

firóla una vez el Rey,
' bastó á encenderle luego,
'orque, como está mas libre,
.a vista de un rey es viento.

RAQUEL.

ıntes no, porque un rey tiene
Ias cautivos sus afectos,
ii ha de medir advertido
.as acciones con el puesto.
iuéltame el cabello, Zara;
)ue ese adorno lisonjero,
ii ha de prender con su engaño,
Io es justo que vaya preso.

MÚSICA.

ıetiróse Betsabé
ı los principios, mas luego
:l triunfo de su hermosura
:elebró correspondiendo.

RAQUEL.

'Cómo se puede llamar
'riunfo el poco rendimiento?
)ejarse vencer arguye
) poca fortuna ó miedo.—
)e aquellos negros listones
łe pon lazos; que los llevo,
'reviniendo mi cautela,
'or si Alfonso cae en ellos.

MÚSICA.

ıcabó el gustoso halago
:n trágico fin sangriento,
Y envuelto en sangre de Urías,
Voló el amor mas soberbio.

RAQUEL.

Calla, calla, no prosigas;
Que de tu voz á los ecos
Infausto culto me rinde
El amor, y en el inquieto
Agüero de mi porfía
Has añadido otro agüero.

ZARA.

Deja, Señora, ese tema,
Y mira que ruido siento,
Señal de que ya te esperan.

RAQUEL.

Yo tambien á mi me espero.

ZARA.

Hermosa estás, nada temas;
A un rey vas á ver, y puesto
Que de otra ley, allá van
Leyes donde quieren ellos.

RAQUEL.

Vamos.—Deidad soberana,
Que influyes mortal veneno,
Blanca hija de las espumas,
Madre del alado ciego,
A cuyo templo consagra
La inmunidad de los tiempos
De mortales asechanzas
Fantásticos vencimientos;
Préstale iman á mis labios,
Dales á mis ojos fuego,
Infunde ardor en mis voces,
Llena de espíritu el pecho
Contra Alfonso, contra Alfonso
Levanta el azote, hiriendo
Los blancos cisnes que tiran
Tu carroza por el viento.
Llega, deidad soberana,
Ampara, ayuda mi intento;
Así de Adónis la muerte
Mienta el trágico silencio,
Y así el gentílico aplauso
Vuelva á consagrarte templos;
Que tú ayudando cuando yo venciendo,
Darémos fama y sacarémos premio.

(Vase.)

Salen FERNANDO ILLAN, *galan, y* CALVO, *gracioso.*

CALVO.

Digo, Señor, que no puedo
Mejor dia haber tenido.

FERNANDO.

Pero ¿qué te ha parecido,
Calvo, la imperial Toledo?

CALVO.

De ella, Señor, no he gustado;
La confusion de la corte
No es para hombres de mi porte,
Criados al desenfado;
Aquí, si en palacio entramos
Con ceremonias y extremos,
Al alba nos recogemos,
Y á las doce no almorzamos.
Todo es semblante severo,
Todo respeto y cuidado;
Al que sale, al que ha llegado,
Dándole al pié y al sombrero.
Mejor de la guerra siento,
Donde es toda la atencion
Cumplir con su obligacion,
Y no hay otro cumplimiento.

FERNANDO.

¿Cuándo en la corte no ha estado
La confusion mas atenta
Y la quietud mas violenta?
Lo que yo te he preguntado
Es del sitio del lugar.
¿Qué te parece?

CALVO.

Señor,
Que es para trepar mejor
Que no para pasear;
Mas su disculpa le queda
Tambien, cuando así le igualo,
Que no puede ser muy malo
Lugar donde todo rueda.
Sus calles y sus atajos
A cualquier vecino ofenden,
Y no sé cómo se entienden
Con tantos altos y bajos.

FERNANDO.

En vano así te querellas
De una ciudad tan hermosa,
Cuya fábrica famosa
Compite con las estrellas.

CALVO.

Aunque es buena cortesana,
De ella apartarme procura;
Que no puede ser segura
Cosa que no fuera llana.

FERNANDO.

La novedad con que ahora
Confuso está y alterado
El pueblo, te habrá causado
Poco gusto, ¿quién lo ignora?

CALVO.

¡Notable entereza fué
La de Alfonso!

FERNANDO.

Ya lo veo;
Pero, en fin, ningun hebreo
Quiere que en su tierra esté.

CALVO.

Muy justo será el desvelo;
Mas ¿dónde pueden parar,
Si en la tierra no han de estar?
Porque ellos no han de irse al cielo.

FERNANDO.

Mucho el vulgo lo ha sentido;
Mas, viendo tan justa ley,
Se quietará; que es el Rey
Amado como temido.

CALVO.

Grande ha hecho su opinion;
Mas yo no pienso decir
Bienes de él hasta salir
Bien de cierta pretension.

FERNANDO.

¿Pretension tú?

CALVO.

Pues ¿qué extrañas?
¿Seré en la corte el primero
Que pretenda de hazañero,
Aunque le falten hazañas?

FERNANDO.

Y ¿qué piensas pretender?

CALVO.

Un cargo así del derecho,
Que sea de gran provecho
Y tenga poco que hacer;
Y esto con maña y audacia,
Entablado á lo bellaco,
Si en justicia no lo saco,
Nos valdrémos de la gracia.
Además, que tengo ya
Un escolar, grande amigo
Y muy docto, que conmigo
El memorial dispondrá;
Y ajustados los contratos,
Me ofrece con su juicio
El sacarme á mí el oficio
Porque le dé unos zapatos.

FERNANDO.

Pues si está tan desvalido,
¿Cómo para él no apetece
Eso mismo que te ofrece?

CALVO.

No quiere; que es un perdido.

FERNANDO.

¿Y qué oficio tu talento
Espera?

CALVO.

Al Rey le diré
Que por ahora me dé
El que hallare mas á cuento;
Y haciendo de mi valor
Experiencia, si importuno
Viere que obro mal en uno,
Me ponga en otro mejor.

FERNANDO.

Bien esa razon se admite,
Pero ya el Rey sale aquí.

CALVO.

Si se ofrece hablar de mí,
Dile algo que me acredite.

Salen ALVAR NUÑEZ, *de barba;* GARCI LOPEZ Y EL REY DON ALFONSO.

REY.

Ya con eso apaciguado
Quedará el reino y seguro.

ALVAR NUÑEZ.

Como su quietud procuro,
Nada niego á mi cuidado;
Bien es verdad que primero
El riesgo á que se exponia
Tu corona proponia,
Porque templases severo
Tu rigor; pero ya ahora,
Que el lance enmienda no admite,
Como la intencion permite,
La solicitud mejora.

REY.

Yo espero que, apaciguado
El pueblo, mi arrojo alabe.

GARCI LOPEZ.

¿Quién como tu pueblo sabe
Lo que debe á tu cuidado?

REY.

¿Fernando?

FERNANDO.

¿Señor?

REY.

¿Adónde
Has estado?

FERNANDO.

De mi ausencia
Causa ha sido la obediencia
Que á tu afecto corresponde;
Ocupado en visitar
Toda la ciudad he andado,
Como mandaste; cuidado
Que no se debe olvidar.
Inquieto el vulgo parece
Que está contra tus deseos
De desterrar los hebreos;
Y aunque atento te obedece,
Siente su falta.

GARCI LOPEZ.

No es mucho,
Porque con ellos aumenta
Su poblacion y su renta.

REY.

Con sentimiento os escucho;
¿Cuánto mejor es tener
Limpia de ritos tiranos,
Que llena de ciudadanos
A Toledo? ¿Puede hacer
Falta á la ley verdadera
La hebrea? Como obro debo.

ALVAR NUÑEZ. (*Ap.*)

¡Qué brios tiene el mancebo!

REY.

Y aunque provechosa fuera,
No quiero en esta ocasion
Aumentos contra mi ley;
Que para un prudente rey
Primero es la religion.
Yerba mala que arrancar
No ha de quedar en la mia.

Sale UN CRIADO.

CRIADO.

Afuera está una judía,
Señor, que te quiere hablar,
Con grande acompañamiento
De hebreos, que, lastimosos,
En su semblante, llorosos,
Publican su sentimiento.

REY.

Entre; mas si el fin arguyo,
Mal la razon lo defiende.

ALVAR NUÑEZ.

Sin duda el pueblo pretende
Revocar el órden tuyo.

REY.

Conocerá mi entereza,
Siendo en sus quejas mayor.

Sale RAQUEL, *vestida de gala, y* DAMAS *de acompañamiento.*

RAQUEL.

A tus plantas, gran señor...

REY. (*Ap.*)

¡Qué desdichada belleza!

(*Míranse uno al otro, y túrbase Raquel al hincar la rodilla.*)

RAQUEL.

Llega Raquel, que, abatida,
De tí, del pueblo y del hado...
(*Ap.* Su presencia me ha turbado,
¡Pese á la lengua encogida!)
Una infeliz...

REY.

Levantad.
(*Ap.* La turbacion que asegura
Hace mayor su hermosura.)

RAQUEL. (*Ap.*)

¡Qué agradable majestad!

FERNANDO.

¡No vi perfeccion mas rara!

CALVO.

¡Un prodigio es la judía!
Lástima es, por vida mia,
Que lleve el diablo esa cara.

REY.

¿Qué es vuestro intento, admirable
Mujer?

RAQUEL.

(*Ap.* Ea, pena infiel,
Contrástele lo cruel,
No le atiendas lo agradable.)
Dar muestras de mi pasion
Quiero, cuando á tus piés llego.

REY.

Proseguid pues. (*Ap.* Yo estoy ciego,
Mas no es culpa la atencion.)

RAQUEL.

Una mujer hebrea,
Que libertar su religion desea,
Viene, Alfonso, á rogarte,
Con lástimas, con llanto, si ablandarte
Mereciere importuna,
Que hagas menos cruel nuestra fortuna.
Rey, señor soberano,
A cuyo imperio rinden mas que humano
Feudo los corazones,
Atiende á mis razones,
Enternézcante en tanto
Que te está divirtiendo triste llanto.
Los míseros gemidos
Con que hiere el hebreo tus oidos,
Y el humor que resuena en tus orejas,
Partícipe del eco de mis quejas;
Torpe ya y sin aliento,
Desunido el enjambre por el viento,
Solo el susurro escucha
Del errado destierro con que lucha;
El blanco panal deja
La solícita abeja,
Y el corcho desampara, á quien hacia
Trabajo amargo dulce compañía,
Echando menos voluntad sincera
El rubio hijo de la blanca cera.
Así desamparada
Yace la Sinagoga maltratada;
Al rumor de tus voces
Huye el enjambre, y miden ya veloces
Su error con tus deseos,
Poblando el campo míseros hebreos.
Ya por última ruina
Del temido dolor que se avecina,
Rendida á la pasion que los ahoga,
Arruinada cayó la Sinagoga,
Y al mirar desunido el edificio,
Llanto comun lloró su precipicio.
Las tablas que Moisés guardó sagradas
Segunda vez se miran quebrantadas,
Y en venganza feliz de su ley santa
Llora el hebreo y el cristiano canta.
Mofa comun, escarnio de la plebe,
Llueve en sus voces y en sus ojos llueve;
Riega el llanto contino
El trillado camino,
Y florecen en vez de clavellinas
Contra sus piés de abrojos y de espinas,
Sangre que no derrama
Pena comun que á tanto dolor llama,
Aunque con queja muda,
Suda el afan y el sobresalto suda.
Vagando errantes, sin errar valdíos,
Por una y otra parte los judíos,
Jerusalen segunda
Toledo es ya, cuando su llanto inunda,
Y de tanto concurso desterrada,
La ciudad populosa desolada
Yace como viuda,
Muda al ardor y al sobresalto muda.
Llorando quedará la noche y dia
La apacible, la antigua compañía
Que la hicieron amigos
Los que ahora la injurian enemigos.
Del amargor cautiva,
Muerta al consuelo, si á la pena viva.
Sus calles ve regando
De nuestros sacerdotes, que llorando
Acompañan las vírgenes, ultraje
Del triste rostro, descompuesto el traje.
El anciano alarido
El alma arroja con cualquier gemido,
Dejando sus querellas inhumanas
Maltratada la plata de sus canas.
Ten piedad de nosotros, Rey famoso,
No tribute á tus triunfos tan costoso
Aplauso, que llorando
Mísero agüero, esté pronosticando
Presagio, que desdice
De lo mucho que el hado te predice;
Con risa, y no con llanto,
Debes solemnizar aplauso tanto,
O con llanto sin risa,
Nuestro destierro mísero te avisa
De algun suceso extraño.
Vuelve, Alfonso, los ojos á tu engaño;

ue r.o es, no, religion la que te mueve
que airada se cebe
:n tan humilde triunfo tu presencia
ie la mas abatida resistencia.
las ¿qué dudo? Qué temo?
:ey soberano, príncipe supremo,
. nuestro afecto atiende; [de?
uien te obedece mas, ¿en qué te ofen-
La humildad con que obliga
las un vasallo, tu rigor castiga?
'uelve, Señor, los ojos,
' verás cuántos míseros despojos,
'u piedad aguardando,
:n lastimoso llanto están bañando
'us umbrales, que mira
bscuros la victoria con la ira,
repitiendo males,
e lástimas cubiertos tus umbrales.
lira cómo te aclaman
ley victorioso: y cuando así te llaman,
egunda Ester, si no con tanta dicha,
'o sola vengo á ser de su desdicha
'rotectora, abogada, presumida,
'or mujer, por hermosa y afligida,
iciendo en todos el afecto ansioso...

TODOS.

'en piedad de nosotros, Rey famoso.

REY.

:nternecido estoy, mas no me espanto,
i me habló la hermosura con el llanto;
)ue puede mucho, si vencer procura,
uando el llanto hace voz de la hermo- [sura.

ALVAR NUÑEZ.

piedad me ha movido.

GARCI LOPEZ.

ástima la he tenido.

FERNANDO.

u belleza persuade, y sus razones
émoras son de humanos corazones.

CALVO.

us lágrimas provocan á cogerlas;
)ue tiene un llanto, á fe, como unas [perlas.

REY.

4p. Turbado estoy.) Del suelo
'e levanta; que yo... (*Ap.* ¡Válgame el
Qué loco arrojamiento! [cielo!
esuelto estuve á conceder su intento;
eprimirme es forzoso;
io vi efecto de amor mas poderoso.)

RAQUEL.

Qué respondes, Señor? (*Ap.* Mi muerte [temo
:n su decreto, y ya con mas extremo
:n mi altivez, que ociosa se despeña,
.o que falsa intenté, busco halagüeña.

REY.

'o veré el memorial. (*Ap.* Fieros enojos,
lo está en él la razon, sino en sus ojos.)

RAQUEL.

4p. De ansia y congoja muero;
úscole amante, y hállole severo
:n esfuerzo engañoso.)
'ues, Rey, Señor, Alfonso generoso,
i tu gusto lo advierte,
.ógrale, y mas que sea en nuestra muer-
)ue esta es mas que violencia; [te;
'elicidad será por tu obediencia.

REY. (*Ap.*)

su voz y á su vista
io hay poderoso esfuerzo que resista.
;in mí estoy! De esta suerte
isimulo las señas de mi muerte.
(*Vase.*)

RAQUEL.

Así, Señor, os vais? ¡Pena violenta!
las mi fácil pasion ¿qué es lo que in- [tenta?

ALVAR NUÑEZ.

:l Rey se ha retirado.

GARCI LOPEZ.

Mal despacho teneis.
(*Vanse Garci Lopez y Alvar Nuñez.*)

RAQUEL.

De mi cuidado
Peor juzgo tenerle.

FERNANDO.

Vuestra porfía debe de ofenderle.

RAQUEL.

Pensé vencer á Alfonso, y voy vencida;
Ni llevo libertad ni llevo vida. (*Vase.*)

FERNANDO.

Prudente el Rey se ha mostrado.

CALVO.

Vive Dios, que es un Neron,
Y no tiene corazon
Hombre que no se ha ablandado;
Y si me pidiera á mí
Lo que á Alfonso, no se fuera
Mal despachada, y tuviera
Luego el sí con otro sí.

FERNANDO.

Por su ley es bien que el Rey
Templara así esos extremos.

CALVO.

Tambien por acá queremos
Muchas que no tienen ley.

FERNANDO.

¿Posible es que te aconseja
El deseo tal error?

CALVO.

Pues dime, ¿esta no es mejor
Que no una cristiana, vieja?

FERNANDO.

Tu ignorancia lo apercibe.

CALVO.

Yo, si alguna me ha agraviado,
En mi vida he deseado
Saber en la ley que vive;
Y á muchos se les consiente
Casarse, y no es culpa grave,
Con mujeres que se sabe
Que no obran cristianamente.

FERNANDO.

En esta el defecto es llano.

CALVO.

Sin embargo, he de sentir
Que, llegada á reducir,
No es mala para un cristiano.

FERNANDO.

La ignorancia te hace errar
En tan torpe parecer.

CALVO.

Mira, en cualquiera mujer
Que yo persuado á pecar,
Siendo católica, obligo
Dos riesgos, esto es lo cierto:
El suyo, pues la pervierto,
Y el mio, pues mi error sigo;
Y en esta no, pues lograda
La culpa, me ofende á mí,
Pues ella, así como así,
Se estaba ya condenada.

FERNANDO.

Véte; qué el Rey ha llegado.

CALVO.

Voyme pues. (*Ap.* ¿Hay tal porfía?
Miren si por ser judía
Desdice para el pecado.) (*Vase.*)

Sale EL REY.

REY.

¿Fernando?

FERNANDO.

Señor.

REY. (*Ap.*)

La llama
En que confuso me abraso,
Mal reprimida en el pecho,
Quiere exhalarse en el labio;
Perdido estoy.

FERNANDO. (*Ap.*)

Cuidadoso
Parece que el Rey me ha hablado.
¿Qué puede ser?

REY. (*Ap.*)

Ya es rigor
Lo que sufro y lo que callo.
Sirvan de alivio mis voces;
Que si la pasion ha dado
Consentimiento al deseo,
Será error mas temerario
Ocultar lo que me aflige
Cuando no basto á estorbarlo.

FERNANDO.

Permite que afectuosa
Mi duda, en tantos cuidados
Como tu semblante ofrece,
Sepa la causa.

REY.

Fernando,
Grave es mi mal.

FERNANDO.

¿Qué impensada
Novedad es esta?

REY.

Y tanto,
Que está en la muerte el remedio.

FERNANDO.

(*Ap.* El corazon se ha turbado.)
¿Quién le ocasiona?

REY.

Yo mismo,
Yo soy mi mayor contrario;
Con mis potencias peleo,
Con mis sentidos batallo,
Y ellos me rinden y yo
A defenderlo no basto.

FERNANDO.

(*Ap.* Notable riesgo apercibo;
¡Válgame el cielo! ¿Si acaso
Raquel apurarlo intenta?)
¿Quién tan aprisa ha mudado
A tu quietud el sosiego?

REY.

Un favor, un sobresalto,
Un ahogo, una pasion,
Un sentimiento, un cuidado,
Un frenesí, una locura,
Un fuego, un incendio, un rasgo
De todos los males juntos;
Y en fin, para publicarlo...

FERNANDO.

¿Es amor?

REY.

¿Por qué me atajas?

FERNANDO.

Porque pasion tan de humano
No es bien que tú la publiques;
Y así, el discurso adelanto;
Que si me engaño no pierdes
Tu autoridad, en mi engaño,
Y si acertare, te excuso
Que, sacándola á los labios,
Por dejarme satisfecho
Te quedes tú desairado.

REY.

Amor es; pero no dudo,
Aunque estimo tu reparo,
El publicarlo, porque

Cuando oprobio mas villano
Me ha reducido, tener
Atenciones es en vano;
Juzga tú cuál puede ser,
Pues cuando de él no hago caso,
Tienes por malo el amor,
Y es en mí lo menos malo.

FERNANDO.
(*Ap.* Cierta salió mi sospecha.)
Pues permíteme arrojado
Que te pregunte.

REY.
Pregunta;
Mas, si has de hallar mi cuidado,
Discurre primero tú
Los mas dudosos acasos;
Porque, si al mayor no llegas,
No has de conocer el daño.

FERNANDO.
¿Tan extraño es el suceso?

REY.
Sí, Fernando; el mas extraño
Que pudiera haber movido
La fuerza de los encantos.

FERNANDO.
(*Ap.* No hay que dudar.) Pues, Señor,
Lo breve del sobresalto
Al lance que se ha ofrecido,
La prevencion del reparo,
Me hace pensar que Raquel
Pudo...

REY.
¿De qué estás dudando?
Que tú lo pienses deseo;
Dilo, en tu voz me declaro,
Y deja que te agradezca
El consuelo, pues es llano,
Si lo juzgares posible,
Que ya lo habrás disculpado.
Raquel fué; Raquel la bella,
Aquel divino milagro
De hermosura me ha rendido;
Toda la luz de los astros
Vi en sus ojos, todo el sol,
En negros lutos bañado.

FERNANDO.
Pues ¿cómo tan presto pudo
Rendirte?

REY.
Porque el contacto
De las manos, de los ojos,
Cebo del pez, que animado
Por la caña le introduce
Al pescador su contagio,
Introdujo en mí el veneno
Por los ojos y las manos;
Demás de que, ¿cómo quieres
Pedir ley á los acasos,
Dar tiempo á los pensamientos,
Buscar razon á los astros
Para lo que ellos infunden?
Yo no sé mas que penando
Estoy desde que la vi,
Y á mí me estoy preguntando
Lo mismo que tú preguntas,
Y responde amor á entrambos
Que, pues estoy muriendo y adorando,
Causa debe de haber para mal tanto.

FERNANDO.
Permíteme que te culpe
Arrojo tan temerario.

REY.
Sí permito; mas advierte
Que no es accion de vasallo
Piadoso la que pretendes,
Pues mis intentos culpando,
Haces mayor mi pesar
Y no menor mi cuidado.

FERNANDO.
Contraria ley es la suya.

REY.
¿Cuándo amor no fué contrario?
Mas en el gusto ¿quién puso
Leyes ni introdujo mandos?
Pues en sus libres deseos
Puedo, cuando mas templado,
Quitarme lo que deseo,
Pero no no desearlo.

FERNANDO.
Pues ¿cómo el ser imposible
No te templa?

REY.
Antes me ha dado
Mayor inquietud el serlo;
Que en los afectos humanos,
Como el espíritu es obra
De alta poderosa mano,
Aquel heróico principio
Los enciende, y arrojados,
Pretenden el imposible,
No por bueno, por contrario,
No por lo que gozar pueden,
Sino solo por gozarlo.

FERNANDO.
No ha de ser esto querido
De ti, sino despreciado;
Con que no está el imposible
En ella, sino en tu estado.

REY.
No es razon que me convence,
Pues si como rey me hallo
Superior, como hombre estoy
Sujeto; con que, luchando
Lo hermoso con lo rendido,
Lo altivo con lo postrado,
Cuando como rey la obligo,
La estoy como hombre adorando,
Como humano la pretendo
Y la oigo como cristiano.

FERNANDO.
Pues ¿qué presumes hacer?

REY.
¿Qué he de hacer? Morir callando.

FERNANDO.
Lástima tengo á tu pena.

REY.
¡Qué poco alivio me has dado!

FERNANDO.
No es bien perder á mi rey.

REY.
Y á tu amigo ¿es bien dejarlo?

FERNANDO.
No sé cómo responderte.

REY.
Yo sí: muriendo y penando.

FERNANDO.
El tiempo hará que te venzas.

REY.
¿No sabes que el tiempo es falso?

FERNANDO.
Sé que la razon conoces.

REY.
Tambien sé que me está hablando
La memoria por mi amor,
Y que nos repite á entrambos
Que, pues estoy muriendo y adorando,
Causa debe de haber para mal tanto.

JORNADA SEGUNDA

VOCES. (*Dentro.*)
Viva Raquel, Raquel viva,
Libertadora del pueblo.

Sale RAQUEL.

RAQUEL.
¿Para qué quereis que viva
Raquel, si vive muriendo?

VOCES. (*Dentro.*)
Viva Alfonso, Alfonso viva,
Rey piadoso y justiciero.

Sale EL REY.

REY.
¿Para qué decís que viva
Alfonso, si Alfonso es muerto?

RAQUEL. (*Ap.*)
De mi inquietud y mis penas
Oculto un volcan encierro.

REY. (*Ap.*)
De mis ansias y suspiros
Todo un Vesubio alimento.

RAQUEL. (*Ap.*)
¿Para qué me llama el Rey,
Si no es que quiere que el fuego
Que empezó á encender su vista
Acabe de arder mi pecho?
Mas ¿qué me turbo? Quizás
De mi natural soberbio
La ambiciosa pesadumbre
Descansará en su despeño.

REY. (*Ap.*)
A Raquel llamó mi amor,
Que en la inquietud que padezco,
Si no puedo sentir mas,
Gozar mas con verla puedo;
Y quizá de su hermosura
El altivo, el siempre bello
Desden, á tanta grandeza
Le hará la ambicion trofeo.
(*Míranse.*)

RAQUEL. (*Ap.*)
Mas el Rey es el que miro.

REY. (*Ap.*)
Mas Raquel es la que veo.

RAQUEL.
¿Señor?

REY.
¿Hermosa Raquel?

RAQUEL.
A tus piés...

REY.
Alza del suelo.

RAQUEL.
Cobarde estoy.

REY.
Yo mortal
Y sin vida.

RAQUEL.
Y sin aliento.

REY.
No sé cómo á hablar empiece.

RAQUEL.
Mis turbaciones confieso.

REY.
¿Estarás ya satisfecha
De mi piedad?

RAQUEL.
Nunca menos
Me prometí, cuando osada
Profané el sagrado templo

De tu piedad con mis quejas,
Voces de mi sentimiento;
Y así, Señor, á tus plantas,
Hoy, que agradecida vuelvo,
Ofrezco una esclava humilde,
Si tuya merezco serlo.

REY.

(*Ap.* ¿De qué me sirve callar?
Reviente el duro veneno
Que en el corazon madura
La triaca del silencio.)
Y ¿sabes tú para qué
Te he llamado?

RAQUEL.

¿Cómo puedo
Tus órdenes penetrar,
Ni alcanzar tus pensamientos?

REY.

Esa es mi pena, Raquel;
Que cuando amante padezco,
La medicina del mal
Ignore el mal de que muero.

RAQUEL.

Pues ¿quién causa tu pasion?

REY.

Tus ojos, bellos luceros
Que abrasan lo que iluminan
Y alumbran lo que encendieron;
Tú mi enfermedad has sido.

RAQUEL.

¿Yo tu enfermedad? No entiendo
Tan nuevo modo de pena.

REY.

Pues yo explicártele quiero,
Porque, ya que á declararse
Está el corazon dispuesto,
Por mal entendido el daño,
No se disculpe el remedio.
Yo te adoro.

RAQUEL.

No prosigas;
Templa, Señor, tus afectos;
Que en acciones que te pueden
Equivocar el respeto,
Es menos mal que en mi duda
Padezca algun detrimento
Mi pundonor que no el tuyo.
¿Villana accion en real pecho?

REY.

Amor es noble pasion.

RAQUEL.

Cuando es igual el sugeto.

REY.

En llegando á amar, le llega
A hacerle igual el deseo.

RAQUEL.

Eso es en la voluntad,
Mas no en el entendimiento;
Y así, nunca fué seguro
Amor desigual, pues vemos
Que mal prevenidos luchan
Los dos sentidos opuestos,
Calumniando la razon
Lo que admite el pensamiento,
Y viene á quedar vencido
El que de los dos es menos.

REY.

Si el entendimiento juzgas
Que es sentido mas perfecto
Que la voluntad, te engañas;
Pues, dudoso en sus efectos,
Aquel nunca se resuelve,
Y cobarde con el miedo,
Envilece la razon
Que tuvo para el concepto;
La voluntad no, que heróica,
Con noble altivo denuedo
A segundas causas nunca
Se rindió, pues previniendo
Al registro de la idea
El exámen de su empleo,
Admite como seguro
Lo que juzga como nuevo.

RAQUEL.

Pues de esa misma razon
Se ha de valer mi argumento;
Que sentido que se vence
Tan fácilmente, es muy cierto
Que no acertó en la firmeza
O erró en el conocimiento;
Pasion que ciega no duda
Atropellar el ingenio,
Cuando mas firme camina,
Tropieza en el escarmiento.

REY.

No es amor el que no ciega
El discurso.

RAQUEL.

Ni es perfecto
Amor el que á la razon
Entorpeció el movimiento.

REY.

Para amar no hay mas razon
Que ser amable el objeto
Que se elige, y esto es
Siendo hermoso, siendo bello;
Luego mas perfectamente
Amará el que mas atento
Hiciere en la voluntad
De lo mas hermoso aprecio;
Y así, con esta razon,
Raquel, disculpado quedo
De adorarte.

RAQUEL.

No lo admito;
Que si es falso el presupuesto,
Te acusará la razon
En el engaño el remedio.

REY.

¿No eres hermosa?

RAQUEL.

No sé;
Que tan dichosa me ha hecho
En tu favor la fortuna,
Que, aunque del vulgo lo necio
En mi abono se apasione,
Me ha de quitar, por lo menos,
O lo hermoso en lo feliz
O lo dichoso en lo bello.
(*Ap.* Vanidad, no te atropelles
Cuando peligran á un tiempo
En el gusto la lisonja
Y en el pundonor el riesgo.)

REY.

Confianzas de entendida,
Disculpadas en lo atento,
Son crédito del aplauso
Con que se publica cierto.
Yo te adoro, esto es verdad;
Si es peligro, no le niego;
Si en ti es excusa, no vale,
Pues cuando yo estoy resuelto,
Por no morir de callado,
Quiero vivir de grosero.

RAQUEL.

Y ¿quieres que yo profane,
Por un fácil devaneo
De tu imaginacion, todo
El pundonor que mantengo?

REY.

Y ¿quieres que yo atropelle,
Por un loco, por un necio
Escrúpulo del reparo,
Todo el ardor que padezco?

RAQUEL.

¿No fui yo la que á tus plantas
Rendida me vi al pretexto
De la justicia? Pues ¿cómo
La triaca haces veneno?

REY.

¿No he sido yo el liberal,
Y obligándote resuelto,
Toda una ley quebranté,
Pues quebrantas todo un pecho?

RAQUEL.

No es paga de un beneficio
Lo que ocasiona un despeño.

REY.

Ni se feria una piedad
Bien á trueque de un desprecio.

RAQUEL.

No es desprecio el que es aviso.

REY.

Ni es aviso el que es sin tiempo.

RAQUEL.

Luego ¿resuelto á quererme
Estás?

REY.

Tanto, que primero
Que deje de amarte, yo
Dejaré de ser yo mesmo.

RAQUEL. (*Ap.*)

Mucho su afecto me obliga,
Cuando está viendo mi afecto
Que para quererle habia
Yo menester mucho menos.
Rey es; pues ¿qué me acobarda?
Venza su amor, y empecemos
A enredar en el discurso
La lisonja con el premio;
Pueda esta vez la ambicion
Mas que el decoro, y á trueco
De un desdoro mentiroso,
Logre la ambicion un reino.

REY.

¿Qué dices?

RAQUEL.

(*Ap.* No sé qué diga;
Que cuando á atreverme llego,
Para conmigo lo allano
Y para con él lo temo)
Pues, Señor...

REY.

No te entorpezca
La voluntad el respeto;
Háblame como á tu amante,
No como á tu rey.

RAQUEL.

No puedo;
Que há poco que eres mi amante
Y há mucho que eres mi dueño.

REY.

¡Oh, pésia al poder, si estorbo
A tus cariños ha hecho!
¿Qué dices?

RAQUEL.

Que te reportes;
No solicites tan presto
Que te dé la confianza
Lo que te ha de dar el tiempo.

REY.

Luego ¿ya vencí?

RAQUEL.

No sé.

REY.

¿Aun dudas?

RAQUEL.

Aun dudo y temo;
Y no te espante el cuidado,
Pues mas peligros advierto

Que hay desde el pecho á los labios
Que de los labios al pecho;
Ama tú como pudieres,
Pues cuando tu amor defiendo,
Siento que es fuerza estorbarle
Y lo que le estorbo siento.

REY.

Pues con eso á mi esperanza
Nuevos laureles ofrezco.—
¿Fernando?

Sale FERNANDO, *y hablan aparte.*

FERNANDO.

¿Señor?

RAQUEL. (*Ap.*)

¿Qué dudo?
Amor, todo eres extremo;
Antes de amar me temia
Que no me amase, y resuelto,
Cuando que me ama publica
Liberal, que me ame temo.
Mas ¿qué importa, si á la vista
De mi altivo pensamiento
Del poder está triunfando
La vanidad y el despecho?
¿No he sido yo la elegida
Por mas hermosa? Pues, cielos,
¿Qué venzo en mi libertad,
Si su libertad no venzo?
¿Qué consiguió mi hermosura
En una merced que á precio
Suele darse de un discurso?
Ea, cobarde atrevimiento,
Siga su gusto el dictámen
De mi natural soberbio.
Un rey rendido es despojo
De soberano ardimiento;
Si yo mando en su albedrío,
¿Quién duda que de su imperio
El mando tambien le usurpe?
Esto busco, aquesto quiero;
Pues vénzase la razon
Y eternícese el respeto.

FERNANDO.

Ya, una vez determinado,
Solo servirte deseo.

REY.

Raquel, de Fernando Illan
Acompañada pretendo
Que vuelvas, mientras que yo
A ser mas dichoso vuelvo;
Que continuadas verdades
Harán tus temores menos.

RAQUEL.

Accion piadosa es honrar
Humildades, y mi afecto
Siempre estimará el halago,
Mas siempre temerá el riesgo.

REY.

Fernando, no te descuides.

FERNANDO.

A tus órdenes sujeto,
No excederé lo que mandas.

RAQUEL. (*Ap.*)

Alguna desdicha temo.

FERNANDO. (*Ap.*)

¡Tirana accion le aconseja
Su amor!

REY.

Seguro con esto
Queda mi pecho.

RAQUEL.

Señor,
Guarden tu vida los cielos.
(*Ap.* Mal de verte me despido.)

REY.

¡Qué dolor tan lisonjero!

RAQUEL. (*Ap.*)

Mas disimule el semblante.

(*Vanse Raquel y Fernando.*)

REY.

Mas espere el sufrimiento.
Sus temores á mis penas
Amante lisonja han hecho,
Pues en ellos se acredita
Amar y no amar á un tiempo.
Aquel que duda no niega
Aunque no concede, y vemos
Que es forzada la razon
Con la que vence su miedo.
Que á su quinta la llevase
Es lo que á Fernando ordeno;
Que ya, una vez arriesgado,
Lo mas vencerá lo menos;
Ponga la industria mi amor
Pondrá el arrojo su afecto.—
Mas, gente viene á la audiencia;
Loco amor, disimulemos.

Sale CALVO, *con un memorial.*

CALVO.

Señores, el pretender,
Bien puede ser que sea honrado
Oficio; mas descansado,
Eso no lo puede ser.
De hacer reverencias tengo
Torcido un pié y un zapato,
Y á la audiencia, sin recato,
De pié quebrado me vengo.
Mi sombrero no se allana
A andar siempre por el suelo,
Y de no cubrirme el pelo
Tengo la mollera vana.—
Mas el Rey es, pésie á tal;
¡Qué brava ocasion que tengo!
Pues tomo, y ¿qué hago? Vengo
Y doyle mi memorial.

REY.

¿Qué pretendeis?

CALVO.

¡Santo Dios!
No sé por dónde empezar.

REY.

¿Qué quereis?

CALVO.

Vengo á buscar
A su majestad; ¿sois vos?

REY.

¿No me conoceis?

CALVO.

Señor,
Son unos desconocidos
Todos los entremetidos,
Y en el palacio mejor.

REY.

Yo soy el Rey; declarar
Podeis vuestra voz dudosa.

CALVO.

Pues no se me ofrece cosa
En que poderos mandar.

REY.

¡Qué acciones tan desiguales!
¿No es memorial ese?

CALVO.

Fué;
Pero despues que os vi, he
Perdido los memoriales.

REY.

¿No sois de Fernando Illan
Criado?

CALVO.

Y tan buen criado,
Que era flaco, y he engordado
Despues que como su pan.

REY.

Yo estimo mucho á Fernando
Illan; y así, no os turbeis;
Decid lo que pretendeis.

CALVO.

Eso es lo que voy buscando.
(*Ap.* Ahora mi dicha entabla
Su fortuna, por mi fe;
Bien dice el adagio que
No oye Dios á quien no habla.
El memorial que á su vista
Prevengo me le escribió
El estudiante, y sé yo
Que es un profundo alquimista;
Diréle cosas famosas
Si Dios le alumbró con bien,
Y mi pretension tambien
Le escribirá, entre otras cosas
Yo no sé leer, pero igual
Confio de su buen celo
Que lo notaria el cielo.)

REY.

¿No me dais el memorial?

CALVO.

Sí, Señor. (*Ap.* De verle trata,
No quepo en mí de contento;
Hoy me llevo el regimiento
Sin pagar la media annata.)
(*Dale el memorial al Rey, léele y se* ...)

REY.

¿Quién tal locura previno?

CALVO. (*Ap.*)

¡Qué alegre muestra el semblante!
Demonio era el estudiante.

REY.

No he visto igual desatino;
¿Escribisteis vos aquesto?

CALVO.

(*Ap.* Así pretendo engañarle.)
Sí, gran señor, y en notarle
Mi discurso ha echado el resto.

REY.

Pues leedlo.

CALVO.

(*Ap.* Hame cogido.)
Advertid, en casos tales,
Que sé escribir memoriales,
Pero leerlos no he sabido

REY.

(*Ap.* Él es simple de buen gusto.)
Pues si eso es así, escuchad,
Y lo que pedis notad;
Que yo á dároslo me ajusto.
(*Lee.*) «Este hombre, en quien está
»Los sentidos al revés,
»Es tan animal, que es
»Lástima que coma pan;
»Y así, pues el nombre os dan
»De justiciero, dad traza,
»Si acaso no os embaraza,
»Cuando así su gusto atiza,
»Que en vuestra caballeriza
»Le dén, Señor, una plaza.»

CALVO.

¡Hay mas extraño suceso!

REY.

Premiaros quiero mejor.

CALVO.

Volved á leerlo, Señor;
Que no puede decir eso.

REY.

Pues ¿téngoos yo de engañar?

CALVO.

Sí, Señor.

REY.
¡Qué sencillez!
CALVO.
Porque los reyes tal vez
Tienen gana de jugar.
REY.
De que la tuvo mejor
El que escribió, no hay dudallo.
CALVO.
Bueno es hacerme caballo,
Queriendo ser regidor.
REY.
Con otra merced os salvo
La cólera que os atiza.
CALVO.
¿Calvo en la caballeriza,
Que desciende de Laín-Calvo?
REY.
Escuchad...
CALVO.
Yo he de perderme.
REY.
Un secreto.
CALVO.
¡Hay tal engaño!
Yo castigaré al picaño.
REY. (*Ap.*)
De aqueste pienso valerme.
(*Hablan aparte.*)

Salen ALVAR NUÑEZ Y GARCI LOPEZ.

ALVAR NUÑEZ.
En nombre del pueblo vengo
A contradecir leal
La ley derogada.
GARCI LOPEZ.
Igual
Celo á mi lealtad prevengo.
A Fernando y Raquel bella,
Que juntos salieron, fué
Siguiendo mi duda, y sé
Que hasta su quinta con ella
(¡Qué liviandad!) se fué oculto.
De todo informarle intento.
ALVAR NUÑEZ.
Yo del alboroto atento
Del pueblo, que en el insulto
Del hebreo libertado
Nuevamente se recela
Alguna infeliz cautela.
GARCI LOPEZ.
La órden, como mozo, ha errado.
REY.
Al punto le seguirás,
Como te digo, avisado.
Mas Alvar Nuñez ha entrado.
CALVO.
Voyme, no me digais mas. (*Vase.*)
ALVAR NUÑEZ. (*Llega.*)
Vuestra majestad, Señor,
Mire aqueste memorial.
REY.
¡Oh, cómo se llevan mal
El gobierno y el amor! (*Léele.*)
GARCI LOPEZ.
Resolucion mal mirada
Fué sin duda la del Rey.
ALVAR NUÑEZ.
Yo haré establecer la ley,
De ciega mano borrada.
REY.
¡Qué necia bachillería! (*Rómpele.*)
ALVAR NUÑEZ.
¿Esto es cumplir con las leyes?
REY.
Sobre el gusto de los reyes
Mejor no cumplir sería;
Y advierta cualquier atento
Que enmendar quiere mi gusto,
En que no hay delito injusto
Si es con mi consentimiento.
Y pues pretendo estorbarlos,
No hagan discursos prolijos;
Que los consejos mas fijos
Son traicion en los vasallos.
ALVAR NUÑEZ.
Cuando el intento es tan justo,
No se ha de menospreciar.
REY.
Ni ninguno me ha de dar
Consejos contra mi gusto.
ALVAR NUÑEZ.
Bien sabeis cuánto primero
Este destierro temia.
REY.
Por contradecir seria
Solo mi gusto severo.
ALVAR NUÑEZ.
No fué, Señor, sino ver
En el pueblo la disculpa.
REY.
Y ahora en lo que me culpa
¿Qué razon puede tener?
ALVAR NUÑEZ.
La misma, pues de ese modo
Se inquieta.
REY.
Que no se inquiete;
Que lo que Alfonso promete
Ha de ser antes que todo.
GARCI LOPEZ.
Mirad, Señor, que hay quien diga
Que á Fernando Illan ha visto...
REY. (*Ap.*)
Mal mi cólera resisto;
Amor á callar me obliga.
GARCI LOPEZ.
Que con Raquel...
REY. (*Ap.*)
¡Qué villana
Malicia! Qué torpe engaño!
GARCI LOPEZ.
Porque enmendeis vos el daño
Os aviso, y pues se allana
Aquesta duda, advertid
Que á su quinta la ha llevado.
REY.
(*Ap.* Todo está ya declarado.)
Vuestro engaño desmentid,
Y no os atrevais a hacer
Discurso tan mal mirado,
Porque Fernando mandado
Solo sabe obedecer.
ALVAR NUÑEZ.
Luego...
REY.
(*Ap.* Cegóme el arrojo;
Mucho declaré mi intento.)
Acortad el argumento
Para no aumentar mi enojo.
ALVAR NUÑEZ.
Es la mocedad lucida
Un caballo desbocado.
REY.
Y la vejez un cansado
Embarazo de la vida.
ALVAR NUÑEZ.
Ella os supo establecer.
REY.
Eso le he debido á Dios;
Que para ser rey, á vos
No os he habido menester.
Y enmendad porfía tan vana,
Pues tiempo para ello os doy
Que lo que reprehendo hoy
Sabré castigar mañana. (*Vase.*)
GARCI LOPEZ.
Apenas á hablar me atrevo.
ALVAR NUÑEZ.
Dudando estoy lo que miro.
GARCI LOPEZ.
Su resolucion admiro.
ALVAR NUÑEZ.
Yo cumplí con lo que debo.
GARCI LOPEZ.
¡Que así ultraje, desatento,
Por su gusto su opinion!
ALVAR NUÑEZ.
Aquestos yerros no son
Yerros del entendimiento,
Y algun consejero infiel
Su recto juicio ha movido.
GARCI LOPEZ.
El consejero habrá sido
La hermosura de Raquel.
ALVAR NUÑEZ.
¡Trocarse de Alfonso el Justo
Tan presto discurso y ley!
No procede como rey
Y procede como injusto.
GARCI LOPEZ.
¡Dar tal rienda al judaísmo,
Llevar Fernando á Raquel,
Volver Alfonso por él,
Y no volver por sí mismo!
ALVAR NUÑEZ.
¡Haber sido prevencion
De este pueblo misteriosa
Que ella hablase como hermosa!
GARCI LOPEZ.
Ciertos silogismos son.
ALVAR NUÑEZ.
A la mira pienso estar
Y de la Reina valerme;
Que, ó yo tengo de perderme,
O el Rey se ha de restaurar.
GARCI LOPEZ.
Pues, Alvar Nuñez, á ser
Vigilante centinela.
ALVAR NUÑEZ.
Garci Lopez, la cautela
Es la que me ha de valer.
(*Vanse.*)

Sale ZARA, *huyendo de Calvo.*

ZARA.
¡Hay tal porfía de hablar,
No queriendo escuchar yo?
CALVO.
Consuélate con que no
Te puedo desbautizar.
ZARA.
Si me escondo y si le dejo,
No haya miedo que me vea.
CALVO.
Yo te buscaré aunque sea
En el Testamento Viejo;
Mas espera.
ZARA.
No hay que hablar.



CALVO.

Aquesa es muy buena excusa,
Cuando en tu ley no se usa
Otra cosa que esperar.

ZARA.

¿Cómo se entra en esta casa
Á hablar tan mal?

CALVO.

Aun no escampo;
Porque esta es casa de campo,
Y en el campo todo pasa;
Y con estribillo igual
Quiero, porque no te asombre,
Que huela la casa á hombre.

ZARA.

Sí, pero huele muy mal.

CALVO.

Contigo sí, que de un terco
Judío tu casta vino;
Que, aunque no huela á tocino,
Siempre suele oler á puerco.

ZARA.

¡Qué despegado! Y de sola
Su malicia fué á notarle.

CALVO.

Aun bien que para pegarle
No puede faltarle cola.

ZARA.

Ponga ese concepto en salvo,
Pues á pelo no ha venido.

CALVO.

Fuerza es que así haya salido.

ZARA.

¿Por qué?

CALVO.

Porque yo soy calvo.

ZARA.

¿Calvo? ¿Quién tal le consiente?
Que parece su mollera,
Por cerrada, faldriquera
De tesorero reciente.

CALVO.

Soylo en el nombre, aunque bueno
De la cabeza me hallo.

ZARA.

Pues para aqueso, llamallo
Fuera mejor calvatrueno.

CALVO.

Sí, pues sin juicio, por tí
De amor me siento abrasar.

ZARA.

Pues no me llegue á quemar,
Que no es favor para mí.

CALVO.

No hay que temer la pasion
Del fuego que el pecho envía;
Porque, aunque tú eres judía,
Amor no es inquisicion.
Mas dime, ¿con qué artificio
Me callas, siendo criada,
Lo que sabes?

ZARA.

Soy callada.

CALVO.

Perderáste en el oficio.

ZARA.

Y él ¿cómo, siendo bufon,
No es alcahuete menguado?

CALVO.

Preguntas bien. Me ha quitado
Mi amo la comision.

ZARA.

¿Es de Fernando criado?

CALVO.

Miren si lo ha conocido;
El hombre se ha introducido,
Y se ha de hacer muy nombrado;
Él sabe vivir que es vicio,
Y con traza tan mañosa
Se hará estimar; que no hay cosa
Como tener buen oficio.

ZARA.

Ahora que á conocer
Se ha dado, sin avisarle,
Creo que viene á buscarle.

CALVO.

Pues no haces poco en creer.

ZARA.

Y así, enseñársele quiero.
Vaya; que allí le hallará.

CALVO.

Y ¿cuándo te volverá
A ver mi amor?

ZARA.

Majadero,
Con tan profana inquietud
¿Cómo me piensa obligar?

CALVO.

Haciéndote renegar,
Y haré del vicio virtud. *(Vase.)*

Sale RAQUEL.

RAQUEL.

¡Zara!

ZARA.

¡Señora!

RAQUEL.

¿Qué hacias?

ZARA.

¿Qué he de hacer? De tu penosa
Tristeza estaba conmigo
Máquinas formando ahora
De consuelo.

RAQUEL.

¿Qué consuelo
Pueden hallar mis congojas?

ZARA.

El mayor. ¿Aqueso dices,
Cuando un rey á tí se postra?
¿No sabes aquel adagio
Que dice, cuando así exhorta,
Que duelos con pan son menos?
Pues su sentido equivoca
Mi atencion, y ahora dice,
Con razon mas misteriosa,
Que duelos con rey son menos,
Porque es el pan de las honras;
Fuera de que es muy galan.

RAQUEL.

Alábale á menos costa,
Zara; que llevas el alma
Por prenda de la lisonja.

ZARA.

Hoy tu nacion ennobleces.

RAQUEL.

En aquesa razon sola
Disculpó su atrevimiento
La violencia.

ZARA.

No te encojas;
Que todas somos mujeres,
Aunque no felices todas.
Mas, si no me engaño, él
Es el que viene, Señora.
Cuidado con el cuidado,
Y mira que no seas boba.

RAQUEL.

¿Por qué te vas?

ZARA.

Porque tu
No te quedes; que estas cosas,
Como enferman si se encienden,
Si se enfrian, empeoran.
Quiero ver si encuentro aquel
Calvo; que en esta penosa
Soledad, á quien no tiene
Un pelo, un Calvo enamora. *(Va...)*

Sale EL REY DON ALFONSO.

REY.

Casi, cobarde, las plantas
Mover no acierto; que estorba
El crédito amante una
Demostracion engañosa.
Allí está; su justo enojo
Con el silencio pregona.
¡Qué triste está, aunque está be...
Y aunque enojada, ¡qué hermos...
Yo me llego cuidadoso.—
¡Raquel!—A mis voces sorda
Se ha hecho; mas no me espanto,
Si atrevido la ocasiona
Mi arrojo osado y atento,
Me castigue muda y sorda.—
Raquel, á cariños mueve,
¡Mi bien!

RAQUEL.

¡Señor!

REY.

¡Oh, qué airosa
Has andado en responder
Tan á tiempo á mis congojas!
Pues aunque quejosa sientes,
Haces, atenta y piadosa,
Que lo que al miedo se niega
El agrado corresponda.

RAQUEL.

Pues, Señor, ¿de aquesta suerte
Se solicitan las glorias
De amor? ¿Así se consiguen
Por engaño las victorias?
Estratagemas del alma
Son cariños, son lisonjas,
No burlas, no desazones,
Que, mas que obligan, enojan;
Mirad que desacredita
Vuestros méritos medrosa
La prevencion; no fieis
Al engaño, que os adora,
Mas que al valor, que os ilustra.
¿Tan cortas fueron, tan cortas
Las esperanzas que os dieron,
Que os obligan á que rompan
El estilo cortesano
De su conquista la forma?
¿Qué quereis de mí, encerrada?
Porque, si amor no me arroja,
Ni el poder ni la violencia
Podrán triunfar de mi honra.
No os digo que os aborrezco
Yo; pero decidme ahora,
¿No es fuerza que lo padezca,
Cuando el susto me ocasiona
Que desazone el semblante
Lo que pronuncia la boca?
Y cuando astuta consiga
Que disimule mañosa
El sentimiento y publique
El cariño, ¿no zozobra
Vuestro crédito en su abono?
Decidme, ¿no es cierta cosa
Que diréis que ha sido miedo
Lo que ser amor pregona?
Y aunque nada de esto sea
Para conmigo traidora
La voluntad, ¿cómo puede
Asegurarse celosa

De que en una llama presta
No hay una ceniza pronta?
Muestras da lo apresurado
De que, si el triunfo se logra,
Durará el cariño tanto
Cuanto durare la gloria.
Quien por querer solo quiere,
Solo ser querido escoja,
Y esto el agrado lo diga,
No la usada ceremonia.
Ea, Señor, que me habeis
Malogrado afectuosa
En toda una confianza
De amor la fineza toda;
¿Para qué es bien...

REY.

No prosigas;
Que es lástima que enojosa
La voz dé á entender la queja
Cuando la intencion la borra.
No ha sido el robo violencia,
Ni es prision la que ocasiona
Este retiro; es decoro
Con que el pundonor se emboza.
A tus cortas esperanzas
Dar alas quiso animosa
Mi resolucion, no ajarte
El despego con que adorna
Su recato la prudencia;
Porque estimé afectuosa
Tu atencion, quise excusarla
Con violencia tan costosa.
Esta es mi culpa, Raquel,
No llamarada fogosa
De humano incentivo, donde
Mas se abrasa que acrisola.
No espero de tí mas premio
De que voluntaria escojas
La prision que, á mi dictámen,
Violenta te desazona.
Tuya eres, como primero;
Y como yo en tu memoria
Viva amante, nada quiero,
Sino, adorando tu sombra,
Dar luz al entendimiento,
Que en tu aprehension se mejora.
¿Qué dices?

RAQUEL.

Digo que ya,
Puesta en el riesgo, no importa
Menos tu amor que mi honor;
Solo siento...

REY.

¿Qué te enoja?

RAQUEL.

Temer tu fineza.

REY.

Eterna
Será, si no me la estorba
Quererla tú malograr.

RAQUEL.

No ese remedio lo abona;
Si tus afectos no mienten,
Murieron mis vanaglorias.

REY.

No dudes de mis finezas.

RAQUEL.

Es la experiencia muy corta.

REY.

El tiempo hará que las creas.

RAQUEL.

El tiempo gastar te importa
En diferentes cuidados.

REY.

No reina en mí otra memoria.

RAQUEL.

¿No eres rey?

REY.

Tú reinas solo.

RAQUEL.

(*Ap.* Ahora, ambicion, ahora
Importa que ciega arrojes
A su oido tu ponzoña.)
Tus vasallos necesitan
De tu asistencia.

REY.

¿Qué importa,
Si yo en la tuya granjeo
Mejor aplauso?

RAQUEL.

¿Y tu esposa?

REY.

¿Mi esposa? Mas no la nombres.

RAQUEL. (*Ap.*)

Engaños son de mi loca
Imaginacion; ¡ay cielos!

REY.

¿Suspiras?

RAQUEL.

¡Qué poco importa
Que el fuego de amor levante
Esa llama aduladora,
Si es el humo que la sigue
De sus mismas luces sombra!
Ahora que tú, encendido
En el deseo, convocas
Todo el poder para el triunfo,
De todo tu honor baldonas;
Pero despues que apagado,
Cual racional mariposa,
Las alas de tu poder
Vieres torpemente rotas,
Huirás de la hoguera en donde
El precipicio te arroja,
Si hermosa á la vista siempre,
A la experiencia costosa.
¿Qué haré sin tu vista, Alfonso,
Despues? Qué haré sin la gloria
De ver que todo eres mio?
Qué seguridad forzosa
Me dará la confianza?
De nuevo mis ansias lloran.

REY.

¡Que así tu crédito afrente
Mi firmeza! Que así enojas
La fiel verdad con que amante
Mi fe á tu rigor se postra!
Dime, ¿qué quieres? Qué dudas,
Cuando mi afecto te adora?
¿Oféndete mi gobierno?
Yo dejaré la corona.
¿Temes de Marte el impulso?
Ya están mis armas ociosas;
Que donde amor se acredita,
Cualquier valor se desdora.
¿Quieres mandar? Todo es tuyo.

RAQUEL.

No juzgues tan ambiciosa
Mi voluntad; que en tu pecho
Solo quiere ser señora.

REY.

Pues tuya es mi voluntad;
Y si mi presencia sola
Es la que te causa gusto,
Desde luego la penosa
Carga del gobierno dejo,
Y en tu posesion absorta
La imaginacion, eterno
Sacrificio te disponga.

RAQUEL.

Menos es lo que te pido.

REY.

Pues dilo; ¿qué te reportas?

RAQUEL.

(*Ap.* Aquí de mi industria; amor,
Préstame tu venda ahora,
Para que ciegue la vista
Del poder con la engañosa
Máscara de la fineza,
Y á un tiempo triunfe de todas.)
Pues, Señor, solo te pido,
Si tanto tu amor me abona,
Que como has de gobernar
En tu corte, que dispongas
Que vengan á consultarte,
Y de tus leyes la docta
Academia en esta quinta
Reparta mejestuosa,
Sin el riesgo de mi amor,
Tributos á tu corona.

REY.

Eso es lo menos que haré.

RAQUEL.

(*Ap.* Así mi intento se logra.)
¿Te apartarás de mí?

REY.

Nunca.

RAQUEL.

¡Oh, quiera amor que te oiga!

REY.

Desde luego haré que vengan
Aquí las consultas todas
A que las resuelvas tú;
Los gobiernos y las honras
Disponte tú á repartirlos;
Manda, ninguno se oponga
A tu gusto, y el que, loco,
Contradijere tus obras,
Pena eterna le condene,
Y esta es sentencia piadosa;
Que si has de darle la pena
Tú, Raquel, ¿qué mayor gloria?

RAQUEL.

¿Harás cierto lo que dices?

REY.

Más tus dudas me provocan.
Haré que el sol te obedezca,
Y de esa lucida antorcha
Del dia haré que se pare
La carrera, si te enoja;
Haré que la luna cese
En su curso, que las sombras
Retrocedan á su cáos
Primero; si te apasionan
Los vientos, haré que calmen,
Y al impulso de tu boca
Tengan vida solamente
Aves, brutos, hombres y olas.

RAQUEL.

No merezco esos extremos.

REY.

Mal conoces mi amorosa
Pasion.

DAVID. (*Dentro.*)

Ninguno me estorbe.

RAQUEL.

Cielos, ¿qué voces son estas?

DAVID.

Yo he de entrar.

REY.

¿Quién alborota
Así mi quietud?

RAQUEL.

¿Quién es
Quien dispierta mis congojas?

Salen FERNANDO Y ZARA.

REY.
Fernando, ¿qué rumor...

RAQUEL.
Zara, ¿qué ruido...

REY.
Es el que escucho atento?

RAQUEL.
Es el que he oido?

FERNANDO.
David, Señor...

ZARA.
Tu padre, que animoso...

FERNANDO.
A Raquel busca.

ZARA.
A tí te busca ansioso.

REY.
Pues ¿de dónde ha podido
Saber que estaba aquí?

RAQUEL.
¿De qué ha sabido
Tan presto que aquí estoy?

FERNANDO.
Eso no entiendo.

ZARA.
Yo no sé mas sino que vengo huyendo;
Que, como está contigo apasionado,
En sayon le he temido transformado.

FERNANDO.
Y como me encargaste
Que nadie entrase cuando te apartaste,
Afuera se ha quedado,
Aunque mas por entrar ha porfiado.

RAQUEL.
¿Has, Señor, entendido
Mi nueva pena?

REY.
Ya tu pena he oido.

RAQUEL.
Pues ¿no vamos iguales
Los unos males con los otros males?
Permite que me vea
Mi padre, á quien estimo; y si desea
Tu amor algun alivio al alma mia,
No perdamos á todos en un dia.

REY.
Recelo algun agravio.

RAQUEL.
No hay que temer; que al fin es padre y [sábio.

REY.
Yo me aparto, porque no te embarace
El bien ó el mal que de su vista nace;
Mas, por si, desatento,
Al mal inclina su infeliz tormento,
Aquí me encubro; que si amante puedo
Para el bien apartarme, al mal me que- [do.

RAQUEL.
Dejadle entrar.

ZARA.
El alma se me apoca;
¿Qué es que le deje entrar? Ella está lo- [ca. (*Vase.*)

Escóndese el Rey, y sale DAVID.

RAQUEL.
¡Padre y señor!

DAVID.
¡Ah enemiga!
No pronuncie la voz nombre que diga
Tan del todo mi mengua;
Pues lo niega la accion, calle la lengua,
Y no pronuncie el labio
Con nombre de piedad nombre de agra- [vio.
Espía has parecido
Que con el nombre hurtado te has ve- [nido,
Burlando tu piedad, fiel centinela,
Que de tu honor estaba siempre en vela;
Mas no te ha de valer, porque yo atento,
Conociendo el intento,
Y armado el pecho de rigor que asom- [bre,
No he de moverme aunque me dés el [nombre.

RAQUEL.
Primero que me culpes...

DAVID.
Tu liviandad, ingrata, no disculpes,
Cuando torpe has dejado
Tu ley, tu padre, tu quietud y estado;
Y en miserable ruina,
Que á perdicion tan bárbara te inclina,
Mofa siendo del pueblo desbocado,
Por darnos libertad te has cautivado.
Bien sé que me dirás que yo he tenido
La culpa y que yo he sido
Quien, por dejar á mi nacion segura,
A tanto riesgo expuse tu hermosura;
Mas animóme al infeliz intento
Tu desvanecimiento,
Tu vana presuncion, que pretendia
Correr parejas con la luz del dia,
Y aun mas cuando del sol los rayos be- [llos
Blasonaste vencellos,
Pareciéndote todo el mundo poco
Para rendir tu pensamiento loco.
¿Es Alfonso el Octavo en su porfía,
Mejor que el sol y que la luz del dia?
¿Eran esas las quejas
Con que se querellaron tus orejas
De mi desconfianza?
¿De esta suerte alentaste mi venganza?
¿Qué confianza necia
Así tu honor desprecia?
Señor de tu cuidado,
¿De tí se burla el hado?
Mira con cuánta pena
Tamar se queja, de su honor ajena,
De un vano amor burlada,
Aborrecida aun antes que gozada.
Es la hermosura breve,
Efímera, de nieve,
Que apenas toca su belleza el tacto,
Cuando hiela la sangre su contacto.
El gran Dios de Israel está ofendido,
El pueblo clama contra mí atrevido,
Ni cristiano ni hebreo favorece
Tu engaño; el odio crece,
Y vengo yo á pagar de sus enojos
La pena, tributándola mis ojos.
Ya de Jepté contemplo
En mi crueldad mas bárbaro el ejemplo,
Pues él á Dios sacrificó la vida
De su hija querida,
Y yo el honor le he dado,
No á Dios, sino al pecado,
Cruel, ciego, homicida,
Que quita el alma sin quitar la vida.
Lloraré por los montes desiguales
Los tuyos y mis males;
Lloraré noche y dia
Tu desdicha y la mia;
Con las vírgenes todas
Saldré á llorar tus malogradas bodas,
Estéril a la planta
Que en nuestra ley espera Jesé santa;
Las coronas perdidas,
Que á tu virginidad fueron tejidas;
El aceite vertido, que ha juzgado
Vírgen ungirte al tálamo esperado;
El alba, que vestilla
Pensaste, comerá blanca polilla;
Tu juventud lozana
De sombras cubrirá noche temprana,
Y gozará el infierno
Por un breve placer un logro eterno.
¿Lloras? Enternecido
Me has con tu llanto; porque al fin ha [sido
Testigo que me dice tu decoro
Que tú lloras lo mismo que yo lloro.
¿Estás arrepentida?

RAQUEL.
¡Ay padre de mi vida!

DAVID.
Con suspiros me dices lo que ignoro.

RAQUEL.
Llora conmigo, pues contigo lloro.

DAVID.
Bien conozco mi mal, que es infalible;
¿Puedes dejar á Alfonso?

RAQUEL.
No es posible.

DAVID.
¿Qué ceguedad tan fiera
Así tu juicio con amor altera?
¿No es tu padre primero?

RAQUEL.
No lo ignoro;
Mas por aqueso lloro lo que lloro.

DAVID.
Mira estas canas tristes
Que por espejo un tiempo las tuvistes,
Humedecidas con el llanto amargo,
Que las injuria el alma por tu cargo;
Mira cómo, corrido,
Huyo de ser de nadie conocido,
Temiendo que me afrente
Si siente de mi mal lo que no siente;
Y pues nada merezco,
Mira tu ley, y no lo que padezco;
Deja tan vil estado.

RAQUEL.
Imposible ha de ser.

DAVID.
¡Ay desdichado!
Pues yo me vuelvo, hija inobediente,
Y plegue al cielo, pues que tal consien- [te,
Que tu obstinada vida,
De sus yerros asida,
Pierda de aquesta suerte
El fruto que te ha dado con la muerte;
Revolcada en tu sangre vil te vea
Quien mas bien te desea,
Y sus mismos vasallos por trofeo
Sean ministros crueles...

Sale EL REY.

REY.
Calla, hebreo;
No pronuncie tu labio
Tan infame crueldad, tan vil agravio;
Que, aunque oido, parece
Que el eco toda el alma me estremece.

DAVID.
Si tu deidad venero,
Rey Alfonso el Cruel, no el Justiciero,
Callaré; mas callando,
Mi maldicion al cielo irá clamando.
(*Vase.*)

RAQUEL.
Padre, señor. .

REY.
Espera;
Donde yo estoy, cualquiera
Es menos.

RAQUEL.
¡Ay dolor!

REY.
¿De qué te afliges?
Mi reino tienes y mi imperio riges;
En él asegurada
Puedes estar, Raquel, no temas nada;

)ue la cólera ha sido
.o que á tu padre á aquesto le ha mo-
/ despues olvidado, [vido,
)e tu gusto hará logros el cuidado;
'ues, porque no lo ignoren,
laré que todos tu hermosura adoren,
tindiendo á tu beldad ritos profanos
In templos nuevos, cultos soberanos.

RAQUEL.

/a una vez me he rendido;
Tuya he de ser, pues para ti he nacido.

REY.

Y mientan testimonios agoreros
In cantos tristes y rigores fieros,
'ublicando la fama, siempre tuya,
)ue Alfonso es de Raquel.

RAQUEL.

Y Raquel suya.

JORNADA TERCERA.

Salen EL REY DON ALFONSO, CALVO, RAQUEL, ZARA *y* DAMAS *de acompañamiento.*

MÚSICA.

La hermosura de Raquel
Eterna á los siglos viva,
Para ser feliz amante
De Alfonso, rey en Castilla.

RAQUEL. (*Ap.*)

Qué bien suenan estas voces
A mi ambicion!

REY. (*Ap.*)

¡Qué bien pintan
Estos ecos mi fortuna!

RAQUEL.

Repita la voz.

REY.

Repita.

MÚSICA Y REY.

La hermosura de Raquel
Eterna á los siglos viva...

MÚSICA Y RAQUEL.

Para ser feliz amante
De Alfonso, rey en Castilla.

REY.

)ias há, Raquel hermosa,
)ue en tus brazos divertida
Toda mi grandeza, enciende
Con la posesion la envidia.

RAQUEL.

Poco mi amor te ha debido;
)ue quien repara en los dias,
) lo que pasa no goza,
) lo que goza no estima.

REY.

El contarlos es dudar
)ue dure tanto una dicha.

RAQUEL.

Y el olvidarlos hacer
)ichoso lo que se olvida.

CALVO.

Tú no lo entiendes, Señor,
Perdona que te lo diga;
)ue no hay mujer que no sienta
)ue se le cuente la vida.

REY.

Mientras mas vive Raquel,
En su hermosura mas viva.

CALVO.

)ias tienen las hermosas
Con que enamoran y hechizan;
Mas no hay quien pueda mirarlas
En llegando á tener dias.

REY.

¿No es hermosa?

CALVO.

Eso parece
Que adrede la hicieron linda;
No la falta sino es ser
Una santa Catarina.

ZARA.

¿En efecto, el hablador,
Por bufon, con el Rey priva?

CALVO.

Y tú con tu ama ¿por qué?

ZARA.

Por criada mas que amiga.

REY.

Parece que triste estás.

RAQUEL.

Yo te confieso que lidian
Conmigo imaginaciones
De un sueño que me fatiga.

CALVO.

Yo apostaré que no es;
Soñaba el ciego que via.

REY.

Pues ¿qué soñaste?

RAQUEL.

Soñaba
Que entre mis brazos nacia
Un rojo clavel, que hermoso,
Corona de carmin fina,
Aromatizando el aire,
Todo el pecho enriquecia,
Y que por gozarle, yo
Le ajaba, aunque le pulia;
Y apenas corté sus hojas,
Las potencias divertía,
Cuando de violenta mano
Golpe fatal me le quita.
Desanimado el aliento,
Con sus hojas me salpica,
Fáltame el logro que busco,
Y en vez del adorno, pinta
En lo que fué rojo sangre,
En lo que fué tronco herida.
El corazon en el pecho
Con este susto me avisa
De algun peligro; dispierto,
Y mirándote, decia:
«Este es el clavel sin duda,
Flor que, en mis brazos rendida
Está cobrando en desdoros
Cuanto me paga en caricias.
Este es el rey de las flores;
Quien me le arranca es la altiva
Fuerza de su ingrato reino
Que no es posible resista.»
¡Ay Alfonso! ¡cuánto siento
Estas verdades fingidas
En las sombras de la noche!
Cuánto temo que me envia
El alma aquestos avisos,
Anuncios de mi desdicha!
Yo te adoro y no merezco
De tus ojos ser querida;
Yo mando todo tu reino,
Y anda muy pronta la envidia;
No temo ser despreciada,
Pero temo ser temida.
Estos son los sentimientos
Que disimulado habia
Por no disgustarte; pero
Dígolos porque me obligas
Y porque de tus consuelos
Nuevos halagos consiga.

REY.

Fantásticas ilusiones
Del sueño, en vano podian
Vencer verdades del alma,
Que aparentes se eternizan.

CALVO.

Ella con aquestas flores
Pasa, por Dios, brava vida;
Soñadas ó no soñadas,
Siempre se las vende finas.

REY.

¿Qué temes, viviendo yo?

CALVO.

Puede temer que no vivas.

REY.

Tu amor es mi vida; no
Moriré si no me olvidas.

RAQUEL.

La fineza te agradezco.

ZARA.

Mucho vale una mentira.

REY.

¿No eres dueño del gobierno?

RAQUEL.

Sí.

REY.

Pues ¿qué te atemoriza?

ZARA.

Esperando está la audiencia.

REY.

Pues de mí no necesita
Adonde queda Raquel,
Demás de que yo queria
Salir á caza; y así,
Mientras voy á prevenirla,
Pues que la has de despachar,
Quédate tú á recibirla.

RAQUEL.

Tu grandeza el cielo aumente.

REY.

Porque toda á ti la rinda.

CALVO.

De la plaza de portero
Te doy, Zara, las albricias.

ZARA.

Mas vale ser mete-audiencias
Que mete-muertos, gallina.

REY.

Calvo, vén.

CALVO.

Ya voy tras ti.

REY.

Y mientras me aparto, sigan
Alabanzas de Raquel
Los ecos de mis caricias.
(*Vanse el Rey y Calvo.*)

MÚSICA.

La hermosura de Raquel, etc.

RAQUEL.

Amor, si eternizar puedes
Los que tu bandera alista,
En mí tendrás un valiente
Soldado contra la envidia;
Abogada de tus leyes
Defiendo dogmas prolijas,
Y de errados argumentos
Formo materias distintas;
Rey eres, y de tu imperio
El mejor blason peligra;
Yo estableceré tu trono
Si me fijas esta silla. (*Siéntase.*)
Aquí, donde la ambicion
Reparte, mal entendida,
Premios al gusto, es forzoso
Que ensanche la tiranía.

No hay insulto que no apoye
Quien las virtudes castiga;
Quien contra la razon obra
La sinrazon acredita.
Muera el bien obrar; no quede
Embarazo á la malicia,
Y del vicio y liviandad
Se ensanche la tiranía.

ZARA.

Si ella á gobernar el mundo
Se sienta, ¿qué mas desdicha?
Muy presto le verán todos
Vuelto lo de abajo arriba.

Salen ALVAR NUÑEZ y GARCI LOPEZ.

ALVAR NUÑEZ.

¡Que así infamemente venda
Alfonso la libertad!

GARCI LOPEZ.

¡Que así de nuestra lealtad
El piadoso celo ofenda!

ALVAR NUÑEZ.

Guárdete el cielo, Raquel.

RAQUEL.

El mismo tu vida aumente.

ALVAR NUÑEZ. (*Ap.*)

¡Quién tal vió!

GARCI LOPEZ. (*Ap.*)

¡Quién tal consiente!

ALVAR NUÑEZ.

¿Dónde el Rey está?

RAQUEL.

Sin él
Podeis consultarme aquí
Los negocios que traeis,
Pues que no vota, sabeis,
El Rey ninguno sin mí.
A caza salir desea
Hoy, y porque embarazado
No le tengais, me ha dejado
Que su substituta sea.
Sin él la audiencia no cese;
Pues conmigo estáis, hablad;
Que aquesta es su voluntad.

ALVAR NUÑEZ. (*Ap.*)

Y mi sentimiento ese.

Sale UNA MUJER.

MUJER.

Una mujer afligida
De ti se viene á valer;
Ampárala, así el poder
Eternices con la vida.

RAQUEL.

¿Qué pides?

MUJER.

La libertad
De un hijo, que por travieso
Tiene la justicia preso;
Muévate mi soledad.

RAQUEL.

¿Qué delito ha cometido
Mas notable?

MUJER.

Enamorado
De una mujer, ha turbado
El sosiego á su marido.

ZARA.

Aquese delito ha sido
Mañoso, pues ha alcanzado
De un marido sosegado
Hacer un bravo marido.

GARCI LOPEZ.

A mí me toca, y en eso
Informarte lo que sé,
Pues de la justicia fué
Tambien el marido preso.

ZARA.

Con eso se ha autorizado
La afrenta; no hay que temer,
Aunque tambien vino á ser,
Tras aquello, apaleado.

GARCI LOPEZ.

Que por haberle estorbado
(Así el honor se atropella)
Una noche hablar con ella,
Contra su vida arrojado,
Le acuchilló, y mal herido,
Se teme que morirá.
En aqueste estado está;
Mira si es bien parecido,
Fuera de ser hombre inquieto,
Que se perdone esta culpa.

RAQUEL.

Su voluntad se disculpa;
Que amor no guarda respeto.
Si la dama no le diera
Entrada, no la tomara.

GARCI LOPEZ.

Ella bien se lo estorbara
Si por sí misma pudiera;
De su arrojo despechada,
Su marido ocasionó.

RAQUEL.

Pues si ella le provocó,
Ella será la culpada;
Que le libreis determino.

MUJER.

Así tu nombre se aumenta.

ALVAR NUÑEZ.

Míralo primero atenta.

RAQUEL.

No hay qué mirar; que encamino
Así la razon, pues hallo
Entre los dos no sé qué
Culpa, que al castigo dé
Ocasion, y así, le callo;
Que es de enmendarle costoso,
Delito que ha ocasionado
Del hombre lo desgraciado
Y de la mujer lo hermoso.

ZARA.

Y el paciente que procure,
Si acaso estima su vida,
El curarse de la herida,
Y de estotro no se cure.

GARCI LOPEZ.

Injusta razon parece.

RAQUEL.

Aunque injusta, se obedezca.

MUJER.

Ser yo tu esclava merezca. (*Vase.*)

RAQUEL.

A mi ambicion lo agradece.

Sale UN VIEJO.

VIEJO.

Justicia pedirte intento
De un hombre que me ha robado
El honor.

ZARA.

Mal alhajado
Debe de estar; pues atento
El ladron qué fué á buscarle,
Entre cosas de valor
No le quitara el honor,
Si tuviera qué quitarle.

VIEJO.

Un traidor, una hija bella
Que tenia me ha llevado.

ZARA.

Pues el otro es el cargado,
Si es que ha cargado con ella.

VIEJO.

De su delito apetece
Mi queja el castigo usado.

RAQUEL.

Si lo hizo de enamorado,
Ningun castigo merece.

VIEJO.

Mal mi honor se satisface.

RAQUEL.

Pues ¿he de derogar yo
Lo que el cielo decretó?

ZARA.

¿Y lo que ella misma hace?

VIEJO.

Luego ¿dejarme procuras
Sin honra?

RAQUEL.

Paciencia ten.

VIEJO.

El cielo castigue, amén,
Tu soberbia y tu locura. (*Vase.*)

RAQUEL.

Matadle; ¿qué atrevimiento
Es aqueste?

ALVAR NUÑEZ.

Justo ha sido.

RAQUEL.

¿Tú tambien le has defendido?

ALVAR NUÑEZ.

Era piadoso su intento.

RAQUEL.

¡Vive el cielo!...

GARCI LOPEZ.

¿Qué te alteras?

RAQUEL.

Que ha de probar mi rigor.

ALVAR NUÑEZ.

Que te reportes mejor
Será, si lo consideras.

GARCI LOPEZ.

¡Que así con término injusto
Nos quiera humillar el Rey!

ZARA.

Ella cumple con la ley,
Puesto que sentencia al justo.

ALVAR NUÑEZ.

Este memorial acusa
La libertad, á que exhorta
Tu pueblo.

RAQUEL.

Pues ¿qué le importa
Al vuestro, que lo rehusa?

ALVAR NUÑEZ.

Lleva mal el igualarlos,
Siendo de la Iglesia nervios.

RAQUEL.

Son los cristianos soberbios,
Y es menester sujetarlos.

ALVAR NUÑEZ. (*Ap.*)

Mejor espero yo ver
Tus brios avasallados.

ZARA.

Son unos desesperados,
Y no tienen qué perder.

ALVAR NUÑEZ.

Otras mil cosas habia
Que tratar, si Alfonso aquí
Estuviera; pero á ti
¿Cómo se ha de consultar?

RAQUEL.

Decidlas; que puede ser
Que en mi discurso veais
Cuan engañados estáis
Si os acierto á responder.

GARCI LOPEZ.

No son negocios, Raquel,
Para ti.

RAQUEL.

¿Qué os embaraza?

ALVAR NUÑEZ.

¿Sabrás sitiar una plaza?
¿Sabrás plantar un cuartel?
¿Sabrás dar para un socorro
Medios, y trazas poner?

RAQUEL.

Pues ¿por qué no he de saber?
De que lo digais me corro.
Sabré á campaña salir,
Sabré un moro acometer,
Un ejército vencer
Y una ciudad combatir.

ZARA.

Y mas, que con buena estrella
Dice verdad, no hay dudarlo;
Que ninguna, es cierto, amarla
Ha sabido mejor que ella.

ALVAR NUÑEZ.

Falsas presunciones ganas.

RAQUEL.

No son sino verdaderas;
¿Seré yo de las primeras?

ZARA.

Ni de las segundas vanas.

ALVAR NUÑEZ.

¿Cómo tu soberbia entiende
Saber regir?

RAQUEL. (*Levantándose.*)

Si no sé
Regir, al menos sabré
Castigar á quien me ofende. (*Vase.*)

ALVAR NUÑEZ.

Eso dudo, porque antes
Que tus impulsos soberbios
Se atrevan á levantar
Torreones en el viento,
Con la tempestad que cuaja
El odio comun del pueblo,
Lo que has labrado en oprobios
Espero en ruinas deshecho.—
Garci Lopez, si tus brios
Guardan aquel ardimiento...

GARCI LOPEZ.

¿Qué me dices?

ALVAR NUÑEZ.

Mas Fernando
Viene; con él lo tratemos.

Sale FERNANDO.

Seas, Fernando, bien venido,
Y á ocasion...

FERNANDO.

Guárdeos el cielo.

ALVAR NUÑEZ.

Que podrás entre los dos,
Como noble y como atento,
Hacer caudal de una queja
Y dar á un daño remedio.

FERNANDO.

Decidlo; que ya os escucho.

ALVAR NUÑEZ.

Pues has de advertir primero
Que en ti la nobleza atiende
Y en mí propone el buen celo.
Nobles castellanos, cuyas
Cuchillas vieron sangriento
Todo el poder de los moros,
Esmaltando el noble pecho
El rojo matiz que os cubre
De victoriosos trofeos;
Ya, el Hércules que os regia,
A nueva ley le sujeto;
Trueca el uso de la clava
Por el huso, en que torciendo
Va á sus victorias el hilo
Que hizo su renombre eterno.
Ese sacrílego engaño,
Ese engañoso trofeo
De la fortuna, ese hechizo
Del alma, ese devaneo
Del discurso, ese milagro
De la idea, ese portento
Del siglo, esa majestad
De la hermosura, ese bello
Simulacro, ese pasmoso
Escándalo de los tiempos,
A quien altares levanta
El culto de sus deseos,
Le ha rendido, y en sus ojos
Los de ella solo son dueños,
Pues mira lo que ellos miran
Y no ve lo que no vieron.
Con llanto notan los mios
El penoso cautiverio
Y cuán licencioso el vicio
Se aumenta con el ejemplo,
Porque los príncipes mandan
Cuando pecan, advirtiendo
Que la adulacion permite,
Por hacer al rey obsequio,
Que se bauticen las culpas
Por leyes, que en el exceso
De sus vicios, no son vicios
Los vicios, sino preceptos.
¿Qué es aquesto, nobles godos?
¿Quién avasalla el esfuerzo
Que en vuestros pechos guardaba
La lealtad de vuestros pechos?
¿Cómo consentis que Alfonso
Por un vano, por un ciego
Gusto, la justicia tuerza,
Manchando el decoro régio?
Mirad que en los corazones
Que anima heróico ardimiento
Parece mal tanto olvido,
Y que al varonil esfuerzo
El disimulo le hace
Cobarde mas que no atento.
¿Es bien que de una mujer
Se deje regir un reino
Que en pechos ilustres graba
Padrones de jaspe eterno?
No permitais que al laurel
Que corona sacro imperio
Planta lasciva le cerque
Con mentido culto, haciendo
Lo que es traicion agasajo
Favor lo que es cautiverio.
Que hasta su virtud nos niega
Cuando por nudos estrechos
Pasa mentida lisonja
En el verdor de su aseo.
Respete el laurel el brazo,
Y abrase la hiedra el fuego;
Muera este encanto, este asombro
Que así nos tiene suspensos,
Y sacrifiquemos esta
Ofrenda impía al eterno
Simulacro de los reyes
Que en el siglo venidero
Con violenta tiranía
Fueren en sus lazos presos,
Dejando nuestra lealtad
A su vicio por trofeo,
Con la ruina del cuchillo,
Esmaltado el escarmiento.

FERNANDO.

Hablar te he dejado solo,
Cansado y caduco viejo,
Por ver que de la lealtad
Haciendo escudo tus ecos,
El nombre de la traicion
Cubriste con el de celo.
Tú, que entre muertas cenizas,
De la juventud al hielo,
En la nieve de tus canas
Enfrías tus ardimientos,
¿Quieres juzgar incapaz
La fuerza de los efectos
En el mas comun contagio
Del impulso mas perfecto,
Accidente que á la fuerza
De la vida y de los tiempos
Mayores disculpas tiene,
Y consigue mas ejemplos?
Es deidad tan misteriosa
El amor, que no podemos
Negarle en los corazones
La fuerza de su veneno,
Porque cuanto siente y vive
Tributa á su influjo feudo.
Aman en igual balanza
Conformes los elementos;
Aman los astros, iguales
Corresponden los efectos
A las causas; ama el mundo
La forma del universo;
Ama el bruto, ama la fiera,
Ama la planta, el ligero
Pájaro que surca el aire
Ama, tributando, atento,
A su semejante hermoso
Afectuosos anhelos.
Ama tambien lo insensible
La proporcion de sugetos;
Y en fin, el Autor de todo
Ama lo que juzga bueno.
Pues ¿por qué quieres culpar
En el hombre mas atento
El amor, cuando en lo hermoso
Hace diferente aprecio
Lo racional del discurso
Que lo incapaz del afecto?
¿Cuándo ajustada medida
De ciencia infusa no ha hecho
En Alfonso que señale
Celestial llama su pecho?
¿Qué culpas son las que impones
A su pasion? ¿Hallas, ciego,
Que homicida, que ambicioso,
Haciéndose á un tiempo dueño
De la hacienda, de las vidas,
Oprima al vasallo el cuello?
Si religioso pretendes
Culpar sus atrevimientos,
¿Hallas que en su religion
Intentara ritos nuevos?
¿Culpaba Jerusalen
De Salomon el imperio,
Porque erradas concubinas
Le hicieron levantar templos,
Donde en ciegos simulacros
Adorase dioses nuevos?
¿Qué estatuas ves colocadas,
Donde á Júpiter ó Vénus
Se le tributen aromas
O se le quemen inciensos?
Pues ¿qué pretendes? Qué intentas?
¿Amar del Autor supremo
La imágen es el delito
Que reprehendes severo?
¿Parécete que no asiste
De las leyes el extremo?
Tu codicia solo culpo,
Por ser timon del gobierno.
¿No ves que la mocedad
No ciñe el límite estrecho

Bastantemente la fuerza
De su altivo pensamiento?
No es letargo, es vanidad,
Hija de espíritu inmenso,
Cuya heróica pesadumbre
Engaña en canto halagüeño.
Demás de que, cuando fuera
Culpa su divertimiento,
Es menester que conozcas
Que los reyes los da el cielo,
Y se han de llevar humildes
A fuer de varios sucesos,
Sin registrar la intencion
De sus arcanos misterios.
Es hombre el rey como todos,
Aunque en fortuna diverso,
Y es menester que conozca
El leal que á sus preceptos
Asiste, que pues su estado
Le dió excepcion en el puesto,
Tambien en el disimulo
Debe quedar mas exento;
Que tener acierto en todo
Aun no se da al que perfecto
Merece del sacro Olimpo
Infuso el conocimiento.
El reprehender al mayor
Solo toca, sin que atento
Profane el límite noble
De la autoridad del puesto
Y sin que la persuasion
Irrite con el esfuerzo;
Y asi, tu barbaridad
Temple el arrojo indiscreto,
Que, imitando del caribe
El voraz impulso hambriento,
Intentas bañar con sangre
La inquieta turba del pueblo.
Trueca el bárbaro dictámen,
Y mira, cuando sangriento
La muerte de Raquel trazas,
Que á la de tu rey has puesto
De traidoras asechanzas
Fantásticos instrumentos.
Vuelve atrás y no prosigas,
Si no intentas que, severo,
Contra tu escándalo escupa
El aire rayos inmensos.

GARCI LOPEZ.

Basta, Fernando; no asi
Injurieis el fiel afecto
Con que Alvar Nuñez intenta
Rescatar de Alfonso á un tiempo
La vida, el alma, el discurso,
Que mira en cadenas puesto;
No tu juventud ardiente
Culpe su prudente celo;
Bien es que muera Raquel.

ALVAR NUÑEZ.

Menos que con tal exceso
No puede vivir seguro
Ni su fe ni su gobierno.

FERNANDO.

No vengo en tal tiranía.

GARCI LOPEZ.

Yo sí, Fernando, pues veo
Que es menos mal que ella muera
Que no que muera su reino.

FERNANDO.

¿Por ser hermosa es culpada?

ALVAR NUÑEZ.

No, mas es culpada siendo
Instrumento de la culpa;
Y asi, juzgo por bien hecho
Que con su muerte se quite
La causa por el efecto;
Que no es la primera flor
Que se arranca, conociendo
Que, de mayor planta arrimo,
Quita la virtud al riesgo.

GARCI LOPEZ.

Muera aquesta encantadora.

FERNANDO. (*Ap.*)

Avisar al Rey pretendo;
Que yo no podré impedirlos
Si una vez están resueltos,
Y aunque aventure la vida,
Importa no perder tiempo. (*Vase.*)

ALVAR NUÑEZ.

Fernando por la privanza
Del Rey la apoya indiscreto;
Mas, pues resueltos estamos,
Garci Lopez, empecemos
A libertar nuestra patria,
Guardando el justo respeto
Que á Alfonso se debe.

GARCI LOPEZ.

Así
Me parece.

ALVAR NUÑEZ.

Ya tenemos
El apoyo de la Reina,
Que en olvidos y desprecios
Desdenes paga, con que
Compra Raquel lucimientos.

GARCI LOPEZ.

¿Y cómo se dispondrá?

ALVAR NUÑEZ.

Ya yo lo tengo dispuesto;
Porque en intentos que piden
Ayuda mas que consejos,
Es siempre facilitarlos
Primero que proponerlos.
El Rey ha salido á caza,
Y avisados los monteros
Están de que, con la maña
Mayor que puedan, tan léjos
Le lleven, que aunque el aviso
De Fernando (porque es cierto
Que no ha de dejar de darle,
Habiéndonos descubierto)
Llegue á tiempo, nunca pueda
Volver á estorbarlo á tiempo.
Y asi, entre tanto nosotros
Con los muchos nos juntemos
Que aborrecen esta aleve
Ingrato tirano dueño,
Y volverémos aquí
Para que en el sitio mesmo
Que nos ultrajó mandando
Nos desagravie muriendo;
Y asi, ayudadme y callad.

GARCI LOPEZ.

Tu lealtad ampare el cielo.
(*Vanse.*)

Salen FERNANDO y CALVO.

FERNANDO.

¿Tan presto salió?

CALVO.

Y á mí
Me dejó á que te dijese
Que hasta que él aquí volviese
No te apartases de aquí;
Y que á Raquel solicites
Entretener te ha pedido,
Para que de entretenido
La plaza tambien me quites.

FERNANDO. (*Ap.*)

Dudoso estoy; si me voy,
Raquel puede peligrar,
Y él no la podrá librar
Tampoco si aquí me estoy;
Si no le aviso le enojo,
Y si le aviso no hago
Lo que manda, y satisfago
Mal al consejo que escojo.
No sé qué hacer.

CALVO.

¿Qué te ha dado?
¿Quién te ha sacado de quicio?
¿No corre bien el oficio?
Mas sí hará, porque es hurtado.

Salen RAQUEL y ZARA.

RAQUEL. (*Ap.*)

Fernando está aquí; con él
Mi soledad divertir
Quiero.

FERNANDO. (*Ap.*)

Yo me tengo de ir.

RAQUEL.

¿Fernando?

FERNANDO.

¿Hermosa Raquel?

RAQUEL.

En fin, ¿Alfonso se fué
A caza?

FERNANDO.

Presto vendrá.

RAQUEL.

Aguardándole estará
Mi amor, mi lealtad, mi fe.
Hablemos de él entre tanto;
Que quizá con su memoria,
Haré de la pena gloria
Y libertad del encanto.

FERNANDO.

Mejor será que le vaya
A buscar yo, porque venga
Mas aprisa y porque tenga...

CALVO.

Muy mal su papel ensaya.

FERNANDO.

Consuelo tu soledad.

ZARA.

Y nosotros, di, ¿qué harémos
Entre tanto?

CALVO.

Ahí le darémos
Un filo á la voluntad.

RAQUEL.

Bien dices; mas no quisiera
Quitarle el gusto que tiene.

FERNANDO.

(*Ap.* Disimular me conviene
Con Raquel mi duda fiera.)
No hay gusto como tu amor.
(*Ap.* Darla pesar no pretendo,
Y á tiempo llegar entiendo
Que él lo remedie mejor.)
Adios. (*Vase.*)

RAQUEL.

Mi afecto te rige.

CALVO.

¿Se fué?

ZARA.

¿Cómo te dejó?

CALVO.

Sin duda que se corrió
De aquello que yo le dije.

RAQUEL.

A buscar mi bien se ha ido.—
Y tú, Calvo, ¿puede ser
Que al Rey dejaste?

CALVO.

A correr
Inclinado nunca he sido;
Y asi, de la caza dejo
El afan, que me embaraza.

ZARA.

Será porque él mejor caza

In lobo que no un conejo?
No es verdad?

CALVO.

Aquese es robo,
:on que tu mentira entablas,
'orque en todo lo que hablas,
lablas por boca de lobo.

ZARA.

:l es cobarde, y la fiebre
lel miedo le desmentia.

CALVO.

'ues ¿acaso es valentía
:l correr como una liebre?

ZARA.

' un jabalí acometer
No es valor de ánimos tercos?

CALVO.

'o no me meto con puercos.

ZARA.

lien hace en no se ofender.

RAQUEL.

'alentía y gusto encierra
.a caza en cuanto se ve.

ZARA.

Y no ha oido aquello de
Viva imágen de la guerra?»
'ero ¿quién se ha entrado aquí?

CALVO.

)tro perro que te ladre.

ZARA.

Ay Señora! que es tu padre.
'o me voy. ¡Triste de mí!

CALVO.

.quí sin duda os azota,
' será paso notable.

ZARA.

'o me escurro.

CALVO.

Y yo me voy',
i te escurres, á secarte.
(*Vanse.*)

Sale DAVID.

DAVID.

Hija Raquel?

RAQUEL.

¿Qué es aquesto?
Vos conmigo tan afable?
os me llamais hija, cuando
lo consentís qne yo os llame
adre? Pues ¿qué novedad
rocó así vuestro dictámen?

DAVID.

a no es tiempo de reñirte;
ue si entonces, por sacarte
le este engaño, mi razon
'udo airada amenazarte,
loy, que tu peligro mira
li amor, mi piedad no sabe,
ara poder convencerte,
'tro estilo mas amante.

RAQUEL.

ues ¿á qué venís?

DAVID.

(*Ap.* ¡Ay cielos!
o sé cómo declararse
ueda mi pena.) A estorbar
'u muerte; dime, si sabes,
ónde está el Rey.

RAQUEL.

No está aquí.

DAVID.

'o me lo niegues, cobarde;
lira que importa tu vida.

RAQUEL.

. caza salió esta tarde.

DAVID.

Pues mira que todo el reino
Contra ti inquieto se esparce,
Contra tu vida amenaza
Su cólera, y desiguales,
No respetan de su rey
Las sacras inmunidades.
«¡Muera Raquel!» dicen todos,
Y de la Reina mortales
Ansias avivan sus celos,
Que ausente, mas ciegos arden.
Raquel, huye este peligro;
Nadie mejor que tu padre
Sabrá sacarte del riesgo;
Que si primero, ignorante,
Con su queja te maldijo,
Ya con su amor te persuade.
Hoy no puede ser mayor
La culpa, pero mas grande
Puede ser el escarmiento
Si aguardas á que te alcance.
¿Qué respondes?

RAQUEL.

No me atrevo
A resolverme.

DAVID.

¿Arriesgarte
Quieres á tanto peligro?

RAQUEL.

No juzgo que quiera nadie
Así ofender su lealtad.

DAVID.

Antes juzgan que, leales,
Deben rescatar su rey,
Que tú en tu amor cautivaste,
Y dándote á ti la muerte,
La vida pretenden darle.

RAQUEL.

Yo no les quito su rey;
Su rey, que quiso quitarme,
Es el culpado.

DAVID.

¿Qué importa,
Si en la eleccion de los males,
Siempre á menor paz sujeta
La ciega ambicion del grande?
No dudes, vénte conmigo.

RAQUEL.

¿Qué es ir? Aunque me mostrases
Mas muertes que vidas tengo;
Pues si vivo de adorarle,
¿Qué mas muerte que no verle?
Qué mas pena que dejarle?
Alfonso es mi bien, no puedo
Creer que mi mal se llame;
Si por quererle me culpan,
Dichoso delito saben;
Merezca que lo conozcan,
Y mas que luego me maten.

VOCES. (*Dentro.*)

Cercad la casa; no quede
Resquicio, puerta ni llave
Que no guarde cuidadosa
La solicitud mas grande.

RAQUEL.

¡Válgame el cielo! ¿qué escucho?
Por mis venas se reparte
Un sudor frio. ¡Ay de mí!

DAVID.

Ya llega mi aviso tarde;
Ya llegó, Raquel, tu muerte,
Para que mi vida acabe. (*Llora.*)

RAQUEL.

Padre y señor, ¿qué es aquesto?

DAVID.

¿Qué ha de ser? Que tus umbrales
Pisa ya tu desventura
En manos de desleales.

VOCES. (*Dentro.*)

¡Muera aquesta encantadora!

DAVID.

Toda el alma se me parte.

RAQUEL.

¿Qué ruido es este? Traidores,
¿Así se profana fácil
El templo de vuestro rey?
Así rinde el vasallaje
Feudo que á la reverencia
De su adoracion profane?
¿Qué es esto? Alfonso el Octavo
¿Es vivo ó muerto, cobardes?

Salen ALVAR NUÑEZ, GARCI LOPEZ *y* SOLDADOS.

ALVAR NUÑEZ.

Vivo es Alfonso, y Alfonso
Tambien es muerto; que iguales
Efectos de tu malicia,
Fiera encantadora, nacen.
Tú nos le robas, y en tí
Con la vida ha de cobrarse.

RAQUEL.

¿Cómo, cobardes traidores,
Así os atreveis á hablarme?

GARCI LOPEZ.

Ya, Raquel, se acabó el tiempo
De temerte y venerarte;
Tiene la suma desórden
Gobierno, y no siempre estable
La fortuna favorece.

RAQUEL.

Decís bien, porque es mudable.
Mirad que el Rey...

ALVAR NUÑEZ.

Ya sabemos
Que no está aquí; bien distante
El término le asegura
De que no podrá escucharte.

RAQUEL.

(*Ap.* ¡Que así Fernando se fuese!
Qué así todos me dejasen!
Ambicion, tú me vendiste;
Voluntad, tú me engañaste;
Fortuna, ¿ya tú me olvidas?
Valor, ¿ya tú no me vales?
Nadie en mi favor se alienta.
¡Ay de mí! Sacras deidades,
Amparad mi desventura,
No permitais que mi sangre,
Bárbaramente ofendida,
Mi oscuro sepulcro manche.)
¿Qué quereis de mí?

GARCI LOPEZ.

La vida.

RAQUEL.

¿La vida? Alfonso la guarde.
Quitadme á Alfonso, si acaso
La vida quereis quitarme;
En él la herida ejecuta
Quien contra mí la señale.
No es posible, no es posible
Que vuestra lealtad agravie
La vida del mejor rey,
En el triunfo mas cobarde.
Mas ¡ay de mí! que ya veo
Que aquello que mucho vale
Mucho cuesta; mucho quise,
Y así, es bien que mucho pague.

ALVAR NUÑEZ.

Tu culpa busca el castigo.

RAQUEL.

Mi culpa fué solo amarle.

GARCI LOPEZ.

Tu ambicion te precipita. (*Vase.*)

RAQUEL.

No es mucho que me arrastrase.
¿Que, en fin, no tiene remedio?

ALVAR NUÑEZ.

Pides el remedio tarde.

RAQUEL.

Sed testigos de mis ansias,
Cielos, hombres, brutos, aves,
Peces, plantas, montes, selvas,
Sed testigos de mis males.
Hoy muero á manos de amor,
Ley del alma inexorable;
Por querer mucho padezco,
Consuelo me da el achaque.
¡Ay Alfonso! Ay pena justa!
Pues no he de volver á hablarte
Otra vez, porque me atiendas,
Préstenme orejas los aires,
Lleven mis quejas los vientos,
Digan mis penas las aves,
Publiquen mi sentimiento
Estos montes y estos valles;
El eco cuando resuene,
Adonde triste te halle,
Te avise de mi desdicha,
Alfonso, el último trance.
Y tú, padre (¡oh hado injusto¡),
Ya que del cielo irritaste
La justa piedad, no irrites
Mi amor con tus impiedades;
No llores, porque me acuerdas
De que otra vez que lloraste
Me pusiste en ocasion
De perderme por librarte.
Adios, Señor; que ya voy
A morir.

DAVID.

Porque se arranque
El alma con que te miro,
¡Ay Raquel!

RAQUEL.

¡Querido padre!

ALVAR NUÑEZ.

Ea, ejecutad el órden,
Soldados.

DAVID.

Fieros, cobardes,
¿Qué quereis de una mujer?
Matadme, ingratos, matadme
A mí y dejadle la vida.

SOLDADO 1.°

Mal por ella satisfaces.

SOLDADO 2.°

Aparta, caduco hebreo.

RAQUEL.

No le injuries, no maltrates
De sus inocentes canas
La lástima venerable.—
Adios, Señor.

DAVID.

Apartad.

GARCI LOPEZ. (*Dentro.*)

¿Qué aguardais?

RAQUEL.

Alfonso el Grande,
Vive felices los siglos
Del fénix, y á las edades
Eterna tu fama asombre;
Que yo (si puede llamarse
Felicidad la desdicha)
Ostento felicidades,
Acabando por quererte,
Muriendo por adorarte.

(*Llévanla los soldados.*)

DAVID.

Esperad, enemigos. —
Mas en vano mi enojo en ellos vengo;
Si de aquestos castigos
Yo solo soy el que la culpa tengo,
Yo la vida le quito,
Pues ¿cómo así el aliento me permito?

RAQUEL. (*Dentro.*)

¡Ay de mí!

DAVID.

Ya repite
Del último vaiven el fin postrero,
Y pues que no permite
Mi suerte el golpe de violento acero.
¿Para qué defendida,
Cielos, teneis mi desdichada vida?
Para qué quiere el hado,
Entre desdichas y miserias tales,
Guardar un desdichado
De la muerte, remedio de sus males?
Mas bien hace violento;
Que muerto no sintiera, y así siento.

Salen EL REY y FERNANDO.

REY.

Nadie al encuentro nos sale.

FERNANDO.

Ya temo alguna desdicha.
Allí está David llorando.

REY.

Mal agüero pronostica.

DAVID.

¿Adónde, Alfonso el Octavo,
Tus torpes pasos inclinas,
Si vas á buscar la muerte
En los brazos de la vida?
¿Qué intenta tu ceguedad?
¿Cómo tu aliento se anima,
Sin mirar que tus afectos
Son de Raquel homicidas?
Si acaso quieres llorarla,
En su sepulcro la mira,
Bañada en su misma sangre,
Con que tu pecho encendia. (*Vase.*)

(*Descubren á Raquel difunta.*)

REY.

¡Ay de mí! ¿qué es lo que veo?
¿Quién la acerada cuchilla
En sus hermosos cristales
Dejó de púrpura tinta?

FERNANDO.

Tus vasallos.

REY.

¡Ah traidores!
¿Quién los incitó?

FERNANDO.

Su envidia.

REY.

Bien mi dolor lo esperaba.

FERNANDO.

Bien mi lealtad lo temia.

REY.

Dejadme solo, Fernando.

FERNANDO.

La compasion me retira. (*Vase.*)

REY.

Cielos, ¿por qué consentís,
En tan grave alevosía,
Una injusticia tan grande,
Y que se llame justicia?
Astros, cuyas luces bellas,
Brillante pompa del dia,
Al engaño de la noche
Sabeis correr la cortina,
¿Cómo consentís que infame
Oscura tiniebla fria
Los rayos que iluminaban
Todo aquello que encendian?
Mi bien, mi dueño, Raquel,
Sirviéndote, ¿no respira
Mortales ansias el alma
Con que espíritus anima?
¿Contigo me dejan solo?
Bien hacen, pues á la activa
Aprehension con que te miro,
Es fuerza perder la vida.
No he menester mas cuchillo;
Esas ondas cristalinas
De tu cuello, salpicadas
De sangriento humor, me sirvan
De golfos en que me anegue;
Esas mortales heridas,
Que están respirando olores,
Contra mí incendios respiran,
Y esta mano, que en tu pecho
Indicio advierte á mi vista,
La sinrazon del estrago,
Señalando la ruina,
Sea empeño de mi enojo,
Dispertador de mis iras.

(*Corren la cortina.*)

Venganza, amor; que te ofende
Sangrienta mano enemiga,
Contra el fuero que adquiriste
En el curso de los dias.
Yo de tu parte he de ser,
Para volver por la mia,
Contra la traidora saña
De mis vasallos; anima
Nueva venganza el estrago
De mi lealtad ofendida.
Como rey, no como amante;
No con pasion, con justicia,
Debo volver por el fuero
De mi inmunidad rompida.
No quede vivo ninguno;
Mueran, que así se castiga
Quien de mi respeto ultraja
La reverencia precisa.
Y haciéndote juez supremo,
Amor, de tu alevosía,
En cóleras, en incendios,
En destrozos, en ruinas,
En castigos, en venganzas,
He de ofrecer á tu pira
De sacrificios humanos
Holocaustos y primicias,
Viviendo solo para ser fatiga
De quien desprecia tus sagradas iras.

Sale CALVO.

CALVO.

Y aquí, para que no aguarden,
Se da fin á la *Judía*
De Toledo, que pagó
Su desgracia con su vida.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

EL VALOR NO TIENE EDAD,

Y SANSON DE EXTREMADURA,

DE DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

PERSONAS.

EL EMPERADOR CÁRLOS V.
GARCÍA DE PAREDES, *barba.*
SANCHO, *su hijo.*
EL MARQUÉS OCTAVIO.
DON JUAN DE CARVAJAL.
EL CAPITAN ESTRADA.
EL BARON.
EL DUQUE DE BORBON, *barba.*
PERNIL, *gracioso.*
DOÑA BEATRIZ, *dama.*
JULIA, *criada.*
INÉS, *criada.*
UN HOSTERERO, *vejete.*
RUFINA, *su hija.*
UN SARGENTO.
UN CENTINELA.
DAMAS.
CRIADOS.
SOLDADOS.
MÚSICA.
ACOMPAÑAMIENTO.

JORNADA PRIMERA.

GARCÍA. (*Dentro.*)
Pernil, mete esos caballos,
Y preven al hosterero
Que nos traiga de cenar
Y que haga dos camas, presto.

PERNIL. (*Dentro.*)
Le diré que tres, porque
Yo tambien en cama duermo;
Que no quiero, aunque Pernil,
Parecer pernil gallego.

Salen GARCÍA DE PAREDES, SANCHO, *su hijo*, Y RUFINA, *con luces.*

GARCÍA.
Señor Sancho de Paredes,
¿Venís cansado?

SANCHO.
Sí vengo,
Por la fe de hombre de bien.

GARCÍA.
Sin que lo jures lo creo.

SANCHO.
Tambien lo vendrá el señor
García.

GARCÍA.
Yo, no por cierto.

SANCHO.
Pues ¿por qué lo presumís
De mí?

GARCÍA.
Porque no es lo mesmo
Que García de Paredes,
Sancho de Paredes.

SANCHO.
Bueno;
Será porque yo soy mozo.

GARCÍA.
No digais que yo soy viejo;
Que sin sentir serlo, hijo,
Me pesa de parecerlo;
Yo, en fin, no vengo cansado.

SANCHO.
Ni yo tampoco.

GARCÍA.
Yo os creo.

SANCHO.
Mas hago yo.

GARCÍA.
¿Qué haceis mas?

SANCHO.
Creeros á vos.

GARCÍA.
Majadero,
Yo lo digo.

SANCHO.
Pues, si no,
¿Quién habia de creerlo?

GARCÍA.
Mande, señora patrona,
Que traigan de cenar.

RUFINA.
Cierto;
Que, divertida en la cara,
En el talle y el aseo,
Aquí me detuve, y ya
Me habia olvidado; pero
Voy á serviros. (*Vase.*)

SANCHO.
Volved,
Hermosa; que no queremos
Cenar, porque no dejeis
De ver á este caballero,
Que tanto os divierte.

GARCÍA.
Hijo,
Ya en mí se pasó ese tiempo,
No habló conmigo la moza,
Con vos habló, Sancho; y cierto
Que tuvo mucha razon,
Y en esta parte os ofrezco
De no tener celos nunca;
Aunque al llamarla vos, pienso
Que os sucedia, hijo mio,
Lo que á ella, y no queriendo
Llamarla por vos, á mí
Me elegisteis por tercero;
¿No es verdad, Sancho?

SANCHO.
Si yo,
Señor...

GARCÍA.
Todos lo entendemos.

SANCHO.
Creo que por vos lo dijo.

GARCÍA.
Pues yo, Señor, no lo creo.

SANCHO.
Ella volverá, y veréis
Cómo lo dice.

GARCÍA.
No quiero
Que preguntando lo diga,
Porque dispertar no intento,
Con la mohina de oirlo,
El enfado de creerlo.

SANCHO.
Luego ¿os enfadaréis?

GARCÍA.
Sí;

Que no viene á ser lo mesmo
Alabar por su eleccion
Una mujer á un sugeto,
Que responder preguntada,
Entre dos, cuál fué; que es cierto
Que lo que es triunfo en el uno,
Es en el otro desprecio.

SANCHO.

Pues si yo paso por él...

GARCÍA.

Sancho, sentáos y cenemos.

HOSTERERO. (*Dentro.*)

Cierra esas puertas, Rufina;
Presto, que llegan.

RUFINA. (*Dentro.*)

Ya cierro.

Sale PERNIL, *gracioso.*

PERNIL.

¿Esto tenemos ahora?

SANCHO.

¿Qué es eso, Pernil?

GARCÍA.

¿Qué es eso?

PERNIL.

Esto es que el patron llegó
Sin poder echar el huelgo,
De puro correr, mandando
(Que en su casa pudo hacerlo)
Cerrar puertas y ventanas;
Y es tanto en todos el miedo,
Que echando trancas y aldabas,
Hasta las luces han muerto
De la venta.

SANCHO.

¿Qué será?

GARCÍA.

Pues ¿qué cuidado os da eso?
Sea lo que fuere, Sancho.

SANCHO.

Sea.

GARCÍA.

Llama al hosterero.

PERNIL.

¿Ah patron?

Sale EL HOSTERERO.

HOSTERERO.

Quedo, señores;
Que si lo oyen, somos muertos.

GARCÍA.

¿Somos muertos? (*Ap.* Del semblante
De Sancho colegir quiero
Si se asusta ó no. ¿Riyóse?
Pues no le inquieta el suceso.)
¿Qué acecha, patron?

HOSTERERO.

Si pasan...

GARCÍA.

¿Quién ha de pasar? No entiendo.

HOSTERERO.

Unas desmandadas tropas
De Borbon, á quien tememos
Mas que á la muerte, por ser
Tantos los males que han hecho
En todo el pais, que no hay
Ni natural ni extranjero
Seguro de sus crueldades,
Matando por pasatiempo
Y robando por costumbre.

GARCÍA.

Es lindo entretenimiento.

HOSTERERO.

Y eso me hace cerrar
Con mas cuidado.

GARCÍA. (*Ap.*)

Suspenso
Está Sancho.

SANCHO. (*Ap.*)

¡Ay Beatriz mia,
Qué perezoso está el cielo
En enviarme la aurora
De mañana!

GARCÍA.

Sancho, de esto
¿Qué os parece?

SANCHO.

Há mucho rato
Que, dado á otros pensamientos,
Nada oigo de lo que dice.

PERNIL.

Estará en los embelesos
De su amor.

GARCÍA.

No es poco indicio
Su descuido de su aliento.

VOCES. (*Dentro.*)

Por aquí.

HOSTERERO.

¡Triste de mí,
Que están ya cerca! ¿Qué harémos?

GARCÍA.

¿Qué, patron? Abrir las puertas,
Para excusarles con eso
El cansancio de llamar;
Y luego al punto, trayendo
La cena, ellos entrarán,
Y nosotros cenarémos.

HOSTERERO.

¿Qué decis, Señor?

GARCÍA.

Que haga
Al instante lo que ordeno.

HOSTERERO.

¿Y mi hija?

GARCÍA.

Retirarla.

SANCHO.

O traérnosla acá dentro.

GARCÍA.

¿Veislo?

SANCHO.

Yo por vos lo digo.

GARCÍA.

Atrévase, por lo menos,
A traer la cena, y tú
Abre las puertas.

PERNIL.

Laus Deo. (*Vase.*)

HOSTERERO.

Protesto todos los daños.

GARCÍA.

Por mi cuenta corren.

(*Saca el hosterero la cena y vase.*)

SANCHO.

Cierto
Que tiene vueseñoría
Cosas extrañas; pudiendo
Llegar á Pavía, quiso
Quedarse aquí.

GARCÍA.

Y digo, ¿eso
Es gana de descansar,
O susto de este suceso?

SANCHO.

Si otro que vos lo dijera,
Le dejara satisfecho
De otro modo; pero á vos,
La satisfaccion que puedo
Daros, daré bien aprisa.

(*Hace que se va.*)

GARCÍA.

¿Dónde vais?

SANCHO.

A responderos.

GARCÍA.

¿Cómo?

SANCHO.

Matando.

GARCÍA.

Sanchico,
Valga flema; que á su tiempo
Todos sabrémos matar.

(*Siéntanse y cenan.*)

Sale PERNIL.

PERNIL.

Todo el meson queda abierto.

Sale RUFINA.

RUFINA.

Y yo vengo á que guardeis
Los dos mi honor deste riesgo.

GARCÍA.

Guardáos de otros; que de este
Guardaros, hija, prometo;
¿Y vuestro padre?

PERNIL.

Metido
En el pozo.

SANCHO.

Estará fresco.—
Tomad, hermosa.

RUFINA.

Por ser
De vuestra mano lo acepto;
Que estoy sin mí.

SANCHO.

¿Temeis mucho
A los hombres?

RUFINA.

Os prometo
Que si fueran como vos
Todos, los temiera menos.

PERNIL.

Y yo mas.

GARCÍA.

Y esto, hijo mio,
¿Por quién lo dice?

SANCHO.

Cenemos.

GARCÍA.

Cenemos muy en buen hora.
Y echa de beber.

(*Dale de beber Pernil.*)

Salen UNOS SOLDADOS.

SOLDADO 1.°

Abierto
Está.

SOLDADO 2.°

¿Qué milagro es este?

SOLDADO 1.°

Y aquí hay unos pasajeros
Cenando.

SOLDADO 2.°

A buena ocasion
Llegamos.

GARCÍA. (*Ap.*)

Veráse luego.

SANCHO.

¿Qué es lo que quieren?

GARCÍA.

Querrán
Defenderse del sereno

De la noche.— ¿No es así,
Hidalgos?

SOLDADO 1.°

Más quieren que eso.

GARCÍA.

Dame esa copa, don Sancho.—
A la salud del mancebo
Cárlos.

SANCHO.

Que viva mil siglos.

GARCÍA.

Tomad y comed.

RUFINA.

No acierto.

GARCÍA.

¿No haceis la razon, soldados?

SOLDADO 1.°

No.

SANCHO.

(*Ap.* ¡Franceses en efeto!)
¿No es mejor...

GARCÍA.

Nada es mejor
Que lo que hago yo.

PERNIL.

Acabemos;
Que tenemos que dormir,
Y sepan que está aquí dentro...

TODOS.

¿Quién?

GARCÍA.

Un soldado no mas. [ro,
(*Ap. á Pernil.* Si me nombras, majade-
Me enojaré.)

PERNIL.

Pues ¿por qué?

GARCÍA.

¿Por qué? Porque hallo tres riesgos:
El primero, ser posible
Que no me conozcan, puesto
Que no he estado nunca aquí;
Y el segundo, no siendo esto,
Que conociendo mi nombre,
Puedan perderle el respeto;
Y el tercero, que dirán
Los valientes, mal contentos,
Que riño con la opinion
Lo que con las manos puedo.

SANCHO. (*Ap.*)

A no estar aquí mi padre,
Ya estos estuvieran léjos.

GARCÍA. (*Ap.*)

Impaciente está Sanchico;
¡Cuánto de verle me huelgo!

SOLDADO 1.°

Si sale de esa consulta
Que se nos dén al momento
Las balijas, los caballos,
Y lo que hubiere en dinero,
No se habrá perdido nada;
Pero si no, es perder tiempo.

GARCÍA.

Palillos.

PERNIL.

Esta flemaza
Me ha de llevar al infierno;
Lo que ha de darles despues,
¿No es mejor dárselo luego?

GARCÍA.

¿Cuántos vienen?

SOLDADO 1.°

Muchos.

GARCÍA.

¿Cuántos?

SOLDADO 1.°

A poco repartirémos,
Aunque traiga mucho.

GARCÍA.

Yo
Haré que vean muy presto
Que les toca mucho mas
De lo que quisieran, puesto
Que no se quieren volver.—
Sancho, no tiene remedio;
Apretar los puños, hijo.

SANCHO.

Acabáramos con ello.

GARCÍA.

¡Qué contento está el muchacho!

SOLDADO 1.°

La ropa vaya viniendo.

GARCÍA.

¿No irán contentos ustedes
Con lo que darles podemos?

(*Levántanse.*)

TODOS.

Sí.

GARCÍA.

Pues muchas cuchilladas
Llevarán para refresco;
Que para desvergonzados
Este es el caudal que tengo.

SOLDADO 1.°

Matadlos, amigos.

TODOS.

Mueran.

GARCÍA.

Veráse ahora ese pleito.

(*Métenlos á cuchilladas.*)

SOLDADO 1.°

Muerto soy.

PERNIL.

Eso excusara
Si tomara mi consejo.

GARCÍA.

No te adelantes, rapaz.

PERNIL.

¡Brava danza!

SOLDADO 2.°

¡Ay, que me han muerto!

TODOS.

Huyamos; que dos demonios
Se han soltado del infierno.

SANCHO.

¿A cómo les cabe, amigos?

SOLDADO 1.°

¡Ay!

SOLDADO 2.°

¡Ay!

SOLDADO 3.°

¡Ay!

PERNIL.

Con gran concierto
El tono del ¡ay! ay! ay!
Van cantando.

SANCHO.

Seguirélos
Hasta no dejar ninguno.

GARCÍA.

Eso no; que van huyendo,
Y ya no será valor,
Sino infamia, los aceros
Ensangrentar en rendidos.

Salen EL HOSTERERO *y* ALGUNOS *con armas.*

HOSTERERO.

Ya, mozos, salir podemos,
Pues huyen; ¿adónde están
Los ladrones?

PERNIL.

A buen tiempo.

RUFINA.

Ya no ha quedado ninguno.

HOSTERERO.

Pues la venta cerrarémos;
Que si vuelven...

GARCÍA.

No haga tal;
Que, fuera de ser muy cierto
Que no volverán, porque
No habrán ido para eso,
Mientras estuviere aquí
El valeroso extremeño
Sancho de Paredes, hijo
De García (*Ap.* De contento
Se me olvida la cordura),
Aunque todo quede abierto,
Estará todo seguro.

PERNIL.

Y Pernil ¿no entra en el cuento?

GARCÍA.

Tambien tu parte has sacado.

HOSTERERO.

Pues lo manda, así lo harémos;
Pero yo me vuelvo al pozo.

GARCÍA.

Pues á dormir nos entremos
Lo que hay desde aquí á la aurora,
Y luego en amaneciendo,
Partirémos á Pavía,
Pues tan cerca está; y habiendo
Visto al duque de Borbon,
Verémos, don Sancho, luego
A tu tio el Cardenal,
Y á sus sobrinos verémos,
Don Juan y doña Beatriz.

PERNIL. (*Ap.*)

Ahí le pica al mancebo,
Pero el viejo no lo sabe.

SANCHO. (*Ap.*)

Beatriz, pues tienes imperio
En todo, mándale al dia
Que traiga sus luces presto.

PERNIL.

Entra, Rufinilla.

RUFINA.

Oye,
¿Qué dice?

PERNIL.

Ya nos verémos.

RUFINA.

Vaya noramala.

PERNIL.

Vaya.

HOSTERERO.

Cerraré, que es lo mas cierto,
En durmiéndose.

(*Vase con los mozos*)

GARCÍA.

Pernil,
Alumbra.

RUFINA.

Yo, Señor, quiero
Guiaros.

GARCÍA.

Pues vos gustais,
No replico.

RUFINA. (*A Sancho.*)

¿Caballero?

SANCHO.

¿Qué quereis?

RUFINA.

Mucho, y no sé
Decirlo.

SANCHO.
Pues en volviendo
Por aquí, ya habréis, doncella,
Estudiádolo, y con eso
Lo sabréis decir, y yo
Sabré entonces responderos.

GARCÍA.
¿Qué es aquello, Pernil?

PERNIL.
Nada;
¿Todo, Señor, has de verlo?

RUFINA.
Pues ¿volveréis?

SANCHO.
¿Quién lo duda?

RUFINA.
¿Y será presto?

SANCHO.
Muy presto.

GARCÍA.
Anda, Sancho; ¿qué te dije?

SANCHO.
Pregunto, Señor, ¿son celos?

GARCÍA.
¿Celos? No por cierto.

SANCHO.
Pues
¿Para qué quereis saberlo?
Vamos, Señor.

GARCÍA.
Vamos, hijo.

PERNIL.
Cayéndome estoy de sueño.
(*Vanse.*)

Salen DOÑA BEATRIZ, *dama*, *y* JULIA, *criada.*

DOÑA BEATRIZ.
Cansado mi hermano está.

JULIA.
En que ha de ser su cuñado
El marqués Octavio ha dado;
Mas ¿qué cuidado te da,
Si el Cardenal ha de ser
Quien novio te ha de elegir?
Fuera de que, no es morir
El casarse una mujer;
Pues la que hoy desesperada
Muestra vivir sin contento,
En virtud del sacramento,
Mañana está bien hallada;
Que aquí, para entre los dos,
Se ve, por lo que sucede,
Que en esto de bodas puede
Mucho la gracia de Dios.

DOÑA BEATRIZ.
¡Ay ausente bien perdido!

JULIA.
Doña Beatriz, mi señora,
¿De eso te acuerdas ahora?

DOÑA BEATRIZ.
Pues di, ¿cuándo yo me olvido?
No, Julia, porque salí
De España, mi amor dejé;
Que antes en la ausencia fué
Donde mas fuerza le dí.
Obedeciendo á mi tio,
De mi hermano acompañada,
Dejé á Trujillo, olvidada
De lo que es el albedrío;
Pero no, Julia, la calma
De mi penosa partida
He olvidado; que la vida
Se dejó en Trujillo el alma.
A don Sancho, como viste,
Adoré y adoro amante,
Desesperada y distante
De lograr mi amor. (¡Ay triste!)
Añade á este padecer
El dolor que ha de causar,
Si prosigue el porfiar,
Verme en ajeno poder;
Pues, segun dice mi hermano,
Que lo quiere el Cardenal,
Fuerza ha de ser, por mi mal,
Que le dé al Marqués la mano.

JULIA.
Ya el remedio es apelar
Al olvido.

DOÑA BEATRIZ.
Otro hay mas cierto.

JULIA.
¿Cuál?

DOÑA BEATRIZ.
Por un corazon muerto
Sentir, padecer, llorar.

INÉS. (*Canta dentro.*)
Finezas mal admitidas,
Aunque tan bien empleadas,
Mejor están retiradas
Que á ingrato dueño rendidas.

JULIA.
Juzgando que te divierte,
Canta Inés.

DOÑA BEATRIZ.
No canta mal,
Mas no puede en pena igual
Mejorar, Julia, de suerte.

JULIA.
Del Marqués tengo entendido
Que es la letra.

DOÑA BEATRIZ.
¿Suya es?

JULIA.
Y porque la canta Inés,
Un tesoro le ha valido;
¿Parécete bien?

DOÑA BEATRIZ.
¿A quién
Lo que es bueno no ha agradado?

JULIA.
Gracias á Dios, que ha llegado
La menguante del desden.

DOÑA BEATRIZ.
¿Y de qué lo infieres?

JULIA.
Yo,
De ver tu afabilidad.

DOÑA BEATRIZ.
Me agrada la habilidad.

JULIA.
¿Y el que la tiene no?

DOÑA BEATRIZ.
No;
Que si agradarme fué empeño
Del concepto, por razon,
Tambien lo es, por mi pasion,
Desagradarme del dueño.

Sale EL MARQUÉS OCTAVIO.

MARQUÉS.
Busco á don Juan, y no hallando
A quién preguntar, aquí
Llegué; mas ¿qué es lo que vi?
Venturas, ¿qué estáis mirando?
Beatriz es, su hermana bella;
¡Qué cobarde está mi amor!
Mas si ofendo su rigor,
Y es grosería ofendella,
Volverme quiero, á pesar
Del olvido de mis ojos,
Y por templar sus enojos,
Condenarlos á cegar.
(*Hace que* v...

JULIA.
El Marqués; ¿por qué os volveis?

DOÑA BEATRIZ.
Calla, necia.

MARQUÉS.
Porque espero
Que no me veais grosero;
Esto á mi amor le debeis.
A vuestro hermano buscaba,
Y no hallándole, llegué
Adonde á vos os hallé,
Dicha que no la esperaba;
Que aunque pudiera tomar
Mas licencia, á lo que infiero,
Tomarla, Beatriz, no quiero,
Por ver si os puedo obligar;
Que enseña mi intento es
De mi fineza constante,
Que es esmalte de lo amante
El perfil de lo cortés;
Y volviéndome á lograr
Lo que propuso mi amor,
Temiendo vuestro rigor,
Me ausentaba.

DOÑA BEATRIZ.
¿A qué?

MARQUÉS.
A callar.

DOÑA BEATRIZ.
¿Y eso propusisteis?

MARQUÉS.
Sí.

DOÑA BEATRIZ.
Es cuerda resolucion,
Aunque ignoro la razon.

MARQUÉS.
Allí os la dicen y aquí.

INÉS. (*Canta dentro.*)
Finezas mal admitidas,
Aunque tan bien empleadas,
Mejor están retiradas
Que á ingrato dueño rendidas.

MARQUÉS.
En un noble padecer,
Para sentir y penar,
Sobra el alivio de hablar
Y basta el mal de querer;
No por mí, por mi amor sí,
Se despechó mi tormento;
Que no hay de amor sentimiento
Que no toque en frenesí;
Airada triunfa de mí,
Mas no ingrata mis sufridas
Ansias crezcan ofendidas,
Y antes las llore el cuidado
Rendidas á dueño airado
Que á ingrato dueño rendidas.

DOÑA BEATRIZ.
Pues ¿qué ingratitud con vos?

MARQUÉS.
Si la explico, ya es hablar.

DOÑA BEATRIZ.
Pues ¿qué pretendeis?

MARQUÉS.
Callar.

DOÑA BEATRIZ.
Id con Dios.

MARQUÉS.
Quedad con Dios. (V...

DOÑA BEATRIZ.
¿Qué es esto, Julia?

JULIA.
Si usaran
Los hombres este primor,
Yo imagino que mejor
Las mas veces negociaran.
DOÑA BEATRIZ.
Téngolo por devaneo.
JULIA.
Con todo eso, yo he pensado...
DOÑA BEATRIZ.
¿Qué?
JULIA.
Que un riesgo porfiado
No da que hacer al deseo.
PERNIL. (*Dentro.*)
Un extremeño español...
INÉS. (*Dentro.*)
Aguardad, se lo diré.
PERNIL.
Los extremeños no aguardan.—
¿Madama?
DOÑA BEATRIZ.
¿Qué es eso, Inés?

Sale INÉS.

INÉS.
Un soldado, ó su figura,
Que ha dado en que te ha de ver,
Diciendo que es español.
JULIA.
¡Ay Señora, Pernil es!
DOÑA BEATRIZ.
¿Qué dices, Julia?
JULIA.
Que es, digo.
DOÑA BEATRIZ.
Di que entre.

Sale PERNIL.

PERNIL.
No es menester;
Que yo, viendo que tardaba
La órden, sin ella entré.
DOÑA BEATRIZ.
Llega á mis brazos.
PERNIL.
Mejor,
Señora, estoy á tus piés.
DOÑA BEATRIZ.
Pues ¿á qué vienes?
PERNIL.
Pregunta
A lo que venimos.
DOÑA BEATRIZ.
¿Quién?
PERNIL.
Diego García, mi amo,
Y Sancho, mi amo tambien.
DOÑA BEATRIZ.
Y ¿dónde están?
PERNIL.
En el cuarto
Del General los dejé,
Que es su forzosa visita;
Y yo, adelantado, á que
Sepas la llegada, vengo,
De don Sancho, con poder
Para decirte mil cosas;
Pero todas las diré
Con decir que, siendo yo
Un mentecato esta vez,
Quisiera ser yo don Sancho,
Por estar donde me ves.
DOÑA BEATRIZ.
Y mi tio ¿cómo viene?
PERNIL.
Con setenta años, que en él
No pasan de veinte y cinco,
Segun casquilucio es.
DOÑA BEATRIZ.
¿Cómo viene Sancho?
PERNIL.
Viene,
Si lo deseas saber,
Valiente como extremeño,
Fino como portugués.
DOÑA BEATRIZ.
Su salud es lo que importa.
PERNIL.
¿Y su amor no?
DOÑA BEATRIZ.
No.
PERNIL.
¿Por qué?
DOÑA BEATRIZ.
Porque me casa mi hermano.
PERNIL.
¿Con quién, Señora? Con él?
DOÑA BEATRIZ.
No, Pernil.
INÉS.
Ya es mi señora
Marquesa Octavia.
PERNIL.
¿Ya es?
INÉS.
Digo que lo será aprisa.
PERNIL.
No es lo mismo; pero usted
Habrá andado en los conciertos,
Si no me engaño.
INÉS.
Sí he.
PERNIL.
¿Y tú?
JULIA.
Yo soy española,
Y ella italiana es.
PERNIL.
Y ¿qué con eso me dices?
JULIA.
Que el que delito no fué
En ella, lo fuera en mí.
PERNIL.
¡Bien haya tu buena ley!
¡Lindas albricias! Muy buena
Respuesta le llevaré
A don Sancho.
DOÑA BEATRIZ.
No soy mia.
PERNIL.
¿Y en fin te casas?

Sale SANCHO.

SANCHO.
¿Con quién?
(*Ap.* ¡Sin mí he quedado!)
PERNIL.
Me huelgo.
DOÑA BEATRIZ.
¿Don Sancho, primo?
SANCHO.
Deten;
Que no vengo á que me abraces,
Aunque á eso venia.
DOÑA BEATRIZ.
Pues
¿Qué te mudó?
SANCHO.
Haber oido
Que te casas, y como es
Mucho antes que la mia
Tu conveniencia, troqué
En cumplimiento el cariño,
La visita en parabien.
DOÑA BEATRIZ.
Yo, primo...
SANCHO.
Y pues que te he dado
Ya la norabuena, bien
Que no sé cómo se da
Lo que no se siente (¡ah infiel!),
A buscar vuelvo mi padre,
Que con Borbon le dejé
Con bien frívolo pretexto,
A rogarle que si no es
Muy forzosa su asistencia
En Pavía, antes que á ser
Venido haya, por mi mal,
Yo testigo de tu bien,
De Pavía nos salgamos;
Y si no pudiere ser,
Que me deje á mí salir
Sin su compaña, á que
Busque en el primer peligro
El alivio que tendré,
En que haga una bala lo que
Mi dolor no sabe hacer;
Porque si muere mi amor,
Muera mi vida con él.
PERNIL.
Vamos.
DOÑA BEATRIZ.
Señor, ¡ay de mí!
Oye.
SANCHO.
Déjame, cruel.
DOÑA BEATRIZ.
¿Qué culpa tiene mi amor
De lo que violencia es?
Yo no me caso; mi hermano
Porfía, y como en mujer
De mi sangre el albedrío
Ser ajeno ha menester,
No temo lo que es, don Sancho,
Sino lo que puede ser;
Que no soy yo tan dichosa,
Que no le deba temer.
Mucho mas que á castigar,
Obliga á compadecer
Mi desdicha; de mis penas
Amantes testigo es
Mi propio dolor, que él solo
Es el que lo siente bien.
Hoy llegas, y en tí el alivio
Que perdido ya lloré;
Pues me traes un bien, don Sancho,
No me desposeas de él;
Y pues sin tí á las porfías
Excusas, don Sancho, hallé
Hasta hoy, mejor desde hoy
Contigo las hallaré;
Témplete, primo, mi amor,
Mi rendimiento, mi fe;
No te hallen los males mios
De parte de ellos tambien;
Porque primero...
INÉS.
Tu hermano.
DOÑA BEATRIZ.
¿En qué quedamos?
SANCHO.
En que
No me ausento.

DOÑA BEATRIZ.

Y dime, ¿estás
Satisfecho?

SANCHO.

No lo sé.

DOÑA BEATRIZ.

¿Volverás á verme?

SANCHO.

Sí.

DOÑA BEATRIZ.

¿Y estaráslo?

SANCHO.

Puede ser.

DOÑA BEATRIZ.

No pongas duda.

SANCHO.

Te quiero
Mucho.

INÉS.

Que llega.

SANCHO.

Diré
Que á verle vine, pues nada
Novedad le puede hacer.

Sale DON JUAN DE CARVAJAL.

DON JUAN.

Muy bien os hallara yo,
Señor don Sancho, aunque bien
Lo solicité, sabiendo
Vuestra llegada; cierto es
Que no se han de procurar
Las venturas, pues se ve
Lo que esta tardó en llegar
A mí, porque la busqué.
Muy bien venido seais.

SANCHO.

Mis brazos respuesta dén,
Señor don Juan, al afecto
(*Abrázanse.*)
Que mostrais y á la merced
Que siempre de vos recibo.

DON JUAN.

Ya la mano le besé
Al señor Diego García
De Paredes, y á traer
Esta noticia á Beatriz
Volvia, que ociosa es,
Aunque no puedo dejar
De daros queja de que
No haya querido servirse
De esta casa, como quien
La puede tener por suya;
Pero, pues que no logré
Esta dicha, con licencia
Suya, posada le hallé
Cerca, porque no le impida
El achaque de los piés
Ver al señor Cardenal,
Nuestro tio, que ha de ser
Para su eminencia, grande
La alegría de saber
Vuestra venida. — Beatriz,
Algun regalo preven,
De suerte que se conozca
Tu aseo y mi amor en él.

DOÑA BEATRIZ.

Dasme tanto gusto, hermano,
Que en nada obedeceré
Lo que mandas como en eso;
Y aunque la visita fué
Tan breve para el deseo
Con que la espera mi fe,
Como muchas repitais,
Dadme licencia de que
Vaya luego á prevenir
Lo que tan forzoso es,
Para que menos sintais
El desaseo esta vez
De la posada.

SANCHO.

Señora,
Que ahora calle no extrañeis
Lo que en vuestro favor creo;
Pero de mi amor creed
Que le sabré venerar
Si le llego á conocer.

DOÑA BEATRIZ.

No os olvideis de que es breve
Esta visita.

SANCHO.

No haré.

DOÑA BEATRIZ. (*Ap.*)

¡Ay don Sancho!

SANCHO. (*Ap.*)

¡Ay Beatriz bella!

DON JUAN.

Vení, os acompañaré.

SANCHO.

Antes solo tengo de ir,
Porque me importa volver
Solo á ver el General;
Y así, os ruego que os quedeis.

DON JUAN.

Si os importa, no replico.

SANCHO.

Luego á buscaros vendré.

JULIA.

¡Qué de espacio anda mi ama!

PERNIL.

¡Lo que le pesan los piés
A don Sancho!

SANCHO.

¿No os quedais?

DON JUAN.

En la calle os dejaré. (*Vase.*)

SANCHO.

¿Beatriz?

DOÑA BEATRIZ.

¿Don Sancho?

PERNIL.

¿Qué espera?

DOÑA BEATRIZ.

No tardes.

SANCHO.

No tardaré;
Que dejo aquí el corazon,
Y es fuerza venir por él. (*Vase.*)

PERNIL.

Adios, señora italiana.

INÉS.

Adios, señor irlandés.

JULIA.

¿Y á mí no me parió madre?

PERNIL.

Contigo no he menester
Cumplimiento. Toca, Julia;
Ya nos verémos despues.
(*Vanse.*)

Salen EL DUQUE DE BORBON, *con baston de general;* GARCÍA DE PAREDES, EL CAPITAN ESTRADA *y* ACOMPAÑAMIENTO.

DUQUE.

En el marqués Octavio, como os digo,
Tenia yo esta plaza proveida,
Que es gran soldado, á mas de ser mi [amigo;
Mas, pues el César gusta, obedecida
Su órden sea, y vos muy bien lle...
Aunque esta desazon me hayais ...

GARCÍA.

Siento...

DUQUE.

Señor García de Pared...
Muy bien se emplea en vos.

GARCÍA.

Esas mer...
Procuraré pagar con esta espa...
Sirviendo á vuestra sombra.

BORBON.

Presto e...
Que haya donde emplear el duro ...

GARCÍA.

Pues ¿qué hay de guerra?

BORBON.

No pasó ...
El trato de la paz, porque s...
Que es astucia del Papa no imp...
El legado que envia, segun ven...
Pues es su intento ejército bast...
Traer de Francia y Venecia aqu...
Para juntar el nuestro en Lom...
Mucho don Bernardino ha trab...
El cardenal de Carvajal famos...
Aunque nada ha logrado,
Pues, como es español, que es ...
El Papa le ha enviado ...
A mi ver, mas al nuncio desterr...
Tiene el alma francesa el Padre ...
Pero presto verá, si no se doma
A la razon, que, dando á Francia ...
Pone Borbon la planta sobre Ro...
Sin que mi intento pase á disgus...
Pues solo solicito reportarle.
Para aquesta ocasion habeis veni...
A lindo tiempo, porque solo esp...
Que llegue Cárlos, que anda entr...
En ver las plazas, y le considero
Cerca ya de Pavía; á quien le pid...
Esa licencia, que tener espero.
Y á Roma iréis, García de Pared...

GARCÍA.

¿Yo contra el Papa? Perdonarme ...

BORBON.

Pues ¿qué os detiene, si él nos h...

GARCÍA.

Que no quiero morir descomulg...

BORBON.

¿El motivo no es justo?

GARCÍA.

No me ...
Que ello se ha de temer, justo ó inj...

BORBON.

Vos iréis.

GARCÍA.

No haré tal; que es vano em...
Querer, Señor, que ponga un es...
Que lleva setenta años de orac...
Al cabo su limpieza en opiniones.

BORBON.

Pues no haréis falta allá.

GARCÍA.

Sobra tam...

BORBON. (*Ap.*)

Bien puede ser valiente, pero es ...

GARCÍA.

(*Ap.* El duque de Borbon, es caso ...
Que es buen soldado, pero mal cr...
¡Ay!

BORBON.

¿Qué teneis?

GARCÍA.

Señor, la gota es ...
Que me acaba de dar en piés y ma...

BORBON.
mal prolijo.
GARCÍA.
Tanto me molesta,
e pasan sus dolores á inhumanos.
BORBON.
atáos, pues.
GARCÍA.
Ayudadme, si os obligo.
BORBON.
nque no me obligueis, soy vuestro
SANCHO. (*Dentro.*) [amigo.
entes, y cuantos contigo
eren de tu opinion.
MARQUÉS. (*Dentro.*)
Muera.
GARCÍA.
ncho es este, vive Dios.
BORBON.
ónde vais de esa manera?
uardad.
GARCÍA.
Pues es mi hijo
uel que anda en la pendencia,
quereis que aguarde?—Sancho,
paz, la casa respeta
l General. (*Vase.*)
SANCHO. (*Dentro.*)
Esta es calle,
no casa.
TODOS.
Muera, muera.
BORBON.
strada, prendedle.
ESTRADA.
Vamos.
(*Vase con los soldados.*)

Sale EL SARGENTO.

SARGENTO.
lo podrá tu presencia,
podrá mucho, excusar
e mil desdichas sucedan;
rque al lado del Marqués
iados y amigos quedan
estos, y al lado de Sancho,
e son los de la pendencia,
esto su padre; parecen
s furias, pues sin que cedan
mas de doscientos hombres,
enen la calle cubierta
muertos y heridos.
BORBON.
Vamos,
sabrá de la refriega
fundamento, y castigo
daré al que le merezca.
rad con la gota al viejo;
no es hombre, sino fiera.
(*Vanse.*)
PERNIL. (*Dentro.*)
e se retiran.
GARCÍA. (*Dentro.*)
Muchacho,
ientras la espalda no vuelvan,
hay sino apretarlos.
MARQUÉS. (*Dentro.*)
Ya
e van faltando fuerzas.
PERNIL. (*Dentro.*)
aba con ese, Sancho;
ue ese á Beatriz galantea.
SANCHO. (*Dentro.*)
los á mi enojo añades.

MARQUÉS. (*Dentro.*)
Muerto soy.
PERNIL. (*Dentro.*)
Requiem aeternam.
TODOS. (*Dentro.*)
Huyamos, muerto el Marqués.

Salen GARCÍA DE PAREDES, SANCHO Y PERNIL, *envainando.*

PERNIL.
Ya nadie en la calle queda,
Sino muertos.
VOCES. (*Dentro.*)
Plaza, plaza.
GARCÍA.
Borbon es este que llega.
PERNIL.
Y con él mas de mil hombres.
GARCÍA.
Retírate aquí y no temas
A nadie, pues las espaldas
Están seguras.
SANCHO.
¿Qué intentas?
GARCÍA.
Darle por tí la disculpa
Posible.
SANCHO.
Y si no la acepta,
¿Qué hemos de hacer?
GARCÍA.
¿Qué se yo?
No adelantes las materias.
PERNIL.
Pues ¿no es mejor escaparnos?
GARCÍA.
Si no me llevas á cuestas,
Yo no puedo menearme,
Y Sancho, es cosa muy cierta
Que no me querrá dejar.
SANCHO.
Aunque alma y vida perdiera,
No te dejara un instante.
GARCÍA. (*Ap.*)
El muchacho es una perla.
PERNIL.
Pues ya llega el prendimiento.
GARCÍA.
Llegue muy enhorabuena.

Salen EL DUQUE DE BORBON, EL CAPITAN ESTRADA *y* SOLDADOS.

BORBON.
¿Paréceos, Diego García,
Que es hazaña digna esta
De un coronel español?—
Estrada, al punto los prenda,
Y á una torre vayan.
GARCÍA.
Yo
No os he de hacer resistencia;
Pero no habeis de prenderme.
Ya tengo las manos yertas.
BORBON.
Pues ¿por qué no he de prenderos?
GARCÍA.
Porque en estas faldriqueras
(Mas no le puedo sacar)
Traigo yo un papel del César
Para aquestas ocasiones.—
Sacadle, por vida vuestra,
Señor capitan Estrada,
Y dádsele á su excelencia.
(*Sácale Estrada y se lo da á Borbon.*)
BORBON.
¿Es este?
GARCÍA.
Sí.
BORBON.
¡Cosa extraña!
(*Lee.*) «Para que nadie se atreva
»A prender al coronel
»Diego García, so pena
»De traidor á mi persona.—
»*El Emperador.*» —Con esta
Cédula, señor García,
Muy bien matarme pudierais
Sin riesgo.
GARCÍA.
No fué el intento,
Cuando me la dió, del César
Ese, pues sabe muy bien
Que no hago cosas mal hechas.
BORBON.
Yo la obedezco, Paredes,
Y no disputo en que sea
Mal ó bien dada, pues solo
Me toca á mi obedecerla.—
Dádsela.
GARCÍA.
Hacedme merced,
Si no os cansais, de meterla;
Que cerrar no puedo, amigo,
Ni abrir las manos.
BORBON.
Y aquellas
Cuchilladas, que en lo grande
Se conocen bien ser vuestras,
Decid, ¿quién las dió sin manos?
GARCÍA.
La cólera, que, si ciega
Los ojos con su poder,
No es mucho, Señor, que pueda
Adormecer los dolores
Cuando está en su mayor fuerza.
BORBON.
Y ¿ya no estáis enojado?
GARCÍA.
No.
BORBON.
Yo sí.
GARCÍA.
Mucho me pesa.—
Esto es contra tí, Sanchico.
SANCHO.
Y ¿qué importa que lo sea?
BORBON.
Llevad á don Sancho, Estrada;
Que en él haré que se vea
Castigado tal delito,
Ya que en su padre no pueda.
SANCHO.
Tengo otra cédula yo,
Aunque no de tantas letras.
BORBON.
Y ¿dónde está?
SANCHO.
En esta hoja;
El que quisiere la lea.
(*Señala la espada.*)
BORBON.
¡Hay atrevimiento igual!
PERNIL.
Yo estoy hecho un vadea.
BORBON.
Prendedle; ¿qué aguardais? Hola.

SANCHO.
Ninguno á llegar se atreva.
GARCÍA.
Rapaz, no dejes prenderte.
SANCHO.
Déjalo tú por mi cuenta.
GARCÍA.
Y por la mia, que ya
Los dedos se me hormiguean;
Pero el lance excusaré
Antes, todo lo que pueda.
TODOS.
Dáos á prision.
GARCÍA.
Esperad.—
Pues se empeñó vuecelencia
En que Sancho vaya preso,
Vaya muy enhorabuena;
Pero yo le llevaré,
Señor, con vuestra licencia.
BORBON.
A quien lo mandé lo haga.
GARCÍA.
Mucho temo que él no quiera.
BORBON.
¿Qué aguardais?
TODOS.
Dáos á prision.
SANCHO.
No quiero.
BORBON.
¡Hay tal desvergüenza!
GARCÍA.
¿No os lo dije yo?—Atrevido,
Date á prision.
VOCES. (*Dentro.*)
Fuera, fuera;
Viva Cárlos, Cárlos viva.
BORBON.
¿Qué es eso?

Sale UN CRIADO.

CRIADO.
Que llegó el César,
Y que teniendo noticia
De este suceso, se apea.
GARCÍA. (*Ap.*)
A muy buen tiempo ha llegado,
Porque si no, me perdiera.
BORBON.
Mientras que yo le recibo,
Junta gente que le prenda
O le mate.

Sale EL EMPERADOR CÁRLOS QUINTO, *como de camino, y* ACOMPAÑAMIENTO.

EMPERADOR.
¿A quién, Borbon?
SANCHO.
A quien á tus plantas llega,
Generoso Cárlos Quinto,
A que su sagrado sean.
GARCÍA.
Mi hijo Sancho es, Señor,
El que está á las plantas vuestras.
EMPERADOR.
¿Vuestro hijo es? ¿Qué causa
De que le maten ó prendan
Pudo dar un hombre tal?
PERNIL.
Ahora Borbon se venga.
DUQUE.
Ninguna; que ya le indulta,
Gran Señor, vuestra presencia.
PERNIL.
Hombre honrado es el francés.
EMPERADOR.
Quiero yo, Duque, saberla.
SARGENTO.
Yo la sé, Señor.
DUQUE. (*Ap. al Sargento.*)
Sargento,
Templado lo mas que puedas;
Que se me ha vuelto cariño
Lo que antes enojo era.
SARGENTO.
Sois sangre real, finalmente.
EMPERADOR.
Decidla.
SARGENTO.
En una refriega
Ha herido al Marqués Octavio
De muerte.
DUQUE.
La causa es esa,
Señor, y yo, por hacer
Mas segura su obediencia,
Que, como mozo, no sabe
La doctrina de la guerra,
Le amenacé como oisteis.
EMPERADOR.
Duque de Borbon, es cierta
Cosa que hay muchos marqueses
Octavios aunque ese muera;
Pero Sancho de Paredes
No hay mas de uno.
DUQUE.
Eso os confiesa
El cariño que he cobrado
A su valor.
EMPERADOR.
Ahora resta
Saber qué ocasion tuvisteis.
GARCÍA.
En nada, muchacho, mientas;
Que mentir al Rey es culpa
Que de traicion tiene señas.
SANCHO.
Señor, volviendo á buscar
A mi padre, que por cierta
Ocupacion dejé en casa
De Borbon, hallé á su puerta
Un cónclave de soldados,
Y entre ellos un marqués, que era,
Al parecer, el quejoso,
Diciendo, sin que pudiera
Mi presencia embarazarlos,
Que habia sido mal hecha
En el caduco García
De Paredes vuestra cuerda
Eleccion en cuanto al puesto
De coronel, y que fuera
En este dicho marqués
Mas acertada y discreta,
Pues Borbon se la tenia
Ofrecida; mi paciencia
Quise probar, cortesano;
Pero, como poca era,
Se me cansó tan aprisa,
Que sin dejar de sí señas,
Fué mi postrera palabra
Desmentirle; bien que puesta
La espada en la mano ya,
Para que agravio no fuera
(Que nunca hombres como yo
Saben herir con la lengua,
Porque las heridas sanan,
Y no sanan las ofensas);
Puestos á su lado cuantos
Con él estaban en rueda,
No bastaron á estorbar
A mi cólera resuelta,
Que le diese una heridilla,
De que muriéndose queda.
Llegó mi padre, y cerrando
Con todos, como dos fieras,
A mas de doscientos hombres
Vimos las espaldas vueltas.
Algunos descalabrados
Quedaron de la refriega,
Nosotros limpios; llegó
Al ruido su excelencia,
Y queriéndonos prender,
Sacó mi padre unas letras
De excomunion para quien
Prenderle quiso, y con ellas
Quedó libre; sobre mí
Cargó luego la sentencia.
Rogóle á Borbon mi padre
Que él fuese el que me prendiera;
No quiso Borbon; llegasteis,
Y pues contarlo me ordenas,
Lo que pasó, gran Señor,
Es esto al pié de la letra.
EMPERADOR.
Que fué cuerda mi eleccion
Le habrá dicho la experiencia
Al marqués Octavio ya;
Aunque á tanta costa sea,
Cúrese el Marqués.—Y vos,
Duque, cuidad de que sean
Amigos.
DUQUE.
¿Y si se muere?
EMPERADOR.
¿Faltan en Pavía iglesias?
DUQUE.
No, Señor.
EMPERADOR.
Pues enterrarle,
Y á don Sancho preso tenga
Su padre.—Llegad los dos;
Que así Cárlos Quinto premia,
En vos pasadas hazañas
Y en vos esperanzas nuevas.—
Bravo hijo teneis, García.
GARCÍA.
Esa honra hará que lo sea.
EMPERADOR.
Bástale ser vuestro hijo.
GARCÍA.
Y lo parece de veras.
EMPERADOR.
Con todo eso, refrenadle.
GARCÍA.
No hallo en qué, por vida vuestra.
EMPERADOR.
Ahora tuvo razon.
GARCÍA.
Pues siempre es de esa manera.
EMPERADOR.
Venid, Duque; me daréis
De las cosas de la Iglesia
Noticia, que á eso he venido;
Porque yo siempre quisiera,
Donde el Pontífice pone
El pié, poner la cabeza.
GARCÍA.
¡Oh cristianísimo Marte!
Señor, preciso es que tenga
Vuestra majestad cesárea
Descanso.
EMPERADOR.
No le quisiera

ayor que tener al Papa
astoso.

DUQUE.

Hará Dios que sea.

EMPERADOR.

ida mas deseo, hijos.

(Vase el Emperador, el Duque, Estrada y acompañamiento.)

GARCÍA.

¡Qué juventud tan discreta!—
prende, hijo, á ser modesto,
orque es el valor del César
ayor que el tuyo y el mio,
habla de aquella manera.

SANCHO.

a cristiandad me enternece.

GARCÍA.

lla es por quien le premia
ios, y á tí te ha de premiar,
orque ahora mi arrimo seas.

SANCHO.

oco há, Señor, que era pluma
l pié que plomo semeja.

GARCÍA.

s el amor de los hijos
uy grande, y es la terneza
on que yo te quiero, mucha.

SANCHO.

ame la mano por esa
erced.

GARCÍA.

Y mi bendicion,
ancho, y la de Dios con ella.

PERNIL.

Quieres que traiga una silla?

GARCÍA.

o quiero mostrar flaqueza.

SANCHO.

a al menos no ha de casarse
on el Marqués Beatriz bella.

PERNIL.

Y si sana?

SANCHO.

Yo le haré
ue á enfermar otra vez vuelva.

JORNADA SEGUNDA.

MÚSICA. *(Dentro.)*

a alegría festeje
l César de Alemania,
a que, como en las vidas,
iene imperio en las almas.
aya de fiestas, de juegos y danzas.

Salen EL MARQUÉS OCTAVIO Y EL BARON.

MARQUÉS.

a que me ve el valor convalecido,
o me halle la venganza descuidado;
ara cobrar mi honor os he llamado.

BARON.

eso solo he venido;
as no estáis agraviado [da,
e don Sancho; que es cosa muy senta-
ue no hay lengua, Marqués, donde hay
ano de las heridas y mas sano [espada.
stáis de la opinion, y esto es allano.

MARQUÉS.

o pienso lo contrario, y satisfecha
on su muerte ha de verse mi sospecha;
Para esto de Milan os he traido,
Y pues oigo el ruido
Con que hoy la alegría atenta anda
En festejar al César, y una banda
Que le dió mi enemiga ha de enseñarme
A don Sancho, hoy, Baron, he de ven- [garme;
Vos ved si os toca á vos, de mi llama-
Faltar en este riesgo de mi lado. [do,

(Vase.)

BARON.

Oid, oid.—Mas, puesto que he cumpli- [do
Con advertirle el riesgo, y he venido
A asistirle en el riesgo, vea Octavio,
Pues oyó la cordura de mi labio,
De mi brazo el valor; pero guiadas
De su propia alegría, desmandadas,
Unas cuadrillas vienen á esta parte,
Y él á su vista; y pues he hallado arte
De su noticia para que embarazo
Sea mi brio de su airado brazo,
Estorbaré por hoy su intencion loca;
Que esto al valor y á la amistad le toca.

Salen, al son de la música, EL EMPERADOR, GARCÍA, EL DUQUE, SANCHO, *con una banda;* PERNIL *y* TODAS LAS DAMAS, *con máscaras, y* ACOMPAÑAMIENTO.

MÚSICA.

Ya el César generoso,
Que obligado se halla
De lealtad y finezas,
Las premia con honrarlas.
Vaya de fiestas, de juegos y danzas.

GARCÍA.

Ya no puedo menearme,
Maldita sea la usanza.

BARON. *(Ap.)*

Este de la banda es;
Mas decirle cara á cara
A un hombre como él su riesgo,
No es para excusarle causa.

DOÑA BEATRIZ.

¡Que tan tarde me avisaste
De tal traicion!

JULIA.

Mi tardanza
Consistió en saberla tarde.

BARON.

Este determino que haga
Lo que yo no podré.—Oidme.
Ese hidalgo de la banda *(A García.)*
Es don Sancho de Paredes,
Y un peligro le amenaza
Por ella; haced que la oculte.

GARCÍA.

¿Por quién?

BARON.

Esto á mí me basta.

DOÑA BEATRIZ.

Ya he visto á don Sancho; que
La seña me lo declara.

GARCÍA.

(Ap. Esta es traicion del Marqués;
Y así, quiero embarazarla,
Pues sacarle de aquí es nota.)
Muchacho, daca esa banda.

SANCHO.

¿Por qué, Señor?

GARCÍA.

Porque quiero
Andar galan en la danza.

SANCHO. *(Ap.)*

¿Qué será esto?

(Quítase la banda Sancho y se la pone su padre.)

GARCÍA.

En mí la vea
El que viniere á buscarla.

DUQUE.

¿Estáis cansado, Señor?

EMPERADOR.

Nunca, Duque, á mí me cansa
El gusto de mis vasallos.

(Danzan.)

DOÑA BEATRIZ.

Este es Sancho; una criada
Me ha dicho que el Marqués quiere,
Por la seña de esta banda,
Darte muerte en el festin;
Vuélvemela, porque salga
De este susto y quedes tú
Con la vida asegurada.

GARCÍA. *(Ap.)*

Ya por lo menos le debo
Esto al trueco de la banda;
Oigan qué aprisa el muchacho
Puso en cuidado á esta dama.

DOÑA BEATRIZ.

¿Qué esperas, bien mio?

GARCÍA. *(Ap.)*

Bueno;
Si ella me viera las canas
(Mas por eso las cubrí),
Presto no me requebrara.

DOÑA BEATRIZ.

¿No me respondes?

GARCÍA.

Sí; y puesto
Que el peligro me declaras
Y la causa del peligro,
A su aviso esté obligada
Mi vida; por el peligro
No aparto de mí la causa,
Porque será cobardía.
(Ap. Si ella con Sancho encontrara,
Esto mismo le dijera,
Y si no, no lo acertara.)

DOÑA BEATRIZ.

Hoy de tu vida seré
Lince.

PERNIL.

Larga va la danza.

Salen EL MARQUÉS OCTAVIO Y UN CRIADO.

MARQUÉS.

Ya he visto á don Sanchó; muera.

BARON.

¡Que mi aviso despreciara!—
Oid, ¿dónde vais?

MARQUÉS.

A dar
A mis ofensas venganza.

BARON.

Con vos estoy, pues no pude
Embarazar la desgracia.

GARCÍA.

Este que repara en mí
Es; yo haré que le salga
Mal el intento.

MARQUÉS.

Así venga
Mi honor ofensas osadas.

(Dispara una pistola el marqués Octavio, y agárrale García.)



GARCÍA.
Y así yo amenazas burlo.

TODOS.
¡Traicion!

EMPERADOR. (*Descúbrese.*)
¿Qué es esto?

DUQUE.
La cara
Descubierta el César; ¿cómo
Nadie la tiene tapada?

(*Quítanse la máscara todos.*)

SANCHO.
¿Estáis herido, Señor?

GARCÍA.
No, hijo, toma tu banda;
Que, á no ser porque Dios quiso,
Te hubiera costado cara.

SANCHO.
Si no estuviera aquí el César,
Le diera de puñaladas.

BARON. (*Al Marqués.*)
Con el César ya no os puede
Servir mi valor de nada.

DOÑA BEATRIZ.
¿Cómo se haria este trueque?

JULIA.
Mi discurso no lo alcanza.

DOÑA BEATRIZ.
Felizmente ha sucedido;
Y pues nadie en mí repara,
Vamos.

INÉS.
Mucho mejor fuera
Que yo al Marqués no avisara.

(*Vanse las damas.*)

EMPERADOR.
¿Que este es el marqués Octavio?

DUQUE.
Sí, Señor.

EMPERADOR.
¡Traicion extraña!

MARQUÉS.
Yo me perdí por mi honor;
Mas ¿qué seria la causa
De que su padre trujese
La seña, y no él? Yo erraba
La venganza.

BARON.
Engaño fué
El aviso de la banda.

EMPERADOR.
Si los hicierais amigos,
Este lance se excusara.

DUQUE.
Señor, ha estado el Marqués
Retirado de su casa.

PERNIL.
Unos á otros se miran,
Y ninguno habla palabra.

EMPERADOR.
Mi sacro decoro ofende,
Borbon, quien busca venganza
Tan villana y tan traidora.

DUQUE.
Oidle, Señor, siquiera.

EMPERADOR.
Nunca á la justicia falta
Mi atencion.—Marqués Octavio,
¿Por qué con traicion matabais
Á García de Paredes?

MARQUÉS.
No era él á quien yo buscaba;
Que fué yerro de una seña.

PERNIL.
Con que, ¿por otro le daba?

EMPERADOR.
Pues ¿á quién matar queriais?

MARQUÉS.
A don Sancho.

EMPERADOR.
¿Por qué causa?

MARQUÉS.
No supe satisfacerla;
Y así, no sé pronunciarla.

EMPERADOR.
¿Sabiais que mi persona
En este puesto se hallaba?

MARQUÉS.
No, Señor, y esta verdad
Tiene la prueba muy llana,
Pues quien vino aquí á dorar
Los desdoros de su fama,
Quien vino á perder la vida
Por dejar su honor sin mancha,
Claro está que no vendria
Adonde mas le manchara.
Con saber que estaba aquí
Vuestra persona cesárea,
Y perderos el respeto,
Fuera traicion declarada;
Con que, yo saber no pude
Que aquí, Señor, os hallabais,
Pues vine á curar mi honor,
Y no á que mas enfermara.

DUQUE.
Esto, Señor, aseguro.

EMPERADOR.
Porque de escrúpulos salga
Mi duda, decidme, ¿en qué
Vuestro honor mal puesto se halla?

MARQUÉS.
Aquí teneis mi cabeza;
Mandad, Señor, derribarla,
Y no mandeis que mi voz
Saque á mi labio mi infamia.

GARCÍA.
El hombre es hombre de punto.

EMPERADOR.
Sí haré; pero, porque vaya
Mas consolada á la muerte
Vuestra vida, ¿hay otra causa
Mas que el lance que tuvisteis
Cuando yo en Pavía entraba?

MARQUÉS.
Yo, Señor...

EMPERADOR.
Decidme vos,
Sin que os excuseis en nada,
¿Pasó como me dijisteis?

SANCHO.
Sin que nada le faltara,
Gran Señor, de la mas leve
A la menor circunstancia.

EMPERADOR.
Pues Cárlos Quinto asegura,
Con la autoridad cesárea,
A las naciones amigas
Que no hay en vuestro honor mancha,
Y á las contrarias naciones
Sustentará con la espada,
Como caballero, que
Vuestra presuncion se engaña,
Pues no tiene vuestro honor
Culpa de vuestra ignorancia.

MARQUÉS.
Dadme, gran señor, los piés;
Que vuestro dictámen basta

(*Arrodíllase.*)

Para creer que mi necio
Escrúpulo me engañaba.

GARCÍA. (*Ap.*)
Esta prevencion del César
Es justificar la causa
Del Marqués, y he de librarle,
Si una industria no me engaña.

EMPERADOR.
¿Ya estáis con aquel honor
Qué creisteis que os faltaba?

MARQUÉS.
Sí, gran señor.

EMPERADOR.
Pues ahora
Resta que se satisfaga
Mi justicia.—¡Hola!

DUQUE.
¡Señor!

EMPERADOR.
Nada será de importancia
Para estorbar su castigo.

GARCÍA.
Antes que vuestra cesárea
Majestad firme la muerte
Del Marqués, con su palabra,
A sus invictos piés puesto,
Le suplico que le valgan
Para indulto del delito
Muchas honrosas hazañas,
Que, á las suyas añadidas,
Podrán ser de circunstancia.

EMPERADOR.
Decid.—¡Hidalga accion, Duque!

DUQUE.
Digna, Señor, de alabarla.

GARCÍA.
Generoso Cárlos Quinto,
Gloriosísimo monarca,
Digno de mayor imperio,
Aunque tanto se dilata
El vuestro, que ni aun la envidia
Le cuenta, porque no alcanzan
Sus venenosos guarismos
A suma tan dilatada;
Oid de un vasallo vuestro
Las glorias, que así las llama,
Por conocer que resulta
Su honor de vuestra alabanza;
Y no por vos os acuerdo
Quien soy, que fuera excusada
Prolijidad, cuando es cierto
Que en vuestra memoria se halla
Mis progresos mas notados
Que en la mia, pues estampan
Por vos en mí privilegios
Las mas leves circunstancias.
Por quien me escucha, y por que
Vi mi piedad empeñada
En templaros, contaré
Cosas de mí tan extrañas,
Que se conozca, al oirlas,
Que no será demasiada
La esperanza en mí por ellas,
Ni en vos, Señor, la templanza.
Y así, desde mis principios,
Porque vengan enlazadas
Con las de vuestros aplausos
De mi valor las hazañas,
Del discurso de mi vida
Haré una breve sumaria,
Aunque la vejez se corra
De juguetes de la infancia.
Nací en Trujillo, ciudad
Vuestra é ilustre en España,
De nobles progenitores
En la casa de Orellana;
Llámome Diego García

e Paredes, que esto basta
ara decir mi nobleza,
uando mi origen callara.
uve en mi infancia primera
iñeces tan alentadas,
ue lo que yo hacia niño
uchos hombres envidiaban;
ues de nueve años, apenas
umplidos, hallé en mi casa
n dia á mi madre triste,
ue era muy buena cristiana,
orque al salir de la iglesia
e le olvidó tomar agua
endita; oilo, y partí
la iglesia, que no estaba
erca; y hallándome en ella,
in tener con qué sacarla,
orque no me dió la prisa
ugar de que lo pensara,
siéndome de la pila,
pesar de las instancias
ue hacia su resistencia,
a saqué de donde estaba,
llevándola en los brazos
in que se me derramara,
ejé a mi madre contenta
á la ciudad admirada;
ues la que yo truje solo
niño, era tan pesada,
ue fué menester despues
ue seis hombres la llevaran.
Mas suelto era en la carrera
ue el ave que el viento rasga;
n el salto mas ligero
ue la pluma mas liviana;
ues si corria, tal vez
o se topaba mi estampa
n el suelo, porque no
arece que le tocaba;
si saltaba, era tanto,
ue admirando la distancia
e un salto mio, creian
os que despues lo miraban
ue se encogia la tierra
ara que yo la saltara.
rece años tenia cuando
n unas fiestas, trabada
on la gente forastera
a de la ciudad, á causa
e que no hay fiesta de toros
onde pendencia no haya,
e la plaza se salieron,
epartiendo cuchilladas,
nos y otros; yo, viendo
ue toda la gente honrada,
ue es la que en esto se ocupa,
sosegar no bastaba
l tumulto, reparé
n una viga que estaba
na casa apuntalando;
legué con presteza extraña,
desquiciando su peso,
n la calle atravesada
a dejé y en la pendencia;
tengo por cosa llana
Segun es grande mi fuerza)
ue si no me aprovechara
travesada la viga,
ue atravesara la casa.
or estas y otras acciones
su propia semejanza,
El Sanson de Extremadura
omunmente me llamaban,
asta que, creciendo mas,
iendo tan mal empleadas
is fuerzas en la quietud
alagüeña de la patria,
i el oido al belicoso
ulce ruido de las armas;
siendo estímulo noble
e mi cólera bizarra
l rumor que por entonces
Se oyó sonar en Italia,
Dejé mi patria, y partí
Con diligencia tan rara
A Italia, que en poco tiempo
Me hallé en servicio del papa
Alejandro, que tenia
Guerra á la sazon con Francia.
Mi primera plaza fué
De soldado de la guarda
De Alejandro Sexto, aunque
Muy poco ocupé esta plaza;
Pues para que mi valor
Mas no se disimulara,
Me dió motivo un romano
Gentil hombre, que la barra
Tiraba muy bien, de que
Mi aliento manifestara
Sobre mi pujanza, pues
Despues de pasar diez brazas
Su tiro, porque envidioso,
Dijo no sé qué palabras
Descomedidas, fiado
En los que le acompañaban,
Le desmentí, y ofendidos,
Me acometieron con armas,
No solo él, sino con él,
Cuantos la apuesta miraban.
La barra esgrimí entre todos,
Hallándome sin espada,
Y en menos de un cuarto de hora
Dejé limpia la estacada
De todos, menos de aquellos
A quien toqué con la barra;
Que estos no se fueran nunca
A no haber quien los llevara.
Por el Pontífice visto
Este acto, y calificada
Mi razon, por él quedó
Mi persona perdonada
De quince ó diez y seis muertes,
Y fué providencia rara
De Alejandro la atencion,
Pues, segun ya ciego estaba,
Pienso que desierta de hombres
A toda Roma dejara.
Capitan de infantería
Me nombró por esta hazaña;
Merced que le mostré presto
Cuán bien en mí se empleaba;
Pues con su ejército corto
Salí de Roma á la Marca,
Asiendo á Monte-Fiascon,
Que franceses ocupaban
Entonces, donde una noche,
Arrimando al muro escalas
Y ayudado de la pica,
Salté sobre la muralla,
Y matando aquellos pocos
Que de centinela estaban,
Viendo que al rumor la gente
De la guarnicion llegaba,
Porque mi osado designio
La dilacion no estorbara,
Me arrojé del muro al suelo,
Y á pesar de partesanas,
De mosquetes y arcabuces
Que sobre mí granizaban,
A la puerta del castillo
Llegué, rompiendo su guarda
Y tronchando los cerrojos
Que la tenian cerrada;
Aldabones y pestillos
Parecian á mi saña
Y á mi fuerza leves juncos
Y recien nacidas cañas.
Rindiéronse, temerosos
De este ejemplo, y no sin causa,
San Lorenzo y Toscanela
A la obediencia del Papa,
Y yo partí en seguimiento
Del Gran Capitan, á instancia
Del honor que ya me hacia;
Y siguiendo sus estampas,
En la Cefalonia, isla
Del Gran Turco, conquistada
Poco antes al veneciano,
Nos hallamos, donde tanta
Fué la fiera resistencia
Con que los turcos guardaban
Un castillo ó roca fuerte
Que la isla señoreaba,
Que, á no ser por mi valor,
Hoy no estuviera ganada.
Y fué el caso que, entre muchos
Instrumentos de que usaban
Para su defensa, era,
Con que mas se aseguraban,
El de unos garfios de hierro
Que desde arriba arrojaban,
Con cuyas puntas asian
A los que al muro llegaban;
Horror que tenia á muchos
Distantes de la muralla.
Notélo yo, y prevenido
Que de asaltar me excusaba
El muro si de aquel modo
Ponia sobre él la planta,
Dejándome llevar de uno
Que me prendió las corazas,
Subí á ser muerte de cuantos
Su cautivo me juzgaban;
Pues apenas sobre el duro
Terreno estampé la planta,
Cuando empuñando el acero,
Con la rodela embrazada,
Comencé á despedazar
Turcos con suerte tan varia
De muertes, que hasta la muerte
Pienso que las extrañaba;
Pues destroncando cabezas,
Brazos, piés, piernas, espaldas,
Hice una gran pepitoria
Para que el diablo se hartara
De enemigos de la Iglesia,
Que estos son los que le hartan.
Tres dias duró este duro
Combate, porque mudaban
Compañía, prevenidos
Los turcos, que me asaltaban.
Pero al cabo de ellos, lleno
Del sudor, que me anegaba,
De la sed, que me afligia,
Y el hambre, que me angustiaba,
Tardas las respiraciones,
Y las fuerzas minoradas,
Ciegos los ojos, sin uso
La ira y débil la planta,
Medí el suelo; que es, en fin,
El hombre, por mas que haga,
Hombre, y no puede librarse
De las pensiones humanas.
Hiciéronme prisionero,
Y creyendo que me ahorcaban
Cuando preso me tenian,
Vi que no mal me trataban;
Que debe de haber tambien
Entre turcos gente honrada;
Mas yo se lo agradecí,
Pues viendo que se asaltaba
Por los fuertes españoles
Con despecho la muralla,
Deshaciendo las cadenas
Gruesas que me aprisionaban,
Maté cosa de cien turcos
Que me servian de guarda;
Y luego, porque no supe
Prevenirme de otras armas,
O porque supiera el mundo
Que sin ellas peleaba,
Saltando en la confusion
Sangrienta de la batalla,
Y repartiendo un diluvio
De puntapiés y puñadas,
Di á los turcos tanto asombro,



Que volvieron las espaldas.
Y en fin, por irme ciñendo
(Pues si por menor contara
Mis trofeos, no cupieran
En un siglo de palabras),
Solo diré las que vos
Referis en una carta
O privilegio, que el dia
De vuestra corona sacra
Me disteis, cuando en Bolonia,
Para blason de mi casa,
Vos me armasteis caballero
De los de espuela dorada.
Pues despues de referir
Que volvieron por mí al Papa
Diez ciudades, que á la Iglesia
Tuvo el francés usurpadas;
Que al Católico Fernando
Dí, en la conquista nombrada
De Nápoles, á Visela,
San German y Roca de Andria;
Acreditando servicios,
Decis que cuando á Navarra
Tuvieron, por vuestra ausencia,
Los franceses ocupada,
Se le fió á mi valor
Volver á recuperarla,
Por la batalla que dimos
A las enemigas armas.
Junto á Pamplona este dia
Llené mi honor de alabanzas,
De triunfos vuestra corona,
Vuestros opuestos de infamia,
A todo el mundo de envidia
Y temor; y esta jactancia
No me atreviera á tenerla
Si vos no la acreditarais.
Treinta y seis heridas cuentan
De mí, que aunque están cerradas,
Son las bocas que mis triunfos
Mas que mis labios declaran;
Pero no cuentan que, en premio,
De ellas ni de mis hazañas,
Tenga mas tierra que aquella
Poca que mis piés estampan;
Mas riquezas, señoríos,
Que este brazo y esta espada;
Y me huelgo que así sea,
Pues si premiados se hallaran
Mis servicios, no tuvieran
Osadía, ó fuera rara,
De pediros que al Marqués
Perdoneis, por las extrañas
Proezas de mis servicios,
Por vos, y porque selladas
Quedan mis hazañas con
La mayor de mis hazañas;
Pues pediros por la vida
De quien quitar intentaba
La de mi hijo, es, Señor,
Bizarría tan no usada,
Que merecerá, por nueva,
Que entre todas sobresalga.
Solo este premio os suplico,
Señor, que sirva de paga
A mis lealtades valientes;
Y si lo obrado no basta
A conseguirlo, yo ofrezco
Adelantarme á tan árduas
Empresas en vuestro aplauso,
Que dueño del mundo os haga.
Haréos fénix de la tierra,
Y porque queden borradas
Las memorias menos dignas
De césares y monarcas,
Y solo la vuestra sea
A todos privilegiada,
De las alas prenderé
A la voladora fama,
Y rompiéndole el clarin
Con que de Alejandro canta,
Pararé su alado curso,
Y deshaciendo las alas
Pluma á pluma de su vuelo
Con las de vuestra alabanza,
Le compondré dos pensiles
De hermosas plumas y varias,
Para que vuele; y poniendo
Trompa mas sonora y clara
De vuestros hechos famosos
En sus labios, y enseñada
A repetir vuestras glorias,
La soltaré, porque vaya
Por las provincias del viento
Diciendo: «Ya no hay mas fama
Que la del gran Cárlos Quinto,
Digno César de Alemania.»

BORBON.

Siendo eso así, gran señor,
Justo será que le valgan
Méritos tan excelentes
Al Marqués.

EMPERADOR.

Verdad tan clara
Es cuanto refiere, Duque,
Que su discrecion esmalta
En callarlo; que yo sé,
Pues es cosa averiguada,
Que pareciera prolijo
Si dijera lo que falta.
Cubrid el rostro y prosiga
El festin.

BORBON. (*Ap.*)

¡Prudencia rara!
Por no ofender la justicia
Rehusa explicar la gracia.

EMPERADOR.

Oid, García.

GARCÍA.

¿Gran señor?

EMPERADOR.

Por vos queda perdonada
La culpa de Octavio, pues
Fuera ya muy declarada
La pasion que á España tengo,
Y no sin razon culparan
Que, perdonando á don Sancho,
A Octavio no perdonaba.
Vos se lo decid, y advierto
Que la ociosidad se acaba;
Y pues al nacer el dia
Yo he de partir á Alemania,
Y vos, duque de Borbon,
Tambien saldréis á campaña.

BORBON.

No hay para mí, gran señor,
Noticia mas deseada.

EMPERADOR.

Pues mañana partirémos;
Lo que del dia nos falta
Quiero agradecer al gusto
Con que Pavía me trata.

MÚSICA.

La alegría festeje
Al césar de Alemania, etc.

(*Vanse el Emperador, Borbon, Estrada y acompañamiento.*)

GARCÍA.

Ya, señor Marqués, quedais
Perdonado; creed que estaba
Temerosa mi piedad,
Cuanto envidiosa mi fama,
De vuestro pundonor noble,
Pues aunque él os engañaba,
Hasta que os aseguró
Del César la opinion llana,
Cuanto hicisteis fué bien hecho,
Aunque, si no me avisara
Una dama en el festin,
No pienso que lo contara.
(*Ap.* Así la verdad le digo,
Pues esta señal declara
Quién fué esta á quien debí
El primer aviso.) Y para
Que nada dudeis, sabed
Que yo le quité la banda.
Que era vuestra seña, á Sancho,
Sin que él entendiese nada,
Y que de esto procedió
Vuestro engaño.

MARQUÉS.

El que intentara,
Señor coronel, pagar
Accion hasta hoy no escuchada
De piedad y de valor,
Necio presumo se hallara.
Pues nobles primores solo
A sí se tienen por paga.
(*Ap.* Julia es la que le avisó.)

GARCÍA.

Y pues las heridas sanas,
Y sin duda la opinion
Vuestra buena suerte os halla,
Sed amigo de don Sancho;
Llegad.

SANCHO.

De muy buena gana,
Si gusta Octavio.

MARQUÉS.

Yo gusto.
Porque no me excusa nada.

GARCÍA. (*Al Baron.*)

Oid, caballero.

BARON.

¿Yo?

GARCÍA.

Vos.

BARON.

¿Qué me quereis?

GARCÍA.

Dos palabras.

(*Hablan los dos aparte.*)

PERNIL.

Con las amistades hechas,
Voló Beatriz.

SANCHO.

Si estorbara
Esta palabra, mi amor
Le quebrara la palabra
A mi padre y á mi abuelo,
Al Emperador y al Papa.

MARQUÉS.

Mi opinion y yo sanamos,
Pero mi pasion no sana.

Sale INÉS, *con un papel, y se le da al Marqués.*

INÉS.

Este es de don Juan.

MARQUÉS.

¡Oh Inés!

Sale JULIA, *con otro papel, y se le da á Sancho.*

JULIA.

Este te envia mi ama;
Léele aprisa.

SANCHO.

¿Qué hay de nuevo?

JULIA.

Que anda el diablo en Cantillana.

SANCHO. (*Lee.*)

«Volviendo á casa, supe que mi
»mano habia visto tus papeles pa-

»vido de una llave; y no sabiendo lo »que ha pasado, ni que el Marqués es»tará impedido por el enojo del César, »me ha dicho con resolucion que esta »noche le tengo de dar la mano; cosa »á que yo no me resisto, así por cono»cer el impedimento, como por no ca»lificar su sospecha, anticipándote es»te aviso por si pudiere importar.»

MARQUÉS.

Vuelvo á leer dicha que tantos
Alivios le trae al alma.
(*Lee.*) «Siendo lo último que mi tio »me dejó encargado, cuando se volvió »á Roma, que os cumpla la palabra »que os dió su eminencia, he sabido »cómo mi hermana queda reducida á »daros la mano esta noche; noticia que »os doy en esta forma, por quedaros »aguardando y previniendo lo forzoso.»

GARCÍA.

Y ¿qué os obligó?

BARON.

Diréio.

JULIA.

Buena la ha hecho mi ama;
Perdonado está el Marqués.

PERNIL.

Y todos como unas pascuas.

JULIA.

Mira que estoy muy deprisa.

SANCHO. (*Ap.*)

¡Hay suerte mas desgraciada
Que la mia!

MARQUÉS.

Inés, no hay duda
En que el favor de la banda
Fué, si pudo ser favor,
De pariente, y no de dama.

INÉS.

Piénselo él como quisiere.

SANCHO.

Esto ha de ser; vuelve á casa,
Julia, y en anocheciendo,
Me tendrás la puerta falsa
Abierta, que es la respuesta
Que has de llevar á tu ama.

JULIA.

Como lo dices lo haré. (*Vase.*)

SANCHO.

Y pues divertido se halla
Mi padre, sígueme tú;
Que esta noche parto á España.

PERNIL.

¿Sin mi amo?

SANCHO.

Peor será
Volver sin Beatriz mañana.

PERNIL.

Vamos.

SANCHO.

Me iré hoy, por mi vida;
Que tiempo hay para mi fama.
(*Vanse.*)

MARQUÉS.

¡Que todo eso se previene
Para que Beatriz no haga
A mi dicha resistencia!

INÉS.

Pues id por la puerta falsa;
Que esto me mandó advertiros,
Porque ruido se excusara. (*Vase.*)

GARCÍA.

No cumplis con el valor
De vuestra ascendencia clara.

MARQUÉS.

(*Ap.* Ahora solo resta hacer
Que estorbo esta noche no haya
A mi buena suerte, y ya
Se me ha ofrecido una traza,
Con que á todas luces quede
Mi ventura asegurada.)
¿Caballeros?

LOS DOS.

¿Qué quereis?

MARQUÉS.

Que para otra vez doblada
Quede la conversacion.

GARCÍA.

Ya por hoy está acabada.

MARQUÉS.

Pues de los dos necesito,
Aunque en una misma causa,
Para efectos diferentes;
Y perdonadme que haga,
Señor Coronel, de vos
Esta justa confianza.

GARCÍA.

Aquí me teneis. Mas Sancho
¿Dónde está?

MARQUÉS.

Como turbada
Vuestra plática, y á mí
Me viese en la de una dama,
Sin duda por estar solo
Se fué siguiendo las danzas.

GARCÍA.

La juventud le disculpa.

BARON.

¿Qué era lo que me mandabais?

MARQUÉS.

Que en mi casa, como dueño
De ella y de mí, hasta que vaya
Me espereis, á recibir
Un huésped que ha de ir á honrarla.

BARON.

Obedeceros me toca;
Yo os buscaré en la posada,
Señor Coronel. (*Vase.*)

GARCÍA.

Señor
Baron, yo os veré mañana.

MARQUÉS. (*Ap.*)

Así le aparto, advertido,
Para que queja no haga.

GARCÍA.

(*Ap.* El quiere que sea su huésped;
Pero están ya muy cansadas
Mis vejeces.) ¿Y qué á mí
Me encargais?

MARQUÉS.

De vida y alma
La seguridad.

GARCÍA.

(*Ap.* Y yo
Sabré dar cuenta tan larga.
Vaya á lo que fuere, como
A ser su huésped no vaya.)
Y en fin, ¿qué he de hacer?

MARQUÉS.

Tener
Por una hora guardada
Una puerta.

GARCÍA.

Y si así os sirvo,
La llevaré á mi posada.

MARQUÉS.

Vamos, pues, que es hora.

GARCÍA.

Vamos.

MARQUÉS.

Ya veis en lo que empeñada
Va vuestra persona.

GARCÍA.

Veo
Que os he de tener guardada
La puerta.

MARQUÉS.

Así me aseguro.

GARCÍA.

Con dos quintales de canas
Os meten, señor García,
En gentiles rapazadas.
(*Vanse.*)

Salen DOÑA BEATRIZ Y JULIA.

JULIA.

Todo se ha echado á perder,
Y pues no hay á qué apelar,
No tienes mas que esperar
El novio y obedecer.

DOÑA BEATRIZ.

Primero me daré muerte.

JULIA.

Pues tú ¿no lo prometiste
A tu hermano?

DOÑA BEATRIZ.

Juzgué (¡ay triste!)
Desdecir de aquella suerte
Su presuncion; mas si es cierto
Lo que me has asegurado
Para verle mejorado,
Con el remedio me has muerto.

JULIA.

Escaparte tú es conquista
Imposible, porque es llano,
Segun se ve, que tu hermano
No te ha de perder de vista.
Y ello está libre el Marqués,
Que yo le vi y lo he sabido.

DOÑA BEATRIZ.

¿Cómo eso posible ha sido?

JULIA.

Como esto posible es.

DOÑA BEATRIZ.

¿Y á qué hora Sancho vendrá?

JULIA.

Luego dijo que vendria.

DOÑA BEATRIZ.

Ea, pues, Julia, osadía;
Que menos importará
Perder mi casa que verme
Sin vida y sin libertad;
Y pues una necedad
Ha porfiado en perderme,
Porfie una discrecion
En ganarme; que esto haré
Cuando mi pundonor dé
De quien soy satisfaccion.

JULIA.

Mejor fuera haberle hablado
Claro á tu hermano, Señora.

DOÑA BEATRIZ.

Ya, Julia, es muy tarde ahora.

JULIA.

El salir me da cuidado.

DOÑA BEATRIZ.

A mí no; que mi valor
Hará contra mi destino
A mi libertad camino.

JULIA.

Sanchico le hará mejor;
Mas ¿qué mandas por ahora

DOÑA BEATRIZ.
Que me avises en llegando
Don Sancho.

JULIA.
Estaré esperando;
Pero tu hermano, Señora.

Sale DON JUAN.

DON JUAN.
¿Qué haces, hermana?

DOÑA BEATRIZ.
Esperar,
Don Juan, á desenojarte.

DON JUAN.
Solamente con casarte
Me podrás desenojar;
Este es gusto de mi tio,
De mi honor y del Marqués,
Y mio tambien lo es,
Porque yo...

DOÑA BEATRIZ.
Tambien lo es mio.
(*Ap.* Su enojo atajar prevengo,
Porque no pase á furor;
Que tiene razon su honor,
Aunque yo tambien la tengo.)

DON JUAN.
(*Ap.* Disimule mi dolor,
Pues desde hoy he prevenido
Que á cargo de su marido
Quede el riesgo de su honor.)
Ya no tardará el Marqués;
Y así, bien puedes entrarte
Al estrado.

DOÑA BEATRIZ.
Deseo darte
Gusto en todo.

DON JUAN.
Justo es.
(*Ap.* ¿Si serian los papeles
De Octavio, pues que tan llana
Está á casarse mi hermana?
Bien puede ser; mas crueles
Sospechas, sean ó no,
Hoy ha de quedar casada,
Y mi duda asegurada;
Que antes que todo soy yo.)
Vén.

DOÑA BEATRIZ.
Yo voy. (*Ap.* Que siendo el modo
De librarme, es caso llano;
Pero perdone mi hermano,
Que yo soy antes que todo;
Y pues aquí no hay mas medio
Que el que elijo por forzoso,
Sírvale á un mal peligroso
Un peligroso remedio.)
(*Vanse.*)

Salen EL MARQUÉS Y GARCÍA.

MARQUÉS.
Esta es la puerta que hoy
Valiente habeis de guardar.

GARCÍA.
Yo os ofrezco que por ella
Nadie, Marqués, entrará;
Pero decidme, á todo esto
(Pregunto para no errar),
Y si oigo dentro ruido,
Para entraros á ayudar
¿Podré dejarla?

MARQUÉS.
El peligro
Solo en esta puerta está;
Y como no entre por ella,
Ninguno allá dentro habrá.

GARCÍA.
Pues ¿no hay otra puerta?

MARQUÉS.
Sí,
Mas por ahí no se abrirá.

GARCÍA.
Idos.

MARQUÉS.
Ya, bella Beatriz,
Entro seguro á gozar
El premio que ha merecido
Mi fineza á tu crueldad. (*Vase.*)

GARCÍA.
Entróse porque halló abierto;
Alguna dama será
De calidad la que á Octavio
Tan cuidadoso le tray;
Mas ¿por qué á mí me traeria
Para su seguridad,
Y no al Baron? Pero esto
Algun énfasis tendrá.
¿Qué se habrá hecho Sanchico?
Que de su temeridad
Estoy siempre cuidadoso
Cuando conmigo no está.
Mucho se cierra la noche,
Y nadie en la calle hay;
Paseémonos, García,
Que de centinela estáis.

Salen SANCHO Y PERNIL.

SANCHO.
Si por tu flema he perdido
La ocasion, te he de matar.

PERNIL.
¿Tan fáciles te parecen
Tres caballos de ensillar,
De componer dos balijas,
Buscar queso, vino y pan,
Que es lo que esta mi señora
Esta noche ha de cenar?
Si cena fuera, Señor,
De que muy poquito há
Que anocheció, y nadie viene,
Si tiene juicio cabal,
A casarse tan aprisa,
Que no dé mucho lugar
De que la mujer le roben,
Con quien se viene á casar.

SANCHO.
Deja locuras y llega,
Pues la puerta principal
Está cerrada, por esta,
Que abierta Julia tendrá,
A avisarla de que estoy
Aquí; que quisiera entrar
Sin ser conocido.

PERNIL.
Voy.

GARCÍA.
Cerca pienso que oigo hablar.

PERNIL.
Si no me lleva el demonio,
El diablo me ha de llevar
En servicio de dos amos
Peores que Satanás.

GARCÍA.
Un bulto se acerca.

PERNIL.
Hola;
Que aquí una fantasma hay,
Y fantasma sin basquiña,
Con que Julia no será.—
¿Señor?

SANCHO.
¿Qué quieres?

PERNIL.
Que un bulto
Se puso ahora en el umbral.

SANCHO.
Llega á conocerle y dile
Que se vaya.

PERNIL.
Pues ¿no hay mas?

SANCHO.
¿Qué mas ha de haber? Si tienes
Miedo, déjame llegar;
Que no sufre dilaciones
Mi sobresalto. — ¿Quién va?
La voz fingiré.

GARCÍA. (*Ap.*)
La voz
Pretendo disimular,
Porque si reñir se ofrece,
No me conozcan; que ya
Lo que es en mi edad valor,
Locura parecerá.

SANCHO.
¿No responde? ¿Quién va? Digo.

GARCÍA.
Pase si quiere pasar.

SANCHO.
Lo que quiero es, que me diga
Quién es, que deje ese umbral,
Que se salga de la calle,
Y muy aprisa.

GARCÍA.
¿No hay mas?

SANCHO.
¿Qué responde?

GARCÍA.
Que á ninguna
De esas cosas ha lugar.

SANCHO.
¿Por qué?

GARCÍA.
Porque yo no quiero.

SANCHO.
Yo querré.

GARCÍA.
Allá se verá.
(*Riñen los dos.*)

SANCHO.
No te pongas á mi lado
Mientras mas gente no hay.

GARCÍA.
Atencion es de valiente,
Por ella no le haré mal;
Pero guardaré la puerta,
Que es lo que á mi cargo está.

PERNIL.
¿Que no haya otro con quien yo
Pueda un rato retozar?

GARCÍA.
El diablo del hombrecillo
Es un propio Barrabás.

SANCHO.
Una muralla es el hombre.

GARCÍA.
Temo que me ha de obligar
A descalabrarle.

SANCHO.
Así
Mi valor le ha de quitar
De la puerta y de la vida.

GARCÍA.
A muy buen puerto llegais.
(*Dejan las espadas y luchan.*)

SANCHO.
Válgate el diablo por hombre.

GARCÍA. (*Ap.*)
Por Dios, que no aprieta mal;
O este es Sancho, ó en el mundo
Otro de su aliento hay.

SANCHO.
(*Ap.* Esta fuerza es de mi padre.)
¿Quién eres, hombre?

GARCÍA.
Rapaz,
¿Sanchico eres? (*Ap.* Mas ¡quién
Tuviera valor igual!)

PERNIL.
Señor...

GARCÍA.
¿Cómo á vuestro amo
Faltabais en riesgo tal?

PERNIL.
Como, aunque importa su vida,
Importa su opinion mas.

GARCÍA.
Decid, ¿si yo fuera otro,
Y le matara?

PERNIL.
No hay
Otro como tú; y si hubiera
Otro, con sacrificar
A su valor yo mi vida,
Intentándole vengar,
Sin ofender su opinion,
Cumpliera con mi lealtad.

GARCÍA.
Muy bien habeis respondido;
Sois hombre honrado y leal.

SANCHO.
Ahora, Señor, no perdamos
Tiempo; que puede importar.
¿Qué haceis á esta puerta?

GARCÍA.
Soy,
Sin ser fraile, su guardian.

SANCHO.
¿Quién te trajo aquí?

GARCÍA.
El Marqués.

SANCHO.
¿Y qué se hizo?

GARCÍA.
Dentro está.

SANCHO.
¡Válgame el cielo! ¿Conoces
Esta casa?

GARCÍA.
No en verdad.

SANCHO.
Ni quiero que la conozcas,
Por lo que ha de resultar;
Pero aguárdame aquí un poco.

GARCÍA.
¿Adónde, don Sancho, vas?

SANCHO.
A entrar dentro; que me importa.

GARCÍA.
Pues por aquí no has de entrar.

SANCHO.
Pues mi opinion y mi vida
A un tiempo se perderán.

GARCÍA.
¿Tu opinion?

SANCHO.
Sí; que una dama
De mi valido se ha
Para que de una violencia
La libre, y en ella están
Depositada mi vida
Y mi opinion.

GARCÍA.
Bien harás
En entrar tú; pero yo
Por aquí lo he de estorbar.

SANCHO.
Pues ¿cómo la libraré?

GARCÍA.
¿Cómo, Sancho? Entrando allá.

SANCHO.
Voy.

GARCÍA.
Pero no por aquí.

SANCHO.
Pues ¿por dónde, si no hay
Otra parte?

GARCÍA.
¿Por adónde?
Por esta reja, rapaz;
Que yo te la arrancaré
De su asiento, sin faltar
Ni á guardar lo que ofrecí
Ni al empeño en que tú estás;
Que aunque otra vez se haya visto,
Muy cierta cosa será
Que ni en lance como este
Ni en setenta años de edad.
(*Arranca una reja que estará en el tablado.*)

PERNIL.
¡Cuál era para gitano!

GARCÍA.
Ya, hijo, puedes entrar;
Pero pórtate allá dentro
Sabiendo que sin mí vas;
Que yo, aunque lo siento mucho,
No puedo de aquí faltar.

SANCHO.
Siempre conmigo te llevo;
No tienes qué recelar.

GARCÍA.
Anda tú, y de él no te apartes.

PERNIL.
¿Qué llama usted apartar?
Si el Marqués ha sido bobo,
De sí se puede quejar,
Porque harto tiempo ha tenido
De casarse y de enviudar.
(*Entranse.*)

GARCÍA.
Difícil será de creer,
Si se llegare á contar,
Que hubo padre que faltó
A un hijo por observar
Una palabra; ¡qué poco
Los hombres mirado han
El riesgo de este peligro,
Reconociendo que es tal,
Que las mas veces se vence
Con mucha dificultad!
Cautela fué del Marqués,
Segun averiguo ya,
Haberme traido aquí
Por quererse asegurar
De Sancho, y tambien es cierto
Que esta la dama será
Por quien compiten los dos;
Pero le ha sabido mal,
Porque el muchacho allá dentro
Y yo aquí, empeñado está,
El Marqués tan peligroso,
Que nunca lo ha estado mas.
(*Dentro ruido de espadas.*)

DON JUAN. (*Dentro.*)
Por atrevido á mi honor
A mis manos morirás.

MARQUÉS. (*Dentro.*)
En matándote sabré
Quién eres.

SANCHO. (*Dentro.*)
Yo he de librar
A esta dama de la fuerza
Que se hace á su voluntad.

DOÑA BEATRIZ. (*Dentro.*)
Mata esas luces.

PERNIL. (*Dentro.*)
A oscuras
No sé á quién tengo de dar.

GARCÍA.
Mucho hago si lo que escucho
No me obliga á entrar allá.

DON JUAN. (*Dentro.*)
¡Muerto soy!

GARCÍA.
No es Sancho este;
Mas yo le voy á ayudar;
Que sin duda mucha gente
Dentro de la casa está.
Pero ¡mi palabra, cielos?
¡Quién se vió en congoja tal!
Pero aquí el rumor se acerca.—
Hijo, sácalos acá,
Y verás qué aprisa acabo
Con todos.

Salen DOÑA BEATRIZ, SANCHO, PERNIL y JULIA.

SANCHO.
¡Suerte fatal!

DOÑA BEATRIZ.
Mi hermano es el muerto.

PERNIL.
Pues
Que le entierre la hermandad.—
No te apartes de mí, Julia.

GARCÍA.
Dime, Sancho, ¿hante hecho mal?

SANCHO.
No, Señor.

GARCÍA.
¿Quién traes contigo?

SANCHO.
Esta dama.

GARCÍA.
Bien está.

PERNIL.
Y yo traigo estotra aquí.

SANCHO.
Vamos.

GARCÍA.
No puedo dejar
La puerta.

MARQUÉS. (*Dentro.*)
Espera, traidor.

GARCÍA.
Pero el Marqués sale acá.

PERNIL.
Y con toda la familia.

GARCÍA.
Pues hácia aquí os retirad
Todos, y dejadme á mí;
Que á fe que me ha de pagar
El mal rato que me ha dado.

Salen EL MARQUÉS y CRIADOS.

MARQUÉS.
¿Adónde, traidor, estás?

GARCÍA.

No hay aquí ningun traidor
Mas que vos, pues intentais
Que mi valor os ampare
Con cautelosa amistad;
Y pues ya con vos cumplí
En no haber dejado entrar
A nadie por esta puerta,
Puesto que en la calle estáis,
Cumpliendo ahora conmigo,
Os digo que he de amparar
Al que salió de esta casa
Y cuantos con él están.

MARQUÉS.

Mirad que ha muerto...

GARCÍA.

No importa.

MARQUÉS.

Pues de esa temeridad
Dará respuesta mi acero.

(*Riñen.*)

SANCHO.

Acabemos de matar
Estos que nos han quedado.

PERNIL.

Vaya.

MARQUÉS.

Yo ofrezco vengar
Esta sinrazon.

CRIADOS.

Huyamos.

(*Vanse el Marqués y criados.*)

GARCÍA.

Pues para entonces guardad
Esta cuchillada.

PERNIL.

Dióle.

GARCÍA.

No los sigas, hijo, mas,
Sino vamos, y esta noche
Partirémos á Milan;
Y allí, informados de dónde
Ha de ir Cárlos á parar,
Sirviéndole nuevamente,
Le podrás desenojar.
Pero dime antes...

SANCHO.

Señor...

GARCÍA.

¿Esta dama es principal?

SANCHO.

Es tan buena como yo,
Y en viéndola me creerás.

DOÑA BEATRIZ.

No digas quién soy ahora.

PERNIL.

Pues ensillados están
Los caballos, ¿qué aguardamos?

GARCÍA.

Yo solo á considerar
Que en tan pocos años quepa
Esfuerzo tan singular;
Mas el brio, como es parte
Del alma, y tan esencial,
No teniendo edad el alma,
El valor no tiene edad.

SANCHO.

Pues esa respuesta sea
La que yo te deba dar.

VOCES. (*Dentro.*)

Síganlos dos compañías.

GARCÍA.

Ya aquí importa el no tardar,
Por no hacer nuevos delitos.—
Sègura conmigo vais,
Señora; no tengais miedo
A ninguna adversidad.

DOÑA BEATRIZ.

Tengo yo mucho valor.

PERNIL.

No te me quedes atrás.

SANCHO.

¿Vas gustosa?

DOÑA BEATRIZ.

Voy contigo.

PERNIL.

¡Buen tiempo de enamorar!

GARCÍA.

Vén, hijo; que si esa gente
Nos pretendiere estorbar,
Confirmará en tí y en mí
Que el valor no tiene edad.

JORNADA TERCERA.

Suenan dentro tiros y salen SANCHO Y PERNIL.

SANCHO.

Parece que te estremeces,
Pernil.

PERNIL.

Engáñaste pues;
De la artillería es
Mas el ruido que las nueces.

SANCHO.

El César quiere asaltar
A Dura.

PERNIL.

Es cosa segura
Que la tal ciudad de Dura
Contra él no ha de durar.
Pero ¿en qué estado tenemos
El enojo del señor?

SANCHO.

Ya muestra menos rigor.

PERNIL.

Muchos fueron sus extremos
Cuando supo, y con razon,
Que Beatriz la dama era;
Cosa que él no consintiera,
A saberlo en ocasion.

SANCHO.

Por esto yo procuré
Que se lo dijese el dia,
Distantes ya de Pavía.

PERNIL.

Treta provechosa fué;
Aunque hecho un leon de Albania
Contigo por eso ha estado
Todo el tiempo que ha durado
El viaje de Alemania,
Y aun conmigo.

SANCHO.

Pudo hacerlo,
Que es mi padre.

PERNIL.

Ya se ve;
Pero conmigo ¿por qué,
Sin comerlo ni beberlo?

SANCHO.

¿Has visto á Beatriz?

PERNIL.

La tiene
Tu padre con tal cuidado,
Que apenas lugar me ha dado
En tres dias; mas él viene
Con el César, y podré
Llegarme á la casería.

SANCHO.

Vé volando. ¡Ay Beatriz mia!

PERNIL.

Con esto á Julia veré. (*Vase.*)

Salen EL EMPERADOR, GARCÍA, EL CAPITAN ESTRADA *y* ACOMPAÑAMIENTO.

EMPERADOR.

En fin, ¿que murió Borbon?

CAPITAN.

Sí, Señor; en el asalto
Fué el primero, y el primero
Que dió la vida á un balazo.

GARCÍA.

No mi alma como la suya.

CAPITAN.

Pero los tuyos vengaron
Su desgracia entrando en Roma
Y la ciudad saqueando.

EMPERADOR.

¡Válgame Dios! ¿Qué decis?
¿La santa ciudad á saco?
No llameis mios á hombres
Que hicieron tal desacato.
Protesto á Dios, como á quien
Sabe el pensamiento humano,
Que no le hubo en mí jamás
De este irreverente acto,
Ni que á Borbon le dí órden
De ir contra Roma, afirmando
Sobre la cruz de està espada
Que le mandé lo contrario.

(*Saca unas cartas y lee.*)

«Créese que, sin órden de Borbon, »se dió el asalto á Roma, y que, por »no poder refrenar la cólera del ejér»cito, hubo de hacer lo que le costó »la vida.»

Ahora siento mas su muerte,
Aunque no la siento tanto
Como el disgusto forzoso
Del Pontífice.

GARCÍA.

Ello es llano,
Si murió asaltando á Roma,
Que se le ha llevado el diablo.

EMPERADOR.

Eso siento mas.

SANCHO.

Con eso
No habrá menester sufragios.

EMPERADOR.

(*Lee.*) «El pontífice Clemente Sépti»mo queda retirado en el castillo de »Santo Angelo con trece cardenales y »algunos soldados, y yo doy á vuestra »cesárea majestad las noticias de estas »cosas, como substituto de Borbon, y »dispongo los dos mil españoles y mil »italianos para que á toda diligencia »marchen la vuelta, como vuestra ce»sárea majestad manda.—*El príncipe »de Orange.*»

Despáchesele al de Orange
Que le otorgue al Padre Santo
Los partidos que quisiere;
Que bien pueden mis pecados
Hacerle á él mi enemigo,
Pero no á mí su contrario;
Y yo le serviré atento,
No al dolor de mis agravios,
Sino á su queja, que en ella

Me tengo por disculpado,
Convenciéndole con que
Quien está solicitando
Los aumentos de la Iglesia,
Siempre levantando el brazo
Para defenderla, nunca
Pudo concurrir en caso
Que se ha mostrado en su ofensa
Tan torpe y tan declarado.

GARCÍA.

Como Dios ha de premiar,
Señor, vuestro afecto santo,
Bastaba vuestra virtud,
Sin el valor soberano,
Para ocupar los distritos
Que hay del Oriente al Ocaso.

EMPERADOR.

¡Diego García!

GARCÍA.

¡Señor!

EMPERADOR.

Mirad que soy mal cristiano.

GARCÍA.

Vive Dios, que solo siento
No nacer de aquí á cien años,
Aunque no hubiera servídoos.

EMPERADOR.

¿Para qué?

GARCÍA.

Para rezaros.

EMPERADOR.

¿Qué decis?

GARCÍA.

Cuando la Iglesia
Lo mande; que, ó yo me engaño,
O ha de haber san Cárlos Quinto,
Señor, en el calendario.

EMPERADOR.

Dejad eso ya.—Decidme,
Estrada, entre los soldados
¿Vienen hombres conocidos?

CAPITAN.

De valor acreditado
Vienen muchos; pero entre ellos
El famoso sevillano
Juan de Larrea.

GARCÍA.

¿Es valiente?

EMPERADOR.

Y tanto, que no ha pasado
Español mas valeroso
A Alemania.

SANCHO.

En vos honrarnos,
Señor, parece forzoso,
Segun se ha hecho de ordinario;
Pero hay sobre Dura muchos
Valientes, y en el asalto
Lo veréis.

EMPERADOR.

Ya yo lo he visto;
Y viendo cuán arriesgado
Era celebrar á otro
Valiente donde habrá tantos,
No le aventajé á ninguno,
Sino le igualé á don Sancho.

SANCHO.

No os parezca eso tan poco,
Que no sea demasiado.

EMPERADOR.

Pues ¿qué os parece?

SANCHO.

A mí solo
Que á vuestra opinion me allano.

EMPERADOR.

Y vos de esto ¿qué decis?

GARCÍA.

Que su espíritu gallardo
Le desbocó, y el respeto
Volvió á enfrenarle los labios.

CAPITAN.

Don Juan de Caravajal
Viene tambien.

EMPERADOR.

Enterrado
Le juzgué yo há muchos dias.

GARCÍA.

Debió de sanar.

EMPERADOR.

Es claro.

GARCÍA.

Mucho me huelgo.

EMPERADOR.

Y yo y todo.—
¿Dónde estaba?

CAPITAN.

Con el campo
En Roma.

GARCÍA.

Y ¿se halló en la escala?

CAPITAN.

Sí.

GARCÍA.

Pues viene excomulgado.—
Y hubiera sido mejor
Que le dieras bien, muchacho;
Porque con eso no hubiera
Ido contra el Padre Santo.

EMPERADOR.

Ya vendrá absuelto, Paredes.

GARCÍA.

Señor, hay unos pecados,
Que, aunque los perdona Dios,
Son de descrédito tanto,
Que es muy justo que se vean
De los hombres castigados.

EMPERADOR.

Lo que habeis de hacer, García,
Es imponer á don Sancho
En lo que es razon.

GARCÍA.

Harélo,
Porque vos lo habeis mandado
Y por dejar el honor
De doña Beatriz en salvo;
Que por don Juan, vive Dios,
Que, atendiendo al desacato,
Aunque es tan gran caballero,
De haber la espada empuñado
Contra la Iglesia, lo hiciera,
Gran señor, tan al contrario,
Que estorbara que mi hijo
Diera á su hermana la mano.

EMPERADOR.

Muy buen católico sois.

GARCÍA.

Pues decid, ¿hay hombre honrado
Que no lo sea?

EMPERADOR.

Ninguno,
Aunque lo presuman tantos.

CAPITAN.

Otros muchos españoles
Vienen, Señor, muy nombrados.

EMPERADOR.

¿Y italianos?

CAPITAN.

Muy famosos,
Y viene el marqués Octavio.

EMPERADOR.

Este no viniera acá,
A no haberle perdonado
Yo por vos.

GARCÍA.

Ni si despues
Yo no aflojara la mano.

EMPERADOR.

Razon entonces tuvisteis,
Segun me lo habeis contado,
Pero razon para mozo,
No para hombre tan anciano;
Y es muy cierto que en Pavía
Me vierais muy enojado,
Si os prendiera aquella noche;
Pero ahora ved que os mando,—
Y á vos, don Sancho, tambien.

GARCÍA.

Templáos, Señor, templáos;
Que ni mi hijo ni yo
Para vuestro soberano
Precepto hemos menester
Mas que vuestro acento airado;
Y pues este es el que os da
Blasones tan sublimados,
No esté en nosotros de menos
El que está de mas en tantos.
Decid lo que nos mandais,
Y advertid que este reparo
Le hago, como por nosotros,
Por vos, Señor, excusando
Que murmure quien os viere
Con nosotros destemplado,
Y de nosotros que os demos
Motivo para enojaros,
Y de vos porque no haceis
Diferencia de vasallos.

EMPERADOR (*Ap.*)

Mal afecto la entereza
Con hombre á quien debo tanto.

GARCÍA. (*Ap.*)

A fe, que solo esta vez
Me he visto sobresaltado.

SANCHO.

Muy bien ha dicho mi padre.

EMPERADOR.

No sé que me haya enojado.

GARCÍA.

Y ¿qué mandais?

EMPERADOR.

Que os porteis
Con don Juan y con Octavio,
Sabiendo que están los dos,
Quejoso uno, otro agraviado;
Y pues tienen los aceros
Donde ocuparse bizarros,
Guárdese todo el valor
Para el dia del asalto.

GARCÍA.

Así lo haré yo.

SANCHO.

Y yo y todo.

(*Suenan cajas y clarines.*)

Sale UN CRIADO.

EMPERADOR.

¿Qué es esto?

CRIADO.

Que ya ha llegado
El trozo que se esperaba
De españoles é italianos.

EMPERADOR.

Creí que el duque de Cleves
Era menos obstinado;
Tanto está en su rebeldía.

Llorará el último estrago
Dura, que á su devocion
Se ha resistido á mi campo.—
Vamos á ver esta gente,
Coronel; que no descanso
Hasta ver mis españoles,
Porque quiero agasajarlos.
(*Vanse el Emperador y el Capitan.*)

GARCÍA.

Vamos, Señor.—¡Ah Sanchico!
Esta vez he dispensado
Que á Beatriz veas, y digas
Cómo ha venido su hermano,
Y que él vivo, se hará todo
Muy bien; que esté sin cuidado.

SANCHO.

Voy, Señor.

GARCÍA.

¿Cómo has de verla,
Si yo, rapaz, he mandado
A la escuadra que la asiste
Que la defiendan su cuarto?

SANCHO.

Eso por mi cuenta.

GARCÍA.

Bueno.

SANCHO.

¿Tú no lo mandas?

GARCÍA.

Muchacho,
Lo que mando es que te llegues
Y que le digas al cabo
El nombre.

SANCHO.

Y ¿cuál es el nombre
Que tengo de decir?

GARCÍA.

Cárlos.
Oyes; mas no la enamores,
Advirtiendo que debajo
De mi amparo está su honor.

SANCHO.

Yo, Señor...

GARCÍA.

Eres tú santo,
Y ¡hola! cuenta que tenemos
Enemigos declarados.

SANCHO.

Ellos mirarán por sí.

GARCÍA.

Con todo eso, cuidado;
Y adios, hasta luego. (*Vase.*)

SANCHO.

Voy
A no perder este rato
En los ojos de Beatriz,
Cuando por ellos me abraso. (*Vase.*)

Salen DOÑA BEATRIZ, JULIA y PERNIL.

PERNIL.

Locuras hace por tí,
Como te digo, tan grandes,
Que es cierto que no hay mas Flándes
Para él que su frenesí.
Tan fuera se llega á ver
De sí, y á tí tan asido,
Que, olvidando que ha comido,
Suele volver á comer.
Duerme con notable empeño
Doce horas en buena fe,
Porque dice que te ve
En las ideas del sueño;
Diciéndome cuando acaba,
Si alguna vez le he llamado:
«¡Ay, Pernil, que me has quitado
El alivio que soñaba!»
Tu nombre en su paladar
De comun es tan prolijo,
Que á mi una noche me dijo:
«Beatriz, éntrate á acostar.»
Con Beatriz su mal espanta,
Con Beatriz su afan molesta,
Y en fin, con Beatriz se acuesta
Y con Beatriz se levanta.

DOÑA BEATRIZ.

¡Ay de quien ni el manjar gusta
Ni al descanso se consiente!
Y ¡ay de quien todo lo siente
Y de quien todo le asusta!
Padecí amante en Pavía,
Pero no desesperada,
La esperanza dilatada
De un dia sobre otro dia;
Y olvidando, por mi amor,
De mi estimacion el trato,
Abandoné mi recato,
Enemiga de mi honor.
Quitó á mi hermano la vida
Mi amante, ¡osada locura!
Para que en esta clausura
Llore ausente y afligida;
Pues, condenada á no ver
A don Sancho, vivo aquí
Vida tan fuera de mí,
Que vida no puede ser.

PERNIL.

Pues todos esos enojos
Muy presto se han de acabar.

DOÑA BEATRIZ.

Primero me han de anegar
Las lágrimas de mis ojos.

JULIA.

¿Quieres que cante, por ver
Si te alivio en pena tanta?

DOÑA BEATRIZ.

Por ver si me alivio, canta.

PERNIL.

No cantes mucho, mujer,
Si has de cantar; que quebranta
El que piensa que remedia
Medio paso de comedia
Con un paso de garganta.

JULIA.

¿Me atiendes ya?

DOÑA BEATRIZ.

Mis extremos
A nada me dan lugar.

PERNIL.

Despacha, si has de cantar.

JULIA.

Oye, que luego hablarémos.
(*Canta.*) *¡Ay, loca esperanza, vana,*
Cuántos dias há que estoy
Engañando el dia de hoy
Y esperando el de mañana!

DOÑA BEATRIZ.

Conmigo tu voz habló.

Sale SANCHO.

SANCHO.

Y conmigo.

DOÑA BEATRIZ.

¿De qué suerte
Contigo?

SANCHO.

Dándome muerte
La esperanza que faltó.

DOÑA BEATRIZ.

Eso iba á proseguir,
Añadiendo la tirana
Pena que sufro inhumana;
Pues solo en mi alivio advierto
Que para un dolor muy cierto
Hay loca esperanza vana.
Padezca yo por tu ausencia
Una muerte tan cruel,
Que tenga el dolor por fiel
Cuando aprieta la dolencia;
Rindiendo ya á la violencia
Del mal el aliento voy.

SANCHO.

Ventaja, Beatriz, no doy
A tu dolor, porque en mí
Es mas mal estar sin tí
Cuantos dias há que estoy.
Mas supuesto que hoy te veo,
Y que enciende mi ventura
En la luz de tu hermosura
Las alas de mi deseo,
Diera mi mal por trofeo
Del alivio que me doy.

DOÑA BEATRIZ.

Yo el mio, pues ya no estoy,
Viéndote hoy la dicha mia,
Con mi amante fantasía
Engañando el dia de hoy.
Vivamos, pues que templaron
Las desdichas sus enojos.

SANCHO.

Satisfáganse los ojos
De los dias que cegaron.

DOÑA BEATRIZ.

Que despues le mejoraron
Los males nuestra fe ufana.

SANCHO.

Y este bien que el alma gana,
Pues ser de hoy estamos viendo,
Quedémosle hoy poseyendo,
Y esperando el de mañana.

DOÑA BEATRIZ.

Sea así mi bien.

PERNIL.

Ya estamos
Como unas mismas badeas.
Acabóse el llanto, Julia;
¡Que seais de una manera
Todas las mujeres!

JULIA.

¿Cómo?

PERNIL.

Sopla un viento, y la tormenta
Del llanto falta á los ojos,
Que estaba en la faldriquera;
Sopla otro viento, y al punto
La borrasca se serena,
Volviendo á guardar el llanto
Para otra vez que se ofrezca;
Y en fin, á tal sujecion
Teneis las lágrimas hechas,
Que á vuestro obediente llanto
Tratais como mosqueteras,
Que en la cazuela están siempre,
Que se salgan ó se metan.

JULIA.

Y los hombres, majadero,
¿Cómo sois? ¿Hay quién no mienta,
Quién no engañe, quién no finja?
¡Ah fuego, y qué malas bestias!

PERNIL.

Démonos todos por malos.

JULIA.

Razon es que me convenga;
Que hombres...

PERNIL.

Y mujeres...

LOS DOS.

Son...

JULIA.

Embusteros.

PERNIL.

Embusteras.

DOÑA BEATRIZ.

Preciso es, pues don Juan vive
Y ha llegado ya, que sea
Su venida encaminada
A su venganza, y temerla
En mí, don Sancho, es forzoso,
Por tu riesgo.

SANCHO.

No le temas.
Tambien el marqués Octavio
Ha llegado; y aunque ordena
El César que no renueve
Pasados lances, si llega
A tiro de verte Octavio,
Ha de perdonarme el César,
Porque no he de tolerarlo.

PERNIL.

Déjame á ese por mi cuenta;
Y pues de ti y de tu padre
Ha probado cuánto sepan
Las manos, pruebe las mias.

SANCHO.

No tan fácil te parezca;
Que es muy valiente el Marqués,
Y puede ser que no sea
Desgraciado siempre.

Sale GARCÍA.

GARCÍA.

Sancho,
¿Aun te estás de esa manera?

SANCHO.

Ahora acabé de llegar.

DOÑA BEATRIZ.

Ahora don Sancho llega,
Señor.

GARCÍA.

Huélgome, Beatriz,
De que eso á vos os parezca,
Pues en materias adonde
Tiene el recato licencia,
Para no estar encogido,
Es decente la fineza.
Vuestro esposo ha de ser Sancho,
Y perdonad que esta sea
La primera vez que os da
Esta noticia mi lengua:
Pues hallándome ofendido
De un engaño, sin que fuera
Vuestra ni suya la culpa,
Solicitó mi entereza
Dar satisfaccion á cuantos
Ven las cosas por defuera,
Ocultándoos el intento
Que ahora mi voz manifiesta,
Sin haber en cuatro meses
Consentido que tuvierais
Los dos mas conversacion
Que aquella, ó muy rara esta
Que suelen tener los ojos
Cuando los labios la niegan.
Como mi hija tratada
Habeis estado á mi mesa
Y á mi vista; y aunque vos
Os hayais juzgado presa,
Advertid que este cuidado,
Segun es vuestra nobleza,
Creo yo que le tendriais
Vos por vos, sin mi asistencia.

PERNIL.

Probara ella, á descuidarse.

JULIA.

Descuidárase él, y viera.

DOÑA BEATRIZ.

¡Albricias, alma!—Señor,
Aunque manda la modestia
Que en este caso no os hable,
Cuando vos me dais licencia,
Hablándome en él, parece
Que me permitís que pueda
Hablar.

GARCÍA.

Sí, señora mia;
Hablad muy en hora buena;
Que, aunque á Sancho he menester,
Bastante tiempo nos queda.

DOÑA BEATRIZ.

Pues desde mis tiernos años,
Para que disculpa sea
Mi pasion de mi osadía,
De mi arrojo mi fineza,
Amé á don Sancho, Señor,
Y con tal correspondencia
Fui yo amada de don Sancho,
Que muy bien se conocieran
Los cultos de amor iguales
En las iguales ofrendas.
Paso por los sobresaltos,
Que aun en aquella edad, eran
Advertencias del cariño
Y de la pasion espuelas;
Y voy á que, sin poder
Hacer al riesgo defensa,
Sin dar socorro al martirio
Ni rehusar la sentencia,
Me hallé forzada á volver
La espalda á mi amor. Si pena
Fué la de este duro golpe,
Vos allá con la experiencia
La consultad, pues no puede
Ser posible que no sepa
Vuestro noble corazon
Las pasiones de amor tiernas.
A este dolor se añadió
El de despedirme, prueba
Que le busqué yo á mi vida,
Solo á intento de perderla;
Pues al probar el violento
Tósigo de las firmezas
De don Sancho, vi que menos
Peligroso riesgo era
El de morir, que el penoso
De ausentarme; mas, dispuesta
La violencia de mi amor
A que á mi hermano siguiera,
No me permitió rendir
La vida á su amante queja,
Porque el tormento del alma
Con la vida no perdiera.
Despedímonos, en fin;
Cuál mas sentimiento sea,
O el de quien amando parte,
O el de quien amando queda,
Entre los dos lo sabemos,
Aunque saberlo no pueda
De los dos ninguno, pues
Basta el dolor de cualquiera
Para impedir con el suyo
Que del otro dolor sepa.
Llegué á Pavía y trataron
Mi casamiento. Esta nueva
Desdicha, este nuevo susto
Me oprimió con tal violencia,
Que para contra mí propia
Me hube menester yo mesma.
En esta ocasion llegó,
Para que mas me perdiera,
Con vos don Sancho á Pavía,
Resucitando la hoguera,
No de apagadas cenizas,
Sino de mudas centellas.
Quejoso de mi inconstancia
Oí gustosa su queja;
Que á quien no las ocasiona,
De escucharlas no le pesa.
Y en fin, para no cansaros,
Como en materia dispuesta
Se volvió á encender la llama,
Volvió á prorumpir el Etna
De nuestro amante silencio
Con mas declaradas muestras.
Porfió mi hermano; y yo,
Llena de mi amor y llena
De la razon de don Sancho,
La resolucion postrera
Resolví; dejé mi casa,
Abandoné mi modestia,
Arriesgué á mi hermano, y todo
A fin de que se supiera
Que cuesta mucho lo que
Todo un pundonor no cuesta;
Pero esto debe entenderse
Que fué debajo de aquella
Palabra que de mi esposo
Me dió don Sancho por prenda.
Y pues dichos los pretextos
De mi amor, de mi fineza,
Declarada la constancia,
De mi obligacion la deuda,
Y de todo la disculpa,
Nada que decir me queda;
Perdonadme que no aguarde
De vuestra cortés respuesta
Los abonos que previene;
Porque de vuestra presencia
Me retira la atencion
O me aparta la vergüenza.—
Vén, Julia. (*Vase.*)

JULIA.

Ya yo te sigo.—
Adios. (*Vase.*)

PERNIL.

Adios, buena pesca.

GARCÍA.

A fe, que doña Beatriz
Es, como hermosa, discreta.—
Muy buen gusto tienes, hijo;
Pero la verdad es que ella
Le tiene tambien muy bueno.

SANCHO.

Pues, Señor, ¿nos lisonjeas?

GARCÍA.

Yo la verdad digo, Sancho;
Y tengo por cosa cierta
Que no te pesa de oirlo,
Ni á Beatriz, si aquí estuviera,
Le pesaria tampoco.
Mas vamos á otra materia;
Que esta llegará á su tiempo.—
¡Pernil!

PERNIL.

¡Señor!

GARCÍA.

Salte fuera,
Y aguarda.

PERNIL.

Haré lo que mandas. (*Vase.*)

SANCHO. (*Ap.*)

¿Qué prevencion será está?

GARCÍA.

¿Oyenos alguien?

SANCHO.

No, padre.

GARCÍA.

Como es la vez primera
Esta que un lance dilato,
No quisiera que me oyeran.
Hijo, yo traigo un papel
Aquí, que, en muy pocas letras,
A los dos nos desafía;
Y aunque yo lo agradeciera
En otra ocasion, te afirmo
Que no lo agradezco en esta.

SANCHO.
Y ¿cúyo es, Señor?

GARCÍA. (*Dale un papel.*)
La firma
Te lo dirá. Sancho, leedla.

SANCHO.
(*Lee.*) «Don Juan de Caravajal.»
¿Hay tan grande desvergüenza?

GARCÍA.
¿Por qué es desvergüenza, Sancho,
Que un caballero de prendas
Tantas como don Juan trate
De ver su opinion bien puesta?

SANCHO.
Porque llamar á dos hombres
Como nosotros, es fuerza,
Si desvergüenza no es,
Que locura, Señor, sea.

GARCÍA.
Él, con el marqués Octavio,
Nos llama á los dos.

SANCHO.
Ya esa
Es otra cosa.

GARCÍA.
Y ¿qué decis?

SANCHO.
Que vamos adonde esperan.

GARCÍA.
Eso es lo que yo excusara,
Pues matarlos no quisiera,
Por la palabra que dí
A Cárlos Quinto.

SANCHO.
No fuerzan
Esas palabras; que es llano
Que ni dársela pudieras
Contra tu crédito tú,
Ni Cárlos te la pidiera;
Pues lo que ofreciste fué
Tratar con cuerda prudencia
Los lances con estos hombres;
Pero no que, si su necia
Presuncion á desafío
Te llamara, no salieras.

GARCÍA.
Dices muy bien; pero hay otro
Motivo.

SANCHO.
Oirle quisiera.

GARCÍA.
Pues es que, si has de casarte
Con su hermana, como es fuerza,
Debo yo tratar las cosas
De don Juan con la advertencia
De que ha de ser hijo mio.

SANCHO.
Si él ese reparo hiciera,
Fuera bien hacerle tú.

GARCÍA.
Y ¿cómo quieres que él sepa
Que tengo yo esta intencion,
Cuando es cierto que, á saberla,
No solo no me sacara
Al campo, pero estuviera
Contento de no poner
El suceso en contingencia?

SANCHO.
¿Él, en fin, nos llama?

GARCÍA.
Sí.

SANCHO.
Y ¿dónde dice que espera?

GARCÍA.
Entre la línea y la plaza,
Sobre la estrada encubierta,
Y á media noche.

SANCHO.
Y ¿no vamos?

GARCÍA.
No.

SANCHO.
Si él á mí me escribiera,
No hubiera tantos reparos.

GARCÍA.
Pues dime, rapaz, espera;
¿Eres mas valiente tú?

SANCHO.
No; mas tengo menos flema.

GARCÍA.
Y si te hubiera mandado
Cárlos que á la hora mesma
A reconocer el muro
Te hallaras con él, ¿qué hicieras?

SANCHO.
Lo que el César me mandara,
Que es la obligacion primera;
Pero en tanto, aunque ya es tarde,
Aviso á esos hombres diera,
Aplazando el desafío
Para mañana.

GARCÍA.
Eso sea;
Que para eso á Pernil
Mandé que esperase afuera.
Y date por avisado;
Que voy á escribir dos letras
Para que lleve á don Juan;
Que, aunque no sé dónde pueda
Hallarle, él le buscará. (*Vase.*)

SANCHO.
Buena fué la diligencia
De saber el puesto; y pues
Su ocupacion no dispensa
Que salga mi padre, yo
Salir por los dos resuelva.
Pero hay otro inconveniente,
Pues si me ven solo, es fuerza
Que echen menos á mi padre,
Y su crédito se arriesga,
Siendo llamado tambien.
¡Válgame Dios! ¿Cómo hiciera
Yo...? Mas ya he discurrido
De modo que con el César
Cumpla mi padre y presuman
Que va conmigo; pues resta
Que el papel Pernil no lleve,
Así embarazarlo pueda;
¿Pernil?

Sale GARCÍA, *con un papel.*

GARCÍA.
Le he andado buscando
Para que dé esta respuesta
A don Juan; mas que salió
Me ha dicho la centinela,
Y va cerrando la noche.

SANCHO.
Al cuartel es cosa cierta
Que habrá ido.

GARCÍA.
Buen cuidado
Tiene con lo que le ordenan;
Pero á mí se me hace tarde,
Toma tú ese papel.

SANCHO.
Venga.

GARCÍA.
Búscale, y manda que al punto
Vaya á hacer la diligencia
Que en él digo, que mañana
El duelo aceptado queda;
Que pues no puede excusarse,
Don Sancho, tenga paciencia,
Y viva de aquí á mañana,
Que esto le doy en las treguas.

SANCHO.
Bien se dispone mi intento.

GARCÍA.
Ah, sí, muchacho, sal fuera;
Que yo ya he mudado el nombre,
Para que volver no puedas,
Pues no has de ver á Beatriz
Mientras su esposo no seas;
Que ya la dispensacion
Está en esta faldriquera.

SANCHO.
Poco de mí te aseguras
Y poco confías de ella.

GARCÍA.
Decidme, ¿no os quereis bien?

SANCHO.
Sí, Señor.

GARCÍA.
Pues bueno fuera
Que yo juntos os dejara,
Y neciamente creyera
Que de dos enamorados,
Que están de casarse cerca,
Muchachos y sin estorbo,
Resultase cosa buena.
Venid, Sancho.

SANCHO.
Ya Pernil
Me hace falta, mas cualquiera
Podrá hacer lo que él habia
De hacer; noche oscura, cierra
Con tus tupidas pestañas
Los ojos de las estrellas.
(*Vanse.*)

Salen DON JUAN *y* EL MARQUÉS.

DON JUAN.
Sin dejarme ver, Octavio,
De nadie, hasta que me vea
Vengado y mi espada sea
El juez de mi desagravio,
Vengo en vuestra compañía,
Fiado en vuestro valor,
A recuperar mi honor,
Pues aunque elegir podia
Medio mas suave, á nada
Se consiente mi advertencia,
Pues no hay firme conveniencia
Si no la afirma la espada.

MARQUÉS.
Muy como vuestra es la accion
A que os estoy obligado,
Pues con vos y á vuestro lado
Vengaré una sinrazon,
Y pues ya no puedo ser
Yo de vuestra hermana esposo,
Puedo no quedar quejoso,
Y esto por vos debo hacer.

DON JUAN.
Valientes contrarios son
Los que vamos á esperar.

MARQUÉS.
Señor don Juan, confiar
En la espada y la razon.

DON JUAN.
Ningun peligro me olvida
De mi propósito atento,
A conseguir el intento
O desperdiciar la vida.

MARQUÉS.
Segun mi enojo conoce,
Haré, osado y atrevido,

Ya que á Beatriz he perdido,
Que don Sancho no la goce.

Sale EL EMPERADOR.

EMPERADOR.
Sin esperar á García,
Aunque sé que no ha tardado,
Me ha sacado mi cuidado
Envuelto en la sombra fria
De mi tienda á conocer,
Encaminándome á Dura,
Por adónde mas segura
La escalada podrá ser.

MARQUÉS.
Un bulto reparo allí.

DON JUAN.
Pues vámonos acercando
Al puesto; que recelando
Estoy que me vean aquí.

MARQUÉS.
Vamos; que pues esperamos
A dos, y este no es mas de uno,
No será de ellos ninguno.

DON JUAN.
Decis bien, á esperar vamos.
(*Vanse.*)

EMPERADOR.
Dos bultos se han retirado;
Algunos cabos serán,
Que á mi propio intento van;
Pero poco he reparado
En que lograr no podré
Lo que mi designio traza
Conocer, pues de la plaza
Ni aun la muralla se ve;
¡Oscuridad cierta fiera!

Sale SANCHO.

SANCHO.
¡Que sea tan desgraciado,
Que á Estrada no haya encontrado
O á otro soldado cualquiera
De quien pudiera fiar
Lo que queria advertir,
Y no supiera reñir
Como supiera callar!
La hora se acerca ya;
Solo al sitio llegaré
Y con los dos reñiré.
Pero mi padre...

EMPERADOR.
¿Quién va?

SANCHO.
Mas, por Dios, que hay aquí un hom-
Y debe de ser honrado, [bre,
Pues el riesgo ha despreciado
De estar aquí.

EMPERADOR.
Diga el nombre.

SANCHO.
(*Ap.* San Matías; mas desvela
Otra cosa mi cuidado.)
Dígame, señor soldado,
¿Hállase de centinela?

EMPERADOR.
No. (*Ap.* Este es Sancho.)

SANCHO.
Diga, ¿aquí
Detiénele algo importante?

EMPERADOR.
Tampoco; que iba adelante.

SANCHO.
Y ¿es noble?

EMPERADOR.
Pienso que sí.
(*Ap.* Que no me conozca quiero.)

SANCHO.
Bien la obligacion sabrá
De un noble.

EMPERADOR.
Muy claro está.

SANCHO.
Pues á otro caballero
Y á mí á campaña han llamado
Otros dos.

EMPERADOR. (*Ap.*)
No oso reir.

SANCHO.
Y el otro, de no salir,
Conmigo está disculpado.

EMPERADOR.
Y en efecto, ¿qué quereis?

SANCHO.
Que vos os vengais conmigo
A parecer él, os digo,
Y que ni riñais ni hableis.

EMPERADOR.
Muy bien solo os podeis ir,
Porque yo no he de pasar,
Por ir con vos, á callar,
Caballero, y no á reñir.

SANCHO.
Si venis, medio hallaréis
Para los dos bien igual.

EMPERADOR.
Vamos, si me decis cuál.

SANCHO.
Que riñais y que calleis.

EMPERADOR. (*Ap.*)
Segun del lance colijo,
Don Juan y el Marqués osado
Son estos dos que han llamado
A García y á su hijo;
Y García no salió
Porque yo le señalé
Para ir conmigo, y á fe
Que no poco me obligó;
Y pues él, por mí fiel,
Su pundonor ha arriesgado,
Haga por él yo obligado
Lo que por mí dejó él.

SANCHO.
¿Qué pensais?

EMPERADOR.
Que si supiera
Cárlos esta demasía,
Cuando al declararse el dia
El muro asaltar espera,
Lo sintiera.

SANCHO.
Y con razon;
Mas ¿cómo lo ha de saber?

EMPERADOR.
Todo, hidalgo, puede ser.

SANCHO.
¿Tomasteis resolucion?

EMPERADOR.
Vamos. (*Ap.* Así lo infiero;
Que cumplo con mi valor,
Porque antes que emperador,
Nació Cárlos caballero.)

SANCHO.
Mirad que no habeis de hablar;
Que al puesto vamos llegando.

EMPERADOR.
Yo no hablo nunca cuando
Peleo.

SANCHO.
Este es el lugar,
Y estos dos deben de ser,
Que llegan.

EMPERADOR. (*Ap.*)
Cáusame risa.

SANCHO.
Yo me daré tanta prisa,
Que poco os quede que hacer.

Salen DON JUAN Y EL MARQUÉS.

DON JUAN.
¿Es don Sancho?

SANCHO.
Sí, don Juan;
Los dos que llamais venimos.

EMPERADOR. (*Ap.*)
Miente don Sancho; mas no
Lo que discurrí ha mentido.

MARQUÉS.
¿Señor coronel?

EMPERADOR.
Octavio,
Solo á reñir he venido,
Y no á parlamento.

SANCHO.
(*Ap.* ¡Cómo
Tan á propósito ha sido
La respuesta de este hombre?)
Mas por excusar peligros,
Que traen tras sí los rodeos,
Don Juan, notorio el motivo
Por que nos llamais; y cierto,
Que si hubierais elegido
Medio mas cuerdo, quedarais
Sin temores de ofendido;
Pues hablarse en nada puede,
Hasta no estar fenecido
Entre nosotros el duelo,
De llamar y haber salido;
Lo que han de perder los labios
Aprovéchenlo los brios.

MARQUÉS.
¿Sois de aquel parecer vos?

EMPERADOR.
Yo no hablo, sino riño.

DON JUAN.
Pues riñamos sin hablar,
Que es á lo que hemos venido.
(*Riñen.*)

EMPERADOR. (*Ap.*)
Buen caballero es Octavio.

MARQUÉS. (*Ap.*)
Fuerza y valor excesivo.

SANCHO.
¿Cómo va, hidalgo?

EMPERADOR.
Muy bien.

UNO. (*Dentro.*)
Hácia aquí se oyó el ruido.

OTRO. (*Dentro.*)
Sacad luces de esa tienda.

GARCÍA. (*Dentro.*)
Vén, centinela, conmigo;
Que en sabiendo lo que es esto,
Te llevaré á Cárlos Quinto.

SANCHO.
Hidalgo, si no os dais prisa,
Han de llegar á impedirnos,
Y ha de pesarme, por Dios,
De ser aquí conocido.

EMPERADOR.
Bien dices.

Sale GARCÍA, UN CENTINELA *y* SOLDADOS, *con luces, y cúbrese el Emperador.*

SOLDADOS.
Aquí es.
GARCÍA.
¿Qué es esto?
MARQUÉS.
Luego ¿vos no habeis salido,
Señor coronel, llamado?
GARCÍA.
No, pero á tiempo he venido.—
Sancho, ¿qué es esto?
SANCHO.
Señor...
GARCÍA.
No gastemos tiempo, hijo.
SANCHO.
Viendo que te habia ocupado
El Emperador invicto,
Y que de dar tu papel,
Señor, no hallaba camino,
Porque la hora no passse
Sin haber llegado al sitio,
Con aquese caballero
(Que aun ahora no he conocido)
Me encontró mi buena suerte,
El cual muy bien ha fingido
Ser tú, no solo en lo hablado,
Señor, sino en lo reñido.
GARCÍA.
Pues él me dará licencia,
Ya que tanto le he debido,
De asegurar con la espada
Que no ha faltado mi brio
En nada á mi pundonor;
Pues del César impedido,
No pude á la hora salir
Que me llamó al desafío;
Dame el papel.
SANCHO.
Vesle aquí.
GARCÍA.
Y que este papel escrito
Dejé, para que mañana
Se lograsen los designios
Del enojo.—Caballero,
Que le leais os suplico,
Como desinteresado,
Porque quiero haya testigos
De haber cumplido con todo.
EMPERADOR.
(*Ap.* Ya descubrirse es preciso.)
Dice así.
(*Dale García el papel y descúbrese.*)
MARQUÉS.
Señor...
DON JUAN.
Señor...
EMPERADOR.
Luego hablaréis. (*Lee.*) «Impedido
»Del César me hallo esta noche;
»Pero mañana, os aviso
»Que estaré al amanecer
»Donde decis, con mi hijo.»
Esto dice aquí, y es cierto,
Como lo es no estar conmigo,
Porque yo no le esperaba,
De mi cuidado movido;
Y pues como caballero
He obrado hasta aquí, ya visto,
Debo como emperador
Obrar desde aquí advertido;
Tomo sobre mí el cuidado
De todos vuestros litigios.—
Yo, don Juan, os volveré
Todo vuestro honor perdido;—
Y á vos, Octavio, sin queja
Os dejará el favor mio.
MARQUÉS.
Señor, ¿yo reñir con vos?
EMPERADOR.
No habeis reñido conmigo,
Sino con un caballero,
Ni yo tampoco he reñido
Con vos, pues con vos riñeron
Mi obligacion y mi brio;
Y advertid que no enojarme
Con todos es porque miro,
Si no iguales las razones,
Casi iguales los motivos;
Y porque justo no fuera,
Habiendo yo delinquido,
Enojarme con los otros,
Y no enojarme conmigo;
Y pues todo está á mi cargo,
Y ya el dia está vecino,
Antes que el alba se asome
A su balcon cristalino,
Reconozcamos el muro.
GARCÍA.
Ya ese cuidado ha tenido
Mi valor.
EMPERADOR.
¿Cómo?
GARCÍA.
Llegando
Hasta dentro del rastrillo,
Y trayéndoos de la plaza
Quien pueda daros aviso.—
Llegad, Centinela.
CENTINELA.
Yo,
Señor...
EMPERADOR.
No os turbeis, amigo.—
Don Sancho, este es el valor
Que habeis de imitar.
SANCHO.
Mi brio
Cumplió lo que le tocaba,
Gran señor.
EMPERADOR.
Todos reñimos,
Mas no todos ocupamos
El valor en lo mas digno.—
¿Por dónde será el asalto
Mas fácil?
CENTINELA.
Señor invicto,
Por ninguna parte.
EMPERADOR.
¿Cómo?
CENTINELA.
Como está tan defendido
De infinitas prevenciones,
Que es imposible rendirlo.
EMPERADOR.
Yo lo haré posible.
CENTINELA.
Y mas,
Que habiendo en Dura sabido
Vuestro intento, han ordenado,
Para salir á impediros,
Un escuadron valeroso,
De quien viene por caudillo
El capitan Fratres, hombre
Por su valor conocido;
Estas verdades, Señor,
Con mi cabeza os afirmo,
Pues cuando movais el campo,
Veréis ser como lo digo.
EMPERADOR.
Mucho importa la prision
De este hombre, y mudar designio
Conviene; muévase el campo,
Pues ya el nombre se ha rompido.—
Al muro con las escalas,
Españoles, y los cinco
A recibir la ignorante
Salida del enemigo;
Que el Fratres será valiente,
Mas no soldado; ea, hijos,
Santiago y Cárlos.
(*Suenan cajas.*)
VOCES. (*Dentro.*)
España,
Santiago y Cárlos Quinto.

Sale PERNIL.

PERNIL.
Señor, al moverse el campo,
De la ciudad ha salido
Al opósito un diluvio
De hombres.
EMPERADOR.
A ellos, amigos.
GARCÍA.
Vuestra majestad, Señor,
Se ha de quedar; que su invicto
Aliento importa igualmente
Que de todos sea visto;
Que yo os prometo (y tomad
La palabra que os afirmo)
De abrirle con esta espada
A todo el campo camino
Para entrar en la ciudad.
Dad con vuestra voz abrigo
Desde aquí á los del asalto.—
Ea, don Juan, ea, hijo,
Ea, Octavio, aquí es adonde
Se ha de conocer el brio;
A la puerta, á la ciudad.
(*Vanse.*)
VOCES. (*Dentro.*)
Santiago y Cárlos Quinto.
EMPERADOR.
¡Ah valientes españoles!
Rompiendo los enemigos
Van con aliento invencible,
Y por acá con el mismo
Subiendo por las escalas;
Arriba, soldados mios,
Adelante, caballeros.
PERNIL.
Mas, Señor, por Jesucristo,
Que una desmandada tropa
Trae hácia acá su camino,
Y estás en riesgo notable.
EMPERADOR.
Yo estoy de mí defendido.
PERNIL.
Y de Pernil, que ha de hacer
De estos borrachos chorizos.

Salen UNOS SOLDADOS *y embisten con el Emperador.*

SOLDADO 1.°
¿Son españoles?
EMPERADOR.
Sí somos.
GARCÍA. (*Dentro.*)
Adelante, Sancho mio;
Que ya yo vuelvo. Aquí está (*Sale.*)
García, Señor invicto.—
¡Ah traidores!
EMPERADOR.
Yo bastaba.

GARCÍA.
No es malo que haya venido.
(*Éntranlos á cuchilladas.*)

SOLDADO 1.°
Muerto soy.

SOLDADO 2.°
Muerto soy.

PERNIL.
Dale;
Uno, dos, tres, cuatro, cinco.—
Seor portero del infierno,
Vaya abriendo á esos amigos.

JULIA. (*Dentro.*)
¿Dónde vamos?

DOÑA BEATRIZ. (*Dentro.*)
A informarme
Con los ojos del peligro
De don Sancho.

PERNIL.
Esta es Beatriz,
Y á lindo tiempo ha venido.

JULIA. (*Dentro.*)
Mira lo que haces, Señora.

DOÑA BEATRIZ. (*Dentro.*)
Nunca el valor ha temido.
¿Pernil?

Salen GARCÍA, DOÑA BEATRIZ *y* JULIA.

PERNIL.
¿A qué diablos vienes?
¿A meterte en un granizo
De balas y cuchilladas?

DOÑA BEATRIZ.
¿Y don Sancho?

PERNIL.
Embravecido
Mas que cien tigres, penetra
El campo del enemigo.

EMPERADOR. (*Dentro.*)
Hijos, Santiago y Cárlos.

JULIA.
¿Por qué no haces tú lo mismo?

PERNIL.
Por no dejar el tablado
Sin gente.

DOÑA BEATRIZ.
El aliento mio
Siga sus pasos.

JULIA.
Andar.

PERNIL.
Yo voy á daros abrigo.
(*Vanse.*)

Salen EL EMPERADOR, GARCÍA, SANCHO, EL MARQUÉS, DON JUAN, EL CAPITAN ESTRADA *y* SOLDADOS *prisioneros y de acompañamiento.*

SOLDADO 1.°
Ya en la ciudad han entrado.

SOLDADOS.
Todos, Señor, nos rendimos
A tu valor; ten la espada,
No ensangrientes mas sus filos.

EMPERADOR.
¿Dónde está Fratres?

GARCÍA.
Murió.
(*Suenan cajas.*)

TODOS.
Victoria por Cárlos Quinto.

EMPERADOR.
A Dios las gracias, que á Dios
La victoria se ha debido,
Y á vuestras nobles espadas;
Llegad todos, hijos mios.

Salen DOÑA BEATRIZ, JULIA Y PERNIL.

PERNIL.
A buena ocasion llegamos.

DOÑA BEATRIZ.
Sí, pues á don Sancho he visto.

GARCÍA.
A estos pocos que han quedado,
Señor, el perdon os pido.

EMPERADOR.
Queden perdonados, y
Premiados vuestros servicios;
Enviad por doña Beatriz.

DOÑA BEATRIZ.
Aquí estoy, señor invicto,
De mi afecto conducida.

EMPERADOR.
Huélgome que hayais venido;
Dadle la mano á don Sancho,—
Y así, don Juan, he cumplido
Con vos.

DOÑA BEATRIZ.
¡Suerte venturosa!

DON JUAN.
Para mí la dicha ha sido.

JULIA.
Yo y tú ¿nos casarémos?

PERNIL.
Cuando Dios fuere servido.

EMPERADOR.
A vos, Marqués, os encargo,
Con el gobierno, el presidio
De Dura, mientras yo parto
(Pues la plaza se ha rendido),
Siguiendo el rebelde duque
De Cleves.

MARQUÉS.
Señor invicto,
Merced es la que me haceis,
Que nunca la he merecido;
Viva el generoso Cárlos.

GARCÍA.
Y habiéndose conocido
En vos tan mozo el aliento,
En mí tan viejo los brios,
Y el ardimiento valiente
En los años de mi hijo,
Que *El valor no tiene edad*
Claramente se habrá visto.

TODOS.
Perdonad, por los deseos,
Los yerros que haya tenido.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

EL HONRADOR DE SU PADRE,

POR DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

PERSONAS.

RODRIGO DE VIVAR.
JIMENA.
DIEGO LAINEZ.
EL CONDE LOZANO.
EL REY DON FERNANDO.
URRACA, *infanta.*
ELVIRA, *criada de Jimena.*
NUÑO, *gracioso.*
DON SANCHO.
UN SECRETARIO.
UN GUARDA.
UN CRIADO.
DAMAS.
ACOMPAÑAMIENTO.

JORNADA PRIMERA.

Salen ELVIRA Y NUÑO.

NUÑO.

Este papel de Rodrigo
Es para tu ama, Elvira.

ELVIRA.

Dámele, Nuño; mas mira
Que llega el Conde.

NUÑO.

Conmigo
Acaba; en esta ocasion
Quisiera yo estar de mí
Mil leguas.

Sale EL CONDE LOZANO.

CONDE.

¿Qué haceis aquí?
Hablad.

NUÑO.

Y es mucha razon.
(*Ap.* Aquí me manda empalar.)

CONDE.

Di tú, ¿qué quiere este hombre?

ELVIRA.

Es criado.

NUÑO.

¿Dijo el nombre?

ELVIRA.

De Rodrigo de Vivar.

NUÑO.

No, Señor; pintor he sido,
Y á ver cuadros entré aquí.

CONDE.

Nunca de vos lo entendí.

NUÑO.

Por ensalmo lo he aprendido,
Misterio tiene el dislate;
Que enviar mi amo ordena
En mi lugar á Jimena
Un pintor que la retrate.

CONDE.

A Rodrigo le diréis
Que lo que le estimo crea
En esta accion, cuando vea
Que de mi casa volveis.

NUÑO.

Eso de *volveis* me huele
A libertad. (*Cógele de los cabezones.*)

CONDE.

Libre os vais,
Pero otra vez no volvais.

NUÑO.

La reprehension no duele;
¿No mandais, en conclusion,
Que me vaya?

CONDE.

Idos en paz. (*Suéltale.*)

NUÑO.

Destos meneos jamás
Nos levantará chichon.
Esta es la primer vegada,
El señor conde Lozano
Que pegó blanda la mano;
Non fago yo otra vegada. (*Vase.*)

CONDE.

¿Mensajes? ¿Qué te parece?
¡Qué gentil rapacería!

ELVIRA.

Aquí entra agora la mia.
Oye lo que se me ofrece.
(*Ap.* Así sabré su intencion,
Pues Jimena me ha mandado
Que lo intente con cuidado;
Valdréme de la ocasion.)
Entre todos los amantes,
Que hoy procuran el amor
De Jimena con ardor
De enamorados constantes,
Rodrigo y don Sancho han sido
Los que más se han esmerado
Y que con mayor cuidado
Su favor han pretendido;
No porque Jimena al uno
Ni al otro muestra halagüeño
El semblante; que ella es dueño,
Y no lo es della ninguno;
Tan recatada y prudente,
Que ni les da confianza
Ni les quita la esperanza,
Con que vive indiferente.
Y así, no estéis sospechoso
De algun capricho liviano;
Que solo por vuestra mano
Espera tener esposo.

CONDE.

No hace Elvira demasiado
En cumplir con su deber.

ELVIRA.

Muy bien se le echa de ver
Lo que de vos ha heredado;
Ambos parecen sugetos
De primor.

CONDE.

Y les esmalta
Sangre tan antigua y alta,
Que les hace aun mas perfetos.
Rodrigo, en particular,
No tiene ademan ni accion
Que no sea de infanzon
De esperanza singular;
Y no es mucho, siendo él
De una casa (que esto basta)
Cuya belicosa casta
Le está guardando el laurel
Que su padre ha conseguido
A fuerza de guerrear;
Yo le vi en lides entrar
Y nunca salir vencido.
Y así, yo de los dos digo
(*Ap.* Así pienso examinarle
El pecho) que para honrarle,
Mas me aficiona Rodrigo,
Porque hoy me tengo de ver
Con Diego Lainez por...
(*Ap.* Mas esto será mejor
Que no se llegue á entender.)
Sabe su intento de espacio,
Sin darle del mio parte;
Que yo, Elvira, vendré á hablarte
En volviendo de palacio;
Que hoy el Rey sale á nombrar

Ayo que sepa regir
Al Príncipe, ó por decir
Mejor, me sale á premiar
Con puesto tan preeminente;
Que en lo que obra cada dia
En su servicio, se fia
Mi mérito justamente. (*Vase.*)

ELVIRA.

¡Oh, qué nuevas que les llevo
A estos dichosos amantes,
Y cómo en todo les es
La fortuna favorable!

Sale JIMENA.

JIMENA.

Pues, Elvira, ¿qué alegría
Manifiesta tu semblante?
Que parece que los ojos
No pueden con lo que saben.
¿Podré esperar dicha alguna
De lo que á mi padre hablaste?
Que algo os escuché, aunque no
Entendí la mayor parte.
¿Qué has colegido en su gusto?
Di, ¿qué te dijo mi padre?

ELVIRA.

Díjome que ama á Rodrigo
Como tú puedes amalle,
Y aunque me dijo que solo
El pecho te escodriña
Sin descubrirte su intento,
Primero eres tú que nadie.

JIMENA.

¿Qué dices, Elvira mia?
¿Podré algun crédito darte,
O es ilusion del deseo?

ELVIRA.

Y aun pasa mas adelante:
Que aprueba vuestros amores,
Y hoy se ha de ver con el padre
De Rodrigo, según dice
Y es sin duda, para hablalle
En razon desta alianza;
Que no están mal á su sangre
Ni al estado de Goymaz
Los Lainez y Vivares.

JIMENA.

No obstante, el alma, indecisa,
Teme llegar á anegarse
En ese profundo abismo
De gloria y felicidades;
Que en un dia, en un momento,
Muda el hado de semblante,
Y despues de una fortuna
Suele llegar un desastre.

ELVIRA.

Pues presto verás el mar
En calma, sin fuerza el aire,
Y el cielo, en lugar de nubes,
Recamado de celajes.

JIMENA.

Vamos, y venga el suceso
Como la estrella ordenare;
Que dos veces el disgusto
Se siente con esperalle;
Pero ¿no es aquel Rodrigo?

ELVIRA.

¡Cosa de que te embarace
El ir á ver á la Infanta!

JIMENA.

Por si acaso me tardare,
Vé, Elvira, y dile á su alteza
Se sirva de perdonarme;
Que en despidiendo á Rodrigo...

ELVIRA.

Ya entiendo; voy al instante. (*Vase.*)

Sale RODRIGO.

JIMENA.

Rodrigo, pues ¿tú en mi cuarto?
¡Qué atrevido es un amante!

RODRIGO.

Causas, hermosa Jimena,
Tengo para visitarte,
Y no es la menos de todas
Que habilidad le faltase
Hoy á Nuño, mi escudero,
Para remitirte ó darte
Un billete, que olvidó
Sobre un bufete mi padre,
Donde intentaba que vieses
Las ofertas que le hace
El tuyo, y los cumplimientos,
Con ocasion de juntarse
En consejo, y de pedille
Haga con el Rey sus partes.
Y que despues deste logro,
Tiene un negocio muy grave
Que comunicar con él,
Que es á los dos importante;
No puede mas claro hablar.

JIMENA.

Que tú tan claro me hables
Es lo que extraño, Rodrigo.

RODRIGO.

¿Con nada puedo obligarte?
Esto es, hermosa Jimena,
Lo que á tu cuarto me trae,
Despues de adorar el sol
En tus ojos celestiales.
Dulce encanto de los mios,
Mira si hay razon bastante,
Y si, esto supuesto, es justo
Que de atrevido me trates.

JIMENA.

Todo está bien: pero advierte
Que mujeres de mi sangre,
Aun con toda esta decencia,
Tienen mucho en que arriesgarse;
Que es anteojo la malicia,
Cuyos molestos cristales
Es la apariencia, Rodrigo,
Y hay argos y linces tales
En casa y la vecindad,
Que, haciendo las cosas grandes,
Son como esotros antojos,
Que de un punto ciento hacen.

RODRIGO.

Pues ¿qué haré yo, si no puedo
Verte, Señora, ni hablarte,
Lleno de mis confusiones,
Sin adorar tus umbrales?
¿Tanto te ofenden mis ojos,
Que te enoja mi semblante?
¿Tan poco pueden mis penas,
Que te pones de su parte?
La vida de la esperanza,
Si hay vida entre tantos males,
Solo en mí tiene de vida
Lo que tiene de durable.
Entre si muero ó si vivo,
Me detienen mis pesares,
Porque aunque quieren que muera,
No se atreven á matarme.
Dales fuerza tú, si quieres
De mi corazon vengarte,
O cobra la que les diste,
Si te obligan mis piedades;
Si te lastima mi pena,
Remédiala favorable;
Mas si te cansa mi vida,
No consientas que te canse.
Bien sabes que eres hermosa,
Y que tus divinas partes
Arrastraron mi albedrío
Al precepto de adorarte.
Disculpas doy de quererte,
Aunque es la razon tan grande,
Que aun los aciertos, por mios,
Han menester disculparse.
Tu belleza es mi delito,
Sin tener mas de culpable
El empeño de rendirme
Que el buen gusto de mirarte.
Bien sé, adorada Jimena,
Que no has de poder negarme
Esta razon; mas ¿de qué
Me sirve si no me vale?

JIMENA. (*Ap.*)

Sí valdrá.

RODRIGO.

Prosigue.

JIMENA.

Digo...
Mas recójase á la cárcel
Del silencio mi pasion.

RODRIGO.

Sin duda que el que empezaste
Era algun favor, Señora.

JIMENA.

Pues ¿no lo es el escucharte?

RODRIGO.

Sí; pero si otro merezco...

JIMENA.

¿Y cuál es?

RODRIGO.

Que retratarte
Permitas, para que yo,
Sin el riesgo de enojarte,
Pueda adorarte á mis solas;
Pero si el retrato sale
Parecido en todo, temo
Que sin voces naturales,
Por señas me reprehenda;
Que me tienen tan cobarde
O mi amor ó tu respeto,
Que aun temor tendré á tu imágen.

JIMENA.

Eso de retrato es
Para personas reales,
O para damas, que gustan,
Indiscretas ó arrogantes,
Que su belleza enamore;
Fuera de que, es yerro grande,
Porque nunca vi retrato
Que al original llegase;
Que forma y color se pintan,
Mas no la gracia y donaire;
Y esto baste por visita
La primera que me haces.

RODRIGO.

Si me atrevo á la segunda,
¿Te ofenderás?

JIMENA.

Es constante.

RODRIGO.

Pues ¿qué esperanza me dejas?

JIMENA.

Solo la de asegurarte
Que si algun cuidado en mí
A ser cuidado llegare,
Será el de tu amor, Rodrigo,
Y adios, porque se hace tarde
Y he de ir á ver á su alteza.

RODRIGO.

Jimena, adios.

JIMENA.

(*Ap.* Duro trance
Es dividirse dos almas
Que juntó amor en su cárcel.
Confuso queda Rodrigo,
Y es injusto en mí tratarle,

Tan cerca de verme suya,
Con aspereza tan grande.)
Pues, Rodrigo, ¿tan suspenso?
¿Qué es eso?

RODRIGO.

Ha sido olvidarme
Tu ausencia de mí, Señora.

JIMENA.

En ese olvido es constante
Que peligrará Jimena.

RODRIGO.

¿Tal pronunciais? Fiero un áspid
Se alimente en mis entrañas
Antes que llegue á olvidarte;
Sin honor mi casa vea,
Menospréciome tu padre,
Y tu propia me persigas,
Que es la maldicion mas grave;
Y cuando entrare en las lides,
Tema del turco el alfanje,
O este pecho me atraviese
La azagaya de un alarbe.

JIMENA. (*Ap.*)

Líbrete el cielo, bien mio.

RODRIGO.

¿Qué dices?

JIMENA.

Que Dios te guarde.
(*Vase.*)

RODRIGO.

¡Ay amor! mucho te debo.—
Jimena, favor me haces:
Mis esperanzas alientas,
De acuerdo están nuestros padres,
El plazo que aguardo es breve,
Todo está de nuestra parte.
¡Oh, si fueses esta vez,
Fortuna, en el bien constante! (*Vase.*)

Sale LA INFANTA, ELVIRA *y* DAMAS.

INFANTA.

Elvira, ya pudiera tu señora
Venirme á ver y á divertirme ahora
Desta grave (¡ay de mí!) melancolía.

ELVIRA.

Diviértela por esa galería
Que cae sobre el jardin; pero repara
Que hay causa, y yo tristeza la llamara.

INFANTA.

Dices bien, y Jimena solamente
Es quien puede aliviarme este accidente.

ELVIRA.

Y aumentalle tambien, pues al instante
Que estás con ella y hablas de su amante,
Preguntando el estado de su pena,
Como propia la sientes, siendo ajena,
Y en vez de dar consuelo á sus enojos,
Las lágrimas se asoman á tus ojos.

INFANTA.

Con razon debo preguntalle ahora
Por sus fortunas, puesto que la autora
Fui de mi mal. ¡Ah infame medianera!
Yo casi la he forzado á que le quiera;
Y en fin, como he forjado sus cadenas,
Parcial soy á sus glorias y á sus penas.

ELVIRA.

No obstante, muestras en su buen suceso
Cierta pasion, que llega á ser exceso:
Ese amor, que á los dos de gloria llena,
¿Cómo te sirve á ti solo de pena?
Mas yo peco en curiosa é indiscreta.

INFANTA.

La aficion habla cuando mas secreta.
Cumpla conmigo yo, y á un mismo peso
Enferme el gusto y convalezca el seso.
Pero el Rey sale de consejo agora.

ELVIRA.

Por aquí ha de pasar; vamos, Señora.

INFANTA.

Difícil será ya; llega mi padre;
Que buscar sabré excusa que nos cuadre
Para dejarle y retirarnos luego.

ELVIRA.

Así supieses excusarte al fuego,
Que el corazon te abrasa y te atormenta.

INFANTA.

Quien le intenta apagar mas le fomenta.

Sale el REY, DIEGO LAINEZ, EL CONDE, DON SANCHO *y* ACOMPAÑAMIENTO.

REY.

La eleccion salió á mi gusto.

DIEGO.

Humilde tus plantas besa
Un vasallo que hoy ensalzas
A dignidad tan suprema.

CONDE. (*Ap.*)

Rabio de envidia. ¡Que el Rey
Me haya hecho tal afrenta!

DIEGO.

Hoy tendrá mejor partido
Rodrigo con mi Jimena;
Suya pudiera llamarla,
Pues le estima y me desprecia.

REY.

Pero mi hija está allí.—
Infanta, don Diego, llega;
Dale tú del nuevo cargo
La debida norabuena;
Ayo del Príncipe es ya.

INFANTA.

Por muchos años lo sea,
Y aun iré á darle á mi hermano;
Que con tal maestro es fuerza
Que, no solo acciones grandes,
Pero altos hechos aprenda.

DIEGO.

Por tan gran favor os pido
La mano.

INFANTA.

Dejad la tierra,
Don Diego; que en mí tendréis
Otra mas en vuestra escuela,
Y si licencia me dais,
Señor, en mi cuarto espera
Jimena, y verla deseo.

REY.

Ya teneis, hija, licencia,
Y aun yo os quiero acompañar.

INFANTA.

Guarde el cielo á vuestra alteza.

(*Vanse, y queda don Diego Lainez y el Conde, y al irse dice el Conde:*)

CONDE.

En ausentándose el Rey,
Hablar á solas quisiera
Con vos.

DIEGO.

El Rey se ausentó;
Hablad, Conde, enhorabuena.

CONDE.

Vos en efeto os llevasteis
El cargo y la preeminencia
Que ya gozais, y que solo
A mí dárseme debiera.

DIEGO.

En esta marca de honor
Que da el Rey á mi experiencia,
Muestra que es atento y justo,
Y que su mano realenga
Sabe premiar en servicios
Pasados, tantas proezas.

CONDE.

Como el reino le han guardado,
No será una cosa mesma
Haberlas hecho en aquel,
O en aqueste tiempo hacerlas.

DIEGO.

Señor, fuera por las mias;
Tarde llegaran las vuestras.

CONDE.

Por grandes que sean los reyes,
Son de la propia materia
De que son los demás hombres,
Y engañarse pueden.

DIEGO.

Sea
Como decis, ya está hecho,
Y muy bien; Conde, paciencia.
A este favor que al Rey debo
Añadid otro que pueda
Desenojaros; mi casa
Unid, Conde, con la vuestra,
Pues lo desea Rodrigo
Y no lo excusa Jimena,
Y aun el papel que escribisteis
Me da á entender que no os pesa;
Que con tal sagrado, Conde,
Nuestra amistad será eterna.

CONDE.

A otro mas alto empleo
Rodrigo aspirar pudiera,
Despues del nuevo esplendor
Que hoy por su padre granjea.
No así le corteis el vuelo,
Y en tanto vuestra experiencia
Muestre al Príncipe á regir
Provincias, á que le teman
Los malos, y á que los buenos
A sus leyes se sometan;
Y juntad á estas virtudes
Otras marciales empresas;
Dignas de un gran capitan:
A que las ardientes siestas
Pase á caballo, y las noches
Sobre la grama ó la arena,
Cobre el natural descanso,
Armado de todas piezas;
A asaltar un fuerte muro,
Y á que á él solo se le deba
El laurel de una vitoria,
A conquistar nuevas tierras
Que ensanchen su monarquía,
Y advertid tambien que es fuerza
Confirmar con el ejemplo
Lo que la palabra enseña.

DIEGO.

Para instruirse á despecho
De la envidia, el libro vea
De la historia de mi vida,
Que bien hallará qué aprenda;
Sabrá cómo es menester
Regir una armada entera,
Poner su hueste en batalla,
Bien formadas las hileras,
Dar las órdenes en tiempo
Que los cabos le obedezcan,
Tomar ventaja en el puesto,
Embestir cuando convenga,
Y sobre heróicas hazañas
Labrar una fama eterna.

CONDE.

Los ejemplos vivos son
De mas crédito y mas fuerza;
Mas ¿qué habeis hecho en los años
Que en tan larga edad se os cuentan,
Que de los mios un dia
No le iguale ó no le exceda?

DIEGO.

Hable España, y por mí hable
La fama, pues toda es lenguas.

CONDE.

Vuelvo á decir que os llevasteis
Lo que dárseme debiera.

DIEGO.

Quien lo ha llegado á alcanzar,
De que lo merece es prueba.

CONDE.

Quien ejecutarlo puede,
Mejor gozarlo pudiera.

DIEGO.

El haber sido excluido
No es, Conde, muy buena seña.

CONDE.

Por antiguo palaciego
Merecisteis con su alteza.

DIEGO.

De mis hechos la memoria
Me valió en esta contienda.

CONDE.

Hablemos claro; el Rey hizo
Este honor á la edad vuestra.

DIEGO.

El Rey, mas que á la edad, mira
El valor y la prudencia.

CONDE.

¿Fáltanme á mí esas virtudes?

DIEGO.

No haberlo alcanzado es muestra
De que no se merecia.

CONDE.

¿Yo no lo merezco? ¡Oh pésia
El necio caduco! ¿Yo?

DIEGO.

Vos, sí, vos.

CONDE.

De tu insolencia,
Para excusar de palabras,
Toma aquesta recompensa.
(*Dale una bofetada, saca la espada don Diego, y cáesele á los piés del Conde.*)

DIEGO.

¿Para qué quiero la vida,
Despues de tan grande ofensa?

CONDE.

¿Qué intentas hacer con tanta
Debilidad y flaqueza?

DIEGO.

Perdí la espada, y mis plantas
Pesadas raices echan,
O del peso del agravio,
O de lo que la edad pesa.

CONDE.

Tu espada es mia, mas no
Quiero que pase á mi diestra
Tan deslucido trofeo;
Añade esta nueva empresa
Al libro de tus hazañas,
Para que el Príncipe lea. (*Vase.*)

DIEGO.

¡Ah rabia! Ah injusta razon
Del tiempo! Ah rigor del hado!
Que la vida haya guardado
Solo para esta ocasion!
Sobre un agravio un baldon,
Y que aun la muerte me niegue!
Llegue á despeñarme, llegue,
Y si rehusa llegar,
'onsúmame aquí el pesar,
el llanto al menos me ciegue.
›s, instrumento glorioso
: mis hazañas, ¿qué haceis?
¡Ay! Pero ya no quereis
Estar en mi puño ocioso.
Aquese acero lustroso
Tiempo hubo que introducia
Terror en la Andalucía,
En Portugal y Aragon;
Mas ¿qué no acaba el teson
De un dia sobre otro dia?
(*Levanta la espada.*)
Venid, y mas no tengais
El uso antiguo de espada;
De hoy mas á mi edad cansada
De cayado le sirvais.
¡Oh, qué lustroso os mostrais!
Pero ¿qué miro? No quiero
Que compren mi agravio fiero,
Tanto es lo que siento, tanto,
Ni el cristal de aqueste llanto,
Ni desta espada el acero.

Salen RODRIGO Y NUÑO, *con un retrato.*

RODRIGO.

¿Que retratarse ha dejado
Jimena?

NUÑO.

En palacio ha sido,
Que es donde el pintor la vido,
Al pasar, con tal cuidado,
Que aire y color le ha copiado,
Como ves.

RODRIGO.

¡Grande pintor!

NUÑO.

Pero tu padre, Señor,
Y el talante no me agrada,
En la una mano la espada
Y en la otra el mocador.

DIEGO.

¡Ay de mí! Pero ¿qué miro?
¿Es ilusion de la idea?

RODRIGO.

¿Señor, pues ¿tú desa suerte?

DIEGO.

¡Ay Rodrigo!

RODRIGO.

¿Qué te inquieta?

DIEGO.

¡Ay hijo!

RODRIGO.

¿Qué te disgusta?

DIEGO.

¡Ay honor!

RODRIGO.

Tu voz espera
Mi oido.

DIEGO.

¿Tendrás valor?

RODRIGO.

Cualquiera otro que no fuera
Mi padre y tal preguntara,
Bien presto hallara la prueba.

DIEGO.

¡Qué á mi gusto has respondido!
Qué bien Rodrigo me suena
Esa indignacion tan justa!
Salte tú, Nuño, allá fuera;
Que no te hemos menester.

NUÑO.

Soy gracioso de comedia,
Que en llegando un paso grave,
Le despiden ó le arredran,
Porque en los severos casos
Siempre las chanzas disuenan. (*Vase.*)

RODRIGO.

¿Si tendré valor preguntas?
Hoy, pues, de mi aliento prueba,
Y verás, padre, que obro
Como quien tu sangre hereda.

DIEGO.

(*Ap.* Ya está hecha del valor,
Hagamos otra experiencia
Del sufrimiento; que aunque
Tan débil esté mi fuerza,
Saldrá el intento acertado,
Pues aunque poco le duela,
Al apretarle la mano,
Si corresponden las señas,
Es fuerza que no lo sufra,
Pues tengo por cosa cierta
Que el que dispensa en lo poco,
Para lo mucho se enseña.)
Hagamos las amistades,
Dame la mano.

RODRIGO.

Daréla
De rodillas, como es justo,
Para besaros la vuestra;
Pero ¿qué haceis? Soltad, padre.

DIEGO.

Pues ¿desto no mas te quejas?

RODRIGO.

Soltad, padre, pese á vos,
O si no, pedazos hecha
Veréis la vuestra á mis dientes.

DIEGO.

Basta, hijo.

RODRIGO.

Pues me dejas,
Sí haré.

DIEGO.

Que me has lastimado;
¿Derramando sangre empiezas?
(*Ap.* Tú satisfarás mi agravio;
Bien me ha salido la prueba.)

RODRIGO.

Perdonad si mal os hice;
Que á nadie el dolor reserva,
Y si me ofende mi carne,
Comeré mi carne mesma.

DIEGO.

Mi juventud resucita;
¡Ay honor! ¡Dura contienda! —
Ea, Rodrigo, á vengarme.

RODRIGO.

¿De qué?

DIEGO.

De...

RODRIGO.

Cuando en tu lengua
Aguardaba el instrumento
De la venganza que intentas,
¿Embarazado en el llanto,
Te detienes?

DIEGO.

Providencia
Son las lágrimas que miras
De sábia naturaleza,
Pues pretendo que has de oir
La causa desta tormenta;
Juzgando que á dos sentidos
No podrás hacer defensa,
Y como la mancha injusta
Está en mi rostro tan fresca,
Porque al verla no peligres
En dos avisos, ordena
Este llanto, que en raudales
La infame mejilla riega,
Para lavarla sin duda,
Y es piedad, porque es tan fea,
Que harto valor será oirla,
Sin la desdicha de verla.

RODRIGO.

Idos, padre, poco á poco;

Que si, para que no vea
Esa mancha, prevenís
Del llanto la diligencia,
Cuando en hombres como vos
Tengo el llorar por flaqueza,
Y cuando el llanto es remedio,
Segun decís, cosa es cierta,
Siendo el alivio tan grave,
Que es muy grave la dolencia;
Que no se hace á poco mal
Remedio que tanto cuesta.
Pero acabad, pronunciad
Esa injuriosa sentencia
Contra vuestra estimacion;
Que es lástima que se pierda
Tiempo de tanta importancia,
Que ya el corazon revienta
Para tardar en vengarla
Lo que tardare en saberla.

DIEGO.

Pues, hijo, toma esta espada.

RODRIGO.

Otra circunstancia es esta
Para que el daño sea grande,
Pues sangre pide la enmienda.

DIEGO.

Mírala bien, que es la propia
Que yo hube por herencia
De Mudarra, aquel valiente
Guerreador, y si tu diestra
La empuña, podré esperar
De tí aun mayores empresas.
Muere ó mata.

RODRIGO.

Ya es mayor
La confusion que me espera,
Pues muerte pide.

DIEGO.

Y repara
Que no se lava una ofensa,
¿Qué ofensa? un agravio, hijo,
Sino es con la sangre mesma
De quien ha sido el autor,
Y si en matarle te empeñas,
No guardes á tu enemigo,
Porque á sus manos no mueras.
Mira que es tan gran soldado,
Que yo le he visto en la guerra
Fabricar de los que ha muerto
Contra el moro una trinchera,
Y para irritarte mas,
Sabe que ha sido la afrenta
(Sufra este dolor el labio)
Que de su mano (¡qué pena!)
Sobre el papel de mis canas
Imprimió las cinco flechas,
Que el corazon me traspasan.

RODRIGO.

Atad, suspended la lengua.
¡Válgame Dios! ¿Qué decís,
Padre? Pues ¿no me dijerais
El nombre antes que el agravio?
Ea presto, que se anega
El alma en un mar de fuego.

DIEGO.

Decirte algo mas es fuerza,
Mas que ser bravo soldado.

RODRIGO.

Presto, ¡ay de mí! No me tenga
Mas confuso vuestro aviso.

DIEGO.

Sabe que es el padre...

RODRIGO.

Sepa
Yo quién es.

DIEGO.

Es...

RODRIGO.

Acabad.

DIEGO.

El padre de tu Jimena.
Rodrigo, en tales sucesos,
Donde el honor se atraviesa,
Quien sin él ama la vida
Es indigno de tenerla.
No tengo mas que decirte;
El ofensor y la ofensa
Sabes ya, Dios te encamine,
Y con una faccion mesma
Venga á tu padre, hijo mio,
Y á tí, Rodrigo, te venga. (*Vase.*)

RODRIGO.

¡Bueno quedo (¡ay dolor!), puesto en [balanza
Con tal ofensa! ¡Ah infausto dolor [mio!
Si la vengo, mi honor cobra su brio;
Si la omito, mi amor cobra esperanza.
¿Qué hoy estorbarme puede una ven- [ganza,
Cuando mas me creí favorecido?
¡Ah rigurosa pena!
Golpe fatal, ¿mi padre el ofendido,
Y el ofensor el padre de Jimena?
¡Oh, qué duros combates! Nuevo modo
De matar; salga amor pues condenado;
Fuerza es vengar un padre desprecia- [do,
Y perder á Jimena es fuerza y todo.
No sé cómo á juzgar tal me acomodo;
¡Fiero trance de amor, en que me
¡Qué fatiga! Qué pena! [obligo!
O a dejar un agravio sin castigo,
O á vengalle en el padre de Jimena.
(*Saca un retrato.*)
¿Qué decís vos, objeto de mis males?
Dadme consejo en lance tan esquivo,
Porque estáis semejado tan al vivo,
Que no os faltarán voces naturales.
Mas ya me hablais por esos celestiales
Bellos ojos, pidiéndome serenos
Que no les dé tal pena;
Así lo haré. Muramos á lo menos
Sin anublar los soles de Jimena.
Mas ¿tal digo en presencia deste acero?
¿Morir yo sin dejar mi honor en salvo?
Bien miro por la sangre de Lain Calvo.
Mas ay, que ya me miras con severo
Semblante. Vuelve al pecho, que no [quiero
(*Vuelve el retrato al pecho.*)
Juzgar con la pasion del desvarío;
Confírmese la pena,
Y salvando el honor del padre mio,
Piérdase amor y piérdase Jimena.
Demás que será infamia y civil trato
Que en la esperanza de servir prosiga,
Y aun es fuerza que sea mi enemiga
Si de cobrarle ó de morir no trato.
No juzgara yo así viendo el retrato;
Mas ya es tiempo que á furia me pro-
Mi honor salga de pena; [voque,
El Conde muera, ó muera yo a su es- [toque,
Si así que así se ha de perder Jimena.

JORNADA SEGUNDA.

Sale EL CONDE LOZANO Y DON SANCHO.

DON SANCHO.

Vuestras disculpas son vanas.

CONDE.

Tiene gran parte, os prometo,
De violencia el propio efeto
En las acciones humanas.

DON SANCHO.

No está el Rey bien satisfecho
De vos.

CONDE.

Antes del agravio
Pudiera, como hombre sábio,
Templarme, mas ya está hecho;
Y así, al Rey, que os ha enviado,
Decir, don Sancho, podeis
Que ni él ni vos desharéis
Un golpe ya ejecutado.

DON SANCHO.

Mas es bizarra que cuerda,
Conde, esa resolucion.

CONDE.

No mudaré de opinion.

DON SANCHO.

Os perderéis.

CONDE.

Que me pierda.

DON SANCHO.

¿Qué responderé á su alteza,
Pues mi intento salió vano?

CONDE.

Que mi vida está en su mano;
Que me corte la cabeza.

DON SANCHO.

Es rey, y bien podrá hacello;
Que el golpe es digno de muerte.

CONDE.

Pues ya está echada la suerte;
No volvais á hablarme en ello.

DON SANCHO.

Adios, pues.

CONDE.

¡Oh qué cruel
Pintais del Rey la entereza!
¡Perder en mí una cabeza
Que ciñó tanto laurel!

DON SANCHO.

Ese laurel os prometo
Que debe temer el rayo.

CONDE.

Le aguardaré sin desmayo.

DON SANCHO.

Sí, pero no sin efeto. (*Vase.*)

CONDE.

Y con eso quedará
El Lainez satisfecho
Del agravio que le he hecho.
Pero allí su hijo está.
Busque el viejo en dos Castillas
Los mas bravos lidiadores;
Que en los aprietos mayores
Hace el valor maravillas.

Sale RODRIGO.

RODRIGO.

Para que cumpla el valor
Con lo que el rigor concierta,
Amor se quede á esta puerta,
Y no entre mas que el honor.—
Conde, escuchad dos palabras.

CONDE.

Decid; que ya estoy atento.

RODRIGO.

Sacadme aquí de una duda,
¿Conoceis bien á don Diego
Lainez?

CONDE.

¡Linda ignorancia!

RODRIGO.

¿Sabeis que es mi padre?

CONDE.

Sélo.

RODRIGO.

Pues aunque, en toda razon
Del escrúpulo del duelo,
Pudiera, Conde, mataros
Sin advertencia, no quiero
Que piense mi bizarría
En algun cobarde medio
Para restaurar mi honor:
Que no tengo por acierto,
Mientra hay posibilidad
De satisfacion, que necio
Cometa yo un yerro propio
Por enmendar otro ajeno;
Y así, en campaña, en poblado,
De noche ú de dia, al cielo
Claro ó á la sombra oscura,
A caballo, á pié, con peto
O sin él, á espada ó lanza,
A vuestro arbitrio...

CONDE.

¡Qué bueno!
Pues ¿me retais? ¡Qué gracioso
Mozuelo!

RODRIGO.

Yo lo confieso,
Mozo soy, pero los años
No son jueces del aliento.

CONDE.

Es verdad; pero ¿tú á mí?
Hombre te has hecho muy presto.

RODRIGO.

Basta una ocasion, don Gomez,
Para conocer al bueno,
Y para ensayarme yo
Comenzar por vos pretendo,
Y yo sé que en el ensayo
Os pareceré maestro.

CONDE.

No saldrás de ese cuidado.

RODRIGO.

Retado, al dictámen vuestro
Está el elegir las armas.

CONDE.

Pues si no tiene remedio,
Y hemos de lidiar, Rodrigo,
Para mí todo es lo mesmo;
Escoge las armas tú.

RODRIGO.

Conde, obrar mas y hablar menos.

CONDE.

¿Cansado estás de vivir?

RODRIGO.

¿Vos de morir teneis miedo?

CONDE.

Vamos, que haces lo que debes;
Que un hijo obediente y cuerdo
Como lo eres tú, Rodrigo,
Si sobrevive un momento
Al honor que perdió el padre,
Pone el suyo á grande riesgo. (*Vase.*)

RODRIGO.

Perdona, amor; honor, vamos.
Vengar á un padre pretendo;
Esto me toca por hijo,
Lo demás hágalo el cielo. (*Vase.*)

Salen EL REY, LA INFANTA *y* ACOMPAÑAMIENTO, Y DON SANCHO.

REY.

¡Que tan fuera de razon
Sea el Conde en trance igual,
Que piense que un golpe tal
Tan fácil tenga el perdon!

DON SANCHO.

Yo he disputado con él,
Pero nada he conseguido
Mas que haberme respondido
Que es vuestro vasallo fiel.

REY.

¡Ah cielos! ¡Que tal vasallo
Tan poco tema mi nombre!
Que mi nombre no le asombre!
Confuso, por Dios, me hallo.
¡Que á mí mas favorecido
Agravie, y no tema un rey!
Que en mis tierras dé la ley!
Confuso dije, corrido
Estoy, tratéle primero
Con blandura, y mi intencion
Fué templar la presuncion
De tan osado guerrero;
Mas, por mas que ufano viva,
Ya que tan necio se ve,
Las alas le cortaré
De su condicion altiva,
Y aunque lo llego á sentir,
Le tengo de castigar,
Solo por disimular
Lo que he querido sufrir.

DON SANCHO.

Gloria es de vuestra corona,
Que alguna extrañeza aguarda.

REY.

Id con gente de mi guarda,
Y asegurad su persona.
(*Vase don Sancho.*)

INFANTA.

Por amiga de Jimena
Debo á su padre amparar,
Y tambien por aliviar
A vuestro enojo esta pena.
Vuestra alteza me perdone,
Que perder un hombre tal...

REY.

Ya se hace criminal
Quien de su parte se pone.
Pero ¿qué podeis decir?

INFANTA.

Que un valor hecho á lidiar,
A conquistar y á triunfar,
Tarde se llega á rendir;
Porque hombre de tal valor,
De sí mismo satisfecho,
Ya que el error está hecho,
Sustentar debe el error.
Y no por temer el mal
De morir ó ser retado,
Acogerse hoy al sagrado
De la majestad real,
Que es aventurar su honor.

REY.

Que lo dejemos te pido;
Que aunque este enfado es crecido,
Otro me inquieta mayor,
Pues hoy me ha llegado aviso
De que ya el moro se ha entrado
Por mis reinos y robado
Mis tierras, tan de improviso,
Que sobre el aviso aguardo
Que á Búrgos llegue.

INFANTA.

Eso no;
Que ahí el Conde, bien sé yo
Que hará un esfuerzo gallardo.

Salen DON SANCHO Y NUÑO, *atadas las manos*, Y UN CRIADO.

NUÑO.

No así los brazos me tuerza.

CRIADO.

Llegue, acabe, llegue presto.

NUÑO.

Aguárdese usted; que esto
Mas quiere maña que fuerza.

REY.

No quedará sin castigo
Quien hizo agravio tan cierto.

DON SANCHO.

Gran señor, el Conde es muerto
A las manos de Rodrigo.

CRIADO.

Y por cómplice y secuaz,
Preso traigo á su escudero.

NUÑO.

No hay en todo un gallinero
Pone-güevos tan de paz
Como yo; pero aquí á posta
Parecer valiente intente,
Porque parecer valiente
Tiene poquísima costa.

REY.

¿Tú cómplice fuiste?

NUÑO.

No,
Y es gran sinrazon.

REY.

¿Por qué?

NUÑO.

Porque, aunque yo le maté,
No he sido cómplice yo.
¿Qué es cómplice? He de perderme
Con quien tal tenga por cierto.

CRIADO.

Y despues de haberle muerto,
¿Dónde irás?

NUÑO.

A retraerme.

CRIADO.

¿Y por qué (el reir resisto)
Cortaste su noble estambre?

NUÑO.

Vaque el Conde tenia hambre,
Y le envié á cenar con Cristo.

CRIADO.

Tu valor me maravilla;
¿Qué herida le diste?

NUÑO.

Brava;
Porque desde que mamaba
Fué inclinado á la tetilla.
Lindas oraciones rezo
Para mí; si el Rey, cruel,
Pasar me hiciera el cordel
De las manos al pescuezo,
Que fuera susto evidente.
Él me ahorca, ¿quién lo ignora?
Maldita sea la hora
En que me metí á valiente. —
Señor, yo mentí.

REY.

Soltalde;
Que no creo de Rodrigo
Que le llevase consigo.

NUÑO.

Él se lo riñó de balde.
¿Sin asesinos ni ayuda
Matar yo por interés?

REY.

Así lo creo; idos pues.

NUÑO.

Y quien lo pusiere en duda
Salga al campo á combatir.
Véngase á reñir conmigo;
Que al que saliere, me obligo

Que se vuelva sin reñir.—
Señor mio, ¿no desata?

CRIADO.

Ya está hecho; el hombre es falto.

NUÑO.

Diré á mi amo lo del salto,
Pues ya él sabe lo de mata. (*Vase.*)

INFANTA.

¿Que Rodrigo mató al Conde?
Mayor mal para Jimena.

REY.

No se ha de extrañar la pena
Que al delito corresponde;
Que ofensor y no guardarse
Es dar fuerza al enemigo;
Pues aunque es mozo Rodrigo,
Mirad si supo vengarse.
Mas ¿quién os dió esa noticia?

DON SANCHO.

Muerto le vi en la campaña,
Y Jimena el suelo baña,
Pidiendo, Señor, justicia.

REY.

Mucho he de sentir su pena,
Y de su padre la muerte
En una ocasion tan fuerte.
Pero ya llega Jimena.

Salga JIMENA *por una puerta* Y DIEGO LAINEZ *por otra.*

JIMENA.

Justicia, buen rey, justicia
Pide Jimena postrada
A vuestros piés, sola y triste,
Ofendida y desdichada.

DIEGO.

Yo, Rey, os pido el perdon
De mi hijo á vuestras plantas,
Venturoso, alegre y libre
Del deshonor en que estaba.

JIMENA.

Mi justicia es quien os busca.

DIEGO.

Mi razon es quien os llama.

JIMENA.

Castigad un homicidio,
Como las leyes lo mandan.

DIEGO.

Ocasionólo un agravió,
Y en su favor ley no falta.

JIMENA.

Mató á mi padre Rodrigo.

DIEGO.

Vengó del suyo la infamia.

JIMENA.

Quien mata, muera, Señor.

DIEGO.

Muera solo quien agravia.

JIMENA.

Matóle, y aun hay quien diga
Que le atravesó una lanza.

DIEGO.

No haria tal; que es mi hijo.

REY.

Bastan las réplicas, bastan.
Levantad los dos del suelo,
Y primero su demanda
Ponga Jimena, y don Diego
No le estorbe las palabras;
Que tiempo habrá para él.

DIEGO.

Solo el ser dama bastara,
Cuando no dama tan noble,
Para ser de mi estimada.

JIMENA.

Gran señor, mi padre es muerto,
Y yo le hallé en la estacada;
Que me dió el alma el aviso
De mis desdichas presaga.
Correr en arroyos vi
Su sangre por la campaña;
Su sangre, que en tanto asalto
Defendió vuestras murallas;
Su sangre, que en tantos riesgos
Por vos se vió veces tantas;
Su sangre, Señor, que en humo
Su sentimiento explicaba,
Por la boca que la vierte,
De verse allí derramada
Por otro que por su rey
Y en defensa de su patria.
Topéle, Señor, vestido
De una palidez amarga,
Perdido el vigor, los ojos
Con acciones desusadas,
Torpe el labio, el pulso quedo,
De polvo y sangre la cama
Cubierta, como el que cae
Al foso, de una escalada;
¡Qué mal hicieron mis ojos!
Pues sabida la desgracia,
No era necesario verla;
Saberla llorar bastaba.
En llegando á esta memoria,
Se me anuda la garganta,
El pecho tiembla, el dolor
Crece, la razon desmaya,
Gime el espíritu triste,
Y desunida la trama
De la vida en mis suspiros,
La voz muere, el dolor no habla.

INFANTA.

Quien no llora con Jimena,
De peñasco tiene el alma.

REY.

Cobrad el perdido aliento.
Hablad, hijá, confiada
De mi amor y mi justicia:
Que por el que ahora os falta,
Padre y rey os queda en mí;
Desto os doy mi real palabra.

JIMENA.

Topéle, en fin, como he dicho;
Que por aumentar mis ansias,
Con pluma roja escribia
En la arena, que regaba:
«Venga á tu padre, Jimena;
Esta sí es justa venganza.»
Y para mayor aviso,
Por las heridas me llama
Su corazon, que aun difunto,
Pienso que batió las alas
Para salirse del pecho
Y acusarme la tardanza.
Si con tan vivas razones,
Si con tales circunstancias
No me haceis, Señor, justicia,
Pasaré mi vida infausta
Como viuda tortolilla,
Querellosa y solitaria,
Que huyendo del ramo verde,
Codicia la seca rama.
Mas si levantado viese
Un cadahalso en la plaza,
Y allí la aleve cabeza
De Rodrigo, derribada
A mano de un cruel verdugo,
Mis lágrimas se enjugaran;
Que, con ser grande la pena,
El castigo la templara.
Muerte con muerte se venga,
Sangre con sangre se lava;
No permitais, gran Fernando,
Que vuestra piedad le valga
A tal culpa; que es dejar
Vuestra justicia infamada,
Alentados los delitos,
Cobardes las confianzas,
Premiada la sinrazon,
Y la razon castigada.
Más por el interés vuestro
Que por el mio, os encargan
Justicia mis tristes voces;
Guardadla, buen rey, guardadla.

REY.

Sí guardaré; y vos, don Diego,
Defended ahora la causa
De Rodrigo, si hay defensa
Que una muerte satisfaga.

DIEGO.

¡Oh cómo es para envidiar
Un tránsito sin infamia,
Y como al fin la prolija
Edad, de vivir cansada,
A los hombres acarrea
Infortunios y desgracias!
Yo, que otro tiempo ceñia
Mis sienes de hiedra y grama,
Honroso laurel en triunfos
Debidos á mis hazañas,
Por haber tanto vivido
(¡Ah, nunca fuera tan larga
Mi vida!), mi rostro vi
Con tan injuriosa marca.
Ya demás inútil fuera
De mi puño aquella espada,
Que en vuestra defensa fué,
De vitorias coronada,
Ministro de vuestro gusto
U de la muerte guadaña.
Estos que cabellos eran
Entonces, y ahora son canas,
Que me dió el tiempo sin verlas
Debajo de la celada;
Este brazo no vencido
Y esta plateada barba,
Que, guarnicion de los dias,
A los hombres desengaña
De que es gala muy preciosa,
Con naturaleza tanta,
Que cada instante sus hebras
Pesan lo mismo que gastan,
Siendo su hechura la vida,
¡Oh costosísima gala!
Estas canas, finalmente,
Y mil honrosas hazañas
Fueran á la sepultura
Todos cargados de infamia,
A no haberme dado el cielo
Un hijo de prendas tantas,
Que el honor me restituya
Y la opinion me restaura.
Él me ha prestado la mano
Él mató al Conde en campaña,
Cuerpo á cuerpo, acero á acero,
No, como dicen, con lanza;
Y si se valió Rodrigo
Allí de alguna ventaja,
Fué solo de la razon,
Que de su parte llevaba.
Si el mostrar valor y esfuerzo,
Vengando una bofetada
(No sé cómo lo pronuncio,
Horror me pone nombrarla);
Si el reparar en un padre
El honor que le faltaba
Merece, Señor, castigo,
¿Qué queda para una infamia?
Mirad contra quién juzgais,
Pesaldo con fiel balanza;
Que yo soy el delincuente,
Yo fuí la principal causa;
Y así, el rayo y la tormenta
Sobre mí es justo que caigan.
Lo que el brazo cometió,

La cabeza es quien lo paga;
Yo soy, Señor, la cabeza
De mi hijo y de mi casa;
Rodrigo el brazo, y los miembros
La cabeza es quien los manda;
Perded la mia, que en ella
Ya perderéis poco ó nada,
Pues por instantes el golpe
Fatal de la muerte aguarda;
Perezca yo, y viva el brazo,
Que os puede ser de importancia.
Conservalde; que aun podria
Suplir del Conde la falta,
Y en lo que dél se querella
Jimena vive engañada;
Que él nunca hiciera la muerte
Si yo no se lo mandara,
O si por mi propia mano
Pudiera yo ejecutalla.
Aquí teneis mi cabeza,
Gran Señor, sacrificalda
A las honras del difunto,
Y de su hija á la saña;
Que no formaré disculpa.
Dad la sentencia y firmadla,
Que desde ahora la aceto;
Y léjos de rehusarla,
Loaré vuestra justicia,
Aplaudiré mi desgracia,
Quedará vengado el Conde,
Rodrigo con esperanza
De serviros, y esta vida,
Señor, de vivir cansada,
Dejaré honrada y dichosa
Para el templo de mi fama. (*Levántase.*)

INFANTA.

No está fácil de juzgar.

REY.

El caso es tan de importancia,
Que merece que en consejo
Pleno se mire la causa,
Y allí ocupe la justicia
Su trono al determinalla.—
Don Sancho á Jimena Gomez
Acompañe hasta su casa.

DON SANCHO.

Y será el primer servicio
Que acete.

JIMENA.

El Rey os lo manda;
Agradeceldo á su alteza,
Que es quien os hace la gracia.

REY.

La ciudad tenga don Diego
Por cárcel, con fe y palabra
De no quebrantarla, pena
De caer en mi desgracia.

DIEGO.

Yo os hago pleito homenaje
De, obedeciéndoos, guardalla.

REY.

Rodrigo se busque luego,
Y quede preso en su casa;
Fuero y privilegio antiguo
Que á tales hombres se guarda.

JIMENA.

Justo es, gran Señor, que muera.

REY.

Muera si culpado se halla;
Huérfana quedas, Jimena,
Vuélvete ahora á tu casa;
Que acabadas las exequias
Del muerto Conde, la Infanta
Te recibirá en su cuarto
Por huéspeda.

JIMENA.

Por criada
Lo tendré á grande favor.

INFANTA.

Quizás podré consolalla.

JIMENA.

Para mí no habrá consuelo
Mientras no tome venganza.

(*Vanse doña Jimena y don Sancho por otra puerta.*)

DIEGO.

No tomes venganza tú,
Y haya consuelo ó no haya;
Y así, buscar á Rodrigo
Para ofrecello las gracias
De su valor y mi suerte,
Y para que luego salga
De Búrgos, que la prision
No es cosa muy acertada.
Mas si no fuera por él,
¡Cómo quedaba mi casa,
Honrada de tantos años,
Y en un punto deshonrada!
Líbrete Dios, hijo mio,
Y mi bendicion te caiga. (*Vase.*)

Sale RODRIGO, NUÑO Y ELVIRA.

NUÑO.

Pues ¿aquí me traes, Señor?
¿A qué volvemos aquí?

RODRIGO.

Ya que con mi honor cumplí,
Vengo á cumplir con mi amor.

ELVIRA.

Rodrigo, ¿qué es lo que has hecho?
¿Dónde vienes, despechado?

RODRIGO.

A morir de desdichado.

ELVIRA.

¡Que á tanto obligue un despecho!
Donde damos por tributo
Lágrimas á tal pesar;
¿En un cuarto vas á entrar
Que tú has cubierto de luto?
¿Vienes acaso á perderte?
¿Tan poco el morir te asombra?
¿O á desafiar la sombra
Del mismo á quien diste muerte?

NUÑO.

¿Sombra dijiste, mujer?
Ya empiezo á pisar abrojos;
Si habeis de ver sombras, ojos,
Mas os valiera no ver.
Sombra, tu descuido nombra
Con ese re-mi-fa-sol,
Mas que nunca hubiese sol,
Porque nunca hubiese sombra;
Ya de la sombra imagina
La forma el temor por puntos;
Sombra tienen los difuntos.
¡Ay Señor!

RODRIGO.

Calla, gallina.

ELVIRA.

Y rece en esta ocasion.

NUÑO.

Que rece bien imaginas;
Porque es propio de gallinas
Recogerse á la oracion.

RODRIGO.

Su vida mi afrenta ha sido,
Su muerte fué mi reparo.

ELVIRA.

Sí, pero buscar amparo
En casa del ofendido,
Ni se ha visto ni se oyó.

RODRIGO.

Ni tú habrás visto otra vez
Que el delincuente al juez
Se ofrezca, como hago yo.
Mi juez es ya mi Jimena,
Y mi fiscal fué tambien,
Pues quien probó su desden
No extraña ninguna pena.
Y así, por bien soberano
Tendré, pues morir me toca,
La sentencia de su boca
Y el suplicio de su mano.

NUÑO.

Vamos pues, Señor.

ELVIRA.

Rodrigo,
A los ímpetus primeros
No te expongas, que son fieros,
Y al fin eres su enemigo.

NUÑO.

Como entendida y prudente,
Ha dado Elvira en el punto.

ELVIRA.

Que aun está en casa el difunto,
Y aun la herida está caliente.

NUÑO.

¿Difunto en casa? ¿Cosquillas
No te hace el miedo? ¿Que esperes
A un difunto? ¿Mas que quieres
Sacarle de sus casillas?
¿No recelan tus cuidados,
Señor, que si aquí nos ve,
A tí te asirá de un pié,
Y á mí destos afollados?

RODRIGO.

Véte tú.

NUÑO.

Lo haré de grado.
(*Ap.* Mas me ha cortado el temor,
Y aun de otra cosa peor
Presumo que me he cortado.
Pero poco á poco dejo
La sala; que me apresura
La gana, y de esta locura
Iré á dar noticia al viejo.) (*Vase.*)

ELVIRA.

Jimena, en llanto bañada,
Fué á palacio, y ya vendrá;
¿Quién duda que volverá
De nobles acompañada?
Y si te encuentran aquí,
Su honor arriesga, Rodrigo,
Mi señora, y del castigo
Caerá el rayo sobre mí.
Mas ya viene.

RODRIGO.

¿Qué haré en fin?

ELVIRA.

Si ahora sales, es forzoso
El verte; ¡trance penoso!
Entra en ese camarin
Presto; que llegando van.

RODRIGO.

Diligencia es ya precisa,
No por lo que el riesgo avisa,
Sino por el qué dirán. (*Vase.*)

Salen DON SANCHO Y JIMENA.

DON SANCHO.

Honrad el deseo mio.

JIMENA.

Al Rey llegará á ofender,
Que es quien me ha ofrecido hacer
Justicia, y dél lo confio.

DON SANCHO.

El castigo por las leyes
Camina con lento paso.

JIMENA.

Así, don Sancho, ha de ser.

DON SANCHO.

No os pretende replicar;
Que quien intenta obligar,
En nada sabe ofender. (*Vase.*)

JIMENA.

Fuése, y cumplióme el deseo
De hablar á solas contigo.

ELVIRA.

No ha de ser contra Rodrigo.

JIMENA.

Cuando sin padre me veo,
¿Tal, Elvira, me aconsejas,
Cuando aun está muerto en casa?
Mi dolor será sin tasa,
Eternas serán mis quejas.
¡Ay dolor! que se apresura
El llanto; ea, ojos, llorad;
Que hoy del alma la mitad
Teneis en la sepultura.
Y ambas mitades ignora
El alma, pues ha querido
Vengar la que ya he perdido
En la que me queda ahora.
Procuro ¡ay de mí! clemente,
Templarme, y luego me irrito;
Que aunque persigo el delito,
Amo, Elvira, al delincuente.

ELVIRA.

Aquese rigor ignoro;
Si es fingido, amor le llamo.

JIMENA.

Poco es decir que le amo,
Elvira, porque le adoro,
Y treguas al amor doy.
Mas ¡ay! que lo que es mas cierto
Es que yace el Conde muerto,
Y que yo su hija soy;
Venganza pido.

ELVIRA.

¿De quién?

JIMENA.

De Rodrigo.

ELVIRA.

No te entiendo.

JIMENA.

Venganza ¡ay de mí! pretendo,
Y temo que me la dén.

ELVIRA.

¿Luego está su vida en ti?

JIMENA.

Sí, Elvira, y su perdicion.

RODRIGO. (*Al paño.*)

No lo sufre el corazon.
Quiero escuchar desde aquí.

ELVIRA.

Pues ¿qué pretendes?

JIMENA.

Cruel,
Hacer buscalle, prendelle,
Perseguille hasta perdelle,
Y morir luego con él.

RODRIGO.

A quitarte ese cuidado
Viene, Señora, Rodrigo.

JIMENA.

Pues, Elvira, ¿qué es aquesto?
¿Dentro en mi cuarto, escondido,
De mi padre el matador?
¿O es su sombra la que miro?

RODRIGO.

Bien dices, pues ya me olvidas;
Sombra soy de lo que he sido.

JIMENA.

¡Ay de mí!

RODRIGO.

¿Con triste llanto
Respondes á mis suspiros?

JIMENA.

¿Quién se ha visto en trance igual
Como yo ¡ay de mí! me miro?
Allí de un difunto padre
Me llama la sangre á gritos;
La pena aquí enamorada
De un amante que he perdido. —
Ya voy, padre.

RODRIGO.

Escucha, espera.

JIMENA.

Ya vuelvo á escuchar, Rodrigo.

RODRIGO.

Oye, Señora.

JIMENA.

¡Qué presto,
Aunque era fuerte el litigio,
De las dos esta razon
Venció! Pero no me admiro,
Si me tiene de su parte,
Que me trujese consigo
Despues.

RODRIGO.

Oye, y despues muera
De aquesta espada á los filos.

JIMENA.

¡Ay Dios! ¿qué intentas? Qué haces?

RODRIGO.

Rendir el acero mio
A tus piés. Dame la muerte.
Empaña su cristal limpio,
Rómpeme con él el pecho;
Mas que no toques, te pido,
Al corazon donde vives,
Porque no mueras conmigo.

JIMENA.

¿Limpio llamas ese acero,
Cuando le creo teñido
De rojo humor, y de aquel
A quien el ser he debido?
Esconde ese aborrecible
Objeto á los ojos mios,
Manchado de sangre mia.

RODRIGO.

Él perderá lo teñido
Si con la mia le lavas.

JIMENA.

Quedará de un color mismo.

RODRIGO.

No; que esa fué de un airado,
Y esta será de un rendido.

JIMENA.

Vuelvo á decir que la dejes,
O si no, ojos y oidos
Cerraré por no escucharte
Ni verte, pues has querido
Como tú hacerme cruel.

RODRIGO.

Témplate, que ya te sirvo;
Vuelve, que ya obedecí,
Y escúchame, te suplico.

JIMENA.

Di, pero pocas razones.

RODRIGO.

Una sola es la que elijo,
Y bastará para darte
Satisfacion, si no alivio.
Con un golpe irreparable
Tu padre le quitó al mio
El honor; y tú bien sabes,
Pues española has nacido,
Cuán precisa es la venganza
En el que vive ofendido.
Si la infamia de mi padre
Dí con la mia al olvido,
Fué por adorarte honrado;
Que de otra suerte era indigno
De merecerte, Señora.
Culpas fueran mis servicios;
Que quien me amó generoso
Me aborreciera ofendido.

JIMENA.

Rodrigo, razon te sobra;
Que aunque aquí por enemigo
Me tienes, no culpo en ti
Lo que en mí juzgo por digno.
Vengando á tu padre, tú
Me has dado ejemplo y motivo
Para que lo propio haga.

RODRIGO.

Solo aqueste brazo hizo
La venganza, y solo el tuyo
Es bien que me dé el castigo.

JIMENA.

Yo soy tu parte contraria,
Y aunque al Rey tu muerte pido,
No soy tu verdugo yo;
A sus manos te remito.

RODRIGO.

Morir á las tuyas fuera
Para mí el último alivio.
Y en fin, ¿en qué te resuelves?

JIMENA.

En perseguir tu delito,
Vengando mi padre apenas;
Que no es este mi designio,
Vengarle sí, pero no
Con la muerte de Rodrigo.
Y si no se compadece
Vengarle, y quedarte vivo;
Muere Rodrigo, y al punto
Muera Jimena contigo.

RODRIGO.

¡Nuevo milagro de amor!

JIMENA.

Pero lleno de martirios.

RODRIGO.

¡De cuántos males la causa
Nuestros dos padres han sido!

JIMENA.

¿Quién, Rodrigo, lo creyera?

RODRIGO.

¿Y quién lo hubiera entendido,
Tan cerca de tomar puerto
De nuestro amor el barquillo?

JIMENA.

Junto al puerto acechan siempre
Las peñas y los bajíos.

RODRIGO.

¿Qué mas cabe en puerto ó golfo,
Si en fin, en fin, nos perdimos?

JIMENA.

Y aquí me pierdo otra vez
Si me detengo. Ruido
Siento en aquella antesala.

RODRIGO.

Adios, cruel dueño mio.

JIMENA.

Aunque dije que te adoro,
Guárdate de mí, Rodrigo.

RODRIGO.

¿Qué dices? Oye, Jimena,
Señora.

JIMENA.

Lo dicho dicho. (*Vase.*)

RODRIGO.
¿Elvira?
ELVIRA.
No me detengas;
Que llegan ya, y el que miro
Es...
RODRIGO.
¿Quién, Elvira?
ELVIRA.
Tu padre.
RODRIGO.
¿Mi padre?
ELVIRA.
Lo que te digo.
RODRIGO.
Corrido estoy, vive el cielo,
De que aquí me encuentre.

Salen DIEGO LAINEZ y NUÑO.

DIEGO.
Hijo,
Cuando en toda la ciudad
Te he buscado, agradecido
De ver cobrado el honor
Que sin tí hubiera perdido,
Y cuando el Rey enojado...
NUÑO.
Yo, Señor, no se lo he dicho.
Ap. Mal año, y cómo me mira.)
DIEGO.
Manda buscarte, ofendido,
¡Te encuentro tan descuidado
En casa de tu enemigo!
Si tú te olvidas tan presto
De haber hecho el beneficio,
Yo no, Rodrigo, que soy
Quien de tí le ha recibido.
RODRIGO.
Pues, padre, ¿así me correis?
Yo os confieso que el delito
De hallarme en este lugar...
DIEGO.
Calla, traidor.
NUÑO.
¡Jesucristo!
RODRIGO.
Es culpa, mas no tan grave,
Que no tenga algun indicio
De forzosa, porque amor...
Perdonad si inadvertido...
DIEGO.
No te disculpes ahora;
Que yo de nada me admiro,
Y vamos á lo que importa.
Quiere en buen hora, Rodrigo;
Que yo no puedo estorbarte
Un amor que es casto y limpio.
RODRIGO.
Pues, como eso no me impidas,
Obediente á tus avisos,
Solo esperaré tu voz
Para obedecerte.
DIEGO.
Digo
Que el Rey te manda prender,
Y aunque es tan prudente y pio,
Mejor es que no estés preso.
Y esto se entiende, hijo mio,
Mientras la órden del Rey
No llegare á tus oidos
Para que á prision te dés;
Que entonces será delito.
Y pues la ocasion es tal,
Que puedes con dos sentidos
Aprovecharla al instante,
Que te partas determino
A embarazar la rüina
De Búrgos y su distrito,
Cuando noticia tenemos
Que los pendones moriscos
Llegan hasta Montes de Oca,
Carrion y Santo Domingo
De la Calzada, robando
Los pueblos y los caminos.
La ocasion llegó oportuna
De con esos nobles brios
Desenojar á tu rey.
Mira, vé y vence, Rodrigo;
Que no lo dudo de tí;
Y si estos perros cautivos
Traes al Rey, en alabanza
Se convertirá el castigo.
Vén, te armaré de campaña.
¿Qué dices?
RODRIGO.
No he respondido,
Porque ya está la atencion
Toda dada al ejercicio
De vencer.
DIEGO.
Así lo creo.
Vamos pues.
RODRIGO.
Vamos.
DIEGO.
¡Qué olvido!
¿Hete dado alguna cosa
Desque llegué?
NUÑO.
Esto es lindo.
RODRIGO.
No, Señor.
DIEGO.
Pues este abrazo
Te traia prevenido,
Y el alborozo de verte
Me ha tenido divertido.
Aprende en aquesta cifra
Lo que mereces conmigo
Por honrador de tu padre,
Para que estés advertido
De saber agradecer
Cuando te honraren tus hijos.
Vamos á que partas luego.
RODRIGO.
Vamos.—¡Ay Jimena! Fijo
Carácter en mi memoria
Tu dolor llevo esculpido,
Mas será eterno mi amor.
DIEGO.
¿A qué aguardas?
RODRIGO.
Ya te sigo.—
En tu casa el alma dejo.
DIEGO.
Templar al Rey es preciso
Para todos.
RODRIGO.
Ya lo veo.
DIEGO.
(*Ap.* Con la esperanza le animo;
Que por templar á Jimena
Hará en la guerra prodigios.)
Vén, Nuño.
NUÑO.
¿Yo tambien?
DIEGO.
¿Pues?
RODRIGO.
¡Ay amor!
NUÑO.
¡Ay miedo!
DIEGO.
¡Ay hijo,
Lo que te debe tu padre!
Vén, y Dios vaya contigo.

JORNADA TERCERA.

Salen JIMENA y ELVIRA.

ELVIRA.
Cierto es, Señora, el rumor
Que corre por la ciudad.
JIMENA.
El vulgo, por novedad,
Abrazar suele un error.
ELVIRA.
No hay gran novedad en eso,
Ni las hazañas que hoy dicen
Al sugeto contradicen,
Aunque hablan con tanto exceso.
Todo es contar maravillas
Hechas contra el enemigo;
Mas quien conoce á Rodrigo
No se admirará de oillas.
JIMENA.
Su primer hazaña ha sido
Darme este funesto luto
Y estos suspiros, tributo
De un corazon afligido.
No le nombres.
ELVIRA.
Pues yo hallo
Que en una y otra ocasion
Cumplió con la obligacion
De buen hijo y buen vasallo.
JIMENA.
Es verdad; pero la entrada
¿Hizola ya?
ELVIRA.
No he sabido
Eso hasta ahora.
JIMENA.
¿Has sentido?
ELVIRA.
La color tienes mudada.
JIMENA.
¡Yo! Pero ¿de qué se esconde?
ELVIRA.
Del Rey y tu indignacion,
Mientras consigue el perdon.
JIMENA.
¡Qué! ¿De la muerte del Conde,
Mi padre? ¿De esa manera
Juzga el perdon alcanzar?
Bien podrá el Rey perdonar,
¡Pero yo...!
ELVIRA.
Señora, espera;
Que la Infanta llega aquí.
JIMENA.
Desde que en su cuarto estamos,
Si á solas las dos hablamos,
O llama ó llega.
ELVIRA.
Es así.
Tanto como tú á estar llega
Ciega de amor.
JIMENA.
Y aun podria
Despeñarme.
ELVIRA.
Gentil guia,
Una ciega de otra ciega.

Sale LA INFANTA Y LEONOR.

INFANTA.

No vengo á estorbar, Jimena,
Suspiros que al cielo envias;
Que antes vengo á que las mias
Se mezclen hoy con tus penas.

JIMENA.

¿Pena, Señora, recibes,
Debiéndote hoy alegrar?

INFANTA.

Mal podré yo alegre estar,
Mientras tú llorando vives.

JIMENA.

¿Cuando tal nueva ha llegado,
Te aflige ya la pasion
Que ha sido restauracion
De la patria y del Estado?

INFANTA.

Tu pudieras aliviarte
Con lo mismo que me arguyes;
Tu, que, como sol, influyes
Vitorias al nuevo Marte,
A tu Rodrigo.

JIMENA.

Ofendido
Mi oido escucha, Señora.
Venció el moro, y hasta ahora
A mi rigor no ha vencido;
De mi padre fué homicida,
Y su sangre he de vengar.

INFANTA.

Tu amor le puedes quitar,
Pero déjanos su vida;
Y sepas, si no lo entiendes,
Que es especie de traicion
Pretender tu indignacion
Matar á quien nos defiende;
Y en esto es bien que repares.

JIMENA. (*Ap.*)

¡Que la Infanta (¡ah injustos cielos!)
A mis conocidos celos
Aumente tantos pesares!
Pues no, aunque me pierda, no
Ha de lograr la centella,
Pues porque le pierda ella
He de aventurarte yo.

INFANTA.

¿Qué respondes?

JIMENA. (*Ap.*)

¡Qué pesar!
Que pues canso á vuestra alteza,
Señora, con mi tristeza
Me retiraré á llorar.

(*Vanse Elvira y Jimena.*)

INFANTA.

Rigor extraño.

LEONOR.

Ella tiene
Costoso y terrible empeño,
Pero con rostro risueño
El Rey á este cuarto viene.

INFANTA.

Pues preven sillas.

LEONOR.

Sí haré;
Que á un rey, y viejo, Señora,
Es culpa que nadie ignora
Tenerle un instante en pié.

Sale EL REY.

REY.

Hija, justo es que te dé
Tal nueva. ¿Oiste el rumor
Que corre?

INFANTA.

Padre y señor...

REY.

Sentado os responderé.
Toma tambien tú lugar.

INFANTA.

Sé la victoria, y la pena
Que aquí me ha dado Jimena;
El placer me hizo pesar.

REY.

Ya con don Diego he trazado
Un medio de descubrir
Su intento, en que ha de fingir
Aspereza mi cuidado,
Y ya la ocasion se ofrece
De desmentirla cruel.
Mas ¿qué ruido es aquel?

INFANTA.

Caja de guerra parece.

Tocan, y salen DIEGO LAINEZ Y NUÑO, *con unas banderas, que le echan al Rey á los piés.*

DIEGO.

Gran Fernando, esos pendones
Os traigo, y debo así hacello,
Pues tres ganamos en ello:
Vos glorias, y yo blasones
Para mi casa, y Rodrigo,
Que al moro los ha ganado,
El renombre de esforzado;
Y el que hoy le da el enemigo
De *Cid*, por marca de honor
Con que á todos aventaje,
Que en su bárbaro lenguaje
Es lo mismo que *señor*.

REY.

¿Y al vencedor confianza
Le falta para conmigo?
¿De mí se esconde Rodrigo
Cuando tal vitoria alcanza?
¿Habeisle comunicado
Nuestro intento?

DIEGO.

Sí, Señor,
Pero con grande temor.

REY.

Ya, don Diego, estáis cansado.

DIEGO.

Es mi amor con nuevo exceso.

REY.

Mas es mi palabra real,
Y así se remedia el mal.

DIEGO.

No quisiera verle preso.

REY.

Los temores son prolijos.
¿De mí no os asegurais?

DIEGO.

¿Por qué, Señor, me culpais,
Si sabeis lo que son hijos?
Mas ya os sirve mi cuidado.

REY.

Entre pues.

DIEGO.

Voyle á llamar. (*Vase.*)

NUÑO.

Y yo entre tanto contar
Te podré lo que ha pasado,
Haciéndote relacion
De cómo acompañé al Cid
Dentro y fuera de la lid,
Y sin pedir atencion,
Que en un sugeto de risa
Fuera necedad solene.

REY.

Calla, loco.

NUÑO.

Mientras viene;
Pasó el caso desta guisa.

(*Tocan.*)

Pero ya á mí no me toca,
Que él llega á linda ocasion;
¡Jesus, y qué relacion
Me han quitado de la boca!

REY.

En un trono, y coronado
De laurel, venir debiera,
Y con mi amor no cumpliera
Recibiéndole sentado:
Que un Marte contemplo en él;
Y así, es digno en mi persona
Que se acerque mi corona
A unirse con su laurel.—
Vén, generoso heredero
Del valor; vén, maravilla
Del esplendor de Castilla,
Ya de todo el mundo entero;
Llega á mis brazos, Rodrigo.

Sale DIEGO LAINEZ Y RODRIGO, *con un estandarte.*

RODRIGO.

Tus plantas llego á besar.

REY.

Bien me puedes abrazar
Por tu rey y por tu amigo.

RODRIGO.

Soy tu esclavo, y solo siento
No saberlo merecer.

REY.

Menos tengo de poder
Que tú de merecimiento.

RODRIGO.

El mérito que en mí crees
No es mio, si considero,
Segun la vitoria es,
Que otro peleó primero
Lo que yo triunfé despues.
Él fué el que venció la vasta
Turba, Señor, inclemente,
Con tal valor, y esto basta
Para saber que es valiente,
Que venció con sola un asta;
Este el que ha favorecido
Tu gente y en los crueles
Trances, aunque, condolido
De otra batalla de infieles,
Sacó el pecho mal herido.
A este se debe el honor.

REY.

Donde está, mis brazos ciertos
Le reciban el favor.

RODRIGO.

Él con los suyos abiertos
Te está esperando, Señor.

(*Descoge el estandarte.*)

Este es por quien merecí
De la vitoria el laurel,
No por mí, pues conocí
Que no pude hacer sin él
Lo que él supo hacer sin mí.
Con este, para ganallas,
Vitorias juzgo tener,
Sin peligro de arriesgallas,
Pues conmigo irá á vencer
El Cristo de las Batallas.
A este se debe el cuidado
De mis vitorias, cual ves,
Porque es quien las ha logrado
En honor suyo, y despues
A san Pedro, mi abogado

REY.

Nombre de valiente ufano
Mereces hoy dignamente;
Que contra el poder pagano
No puede ser muy valiente
Quien no fuere muy cristiano.
Dios, como decis, venció,
Pero de aquesta vitoria,
Que por tu medio nos dió,
A Dios se debe la gloria,
Y á tí porque te eligió.
Y pues mi atencion espera
Para saberte premiarla,
Por menos saber quisiera
Esta vitoria.

RODRIGO.

Escucharla
Puedes ya desta manera.
Salí de Búrgos, Fernando,
O por huir la severa
Queja de Jimena airada,
O tu enojo, pero en esta
Noticia es de mi respeto
No mas, porque la que es cierta
Es que salí conducido
De una atencion halagüeña,
Que acá en el centro del alma
Con una voz lisonjera
Me llamaba á los aplausos,
Como quien dice: «No pierdas
Por tu descuido, Rodrigo,
Lo que á tu valor le espera.»
Respondió al aviso hidalgo
El corazon; pero apenas
Supe, Señor, que en Carrion
Se alojaban las banderas
Moriscas, por plaza fuerte
Reservada á su defensa,
Cuanto con pocos soldados,
Si son pocos los que llevan
En el riesgo de la espalda
El pecho para trinchera,
Partí en busca de Celin,
Rey de Mérida y cabeza
De otros cinco reyes moros;
Pero con tanta presteza
Llegué á verle, que contento
Quedé de mi diligencia;
A sitiar á Montes de Oca
Salió una mañana, y esta
Fué cuando le descubrí.
Si aquí el riesgo no temiera
De encarecer, ponderara
Una confusion inmensa
De turbantes y marlotas,
De adargas, lanzas y flechas;
Pero duróme tan poco,
Que una indiscrecion hiciera
Casi en decir lo que vi.
Pues luego que mis trompetas
Dieron al labio el metal,
Intimándose la guerra,
Un calo frio, un temor
Vistió las cobardes venas
De aquellos que de hombres solo
Conservaron la apariencia.
Y fué que al invocar yo
De san Pedro la asistencia
Para el trance, en sus oidos
Tuvo este nombre tal fuerza,
Que inmobles quedaron, tanto,
Que la atencion no dijera
Si era campo de guerreros,
O si era de estatuas selva;
No porque fuese comun
El temor, que poco hiciera
En vencer muchas escuadras
Si las hallara indefensas,
Vencí, sino porque hallé
En Celin tal resistencia,
Que él solo me dió á entender
Lo que una vitoria cuesta.
A recibirme el gallardo
Moro salió en una yegua,
Hija del Bóreas sin duda;
Pues con tanta ligereza
Pisaba el suelo florido,
Que con desprecio á la tierra
Fiaba la airosa mano,
Pareciéndole indecencia
Que otro que el aire gozara
La que hija del viento era.
Si ya no fué que á la clin
Larga, de que se hermosea,
Pagase alguna atencion,
Y por no pisarla hiciera
Habilidad el melindre,
Y cortesía la deuda.
Negra era la hermosa piel,
De blancas manchas cubiertas,
Para desmentir del vulgo
La opinion de que la negra
Color no reciba otra;
Pues aquí vió la experiencia
La nieve sobre el carbon
O congelada ó impresa.
Hermoso era el bruto, pero
El dueño que le gobierna
Tan á su eleccion le mueve,
Con tal gala le trastea,
Que al freno y la espuela, á un tiempo
Movido desta y aquella,
Daba á entender que sobraban
De las dos, dos advertencias,
Pues templándole sin freno,
Se encendia sin espuela.
Tan pronto al pié y á la mano
Se inclinaba, que no fuera
Posible reconocer
Cúya era la obediencia,
Si del moro la osadía,
Con amenazas soberbias,
Desde léjos no avisara
A su sentir la pereza
Del animal volador.
¡Oh ambicion de fama eterna,
Llegar al riesgo el valor,
Y presumir que no llega!
Puesto sobre los estribos
Me acometió; si pudiera
Caber temor en el Cid,
Solo aquella vez temiera.
Recibí el furioso golpe
De la lanza, y con destreza
Ejecuté mi intencion,
Pero sin fruto, pues hechas
Las astas átomos breves,
Subieron á que la esfera
O los tuviera por astros,
O por rayos los volviera.
A un tiempo los dos volvimos
A batalla mas estrecha
Con las espadas; y en fin,
Porque lo que el hado ordena
Tiene dominio en la vida,
Con un revés la cabeza
Corté al valeroso moro,
Pero en ocasion que fuera
Arriesgada la tardanza,
Pues á un golpe suyo viera
Mi peligro, si en la vida
No le quitara la fuerza.
Murió Celin, y los tuyos,
A mi ejemplo, como fieras
Los enemigos herian
Con tal valor y tal priesa,
Que en un momento de sangre
Se vió inundada la arena,
Mar de su destino, adonde
Todos corrieron tormenta.
Cinco reyes prisioneros
Hice, cobré de tus tierras
Lo perdido, rescaté
Tu opinion, seguí la empresa,
Y dejé el reino seguro.
Esta es la vitoria, esta
La lealtad con que te sirvo,
La razon con que me premias,
La causa con que te muevo
A perdonarme la ofensa,
Que me indulta de tu enojo.
Esta es mi cabeza, y esta
La mano que te ha de dar,
Fiada en quien la gobierna,
Vitorias, triunfos, aplausos,
Honores, logros, defensas,
Viva siempre en tu servicio,
Y nunca en las lides muerta.

REY.

Vuelve otra vez á mis brazos,
Rodrigo, por recompensa.

INFANTA.

Digno es, Señor, del perdon.

DIEGO.

¿Parécele á vuestra alteza
Que puede suplir Rodrigo
La falta del Conde? Llena
Toda el alma de alegría
Le he escuchado. ¡Qué bien suenan
En mi oido sus aplausos
En una accion como esta!
Cobra el cuidado de un padre
Todo lo que un hijo cuesta.

NUÑO.

¿Podré hablar, pues todos callan?

RODRIGO.

Quita.

REY.

Dejalde.

RODRIGO.

¿Qué intentas?

NUÑO.

Que sepa el mundo, Señor,
Que esta vitoria me cuesta
Mas trabajo que á Rodrigo.

REY.

¿Cómo?

NUÑO.

De aquesta manera.
De una sola cuchillada
Mataba el Cid á cualquiera,
Y yo no dí ni un rasguño,
Con tirar mas de cuarenta,
Hasta que me resolví
A buscar para mi empresa
Un morillo enamorado.

REY.

¿A qué fin?

NUÑO.

Para que fuera
Fácil el descalabrarle.

REY.

¿Enamorado?

NUÑO.

Pues esa
Es la maña, si le hallara.

REY.

¿Por qué?

NUÑO.

Porque se trujera
Lo mas andado él, ó su
Quebradero de cabeza;
Topé á un celoso, y al ir
A cascarle de su pena,
Acababa de espirar.

REY.

Y ¿por qué creiste que era
Celoso?

NUÑO.
Porque traia
Azules las agujetas.

RODRIGO.
Quita, loco.

NUÑO.
Esto fué mas;
Mas de dos horas y media
Reñí con un moro anciano
Sin que posible nos fuera
Herirnos.

REY.
Pues ¿cómo?

NUÑO.
Estando
Los dos en postura recta.

REY.
Gracia tienes.

NUÑO.
Que el que asi
Gobernará sus pendencias,
Vivirá para ejemplar
De las vidas de las suegras.

DON SANCHO.
Doña Jimena, Señor,
Para hablarte pide audiencia.

REY.
Entre.—Don Diego, á Rodrigo,
Porque cuidado no tenga
De mi entereza, diréis
Que es fingida la apariencia,
Como hemos comunicado,
Para cumplir con Jimena.

DIEGO.
Pues ¿qué intentais, gran Señor,
Que prevenis la entereza?

REY.
Salir de aqueste cuidado.

DIEGO.
Mirad.

REY.
La réplica sea
Hacer lo que ordeno yo.

RODRIGO.
Señor, con vuestra licencia,
Me ausentaré.

DIEGO.
Sí, Señor.

REY.
No os vayais; que es conveniencia
Para el exámen que aguardo
Que estéis presente.

RODRIGO.
Confiesa
Mi valor el sobresalto,
Pues tanto el pecho me inquieta,
Que una mujer teme airada
Quien venció una armada entera.

Salen JIMENA y ELVIRA.

ELVIRA.
Señora, mira lo que haces;
¿Qué es lo que irritada intentas?

JIMENA.
Hacer, si pierdo á Rodrigo,
Que todo el mundo le pierda.

ELVIRA.
Miralo primero.

JIMENA.
Estoy
Celosa, Elvira, y resuelta.—
Perdonadme, gran Señor,
De que á interrumpiros venga,
Dia tan digno de aplausos,
La porfía de mi queja.

REY.
Siempre, Jimena, los reyes
Tienen con razon atenta,
En una igualdad constante,
Prevenidas las orejas.
Habla; que licencia tienes.

RODRIGO.
¡Qué hermosa es!

NUÑO.
¿De eso te acuerdas,
Cuando ella viene á pedir
Que te cuelguen de una pierna?

INFANTA.
¡Pesada carga de honor
En tal dia!

JIMENA.
¿Vuestra alteza
(*Ap.* ¡Ah tirana!) se disgusta,
Gran Señora, de que venga
A los triunfos de Rodrigo
A añadir nueva materia?—
Yo vengo, rey de Castilla
Y de Leon, á que sepas
Que desde aquí, de tu fama
Siempre desvelada lengua,
Daré al mundo la noticia
De la sinrazon que intentas,
No castigando delitos
De tan grave consecuencia.
Hija del conde don Gomez
Nací; que no te lo acuerda
Mi voz para su venganza,
Pues tan sin provecho fuera,
Sino porque sepas, Rey,
Quién soy. Prudente advertencia,
Que mi desdicha ingeniosa
Fabricó para que veas
De un corazon ofendido
El mérito por la ofensa.
Yo vengo á trocar, Fernando,
Esclavitudes á ofensas,
Rendimientos á rigores,
Gustosa, alegre y contenta,
A ofrecerme por tu gusto
De Rodrigo á la soberbia.
Yo me confieso, Señor,
Desde aquí su prisionera,
Y ya por ti injustamente
Soy triunfo de su cadena.
Pues mató al conde Rodrigo,
Sea su esclava Jimena;
Que es ley muy puesta en razon.
¡Ah Rey! ¡Cómo no te acuerdas
Que rey que no hace justicia,
O reina mal ó no reina!
¿Por una vitoria tantas
Olvidaste, que pudieran
Oscurecer las memorias
De Numa, Alejandro y César?
Pero ¿para qué te canso
Con voces, que animo apenas,
Tan estorbadas del llanto,
Que con lágrimas se mezclan,
Si este llanto y estas voces,
Que infructíferas se muestran,
No sirven mas que de dar
De tus injusticias señas?

NUÑO.
Mucho aprieta, ¡vive Cristo!

RODRIGO.
Sin mí estoy de oirla.

REY.
(*Ap.* Fuerza
Es obrar de aqueste modo
Para lograr mi experiencia.)
Jimena, el Rey nunca falta
A su deber; oye atenta.—
¿Rodrigo?

RODRIGO.
Señor, ¿qué mandas?

DIEGO. (*Ap.*)
Aquí la ficcion comienza.

REY.
¿Don Diego?

DIEGO.
Sí, Señor, ya.

INFANTA.
¿Qué es lo que mi padre intenta?

ELVIRA.
¿Qué has hecho?

JIMENA.
¡Ay de mí! No sé.

REY.
Yo, Rodrigo, bien quisiera
Perdonarte, mas no puedo
Si la parte no dispensa.
Jimena es hija del Conde,
Ella te persigue, della
Pende, Rodrigo, tu vida.—
En esa torre primera
De palacio asegurad
Al Cid, y con advertencia
Que hoy, Jimena, ha de quedar
Confirmada la sentencia. (*Vase.*)

JIMENA.
¡Ay de mí!

INFANTA.
Por no mirarle,
Me quito de su presencia. (*Vase.*)

GUARDA.
Vamos, Rodrigo.

RODRIGO.
Ya voy
A morir por ti, Jimena.

NUÑO.
Antes la lleve el diablo.

JIMENA.
De llanto el alma se anega.

DIEGO.
¿Estáis contenta, Señora?
(*Ap.* Ya en su semblante demuestra
Su dolor.)

JIMENA.
Pues yo, don Diego,
¿Qué puedo hacer? ¡Hay mas penas!

DIEGO.
Pues ¿no podréis perdonarle,
Pidiendo al Rey que suspenda
El enojo que por vos
Contra mi Rodrigo muestra
En ocasion tan injusta?

JIMENA.
¿Quién mas que yo lo desea?
Pero la vergüenza ya
De mi porfía molesta
Me ha de estorbar.

DIEGO.
¿Qué decis?

JIMENA.
¡Ay locos celos! Si es fuerza
Que yo pida al Rey su vida,
Mucho peligro hay en ella.

DIEGO.
Pues aun no lo sabeis bien.—
¡Qué consolada que fuera
Mi vejez á verle preso,
Llevándola aquesta nueva;
Dios os guarde; ¡si del Rey
Fuera el enojo de veras! (*Vase.*)

JIMENA.
¿Fuése?

ELVIRA.
Ya se fué.
JIMENA.
¡Ay Elvira!
ELVIRA.
¿Qué hay, Señora?
JIMENA.
Una tormenta,
En que el bajel de la vida,
Corriendo sin remo ó vela,
A huracanes combatido
De la rizada mareta,
Un bajío es cada anhelo,
Cada esperanza una peña.
¡Ay, que este reloj humano,
Desconcertadas las ruedas,
Tan apresurado corre,
Tanto á los fines se acerca,
Que, segun el corazon
Se mueve, que le gobierna,
Avisa que de la vida
Se va acabando la cuerda!
¡Ay, que peligra Rodrigo!
ELVIRA.
Pues, Señora, ¿qué remedias
Ahora con afligirte?
Templa el sentimiento, templa
En esas demostraciones
El riesgo de tu modestia.
¿Tú no lo quisiste? Tú,
A fuerza de diligencias,
¿No le trujiste á este estado?
Pues ¿de qué ahora te quejas?
JIMENA.
Dices bien, yo le prendí,
Yo le perseguí; mi pena
Es hija de mi rigor.
Cúlpame para que pueda
La evidencia de mi culpa
Oponerse á mi vergüenza.
A quien adoro persigo;
Que intenta mi amor, que intenta
Mi rigor perder la vida
De la mitad que me queda.
No muera Rodrigo; vamos.
ELVIRA.
¿Dónde, Señora?
JIMENA.
A que veas...
Pero el suceso lo diga.
ELVIRA.
Ya te sigo.
JIMENA.
No parezca
Liviandad del albedrío
La que del amor es fuerza.
(*Vanse.*)

Salen RODRIGO, NUÑO Y UN GUARDA.

RODRIGO.
Mi mayor seguridad
Es mi lealtad, en rigor,
Y despues de ella, mi amor.
GUARDA.
Solo por tu autoridad
Nos manda el Rey asistirte;
No, Señor, para guardarte,
Pues nada puede estorbarte,
Como tu palabra, el irte;
Demás que el pleito homenaje
Asegura tu prision
Mas que un armado escuadron.
NUÑO.
Sin duda fué algun salvaje
El primero que mandó
Que el pleito homenaje impida
Que guarde un hombre su vida;
Luego hiciera caso yo
De uso tan extraordinario.
RODRIGO.
Pues ¿qué hicieras tú?
NUÑO.
Escurriera;
Que si es pleito, estando fuera,
Se hiciera pleito ordinario.
GUARDA.
A fuera podré esperar,
Si gustais.
RODRIGO.
Id norabuena.—
¡Ay adorada Jimena!
NUÑO.
Por Dios, que es mucho apretar
Que con tanta inclinacion
Pida con ansias tu muerte;
¡Lindo modo de quererte!
RODRIGO.
¿No miras que á su opinion
Son las crueldades precisas,
Y que yo muera en rigor?
NUÑO.
Bueno, y entonces su amor
Se podrá decir de misas.

Sale LA GUARDA.

GUARDA.
Yo vuelvo, por si importar
Puede, á deciros que entró
Jimena en la torre.
RODRIGO.
Y yo
Lo estimo.
GUARDA.
Esto es avisar.
NUÑO.
Por Dios, que te ha perseguido.
RODRIGO.
Como ella quede gustosa,
¡Qué suerte mas venturosa!

Salen JIMENA Y ELVIRA *al paño.*

ELVIRA.
Bien hasta aquí ha sucedido.
RODRIGO.
¡Ay Jimena!
JIMENA.
¿Me ha nombrado?
ELVIRA.
¿No le oiste?
RODRIGO. (*Ap.*)
Si el deseo
No me ha engañado, el aviso
Que tuve ha salido cierto;
Jimena me está escuchando;
Veré si obligarla puedo,
Pues escucha lo que digo,
Con decirla lo que siento.
NUÑO.
¿Sabes, Señor, que imagino,
Y es mucho si no lo creo,
Que te aborrece Jimena?
Que tales ansias y extremos,
Pidiéndole al Rey justicia,
Sin grande aborrecimiento
Nunca se ha visto.
RODRIGO.
Es verdad;
Pero por eso deseo
Que el Rey me quite la vida.
NUÑO.
¿Qué dices? ¿Estás sin seso?
RODRIGO.
Que si he de vivir sin ella,
¿Para qué la vida quiero?
ELVIRA.
¿No escuchas?
JIMENA.
Sí.
NUÑO.
Pues ya el Rey
Lo ha remitido al Consejo,
Diciendo que haga justicia.
JIMENA.
¡Ay de mí! ¡Qué escucho, cielos!
NUÑO.
Y puede ser sin milagro
Que te empeoren de asiento
La cabeza.
RODRIGO.
Sin Jimena,
¿Para qué la vida quiero?
NUÑO.
Tú has dado en graciosa tema.
ELVIRA.
Mira en el trance que has puesto
A tu amante.
JIMENA.
¡Qué bien haces
En culparme! Que con eso
Hace en mí tu acusacion
Disculpable lo que intento.
NUÑO.
Pues á fe que si es verdad
Que te quiere, es grande yerro
El que intenta esta señora.
RODRIGO.
¿Por qué?
NUÑO.
Porque yo recelo
Que el Rey, viendo que Jimena
Publica por todo el reino
Que no le hace justicia,
Ejecute sin remedio
Del Consejo la sentencia.
JIMENA.
¡Ay de mí, si fuese cierto!
NUÑO.
Y aunque ella pida tu vida...
ELVIRA.
Buena la hubiéramos hecho.
RODRIGO.
Ese fuera para mí
Mucho mayor sentimiento
Que morir.
NUÑO.
¿En qué lo fundas?
RODRIGO.
En que, si morir deseo,
Es por ofrecer la vida
A quien de mi vida es dueño.
NUÑO.
Famoso mártir de amor
Eres, no hay sino buen pecho
Y morir muy consolado;
Que ya te están previniendo,
Entre Píramo y Leandro,
Un lugar en el infierno.
Mas mi señor.
RODRIGO.
¿Quién?
NUÑO.
Tu padre.

ELVIRA.
¿Qué querrá ahora don Diego?
JIMENA.
Escucha.

Sale DIEGO LAINEZ.

DIEGO.
Rodrigo, hijo.
RODRIGO.
Padre y señor.
NUÑO.
¿Qué hay de nuevo?
DIEGO.
¿Escúchanos álguien?
RODRIGO.
Sí.
DIEGO.
Pues vaya de fingimiento.
Hijo, el Consejo...
RODRIGO.
Prosigue.
DIEGO. (*Ap.*)
Vive Dios, que me enternezco,
Como si fuera verdad.
ELVIRA.
Parece que llora el viejo.
DIEGO.
Sin atender á tan grande
Vitoria...
NUÑO.
Malo.
DIEGO.
Ha resuelto
Condenarte á muerte, y solo
Falta para el cumplimiento
Que firme el Rey la sentencia.
Ya sabes que es justiciero;
Y en fin, ya en aqueste estado,
Huir el peligro tengo
Por acertado, Rodrigo;
Y advierte que ha de ser luego,
Que despues será imposible.
NUÑO.
Vamos diciendo y haciendo.
RODRIGO. (*Ap.*)
¡Cómo se ve que es comun
De la muerte el sentimiento,
Pues con saber que es engaño,
Se ha sobresaltado el pecho!
DIEGO.
¿Qué dices? ¿No me respondes?
ELVIRA.
Mas ¿qué fuera, si queriendo,
No le pudieras librar?
JIMENA.
Fuera morir, y en efeto
Fuera pagar con la vida
La locura de mis celos.
Mas oye.
DIEGO.
Vamos, ¿qué aguardas?
RODRIGO.
A perder estoy resuelto
Mil vidas, si mil tuviera;
Que si yo sé que muriendo
Queda Jimena gustosa,
Fuera mi amor muy grosero
En quitarle esta alegría
Que desde luego le ofrezco;
Víctima de sus rigores,
De su vitoria trofeo,
Muera yo, pues ella gusta.
JIMENA.
No lo permitan los cielos.
NUÑO.
Nunca deste tema sale.
ELVIRA.
Que pierda el juicio temo.
JIMENA.
¡Oh, si se fuera su padre!
DIEGO.
Mira, hijo.
RODRIGO.
Vive el cielo,
Que si el Rey me perdonara,
Me diera muerte yo mesmo.
JIMENA.
Antes muera yo, Rodrigo.
DIEGO.
Basta; no con tanto afecto,
Que parece que has creido.
RODRIGO.
(*Ap.* Él se declara.) Contento
La muerte, Señor, aguardo.
DIEGO.
(*Ap.* Tu vida guarden los cielos,
Aunque pese á mil Jimenas.)
¿Qué muerte, di, si es concierto?
RODRIGO.
Si ella gusta, ¡qué mas dicha!
NUÑO.
Él muere, que es un contento.
RODRIGO. (*Ap.*)
¿Que no me entienda mi padre?
DIEGO. (*Ap.*)
¿Si le privó el sentimiento
De la crueldad de Jimena?
JIMENA.
Elvira, yo me resuelvo
A salir.
DIEGO.
Mira que el Rey...
ELVIRA.
Deja que se vaya el viejo.
DIEGO.
Mira...
RODRIGO.
Porque la aborrece,
Tambien mi vida aborrezco.
DIEGO.
Voy á decir lo que pasa
Al Rey, Rodrigo; ya vuelvo.
(*Ap.* Esto me faltaba ahora.) (*Vase.*)
ELVIRA.
Sal; que ya se fué don Diego.
JIMENA.
¡Rodrigo!
RODRIGO.
¿Quién es?
JIMENA.
Yo soy.
NUÑO.
¿Quién ha de ser? Tu Santelmo,
Pero antes de la tormenta.
JIMENA.
A morir contigo vengo,
Ya satisfecho mi amor
Del trance en que lo pusieron
Unos celos mal nacidos
De cobarde fundamento,
Causa de yerros tan grandes.
A morir contigo vengo,
Diciendo que soy tu esposa;
Que no hay humano respeto
En llegando á tales lances.
RODRIGO.
Déjame besar el suelo
Que pisas... Mas gente viene,
Retírate.
JIMENA.
¿Y á qué efeto
Solicitas que me esconda?
Si ser tu esposa confieso,
No he de apartarme de tí.

Sale UN SECRETARIO.

SECRETARIO.
Don Rodrigo... Mas ¿qué es esto?
JIMENA.
Yo soy, pasad adelante.
SECRETARIO.
A notificaros vengo
La sentencia.
NUÑO.
Llegó tarde;
Que si es la de casamiento,
Ya se la han notificado
No há un instante.
RODRIGO.
Calla, necio.
SECRETARIO.
La que yo traigo es de muerte.
NUÑO.
Y estotra tambien.
JIMENA.
Volvéos,
Y decilde, Secretario,
Al Rey, que guarden los cielos,
Que al reo y la parte hallasteis
Aquí, de modo que es cierto
Que son una cosa misma;
Y será fuerza, muriendo
El uno, que el otro muera;
Y fuera injusto pretexto
El castigar á la parte
Por no perdonar el reo.
SECRETARIO.
Señora, mucho gustara
De poder obedeceros,
Pero esta es órden del Rey;
Y tambien traigo decreto
De llevar de aquí á Rodrigo
De Vivar, y aunque lo siento,
Es forzoso ejecutarlo.
JIMENA.
¡Ay de mí!
NUÑO.
Peor es esto.
JIMENA.
¿Dónde le quereis llevar?
SECRETARIO.
Perdonadme, que no tengo
Orden de poder decirlo.
NUÑO.
Si le llevan, *volarerunt*
La cabeza.
JIMENA.
Pues de aquí
No ha de salir, vive el cielo,
Ni yo he de apartarme dél
Hasta saber el intento
Del Rey.
RODRIGO.
Señora, Jimena,
Yo tomo á mi cuenta el riesgo.
JIMENA.
Yo no me fio de nadie;
No he de apartarme un momento
De tí, ni te han de sacar
De aquesta torre.

SECRETARIO.

Pues eso
¿Como lo habeis de impedir?

JIMENA.

¿Como? Matando al primero
Que se atreviere á intentarlo. —
(Quítale la espada á uno.)
Llegad, villanos.

SECRETARIO.

Tened,
Señora

RODRIGO.

Mi bien, aguarda.

NUÑO.

¡Santa mujer!

Salen EL REY, LA INFANTA *y* LOS DEMAS.

REY.

Llegad presto. —
Jimena, pues, ¿vos aquí
Y con espada? ¿Qué es eso?

DIEGO.

Queria matar á Rodrigo.

NUÑO.

¡Que siempre piensen los suegros
Lo peor!

JIMENA.

¿Qué os admirais?

REY.

¿No he de admirarme si os veo
Con quien mató á vuestro padre?

JIMENA.

Eso no tiene remedio;
Demas que en cualquiera trance
Mi marido es lo primero.

REY.

Don Diego, por vida mia...

DIEGO.

Ya, gran señor, os entiendo.

REY.

Y ¿quién es vuestro marido?
Ap. á don Diego. ¿Qué os parece? ¿Surtio efecto?

JIMENA.

Rodrigo mi esposo es.

REY.

¿Ahora salis con eso?

DIEGO. *(Ap.)*

No puedo tener la risa.

REY.

Pues ¿cómo ha de ser, si tengo
Firmada ya la sentencia?

JIMENA.

¿Cómo ha de ser? Bueno cierto.
¿Quereis dejarme tambien
Sin marido?

REY.

Ahora bien puedo.
¿Que decis que es vuestro esposo?
Por vos perdonarle quiero. —
Dadle la mano, Rodrigo.

RODRIGO.

Guárdete, Señor, el cielo.

DIEGO.

¡Qué dichoso dia!

REY.

Vamos;
Que la Infanta y yo serémos
Padrinos.

RODRIGO.

Beso tus plantas.

NUÑO.

Y pues no hay mas casamiento,
Aquí acabe la comedia
Deste caso verdadero
Del Honrador de su padre;
Perdonad sus muchos yerros.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

CUÁNTO MIENTEN LOS INDICIOS,

Y EL GANAPAN DE DESDICHAS,

DE DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

PERSONAS.

ENRIQUE, *galan.*
CARLOS, *duque de Borgoña.*
FEDERICO, *su sobrino.*
EDUARDO, *galan.*
ROBERTO, *barba.*
PORCIA, *su hija, dama.*
FLÉRIDA, *dama.*
MONTERA, *gracioso.*
ROSETA, *graciosa.*
LAURA, *criada.*
DAMAS.—CRIADOS.—MÚSICA.

JORNADA PRIMERA.

Salen ENRIQUE, ROBERTO, FEDERICO, *de camino;* EDUARDO, *y* EL DUQUE, *leyendo una carta, y deja caer la cubierta.*

DUQUE. (*Ap.*)
¡Aleve traicion!

FEDERICO. (*Ap.*)
La carta
Ha puesto al Duque en cuidado.

DUQUE.
Vuelvo á leer otras mil veces,
O á beber el recatado
Veneno, que por los ojos
Es del corazon estrago.

ENRIQUE.
¿Qué será lo que le enoja
Al Duque?

ROBERTO.
¿Qué tendrá Cárlos,
Que suspira?

EDUARDO.
Su desvelo
Motiva mi sobresalto.

DUQUE.
(*Ap.* ¡Válgame Dios! ¿Cual será
El traidor, entre los cuatro,
De quien mi secreto fio,
Con quien mi grandeza parto?)
¿Quién, Federico, te dió
Esta carta?

FEDERICO.
Con recato
Y con secreto, Señor,
La puso en mi propia mano
El de Sajonia, á quien yo,
De vuestra alteza enviado,
Fui á tratar.

DUQUE.
Ya sé á qué fuiste;
Pero no me persuado
A que sea para mí;
Y así, quiero averiguarlo.
Levantad esa cubierta
Y leedla todos cuatro.

ROBERTO.
¿Qué será esto?

FEDERICO.
Sin mí estoy.

ENRIQUE.
Sin mí ánimo.

EDUARDO.
Soy de mármol.
(*Alzan la cubierta.*)

DUQUE.
¿Qué os suspende? ¿Cómo dice?
Leedla todos.

LOS CUATRO.
«A Cárlos
De Borgoña, el Justiciero.»

DUQUE.
Pues ¿cómo hay traidor osado,
Si el Justiciero me nombro,
Que, de mí desconfiando,
No piense que mi justicia
De su corazon ingrato
Arranque aleves raíces
De delitos recatados?
Pues si empuño la cuchilla
En venganza de un agravio
Traidor, mas que siega espigas
El labrador en el campo,
Derribaré yo cabezas (*Empuña.*)
Traidoras; pero ¿qué hago?

ENRIQUE.
Señor...

FEDERICO.
Señor...

ROBERTO.
Señor...

EDUARDO.
Yo...

DUQUE. (*Ap.*)
Tras sí el furor me ha llevado;
Y aunque pudiera la ira
Descubrir algun amago
En que conociese cuál
Me ofende, cuando los hallo
Con un propio afecto á todos,
En la duda me he quedado.

ROBERTO.
Si mi cabeza te enoja,
A tus piés, invicto Cárlos,
La tienes.

ENRIQUE.
Muera á tus iras,
Señor, quien de desdichado
Te ha enojado, si soy yo.

FEDERICO.
Si hubieres imaginado
Delito en mí, aunque ninguno
He cometido, tu mano
Me dé la muerte, Señor.

EDUARDO.
(*Ap.* Mientras no esté declarado,
Siga á los otros mi afecto.)
Porque yo nada adelanto
Con decir que si te enojo
Me quites la vida, añado,
Señor, que aunque no te enoje,
A tus iras me consagro.

DUQUE. (*Ap.*)
¡Hay confusion mas extraña!
Que el uno es traidor es llano.
¿Cuál será? ¡Válgame el cielo!
Roberto, que me ha criado,
No puede ser; Federico
Es sangre mia, y es claro
Que, á tener qué recelar,
La carta hubiera ocultado,
Y el de Sajonia tampoco
Con él me hubiera avisado
Si él fuera traidor; Enrique,
Siempre leal y esforzado,
En guerra y paz me ha servido;
Pues presumir que Eduardo,
Que es todo mi valimiento,
Puede ser aleve y falso,
Teniendo el propio dominio

Que yo en todos mis estados...
¡Qué de discursos revuelvo,
Y en ninguno me adelanto!

FEDERICO.

Señor, ¿qué es esto?

EDUARDO.

¿Qué tienes?

DUQUE. (*Ap.*)

A estos da mayor cuidado,
Al parecer, mi dolor;
Pero no porque callaron
Aquellos, indican menos
Sentimiento, averiguando
Que tal vez en su silencio
Se oye mas que en muchos labios;
Si callo el delito, dejo
Pendiente un mortal cuidado
A mi vida; si le explico,
En muy grave parte falto
A mi estimacion, pues siendo
Yo quien publique mi agravio,
Disculpo al que le comete
O le animo, poco sábio,
A que me falte al respeto
Que yo mismo á mí me falto;
Dejar de decirlo ya
Es imposible, pues hago
Sospechosa mi razon
Y no averiguo mi daño;
Solo en cómo lo diré
Tengo la duda; que hay casos
Imposibles de decirlos
Por el modo de explicarlos.

ROBERTO.

Merezcan, Señor, mis canas,
Si supieron obligaros
Mis servicios, que partais
Conmigo vuestros cuidados;
¿Qué mortal veneno es
El que esa carta os ha dado?

DUQUE.

(*Ap.* Ya hallé el modo de decirlo.)
Leedla, Roberto; notando (*Dásela.*)
Que el traidor de que me avisa
Es el uno de los cuatro;
Y ved que á los tres importa
Que yo quede asegurado
Del uno; la causa es esta;
Jueces y partes os hago.
(*Ap.* Desde aquí oculto veré
Si esta experiencia dice algo.)
(*Retírase.*)

ROBERTO.

Atendedme, caballeros;
Que leo, porque salgamos
De esta confusion.

EDUARDO. (*Ap.*)

Pendiente
Tengo el alma de sus labios.

ROBERTO. (*Lee.*)

«Uno de los mas favorecidos de »vuestra alteza me ha dado aviso de »que pasa por mis tierras á tratar liga »contra mí con el duque de Austria; y »aunque su muerte ó su prision pudie»ran asegurar mis designios, no quie»ro deber á traicion cobarde lo que »puedo á mi propio valor; y así, le avi»so que mire de quién se fia, si aspira »á la corona del sacro imperio. Dios »guarde á vuestra alteza.—*El duque »de Sajonia.*»

EDUARDO. (*Ap.*)

No es tanto el mal.

LOS TRES.

Gran traicion.

EDUARDO.

(*Ap.* Esforzar es necesario
El fingimiento.) A saber
Quién era el aleve osado
Que al de Sajonia avisó
De lo que solo ha fiado
De los cuatro el Duque, hiciera
De su vida tal estrago,
Que diera al mundo escarmiento.

DUQUE. (*Al paño.*)

Bien confié de Eduardo.

FEDERICO.

Y cuando á tí te faltara
Valor ó lealtad, mi mano,
De aquella sangre animada
Que ofende el traidor ingrato,
Le diera mil muertes.

DUQUE. (*Ap.*)

Nunca
Tan vivo afecto fué engaño.

ROBERTO.

Quien adelantaros viera
A los dos entre los cuatro
En el sentimiento justo
Que vuestro enojo ha mostrado,
Se persuadiera, aunque mal,
Que el furor habia dejado
Sin calumnia vuestra fe;
Y aunque yo no me adelanto
A temerario juicio,
Sin que fuese temerario,
Creyera (mas no lo creo),
Viéndoos mas interesados
En muerte ó prision del Duque;
A tí como su inmediato,
Federico, y á tí como
Su valido, Eduardo,
Pues el mas favorecido
Tiene mas señas de ingrato,
Que era de uno de los dos
La traicion; pues, bien mirado,
Ni yo ni Enrique podemos
Tener fin de adelantarnos
Con su prision ó su muerte;
Y de esta manera hablo
Por si acaso algun discurso
Infamemente villano
Se atreve á mi honor.

ENRIQUE.

O al mio,
En cuya demanda paso
A sustentar cuerpo á cuerpo,
Mientras no esté averiguado
Cuál es el aleve amigo,
Cuál sea el traidor vasallo,
Que es el uno de los dos,
Pues es uno de los cuatro;
Y por guardar el decoro
Que á estas paredes les guardo,
Al que ese guante primero
(*Arroja un guante.*)
Levantare, si ha pensado
Que en mí puede haber delito,
Le espero antes en el campo,
Donde...

FEDERICO.

Yo.

EDUARDO.

Yo.

(*Arrójanse los dos á coger el guante.*)

Sale EL DUQUE.

DUQUE.

Pues ¿qué es esto?

EDUARDO.

Suelta.

FEDERICO.

Suelta tú.

DUQUE.

Eduardo,
(*Toma el guante.*)
Federico, yo me quedo
Con el guante; con que es llano
Que á ninguno de los dos
Os toca salir al campo.

FEDERICO.

Señor...

EDUARDO.

Señor...

DUQUE.

A quien toca,
Por resuelto y por osado,
Salir, es á vos, Enrique;
Y así, salid desterrado
De mi corte, que no es bien
Que arrojos tan destemplados
Estén donde yo los vea.

ENRIQUE.

Ved, Señor, que aventurado
En un juicio, que suspenso
Está entre nosotros, hallo
Mi honor con vuestro castigo.

DUQUE.

Satisfaccion quiero daros
Para este riesgo, que yo
Nunca á la justicia falto.
Salid de la corte vos;—
Vos, Roberto, retiráos
A vuestra casa;—y estad,
Mientras otra cosa os mando,
Sin salir vos de mi corte,
Federico.

ENRIQUE.

Tu mandato
Es ley.

ROBERTO.

Tuya es mi obediencia.

FEDERICO.

A tu precepto me allano.

ENRIQUE. (*Ap.*)

Paciencia, males.

ROBERTO. (*Ap.*)

Desdichas,
Paciencia.

(*Vanse Enrique y Roberto.*)

FEDERICO. (*Ap.*)

Dolor, suframos. (*Vase.*)

DUQUE.

Vén tú, Eduardo, conmigo,
Que á tí te ha privilegiado
De mi enojo mi cariño.

EDUARDO.

No te miro, por si acaso
Recelas de mí que puedo
Haber sido yo.

DUQUE.

Eduardo,
No te disculpes, no sea
Que tu disculpa diga algo
Que nos haga á tí y á mí
Infelices, cuando es llano
Que solo tu ingratitud
Me hiciera á mí desdichado. (*Vase.*)

EDUARDO.

Bien hasta aquí ha sucedido,
Pues el Duque asegurado
Queda; Enrique se despide
De los celos que me ha dado
Con Porcia. Ea pues, fortuna,
Dame de Porcia la mano;
Que en tí fundo ser su dueño
Y dueño de estos estados. (*Vase.*)

Salen ENRIQUE Y MONTERA.

ENRIQUE.
No me hables.

MONTERA.
Pues si á buscarte
Vengo de Porcia, muy tuya,
Si vengo de parte suya,
¡Cómo puedes enojarte?
Oye de aquel serafin
Lo que á decirte me envia.

ENRIQUE.
¡Ay Porcia adorada mia!
Llegó de mi vida el fin.

MONTERA.
¿Qué fin, Señor? Considera
Que Porcia te está esperando,
Loca de amor, como Orlando.

ENRIQUE.
¿No me dejarás, Montera?

MONTERA.
¿Qué es que te deje? ¿No entraste
Contento en palacio ahora?
¿Qué te ha sucedido?

ENRIQUE.
Nada.
Preven, Montera, dos postas,
Y vamos á casa antes
Que desarrugue la sombra
Su negro capuz por luto
De mis ya difuntas glorias;
Me verás partir, Montera,
O morir, si son dos cosas
Distintas ausencia y muerte
En quien se ausenta y adora.

MONTERA.
Y ¿qué respuesta daré,
De lo que me dijo, á Porcia?

ENRIQUE.
Pues Porcia á tí ¿qué te dijo?

MONTERA.
¿Esto tenemos ahora?

ENRIQUE.
No estoy en mí, de dolor.

MONTERA.
Que te aguardaba hecha aurora
De sus jardines, adonde
De sus mejillas hermosas
Copiaba el jazmin candores
Y los claveles aljófar.

ENRIQUE.
Déjame morir.

MONTERA.
Sí haré.

ENRIQUE.
Si acaso mis ansias locas
(Cuerdas debiera llamarlas,
Pues la muerte me ocasionan)
Tan justamente no han hecho
El oficio que les toca...
Pero sí habrán hecho, sí;
Que el tormento que me informa
Es muerte; ya murió Enrique.

MONTERA.
Téngale Dios en su gloria,
Que era un hombre muy honrado.
Voy á despedir las postas,
Pues ya no son menester.

ENRIQUE.
¿Burla haces de mis congojas?
Sígueme por aquí.

MONTERA.
Vamos,
Pues ya tu intencion es otra.

ENRIQUE.
¿Cómo otra?

MONTERA.
Como, segun
La calle, Señor, que tomas,
A cuatro pasos darémos
Con los jardines de Porcia,
Y aun á tres, y aun á dos, y aun
A uno y á ninguno.

ENRIQUE.
Fuera obra
Del destino conducirme,
Donde vine á cantar glorias,
A llorar penas; porque
Estas flores, que envidiosas
Vieron mis venturas, vean
La tragedia lastimosa
De mi amor, que allá verán;
Pues yo haré que noten todas
La diferencia que un dia
Hace á otro tan costosa,
Puesto que ayer eran dichas
Las que hoy han de ser congojas.

MÚSICA. (*Dentro.*)
Aprended, flores, de mí
Lo que va de ayer á hoy;
Que ayer maravilla fuí,
Y hoy sombra mia no soy.

MONTERA.
Porcia se viene acercando
A nosotros con la tropa
De sus damas.

ENRIQUE.
¿Quién dijera
Que es mi dolor ver á Porcia?

MONTERA.
Quien supiera que, si es linda
Una, es mas linda otra,
Y que amarga doña Uba
Siempre, como doña Olla.

Salen PORCIA, ROSETA *y* DAMAS.

PORCIA.
Mudad de letra; que no
Quieren de mi amor las glorias
Que haya mudanza en las dichas.

ENRIQUE.
Por eso, divina Porcia,
Lo quieren mis penas.

PORCIA.
¿Cómo?

ENRIQUE.
Manda repetir la copla,
Que ella te responderá;
Pues mientras hay quien nos oiga,
Será mi intérprete triste
Su consonancia sonora.

PORCIA.
Repetid una y mil veces,
Desde la florida alfombra
De aquel cenador, la letra,
Pues gusta á Enrique; y dos cosas
Conseguirémos: tú oirla,
Pues te agrada, y sin zozobra
Oirte yo á tí lo que ella
Me callare misteriosa.

DAMAS.
Ya te obedecemos.
(*Vanse.*)

ENRIQUE.
Tú
Preven al punto las postas
Y avísame aquí.

MONTERA.
Roseta,
Non estorbabis.

ROSETA.
Y es cosa
Muy puesta en razon.

MONTERA.
¡Cuál eras,
Niña, para zurcidora!

ROSETA.
Luego se verá.

MONTERA.
¿Qué dices?

ROSETA.
Que adios, Montera.

MONTERA.
Adios, gorra.
(*Vanse Roseta y Montera.*)

PORCIA.
¿Cuando te esperan mis ansias
El breve plazo que logran
De alivio, viéndote, Enrique,
Tan á hurto, que aun las sombras
Me sobresaltan, parlera
Tu suspension me malogra?
¿Qué tienes, Enrique mio?
Qué accidente te ocasiona
A suspirar? ¿A las flores
Miras? ¿Qué en eso me informas?

ENRIQUE.
A responderte iba (¡ay triste!);
Pero, porque te responda
Sin hablarte, aquel concepto
Sea mi voz lastimosa,
Mi asunto estas flores vanas,
Mi explicacion la memoria
De mis ya pasados bienes;
Pues para que de su pompa
Recojan la presuncion,
Mi color las aficiona,
La brevedad de mis dichas
Su brevedad las exhorta,
Y aquel acento las dice;
Si hablo con ellas, perdona,
Y no contigo, que no
Son corteses las congojas.

MÚSICA.
Aprended, flores, de mí
Lo que va de ayer á hoy, etc.

ENRIQUE.
Bella vanidad del prado
Es hoy vuestro imperio hermoso;
Flores, yo fuí ayer dichoso
Para ser hoy desdichado.
Trocóse el feliz estado,
Nada soy de lo que fuí;
En la dicha que perdí
Mirad que cualquiera es vana,
Y á ser lo que hoy soy, mañana,
Aprended, flores, de mí.

PORCIA.
Tan suspensa me ha dejado
Tu dolor encarecido,
Que, aunque el efecto he entendido,
La causa no he penetrado.
¿Tú, Enrique, desconfiado
De mi amor? Tú con temor?
Vive mi amante dolor,
Que alevemente ha mentido
Quien contra mí ha concebido
El escrúpulo menor.
Miente tu fineza y miente
Tu presuncion ignorante;
Perdóname, por lo amante,
Dueño mio, lo impaciente;
Que si no hay dolor prudente,
Por poco que llegue á ser,
Dolor que hace padecer
A un alma tanto pesar,
¿Cómo cortés ha de estar?
Cómo prudente ha de ser?

Acábame de decir
De tu mal el fundamento;
Que no será tan violento
Como llegó á presumir.
No me dejes discurrir,
Templa mis penas mortales,
Mira que no son iguales
Mi discurso y tu rigor;
Que un dolor es un dolor,
Y un discurso muchos males.
¿Qué queja tienes de mí?
Habla.

ENRIQUE.

Fáltame el valor.

PORCIA.

Ya es mi tormento menor
Que el tuyo, segun oí.

ENRIQUE.

¿Por qué, hermosa Porcia? Di.

PORCIA.

Porcia, tu voz no dijera
Que de amor tu dolor era
Si tuvieras duda en mí;
Y así, explica la violencia
Que sientes.

ENRIQUE.

Violencia es.

PORCIA.

Di ¿de qué procede, pues?

ENRIQUE.

De mi amor y de tu ausencia.

PORCIA.

Ya es igual nuestra dolencia,
Uno, Enrique, nuestro mal;
Que donde hay amor igual,
Y el mal de ausencia ha de haber,
Es donde no puede ser
El tormento desigual.
Pero ¿quién?...

ENRIQUE.

El Duque, Porcia,
Lo mandó así (¡piedad, cielos!),
Faltando esta vez conmigo
Al blason de justiciero.
Y en fin, entre dos peligros
De amor y honor me contemplo:
Sin tí, obedeciendo al Duque,
Sin honor si no me ausento.
Yo ausente, quedas expuesta
De Eduardo á los recuerdos,
Y no ausente, yo perdido
Mi honor; discurre si debo
Sentir dos males tan males;
Que en uno, Porcia, te arriesgo,
Si no te pierdo; y en otro
La vida y el honor pierdo.

PORCIA.

¡Ay infelice de mí!
¿Que te ausentas?

ENRIQUE.

Y tan luego,
Porcia, que en cualquier instante,
Peligro, que me detengo.

PORCIA.

Y ¿dónde vais?

ENRIQUE.

A morir,
Pues otra cosa no llevo
Que hacer.

PORCIA.

¿Qué motivo has dado
Al Duque?

ENRIQUE.

Del labio ajeno
Lo sabrás; que á mí me impide
Los labios el sentimiento.

PORCIA.

No, por tu vida, sino
Por tu honor, Enrique, quiero
Darme al penoso partido
De vivir sin tí, si puedo
Vivir, Enrique, sin tí;
Pues eres... Mas cuando intento
No detenerte, del llanto
Apele al valor mi esfuerzo.
Parte, Enrique, pues que dices
Que el honor te importa; pero
Sabe que quedas conmigo,
Porque el cobarde recelo
De Eduardo...

ENRIQUE.

No prosigas,
Porcia, que cuando hago esfuerzos
Para olvidar esa pena,
Es acordármela yerro.
Tú eres quien eres.

Sale MONTERA.

MONTERA.

Las postas
Están tomando los piensos
De los bocados.

Sale LAURA.

LAURA.

Licencia,
Sobre su aviso primero
De visitarte esta tarde,
Aguarda Flérida.

PORCIA. (*Ap.*)

Cielos,
Tened piedad de mis males.

ENRIQUE. (*Ap.*)

Dadme valor, sufrimiento.

PORCIA.

Adios, Enrique.

ENRIQUE.

Adios, Porcia.

PORCIA. (*Ap.*)

No quiero mirarle.

ENRIQUE. (*Ap.*)

Pruebo
A no mirarla.

PORCIA.

Mas ¿cómo...

ENRIQUE.

Pero ¿cómo...

PORCIA.

A verle vuelvo?

ENRIQUE.

¿Vuelvo á verla?

PORCIA.

¿Enrique mio?

ENRIQUE.

¿Porcia mia?

PORCIA. (*Ap.*)

Pero esto
Es morir.

ENRIQUE.

(*Ap.* Esto es morir.)
¿Porcia?

PORCIA.

¿Enrique?

LOS DOS.

Adios.

MONTERA.

Laus Deo.

(*Vanse.*)

Sale ROSETA, *con una escala de cuerdas y un bolsillo, y detiene á Laura.*

ROSETA.

Aguarda, Laura.

LAURA.

Ya aguardo.

ROSETA.

Escala y bolsillo.

LAURA.

Bueno;
Mas ¿qué me quieres decir?

ROSETA.

Que aquí hay trabajo y dinero.

LAURA.

Explícate mas.

ROSETA.

Ya sabes
Que Eduardo, de amor ciego,
Adora á nuestra ama, y que
Ella le mata á desprecios
Porque ama á Enrique; que Enrique
Es un pobre caballero,
Y que no nos ha valido
Dos reales en todo el tiempo
Que há que las dos trabajamos
En su favor.

LAURA.

Sé todo eso.

ROSETA.

Pues sabe ahora que Eduardo,
Fiado, segun entiendo,
En que desterrado Enrique
Sale hoy, dispone resuelto
Ver á Porcia; el para qué
Él lo sabe y yo lo pienso;
A cuyo fin me ha enviado,
Como quien sabe que el viejo
Cierra puertas y ventanas,
Esta escala, con cien ruegos
Dorados que encierra en sí
Este bolsillo de arriero;
La escala para ponerla
De mi ama en el aposento,
En la ventana que no
Tiene reja, y estos ciento
Para que el yerro se dore,
Pues le desconoce el hierro
Dorado; mas viendo yo
Que sola no podré hacerlo,
Porque Porcia no me deja
Lugar para nada, quiero
Que tú la escala afiances,
El trabajo repartiendo,
Yo de traerla hasta aquí
Y tú de ponerla luego,
Porque tambien se reparta
Entre las dos el dinero;
Que nadie murmurará,
Siendo criadas, de vernos
Ayudantas de amor, que es
Nuestro oficio y de él comemos.

LAURA.

En fin, Roseta, tú vienes
Tan puesta en razon, que cierto
Que no sabré replicarte;
A los cincuenta me atengo.

ROSETA.

¿Qué dices, en fin?

LAURA.

Que venga
La escala; que yo me ofrezco
A ponerla por servirte. (*Tómala.*)

ROSETA.

¡Jesus, y lo que te debo!

LAURA.

Tú, ¿qué?

ROSETA.
Cincuenta doblones.
LAURA.
No hablemos, amiga, en eso;
¿Yo los habia de tomar?
Regalate tú con ellos;
Que á mí me basta serviros
A ti y á ese caballero.
ROSETA.
Toma, bobilla.
LAURA.
No haré.
ROSETA.
Ea.
LAURA.
Porfiar no quiero. (*Tómalos.*)
ROSETA.
Pues apartémonos; yo
A ir con mi ama, supuesto
Que con Flérida á su cuarto
Llega.
LAURA.
Y yo, amiga, á su tiempo
Haré lo que á mí me toca.
ROSETA.
Hija, Laurita, secreto
Ahora, y despues no hagamos
Que los ciento sean doscientos.
(*Vanse.*)

Salen PORCIA Y FLÉRIDA.

PORCIA.
Disculpa que te reciba,
Flérida, sin el contento
Que acostumbra mi amistad;
Que es justo el dolor que tengo.
(*Ap.* ¡Ay, ausente Enrique mio!)
FLÉRIDA.
Mucho, hermosa Porcia, siento
Hallarte tan disgustada;
Serena el hermoso cielo,
Y sabe que á visitarte
Y á pedirte perdon vengo
De un delito que comete
Mi amor contra tu respeto.
PORCIA.
¿Tu delito?
FLÉRIDA.
Yo delito,
Pero de amor.
PORCIA.
No te entiendo.
FLÉRIDA.
Yo te lo diré, fiada
En la amistad que te debo.
(*Ap.* Callaréle que es de honor,
Aun mas que de amor, mi empeño;
¡Ah, Federico traidor,
Falso amante! que no quiero
Acordarle á mi vergüenza
Lo que á mi dolor le acuerdo.)
Ya sabes que Federico
Llegó hoy de Sajonia.
PORCIA.
Cierto
Que no lo sabia.
FLÉRIDA.
Pues
Sábelo.
PORCIA.
Sí haré, si en eso
Te sirvo.

Sale ROSETA.

ROSETA. (*Ap.*)
Flérida viene
Sin cántaro, mas con celos,
Y mi ama hasta ahora no
Pienso que me ha echado menos.
PORCIA.
Prosigue.
FLÉRIDA.
Yo pues, amiga,
Amo á Federico dentro
De aquella línea que une
Al decoro y al afecto;
Pues de otro modo, ni yo
Decirlo ni tú saberlo
Pudiéramos.
ROSETA.
Claro está.
PORCIA.
Vamos, Flérida, al suceso;
Que me mata quien me estorba
Mis amantes sentimientos.
FLÉRIDA.
Retiróse Federico
Celoso, segun entiendo,
Aunque sin razon, porque á uno
De esos hombres majaderos,
Que sin mas motivo, Porcia,
Que sus locos devaneos,
Vió ser fantasma en mi calle;
Lo que allá sucedió entre ellos
No sé, pero sé que entrambos,
Con diferentes pretextos,
Dejaron de verme; el uno
A su temor, segun creo,
Atendiendo, y Federico
A sus mal fundados celos.
Fué en este tiempo á Sajonia,
Del Duque enviado, y viendo
Que de Sajonia venia,
Mi estimacion prefiriendo
A mi reparo, he querido
Satisfacerle, y á intento
De lograrlo, en nombre tuyo,
Lo que te estima sabiendo
(*Ap.* Ojalá no lo supiera,
Mas no he hallado otro remedio),
A tu casa le llamé
Para hablarle en ella; y puesto
Que solo de esta manera
Pude lograrlo, te ruego
Que me perdones si á fuerza
De confiada te ofendo.
PORCIA.
Sí me ofendes, pues no es justo
Aventurar mi honor, puesto
Que si mi padre llegase
En ocasion que aquí dentro
Estuviese Federico,
Ponias mi honor á riesgo,
Y aun mi vida; y así, amiga,
Antes que llegue, te ruego
Que te vuelvas.
FLÉRIDA.
Yo lo hiciera;
Pero ese ya no es remedio,
Pues viene de tí llamado,
Si no es que tú quieras...
PORCIA.
Quedo,
Flérida; no dés licencia
A mal mirados despechos;
Que si siento imaginarlos,
Mira qué será entenderlos;
Y así...
ROSETA.
Señora, que es tarde
Y estamos á obscuras.
PORCIA.
Puesto
Que un delito hiciste, no hagas
Dos, buscando en el primero
Disculpas que en el segundo
No las halle el pensamiento.
FLÉRIDA.
(*Ap.* Mucho Porcia se ha templado
De aquel enojo primero;
Ya creo que no acerté
En elegir este medio;
Mas, pues á mi honor le importa,
Tengan paciencia mis celos.)
¿Qué resuelves, pues?
PORCIA.
Estarme
Contigo.
FLÉRIDA.
Mucho te debo.
ROSETA. (*Ap.*)
Ya habrá muy honradamente
Laurilla la escala puesto.
FEDERICO. (*Al paño.*)
De Porcia, á quien idolatro,
Me llama un papel, y creo
Que es para que su hermosura,
Siendo el llamarme tan nuevo,
Entre mí y entre su padre,
Del enfado de hoy el duelo
En amistades convierta.

Sale FEDERICO.

FLÉRIDA.
Federico es.
PORCIA.
Saca presto
Luces, Roseta.
ROSETA.
Al instante. (*Vase.*)
FEDERICO.
Si es por presumir que ciego
Llego á vuestra esfera yo,
La prevencion agradezco;
Aunque debiera sentir
Que lo que ciega el sol vuestro
Penseis que pueda alumbrar
Material luz, conociendo
Que ha de tener mayor fuerza
Que el accidente el remedio.
FLÉRIDA. (*Ap.*)
¡Ah traidor! Yo mi desdicha
Busqué.
FEDERICO.
Ya á serviros vengo
Rendido.
FLÉRIDA. (*Ap.*)
Pero ya miro
Mi ceguedad por mi riesgo.
FEDERICO.
¿No me hablais?
PORCIA.
Yo, Federico,
Porque no se gaste tiempo
Tan importante, que arriesga
Cuanto á mi opinion la debo,
No os llamé; y de ser así
Lo que digo, es el respeto
De Flérida, que os escucha,
El testigo que os ofrezco;
Ella os llamó cautelosa,
Ella os escucha, y yo os ruego
Que á ella la atendais y á mí
Me saqueis de un susto presto.
FEDERICO.
¿Pues Flérida?

Salen, con luces, ROSETA Y LAURA.

ROSETA.
Mi señor.

PORCIA.

¡Ay infeliz!

ROSETA.

Presto, presto.

LAURA.

Que llega.

PORCIA.

Pues acostumbra
Volverse á palacio luego,
Y en volviéndose podréis
Salir, en este aposento,
Presto, señor Federico,
Os ocultad.

FEDERICO.

Obedezco
Lo que mandais. (*Ap.* Por no ver
A Flérida, y porque luego
Podré ver á Porcia.) (*Retírase.*)

FLÉRIDA.

¡Ay triste,
Si aquí á Federico dejo.

Sale ROBERTO.

ROBERTO.

Al llegar, que os esperaban
Supe de los criados vuestros,
Y por feliz la ocasion
Tuve, si hay dichoso tiempo
Para un triste, de llegar
A mi casa, pues que puedo
Iros sirviendo. (*Ap.* ¡Ay de mí!
¡Valedme, piadosos cielos!)

PORCIA.

¿Qué traes, Señor?

ROBERTO.

Muchas penas.

FLÉRIDA.

Véroslas sentir padezco.
(*Ap.* Muriendo voy de pensar
La causa que dí á mis celos.)

ROBERTO.

Venid.

FLÉRIDA.

No paseis de aquí.

ROBERTO.

Hasta la carroza debo
Acompañaros.

FLÉRIDA.

En nada
Os replico.

PORCIA.

¿En tal empeño
Me dejais?

FLÉRIDA.

¿Qué puedo hacer,
Si así, Porcia, se ha dispuesto?
Perdona, y procura, amiga,
Que ese traidor salga luego,
Y yo dejaré en la puerta
Quien cuidará de saberlo.
(*Vanse Flérida y Roberto.*)

ROSETA.

¿Fijástela?

LAURA.

Lindamente;
Pues ¿soy yo boba?

PORCIA.

(*Ap.* ¡Quién, cielos,
Sin delito, se habrá visto
En tan conocido riesgo?
¿No me bastaba el dolor
De mi ausente Enrique?) Puesto
Que á acompañarla salió
Mi padre, mirad si ha vuelto
A Palacio, porque pueda
Salir este hombre.

ROSETA.

Lo cierto
Es que todo lo ha cerrado,
Y con la llave, gimiendo,
Vuelve en la mano.

PORCIA.

¡Ay de mí!
¿Si habrá entendido algo de esto?

Sale ROBERTO.

ROBERTO.

¡Oh caducas esperanzas!
Oh mal premiados desvelos
De mi honor!

PORCIA.

(*Ap.* Bien sus palabras
Avisan su sentimiento.)
Señor, ¿qué es lo que te aflige?

ROBERTO.

Porcia, un grave sentimiento,
Que toca en mi honor.

PORCIA. (*Ap.*)

¡Ay triste,
Que se declara mi riesgo!

ROBERTO.

Federico...

PORCIA.

(*Ap.* Ya no hay duda;
Hagamos, dolor severo,
De la verdad la disculpa.)
¿Vino Federico?

ROBERTO.

Puesto
Que sabes, Porcia, que vino,
Sabe mas: que trujo un pliego
Al Duque.

PORCIA. (*Ap.*)

Corazon mio,
Volvamos á nuestro acuerdo;
Que esta ya es otra materia.

ROSETA.

Hasta aquí, cuál te las tengo
Podia el viejo decir.

ROBERTO.

Resultó, que es largo esto,
Que Enrique va desterrado
Y que yo á mi casa vengo
Preso; que está Federico
Fuera de palacio, y dentro
Quien, en mi sentir, la culpa
Tiene de todo el suceso.
Esto es lo que pasa, y yo,
Porque de dolor no puedo
Hablar mas, con mi desdicha
Me retiro á mi aposento,
Y en señal de luto triste,
Ventanas y puertas dejo
Cerradas. No las abrais;
Porque la luz ver no quiero. (*Vase.*)

PORCIA.

¿Entróse ya?

ROSETA.

Sí, Señora.

LAURA.

Y cerró la puerta luego.

Sale FEDERICO.

FEDERICO.

Porque oí que vuestro padre
Se recogia resuelto,
Porcia...

PORCIA.

Señor Federico,
No es bien que se arriesgue tiempo
De tanta importancia; y pues
Por dónde salgais no veo,
Sino por esa ventana,
Que no tiene reja, os ruego
Que, ayudado de nosotras,
Por ella salgais, atento
A que una mujer se vale
De vos, que sois caballero,
Y que á mi honor y mi vida
Le importa que sea presto.

FEDERICO.

Porque veais cuán cortés
Es mi amor, obedeceros
Sea la respuesta, y nada
Dificulteis de mi aliento
En cuanto á arrojarme, pues
En mi vida nada arriesgo,
Muriendo por vos; mas ya,
Perdonad, que irme no puedo.

Abre la ventana y aparece EDUARDO *en ella, y embózanse los dos.*

EDUARDO. (*Ap.*)

En mala ocasion llegué.

ROSETA.

Laura, dimos con los huevos.

PORCIA.

Hombre, sombra ó fantasía,
¿Quién eres (¡válgame el cielo!)
O cómo has llegado aquí?
¿Qué buscas?

EDUARDO.

(*Ap.* Fingir pretendo
La voz.) Mas de lo que busco
Aquí, de aquí, Porcia, llevo.

PORCIA.

Aguarda; que no te has de ir
Pensando que culpa tengo
En que aquí á otro halles, ni él
En que entres aquí, supuesto
Que habiendo entrado cada uno
Sin culpa mia, en sí mesmo
Tiene cualquiera la forma
De ver al otro aquí dentro;
Y pues entrambos sabeis
Esta verdad, ambos presto
Volved por esa ventana.

FEDERICO.

Supuesto que yo primero
Estaba aquí (*Ap.* Fingiré
La voz tambien), el postrero
Es bien que sea en salir.

EDUARDO.

Yéndose ese caballero,
Y quedando sola vos,
Me iré yo.

ROSETA.

Malo va esto.

FEDERICO.

Por esa ventana entrasteis,
Salid por ella.

EDUARDO.

No quiero.

FEDERICO.

Yo os haré salir.

EDUARDO.

Probadlo.
(*Riñen los dos, y mata las luces Laura.*)

PORCIA.

¡Ay de mí, infelice!

ROSETA.

Presto
Mata las luces.

LAURA.

Huyamos.
(*Vanse Laura y Roseta.*)

PORCIA.

Caballero, caballero.

(*Al caer Federico deja á Porcia la espada en la mano, vase Eduardo por la ventana, y sale á medio vestir Roberto, con la espada en la mano y una luz.*)

FEDERICO.

Muerto soy.

EDUARDO.

De Federico
Es esta voz, y pues puedo
Volver sin ser conocido,
Por donde me entré me vuelvo. (*Vase.*)

ROBERTO.

En el cuarto de mi hija
El ruido es. Pero ¡qué veo!

PORCIA.

¡Ay de mí triste! — ¿Señor?

ROBERTO.

Porcia, ¿en tu mano un acero?
¿Un cadáver á tus piés?
¿Qué es esto, Porcia, qué es esto?
¿Sin luz, tu ventana abierta
Y en ella una escala?

PORCIA. (*Ap.*)

Aliento,
Valor mio, y del acaso
Compongamos el remedio.

ROBERTO.

¿No hablas?

PORCIA.

Sí, Señor; aquí
Me tenia el sentimiento
De mi dolor, cuando (*Ap.* Astucia,
Socórreme) ruido siento
En esa ventana; á ver
Quién le causa, osada llego,
Y encuentro un hombre embozado,
El cual, osado y resuelto,
Con torpe violencia quiso
Manchar nuestro honor; su acero
Le saco, y mato las luces
Porque no me encuentre; ciego
Me busca, y halla su muerte
Al impulso de mi aliento;
Que esto, aunque yo lo callara,
Te lo dijera el suceso.

ROBERTO.

Y ¿quién fué el aleve osado
Que á mi honor... ¡Valedme, cielos!
Que es Federico; y aunque
Tan justamente le has muerto,
Por el lance que en palacio
Hoy tuvimos, Porcia, quedo
Perdido si se imagina
Que es mio el delito, siendo
Su tio de Federico
El Duque. (¡Favor, aliento!)—
¿Quién vió este suceso?

PORCIA.

Nadie.

ROBERTO.

Pues, Porcia mia, silencio;
Que me va la vida.

PORCIA.

Mármol
Seré, Señor.

ROBERTO.

Quitar quiero
La escala, porque no sea
De mi deshonor acento. (*Quítala.*)
Llevar el cuerpo á mi cuarto,
Para pensar dónde luego
Ponerle, que no descubra
Dónde la muerte le dieron.
Toma tú esa luz y al punto
Te recoge con silencio,
Y ese acero oculta donde
Nunca sea descubierto.
Vén tú á mis brazos, que vivo,
Pedazos te hiciera en ellos;
Y tú este delito, noche,
Cubre con tu obscuro velo. (*Llévasele.*)

PORCIA.

Aunque del riesgo salí,
Es tanto el temor que tengo,
Que voy pisando las tristes
Negras sombras de mi miedo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen ENRIQUE *y* MONTERA.

ENRIQUE.

Mucho has tardado, Montera.

MONTERA.

Verás presto que te engañas.

ENRIQUE.

¿Cómo?

MONTERA.

Como mala nueva
Nunca se vió que tardara.

ENRIQUE.

¿Qué mala nueva?

MONTERA.

No mas
De una, pero muy bellaca.

ENRIQUE.

Ausente de Porcia, no hay
Para mi pena tirana
Nada que sirva de aumento.

MONTERA.

Pues ese es el caso.

ENRIQUE.

Aguarda;
¿Estar yo ausente de Porcia?

MONTERA.

Sí, Señor; que es una falsa,
Y no de música... una...

ENRIQUE.

Mataréte si me hablas
En ofensa suya.

MONTERA.

Pues
Si no quieres saber nada,
Habiendo hecho cuanto anoche
Me ordenaste, á cuya causa
Hasta ahora en este sitio
Me estás aguardando, marcha;
Que yo te seguiré, aunque
Lo que callo se me haga
Una apostema, y con ella
Reviente por las ijadas.

ENRIQUE.

Oye, oye; que no resuelvo
Que imagine mi desgracia;
Que para oirla (¡ay de mí!)
No hay en mi valor constancia;
Y así, prosigue.

MONTERA.

Sí haré
De muy bonísima gana,
Para que veas que Porcia
No es la Porcia de las brasas.

ENRIQUE.

Di, pues.

MONTERA.

Anoche quedé,
Para que tú no dejaras
De partir al punto...

ENRIQUE.

Ya
Sé de quedarte la causa.

MONTERA.

Junté letras y dinero.

ENRIQUE.

Ignorante, que me matas;
Vé á lo que importa.

MONTERA.

Ya voy;
Que esto es tambien de importancia.

ENRIQUE.

¿Para qué?

MONTERA.

Para que sepas
Que antes que se negociara
Todo esto, seria ya
La media noche pasada;
Con que, viendo que no mas
Que darle á Porcia la carta
Que tú, entre ausente y presente,
Desde el mundo de tus ansias,
Llorando ausencias futuras,
La escribiste...

ENRIQUE.

Necio, acaba.

MONTERA.

Llegué á su calle por ver
Si, por dicha, forma hallaba
Para no aguardar al dia;
Y apenas puse las plantas
En su calle, cuando vi
Un escuadron, que pasaba
De mas de seiscientos hombres.

ENRIQUE.

¿Qué dices?

MONTERA.

¿De qué te espantas,
Si eran los ojos del miedo
Con los que entonces miraba?
Vilos juntico á las rejas,
Y porque no repararan
En mí, agachándome, al hueco
Llegué de una puerta, á causa
De esperar á que se fuesen;
Pero á muy poca distancia
Reparé que, de los otros,
Uno de los que esperaba
Por una escala subia;
Que, aunque yo no vi la escala,
Es cierto que lo era y que
De arriba pendiente estaba.

ENRIQUE.

Mientes mil veces.

MONTERA.

Sí haré.

ENRIQUE.

Mas no mientes.

MONTERA.

No haré.

ENRIQUE.

¡Ah rabia!
Y ¿consentiste, cobarde,
Que subiesen?

MONTERA.

¡Linda chanza!
¿Yo habia de consentirlo?

ENRIQUE.

¿Qué hiciste?

MONTERA.

No hablar palabra.

ENRIQUE.

Eres villano.

MONTERA.

Pues ¿yo
Digo que soy duque de Alba?

ENRIQUE.

Acábame de matar.—
¡Ah Porcia!

MONTERA.

Es una borracha.

ENRIQUE.

Vive Dios, que si la injurias,
Te corte, infame, la cara.
Habla del suceso, y no
Digas de Porcia palabra
Que sea para ofenderla,
Sino para venerarla;
Pues si es cierto su delito,
Le cometió su desgracia
Mas que su desatencion;
A mí, Montera, me ultraja,
Pues del delito de Porcia
Es mi desdicha la causa.

MONTERA.

Pues ¿qué culpa tienes tú
Que el que subió por la escala
Entrara allá adentro, y que
Cerca de media hora larga
Allá dentro se estuviera,
Ni de que despues bajara
Con paso de arrepentido,
Ni de que luego llegara
A los otros, y dijera
Con voz mal articulada:
«Esto es hecho,» y que despues
Juntos la esquina doblaran,
Dejándome á mí conmigo,
Aunque fuera de mí estaba?
Qué culpa tienes tú?

ENRIQUE.

Espera;
¿Que le abrieron la ventana?

MONTERA.

No tal.

ENRIQUE.

Pues ¿qué?

MONTERA.

Estaba abierta.

ENRIQUE.

Luego ¿entró en su cuarto?

MONTERA.

Clara
Se viene la consecuencia;
Y por excusar demandas
Y respuestas, viendo sola
La calle, me volví á casa
A esperar que amaneciese;
Pero apenas salió el alba,
Cuando yo, con tus poderes
De celoso, y con tu carta,
Volví á informarme y á ver
A Porcia; vi de su casa
A la puerta carros largos,
Y vi que por las ventanas
Lios de ropa caian,
Con que los carros cargaban
Hombres del trabajo (así
En nuestra lengua se llaman
Los ganapanes). Yo entonces
(Que el valor no teme nada)
Envuelto en la confusion
Entré, y á dos ó tres salas
Encontré á Porcia tan triste,
Señor, que se las pelaba.
Preguntóme por su Enrique;
Dila, sin hablar palabra,
La carta; leyóla, y luego
Me dijo, llorando á cargas,
Que á cántaros es muy poco:
«Dile á tu amo que su carta
Es el íris para mí
Del mar de muchas borrascas;
Pues hoy, como ves, mi padre
De Dirun muda su casa
Por sinrazones del Duque,
Y la lleva á Torreblanca;
Que allí podrá verme, pues
Fuera de la corte, nada
Podrá impedirle; y que ahora
No le respondó, asustada
Por los estorbos que has visto.»
Dijo; y arrasando de agua
Sus dos cielos, á llover
Volvió para una semana.

ENRIQUE.

¿Que, en fin, lloraba?

MONTERA.

Mas no
Decia por quién lloraba;
Que lágrimas de mujer
(Yo hablo de las que engañan)
Son en sucesos de amor
Pericones y Pendangas,
Que á todos manjares sirven.

ENRIQUE.

Dices bien.—¡Ah Porcia ingrata!
¿Gente en tu calle de noche?
¿En tus balcones escalas?
¿Hombre que suba por ellas
Y que tope tus ventanas
Abiertas? ¿Quién (¡ay de mí!),
Con tan vivas circunstancias,
Puede dudar que hallaria
Abierta tambien el alma,
El que para tus traiciones
No halla las puertas cerradas?
Y así, al instante, Montera,
Esos caballos desata;
Que yo resuelvo volver
A morir en la demanda
De una ofensa tan traidora.

MONTERA.

Señor, mira lo que trazas;
Mira que arriesgas la vida
Si el Duque á saber alcanza
Que has quebrantado el destierro.

ENRIQUE.

No me repliques.

MONTERA.

Aguarda
A que anochezca siquiera.

ENRIQUE.

Los celos no miran nada.

MONTERA.

Pues ya que estás tan resuelto,
Valgámonos de una traza,
En que menos se aventure.

ENRIQUE.

¿Hasla discurrido?

MONTERA.

Y brava.

ENRIQUE.

Dila pues.

MONTERA.

Hoy, como digo,
Salen y entran en su casa
Hombres del trabajo, que
La ropa en los carros cargan;
Yo buscaré dos vestidos
Que sirvan á semejanza
De los suyos, y con ellos,
Sin que nos detenga nada,
Con los mismos ganapanes
Mezclados, es cosa clara
Que entrarémos sin peligro;
Porque si á la noche aguardas,
He reparado que el Duque,
Que ronda calles y plazas
Todas las noches, es fácil
Que nos halle.

ENRIQUE.

Bien reparas,
Y el disfraz no es sospechoso;
Y así, vamos sin tardanza
A ejecutarle (¡ay de mí!),
Que muero de ira y de rabia.

MONTERA.

Vamos á ser ganapanes
Por esta señora.

ENRIQUE.

En nada
Repara quien perdió en Porcia
La vida, el gusto y el alma.

(*Vanse.*)

Salen PORCIA, ROSETA Y LAURA.

ROSETA.

Aquí te puedes estar,
Que es donde el polvo no alcanza,
Señora, de la mudanza.

PORCIA.

¡Que no me mate el pesar!
¿Para qué es en dolor tanto
Remedio que aumenta enojos?
Y ¿para qué llorais, ojos,
Si no hay alivio en el llanto?

ROSETA.

Tengo el dolor por exceso,
Pues no es razon estar triste,
Saliendo, como dijiste,
Del peligroso suceso
De anoche tan felizmente,
Que no peligró tu honor.

PORCIA.

(*Ap.* Disimulemos, dolor.)
Que fué fuerte es evidente;
Pues, como os conté, despues
Que sacaron las espadas,
Por mí las iras templadas
(*Ap.* Esto conveniente es),
El que entró por el balcon,
Mas cuerdo ó menos airado,
Le dijo al otro embozado:
«Caballero, no es razon
Que aventuremos la fama
De esta dama, pues prudente
No es, amante ni valiente,
Quien no mira por la dama;
Y así, seguidme.» Y notando
Federico su atencion,
Salieron por el balcon
Los dos (¡ay de mí!), dejando
En mí el dolor repetido
De ver que se hubiese hallado
En mi reja un embozado
Y en mi cuarto un escondido.

ROSETA.

Eso no sintiera yo.

LAURA.

Ni á mí me tuviera triste.

ROSETA.

Mas di, Señora, ¿supiste
Quién fué el embozado?

PORCIA.

No;
¿Sabeislo vosotras?

ROSETA.

Cierto,
Que yo no lo sé, Señora.—
¿Sábeslo tú?

LAURA.

¿Quién ignora
Que á tal hora y encubierto,

Algun amante seria
De los muchos que desprecias,
Y con esperanzas necias
De la industria se valdria
De la escala? Pues ponella
Pudo muy sin prevencion
Desde la calle al balcon,
Tirando el remate de ella.

PORCIA.

Eso seria.

ROSETA.

Pensar
Otra cosa es frenesí.

PORCIA. (*Ap.*)

Porque me crean á mí
No las pretendo apurar.

Sale ROBERTO.

ROBERTO.

¿Porcia?

PORCIA.

Señor.

ROBERTO.

Allá fuera
Os id las dos.

PORCIA.

Con cuidado
Há gran rato que me tienes.

ROSETA.

Vamos, Laura.

LAURA.

Amiga, vamos.

ROSETA.

Y demos gracias á Dios
De que no se ha averiguado
Nuestra maula, y que los ciento
En los ciento se quedaron.

(*Vanse Roseta y Laura.*)

ROBERTO.

Del enojo, como sabes,
Del Duque, disimulados
Mi desdicha y tu delito,
Fingí ausentarme, dejando
A Dirun por Torreblanca
Esta mañana, y buscados
Deudos y amigos, adonde,
Por no cargar de embarazos,
Cuando parto á la ligera,
Como á entender doy, los trastos
No necesarios se queden,
Cauteloso los reparto,
Siendo el principal intento
Asegurar mi cuidado,
Sacando el cuerpo infeliz
Que dejé depositado
En una arca anoche, atento,
Porcia, no haber encontrado
Otro modo en que no hubiese
Mil estorbos necesarios;
Pues darle tierra en mi casa,
Con tanta familia, es llano
Que era arriesgado, y sacarle
De mi casa con mis años
Yo, tambien era imposible,
Cuando del tuyo á mi cuarto
Llegué tan falto de aliento,
Con el peso desdichado,
Que, á haber mas distancia, tarde
O nunca hubiera llegado.
Repartida la mayor
Parte de alhajas, aguardo
A que anochezca; hasta aquí
Bien, Porcia, habrás reparado
Mi ninguna culpa, pero
Harás desde aquí reparo
En que de una culpa ajena
Un propio delito saco.
Pues es mi intencion, así
Que anochezca, apadrinado
De la sombra, que uno de éstos
Hombres que cargan los carros
Saque el arca ó ataud
De Federico, y llegando
Al rio, darle en sus ondas
Sepulcro, tras él echando,
Muerto á mis manos injustas,
Desde el puente, al desdichado
A quien toque este destino;
Y esto no, Porcia, lo hago
De cruel, sino de atento;
Pues si á esta cautela falto,
Hallada el arca, es posible,
Y aun forzoso, verse claro
Por quien la llevó, con quién
Y de dónde la sacaron,
Con que nos perdemos, Porcia.
Ya veo que á la ley falto
De la razon, mas no hay otro
Remedio; y así, me valgo
Del que hay; culpe ó no el atento
Mis arrojos destemplados,
Y póngase donde á mí
Me está viendo el mas mirado,
Tome mi suceso, y vea
Si hiciera lo que yo hago.

MONTERA. (*Dentro.*)

¿Sácase algo de esta sala?

Sale ROSETA.

ROSETA.

¿Han de sacar este estrado?

ROBERTO.

Sí.—Porcia, no te dés priesa;
Que parece muy temprano
Para lo que intento.

PORCIA.

Haré,
Cercada de sobresaltos,
Lo que ordenas, hasta verte
Libre de tan gran cuidado.

ENRIQUE. (*Dentro.*)

¿Sácase algo de aquí?

ROSETA.

Entren.

ROBERTO.

Mientras yo llego á mi cuarto,
Cuida de lo que te digo. (*Vase.*)

Salen ENRIQUE *y* MONTERA, *de ganapanes.*

ENRIQUE.

Loado sea Dios.

ROSETA.

Este estrado,
Mientras prevengo otra cosa,
Traten los dos de ir liando. (*Vase.*)

MONTERA.

Traba, Turibio.

ENRIQUE.

Hasta aquí
Bien sucede.

MONTERA.

No digamos
Nada hasta el fin.

ENRIQUE. (*Ap.*)

¿Es posible
Que oculte alevoso engaño
Aquel cielo, donde son
De amor las glorias dos astros?

MONTERA.

¿No hay mas de estas almohadas
Que mudar aquí?

PORCIA.

No, hermano.

ENRIQUE.

Muy bien dice su mercé,
Pues ya lo demás mudado
Está de suerte, que aun señas
De lo que fué no ha dejado.

PORCIA.

Algo hay aquí que no puede
Mudarse.

ENRIQUE.

¿Qué, dueño falso?
Qué, dueño aleve? Pues solo
Para acusar tus engaños,
Para culpar tus traiciones,
De impropio disfraz me valgo,
Aunque no es tal, sino propio;
Pues si de hombre de trabajo
Es este traje, en su estilo
Con propiedad me retrato,
Pues no hay angustia, no hay pena,
No hay dolor, no hay sobresalto
Que yo no padezca.

PORCIA.

Enrique,
Señor, mi bien, mi descanso...

ENRIQUE.

Mi tormento, mi congoja...

PORCIA.

¿Qué tienes? ¿Tan olvidado
De que eres el que hablas tú,
Y conmigo estás hablando?

MONTERA.

Tenemos mucha razon.

PORCIA.

¿Tú tambien, Montera?

MONTERA.

Andallo.

PORCIA.

¿Qué es esto, Enrique? Acabemos;
Mira que son muy tiranos
Dolores los de mi pena
Y tu extrañeza, si acaso
No quieres que la atencion
De que verte disfrazado
Con tanto peligro, pague
Con el susto que me han dado
Tus palabras; y si es esto,
Mi bien, no lo has acertado;
Que verte arriesgado basta
Para muchos sobresaltos.

MONTERA.

Que no es eso.

PORCIA.

Pues di, ¿qué es?

ENRIQUE.

¿No lo has entendido?

PORCIA.

Cuando
Te adoro, no entiendo mas
De que te estoy adorando.

MONTERA.

¡Ah! ¡Fuego de Dios!

ENRIQUE.

Aleve
Aspid, que, disimulado
Entre flores el veneno,
Recatas con el halago,
¿Por qué finges no entenderme,
Si sabes (¡de dolor rabio!)
Que anoche...

PORCIA. (*Ap.*)

¡Válgame el cielo!

ENRIQUE.

Un hombre...

PORCIA. (*Ap.*)
¡Dolor tirano!
ENRIQUE.
Rompa el corazon la pena,
Pues rompe la voz el labio.
¿Entró en tu cuarto?

Sale ROSETA, *con una cajuela, y apártanse los dos á hacer lio del estrado.*

ROSETA.
Señora,
Flérida con un cuidado,
Segun dice, á verte viene.
ENRIQUE. (*Ap.*)
Esta Flérida embarazo
Es siempre mio.
MONTERA.
Oye usted,
Esto que ha dicho mi amo,
Yo lo vi por estos ojos,
Porque no ande preguntando
Quién se lo dijo.
PORCIA.
(*Ap.* A ocasion
Llega Flérida, que es llano
Que fué Federico á quien
Vieron entrar; y pues hallo
La satisfaccion en ella,
Salga mi amor de cuidado;
Que peor lo imaginé.)
Di que entre. (*A Roseta.*)
ROSETA.
Con tiento, hermano,
Lleve esta cajilla.
MONTERA.
Y ¿qué
Vay nella?
ROSETA.
Lo necesario
Para una hermosura; esta
Es harina de garbanzos
Para el paño, y estos son
Diferentes letuarios,
Alquitara para el jaque,
Cerilla para los labios,
Salud para las mejillas,
Y esta, agua de quitar años.
MONTERA.
¿De quitar años?
ROSETA.
Amigo,
Agua de disimularlos.
PORCIA.
No te detengas, Roseta.
ROSETA.
Ya voy, Señora, volando. (*Vase.*)
ENRIQUE.
¿Fuése?
MONTERA.
Ya se fué.
ENRIQUE.
Pues ya,
Porcia ingrata, que explicado
El motivo de mi ofensa
Ha visto el aleve trato,
Y que en hombres como yo,
Una vez dicho el agravio,
No hay satisfaccion en que
No estén siempre desairados,
Quédate adios para siempre;
Que yo para siempre parto
A no verte, á no acordarme
De tí; y esto no lo hago
En vergüenza de mi ofensa,
Aunque es justo, dueño ingrato,
Sino en sacrificio amante,
Sino en rendido holocausto;
Pues huyó de tí, temiendo
No disgustarte, vengando
Mis celos en el dichoso
Que merece tus halagos.
Adios.—Sígueme, Montera.
MONTERA.
Alto de aquí.
PORCIA.
Ten el paso.
ENRIQUE.
Déjame, ingrata, ó á voces
Diré tus aleves tratos.
PORCIA.
No te has de ir.
ENRIQUE.
Sí he de ir.
PORCIA.
Pues mira
Por dónde ha de ser, el paso
Tomado, sin otra puerta
Para salir de este cuarto.
ENRIQUE.
Déjame.
PORCIA.
No; que es injusto
Que te haya oido yo tantos
Desatinos indecentes,
Y que cuando llega el caso
De quedar tú satisfecho
Y vengar yo los agravios
Que á mi fineza haces, quieras,
Muy necio y muy confiado
De tu frenesí, cerrar
A mi justo enojo el paso;
Y así, hasta estar satisfecho
No te has de ir.
ENRIQUE.
Pues ¿hay acaso
Satisfaccion (ojalá)
A celos tan declarados?
PORCIA.
Sí, si palabra me das
De oirla.
ENRIQUE.
Nunca yo falto
A la razon; pero un hombre
¿No estuvo anoche en tu cuarto
Contigo?
PORCIA.
Sí, Enrique.
ENRIQUE.
Pues
¿Qué disculpa?
PORCIA.
La que aguardo
Darte tardará muy poco.

Sale ROSETA.

ROSETA.
Flérida entra.
PORCIA.
Retirado
En este aposento escucha,
Haciendo, Enrique, reparo
En que prevenir no pude
La satisfaccion que aguardo
Darte; pues ni yo sabia
Que habia de verte, cuando
Supieras que hubiese visto
A ese hombre, ni el desengaño
Pude prevenirte, pues
Solo le estoy esperando
En Flérida, á quien no he visto.
ROSETA.
Presto; que llega.
ENRIQUE.
Dudando
Voy, Porcia mia (¡que mia
Se atreva á llamarte el labio!),
Mientras esperanza llevo
De verme desengañado,
Que haya indicio que desmienta
Mi ofensa.
PORCIA.
Que le haya aguardo.
ENRIQUE.
Y si le hay, ¿qué harás?
PORCIA.
Vengarme
De un aleve, de un ingrato.
ENRIQUE.
Como yo muera sin celos,
No moriré desdichado.
(*Retíranse Enrique y Montera.*)

Salen LAURA Y FLÉRIDA.

FLÉRIDA.
Haber sabido de quien
Yo se lo dejé encargado,
Que no salió Federico,
Me ha muerto; pero finjamos,
Dolor.
PORCIA.
Muy en hora buena
Vengas, Flérida, á mis brazos.
FLÉRIDA.
Tu no esperada mudanza,
Porcia, sobre mi cuidado,
A verte me trae. (*Ap.* Allí
Se ocultó, si no me engaño,
Un hombre, y es Federico,
Segun mis celos hablando
Me están en el alma.)
PORCIA.
Yo,
Flérida, el amor te pago
Con que me tratas; y ahora
Has de saber que has llegado
A ocasion que te deseo.
FLÉRIDA.
Pues ¿cómo tanto has tardado
En dejarte ver? (*Ap.* Sospechas,
Mucho os vais precipitando.)
ENRIQUE. (*Al paño.*)
No hagas ruido.
MONTERA. (*Al paño.*)
Es que me dió (*Tose.*)
En el gallillo el tabaco.
ROSETA.
Maldito seas.
PORCIA.
Motivo
Tuve para dilatarlo.
FLÉRIDA.
Y si es el que yo presumo,
No es pequeño.
PORCIA.
Amiga, vamos
A lo que me importa, y di,
Sin que á nada faltes, cuanto
Me pasó anoche contigo,
A qué veniste á mi cuarto,
Y quién vino, y qué tras tí.
ENRIQUE.
Esto es menester que oigamos.
FLÉRIDA. (*Ap.*)
Federico es el oculto,
Segun esto.
PORCIA.
¿Estás dudando
Lo que has de responder?

FLÉRIDA.
No;
Pero á conocer no alcanzo
La causa que tengas para
Querer oir de mi labio
Lo que tú sabes.

PORCIA.
Me importa.

FLÉRIDA. (*Ap.*)
Aunque del todo no acabo
De entenderlo, decir yo
Que le llamé, cuando es llano
Que por mí no vino, no
Lo tengo por acertado.

PORCIA.
Flérida, ¿en qué te suspendes?

FLÉRIDA.
Estaba, Porcia, pensando
Qué te podria importar.
(*Ap.* Ya encontré, á pesar de entram-
Perdido todo camino [bos,
De que no pierda mi agravio.)
Discurria en qué te importa
Que yo dijese que cuando
Vine á visitarte anoche,
Federico, á poco rato,
A verte vino tras mí,
De un papel tuyo llamado.

PORCIA.
¿De papel mio?

FLÉRIDA.
Pues ¿no?
Por señas, que luego, entrando
Tu padre, se ocultó él;
Que yo me fuí, y que cerrando
Tu padre las puertas, él
Quedó en tu casa encerrado.

PORCIA.
Flérida, ¿qué dices?

MONTERA. (*Ap.*)
Este
Es otro.

ENRIQUE. (*Ap.*)
Sin mí he quedado.

PORCIA.
¿Yo á Federico? Pues ¿tú
No sabes...

FLÉRIDA.
Lo que ha pasado
Es esto.

PORCIA.
¿Yo?

FLÉRIDA.
Sí, tú.

PORCIA.
Mira...

FLÉRIDA.
Hubiérasmelo avisado
Si tenias otro intento;
Y pues de mudanza te hallo,
No te quiero embarazar.
(*Ap.* Quede el pundonor en salvo
Por ahora; que despues
Yo vengaré mis agravios.) (*Vase.*)

PORCIA.
Oye, Flérida alevosa,
Y di á Federico cuándo
Yo... Espera.

Salen ENRIQUE y MONTERA.

ENRIQUE.
¿Por qué la llamas?
Si es para mi desengaño,
No es necesario que vuelva;
Que ya estoy desengañado.

PORCIA.
¡Hay mujer mas infeliz!

ENRIQUE.
¡Hay hombre mas desdichado!

PORCIA.
Roseta, Laura.

LAS DOS.
Señora.

PORCIA.
Pues que sabeis este engaño,
Hablad; ¿á qué Federico
Vino?

ROSETA.
La verdad del caso
Sé yo, como quien lo vió.

MONTERA.
Para que no lo creamos
Bastará que tú lo digas.

ROSETA.
Pues ¿miento yo?

MONTERA.
Un tanto cuanto.

PORCIA.
¿Qué aguardais?

ENRIQUE.
¿Para qué, Porcia,
Quieres gastar tiempo, cuando
La verdad de este suceso
Es (¡reviento al pronunciarlo!)
Que yo á tu casa ofendido
Vine, habiendo averiguado
Que anoche por una escala
Un hombre... (*Ap.* De celos rabio.)

PORCIA.
¡Ay de mí infelice!

ROSETA. (*Ap.*)
No
Lo dijera yo mas claro.

ENRIQUE.
Entró en tu casa, y que hoy
Por satisfaccion me has dado
La noticia de que habia
Otro en tu casa encerrado?
Este sé que es Federicc;
Dime si puedes negarlo.

PORCIA.
No, Enrique.

MONTERA.
Este ya está en casa.

ROSETA.
El otro, Laura, es el diablo.

LAURA.
Tijeretas.

ENRIQUE.
¿No lo niegas?

PORCIA.
No.

ENRIQUE.
Ni puedes. Voy al caso;
¿Por dónde entró Federico?

PORCIA.
Por la puerta.

ENRIQUE.
¡Ah dueño ingrato!
Y ¿por dónde salió?

PORCIA.
Eso
No te puedo decir.

ENRIQUE.
Cuando
Sé que entró y por dónde, nada
Me importa que hayas callado
Por dónde salió; pues siendo
Cierto que subió á tu cuarto
Por una escala otro hombre,
Tambien es, traidora, claro
Que el que por ella subió
Seria el que bajó.

PORCIA.
Es llano.

ENRIQUE.
Luego ¿no fué Federico?

PORCIA.
No; que no quiero negarlo.

ENRIQUE.
Luego ¿son dos los amantes
Con que me ofendes?

PORCIA.
Es falso.

ENRIQUE.
Pues ¿cuál de ellos es?

PORCIA.
Ninguno.

ENRIQUE.
Pues ¿qué buscaban entrambos?

PORCIA.
A Flérida, Federico.

ENRIQUE.
Y ¿el otro?

MONTERA.
Esto va apretando.

PORCIA.
No sé á quién buscaria.

ENRIQUE.
¿No?

MONTERA.
A la suegra de Pilatos
Buscaria.

ROSETA.
Si no calla,
Llevará.

MONTERA.
Ya usted ha dado.

ENRIQUE.
Pues ¿quién era?

PORCIA.
No lo sé.

ENRIQUE.
¿No lo sabes?

PORCIA.
No.

ROSETA.
Mi amo.

ENRIQUE.
¿Podemos salir?

LAURA.
No; que
Viene á la puerta llegando.

ENRIQUE.
Pues para salir de aquí,
De la industria nos valgamos
De cargar con estos lios;
Baja el rostro, porque acaso
No nos conozca.

PORCIA. (*Ap.*)
Sin mí
Mis desdichas me han dejado.

MONTERA.
Traba, Turibio; que pesa
Mucho este lio.

ENRIQUE.
Ya trabo.
(*Pónense á hacer lios.*)

Sale ROBERTO.

ROBERTO.
¿Aun están aquí estos hombres?

ENRIQUE.
Ahora, señor nueso amo,
Entramos nosotros; que
Los otros ya habian mudado
Lo mejor que habia aquí,
Aunque va bien maltratado,
Por ventanas y por puertas;
Pero aunque haya mas cuidado,
Donde hay mudanza tan grande
Lo mejor se hace pedazos.

ROBERTO.
Pues ¿qué se ha quebrado aquí?

ENRIQUE. (*Ap.*)
Lo que era mas delicado,
Que es el honor.

ROBERTO.
Y ¿qué fué?

ENRIQUE.
Un espejo.

ROBERTO.
No haga caso
De lo que tan poco importa.

ENRIQUE.
En verdad que importa harto.

PORCIA.
No importa; que si hay aquí
Quien dé crédito á un engaño
Supersticioso, hay tambien
Quien deje desengañado
Al que en agüeros creyere,
De que es su crédito falso.

ENRIQUE.
Sé yo mucho en estas cosas.

ROSETA.
No seais bachiller, hermano.

MONTERA.
Dice muy bien su mercé.—
Traba, Turibio.

ENRIQUE.
Ya trabo.

MONTERA.
¡Fuego de Dios, cómo carga!
Voylas á llevar al carro,
Y luego vendré á ayudarte.

ENRIQUE.
No tardes, Llope.

MONTERA.
Non tardo.
(*Vase con un lio.*)

ROBERTO.
Pues la noche baja, y ya
Los coches y los criados
A la puerta del jardin,
Porcia, te están aguardando,
Siendo lo que falta solo
Salir yo de mi cuidado,
Parte á Torreblanca tú,
Mientras yo quedo esperando
Licencia del Duque, á fin
De dar tiempo á lo que trazo;
Que yo te alcanzaré luego,
Si de lo que sabes salgo. (*Vase.*)

ENRIQUE.
¿Puedo ya salir?

PORCIA.
Sí, Enrique;
Que un peligro recelando
Estoy en tu vida. (*Ap.* ¡Ay triste!
¡Qué fuera que hiciese el hado
Que á Enrique tocase...)

ENRIQUE.
Porcia,
Di, ¿por qué añades engaños
A los tuyos? ¿Qué peligro
Es el que estás recelando
A mi vida, si me has muerto?

PORCIA.
Ese no me da cuidado,
Siendo yo quien soy.

ENRIQUE.
Pues ¿cuál?

PORCIA.
El que ahora estoy recelando
Es que te halle aquí mi padre;
Y así, véte presto.

ENRIQUE.
Cuando
Me deja aquí, que aquí me halle,
¿Qué importa?

PORCIA.
Mucho.

ENRIQUE.
He notado
Que ni aun mentiras encuentras
Para desmentir tu falso
Proceder y mi razon.

Sale ROBERTO.

ROBERTO.
Porcia, ¿qué esperas? Que ya
La licencia me ha llegado
Del Duque.

PORCIA. (*Ap.*)
¡Ay de mí infelice!
Que á Enrique no he declarado
El riesgo en que aquí le dejo.

ROBERTO.
Presto, que estoy aguardando;
No te detenga el cariño
De la antigua casa; vamos.

PORCIA.
(*Ap.* ¡Ay de mí! ¿Qué haré?) Buen hom-
Id con Dios. [bre,

ROBERTO.
No os vais, hermano;—
Y andad al coche vosotras.

PORCIA.
Muerta voy.
(*Vase con las criadas.*)

ROBERTO.
Vendré á pagaros
Luego. (*Ap.* Pues á este infeliz
La desdicha le ha tocado,
Cumpla su cruel destino
De esta manera. (*Vase y cierra.*)

ENRIQUE.
Cerrando
La puerta se fué Roberto,
Y no sé lo que en tal caso
Discurra; mas ya en la llave
Siento andar; qué hacer no alcanzo
Mas que aguardar el suceso;
Que, aunque sin armas me hallo,
Valor y brazos me sobran.

Sale PORCIA.

PORCIA.
Dicha fué haberse dejado
Mi padre la llave.—¿Enrique?

ENRIQUE.
Esta es Porcia.

PORCIA.
Atropellando
Por tí mil inconvenientes,
Vuelvo á decirte... Mas pasos
Siento, y es mi padre. (¡Ay triste!)
La obscuridad mi sagrado
Sea.

ENRIQUE.
Porcia, ¿qué me dices?

Sale ROBERTO.

ROBERTO.
Yo sin duda cerré en falso.—
¿Estás aquí, hombre de bien?

ENRIQUE.
Aquí estoy.

ROBERTO.
Pues á mi cuarto
Venid conmigo; que tengo
Que me lleveis con cuidado
De esotra parte del puente.

PORCIA. (*Ap.*)
¡Que haber no pueda estorbado
Esta desdicha!

ROBERTO.
Seguidme.

ENRIQUE.
No voy tan léjos.

ROBERTO.
Villano,
Esto ha de ser, ó morir (*Saca la daga.*)
A este acero.

PORCIA. (*Ap.*)
¡Infeliz hado!

ENRIQUE. (*Ap.*)
Si me resisto y está
Porcia aquí, como he pensado,
Ha de traer luces y verla
Su padre.

ROBERTO.
Determináos
A seguirme ó á morir.

ENRIQUE.
Ya yo estoy determinado
A seguiros; que he de ver
En lo que pára este caso.
(*Vanse.*)

PORCIA.
¡Ay infelice de mí!
Ay Enrique desdichado,
Que vas á morir sin que
Yo, que lo padezco tanto,
Pueda avisarte! Mal haya
Mi infeliz amor, y airado
El rigor que nos persigue
Siempre aleve y siempre osado.
Mal haya tambien, mal haya
El motivo; pero cuando
No te puedo socorrer
Y es mi sentimiento vano,
Vaya á saber tu desdicha
Donde, oida, si mi llanto
No me anegare, mi alivio
Deba mi muerte á mi brazo. (*Vase.*)

Sale ENRIQUE, *con una arca á cuestas*, Y ROBERTO *tras él.*

ROBERTO.
Ya vamos llegando donde
Descansarás; que es razon.

ENRIQUE. (*Ap.*)
En toda esta prevencion
Algun misterio se esconde.
Ya, amparado de la sombra,
Desde que en el puente he entrado,
Parece que he descansado
De este peso, que me asombra;
Pues ya aquí de la justicia
Del Duque seguro estoy.

ROBERTO. (*Ap.*)
Principio alevoso doy
A mi traidora malicia;

Pues por esta parte el puente
Sin antepecho se ve,
Muera este inocente que
Me da la vida.

Al ir á darle salen EL DUQUE, EDUARDO *y* CRIADOS, *de ronda.*

CRIADO.
¿Qué gente?

ROBERTO.
Pero el Duque (¡ay infelice!);
Mientras están divertidos
Huyo este riesgo.

ENRIQUE.
¿Qué quieres
De mi vida, infiel destino?

CRIADO.
¿Quién va?
(*Vase Roberto.*)

ENRIQUE.
Un hombre de trabajo;
Y á sus mercedes suplico
Me dejen pasar; que pesa
Esta arca mucho.

EDUARDO.
En tal sitio
Y á esta hora, mas pareceis
Ladron.

ENRIQUE.
Nunca yo lo he sido.

DUQUE.
¿Dónde va esa arca?

ENRIQUE.
Ahí detrás
Viene quien podrá decirlo.

CRIADO.
No hay en todo el puente nadie.

DUQUE.
No es ese pequeño indicio
De que hurtada la llevaba;
Llegad esa luz.—¡Qué miro!
(*Llegan la luz.*)
¿Pues tú, Enrique, en ese traje,
Contra los preceptos mios?
Abrid esa arca.

ENRIQUE. (*Ap.*)
¡Que el Duque
Me encontrase! ¿Qué habrá sido
Haber huido Roberto?
(*Abren el arca.*)

CRIADO.
Un yerto cadáver frio
Es el que encierra.

ENRIQUE.
¡Ay de mí!

EDUARDO.
Y es, gran señor, Federico.

DUQUE.
¿Mi sobrino?

EDUARDO.
Sí, Señor.

ENRIQUE.
¡Válgame el cielo!

DUQUE.
Preciso
Es que obre aquí la templanza,
Porque acaso el dolor mio
El nombre de Justiciero
No trueque al de Vengativo.

ENRIQUE.
¡Cayó el cielo sobre mí!

EDUARDO. (*Ap.*)
Bien, fortuna, mi delito
Has desmentido; no ceses
En amparar mis designios.

DUQUE.
¿Qué es esto, Enrique?

ENRIQUE.
Señor...

DUQUE.
¿Quién, hablando en el estilo
Que quieres fingir, esta arca
Te dió?

ENRIQUE. (*Ap.*)
Si la verdad digo,
Culpo á Roberto, y es padre
De Porcia; y aunque ofendido,
La adoro, y debe mirar
Mi atencion por su peligro;
Si no lo digo, me culpo
En un aleve homicidio.
¿Qué haré? Mas ¿qué estoy dudando,
Cuando, obrando lo preciso
En línea de amante, soy
Primero yo que yo mismo?

DUQUE.
No tu suspension me admira;
Pero á que digas te obligo
Quién te dió esta arca.

ENRIQUE.
No sé.

DUQUE.
Pues ¿quién venia contigo?

ENRIQUE.
No sé.

DUQUE.
¿Dónde te la dieron?

ENRIQUE.
No sé.

DUQUE.
¿Cúyo es el delito?

ENRIQUE.
No sé.

DUQUE.
Con no saber nada,
Todo, Enrique, me lo has dicho.
Mas di, ¿cómo no lo sabes?

ENRIQUE.
No sé.

DUQUE.
Ni yo aquí averiguo
Negocio tan importante.
El cuerpo de mi sobrino
Llevad á palacio; y luego,
Pues Roberto hoy fué al castillo
De Torreblanca, llevad
A Enrique preso, y al mismo
Roberto le encargaréis
Que le guarde con sigilo.

EDUARDO.
Ya no hay que apurar cuál sea
El traidor.

ENRIQUE.
No, pues se ha visto
En tí.

DUQUE.
Mucho, Enrique, da
Que presumir este indicio.—
¿Qué aguardais?

CRIADO.
Enrique, vamos.

ENRIQUE. (*Ap.*)
Mucho me aprietas, destino,
Y mucho que vacilar
Le has dado al discurso mio.
(*Llévanle.*)

EDUARDO. (*Ap.*)
Mucho me amparas, fortuna.

DUQUE.
Y mucho, si á este delito
El de la traicion ajusto,
A mi desvelo he debido.

JORNADA TERCERA.

Salen ROBERTO Y PORCIA.

ROBERTO.
¿Porcia?

PORCIA.
Señor.

ROBERTO.
Sin tardanza,
Mientras un caballo ensillan,
Que el que traigo, reventado
Viene, de mis joyas ricas
Me junta algunas, y adios;
Que á no verte mas me envia
Mi desventura.

PORCIA. (*Ap.*)
Esto es, males,
Que sucedió la desdicha;
A Enrique le echó en el rio. (*Llora.*)

ROBERTO.
No es tiempo de llorar, hija.

Sale UN CRIADO.

CRIADO.
Señor, ya el caballo espera,
Que mandaste.

ROBERTO.
Aprisa, aprisa,
Porcia; no te estorbe el susto.

Sale ROSETA.

ROSETA.
Señora, segun la vista,
Viene gran tropa de gente
Hácia Torreblanca.

ROBERTO.
Mira
Si puedo salir yo antes.

ROSETA.
No, Señor; porque ya pisan
La puerta, y arriba suben.

ROBERTO.
¿No hay dónde huir la desdicha?

PORCIA.
Sí hay tal.

ROBERTO.
¿Cómo?

PORCIA.
Tú á mi padre
Por esas piezas retira,
Y picarán un tabique,
Con la idea prevenida,
Por donde salgas al campo,
Si no hubiere otra salida.
(*Vanse Roberto y Roseta.*)

Salen EDUARDO *y* CRIADOS, *con* ENRIQUE, *vendados los ojos.*

EDUARDO.
Buscando al señor Roberto,
Por ser cosa muy precisa
(*Ap.* ¡Ay Porcia cruel!), á esta sala
Llegué, y porque grosería
No parezca no avisar,
Señora, de mi venida,
Doy esta disculpa.

ENRIQUE. (*Ap.*)
Porcia
Es con quien habla.

EDUARDO. (*Ap.*)
Sus iras
Disimule mi amor, pues
Mis venganzas se avecinan.

PORCIA.
No haber encontrado á quién
Preguntar en la familia
De una casa tan ilustre,
Eduardo, como la mia,
Mas que verdad, es disculpa
Para la descortesía
De entrar donde estoy, sabiendo
Que si tuviera noticia
De vuestra llegada, no
Lograrais esta visita;
Y puesto que es á mi padre
A quien buscais, os avisa
El primero á quien por él
Preguntais, que soy yo misma,
Que en Dirun se quedó anoche.

EDUARDO.
No os juzgó hallar tan esquiva
Quien sabe que no lo sois.
(*Ap.* El furor me precipita.)

PORCIA.
Pues vos ¿qué podeis saber,
Que de ser quien soy desdiga?

EDUARDO.
Enmiéndelo así. Señora...

ENRIQUE. (*Ap.*)
¡Ay adorada enemiga!

PORCIA.
Si sabeis que amo, sabréis
A quién; y cuando se finja
Ser delito mi amor, tiene
La disculpa conocida
De ser quien es el sugeto
(¡Ay difunto bien!), pues pisa
Tan alto el merecimiento
De Enrique...

ENRIQUE. (*Ap.*)
¿Será mentira
Esto, cielos?

PORCIA.
Que se pierde
Para con todos de vista.

EDUARDO.
(*Ap.* Si prosigo en la presencia
De Enrique, es cosa precisa
Quedar yo muy desairado
Y él mas airoso; pues finja,
Para excusar este enojo.)
Señora, decir queria
Que no era razon hallaros
Ni quejosa ni ofendida,
Cuando á vuestra casa llego
De parte de quien me envia
A buscar á vuestro padre,
Que es el Duque, á tan precisa
Cosa como fiar de él
Y su lealtad conocida (*Al oido.*)
Este delincuente, á fin
De que en Torreblanca asista
En prision estrecha, en tanto
Que su culpa se averigua,
Pues este dió á Federico
La muerte. (*Ap.* Quién es no diga,
Porque juntos á sus ojos
Lleguen dolor y noticia.)

PORCIA. (*Ap.*)
¡Válgame el cielo! ¿Qué es esto?
Todo el discurso vacila.
El que mató á Federico
Es este; ¿cómo sabida
Su culpa habrá sido, pues
De nadie, sin que él lo diga,
Se pudo saber, siendo este
El que en mi cuarto homicida
Fué de Federico?

EDUARDO. (*Ap.*)
Ya
De su confusion me avisa
Su silencio.

ENRIQUE. (*Ap.*)
Nada oigo
De lo que hablan.

EDUARDO. (*Ap.*)
Y es precisa
Consecuencia que no sabe
Que fui yo, pues no lo explica,
El que entró por la ventana.

PORCIA.
Ya es segura la desdicha
De Enrique.

EDUARDO.
Estos son, Señora,
Los motivos que me obligan
A entrar sin mas prevencion
A vuestra presencia.

PORCIA.
(*Ap.* Finja,
Vencido ya el sobresalto
Y libre de la fatiga
De que buscaba á mi padre.)
Poca extrañeza os debia
Hacer, señor Eduardo,
Mi indignacion repentina,
Viéndoos con tal prevencion
De gente, sin la noticia
De lo que os obliga, puesto
Que ya enterada, os suplica
Mi atencion que perdoneis
Que yo de mi padre hoy finja
La ausencia, pues desde anoche
Há que en Torreblanca habita;
Y así, buscadle en su cuarto
Mientras yo apuro este enigma.

EDUARDO.
Razon teneis de ocultarle.

PORCIA.
Esa es la que no adivina
Mi discurso. (*Ap.* ¿Si habrá dicho
Este hombre que fué en mi misma
Casa donde le dió muerte?)

EDUARDO.
Quien serviros solicita,
Hace la hidalguía, Porcia,
Mas no vende la hidalguía.

ENRIQUE. (*Ap.*)
Un mar soy de confusiones.

PORCIA.
No os entiendo.

EDUARDO.
No me admira;
Voy á buscar á Roberto,
Y en tanto, señora mia,
Quedad de guardia. (*Ap.* Dejar
Aquí á Enrique determina
Mi astucia, para que Porcia
Le vea y vengue mi envidia,
Pues con la muerte de Enrique
Habrá de ser Porcia mia.) (*Vase.*)

PORCIA.
Fuése y dejó al alevoso
Para que pueda mi vista
Informarse de quien tantos
Pesares, tantas desdichas
Me ha ocasionado, y por ver
Quién fué el que tuvo osadía
De escalar mi casa. Nadie,
Segun parece, me mira;
Salga, pues, de confusiones.—
Y tú, aleve, á quien castiga
La muerte que á Federico
Le diste en presencia mia,
(*Descúbrele.*)
Dime... Mas ¡qué es lo que miro!
¿Tú, Enrique?

ENRIQUE.
Sí; ¿qué te admiras?

PORCIA.
¿Vives, bien mio?

ENRIQUE.
No, Porcia;
Porque no se llama vida
La de un infelice (¡ay triste!).

PORCIA.
Deja que pase la vista
A los brazos el informe
De que vives.

ENRIQUE.
¿Que así finjas,
Porcia?

PORCIA.
¿Yo finjo, Señor?

ENRIQUE.
Y lo muestras cuando explicas
Que en tu presencia mataron
A Federico, enemiga.

PORCIA.
Pues ¿á quién, sino á tí, cuando
Tu prision me califica
Que fuiste el que por la escala,
Y el no descubrirlo diga
El rostro, entraste en mi cuarto
Y hallando en él...

ENRIQUE.
No prosigas,
Porcia, no inventes cautelas;
Que aunque te las apadrina
Mi prision, bien sabes tú
Que es cuanto dices mentira.

PORCIA.
Pues tú ¿cómo...

ENRIQUE.
No me hables.

PORCIA.
O por qué...

ENRIQUE.
Nada me digas,
Si no quieres que el dolor
Resucite las cenizas
De tu traicion en mis labios.

PORCIA.
Tuya fué la alevosía,
Pues mas que desconfianza
Fué entrar de aquel modo.

Sale ROBERTO.

ROBERTO.
Hija,
¿Con quién das voces? ¿Qué es esto?
¿Quién está en tu compañía?—
¿Tú, Enrique, aquí en ese traje?

PORCIA. (*Ap.*)
Aquí es la astucia precisa
Para que sirva despues.

ROBERTO.
¿No hablais?

PORCIA.
Al romper el dia,
Eduardo con mas gente
En busca tuya venía,
A fin, Señor, de entregarte
Un hombre, por homicida
De Federico, en prision,
Que, como el rostro traía

Cubierto; no conocí;
Pero la curiosidad mia,
Miéntras te buscaban, quiso
Ver de tal alevosía
El autor, y vi que era
Enrique; hízose porfía
Mi pregunta y su respuesta,
Y esto, Señor, oirias.

ROBERTO.

¿De suerte que quien llegó
Aquí á buscarme traia
Preso á Enrique?

PORCIA.

Sí, Señor.

ROBERTO.

¿Y viene por homicida
Enrique de Federico?

PORCIA.

Sí, Señor.

ROBERTO.

¿Y la porfía
De vuestras voces fué sobre
Si tenia ó no tenia
Culpa Enrique?

PORCIA.

Sí, Señor.

ROBERTO.

Esa fué la dicha mia.
(*Ap.* De gran cuidado salí;
Que ya asustado volvia,
De las voces, que pudieron
Ser estorbo de mi huida.)
A mí me importa que Enrique
Se libre, pues entendida
La causa de su prision
Tengo ya, aunque no adivina
Mi discurso qué motivo
Con tal disfraz le tenia
En mi casa; pero de esto
El tiempo dará noticia.)
¿Dónde las guardias están
Que con Enrique venian?

PORCIA.

En esa antesala.

ROBERTO.

Pues,
Enrique, la amistad mia
A libraros de este riesgo,
Hidalga, se determina;
Y así, sin mas dilacion,
Por el cuarto de mi hija,
Que es ese, entrad y hallaréis
En una puerta salida
Del castillo, que á otro intento
Yo prevenida tenia,
Y en ella un caballo; presto,
Y nada haya que os impida,
Libráos del peligro, Enrique;
Y sabed que no peligra
Mi vida en libraros, pues
Nadie puede haber que diga
Que en mi poder os dejó.

PORCIA.

Sí, Señor, en eso estriba
Nuestro remedio.—Partid,
Enrique, y á toda prisa
Os poned en salvo.

ENRIQUE. (*Ap.*)

¡Cielos,
Quién vió tales tropelías!

LOS DOS.

¿Qué resolveis?

ENRIQUE.

Estimaros
Con una accion la hidalguía
A entrambos.

LOS DOS.

¿De qué manera?

ENRIQUE.

Veréislo entrambos aprisa.—
Venid, señor Eduardo.

PORCIA.

¿Qué intentas?

ROBERTO.

¿Qué solicitas?

PORCIA.

¡Que te pierdes!

ROBERTO.

¡Que te arriesgas!

Sale EDUARDO.

EDUARDO.

¿Quién me llama?

ENRIQUE.

Quien estima
La confianza del Duque,
Que es Roberto, y se destina
A ser mi alcaide.

EDUARDO.

Sabed,
Roberto, que vuestra vida
Es de la suya fiadora;
Que esto me manda que os diga
El Duque, porque cuideis
De guardarle.

ROBERTO.

Muy esquiva
Es para mí vuestra órden
(¡Ah traidor!); pero admitirla
Debo por quien os la ha dado.

EDUARDO.

Y esta obligacion cumplida,
Quedad con Dios.

ROBERTO.

Él os guarde.

EDUARDO. (*Ap.*)

Bien mis intentos caminan;
Yo seré duque en Borgoña
Y Porcia verá mis iras. (*Vase.*)

MONTERA. (*Dentro.*)

Tengo de entrar, aunque pese
A todo el mundo.

EDUARDO. (*Dentro.*)

No impida
Nadie que asista á su amo.

Sale MONTERA.

MONTERA.

¿Señor mio de mi vida?

ENRIQUE.

Calla, Montera, hasta luego.

PORCIA. (*Ap.*)

Amor, como Enrique viva,
Vengan penas, que acrisolen
La noble fineza mia.

ENRIQUE. (*Ap.*)

Asegurar á Roberto
Importa.

ROBERTO.

(*Ap.* Bien claro explica
La confianza que muestra
Que en mi delito se fia;
Esto ha de ser así.) Ya,
Enrique, que la hidalguía
Que quiso hacer mi amistad
Despreciasteis, y es precisa
Ley de mi noble cariño
Compadeceros, querria
Saber qué motivo tuvo
La razon ó la desdicha
En que os veo, la mudanza
De traje; que lo averigua
Muy por mayor mi cuidado.

MONTERA.

Pregúnteselo á su hija,
Que mil demonios la lleven.

ENRIQUE.

(*Ap.* Pues la ocasion me convida,
Satisfaciendo á Roberto
Por Porcia, sin que se diga
Mas de lo que baste, haré
Que me entienda, y desmentida
Quede su sospecha.) Ya,
Señor Roberto, sabida
La rectitud con que el Duque
Trata siempre la justicia,
Visteis que me desterró
De Dirun, y tan de prisa,
Que aun para prevenir postas
Lugar no me concedia
Mi obediencia; y siendo cierto
Que hombre como yo tendria
Que disponer muchas cosas,
Partiendo la mas precisa,
Me volví á Dirun en este
Traje, que la industria mia,
Para no ser conocido,
Encontró, para que diga
La causa, viéndome en él,
Y en suerte tan abatida,
Que ganapan fuí por ella,
Y ganapan de desdichas.
Llegué á una calle (que no
Nombrarla es razon que elija,
Porque no pase el suceso
A evidencia de noticia)
A tiempo que en una casa
Principal mudanza habia,
Y repentina mudanza,
Y á tiempo que en una esquina
Vi á quien pudo conocerme;
Por cuya causa precisa,
Entre los hombres que el hato
Sobre los carros ponian,
Entré en su casa, y por no
Arriesgarme con el dia
Segunda vez, cuando quise
Salir vi que no podia,
Porque el dueño de la casa,
Despues de echar su familia
De ella, teniéndome á mí
Por lo que yo parecia,
Me mandó sacar una arca;
Y haciendo lo que decia,
Llegué, de él acompañado,
Al puente, no sin fatiga;
Hallóme en el puente el Duque,
Y no al que me conducia,
Porque al ver al Duque huyó
Del peligro que sabia.
Conociéronme, y abriendo
El arca, lo que venia
Dentro fué el yerto cadáver
De Federico.

MONTERA.

Cecina.

ENRIQUE.

Preguntóme el Duque quién
Habia sido su homicida;
No lo supe. Preguntóme
Quién con el arca venia,
Y no lo supe tampoco,
Aunque muy bien lo sabia.
Por este indicio vehemente
Y la pasada rencilla
Que sabeis, me prende el Duque
Y á Torreblanca me envia.

MONTERA.

Y á tí te lo digo, nuera;
Entiéndelo tú, mi tia.

ROBERTO. (*Ap.*)

Pues él disimula, yo
Lo hago con la astucia misma,

Seguro del todo ya
Que en él mi peligro estriba;
Que en lo de estar en mi casa
Como él lo dice seria,
Pues no hay ninguna sospecha
En mí que lo contradiga.

DUQUE. (*Dentro.*)

Cerrad el castillo, y nadie
Salga de él sin órden mia.

MONTERA.

Malo.

ROBERTO.

¿Qué es eso?

Sale ROSETA.

ROSETA.

Señor,
Es que la persona misma
Del Duque, con mil soldados,
Si el temor no los guarisma,
Llega, y el castillo manda
Cerrar.

ROBERTO.

Novedad precisa
Es esta; y así, tú, Porcia,
A tu cuarto te retira;
Vos, Enrique, me seguid.
(*Vanse Roberto y Roseta.*)

ENRIQUE.

Duélete, estrella enemiga,
Si alguna lástima tienes,
De mi amor. ¡Ay Porcia mia!

PORCIA.

¡Ay Enrique amado!

ENRIQUE.

Yo
Perderé amando la vida.

PORCIA.

Y yo, porque vivas tú,
Sabré aventurar la mia.

ENRIQUE.

¿Qué me miras, alevosa?

PORCIA.

Mi bien, ¿por qué no me miras?

ENRIQUE.

El alma dejo en tus ojos.

PORCIA.

Con él se va el alma mia.
(*Vanse.*)

Sale EL DUQUE, *con un papel*, Y EDUARDO.

DUQUE. (*Ap.*)

¡Válgame Dios! ¡Que Eduardo
Tan mal pague el amor mio
Cuando tanto le confío!
De cólera y furor ardo.

EDUARDO.

(*Ap.* El Duque me mira airado,
Y la novedad me espanta,
Por conocer en mí cuánta
Razon á su enojo he dado.)
Parece que vuestra alteza
Disgustado está, Señor.

DUQUE.

Cesa el disgusto mayor,
A vista de mi entereza,
Donde hay precisos cuidados.

EDUARDO.

Son los vuestros muy forzosos.
(*Ap.* ¡Sin mí estoy!)

DUQUE.

(*Ap.* ¡Que haga alevosos
Quien quiera hacer obligados!)
¿Entregásteisle á Roberto
A Enrique?

EDUARDO.

Ya os dije yo
Que sí.

DUQUE.

Y él ¿le recibió
Con gusto?

EDUARDO.

Tengo por cierto
Que no.

DUQUE.

No admiro que sienta
Su prision, siendo su amigo.

EDUARDO.

A mas motivo conmigo
Pasa lo que le impacienta.

DUQUE.

Que no adelanteis prevengo
Ninguna fácil malicia;
Yo aclararé la justicia,
Que á esto á Torreblanca vengo.
Nadie ha de salir de aquí
Sin que haya yo averiguado
Esta culpa, y un cuidado
Con que de Dirun salí;
Y así, haced que Enrique venga
A esta sala, donde hoy
Juez recto, Eduardo, soy,
Por ver quién justicia tenga.

EDUARDO. (*Ap.*)

¡Qué amenaza será esta?
Fortuna, ¿ya te has cansado?
Mas yo saldré del cuidado
Que en su vida me molesta.

DUQUE.

Haced lo que digo.

EDUARDO.

Voy
A servirte.

DUQUE.

Así lo espero;
Cárlos soy el Justiciero.

EDUARDO. (*Ap.*)

Yo haré que no lo seas hoy. (*Vase.*)

DUQUE.

Solo he querido quedar
Por ver aqueste papel
De Federico, y en él
La justicia confirmar.
(*Lee.*) «Eduardo á su devocion
»Tiene las plazas mejores
»De Borgoña, y los traidores
»Que han seguido su faccion
»Están con resolucion
»De mataros; no es malicia
»La que avisaros codicia.
»Mirad el riesgo en que os veis,
»Y pues á todos la haceis,
»Hacéos á vos justicia.»

Sale MONTERA.

MONTERA.

A la prision de mi amo
Se pasa por aquí; pero
¡Ay de mí infeliz, que dí
Con el Duque!

DUQUE.

Hola, ¿qué es eso?
¿Quién entró aquí? ¿Dónde vais?

MONTERA.

Señor, yo ni voy ni vengo.

DUQUE.

Escuchad, oid.

MONTERA.

Ya oigo.

DUQUE.

Vos, segun á lo que entiendo,
Servís á Enrique.

MONTERA.

No hay tal,
Señor.

DUQUE.

Pues yo ahora quiero
Preguntaros una cosa
Que importa.

MONTERA.

Solo por eso
No lo diré yo.

DUQUE.

¿Por qué?

MONTERA.

Porque no hago nada bueno.
(*Ap.* El diablo me trajo aquí.)

DUQUE.

Si no hablais con concierto
A lo que yo os preguntare,
Os pondré en un palo.

MONTERA. (*Ap.*)

Sebo
Para que el cordel escurra;
Este es negocio de aprieto.

DUQUE.

¿Qué hizo anoche vuestro amo?

MONTERA.

¿Mi amo? Jugando á los cientos
Se estuvo en una botica
Con el mozo de un barbero.
Que, como era sangrador,
Le picaba por momentos;
Por señas de que cantaba
Al fin de cualquiera juego
Estas coplillas chambergas
Que andan vendiendo los ciegos.
(*Ap.* Yo no sé lo que me digo.)

DUQUE.

Cobráos.

MONTERA.

Pues ¿soy dinero,
Para cobrarme, Señor?

DUQUE.

Sosegáos...

MONTERA.

Tengo miedo.

DUQUE.

Y decidme lo que hizo.

MONTERA.

Andarse enterrando muertos,
Y en un arca los pasaba
Desde uno á otro cementerio.

DUQUE.

(*Ap.* Este está turbado; y pues
Nunca hace caso el derecho
De hombres semejantes, no
Lo hago yo muy bien.) Volveros
Podeis ó pasar.

MONTERA.

Yo paso
De buena gana, y confieso
Que en nada fuí menos hombre,
Si nunca puede haber menos
Que ahora; y bien vuestra alteza
Lo sabe, pues me vió el juego. (*Vase.*)

Salen EDUARDO Y ENRIQUE.

EDUARDO.

Aquí, Señor, viene Enrique.

DUQUE.

Mucho, Eduardo, le debo
A tu diligencia.

EDUARDO.
Siempre
Te sirvo.
DUQUE.
Y siempre lo creo.
EDUARDO. (*Ap.*)
Otro indicio es este agrado,
Estando poco há severo,
Que de su intencion me avisa;
Y pues vamos al intento
Los dos de no declararnos,
Viva el que mate primero.
DUQUE.
Mi amigo eres, Eduardo.
EDUARDO.
Soy, Señor, esclavo vuestro.
(*Ap.* Morirá al primer descuido.)
DUQUE. (*Ap.*)
Saldré de mi duda presto.
ENRIQUE. (*Ap.*)
¡Qué así Cárlos á un traidor
Hable! Dolor, sufrimiento.
DUQUE.
Dejadme aquí con Enrique.
EDUARDO.
Ya, Señor, os obedezco.
(*Ap* Ea, cautelas, astucia;
Ya aquí no hay otro remedio
Sino matar ó morir,
Que aprieta mucho el recelo.) (*Vase.*)
DUQUE. (*Ap.*)
Muy turbado va Eduardo.

Salen al paño ROBERTO Y PORCIA.

ROBERTO.
Desde este cancel podemos
Escuchar lo que responde.
PORCIA.
Es reparo, Señor, cuerdo,
Para que á cualquier peligro
Prevengamos el remedio.
¡Ay Enrique!
DUQUE.
Ya podeis
Conocer á lo que vengo,
Enrique.
ENRIQUE.
Solo, Señor,
Sé que infelice padezco
Vuestra indignacion, y tanto,
Que no tener culpa siento.
DUQUE.
¿Tan sin culpa estáis, Enrique?
ENRIQUE.
Sí, Señor.
DUQUE.
Convencer quiero
Vuestra porfía; mirad (*Dale un papel.*)
Este papel.
ENRIQUE.
Ya le veo.
DUQUE.
Leedle.
ENRIQUE. (*Ap.*)
Este es el papel
Con que Porcia, segun creo,
Llamó á Federico; mas
La letra no es suya. Cielos,
Falte á mi vida, y no falte
Algun alivio á mis celos;
Pero la letra bien pudo
Ser de otro, y suyo el intento.
DUQUE.
¿Habeisle leido ya?
ENRIQUE.
Sí, Señor.
ROBERTO.
Esto no entiendo.
PORCIA.
Yo sí, y muero de mirarlo.
DUQUE.
¿Cúya es esa letra?
ENRIQUE. (*Ap.*)
Esto
Es que el Duque ha presumido
Que yo á Federico he muerto;
Y siendo amante de Porcia,
Juzga que para este intento
Ella le llamó á su casa;
Con que, si no desvanezco
Este indicio, arriesgo á Porcia
Vida y opinion á un tiempo;
Y pues yo no he de decir
Cómo pasó este suceso,
Y no diciéndolo, carga
En mí del delito el peso,
Salven á Roberto y Porcia
Mis atenciones, cumpliendo,
Con las finezas de amante,
Las leyes de caballero.
DUQUE.
¿No la conoceis, Enrique?
Miradla bien.
ENRIQUE.
Os prometo,
Señor, que no la conozco;
Pero que importa no creo
Conocerla ó no.
DUQUE.
Sí importa.
ENRIQUE.
No importa, si es vuestro intento
Saber quién á Federico
Le dió la muerte.
DUQUE.
Eso quiero,
Y para eso lo averiguo.
ROBERTO.
Mucho mi peligro temo.
PORCIA.
Mas temo yo su fineza.
ENRIQUE.
Pues, Señor... (*Ap.* Decir resuelvo
Que yo le maté; que así
Salvo á Porcia y á Roberto.)
UNO. (*Dentro.*)
Impedimento hay, Señora,
Para entrar.
FLÉRIDA. (*Dentro.*)
¿Qué impedimento
Puede haber para mujeres
Como yo?
DUQUE.
Hola, ¿qué es eso?

Sale UN CRIADO.

CRIADO.
Es que Flérida, Señor,
Vuestra órden no creyendo,
Dice que ha de entrar á hablaros,
Porque importa mucho.
DUQUE.
Es cierto
Que cuando mujer como ella
Semejante instancia ha hecho,
Debe de importar; dejadla
Que entre;—y á este aposento
Os retirad vos, Enrique.
(*Tómale el papel.*)
ENRIQUE.
Ya, Señor, os obedezco.
(*Ap.* ¡Que ni aun para morir quiera
Dejarme Flérida, cielos!) (*Vase.*)
ROBERTO.
¿Qué querrá Flérida?
PORCIA.
(*Ap.* Yo
Lo presumo y lo recelo;
Y así, apartaré á mi padre.)
Para que no te echen menos,
Pónte donde puedan verte;
Que yo de todo el suceso
Te daré aviso al instante.
ROBERTO.
Hija, buen reparo has hecho;
Y así, á que me vean voy. (*Vase.*)
PORCIA.
Ya este susto tengo menos.

Sale FLÉRIDA, *de luto.*

FLÉRIDA.
Cárlos, duque de Borgoña,
A quien llama el Justiciero
La fama, si hoy tu justicia
Pretende renombre eterno,
Sabe que yo, que acordarte
Lo que soy, Señor, no quiero,
Pues callándolo yo, tienes
Obligacion de saberlo,
Porque en nada á la justicia
Faltes del delito fiero
De ver tu sangre vertida
(¡Ah traidor! lo aleve aceto);
Sabe, otra vez lo repita,
Que desde mis años tiernos
Fuí de Federico amada,
Debajo de aquel pretexto
Que no le cumple el descuido
Y le promete el deseo;
Si dan venganza mis labios
A mis mejillas, entiendo
Que en ellas te informarás
De lo que te callen ellos.
Yo, amada de Federico
Y amante, Señor, á un tiempo,
Esperaba ver dorados
De mi liviandad los yerros,
Que liviandad es fiar
Todo un honor al empeño
De una palabra, que es prenda
Que la desvanece el viento,
Cuando, celoso sin causa
Federico, y pongo al cielo
Por testigo mio, mal
A su obligacion atento,
Convirtió en ira el agrado,
Si no la fineza en hielo:
Que tiene muchas disculpas,
El que es querido, de hacerlo.
A este tiempo le enviaste
A Sajonia, y no sufriendo
Yo verle volver sin que
Le dejase satisfecho
De que era suyo el delito
Mas que mio el escarmiento,
Sabiendo que Federico
Amaba á Porcia, aunque en esto
No tuviese Porcia culpa
(*Ap.* Mi intento es ir al intento
De que en su casa mataron
A Federico; y no quiero
Por presuncion infamarla,
Pues no hay de quién me dé celos),
De su nombre me valí,
Y en nombre suyo escribiendo
Un papel á Federico, (*Llora.*)
Le llamé á su casa.

ENRIQUE. (*Ap.*)
Cielos,
Esto no puede dejar
De ser verdad.

DUQUE.
Mudó esto
De forma.

PORCIA.
Yo te perdono,
Cuando Enrique te está oyendo,
Todo el pesar que me has dado,
Por el gusto que le has hecho.

DUQUE.
Flérida, ¿es este el papel? (*Dásele.*)

FLÉRIDA.
Sí, Señor; por este mesmo
Fué llamado Federico;
Pero llegando Roberto,
Para que no le encontrase,
Fué fuerza ocultarse luego
Y volverme yo á mi casa,
Dejando en el cuarto mesmo,
A Federico, de Porcia,
Donde la muerte le dieron;
Que de que no salió vivo
Muy bastante informe tengo.
Mi esposo era Federico,
Y yo de su muerte vengo,
Cárlos, á pedir justicia,
Siendo el informe que he hecho
Para la averiguacion
De un delito tan horrendo.
A esto á Torreblanca vine,
No hallándote en Dirun; á esto
Te ha de obligar la razon,
Si no lo hace el sentimiento
De estos suspiros que arrojo, (*Llora.*)
De estas lágrimas que vierto.
Justicia, Cárlos, justicia;
Porque, si en tí no la encuentro,
Desde aquí en una clausura
Se la iré á pedir al cielo. (*Vase.*)

DUQUE.
Resolucion de mujer
Que amaba; ya comprehendo
Todo este caso, y no está
Poco indiciado Roberto;
Mas para unir estos cabos
Es necesario mas tiempo
Que el de un dia: que aunque pide
Venganza mi sentimiento,
Entre venganza y justicia,
A la justicia prefiero;
Y así, mientras lo averiguo,
Dejaré á Roberto preso.—
Hola.

Sale ENRIQUE.

ENRIQUE.
Señor.

DUQUE.
No salgais,
Enrique, de ese aposento
Hasta que otra vez os llame,
Porque allí á Eduardo veo,
Y quiero darle ocasion
Para descubrir su intento.—
Retiráos, Enrique.

ENRIQUE.
Ya
Lo hago. (*Retírase.*)

PORCIA.
¿Qué será esto?

DUQUE.
Ya llega Eduardo, y yo
Fingirme dormido quiero,
Para salir de cuidado (*Siéntase.*)
Que me tiene tan inquieto.

Sale EDUARDO.

EDUARDO.
Quise salir del castillo,
Y los guardas me impidieron
La salida, con que ya,
Mi muerte reconociendo
Tan cierta, á pedir á Cárlos
De mis yerros perdon vuelvo,
Confiado en que su amor
Ha de perdonar mis yerros.
Pero allí dormido está;
Yo quiero mudar de intento
Y aprovechar la ocasion,
Que aunque el perdonarme es cierto,
Tambien es vivir infame;
Y mi espíritu soberbio
No es bien que lo sufra, cuando
Su muerte me ofrece un cetro.
Mas ¿cómo saldré despues?
Ya topé cómo; diciendo,
Pues Enrique estuvo aquí,
Que fué Enrique quien le ha muerto;
Que de este modo tambien
De Enrique y Porcia me vengo.
Ánimo, pues, osadía. (*Saca la daga.*)

DUQUE. (*Ap.*)
Ya en sus movimientos veo
Su traicion; mas prevenido
Le esperaré.

ENRIQUE.
No comprehendo,
Si no es traicion, lo que intenta
Eduardo.

PORCIA.
Lo que veo
No determino.

EDUARDO.
Así sale
Mi vida de los recelos.—
Muere á mis manos.
(*Al ir á dar al Duque sale Enrique, y quítale la daga y le mata.*)

ENRIQUE.
Traidor,
Muere á las mias primero
Que tal traicion ejecutes.

EDUARDO.
Muerto soy. (*Cae.*)

DUQUE.
Traidor...—¿Qué has hecho,
Enrique?

ENRIQUE.
Guardar tu vida,
Gran señor; que para esto
No he menester que me llames.

DUQUE.
Ya he visto lo que te debo.—
Hola.

Salen TODOS, *menos* FLÉRIDA.

ROBERTO.
Señor, ¿qué nos mandas?

TODOS.
¿Qué es esto, Señor?

DUQUE.
Que ha muerto
Enrique á Eduardo.

EDUARDO.
Yo,
Cárlos, justamente muero,
Pues con mi muerte seguro
Quedas, pues yo quise ciego
Matarte; yo al de Sajonia,
Faltando á lo que te debo,
Le dí el aviso; yo, en casa
De Porcia la muerte, fiero,
Dí á Federico, escalando
Su casa, torpe y resuelto,
Por conquistar su desden;
Y pues mis culpas confieso,
Y muero, perdonad todos,
Porque yo... (¡ay de mí!)

MONTERA.
Laus Deo.
Llevóselo Barrabás.

LAURA.
Y fué sin culparte.

ROSETA.
Bueno.

DUQUE.
Retirad ese cadáver;
Y pues que me han descubierto
La verdad, viéndose cuánto
Tantos indicios mintieron,
Vén á mis brazos, Enrique,
Y dale la mano luego
A Porcia.

ENRIQUE.
Sí haré, Señor;
Pues averiguado tengo
Cuánto los indicios mienten,
Que á su lealtad se opusieron.
Esta es mi mano.

PORCIA.
Y la mia
Es esta, querido dueño.
(*Dale la mano.*)

ROBERTO.
A tal dicha no replico.

TODOS.
Porque tenga fin con esto
Cuánto mienten los indicios;
Perdonad sus muchos yerros.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

LA BATALLA DE PAVÍA

Y PRISION DEL REY FRANCISCO,

DE DON CRISTOBAL DE MONROY Y SILVA.

PERSONAS.

EL EMPERADOR CÁRLOS QUINTO.
CÁRLOS DE LANOY, *virey de Nápoles.*
EL MARQUÉS DE PESCARA.
EL MARQUÉS DEL BASTO.
EL DUQUE DEL INFANTADO.
EL CAPITAN DIEGO DE AVILA, *barba.*
EL REY DE FRANCIA.
EL DUQUE DE BORBON.
EL ALMIRANTE DE FRANCIA.
MONSIEUR DE LA PALISA.
LA INFANTA DOÑA LEONOR.
LA INFANTA MARGARITA.
LISARDA, *dama.*
LOBON, *gracioso.*
UN SECRETARIO.
UN MANTENEDOR.—SOLDADOS.
DAMAS.—CRIADOS.
MÚSICOS.—ACOMPAÑAMIENTO.

JORNADA PRIMERA.

Tocan cajas y clarines, y descúbrese en una tienda de campaña EL REY FRANCISCO, *escribiendo en un bufete,* Y EL SECRETARIO *á un lado, de rodillas, y á los lados, en pié,* EL ALMIRANTE BONIBETO Y MONSIEUR DE LA PALISA.

REY.

¡Qué! ¿Está resuelto el Marqués
En dar la batalla?

ALMIRANTE.

Es hombre
Que no hay valor que le asombre
Ni atemorice.

PALISA.

Despues,
Señor, que tu majestad
Tiene cercada á Pavía,
Su denuedo y osadía
Se pasa á temeridad,
Pues siendo tan desiguales
En número y en valor,
Depuesto todo el temor,
Pretenden los imperiales
Ya, no solo defender
La ciudad, pero rendir
Tu ejército.

SECRETARIO.

¿He de escribir
A Tremulla?

REY.

Y ha de ser
Con órden que parta al punto,
Levantando de Milan
El cerco.

ALMIRANTE.

En vano podrán
Resistir tu poder junto.

REY.

¿Quién está dentro en Pavía
De guarnicion?

PALISA.

Solo está
Antonio de Leiva.

REY.

Ya
Tengo de su valentía
Noticia. Y ¿quién acompaña
Al Marqués?

PALISA.

Cárlos Lanoy.

ALMIRANTE.

Y su general es hoy
Borbon.

REY.

¿La lealtad de España
Permite en esta ocasion
Tener en su compañía
Por general en Pavía
A ese traidor de Borbon?
Quien fué una vez desleal
¿Podrá, enmendando su daño,
Ser leal al rey extraño,
No siéndolo al natural?

ALMIRANTE.

Su pasion ha declarado,
Sirviendo al Emperador.

REY.

No quiero premio mayor
Que prenderle.

ALMIRANTE.

Es gran soldado.

REY.

Nunca el traidor es valiente;
Almirante, no le alabes.

PALISA.

Pues ya los designios sabes
Y el número de la gente
Del enemigo, Señor,
¿Qué determinas hacer?

REY.

Que de poder á poder
Se pelee.

ALMIRANTE.

¡Gran valor!

SECRETARIO.

Firme vuestra majestad.

REY.

Por mi opinion no lo excuso.

(*Va el Rey firmando los pliegos, y el Secretario los cierra.*)

SECRETARIO.

Esta es para el de Saluso,
Y para su santidad
Esta.

REY.

Mi valor desprecia
Quien me hablare en lo contrario.—
Id cerrando, Secretario.

SECRETARIO.

Aquesta es para Venecia.

REY.

Ya está firmada. El Senado
Me está muy agradecido.

(*Disparan dentro un tiro, cae el bufete, y lléganse todos al Rey.*)

ALMIRANTE.
¡Gran desdicha!
SECRETARIO.
¿Te han herido?
PALISA.
¿Te ofendió?
REY.
No os dé cuidado;
No es nada.
PALISA.
Marte no iguala
Tu valor.
ALMIRANTE.
Al mundo das
Admiracion.
REY.
Pues ¿es mas
De haber tirado una bala?
ALMIRANTE.
Vamos de aquí.
REY.
Bonibeto,
Vivid con mas confianza;
Que á Francisco, rey de Francia,
Le tiene el plomo respeto.
Estas cartas despachad.
(*Disparan.*)
SECRETARIO.
Los cercados de Pavia
Tiran piezas á porfia.
PALISA.
Mire vuestra majestad
Que este sitio es peligroso.
REY.
Ya, Palisa, he respondido;
Que me oigais ahora os pido.
(*Levántase el Rey, recoge las cartas el Secretario y córrese la cortina.*)
ALMIRANTE.
¡Qué sufrido!
PALISA.
¡Qué animoso!
REY.
Ilustres vasallos mios,
De cuyo poder, de cuyo
Esfuerzo tiembla la Europa
Y se atemoriza el mundo;
Valerosos capitanes,
Atrevidos y robustos,
Que de los pares antiguos
Hoy resucitais los triunfos,
Bien sabeis cuantas ofensas
Incitan mi pecho augusto
Contra España, y que el leon
Español, siempre sañudo
Y arrogante, siempre intenta,
Con desvelo y con estudio,
Ajar las francesas lises
Y malograrlas sus frutos.
No es nuevo el odio que España
Nos tiene, pues si discurro,
Nacieron sus competencias
De los fundadores suyos.
Franco, hijo mayor de Héctor,
De Marte heróico trasunto,
Fué su fundador. De Franco
Se llamó Francia, y no dudo
Que habiendo los españoles
Que en el cerco Aquiles tuvo
Peleando con los troyanos,
En quien nuestro origen fundo,
Naturalizado el odio
Viva desde aquellos lustros.
Dejo antiguas ocasiones,
Nuevos encuentros excuso,
Pues de aquellas las historias
Y de aquestos los discursos,
De las guerras nos informan.
Yo, como es notorio al mundo,
Despues que el reino heredé,
Por muerte del siempre augusto
Luis Duodécimo, mi tio
Y señor, siempre procuro
Revalidar las hazañas
De tantos héroes difuntos.
Cerqué á Milan y ganéla,
Dando el asalto á sus muros;
Prendí á Próspero Colona;
En Milan por virey suyo
Dejé á monsieur de Lotrech;
Volví á Paris, que con triunfo
Me aguardaba, y con aplausos
De la nobleza y el vulgo;
Mas despues Francisco Esforcia,
Esforzado con el sumo
Favor del emperador
Cárlos Quinto, vino junto
Con el marqués de Pescara
Y le restauró. ¿Qué mucho,
Faltando yo á la defensa,
Cogiendo á Lotrech seguro?
Desvanecido el Marqués,
Con los capitanes suyos
Y con Antonio de Leiva,
Moncada, Borbon y muchos,
Entró por Francia atrevido;
Pasó el Ródano, tumulto
De cristal que á Italia y Francia
Parte término profundo.
Pusieron cerco á Marsella,
Despues de ganar algunos
Lugares, Tolon y Assais;
Mas yo, sabiendo el insulto,
El ejército prevengo,
El real estoque desnudo,
Salgo á la campaña, y todo
El reino airado y confuso
Me siguió; mas llegué á tiempo
A Marsella, que ya junto
El ejército contrario
Se habia vuelto á Italia, juzgo
Que temiendo mi venida,
Pues cuando el Marqués la supo,
A esperar no se atrevió,
Aunque su valor es mucho.
Indignado y ofendido
De un agravio tan injusto,
Entré en Italia, y de nuevo
Cerqué de Milan los muros.
El ejército imperial
A mis intentos se opuso
En defensa de Milan,
Y despues de encuentros muchos,
Vencido se retiró
A Pavia, y luego al punto
Se le entregó la ciudad
Al gran marqués de Saluzo.
Luego en Pavía y en Lodi
Se repartieron astutos
Los imperiales. Pavia
Defienden Leiva y los suyos;
A Lodi el Marqués, Borbon
Y los demás; yo consulto
A cuál de las dos ciudades
Le pondrémos cerco, y juzgo
Que es mas cierto á Pavia.
Cerco á Pavia, y el duro
Trance del cerco temiendo,
Por sacudirse del yugo,
Pidió socorro al Marqués,
Como si bastara el mundo
A resistir de mi enojo
Lo furioso y lo sañudo.
Vino el Marqués de Pavia,
Y sobre aquel monte inculto,
Que antes de salir, un hora
Registra el planeta rubio
Puso su campo. He sabido
Que intenta (segun algunos
Soldados me han informado)
Cogernos sobre seguro
Y acometernos de noche,
Hallando tiempo oportuno;
Y así, me he determinado,
Antes que el intento suyo
Logre atrevido, á embestirle;
Porque es, á lo que presumo,
Ventaja el anticipar
La osadía, y así excuso
Una vanidad á España,
De ver que, osados y astutos,
Su valor adelantaran
Cuatro soldados desnudos. —
Ea, capitanes mios,
Para esta faccion os busco,
Para ahora es el valor
Que hallar en vosotros juzgo.
Advierta Cárlos que no
Porque goza un nuevo mundo
Que en plata, en oro y en perlas
Le rinde ricos tributos,
Ha de contrastar el siempre
Invencible, el siempre augusto
Poder de vuestro rey; tiemblen
Los españoles; sus muros
Soberbios mire Pavía
Desvanecidos en humo;
Taladre el plomo las nubes,
Hiera el hierro el aire puro,
Alterne el metal acentos
Que repita el parche mudo;
Francia consiga victorias,
España envidie sus triunfos,
Rinda la cerviz Italia,
Y Europa acorte el orgullo.
ALMIRANTE.
Todos, Señor, obedientes
Te seguirémos.
REY.
Saluzo
Enviará cuatro mil hombres,
Y en llegando, antes que el humo
De las sombras de la noche
Dejen el ocaso obscuro,
Siendo de la luz del dia
Tornasolado sepulcro,
Tengo de dar la batalla.
PALISA.
Que no lo aciertas presumo,
Señor; con la dilacion
Es el vencer mas seguro
Y menos costoso; porque
Yo del enemigo juzgo
Que no podrá sustentar
Su gente en campaña mucho,
Por estar falto de todo.
ALMIRANTE.
¿Qué dirá del Rey el mundo,
Si rehusa pelear
Con los que venció Saluzo?
PALISA.
Y cuando los venza el Rey,
Que yo, Monsieur, no lo dudo,
Rendir cuatro capitanes
¿Qué fama, qué gloria ó triunfo
Le ha de adquirir? Cuando Cárlos
Peleara, fuera mucho
El blason de la victoria.
ALMIRANTE.
Pelear es lo seguro.
PALISA.
Mas no lo más acertado.
ALMIRANTE.
La opinion de mi rey busco.
REY.
¿Qué es esto? Basta, Palisa;
Almirante, basta. Algunos
Inconvenientes advierto;

Mas me resuelvo y reduzco
A dar la batalla, porque
¿Qué importará que los muros
De Milan haya rendido,
Si el castigo no ejecuto
En quien, á despecho mio,
Se entró por mi reino? Al punto
Mi ejército se prevenga;
Que no ha de decir el mundo
Que Francisco, rey de Francia,
Temió el español orgullo.
(*Tocan cajas y clarines, y vanse.*)

Salen LISARDA, *dama, de soldado*, Y LOBON, *gracioso, de soldado ridículo.*

LISARDA.
Y vive Cristo, que si
Me replica...

LOBON.
¡Hay tal cuestion!
¿Tú conoces á Lobon?

LISARDA.
¿Y tú conócesme á mí?

LOBON.
Sé que eres un ahembrado,
Que te tratan como á niño,
Que eres menos que lampiño,
Que vives desesperado
De barbas, que tus mejillas
Lo pueden ser de una dama,
Que tu valor y tu fama
Todavía anda en mantillas,
Que no alcanzarás favor,
Que hablas sin poder hacer,
Que no puedes pretender
Por letrado ni doctor,
Pues tan calvo te imagino
De barbas y de bigotes,
Que tienes (no te alborotes)
La cara de perro chino;
Que eres capon, aunque osado,
Arrojado y atrevido;
Y al fin eres, por raido
De barbas, desvergonzado.

LISARDA.
Lobo, Lobato, Lobon
O Lobillo, ¿en qué te fundas
Para intentar...

LOBON.
No me hundas.
¿Tanto brio en un capon?

LISARDA.
Malograrme aquesta hazaña?

LOBON.
Luego ¿díceslo de veras?
Pues dime, ¿no consideras
Que estriba el honor de España
En alcanzar la victoria,
Y la victoria en mi brio?
¿Que tu general y mio,
El Marqués, cuya memoria
Será en Italia inmortal,
Viendo mi esfuerzo, me envia
A que le prenda una espía?
Y tú ¿buscando tu mal,
Dices que me he de volver,
Que la espía llevarás?

LISARDA.
Vete y déjame, y verás
Si sé yo decir y hacer.

LOBON.
Cualquiera francés soldado,
Aunque sea soldado nuevo,
Te ha de sorber como un huevo,
Mirándote tan pelado.

LISARDA.
Yo tengo barbas, Lobon,
Mejores y mas honradas.

LOBON.
Si te las pones prestadas.
¿Y dónde?

LISARDA.
En el corazon;
Y he de hacer un disparate,
Si no te vuelves de aquí;
Déjame esta hazaña á mí,
O vive Dios, que te mate.

LOBON.
¿Qué he de decir al Marqués?
¿Con qué me he de disculpar?

LISARDA.
Pues déjame á mí llegar;
Que yo te daré despues
La espía, y podrás llevalla
(Y decir que la prendiste)
Al de Pescara.

LOBON.
Consiste
Mi honor en esta batalla,
Y lograrla determina
Mi corazon valeroso;
Que no, porque sea el gracioso,
Es fuerza que sea gallina.

LISARDA.
Pues matémonos los dos,
Y el que quedare podrá
Llevarla. (*Empuña.*)

LOBON.
Resuelto está.

LISARDA.
Ea, pelea, ó vive Dios...

LOBON.
Aguarda; que, ya que has dado
En eso, demos un medio.

LISARDA.
Esto ha de ser sin remedio.

LOBON.
Tú en ese monte emboscado
Estarás, yo llegaré,
Y si padeciere ofensa,
Saldrás luego á la defensa.
(*Ap.* Con esto aseguraré
La faccion.)

LISARDA.
Vaya con Dios.

LOBON.
Y si alcanzamos victoria,
La reputacion y gloria
Se partirá entre los dos.

LISARDA.
Bien está. Pero detente;
Que allí de posta un francés
Está.

LOBON.
Y abajo otros tres.

Sale UN SOLDADO FRANCÉS, *con arcabuz.*

SOLDADO.
Parece que suena gente;
Quiero velar con cuidado.

LOBON.
Escóndete; que yo llego.
(*Retírase Lisarda.*)

SOLDADO.
¿Quién va?

LOBON.
Un aleman gallego,
Que, aunque gallego, es honrado.

SOLDADO.
Retírese.

LOBON.
No podré;
Que soy tudesco.

SOLDADO.
Será
Blanco á mi tiro.

LOBON.
Errará
Si me tira.

SOLDADO.
Pues ¿por qué?

LOBON.
Porque soy negro.

SOLDADO.
A mi espada
Rendirá el cuello.

LOBON.
Eso no;
Que, aunque soy portugués yo,
Naon soy fidalgo.

SOLDADO.
Pesada
Burla.

LISARDA. (*Ap.*)
Quiero ver si importo;
Humor gasta peregrino.

SOLDADO.
Alárguese.

LOBON.
Vizcaino
Soy, y es fuerza que sea corto.

SOLDADO.
A balazos le haré huir.

LOBON.
Será el matarme así en vano,
Porque yo soy italiano,
Y quemado he de morir.
¿Qué tercio es este en que asisto?

LISARDA. (*Ap.*)
Por Dios, que me causa risa.

SOLDADO.
De monsieur de la Palisa.

LOBON. (*Ap.*)
Esa te dén, plegue á Cristo.

SOLDADO.
¿No se quiere retirar?

LOBON.
Aguarda. (*Ap.* ¡Qué necio es!)

SOLDADO.
¿Qué procura?

LOBON.
Un mal francés
Para tener que curar.
¿Dónde está el Rey?

SOLDADO.
No procure
Al Rey en tales acciones.

LOBON.
Es que tengo lamparones,
Y quiero que me los cure.—
Aquí, Lisarda.
(*Arrójasele á los piés y le derriba, y sale Lisarda, y le maniatan.*)

SOLDADO.
Aquí, amigos;
Que me llevan.

LISARDA.
No te pares,
Porque saldrán á millares,
Del cuartel, los enemigos.
(*Dentro cajas.*)

UNO. *(Dentro.)*
Al arma!
OTRO. *(Dentro.)*
¡Qué atrevimiento!
A la posta se ha llevado
Del enemigo un soldado;
Seguidlo.

LISARDA.
Es cosa de cuento.

SOLDADO.
¡Que á tanto un hombre se atreva!

LOBON.
Vamos.

LISARDA.
De tal ocasion,
Lobo se ha vuelto Lobon,
Pues tal borrego se lleva.
(Tómale á cuestas Lobon, y vanse.)

Tocan cajas y clarines, y salen EL MARQUÉS DE PESCARA, CÁRLOS DE LANOY, *virey de Nápoles*, EL MARQUÉS DEL BASTO, BORBON, EL CAPITAN DIEGO DE AVILA, *barba*, *y* SOLDADOS.

PESCARA.
Capitanes, ilustres caballeros,
En quien consiste la opinion de España,
De cuyos siempre bélicos aceros
Se ve poblado el monte y la campaña,
Aquesta es la ocasion de resolveros;
Aspiremos osados á una hazaña,
Que vinculando su inmortal memoria,
Será de España vanidad y gloria..
Si ayer, valientes, fuertes y animosos
Entramos por la Francia, sin temella,
Destruyendo los cóncavos y fosos
De la ciudad soberbia de Marsella,
¿Por qué á nuestra nacion hoy, ambicio-[sos,
No hemos de procurar engrandecella,
Cuando, aspirando á pundonores vanos,
Los franceses se vienen á las manos?
Ya Cárlos de Lanoy, á quien aclama
Nápoles su virey, trajo su gente;
Ya Borbon trajo, dando á su honor fama,
De Alemania el socorro diligente;
Yo con los españoles, á quien llama
Italia tigres, y el Marqués valiente
Del Basto con tudescos, nos hallamos;
¿A qué con tal ejército aguardamos?
Bien sé que el Rey en número, no solo
Compite nuestro campo, mas le excede;
Pero en el valor, de quien Apolo,
Ascua de las esferas, temblar puede,
Esta victoria de uno al otro polo
Nos ha de engrandecer; eterna quede
En toda Italia, con hazañas tales,
La fama de los héroes imperiales.

LANOY.
Invicto Numa español,
Noble marqués de Pescara,
De Francia pasmo valiente,
Freno invencible de Italia,
No niego el poder que dices,
Confieso el valor que ensalzas
De los españoles, siempre
Ilustre por sus hazañas;
Pero en aquesta ocasion
Será faccion temeraria,
Será atrevido despeño,
Probar con el Rey las armas.
El Rey está poderoso,
Tiene en Pavía cercada
La flor de la infantería
Española; la venganza
De haber llegado á Marsella
Mas le alienta que desmaya.
Nuestros tudescos, quejosos
Viven de la mala paga,
Y tambien los españoles,
Porque há mucho que les falta
Socorro. Milan, rendida,
Desalienta la esperanza;
Que monsieur de la Tremulla
La sujeta y avasalla.
Mi parecer es, que luego
El ejército se parta,
Y en Nápoles y en Milan
Restauren todas las plazas
Que ha rendido el rey Francisco;
Que Pavía, es cosa llana
Que don Antonio de Leiva
Para defenderla basta.

BASTO.
Diferente parecer
Sigo; en dar la batalla
Consiste nuestra opinion,
La reputacion de España
Y la destruccion del Rey.

BORBON.
Señores, hoy está falta
Nuestra gente de dineros,
Que son de la guerra el alma.
Si nos vence el Rey, perdemos,
No solo el honor y fama,
Mas cuanto el Emperador
Posee dentro de Italia,
Porque todo ha de rendirse
Si nuestro ejército falta;
Y no obstante estos reparos,
Me parece se acertara
En dar la batalla.

LANOY.
Yo
Sigo lo contrario.

PESCARA.
Basta;
Por vida de Cárlos Quinto,
Emperador de Alemania,
Mi rey y señor, que tengo
De dar al Rey la batalla,
Si viniere en su defensa,
No solo el poder de Francia,
Mas del mundo, vive Dios;
Si juntos hoy nos contrasta,
¿Qué hará estando divididos?
¿No es cosa evidente y clara
Que con mas facilidad
Ha de vencer? Os engaña
El temor de los tudescos,
Que mal pagados se hallan;
Que aunque el socorro ha tardado
(Claro está, siendo de España),
La esperanza los alienta.
¿No es vileza, no es infamia
De tan grandes capitanes
Volverle al Rey las espaldas?
Los que ayer en Francia entramos
Incitándole á las armas,
¿Hemos de huirle cuando
A buscarnos viene á Italia?
Si está quejosa la gente,
Mas lo estará si se tarda
La paga; y así, no es bien
Dilatarles la batalla.
Leiva, oprimido del cerco,
Porque el sustento le falta,
No ha de poder defenderse;
Yo le avisaré que salga,
Dándole por seña un tiro
Luego que toquen al arma;
Y todos juntos, no dudo
Que hemos de postrar la vana
Osadía del francés.

BORBON.
Hágase como lo mandas.

Salen LISARDA, Y LOBON, *con el* SOLDADO FRANCÉS *á cuestas, y arrójale.*

LOBON.
¡Válgante diez mil demonios,
Cómo pesas!

BASTO.
Su palabra
Cumplió Lobon.

LOBON.
Esa posta
Ofrecemos á tus plantas
Lisardo y yo; que á los dos
Debes, Señor, esta hazaña.

PESCARA.
¿Quién es?

LOBON.
Algun majadero,
Segun pesa.

SOLDADO. *(Ap.)*
¡Qué contraria
Fortuna!

PESCARA.
Lisardo, admito
Tu valor.

BASTO.
Lo que le falta
De edad le sobra de brio.

CAPITAN. *(Ap.)*
¡Que así se atreva Lisarda,
Contra su naturaleza,
Atrevida y temeraria,
A semejantes empeños!

PESCARA.
Di, soldado, lo que pasa,
O en un potro lo dirás.

LOBON.
¿No respondes? ¿A qué aguardas?

SOLDADO.
Señor, el Rey determina
Darte luego la batalla,
Aunque algunos capitanes
De aquese intento se apartan,
Diciendo que á menos costa
Vencerá con dilatarla,
Pues no puede vuecelencia
Sustentar en la campaña
Su ejército muchos días.
Hoy ha tenido una mala
Nueva, sin otra de ayer,
Vencido á Pirro Gonzaga,
Y es, que el marqués de Saluzo,
Que de Milan enviaba
Cuatro mil hombres al Rey,
Se perdió en una batalla
Contra Mamo Milanés.
Esto es todo lo que pasa.

LOBON.
Y eso ahorrarse de unas vueltas
De cordel...

SOLDADO.
Buen humor gasta.

PESCARA.
¿Veis, señores, que conviene
Ejecutar sin tardanza
Lo que os he propuesto?

BORBON.
Vamos,
Se dará la órden, y al arma
Toque el ejército.

PESCARA.
Amigos,
Tened en Dios confianza,
Que ha de ayudar nuestro celo,
Dándole victoria á España.
(Vanse, y quedan Lisarda, el capitan Diego de Avila, y Lobon, escondido.)

CAPITAN.

Lisarda, ¿no me respondes?
Hija, Lisarda, muchacha.
¡Hay libertad semejante!

LISARDA.

Como yo no soy Lisarda,
Sino Lisardo, entendí
Que á alguna dama llamabas.

CAPITAN.

Bien está. Pues ¿has mudado
El ser de mujer?

LISARDA.

Ea, basta,
No me trates de mujer;
Que le perderé á esas canas
El respeto, vive Dios,
Si otra vez mujer me llamas.

LOBON. (*Ap.*)

¿Qué es esto? ¿Lisardo es hembra?
Quiero saber lo que hablan.

CAPITAN.

¡Tal locura!

LISARDA.

Si conmigo
La naturaleza avara
Anduvo, ¿qué culpa tiene
El valor que me acompaña?
El alma y el corazon
Tengo de varon.

CAPITAN.

Acaba,
Repórtate, y considera
Que cuanto mas temeraria
Procedes, mas me disgustas.

LISARDA.

¿Tengo de hilar en campaña?
Yo me he criado en la guerra;
No me trajeras á Italia.

CAPITAN.

¿Tú al campo del enemigo
Por una espía?

LISARDA.

Y por cuantas
Se quedan he de volver,
Si mi general lo manda.

CAPITAN.

¿Qué general? Calla, hija.

LISARDA.

¡Oh, pese á mí! ¡Que esta infamia
He de sufrir! Que me traten
De mujer!

CAPITAN.

Mira que andas
Poniéndote en mil peligros.

LISARDA.

De todos sale mi espada.

CAPITAN.

Hija, no me dés disgusto;
Pues perdí á tu madre Laura,
No se pierda en tí su imágen
Para atormentarme el alma;
Que me costará la vida
Si repites su desgracia. (*Vase.*)

LOBON.

(*Ap.* ¿Esto estaba oculto, cielos?)
(*Sale.*)
Servidor, seora Lisarda;
A fe que no en vano yo
Echaba menos las barbas.

LISARDA.

Vive Dios, si me descubres...

LOBON.

Callaré como una urraca;
Mas en premio del silencio
Que te prometo, la causa
Me has de decir del disfraz.

LISARDA.

Renovar, Lobon, me mandas
Un disgusto que me aflige
Y una pasion que me acaba;
Pero quiero darte gusto.
Oye, y sabrás lo que pasa.
Es Madrid mi patria ilustre,
Que por letras y por armas,
Trono de Marte y Apolo
Con justa razon la llaman.
De mas nobleza que hacienda
Fué heredero de su casa
Mi padre; naturaleza
Y fortuna son contrarias.
Crióse en Madrid, y un dia,
Que la juventud lozana
Procuraba lucimientos
Del ingenio y de la gala,
En el Prado, que frondoso
Con el cristal y las plantas,
Es un depósito ameno
De las lisonjas del alba;
Al Prado salió, vió en él
Una dama tan gallarda,
Que girasol de sus luces,
Le tuvo suspensa el alma.
Lisonjeóla amoroso,
Respondióle cortesana,
Siguió la empresa, y despues
De tormentas, que contrastan
En el mar de amor, deseos
Que dulcemente naufragan,
Mereció favores suyos;
Pidió á sus padres á Laura
(Que este era su nombre), y ellos
Pagaron con amenazas
Sus corteses rendimientos.
(¡Oh vil codicia, que ultrajas
Lo precioso del honor,
Llegando á bajeza tanta,
Que obligas á que se compre
Con la riqueza la infamia!)
Negáronsela sus padres
Por ser pobre, y como Laura
Le habia enriquecido ya
De favores, empeñada
En ser su esposa, una noche
Le permitió que en su casa,
Con felices posesiones,
Lograra sus esperanzas.
Fruto de este amor fuí yo,
Sin que descubriera Laura
Los accidentes forzosos;
Y cuerda y disimulada,
Teniendo de todo aviso,
Me dió á mi padre, y un ama
Me crió, por órden suya,
Para alivio de sus canas.
Un lustro dichoso en dulce
Posesion se halló el alma
De Laura favorecida;
Y una noche entre las pardas
Sombras y mudo silencio,
O por estar ya cansada
La fortuna, ó por vivir
Don Juan, hermano de Laura,
Con mas cuidado, en su cuarto
Escondido (¡oh vil hazaña!),
Le aguardó; llegó, y apenas,
Con amorosas palabras,
Del malogrado himeneo
Con su esposa se quejaba,
Cuando su hermano se arroja,
Lleno de cólera y rabia,
A matarle; defendióse,
Fué mas dichosa su espada,
Hirióle en el rostro, y él,
Cruel, viendo su venganza
Imposible ya en mi padre,
Llegó (¡qué rigor!) á Laura,
Mi madre, y la pasó el pecho,
Sin poder él remediarla;
Pero ¿cuándo una desdicha
Remedio que busca alcanza?
Aquel pecho de marfil
(¡ay de mí!), teñido en grana,
Puso entredicho á la nieve,
Mas no le puso á las ansias.
Murió mi madre, y mi padre,
Incitado á la venganza,
Se arrojó á darle la muerte;
Mas discurrió por la sala
Huyendo; acudió justicia,
Y temiendo su desgracia,
Viendo sin vida á su esposa,
Dejó á Madrid, dejó á España,
Y vino á Italia á seguir
Las armas, por ver si hallaban
Sus peligros en la muerte,
Alivio de penas tantas.
Trájome á Italia consigo,
Adonde disimulada,
En el traje de varon
Ninguno el secreto alcanza.
Pero ¿qué es esto?
(*Dentro cajas.*)

LOBON.

Que ya
Toca el enemigo al arma,
Ya el Rey deja las trincheras,
Ya presentan en campaña
La batalla los dos campos.

UNOS. (*Dentro.*)

Santiago, cierra España.

OTROS. (*Dentro.*)

Cierra Francia, san Dionís.

LISARDA.

¡Brava confusion!

LOBON.

¡Qué bien
Pelean! Qué bien se cascan!
Ampárate de ese monte;
Que yo me entro en la batalla.

LISARDA.

Eso no, Lobon.

LOBON.

Advierte
Tu peligro.

VOCES. (*Dentro.*)

Al arma, al arma.
(*Tocan cajas y suena ruido de batalla.*)

LOBON.

Santiago, yo soy gallego,
Donde teneis vuestra casa;
Ayudadme, porque corte
Cuatro docenas de caras. (*Vase.*)

LISARDA.

El corazon en el pecho
Me está sirviendo de caja;
¡Qué valiente, qué brioso
El gran marqués de Pescara
Anima sus españoles!
Su primo, el del Basto, anda
Alentado, eternizando
Los blasones de su casa.
Bien pelean los tudescos,
El Virey los acompaña,
Dando á los italianos
Aliento con sus palabras.
Disimulado Borbon
Rige el tercio de Alemania;
Ya don Antonio de Leiva,
Noble asunto de la fama,
De los muros de Pavía
Sale, y por la retaguardia
Acomete al enemigo.

VOCES. (*Dentro.*)
Santiago, cierra España.
(*Cajas y ruido de batalla.*)

LISARDA.
¡Qué gran soldado es el Rey!
¡Oh Marte invicto de Francia!
No te juzgues vencedor,
Tus presunciones te engañan,
Mira que son españoles
Con los que mides las armas.
El duque de Memoransi
Acomete en la vanguardia,
A quien sigue Bonibeto,
El almirante; ya saca
El monsieur de la Palisa
De arcabuceros las mangas.
Cada soldado es un rayo,
Un Vesubio cada espada,
Un volcan es cada tiro
Y una ruina cada bala.
Los andaluces caballos
Y los bridones de Francia,
En vez de cándida espuma,
Tascando coral y grana,
Fuego vierten por los ojos,
Rayos pisan con las plantas.
Pero á Cárlos de Lanoy
Le han muerto el caballo; salga
A defenderle mi brio.
(*Saca la espada.*)

UNOS. (*Dentro.*)
¡Viva Francia!

OTROS. (*Dentro.*)
¡Viva España!

Sale CÁRLOS DE LANOY, *retirándose de una tropa de franceses, y pónese á su lado Lisarda y métenlos á cuchilladas.*

LANOY.
Muerto estaré, y no rendido.

LISARDA.
No temas; que te acompaña
Esta espada y este brazo.

LANOY.
Mi vida pondré á tus plantas.

Entránse, y al son de cajas y clarines dase muy de espacio una batalla, saliendo siempre los españoles retirando á los franceses, y sale despues EL REY FRANCISCO, *solo, turbado y herido en el rostro y en la mano, y cae á la entrada del tablado.*

REY.
¡Válgame Dios! ¡Ah fortuna!
¿Tan atrevida me ultrajas?
¿No te admira mi grandeza?
¿Mi valor no te desmaya?
Mi gente, rendida ya
(¡Qué deshonra!), la campaña
Desocupan, y yo, herido
En el rostro (¡qué desgracia!),
No sé qué hacer; el caballo,
Sin bastar á heridas tantas
Su aliento, me despeñó
De ese cerro por la falda.

Salen EL CAPITAN, LISARDA Y LOBON, *y se hincan de rodillas.*

CAPITAN.
Este es el Rey.— Gran señor,
Vuestra majestad las armas
Me dé en nombre de mi rey.

REY.
¡Que esto escucho! Que esto pasa!
No huyais, viles, afrenta
De los blasones de Francia;
¿Por qué, cobardes, por qué
Perdeis el honor y fama?

CAPITAN. (*A voces.*)
Preso el Rey.

REY.
¡Pese á mi brio!

VOCES. (*Dentro.*)
Preso el Rey; victoria, España.

Sale BORBON, *cubierto con una banda.*

BORBON.
Dadme las armas.

REY.
¿Quién sois?

BORBON.
Capitan del rey de España,
Cárlos Quinto, que Dios guarde,
Emperador de Alemania.

REY.
Y ¿cómo os llamais?

BORBON.
Borbon.
(*Descúbrese.*)

REY.
¿Borbon sois? ¡Hay tal infamia!
Primero daré la vida
Que os entregue á vos las armas;
Llamadme algun capitan
Español.

Sale CÁRLOS DE LANOY.

LANOY.
Aquí á tus plantas
Está Cárlos de Lanoy,
Virey de Nápoles.

REY.
Alza,
No te rindas á un rendido.
(*Dale la espada á Lanoy.*)

Sale EL MARQUÉS DEL BASTO.

BASTO.
El marqués del Basto aguarda
Tu mano.

REY.
No estéis así,
Marqués.

LISARDA.
¡Prodigiosa hazaña!

BASTO.
¿Vuestra majestad está
Herido?

REY.
Marqués, no es nada;
La herida de la opinion
Es la que atormenta el alma;
Que las heridas del cuerpo
Con facilidad se sanan.

LANOY.
¡Notable valor!

REY.
¿Adónde
Está el marqués de Pescara?

BASTO.
Herido se ha retirado.

REY.
Merece por esta hazaña
Que el Emperador, mi hermano,
Honre sublime su casa.

LANOY.
Soldados, llevemos preso
Al rey ilustre de Francia
Con el decoro debido
A su majestad.

CAPITAN.
¡Qué rara
Severidad!

BASTO.
¡Sufrimiento
Notable!

TODOS.
Victoria, España.

(*Tocan cajas y clarines, y éntranse todos, acompañando al Rey, muy de espacio.*)

JORNADA SEGUNDA.

Salen EL REY FRANCISCO, EL MARQUÉS DEL BASTO, CÁRLOS DE LANOY, EL DUQUE DE BORBON, *y* CRIADOS, *con una mesa con servicio de plata.*

BASTO.
De que vuestra majestad
Esté bueno de la herida
Nos damos mil parabienes;
Que semejante desdicha
Nos tuvo muy cuidadosos
A sus criados.

REY.
Obligan
Vuestras obras y palabras,
Agasajos y caricias,
De suerte, marqués del Basto,
Que solo estimo la vida
Por poder pagar con ella
Lo que os debo.

LANOY.
Son precisas
Obligaciones de todos.

REY.
Mucho el alma las estima,
Virey.

BORBON.
Vuestra majestad
Se siente; que la comida
Está prevenida ya.

BASTO.
Su severidad me admira.

LANOY.
Su prudencia me suspende.

BORBON.
Su valor me maravilla.

REY.
Fuerza es el obedeceros, (*Siéntase.*)
Que mi libertad no es mia.
Los tres os sentad conmigo,
O no comeré.

BASTO.
No es digna
Nuestra humildad de ese honor;
Y así, es bien que no la admita.

REY.
Esto ha de ser.

LANOY.
Gran señor,
Vuestra majestad se sirva
De no hacer sospechosa
De los tres la cortesía.

REY.
Levantaréme, Virey.

BASTO.

Pues á obedecer obliga
Vuestra majestad, será
De esta suerte.

(*Llegan almohadas, y pónense de rodillas el Marqués y Cárlos de Lanoy.*)

REY.

Llegad sillas.

BASTO.

Así estarémos, Señor.

REY.

No ha de ser así, por vida
Del Emperador, mi hermano.

LANOY.

Ya la obediencia es precisa.

(*Siéntanse los dos en taburetes rasos.*)

REY.

¿No os sentais, Borbon?

BORBON.

Señor,
Vuestra majestad permita,
Si merezco tanto honor,
Que yo á la mesa le sirva.

REY.

No, Borbon; sentáos, sentáos.

BORBON.

No he de sentarme, así viva,
Ni he de obedecer en eso.

REY.

Ni en lo demás; algun dia
Comisteis conmigo en Francia,
Duque Borbon, con mas dicha;
Pero entonces yo os honraba
Con daros mi mesa misma;
Ahora, Borbon, no es honra,
Sino deshonra precisa,
Comer con un prisionero.

BASTO.

Mucho tu grandeza humillas.

REY.

Yo la humillo con palabras,
Pero vuestra valentía
La ha humillado con las obras.

BORBON. (*Ap.*)

No sé qué responda ó diga,
Confuso estoy; ¿quién creyera
Que con tan nueva desdicha
Se lograra mi venganza?
Ilusion ó fantasía
Parece. (*Vase.*)

Salen LOS MÚSICOS.

LANOY.

Salid afuera;
No canteis.

REY.

¿Por qué?

LANOY.

Alegrías
No son para esta ocasion,
Cuando tu tristeza miran.

REY.

Dejadlos, Virey.—Volved,
Cantad, aunque está advertida
Vuestra razon; no canteis,
Pues el Virey os lo avisa;
Que en las mesas de los reyes
Cantan por costumbre antigua.
Yo soy prisionero ahora,
No rey, y cantar sería
No tratarme como á preso.

LANOY.

Pues por esa razon misma,
Señor, han de cantar, como
Tu majestad lo permita.

Cantan los músicos, y sirven á la mesa los criados, y en acabando, sale BORBON, *con la copa.*

BORBON.

Beba vuestra majestad.

REY.

Sospecho, Duque, y no en vano,
Que beber de vuestra mano
No es poca seguridad.

BORBON.

Eso es culpar mi lealtad.

REY.

¿Qué lealtad?

BORBON.

La que os adora.

REY.

No sé que haya en vos ahora
Lealtad ni que haya habido,
Y nadie, Duque, ha podido
Culpar aquello que ignora.

BORBON.

Tan clara como el cristal
Es mi justicia, por Dios.

REY.

Si es tan clara como vos,
Será turbio y sabrá mal;
Sírvaos en ocasion tal
De espejo.

BORBON.

¡Advertencias raras!

REY.

Miráos en sus ondas claras;
Que, aunque mas sereno esté,
Si os mirais en él, yo sé
Que os hará, Borbon, dos caras.

BORBON.

¿No me quitasteis mi estado?

REY.

Sí, Duque; pero, por Dios,
Que mas que yo os quité á vos,
Vos mismo os habeis quitado.

BORBON.

Eso confuso he dudado.

REY.

No lo dudeis; que en rigor,
Fué vuestro agravio mayor;
Pues ¿qué importa, en tal contienda,
Que os quite yo la hacienda,
Si os quitais vos el honor?

BORBON.

Mejor fortuna es la mia,
Que al Emperador estoy
Sujeto, como vos hoy,
Con mas ventaja.

LANOY.

¡Osadía
Notable!

BASTO.

¡Qué demasía!

REY.

Dice bien, yo le prefiero,
Pues sus armas considero
Que en mejor fortuna están,
Porque al fin es capitan
De quien yo soy prisionero;
Mas diferencia ha de haber,
Que en saliendo de prision,
Volveré á ser rey, Borbon,
Como lo dejé de ser,
Y vos no podréis volver
A ser lo que fuisteis; una
Fué la desgracia importuna;
Mas servimos á un señor,
Vos á precio del honor,
Yo á riesgo de la fortuna.
Pues os quejais agraviado,
Culpándome con exceso,
Hoy, Borbon, con verme preso
Estaréis de mí vengado.

BORBON.

Sabe Dios cuán lastimado
Me tiene el pecho el dolor
De veros en tal rigor;
Que aunque con todo desvelo
Le pedí venganza al cielo,
No pedí tanta, Señor.

REY.

Dadme el agua; aunque ofendido,
Beberé, porque templeis
El pecho, que le teneis
De enojo muy encendido.
Sin recelo el agua os pido;
Que, aunque puede en el cristal
Venir veneno mortal,
No vendrá en sus arreboles;
Que habréis de los españoles
Aprendido á ser leal.

(*Canta la música mientras bebe el Rey, y en acabando se levantan y quitan las mesas, y vanse los músicos y los criados.*)

¿Despachóse con la nueva
A España?

BASTO.

Sí, gran señor.

REY. (*Ap.*)

¿Qué dirá el Emperador?
Mi paciencia el cielo prueba;
Cielos, quitadme la vida,
Que me aflige y me importuna;
Aunque mi adversa fortuna
Deba estar agradecida,
Que aunque tanto me ha rendido
Con su invencible poder,
No me queda que temer
Mayor mal que el sucedido.
Fortuna, triunfando estás
De mi caida y desvelo;
Mas sírveme de consuelo
El no poder ya caer mas.

LANOY.

Hoy, Señor, determinamos
Llevarte á Nápoles preso.

REY.

Que lo acertaréis confieso.

BASTO.

Resueltos en eso estamos.

(*Clarin.*)

LANOY.

Esta es señal de Andrea Doria,
Que en el puerto está aguardando
Con las galeras.

REY.

(*Ap.* Juzgando
Estoy sueño esta victoria.)
Y ¿cuándo me he de embarcar?

LANOY.

Si das licencia, esta tarde.

REY.

A mi hermana es bien que aguarde,
Que esta tarde ha de llegar;
Es piadosa Margarita,
Y á verme viene.

BASTO.

¡Fineza
Singular!

REY.

Así mi tristeza
Templar, cuerda, solicita.

(*Tocan cajas y suenan tiros.*)

LANOY.

Mas ¿qué es esto?

REY.

Esta sin duda
Es Margarita, mi hermana,
Que ha llegado.

BASTO.

No es, Señor,
Sino el marqués de Pescara,
Mi primo, que viene á verte.

Salen EL MARQUÉS DE PESCARA *y* CRIADOS, *todos con luto.*

PESCARA.

¿Señor?

REY.

¿Marqués?

PESCARA.

Esas plantas
Me ha de permitir besar
Vuestra majestad.

REY.

¡No basta,
Sin obligar con lo humilde,
Que me obligueis con las armas?
Levantad, Marqués ilustre,
Cifra del valor de España.

BASTO.

Con luto ha venido.

LANOY.

¡Accion
Generosa y cortesana!

PESCARA.

Vuestra majestad se siente.

REY.

Mucho veros deseaba.—
Sentémonos, caballeros.

PESCARA.

Señor...

REY.

Será darme causa
A que me levante.

PESCARA.

Es justo
Obedecer lo que mandas.
(*Siéntase el Rey en silla, y los tres en taburetes rasos.*)

REY.

Gran victoria, Marqués.

PESCARA.

Solo
Vuestra majestad la ensalza
Con su prision; sabe Dios
Que la he sentido en el alma.

REY.

Dios os guarde; que si vos
Vivís, dilatará España
Los términos de su imperio
Por provincias dilatadas.
Pero al fin, Marqués amigo,
¿Sangre os costó la batalla?

PESCARA.

Señor, las cosas preciosas
Nunca se compran baratas;
Lo que mas me ha dilatado
La enfermedad y la cama
Ha sido el pesar de ver
Preso á tan grande monarca.

REY.

Más fuera el pesar, Marqués,
Si las suertes se trocaran,
Como lo tuve entendido
Al presentar la batalla;
Pero huyeron los suizos
Con afrenta y con infamia,
Y sin ocasion, por Dios;
Los tudescos (¡cosa rara!)
Desmayaron, que jamás
He visto tal en campaña.
El de Alanzon, mi cuñado,
Huyó no sé por qué causa,
Y le siguió mucha gente;
Prométoos que mi desgracia
Anduvo muy poderosa;
Quien mas me instó á la batalla
Fué Bonibeto; y así,
Viéndome preso, á las balas
Se arrojó y perdió la vida.

PESCARA.

Tambien murió en la campaña
El monsieur de la Palisa.

REY.

Helo sentido en el alma,
Marqués, que era gran soldado.
¿Qué gente murió de Francia?

PESCARA.

Diez mil hombres, y el despojo
Ha sido el mayor de Italia.

REY.

Y del campo de mi hermano
¿Qué gente murió?

PESCARA.

No faltan
Mas de mil y cuatrocientos.

REY.

La victoria ha sido rara.

PESCARA.

Vuestra majestad dió muerte,
Al trabarse la batalla,
Al capitan Castrioto,
Descendiente de la casa
Del gran rey de Macedonia.

REY.

Y al fin, marqués de Pescara,
¿Hoy voy á Nápoles preso?

PESCARA.

Vuestra majestad se parta
Al punto; que ya le he escrito
Al César, y es tan hidalga
Su clemencia, que no dudo
Que tendré muy presto carta,
En que, con leves partidos,
Mande volverle á su casa.

REY.

Así lo han hecho otros reyes
Con reyes que mi desgracia
Hoy tiene por ejemplares.

LANOY. (*Ap.*)

Vive Dios, que ha de ir á España,
Y no á Nápoles; al César,
A quien yo debo honras tantas,
He de hacer esta lisonja,
Sin que entiendan los tres nada.

REY.

¿Y á cargo de quién voy preso?

BORBON.

Esta prision me tocaba
A mí, por ser general;
Pero no es justo que vaya
Preso mi rey por mi mano;
Y así, al Virey se le encarga.

LANOY.

Tendrá vuestra majestad
Quien le sirva con el alma.

REY.

Dios os guarde.

PESCARA.

¡Qué valor!

Sale UN CRIADO.

CRIADO.

Ya mi señora la infanta
De Francia llega.

PESCARA.

Salgamos
A recibirla.

REY.

Excusada
Prevencion; que ya su alteza
Está aquí.

Tocan cajas y clarines y disparan tiros, y sale, de luto, LA INFANTA MARGARITA *de Francia y* DAMAS *de acompañamiento.*

MARGARITA.

¿Señor?

REY.

¿Hermana?
¡Tal voluntad!

MARGARITA.

¡Tal desdicha!

REY.

¡Tal fineza!

MARGARITA.

¡Tal desgracia!

REY.

Madama hermosa, esas perlas
No es razon desperdiciarlas;
Recoged, Señora, el llanto;
No sean las pérdidas tantas.

MARGARITA.

Señor (¡ay de mí!), no sé
Con qué encarecer (el ansia
Y el dolor me ha suspendido)
Esta desdicha impensada.

REY.

Bien encarecido está
Vuestro sentimiento, hermana,
Pues venís desde París
A aliviar mi pena á Italia.
(*Cajas.*)
Aquesta señal me avisa
Que luego á embarcarme parta;
Que voy á Nápoles preso,
Y las galeras me aguardan.
¿Qué determina tu alteza?

MARGARITA.

Hasta que volvais á Francia
No he de dejar vuestro lado;
El disgusto las palabras
Entorpece, y el ahogo
Es un nudo en la garganta.

PESCARA. (*Ap.*)

¡Con qué valor la consuela!

BASTO. (*Ap.*)

¡Con qué congoja le habla!

LANOY. (*Ap.*)

¡Con qué cordura obedece!

BORBON. (*Ap.*)

¡Con qué vergüenza está el alma!

REY.

Vamos, hermana, á embarcarnos.—
Adios, marqués de Pescara.

PESCARA.

Vuestro seré eternamente.
(*Tocan, y vanse todos, menos Pescara, Borbon y el del Basto.*)

BASTO.

¡Qué fortuna tan extraña!

BORBON.
¡Notable victoria ha sido!
PESCARA.
¡Qué alborotada está Italia
Despues que sabe la nueva!
BASTO.
Los venecianos y el Papa,
Que eran nuestros enemigos,
Ya contra el Rey se declaran
Y nuestra amistad procuran.
BORBON.
Por Dios, que es accion ingrata
Y ánimo desconocido
Que el Pontífice al de Francia
Contra el César favorezca.
PESCARA.
Ya él tiempo le desengaña.
BORBON.
A Roma he de saquearle,
Y he de prenderle en su casa.

Sale UN SOLDADO.

SOLDADO.
¿Qué haceis? Que Lanoy se lleva
Preso al rey Francisco á España.
PESCARA.
¿Es cierto?
BASTO.
¿Es sin duda?
SOLDADO.
Sí;
Así que el Rey con la Infanta
Entró en la galera dió
Esta órden.
BORBON.
¿Que eso pasa?
PESCARA.
¡Qué vil trato!
BASTO.
¡Qué traicion!
BORBON.
Querrá él solo ganar fama
Con esta victoria, cuando
Solo procuró estorbarla;
Pero no ha de ser así,
Que me he de partir á España,
Y en la presencia del César
Le he de decir cara á cara
Que ha sido traidor amigo,
Que ha quebrantado las sacras
Leyes que de la milicia
Aplaude heróica la fama.
PESCARA.
Vuecelencia parta luego;
Que el del Basto y yo en Italia
Bastamos á defenderla.
BORBON.
Aguarda, Lanoy, aguarda,
Fementido y falso amigo,
Que he de postrarte á mis plantas.
(*Vase.*)

Salen EL EMPERADOR CÁRLOS QUINTO, *jóven;* LA INFANTA DOÑA LEONOR, *su hermana;* EL DUQUE DEL INFANTADO *y* ACOMPAÑAMIENTO.

DOÑA LEONOR.
Mucho siento, gran señor,
Ver á vuestra majestad
Triste.
EMPERADOR.
En mi no es novedad;
Que son pensiones, Leonor,
Del gobierno y del poder.
Confieso, hermana, que he estado
Afligido de un cuidado,
Y lo estaré hasta saber
El suceso de la guerra
Que en Pavía y en Milan
Mis enemigos me dan.
DOÑA LEONOR.
Tal valor en tí se encierra,
Que solo tu nombre puede,
Aunque tan ausente estés,
Darle temor al francés.
EMPERADOR.
Es gran soldado y excede
A Alejandro y Scipion
El Rey; nunca en Francia ha habido
Rey que le haya competido.
DOÑA LEONOR.
En grande reputacion
Está el de Francia contigo.
EMPERADOR.
Su valor todo lo alcanza,
Y merece mi alabanza,
Aunque sea mi enemigo.
En sosegando las cosas
De España, á Italia daré
La vuelta, y freno pondré
A sus armas belicosas.
DUQUE.
Bien puedes, Señor, fiarte
De tus capitanes hoy;
Leiva, Pescara y Lanoy
Bastan á desempeñarte.
EMPERADOR.
La ventaja que el francés
Me lleva es tener presente
A su rey.
DUQUE.
Su altiva frente
Ha de rendir á tus piés.
EMPERADOR.
Del reino la conveniencia
Procuro.
DOÑA LEONOR.
¡Extraño ruido!

Sale UN CRIADO.

CRIADO.
Un capitan ha venido
De Italia y pide licencia.
EMPERADOR.
Algun suceso recelo.—
Entre.—¿Si venció el francés?

Salen EL CAPITAN Y LOBON, *y despues* LISARDA, *de hombre, recatándose de ellos.*

CAPITAN.
Dadme esos invictos piés.
EMPERADOR.
Capitan, alzad del suelo;
¿Dióse la batalla?
CAPITAN.
Sí,
Heróico César.
EMPERADOR.
¿Qué dias?
CAPITAN.
El dia de San Matías.
EMPERADOR.
Pues ya yo sé que vencí.
CAPITAN.
Venció vuestra majestad,
No hay quien su grandeza exceda;
Preso el rey Francisco queda.
EMPERADOR.
¿Preso? ¡Extraña novedad! (*Llora.*)
DOÑA LEONOR.
¿Preso el Rey? ¡Qué compasion!
LOBON.
¿Esto tenemos ahora?
Vive Dios, que el César llora.
EMPERADOR.
Lances de fortuna son.
DUQUE.
¿Qué mas pudieras sentir
Si tu enemigo venciera?
EMPERADOR.
Menos, Duque, lo sintiera.
LOBON.
¡Que haya quien pueda sufrir
Estas razones de estado!
Y ha de mandar, vive Dios,
Que nos cuelgen á los dos,
Por la nueva que le has dado.
CAPITAN. (*Ap.*)
Dénme los cielos paciencia
Con Lisarda, que ha venido
A palacio, y ha rompido
Mi precepto y su obediencia.
LISARDA.
Merezca, Señor, la gloria
De esos piés quien en Pavía,
Con denuedo y osadía, (*Arrodíllase.*)
Tuvo parte en la victoria.
EMPERADOR.
¿Quién sois?
LISARDA.
Hijo soy, Señor,
Del Capitan, y él al Rey
Prendió.
EMPERADOR.
Será justa ley
Premiar tan raro valor.
CAPITAN.
¡Hay igual atrevimiento!
LISARDA.
Sepa el César quién soy yo.
EMPERADOR.
Decidme cómo pasó.
DOÑA LEONOR. (*Ap.*)
Bien disimula el contento.
CAPITAN.
Despues, César invicto, que la guerra
En Francia introdujeron con desvelo
Tus capitanes, pasmo de la tierra,
Terror del viento, admiracion del cielo,
Y Atlantes fuertes, una y otra sierra
Su ejército poblando, al azul velo
Dieron mas de dos sustos pesarosos,
A Marsella cercando valerosos;
El rey Francisco, de este atrevimiento
Indignado, poblando la campaña
De soberbios franceses, cuyo aliento
Amenazaba la opinion de España,
Entró en Italia, y á Milan, sediento
De honor, ganó, que fué notable hazaña
Y tu imperial ejército en Pavía
Y en Lodi resistieron su osadía.
No satisfecho el Rey de esta victoria,
Cercó á Pavía, cuyos fuertes muros
Don Antonio de Leiva, honor y gloria
De España aun en los siglos mas futuros,
Defendió, eternizando su memoria;
Pero sus españoles, mal seguros,
Socorrió el de Pescara diligente,
Capitan tan feliz como valiente.
Dividieron sus gentes tus famosos
Capitanes, rigiendo á un tiempo osados,

Borbon los alemanes valerosos,
El del Basto tudescos esforzados,
Lanoy los italianos tan briosos,
Y Pescara españoles alentados,
Que son siempre en marciales ocasiones
Furiosos tigres, bélicos leones.
Eran del rey de Francia los primeros
Capitanes, que el campo gobernaban,
Monsieur de la Palisa, á quien los fieros
Suizos la obediencia le prestaban;
El duque Memoransi y los guerreros
Bonibeto y Tremulla sujetaban
Franceses y tudescos, cuyo aliento
Se conoció en el lance mas sangriento.
Viendo el Rey el valor y resistencia
De los cercados, y que no podia
Rendir con su poder y su asistencia
El muro inexpugnable de Pavía,
A tu ejército embiste con violencia,
Que prevenido ya el Marqués tenia,
Y al son del parche y del clarin sonante
Se trabó la batalla en un instante.
El humo al vago viento condensaba,
Rayos el plomo en balas repitiendo;
Muertes allí el acero amenazaba,
Aquí sus golpes iban resistiendo;
Allí el francés ardor se desmayaba,
Y el orgullo español iba creciendo;
Y en tanta confusion, en tanta pena,
La campaña tembló, de asombro llena.
El Rey, Señor, en un bridon overo
Sus soldados anima diligente,
Y á los duros preceptos del acero
El bruto siempre atento y obediente,
La tierra olvida, y sube mas ligero,
Atropellando el viento velozmente,
Donde nieve de espuma con decoro
Llueve, al tascar los alacranes de oro.
Esgrime el real estoque airado y fuer-
[te,
Herido ya en el rostro, ya en la mano;
Que el sangriento decreto de la muerte
No respetó el decoro soberano.
Despeñóle el caballo (¡adversa suerte!),
Y viendo al Rey vencido el campo ufano
Y que á prenderle llegan á porfía,
«¡Victoria España!» á voces repetia.
El primero que al Rey prendió (quisiera
No ser quien refiriera esta victoria)
Fuí yo, Señor, que, alzada la visera,
Le conocí, y por dueño de esta gloria,
Me dió en una manopla la primera
Prenda, si digna de inmortal memoria;
Rindió á Lanoy las armas, y su gente
Librarle intenta valerosamente.
Don Antonio de Leiva de Pavía
Salió á este tiempo, y el francés, perdi-
Sin poder resistir su infantería, [do,
Peleaba turbado, de vencido;
De diez mil enemigos este dia
Fué pira el campo, en púrpura teñido,
Y los demás, sin brio ni arrogancia,
Fueron á renovar su afrenta á Francia.

DUQUE.

¡Gran victoria!

DOÑA LEONOR.

¡Peregrina
Hazaña!

LOBON.

Por esta nueva
Era poco hacerte duque.

CAPITAN. (*Ap.*)

Suspenso ha quedado el César.

EMPERADOR.

Capitan, yo me confieso
A vuestro esfuerzo y nobleza
Deudor, y á cuantos soldados
Dieron en aquesa guerra
Preclaro asunto á la fama,
Que sus victorias celebra
Para admiracion de Italia,
Para freno de Venecia,
Para castigo de Francia,
Cuya arrogante soberbia
La cerviz rinde indomable,
Postrando su real cabeza.
No es deshonor la prision;
Que al fin son lances de guerra
Y accidentes de fortuna,
Que el mayor valor sujetan.
Y así, no haya regocijos
En España, no haya fiestas
Por esa victoria, no;
Antes todas las iglesias
De mis reinos, con devota
Veneracion, hagan fiestas
Al Monarca Soberano,
Que en una cándida oblea
Misteriosamente oculta
Los rayos de su grandeza,
Rogándole que me dé
Industria para que pueda
Usar bien de esta victoria.

DOÑA LEONOR.

¡Gran cordura!

DUQUE.

¡Gran prudencia!

EMPERADOR.

A vos, Capitan, os doy
Tres mil ducados de renta
Por las albricias, y os hago
De mi consejo de Guerra.

CAPITAN.

Beso tus piés, Alejandro
Español, invicto César.

EMPERADOR.

Y añadid á vuestras armas,
Por esmalte á su nobleza,
La manopla y un rey preso.

CAPITAN.

Mas me obligas que me premias.

EMPERADOR.

Vuestro hijo...

CAPITAN.

¿Qué, Señor?

LISARDA.

Calla, padre.

EMPERADOR.

Tambien tenga
La encomienda...

CAPITAN.

No, Señor.

EMPERADOR.

De Almagro; que al fin la nueva
Me trajo, y es bien premiarle.

LISARDA.

Tus piés beso, invicto César.

CAPITAN.

Señor, no es posible.

EMPERADOR.

¿Cómo?

LISARDA.

Sí es, Señor. (*Ap.* ¿Que así me afrentas?
Vive Dios...)

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

¡Qué confusion!

LISARDA.

Soy, gran señor, á la guerra
Tan inclinado, que mas
Quisiera que la encomienda,
Algun cargo militar.

EMPERADOR.

Pues yo os doy una jineta
Y la encomienda tambien.

LISARDA.

Vivas, porque eterno seas,
Mas años que mi deseo.

CAPITAN.

Señor, es engaño; advierta
Vuestra majestad...

LISARDA. (*Al oido.*)

Aquí
No hay que advertir; no me ofendas
Ni me quites el honor,
Pues me diste el ser.

CAPITAN.

¿Qué intentas?

LISARDA.

Ir por capitan á Italia.

CAPITAN.

¿Cómo es posible que sea,
Siendo mujer?

LISARDA.

Eso está
Por averiguar.

CAPITAN.

Paciencia
Me dén los cielos contigo.

EMPERADOR.

¿Sobre qué es eso?

CAPITAN.

Esta necia...

LISARDA.

Necio iba á decir, y erróse.

CAPITAN.

Inadvertida y grosera...

LISARDA. (*Ap.*)

Esto va perdido.

EMPERADOR.

¿Qué
Teneis?

CAPITAN.

¿Qué quiere que tenga
Vuestra majestad? Que estoy
Lleno de enojo y afrenta.
Esta muchacha es mi hija,
Que no es varon, y la guerra,
En que siempre se ha criado,
La ha infundido aliento y fuerza.
No la puedo reducir
A que mude el traje.

LOBON.

De esta
Quedas desvaronizado.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

Absorta estoy y suspensa
De ver su brio y denuedo.

DUQUE. (*Ap.*)

¡Qué peregrina belleza!

EMPERADOR. (*Ap.*)

¡Notable mujer! Mirad
A quién daba una jineta.

LOBON.

Segun es de arisca y brava
Esta mal domada yegua,
Mas ha menester, Señor,
Jinete que no jineta.

LISARDA.

¿Tambien tú, pícaro?

EMPERADOR.

¿Cómo
Os llamais?

LISARDA.

Lisardo.

CAPITAN.

¿Es tema?—
Lisarda, Señor.

LISARDA.

Yo tengo
(¿Qué importa que mujer sea?)
El pecho de mil Roldanes,

De mil Héctores la fuerza,
De mil Bernardos el brio,
Y cuando mis armas tiembla
El francés en la campaña,
Mi padre en Madrid me afrenta.

DOÑA LEONOR.
¿Es afrenta el ser mujer?

LISARDA.
No, que al fin lo es vuestra alteza;
Pero mejor es ser hombre,
Si á buena luz se contempla;
Que un hombre puede ser papa,
Y una mujer, aunque quiera,
No puede ni aun monacillo;
Y véalo en la experiencia
Vuestra alteza, pues me dió,
Por varon, ahora el César
Jineta y hábito, y ya
Lo he perdido por ser hembra.

EMPERADOR.
No habeis perdido, Lisarda;
Que á quien vuestro esposo sea
Hago la merced que á vos.

LISARDA.
Vuestra majestad no entienda
Que tendré yo tan mal gusto
Que me case. Bueno fuera,
Despues de haberle ganado
A mi marido en la guerra
A cuchilladas el dote,
Que él, muy vano, me quisiera
Sujetar; ¿sufrir habia
De un marido la obediencia?
¿Yo parir? Yo arrullar niños?
Yo, apacible y halagüeña,
Sosegarle en los enojos,
Aliviarle en las tristezas,
Poniéndome en ocasion
De cogerle de una pierna
Si me daba algun enfado,
Y arrojarle de aquí á Illescas?

EMPERADOR. (*Ap.*)
¡Qué despejo tan airoso!

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)
Jamás he visto soberbia
Tan hermosa.

DUQUE. (*Ap.*)
Ya rendidas
La idolatran mis potencias.

EMPERADOR.
Mudad el traje, Lisarda,
Pues vuestro padre os lo ruega,
Y creed que he de premiar
Vuestro valor.

LISARDA.
Pues lo ordena
Vuestra majestad, lo haré;
Sabe Dios lo que me pesa.

DOÑA LEONOR.
Pues ¿habeis de ser soldado,
Siendo mujer?

LISARDA.
¿Y eso fuera,
Señora, imposible? ¿Cuántos
Soldados hay que son hembras?

DOÑA LEONOR.
Desde hoy habeis de servirme;
Que vuestro brio y belleza
Merecen este favor.

LISARDA.
Ley es en mí la obediencia.
(*Ap.* ¿Dama de la Infanta yo?
Cielos, ¿qué desdicha es esta?)

EMPERADOR.
Vamos.
(*Vase con doña Leonor y criados.*)

DUQUE.
Sois una amazona.

LISARDA.
Engáñase vuecelencia;
Diga un Aquiles ó un Cid,
Y no me compare á hembras.

DUQUE.
Vuestro valor y hermosura
Se compiten de manera,
Que el veros, Lisarda, así,
Todo el sosiego me cuesta. (*Vase.*)

LISARDA.
El del Infantado quiere
Apurarme la paciencia;
Sabe ya que soy mujer,
No es mucho que se me atreva.

LOBON. (*Ap.*)
Enamórela, y verá
Qué tierna da la respuesta.

LISARDA.
¡Que haya yo perdido, cielos,
Por mujer, una encomienda
Y una jineta! ¡Oh pesar
De la vil naturaleza!
¡Y que mi padre, mi padre,
De todo la culpa tenga!

CAPITAN.
¿Que no has de tener juicio?

Sale UNA DAMA *de la Infanta, con un vestido en una fuente de plata.*

DAMA.
La Infanta, Lisarda bella,
Os envia este vestido;
Que os le pongais luego os ruega,
Y vais, que os está aguardando.

LISARDA.
Basta, que quiere su alteza
Obligar con los agravios.

CAPITAN.
La espada y la daga suelta,
Y vístete.

LISARDA.
Vive el cielo,
Que de cólera y vergüenza
Estoy sin mí.

CAPITAN.
Suelta, acaba.
(*Quítala la espada y la daga.*)

LISARDA.
Deja la daga, siquiera
Tendré con quien consolarme,
Y no de una vez pretendas
Postrar mi altivez bizarra.

LOBON.
Mejor te estará una rueca.

LISARDA.
Para hilar, como la Parca,
La vida de quien me afrenta.

LOBON.
Dama has de ser rufiana.

CAPITAN.
Ponte esta basquiña apriesa.

LISARDA.
¿Yo con faldas? Vive Cristo. .
(*Pónese la basquiña del revés.*)

CAPITAN.
Acaba, mira que espera
La Infanta.

LISARDA.
Yo desespero.

DAMA.
¿Al revés la pones?

LISARDA.
Venga
Alguna dueña á vestirme.

DAMA.
Póntela de esta manera.

CAPITAN.
Pon los chapines.

LISARDA.
No quiero.
Señor, ¿pruebas mi paciencia?
¿Sobre corchos he de andar?
¡Oh, mal haya la primera
Que tan mal uso inventó!
(*Pónese los chapines, y andando cae.*)

CAPITAN.
Tente.

LISARDA.
¡Jesus!

LOBON.
¡Santa Elena!

LISARDA. (*Ap.*)
Mi padre anda por matarme.

CAPITAN.
Levanta.

LISARDA.
¿Qué subsistencia
Ha de tener edificio
Que se rige y se sustenta
Sobre cimientos de corcho?
Pondrélos de esta manera.
(*Siéntase, y alza las faldas, y cálzase-los como zapatos.*)

CAPITAN.
¿Las piernas descubres?

LISARDA.
Pues
¿Cuántas me han visto las piernas
En Italia y en España?
¿Mándame tambien que sea
Melindrosa?

CAPITAN.
Sí, Lisarda;
Que siempre lo que se niega
Y se oculta de los ojos
Se apetece con mas fuerza.

LISARDA.
Bueno. ¿Y no sabré yo, á quien
Apeteciere mis piernas,
Con uno de estos chapines
Romperle media cabeza?

DAMA.
Difícil es de enmendar
La costumbre.

CAPITAN.
El manto venga.

LISARDA.
¿Tambien me he de poner manto?
Pero voy con tal vergüenza,
Que lo pondré por taparme
Para que nadie me vea.
(*Pónese el manto terciado, como capa.*)

CAPITAN.
No de esa suerte.

LOBON.
Pareces
Hermafrodita.

LISARDA.
Parezca
Bercebú.

VOCES. (*Dentro.*) .
Muera, matadle.

LISARDA.
¿Qué es aquesto?

LOBON.
Una pendencia.

LISARDA.
A ellos, pléguete Cristo.
(*Quítale la espada á Lobon, y éntrase corriendo, y todos tras ella.*)

CAPITAN.

Lisarda, detente, espera.—
Imposible es sujetarla.

LOBON.

¡Con qué denuedo pelea!
Con ella, viven los cielos,
Que es Roldan niño de teta.

(*Vanse.*)

VOCES. (*Dentro.*)

Tente, mujer ó demonio.

Sale LISARDA, *con un chapin puesto y otro quitado, cojeando, y limpiando la espada en el manto.*

LISARDA.

Tambien hay acá pendencias,
Que es lo que yo he menester;
Confusos y absortos quedan,
Y aun almagrados algunos.
Un chapin se quedó en prendas,
Vé á buscar tu compañero. (*Arrójale.*)
—Yo voy á ver á su alteza,
Y á rogarle que me deje
Dar luego á Italia la vuelta.

JORNADA TERCERA.

Sale EL EMPERADOR, *leyendo una carta aparte;* CÁRLOS DE LANOY Y EL DUQUE DEL INFANTADO.

EMPERADOR.

(*Leyendo.*) «Despues de haber dado á »vuestra majestad el parabien de la vic- »toria conseguida en su augusto nom- »bre, he dado á sus capitanes el pésame »de ver malograr los frutos de esta haza- »ña, por quien tuvo la menor parte en »ella. Habiendo determinado que Cár- »los de Lanoy llevara á Nápoles al Rey »preso, por parecernos convenia así pa- »ra sosiego universal de la cristiandad, »contraviniendo á las órdenes, le llevó á »España. No se fie vuestra majestad de »sus lisonjas; que el duque de Borbon »se ha partido de Italia, y de él sabrá »vuestra majestad quién son los que le »sirven con mayor celo, lealtad y deseo »de la propagacion de su imperio.— »*El marqués de Pescara.*»
El de Pescara escribe
Quejoso, como premio no recibe
De esta inmortal hazaña,
De Italia asombro y vanidad de España;
Y aunque me he descuidado,
Yo premiaré el valor de tal soldado.—
Duque, ¿cómo está el Rey?

DUQUE.

Triste y penoso.

LANOY. (*Ap.*)

Sin duda el de Pescara está envidioso,
Pues lo que escribe el César no me dice.

DUQUE.

A tu clemencia, gran señor, desdice
El rigor que has usado;
El Rey, de melancólico, ha pasado
A enfermo, que, sin verte,
Apeteciendo está su propia muerte.
Dos meses há que está, como mandaste,
En Madrid.

EMPERADOR.

Duque, baste.

LANOY.

Señor, con verte el Rey estará bueno;
Que tu ausencia le sirve de veneno.

EMPERADOR.

No le he visto jamás. ¿Es muy brioso?

DUQUE.

Si vivir envidioso
En ti posible fuera,
Solo del Rey tu esfuerzo lo estuviera.

EMPERADOR.

Yo, Duque, le veré.

DUQUE.

Ya te he excusado
Con decir que has estado
En una caza ausente.

EMPERADOR.

Sois cuerdo, sois discreto y sois pruden-[te.

DUQUE.

Mas, como ve que tarda
Tanto tu majestad, y que te aguarda
De la caza, se queja, y lastimado,
Culpa el mucho rigor que le has mostra-[do.

EMPERADOR.

Dicen le hicisteis gran recibimiento.

DUQUE.

Solo fué estar á lo que debo atento.

LANOY.

Fué la fiesta mas rara
Que en sus confines vió Guadalajara.

EMPERADOR.

Decid, Virey, lo que pasó.

LANOY.

Quisiera,
Señor, que mi memoria se excediera;
Que, siendo golfo tu festiva gloria,
Naufragará confusa la memoria.
Pero ya te obedezco.

DUQUE.

La lisonja, Virey, os agradezco.

LANOY.

En las famosas galeras
De Génova, que Andres Doria,
Capitan general, rige,
Gran Neptuno de las ondas,
Vino el rey Francisco á España,
Y quedóse Italia absorta,
Porque á Nápoles juzgó
Que venia; estas lisonjas
Le debe, Señor, mi afecto
A mercedes tan heróicas.
Desembarcamos al fin
En Valencia y en su costa,
Que el mar lisonjero lame
Con lenguas de espumas y olas;
A Madrid venimos, cuando
El del Infantado, gloria
De los blasones ilustres
De los antiguos Mendozas,
Le salió al camino al Rey,
Y con excesiva costa
Hizo el gasto del viaje
Hasta entrar en la famosa
Ciudad de Guadalajara,
Que con fiestas prodigiosas
Asunto le dió á la fama
Y materia á las historias.
Aquella noche, despues
Que en las tumbas españolas
Del Océano el planeta
Mayor sepultó su pompa,
Fué la plaza, artificial
Remedo de la gran Troya,
Que en no apagadas cenizas
Vivo fénix se acrisola.
Portátiles baluartes,
Exhalando ardientes bombas,
Con la luz y el humo denso,
Fueron ardientes auroras
De luz, que repite dias,
De humo, que noches forma;
Rayos, vibrando centellas,
La esfera escalan, y cortan
El viento, que, de turbado,
Se estremece y se sofoca,
Haciendo las burlas veras
Con máquinas ingeniosas;
Un Vesubio es cada tiro,
Un volcan es cada antorcha.
De los castillos de fuego
Salen gigantes, que asombran
Mas con el feroz aspecto
Que con las llamas que arrojan,
Donde á pedazos la noche
Fué abrasada mariposa.
Despues, el siguiente dia,
Que con su purpúrea boca
Pronunció los arreboles
Del sol risueña la aurora,
La misma plaza que fué
Teatro de incendios, toda
Era un ameno pensil,
Que abril coronó de rosas,
De verdes plantas poblada,
La entapizaron de alfombras
Diversas flores, tejiendo
Varias labores curiosas.
Doce fuentes de alabastro
Tenia el jardin, y en todas
Doce figuras de bronce,
Que por las abiertas bocas
Sonoro cristal vertian,
Que el viento esparció en aljófar.
Música alternan las aves,
Y en los estanques azotan
Las aguas diversos peces;
Fué la plaza, no costosa
Imitacion de los huertos
Que en sus muros Babilonia
Admiró, sino trasunto
De la huerta deleitosa
Que de los primeros padres
Fué real palacio y custodia.
En la tarde de aquel dia,
Todo el jardin bello, toda
La frondosa poblacion
De plantas, fuentes y rosas,
Desierta campaña fué,
Donde escuadras españolas
Marciales escaramuzas
Trabaron; y siendo todas
Las voluntades conformes,
Pelearon de tal forma,
Que solo pudo excederle
La batalla prodigiosa
De Pavía, en costar sangre,
No en las escuadras y tropas
De caballos y de infantes,
Que ya de la voz sonora
Del clarin, ya del rumor
De las cajas espantosas
Animados, pelearon,
Sin alcanzar la victoria.
No sabré, Señor, decir
Los regalos, las costosas
Galas, animales raros,
Las colgaduras, las joyas,
Armas, pájaros y perros,
Los caballos y carrozas
Que el Duque presentó al Rey;
Baste decir quedó absorta
Su majestad, pues le dijo:
«Aunque la fama pregona
Tantas grandezas de España,
Pienso, Duque, que anda corta;
Porque excede su poder
A lo que aclaman sus trompas.»

EMPERADOR.

¿Quién, sino el Duque, pudiera

Con acciones generosas
Honrar á España?

DUQUE.

Señor,
Vuestra majestad me honra.

EMPERADOR.

Agradecido os estoy
A las costosas lisonjas
Que hicisteis al Rey, mi hermano.
Mirad, Duque, de qué forma
Podrá mi afecto premiaros.

DUQUE.

Ya que por su cuenta toma
Vuestra majestad el premio
De aquestas acciones cortas,
Y lo fia á mi eleccion,
Le pido una sola cosa.

EMPERADOR.

¿Y es?

DUQUE.

Que vaya á ver al Rey,
Para aliviar las congojas,
Los disgustos y tristezas
Que el no verle le ocasionan.

EMPERADOR.

Yo os doy palabra de hacerlo.

LANOY.

Señor, ¿qué hay de Italia?

EMPERADOR.

Ahora
Tuve pliego del Marqués.
Borbon viene por la posta
A España.

LANOY.

Estarán quejosos
Los imperiales.

EMPERADOR.

No importa.—
Duque, no ignorais que debo
A Borbon muchas costosas
Hazañas. Él viene á España;
Quisiera hacerle mil honras,
Y lo que mas puedo darle
Es que en vuestra casa propia
Se hospede; que quien procede
Siempre con tan generosa
Bizarría, solamente
Merece que mi persona
Propios empeños le fie.

DUQUE.

Mi obediencia te responda,
Señor. Yo tendré á Borbon
En mi casa; mas perdona,
Que en saliendo Borbon de ella,
Tengo de abrasarla toda.

EMPERADOR.

¿Por qué?

DUQUE.

Porque la lealtad
De España, blason de Europa,
Mirará con ojeriza
Mi casa, pues la persona
De un traidor recibió en sí.

EMPERADOR.

Decís bien; notable cosa.
No hospedeis á Borbon, primo,
Porque os tendrá mucha costa
Si al salir de vuestra casa
Habeis de abrasarla toda.

LANOY.

La Infanta viene.

EMPERADOR.

¿Mi hermana?
Pasará á rezar á Atocha.

Sale LA INFANTA DOÑA LEONOR Y LISARDA, *con* LAS DAMAS, *haciéndose aire con descompuestas acciones, y tocada como de hombre.*

DOÑA LEONOR.

¿Señor?

EMPERADOR.

Encuentro feliz
Ha sido, Infanta y señora,
Para que yo de escudero
Sirva á vuestra alteza.

DOÑA LEONOR.

Me honra
Tanto vuestra majestad,
Que no sé qué le responda.

EMPERADOR.

¿Y la infanta Margarita?

DOÑA LEONOR.

Bien afligida y penosa
De la prision de su hermano,
A quien toda el alma adora
Como á dueño que la rige.
(*Ap.* ¡Quién (¡ay cielos!) ser esposa
Del Rey mereciera! Amor
Compasivo lo disponga.

EMPERADOR.

Presto se volverá á Francia.

DOÑA LEONOR.

Está enfermo, y no hallan otra
Causa, Señor, que tu ausencia.

EMPERADOR.

Fineza es del Rey.

DUQUE. (*Ap.*)

Absorta
El alma vive en Lisarda.
¡Qué belleza tan airosa!

LISARDA.

¿Hay mas desdicha que ser
Mujer?

EMPERADOR.

Vámonos á Atocha.

(*Vanse, y quedan Cárlos de Lanoy y Lisarda, y hace las cortesías como hombre.*)

LANOY. (*Ap.*)

A esta dama he de hablar;
Que su belleza enamora
La mas dormida atencion.
Merezca yo que me oiga
Esa celestial belleza,
A quien el amor le postra.

LISARDA.

Señor Virey, ¿no me abraza?
(*Abrázale con mucha risa y amistad.*)

LANOY.

Admiro que me conozca,
Siendo tan recien llegado.

LISARDA.

Confusa quedo y absorta.
¿Vuecelencia no conoce
Con quién está hablando ahora?

LANOY.

Con una Vénus divina,
Con una Diana hermosa.

LISARDA.

Tenga, tenga vuecelencia,
No desperdicie lisonjas,
Porque aun no me ha conocido.

LANOY.

¿Cómo es posible, Señora,
Si no os he visto jamás?
(*Ap.* Aquesta mujer es loca.)

LISARDA.

¿Qué hay de nuevo en los países
De Italia?

LANOY.

Pues ¿qué os importa
Saberlo?

LISARDA.

¿Qué? Bueno es eso;
Vuecelencia me responda.

LANOY.

(*Ap.* Vive Dios, que está sin juicio.)
Despues de aquella victoria
En que prendimos al Rey,
Cobramos las plazas todas.

LISARDA.

¿Hubo guerra y hubo asaltos?

LANOY.

Claro está. (*Ap.* Notable cosa.)

LISARDA.

¡Qué buena ocasion perdí!
¡Y cómo por las pelotas
Intrépida me arrojara!

LANOY.

(*Ap.* Si las damas españolas
Son como aquesta mujer,
Locas deben de ser todas.)
No os toca á vos pelear;
Que solo á los hombres toca
El manejo de las armas.

LISARDA.

Mujeres hay muy briosas,
Y no es malo hallar al lado
Quien defienda la persona,
Y mas si aprieta el francés.

LANOY. (*Ap.*)

¿Quién le habrá dicho mi historia?

LISARDA.

¿Cómo queda el de Pescara?

LANOY.

Bueno quedó.

LISARDA.

Es lustre y honra
De España. Y Leiva ¿está bueno?

LANOY.

(*Ap.* Con las noticias me asombra
Que tiene de Italia.) Hacedme
Tal favor, porque os conozca,
Que me digais vuestro nombre.

LISARDA.

Con harta afrenta y congoja;
Pero no, soy un soldado.

LANOY. (*Ap.*)

¿No digo yo? Es cierta cosa
Que está loca esta mujer.
¡Qué lástima!

LISARDA. (*Ap.*)

¡Que me ponga
Mi padre en aquestos lances!

LANOY. (*Ap.*)

Compasion la tengo; hermosa
Es por extremo y gallarda.

LISARDA.

(*Ap.* Confuso está; á mí me importa
No descubrirle quién soy.)
Adios, seor Virey; que en otra
Ocasion á vuecelencia
Veré.

LANOY.

A risa me provoca.

Al irse Lisarda, sale EL DUQUE DEL INFANTADO *y la detiene.*

DUQUE.

¿Lisarda hermosa?

LISARDA.

¿Señor?
(*Ap.* El juicio he de perder
Con este hombre.)

DUQUE.

¿Gustais ver
Tan mal premiado mi amor?
Cese, mi bien, el rigor,
Pues os adora rendida
El alma, en vos suspendida;
Si no es que en esta ocasion
Quereis cobrar opinion
De cruel y de homicida.
El valor que os acompaña
Os obliga de esa suerte
Á que aspireis á mi muerte,
Mas la corte no es campaña;
Y fuera de eso, se engaña
Vuestro rigor en pensar
Que á mí me podrá quitar
La vida, á vos ofrecida;
Que á quien ya no tiene vida
¿Cómo le podréis matar?
Sois cruel.

LISARDA.

Yo lo confieso,
Cruel soy, no digo que no;
Pero ¿no puedo ser yo
Lo que quisiere?

DUQUE.

Es exceso;
Haréisme perder el seso,
A cólera me provoco.

LISARDA.

No le perdais, ya que es poco;
Esa accion, Señor, condeno.
¿Para qué puede ser bueno
El volverse un hombre loco? (*Vase.*)

LANOY.

Confuso estoy y admirado,
Duque, de que enamoreis
Esta dama, cuando veis
Que es loca.

DUQUE.

¡Caso extremado!
Vivis, Lanoy, engañado,
No es loca.

LANOY. (*Ap.*)

Viven los cielos,
Que son ciertos mis recelos.

DUQUE.

Loco el verla me dejó,
Despues que el alma la amó,
Muerta de amor y de celos.

LANOY.

Las descompuestas acciones
Y el tratarme de la guerra
Me ha dado á entender que yerra
Vuestro amor en sus pasiones.

DUQUE.

Ese brio, esas acciones,
Ese despejo cortés
Me tienen puesto á sus piés.

LANOY.

¿Quién, decidme, es esta dama?

DUQUE.

Pues no os informó la fama,
Venid y sabréis quién es.
(*Vanse.*)

Sale EL REY, *muy triste.*

REY.

Pensamiento afligido,
Deja de atormentarme pesaroso;
No rindas á un rendido,
Que pierdes la opinion de valeroso;
Ni intentes de esta suerte
Malograr mi venganza con mi muerte.
Ejemplos te diviertan
De reyes que ha postrado la fortuna,
Sus mudanzas conciertan
Estas desdichas sin defensa alguna;
Que el hado no perdona
La majestad real ni la corona.
¡Que el español airado,
Cuando debiera estarme agradecido,
Pues mi prision le ha dado
Fama, que no la eclipsará el olvido,
No haya querido verme,
Por molestarme mas, por ofenderme!
Pierdo en pensarlo el seso.
¿No le basta tener sujeta á Francia,
Su rey vencido y preso,
Y abatida de un reino la arrogancia,
Cuyas antiguas glorias
Han dado eterno asunto á las historias?
¡Y que la Infanta, cielos,
Segunda vez la libertad me quite!
¡Que amorosos desvelos
Su hermosura á mi vida solicite!
Que al fin los dos hermanos
Contra mí se conjuren inhumanos!

Sale LA INFANTA MARGARITA.

MARGARITA.

¿Hermano y señor?

REY.

¿Señora?

MARGARITA.

¿No se alivia la tristeza?

REY.

Solo en ver á vuestra alteza
Se divierte y se minora.

MARGARITA.

Estimo mucho el favor;
Mas que de hermano, de amante
Parece; pero el semblante
Da indicios de algun dolor.

REY.

No sé, hermana, lo que siento
En tan penoso vivir;
Que ya, de mucho sentir,
Me ha faltado el sentimiento.
Cárlos, cruel, solicita,
Con sus rigores, mi muerte.

MARGARITA.

El pensamiento divierte.

REY.

No es posible, Margarita;
Porque aumentan mi dolor,
Con fuerza siempre importuna,
Agravios de la fortuna
Y desvelos del amor.

MARGARITA.

¿Amor? ¿De quién?

REY.

No lo sé;
Solo sé que estoy sin mí.

MARGARITA.

¿Es la Infanta acaso?

REY.

Sí;
Porque dos veces esté
Preso, hermosa me ha prendido
Con mas crueldad que su hermano;
Que él vence el cuerpo tirano,
Y ella el alma me ha vencido.

MARGARITA.

Digo que tu majestad
Está empleado muy bien.

REY.

Temiendo estoy su desden
Tanto como su beldad;
Pero, Madama, no sé
Qué accidente pesaroso
Perturbar quiere el reposo.

MARGARITA.

Pues no estés, Señor, en pié.

Sale EL DUQUE.

DUQUE.

¿Señor?

REY.

¿Duque? Estoy sin mí.

MARGARITA.

Un accidente le ha dado.
Al Rey.

DUQUE.

Pension del cuidado.

MARGARITA.

La cama, hermano, está aquí.—
¿Hola?

REY.

Infanta, no llameis;
Rescostaréme vestido.
(*Descúbrese una rica cama, y recuéstase.*)

MARGARITA.

Cárlos su muerte ha querido.

REY.

No el palacio alboroteis.

DUQUE.

Al Emperador, Señor,
De tu achaque iré á avisar.

REY.

Excusadle ese pesar.

DUQUE.

Ya dijo el Emperador
Que vendria á verte luego;
Por estar tan retirado,
Cazando, lo ha dilatado.

REY.

Que me dejeis solo os ruego.

MARGARITA.

Sí, pero has de dar licencia
Que canten, para aliviar
Tu tristeza y tu pesar.

REY. (*Ap.*)

Dénme los cielos paciencia.

MARGARITA.

Yo voy á enviar, Señor,
Músicos para alegrarte. (*Vase.*)

DUQUE.

Y yo pretendo aliviarte
Trayendo al Emperador. (*Vase.*)

REY.

A dos imperios rendido,
Sin saber cuál es mayor,
La majestad ó el amor,
Vivo confuso y perdido;
Pero el que mas de los dos
Puede es amor, porque asombre;
Que Cárlos vence como hombre,
Pero el amor como Dios.

MÚSICA.

En los brazos de la noche,
Por vivir, quise dormirme;
Que quien vive como yo,
Solo cuando duerme vive.

Salen EL DUQUE *y* LANOY, *y detras* EL EMPERADOR, *descubierto, limpiándose el sudor con un pañuelo.*

EMPERADOR.

¡Qué! ¿Tan malo está?

DUQUE.

Señor,
Muy enfermo está.

EMPERADOR.

Cuidado,
Duque, el achaque me ha dado.

LANOY. (*Al Rey.*)

Aquí está el Emperador.

Sale EL EMPERADOR, *y el Rey se arroja á sus piés; aquel le coge en brazos y le vuelve á la cama, y se sienta.*

REY.

A esos piés me he de arrojar.

EMPERADOR.

Hermano. ¡Jesus, qué exceso!

REY.

Es tratarme como preso.

EMPERADOR.

Vuélvase luego á acostar
Vuestra majestad; por vida
Mia, no vea yo á mis piés
A quien tan mi dueño es.

DUQUE.

La color tiene perdida.

LANOY. (*Ap.*)

El Emperador, advierto
Que, majestuoso y severo,
Por no quitarse el sombrero,
Entró á verle descubierto.

REY.

Ya es el achaque menor;
Que su violencia resisto,
Señor, con haberos visto.

EMPERADOR.

Estimo mucho el favor;
Algo alborotado está
El pulso.

REY.

Indiscreto fuera
Si sosegado estuviera.

DUQUE. (*Ap.*)

¡Con qué agasajo le va
Consolando!

EMPERADOR.

Sabe Dios
Que esta desgracia he sentido;
La prision he permitido
Solo porque entre los dos
Haya paces, porque cuando
El turco la Iglesia inquieta,
No es, hermano, accion discreta
Estar los dos peleando.—
Traed unos dulces. (*Ap.* Parece
(*Vanse el Duque y Cárlos de Lanoy.*)
Que llora; estará afligido.
¡Por Dios, que me ha enternecido!)

REY.

Mucho, Señor, favorece
Vuestra majestad un preso.

EMPERADOR.

Cuando es el preso tal rey,
El sentir es justa ley
Su pena.

REY.

¡Notable exceso!

Sale EL DUQUE, *con una caja*, Y CÁRLOS DE LANOY, *con toalla y copa.*

DUQUE.

Aquí está el dulce.

EMPERADOR.

Llegad.

DUQUE.

Las lágrimas son despojos
Del sentimiento en los ojos.

EMPERADOR.

Coma vuestra majestad.—
¿Qué se dice de Borbon?
(*Come el Rey y bebe.*)

LANOY.

Hoy le estamos esperando.

EMPERADOR.

Tengo dispuesto, en llegando,
Poner fin á esta prision —
El viaje se prevenga; (*Al Duque.*)
Correrá por vuestra mano
Volverse á Francia mi hermano;
No es justo que Madrid tenga,
Sin merecerlo, tal bien
Tantos dias detenido.

REY. (*Ap.*)

Su favor me ha suspendido,
Cuanto temí su desden.

EMPERADOR.

¿Cómo vuestra majestad
Se siente, hermano y señor?
(*Vanse el Duque y Cárlos de Lanoy.*)

REY.

Este agasajo y amor
Perturbó la enfermedad;
Ya, depuesta su arrogancia,
Huyó el mal, y claro está,
Porque ¿á quién no vencerá
El que venció á un rey de Francia?

EMPERADOR.

Notable batalla fué,
Hermano, la de Pavía.

REY. (*Riéndose.*)

Fué en dia de San Matías.

EMPERADOR.

Tengo con él mucha fe.
Pero ¿qué dirá, Señor,
Pescara en empeño tanto,
Si se le atribuye al Santo,
Y no á su esfuerzo y valor?

REY.

Hubo muchas ocasiones
Para prenderme en la empresa;
Faltáronme muy apriesa
Italianos y valones.

EMPERADOR.

¡Oh, bien haya un español,
Que nunca en la ocasion falta!

REY.

¡Bien haya un francés, que exalta
Su fama hasta el mismo sol!

EMPERADOR.

Siempre España, hermano, tiene
Un no sé qué de valor,
Con que se hace superior.

REY.

Eso á Francia le conviene;
Y no es aquesto arrogancia,
Porque, en los tiempos pasados,
No tuvo España soldados
Como los pares de Francia.

EMPERADOR.

Valientes soldados fueron;
Mas allá los hay á pares,
Pero en España á millares;
Y así, el número excedieron.
Esto no es para negar;
Y si no, en las ocasiones,
Por mi vida, ¡cuántos nones
Hubo para cada par?

REY.

¿Quién con Roldan compitió?

EMPERADOR.

¿Quién pudo igualar al Cid?

REY.

¿Y á Durandarte en la lid?

EMPERADOR.

Y á Bernardo ¿quién llegó?

REY.

Oliveros fué valiente;
Pocos hombres tuvo iguales.

EMPERADOR.

Al conde Fernan Gonzalez
Nadie excedió en lo valiente.

REY.

De Dardin al sin segundo
Valor inclinado estoy.

EMPERADOR.

Fernan Cortés de Monroy
Me conquistó un nuevo mundo.

REY.

Carlo Magno en la campaña
Fué un asombro soberano.

EMPERADOR.

Por lo menos Carlo Magno
No prendió algun rey de España;
Pero juzgad que tres son
En el mundo celebrados
Por los mas diestros soldados
Y de mayor corazon.

REY.

Héctor en primer lugar,
Y Alejandro en el segundo;
Que aqueste sujetó al mundo
Con aliento singular,
Y aquel á Troya admiró.

EMPERADOR.

Está bien, pero ya espero
Saber cuál es el tercero.

REY.

¿Cuál es el tercero? Yo.

EMPERADOR.

Bueno; desapasionado
Juzga vuestra majestad;
Siendo mi preso, en verdad
Que es mucho haberme olvidado.
Si yo le tengo vencido,
¿Lugar no mereceré
Entre los tres?

REY.

Yo juzgué
No mal, á lo que he entendido.
Bien está de esta manera;
Que á no ser hoy prisionero,
No me pusiera el tercero;
Que el primero me pusiera.

EMPERADOR.

Eso sí, cuerpo de Dios,
No falte el brio jamás.

REY. (*Ap.*)

Presto, Cárlos, lo verás.

EMPERADOR. (*Ap.*)

Malos amigos los dos
Hemos de ser.

Salen EL DUQUE Y CÁRLOS DE LANOY.

DUQUE.

Ya Borbon,
Señor, de Italia ha venido.

EMPERADOR.

Yo escribí á mis capitanes
Que me enviaran aviso,
Habiendo hecho consulta
De los tratos y partidos
Que fuesen mas convenientes
A la paz que solicito,

Y con Borbon lo remiten.
Si se siente con alivio
Vuestra majestad, pasemos
A mi cuarto; que de él mismo
La resolucion sabrémos
Del Papa, Italia y amigos.

REY.

Vamos, Señor; que despues
De esta visita, que estimo,
Me siento mejor.

EMPERADOR.

El cielo
Dilate esa vida siglos.
(*Vanse.*)

Salen LISARDA Y LOBON.

LOBON.

¿Tanto rigor con Lobon?
Tanta extrañeza conmigo,
Que un mes há que no nos vemos?

LISARDA.

Camarada, estoy perdida;
No es para mí aquesta vida,
Que me consumo y aflijo
De verme envuelta entre damas,
Ya componiendo los rizos,
Ya el soliman preparando,
Ya adobando el abanillo,
Ya guarneciendo el tocado,
Ya arrebolando el hocico,
Con tantos melindres, que
Si oyen algun estallido
De arcabuz, la dueña tiembla
Y se hace toda un ovillo;
La menina se amortece,
La dama con un «¡Dios mio!»
Se desmaya, cuando yo
Me alegro tanto en oirlo,
Que no hay música que mas
Me deleite los oidos,
Que los golpes de las cajas,
Y de las balas los silbos.
Vive Dios, que algun demonio
Me trajo á España.

LOBON.

Quedito;
Dama carretera, ¿votos
Echas?

LISARDA.

Estoy sin juicio.

LOBON.

¿No te riñe el guarda-damas?

LISARDA.

El otro dia me dijo
Que advirtiera no sé qué
Ceremonia.

LOBON.

Y ¿hubo chirlo?

LISARDA.

No; pero de un torniscon
Le deshice los colmillos.
Todas me llaman Diana
Por lo escabroso y arisco;
Cuando me enojo, las damas
Tiemblan de mí, vive Cristo.

LOBON.

¿Qué es lo que te enfada mas
De palacio?

LISARDA.

Todo, amigo,
Me molesta, pero á todo
Hallo consuelo y alivio.
Solo una cosa no puedo
Remediar; si el botecillo
Veo sacar para lavarse,
A un poco de agua remito
La limpieza de mi rostro;
Si el papel de color fino,
Le rompo, y con dos puñetes
Me arrebolo y martirizo;
Si se tocan, no me toco;
Al fin todo lo resisto.
Solo resistir no puedo
Una cosa, como he dicho.

LOBON.

Y ¿cuál es?

LISARDA.

Una porfía
De un duque, que, á fuer de lindo,
Me pretende enamorar.

LOBON.

Querrá casarse contigo,
Y en eso poco te agravia;
Un papel traigo del mismo,
Y por mí le has de leer.

LISARDA.

¿Yo papel? ¡Estás sin juicio?
¡Qué! ¿te has metido á alcahuete?
¡Qué! ¿su alcahuete te hizo?
Romperéle. Pero no, (*Toma el papel.*)
No sea de desafío;
Que, si toca á ley del duelo,
Será el responder preciso.
(*Lee.*) «Mi bien.» Ofrezco al demonio
Quien te escribió y te ha traido.
No sabe mas de «mi bien», (*Rásgale.*)
Y en pasando el apetito,
Mi bien se vuelve en mi mal,
Muy falsos si antes muy finos.
Di que le beso...

LANOY.

Eso quiere
El Duque.

LISARDA.

La mano, digo,
Y que me tiene cansada
El alma con sus cariños;
Que no le quiero ni quiero
Quererle.

Sale CÁRLOS DE LANOY.

LANOY.

Vengo perdido
Por Lisarda; que ya el Duque
Todo el suceso me dijo.—
¿Señora? ¿Lisarda mia?

LISARDA.

¿Mia? Pues ¿quién se lo ha dicho?

LANOY.

Perdonad si en conoceros
Grosero anduve y remiso
Cuando os hablé el otro dia;
Que en esos ojos divinos
Absorto, mudo y suspenso...

LISARDA.

Basten, Señor, los delirios.

LANOY.

Yo os adoro.

LISARDA.

Haceis muy mal.

LOBON.

El César y el rey Francisco
Vienen.

Tocan cajas y clarines, y salen EL EMPERADOR, EL REY, BORBON, *de camino, con unos papeles;* EL DUQUE *y* ACOMPAÑAMIENTO, *por un lado, y por el otro* MARGARITA, DOÑA LEONOR *y* DAMAS, *y se sientan las infantas y los reyes.*

BORBON.

Gran señor, despues
De consultados los dichos,
Se resolvieron en esto.

EMPERADOR.

Leed, porque el rey Francisco,
Mi hermano, se determine.

REY.

Fuerza me ha de ser cumplirlo.

BORBON. (*Lee.*)

«Primeramente, que vuelva
»La concordia á sus principios,
»Asentando paz perpétua
»Los dos reinos. Que Francisco,
»Cristianísimo de Francia
»Rey, monarca esclarecido,
»Entregue todas las plazas,
»Fortalezas y presidios
»Que ocupa en Italia, y luego
»Renuncie al derecho antiguo
»Que al ducado de Borgoña
»Dice que tiene. Que él mismo,
»Siempre que el césar augusto
»Emperador Cárlos Quinto
»Hiciere guerra en Italia,
»Le ha de ayudar, prevenido
»Con diez mil hombres de guerra;
»Y si le fueren precisos
»Aquestos cargos al Rey,
»En rehenes de cumplirlos,
»Entregue al delfin de Francia
»Y á los infantes, sus hijos.»

EMPERADOR.

Vuestra majestad ¿qué dice?

REY.

Las condiciones admito,
Añadiendo una.

EMPERADOR.

¿Cuál es?

REY.

Que alcance el afecto mio
Lograrse en dulce himeneo
Con la Infanta, á quien estimo
Por fénix de la hermosura
Y hermana de Cárlos Quinto.

EMPERADOR.

¿Qué dice la Infanta?

DOÑA LEONOR.

Siempre
Mi voluntad sacrifico
A tu majestad.

EMPERADOR.

Seré
De aquestas bodas padrino.

MARGARITA.

Así la paz se eterniza.

LISARDA.

Yo lo contrario colijo;
Que en siendo los dos cuñados,
Han de ser mas enemigos.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

Logró el amor su esperanza,
Oyó el cielo mis suspiros.

LANOY.

Señor, merezca la mano,
En premio de mis servicios,
De Lisarda.

EMPERADOR.

Dad la mano
Al Virey, Lisarda.

CAPITAN.

Estimo
El honor con que engrandeces
Mi casa, César invicto.

LISARDA.

Yo lo agradezco, mas no
Quiero casarme.

DUQUE. (*Ap.*)

Perdido
Estoy.

EMPERADOR.

¿No veis que os lo mando?

LISARDA.

(*Ap.* Ya se acabaron mis brios.)
Obedezco, como esclava
Tuya; mas, César invicto,
¿Quién es marido de quién?

BORBON.

Señor, yo vengo ofendido
Del virey Cárlos Lanoy,
Pues faltando á los designios
De todos tus capitanes,
Trajo á España al rey Francisco,
El premio tiranizando
De la hazaña que no hizo;
Y con vuestra real licencia,
Gran señor, le desafio.

EMPERADOR.

Basta.

LANOY.

Vive Dios...

EMPERADOR.

¿Qué es esto?

LISARDA.

Señor Borbon, yo no digo
Que aquí no tendrá razon; (*Al oído.*)
Pero yo por mi marido,
Con su licencia ó sin ella,
Saldré al campo, vive Cristo.

CAPITAN.

Calla, atrevida.

EMPERADOR.

Prended
A Borbon.

REY.

Señor, suplico
A tu majestad perdone
Su atrevimiento, nacido
Del deseo de agradarle
Y celo de su servicio.

EMPERADOR.

Fuerza es que yo le perdone,
Señor, con tan gran padrino.

REY.

Yo sosegaré el enojo.

EMPERADOR.

Vamos, se dará principio
A un torneo que celebre
Estas bodas.

REY.

Yo lo estimo,
Porque ensayos de la guerra
Son fiestas del rey Francisco.

Éntranse, y salen EL EMPERADOR, EL REY, DOÑA LEONOR, MARGARITA *y* DAMAS *á un balcon, y al son de cajas y clarines entra por un palenque* UN MANTENEDOR, *y tornean los que pudieren, y dase fin á la comedia, diciendo*

TODOS.

Y aquí, Senado, da fin,
Si es que ha acertado á serviros,
La batalla de Pavía
Y prision del rey Francisco.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

EL OFENSOR DE SÍ MISMO,

DE DON CRISTOBAL DE MONROY Y SILVA.

PERSONAS.

DON JUAN.	DON ENRIQUE, *su tio.*	DON PEDRO.
DON DIEGO.	DOÑA BEATRIZ.	SENACHO, *criado.*
DOÑA LEONOR.	INÉS, *criada.*	UN CRIADO.

JORNADA PRIMERA.

Salen DON DIEGO, DOÑA LEONOR, DOÑA BEATRIZ é INÉS.

DOÑA LEONOR.

¿Fuése mi tio?

INÉS.

Señora,
En este instante se fué.

DOÑA LEONOR.

¿Y cerraste?

INÉS.

Ya cerré.

DOÑA LEONOR.

Pues por si volviere ahora,
Vé con mi prima al balcon,
Y de lo que hubiere avisa;
Y perdona, que es precisa,
Beatriz, aquesta ocasion.

DOÑA BEATRIZ.

Ya te obedezco, y las dos
Vamos.

DOÑA LEONOR.

Haz que Inés esté
Con cuidado.

DOÑA BEATRIZ.

Sí haré.

DOÑA LEONOR.

Dios os guarde.

DOÑA BEATRIZ.

Adios.

DOÑA LEONOR.

Adios.

(*Vanse.*)

DON DIEGO.

Ya se fueron. Di, Leonor,
¿Cuál ocasion te ha obligado
A buscar con tu cuidado
Sobresaltos á mi amor?
Que desde que entré en tu casa
Estoy confuso y perdido:
Dime, ¿qué te ha sucedido?

DOÑA LEONOR.

Oye, sabrás lo que pasa.
Bien te acordarás, don Diego,
Cómo, saliendo una tarde
Al jardin yo con mi prima
Por divertir mis pesares,
Cuyas aguas cristalinas,
Cuyos floridos esmaltes
Inundan con blanco aljófar
Las flores que alienta el aire,
Te vi (¡ay cielos!) y me viste,
Galanteando arrogante
A otra dama; y yo, atendiendo
Al entendimiento, al talle,
Al aire, á la gentileza,
A la gala y otras partes,
Que en pocos se hallan juntas,
Aunque en tí juntas se hallen,
Dí permision á los ojos
Para mas tierna mirarte,
Porque, como son dos niñas
Las que en nuestros ojos yacen,
Y son las niñas amigas
De galas, viendo en tu traje
Tanta gala y bizarría,
No es mucho les agradases,
Aunque, visto á buena luz,
Por verte tan fino amante
Con la dama que hablabas,
Celosa empecé á picarme,
Y á los celos se siguió
La voluntad de adorarte,
Que no hay celos sin amor.
Celosa, amante y cobarde,
Hurtando el alma al sosiego,
Huyendo al rostro la sangre,
El alma siguió otro rumbo,
El rostro vistió otro traje,
Trasladando los efectos
Del corazon al semblante.
Sin lengua hablaron los ojos,
Entendiste mis pesares,
Y desde entonces, don Diego,
Cuidadoso y vigilante,
De dia me galanteas,
De noche rondas mi calle.
Ya sabes que correspondo
Tu voluntad, y ya sabes
Que te adoro, que te estimo,
Que te quiero, y esto baste
Para ponderar mi amor;
Que llegar á confesarle
Una mujer como yo,
De prendas tan principales,
Es mucho, pues no pudieron
Honrosos disimularle
De su opinion el respeto,
Y el decoro de su sangre.
Dos años há, si no siglos,
Que nuestras almas constantes
En recíprocas finezas
Gozan favores notables;
Mas, como á la nave airosa
Que en los cerúleos cristales
Prósperamente navega,
Corriendo y volando grave,
Con piés de madera el agua,
Con alas de lino el aire,
Y furioso el huracan
Desbarata en un instante
Su quietud, y perseguida
Del mar, que en rigores tales
Con promontorios de espuma
La acomete y la combate;
Así á nuestro amor se atreven
Rigores que le amenacen,
Tormentas que le apasionen
Y peligros que le acaben.
Sabrás, don Diego (¡ay de mí!),
Aquí empiezan (¡duro trance!)
Mis desdichas (¡pena extraña!);
Sabrás, mi bien (¡qué pesares!),
Que don Enrique (¡oh rigores!),
Mi tio, de Beatriz padre,
A quien, por muerte del mio,
Le toca (¡ay de mí!) ampararme,
Está resuelto (¡qué ahogo!),
Está resuelto á casarme,
Con quién no sabré decirte;
Que mal pudiera estudiarle

El nombre á quien aborrezco,
Y mas cuando...

DON DIEGO.

Baste, baste,
Leonor; buen achaque eliges,
Ingrata, para dejarme.

DOÑA LEONOR.

¿Qué dices?

DON DIEGO.

Pues ¿quién ignora
Que si de veras me amases,
Ni rigores de tu tio,
Ni persuasiones de nadie,
Ni de tus deudos la fuerza,
Pudieran, Leonor, ser parte
Para estorbar nuestras bodas?
Con amor nadie es cobarde,
Y pues tan cobarde estás,
Ya dejas de ser amante;
Quédate adios.

DOÑA LEONOR.

Oye, escucha.
¡Ay don Diego, no me mates;
Que me atormentas el alma!
¿Qué remedio puede darse,
Cuando mañana mi tio
Dice que ha de desposarme?
Búscale tú, esposo mio,
Que en vano te persuades
Contra mi amor y firmeza,
Cuando te adoro constante.

DON DIEGO.

Es muy fácil el remedio.

DOÑA LEONOR.

¿Cuál es?

DON DIEGO.

No querer casarte.

DOÑA LEONOR.

Pues ¿qué inferirá mi tio
Cuando me advierta mudable
A su eleccion y obediencia?
¿No ves que sospecha ó sabe
Que nos queremos los dos,
Y si le resisto, es fácil
El confirmar nuestro amor
Y pasar yo mil desaires?

DON DIEGO.

Pues si estás tan temerosa,
¿Qué puedo yo aconsejarte,
Sino dar voces celoso,
Decir locuras de amante
Y morirme de mis celos,
Que es la enfermedad mas grande?

DOÑA LEONOR.

Don Diego, porque conozcas
Mi amor y no le maltrates,
Digo que le estimo mas
Que el pundonor de mi sangre.
Vén á mi casa esta noche,
Donde podrás confirmarle;
Sola te espero á las once,
Y no te acompañe nadie
Ni entienda aquesto mi prima;
Que quiero, aunque á mi me agravie,
Que no se ofenda mi amor,
Aunque mi opinion se aje.

DON DIEGO.

Aun no creo lo que escucho;
Déjame, Leonor, besarte
Los piés.

DOÑA LEONOR.

Aquí están mis brazos.

DON DIEGO.

¡Quién mereció bien tan grande!

DOÑA LEONOR.

¿Puedo, don Diego, hacer mas?

DON DIEGO.

Eres ejemplo de amantes;
Así viviré seguro
Mientras que los cielos tracen
Nuestras bodas.—Mas ¿qué es esto?

Salen **DOÑA BEATRIZ É INÉS.**

INÉS.

Mi señor viene.

DOÑA BEATRIZ.

¿Mi padre?

DOÑA LEONOR.

Adios, y lo dicho dicho.

DON DIEGO.

Adios, y el cielo te guarde.—
Adios, Beatriz.

DOÑA BEATRIZ.

Él os libre
De peligros semejantes.
(*Vanse todos, menos Beatriz.*)
¡Válgame el cielo, qué miro!
No sé, no sé cómo caben
Tantos géneros de ahogos,
De celos tantos linajes,
En la mina de mi pecho,
Sin que puedan reventarse.
Si amor es fuego, y su humo
Son los celos que de él nacen,
¿Dónde este humo se esconde
Cuando tanto el fuego arde?
Quiero á solas referir
Mis ansias y mis pesares;
Pero mejor es callarlas,
Basta que las sufra y pase;
Que repetir una pena
Cuando la pena es tan grande,
Valor añade al disgusto
Y añade al dolor quilates,
Aunque no salgan del pecho
Tantos ardientes volcanes,
Y sus celosos incendios
Los elementos abrasen.
Yo quiero (¡qué poco he dicho!)
Yo estimo (anduve cobarde),
Yo adoro (¡qué corta anduve!),
Yo tengo amor (esto baste)
A don Diego; que quien tiene
Amor, entender es fácil
Que quiere, estima y adora,
Loca, perdida y amante.
A don Diego he dado el alma,
Idólatra de su imágen,
Y es tan adversa mi suerte,
Que la tiene y no la sabe.
Los intérpretes del alma,
Que son los ojos cobardes,
Nó se atreven á explicarla,
Porque se pone delante
La voluntad de mi prima,
Que me reprime y combate.
¿Quién con celos es prudente?
Quién con celos callar sabe?
¡Ay de mí, que á todas horas
Siento celos, huracanes
De la tormenta de amor,
Que inquietan el agua ó aire;
Y no cabiendo en el pecho
Aire y agua, en un instante
El agua sale á los ojos,
Y el aire en suspiros sale.
¿Qué haré, amor? Qué haré,
Que no puedo remediarme?
Don Diego quiere á mi prima,
Leonor, mi prima, es mi sangre,
Los dos se están adorando
Firmes, tiernos y leales;
No hay remedio, mi amor muera,
Rinda las armas y amaine
Las velas; que la fortuna,
El tiempo, al fin, inconstante,
A quien mis ansias apelan,
Podrán revocar mis males.

Salen **DON JUAN Y SENACHO,** *de noche.*

DON JUAN.

¿No conoces esta calle?

SENACHO.

¿Qué he de conocer? Reniego
De quien me hizo, si apenas
Una estrella y un lucero
Con la oscuridad diviso.

DON JUAN.

Parece que llueve el cielo
Mas horrores que cristales,
Pues ver, confuso, no puedo
Por donde voy.

SENACHO.

Agua Dios.
¿Sabes, Señor, lo que temo?

DON JUAN.

¡Qué notable oscuridad!

SENACHO.

Que nos han de nacer berros
En los piés.

DON JUAN.

De tí me espanto
Que ignores adónde estemos.
Yo há poco que de las Indias
Vine á Granada, y no es nuevo
El no conocer las calles,
Pues al fin soy forastero.

SENACHO.

¿Sabes, Señor, dónde estamos?

DON JUAN.

¿Dónde?

SENACHO.

En el limbo, esto es cierto;
Tú vienes de ver las damas,
A quien, como majadero,
Como simple, como tonto,
Diste joyas y dineros,
Y como á inocente, quiere
Castigarte ahora el cielo,
Y al limbo nos ha traido.

DON JUAN.

Deja disparates, necio,
Y vé siguiendo esta calle.
(*Tropieza Senacho con una esquina.*)

SENACHO.

¡Ay!

DON JUAN.

Senacho, ¿qué es esto?

SENACHO.

Me he quebrado las narices
En una esquina; yo miento,
No es este el limbo, Señor,
Pues dolor y pena tengo,
Y en él no hay pena ni gloria.
¡Ay narices! Chato quedo;
Que, como es negra la noche,
Hacer negras es su intento;
Por esto he quedado chato,
Que es poco menos que negro.

DON JUAN.

Senacho, el agua se aumenta,
Y no hay donde guarecernos.

SENACHO.

Angurria tienen las nubes;
Buen tiempo de taberneros.

DON JUAN.

Sígueme. (*Vase.*)

SENACHO.

Aquí está un portal,
En él defenderme pienso.

Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.

¡Terrible noche! Esta casa
Y esta calle es de mi dueño;
La señal haré.—¿Quién va?

SENACHO.

No va, porque se está quedo.

DON DIEGO.

¿Qué aguardais, hidalgo, aquí?

SENACHO.

Que, desenojado el cielo,
Les ponga freno á las nubes,
Si tienen las nubes freno.

DON DIEGO.

(*Ap.* Este hombre ha de ser sin duda
Estorbo de mis intentos.)
Desocupe aquesa puerta
En cortesía.

SENACHO.

No puedo.

DON DIEGO.

¿Por qué?

SENACHO.

Porque yo nó sé,
En aqueste obscuro aprieto,
Qué calle es esta ni dónde
Estoy; y fuera de aquesto,
Está mi mujer parida,
Y si yo me enojo, es cierto
Que se ha de pasmar, pues son
Marido y mujer un cuerpo,
Repartido en dos mitades.

DON DIEGO.

Deje aquesos argumentos,
Y venga conmigo; que
Sacarle á otra calle quiero,
Que va derecha á la plaza.
(*Ap.* Porque desocupe el puesto
Sin alboroto lo hago.)

SENACHO.

Digo, Señor, que obedezco.
¿Quién ha de ir delante?

DON DIEGO.

Yo.

SENACHO.

Vamos. (*Ap.* Los dos parecemos,
En la cárcel de la noche,
Yo el corchete y él el preso.)
(*Vanse.*)

Sale DON JUAN.

DON JUAN.

Senacho, solo he quedado.—
Perdí á Senacho, y es cierto
Que no he de saber sin él
Ir á mi casa; no puedo
Imaginar dónde estoy.
Aquesta puerta han abierto;
Quiero llegarme á informar.

Abren, y asómase á una puerta DOÑA LEONOR.

DOÑA LEONOR.

O fué ilusion del deseo
U engaño de la esperanza,
U oí hablar á don Diego;
Mas aquí se acerca un hombre,
El es.—¿Sois vos, dulce dueño?

DON JUAN.

¿Qué escucho? Esta dama aguarda,
Como de su voz lo infiero,
Algun amante galan.
¿Qué puedo perder en esto,
Cuando la cautela advierta?
Fingirme el galan pretendo.—
Yo soy, mi bien.

DOÑA LEONOR.

Pues entrad.

DON JUAN.

Yo me determino y entro,
Pues nada arriesgo en la burla.

DOÑA LEONOR.

Ya todos están durmiendo;
Seguidme y no hagais ruido,
No rompamos el silencio.
(*Vanse.*)

Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.

Ya dejo al hombre en la plaza
Y á ver á mi dueño vuelvo.
Esta es la casa; en la reja
Hacer la seña pretendo.
¡Ay, Leonor, lo que me cuestas!
Nadie responde de adentro.
O no estarán recogidos,
O piensa Leonor que puedo
Dilatar venir á verla
Por la inclemencia del tiempo,
Y esto es imputar mi amor
De cobarde y de grosero.
No hay pena como tener
Un hombre que está queriendo
Esperanzas dilatadas;
Que en amorosos incendios
No hay amor sin esperanza,
Ni hay esperanza sin riesgo.
Imposibles hace amor
Cuando amor es verdadero;
Ni halla en el peligro estorbo,
Ni suspension en el riesgo.
Su figura lo acredita,
Pintáronle niño y ciego,
Desnudo con arco y flechas,
Todo improprio y todo opuesto;
¿Cómo es valiente, si es niño?
Cómo desnudo, si es tierno
Y delicado? El estar
Desnudo, á un tártaro, á un medo
Le pertenece, no á un niño
En la aurora de su tiempo.
Y apretando mas el punto,
¿Cómo trae flechas, supuesto
Que tiene venda en los ojos?
Cómo ha de apuntar, si es ciego?
Y si lo es, ¿por qué le ponen
Venda en los ojos? ¿No es cierto
Que es en un ciego excusado?
Claro está; mas los ingenios,
En jeroglífico tal,
Manifestar pretendieron
Que amor todo es imposibles,
Porque quien ama resuelto...

Abren y salen al paño DON JUAN Y DOÑA LEONOR.

Mas ¿qué es esto? La puerta abren
Con recato y con silencio;
Cierta es mi dicha, ¿qué dudo?
Leonor es esta, ¿qué temo?

DOÑA LEONOR.

Adios, mi bien. (*Entrase.*)

DON DIEGO. (*Llegándose á don Juan.*)

¿Eres tú,
Dulce idolatrado dueño?

DON JUAN. (*Ap.*)

Este es á quien aguardaba,
De sus palabras lo infiero;
Yo engañoso la he gozado,
Y si ahora á entrarme vuelvo,
Puede, estando aquí el galan,
Declararse aqueste enredo.
Si me voy me ha de seguir,
Y es el peligro mas cierto.
¿Qué puedo hacer?

DON DIEGO.

¿No respondes?

DON JUAN. (*Ap.*)

Ya han cerrado y no hay remedio;
Pues la oscuridad me vale,
Lo mejor es irme huyendo. (*Vase.*)

DON DIEGO.

(*Ap.* Un hombre salió de casa
De mi Leonor cuando abrieron,
Y no puede ser su tio,
Porque me oia hablar tierno,
Y no respondia palabra;
Mudo he quedado y suspenso.
La puerta han vuelto á cerrar;
¿Qué haré? (¡terrible aprieto!).
Mas si hubiera otro gozado
La ocasion que amante espero...
Pero ¿qué digo? ¡Ay de mí!
Solo de pensarlo tiemblo;
Yo he de seguir este hombre,
Que es ocasion de mis celos.)
Aguarda, y si has profanado
Las reliquias de mi pecho,
Quítame, traidor, la vida;
Que todo será lo mesmo.—
¡Oh noche, que á mis ahogos,
Oscura, niegas remedio,
No lo oculten tus tinieblas
Ni lo sepulten tus velos! (*Vase.*)

Sale SENACHO.

SENACHO.

Gracias á Dios, que he llegado
A mi casa cuando el cielo,
Menos airado, permite
La luz de ajenos luceros.
Don Juan se quedó perdido;
Que no ha de acertar es cierto
En toda esta noche á casa,
Si no es que tope primero
Con aquel ángel de guarda
Que me sacó del infierno,
Y llevándome á la plaza
(¡Oh, cuánto se lo agradezco!),
Pude desde ella venirme.

Sale DON JUAN.

DON JUAN.

¿Senacho?

SENACHO.

¿Qué es lo que veo?
¿Quién te ha traido?

DON JUAN.

Mi dicha.

SENACHO.

¿Qué te ha pasado?

DON JUAN.

El suceso
Mas peregrino que has visto.

SENACHO.

¿Topaste con un mancebo,
Que anda enseñando, por Dios,
Por las calles?

DON JUAN.

Calla, necio.
Mil veces dichosa noche.

SENACHO.

¿Qué tienes, Señor? Qué es esto?
Dime, ¿qué te ha sucedido?

DON JUAN.

¿Si estará ahora despierto
Mi primo?

SENACHO.

No, que es temprano,
Aunque en orientes soberbios
Se oyen tascar los caballos
De la carroza de Febo.

DON JUAN.

Pues no quiero despertarle;
Que en vistiéndose don Pedro,
Sabréis el caso los dos,
Y no he de ser tan grosero,
Que para lo que no importa
Le despierte, cuando vengo
De las Indias, y en su casa,
Como amigo y como á deudo,
Me hospeda con tanto gusto,
Y con prudentes acuerdos
En Granada me ha buscado
Un ilustre casamiento.

SENACHO.

No ignoro yo lo que estimas
A tu pariente don Pedro,
Pues fias de él el casarte,
Y él solo eleccion ha hecho
De la dama.

DON JUAN.

Ya he sabido
Que es noble y bella en extremo,
Y el dote diez mil ducados,
Que con mi plata y con ellos
No lo pasarémos mal.

SENACHO.

Ya, Señor, viene don Pedro
A darte los buenos dias.

Sale DON PEDRO.

DON JUAN.

¿Primo?

DON PEDRO.

Primo, déos el cielo
Buenos dias.

DON JUAN.

Él os guarde,
Y á vos os los dé tan buenos
Como á mí, primo, las noches
En Granada; que de intento
Aquí os he estado aguardando,
Porque sepais un suceso
Que esta noche me ha pasado.

DON PEDRO.

¿De disgusto ó de contento?

DON JUAN.

De lo segundo.

DON PEDRO.

Decidlo;
Que me holgaré de saberlo.

DON JUAN.

Fábula parece el caso,
Escuchadme, primo, atento.
En esta oscura noche,
Despues que Febo en su dorado coche
Se despeñó á las playas españolas,
Bañando su fulgor entre las olas,
Y con muda porfía
La noche se bebió la luz del dia,
Y rebozado el cielo
Con un manto de negro terciopelo,
Negó su luz astuto,
Él todo se vistió de negro luto,
Cubierto de tinieblas y capuces
Por la muerte del padre de las luces,
Y porque no faltaran
Lágrimas que su muerte ponderaran,
Lloró el cielo con tristes desconsuelos,
Siendo las nubes ojos de los cielos.
Fuí á casa de unas damas,
Del amor dulces llamas,
Y previniendo amores,
Lisonjas dije y recibí favores.
Despedíme cortés de su hermosura;
Fué la noche tan triste y tan oscura,
Que yo y Senacho, en sombras semejan- [tes,
Perdíamos las calles por instantes;
Sin saber cómo ó dónde,
Me hallé á una puerta donde el sol se es- [conde.
La puerta al punto abrieron,
Y con voz temerosa me dijeron:
«¿Sois vos, mi bien?» Yo, el lance adivi- [nando,
Finjo al galan, la voz disimulando;
Entro en su casa con la voz incierta,
Cierra al punto la puerta,
Y asidos de las manos, á una sala,
Que tálamo amoroso la señala
De la esperada boda,
La dama me llevó, turbada toda,
Con aliento brioso,
Con brio temeroso,
Con temores lozanos,
Temblando las palabras y las manos,
O ya del sobresalto ó ya del gusto,
Palpitando el aliento con el susto.
Era la sala de Morfeo coche,
Y cárcel de la sombra de la noche;
Y así, el tacto, en tan célebres despojos,
Sustituyó el oficio de los ojos.
Gocé, sobre un tapete recostado
O alfombra que cubria algun estrado,
Prevenidas finezas,
Dulcísimos favores y ternezas.
«Mi bien, pues soy tu esposa,
Me dijo, no te espantes que amorosa
El alma, aunque cobarde,
Del amor que te tiene haga alarde.»
Disimulo la voz, y en este empeño,
De achaque me sirvió de casa el sueño,
Y todo recatado y cauteloso,
Digo que soy su amante y soy su esposo.
Con intentos no vanos
El rostro le examino con las manos,
Y sin verlas en tales confusiones,
Me enamoraron todas sus facciones;
Que, como allí no pude yo mirarla,
Bella la imaginé para gozarla,
E imaginada hermosa,
El alma me abrasó, ¡qué extraña cosa!
Y aunque en tales despojos
Siempre amor suele entrarse por los [ojos,
En mí entró, sin que el alma se resista,
Por la imaginacion, no por la vista;
Y pues es ciego amor, fué sin sosiego
Mas perfecto mi amor, porque fué ciego.
De la verdad amante, que no miro,
Llego á tocar su boca, cuando admiro
Su poca resistencia,
A lo que me tomé mucha licencia;
Y despues, alentando mi osadía,
Favores mas costosos prevenia.
¿Visteis dos tortolillas en un prado,
Que examinando amantes su cuidado,
Se arrullan con exceso,
Y se cuentan las plumas beso á beso?
¿Visteis algun arroyuelo,
Columna de cristal, senda de hielo,
Que habiendo con ardores
A cuchillo pasado al sol las flores,
Parece arroyo hecho en tales penas,
De sangre, de jazmines y azucenas?
Pues como aquestas aves,
Alternando requiebros tan suaves;
Pues como aquestas fuentes,
Repitiendo favores diferentes,
Gocé en dulce desvelo
El rosicler obscuro de su cielo.
Ya os pinté mi osadía,
Y que la dama no se resistia;
Y así, al silencio, primo, me acomodo;
Que en lo que he dicho ya lo he dicho to- [do.
Despedíme cortés con un abrazo,
Ella me guia, asiéndome del brazo;
Al despedirme de su rostro bello,
Una bordada banda le eché al cuello,
Y ella me dió esta joya, que es hermosa,
De estos diamantes cárcel rigorosa.
Llegamos á la puerta,
A la calle salí despues de abierta,
Y el galan descuidado,
Que la esperaba, ya desesperado,
Juzga que soy la dama.
Con requiebros me llama;
Yo, turbado en la empresa,
Salgo, y vuelvo una calle tan de priesa,
Que; si bien me buscaba,
La oscuridad dudosa me ocultaba,
Y sin averiguar quién le ofendia,
Se fué á su casa y yo me fuí á la mia.

DON PEDRO.

Amorosa ventura.

DON JUAN.

Todo lo debo á noche tan obscura.

DON PEDRO.

¿Y no sabeis la casa
De ese sol, que sin verle ya os abrasa?

DON JUAN.

Ni la casa ni calle saber puedo.

SENACHO.

¿Y no tuviste miedo?

DON JUAN.

No teme mi valor ninguna cosa.

SENACHO.

¿Y si acaso esta dama no es hermosa,
Si es necia, vieja ó fea?

DON JUAN.

No puede ser; que al fin la galantea
Un galan, y pues la ama,
Alguna cosa nueva hay en la dama:
Si es bella, aunque en ingenio limitada,
Por ser hermosa puede ser amada;
Si es fea, es entendida;
Y por discreta puede ser querida.

DON PEDRO.

Mira quién llama. Caso prodigioso.
Habeis, don Juan, andado venturoso.

SENACHO.

Don Enrique, Señor, que quiere habla- [ros.

DON PEDRO.

El tio de Leonor, con quien casaros
Pretendo, es este, primo.—
Señor.

Sale DON ENRIQUE.

DON ENRIQUE.

Guárdeos el cielo.

DON JUAN.

Mucho estimo
La singular merced que me habeis he- [cho.

DON ENRIQUE.

Soy criado vuestro.

DON PEDRO.

En cosas de provecho
Daros gusto quisiera.

DON JUAN.

Estoy agradecido de manera
En este casamiento, don Enrique,
Que no sé cómo el gusto signifique
Del alma, que se alegra gananciosa.

DON ENRIQUE.

No merece Leonor ser vuestra esposa.

DON PEDRO.

Siga la ejecucion á los intentos,
Y excusemos corteses cumplimientos.

DON ENRIQUE.

Yo hablé á mi sobrina,
Y ella, que ya felice se imagina,

Tan cuerda corresponde,
Que callando obedece y me responde.

DON JUAN.

Pues no haya dilacion; esta semana
Se puede efectuar.

DON ENRIQUE.

Yo soy quien gana.

DON JUAN.

Yo la estimo en dicha semejante,
Sin verla, como esposo y como amante.

DON ENRIQUE.

Es de nobles y sábios no fiarse
Del gusto solo al intentar casarse;
Que en honrosos despojos,
Honor ha de elegir, y no los ojos.

DON JUAN.

No he de ver á mi esposa
Hasta darle la mano venturosa.

DON ENRIQUE.

Sois noble y sois prudente.

DON PEDRO.

Prevenirnos podrémos brevemente

DON ENRIQUE.

Para daros lugar me voy.

DON JUAN.

El cielo
Os guarde y ponga límite al desvelo.

DON ENRIQUE.

Adios.

DON JUAN.

Mi dicha el alma ya adivina.

DON ENRIQUE.

Voy á avisar de todo á mi sobrina.
(*Vanse.*)

Salen DON DIEGO Y DOÑA LEONOR.

DOÑA LEONOR.

Hombre, ¿qué intentas? Qué dices?

DON DIEGO.

Déjame, ingrata Leonor;
Suelta, aleve, y plegue al cielo,
A quien mis suspiros doy,
A quien remito mis ansias
Y presento mi dolor,
Que tu falsedad castigue.

DOÑA LEONOR.

Don Diego, no es tiempo, no,
De burlas. Don Diego, dueño,
Esposo, ¡válgame Dios!
¿Cómo me niegas que anoche
Entraste (¡sin vida estoy!)
En mi casa? ¿Qué pretendes,
Infamando mi opinion?
¿No te dí (¡ay de mí!) del alma
La amorosa posesion
Entre suaves requiebros?
No dijiste «tuyo soy»?
No te entregué, esposo mio,
El castillo de mi honor,
Cuya fortaleza el alma
Tanto tiempo defendió?
No me diste aquesta banda,
Y yo te dí otro favor?
¿Cómo lo niegas? ¿Qué es esto?

DON DIEGO.

Déjame; que, vive Dios,
Que, á no ser el darme muerte
Loca desesperacion,
Diera esta daga en mi pecho
Que pasara al corazon,
Por no morir de mi infamia,
Que es muerte de mas rigor.

DOÑA LEONOR.

O cuanto me pasa es sueño,
O he perdido la razon
Con el disgusto, ó me engañas.

DON DIEGO.

O yo sin discurso estoy,
O no entiendo lo que escucho,
O tú me engañas, Leonor.

DOÑA LEONOR.

¡Vive el cielo, que dé voces,
Pregonando tu traicion!
Tirano, el honor me debes.

DON DIEGO.

Yo no le debo á tu honor
Ni á tu mano, fiera ingrata,
Fineza ni algun favor
Que obligue á satisfacer.
¡Loco me tiene el furor!
Yo no entré anoche en tu casa;
Algun hombre te engañó,
Que sin conocer tuviste
Por mí (¡qué mortal estoy!).
Aguardando á que me abrieras
Estaba, cuando salió
De tu casa un embozado
Con cautelosa traicion;
Y aunque procuré alcanzarle,
La noche me lo escondió;
La desgracia ha sido mia.
Quédate, Leonor, con Dios;
Que yo voy desesperado
A ser...

DOÑA LEONOR.

Aguarda; el dolor
De nudo sirve á la lengua,
De entredicho á la razon.
Don Diego (¡ay de mí!), don Diego.—
Él sin duda se cansó;
Que es ordinario enfadarse
Quien llega á la posesion;
Y para dejarme ahora
Esta cautela trazó.—
Don Diego, esposo, ¿qué digo?
¿Yo con terneza y amor?
Ingrato, villano, aleve.

Sale INÉS.

INÉS.

¡Ay, Señora! Que señor
Es aquel que viene allí,
Y ya el corredor pasó.

DOÑA LEONOR.

Escóndete en esta sala.

DON DIEGO.

¿Quién tuvo tanta pasion?
(*Escóndese.*)

Sale DON ENRIQUE.

DON ENRIQUE.

¿Sobrina?

DOÑA LEONOR.

¿Señor?

DON ENRIQUE.

Yo vengo...

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

Mas ¿si ha sabido mi amor
Y que está don Diego aquí?

DON ENRIQUE.

Muy enojado por Dios...

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

Cierta mi sospecha fué.

DON ENRIQUE.

Porque me han dicho, Leonor...

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

Claro está que le habrán dicho
Que aquí don Diego subió.

DON ENRIQUE.

Que anoche...

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

Peor es esto.
¡Qué susto! Qué turbacion!

DON ENRIQUE.

Y otras noches antes de esta
Rondan la calle por vos.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

Gracias al cielo (¡qué ahogo!);
Vano salió mi temor.

DON ENRIQUE.

Yo os propuse el casamiento
Con don Juan; hoy se trató
De nuevo, y está don Juan
Aficionado de vos.
Dije cómo os dí ya cuenta,
Y al silencio remitió
La cortedad de mujer,
Pues tan obediente sois.
Prevenios, por mi vida,
Que no ha de haber dilacion;
Y si acaso algun galan
Da nota, casada vos,
Se estorbarán los decires;
No digo por esto yo
Que vos teneis culpa alguna;
Que bien sé vuestro valor.—
¿Qué me respondes, sobrina?

DOÑA LEONOR.

(*Ap.* Quiero probar el amor
De don Diego, pues me escucha,
Dándole celos.) Que estoy
Obediente á vuestro gusto.

DON ENRIQUE.

Siempre, Leonor, prometió
Vuestra cordura respuesta
Semejante.

DON DIEGO.

¡Hay tal rigor!
A casarse está resuelta.

DON ENRIQUE.

Ya don Juan con aficion
Fué á preveniros las galas;
Quedáos, sobrina, con Dios,
Y no estéis triste.

DOÑA LEONOR.

Él os guarde.
(*Vase don Enrique.*)

Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.

¿Que al fin te casas, Leonor?
Dios te guarde con tu esposo
Y aumente tu sucesion.

DOÑA LEONOR.

Oye.

DON DIEGO.

No hay remedio ya.

DOÑA LEONOR.

Escucha.

DON DIEGO.

Suelta, Leonor.

DOÑA LEONOR.

No te vayas; que mi tio...

DON DIEGO.

Ya se fué tu tio; adios. (*Vase.*)

DOÑA LEONOR.

Aguarda, don Diego, aguarda.—
¡Hay tal desesperacion!
¿Quién se vido en tal aprieto?
¿Quién tal pena padeció?
¿Diré mi mal? Es locura.
¿Diré mi agravio? Es error.
¿Vengaréme? ¿Cómo puedo?
¿Qué he de hacer? Vive Dios,
Villano, que aunque se ofenda
Mi decoro, mi opinion,

Si puede ofenderse mas,
Que has de ver en mi valor
La mas sangrienta venganza
Y el castigo mas atroz.

JORNADA SEGUNDA.

Salen DON DIEGO y DOÑA BEATRIZ, *con un volante cubierto el rostro.*

DON DIEGO.

Si merece algun favor,
Señora, mi cortesía,
No oculteis, por vida mia,
Este bello resplandor;
Dadle asuntos al amor,
Y á vuestros ojos despojos,
Afrentad los rayos rojos
Del sol, que, si bien lucidos,
Es fuerza quedar corridos
Si descubrís vuestros ojos.
Pues con señas me llamais,
Que permitais veros ruego,
Pues cuando llamado llego,
De que os mire os recatais.
¿Qué quereis? Qué me mandais?

DOÑA BEATRIZ. (*Descúbrese.*)

¿Don Diego?

DON DIEGO.

Esposa, mi bien,
¿Vos sois, Beatriz? Pero ¿quién
Sino vos pudiera dar
Placer en tanto pesar,
Favor en tanto desden?
Grosero anduve, por Dios,
En la duda que tenia,
Pues ¿quién festejos podia
Dar al jardin, sino vos?
Díganlo esas fuentes dos,
Que en arroyos transparentes
Forman cursos diferentes,
Y entre las flores lucidas
Salen de veros corridas,
Si á veros llegan corrientes.

DOÑA BEATRIZ.

Yo, don Diego, os he llamado
Para hacer aquestas paces
Con Leonor.

DON DIEGO.

Mal satisfaces,
Bella Beatriz, mi cuidado;
Ya, de Leonor olvidado,
A tu padre te pedí
Por esposa, y me dió el sí;
Considera si es error
Hacer paces con Leonor
Quien te está adorando á tí.

DOÑA BEATRIZ.

Amante y agradecida,
Me confieso por dichosa
Mereciendo ser tu esposa;
Pero si miro ofendida
A mi prima, ¿qué salida
Puedes dar á tu mudanza,
Si de tí este premio alcanza
Despues de un siglo de amor?
Yo, que hoy empiezo, es error
Amarte con esperanza.
¿Qué ocasion te dió mi prima,
Que de ella estás ofendido?

DON DIEGO.

Ni es desprecio ni es olvido;
Que á Leonor el alma estima
(No sé cómo me reprima);
Escribiendo su aficion,
Beatriz, sobre el corazon,
Echó un borron (¡ay de mí),
Y lo escrito hasta allí
Lo borró con el borron.
Ya del alma está olvidada
Leonor, y la causa dió.

DOÑA BEATRIZ.

¿No sabré, don Diego, yo
La causa mas clara?

DON DIEGO.

No.

DOÑA BEATRIZ.

Si la tienes ya borrada,
Mi amor, que el tuyo pretende,
De mal pagado se ofende;
Y es cierto que es mal pagado,
Porque sobre lo borrado
Ninguna letra se entiende.
Y así, ¿qué satisfacciones
Tendré de tu amante ardor,
Si la letra de mi amor
Escribes sobre borrones?

DON DIEGO.

Si con dorados arpones
Flechaste el alma amorosa,
Y es negro el borron, curiosa
Advierte, cuando te adoro,
Que sobre lo negro el oro
Luce mas, Beatriz hermosa.
Leonor con don Juan se casa,
Que la estima sin desden,
Y yo contigo, mi bien;
No ha sido mi suerte escasa.

DOÑA BEATRIZ.

Temo ocupar esta plaza,
Señor don Diego, por Dios;
Que, aunque sois tan fino vos,
Recela el alma importuna
Que quien mudable es con una
Será mudable con dos.

DON DIEGO.

Que no fué mudanza advierte;
Porque, habiendo tú de amarme,
Quise en Leonor ensayarme
Para enseñarme á quererte;
Y enseñado desta suerte,
Te vengo, Beatriz, á ver
Para empezarte á querer,
Porque quise antes de amar,
En otra, aprendiendo, errar,
Y no en tí, errando, aprender.

DOÑA BEATRIZ.

¡Ay de mí! Yo estoy turbada;
Gente suena en el jardin.

DON DIEGO.

Pues eres su serafin,
Defiende, Beatriz, la entrada.

DOÑA BEATRIZ.

Adios, y no sepa nada
Mi prima, que tendrá celos.

DON DIEGO.

Olvidad esos recelos.

(*Vase doña Beatriz.*)

Sale UN CRIADO, *con un papel.*

CRIADO.

Aqueste papel me han dado,
Caballero, para vos.
Dios os guarde. (*Vase.*)

DON DIEGO.

Guárdeos Dios.
El papel me da cuidado.
(*Lee.*) «Un caballero, á quien habeis »ofendido, para satisfacer su agravio, »os aguarda esta noche en la puerta de »Elvira.»
¡Dudando estoy lo que vi!
Alguna traicion infiero,
Pues no sé qué caballero
Esté ofendido de mí.
Cautela de algun traidor
Debe de ser, que me aguarda;
Pero nada le acobarda
Al brio de mi valor.
De aqueste papel, callar
Y obedecer es respuesta.
La puerta de Elvira es esta,
Aquí pretendo aguardar;
Que ya despeñado el sol,
En el mar quiere apagarse,
Perfilando al ocultarse
Las nubes con su arrebol.
La luna, con desconsuelo
De no ver al sol brillar,
Para salirle á buscar
Puebla de antorchas el cielo.

Sale DOÑA LEONOR, *de hombre.*

DOÑA LEONOR.

Sin duda don Diego es este.

DON DIEGO.

Este es mi competidor.

DOÑA LEONOR.

(*Ap.* Yo te mataré, traidor,
Aunque la vida me cueste.)
Él es; muera.

DON DIEGO.

Detente, aguarda
Antes de reñir.

DOÑA LEONOR.

¿Qué quieres?

DON DIEGO.

Saber pretendo quién eres.

DOÑA LEONOR.

¿Qué temes? Qué te acobarda?
Un hombre soy agraviado.

DON DIEGO.

(*Ap.* No vi furia mas cruel;
El infierno todo en él
Parece que está cifrado.)
Sin conocerte primero,
Yo no he de reñir contigo.
¿Quién eres?

DOÑA LEONOR.

Soy tu enemigo.

DON DIEGO.

¿Por qué?

DOÑA LEONOR.

Decirlo no quiero;
Haz de tu valor alarde,
Muestra el brio y cierra el labio;
Que mas que mi propio agravio,
Siento el hallarte cobarde.

DON DIEGO.

Dime quién eres, por Dios;
Que aunque puedo darte muerte,
Estoy temiendo ofenderte.

DOÑA LEONOR.

Solos estamos los dos;
Proseguir el duelo intento,
Resiste mi valentía.
¿No llegas?

DON DIEGO.

¡Hay tal porfía!

DOÑA LEONOR.

Mataréte.

DON DIEGO.

¡Hay tal aliento!
Un extraño impulso admiro,
Y tiene en mí poder tanto,
Que cuando el brazo levanto
Me arrepiento y le retiro.

DOÑA LEONOR.

¿Qué esperas, villano, loco,
Cobarde, vil enemigo?
¿No quieres reñir conmigo?

DON DIEGO.

Sí; mas aguárdate un poco.
No sé qué tienen tus labios,
Pues agraviado me animo
A matarte, y luego estimo
Por lisonjas tus agravios.
Mas si te enoja y enfada
Este término cortés,
Aguarda, y sabrás quién es
Este brazo y esta espada.
(Riñen, y don Diego le gana la espada á doña Leonor, descúbrela y conócela.)
¡Válgame el cielo, qué miro!
Leonor, ¿tú en traje de hombre?
¿Qué es esto?

DOÑA LEONOR.

Vengar, don Diego,
Agravios y sinrazones,
Y no fiar la venganza
De otro brazo y otro estoque.

DON DIEGO.

Admirado estoy de verte.

DOÑA LEONOR.

Como yo de tus traiciones.

DON DIEGO.

Sin vida estoy.

DOÑA LEONOR.

Yo sin honra;
Que es mayor falta en los nobles.

DON DIEGO.

No tengo la culpa yo.

DOÑA LEONOR.

Sí tienes, pues con rigores,
Menospreciando del alma
Los cargos que te proponen
De cortés y agradecido,
Divinos respetos rompes.
Pues cuando yo, atribuyendo
De tus desprecios los golpes
A fuerza de astros, que bordan
Esféricos pabellones,
Regaba, crecia, peinaba
Con mis lágrimas las flores,
Con mis suspiros el viento,
Y los campos con mis voces;
Ahora, desengañada,
Confirmo el delito enorme,
Pues por querer á mi prima
A mí no me correspondes.
¿Así premias las finezas?
Así pagas los favores
De dos años que te quise,
A los peligros inmóvil,
Mas que Píramo á su Tisbe,
Mas que Vénus á su Adónis,
Mas que Ero á su Leandro
Y mas que Céfiro á Clóris?
Mira en los cármenes bellos,
Con organizadas voces,
Embajadores del alba,
Los amantes ruiseñores.
Mira al mentido Jacinto,
Que rojas bandas descoge;
Mira á Narciso y á Clicie,
Del amor transformaciones.
Y si amantes no te obligan,
Escarmientos te provoquen;
Vuelve los ojos á Dafne,
Vuelve á Siringa los soles.
Teme que tu tiranía
Te transforme en peña ó roble;
Mi bien, no iguala mi prima
Mis ansias y mis amores;
Prémialos; verás, don Diego,
Que te da aplausos el orbe,
Que te celebra la fama,
Que te veneran los hombres,
Que te respeta el olvido,
Que te amartelan las flores,
Que te observa la memoria
Y te aclaman las regiones.
Y si el amor no te obliga,
¿Cómo, dime, siendo noble,
Quieres sin honor dejarme?
¿No te enternecen mis voces?
¿Cómo has de faltar, don Diego,
A tantas obligaciones?
¿No ves el riesgo en que vivo?
¿Mi peligro no conoces?
Escucha, don Diego, espera;
Detente, don Diego, oye;
Don Diego, ¿cómo me dejas
Y á casarte te dispones?
¿En qué te ofendí, don Diego?
Oye, mi bien, no te enojes;
¿Mis lágrimas no te mueven?
¿No te ablandan mis dolores?
¿No te lastiman mis ansias?
No te incitan mis pasiones?
Si no he de ser tuya, ¡oh! caigan
Las cervices de estos montes
Sobre mí, rayos despida
Aparatosa la noche
Contra mi vida, y sean lazos
Mis cabellos, que me ahoguen,
Y algun acero piadoso
Mi infelice cuello corte,
Y tanta sangre derrame,
Que, equivocadas las flores,
Al formar el sol el dia,
Riñan sobre los colores,
Siendo yo triste despojo
De tus ofensas enormes.

DON DIEGO.

Toda el alma me enterneces,
Leonor; pero tus pasiones
No pueden hallar remedio
Que sus ahogos revoquen.
Y aunque fuí primera causa
De tu daño, no fuí el hombre
Que tiranizó tu honor,
Porque te engañaste entonces.
Por esas luces del cielo,
Que galantes y conformes
Sus secretas influencias
Le comunican al orbe;
Por la cruz de aquesta espada,
Que es la verdad cuanto oyes.
Tú ahora juzga por tí;
Siendo honrada, siendo noble,
¿Qué hicieras en este lance?
Dilo ya, el silencio rompe.

DOÑA LEONOR.

Al fin, ¿que tú estás resuelto,
Sin que mis penas te estorben,
A casarte con mi prima?

DON DIEGO.

Esto mi fortuna escoge.

DOÑA LEONOR.

Y ¿has de ser su esposo?

DON DIEGO.

Sí.

DOÑA LEONOR.

Y ¿ha de ser mi dueño otro hombre?

DON DIEGO.

Claro está.

DOÑA LEONOR.

Y ¿he de estar viva?

DON DIEGO.

Olvidando los rigores
De tu estrella, pues adversa,
En tal estado te pone.

DOÑA LEONOR.

Pues, don Diego, si no tienen
Remedio mis males, oye;
Una palabra has de darme.

DON DIEGO.

¿Y es?

DOÑA LEONOR.

Que jamás con tus voces
Has de publicar mi afrenta.

DON DIEGO.

Ofendes mi sangre noble
Con presuncion tan villana,
Leonor.

DOÑA LEONOR.

Pues ¿qué me respondes?

DON DIEGO.

Que lo debo hacer por mí,
Cuando por tí no lo otorgue.

DOÑA LEONOR.

Dime, si tú te casaras,
Don Diego, amante y conforme,
Y hallaras como yo estoy
A tu esposa aquella noche,
¿Qué hicieras?

DON DIEGO.

Con esta daga
Pasara su pecho entonces.

DOÑA LEONOR.

Pues yo me quiero casar;
Pues si don Juan corresponde
A su sangre, ha de matarme;
Y en desdichas tan atroces,
¿Qué mayor bien que la muerte,
Pues se acabarán entonces
Del honor los sentimientos
Y del alma los dolores?
Adios.

DON DIEGO.

El cielo te guarde.

DOÑA LEONOR.

¡Qué! ¿Al fin te vas?

DON DIEGO.

Leonor, voyme.

DOÑA LEONOR.

Y ¿no he de hablarte mas?

DON DIEGO.

No.

DOÑA LEONOR.

Y ¿nuestro amor?

DON DIEGO.

Acabóse.

DOÑA LEONOR.

¿La esperanza?

DON DIEGO.

Ya dió fin.

DOÑA LEONOR.

Y ¿te has de casar?

DON DIEGO.

¿No lo oyes?

DOÑA LEONOR.

¿No sientes que yo me case?

DON DIEGO.

Sí; pero un siglo te logres.

DOÑA LEONOR.

¿Para qué, si un desdichado
Mientras vive muere al doble.
(Vanse.)

Salen DON JUAN, *desposado*, y SENACHO.

SENACHO.

¡Qué galan, señor don Juan,

Que viene vuestra merced!
Como desposado, al fin,
Competidor puede ser
Del sol, cuando luminoso
Borda el celeste dosel.
Sol es que se ha de eclipsar
Aquesta noche, y sol es
Que no ha de comunicar
Rayos de su rosicler
Mas que á la luna.

DON JUAN.

Senacho,
Olvidarte no podré;
Mucho estimo tu lealtad.

SENACHO.

Ya sé que me quieres bien;
Mas ¿qué me darás, Señor,
De albricias, y te daré
Unas nuevas?

DON JUAN.

¿Cuándo yo
Nada que pides negué?

SENACHO.

¿Si yo hubiera visto acaso
A Leonor?

DON JUAN.

¿Qué dices? ¿Que
A mi esposa viste? ¿Dónde,
Cuándo, di, viste á mi bien?

SENACHO.

Esta mañana en su casa
Le vi en el jardin coger
Flores, porque me escondió,
Para que la viera, Inés.

DON JUAN.

Y dime, ¿es hermosa?

SENACHO.

Escucha,
Que yo te la pintaré.
Es Leonor blanca; su rostro,
Naturaleza cortés,
Para sacarle perfecto,
Otros mil echó á perder.
Sus ojos negros rasgados,
Su boca tan chica, que
No sé si un garbanzo entero
En ella le ha de caber.
Su nariz, proporcionada
Y bella, no reparé
Si tenia mocos; su frente
Linda y su barba tambien.
Los dientes yo no los vide,
Que era menester romper
La boca para mirarlos.
De la garganta la tez,
Competidora del rostro
Todo lo que puede ser.
Olvidóseme el cabello;
Negro y bellísimo es,
Y tan negro, que es bozal;
Mil lazos teje con él
Para perder á las almas
Que condena á padecer.
Al fin, Señor, su cabeza
Es el infierno; los piés...
Pero las manos se olvidan;
Las manos son de papel,
Pues tienen los corazones
De todos cuantos las ven;
Mas es el papel sellado
Del primer sello, porque,
Si con las manos se pide,
Se pueda poner con él
Demanda de cuanta plata
Pudiste de India traer.
Al saltar de un arroyuelo
Descubrió, Señor, un pié
Tan breve y tan compendioso,
Que, al engendrarse, á mi ver,
A los piés le faltó carne
Para acabarlos de hacer.
Negro cordoban los ciñe,
Reventando de placer,
Y con rosados listones,
Que es propio de negros ser
Amigos de colorado;
Chapines tenia tambien,
Y moños en los chapines;
Grande bobería es
Poner sobre la cabeza
Lo que tienen á los piés.
Dió los chapines el uso,
Porque no pueden correr,
Para alcanzarlas de presto;
Paso á mi pintura pues.
Llegó á cortar un jazmin,
Y al poner la mano en él,
Como es tan blanca la mano,
Jazmines presumió ser,
Y se quedó entre las ramas
Asida, hasta despues
Que la quitó la otra mano,
Y todo fué menester.
Un rojo clavel cortó,
Y trasladóle cortés
A los labios, y corrido
De considerar, de ver
Que los labios le excedian,
Se murió el triste clavel.
«Dios te perdone,» le dije,
Y á darte nuevas torné
De tu serafin de alcorza,
Por siempre jamás, amén.

DON JUAN.

Toma un vestido mio, el que quisieres.

SENACHO.

A Alejandro prefieres,
Generoso y lucido,
Pues me das por tu dama este vestido;
Y Alejandro, aunque goza tanta fama,
Por no dar un vestido, dió la dama.

Sale DON PEDRO.

DON PEDRO.

Don Juan, galan estáis; el cielo os guar-
[de.

SENACHO.

Como quien se desposa aquesta tarde.

DON PEDRO.

Un presente os envia don Enrique,
Que es justo que la fama lo publique.

DON JUAN.

¿De qué?

DON PEDRO.

De dos caballos,
Que el sol para su carro ha de invidia-
[llos;
Uno melado y negro, tan airoso,
Que corriendo brioso,
Sudando por su boca espuma riza,
Vuela en la tierra, y en el aire pisa.
Es el caballo un viento,
Y corriendo en el viento, al verle, atento
Dije: «Cuando el aliento le socorra,
¿Qué mucho que en el viento el viento
[corra?»
Y es tan al vivo la color melada,
Que vi estar una abeja en él turbada,
Pues distinguir confusa no sabia
Si era miel verdadera la que via.

DON JUAN.

Hipérbole donoso.

DON PEDRO.

Trae un jaez lucido, si precioso,
De terciopelo azul, de oro bordado,
Y con perlas á trechos recamado,
Rayos del sol, los rayos excesivos,
Tres ascuas de oro el freno y los estri-
[bos.
El otro es un castaño belicoso,
Arrogante y furioso,
Que cuando la carrera ardiente toca,
Nieve espumosa escupe por la boca;
Y al correr con desvelo,
Con las manos y piés enciende el suelo;
Y temiendo se abrase
Con las centellas que en las guijas hace
Al ir corriendo ó al correr volando,
Fénix parece que se está abrasando;
Con un jaez bordado
De plata y terciopelo naranjado,
Siendo del Potosí despojos vivos,
Plateados el freno y los estribos.

DON JUAN.

Mucho, primo, agradezco á don Enrique
Que con ofertas tales se anticipe.

Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.

¿Señor don Juan?

DON JUAN.

¿Señor don Diego, ami-
[go?

DON DIEGO.

Por vuestro me tened.

DON JUAN.

Desde hoy me obli-
[go
A serviros, don Diego, como á dueño.

DON DIEGO.

Aquesa obligacion es en mí empeño;
Como son nuestras bodas esta tarde,
Quise de la aficion hacer alarde
Que os tengo, yendo honrado y venturo-
[so,
Junto con vos, al tálamo dichoso.

DON JUAN.

De todo me ha informado ya mi primo;
Creed, señor don Diego, que os estimo,
Y me precio de ser vuestro criado
Y que os cueste Beatriz tanto cuidado.

SENACHO.

¿Quién de los novios dos, con gracia to-
[da,
La mayor necedad dirá en la boda?

DON DIEGO.

Don Juan, como discreto y entendido,
No dirá necedad; que es advertido.

DON JUAN.

Don Diego, como sábio y elocuente,
No dirá necedades; que es prudente.

DON PEDRO.

Solo quien tiene amor, dice la fama
Que se turba en presencia de su dama.

DON JUAN.

Yo me doy por turbado,
Porque estoy de Leonor enamorado.

DON PEDRO.

¿Cómo, si no habeis visto sus despojos?

DON JUAN.

No siempre el amor entra por los ojos;
Tal vez suele elegir otros sentidos,
Y en mí el amor entró por los oidos.

DON DIEGO.

¿Vamos?

SENACHO.

Si han de turbarse,
Digan el Credo y vayan á casarse.
(*Vanse.*)

Sale DOÑA LEONOR.

DOÑA LEONOR.

Temeroso pensamiento,
Afligida fantasía,
Que en la noche y en el dia
Solicitas mi tormento,
Decidme, ¿qué es lo que intento?
Qué puedo (¡ay de mí!) hacer?

Pero ya no he de temer
Mayor mal que el sucedido;
Que es alivio de un caido
El no poder ya caer.
¿Cómo me atrevo á aguardar
A mi esposo sin honor?
Si yo me caso, es error;
Si no me caso, es pesar,
Delito el disimular,
Ignorancia el descubrir.
Llegar al lance morir;
¿Quién en tal batalla está?
Donde no hay remedio ya,
¿Qué remedio ha de elegir?
Quiero decir á don Juan
Mi afrenta y mi desatino;
Mas ¡cielos! ¿qué determino?
Mis bodas se estorbarán,
Y mis dolores tendrán
Principio; es acuerdo ciego
Excusar desasosiego
Y echarme todo á perder;
Que don Juan no ha de querer
Lo que no quiso don Diego.
Si no me he de descubrir
Y don Juan me ha de matar,
Yo me resuelvo á casar,
Que es lo mismo que á morir;
Ayudadme á resistir,
Flores, mis penas, pues ya
Sin brio el valor está;
Llorad, pensando vosotras
Que lo que es tálamo en otras,
En mi túmulo será.
Ya las flores á porfía
Sienten mi dolor ahora,
Y cuando Febo las dora
En el regazo del dia,
Viendo la tristeza mia,
Dicen: «Ojos, aquí estáis,
Al alba el oficio hurtais,
Sentis celos ó quereis;
Sin duda honor no teneis,
Ojos, pues tanto llorais.»

Sale DOÑA BEATRIZ, *con una banda.*

DOÑA BEATRIZ.

Prima, sobre aquel bufete
Te dejaste aquesta banda;
Yo, viéndola, presumí
Que olvidada la dejabas.
¡Qué lucida; Qué costosa!
¡Qué ricamente bordada!
Póntela, por vida tuya,
Para adorno de tus galas.

DOÑA LEONOR.

Pues te ha parecido bien,
Ponte tú, Beatriz, la banda.

DOÑA BEATRIZ.

Estímola como es justo.
(*Ap.* Necia anduve en alabarla.)

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

¡Ay banda! Ay tristes memorias!
Banda tan costosa y cara,
Que del honor mas altivo
Fuiste precio, fuiste paga;
Banda que abanderizaste
Banderizos contra el alma,
Formando bandos crueles
Entre el decoro y la fama.

DOÑA BEATRIZ.

Leonor, la banda me he puesto;
¿Qué te parece?

DOÑA LEONOR.

Extremada.
(*Ap.* ¡Qué mal hecho es (¡ay de mí!)
El no entregarla á las llamas;
Pues miro, cuando la miro,
Un testimonio de infamia!)

Sale DON ENRIQUE.

DON ENRIQUE.

¿Sobrina?

DOÑA LEONOR.

¿Señor?

DON ENRIQUE.

¿Beatriz?

DOÑA BEATRIZ.

¿Padre y señor?

DON ENRIQUE.

¡Qué gallardas!
Podeis competir las dos
Con Vénus y con Diana.
Dios os haga tan dichosas,
Para honor de aquestas canas,
Como el alma lo desea;
Sed cuerdas como bizarras.
Mirad las obligaciones
Del estado que os aguarda;
Estimad vuestros maridos
Con la vida y con el alma.
Acariciadlos corteses
Con obras y con palabras,
Porque cuando á los maridos
Las mujeres desagradan,
Con poca aficion los miran
Y con enfado los tratan,
Suelen buscar en la ajena
Lo que les falta en su casa.
No desperdicieis la hacienda
En las galas excusadas;
Inventarlas es locura,
Y usad de las inventadas
Con moderacion, prudencia;
Sed sufridas, recatadas,
No muy amigas de fiestas,
Severas y cortesanas.
Y porque siento ruido,
Digo, hijas, que eso basta;
Que en tanta prudencia no
Hacen mis consejos falta.

Tocan, y salen DON JUAN, DON DIEGO, DON PEDRO Y SENACHO; *llega don Juan á doña Leonor, y don Diego á doña Beatriz.*

DON JUAN.

Dichoso, Leonor hermosa...

DON DIEGO.

Felice, Beatriz gallarda...

DON JUAN.

Quien sin mereceros llega...

DON DIEGO.

Quien sin serviros alcanza...

DON JUAN.

A gozar tan alta dicha.

DON DIEGO.

A gozar gloria tan alta.

DOÑA LEONOR.

Bésoos las manos, don Juan,
Por el favor.

DON JUAN.

¡Qué bizarra!

DOÑA BEATRIZ.

El cielo, don Diego, os guarde.

DON JUAN.

Miente mil veces la fama
Cuando en acentos sonoros
Vuestra hermosura se alaba,
Pues no dice cuanto en vos
Admira, conoce y halla,
Porque para celebraros
Es corto aplauso la fama.

DOÑA LEONOR.

¿Tanto favor?

DON JUAN.

Todo es poco.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

Galan y discreto (¡ay ansias!)
Es don Juan, y me atormenta
El ver en desdichas tantas
Que, siendo él quien me adora,
Soy yo misma quien le engaña.

DOÑA BEATRIZ.

Muy amoroso venís.

DON DIEGO.

Locuras de amor no agravian;
Perdonad, Beatriz hermosa,
Que mi advertencia turbada
Hizo una descortesía
Para hacer lisonja el alma.

DOÑA BEATRIZ.

No hay perdon donde no hay culpa.
(*Repara don Juan en la banda de doña Beatriz.*)

DON JUAN. (*Ap.*)

Vive Dios, que aquella banda
Que tiene Beatriz al cuello
Es la que le dí á la dama
A quien engañé, la noche
Que fué de sus males causa.

DON DIEGO.

Señora doña Leonor,
Tan dichosa el cielo os haga
Como deseo.

DOÑA LEONOR.

Él os guarde.

DON ENRIQUE.

Al cura solo se aguarda
Para desposaros.

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Cielos,
Si Beatriz es la engañada!
Si yo he gozado á Beatriz,
Como lo dice la banda,
¿Cómo se casa? ¿Qué es esto?
¿Descubriré la maraña?
No, que arriesgo su opinion;
Yo le debo la palabra,
Aunque con nombre supuesto.

SENACHO. (*Ap.*)

Los señores novios callan
Por no decir necedades,
Como si no hablar palabra
Fuera poca necedad.

DON ENRIQUE.

Entrémonos en la sala
Mientras viene el cura.—Vamos.

DON DIEGO.

Yo obedezco lo que mandas.
(*Vanse todos, y detiene don Juan á don Diego.*)

DON JUAN.

Señor don Diego, aguardad,
Y escuchad una palabra.
¿Entráronse?

DON DIEGO.

Ya se entraron.

DON JUAN. (*Ap.*)

El alma tengo turbada.
¿Cómo le diré la afrenta,
Por estorbar la desgracia
Que le puede suceder
A Beatriz? No hallo palabras
Que mi sentimiento expliquen.

DON DIEGO.

¡Qué imaginaciones varias,
Don Juan amigo, os advierten,
Os asustan y embarazan
En semejante ocasion?

DON JUAN.

(*Ap.* Yo confieso que es bizarra
Leonor; mas Beatriz, su prima,
Es hermosa y es gallarda.
No pierdo nada en el trueque,
Antes aseguro el alma
De un escrúpulo.) Don Diego
(Todo al decirlo me falta),
Amigo, á vos os importa,
Y á mí por secretas causas,
Para desposarnos hoy
Hacer trueco de las damas.
Vos os habeis de casar
Con doña Leonor.

DON DIEGO.

¡Qué gracia!

DON JUAN.

Y yo con doña Beatriz,
Que así evito una desgracia;
Y esto, don Diego, le importa
A vuestro honor y á mi alma.

DON DIEGO.

¿Qué decis, don Juan? ¿Estáis
Sin seso? Decid la causa.

DON JUAN.

Aunque la vida me cueste,
No tengo de publicarla.

DON DIEGO.

Yo tengo, señor don Juan,
La satisfaccion que basta
De doña Beatriz, mi esposa;
Es prudente, es noble, es casta
Y es quien es, y vive el cielo,
Que quien sus partes agravia,
O no tiene seso, ó intenta
Que le dé muerte, ó se engaña.

DON JUAN.

Tambien, como vos, conozco
Que es doña Beatriz mas clara
Que la luz del sol, que corre
Por las esferas doradas,
Ni yo contra su opinion,
Don Diego, imagino nada;
No me debo de explicar,
Pues no entendeis mis palabras.

DON DIEGO.

¿Decis que importa á mi honor
No ser su esposo, y no basta
Para sufrir lo que digo?

DON JUAN.

Casáos, don Diego; gozadla
Mil siglos. (*Ap.* Disimular
Pretendo; pues él se engaña,
No tendrá de qué quejarse;
Que á mí lo dicho me basta.)

DON DIEGO.

Dad vos á Leonor la mano;
Como á esposo que os aguarda;
Que muy bien está lo hecho,
Y mirad que ya nos llaman.

(*Al entrarse dice cada uno aparte.*)

DON JUAN.

¡Oh triste don Diego, oh triste!
¡Infeliz y desgraciada
Beatriz, si acaso don Diego
Mira de tu honor la mancha!

DON DIEGO.

¡Oh desdichado don Juan!
Oh Leonor desventurada,
Si acaso don Juan, penoso,
La mancha de tu honor halla!

DON JUAN.

¡Qué noche le aguarda al pobre
Don Diego!

DON DIEGO.

¡Qué noche aguarda
Al engañado don Juan!

DON JUAN.

Matarála, cosa es llana.

DON DIEGO.

A Leonor le dará muerte.

DON JUAN.

¿Qué puede hacer, viendo clara
Su deshonra?

DON DIEGO.

¿Qué ha de hacer,
Si ve patente su infamia?

DON JUAN.

Lástima tengo á don Diego.

DON DIEGO.

Sin duda adivina el alma
De don Juan su mal; por eso
Queria trocar las damas.

DON JUAN.

A lo hecho no hay remedio;
Temiendo estoy su desgracia.

JORNADA TERCERA.

Sale DON JUAN.

DON JUAN.

En este jardin florido,
Donde músicas sonoras
De galantes pajarillos
Suelen despertar la aurora;
Aquí, donde dulcemente
La primavera hermosa
Llama á cortes á las flores,
Junta á cabildo las rosas,
Pues me convida el silencio,
Quiero averiguar á solas
Motivos de mi disgusto
Y escrúpulos de mi honra;
Quiero aconsejarme (¡ay cielos!)
Conmigo, si, siendo propias
Las ofensas, hay alguna
Que aconsejarse disponga.
¡Oh, quién pudiera de mí
Hacer otra parte, otra
Mitad, otro yo, porque
Al repetir mis congojas,
Cuando yo me condenara
En estas dudas celosas,
Yo tambien me defendiera,
Dándome de aquesta forma
Yo á mí conmigo la culpa,
Yo á mí conmigo la gloria!
Pero no; porque si hubiera
Otro yo, y yo mi deshonra
Conociera, el otro yo,
Haciendo una accion heróica,
A mí me diera la muerte,
Estando con esta obra
El ofensor y ofendido
Juntos en una persona.
Aunque si el agravio mio
Le sé yo solo, ¿qué importa?
¿No es ocultarlo prudencia
A quien de noble blasona?
Si yo me vengo, si yo
Le doy la muerte á mi esposa,
En la causa de su muerte
Es fuerza que se conozca
Y se publique mi agravio;
Luego será justa cosa
Disimularlo, prudente,
Sin que el silencio se rompa.
Mas (¡ay de mí!) que el honor
Es una opinion honrosa,
Un buen concepto que todos
Tienen de alguna persona,
Y para perderle basta
Vivir en cualquier memoria
Agravios que le deslustran
Y ofensas que le desdoran.
Pues ¿no es forzoso vivir
Con inquietudes penosas
Cuando á mí mismo me falta
El concepto de mi honra?
Si para conmigo yo
No soy honrado, ¿qué importa
El serlo para con otros?
¡Oh venenosa ponzoña!
Oh martirio de la vida,
Que así el decoro malogras,
Que á costa de los peligros,
Y de tanta sangre á costa,
Ya atropellando las picas,
Ya sufriendo las pelotas,
Quien alcanzarlo pretende
Costosamente lo compra!
Si antes de casarme yo
Ofendió tu honor mi esposa,
¿En qué me agravió, supuesto
Que solo vengar me tocan
Agravios que á mí me hizo?
El que estoy sintiendo ahora
¿Correrá por cuenta mia,
Si al celebrar nuestras bodas
Estaba ya cometido,
Supuesto que la persona
De Leonor, basta tomar
La posesion amorosa
En virtud del matrimonio,
No era propia, como ahora?
Si el delito ejecutara
Casada ya, es cierta cosa
Que quedaba yo afrentado;
Mas ¿qué es esto, dudas locas?
Siendo tan frágil materia
La de honor, ¿dudais que sobran
Delitos en profecía
Para desdorar las glorias?
¿No es cierto, si compra alguno
De diamantes una joya,
Y salen falsos despues,
Que es engaño, y sospechosa
La opinion del mercader
Queda con el que la compra?
Pues si la joya de honor
He comprado por preciosa,
Y la experimento falsa,
Tambien la injuria es notoria;
Y quien antes de casarse,
Atrevida y licenciosa,
Su pundonor atropella
Y su recato desdora,
¿Podrá, despues de casada,
Librarse de sospechosa?
¡No sé por dónde empezar
Las quejas que me apasionan,
Los pesares que me afligen,
Las injurias que me ahogan!
Pudiera naturaleza,
Cuando dió á cada persona
Dos ojos y dos oídos,
No dar una lengua sola,
Pues tiene, para que el alma
Informe de sus congojas,
Si dos ojos que las miren,
Dos oídos que las oigan,
Y para quejarse de ella
Una lengua y una boca.
Si oigo y miro como dos,
¿Por qué con penas rabiosas
Me he de quejar como uno
Cuando mi silencio rompa?
Y pues como uno me quejo,
No será, no, accion impropia
Que como uno solo mire
Y como uno solo oiga.
Celoso estoy y ofendido;
Pues muera Leonor traidora,
Porque con su sangre limpie

Los borrones de mi honra;
¡Muera Leonor! ¡Leonor muera!
Esta daga rigorosa,
Para buscar mi venganza,
Su cándido pecho rompa.
Flor es mi honor, flor del alma,
A quien Leonor, cautelosa,
Con liviandades marchita
Y seca su altiva pompa;
Pues si está la flor marchita,
No cobrará aliento y forma
Si con sangre no se riega,
Pues que con sangre se postra.
Flores, que testigos sois
De mis quejas lastimosas;
Búcaros, que recogeis
Del aurora el blanco aljófar
Para rociar al sol
Cuando desmayado asoma
Por las puertas del oriente;
Que, como afligidas lloran
Las criaturas al nacer,
Las quiere imitar la aurora,
Llorando al nacer del dia
Sobre silvestres alfombras;
Fuentes, aves, hoy veréis
Cómo dejo á la memoria
Escarmiento en el ejemplo;
Y pues sois testigos todas
De mi agravio, lo seréis
De mi venganza penosa.

Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.

Don Juan amigo, ¿qué haceis?

DON JUAN.

Aquí divertido ahora
En contemplar la belleza
De que este jardin se adorna.

DON DIEGO. (*Ap.*)

Imaginativo y triste,
Su afrenta examina á solas,
Habiendo experimentado
La liviandad de su esposa.

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Qué alegre que está don Diego!
Tristeza no le ocasiona,
Si ya no la disimula,
De su esposa la deshonra.

DON DIEGO.

Esta tarde en el Jaragui,
Por festejo de las bodas,
Vamos todos á holgarnos;
Que así lo previno ahora
Don Enrique.

DON JUAN. (*Ap.*)

Cielos, ¿cómo
Puede don Diego, si toca
Mi afrenta misma, gozar,
Si no tiene el alma loca,
Con regocijo esta fiesta?
¿No le embaraza y estorba
La ofensa que á mí? Pues ¿cómo
No manifiesta congoja?

Salen DON ENRIQUE Y DON PEDRO.

DON PEDRO.

¡Hijos!

DON JUAN.

¡Señor!

DON PEDRO.

Esta tarde,
Porque se alegren las novias,
Hemos de ir al Jaragui,
Y ya sospecho que es hora.
¿Qué decis?

DON JUAN.

Que os obedezco;
Vamos, si á tu gusto importa.

DON ENRIQUE.

Pues don Pedro y yo delante,
Por buscar algunas cosas,
Irémos luego, y nosotros
Despues con vuestras esposas.
Vamos; Dios os guarde, hijos.

DON DIEGO.

A prevenir las carrozas
Me parto; don Juan, adios.

(*Vanse don Pedro, don Enrique y don Diego.*)

DON JUAN.

Esta es la ocasion mas propia
A mi venganza; matar
Ahora a Leonor me importa.

Sale DOÑA LEONOR.

DOÑA LEONOR.

Don Juan, mi esposo, mi bien,
¿Qué tristeza os apasiona,
Que, pensativo y suspenso,
Dais en el jardin á solas
Mucha ocasion de sospecha?
Qué teneis?

DON JUAN.

Leonor hermosa
(*Ap.* Así divertirla intento
Cuando mi furor provoca),
Yo no estoy triste; bajé
A ver del jardin lisonjas,
Y miraba entretenido
Las fiestas de abril, que ahora
Casa con la primavera,
Y celebrando sus bodas,
Máscara hace de sus flores,
Que, fragrantes y briosas,
A cuadrillas reducidas,
Unas visten color roja,
Otras de plata y azul,
De amarillo y nácar otras.

DOÑA LEONOR.

Pues de esta suerte, don Juan,
De las flores envidiosa.
Viviré.

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Válgame el cielo!
¡Que una mujer que blasona
De noble, de tal belleza
Y de sangre tan heróica,
Al gusto de su apetito
Postre el blason de sus glorias!

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

Desde la noche primera,
El alma turbada toda,
Vacilando el pensamiento,
Divertida la memoria
Está don Juan (¡ay de mí!):
Mas ¿qué mucho, si yo propia
Soy la causa de sus penas!

DON JUAN.

Ahora, cielos, ahora
Es buena ocasion; Leonor
Muera. (*Vale á dar.*)

Sale DOÑA BEATRIZ, *sin reparar ella ni doña Leonor en la accion.*

DOÑA BEATRIZ.

¿Qué hay, prima hermosa?

DON JUAN. (*Ap.*)

¡A qué mal tiempo llegó
Beatriz! No faltará otra
Ocasion en que vengarme.

DOÑA BEATRIZ.

Ya don Diego en la carroza
A la puerta nos aguarda.

DON JUAN.

Vamos. (*Ap.* Yo pondré mi honra
En el puesto mas sublime,
Si mi venganza se logra.)

(*Vanse.*)

Salen DON PEDRO Y DON ENRIQUE.

DON ENRIQUE.

¡Qué alegre el campo asiste!

DON PEDRO.

De colores el verde abril se viste
Sobre la helada y cándida camisa
Que el enero le dió de espuma riza,
A quien ladron otoño con enojos
Le roba sus riberas y despojos;
Bello entretenimiento
Es aqueste jardin del pensamiento;
Los ahogos divierte,
Y con la plata líquida que vierte
Ya en silvestres alfombras olorosas,
Con el vulgo de flores y de rosas.

DON ENRIQUE.

¡Qué es ver un arroyuelo que dilata
Su curso y los cristales desbarata,
Tributos de otras fuentes,
Entre el murmúreo son de sus corrientes!
Nace este dulce arroyo en una sierra,
Y trepando veloz, con blanda guerra
A aquel jardin desciende,
Y mas aplauso y majestad pretende;
Pues viniendo bizarro y cortesano,
Aun no se acuerda que nació serrano.
Aquí un monte, palacio de Amaltea,
Las aves lisonjea,
Ministriles de pluma;
Su orgullo y vanidad ostenta en suma,
Tanto, que piensa, viéndole la gente,
Que se quiere casar con esa fuente.
Nace la fuente, en cuna de esmeralda,
De este monte en la falda,
Y es su duro cristal sudor helado,
Que suda el monte, de subir cansado;
Si ya no es su sangría;
Que como cada dia
Vemos que, al darle verde á los caballos
Suelen despues sangrallos;
Así el abril, ayudado del Faetonte,
Le da verde á este monte,
Como tanta verdura lo publica,
La sangría le aplica
Subtil y transparente,
Y es sangría del monte aquesta fuente.

DON PEDRO.

Ya vienen, si el ruido
No me engaña el sentido,
Bizarros caballeros, damas bellas,
Resplandecientes de la tierra estrellas.

Salen DON JUAN, DON DIEGO, DOÑA LEONOR, DOÑA BEATRIZ *y* CRIADOS.

DON JUAN.

Cansada habréis llegado, Leonor mia.

DOÑA LEONOR.

Con vos fuera el cansancio grosería.

DON DIEGO.

Beatriz, ¿venis cansada?

DOÑA BEATRIZ.

No hay con vos pena que me aflija nada.

DON PEDRO.

¡Qué gallardos! qué nobles! qué tendidos!
Qué galanes! qué airosos! qué lucidos!—
El cielo, hijos discretos,
Me dé en vosotros mil dichosos nietos.

SENACHO.

Inés, escucha aparte.

INÉS.

¿Qué me dices?

SENACHO.

Yo tengo que hablarte;
Búscame luego.

DON PEDRO.

Sobre aquestas flores,
Que ofrecen sus lisonjas y favores,
Podrémos merendar.

DON JUAN. (*Ap.*)

La pena mia,
Verdugo de mi triste fantasía,
No puedo recatarla,
Aunque pretendo yo disimularla.
¡Qué terrible tormento!

DON DIEGO.

A ponderar no acierto mi contento.—
Vamos, y una academia trazarémos.

DON ENRIQUE.

Despues que merendemos.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

¡Qué triste está mi esposo!

DOÑA BEATRIZ. (*Ap.*)

¡Qué alegre está don Diego! qué amoroso! (*Vase.*)

DON JUAN.

(*Ap.* No acabo de imaginar
Por qué causa viene á ser
Tanto en don Diego el placer,
Y en mí tan grande el pesar.
A los dos quiso igualar
Fortuna, de ofensas llena;
A mí á penas me condena,
Y á don Diego, en conclusion,
Le da la misma ocasion,
Pero no le da mi pena.
Pues hoy he de saber yo,
Con una traza curiosa,
Si él halló honrada á su esposa
La noche que la gozó;
Con la joya que me dió
La experiencia he de hacer;
Si tiene honor he de ver;
Porque, si es noble y es sábio,
Y disimula su agravio,
No lo sabe conocer.)
¡Senacho!

SENACHO.

¡Señor!

DON JUAN.

Yo tengo
Gran confianza de tí.

SENACHO.

Bien sabes qué te serví.

DON JUAN.

(*Ap.* Así mi mal entretengo.)
Esta joya has de enseñar
A doña Beatriz...

SENACHO.

¡Qué hermosa!
Qué lucida! qué preciosa!

DON JUAN.

Sin llegar á declarar
Quién es el que te la dió.

SENACHO.

A todo estoy obediente.

DON JUAN.

(*Ap.* Aquí es fuerza experimente
Si es ella á quien burlé yo;
Sabré si á Beatriz gocé
Aquella noche infelice.
Ya la banda me lo dice;
Aquí lo confirmaré
Si conoce los diamantes,
Y veré cómo su esposo
Disimular, amoroso,
Puede agravios semejantes.)
Quédate, Senacho, aquí,
Y haz aquesta diligencia
Al descuido y con prudencia.

SENACHO.

Fíate, Señor, de mí.

Sale INÉS.

INÉS.

Senacho (¡joya estimada!).
Rico estás. ¿Qué me decias?
¿No respondes? ¿Qué querias?

SENACHO.

Hablar es cosa excusada,
Teniendo el oro en las manos;
Sin lengua sabe pedir
Inés hermosa y decir
Mil conceptos soberanos.
Pida un hablador discreto
Algun favor á su dama,
Y abrasándole en la llama
De amor, dígala un soneto;
Y otro traiga un mudo rudo,
Verás que estimados son,
El mudo como Caton,
Y el discreto como mudo.
Mas dejando aquesto, Inés,
¿No sabes que tu hermosura
Quitarme el alma procura?
Ya estoy muerto, ¿no lo ves?

INÉS.

No te acuerdes de morir,
Sino dame aquesta joya;
Seré tuya.

SENACHO.

Aquí fué Troya;
¿Dónde hay mujer sin pedir?

INÉS.

¿Hay quien no pida, en rigor?

SENACHO.

Los hombres.

INÉS.

Antes los hombres
Piden mas, y no te asombres;
Pues si un hombre tiene amor,
Siempre, de noche y de dia,
Quejoso, aleves rigores,
Pide á su dama favores
Y límite á su porfía.
¿Qué hacen, di, de quien ama
Músicas y galanteos,
Sino pedir con paseos
Los favores de su dama?
Y si ella su gusto explica,
Y le pide algun vestido
Al galan, este partido
Es solo el que se publica
Entre amigos y escuderos.

SENACHO.

Sí; mas en nuestros amores
Pídeme tú, Inés, favores,
Y no me pidas dineros.

INÉS.

Yo en pleitos que amor reprueba
Con peticiones me halago.

SENACHO.

Pues yo las costas no pago
Hasta dar la causa á prueba.

INÉS.

El pedir sin ocasion
Las damas es permitido.

SENACHO.

Siempre todas han tenido,
Inés, esta inclinacion.
Vese en Eva, mujer rara:
Pues cuando Adan la miró,
Lo primero que le habló
Fué decirle que pecara.
Y así, no te dé pesar
Ver que el pedirme me asombre;
Que obligarle á dar á un hombre
Es obligar á pecar.

Salen DOÑA LEONOR Y DOÑA BEATRIZ.

DOÑA LEONOR.

No me puedo consolar.

DOÑA BEATRIZ.

Prima, ¿qué tristeza es esta?
¿Tú sin gusto en las acciones?
¿Sin nácar las rosas bellas
De tus mejillas? Sin brio
Los donaires, toda muerta,
Divertidas las acciones,
Las palabras desatentas?
¿Qué tienes, Leonor? Qué tienes?
Refiéreme á mí tus penas,
Pues suelen, comunicadas,
Desmayar tal vez la fuerza.

DOÑA LEONOR.

Beatriz, ¿no has visto á don Juan,
Que, sin hacer resistencia
A tanta melancolía,
Siempre articulando quejas,
Imaginando desdichas,
En lo triste manifiesta
De su severo semblante
Que está padeciendo ofensas?
¡Qué mucho, viéndole así,
Ay Beatriz, que yo padezca!
Pensativo, habla á solas;
Cuando de noche se acuesta,
Desabrido me responde;
Cuando se sienta á la mesa,
Come mal y con disgusto;
Ya levantando las cejas,
Ya rumiando las palabras,
Y á veces dice su pena,
Sin decirla, en un suspiro;
Al fin, suspira y se queja,
No por mí, Beatriz, que yo
Estoy de don Juan muy cerca,
Y nadie por lo que goza
Tantos pesares ostenta.
Don Juan vive desvelado;
No sé, prima, qué sospechas
Dan á su inquietud asunto;
Determinada y resuelta,
He querido preguntarle
La causa. (*Ap.* Mas no me dejan
Mis yerros y mi delito,
Mi temor y mi vergüenza.)
¿No has visto un clavel lozano,
Que rojas puntas despliega?
No has visto por la mañana
Una cándida azucena,
Aromatizando el viento,
Que el clavel por rojo y ella
Por blanca, á la selva uno
La arrebola, otro la afeita,
Y faltándoles el sol,
Que los pule y los alienta,
Queda abatido el orgullo
Y postrada la belleza?
Yo como estas flores (quiero
Tomarme aquesta licencia)
Alegre y feliz vivía;
Pero, ya la luz depuesta
De don Juan, como flor vivo,
Sin el sol, marchita y fea.

DOÑA BEATRIZ.

Sabe el cielo lo que siento
Tus disgustos y tus penas.

SENACHO.

Vete, Inés; que es tu señora.
(*Ap.* Famosa ocasion es esta
Para enseñarle la Joya.)

DOÑA BEATRIZ.

Senacho, ¿así se requiebran
Las doncellas?

SENACHO.

Yo, Señora,
Trataba de otras materias
Con Inés, y no de amores;
Que mi brio y gentileza
Se emplea en prendas mas altas.

DOÑA BEATRIZ.

¿Quién son, Senacho, esas prendas?

SENACHO.

Damas de mas vanidad.

DOÑA BEATRIZ.

¿Cuántas tienes?

SENACHO.

Mas de treinta;
Unas viejas y otras mozas,
Tengo blancas y morenas,
Altas, gordas, grandes, chicas,
Músicas, discretas, necias,
Y todas nobles y ricas;
Testigo esta joya sea
Que, yéndola á visitar,
Me dió no há mucho una de ellas.

Sale DON JUAN *y quédase al paño.*

DON JUAN.

Ya le ha enseñado la joya,
Y si la conoce, es cierta
Mi presuncion; escondido
He de escuchar la respuesta.

DOÑA BEATRIZ.

Yo conozco aquesta joya,
Senacho.

DON JUAN.

Ya lo confiesa,
Ella la engañada fué;
Confirmóse mi sospecha.

DOÑA LEONOR.

Aquesta joya, Senacho,
He de quedarme con ella;
Porque yo, de agradecida,
Paga te daré suprema.

SENACHO.

Del alma tambien, Señora,
Bien podeis serviros de ella.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

Suspensa y muda he quedado
En ocasion tan horrenda.

DON JUAN.

¿Es ilusion la que miro?
Muda Leonor y suspensa
Ha quedado.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

Esta es la joya
Que aquella noche, sí, aquella,
Aurora de mis engaños,
Le di al autor de mi ofensa.
¿Si fué este villano (¡ay, cielos!)
Quien mereció con cautela
Mis amorosos favores?
¡Válgame el cielo! ¡Qué fuera
Si triunfara de mi honor
Hombre de tan bajas prendas!

SENACHO. (*Ap.*)

Mirándome está mi ama
Descolorida y atenta;
¿Si le he parecido bien?
Que no será la primera
Que se agrade de sus pajes.
Yo tengo muy buenas piernas,
Buen bigote, buenas manos;
Que estos juanetes apenas
Se ven, como son tan chicos.
Divertida me contempla.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

¿Hay desgracia semejante?
Será el descubrirlo fuerza.

DON JUAN.

Beatriz conoció la joya:
Leonor se quedó con ella;
Si la joya es de Leonor
Sabré ahora. Honor, alerta.

DOÑA LEONOR.

¡Senacho!

SENACHO.

¡Señora mia!

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

Quiero averiguar mis penas
Y si es cierta mi desdicha.

SENACHO. (*Ap.*)

No hay duda, por mí está muerta;
Ella me quiere y me adora.

DOÑA LEONOR.

Quién te dió esa joya bella
Me has, Senacho, de decir.

SENACHO.

¿Sabeis si lo que deseas
Podré decíroslo yo?

DOÑA LEONOR.

(*Ap.* Dénme los cielos paciencia;
Que bien la habré menester.)
Por cierto ten que recela
El alma un indicio fuerte,
Que en esta joya demuestras.

SENACHO.

(*Ap.* ¡Qué tenga celos! No sé
Qué le diga por respuesta.)
No la conozco.

DOÑA LEONOR.

Senacho,
Dime la verdad, no mientas.

SENACHO.

No conocerla no es mucho,
Señora, teniendo treinta.

DOÑA LEONOR.

Deja las burlas, Senacho.

SENACHO.

(*Ap.* Como me quiere de veras,
Quiere que de veras hable;
¿Quién vió dicha como esta?)
La verdad es que una noche
(*Ap.* Yo he de decirlo, aunque mienta,
El suceso de mi amo,
Como si me sucediera
A mí mismo) muy obscura,
Pasando por una puerta,
La sentí abrir y llamaron...

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

Quien esto escucha ¿qué espera?

SENACHO.

Entré sin saber adónde.

DOÑA LEONOR.

Deten, infame, la lengua;
Que con tu espada, villano,
Te he de dar muerte yo mesma
Antes que, osado, pronuncies
Tú osadía y mis afrentas.

SENACHO.

¡Ay! ¡que me mata!

Sale DON JUAN.

DON JUAN.

¿Qué es esto?

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

¡Turbada estoy y suspensa!

DON JUAN.

¿Qué causa, Leonor hermosa,
Que á tanto rigor os mueva,
Os dió Senacho?

SENACHO.

¡Ay de mí!
¡Qué valiente que es la hembra!
Volvióse el sueño del perro
El amor.

DON JUAN.

Salte allá fuera.

SENACHO.

Eso de muy buena gana. (*Vase.*)

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

¡El susto me tiene muerta!

DON JUAN.

Ya es tiempo, Leonor hermosa,
Que de la prision estrecha
Del pecho salgan, rompiendo,
Con el silencio, las quejas.
Yo, por casarme contigo,
Hice exámen de dos prendas
Que naturaleza y sangre
Os dieron á competencia;
Que os dí, sin haberos visto,
La mano (heróica fineza);
Aunque, visto á buena luz,
No sé si es accion discreta
Que á empresa tal el honor
Sin los ojos se resuelva.
No porque esté arrepentido
Digo aquesto, Leonor bella;
Que si, al paso que sois noble,
Prudente, entendida, cuerda
Y hermosa, fuerais honrada,
Con menos dolor vivieran
Las sospechas que me afligen,
Los celos que me atormentan.

DOÑA LEONOR.

Basta, don Juan; que no niego
Mis culpas y tus ofensas.
Máteme, don Juan, tu acero;
Mas escucha, antes que muera,
La ocasion de mis desdichas,
Que á tales extremos llega.

DON JUAN.

Respóndate mi atencion.

DOÑA LEONOR.

Oye.

DON JUAN.

Dilo.

DOÑA LEONOR.

Escucha.

DON JUAN.

Empieza.

DOÑA LEONOR.

Salí una tarde (¡ay, Dios!), salí una tarde
A ver de Flora el floreciente alarde
A este jardin ameno,
Sobre esmeraldas de diamantes lleno;
Vióme don Diego en él, galanteóme,
Y cortés, obligóme
Con ruegos y promesas
A agradecer sus lícitas finezas. [dia
Desde entonces, don Juan, desde aquel
Don Diego me sirvió con tal porfía,
Que, si de jaspe mis entrañas fueran,
No sus nobles finezas resistieran.
Ya de dia la calle paseaba,
Argos de mis balcones lo miraba;
De suerte, sí, que su cuidado atento
De atencion se pasó á embelesamiento;
Y de noche las músicas traia,
Y vistiendo de dulce melodía
El viento, que alegraba,

Lo triste de la noche suavizaba.
Seguíame en las fiestas amoroso,
Galan y festejoso,
Dando mas ocasion á mi deseo
Lo cortés, el despejo, el galanteo.
Mas despues (¡ay de mí!) que con cuida-
Sobornó mis criadas y criados, [dos
Atrevido me escribe;
Sus papeles mi afecto los recibe, [bres
Donde, tierno, me dice en dulces nom-
Aquesas cosas que escribís los hom-
[bres.
Rendí al fin mis orgullos mas crueles,
Mas que á su voluntad, á sus papeles;
Porque es para vencernos, en efeto,
Un papel el tercero mas discreto,
Y es en nosotras gala de delito [to.
Humanarse á un papel, si es bien escri-
En este tiempo (¡ay, cielos!), temerosa,
Cobarde y recelosa,
Supe cómo mi tio con empeño
Me buscaba otro esposo y otro dueño.
Quise decir mi amor, no me atrevia;
Pretendí dilatarlo, no podia;
Y tanto padecí, que el sufrimiento
Plaza de mártir dió á mi pensamiento;
Hasta que ya confusa, si constante,
Resuelta y atrevida, como amante,
Sin cordura, sin seso,
Llamo á don Diego, cuéntole el suceso.
Resolvimos los dos que aquella noche,
Ausente el rojo coche,
A mi casa viniera,
Donde dueño del alma le hiciera;
Mas miento, porque el alma
No le diera á don Diego el triunfo y pal-
Con yerros semejantes, [ma
Si no fuera su dueño mucho antes.
Fuése el sol, aguardéle cuidadosa,
La seña escucho y abro temerosa,
Cuando un hombre atrevido,
Para engañarme atento y prevenido,
Con falsa voz responde,
Con caricias de amor me corresponde.
Yo (¡ay de mí!), sin sosiego,
Juzgándole don Diego,
Como la voz fingia,
Ocasioné tu agravio en profecía.
Dióme una banda, díle yo esta joya,
Saquéle al fin de casa
(¡De repetirlo el alma se me abrasa!);
Vióle al salir don Diego,
Vínome á ver celoso y sin sosiego;
Declárase el engaño,
Conoce su desdicha y yo mi daño.
Ofendido se vuelve,
A no casarse, noble, se resuelve;
Yo, á peticion de mi valor y brio,
Le reto y desafio;
Pensando que me engaña,
Sácole al campo, allí me desengaña;
Dame palabra de callar mi agravio;
Yo, sin mover el labio,
Aunque mi mal supongo,
A casarme dispongo;
Doyte la mano, como indigna esposa,
Toda turbada, toda recelosa.
Conoces mi delito,
Aunque disimularle solicito;
Y del grave pesar embarazado,
Tibio respondes, hablas enfadado.
Este es mi agravio y mis ofensas graves;
Lo demás que ha pasado tú lo sabes.

DON JUAN.

Enjuga, Leonor, el llanto,
Pues el cielo darles quiso
A mis recelos sosiego
En tan ciegos laberintos;
El curso deja al aljófar,
No llores cuando yo rio;
Y pues me miras alegre,
No desperdicies suspiros.
Yo fuí, Leonor, quien borró
El esplendor terso y limpio
De tu honor con la cautela
Que sabes y has referido,
Y yo tambien quien ahora
Tus agravios satisfizo;
Ahora estuve agraviado,
Y ya no estoy ofendido.
Yo á tí te quité el honor,
Y casándome contigo,
Participo de tu injuria,
De tu ofensa participo;
Mas, si cometí la ofensa
Contra tí y contra mi altivo,
Ya satisfago á los dos:
A tí, siendo tu marido;
A mí con ser, como soy,
El Ofensor de mí mismo;
Pues donde el agravio es propio,
Mal será ajeno el castigo.
Vamos á ver á don Diego.

DOÑA LEONOR.

¿Qué escucho, cielos benignos?

DON JUAN.

Satisfacerle pretendo,
Como importa al honor mio.
¡Oh cautela mas feliz
Que oyó la fama en los siglos!

Salen DOÑA BEATRIZ Y DON DIEGO.

DOÑA BEATRIZ.

Aquí están.—¡Prima Leonor!

DON JUAN.

Caballeros, yo he querido,
Por satisfacer mi honor,
Que es fuerza que esté perdido
En los dos, daros ahora
De que le he cobrado indicios;
Y dejando digresiones,
Por ser excusadas, digo
Que don Diego amó á Leonor
Con fin de ser su marido;
Que de lo que aquí propongo
Los dos sois buenos testigos.
Leonor, ciega de su amor,
Dió permision á delitos
Contra su honor, y una noche,
Que mas atrevida quiso,
Aguardando estaba amante
A don Diego, cuando al sitio
Vino un hombre y la gozó,
Pensando Leonor (¡qué hechizo!)
Que era don Diego, su esposo;
Esto es lo que habréis sabido,
Pues por saberlo don Diego,
Casar con Leonor no quiso.
Mas que no ignoreis importa
Que aquella noche yo mismo
Fuí quien engañó á Leonor,
Convidado del delito;
Despues, viniendo á casarme,
Una banda al pecho miro
De Beatriz, que dí á Leonor
La misma noche; imagino
Que Leonor no es la ofendida.
A don Diego no le explico,
Temeroso, la ocasion,
Aunque troquemos, le digo,
Las damas para casarnos,
Por excusar el peligro;
Mas la joya que Leonor
Me dió con pecho benigno
Es esta, con que el engaño
Prudentemente averiguo.
Yo fuí dueño de mi agravio,
Yo contra mí mi delito.
Ocasioné, siendo yo
El Ofensor de mí mismo.—
Sabedlo, Beatriz hermosa;—
Sabedlo, don Diego amigo,
Y ved mi honor satisfecho,
Pues le visteis ofendido.

DOÑA BEATRIZ.

Mil parabienes, Leonor,
Te doy de tu regocijo.

DON DIEGO.

Yo, don Juan, si en profecía
Puede ofender un delito,
De haber querido á Leonor
Perdon mil veces os pido.

DON JUAN.

No hay perdon donde no hay culpa.

DOÑA BEATRIZ.

Ya viene mi padre.

Salen TODOS.

DON ENRIQUE.

Hijos,
Ya es hora de dar la vuelta
A Granada.

DOÑA LEONOR.

Y dar principio
Al festejo de mi dicha.

DON JUAN.

Y fin con humilde estilo,
Perdon pidiendo al Senado
El Ofensor de sí mismo.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

LAS MOCEDADES DEL DUQUE DE OSUNA,

DE DON CRISTOBAL DE MONROY Y SILVA.

PERSONAS.

ENRIQUE, *rey de Francia.*	CARRILLO, *gracioso.*	UN ESCRIBANO.	DOS ALGUACILES.
DON PEDRO GIRON, *galan.*	CELIA, *dama.*	UN HIGUERO.	UNOS REPRESENTANTES.
AFANADOR DE UTRERA.	LAURA, *graciosa.*	UN MELERO.	UNOS PRESOS.
DON OCTAVIO DE ARAGON.	JUANA, *criada.*	UN GALLINERO.	PAJES.
DON MIGUEL DE RIBERA.	UN VALIENTE.	UN LIMONERO.	SOLDADOS.
MONSIEUR DE BOLÍ.	UN VEJETE.	UN FRANCÉS.	MÚSICA.
	UN ALCAIDE.	UN GRANDE.	CRIADOS.

JORNADA PRIMERA.

Salen DON PEDRO GIRON, *marqués de Peñafiel*, Y CARRILLO, *de noche.*

CARRILLO.

¿Que no quieres ver al Duque,
Tu padre?

DON PEDRO.

Cuando estoy preso
De Alcalá de Guadaira
En el castillo soberbio,
Y a divertirme esta noche
He venido de secreto
A Osuna, fuera imprudente
Accion, loco atrevimiento,
Darme à conocer á nadie,
Ni que supieran que vengo;
Quebrantando la prision
Y atropellando el respèto,
El decoro y la obediencia
Que al Rey y al Duque les debo.

CARRILLO.

Ese reparo parece
Milagro en tí, cuando veo
Que de tu condicion nunca
Reparas en los despeños.

DON PEDRO.

¿Estas borracho, Carrillo?

CARRILLO.

Tres dias há no lo bebo;
Mas dime, ¿por qué engañaste
A don Octavio, diciendo
Que ibas á Utrera?

DON PEDRO.

Ya sabes
Que en Utrera estuve preso,
Donde fui galan de Celia,
Que ya enfadado, aborrezco;
Con esta ocasion, á Osuna
A ver otras damas vengo,
Y á don Octavio le finjo
Que voy á Utrera; es mi deudo,
Y á su amistad y prudencia
Le debo aqueste respeto;
Pues si entendiera que vine
A Osuna, y no á Utrera, es cierto
Que con razon me culpara
Por el disgusto que puedo
Causar al Duque, mi padre,
Si sabe que á Osuna vengo;
No obstante que desde aquí
Me he de partir de secreto
A Utrera, que disfrazado
Ver á Afanador pretendo;
Que me han dicho es muy valiente,
Y no le he visto, respecto
De que estaba ausente, cuando
Estuve en Utrera preso.

CARRILLO.

Sigamos aquesta calle;
Que en ella, si no me acuerdo
Mal, vive Lucinda.

DON PEDRO.

Vamos;
Que es entendida en extremo,
Aunque no bella.

CARRILLO.

Son siempre
La belleza y el ingenio
Como el provecho y la honra,
El poeta y el dinero,
Que se juntan mal, Señor.

DON PEDRO.

Ella, Carrillo, es un cielo;
Mas latin sabe que Antonio
De Nebrija.

CARRILLO.

Eso no es nuevo
En Osuna; que, como hay
Aquí estudiantes tan diestros,
Y todos les dan leccion,
Aprenden en poco tiempo
Latin, que les es muy fácil;
Pues si solo un maestro vemos
Que basta á enseñar latin,
Las damas de Osuna es cierto
Que le aprenderán mejor
Teniendo tantos maestros.

DON PEDRO.

En siendo duque, Carrillo,
No me ha de quedar, si puedo,
Un estudiante en Osuna.

CARRILLO.

Pues ¿qué has de hacer del colegio,
Que es fundacion del heróico
Conde de Ureña, tu abuelo?

DON PEDRO.

Fundaré universidad
Que sea de mas provecho.

CARRILLO.

¿De qué ha de ser?

DON PEDRO.

De las armas;
Que, si son polos de un reino
Letras y armas, puesto que hay
Tantas de letras, no es yerro
Que haya una de armas siquiera.

CARRILLO.

El valor, Señor, yo pienso
Que no se estudia.

DON PEDRO.

Se adiestra
Y ejercita, por lo menos,
Para cuando es menester;
Que si viene contra el reino
Un ejército de herejes,
No hemos de salir leyendo.

CARRILLO.

Como hay paces, no se estiman
Hoy las armas.

DON PEDRO.

Es mal hecho,
Carrillo; ya sé que son

Los soldados como fieltros,
Que los traen por los rincones,
Y nunca se acuerdan de ellos
Hasta que llueva.

CARRILLO.

Bien dices.

DON PEDRO.

En esta casa mi dueño
Vive; llama.

CARRILLO.

No responden. (*Llama.*)

DON PEDRO.

Pues vuelve á llamar mas récio.

CARRILLO.

O se ha mudado, ó es sorda,
O no quiere abrir, ó dentro
Tiene algun estudiante,
Que estará, si mal no entiendo,
Enseñándola latin.

DON PEDRO.

Fuera grande atrevimiento.

CARRILLO.

El nombre comun de dos
Habrá estudiado.

DON PEDRO.

Pues, necio,
¿A mí se habia de atrever
A ofenderme?

CARRILLO.

Si estás preso
En Alçalá, y de ella ausente,
¿Qué mucho? Fuera de que, esto
En estos tiempos se usa,
Y ella ha estudiado los tiempos;
Conjugando está *amo, amas*,
Pues no responde.

DON PEDRO.

Ea, cuero,
Acaba, llama ó derriba
Esas puertas en el suelo.
¡Que con aquesta aspereza
Me trate!

CARRILLO.

Dijo un discreto
Que eran las mujeres como
Las manos, que un año entero
Las regalan, ponen mudas,
Y las cuidan en extremo;
Y si se olvidan dos dias
De aliñarlas, al momento
Se asperan, perdiendo todo
Cuanto en un año se ha hecho;
Pues si esto pasa en dos dias,
¿Qué será en mas de doscientos
Que há que no vienes á Osuna?

DON PEDRO.

No me canses; llama.

CARRILLO.

Vuelvo
A llamar.—Abran aquí; (*Llama.*)
Mal haya quien está dentro.

UNO. (*Dentro.*)

¿Quién es?

CARRILLO.

Vive Dios, que es
Voz de estudiante.—Abra presto,
Seor licenciado.

Sale UN VALIENTE, *con una espada.*

VALIENTE.

¿Quién llama
Tan loco y tan descompuesto
A estas horas? ¿A quién buscan?

DON PEDRO.

Al diablo.

CARRILLO.

El hombre es resuelto.

VALIENTE.

Pues si procuran al diablo,
Vaya á buscarlo al infierno.

CARRILLO.

Hombre, mira que...

DON PEDRO.

¿Estás loco?
No digas quien soy.

VALIENTE.

Ya espero
Saber (porque de esta suerte,
Con tan poco miramiento,
Alborotando la calle
Me han interrumpido el sueño)
Quién es.

DON PEDRO.

Yo.

VALIENTE.

¿Quién es yo?

DON PEDRO.

Yo;
Que yo soy solo, que vengo
A visitar á una dama
Que vive aquí.

CARRILLO. (*Ap.*)

Peor es esto.

VALIENTE.

Voto á Dios...

CARRILLO.

Bien dije yo;
Estudiante es, que echa verbos.

VALIENTE.

Váyanse á dormir.

CARRILLO.

Tú solo,
Y tu padre y tus abuelos,
Y tu alma sois borrachos.

VALIENTE.

Respuesta dará mi acero.
(*Éntranse acuchillando.*)

Sale DON MIGUEL DE RIBERA, *de camino.*

DON MIGUEL.

¿Es ruido de cuchilladas?
Ten esas mulas; que pienso
Que hay pendencia en esa calle,
Y el corazon en el pecho
Saltando está por llegar,
Bien así como á los ecos
Del metal suele el caballo
Romper con furioso aliento,
Tascando caliente espuma,
Los alacranes del freno.

UNO. (*Dentro.*)

Muerto soy.

CARRILLO.

Uno.

OTRO. (*Dentro.*)

¡Ay de mí!

CARRILLO.

Dos.

OTRO. (*Dentro.*)

El demonio anda suelto;
El Marqués es.

TODOS.

Pues huyamos.

DON MIGUEL.

El de Peñafiel es, cielos,
Contra quien amotinados
Se vibran tantos aceros,
Y ya acobardados huyen.
¡Valor notable!

Salen DON PEDRO Y CARRILLO.

DON PEDRO.

¿Que luego
Me conocieran?

DON MIGUEL.

Aquí
Tienes un rayo en mi esfuerzo,
Señor.

DON PEDRO.

¿Quién eres?

DON MIGUEL.

Yo soy
Don Miguel Ribera, y vengo
A buscar á Afanador,
A Osuna.

DON PEDRO.

Noticias tengo
De tu valor.

DON MIGUEL.

Vuecelencia
Me honra, sin merecerlo.

DON PEDRO.

¿Para qué á Afanador buscas?

DON MIGUEL.

Para probar los aceros;
Dicen que hoy se partió á Utrera,
Y allá buscarle pretendo.

DON PEDRO.

Yo voy á Utrera.—No digas
La resolucion que tengo
De buscar á Afanador.

CARRILLO.

¿A qué aguardas? Vamos presto;
Que el alboroto, Señor,
Es tal, que el Duque sospecho
Que ha de salir á quitarle
Esta noche.

DON PEDRO.

Vive el cielo,
Que has de pagarme, Osunilla,
Tan villano atrevimiento.
(*Vanse.*)

Salen DON OCTAVIO, CELIA Y LAURA, *con mantos.*

DON OCTAVIO.

A veros vino el Marqués,
Y mucho extraño, Señora,
No hallarse en Utrera ahora,
Aunque lo recelo, pues
Solo de Alcalá he venido
Mi sospecha á averiguar;
No sé dónde pueda estar,
Ni quién le haya detenido.

CELIA.

Don Octavio de Aragon,
Mal paga mi voluntad
El Marqués, pues su crueldad
Compite con mi aficion;
Esta criada me dijo
Que os vió pasar; sospeché
Que venia el Marqués, y fué
El contento y regocijo
De verle tanto, que vengo
Sudando por cada poro,
Atropellando el decoro,
Aunque tan mal premio tengo.

DON OCTAVIO.

Ya que habeis venido así,
Vuestro amor es bien le aguarde,
Que podrá ser que no tarde;
Sola está esta casa, aquí
Segura hablarle podréis;
Y si el sentimiento os deja,
Referidme vuestra queja.

CELIA.

Escuchadme y la sabréis:
Amor (¡qué mal empiezo!), [fieso)
Miré ¡ay de mí! (mi turbacion con-
Al Marqués; mas ¿qué aguardo?
¿Por qué confusa en referir me tardo
Mi congoja y mi pena,
Teniendo el alma de pesares llena?
Mas ya la has advertido
Que amor miré, y Marqués he referido,
Y que en estas palabras se ha cifrado
El prólogo de todo mi cuidado;
Que si miré al Marqués, forzoso era
Que el amor á mirarle se siguiera.
Ese, pues, jóven, ese que la fama
De generoso y de valiente aclama
Cipion de España, honor de Andalucía,
Marqués, que es mar de gala y bizarría,
Flor del árbol del gran duque de Osuna,
A quien rinde el copete la fortuna,
Dueño de Peñafiel, que á tales señas,
Fieles les serán las mismas peñas,
Salió á caballo un dia,
Que Jason sobre el bruto parecia,
Navegando brioso
La espuma al golfo undoso;
Pues de tanta iba lleno
El caballo, tascando el duro freno,
Que temí que, en sus olas engolfado,
Fuera fuerza tal vez salir á nado;
Hollaba tan galante,
Martillando las guijas arrogante,
Que de cólera ciego
Iba sembrando por la calle fuego;
Heríale el Marqués en los ijares
Derramando corales á millares,
Y entre el fuego y la sangre derramada
Sujetó su fiereza apresurada,
Y no fué mucho lo venciera luego,
Cuando le daba guerra á sangre y fuego;
Corto el andar con arrogancia loca,
Muchos pasos repite en tierra poca;
Yo, que ya deseaba, entonces vana,
Que el Marqués se acercara á la venta-
Cuando el caballo via [na,
La cortedad que en el andar tenia,
Dije en mi pensamiento (mal repara),
La turbacion sin duda lo causara:
«Torpe bruto, ¿ese error te han ense-
[ñado,
Que en los piés y las manos traes cla-
[vado;
Que de Vizcaya vino, y hoy ensaya
La cortedad que trajo de Vizcaya?»
Llegó á la reja, hablóme, respondíle,
Y díjome un favor; yo agradecíle
Con una flor que le arrojé, y astuto
Quiso que, pues flor daba, diese fruto;
Al fin, primo, le adoro,
Y rendida la torre del decoro,
Ya el Marqués (¡qué locura!)
El castillo asaltó de mi hermosura;
Que le traté y le quise, y fuerza era
Que el castillo con trato se rindiera.
Que fué yerro confieso,
Porque es resuelto, libre, y es travieso;
Mas como el alma amante era su esclava,
Por señal este yerro le faltaba;
Unas veces me admite cariñoso,
Otras desprecia mi agasajo (es mozo),
Rendíme fácil (no me causa espanto);
Que á veces es testigo de mi llanto;
Y viéndome llorar, sin ser querida,
Despreciada he de ser y aborrecida;
Que entre quien leyes del amor profesa
El ruego debilita la firmeza;
Estos son mis desvelos.
En mantos de tibiezas y recelos
Naufraga mi cuidado,
Que de su amor el Etna se ha templado,
Y ha de parar su olvido en despreciar-
Mira si tengo causa de quejarme. [me;

DON OCTAVIO.

Con razon estáis quejosa,
Pues el Marqués no os estima.

CELIA.

Mal haya el poco valor
Que se rinde á la porfía.

LAURA.

Señora, el Marqués se apea.

DON OCTAVIO.

Ya no ha sido la visita
Sin efecto.
(*Hablan aparte.*)

Salen DON PEDRO GIRON, DON MIGUEL DE RIBERA y CARRILLO, *de camino.*

DON PEDRO.

Don Miguel,
Valiente sois.

DON MIGUEL.

Vueseoría
Me honra.

DON PEDRO.

Corrido estoy
Que así me trate Osunilla;
¡Que no fuera duque ahora
Yo!

CARRILLO.

Tu primo, con dos ninfas,
Están aquí.

DON PEDRO.

Será Celia,
Y ya no puedo sufrirla;
¡Cómo cansa una mujer,
Que ruega á quien no la estima,
A quien la aborrece agrada,
Y agasaja á quien la olvida!

DON OCTAVIO.

¿Señor?

DON PEDRO.

¿Don Octavio?

DON OCTAVIO.

¿Dónde
Fué de Alcalá vueseoría?

DON PEDRO.

A Osuna.

DON OCTAVIO.

Pues ¿está bien?...

DON PEDRO.

No me prediqueis, por vida
Vuestra, que vengo enfadado.
Esas nubes me fastidian;
Descúbranse, y no se hagan
De rogar; que aunque son lindas
Y se venden caras, soy
Pobre de amor, por mi vida,
Y no he de poder comprarlas.

CELIA.

Antes tiene en comprar dicha,
Porque compra muy barato,
Si yo no me engaño, usía,
Pues aun con buena esperanza
No le paga á quien le estima.

DON PEDRO.

¿No dije yo que era Celia?
Buen desayuno, á fe mia; (*Á Carrillo.*)
Despues de reñir anoche,
Es muy buena una poquita
De pendencia de una dama.

DON MIGUEL.

Con licencia de usiría
Me voy.

DON PEDRO.

Habladme despues.
(*Vase don Miguel.*)

DON OCTAVIO.

¿Qué ha habido?

CARRILLO.

Grandes ruinas;
No hay aceite de Aparicio,
Señor, en cuantas boticas
Hay en Osuna, que baste
Para curar las heridas.

CELIA.

Mucho es que me conociera
Quien con tan desconocida
Voluntad vive. (*Descúbrese.*)

DON PEDRO.

No es
Desprecio el que no te sirva,
Celia, como á los principios
De nuestro amor; no colijas
Ingratitud de mi pecho.

CELIA.

Saber la ocasion quería.

DON PEDRO.

Cuando te empecé á querer
Era en invierno.

CELIA.

¡Qué linda
Disculpa!

DON PEDRO.

Ahora es verano,
Y es como tapicería
La mujer, que solamente
Es bien que al invierno sirva.

CELIA. (*Ap.*)

¡Que sufra yo estos desaires!

DON PEDRO.

La voluntad se me enfria
Con el calor. (*Ap.* Yo he de hacerle
Desaires, por ver si olvida
La porfía de su amor.)

HIGUERO. (*Dentro.*)

¿Compran higos?

DON PEDRO.

Llama aprisa
A aquel que vende los higos.
(*Vase Carrillo.*)

DON OCTAVIO.

Señor, el amor estima
De Celia; que su fineza
De tu voluntad es digna.

DON PEDRO.

¿Quién lo duda? Esa cadena
Os poned, por vida mia.

CELIA.

Excusadas son, Señor,
Prisiones á una cautiva;
Guardadla para el invierno.
(*Dale una cadena á Laura.*)

DON PEDRO.

Toma tú.

LAURA.

Beso las cintas
De tus zapatos, Señor.

Sale CARRILLO y UN HIGUERO, *con una canasta y peso.*

DON PEDRO.

¿Qué vende?

CARRILLO.

Higos por libras;
Son frescos, y los trae puestos
Entre paja.

DON PEDRO.

Cosa limpia,
Si están bien maduros.

HIGUERO.

Ea,
¿Qué aguardan? Que estoy de prisa.

DON PEDRO.

Desatácate.

HIGUERO.

¿Está loco?

DON PEDRO.

Desatácate, ó por vida...

HIGUERO.

Señor...

CELIA.

¡Hay tal desatino!

DON OCTAVIO.

Injustamente castigas
La ignorancia de ese simple,
Como si fuera malicia.

DON PEDRO.

Carrillo, átale las manos
Atrás, y la canastilla
Atasela del pescuezo.

HIGUERO. (*Ap.*)

¡Ay, que no lo conocia,
Y es el Marqués!

DON PEDRO.

Vé con él,
Carrillo, aunque se resista,
Y ponle en el Altozano.

HIGUERO.

Excelencia, señoría,
Por amor de Dios...

DON PEDRO.

Mi Celia...

CARRILLO. (*Ap.*)

¡Hay condicion mas altiva!

DON PEDRO.

Probad los higos.

CELIA.

¿Qué es esto?
Ya, Señor, tus demasías
Apuran mi sufrimiento.

CARRILLO.

Al Altozano camina.

HIGUERO.

Señor, Señor...

CARRILLO.

No hay remedio.
(*Llévale.*)

CELIA.

Yo voy, confusa y corrida,
Adonde mas no me veas;
Porque acciones tan indignas
Truecan el amor en ódio
Y en desdenes las caricias.
Ejercita tus pesadas
Travesuras, ejercita
Tu condicion tan inquieta;
Que no has de verme en tu vida,
Porque mas no te diviertan
Las burlas á costa mia. (*Vase.*)

DON PEDRO.

Aguarda, Celia, detente.

DON OCTAVIO.

No vendrá; que va corrida.

DON PEDRO.

¿Se enoja porque con higos
La convido?

DON OCTAVIO.

Poco obligas
A quien tiene tanto amor.

DON PEDRO.

Regalarla ¿no es servirla?

CARRILLO.

Estos higos para Celia
No son higos, sino higas.
(*Vanse.*)

Salen AFANADOR Y JUANA, *poniendo la mesa.*

AFANADOR.

Ponme luego de cenar;
Que vengo, Juana, cansado.

JUANA.

No me dió poco cuidado
Verte, Afanador, tardar;
Porque, como tu valor
La fama siempre le aclama,
Tengo envidia de tu fama
En algun pecho traidor.

AFANADOR.

Juana, quien trata de ser
Valiente por varios modos,
Solicitando que todos
Le lleguen á engrandecer,
Puede vivir cuidadoso
Y prevenido, no quien
Procura proceder bien,
Ni envidiado ni envidioso;
Verdad es que agradecido
Debo á mi fortuna estar,
Pues no se puede alabar
Nadie de haberme ofendido;
Que sufrir es cobardía
El que con valor nació,
Mas, si no me ofenden, yo
No trato de valentía.

JUANA.

Aquí, Afanador, la mesa
Tienes; siéntate á cenar.
(*Llaman.*)

AFANADOR.

Parece que oigo llamar.

JUANA.

¿Quién es? A cenar empieza
Mientras yo desciendo abajo.

AFANADOR.

Responde, que ya me siento;
Siempre el buen mantenimiento
Es alivio del trabajo,
(*Vase Juana.*)
Aunque sin él, pocos son
Los que le pueden gozar.

Sale JUANA.

JUANA.

Un hombre te quiere hablar.

AFANADOR.

¿Quién puede en esta ocasion
Buscarme? Di que cenando
Estoy, y que entre enhorabuena;
Porque cenaré con pena
Si sé que me está aguardando,
Y no es razon que esté en pié;
Que ser descortés no quiero.

Sale DON PEDRO, *disfrazado.*

DON PEDRO.

Buen provecho, caballero.

AFANADOR.

Dios guarde á vuesamerced.—
Llega silla.—Estoy dudando
Quién vuesamerced será.

DON PEDRO.

Cene, y luego lo sabrá.

AFANADOR.

¿Cuándo ha de ser?

DON PEDRO.

En cenando.

AFANADOR.

Antes saberlo quisiera
Por excusar el cuidado.

DON PEDRO.

Pues sepa que yo he llegado
Solo á averiguar á Utrera
Si mi valor competir
Puede con el que he sabido
Que tiene; al fin, si es servido,
Los dos hemos de reñir.

AFANADOR.

Está muy bien; yo he llegado
Cansado de mi heredad;
Será descomodidad
Reñir sin haber cenado.
Ayúdeme vuesarced,
Y en cenando reñirémos.

DON PEDRO.

¡Gentil flema! ¿Esto tenemos?
Mucho estimo la merced;
Pero vengo con mas gana
De reñir que de cenar.

AFANADOR.

Todo se hará.

JUANA.

¡Hay tal pesar!

AFANADOR.

Oyes, salte fuera, Juana.

DON PEDRO.

¿Es gallina la que cena?
(*Vase Juana.*)

AFANADOR.

Sí, hidalgo, gallina es;
Que yo las mato y despues
Me las como.

DON PEDRO.

Poca pena
Mis acciones valerosas
Le han causado, pues así
Cena sin cuidado.

AFANADOR.

A mí
No me espantan pocas cosas.

DON PEDRO. (*Ap.*)

Este es gran hombre ó es loco;
Corazon, mucho te empeñas.

AFANADOR.

Brindo á su salud, por señas
De que le ha de durar poco. (*Bebe.*)

DON PEDRO. (*Ap.*)

Daré la razon; prudente,
El susto ha disimulado.

AFANADOR. (*Ap.*)

Vive Dios, que es alentado.

DON PEDRO. (*Ap.*)

Vive el cielo, que es valiente.

AFANADOR.

Hidalgo, ¿no me dirá
Si pesa mucho?

DON PEDRO.

¿Por qué
Lo pregunta?

AFANADOR.

Porque sé
Que á mis manos morirá
Ahora, y he de ir cargado
De él á la iglesia despues;
Que aqueste trabajo es
El que me da mas cuidado.

DON PEDRO.

Parece que ya lo tiene
Negociado en tal accion.

AFANADOR.

El que riñe sin razon,
A parar en esto viene.

DON PEDRO.

Yo le he de matar, y ultraje
Será á altiveces molestas;
Mas puede llevar á cuestas
El cuero de su linaje.

AFANADOR.

Poco á poco; ¡hay tal crueldad!

DON PEDRO.

Verémos cuál de los dos
Libra bien.

AFANADOR.

¡Válgame Dios,
Y qué poca caridad!

DON PEDRO. (*Ap.*)

Soberbio es Afanador;
Su denuedo al mundo asombre.

Sale JUANA.

JUANA.

A la puerta aguarda un hombre
Que quiere hablarte, Señor;
Aunque le he dicho que está
Aquí un hombre, ha replicado.

AFANADOR.

Entre, no le dé cuidado;
Que solos nos dejará
El que viene negociando.

DON PEDRO.

Poco importa á mi valor.

Sale DON MIGUEL, *embozado.*

DON MIGUEL.

¿Quién es aquí Afanador?

AFANADOR.

Aqueste que está cenando;
Y quien le busca ¿quién es?

DON MIGUEL.

Un hombre que ha deseado
Verle reñir.

DON PEDRO. (*Ap.*)

¿Qué he dudado?
Don Miguel es este, él es.

DON MIGUEL.

Aquesta ocasion que veo
Para reñir, deseó
Mi valor.

AFANADOR.

Ah, sí, pues yo
Le cumpliré ese deseo;
Siéntese.

DON PEDRO.

Yo estoy dudando
Cómo esto podrá ser hoy,
Sabiendo que solo estoy
Para lo mismo esperando;
Que vine primero aquí,
Y en esta accion me prefiero.

DON MIGUEL.

No importa venir primero;
Yo há mas que le conocí.

AFANADOR.

Aquí de ordinario asisto.

DON PEDRO.

Mañana podrá venir.

DON MIGUEL.

Yo primero he de reñir.

DON PEDRO.

No ha de reñir, voto á Cristo.

AFANADOR.

Sosiéguese; que yo sé
Lo que se ha de hacer en esto,
Para que quede bien puesto
Todo.

DON PEDRO.

¿Y es?

AFANADOR.

Yo lo diré.—
¿Juana?

DON PEDRO.

¡Que esto llegue á oir!
Mi sufrimiento me admira.

JUANA.

¿Señor?

AFANADOR.

Vé á la puerta, y mira
Si hay mas que quieran reñir;
Ciérrame despues la puerta,
Véte allá fuera, y por mas
Que oigas, no abras, ó verás,
Juana, tu cabeza abierta.

DON PEDRO.

Ya su flema me importuna.

DON MIGUEL.

Ya enfada su necedad.

AFANADOR.

Por vida de la amistad...

LOS DOS.

¿Qué?

AFANADOR.

Que vaya una aceituna.

DON PEDRO.

Acabe; que, vive Dios,
Que ya enfadado le aguardo.

AFANADOR.

Pues todo lo que me tardo,
Les doy de vida á los dos.

Sale CARRILLO, *embozado.*

CARRILLO.

Loado sea Cristo.

AFANADOR.

¿Quién es?

CARRILLO.

Un oficial de reñir.

DON PEDRO. (*Ap.*)

¿Que se atreviese á venir
Carrillo aquí?

JUANA.

Ya están tres.

AFANADOR.

¿Es vuesamerced servido?

CARRILLO.

Yo me sirvo en cualquier parte.

AFANADOR.

¿Qué cofradía de Marte
Es esta que me ha venido?
(*Quita Juana la mesa y vase.*)

DON PEDRO.

Primero llegué.

DON MIGUEL.

Es verdad,
Mas no importa.

AFANADOR.

¡Qué importuno!

CARRILLO.

Caballero, cada uno
Riña por su antigüedad;
Yo llegué el postrero, y yo
Aguardaré aquí diez años.

AFANADOR.

Para estorbar estos daños
Mi discurso traza halló,
Y me parece advertida,
Segun lo juzgo.

DON PEDRO.

¿Cuál es?

AFANADOR.

Reñir yo con todos tres.

DON PEDRO.

Es ventaja conocida,
E infamia indigna de un hombre
Como yo.

DON MIGUEL.

Riñan los dos;
Que he de saber, vive Dios,
Quién es este gentilhombre.

AFANADOR.

Entrá á otra cuadra mayor.
(*Vanse don Pedro y Afanador.*)

DON MIGUEL.

Ea, pues, ¿qué aguarda?

CARRILLO.

¿Qué?
No he de reñir con usté,
Sino con Afanador.

DON MIGUEL.

Su osadía reconozco,
Y vengarme ahora espero.

CARRILLO.

No se canse; que no quiero
Reñir con quien no conozco.

DON MIGUEL.

Pléguete Cristo. (*Dale.*)

CARRILLO.

¡Ay de mí!
¡Ay señor Marqués, favor!

Salen DON PEDRO GIRON
Y AFANADOR.

DON PEDRO.

Pícaro, ¿que mi valor
Hayas ofendido así?

AFANADOR.

Señor, pues ¿de aquesta suerte
Vuecelencia? (*Ap.* Estoy perdido,
Vive Dios.)

DON MIGUEL.

Milagro ha sido
No haberle dado la muerte.

DON PEDRO.

Di, pícaro, ¿cómo á entrar
Te atreviste sin temer?

CARRILLO.

Por si fuera menester
Quise venirte á ayudar.

DON PEDRO.

Siempre libras por bufon.

AFANADOR. (*Ap.*)

¡Gran destreza!

DON MIGUEL. (*Ap.*)

¡Bravo aliento!

AFANADOR.

Señor, de mi atrevimiento
Pido mil veces perdon.

DON MIGUEL.

Yo de mi descortesía.

DON PEDRO.

Llevadle; que sois los dos
Dos alcides, vive Dios.

AFANADOR.

Hónranos vueseñoría.

DON PEDRO.

Venid conmigo; que quiero
A cierto amigo probar.

DON MIGUEL.

En el gusto y el pesar
Siempre obedecerte espero.

AFANADOR. (*A don Miguel.*)

Es notable su valor.

DON MIGUEL.

Y su condicion severa.

DON PEDRO.

Por Dios, que es honra de Utrera
Y de España, Afanador.
(*Vanse.*)

CARRILLO.

Valientes, los que el lugar
Alterais por varios modos,
Guardáos esta noche todos,
Que sale el diablo á rondar.

JORNADA SEGUNDA.

Salen DON PEDRO GIRON, *vistiéndose*, CARRILLO *y* DOS PAJES.

MÚSICA.

A la orilla de un arroyo,
Margenado de esmeraldas,
Que el ameno Guadaira
Camina con piés de plata.

DON PEDRO.

¿Don Octavio de Aragon
Ha venido hoy á buscarme?

CARRILLO.

No, Señor.

DON PEDRO.

Gran novedad
Me hace, siendo tan tarde:
¿Y don Miguel de Ribera?

CARRILLO.

Llegó de fuera, y á apearse
Fué á la posada.

DON PEDRO.

Tocad
Y cantad algo, ignorantes,
Que no sea primavera;
Que, segun esos romances
Tienen de verdura, pueden
Servir de ensalada.

CARRILLO.

Canten
Algunos tonos de otoño,
No sea todo amenidades;
Que le da dolor de tripas
Al Duque de oir sus cristales,
Rosas, espadañas, olmos,
Y otros verdes disparates.

MÚSICA.

Los ruiseñores sonoros
La triste noche suavizan;
Que es muy propio de señores
Hacer de las noches dias.

DON PEDRO.

Baja, Carrillo, á la puerta,
Y tráeme á cuantos pasaren
Vendiendo alguna cosa
Por la ciudad.

CARRILLO.

Que me place.—
Pobres de los que vinieren,
¡Qué buen despacho ha de darles!
(*Vase.*)

MÚSICA.

Amainando blancas velas,
A quien el Euro tal vez
Sigue con veloces soplos
Solo por verlas correr;
El troyano mas galan,
En el ligero bajel
Que ya es ave de las aguas
Y ya es de los vientos pez...

Salen CARRILLO, *que trae á* UN GALLINERO *con unas gallinas y á* UN MELERO *con un cántaro de miel.*

CARRILLO.

Señor, aquí están dos hombres.

DON PEDRO.

¿Qué oficio tienen?

MELERO.

Suave
Y dulce, porque es melero.

DON PEDRO.

¿Y quién es ese?

CARRILLO.

Un cobarde,
Pues trata en gallinas.

DON PEDRO.

¿Cuántas
Trae?

GALLINERO.

Mas de treinta aves.

MELERO.

Señor, ¿ha de comprar miel?
Y si no, mire que es tarde
Y me hace mala obra.

DON PEDRO.

¿Cuánta en tu sombrero cabe?

MELERO.

¿En mi sombrero?

DON PEDRO.

Sí.

MELERO.

Poca;
Que no es sombrero muy grande.

DON PEDRO.

Llénale de miel.

MELERO.

Señor...

DON PEDRO.

No me repliques, bergante.
(*Echa el melero en el sombrero miel.*)

CARRILLO. (*Ap.*)

Mal lance ha echado el melero.

DON PEDRO.

Y vos pelad esas aves.

GALLINERO.

¿Cómo, Señor, si están vivas?

DON PEDRO.

Pues vivas han de pelarse;
De cuantas se pelan muertas,
¿Es mucho, necio, ignorante,
Que algunas se pelen vivas?

GALLINERO.

No querrá comprarlas nadie.

DON PEDRO.

Así os las comeréis vos;
Porque no es justo que trate
En gallinas un barbado,
Pues el nombre es de cobarde,
Y la mala compañía
Basta para inficionarse.

GALLINERO.

¿Qué he de vender?

DON PEDRO.

Vende gallos,
Que al fin son valientes aves.

GALLINERO.

De gallos no habrá salida.

DON PEDRO.

Pues guardarlos, ignorante,
Para las Carnestolendas,
Y entonces podrán gastarse.—
Corre, ayúdale á pelar.

GALLINERO.

Señor...

CARRILLO.

No replique y ande.
(*Vanse Carrillo y el gallinero.*)

MELERO.

Aquí tienes el sombrero
Lleno de miel.

DON PEDRO.

¿Cuánta hace?

MELERO.

Dos azumbres.

DON PEDRO.

Pues tocáosla.

MELERO.

¿Que me le toque?

DON PEDRO.

Al instante.

MELERO. (*Ap.*)

El diablo anda en este hombre.
Huyendo podré escaparme. (*Huye.*)

DON PEDRO.

Que se va; seguidle.

PAJE.

Aguarda.

MELERO.

Soltad, pajes infernales. (*Vase.*)

DON PEDRO.

Ponedle el sombrero.

Sale CARRILLO.

CARRILLO.

Ya
El pobre melero yace
Hecho una abeja.

DON PEDRO.

Las plumas
Llevad, y al punto emplumadle.

CARRILLO.

A ver el pestiño vivo
Y á celebrar el donaire
Se ha juntado todo el barrio.

UN LIMONERO. (*Dentro.*)

¿Compran naranjas?

DON PEDRO.

¿Qué trae
Aquel?

CARRILLO.

Naranjas, Señor.

DON PEDRO.

A buen tiempo; en esa calle
Sembrad todas las naranjas
Para que puedan tirarle.

DENTRO.

Daca el emplumado.

MELERO. (*Dentro.*)

Aleves,
Viven los cielos, que os mate.

CARRILLO.

Panal va hecho el melero.

DON PEDRO.

¿Por qué?

CARRILLO.

Porque, si se hace



El panal de cera y miel,
Él lleva la miel delante,
Y detrás lleva la cera,
Con miedo de que le maten.

DON PEDRO.

Al melero, al gallinero
Y al hortelano pagadles
Al punto tres veces mas
El valor de lo que traen.
(*Vanse Carrillo y el Paje.*)

Sale DON OCTAVIO DE ARAGON.

DON OCTAVIO.

¿Siempre ha de estar vuecelencia
Haciendo estos disparates?

DON PEDRO.

Don Octavio de Aragon,
Así los propios pesares
Divierto con los ajenos;
¿Qué queréis? Que soy un áspid,
Un basilisco, un Vesubio,
Un Etna, y cuantos volcanes
De humo, llamas y de rayos
Pueblan la tierra y el aire,
Cuando atento considero
Los pesares que me hace,
Mal informado de mí,
Su majestad. ¡Que me ultrajen
Y me tengan preso aquí!
Que de esta suerte me traten!
Que á esta puerta de Triana
Hoy la prision me mudasen!
Que así mi valor se oprima!
Vive Dios, que he de ir á Flándes
Y he de ser terror de Europa;
Que no es justo aprisionarme
Cuando puedo ser ruina
De holandeses desleales.
A tantos he de dar muerte,
Que en ríos corra la sangre,
Tiñendo al mar las espumas;
Los diques y los raudales
De los flamencos países,
De miedo mio, han de helarse.
Corra mi fama los climas
Mas remotos y distantes;
Divúlguese mi valor,
El sarraceno cobarde,
El turco, pirata aleve,
Y cuantos del Nilo al Gánges
Huellan la famosa orilla,
Pueblan la arenosa márgen,
Del Duque, conde de Ureña,
Tiemblen y huyan cobardes.

DON OCTAVIO.

Y es muy justo que tu nombre
Se eternice y que se guarde
En las memorias de España,
Mas que en pórfidos y jaspes.

Salen DON MIGUEL Y AFANADOR.

DON MIGUEL.

Escuchando á vuecelencia
He estado, que perturbarle
No quise, y saber deseo
Quién le enoje y quién le canse.

DON PEDRO.

Recuerdo de mis disgustos,
Memorias de mis pesares,
Solo me enojan; que á mí
¿Quién se atreverá á enojarme?—
Afanador, ¿qué es aquesto?
¿De dónde venís?

AFANADOR.

Me trae,
Señor, no sé qué disgusto,
Y de vos vengo á ampararme.

DON PEDRO.

Pues ¿qué ha habido?

AFANADOR.

Don Fadrique
De Toledo, ilustre Marte,
Está alojado en Utrera
Con escuadras militares.
Echáronme dos soldados,
Pienso que por ultrajarme,
Y de la superchería
Irritado mi coraje,
Cosidos en un colchon,
Juntos los tiré á la calle.
Viéronme sus camaradas,
Y procurando vengarse,
No les fué bien, herí á muchos,
Otros huyeron cobardes.
Don Fadrique me buscó,
Y me vine por no darle
Satisfacciones; que yo
Nunca satisfago á nadie.

DON PEDRO.

En mi servicio os quedad;
Vuestro esfuerzo y vuestra sangre
Me inclinan á que os estime.

AFANADOR.

El cielo, Señor, os guarde.

DON OCTAVIO.

Si te quieres divertir,
Vamos al rio esta tarde.

DON PEDRO.

Y aun para templar mi fuego
No es Guadalquivir bastante.

DON MIGUEL. (*Ap.*)

Notable es su condicion.

Al paño CELIA Y LAURA, *con mantos.*

CELIA.

Yo me quedaré á esta parte
Escondida; llega tú,
Y si gustare de hablarme,
Me volverás á avisar.

LAURA.

Ponte donde no te alcance
A ver.

CELIA.

Bien segura quedo.

Sale LAURA, *tapada, y llega.*

DON OCTAVIO.

No es malo el brio del ángel.

DON PEDRO.

No viene á buena ocasion,
Si pretende enamorarme;
Que ahora, con lo severo,
Tengo olvidado lo amante.

LAURA.

Guarde Dios á vuecelencia.

DON PEDRO.

Descúbrase, á ver si el talle
Se conforma con el rostro.

LAURA.

Este papel vengo á darle (*Dásele.*)
A vuecelencia.

DON PEDRO.

Dos papeles
Son, mi reina, los que trae;
Aqueste y el de su cara,
Y ambos con cubierta. — Acabe
Y descúbrase.

LAURA.

Es muy mala
La letra, y no hay que cansarse,
Que no me he de descubrir.

DON PEDRO.

Hermosa es, no me enfade;
Descúbrase.

LAURA.

Vuecelencia
Puede, Señor, perdonarme.

DON PEDRO.

De Celia es la firma, no
Quiero leerla. ¿Aquesto trae,
Y viene haciendo melindres?
(*Rompe el papel.*)

CELIA.

¡Hay ingratitud mas grande!
Que le rompió sin leerle.

CARRILLO.

Plegue á Dios, pues destaparse
No ha querido, que no lleve
Qué contar á sus comadres.

DON PEDRO.

Ya, mi señora alcahueta,
Que muy zahareña y grave
No ha querido que la vea
Las facciones del semblante,
Todas cuantas Dios le dió
Tienen de verlas mis pajes.—
¿Hola?

CARRILLO.

¿Señor?

DON PEDRO.

Desnudad
Esta mujer.

DON MIGUEL.

Reportadle,
Don Octavio.

DON OCTAVIO.

Está enojado.

CELIA. (*Al paño.*)

¡Que aquesto en el mundo pase!

DON PEDRO.

Quitadle hasta la camisa,
Y en esa sala arrojadle
Un canasto de garbanzos,
Y desnuda, en unos grandes
Chapines, los coja todos.

DON OCTAVIO.

Señor...

DON PEDRO.

No hay que replicarme.—
Carrillo, vé tú á la plaza
De San Francisco, y harásle
Que pregone á un pregonero
Que me han traido de Flándes
Un extraordinario mónstruo,
Y aquí le tengo esta tarde;
Que vengan todos á verle.

DON OCTAVIO.

Oye...

DON PEDRO.

Esto ha de ser.

DON OCTAVIO.

No ultrajes
Una mujer de esta suerte;
Que no es blason tuyo.

DON PEDRO.

Baste;
Vive Dios, que la ha de ver
Toda Sevilla.

AFANADOR.

Admirable.

DON PEDRO.

Parte; así dejará Celia
De escribirme y de cansarme.
(*Vanse todos con Laura.*)

Sale CELIA.

CELIA.

Ya tuvo fin el ardor
De mis pensamientos necios;
Que el viento de los desprecios
Apagó la luz de amor.
¡Qué ingratitud! qué rigor!
Qué desaire y qué desden!
Muerte los celos te dén,
Cruel amante desleal,
Pues sabes premiar tan mal
A quien te estima tan bien.
¡Que esto sufra una mujer
Con honor y con valor!
¡Oh, pésie todo mi amor,
Que así me ha echado á perder!
Pésie al tirano poder,
A quien de aquesta pasion
Se fia la ejecucion,
Ultrajando su malicia
Los fueros de la justicia,
Las leyes de la razon.
Pues de mi loca esperanza
Eres, ingrato, enemigo,
Mi amor trocaré en castigo
Y mi firmeza en venganza.
Ciega en mi desconfianza,
Injuriada y ofendida,
Resuelta, osada, atrevida,
Valerosa, altiva y fuerte,
Tengo de darte la muerte,
Pues me has quitado la vida. (*Vase.*)

Sale CARRILLO.

CARRILLO.

¿Hay mas rara confusion?
Sevilla se ha despoblado
Por ver el mónstruo, que ha dado
A todos admiracion
Y risa; pues la mujer,
Vestida en uso de Adan,
En el puro cordoban,
Le ha hecho el Duque coger
De garbanzos un almud,
En chapines, de una sala,
Adonde tal vez resbala
A costa de su salud;
Aunque ella poco se inquieta,
Pues le da, cuando se queje,
Mil escudos porque deje
El oficio de alcahueta.
Mas este es el alguacil
Que con porfía grosera
Quiso prenderme en Utrera.

Sale UN ALGUACIL.

ALGUACIL.

Es la hazaña muy civil,
Y lo ha de saber el Rey
Para castigar locuras;
Que son estas travesuras
Contra la razon y ley.

CARRILLO.

¿Por qué con voz inhumana
Tanto lo llega á sentir?

ALGUACIL.

Pues ¿no tengo de reñir,
Si me afrentan á mi hermana?

CARRILLO.

¿Es su hermana?

ALGUACIL.

¿En eso hay duda?

CARRILLO.

Consuélese, en tal crueldad,
Con que es la misma verdad
Su hermana, por lo desnuda.

ALGUACIL.

Yo pienso que alguna arroba
Bebieron los que esto hicieron.

CARRILLO.

Por lo menos, no le vieron
En las espaldas corcova.

ALGUACIL.

Ya que no puedo vengarme
En el Duque, lo haré en él.

CARRILLO.

Detente, alguacil cruel,
Mira...

ALGUACIL.

No hay que replicarme;
Venga preso.

CARRILLO.

¡Que me llevan!

ALGUACIL.

No se me deje caer.

CARRILLO.

¡Socorro!

ALGUACIL.

Aquesto ha de ser,
Aunque en su defensa lluevan
Rayos.

CARRILLO.

¿Cómo así profana
Esta prision singular?

ALGUACIL.

Porque pretendo vengar
Los garbanzos de mi hermana.

CARRILLO.

Alguacil de dos docenas
Menos cuatro, Afanador
Me libre de tu rigor.

Salen DON MIGUEL Y AFANADOR.

AFANADOR.

¿Qué es esto?

ALGUACIL.

Vengar mis penas.

DON MIGUEL.

¿Hay mas notable insolencia?

ALGUACIL.

Hoy me quitó el Duque cruel
Mi hermana.

CARRILLO.

Cásela él.

DON MIGUEL.

Muera.

AFANADOR.

Muera.

ALGUACIL.

Resistencia.
(*Retiranlo á cuchilladas.*)

Sale DON PEDRO, *con espada y rodela.*

DON PEDRO.

¿Qué es esto?

AFANADOR.

Un alguacil
Pretendió llevarse preso
A Carrillo.

DON PEDRO.

Pierdo el seso.

DON MIGUEL.

La pasion siempre es civil.
Es de Laura hermano.

DON PEDRO.

Fué
Accion villana y grosera.
Pagarála.

CARRILLO.

A este en Utrera
Con la fantasma asombré.

DON PEDRO.

Los trastos que has prevenido,
Puedes, Carrillo, sacar.

CARRILLO.

Voy.

DON PEDRO.

Yo te sabré vengar.

AFANADOR.

Ya don Octavio ha venido.
(*Vase Carrillo.*)

Sale DON OCTAVIO.

DON OCTAVIO.

¿Señor?

DON PEDRO.

¿Primo querido?

DON OCTAVIO.

¡Qué oscura está la noche!

DON PEDRO.

Despues de huirse el luminoso coche
Del sol, padre de luces y centellas,
Se han negado á la vista las estrellas.

DON OCTAVIO.

¿Qué mucho, si las nubes son del cielo
Oscura poblacion, lóbrego velo?

Sale CARRILLO, *con un jarro de almagra, un cordel, un clavo, una ballesta y una pistola.*

CARRILLO.

Algun demonio, entiendo
Que te dicta, Señor, lo que poniendo
Vas en ejecucion.

DON PEDRO.

Así divierte
Mi afecto enfados.

CARRILLO.

¿Qué harás de esta suerte,
De estos trastos cargado?

DON PEDRO.

Ya, Carrillo, de mas estás cansado.

CARRILLO.

Solo he de preguntarte
Para qué es el cordel.

DON PEDRO.

Para ahorcarte.

CARRILLO.

¿Para qué son bodoques y ballesta?

DON PEDRO.

Por Dios, que estoy por darte la respuesta
Con ella misma.

CARRILLO.

Esta medicina
¿Para qué puede ser?

AFANADOR.

Tú lo adivina;
Que todos lo ignoramos.

CARRILLO.

¿A qué enfermo estreñido á curar vamos?

DON PEDRO.

Don Octavio, ¿es botica
Aquella?

DON OCTAVIO.

El almirez lo significa.

DON PEDRO.

Pues pon ese cordel atravesado,
El un remate en ese clavo atado,
Y con el otro fuerte,

Oculto en esa puerta de tal suerte,
Que no le pueda ver el que cayere.
(Pone Carrillo el cordel y se esconde.)

CARRILLO.
Si algun mal sucediere,
¿Lloverá sobre mí?

DON PEDRO.
No te alborotes;
Apuntale á los vidrios y á los botes.—
Afanador, si viene el boticario,
Huid y os seguirá.

DON MIGUEL.
¡Qué extraordinario
Modo de burla!

AFANADOR.
Puesto que no veo,
De puntería servirá el deseo.

CARRILLO.
Si ha de haber cuchilladas, que es su [vicio,
No le apunte al aceite de Aparicio.

AFANADOR.
¿Tiro?

DON PEDRO.
Sí.
(Dispara la flecha adentro, y suena ruido de vidrios quebrados.)

BOTICARIO. *(Dentro.)*
¿Qué es aquesto?

CARRILLO.
Veinte redomas por el suelo ha puesto.

DON PEDRO.
Vuelve á tirar.

DON OCTAVIO.
¡Qué gustes de estas cosas!

DON PEDRO.
Ya son tus advertencias enfadosas.

BOTICARIO. *(Dentro.)*
Vive Dios, que es mal hecho.

AFANADOR.
Pues tire mejor él y mas derecho.

DON PEDRO.
Corre; que ya te sigue.

Sale EL BOTICARIO *y cae en el cordel.*

BOTICARIO.
Si le acierto
A alcanzar, mataréle. ¡Ay, que me he [muerto!

DON OCTAVIO.
Mas valiera, si el daño se repara,
Quebrar los botes que quebrar la cara.

BOTICARIO.
Vive Dios, que la cara me he deshecho.

DON MIGUEL.
Váyase á recoger y abrigue el pecho.

BOTICARIO.
Esta es burla. Volverme es acertado;
Mas ni aun con qué curarme me han de- [jado.
(Entrase por donde salió.)

DON OCTAVIO.
¿No es crueldad?

DON PEDRO.
No, don Octavio;
Que esto es juego tan solo, y no hay [agravio;
Que crueldad ser no puede, aunque lo [dices,
Romperle á un boticario las narices;
Mañana, porque mas no te alborotes,
Le enviaré cien escudos para botes.

DON MIGUEL.
La justicia es aquella que rondando
Viene.

DON PEDRO.
Una burla estoy pensando.

DON OCTAVIO.
A la justicia no; porque, en efeto,
Es digna de temor y de respeto.

DON PEDRO.
La justicia por sí siempre es justicia;
Mas tal vez de un ministro la malicia
Injusta la deshace.

DON OCTAVIO.
A Dios dará la cuenta.

DON PEDRO.
Mientras la hace,
Llámenlo valentía ó atentado,
Ha de llevar, amigo, adelantado
Un poco de castigo. Las espadas
Empuñad, y finjamos cuchilladas.—
Carrillo, ten cuidado
De tener el cordel bien ajustado.

CARRILLO.
Ya lo haré, si en tal susto
Puede ajustado estar lo que no es justo.

VOCES. *(Dentro.)*
Ruido de cuchilladas
En aquesta parte suena.

Salen ALGUNOS ALGUACILES *de ronda, y van cayendo en el cordel.*

ALGUACIL 1.°
Téngase aquí á la justicia.—
Acudid todos apriesa.

CARRILLO.
Uno, dos, tres, cuatro, cinco.

ALGUACIL 1.°
¡Ay, que me quebré una pierna!

ALGUACIL 2.°
¡Ay, que me abollé la cara!

ALGUACIL 3.°
¡Yo me abollé la cabeza!

ALGUACIL 1.°
Vive Dios, que es un cordel
Que han atravesado.

CARRILLO.
Ea,
Retirémonos, Señor.

ALGUACIL 2.°
¿Quién va á la justicia? Tengan.
¿No responden? ¿A qué aguardan?
Suelten las armas.

ALGUACIL 3.°
¿Es tema
No querer hablar? Pues vive
Dios, que han de ir á la ballesta.

CARRILLO.
Ya la tenemos aquí;
Pero el demonio se suelta
En el Duque y en los suyos.

TODOS.
Resistencia, resistencia;
Favor aquí á la justicia.
(Retiran á la ronda á cuchilladas.)

CARRILLO.
Airosamente pelean;
Alguaciles y corchetes
Por la tierra llana ruedan.
Uno se escapó huyendo;
Debe de ser, segun vuela,
El escribano, y sus plumas
Le dan tanta ligereza;
Mas ya los otros le siguen.
Por el Duque el campo queda.

Salen DON PEDRO, DON OCTAVIO, DON MIGUEL Y AFANADOR, *envainando las espadas.*

DON PEDRO.
¿Hay mayor gusto que ver
Huir?

CARRILLO.
Ahora ¿qué resta
Hacer? Porque todavía
No han hecho aquestas dos piezas
Su papel.

DON PEDRO.
¿Adónde vive
El alguacil?

CARRILLO.
Aquí cerca.

DON PEDRO.
Vamos allá.—Afanador
Aquesta pistola tenga,
(Dale una pistola.)
Que está cargada sin bala
Ni municion.

AFANADOR.
¿Y qué ordenas?

DON PEDRO.
Que á aquel alguacil de hoy
Le habeis de tirar con ella,
Y al punto, que don Miguel
Le rocíe con presteza,
Con ese instrumento, de agua
De almagra, de que está llena.

DON MIGUEL.
Será extremada la burla.

DON OCTAVIO.
Notables cosas inventas.

Sale UN PAJE, *con un papel y linterna.*

PAJE.
¿Es el Duque?

DON OCTAVIO.
¿Quién le busca?

PAJE.
Un criado suyo.

DON PEDRO.
Llega.

PAJE. *(Ap.)*
No ha sido el hallarle poca
Dicha.

DON PEDRO.
¿Qué quieres?

PAJE.
Apenas
A rondar saliste, cuando
Llegó un criado á la puerta
Y me dió aqueste papel,
Advirtiendo te le diera
Al punto, porque importaba
Mucho; aquí traigo linterna
Prevenida para que,
Si importa, luego le leas.

DON PEDRO.
Alumbra.

DON OCTAVIO. *(Ap.)*
¿Qué será esto?
(Lee el papel para sí don Pedro.)

DON PEDRO.
«En esta isla, que riega
»El Bétis, un caballero
»De ilustres y nobles prendas
»Os aguarda aquesta noche,
»Que averiguar quiere en ella
»Si quien hace ofensas, sabe
»En el campo defenderlas.»
(Ap. ¿Si será traicion, que alguno,

Por vengarse de mí, ordena
(Cielos) sacarme á la isla?
Pero lo que fuere sea;
Yo he de ir solo, vive Dios,
Sin que los tres nada entiendan.)
Véte.

(*Vase el paje.*)

DON OCTAVIO.

(*Ap.* Suspenso ha quedado
El Duque.) — Señor, que sea
Disgusto temo.

DON PEDRO.

No es nada.

CARRILLO.

Esta es la casa.

DON PEDRO.

A la puerta
Llama.

ALGUACIL. (*Dentro.*)

¿Quién es?

CARRILLO.

Esta es
Su voz.

ALGUACIL. (*Dentro.*)

¿Quién es?

CARRILLO.

Abre apriesa.

DON PEDRO.

Apercibid la pistola.

ALGUACIL. (*Dentro.*)

¿Quién me llama?

CARRILLO.

Abra, y advierta
Que importa.

AFANADOR.

Sin duda baja,
Pues que ya los pasos suenan.

Sale EL ALGUACIL.

ALGUACIL.

¿Quién es?

AFANADOR.

¿Conoce usté al duque
De Osuna?

ALGUACIL.

¡Qué gentil flema
A estas horas! Sí conozco.

AFANADOR.

Pues, porque otra vez aprenda
A respetar sus criados,
Tome.

ALGUACIL.

¡Confesion, clemencia!

(*Dispara Afanador la pistola, y don Miguel le rocía con almagra.*)

¡Ay, que me han muerto! (*Cae.*)

DON PEDRO.

Hola, aquí
Os aguardo; dad la vuelta,
Llegad á verle fingido.
(*Ap.* En tanto, sin que me vean,
Voy á la isla; el valor
No ha dé vivir con sospechas,
Y el mio jamás temió.) (*Vase.*)

(*Entrase Afanador y los demás por una puerta, y salen por otra.*)

ALGUACIL.

¡Ay, ay!

DON OCTAVIO.

¿Qué voces son estas?

ALGUACIL.

¡Confesion!

AFANADOR.

¿Quién está aquí?

ALGUACIL.

Señores, lástima tengan
De mí; si cristianos son,
Vayan á San Pedro apriesa
Y tráiganme un confesor,
Y si no, á la Magdalena
Vayan por un cura presto;
Que me desangro.

AFANADOR.

¡Qué llena
Tiene la ropa de sangre!

DON OCTAVIO.

¿Dónde es la herida?

ALGUACIL.

Abiertas
Las costillas á este lado
Siento. Vayan muy apriesa,
Miren que me da un desmayo.

DON MIGUEL.

Anímese; que ya llegan
Confesor y cirujano.

CARRILLO.

De aqueste lado le tengan.

ALGUACIL.

Mire usted no me lastime,
No me entre mucho la tienta.

AFANADOR.

¿Qué tienta? Que, vive Dios,
Que no tiene nada; vuelva.

ALGUACIL.

¿Cómo puede ser, si siento
La bala dentro?

DON OCTAVIO.

Es quimera;
Pero pague con el susto
Su osadía.

ALGUACIL.

Burla fué esta.

CARRILLO.

Vaya á acostarse.

ALGUACIL.

Esta sangre
¿Qué es?

CARRILLO.

Almagra.

ALGUACIL.

¿Hay tal cautela?

CARRILLO.

¡Notable ha sido la burla!

DON OCTAVIO.

Entre, recójase y duerma.

ALGUACIL.

Aun no lo creo, por Dios. (*Vase.*)

DON OCTAVIO.

¿Adónde está el Duque?

AFANADOR.

En esta
Puerta quedó.

CARRILLO.

No parece.

DON OCTAVIO.

Busquémosle; que recela
El alma algun daño.

AFANADOR.

Yo
Daré á esta calle la vuelta. —
Id los tres por esa.

CARRILLO.

Aquel
Papel no la ha de hacer buena.

(*Vanse.*)

Sale CELIA, *de hombre.*

CELIA.

Pues mi amante, tan ingrato
A los riesgos y á las quejas,
Justas finezas olvida
Y obligaciones desprecia,
En esta isla, que el Bétis
Con muros de cristal cerca
(Que es bien que venga á la isla
Quien tiene en ardiente penas
Asidos los pensamientos
Que son de amor dulces prendas),
Verá el sangriento castigo,
Que da el valor á la ofensa,
La venganza á la justicia
Y la razon á la afrenta.
El Duque muera, aunque yo,
Viéndole sin vida, muera;
¡Oh lo que pueden los celos
Y lo que irrita la fuerza
De un desprecio, pues me obliga
A que, atrevida y resuelta,
Arrojada y temeraria,
La cobardía depuesta,
Con que á mis intentos puso
Freno la naturaleza,
Con varoniles acciones
Descubra la llama inmensa
De amor! Tú, Bétis undoso,
De quien oriente las sierras
Son de Segura, y ocaso
Del mar las espumas crespas,
Locos volcanes apaga
Y amantes incendios templa;
Mas no sé yo si es bastante
Para templar tantos Etnas,
Que para el fuego que traigo
Es poca el agua que lleva.

Sale DON PEDRO.

DON PEDRO.

Rompiendo un barco veloz
Las corrientes halagüeñas
Del rio, que sus cristales
Por esta playa pasea,
Llegué á la isla, y aquí,
Si no me engaño, se acerca
Un bulto; aqueste es sin duda.

CELIA.

Si doy crédito á las señas,
Él es. — ¿Es el Duque?

DON PEDRO.

Sí. —
Y tú, que con tan resuelta
Osadía me has llamado,
¿Quién eres?

CELIA.

Quien una ofensa
Vengar pretende en tu vida.

DON PEDRO.

Pues ya la ocasion se llega,
Desnuda el luciente acero;
Que aunque tú mi igual no seas,
Yo depongo el ser quien soy.
Llega.

CELIA.

Defenderte intenta
Del brio de mi coraje.

(*Sacan las espadas y riñen.*)

DON PEDRO. (*Ap.*)

¡Con qué denuedo pelea!

CELIA. (*Ap.*)

¡Con qué valor se resiste!

DON PEDRO. (*Ap.*)

Aunque le falta destreza,
Es una nube lloviendo
Rayos de acero en centellas.

CELIA.

¿Te detienes?

DON PEDRO. (*Ap.*)

Mal la voz
Con el aliento concuerda.

CELIA.

Vuelve á reñir, ¿á qué aguardas?

DON PEDRO.

Pues verás... ¡Qué miro! ¿Celia?
¿Tú con espada y broquel?

CELIA.

Yo soy, ¿qué quiéres? Pelea.

DON PEDRO.

(*Ap.* ¿Hay rapaza mas airosa?)
Pues, simple, ¿no me dijeras,
Cuando yo te despreciaba,
Que eras valiente? Vén, llega
A mis brazos; que te juro,
Vive el cielo, si supiera
Que tanto valor tenias,
Que fueras de mis finezas
Dueño. (*Ap.* ¡No he visto mujer
Mas bizarra y mas resuelta!)

CELIA.

Es tanto el rigor, Señor,
Con que me has dado la muerte,
Que quise, para vencerte,
Valerme de mi valor;
Así presumí mejor
Rendir tu desden, y es bien,
Cuando dos fuerzas se ven
En los dos, pues tengo osada,
Yo la venganza en la espada,
Tu el agravio en el desden.

DON PEDRO.

No es bien que el alma resista
En el castillo asaltado
Del pecho de tal soldado
La valerosa conquista;
Amante y rendido asista,
Postre el ingrato valor,
Deponga el ciego rigor,
Rinda el desden sin segundo,
Para que confirme el mundo
Que es hijo de Marte, Amor.

CELIA.

No tengo que agradecerte
Que me vuelvas hoy á amar;
Que era forzoso premiar
Mi amor y trocar mi suerte;
Porque, si era piedra fuerte,
Como del desden lo infiero,
Tu ingrato pecho severo,
Y mi acero te tocó,
¿Qué piedra fuego no dió
A los golpes del acero?

DON PEDRO.

La piedra, Celia, tocada
Del acero al duro fuego,
Despues que despide el fuego,
Se vuelve á quedar helada;
Y si el alma enamorada
Vive, tu luz adorando,
Que no es piedra estoy juzgando;
Que, á serlo, era fuerza, entiendo,
Estarme siempre riñendo
Para que estuviese amando.

Salen DON MIGUEL, DON OCTAVIO Y CARRILLO.

CELIA.

Gente viene.

DON OCTAVIO.

¿Que es posible
Que de esta suerte se atreva
Vuecelencia...

DON PEDRO.

¿A qué?

DON OCTAVIO.

A arriesgar
Su persona?

CARRILLO.

¿Así nos deja,
Ayudando á bien morir
A un alguacil?

DON PEDRO.

¿Qué os inquieta?

DON MIGUEL.

¿Así se da cantonada
A los amigos?

DON OCTAVIO.

Tu ausencia
Y el recelo del papel
Nos dió tal disgusto y pena,
Que partimos á buscarte;
Dijo un guarda de la puerta
Que habiais salido; llegamos
Al rio, tuvimos nueva
Que habiais pasado á la isla,
Y venimos donde tengas
Defensa en nuestros aceros,
Si alguna traicion te ordenan.

DON PEDRO.

¿Y Afanador?

DON OCTAVIO.

Fué por otra
Parte á buscarte, y que venga
Dudo; que solo este barco
Estaba á la orilla.

DON PEDRO.

Pena
Me ha dado vuestra venida.

DON MIGUEL.

Un hombre nadando llega
A tierra.

CARRILLO.

Sin duda es él;
Desnuda la espada ostenta,
Atravesada en la boca.

AFANADOR. (*Dentro.*)

¿Quién va allá?

DON PEDRO.

Gran valor muestra.

Sale AFANADOR, *con la espada desnuda.*

Afanador, ¿qué es aquesto?

AFANADOR.

¿Cómo está con esta flema
Vuecelencia, cuando yo
Creí que ahora se hundiera
Esta isla á cuchilladas?

DON PEDRO.

Sosiega; que la pendencia
Ha sido con una dama.

AFANADOR.

¡Cuerpo de Cristo con ella!

DON PEDRO.

Celia, alentada y briosa,
Me sacó á reñir, y es esta
Que estáis viendo disfrazada.

DON OCTAVIO.

Desprecios ¿á quien no alientan?

AFANADOR.

En vano me mojé.

DON MIGUEL.

¡Raro
Valor!

CARRILLO.

¡Extraña fineza!

DON PEDRO.

Volvámonos á embarcar;
Celia con nosotros venga.
(*Vanse todos, menos Celia y don Pedro.*)

CELIA.

¿Al fin vuelves á premiar
Mi amor?

DON PEDRO.

Será, Celia, eterna
La fe con que he de adorarte.

CELIA.

¿Qué prendas das?

DON PEDRO.

¿Qué mas prendas
Que el alma?

CELIA.

¿Me harás mas burlas?

DON PEDRO.

Todo mi amor será veras.

CELIA.

¿Y el desden?

DON PEDRO.

Ya tuvo fin.

CELIA.

¿Y el desprecio?

DON PEDRO.

Fué una tema.

CELIA.

¿Me has de amar?

DON PEDRO.

Mas que á mi vida.

CELIA.

¿Con qué amor?

DON PEDRO.

Ahora empieza.

CELIA.

Adios, Duque.

DON PEDRO.

Celia, adios.

CELIA.

¡Qué bizarro!

DON PEDRO.

¡Qué resuelta!

CELIA.

Líbreme Dios de tu brio.

DON PEDRO.

Como á mí de tu belleza.

JORNADA TERCERA.

Salen DON OCTAVIO, *de camino*, Y AFANADOR.

AFANADOR.

Sea el señor don Octavio
De Aragon tan bien venido
Como ha sido deseado.

DON OCTAVIO.

Dios, Afanador amigo,
Para blason de la patria,
Dilate tu vida un siglo.
¿Adónde está el Duque?

AFANADOR.

Ahora,
Con don Miguel y Carrillo,
A ver la comedia fué.

DON OCTAVIO.

¿Y vos?

AFANADOR.

Verla no he querido.

DON OCTAVIO.

¿Por qué?

AFANADOR.

Porque nunca gusto
De comedias.

DON OCTAVIO.

Pues conmigo
Habeis de ir; que dilatar
No quiero el ver á mi primo.
Sentí el no salir con él;
Mas ya sabeis fué preciso,
Pues salió cuando en Madrid
Estaba yo con designio
De desengañar al Rey,
Que, mal informado, quiso
Dilatarle la prision;
Que el vulgo juzga delitos
Los juveniles ardores
Y los valerosos brios.
Decidme, mientras llegamos,
Todo lo que ha sucedido
Despues que de la prision
Salió.

AFANADOR.

Escuchadme, si os sirvo
En referirlo: En Sevilla, (*Paseándose.*)
Del aquel esférico libro
Del orbe el mejor discurso,
Dió de su valor indicios,
Como sabeis; de la puerta
De Triana, en que prodigios
Fué dando á la emulacion
Su valor nuevos motivos,
Le mudaron la prision
De Arévalo al gran castillo,
Cuyas soberbias murallas
Compitiendo con los siglos,
Son de inclemencias del tiempo
Inexpugnables testigos.
Hallóse en esta prision
El Duque tan oprimido,
Que, viendo en su libertad
El cuidado mas remiso,
Muy prolijo el sentimiento
Y el pesar muy conocido,
Se entristeció de manera
Que Alonso Gonzalez, hijo
De Marte, capellan suyo,
Que en las armas y en los libros
Fué asombro de Salamanca,
Nos dió de su pena aviso
A don Miguel de Ribera
Y á mí; y los tres, revestidos
De valor mas que de armas,
Mas que de industria, de brios,
A cuarenta arcabuceros
Que le guardaban continuos
Embestimos una noche.
Procuraron resistirnos;
Mas no les valió su esfuerzo
Vano, soberbio y altivo;
Porque don Miguel fué un rayo,
Y el buen clérigo, no he visto
Quien con mas lindo despejo
Y mas sazonado aliño
Pelee; porque, enfaldada
La sotana, dió principio
A la pendencia, esgrimiendo
Un montante, sin que tiros
Le ofendieran; que entre el humo
Parecia un torbellino.
Perdonad si en referir
Aquesto os escandalizo;
Que san Pedro, padre suyo,
Otra noche hizo lo mismo
Por librar á su Maestro.
Yo fuí, al fin, quien menos hizo;
Pero bastamos los tres
A dejar todo aquel sitio
Desocupado de gente,
Y sin estorbo subimos
A la torre. A nuestro Duque
Libramos de aquel peligro,
Y á la posta desde allí
Aquesta noche partimos,
Antes que en brazos del alba
Saliese durmiendo Cintio.
Entramos, al fin, en Francia,
Con acuerdo y con designio
De pasar todos á Flándes
En defensa de Filipo,
Adonde el Duque restaure
Su gracia con sus servicios.
En una aldea de Francia,
Que es jornada del camino,
Donde una noche llegamos
(Y bien mojados), tuvimos
Un disgusto y un enfado
De cuidado y de peligro;
Porque al huésped un francés,
Soberbio y descomedido,
Le maltrató. Llegó el Duque,
Y con cortesía quiso
Reportarle, mas no pudo;
Y empeñado ya su altivo
Corazon, de bofetadas
Le dió. El francés, ofendido,
Acaudilló en un instante
A sus parientes y amigos;
Cercaron toda la casa,
Embistieron atrevidos;
Resistímosles valientes,
Matamos á cuatro ó cinco.
Alborotóse el lugar,
Toda la justicia vino,
Tocaron luego á rebato,
Siendo la aldea un abismo
De confusion y de armas,
De llanto, voces y gritos.
De mas de doscientos hombres
La cólera resistimos;
Y pues á mí, don Octavio,
Que al temor no he conocido,
Me parecieron doscientos,
Que eran muchos mas colijo.
No bien satisfecho el Duque,
Con valor, arrojo y brio
Pegó fuego aquella noche
A la aldea; y vive Cristo,
Que ardia, que era un contento;
Eran, segun nos han dicho,
Herejes, y él quiso hacer
Un auto del Santo Oficio.
Salimos, al fin, Señor,
De la Troya de poquito,
A pié y no poco cansados,
Y al fin, desde allí partimos
A Paris, donde una dama,
Toda garbo y toda brio,
Cuyos soñolientos ojos
Dispiertan al mas dormido,
Le pescó dos mil escudos,
Sus amorosos motivos
Entreteniendo; y aunque ella
Procuraba resistirlo,
Entró una noche en su casa,
Y á la voz de un «¡Ay Dios mio!»
Con bellidos ojos, que
Nunca fueron tan bellidos
Por lo traidores, y mas
Descansada que un domingo,
Dijo que se retractaba
Del pacto del compromiso;
Porque tenia hecho voto
De ser monja á San Francisco.
El Duque con desenfado,
«Mal se compadece, dijo,
Querer ser monja, y que yo,
Sin haberlo prometido,
Guarde el voto de pobreza,
Haciéndoos vos dueño mio
Y de mis joyas tambien;
Mas la religion estimo
De suerte, que, ya que el voto
De castidad ha querido
Guardar vuestro honor, ahora
Que guardeis, Reina, os suplico,
El de la obediencia.» Y luego
Yo, que quiso ó que no quiso,
Por su mandado, la testa
De una celada le visto,
Poblada de candelillas;
Y desnuda, aunque hacia frio,
Sacándola de su casa,
La dejamos en un sitio
Donde no la dejó nadie,
Pues al alboroto vino
Tanta gente, que la pobre,
Como no via entre el bullicio,
Mas esquinas tomó que
Un predicador perdido.
Esto es, Señor, lo que pasa;
Y aquí está desconocido
El Duque, porque pretende
No darle cuidado á Enrico,
Rey de Francia, de las lises
Clodoveas noble asilo.

DON OCTAVIO.

¡Notable humor gasta el Duque!
Mucho me he holgado de oiros
Y de que en esta ocasion
Aquí se haya detenido,
Porque caminemos juntos.
Cuando en Madrid tuve aviso,
Sin dilacion me partí;
Porque pasar determino
Con él á Flándes.

AFANADOR.

¡Fineza
Notable!

DON OCTAVIO.

Todo es debido
A los favores que siempre
De sus afectos recibo.

AFANADOR.

Esta es, si no me engaña
La confusion y el bullicio,
La casa de las comedias.
En un palquete imagino
Que el Duque ha de estar.

DON OCTAVIO.

Entremos.

AFANADOR.

Con harto disgusto os sirvo.
(*Vanse.*)

Descúbrense en un aposento DON PEDRO, DON MIGUEL Y CARRILLO.

DON PEDRO.

¿Quién duda que es gran comedia,
Pues tanta gente ha venido?

DON MIGUEL.

¿Qué comedia puede ser,
Si en Francia, segun me han dicho,
En prosa se representan?

CARRILLO.

No iguala al suave estilo
De la poesía española
Ninguna nacion.

DON PEDRO.

Carrillo,
¡Bravas damas!

CARRILLO.

Extremadas.
¡Qué de gabachos que miro!

DON MIGUEL.

Ya empezarán la comedia:
Que ha llegado el rey Enrico.

Descúbrese en otro aposento, al otro lado, EL REY ENRICO *y* CRIADOS.

REY.

Así alivio del gobierno
Los cuidados.

Salen al patio DON OCTAVIO Y AFANADOR.

AFANADOR.

Allí miro
Al Duque.

DON PEDRO.

Escucha, Carrillo;
¿No es don Octavio aquel?

CARRILLO.

Sí,
Y Afanador con él vino.

DON PEDRO.

Por la posta me siguió;
Mucho la fineza estimo —
¡Ce!

AFANADOR.

Mirad que el Duque llama.

DON PEDRO.

Subid.

DON OCTAVIO.

Despues, dueño mio,
Nos verémos.

CARRILLO.

Callad; que
Empiezan, como el Rey vino.

MÚSICA.

Monsieur de la Rochela,
Non me boti bui,
Pois foz tan bon soldato
En la guerra como bui;
Non me boti bui.

Salen MONSIEUR DE BOLÍ Y UN CRIADO, *con una alabarda, rodela y morrion.*

CRIADO.

Al fin, monsieur de Bolí,
¿Que vas contra el rey de España?

BOLÍ.

Y he de vengar en campaña
La injuria que recibí.
Dieronle á mi padre muerte
Sobre San Quintin; y yo
Quiero, pues el ser me dió,
Vengarle de aquesta suerte.

CRIADO.

¡Sobre San Quintin? Me espanto
De aquesta superchería;
Fué grande bellaquería
Matarle sobre tal santo.
¿Cómo, Señor, le mataron?

BOLÍ.

En la cabeza le dieron
Con una alabarda.

CRIADO.

Hicieron
Muy mal, pues no le avisaron.
Materia de duelo es esa;
Que fué, segun adivino,
Tratarle como á cochino
Sacudirle en la cabeza.
Tales son los españoles.

BOLÍ.

Es su soberbia nacion
Archivo de la ambicion;
Los franceses somos soles.

CRIADO.

Está muy desvanecido
Con las Indias el de España.

BOLÍ.

No ha hecho jamás hazaña
A quien respete el olvido.

DON OCTAVIO.

¿Descolorido no ves
Al Duque?

AFANADOR.

¿Quién lo está menos?

CARRILLO.

Él nos trata como buenos.

BOLÍ.

Piensa el rey de España que es
El mayor; mas su arrogancia
Le engaña en su parecer,
Pues aun no merece ser
Vasallo del rey de Francia.
(*Arrójanse al tablado don Pedro y los suyos, y acuchillan á los representantes, y el Rey se levanta.*)

DON PEDRO.

Mientes, voto á Dios, gabacho,
Y los que oyéndote están
Mienten, si crédito dan
A tu voz.

CARRILLO.

¡Gentil despacho!

DON PEDRO.

Aunque el Rey esté presente,
No ha de quedar francés vivo.

REY.

Notable enojo recibo.

DON OCTAVIO.

Jóven ilustre y valiente,
Embiste; que don Octavio
Y Afanador arrogantes
Tomarán de los farsantes
Venganza de aqueste agravio.
(*Suben al tablado y acuchíllanlos.*)

CRIADO.

¡Que me matan!

BOLÍ.

¡Ay de mí!

DON PEDRO.

¡Mueran los villanos!

TODOS.

Mueran.

BOLÍ.

Muerto soy.

CARRILLO.

Todos se alteran.

REY.

¡Nunca mayor valor vi!

DON PEDRO.

Villanos, con esta hazaña
Os pretendo aquí enseñar
Cómo habeis de respetar
El valor del rey de España.

REY.

Prendedlos; ¡ah de mi guarda!
¿Cómo remisos estáis?

DON PEDRO.

Viles franceses, no huyais.

AFANADOR.

Mi valor los acobarda.

DON OCTAVIO.

Será, villanos, eterno
Castigo tan singular.

CARRILLO.

Váyanse á representar
Al tablado del infierno.

DON PEDRO.

La furia de mi valor
No dejará en Paris gente.
(*Entranse acuchillando á los franceses.*)

REY.

¡Qué brioso, qué valiente
Manifiesta su valor
Aquel mancebo atrevido!
¡Con qué arrojada fiereza
Acometió su nobleza!
De su empeño he colegido
Que quien de su rey ausente
Así defiende el honor,
Lo defenderá mejor
Cuando le tenga presente.
(*Vanse.*)

Sale UN FRANCÉS, *huyendo de Carrillo.*

FRANCÉS.

Monsieur, non me boti bui.

CARRILLO.

A mí, traidor, no reportes.

FRANCÉS.

Boti bui...

CARRILLO.

No entiendo botes.

FRANCÉS.

Esclavo soy de bui.

CARRILLO.

¿Tú te atreves á mi rey,
A mi rey, borracho?

FRANCÉS.

Tente,
Españolete valiente.

CARRILLO.

No lo sabeis bien.

FRANCÉS.

Ya es ley.

CARRILLO.

Si el rey de copas, turbadas
Tus potencias tuvo aquí,
Hoy sabrás que para mí
El de España es el de espadas.

Entranse riñendo, y salen EL ALCAIDE, DOS CRIADOS Y CELIA, *de hombre.*

ALCAIDE.

Entra, español, al calabozo.

CELIA. (*Ap.*)

Cielos,
¿Cómo sin culpa he de sufrir desvelos
Tan duros? Mas culpa es, si se advierte,
Seguir un loco amante desta suerte.

ALCAIDE.

¡No escogiera otro vicio!
¿Tan presto de ladron usa el oficio?

CELIA.

No soy ladron, francés; que mi cuidado
Llora la libertad que me han robado.
(*Ap.* ¿Yo en Paris? (¡Qué rigores!)
¿Yo presa? (¡Qué pesares!)
Sea prólogo mi voz de mis dolores,
Viertan mis ojos fuentes á millares.
¡Ay Duque, dueño mio,
Adorada prision de mi albedrío,
Por seguirte y por verte
He llegado á las puertas de la muerte!)

Salen DON PEDRO, DON OCTAVIO, DON MIGUEL, AFANADOR Y CARRILLO, *con grillos.*

ALCAIDE.

Ponedle grillos.

DON PEDRO.

Amigo,

Excusar los grillos puedo,
Si gusta.

ALCAIDE.

¿Tan delicado
Es de piés?

DON PEDRO.

Mas los franceses
Lo son de cabeza, pues
A muchos sé que les duelen
A estas horas.

DON OCTAVIO.

¿Que no quieras
Descubrirte?

DON PEDRO.

¿Ya me vuelves
A cansar?

ALCAIDE.

Ponedle grillos.

DON PEDRO.

Aquestos doblones pueden
Redimir la vejacion. (*Dale un bolsillo.*)

ALCAIDE.

Está bien; mas solamente
Será la suya, porque
Sus camaradas no tienen
De quitárselos.

AFANADOR.

No importa.

CARRILLO.

Ya al calabozo descienden.

Salen ALGUNOS PRESOS Y EL ALGUACIL *del pistoletazo*, Y EL VEJETE.

ALGUACIL.

Dios los guarde, camaradas.

DON OCTAVIO.

¿Qué pretendes de esta suerte?
Vive el cielo...

DON PEDRO.

Calla, calla;
Porque le daré la muerte,
Vive Dios, á quien mi nombre
Y nobleza descubriere.

CELIA. (*Ap.*)

Cielos, ¿no es aqueste el Duque?
Quiero acercarme.

ALCAIDE.

Ustedes
Se vayan acomodando.

CELIA.

¿Señor?

(*Vanse el Alcaide y los suyos.*)

DON PEDRO.

¿Qué es esto? ¿Quién eres?

CELIA.

Soy la infeliz mas dichosa,
Pues aquí he llegado á verte.

DON PEDRO.

¡Celia! mi bien, la ocasion
De tu prision me refiere.

(*Hablan aparte don Pedro y Celia.*)

AFANADOR.

¿Qué hay, don Miguel?

DON MIGUEL.

¿Qué ha de haber,
Afanador? Que me tiene
Aqueste loco del Duque
Fuera de juicio.

AFANADOR.

Él se entiende.

DON OCTAVIO.

¿Yo con grillos? Yo en la cárcel?

CARRILLO.

Si don Octavio lo siente
Tanto, ¿qué haré yo?

CELIA.

Y al fin,
Señor, osada y valiente,
Siendo fénix del amor,
Como de desdichas fénix,
Sabiendo que á Flándes ibas,
Te he seguido de esta suerte.
Al entrar en la ciudad
Las maletas ver pretenden
Las guardas, desbalijaron,
Civiles y descorteses,
Mi ropa, hallaron entre ella
Mis joyas, y aquí me prenden,
Diciendo que hurtadas son.—
Mas ¿cómo de aquesta suerte
Estás preso tú en la cárcel?
¿Qué es esto? Habla; que tienes
En turbacion tan confusa
De un hilo el alma pendiente.

DON PEDRO.

Escucha, y sabrás la causa
Que en esta cárcel me tiene.

(*Hablan aparte los dos.*)

CARRILLO.

Camaradas, cada uno,
O pagará la patente,
Refiera de su prision
La causa.

AFANADOR.

Seores franceses,
Dén principio á lo propuesto.—
Diga el hermano vejete.

VEJETE.

Yo, señores, me crié
En España.

CARRILLO.

Tenga, espere;
¿Fué amolador ó aguador?
¿Vendió navajas ó peines?

PRESO 1.º

Señores, yo fuí en Sevilla
En casa del Asistente
Aguador de carreton,
Pienso que catorce meses.

CARRILLO.

¡Que estos se vayan á España,
Donde sin vergüenza venden
El agua que no nos llevan!
Cuando los viles franceses
Llevaran agua de Francia,
Vaya con Dios; mas ¡que intenten
Que el agua que allá tenemos
Nuestro dinero nos cueste!—
Prosiga; ¿por qué está preso?

VEJETE.

Por soplon.

AFANADOR.

¿Y él?

PRESO 1.º

Por valiente,
Por siete chirlos que he dado.

CARRILLO.

¡Oh gran francés mata-siete!

PRESO 1.º

Soy asombro de Paris.

CARRILLO.

¿Tan mala figura tienes?

AFANADOR.

Don Miguel, ¿qué decis de esto?

DON MIGUEL.

¿Que está diciendo no advierte
Que es su arrogancia enfadosa?
¿Cómo puede ser valiente
Un hombre que fué aguador,
Cargado ordinariamente
Del carreton, como el otro
De la piscina? No piense
Que está entre bobos.

PRESO 2.º

Yo soy
De los pares descendiente.

AFANADOR.

Calle; que es un pobreton.

ALGUACIL.

Yo voy, por un pistolete,
Huyendo de España á Flándes,
Y dió en que habia de prenderme
Un monsieur porque pasé
Delante de él sin hacerle
Cortesía.

CARRILLO.

¿Cómo es esto?
¿Español es?

ALGUACIL.

Sí, mis reyes.

CARRILLO.

Y ¿de dónde es?

ALGUACIL.

De Sevilla,
Donde alguacil de los veinte
Fuí.

CARRILLO.

¿Señor?

DON PEDRO.

¿Qué?

CARRILLO. (*Al oído.*)

El alguacil
Del pistoletazo es este.

DON PEDRO.

¿Qué dices?

CARRILLO.

No hay que dudarlo.—
Hombre, mira que presente
Está el Duque.

DON PEDRO.

Habla mas quedo.

ALGUACIL.

¿Qué dices?

CARRILLO.

Que verlo puedes.

ALGUACIL.

¿Señor?

DON PEDRO.

¿Dónde caminais?

ALGUACIL.

A Flándes.

DON PEDRO.

¿Por qué?

ALGUACIL.

Atendedme: [na,
Cuando de Vénus se ensayó mi herma-
Por los garbanzos, no por la manzana,
El infelice dia
En que olla la sala parecia,
Pues con garbanzos y con carne estaba,
Aunque de ellos el zumo se apartaba;
Yo, indignado de vello y mas de oillo,
Prender quise á Carrillo
Para vengar mi enojo,
Y del tuyo despojo
Fuí, pues aquella noche me burlaste
Y tirarme mandaste
El pistolete, que, aunque no tenia
Bala, me pareció de artillería.
Celebróse la burla de manera, [quiera
Que, en saliendo de casa, oia á cual-
Decir (hasta el mas misero pobrete):
«Allí va el alguacil del pistolete.»

Los muchachos aunados me seguian,
Y «daca el pistolete», me decian,
Y si en la plaza ó en la Audiencia entra-
Una rueda de todos me cercaba, [ba,
Diciendo sin vergüenza ni embarazo:
«¿Dolióle mucho á usté el pistoletazo?»
Aun los amigos que á mi esposa habla-
De mi herida el pésame le daban, [ban
Y á tal estado vengo
Que á un niño que yo tengo,
Cuando me iba por vino á la taberna,
Le decia la gente con voz tierna:
«¿Es, niño peregrino,
Para curar á padre aquese vino?»
Pues ¿qué diré, Señor, de un primo
Que tengo cirujano? [hermano,
Tuvo noticia de que estaba herido;
Vino despavorido,
Y sin que de su intento un punto tuerza,
Dió en que habia de curarme por la
[fuerza.
Al fin, Señor, yo, viéndome afrentado,
Determiné venirme á ser soldado; [ta
Pues me han corrido tanto, que un poe-
Me dijo que mi cara era baqueta.

DON PEDRO.

Gracioso, por Dios, ha estado.—
Don Octavio, ¿qué os parece?

DON OCTAVIO.

Vive el cielo, que no sé,
Señor, quien sufrirte puede;
Buen humor gastas ahora.
¡Tú preso? ¿Esto se consiente?
Al embajador de España
Avisaré.

DON PEDRO.

No lo intentes.

AFANADOR.

La puerta del calabozo
Abrieron.

DON MIGUEL.

No me parece
Esto bien.

Salen EL ALCAIDE Y ESCRIBANO.

ESCRIBANO.

Los españoles
¿Dónde están?

DON PEDRO.

Aquí nos tienes.

ESCRIBANO.

A tomar la confesion
Vengo, porque los jueces
Dan el término por horas.

ALCAIDE.

Y ya en la plaza previenen
Horca; encomiéndense á Dios.

CARRILLO.

¡Qué escucho? ¡Cielos, valedme!

ESCRIBANO.

Haced la cruz; ¿qué decis?

DON PEDRO.

Digo que desde un balquete
Me pase á ver la comedia,
Y unos borrachos franceses
Hablaron mal de mi rey;
Enojéme y arrojéme
Al tablado, donde algunos
Maté.

DON OCTAVIO.

En aquesto convienen
Todos.

ESCRIBANO.

Pues vayan firmando.

(*Dale el Escribano á don Pedro el proceso y escribe en él.*)

AFANADOR.

¡Que aquesto el Duque consiente!
No tiene juicio el hombre
Que le sigue.

DON MIGUEL.

Amigo, él quiere,
Vive Dios, que nos ahorquen.

CELIA.

Señor...

DON PEDRO.

Calla; que no entienden
Lo que he firmado.

CELIA.

¿Qué dice
La firma?

DON PEDRO.

Despues lo puedes
Por los efectos saber.

ESCRIBANO.

Adios, y al punto se apresten.

(*Vanse el Alcaide y Escribano.*)

DON MIGUEL.

¿Afanador?

AFANADOR.

¿Qué decis?

DON MIGUEL.

No siento tanto la muerte
Como que me ahorquen, porque
La afrenta sin mí me tiene;
¿Yo ahorcado? Voto á Cristo...

DON OCTAVIO.

Señor, dime: ¿qué pretendes?
¿A qué aguardas? A qué esperas?

AFANADOR.

Yo, Señor, por tí mil veces
Moriré, si, vive Dios;
Mas excúsalo si puedes.

DON PEDRO.

¿Cómo puedo yo excusarlo?

DON MIGUEL.

Señor, haz que me degüellen
A mí; porque, si me ahorcan,
Bien conoces que es perderme.

CARRILLO.

Señor, por amor de Dios...
Amo mio, no me dejes
Ahorcar; ¿soy yo negocio,
Que tengo de estar pendiente?

Sale EL ALCAIDE.

ALCAIDE.

Amigos, á confesar;
Que es de dia, y ya el corchete
Y los borricos aguardan.—
Salgan luego los franceses
Del calabozo.

DON OCTAVIO.

¿Qué escucho?
Escribiréle un billete
Al embajador de España;
Que aquesta es locura. (*Vase.*)

DON PEDRO.

Advierte...

CARRILLO.

Presto, señor don Octavio.

DON PEDRO.

Callad y animáos, pobretes.

AFANADOR.

¿Que nos hemos de animar,
Pléguete Cristo, si tienen
Los borricos á la puerta?

DON PEDRO.

¿Don Miguel, Afanador
Y Carrillo?

LOS TRES.

¿Qué nos quieres?

DON PEDRO.

Vamos presto á la capilla;
Todo el mundo se confiese.

DON MIGUEL.

¿Ois? ¿No os he dicho yo
Que va de veras?

AFANADOR.

No puede
El embajador de España
Dejar de venir á verle.

DON MIGUEL.

¿No ves que están los borricos
A la puerta?

AFANADOR.

Cuatro veces
He soñado que me ahorcaban.

DON MIGUEL.

Pues veréis cómo os sucede.

ALCAIDE.

Vamos de aquí.

CARRILLO.

Cristo mio,
Que me ahorcan, *miserere.*

(*Vanse.*)

Salen EL REY ENRICO, *leyendo una carta*, Y UN GRANDE.

REY.

Agradece con extraña
Fineza su santidad
La concordia y amistad
Que hoy tiene Francia y España.

GRANDE.

No dan pequeña ocasion
Los españoles en Francia;
Que es en ellos la arrogancia
Hija de su inclinacion.

REY.

¡Prométoos que me admiró
El español alentado,
Que colérico al tablado
Ayer tarde se arrojó!
Envidia tengo al de España
Por el afecto y la fe
De sus vasallos; que fué
Digna de un Héctor la hazaña.

Sale EL ESCRIBANO, *con el proceso.*

ESCRIBANO.

Señor, llegando á tomar,
Para substanciar la causa,
La confesion á los presos,
Y porque los jueces mandan
Que los ahorquen al punto,
Firmó uno de ellos; ¡qué rara
Confesion! lee y verás.

(*Dale al Rey el proceso.*)

REY.

Dice la firma mas alta:
«Don Pedro Giron, el duque
De Osuna y grande de España.»
Claro está que no pudiera
Atreverse á tan bizarra
Accion sino un hombre ilustre.
Corrido estoy; y á la guardia
Prevenid con aparato
Y con majestad cesárea

Sale UN PAJE.

Le traigan luego á palacio.

PAJE.

El embajador de España
Pide licencia.

REY.

Sin duda
Que ha sabido lo que pasa.
Aguarde, porque conmigo
Tambien por el Duque vaya.
(*Vanse.*)

Salen DON MIGUEL, AFANADOR Y CARRILLO, *con un Cristo.*

AFANADOR.

Vive el cielo, que este loco
Se rie y lo hace chanza,
Sin ver que están los borricos
A la puerta.

CARRILLO.

Alma cristiana,
Acuérdate de tu Dios.

AFANADOR.

¿Es posible que tal haga
Un hombre como vos?

DON MIGUEL.

Pues
¿Qué hago yo en rezar? Basta;
Que lo haceis chanza tambien.
Pues ¿qué? ¿Quereis que se vaya
Un hombre de aquesta vida
Como turco?

AFANADOR.

¿Hay mas cansada
Porfía?

CARRILLO.

Creo en Dios Padre...

AFANADOR.

¿Ois, don Miguel? Por la estampa
De Dios, que me han de ahorcar.

Al paño DON PEDRO Y CELIA.

DON PEDRO.

Llega y mira cuáles andan.

CELIA.

Despénalos, por tu vida.

DON PEDRO.

Celia, escucha, mira y calla.

DON MIGUEL.

¿No confesais?

AFANADOR.

¿Cómo puedo,
Si luego al punto nos sacan,
Y yo para prepararme
He menester diez semanas?

CARRILLO.

Criador del cielo y tierra...

AFANADOR.

¿Qué dirán mi madre y Juana?

DON MIGUEL.

Padre nuestro... Voto á Dios,
Que estoy sin juicio.

CARRILLO.

¡Ay, qué ansias!

DON MIGUEL.

¡Que se esté riendo de vernos
Y jugando con su dama,
Que se la deparó aquí
Bercebú!

AFANADOR.

No tienen alma.

DON MIGUEL.

Esto de estar los borricos
A la puerta me desmaya.

AFANADOR.

¿No teneis rosario?

DON MIGUEL.

No,
Amigo.

AFANADOR.

¿Ois?

DON MIGUEL.

¿Qué hay?

AFANADOR.

El alma
En los sueños de estos dias
Me adivinó esta desgracia.

DON MIGUEL.

Afanador, el demonio
Nos trujo á parar á Francia.

AFANADOR.

¿Qué dirán de mí en Utrera,
Que la estimo como patria?

CARRILLO.

Creo en el Espíritu Santo...

VOCES. (*Dentro.*)
¡El Rey, el Rey! Puerta franca.

TODOS.

Libertad.

Salen EL REY *y* SOLDADOS.

REY.

¿Dónde está el Duque?

Sale DON PEDRO.

DON PEDRO.

Rendido á vuestras cesáreas
Plantas.

REY.

Primo, levantáos,
Cubríos.

AFANADOR.

¡Fineza rara!

REY.

¿Cómo venis?

DON PEDRO.

Como quien
Tan grande favor alcanza.
Perdonad si la pasion...

REY.

En inmortales estatuas
Mereceis ser aplaudido,
Primo.—Dad órden que salgan
Libres cuantos presos hay.

TODOS.

¡Viva el Hércules de España!

AFANADOR.

Don Miguel, ya no me ahorcan.

DON MIGUEL.

Con que á mí me degollaran,
No sintiera el morir.

CARRILLO.

Dios
Se lo perdone; que estaba
Bien contrito.

REY.

Vamos, primo.

DON PEDRO.

Estimo mucho honras tantas.

TODOS.

¡Viva el gran duque de Osuna!

AFANADOR.

Y aquí, Senado, se acaban
Las mocedades del Duque.

TODOS.

Perdonad las muchas faltas.

COMEDIA CABALLERESCA

TITULADA

EL CONDE DE PARTINUPLES,

DE DOÑA ANA CARO.

PERSONAS.

EL CONDE.
REY DE FRANCIA, *viejo.*
ROSAURA, *dama.*
LISBELLA, *dama segunda.*
ALDORA, *su prima, tercera.*
GAULIN, *gracioso.*
ROBERTO DE TRANSILVANIA.
EDUARDO DE ESCOCIA.
FEDERICO DE POLONIA.
CLAUSO.
EMILIO, *segunda barba.*
ARCENIO, *caballero.*
GUILLERMO.
UN VIEJO.
DOS PESCADORES.
CRIADOS.
ACOMPAÑAMIENTO.

JORNADA PRIMERA.

Tocan cajas y clarines, y salen, empuñando las espadas, ARCENIO Y CLAUSO, Y EMILIO, *deteniéndolos.*

ARCENIO.
Sucesor pide el imperio;
Dénosle luego, que importa.

EMILIO.
Caballeros, reportad
El furor que os apasiona.

CLAUSO.
Cásese ó pierda estos reinos.

EMILIO.
Esperad; razon os sobra.

ARCENIO.
Pues si nos sobra razon,
Cásese, ó luego depónga
El reino en quien nos gobierne.

EMILIO.
Rosaura es vuestra señora
Natural.

ARCENIO.
Nadie lo niega.—
Toca al arma.

CLAUSO.
Al arma toca.
(*Tocan al arma.*)

Salen ROSAURA Y ALDORA, *y en viéndola, se turban.*

ROSAURA.
Motin injusto, tened.—
¿Dónde vais?

ARCENIO.
Yo, no...

CLAUSO.
Señora...

ROSAURA.
¿Nó bablais? No me respondeis?
¿Qué es esto? ¿Quién os enoja?
Quién vuestro sosiego inquieta?
Quién vuestra paz desazona?
Pues ¿cómo de mi palacio
El silencio se alborota,
La inmunidad se profana,
La sacra ley se deroga?
¿Que es esto, vasallos mios?
¿Hay acaso en nuestras costas
Enemigos? ¿Han venido
De Persia bárbaras tropas
A perturbar nuestra paz,
Envidiosos de mis glorias?
Decidme qué es: porque yo,
Atrevida y fervorosa,
Con vosotros, imitando
Las ilustres amazonas,
Saldré á defender, valiente,
Destos reinos la corona,
Y aun ofreceré la vida
Con resolucion heróica,
Porque vosotros goceis
La parte que en esa os toca,
Pacíficos y contentos.
No hagais, por mi amor, ociosa
La razon de vuestro enojo
En el silencio que estorba
En mi atencion el informe;
Hablad.

ARCENIO.
¡Qué cuerda!

EMILIO.
¡Qué hermosa!

ROSAURA.
No me negueis la ocasion
Del disgusto.

ARCENIO.
Gran señora,
Bellísima emperatriz,
Nuestro delito perdona;
Que tú sola eres la causa.

ROSAURA.
Sea agravio, sea lisonja
De vuestro amor, el ser yo,
Vasallos, la causa sola;
Pues está mi confianza
De vuestra lealtad heróica
Satisfecha felizmente,
Advertid que se malogra
La intencion mientras la ignoro.
Responded.

EMILIO.
Rosaura hermosa,
Yo diré á lo que han venido;
Perdona y oye, Señora.
Ya sabes la obligacion
Con que destos reinos gozas,
Y que por ella es preciso
Tomar estado. No ignoras
Tampoco que te ha pedido
Tu imperio que te dispongas
A casarte, y te ha propuesto
El príncipe de Polonia,
El de Chipre y Transilvania,
Ingalaterra y Escocia.
Cásate, pues que no es justo
Que dejes pasar la aurora
De tu edad tierna, aguardando
A que de tu sol se ponga.
Esta es inviolable ley,
Y en tus años tan costosa,
Que, á no ejecutarla, dicen
Que habias de ver tu corona
Dividida en varios bandos
Y arriesgada tu persona.
Elige esposo, primero
Que la fe jurada rompan;
Porque, de no hacerlo así,
Tu majestad se disponga
A defenderse de un vulgo
Conspirado en causa propia.
Yo te aconsejo, yo, justo;
Tú, Emperatriz, mira ahora
Si te importa el libre estado,
O si el casarte te importa.

ROSAURA.
(*Ap.* No sé cómo responderle;
Tanto el enojo me ahoga,
Que están bebiendo los ojos

Del corazon la ponzoña.
¡Hay tan grande atrevimiento!
¡Hay locura tan impropia!
¡Que estos mi decoro ofendan!
¡Que así á mi valor se opongan!
Pero no tiene remedio;
Porque si las armas toman,
Y quieren negar, ingratos,
La obediencia á la corona...
¿Cómo puedo, cómo puedo,
Siendo muchos y yo sola,
Defenderme? Y no les falta
Razon.) ¡Ay querida Aldora,
Si yo te hubiera creido!
¿Qué haré?

ALDORA.

Responde amorosa
Que un año te dén de plazo,
Y que si al fin dél no tomas
Estado, les das licencia
Para que el reino dispongan
A su eleccion.

ROSAURA. (*Ap.*)

¡Ah vasallos!
Si sois traidores, ¿qué importa
Rendiros con beneficios
Ni obligaros con lisonjas?

EMILIO.

Gran Señora, ¿qué respondes?

ROSAURA.

Agradecida y dudosa
Del afecto y la eleccion,
Me detuve, mas agora
Quiero que escucheis, vasallos,
Porque os quiero hacer notoria
La causa que há tanto tiempo
A mis designios estorba.
Ya sabeis que este imperio,
Generoso esplendor del hemisferio,
Obedeció por dueño soberano
Al insigne Aureliano,
Mi padre, y que fué herencia
De su real y antigua descendencia.
Tambien sabréis cómo mi madre her- [mosa
Sin sucesion dichosa
Estuvo largo tiempo, y que los cielos,
Con devotos desvelos,
Los dos importunaban
(Mas ¡justas peticiones, que no acaban!)
Ya se ve, pues hicieron tanto efeto
Las generosas quejas de su afeto,
Que el cielo, ó compasivo ó obligado,
Les vino á dar el fruto deseado; [te!
Mas fué con la pension ¡oh infeliz suer-
De la temprana muerte
De aquella hermosa aurora
Del Puzol, Rosimunda, mi señora,
Que de mi tierna vida al primer paso
La luz oscureció en mortal ocaso,
Dando causa á comunes sentimientos;
Ya lo sabeis, pues; escuchadme atentos.
Quedó el Emperador, mi padre amado,
Con golpe tan pesado,
Desde aquel triste dia,
Ajeno de alegría;
Mas viendo su presencia,
A pique de perderse en la experiencia
De dolor tan esquivo,
Dió al pesar, ni bien muerto ni bien vivo,
Treguas, como cristiano,
Pues fuera intento vano
Ser su mismo homicida,
No pudiendo animar la muerta vida
De su adorada esposa;
Suspendió, en fin, la pena lastimosa,
Y quiso, de mis dichas mal seguro,
Investigar del tiempo lo futuro.
Consultó las estrellas,
Miró el influjo de sus luces bellas,
Escudriñó curioso
El benévolo aspecto ó riguroso
De Vénus, Marte, Júpiter, Diana,
Antorchas de esa esfera soberana
O llamas dese globo turquesado,
Que, de varios astrólogos mirado,
Le pronostican, de opinion iguales,
Mil sucesos fatales;
Y todos dan por verdadero anuncio
(¡Con qué temor, ay cielos, lo pronun- [cio!)
Que un hombre ¡fiero daño!
Le trataria á mi verdad engaño,
Rompiéndome la fe por él jurada,
Y que si en este tiempo reparada
No fuese por mi industria esta corona,
Riesgo corrian ella y mi persona;
Porque este hombre engañoso,
Con palabra de esposo,
Quebrantando despues la fe debida,
El fin ocasionara de mi vida.
Supe despues ¡ay triste! de sus labios,
De mi adversa fortuna los agravios;
Y así, por no perderos y perderme,
No he querido, vasallos, resolverme
Jamás á elegir dueño.
Mas hoy, que me poneis en este empeño
(Sea ó no sea justo),
A daros rey me ajusto.
Sepa el de Transilvania,
Chipre, Escocia y Albania,
Polonia, Ingalaterra, [ra;
Que me podré rendir, mas no por guer-
Que esta dulce conquista
Solo ha de conseguirse con la vista
De una firme asistencia, [cia.
Blandura, agrado, amor, corresponden-
Obliguen, galanteen,
Escriban, hablen, sirvan y paseen;
Rendirán mi desden con su porfía,
Obligarán mi altiva bizarría;
Y en tanto, yo, advertida y desvelada,
Huiré aquella amenaza anticipada,
Examinando el mas constante y firme;
Pues es fuerza rendirme
A yugo de himeneo,
Que temo y que deseo
Por solo asegurar vuestro cuidado.
Alcance, pues, mi amor en vuestro agra- [do,
Para determinarme
A morirme ó casarme,
Solo un año de término preciso;
Y si al fin dél halláredes remiso
Mi temeroso intento,
O me obligad por fuerza al casamiento,
O elegid rey extraño.
Todos sois nobles y vasallos mios;
Ayudadme á vencer los desvaríos
De mi suerte inhumana,
Pues soy vuestra señora soberana.
Examinemos quién será el ingrato,
Que ha de engañarme con perjuro trato;
Busquemos modo ó suerte
Para huir el influjo adverso y fuerte
De aquella profecía esquiva, acerba,
Cuyo rigor cobarde el alma observa.
Este es, nobles, mi intento;
Este es mi pensamiento;
Este mi ruego y estos mis temores;
Estos, de mi fortuna los rigores;
Y esta, la ejecucion con que restaura
Tan triste amago la infeliz Rosaura.

EMILIO.

Emperatriz hermosa,
Tu pena lastimosa
Sentimos como es justo;
Y así, tu majestad haga su gusto,
Y repare ese daño
En el plazo de un año,
Y en él haga experiencia
De la fe, la lealtad y la obediencia
Con que ha de hallar rendidas
De sus vasallos las honradas vidas.
Aqueste parecer de mi fe arguyo;
Ahora vuestra alteza diga el suyo;
Avise de su intento.

ROSAURA.

Sea como os he dicho.

EMILIO.

Pues contento
Estoy con él, y el reino se restaura.
¡Viva la Emperatriz, viva Rosaura!
[po escriba.
Tu nombre en bronce eterno el tiem-
¡Viva la Emperatriz, Rosaura viva!

ALDORA.

Suspensa, prima, has quedado.

ROSAURA.

No tengo, Aldora, no tengo
Satisfacion de mi suerte.
Aquellos anuncios temo,
Y no sé si he de elegir
Algun ingrato por dueño,
Que el alma que me amenaza
Sea bárbaro instrumento.
Quisiera yo, prima mia,
Ver y conocer primero
Estos caballeros que
Mis vasallos me han propuesto.
Y si de alguno me agrada
Arte, presencia ó ingenio,
Saberle la condicion
Y verle el alma hácia adentro,
El corazon, el agrado,
Discurso y entendimiento,
Penetrarle la intencion,
Examinarle el concepto
De su pecho, en lo apacible,
O ya ambicioso ó ya necio.
Mas si nada desto puedo
Saber, y me he de arrojar
Al mar profundo y soberbio
De elegir por dueño á un hombre
Que ha de regir el imperio
Del alma con libertad,
O ya ambicioso ó ya ciego,
¿Qué gusto puedo tener
Cuando ¡ay Dios! me considero
Esclava, siendo señora,
Y vasalla, siendo dueño?

ALDORA.

Discretamente discurres;
Mas es imposible intento
Penetrar los corazones
Y del alma los secretos.
Lo mas que hoy puedo hacer
Por ti, pues sabes mi ingenio
En cuanto á la mágica arte,
Es enseñarte primero
En aparentes personas
Estos príncipes propuestos.
Y si es fuerza conocer
Las causas por los efetos,
Viendo en lo que se ejercitan,
Será fácil presupuesto
Saber cuál es entendido,
Cuál arrogante ó modesto,
Cuál discreto y estudioso,
Cuál amoroso y cuál tierno.
Y asimismo es contingente
Inclinarte á alguno dellos
Antes que con sus presencias
Tenga tu decoro empeño,
No atreviéndose á elegir.

ROSAURA.

¡Oh Aldora, cuánto te debo!
Si hacer quieres lo que dices,
Presto, prima, presto, presto;
Pues sabes que las mujeres
Pecamos en el extremo
De curiosas de ordinario.
Ejercita tus portentos;

Ejecuta tus prodigios,
Que ya me muero por verlos.

ALDORA.

Presto los verás: atiende.

ROSAURA.

Con toda el alma te atiendo.

ALDORA.

¡Espíritus infelices,
Que en el espantoso reino
Habitais por esas negras
Llamas, sin luz y con fuego,
Os conjuro, apremio y mando
Que juntos mostreis á un tiempo,
De la suerte que estuvieren,
A los príncipes excelsos,
De Polonia á Federico,
De Transilvania á Roberto,
De Escocia á Eduardo, de Francia
Partinuples...—¿Bastan estos?

ROSAURA.

Si, prima; admirada estoy.

ALDORA.

Ea, haced que en breve tiempo
En aparentes figuras
Sean de mi vista objetos.

(Vuélvese el teatro, y descúbrense los cuatro de la manera que los nombra.)

ROSAURA.

Válgame el cielo, ¿qué miro?—
Hermosa Aldora, ¿qué es esto?

ALDORA.

Este que miras galan,
Que en la luna de un espejo
Traslada las perfecciones
Del bizarro, airoso cuerpo,
Es Federico, polonio.

(Va señalando á cada uno.)

Aqueste que está leyendo,
Estudioso y divertido,
Es Eduardo, del reino
De Escocia príncipe noble,
Sabio, ingenioso y discreto,
Filósofo y judiciario.
Aquel que del limpio acero
Adorna el pecho gallardo,
Es el valiente Roberto,
Príncipe de Transilvania.
El que allí se ve suspenso
O entretenido, mirando
El sol de un retrato bello,
Es Partinuples famoso,
De Francia noble heredero,
Por sobrino de su rey,
Que le ofrece en casamiento
A Lisbella, prima suya;
Príncipe noble, modesto,
Apacible, cortesano,
Valiente, animoso y cuerdo.
Este es mas digno de ser,
Entre los demás, tu dueño,
A no estar (como te he dicho)
Tratado su casamiento
Con Lisbella.

ROSAURA.

¿Con Lisbella?
Por eso, Aldora, por eso
Me lleva la inclinacion
Aquel hombre.

ALDORA.

Impedimento
Tiene, á ser lo que te digo.

ROSAURA.

¡Ay Aldora! á no tenerlo,
Otro me agradara, otro
Fuera, en mi grandeza, empeño
De importancia su eleccion;
Pero, si le miro ajeno,
¿Cómo es posible dejar,
Por envidia ó por deseo,
De intentar un imposible,
Aun siendo sus gracias menos?

(Vuélvese el teatro como antes, y cúbrese todo.)

Ya se ausentó, y á mis ojos
Falta el agradable objeto
De su vista, y queda el alma,
¿Diré en la pena ó tormento?
Digo en el tormento y pena
De su ausencia y de mis celos.

ALDORA.

No sé si le llame amor,
Rosaura, á tu arrojamiento,
Y parece desatino.

ROSAURA.

Que es desatino confieso.

ALDORA.

¿No es galan el de Polonia?
No es el de Escocia discreto,
Gallardo el de Transilvania?

ROSAURA.

Si consulta con su espejo
El de Polonia sus gracias,
Y está dellas satisfecho,
¿Cómo podrá pará mi
Tener, Aldora, requiebros?
Si es filósofo el de Escocia,
Judiciario y estrellero,
¿Cómo podrá acariciarme,
Ocupado el pensamiento
Y el tiempo siempre en estudio?
Y si es tan bravo Roberto,
¿Quién duda que batirá
De mi pecho el muro tierno
Con fuerzas y tiranías,
Siendo quizá el mónstruo fiero
Que amenaza la ruina
De mi vida y deste imperio?

ALDORA.

¿No es peor estar rendido
A otra beldad?

ROSAURA.

Es exceso
El que propones, si sabes
Que no halla el comun proverbio
Excepcion en la grandeza.
Yo lo difícil intento;
Lo fácil es para todos.

ALDORA.

Pues, Emperatriz, supuesto
Que Partinuples te agrada,
Todo cuanto soy te ofrezco.
Yo haré que un retrato tuyo
Sea brevemente objeto
De su vista, porque amor
Comience á hacer sus efectos.
Vén conmigo.

ROSAURA.

Voy contigo;
Desde hoy en tu dulce incendio
Soy humilde mariposa,
Tirano dios, niño ciego.

(Vanse, y haya dentro ruido de caza.)

Salen EL REY DE FRANCIA, LISBELLA Y EL CONDE PARTINUPLES, GAULIN *y* CRIADOS, *de caza todos.*

CRIADO 1.° *(Dentro.)*

Al arroyo van ligeros.

CRIADO 2.°

Por esotra parte, Enrico,
Julio, Fabio, Ludovico.

CONDE.

Al valle, al valle, monteros.

REY.

¡Qué notable ligereza!
O hijos del viento son,
O del fuego exhalacion.

CONDE.

Descanse, Señor, tu alteza;
Baste la caza por hoy.

REY.

¿Vienes cansada, Lisbella?

LISBELLA.

Como siguiendo la estrella
Del sol, que mirando estoy.

REY.

El equívoco me agrada;
Ese sol ¿soy yo ó tu primo?

LISBELLA.

Tú, pues en tu luz animo
La vida, Señor.

GAULIN.

No es nada;
¿Requiebritos en presencia
De quien á ser suyo aspira?
Mas si es justo, ¿qué me admira?...

REY.

Habla, pues tienes licencia,
Partinuples, á tu esposa.

CONDE.

Cuando sabe que soy suyo,
Ociosa, Señor, arguyo
Toda palabra amorosa.
Porque, á mi entender, no hay mengua
En el amable discreto,
Como empeñar el respeto
En lo activo de la lengua.
El que explica libremente
Su amor, la verdad desdice;
Que siente mal lo que dice
Quien dice bien lo que siente.
Yo, que la luz reverencio
Del sol que en Lisbella adoro,
Por no ofender su decoro
Le hablo con el silencio;
Que fuera causarla enojos,
Con discursos poco sábios
Volverla á decir los labios
Lo que le han dicho los ojos.

REY.

Bien encarecido está,
Sobrino, tu sentimiento.

LISBELLA.

Y yo, de oirte contento,
Tambien, primo, en mí será
El silencio lengua muda,
Que acredite tu opinion.

Salen DOS PESCADORES, *asidos de una caja.*

PESCADOR 1.°

Mia es.

PESCADOR 2.°

Mayor accion
Tengo á su valor, no hay duda,
Pues te la enseñé; y así,
La caja, Pinardo, es mia.

PESCADOR 1.°

Sáquenos desta porfía
Su alteza, pues está allí;
Démossela.

PESCADOR 2.°

Soy contento.

REY.

¿Qué es esto?

PESCADOR 1.°

Este pescador
Y yo sacamos, Señor,

De ese espumoso elemento
Esta caja de una nave
Que pasó naufragio ya;
Y por salvarle quizá,
Alijó su peso grave.
Mas, aunque fué de los dos
Hallada, y ambos queremos
Su valor, ya le cedemos
Con gusto, Señor, en vos.

REY.

Dios os guarde.

(Rompen la caja, y sacan un retrato de Rosaura.)

CONDE.

Abrirla presto;
Verémos qué es.

PESCADOR 1.°

Solo hay
Un retrato.

GAULIN.

¡Qué cambray!

CONDE.

Echó el cielo todo el resto
En su hermosura.

PESCADOR 2.°

Pinardo,
No trujimos mal tesoro.

PESCADOR 1.°

Calla; que estoy hecho un moro
De rabia.

REY.

¡Pincel gallardo!

CONDE.

Por Dios, beldad peregrina
Ostenta, ¡ay cielos!

GAULIN.

Extraña,
Si acaso el pincel no engaña.

LISBELLA.

Rara hermosura.

CONDE.

Divina;
¿Quién será aquesta mujer?

LISBELLA.

¿Es gusto ó curiosidad,
Partinuples?

CONDE.

¡Qué deidad!
Curiosidad puede ser;
Que gusto, fuera de verte,
Ni le estimo ni le quiero.

LISBELLA.

Ya pareces lisonjero;
Mas quiero, primo, creerte.
Señor, una *R* y una *A*
Tiene aqui; ignoro el sentido.

GAULIN.

Pues que me escuches te pido.

REY.

¿Sábeslo tú?

GAULIN.

Claro está.

LISBELLA.

Si habla cualquiera por sí,
En la *R* dirá reina,
Y en la *A*...

CONDE.

En las almas reina.

LISBELLA.

De Asia ó Africa.

CONDE.

¡Ay de mí!
Que es nombre propio imagino.
Puede ser...

GAULIN.

Oid dos instantes
Los sentidos mas galantes
De mi ingenio peregrino.

REY.

Di, pues.

GAULIN.

Llámase romana,
O rapada ó relamida,
Rayada, rota ó raida,
Rotunda, ratera ó rana,
Respondona ó Rafaela;
Ramira, ronca ó rijosa,
Roma, raspada ó raposa,
Risa, ronquilla ó rasuela,
O regatona ó ratina,
Y si es enigma mas grave,
El *A* quiere decir ave,
Y la *R*, de rapiña.

REY.

Como de tu ingenio es
La conclusion de la cifra.

GAULIN.

Pues ¿mas que no la descifra
Rodamonte aragonés
Con mas elegancia?

LISBELLA.

Celos
Me está dando el Conde ingrato,
Divertido en el retrato.

CONDE.

¿Qué es esto que he visto, cielos?
Rendido está á los primores
De aquel pincel mi sentido.

GAULIN.

Muy buena hacienda han traido
Los amigos pescadores;
Bien puede darles, Lisbella,
Su hallazgo.

CONDE.

Gaulin, desde hoy
Sabrá Lisbella que soy
Sombra desta imágen bella.

GAULIN.

Mira que de exceso pasa
Tu locura.

CONDE.

¡Qué rigor!
Disimulemos, amor,
El incendio que me abrasa.

LISBELLA.

¿Que pague desta manera
Mi amor el Conde?... ¡Qué haré,
Cielos! ¿Disimularé
Su ocasion?

VOCES. *(Dentro.)*

Guarda la fiera.

REY.

Aquella voz me convida.—
Venid, sobrinos, conmigo.

LISBELLA.

Yo voy.

CONDE.

Yo, Señor, te sigo.

REY.

Da el retrato, por tu vida,
A quien le guarde; despues
Tendréis los dos premio justo.

PESCADOR 1.°

El saber que es de tu gusto
Es el mayor interés.

CONDE.

De mi brazo y de mi aliento
No has de poder escaparte,
Si no te esconde la tierra;
Aguarda, fiera.

GAULIN.

No aguardes.

Sale el Conde tras una fiera vestida de pieles, vale á dar y vuélvese una tramoya, y aparece ROSAURA, *como está pintada en el retrato.*

CONDE.

Espera, mónstruo ligero.

GAULIN.

Señor, que es gran disparate;
Hombre, que te precipitas
A morir.

CONDE.

Temor infame;
Esto ha de ser. ¡Todo el cielo
Me valga!

GAULIN.

¡Bizarro lance!
¡Que persiguiendo una fiera,
Una belleza se hallase
Mi amo! ¿Qué mas ventura?
¡Y que yo nunca me halle,
Si no es uno que me mienta,
Si no es cuatro que me engañen,
Cuarenta que me apaleen,
Cuatrocientos que me estafen!
Sin duda que esto consiste
En el ánimo; animarme
Quiero y buscar mi ventura;
Ya podrá ser que topase,
En vez de moza, una sierpe,
Y en vez de talego, un fraile.
Mas ¿qué es aquello? Mi amo
Parece que está en extásis,
O que á lo de *resurrexit*,
Judío asombrado yace.
Yo quiero ver qué resulta
De suspensiones tan grandes;
Que, si no me engaño, ya
Parece que quiere hablarle.

CONDE.

Cuando fiera te seguí,
Mónstruo, mujer ó deidad,
Ignorando tu crueldad,
Solo á un riesgo me ofrecí;
Pero ya descubre en tí
Mas peligros mi flaqueza;
Pues cuando de tu fiereza
Libre examiné el rigor,
Mal podré, muerto de amor,
Librarme de tu belleza.
Tu hermosura y tu cautela
Se han conjurado en mi daño;
Que una se viste de engaño,
Otra á la fiereza apela.
No en vano el temor recela
Dar riesgos despues de verte,
Pues desta ó de aquella suerte
Vienes á ser mi homicida,
Y si, fiera cruel, das vida,
Beldad piadosa, das muerte.
¿Eres deste valle diosa?
¿Eres ninfa deste monte?
¿Cuál es el sacro horizonte
De tu aurora milagrosa?
Muda fiera, enigma hermosa
De aquel retrato, que al arte
Por tuyo excede, ¿en qué parte
Vives, asistes ó estás?

ROSAURA.

Si me buscas, me hallarás.

(Desaparece.)

CONDE.

Voy con el alma á buscarte.
¿Por qué á mis ojos te niegas,
Bello hechizo, hermoso áspid?

GAULIN.

Vive Cristo, que á mi amo
Le han dado con la del mártes.

CONDE.

¿Por qué te escondes y dejas
Burlada mi fe constante?
«Si me buscas, me hallarás,»
Dijiste, y cuando buscarte
Quiero, ligera desprecias
Mis esperanzas amantes.
¡Qué haré, cielos! ¿Qué he de hacer?
O respondedme ó matadme.

GAULIN.

En tanto que el Conde está
Dando suspiros al aire,
He de buscar mi ventura,
Siquiera por imitarle.
Ea, á la mano de Dios,
Venzamos dificultades
De miedo, si acaso topan
Mis dichas en animarme;
Que será posible, pues
A los atrevidos hace
Fortunilla los cortijos,
Que me ayude favorable.
Quiero ver; aquí no hay nada. (*Busca.*)

CONDE.

Estos verdes arrayanes
Fueron de su planta alfombra,
Siendo del campo plumajes.
¡Vive el cielo, que estoy loco!

GAULIN.

Apostaré que dice álguien
Que esto es andar por las ramas;
Mas entre aquellos dos sauces
Veo la sombra de un sol
Sin nubes y con celajes.

(*Aparécesele Aldora á otro lado, entre unos árboles.*)

Vive Dios, que dí con él;
Todo el cielo se me cae
Encima, que llueven glorias.
Esta es runfla sin descarte,
Perla sin concha, y almendra
Sin cáscara ó sin ropaje
De engaños ni de fiereza;
La muchacha es como un ángel.
¡Oh animal el mas hermoso
De todos los animales!

CONDE.

Aquí he perdido mi bien,
Y aquí, cielos, he de hallarle.—
Bosques, fieras, espesuras,
Campos, prados, montes, valles,
Rios, plantas, pajarillos,
Fuentes, arroyos, cristales,
Decid, ¿dónde está mi bien? (*Vase.*)

GAULIN.

Orlando furioso, tate;
Cada loco con su tema;
Pues antes, reina, pues antes
Que me dé otro trascarton.

Vala á coger y vuela, y sale un leon y coge á Gaulin, y sale EL CONDE.

CONDE.

¿Dónde iré?

GAULIN.

Cielos, libradme,
Ya que mi amo no quiere.

CONDE.

¿Qué es esto?

GAULIN.

Es para la tarde.

(*Va á dar al leon y se desaparece.*)

CONDE.

Oh fiero leon, espera.—
Desvaneció en un instante
Su espantosa forma.

GAULIN.

¡Ay Dios!
Todo estoy hecho un vinagre.—
Mira, Señor, si me ha herido;
Que por estos arrabales
Parece que estoy sudando,
Aunque no aromas fragantes.

CONDE.

No estás herido, sosiega.

GAULIN.

¿De verdad?

CONDE.

¿He de engañarte?

GAULIN.

No, pero será posible
Que á tí la vista te engañe,
Pero no el olfato á mí;
No acabo de santiguarme.
¡Jesus mil veces, Jesus!
¡Qué tierra de Barrabases
Es esta, donde no hallamos
Sino fieras y animales
Que burlen y que aporreen!

CONDE.

Confuso estoy.

(*Suenan truenos.*)

GAULIN.

¿Yo cobarde?
Pues mira qué truenecitos;
Hoy damos con todo al traste.
¿Si es Tesalia ó la engañosa
De Circe? Estancia agradable.
Salgamos presto. Señor,
Della; que se cubre el aire
De nubes y exhalaciones.

CONDE.

¿Cómo es posible alejarme
Deste sitio, si en él dejo
Del alma la mayor parte?

GAULIN.

Déjala toda y partamos;
Que al alma no han de tocarle
En un pelo de la ropa.
A estos cuerpos miserables
Es fuerza que les busquemos
Albergue donde se guarden;
Fuera de que, el Rey, tu tio,
Y tu esposa han de buscarte,
Y han de estar perdiendo el juicio
De ver que así los dejaste.—
Rayo es aquel; ¡santa Prisca,
Santa Bárbara, sant Angel!—
Salgamos presto de aquí.

CONDE.

¿Dónde podrás ocultarte
De la inclemencia del tiempo?

GAULIN.

Del tiempo, en ninguna parte;
Porque todo está á cureña
Rasa; mas para librarte
De las fieras destos montes
Esta noche, allí nos hace
Del ojo una nao, que está
Varada en aquel paraje,
Que debieron de dejar
Surta allí los temporales,
Y aunque está desarbolada,
Sin jarcias y sin velámen
Para navegar, al menos
Podrá esta noche albergarte
De las fieras, como digo.

CONDE.

Tus miedos han de obligarme
A perderme.

GAULIN.

Acaba presto;
Mira, Señor, que es ganarte.

CONDE.

Vamos, si es ganarme.

GAULIN.

Vén;
Que de tí quiero agarrarme.

CONDE.

Fiera hermosa, aunque me voy,
Presto volveré á buscarte.

JORNADA SEGUNDA.

Salen EL CONDE *y* GAULIN.

CONDE.

¡Notable navegacion!
Si no pasara por mí,
No creyera tal.

GAULIN.

Yo sí;
Y mi mayor confusion
(Despues de tanto tormento)
Es ver un navío seguro
Sin piloto, Palinuro,
Que sin embate ni viento,
Tan sosegado tomase
Puerto en esta playa, caso
Que ahora parece acaso.

CONDE.

¡Que se fuese y me dejase!

GAULIN.

Que es gran maravilla, pienso,
O alguna extraña aventura.

CONDE.

¡Qué prodigiosa hermosura!

GAULIN.

¿De qué estás, Señor, suspenso?

CONDE.

El sentido he de perder.

GAULIN. (*Ap.*)

Él ha dado en mentecato.

CONDE.

¡Oh peregrino retrato!
Oh bellísima mujer!

GAULIN.

Señor, que te echas á pique,
Haciéndole al juicio quiebra.
¿No ves que te dió culebra
La fiera por alambique,
Vuelta en dama, y que sin duda
Fué algun espíritu malo?

CONDE.

A un ángel, Gaulin, la igualo;
De ese pensamiento muda.

GAULIN.

Con eso me desbautizo,
Me enfurezco, me remato;
¿Enviaste aquel retrato?
¿No ves que fué puro hechizo?
Pues luego ver una fiera
Y trasformarse en mujer
(Aunque no hay mucho que hacer),
¿Quién, sino el diablo, lo hiciera?
Entrarnos en un navío
Desarbolado, y al punto
Verlo con jarcias, pregunto,
¿Quién pudo hacerlo, amo mio?
No ver quien lo gobernaba,
Quien lo sacó y lo guió
Hasta aquí, pregunto yo,
¿Quién lo hizo, Señor?

CONDE.
Acaba,
Fortuna.
GAULIN.
Gentil despacho,
Linda urdiembre y mejor trama,
Retrato, nao, fiera y dama;
Fortuna.
CONDE.
Calla, borracho.
GAULIN.
Yo de hambre y sed, vive el cielo,
Tengo ya lánguido el bulto.
CONDE.
Ahora, Gaulin, dificulto
El comer.
GAULIN.
¡Qué gran consuelo
Fuera para mí el hallar
Una santa chimenea!
Mas, vive Dios, que humea
Hácia allí, no hay que dudar.
CONDE.
¡Qué! ¿Estás loco?
GAULIN.
No estoy loco.
CONDE.
De tu humor me maravillo.
GAULIN.
Morirás; hay un castillo
Bellísimo.
CONDE.
Espera un poco;
Dices bien, yo he de ir allá.
(Mirando el Conde hácia donde estará pintado un castillo.)
GAULIN.
Vamos, aunque sea al abismo;
Contigo al infierno mismo
Nó temeré, claro está;
Porque es cierta conclusion,
Que contradicion no implica,
Que quien anda en la botica
Ha de oler al diaquilon.
CONDE.
Entra, pues.
GAULIN.
Ya, Señor, entro,
Si puedo; que el miedo sábio
Arroja el aliento al labio,
Mas él se quedó allá dentro.
(Entran en el castillo.)

Salen ALDORA y ROSAURA.

ALDORA.
Ya en el castillo le tienes.
¿Qué intentas hacer ahora?
ROSAURA.
Darme de mi dicha, Aldora,
Venturosos parabienes.
ALDORA.
Y en fin, ¿mañana has de dar
A los príncipes audiencia?
ROSAURA.
Sí, aunque es vana diligencia,
Que solo al Conde he de amar.
ALDORA.
Pues ya viene allí.
(Mirando á la puerta de la derecha.)
ROSAURA.
Procura
Que no nos vea.
ALDORA.
Es error;
Vén.
(Vanse.)

Salen EL CONDE y GAULIN, *temblando.*

GAULIN.
Buen ánimo, Señor,
Que diz que todo es ventura.
Mas no sé si me resuelva
A parecer alentado,
Porque aun no se me ha olvidado
El leoncillo de la selva.
CONDE.
Hermosa estancia, Gaulin,
Y vestida ricamente.
(Mirando las paredes.)
GAULIN.
Sí, mas no hemos visto gente
En sala ni camarin,
Patio, tinelo ó cocina,
De su distrito apacible,
Ni un ápice comestible;
Cosa que me desatina.
CONDE.
¿Hambre tienes?
GAULIN.
Claro está,
Que es contrario poderoso;
¿Tengo yo cuerpo glorioso,
Como tú, Señor? Mas ya,
(Saquen una mesa, sin que se vea quién, con mucho aparato, y ponen una silla arrimada al paño.)
Sin ver ni oir quién la pone,
Silla y mesa tienes puesta,
Grandiosa ventura es esta,
Que la suerte te dispone.
CONDE.
Cosas son estas, Gaulin,
Que no le dejan recurso
A la razon ni al discurso,
Encaminados á un fin.
Miro varios accidentes,
Cuyas conjeturas son
Para el alma confusion.
GAULIN.
Lo mejor es que te sientes.
Todos los medios que has visto,
Se guiaron á este empeño;
Come, no se encoge el dueño
De casa, por Jesucristo.
Agradece el hospedaje,
Aunque sea cumplimiento.
CONDE.
No entiendo tanto portento.
GAULIN.
Come, pésia á mi linaje.
CONDE.
¡Válgame Dios, si no fuera
Mi corazon tan valiente!
GAULIN.
No seas impertinente;
Que la comida te espera.
CONDE.
Por no parecer ingrato,
Me mostraré agradecido.
Mas, por Dios...
GAULIN.
Yo me he comido
Ya con los ojos un plato.
CONDE.
Que excusara el beneficio,
Excusando el bienhechor.
GAULIN.
No dés en eso, Señor;
Acaba.
CONDE.
Pierdo el juicio.
GAULIN.
Siéntate.
(Siéntase, y quitan la toalla de encima por dentro de la mesa.)
CONDE.
Siéntome, pues.
GAULIN.
Y esto ¿no lo hace el diablo?
Pues, por Dios, que no soy Pablo
Ni Onofre; mi amo es.—
Música; á fuer de señor
Te tratan.
(Tocan guitarras dentro.)
CONDE.
Déjame oir.
GAULIN.
Que nos dejaran muquir
Fuera el regalo mayor.
(Canten, y coma el Conde los platos que le sirven por debajo de la mesa.)
CONDE.
Dulce engaño, ¿dónde estás?
Que ciego ignoro la parte
Donde mi amor puede hallarte.
MÚSICA. *(Dentro.)*
Si me buscas, me hallarás.
CONDE.
«¿Si me buscas, me hallarás?»
El final de aquella letra
Toda el alma me penetra.
GAULIN.
Advierte que cantan mas.
UNA VOZ. *(Dentro, canta.)*
Si acaso ignoras de amor
Esta enigma venturosa,
En la mas dificultosa
Mas se conoce el valor;
No te parezca rigor
La duda que viendo estás.
CORO. *(Dentro.)*
Si me buscas, me hallarás.
CONDE.
Al alma me hablan; gran dia,
Gaulin, para tí.
(Comiendo el Conde siempre.)
GAULIN.
Es preciso,
Si lleno este paraiso...
CONDE.
Come este, por vida mia;
Pues esta licencia da
El ver que nadie nos ve.
(Apártele una empanada que estará á una esquina de la mesa.)
GAULIN.
Dios te dé vida; que á fe
Que la deseaba ya.
(Al tomarla, ábrela y salen cuatro ó seis pájaros vivos de ella.)
¿Que es esto? Burla excusada;
Luego que empanada vi,
Por Dios vivo, que temí
Que me daban, en pan, nada.
CONDE.
Pues ¿qué fué?
GAULIN.
Nada presumas
Que fué, pues que en un momento
Los pájaros en el viento
Forman abriles de plumas.
Volaron, en conclusion.
(Bebe el Conde, y al darle el vaso, se lo quitan de la mano.)

CONDE.
Brindis.
GAULIN.
Salutem et pacem,
Aunque sin razon me hacen,
Digo que haré la razon.
(*Quítanle la bebida ahora.*)
CONDE.
¿Qué es esto?
GAULIN.
¿Qué puede ser,
Sino la mala ventura
Que me sigue y me procura
Desbautizar y ofender?
¡Soy zurdo, soy corcovado?
¿Cómo me tratan así?
CONDE.
Come, Gaulin, come aquí,
En este plato, á este lado.
(*Pásase Gaulin al otro lado.*)
Huéspedes somos los dos;
Quizá aquí estarás seguro.
(*Al comer del plato que le aparta el Conde, se lo quitan de la mano.*)
GAULIN.
¡Oh maestresala perjuro,
Quién te viera! ¡Vive Dios,
Que este es rigor inhumano!
CONDE.
Calla, y el semblante alegra.
GAULIN.
Pues lleve el diablo á mi suegra,
¿Soy camaleon cristiano?
¿Para esto nos han traido?
Mal haya, amén, la venida.
(*Vuelven á cantar.*)
CONDE.
¿Cantan? Oye, por mi vida.
GAULIN.
Oye tú, pues has comido.
MÚSICA. (*Dentro.*)
Probé lágrimas vertidas
Y enjutos ojos serenos,
Y sé que no cuestan menos
Lloradas que detenidas.
CONDE.
Buscaré, pues que me animas,
Esta dicha.
(*Va á tomar Gaulin un plato, agárranle la mano y tiénensela.*)
GAULIN.
De la mesa
He de tomar esta presa;
¿Por qué? Por qué me lastimas?
¿Qué te he hecho? Qué te he hecho,
Mujer, hombre ó Satanás?
(*Suéltanle, levántase el Conde y meten la mesa.*)
¿No comes mas?
CONDE.
Ya no mas.
GAULIN.
Hágate muy buen provecho;
Tú has comido, y ¡ay del triste
Que está en ayunas!
CONDE.
¡Prodigios
Me suceden!
GAULIN.
Vive Dios,
Que estoy hambriento y mohino.
Ya es de noche, y encerrados
En esta trampa ó castillo
Estamos, sin luz, sin camas;
Por Dios, que pierdo el juicio.
Parece, Señor, que adrede,
Aun mas presto ha anochecido
Que otras veces.
CONDE.
No te aflijas.
GAULIN.
¡Gran flema! ¡Gentil alivio!
Encerrados y sin luz,
Sin saber la parte ó sitio
Donde estamos, claro está
Que este es encanto ó hechizo
Del demonio, ó por lo menos
Estamos entre enemigos
De la fe.
CONDE.
Aunque sean demonios,
Resistirlos.
GAULIN.
¿Resistirlos?
Yo no estoy para reñir
Y tengo el bulto vacío,
Y no haré mas. ¡Dios me valga!

Sale ROSAURA, *á oscuras, y tropieza al salir.*

ROSAURA. (*Ap.*)
Tropecé; ¡Dios sea conmigo!
GAULIN.
No tan malo; ¿oyes, Señor?
A Dios nombró. (*Con miedo.*)
CONDE.
Ya lo he oido.—
¿Quién va allá?
ROSAURA.
¿Quién habla aquí?
CONDE.
Un hombre.
ROSAURA.
Pues ¿qué motivo
Le ha traido á profanar
De mi palacio el retiro?
CONDE.
La ocasion.
ROSAURA.
¿De qué manera?
CONDE.
Yo lo ignoro, por Dios vivo.
ROSAURA.
Pues ¿quién os trujo?
CONDE.
No sé.
ROSAURA.
¿Qué buscais?
CONDE.
Un laberinto.
ROSAURA.
Y ¿quereis salir dél?
CONDE.
Sí,
Si vos me dais luz y hilo.
ROSAURA.
Ahora bien; sosegáos, Conde.
CONDE.
¡Válgame Dios! ¿quién os dijo
Quien soy?
ROSAURA.
Quien lo sabe.
CONDE.
Basta;
Que digais os suplico
Quién sois.
ROSAURA.
Soy una mujer
Que os quiere.
CONDE.
El favor estimo.
GAULIN. (*Ap.*)
Plegue á Dios que por bien sea.
ROSAURA.
Y á que le pagueis aspiro.
CONDE.
Si aspirais á eso, no
Desluzcais el beneficio
En ocultaros de mí.
ROSAURA.
El ocultarme es preciso
Por algun tiempo.
CONDE.
Es rigor.
ROSAURA.
Es fuerza.
CONDE.
¡Oh, qué barbarismo!
¿Quereisme bien?
ROSAURA.
Os adoro.
CONDE.
Pues ¿qué temeis?
ROSAURA.
A vos mismo.
CONDE.
¿No sois digna de mi amor?
Decid.
ROSAURA.
Sugeto sois digno
De mucho amor.
CONDE.
Pues ¿por qué,
Cuando me teneis rendido
En vuestro poder y estáis
Satisfecha de lo dicho,
Me negais vuestra hermosura,
Privando el mejor sentido
Del gusto en su bello objeto?
ROSAURA.
No apuremos silogismos;
Confieso que es el mas noble,
Mas pronto, mas advertido
Que los demás; pero yo,
Para acrisolar lo fino
Del oro de vuestra fe,
Árbitro hago al oido
En su juicio, afianzado
De mis dichas lo propicio
Con misterioso decoro;
Demás que ya me habeis visto
Y os he parecido bien.
CONDE.
¿Yo? ¿Cuándo?
ROSAURA.
No he de decirlo;
Tiempo vendrá en que sepais
Quién soy y lo que os estimo.
GAULIN. (*Ap.*)
Brava maula; vive Dios.
Que lo cogió al esportillo.
CONDE.
¿Que al fin no quereis que os vea?
ROSAURA.
No puedo.
CONDE.
¡Raro capricho!
ROSAURA.
Conde, creedme y queredme;
Ciego es amor.
CONDE.
Ciego y niño,
Cuya materia alimenta
Los espíritus visivos
De dos que se corresponden.

ROSAURA.
Débaos yo haberme creido,
Pues me debeis lo que os quiero.

CONDE.
No me obligais.

ROSAURA.
Si os obligo.
Ahora descansad; el lecho
Os espera.

CONDE.
No es alivio
El lecho para quien tiene
Tan desvelado el juicio.

ROSAURA.
Pues que os desveleis me importa;
Que para cierto designio
Os he despues menester.

CONDE.
Si valgo para serviros,
Dichoso yo; ahora estaré
Contento y agradecido.

ROSAURA.
Ea, entráos á reposar;
Que una antorcha os dará aviso.
Seguilda.

CONDE.
Esperad, oid.

ROSAURA.
No puedo; adios. (*Vase.*)

CONDE.
¿Has oido
Lo que me pasa, Gaulin?

GAULIN.
Y estoy temblando de oirlo.

CONDE.
¿Quién será aquesta mujer?

GAULIN.
Bruja, mónstruo ó cocodrilo
Será, pues tanto se esconde.—
Allí viene el hacha; asido
De tí me tengo de entrar.

CONDE.
La luz por mi norte sigo.

GAULIN.
Yo la tuya por mi sol.

Sale una hacha por una puerta y vase por otra, y el Conde se va tras ella, y agarra á Gaulin ALDORA *antes de entrar.*

ALDORA.
¿Dónde vas tú?

GAULIN.
¡San Patricio!
Donde su mercé mandare;
Siguiendo iba cierto amigo,
A quien un ángel ó un cielo
Hoy hace amigable hospicio.
Mas donde su mercé está
(*Ap.* Virtud quiero hacer el vicio;
¡Oh gran necedad del miedo!)
No he menester, imagino,
Mas favor.

ALDORA.
¿Angel ó cielo?

GAULIN.
Sí, Señora.

ALDORA.
¿Habeisla visto?

GAULIN.
No, Señora.

ALDORA.
Siempre hablais
De cabeza.

GAULIN.
Pues ¿qué he dicho?

ALDORA.
Nada; que rata, ratera,
Roma, raida, ronquillo.

GAULIN.
¡Oh!

ALDORA.
Raposa, raida, rana,
Relamida.

GAULIN.
¡San Remigio!

ALDORA.
¿No es esto hablar?

GAULIN.
Soy re, fa,
Mi, sol (la piedad te pido);
Un rastrojo, un remendon,
Un repostero, un rengifo,
Un repollo.

ALDORA.
Bien está.

GAULIN.
Y tu esclavo.

ALDORA.
Vén conmigo;
Que de todas esas erres
Has de llevar un recibo.

GAULIN.
¿Relámpagos á estas horas?
Sobre mí dió el remolino.
(*Vanse.*)

Salen EMILIO Y ROBERTO DE TRANSILVANIA.

ROBERTO.
Como quien dice amor dice impaciencia,
Hoy, que Rosaura hermosa nos da audiencia,
A esta justa de amor, aventurero
Vengo, Emilio, el primero.

EMILIO.
Quien primero en grandezas siempre ha sido,
Primero, claro está, será elegido.

ROBERTO.
No me prometo de mis dichas tanto.

Sale FEDERICO, *polonio.*

FEDERICO.
¡Si me premiase amor, pues sabe cuánto
Lo deseo!

Sale EDUARDO DE ESCOCIA.

EDUARDO.
De amor los tribunales
Solicitamos hoy con memoriales.

FEDERICO.
¿Qué hay, famoso Roberto?

ROBERTO.
De amor al triunfo incierto
Tres ocurrimos; ¡lance peligroso!

FEDERICO.
Si el mérito se advierte,
Yo estoy desconfiado de mi suerte.

ROBERTO.
Pues si el comun proverbio mi fe esfuerza,
Yo, Príncipe, seré el feliz por fuerza;
Si al fin, como mujer, Rosaura elige,
Si ya no es que deidad mayor la rige.

EMILIO.
Caballeros, su alteza.

Salen ROSAURA, ALDORA *y* ACOMPAÑAMIENTO.

FEDERICO.
¡Qué majestad!

EDUARDO.
¡Qué garbo!

ROBERTO.
¡Qué belleza!

EMILIO.
Aquí están, gran Señora,
Los príncipes heróicos.

ROSAURA.
¡Ay Aldora,
Que han de cansarse en vano!

EMILIO.
El Escocés, Polonio y Transilvania.

ALDORA.
No excusas agasajos repetidos.

ROSAURA.
Sean vuestras altezas bien venidos.

ROBERTO.
Quien ya os pudo ver, no se ha excusado
De ser en cualquier tiempo bien llegado.

ROSAURA.
Lisonja ó cortesía,
Es de estimar; sentáos, por vida mia.
(*Despues de haberse asentado Rosaura, van tomando asientos, diciendo cada uno estos versos, cogiéndola en medio.*)

EDUARDO.
A tal precepto mi obediencia ajusto.

ROBERTO.
Soy vuestro esclavo.

FEDERICO.
Obedecer es justo.

ROSAURA.
Supuesto que el ruido
De la fama ligera os ha traido,
Oh príncipes excelsos, que la fama
Clarin es ya que llama,
Por dote ó por belleza, al casamiento,
Y el mio solicita vuestro intento,
Cualquiera digresion es excusada;
Admitiros me agrada,
Sea el buscarme gusto ó conveniencia;
Hablad.

ROBERTO.
¡Qué gran valor!

EDUARDO.
¡Qué gran prudencia!

ROBERTO.
Habla tú, Federico.

FEDERICO.
Por no ocupar el tiempo, no replico.
Yo soy, Rosaura hermosa,
(*Levántase y hace la cortesía.*)
De la provincia fértil y abundosa
De Polonia heredero;
No con riquezas obligaros quiero,
Párias de plata y oro,
Aunque es grande el tesoro
Que hoy dispende mi padre Sigismundo
Por el mayor del mundo;
Que el mas rico, segun mi sentimiento,
Es el vivir pacífico y contento,
De su reino leal obedecido,
De todos los extraños bien querido.
Yo, pues, como publico,
Soy, Señora, el polonio Federico.
Esto que soy, á vuestra alteza ofrezco,
Y sé que no merezco
Aspirar á la gloria
De estar un solo instante en tu memoria.
Mas básteme la dicha que interesa
Mi fe, con oponerse á tanta empresa.

EDUARDO.
Mi nombre es Eduardo,
(*Levántase y hace cortesía.*)
Mi reino Escocia, que en la gran Bretaña

Se incluye, á quien el Talo, poco tardo,
De perlas riega, de cristales baña;
Cerca le asiste el irlandés gallardo,
Provincia hermosa, que, sujeta á Espa-
Participa feliz de su grandeza, [ña,
Esfuerzo, armas, virtud, valor, nobleza;
No dilatado mucho, mas dichoso
Por la fertilidad, riqueza, asiento,
Belleza y temple de su sitio hermoso.
Por suyo á vuestra alteza lo presento;
Poco don, pero muy afectuoso,
Y si igualarle á mi deseo intento,
A todos los del uno al otro polo
No hay duda excederá su valor solo.

ROBERTO.

Yo soy, bella Emperatriz,
Aquel prodigio á quien llama
Alcides fuerte la Europa,
Invencible Marte el Asia;
Cuyos hechos tiene impresos
El tiempo en la eterna España
De las memorias, porque
Se inmortalicen preclaras
Las mias, asunto ilustre
De la voladora fama,
Que hoy noticiosa ejercita
Plumas, ojos, lenguas, alas,
Vista, relacion y vuelo
En publicar alabanzas
A mi nombre; finalmente,
Roberto de Transilvania
Soy, cuyo famoso reino
En sus términos abarca
Cuatro grandiosas regiones,
Que son Valaquia ó Moldavia,
Que todo es uno, la Servia,
La Transilvania y Bulgaria.
Reinos distintos que incluye
El gran imperio de Dacia.
Destos, pues, soy heredero,
Hermosísima Rosaura;
Hijo soy de Ladislao
Y de Aurora de Tinacria,
Y mas me precio de ser
Inclinado á lides y armas
Que de los reales blasones
De sus ascendencias claras;
Pues ya diez y siete veces
Me ha mirado la campaña
Armado, sin que me ofenda
De enero la fria escarcha,
De julio el ardiente sol,
Con su hielo ó con sus llamas.
Tiembla Africa de mi nombre,
Sabe mi esfuerzo Alemania,
Dalmacia teme mi brio,
Venera mi aliento España.
Perdona si te he cansado
En mis propias alabanzas,
Que no suele ser vileza
Cuando á las verdades falta
Tercero que las informe,
Razon que las persuada.
Yo, pues, Rosaura divina,
Este imperio, y el del alma,
Libre á tu belleza ofrezco,
Rendidas sus arrogancias,
Sujetas sus bizarrías,
Sus vanidades postradas;
Justo rendimiento, pues
Eres deidad soberana.

ROSAURA.

Príncipes valerosos,
Estimo los intentos generosos
Que han á vuestras altezas obligado,
Puesto que asunto soy de su cuidado
Y que en tan justo afecto se acrisola;
Y quisiera tener, no una alma sola,
Sino tres que ofreceros con la vida;
Que es bien que al premio el interés se
Por deuda ó cautiverio; [mida
Mas no tengo mas de una y un imperio
Que ofrecer á los tres. La eleccion dejo
A los de mi Consejo
Esto se mirará con advertencia
De mi decoro y vuestra conveniencia;
Y puesto que ninguno ha de ofenderse,
Despacio podrá verse
El que ha de ser mi dueño.
(*Levántanse todos.*)

ROBERTO.

Soy contento.

EDUARDO.

¡Claro ingenio!

FEDERICO.

¡Divino entendimiento!
Sea como lo ordenas.

EDUARDO.

Tu preceto
Es ley en mi respeto.

ROSAURA.

Quedáos; que no quiero deteneros.
(*Van acompañándola hasta la puerta, representando siempre.*)

ROBERTO.

En todo justo es obedeceros,
Señora.
(*Vanse Rosaura por su puerta y los demás por otra.*)

Salen EL CONDE Y GAULIN.

CONDE.

¿Qué dices?

GAULIN.

Digo que oí
Lo que te he dicho.

CONDE.

No sé;
¿Constantinopla?

GAULIN.

Eso fué.

CONDE.

¿Que es Constantinopla?

GAULIN.

Sí.

CONDE.

¿Tú, en fin, estás bien hallado?

GAULIN.

¿No he de estar, si duermo y como
Sin pagarle al mayordomo
Distribucion ni cuidado?

CONDE.

De mis dichas participas.

GAULIN.

Claro está, y tener procuro
En mi estómago á Epicuro,
Y á Heliogábalo en mis tripas.
Yo no sé por dónde viene,
Quién lo guisa ó quién lo da,
Mas sé que en entrando acá
Es bueno el sabor que tiene.
Guarde Dios cierta marquesa,
Que no veo, sin embargo
Que tomó muy á su cargo
Las expensas de mi mesa
Desde la noche que entramos;
Pero, dejando esto aparte,
He querido preguntarte
Mil veces, no sé si estamos
Seguros de que nos dió;
Escucha á fuer de convento,
¿Cómo te hallas?

CONDE.

Muy contento.

GAULIN.

¿Viste la tal mujer?

CONDE.

No.

GAULIN.

¿Qué dices?

CONDE.

Lo que te digo.

GAULIN.

Pues ¿por qué?

CONDE.

Porque no quiere.

GAULIN.

¿Amante de *miserere*
Te has hecho?

CONDE.

Mis dichas sigo.

GAULIN.

Y ¿la quieres bien?

CONDE.

La adoro.

GAULIN.

¿Sin verla, Señor?

CONDE.

Sin vella.

GAULIN.

¿Y Lisbella?

CONDE.

No hay Lisbella;
Perdóneme su decoro.

GAULIN.

Y ¿el retrato y fiera?

CONDE.

Espera;
Vengo, Gaulin, á entender
Que es esta hermosa mujer
Mi bella adorada fiera;
Porque haciendo reflexion
De los sucesos pasados
En la memoria, y notados
Equívocos y cancion
Y otras mil cosas, es ella.

GAULIN.

Esa es ignorancia clara,
Porque no se te ocultara,
Siendo una mujer tan bella.

CONDE.

Con fe de que la he querido,
Sea ó no sea.

GAULIN.

Bien mirado,
Tú estás muy enamorado,
Pero muy mal avenido.
La fiera no es maravilla
Querer; mas ¿quién no se pasma
De que ames una fantasma,
Buho, lechuza, abubilla,
Sin saber si es moza ó vieja,
Coja, tuerta, corcovada,
Flaca, gorda, endemoniada,
Azafranada ó bermeja?
Por Dios, que es un desaliño
De los mas lindos que vi.

CONDE.

Yo adoro, Gaulin, allí
Un espíritu divino.

GAULIN.

¡Espíritu! Guarda fuera.

CONDE.

Un entendimiento claro,
Un ingenio único y raro,
De quien mi fe verdadera
Hoy se halla tan bien pagada,
Que aprehende, y con razon,
Que es la mayor perfeccion
Su hermosura imaginada.
Igual al entendimiento
Será toda, es evidencia.

GAULIN.

Yo niego la consecuencia
Y refuto el argumento,
Pues jamás hay igual cosa,
Ni es posible que se vea;
Siempre la discreta es fea
Y siempre es necia la hermosa.

CONDE.

Si de iguales perfecciones
Consta la hermosura, ella
Es la mas discreta y bella.

GAULIN.

Disparate, aunque perdones.
Tú la miras con antojos
De hermosura.

CONDE.

El alma ve,
Y el alma ha de hacer mas fe
Que el crédito de los ojos.

GAULIN.

¡Que hayas dado en inocente!
Ya la noche se ha llegado;
Yo me acojo á mi sagrado.

CONDE.

Parece que siento gente.

GAULIN.

Es fuerza, que ha anochecido.
Yo temo que me han de dar
Mil palos, y he de pagar
Por lo hablado lo comido.

CONDE.

Calla, necio.

GAULIN.

Yo me voy.
Adios. ¡Oh qué miedo llevo!
Hoy me ponen como nuevo. (*Vase.*)

Sale ROSAURA.

ROSAURA.

¿Conde?

CONDE.

¿Quién llama?

ROSAURA.

Yo soy.
¿Cómo te hallas desde anoche?

CONDE.

Como quien libradas tiene
En tu amor las esperanzas
De su vida ó de su muerte;
Como quien vive de amarte,
Como quien sin verte muere,
Y entre la gloria y la pena
El bien goza, el mal padece.
Pues si nada desto ignoras,
Pues si todo esto aprehendes,
¿Cómo á mis ojos te niegas?
¿Has juzgado acaso aleves
Las lealtades, los afetos
De mis verdades corteses?
Que si es así, vives tú,
Dueño amado, que me ofendes
En imaginarlo, aun mas
Que me obligas con quererme.

ROSAURA.

Conde, amigo, señor, dueño,
Aunque pudiera ofenderme
De tu poca fe, despues,
Despues de tantos solemnes
Juramentos como has hecho
Del no hablar en esa leve
Materia, ni procurar
De ninguna suerte verme
Hasta que ocasion y tiempo
Nuestras cosas dispusiesen,
Préciome tanto de tuya,
¡Oh Conde! y tanto me debes,
Que disculpo lo curioso
De tu deseo impaciente,
Con los achaques de amor,
Que en ti flaquezas parecen.
A la fuerza de tus quejas
He satisfecho mil veces
Con decirte que soy tuya
Y que presto podrás verme
(O sea razon de estado,
O forzosos intereses
De mi voluntad, ó sea
Prueba de mi corta suerte).
Hagan mas crédito en ti
De amor las hidalgas leyes
Que el antojo de un sentido,
A quien no es justo deberle
Crédito tal vez los cuatro,
Supuesto que engaña y miente;
Los demás están despiertos,
Y si ahora la vista duerme,
No quieras que por mi daño
Y por el tuyo dispierte.
Esto, Conde, importa ahora;
Bien es que tu amor se esfuerce
En las dudas, que el valor
Nunca en ellas desfallece.
Y porque veas que yo,
Aun siendo forzosamente,
Por mujer, mas incapaz
De aliento, mas flaca y débil,
Fio mas de tus verdades
Y de la fe que me tienes,
Que tú de mí te aseguras,
Quiero revelarte (advierte)
Un secreto, confiada
En que indubitablemente
Te volveré á mis caricias
Vitorioso, ufano, alegre.
Francia está en grande peligro,
El inglés cercada tiene
A Paris, del Rey, tu tio,
Famosa corte eminente.
Ha sentido el Rey tu falta
(Como es justo), pues no puede,
Sin tu valor, gobernar
Su desalentada gente.
Esta, Conde, es ocasion
Que dilacion no consiente;
Vé á favorecer tu patria,
Haz que el enemigo tiemble,
Que se sujeten sus brios,
Que su arrogancia se enfrene;
Prueba es esta de mi amor,
Pues siendo el gozarte y verte
Mi mayor dicha, procuro,
Partinuples, que me dejes,
Porque quiero mas tu honor
Que los propios intereses
De mi gusto; esto es amarte.
Al arma, pues, héroe fuerte;
Ea, gallardo francés,
Ea, príncipe valiente,
Bizarro el escudo embraza,
Saca el acero luciente,
Da motivo á las historias
Y á tu renombre laureles.
Al arma toca el honor,
La fama el ocio despierte,
El triunfo llame á las glorias
De tus claros ascendientes;
Pueda el valor mas en ti
Que de amor los accidentes;
Desempeña belicoso
La obligacion de quien eres,
Porque yo te deba mas
Y porque el mundo celebre
Mis finezas y tus brios,
Que unas triunfan y otras vencen.

CONDE.

(*Ap.* Entre el amor y el temor,
No sé lo que me sucede.)
Al fin, Señora, ¿que Francia
Está en peligro eminente?

ROSAURA.

No hay duda, Conde; al remedio.

CONDE.

Si tú me animas, ¿qué teme
Mi amor? Mas ¿podré llegar
A tiempo, cuando tan breve
Remedio pide el peligro?

ROSAURA.

Eso, Conde, es bien que dejes
A cargo de quien dispone
Tus cosas; en ese puente
Del rio, que este castillo
Foso de plata guarnece,
Hallarás armas, caballo,
Y quien te encamine y lleve
En breve espacio.

CONDE.

¿Que al fin
Te he de dejar? ¡Lance fuerte!

ROSAURA.

Esto importa por ahora;
Tiempo queda para verme,
Si acaso mi amor te obliga.

CONDE.

Haz de mí lo que quisieres.

ROSAURA.

¿Sabes que me debes mucho?

CONDE.

Sé que he de pagarte siempre.

ROSAURA.

¿Sabes que el alma me llevas?

CONDE.

Sé que he de morir sin verte.

ROSAURA.

¿Serás mio?

CONDE.

Soy tu esclavo.

ROSAURA.

¿Serás firme?

CONDE.

Eternamente.

ROSAURA.

¿Olvidarásme?

CONDE.

Jamás.

ROSAURA.

¿Volverás con gusto?

CONDE.

Advierte
Que sin ti no quiero vida.

ROSAURA.

Pues adios. (*Vase.*)

CONDE.

Adios; si excede
La obligacion al amor,
En mi ejemplo puede verse;
Pues hoy, porque mi honor viva,
Me solicitó la muerte.

JORNADA TERCERA.

Sale EL CONDE, Y GAULIN *tras él.*

GAULIN. (*Dentro.*)

Pára, pára, tente, espera,
Pegaso ó Belorofonte
Del infierno. Vive Dios, (*Sale.*)
Que temí que deste golpe
Dábamos en el profundo.
Lástima es que se malogre
Aquel triunfo con volvernos
Tan presto á ser motilónes
Deste convento de amor,

Donde servimos á escote
Por la comida.

CONDE.

¡Ay Gaulin!

GAULIN.

No te quejes, no provoques
El cielo, pues tú lo quieres.

CONDE.

Está mi gusto tan dócil,
Tan sujeto, tan rendido
A esta mujer, no lo ignores,
Que aunque ella no lo trujera,
Como ves, yo hiciera entonces
Alas de mi pensamiento,
Y viniera á sus prisiones
Satisfecho y obediente.

GAULIN.

No sé qué ermitaño ó monje
Pueda amar la reclusion
Como tú: guarda no obre
Mi relacion, pues Lisbella
Sabe los tales amores
Y queda hecha un basilisco.
No sé cómo te dispones
A olvidarte de tu prima.

CONDE.

Ya, Gaulin, no me la nombres;
Por este imposible muero.

GAULIN.

Quiera Dios que no le llores
Con ambos ojos despues.
¡Qué necios somos los hombres!
Con una sola engañifa,
Con una lágrima, un voyme
Que nos hace una mujer
(¡Oh quién las matara á coces
A todas!), nos despeñamos;
No hay razon que nos reporte,
Cera se hace el que es diamante,
Y el que es de acero, cerote.
¡Oh, cuál quedaria Lisbella
(Válgame señor san Cosme),
Viendo nuestra fuga!

CONDE.

¿Qué hay?

GAULIN.

¡Notables resoluciones!
Ya estás en tu propia esfera.

CONDE.

Bien la suerte lo dispone,
Pues llego al anochecer
Al castillo.

GAULIN.

Señor, ¿oyes?
Algo tienen de Noruega
Estos obscuros amores,
Pues de la luz de tus dias
No gozas mas de las noches.

CONDE.

¡Quién saliera destas dudas!
Ciega tengo de pasiones
El alma, y lleno el sentido
De penas.

GAULIN.

Pues ya es de noche,
¿Cómo el ángel de tinieblas
No sale á hacerte favores?
Que ya sabrá que has venido.
Mas escucha, pasos se oyen
En esta cuadra, chiton;
Pongo á los labios seis broches.

Sale ROSAURA.

ROSAURA.

¿Conde, mi señor?

CONDE.

¿Mi dueño?

ROSAURA.

Dame tus brazos. (*Abrázale.*)

CONDE.

Prisiones
Dulces, y dichoso yo.

ROSAURA.

Hoy de mi jardin las flores
Vi alegres mas que otras veces,
Y dije: «Bien se conoce
Mi dicha, pues que mostrais
Tan vivos vuestros colores,
Dando al Conde bienvenidas.»
Luego en los ramos de un robre
Alternaba un ruiseñor
Celos, dulzuras y amores;
Y dije, oyendo su canto:
«¡Qué bien das en tus canciones
La bienvenida á mi dicha!»
Oí el murmúreo conforme
De una fuente que en cristal
Desatadas perlas corre,
Y viéndola tan risueña,
Dije: «Bien se reconoce
Que anuncias en tu alegría
De mis dichas los favores,
Pues tan ufana te ries
Y tan lisonjera corres.»
No fué engaño del deseo,
Pues quiere el cielo que goce
La mayor gloria, que es verte.
¿Cómo te has hallado?

CONDE.

Oye:
Como sin el sol el dia,
Como sin luces la noche,
Como sin fulgor la aurora,
Triste, tenebrosa y torpe.
Tú ¿cómo has estado?

ROSAURA.

Escucha:
Como sin lluvia las flores,
Como sin flores los prados,
Como sin verdor los montes,
Suspensa, afligida y triste.

GAULIN.

¿Qué gastan de hiperbatones?
Infeliz lacayo soy,
Pues he prevenido el órden
De la farsa, no teniendo
Dama á quien decirle amores.
Descuidóse la poeta;
Vuestedes se lo perdonen.

ROSAURA.

Siéntate y dime el suceso
De tu vitoria.

GAULIN.

¿Es de bronce
Mi amo?
(*Siéntanse en unas almohadas de estrado.*)

CONDE.

Oye pues.

ROSAURA.

Ya escucho.
Sorda estés, Dios me perdone.

CONDE.

Partimos, como ordenaste,
Yo y Gaulin en dos veloces
Hipogrifos, si no fueron
Dos vivas exhalaciones.
A Paris hallé cercada
De enemigos escuadrones,
Alegres porque la miran
Sin resistencia que importe;
Porque mi tio, aunque hacia,
Ya con ruegos, ya con voces,
Oficio de general,
Poniendo su gente en órden,
Sin valor ni resistencia
Se hallaban sus años nobles,
Por tantas causas rendidos
Del tiempo á las invasiones.
Rompí del campo enemigo
La fuerza, y tomando el nombre
Del ejército francés,
Procuro que su desórden
Se reduzga á mi valor,
Pudiendo en sus corazones
Tanto mi valiente afecto,
Que en tres horas vencedores
Nos vimos de la arrogancia
De escoceses y bretones.
Llegó mi tio y Lisbella,
Y viéndome (no te enojes),
Él contento, ella admirada
De verme... Atiende... (¡Durmióse!)
Digo, pues; ¿oyes, Señora?—
¡Qué ocasion, Gaulin!

GAULIN.

Pues, Conde,
No la pierdas; que es locura.

CONDE.

Por salir de confusiones,
Vive Dios, que, á tener luz,
Intentara, aunque se enoje,
Saber...—Ah, Señora, ¿duermes?

GAULIN.

¿A qué aguardas? ¿A que ronque?
¿Es bodegonera acaso?
En aquellos corredores
Se determina una luz.
¿Voy por ella?

CONDE.

Sí, no; ¿oyes?
Vuela; mas no. (*Levántase.*)

GAULIN.

Acaba ya;
¿No es mujer y tú eres hombre?
¿Te ha de matar?

CONDE.

Dices bien;
Vé por ella.

GAULIN.

Resolvióse;
Salgamos desta quimera. (*Vase.*)

CONDE.

¡Gran yerro intento, pasiones!
A mucho obliga un deseo
Si tras un engaño corre;
¿Es posible que yo (¡cielos!)
Falte á mis obligaciones
Por lisonjear mi gusto?

Sale GAULIN, *con una vela.*

GAULIN.

Esta es la luz.

CONDE.

Acabóse.
En esta curiosidad
Sé que mi muerte se esconde;
Mas ya estoy en la ocasion;
Desta vez mi fe se rompe.—
Dame esa bujía.

GAULIN.

Toma.

CONDE.

Venzamos, amor, temores.
¡Válgame Dios, qué belleza
Tan perfeta y tan conforme!
Excedióse todo el cielo,
Extremando los primores
De naturaleza en ella.
¿No ves la fiera del bosque,
Gaulin?

GAULIN.

Admirado estoy;
¡Qué divinas perfecciones!

CONDE.
Bella esfinge, aun mas incierta,
Despues de verte, es mi vida;
A espacio matas dormida,
Aprisa vences despierta.
Confusa el alma concierta
Sus daños anticipados;
Que si males ignorados
Un sol el pasado advierte,
Ya para anunciar mi muerte
Dos soles miro eclipsados.
Hermosísimo diseño
Del soberano poder,
¿De qué te ha servido hacer
En negarte tanto empeño?
¡Oh, bien haya, amén, el sueño,
Que suspendió tus cuidados!
Engaños son ya excusados;
Que arguye malicia clara,
Querer esconder la cara,
Si matas á ojos cerrados.

ROSAURA. (*Medio dormida.*)
Prosigue, Conde, prosigue.—
¡Ay Dios! ¿Qué es esto? Engañóme
Tu traicion. ¿Qué has hecho, ingrato?
(*Levántase.*)

GAULIN.
Hija en casa y malas noches
Tenemos.

ROSAURA.
Mal caballero,
¿Conmigo trato tan doble?
Falso, aleve, fementido,
De humildes obligaciones,
¿Qué atrevimiento esforzó
Tu maldad á tan disforme
Agravio, engañoso, fácil?

Sale ALDORA.

ALDORA.
¿Qué tienes? ¿Por qué das voces?
Rosaura hermosa, ¿qué es esto?

ROSAURA.
Aldora, á ese bárbaro hombre
Haz despeñar, por ingrato,
Traidor, engañoso, inorme.
Muera el Conde; esto ha de ser,
Aunque á pedazos destroce
El corazon, que le adora
Con puros afectos nobles.
Esta es forzosa venganza,
Aunque la pena me ahogue,
Porque ya sin duda advierto,
Pues malogré mis favores,
Que del vaticinio infausto
Es dueño el aleve Conde.
Muera antes que lo padezca
Mi imperio; desde esa torre
Hazle despeñar al valle,
Pues ofendió con traiciones
Tanto amor.

ALDORA.
¡Ofensa grave!
Es francés, no es bien te asombre;
Que jamás guardan palabra.

CONDE.
Oye.

ROSAURA.
No hay satisfaciones
A tal traicion, á tal yerro.

GAULIN.
Por Dios, que tú la reportes,
Señora.

ROSAURA.
¿Tambien tú hablas,
Criado vil?

GAULIN.
Sabañones;
¡Mal haya mi lengua, amén!

CONDE.
Ya que el castigo dispones,
Advierte...

ROSAURA.
¿Qué he de advertir?

CONDE.
Amor...

ROSAURA.
¿Qué satisfaciones?

CONDE.
Acuérdate...

ROSAURA.
No hables mas.

CONDE.
De los dichosos favores...

ROSAURA.
¡Oh atrevido!—Presto, Aldora;
Que con sus mismas razones
Está incitando mis iras
Para que venganza tomen.
Quítale ya de mis ojos;
Acaba, ó daré mil voces
A los de mi guarda.—¡Hola!

GAULIN.
Sancti Petri, ora pro nobis.

ALDORA.
Vén, Conde, conmigo presto.

CONDE.
Ea, desdichas, de golpe
Me despeñad, porque fui
Del carro del sol Faetonte.
(*Vanse.*)

Salen, al son de cajas, LISBELLA, *con espada y sombrero, y* SOLDADOS.

LISBELLA.
Ya es fuerza, heróicos soldados,
Ya es tiempo, vasallos mios,
Que pruebe Constantinopla
Vuestros esfuerzos altivos,
Y que en su arenosa playa
(A quien llaman los antiguos
Nigroponto) echen sus anclas
Nuestros valientes navíos.
Esa voluble montaña,
Esa campaña de pinos,
Esa escuadra de gigantes,
Ese biforme prodigio,
Que se rige con las cuerdas
Y gobierna con el lino,
Quede surto en las espumas
De ese márgen cristalino.
Supuesto que sabeis todos
O la causa ó el desinio
Que, alentando á mi esperanza,
Da á mi jornada motivo,
No ha de saltar nadie en tierra;
Que á ninguno le permito
Que me sirva ó acompañe.
Solos Fabio y Ludovico
Me asistirán, porque sean
De mis alientos testigos.
Y verá Constantinopla,
Y verá el mundo que imito
A Semíramis, armada
De ardimientos vengativos.
Y verá tambien Rosaura
Cómo valerosa aspiro
A destruir sus imperios
Si no me entrega á mi primo.
Ea pues, vasallos nobles,
Puesto que, muerto mi tio,
Soy vuestra reina, mostrad
De vuestro acero los filos;
Pues si no me entrega al Conde
Vuestro rey, vuestro caudillo,
Vive Dios, que en la experiencia
Ha de hallar mal prevenidos
Mis enojos y sus daños,
Mis celos y sus delirios,
Mi rigor y sus pesares,
Mis iras y sus delitos.

UNO.
Todos te obedecerán.

OTRO.
Todos morirán contigo.

LISBELLA.
Pues vamos á prevenir
Mi venganza ó mi castigo.
Rayo ardiente desatado,
De cuyos obscuros giros
Primero el rigor se siente
Que se previene el ruido.
(*Vanse.*)

Salen GAULIN Y EL CONDE, *medio desnudo.*

GAULIN.
Mira, Señor, que es locura
Estimar la vida en poco.

CONDE.
Claro está, Gaulin, que es loco
Quien perdió tal hermosura.

GAULIN.
Si ella te quisiera bien,
No era fineza en rigor;
Que en lo que verás de amor
Mas te engañó.

CONDE.
Dices bien.

GAULIN.
Alégrate, pésia á tal,
Que á tu vida es de importancia;
Mira que te espera en Francia
Tu Lisbella.

CONDE.
Dices mal.

GAULIN.
¡Con qué rabia y qué desden
La tal Rosaura mandó
Matarme, y cómo mostró
Que era falsa!

CONDE.
Dices bien.

GAULIN.
No dés tan flaca señal
De tu amorosa querella;
Apela para Lisbella,
Que es muy bella.

CONDE.
Dices mal;
Villano, infame, atrevido,
Tú tienes la culpa, tú. (*Va tras él.*)

GAULIN.
¡Oh fiera de Bercebú,
Nunca tú hubieras nacido!—
¡Ah Señor, Señor, por vida
De Rosaura, no me dés!

CONDE.
Pierda yo la vida, pues
Hallé la ocasion perdida.
¡Muerto estoy!

GAULIN.
¿Que vivo estás?

CONDE.
¡Vivo yo! ¡Qué vano intento!
Yo no toco, yo no siento.
Vén acá, llégate mas.

GAULIN.
Aquí estoy bien.

CONDE.
¿Dónde está
Mi vida?

GAULIN.

Gentil historia;
En tí mismo.

CONDE.

¿Y mi memoria?

GAULIN.

Tu Rosaura della sabrá.

CONDE.

¡Ay dulce amorosa llama!
¡Que me abraso, que me hielo!
¡Socorro, socorro, cielo!

Sale ALDORA, *en una apariencia, en que se subirán con ella los dos al fin del paso.*

ALDORA.

¿Conde? ¿Ah Conde?

CONDE.

¿Quién me llama?

ALDORA.

Yo soy.

GAULIN.

Tramoya tenemos;
Esto es hecho.

CONDE.

¿Oiste hablar?

ALDORA. (*En el aire, sin verse.*)
¿Conde?

GAULIN.

Prisa á condear.
¿Dónde nos esconderémos?
Señores, aquí es mi hora;
Temblando de miedo estoy.

(*Ábrese la tramoya.*)

ALDORA.

¿Conde?

CONDE.

¿Quién eres?

ALDORA.

Yo soy,
La que te protege, Aldora.

(*Baja al tablado.*)

CONDE.

Hermosísima señora,
Precursora de aquel sol,
De aquel oriente arrebol,
Lucero de aquella aurora,
¿Es posible que te veo?

ALDORA.

Di, ¿cómo estás de esa suerte?

CONDE.

Quien desea hallar su muerte
No hace en las galas empleo.
Mas dime, ¿qué novedad
Desta suerte te ha traido?

ALDORA.

Buscar tu dicha.

CONDE.

Yo he sido
Dichoso, si eso es verdad.

ALDORA.

Tú has de sustentar por mí
Un torneo.

CONDE.

Justo empleo,
Cuando servirte deseo.

ALDORA.

Carteles puse, por tí,
De que un príncipe encubierto
Sustenta que de Rosaura
Él solo la mano aguarda.

CONDE.

Ya tu pensamiento advierto.

ALDORA.

Diciendo que en calidad,
En valor y en bizarría,
Y en puesto la merecia.

CONDE.

Ese soy yo.

ALDORA.

Así es verdad;
El reino se alborotó,
Y Rosaura, en tus ardores,
A los tres sus pretensores
A salir les obligó
A la defensa, fiada
De mí, sospechosa que
De su rigor te libré,
Y aun hasta ahora engañada.
El tiempo se cumple ya
Del cartel, mas no me espanto,
Pues de mi ciencia el encanto
La jornada abreviará.

CONDE.

¿Ella está ya arrepentida?
¿Qué dice?

ALDORA.

Lo que has oido;
Solo á llevarte he venido.

CONDE.

Di mejor á darme vida.

ALDORA.

Vénte conmigo, si quieres.

CONDE.

Dichoso mil veces soy.

GAULIN.

Mas loco que el Conde estoy;
Demonios sois las mujeres.

ALDORA.

En tu esfuerzo la sentencia
Se libra.

CONDE.

Su gusto sigo.

ALDORA.

Pues vénte, Conde, conmigo.

(*Pónense con ella los dos.*)

GAULIN.

Diablo eres, en mi conciencia.

(*Va subiendo la tramoya con los tres.*)

Fuera de abajo, que sube;
Y aunque tan espacio y quedo,
Puede ser que, con mi miedo,
Vapor granice la nube.

Escóndese la tramoya, y sale UN VIEJO, Y GUILLERMO *con la valla y martillo.*

VIEJO.

A esta hermosa batalla
Hoy amor ha de dar fin;
Poned, Guillermo Guarin,
Hácia esta parte la valla.

GUILLERMO.

Aquí estará bien.

VIEJO.

Enfrente
Está del real balcon.

GUILLERMO.

En no haciendo colacion,
No trabaja bien la gente.

(*Poniendo la valla.*)

VIEJO.

Despues beberás, Guillermo.

GUILLERMO.

Mejor fuera ahora.

VIEJO.

Acaba.

GUILLERMO.

Nuestro amo, tengo sed brava.
Mas vale cuero que enfermo;
Ya está puesta deste lado.

VIEJO.

Dame, pues, acá el martillo.

GUILLERMO.

Hoy dos azumbres me pillo
A cuenta de lo ganado.

VIEJO.

¿Quién es el mantenedor?

GUILLERMO.

Solo dicen los carteles
Que sustenta á tres crueles
Botes de lanza.

VIEJO.

¡Qué error!

GUILLERMO.

Y á cinco golpes de espada;
Que en valor y en calidad
Merece la majestad
De la Princesa.

VIEJO.

No es nada.
Ea, ¿está fuerte?

GUILLERMO.

Ya está
Como ha de estar.

VIEJO.

Pues venid.—
El que ganare la lid
Buena moza llevará.

(*Vanse.*)

Corren una cortina, y aparécese, sentada en su estrado, con sus DAMAS, ROSAURA, *en un balcon bajo con sus gradas, y abajo, de juez,* EMILIO. *Tocan chirimías, cajas y clarines.*

ROSAURA.

¿Que llegó, Celia, este dia?

CELIA.

Sí, Señora.

ROSAURA.

Triste vengo.

CELIA.

No haces bien; por vida tuya,
Que alientes, Señora, el pecho.

ROSAURA.

¿Cómo es posible, ¡ay de mí!
Si me falta en este tiempo
Mi prima Aldora? No sé
Cuál sea su pensamiento.

(*Tocan al patio cajas.*)

EMILIO.

Ya viene el mantenedor;
Mas á caballo, ¿qué es esto?

ROSAURA.

¿Qué novedades son estas?
Mujer es.

Sale LISBELLA, *á caballo, saca un lienzo y hace señas.*

EMILIO.

Y con extremo
Hermosa.

ROSAURA.

Escuchad; que hace
Seña de paz con el lienzo.

LISBELLA.

Reina de Constantinopla,
A quien hoy lo mas de Tracia
En tu imperio reconoce
Por señora soberana;
Príncipes, duques y condes,

Oid; con vosotros habla
Una mujer sola, que
Viene de razon armada;
Y porque sepais quién soy,
Yo soy Lisbella de Francia,
Hija soy de su delfin
Y de Flor de Lis, hermana
De Enrico, su invicto rey;
Heredera soy de Gália,
Reino á quien los Pirineos
Humillan las frentes altas.
Dueño soy de muchos reinos,
Y soy Lisbella; que basta
Para emprender valerosa
Esta empresa, aunque tan árdua.
Yo he sabido, Emperatriz,
Que usurpas, tienes y guardas
Al conde Partinuples,
Mi primo, y que con él tratas
Casarte, no por los justos
Medios, sino por las falsas
Ilusiones de un encanto;
Y deslustrando su fama,
Le tiranizas y escondes,
Le rindes, prendes y guardas,
Contra tu real decoro.
Yo, pues, que me hallo obligada
A redimir deste agravio
La vejacion ó la infamia,
Te pido que me le dés,
No por estar ya tratadas
Nuestras bodas; no le quiero
Amante ya, que esta infamia
No es amor, es conveniencia,
Pues es forzoso que vaya
Como legítimo rey,
Supuesto que murió en Francia
Mi tio, de cuya muerte
Quizá fué su ausencia causa,
Y es el Conde su heredero.
Esto, emperatriz Rosaura,
Vengo á decirte, y tambien
Que dejo una gruesa armada
En ese puerto que está
A vista de las murallas
De tu corte; y si me niegas
A mi primo, provocada,
No he de dejar en tus reinos
Ciudad, castillo ni casa
Que no atropelle y destruya;
Porque, ya precipitada,
Sin poderme resistir,
Seré furia, incendio, brasa,
Terror, estrago, ruina
De tu nombre, de tu fama,
De tu amor, de tu grandeza,
De tu gloria y de tu patria.

Sale ALDORA, *arriba, al lado de Rosaura.*

ALDORA.
¿Esto es verdad ó ficcion?

EMILIO.
¡Oh, qué francesa arrogancia!

ROSAURA.
Tú seas muy bien venida.—
Ya culpaba tu tardanza;
¿Has oido el reto, Aldora?

ALDORA.
Habla como apasionada.

ROSAURA.
Pues, prima, ¿qué te parece?

ALDORA.
Fuerza es que la satisfagas.

ROSAURA.
Vuestra alteza, gran señora,
Debajo de mi palabra,
Llegue de paz.
(*Apéese, y vaya por el palenque de los que tornean.*)

LISBELLA.
Voy de paz.

ROSAURA.
¡Ay Aldora, qué desgracia!—
Sea Lisbella bien venida.
Oye mis verdades.

LISBELLA.
Habla.

ROSAURA.
Vuestra alteza, gran señora,
Viene ciega y engañada;
Mal informada, me culpa;
Mal advertida, me ultraja,
Mi casto crédito ofende,
Mi noble decoro agravia;
Y porque de lo que digo
Quede mas asegurada,
Hoy de mi boda será
Testigo, si quiere honrarla,
Pues es fuerza que me case
En Polonia, Transilvania
O Escocia.

LISBELLA.
¿De qué manera?

ROSAURA.
Un torneo es quien señala
O decide la eleccion
De su efeto.

LISBELLA.
(*Ap.* ¡Que, engañada
De Gaulin, viniese á hacer
Una accion tan temeraria!)
Digo que quiero asistir
A tus bodas, obligada
A disculpa tan cortés
Y satisfacion tan clara.
(*Tocan, y callen luego.*)

EMILIO.
Los instrumentos publican
Que viene un aventurero.

Tocan, hace la entrada ROBERTO *y da la letra.*

ALDORA. (*Lee.*)
«Si el cielo sustento, en vano
»Temeré mudanza alguna
»Del tiempo ni la fortuna.»

Tornean, y despues entra EDUARDO *y hace lo mismo, y lee Aldora mientras echan las celadas.*

«No tiene el mundo laurel
»Para coronar mis sienes,
»Dulce amor, si dicha tienes.»

Tocan, y entra FEDERICO *y hace lo mismo que los demás.*

ROSAURA.
Ni tengo eleccion, ni tengo
Sentido con que juzgar,
Porque me falta el aliento.

EMILIO.
Toma la letra, Señor.

ALDORA.
Venga; dice así el concepto.
(*Lee.*) «Del mismo sol á los rayos,
»Águila ó Icaro nuevo,
»Hoy á penetrar me atrevo.»
(*Tornean, y dice Emilio.*)

EMILIO.
El mantenedor merece
La Emperatriz y el imperio.
(*Alcen las celadas y hablan.*)

ROBERTO.
¿Cómo, cuando no se sabe
Quién es este caballero,
Y es traicion no habernos dado
Cuenta á los aventureros?

ALDORA.
Hable, Señora, tu alteza.

ROSAURA.
La condicion del torneo
Fué que al que venciese en él,
Como fuese igual sugeto,
El premio gozase.

FEDERICO.
Yo
Lo remitiré al acero.

EDUARDO.
Todos harémos lo mismo.

ROSAURA.
Decid quién sois, caballero;
Hablad ya, pues es preciso.

CONDE. (*Descubre la celada.*)
Soy el Conde.

ROSAURA.
Amor, ¿qué es esto?
(*Bajan al tablado las damas.*)

LISBELLA.
Conde, mi primo y señor,
Mira que te espera un reino.

CONDE.
Gózale, Lisbella, hermana;
Que sin Rosaura no quiero
Bien ninguno.

ROSAURA.
Yo soy tuya.

CONDE.
Prima, aquí no hay remedio;
Francia y Roberto son tuyos.
¿Qué respondes?

LISBELLA.
Que obedezco.

ROBERTO.
Soy tu esclavo.

EDUARDO.
Y yo, Aldora,
Tu esposo, si gustas dello.

ALDORA.
Tuya es mi mano.

ROBERTO.
Si quieres,
Federico, serás dueño
De mi hermana Rocisunda.

FEDERICO.
Yo seré dichoso.

GAULIN.
Bueno,
Todos y todas se casan;
Solo á Gaulin, santos cielos,
Le ha faltado una mujer,
O una sierpe, que es lo mesmo.

CONDE.
No te faltará, Gaulin.

GAULIN.
Cuando hay tantas, yo lo creo;
Mayor dicha es que me falte.

CONDE.
Aquí, Senado discreto,
El conde Partinuples
Da fin; perdonad sus yerros.

COMEDIA RELIGIOSA

TITULADA

LAS GLORIAS DEL MEJOR SIGLO,

DEL PADRE VALENTIN DE CÉSPEDES, con el nombre de DON PEDRO DEL PESO (1).

PERSONAS.

LA GLORIA DE DIOS, *dama.*
IGNACIO, *soldado.*
JAVIER, *galan.*
LA GLORIA MUNDANA, *dama.*
CHANZA, *criada.*
GRACEJO, *criado.*
LA NOBLEZA, *dama.*
LA HERMOSURA, *dama.*
LA DISCRECION, *dama.*
LA VIRTUD, *dama.*
EL GUSTO, *niño.*
EL CELO, *galan.*
LA FE, *dama.*
LA IDOLATRÍA, *dama.*
EL MUNDO, *general.*
LA COMPAÑÍA, *dama.*
LAS CUATRO PARTES DEL MUNDO.
MÚSICOS.

JORNADA PRIMERA.

Sale LA GLORIA DE DIOS, *en hábito de monte, muy bizarra, é* IGNACIO, *de soldado, tras ella.*

IGNACIO.

Fugitiva luz, detente,
Que en alas de resplandores
Bajaste, de flor del cielo,
A ser estrella del monte;
Tierna injuria del aurora,
Cuyos hermosos albores
Mas son que anuncios de un dia,
Crédito de muchos soles;
Cuando el aliento te sigue,
Los ojos te reconocen,
Cándido copo en la selva,
Nevado armiño en el bosque;
Eres centro de cuidados,
Eres del afecto norte,
Prision de los albedríos,
Iman de los corazones;
A tus rayos me conducen
Los alientos superiores
Que excitan en mí los cielos,
Que á seguirte me disponen;
¿Dónde vas, que con tal prisa
Mueves las plantas veloces,
Que ó te animaste saeta,
O al rayo diste lecciones?
¿Por qué en retirada selva
Todas las luces escondes,
Cuando con tu ausencia el mundo
Se inunda en oscura noche?
¿Por qué, al concurso negada,
Consientes que se remonte
Tu deidad hasta la esfera
Impenetrable á los hombres?
Que al subir por esa peña
(Que en su aspereza disforme,
Obelisco de los tiempos,
Apuesta edades al bronce),
Te encumbraste tan altiva,
Que entre celestes faroles
Corriste plaza de estrella
Por el dosel de esos orbes,
Donde, hechos conchas azules,
Parece que todos once,
Recibiéndote por perla,
Abrieron sus tornasoles;
Donde vestida de rayos,
Calzada de exhalaciones,
De tus vencedoras luces
Fué campaña el horizonte;
Cuando á ese encumbrado olimpo,
Que al cielo mismo se opone,
Hecha garzota del mayo,
Le coronaste de flores;
Cuando deidad te aclamaron
Aun los mas robustos robles,
Ruda pompa de la selva,
Silvestre parto del monte;
Dime, cuando así te ensalzas,
Si es que piadosa socorres
A todos siete planetas,
Que, desmayados entonces
Á la vista de tus rayos,
O de corridos se esconden,
O agonizando en sus luces,
Mendigan tus resplandores;
Que cuando te vi doblando
Por la falda que descoge
Esa pirámide bruta,
Ese escándalo del orbe,
Imaginé que los astros,
Al cristal que en ti recogen,
Por mejorarse de cielo,
Mudaban sus estaciones.
Di, ¿qué designio te oculta?
Di, ¿qué misterio te esconde?
Si hay favor que te agasaje,
O si hay desden que te enoje.
No pienses de mí esconderte;
Ni que tu presteza logre
Las diligencias que al viento
Causan empachos de torpe;
Que tanto el alma me llevas,
Tan vivos son los ardores
Del incendio, que en mi pecho
Toda su fuerza recoge,
Que aunque le quites al rayo
La presteza con que rompe
En su mayor precipicio
Esas etéreas regiones,
Aunque á las inteligencias
Que mueven los cielos, robes
Todo el impulso que imprimen
En el zafir de los orbes,
Aunque al pensamiento mismo,
Tan ligeramente noble,
De lo inmaterial que goza
Para tu curso despojes;
Aunque hipogrifo te encumbres,
Aunque garza te remontes,
Aunque te enciendas cometa,
Aunque exhalacion te formes,
No dejaré de seguirte,
Ni será justo te asombres,
Siendo el iman, y yo el hierro
Que te siga como á norte;
¡Oh tú, beldad peregrina!
Oh sacra imágen, adonde
No se ocultan, si se humanan,
Las divinas perfecciones!
A cuya blandura esquiva,
A cuyas libres prisiones,
A cuyas floridas luces,
A cuyas lucientes flores,
Todo ese cielo de ondas,
Todo ese mar de arreboles,
Ese golfo de centellas,

(1) Se previene que aunque ha corrido algunos años impresa con el nombre de *don Pedro del Peso*, la escribió el reverendísimo padre Valentin de Céspedes, religioso de la Compañía de Jesus en la provincia de Castilla, bien conocido en toda España por uno de los primeros oradores; y lo hizo para celebrar el primer siglo de la fundacion de su religion; y se representó en Madrid, en el colegio imperial, á los señores Reyes Católicos, el año 1640. (*Nota del original.*)

Esa esfera de licores,
Esa máquina terrestre,
Que de elementos discordes,
Con inmortales coyundas
Enlazada se compone,
Te rinde en forzosos pasmos
Humildes adoraciones,
Haciendo que á tu belleza
Toda su pompa se postre;
Que te aclamen por divina,
Por inmortal te pregonen,
Por heróica te celebren,
Y siempre augusta te nombren;
Pues todo el orbe te debe,
Su luz las constelaciones,
Su planta rizada el mar,
Los jardines sus colores,
Su crespo orgullo las fuentes,
Su verde esmalte los bosques,
Su hermosura el prado, y todos
Númen te aclaman á voces;
Sola una luz de quién eres
Te deban mis confusiones,
Un alivio mis cuidados,
Un aliento mis temores,
Un sosiego mi inquietud,
Mis descaminos un norte,
Un Santelmo mi tormenta,
Y una centella mi noche.

LA GLORIA DE DIOS.

Paro, Ignacio, á tus acentos,
Deténgome á tus razones;
Que del afecto en que nacen,
Sus verdades se conocen;
En el fervor que te anima
(Ilustre, famoso héroe),
Halla aliento la esperanza
Y halla remedio el desórden;
Advierte que en sus decretos
El alto cielo te escoge,
Por el valor que en tí vive,
Para que el siglo reformes;
Y puesto que tanto insistes
En que de quién soy te informe,
A mis acentos atiende
Y mis maravillas oye.

(*Relacion en que se ciñe por siglos la sucesion de la Iglesia, desde la muerte de Cristo hasta san Ignacio.*)

Corrí veloz, juzgásteme saeta,
Rayo, hipogrifo, exhalacion, cometa,
Penetré el bosque, discurrí los valles,
De las incultas selvas hice calles;
Ceñí la falda y vi la cumbre al monte,
Atalaya de todo el horizonte;
Dió en seguirme tu aliento,
Hurtando lo veloz al pensamiento;
Examinó lo ardiente de tu llama
Flor á flor, tronco á tronco, rama á ra-
Porque oculta violencia [ma,
Tu presencia conduce á mi presencia,
Y viendo que mi planta
Siempre á tu movimiento se adelanta,
Por eficaces mas ó mas veloces,
Remitiste los pasos á las voces;
Clamaste, al fin, logrósete el intento,
Fué rémora tu acento,
Paré á tus ruegos, apliqué el oido,
Escuché lo amoroso y lo sentido,
Y pues ya sabes estas cosas juntas,
Paso á satisfacer á tus preguntas.
La Gloria soy de Dios; no te me alteres,
Que ya en esto te he dicho cuanto quie-
No te espante que viva [res;
Por selvas y por montes fugitiva;
Que mis luces triunfantes
Tambien supieron padecer menguan-
Sintiendo intercadencias [tes,
Entre oscuras tinieblas de insolencias;
Que si en mi misma sombra no intro-
[ducen,
Por el mundo á lo menos me deslucen.
Despues, al fin, que con su brazo fuerte
El triunfador glorioso de la muerte
Me dejó entronizada
A costá de su sangre derramada,
Reliquias de rebeldes fariseos
Y tercos saduceos
Con profanos errores
Intentaron cegar mis resplandores;
Simon, mago insolente,
Querinto, presumido de elocuente,
Ebion y Menandro, acompañados
De los nicolaitas obstinados,
Ofuscarme procuran,
Pero son nieblas que á mi sol no duran;
Dividió mi cuidado
Al colegio apostólico sagrado,
Para que en todo el orbe
La luz derrame y la impiedad estorbe;
Quédase Pedro en Roma, [ma;
Juan pasa al Asia, cuyos mónstruos do-
La gran Jerusalen Jacobo emprende,
Filipo á Frigia asciende,
Diego penetra á España,
Simon á Egipto, á quien el Nilo baña,
La Etiopia es el blanco de Mateo,
La Persia de Tadeo,
De Andrés la Scitia helada,
De Tomás esa India dilatada,
Bartolomé á la Armenia se encamina,
A Judea Matías se destina;
Los gentiles por Pablo á Dios consiguen,
Lúcas y Bernabé sus pasos siguen,
Y Márcos los de Pedro;
Siglo donde triunfante en luces medro.
Envidiosas, al fin, de glorias tales,
Las huestes infernales,
Inficionando mundos,
Volvieron á salir de sus profundos
Por Marcion y Montano,
Apéles, Saturnino y Severiano;
Allí Clemente, Ignacio, Geroteo,
Con Dionisio, Justino é Irineo,
Mi verdad defendieron,
Con que mi luz á descubrir volvieron;
Luego los novacianos,
Maniqueos, valesios, sabelianos,
Que á Paulo Samosata se juntaron,
Segunda vez mis rayos ofuscaron;
Contra niebla tan densa
Descogieron su luz en mi defensa
Cornelio, Cipriano,
Hipólito, Lactancio Firmiano,
Clemente Alejandrino,
Gregorio el Milagroso y Victorino.
El año de trescientos
Levantó torbellinos mas violentos
El infernal abismo,
Pretendiendo anegar el Cristianismo
Con el rigor tirano
De Decio, Diocleciano y Maximiano,
Y el acero inclemente
De Constancio, Juliano y de Valente;
Allí mis resplandores
Padecieron eclipse en los errores
De Arrio, de Donato y Macedonio,
Con Prisciliano, alientos del demonio,
Que apestaron los cetros y coronas,
Desigualando en Dios las tres personas;
Ocurrió á daño tanto
El Concilio Niceno sacrosanto,
Y aqueste fué mi siglo mas dichoso,
Por el valor famoso
De Atanasio valiente,
Del gallardo Crisóstomo elocuente,
Del grande Nacianceno,
De Basilio y Niseno,
De Jerónimo, siempre venerable,
Y de Ambrosio admirable,
Prenuncio milagroso del divino
Pasmo de los mortales, Augustino.
Este, arrojando de su pluma fuego,
Abrasa al insolente hereje ciego,
Con prisa tan violenta,
Que mas victorias que batallas cuenta;
¿Viste algun dia, atento,
En la region diáfana del viento
Hacer vistoso alarde
A un escuadron de pájaros cobarde,
Cuyo valor, en suma,
No fué mas que colores, pico y pluma?
Viste al neblí gallardo
Con su capote de campaña pardo,
Mosqueado de plata,
Cuando el vuelo desata,
Rayo con alma, exhalacion ardiente,
Que corre osado el campo transparen-
[te?
Viste cómo al mover la pluma riza,
El ejército vil se atemoriza
De las plebeyas aves,
Temiendo el golpe de sus iras graves!
Cuál pájaro, del miedo poseido,
Antes de pelear se halló vencido,
Cuál, huyendo, se encierra
En el seno mas hondo de la tierra;
Cuál á un árbol acude en sus congojas,
Y de él aprenden á temblarlo hojas;
Cuál se mira despojo miserable
Del furor de su garra formidable;
Cuál con la sangre que á sus venas falta
Del Campion valiente el pico esmalta;
Ya el vuelo repetido,
Ya el misero gemido,
Ya la sangrienta herida,
Ya la pluma esparcida
Con destrozos violentos,
Hacen teatro el aire de escarmientos;
Y el pájaro bizarro,
Con airoso desgarro, [blante,
Quieto en el vuelo y bosco en el sem-
Se huella en la campaña triunfante.
Así, pues, de Augustino
El valor peregrino,
Con vergonzosa afrenta,
Ese vulgo de herejes amedrenta,
Porque al primer amago de su pluma
Su orgullo es viento y su arrogancia
[espuma.
Que en su valor heróico y brazo fuerte
Hallan horror, azote, sangre y muerte.
Despues que destruyó con su eficacia
A Pelagio, enemigo de la gracia,
A Fausto y Fortunato,
Con impio desacato
Hacen su error notorio
Eutíques y Nestorio;
Mas reprimen su ciego descamino
El concilio Efesino
Con el Calcedonense,
Romano, Arausicano, Arelatense.
Allí me vi triunfante
Por el valor constante
De Hilario, de Fulgencio,
De Próspero, Leon y de Vincencio,
Y otros innumerables,
Que adquirieron victorias memorables.
Mas porque cada dia
De los impios herejes la porfía
Levantaba pendones,
Instituyó en la Iglesia religiones
De Dios la providencia,
Reducidas al yugo de obediencia;
Antonio fué el primero,
Siguió Basilio, celestial lucero
De monjes observantes,
Que hoy resplandecen astros rutilantes,
Floreció el gran Benito,
Con número de héroes infinito,
Familia generosa, [sa,
Siempre admirable, siempre milagro-
Que de la Iglesia (heróica maravilla)
Trescientos años ocupó la silla; [mino
Dió al gran Gregorio, que siguió el ca-

De Gregorio, de Ambrosio y de Augus-
[tino,
A Ildefonso, Anastasio, Beda, Ansberto,
Pascasio, Anselmo, á Eugenio y á Ru-
Excelentes doctores, [perto,
Mártires, patriarcas, confesores,
Príncipes, reyes, cuyas glorias bellas
Solo el número falta para ellas.
De aquí salió la luz del gran Bernardo,
Cuyo aliento gallardo,
Por timbre heróico de sus glorias, quiso
Convertir el Cistér en paraiso.
Romualdo la Camáldula instituye;
Bruno del mundo á su Cartuja huye;
Gualberto á Valumbrosa,
Norberto á su familia numerosa
Da principios gloriosos
En los blancos canónigos dichosos.
Aquí ya los insultos y herejías
Volvieron á ofuscar las luces mias,
Y viendome acosada,
Me valí de la pluma y de la espada;
Invoqué los aceros auxiliares
De las órdenes nobles militares. [go,
La blanca de San Juan, del moro estra-
La roja espada del patron Santiago,
De Alcántara las siempre verdes glorias,
De Calatrava ilustre las victorias,
Que en todas la piedad y los aceros
Califican cristianos caballeros.
Son hidras los errores,
Que perseguidas mas, nacen mayores;
Y aquí del albigense malicioso
Sintió el eclipse mi esplendor hermoso;
Mas el Guzman valiente,
El Domingo divino, rayo ardiente,
Con su persona y religion sagrada,
Siempre de heróicas glorias coronada,
Acude al daño luego,
Y a la hidra infernal aplica fuego.
Hercules fué de España
Que al brotar las cabezas las restaña.
Un siglo no bastara,
Si glorias de sus hijos te contara,
De Pedro, de Jacinto, de Raimundo,
De Antonino y Vicente, luz del mundo;
Pero por todos baste aquel divino
Tomas, honor de Aquino,
Angel en celestial sabiduría,
Que ha de ser siempre de la Iglesia el
Este es la torre fuerte, [dia.
Que cuando el enemigo furias vierte,
Halla en ella la Iglesia copia inmensa
De armas en su defensa,
La pica, el coselete,
El pavés acerado y el mosquete,
La lanza, el yelmo y el arnés tranzado,
Con que Tomás la alienta en su cuida-
Que su pluma excelente, [do;
Si por lo sábio olvida lo valiente.
Al gran Guzman de España
El serafin Francisco le acompaña,
Que al mundo en luz inunda
Con su prole fecunda,
Que en su misma pobreza
Ha vinculado la mayor riqueza.
Aquí el de Pádua, aquí Buenaventura
Destierran la prolija sombra oscura
Del hereje insolente;
Y el Escoto sutil, siempre valiente,
Con su ingenio profundo
Da gloria al cielo, admiracion al mundo.
Luego en conventos, con fervor divino,
Se juntaron los hijos de Augustino,
Y a su padre imitando, [do;
Fueron siempre mis glorias aumentan-
Tomás, Guillermo y el Sahagun divino
Con la admirable luz de Tolentino.
Aquí de Europa al suelo
Se mostraron las lumbres de Carmelo,
Antes de los Cirilos ilustradas, [ladas,
Y hoy tanto en su observancia acriso-
Como lo han descubierto
Un Angel, un Corsino y un Alberto.
Las glorias peregrinas
De la Merced y Trinidad divinas
Mostraron sus ardientes resplandores
Con título comun de Redentores,
Siguiendo los ejemplos mas que huma-
De Félix y Nolasco soberanos. [nos
Los hijos de Jerónimo en su coro
Resucitan la luz del siglo de oro,
Y Francisco de Paula, cuya gloria
Siempre en sus hijos cantará victoria.
Con tales protectores
Triunfaba yo entre luces superiores,
En el mundo lucia
El resplandor triunfante que esparcia,
Y despreciando toda competencia,
Hollaba la perfidia y la insolencia,
Y abrasé en el concilio de Constancia
De Juan Hus y de Praga la arrogancia;
Hasta que en este siglo desdichado
Miro al Setentrion inficionado
Por un Lutero, peste de Sajonia,
Que ha trocado á Alemania en Babilo-
É intenta su porfía [nia,
Anegar á la Iglesia en su herejía.
Adelanta su torpe desatino
El nefando Calvino,
Negando la verdad del sacramento,
Que es del alma sustento,
Introduciendo errores tan profanos,
Que ofuscaron mis rayos soberanos.
Esta guerra sangrienta,
Esta peste violenta,
Esta malicia inmunda,
Con que el mundo se inunda;
Este infierno de olas encrespadas,
Este mar de centellas abrasadas,
En los bosques me encierra,
Y de entre los mortales me destierra.
Esto me determina
A cruzar por las selvas peregrina;
La maldad se entroniza,
El vicio á la virtud escandaliza,
Blasona la osadía,
Vive el error, triunfa la herejía;
Y yo, triste, llorosa,
Lastimada, afligida, dolorosa,
Fatigo montes, selvas solícito,
Campos discurro, páramos habito.
Esta soy, esta he sido; con que creo
Que dejo satisfecho tu deseo.

IGNACIO.

Señora, el verte afligida
Es implicacion notoria,
Porque es ver penar la Gloria,
Como ver morir la vida.
A que siga me convida
Tu voz, divina sirena,
El alma de afectos llena;
Que la mayor dicha mia,
Mucho mas que mi alegría,
La quiero hallar en tu pena.
Yo, mi Gloria, aunque no llego
A esos heróicos soldados
Que en tus mayores cuidados
Lidiaron por tu sosiego,
Pienso suplir con el fuego
Que en mi pecho enciende amor,
El defecto del valor;
Que para embestir constante
El corazon mas amante
Lleva el aliento mayor.
A la vista de tu sol
(Que es alma del pensamiento),
Del oro del sufrimiento
Será mi pena el crisol;
Mostraré pecho español
(Pues triste te llego á ver),
Señora, en no apetecer
Sino tristeza y desdicha;
Que morirá de una dicha
Quien vive de padecer.
El afecto mas constante
Con seguirte está premiado;
Que el mérito de lo amado
Es crédito del amante;
Mi firmeza de diamante
En esto se ha de mostrar;
Porque pienso trasplantar
(Ya que no excuso el morir)
A un instante de vivir
Una eternidad de amar.

GLORIA DE DIOS.

Ignacio, bien significas
En razones tan ardientes
Esos afectos valientes
Con que el pecho me dedicas;
Mas si á seguirme te aplicas,
Mira que es grande la empresa.

IGNACIO.

Es tanto lo que interesa
Mi amor en tan dulce empleo,
Que la prisa del deseo
Es la carga que mas pesa.

GLORIA DE DIOS.

¿Con tanto esfuerzo te hallas
Para pelear por mí?

IGNACIO.

Romperé, Reina, por tí
Las mas robustas murallas.

GLORIA DE DIOS.

¿Entrarás en las batallas
Con española osadía?

IGNACIO.

¡Oh si llegase ese dia
En que espero gloria tanta!

GLORIA DE DIOS.

Capitan eres; levanta,
Ignacio, una Compañía.

IGNACIO.

Levantaréla famosa.

GLORIA DE DIOS.

¿Será grande?

IGNACIO.

Será fuerte.

GLORIA DE DIOS.

¿No temerá?

IGNACIO.

Ni á la muerte.

GLORIA DE DIOS.

¿Peleará?

IGNACIO.

Siempre animosa.

GLORIA DE DIOS.

¿Y la gente?

IGNACIO.

Belicosa.

GLORIA DE DIOS.

¿Durará?

IGNACIO.

Constante y fina.

GLORIA DE DIOS.

¿Quién la guia?

IGNACIO.

Amor la inclina.

GLORIA DE DIOS.

¿Quién la alienta?

IGNACIO.

Mi aficion.

GLORIA DE DIOS.

¿Y cuál será tu blason?

IGNACIO.

La mayor gloria divina.

(*Vanse.*)

Salen JAVIER, *muy bizarro*, Y LA GLORIA MUNDANA, *de dama*, CHANZA, *criada*, Y GRACEJO, *criado*.

GLORIA MUNDANA.

Francisco generoso,
En cuya heróica alteza
Ensalza su cabeza
Tu linaje dichoso,
Y á tus grandezas sumas,
Rayos ofrece el sol, la fama plumas.
Tú, que con la lumbre ardiente
Ilustras cada dia
El valor que te envia
Tanto noble ascendiente,
Pues en tu lucimiento
El tronco de Javier libra su aumento;
La Gloria soy del mundo,
Que persuadir deseo
Un generoso empleo
A tu valor profundo,
Dando en dulces amores,
Lazos de perlas á tu edad de flores.

GRACEJO.

¿Esposa le previenes
En edad tan temprana?
Gana sin duda, hermana,
De que se muera, tienes.

CHANZA.

Ten respeto, Gracejo.

GRACEJO.

Pues ¿cuándo, Chanza, acusas tú el despejo?
¿En lo que digo dudas?
Si la vista repartes,
¿No ves á todas partes
Máquina de viudas,
Cuyos mantos tendidos
Son un *Memento homo* de maridos?
Viendo una toca baja
Con monjil y rosario,
Con sombras de sudario
En tono de mortaja,
Despues de santiguado,
Digo: «Jesus, allí murió un casado.»

CHANZA.

De eso no las arguyas;
Pues su aliño y cuidado
El *requiem* han dejado,
Y visten *alleluyas*.

GRACEJO.

¿No ves que en los conventos
Visten de gala ya los monumentos?
Al fin, si á la otra vida
Pretendes que camine,
Que á casado se incline,
Aprisa le convida,
Y dile por mi cuenta:
«Récipe matrimonio, arrobas treinta.»

CHANZA.

Gracejo, no comiences
A arrojar tu veneno;
Tu mucho hablar condeno.

GRACEJO.

Como mujer me vences.

CHANZA.

Yo solo te persigo,
Porque hablas con malicia.

GRACEJO.

¿Hablo contigo?

JAVIER.

Gloria humana, el deseo
A seguirte se aplica,
Y á tu eleccion dedica
El logro de su empleo;
Yo te entrego cautiva
Mi libertad, porque en tus lazos viva.
Indúcenme los cielos
A que en mi pecho imprima
La gloria que sublima
A mis claros abuelos,
Y mi valor fecundo
Se extienda por los términos del mundo.
Entréguese mi pecho
En un gallardo asunto,
Donde el bien de por junto
Me deje satisfecho;
Que es un heróico empleo
Alma del gusto, aliento del deseo.

GLORIA MUNDANA.

Llamaré á la Nobleza,
Discrecion y Hermosura,
A ver cuál mas segura
Tus pasos endereza.

GRACEJO.

Ellas vendrán cargadas
De mentiras, y todas afeitadas.

GLORIA MUNDANA.

Beldades soberanas,
Que en gracias peregrinas,
Con vislumbres divinas
Lucís prendas humanas,
Hoy á un jóven florido
Le mostrad el camino mas lucido.

Suena música, y sale LA NOBLEZA, *dama muy bizarra*.

NOBLEZA.

Javier ilustre, en quien viven
Todas esas luces claras,
Con que tus pasados dieron
Eterno honor á Navarra;
La Nobleza soy, que viendo
Que ya el discurso preparas
A elegir rumbo, que siga
La nave de tu esperanza,
Vengo á exhortarte á que emplees
Tu noble aliento en las armas,
Coronando mis blasones
Del timbre de tus hazañas.
Así vivirán tus glorias
Tan sublimes, que la fama
Les dé el aplauso en su lengua,
Y les dé el vuelo en sus alas.
Concurrirán á porfía
Luces propias y heredadas,
Con que el sol de tu grandeza
No sienta ocaso en España.
Labrarás fuertes columnas
Para el templo de tu casa,
Porque tributen los siglos
Veneracion á sus aras.
Este norte te encamina
A que entre fieras batallas
Ciñas triunfantes laureles
Y empuñes gloriosas palmas.
El yelmo cala, el bridon
Oprime, enristra la lanza,
Y en tí, de Marte una idea
Reconozca la campaña.
Con que si hoy del Pirineo
Recostado está en la falda
Tu solar, al cielo suba
En la punta de tu espada.

GLORIA MUNDANA.

¿Qué juzgas de esto, Francisco?

JAVIER.

Que mi inclinacion bizarra
Mucho á estas glorias se inclina.

NOBLEZA.

Son las mas acreditadas.

GRACEJO.

¿A la guerra? No, Señor;
Yo quiero quedarme en casa;
Que esto de «no matarás»,
Es cosa que Dios lo manda.
Bien pienso que aunque yo fuera,
El mandamiento guardara,
Y aun me guardara, que soy
Soldado yo de mi guarda.
Mas al fin, por sí ó por no,
En esto de las batallas,
Ya que no saco mi hoja,
Al menos saco mi blanca.

CHANZA.

¡Bravo aliento, lindo brio,
Oh gallina!

GRACEJO.

Hermana Chanza,
Soy gracioso, y segun veo,
No es la guerra para gracias.

CHANZA.

Si en ella á Francisco sigues,
Pienso yo que en la campaña,
Si no fueres gran soldado,
Serás grande camarada.

GRACEJO.

Maliciosa mas que limpia,
¿Quién me mete á mi entre balas,
Pudiendo andar entre peras?
¿Tengo yo vidas guardadas,
Si la que tengo en las carnes
A las veinte me despachan
Con una purga de plomo,
Que es receta muy pesada?
Cuando al cabo de mil años
Veo de Flándes ó Italia
Venir un soldado viejo,
Hecha aceituna la cara,
Con una pierna de palo
Y con un brazo de lana,
Que parece maniquin
O molde de hacer estatuas,
Y muy vano de que, estando
De posta sobre una plaza,
Dos mangas aparecieron
De mosqueteros de Holanda,
Que, en vez de hacerle calcetas,
Le trataron de ahorrarlas,
Pues le volaron las piernas,
Y concluyó con las calzas;
Que con esto, y roto el pecho,
Será sobre una peana
Medio cuerpo de reliquias
Para el altar de la Pascua.
Y en premio de estas frescuras
Pretende un jeme de grana
(Que en tiempo de sustitutos
Es una muy linda alhaja);
Con ella va muy contento,
Y pone sobre su casa,
Al rededor del escudo,
Cuatro orejas coloradas;
Y esto le cuesta las piernas,
Cuarenta años de campaña,
Desnudez, cansancio, frio,
Hambre, piojos, miedo y sarna.
Abrenuncio de la guerra.

GLORIA MUNDANA.

Javier, espera á que salga
Quien mas camino te muestre,
Y elige el que mas te agrada.

Suena música, y sale LA HERMOSURA, *dama bizarrísima*.

HERMOSURA.

Famoso alentado jóven,
Por cuyas prendas felices
Viene á ser fuerza que todos
O te adoren ó te envidien,
La Hermosura soy, que traigo
Floridos lazos, que apliques
A las bellas lozanías
De tus años juveniles.
Del galan troyano Páris

Los pasos, Francisco, sigue;
Que es bien que como en la gala,
Así en la eleccion le imites.
A Vénus dió, por hermosa,
El premio, que no consigue
Por noble Juno, ni Pálas
Por discreta é invencible.
Frecuenta á las cortes siempre,
En los palacios asiste,
Donde mil deidades brillan
Por entre humanos viriles;
Donde lo airoso y lo bello
Sin envidia se compiten
Entre nevados claveles
Y entre purpúreos jazmines.
Un tierno, hermoso, alentado,
Dulce mirar, apacible,
Mas que las guerras conquista,
Mas que las batallas rinde.
En tu verde hermosa edad
Estas pretensiones pide
Aquella siempre adorada
Bella lisonja de Chipre.
Este será de tu agrado
El centro, que fertilice
El campo de las grandezas,
Que á eternidades se miden.

GLORIA MUNDANA.

De aqueste hermoso atractivo,
Javier amigo, ¿qué dices?

JAVIER.

Que cautiva mucho el alma.

HERMOSURA.

¿Qué mucho que la cautive?

CHANZA.

Este sí que es buen camino.
Amigo Gracejo, brindes;
Los dos nos enamoramos
Con apretura terrible.

GRACEJO.

No, Chanza, que somos frios;
¿No ves que no se nos rien?
Y si quieres que á casarnos
Nuestra aficion se encamine,
Parirás siempre diciembres,
Con que mil mundos tiriten,
Aunque, viviendo en Castilla,
Tambien parirás abriles.
Demás que aquestos amores
Yo no les caigo en el chiste;
Que tengo una voluntad
Que el demonio la pellizque.
¿Esta es vida de lechuzas,
Que entre las doce y las quince
Al otro desventurado
Le toque amor á maitines?
Y aunque granice, aunque nieve,
Aunque hiele, aunque ventisque,
Aunque se acatarre el cuerpo,
Y el alma se arromadice,
Siempre enfadando balcones
Y volteando jardines,
Ayude á cantar al gallo,
«¿Vuelvo, divina Amariles?»
Lamentacion, suspirito,
Con «el divino imposible»,
Y lo de «vida enojosa,
No hay muerte para los tristes».
El cuidado de puntillas
Y la atencion en chapines,
Siempre á caza de desdenes,
Siempre á pesca de melindres.
Estimar un guante viejo
Por favor inaccesible,
Que le cuesta muchos nuevos,
Aunque la bolsa suspire.
Los versos de boticario
Entre rosas y alhelíes,
Estrujando las violetas
Y exprimiendo los jazmines;
Dando á músicos meriendas
Y dando á criadas dijes,
Al escudero doblones,
Y á las amigas confites.
¿Entre celosas sospechas
Mil desvelos zahories,
Y sin esperar la gloria,
Andan llorando los *kyries*?
No, Chanza; busca otro bobo
Que tu hocico solicite;
Que yo no quiero embelecos,
Donde mi quietud peligre.
Comer pretendo á mis horas,
Vivir descuidado y libre,
Y en aquesto de las noches,
Liron me llamo, y no lince.

CHANZA.

¡Ay qué peñasco, qué hierro!
Entrañas tienes de tigre.

GRACEJO.

Parióme mi madre un mártes
Sobre un garfio y dos badiles.

CHANZA.

Pues tengo de conquistarte.

GRACEJO.

Quítate allá, no me tiznes.

CHANZA.

Yo te sigo.

GRACEJO.

Es que te vas
A lo limpio, como chinche.
Javier, aqueste camino
No hay que tratar de seguirle.

JAVIER.

¿No hay otro?

GLORIA MUNDANA.

Otra ninfa salga,
Que tu inclinacion conquiste.

Suena música, y sale LA DISCRECION, *dama bizarra.*

DISCRECION.

Discreto florido jóven,
Cuyas grandezas ilustres
Son dechados en que aprende
Valor Marte, Apolo luces.
La Discrecion soy, que vengo
A que por ti te asegures
De que tu eleccion el tiempo
Ni la inquiete ni la turbe.
Parte superior del alma
Es lo entendido, en quien lucen
De divinidad perfecta
Las mas vecinas vislumbres.
De las letras el camino
Sigue; que él solo sacude
Del yugo de la ignorancia
La enojosa servidumbre.
Así penetra los cielos
El ingenio, y tanto sube,
Que de la mas alta esfera
Ufano pisa las cumbres.
Pretendo que de las ciencias
Las doctas escuelas curses,
Para que tu fama altiva
Tenga por trono las nubes;
Que un ingenio cultivado,
Hablando discreto y dulce,
Hace de las libertades
Rendidas esclavitudes.
El saber entre los hombres
Veneracion se atribuye;
No hay aplauso que no robe,
Estimacion que no usurpe.
Aquí el blason generoso
De tu esperanza se funde,
Porque del mundo, del tiempo
Y de la envidia triunfes.

GLORIA MUNDANA.

Ya aguardo, noble Francisco,
A que tu sentir pronuncies.

JAVIER.

Juzgo que es famoso empleo.

DISCRECION.

Y es justo que así lo juzgues.

CHANZA.

Querrás estudiar, Gracejo,
Segun de cuerdo presumes,
Y aspirarás á letrado.

GRACEJO.

¿Díceslo tú, Mari-embuste?
Pues algun desesperado
Que en estos tiempos estudie,
Cuando en hambre se convierte
Todo cuanto se discurre.
Si á la gramática vamos,
¿Hay mas fiera pesadumbre
Que andar un triste temblando
Que la badana le zurren,
Y por mas que el desdichado
La confitura renuncie,
Sobre sus bienes mostrencos
Canelones le vinculen?
Imagíname un muchacho
De los que al estudio acuden,
Cuando ya besa el noviembre
Los talones del octubre;
Rebozado con su capa,
A quien da fajas de mugre
La nariz, mientras la boca
Va mascando á *musa musae*.
Procurando que la frente
El sombrero la sepulte,
Y unos carrillos morados
Es todo lo que descubre;
Arrastrando con los piés,
Que el sabañon le reduce
A que un zapato enchanclete
Y otro zapato despunte.
No hay contra el pobre muchacho
Plaga que no se conjure,
No hay piojo que no le coma,
No hay pulga que no le chupe.
Toda sarna le desuella,
Toda lepra le consume,
Toda postilla le labra,
Toda tiña le destruye.
Finalmente, todo aquello
Que es forzoso que se unte
Le embiste; con que anda siempre
Entre el plomo y el azufre;
Con su talego de libros,
Adobado de perfumes,
Decorando á marinomen,
Con que á gritos nos aturde.
Y tras que siempre el cuitado
En basura se zabulle,
Donde coge menos polvo
Es donde mas le sacuden.
Pues ¿qué si va á Salamanca
A aquellos patios ilustres,
Donde á darse vaya salen
Las flores y las legumbres?
¡Cuál ponen al señor nuevo!
¡Cuál le aliñan y le pulen!
Haciendo á todo el manteo,
De gargajos un pespunte,
Sin parar hasta que al triste
Toda la bolsa le estrujen,
Que se le va sin remedio
Entre pasteles y azumbres.
Pues ¿qué si á ser pretendiente
Llega? Quien aquello sufre,
Hechas caravanas tiene
Para sufrir que le emplumen.
Al gorron, la bonetada,
Que medio estado se hunde;
Al manteista, echaduras,

Aunque el copete se ensucie.
Pues si una cátedra pierde,
¿Quién dirá lo que se pudre
Si le dilatan la plaza
Que la cámara no puje?
Y dánsela muchas veces
Con maleta que le brume,
Y otras, con tal que se arroje
Al charco de los atunes.
Y esto para juzgar pleitos
Y meterse en pesadumbres,
Con carga de que despues
San Jesucristo le juzgue.

CHANZA.

¡Qué hablador tan sin razon!

GRACEJO.

¡Qué embustera tan inútil!

GLORIA MUNDANA.

¡Qué! ¿Te suspendes, Francisco?

JAVIER.

Muchas dudas me confunden.

NOBLEZA.

Determínate á seguirme.

HERMOSURA.

En preferirme no dudes.

DISCRECION.

Yo soy quien mas te merezco.

GLORIA MUNDANA.

Dejadle, porque consulte
De espacio las conveniencias
Y la sentencia pronuncie.

DISCRECION.

Las tres nos vamos.

(*Vanse.*)

JAVIER.

No encuentro
Camino que me asegure.

Salen LA GLORIA DE DIOS Y LA VIRTUD, *de dama*, É IGNACIO.

GLORIA DE DIOS.

Ignacio, aquí me importa, [exhorta
En tanto que á un soldado el mundo
A seguir su bandera, [ra.—
Darle de mi una muestra, aunque lige-
Virtud, juntas pasemos:
Que importa que las dos le aficionemos.

VIRTUD.

Yo siempre me encamino
De tus empleos al valor divino.

GLORIA DE DIOS.

Ignacio, vén siguiendo,
Como quien vá á mis pasos atendiendo.
(*Pasan de una puerta á otra, y queda suspenso Javier.*)

JAVIER.

¡Qué es lo que miro, cielo!
¿Aquí deidades? ¿Soles en el suelo?
Seguirélas.

GLORIA MUNDANA.

No sigas,
¡Ay! infeliz que son mis enemigas.

JAVIER.

Sabré quién son.

VIRTUD.

No puedes
En tanto que no rompas esas redes.

JAVIER.

Luz peregrina, espera.

VIRTUD.

No puedo, si no dejas esa fiera.

JAVIER.

¿Quién es esa deidad que va contigo?

VIRTUD.

No lo puedes saber.

JAVIER.

Soldado, amigo,
Decidme, ¿á quién seguis?

IGNACIO.

Romped los lazos.

JAVIER.

No puedo desasirme.

GLORIA DE DIOS.

Hazlos pedazos,
Y dejando del mundo la locura,
Gozarás de la luz de mi hermosura.
(*Vanse la Gloria de Dios, la Virtud é Ignacio*)

GLORIA MUNDANA.

Gran disgusto me has dado.

CHANZA. [do.

Pardiez, que los caluchos la han pica-

GRACEJO.

¿Y querias que yo me enamorara?
Voto á tal, que primero me ahorcara.

JAVIER.

Déjame, vanidad; que estoy perdido.
¡No hubiera yo seguido
Aquella lumbre hermosa!

GLORIA MUNDANA.

¡Ah fortuna enojosa!—
Vamos, Javier; que tengo de ponerte
Nuevas cadenas.

JAVIER.

Esas son mi muerte.

GRACEJO.

A nuesa ama apretad la guindaleta;
Que me huele á mudanza la veleta.

CHANZA.

¿Y él esa voluntad tendrála fija?

GRACEJO.

Pues yo ¿cuándo te quise, sabandija?

JORNADA SEGUNDA.

Salen LA GLORIA DE DIOS, LA VIRTUD É IGNACIO.

IGNACIO.

¿Qué pretendes, Gloria mia?

GLORIA DE DIOS.

Capitan, es mi cuidado
Ganar al mejor soldado
De tu ilustre compañía.
Aquel jóven excelente,
A quien la Gloria mundana
Solicita con su vana
Fingida luz aparente,
Es Javier, de quien confío
Claras heróicas victorias,
Con que se aumenten las glorias
Del siglo dichoso mio.
Este conquistar deseo.

IGNACIO.

Pues, Señora, en tal conquista,
¿Quién habrá que se resista
A tan generoso empleo?
Quién dejará de rendir
El afecto mas ardiente
(¡Oh gloria bella!), si siente
Que le quieres tú admitir?
Quién podrá tener sosiego
Cuando mira arder su casa?
Yo no, porque ya se abrasa
Todo mi pecho en tu fuego.

VIRTUD.

Ignacio, ¿no es mas fineza
Morir sin manifestarlo?
Llegar tanto á declararlo
¿No es asomo de flaqueza?

IGNACIO.

No; que en mi amor no consiento
Que nadie llegue á vencerle;
Y si le callo, es tenerle
Por mejor que el sufrimiento,
Y el no poderle ocultar
Aunque lo intente, es decir
Que no llegará el sufrir
Adonde llegó el amar;
Que fuera para mi honor
Deslucida competencia
Atreverse mi paciencia
A competir con mi amor;
Y así, excusadme las dos,
Que aunque se atribuya á mengua,
Ha de estar siempre mi lengua
A mayor gloria de Dios.

GLORIA DE DIOS.

Y si dilato el pagar
Algun tiempo tu cuidado,
¿Quedarás de amar cansado?

IGNACIO.

¿Cómo cansado de amar?
Pasa á otra prueba mayor,
Y no me trates así;
Que amar por amar, en mí
Es la cartilla de amor.
Suelen al amor llamar
Premio suyo, y yo quisiera
Que aun así, no se admitiera
Nombre de premio en amar.
No apetezco el ser querido,
Que da mi amorosa llama
Todo el cuidado á quien ama,
Pero á mí todo el olvido.
Que en tan fino amor, condeno
Por muy tosco desvarío
Querer algo para mio,
Cuando todo soy ajeno.
Con que infiero bien de aquí
(Si apetezco el ser pagado)
Que á mí mismo no me he dado,
Pues cuido tanto de mí,
Que de necio y de grosero,
Señora, mi amor infamo,
Si, despues de lo que amo,
Vengo á saber lo que quiero.
Y pues mi gusto está en tí,
Y ese no es mas que adorarte,
Si dél quieres informarte,
No lo has de saber de mí.
Que de mí ya no quedó
Nada en mí, y en una casa,
Nunca sabe lo que pasa
Quien fuera de ella salió.

GLORIA DE DIOS.

¿Y si acaso en esta vida
Te negase mi presencia?

IGNACIO.

No tiene poder la ausencia
Contra aquel que nunca olvida.
Para mí no será dura
Esa ley de ejecutar;
Que estimo mas el mirar
Tu gusto que tu hermosura;
Que en no siendo en tí disgusto,
Es forzoso en mí ser dicha,
Porque muere mi desdicha
Adonde vive tu gusto.
A mi interés atropella
Con tanta fuerza el amor,
Que me pareces mejor
Obedecida que bella;
Y así, sabrá mi paciencia,
Sin que eso le cause enojos,

Dejar de mirar tus ojos
Por mirar á tu obediencia;
Que soy Clicie, que endereza
Siempre el movimiento á ti,
Pero es mas sol para mí
Tu gusto que tu belleza.

VIRTUD.

¡Gran fineza!

IGNACIO.

Soy diamante,
Volcan abrasado soy.

GLORIA DE DIOS.

Desde aquí el nombre te doy
De mi verdadero amante;
Pero es menester ganar
A Javier.

IGNACIO.

Intentarélo.

GLORIA DE DIOS.

Mucho fio de tu celo;
Mas hoy le ha de conquistar
Esa vanidad mundana
Con terrible batería.

IGNACIO.

Será siempre su porfía
Contra tus intentos vana.

GLORIA DE DIOS.

Tú, Virtud, aquí te queda,
Y procura deshacer
Sus nieblas, porque vencer
El mundo á Javier no pueda.—
Vamos, Ignacio, los dos.

IGNACIO.

Siempre contigo me tienes
Hasta morir.

GLORIA DE DIOS.

¿Cómo vienes?

IGNACIO.

«A mayor gloria de Dios.»

(*Vanse.*)

VIRTUD.

Si hoy, adquiriendo victoria,
A Javier llego á ganar,
Mucho se ha de adelantar
El partido de mi Gloria.
Hoy con gran solicitud
Mil lazos el mundo tiende,
Con que insolente pretende
Desvanecer la Virtud.
Por Nobleza y Hermosura,
Y por Discrecion humana,
Piensa la Gloria mundana
Tener victoria segura;
Y yo, acudiendo á este daño,
Por evitar tantos males,
Hoy á todos los mortales
Les doy este desengaño.
Entre tinieblas de una noche oscura,
Errando por el mundo el hombre ciego,
Las luces sigue de un mentido fuego,
Que arde asombrado en frágil Hermosura.
Mil glorias la Nobleza le asegura,
Ofrécenle las Letras el sosiego;
Mas amanece el desengaño luego,
Mostrando que es vislumbre mal segura.
De la Virtud la gloria nunca muere,
Que es sin menguas de humanos su contento,
Y se debe lo eterno á lo divino.
Pues si llegar al gusto el hombre quiere,
Es fuerza que se aparte del camino,
Siguiendo el humo, apeteciendo el viento.

Salen LA NOBLEZA, LA HERMOSURA Y DISCRECION.

NOBLEZA.

Que aun Javier no se declara?

DISCRECION.

Aun no descubre su pecho.

HERMOSURA.

Yo, amigas, doylo por hecho,
Como él me mire á la cara.

VIRTUD.

Mas la Virtud aficiona.

HERMOSURA.

¿Quién es aquesta mujer?

DISCRECION.

No lo sé.

NOBLEZA.

¿Quién ha de ser,
Sino alguna pobretona?—
¿Qué pretende, por su vida?

VIRTUD.

(*Ap.* Quiero darles á entender
Que no siempre ha de perder
La Virtud por encogida.)
Soy la Virtud, y la palma
Pretende á las tres ganar;
Que no se ha de comparar
Lo temporal con el alma.
Por donde vengo á tener
Por segura la victoria,
Haciendo propia la gloria
De conquistar á Javier.

Sale LA GLORIA MUNDANA.

GLORIA MUNDANA.

Reinas, apurar intento
Cuál vale mas de las tres,
Quién la victoriosa es;
Vaya de entretenimiento.

(*Conversacion entretenida sobre los extremos mas comunes de las mujeres.*)

NOBLEZA.

Esa empresa soberana
A mí sola se endereza.

GLORIA MUNDANA.

Señora doña Nobleza,
¿Hasta cuándo ha de ser vana?
¿Hay mas desdichada cosa
Que una de noble preciada,
Siempre prolija, cansada,
Presumida y enfadosa?
Si mi tio el rey Perico
Fué nieto del rey don Juan,
Si desciendo del gran Kan
O si es mi abuelo el rey Chico;
Si mis pasados se dieron
Mucho porrazo en la guerra,
Si por el mar y la tierra
Locas bravatas hicieron;
Si al moro rey cordobés
Mataron mil elefantes;
Si rebañaron gigantes
De la cabeza á los piés;
Siempre de la ajena gloria
Se visten, y muy preciadas
De tratar cosas pasadas,
Se hacen personas de historia.

DISCRECION.

Mucho, Mundo, las perdonas;
Pues ¿no las ves cada dia
Hechas de la cortesía
Vendederas regatonas?
«No es tan antigua la casa
De la duquesa de Tal,
Y quiere hacérseme igual;
Es vergüenza lo que pasa.
A la hermana del Marqués
No he de llamar Señoría;
Basta llamarlo á su tia,
Que es ya pecar de cortés.
No le tengo de ofrecer
A doña Juana el lugar,
Y ella me ha de visitar,
Que es condesita de ayer.
¿Yo, yo he de dar excelencia
A quien así no me trata?
Solo el pensarlo me mata.
¡Qué vergüenza! Qué indecencia!
Con las grandes me voceo
Por evitar pundonores,
Y con las mas inferiores
Hablo siempre por rodeo.
No las llamo señoría,
Ni merced, ni vos, ni tú,
Ni entenderá Bercebú
Tan pesada algarabía.»

HERMOSURA.

Yo sé una dama, en verdad,
Que á cierta señora, un dia,
Por no darla señoría,
La llamó Paternidad.
Era vieja y con anteojos,
Y corrióse bravamente;
Que es muy sujeta esta gente
A corrimientos de enojos.
Siempre cargan el cuidado
En estos vanos asuntos,
Y todas tienen mas puntos
Que las medias de un soldado.
Ello hay sentencias mejores,
Y pleitos á todas horas,
En estrados de señoras
Que en estrados de oidores.
Háceles siempre jamás
Su loca altivez cosquillas,
Y al fin son como morcillas,
Humos y sangre, y no mas.

VIRTUD.

Mal, Nobleza, te ha tratado;
Vuelve por ti, por tu vida;
Parece que estás corrida;
A fe que me das cuidado.

NOBLEZA.

No consiste la nobleza
(Ya que no la conoceis)
En esas que me oponeis
Altiveces de cabeza.
No me desvanezco yo;
Que la nobleza lucida
Es buena para tenida,
Para presumida, no.
No me ufano, no me entono,
Por grandeza ni victorias;
Publícanlas las historias,
Pero yo no las blasono.
Fácilmente me acomodo
A hacer á todos favor;
Que es la nobleza mayor
La que sabe honrarlo todo.

HERMOSURA.

Aténgome á mi beldad,
Como á prenda mas segura.

GLORIA MUNDANA.

¡Miren, madama Hermosura,
Lo que trata de humildad!
¿Hay tormento mas cruel
Que una preciada de hermosa
Con presunciones de rosa
Y altiveces de clavel?
Con su ceño y con su agrado
Almas quita y restituye,
Y á sus plantas atribuye
Las flores que brota el prado.
Cuando se mira al espejo
Menosprecia al dios del dia,
Y á campaña desafía
Al donaire y al despejo.

VIRTUD.

Y si con ojos atentos
Está, le darán los años,
En lo breve desengaños,

Y en lo dañoso, escarmientos;
Que si lo quiere entender,
Hoy, por mas linda que sea,
Está mas cerca de fea
Una jornada que ayer.

NOBLEZA.

Desengaños tan morales
Y verdades tan costosas
No son para las hermosas,
Que se juzgan inmortales.
Pondera el eterno enfado
De si irá el vestido así,
Si es bueno el azul turquí
O mejor lo noguerado.
Si esta lana es mas ligera,
Si parece mas lucido
El espolin, si ha salido
De buen gusto la pollera.
Si el pabellon de campaña
Tiene gran circunferencia;
Si el tafetan de Florencia
Abulta mas que el de España;
Pues ¿qué, si saliendo van
Las redomillas y unturas?
Que jarifas hermosuras
Son hijas de Soliman.
Es prolija, eterna cosa,
Decir lo que en esto siento;
Que jamás tuvieron cuento
Los enfados de una hermosa.

DISCRECION.

Pues sus melindres y antojos,
¿Qué cosa se vió tan loca?
Por mas que calle la boca,
Le hurtan el hablar los ojos.
«Ay, que me picó en la mano
Una pulga; abre la cama,
Moza, y al punto me llama
Al médico y cirujano.»
—«¡Ay, Jesus! que un encontron
Me deshizo dos dobleces.»
«Ayer me morí tres veces
De ver pasar un raton.»
«El color tengo quebrado,
Voy á tomar el acero,»
«Ponerme quiero el ligero
Tafetancico volado.»
Dejen tan vanas recetas;
Que yo con gana gentil
Embisto con un pernil,
Que es acero de discretas.

VIRTUD.

Hermosura, ¿cómo ahora
Consientes así ultrajar
Esa beldad singular,
Que todo mortal adora?

HERMOSURA.

No ha de llamarse enfadoso
Mi bello desden altivo;
Que en las beldades, lo esquivo
Es crédito de lo hermoso.
Y es advertencia muy vana,
Si lozana y moza soy,
Querer que me aflija hoy
Con las penas de mañana.
En mis galas y mis trajes
Ponerme tasa es locura;
Que es muy reina la hermosura
Y da al adorno estos gajes.
Tambien me atribuyen mal
Soliman, pasas y mudas;
Que hermosura con ayudas
No es limpia ni natural.

DISCRECION.

Bien haya mi discrecion,
Que es la prenda mas perfeta.

GLORIA MUNDANA.

No fuérades vos discreta,
A faltaros presuncion.—
Amigas, por vuestra vida,
Que os alenteis á decir
Cuán mal se puede sufrir
Quien se pica de entendida.
¿Discursos una mujer?
¿Delgadezas ni invencion,
Teniendo de obligacion
Solo el hilar y el coser?
¿Hay cosa mas vana y loca?
¿Pensar que ella sola sabe
Estar con las otras grave,
Torcer á todas la boca,
Irse oyendo, hablar flautado,
Dar en todo parecer,
Gobernar siempre, y querer
Ser consejera de estado?
¿Ser críticas, ser poetas
Las hembras? Mejor están
Picadas de un alacran
Que picadas de discretas.

HERMOSURA.

Pues ¿qué si la discrecion
De doña Fábula emprende,
Picada de que lo entiende,
Calificar un sermon?
Verla como lo gorjea,
Tan presumida y segura,
Y trincha aquella escriptura
Como un vidrio de jalea.
Si aquella comparacion
Vino á pelo ó vino en silla,
Si en el estilo se humilla,
O si imita á Ciceron.
Verla hablar de los autores,
De Argenis y Poliarco,
En una manga á Plutarco
Y en otra á Ovidio de amores.
Hablar siempre con misterio,
Leer á Horacio y Ausonio,
Y disputar si Suetonio
Habló mejor que Valerio.
Góngora, Lope, Aguilar
Han de andar en la almohadilla,
Todo ha de ser «liba, brilla,
Obstenta, esplendor, campar»;
Que es estilo conveniente
Para conseguir ahora
Toda discreta señora
El grado de impertinente.

NOBLEZA.

Eso del critiquizar
Es cosa que no se excusa,
Llamar «pieria» á la musa
Y «singulto» al bostezar.
«Metrificante» al poeta,
«Gilido» al que está muy frio,
«Curso de licor» al rio,
Y á la fuente «plata inquieta».
—«Dad un aviso á esa vela;
«Hola, que estoy sitibunda;»
«Traedme cristal en unda
En el que el aire congela;»
«Ministrad papiro en copia,
Que á mitigar me inclino,
Y en el vaso cornerino
Echar licor de Etiopia.»
«A los de la academia
Haced ingreso patente,
Mas vulgaridad de gente
Exule por vida mia.»
¿Hay mas graciosas locuras?
Ya, tiempo vano, hacer quieres
Baraja de las mujeres,
Y á las discretas, figuras.

VIRTUD.

Pues, Discrecion, ¿cómo ha sido?
Cómo sufres esta afrenta?
¿Que así te alcancen de cuenta?
No quisiera haberlo oido.

DISCRECION.

No me toca de eso nada,
Que en mi discrecion lucida;
No hay sombras de presumida
Ni cansancios de afectada.
Una perfecta mujer
Muy bien acierta á juntar
Con la lisura en hablar
El primor en entender.
Nunca en lo que no le toca
Se mete la Discrecion,
Ni hace en necia obstentacion
Vanos alardes de loca.
A la que es necia conviene
La afectacion imperfeta;
Que la entendida y discreta
Nada de esas cosas tiene.

VIRTUD.

La virtud es oro y plata,
Que el tiempo no la consume.

GLORIA MUNDANA.

Oigan, ¿que tambien presume
La soror Mari-beata?
Tuerza el cuello, por su vida,
Y levante el alma al cielo,
Los ojitos en el suelo
Y la boca muy fruncida.
A Dios solamente alabe,
Con su rosario contenta,
Y dé buen golpe á la cuenta,
Como si tirara un cabe.
Saque las *Horas* despues
De la santa comunion,
Y tenga mucha atencion
Que no las ponga al revés.
Traer guarda-infante y moño,
Nunca tal della se diga;
«Jesus mil veces, amiga,
¡Qué tentacion del dimoño!»
Todas las cosas divinas
Ponga en el primer lugar,
Y sobre todo, tomar
Muy gentiles disciplinas.

VIRTUD.

Para tu apetito loco
Nunca es la virtud buen plato,
Y no es poco darme trato
Cuando me tratas tan poco.

DISCRECION.

Basta, dejémoslo, amiga;
Yo, que soy la Discrecion,
Quiero que en esta ocasion
Nada á la Virtud se diga.
Entre nuestras compañeras
Corra la chanza en buen hora,
Pero á la Virtud, Señora,
Ni de burlas ni de veras.

NOBLEZA.

Dice bien la Discrecion.

GLORIA MUNDANA.

Sí; mas yo, por vida mia,
Que á sola la hipocresía
Encaminé mi intencion.

HERMOSURA.

Pues en eso no se excede.

NOBLEZA.

De esa suerte se ha de hablar;
Que á la Virtud no hay tocar.

DISCRECION.

Aun así sufrirse puede.

HERMOSURA.

Es graciosísima cosa
Ver una dama afectada,
Mas que de serlo, preciada
De parecer virtuosa.
«Esté la puerta y ventana
Cerrada perpétuamente,
Y vaya á misa la gente
A las tres de la mañana.
Echen de casa á Juanica

Porque un hombre la miró;
¿Cómo en la cama no echó
Agua bendita loesica?»
«Cómo tan sin devocion
Entrais vos en mi aposento,
Sin loar el Sacramento
Ni la Pura Concepcion?»
Es punto muy meritorio
Decirlas: «Hola, señoras,
Poco ruido estas dos horas,
Que me entro en el oratorio;»
Que le llamaran mejor
Dormitorio muchas dellas,
Que quieren ver las estrellas
En el sueño del Señor.

NOBLEZA.

Estas ánimas benditas,
Que el parecerlo afectaron,
Aturdidas se llamaron,
Ya se llaman las marchitas.
Hablan con gran melodía,
Rezan ya por el *Breviario*,
Y ponen tal el rosario,
Que es fuerza echarlo en lejía.
Encarámanse hácia arriba
Con devotos ademanes
Por los mas altos desvanes
De la oracion unitiva.
Están dando boqueadas
En los templos, y tiritan,
Y hacen de las que meditan
Los puntos de las *Moradas*.
Dan consejos muy severos,
Haciendo entre los avisos,
Con los ojos paraisos,
Y con la boca pucheros.
Y con dos mil cosas de estas,
Siempre veo que ellas son,
Con color de devocion,
Las primeras en las fiestas.

VIRTUD.

Bien merece esas razones
La hipocresía hazañera;
Que la virtud verdadera
No se paga de invenciones.

NOBLEZA.

Alto, yo emprendo á Javier,
Y á mi aficion le reduzgo.

HERMOSURA.

Yo tambien emprendo, y juzgo
Que le tengo de vencer.

DISCRECION.

Nuestra contienda comience.

VIRTUD.

Yo os he de hacer guerra viva.

GLORIA MUNDANA.

Alto pues; quien vence viva.

(*Vanse las cuatro por una puerta, y la Virtud por otra.*)

Sale JAVIER.

JAVIER.

Confusa turbacion, cierto tormento,
Me dio una gloria vista y no mirada,
Y entre gozo cobarde y pena osada,
Se suspende dudoso el pensamiento.
Van mis afectos caminando á tiento,
Guiados de una luz tan desmayada,
Que el gusto inquieto y la razon turbada
Huyen, dejando el campo al pensamien- [to.
Tengo en la idea el bien, y aunque en [mí mismo
Me busco, no me encuentro; que el des- [velo
Me tiene de mí propio desterrado. [mo!
¡Oh nuevo mal! Oh no entendido abis-
¡Que me falte yo á mí para el consuelo,
Y sobre todo, en mí para el cuidado!

Sale LA GLORIA MUNDANA.

GLORIA MUNDANA.

Llena el alma de quejas
Vengo de tu desden, Javier ingrato.
Pues ¿cómo así me dejas?
¿Tú triste? Tú dudoso? ¿Y no me mato?
¡Oh ira! Oh rabia! Oh furia!
¿A quién no abrasa el fuego de esta inju-
Si con gusto pretendes [ria?
Correr el campo de la humana vida,
En dejarme me ofendes,
Pues con tantos mi gloria te convida.
Y si de mí te ausentas,
No habrá desdicha humana que no sien-
¿Sufrirás que se oculte [tas.
El valor de tu pecho generoso?
¿Será bien se sepulte
El ingenio sutil, el talle airoso,
Y que el mundo se prive
Del aliento bizarro que en tí vive?
Ensalza tu nobleza
Entre el estruendo bélico de Marte;
Sigue de la belleza
Con afecto amoroso el estandarte;
O tu ingenio divino
Ilustre de las ciencias el camino;
¿Qué haces? Qué imaginas?
Qué dudas? ¿Qué ponderas? Qué pre-
Acaba; ¿á qué te inclinas? [tendes?
¡Qué! ¿Te diviertes ya? ¡Qué! ¿Te sus-
¡Qué detencion tan muda! [pendes?
Desdicha es una gloria puesta en duda.
Una gloria que has visto
Tan de paso, ¿no es causa deste daño?
Este pesar resisto,
Engañando á mi mismo desengaño;
Y digo á mis enojos: [ojos.»
«Miente su inclinacion, mienten mis

JAVIER.

Fatigados pensamientos,
Tropa inquieta de cuidados,
Indecisas suspensiones,
Repetidos sobresaltos;
De una parte la razon
Y de otra parte el engaño,
Todo es campaña mi pecho,
Donde batallan entrambos.
A tan fieras baterías,
A tan prolijos asaltos,
Frágil vidro será el bronce,
Y polvo menudo el mármol.
Ya entre dudas me suspendo,
Ya entre alientos me abalanzo,
Ya me hielo entre temores,
Y ya entre esfuerzos me abraso.
En este mar de inquietudes
Forzosamente me embarco,
A ser vaiven de las ondas,
A ser guedeja del austro.
En confusion de tinieblas
Es todo mi pecho un cáos,
Donde elementos discordes
Están entre sí lidiando.
Todo entre contiendas vivo
(Si vive quien pena tanto),
Y para ser de mí parte,
Aun á mí mismo me falto.
Aquí la Gloria del mundo
Muestra sus floridos campos
Por medio de un verde antojo,
Que hace los visos mas varios.
La Nobleza me convida
A que mis blasones claros
Aumente con las hazañas
Que empezaron mis pasados;
La Hermosura, á que apetezca
Las vislumbres, que engañaron
Tantas libertades, presas
En blandos comunes lazos;
La Discrecion, á que siga
Las letras, en que fundaron
Esperanza los presentes,
Estimacion los pasados.
Todo el pecho receloso,
El corazon palpitando,
La imaginacion confusa
Entre temores y daños;
Por otra parte, en la idea
Tengo (aunque le vi de paso)
Un abismo de infinitos
Imposibles soberanos.
Prodigiosa inundacion
De perfecciones, un manso
Golfo de gloria, que alientan
Galanes céfiros blandos;
Ameno jardin suave,
De donde aprendió lozano
Despojo verde el abril,
Donaire florido el mayo.
Dos soles, que en un instante
El mundo abrasan, flechando
Volcanes, en vez de jaras,
Por los orbes de sus arcos;
Confusion de sangre y nieve,
Donde daban frente y labios,
Dudas de rojo al clavel,
Miedos al jazmin de blanco.
De la admiracion el templo,
Cuyas márgenes poblaron
Cautivas almas, pendientes
Al divino simulacro,
El centro de la belleza,
El mayor de los milagros,
La luz...

GLORIA MUNDANA.

Detente, Francisco,
Ciego, desatento, ingrato;
¿No adviertes que yo te escucho?

JAVIER. (*Ap.*)

Divertíme. ¡Qué gallardo
Navegaba el pensamiento
Por el norte del cuidado!

GLORIA MUNDANA.

¿Estando presente yo,
Con estilo tan bizarro
Otra beldad encareces?

JAVIER.

Era un diluvio de pasmos.

GLORIA MUNDANA.

¿Tan bella te pareció?

JAVIER.

Ya que me lo has preguntado,
Si no quieres al bosquejo,
Tén atencion al agravio.
De todo lo florido afrenta hermosa,
Rosada aurora en círculos de nieve,
Belleza dilatando licenciosa,
Guerra de luz á los sentidos mueve;
Partido imperio entre jazmin y rosa,
De majestuoso honor término breve,
En tálamo juntaba placentero
A floreciente abril, nevado enero.
Campo ofrecen dos cándidos cristales
De purpúreos matices embestidos
(Desprecio de celajes orientales),
A mas puras escuadras de Cupidos,
De perlas dos ejércitos iguales
Guardan de muro, de rubí ceñidos,
Pequeña entrada, si es pequeña aquella
Que la Hermosura toda entró por ella.
De dos íris dos soles coronados,
Iluminan de amor la blanca esfera,
Logrando en horizontes matizados
Lucida ostentacion de su carrera;
Vi en un campo de ceños y de agrados
Pacífica batalla y paz guerrera;
Vi con el de un mirar lazo amoroso
Prender un alma entendimiento hermo-
Diadema fué de luces, no cabello, [so.
Lo que su frente augusta coronaba,

Y el argentado límite del cuello
En diluvios de ardores inundaba;
La playa, á su raudal límite bello,
En galan semicírculo formaba, [ma,
A golfos de esplendor, márgen de espu-
A ejércitos de luz, campo de pluma.
Este de lo exterior es el bosquejo;
Mas ¿quién podrá explicar el atractivo
Con que de la memoria en el espejo
Dejo la imágen de que soy cautivo?
Siento un ansioso mal, y no me quejo;
Siento una dulce muerte, con que vivo;
Siento una luz hermosa, que me ciega;
Y siento una inquietud, que me sosiega.
Un refrigerio siento que me abrasa,
Y un peligro mortal que me asegura;
Sin descubrirse el fuego, arde la casa,
Ni yo sé si es desdicha ó si es ventura;
Es confusion lo que en mi pecho pasa;
Cordura loca es, cuerda locura;
Porque llego á mirarme de tal modo,
Que nada siento y que lo siento todo.

GLORIA MUNDANA.

¡Qué desdicha! ¿Que es posible,
Javier, que en tan corto espacio
Se sienta tu tierno pecho
En tanto ardor abrasado?

JAVIER.

Aunque son recien nacidos,
Nunca niños mis cuidados;
Que siempre nace gigante
Cuando es el amor hidalgo.
No á pausas se fué encendiendo
El dulce fuego en que ardo;
Que no es la causa divina
Cuando mata tan de espacio.

GLORIA MUNDANA.

(*Ap.* Por el suelo va mi honor,
Disimulemos, cuidados;
Que aquí del todo me pierdo,
Si á lisonjas no le gano.)
Ea, glorioso mancebo,
Cuyas prendas afectando
Igualdad á lo divino,
Desmienten en tí lo humano;
A cuya suerte dichosa
Concurrió el planeta cuarto,
Festivo en tu nacimiento,
Con lo mejor de sus rayos;
No permitas se malogren
Tus prendas, no pongas lazos
A las verdes lozanías
De tus alientos gallardos.
Descubre tu gala al mundo,
Fatiga tal vez los campos;
Verá la selva un Adónis
Mas dichoso y mas bizarro.
Serás, si el acero vistes,
Y si oprimes el caballo,
Nueva admiracion de Pólux,
Airoso olvido de Cástor.
Serán tus luces de sol,
Que ofusquen menudos astros,
Y entre braveza apacible
Será valiente el agrado.
En tu rostro y talle hermoso,
Desde su luciente carro,
Verá la antorcha del dia
Su copia, si no su agravio.
Dulce tálamo, en que unidos
Vénus y Marte, engendraron,
En bello alentado ceño,
Tiernos floridos halagos.
Ea pues, heróico jóven,
Ea, poderoso encanto
De las voluntades, ea,
De gala y valor milagro;
De mi fineza amorosa
Rinda tu pecho el asalto,
Pues que mis caricias fueron
Prision forzosa de tantos.
Pues eres sábio, prudente,
Galan, brioso, alentado,
No te oscurezca lo tibio
Ni te desluzga lo ingrato.

JAVIER.

No puedo, aunque mas me aliento,
Responder á tus halagos,
Porque no me ayuda el gusto.

GLORIA MUNDANA.

Pues alto, yo te lo llamo. (*Vase.*)

JAVIER.

Busco, ciego de luz, muerto de vida,
La causa que me mata y que me ciega,
Y divertida la atencion navega,
De su forzoso norte conducida;
Despierto velo en suspension dormida,
Y la inquietud que sigo me sosiega,
En breve instante el corazon se entrega
A una gloria, aun no vista, ya perdida.
Cobarde en brio y animoso en miedo,
Veo en lo mas seguro variedades,
Hallo en cierta fe, duda infalible.
No por eso desmaya mi denuedo;
Que es camino pasar contrariedades
Para quien busca un término imposible.

Sale EL GUSTO, *niño.*

GUSTO.

(*Canta.*) *El Gustillo, señores,*
Sale al tablado;
Todo el mundo se guarde
De sus engaños.
Pues, Francisco, ¿qué tenemos?

JAVIER.

¡Oh Gusto, qué niño estás!
Di, ¿por qué no creces mas?

GUSTO.

Poco los gustos crecemos;
¿Nunca has visto unos perritos
Que crian las damiselas,
Y les ponen alforjuelas
Para que queden chiquitos?
Pues es justo que repares
Que en esta vida al contento
Le ponen cada momento
Alforjuelas de pesares.
Mas sabe que darte quiero
Un mensaje de una dama
Que con fineza te ama.

JAVIER.

Siendo el Gusto su tercero,
No es mucho negocie bien.

GUSTO.

Ella llegó en un momento,
Porque, por hablarte, el viento
Le sirvió de palafren.

Llégase á la puerta, y viene acompañando á LA NOBLEZA.

(*Canta.*) *La Nobleza, señores,*
Sale á plaza,
Porque no hay quien confiese
Que ella le falta.

NOBLEZA.

Ya, Javier, mas de veras
Te vengo á persuadir á que me quieras.
Nobleza soy, que á tu linaje claro
He sido honor y amparo;
Sigue los pasos, ínclito mancebo,
De tus mayores con aliento nuevo;
Aumenta tus blasones,
Siguiendo belicosos escuadrones.
¿Qué haces? ¿En qué dudas? ¿Qué repa- [ras?
Noble naciste, y tus hazañas claras,
Si las alienta tu esforzado empleo,
Conquistarán la gloria que deseo.

GUSTO.

Ríndetele, Javier, pues tu persona
De tan alta nobleza se corona.

JAVIER.

Pues el Gusto me anima, yo me rindo.

NOBLEZA.

Dame los brazos.

JAVIER.

Doylos.

GUSTO.

¡Oh, qué lindo!

NOBLEZA.

Dichosa fuí yo sola.

GUSTO.

Pues yo escurro la bola;
Que los gustos del mundo son malvados;
Aun no comienzan cuando son pasados.
(*Vase.*)

JAVIER.

¡Ay! que el Gusto se fué. — Gusto, ¿qué [es esto?
¿Cómo me dejas y te vas tan presto?

NOBLEZA.

¿Cómo te vas, Francisco, de mis brazos?

JAVIER.

Ya, mujer, me molestan tus abrazos,
Faltóme el Gusto; véte, véte al punto.

NOBLEZA.

¿Cánsote, ó tú te cansas?

JAVIER.

Todo junto.
¡Oh Gusto breve! Oh Gusto fementido!
Véte, Nobleza.

NOBLEZA.

¡Desdichada he sido!
(*Vase.*)

JAVIER.

¡Oh vil principio de un funesto daño,
Obscuro gozo, claro desengaño!

Sale EL GUSTO.

GUSTO.

Francisco.

JAVIER.

¿Al primer embite
Te me vas de entre las manos?

GUSTO.

Sí; que los gustos humanos
Jugamos al escondite.
Pero otra dama gallarda
Te traigo, que por tí muere;
No la consientas que espere.

JAVIER.

Si tú no te vas, ya tarda.

Llega á la puerta, y vuelve acompañando á LA HERMOSURA.

GUSTO. (*Canta.*)

La Hermosura, señores,
Rayos esgrime;
Quien no muere no sabe
Lo que se vive.

HERMOSURA.

Francisco, pues solo
Tus penas diviertes,
La Hermosura humana
Permite que llegue.
Mira que mis gozos
Son floridos bienes,
Sazonados frutos
De tus años verdes.
Esa edad bizarra
Lo que pide, advierte;

Pues gozas abriles,
No busques diciembres.
Un hermoso agrado,
Un mirar alegre,
Voluntades rinde,
Corazones vence.
No seas esquivo,
Pues no es bien me dejes
Por glorias confusas,
Que miras ausentes.
Ea, mi Francisco,
Vuelve, llega, atiende
A una fe animosa
Y á un amor valiente.

GUSTO.

No es bien que la pagues
Con tibios desdenes;
Goza tiernas glorias
En dulces deleites.

JAVIER.

Pues el Gusto afirma
Que tendré placeres,
Con gozo de dulces,
Sin pension de breves,
Mi mano te ofrezco.

HERMOSURA.

Con ella me vienen
Mis venturas todas.

GUSTO.

Yo parto á las veinte. (*Vase.*)

JAVIER.

El gusto me falta.—
¿Gusto? Gusto?—Fuése.

HERMOSURA.

¿Tan presto me dejas?

JAVIER.

Véte, mujer, véte;
Mira que me cansas.

HERMOSURA.

¿Tan presto?

JAVIER.

Eso pueden
Descubiertos males
Y mentidos bienes.

HERMOSURA.

Yo me voy corrida. (*Vase.*)

JAVIER.

¡Ay contento breve,
Pues tan tarde naces
Y tan presto mueres!

Sale EL GUSTO.

GUSTO.

¿Qué murmuras?

JAVIER.

De tu engaño;
¿Cómo te vas tan ligero?

GUSTO.

Solecitos son de hebrero
Estos gustillos de ogaño;
Todo es entrar y salir:
Mas otra dama gallarda,
Licencia, Francisco, aguarda.

JAVIER.

Entre, si tú no te has de ir.

Llégase á la puerta, y vuelve acompañando á LA DISCRECION.

GUSTO. (*Canta.*)

Discrecion, mis señores,
Es la que llega;
Quien se tiene por necio
Sálgase fuera.

DISCRECION.

Pues alcancé ventura
De hallarte solo, jóven generoso,
Pagar mi fe procura
Con afecto suave y amoroso.
La Discrecion te llama,
Que pretende mil glorias á tu fama.
Haz en mi dulce empleo,
Mostrándote en las ciencias entendido;
Explica tu deseo
En dulces ecos de un hablar florido,
Y en discursos diversos,
Gallardas prosas y alentados versos.

GUSTO.

Francisco, no la dejes;
Mira que esta beldad excede á todas.

JAVIER.

Pues, Gusto, no te alejes.

GUSTO.

Aquí seré testigo de tus bodas.

DISCRECION.

Dame, Javier, los brazos.

JAVIER.

Dulces son con el gusto estos abrazos.

GUSTO.

En buen punto los dejo;
Mosco de aquí. (*Vase.*)

JAVIER.

Mi gusto me ha engañado.

DISCRECION.

De tí, Javier, me quejo.

JAVIER.

Véte, mujer.

DISCRECION.

¿Tan presto te has cansado?

JAVIER.

Véte, véte, enfadosa;
Que me matas.

DISCRECION.

¡Oh suerte rigurosa!
(*Vase.*)

Vase á entrar Javier, y LA VIRTUD *sale y le detiene.*

VIRTUD.

¿Adónde vas? Detente;
Que quiero ver si puedo
Abrir tus ojos claros,
Que el mundo tiene ciegos.

JAVIER.

¿Otra mujer? ¿No bastan?
¿Otra mujer? ¿Qué es esto?
Y sin el Gusto viene;
¡Ay qué terrible aspecto!

VIRTUD.

Soy la Virtud, Francisco,
Que, aunque sin gusto empiezo,
Si mi trato comienzas,
Verás al Gusto luego.

JAVIER.

Parécesme terrible;
¡Ay cielos! no me atrevo,
Sospecho tus rigores,
Y tus caminos temo.

VIRTUD.

No temas, fuerte jóven;
Camino soy del cielo,
Fragoso en los principios,
Pero despues ameno.
Dame una mano.

JAVIER.

Toma;
Mas ¡ay! ya me arrepiento;
Que del amor sin gusto
Es áspero el empeño.

VIRTUD.

¿No hay quien mi causa ayude?

Sale IGNACIO.

IGNACIO.

Yo en tu defensa vengo,
Jóven ilustre; advierte
Que te conquista el cielo.
Arrójate animoso;
¿Dónde está tu denuedo?
Rompe del mundo vano
Los lazos lisonjeros.
Mira que Dios te quiere
Para gloria del cielo,
Asombro de la tierra
Y azote del infierno.

JAVIER.

¿Quién eres, claro héroe,
A quien rinde mi pecho,
Por una fuerza oculta,
Tributos de respeto?
Con voces interiores
Me está el alma diciendo:
«Por capitan le sigue
Y tenle por maestro.»

IGNACIO.

Da á la Virtud la mano.

JAVIER.

Tómala; que ya siento (*Dásela.*)
De tu verdad las luces.

VIRTUD.

Si de la mano llevo
Tus obras, gran Francisco,
El mundo verá presto
Milagros que venere,
Prodigios y portentos.
A Ignacio reconoce;
Que á Ignacio es á quien debo
En tí un atlante firme
Que lleve el orbe en peso.

Sale EL GUSTO, *cantando.*

GUSTO.

Ya con esto, señores,
No soy Gustillo,
Sino Gusto de veras
A lo divino.
Sin ser el tercero yo,
Otra mujer ha llegado;
Pues la mano le ha tomado,
No me descontenta, no.

JAVIER.

Ya siento un gusto indecible.

IGNACIO.

Y será mas cada dia.

VIRTUD.

Al fin es promesa mia,
Y será siempre infalible.

IGNACIO.

¿Qué sientes?

JAVIER.

Siento un ardor...

IGNACIO.

¿Qué te fatiga?

JAVIER.

Un deseo.

IGNACIO.

¿Quién te le causa?

JAVIER.

Mi empleo.

IGNACIO.

Y ¿en qué se funda?

JAVIER.

En amor.

IGNACIO.
Y ¿de quién es?
JAVIER.
De una Gloria.
IGNACIO.
¿Hasla visto?
JAVIER.
Muy de paso.
IGNACIO.
¿Quién te la mostró?
JAVIER.
Un acaso.
IGNACIO.
¿Dónde vive?
JAVIER.
En mi memoria.
IGNACIO.
¿Quiéresla ver?
JAVIER.
¡Ay de mí!
IGNACIO.
¿Y suspiras?
JAVIER.
¡Que me muero!
IGNACIO.
¿Espérasla ver?
JAVIER.
Sí espero.
IGNACIO.
¿Por quién lo esperas?
JAVIER.
Por tí.

Sale LA GLORIA DE DIOS.

GLORIA DE DIOS.
Pues por él te vengo á ver.
JAVIER.
Oh Gloria divina y bella,
Que si antes fuiste mi estrella,
Ya mi [illegible] vienes á ser.
GLORIA DE DIOS.
Hoy de la Virtud vencer
Pudo la solicitud.
IGNACIO.
Por eso de su quietud
El todo seréis las dos,
Porque á la Gloria de Dios
Se encamina la Virtud.
GUSTO.
Aquí yo soy el sainete
Que aderezo este guisado;
Que si el Gusto es sazonado,
Es la salsa del banquete.
JAVIER.
Eternidad me promete
La gloria que de tí espero,
Y al gozo con que te quiero
Es el alma estrecho vaso;
Si te me llegas, me abraso;
Si te me apartas, me muero.
GLORIA DE DIOS.
Pues tu corazon rendí,
Vén; que á mi luz has de andar.
VIRTUD.
Yo nunca te he de dejar.
GUSTO.
Ni yo apartarme de tí.
JAVIER.
Mi Gloria, el alma te dí.
IGNACIO.
Ea, amigo verdadero.
GLORIA DE DIOS.
Echa por ese sendero
Y sigue de Ignacio el paso.
JAVIER.
Si te me llegas, me abraso;
Si te me apartas, me muero.

JORNADA TERCERA.

Salen CHANZA Y GRACEJO.

GRACEJO.
Rabioso salgo, y estoy
Por hacer un disparate.
CHANZA.
Y á fe que no será poco
Que uno por hacer te falte.
GRACEJO.
Pues ¿no quieres que me pudra
Que una jornada se pase
Y que el tonto del poeta
Al tablado no nos saque?
CHANZA.
Es que, como en ella tanto
Chancearon las comadres,
No hicimos falta nosotros.
GRACEJO.
Si yo estuviera delante,
A fe que colorearan
Mejor sus maternidades.
Que con todo el ajonuez
Que le pusieron sus madres.
CHANZA.
Pues dime, ¿qué les dijeras?
GRACEJO.
Mas de otras cuatro verdades
A las hermanas beatas
Acerca del arrobarse,
A las nobles presumidas
Dos quemazones mortales,
Y á las señoras hermosas
Tres cuentos de guarda-infantes.
CHANZA.
Y aun les parecieran pocos.
GRACEJO.
A las culpas cien pesares,
Y probarles que son tontas.
CHANZA.
Bien la merienda repartes.
GRACEJO.
Mas, pues ya se ha dicho esto,
No es bien que otra vez se trate;
Y así, pues somos criados,
Murmuremos.
CHANZA.
Que me place.
GRACEJO.
¿Qué centenar es aqueste
Que celebran estos padres,
Que, por mas que lo discurro,
No acabo de adjetivarle?
El usado centenar
No es este; que á fe de paje,
Que he consultado sobre ello
Todos los escarramanes.
Yo he visto el *Martirologio*,
Y vendré que en él se hallen,
Si centenares de santos,
Mas no santos centenares.
¿Si acaso él es Centurion?
CHANZA.
No, amigo; que ese no trae
El boneton ni la ropa.
GRACEJO.
Pues entiéndalo algun sastre,
Porque un diablo será poco.
CHANZA.
Dijéronme la otra tarde
Que en este tiempo la órden
Cumple cien años cabales
Desde que Paulo Tercero
La confirmó, y estos padres
Quieren dar gracias á Dios
De un beneficio tan grande
Como haberla conservado
Con aumentos tan notables,
Tan extendida en el mundo,
Tan florida y observante,
Tan entera en su gobierno,
En sus misiones tan ágil,
En sus letras tan lucida
Y en su opinion tan constante.
GRACEJO.
Hola, Chancilla, ¿qué es esto?
¿Tú te metes á hablar grave?
CHANZA.
Pues ¿no ha de llevar lo cuerdo
Siquiera un rato, bergante?
Advierta que, aunque gorrona,
Las pascuas y fiestas grandes
Me confieso en San Ignacio,
Que hay ánima en estas carnes.
GRACEJO.
Pues vuesamerced prosiga
Con su discurso elegante,
Confesadísima reina,
Devota de centenares.
CHANZA.
Digo, pues, que como asisten
En Roma los generales,
Y allí, desde el tiempo antiguo,
Han usado el celebrarse
Las centurias, este uso
Quisieron santificarle,
Haciendo que su ejercicio
A cosas sagradas pase.
Esta, segun he entendido,
Es la causa de que manden
Que esta piadosa memoria
Se celebre en todas partes.
GRACEJO.
Allá en Roma en hora buena
Que estas fiestas saturnales
Se celebren; pero acá,
Donde hablamos en romance
Y no hay hombre ni mujer
Que entienda aquese lenguaje,
¿Cómo no han considerado
Que dirémos los seglares:
«Fiestas, repiques, comedia,
Chirimías y atabales,
Luminarias y cohetes,
Solo porque ahora hace
Cien años que hay teatinos?»
¿Hay mas lindo disparate?
Pues aquí ¿qué se nos da
Que estén en Roma ni en Flándes,
Ni de que con sus bonetes
Los emplumen por las calles,
O en un despejado dia
A lindo fuego les asen?
CHANZA.
Ya ellos tienen entendido
Que dirán esos dislates
Otros tales como tú;
Que no son bobos los padres.
Mas ellos dicen que es fuerza
Hacer lo que les mandaren,
Con estimacion de todos
Y sin ofensa de nadie.
En Roma tambien algunos
Murmuraron, y á estos tales

l mismo Papa, ofendido,
)s motejó de ignorantes,
ciendo que era ocasion
uy digna de festejarse,
concedió jubileo
ra esta fiesta á los padres.
lebráronla á su costa
as nepotes cardenales
on magnificencia ilustre
aparatos admirables.
ue el Papa á la Compañía,
allí, con afecto grande,
san Ignacio adoró
u su capilla, no obstante
ue casi nunca visita
ltares particulares;
ió limosnas, libró presos
hizo finezas notables.
ou que, podemos decir
ue viene á canonizarse
l uso de celebrar
stos años centenares.
demas desto, ¿qué agravio
e les hace en convidarles
la comedia, al festejo,
usicas, danzas y bailes?

GRACEJO.

on esto me has convencido;
a tengo dos mil pesares
e haber dicho lo que dije.
h señores, no lo parlen;
ue yo dije aquellos versos
in licencia de los padres,
son en estas materias
ales sus paternidades,
lue me temo que si acaso
or mis pecados lo saben,
legando á Fuente-Rabía,
eguen en sus arrabales;
puedo mucho temer,
i venimos á estos lances,
lo ya que ataquen la plaza,
ino que la desataquen
hagan en ella gran riza
or seis ó siete ramales,
on que, por mi desventura,
legue á costar mucha sangre.
ues por las llagas de Cristo
es suplico que lo callen,
i no quieren que á este pobre
omo á otro Cristo le llaguen.

CHANZA.

Cómo me huelgo, Gracejo,
ue temas el que te casquen!

GRACEJO.

Y tú piensas que tendrán
respeto á tu guarda-infante?
unque mas infante sea,
o haya miedo que te guarde.

CHANZA.

s que yo no he dicho cosa
or que puedan castigarme.

GRACEJO.

s que podrá ser que algunos,
or gusto de que esta tarde
Te levanten la pollera,
Testimonios te levanten.

CHANZA.

Voy; que pienso que está hecha
Mi ama dos mil volcanes
Porque á Javier la han quitado;
Mas él lindamente hace,
Porque ella es grande embustera.

GRACEJO.

Murmurarás de tu madre
Tú, cuanto mas de tu ama.

CHANZA.

Soy criada, no te espantes.

GRACEJO.

Alto, yo sigo á Javier;
Con esto habrá de trocarse
Con disciplina la taba,
Como en silicio los naipes.

(*Vanse.*)

Salen LA GLORIA DE DIOS, IGNACIO Y JAVIER.

JAVIER.

Deidad, mas bella que el dia,
Cuyo hermoso bulto ardiente
Al sol quita lo luciente
Sin sombra de tiranía;
Despues que tu fuego envia
A mi pecho sus centellas,
Mil contrariedades bellas
Se ven en tí tan unidas,
Que estás produciendo vidas
Y estás matando con ellas.
Rigor piadoso ejercita
Tu belleza, pues previene
Almas á quien no las tiene,
Y á quien las tiene las quita;
Que cuando tu sol excita
Los rayos, que á todos hieren,
Con su hermosa vista adquieren
Luz, sentido, vida, aliento,
El agua, la tierra, el viento,
Y solos los hombres mueren.
Bien que mejoran de estado
En siendo tú su homicida,
Pues en lugar de la vida,
Les sirve de alma el cuidado;
Y en este gozoso estado
No hay recelo de morir,
Ni llega nadie á sentir
La muerte que tú le das;
Que es mas vida, mucho mas,
El amarte que el vivir.
Deberte, mi Gloria, quiero
Esta vida que recibo,
Pues que solamente vivo
Cuando por amarte muero.
La vida sola que espero
Es perderla sin perderte;
Y así, no temo á mi suerte,
Porque, entre cuidados tales,
¿Qué bien no hallará en los males
Quien halla vida en la muerte?

IGNACIO.

Gallarda, hermosa, celestial señora,
Cuya divina, ardiente lumbre pura
Es en el rojo imperio del aurora
Centro de luz, abismo de hermosura;
Tú, que has podido, siempre vencedo-
Flechar valiente, fulminar segura [ra,
Alentado rigor, braveza osada,
Matando hermosa, enamorando airada;
Tú, que en el fiero ardor de las bata-
[llas,
Con imperiosas municiones bellas,
Rindes brios, orgullos avasallas,
Alientos vences, almas atropellas,
Rompiendo el lienzo azul de sus mu-
[rallas,
Se abaten á tus piés cercos de estrellas
Por mejorar en su lucido asiento,
Que es tu planta mas noble firmamento.
Este es el jóven inclito, excelente,
Que mereció, Señora, tu cuidado;
Ya le tienes rendido y obediente,
Y ufano á mí de habértele ganado;
No piense el mundo que mi afecto sien-
El mirarle tu amante ni tu amado; [te
Que solo en tus castísimos desvelos
Es fino amor, aunque le falten celos.
Javier, siempre en la ley de tu obedien-
[cia,
Despreciará en los mares la inconstan-
En los furiosos vientos la violencia, [cia,
En los altivos montes la arrogancia,
Midiendo en su mayor circunferencia
De ambos polos sus plantas la distan-
Émulas del ansioso pensamiento, [cia,
Velas serán del mar, plumas del viento.

GLORIA DE DIOS.

Es tanto lo que confio
Si atiendo á vuestra fineza,
Que en su valiente firmeza
Descansa el cuidado mio.
Serán mis dichas triunfantes
Con vuestro valor profundo;
Que es poco peso el de un mundo
Para tan fuertes atlantes.
Ambos, sin celos, en mí
Gozaréis feliz victoria,
Porque el amor de una gloria
Admite muchos en sí.
Y cuando recelo alguno
De dos mi afecto tuviera,
Bien á los dos admitiera,
Pues que ya los dos sois uno.

Sale LA VIRTUD.

VIRTUD.

En cada mirar un rayo
Y en cada accion un horror,
Hecha un julio en el ardor,
Aunque en las flores un mayo,
Un riesgo el ceño arrogante,
Un asombro el movimiento,
Un peligro cada acento
Y un susto todo el semblante,
Mostrando por varios modos
Su loca furia inhumana,
Viene la Gloria mundana
Para retarnos á todos.

Sale LA GLORIA MUNDANA, *con espada.*

GLORIA MUNDANA.

Atended á mis acentos,
Que en almas de fuego vivo,
O son volcanes ó infiernos,
Pues toda yo lo respiro.
¿Cómo tan injustamente
Me habeis quitado á Francisco,
Cuyo pecho há tantos años
Que ambiciosa solicito?
Ese Ignacio, que á la tierra
Para mi desdicha vino,
Es la causa de que pueblen
Esos aires mis suspiros.
Contra justicia me quita
Lo que por derecho es mio,
Pues son para el mundo propios
Los verdes años floridos.
Por el mar de mi deleite
Navegan los albedríos,
De tan generoso norte
Blandamente conducidos.
Encierro las libertades
En mis dulces laberintos,
Sin querer del desengaño
Llegar á buscar el hilo.
Cuantos mi bandera siguen
Llamaron á mi atractivo
Hermoso mar, de quien fueron
Todas las bellezas rios.
De aquí me derriba Ignacio,
Introduciendo atrevido
Inquietudes en mi imperio
Y en mi sosiego peligros.
Pero, pues ya me quitaste
Con engañoso artificio
Lo que mas apetecieron
Mis malogrados designios,

Desde este punto, furiosa,
Contra ti, contra Francisco
Y contra tu compañía
Mis ejércitos alisto.
Y porque no se te oculte
El enojo que concibo,
Por esta comparacion
Todo mi furor explico.
¿Viste al águila valiente
Cuando con vuelos altivos,
Por no dignarse del aire,
Le sirve al sol de obelisco?
¿Bajel que bizarro surca
Esos globos cristalinos,
Donde son gávias y velas,
Alas y penachos rizos?
¿Vístela venir bajando
A la alta punta de un risco,
Adonde examina inquieta
Todos los senos del nido,
Y hallando las pajas solas,
Echando menos los hijos,
Villanamente asaltados
De robador enemigo,
Tomando forma de rayo,
Hace entre revueltos giros
Fatal palenque de asombros
Esa campaña de vidro;
Toda la pluma erizada,
En cada cañon un tiro,
Flechas volantes las alas,
Los ojos incendios vivos,
Todas las garras destrozos,
Y entre espesos torbellinos
De su furor, es de horrores
Todo su aliento granizo?
Vístela que vuelve al sol,
Pensando que en el abismo
De sus puras luces guarda
Sus hijuelos escondidos,
Y sin que un átomo solo
Se escape de su registro,
Hasta que ve el desengaño
No desampara el camino;
Y luego, rabiosa y ciega,
Atezando basiliscos,
Y de la lengua ayudada,
Tridente de fuego el pico,
A cualquier ave que encuentra,
Con coraje ejecutivo
La embiste, sin querer darle
Aun á temer el peligro;
Y de sus fieras navajas
Con el acerado filo
Trincha un manjar sazonado
A su furor desabrido;
Pues, desgarrándola, esmalta
Su pluma, y en sangre tinto,
Queda de finos rubíes
Bordado el prado, vestido
Con que le sirven de galas
A su orgullo vengativo,
De su venganza señales
Y de su fiereza indicios?
Pues así yo, y mas sangrienta,
Desde este punto dedico
Mis desvelos, mis cuidados,
Mis ansias y mis suspiros,
Mi indignacion, mis furores,
Mis afanes, mis designios,
Mis máquinas, mis enredos
Y el furor con que me irrito,
A vuestra ruina, intentando
Afrentaros, perseguiros,
Y buscando eternamente
Vuestro mayor precipicio.
Veréis que vuestras acciones
De tal suerte califico,
Que aun vuestras virtudes corran
Plaza en el mundo de vicios.
Veréis que en todo os calumnio,
Veréis que en todo os persigo,
Y que en vuestra ofensa siempre
Todas mis furias excito.
Que el coraje en que me enciendo,
El furor con que me animo,
La indignacion con que rabio,
La rabia con que me indigno,
He de verterla á diluvios,
He de publicarla á gritos,
Porque llegue á las naciones
Y no lo olviden los siglos.

GLORIA DE DIOS.

Loca vanidad, enfrena
Tu necio arrogante estilo,
Y aunque á Ignacio le encaminas,
Advierte que hablas conmigo.
¿No sabes que soy aquella
Que tantas mudanzas hizo
En almas que por el cielo
Supieron dejar el siglo?
¿Aquella por quien los hombres
Hacen de los bienes mismos
Que dejan, gloriosa escala
Que les lleva al paraíso?
Por Ignacio he descubierto
A Francisco tus fallidos
Bienes, que el mundo idolatra
Con tan hambriento apetito.
Corrió la falsa cortina
Donde viven escondidos
Tus venenos, que engañosos
Tiranizan albedríos.

JAVIER.

Ya vi allí que son tus gustos
Unos mortales peligros,
Tanto en la apariencia hermosos
Cuanto en la verdad novicios.
Vi que la riqueza engaña,
Pues ya con bulto propicio
Sigue al hombre, y ya le deja
Con desdeñosos retiros.
Vi que el honor solo ofrece
Unos fantásticos visos,
Desvanecidas ideas
De dibujos fugitivos.
Vi que es un golfo alterado
Todo el mundano bullicio,
Donde los nobles alientos
Temen infaustos bajíos.
Y aunque nada de esto viera,
Un bello norte que sigo
A que aborrezca me obliga
Tus profanos desvaríos.

IGNACIO.

Mira si en vano te cansas,
Gloria humana, pues has visto
Que de tu luz se conocen
Los fatales parasismos.
Mira cómo yo no soy
Quien á Javier te conquisto
(Aunque no quiero negarte
Ese que llamas delito).
Tú misma te haces la guerra,
Pues que tan mal has sabido
A tus resplandores falsos
Dar apariencias de finos.
No temo tus amenazas;
Que si á ti te desatino,
No podrán darme cuidado
Tus alientos vengativos.
Aspid te muestra en la lengua,
Y en los ojos basilisco;
Que ni en tus enojos muero
Ni en tus agasajos vivo.

VIRTUD.

Buena quedas, vanidad;
Ahora sí que me desquito
De tanto como me ultrajan
Tus desaires atrevidos.

GLORIA MUNDANA.

No hay ya quien no me desprecie;
Toda al furor me repito;
A mis amenazas caigan,
Hechos pedazos, los riscos.
Gima el viento, estalle el orbe,
Brame el proceloso abismo
Y salpiquen sus espumas
Esos globos cristalinos.
En mi prodigioso incendio
Yo soy quien mas participo
De las centellas que exhalo,
De los rayos que fulmino.
Malicias, iras, venganzas,
Ved que invoco vuestro auxilio,
Pues contra mí se conjuran
Las glorias del mejor siglo. (*Vase.*)

VIRTUD.

Furores derrama ardientes.

IGNACIO.

Enojada va.

JAVIER.

En extremo.

GLORIA DE DIOS.

Vamos; que ya no la temo
Con soldados tan valientes.
(*Vanse.*)

Salen LA CHANZA Y EL GUSTO *(que eran dos niños de lindas voces), cada uno por su puerta, cantando alternativamente sus coplas.*

CHANZA.

Segun vuelan por el aire
Gracejillo con Javier,
Algun leon africano
Les enseñó lo cruel.

GUSTO.

Y segun está el Gustillo
De poco asiento con él,
Parece como en Castilla
La plata del genovés.

CHANZA.

Gustillo, si á mi Gracejo
Me conquistas, te daré
Los bizcochos de la monja,
Las conservas del Virey.

GUSTO.

Mucho me obligas, Chancilla,
Porque yo te hago saber
Que se va el Gustillo al dulce,
Como la mosca á la miel.

CHANZA.

Si á Gracejo me detienes,
Será el jarro y yo el clavel,
Y tendrémos al Gustillo
Por ollero y por vergel.

GUSTO.

Yo con músicas y halagos
Le intentaré detener,
Aunque es bien dificultoso
Estar quieto un cascabel.

CHANZA.

El pícaro desdeñoso
Sabe que le quiero bien,
Y por eso se me ausenta.
Nóramala para él.

GUSTO.

Pues yo voy á darle caza
Al fugitivo bajel,
Y le tendrás tan sujeto
Como al cazo y la sarten.
(*Vanse.*)

Sale GRACEJO, *cantando muy mal esta copla.*

GRACEJO.

No hayan miedo que tal tenga
La fregona, en buena fe;
Porque no me verá mas,
Por siempre jamás, amén.
(Hace que se va y deliénele la Chanza.)

CHANZA.

Detente, ingrato, detente;
Mira que, entre mil sollozos,
Es un chicharron mi pecho
Y dos Esguevas mis ojos.

GRACEJO.

Por Dios, Chanza, que me llores
Mas limpio y menos copioso;
No mojes las zapatillas,
Que crecen mucho los hongos.

CHANZA.

Pues ¿por qué me dejas?

GRACEJO.

Huyo
Del mundo, porque es ventoso,
Como nabo de Galicia,
Y pára al fin en un soplo.
No mas burlas, Chanza mia;
Que, aunque aprovechan tan poco
Las chanzas para este mundo,
Valen menos para el otro.
Temo que la muerte arroje
El birotazo de plomo,
Y me zampe en el infierno
Sin pasar por purgatorio;
Y así, con el gran Javier,
A san Ignacio me acojo,
El boneton me encasqueto
Y con la ropa me aforro.

CHANZA.

Hame dejado esa nueva
El ánimo tan absorto,
Que toda, de puro helada,
Estoy como caldo gordo.
Picada estoy; á mi furia,
A mi rabia atiende, tonto;
Que en esta comparacion
Declaro todo mi enojo.
¿Viste acaso una cebolla
Con guarda-infante pomposo,
Colgando una liga verde,
Hecho de canas el moño?
Vístela quitar el manto,
Que fué de su talle adorno,
Y arrancarle dos basquiñas
Con coraje rigoroso,
Y en dejándola en enaguas
De un raso blanco lustroso,
Le rapan de la cabeza
Todo el pelo y mas que todo;
Y allí, para un salpicon
De vaca, y si aqueste es poco,
Para un prebe de gazapos
O una cazuela de pollos,
La pican y la repican
En tantos menudos trozos,
Que son los que hacen en ella,
No trozos, sino destrozos?
Vístela cómo, picada
Del acero impetuoso,
De sus entrañas arroja
Rayos de fuego á los ojos,
Con que azotando á sus niñas,
Las llega á apurar de modo,
Que bajan hasta mezclarse
Las lagrimas con los mocos;
Y esto con tal batería,
Que obliga al mas animoso
A soltarlas de las manos
Y dar al diablo el adobo?
Pues así yo, y mas picada,
Has de ver que me encebollo,
Y que á tus ojos saltando,
A sus dos niñas azoto;
Donde mi furiosa rabia,
Donde mi furor rabioso,
La ponzoña con que apesto,
La peste con que emponzoño,
Te arroje chispas ardientes,
Que te piquen como abrojos,
Para que llores dos mares,
Si no bastan dos arroyos.

GRACEJO.

Alabado sea el Señor;
Que, aunque me siga tu enojo,
En su Majestad confio
Que me sacará de todo.

CHANZA.

Pero no de la bodega.

GRACEJO.

Allí estaré mas devoto
Y con mas puros consuelos;
Porque en el mundo los gozos,
Chanza, son aguados siempre.

CHANZA.

Vos seréis gentil modorro.

GRACEJO.

Pues aunque modorra seas,
No hemos de ser matrimonio.
Pero ¿qué ruido es aqueste?

Salen LA NOBLEZA, HERMOSURA, DISCRECION *y* GLORIA MUNDANA.

GLORIA MUNDANA.

Necias, ¡que tan para poco
Hayais sido, y que, vencidas,
Oséis volver á mis ojos!

NOBLEZA.

Gloria humana, no te canses;
La virtud lo rinde todo.
De hoy mas de Ignacio me alisto
En el escuadron famoso;
Daréle príncipes grandes,
En sangre y nobleza heróicos,
Y que, en mejores batallas,
Sepan vencerse á sí propios. *(Vase.)*

HERMOSURA.

Yo tambien estoy rendida
A la razon, y dispongo
Mejorarme, dando á Ignacio
De mancebos generosos
Un escuadron, que, ignorando
Del mundo lascivos gozos,
Dén castas flores al cielo
Y frutos de ejemplo á todos. *(Vase.)*

DISCRECION.

Yo, que, como mas discreta,
Tus vanidades no ignoro,
Tambien me dedico á Ignacio,
Y discursos ingeniosos
Trato, discreto y prudente,
Libros divinos y doctos;
Su compañía en el mundo
Será enseñanza y asombro. *(Vase.)*

GRACEJO.

¡Oh, qué linda gente llevo!
Adios, cebolla, yo mosco;
Quédate tú barajando,
Pues que lo has perdido todo.

GLORIA MUNDANA.

¡Qué buenas vamos quedando!
¿Qué hemos de hacer?

CHANZA.

Ir al brodio
O aprender á echar soletas.

GLORIA MUNDANA.

¿Hay mas civil indecoro?
¡Que todos así me dejen!

CHANZA.

Basta el pícaro piojoso
Del Gracejillo insolente
Dice que me vaya al rollo;
Pues cierto que le expliqué,
Harto furiosa, mi enojo
Con una comparacion,
Bastante á rendir un toro.

GLORIA MUNDANA.

¡Desesperada me voy!
¿Que no hay remedio?

CHANZA.

No hay otro
Sino soplarnos las manos,
Aunque estemos en agosto.
(Vanse.)

Sale IGNACIO, *en hábito de noche, muy bizarro.*

IGNACIO.

Divina Gloria, en cuya lumbre ardiente
Viven entretenidos mis cuidados,
¡Oh, qué mal se lograran empleados
En esta luz vistosa y aparente!
Mas, aunque con astucia el mundo intente
Acreditar sus gozos afeitados,
Con mirar esos globos estrellados,
Al punto se conoce lo que miente.
¡Ay, Dios, qué poco gusto hay en lo humano!
Ay, qué atractivo es todo lo divino!
Uno, ¡qué pena! Y otro, ¡qué consuelo!
¡Qué sólido es aquello! Esto, ¡qué vano!
¡Qué asquerosa, qué inmunda que imagino
Toda la tierra cuando miro al cielo!

Sale JAVIER, *en el mismo hábito, por otra puerta, sin verse.*

JAVIER.

Basta, basta, mi Gloria; que ya siento
Tanto fuego en mi pecho, que me abraso;
Basta, porque es el alma estrecho vaso
Para tan gran medida de contento.
Basta, basta; que llega á ser tormento
En vez de gusto, el grave ardor que paso;
Sed ¡oh cielo! en los gozos mas escaso,
O sed mas liberal en el aliento.
Basta; que ya las fuerzas desfallecen.
Ya es imposible mas, mi Gloria bella;
Porque me anego en este mar profundo.
Basta, porque, aunque es mar, las llamas crecen;
Tanto, que de este incendio una centella
Basta para abrasar á todo un mundo.

Sale LA GLORIA DE DIOS *y pónese en medio.*

GLORIA DE DIOS.

Ahora, que de la noche
La majestad tenebrosa
Prende al bullicio en sosiegos
Y á los colores en sombras,
Sin verse, Ignacio y Francisco
Sus afectos desahogan;
Que en los mares de sus pechos
Andan inquietas las olas.
Ignacio todo es decir
Con fineza afectuosa
Cuán vil le parece el mundo
Cuando contempla la gloria.

Javier, de dulzuras lleno,
Del pecho el vaso trasborda;
Que son los consuelos tantos,
Que ya, por muchos, rebosan.
A hacerles favores vengo;
Que solo el favor se logra
Donde el afecto, por grande,
Corre plaza de congoja.
Llego á Javier; que aunque entrambos
En esta vida me adoran,
Pero es Francisco el primero
Que ha de gozarme en la otra.—
¿Francisco?

JAVIER.

Dueño del alma,
Luz peregrina y hermosa,
Que estos aires tenebrosos
Con cercos de rayos doras;
Ya tanto entre amores tiernos
Y ternezas amorosas
A mi pecho te repites,
Que tú á tí misma te estorbas.
Dulce, divina belleza,
¡Oh, cómo conozco ahora
Los quilates con que excedes
A la del mundo engañosa!
Porque aquella solo sirve
A sí misma de lisonja,
De apetito á quien la busca,
De desprecio á quien la goza;
Pero tú, sacra deidad,
Para todos eres gloria,
Y tanta para mi pecho,
Que en dulces ansias le ahoga.

GLORIA DE DIOS.

Tuya soy, y tú eres mio;
Francisco, mi mano toma, (*Dásela.*)
Porque la Gloria de Dios
Dará la mano á tus obras.

JAVIER.

¡Ay de mí! No puedo mas.
Basta, celestial señora,
Basta; que se anega el alma,
Si en tan alto mar se engolfa.
Basta, que falta el aliento;
Basta, que el pecho zozobra;
Basta, que con peso tanto
Todo el bajel se trastorna.
Basta, basta; que me muero.
(*Déjase caer en los brazos de la Gloria de Dios.*)

GLORIA DE DIOS.

Desmayóse en tanta copia
De dulzuras; y así, es bien
Que mis brazos le recojan.

IGNACIO. (*Velos.*)

Si la vista no me miente,
Si no me engaña la sombra,
Este es Javier, que descansa
En los brazos de la Gloria.
Dichoso tú mil veces y dichoso
Desmayo, que merece tanto aliento;
Que no puede ser mal que dé tormento
El que admite ese rato de reposo.
¿Qué mayor bien que en golfo tenebroso
Navegar en la luz? Qué mas contento
Que haber de gobernar tu movimiento
Por el rumbo de norte tan glorioso?
Qué mucho que apetezcas el desmayo?
Qué mucho que descuides del sentido,
Si tal descanso á tu fatiga espera?
Mas juzgo que te ensayas para rayo
Y á la fragua del cielo te has subido;
Que tal fuego merece tal esfera.

JAVIER.

¡Ay de mí!

GLORIA DE DIOS.

Ya vuelve en sí.

JAVIER.

Por vos, mi Dios, desde ahora
Los trabajos no me bastan
Y los consuelos me sobran.

GLORIA DE DIOS.

Ahora me llego á Ignacio.—
¿Qué dices, fuerte Loyola?

IGNACIO.

¿Fuerte? Mas vale un desmayo
Que mi fortaleza toda;
¡Dichoso el que desfallece!

GLORIA DE DIOS.

¿Celos?

IGNACIO.

No celos, Señora;
Sin pesar de dicha ajena,
Siento el faltarme la propia.

GLORIA DE DIOS.

¡Ay Ignacio, Ignacio mio!
¿Tú envidias ajenas glorias,
Cuando sabes que en tu pecho
Toda mi luz se atesora?

IGNACIO.

Vi navegar en dos brazos
A la nave mas dichosa,
Que en ondas de leche y nácar
Discurrió campos de aljófar.

GLORIA DE DIOS.

Pues yo, Ignacio, seré nave,
Y tú, mar, en cuyas olas
Se engolfarán mis trofeos,
Navegando viento en popa.
Verás entre tí y Javier
Las conocidas mejoras;
Que él en la Gloria descansa,
Y en tí descansa la Gloria.
En tus brazos me recibe.
(*Déjase caer en los brazos de Ignacio.*)

IGNACIO.

¡Jesus! Celestial señora,
Mira que soy flaco Atlante
Para esfera tan grandiosa.

JAVIER. (*Velos.*)

A la luz de un sol dormido
Voy mirando que reposa
Sobre los brazos de Ignacio
Todo el peso de la Gloria.
¡Oh soberano favor!
Oh grande Ignacio, excelente,
Cómo se ve claramente
Lo que excede tu valor!
Tu pecho, por superior,
Merece eterno laurel,
Pues de glorias al tropel,
De descansar, desmayó
Mi pecho, y el tuyo no
Dé que descansen en él.
De los favores que hoy vi
Al tuyo la palma doy;
Yo para la gloria soy,
Mas la gloria es para tí.
El favor que me hace á mí
La Gloria divina es
(Porque mas ufano estés)
De tu favor un ensayo,
Pues toma de mí el desmayo
Para dártele despues.
De la Gloria en la asistencia
Yo el ser menor descubrí,
Pues al fin desfallecí
A su divina presencia;
Pero en tí la diferencia,
Valiente Ignacio, es notoria;
Que, pues te da la victoria
Desmayada en tu poder,
Dice que vienes á ser
Gloria de la misma Gloria.
Es tu blason soberano:
«A mayor gloria de Dios;»
Y bien ayudais los dos
A que el serlo esté en tu mano.
Yo tengo, Ignacio, por llano
Que, al desmayar su vigor
De tu brazo en el valor,
Niña se quiso mostrar,
Por acercarse al lugar
Donde ha de hacerse mayor.

GLORIA DE DIOS.

Bien mis favores divinos
Se celebran, si le gozan.

JAVIER.

¡Ay, Dios, qué glorias tan dulces!

IGNACIO.

¡Qué dulzuras tan gloriosas!

Salen EL CELO Y LA FE, *á quien* LA IDOLATRÍA *trae presa.*

CELO.

El Celo soy de las almas,
Que vengo, divina Gloria,
A quejarme que tus rayos
En blandos ocios escondas.
Ten lástima de tu Fe,
Pues, como ves, la aprisiona
La profana Idolatría
En cadenas rigurosas.
Parte siquiera con ella,
Y de dos soles que gozas,
El uno al Asia concede;
Que el otro le basta á Europa.

FE.

¡Ay de mí! ¡Que tantas gentes
Habiten en ciegas sombras,
Sin haber quien de mi luz
Les muestre la clara antorcha!

IDOLATRÍA.

Constante será mi imperio
Mientras que con hebras rojas
El sol luciente bordare
El raso azul de su zona.
No pienses, Fe, desatarte
De las prisiones que lloras;
Que has de ser esclava siempre
Del oro de mi corona.

FE.

¡Ay, bárbara Idolatría,
Qué injustamente malogras
Las luces de mis verdades,
Que tus tinieblas estorban!

GLORIA DE DIOS.

¿Qué decís, amantes mios?

IGNACIO.

Yo, yo, divina señora,
Iré á socorrer la Fe.

GLORIA DE DIOS.

Sí, mas no con tu persona;
Porque, si de Europa faltas,
Ha de suspirarte Roma,
Y mas tu presencia acá
A mis intentos importa.—
Javier, esta empresa es tuya.

IGNACIO.

A tí, Francisco, te toca
Ensalzar la Fe en Oriente
Con tus hazañas heróicas.

JAVIER.

Ya mi fervor reventaba;
Mas quiso esperar la boca
Para que tan noble empleo
Fuese de obediencia sola.

IDOLATRÍA.

¡Ay, que de mi perdicion
Parece que dió la hora!

CELO.

Para mí ¡qué apetecida!

FE.

Y para mí ¡qué dichosa!

GLORIA DIVINA.

Yo de tí no me despido,
Pues en tus acciones todas
Me tienes contigo siempre.

JAVIER.

¿Quién olvidará su gloria?

IGNACIO.

Dame, Francisco, los brazos.

JAVIER.

Adios, columna famosa
Del orbe.

(*Abrázanse.*)

IGNACIO.

Adios, sol de Oriente,
Cuyas luces vencedoras
Serán terror del infierno.

JAVIER.

Del fuego con que me informas
Aprenderán á ser rayos
Mis centellas amorosas.

GLORIA DE DIOS.

Parte, soldado valiente.

JAVIER.

Adios.

IDOLATRÍA.

Mil miedos me asombran.

FE.

Mil esperanzas me animan.

CELO.

¡Victoria, cielos, victoria!

(*Vanse, y quedan solos la Gloria de Dios é Ignacio.*)

GLORIA DE DIOS.

Ya que á solas, Ignacio,
Hemos quedado, quiero muy despacio
Decirte en este dia
Las glorias que tu heróica Compañía,
Por quien aumento espero,
Tendrá en el siglo de su edad primero.

IGNACIO.

Tanto favor estimo,
Y tus razones en mi pecho imprimo.

GLORIA DE DIOS.

Pues aquí te retira,
Y los blasones de tu gente mira.
El Mundo te dé cuenta [ta.
De lo que tu escuadron en él se aumen-

Tocan cajas, y salen marchando TODOS LOS HOMBRES *que hubiere, y al fin de ellos* EL MUNDO, *con baston, y por detrás de él, las cuatro partes, de damas, por este órden:* EUROPA, ASIA, ÁFRICA Y AMÉRICA, *muy bizarras, con espadas y volantes pendientes, van marchando alrededor del tablado, y harán reverencia en encarando con la Gloria de Dios, que estará sentada debajo de dosel, é Ignacio, en pié, junto á la silla.*

GLORIA MUNDANA.

Ya tienes, Gloria bella, en tu presencia
Al Mundo, dedicado á tu obediencia;
Conmigo traigo á todas cuatro partes,
Pues de Ignacio la gloria en mí repar-
Las gracias cada una darle quiere [tes.
De la gran luz que en este siglo adquie-
Esta es Europa, á todas eminente; [re:
Esta el Asia valiente,
Esta África fogosa,
Esta América, en término espaciosa.
Europa, pues, comience,
Que á todas juntas en grandeza vence.

(*El Gustillo, que ha salido por paje de rodela del Mundo, deja la rodela y sombrero en medio del tablado, y llegando á la puerta dél, dice:*)

GUSTILLO.

Señores, aquí contaban
Las glorias del mejor siglo
Las cuatro partes del mundo,
Pero hablaban infinito;
Tanto, que de los ensayes
Estaba yo tan molido,
Que, de puro escuchar coplas,
Me sudaban los oidos.
Ya saben estos señores
Que los dómine-teatinos
Tienen mártires, misiones,
Doctores, cátedras, libros,
Púlpitos, doctrinas, santos,
Gobierno de gran capricho
Y grandezas superiores;
No hay para qué repetirlo.
Mas, pues esto es para el gusto,
No cansemos los amigos;
Que, si yo fuera muy largo,
No fuera tan buen Gustillo;
Y así, señoras regiones,
Que hablen poco les suplico;
Y á fe que, para mujeres,
No es poco lo que les pido.

(*Aquí sumariamente se apuntan las glorias que ha tenido la Compañía de Jesus en el primer siglo de su fundacion.*)

EUROPA.

Europa soy, y en mí, Ignacio,
Vive el esplendor fecundo
De tus letras, pues de libros
Siete mil cuerpos te junto.
Tu gobierno admira Roma
Y de tus santos los triunfos,
Borja, Estanislao, Gonzaga,
Y otros, de la fama asunto.
En todo el Septentrion,
Lutero y Calvino impuros,
Por Canisio y otros, lloran
Ya sus errores difuntos.
En mi distrito de Europa
Veinte y tres provincias fundo,
Con cuatrocientos colegios
Para diez mil de los tuyos.

GLORIA DE DIOS.

Ignacio, ¿no es gran lustre
Que tanta ciencia á tu familia ilustre?

IGNACIO.

Señora, á mis soldados [dos.
Aun mas los quiero santos que letra-

MUNDO.

Diga el Asia triunfante [cante.
Tu gloria, Ignacio, y tus grandezas

ASIA.

El Asia valiente soy,
Por cuyo sitio caminan
Los apóstoles grandiosos,
Ignacio, de tu familia.
Es el ejemplar de todos
Tu gran Javier, que ilumina
En Japon setenta reinos
Y un millon de almas bautiza.
Mártires me das ilustres;
Mas en todo el orbe brillan,
Pues que la palma sangrienta
Mas de trescientos conquistan.
Abrazaré en mi distrito
Cinco extendidas provincias,
Adonde mil de los tuyos
En sesenta casas vivan.

GLORIA DE DIOS.

Esta es ilustre gloria,
Pues muriendo se alcanza la victoria.

IGNACIO.

Dentro en mi pecho lidia,
Con el contento, una piadosa envidia.

MUNDO.

El África prosiga,
Y las grandezas que le tocan diga.

ÁFRICA.

Yo soy el África ardiente,
Madre de invictos leones,
Y en tus grandezas, Ignacio,
No me juzgo la mas pobre.
En mí vivió Andrés de Oviedo,
Que convirtió diez mil hombres,
El que el suelo fertiliza,
Seca rios, muda montes;
Abraham, mártir insigne,
Que en el Almaizan se esconde,
Y Silveira, echado al mar
Con un peñasco disforme.
En Angola, Cabo-Verde,
Congo y Mogor se recogen
Solos ciento de tus hijos,
Que me valen por millones.

GLORIA DE DIOS.

Del África tambien la gloria estima,
Pues con tantos trabajos se sublima.

IGNACIO.

Si así el mérito crece,
Mas dichoso será quien mas padece.

MUNDO.

Ya la extendida América derrame
Tus excelencias, y tus glorias clame.

AMÉRICA.

América soy, Ignacio,
En cuyo extremo se enlazan
Los mares del Sur y el Norte
Con cinta estrecha de plata.
Siete provincias encierro
En Perú y la Nueva-España,
Donde dos mil de los tuyos
Viven en ochenta casas.
De estos fué Josef de Anchera,
El que leones amansa
Y á pié enjuto se pasea
Sobre las ondas saladas.
En Filipinas, en Chile,
Méjico, Nueva-Granada,
Lima, Brasil, Paraguay
La Fe los tuyos ensalzan.

GLORIA DE DIOS.

Gócese tu escuadron en glorias tantas,
Pues para este fin solo le levantas.

IGNACIO.

Sus mas dichosas palmas [mas.
Han de ser siempre conquistar las al-

MUNDO.

Ignacio, en tus soldados
No han sido los cien años mal logrados.
Sus vueltas dió la rueda; [queda.
Tu primer siglo has visto, á Dios te

EUROPA.

Culto Europa te ofrece, [ce.
Pues tanto en sus grandezas por tí cre-

ASIA.

El Asia dilatada
Hoy se postra á tus plantas obligada.

ÁFRICA.

El África valiente
Venera tus triunfos obediente.

AMÉRICA.

América extendida
Gracias te rinde, á Cristo reducida.

(*Haciendo sus reverencias al son de las cajas, se vuelve á entrar todo el alarde por el órden que salió*)

GLORIA DE DIOS.

Pues de tu Compañía
Has visto los progresos este dia,
Mírala ahora á ella,
Que aquí parece milagrosa y bella.

Suena música, y sale LA COMPAÑÍA, *de dama, muy bizarra, con un pendoncillo con el nombre de Jesus.*

COMPAÑÍA.

Ignacio, aquí te conozco
Por padre y esposo mio.

GLORIA DE DIOS.

Esta es tu prenda.

IGNACIO.

Señora,
Toda á tí te la dedico.
No ha de llamarse de Ignacio,
Que en ella no hay nada mio;
Solo de Jesus se llame,
Que es su fin y su principio.

GLORIA DE DIOS.

Así crecerá hasta el cielo.

Salen LA VIRTUD Y EL CELO.

VIRTUD.

Ya el valeroso Francisco
Triunfante en el cielo pisa
Sus esferas de zafiro.
Caminó doce mil leguas,
Convirtió un millon de indios,
Resucitó treinta muertos,
Fué á un tiempo en dos partes visto;
Tres horas detuvo el sol,
Guardó el fuego en agua vivo,
Sosegó el mar con su voz,
Y obró estupendos prodigios.

CELO.

Murió al entrar en la China.

IGNACIO.

¡Qué trabajos tan lucidos!

GLORIA DE DIOS.

Ignacio, tambien es tiempo
Que descanses.

IGNACIO.

Solo pido,
Gloria mia, que dispongas
De mí á tu gusto; que estimo
Mas tu aumento que mi cielo,
Y este afecto así le explico:
Si ahora Dios seguridad me diera
Y desde aquí á su vista me llevara,
Pero al partirme allá me asegurara
Que con quedarme acá mas le sirviera;
Si la Gloria de Dios se prometiera
Algun aumento en mí que la ensalzara;
Mi eterna salvacion aventurara
Porque ella mas gloriosa se extendiera;
Y así para evitarse acá en el suelo
Las ofensas de Dios fuera importante,
Me entrara yo á penar en el infierno;
Y aun me causara allí mas descon-
[suelo
Ver blasfemado á Dios solo un instante
Que padecer aquel incendio eterno.

GLORIA DE DIOS.

¡Oh Ignacio, perfecto amante,
De las edades prodigio!
Esa fineza anticipa
Tu premio; vénte conmigo.
Al Celo y á la Virtud
Que encomiendes determino
Tu Compañía.

CELO.

Los dos
Siempre á su lado vivimos.

COMPAÑÍA.

Adios, mi padre.

IGNACIO.

Hija, adios.

GLORIA DE DIOS.

Vén, Ignacio.

IGNACIO.

Ya te sigo.
(*Vanse los dos.*)

VIRTUD.

¡Qué dichoso fin alcanza
Un amante á lo divino!

COMPAÑÍA.

Grandes ejemplos me dejan
Ignacio y Javier invictos;
Mas con la Virtud y el Celo
Felizmente los imito.

VIRTUD.

Yo siempre contigo estoy.

CELO.

Yo juntamente te asisto.

Salen LA CHANZA Y EL GRACEJO.

CHANZA.

Tente, Gracejo, no salgas;
Que ya se acabó tu dicho.

GRACEJO.

Pues ¿qué? ¿Queria el poeta
Que me quedase escondido
Y no viese la apariencia?
Pues sácome yo á mí mismo.

VIRTUD.

Mira, heróica Compañía,
La gloria donde han subido
Tus padres, y atiende ahora
A sus gozos excesivos.

Chirimías. Descúbrense LA GLORIA DE DIOS, *en su trono,* IGNACIO Y JAVIER, *en hábito de la Compañía, de rodillas.*

GLORIA DE DIOS.

Ya mis famosos soldados
Descansan.

COMPAÑÍA.

Y yo milito,
Señora, siempre por vos.

IGNACIO.

Yo con mis ruegos continuos,
Alentando tus empleos,
Tus aumentos solicito.

JAVIER.

Yo con mi ruego te valgo
Y con mi ejemplo te animo.

GRACEJO.

Señora, para Gracejo
¿Hay por allá un rinconcillo?

CHANZA.

No hay gracejos en el cielo.

GRACEJO.

Ni chanzas, cara de mico.

Sale EL GUSTO.

GUSTO.

Pues gustos allá los hay.

CHANZA.

Sí; mas eres tú Gustillo.

GUSTO.

Empinaréme y seré
Un gustazo como un pino.—
Hágame lugar, Señora, (*De rodillas.*)
Y diré mis cantarcitos,
Para que pueda, cantando,
Correr plaza de angelico.
(*Canta.*) *De la tierra, señores,*
Me subo al cielo; (*En pié.*)
Que en el mundo los gustos
Son pasajeros.

CHANZA. (*Canta.*)

Pues ¿qué remedio?

GUSTO. (*Canta.*)

Despreciar gustos breves
Por los eternos.

CHANZA. (*Canta.*)

Pues adios, mis señores,
Yo me convierto;
Abrenuncio de Chanza,
Salvarme quiero.

GUSTO. (*Canta.*)

¿Cuál es tu intento?

CHANZA. (*Canta.*)

Conquistaré la Gracia
Mas que al Gracejo.

IGNACIO.

Adios, hija.

JAVIER.

Adios, hermana.

COMPAÑÍA.

¡Ay, padres dichosos mios!
(*Ciérrase con música.*)

GRACEJO.

Ya se cerró la cortina.

CHANZA.

¿Dónde vas?

GRACEJO.

A ser teatino.

VIRTUD.

Contigo voy, Compañía.

CELO.

Yo siempre tus pasos guio.

COMPAÑÍA.

Y aquí, Senado, dan fin
Las glorias del mejor siglo.

CHANZA. (*Canta.*)

De hoy en cien años, señores,
A otra comedia convido,
Y de limosna siquiera
Le dén al Gustillo un vítor.

COMEDIA BURLESCA

TITULADA

EL CABALLERO DE OLMEDO,

DE DON FRANCISCO DE MONTESER.

PERSONAS.

DON ALFONSO, *galan*.	TELLO, *lacayo*.	EL REY.
DON RODRIGO, *galan*.	DOÑA ELVIRA, *dama*.	CRIADOS.
DON PEDRO, *viejo*.	DOÑA JUANA, *su hermana*.	ACOMPAÑAMIENTO.

JORNADA PRIMERA.

DON ALFONSO. (*Dentro.*)
La noche está muy cerrada;
Tello, pica.

TELLO. (*Dentro.*)
Yo no veo
A picar, como está oscuro.

Salen DON ALFONSO y TELLO.

DON ALFONSO.
Pues si no ves, dale celos;
Que es el caballo vulgar
Y se picará con ellos.

TELLO.
Estando muerto el caballo,
No sentirá.

DON ALFONSO.
¿Cómo muerto?

TELLO.
Como siempre lerdo ha sido,
Y no es vivo quien es lerdo.

DON ALFONSO.
Muy bien dices.

TELLO.
Di, Señor,
¿Qué se perderá en perdernos?

DON ALFONSO.
Nada mas de que nos hallen.

TELLO.
Entonces pareceremos.

DON ALFONSO.
Pues yo me pierdo á este lado.

TELLO.
Yo á estotro lado me pierdo.

DON ALFONSO.
Tello, ¿estás perdido?

TELLO.
Sí.

DON ALFONSO.
Y dime, ¿no habrá remedio
De hallarnos?

TELLO.
Que no me busques;
Quizás nos encontrarémos.

DON ALFONSO.
¡Oh cómo el país del mundo
Pinta la noche en bosquejo,
Y de la ausencia del sol
Muestran las sombras los léjos!
De las tinieblas esparce
El lúgubre manto negro,
Y como es de noche, el dia,
Con la obscuridad, no veo.

TELLO.
¿Que por la posta á Medina
Vayas así?

DON ALFONSO.
Majadero,
Si hay toros dentro de un mes,
¿No ves que me falta tiempo,
En un término tan corto;
Solo para hablar en ellos?

TELLO.
En tanto que nos hallamos,
Juguemos algo.

DON ALFONSO.
Eso apruebo.

TELLO.
¿Tienes naipes?

DON ALFONSO.
Claro está,
Porque un toreador profeso
¿Cómo puede andar sin naipes?

TELLO.
Pues ¿qué importan al torero?

DON ALFONSO.
Mucho, porque allí se saben
Las suertes y los encuentros.

TELLO.
¿Sabes qué he pensado ahora,
Eu menos que há que lo pienso?

DON ALFONSO.
¿Qué?

TELLO.
Un modo de caminar.
¿Sabes cantar?

DON ALFONSO.
Como un muerto.

TELLO.
Pues canta; que con los pasos
De garganta, llegarémos.

DON ALFONSO.
¡Lindamente has discurrido!

TELLO.
Todo al hombre está sujeto.

DON ALFONSO. (*Canta.*)
Por la posta á Medina
Voy desde Olmedo.

TELLO.
Señor, como yo no canto,
No camino, y tú vas léjos.

DON ALFONSO.
Canta con el corazon,
Si no puedes con el pecho.

TELLO.
Mejor es cantar por señas,
Y tendrá la voz mas cuerpo.

DON ALFONSO.
Mas ¿qué va que si te acercas
Nos hallemos?

TELLO.
Pues ¿qué riesgo
Tiene hallarnos?

DON ALFONSO.
¿Eso ignoras?
¿No echas de ver, majadero,
Que si estamos bien hallados,
Podrá ser que nos quedemos?

TELLO.
Dices bien; vuelve al camino
Con las voces.

DOÑA ELVIRA. (*Dentro.*)
¡Piedad, cielos!

DON ALFONSO.
¿Qué es lo que escucho?
TELLO.
Una voz
Que anda penando en un cuerpo.
DON ALFONSO.
Y dió un grito, por mas señas.
TELLO.
Ya es razon que nos juntemos;
No nos coja divididos,
Si nos embistiere, el miedo.
DOÑA ELVIRA. (*Dentro.*)
¿No habrá quien me favorezca?
DON ALFONSO.
Esto ya es atrevimiento.
TELLO.
Quizá no te han conocido;
No te enojes.
DOÑA ELVIRA. (*Dentro.*)
¡Favor, cielos!
DON ALFONSO.
Voz, ¿qué intentas?
TELLO.
Voz, ¿qué quieres?
DOÑA ELVIRA. (*Dentro.*)
Pediros favor.
DON ALFONSO.
Yo ofrezco
Traértele cuando vuelva
De Medina.
DOÑA ELVIRA. (*Dentro.*)
Hará mal tiempo.
DON ALFONSO.
¿Eres voz de tiple?
DOÑA ELVIRA. (*Dentro.*)
No.
TELLO.
¿Eres bajo?
DOÑA ELVIRA. (*Dentro.*)
No por cierto.
DON ALFONSO.
Pues ampararla me toca.
TELLO.
¿Por qué causa?
DON ALFONSO.
Yo me entiendo;
Porque, siendo toreador,
Me será de gran provecho
El granjearla; que sin duda
Es esta la voz del pueblo.
TELLO.
Voz, sin sentir te amparamos.

Sale DOÑA ELVIRA *á una reja.*

DOÑA ELVIRA.
En cortesía lo creo.
TELLO.
Albricias, que esta es pared.
DON ALFONSO.
¿En qué lo conocerémos,
Si ella no lo dice?
TELLO.
Mira,
Que ellas oyen es muy cierto;
Busquémosla los oidos,
Que, pues oye, ha de tenerlos.
DOÑA ELVIRA.
Aquí hay una reja; habladme
Por ella un poco.
DON ALFONSO.
No quiero;
Que si por la reja os hablo,
Diréis que os hablé por yerro.
DOÑA ELVIRA.
No soy mujer de esos tratos.
DON ALFONSO.
Pues ¿sois mujer?
DOÑA ELVIRA.
Lo profeso.
DON ALFONSO.
¿De estudio ó de natural?
DOÑA ELVIRA.
Un astrólogo muy diestro
Halló que yo era mujer.
DON ALFONSO.
¿En dónde?
DOÑA ELVIRA.
En mi nacimiento.
DON ALFONSO.
Y ¿para qué es el favor
Que pedís?
DOÑA ELVIRA.
Para un remedio.
DON ALFONSO.
Para eso yo os lo daré;
Pero volvedle en sirviendo.
DOÑA ELVIRA.
Así te lo ofrezco; escucha.
DON ALFONSO.
De buena gana; hablad récio;
Que, como hace tan obscuro,
Lo mas de la voz no veo.
DOÑA ELVIRA.
Yo soy, como tengo dicho,
Una mujer, no lo niego.
Nací en Medina de un parto,
Que es costumbre de aquel reino;
Murió mi madre, y quedé
Sin ella; y mis padres, viendo
Que era huérfana, por nombre
Doña Elvira me pusieron.
Mi padre en que soy doncella
Ha dado, con firme intento
Que con mi primo me case
Sin comerlo ni beberlo;
Y yo, porque Dios me diese
A mi gusto un casamiento,
Al bendito san Antonio
Entrarme monja le ofrezco.
Mi padre, de esto irritado,
Me trajo á esta quinta, haciendo
Que me encierre en esta sala
O me case con un negro,
Y le haga pleito homenaje
De no ser monja; y yo quiero
Mas estarme aquí encerrada,
Señor, que meterme en pleitos.
Vengadme, pues, de este padre,
Ya que ha permitido el cielo
Que le tocase la suerte
De padre, entre mas de ciento.
DON ALFONSO.
Yo os daré favor, aunque
Al presente no le tengo;
Porque os quiero bien.
DOÑA ELVIRA.
¿Sin verme?
DON ALFONSO.
Sí; que si el amor es ciego
Y está en mí, fuerza será
Que yo me enamore á tiento.
DOÑA ELVIRA.
Yo tambien os tengo amor.
DON ALFONSO.
¿Por qué?
DOÑA ELVIRA.
Porque lo sospecho.
DON ALFONSO.
Y ¿bastará el sospecharlo?
DOÑA ELVIRA.
De una sospecha es muy cierto
El que unos celos se engendran;
Luego es seguro argumento
Que se engendrará un amor,
Pues se engendran unos celos.
TELLO.
¡Qué bien sabe teología!
DON ALFONSO.
Tello, con amor me siento.
TELLO.
¿Por qué lado entra el amor?
Para hacerte algun remedio.
DON ALFONSO.
Al lado del corazon.
TELLO.
Quéjate con sufrimiento;
Que amor que entra por un lado
Ha menester hablar quedo.
DOÑA ELVIRA.
Acabad de enamoraros;
Que se hace tarde.
DON ALFONSO.
Ya quiero.
TELLO.
Dinos, ¿dónde está la puerta?
DOÑA ELVIRA.
Antes de entrar acá dentro.
DON ALFONSO.
Con eso no puedo errar.
DOÑA ELVIRA.
Pues á darme el favor presto.
DON ALFONSO.
Préstame tu bendicion.
DOÑA ELVIRA.
Toma, y no caiga en el suelo.
DON ALFONSO.
Adios, dama sospechosa.
DOÑA ELVIRA.
Adios, mi galan á tiento.
(*Vanse.*)

Salen DON PEDRO *y* DOÑA JUANA.

DON PEDRO.
¡Ay, hija, pierdo el juicio!
DOÑA JUANA.
Mira por tu edad anciana.
DON PEDRO.
¿Qué puedo hacer, si tu hermana
Quiere ser monja de vicio?
DOÑA JUANA.
Mira...
DON PEDRO.
Tanto antepasado
¿Qué dirá de accion tan fiera?
DOÑA JUANA.
Sosiégate; que peor fuera
Que se inclinara á soldado.
DON PEDRO.
Que el juicio perdió es mi pena;
Que algo la han dado se ve.
DOÑA JUANA.
Bien dices, y yo lo sé.
DON PEDRO.
Pues ¿qué fué?
DOÑA JUANA.
Una enhorabuena.

DON PEDRO.

De preguntar no me harto
¡Hoy has de ser mi alegría);
¿De qué le procedería
Este achaque?

DOÑA JUANA.

De algun parto.

DON PEDRO.

¡Qué es de parto? El labio sella;
¡Cómo una doncella habia
De parir?

DOÑA JUANA.

Muy bien podia.

DON PEDRO.

¿Cuándo?

DOÑA JUANA.

Antes de ser doncella.

DON PEDRO.

En que se case me fundo.

DOÑA JUANA.

Éntrala monja, y despues
Casala con mil.

DON PEDRO.

Eso es,
Con Dios y con todo el mundo.

DOÑA JUANA.

Pues dala tú un buen consejo.

DON PEDRO.

Bien se le pudiera dar;
Pero para aconsejar,
¿No ves que estoy ya muy viejo?

DOÑA JUANA.

Para que su gusto tuerza,
La edad es gran prevencion.

DON PEDRO.

¡Qué importará la razon,
Si es una razon sin fuerza?
Hija, yo soy el juez,
Y conmigo no hay lisonja;
¿Cómo ha de saber ser monja
Quien no lo ha sido otra vez?
A su primo, pues le estimo,
Como marido ha de amar.

DOÑA JUANA.

No es muy fácil olvidar
Tan presto el amor de primo.

DON PEDRO.

El muchacho es obediente,
Famoso para casado,
Y está ya muy enmendado
Del mal vicio de pariente;
Ella está puesta en edad,
Y su primo, que la estima,
Sabrá (que al fin es su prima)
Callarla una liviandad;
Y si ella con la lisonja
De ser su esposa le obliga,
Él, sin que ella se lo diga,
La ha de entrar mil veces monja.
Ella verá lo que medra;
Si no se quiere casar,
Vive Dios, que la he de echar...

DOÑA JUANA.

¡Dónde, Señor?

DON PEDRO.

En la piedra;
De mí consuelo no espere,
Allí encerrada ha de estarse;
Una de dos: ó casarse,
O hacer lo que ella quisiere.

DOÑA JUANA.

No hagas, Señor, tal crueldad.

DON PEDRO.

Esto ha de ser.

Salen DON ALFONSO Y TELLO.

DON ALFONSO.

Caballero,
Decidme si estáis en casa.

DON PEDRO.

No lo sé; preguntaréle.

DON ALFONSO.

Pues en estando informado
Por menor, volveré á veros.

DON PEDRO.

En casa estoy esta vez.

DON ALFONSO.

Pues yo entré en ella resuelto
A librar una mujer
Que, si no miente el proverbio,
Juzgo que está aquí encerrada;
Y si le estorba el infierno,
Si el mundo lo estorba, ¿qué es
Todo el mundo? Ni aun Olmedo,
Ni vos mismo, con ser vos,
Me lo impedirá, sabiendo
Si es que teneis mucho gusto,
Y si no, nos volverémos.

DON PEDRO.

A tanta descortesía
Es la respuesta que tengo
Entregaros á mi hija;
No habeis de volver diciendo
Que entrasteis á socorrer
Una dama, y que grosero,
Yo os lo impedí; y advertid
De mi sangre que, aunque viejo,
Estas canas no son canas.

TELLO.

Pues decid, ¿qué son?

DON PEDRO.

Cabellos.
Mi hija está aquí; llevadla.

DOÑA JUANA.

Señor...

DON PEDRO.

Éntrate allá dentro;
Que en los lances del honor,
De un hijo hiciera lo mesmo.

DON ALFONSO.

¡Qué valor y qué prudencia!

DON PEDRO.

¿Cómo sabeis, caballero,
Vos que estaba aquí encerrada?

TELLO.

Mi amo es toreador; viniendo
Por este campo esta noche,
Oyó decir que habia encierro
En tu casa, y le ha traido
De toreador el buen celo.

DON ALFONSO.

Lindamente lo disculpas.

DON PEDRO.

Que sea ó no, por lo menos,
En entregarle mi hija
Yo cumplo con lo que debo.—
Esta que mirais delante
Es doña Elvira Pacheco,
Hija mia muy cercana.

Sale DOÑA ELVIRA.

DOÑA ELVIRA.

Y vuestra, al servicio vuestro.

DON ALFONSO.

¿Totalmente es vuestra hija?

DON PEDRO.

Aunque su madre dió en eso,
Tengo para mí que fué
En parte encarecimiento.

DOÑA ELVIRA.

Siempre la desconfianza
Fué madre de los discretos.

DON PEDRO.

Ea, llevadla.

DON ALFONSO.

Esperad;
Que yo á daria un favor vengo
Que me pidió.

DOÑA ELVIRA.

Así es verdad.

DON ALFONSO.

Si yo lo pidiera, es cierto
Que ella cumplia con darme
Una cinta del cabello;
Pues yo la doy esta cinta,
Que es solo el favor que tengo;
Y haciendo lo que ella hiciera,
Cumplo así con lo que debo.

DON PEDRO.

Mi hija nunca recibe
Niñerías.

DON ALFONSO.

Detenéos;
Esta ¿es hija vuestra, ó mia?

DON PEDRO.

Mia es.

DON ALFONSO.

Pues ¿qué tenemos?

DON PEDRO.

Teneis razon.

DON RODRIGO. (*Dentro.*)

¿Es posible
Que esté á obscuras todo esto,
Sabiendo que ha de venir
Un primo de cumplimiento?
¿No pondrán al mediodía
Todos estos aposentos?

DON PEDRO.

Este es mi sobrino; malo.

DOÑA ELVIRA.

Mi primo es este; escondéos,
Porque si él os halla aquí
Podrá ser que llegue á veros.

DON PEDRO.

Demás de ser mi sobrino,
Le debo tener respeto
Por otra razon tambien.

DON ALFONSO.

¿Por qué?

DON PEDRO.

Por el parentesco.

DOÑA ELVIRA.

¿Qué decis?

DON ALFONSO.

No he de esconderme.

DOÑA ELVIRA.

¿Por qué?

DON ALFONSO.

Porque no estoy bueno.

DOÑA ELVIRA.

Pues álguien se ha de esconder;
Que mi honor es lo primero.

DON RODRIGO. (*Dentro.*)

¿No acaban?

DON PEDRO.

Aguardad; que
Nos estamos escondiendo.

DON ALFONSO.

Mejor es que vuestro padre
Se esconda, que en fin es deudo,
Que no yo, que soy aquí
Persona de cumplimiento.

DOÑA ELVIRA.

Eso es querer que me turbe.

DON PEDRO.
Muy bien decis, caballero;
Vos sois de fuera, y no es justo
Que perezcais tan de adentro,
Dándome alguna sospecha;
Yo me esconderé, que debo
(Pues nací con estas canas)
Dar á todos buen ejemplo. (*Escóndese.*)

DON ALFONSO.
Tello, empeñados estamos.

TELLO.
Pues escucha un buen remedio.
Yo he sabido que una aldea
De este sitio no está léjos;
Retírate á aquesta aldea
Y nos desempeñarémos.

DOÑA ELVIRA.
Si mi primo os preguntare
Cómo os llamais, os advierto
Digais que sois mi galan;
Que es malicioso en extremo.

DON RODRIGO. (*Dentro.*)
¿Están ya escondidos?

DOÑA ELVIRA.
Sí.

Sale DON RODRIGO.

DON RODRIGO.
¿Prima? Mas ¡qué es lo que veo!

DOÑA ELVIRA.
¿De dónde vienes?

DON RODRIGO.
De caza.

DOÑA ELVIRA.
¡Jesus! vendrás dado á perros.

DON RODRIGO. (*Ap.*)
¿Mi prima y dos hombres? ¡Malo!
¿Sola y con dos hombres? ¡Bueno!

DON PEDRO. (*Al paño.*)
¡Con qué brio entra el rapaz!
Aun escondido le tiemblo;
Solo en mirarle, la calva
Se me ha erizado de miedo.

DON RODRIGO.
¿Sois vos el que está escondido?

DON ALFONSO.
Sí.

DON RODRIGO.
Pues sufrid el aliento,
No os descubran; y advertid
Que por escondido os dejo.—
Y tú ¿cómo no te turbas
Viéndome entrar?

DOÑA ELVIRA.
A su tiempo.

DON RODRIGO.
Túrbate por mí.

DOÑA ELVIRA.
Por tí
Me turbaré, primo, viendo
Mi amor, mi padre, estos hombres
Cómo entrastes; y no acierto
A hablar, la culpa, escondidos...
Primo, ¿va bien?

DON RODRIGO.
De los cielos.

DOÑA ELVIRA.
¿Qué os parece?

TELLO.
Podeis ser
Turbadora del Rey mesmo.

DON RODRIGO. (*Ap.*)
Honor, mucho hay que temer;
Estar con un hombre entero
Mi prima, turbarse ahora,
Antes estarse escondiendo,
Dudar si yo estoy celoso,
Cosas son, viven los cielos,
Soñadas, y si lo son,
No es justo creer en sueños.

DOÑA ELVIRA.
¿Qué decis?

DON RODRIGO.
Que estoy celoso.

DOÑA ELVIRA.
¿Por qué causa?

DON RODRIGO.
Porque quiero;
Y te pienso comer viva,
Aunque tragarte no puedo.

DOÑA ELVIRA.
Con eso quedarás harto.

DON RODRIGO.
Sí; pero no satisfecho.—
Yo quiero saber quién sois.

DON ALFONSO.
Escondido estoy, no puedo
Descubrirme; que el honor
De esta dama es lo primero.

TELLO.
Bien puede decir el nombre,
Que es cosa que no hace estruendo.

DON ALFONSO.
Yo no he de decir que soy
El caballero de Olmedo.

DON RODRIGO.
Decídmelo; que yo os doy
Palabra de no saberlo.

DON PEDRO. (*Al paño.*)
Mucho aprieta; ¡quién tuviera
Una linterna, y al tiempo
De decírselo saliera
A deslumbrarle los celos!

DON RODRIGO.
Ahora bien; ya que no hableis,
Respondedme por lo menos.

DON ALFONSO.
Eso de muy buena gana.

DON RODRIGO.
¿Quereis esta dama?

DON ALFONSO.
Quiero.

DON RODRIGO.
¿Como galan ó marido?

DON ALFONSO.
Como galan, porque es cierto
Que quiero como quien soy.

DOÑA ELVIRA.
Ni yo tan mal gusto tengo,
Que á quien no fuere galan
Le diera entrada aquí dentro.

DON RODRIGO.
Luego ¿tú támbien le quieres?

DOÑA ELVIRA.
Un poquito que le quiero,
Cuanto me agracia el amor.

DON ALFONSO.
¿No mas?

DOÑA ELVIRA.
Bueno está lo bueno.

DON RODRIGO.
Para los celos no obligan
Palabras de cumplimiento;
En fin, ¿dejais lo marido?

DON ALFONSO.
Eso sí.

DON RODRIGO.
Albricias, cielos;
Porque si vos lo galan
Y yo lo marido quiero,
Cesa el competir, pues son
Diferentes los intentos;
Y en cuanto á amar á mi prima,
Dadme los brazos por ello;
Que gustar de lo que gusto
Merece agradecimiento.

DON PEDRO. (*Al paño.*)
Vive Dios, que si le abraza
Estoy en notable riesgo;
Mas yo lo remediaré.—
Cé, cé.

DON RODRIGO.
Oid; ¿qué es aquello?

DON PEDRO.
Yo soy; mas no me veais.
Que se perderá el secreto.

DON RODRIGO.
Tio mio, no os causeis;
Que tengo de conoceros.

DON PEDRO.
Puesto que os le dí á guardar,
No me perdais el respeto.

DOÑA ELVIRA.
Primo, advierte que mi padre
No ceceó con mal intento.

DON RODRIGO.
Ceceó con falsedad;
¿Por qué ha de tenerle un viejo?

DON PEDRO.
Bien dicen que amor es mal
De poquísimo provecho.

DOÑA ELVIRA.
¿Un viejo te da cuidado?

DON RODRIGO.
Sí; que suele en muchos viejos,
Al tiempo que el sol se pone,
Salir la estrella de Vénus.

DOÑA ELVIRA.
Ved que tiene muchos años.

DON RODRIGO.
Eso que es mentira aprueho;
Pues si los años pasaron,
Él ¿cómo puede tenerlos?
Aparta, fácil, liviana.

DON PEDRO.
Tiene razon en aquello,
Pero es moza, no me espanto;
Su madre, que esté en el cielo,
Hacia tambien lo mismo,
Y lo perdió con el tiempo.

DON ALFONSO.
Mirad que el que está escondido
Soy yo, y que no habeis de verlo.

DON RODRIGO.
¿Vos estar aquí y allí?
No es posible á un mismo tiempo.

DON ALFONSO.
Cuando á alguno divertido
Están contándole un cuento,
¿No dicen que no está allí,
Pues no lo atiende?

DON RODRIGO.
Es muy cierto.

DON ALFONSO.
Pues yo no atiendo á palabra
De cuantas estáis diciendo;
Y así, estoy aquí y allí,
Por esto, estotro y aquello.

DOÑA ELVIRA.
Tres razones que hacen fuerza.

TELLO.
Pues llevarlas al Consejo.

DON RODRIGO.
No la hacen; que no puede
Tener fuerza el argumento,
Puesto que está dividido.

DON ALFONSO.
Sí puede, por eso mesmo;
Pues si en dos partes estriba,
Tendrá mayor fundamento;
Y á tener aquí un rejon,
Que es lo que mejor manejo,
En dos dedos de papel
Demostracion vierais de ello.

DON RODRIGO.
¿Vos no estáis partido?

DON ALFONSO.
Sí.

DON RODRIGO.
Pues he de hacer lo que quiero,
Porque si os dais á partido,
Vos os rendis y yo venzo.

DON ALFONSO.
¿Qué intentais?

DON RODRIGO.
Mirar la casa.

TELLO.
Pues no se alquila, volvéos.

DON ALFONSO.
La casa podeis mirar,
Pero no los aposentos.

DON RODRIGO.
Yo estoy resuelto á mirarla.

TELLO.
Malo.

DON ALFONSO.
Pues si estás resuelto,
A buena luz la mirad,
Porque á aquesta luz no quiero.
(Apaga la luz de un soplo.)

DON RODRIGO.
¿Qué has hecho, traidor?

DON ALFONSO.
Matarla
Con valor y cuerpo á cuerpo.

TELLO.
Gran pulso tiene en el soplo.

DOÑA ELVIRA.
Matóla con tal denuedo.

DON PEDRO.
Mi honor pienso que he perdido;
Buscaréle por el suelo.

DON RODRIGO.
¡Ah traidor! ¿adónde estás?

DON ALFONSO.
Yo no pienso responderos.

TELLO.
Por no tentar con los ojos,
Voy mirando con los dedos.

DOÑA ELVIRA.
¡Oh quién en aquesta sala
Hallar pudiera un convento!

DON RODRIGO.
¿Quién va?

DOÑA ELVIRA.
Yo soy.

DON RODRIGO.
¡Ah traidora!
Que por ti á obscuras me veo.

DOÑA ELVIRA.
Señor, mire usté á mi primo.

DON PEDRO.
¿Qué te hace?

DOÑA ELVIRA.
Pedirme celos.

DON RODRIGO.
Ella me los dió.

DON PEDRO.
Este mozo
Ha salido deshonesto.—
Hija, dame tú los brazos.
(Andan como á obscuras, y don Pedro encuentra con Tello.)

TELLO.
Hoy me perdí con el viejo.

DON ALFONSO.
Pues te ha pedido los brazos,
Véte y déjale con ellos.

TELLO.
No puedo, que los conoce.
¿Qué he de hacer?

DON ALFONSO.
Háblale récio;
Que con los gritos no oirá,
Si son de mujer los ecos.

DON RODRIGO.
Al que mi cólera hallare,
Buen hallazgo le prometo.

DOÑA ELVIRA.
Toma los brazos, Señor,
Que se hielan en el cuerpo.

DON ALFONSO.
Hácia aquí suena el abrazo.

DON RODRIGO.
¡Ah, quién conociera al viejo!

TELLO.
Mira que no soy tu hija;
Suéltame, Señor.

DON PEDRO.
No quiero;
Que en lugar de hija te tuve
Y en lugar de ella te tengo.

DON ALFONSO.
¿Eres Elvira?

DOÑA ELVIRA.
No sé,
Porque á obscuras no me veo.

DON ALFONSO.
Pues sígueme sin sentir,
Si es que me quieres.

DOÑA ELVIRA.
Te quiero.

DON RODRIGO.
¿No habrá quien traiga una luz?

TELLO.
¿La luz ha pedido? ¡Fuego!

DOÑA ELVIRA.
Contra la luz no hay amor.

DON RODRIGO.
Con luz hallaré mis celos.

DON PEDRO.
Yo te suelto por la luz.

DON ALFONSO.
Si traen la luz, han de vernos.—
Señores, hácia la puerta;
Que con la luz nos perdemos.

TODOS.
Todos á la puerta vamos.

DON ALFONSO.
Este ardid ha de valernos.

DON PEDRO.
Famosa industria.

TODOS.
A la puerta.

DON RODRIGO.
Yo os seguiré desde léjos,
Traidores.
(Vanse todos, menos don Rodrigo.)

TODOS.
Ya estamos fuera.

DON RODRIGO.
¡Que esto pueda un mal consejo!
¡Venganza, cielos, venganza!
Mas yo ¿para qué la quiero?
Pues si espero ser marido,
Paciencia, paciencia, cielos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen DON ALFONSO Y TELLO.

DON ALFONSO.
¿Diste el papel en efeto?

TELLO.
Y le tomó con valor.

DON ALFONSO.
Y ¿leyóle?

TELLO.
No, Señor,
Porque la encargué el secreto;
Dió en pensar que era juguete,
Con que el papel no tomó
Hasta que la dije yo
Cómo era el papel billete.

DON ALFONSO.
En fin, ¿ella llegó á verle?

TELLO.
Y leyó todo el papel.

DON ALFONSO.
Y en efecto, ¿qué hizo de él?

TELLO.
Quemóle antes de leerle;
Y viéndole ya trofeo
Del fuego, dijo apacible:
«Ahora, que es imposible,
Le veré con mas deseo.»

DON ALFONSO.
¡Qué dicha!

TELLO.
Por el recato
No te escribe, que es doncella,
Y lo que no dice ella
Te lo diga este retrato. *(Sácalo.)*

DON ALFONSO.
¿Retrato? ¿Qué dices? ¿Sueñas?
Pues di, ¿cómo me ha de hablar?

TELLO.
Sus señas trae; preguntar,
Que él responderá por señas.

DON ALFONSO.
Hace á mi amor vituperio
En no hablar.

TELLO.
Él hablará.

DON ALFONSO.
Pero dámele; quizá
Será su hablar de misterio.

TELLO.
Tómale.

DON ALFONSO.
Llega á mirar.

TELLO.
De muy buena gana.

DON ALFONSO.
Necio,

No me la mires tan récio,
Que se puede despintar.
No se parece, á mi ver.

TELLO.

Pues eso es lo que ella quiere;
Que si acaso se perdiere
No la puedan conocer.

DON ALFONSO.

No es ella ni sus bosquejos;
De esto que ves ¿no te asombras?

TELLO.

¿No echas de ver que las sombras
No te dejan ver los léjos?

DON ALFONSO.

No estar parecida crece
Mi pesar y mi mohina.

TELLO.

Como es cosa tan divina,
Por puntos se desparece.

DON ALFONSO.

Por entre el color repara
Que algunos visos le da.

TELLO.

Pues raspémosle; quizá
Tiene debajo su cara.

DON ALFONSO.

Calla ya.

TELLO.

En el andar digo
Que se parece.

DON ALFONSO.

¿Quién vió
Andar un retrato?

TELLO.

Yo,
Pues se ha venido conmigo.

DON ALFONSO.

En el nombre se confirma
Que es ella.

TELLO.

Pues ¿tráele ahí?

DON ALFONSO.

No, Tello; mas yo le vi.

TELLO.

¿Dónde le viste?

DON ALFONSO.

En su firma.

TELLO.

Dime, ¿Elvira no ha de estar
Dentro de tu pecho?

DON ALFONSO.

Sí.

TELLO.

Pues sácala tú; que aquí
La podemos cotejar.

DON ALFONSO.

Ya, Tello, nada apetezco
Desde el punto que la vi.

TELLO.

¡Qué! ¿La quieres tanto?

DON ALFONSO.

Sí,
Y aun por eso la aborrezco.

TELLO.

¡Cómo! ¿Aborrecer y amar
A un tiempo es posible?

DON ALFONSO.

Mira,
Por ella mi amor suspira,
Por ella todo es pesar;
Su amor, en fin, es por quien
Nada al gusto satisface;
Pues si estas obras me hace,
¿Por qué he de quererla bien?

Sale DON RODRIGO.

DON RODRIGO.

Huélgome que en casa estéis.

DON ALFONSO.

¿Para qué me habeis buscado?

DON RODRIGO.

Vengo á mataros, fiado
En la merced que me haceis.

DON ALFONSO.

Eso mi amor no consiente.

DON RODRIGO.

Perdonadme, amigo mio;
Que este ha de ser desafío
Por palabras de presente.

DON ALFONSO.

Por algunas dependencias
Os suplico que os volvais,
Y otra vez no me vengais
Con esas impertinencias.

DON RODRIGO.

Pues advertid que ofendida
Mi amistad queda y quejosa,
Pues no haceis la primer cosa
Que os he pedido en mi vida.

DON ALFONSO.

Aguardad.

DON RODRIGO.

Decid; ya espero.

DON ALFONSO.

En todo os he de servir;
Digo que quiero reñir
Por no parecer grosero.

TELLO.

Pues yo escapo como un potro.

DON RODRIGO.

No quiero que os vais.

DON ALFONSO.

¿Qué haceis?

DON RODRIGO.

Si hay testigos, no diréis
Que yo os di por dar á otro.

DON ALFONSO.

Mira aparte; yo quisiera...

TELLO.

Dilo presto; ¿en qué reparas?

DON ALFONSO.

Que tú el cuerpo me guardaras.

TELLO.

¿En dónde?

DON ALFONSO.

En la faltriquera.

DON RODRIGO.

Mirad que el tiempo se pierde;
Elegid armas iguales.

DON ALFONSO.

Las mias elijo.

DON RODRIGO.

¿Cuáles?

DON ALFONSO.

Una águila en campo verde.

DON RODRIGO.

El lugar es singular
Que elegis.

DON ALFONSO.

¡Gentil aliño!

DON RODRIGO.

Pues ¿qué decis?

DON ALFONSO.

Que yo riño
En el campo, y no en lugar.

DON RODRIGO.

Yo le he buscado con arte,
Y es parte muy sola, á fe.

TELLO.

No vayas con él.

DON ALFONSO.

¿Por qué?

TELLO.

Porque tiene allá la parte.

DON ALFONSO.

Aquí podemos reñir.

DON RODRIGO.

Si es que vos gustais, riñamos.

DON ALFONSO.

Pues ya que en el campo estamos,
Ea, bien os podeis ir.

DON RODRIGO.

¿Qué decis?

DON ALFONSO.

Como hombre honrado.
Solo he de reñir así;
Que dirán, si os ven aquí,
Que yo riño acompañado.

DON RODRIGO.

No os canseis, que no me iré;
No han de decir, vive Dios,
Que riñendo yo con vos,
Solo en el campo os dejé.

DON ALFONSO.

Pues ya que no os vais, os digo
Que estéis léjos en riñendo;
Que me encolerizo viendo
Cerca de mí á mi enemigo.

DON RODRIGO.

Yo os mataré.

DON ALFONSO.

Esa es pasion,
Y no es cristiano ó valiente
Quien, en riesgo tan urgente,
Entra con mala intencion.

DON RODRIGO.

Aquesa razon no es
Para dejar de pelear;
La vida os he de quitar,
Y volvérosla despues.

DON ALFONSO.

¿Venis armado?

DON RODRIGO.

No soy
Hombre yo que en nada excedo;
Solo traigo puesto el miedo.

DON ALFONSO.

Pues de ventaja os le doy.

DON RODRIGO.

Aguardad, que el arrebol
Del sol me ofende; ¿traeis
Cuchillo?

DON ALFONSO.

Pues ¿qué quereis?

DON RODRIGO.

¿Qué quiero? Partir el sol.

DON ALFONSO.

Eso ya es hacer extremos.

DON RODRIGO.

Hágolo por quien nos mira.

DON ALFONSO.

No hay mas sol que doña Elvira.

DON RODRIGO.

Bien dices, la partirémos.

DON ALFONSO.
¡No vi brazo mas pujante!
(*Riñen.*)
DON RODRIGO.
Yo temo que le he de dar.
TELLO.
En el modo de pelear
Se ve que es gran estudiante.

Sale DON PEDRO.

DON PEDRO.
¿Qué es esto? ¿Con mi sobrino?
Mataréle.
DON ALFONSO.
No os aflija;
Que riño por vuestra hija.
DON PEDRO.
Yo iba á hacer un desatino;
¿Esto es por mi hija?
DON ALFONSO.
Sí.
Porque á este buen caballero
Yo, por mí, muy bien le quiero.
DON RODRIGO.
Y yo os quiero bien por mí.
DON PEDRO.
¿Se quieren bien en efeto?
Pues riñan y no se alteren;
Que entre dos que bien se quieren
Nadie se puso discreto.
DON RODRIGO.
Pues alto, á reñir volvamos.
DON ALFONSO.
Aguarda; que saber quiero,
Antes de reñir, primero,
En qué postura quedamos.
DON RODRIGO.
Yo quedaba haciendo extremos.
DON ALFONSO.
Yo estaba recto, á mi ver.
DON RODRIGO.
Eso ¿cómo puede ser?
DON ALFONSO.
Esto es verdad.
DON RODRIGO.
Apostemos.
(*Riñen.*)
DON ALFONSO.
Reñid; mucha es su destreza.
DON RODRIGO.
Pues yo riño temeroso
Que, si ve que estoy celoso,
Me cogerá la flaqueza.
DON PEDRO.
Gran rato há que estáis riñendo,
Sin variar.
DON RODRIGO.
¿Decislo adrede?
DON PEDRO.
No digo.
DON ALFONSO.
Pues ¿cómo puede
Variarse el reñir?
DON PEDRO.
Huyendo.
DON RODRIGO.
Esos son justos reparos.
DON ALFONSO.
Cansado estoy de reñir.
DON RODRIGO.
Decis bien; yo quiero huir,
Por variar y no cansaros.
(*Vase, dejando la capa.*)

DON ALFONSO.
No hagais accion tan bellaca.
DON PEDRO.
Pues yo á su lado he de estar.
DON ALFONSO.
¿Qué haceis?
DON PEDRO.
Intento ayudar
Siempre á la parte mas flaca.
DON ALFONSO.
¿Tú tambien huyes? ¿Qué espero?
¿Tan presto de intento mudas?
¡Ah traidor! ¿á huir le ayudas?
DON PEDRO.
La obligacion es primero. (*Vase.*)
DON ALFONSO.
Tú, villano, has de morir;
¿Qué cuenta del cuerpo has dado?
TELLO.
Yo le tenia guardado,
Mas me hurtó el cuerpo al huir.
DON ALFONSO.
Aun mas mi enojo provocas.
TELLO.
La capa se dejó, ciego,
Y parece arma de fuego.
DON ALFONSO.
¿Por qué?
TELLO.
Porque tiene bocas.
DON ALFONSO.
Vamos, pues, que de esta mengua
Yo solo llego á sentir...
TELLO.
Di, ¿qué?
DON ALFONSO.
Que tuve el huir
En él pico de la lengua. (*Vase.*)

Sale DOÑA JUANA.

DOÑA JUANA.
Aquí el sueño estoy guardando
A mi hermana sin sentir,
Que no ha podido dormir,
Toda la noche soñando;
Ella de dormir no cesa
Con la pena y el cuidado,
Y aunque es el sueño pesado,
Parece que no la pesa.

Sale DON RODRIGO.

DON RODRIGO.
Prima, ¿estás á solas?
DOÑA JUANA.
Verlo
Puedes.
DON RODRIGO.
Hoy serás mi asilo,
Sabrás un secreto.
DOÑA JUANA.
Dilo;
Veré si puedo saberlo.
DON RODRIGO.
Pues yo escapé como un potro,
Con el de Olmedo riñendo,
Y pésame, porque entiendo
Que me han tenido por otro.
DOÑA JUANA.
¿Qué dices?
DON RODRIGO.
No es mi pesar
Haber la capa perdido,
Sino el honor.

DOÑA JUANA.
Si eso ha sido,
Hazle al punto pregonar.
DON RODRIGO.
Por Elvira, vive Dios,
Fué.
DOÑA JUANA.
¿Qué intentan tus desvelos?
DON RODRIGO.
Vengo á pedirla unos celos
Como por amor de Dios.
DOÑA JUANA.
Mira que tu amor la enfada,
Y al de Olmedo ha de querer.
DON RODRIGO.
Pues él ¿cómo ha de saber
Si es buena para casada?
DOÑA JUANA.
Lo que te digo es así.
DON RODRIGO.
Pues ¿cómo en casarse tardan?
DOÑA JUANA.
La dispensacion aguardan
Que ha de venir para ti.
DON RODRIGO.
Ese es término villano:
¿Mi dispensacion? ¡Ay Dios!
Pues ¿tienen deudos los dos?
DOÑA JUANA.
Ella un primo, él un hermano.
DON RODRIGO.
Presto verán que me vengo
Con la traicion que fabrico.
DOÑA JUANA.
¿Qué tienes?
DON RODRIGO.
Estoy tan rico,
Que no sé lo que me tengo.
DOÑA JUANA.
Pues dime.
DON RODRIGO.
Un diamante labra:
DOÑA JUANA.
¿De palabra te habló mal?
DON RODRIGO.
Para eso hay remedio.
DOÑA JUANA.
¿Cuál?
DON RODRIGO.
No tomarle la palabra.

Sale DON PEDRO.

DON PEDRO.
Sobrino, á fe que has huido
Con valor muy desigual.
DON RODRIGO.
Pues huí de natural;
Que en mi vida lo he aprendido.
DON PEDRO.
Toda tu afrenta se sabe;
Véngate sin mas tardanza.
DON RODRIGO.
Eso no; que la venganza
En pechos nobles no cabe.
DON PEDRO.
Mátale.
DON RODRIGO.
Sí haré, Señor;
Pero dime, ¿por qué mano
Le daré muerte?
DON PEDRO.
Eso es llano;
Por mano de un confesor.

DON RODRIGO.
Pues ¿es esto penitencia?
DON PEDRO.
Es que al matarle, quizá
Tu honor te restituirá,
Si le escarba la conciencia.
DOÑA ELVIRA. (*Dentro.*)
¿Primo? ¿Hermana? ¿Padre mio?
¿No hay quien responda siquiera
Por una porfía?

Sale DOÑA ELVIRA.

DON PEDRO.
¿Hija?
DON RODRIGO.
¿Prima?
DOÑA JUANA.
¿Hermana mia?
DON PEDRO.
Ea,
¿Qué tienes? Que aun dando voces
A todos, muchas te quedan.
DOÑA ELVIRA.
¡Ay padre! Ay hermana! Ay primo!
Un sueño que me desvela.
DON PEDRO.
¿Sueño aquí? ¿Cómo es posible,
Si están cerradas las puertas?
DOÑA ELVIRA.
Aunque estaba desvelada,
Al sueño le hablé muy cerca.
DON PEDRO.
Miraré toda la casa,
Aunque me cueste mi hacienda.
DON RODRIGO.
Advierte, Señor, que el sueño
Quien le busca no le encuentra.
DOÑA ELVIRA.
Detente; que puede ser
Que si le hallas te venza.
DON PEDRO.
No hará; que llevar cuidado
Contra el sueño es gran defensa.
DON RODRIGO.
Di lo que viste primero.
DOÑA ELVIRA.
Pues dame un oido en prendas.
DON PEDRO.
¡Ay honor! quien te ha comprado
Solo sabe lo que cuestas.
DOÑA ELVIRA.
Esta noche, padre mio,
Esta noche, á la hora mesma
En que suelen dar las doce,
Que yo no entiendo de cuentas,
Me entré á recoger, fiada
En mi mucha inteligencia;
Pluguiera al cielo que el lecho
Blanda cama se volviera;
Recogíme, y luego al punto
Con mi rosario entré en cuentas;
Llamando con devociones
Al sueño estaba por señas,
Cuando (¡aquí falta la voz!
Aquí el aliento se hiela!)
Vi (¡ay de mí!) yo misma...
DON PEDRO.
Dilo,
¿Qué viste?
DOÑA ELVIRA.
No se me acuerda.
DON PEDRO.
Y ¿qué mas viste? Prosigue.
DOÑA ELVIRA.
Me embaraza la vergüenza;
Vi al sueño, como te digo,
Que me decia en su lengua:
«Elvira, no seas casada,
Ya que naciste doncella,
Ni monja, que eres muy blanda
Para andar en asperezas;
Sino procura vivir
En el cielo de la tierra.»
Y sin hablarme palabra,
Ese abanino me deja.
DON PEDRO.
Y ¿no habló nada la voz?
DOÑA ELVIRA.
¿No ves que era voz en pena?
Y así, pensando que el sueño
No cargara su conciencia,
Y que para mujer propia
Tengo mil cosas de ajena,
Y ser religiosa puede
Cualquiera que lo profesa;
Y viendo que el abanino
Dice mil cosas secretas,
Hallo que bien exprimido
Este sueño en una prensa,
Me dice que yo en palacio
Dama he de ser.
DON PEDRO.
Calla, necia,
No prosigas; calla, calla,
Que al entrar por las orejas
Tus voces y tus locuras,
Como con el seso encuentran,
Sobre cuál ha de pasar
Haciendo están reverencias.
DOÑA ELVIRA.
¿Que tan grande es mi locura?
DON PEDRO.
Tiene mas de vara y media.
DOÑA ELVIRA.
¿Por qué razon?
DON PEDRO.
Para oirla
Salíos todos allá fuera. —
(*Vanse don Rodrigo y doña Juana.*)
Si estamos solos repara.
DOÑA ELVIRA.
Sí, Señor, solo estás ya.
DON PEDRO.
¿Es cierto?
DOÑA ELVIRA.
Nadie te oirá,
Por un ojo de la cara.
DON PEDRO.
Yo pienso que ese es capricho;
Que los dos nos engañamos.
DOÑA ELVIRA.
Digo que solos estamos.
DON PEDRO.
Pues ¿no me lo hubieras dicho?
DOÑA ELVIRA.
Nunca he tenido ocasion.
DON PEDRO.
Pues, hija, aunque mas lo sueñes,
En ser dama no te empeñes;
Que te engaña el corazon.
DOÑA ELVIRA.
Esa razon misteriosa
Mi afecto no la consiente;
Que á ser dama adredemente
He nacido tan hermosa.
DON PEDRO.
Pues yo miro por tu fama,
Y no tengo, aunque me venda,
Para maestros hacienda,
Que te enseñen á ser dama.
DOÑA ELVIRA.
Las damas no han de aprender,
Porque nacen enseñadas.
DON PEDRO.
Pues tú, aunque me persuadas,
Maestros has menester.
DOÑA ELVIRA.
¿Maestros? ¡Mi pena es mucha!
Pienso que tu afecto miente.
DON PEDRO.
Pues óyeme atentamente.
DOÑA ELVIRA.
No quiero oirte.
DON PEDRO.
Pues escucha.
Lo primero es, hija amada,
Por maestro un pretendiente,
Que te enseñe lindamente
A vivir una posada.
DOÑA ELVIRA.
¿Qué dices?
DON PEDRO.
Este es el modo;
Un filósofo entrará,
Que prudente enseñará.
DOÑA ELVIRA.
¿A qué?
DON PEDRO.
A despreciarlo todo;
Luego un simple ha de venir.
DOÑA ELVIRA.
Un simple no enseña cosa.
DON PEDRO.
Y á una dama muy forzosa...
DOÑA ELVIRA.
¿Qué?
DON PEDRO.
El modo de no sentir;
Y un estadista ha de ser
Maestro.
DOÑA ELVIRA.
¿Qué ha de enseñar?
DON PEDRO.
A que tu modo de obrar
Nadie lo pueda entender;
Trajera para enseñarte
Un rico, mísero y ruin.
DOÑA ELVIRA.
Y ¿qué me enseñará, en fin?
DON PEDRO.
El modo de no obligarte.
DOÑA ELVIRA.
Yo pienso que desatinas.
DON PEDRO.
Y una niña te trajera.
DOÑA ELVIRA.
De la niña ¿qué aprendiera?
DON PEDRO.
A hartarte de golosinas.
DOÑA ELVIRA.
Calla, Señor, que á mi llama
Mas fuego con eso añades,
Porque tú en tus mocedades
Debes de haber sido dama;
Todo lo pienso aprender,
Pues que no me hiciste fea,
Y he de ser dama, aunque sea
Solo por bien parecer.
DON PEDRO.
Tú no has de poder llevar
La etiqueta; ¿quién lo ignora?
DOÑA ELVIRA.
Calla, que á esa mi señora
Yo la sabré granjear.

DON PEDRO.
Tu vano y loco deseo
Licencia del Rey no espere.
DOÑA ELVIRA.
Si el Rey no me recibiere,
Me recibirá el Bureo.
DON PEDRO.
¿Te llegas á resolver?
Pues lo primero es mi fama;
Hija, no puedes ser dama.
DOÑA ELVIRA.
¿Por qué?
DON PEDRO.
Porque eres mujer,
Y en palacio (no te asombres
Agora de lo que oyeres),
Sabe que no son mujeres
Las damas.
DOÑA ELVIRA.
Pues ¿qué? ¿Son hombres?
DON PEDRO.
A nada su ser inclinan,
Y son, por lo prodigiosas,
Celestiales quisicosas
Que ellas solas se adivinan.
DOÑA ELVIRA.
¿Que en palacio no he de entrar?
DON PEDRO.
Esto es lo mas evidente.
DOÑA ELVIRA.
Pues por eso solamente
Me tengo de desmayar. (*Desmáyase.*)
DON PEDRO.
¡Hola! acudid por momentos.

Sale DON RODRIGO Y DOÑA JUANA.

DON RODRIGO.
¿Señor?
DOÑA JUANA.
¿Qué tienes? ¡Hay tal!
DON PEDRO.
Mi hija, que tiene un mal
Para daros mil contentos.
DON RODRIGO.
¡Quién pudiera hacer extremos!—
¿Prima?
DOÑA JUANA.
¿Hermana?
DON PEDRO.
¡Hay tal rigor!
DOÑA JUANA.
Mira si es algun dolor;
Quítatele y le verémos.
DON PEDRO.
Sobrino, parte á traerle
Volando al de Olmedo acá,
Que le quiere bien; quizá
Volverá del mal con verle.
DON RODRIGO.
Yo voy, aunque me lo impida
Lo que de él llego á sentir;
Hoy es dia de sufrir,
Que estoy de capa caida. (*Vase.*)
DOÑA JUANA.
Ea, hermana, vuelve ya,
Siquiera por consolarte.
DOÑA ELVIRA.
El corazon se me parte.
DOÑA JUANA.
¿sabes adónde va?
DOÑA ELVIRA.
Presumo que se va al cielo
De palacio.
DON PEDRO.
¡Nuevas malas!
DOÑA JUANA.
Pues pelémosle las alas,
No tomará tanto vuelo.
DON PEDRO.
Si no tratas de volver,
Llegará mi fin funesto.
DOÑA ELVIRA.
Pues no volveré tan presto;
Que tengo mucho que hacer.

Salen DON RODRIGO, DON ALFONSO Y TELLO.

DON RODRIGO.
Aquí está el de Olmedo.
DON PEDRO.
Es medio
Que hoy á su salud conviene.
DON RODRIGO.
No le he muerto, porque viene
En figura de remedio.
DON ALFONSO.
Yo llego.
TELLO.
Antes de llegar,
Renuncia el pacto, Señor;
No llegues como doctor,
Porque la puedes matar.
DON ALFONSO.
Llego, pues mi amor abona.—
Ah, Señora, vuelve en tí.
DOÑA ELVIRA.
No quiero volver en mí.
DON ALFONSO.
Pues vuelve en otra persona.
DON PEDRO.
El abanino es divino
Remedio para volver;
Que yo sé que sabe hacer
Milagros el abanino.
DOÑA JUANA.
Póngasele, si es así.
DON PEDRO.
Yo sé que ha de aprovechar.
DOÑA ELVIRA.
No es posible desmayar
Con el ruido que anda aquí.
DOÑA JUANA.
¡Jesus! ya cobró el sentido.
DON ALFONSO.
Estoy por hacer extremos.
TELLO.
A bautizar la llevemos.
DON RODRIGO.
¿Por qué?
TELLO.
Porque hoy ha nacido.
DON RODRIGO.
Mucho en levantarse tarda;
Yo la pretendo ayudar.
DOÑA ELVIRA.
No me puedo levantar
De aquí, hasta venir un guarda.
DON PEDRO.
Hija, dime, ¿qué te engaña?
DON ALFONSO.
Sin duda que mala está.
DOÑA ELVIRA.
Si lo estuviere, será
Porque importa á la maraña.
TELLO.
Pues si soy guarda no sabe,
Yo llego; el guarda está aquí.
DOÑA JUANA.
Y ¿sois vos el guarda?
TELLO.
Sí.
DOÑA ELVIRA.
¿En qué parte?
TELLO.
En una llave.
DON ALFONSO.
Señora mia, el desden...
DOÑA ELVIRA.
¿Mia? ¡Gentil grosería!
Pues decís que no soy mia,
Procurad que os trate bien.
DON ALFONSO.
¿Cuándo, siendo vos mi gloria,
Vuestro olvido he merecido?
DOÑA ELVIRA.
Aun no mereció mi olvido,
Porque supone memoria.
DON RODRIGO.
Señor, este es desatino,
Y pues de veras ha hablado,
Sin duda se ha endemoniado.
DON PEDRO.
Habla en ella el abanino.
DON ALFONSO.
¡Qué! ¿Tanta es vuestra entereza?
DOÑA ELVIRA.
Estoy con el desden bien,
Y aun me ofendo del desden,
Si ocasiona una fineza;
Y si en palacio os agrada
El modo de padecer,
Os daré en qué merecer,
Y no mereceréis nada.
DON ALFONSO.
Pues en mi pena reacio,
Esperaré tu mudanza.
DOÑA ELVIRA.
Advertid que la esperanza
Es el coco de palacio.
DON ALFONSO.
En un oculto adorar,
La esperanza no se advierte.
DOÑA ELVIRA.
Yo os trataré de tal suerte,
Que podais desesperar.
DON ALFONSO.
Pues si en un padecer fino
Oculta esperanza adquiero,
¿Cómo han de saber si espero?
DOÑA ELVIRA.
Nos lo dirá el abanino.
DON ALFONSO.
El desden, que á nadie agrada,
¿Por qué se ha de querer bien?
DOÑA ELVIRA.
Si no quereis el desden,
No tendréis que querer nada.
DON ALFONSO.
Ya tanto rigor condeno,
Siendo vuestro el albedrío.
DOÑA ELVIRA.
No gusto de él, como mio,
Y trátole como ajeno.
DON ALFONSO.
Aunque ninguna se humilla

En palacio á su rigor,
No saben lo que es amor.

DOÑA ELVIRA.

Es un uso de la villa.

DON ALFONSO.

Pregunto, aunque sea importuno,
¿Allá hay regla general?

DOÑA ELVIRA.

Sí; querer á todos mal,
Sin desear mal á ninguno.

DON ALFONSO.

Ninguna cosa me agrada,
Si tengo de hablar verdad.

DOÑA ELVIRA.

¡Ah don Alonso! escuchad.

DON ALFONSO.

Decid lo que mandais.

DOÑA ELVIRA.

Nada.

DON PEDRO.

Supuesto que ya ha sanado,
El abanino la quito. (*Quitaselo.*)

DOÑA ELVIRA.

¿Por qué has hecho tal delito,
Que en la villa me has dejado?

DON PEDRO.

Yo le llevo, y de aquí adentro
Al cielo le he de enviar;
No se me muera de estar
Tanto fuera de su centro. (*Vase.*)

DOÑA ELVIRA.

Oye, espera (¡ah padre injusto!
La vida me he de quitar),
¿Por qué me has hecho un pesar,
Que no me puede dar gusto?

DOÑA JUANA.

Oye.

DON ALFONSO.

Repara, Señora...

DON RODRIGO.

¿Prima?

DOÑA JUANA.

¿Hermana?

TELLO.

Mira...

DON ALFONSO.

Advierte...

DOÑA ELVIRA.

Dejad que me dé la muerte,
Aunque sea por una hora.—
¿Por qué puede, cielo airado,
Mas (¡de rabia estoy muriendo!)
Un padre que un hijo, siendo
Parientes en igual grado?

DON RODRIGO.

Sola la quiero dejar.

DOÑA JUANA.

Yo tambien; que su pasion
Me ha quebrado el corazon,
Y le llevo á aderezar. (*Vase.*)

DON RODRIGO.

Aunque el miedo no me aliente,
Pienso matar al de Olmedo;
Mas ¿qué mucho, si es el miedo
Natural en el prudente? (*Vase.*)

DOÑA ELVIRA.

¡Que me engañase (¡estoy muerta!)
El sueño!

DON ALFONSO.

En tu mal repara.

DOÑA ELVIRA.

A fe que no me engañara
Si me cogiera despierta.

TELLO.

Consuélate de una cosa,
Con que saldrás del empeño.

DOÑA ELVIRA.

¿Cuál?

TELLO.

Que pudo darte el sueño
En parte mas peligrosa.

DON ALFONSO.

Ya que pasó el desatino
Del sueño, vuelve á tu amor.

DOÑA ELVIRA.

Aun está fresco el calor
Del sueño del abanino.

DON ALFONSO.

Advierte que ya ha pasado,
Y escúchame cierta cosa.

DOÑA ELVIRA.

Dila.

DON ALFONSO.

Que eres muy hermosa.

DOÑA ELVIRA.

Hablas tú muy confiado.

DON ALFONSO.

¿Cómo, si ayer me querias,
Por un sueño mal dispuesto,
Hoy me olvidaste tan presto?

DOÑA ELVIRA.

Las hermosas tienen dias.

DON ALFONSO.

¿Serás mi esposa?

DOÑA ELVIRA.

Me enfadas.

DON ALFONSO.

Pues ¿de serlo te disgustas?

DOÑA ELVIRA.

Dime, ¿qué sé yo si gustas
Tú de mujeres casadas?

DON ALFONSO.

Sí gusto; vuelve á tu centro.

DOÑA ELVIRA.

Digo que te quiero bien.

DON ALFONSO.

¿De quién lo sabes?

DOÑA ELVIRA.

¿De quién?
De persona muy de adentro.

DON ALFONSO.

¿Que en fin ya me quieres?

DOÑA ELVIRA.

Tanto,
Que nunca mas he querido.

DON ALFONSO.

Y el tanto ¿qué tanto ha sido?

DOÑA ELVIRA.

Vendrá á ser un tanto cuanto.

DON ALFONSO.

Hoy con tu retrato, yo
Nuevo espíritu he cobrado.

DOÑA ELVIRA.

Pues ¿qué espíritu te ha dado?

DON ALFONSO.

El *cum spiritu tuo.*

DON PEDRO. (*Al paño.*)

A mi hija vengo á ver
Si volvió del accidente.

DOÑA ELVIRA.

Hoy te quiero lindamente.

DON PEDRO.

Por esto es bueno saber.

DON RODRIGO. (*Al paño á otro lado.*)

Como he de ser homicida
Del de Olmedo, por no errar
La muerte que le he de dar,
Le ando buscando la vida.

DON ALFONSO.

¿Que ser mi esposa te inquiete?

DOÑA ELVIRA.

¿No eres mi galan?

DON ALFONSO.

Y aun mas.

DOÑA ELVIRA.

Si me caso, ¿no serás
Mi marido?

DON ALFONSO.

Al menorete.

DOÑA ELVIRA.

Pues casarme no he querido;
Que en una noble mujer
Parecerá mal tener
Juntos galan y marido.

DON ALFONSO.

Pues que soy tu amigo digo.

DON RODRIGO.

¿Amigo? Aunque me ha agraviado,
Callaré; que un hombre honrado
No ha de ofender á un amigo.

DOÑA ELVIRA.

¿Que mi primo huyó?

DON ALFONSO.

Ello ha sido
Del modo que lo he contado.

DOÑA ELVIRA.

No me espanto: le ha criado
Su padre muy consentido.

Sale DON RODRIGO.

DON RODRIGO.

Nunca es buena la arrogancia
En ausencia.

DON ALFONSO.

¿Qué os altera?

DON RODRIGO.

Lo mismo hicierais si huyera
En un lance de importancia.

TELLO.

Señora, á tu padre siento
Allí.

DOÑA ELVIRA.

¿Qué dices? ¿Le has visto?

TELLO.

Digo que sí, vive Cristo;
¿Quieres que eche un juramento?

Sale DON PEDRO.

DON PEDRO.

(*Ap.* Malogróse mi fortuna.)
¿Hija?

DOÑA ELVIRA.

Padre, no te asombres.

DON PEDRO.

¿Qué haces aquí con tres hombres,
Sola?

DOÑA ELVIRA.

Oir de tres la una.

DON ALFONSO.

Andais muy inadvertidos
En entraros tan hallados,
Porque los hombres honrados
No han de ser entremetidos.

DON RODRIGO.

Voyme, por no ser ingrato.

(*Ap.* Yo mataré á este traidor.)
Que os debo tener amor,
Pues reñimos en un plato. (*Vase.*)

DON PEDRO.

Yo tambien, que no es cordura
Parecer impertinente;
Que con hombre tan valiente
Mi hija queda segura. (*Vase.*)

DON ALFONSO.

¿Fuéronse?

TELLO.

No hay que dudar.

DON ALFONSO.

Pues ya que en mi bien se emplean,
Voyme.

DOÑA ELVIRA.

Mira no te vean,
Y les dés que sospechar.

TELLO.

Vamos, que ya es ocasion.

DON ALFONSO.

Mañana quiero torear
Por tí.

DOÑA ELVIRA.

Y ¿qué piensas sacar?

DON ALFONSO.

Tu retrato en el rejon.

DOÑA ELVIRA.

¿Qué, te vas?

DON ALFONSO.

¡Ay dueño fino!

TELLO.

Dejen ya tanta porfía.

DON ALFONSO.

¡Ay toros del alma mia!

DOÑA ELVIRA.

¡Ay mi soñado abanino!

JORNADA TERCERA.

Salen DON ALFONSO, *vistiéndose, y* TELLO, *con unas varas de alguacil, y canten dentro.*

MÚSICA.

Para salir á los toros
La víspera de San Pedro,
Vistiéndose está en Medina
El caballero de Olmedo.

TELLO.

Ya á los caballos les canta
La música.

DON ALFONSO.

Tú verás
Que con este ardid no mas
Ningun caballo se espanta;
Pues cuando los alaridos
De la plaza anden veloces,
No podrán oir sus voces
Con estas en los oidos.

TELLO.

Hoy harán tus brazos fuertes
De su valor experiencia;
Ahi has de mostrar tu ciencia.

DON ALFONSO.

Esto de torear va en suertes.

TELLO.

Y ¿no me dirás qué intenta
Tu destreza en los caballos,
Que has mandado desherrallos?

DON ALFONSO.

Porque el toro no los sienta.

TELLO.

Si al toro buscais airado,
Le has de esperar muy severo.

DON ALFONSO.

Yo no soy hombre que espero.

TELLO.

Pues ¿qué?

DON ALFONSO.

Le dejo un recado.

TELLO.

Si te quiere el animal,
Castigo en tu brazo espere.

DON ALFONSO.

Eso no; que si me quiere,
¿Para qué le he de hacer mal?

TELLO.

Con estas varas ¿qué traza
Tu pensamiento sutil?

DON ALFONSO.

Una vara de alguacil
Importa mucho en la plaza;
¿Posible es que no reparas,
Cuando llegas á mirallo,
Que defienden al caballo,
Mas que el rejon, estas varas?
Y en mis suertes no hay malicia,
Pues cuando con eficacia
Otros las hacen por gracia,
Las hago yo por justicia.

TELLO.

Toreas en ocasion
Que hoy el Rey llega á Medina,
Que hácia la corte camina.

DON ALFONSO.

¿A qué va?

TELLO.

A una comision.

DON ALFONSO.

Tráeme el espaldar y el peto
Para armarme.

TELLO.

Que me espante
Harás; ¿no es mejor el ante?

DON ALFONSO.

Quiero guardar el coleto.

TELLO.

El armarte será en vano,
Cuando es contra tu decoro;
Demás que el cuerno del toro
Es caliente én el verano.

DON ALFONSO.

Mal tu discurso se aliña,
Cuando en estas cosas da;
Que los toros usan ya
Los cuernos de garapiña.

Sale DON PEDRO.

DON PEDRO.

Huélgome que estéis en casa.

DON ALFONSO.

Pues os engañais en eso,
Porque salí muy temprano.

DON PEDRO.

¿Cómo, si os hablo y os veo?

DON ALFONSO.

Pues ¿quién lo sabrá mejor,
Cuando yo mismo me niego?

DON PEDRO.

Pues advertid, don Alonso,
Que sobre mi honra vengo
A hablaros.

DON ALFONSO.

Pues bajáos de ella,
Y lo que intentais sabrémos.

DON PEDRO.

¿Conoceisme, don Alonso?

DON ALFONSO.

Podrá ser, si me dais tiempo.

DON PEDRO.

¿Sabeis las obligaciones
Con que nace un hombre viejo?

DON ALFONSO.

Sí, con tener mal de piedra,
Gota, tos, y dar consejos.

DON PEDRO.

¿Sabeis que Elvira es mi hija?

DON ALFONSO.

Por no porfiar, lo creo.

DON PEDRO.

¿Hoy no salis á torear
En presencia del Rey mesmo,
Que muy aprisa á Medina
Llegará por el correo?

DON ALFONSO.

La razon no quiere fuerza.

DON PEDRO.

¿Qué llevais en el sombrero?

DON ALFONSO.

Una pluma de jineta.

DON PEDRO.

Infame, mal caballero,
¿Cómo, siendo vos galan
De doña Elvira Pacheco,
Mi hija (rabio de enojo),
Y sabiendo todo el pueblo
Que es vuestra dama, salis
Sin la cinta en el sombrero
De su color? ¿Qué dirán
Si esto supiesen sus deudos?
Pero yo, que, como padre,
Vivo á su decoro atento,
Aquesta de color de aire
Os traigo.

DON ALFONSO.

¡Válgame el cielo!
¡Grande empeño! ¿qué he de hacer?

VOCES. (*Dentro.*)

¡Plaza, plaza!

DON PEDRO.

¿Qué es aquesto?

DON ALFONSO.

La plaza vendrá á pagarme
Las visitas que la he hecho.

TELLO.

No es sino el Rey, que á Medina
Ha llegado por extenso.

DON PEDRO.

Vamos á verle, y tomad
La cinta.

DON ALFONSO.

Ved, que no puedo;
Atádmela á este boton.

DON PEDRO.

Veisla aquí. (*Atasela.*)

TELLO.

¿Qué haces con eso?

DON ALFONSO.

Decir que es fuerza, probando
Que me la puso á los pechos.
(*Vanse don Pedro y don Alfonso.*)

Sale DON RODRIGO.

TELLO.

Señor, ¿qué traes?

DON RODRIGO.

Mi pasion
A tu amo ha de matar,
Y tú me has de aconsejar,
Que sabes su complexion.

TELLO.

¿Qué dices?

DON RODRIGO.

Esto que he dicho.

TELLO.

Pues ¿tienes mas que matarle?

DON RODRIGO.

Es que yo quisiera darle
Una muerte de capricho;
Dime, ¿al veneno se aplica?

TELLO.

Solo en nombrarle se asusta.

DON RODRIGO.

Pues ¿por qué?

TELLO.

Porque no gusta
De brevajes de botica.

DON RODRIGO.

¿Gusta de balas?

TELLO.

Se enfada,
Y fuera darle gran cómo,
Porque la muerte de plomo
Es una muerte pesada.

DON RODRIGO.

De repente será justo
Matarle.

TELLO.

Es inconveniente;
No le mates de repente,
Que puede enfermar del susto.

DON RODRIGO.

Pues que no me das consejo,
Muerte nueva he de comprar.

TELLO.

¿Para qué quieres gastar,
Sino matarle de viejo?

DON RODRIGO.

Calla.

TELLO.

En el campo es sabrosa
Una muerte con testigos;
Que en el campo y entre amigos
Sabe muy bien cualquier cosa.

DON RODRIGO.

Dices bien; hoy por mi fama
Volveré.

TELLO.

Algun mal sospecho.

DON RODRIGO.

Adios, que llevo en el pecho
Un fiero cómo se llama. (*Vase.*)

Salen DON PEDRO, DON ALFONSO, EL REY *y* ACOMPAÑAMIENTO.

DON PEDRO.

Seais, Señor, bien llegado
A Medina.

REY.

No he venido
Bueno, si no me ha mentido...

DON PEDRO.

¿Quién?

REY.

La materia de estado;
Huélgome de hallaros buenos.

DON ALFONSO.

De lo mismo nos holgamos.

DON PEDRO.

A vuestro servicio estamos
Todos, poco mas ó menos.

REY.

Una calentura osada
Me trae con grande inquietud.

DON PEDRO.

Como vos tengais salud,
Lo demás no importa nada.

REY.

Háceme dar mil suspiros.

DON ALFONSO.

Con eso el mal se divierte.

REY.

Pero de cualquiera suerte,
Vengo muy para serviros;
Y viendo que de la gente
La fiesta en mí solo estriba,
Me despaché por arriba,
Para llegar brevemente.

DON PEDRO.

En vuestro recibimiento
La villa se mostró escasa.

REY.

Yo soy un rey muy de casa;
No he menester cumplimiento.

DON PEDRO.

Todo á mi cuidado estaba,
Y ya el estrado he buscado
Y una cama de brocado.

REY.

¿Para quién?

DON PEDRO.

Para la Cava.

DON ALFONSO.

Una fiesta muy perfeta
De toros os han de hacer.

REY.

Y ¿no los podrémos ver?

DON PEDRO.

Con vos no hay cosa secreta.

REY.

Buenos toreadores haya,
Y muchas caidas dén.

DON ALFONSO.

Aquí los corren muy bien.

REY.

¿Cómo?

DON ALFONSO.

Danles mucha vaya.

REY.

¿No habrá un toreador discreto?

DON PEDRO.

Señor, el que estáis mirando.

DON ALFONSO.

Yo soy toreador, hablando
Con el debido respeto.

REY.

Llegad; que no os haré mal,
Si es que toreais con primor.

DON ALFONSO.

Yo no he de torear, Señor.

REY.

Toread hoy por otra tal.

DON ALFONSO.

Si en eso os hago servicio,
Señor, y verme os agrada
En la plaza, dadme entrada.

REY.

Yo os la doy con ejercicio.

DON ALFONSO.

A vuestro gusto me humillo.

REY.

Y para la fiesta de hoy,
Demás de la entrada, os doy
Un caballo del bolsillo.

DON ALFONSO.

Solo en serviros me fundo.

REY.

Con facultad le llevais
De que mayorazgo hagais
De él en el hijo segundo.

Salen DOÑA ELVIRA Y DOÑA JUANA.

DON PEDRO.

Mis hijas, á cuyos brios
El mundo una bola es,
Señor, tienes á tus piés.

REY.

Levantáos y cubríos.

DOÑA ELVIRA.

No haré; que soy obediente.

REY.

¡Qué hermosura tan mayor!
¿Hijas vuestras?

DON PEDRO.

Sí, Señor,
No quitando lo presente.

REY.

¿Vuestras?

DON PEDRO.

No podré decir
Si son mias por entero.

DOÑA ELVIRA.

¿Qué decís?

DON PEDRO.

Un caballero
A su rey no ha de mentir.

DOÑA JUANA.

¡Que así mi padre se alabe!

REY.

Esta parece muy fea.

DON PEDRO.

Como se crió en aldea,
Poco de hermosura sabe.

REY.

¿Qué estado tiene la hermosa?

DON PEDRO.

Doncella, porque así os cuadre.

DOÑA ELVIRA.

Ciégale el amor de padre,
Que no porque en mí hay tal cosa.

REY.

¡Qué honestidad tan perfeta!
Verla me ha dado alegría,
Que es muy hermosa, á fe mia.

DON PEDRO.

Fué su madre muy discreta.

REY.

En su honestidad me fundo.
¿Es casada ó religiosa?

DON PEDRO.

No, Señor; ella es hermosa,
Por Dios y por todo el mundo.

DOÑA ELVIRA.

Ya mi turbacion comienza.

DOÑA JUANA.

El Rey te ve y te ha mirado.

REY.

Cierto que yo os he cobrado
Una aficion, que es vergüenza;
En verdad que es muy perfeta
Desde el punto que la vi.

Sale UN CRIADO.

CRIADO.

Tu majestad tiene aquí
Para el balcon su boleta.

REY.

Ea, vamos, que es razon;
Yo me voy, pues os quedais.

CRIADO.

Ved, Señor, que si tardais,
Alquilarán el balcon.

DON PEDRO.

Lugar teneis, por ser ley,
Despues del Corregidor.

REY.

¿Cómo despues?

DON PEDRO.

Sí, Señor;
Que allí está en lugar del rey.

DON ALFONSO.

No bagais, Señor, que os esperen;
Que à las tres empezarán.

REY.

Y las tres ¿á qué hora dan?

DON ALFONSO.

Conforme á la hora que dieren.

REY.

Vamos, pues; ¿qué haceis?

DON ALFONSO.

Así
Cumplo con acompañaros.

REY.

¡Jesus! Habeis de quedaros,
O no pasaré de aquí.

DON PEDRO.

Venid ya, por vida mia.

DON ALFONSO.

Esas son impertinencias.

DOÑA ELVIRA.

¡Qué bien hace reverencias!

REY.

Lo aprendí en mi cerería.

DON ALFONSO.

Yo mostraré mi destreza
En la suerte ó la caida.

REY.

Si no, pena de la vida,
Os cortaré la cabeza.

(*Vanse el Rey y don Pedro.*)

DOÑA ELVIRA.

En fin, ¿toreais?

DON ALFONSO.

Es razon.

DOÑA ELVIRA.

¡Qué pena tan inhumana!
No me pondré á la ventana.

DON ALFONSO.

Pues ¿adónde?

DOÑA ELVIRA.

En el balcon.

DOÑA JUANA.

Su peligro es evidente.

DOÑA ELVIRA.

Pues un poder has de hacer;
Que, si mueres, por poder
Me casaré con tu agente.

DON ALFONSO.

Yo he hecho ya testamento,
Por si muero en la estacada,
Y te dejo mejorada.

DOÑA ELVIRA.

¿En dónde?

DON ALFONSO.

En el casamiento.

DOÑA ELVIRA.

De mis ojos en la fragua,
Mi amor dice mis enojos.

DON ALFONSO.

Pues ¿tienen lengua los ojos?

DOÑA ELVIRA.

Tienen la lengua del agua.

DON ALFONSO.

Queda á Dios.

DOÑA ELVIRA.

De cuando en cuando
Rueda con muy buena ley,
Y vea el mundo que al Rey
Le sabes servir rodando.

DON ALFONSO.

Voy á tomar tu consejo. (*Vase.*)

DOÑA JUANA.

Hermana, mira la plaza,
Que de nada se embaraza.

DOÑA ELVIRA.

Es que tiene buen despejo.

DOÑA JUANA.

Para regar, esparcidos
Ya todos los carros tienen.

DOÑA ELVIRA.

Y á sola una seña vienen
Los carros como llovidos.

DOÑA JUANA.

Don Alonso entra; ¡qué bella
Es la librea!

DOÑA ELVIRA.

¿No ves
Que es de mi color?

DOÑA JUANA.

¿Cuál es?

DOÑA ELVIRA.

Azul, carne de doncella.

DOÑA JUANA.

¿Qué lacayos lleva?

DOÑA ELVIRA.

¿Quieres
Contarlos?

DOÑA JUANA.

Ya yo los cuento.
¡Jesus! lleva mas de ciento,
Sin los niños y mujeres.

DOÑA ELVIRA.

Ya va llegando despacio.

DOÑA JUANA.

Del Rey el caballo es;
Reverencia hizo.

DOÑA ELVIRA.

¿No ves
Que se ha criado en palacio?

DOÑA JUANA.

Fiero toro, con despecho
Toda la plaza estremece.

DOÑA ELVIRA.

Él de dos madres parece.

DOÑA JUANA.

¿En qué

DOÑA ELVIRA.

En el ruido que ha hecho.

DOÑA JUANA.

No hay furia que mas asombre.

DOÑA ELVIRA.

Un hombre mató.

DOÑA JUANA.

Y se va
Al balcon del Rey.

DOÑA ELVIRA.

Irá
A pedir al Rey el hombre.

DOÑA JUANA.

Don Alonso, á mas andar,
Huyendo va lindamente.

DOÑA ELVIRA.

Como toreador prudente,
Quiere así disimular.

DOÑA JUANA.

Ya no hay furor que le espante.
¡Jesús! huyendo cayó;
Yo pienso que se mató.

DOÑA ELVIRA.

Libróle el justillo de ante.

DOÑA JUANA.

Ya se va, ligero y diestro,
De aquel tablado á amparar;
¡Que así hubiese de rodar!

DOÑA ELVIRA.

¿No te he dicho que es maestro?

DOÑA JUANA.

El Rey ya se ha levantado;
La fiesta ha sido lucida.

DOÑA ELVIRA.

No he visto en toda mi vida
Rodar mas aventurado.

Sale DON ALFONSO.

DON ALFONSO.

¿Doña Elvira?

DOÑA ELVIRA.

¿Don Alonso?

DON ALFONSO.

¿Qué os parece?

DOÑA ELVIRA.

De los cielos;
Y para ser tan muchacho,
Rodais como caballero.

DON ALFONSO.

¿Así? Pues hoy no rodé
La mitad de lo que suelo;
Porque, si á mí me dejaran
Rodar, ahí fuera ello.

DOÑA ELVIRA.

¿Cómo al toro no matais?

DON ALFONSO.

¿Teneisme por tan grosero,
Que, viéndole vos, no habia
De valerle ese respeto?

DOÑA ELVIRA.

Y decid, ¿cómo venis?

DON ALFONSO.

Lleno de víctores vengo,
Y voy á Olmedo á llevarlos
A mi padre y á mis deudos.

DOÑA ELVIRA.

El corazon entre dientes
No sé qué me está diciendo.

Sale DON RODRIGO.

DON RODRIGO.

¿Así os estáis, don Alonso,
Cuando yo y diez compañeros
A mataros esperamos
En el camino de Olmedo?

DON ALFONSO.

Perdonad; no lo sabia.

DON RODRIGO.

¿Venis?

DON ALFONSO.

Sí.

DON RODRIGO.

Pues allá espero. (*Vase.*)

DOÑA ELVIRA.

Porque te deje el cansado
De don Rodrigo, me huelgo.

DON ALFONSO.

Quizá es con buena intencion.
Elvira, adios.

DOÑA ELVIRA.

¿Vuelves presto?

DON ALFONSO.

Al instante que me maten
Aquellos diez caballeros.

DON RODRIGO. (*Dentro.*)

Don Alonso, que os aguardo.

DOÑA ELVIRA.

Mira.

DON ALFONSO.

Mi amor es primero.

DON RODRIGO. (*Dentro.*)

Puesto que mi voz no os mueve,
Muévaos la del instrumento.

MÚSICA. (*Dentro.*)

De noche le mataron
Al caballero.

DOÑA ELVIRA.

Señor, ¿no oyes esta voz?

DON ALFONSO.

Ya la escucho, y me da aliento.

DOÑA ELVIRA.

Mira que el morir de noche,
Don Alonso, es muy enfermo.

DON ALFONSO.

Pues ¿me ha de engañar la luna,
Con un rostro tan sereno?

DOÑA JUANA.

No te fies de quien siempre
Trae los ojos en el suelo.

DON ALFONSO.

Para eso llevo acicates,
Y que han de librar infiero.

MÚSICA. (*Dentro.*)

La gala de Medina,
La flor de Olmedo.

DON ALFONSO.

Porque no puedan matarme,
Elvira, el alma te dejo;
Guárdala.

DOÑA ELVIRA.

¿Con este frio
Te pretendes ir en cuerpo?

MÚSICA. (*Dentro.*)

Que de noche le mataron.

DON ALFONSO.

¡Qué gran dicha!

MÚSICA. (*Dentro.*)

Al caballero.

DOÑA ELVIRA.

¿Te vas?

DON ALFONSO.

Me voy.

DOÑA ELVIRA.

Pues no vengas
Despues con que allá te han muerto.

MÚSICA. (*Dentro.*)

A la gala de Medina.

DON ALFONSO.

Queda á Dios.

MÚSICA. (*Dentro.*)

La flor de Olmedo.

DON ALFONSO.

Pues si el romance lo dice,
¿Yo qué puedo hacer en eso?



DOÑA JUANA.

Quizá estará caducando
El romance, que es muy viejo.

DOÑA ELVIRA.

Me holgaré de que te maten,
Porque tomes escarmiento.

DON ALFONSO.

Pues ¿qué te importa que maten?

DOÑA ELVIRA.

Solo que le avisen siento.

LOS DOS Y MÚSICA.

A la gala de Medina,
La flor de Olmedo.

(*Vanse.*)

Salen EL REY, DON PEDRO *y* ACOMPAÑAMIENTO.

DON PEDRO.

Pues á serviros acierta
Medina, ya estoy premiado.

REY.

En estos toros me he holgado
Tan bien como en una huerta.

DON PEDRO.

Si verdad he de decir,
Que fueron bravos confieso.

REY.

Huélgome que estéis en eso;
No me dejaréis mentir.

DON PEDRO.

Yo no lo digo de vicio.

REY.

Los toros muertos sabed
Quién son, los haré merced,
Pues han muerto en mi servicio.

DON ALFONSO. (*Dentro.*)

Déjame entrar.

CRIADO 1.° (*Dentro.*)

Está el Rey
Divertido en ocuparse.

REY.

¿Qué ruido es ese?

CRIADO 2.°

Unos gritos.

REY.

Pues entren; que tienen llave.

Salen DON ALFONSO Y TELLO.

DON ALFONSO.

Rey poderoso en Castilla,
Oye la maldad mas grande
Que aun en tu misma presencia
Puede cubrirse y sentarse.
Bien te acuerdas de las fiestas
Donde te serví esta tarde,
Si no es que entre los despachos
Perdistes los memoriales;
Acabadas, partí á Olmedo,
Cuando en el camino salen
Diez hombres, que en aquel campo
Estaban en una calle;
Quieren matarme, y yo digo
Que perjuicio no me pare
La muerte hasta confesar;
Ellos replican, no obstante.
En fin, por no porfiar,
Dije: «Quiero que me maten;
Que no es bien, por cosas leves,
Exponerme á algun desaire;
¿Y qué sé yo si mi vida,
Mas que á mí puede importarles?
Que quizá no tienen otra
Vida con que sustentarse,
Y para mí habrá remedio,
Pues cuando en esta me maten,
Hay mil modos de vivir
Para el que quiere aplicarse.»
Con esto embisten los diez
Conmigo, y sin avisarme,
Me mataron, como el dia
En que me parió mi madre.
Y viendo que de la muerte
Soy la mas cercana parte,
En virtud de un poder mio
He venido á querellarme.
Justicia, justicia pido,
Y ya que tú no los mates,
Dénme hacienda en la otra vida
Con que poder sustentarme.

REY.

¡Fiera maldad!

DON PEDRO.

¡Gran traicion!

TELLO.

La vida te va en vengarte.

REY.

Aquí he menesterme todo;
Que este es delito infragante.—
Traedme aquí al agresor.

DON PEDRO.

Ved que quién es no se sabe.

REY.

Traedle, y veré si al verle
Vierten las heridas sangre.
¿Qué señas tenian?

DON ALFONSO.

Solo
El nombre pude tomarles.

REY.

¿Hacia obscuro?

DON ALFONSO.

Sí, Señor;
Pues ¿no son señas bastantes?
¡Ah, sí! el metal de la voz
Tambien traigo aquí.

REY.

Ese es grande
Indicio; luego llevad
Ese metal al contraste,
Y con eso el agresor
Se sabrá por los quilates.

DON ALFONSO.

La venganza de un tirano
En vuestra mano se ve.

REY.

Callad; que yo os vengaré,
Si no me van á la mano.

DON PEDRO.

Como rey grande previene.

REY.

Mi justicia se verá.

TELLO.

Un enojo se le va.
Tras otro que se le viene.

DON PEDRO.

Ya el Rey su rigor provoca.

REY.

¿Y cómo hablais, si eso es cierto?

DON ALFONSO.

Porque me dejaron muerto
Con la palabra en la boca.

REY.

Mal vuestro engaño se entabla.

DON ALFONSO.

Los que tan nobles nacemos,
Aunque la muerte nos demos,
No nos quitamos el habla.

REY.

Decid, ¿la sangre es hervia
Cuando os mató?

DON ALFONSO.

Un poquito.

REY.

Pues ya no es nada el delito,
Si no os mató á sangre fria.

DON ALFONSO.

Esto es verdad.

DON PEDRO.

¡Caso fuerte!

DON ALFONSO.

Yo me hallé entre sus aceros.

REY.

Pues será fuerza prenderos,
Si os hallasteis en la muerte.

DON ALFONSO.

Vengadme de esta canalla;
Justicia me habeis de hacer;
Sin ella no he de volver.

REY.

¿Y traeis en qué llevalla?

DON ALFONSO.

Ese es término civil
Y que parece malicia; (*De rodillas.*)
Hacedme, Señor, justicia.

REY.

Alzad; yo os hago alguacil.

DON ALFONSO.

Ese es favor infinito;
Pero no se sabe aquí
Del agresor.

Sale DON RODRIGO.

DON RODRIGO.

Yo le dí
La muerte, ¿es algun delito?

REY.

¿Vos mismo (aqueste es demonio)
Le matasteis?

DON RODRIGO.

Sí, Señor.

REY.

¿Vos?

DON RODRIGO.

Yo he sido el agresor.

REY.

Quizá será testimonio.

DON RODRIGO.

Tu majestad no resista
Castigarme.

REY.

Buen capricho,
Mataros por vuestro dicho.
¿Sois algun evangelista?

DON RODRIGO.

Yo le maté de contado;
Que soy testigo atended.

DON PEDRO.

Vos en hacerle merced
Sois testigo apasionado.

DON ALFONSO.

En el camino previno
Darme muerte su insolencia.

DON RODRIGO.

Yo iba á otra diligencia,
Y le maté de camino.

REY.

¿Y fué con malas razones?

DON RODRIGO.

No.

REY.

Pues yo haré que me aclamen;
Mandad luego que le llamen
Por edictos y pregones.

DON PEDRO.

Esa es gran demostracion.

REY.

Castigaré su maldad:
Luego al instante tomad
Al muerto la confesion,
Y hasta que pase el delito
Preso le podeis tener,
Y no murais hasta ver
Lo que consta por escrito.

DON ALFONSO.

No es posible declarar;
Advierte que es sinrazon,
No dándome confesion,
Que me la mandes tomar.

REY.

Y á vos...

DON RODRIGO.

Ya el miedo me ataja.

REY.

Puesto que en el campo hoy
Le matasteis, de él os doy
Jurisdiccion alta y baja.

DON RODRIGO.

Hoy á vuestros piés me humillo.

REY.

No penseis que es galardon,
Sino que á vuestra traicion
Así doy horca y cuchillo.

Sale DOÑA ELVIRA.

DOÑA ELVIRA.

Delante tu acatamiento,
Rey grande y esclarecido,
Vengo á pedir hoy marido
Para entrarme en un convento.

REY.

Ahí teneis á vuestro esposo.

DON ALFONSO.

Ved que estoy muerto de cierto.

DOÑA ELVIRA.

No le creais que está muerto,
Señor; que es alabancioso.

REY.

En que está muerto me fundo;
Que yo muy bien lo sabia.

DOÑA ELVIRA.

¿De quién, Señor?

REY.

De una espía
Que tengo en el otro mundo.

DON ALFONSO.

Ya solo de saber trato
Quién hereda á esta mujer.

REY.

Yo en ella he de suceder,
Pues moris *abintestato*.

DOÑA ELVIRA.

Ved que dirá la comedia,
Señor, que es injusta ley,
Que á vista de tan gran rey
Venga á parar en tragedia.

REY.

Muy bien habeis advertido,
En bodas ha de parar;
Vos os habeis de casar,
O seré yo su marido.

DON ALFONSO.

Advertid que es mal adagio
Casarse un muerto contento.

REY.

No importa; este casamiento
Va por via de sufragio.

DON PEDRO.

La historia se ha de quejar
Que es tragedia. ¿Siendo juez,
La alteras?

REY.

Calle esta vez,
Sin que sirva de ejemplar.

DOÑA ELVIRA.

Yo con sola una invencion,
Si es muerto sabré bien presto.
Guarda el toro.

DON ALFONSO.

¿Cómo es esto?
Venga un caballo y rejon.

REY.

Pues ¿cómo á un muerto le incita
Oir de un toro el furor?

DOÑA ELVIRA.

No es muerto.

DON ALFONSO.

¿A qué toreador
Un toro no resucita?

REY.

¿Vivo estáis? Dadle la mano.

DOÑA ELVIRA.

¡Qué! ¿No murió mi alegría?

DON ALFONSO.

No, esposa, porque tenía
Yo la muerte sobre sano.

DON PEDRO.

La historia alterais sin arte,
Borrándola su memoria.

REY.

Yo satisfaré á la historia.

DON PEDRO.

¿Dónde?

REY.

En la segunda parte.

DON PEDRO.

Así satisfecho quedo.

DON ALFONSO.

Y aquí da fin, por postrera,
La historia mas verdadera
Del caballero de Olmedo.

COMEDIA FAMOSA DE MOROS Y CRISTIANOS

TITULADA

EL TRIUNFO DEL AVE MARÍA,

DE UN INGENIO DE LA CORTE.

PERSONAS.

EL REY DON FERNANDO.
EL CONDE DE CABRA.
FERNANDO DE PULGAR.
MARTIN DE BOHORQUES.
CALABAZA, *gracioso.*
SOLDADOS CRISTIANOS.
EL ALCAIDE DE TORRES-BERMEJAS, *moro.*
TARFE, *moro.*
ANGULEMA, *morillo.*
SOLDADOS MOROS.
LA REINA DOÑA ISABEL.
DOÑA ANA, *dama.*
CELIA, *criada.*
CELIMA, *dama.*
FÁTIMA.
ACOMPAÑAMIENTO.

JORNADA PRIMERA.

Tocan cajas y clarines, y dicen dentro VOCES.

UNOS.

¡Arma, arma!

OTROS.

¡Guerra, guerra!

UNOS.

¡Santiago, cierra España!

MOROS.

¡Mahoma, á ellos, que huyen!

TODOS.

¡Toca al arma, toca al arma!

Salen MOROS, *peleando con* EL CONDE DE CABRA.

MOROS.

Ríndete, cristiano.

CONDE.

Perros,
Teniendo vida y espada,
No se rinde mi valor.

MOROS.

¡Muera!

CONDE.

¡Oh infame canalla!
¿Qué es morir, cuando mi nombre
Solo á daros muerte basta?

MOROS.

Ahora verás.

Sale CELIMA, *con espada.*

CELIMA.

Tenéos, moros;
Dad á las iras templanza;
Que no es accion de valor
Vencer con tanta ventaja,
Pues quien, perdiendo el caballo,
Hace resistencia tanta,
Por el valor que acredita
Merece vivir.

MORO 1.°

Aparta;
Que en esta vida á su rey
Le quitamos muchas armas.

CELIMA.

No la pierda quien valiente
Le procura á su rey fama;
Y así, prisionero mio
Ha de quedar; que es mas gala
Del valor dar una vida
Que una muerte por venganza.

CONDE.

Por Dios, que la mora es
Hermosa como gallarda.

MOROS.

¡Muera!

CELIMA.

Por vida del Rey,
Si no obedeceis, que os haga
A todos el escarmiento.

MOROS.

Ninguno enojarte trata.

CELIMA.

Retiráos todos.

MOROS.

Forzoso
Es hacer lo que nos mandas.
(*Vanse.*)

CONDE.

Hermosa y gallarda mora,
Mal dije, divina Pálas,
¿Qué intentas? Pues cuando todos
A rendirme no bastaran,
Tú solamente me vences
Con atencion tan hidalga;
Y en fe desto, por despojos
Te rindo vida y espada.

CELIMA.

Eso no, fuerte cristiano;
Vuelva segura á la vaina,
Cobra tu caballo, y vuelve
Libre á tu real; que la causa
De haberte amparado, fué
La atencion con que miraba
Tu gallarda resistencia
En tanto tropel de adargas.
(*Ap.* Miento; que no sé qué impulso
Sobrenatural me arrastra
A inclinacion, que no entiendo.)

CONDE.

Con ese favor me agravias,
Pues mas que la libertad,
Ser tu cautivo estimara.

CELIMA.

Vuélvete; que, aunque aborrece
A los cristianos mi saña,
Sentí ver que tu valor
Entre tantos peligrara
Sin defensa de los tuyos;
Y no me agradezcas nada;
Que, aunque á ti te he defendido,
Me quedan las esperanzas
De que del cerco que tienen
Tus reyes puesto á Granada,
He de ser yo quien la libre
A pesar de su constancia.

CONDE.

Como tú no la defiendas,
Los moros no han de librarla;
Que ha de ser muy presto nuestra,
Aunque contra el sol de España
Toda la esfera de Marte
Llueva lunas africanas.

CELIMA.

La satisfaccion alabo;
Mas ya tu gente cercana
Se mira: véte; ¿qué esperas?

CONDE.

No permitas que me parta
Sin saber á quién le debo,
Mora hermosa, piedad tanta,
Que podrá ser que algun dia
Mi valor la satisfaga.

CELIMA.
Ni quiero saber quién eres,
Ni quién soy decirte trata
Mi brio, por no dejarte
Deudor; que una accion hidalga
No cumple con lo bizarro,
Si ha de obligar á la paga.

VOCES. (*Dentro.*)
¡Arma, arma; guerra, guerra!

CELIMA.
Ya se cubre la campaña
De los tuyos. (*Hace que se va.*)

CONDE.
Tente, espera;
No así te ausentes.

CELIMA.
Aparta;
Que, por excusar que puedas
Satisfacer mi accion vana,
Me retiro hácia los mios;
Que no quiero darte causa
A que lo que hice por tí,
Por mí entre los tuyos hagas. (*Vase.*)

CONDE.
Espera, bello prodigio.

Salen PULGAR *y* MARTIN, *con las espadas desnudas.*

PULGAR.
Romped á fuerza de lanza.—
Invicto conde, ¿qué es esto?

MARTIN.
¿Qué es esto, conde de Cabra?

CONDE.
Pulgar, Boborques, amigos,
Ya con los dos todo es nada,
Si bien le debo á una mora
Vida y libertad.

MARTIN.
Extraña
Forma.

CONDE.
Jamás he visto
Bizarría tan gallarda
Ni hermosura tan discreta,
Que, á no hacerla el traje humana,
Segun su belleza es mucha,
Por deidad la imaginara.

PULGAR.
Ya me pesa, voto á Dios,
Que cautivo no os llevaran.

CONDE.
¿Por qué?

PULGAR.
Por tener motivo
De entrar por vos en Granada,
Y traerme juntamente
Esa mora á ser cristiana.

CONDE.
¡Raro humor! ¿Aun peleando
No os olvidais de las chanzas?

PULGAR.
Nunca estoy yo mas contento
Que cuando ando á cuchilladas.

VOCES. (*Dentro.*)
¡Arma, arma!

PULGAR.
Esto es mejor;
La escaramuza endiablada
Se va encendiendo de modo,
Que pasa ya á ser batalla.

REINA. (*Dentro.*)
¡A ellos, Conde!

CONDE.
Mueran todos.

Salen LA REINA, DOÑA ANA *y* CELIA.

REINA.
Soldados, ¿qué furia os llama,
Que no obedeceis mi órden?

CONDE.
La Reina á esta parte baja.

REINA.
¿Cómo, si he mandado toquen
A recoger nuestras cajas,
No me obedeceis? ¿Qué es esto?

CONDE.
Señora, aunque así lo mandas,
Y es forzoso obedecerte,
El enemigo nos carga,
Y hasta retirarle, no
Será blason de tus armas.

REINA.
Pues lo que mando no haceis,
Yo me arrojaré.

VOCES. (*Dentro.*)
¡Arma, arma!

CONDE.
¿Qué intenta tu majestad?

REINA.
Llegar hasta las murallas
Para que me obedezcais,
Por no mirarme arriesgada.

CONDE.
Con vos no hay riesgo, Señora;
Que sois quien á todos guarda.

REINA.
Conde, reparad que, aunque
La guerra estos lances traiga,
Excusar escaramuzas
En los sitios de las plazas
Es el mas prudente acuerdo,
Pues lo que de ellas se saca
Es perder gente y hacer
Diestro al contrario en campaña.

CONDE.
Vuestra majestad á todos
Nos enseña; pero hay causas
En que el valor...

REINA.
Esta no
Lo fué, porque yo trataba
Ver á Granada desde esa
Cuesta de Sierra-Nevada,
Por curiosidad, mas no
La sangre que se derrama.

VOCES. (*Dentro.*)
¡Viva Isabel, viva, viva!

PULGAR.
Ya, Señora, lo que mandas
Se obedece, pues tu gente
Se retira.

REINA.
¿Gente hidalga
Se retira?

CONDE.
No es huyendo,
Sino triunfante y bizarra,
Y en señal de la victoria
Tu nombre glorioso aclama.

REINA.
Eso sí: ¡viva el valor!
Que ya cuidado me daba
Imaginar que podian
Huir los leones de España.

Sale GARCILASO, *herido en una mano.*

GARCILASO.
Ya retirados los moros,
Solo del muro se amparan.

REINA.
García, ¿qué es esto?

GARCILASO.
Ponerme,
Gran señora, á vuestras plantas.

REINA.
¿Vos omiso en la obediencia?

GARCILASO.
Pues si vos no lo mandarais,
¿Fuera fácil retirarme
Sin entrar en el Alhambra?

REINA.
¿Tanto sentis retiraros?

GARCILASO.
Sí, Señora; que la fama
Siente, por ser la primera
Ocasion en que empleaba
Mi valor, no conocer
El fin hasta donde alcanza.

REINA.
¡Gallardo jóven!—García,
Ocasion habrá en que haga
Vuestro valor mayor prueba
De quien sois.

GARCILASO.
Así lo aguarda
Mi brio, si vuestra alteza
Retirarme no mandara.

REINA.
Parece que estáis herido,
Porque esa mano derrama
Mucha sangre.

GARCILASO.
A fe, Señora,
Que si antes lo reparara,
Que en obedeceros fuera
Mas omiso, y le costara
Cada gota de ella al moro
Mas moros que hay en Granada.

REINA.
Atáos un lienzo, que es mucha
La sangre y os hará falta.

GARCILASO.
Sangre por la fe vertida,
Mas alienta que desmaya.

REINA.
¡Raro valor! Recogéos.

GARCILASO.
Esto, Señora, no es nada.

DOÑA ANA.
¡Cielos! ¿Garcilaso herido?
(*Ap.* ¡Este susto mas al alma!)

GARCILASO. (*Ap.*)
Solo siento el susto, ahora,
Que habrá tenido doña Ana.

CELIA.
Con la herida de García,
¿Qué tal estará mi ama?

CONDE.
Vuestra alteza, gran Señora,
Ya que triunfante se halla,
Entre en la nueva ciudad,
Que el amor tiene labrada
Para alojamiento suyo.

REINA.
¿Qué, en fin, del todo acabada
Está ya?

CONDE.
Solo, Señora,

Ponerle nombre le falta
A su grandeza; y pues que
Se ha labrado á vuestra instancia,
Dadle el nombre de Isabela,
Que es quien puede eternizarla.

REINA.

Eso no; que pues la fe
Motivo fué de labrarla,
Santa Fe es bien que se nombre,
Que es el blason que me ensalza.

CONDE.

Es atencion como vuestra,
Y divina accion cristiana.—
A Santa Fe, caballeros.

REINA.

El Rey en Córdoba se halla,
Y hasta que al real vuelva, y vea
La iglesia ya consagrada,
No entraré en ella, esperando
En mi tienda de campaña;
Mas decidme, noble Conde,
Algo de su forma y traza.

CONDE.

Despues, gran Señora, que
Se formó la empalizada
Con los lienzos, que fingian
Almenas, torres, murallas,
Cuya vista hizo á los moros
Que pasmados se quedaran,
Imaginando ciudad
Las que eran telas pintadas,
En su círculo espacioso,
Que tanta vega ocupaban,
En forma de cruz delinean
El sitio que la señalan,
Dando á cada extremo una
Puerta, que á larga distancia,
Por lo igual del edificio,
De dos en dos se miraran.
Repartida por cuarteles,
En la nobleza mas alta
La fábrica empezó, y todos
Tanto el cuidado adelantan,
Que en solos ochenta dias
Se vió del todo acabada,
Con fosos, muros y torres,
Reductos y barbacanas,
Calles, plazas, fuentes, templos,
Babel hermoso de casas,
Para asombro de los siglos,
Pues donde el tiempo no alcanza
Fabricar una ciudad
Con tan altas circunstancias,
Aunque se mira, no es
Cosa para imaginada.
Solo acreditar pudieron
Maravilla tan extraña
Tanto grande de Castilla,
Que en servir á sus monarcas
A infatigables alientos
Los imposibles allanan.
Pero ¿qué ha de resistir
El tiempo donde se hallan
Mendozas y Pimenteles,
Córdobas, Girones, Laras,
Manriques, Lasos, Cabreras,
Velascos, Bazanes, Tapias,
Sandovales, Alarcones,
Portocarreros y Arandas,
Enriquez, Ramirez, Vegas,
Figueroas, Machucas, Vargas,
Toledos, Veras, Moscosos,
Pachecos, Chaves y Estradas,
Guzmanes y Benavides,
Cerdas, Manueles y Ayalas,
Castros, Bracamontes, Niños,
Avilas, Osorios, Vacas,
Mejías, Cárdenas, Obandos,
Haros, Tellez y Peraltas,
Táveras, Hurtados, Silvas,
Garcías, Mendez, Guevaras,
Aguilares y Padillas,
Gomez, Leivas y Zapatas,
Chacones, Fajardos, Ponces,
Castillos, Lujanes, Arias,
Castillas, Torres, Saavedras,
Lunas, Zúñigas, Mirandas,
Aragones y Cardonas,
Palafoxes y Moncadas?
Y para decirlo todo,
Cuantas ilustres prosapias,
Hoy son respeto á los siglos
Y gloria feliz de España,
Que, siendo todos primeros,
Nadie es segundo en la fama.
Y para eterna memoria
De maravilla tan rara,
Grabadas sobre las puertas
Dejan en mármol sus armas,
Desvaneciéndole á Roma
Cuanto blasona en estatuas.

REINA.

A todos, famoso Conde,
Les doy las debidas gracias,
Estimando, como es justo,
Tantas heróicas hazañas,
Y el Rey, mi señor, y yo
Procurarémos premiarlas.

CONDE.

Todo el orbe, gran Señora,
Alfombra de vuestras plantas
Se mira.

REINA.

En tanto que el conde
De Tendilla la Alpujarra
Registra con los maestres
De Santiago y Calatrava,
Cuidad del campo.

CONDE.

Bien puede
Retirarse descuidada
Vuestra alteza.

REINA.

Vamos, Conde.

CONDE.

Hagan las trompetas salva.

(*Vanse todos, menos doña Ana, Garcilaso y Celia.*)

DOÑA ANA.

¿García?

GARCILASO.

¿Doña Ana hermosa?

DOÑA ANA.

Buen susto me habeis costado.

GARCILASO.

¿Susto? Pues ¿qué lo ha causado?

DOÑA ANA.

Vuestra herida.

GARCILASO.

Por dichosa
Puedo tener la ocasion
De verme herido.

DOÑA ANA.

¿Por qué?

GARCILASO.

Porque el susto que os costé
Dice que os debo atencion.

DOÑA ANA.

Aquesta banda tomad
(*Dale una banda.*)
Para que descanse el brazo.

GARCILASO.

Con él haré de su lazo
Prision á mi libertad.

DOÑA ANA.

No del moro en la demanda
Arriesgueis tanto el valor.

GARCILASO.

¿Qué riesgo habrá, si el favor
Vuestro está ya de mi banda?
Con ella el moro arrogante
Tema el valor que me alienta;
Que va la victoria á cuenta
De vos contra su turbante.

DOÑA ANA.

Los hipérboles dejad.

GARCILASO.

Verdades, Señora, son,
Que las dicta el corazon
Y escribe la voluntad.

DOÑA ANA.

La mia siempre segura
Estará para con vos;
Tratad de sanar, y adios.

GARCILASO.

¡Quién mereció tal ventura!
No tan presto os ausenteis.

DOÑA ANA.

Es fuerza haber de asistir
A la Reina.

GARCILASO.

¡Que el vivir
Tan aprisa me quiteis!

DOÑA ANA.

No puedo mas detenerme.—
Celia, vén.

GARCILASO.

¿Tendré esperanza
De veros?

CELIA.

Y confianza.

DOÑA ANA.

Esta noche podréis verme
En la tienda.

GARCILASO.

Argos seré.

DOÑA ANA.

Si lo permite la herida.

GARCILASO.

Con veros cobraré vida.

CELIA.

Yo la seña antigua haré.

GARCILASO.

Darásme vida con ella.

CELIA.

Adios.

(*Vanse las dos.*)

GARCILASO.

Pues me anima el cielo,
Noche, apresura tu vuelo,
Haciendo feliz mi estrella. (*Vase.*)

TARFE. (*Dentro.*)

Por Alá, bárbaro loco,
Que has de pagar con la vida.

Salen CELIMA Y ANGULEMA.

UNA VOZ. (*Dentro.*)

¡Muerto soy!

Sale TARFE.

TARFE.

Ya la cabeza
Del alfaquí fementida...

CELIMA.

¿Qué has hecho, Tarfe cruel?
¿Por qué tu soberbia impía
Ha muerto al hombre mas sabio

Que ha tenido la morisma?
¡Qué dirá el Rey!

TARFE.

Dirá que
Era su ciencia mentira,
Pues no adivinó su muerte,
Y adivinaba la mia.

CELIMA.

Nunca juzgué que pudieras
Obrar accion tan indigna.

TARFE.

No me culpes riguroso,
Bella adorada Celima,
Que hay causas en que el rigor
De piadoso se acredita.
Ese bárbaro alfaquí,
Que infeliz probó mis iras,
Me predijo (claro está
Que fué todo fantasía)
Que un jóven cristiano (aquí
Mi enojo se multiplica)
La muerte me habia de dar
Por una mujer divina;
Y siendo asi que á mi aliento
No hay valor que le resista,
Sentí que hubiese quien pudo
Juzgar que en el mundo habia
Brazo que me dé la muerte,
Cuando las lunas moriscas
Y el brazo de Alá en mí tienen
Quien su poder acreditan.

ANGULEMA.

Y el sóñior Majoma é todo;
Que sin él estar galinia.

CELIMA.

¿Y eso fué bastante causa?

TARFE.

Sí; porque no haya quien diga
Que hay quien matar puede á Tarfe,
Sabiendo que asi castiga.

CELIMA.

Yo matara al que con muerte
Me amenaza, no al que avisa;
Que aquel me ofende, y aqueste
Con el aviso me libra.

TARFE.

Eso está bien, si cupiera
Peligro en mí.

CELIMA.

¿En qué confias?

TARFE.

En tus ojos; que ellos solos,
Como dueños de mi vida,
Muerte ó vida pueden darme.

CELIMA.

¡Qué necia está tu porfía,
Pues nada te desengaña!

TARFE.

Ya sé que, aunque mas te rinda
Sacrificios y holocaustos,
Nunca á piedades te obligan
Las hazañas que por tí
Emprendo; siempre te irritan,
Y en vez de lograr favores,
Mas adelantan tus iras;
Solo este lazo á la suerte
Le he debido, en quien se cifra
La prision de mi albedrío,
Pues cuando le desperdicia
Tu cabello, en mi turbante
Garzota luciente brilla.

CELIMA.

No hace favor un acaso,
Y es siempre fineza indigna
Presumir que sea favor
Lo que á una dama no obliga.
Ese lazo, de quien haces
Ostentacion, lo sería
Si yo te lo hubiera dado.

TARFE.

Pues, porque mis glorias siga,
Permite que sea favor.

CELIMA.

¿Cómo, necio, que permita
Que sea favor, cuando ajeno
De tí le quieren mis iras?

TARFE.

¿Que, en fin, te cansa el mirarle
En mi poder?

CELIMA.

¿No lo miras?

TARFE.

Pues yo me enajenaré,
Tirana fiera enemiga,
Dél á costa de mis ansias,
Fijándole adonde diga
El campo contrario, el mundo,
Que de Tarfe la osadía
De favor tan soberano,
Como el tuyo, solo es digna. (*Vase.*)

CELIMA.

Tente; que no con mis prendas
Quiero que tus fantasías
Acredites temerario,
Cuando no...

ANGULEMA.

En vano porfías,
Soniora; que él estar loco,
Y andar á poner tu cinta
La en el celo por lucero,
Entre la sete cabrilias.

CELIMA.

Seguiréle.

ANGULEMA.

Ya el caballo
Copor legero la silia
Y espola, picando vola
Hácia la porta de Elvira.

CELIMA.

Por mas hazañas que emprenda,
No ha de obligar mi caricia.

ANGULEMA.

Ben poder ser tu conserva,
Cuando Tarfe estar almibar.

CELIMA.

¡Villano! ¿Cómo, atrevido...

ANGULEMA.

No á Angulema dar mojina;
Bastar que por tí andar moro
Como berro con vejiga.

CELIMA.

No dél en tu vida me hables.

ANGULEMA.

No hablar mas dél en to vida.

CELIMA.

Vé y tráeme aquí aquel cristiano
Que yo cautivé.

ANGULEMA.

Por prima
Del Rey tú mandar, Gulema,
Traerle aquí al punto misma. (*Vase.*)

CELIMA.

Confieso que me ha cansado
De Tarfe la demasía,
Y que todas las hazañas
Que emprende me desobligan,
Porque todas son finezas,
Y mas cuando ya me inclina
De aquel gallardo cristiano
La dulce apacible vista;
Extraño efecto ha hecho en mí,
Pues si feroz le examinan
Los estruendos de las armas,
Blando el amor le registra.
¡Que haya quien una, bizarro,
El rigor con la caricia,
Lo rendido y lo soberbio,
Siendo dos cosas distintas!
Tan impresa en la memoria
Me dejó su bizarría,
Que pasa ya á ser cuidado
Lo que fué piedad precisa.
¡Con qué valor, con qué esfuerzo
Se arrojaba á las heridas,
Y con qué valor tambien
Cedió á la cortesanía!
¿Quién será? Pero el cristiano
Que prendí, porque me diga
Adónde está de Isabel
La tienda, en quien solicita
Lograr la mayor hazaña
Mi valor y mi osadía,
Me informará de quién es,
Dándole sus señas mismas.

Saca ANGULEMA *á* CALABAZA.

ANGULEMA.

Andar, berro.

CALABAZA.

Moro cruel,
El perro tú lo serás.

ANGULEMA.

Andar. ¿Qué querer atrás?

CALABAZA.

Ser la cola del lebrel.

ANGULEMA.

Soniora, ya estar aquí
El cristianilio que ajerro
Tú cautivar.

CALABAZA.

Este perro
Quiere dar cuenta de mí.

CELIMA.

Llega, cristiano.

CALABAZA.

A besar
El juanete de tu pié
Con mi hocico llegaré,
Porque tengas qué limpiar.

ANGULEMA.

¿Comer porco?

CALABAZA.

¿Soy como él,
Que no come sino cabra?

ANGULEMA.

Seniora, esto estar palabra
De ajorcarle.

CALABAZA.

Eso es cordel;
Moro, acusaciones deja,
Y trata de hablar cristiano;
Que no ha menester alano
La piedad de aquesta oreja.

CELIMA.

Levanta, cristiano, y di.

CALABAZA.

Pregunta desdichas mias.

CELIMA.

¿De qué á tus reyes servias?

CALABAZA.

Ellos me servian á mí.

CELIMA.

¿A tí servirte?

CALABAZA.

¿Qué dudas?
Esto es verdad, sin mentir.

CELIMA.

¿De qué te habian de servir?

CALABAZA.

De mandarme echar ayudas.

ANGULEMA.

Logo ¿estar bofon?

CALABAZA.

Con tiento;
Que en mi hay grande pundonor,
Porque del Rey, mi Señor,
Gozaba entretenimiento.

CELIMA.

¿Cómo te llamas?

CALABAZA.

¿Mi traza
No lo ha dicho á tu belleza?
Mi nombre es de mi cabeza.

CELIMA.

¿Cómo?

CALABAZA.

Porque es Calabaza.

CELIMA.

¿Calabaza?

CALABAZA.

Por un tio
Este nombre me pusieron.

ANGULEMA.

Mentir; que no lo hicieron
Sino por ser bofon frio.

CELIMA.

Si de ese modo has estado
A los reyes asistiendo,
Es preciso que conozcas
A todos los caballeros
Que en esta campaña asisten.

CALABAZA.

De todos cuantos hay puedo
Darte noticia.

CELIMA.

¿Quién es
Uno que entre todos ellos
Junta de Adónis y Marte
Los dos distantes extremos?
Jóven que, á no ser cristiano,
Como mora, te prometo
Le tuviera por Alá.
¡Qué bizarro, qué resuelto,
Entre diluvios de alfanjes,
Fulminó rayos de acero!
Banda carmesí cruzada
Por el espaldar y el peto,
De tanta llama al valor
Le multiplicaba incendios;
Penacho de ricas plumas
De nácar le daba al viento,
Que en su cimera eran alas
Y en su coraje ardimientos.
Hasta los muros llegó
De Granada, y aunque á un tiempo
Le cercaron de turbantes
Innumerables esfuerzos,
Solo se supo rendir
A quien por ver tanto aliento
En su defensa se puso;
Que, si no, tengo por cierto
Que él solo acabara á cuantos
Osados le combatieron.

CALABAZA.

Son tantos los que en el campo
Del rey Fernando hacen eso,
Que no sé determinar
Cuál será de todos ellos;
Mas, por las señas que has dado
De lo que vi en el encuentro,
Desde la parte en que estaba,
Es un aprendiz guerrero
Que ahora empieza en el oficio
Y quiere ya ser maestro.

CELIMA.

Cómo así?

CALABAZA.

Porque doncel
Del Rey era ayer, y siendo
De menos de diez y ocho
Años, es tanto su esfuerzo,
Que el gran Córdoba, el alcaide
De los Donceles, queriendo
Ejercitarle en la espada,
Que le armase caballero
Pidió al Rey, porque el valor
No conoce de años tiernos.

CELIMA.

Hércules desde la cuna
Despedazaba, sangriento,
Las serpientes.

CALABAZA.

Pues estotro
Las chupa como los dedos.

CELIMA.

Quién es, me di.

CALABAZA.

Es Garcilaso,
Un generoso mancebo,
Señor de Batres y Cuerva,
Rayo que forjó Toledo;
A este vi que se arrojó
Solo, talando y rompiendo,
Con esas señas que dices.

CELIMA.

Solo á mi valor atento
Se rindió.

CALABAZA.

Tiene el muchacho
Muy pronto los rendimientos
Con las damas; al instante
De un roble se haria un camueso.

CELIMA.

Sin duda es él.

ANGULEMA.

Tú, crestiano,
Para alcagote estar bueno.

CALABAZA.

¿En qué lo conoce el galgo?

ANGULEMA.

En pintar, sonior podenco.

CELIMA.

Véte, Angulema, de aquí.

ANGULEMA.

Cuanto me oir hablar lo perro,
Esta mora estar crestiana. (*Vase.*)

CELIMA.

Por lo que has dicho, deseo
Ver á Garcilaso.

CALABAZA.

¡Lindo!

CELIMA.

Porque, aunque presente tengo
Al que vi, contra la duda,
Verle en su campo deseo.

CALABAZA.

Sal quiere este huevo; andallo.

CELIMA.

¿Tendrás valor...

CALABAZA.

Unos léjos.

CELIMA.

De introducirme esta noche
Donde, en tu campo, sin riesgo,
Pueda verle disfrazada?

CALABAZA.

Como sea á hora y á tiempo
Que en las trincheras no hayan
Dado el nombre, te lo ofrezco.

CELIMA.

¿Y á la tienda de la Reina
Me guiarás?

CALABAZA.

Mas que un ciego;
Mas la tienda ¿qué te importa?

CELIMA.

Lo curioso, á que me muevo.

CALABAZA.

Tambien en ella he de entrarte.

CELIMA.

¿Serás leal?

CALABAZA.

Soy gallego.

CELIMA.

(*Ap.* El hablar á Garcilaso,
Aun mas que amor, es pretexto
Para que aqueste me enseñe
La tienda, donde pretendo
Borrar de Isabel el nombre,
Porque sea el mio eterno.)
¿Galantea Garcilaso?

CALABAZA.

A una dama como un cielo.

CELIMA.

Malas nuevas te dé Alá.

CALABAZA.

Mas no lo dejes por eso;
Que es mas amigo de moras
Que de vino los cocheros.

CELIMA.

(*Ap.* Este sentimiento ya
Parece que toca en celos.)
¿Es de la Reina esa dama?

CALABAZA.

Estrella es de su sol bello.

CELIMA.

¿Y sírvela fino amante?

CALABAZA.

(*Ap.* Mal roe la perra el hueso.)
Como un coral; pero á tí
Te querrá con mas extremos.

CELIMA.

¡A mí! ¿Por qué?

CALABAZA.

Por ser mora;
Que es muy moral caballero.

CELIMA.

Vén; que á disfrazarme voy,
Para que guíes mi intento;
Que si cumples tu palabra,
Será mi riqueza el premio,
Y esta cadena señal
Ahora sea.

CALABAZA.

Con aquesto
Me tendrás en la cadena
Tu esclavo hecho y derecho.

CELIMA.

Pues vén.

CALABAZA. (*Ap.*)

Con aquesta mora
Tener mi fortuna espero.

CELIMA.

Amor y valor me llaman
Con encontrados afectos;
Alá permita que pueda
Cumplir con los dos á un tiempo.

(*Vanse.*)

MARTIN. (*Dentro.*)

Seguidle todos, matadle.

CONDE. (*Dentro.*)

Ya es imposible alcanzallo.—
Montad todos á caballo.

Salen, EL CONDE, *con una tarjeta, con un puñal y un liston*; MARTIN Y GARCILASO.

CONDE.

Toca al arma.

GARCILASO.

Ya es en balde;
Porque, arrimando la espuela,
El bárbaro, loco y ciego
Corre, exhalacion de fuego,
Y animada llama, vuela.

MARTIN.

Pulgar va tras él.

GARCILASO.

Hallóse
A caballo; mas la Reina...

Salen LA REINA Y DOÑA ANA.

REINA.

¿Qué es esto, Conde? ¿Qué causa
Deste modo el campo altera?

CONDE.

Es la mas loca osadía
Que cupo en humana idea.
Un moro atrevido y loco
(Que aquesto es cosa mas cierta)
Llegó á vuestra tienda real,
Y dejó clavado en ella
Este puñal, y pendiente
De él este lazo y tarjeta,
Con un rótulo.

REINA.

¡Que un moro
Llegar pudiese á mi tienda
Sin ser visto!

CONDE.

Tal vez suele
Lograrse una accion violenta
En fe de la confianza
De que nadie ha de emprenderla.

REINA.

¿Y es el moro conocido?

CONDE.

Tan arrebatada y presta
Fué su entrada, que ninguno
Le conoció.

REINA.

¡Accion resuelta!

GARCILASO.

En su alcance va Pulgar.

MARTIN.

Él dará del moro cuenta.

REINA.

Leed lo que el rótulo dice,
Que él podrá ser que dé señas.

CONDE. (*Lee.*)

«Aquí puso este liston
Quien, por lograr tal empresa,
De él se hizo merecedor.»

REINA.

Y de la muerte tambien;
Aunque en el concepto muestra
Que, mas que loco, es resuelto
Y hombre de valor y prendas,
Y que alguna dama á tanto
Atrevimiento le empeña.

Sale PULGAR.

PULGAR.

Vive Dios, que la ventaja
Que llevaba en la carrera
Libró al moro de mis manos;
Mal haya quien me dió espuelas.

REINA.

Pulgar, ¿qué es eso? ¿Libróse
El moro?

PULGAR.

Pues ¿no era fuerza
Que se me escapara un galgo
Que iba corriendo de apuesta?
Vive Dios, que me ha corrido
Mas que el caballo que lleva.

REINA.

No estéis corrido, Fernando;
Que el que huye, es cosa cierta
Que corre mas que el que sigue,
Pues junta el miedo que lleva.

PULGAR.

Aunque le tiré la lanza,
Fué vana mi diligencia;
Que su ligero caballo
La burló, volando flecha.

CONDE.

¿Conocísteisle?

PULGAR.

Fué Tarfe.

CONDE.

El moro es de mas soberbia
Que tiene Granada.

PULGAR.

A fé
Que si esperara con ella,
Que yo le quitara al perro
La gana de que mordiera.

REINA.

Notable el arrojo ha sido.

PULGAR.

Pues yo juro á vuestra alteza,
Sobre la cruz de esta espada,
Que si él llegó á vuestra tienda
Con bárbaro atrevimiento
A fijar su infame prenda,
Yo con osadía cristiana,
En venganza de esta ofensa,
Llegaré adonde jamás
El pensamiento pudiera,
Poniendo el nombre mas alto,
Porque á la morisma sea
Espanto, terror y miedo,
Asombro, pasmo y afrenta.

Tocan, y sale UN SOLDADO.

REINA.

Todo de vuestro valor
Lo creeré. Pero ¿qué seña
Hace este clarin ahora?

SOLDADO.

En aqueste instante llega
El Rey, gran Señora, al campo.

REINA.

¿Qué decis? ¡Felice nueva!
¿Y viene su alteza bueno?

SOLDADO.

Tanto, que con su presencia,
Como el sol, al campo todo
En puros rayos alegra.

REINA.

Vamos, Conde, á recibirle
Y á que descanse.

CONDE.

(*Ap.* ¡Qué atenta!)
Venga vuestra majestad.

(*Vanse.*)

GARCILASO.

Ya que la noche se acerca,
¿Será, Señora, mi dicha
De poder hablaros cierta?

DOÑA ANA.

A veros saldré, y porque
Mas [illegible] conoceros pueda,
Llevad mi banda en el brazo;
Que aunque de noche pudiera
Ocultarse, son tan claras
Las noches, que podré verla. (*Vase.*)

GARCILASO.

Con vos no hará falta el dia,
Aunque sus luces ausenta. (*Vase.*)

VOCES. (*Dentro.*)

¡Viva Isabel y Fernando,
Vivan edades eternas!

Salen CELIMA, *de hombre*, Y CALABAZA.

CELIMA.

No vivirán, si mi intento
Favorece el gran profeta.

CALABAZA.

Ya estás dentro de mi campo,
Pues entre las tropas mesmas
Del Rey, sin ser reparados,
Fué fácil se consiguiera.

CELIMA.

Dicha ha sido, y como tú
Tengas constante firmeza
En serme leal, no dudo

(*Noche.*)

Que logro mi intento tenga.

CALABAZA.

No porque soy calabaza,
Que vano te salga temas;
Que tambien hay calabazas
Que hacen bien al que las lleva.

CELIMA.

El batallon de caballos
Que al paso emboscado queda,
Me asegurará la huida
Si se logra mi cautela.
¿Si hallarás á Garcilaso?

CALABAZA.

En la tienda de la Reina
Le buscaré, pues estamos
Ya de su vista tan cerca.

CELIMA.

Pues ¿cuál es?

CALABAZA.

Esa que miras.
Aquí un instante te espera;
Que, pues la noche ha cerrado,
Iré, como quien acecha,
A buscarle, para que
A verte á este sitio venga.

CELIMA.

Aquí esperaré, pues ya
Sé el pabellon de la Reina.
(*Ap.* Deseo que este se vaya
Para lograr tanta empresa,
A que mi valor se anima.)

CALABAZA.

Muy presto daré la vuelta. (*Vase.*)

CELIMA.

Valor, ¿cómo dispondré
La temeridad mas nueva
Que emprender pudo el despecho
En una mujer resuelta?
¡Muera Isabel! Pero ¿cómo
He de lograr el que muera,
Si cuando el odio me anima,
Me acobarda su grandeza?
¡Qué mal se ve un imposible
Que no se mira de cerca!
Mas aquí vienen dos hombres;

El disimular es fuerza:
A esta parte me retiro. *(Retírase.)*

Salen GARCILASO Y EL CONDE.

GARCILASO.

En solo la amistad nuestra
Cabe, Conde, el confiaros
Mi mayor cuidado.

CONDE.

Cierta
Es la mia, y por segura
Podeis descubriros.

CELIMA.

Esta
Es la voz de Garcilaso,
Si la memoria no yerra
De cuando le hablé. Mas no;
Que en mi oido quedó impresa.

GARCILASO.

De la señora doña Ana,
A quien mi culto venera,
Citado estoy esta noche
En la tienda de la Reina;
Y porque, como sabeis,
Me toca la centinela
Del cuartel, que hace á los reyes
Mas precisa la defensa,
Y es la hora en que doña Ana
Forzosamente me espera,
Quisiera, Conde, que vos
Me disculpaseis con ella,
Porque no juzgue que es otra
La causa.

CONDE.

Si yo pudiera
Hacer la guardia por vos,
De mejor gana lo hiciera.

GARCILASO.

No es posible; aquesta banda
Llevad en el brazo puesta,
Que es la seña que me ha dado,
Para que no se detenga
En salir, juzgando que otro
Ocupa el terrero.

CONDE.

Venga;
Que, en fe de eso, la disculpa
La imaginará mas cierta,
Si es que con la noche puede,
Aunque esté en el brazo, verla.

GARCILASO.

La luna lo facilita;
Demás de que, aunque no sea
Mas que para asegurar
Que es mia esta diligencia,
Es preciso la lleveis.

CONDE.

Haré todo lo que ordena
Vuestro gusto.

GARCILASO.

Pues con eso,
Quedad con Dios. *(Vase.)*

CONDE.

Id sin pena.

CELIMA.

El uno se fué, y parece
Garcilaso el que se queda:
No percibí lo que hablaron;
Iré llegando mas cerca
Por si aqueste es Garcilaso. *(Llégase.)*

CONDE.

Quiero ir llegando á la tienda.

Salen DOÑA ANA Y CELIA.

DOÑA ANA.

Ya es hora que Garcilaso
Esté en el sitio; la seña
Haz, Celia; que en él un hombre
Se ve.

CELIA.

Ce, ce.

CONDE.

La seña es esta.

CELIA.

Ce.

CONDE.

¿Quién llama?

CELIA.

¿Es Garcilaso?

CELIMA.

¡Qué escucho! Él es.

CONDE.

Soy quien llega
De parte de su cuidado.

CELIMA.

Ya son celos los que engendra
Mi corazon; que esta es dama
A quien sin duda festeja.

CONDE.

Esta banda lo que digo
Acredita.

CELIMA.

¡Fiera pena!

DOÑA ANA.

Cuando las causas son tales,
Disculpa se hallan en ellas;
No era menester la banda.

CONDE.

Cuidado es de la fineza.

CELIMA.

¿Qué espera mi ardiente llama
Cuando la envidia me ciega
Y cuando con una accion
De él me vengo y de Isabela,
Eternizando mi nombre?
Arda, en volcanes deshecha,
La tienda, y todos conmigo
Al fuego que me atormenta.
Allí un fuego se divisa
Entre difuntas pavesas,
Que debió de ser de alguna
Retirada centinela:
Pues está solo, él dará
Á la ejecucion materia,
Y la forma á mi venganza. *(Vase.)*

DOÑA ANA.

Señor Conde, que agradezca
Vuestra atencion es forzoso,
Y basta, para defensa
De Garcilaso, ser vos
El que disculpa su ausencia.

CONDE.

Soy tan suyo, que sintiendo
Estoy, Señora, la pena
Que le está costando el verse
Ciego sin las luces vuestras;
Si bien una voluntad
Tan vivas las representa
En la memoria, que suple
La distancia de no verlas.

VOCES. *(Dentro.)*

¡Fuego, fuego!

CONDE.

Mas ¿qué es esto?

VOCES. *(Dentro.)*

¡Acudid, que arde la tienda
De la Reina! ¡Fuego, fuego!

DOÑA ANA.

¡Qué desdicha!

CELIA.

¡Ay triste Celia!

VOCES. *(Dentro.)*

¡Traicion, traicion!

DOÑA ANA.

Adios, Conde. *(Vase.)*

VOCES. *(Dentro.)*

Toca al arma.

CELIA.

¡Que nos queman! *(Vase.)*

CONDE.

Esperad.—Mas todo el campo
Se conmueve.

VOCES. *(Dentro.)*

¡Mueran, mueran!

Sale EL REY, *con espada desnuda y rodela.*

REY.

Soldados, ya á vuestro Rey
Teneis en vuestra presencia.

CONDE.

Señor, ¿vuestra majestad
De aqueste modo se arriesga?

REY.

A nadie mas que al Rey toca
Ser de su campo defensa.

VOCES. *(Dentro.)*

¡Traicion, traicion! ¡Muera el vil!

REY.

Conde, á toda diligencia
Los traidores seguid.

VOCES. *(Dentro.)*

¡Fuego!

CONDE.

Seré á su intento cometa. *(Vase.)*

VOCES. *(Dentro.)*

La Reina peligra.

REY.

El rayo
Aun el laurel no respeta;
Arrojaréme á las llamas,
Librando sus hojas bellas. *(Vase.)*

Sale CELIMA.

CELIMA.

Ya que el intento he logrado,
Romper por todos intenta
Mi valor.

Sale EL CONDE.

CONDE.

Ya queda libre
De tanto incendio la Reina;
Mas aquí ¿quién es quien va?

CELIMA.

Este es Garcilaso. Sea,
Pues él me debe la vida,
Quien hoy mi vida defienda.
¿Si habrá mi caballería
Arrimádose mas cerca?

CONDE.

El nombre dé, ó morirá.

CELIMA. *(Ap.)*

De este modo se remedia.

CONDE.

¿No me da el nombre? ¿Qué aguarda?

CELIMA.

No hay nombre que daros pueda,
Mas de que yo soy la mora
Que la vida os dió, y que llega
La ocasion de saber quién
Mejor lo bizarro ostenta.
Mi vida peligra aquí,

Allí me debeis la vuestra;
Vos sois hombre, yo mujer;
Mirad, en tal diferencia,
Pues sin causa os dí la vida,
Lo que os toca á vos con ella.

CONDE.

(*Ap.* La mora, vive Dios, es
Que me libró.) ¿Qué te empeña
En este traje al peligro?

CELIMA.

De amor la injusta violencia;
Yo, pagada de tí, quise,
De aqueste modo encubierta
(Que tambien tiene el amor
Sus ardides y cautelas),
Ver si lograba el hablarte,
Porque esto tambien me debas.
Hablando con una dama
Estabas en esa tienda,
Al tiempo que llegué, y tanto
Se irritaron las centellas
De mis celos, que pegaron
El fuego con que se quema.

CONDE.

¡Qué! ¿Tú el incendio pusiste?

CELIMA.

No, sino tú.

CONDE.

¿En qué lo pruebas?

CELIMA.

En que con celos me diste
Para ese fuego materia.

CONDE.

¿Sabes qué tienda has quemado?

CELIMA.

Sé que te vi hablar en ella
Con una dama.

CONDE.

¿Y no mas?

CELIMA.

Pues ¿qué mas quieres que sepa,
Si donde hay celos hay rabia,
Envidia, infierno y ofensa?

CONDE. (*Ap.*)

Vive Dios, que hay lances donde
No sabe lo que resuelva
La mayor prudencia; aquí
Es preciso, si la encuentran,
Que peligre. Si la libro,
Parece que el honor yerra;
Y si de ampararla dejo,
A mí me falto y á ella,
Pues si la trajo mi amor,
Soy causa de que padezca;
Mas debiéndola la vida,
¿Qué es lo que el discurso piensa
Ni mi lealtad duda? Pues
¿De mi valor qué dijeran,
Si á una mujer entregara
Cuando debo defenderla?
Y mas cuando en el incendio
No ha peligrado la Reina,
Ni mi lealtad adelanta
Mas que exponerla á la pena
Del castigo. Vaya libre,
Y lo que viniere venga.

CELIMA.

¿Qué es lo que estás consultando?
Tu discurso se resuelva
Presto, ó yo con mi valor
Paso me haré, sin que tenga
Qué agradecerte. (*Quiere irse.*)

CONDE.

¿Qué haces?

CELIMA.

Buscar mi peligro.

CONDE.

Espera.

VOCES. (*Dentro.*)

Seguid por aquesta parte.

CONDE.

Mi gente á esta parte llega;
Yo á detenerla me quedo.—
Parte tú, mora, por esa
Que á Granada se encamina,
Y porque segura puedas
Pasar por ella, esta banda
Para tú resguardo lleva,
Porque el cabo que la asiste,
Si á reconocerte llega,
Dándosela de mi parte,
No te lo estorbe; que en esta
Fineza me debes mas
Que le debí á tu fineza.

CELIMA.

¿Mas que á mi fineza?

CONDE.

Sí,
Pues si no es por tí, pudiera
Allá peligrar mi vida,
Y aquí mi lealtad se arriesga.

VOCES. (*Dentro.*)

¡Arma, arma!

CELIMA.

Ya es preciso
Ausentarme. En paz te queda.

CONDE.

Mucho hago por tí.

CELIMA.

Mal sabes
Lo que tu vida me cuesta. (*Vase.*)

CONDE.

Por donde está Garcilaso
Seguro en la banda lleva.
¿Quién dirá que en la campaña
Aquestos lances sucedan,
Y que le debí á una mora
Tanto amor, que, aunque me empeña,
Es solo en lo agradecido
Y no en la correspondencia?
Que aquello es dado á mi sangre,
Y esto es negado á su secta.

JORNADA SEGUNDA.

Salen LA REINA, CELIA, DOÑA ANA Y FERNANDO PULGAR.

VOCES. (*Dentro.*)

¡Gran valor!

OTROS. (*Dentro.*)

¡Extraña fuerza!

OTROS. (*Dentro.*)

Los tres las lanzas pasaron
Por encima de los muros.

OTROS. (*Dentro.*)

¡Víctor Bohorques, Garcilaso
Y el conde de Cabra!

TODOS. (*Dentro.*)

¡Víctor!

REINA.

¿Qué alegre rumor, Fernando
Del Pulgar, es este?

PULGAR.

Ahora
Al real, Señora, he llegado,
Pues con órden del Rey vengo
De quitarle un cruel padrastro
En la torre de Gandía
A vuestro invencible campo.

REINA.

¿Habeis tomado la torre?

PULGAR.

¿Dudais eso? A tres asaltos
Que dí al fuerte, no dejé
Moro que fuese á contarlo
A Granada; mas volviendo
A ese popular aplauso,
Lo que del campo he sabido
Es que Tarfe, temerario,
Llegó hasta nuestros ataques,
Soberbiamente llamando
Al grande conde de Cabra,
A Martin Bohorques y á Fernando
Del Pulgar; no me halló allí,
Y encontrando á Garcilaso,
Halló el moro en los tres, mas
De lo que vino buscando,
Pues enristrando las lanzas
Con mas de otros cien alanos
Que de ayuda traia el perro,
Valientes los tres cerraron,
De suerte, que los metieron
En Granada tan de paso,
Que á no echarlos el rastrillo
Nos hubieran excusado
Para tomar la ciudad,
De ataques, minas ni asaltos;
Y airados de que las puertas
No les hubiesen franqueado,
Por encima de los muros
Las lanzas los arrojaron,
Siendo flechas despedidas
De los arcos de sus brazos.
Esto es lo que sé; mas ya ellos
Desmontan de sus caballos
Y os lo contarán mejor,
Pues yo, de no haberme hallado
En hazaña tan famosa,
Estoy que me lleva el diablo.

REINA. (*Ap.*)

No fué menor triunfo el vuestro.
De aqueste desembarazo
De Pulgar gusto infinito.

DOÑA ANA.

Es muy propio de soldados;
Mas Cabra, Bohorques, Señora,
Valerosos se han mostrado.

REINA.

Pues no creo yo, doña Ana,
Olvidas á Garcilaso;
Pero olvido no seria.

DOÑA ANA.

¿Pues qué, Señora...

REINA.

Cuidado;
Pues á veces son, doña Ana,
Muy parleros los recatos.

CELIA. (*Ap.*)

La Reina te entiende el juego.

DOÑA ANA.

Ocasionólo el acaso
Del incendio de la tienda,
Pues por hallarse cercano

Salen EL CONDE, GARCILASO, BOHORQUES Y CALABAZA.

Garcilaso á mi peligro,
Me libró de él arrestado,
Y hizo público su amor,
Habiéndose disputado,
Si por librar á su dama
Pudo el puesto haber dejado
Que guardaba, siendo cierto
Que no falta al puesto, es llano,
Quien no le pierde de vista
Aunque acuda á otro fracaso.

CONDE.

Si no nos cierran las puertas,
En Granada nos entramos.

MARTIN.

Gran dia habemos perdido.

CALABAZA.

En algo ya se ha logrado,
Pues por mí, con calabazas
Fueron huyendo los galgos;
Mas la Reina...

REINA.

Caballeros,
Aunque de hecho tan bizarro
Debo darme por servida,
Y el Rey, mi Señor, no estando
Asistido el real de otros
Capitanes esforzados
Que los que os hallais presentes,
Por haber el Rey marchado
Al valle de Lecani
A estrechar á los cercados,
Cortándolos los socorros
Que les dan los comarcanos
Moros de las Alpujarras,
No es parecer acertado
Que osadamente arriesgueis
Vuestros esfuerzos gallardos
A hazañas tan nunca vistas;
Bastan las que habeis obrado
En satisfaccion, que pudo
Poner Tarfe temerario
Aquel liston en mi tienda,
Y de que traidora mano
La puso incendio, de cuyo
Cruel peligro amenazado,
Despues de Dios, me libró
El católico Fernando.

PULGAR.

Eso mandais? Sepa el mundo
Que el esfuerzo soberano
De una católica Pálas
Cria Martes castellanos.

CALABAZA.

No tiene Granada moros
Para que vayan matando?
Si yo á Angulema hallara,
Y á aquella mora del diablo,
Que me la pegó, pues nunca
La volví á ver en el campo.

REINA.

Si no obedeceis, haré
Que hable con todos el bando,
En que mando que del real
No salga ningun soldado
Sin órden mia.

PULGAR.

No hagais
Tal, Señora, pues á Hernando
Del Pulgar dejais mal puesto,
Porque palabra le ha dado
A una católica Pálas,
En despique de que osado
Puso un liston en su tienda
Un perro, poner bizarro
Pulgar dentro de Granada
Favor aun mas soberano;
Y si hasta aquí no ha cumplido,
Fué por haberle mandado
Su Rey tomase á la torre
De Gandía, en cuyo asalto
Pulgar mató á Reduan,
El moro mas afamado
Que en las Alpujarras hubo,
El cual se halló por acaso
Esperando en aquel fuerte
Que se le acercase el plazo
De ir á Granada á las fiestas,
Que los moros siempre usaron
Hacer al que precursor
Fué del sol mas soberano;
Y contar que á Reduan
Mató Pulgar, es del caso,
Por si en Granada le vieren
Hecho Reduan cristiano.

REINA.

Si á esa católica Pálas
Con mi autoridad yo hago
Que la palabra le suelte
A Pulgar del desagravio,
Que por ella tomar quiere,
¿Puede quedar desairado
Pulgar?

PULGAR.

Sí, gran Señora,
Pues ofreció el desacato,
Que él vengaria con otro
Hecho mayor, afrentando,
No solo al aleve moro,
Sino á Mahoma; y estando
Por su propio ofrecimiento,
No por singular mandato
De la deidad á quien sirve,
Pulgar á hacerlo obligado,
Aunque la palabra ella
Le soltase, es caso llano,
Que bien puesto quedaria
Con ella, mas no con cuantos
Saben lo ofreció Pulgar,
Y no llegó á ejecutarlo;
Y así, con vuestra licencia,
Mi palabra á cumplir parto. (*Vase.*)

REINA.

Aguardad.

CALABAZA.

Ya va que vuela.

REINA.

Si con órden le embarazo,
No salga, ya lo ha hecho punto,
Y no han de bastar mandatos.—
Vamos, caballeros.

CONDE.

¿Dónde,
Señora, ir quereis?

REINA.

Del campo
Correr quiero los cuarteles.

GARCILASO.

Calabaza, vé á avisarlo.

CALABAZA.

Voy á dar tan feliz nueva.

REINA.

Vamos, Conde.

(*Vanse la Reina, el Conde, Calabaza y Martin.*)

DOÑA ANA.

Garcilaso,
Muy dignos de mis favores
Se hacen vuestros hechos claros,
Mas los estimais muy poco.

GARCILASO.

Hermosa doña Ana, cuando
Os adoro, ¿cómo puedo
Dejar, fino, de estimarlos?

DOÑA ANA.

Por mí misma debo creeros,
Y mas cuando hago reparo,
Que habiendo convalecido
De la herida, era embarazo
Del brazo la banda roja.

GARCILASO.

Vive Dios, que me he olvidado
De pedírsela hoy al Conde;
Con razon me haceis el cargo;
Yo os satisfaré esta noche,
Si gustais.

DOÑA ANA.

No podré hablaros.

GARCILASO.

¿Pues por qué?

DOÑA ANA.

Porque la Reina
De mis acciones es Argos;
Despues que vos del incendio
Me librasteis, contentaos
Con verme, y mirad que vuelve
Corriendo el cuartel.

Salen LA REINA *y* EL CONDE.

CONDE.

Honrando
Va, Señora, vuestra alteza
A sus soldados.

REINA.

¿Qué hago
Yo en honrarlos, si valientes
Se hacen dignos de mas lauro?

CONDE.

Vuestro liberal favor
Los hace ser esforzados.

REINA.

Pues ¿cómo ha de haber soldados
Si no se premia el valor?

SOLDADO. (*Dentro.*)

Moro es, y aleve espía,
Que con traje de cristiano
Se disfraza.

CALABAZA. (*Dentro.*)

Ande el alano.

ANGULEMA. (*Dentro.*)

Ser Angulema, no pia.

Salen ANGULEMA, CALABAZA *y* MARTIN.

CALABAZA.

Cogite por una tema,
Perro.

ANGULEMA.

Por ser tú me maza.

REINA.

¿Qué es lo que traes, Calabaza?

CALABAZA.

Traigo un fardo de Angulema
En este moro que ves,
Que fué el que á mí me le dió
Cuando Tarfe me prendió:
Su criado, el perro es.

REINA.

¿A Tarfe, moro, servias?

ANGULEMA.

A Celema yo asistir,
Que á Tarfe no le servir.

CALABAZA.

De ambos era alcamonías.

ANGULEMA.

Callar, perro.

REINA.

Moro, di,
¿Qué pretendes, disfrazado
Con el traje que has tomado?

ANGULEMA.

Ver si sentar ben á mí.

REINA.

Habla la verdad, ó si no,
De un árbol te haré colgar.

ANGULEMA.

Aun media no llegar
Verdad, soniora, hablar yo.

CONDE.

Pues moro, di, ¿á qué venias?

ANGULEMA. (*Ap.*)

Callar, que á ser estafeta
De Celema y Garcilaso,
Que esto me importar.

CONDE.

¿Qué esperas?

ANGULEMA.

Tarfe, á una mora ofrecer
Hoy de llevar tres cabezas
De tres valientes crestianos,
E que cumplir la promesa.

CONDE.

¡Tres cabezas la ofreció
De tres cristianos?

ANGULEMA.

E treinta
Si ellos las dejar cortar;
Mas volver rabo entre pernas
A Granada, me creyendo,
Que el presente ser de veras,
Se las venir á llevar
Por ganarme las albrecias.

REINA.

¿Y qué dama, moro, es,
Por quien Tarfe esa fineza
Ofreció hacer?

ANGULEMA.

Ser Celema,
Belona africana nuestra,
Que estar prema del rey Checo,
A quien Tarfe galantea;
Mas le pagar con regores,
Pues ser tan cruel, que por ella,
Por Tarfe é por el Alcaide,
Que ser de Torres Bermejas,
No estar ya Granada tuya,
Que rey Checo la rendiera,
Que estar tu amigo, é querer
Vendernos.

REINA.

¿Qué mora es esta
Que se opone á mi poder?
Verla mi esclava quisiera.

CALABAZA.

Una mora es tan astuta,
Que me la pegó la perra
A mí.

GARCILASO.

¿Pues qué te pegó?

CALABAZA.

(*Ap.* Detente, maldita lengua.)
Una sarna que rascar.
(*Ap.* ¡Que yo por hablar me pierda!)

CONDE.

Dinos, moro, ¿sabes tú
De quién eran las cabezas
Que á Tarfe pedia esa mora?

ANGULEMA.

De Hernando Espolgar era
Una.

DOÑA ANA.

Mucho le pedia.

CONDE.

La segunda di, no mientas.

ANGULEMA.

Estar la del conde Cabras.

CONDE.

¡Hay tan grande desvergüenza!
¿Mi cabeza le ofreció?
Por vida de vuestra alteza,
Y la del Rey mi Señor,
Que si por presente á ella
Mi cabeza le promete,
Que por esclava á su mesma
Dama os tengo de traer,
Pues en su poder desea
Verla vuestra alteza.

MARTIN.

¿Y cuál
Era, moro, la tercera?

ANGULEMA.

Ser la de Martin Bojorques.

MARTIN.

¿Pues á costa galantea
De mi cabeza el perrazo?
Pues si el Conde á vuestra alteza
Le ofrece traer la dama
De Tarfe, yo la cabeza
Del perro pondré á sus piés.

CALABAZA.

Pues bien es que yo algo ofrezca;
La cabeza de este perro
Prometo aquí tan apriesa,
Que de un revés, con su alfanje,
La han de ver dar mil corbetas,
Porque de sábado el perro
Se viene.

ANGULEMA.

Tener clemencia
De me, seniora, é decir
A qué vener Angulema.

REINA.

Como lo digas, haré
Que la ejecucion suspenda.

ANGULEMA.

Pues ser á lo que vener
A traer...

REINA.

Habla, no temas.

ANGULEMA.

Esta carta á Garcelaso,
De Celema.

CALABAZA. (*Ap.*)

Otra es aquesta;
La canilla sè soltó
Del secreto.

REINA.

¡Carta vuestra!
Pues ¿qué es esto, Garcilaso?

GARCILASO.

Será alguna estratagema
De aquesa canalla mora,
Pues jamás correspondencia
Con mora ni moro tuve
En Granada.

REINA.

Conde, leedla.

DOÑA ANA. (*Ap.*)

¿Qué es esto? ¡Si en Garcilaso
Puede caber tal afrenta!

CONDE.

Moro, ¿quién te dió esta carta?

ANGULEMA.

El misma.

CONDE.

¿Es quien las cabezas
Nuestras á Tarfe pidió?

ANGULEMA.

El mesma.

CONDE. (*Ap.*)

¡Extraña novela!
Mas ya mi palabra he dado
Y me es preciso prenderla.

REINA.

¿No leeis?

CONDE.

Dice así:

CALABAZA.

Estará
En arábigo la letra.

CONDE. (*Lee.*)

«Las fiestas que á vuestro profeta el
»Bautista celebra nuestra nacion, se
»ejecutan esta noche y mañana, en
»alardes máscaras y cañas; si os qui-
»siereis hallar en ellas, tendréis, co-
»mo vengais disfrazado, el salvocon-
»ducto que os puede asegurar quien
»defendió vuestra vida, para confesarse
»deudora de la suya. El mensajero os
»facilitará la entrada en Granada, y yo
»podré veros. El cielo os guarde.—*La
»dama de la banda.*»

REINA.

¿Qué decís de esto, García?

GARCILASO.

Lo que he dicho á vuestra alteza
Es cuanto puedo decir,
Que en mí no caben cautelas.

CONDE.

Cierto es cuanto Garcilaso
Dice, pues ajeno de esta
Carta está, que á quien escribe
Celima, es á mí, pues trueca
Los nombres, siendo el acaso
Alguna noticia incierta.

CALABAZA.

Nadie eso sabe mejor
Que yo. (*Ap.* ¡Ah maldita lengua,
Que ya á despeñarme ibas!)

DOÑA ANA.

Si lo sabes, ¿á qué esperas?

CALABAZA.

Es que no gusta de cabra,
Aunque de mora se precia
Celima, y con Garcilaso
La galga se saborea.

CELIA.

Disparate como tuyo.

ANGULEMA.

La carta es á quien traerla,
A Garcilaso.

CALABAZA.

Borracho,
¿Quién te pregunta por Meca?

CONDE.

Ya á Celima por esclava
He ofrecido á vuestra alteza,
Sin saber lo que ofrecia;
Ella deshará las nieblas
Del enigma, que hasta entonces
Tenerle callado es fuerza;
Y en tanto que lo consigo,
Lo que os suplico es, que tenga
Preso á este moro la guarda,
Porque nadie decir pueda
Que se valió mi valor,
Para lograr tal empresa,
Del seguro que una dama
Le daba, para prenderla.
Que á todo trance en Granada
Hoy tengo de entrar por ella,
Y solo falta, Señora,
Para ello me déis licencia.

MARTIN.

Y á mí para que de Tarfe
Vaya á traer la cabeza.

REINA.

La licencia que pedís,
Negarla ni concederla
Debo; negarla, porque
Privilegio es de la guerra,
Que cualquier soldado aspire
A obrar heróicas proezas;
Concedérosla tampoco,
Porque solo el campo queda
Faltando vuestras personas,

Y en ocasion que se estrecha
La plaza con los ataques,
Y darse el asalto es fuerza.

CONDE.

Nunca el campo queda solo
Quedando en él vuestra alteza
Con el conde de Padilla,
El fuerte conde de Ureña,
El de Aguilar y su hermano,
Y tantos hombres de cuenta,
Que asaltar pueden mil mundos.

MARTIN.

Dejad, Señora, que tenga
Dos opositores menos
Granada, para ser vuestra.

REINA.

Ya os he dicho, que no niego
Ni concedo la licencia.

MARTIN.

Quien no niega ni concede,
Ni bien concede ni niega.—
Vamos, Conde.

CONDE.

Martin Bohorques,
A conseguir dos proezas
Vamos, y así á cada cual
Le valga su industria.

MARTIN.

Esa
Advertencia os quise hacer;
Cada cual siga su idea.

(*Vanse los dos.*)

GARCILASO.

Pediré al Conde la banda
Porque quede satisfecha
Doña Ana.

REINA.

¿Dónde vais vos?

GARCILASO.

Acompañando á tu alteza.

REINA.

A Sante Fe.

GARCILASO.

Calabaza,
Di al Conde me deje aquella
Banda.

REINA.

A ese moro, tú,
Al punto á la guarda entrega. (*Vase.*)

GARCILASO.

¡Hay tan raros embarazos!
Vé, en dejándole, por ella.

CELIA.

¿Vas ya satisfecha?

DOÑA ANA.

Sí,
Aunque con la duda mesma.

CALABAZA.

Venga el perro.

ANGULEMA.

Tú estar perro,
Pues ser tu maza Angulema.

(*Vanse.*)

Salen CELIMA, TARFE Y FATIMA.

TARFE.

Permiteme, divina
Celima, que te vaya acompañando
Hasta el balcon.

CELIMA.

Camina,
Fatima, no hagas caso.

TARFE.

Ve triunfando
De un esclavo que logras por [illegible].

CELIMA.

¿Yo de tan vil esclavo? ¡Mas qué veo!—
Di, moro fementido,
De estirpe vil, de pundonor cobarde,
¿Como te has atrevido
A hacer de mi color vistoso alarde?
De mi color te adornas en las cañas,
¿Y vistes el del miedo en las hazañas?
Pues, villano, ¿no fuera
Mejor, que aquel que huir sabe medro-
Aleve se vistiera [so,
Del purpúreo color, del afrentoso
De la vergüenza? Mas quien no le tiene,
Del color de su infamia le previene.
¿Dónde están las cabezas,
Que traer de tres héroes me ofreciste?
¿Son estas tus proezas?
Bien tu heróica palabra me cumpliste;
Pues de las tres volvisteis á Granada
Tú y cien moros huyendo de su espada.
Si de esto no te afrentas,
Afrentarte debieras de que entraron
Sus lanzas tan violentas
En Viva-Rambla, que antes se miraron
A su circo bajar rayos ardientes,
Que le hollasen tan brutos impacientes.
¿No te corres, villano,
Obrando tan vilmente, de mirarme?
Por Alá soberano,
Que si te atreves mas á enamorarme,
O á elegir el color de mis favores,
Que al rostro te he de hacer salir colo-
¿Ignoras, que yo monto [res.
Mas que mil Martes, pues con brio osa-
Si el bruto andaluz monto, [do,
El fresno empuño y el arnés trenzando,
Trueco adornos y galas femeniles,
Que me tienen las lides por su Aquiles?
¿Dudas de que puse fuego
De Isabel á la tienda de campaña,
Con denuedo tan ciego,
Que admiraron tus huestes tal hazaña?
Pues si mi brio y mi valor no ignoras,
¿Cómo, siendo cobarde, me enamoras?

TARFE.

¿Has dicho ya?

CELIMA.

Mas dijera,
A no ver que es deslustrar
La razon de mi desprecio
Con quien della aun no es capaz;
Y así...

TARFE.

Espera.

CELIMA.

¿Qué pretendes?

TARFE.

¿Qué escuchas?

CELIMA.

¿Qué he de escuchar?

TARFE.

Cuán injustamente ofendes
Mi valor cuando no hay
Quien por mi fiera arrogancia,
Mi ciega temeridad,
No me llame el fiero Tarfe,
El brazo diestro de Alá,
El caudillo de Mahoma
Defensor de su alcorán;
Pues si no fuera por este
Alfanje, que refrenar
Supo el orgullo cristiano,
¿No hubiera ya esta ciudad
Sido trofeo glorioso
Del poder y majestad
Del católico Fernando
Y Isabel? No hubiera ya
Nuestra nacion africana
Sujetado, á su pesar,
La noble cerviz al yugo
De eterna cautividad?
En su defensa, valiente,
¿Qué hazañas este inmortal
Brazo no ha obrado? Qué hechos,
Que bastan á eternizar
Mi fama? di, ¿cuántas veces
De ese líquido raudal
De Genil y de su vega
Supo mi acero trocar
En púrpura la esmeralda
Y en rojo rubí el cristal?
¿No es aqueste brazo el mismo
Que solo por lisonjear
Tus desprecios, en la tienda
De Isabel, con un puñal
Un lazo tuyo fijó
Con tanta celeridad,
Que viviente exhalacion
Me juzgó todo su real?
Pues si esto he obrado, ¿por qué
Llegas á desconfiar
Que te traiga las cabezas
Que te ofrecí? Mas dirás
Que por ellas fuí, y sin ellas
Volví á Granada; es verdad,
Pues no siempre la fortuna
Es con el valor igual.
Pero yo haré que lo sea,
Rindiéndole á tu deidad,
No tan solo las cabezas
Que tengo ofrecidas ya,
Sino veinte mas de aquellos,
Que en Santa Fe son de mas
Nombre que el conde de Cabra,
Martin Bohorques y Pulgar.

CELIMA.

De tus arrogancias locas
No fio, que quien faltar
Una vez á su palabra
Supo, á muchas faltará.

TARFE.

Ya es mas que rigor el tuyo.

CELIMA.

Pues qué, ¿será crueldad?

TARFE.

No, sino aborrecimiento
Que me tienes.

CELIMA.

Si te está
Bien juzgar que te aborrezco,
En no creerlo harás muy mal.

TARFE.

Aguarda. (*Hace que se va.*)

CELIMA.

Al balcon, Fatima,
Vamos.

FATIMA.

Con tal sequedad,
Que trates á Tarfe siento,
Cuando á su valor está
Debiendo toda Granada
Conservarse en libertad.

CELIMA.

Mas me debo yo á mi misma.

FATIMA.

No te entiendo. ¿Con leal
Afecto no te ama Tarfe?

CELIMA.

Sí, pero con tu ejemplar
Mismo podrás entenderme.
¿Cuidadosa á Reduan
No aguardas que hoy á las fiestas
Venga por tí?

FATIMA.

Es la verdad.

TARFE. (*Ap.*)

¿Qué es lo que hablarán? ¡Que así
Me desprecie su crueldad!

CELIMA.

¿No te ama Gazul?

FATIMA.

No hay duda;
Mas desde mi tierna edad
A Reduan amo.

CELIMA.

Pues
Si otro aventurero mas
Por mí viniese á las fiestas,
A quien aguardando está
Mi fe, ¿entenderásme?

FATIMA.

Sí,
Y no tengo que apurar
Mas en tus desprecios.

CELIMA.

Cielos,
¿Si Garcilaso vendrá?
Mas si Angulema le ha dado
Mi papel, no hay que dudar
De su osadía; la entrada
Le dejo dispuesto ya.

FATIMA.

Mira que es ya hora.

CELIMA.

Vamos.
(*Vanse las dos.*)

TARFE.

¡Que siquiera aun á mirar
No me haya vuelto! ¡Ah tirana!
¿Para cuándo reservais,
Injustos cielos, las iras,
Si dejais de castigar
La ingratitud? ¡Que esto á mí
Me suceda! ¿En qué estará
De mi pasion y aquel odio
La extraña contrariedad?
¿No son las inclinaciones
Confrontacion celestial
O simpatía de estrellas?
Pues ¿cómo hay disparidad
Entre astro que influye aquel
Odio y entre este que está
Influyendo en mí este amor?
Pero en vano investigar
Los influjos de los astros
Puede la infelicidad
De aquel contra quien el cielo
Se ha llegado á conjurar.
¡Fuera de mí estoy!

Sale PULGAR, *vestido de moro.*

PULGAR.

El nombre
Y galas de Reduan,
En Granada me han podido
La entrada facilitar.
Ya en Viva-Rambla me veo;
Ella es gran temeridad;
Mas con las grandes noticias
Que me ha dado Fatiman,
Que á Reduan asistia,
Y pues sé tan bien hablar
El arábigo lenguaje,
Ya nada que temer hay;
A los audaces ayuda
La fortuna.

TARFE.

¡Que infamar
Me pudiesen con Celima
Solo tres hombres no mas!
Que volviese yo la espalda
A Fernando del Pulgar!

PULGAR.

¿Quién á Pulgar nombra?

TARFE.

Moro,
¿Quién eres ó qué te va
En que á Pulgar nombre aquí?

PULGAR.

(*Ap.* Este es Tarfe. ¡Que llevar
Me dejase de mi altivo
Valor! Enmendarlo es ya
Fuerza.) Reduan valiente,
Moro soy.

TARFE.

¿Tú, Reduan?
De no haberte conocido,
Bastante disculpa da
Quien no te ha visto otra vez;
Pues el propio tiempo habrá
Que de Fez pasé á Granada,
Que tú ausente de ella estás
Por la sinrazon del Rey.
Los brazos á Tarfe da,
Que deseo conocerte
Por tu valor singular.

PULGAR.

Por tus hazañas há mucho
Lo he deseado yo. (*Ap.* ¡Ah
Moro, si bien supieras
A quién abrazando estás!)

TARFE.

¡Mucho aprietas, por Mahoma!

PULGAR.

Deseo mucho estrechar
Contigo.

TARFE.

Tu amigo soy;
Y en muestras de voluntad,
Por si tus caballos vienen
Cansados de caminar,
Recibirás de mi afecto
Un bello bruto alazan,
Que hijo adoptivo del viento,
El viento se deja atrás
En la carrera.

PULGAR.

Te estimo
El favor; en él pasear
La primer carrera ofrezco.

TARFE.

¿Adónde te le traerán?

PULGAR.

Aquí, por hallarme á pié.
(*Ap.* Si puedo le he de llevar
El tal caballo á este moro.)

TARFE.

Ya conozco que estarás
Aguardando que aquí Fatima
Tome el balcon.

PULGAR.

Su beldad
Me trae á las fiestas.

TARFE.

Ese,
Que confina con el real
Del Rey, Oriente ha de ser
De dos soles, pues está
Celima con ella.

PULGAR.

Mucho
Deseo ver su deidad,
Pues dicen que en hermosura
No tiene el mundo otro igual.

TARFE.

Ni en crueldad la tiene. Dime:
¿Con quién corres?

PULGAR.

Con Ceilan.
(*Ap.* Mucho pregunta este moro;
A no hallarme tan capaz
De estas noticias, ¿qué fuera?)

TARFE.

¿Por qué al nombrar yo á Pulgar
Respondiste tú por él?

PULGAR.

(*Ap.* Esto
Es demasiado apretar.)
Porque en él alarde hago,
Que es con que se ha de empezar
De cristianos y de moros,
A Pulgar, segun dirá
El traje, que esta marlota
Oculta.

TARFE.

Pues por Alá,
Que si de amigo los brazos
No te hubiera dado ya,
Porque á Pulgar representas,
Que habia de pelear
Contigo.

PULGAR.

Mucho que hacer
Tenias, para escapar
Bien de Pulgar.

TARFE.

¿Estás loco?
Por el sagrado Alcorán
Que si aquí á Pulgar tuviera...

PULGAR. (*Ap.*)

Pues bien cerca dél estás.

TARFE.

Que le hiciera mas pedazos
Que astros en el cielo hay.

PULGAR.

(*Ap.* ¡Que esto sufra! Vive Dios,
Que reventando estoy ya
Por matarle. Mas cumplir
La palabra importa mas.
(*Suena un clarin.*)
Aquí viene.) Mucho siento
Te hayas llegado á enojar.

TARFE.

Solo con Pulgar me enojo;
Pero los clarines dan
Aviso de que ya el Rey
Y las damas toman ya
Asientos para las fiestas;
Luego el caballo traerán,
Que yo á prevenirme voy.

PULGAR.

Tu vida dilate Alá.

TARFE.

Yo, Reduan, te buscaré.

PULGAR.

A buscarte irá Pulgar.

TARFE.

¿Quién, di? (*Vase.*)

PULGAR.

Pulgar en las burlas,
Y en las veras Reduan.—
Soberana Vírgen pura,
En vuestro nombre á lograr
Viene Hernando del Pulgar
La mas gloriosa aventura.
Tarfe, de humana hermosura
Un lazo y mote fijó
En mi real; como se vió,
Pues en su mezquita indina
De la beldad mas divina
Fijaré otro mote yo.
Aquel blason mas que humano,
Vírgen, con que os saludó
Gabriel, cuando os anunció
Madre de Dios soberano,
Ha de fijar esta mano;
Porque en su mezquita impía
Vea la ciega ironía,
Siendo otro apropiado infierno,

Que se exalta el siempre eterno
Nombre del *Ave María.*
Este blanco pergamino
Vuestro blason puro encierra;
Reina del cielo y la tierra,
Él os aclama divino.
Mas ¿cómo no me encamino
A fijarle en ocasion,
Que es la postrera estacion
Del dia, y fué la hora pia,
En que del Ave María
Se oyó la salutacion?
Mas primero que me atreva
A hazaña tan singular,
Muy justo será alabar
La que solo triunfó de Eva.
Hermosa Reina del dia,
Con tal miedo os llego á hablar,
Que no acierto á pronunciar
Un *Dios te salve María.*
No puedo temer desgracia
Con tu nombre, claro está,
Que en ti, Virgen, no cabrá,
Pues *eres llena de gracia.*
Del mas soberbio enemigo
Tú me llegaste á librar;
Pero ¡qué no has de alcanzar
Cuando *el Señor es contigo?*
Mil bendiciones adquieres
De los que mas te queremos,
Y en aquesto nada hacemos,
Porque *tú bendita eres.*
Si á tu Hijo airado vieres,
Defiéndenos, clara Estrella,
Sol hermoso, y la mas bella
Entre todas las mujeres.
Para remedio absoluto
Del árbol envenenado,
Eres planta que ha criado
Dios, *y bendito es el fruto.*
Al mundo le diste luz,
Si, despues que Gabriel vino,
Y huésped santo y divino
Fué *de tu vientre Jesus.*
Mucho hay que decir de vos,
Y lo que mas os levanta
Es llamaros Virgen *Santa*
María Madre de Dios.
De alcanzar vuestros favores
Tengo ya feliz indicio,
Que es en Vos piadoso oficio
Rogar por los pecadores.
Mas para lograr mi suerte,
Lo que os pido, bella Aurora,
Es que me asistais *ahora*,
Y en la hora de mi muerte.
Yo voy á fijarle.

Sale UN MORO.

MORO.

¿Quién
Reduan aquí se llama?

PULGAR.

Yo soy Reduan; ¿qué buscas?

MORO.

El caballo y esta hacha
Dorada, Tarfe te envia.

Salen CELIMA *y* FATIMA *á un balcon.*

CELIMA.

¡Qué hermosa está Viva-Rambla
Con tantas luces!

FATIMA.

Celima,
Si el deseo no me engaña,
Reduan es el que allí
Veo.

CELIMA.

¡Fineza extraña!
¿A pié y en la plaza?

FATIMA.

Él es;
Pues ¿cuándo se equivocará
Con mis colores alguno?
La marlota recamada
Que trae de varios matices,
Con los perfiles de plata
Le bordé yo á Reduan.

PULGAR.

Moro, en esa calle aguarda,
Que tu cuidado sabré
Recompensar bien

MORO.

La paga
Mayor para mí, es servirte. (*Vase.*)

PULGAR.

Ya, pura Ave de Gracia,
Vuestro renombre glorioso
Tendrá luz en esta hacha. (*Vase.*)

CELIMA.

Ya deja la plaza.

FATIMA.

Irá
A tomar caballo.

CELIMA.

Ufana
Estarás de haberle visto.

FATIMA.

Sí estoy.

CELIMA.

Yo desconfiada,
Que venga mi aventurero.

FATIMA.

¿Por qué lo estás?

CELIMA.

Porque tarda.
(*Ap.* ¡Quién pudiera darme aviso
Si llegó! ¡Soy desgraciada!
Sin duda que á Garcilaso
No dió Anguleina la carta.

VOCES. (*Dentro.*)

¡Hachas para la cuadrilla
De Celima!

OTROS. (*Dentro.*)

¡Afuera, aparta!

FATIMA.

A despejar van ya el circo,
Y los clarines declaran
Que dan principio á las fiestas.

Sale PULGAR.

PULGAR.

Ya el renombre que os aclama
Ave de Gracia, Señora,
Ya en la mezquita se ensalza,
A cuya extrañeza toda
Esa morisca canalla
Admirada parte á verle;
Ya he cumplido mi palabra;
Ahora falta que el valor
Tome valiente venganza
De otra injuria, de otra ofensa;
Pues pasando por la plaza,
Vi en el alarde por burla
Que estos viles perros sacan
Por estafermo (¡qué ira!)
Al mayor héroe que España
Ha coronado de triunfos
Entre sus grandes monarcas,
Al Católico Fernando.
Y viéndolo, fuera infamia
De mi lealtad, no dejar
Esta injuria castigada,
Poniendo á Granada fuego.
A apoderar de las hachas
Me voy, que para la fiesta
Previnieron, y aplicada
Su llama á casas y andamios,
Nueva Troya haré que arda,
Pues ardo yo en noble ira;
Y en su confusion, mi espada
Hará que el festivo alarde
Infausto á los moros salga. (*Vase.*)

FATIMA.

Celima, ¿qué será esto
Que la gente apresurada
Deja la plaza?

CELIMA.

No sé;
Novedad es bien extraña.

VOCES. (*Dentro.*)

Moros, acudid, que aleve
Traidora intencion cristiana
Profanó vuestra mezquita.

VOCES.

¡Todos tomemos venganza!

CELIMA.

Las confusas voces dicen...

VOCES. (*Dentro.*)

¡Traicion, traicion! ¡Arma, arma!

CELIMA.

¡Cielos! ¿si entró Garcilaso,
Y conocido, es la causa
De este tumulto?

FATIMA.

Ya todos
Puestos en arma, batallan
Unos con otros.

CELIMA.

¿Qué haré?
¡Que mi amor así arriesgára
A Garcilaso!

VOCES. (*Dentro.*)

¡Traicion!

Sale PULGAR.

PULGAR.

¡Morid, infame canalla!

Sale UN MORO.

MORO.

¿Quién eres, bárbaro moro?

PULGAR.

Una furia desatada
(*Riñen.*)
Del abismo. Pulgar soy.

VOCES. (*Dentro.*)

¡Matadle, muera!

PULGAR.

Muy cara
Os ha de costar mi muerte. (*Vase.*)

FATIMA.

¡Ay Celima, gran desgracia!
Que es Reduan á quien todos
Acosan.

CELIMA.

Albricias, alma,
Que no es Garcilaso.

VOCES. (*Dentro.*)

Moros,
Que está Pulgar en Granada;
Tomad las calles, y muera.

OTROS. (*Dentro.*)

¡Fuego, fuego, que se abrasa
Viva-Rambla!

CELIMA.

Otra desdicha,
Fatima; antes que la llama
De esta casa se apodere,
Escapemos arrestadas
Las vidas.

FATIMA.

El miedo, el humo
Y el tropel de plebe tanta,
Nos lo ha de estorbar.

Sale PULGAR, *con la espada desnuda.*

PULGAR.

Rompiendo
Por tempestades de armas
Moriscas, libre he salido.
Ya la injuria castigada
Dejo de mi Rey, y puesta
La Ave María en Granada;
Salvar la vida ahora importa,
Que no es la menor hazaña.
Al entrar en la ciudad
Observé con vigilancia
Que por la parte por donde
El Darro á la vega esguaza,
Salir podia muy bien
Por llevar tan poca agua
Por lo ardiente del estío,
Si encontrare alguna guardia,
Paso se hará mi valor;
Pero el caballo me falta;
Llevo el que Tarfe me dió;
Pero fuera temeraria
Determinacion volver
Por él, cuando ya se halla
Mi diligencia tan cerca
Del puente, y cuando las vagas
Voces del incendio dicen... (*Vase.*)

VOCES. (*Dentro.*)

¡Fuego, fuego!

Salen EL CONDE Y CALABAZA.

CONDE.

Ya la entrada
Por el hueco de la puente
Vencimos, pues ya en Granada
Se oyen voces, que repiten.

VOCES. (*Dentro.*)

¡Fuego, fuego!

CALABAZA.

Pese á mi alma;
¿Fuego dicen, cuando vengo
Yo hecho un pato, pues el agua
Nos llegó hasta la rodilla?
¡Que empeñarme á ir por la banda
De Garcilaso me cueste
Que á esta aventura me traiga,
Ir de moro contrahecho
Para robar una galga!

CONDE.

Valerme de tí fué fuerza,
Para que tú me enseñaras
La habitacion de Celima.

CALABAZA.

Barberos hay en Granada,
Que son los exploradores
De vecinos y de casas;
De ellos saberlo podias.

CONDE.

No temas cònmigo nada.

CALABAZA.

Recábalo con mi miedo;
Pero ya hay moro en campaña.

Sale PULGAR.

PULGAR.

Dicha ha sido hallar la puente
Sin centinela ni guarda;
Mas dos bultos veo allí;
Pero así será acertarla.
¿Quién va?

CONDE.

Amigos.

PULGAR.

Si lo son,
Dé el nombre.

CONDE.

Con la espada
Le da, quien nombre no tiene.

PULGAR.

Demasiada es la arrogancia,
No viniendo mas que dos.

CONDE.

Nunca riño con ventaja.
(*A Calabaza.*) Apártate, ó vive el cielo
Que te mate.

CALABAZA.

¿Qué es aparta?
Mas la espada vaina se hizo,
Pues con la humedad del agua
A ella se pegó por cierto,
Que es imposible arrancarla.

(*Riñen los dos.*)

CONDE.

Valiente sois, vive el cielo,
Y solo tan gran pujanza
Es de un Pulgar.

PULGAR.

Vuestro brio
Solo es de un conde de Cabra.

CONDE.

Ese soy.

PULGAR.

¡Conde!

CONDE.

¡Pulgar!

CALABAZA.

¿Qué oigo? Aquí sí que encajaba:
«Vive Cristo que te mato,
Si en hablar un poco tardas.»

CONDE.

¿Qué es esto, Pulgar?

PULGAR.

Haber
Cumplido ya mi palabra.
Del Ave María dejo
Puesto el blason en Granada;
Vos ¿dónde vais?

CONDE.

A traerle
A la Reina voy la dama
De Tarfe.

PULGAR.

¿A Celima?

CONDE.

Sí.

PULGAR.

Pues si tardais en robarla,
Abrasada la hallaréis,
Pues incendio á Viva-Rambla
He puesto.

CONDE.

¿Qué me decis?

CALABAZA.

Llevarémosla en estatua.

CONDE.

Yo he de entregarla á la Reina.

PULGAR.

Grande el empeño es, que en arma
Está toda la ciudad;
Mas vamos.

CONDE.

Una palabra
Me habeis de dar antes.

PULGAR.

Digo
Que os la doy en la mas árdua
Materia que fuere.

CONDE.

Pues
Ya con esa confianza
Irme puedo; en Santa Fé,
Pulgar, me esperad mañana.

PULGAR.

Yo he de ir con vos.

CONDE.

¿Qué decis?
Vuestra palabra empeñada
Teneis.

PULGAR.

Necio es quien la empeña,
Sin saber en qué ha de darla;
Mas mirad que os arriesgais
A mucho, que está alterada
Granada.

CONDE.

Su confusion
Mejor mi intento afianza.

PULGAR.

Pues á Celima hallareis,
Conde, ahora en Viva-Rambla;
La casa inmediata ocupa
A la del Rey.

CONDE.

Ya me bastan
Esas noticias.

PULGAR.

Mal puesto
Me dejais.

CONDE.

Como quedara
Quien ofreció solo ir.

PULGAR.

Pues cumplir vuestra palabra,
Ya que la que os di me obliga
A irme yo de mala gana. (*Vase.*)

VOCES. (*Dentro.*)

¡Fuego, fuego!

CALABAZA.

De mas cerca
Se escucha ya la algazara
De los lamentos.

CONDE.

Camina.

(*Vanse.*)

VOCES. (*Dentro.*)

¡Fuego, fuego!

TARFE. (*Dentro.*)

Aunque por llamas
Respire el incendio Etnas,
Bella Celima, mis ánsias
Te han de librar.

Sale TARFE.

Ya vencí;
Mas un parasismo embarga
De su divina hermosura
Toda la porcion del alma.

FATIMA. (*Dentro.*)

¿No hay quien mi vida socorra?

TARFE.

Mas de Fatima me llaman
Allí las ánsias. ¿Qué haré?
Porque dejar á una dama,
Pudiéndola socorrer,
Por otra que ya se halla

Segura de mortal riesgo,
No es pundonor; ampararla
Intento.

Salen EL CONDE Y CALABAZA.

CONDE.
La plaza toda
Arde al furor de la llama.

CALABAZA.
¿Qué plaza en cualquiera fiesta
De calor, di, no se abrasa?

TARFE.
Moro, cualquiera que seas,
Que tu presencia gallarda
Asegura que eres noble,
De esta beldad desmayada
Cuida en tanto que yo vuelvo,
Que á sacar voy otra dama
De ese incendio, y mira que
Es Tarfe quien te la entrega,
Y Celima esta hermosura. (*Vase.*)

CONDE.
Fia de mí, que guardarla
Sabré.

CALABAZA.
De que no la veas
Mas.

CONDE.
¡A quién dicha tan rara
Sucediera!

CALABAZA.
Solo á un calvo;
Pero en llevarla, ¿á qué aguardas?

CELIMA.
¡Ay de mí! Pero ¿qué es esto?
¿Cómo en los brazos me halla
De Garcilaso este susto,
Cuando en los de Tarfe estaba?
Garcilaso, ¿á quién la vida
Deben mis confusas ánsias?

CONDE.
A Tarfe, que te libró
Para que yo te llevara
A mi real presa.

CELIMA.
¿Qué dices?
¿Prisionera á mí?

CONDE.
Empeñada
La palabra con mi Reina
Tengo, Celima gallarda,
De entregarle tu hermosura,
Sin que al darla mi palabra,
Ni supiese que eras tú,
Ni que eras de Tarfe dama.

CELIMA.
¡Yo dama de Tarfe cuando
Le aborrezco! Mas ¿qué causa
Te pudo obligar á tí,
Porque ese moro me amára
A que ofrezcas mi persona?

CONDE.
Haberte á ti su arrogancia
Ofrecido mi cabeza.

CELIMA.
Las que me ofreció su espada,
Son las de Martin de Bohorques,
Pulgar y el conde de Cabra.

CONDE.
¿La del Conde?

CELIMA.
Sí.

CONDE.
Pues ese
Soy yo, pues equivocada
Estás, Celima, en mi nombre.

CELIMA.
Solo estarlo me pesara
En tus méritos; ¿mas sabes,
Conde, si yo tengo gana
De ir á tu real?

CONDE.
Solo sé
Que si la vida arriesgara,
Te he de llevar.

CALABAZA.
Vamos presto.

CELIMA.
¿Qué pasion es la que arrastra
Mi albedrío de esta suerte?
Pues porque él no peligrara
La vida amante perdiera;
¿Pues cómo á la deuda faltas
De mi afecto?

CONDE.
Ya te he dicho,
Que cuando di mi palabra,
No supe eras tú, Celima,
Por quien mi valor la daba.

CELIMA.
Luego sin saber que era
Yo ¿la diste?

CONDE.
Es cosa clara.

CELIMA.
¿Solo por dama de Tarfe
La diste?

CONDE.
Sí.

CELIMA.
¿Y empeñada
Está tu palabra?

CONDE.
Es cierto.

CELIMA.
Pues vive Alá, que aunque esclava
A ser vaya de tu reina,
Que he de hacer la mas hidalga
Accion que cupo en mujer,
(Que ya una vez inclinada
Se confesó á un hombre; pues
Porque él cumpla su palabra,
Al cautiverio se ofrece
Con fineza voluntaria);
Y así, á tu real vamos, Conde.

CONDE.
Deja, que antes á tus plantas
Te agradezca tal favor.

CELIMA.
No hay que agradecerme nada.

CALABAZA.
Vamos, que Tarfe vendrá.

CELIMA.
Logra el tiempo; pero aguarda:
¿Por dónde en Granada entraste?

CONDE.
Por donde el Darro esguaza
Su cristal.

CELIMA.
¿Pues Angulema
Disposicion no llevaba
Para que por un postigo,
Que dejé abierto en mi casa,
Entrases?

CONDE.
Aun no conoces
Mi punto; pues si yo entrara
Con salvo-conduto, no
Prisionera te llevara.

CELIMA.
Vamos; pues para ir contigo
Saber eso me faltaba.

CONDE.
Y para llevarte, á mí
Que vuelva Tarfe me falta,
Porque no haya quien murmure
Que falté á la confianza
Que hizo de mí en entregarte
A mis brazos.

CELIMA.
¿La palabra
Le diste tú de volverme
A los suyos?

CONDE.
No; mas...

CELIMA.
Nada
A la objecion dejas; pues
Cuando la dieras, no estabas
A cumplírsela obligado
Contra otra palabra dada.

CONDE.
Pues vamos, Celima.

CELIMA.
Vamos.
(*Ap.* ¡Ay, amor, y lo que arrastras!)

CONDE.
Mucho debo á tu fineza.

CELIMA.
Mucho arriesga quien bien ama.

CALABAZA.
Lo que hará Tarfe en volviendo,
Por visto se dé; pues se halla
Que si rabia con los celos,
¿Qué obrará un perro que rabia?

JORNADA TERCERA.

Salen EL REY, LA REINA, DOÑA ANA, PULGAR, GARCILASO, CELIA *y* SOLDADOS.

REY.
De hecho tan famoso
No tan solo me doy por bien servido,
Pero os quedo envidioso,
Fernando del Pulgar, de no haber sido
Quien el blason heróico de María
Pusiese en la mezquita con fe pia;
Pues una vez fijado,
Donde nunca se vió de esta Ave pura
El renombre aclamado,
Fiel anuncio parece que asegura
Que presto en la mezquita consagrada
Se ha de ver á María colocada.
Yo lo fio del cielo,
Pues sabe que ambicion de la victoria
No es el triunfo á que anhelo,
Mas aspiro de Dios solo á la gloria,
A que su fe se exalte soberana,
A pesar de la secta mahometana.

PULGAR.
Granada será vuestra
Y el mundo; pues si el mundo deseara
Conquistar vuestra diestra,
A vuestro invicto esfuerzo se postrara.

REY.
Con soldados, Pulgar, como vos, creo
Que el mundo conquistara por trofeo.

REINA.
La morisma admirada,
De veros en Granada quedaria,
Ver su plaza abrasada,
Y exaltada la luz que luz da al dia.

PULGAR.

Y de ver muertos no admiraron menos
A mi denuedo tantos sarracenos;
Pero todo fué poco
A vista de ver yo que ellos hacian
De mi Rey, si lo toco,
Desprecio, y su grandeza deslucian
De mi rey; ¡Ah, Señor! de haber dejado
Moro vivo, aun estoy avergonzado.

REY.

Yo quedo satisfecho
Del desprecio que hicieron de mí,
Le vengó vuestro hecho; [cuando
Mercedes me pedid ; pedid, Fernando.

PULGAR.

Vuestra grandeza con mi esfuerzo mido,
Los molinos de Fez por merced pido.

REY.

¡ Honrada bizarría!
¿Los molinos de Fez? ¿Cómo he de dar-
Si Fez, Pulgar, no es mia? [los,

PULGAR. [tarlos?

¿ Pues habrá mas , Señor, que conquis-
Pues teniendo vos vida y yo esta espada,
El moro se ha de ver señor de nada.

REY.

Merced de ellos os hago,
Por juro de heredad en vuestra casa.

PULGAR.

Seré de Fez estrago, [sa,
Y en tanto que á ganarlos mi ardor pa-
Por si en arrendamiento me los ponen,
He de hacer que en mi casa se pregonen.

REINA.

Su buen humor compite,
Señor, con su valor y bizarría.

REY.

Ninguno habrá que imite
Su gallardo despejo y valentía;
Y lo que mas á mí me satisface,
Que lo que dice iguala á lo que hace.

REINA.

¿ Qué habrá ahora en Granada,
Pulgar?

PULGAR.

Señora, muchas confusiones;
Toda estará alterada,
Viendo sus moros hechos chicharrones,
Algunos muertos, otros chamuscados,
Y muchísimos dellos emperrados.

REINA.

Con cuidado el de Cabra
Y Bohorques me tienen.

PULGAR.

Creed, Señora,
Que el Conde su palabra
Sabrá cumplir, excepto si á la mora
Al rigor del incendio no la ha hallado,
Buscándola jazmin, tizon ahumado;
Mas de la duda saldremos,
Pues al real ya llegó el Conde.

Salen EL CONDE, CELIMA Y CALABAZA.

REY.

¡ Qué decís ! ¿ El Conde?

PULGAR.

Sí.

GARCILASO.

No hay que dudarlo.

CONDE.

Mi noble
Esfuerzo os cumplió, Señora,
Ya la palabra, pues pone
La hermosura de Celima
A vuestros piés.

CELIMA.

Decid, Conde,
Que á los piés del mejor dia
Postrais esclava la noche.

REINA.

¡ Hermosa mora !

CELIMA.

Y en muestras
De mi cautiverio, logre
Besar vuestras reales plantas,
La que esclava os reconoce
Por su soberano dueño.

REINA.

Vuestra hermosura mejore
De lugar; sean mis brazos
Y mi clemencia quien borre
Vuestro sentimiento, pues
En mi poder, solo el nombre
Hallaréis de prisionera,
No de esclava.

CELIMA.

Ya el desórden
Variable de la fortuna
Le estiman mis atenciones.
¡ Que desde la libertad
A la esclavitud, el móvil
De su rueda me pasase !
Pues es la dicha mas noble
Hallarse esclava de quien,
Con el blando halago dócil,
La majestad y hermosura
Cautiva los corazones.
Y para que vuestra alteza
Mejor, Señora, se informe,
Que algun superior impulso
Que á mi discurso se esconde,
Es quien me trae á su real
Voluntariamente; el Conde
Diga (aunque su esfuerzo es
Capaz de empresas mayores)
Si halló resistencia en mí :
Pues á encontrarla, en mi indócil
Esfuerzo, fuera querer
Mover de su centro un monte,
Parar al Genil su curso
Y desquiciar esos orbes.
Pues tan altiva nací,
Tan vana, que solo porque
Su mejor Belona, España
Con justas aclamaciones
Os llama, y de serlo, á mí
Me usurpó la fama el nombre,
Vuestra fama eclipsar quise,
Intenté borrar... Mas ¿dónde
A parar van mis discursos?
Si en delito tan enorme,
Aun mas culpa es, que intentarle,
Que del delito blasone,
La que arrepentida ya,
Solicita la perdone
Vuestra alteza.

REINA.

Perdonada
Estáis de cualquiera doble
Trato ó alevosa culpa,
Que hayas cometido en órden
A querer borrar mis glorias,
Que heróicas emulaciones
La disculpa se anticipan;
Y que yo el delito ignore
Es mejor, porque se ilustren
Mas mis piadosos blasones;
Al Católico Fernando
La mano besad.

CELIMA.

Al nombre
Suyo, si el orbe se rinde,
Corto triunfo es que se postre
La que es su esclava; los piés
Permitid que os bese.

REY.

Logre
Vuestro humilde rendimiento
Mis brazos, Celima.

CELIMA.

El orbe
Y Granada fuera vuestra,
A haber tan altos favores
Antes merecido, pues
Todas las oposiciones
De los cercados pendieron,
Aun mas de mis persuasiones,
Que de su valor; pues viendo
Que á la corona anteponen,
Boabdiles, el rey mi tio,
Mi persona, y que depone
Al rey Mahomet, mi primo,
Del cetro, por los rencores
De la guerra, animé el pueblo
A cuantas operaciones
Ha obrado hasta aquí, de que
Y ya mi vanidad se corre;
Pues habiendo yo podido
Excusar las invasiones
De vuestro campo, rindiendo
A Granada, he sido el móvil
De dilataros el triunfo,
Y que su plaza se postre
A Monarca tan glorioso,
A quien viene estrecho el orbe.

REY.

Vuestros deseos admito,
Y el tratamiento conforme
A vuestra sangre real
Tendréis, Celima, en mi córte.

CELIMA.

Vuelvo á besar vuestros piés.

DOÑA ANA.

Ciertos fueron mis temores;
Mi banda es la que la mora
Trae al brazo.

CELIMA.

La misma es, porque
Garcilaso en ella hace
Reparo.

DOÑA ANA.

¡ Que mis favores
Desestime así !

(*Vanse las dos.*)

GARCILASO.

Ello es cierto,
Mi banda le ha dado el Conde
A Celima : vive Dios
Que el Conde ha de ver por donde
Satisfaga yo á doña Ana
De los recelos menores,
O con él he de reñir,
Porque así le desapropie
De mis prendas.

PULGAR.

Es la mora,
Señora, que os trae al Conde
Del moral del paraiso.

REY.

Gallarda es.

CONDE.

Pues corresponde
A su perfeccion sus brios.

REINA.

Mucho alabais sus primores.

CONDE.

Los pondero sin el riesgo
De que nunca me enamore.

VOCES. (*Dentro.*)

¡ Viva Bohorques!

REY.

¿Qué rumor
Todo el campo altera asi?

Salen MARTIN Y EL ALCAIDE *de Torresbermejas.*

PULGAR.

Dos moros llegan aquí.

CONDE.

El uno es Bohorques, Señor.

REY.

Martin, ¿qué es esto?

MARTIN.

A su alteza
De Tarfe ofreció mi fe
La cabeza; no la hallé,
Y traigo por su cabeza
A Alí, alcaide, Señor,
De Torresbermejas; pues
Menos que Tarfe no es
En el puesto y el valor;
Que aunque á la palabra estoy
Obligado, que ofrecí,
Bien está el Alcaide aquí
Mientras que por Tarfe voy.

REY.

Empresa es en todo extraña,
Y tan admirable es,
Que se compiten los tres
La una hazaña á la otra hazaña.

ALCAIDE.

¡Vive Alá, que está Celima
Aquí, ó el juicio he perdido!

MARTIN.

Al Rey llega Alí á besar
La mano.

ALCAIDE.

Los piés invictos
Dad al Alcaide, Señor,
De Torresbermejas.

REY.

Digno
De mis brazos se hace, quien
Mi prisionero se hizo.

ALCAIDE.

Ni aun esclavo ser merezco
De rey tan esclarecido,
A quien auxiliando está
Sus armas Alá propicio.
Que á no ser asi, no fuera
Posible haber conseguido
Del mahometano poder
Triunfos tan nunca creidos;
Ni mantener en su campo
Soldados, cuyos invictos
Hechos obscurecen cuantos
Hércules Tebano hizo;
Pues traerme á vuestro real
Del modo que me ha traido
Martin de Bohorques, no cabe
En lo posible, ni el mismo
Que lo consiguió es capaz
De creer lo que ha conseguido.

REINA.

¿Cómo fué, Bohorques?

MARTIN.

Señora,
El Alcaide referirlo
Puede, pues hechos heróicos
Se deslustran repetidos
En aquel que los obró.

ALCAIDE.

Si lo que me ha sucedido
No sé, mal podré contarlo.

REY.

Martin de Bohorques, decidlo.

MARTIN.

El conde de Cabra y yo,
Como ya sabeis, partimos,
Él á traer á Celima
Y yo de Tarfe atrevido
La cabeza; y gobernados
Cada uno por su capricho,
Disfrazado yo de moro,
Tomé arrestado el camino
Hácia la puerta de Elvira,
Por donde á veces he visto
Entrar moros y salir
A forraje, con designio
De introducirme en Granada
Con ellos, mas el rastrillo
Hallé ya echado á la puerta,
Y á tornos rondando y giros,
Mariposa racional,
Toda la noche el distrito
De la plaza, por si hallaba
Abierta senda ó portillo.
Al primero albor del dia
Desprenderse un moro miro
Del muro, por una cuerda,
Que con esforzado brio
A coger sagaz bajaba
El maduro fruto opimo
De unas copadas higueras;
A que le hubiese cogido
Aguardé, y dándole muerte,
De la cesta prevenido,
Por la cuerda al muro llego,
Y apenas los piés afirmo
En él, cuando ansioso un moro
La fruta tomarme quiso,
Porque era para el Alcaide
De Torresbermejas; tibio
En darle estuve, mas no
En arrojarle remiso
Desde el muro, donde halló
La muerte en su precipicio.
Llegó á este tiempo el Alcaide,
De la fruta antojadizo...

ALCAIDE.

Desde aquí lo que obró Bohorques
Podré mejor referirlo.
La fruta apenas me entrega,
Cuando abrazado conmigo
Me conduce á la muralla,
Y aplicando un brazo, risco
A mi resistencia, y otro
A la cuerda, que previno
La suerte para su dicha,
Resueltamente me dijo:
«Moro, si cuerdo pretendes
Bajar á la vega vivo,
No apartes de mí los brazos;»
Y valiéndose advertido
De los suyos, por la cuerda
Desprendiéndose conmigo;
Fué de suerte, que en el peso
De los dos, ni el gran distrito
Del muro, bastante fué
A embarazarle á sus brios
La dificultad del triunfo,
Pues en menos que lo he dicho,
Desde la altura del fuerte
En la vega ambos nos vimos.

REY.

¡Bizarra resolucion!

REINA.

Tal hecho jamás se ha oido.

CALABAZA.

Para ser grumete vale
Lo que pesa; mas los higos
No están para él maduros.

ALCAIDE.

Y cumpliendo con su altivo
Pundonor, despues que libres
Los dos la vega medimos,
Me dijo: «Esforzado Alcaide,
Preso á mi real es preciso,
O muerto llevarte; escoge,
Pues lo he librado á tu arbitrio,
Pudiendo ya haberte muerto,
Lo que tomas por partido.»
Yo viendo que hecho tan grande
Como increíble, era digno
Que le acreditase, aun mas
Que el vencedor, el vencido,
Prisionero á vuestro real
Quise venir ó cautivo,
Sin disputar la victoria,
Sintiendo haber mantenido
El teson de los cercados,
Cuando la defensa miro
Imposible con soldados
Que obran hechos tan invictos.
Y por el divino Alá
Juro, por Mahoma mismo,
Que si me hallara en Granada,
Pues el pueblo está á mi arbitrio,
Que te la entregara, antes
Que apagase en parasismos
De luces el sol sus rayos,
Para nacer de sí mismo.

REY.

¡Qué! ¿á Granada me entregarás
A hallarte libre?

ALCAIDE.

Lo afirmo;
Pues estando ya Celima
En vuestro campo, es delirio
Que su derecho mantenga.

REY.

Ya estáis libre, Alcaide, idos.

ALCAIDE.

Pues pleito homenaje os hago,
Poniendo á Alá por testigo,
De entregaros hoy sus llaves,
O volverme á vuestro invicto
Campo prisionero.

REY.

Yo
El pleito homenaje admito.

ALCAIDE.

Pues no hay que perder el tiempo.

REY.

Partid, pues.

ALCAIDE.

Alá propicio
Vuestra real persona guarde. (*Vase.*)

REY.

De su palabra confio.

MARTIN.

En dejarle libre ir,
Nada, Señor, se ha perdido,
Pues yo volveré por él,
Si no cumple lo que ha dicho.

REY.

De vuestro valor lo creo;
Ver los ataques elijo,
Que si no es mia Granada
Hoy, mañana determino
Darla asalto.

REINA.

Haréis muy bien. (*Vase.*)

PULGAR.

Eso si, cuerpo de Cristo,
Ganémosla á cuchilladas.

CONDE.

Lo demás solo es delirio.

GARCILASO.

Conde, yo tengo que hablaros.

CONDE.

Decid.

GARCILASO.

¿No dudais que sirvo
A la señora doña Ana?

CONDE.

¿He de dudarlo, si he sido,
Quien os disculpó la noche
Del incendio, el no haber ido
A hablarla, por señas que,
Para crédito mas fijo
Que iba por vos, vuestra banda
Llevé por ser conocido?

Sale DOÑA ANA *al paño.*

DOÑA ANA.

A García vuelvo á hablar;
Mas con el Conde le miro;
Escucharé lo que tratan.

Sale CELIMA *al paño.*

CELIMA.

Prevenirle al Conde elijo,
Que á nadie revele... Pero
Hablando está en este sitio
Con un soldado; esperar
Que de él se aparte es preciso.

GARCILASO.

Siendo, pues, Conde, la banda
Favor que le he conseguido
De la señora doña Ana,
Sin consentimiento mio,
Que en Celima le empleeis
Es de lo que estoy sentido.

CONDE.

¿Me dijisteis, Garcilaso,
Era favor suyo?

GARCILASO.

Es fijo
Que no lo previne.

CONDE.

Pues
Culpa es vuestra, no delito
Mio, diese vuestra banda,
Y mas siendo con designio
De no enajenaros della,
Sino que en cierto peligro
Favoreciéseis á quien
Os la entregase á vos mismo.

DOÑA ANA.

Ya mis recelos cesaron
Con lo que oculta aquí he visto.

GARCILASO.

No lo entiendo cómo puede
Ser, darla á quien advertido
Me la entregase, y estarla
Viendo en Celima.

CONDE.

A eso digo
Que hablar mas claro no puedo.

GARCILASO.

Pues yo saberlo es preciso,
Pues satisfecha doña Ana
Ha de quedar del indicio
Menor.

CONDE.

Muy difícil es,
Pues quedaba mal conmigo,
Si por dejar satisfecha
A una dama, de otra al digno
Decoro faltara, á quien
Le importa el silencio mio.

CELIMA.

Lo que vine á prevenirle
Al Conde, oculta he advertido.

GARCILASO.

Pues ya empeño en mí es saberlo.

CONDE.

Y en mí tambien no decirlo.

CONDE Y GARCILASO.

Pues mi espada...

Salen DOÑA ANA *y* CELIMA.

CELIMA.

Tened, Conde.

DOÑA ANA.

García, templaos.

LOS DOS.

¡Qué miro!

DOÑA ANA.

Pues yo satisfecha estoy,
Por lo que á los dos he oido,
Oculta de esa trinchera,
Que el mismo acaso previno.

CELIMA.

Del secreto he de dejar
Resguardado así el peligro;
Para que mas lo quedeis,
Aquesta banda, que vino
Por acaso á mi poder,
Que no importa referiros,
Se la vuelvo á Garcilaso;
Pues habiendo ya sabido
Es suya, en mí está demás,
No siendo del Conde mismo.

DOÑA ANA.

No os la quiteis, que será
Dar causa á quien os la ha visto
De algun recelo; por mia
La tomad, siendo principio
De nuestra amistad.

CELIMA.

Por eso
Gustosa la banda admito.

Salen CELIA *y* ANGULEMA.

CELIA.

La Reina manda llamarte.

ANGULEMA.

Y á me preguntar por tego.

DOÑA ANA.

Vamos, Celima.

CELIMA.

Doña Ana,
Vamos.

DOÑA ANA.

Que cese, os suplico
El duelo en los dos.

CONDE.

Partid
Sin cuidado, que de fino
Garcilaso con vos, pudo
Dejar de serlo conmigo.

GARCILASO.

Siempre vuestro amigo soy.

CONDE.

Yo tambien soy vuestro amigo,
Que aunque conmigo fué el duelo,
Me aficionan vuestros brios.
(*Tocan.*)
Mas ¿qué llamada es esta?

GARCILASO.

Al real parece
Que la voz de la trompa se avecina.

CONDE.

Cuando se acerca mas, la duda crece.

GARCILASO.

Un moro en un caballo á él se avecina.

CONDE.

Lanza y adarga embraza.

GARCILASO.

¿Paz no ofrece?

CONDE.

Con lento paso y gravedad camina.

GARCILASO.

Otra llamada ha hecho.

CONDE.

Mas se acerca.

GARCILASO.

De los cuarteles ya pasó la cerca.

Salen EL REY *y* PULGAR.

REY.

¿Qué clarin con las voces rompe el viento?

CONDE.

Un arrogante moro al campo llega
En un bruto, que al sol bebe el aliento,
Negro lunar ó sombra de la vega.

REY.

¿Qué puede ser del bárbaro el intento
Que sin seguro á tal accion se entrega?

PULGAR.

De parte de su rey algun partido
Vendrá á pedir.

REY.

Alabo lo atrevido.

Sale TARFE *á caballo por el patio con lanza y adarga, y en la lanza puesto el pergamino donde estará escrito el Ave María.*

TARFE.

Cristianos, cuya loca fantasía,
Mas que el valor, os da la confianza
De rendir á Granada con porfía,
Cuando logra el seguro de mi lanza,
¿Qué frenesí os propone la osadía,
Que alienta mentirosa la esperanza,
Si en mí solo teneis que vencer fieros,
Demás de su poder orbes enteros?
Si confiais en este nombre vano
De la Madre del Dios á quien adora
Vuestro bárbaro error, ciego y tirano,
Que fijó mano infiel, torpe y traidora
En la mezquita con ardor cristiano,
Mi dura lanza, siempre vencedora,
En oprobio del nombre de María,
A todos en el campo os desafía.
Salga el conde de Cabra, si á su frente
Laureles busca. Salga ese de Ureña
U don Alonso de Aguilar, valiente.
Si honor le inflama y el valor le empeña.
Salga don Juan Chacon, salga el valiente
Don Manuel Ponce, que al leon desgreña,
O el mismo rey Fernando, que mi espada
Hasta en los reyes corta fulminada.
Uno á uno os espera mi osadía,
O á todos juntos, si temeis la muerte,
Aliente vuestra infame cobardía,
Para que oseis morir con pecho fuerte;
Ved arrastrar por mí la Ave María,
Estorbar el tratarla de esta suerte,
Que para lo que digo acreditallo,
La pondré en el cordon de mi caballo.

CONDE.

Bárbaro, presto verás
De tu soberbia el castigo.

TARFE.

Salid, que en Genil espero
Hasta que el sol encendido,
La riza melena de oro
Recoja son rayos tibios.

PULGAR.

Voto á Dios, que aqueste perro
A mis manos ha venido.

TARFE.

Salid; si no lo cobarde
Dejaré en la arena escrito,
Siendo en vosotros afrenta,
(*Tocan.*)
Lo que en mí valor altivo. (*Vase.*)

PULGAR.

¿Perro?

REY.

Tenéos.

PULGAR.

¿Y podré
Cuando enojado me miro?

REY.

Que ultraje el sagrado nombre,
Tanto en el alma he sentido,
Que yo, para el desagravio,
Trenzaré el arnés bruñido.

GARCILASO.

Señor, vuestra majestad,
Contra oprobio tan indigno,
Me dé licencia á que salga
Rayo por vos vengativo.

REY.

Garcilaso, sois muy mozo,
Y aunque muy hombre en los brios,
Os faltan las experiencias
Contra un moro tan altivo;
Hombres mas hechos requiere;
Pero os quedo agradecido,
Y por vida de la reina,
Que por esto no os elijo.

CALABAZA.

La ventura de García,
Ved aquí por qué se dijo.

GARCILASO.

(*Ap.* De que me niegue el que salga
Queda mi valor corrido,
Y he de salir aunque muera
Y aunque se enoje conmigo.)
Ya, Señor, que vuestra alteza
Me niega lo que le pido,
Iré á romper cuatro lanzas.

REY.

Muy vuestro es el ejercicio;
Gran brio tiene el rapaz,
Contento me dió el oirlo.

GARCILASO.

Yo quitaré la contienda,
Saliendo primero al sitio.
Cándida y pura paloma,
Alba del sol mas propicio,
Reina de ángeles y hombres,
Glorioso honor del impíreo,
Por vuestro nombre sagrado
Y por la fe en que me animo,
Voy al moro en confianza
De uno y otro patrocinio;
A vencer voy, Gran Señora,
Que vuestro brazo es preciso
Ampare á un amigo vuestro
Y castigue á un enemigo. (*Vase.*)

REY.

No sé la resolucion
Que tome en tal desvarío.

PULGAR.

Mia, Señor, es la empresa,
Pues di al oprobio motivo,
Entrando en Granada el nombre
Que honra los sacros olimpos;
Y mirando aquí su ultraje,
Será nota al valor mio,
No hacer que se lleve el diablo
A aqueste moro atrevido.

MARTIN.

Su cabeza ofrecí yo,
Cuando con ciego delirio
La mia ofreció á su dama;
Y habiendo todos cumplido
Los ofrecimientos hechos,
Yo desairado me miro,
Y así á nadie la licencia
Le toca mas que á mi brio;
Porque trayéndola yo,
Cumpla con él y conmigo.

CONDE.

A mí me retó el primero;
Y habiendo yo respondido,
Siendo el primero llamado,
He de ser el elegido.

CALABAZA.

Mas ¿qué seria, que fuera
Calabaza el escogido?

PULGAR.

A mí...

MARTIN.

No hay á mí.

REY.

Tenéos,
Que entre los tres no hay peligro
En la eleccion, pues cualquiera
Es ejemplo de sí mismo;
Mas porque nadie quejoso
Quede, en caso tan preciso,
Pues tambien me retó á mí,
Yo á salir me determino.

CONDE.

¿Qué dejará para un rey
Vuestra alteza?

REY.

Ya lo he visto;
Mas el asunto es tan grande,
Que mas que de un rey es digno;
La Emperatriz de los cielos
Es la que agraviada miro;
Pues ¿qué mucho es, por su honor,
Que un rey salga á un desafío?

CONDE.

Brazos de los reyes son
Sus vasallos, y el delito
Por los reyes castigado
Queda, aunque ajeno el cuchillo;
Guardaos, Señor, para aliento
De todos, que en vos vivimos,
Que de la cabeza el brazo
Siempre la defensa ha sido.

DOÑA ANA.

Ya que Garcilaso en todo,
Con ofrecerse ha cumplido,
Estoy contenta, porque
No ha de salir al peligro.

PULGAR.

Todo lo que vuestra alteza
Tarda en nombrarme, ofendido
Deja mi valor, y da
Mas de vida al enemigo.

CONDE.

Todo lo que tardo, el perro
Tendrá mi amor por omiso.

MARTIN.

Todo lo que no es traer
Su cabeza, nada estimo.

REINA.

Resolved, Señor, que es culpa
De un católico haber visto
El ultraje de la Gracia
Y no salir á impedirlo.

REY.

¡Que ahora el ser rey embarace
Esta gloria al valor mio!
Vamos, Señora, que vos
Elegiréis el mas digno.

REINA.

Todos lo son, y no hallo
El modo de definirlo.

REY.

Echarémos suertes: vamos.

REINA.

Permita el cielo divino
El acierto.

CELIMA.

Ya deseo,
Por lo que á su ley me inclino,
Castigando á este soberbio,
Que venza el cristiano.

REINA.

Fio,
Que cualquiera de los tres
Irá muy seguro al sitio.
(*Vanse.*)

Sale TARFE.

TARFE.

Oh, ¡cómo espera impaciente
El valor en la campaña,
Dilatándose la hazaña
Que juzga lograr valiente!
Bien el cristiano vengó
El arrojo que logré,
Pues si á las tierras llegué
Dentro de Granada entró.
Si un rótulo puse osado
En el régio pabellon,
Él con mas admiracion
Puso otro en lo mas sagrado.
Yo el nombre por quien lo hacia
Callé, librándome huyendo,
Y él su intencion descubriendo,
Dice que fué por *María*.
Él solo el nombre perdió
Con claras letras escrito,
Y con exceso infinito
Dama y prendas perdí yo.
En llegando á imaginar
Tan grande afrenta el valor,
Quisiera con mi furor
Cielos y tierra abrasar.
Por vengarme en desafío,
Hice ultrajar este nombre,
Que es fuerza salga, si es hombre,
A volver por él su brio.
¡Celima, que es sol, robada
Por un infame español!
Robaréle al cielo el sol,
Pues falta el sol de Granada.
Cristianos, Tarfe hoy es quien
El nombre al Ave atropella.
¿Habrá quien vuelva por ella?

Sale GARCILASO.

GARCILASO.

Y quien te mate tambien.

TARFE.

¿Quién eres, rapaz, que aquí
Has respondido arrogante?

GARCILASO.

Soy, moro, quien de *María*
Viene á vengar los ultrajes,
Y soy quien tambien por ella
Al campo viene á matarte.

TARFE.

¿Tú á matarme? Di, ¿eres dama
Que de lo hermoso te vales

Para dar muerte á los hombres
Con lo hermoso del semblante?

GARCILASO.

Soy un rayo fulminado,
Que allí en la esfera de Marte,
Contra tu loca soberbia,
Vulcano forjó en volcanes.

TARFE.

Si tan tiernos rayos forja,
Bien puede Vénus premiarle,
Pues solo será el incendio
Blando amor á los mortales.

GARCILASO.

Moro, tu caballo toma,
Y apercíbete al combate,
Que presto mi dura lanza
Hará que te desengañes.

TARFE.

Risa me das, vuélvete,
Porque batallas campales,
Nunca ha usado mi valor
Mantenerlas con rapaces.

GARCILASO.

Mi valor para contigo,
Imagino que es tan grande,
Que para vencer el tuyo
Le lleva muchas edades.

TARFE.

¿Sabes que soy Tarfe?

GARCILASO.

¿Pues
Qué tenemos que seas Tarfe?

TARFE.

Donoso estás. ¿Y has venido
Enviado de tus reales
A hacer batalla conmigo?
Hablemos, rapaz, verdades.

GARCILASO.

Sí, que tambien hay en ellos
Davides para gigantes.

TARFE.

¿Por qué no salen los hombres?
Mas dirás que son cobardes,
Y que te envian á tí
Para mover mis piedades.

GARCILASO.

Bárbaro, ¿de qué lo infieres?

TARFE.

De que solo con mirarte
Filigrana de los hombres,
Dará lástima el quebrarte.

GARCILASO.

Moro, acorta de razones,
Porque se va haciendo tarde,
Y vengo con mucha prisa
Al infierno á despacharte.

TARFE.

Para trasto tan pequeño
Muy grande cólera traes;
Vuélvete al conde de Cabra
Y á Pulgar, y de mi parte
Les dí, que espero, y que á tí
Te envio sin maltratarte.

GARCILASO.

Tienes razon; mas conmigo
Tu cabeza he de llevarme.

TARFE.

¿Mi cabeza? Pues aun todos
Los del real no son bastantes,
Que pesa mucho y no hay fuerzas
Para que con ella carguen.

GARCILASO.

Moro, ¿qué puede pesar
Una cabeza que es aire?

TARFE.

Tienes razon; dí que salgan,
Para que mas presto acaben;
Que si es aire, hácia la muerte
Mas ligeros irán ántes;
Vé y díles lo que te digo.

GARCILASO.

Moro, no el tiempo me gastes,
Que estoy corrido, por Dios,
De lo que tardo en matarte,
Y hago gran falta en mi real.

TARFE.

Pues vuélvete, que es mas fácil,
Que si haces gran falta ahora,
Muriendo la harás mas grande.

GARCILASO. (*Saca la espada.*)

De este modo las razones,
Bárbaro, habré de acortarte.
Defiéndete, ó vive Dios,
Que has de morir de cobarde.

TARFE.

Solo siento que eres poco
Triunfo para aqueste alfanje.

GARCILASO.

No te pese, pues muriendo
De tanto cuidado sales.

TARFE.

Por Alá, que eres valiente.

GARCILASO.

Rayos tu acero reparte.

TARFE.

No juzgué que tal edad
Tan gran resistencia hallase.

GARCILASO.

No imaginé que pudieras
Tanto á mi valor durarle;
Pero de esta vez...

TARFE.

Detente.

GARCILASO.

Alienta, moro, el coraje.
¿Qué te suspende?

TARFE.

Decirte
La lástima que me hace
Darte muerte; vuélvete,
Que es gran desdicha que acaben
Tan presto unos años tiernos,
Que dan tan altas señales.

GARCILASO.

Lo piadoso te agradezco,
Pero no puedo pagarte.

TARFE.

¿Por qué?

GARCILASO.

Porque en este pleito
Solo es *María* la parte,
Y si no te libra ella,
Yo es preciso que te mate.

TARFE.

Contigo hasta ahora no
Habia llegado á enojarme;
Pero viendo que defiendes
A esa que Vírgen y Madre
Los cristianos adorais
Con ciegas credulidades,
Y que escándalo su nombre
Fué en la mezquita y ultraje,
En venganza de esa ofensa
Quisiera al sol apagarle.

GARCILASO.

Muy presto verás, blasfemo,
Lo que esta Señora vale.

TARFE.

Pues toma caballo y lanza,
Verémos si así combates
Como con la espada.

GARCILASO.

Monta,
Que todo no ha de bastarte.

TARFE.

Mataréle, y su cabeza
Pondré en los cristianos reales. (*Vase.*)

GARCILASO.

Llevaré el *Ave María*,
Para que en el real se ensalce.

Salen TODOS.

REY.

El moro espera, y las suertes
No resuelvo si han de echarse.

REINA.

Señor, vuestra majestad
Mas el tiempo no dilate.

CELIMA.

¿En qué pararán, Granada,
Estas locuras de Tarfe?

REY.

Porque en los tres no haya queja,
Irá Gonzalo Fernandez
De Córdoba.

Sale UN SOLDADO.

SOLDADO.

Diré al Rey
Lo que ví, por si importare.—
Señor, desde las almenas,
Que adornan del homenaje
La torre, claro se ha visto
Un caballero, que hace
Con Tarfe campo en la vega.

REY.

¿Qué dices? ¿Pues cómo cabe,
Si la eleccion aun no se ha hecho
Del que ha de salir?

PULGAR.

Acabe
Vuestra alteza de elegirme,
Que estoy de puro coraje
Que reviento, y temo que
A mí propio he de abrasarme.

REY.

¿Quién será quien sin licencia
Se adelantó?

PULGAR.

¿Quién lo sabe?
Algun demonio será
Para que el moro se escape;
Que tiene dicha este perro.

REY.

¡La accion ha sido notable!

REINA.

Enviad, Señor, á cualquiera,
Porque este cuidado acabe.

CONDE.

Yo iré; porque....

REY.

Deteneos.

MARTIN.

Yo iré, y sabré quién.

REY.

Dejadle.

PULGAR.

Pues yo, voto á Dios, no puedo
Con preceptos reportarme;
Y así perdonad, porque
He de salir como ave,
Por el Ave que del sol
Es alba en puros celajes.

REY.

No habeis de ir.

PULGAR.

¿Pues quién ha de ir,
Cuando no elegís á nadie?
¿Quereis salir vos?

REY.

Tampoco.

PULGAR.

¿Pues aquesto ha de quedarse
De este modo?

REY.

No, Pulgar;
Dejad que acabe el combate
Quien lo emprendió, sea quien fuere,
Porque allá el moro no sabe
Del modo que salió, y fuera
Dar causa á que imaginase
Que eran dos los que salian,
Cuando uno solo es bastante.

CONDE.

¡Raro valor!

MARTIN.

¡Gran prudencia!

CELIMA.

¡Heróico rey! No de balde
Vocean su fama invicta
Del orbe las cuatro partes.

CALABAZA.

Temiendo estoy que me envie
A mí, porque el moro nade
Con calabazas.

PULGAR.

Señor,
Si el moro queda triunfante,
¿Qué hemos de hacer?

REY.

Salir vos.

PULGAR.

Pues pése á mí, ¿no es mas fácil
Salir á matarle luego,
Que arriesgar en este lance
Un caballero, y que el moro
De haberle muerto se alabe?

REY.

A quien tuvo la osadía
Y valor de adelantarse,
Bien me parece que puedo
El vencimiento fiarle.

(*Suena un clarin.*)

CALABAZA.

Mejor que á mí, si tambien
Sus calabazas no trae.

REY.

Presto veré. ¿Mas qué salva
Festivo este clarin hace?

CONDE.

Un bizarro caballero,
Airosamente galante,
Un monte viviente anima,
Hecho con la espuma jaspe.

Sale GARCILASO *á caballo por el patio, y trae la cabeza del moro en la lanza y el cartel del Ave María al pecho.*

REY.

Garcilaso es.

DOÑA ANA.

¡Qué ventura!

MARTIN.

Clavada en la lanza trae
Una cabeza sangrienta.

CELIMA.

¡Qué miro! Que es la de Tarfe.

PULGAR.

Tambien del *Ave María*
Hace católico alarde
En el pecho.

REINA.

Con tal nombre
Preciso es venga triunfante.

GARCILASO.

Heróicos reyes de España,
Cuya fe es tan admirable,
Que contra el moro sustenta
Lo puro de sus verdades,
Ya el triunfo habeis conseguido
Del fiero bárbaro alarde,
Que intentó, sin poder nunca,
De *María* el ciego ultraje;
Ya por el mas débil brazo
Venció Dios, porque su madre,
Contra el bárbaro poder,
De aqueste modo se ensalce.
Este es el nombre divino,
Esta es la cabeza infame
Del que, blasfemo, el imperio
Quiso á su poder negarle;
Yo le di la muerte, que Dios,
Como en todo es admirable,
Quiso que el brazo mas tierno
Su dura cerviz cortase.

(*Sube al tablado, y se arrodillan, y hacen la salutacion.*)

REINA.

Católicos, antes que
El gozo la accion embargue,
Saludemos á *María:*
Salve de Dios, Vírgen Madre.

REY.

Salve, Reina del Impíreo.

CONDE.

Escogida de Dios, Salve.

TODOS.

Salve, Ave de gracia, que
Del fiero dragon triunfaste.

CALABAZA.

¡Qué contentos están todos
Con tan buen plato de Ave!

GARCILASO.

Dadme, Señor, vuestros piés,
Y vos vuestras plantas reales.

REY.

Llegad, García, á mis brazos,

(*Levántanse.*)

Pues muy bien puede abrazarme
Quien por la Reina mejor
Honrado se ve y triunfante.

GARCILASO.

Tened, Señor, que ahora falta,
Que con mi cabeza pague
No haberos obedecido.

REY.

¿Quién en victoria tan grande
Quereis que se acuerde ahora?
Y mas cuando en esta parte
No lo juzgo á impulso vuestro,
Sino á auxilios celestiales.

REINA.

Garcilaso, tal valor,
Solo es digno de premiarse.

GARCILASO.

Con tanto favor, Señora,
Ya no hay premio que le alcance.

CELIMA.

Cumplióse del alfaquí
El vaticinio con Tarfe.

CONDE.

Garcilaso, el parabien
Tambien os doy de mi parte.

MARTIN.

Recibidle de la mia.

PULGAR.

Tambien es justo os alabe
Por tan gran victoria.

GARCILASO.

A vos
Os debo dicha tan grande,
Por haber sido el motivo.

PULGAR.

Vos solo desempeñarme
Pudisteis, que yo cautivo
Dejé el nombre de la Madre
De Dios dentro de Granada,
Pero vos le rescatásteis.

DOÑA ANA.

¡Que explicar no pueda el gozo!

CELIA.

Tiempo habrá para explicarle.

REY.

Garcilaso, la encomienda
Mayor de Leon, vacante
Está, señal sea del premio,
En tanto que á prendas tales
El que se debe consulto;
Y pues hazaña tan grande
En la vega conseguisteis,
Por memoria á las edades,
Garcilaso *de la Vega*
Os llamad de aquí adelante,
Poniendo el *Ave María*
En vuestras armas.

GARCILASO.

Honráisme
Conforme á vuestra grandeza.

REINA.

Yo tambien quiero premiarle;
A doña Ana sé que tiene
Inclinacion...

Sale UN SOLDADO.

SOLDADO.

El alcaide
De Torresbermejas llega
Ahora, Señor, á los reales.

REY.

Sin duda viene á cumplir
Conmigo el pleito homenaje.—
Decid que llegue.

REINA.

Suspenda,
Garcilaso, mi dictámen
Saber á qué viene el moro.

GARCILASO.

Eso es lo mas importante.

Sale EL ALCAIDE.

ALCAIDE.

Alá, rey siempre invencible,
Tu heróica persona guarde.

REY.

Bien venido, moro, seas.
¿Qué es lo que de nuevo traes?

ALCAIDE.

El Rey mi Señor y toda
Granada, quiere entregarse
A tu piedad, y á las puertas
Espera á darte las llaves;
Desplega sobre sus muros
Los invictos tafetanes,
Que siendo gloria á tu nombre,

Pasmo y horror son de Marte;
Entra, gran Señor, que todos
Ya desean coronarte,
Jurándote desde luego
Fiel y eterno vasallaje.

REY.

Aunque la fuerza lo ha hecho,
Tambien lo agradezco, Alcaide;
Venció Dios.

REINA.

¡Oh Fe Sagrada!
Todos los orbes te aclamen.

CELIMA.

Señora, porque de Dios
Las sumas piedades
Se conozcan, ser cristiana
Ofrezco de aquí adelante,
Dándole gracias al Conde;
Pues para que me ganase,
Me trajo á las plantas vuestras
A conocer las verdades.

REY.

¿Qué dices? Dame los brazos.
¡Oh Dios en todo inefable!

REINA.

El Rey y yo los padrinos
Serémos.

ALCAIDE.

Tambien honrarme,
Para ser cristiano, á mí
Podrán vuestras majestades,
Y otros muchos caballeros
De Granada.

REY.

¡Dicha grande!
Mas llego á estimar aquesto
Que si el mundo conquistase.

CALABAZA.

Por Dios, que hemos de tener
Sarracinos y Aliatares.

TODOS.

¡Viva Isabel y Fernando

CONDE.

Caminen los capitanes.

REY.

Porque en Granada, García,
Entre alegre, quiero darle
A doña Ana por esposa.

GARCILASO.

Premias mis finas lealtades.

DOÑA ANA.

Siempre seré esclava vuestra.
(*Ap.* Llegó mi dicha á lograrse.)

REY.

Lleve el conde de Tendilla
A la Alhambra mi estandarte,
Y hagan salva las trompetas.

TODOS.

Y en la exaltacion del *Ave María*, siempre gloriosa,
Aquí la comedia acabe.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

EL CASTIGO DE LA MISERIA,

DE DON JUAN DE LA HOZ Y MOTA.

PERSONAS.

DON MÁRCOS GIL DE ALMODOVAR.	DON AGAPITO, *gorron.*	DON ÁLVARO, *barba.*	CHINCHILLA, *gracioso.*
DON AGUSTIN, *galan.*	DOÑA ISODORA, *dama.*	LUCÍA, *criada.*	TORIBIO, *gallego.*
DON LUIS, *galan.*	DOÑA CLARA, *dama.*	BEATRIZ, *criada.*	TRES HOMBRES.—UN CRIADO.
	DON ALONSO, *barba.*	INÉS, *criada.*	MÚSICA.—ACOMPAÑAMIENTO.

JORNADA PRIMERA.

Salen DOÑA ISIDORA Y LUCÍA, *en traje de guarda-piés y mantellina.*

DOÑA ISIDORA.

Capaz y alegre es el cuarto.

LUCÍA.

¿Cuál de la calle de Atocha
No es alegre y es capaz?

DOÑA ISIDORA.

El que sea bajo, ahora
Que entra el verano, es fortuna.

LUCÍA.

Sí, que en las rejas se goza
El fresco de casa y calle;
Lo que de él me desazona,
Solo, Señora, es lo grande.

DOÑA ISIDORA.

Y mucho mas en nosotras,
Que á cuestas, como tortugas,
Traemos toda nuestra ropa.

LUCÍA.

Para quien trae solo una arca
Con cuatro camisas rotas,
Unos zapatos raidos
Y dos basquiñas rabonas,
Tres peines y un medio espejo,
No he visto cosa mas propia.

DOÑA ISIDORA.

Don Agustin, como sabes,
A esta diligencia sola
Envió á Chinchilla delante,
Y aun en el meson nosotras
Aguardamos, como has visto;
Yo mandé que así lo escoja,
Y presto sabrás el fin.

LUCÍA.

Querrás sin duda, Señora,
Poner de danzar escuela,
O de esgrimir.

DON AGUSTIN. (*Dentro.*)

¿Isidora?

DOÑA ISIDORA.

Mas abre, mira que llama.

CHINCHILLA. (*Dentro.*)

Aprisa. ¡Qué linda sorna!
Que parezco hilo de Flándes,
O compran lienzo de Aroca.

Salen DON AGUSTIN Y CHINCHILLA.

LUCÍA.

¿Qué es esto, Señor?

DON AGUSTIN.

Lucía,
Haz que en esa pieza pongan
Esos mozos lo que traen.

LUCÍA.

¿Qué es lo que miro? ¡Ay Señora!
¡Cuadros, sillas, escritorios!

CHINCHILLA.

De poco te espantas, boba,
Porque aun falta un papagayo,
Una dueña y una mona.

LUCÍA.

¿Quieres decirme qué es esto?

DON AGUSTIN.

Lo que antes de todo importa,
Chinchilla, es pagar los mozos;
Cierra la puerta, y ahora
(*Vase Chinchilla.*)
Dime, ¿á qué fin has dispuesto
Que casa tan ostentosa
Tome, y que traiga alquiladas
Tantas alhajas y ropa?

Sale CHINCHILLA.

CHINCHILLA.

Ya está todo despachado.

DOÑA ISIDORA.

Pues óyeme.

LUCÍA.

Va de historia.

DOÑA ISIDORA.

Salamanca, madre insigne
De ciencias, de cuyas doctas
Escuelas la gran Aténas
Envidiar pudiera glorias,
Es mi patria, ya lo sabes,
Donde cruel parca alevosa
Quitó á mis padres la vida,
Que hoy mi desamparo llora;
A este tiempo tú tambien
Veniste á cursar sus losas;
Vite una tarde en la Vega,
Fué el amarte accion forzosa,
Correspondisteme atento,
Y amor, que todo lo abona,
Te hizo de mi casa dueño,
Y de aquella hacienda corta,
Que en manos de una mujer
Siempre parece que sobra.
A este tiempo, una pendencia
Me dices que te ocasiona
A dejar á Salamanca;
Y no siendo fácil cosa
Dejarte, yo me resuelvo
A venir, como lo notas,
A Madrid, donde de nuevo
Pido que tu atencion oiga.
La necesidad há dias
Que nos sigue rigurosa;
Y pues de la industria es
Maestra, sus armas propias
En nuestro favor la venzan;
No hay sin trabajo victoria.
Fortuna vende sus bienes,
Con diligencia se compran;
Caudal tan fácil, que siempre,
Si el pobre quiere, le sobra.
Madrid, que patria comun
Con justa razon se nombra,
Todos sus hijos confunde;
Que en su inmensa Babilonia,
No de un barrio, de una calle,
De una casa las personas
Apenas distinguir puede

La vecindad mas curiosa.
Esto supuesto, los cabos
Ve tu recogiendo ahora,
Verás que de esta pobreza,
Esta astucia cautelosa
Y esta confusion, mi ardid
Fabrica nuestras mejoras.
Este cuarto que he tomado,
Y que tú por grande notas,
Aun es estrecho teatro
Para mi farsa ingeniosa;
En él hemos de fingir
Que yo soy una señora
Viuda de un gobernador
De Indias, que á un pleito y otras
Pretensiones he venido
A la corte en esta flota;
Tú serás sobrino mio,
Con cuello, manteo y loba,
Estudiante, que conmigo
Vienes en la misma forma
A pretender una plaza;
Que yo con mis medias tocas,
El recato en esas rejas,
El melindre á todas horas,
El ¡ay de mí! de viuda,
Con el chiste de criolla,
Serán redes en quien caigan
Incautas aves ociosas,
Que al cebo del casamiento
Ó de diversion á sombra,
Ya hayan dejado la pluma
Cuando el engaño conozcan.
A este fin mandé alquilases
(Que en Madrid todo se logra)
Alhajas, con que verás
Qué presto el cuarto se adorna;
Y pues vienen los vestidos
Que te he dicho, falta ahora
Que otra criada se reciba;
Y en resolucion tan pronta,
Ni aprobacion ni respuesta
Pido en lo que tanto importa.

CHINCHILLA.
Un rayo es.

DON AGUSTIN.
Debo advertirte,
Antes que intentes...

LUCÍA.
Señora...

DOÑA ISIDORA.
¿Qué hay que advertir? En Madrid
No hay nadie que nos conozca;
Que un pobre no es reparable.

DON AGUSTIN.
Mas ¿serlo es precisa cosa
Con la ostentacion que dices?

DOÑA ISIDORA.
Entonces con ella propia
El mas lince se deslumbra.

LUCÍA.
¿Y si se sabe la droga?

DOÑA ISIDORA.
¿Quién quieres tú que averigüe
Lo que á ninguno le importa?

DON AGUSTIN.
De suerte lo facilitas,
Que aunque no fuese tan pronta
La idea de una mujer
Para que á engañar se ponga,
Bastaba tu persuasion;
Y así, Lucía, esa ropa
Saca para irla vistiendo;
Que la diligencia propia
Hará Chinchilla conmigo.
(*Del lio que trajo Chinchilla, van sacando y vistiéndose doña Isidora de viuda, y don Agustin de estudiante.*)

LUCÍA.
¿Y viene en esta memoria
Tambien la mia?

DON AGUSTIN.
Tambien.

CHINCHILLA.
No me disgusta otra cosa...

DON AGUSTIN.
¿Qué, Chinchilla?

CHINCHILLA.
¿Qué? el que dés
En que golilla me ponga.

DON AGUSTIN.
Sí; que has de ser escudero.

LUCÍA.
Pues yo no he de ser fregona.

DOÑA ISIDORA.
Tú á la labor y al estrado
Solo has de asistir: la toca.

CHINCHILLA.
Si don Álvaro, tu padre,
Entrase, Señor, ahora
Y te viese, ¿qué diria?

DON AGUSTIN.
Mis travesuras no ignora,
Y esta en Madrid no es muy grande,
Pues que no hay quien nos conozca.

LUCÍA.
¡Qué bien te sienta el vestido!
Ahora empieza mi obra.

CHINCHILLA.
Galan estás de estudiante.

LUCÍA.
Riéndome estoy á solas
De aquesta transformacion..

DOÑA ISIDORA:
No es tan nueva, si lo notas,
Que cada dia en Madrid
No haya muchas de esta forma.

CHINCHILLA.
Gente parece que suena.

DOÑA ISIDORA.
Pues, Lucía, alto; á la alcoba
A acabarte de vestir.
(*Llaman.*)

CHINCHILLA.
Que llaman.

DOÑA ISIDORA.
¿Quién será ahora?

DON AGUSTIN.
Abre, Chinchilla.
(*Abre Chinchilla.*)

Sale DON ALONSO, *viejo.*

CHINCHILLA.
Señor,
Pues ¿tan aprisa esta honra?

DOÑA ISIDORA.
¿Quién es este caballero?

CHINCHILLA.
Es el dueño de estas propias
Casas.

DON ALONSO.
Muy criado vuestro.

DOÑA ISIDORA.
Yo soy vuestra servidora.

DON AGUSTIN. (*Ap.*)
¡Qué miro! ¿No es don Alonso,
El padre de Clara hermosa,
A quien serví en Salamanca
Antes de ver á Isidora,
Siendo allí alguacil mayor?
Quiera Dios no me conozca.

DON ALONSO.
(*Ap.* Un prodigio es la viuda.)
Parecióme que era hora
De que ya hubiéseis llegado,
Segun lo que ayer me informa
Ese criado; y así,
A la obligacion forzosa
De si teneis que mandarme,
Vengo.

CHINCHILLA.
Y tambien por la mosca
Del medio año; que un casero
Hace, como la parroquia,
Sus visitas porque cumplan.

DON AGUSTIN.
Mi tia, doña Isidora,
Ha llegado tan rendida
Del camino y la carroza,
Porque no quiso litera,
Que no he podido hasta ahora,
Por asistirla, salir
Para cobrar una corta
Letrilla de seis mil pesos;
Con que así, es forzosa cosa
Que perdoneis; que al instante
Los cien ducados que monta
El medio año se os darán.

DON ALONSO.
¿Vos quereis que yo me corra
De que imagineis que á eso
He venido?

DOÑA ISIDORA.
Antes que coma,
Sobrino, aquese dinero
Haz traer; que faltan mil cosas,
Y aquí somos forasteros,
Sin que nadie nos conozca
Para pensar que nos fien.

DON ALONSO.
En cualquier parte señoras
Como vos son atendidas;
Ved si en tanto que se cobra,
Mi corto bolsillo puede
Servir.

DON AGUSTIN.
De ninguna forma.
(*Ap.* Aun no es tiempo.)

DOÑA ISIDORA.
Yo os estimo
Los favores y las honras
Que haceis á una pobre viuda;
Pero perdonad, que en otra
Ocasion os cansaré;
Que en esta, á muy breves horas
Saldré de aquestos cuidados.

DON ALONSO. (*Ap.*)
Miren si la dita es boba:
Así un millon me debiera.

DOÑA ISIDORA.
Lo que de vos solo ahora
Estimara, es, que si acaso
Sabeis de una criada moza
De vuestra satisfaccion
Que ya esté enseñada á otras
Casas como aquesta mia,
En que se labra, se borda,
Se hacen conservas, se sirve
Un estrado y demás cosas
Tocantes á una doncella,
Me lo aviseis.

DON ALONSO.
De esas propias
Habilidades hay una,
Hermana de la que ahora
Asiste á Clara, mi hija;

Y pues ella vendrá pronta
Á que la reconozais
Por muy vuestra servidora,
Haré tambien que la traiga.

DOÑA ISIDORA.

Que suspendiéseis tal honra
Quisiera hasta que la casa
Esté con alguna forma,
Pues ya mirais las alhajas
Por poner.

DON ALONSO.

Eso no importa;
Que visitas de cariño
No reparan esas cosas;
Y mas siendo tan vecinas,
Que no hay de esa casa á esotra
Donde vivo, treinta puertas.
(Ap. Mi hija será dichosa
Si con tan rica viuda
Entablar amistad logra.)

DON AGUSTIN. (Ap.)

Mucho temo ver á Clara.

TORIBIO. (Dentro.)

Aquí de Dios, que me ahogan.

DON MÁRCOS. (Dentro.)

El salario á los ladrones
Les pago yo de esta forma.

TORIBIO. (Dentro.)

Aquí de Dios y del Rey.

DOÑA ISIDORA.

¿Qué ruido es este?

Sale LUCÍA.

LUCÍA.

¡Ay Señora!
Un desdichado gallego,
Que una estantigua horrorosa
De un hombre viene siguiendo.

Sale TORIBIO, *de esportillero, corriendo.*

TORIBIO.

Válgame santa Polonia
Y este casaron abierto.

DON AGUSTIN.

Sosiégate; ¿de qué lloras?
Ya el que te sigue se ha vuelto.

TORIBIO.

Mal rayo le dé en as costas;
¡Ay! ay!

CHINCHILLA.

¿Adónde te duele?

TORIBIO.

En a cabeza, en as corvas,
E ainda mais na paletilla.

DON ALONSO.

Toribio, ¿qué es esto?

TORIBIO.

Cousas
De meu amo.

DON AGUSTIN.

¿Quién es tu amo?

TORIBIO.

Don Márcos Gil de Almodóvar,
El fidalgu mas hambrientu
Que se halla en España toda.

CHINCHILLA.

El vestido del criado
Quién es el señor informa.

LUCÍA.

¿Da cada año esta librea?

TORIBIO.

Mala rabia que le coma,
Que esta la traje de Cangas
Logo; ¿ustedes, fasta ahora,
No han oido quién es mi amo?

DON AGUSTIN.

No, amigo.

DON ALONSO.

De su ingeniosa
Vida está Madrid tan lleno,
Que no habrá quien no conozca
Al miserable don Márcos,
Que de esta suerte le nombran.

DOÑA ISIDORA.

De él me parece que tengo
Noticias, pero tan cortas,
Que solo el deseo avivan
De querer saberlas todas.

TORIBIO.

Pues yo de pé á pá, pardiez,
Cuntaré toda su historia.

DON ALONSO.

Yo, si no os cansais, podré
Deciros mejor sus cosas.
A servir vino á Madrid
Don Márcos Gil de Almodóvar
A un señor, de pajecillo,
Y en aquella vida ansiosa
Del tinelo y su escasez,
Criándose de tal forma
Su estrecho ánimo, las reglas
De aquella fortuna corta
Fué observándolas; despues
Que en mas edad pasar logra
Desde paje á gentilhombre,
En que era precisa cosa
Cuidar de cuarto y comida,
No solo aprovechó todas
Las lecciones aprendidas.
Pero aun les añadió glosas
Tales, que en cuanto á miseria,
Lleva, por maestro, la borla,
Y cátedra leer puede
De ahorrativos y de gorras.
Él vive en un desvancillo,
Que, aunque aposento le nombra,
Él nicho de san Alejos
Es con él sala espaciosa;
Su comida es tan escasa,
Que si se pesa por onzas,
Ni á un anacoreta fuera
Colacion escrupulosa;
Y aun para ello, recorriendo
Las tiendas, como quien compra,
Muestras de legumbres pide,
Y el precio de las arrobas,
Y llenas las faldriqueras
Trae á casa, desta forma,
De arroz, garbanzos, judías,
Lentejas y aun zanahorias;
Luz, en las noches de luna
No la gasta, y en esotras
Con pedazos de encerado
(Del que en los coches despoja)
Se alumbra mientras se acuesta,
Y con presteza tan pronta,
Porque aun eso no se gaste,
Que por la calle se afloja
Calzon, medias y zapatos;
Al subir desabotona
El jubon, suelta la capa
Y halla acabada su obra.
Si quiere probar tal vez
El vino, que nunca compra,
A la iglesia mas vecina
Va con humildad devota
A ayudar dos ó tres misas,
Y el que en cada una le sobra
Y él sisa antes, en un frasco
Que trae oculto acomoda.
Á veces tiene criado,
Pero con tan nueva moda,
Que no le paga racion,
Sino que, segun las cosas
Que le manda, así por piezas
Le concierta, de tal forma,
Que ya tiene su arancel
Del precio de cada obra;
Un ochavo hacer la cama,
Otro fregarle las ollas,
Otro barrer, y á este modo,
Siendo sus haciendas pocas,
Con dos ó tres cuartos paga
Un criado, que las horas
Que le sirve solo asiste,
Con que ni escucha ni estorba;
Él inventó aguar el agua,
Porque á una carga que compra
De la fuente de año en año,
Añade del pozo otra,
Y aun la va echando calderos
Segun gasta, de tal forma,
Que de San Juan á San Juan
Dura y aun la mitad sobra;
En fin, con estas industrias,
El haber juntado logra
Seis mil ducados, que guarda
En paraje que se ignora.

DON AGUSTIN.

¡Raro hombre!

DOÑA ISIDORA.

¡Extraña miseria!

TORIBIO.

Pues lleve ó demo la cosa
Que ha mentido; you servia
Por piezas y echóme ahoura,
Porque le pedí un ochavu
Del barridu, é diz que es droga,
Purque non reguei; y así,
Que un maravedí me sobra,
É despidióme por estu.

DON AGUSTIN.

Pues no te cause congoja;
Que un gentilhombre mi tia
Ha de recibir abora,
Y tú, si quieres, te puedes
Quedar, si no es que te estorba
Él que has de traer golilla.

TORIBIO.

¿Guriya you?

DON AGUSTIN.

Es forzosa,
Mas te darán el vestido.

TORIBIO.

O meu señor, esa es outra;
Si me han de vestir de balde,
Mais que una albarda me pongan.

DON AGUSTIN.

Solo falta que primero
Fianzas que te conozcan
Traigas, ó de ese tu amo
Un papel, en que te abona.

TORIBIO.

Yo soy Toribio de Cangas,
Home de bien, é estu bonda.

DOÑA ISIDORA.

En casa donde la plata
Labrada anda por arrobas,
Todo esto se necesita.

TORIBIO.

Válgans santa Polonia;
Yo iré é vendré en un mimento. (*Vase.*)

DON ALONSO.

Pues dame licencia ahora,
Y á la tarde vendrá Clara.

DOÑA ISIDORA.

Id; que yo seré dichosa
En conocerla y servirla.

DON ALONSO.

¡Qué fortuna tan ignota,
Por las puertas de mi casa
Se ha entrado! Pues la Isidora
Al alma, con su belleza,
Tiene ya... (*Ap.* Pero, congojas,
A espacio; que ligerezas
Son a estas canas impropias.) (*Vase.*)

DON AGUSTIN.

¿Ves cómo va dando lumbre
El enredo?

DOÑA ISIDORA.

En estas cosas
Lo mas es el empezar.

CHINCHILLA.

Ya á lo menos de esta forma
El medio año de la casa
Con la letra se ha hecho droga.

DOÑA ISIDORA.

¿Mas no me dirás qué intentas,
Que el gallego me acomodas
Por gentilhombre?

DON AGUSTIN.

Ya oiste
La riqueza que atesora
Ese mísero don Márcos;
Pues á ese mi industria forja
Engañar, porque el gallego
Entrando en casa, se logra
Que él busque otro criado;
Para eso Chinchilla ahora
Con él irá á acomodarse,
Y una vez, como lo notas,
Que en su casa se introduzca,
Logro mis ideas todas.

DOÑA ISIDORA.

Solo admiro tus caprichos.

CHINCHILLA.

Lo que temo en esta historia
Es, que antes me mate de hambre.

LUCÍA.

Pues venirse acá á la sopa.

CHINCHILLA.

Al fin, pues de mí lo fias,
Deja estar;·que con mi prosa
La belleza y la riqueza
Le pintaré de Isidora,
Y de este caballo griego
Serán sus talegos Troya.

DON AGUSTIN.

Pues no perdamos el tiempo,
Y vamos á lo que importa;
Chinchilla, alto; á acomodarse;—
Lucía, á tender la alfombra;—
Isidora, gravedad;
Que yo á la vista de todas
Estoy, por lo que se ofrezca.

LUCÍA.

¿Sí? Pues manos á la obra.

DOÑA ISIDORA.

Y arma contra la cruel
Pobreza, que esto ocasiona.
(*Vanse.*)

Salen DON MÁRCOS, *de figuron, con golilla, muy colérico*, Y DON LUIS, *reportándole.*

DON MÁRCOS.

Vaya fuera el picaron.

DON LUIS.

Señor don Márcos, ¿qué es esto?
Pues ¿vos...

DON MÁRCOS.

Yo, pues...

DON LUIS.

Descompuesto?

DON MÁRCOS.

Es un infame ladron.

DON LUIS.

Decidme, pues, lo que ha sido.

DON MÁRCOS.

He despedido un criado.

DON LUIS.

¿Toribio en qué os ha agraviado?

DON MÁRCOS.

¿Un ochavo del barrido?
A fe que la cuenta es boba.

DON LUIS.

¿Un ochavo? Él gasto alabo.

DON MÁRCOS.

Pues, digo, ¿es barro un ochavo,
Sin el gasto de la escoba?

DON LUIS.

La cuenta y razon extraño.

DON MÁRCOS.

¿Ois? Pues, por vida mia,
Que un ochavo cada dia
Son dos ducados al año.

DON LUIS.

Vos teneis reparos raros.

DON MÁRCOS.

Que no son vanos recelos;
Que una casa viene al suelo
En no teniendo reparos.
Lo demás es ir perdido.

DON LUIS.

El gallego era un cuitado.

DON MÁRCOS.

Sí, Señor; ¿no haber regado,
Y un ochavo del barrido?
Solo en pensarlo me irrito.

DON LUIS.

Sosegáos.

DON MÁRCOS.

¿Que aquesto pasa?

Sale DON AGAPITO, *de capigorron.*

DON AGAPITO.

Dios sea en aquesta casa.

DON MÁRCOS.

¡Oh señor don Agapito!—
Este es el casamentero.

DON LUIS.

Escucharle y verle es vicio;
¡Que ande un hombre por oficio
Engañando al mundo entero!

DON MÁRCOS.

Mil dias há que no me veis,
Siempre andais muy ocupado.

DON AGAPITO.

Vos me traeis reventado,
Mas todo lo mereceis.

DON LUIS.

En vos no halla entrada el ocio.

DON AGAPITO.

Señor don Luis, servidor.

DON LUIS.

Vuestro soy.

DON AGAPITO.

Con tal favor,
Vaya un polvo, y al negocio.
Aqueste es el arancel
(*Saca un papel.*)
De novias ricas y hermosas.

DON MÁRCOS.

Yo no trato de esas cosas.

DON AGAPITO.

¿Qué sabeis lo que hay en él?

DON LUIS.

No he visto figura igual.

DON AGAPITO.

Pues tambien hay para vos.

DON LUIS.

¿Para mí?

DON AGAPITO.

Sí, juro á Dios,
Y con muy lindo caudal.
(*Lee.*) «En la calle del Infante
»Vive la hija del letrado.»

DON MÁRCOS.

Ser suegro es pleito sobrado.

DON AGAPITO.

Decis muy bien; adelante.
(*Lee.*) «De un sacristan conocido
»La hermana, y muy rica está.»

DON MÁRCOS.

El dote de esa será,
Por los cabos, muy lucido.

DON LUIS.

¿No habrá alguna viuda fresca
De mediana condicion?

DON AGAPITO.

Aquesas, amigo, son
Las que mi anzuelo no pesca.

DON LUIS.

¿Por qué?

DON AGAPITO.

Porque sé de cierto
Que hay viuda desconsolada
Que está casada y velada
Antes de enterrar al muerto.

DON LUIS.

No creo que os engañais.

DON AGAPITO. (*Lee.*)

«Una sobrina de un cura;
»Dos doncellas de costura.»

Sale CHINCHILLA.

CHINCHILLA.

¿Ah de casa?

DON MÁRCOS.

¿A quién buscais?

CHINCHILLA.

Señor mio, yo he sabido
Que habeis despedido un criado,
Y vengo...

DON MÁRCOS.

Buen desenfado.

CHINCHILLA.

A servir, si sois servido.
Yo llegué aquesta mañana
A Madrid, sin que os asombre,
Sirviendo de gentilhombre
A una señora indiana,
Viuda de un gobernador.

DON AGAPITO.

¿Viuda? (*Ap.* Aquí mi arancel clama.)
¿Cómo se llama?

CHINCHILLA.

Se llama
Doña Isidora Avizor.

DON AGAPITO.

¿Y es muy rica?
(*Escribe en un papel.*)

CHINCHILLA.

No hay que hablar;
Las perlas á arrobas pesa;
Barra trae de oro, mas gruesa
Que una viga de lagar.

DON MÁRCOS.
Eso es burlarse.

CHINCHILLA.
Esa es buena;
Sin las piedras de valor,
Trae un carbunclo mayor
Que una grande berengena.

DON AGAPITO.
¿Eso es chanza ó es dislate?

DON MÁRCOS.
Pues donde tanto se ve,
¿Por qué salisteis?

CHINCHILLA.
Porque
Me hartaba de chocolate,
De te, café y pepian,
De pavos y de gallinas;
Y yo, entre estas golosinas,
Quiero mas un ajo y pan,
Que con ello me he criado,
Y un trago de vino puro.

DON MÁRCOS.
Aqueso es lo mas seguro.
(Ap. A mi molde es el criado.)
Yo, amigo, no doy racion.

CHINCHILLA.
Instruido vengo de todo,
Y yo solo me acomodo
Porque me deis un rincon
De casa, en que descansar;
Que yo, si pudiere ser,
Tengo donde ir á comer.

DON MÁRCOS.
Jesus, hijo, y á cenar.

DON AGAPITO.
¿Y dónde vive, en efecto,
Esa señora Avizor?

CHINCHILLA.
Aquí arriba.

Sale TORIBIO, *al paño.*

TORIBIO.
¿Meu Siñor?

DON MÁRCOS.
¿Quién está ahí?

TORIBIO.
Toribio Prieto.
¿Me da para entrar licencia?

DON MÁRCOS.
Picaron, ¿tú entrar aquí?

TORIBIO.
Pues óigame desde ahí.

DON MÁRCOS.
Quítate de mi presencia.

DON LUIS.
Ya bastan esos extremos. —
Entra, Toribio.

DON MÁRCOS.
Por vos
Le permito entrar.

TORIBIO.
Pardios,
Que de manos non juguemos.

DON MÁRCOS.
¿Y qué quieres?

Sale TORIBIO.

TORIBIO.
Meu Siñor,
Yo hei topado conveniencia.

DON MÁRCOS.
¿Con quién?

TORIBIO.
Con una excelencia.

DON MÁRCOS.
¿Tú excelencia?

TORIBIO.
Y aun mijor.

DON MÁRCOS.
¿Mejor? En qué no lo fundo.

TORIBIO.
Pues yo me empricaré ahora:
Mi ama es una señora
Que vino del otro mundo,
Y es muy rica á maravilla.

DON AGAPITO.
¿Es la indiana?

CHINCHILLA.
Claro está;
Que este me encaminó acá.

TORIBIO.
Y me ha de poner guriya;
Y para satisfaccion
De que soy home de bien,
Vengo á que un papel me den.

DON MÁRCOS.
Yo no abono á un picaron.

TORIBIO.
¿Cómo que no?

DON AGAPITO.
Reparad
Que, si el juicio no me engaña,
Vino esta viuda á España
A daros comodidad.
(*Ap. con don Márcos.* Esta viuda...)

DON MÁRCOS. (*Ap.*)
Ya he entendido.

DON LUIS.
(*Ap.*) ¿Qué fuera que yo...)—¿Ah man- [cebo?

CHINCHILLA.
¿A mí? Señor, nada os debo.

DON LUIS.
A vos. Dime, ¿esto que he oido
De esta señora es verdad?

CHINCHILLA.
¡Oh tropel! (*Ap.* Bien se adereza.)
¿Cómo qué? De su riqueza
Aun no he dicho la mitad.

DON LUIS.
¿Sabeis con quién se confiesa?

CHINCHILLA.
¿Ella? Con nadie.

DON LUIS.
¡Qué! ¿Es mora?

CHINCHILLA.
Si escuchais que llegó ahora,
¿No es vana pregunta esa?

DON AGAPITO.
Dejadme á mí guiar la danza.

TORIBIO.
¿Me despacha su mercé?

DON MÁRCOS.
Yo en persona por ti iré,
Toribio, á dar la fianza.

TORIBIO.
Mas que una suegra vivais. (*Vase.*)

DON MÁRCOS.
Vos, ¿cómo os llamais, amigo?

CHINCHILLA.
(*Ap.* Bueno va el carro.) Bodigo.

DON MÁRCOS.
Pues ya recibido estáis;
Entrad, veréis la posada
Y las cosas que hay que hacer.—
Don Luis, amigo, á mas ver.
(*Vanse.*)

DON LUIS.
Fortuna ha sido extremada
El quedar aquí con vos.

DON AGAPITO.
Pues ¿qué me quereis mandar?

DON LUIS.
De vos tengo que fiar
Una empresa.

DON AGAPITO.
Bien, por Dios;
Decidme si es casamiento,
Y darlo por ajustado.

DON LUIS.
¿Tan presto?

DON AGAPITO.
Mas se ha tardado
Vuestro mismo pensamiento.

DON LUIS.
Con razon tal fama os dan.

DON AGAPITO.
Casaré por mil caminos
Con el potro de Longinos
A la burra de Balan.

DON LUIS.
Ya habeis oido...

DON AGAPITO.
Tened;
¿Esa es la indiana?

DON LUIS.
No hay duda.

DON AGAPITO.
Pues alto; vuestra es la viuda.

DON LUIS.
¿Cómo?

DON AGAPITO.
Dejadme á mí hacer.

DON LUIS.
Amigo, esto del caudal...

DON AGAPITO.
Cada uno su bien procura.

DON LUIS.
¿Y es moza?

DON AGAPITO.
No hay hermosura
Como un real sobre otro real.
¿Teneis ahí uno de á dos?

DON LUIS.
Y aun de á cuatro.

DON AGAPITO.
Basta y sobra.
Chito, y manos á la obra;
Veréis lo que hago por vos.

DON LUIS.
Vuestro esclavo seré herrado.

DON AGAPITO. (*Ap.*)
A entrambos he de engañar,
Y al que le llegue á casar,
Ese irá peor librado.
(*Vanse.*)

Salen DOÑA ISIDORA, DOÑA CLARA, BEATRIZ, INÉS, LUCÍA, DON ALONSO Y DON AGUSTIN.

DOÑA ISIDORA.
Vengais muy enhorabuena
A honrar, bella doña Clara,
De esta servidora vuestra
La choza, que haceis alcázar.

DOÑA CLARA.
No sabeis cuánto deseo
Les ha costado á mis ánsias
El tener tan feliz tarde,
Pues de mi padre informada

Estaba de lo cabal
De vuestras prendas y gracias.

DOÑA ISIDORA.

Es el señor don Alonso
Parte muy apasionada
En lo que me honra.

DON ALONSO.

Confieso
Que, á no ser verdad tan clara
Lo mucho que mereceis,
Mi afecto solo bastaba
Para que me lo parezca.

DON AGUSTIN.

Yo, Señora, á vuestras plantas
Me ofrezco por criado vuestro.
(*Ap.* ¿Si me conocerá Clara?)

DOÑA CLARA.

Yo soy vuestra servidora.
(*Ap.* ¿No es este el de Salamanca,
Beatriz?)

BEATRIZ.

El mismo, Señora.

DOÑA CLARA.

Vos estaréis muy cansada
Del camino.

DOÑA ISIDORA.

Habiéndoos visto,
Cualquier fatiga descansa.—
Hola, Toribio, Lucía.

LUCÍA.

¿Señora?

DOÑA ISIDORA.

Sillas y almohadas.—
Sentáos.

(*Llega Lucía sillas, y siéntanse.*)

Sale TORIBIO, *de golilla.*

TORIBIO.

Mia señora, aquí
Licencia de entrar aguarda
Don Márcos, meu amo antiguo.

DON ALONSO.

¿Don Márcos? ¡Visita extraña!

DOÑA ISIDORA.

Entre muy enhorabuena.

Salen DON MÁRCOS Y CHINCHILLA.

DON MÁRCOS.

¡Qué buena planta de casa! —
¿Bodiguillo?

CHINCHILLA.

¿Señor?

DON MÁRCOS.

Mira
Si tiene motas la capa,
Y va el peluquin derecho.

CHINCHILLA.

Muy bien va. (*Ap.* ¡Raro fantasma!)

(*Llega don Márcos haciendo cortesías.*)

DON MÁRCOS.

Disculpen, Señora, hoy
Mi atrevimiento tres causas:
Una, el que aquese criado
Me ha pedido que le haga
Un papel de abono, y yo
Para aquesto de fianzas
Soy un poco escrupuloso;
Y así lo hago de palabra.
La segunda, que hoy recibo
Otro, que de vuestra casa
Dice sale despedido,
Y para que yo le haga
Los partidos que acostumbro
(*Ap.* La viuda es como una plata),
Vengo á pediros licencia.
(*Ap.* Y no es barro la criada.)
La tercera (*Ap.* Este sobrino
Es solo lo que me cansa),
Es daros la bien venida
A este barrio y á esta casa,
Adonde para serviros
Mi voluntad tendréis franca
(*Ap.* Como dineros no pida,
Ni otra cosa que lo valga).

DOÑA ISIDORA.

Sentáos primero, y á todo
Responderé en dos palabras.
Cuanto al criado, es verdad
Que le he pedido fianzas;
Cuanto al que vos recibis,
El que yo le fie basta;
Y en cuanto á la bien venida,
Yo estimo la cortesana
Atencion vuestra, y tener
Para conoceros causa.

DON MÁRCOS.

Señor don Alonso amigo,
Mi señora doña Clara,
Vecino siempre y criado.

DOÑA CLARA. (*Ap.*)

¡Figura bien extremada!

DON MÁRCOS.

Vos, caballero, tambien
Por vuestro me tened.

DON AGUSTIN.

Basta
Favorecer á mi tia
Para que yo os satisfaga.

DON MÁRCOS.

Pues, Señora, en cuanto al mozo,
Jamás eché menos nada
Con él.

TORIBIO.

Pues diga: en su cuartu
¿Qué hay de más? Ni aun telarañas.

(*Vase.*)

DOÑA ISIDORA.

No hablemos en eso mas;
Haberos servido basta
Para su mayor abono.

DON MÁRCOS.

¡Lo que es tener sangre hidalga!
(*Ap.* Que he estado para decirla
El barrido y otras faltas.)

DOÑA ISIDORA.

Que aunque la plata rodando
(Como dicen) está en casa,
Al que á hurtar algo se atreva,
Le descubrirá la extraña
Hechura de moda de Indias,
Y el estar toda con armas.

DON MÁRCOS.

Teneis mucha razon; pero
Lo mas seguro es guardarla.

CHINCHILLA. (*Ap.*)

Da esa leccion á tu mosca,
Que anda tras ella la araña.

DON MÁRCOS. (*Ap.*)

¡Brava prebenda es la viuda!
¡Quién su vacante llevara!

Sale TORIBIO.

TORIBIO.

Don Agapito Garulla,
Un hombre de media marca,
Pide licencia.

DOÑA ISIDORA.

Que entre.

Sale DON AGAPITO.

DON AGAPITO.

Dadme, Señora, esas plantas.

DOÑA ISIDORA.

Seais bien venido.

DON AGAPITO.

Señores,
Buenas tardes.

DOÑA ISIDORA.

¡Pieza rara!

DON AGAPITO.

Reina mia, los que estamos
En la corte ya con casa,
Tenemos obligacion,
Cuando llegan (verbi gracia)
Forasteras y señoras
Como vos, á visitarlas
Y servirlas; á eso vengo.

DOÑA ISIDORA.

Yo os agradezco la urbana
Atencion.

DON MÁRCOS.

Don Agapito,
Señora mia, es la mapa
Del mundo en cortesanía.

DON AGAPITO.

Vos me honrais.

DON ALONSO.

Y no se halla
Mano mejor para bodas
En Castilla.

DON AGAPITO.

Eso, á Dios gracias,
Sé servir á los amigos.

DOÑA ISIDORA.

No es habilidad muy mala.

DOÑA CLARA.

Díjome, amiga, mi padre
Que buscais una criada,
Y ha sido dicha el que ahora
Inés, de Beatriz hermana,
Se halle sin comodidad,
Porque para vuestra casa
Es cuanto desear podeis.

DOÑA ISIDORA.

¿Cuál es?

INÉS.

Yo, Señora.

DOÑA ISIDORA.

Pasa
A este lado, alza del suelo;
Tienes muy graciosa cara,
Y yo gusto de que sean
Muy bonitas mis criadas.
¿Qué labor sabeis?

INÉS.

Señora,
Todo lo que es ropa blanca,
Encajes, soles bordados
Y conservas.

DOÑA ISIDORA.

No habrá gracia
Ni perfeccion que no tengas.
Ella ha venido cortada
A mi gusto; desde ahora
(Sin que hablemos mas palabra)
Has de quedarte conmigo,
Y para estrena, mañana
Te daré un vestido mio.

LUCÍA. (*Ap.*)

No es muy costosa la manda,
Si ha de darle el que traia.

DON MÁRCOS. (*Ap.*)

La criolla es algo franca;
Esto solo me disgusta.

INÉS.

Aquestas sí que son amas,
No como otras, donde una
Rompe mas de lo que gana.

DON AGAPITO.

Aunque perdoneis, mi reina
(*Ap.* Descubramos la campaña),
¿De hácia qué parte de Indias
Venis ahora?

DOÑA ISIDORA.

De la Habana;
El gobernador, mi primo
(¡Déjame, memoria infausta!)
Viniendo á la pretension
Del gobierno de las Charcas,
Le dió allí el mal de la muerte.

DON ALONSO.

Muchos trabajos se pasan
Para traer de allá un real.

CHINCHILLA.

Aquesas son pataratas
De indianos peruleros,
Porque allá el oro se halla
Como tierra por los campos,
Corriendo á arroyos la plata,
Y del chocolate hay fuentes
Que casi hirviendo le manan.

DON AGUSTIN.

Este es un loco; no hagais
Caso alguno de sus chanzas.

DOÑA ISIDORA.

Lo cierto es que el caudalillo,
Que todo viene á ser nada,
Y el que conmigo he traido,
Le ha costado al que Dios haya
Bien malas noches y dias.

DON MÁRCOS.

Un Fúcar es la indiana.

DON ALONSO.

Luego ¿allá os queda caudal?

DOÑA ISIDORA.

En encomendillas varias
Aun no son veinte mil pesos.

DON MÁRCOS.

¿Y aqueso os parece nada?

DON AGUSTIN.

¿Para el gasto de Madrid
Esta miseria os espanta?
Yo solo en la pretension
En que estoy de una garnacha,
Al Rey con treinta mil sirvo.

DON MÁRCOS.

¿Qué decis?

CHINCHILLA. (*Ap.*)

¿Mas que se clava?

DON AGAPITO.

No hay cosa como las Indias.

DON MÁRCOS.

Pues yo con industria y maña,
Apenas tendré ahorrados
Seis mil ducados en plata.

DOÑA ISIDORA.

Yo, si no fuera el que pudre,
Pudiera traer á España
La mitad mas de caudal.

DON AGUSTIN.

Era de condicion franca.

DON MÁRCOS.

Los hombres, Señora mia,
Hacen y deshacen casas;
Mas luce un real que se ahucha
Que no cuatro que se ganan.

DOÑA ISIDORA.

Esa es mi tema; si un hombre
Lo mismo que adquiere gasta,
No será rico en su vida.

DON MÁRCOS.

Si yo con hija me hallara,
Primero que á un dadivoso
Rico, á un pobre la entregara
Que supiera la ahorrativa.

DOÑA ISIDORA.

Sabe Dios lo que me pasa
Con mi sobrino Agustin;
Que esto de no haber en casa
Hombre que mire la hacienda,
A las pobres viudas mata.

LUCÍA. (*Ap.*)

Con liga va la vareta.

DON ALONSO.

Conveniencia fuera rara,
Si la viuda... (*Ap.* Pero (¡ah ciega
Pasion!) Témplense estas canas.

DON MÁRCOS. (*Ap.*)

La viuda aspira á consorcio.

DOÑA CLARA.

Ya de conversacion basta;
Y pues de llaneza es
La visita, es bien se haga
De diversion.

DOÑA ISIDORA.

Bien decis.

DOÑA CLARA.

Pues la mas acostumbrada
Es jugar.

DON AGUSTIN.

Juguemos pues.

DON MÁRCOS.

Yo saco fuera mi baza.

DOÑA ISIDORA.

¿Por qué?

DON MÁRCOS.

Porque por el nombre
Apenas sé qué es baraja.

DON AGUSTIN.

¿Es modestia?

DON MÁRCOS.

Señor mio,
Cosa en que el caudal, que tantas
Diligencias me ha costado,
Se aventura, doy mil gracias
A mi Dios de no saberla.

DOÑA CLARA.

Diversion sin gran ganancia
Ni pérdida hay.

DON MÁRCOS.

Reina mia,
Siempre por la nina nana
Diz que empiezan los cantares;
Si hoy pierdo un real, mañana
Querré jugar dos, y así
Se va el caudal como agua;
¿Digo algo?

DOÑA ISIDORA.

Teneis razon.

CHINCHILLA.

Ni una piña es mas cerrada.

DOÑA CLARA.

Mejor será, Beatriz,
Puesto que tan diestra cantas,
Que oigamos tu voz.

DON ALONSO.

Es cierto.

DOÑA ISIDORA.

Tú, Lucía, en tanto saca
El agasajo.

DON MÁRCOS.

De Dios
Gozando está esa palabra.

DOÑA CLARA.

Vaya, Beatriz, no te turbes.

CHINCHILLA.

Es muy corta la muchacha.

BEATRIZ. (*Canta.*)

Ruiseñor,
Que á ese sauce su vuelo
Dirigen tus alas,
Meciendo las hojas,
Picando las ramas,
Guarda, guarda
La astucia enemiga,
Que en ellas traidora,
Prisiones te labra,
Guarda, guarda;
No en el color te confies
De su frondosa esmeralda;
Que tambien hay en la verde
Engañosas esperanzas.

DOÑA ISIDORA.

¡Diestra voz!

DON AGUSTIN.

¡Pecho suave!

DON ALONSO.

¡Gran dulzura!

DON AGAPITO.

¡Airosa gala!

Salen TORIBIO Y LUCÍA, *con cajas de dulce y agua, y luego chocolate.*

LUCÍA.

El agasajo está aquí.

DON MÁRCOS. (*Ap.*)

Esta es voz mas suave y clara.

DOÑA ISIDORA.

¿Qué os ha parecido?

DON MÁRCOS.

Bien.
(*Ap.* Mas dulce es esta perada.)

DOÑA ISIDORA.

Sin melindre, amiga mia.

DOÑA CLARA.

¿Esta es conserva hecha en casa?

DOÑA ISIDORA.

Esta se hizo en el Perú,
En unas monjas bernardas,
Para regalar al Rey.

CHINCHILLA. (*Ap.*)

Y ha costado á ocho de plata
Enfrente de Anton Martin.

DON ALONSO.

A mil leguas se señalan
Los dulces hechos en Indias.

DON AGUSTIN.

El don Márcos come y calla.

DON MÁRCOS.

Quitadme esa golosina;
Que no dejaré migaja.

CHINCHILLA.

Bueno es eso, y aun apenas
Dejó madera en la caja.

DOÑA ISIDORA.

Yo os enviaré dos docenas
De las que en flota me traigan.

LUCÍA.

El chocolate.

DON MÁRCOS.

Esta vez
Ahorro para mañana
De la cena el pan y queso.—
¿Bodiguillo?

CHINCHILLA.

¿Qué me mandas?

DON MÁRCOS.

Ingéniate, y no te ahites.

CHINCHILLA.

Si á tí no te cuesta nada,
¿Qué temes?

DON MÁRCOS.

No andemos luego
Con la girapliega en casa.

DOÑA ISIDORA.

Prosiga el buen rato ahora.

TORIBIO.

Doute á o demo la fantasma,
Que ha engullido por diez dias.

DOÑA ISIDORA.

Y supuesto que las gracias
Ya hemos visto de Beatriz,
No ha de reservarse nada;
Todos han de hacer las suyas;
Y pues mi estado me basta
Para disculpa, el señor
Don Alonso ejemplar haga.
Dance un poco.

DON ALONSO.

¿Yo, Señora?

DOÑA ISIDORA.

Vos.

DON ALONSO.

Discúlpenme estas canas.

DOÑA ISIDORA.

En amistad y llaneza
Cualquiera disculpa es vana.

DON ALONSO.

Siempre el que obedece acierta.—
Ea, acompáñame, Clara.
(*Danzan don Alonso y doña Clara.*)

TODOS.

Vítor mil veces.

DON ALONSO.

Aquestas
Son vejeces olvidadas,
Que en mi hija se remozan.

DOÑA ISIDORA.

Todo su garbo lo arrastra;
Ea, prosiga la fiesta.

DON MÁRCOS. (*Ap.*)

Dios ponga tiento en tu habla.

DOÑA ISIDORA.

Ahora el señor don Márcos...

DON MÁRCOS.

Yo en mi vida supe danza.

DON ALONSO.

No os valdrá eso donde todos
Veis que obedecen y callan.

DON MÁRCOS.

Considerad...

DOÑA ISIDORA.

No hay remedio.

DON MÁRCOS.

Ello, en fin, no cuesta blanca,
Y esto solo estriba en dar
Coces y tirar patadas.

DON AGUSTIN.

Despachemos.

DON MÁRCOS.

Pues siquiera
Permítaseme por gracia
Que el señor don Agapito,
Para acompañarme, salga.

TODOS.

Todos se lo suplicamos.

DON AGAPITO.

Señores, eso es matraca;
Que yo no sé, ni es posible
Con aquestas sopalandas.

TODOS.

No hay remedio.

DON AGAPITO.

¿No hay remedio?
Pues levántome las faldas.
(*Bailan don Márcos y don Agapito.*)

TODOS.

Vítor.

DON ALONSO.

De pasmo lo han hecho.

LUCÍA.

El coche, Señor, aguarda.

DON ALONSO.

Está muy bien; y así, pues
Ya para enfadaros basta,
Licencia nos dad.

DOÑA ISIDORA.

Amiga,
Aunque es tan vuestra esta casa,
Hoy mejor, puesto que en ella
Teneis mas una criada.

DOÑA CLARA.

Yo lo soy vuestra, y creed
Que os voy tan aficionada,
Que espero, siempre que pueda,
Daros muchas tardes malas.

DON MÁRCOS.

Señora, en el barrio estoy;
Toribio sabe mi casa
Si se ofreciere avisar.

DOÑA ISIDORA.

Valdréme de vuestra hidalga
Atencion.

DON AGAPITO.

Yo, reina mia,
Vendré por acá mañana
Mas despacio.

DOÑA ISIDORA.

Aqueso os pido.

DON ALONSO.

Quedáos.

DON AGUSTIN.

Permitid que salga
Hasta la calle.

DON ALONSO.

¡Quién, cielos,
Creyera lo que me pasa! (*Vase.*)

DON AGUSTIN.

De mi pecho el fuego amante
Volvió á arder en viendo á Clara. (*Vase.*)

DOÑA CLARA.

¡Mucho en don Agustin, cielos,
Lleva que pensar el alma. (*Vase.*)

DON AGAPITO.

Plantaré mis baterías,
Pues reconocí la plaza. (*Vase.*)

DON MÁRCOS.

La viuda es mucho negocio;
Yo la haré mis carabanas. (*Vase.*)

CHINCHILLA.

Pegó el parche, él obrará. (*Vase.*)

LUCÍA.

Señora, muy bien se entabla;
Ya el don Márcos se derrite,
Y el viejo va hecho unas natas.

DOÑA ISIDORA.

Cuenta con la criada nueva,
Y lo demás á mi maña;
Que en Madrid cada uno es
Lo que parece en su planta.

JORNADA SEGUNDA.

Salen DON AGUSTIN *y* CHINCHILLA.

CHINCHILLA.

Señor, buena va la danza.

DON AGUSTIN.

¿Qué es lo que dices, Chinchilla?

CHINCHILLA.

Que de tal suerte don Márcos
Tiene la historia creida
De la viuda indiana,
Que pasándose á manía
Sus discursos, de otra cosa
Piensa ni habla en todo el dia.
Anoche no me dejó
Dormir, tomando noticias
De su caudal, que es adonde
Todas sus ideas tiran;
Mira tú ahora lo que hará
La zorra entre las gallinas.

DON AGUSTIN.

De Isidora las ideas
Se van logrando y las mias;
Es menester que tú ayudes
Tambien.

CHINCHILLA.

¿No son unas mismas?

DON AGUSTIN.

No, Chinchilla; porque yo,
Despues que á Clara divina
He vuelto á mirar, del pecho
Aquellas muertas cenizas
Volvieron á arder volcanes,
Volvieron á nacer hidras.
Yo la adoro, y de sus ojos
Con menos ceño me mira
La hermosa, ardiente, traviesa
Dulce inquietud de sus niñas.
Tú ahora...

CHINCHILLA.

Ya te entiendo;
¿Querrás que vaya y la diga
Lo de la pena y la gloria,
Lo de la muerte y la vida?
¿Hay recado y hay papel?

DON AGUSTIN.

Antes al revés, queria
Que mañosamente tú,
Con cualquier causa fingida,
La procurases hablar;
Que una vez introducida
La plática, fácilmente
Dará ocasion ella misma
A que de mí amor la hables
Y de mí la dés noticia.

CHINCHILLA.

¿Y Isidora?

DON AGUSTIN.

Nada impide
Isidora, pues aspira
A lograr fortuna igual.
Si don Márcos ú otro pica
En el anzuelo del dote;
Mas no por eso la digas
Esto de Clara tampoco,
Pues no merece su fina
Voluntad que la adelante
Unos celos tan aprisa.

Mayor cuidado me cuesta
Haber tenido noticia
Que mi padre en Salamanca
Quedaba, viendo que há dias
Que de mi no sabe, y temo
Que haya alguno que le diga
Cómo he venido á Madrid.

CHINCHILLA.

Tú tienes raras manías;
Pues ¿para qué de él te escondes?

DON AGUSTIN.

Porque hasta ver fenecida
Esta invencion de Isidora,
No quiero que me la impida.

CHINCHILLA.

Pues yo voy á lo de Clara.
Pero allí...

DON AGUSTIN.

¿Qué es lo que miras?

CHINCHILLA.

Don Agapito Garulla
Viene por la calle arriba.

Sale DON AGAPITO.

DON AGAPITO.

Seor don Agustin, dichosos
Aquestos ojos que os miran.

DON AGUSTIN.

¡Oh, señor don Agapito!
De los mios es la dicha.

DON AGAPITO.

Venga un polvo; y ¿dónde bueno?

DON AGUSTIN.

A diligencias precisas
De un pretendiente, ministros,
Palacio y secretarías.

DON AGAPITO.

En Madrid un pretendiente
Tiene trabajosa vida;
Quien mas madruga, va tarde;
No hay para nada hora fija,
Y cualquier casa está léjos
Aunque en la de enfrente vivan.

DON AGUSTIN.

Esta garnacha me cuesta
Gran cuidado.

CHINCHILLA. (*Ap.*)

Sí, á fe mia;
Que huye de un señor alcalde
No le averigüe la vida.

DON AGAPITO.

Mozo sois, trabajad bien;
Mas cuidado con las ninfas.

DON AGUSTIN.

No es esa mi pretension.

DON AGAPITO.

Nadie ahora os examina;
Mas si acaso...

DON AGUSTIN.

¿Qué decis?

DON AGAPITO.

No faltará quien os sirva.

DON AGUSTIN.

Pues vos...

DON AGAPITO.

Aquesto se entiende
Cosa con que á Dios se sirva;
Y así, mirad si á consorcio
Alguna estrella os inclina;
Que lo demás *vade retro.*

DON AGUSTIN.

Hasta que ponga á mi tia
Doña Isidora en estado,
No es razon que yo le elija.

DON AGAPITO.

Sois discretazo. ¡Tabaco!
Pues á fe que la tenia
Yo cosa que... Pero esto
No es para hablar tan de prisa.

DON AGUSTIN.

La voluntad os estimo;
Y creed, por vida mia,
Que en caso de... Ya entendeis,
Seréis vos quien lo dirija.

DON AGAPITO.

Pues tambien para vos.

DON AGUSTIN.

Yo
Tengo allá en las Filipinas
Una hija de un cacique,
Señor de trescientas villas.

DON AGAPITO.

Recibid la voluntad.

DON AGUSTIN.

Mirad si hay algo en que os sirva;
Que voy á ver á un ministro.

DON AGAPITO.

Id, pues, con Dios.

DON AGUSTIN.

Tú, Chinchilla,
Cuidado con Clara.

CHINCHILLA.

Anda;
Que la sorberás aprisa.

(*Vanse.*)

DON AGAPITO.

Anoche doña Isidora
Me dijo á la despedida
Me dejase ver despacio.
¿Qué fuera que la viudita,
Mi agibilibus sabiendo,
Quisiese que...

Sale DON LUIS.

DON LUIS.

Buenos dias,
Mi señor don Agapito.

DON AGAPITO.

¿Seor don Luis? Ahora iba
Pensando en vos y en serviros.

DON LUIS.

Eso á preguntar venia;
Si ha dado alguna puntada,
Amigo, en aquella obrilla.

DON AGAPITO.

¿En qué obrilla?

DON LUIS.

Haced memoria.

DON AGAPITO.

¿En la indiana?

DON LUIS.

La misma.

DON AGAPITO.

Señor mio, aquestas cosas
Las hacen ollas y dias;
Yo voy madurando el higo.

DON LUIS.

Pues yo, amigo, soy de prisa,
Y tengo ya granjeada
A su criada Lucía
Para que me dé ocasion
A que mi pasion la diga.

DON AGAPITO.

¿Y á eso llamais brevedad?
Por criados se hace via
Ordinaria cualquier pleito.

DON LUIS.

Pues yo la haré ejecutiva;
Yo me ingenio por mi lado;
La criada el fuego atiza;
Soplad vos, veréis qué presto
Se abrasa y aun echa chispas.

DON AGAPITO.

Hoy la daré un tiento en vos.

DON LUIS.

Segura está la propina
Si negociamos; y adios,
Porque me aguarda Lucía. (*Vase.*)

DON AGAPITO.

Piensan estos mancebitos
Que el casar es comer guindas.

Sale DON ALONSO.

DON ALONSO.

¿Qué quieres, amor, de mí,
Que las heladas cenizas
De aquestas canas enciendes?
Mas si no miente la vista,
¿No es aquel?...

DON AGAPITO.

Seor don Alonso,
¿Adónde tan divertida
La imaginacion?

DON ALONSO.

Amigo,
El que es padre de familias
No le falta en qué pensar.

Sale corriendo TORIBIO.

TORIBIO.

Doute á o demo con la prisa;
A esta mi ama le parece
Que porque un home es guriya,
Tiene alas como pájaru.

DON AGAPITO.

¿Toribio?

TORIBIO.

¡Santa Casilda!
Toupéle sin mas ni mas.

DON AGAPITO.

¿Qué buscas?

TORIBIO.

Mi ama me envia
A que vaya su mercé
Logo, logo, logo aprisa
A casa.

DON ALONSO.

¿No es la indiana?

TORIBIO.

Sí, Señor.

DON AGAPITO.

Voy á servirla.

DON ALONSO.

¡Ay de mí! Yo una palabra...

DON AGAPITO.

(*Ap.* ¿Qué fuera que el estantigua
Quisiera boda tambien?)
Vé con la respuesta.

TORIBIO.

Ainda
Me falta el ir á tomar
Dos cartiños de morcilla. (*Vase.*)

DON AGAPITO.

Decid, ¿qué mandais?

DON ALONSO.

No sé
El modo con que os lo diga,
Sin que á esta nieve sonroje
Mi delirio.

DON AGAPITO.

Ya entendida
Está vuestra enfermedad.

DON ALONSO.

Pues ahorradme de decirla
La vergüenza.

DON AGAPITO.

Aquesta viuda
Es la que os hace cosquillas.

DON ALONSO.

Mirad, no es amor.

DON AGAPITO. (*Ap.*)

Bien creo;
No será sino codicia.

DON ALONSO.

Pero mirándome solo,
Y que mañana á mi hija
Es preciso darla estado,
Y casa como la mia
No está en poder de criados,
Como es razon, asistida;
Ya que ello ha de ser forzoso,
Quisiera, pues es tan rica
Esta indiana, que vos...

DON AGAPITO.

Vamos,
Y no gastemos saliva.
Ya veis cómo ella me llama;
Que frecuento sus visitas,
Y que sabré hacer...

DON ALONSO.

No mas;
Y sea aquesta cajilla
De tabaco la memoria
Que mas á la mano os sirva.

DON AGAPITO.

Corréisme con esto; pero,
Ya que hablais de vuestra hija,
¿No fuera bueno casarla?

DON ALONSO.

¿Con quién? Que esa es mi fatiga.

DON AGAPITO.

Bien conoceis á don Luis
Osorio, de casa antigua,
Buen mozo y acomodado;
Yo le hablaré.

DON ALONSO.

No querria
Que le pareciese ruego.

DON AGAPITO.

Dejadlo á mi persuasiva.

DON ALONSO.

Bien decis, porque con eso
Mejor se le facilita
A la viuda, no entrando
A ser madrastra ni tia.

DON AGAPITO.

Pues yo hablaré en la materia.

DON ALONSO.

Pues adios; que yo á Clarita
Tambien tocaré en el punto.
(*Ap.* Gran dicha será la mia
Si consiguiere la indiana,
Y lo que quisieren digan.) (*Vase.*)

DON AGAPITO.

Señores, ¿habrá quien crea
Lo que pasa?

Sale DON MÁRCOS.

DON MÁRCOS.

Buenos dias.

DON AGAPITO.

Por don Márcos, parece,
Madrugando así, que os pica
El cuidadillo de ayer.

DON MÁRCOS.

La buena ventura es hija,
Dicen, de la diligencia,
Y por trabajo en mi vida
He dejado perder real.

DON AGAPITO.

Es saludable doctrina,
Y creed que yo, por mi parte,
Os ayudo con la misma.

DON MÁRCOS.

Señor mio, para eso
Se aguardan buenas albricias;
Y ahora irémos, si quereis,
A echar unas tajadillas
De toronja.

DON AGAPITO.

Yo lo estimo.

DON MÁRCOS.

Yo hoy entre mis baratijas
Hallé unas medias de pelo,
Que os daré para que sirvan
De algodones al tintero;
Y si trajérais golilla,
Os diera una sin aforro
Ni valona, pero es rica.

DON AGAPITO.

Sois muy galante.

DON MÁRCOS.

En llegando,
Amigo, á puntos de honrilla,
Cuanto he ganado en diez años
Sé yo gastar en un dia.

DON AGAPITO.

Si pillásemos la viuda,
Fuera una notable dicha.

DON MÁRCOS.

¿Ya sabeis de cierto, cierto
Su caudal?

DON AGAPITO.

Bien, por mi vida;
Cuatro navíos de carga
Trajo solo con vainillas.

DON MÁRCOS.

Seo Garulla, vamos claros,
Yo no entiendo alicantinas;
Dígolo, ya me entendeis,
Que la tal Isidorilla
No nos traiga al retortero,
Y cuando un hombre imagina
Que saca pez, halle rana.

DON AGAPITO.

Como por mí se dirija,
Primero se han de contar
Los talegos silla á silla.

DON MÁRCOS.

Eso es lo mismo que digo,
Porque muy bueno seria
Nos diesen con el refran:
«Mala noche y parir hija.»

DON AGAPITO.

Sí señor.

DON MÁRCOS.

Y si se ajusta
La boda, para aquel dia
¿No bastará este vestido?

DON AGAPITO.

¡Qué haya hombre que tal diga!

DON MÁRCOS.

Mirad, si por lo raido
Lo decis, las espaldillas
Pondrémos por delanteras,
Y volviendo las faldillas,
No lo conocerá el draque.

DON AGAPITO.

Ser nuevo es cosa precisa.

DON MÁRCOS.

Pues no há diez años cabales
Que fué capa esta ropilla,
Y ya habia sido manteo
Antes de un cura en Galicia,
Mas no es tela de estos tiempos.
¡Qué fábricas las antiguas!
Mas, si no tiene remedio,
Una cortina de frisa
Tengo allí, y la teñirémos,
Y harémos una golilla
Como de boda, y ser puede
Que cuando enviude me sirva.

DON AGAPITO.

(*Ap.* ¡Ya escampa y llovian guijarros!)
Vuestros arbitrios me admiran.

DON MÁRCOS.

Gracias á Dios, que me ha dado
Tan veloz la discursiva.
Esta noche desvelado
Estuve en pensar qué haria
Con tanto caudal; porque
Comprar casas, tierras, viñas,
Es dar á mis herederos
El fruto de mis fatigas.
Darlo á un genovés, es darle
Que él se haga rico en dos dias
Con mi hacienda, y que yo esté
Como el que un vidrio le fian,
Temblando cuándo se quiebra.
Hacer un empleo á Indias
Es dar mi dinero al agua;
Comprar una señoría
Es entregársela al viento.
¡Que así la riqueza aflija
Al rico por aumentarla,
Y al pobre por conseguirla!

DON AGAPITO.

Yo voy á ver á la viuda;
Dejadme que yo la diga
Lo que importa, y fiad de mí.

DON MÁRCOS.

Yo á San Blas oiré una misa
Porque me dé buen acierto.

DON AGAPITO.

¿A san Blas?

DON MÁRCOS.

Pues ¿qué os admira?
El ahogarse y el casarse
Todo es una cosa misma.

DON AGAPITO.

¿Ois? No se pierde nada
Que la hagais una visita
Mientras yo la catequizo,
Porque quizá vuestra dicha
Os llevará al tiempo que
Yo la tenga convertida.

DON MÁRCOS.

Pues voy á hacer hora: adios;
Esto quiere ser de prisa,
Que el que á casarse se arroja,
Ha de hacer, si bien se mira,
Como el que toma una purga:
Cerrar los ojos, y arriba. (*Vase.*)

DON AGAPITO.

Bueno va, don Márcos; pero
No me espanta su manía,
Que esto se ve cada dia
En oliendo que hay dinero;
Vamos ahora á la indiana,
Pues la primera ha de ser
Que hemos menester coger;
Y pues toda la mañana
Creo que me está aguardando,
Y aquesta su casa es,
Quiero verla; yo entro pues.

Pero con Lucía hablando
Viene allí.

Salen DOÑA ISIDORA Y LUCÍA.

DOÑA ISIDORA.
¿Qué es lo que dices?

LUCÍA.
Que ya don Luis en tu cuarto
Queda escondido, y le cuesta
Cuatro doblones el chasco
Que me ha dado por la agencia.

DOÑA ISIDORA.
Mira, Lucía, no es malo,
Por si don Márcos no pega,
Venga don Luis al reclamo,
Y yo he llamado á Garulla
Para decirle...

LUCÍA.
Habla paso;
Que está Garulla en campaña.

DOÑA ISIDORA.
¿Seor don Agapito?

DON AGAPITO.
Esclavo,
Misia Isidora, que dora
De luz el febeo carro,
Y en cuyas luces hay mil
Corazones chamuscados.

DOÑA ISIDORA.
¿Lisonjas? Bien, por mi vida;
¿Quién habia de hacer caso
De una infeliz triste viuda,
Metida siempre entre cuatro
Paredes?

DON AGAPITO.
¡Válgame Dios!
Pues yo, sin salir del barrio,
Sé mas de dos que tomaran
Por cárcel aqueste cuarto.

DOÑA ISIDORA.
Mal gusto, por vida mia.

DON AGAPITO.
Reina mia, vamos claros;
Con afligirse y llorar
No se remedian trabajos;
El muerto, Dios le perdone,
Pero nosotros vivamos;
Dígolo, porque yo sé
Un amigo que á ese garbo,
A ese filis, para lo
De Dios y su yugo santo,
Venia como pedrada
En ojo de boticario.

LUCÍA. (*Ap.*)
Aunque el tal casamentero
Es grandísimo bellaco,
Ha dado con quien le entiende.

DOÑA ISIDORA.
Pues mirad, yo os he llamado
Para fiarme de vos.

DON AGAPITO.
Al silencio soy de mármol,
Y al obedecer de cera;
Decid, y vamos al caso.

DOÑA ISIDORA.
Mirad, no os espante nada.
Soy mujer, ya he dicho harto,
Sola, que aun es mas que todo;
Sin arrimo, sin amparo,
Forastera, que en Madrid
No conozco con quien hablo,
Y me aseguran que hay
Embusteros á puñados;
Yo, en yéndose mi sobrino,
Que se hallará acomodado
Cuando menos yo imagine,
Es fuerza que tome estado,
Siquiera para tener
Quien cuide de cuatro ochavos
Que tengo, y quien me mantenga
Con el decente aparato
De mi calidad; para esto
Os llamé, y de vos me valgo,
Porque me han dicho que vos
Las calles, casas y barrios
De Madrid teneis por lista,
Y sabeis la vida y trato
De cada uno, asegurada
Que no le ha de hacer engaño
Un caballero á una dama,
Que su honor pone en sus manos.

LUCÍA. (*Ap.*)
Esto va de causa, alivia;
Entre bobos anda el carro.

DON AGAPITO.
(*Ap.* Cayó el pájaro en la red.)
Pues mirad, yo ahora entre manos
Tengo tres.

DOÑA ISIDORA.
¿Cuáles son?

DON AGAPITO.
Don Luis Osorio, un bizarro
Mozo.

DOÑA ISIDORA.
Hijito de vecino,
Muy limpito de zapatos,
Mucha harina en la peluca
Y poco juicio en los cascos.

DON AGAPITO.
Pues don Alonso de Rojas
Es un caballero anciano
Con una hija.

DOÑA ISIDORA.
Tened;
¿Yo madrastra? *Verbum caro*;
¿Yo un viejo de quien cuidar,
Que cuando por mas agrado
Me llame hija, me parezca
Que es verdad, y no agasajo?

DON AGAPITO.
Don Márcos Gil de Almodóvar
Es aquel que habeis hablado,
Hombre machucho, á lo antiguo,
Y tiene seis mil ducados;
Quieto y...

DOÑA ISIDORA.
No mas; este solo,
Ya que en confianza hablamos,
Tomara para marido;
Porque yo no busco tanto
Caudal, como hombre que sepa
Mantenerme el que yo traigo.

DON AGAPITO.
Pues si vos quereis...

DOÑA ISIDORA.
Ya creo
Que os lo he dicho; y ahora añado
Que, si vos lo disponeis,
Cien pesillos mejicanos
Tendréis para chocolate.

DON AGAPITO.
Eso es conmigo excusado,
Cuando yo...

Sale DON MÁRCOS.

DON MÁRCOS.
Aquesta licencia
Toma quien, como criado,
Viene á ver si por fortuna
Teneis que mandarle algo.

DOÑA ISIDORA.
Aunque pudiera agraviarme
El entrar tan sin reparo
Donde aun del sol, sin permiso,
No se atreve el menor rayo,
Lo mucho que yo os estimo
Os disculpa el desenfado.

DON MÁRCOS.
(*Ap.* Ya parece que se inclina;
Lo que importa en tales casos
El ser un hombre galan
Y andar así bien portado.)
Yo, señora...

DON AGUSTIN. (*Dentro.*)
De esta suerte
Se castigan desacatos.

DON LUIS. (*Dentro.*)
Advertid...

Salen DON AGUSTIN, *sin manteo y con espada, riñendo con* DON LUIS, *que sale retirándose.*

DOÑA ISIDORA.
Pero ¿qué es esto?

DON AGUSTIN.
En dando muerte á este hidalgo
Os lo diré.

DON LUIS.
Reparad...

DON AGUSTIN.
Con el acero en la mano,
No hay mas lengua.

DOÑA ISIDORA.
En la presencia
De una dama no hay agravio
Que no dé treguas; y así,
Decidme la causa.

DON AGUSTIN.
Entrando
En casa por la otra puerta,
Junto á la reja del patio
Hallé á aqueste caballero
Escondido ó procurando
Ocultarse; por espada
Fuí, y hasta aquí hemos llegado
Como veis.

DON MÁRCOS. (*Ap.*)
Ahí que no es nada.
¿En el nido otro gazapo?
Fiad en las vuditas.

DOÑA ISIDORA.
Caballero, en quien extraño
Una y otra accion, decidme:
¿Por qué motivo ó qué caso
En mi casa os atreveis
A entrar y en ella ocultaros?
Y advertid digais verdad,
Porque en ella interesado
Está mi honor á la vista,
Tanto del señor don Márcos,
Como de don Agapito
Y mi sobrino.

DON MÁRCOS. (*Ap.*)
Veamos
Si este es negocio de duelo.

DON LUIS.
Señora, habiendo llegado
A este extremo, perdonad
Si, atento á vuestro mandato,
Dijere haber sido vos
Causa á atrevimiento tanto.

DOÑA ISIDORA.
¿Yo?

DON MÁRCOS. (*Ap.*)
Fuego de Dios en todas.

DON LUIS.
Vos, puesto que á vuestros rayos,

Mariposa el corazon,
Busca en su incendio el descanso.
De una criada valido,
Me atreví hasta vuestro cuarto
A entrar á explicar mis penas,
Al tiempo que me ha encontrado
El señor don Agustin;
Y así, puesto que ha llegado
El caso de declararme,
Perdonad, que este es el caso.

DON MÁRCOS. (*Ap.*)

Aqueste es otro cantar;
Miren si se ha descuidado
El mancebito así que
Ha olido los mejicanos;
Pero acótola primero.

DOÑA ISIDORA.

Solo castigar aguardo
Vuestro aleve atrevimiento
Con el desprecio que hago.

DON AGUSTIN.

Eso no; que hombre que tuvo
Pensamiento tan osado
Que en ese cuarto se oculta,
No debe salir del cuarto
Si no es ó casado ó muerto.

DON MÁRCOS.

¿Qué mas muerto que casado?

DON LUIS.

Por mí, yo seré el dichoso,
Pues eso he solicitado.

DON MÁRCOS.

Eso no; que pongo yo
Impedimento volando.

DON LUIS.

¿Vos? ¿Por qué razon?

DON AGUSTIN.

¿Qué es esto?

DON MÁRCOS.

Porque tambien soy llamado
A esta oposicion, y tengo
Corazon, hígado y bazo
Para enamorarme, ya
Que hemos todos de hablar claro.

DON LUIS.

Primero...

DOÑA ISIDORA.

Tened.

DON MÁRCOS.

No hay
Primero; porque si saco
Yo tambien mis siete cuartas,
Andará la de Juan Grajo.

DOÑA ISIDORA.

Tened; que de caballeros
Tales confianza hago
Que harán lo que yo dijere.

LOS DOS.

Sí harémos.

DOÑA ISIDORA.

Y en este caso,
¿Jurais los dos de pasar
Por mi eleccion?

LOS DOS.

Sí juramos.

DOÑA ISIDORA.

¿Reñiréis?

LOS DOS.

No reñirémos.

DOÑA ISIDORA.

Pues á quien le doy mi mano...

LUCÍA.

A todos tiembla la barba.

DOÑA ISIDORA.

Es solo...

LOS DOS.

¿A quién?

DOÑA ISIDORA.

A don Márcos.

DON LUIS.

¡Qué he escuchado!

DON MÁRCOS.

A vuestros piés...

LUCÍA. (*Ap.*)

Tragóla.

DOÑA ISIDORA.

Alzad á mis brazos.

DON AGUSTIN.

Y como tio, á los mios.

DON AGAPITO.

Yo la enhorabuena á entrambos
Os doy.

DON MÁRCOS.

Y yo la recibo.

DON AGAPITO. (*Ap.*)

Mirad si la he perdigado.

DON MÁRCOS.

No perderéis lo ofrecido.

TORIBIO.

¿Boda en casa? Brinco y salto;
Que comerémos mejor
Y me darán otro sayo.

DON AGUSTIN.

Pues que tan felicemente
Este lance se ha acabado,
La boda es bien se disponga.

DOÑA ISIDORA.

Sí, sobrino; eso te encargo.

DON MÁRCOS.

Si ser puede, antes de un hora
Hemos de quedar casados;
Y cueste lo que costare,
Y no lo andemos pensando.

LUCÍA. (*Ap.*)

Él teme no se le vaya
La viuda de entre las manos.

DON AGUSTIN.

Yo tengo conocimiento
En la casa del Vicario,
Y antes de comer se hará.

DON MÁRCOS.

Pues yo iré á traer entre tanto
Mi ropa y el arca, donde
Tengo el corazon guardado.
(*Ap.* Pillé á la viuda; fortuna,
De tu rueda seré clavo.) (*Vase.*)

DON AGUSTIN.

Pues yo iré á lo que es preciso. (*Vase.*)

LUCÍA.

Yo á prevenir los regalos
De la mesa. (*Vase.*)

DOÑA ISIDORA.

Vos mirad
Que tambien habeis de honrarnos.
(*Vase.*)

DON AGAPITO.

No faltaré.—Vos, don Luis,
No seais bobo, consoláos,
Que aquesto estaba de Dios;
Y si es que quereis casaros,
La hija de don Alonso
Es de la hermosura pasmo,
Y yo hablaré.

DON LUIS.

¿Qué decís?

DON AGAPITO.

Haced cuenta está en mi mano.

DON LUIS.

Pues que ya no hay viuda, aceto.

DON AGAPITO.

La facilidad alabo;
Yo no sé, todos se casan
Y todos dicen que es malo.
(*Vanse.*)

Salen DOÑA CLARA, BEATRIZ Y CHINCHILLA.

CHINCHILLA.

Lo que os he dicho pasa.

DOÑA CLARA.

¿Qué he escuchado?

CHINCHILLA.

Y que por vos perdido, enamorado,
Solo busca ocasion, y hallarla quiere,
Para poder decir del mal que muere.

DOÑA CLARA.

Si mal no he reparado,
Ya otras veces lo he visto.

CHINCHILLA.

¡Buen cuidado!
En Salamanca os vió, de donde adora
Vuestra beldad.

BEATRIZ.

Tiene razon, Señora;
Que este era el estudiante
De nuestra calle eterno paseante.

DOÑA CLARA.

¿Cómo dice que de Indias vino ahora?

CHINCHILLA.

Sabiendo que enviudó doña Isidora,
Su tia, fué á traella
A España, y á Madrid vino con ella:
Donde, si bien su pretension despacha,
Muy brevemente le veréis garnacha.

BEATRIZ.

¿Tan rico es?

CHINCHILLA.

No son chanzas ni ficciones:
A celemines mide los doblones; [baje,
Diez mil ofrece al Rey, sin que un real
Porque le haga vizconde de Getafe.

BEATRIZ.

Pues él allá era un pobre licenciado.

CHINCHILLA.

Por eso ahora su tio le ha dejado
Cuatro minas de oro, cada una
Mas larga que la calle de la Luna,
De que á espuertas se saca, sin mas pena
Que quien baja á una cueva por arena.

BEATRIZ.

Dicha será que quiera á mi Señora.

CHINCHILLA.

¿Cómo qué, si la quiere que la adora?
Yo le vi, habrá tres dias,
Apagar de un suspiro dos bujías,
Diciendo: «¡Ah penas duras,
El que sin Clara vive, muere á obscu-
Y con otro suspiro, airado y fiero, [ras:»
Echó por la ventana un candelero;
Y si yo no me aparto así al desgaire,
Me ha dejado baldado con el aire.

DOÑA CLARA.

Eso es burla.

CHINCHILLA.

Es verdad bien apurada.
¿Posible es que no te ha dicho nada?

DOÑA CLARA.

Desde que en Salamanca dió en pasear-
Seguirme y festejarme, [me,
Debiéndome lo firme ó lo porfiado

Algun ligero agrado,
Hasta que esotro dia
Le volví á ver en casa de su tia,
Ni le he visto ni hablado.

CHINCHILLA.

Pues eso al mozo trae desesperado;
Y si hubiera sabido
Que yo aquesta fortuna habia tenido,
Hubiera papelillo ú otra cosa.

BEATRIZ.

No sois mal oficial para la prosa.

CHINCHILLA.

Él, en fin...

Sale DON AGUSTIN.

DON AGUSTIN.

Si disculpa la obediencia
Haber hasta aquí entrado sin licencia,
Sealo el que mi tia
Por mí á saber vuestra salud envia,
Como aquel que, rendido,
En ella mas interesado ha sido.

CHINCHILLA. (*Ap.*)

Buena entrada de cañas, por mi vida,
Para quien tiene la perdiz manida.

DOÑA CLARA.

Mayor agravio el que á disculpas pasa
Hace, sabiendo cuánto en esta casa
Se deben estimar sus atenciones;
Y así, Señor, ahorrando de razones,
Por vuestra tia, á quien servir procuro,
Como tambien por vos, estad seguro
Que agradezco el recado [do.
Y el cuidado, aunque ignoro qué cuida-

CHINCHILLA. (*Ap.*)

Mira si dije bien; ya está el mochuelo
Como pez que tragó todo el anzuelo;
Y pues ya el mio aquí no hace reclamo,
Voy á buscar mi miserable amo. (*Vase.*)

DON AGUSTIN.

No extraño que ignoreis la pena fiera
Del que amor quiere que callando mue-
Pero ya que llegó la feliz hora [ra;
De que sepais que muere porque adora,
Sabed...

DON ALONSO. (*Dentro.*)

Clara, Beatriz.

DOÑA CLARA.

Mi padre, ¡cielos!

DON AGUSTIN.

El que me encuentre aquí no os dé re-
Porque... [celos,

Sale DON ALONSO.

DON ALONSO.

¿Clara?

DOÑA CLARA.

¿Señor?

DON AGUSTIN.

Muy bien llegado
Seais.

DON ALONSO.

Y vos, Señor, muy bien estado.

DON AGUSTIN.

De parte de mi tia
Aquí ha venido la obediencia mia
A decir que esta tarde tiene en casa
Un festejo, y será dicha no escasa
Si la vista la honrara
De vos y mi señora doña Clara.

DON ALONSO.

Esto es la boda, que hoy me dijo que era
Don Agapito. (*Ap.* ¡Cielos, quién creyera
Que esto haya conseguido
Un hombre miserable y deslucido!
Pero el ser miserable le ha bastado
Para que á la indiana haya gustado.)
Decid que Clara y yo le agradecemos
La voluntad, mas que tambien tenemos
Otro festejo en casa, y á esa hora,
Igual al de misa á doña Isidora.

DON AGUSTIN.

¡Qué escucho!

DOÑA CLARA.

¿Qué es aquesto?

BEATRIZ.

Cada uno, como mico, hace su gesto.

DON AGUSTIN.

Advertid que mi tia se ha casado,
Y esta tarde celebra el nuevo estado.

DOÑA CLARA.

¿Vuestra tia? ¿Con quién?

DON ALONSO.

Ya lo he sabi-
Y por esto tambien he respondido [do,
Que tengo igual funcion, si se repara,
Como es capitular á mi hija Clara.

DOÑA CLARA.

Señor, ¿qué dices?

DON AGUSTIN. (*Ap.*)

¡Esto falta, cielos!

DOÑA CLARA.

¿Sin darme parte?

DON ALONSO.

Cesen tus desvelos;
Que es con don Luis Osorio, y tu obe-
[diencia
En mi gusto le sobra conveniencia.

DON AGUSTIN.

Don Luis Osorio á mi tia ahora
Acabó de pedir.

DON ALONSO.

Y ¿quién ignora
El que despues á Clara haya pedido,
Y que muy bien á mí me ha parecido.
Y que en esto á vos hablar no es justo,
Ni á ella le toca hacer mas que mi gusto?
Ved si algo me mandais.

DON AGUSTIN. (*Ap.*)

¡Ah suerte impia!

DOÑA CLARA. (*Ap.*)

¡En flor ha muerto la esperanza mia!

DON AGUSTIN. (*Ap.*)

Pero no mi cautela desconfie.

DOÑA CLARA. (*Ap.*)

Pero aun del amor fie.

DON AGUSTIN.

Quedad con Dios.

DON ALONSO.

Con él id, enterado
Que solo tanta cáusa me ha excusado.

DON AGUSTIN. (*Ap.*)

Una por una, yo casé á Isidora
Con don Márcos, y yo tambien ahora
De Clara estorbaré este casamiento,
Si ayuda la fortuna lo que intento.
(*Vase.*)

DOÑA CLARA.

Señor, pues ¿cómo...

DON ALONSO.

Nada tu voz diga,
Dé este alivio siquiera á mi fatiga.
Yo voy á prevenir lo que es preciso;
Y así, otra vez te aviso
Que quiero quedes hoy capitulada.
(*Vase.*)

DOÑA CLARA.

¿Qué dices de esto?

BEATRIZ.

Yo, señora, nada;
Pero que si tú fuera,
La verdad del indiano le dijera;
Que donde tanta conveniencia hallara,
No tiene duda, parecer mudara.

DOÑA CLARA.

Eso no fuera justo,
Sin saber de él primero si es su gusto.

BEATRIZ.

¿Ya no te declaró su pensamiento?

DOÑA CLARA.

Tambien oyó á mi padre el casamiento,
Y pudiera decirlo, y no dejarme.

BEATRIZ.

Pues ¿qué intentas hacer?

DOÑA CLARA.

¿Qué? Decla-
Con él; que si es tan fino [rarme
Como dices, mil dichas imagino.

BEATRIZ.

Toma, pues, mi consejo una por una,
Y no pierdas ahora esta fortuna.

DOÑA CLARA.

Loca estás.

BEATRIZ.

Razon tengo, sí, á fe mia;
Garnacha, y que te llamen señoría.
(*Vanse.*)

Sale CHINCHILLA, *con una arca á cuestas*, Y DON MÁRCOS, *con un lio grande debajo de la capa.*

CHINCHILLA.

¿Adónde, Señor, me llevas,
Cargado como un jumento,
Con esta arca, que parece
Que algun *mundi novo* enseño?

DON MÁRCOS.

Hijo mio, tambien yo
Voy ahorrando esportillero;
Que dos cuartos que llevara,
Al fin, al fin, son dineros.

CHINCHILLA.

Pero dime, ¿dónde vamos?

DON MÁRCOS.

Luego ¿ignoras, segun eso,
Mi fortuna?

CHINCHILLA.

¿Qué fortuna?
¿No ves que ahora en casa entro?

DON MÁRCOS.

Pues descansa y lo sabrás.

CHINCHILLA.

Descargo el arca.
(*Descarga el arca y siéntase, y don Márcos el lio.*)

DON MÁRCOS.

Con tiento;
Que en cada vuelco que da
Me da el corazon mil vuelcos.
Hijo mio, Dios, por su alta
Misericordia, ha dispuesto
Que yo con doña Isidora,
En menos que há que lo cuento,
Me case.

CHINCHILLA.

¡Oh! ¿Qué me dices?
(*Ap.* Cayó el raton en el queso.)
¿Tan breve fué?

DON MÁRCOS.

En un instante

Dichos y testigos fueron,
Y en fin nos dimos las manos;
Costó algunos doblоncejos;
Tanto puede el oro, que aun
Tiene dominio en el tiempo.
Nunca mucho costó poco;
Y así, ahora á su casa llevo,
Porque ya á comer me aguarda,
Mis alhajas; y con esto,
Pues ya has descansado, vuelve
A cargar el arca.
(*Vuelven á cargar.*)

CHINCHILLA.

Vuelvo;
Y ¿qué librea en la boda
Me piensas dar?

DON MÁRCOS.

Majadero,
¿Ves tú que aun mudo camisa
Hasta que lo sepa el pueblo?

CHINCHILLA.

¡Cuántos hay que andan sin ella
Por vestir un lacayuelo!

DON MÁRCOS.

Calla, calla; que en entrando
Yo la mano en los talegos
Del dote, no faltará
Algun desechillo viejo,
Verbi gracia, estos calzones,
Que aun pudieran el invierno
Servir para forros de otros.

CHINCHILLA.

Ni aun para un Júdas son buenos.

DON MÁRCOS.

Ya estamos en casa; loco
De contento estoy, y apuesto
Que Isidora no ha tenido
Un instante de sosiego,
Pensando en mí.—Inés, Lucía.

DOÑA ISIDORA. (*Dentro.*)

Abre, mira quién es presto;
Que será Márcos.

DON MÁRCOS.

Yo soy,
Dulce y regalado dueño.

Salen DOÑA ISIDORA, LUCÍA, INÉS y TORIBIO.

DOÑA ISIDORA.

Ya os aguardaba impaciente.

CHINCHILLA.

Descárguenme; que revieuto.

DOÑA ISIDORA.

¿Qué es esto?

DON MÁRCOS.

Aquí, mi Isidora,
Viene, si bien lo atendemos,
Don Márcos, porque aquí está
El alma de aqueste cuerpo,
Pues tiene dentro la hacienda,
Sin la cual fuera plebeyo
El Preste Juan de las Indias;
Y así, puesto que el dinero
Es quien hace al hombre, pues
El tenerlo ó no tenerlo
El nombre le da ó le quita,
Aquí viene, á decir vuelvo,
Don Márcos, porque aquí vienen
Seis mil ducados que tengo,
No ahorrados, sino sacados
De mis carnes y pellejo.
En este envoltorio vienen
Los demás trastos caseros.
(*Va sacando lo que dice del envoltorio, todo muy ridículo.*)
Como sábanas raidas,
Dos ó tres cacharros viejos,
En que se cocian callos,
Algun dia, de los récios;
Este es candil, que á mí nunca
Me sirvió, y ahorraba á un tiempo
Que solamente una luz
Me gastase aceite y lienzo;
Estos son varios vestidos,
Aquestos zapatos viejos,
La frazada de la cama
Y el orinal, y *laus Deo*.

CHINCHILLA.

De Mariña de Brugeda
Fué la almoneda lo mesmo.

DOÑA ISIDORA.

¡Pues qué! ¿No tenias sillas,
Bufete ni cama?

DON MÁRCOS.

El suelo,
En pié, sentado ó echado,
Me servia de todo eso.

DOÑA ISIDORA.

Un Diógenes sois.

DON MÁRCOS.

Querida,
Y aun no basta para el tiempo.

DOÑA ISIDORA.

Pues haced cuenta que ya
Entramos en mundo nuevo.
Arrojad aquesos trapos,
Porque quien llega á ser dueño
De mas de un millon de hacienda,
De gala ha de andar cubierto,
Vestir oro, calzar ámbar
Y beber néctares.

DON MÁRCOS.

Cielos,
¿De dónde me vino á mí
La fortuna en que me veo?

DOÑA ISIDORA.

¿Está la comida ya?

BEATRIZ.

Ya el pastelon está hecho.

DON MÁRCOS.

¿Pastelon dijo?

INÉS.

Los pavos
Se están asando.

TORIBIO.

E trajeron
Ingüente branco en un prato.

DON MÁRCOS.

Manjar blanco dirás, necio.

TORIBIO.

Manjar branco ó yeso branco,
Ello se pega á los dedos.

DON MÁRCOS.

Luego ¿lo has probado?

TORIBIO.

Uno
Solo se hundió para dentro.

DON MÁRCOS.

¿Chupaste?

TORIBIO.

Sí, meu señor.

DON MÁRCOS.

Paje has sido ó puedes serlo.

DOÑA ISIDORA.

No haber venido Agustin
Nos detiene solo.

DON MÁRCOS.

Cierto
Que para comer importa
Muy poco un sobrino menos.

Sale DON AGUSTIN.

DON AGUSTIN.

Ya estoy aquí.

DOÑA ISIDORA.

Bien pudieras,
Dia de tanto festejo,
Venir un poco mas antes.

DON AGUSTIN.

¿Ya no vine? ¿Qué tenemos?
Pues vengo yo para gracias.

DON MÁRCOS.

(*Ap.* El sobrinillo es soberbio.)
Tiene razon vuestra tia;
Que hoy es fiesta doble, y luego,
Que será de aquí adelante
Otro mundo, si es que atento
No venis, como novicio,
Al refectorio á su tiempo.

DON AGUSTIN.

¿Soy fraile?

DON MÁRCOS.

Sois hijo de
Familia, que es lo mesmo.

DON AGUSTIN.

Apartaré casa.

DON MÁRCOS.

Bien;
Pero en tanto que os mantengo,
O soy tio ó no soy tio,
Y en perdiéndome el respeto,
Nos habrán de oir los sordos.

DOÑA ISIDORA.

Hijo, Márcos, ni por pienso
Te dará Agustin disgusto.

DON AGUSTIN.

Fuerte sois.

DON MÁRCOS.

No soy mas desto.
(*Ap.* Lo que es ser señor de casa,
Que á todos infunde miedo.)

DOÑA ISIDORA.

Sosiégate.—Trae, Lucía,
La ropa de chambre presto
Y el gorro; sacad la mesa.—
Siéntate aquí, y libro nuevo.
(*Sacan la mesa, y siéntase don Márcos y pónenle gorro y bata.*)

DON MÁRCOS.

Bendito seais vos, Señor,
Que hicisteis para consuelo
Del hombre la mujer; miren
Con qué cariño, qué afecto
Me halaga, me desenoja.
¡Y que haya hombres majaderos
Que digan que es el casarse
La necedad del discreto!

Sale DON AGAPITO.

DON AGAPITO.

Buenos dias, mis señores;
No pude venir mas presto
Porque fué fuerza acabar
Un negocillo.

DON MÁRCOS.

Himeneo,
La verdad decid; ¿qué cosa,
Así poco mas ó menos?

DON AGAPITO.

Una sobrina de un sastre
Con un hijo de un barbero.

DON MÁRCOS.

Llevará en dote el pendon.

DON AGUSTIN.
Señores, vamos comiendo.
(*Sacan una mesa con vianda.*)
DOÑA ISIDORA.
Vianda.
DON MÁRCOS.
¡Santa palabra!
¡Hermosos platos!
DOÑA ISIDORA.
Se hicieron
En el Perú; ¿qué mirais?
DON MÁRCOS.
Estas armas.
DOÑA ISIDORA.
Son trofeos
De la casa de Avizor.
LUCÍA. (*Ap.*)
Si supiera que es todo ello
Del señor marqués de Astorga,
Se quedara boquiabierto.
DOÑA ISIDORA.
Los músicos.
LUCÍA.
Aquí están,
Y traen ya templado.
DON MÁRCOS.
Bueno.
DON AGAPITO.
El hombre sois mas feliz
Que han visto Partos ni Medos.
DON MÁRCOS.
¿En qué signo nací yo,
Ó á qué santo me encomiendo?
LUCÍA. (*Canta.*)
No es amar gemir,
No es amar morir,
No es amar penar,
No, no es amar;
Que amar es sentir,
Amar es sufrir
Y amar es callar,
Sin que dé á entender
Aun el padecer
El mismo adorar.
UNO. (*Dentro.*)
¡Ah de casa!
DOÑA ISIDORA.
Ved quién llama.
LUCÍA.
Señora, aquel hombre tuerto
Que tiene casa de prendas.
DOÑA ISIDORA.
Di que ahora estamos comiendo;
Que vuelva mañana.
CHINCHILLA. (*Ap.*)
Malo;
Este descubre el enredo.
LUCÍA.
Dice que aguardar no puede.
DON MÁRCOS.
Que se vaya, buen remedio;
Que yo no le debo nada.

Sale UN HOMBRE.

HOMBRE.
Señor mio, yo no vengo
Tampoco á que usted me dé,
Que no necesito de ello,
Sino á cobrar lo que es mio.
DON MÁRCOS.
¿Cobrar? Pues aquí ¿qué es vuestro?
HOMBRE.
¿Cómo qué? No hay que hacer señas;
Esos países flamencos
Que teneis en vuestra sala,
Los escritorios, espejos
Y las sillas y bufetes,
Porque los tiene su dueño
Vendidos ya.
DON MÁRCOS.
¿Qué decís?
DOÑA ISIDORA.
No os altereis por aquesto;
Que para adornar el cuarto
Se los alquilé, queriendo
Ver si encontraba adelante
Alhajas de mayor precio;—
Mas podeis volver mañana.
HOMBRE.
Ni una hora dispensar puedo,
Porque se pierde la venta.
DON MÁRCOS.
Don Agapito, ¿qué es esto?
DON AGAPITO.
¿Qué ha de ser? ¿No lo veis ya?
¿Qué os importan trastos viejos,
Si podeis comprar á gusto?
DON MÁRCOS.
Ea pues, entrad adentro
Y llevadlos en buen hora.
HOMBRE.
Esa mesa y sillas dejo
Hasta acabar la comida.
DON MÁRCOS.
Eso no; llevadlo luego,
Que no os quiero ver volver.
(*Quitan las sillas y ponen los manteles en el suelo, y siéntase don Márcos.*)
DOÑA ISIDORA.
¿Estáis en vos?
DON MÁRCOS.
En el suelo,
Juro á Dios, he de comer,
Que estoy enseñado á ello.
DON AGUSTIN.
Advertid...
DON MÁRCOS.
Esto ha de ser.—
Cargad con todo al momento,
Y el que quisiere se siente,
Ya que permite Dios esto.
DOÑA ISIDORA.
Sea como vos quisiereis.
(*Ap.* Peor es que caiga en el cuento.)
DON MÁRCOS.
Comamos, si es que nos dejan.
DOÑA ISIDORA.
Tú vuelve á cantar.
LUCÍA.
Ya vuelvo.
(*Al ir á cantar llaman dentro récio.*)
DON MÁRCOS.
Parece que llaman.
DOÑA ISIDORA.
Sí.—
Mira quién es.
DON MÁRCOS.
De un cabello
El alma tengo colgada
Con aquestos llamamientos.
LUCÍA.
Del señor marqués de Astorga
Un criado.
DON MÁRCOS.
Pues ¿á qué efecto
A mí su excelencia?—Entre.

Sale OTRO HOMBRE.

HOMBRE.
Mi señora, el repostero
Os besa la mano, y dice
Que necesita al momento
De la plata y demás cosas
De mesa que os dió.
DON MÁRCOS.
¿Qué es esto?
¿La qué?
HOMBRE.
La plata.
DOÑA ISIDORA.
Advertid...
HOMBRE.
Señora, la órden que tengo
Es de llevarla al instante,
Pues vos la pedisteis, creo,
Para dos dias, y há mas
De cinco que está sirviendo.
DON MÁRCOS.
¿Cómo llevarla? Que es mia.
HOMBRE.
¿Vuestra? ¡Gentil devaneo!
Estas armas lo dirán.
DON MÁRCOS.
Estas armas son trofeos
De la casa de Avizor.
HOMBRE.
Si estáis sin juicio, yo tengo
Mucho que hacer.
DON MÁRCOS.
¡Yo sin juicio?
¡Ah atrevido, ah desatento!
Que si aquí tuviera la ancha
Os partiera hasta los sesos.
Mi plata, ladron.
HOMBRE.
Tened;
Que iré á casa de mi dueño
Y traeré cuatro lacayos
Que carguen.
DOÑA ISIDORA.
¿Para qué es eso?
Llevadlo todo, no haya mas,
Porque todo importa menos
Que desazonarse Márcos.
(*Llevan platos y manteles.*)
DON MÁRCOS.
¿Cómo qué? ¿Cargan con ello?
DON AGUSTIN.
Señor, viendo que á Madrid
Aun no ha llegado el arriero
De Sevilla, donde vienen
Los cajones...
CHINCHILLA. (*Ap.*)
Otro enredo.
DON AGUSTIN.
De nuestra plata labrada,
Fué preciso al lucimiento
De mi tia el buscar esta;
Paciencia, que todo ello
Podrá tardarse dos dias.
DON MÁRCOS.
Don Agapito, ¿qué es esto?
DON AGAPITO.
Si la otra viene camino,
¿Qué se ha de hacer? Comerémos,
Sicut erat in principio,
En barro.
DON MÁRCOS.
Sagrados cielos,
¿Qué ha hecho contra el Rey mi casa,
Que así la entran á saqueo?

Bebamos, si es que ha quedado
Acaso en qué.

TORIBIO.

Este pucheiro.

DON MÁRCOS.

Linda copa de Alcorcon.

DOÑA ISIDORA.

Cantad.

DON MÁRCOS.

Solo falta eso.
Váyanse muy noramala
Los músicos al infierno,
Antes que los eche á coces.

MÚSICO.

Ya nos vamos.

DON MÁRCOS.

Vade retro;
Ya que no hay de caridad
Quien tambien venga por ellos.

Sale OTRO HOMBRE.

HOMBRE.

Deo gracias.

DON MÁRCOS.

Moro en campaña.

HOMBRE.

Señora mia, yo vengo
Por el alquiler...

DOÑA ISIDORA.

Callad.

HOMBRE.

De los vestidos.

DOÑA ISIDORA.

Ya entiendo.

DON MÁRCOS.

Dejadle decir.—Amigo,
En suma, decid, ¿qué es esto?

HOMBRE.

Que he dado cuatro vestidos
Alquilados, y el dinero
Vengo á pedir.

DON MÁRCOS.

Pedis bien.
Y ¿cuáles son?

HOMBRE.

Señor, estos
De estudiante, de señora,
De criada y escudero.

DON MÁRCOS.

Dios mio, ¿adónde á parar
Iré con tantos enredos?
Señor colegial Garnacha,
Señora indiana, ¿qué es esto?

DOÑA ISIDORA.

Yo os satisfaré mañana.

HOMBRE.

Eso no; luego, al momento
Mi dinero se ha de dar
O mi ropa.

CHINCHILLA.

Lindo cuento.

DON AGUSTIN.

Mirad...

HOMBRE.

Iré á la justicia
Y diré quién son.

DON AGUSTIN. (*Ap.*)

Ya esto
Es peor si lo descubre.

DON MÁRCOS.

¿Justicia aquí? Ni por pienso.
Mas fácil es que los cuatro
Se desnuden.

HOMBRE.

Eso quiero.

DOÑA ISIDORA.

¿Tal permitis?

DON MÁRCOS.

No permita
Dios tal infamia. En el suelo
Desnudáos; luego, al instante,
Ropa fuera.

(*Van desnudándose los cuatro, y quedan ridículos.*)

DON AGUSTIN. (*Ap.*)

Vive el cielo,
Que me lo ha de pagar fuera
Despues el ropavejero.

DON MÁRCOS.

¿Falta mas?

HOMBRE.

Ese ropon
Y ese gorro.

DON MÁRCOS.

Y el pellejo
Me quitaré, si gustais,
Como no pidais dinero.—
¿Qué es esto, don Agapito?

DON AGAPITO.

¿Qué sé yo?

DON MÁRCOS.

Casamentero
De los diablos, ¿os parece
Que habemos quedado frescos?

DON AGAPITO.

Pues yo, señor...

DON MÁRCOS.

Vos teneis
La culpa, y...

DOÑA ISIDORA.

Tened, os ruego;
Aquí no ha habido mas culpa
Sino el ser del amor yerros;
Yo, enamorada de vos,
Para teneros por dueño,
Fingí aquesta ostentacion.

DON MÁRCOS.

¿Qué habeis dicho?

DOÑA ISIDORA.

Lo que os cuento.

DON MÁRCOS.

Pues ¿lo indiano?

DOÑA ISIDORA.

Fué mentira.

DON MÁRCOS.

¿Y la plata?

DOÑA ISIDORA.

Volaverunt.

DON MÁRCOS.

¿Los navíos?

DOÑA ISIDORA.

Se anegaron.

DON MÁRCOS.

¿Y el dote?

DOÑA ISIDORA.

Nulla est redemptio.

DON MÁRCOS.

Luego ¿os he de sustentar?

DOÑA ISIDORA.

Si soy vuestra esposa, es cierto.

DON MÁRCOS.

Pues ¿qué aguardo, que en un pozo
De cabeza no me echo,
Ya que, por no comprar soga,
De una viga no me cuelgo?
¡Yo casado hasta las cachas,
Sin tener aun el dia bueno!

DON AGAPITO.

Señor mio, en estos casos
Cede el furor al consejo;
Y así, al que Dios se la dió,
Que la bendiga san Pedro.

DON MÁRCOS.

¿Con que, remedio no tiene?
Pues, hombres, tomad ejemplo.

JORNADA TERCERA.

Salen CHINCHILLA y DON AGUSTIN, *de color.*

CHINCHILLA.

¿Adónde, señor, caminas,
Ya que recogida dejas
Toda la casa y durmiendo
Don Márcos á pierna suelta,
Despues que se recogió
Temprano, sin querer cena?
Gracias á Dios que ya al fin
Mas sosegado se muestra;
Que el agrado de Isidora
Basta á ablandar una peña.

DON AGUSTIN.

Pues sabe que aquesta tarde
Recibí de Clara bella
Este papel.

CHINCHILLA.

¿Dónde está?

DON AGUSTIN.

Por Dios, que en la faldriquera
Le metí y que no parece.

CHINCHILLA.

Poco importa que se pierda
Si le has leido.

DON AGUSTIN.

Sí importa;
Que si Isidora le encuentra,
Sabrá por él el secreto
Que mi pecho hasta aquí sella.

CHINCHILLA.

Luego ¿no ha de suceder?

DON AGUSTIN.

Y si sucede, suceda.
Sabe que me escribió Clara,
Ya con declaradas muestras
De su amor, que, confiada
En el que mi pecho muestra,
Si esta noche me atrevia
(Evitando la violencia
De un casamiento á disgusto)
A robarla, que á la reja
A las nueve me aguardaba,
Como ser su esposo quiera;
Mira tú quien esto logra
Cómo es posible que tenga
Sosiego para este fin
Sin que el por qué te dijera.
Alquilé aquel cuarto en
La calle de las Carretas,
Y busqué para el alhajas,
Porque si llevarla es fuerza,
Por ahora no tengo otra
Parte mas breve y secreta.

CHINCHILLA.

¿Qué dices, hombre del diablo?
¿La boda no te contenta
Del infelice don Márcos,
Con que clavado le dejas,
Sino que segunda parte
Con Clara tambien intentas?

DON AGUSTIN.

No tienes razon; que aquel

Fue chasco, ardid ó cautela,
Con que se casó Isidora
Engañando su miseria:
Y este en mi solo es amor,
Para que mi padre sepa,
Cuando de mi á saber llegue,
Que entre mis burlas traviesas
No he errado lo principal.

CHINCHILLA.

Mas tambien al viejo pegas
Un robo con hija y dote.

DON AGUSTIN.

Cuando don Alonso sepa
Quién soy, no le pesará,
Pues amistad tan estrecha
Sabes tiene con mi padre.

CHINCHILLA.

Pues á cara descubierta
Pídesela.

DON AGUSTIN.

No es posible,
Pues que desposarla espera
Con don Luis, ni su palabra
Fuera razon que atrás vuelva,
Y de este modo consigo
Mi amor, y él bien puesto queda.

CHINCHILLA.

Pues manos á la labor.

DON AGUSTIN.

Aguarda; que esta es la reja.
(*A la reja doña Clara y Beatriz.*)

DOÑA CLARA.

¿Sois vos?

DON AGUSTIN.

Yo soy.

DOÑA CLARA.

Esperad,
Mientras desvelo sospechas
De mi padre, que escribiendo
Está; aguardad a esa puerta,
Que ya salgo. (*Vase.*)

BEATRIZ.

Y ¿tambien viene
El Bodigo?

CHINCHILLA.

Sí, mi reina.

BEATRIZ.

¿Con que, querrá ser mi Páris?

CHINCHILLA.

Arderán por tal Elena
Mil Troyas.

BEATRIZ.

Jesus mil veces,
¿Tanto fuego?

CHINCHILLA.

Soy un Etna,
Y estoy ya arrojando llamas
De ver la nieve tan cerca.

BEATRIZ.

Pues tuya soy.

CHINCHILLA.

Aleluya.

BEATRIZ.

Ya bajo. (*Vase.*)

CHINCHILLA.

Requiem aeternam.
Oyes, señor, gran fortuna;
Tambien Beatricilla vuela.

DON AGUSTIN.

¿No ha de seguir á su ama?

CHINCHILLA.

A mi es á quien sigue ella.

DON AGUSTIN.

Dichoso eres; que es muy linda,
De habilidades muy buenas,
Y canta con grande gracia.

CHINCHILLA.

A espacito y buena letra;
Que no me parece bien
Que á ti tan bien te parezca.

DON AGUSTIN.

Pero aguarda; que ya salen.

Salen DOÑA CLARA *y* BEATRIZ.

DOÑA CLARA.

Con tiento, Beatriz.

BEATRIZ.

Dos yemas
De huevo llevo por piés.

DON AGUSTIN.

¿Era tiempo, deidad bella,
Que en la cristalina tabla
De esta mano la tormenta
De amor burle un infelice?

DOÑA CLARA.

Sí, don Agustin, ya llega
El tiempo en que satisfaga
Vuestras rendidas finezas,
Que hasta aquí disimuló
El recato; mas ya fuera
Negarle su ardor al fuego,
A vista de la violenta
Resolucion de mi padre,
Y oféndase ó no se ofenda,
Ha de ser á gusto mio,
Si el tomar estado es fuerza.

DON AGUSTIN.

Cada palabra que escucho,
Al alma añade cadenas.

DOÑA CLARA.

¿Y vamos de vuestra tia
A la casa?

CHINCHILLA.

Buena es esa;
Estotro no es hombre, que
A su tia se lo cuenta.

DON AGUSTIN.

Venid conmigo; que yo
Tengo parte mas secreta
Y segura; allí sabréis
Mucho mas que...

DOÑA CLARA.

No hay qué sepa
Mas sino el que voy con vos.

Sale DON LUIS *por la derecha.*

DON LUIS.

Cielos, ó forma la idea
Fantásticas sombras, ó
Salen de la casa mesma
De don Alonso dos damas.
¡Qué viles son las sospechas
Que sobresaltan el pecho,
Persuadiendo á que ser pueda
Clara! Pero ¡qué delirio!

CHINCHILLA.

Señor, cien hombres se acercan.

DON AGUSTIN.

¿Qué dices?

CHINCHILLA.

Que á aquella esquina
Se paró uno, y los noventa
Y nueve quedan *à longè.*

DOÑA CLARA.

¿Quién será?

DON AGUSTIN.

Sea quien sea,
Seguidme.

DON LUIS.

Ella es, que á la
Escasa luz que dispensa
La luna, que va saliendo,
La he conocido; ya es fuerza
No quedar con el recelo.

CHINCHILLA.

En la calle se atraviesa.

DON AGUSTIN.

Anda y calla.

DON LUIS.

Caballero,
Si quereis pasar, aquesa
Dama se descubra antes;
Que es preciso conocerla.

DON AGUSTIN.

¡Graciosa proposicion!

DON LUIS.

Ya estoy empeñado en ella.

CHINCHILLA.

Aqueste es guarda de á pié
O asiste al registro, y piensa
Que es carne que entra por alto.

DON AGUSTIN.

Considerad...

DON LUIS.

No hay que pueda
Satisfacerme.

CHINCHILLA.

Señor,
Señor, dale para media.

DON AGUSTIN.

Pues yo tengo de pasar.

DON LUIS.

Será de aquesta manera.
(*Riñen.*)

DON AGUSTIN.

Sea en buen hora.—Chinchilla,
Contigo esas damas lleva,
Ya sabes dónde, entre tanto
Que este hidalgo me detenga.

DOÑA CLARA.

Muerta voy.

CHINCHILLA.

Seguidme.

BEATRIZ.

Aprisa.
(*Vanse los tres.*)

DON LUIS.

Este acero abrirá puerta,
Porque pase, en vuestro pecho.

DON ÁLVARO, *dentro.*

Esta parece pendencia.—
Ten, Hernando, aqueste estribo.

DON AGUSTIN.

La voz dè mi padre es esta;
¡Raro caso!

DON ÁLVARO. (*Sale.*)

Caballeros,
Tened las iras sangrientas.

DON LUIS.

Apartad.

DON ALONSO, *dentro.*

Este rumor
De espadas es á mi puerta.—
¡Hola, luces!

DON AGUSTIN.

Peor es esto,
Porque el conocerme es fuerza.

Riñendo toma don Agustin la puerta derecha, por donde se va, y detiene don Alvaro á don Luis al tiempo que sale DON ALONSO *y* CRIADOS *con luces.*

DON ALONSO.

Tened; ¿que es esto?

DON AGUSTIN.

Ausentarme
Es la mejor diligencia. (*Vase.*)

DON LUIS.

No os ha de valer la fuga.

DON ÁLVARO.

Pues que tan airoso os deja,
¿Qué quereis mas?

DON ALONSO.

Mas ¡qué miro!
¿No es don Alvaro de Heredia?

DON ÁLVARO.

¿Amigo?

DON ALONSO.

Señor don Luis,
¿Qué es esto?

DON LUIS.

(*Ap.* Callar es fuerza
La ocasion hasta apurar
Mas de raiz mi sospecha;
Que pues su padre está en casa,
No es lo que mi temor piensa)
Pasando acaso la calle,
Sobre ocasion bien ligera
Fué el disgusto.

DON ÁLVARO.

Yo acabé
De llegar á esta hora mesma
A Madrid, porque en la Torre
De Lodones la calesa
Se me quebró en que venia,
Y fué el detenerme fuerza,
Y por este caso es bien
La detencion agradezca.

DON ALONSO.

¿En Madrid vos? ¿A qué efecto?

DON ÁLVARO.

Viendo que en tres estafetas
De Agustin, mi hijo, no tuve
Carta, ni por nadie nuevas,
Pasé á Salamanca, donde
Supe, á breve diligencia,
Que habia á Madrid venido.
(*Ap.* Callo el que entre sus traviesas
Juventudes una dama
Trajo consigo.)

DON LUIS.

Quimera,
Sin duda, fué de mis celos.

DON ALONSO.

Daros de él razon quisiera;
Mas, como nunca le he visto,
Aunque le encuentre, que pueda
Conocerle no es posible;
Mas, pues esta diligencia
No está en mi mano, y ya que
Os ha traido á mis puertas
El acaso, la posada
Que habeis de tener es esta.

DON ÁLVARO.

Yo os lo estimo.

DON ALONSO.

No hableis de eso.—
Hola, haced que el criado venga
Con la ropa;—tú á mi hija
Avisa, porque prevenga
El cuarto.

DON ÁLVARO.

Y ¿cómo se halla
Misa doña Clara?

DON ALONSO.

Buena,
Para serviros, y ahora
Mas alegre y mas contenta
Con el nuevo estado.

DON ÁLVARO.

¿Cómo?

DON ALONSO.

Como dar la mano espera
Mañana al señor don Luis.

DON ÁLVARO.

Yo le doy la enhorabuena
Desde ahora.

DON LUIS.

Y yo la agradezco,
Como quien á lograr llega
tanta fortuna.

DON ALONSO.

Creed
Que no porque mi hija sea;
Pero su recogimiento,
Su virtud y su modestia
Toda estimacion merecen.

DON ÁLVARO.

Siempre fué, desde pequeña,
Un ángel.

Sale UN CRIADO.

CRIADO.

Señor.

DON ALONSO.

¿Qué traes?

CRIADO.

No sé como...

DON ALONSO.

¿Qué te altera?

CRIADO.

Te diga que mi señora...

DON ALONSO.

¿Qué dices?

DON LUIS.

A espacio, penas.

DON ALONSO.

¿La ha dado algun accidente?
Entremos en casa apriesa.

CRIADO.

Antes en casa no está.

DON ALONSO.

¡Qué escucho!

CRIADO.

Beatriz ni ella
No parecen.

DON LUIS.

¡Ay de mí!
Cierta salió mi sospecha.

DON ALONSO.

¿Estás loco?

CRIADO.

Yo he mirado
Toda la casa.

DON ALONSO.

No há media
Hora que en mi cuarto entró
A tratar las menudencias
De la funcion de mañana.

DON LUIS.

Pues, señor, ya que se llega
El caso de que hable claro,
Sabe que de la pendencia
Ha sido Clara la causa,
Por haber visto que ella
Y Beatriz, con dos hombres,
Salian por esa puerta.

DON ALONSO.

¿No pudisteis conocerlos?

DON LUIS.

Si bien reparo en las señas
De él y el criado, el estudiante
Don Agustin pienso que era.

DON ÁLVARO.

¿Mi hijo?

DON ALONSO.

¿Qué hijo? Qué decis?
Que este es de una forastera,
Viuda indiana, sobrino.

DON ÁLVARO. (*Ap.*)

Capaz es su ligereza
(Yo le conozco) de hacer
Trasformaciones como esas.

DON ALONSO. (*Ap.*)

Vive Dios, que si recorro
La memoria, se me acuerda
Que con Clara esta mañana
Le hallé hablando en casa.— Ea,
Don Luis, pues, si eso os parece,
Hagamos la diligencia
De una vez, yendo á su casa,
Y apuremos la materia.

DON LUIS.

Vamos, pues.

DON ÁLVARO.

De acompañaros
Me habeis de dar la licencia.

DON ALONSO.

Amigo, este es duelo nuestro.

DON ÁLVARO.

Y ¿qué la amistad dijera?
Advertid que aun tengo brio
Para cuanto se os ofrezca.

DON ALONSO.

Yo os lo agradezco; venid.

DON ÁLVARO.

(*Ap.* Mas el cuidado me lleva
De si este será mi hijo.)
Mirad, en estas materias
Se ha de obrar con madurez;
Podrá ser que ese no sea,
Y á estas horas será solo
Dar qué decir; que amanezca
Dejad, y á saberlo irémos.

DON ALONSO.

¡Quién tal de Clara creyera!
¡Fiáos de mujeres y en su
Recogimiento y modestia!
(*Vanse.*)

Salen DON AGUSTIN Y CHINCHILLA.

CHINCHILLA.

Señor, ¿adónde me lleva
Segunda vez tu cuidado?
Despues que á Clara has dejado
Cerrada en la casa nueva,
¿Viéneste aquí á retraer,
Acaso porque encontró
Contigo tu padre?

DON AGUSTIN.

No;
Que no me dí á conocer,
Ni que de mí sepa intento,
Hasta que entre ambos quede,
Por lo que suceder puede,
Efectuado el casamiento.

CHINCHILLA.

Que es arrojo considero.

DON AGUSTIN.

Ya al fin le he de mantener.

CHINCHILLA.

Y no sé cómo ha de ser,
Cuando te falta el dinero,
Y no tienes en Madrid
De quién poderte fiar.

DON AGUSTIN.

Cuanto me llega á faltar
Lo ha de suplir el ardid.

CHINCHILLA.

¿Cómo?

DON AGUSTIN.

Ya llegas á ver
Durmiendo en ese aposento
A don Márcos, que avariento
Hizo á su vista poner
El arca de sus doblones.
(*Debajo de la cortina se ve el arca.*)

CHINCHILLA.

La misma es que á mi costilla
Traje.

DON AGUSTIN.

Pues de esa, Chinchilla,
Venímos á ser ladrones.

CHINCHILLA.

¿Ladrones?

DON AGUSTIN.

No te alborotes
Hasta saber lo demás.

CHINCHILLA.

Señor, que ya aquí detrás
Me hormiguean los azotes.

DON AGUSTIN.

Con ese caudal intento
Lucir con ostentacion
Mi boda, y en conclusion,
En haciendo el casamiento,
Mi padre fuerza será
Que haya de tenerlo á bien,
Y don Alonso tambien;
Con que el dote servirá
De poder restituir
A don Márcos su dinero,
Y de aqueste modo infiero
Que he llegado á conseguir
Dejar casada á Isidora,
Y de burlas apartado,
Vivir quieto y sosegado
Con la que mi pecho adora.

CHINCHILLA.

Muy bien disponerlo sabes;
Mas ¿si don Márcos nos siente
O Isidora?

DON AGUSTIN.

Impertinente
Y cansado estás; las llaves
Son estas para probar
Cuál sus guardas llega á hacer,
Y aquesta ha venido á ser.
(*Abre el arca y saca un talego grande.*)

CHINCHILLA.

Poco se hizo de rogar;
De fortuna en todo estás.

DON AGUSTIN.

El talego pesa.

CHINCHILLA.

Y digo,
Cuando le busque el amigo,
¿A quién le pesará más?

DON AGUSTIN.

Veinte años habrá, Chinchilla,
Que no ha salido otra vez
A ver luz.

CHINCHILLA.

A la vejez
Vino á morir, de polilla.

DON AGUSTIN.

Pero aguárda; que hácia allí
Gente he sentido.

CHINCHILLA.

Desvía;
Isidora es y Lucía.

DON AGUSTIN.

Pues yo me ausento de aquí.

CHINCHILLA.

Y yo.

DON AGUSTIN.

Tú aquí has de quedar,
Porque, si sintieron gente,
Nada receleu.

CHINCHILLA.

Detente.

DON AGUSTIN.

Luego puedes escapar,
Pues ya sabes dónde he ido. (*Vase.*)

CHINCHILLA.

¿Quién me metió en esto á mí?
Pero ellas vienen aquí;
Yo quiero hacer el dormido. (*Échase.*)

Salen DOÑA ISIDORA y LUCÍA.

DOÑA ISIDORA.

No me tienes que decir,
Cuando aqueste papel miro.

LUCÍA.

Señora...

DOÑA ISIDORA.

Ayer á Agustin
Se le cayó, inadvertido,
Y por él á inferir llego
Lo que su cautela quiso
Encubrirme, pues que Clara,
Engañada con el mismo
Título de ser indiano,
Le busca para marido,
Y esta noche le aguardaba,
Y por eso el fementido,
Luego que cenó, á su cuarto
Se retiró, y no le he visto;
Mas ¿quién duda que saldria
Para el aplazado sitio?

LUCÍA.

Si tú ya estás remediada
Con don Márcos, ¿qué delito
Te hará Agustin con casarse?

DOÑA ISIDORA.

Ninguno, si bien lo miro;
Pero, si yo te dijera
Con qué pensamiento lidio,
Te admirara mas.

LUCÍA.

Y ¿qué es?

DOÑA ISIDORA.

Ir á ver si ha conseguido
Agustin sacar á Clara;
Y si no, con un fingido
Pretexto entrando en su casa
Embarazar sus designios.

CHINCHILLA.

Aun bien, que no hallará ya
Los pájaros en el nido.

LUCÍA.

¿Y por eso te levantas
Aun no bien amanecido?
Y dirás que no son celos.

DOÑA ISIDORA.

No son sino vengativos
Sentimientos de que haya
Cauteládose conmigo;
Y así, puesto que don Márcos
Durmiendo está, como has visto,
Y vive Clara tan cerca,
Y mal mi intento reprimo,
Ten, en tanto que yo vuelvo,
Cuidado.

LUCÍA.

Y si al tiempo mismo
Despierta, ¿qué hemos de hacer?

DOÑA ISIDORA.

Puedes decir que yo he ido
A misa á San Sebastian.

CHINCHILLA.

¡Cuántas hay que hacen lo mismo!

DOÑA ISIDORA.

Mas ¿quién está allí?

LUCÍA.

Chinchilla,
Que se ha quedado dormido.

DOÑA ISIDORA.

Dispiértale, y de él mejor
Verémos si lo averiguo.

LUCÍA.

Chinchilla.

CHINCHILLA.

Señor, señor,
Déjame, por San Longinos;
Que yo no entiendo de Claras
Ni de robos.

DOÑA ISIDORA.

¿Haslo oido?

CHINCHILLA.

Véte y déjame; que yo
Soy criado bien nacido,
Y no merece Isidora...

DOÑA ISIDORA.

¡Ah Chinchilla!

CHINCHILLA.

San Cirilo! (*Levántase.*)
¿Tú eres? Pues yo sí...

DOÑA ISIDORA.

No tienes
Que turbarte; ya he entendido
Todo el caso.

CHINCHILLA.

¿Con que, sabes
El cuento desde el principio?

LUCÍA.

Y lo de la callejuela.

DOÑA ISIDORA.

Todo este papel lo ha dicho;
Dime tú ahora lo demás;
¿Dónde está Agustin?

CHINCHILLA.

¿No has visto
Que yo me estado durmiendo?
Porque él anoche me dijo
Que, para ir á este robo
Aquí aguardase su aviso,
Y yo no lo he vuelto á ver.

DOÑA ISIDORA.

¿Posible es que sus designios
No te ha descubierto?

CHINCHILLA.

A mí
Fué solo lo que me dijo
Este robo, y que tenia
Una casa de un amigo
Adonde llevar á Clara.

DOÑA ISIDORA.

¿Y dónde es?

CHINCHILLA.

(*Ap.* Esto va lindo.
Pagaráme el ser curiosa.)
Creo que es á San Francisco.

DOÑA ISIDORA.

¿Qué calle?

CHINCHILLA.

De San Anton,
Una casa así á lo antiguo,
Que tiene el cuarto segundo
Una bodega de vino,
A cuyo olor todo el dia
No se vacia de mosquitos.

LUCÍA.

¿Bodega en cuarto segundo?

CHINCHILLA.

En aquel barrio es estilo
Ponerlo á que le dé el aire,
Porque mil veces se ha visto
Darle polilla á una cuba.

DOÑA ISIDORA.

Pues, Lucía, ya te he dicho
Lo que has de hacer.

LUCÍA.

¿Te resuelves
Ir desde aquí á San Francisco?

DOÑA ISIDORA.

Sí, Lucía; aunque está lejos,
El ir allá determino;
Yo he de ir á darle un mal rato.

CHINCHILLA.

Pégasela, por san Vino.

DOÑA ISIDORA.

Yo voy á ponerme el manto,
Y llevaréme conmigo
A Inés.

LUCÍA.

Mira lo que haces.

DOÑA ISIDORA.

Mas parece que al postigo
Del patio llaman.

LUCÍA.

Veré
Quién será. Don Agapito.

DOÑA ISIDORA.

No quiero que me detenga;
Dí que estamos recogidos,
Y adios; que en tanto que él entra,
Saldré yo. (*Vase.*)

Abre Lucía y sale DON AGAPITO.

LUCÍA.

¡Oh señor mio!
¿A estas horas?

DON AGAPITO.

Reina mia,
¿Quién quereis se haya atrevido
A venir mas tarde, viendo
Tan irritado conmigo
A don Márcos?

LUCÍA.

Aun bien que ahora
Duerme como un pajarito;
¿Y qué, decid, se os ofrece?

DON AGAPITO.

Bien creo que ya habeis visto
Lo que he hecho por vuestra ama,
Hasta que hemos conseguido
Que casase con don Márcos;
Y así, por los cien pesillos
Que me ofreció venia ahora.

LUCÍA.

Pues aun están recogidos
Mis amos; volved despues.

DON AGAPITO.

¿Despues? Estamos lucidos;
Pues ¿qué quereis? Que don Márcos
Me llegue á ver?

CHINCHILLA.

Yo os afirmo
Que si con la furia os coge,
Al mas moderado chirlo,
No teneis con los cien pesos
Para aceite de Aparicio.

DON AGAPITO.

Ello, en fin...

DON MÁRCOS. (*Dentro.*)

¿Quién habla ahí fuera?

CHINCHILLA.

En tierra con todo dimos;
Que ya ha dispertado.

DON AGAPITO.

¡Cielos,
Quién se mira en tal conflicto!
Vuelvo á salir.

(*Al llegar al paño llaman por aquel lado, y él se retira.*)

UNO. (*Dentro.*)

¡Ah de casa!

CHINCHILLA.

Esto es peor, por san Lino,
Porque en el patio á don Luis,
Don Alonso y otro miro.

DON AGAPITO.

No importan á que yo salga.

LUCÍA.

Eso es lo que no permito,
Y que digan que á estas horas
Un hombre salir han visto.

DON AGAPITO.

Pues ¿qué he de hacer?

CHINCHILLA.

Yo daré
Para eso un famoso arbitrio.
Tú ve á ver qué es lo que quieren,
Que en tanto á don Agapito
Esconderé.

LUCÍA.

Voy volando. (*Vase.*)

DON AGAPITO.

Vamos aprisa.

DON MÁRCOS. (*Dentro.*)

Bodigo,
Lucía, Isidora, hola!

CHINCHILLA.

En aquesta arca metido
No os verá.

DON AGAPITO.

¿Yo en un arca?

CHINCHILLA.

Vamos.

DON MÁRCOS. (*Dentro.*)

Inés, Agustin.

(*Métele en el arca, y echa la tapa.*)

DON AGAPITO.

Quedito;
Pero escóndame yo, y sea
De ratones en un nido.

CHINCHILLA.

Bien logré el trueco; ahora falta
Escapar de aquí.

Sale DON MARCOS *en camisa, calzoncillos y calcetas, todo muy ridículo.*

DON MÁRCOS.

Bodigo,
¿Qué es esto? ¿Habeis dispertado?
¿Dónde estabais, que mil gritos
Os he dado?

CHINCHILLA.

Ahora los oigo.

DON MÁRCOS.

¿Adónde estabais metidos?

Sale TORIBIO, *envuelto en una manta, con un candil en la mano.*

TORIBIO.

Si Señor, sí.

Sale LUCÍA.

LUCÍA.

Don Alonso
Y don Luis, vuestros vecinos,
Dicen que quieren hablarte.

DON MÁRCOS.

¡Por cierto, gentil aliño!
¿Al amanecer visita?
Vendrán á almorzar conmigo.
Que vayan y oigan seis misas
Y un sermon mientras me visto.

(*Vase Lucía.*)

CHINCHILLA.

Para mañana de novio,
Mucho madrugas.

DON MÁRCOS.

Amigo,
¿Qué novio ni qué mañana?
Que mi boda á lo que ha visto,
Fue noche, y aun de tinieblas.

Sale LUCÍA.

LUCÍA.

Dicen, señor, que es preciso
Hablarte.

DON MÁRCOS.

Dale que dale.
Estando medio vestido
No he de recibir visita;
Pero entren, pues lo han querido.

Salen DON ALONSO, DON LUIS *y* DON ÁLVARO.

DON ALONSO.

Buenos dias, seor don Márcos.

DON MÁRCOS.

Mejores os los dé Cristo.
¿Qué se ofrece? Lleguen sillas.

DON ALONSO.

Para lo que hemos venido,
En pié estamos bien, y mas
Viéndoos así.

CHINCHILLA.

Ven conmigo,
Lucía; que hay muchas cosas
Que decirte.

LUCÍA.

Vamos, digo.

CHINCHILLA.

¡Oh, qué tal dentro del arca
Estará el buen Agapito!

(*Vanse los dos.*)

DON MÁRCOS.

No extrañen el verme así,
Que ustedes, señores mios,
Han dado tal prisa á entrar,
Que ni aun atarme he podido
La cinta de los calzones;
Pero esto pase entre amigos:
Vamos al caso, ¿qué cosa?

DON AGAPITO.
¿Visita? Bien por san Pito,
Y yo metido en el arca.
DON ALVARO. (*Ap.*)
Igual figura no he visto.
DON ALONSO.
Antes que todo es el daros
Del nuevo estado...
DON MÁRCOS.
A espacito;
¿La enhorabuena?
DON ALONSOO.
Es verdad.
DON MÁRCOS.
Pues doylo por recibido.
DON LUIS.
Pues ¿la novia?
DON MÁRCOS.
Dale, bola;
¿Quereis acabar conmigo?
DON ALONSO.
No os entiendo.
DON MÁRCOS.
Pues yo sí:
Ea, al grano, que hace frio.
TORIBIO.
Doute á o demo la visita,
Porque you tambien tiritu.
DON ALONSO.
Señor don Márcos, pues solo
A lo que los tres venimos
Es á hablar una palabra...
DON MÁRCOS.
¿A quién?
DON ALONSO.
A vuestro sobrino.
DON MÁRCOS.
¿A Agustin? ¿Y para eso
Os levantais á las cinco
Y me tocais un rebato
Como á vista de enemigos?
DON ALONSO.
Perdonad; que...
DON MÁRCOS.
Bien está,
Ya perdono.—¡Agustinico,
Agustin!—Él tambien duerme
Como muchacho.—¡Sobrino!—
A esa otra puerta.—¡Isidora,
Mujer!—Todos han caido.—
¡Inés, Lucia!—Ya escampa.—
Ahora bien; entra, Toribio,
Y dispierta esa canalla,
(*Vase Toribio.*)
Que duermen como cochinos;
Claro está, como quien no
Cuida del manducativo.
DON AGAPITO.
Si esto dura un rato mas,
Me he de ahogar, votado Cristo.
DON ÁLVARO.
Ver deseo este estudiante.
DON LUIS.
Mas mis sospechas confirmo.
DON MÁRCOS.
¡Que ni aun el pan de la boda
A qué sepa haya sabido!

Sale TORIBIO.

TORIBIO.
¿Señor?
DON MÁRCOS.
¿Qué es lo que tenemos?
¿Se viste ese mancebito?
TORIBIO.
¡Qué vestir, si no está en casa!
DON MÁRCOS.
¿No está en casa? Bueno, lindo.
¿Sin licencia? Ve y pregunta
A su tia dónde ha ido.
TORIBIO.
¿Qué tia?
DON MÁRCOS.
Doña Isidora,
Tu ama y señora, pollino.
TORIBIO.
Tampoucu está en casa.
DON MÁRCOS.
Dale;
Tú me harás que pierda el juicio.
Pues ¿dónde está?
TORIBIO.
E qué sé you.
DON MÁRCOS.
¿Qué dices, demonio?
TORIBIO.
Digu
Que he andadu abaxu é arriba,
Alacenas é escondrijus,
É ni mi ama ni Agostin,
Inés, Locia é Bodigu
No están en casa.
DON MÁRCOS.
¡Qué es esto,
Sagrados cielos divinos!
¿Aun para la tornaboda
Me faltaba este traguito?
Déjame; que yo...
DON ALONSO.
Tened;
Que ya á lo que hemos venido
Está aclarado con esto.
DON MÁRCOS.
¿Cómo?
DON ALONSO.
Como ahora averiguo
Que ha sido don Agustin
El que esta noche atrevido
Robó á mi hija de mi casa.
DON MÁRCOS.
¿A vuestra hija? ¡Oh buen hijo!
Pero Isidora y mi gente
¿Tambien á ese robo han ido?
DON ALONSO.
Eso no sé (¡hay tal desgracia!);
Mas consolarme es preciso;
Que ya que Clara hizo el yerro,
Es con hombre conocido
Y tan rico.
DON MÁRCOS.
¡Ah don Alonso!
Que aquestos advenedizos
Nos han puesto como nuevos;
A mí con dote fingido
Me clavaron, y en vuestra hija
Os sacan ahora un colmillo.
DON ALONSO.
¿Cómo fingido y clavado?
DON MÁRCOS.
Luego ¿no sabeis, amigo...
DON AGAPITO.
Esta es otra.
DON MÁRCOS.
La añagaza
De la viuda y del sobrino?
DON ALONSO.
Yo sé que fuisteis dichoso.
DON MÁRCOS.
Así os lleve Calainos;
Pues ¿no sabeis que fué droga
Lo indiano y recienvenido?
DON ALONSO.
¿Cómo droga?
DON MÁRCOS.
Ni aun camisa
Tenian, jurado á Cristo.
DON ALONSO.
¿Qué decis?
DON MÁRCOS.
Que por cogerme
Se hicieron tia y sobrino.
DON LUIS.
Luego el estudiante...
DON MÁRCOS.
Es un
Embustero de los finos.
DON ALONSO.
¿Qué decis? Esto es peor;
Que en todo engañado he sido.
DON LUIS.
Pagarálo con la vida.
DON ÁLVARO. (*Ap.*)
Este es Agustin, mi hijo.
DON MÁRCOS.
¿Con que, todos han volado?
TORIBIO.
Sí, mio señor, todicus.
DON MÁRCOS.
¡Jesus! la ida del humo;
Yo he enviudado sin sentirlo,
Y como intacta me dejen
El arca, que de aquí miro,
Fugite, partes adversæ.
DON AGAPITO.
Trasudor me da el oirlo.
DON ALONSO.
Pues adios, señor don Márcos;
Que ir á buscar es preciso
A este agresor de mi honor. (*Vase.*)
DON LUIS.
Hasta encontrarle no vivo. (*Vase.*)
DON ÁLVARO.
Estar á la mira importa. (*Vase.*)
DON MÁRCOS.
Gracias al cielo divino
Que se fueron, y podré
Ver mi caudal sin testigos;
Ella pesa, bueno está;
Mas si á su vista he dormido,
Aunque fueran duendes, ¿cómo
(*Abre el arca y descúbrese á Agapito.*)
Pueden... Mas ¡Dios sea conmigo!
¡San Gil! San Lesmes!
TORIBIO.
¡San Bras!
DON AGAPITO.
¡San Panuncio! San Cirilo!
DON MÁRCOS.
¿Quién, renacuajo con barbas,
Quién, del diluvio mosquito,
En lugar de mi talego,
En esta arca os ha metido?
DON AGAPITO.
Mis pecados, que son muchos.
DON MÁRCOS.
No serán sino los mios;
Pues ¿adónde está mi plata?
DON AGAPITO.
Yo ¿qué sé?
DON MÁRCOS.
Bueno, lindo;
Vos lo sabréis en un potro.—

Hola; llámame, Toribio,
La justicia toda entera.

DON AGAPITO.

Señor, por Dios.

DON MÁRCOS.

Agapito,
O cantar aquí ó allá.

DON AGAPITO.

Señor, si es fuerza decirlo,
Yo no sé mas sino es que
Vuestro criado Bodigo
Me entró aquí dentro porque
No me vieseis.

DON MÁRCOS.

¿Bodiguillo
Tambien anda en la maraña?
Yo di con lindos chiquillos.

Sale LUCÍA, *corriendo, dando gritos.*

LUCÍA.

Justicia de Dios, justicia.

DON MÁRCOS.

¿Qué es aquesto?

LUCÍA.

Señor mio,
Amparadme vos.

DON MÁRCOS.

¡Ah perra!
A buena parte has venido.

LUCÍA.

Señor...

DON MÁRCOS.

Venga mi dinero,
O he de hacer un mujercidio.
¡La criadita de la viuda!

LUCÍA.

Señor, que me oigas te pido.

DON MÁRCOS.

Di, como os tenga agarrada.

LUCÍA. (*Ap.*)

Si yo la burla consigo
Como Chinchilla la ordena,
Ha de ser un cuento lindo.

DON MÁRCOS.

Ea, vamos despachando.

LUCÍA.

Pues, señor, despues que has visto
Que á los tres abrí la puerta
Y entré dentro con Bodigo,
Don Agustin, mi señora
Y él me llevaron consigo,
Por señas de que él llevaba
Debajo del brazo un lio
Como talego.

DON MÁRCOS.

¡Ah ladron!
Que esa es mi plata.

LUCÍA.

Y me dijo
Cómo te habian robado
Y tenian prevenido
Carruaje para irse fuera.

DON MÁRCOS.

Fuera estén ellos de juicio.

LUCÍA.

Que yo con ellos me fuese;
Por mas señas, que Bodigo
Que conmigo casaria
Me ofreció tambien.

DON MÁRCOS.

Dios mio,
¿Para cuándo son los rayos?

LUCÍA.

Pero yo, que mas estimo
Mi honra que el mundo entero,
Dije, temblando de oirlo,
Que no quiero nada hurtado;
Pero el pícaro atrevido
De Bodiguillo...

DON MÁRCOS.

¡Ah bergante!

LUCÍA.

Tras mí con un puñal vino;
Partió diciendo que si
Quedaba viva es preciso
Que á todos los descubriese;
Por eso fueron los gritos
Y entrar, señor, á buscarte.

DON MÁRCOS.

Y ¿por dónde, si lo has visto,
Fueron?

LUCÍA.

¡Qué sé yo por dónde,
Si mil calles he corrido?

DON AGAPITO.

¿Veis cómo os digo verdad,
Y que á mí, por esto mismo,
En el arca me metieron?

DON MÁRCOS.

Señor, ¿qué es esto que miro?
¡Que habiendo una horca en la plaza,
Un verdugo, mil ministros,
Se hurte en Madrid de este modo!

DON AGAPITO.

Con extremos ni afligiros
No hacemos nada; al remedio.

DON MÁRCOS.

Y ¿qué remedio?

DON AGAPITO.

Seguirlos.

DON MÁRCOS.

Y ¿por dónde?

DON AGAPITO.

¿Qué sé yo?

DON MÁRCOS.

Cristo del Pardo bendito,
¿Qué es esto que me sucede?

LUCÍA.

(*Ap.* Bien la burla me ha salido.)
Pues, señor, si de mí fias,
Yo podré darte un arbitrio
Para que del hurto sepas.

DON MÁRCOS.

Angel ó mujer, ¿qué has dicho?

LUCÍA.

Que si quieres...

DON MÁRCOS.

¿Que si quiero?
Que requiero y he querido,
Ahora, antes y despues,
Por los siglos de los siglos.

LUCÍA.

Pues yo, señor...

DON MÁRCOS.

No te pares;
Que tengo el alma en un hilo.

LUCÍA.

Mas tú me has de dar primero,
Y el señor don Agapito,
Palabra de que á persona
Humana, cuanto aquí digo
Habeis de decir.

DON MÁRCOS.

Por mí,
Haz cuenta que á un borriquillo
De un año lo estás contando.

DON AGAPITO.

Yo te prometo lo mismo.
(*Ap.* Este es chasco.)

LUCÍA.

Pues, señor,
Yo tengo para marido
Un hombre, gran estudiante,
Que en Salamanca ha aprendido
A hacer repertorios.

DON MÁRCOS.

Bueno.

LUCÍA.

Entiende de esto de signos,
Levanta figura.

DON MÁRCOS.

Malo.

LUCÍA.

Sabe él, allá por sus libros,
Lo que pasa en Dinamarca,
En Fez y en Marruecos.

DON MÁRCOS.

Lindo;
¿Con que, sabrá hacer gacetas?

LUCÍA.

Y en aquesto de perdido
O hurtado, como tú ahora,
Gana reales infinitos,
Porque él hace sus conjuros
Y otras cosas, y al proviso
Sabe dónde está el ladron.

DON MÁRCOS.

¿Eso encubierto has tenido,
Lucía de mis entrañas,
De todos mis entresijos?
¿Quiéres ponerme con él?

LUCÍA.

Pues ¿para qué te lo digo?
Pero mira que se paga,
Y muy bien.

DON MÁRCOS.

Voy advertido:
Vamos aprisa: ¿es muy léjos?

LUCÍA.

Es aquí cuatro pasitos.
(*Ap.* Que en la casa de Agustin
Aguarda ya prevenido
Chinchilla á que yo le lleve.)

DON MÁRCOS.

Mil veces seais bendito,
Señor, que á los hombres disteis
Tanta ciencia para alivio
De pobres necesitados.

DON AGAPITO.

Yo iré con vos á asistiros,
Por ver si sé del ladron
Que en el arca me ha metido.

LUCÍA. (*Ap.*)

Esto es malo, pero allá
Se remediará.

DON MÁRCOS.

Agapito,
Si sé dónde están los tres,
Tened por seguro y fijo
Que he de gastar diez arrobas
De aceite para freirlos.

LUCÍA.

Vamos aprisa.

DON MÁRCOS.

Ya corro
Cuanto me ensarto el vestido.

DON AGAPITO.

Veré en qué pára este enredo.

LUCÍA.

Cayó el pez en el garlito.

(*Vanse.*)

Salen DOÑA CLARA, BEATRIZ y DON AGUSTIN.

DON AGUSTIN.

Hoy, divina Clara hermosa,
Sin recelo ni temor
Veré premiado mi amor,
Pues habeis de ser mi esposa;
Todo el dinero lo allana.

DOÑA CLARA.

Solo de mi padre siento
El disgusto.

DON AGUSTIN.

El casamiento
Habrá de aprobar mañana.

BEATRIZ.

Y si no, señora mia,
¿Qué miedo es el que te empacha?
¿No casas con un Garnacha,
Y te han de dar señoría?

Sale CHINCHILLA, *vestido ridículo, sin barba.*

CHINCHILLA.

Señor, si pudiere ser,
Te pido por un momento
Que os entreis á otro aposento,
Porque este le he menester.

DON AGUSTIN.

¿A qué fin?

CHINCHILLA.

Verásio presto.

DON AGUSTIN.

¿Y por qué así te has vestido?

CHINCHILLA.

Pues yo hasta aquí te he asistido
A todo cuanto has dispuesto,
Hazme aqueste gusto ahora.

Sale LUCÍA.

LUCÍA.

Muerta vengo.

DON AGUSTIN.

Mas ¿Lucía?

CHINCHILLA.

¿De negociado?

DON AGUSTIN.

Desvía;
¿Y dónde queda Isidora?

CHINCHILLA.

Señor, preguntas dejemos,
Y si es que quieres un rato
Reir, haz lo que te digo;
Retírate á esotro cuarto,
Porque en este tengo yo
Prevenido mi teatro;
Pero á cuanto veas, calla.

DON AGUSTIN.

Haré lo que dices; vamos.
(*Vanse.*)

CHINCHILLA.

¿Está ya ahí?

LUCÍA.

Abajo queda,
A que le llame aguardando.

CHINCHILLA.

Pues súbele á aquesta pieza
Entre tanto que yo salgo;
Que voy á ver si los cohetes
Tiene ya puestos el gato.

LUCÍA.

¿Qué gato?

CHINCHILLA.

No te detengas. (*Vase.*)

LUCÍA.

¿En qué podrán parar tantos
Enredos? En San Francisco
Anda Isidora buscando
A Agustin; tambien su padre
Le busca, y mas agraviado
Don Alonso con don Luis,
Y el infelice don Márcos
Anda á buscar su talego;
Agustin aquí encerrado,
Discurre á todo salida;
Mas ¿qué me detengo? Llamo.—
Señor.

Salen DON MÁRCOS y DON AGAPITO.

DON MÁRCOS.

¿Es ya hora, Lucía?

LUCÍA.

Sí, señor.

DON MÁRCOS.

Los Reyes Magos
Vayan en mi compañía.

DON AGAPITO.

Pues ¿de qué venis temblando?

DON MÁRCOS.

Aqueste matemático
¿Está en casa?

Corren la cortina, y se descubre CHINCHILLA, *sentado, con un bufete delante, con libros, esfera y compás, y él con ropon, barba y gorro.*

LUCÍA.

Allí estudiando
Está.

DON MÁRCOS.

¡Jesus, qué vision!
Parece á Poncio Pilato.

CHINCHILLA.

Aquí dice Trimegistro
Que Mercurio retrogrado,
Si en sextil aspecto mira
Al trepidante Centauro,
Será gran año de hongos;
Y el libro cuarto de Bravo
Lo confirma; mas Berben,
De cirujía, y Lain Calvo
Dicen: *Dat piscis at qualis.*

DON MÁRCOS.

El hombre es de ciencia un pasmo.

CHINCHILLA.

Mas ¿caballeros? (*Levántase.*)

LUCÍA.

Aquí
Teneis al señor don Márcos.

CHINCHILLA.

Pluton, Jove y Proserpina
Os guarden.

DON MÁRCOS.

¡Famosos santos!

CHINCHILLA

Ya me ha informado Lucía
Del robo y vuestro cuidado,
Y ofrecí que os serviría.

DON MÁRCOS.

Haced cuenta que un esclavo
Tendréis en mí.

CHINCHILLA.

Señor mio,
Aquí no sois necesario;
Retiráos á esotra pieza,
Porque el conjuro que hago,
Importa que estemos solos.

LUCÍA.

Venid conmigo á ese cuarto;
Fuerza es fiarle el secreto. (*Vase.*)

DON AGAPITO.

Esta es burla, y verla aguardo. (*Vase.*)

DON MÁRCOS.

De verme solo con él,
Tiemblo como un azogado.

CHINCHILLA.

En fin, ¿un talego ha sido
De plata el que os han hurtado?

DON MÁRCOS.

Sí, señor.

CHINCHILLA.

¿Cuándo fué?

DON MÁRCOS.

Anoche.

CHINCHILLA.

¿Ladrones nocturnos? malo:
Su oscuridad tiene el cuento,
Porque *tenebrorum caos,
In saecula saeculorum.*

DON MÁRCOS.

¿Eso hay ahora?

CHINCHILLA.

Sosegaos;
Y ¿cuántos han sido?

DON MÁRCOS.

Tres.

CHINCHILLA.

Las tres ánades cantando,
Los haré yo parecer.

DON MÁRCOS.

¿Veis? De todos, si yo agarro
Al Bodiguillo...

CHINCHILLA.

¿Quién era?

DON MÁRCOS.

Un pícaro redomado,
Que entró á servir por venderme.

CHINCHILLA.

Eso hace cualquier criado.
En fin, señor, ya tenemos
Entendido todo el caso;
Sentaos en aquesta silla
Mientras mis conjuros hago
Y obligo á Pluton que venga
A deciros...—

DON MÁRCOS.

¡San Hilario!
¿Quién es Pluton?

CHINCHILLA.

Es el rey
Del abismo.

DON MÁRCOS.

¡*Verbum caro!*
Decid que os lo diga á vos,
Que yo con él no me hablo.

CHINCHILLA.

Pues si ánimo no teneis
Para verle, va volado.

DON MÁRCOS.

Pues ver un diablo y hablarle,
¿Le parece á usted que es barro?

CHINCHILLA.

Una vieja el otro dia
Vino aquí con grandes llantos,
Porque perdió una toca,
Unos dientes de ahorcado
Y unos cabellos.

DON MÁRCOS.

¡Famosas
Reliquias para un trabajo!

CHINCHILLA.

Y hubo menester que hiciera
A Atila, y á Diocleciano,
A Anás, á Caifás y á Heródes
Acatamiento.

DON MÁRCOS.

Y ¿hablarlos?

CHINCHILLA.

Como yo os hablo.

DON MÁRCOS.

Una vieja
Hablará con el diablo.

CHINCHILLA.

En fin, lo que puedo hacer
Es, que él os diga el estado
Del hurto, sin que le hableis.

DON MÁRCOS.

Vaya, no es del todo malo.

CHINCHILLA.

Pero verle no se excusa.

DON MÁRCOS.

Cerrar los ojos y vamos.

CHINCHILLA.

Pues atended, sin moveros,
Que va el conjuro.

DON MÁRCOS.

Ya aguardo.

CHINCHILLA.

Calcusinrro, Cingamocha,
Polipodio, Monicango,
Tú, que de los caminantes
Ladrones sigues los pasos,
Ven, y dinos de estos tres
El camino que han llevado.

(*Siéntase don Márcos, y Chinchilla con el compás anda haciendo cercos y visajes en el suelo, y echa pimiento en un tiesto que habrá de lumbre.*)

DON MÁRCOS.

¿Viene ya?

CHINCHILLA.

Esto quiere tiempo.
Ven, pues, ó si no te agravo
El conjuro; y así como
En la lumbre voy quemando
Este pimiento molido,
Así veas chamuscados
Los cañones de tus barbas.

DON MÁRCOS.

Por Dios, que no incenseis tanto,
Que me ahogo.

CHINCHILLA.

Así el martirio
Le doblo, y vendrá volando.

DON MÁRCOS.

Hasta ahora el mártir soy yo.

CHINCHILLA.

¡Oh tú, Pluton chamuscado!
Manda á Calquimorro al punto
Que venga á lo que le mando.

DON MÁRCOS.

¿Viéne ya?

CHINCHILLA

Ya va viniendo,
Porque ya siento los pasos.

DON MÁRCOS.

¿Trae zapatos ó chinelas?

CHINCHILLA.

Viene en forma de un gran gato,
Echando llamas de fuego.

DON MÁRCOS.

¡Hermosa visita aguardo!

CHINCHILLA.

¿Vienes ya?

(*Ruido de cadenas.*)

UNA VOZ. (*Dentro.*)

Ya voy.

DON MÁRCOS.

Dios mio,
Para ahora es vuestro amparo.
¡Jesus qué rumor!

CHINCHILLA.

Es que abren
Del abismo los candados;
Por el *X*, *Zeta*, *gerum*,
Y el *ubicumque duarum*,
Conjuro de los conjuros,
Y encanto de los encantos
Que me digais donde están.

UNA VOZ. (*Dentro.*)

Allá en Medina del Campo.

(*Atraviesa un gato grande, lleno de cohetes, y cae don Márcos de la silla.*)

DON MÁRCOS.

Muerto soy; ¡Jesus mil veces!

Salen DON AGUSTIN, DOÑA CLARA, DOÑA BEATRIZ, LUCÍA Y DON AGAPITO.

DON AGUSTIN.

¿Qué ruido es este, borracho?

DOÑA CLARA.

¡Don Márcos! ¿Qué es lo que miro?

Salen DOÑA ISIDORA, *huyendo, y tras ella* DON ALONSO, DON LUIS Y DON ÁLVARO.

DOÑA ISIDORA.

Caballeros, vuestro amparo
Me valga.

DON ALONSO.

Aunque te metieras
Del mismo Rey en el cuarto,
Tengo de seguirte: mas
¡Qué veo!

DON LUIS.

¡Qué estoy mirando!
Muere, aleve.

DON ÁLVARO.

Detenéos.

DON ALONSO.

¿Cómo os pasais á su lado?
Que ese y esa mujer son
Los fingidos indianos,
Y esa es mi hija.

DOÑA CLARA.

¡Ay de mí!

DON ÁLVARO.

Advertid que el que aquí hallo
Es mi hijo don Agustin.

DON AGUSTIN.

Y el que, con Clara casado,
Os deja ya satisfecho.

DON MÁRCOS.

Señores, si sois cristianos,
No muera sin confesion.

DON ALONSO.

Pues ¿qué es aquesto, don Márcos?

DON MÁRCOS.

Que Berzebú me llevaba,
Y todo me ha chamuscado.

DON ALONSO.

¿Cómo?

DON MÁRCOS.

Mas ¿qué es lo que veo?
Ello son. Aquí, picaños,
Pues el diablo os ha traido,
Ha de haber una del diablo.

DON AGUSTIN.

Tened; que si por el hurto
Lo decis, yo os he tomado
La plata, y aquí el talego
Teneis, sin que falte un cuarto.

DON MÁRCOS.

Con aqueso me sosiego;
Pero ¿el conjuro?

CHINCHILLA.

Fué chasco
Que os dió Chinchilla, poniendo
Lleno de cohetes un gato
Que va por esa ventana.

DON MÁRCOS.

¿Y me he de quedar casado?

DOÑA ISIDORA.

Eso hasta que yo me muera,
Pues mi amor urdió este engaño
Para haceros mi marido;
Y yendo ahora buscando
A Agustin para el dinero,
Dí con los tres, que han entrado
Siguiéndome hasta aquí.

DON ALONSO.

Y pues
Fin mas feliz ha tomado
El cuento, que yo pensé,
Falta que sepa el Senado...

DON AGUSTIN.

Que yo me caso con Clara.

DOÑA ISIDORA.

Que hallé novio acomodado.

DOÑA CLARA.

Que don Agustin es mio.

DON ÁLVARO.

Que yo á mi hijo he encontrado.

DON AGAPITO.

Que yo escarmiento de bodas.

DON LUIS.

Que con reñir nada alcanzo.

TORIBIO.

Que yo vuelvo á mi esportilla.

CHINCHILLA.

Que yo con Beatriz me caso.

DON MÁRCOS.

Que soy novio, y hasta ahora
No sé con quién me he casado.

TODOS.

De la miseria el castigo.
Tenga perdon, si no aplauso.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

EL MONTAÑÉS JUAN PASCUAL

PRIMER ASISTENTE DE SEVILLA,

DE DON JUAN DE LA HOZ Y MOTA.

PERSONAS.

EL REY DON PEDRO.
DON ÁLVARO.
JUAN PASCUAL.
MOCHUELO, *gracioso.*
PEROTE, *segundo.*
SANCHO PINEDA.
LLORENTE.
LEONOR, *dama primera.*
DOÑA MARÍA DE PADILLA.
LUCÍA, *criada.*
UN LETRADO.
UN HOMBRE.
UNA VIEJA.
UNA MUJER.
UN ZAPATERO.
MINISTROS.
VECINOS.
MONTEROS. — MÚSICOS.
ACOMPAÑAMIENTO.

JORNADA PRIMERA.

Dentro ruido de caza, y salen PEROTE y LLORENTE.

UNOS. (*Dentro.*)
¡Guarda el oso feroz que al valle baja!
OTROS.
Monteros, á la cumbre!
TODOS.
Ataja, ataja!
LLORENTE.
Cargó con ella.
PEROTE.
Síguele, Llorente.
LLORENTE.
Oso tan insolente,
Que, sin que tanto ruido le dé pena,
En llos brazos agarra una colmena,
Y con ella se va paso entre paso, [so?
Que yo lle siga ó no, ¿qué ha de hacer ca-
DENTRO.
To, to, to.
OTROS.
Por acá.
DON ÁLVARO. (*Dentro.*)
Sigue á su alteza.
PEROTE.
De lo espeso del monte y su maleza
Cazadores al paso le han salido;
¡Ah! par Dios, que uno dellos le ha ten-
[dido.

Sale DOÑA MARÍA.

DOÑA MARÍA.
¡Fiero animal! El tiro salió cierto.
PEROTE.
Ya podemos llegar, que ya le ha muerto:
Déjenos lla colmena,
Y carguen con el oso enhorabuena.
DOÑA MARÍA.
Sin duda estos villanos le han seguido.
PEROTE.
Tres con esta son ya llas que ha cogido.
LLORENTE.
Acertóle, par Dios, por el cogote.
PEROTE.
¡Qué amigo era de dulce el bellacote!
LLORENTE.
A fe que no se lle ha ido en dulce hora;
Bien haya, amen, tan bella cazadora.
PEROTE.
¿Quién podrá ser?
LLORENTE.
No sé.
DOÑA MARÍA.
Gustoso rato.
PEROTE.
Lla colmena pedimos de barato, [to.
Y cargue con ell oso, pues lle ha muer-

Sale UN MONTERO.

MONTERO.
Parece que aquí está.

Sale DON ÁLVARO.

DON ÁLVARO.
Cuando es tan cierto
El peligro, Señora, y el cuidado
Que á todos nos ha dado
Tan atrevido empeño, bien podia
Moderar al valor la bizarría.
DOÑA MARÍA.
Ya obedeció la frente
Del feroz bruto este venablo ardiente.
DON ÁLVARO.
¡Qué brio no se humilla
Al de doña María de Padilla!
LLORENTE.
Ven, acaba, Perote.
PEROTE.
Bien mirado,
Es cierto, yo no he habrado
Sino del oso y su bellaquería.
DOÑA MARÍA.
Pues ¿qué temes?
PEROTE.
¡Ay Dios! Su señoría
Mándeles su mercé á los cazadores
Nos dejen lla colmena, que esta gente,
Diz que se toman luego diligente
Cuanto en la caza ven, y bien mirado,
Que son pertrechos que les han tocado.
DON ÁLVARO.
Graciosa sencillez.
LLORENTE.
Sos un salvaje.
PEROTE.
Enturbiéme.
DOÑA MARÍA.
Decidme, ¿qué paraje
Es este?
PEROTE.
En el que se halla
Su insolencia es bien cerca de Cazalla.
Yo Perote me llamo,
Y en aquesa alquería sirvo á un amo,
Que Juan Pascual se nombra, conocido
Por hombre de caletre y muy leido,
El padre de Leonor, que es lla zagala
De mayor hermosura y mayor gala
Que hay en todo el contorno.
DOÑA MARÍA.
¿Es muy hermosa?

PEROTE.
Yo apostaré una cosa,
Que aunque es Locia bella,
Que no se atreve á emparejar con ella.
DOÑA MARÍA.
¿Quién es Lucía?
PEROTE.
Acá es cierto embeleco
Que trae al hombre atericiado y seco.
DON ÁLVARO. (*Ap.*)
De mi pecho lo diga
(¡Ay Leonor adorada!) la fatiga.
PEROTE.
Danos licencia, pues.
DOÑA MARÍA.
Idos, villanos.
PEROTE.
Por lla colmena beso piés y manos.
(*Vanse los villanos.*)
DOÑA MARÍA.
¿Adónde habeis dejado,
Alvaro, al Rey?
DON ÁLVARO.
Del monte en lo intrincado
Cazando andaba.

Sale MOCHUELO.

MOCHUELO.
Rocinante, pára.
¡Que canse el correr posta! Cosa rara.
DON ÁLVARO.
¿Mochuelo?
DOÑA MARÍA.
¿Qué es aquesto?
DON ÁLVARO.
Es un criado
Mio.
MOCHUELO.
Y que á tus piés postrado,
Si saberlo codicias.
Vengo á ganar del Rey unas albricias.
DOÑA MARÍA.
¿De qué son?
MOCHUELO.
¡Ahí que no es nada!
De que ya dando fin á su jornada,
Muy brevemente llegará á Sevilla
La reina doña Blanca de Castilla.
DOÑA MARÍA.
¡Ah tiranos desvelos! [los!
¡Qué presto un fino amor da con los ce-
Pero qué, ¿no recela quien adora?
DON ÁLVARO.
El Rey viene, señora.

Sale EL REY.

REY.
¡Cuándo de este confin la amena esfe-
Pudo lograr tan bella primavera, [ra
Ni con próspera suerte
Lograr sus fieras tan dichosa muerte?
Bella doña María de Padilla,
Que cuando de tu arpon á la cuchilla,
Y á la luz de tus ojos.
Los rayos deben, deben los enojos;
Dígalo yo constante,
Cada punto mas fino y mas amante;
Pues hasta verte el corazon ansioso,
Aun en la diversion no halla reposo.
DOÑA MARÍA.
Rey don Pedro, Señor, ya habeis sabido
Con qué igualdad os ha correspondido
El pecho que os adora;
Pero yo creo que venis ahora
(¡Fiero pesar!) llamado
De otro impulso mayor, mayor cuidado.
REY. [cho;
¿Mayor que vos? Que me burlais sospe-
Pues ¿es capaz de otro ninguno el pecho?
DOÑA MARÍA.
Si teneis elegida por esposa
A doña Blanca de Borbon hermosa;
Si á Francia fué por bien tan soberano
Don Fadrique el infante vuestro herma-
Y ya aqueste ha llegado; [no,
¿Qué mucho arguya en vos nuevo cuida-
MOCHUELO. [do?
Llegó la mia. Yo, Señor, he sido
Quien nuevas tan felices ha traido.
REY.
Bien está.
MOCHUELO.
Las albricias.
REY.
¡Fuerte lance!
MOCHUELO.
Rana, en lugar de pez, salió este lance.
REY.
Dos pesares á un tiempo he recibido
En que Blanca y Enrique hayan venido;
Pues aun antes de verte,
Infeliz Blanca, llego á aborrecerte;
Fadrique es bien me asombre,
Pues me da horror hasta escuchar su
DOÑA MARÍA. [nombre.
No así el gozo, Señor, os enajene.
REY.
¿Tambien tu voz pesares me previene?
DOÑA MARÍA.
Esto es solo...
REY.
Está bien.
VOCES. (*Dentro.*)
¡A la ladera!
OTROS.
Monteros, al arroyo va la fiera.
REY. [do
Con seguirla, á uno y otro he respondi-
Lo poco que esa nueva me ha debido;
Y advierte, que no siempre lo celoso
Añade perfecciones á lo hermoso.
(*Vase.*)
DON ÁLVARO.
Raro despego con quien tanto ama.
MOCHUELO.
Bien nombre de cruel le da la fama.
DOÑA MARÍA.
Seguiréle en la caza, que mas llego
Mis celos á sentir, que su despego.
(*Vase.*)
DON ÁLVARO.
Pues de aquí está Leonor poco distante,
Iréla á idolatrar rendido amante,
Ya que el sol se despeña en el ocaso.
(*Vase.*)
MOCHUELO.
Mi embajada lució muy bien su paso.
(*Vanse.*)

Salen LEONOR Y LUCÍA.

LEONOR.
¿Aun no ha venido mi padre?
LUCÍA.
Con el rocin y los perros
Salió á caza, como suele,
Esta tarde, y aun no ha vuelto,
Y amenazando la noche
Va relámpagos y truenos.
LEONOR.
Así su vejez divierte.
LUCÍA.
Y aquí, ¿qué culpa tenemos
De su edad, para que quiera
Vivir en este desierto,
Que es tal esta corta aldea,
Que en todo el dia no vemos
Sino es urracas y grajos?
LEONOR.
Bastante, Lucía, siento
Verme en esta soledad
Encerrada, y mas pudiendo
Con el hacienda que tiene
Vivir con descanso quieto
En Sevilla.
LUCÍA.
Pues, señora,
Para todo hay buen remedio;
Don Alvaro desde el dia
Que te vió, rendido y tierno
¿No te festeja? Tú, fina,
¿No correspondes su afecto?
Las veces que á verte viene,
Por no dar nota en el pueblo,
¿No es de noche? Y aun aquesta,
Segun te avisó Mochuelo,
¿No le aguardas cariñosa?
Pues ¿hay mas que echar por medio,
Y que á Elena robe Páris,
Y arda Troya, que al fin desto,
Cuando tu padre despues
No venga en el casamiento,
Don Alvaro tiene hacienda
Para que nada eches menos?
LEONOR.
¡Ay Lucía, cómo hallas,
Facilitando los medios,
Salida en un caso, dó es
Siempre el honor lo primero!
No es mi vanidad tan corta,
Que he de hacer mi casamiento
A costa de mi opinion;
Ni que culpe el vulgo necio,
Cuando de mi padre admira
El valor, punto é ingenio;
Que pues no fué á gusto suyo,
Erré la eleccion del dueño.
LUCÍA.
No serás tú la primera.
LEONOR.
Menos me obligas con eso;
Que dorar los propios, no hacen
Consecuencia ajenos yerros.
LUCÍA.
Pues Alvaro te persuada
Mejor, pues ya le estás viendo.
LEONOR.
¿Alvaro?

Sale DON ÁLVARO.

DON ÁLVARO.
Leonor divina,
Mal sosegara mi afecto,
Si teniendo la ocasion
De haber venido asistiendo
Al Rey, que en aqueste bosque
Caza, de tus ojos bellos
No viniera á idolatrar
Los adorados incendios.
LEONOR.
Que á entrar te hayas atrevido,
Don Alvaro, solo siento,
Cuando mi padre, no solo
No está recogido, pero
Aun á casa no ha venido.
DON ÁLVARO.
Viendo que el dorado Febo

Su carroza en el mar baña,
Cediendo á la noche el cetro,
Siendo la hora acostumbrada,
Entré sin este recelo.

LUCÍA.

Pues no le tengas, que yo,
Fiel centinela, á los hierros
De ese balcon estaré
A la vista.

LEONOR.

Pues con eso
Pierdo el temor, pues podrás
Entrarle en ese aposento,
Que como cuarto apartado,
Que solo sirve al efecto
De hospedar (cuando tal vez
Sucede) algun pasajero,
Entra rara vez en él.

LUCÍA.

Pero tambien tiene el riesgo
De que no tiene otra puerta,
Y es una reja de hierro
Su ventana.

LEONOR.

Si mi padre
Sabes que á su cuarto luego
Pasa á acostarse, ya queda
Libre el paso; mas ¿qué es esto?
(*Truenos.*)

LUCÍA.

¡Jesus, qué agua! ¿No lo dije?
¡Oh! Mal hayan mis proverbios,
Qué ciertos son.

DON ÁLVARO.

De repente
Se ha turbado todo el cielo.

LEONOR.

Y mi padre no ha venido.

LUCÍA.

Recogiérase el buen viejo
Temprano, pues que nos tiene
Recogidas sin convento.
¡Ya escampa, y llueven guijarros!
¡Que ni aun para mi consuelo
Haya sacristan que toque
A nublado en este pueblo!

JUAN. (*Dentro.*)

¿Lucía, Perote, hola?

LEONOR.

Mi padre llama.

LUCÍA.

Pues presto
Entráos en aquese cuarto,
Que en pasando al suyo, luego
Saldréis con seguridad.

JUAN. (*Dentro.*)

Sacad luces.

LUCÍA.

Voy corriendo.
(*Éntranse.*)

Salen JUAN PASCUAL, *viejo venerable*, EL REY *y* MOCHUELO.

LEONOR.

Gente parece que viene
Con mi padre.

JUAN.

Caballero,
Esta en que estais es mi casa,
Y en ella, como yo os tengo
Ofrecido, pasaréis
La noche en fin, ya que el tiempo,
Para que pueda serviros,
Me dió tan feliz encuentro.

REY.

Yo os estimo el agasajo,
En fe de lo cual acepto;
Entre la familia y otros
Cortesanos, que asistiendo
Al Rey en la caza vienen,
Me hallé tambien, y en lo espeso
De ese bosque, como quien
Nunca ha surcado sus senos,
Y mas tan tempestuosa
La noche sobreviniendo,
Me perdí, y siguiendo el norte
De una luz, cuyos reflejos
De esta poblacion salian,
Seguí su rumbo á tal tiempo,
Que os encontré en el camino,
Donde galante y atento
Me habeis traido á vuestra casa.

MOCHUELO.

Y á mí con igual suceso,
Que sacando el lugar por
El ladrillo de los perros,
Me convidasteis tambien.
(*Ap.* Del Rey advertido vengo
El que no diga quién es.)

JUAN.

Excusemos cumplimientos,
Pues que sin saber quién sois,
Veis que con vos hago esto,
Será costumbre, piedad
En mí, con que el propio obsequio
Si como á vos le encontrara,
Hiciera á otro pasajero.

REY.

Y él tambien lo agradeciera.

JUAN.

De conversacion mudemos.—
Leonor, pues el cuarto en que
Estará este caballero,
Supongo que prevenido
Siempre está, como le tengo,
A mi corta cena añade
Con brevedad algo bueno,
Con que á tan buen huésped sirva.

REY.

Antes que os responda á eso,
¿Es hija vuestra esta dama?

JUAN.

El estilo palaciego
Dejad, y pues en aldea
Estamos, en aldea hablemos;
Leonor es mi hija.

REY.

Y es
Un soberano portento.

LEONOR.

Y muy servidora vuestra.

REY.

Yo por muchas causas debo
Ser el que rendido os sirva.

JUAN.

Vé á lo que he dicho allá dentro.

REY.

A eso tambien os respondo,
Que el favor os agradezco;
Pero yo no ceno nunca.

MOCHUELO.

¿Cómo qué? Yo sí que ceno,
Y hoy por cazar no he comido.

JUAN.

No tengais cuidado de eso.

REY.

¡Rara belleza!

JUAN.

Leonor,
Haz lo que te digo presto.—
Tú, Lucía, saca sillas,
Y un rato en tanto hablarémos.

LEONOR. (*Ap.*)

¡Cielos! Habrá tal acaso!
No sé cómo encuentre medio
Con que á don Álvaro saque. (*Vase.*)

DON ÁLVARO.

O me está engañando el eco,
O es el Rey. Él es; ¿qué dudo?

MOCHUELO.

¿Conversacion? Pues yo vengo
De subir y bajar cuestas
Cansado, y tambien me siento.

REY.

¿Cómo este lugar se llama?

JUAN.

Juan Pascual; solo compuesto
De ocho ó diez casas, que habitan
Criados mios, que empleo
En ganados y labranzas,
De que (á Dios gracias) hoy tengo
Hacienda mas que mediana;
Y así mi nombre le he puesto.

REY.

¿Con que os llamais Juan Pascual?

JUAN.

Y conocido por eso
Tanto en esta tierra, como
En España el rey don Pedro.
Y vos, que lo preguntais,
¿Cómo os llamais, caballero?

REY.

Yo, don Pedro de Castilla.

JUAN.

¿Con que del Rey seréis deudo?

REY.

Que soy como él tan hidalgo,
Yo, Juan Pascual, os confieso.

JUAN. (*Ap.*)

Española fantasía.

DON ÁLVARO.

¿Qué querrá el Rey encubierto?

JUAN.

Pues yo no soy mas que lo
Que mirais, señor don Pedro.
Las montañas de Leon
Me dieron el nacimiento;
Al Rey serví cuando mozo,
Y me he retirado viejo
A esta tierra de Sevilla,
Donde alguna hacienda tengo,
Que heredé de mi mujer,
Con que á mi hija sustento
Con la precisa familia.
Aquí, sosegado y quieto,
Tambien soy rey de mi casa,
Adonde castigo y premio.

REY.

Pues ¿por qué, si al Rey servisteis,
No os dió el Rey renta ó empleo?

JUAN.

No todos logran mercedes;
Yo fuí desgraciado en eso.

REY.

En no premiaros, injusto
Anduvo el Rey.

JUAN.

Caballero,
Ni eso he dicho, ni delante
De mí dice nadie eso.
El Rey siempre obra lo justo;
El tener tantos sin premios
Que le sirven, nunca es falta
Suya, si lo considero;
Pues si el puesto es uno solo
Y los pretendientes ciento,
Noventa y nueve quejosos

Han de quedar por lo menos;
Alguno de estos fui yo.,
A quien miró con mal ceño
La fortuna; mas lo que
Me ha servido de consuelo,
Es, que vasallo y soldado,
Cumpli con ambos empeños;
Murió Alfonso, á quien serví,
Y retiréme al momento
Que empezó á reinar su hijo.

REY.

Luego sois culpable en eso;
Pues si á él no habeis acudido,
¿De qué os quejais?

JUAN.

No me quejo;
Pero para mí desgracia
Me serví del escarmiento,
Y ya que el tiempo perdí,
El desengaño aprovecho;
Pues si al Rey, á quien serví
Tantos años, no debieron
Mis méritos atencion,
¿Qué puedo esperar de un nuevo
Príncipe, que cuando quiera
Atenderme, es caso cierto
Que para hablarle, y que él
Se informe de mí primero,
Con ser lo que serví mucho,
Gastaré en esto mas tiempo?
(*Ap*. Curioso es el cortesano.)

REY.

(*Ap*. No es el labrador muy necio.)
Que teneis razon parece;
Demás de que al Rey don Pedro
He oido que le murmuran
De iracundo, de severo,
Y aun cruel.

JUAN.

Vos podréis
Mejor qué yo saber eso;
Pues ni aun le he visto en mi vida.

REY.

Mas habréis oido lo mesmo.

JUAN.

La fama es camaleon,
Que los colores diversos
Muda del aire á quien tiñe
La inclinacion, los afectos;
Demás de que el vulgo nunca
Sigue lo malo ó lo bueno,
Porque sea bueno ó malo,
Sino porque hizo un concepto,
Y tras de aquella opinion
Corre desbocado y ciego.

REY.

Pues él por cruel le tiene.

JUAN.

¿Sí? Pues saldráse con ello;
Que es valiente oigo decir,
Y solo le culpo en esto.

REY.

¿Culpa es el valor, y mas
En un rey?

JUAN.

Sí, caballero;
Cuando un rey del valor quiere
Usar, dejando de serlo,
Si son dioses de la tierra
Los reyes, ¿será bien hecho
Que iguales humanas armas
Midan sus fuerzas y aceros?
Ni que la mano, que solo
Piedad debe estar vertiendo,
Tiña en sangre que no sea
De enemigos? Y aun en esto,
Que es en la campaña gloria,
Tal vez se culpa el exceso,
Pues son impropios de un rey
Los arrojos y los riesgos.

REY.

Creo que teneis razon;
Pero es mozo el Rey don Pedro,
Y obra el juvenil ardor.

JUAN.

Solo le disculpa eso;
Ni yo los brios le acuso,
La continuacion reprehendo,
Que de este error cometido
Una vez, tan solo advierto,
Que dos glorias le resultan,
Y entrambas de igual aprecio;
Una el saber reñir, y otra
El saber dejar de hacerlo.

REY.

Y ves ahí que no puede
Reprimir su altivo aliento
Tal vez, ó tal vez no quiere.

JUAN.

Pues que riña; buen remedio.

REY.

A mí no me importa nada.

JUAN.

Pues á mí me importa menos.
Peor es, de doña María
De Padilla, lo que el pueblo
Murmura.

REY.

A eso tambien
Digo, que el Rey es mancebo.

JUAN.

En los reyes no hay edad,
Que son dioses hasta en eso,
Y así deben de obrar siempre
Lo mejor; mirad que extremo
Es lo mas escandaloso,
Pues si son á cuyo ejemplo
La República se forma,
Mirad en qué buen espejo
Se mirarán sus vasallos;
O díganlo los efectos
De la falta de justicia,
Rebeliones de los pueblos,
Y que le obedezcan, mas
Que por cariño, por miedo.

MOCHUELO. (*Ap*.)

Vive San, que le va dando
Al Rey en lo vivo el viejo.

REY.

Tened, que á eso en su favor
Tambien quiero responderos;
Lo que toca á la Padilla,
Solo es un divertimiento
Del Rey, porque es hombre al fin,
Y de este humano defecto
Los héroes mas celebrados
Siempre acusados los vemos;
Y no como manchas, como
Lunar sí, del rostro régio,
Que como hierro le gasta
La sorda lima del tiempo.
Demás de que está aguardando
Gozar en dulce himeneo
A la mas hermosa lis
Que produjo el francés reino,
Doña Blanca de Borbon,
Y con su venida es cierto
Que como el sol deshará
Nieblas de esos devaneos,
(¡Ay de mí! que es imposible
En lo que á Padilla quiero);
Verdad es que alborotada
Sevilla, culpe el gobierno,
Y de su inquietud resulta
La falta de bastimentos
Que padece, mas no tiene
Toda la culpa el Rey desto;
Porque en las guerras civiles
En que se ha inundado el reino,
Contagiosa enfermedad
De aqueste místico cuerpo
Ha tocado la experiencia,
Que si se aplican remedios
Suaves, rebelde el mal,
No quiere ceder á ellos.
Y si como parte, al fin,
Infecta, el fuego y el hierro
La procura reparar
Porque se ataje el veneno,
La medicina horroriza,
Y al Rey, cuyo noble aliento
Es palma, que á vista de
La oposicion va creciendo;
Volcan, que á quien le reprime,
Le hace reventar violento;
Sol, que las nubes mas densas
Deshace con sus reflejos,
Le dan nombre de cruel
Los que le hallan justiciero,
Sin advertir que Sevilla,
Para que no á su despecho
Se desboque, necesita
A un gran daño, gran remedio.

JUAN.

¿Veis todo esto? á mi entender,
Que nace, á deciros vuelvo,
De la falta de justicia,
Que hay muy distintos extremos
De justicieros Ministros
A Ministros justicieros;
Un castigo atemoriza,
Un suplicio causa ejemplo;
Pero en llegando el cuchillo
A esgrimir siempre sangriento,
Se hace lástima la ira,
La lástima sentimiento;
De esto nacen los quejosos,
Y los sediciosos desto;
Que es atributo de Dios
La justicia, con que es cierto,
Que á su imitacion, no es bien
Cause horror, sino respeto.
Si el Rey tuviera á su lado
Un hombre como yo, creo
Que mirando por su fama
Y por la quietud del reino,
Que muy en breve Sevilla
Refrenara su ardimiento.

REY.

¿Qué decís?

JUAN.

Que me dejé
Llevar esta vez confieso
Del celo de leal vasallo,
Y quien habló fué mi afecto.

REY. (*Ap*.)

¿Qué es esto que me sucede?
Entre aquestos montes, ¡Cielos!
¡Quién creyera hallar tal hombre!

DON ÁLVARO.

Admirado estoy oyendo.

REY.

Con que, en fin...

Sale LUCÍA.

LUCÍA.

Ya, Señor, tienes
La cena, como has dispuesto,
Prevenida.

JUAN.

Pues sacarla
Puedes á aqueste aposento.

REY.

Ya, que no ceno, os he dicho.

MOCHUELO.
Yo sí os he dicho que ceno,
Y hoy no he comido; con que,
Almuerzo, cómo y meriendo.

JUAN.
Si vos no cenais, yo sí,
Que estoy enseñado á ello;
(*Sacan la mesa los villanos, y siéntanse Juan y Leonor.*)
Y porque hayais vos venido,
Que no fuera razon creo
Pasar yo una mala noche
Por un vano cumplimiento;
Siéntate, Leonor, aquí,
Que á todo el señor don Pedro
Dará licencia.

REY. (*Ap.*)
¡Ay, hermosa
Labradora, que me has muerto!

Sale SANCHO.

SANCHO.
Buenas noches, Juan Pascual.

JUAN.
¿Sancho? de verte me alegro.

MOCHUELO.
No te olvides de mi plato
Con la conversacion.

JUAN.
Tengo
Mucha memoria.

MOCHUELO.
Señor,
Quien habla mas obra menos.

REY.
Esto es vivir, Juan Pascual.

JUAN.
Yo os juro, que el rey don Pedro
Cenará mas regalado;
Pero no con mas sosiego.

REY.
Aqueso yo lo aseguro.

SANCHO.
¿Quién es este caballero?

JUAN.
Es un huésped que me honra.

SANCHO.
Yo á su servicio me ofrezco.

REY.
Yo la merced os estimo.

JUAN.
Sancho Pineda es mi deudo,
Y muy honrado escribano.

LEONOR. (*Ap.*)
Ni aun para hablar tengo aliento,
Mientras que á Alvaro no saque.

SANCHO. (*Ap.*)
¡Ay adorados luceros,
Y siempre para mí esquivos!

JUAN.
Ya que no ceneis, al menos
Correspondereis al brindis
Que para postre hacer quiero.

REY.
Eso es razon.

JUAN.
Vaya á
La salud del Rey don Pedro,
Y su esposa doña Blanca
Que viva siglos eternos.

REY.
Dame el vaso. Mas...
(*Cáesele al Rey el vaso, y le levantá Juan Pascual.*)

JUAN.
¿Qué ha sido?

REY.
Cayóse al beber al suelo.

MOCHUELO.
Para el tabernero dicen
Que ese es un buen agüero:
Dadme á mí el jarro, y vereis
Si en el camino tropiezo.

JUAN.
Quitad la mesa.

REY.
Parece
Que os ha pesado por esto.

JUAN.
Yo no tengo agüero en nada;
Pero á mis reyes venero.

SANCHO.
Hoy en Sevilla tambien
Su mujer, dicen, que ha muerto
Un zapatero.

REY.
¿Por qué?

SANCHO.
Sobre confirmados celos
O agravios, de haber hallado
Dentro en su mismo aposento
Hablándola el organista
De la catedral, y huyendo
Se escapó.

MOCHUELO.
En tal trance
Aun mejores piés que dedos
Llevaba el tal organista.

REY.
Que anduvo honrado confieso.

JUAN.
Cumplió con duelos del mundo,
Mas no con leyes del cielo:
Mi mujer es otro yo;
Y pues yo á mí no me debo
Dar la muerte, claro está
Que á ella tampoco: ya veo,
Que raro es el que es señor
De su primer movimiento.

REY.
Hombre raro es Juan Pascual,
De capricho á todo opuesto.

Sale PEROTE *con un plato.*

Todos estamos acá,
Muesamo.

JUAN.
¿Qué traes de nuevo?

PEROTE.
Ahí que no es nada, pardiobre,
Que á no andar yo con mi ingeño
Guardándole sus colmenas,
No deja coron ni medio
Un oso amigo de miel;
Y al fin, como si un viñuelo
Llevara, cargó con una;
Pero salióle al encuentro
Una hermosa cazadora,
Y dióle en el pestorejo,
Y allí le dejó tendido.

REY.
¿Y quién fué?

PEROTE.
Si bien me acuerdo,
La llamaban la Papilla.

JUAN.
La Padilla dirás, necio.

PEROTE.
La Papilla ó la Parrilla,
¿Y qué tenemos con eso?
Yo agarré con mi colmena,
Que toda la habia deshecho,
Y saquéla éstos panales,
Para que cene; y supuesto
Que la casa se nos quema,
Bien es que nos calentemos.

REY.
Sencillez entretenida.
(*Mientras habla, le va sacando á Perote los panales Mochuelo.*)
¡Ojee aquí!...

JUAN.
¿Qué ha sido eso?

PEROTE.
Un zángano, que en la miel
Anda.

MOCHUELO.
No es sino un Mochuelo;
El oso era de buen gusto.

PEROTE.
¿Y vos sois del oso deudo?
Soltad.

JUAN.
Déjale que coma.

PEROTE.
Pues vamos, y partirémos.
(*Vanse.*)

JUAN.
Ya es tarde, y será razon
Recogerse, caballero:
Basta de conversacion,
Y perdonad, si molesto
Me he pasado á discurrir
En aquello que no entiendo.

REY.
Vos sois un nuevo Caton,
Y yo os escucho suspenso.

JUAN.
Ese es vuestro cuarto. Hola,
Llevadle una luz adentro.

DON ÁLVARO.
Detrás de alguna cortina
El ocultarme prevengo. (*Éntrase.*)

LUCÍA.
Puesta está la luz.

LEONOR. (*Ap.*)
Sacar
Antes que amanezca intento
A Alvaro.

LUCÍA. (*Ap.*)
Si el huésped halla
A él escondido, ahí es ello.

JUAN.
Vamos.

REY.
Adios, Juan Pascual.

JUAN.
Buenas noches, seor don Pedro.
(*Vanse todos y queda el Rey solo.*)
Qué es lo que pasa por mí
Llegó á dudar esta vez.
¿Quién creerá que mi altivez
Llegó á sujetar así
Un labrador, un villano,
Replicando con teson,
Culpando mi condicion?
¿Mas qué me admira, si es llano,
Que la razon de la ley
Tener tanta fuerza pudo,
Y con ella aun el mas rudo
Puede convencer á un rey?
¿Quién creyera caso igual,
Ni que estos ásperos montes
En sus breves horizontes
Tuvieran un Juan Pascual?

Yo lo dudé, aunque lo vi;
Tal noche es alegre dia;
Feliz caza fué la mia;
Para ganar me perdí;
Y bien que me perdí advierto,
Si de su hija Leonor
Loco me tiene el amor,
Sus bellos ojos me han muerto.
¡Oh, quién la pudiese hablar!
¿Mas qué repite mi labio?
¿A un hombre he de hacer agravio
Que así me supo obligar?
¿Mas cómo podré la llama
Reprimir, en que ardo fiel?
No en vano Pedro el cruel
Me llama á voces la fama.
¿Mas no es Leonor la que miro?
Segun luz distante ofrece,
Que aquí se acerca parece.
Ella es; aquí me retiro. (*Retírase.*).

Sale LEONOR.

LEONOR.

Pues recogido mi padre
Queda yà, y que yo sosiegue
Es imposible hasta ver
Cómo don Alvaro puede
Salir antes que del dia
Las luces lo manifiesten,
Fiel centinela, es preciso
Que el cuarto del nuevo huésped
Ronde, pues no hay que dudar,
Que en mirando que él se entregue
Al sueño, Alvaro saldrá;
Y así, es forzoso él espere,
Para que de ese jardin
Por el postigo le eche;
Ya todo en silencio yace.

REY.

Aquí acercándose viene.
¿Qué buscará á aquesta horà?
Pero, sea lo que fuere,
No he de perder esta dicha,
Pues la ocasion me la ofrece.—
Yò salgo.

LEONOR.

Cierto salió
Mi discurso, pues ó miente
La vista, ó del propio cuarto
Que sale un bulto parece,
Segun la distante luz
De adentro permite verle.
Don Alvaro es, pues me busca;
Y así, sin recelo llegue.—
No sabréis con el cuidado
Que he estado este rato breve
Hasta volver á buscaros.

REY. (*Ap.*)

¡Qué es esto que me sucede!
¡A mí dice que me busca!

LEONOR.

Y pues ya todo se advierte
Sepultado en el silencio,
Pues solo es razon que vele
La que os puso en tal cuidado...

REY. (*Ap.*)

Cielos, ¿qué enigma es aqueste?
¿Si Leonor me ha conocido
Acaso?

LEONOR.

Pues felizmente
Fortuna hasta aquí me ayuda,
Esta ocasion aproveche.—
Seguidme pues.

REY.

Ya, divina
Leonor, á seguirte atiende
El alma como á su norte.

LEONOR.

Cielos, ¿qué acento es aqueste?
¿Quién eres, hombre?

REY.

¿Qué extrañas
Quién soy, si á buscarme vienes,
Y yo tambien si á buscarte
Salí? Porque, si se atiende,
Profetas del alma son
Los corazones á veces.

LEONOR. (*Ap.*)

Muerta soy; yo me engañé,
Y este sin duda es el huésped.
El que me haya conocido
Solo es bien que á sentir llegue;
Mas retiraréme.

REY.

No
Que te has de retirar pienses
Sin escucharme; que ya
Que amor me ha dado esta suerte,
No he de ser de los amantes
Que de cobardes la pierden.

LEONOR.

Caballero, ese lenguaje
Para mí es tan nuevo siempre,
Que solo el silencio es frase
Con que puedo responderle.

Sale DON ÁLVARO, *al paño.*

DON ÁLVARO.

O me ha engañado el oido,
O lisonjero me miente
El eco, ó es de Leonor
La voz que escuché desde ese
Cancel, adonde encubierto
He aguardado que el Rey entre;
Y aun, si mal no he percibido,
Que habla con él me parece.

LEONOR.

Ya os he dicho que no osado
Quebranteis con tan aleve
Trato, tan indigno intento,
Del hospedaje las leyes.

REY.

Amor es dios, y ninguna
Puede haber que le sujete.

LEONOR.

Caber contra la razon,
Jamás en un dios no puede.

DON ÁLVARO.

¡Cielos, cierta es mi sospecha!
¿Qué haré en un lance tan fuerte,
Entre mi rey y mi dama?
Porque otra puerta no tiene
El cuarto por donde pueda
Salir, cuando hallar pudiese
En mi salida el remedio.
Salir por aquí es perderme
En la condicion del Rey,
Y el crédito de Leonor pierde.

REY.

Suspende, hermosa Leonor,
El ceño esquivo; suspende
El enojo, y mas sabiendo
Que el que te habla de esta suerte,
Es don Pedro de Castilla;
Entiendes tú, bien entiendes,
Pues soy el Rey, que perdido
Por tu amor, dispuse el verte
Disfrazado de este modo,
Por lograr el que atendieses
Mis ánsias y mis razones.

LEONOR. (*Ap.*)

¡Cielos, nuevo riesgo es este!

DON ÁLVARO.

Ya el sufrimiento es infame;
Y así, aunque á parecer llegue
Temerario, solo un medio
Al discurso se le ofrece
En tan apurado lance;
Quiera el amor que le acierte.

REY.

¿No me respondes?

LEONOR.

Señor,
¿Cómo quereis que á creer llegue
Que sois el Rey, si veais
A buscarme; pues los reyes
A dar á las casas honra
Y no á quitársela vienen?

REY.

¡Yo á quitártela! Antes vengo
Todo mi reino á ofrecerte;
Que mandes en él intento,
Y que á tu ley obedientes
Todos, tu gusto ejecuten;
Y no es exceso, si advierten
Que á quien yo sirvo, es razon
Que el que me sirve respete.
De riquezas llenaré
Tu casa, padre y parientes;
Y en fin, si llego à ser tuyo,
Tendrás cuanto yo tuviere.

LEONOR.

Yo el favor os agradezco;
Pero reparad prudente
Que la hija de Juan Pascual
Nunca á lo que á sí se debe
Puede faltar, ni del mundo
Por todos los intereses.

DON ÁLVARO.

Ya dejo puesto el remedio,
Pues contra mi Rey no puede
Haber otro en que mi dama
Y á mi lealtad no atropelle.

REY.

No cumplieras tú con ser
Tan hermosa, si no fueses
Tan esquiva; y ese ceño
Mas me halaga que me ofende.

LEONOR.

Vuestra majestad repare...

REY.

Deja el melindre, y advierte
Que, ya una vez declarado,
Desairado nunca vuelve
Mi amor, y que la primera
Mujer (bien blasonar puedes)
Has sido que el Rey don Pedro
Ruega tan humildemente.

DON ÁLVARO.

Su arrojo temo, y mi industria
Que tarda en obrar parece.

LEONOR.

Señor, mirad... (*Ap.* ¡Muerta estoy!)

REY.

Nada ya que decir tienes.

LEONOR.

No me obligues á que á voces
Llame á mi padre y mi gente.

REY.

Y cuando vengan, ¿qué harán,
Si mi poder al mas leve
Aliento de sus furores
Cenizas hacerlos puede?

LEONOR.

Cumpla yo con lo que debo,
Y venga lo que viniere.—
¡Padre! ¡Señor!

REY.

No te escuchan.

VOCES. (*Dentro.*)
¡Fuego, fuego!

REY.
Mas ¿qué es este
Ruido?

DON ÁLVARO.
Logré mi cautela.

VOCES. (*Dentro.*)
En cenizas se resuelve
La casa de Juan Pascual.

DON ÁLVARO.
¿Qué importará que se queme,
Si así su honor puse en salvo?
Y si arrojo pareciere,
Disculpele amor; pues quien
Se mira ahogar, ciegamente
Abraza el desnudo acero.

JUAN. (*Dentro.*)
Acudid todos.

REY.
Parece
Que en este cuarto de adentro,
Donde hospedarme previenen,
Es el fuego.

LEONOR.
¿Qué decis?
(*Ap.* De esta ocasion me aprovecho
Para huir de su rigor.) (*Vase.*)

REY.
Aguarda, espera, detente. (*Vase.*)

JUAN. (*Dentro.*)
Acudid, acudid presto.

DON ÁLVARO.
Pues así me favorece
La oscuridad, ya podré
Salir sin que mas espere,
Pues Leonor ya queda libre,
Basta que el postigo encuentre.
¡Fuego, fuego! Acudid todos. (*Vase.*)

Sale LEONOR, Y EL REY *tras ella.*

LEONOR.
¡Cielos, Alvaro es aqueste!
Sin duda que salió ya;
Mis temores se sosieguen.

JUAN. (*Dentro.*)
Venid conmigo, que aqui
El humo mas denso crece,
Y la voz oí de Leonor.

Sale JUAN.

Pero ¿qué miro?

LEONOR.
¡Qué tienes
Que admirar, si del estruendo
Y la turbacion dos veces
Sobresaltada salí,
El que aquí decir me oyeses
A voces padre y señor?

REY.
Rendido yo al sueño en ese
Cuarto quedé en una silla,
Causa sin duda que dejé
Inadvertido la luz
Donde este volcan enciende.

Sale SANCHO.

SANCHO.
Ya han acudido, Señor,
A apagarle diligentes.

Salen DON ÁLVARO *y* CRIADOS.

DON ÁLVARO.
Aquí es el incendio; entremos
Por si remediarse puede.
Mas ¿qué veo?

REY.
Mas ¿qué miro?
Pues ¿don Alvaro?

DON ÁLVARO.
¿En aqueste
Paraje tu majestad?

JUAN.
(*Ap.* ¿Qué escucho? ¿El Rey es el hués-
Por eso era tan curioso; [ped?
Yo le hablé muy libremente,
Mas ya no tiene remedio.)
Que humilde vuestros piés bese
Dejad.

REY.
Alzad, Juan Pascual.

LEONOR.
A todos nos lo concede.

DON ÁLVARO.
Viendo que no parecias,
Todo el bosque diligente
Examiné; y un montero
Por fin me ha traido á este
Villaje, cuando un Vesubio
Todo ese cuarto parece.

REY.
Perdido en la tempestad
Anduve, sin que pudiese
Hallar senda, hasta encontrar
El anciano que aquí advierles,
Y á quien por conocer doy
Por bien empleado el perderme.

Sale PEROTE.

PEROTE.
Ya queda apagado el fuego,
Sin pasar de las paredes.

REY.
¿Qué ha sido el daño?

JUAN.
No ha sido
Mucho, Señor, me parece;
Demás que porque mi casa
Vuestra venida festeje,
Fué razon que ella á sí propia
Luminarias encendiese.

REY.
¿Y doña María?

DON ÁLVARO.
Ha vuelto
(Creyendo que allá estuvieses)
A Sevilla.

REY.
¡Raro acaso!

DON ÁLVARO. (*Ap.*)
Dicha fué que hallar pudiese,
Cuando del jardin la puerta
Abrí tan apriesa, gente
Con quien he vuelto sin nota.

REY.
¿Qué hay, Juan Pascual? Qué os parece
Los huéspedes que teneis?

JUAN.
Vuestra majestad no acuerde
A mi ignorancia sus yerros.

REY.
¿Cómo olvidárseme pueden
Vuestros prudentes discursos?
Y es justo que se celebre
Que hubo quien llegó á don Pedro
En su cara á reprehenderle.

JUAN.
Razon tuve en lo que dije,
O al menos me lo parece.

REY.
¿Y os acordais que dijisteis
Que si á mi lado estuviese
Un hombre como vos, yo
Reinaria felizmente?

JUAN.
Ya os dije tambien que habló
El afecto solamente
De la lealtad de vasallo.

REY.
No de haberlo dicho os pese.

JUAN.
No soy hombre de los que
De lo que hablan se arrepienten,
Ni lo que una vez he dicho
Lo niego, yerre ó acierte.
Verdad es, Señor, que he dicho
Que si al gobierno asistente
Me hallase en Sevilla, como
En mi aldea, ser pudiese
Que su inquietud sosegase.
Y tened por evidente,
Que lo que toca á justicia
Por su autoridad volviese.
Hasta ahora, con estos años,
No ha habido quien á perderme
Se atreva el respeto, siendo
Oficial en vuestras huestes,
Alcalde de mi lugar,
Y ahora vecino de este;
Y esto porque á todos di
Lo que á cada uno se debe,
Sin afecto ni rencor,
Mirando á la razon siempre.
Luego en Sevilla, teniendo
Vuestra sombra, bien se infiere
Lo ejecutaré mejor;
Que si buena intencion tienen,
Corre por cuenta de Dios
El acierto de los jueces.

DON ÁLVARO.
¡Raro hombre!

REY.
Pues, Juan Pascual,
A mi servicio conviene
Que vengais á gobernar
A Sevilla.

JUAN.
Considere
Vuestra majestad que soy
Hombre humilde para ese
Cargo.

REY.
Lo que para él busco
Es cabeza solamente;
Esta encuentro en vos; la sangre,
Si tan ilustre no fuere,
Vos la ilustraréis, que así
Principio las cosas tienen.

JUAN.
Mirad que soy testarudo,
Y lo que una vez sentencie
En justicia, no ha de haber
Órdenes que me lo truequen.

REY.
Lo que hicieres doy por hecho.

DON ÁLVARO. (*Ap.*)
¡Que así con el Rey alterque!

JUAN.
Mirad que, sin excepcion,
Al que culpado aprehendiere,
He de castigar, sin que
Valgan glosas á las leyes.

REY.

Ni aun mi casa reserveis;
¿Quereis mas poder que este?

JUAN.

Mirad que me estrechais mucho,
Y que puede ser que acepte.

REY.

Juan Pascual, lo dicho, dicho.

JUAN.

Pues, si remedio no tiene,
Lo dicho, dicho, Señor.

REY.

Pues ya del rosado oriente
El sol dora los balcones,
Que el alba á perlas guarnece,
Vamos á Sevilla.

JUAN.

Vamos.

REY.

Luego, al instante se lleve
Vuestra casa. (*Ap.* Y a Leonor
Lograré ver de esta suerte.)

LEONOR. (*Ap.*)

¡Cielos! O yo estoy soñando,
O ignoro lo que sucede.

DON ALVARO.

¡Ay Leonor; no esta fortuna
Con tu estado tu amor trueque!

LUCÍA.

Pasé de mondonga á dama.

PEROTE.

De esta vez el sayo deje.

MOCHUELO.

Bien le pagó la posada
A Juan Pascual nuestro huésped.

JUAN.

Sancho, quedáos á asistir
La hacienda; pero id á verme.

SANCHO. (*Ap.*)

¡Ay Leonor! mas imposible
Cada vez mi amor te advierte.

DON ÁLVARO. (*Ap.*)

Caprichos del Rey son estos.

REY.

Venid á ser asistente,
Como decis, y este nombre
Al de gobernador trueque.

JUAN.

Vamos muy enhorabuena;
Mas mirad que se os acuerde
Que tengo de hacer justicia
Al pobre y rico igualmente.

JORNADA SEGUNDA.

Sale DOÑA MARÍA DE PADILLA.

DOÑA MARÍA.

El daño qué se previene,
Dicen que suele templar,
En la desdicha, el pesar,
Y que es menor cuando viene;
Pero el que yo he prevenido
Mayor tormento me ha dado,
Que no hay mal imaginado
Qué se iguale al padecido.
Siempre temí la venida
De doña Blanca; mas ya
Si menos pesar me da,
Pues del Rey aborrecida,
Borrado el nombre de esposa
Y su vida amenazada,
Vive en Sidonia encerrada.
Con nueva pasion celosa
Lidio; que el desasosiego
Con que al Rey he reparado
Me avisa nuevo cuidado,
Que se encubre mal el fuego.

Sale UNA DAMA.

DAMA.

Una mujer que encubriendo
El rostro muestra con llanto
Que entre la nube de un manto
Dos soles está cubriendo,
Sin verlo el Rey, mi señor,
Dice que te quiere hablar.

DOÑA MARÍA.

Bien puedes dejarla entrar.

Sale LEONOR, *con manto, y se arrodilla.*

Pero ¡qué miro! ¿Leonor?

LEONOR.

Tus piés me da en dolor tanto,
Como centro de mis bienes.

DOÑA MARÍA.

¿Qué traes? Qué lloras? Qué tienes?
Habla.

LEONOR.

Si me deja el llanto,
Referirte cómo el Rey
Honró á Juan Pascual, mi padre,
Sacándole de un humilde
Labrador de este villaje,
A Asistente de Sevilla,
Donde, en favores iguales,
Ya casi de todo el reino
Le ha hecho su segundo atlante;
Que con él vine á Sevilla,
Trocando á las vanidades
De la córte dulces ocios
De la aldea inapreciables,
Fuera cansarte no mas,
Supuesto que ya lo sabes;
Y así, por no perder tiempo,
Pasemos á lo importante.
¿Quién no pensara, Señora,
Que entre estas comodidades,
De que gozaba contenta
Sin recelo de pesares,
No estaba libre la vida
De los rigorosos trances
Del agravio, de la injuria,
Fuerzas y afrentas mortales?
Pues no fué así, porque allí
La ofensa supo buscarme,
Vino á ofenderme el poder,
Y el agravio supo hallarme.
El Rey don Pedro, señora,
Que el cielo mil siglos guarde,
Perdido acaso en la caza,
Vino á mi casa á hospedarse;
Y allí, buscando ocasion
Entre las oscuridades,
Hallándome descuidada,
Su amor llegó á declararme.
Respondí como quien soy;
Pero á no haber de mi parte
Puéstose quizás el cielo,
Centinelas vigilantes
(Calle de Alvaro el arrojo),
Haciendo arder en volcanes
La casa (¡feliz incendio!),
Quizá á sus temeridades
Fuera mi amor mayor Troya,
Y él mas atrevido Páris.
Desde entonces, desde entonces,
Noches, mañanas y tardes,
Hecho cliche de mi casa
Y sin salir de mi calle,
Ha hecho público su amor
Con demostraciones tales,
Que Sevilla lo murmura,
Aunque mi constancia sabe.
Hoy, pues, cuando el alba hermosa
Entre dorados celajes
Corrió la cortina al sol
De su cristalino catre,
A mi casa llegó el Rey,
No estando en ella mi padre.
Supelo, y por un postigo
Secreto salí á la calle,
Huyendo su tiranía,
Como el triste navegante
Que de la nave se arroja
Porque se anega la nave.
Y al fin, despues de pensar
Remedios que vanos salen,
Vengo á ver si de tus piés
El gran sagrado me vale.
Diligencia cuidadosa
Es bien que este daño ataje,
Que aunque la cautela ha sido
Quien se opone á este combate,
No siempre puede la industria
Resistir temeridades,
Cuando amor rige el poder,
Rayo que montes deshace.
A avisarte del peligro
En que mi honor triste yace
Vengo; apresura, señora,
El remedio, no se tarde;
No dés lugar que las canas
Lleguen, señora, á ultrajarse,
De un padre que así te sirve,
Ni que el Rey mi opinion manche;
Porque si llega mi infamia
Y su intento á ejecutarse,
Mi vida de poco sirve,
Y han de verse undosos mares
De sangriento humor correr
Por los campos y las calles.
¡Viven los cielos!... Perdona,
Que el dolor adelantarse
Pudo aquí. Viva mi Rey,
Y mi triste vida acabe.

DOÑA MARÍA.

Leonor, ¿así de tu pecho
El valor enajenarse
Pudo, teniéndome á mí?
No te juzgué tan cobarde.
Víboras mi pecho encierra;
No vuelve tan presto el áspid
A la planta inadvertida
De quien antes vió pisarse,
Como esta ponzoña fiera
Ya en mis sentidos esparce
Abrasando el corazon;
Sienta el alma, el labio calle.
Vamos al remedio ahora.
Vuelve, pues, sin declararte,
Antes que tu padre sepa
Tu ausencia, á casa.

LEONOR.

No mandes...

DOÑA MARÍA.

Esto importa.

LEONOR.

Mira, advierte...

DOÑA MARÍA.

Esto ha de ser, no te canses;
Tu honor corre por mi cuenta.

LEONOR.

Tu vida los cielos guarden. (*Vase.*)

DOÑA MARÍA.

Bien temí, bien recelé;
Pero al remedio, pesares.

Salen EL REY, DON ÁLVARO Y MOCHUELO.

REY.
¿Hermosa doña María?

DOÑA MARÍA.
Señor, ¿vuestra alteza aquí?

REY.
¿Pues puedo yo estar sin tí?

DOÑA MARÍA.
¿Lisonjas? Por vida mia,
Que tan cariñoso trato
Causarme sospecha es bien,
Pues de ganancia anda, quien
Da favores de barato.

REY.
Qué, ¿son celos?

DOÑA MARÍA.
Mis desvelos
No se atreven á ese error;
Que quien logra mi favor,
¿Cómo me puede dar celos?

REY.
Presa doña Blanca está,
Que os podia dar cuidado.

DOÑA MARÍA.
Mas su prision me le ha dado.

REY.
No hableis de eso; bien está.

DOÑA MARÍA.
Siempre su pena he sentido.

REY.
Es excusada piedad.

DOÑA MARÍA.
Al fin es mujer.

REY.
Mirad
Si Juan Pascual ha venido.

DOÑA MARÍA.
Su cuidado maravilla.

REY.
Acierto fué, en lance tal,
Haber hecho á Juan Pascual
Asistente de Sevilla.

DON ÁLVARO.
En él la justicia es
Quien sus acciones concierta.

MOCHUELO.
La cárcel tiene desierta,
No hay preso que dure un mes,
Causa ninguna le atasca,
Porque esto del sentenciar
Lo mismo es para él que echar
Sombreros á la tarasca;
En esto de averiguar
Delitos (pierdo mi tino),
Hay quien diga es adivino
O que tiene familiar.

REY.
Él es hombre de valor.

DON ÁLVARO.
Unas naranjas ha echado
En este estanque, y mandado
Que en él se junten, Señor,
Los escribanos.

REY.
Renombre
Perpétuo á la fama da.

MOCHUELO. (*Ap.*)
El demonio entenderá
Las manías de este hombre.

Sale JUAN Y UN ESCRIBANO.

JUAN.
Logróse la industria mia.
Los piés, gran Señor, os pido.

REY.
Seas, Juan Pascual, bien venido.
Hablad á doña María.
¿Mas cómo os entrais aqui
Con la vara?

JUAN.
No es error;
Como es justicia, Señor,
Nunca la aparto de mí.

MOCHUELO. (*Ap.*)
En viéndola se enajena
El Rey contra toda ley.

JUAN.
De los afectos del Rey
Esta Padilla es sirena;
Mas nada en amor se extraña.
Dadme, Señora, la mano;
Así el cielo soberano
Os haga gloria de España.

DOÑA MARÍA.
Vedme despues mas despacio.

JUAN. (*Ap.*)
Aquesto es lisonjear;
Mas algo se ha de pegar
De andar un hombre en palacio.

REY.
Admiracion me ha causado
El saber qué disponeis
Con las naranjas que habeis
En aquese estanque echado.

JUAN.
Presto, Señor, vuestra alteza
Sabrá lo que determino;
Averiguar imagino
De este modo la entereza
Y fidelidad con que
Acuden á su ejercicio
Los escribanos, oficio
Que ya en Sevilla se ve
Sin la integridad pasada
Que les dió opinion igual.

MOCHUELO.
Con naranjas Juan Pascual
Creo se la tiene armada.

JUAN.
Yo á todos les he pedido
Que por testimonio den
Estas naranjas que ven,
Cuántas son, y han convenido
Que son tres las que, Señor,
Ven en el estanque ahora.

DON ÁLVARO. (*Ap.*)
Algo oculto se atesora
Debajo de este exterior.

MOCHUELO. (*Ap.*)
Este viejo es un demonio.

JUAN.
Para mas seguridad,
Vos, Sancho Pineda, dad
Lo mismo por testimonio.

SANCHO.
Solamente de este modo
Que podré darle sospecho.
(*Alzase la manga, y se entra dentro.*)

MOCHUELO.
Al estanque va derecho,
Desnudo el brazo hasta el codo,
Registrando en caso tal
Las naranjas diligente.

JUAN.
Ese, Señor, solamente
Es escribano legal.

DOÑA MARÍA.
Tres medias naranjas eran
Las que en el estanque habia.

JUAN.
Esa fué la industria mia.

MOCHUELO.
Todos los demás se alteran.

Sale SANCHO.

SANCHO.
Segun reparando estoy,
Las naranjas, que he sacado,
Que son tres medias he hallado;
De esto testimonio doy,
Y causar no debe enojos,
Debiendo ser verdadero,
Que, para darle, primero
Fuese á verle con los ojos.

REY.
Para que sepa Castilla
Cómo os premia mi favor,
Escribano sois mayor
Del cabildo de Sevilla;
Perpétuo esté en vuestra casa,
Pineda, este oficio.

SANCHO.
Ved,
Señor, que tan gran merced
Ya de los límites pasa.

REY.
Para la posteridad,
Que justa memoria ofrece.
Premio tan grande merece
Tan grande legalidad.

JUAN.
Ya que con tal premio das
Tanto blason á su honor,
Ahora falta, Señor,
Castigar á los demás.
Con el medio que señalo,
Poniendo á este efecto freno,
Se adelantará el que es bueno
Y se enmendará el que es malo;
Pues solo paz y quietud
Puede haber en ejercicio,
Donde se castiga el vicio
Y se premia la virtud.

REY.
Pues que su delito es llano,
Ninguno de los demás
Use adelante jamás
El oficio de escribano.

JUAN.
Tambien, Señor, mi advertencia
Ha mandado disponer,
Que si llega á suceder
En la calle una pendencia,
Porque no pueda escapalle
La vil fuga al delincuente,
Los vecinos prontamente
Salgan y ocupen la calle;
Con aquesto, reprimidos
Ven los inquietos su error,
Al ver que han de ser, Señor,
O presos ó conocidos;
Y si en medio tan extraño
La averiguacion no hicieren,
Los que en la calle vivieren
Paguen de la calle el daño.

Sale PEROTE.

PEROTE.

No hay que andar; que aunque delante
Sea del Rey, entrar tengo.

JUAN.

¿Perote?

PEROTE.

Yo só, que vengo.

JUAN.

¿Qué es lo que traes?

PEROTE.

Que in fragante
Un hombre hemos percollado
Entre yo y un camarada.

JUAN.

Pues ¿por qué?

PEROTE.

Ahí que no es nada;
Al organista ha matado
De la catedral.

REY.

¿Qué oí?

PEROTE.

Pardiez, razóle el garguero.

JUAN.

Aqueste es el Zapatero;
Hacedle entrar.

Salen DOS MINISTROS *con el* ZAPATERO.

PEROTE.

Ya está aquí.

REY.

¿Eres tú aquel que atrevido
Cometió tan grave error?

ZAPATERO.

Yo he muerto un hombre, Señor;
Mas que me escuches te pido.
De la iglesia el organista,
Por ser mas rico ó por ser
Ordenado, á mí mujer
Solicitaba á mi vista.
Soy un pobre zapatero;
Pero no fuera razon
Que nadie de mi opinion
Juzgue que infamia tolero.
Yo, aunque el lance era cruel,
Antes que adelante pase,
Para que lo castigase
Di cuenta á su juez; mas él,
Como si así remediara
De mi deshonor el daño,
Le condena á que en un año
El órgano no tocase;
Él, que así vió despreciar
Mi queja, dió en ser molesto,
Pues para su fin, con esto
Tenia ya mas lugar.
Yo, á quien el punto desvela,
Mirando tal injusticia,
Di en ser, con muda malicia,
De mi casa centinela;
Y un dia que entré avisado
Y juntos los encontré,
A ella, Señor, la maté,
Y salí tras él airado.
Por piés se llegó á escapar,
Que es un ave un delincuente,
Y aunque he andado diligente,
Hasta hoy no le pude hallar.
La vida le quité osado,
La mia aquí te presento,
Pues yo moriré contento
De ver mi agravio vengado.

REY.

Su valor he visto junto
Con su punto.

JUAN.

Considero
Que es así.

MOCHUELO.

¿Qué zapatero
No es hombre de mucho punto?

ZAPATERO.

Confieso anduve atrevido;
Pero mi honra me ha obligado.

MOCHUELO.

El Zapatero es honrado,
Y de solar conocido.

REY.

Mas si tenia en tal suerte
Órdenes el organista,
Que pague no hay quien resista
Dos muertes con una muerte.

JUAN.

¿Tal decís?

REY.

No hay resistencia;
Sentenciadle.

JUAN.

¿Luego á mí
Cometeis su causa?

REY.

Sí.

JUAN.

Pues aquesta es la sentência:
Si al atajar tantos males
Creyó aquel juez que bastara
Que el órgano no tocara
En un año, en casos tales,
Si estos castigos son gratos
Y mayor rigor no es bueno,
En un año le condeno
A que no cosa zapatos.

REY.

Esa no es ley, es capricho.

JUAN.

Ya os dije el inconveniente
Al traerme por Asistente.

REY.

Advertid...

JUAN.

Lo dicho, dicho.

REY.

Cuando á su mujer mató,
Vos su delito culpasteis.

JUAN.

Y vos tambien le alabasteis,
Que tambien me acuerdo yo.
Lo que me mueve, Señor,
Es el verle tan honrado,
Que hasta ahora no ha sosegado
Por hallar á su ofensor.
Esto le sirve de abono,
Porque, á mi ver, cosa es clara
Que por su mujer le ahorcara,
Pero por él le perdono.

ZAPATERO.

Por favor tan singular,
Vuestros piés, Señor, os pido.

JUAN.

Andad con Dios, y advertido
Que no os volvais á casar.

ZAPATERO.

No es para mí ley severa
Si mi desdicha mirais. (*Vase.*)

JUAN.

Vive Dios, que si os casais,
Que os ponga en una galera.

PEROTE.

Pardiobre estamos medrados;
Ya que no como cohechos
Voy á cobrar mis derechos. (*Vase.*)

REY.

Dejadme, amantes cuidados.

JUAN.

Ya voy, Señor, á rondar,
Pues corre la noche el velo.

REY.

Juan Pascual, ¿tanto desvelo?

JUAN.

Un juez no ha de sosegar. (*Vase.*)

REY.

No he visto ministro igual.

DOÑA MARÍA.

Todos le tiemblan.

DON ÁLVARO.

No hay hombre
En Sevilla, á quien no asombre
La vara de Juan Pascual.

REY. (*Ap.*)

A ver tengo de ir despues
A Leonor, pues granjeada
Está, para darme entrada,
Lucía del interés.

DOÑA MARÍA. (*Ap.*)

No sosiego aunque me asista
El Rey con finos desvelos.
¡Qué bien llaman á los celos
Anteojos de larga vista!

DON ÁLVARO. (*Ap.*)

Al punto á ver á Leonor
Iré, pues ya muere el dia.

REY.

Venid, mi doña María.

DOÑA MARÍA.

Vamos, mi Rey y señor.
(*Vanse.*)

Salen LEONOR Y LUCÍA, *á una reja.*

LEONOR.

Pues que mi padre ha salido,
Como acostumbra, á la ronda,
Ponte, Lucía, á la reja
Por si ver acaso logras
A Alvaro; que entre las penas,
Que me combaten furiosas,
Solo este alivio me queda.

LUCÍA. (*Ap.*)

Si Leonor supiera ahora
Que le he dado al Rey la llave
Del jardin y cuidadosa
He de estar para avisarle
Cuando de entrar sea la hora,
¿Qué dijera? Pero á mí,
¿Qué se me da de estas cosas?
Buena cadena me vale,
Y prometida una joya.

Salen DON ÁLVARO Y MOCHUELO.

DON ÁLVARO.

Mochuelo, ponte á esa esquina,
Y avísame si la ronda
U otro viniere.

MOCHUELO.

Señor,
Yo no quedo bien á solas.

DON ÁLVARO.

No tengas miedo.

MOCHUELO.

¿Qué es miedo?
Antes es, si bien lo notas,
Porque si alguien va á pasar
Y mi valor se lo estorba,

La calle alborotarémos;
Y así, es acertada cosa
Que esteis junto á mí, porque,
Si el diablo ordena la historia,
El enojo me reprimas
Si alguien vieres que me enoja.

DON ÁLVARO.

Haz lo que te digo, y calla.

LEONOR.

¿Alvaro?

DON ÁLVARO.

¿Leonor hermosa?

LEONOR.

Ya culpaba tu tardanza.

DON ÁLVARO.

Quien sirve no tiene propias
Sus acciones; asistiendo
He estado al Rey hasta ahora,
Y cree que aunque jamás
Te apartas de mi memoria,
Cuando con el Rey estoy
Siempre te encuentro mas pronta.

LEONOR.

Qué, ¿son celos?

DON ÁLVARO.

No, Leonor;
Cuidados que al alma ahogan,
Sí; pues sabes que la noche
Que por reservar tu honra
A tu casa puse fuego
Vi tu resistencia heróica.

LEONOR.

¿Pues de qué son los cuidados?

DON ÁLVARO.

De nada á quien así adora;
¡Tan poco contrario es
Un Rey, que á las fuertes olas
Del mar de su poder no
Tiemblan las altivas rocas?

LEONOR.

Sí, Alvaro; pues sus embates,
Cuando vienen mas furiosas,
Del escollo reverencian
La firmeza victoriosa,
Y en leves átomos quiebra
Todo el furor que las forja.

Asómase por lo alto UNA VIEJA.

VIEJA.

¡Agua va!

MOCHUELO.

Mientés, borracha,
Vieja, nariz de zanahoria,
Cara de tomate asado;
Porque es imposible cosa
Que en tu casa tengas agua.

VIEJA.

Si el gran bergante á estas horas
No anduviera por esquinas,
Quizás para cortar bolsas,
(*Música.*)
No se la echaran á cuestas.

MOCHUELO.

Ese canto te responda. (*Tírale.*)

VIEJA.

Tú lo pagarás, infame. (*Éntrase.*)

DON ÁLVARO.

¿Qué es eso?

MOCHUELO.

La setentona
De aquesta vieja vecina,
Que me ha puesto hecho una sopa.

LEONOR.

Alvaro, aquí no estás bien;
Véte á las rejas de esotra
Calle, que es mas excusada,
Que aun del alma mil congojas
Tengo que comunicarte.

DON ÁLVARO.

Tú aquí te espera.

MOCHUELO.

Esta es otra;
Mejor es vaya á enjugarme.

DON ÁLVARO.

Tú quieres que yo te rompa
La cabeza. (*Vase.*)

LEONOR.

Tú, Lucía,
Aquí te queda de posta
A ver si mi padre viene.

LUCÍA. (*Ap.*)

Puesto que me dejas sola,
Cantaré; que esta es la seña
Con que al Rey aguardo ahora.
(*Canta.*) *De ver que Filis llora*
Rie Cupido,
Él llorará algun dia
De haberla visto.

MOCHUELO.

Lucía es esta que canta;
Y pues como yo está ociosa,
Quiero aprovechar el tiempo.
Filomena, que melosa
Me estás confitando el alma
Con esas voces de alcorza,
Aquí tienes un Mochuelo,
Ave nocturna, que ronda
Del azúcar de tu aliento
La almibarada persona.

LUCÍA.

¡Jesus, qué amante tan dulce!

MOCHUELO.

Soy natural de Lisboa,
Nací en un pilon de azúcar,
Fué mi cuna una toronja,
Envolviéronme en jalea,
Y así respiro melcochas.

LUCÍA.

Pues yo soy de un limon agrio
Hija, por lo desdeñosa.

MOCHUELO.

¿Tanto rigor contra un triste?

LUCÍA.

Calle; que el cantar me estorba.
(*Canta.*) *Esas lágrimas, niño,*
Que Filis llora,
Centellas son de nieve,
Rayos de aljófar.

Sale PEROTE.

PEROTE.

Llocía en la reja canta,
Y otro acompaña la solfa
En la calle.

MOCHUELO.

Hácia aquí vienen
Trecientas y mas personas.
¿Qué haré? Mas yo me resuelvo.

PEROTE.

¿Ah hidalgo?

MOCHUELO.

¡Santa Apolonia!

PEROTE.

Esa reja...

MOCHUELO.

¡San Anton!

PEROTE.

Ya me entiende...

MOCHUELO.

¡Santa Rosa!

PEROTE.

Desocupe.

MOCHUELO.

¡San Pascual
Y la letanía toda!

PEROTE.

Y que Perote, el portero,
Se llo manda; basta y sobra.

MOCHUELO.

(*Ap.* Perote es, pues pagarála;
Que es fácil no me conozca.)
Seo Perote, usté ha de ser...

PEROTE.

¿Qué oigo?

MOCHUELO.

El que despeje...

PEROTE.

¡Moscas!

MOCHUELO.

Porque si no...

PEROTE.

¡Berengenas!

MOCHUELO.

Yo sabré hacer...

PEROTE.

¡Zanahorias!

MOCHUELO.

Que á cuchilladas...

PEROTE.

¡Buñuelos!

LUCÍA.

La pendencia está graciosa.—
Caballeros, caballeros,
Entre tan grandes personas,
Antes que todo es la dama;
Vedlo, que mi punto importa.

PEROTE.

Por mí...

MOCHUELO.

Por mí...

LUCÍA.

Bien está.

Sale EL REY.

REY.

Puesto que Juan Pascual ronda
Hasta muy tarde, y Lucía
Me estará aguardando ahora,
Como al enviarme esta llave
Me avisó, y el alma ansiosa
No puede tener sosiego
Hasta conseguir la gloria
De vencer el cruel, esquivo
Desden de Leonor hermosa;
Vengo á ver si es que en la reja
Está.

MOCHUELO.

Otro bulto.

PEROTE.

Otra sombra.
¿Qué le parece á usted de esto?

MOCHUELO.

¿A mí? Malísima cosa.

REY.

Mas dos hombres junto á ella
Diviso; que me conozcan
No quisiera, por Leonor.

MOCHUELO.

Oye usted, la tal persona
Mira mucho.

PEROTE.

¿Le parece
A usted caso de tizona?

MOCHUELO.
Yo por mí mas necesito
De una colada á esta hora.

LUCÍA.
¡Hermoso par de valientes!

PEROTE.
Pues voy á buscar la ronda,
Corriendo, por esta parte. (*Vase.*)

MOCHUELO.
Pues yo me voy por estotra. (*Vase.*)

REY.
Aunque la calle han dejado,
Hasta que la seña oiga
No llego.

LUCÍA.
¿Si este es el Rey?
Mas sabrélo de esta forma.
(*Canta.*) *Tempestad de verano,*
Su llanto es bello,
En suspiros y ojos
Con sol y viento.
(*Llega el Rey.*)

REY.
Ella es.—Hasta oir tu voz
Estuvo el alma dudosa,
Lucía, para llegar.

LUCÍA.
Haces bien, pues mi señora
Ahora estaba conmigo.

REY.
¿Y dónde fué?

LUCÍA.
Cuidadosa
Está aguardando á su padre.

Sale EL ZAPATERO.

ZAPATERO.
Aun de creer no acabo ahora
La fortuna que he tenido
Por la idea caprichosa
Del Asistente; que el Rey
Tan justiciero se nombra,
Que me hubiera castigado.—
Aquesta es la calle propia
Donde maté á mi ofensor.
¡No sé qué temor me asombra!

REY.
Si Juan Pascual no ha venido,
¿De qué estás tan recelosa?

LUCÍA.
Por eso, porque no tiene
Para venir fija hora;
Y para que entrarais fuera
Mejor que estuviera toda
La familia recogida.

REY.
Amor, los plazos acorta.

ZAPATERO.
¿Pero qué miro? A la reja
De Juan Pascual una sombra;
Ya yo otras veces la he visto
Cuando espía cuidadosa
Era aquí de mi enemigo.
Pero esto á mí ¿qué me importa?
Mas al fin curioso intento
Aquesta puerta me esconda,
Por si lo que hablan percibo.

LUCÍA.
Lo mejor fuera que ahora
Diéseis lugar que mi amo
Viniese, pues sin zozobra,
Estando quieta la casa,
El entrar es fácil cosa.

ZAPATERO.
¡Qué oigo!

REY.
¡Pues no es mas seguro,
Si libre la calle notas
De registros, que ahora entre,
Y en ese jardin me esconda
Hasta que me avises tú?

ZAPATERO.
Aquesta es traicion notoria,
Y vive el cielo que ya
Que deudor me reconozca
A Juan Pascual de la vida,
Que he de pagársela ahora
(Pues de otro modo no puedo)
Con defenderle su honra.

LUCÍA.
Considera...

REY.
Nada temas,
Que no hay ocasion mas propia
Para que entre. Voy á abrir.

ZAPATERO.
Par Dios, que es mas peligrosa
La materia, pues que llave
De un postigo tambien logra.
Esto ha de ser; yo me arrojo.—
¿Caballero?

REY.
¿Quién me nombra?

ZAPATERO.
Esa casa tiene un dueño
Tan honrado, que le sobra
Ser de Sevilla Asistente,
Para que de aquesta forma
No profaneis sus umbrales.

REY.
(*Ap.* ¿Qué haré, si arrojado estorba
Mi intento?) ¿Sois su criado?

ZAPATERO.
Quién soy saber no os importa,
Mas sino el que yo lo impido.

REY.
(*Ap.* Ya es el castigar tan loca
Osadía fuerza, aunque
Esta ocasion pierdo ahora.)
De aqueste modo respondo.

LUCÍA.
La reja cierro medrosa.
(*Riñen, y cae el Zapatero.*)

ZAPATERO.
Muerto soy; ya mi delito
Castiga en la parte propia
El cielo.

Arriba UNA VIEJA, *con un candil.*

VIEJA.
Todo lo he oido.—
Vecinos, salid, que importa;
Que han muerto un hombre en la calle.

REY.
No quiero que me conozcan.
Retírome. (*Vase.*)

VIEJA.
Este es el Rey.—
No el matador se os esconda.

VECINO 1.°
Acudamos.

Salen VECINOS, *y quítase la Vieja.*

VECINO 2.°
¡Qué desgracia!

VECINO 1.°
Esta fué traicion notoria,
Porque apenas escuchamos
Rumor de espadas.

VECINO 2.°
La ronda.

Sale JUAN PASCUAL, SANCHO *y* MINISTROS.

JUAN.
¿Qué es esto?

SANCHO.
Aquí han muerto un hombre.

JUAN.
¿Un hombre á mi reja propia?

SANCHO.
Y es el mismo Zapatero
Que tu piedad hoy perdona.

PEROTE.
Aquesta vez encontró
De su zapato la horma.

JUAN.
¿Adónde está el delincuente?

VECINO 1.°
Aqueso es lo que se ignora;
Al muerto solo encontramos.

JUAN.
La diligencia fué pronta;
Por vida del Rey, que ahorque
Cuantos en la calle moran,
Si al matador no me entregan.

VECINO 2.°
Señor, fué imposible cosa;
Pues, segun la ley, salimos
A las voces presurosas
De una vecina que vive
En esa casilla sola
De la esquina.

JUAN.
Traedla aquí,
Y retirad, antes de otra
Diligencia, este cadáver.
(*Retiran el muerto, y entran los Vecinos por la Vieja.*)
¿De sangre llenas las losas
De mis paredes? Sevilla
Temblará, para memoria,
Mi castigo.

Salen LOS VECINOS Y LA VIEJA.

VECINO 1.°
Aquí está ya.

VIEJA.
Señor, yo llego medrosa.
Soy una pobre mujer,
Que para ganar con honra
Mi sustento estoy velando;
De las aceradas hojas
Oí el rumor, y á la ventana
Saqué una luz presurosa;
Pero el matador sin duda
Alas de su miedo forma,
Pues á nadie vi en la calle.

VECINO 1.°
Eso es imposible cosa.

JUAN.
Llevadla al punto á la cárcel.

VIEJA.
¡Ay, Señor, misericordia!
Que aunque pobre, tengo un nieto
Mandadero de unas monjas,
Y soy de muy buena sangre.

JUAN.
Llevadla.

PEROTE.
Gran bellacona
Es la vieja.

VIEJA.
¡Por san Blas,
Por san Anton!

PEROTE.

Lo que implora.

JUAN.

Llevadla; que hasta que muera,
Si el homicida no nombra,
No ha de salir de la cárcel.

SANCHO.

¡Oh qué ley tan rigurosa!

VIEJA.

Pues si eso ha de ser preciso,
Haced se aparte la ronda,
Y escuchad.

JUAN.

Sancho Pineda,
Retiraos.—Prosigue ahora.

VIEJA.

Pues, señor, á la verdad,
Yo vi la pendencia toda.

JUAN.

¿Y quién el matador fué?

VIEJA.

No menos que la persona
Del Rey.

JUAN.

¿Qué dices, mujer?

VIEJA.

Que en el sonido que forman,
Crujiéndole, las rodillas
Cuando anda apriesa, en la ropa
Y demás aire del cuerpo
Le conocí (¡qué os asombra!)
A la luz del candilejo
Que saqué.

JUAN.

A espacio, congojas.
Y el Rey, ¿qué hacia en la calle?

VIEJA.

Lo que siempre; vela y ronda.

JUAN.

Dime en esto lo que sabes.
(*Ap.* Apuremos la ponzoña
Al vaso.)

VIEJA.

Señor...

JUAN.

Secreto
Te guardaré en cuanto oiga.

VIEJA.

Pues, señor, algunas noches
He visto al Rey á estas horas
Hablar por aquesa reja.

JUAN.

¿Con quién?

VIEJA.

Eso es lo que ignora
Mi cuidado, donde hay criadas
No os espanten esas cosas.
Lo que puedo aseguraros
Es que vuestra hija está sorda
A sus voces, porque tiene
Otro amor que lo ocasiona.

JUAN.

¿Otro amor? ¡Qué es lo que escucho!
¡Buena anda, cielos, mi honra!
¿Y quién es ese galan?

VIEJA.

Don Alvaro es quien la adora,
Y á quien ella favorece;
Y este es el que entrada logra
En tu casa.

JUAN.

Calla, calla;
Que es un escorpion tu boca.

VIEJA.

Cualquiera vieja vecina,
¿Quién le ha dicho es otra cosa?

JUAN.

¿Sancho Pineda?

SANCHO.

¿Señor?

JUAN.

Aquesta mujer importa
Que á vuestra casa llevéis;
No la dejeis que hable á solas
Con nadie, mas regaladla.

VIEJA.

Si me llevais donde coma,
Cualquiera casa es mi casa.

JUAN.

Cuidado con que á persona
No digas lo que ha pasado.—
Haced que ponga la ronda
Presos todos los vecinos,
Para que empiece la forma
Del proceso por aquesta
Diligencia que he hecho ahora.
A mi casa me retiro.

SANCHO.

Obedecerte me toca.

(*Vase Sancho, y los ministros llevan á los vecinos.*)

JUAN.

Harto hago en disimular;
Mas es materia forzosa,
Que hay mucho honor de por medio,
Y fuera ignorancia loca
Que al cabo de mi vejez
Yerre lo que mas importa;
Y gobernando á Sevilla,
Que sea mi casa sola
La que gobernar no sepa.
Aquí mi prudencia toda
Es menester; ni aun Leonor
Ha de saber por ahora
Lo que mi silencio intenta.
Yo seré juez de mi honra,
Que el candil de aquesta vieja
Ha alumbrado muchas cosas. (*Vase.*)

Salen DON ÁLVARO Y MOCHUELO.

DON ÁLVARO.

Bien me aguardaste.

MOCHUELO.

Y muy bien;
Tú el que me dejaste fuiste,
Porque empeñado me viste.

DON ÁLVARO.

¡Empeñado tú! ¿Con quién?

MOCHUELO.

Con un ejército entero
Que por la calle venia
Y echarme de ella queria.
Pero yo, enojado y fiero,
A estocadas le embestí;
Y aunque me costó mohina,
Nadie pasó de la esquina.

DON ÁLVARO.

Ruido de espadas sentí;
Pero atendiendo á Leonor,
Sin saber qué hubiese sido,
Huí por no ser conocido.

MOCHUELO.

Pues ese era yo, señor.

DON ÁLVARO.

Pero aguarda, que al Rey veo.

MOCHUELO.

Tambien suele andar rondando.

DON ÁLVARO.

Divertido viene andando.

Sale EL REY.

REY.

Malogróse mi deseo;
Siempre en una y otra accion
Contrario el cielo me ha sido.
Mas que la muerte he sentido
El perder esta ocasion.
Valiente era y arrojado,
Y solo el ser su homicida
Me alegra el que con la vida
Pagó el pesar que me ha dado.

Sale DOÑA MARÍA.

DOÑA MARÍA.

Señor, ¿tan tarde vestido?

REY.

¿Tarde es, y amanece ahora?

DOÑA MARÍA.

¿Ahora amanece?

REY.

La aurora
Para mí ahora ha salido.

DOÑA MARÍA.

Si soy la aurora, es precisa
Cosa que salga á llorar.

REY.

Pero en viendo el sol rayar,
Su llanto convierte en risa.

DOÑA MARÍA.

La aurora espera á que el sol
Salga en su dorado coche,
Y yo, al contrario, en la noche
Siempre aguardo su arrebol.
Y así, atendiendo á los cielos,
Prometen á mis querellas
Su firmeza las estrellas,
Pero su color los celos.

DON ÁLVARO.

Juan Pascual viene, Señor.

REY.

A estas horas, ¿qué habrá sido
Lo que moverle ha podido?

DOÑA MARÍA.

Y trae á su hija Leonor.

Salen JUAN PASCUAL, LEONOR, LUCÍA Y PEROTE.

REY.

Juan Pascual, ¿pues qué accidente
Así os trae tan alterado?

JUAN.

Nada que os cause cuidado;
Pero oidme atentamente.
Cuando á Sevilla alterada
La sosiega mi justicia,
Cuando su misma malicia
Vive quieta y sosegada,
Y cuando (aunque yo lo diga)
Nadie se atreve, Señor,
Aun al exceso menor
A costa de mi fatiga;
Cuando en rondas repetidas
No sosiega mi desvelo
Porque gocen sin recelo
Haciendas, honras y vidas;
Ahora, porque mas me asombre,
Me pagan cuidados tales,
Junto á mis mismos umbrales,
Con darle la muerte á un hombre;
Como si acaso el sagrado
De mi casa capaz fuera
De que nadie se atreviera
A hacer el discurso errado,
No habiendo en ella otra dama
Sino es mi hija Leonor,

De que la causa fué amor
Contra mi opinion y fama;
Pues si yo á pensar llegara,
Cuando tan favorecido
Soy de vos, que esto haya sido,
Prudente lo remediara.
Ved si es razon que impaciente
Se queje ante vos mi labio
De esta ingratitud y agravio.

REY.

¿Y quién es el delincuente?

JUAN.

No sé, porque aun de la suerte
Se ignora que sucedió.

REY. (*Ap.*)

Este es el hombre á quien yo
Acabo de dar la muerte.

JUAN.

El muerto, á lo que se ve...

REY.

Esto tambien saber quiero.

JUAN.

Ha sido aquel zapatero
Que por tema perdoné;
Con que, si el caso repito,
Solo sé que el cielo justo
Así mostró que fué injusto
El perdonarle el delito.
Para averiguarlo diestro
Ninguno la ley dejó
En quien no se ejecutó;
Hasta un secretario vuestro,
Como en tal caso era igual,
Llevo preso.

PEROTE.

Y yo lo fio.

REY.

¿Cómo, siendo criado mio,
Os atrevisteis á tal?

JUAN.

¿Cómo? Como juro á Dios,
Que estaba entonces de talle,
Que si os encuentro en la calle,
Que tambien os prendo á vos;
Pues la vigilancia mia
Para hacer la diligencia
Ya prendió con advertencia
Cuantos en la calle habia;
Y porque si á rigor pasa
El exámen que he de hacer,
Ninguno lo extrañe al ver
Que no exceptúo mi casa,
Y no pueda formar queja
Cuando mi intento colija,
Tambien he preso á mi hija,
Por si oyó desde la reja
Lo que pudo ocasionar
El suceso que se ve,
Pues debajo de ella fué;
Y así, os la vengo á entregar
Presa, señora, pues cesa
Por mi parte ese cuidado,
Que yo iré muy consolado
Con ver que sois su alcaidesa.

DOÑA MARÍA.

Yo gustosa la recibo,
Y á guardarla la prefiero.

LEONOR.

Vuestra esclava ser espero;
Que en un hado tan esquivo
Es solo fortuna igual,
Señora, el que me ampareis.

JUAN.

Ved que me lo prometeis.

DOÑA MARÍA.

Su guarda soy, Juan Pascual.

REY. (*Ap.*)

Hombre es de punto y valor.

JUAN. (*Ap.*)

Bien con el Rey me he explicado.

DON ÁLVARO. (*Ap.*)

Que sabe mi amor recelo.

JUAN.

Pues ahora Sevilla, os digo,
Ha de admirar mi castigo,
Porque es de mi honor el duelo.

REY. (*Ap.*)

En la ocasion que se advierte,
Juan Pascual no ha de poder,
Aunque mas haga, saber
El agresor de la muerte,
Aunque de esta accion, recelos
Me da á entender de su honor.

DOÑA MARÍA.

Yo satisfaré, Leonor,
Tus agravios y mis celos.

JUAN.

El delincuente esta vez
Ofendió, con lo que pasa,
A mi persona y mi casa
Como Juan Pascual y juez;
Mas yo haré justicia, y tal
Que á toda Sevilla asombre,
Y que deje eterno el nombre
Del montañés Juan Pascual.

REY.

¿Qué decis?

JUAN.

Que del suceso
Para informacion mejor,
Que vaya importa, Señor,
Alvaro á su casa preso.

MOCHUELO.

Mira ahora si es evidencia
Lo que te he contado, ó no;
El muerto es de los que yo
Despabilé en la pendencia.

DON ÁLVARO.

Advertid...

JUAN.

No hay que mirar.

REY.

Delante de mí...

JUAN.

Señor,
Cuando yo he preso á Leonor,
No tiene nadie que hablar.

DON ÁLVARO.

Obedeceros pretendo.

(*Vase con Mochuelo.*)

REY.

No es ya lo que yo temí.

DOÑA MARÍA.

Leonor, bien estás aquí.

LEONOR.

Yo á mi padre estoy temiendo.

DOÑA MARÍA.

Ven conmigo, y tu recelo
Sosiega.

LEONOR.

En ti mi temor
Alienta.

DOÑA MARÍA.

Vamos, Leonor.—
Guarde á vuestra alteza el cielo.

(*Vanse las dos.*)

REY.

Pues ya que tan arrestado
Por justiciero os teneis,
Veamos si mañana habeis
El delito averiguado.

JUAN.

Segun espero, sí haré.

REY.

Aunque no esa verdad,
Lo que prometeis mirad.

JUAN.

Yo sé que lo cumpliré.

REY.

¿Con que hacer justicia vos
Prometeis por cosa llana?

JUAN.

Y á que lo veréis mañana
Castigado, vive Dios;
Mas con condicion aquí
Que no me habeis de culpar
Aunque se llegue á quejar
El delincuente de mí.

SANCHO.

¡Qué pretension tan extraña!

REY.

Aquesa palabra os doy.

JUAN.

Pues alto, fama, que hoy
Os ha de admirar España.

REY.

Lo que vuestro intento labra
Podeis ahora mirar,
Que me tengo de enojar
Si me quebrais la palabra.

JUAN.

¿Que justicia sin malicia
Haga, no me mandais vos?

REY.

Sí, Juan Pascual.

JUAN.

Pues, por Dios,
Que tengo de hacer justicia.

JORNADA TERCERA.

Salen EL REY, JUAN PASCUAL, SANCHO *y* ACOMPAÑAMIENTO.

VOCES. (*Dentro.*)

Plaza, que su majestad
A dar audiencia ha salido.

REY.

Juan Pascual, habeis venido
A muy buen tiempo; llegad,
Porque si conmigo estais,
El acierto de la audiencia
Fio de vuestra prudencia.

JUAN.

Vos, como quien sois, me honrais;
Pero ya puede empezar
A darla vuestro cuidado.

REY.

Estando vos á mi lado,
Juzgo que no puedo errar.

Llega UN LETRADO.

LETRADO.

Yo, Señor, soy un letrado
Que con trabajo molesto
Aqueste libro he compuesto,
En el cual tengo cifrado
Cuanto en comprar la viveza
Hasta aqueste tiempo ha escrito;

El premio que solicito
Es servir á vuestra alteza
Dedicándole á su nombre,
Accion que mi amor ofrece.

REY.

Decid, ¿qué premio os parece
Que le demos á este hombre,
Porque á premiarlo me ajusto?

LETRADO.

Nada ya mi dicha teme.

JUAN.

Señor, que el libro se queme.

LETRADO.

Es agravio.

JUAN.

Aquesto es justo.

REY.

¿Pues en qué lo habeis fundado?

JUAN.

Aunque son justas las leyes
Que los castellanos Reyes
Á sus dominios han dado,
Son ya tantos los autores
Que sobre ellas han escrito,
Que es proceder infinito
Averiguar sus errores,
Con que en los pleitos que afanan,
Sin que jamás se concuerden,
Tal vez los buenos se pierden,
Y tal los malos se ganan.
Sobre el comprar y el vender,
Este señor licenciado
Cuanto se ha dicho ha fundado;
La ley dice, á mi entender,
Que el que una cosa vendiere
Entregue lo que tratare,
Y tambien que el que comprare
Pague el precio que pusiere.
Pues si es aquesto lo fiel,
¿No es terrible necedad
Envolver una verdad
En diez manos de papel?
De glosas las leyes llenas,
En su variedad difusa,
La multitud es confusa;
Pocas letras, y esas buenas.

LETRADO.

Aunque en tal seguridad
Opuesto siempre le escucho,
Callo, porque puede mucho
La fuerza de la verdad. (*Vase.*)

REY.

En todo vuestra prudencia
Seguir mi intencion codicia.

Salen UN HOMBRE Y UNA MUJER.

HOMBRE.

Justicia, Señor, justicia.

MUJER.

Clemencia, Señor, clemencia.

HOMBRE.

Señor...

MUJER.

Señor... (¡Trance fuerte!)

HOMBRE.

A un hijo, irritada y fiera,
Y á su marido, que era
Mi hermano, ha dado la muerte
Esta mujer atrevida.

REY.

¿Qué decis?

MUJER.

Yo estoy mortal.

HOMBRE.

Señor, que con un puñal
A los dos quitó la vida.

MUJER.

En teniendo mas noticia
Del suceso referido,
La piedad, Señor, que pido,
Se me debe de justicia.

HOMBRE.

Del delito que refiero
Su voz dará testimonio.

MUJER.

Al segundo matrimonio
Llevé un hijo del primero;
Entre alterados enojos,
Yo, que apenas (¡suerte impia!)
Del muerto esposo tenia
Enjuto el llanto en los ojos,
Con los afectos de madre,
Que amorosa duplicaba
En el hijo, consolaba
El malogro de su padre.
Reparando en mis cuidados
Tal instancia, el nuevo esposo
Dió en persuadirse celoso
Que le hurtaba los agrados;
Por la causa que se advierte,
Con inhumano rencor
Él y su hijo, Señor,
Al mio dieron la muerte;
A mis ojos y en mis brazos,
Partiéndome el corazon,
Vi á su cruel indignacion
Dividirle en dos pedazos,
Siendo su crueldad tan rara,
Que en tan grande tirania
Con la sangre que vertia
Me salpicaron la cara.
La venganza de los dos
Pedí á Dios; mas ¿cuándo fiel
La sangre no está de Abel
Pidiendo justicia á Dios?
Yo, fingiendo quieta calma
Mi tormenta, cuando el sueño
Se hizo de sus vidas dueño,
Teniendo suspensa el alma,
Animosa y atrevida,
Con el puñal, que en tal suerte
Dieron á mi hijo la muerte,
A los dos quité la vida.
Sin poderme detener
Me precipitó el furor.
Esta es mi causa, Señor;
Si la vida he de perder,
Contenta está la esperanza;
Pues, sin que nadie lo impida,
Podrán quitarme la vida,
Mas no, Señor, la venganza.

REY.

Causa tuvo su despecho;
Pero esto á vos toca hacer
Justicia de esa mujer
Como hallareis por derecho,
Porque hubiera yo mandado
Que muera.

JUAN.

Tanto rigor
En esta causa, Señor,
Lo tengo por demasiado.

REY.

¿Será bien que perdonada
Se quede y sin castigar?

JUAN.

Eso era, Señor, quedar
Sevilla escandalizada.

REY.

Pues si reparo prudente,
Cualquiera resolucion
Al castigo ó al perdon
Trae igual inconveniente;
Y así, juez os quiero hacer
En el pleito que refiere;
Del modo que os pareciere
Sentenciad á esa mujer.

JUAN.

Ya que en el lance que advierto,
Entre piedad y rigor,
Equívoco, gran señor,
Está fluctuando el acierto,
Suspendiéndome neutral,
Sin atreverme á librarla
Ni tampoco á condenarla,
Aunque es el delito tal;
Para que cesen los daños
Que en el perdon estoy viendo
Y en el castigo, suspendo
Este juicio por cien años;
Y porque con mas noticia
Castigar pueda su exceso,
Traigan despues el proceso,
Que yo guardaré justicia.

REY.

En otro caso, que apenas
De este se diferenció,
Esto mismo sentenció
El Areopago en Aténas.

HOMBRE.

Si aquesto lo justo es,
A no replicar me ofrezco. (*Vase.*)

MUJER.

Tan gran favor agradezco
Con arrojarme á esos piés. (*Vase.*)

JUAN.

De la justicia en el fiel
La piedad es prenda real.

REY.

¿Habeis hecho, Juan Pascual,
Lo que os mandé en el papel?

JUAN.

(*Ap.* Hoy juzgo está mas humano.)
Ya en Sevilla se repara
El conde de Trastamara.

REY.

Ya sé que vino mi hermano.

JUAN.

Otras prisiones, Señor,
Que me mandó vuestra alteza,
Ejecuté con presteza.

REY.

Lo que es justicia, rigor
No es.

JUAN.

Solo en tal crueldad,
Como mi afecto la adora,
A la Reina, mi Señora,
No se atrevió mi lealtad.
(*Ap.* El corazon se me arranca
Al mirarla en riesgo instante.)

REY.

Llamadla de aquí adelante
Solamente doña Blanca.
¿En mi enojo convencida
No está?

JUAN.

Mire tu piedad
Que es demasiada crueldad
Quitarla, Señor, la vida.

REY.

Del proceso que en razon
De Blanca se ha fulminado,
¿No consta que se ha alterado
Castilla por su omision?

JUAN.

Esa verdad os confieso.

REY.

Sin disputa, ¿no es comun
Que se sentencie segun
Los méritos del proceso?

JUAN.

Sí, Señor; esa noticia
Manifiesta la verdad.

REY.

Pues si eso es así, callad,
Juan Pascual, y obrad justicia.

JUAN.

Accion es exorbitante
Llegando mi Reina á ser;
Ver de espacio es menester
Negocio tan importante.

Sale MOCHUELO.

MOCHUELO.

Don Alvaro, mi señor,
Este memorial envia.

REY.

¿Está preso todavía?

JUAN.

Indiciado en el rumor
De aquella noche y la muerte,
Y con sospecha no escasa,
Aun se está preso en su casa.

REY.

¿Y en qué estado de esta suerte
La causa está? (Así lo incito.)
Que aunque sois tan grande juez,
Por lo menos esta vez
Se os escapó ese delito.

JUAN.

La dilacion que se ve
No es que imposible lo halle;
Yo os ofrecí castigalle,
Y sé que lo cumpliré.

REY.

Otros cien años pedir.
Podeis, como á la otra dais.

JUAN.

Señor, si tanto apretais,
Obligaréisme á decir
Que no solo averiguado,
Mas que el delito presente,
A no obrar inconveniente,
Ya estuviera castigado.

REY.

Juan Pascual, ¿pues á qué efecto,
Si el delincuente sabeis,
Preso ya no le teneis?

JUAN.

Es persona de respecto.

REY.

Dicen que hablais con el diablo,
Y ya por cierto lo tengo.

JUAN.

Señor, cuando á veros vengo,
Con todos los diablos hablo.

REY.

(*Ap.* Sin duda alguna ha sabido
El suceso, y justamente
De vigilante y prudente
El crédito ha merecido.)
Poned en la cárcel luego
Al culpado, sea quien fuere.

JUAN.

Vuestra alteza considere...

REY.

Sordo estoy á cualquier ruego.
Por vida de mi corona,
Que, pues teneis la noticia,
Para hacer esta justicia
No habeis de exceptuar persona.

SANCHO. (*Ap.*)

Solo sabemos los dos
La muerte; lo que ha de hacer
Ignoro.

JUAN.

(*Ap.* A fe que ha de ver
Quién es Juan Pascual, por Dios.)
Yo castigaré el exceso,
Y prevencion fué acertada
Tener la Vieja guardada
Por resguardo del suceso.

REY.

Pues á Alvaro es menester
Solteis.

JUAN.

Señor...

REY.

No hay excusa.

JUAN.

No está la causa conclusa;
Con que eso no puede ser.

REY.

¿Cómo que no, cuando yo
Lo pido?

JUAN.

Eso es otra cosa.
Vuestro gusto es ley forzosa
A que no resisto yo;
A ella mi afecto se humilla.—
Sancho, haced que Alvaro venga;
Mas notificadle tenga
Por su cárcel á Sevilla.

(*Vanse Sancho Pineda y Mochuelo.*)

REY.

Eso no es salir de preso.

JUAN.

¿Quién dice que no lo está?

REY.

Yo lo quiero.

JUAN.

Eso será
Si lo merece el proceso.

REY.

¿No lo puedo yo librar?

JUAN.

Rey sois; pero aquesta vez,
Despues de mí, que soy juez,
Le podréis vos perdonar.

REY.

¿Despues que vos?

JUAN.

Ya lo oisteis.

REY.

¿Por qué razon?

JUAN.

Cosa es clara;
Nada es antes que esta vara;
Vuestro poder á ella disteis;
Que aunque el Rey hace la ley
Contra la humana malicia,
Al tiempo de hacer justicia
La ley obedece al Rey.

REY.

(*Ap.* ¿Qué astro dominante tiene
Este hombre con mi valor,
Que al irritar mi furor
Todo mi furor detiene?)
Bien está; con brevedad
Id, y sin perder instante
Prended á Enrique.

JUAN.

¿Al infante?

REY.

¿Hay tambien dificultad?

JUAN.

Nunca en la obediencia mia
La hay para su ejecucion;
Esto es representacion
De lo que resultaría.
Vuestro hermano está querido
En el reino.

REY.

Eso es verdad.

JUAN.

En él cualquier novedad
Hacerle mas atendido
Será solo.

REY.

¿Y será bien
Que con desleales desvelos
Me dé en la corona celos?

JUAN.

¿Y será mejor tambien
Que viendo al infante preso,
Los que cotejen, Señor,
El justiciero rigor
Vuestro, temiendo su exceso,
Si hasta aquí disimulados
Le animan á la corona,
Por defender su persona
Se amotinen declarados,
Y mas cuando la nobleza
Está comprendida en ello?

REY.

¿Hay mas de que en ningun cuello
Quede mañana cabeza?

JUAN.

Si os ajustais á esa ley,
Fácil es el castigallos;
Pero despues, sin vasallos,
¿De quién habeis de ser Rey?
Vuestro hermano está quejoso,
No le trateis como á tal;
La nobleza, en caso igual,
Os culpa de rigoroso.
Honrad con afable muestra
Vuestros nobles, pues es llano
No deseen de otra mano
Lo que encuentren en la vuestra;
Sin tal calor, vuestro hermano
Que nada intente se infiere;
Y si acaso se atreviere,
Entonces el soberano
Poder use del rigor
Sin que la piedad se tuerza,
Justificando la fuerza
El desprecio del amor.

REY.

Ya es declarado enemigo.

JUAN.

Ahora entra bien el primor;
Hacedle amigo, Señor.

REY.

Ejecutad lo que os digo. (*Vase.*)

JUAN.

¡Válgame el cielo sagrado,
A qué peligros se entrega
El que, ignorante piloto,
Al mar discurre abrir senda!
¡Qué vano y qué satisfecho
Discurria allá en mi aldea
Que el gobernar á Sevilla
Era muy fácil empresa!
Juzgaba yo que el poder
Humilla rocas excelsas,
Y que nada dificulta
El que todo lo sujeta;
Pero ahora á conocer llego,
Con tan claras experiencias,
Que mal gobernará un pueblo
Quien su casa no gobierna.
Pues yo...

Sale DOÑA MARÍA.

DOÑA MARÍA.
¿Juan Pascual?

JUAN.
¿Señora?

DOÑA MARÍA.
Aguardando en esa puerta
A que el Rey se fuese he estado,
Y habiendo oido desde ella
Que de la infelice Blanca
La causa veais ordena,
He salido á preveniros
Que por mujer y por Reina,
Y por pediroslo yo,
Atendais á su sentencia.

JUAN.
Señora, el Rey es terrible;
Vuestros halagos le venzan,
Que yo sé lo que á mi parte
Toca hacer en la materia.

DOÑA MARÍA.
Tantos dias de prision
Le bastan á su inocencia:
Ved que os lo vuelvo á encargar,
Porque en ningun tiempo puedan
Decir que doña María
De Padilla contra ella
Pudo proceder, sino
Solo para su defensa.

JUAN.
Vasallo soy, y segura
De un vasallo está su Reina.
Cuidadme vos de Leonor,
Que Blanca segura queda.

DOÑA MARÍA.
Su guarda soy; además
Que Leonor es hija vuestra.

JUAN.
Sobre eso tambien, señora,
Despacio hablaros quisiera.

DOÑA MARÍA.
Pues decid.

JUAN.
No puede ser
Ahora; que la diligencia
De la prision del infante
No es para que tiempo pierda.
Mas yo volveré. (*Vase.*)

DOÑA MARÍA.
Yo aguardo.

Salen LEONOR Y LUCÍA.

LEONOR.
¿Señora?

DOÑA MARÍA.
¿Qué hay, Leonor bella?

LEONOR.
¿Cuándo por vos detendrá
Su influjo mi cruel estrella?

DOÑA MARÍA.
Pues que don Alvaro ya
De la prision está fuera,
Y tu su amor me has contado...

LEONOR.
En vos mi esperanza alienta.

Sale MOCHUELO.

MOCHUELO.
Fuera, que sale un mochuelo
Volando á traer unas nuevas
Por ganar unas albricias.

LEONOR.
Si son de que Alvaro queda
Libre de prision, prosigue.

MOCHUELO.
Vayan dos albricias fuera;
Pero tiene el padre alcalde,
Y no es mucho que lo sepa.

LEONOR.
Esto no impide á que pague
Tu voluntad. Toma.

MOCHUELO.
Venga.—
¿Pero aquí estabais, señora?
Déme los piés vuestra alteza,
Y no diga al Asistente
Nada de aquestas materias,
Que me colgará de un pié.

DOÑA MARÍA.
Qué, ¿le temes?

MOCHUELO.
Buena es esa.
¿Quién no le teme en Sevilla,
Si aun á los niños de teta,
En lugar de coco, llaman
A Juan Pascual, y le tiemblan?

DOÑA MARÍA.
Vénte conmigo, Leonor,
A mi cuarto; que, resuelta,
Por Alvaro quiero hables
Al Rey para lo que intenta
Mi pecho, y él que está libre
Y tú lo sabes no entienda. (*Vase.*)

LEONOR.
Vamos.—¡Ah cruel fortuna,
Ayuda, pues eres ciega,
Las ceguedades de amor! (*Vase.*)

MOCHUELO.
Lucía, nieta y biznieta
De la que salió al corral,
¿Era hora que hablar pudiera
Contigo treinta razones?

LUCÍA.
¿Treinta?

MOCHUELO.
Y no quitaré media.

LUCÍA.
¿Contadas?

MOCHUELO.
Sin faltar una.

LUCÍA.
Tú ya eres hombre de cuenta.

Sale PEROTE, *al paño.*

PEROTE.
¡Válgate Dios por Lucía,
Que desde que de la aldea
Veniste tan ocupada,
El hombre siempre te encuentra!

LUCÍA.
Antes que nada me digas;
¿En qué paró la pendencia
Que tuviste la otra noche?

MOCHUELO.
Como no fueras parlera,
Yo te dijera que fui
El que dió la muerte fiera
Al Zapatero.

PEROTE.
¿Qué oigo?

LUCÍA.
¿Qué dices?

MOCHUELO.
Estáme atenta.
Cuando yo iba, él venía;
Topámonos en la reja;
Quiso tomar la pared
Como si tuviese beca;
Paréme y tosí; paróse.
Yo, que gasto poca flema,
Le dije: «adelante es mayo.»
Respondió no sé qué fresca,
Y sacamos las espadas,
Y de primera á primera
Le di con la zambullida;
Pidió confites por señas,
Y al zurrarle la badana
Escurrí yo la baqueta.

LUCÍA.
Si lo sabe Juan Pascual,
No doy por tu nuez dos brevas.

(*Sale Perote y agarra á Mochuelo.*)

PEROTE.
Sabrálo, si Dios quijere,
Pues su portero me encuentra.
¡Favor aquí á la justicia!

MOCHUELO.
Perote, ¿qué es lo que intentas?

PEROTE.
Que os aborquen, y que os dén
Una muerte zapatera.

MOCHUELO.
¿Pues soy acaso aceituna?

PEROTE.
Estamos con linda flema;
Y mi amo Juan Pascual
Que en la causa no sosiega,
Y tendrá ya en la plegaria
Escrito mas de una resma.

MOCHUELO.
¿Perote?

PEROTE.
Aquí no hay Perote.
Venga á la cárcel.

MOCHUELO.
Espera.

PEROTE.
De aquí á tres dias cabales
Has de ser ánima en pena,
Y habeis de andar en jácaras
Como el zurdo de Antequera.

LUCÍA.
Aquesto has de hacer por mí,
Perote.

PEROTE.
Mijor es esa;
Y está el hombre que los celos
Por los cascos le revientan.

MOCHUELO.
Pues hablemos claro, amigo;
Esto del *requiem æternam*
Es negocio de morirse
Un hombre cuando lo piensa.
Yo tengo un diamante aquí,
Que bajando lo que quiera
El platero que se baje,
Mas de cien escudos quedan.
Si tú ahora por mí...

PEROTE.
Mochuelo,
La rutilante limpieza
De un portero no se ablanda
Aunque le tiren mas piedras...
Yo tengo de hacer justicia.

MOCHUELO.
De rodillas por la tierra...

LUCÍA.
Por la tierra de rodillas...

MOCHUELO.
Y con estas manos puestas...

LUCÍA.
Y con estas puestas manos...

MOCHUELO.

Tengas piedad...

LUCÍA.

Piedad tengas...

PEROTE.

¡Qué gran cosa es ser ministro!

MOCHUELO.

Toma este diamante, y suelta.

LUCÍA.

Ablándate, rey Heródes.

PEROTE.

Uno llora y otro enseña;
Mas que ya me vo ablandando.

LUCÍA.

¿No harás por mí esta fineza?

PEROTE.

Yo caigo en la tentacion.—
¿Hay algo en las faltriqueras,
Aunque sea plata mohosa?

MOCHUELO.

Limpias están en conciencia.

PEROTE.

Yo no soy interesable;
Aquesa sortija venga,
Y llevantáos vos y vos
Absueltos de culpa y pena.

LUCÍA.

En mis brazos...

MOCHUELO.

A tus piés...

PEROTE.

No quiero que me agradezcas
Acciones de mi hidalguía.

LUCÍA.

Pues adios.

MOCHUELO.

Adios.

PEROTE.

Adviertan
Que esto es solo porque yo
No le lleve ahora á la trena;
Pero no en cuanto á que al punto
A Juan Pascual no dé cuenta
De que es zapatericida.

MOCHUELO.

¿Qué dices?

PEROTE.

Que á la hora mesma
Le vo á decir lo que he oido,
Porque no quiero que entiendan
Que mi justicia sobornan.

MOCHUELO.

¿Cómo qué? El diamante venga.

PEROTE.

¿El diamante?

LUCÍA.

Razon tiene.

MOCHUELO.

El diamante ó las orejas.

PEROTE.

¡Favor aquí á la justicia!

MOCHUELO.

Toma favor.

PEROTE.

¡Ay!

MOCHUELO.

Pues suelta.

PEROTE.

¡Que matan todo un portero!
¡Favor!

Sale EL REY.

REY.

¿Qué voces son estas?

PEROTE.

Señor...

MOCHUELO.

Señor...

REY.

Id de aquí.

MOCHUELO.

Perote...

PEROTE.

Mochuelo...

REY.

Ea,
Idos, villanos, al punto.

MOCHUELO.

El diablo que se detenga.

(*Vanse los dos.*)

REY.

Lucía, escucha.

LUCÍA.

¿Señor?

REY.

¿Qué estado, saber intento,
Mi amoroso pensamiento
Tiene en la hermosa Leonor?

LUCÍA.

Sin cura tus ánsias toco
En tormento tan terrible.

REY.

Por gustarle lo imposible
Pintan al amor tan loco;
Mira ahora entre los dos;
¿Qué hará luchando mi fuego
Con un loco, que está ciego,
Y con un niño, que es dios?

LUCÍA.

Repara que no es cordura
Empeñarte en este amor
Con tan terrible rigor.

REY.

No extrañes en tal locura
Ver que mi amor persevera,
Pues ciego y determinado,
Es caballo desbocado
En medio de la carrera.
Refrenalle es mayor daño
Cuando en tal tiempo se ve;
Corra, pues, ciego hasta que
A la luz del desengaño
Tire el velo á la pasion,
Que despues de haber parado
Sentirá, mas sosegado,
El freno de la razon;
Porque corriendo delante
Ha de llevarse tras sí
Cualquier reparo que aquí
Se le ponga por delante.

LUCÍA.

Por lograr lo que desean
Tus ánsias, soy diligente.

REY.

Parece que viene gente;
Retírate no te vean.

(*Vase Lucía.*)

Sale SANCHO.

SANCHO.

Déme los piés vuestra alteza.

REY.

¿Qué hay, Sancho?

SANCHO.

Ya obedecida
Está vuestra órden, y libre
Alvaro.

REY.

Por vuestra vida,
Una verdad me decid.

SANCHO.

¿Cómo otra cosa podia
Decirle yo á vuestra alteza?

REY.

¿Está ya la causa escrita
De la muerte?

SANCHO.

Sí, Señor.

REY.

¿Y en quién resulta ó indicia
El cargo?

SANCHO.

Señor...

REY.

Decid.

SANCHO.

No es posible que lo diga,
Porque estoy juramentado.

REY.

Con vuestro Rey no os obliga
El juramento del juez,
Porque es suprema justicia.

SANCHO.

¿Y si, como hombre de bien,
Juan Pascual de mí se fia?

REY.

No importa, porque tambien
A mí, por la razon misma,
Me podeis fiar el secreto.

SANCHO.

Ese seguro me anima.
Pues, Señor, vos sois el reo.

REY.

¿Yo?

SANCHO.

Segun se justifica,
En vos el cargo resulta.

REY.

¿Y qué es lo que determina
Juan Pascual?

SANCHO.

Dice que hoy
Ha de admirar á Sevilla
Su sentencia.

REY.

Pues callad,
Y el fin de tan nunca vista
Causa veamos.

SANCHO.

Sus caprichos
Para todo hallan salida.

REY.

Esta vez contra su Rey
No ha de tener osadía.

SANCHO.

Pues, Señor, si mi lealtad,
Si las mercedes continuas
Vuestras disculpan con vos
El que una merced os pida...
(*Ap.* Ahora que está mas humano,
Llego á buen tiempo.)

REY.

Prosiga
Vuestra súplica, que á todo
Mi atencion oye benigna.

SANCHO.

Pues, Señor, yo, fino amante,

Há que adoro muchos dias
La peregrina hermosura
De Leonor.

REY.

¿De quién?

SANCHO.

La hija
De Juan Pascual.

REY. (*Ap.*)

Esto solo
Le faltaba á mis fatigas.

Salen DOÑA MARÍA Y LEONOR, *al paño.*

DOÑA MARÍA.

Aquí está el Rey.

LEONOR.

Considera,
Señora...

DOÑA MARÍA.

En vano replicas;
Esto importa.

SANCHO.

Aunque su deudo
Soy, no me atrevo á pedirla,
Si vos antes...

REY.

¿Qué decís?

SANCHO.

Señor, que... (*Ap.* Yo estoy sin vida.)

REY.

¿Cómo os atreveis? (*Ap.* Mas no;
El enojo ahora reprima
Por no causarle sospecha.)
Sancho, ¿y tiene esa noticia
Leonor?

LEONOR.

De mí hablan; ¿qué es esto?

SANCHO.

Hasta ahora, cruel y esquiva,
Ha despreciado mi afecto.

REY.

Pues teneis, por vida mia,
El partido adelantado.

SANCHO.

Por eso de vos mis dichas
Espero.

REY.

A muy buen puerto
Venis con vuestras fatigas;
Pues para casamentero
Sabeis tengo menos dicha;
Pedídsela á Juan Pascual,
Aunque yo creo que aspira
Leonor á mayor fortuna.

SANCHO.

Perdon es razon que os pida. (*Vase.*)

REY.

Harto reprimí mi enojo.
(*Sale Leonor.*)

LEONOR.

¿Señor?

REY.

Mas... ¿Leonor divina?

DOÑA MARÍA.

Esto ha de ser desta suerte.

REY.

Prosigue.

Sale DON ÁLVARO, *al paño.*

DON ÁLVARO.

A besar venia,
Por mi libertad, la mano
Al Rey... ¡Pero qué averiguan
Mis ojos! ¿Leonor aquí?
Escucharé lo que diga.

LEONOR.

Generoso Rey don Pedro
De Leon y de Castilla,
Una mujer infelice
Hoy á tus plantas invictas
Postrada, viene á valerse
De tus piedades benignas.
Alvaro Osorio, Señor,
Por mi aldea pasó un dia,
Y viéndome, ya podréis
Colegir, sin que lo diga,
Los efectos que resultan
De amor á la primer vista.
Festejóme, y atendile
Despues de aquella sabida
Edad primera de amor
De desdeñosa y esquiva.
De aqueste modo gozamos
En serenidad tranquila,
Sin zozobra ni temor,
Las finezas permitidas
Al decoro de quien soy,
Esperando que propicia
La suerte á Alvaro le diese
Una herencia que litiga,
Con que á Juan Pascual, mi padre,
Con menos duda pediria,
Y en caso que lo negara
Con él me case atrevida.
A aqueste tiempo, Señor,
Mi padre vino á Sevilla,
Y este afecto, como fuego,
Se aumentó mas con la vista,
Y sin poder reprimir
El volcan que el pecho aviva,
Resolvió Alvaro pedirme;
Pero aquella noche misma
Sucedió la infeliz muerte
A mi reja y á mi esquina;
A Alvaro prendió mi padre,
Quién duda, con la noticia
De que continuo en mi calle
Le ha visto noches y dias.
En el castigo, Señor,
Dice que de su justicia
Ha de dar memoria al mundo
Y admiracion á Sevilla.
Yo temo á él un arrojo;
Y así, Señor, no permitas
Que inocente Alvaro pague
Una muerte con dos vidas,
Pues primero que la suya
Tengo de perder la mia.
Alvaro solo en mi amor
Es culpado, él lo acredita;
Y cuando el agresor fuese,
No habiendo parte que pida,
Rey eres, perdonar puedes;
Compadézcate afligida
Una mujer que su esposo
Te pide humilde y rendida.

DON ÁLVARO.

¡Qué es lo que Leonor intenta!

REY.

(*Ap.* Estátua de mármol fria
He quedado; pero no,
Rayo ardiente son las iras
Que el pecho abrasan á celos.)
Leonor, nunca á la justicia
Puedo faltar. Juan Pascual
Veré lo que determina,
Y despues atenderé
Tus penas; así las mias
Atendieses.

LEONOR.

Vuestra alteza
La injusta pasion reprima...

REY.

En vano, Leonor, intentas...

DOÑA MARÍA.

¡Ah ingrato, aquesto queria
Ver!

REY.

Si tu mano no templa
Este ardor...

LEONOR.

Advierte...

REY.

Quita.
(*Sale don Alvaro.*)

DON ÁLVARO.

¿Señor?
(*Sale doña María.*)

DOÑA MARÍA.

¿Señor?

REY.

¿Qué es aquesto?
¿Alvaro, doña María?

LEONOR.

¡Muerta estoy!

Sale JUAN PASCUAL, *al paño.*

JUAN.

¿Qué es lo que miro?
Pero silencio, desdichas,
Hasta enterarme del lance.

DON ÁLVARO.

A besar solo venia
Vuestra mano.

DOÑA MARÍA.

Porque yo
Tambien le tengo ofrecida
La de Leonor.

REY.

¿Qué decís?

JUAN.

Prudente anda la Padilla,
Y yo he llegado á buen tiempo
Porque su arrojo reprima.

DOÑA MARÍA.

Que el sí tengo de su padre;
Y porque con honras dignas
Premieis, Señor, los servicios
De Juan Pascual en su hija,
Os he venido á dar cuenta.

REY.

Volcanes el pecho vibra;
Pero esto ha de ser.

DON ÁLVARO.

Tambien
A vuestra piedad benigna
Rendido vengo á dar gracias,
Pues de la prision me libra.

REY.

Pues venis muy engañado,
Porque Juan Pascual escrita
Dice que os tiene una causa,
Y que libraros seria,
Hasta que ella se fenezca,
El faltar á la justicia;
Y así...—¡Hola!

Sale SANCHO.

SANCHO.

¿Señor?

REY.

Llevad
Al punto á la prision misma
A Alvaro.

DON ÁLVARO.

Señor...

LEONOR.
¡Ay triste!
JUAN.
Aquesto es ya tiranía;
Veré si estorbarlo puedo.
DOÑA MARÍA.
Considera...
REY.
Es precisa
Diligencia, y á tu ruego
Atenderé muy aprisa.
(*Ap.* Pues será dándole muerte.)
Llevadle.
DON ÁLVARO.
Estrella enemiga,
Si ha de templarte mi muerte,
Acaba ya con mi vida. (*Llévanle.*)
(*Sale Juan Pascual.*)
JUAN.
¿Qué es aquesto, Señor?
REY.
Nada;
Que á Alvaro, como deciais,
Os lo restituyo preso.
JUAN.
Pues ya, Señor, fenecida,
Por lo que á esto toca tengo
Su causa, y que de Sevilla
Salga desterrado es fuerza.
REY.
Pues que se ejecute aprisa,
Que eso me parece justo.
(*Ap.* No ha dicho cosa en su vida
Juan Pascual mas á mi gusto.)
LEONOR.
¡Cielos, hay mayor desdicha!
DOÑA MARÍA.
¡Que no le haya yo avisado!
JUAN.
Pero antes será precisa
Cosa, con vuestra licencia,
Que dé la mano á mi hija,
Como lo ha mandado mi
Señora doña María.
REY.
¿Cómo la mano?
DOÑA MARÍA.
Él me oyó.
JUAN.
¿Pues hay algo que lo impida,
Si yo soy su padre y quiero
Lo que los dos solicitan?
REY.
No; pero yo á Leonor tengo
Esposo de jerarquía
Mayor, con quien vuestra casa
Mas alto lustre consiga.
JUAN.
Yo os estimo tantas honras,
Pero la vanidad mia
Don Alvaro satisface;
Ellos se quieren ya há dias,
Y siendo gusto de entrambos,
No hay mas honra ni mas dicha.
REY.
Está bien.—Llevad con vos
A Leonor, doña María.
DOÑA MARÍA.
Aqueste es cuidado mio.
(*Ap.* Rayos el pecho respira.)
LEONOR.
¡Muerta estoy!

DOÑA MARÍA.
Nada te asuste,
Que yo he de cumplir mis dichas.
(*Vanse las dos.*)
REY.
Ya estamos solos; y antes
Que nada vuestra voz diga,
A mí, Juan Pascual, me importa
Que, con secreto, la vida
Quiteis á Alvaro al momento,
Y por esto os impedia
El casarle con Leonor.
JUAN.
¿Está culpado?
REY.
Es precisa
Cosa, pues mando matarle.
JUAN.
(*Ap.* No ignoro, honor, que es mi hija
De Alvaro toda la culpa.)
¿Pues cómo en vuestra justicia
Cabe que secreta muerte
Se dé á pública malicia?
REY.
Yo no os pido parecer.
JUAN.
Desterrado de Sevilla
Sale ya, y tambien podeis
Alejarle hasta Galicia;
Que esto y casarle es bastante
Castigo, por vida mia.
REY.
Yo á vuestra hija casaré.
JUAN.
Ella no lo necesita,
Pues cuando á vuestro servicio
De Alvaro importa la vida,
Mejor esposo la aguarda.
REY.
¿Adónde?
JUAN.
En las Capuchinas.
REY. (*Ap.*)
Disimular es preciso,
Que es honrada su osadía;
Mas yo lograré mi intento.
JUAN. (*Ap.*)
Esta llama está muy viva,
Y crece en la oposicion;
La cautela la reprima.
REY.
¿Qué hay de Enrique? ¿Está ya preso?
JUAN.
Dos horas antes del dia,
Por el jardin esta noche
Se ha salido de Sevilla
En un caballo, que el viento
No es posible que le siga.
REY.
¿Qué decis?
JUAN.
Que aseguraros
Con enfermedad fingida
Quiso, por poder librarse.
REY.
(*Ap.* Volcanes el pecho vibra;
Mas disimular es bien
Hasta que el cielo permita
Mi venganza.) Mi corona
Dos astrólogos afirman
Que las estrellas prometen
A don Enrique propicias,
Siendo mi mismo puñal
El agresor de mi vida;
Mirad si bastante causa
Tengo para su ruina.

JUAN.
Señor, cuanto á cautelaros,
Estando siempre á la mira
De sus intentos, es cierto,
Y diligencia precisa;
Pero creer esos delirios
Vanos de la astrología,
Es hacer que en el temor
Se anticipen las desdichas
Que acaso no os amenazan,
Y la experiencia lo diga
De tantos anuncios falsos
Como se ven cada dia;
Porque la felicidad
De esta ciencia solo estriba
En que cuando las demás
Cien mil verdades derriban
Con una mentira sola,
Esta, al contrario, acredita,
Con una verdad que acierte,
Mas de otras cien mil mentiras.
REY.
¿Dispusisteis ya la muerte
De doña Blanca?
JUAN.
Querria
Que antes, Señor, me escuchaseis.
REY.
Proseguid. (¡Ah suerte impía!)
JUAN.
Ya yo he pasado los autos,
Y segun se justifica
En ellos, mas que su culpa,
Es grande, Señor, su dicha;
Pues si su delito es
El que contra vos conspira
Y el reino mueve su amparo,
Si de vos fuese querida,
Mandándole como reina,
¿Qué necesidad tenía
De esta ambicion? Claro está;
Luego la desgracia misma
De que vos la aborreceis
Es su delito y su ruina.
Condenándola se ve,
Sin que falacias admita,
Que la sentencia sin culpa,
Si porque tengo noticia
Que está inocente la libro,
Tambien la eleccion peligra.
¡Mal haya, amen, el oficio
Que á tales cosas obliga!
Pero si el oficio es
Quien al riesgo me convida,
Con deponer el oficio
El riesgo se facilita.
Seis años há ya que os sirvo
De Asistente de Sevilla;
Y así, humilde, gran Señor,
Os suplico de rodillas,
Proveais en otro el cargo
Que mas atento le sirva.
Y no admire á vuestra alteza
Mirar que así me despida;
Que si justicia he de hacer
En ocasion tan precisa,
No quedando Blanca absuelta
No es posible hacer justicia.
REY.
Vive Dios, que habeis de hacerla,
Sin que esa razon os sirva.
JUAN.
No hacer justicia, Señor,
¿Es modo de hacer justicia?
REY.
La ley de vasallo y noble
A la obediencia os obliga.
JUAN.
Eso es cuando la razon
El dictámen justifica.

REY.
Al que obedece no toca,
Disputar si es injusticia.
JUAN.
Si, cuando es juez que sentencia.
REY.
Entonces basta admitirla.
JUAN.
Desde ejecutor á juez
Hay distancia conocida,
Porque el juez á cada uno,
Sin que excepciones admita,
Lo que es suyo le ha de dar;
Luego es cosa conocida,
Que si á Dios le he de dar cuenta
De aquesta sentencia mia,
Que á mí me toca saber
Si es justicia ó injusticia.
REY.
Yo soy quien las leyes hace,
Supremo Rey de Castilla;
Luego es mi gusto por quien
Se han de regir sus provincias.
JUAN.
Por esa misma razon
Es obligacion precisa
Que el que establece las leyes
Conforme á las leyes viva.
REY.
¿Pues cómo tan arrojado
Os exponeis á mis iras?
JUAN.
¿Cuándo el que tiene razon
La máscara no se quita?
REY.
¿No me servis de Asistente?
JUAN.
Esta vara lo publica.
REY.
Vuestras razones lo niegan.
JUAN.
Mis lealtades lo atestiguan.
REY.
Obedecerme, es servirme.
JUAN.
Imposible ya se mira
Serviros y obedeceros
En la ocasion referida.
REY.
¿Por qué?
JUAN.
Porque si el serviros
A una injusticia me obliga,
Juro a Dios que es imposible
Que en esto obedezca y sirva.
REY.
¿Luego yo lo injusto mando?
JUAN.
No apureis, por vuestra vida.
Confesor teneis que allá
Vuestra conciencia dirija,
Que yo harto haré en mirar cómo
Tengo de salvar la mia.
REY.
(*Ap.* Aunque en Juan Pascual conozco
La razon y la justicia,
Ya estoy resuelto, y la muerte
De Blanca es cosa precisa:
Daré órden sin que él lo entienda.)
Mas, dejando suspendida
Esta materia, ¿en qué estado
La causa del homicida
Del Zapatero teneis?
JUAN.
Ya está, Señor, fenecida.
REY.
¿Y qué castigo habeis hecho?
Pues, segun tengo noticia,
Decis que con su ejemplar
Ha de admirarse Sevilla,
Y vos me disteis palabra
De que hoy se ejecutaria.
JUAN.
Todo, Señor, lo he cumplido;
Pero permitid que os diga
Que esta es una de las causas
Que tal vez los jueces miran,
Atendiendo al delincuente,
Y en su dilacion la olvidan,
Y para mayor secreto
El mismo proceso archivan.
REY.
Vos me dijisteis ahora
Que pública la justicia
Es del público delito.
JUAN.
Las circunstancias varian
Los casos; dad, pues, licencia,
Que en esto no se prosiga.
REY.
¿Cómo que no? La palabra
Habeis de cumplir, por vida
De mi corona. (*Ap.* Esta vez
He de ver si halla salida
En lance tan apretado.)
JUAN.
A la resolucion mia
Todo este resguardo importa;
Pues si es preciso el cumplirla,
Cumplidme vos tambien otra
Que me disteis aquel dia.
REY.
Bien me acuerdo os ofrecí,
Daros libre de las iras
Del delincuente, y mi voz
Ahora os lo ratifica.
JUAN.
Pues venid, Señor, conmigo.
REY.
¿Adónde?
JUAN.
A la parte misma
Donde sucedió la muerte;
Que allí tengo prevenida
La sentencia y el castigo.
REY.
Vamos pues, porque delira,
O no ha habido igual suceso.
(*Vanse.*)

Salen SANCHO, PEROTE *y* MINISTROS.

SANCHO.
La cortina esté corrida,
Como Juan Pascual lo ordena,
Y tomadas las esquinas
Y calles con los ministros.
MOCHUELO.
Prevenciones peregrinas.
PEROTE.
Despeje.
MOCHUELO.
¿Quién me lo manda?
PEROTE.
¿Todo un portero no mira?
SANCHO.
El Rey ha llegado.
VOCES. (*Dentro.*)
¡Plaza!

Salen EL REY Y JUAN PASCUAL.

JUAN.
Ya estais, Señor, á la vista
Del lugar que os dije; ahora
Escuchad.

Salen DOÑA MARÍA DE PADILLA, LEONOR Y LUCÍA.

REY.
Doña María,
¿Qué es esto?
DOÑA MARÍA.
Saber que con
Juan Pascual, Señor, veniais,
Y venir á ser testigo
De sentencia tan no vista.
JUAN.
Pues, Señor, ya de estos autos
Os dije que se averigua
El agresor que esta muerte
Hizo, que se justifica
Por probarle que se halló
En la calle á la hora misma;
Testigo hay que habló con él,
Y otro testigo de vista
Que le vió despues de hecha
La muerte, que se retira
De la calle. Dejo ahora
Si abrir la puerta queria
En alguna casa honrada;
Pero siendo ya precisa
La sentencia del castigo,
Encuentro por verdad fija
Que el reo está de aquí ausente,
Y como á tal, en su vida
Y persona obrar no puede
Toda la potestad mia,
Pues que mi jurisdiccion
Hoy solo alcanza en Sevilla.
Y así, pues que como á tal,
Ya que el castigo le libra
Personal, no la sentencia
Que á su persona es debida;
Y esta tambien atendiendo
A la noble jerarquía
De su calidad, á vos
Es forzoso se remita;
Ya que el reo no se entregue,
Lo que hace la industria mia
Es entregaros la estátua
Y su causa fenecida,
Para que en ella, Señor,
Ejecuteis la justicia.
(*Descúbrese un nicho, y en él la imágen del Rey, de medio cuerpo, fingido de piedra, y á la ventana donde se asomó la Vieja un candil colgado.*)
REY.
Este es mi retrato.
DOÑA MARÍA.
¡Arrojo
Raro!
LEONOR.
¡Notable osadía!
JUAN.
Pues este es el delincuente,
Y yo el juez, que de rodillas
Vuestro seguro os acuerdo.
REY.
Vive el cielo...
MOCHUELO. (*Ap.*)
Ahora le pringa.
REY.
Que no ha tenido monarca,
Entre cuantos eterniza
La historia, ministro igual;

Ni que haya hecho mas justicia.
Alzad, alzad á mis brazos,
Porque en ellos honras dignas
Logreis. Mas decidme, ¿cuál
Fué aquel testigo de vista?

JUAN.

Ese candil, y esa Vieja (*Sácala.*)
Que en esa casa vivia.

VIEJA.

Y por quien *del Candilejo*
Se ha de llamar esta esquina.

REY.

Pues por memoria del caso,
Tan nunca visto, en la misma
Parte esa cabeza quede
Que publique esta justicia
A los venideros siglos,
Por los dias de su vida.
A esa mujer daré renta,
Y vos seréis en Sevilla
Perpétuo Asistente; y quiero
Que esa vara, que es la insignia
Del puesto, en la catedral
Se ponga en una capilla
Para memoria de vos.

DOÑA MARÍA.

Pues yo, Señor...

REY.

Nada digas.—
Traed á Alvaro al punto,
Aunque Juan Pascual lo impida,
Que sé que no lo hará ahora.

JUAN.

¿Cuándo no sirvió rendida
Mi obediencia?

REY.

Ya veréis
Cómo mi enojo castiga.

Sale DON ÁLVARO.

DON ÁLVARO.

Ya estoy, Señor, á tus piés.

REY.

(*Ap.* Mi injusto afecto reprima.)
Dadle la mano á Leonor.

LEONOR.

Venturoso amor, albricias.

DON ÁLVARO.

Y el alma le doy en ella.

REY.

Señor sois ya de dos villas,
Que la doy en dote.

MOCHUELO.

Andallo.

DON ÁLVARO.

Honras son de quien sois dignas.

MOCHUELO.

Esta, Lucía, es mi mano.

PEROTE.

Esta es mi mano, Lucía.

LUCÍA.

Pues dénsela el uno al otro,
Será boda nunca vista.

JUAN.

Porque con accion tan grande,
Que eternos los siglos viva,
Tenga así fin el *Primer*

TODOS.

Asistente de Sevilla.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

EL ENCANTO ES LA HERMOSURA,

Y EL HECHIZO SIN HECHIZO,

(SEGUNDA CELESTINA),

DE DON AGUSTIN DE SALAZAR Y TORRES. (1)

PERSONAS.

DOÑA ANA.	INÉS, *criada.*	DON LUIS, *viejo.*
DOÑA BEATRIZ.	CELESTINA.	TACON, *criado.*
ANTONIA, *criada.*	DON JUAN.	MUÑOZ, *criado.*
	DON DIEGO.	

JORNADA PRIMERA.

Sale DOÑA BEATRIZ, *en traje de cazadora, con escopeta y sombrero con plumas, retirándose de* DON JUAN, *que sale siguiéndola, vestido de camino.*

DOÑA BEATRIZ.

Caballero, si adelante
Pasais, haréis que mi ira
Con la voz desta escopeta
Responda á vuestra osadía.

DON JUAN.

Bella deidad destos bosques,
Emula hermosa de Cintia,
Que para fieras y hombres
El plomo y la voz fulminas;
A quien el Bétis la debe
Cuantas estampas floridas
Tus negros ojos encienden,
Tu blanco pié resucita;
Permítele á un albedrío
Que el rendido impulso siga
De adoracion voluntaria,
Sin dejar de ser precisa.
¿En qué te ofende quien solo
Á seguir tu luz aspira?
¿En qué te agravia?

DOÑA BEATRIZ.

No mas,
Que aunque disculpar podria
Vuestro atrevimiento el traje,
Pues de vos no conocida
Puedo ser, por forastero,
Basta que una mujer pida
Que no la sigais, pues es
Cierto que no necesita
De otra recomendacion
Para ser obedecida
Que el ser mujer; y si acaso
No cesare la porfía
De seguirme, habrá de ser
Del pedernal á las iras
Para vuestro atrevimiento
Corto castigo la vida;
Y asi, mirad.

DON JUAN.

Tente, espera,
Que obedecerte queria,
Pero ya con tu amenaza
Disculpo mi grosería;
Porque el morir á tus manos
No es desgracia, sino dicha;
Pues si al rayo de metal
La nevada mano aplicas,
Aun lo irracional conoce
Felicidad la ruina;
Mira qué harán los humanos
Que de tus ojos peligran
A mas hermoso instrumento,
Con menos ruidosa herida.

DOÑA BEATRIZ.

Retórico forastero,
Excusad cortesanías,
Que ni yo escucho, ni entiendo;
Yo me retiro á mi quinta,
Donde hay honor que la guarde,
Y si sois, como me avisa
Vuestro traje, caballero,
Quedáos; no de vos se diga
Que hay caballero que niega
Adonde hay dama que pida. (*Vase.*)

Sale TACON.

DON JUAN.

Aguarda, detente, espera.

TACON.

¡Que haya borracho que sirva
A amo que se pierde, y que es
Siempre una cosa perdida?

DON JUAN.

Pues me hallas de buen humor.

TACON.

Pues dime, pese á mi vida,
¿Si he rodeado cuatro leguas
En una mula maldita,
Mohina, en fin, aunque hoy tiene
Causa para estar mohina,
No quieres que me lamente?

DON JUAN.

Tacon, de tus boberías
Ya te he dicho que me canso.

(1) Esta comedia, compuesta al cumplimiento de años de la reina doña Mariana de Austria, es mas conocida por el título de *La segunda Celestina,* y no fué publicada con este, ni concluida por su autor don Agustin de Salazar y Torres. En las obras líricas y cómicas de este, que dió á luz en 1694 su amigo don Juan de Vera Tassis y Villaroel (poeta aventajado que tambien publicó las de Calderon), insertó esta comedia con los dos primeros títulos y no con el tercero, y á cierto punto de la tercera jornada y al final de ella expresa que hasta allí dejó escrito Salazar, concluyéndola despues el mismo Vera Tassis por mandato soberano. Posteriormente se reimprimió con el título de *La segunda Celestina*, y con otra conclusion hecha por autor anónimo, en que imitó y descargó de incidentes la conclusion de Vera Tassis; pero hemos dado la preferencia á la de este por ser mas auténtica y acorde con el resto de la comedia.

Sale MUÑOZ.

MUÑOZ.

¿Señor? cierto que gran dicha
Ha sido hallarte los dos.

DON JUAN.

¿Muñoz?

MUÑOZ.

En alas venia
De mi cuidado, creyendo
Que llegaras á esa villa
Solo.

DON JUAN.

Así, Muñoz, lo creo
De tu buena ley.

TACON.

La mia
Debe de ser de algun turco;
Y es verdad, pues cada dia,
Queriendo ser buen cristiano,
Tus cosas me desbautizan.

DON JUAN.

Vive Dios, que si no callas,
Que haré que paguen tus frias
Necedades mis pesares.

MUÑOZ.

¿Qué cuidado te fatiga
Ahora, señor, nuevamente,
Cuando alegrarte debia
Despues de tan larga ausencia,
El llegar hoy á Sevilla
Tu patria? Dinos si es
Temer que otra vez te rindan
Los halagos de doña Ana,
Que un amor tarde se olvida,
Si es verdadero.

DON JUAN.

No es
De ese incendio las reliquias
Las que hoy encienden mi pecho;
Porque de sus tiranías
Estoy tan desengañado,
Que ni acordarme querria
De su nombre.

TACON.

Pues yo sé
Cuando por nombrarla habia
Mas Anas en tus razones
Que en cuatro tapicerías.

DON JUAN.

¿No quieres callar?

MUÑOZ.

¿Acaso
Ha tenido la noticia
De que vienes, tu enemigo?

DON JUAN.

Mucho es que eso me digas,
Muñoz, cuando me conoces,
Porque á mí nada me implica
Que lo sepa ó no lo sepa.

MUÑOZ.

Pues ¿qué aventura en un dia
Te ha podido suceder,
Que te suspenda y aflija,
Y nosotros no sepamos?

DON JUAN.

Si en referirlo se alivia
Tal vez un cuidado, quiero
Daros del mio noticia;
Ya sabeis como doña Ana
De Ribera, mi enemiga...

MUÑOZ.

Porque mas cerca murieses,
Junto á tu casa vivia
En poder de un tio suyo,
Mientras su padre venia
En la flota de un gobierno,
Con que antes pasó á las Indias.

DON JUAN.

Amante pues de sus luces,
A la continua porfía
De mis quejas, al anhelo
De mis suspiros, propicia
Vine á tener su deidad;
¡Oh cuánto el ruego conquista!
No digo bien, la fortuna;
Que en bellezas peregrinas,
Para conseguir favores,
No hay méritos, sino dichas;
Amante y correspondido
Ondas sulcaba tranquilas
En los piélagos de amor,
Cuando una noche enemiga,
Que iba á hablarla por la reja
De un jardin, hallo que hacian
Seña á un hombre, que embozado,
¡No sé cómo lo repita!
Se llegó á hablarla á la reja,
Pero la voz tan remisa,
Que nada percibir pude;
Bien que el alma me decia:
Esa es doña Ana, este es
Amante, que solicita
Sus favores y tu muerte;
¡Ah villana tiranía
De los celos, pues que matas
Solo con lo que imaginas!
Dígalo yo, pues celoso,
Que con que celoso diga,
Está bien exagerada
O la razon ó la ira,
Embestí con mi contrario,
Y á breve rato una herida
Recibió; luego al ruido,
Advirtiendo que venia
Gente, y que sacaban luces,
Fué en los dos cosa precisa
El retirarnos, porque
No pudiese la malicia
Colegir contra doña Ana
Alguna sospecha indigna.
Nunca pude averiguar
Quién fuese el que se oponia
A mi amor; con que el despecho
Me obligó que á pocos dias
Determinase pasar
A Flándes, sin dar noticia
A la causa de mis daños,
Por no encontrar con su vista
Satisfaccion á mi agravio,
Que en ofensas conocidas
Es infamia el procurarla,
Y el procurarla es pedirla;
Tres años estuve en Flándes,
Hasta que ha sido precisa
Mi vuelta á Sevilla, á causa
De que mis deudos me avisan
Que de un mayorazgo que
De mi parte se litiga,
Importaba mi asistencia
Para afianzar mi justicia;
Y en esta última jornada,
Para no entrar con el dia
En la ciudad, excusando
Cumplimientos y visitas,
Me adelanté de vosotros
A sestear en la orilla
De Guadalquivir; aquí
Empieza la peregrina
Historia de otro suceso
De que no teneis noticia;
Sesteando, pues, del Bétis
En la ribera florida,
Llegué á un bosque tan suave
Por la sonora armonía
De las aves, tan fragante
Por los ámbares que espiran
Las rosas, que mal pudiera
Distinguir veloz la vista
Unas flores que cantaban
De unos pájaros que olian;
Absorto y confuso estaba
Entre aromas y armonías,
Cuando un lento estruendo escucho
Entre las ramas vecinas,
Que negando el paso al sol,
Verde sombra eran del dia;
La vista aplico por unas
Tenaces hiedras que hacian
Maridaje con los sauces,
Y lentamente movian
Cuantos verdes corazones,
Cuando el viento los irrita,
Temerosamente laten,
Vistosamente palpitan;
Una hermosa cazadora
Era la que discurria
Lo enmarañado del bosque,
Tan bella, tan peregrina...;
Mas querer encarecerla
Mas que aplauso es grosería,
Que no es grande la hermosura
Que es capaz de encarecida
Ni el pensamiento pudiera
(Que es quien mas perfecto pinta)
Bosquejar de sus reflejos
Aun las luces mas remisas,
Pues contra el comun concepto
Solo en su beldad se mira
Una perfeccion, que es menos
Imaginada que vista.
Era el exterior adorno
Del justillo y la basquiña
Azul y plata, que ya
Que algun color se permita
A la hermosura del cielo,
Pareció cosa precisa
Que habiéndose de vestir,
Del mismo cielo se vista;
Azules y blancas plumas
Los bellos rizos matizan,
Que las insignias de Marte
Ya eran de Vénus insignias;
Pero de las negras trenzas,
Noche que envidiaba el dia,
Entre el penacho mezcladas
En confusion peregrina,
A la discrecion del viento,
Que mansamente respira,
Volaban trenzas y plumas,
Que unas peina y otras riza;
Lo licencioso del traje,
El pequeño pié á la vista,
En dos átomos permite,
Y dijo el alma rendida:
Ya conozco que eres sol,
Pues los átomos animas;
Pero tan imperceptibles
Celosas los encubrian
Pequeñas rosas de nácar,
Que cuando las solicita
Mas descubrir el deseo,
Si por la selva florida
Mueve las ligeras plantas,
Apenas se distinguia
La flor del lazo que huella
De la misma flor que pisa.
Una grabada escopeta
La diestra mano fulmina,
Dando á entender su hermosura
Que porque nada se exima
De lo humano ni lo bruto,
Lleva en armas indecisas,
El plomo para las fieras,
Para los hombres la vista.
Cansada, pues, de dar muerte,
O cansada de dar vida
A las flores y á los brutos,
Que unas con la huella anima,
Y otros con el plomo hiere,
A la márgen se reclina

De un arroyo, cuyas ondas,
Fulminadas de su vista,
Cristalinas llamas vierten,
Centellas nevadas rizan;
No hubo flor en la ribera
Que no llore su ruina;
Mas ¿qué esperaban las flores
Cuando las ondas ardian?
De las destrozadas fieras
Las blancas manos teñidas
Lava en el cristal undoso
Sin que el cristal las distinga:
Corta el agua, y mas que aljófar,
Blancas centellas salpica,
De cuyo ardor las arenas
Fueron doradas cenizas;
Con la mano enciende el agua
Sin valerse de su vista,
Que eran ociosos los rayos
Donde la nieve encendia;
Yo, pues, en tantos ardores
La llama busqué enemiga,
Porque en riesgos tan hermosos
Aun son los peligros dichas;
Y así, al dejar el arroyo,
Me determiné á seguirla
Y hablarla; bien que al mirarla,
Torpes, tardas y remisas
Fueron mis voces, porque
Un amor mejor se explica
Cuando no acierta á explicarse,
Que en su dulce tiranía
Las palabras mal formadas
Son señas de bien sentidas;
Pero ella á mis rendimientos
Hermosa, airada, entendida,
Me respondió: «¿Quién ha dicho
Que nunca han hecho armonía
Esquivez, beldad é ingenio?
Solo lo contrario digan
Las vulgares opiniones,
Porque siendo preferida
La porcion del alma al cuerpo,
Imperfeccion fuera indigna
Una perla mal labrada
Y una concha muy pulida;
Hermosa y discreta (vuelvo
A decir), que no la siga
Me manda, ni á mí me fuera
Posible, pues de la quinta
Adonde se retiraba
Salieron á recibirla
Cazadores ó criados;
Con que hoy me espera en Sevilla
Lo embarazoso de un pleito,
De un enemigo las iras,
De doña Ana las traiciones,
Y de una beldad esquiva
El nuevo amor imposible;
Porque aunque ya de su vista
Me ausenté, si va en el alma
Impresa, no es medicina
El que huya del acero
Cuando ya llevo la herida.

MUÑOZ.

De todos esos cuidados,
Yo apostaré que la ninfa
Que has encontrado en la selva
Es el que mas te lastima.

TACON.

Eso está puesto en razon;
Que en buena filosofía,
De las damas y la sarna,
La ultima es la que mas pica.

MUÑOZ.

Es verdad.

DON JUAN.

En este caso,
Quisiera tener noticia
De quién es, y que supiera
Que su belleza rendida
Dejó un alma, que no ignore
Los trofeos de su vista;
Que si ignora la victoria,
¿De qué le sirve el que rinda?

MUÑOZ.

Pues supuesto que no es mas
Que eso lo que solicitas,
Ya tengo medio con que
Lo que deseas consigas.
Hay en Triana una mujer
Que puede ser que ahora viva
Donde yo la conocí,
Que es hija de Celestina
Y heredera de sus obras;
Esta no hay dama en Sevilla
Que no conozca, porque
Con las mas introducida
Está, por su habilidad,
Pues vendiendo bujerías,
Como abanicos, color,
Alfileres, barros, cintas,
Guantes y valonas, y otras
Semejantes baratijas,
Se introduce, y con aquesto
Por el ojo de una tia
Meterá un papel, y hará
Con tan rara y peregrina
Maña un embuste, que muchos,
Siendo así que eso es mentira,
La tienen por hechicera.

TACON.

¿Luego no lo es?

MUÑOZ.

No.

TACON.

¿Que digas
Eso? Ahora á mí me deja
Que sus virtudes prosiga.

DON JUAN.

Prosigue, que por hacer
Tiempo, oiré tus boberías.

TACON.

Celestina, entre las raras
Mañas con que se introduce,
Es la que mas se le luce
Ser remendona de caras;
Hace caireles, y en ellos
Entabla una pretension,
Porque entonces la ocasion
La coge por los cabellos;
Pule cejas y pestañas,
Y ella introdujo el estilo
De pegar la tez con hilo,
Y dél hacer sus marañas;
Friega un rostro de manera,
Con una y otra invencion,
Que una cara de Alcorcon
La vuelve de Talavera;
Arrugas quita sin tasa,
Y desto yo soy testigo,
A una vieja como un higo
Alisó con una pasa;
Hace tan raro jabon
Con el sebo y con la hiel,
Que hará mano de papel
Una mano de tejon;
Es del amor mandadera,
Mas su mayor interés
Solo se funda en que es
Tan grandísima hechicera,
Que á un hombre desde Carmona
Le puso en el Preste Juan,
Y otro trajo de Tetuan,
Como pudiera una mona;
Pero entre una y otra tacha
Tiene, hablando la verdad,
Una buena habilidad,
Que es grandísima borracha;
Pues en esta historia breve
Que mi ingenio te describe,
Si es asombro cómo vive,
Es un pasmo como bebe.
Y en fin, aquesta embustera
Tiene en amor tal poder,
Que si quiere, ha de querer
Uno, que quiera ó no quiera:
Hace amar.

DON JUAN.

¡Qué desvarío!

TACON.

¿Luego no me crees?

DON JUAN.

¡Que sea
Tal tu ignorancia, que crea
Que se fuerza el albedrío!

TACON.

¿No crees sus hechicerías?
Pues tú lo verás despues.

DON JUAN.

¡Qué propio del vulgo es
Creer estas boberías!

MUÑOZ.

Ella es mujer tan extraña,
Que esto en toda la ciudad
Se cree, siendo habilidad
Solamente.

DON JUAN.

Si su maña
Quién es la dama supiera
Que ocasiona mi cuidado,
Y ya papel ó recado
De mi parte introdujera!
Un gran gusto me habeis hecho.

MUÑOZ.

Si no mas que en eso está,
De que ella al punto lo hará
Puedes quedar satisfecho;
Su casa está en el camino,
Al entrar en la ciudad.

TACON.

Allá verás si es verdad
Que es bruja.

DON JUAN.

Este desatino,
Necio, ¿quieres tú que crea?
Vamos pues, sea ella instrumento
Para conseguir mi intento,
Y lo que se fuere sea.

TACON.

En fin, ¿que no es bruja?

MUÑOZ.

No.

TACON.

¿Ni encantadora?

MUÑOZ.

Tampoco.

TACON.

¿Ni hechicera?

MUÑOZ.

Calla, loco.

TACON.

Pues así lo fuera yo.

(*Vanse.*)

Sale CELESTINA.

CELESTINA.

La que vive de su oficio,
Trabaje; que en la verdad,
Es mala la ociosidad,
Que en fin es madre del vicio;
Al verme cargada de años,
En ser medianera di,
Porque en efecto algo en mí
Han de obrar los desengaños;

En este oficio una higa
Le daré á quien lo inventó;
Bien sé yo lo que sé yo
En él, aunque yo lo diga;
La memoria ver intento
Del trabajo deste dia:
«Número uno, Alcaicería,
Embuste de casamiento»;
Las doncellas mas sesudas
Me creen cualquier disparate
Como en casamiento trate,
Y no lo escupen las viudas;
«En Call de Bayona, el pelo
A una vieja he de enrubiar,
Y en Call de Francos quitar
Unas pecas y un recelo;»
Aquesto el gasto ordinario
Me dará; muy pobre estoy
De enredos, pues me hallo hoy
Sin embuste extraordinario;
Ya del amor el comercio
Está poco liberal;
El amante mas leal
No da un cuarto por un tercio;
Mas yo inventé una quimera,
Que es la que mas me ha valido,
Y es que yo misma he fingido
Que soy tan grande hechicera,
Que sé el punto donde estriba
La fortuna, y que comprendo
La astrología, mintiendo
Aun de las tejas arriba;
Es esto de las estrellas
El mas seguro mentir,
Pues ninguno puede ir
A preguntárselo á ellas;
Por mentir á lo gitano
A todos la mano tomo,
Y me voy por ella, como
Por la palma de la mano;
Finjo lo que hace un ausente,
Que haré amar en dos instantes;
Y esto lo creen los amantes,
Que son bonísima gente;
Siendo así que es cosa rara,
Que ni echar las habas sé.
Pues no ha habido vieja que
No lo sepa.

VOCES. (*Dentro.*)
Pára, pára.

Sale ANTONIA.

ANTONIA.
¡Ah de casa!

CELESTINA.
Mi Antoñica,
¿Qué se ofrece por acá?

ANTONIA.
Mi señora es la que está
A la puerta, y te suplica
Mi amor que en cierto cuidado,
Que viene á comunicar,
Con la fineza has de obrar
Qué sabes.

CELESTINA.
Es excusado
El ruego; di á su merced
Que entre luego.

ANTONIA.
Voy volando. (*Vase.*)

CELESTINA.
No se va esto mal trazando;
A esta moza acomodé
En casa desta señora
Con título de sobrina,
Porque es bonita y ladina;
Y un galan, que á su ama adora,
Me la hizo echar por espía
En su casa, y como ha sido
Tambien de las que han creido
Mi fingida hechicería,
Yo apuesto que su ama ahora
Venirme á ver determina
Por mágica ó adivina.

Sale DOÑA ANA Y ANTONIA.

DOÑA ANA.
¿Celestina?

CELESTINA.
Mi señora,
¿Esta casa tan feliz?

DOÑA ANA.
No me puedo detener,
Porque de Granada ayer
Mi prima doña Beatriz
Llegó, con que á recibilla
A una quinta, en que está, voy,
Pues mi padre quiere que hoy
Entre con ella en Sevilla;
Mas viendo que en el camino
Y apartada del lugar
Tu casa está, quise entrar
A verte, porque imagino
Que tú el alivio has de ser
De un cuidado, de un pesar,
Que no le sabré explicar,
Aunque lo sé padecer;
Yo sé que la primacía
Tienes de cuantos ha habido,
Que la ciencia han aprehendido
De mágia y astrología;
Y si acaso haces por mí
Lo que espero, te prometo
Que galardon y secreto
Tengas.

CELESTINA.
No mas que por tí,
Hasta donde mi experiencia
Llegare, pienso probar.

DOÑA ANA.
Yo sé lo que puede obrar,
Celestina, tu gran ciencia,
Y esta á todos es notoria.

CELESTINA.
Los buenos siempre honran mucho.

DOÑA ANA.
Atiende, pues.

CELESTINA.
Ya te escucho;
Comienza tu amarga historia.

DOÑA ANA.
De un amante di atencion
A las ansias amorosas.

CELESTINA.
Poco á poco, que estas cosas
Piden gran cuenta y razon.

DOÑA ANA.
De un amante mi beldad
A las quejas dió atencion,
Y halléme una inclinacion
Con el trage de piedad;
Vuelto el desden en clemencia,
Al punto el amor triunfó,
Porque el desden, cuando huyó,
Llamó á la correspondencia;
Viéndose favorecido
Mi amante...

CELESTINA.
¡Qué! ¿se entibió?

DOÑA ANA.
Al contrario, ántes quedó
Mas constante y mas rendido;
Si te cuento los excesos
De su amor, te admirará.

CELESTINA.
Desde Macías acá
No se hallará un hombre desos.

DOÑA ANA.
Con el aura del favor,
Y con la fuerza del trato,
Sulcábamos el mar grato
En los piélagos de amor,
Cuando en el golfo sereno
Levantó el cierzo traidor
Fiera borrasca.

CELESTINA.
El amor
Tiene de eso mucho, y bueno.

DOÑA ANA.
A este mismo tiempo habia,
Aunque de mí despreciado,
Otro amante, tan cansado,
Que mas que afecto, porfía
Era su amor, pues no fué
Bastante mi indignacion
A impedir su pretension.

CELESTINA.
Mira, muchos sienten que
Los desprecios son muy buenos;
A otros enfrian tambien;
Mas cree que esto del desden
Tiene su mas y su menos.

DOÑA ANA.
Tan ciega, tan obstinada
Fué su pasion, que por ver
Si podia merecer
Que le oyese, á una criada
Con dádivas grangeó,
Que mi ruina vino á ser.

ANTONIA.
Miren qué infame mujer.
Qué poco lo hiciera yo.

DOÑA ANA.
Una noche infausta, en fin,
Que esta traidora infiel
Estaba hablando con él
Por la reja de un jardin,
Llegó mi amante, y por ser,
Para mas desdicha mia,
La parte donde solia
Hablar conmigo, á creer
Se persuadió sus recelos
Sin preguntar ni inquirir,
Que hasta en el no discurrir
Son ignorantes los celos;
Con que loco y temerario
Con su enemigo embistió,
Y á poco rato quedó
Mal herido su contrario;
Llegando gente al ruido,
Fué el que ambos se retirasen
Preciso, sin que quedasen
Uno de otro conocido;
Viendo el herido ignorada
La mano de quien le hirió,
A pocos dias pasó
De despechado á Granada;
Mi amante con tal certeza
Creyó traicion en mi fe,
Que sin verme mas, se fué
A Flándes: desde aquí empieza
Mi ruego contigo.

CELESTINA.
Di.

DOÑA ANA.
Es que tú me has de saber
Si le he de volver á ver,
Si allí se acuerda de mí,
O si ya su voluntad
Se ha entibiado con la ausencia.

CELESTINA.
Negocio es, en mi conciencia,
Que tiene dificultad;
Mas yo pienso echar el resto
En esta ocasion por tí.

DOÑA ANA.

No lo perderás.

CELESTINA.

¡Ah sí!
Que se me olvidaba esto.
¿El nombre?

DOÑA ANA.

Don Juan de Lara
Se llama.

CELESTINA.

Puede importar.

DOÑA ANA.

Y con quien tuvo el pesar
Fué don Diego de Guevara.

CELESTINA.

Está bien.

DOÑA ANA.

¿Cuándo podré
Volver á verte?

CELESTINA.

Estas cosas,
Aunque son dificultosas,
Cuando vuelvas, yo estaré
En tu casa, con pretexto
De vender las bujerías
Que son del uso estos dias.

DOÑA ANA.

¡Grande es tu saber!

CELESTINA.

Mas esto
Solo quede entre las dos.

DOÑA ANA.

De mi parte te prometo
La paga con el secreto.

CELESTINA.

Pues adios, señora.

DOÑA ANA.

Adios.

CELESTINA.

¡Ay tan graciosa inocente!
Oyes, ¿te acuerdas ó no,
Qué dia y hora sucedió?

DOÑA ANA.

El dia de san Clemente,
Que no lo he olvidado, en fe
De que el mas festivo dia
De Sevilla, su alegría
Mi mayor tristeza fué.

CELESTINA.

¿Y la hora?

DOÑA ANA.

Entre una y dos
De la noche.

CELESTINA.

Bien está;
(*Ap. á Antonia.* ¿Hablaste á don Diego?

ANTONIA.

Ya.

DOÑA ANA.

Adios, Celestina.

CELESTINA.

Adios.
(*Vanse doña Ana y Antonia.*)
Dejen ahora que me ria
De aquesta sinceridad;
Miren la dificultad
Que tiene esta hechicería;
De aquel que en Flándes está
El saber lo que hace trata;
Pues ven acá, mentecata,
Si á saber lo que hace allá
A Flándes no puedes ir,
Ni te es posible el saber,
¿No te es preciso creer
Lo que yo quiera decir?
Entre mis embustes grandes
Este Flándes se inventó,
Aunque para mentir yo
Lo mismo es aquí que en Flándes;
Diréle por cosa cierta,
Que su galan fino está,
Y que presto le verá;
Mas llamaron á la puerta. (*Llaman.*)
¿Quién llama?

Sale MUÑOZ.

MUÑOZ.

¿Mi Celestina?

CELESTINA.

Mi Muñoz, ¿en esta casa
Tanta dicha? ¿que te veo
Despues de ausencia tan larga?
¿Adónde has estado?

MUÑOZ.

A Flándes
Pasé con don Juan de Lara,
Mi señor.

CELESTINA.

Vuelve á decir,
¿Cómo tu señor se llama?

MUÑOZ.

Don Juan de Lara.

CELESTINA. (*Ap.*)

¿Si fuera
El ausente de doña Ana
El tal don Juan?

MUÑOZ.

Y á la puerta
Está, que en cierta demanda
Amorosa quiso que
Contigo le apadrinara,
Habiéndole dicho yo
Nuestra amistad y tu maña
En estas cosas.

CELESTINA.

Y ¿qué es
El negocio?

MUÑOZ.

Cierta dama
Que vió en una quinta; pero,
Puesto que á la puerta aguarda,
Él te lo dirá mejor;
Y mira que por él hagas
Lo que á mi amistad le debes;
Voy á llamarle. (*Vase.*)

CELESTINA.

¡Qué rara
Ocasion se me ha ofrecido!
Un embuste se me fragua,
Que yo... pero ello dirá.

Sale DON JUAN, TACON *y* MUÑOZ.

Mi señor don Juan de Lara,
Vos seais muy bien venido.

DON JUAN.

Hasta que por mí te hablara
Muñoz, como forastero,
No quise entrar en tu casa;
Pero él tiene en tu amistad
Tan segura confianza,
Que ha asegurado la mia,
Creyendo que por mí hagas
Una fineza, de que
Tendrás segura la paga
Como el agradecimiento.

CELESTINA.

Aunque la amistad faltara
De Muñoz, vuestra persona
Por recomendacion basta;
¿Y tú no me hablas, Tacon?

TACON.

Usté á su negocio vaya,
Que los dos no nos tiramos.

CELESTINA.

¿Todavía estás de mala
Conmigo?

DON JUAN.

¿Que siempre seas
Majadero?

TACON.

Pese á mi alma,
¿Pues no he de estar mal con quien
Me quitó la mas bizarra
Moza que empuñó barreños,
Y que manejó aljofainas?
La morena de mas cielos
Era que vió esta comarca;
Mas luego que me quitaron
El dinero, esta borracha
La traspuso, y me dejó
Sin mi morena, y sin blanca.

DON JUAN.

Calla, loco; Celestina,
Yo tengo noticias raras
De tu grande habilidad,
Y cuánto con ella tratas
De hacer gusto á los amigos.

CELESTINA.

Eso sí tengo, á Dios gracias.

DON JUAN.

Sabe que yo de Sevilla
Me ausenté.

CELESTINA.

Por una dama
Y unos celos.

DON JUAN.

Pues ¿de qué
Puedes tú saberlo?

CELESTINA.

Pasa
Adelante, que hasta ahora
Aun no sabes con quién hablas.

TACON.

Diga usted ahora que no es
Hechicera.

DON JUAN.

Necio, calla;
Muñoz, llévale allá fuera.

MUÑOZ.

Vamos.

TACON

De muy buena gana
Me iré, solo por no ver
Esa maldita endiablada,
Cara á cara tutelar
Carota y carantamaula.

DON JUAN.

Es verdad que cierta noche...

CELESTINA.

Entre una y dos, la desgracia
Te sucedió de encontrar
Tu enemigo con tu dama,
Y él quedó herido.

DON JUAN.

¿De dónde
Has tenido tan extrañas
Noticias?

CELESTINA.

Pasa adelante,
Que aun no sabes con quién hablas.

DON JUAN.

Este suceso...

CELESTINA.

Que fué,
Para mayor circunstancia,
Aquel celebrado dia
En que Sevilla ganada
Hace fiesta á san Clemente.....

DON JUAN.

Vive Dios, que harás que vaya
Creyendo...

CELESTINA.

Pasa adelante,
Que esto ha sido solo maña,
Porque de mi fies que
Sabré hacer lo que me mandas.

DON JUAN.

No quiero ahora discurrir
De tus noticias la causa,
Y así voy á lo que importa;
En esta última jornada,
Antes de entrar en Sevilla,
Hallé imitando á Diana
Una hermosa cazadora,
A cuya belleza rara
Rendí la vida, porque
En su beldad soberana,
Desde el adorarla al verla
No puso el amor distancia.

CELESTINA.

¿Y no supiste quién era?

DON JUAN.

Eso de tu vigilancia
Saber espero.

CELESTINA.

¿Ni el nombre
Siquiera?

DON JUAN.

Yo no sé nada
Mas que amarla.

CELESTINA.

Buen despacho
Tenemos con solo amarla,
Cuando della no sabemos
Quién es ni cómo se llama,
Ni dónde vive.

DON JUAN.

Esto solo
Puedo decir: ella estaba
En una quinta que está
Media legua de Triana.

CELESTINA. (*Ap.*)

Si fuera estotra la prima
Que va á llevar á su casa
Doña Ana, corrieran hoy
Mis embustes con bonanza.

DON JUAN.

¿Qué dices? qué me respondes?

CELESTINA.

Que el negocio es de importancia
Y de los irregulares;
Pero buenas esperanzas,
Que quizás sabrás, no solo
Quién es y cómo se llama,
Pero dónde la hallarás
Para verla y para hablarla;
Esto quiere mas espacio,
Y hoy no puedo estar en casa,
Por ir á la de don Luis
De Rivera, que palabra
Di de llevar á una hija
Que tiene, ciertas alhajas
Que son del uso estos dias.

DON JUAN.

Mejor dirás á una ingrata,
Pues la hija de don Luis
Fué de mi ausencia la causa.

CELESTINA.

¿Qué te suspende?

DON JUAN.

He sentido
La ocasion con que dilatas,
Por ir á otros intereses,
El consuelo de mis ánsias,
Bien que porque ellas no pierdan
Tiempo, y tú donde has de ir vayas,
Tras ti iré, donde podrémos
Volver á vernos, á causa
De que yo para don Luis
Traigo desde Flándes cartas
De un sobrino, á quien no pude
Excusar el acetarlas;
Que no habia de decirle,
Siendo su prima mi dama,
La razon que yo tenia
Para no entrar en su casa;
Con que, como dije, allá
Nos verémos.

CELESTINA.

Como vayas
Tú allá, podrá ser.

DON JUAN.

Prosigue.

CELESTINA.

Que te cumpla mi palabra
De saber lo que deseas,
Y aun, si el magin no me engaña,
Que la veas por lo menos.

DON JUAN.

Prometes con tal confianza
En cosa tan imposible,
Como estar ella á distancia
De Sevilla, y no saber
Quién es y cómo se llama,
Que tu habilidad no sé
A qué lo atribuya.

CELESTINA.

Calla,
Que tú me conocerás,
Y adios, porque allá me aguardan;
Y para tu dependencia
Es menester que antes haga
Unas ciertas diligencias.

DON JUAN.

Esos escudos, no paga
Son, sino cariño.

CELESTINA.

Eso es
Correrme, y no los tomara,
A no venir de tu mano.

DON JUAN.

Adios.

CELESTINA.

Adios.

(*Dentro ruido de cuchilladas.*)

DON DIEGO. (*Dentro.*)

La ventaja
No os ha de valer, cobardes.

DON JUAN.

A la puerta de tu casa
Hay cuchilladas.

CELESTINA.

Pues si es
Pendencia, allá se las hayan,
Que teniendo yo los oros,
No he menester las espadas.

DON JUAN.

Adios, hasta luego. (*Vase.*)

CELESTINA.

Adios;
Un hechizo se me traza
Tan prohibido, que tiene
Cuatro palmos mas de marca.

Sale DON DIEGO, *riñendo con* ALGUNOS.

DON DIEGO.

Cobardes, vuestra osadía
Habeis de ver castigada,
Aunque estoy solo. (*Vase.*)

UNO.

Eso ahora
Lo verémos.

Sale DON JUAN.

DON JUAN.

Tan villana
Accion merece el castigo
Que vereis.

OTRO.

Antes que vaya
Llegando mas gente, huyamos.
(*Vanse.*)

DON JUAN.

¿Así volveis las espaldas?
Mas ¿cuándo no son cobardes
Los que riñen con ventaja?

DON DIEGO.

Aunque huyais, he de seguiros.

DON JUAN.

No los sigais, pues que basta
Que vuestro valor los ponga
En fuga.

DON DIEGO.

Si vuestra espada
A mi lado no estuviera,
Siendo tanta la ventaja,
Bien conozco que mi vida
Corriera riesgo; y pues tanta
Es mi obligacion, merezca
Saber quién sois, que es villana
Accion, viendo el beneficio,
Tener del dueño ignorancia.

DON JUAN.

Para que veais cuánto estimo
Vuestra atencion, solo á causa
De que me podais mandar
En todo lo que yo valga,
Haré lo que me pedís;
Mi nombre es don Juan de Lara;
Sepa yo el vuestro, y tambien
Me decid qué fué la causa
Deste disgusto.

DON DIEGO.

Mi nombre
Es don Diego de Guevara,
Para serviros, y el lance
Que visteis fué, que en la casa
Del juego, sobre una suerte
Tuve no sé qué palabras
Anoche, y hoy que salí
A pasearme á Triana,
Queriendo el interesado
Tomar segura venganza,
Acompañado de esotros
Me siguió, y si vuestra espada
A mi lado no estuviera,
Yo imagino que lograra
Su intencion, y permitidme
Que lo repita, pues paga
En parte ya el beneficio
Quien le confiesa.

Sale TACON.

TACON.

El que anda
A caza de amos, es peor
Que andar á caza de gangas.

DON JUAN.

Ven acá, loco.

Sale MUÑOZ.

MUÑOZ.

¿Señor?
No imaginé que te hallara.

DON JUAN.
¿Dónde habeis estado?
TACON.
Al punto
Que escuchamos las espadas,
Fuimos á esgrimir las copas,
Que es la pendencia mas sana.
DON JUAN.
Hicisteis como criados.
DON DIEGO.
Ellos hacen poca falta
Donde está vuestro valor.
MUÑOZ.
Mas ahora, viendo que anda
La justicia en estos barrios,
Te buscamos, porque vayas
A descansar, pues ya es noche.
DON JUAN.
Venid, que hasta vuestra casa
Os he de ir acompañando.
DON DIEGO.
Yo acetaré, si es que á honrarla
Quereis ir.
DON JUAN.
Vuestra fineza
No dudeis que la acetara,
A no tener esta noche
Negocio tan de importancia,
Que faltar á él no es posible.
DON DIEGO.
No obstante yo os porfiara,
A no parecerme indigna
A tal huésped la posada,
Pues casi soy forastero
Como vos, pues de Granada
Poco há que llegué á Sevilla;
Y pues que no os sirvo en nada,
Adios, que en la ocupacion
El que no sirve, embaraza.
DON JUAN.
Esperad.
DON DIEGO.
Yo os buscaré.
(*Ap.* A la criada de doña Ana
Iré a hablar por el jardin.) (*Vase.*)
MUÑOZ.
¿Quién es este?
DON JUAN.
Tan extrañas
Son al entrar en Sevilla
Las cosas que por mí pasan,
Que aun yo mismo las ignoro;
Vamos, pues, donde me aguarda
Celestina.
TACON.
Yo recelo
En los embustes que traza,
Que ha de ser peor tu salida,
Con ser tan mala tu entrada.
(*Vanse.*)

Salen DOÑA ANA, DOÑA BEATRIZ, DON LUIS, ANTONIA É INÉS.

DON LUIS.
Sobrina, aunque el hospedaje
No es conforme á los deseos,
Súplalo el afecto, pues
No hay límite en el afecto;
Y ahora, dadme licencia,
Que embarazaros no quiero,
Que es justo que descanseis;
Y tambien, porque supuesto
Que á Cádiz ha de ir mi hermano,
Irle acompañando quiero
Hasta salir de Sevilla.
DOÑA BEATRIZ.
Vos en todo tan atento
Sois, que yo no hallo palabras,
Señor, para agradeceros
Los favores que me haceis.
DON LUIS.
Hija, á tu cuidado dejo
La asistencia de tu prima.
DOÑA ANA.
Prima, si al merecimiento
Se ha de medir el cuidado,
Mal podré yo del empeño
Sacar á mi padre.
DOÑA BEATRIZ.
Deja,
Doña Ana, los cumplimientos,
Que desconfiaré de ti,
Si perseveras en ellos;
Y te he menester tan mia,
Que tú el alivio, el remedio
Has de ser de unos pesares,
Que aunque caben en el pecho,
En la explicacion no caben,
Pues aun niegan el aliento
A la voz, con ser la voz
Al referirlos consuelo.
DOÑA ANA.
Pues para que veas, Beatriz,
Que ya en parte te obedezco,
Y te trato con llaneza,
Que te recojas te ruego;
Alíviate de ese traje,
Que yo te asistiré luego
Y hablarémos mas despacio;
Que tambien contigo tengo
Que comunicar pesares;
Quizá las dos hallarémos
En referir nuestras penas
Alivio, si no remedio.—
Antonia, lleva á mi prima
A su cuarto, y vuelve presto,
Que te he menester.
DOÑA BEATRIZ.
Pues mira
Que allá aguardando te quedo.
DOÑA ANA.
Véte, pues; que por servirte,
Solo á ti por ti te dejo. (*Vase.*)
DOÑA BEATRIZ.
Pues mira que espero.—Inés,
Vén conmigo. (*Vase.*)
ANTONIA.
Las dos hemos
De ser muy grandes amigas,
Señora Inés.
INÉS.
Yo me alegro
De tener tal compañera;
Que servir juntas, es cierto
Que engendra grande cariño.
ANTONIA.
Y ese será mas estrecho.
INÉS.
¿Cuándo?
ANTONIA.
Cuando á nuestras amas
Vendamos y murmuremos. (*Vase.*)

Sale DOÑA ANA.

DOÑA ANA.
Mucho tarda Celestina,
Y si no viniere presto,
La asistencia de Beatriz
Me ha de embarazar.

Sale CELESTINA.

CELESTINA.
Laus Deo.
DOÑA ANA.
Ya desconfiaba de tí.
CELESTINA.
Mucho me agravias en eso;
No soy yo mujer que falto
Jamás á lo que prometo.
DOÑA ANA.
Pues dime, ¿qué has alcanzado
En si es que hace algun acuerdo
Don Juan de mí, y si será
Verdad que he de verle presto?
CELESTINA.
(*Ap.* Diréla que sí; que nada
En que lo suceda pierdo,
Y pierdo lo que ha de darme
Si su esperanza entretengo.)
Mira, si me sale bien
Un hervidillo que dejo
Sazonado, que atractivo
Es de ausentes, ten por cierto...
DOÑA ANA.
Di.
CELESTINA.
Que presto le verás.
DOÑA ANA.
Esto es agradecimiento.
No paga; este anillo toma.
(*Dale una sortija.*)
CELESTINA.
No hay para qué.
DOÑA ANA.
Y dime... Pero
¿Llaman á la puerta?
CELESTINA.
Sí.
DOÑA ANA.
Pues en el recibimiento
Sin una criada estamos,
Responder yo misma intento.
¿Quién es?

Sale DON JUAN.

DON JUAN.
Quien buscando viene...
(*Ap* Mas doña Ana es la que veo;
En el primer paso hubo
De ser azar el encuentro.)
DOÑA ANA.
¿A quién? (*Ap.* Mas ¿qué es lo que miro?
Don Juan es, ¡valedme, cielos!
Que si hasta aquí fué de amor,
Ya es de temor el afecto.)
DON JUAN.
No te asustes de mirarme,
Fiera, ingrata, presumiendo
Que vengo por tí á tu casa;
Que no eres tú por quien vengo.
Violento y forzado, á causa
De un mandato que obedezco,
Vengo á...
DOÑA ANA.
No prosigas, ya
Sé que forzado y violento
Vienes, y pues yo, al mirarte,
Turbada y confusa tiemblo,
Véte en paz; no, no te acerques;
Que aunque sin ti mi deseo
Me alentaba, no me cabe
Ya el corazon en el pecho.
CELESTINA. (*Ap.*)
Por el siglo de mi abuela

Que este don Juan es el mesmo
Que ofrecí traer á doña Ana;
Vén aquí; ¿cómo ese enredo
Se me ha hecho sin sentir?

DON JUAN.

¡Ay ingrata! ¿Cómo es cierto
Que el que ofende ve con susto,
Con sobresalto y con miedo
La cara del ofendido?

DOÑA ANA.

No es eso, don Juan, no es eso,
Sino... mas no puedo hablar;
Sino... ni aun alentar puedo;
Sino... que haberme valido
Del encanto te confieso;
Mas no como tú imaginas
Mi traicion, sino mi afecto
Buscó medio tan indigno,
Porque el amor, como es ciego,
Para conseguir sus fines
Nunca repara en los medios.
Mi amor, pues... Mas ¡ay de mí!
Que aun á respirar no acierto.
Vuélvete, don Juan.

DON JUAN.

Tirana,
Ya entiendo tus fingimientos,
Y vive Dios, que has de oir
Toda la razon que tengo,
Y que has de ver...

DOÑA ANA.

No te acerques;
Que el corazon, el aliento,
La accion, la vida, la voz
Desfallecen... ¡piedad, cielos!...
Inés, Antonia, Beatriz,
Favorecedme. (*Vase.*)

DON JUAN.

¿Qué es esto,
Mujer? Qué encanto es aqueste?
Cuando á ver á la que quiero
Me traes, ¿me pones delante
La que me ofende?

CELESTINA.

Ese duelo
Presto se satisfará.

DOÑA ANA. (*Dentro.*)

¿Prima, Beatriz?

Sale DOÑA BEATRIZ *por la otra puerta.*

DOÑA BEATRIZ.

¿Qué es aquesto?
Qué accidente... Mas ¿qué miro?

DON JUAN.

¡Cielos, qué es esto que veo!

CELESTINA.

¿Es aquesta la que quieres?

DON JUAN.

¡Mujer, toda eres portentos!

DOÑA BEATRIZ.

¡Si es engaño del sentido!

DON JUAN.

¡Si es ilusion del deseo!
Encanto de mi albedrío
Que en ninguna ocasion puedo
Decir mejor que no hay
Encanto como lo bello;
Dime, ¿qué superior causa
Me trae á ver tus reflejos
Segunda vez, para que
Segunda vez quede ciego?

DOÑA BEATRIZ.

Hombre, ilusion ó fantasma,
Que, á pesar de mi despecho,
Que sigue mas tu osadía
Que tu pasion, pues es cierto
Que no cabe en amor noble
Lo vil del atrevimiento,
¿Qué intentas?

DON JUAN.

Solo que sepas
Que es tan contrario mi afecto,
Que primero adoracion
Que voluntad fué en el pecho,
Sin que pise la esperanza
El umbral del pensamiento;
Y así...

DOÑA BEATRIZ.

No mas, no prosigas;
Que ya es faltar al respeto
De mi decoro el oirte.

DON JUAN.

Si me atiendes...

DOÑA BEATRIZ.

No te atiendo.

DON JUAN.

Vieras...

DOÑA BEATRIZ.

¿Qué tengo de ver?

DON JUAN.

Mi disculpa.

DOÑA BEATRIZ.

No la quiero.

DON JUAN.

Porque mi amor...

DOÑA BEATRIZ.

Es delito.

DON JUAN.

Mi fineza...

DOÑA BEATRIZ.

Atrevimiento.

DON JUAN.

Si me escuchas...

DOÑA BEATRIZ.

De esta suerte
Haz que te responda el viento. (*Vase.*)

DON JUAN.

Sabré yo seguirte.

CELESTINA.

Espera,
No mas; bueno está lo bueno.
Váyase usted ahora con Dios;
Que mañana nos verémos,
Pues ya cumplí mi palabra.

DON JUAN.

Tan absorto voy, que creo
Lo mismo que estoy dudando.
Amor, ¡qué encantos son estos!

CELESTINA.

Deja ahora exclamaciones,
Pues en mí hallarás consuelos;
Que soy mujer tan insigne,
Que en los siglos venideros
De mí ha de decir la fama
Esto y estotro y aquello.

JORNADA SEGUNDA.

Sale DON LUIS Y DOÑA ANA.

DON LUIS.

¿Te has despedido, doña Ana,
De tu tio?

DOÑA ANA.

Por mas señas,
Que al despedirse me dió
Esta joya.

DON LUIS.

Estas son muestras
De la voluntad que siempre
Te ha tenido; y pues se ausenta
A Cádiz, á concluir
De flota sus dependencias,
Y hasta salir de Sevilla
Irle acompañando es fuerza;
Aunque yo volveré presto,
Te ruego, hija, que gran cuenta
Tengas con tu casa; que
Quizá importará.

DOÑA ANA.

Es tan nueva
Esta prevencion en tí,
Que me pones en sospecha
De que...

DON LUIS.

No sospeches nada,
Que esta prevencion es cuerda;
¡Qué mal se alienta un pesar!
(*Ap.* Anoche por una reja
Del jardin vi hablar á un hombre,
Que se ausentó con tal prisa
Al verme, que no me fué
Posible seguirle. ¡Ah fiera
Ley del honor!)

DOÑA ANA.

El mirarte
Tan suspenso me da muestras,
Señor, que algun gran cuidado
Te aflige, y que no merezca
El saberlo yo me admira.

DON LUIS.

(*Ap.* Mal el corazon se esfuerza.)
Yo, hija, no tengo nada
Que sentir; á Dios te queda,
Que yo presto volveré.
(*Ap.* Paciencia, cielos, paciencia
Hasta averiguar mejor
Mi mal, pues solo remedian
Males de honor, el silencio,
El cuidado y la prudencia. (*Vase.*)

DOÑA ANA.

¡Qué misterioso mi padre
Me ha hablado! No sé qué sea
Esta novedad.—¿Antonia?

Sale ANTONIA.

ANTONIA.

¿Señora?

DOÑA ANA.

Di, en la asistencia
De los huéspedes ¿ha habido
Alguna falta?

ANTONIA.

Que sepa
Yo, no ha habido ninguna
Por cuidado ú diligencia;
Pero ¿por qué lo preguntas?

DOÑA ANA.

Porque mi padre, que tenga
Gran cuidado con la casa,
Con palabras muy severas
Me ha mandado.

ANTONIA.

(*Ap.* Él es sin duda
El que anoche por la reja
Hablar me vió con don Diego.)
Quizá será impertinencia
De mi señor.

DOÑA ANA.

¿Y tu tia?

ANTONIA.

Desde anoche, compañera
La tengo en mi cuarto.

DOÑA ANA.

¿Qué hace
Mi prima?

ANTONIA.

Ella la respuesta
Te dará, pues que ya sale.
(*Ap.* Voy à disponer que venga
Don Diego à hablar á mi ama,
Fingiendo alguna cautela,
Como se lo prometí.) (*Vase.*)

Sale DOÑA BEATRIZ.

DOÑA BEATRIZ.

¡Ay lealtad, lo que me cuestas!
¿Prima?

DOÑA ANA.

¿Beatriz?

DOÑA BEATRIZ.

Esperando
A que tu padre se fuera
He estado, para venir
A verte: que ya que cuenta
Le has dado de tus pesares
Y de tu amor, yo quisiera
Que tú aliviases los mios
Con tu atencion; que aunque sea
Referir penas, se alivian,
Comunicadas las penas.

DOÑA ANA.

Pues que yo te he descubierto
Mi pecho, cree que en él tengas
Lástima para sentirlas
Y piedad para atenderlas.

DOÑA BEATRIZ.

Pues antes que mis pesares
Te repita, el darte cuenta
Es preciso de un cuidado,
Que es muy posible que pueda,
Sin ser culpa de las dos,
Que de las dos riesgo sea.
Sabe que estando en la quinta,
Salí á caza á la ribera
Del Guadalquivir, y un hombre
Forastero, con tal tema
Me dió en seguir, que me fué
Precisa la diligencia
De retirarme, por verme
Libre de él; pero fué esta
Diligencia inútil, pues
Anoche fué de manera
Su atrevimiento, que entró
En tu casa, y de su necia
Pasion volvió á repetirme
Las lisonjas que en mi ofensa
Fueron; y porque es posible
Que determinado vuelva
Otra vez, quiero avisarte,
Mirando cuánto se arriesga
Mi honor y el tuyo.

DOÑA ANA.

Si acaso
Volviere, á mi cargo deja
Castigar su atrevimiento.

DOÑA BEATRIZ.

Pues ahora, para que veas
Adonde llegan de amor
Las no entendidas cautelas,
Cuando en las selvas del Bétis
Quiere el amor que aborrezca,
Fué porque ya su dominio
Reconocí en otras selvas.
Ya sabes que, aunque en Sevilla
Nací, desde mi edad tierna
Me crié en Granada, á causa
De tener mi padre en ella,
De pleitos y pretensiones
Las precisas dependencias.
Libre del amor vivia,
Tan sin recelar sus flechas,
Tan sin temor de sus plumas,
Que en mí los desprecios eran
Naturaleza, porque,
Si no son naturaleza,
Tienen visos de favores
Los desdenes que se afectan.
Tan dueña de mi albedrío
Vivia, que las violencias
Del amor, vuelvo á decir,
Despreciaba. ¡Oh cuánto yerra
Quien no recela las iras
De deidad que hiere y vuela;
Que á un enemigo con alas
Ni aun la fuga es resistencia!
Dígalo yo, pues un dia,
Cuando el alba mas despierta
Empezó á pintar las flores
Para borrar las estrellas,
Saliendo á caza, ejercicio
A que nací de manera
Inclinada, que trocaba
Por la inquietud de las selvas
Las delicias de la corte,
Al penetrar la maleza
De un bosque, me hallé empeñada
Con una cerdosa fiera,
Que irracional Mongibelo,
Por la vista llamas flecha,
Humo en alientos respira,
Y mares de espuma nieva
Por el bruñido marfil
Con que fué irracional Etna,
Que humo, llamas y nieve,
En aliento, vista y presas.
De sus indómitas iras
Mal eximir se pudiera
Mi vida, si al mismo tiempo
No penetrara la selva
Un cazador caballero,
Que de tal suerte se empeña
Por mi riesgo, que sacando
La cuchilla, con la fiera
Intrépidamente osado,
Embistió con tal violencia,
Que á repetidas heridas
Cedió el bruto su fiereza,
Por muchas bocas vertiendo
La vida en púrpura envuelta.
Mi agradecimiento causa
Fué de que no mal le oyera
No sé qué cortesanías,
Tan rendidas, tan atentas,
Que no hallaron mis desdenes
Razon para su defensa.
¿Quién creerá que en parecidos
Trances de montes y fieras,
En el uno obligue el uno,
Y en el otro el otro ofenda?
En fin, para no cansarte,
El acaso de la selva
Pasó en la córte á cuidado,
Pues su atencion, su asistencia,
Como en mi agradecimiento
Las alentaba, fué fuerza,
A pesar de mis rigores,
Que mis rigores cedieran;
Que desprecia tibia quien
Agradecida desprecia.
Mas, en fin, penas y glorias
De amor están tan expuestas
A sus mudanzas, que solos
Instantes las diferencian.
Pues mi amante á breve tiempo
Le fué precisa la ausencia
De Granada, por llamarle
A forzosas dependencias
Sus deudos; y aunque un alivio
En este caso pudiera
Tener, pues vino á Sevilla,
Poco ó nada se remedia
Con hallarle, pues mi padre
Casarme en Cádiz intenta,
A pesar de mi albedrío.
¡Ah tirana ley severa
Del honor! Ah duro yugo,
En que padece violencia
No menos que un alma!

DOÑA ANA.

No
Te aflijas de esa manera;
Que puede ser que se halle
Remedio á tu mal; da cuenta
A tu amante del pesar
En que te hallas.

DOÑA BEATRIZ.

Aunque fuera
Cierto el hallarle en Sevilla,
¿No ves que la diligencia
De buscarle es muy difícil
Para mí?

DOÑA ANA.

A mi cargo deja
Aquesa dificultad.

DOÑA BEATRIZ.

Mucho debo á tu fineza.

DOÑA ANA.

En mí está esa obligacion,
Y ahora, porque no se pierda
Tiempo en buscar á tu amante,
Y que tu cuidado sepa,—
¿Antonia?

Sale ANTONIA.

ANTONIA.

¿Señora?

DOÑA ANA.

Dí
A Celestina que venga.

ANTONIA.

Ya te obedezco.

DOÑA BEATRIZ.

¿Quién es
Celestina?

DOÑA ANA.

Esta es la mesma
Mujer que te dije que hizo
Que desde Flándes viniera
A verme don Juan de Lara;
Mira tú si sabrá ella
Buscar ese caballero.

DOÑA BEATRIZ.

No sé con qué te agradezca,
Doña Ana, tantos favores.

DOÑA ANA.

Ahora cumplimientos deja.

Sale CELESTINA.

CELESTINA.

Bendiga Dios tanto bueno;
Puede ese par de bellezas
Poner cátedra de damas.

DOÑA ANA.

Pues el ser damas ¿es ciencia?

CELESTINA.

Y tan grande, que si como
Aprendieron en Aténas
El saber filosofía,
El ser damas aprendieran,
No habian de conseguirlo
Los siete sábios de Grecia.

DOÑA ANA.

Graciosa estás, Celestina;
Beatriz una diligencia
Tiene que encargarte, y yo,
El que obres con la fineza
Que tú sabes, te suplico.

DOÑA BEATRIZ.

Y que en mí la recompensa
Será igual al beneficio.

CELESTINA.

A ser cosa que yo pueda
Hacer, de muy buena gana
Os serviré.

DOÑA ANA.

Tú nos dejas
A entrambas agradecidas.

CELESTINA.

Pues decid la diligencia
Que he de hacer, porque yo diga
Si puedo ó no puedo hacerla,
Que yo hablo con claridad;
No, no, llaneza, llaneza,
Lisura y verdad en todo,
Que primero es mi conciencia;
Esto puedo, esto no puedo.
No hay cosa que mas me ofenda
En esta vida, que ver
Una mujer embustera.

DOÑA BEATRIZ.

Pues lo que has de hacer por mí
No es tan difícil, que puedas
Excusarte. Mas llamaron.

(*Llaman.*)

CELESTINA.

Veré quién es.

Sale TACON.

TACON.

¿Que tú seas
Con lo primero que encuentro?
No espero que me suceda
Cosa buena en todo el dia.

DOÑA ANA.

Tacon, ¿qué venida es esta?
¿Adónde queda tu amo?

TACON.

Cierto que entendí que eran
Las doña Anas mas corteses;
Bueno es que á verte yo venga
Y preguntes por el otro;
Mas, pues tanto lo deseas
Saber, sabe que llegamos
Ayer de Flándes.

DOÑA ANA.

Espera,
¿Ayer de Flándes llegasteis?

TACON.

Pues ¿qué novedad es esa
De que uno vuelva á su patria?

DOÑA. ANA.

No sé; pero por la nueva
Tan gustosa para mí,
Toma esta joya.

CELESTINA.

Las piedras
Se te vuelvan en guijarros.

TACON.

Si aqueso me sucediera,
Sobre la joya fundara
Mayorazgo en tu cabeza.
Y tú vivas cien mil años,
Pero sin llegar á vieja.

DOÑA BEATRIZ.

¿Quién es este?

DOÑA ANA.

Este es criado
De don Juan.

TACON.

Y por mas señas,
y para subir aguarda
... padre la licencia,
Porque le trae unas cartas
De Flándes.

DOÑA ANA.

Dile que venga;
Que yo las recibiré.

TACON.

Voy á obedecerte.

CELESTINA.

Muestra,
Tacon, verémos la joya.

TACON.

Antes ciegues que tal veas. (*Vase.*)

DOÑA ANA.

Celestina, ¿qué es aquesto?

CELESTINA.

¿Qué ha de ser? ¿Pudo mi ciencia
Mas alcanzar que saber
La hora en que don Juan viniera,
Y en aquel instante mismo
Traerle á que tú le veas,
Sin que él pudiera eximirse
A una precisa violencia?

DOÑA ANA.

Digo que tienes razon.

DOÑA BEATRIZ.

Prima, supuesto que quedas
Ahora esperando á don Juan,
Danos á las dos licencia
Para que á discurrir vamos
En estotra diligencia.

DOÑA ANA.

Ya sabes que siempre sigo
Tu gusto.

DOÑA BEATRIZ.

De tu fineza
Está pendiente mi dicha.

CELESTINA.

De buena parte la cuelgas.

(*Vanse las dos.*)

Salen DON JUAN *y* TACON.

DON JUAN.

¿Pensarás, tirana injusta,
Pensarás, hermosa fiera,
Ya que el susto se pasó
De que por sombra me tengas,
Que de aquel pasado incendio
Las no apagadas pavesas,
Al aliento de tus ojos
A ser llama otra vez vuelvan?
Pensarás que, cual incauta,
Simple mariposa ciega,
A la luz de tu hermosura
Alevemente violenta,
Mirando lo que me halague,
No veré lo que me ofenda?
Pensarás que, como suele
En la enemiga ribera
El cocodrilo atraer
Al peregrino á sus quejas,
Y alevosa la piedad
A su ruina le lleva,
Que así tú al hechizo blando
De tus fingidas cautelas,
Aunque el peligro conozca,
Harás que al peligro vuelva?
Mas con una distincion,
Que el cocodrilo lamenta
Y llora al que ya mató;
Mas tú, si mi muerte vieras,
Hicieras risa á mi muerte
Aun mas fiera que las fieras;
Y así, no pienses, ingrata,
Que vengo á darte las quejas
De mis pasados agravios,
Porque ya de tus ofensas
Estoy tan desengañado,
Que las prisiones violentas
Que me echaron tus traiciones,
No solo al alma molestan,
Mas, rotos los eslabones
Al desengaño, no deja
Ni aun la mas leve memoria
Del ruido de las cadenas.
¿Pensarás...

DOÑA ANA.

Don Juan, no pases
Adelante, porque es fuerza
Que cuando ofendes mi amor,
Tambien mi decoro ofendas.

TACON.

Y demás deso, tambien
Es muy grande impertinencia
El que quiera adivinar
Lo que piensas ó no piensas,
Y es muy grande atrevimiento.

DON JUAN.

No uses mal de mi paciencia,
Tacon.

TACON.

Me ha dado una joya,
Y he de estar en su defensa.

DOÑA ANA.

Vuelvo á decir que mi amor
Y mi honor, igual ofensa
Injustamente padecen
En tus mal fundadas quejas.
Los celos, don Juan, los celos,
Y el nombrarlos yo, no sea
Indecoro, porque cuando
Para explicarse las penas
Está el estudio en las voces,
Muy ociosa está la queja.
Los celos, vuelvo á decir,
No son mas que una quimera
Que allá el pensamiento forma,
Porque allá se desvanezca;
Una sospecha villana
Son; ¿es posible que creas
Mucho mas que á un amor noble,
A una villana sospecha?
Si tú la evidencia hallaras...

DON JUAN.

Pues di, ¿qué mas evidencia
Que el hallar hablando á un hombre,
Ingrata, á la misma reja
En que tú hablabas conmigo?

DOÑA ANA.

¿No habrá criada que pueda
Ser desleal?

DON JUAN.

Las criadas
Siempre son disculpas necias
Para cualquiera traicion.

TACON.

Y mas si es moza gallega.

DON JUAN.

¿Ya no te he dicho que calles?

DOÑA ANA.

Pues, don Juan, para que sepas
La verdad de todo el lance,
Y contigo no padezca
Mi honor, ya que tu mudanza
Desengañada me deja,
Sabe, en fin, cómo don Diego
De Guevara, con promesa
Y dádivas granjeó
Una criada, porque fuera
Medianera de un amor
Que en mi desprecio fué ofensa;
Esta desleal traidora
Fué la que habló por la reja
Con él cuando tú llegaste;
¡Mira tú cómo pudiera

De doméstica malicia
Eximirse mi inocencia!

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Raro caso! ¿A mi enemigo
Fue á quien defendí?

DOÑA ANA.

¿En qué piensas?
Ya yo he vuelto por mi honor,
Y pues tú mismo confiesas
Que ya se acabó tu amor
Y se olvidó tu fineza,
Vuélvete donde jamás,
Ingrato, te oiga ó te vea,
Y no llame mi venganza
A la razon de mi ofensa.
Véte, ingrato, desatento.

Sale DOÑA BEATRIZ.

DOÑA BEATRIZ.

Prima, ¿qué voces son estas?
Mas tienes mucha razon;
Este el hombre es que en la selva
Me siguió, y el que atrevido,
Sin que mis desprecios sienta,
Vino anoche á referirme
Los afectos de su necia
Pasion; y así tú, doña Ana,
Hazle que cese en su tema;
Dile quién soy y quién eres,
Porque otra vez no se atreva
A arriesgar nuestro decoro,
Sabiendo lo que se arriesga. (*Vase.*)

TACON.

Buenos han quedado; esto es
Caerse la casa á cuestas;
No es malo el querer á dos,
Mas tiene esta contingencia.

DOÑA ANA.

¿Pensaréis, señor don Juan,
Que os he de dar muchas quejas
A vista de aqueste agravio?
Pensais mal; que las ofensas
Conocidas, las castiga
Mejor el que las desprecia.
¿Pensaréis...

TACON.

Déjate ahora
De si piensa ó si no piensa,
Sino quítate un chapin
Y rómpele la cabeza,
Que tendrás mucha razon.

DON JUAN.

Pícaro, tu desvergüenza
Ya no es sufrible.

DOÑA ANA.

Tenéos,
No así el criado os divierta;
Decidme, ¿qué hemos de hacer
De aquellas tibias pavesas,
De la incauta mariposa,
De la enemiga ribera,
Del cocodrilo?

DON JUAN.

No así,
Ingrata, te ensoberbezca
Una razon, que lo es
Solamente en la apariencia.

DOÑA ANA.

Segun eso, ¿no seguiste
Aquesta dama en la selva?

DON JUAN.

Esa fué cortesanía.

DOÑA ANA.

Y el venir anoche á verla
¿Qué fué?

DON JUAN.

A eso responder
Te puedo con evidencia
Que vine solo á buscar
Al señor don Luis con estas
Cartas, y tú te turbaste
Al mirarme, de manera
Que confirmaste mi agravio.

DOÑA ANA.

Muy buena disculpa es esa.

DON JUAN.

Mucho mejor que la tuya.

DOÑA ANA.

Yo en casa tengo quien sea
Testigo de mi razon.

DON JUAN.

Y yo tengo fuera de ella
Un galan que habla de noche.

DOÑA ANA.

¿Queriais que volviera
Ahora á satisfaceros?
Don Juan, ahorremos de quejas.
Vos estáis muy bien hallado
Con otro amor, yo contenta
Tambien con mi desengaño;
Pues hagamos los dos cuenta
Que esto se ha acabado.

DON JUAN.

Aunque
Sé tu intencion, norabuena.

DOÑA ANA.

Norabuena; adios.

DON JUAN.

Adios.

TACON.

Aunque mil vidas perdiera,
No habia de dejarte ir,
Sin que quede satisfecha
Aquesta pobre señora.

DON JUAN.

Pícaro, no me detengas.

DOÑA ANA.

Déjale, Tacon.

TACON.

No quiero;
Que es muy grande desvergüenza
Que no te pida perdon.

DON JUAN.

Suelta, borracho.

TACON.

¿Qué es suelta?

Saca la daga don Juan, y doña Ana le detiene, y Tacon va á entrar, y salen DOÑA BEATRIZ, CELESTINA, ANTONIA É INÉS, *y le detienen.*

DON JUAN.

Vive Dios, que no dejara
De romperte la cabeza,
Infame.

DOÑA ANA.

Don Juan, ¿qué es esto?
Qué desatencion es esta?

TACON.

Tenle; que es un diablo cuando
Se envibora y se enserpienta.

DOÑA BEATRIZ.

Hombre, ¿dónde vas?

DOÑA ANA.

Detente.

CELESTINA.

Aguarda.

TACON.

No me detengan.

DON JUAN.

Vive Dios...

DOÑA ANA.

No has de pasar
Adelante.

DON JUAN.

La insolencia
De ese pícaro...

Sale DON LUIS.

DON LUIS.

¿Qué es esto?
¿Cómo en mi casa pendencias?

DOÑA ANA.

¡Ay de mí!

DON JUAN.

¡Válgame el cielo!

DOÑA BEATRIZ.

¿Qué miro?

DON LUIS.

¿Tú tan suspensa,
Doña Ana? Tú tan turbada,
Beatriz? ¿Qué es esto?

CELESTINA.

En conciencia
Que no es nada, sino que
Hay mujeres hazañeras.

DON LUIS.

Pues decid vos lo que ha sido.

TACON.

Dios ponga tiento en tu lengua.

CELESTINA.

Ya te acuerdas de la joya
Que dió esta mañana mesma
Su tio á doña Ana.

DON LUIS.

Muy bien.

CELESTINA.

Pues para poner la nueva
Cinta que al tocado diga,
La puso sobre esa mesa,
Y entrando á sacar las cintas,
Hallando franca la puerta,
Subió el ladron que allí miras.

TACON.

¿Cómo qué?

CELESTINA.

Pero al cogerla,
Quiso la buena fortuna
Que salió Antonia; él, al verla,
Partió á correr con la joya.
Ella se fué por la reja...

TACON.

¡Vive Dios!

CELESTINA.

Diciendo á voces:
«Señores, á ese hombre tengan,
Que lleva hurtada una joya.»
A este tiempo por la puerta
Pasaba este caballero,
Y viendo tal desvergüenza,
Sacó la daga; él, de miedo,
Volvió á subir la escalera;
Mas tu hija, de piadosa,
Que no le siga le ruega,
Temiendo que le matase;
Yo hice que le detuvieran
Las demás.

TACON.

¡Que esto me pase!

CELESTINA.

Y todo esto se remedia
Con que le quiten la joya,
Y le dén á buena cuenta
Tanta cantidad de palos,
Que no huelgue la madera.

DOÑA BEATRIZ. (*Ap.*)
Esforcemos su mentira.
DON LUIS.
¡Hay tan grande desvergüenza!
Venid acá, ladronazo.
DOÑA ANA.
Disimula.
DON JUAN.
¿Que me adviertas
Eso, sabiendo quién soy?
DON LUIS.
¿Qué es de la joya?
DOÑA ANA.
Al cogerla,
Vi que la metió en el pecho.
CELESTINA.
Vesla aquí.
TACON.
¡Que me suceda
Esto por esta borracha!
DON LUIS.
¡Hay semejante insolencia!
¿Que aun repliques, ladronazo?
Idos, pero no os suceda
Que yo os vuelva á ver; y ahora
Agradeced que no os llevan
Donde en una horca pagueis
Vuestro delito.
DOÑA ANA.
¿Qué esperas,
Hombre? Véte, pues que ves
De mi padre la clemencia.
TACON.
Sin honra y sin joya voy
Por una infame hechicera.
¡Venganza, cielos, venganza!
¡Paciencia, cielos, paciencia! (*Vase.*)
DON LUIS.
Vos caballero, vivais
Mil años por tan atenta
Accion.
DON JUAN.
En mí fué el serviros
Dicha de la contingencia,
Porque á traeros estas cartas
Venia cuando la insolencia
Sucedió de ese ladron.
DON LUIS.
De mi sobrino es la letra;
Mucho tengo que estimaros.
DON JUAN.
El señor don Pedro queda
Muy bueno y muy gran soldado.
DON LUIS.
Vos le honrais; mas porque pueda
Yo buscaros y serviros,
Saber el nombre merezca.
DON JUAN.
Mi nombre es don Juan de Lara;
Si quereis que la respuesta
Vaya por mi mano á Flándes,
Yo mismo vendré por ella.
DON LUIS.
Eso no, yo os buscaré.
DON JUAN.
Pues ahora dadme licencia,
Porque, como llegué anoche,
Tengo algunas dependencias
Precisas á que acudir.
DON LUIS.
Mirad si yo puedo en ellas
Serviros.
DON JUAN.
Vivais mil años.
DON LUIS.
Venid.
DOÑA ANA.
Decirte quisiera.
DON JUAN.
Ya, ingrata, sé lo que quieres
Decirme: que acá no vuelva.
DOÑA ANA.
No es eso.
DON JUAN.
Pues...
DON LUIS.
Por aquí,
Señor don Juan, es la puerta.
DON JUAN.
Quedad con Dios. (*Vase.*)
DON LUIS.
Él os guarde.—
¿Veslo, hija, como fué cuerda
Prevencion el advertirte
Que con la casa tuvieras
Gran cuidado?
CELESTINA.
Cada dia
Suceden cosas como estas.
DON LUIS.
¿Quién es aquesta mujer?
¿Es alguna criada nueva?
DOÑA ANA.
No, Señor; vino á vender
Aderezos de Bohemia
De los que ahora se usan.
DON LUIS.
Pues yo quiero haceros ferias
De ellos á tí y á Beatriz.
(*Ap.* El disimular es fuerza
Por desmentir mi cuidado.)
DOÑA ANA.
Mucho estimo tu fineza.
DOÑA BEATRIZ.
Cuando las dos no tenemos
Otro galan, ¿no era fuerza
Que nos festeje mi tio?
DON LUIS.
Ea, dales por mi cuenta
Todo lo que te pidieren.
CELESTINA.
Lo haré muy enhorabuena.
DON LUIS.
¿Cómo os llamais?
CELESTINA.
Celestina.
DON LUIS.
(*Ap.* ¿Celestina? Esta es aquella
Insigne mujer, de quien
En toda Sevilla cuentan
Raras cosas, aun los hombres
De mas juicio y mas prudencia,
Y mas doctos.) Celestina,
Dales todo cuanto quieran
Escoger, y porque no
Embarace mi presencia
Ahora, quedad con Dios,
Porque ciertas diligencias
Tengo, que me dan cuidado.
(*Ap.* De aquesta mujer la ciencia
En mágia y astrologia,
Dicen que no habrá quién pueda
Imitarla. No sé qué
El corazon me aconseja
Para salir del cuidado
Que me aflige y atormenta.)
Adios, hija; — adios, Beatriz. (*Vase.*)
CELESTINA.
Digo, quedábades buenas,
Si no fuera por mi industria.
DOÑA BEATRIZ.
Tú forjaste de manera
El cuento, que no quedó
Aun la mas leve sospecha
De ser verdad.
CELESTINA.
Mi doña Ana,
¿De qué es aquesa tristeza?
DOÑA BEATRIZ.
Mira si te dije yo,
Prima, que el hombre pudiera
Ponernos en un empeño.
DOÑA ANA.
¡Ay Beatriz! Deja que sienta
Que, sin tener tú la culpa,
Seas causa de mis penas.
DOÑA BEATRIZ.
¿Yo causa de tus pesares?
DOÑA ANA.
No estoy para darte cuenta
Ahora de mis desdichas;
Antes me darás licencia
Para que yo allá conmigo
Me acompañe con mis quejas. (*Vase.*)
ANTONIA.
Voy á seguir á mi ama. (*Vase.*)
DOÑA BEATRIZ.
Celestina, di, ¿qué lleva
Mi prima?
CELESTINA.
Lleva unos celos,
Que es un dolor de cabeza
Que consiste en aprehension,
Pues aman lo que se piensan.
DOÑA BEATRIZ.
¿Y quién se los causa?
CELESTINA.
Tú.
DOÑA BEATRIZ.
¿Yo?
CELESTINA.
Sí, porque el que en la selva
Te habló, y el que vino anoche
Es su amante.
DOÑA BEATRIZ.
¿Que ese era
Don Juan de Lara?
CELESTINA.
¿Eso ignoras?
DOÑA BEATRIZ.
No puedo satisfacerla
Mas que con aborrecerle.
¡Qué poco don Diego hiciera
Semejantes falsedades!
CELESTINA.
De ningun amante creas
Que no esté expuesto á mudanzas,
Porque el amor en cualquiera
Hace sus torres de viento,
Y les pone sus veletas.
DOÑA BEATRIZ.
Yo quiero creer lo contrario;
Y puesto que tu fineza
Se determina á buscarle,
Te suplico de que sea
Luego, porque los cuidados
Aguardan con impaciencia.
CELESTINA.
Digo que tienes razon;
Adios, queda satisfecha
De que yo le buscaré.

DOÑA BEATRIZ.

Pues mira que hasta que venga
Quedo esperando y temiendo.

CELESTINA.

¡Oh, quién llevarte pudiera
A palacio, que es adonde
Ni se teme ni se espera! (*Vase.*)

DOÑA BEATRIZ.

A pesar de la esperanza,
Mal se alienta una pasion,
Cuando es dudoso el remedio
Y es evidente el dolor.

INÉS.

Cree que en teniendo noticia
Don Diego de tu afliccion,
Que él busque el remedio.

DON DIEGO. (*Al paño.*)

Ya
Que me ofrece esta ocasion
La fortuna, pues don Luis
Vi que de casa salió,
Hablar á doña Ana intento,
Sepa que adorando estoy
Aun sus desdenes. Allí
Esta; ánimo, corazon;
Que no ha de ser el afecto
Hijo siempre del temor.

INÉS.

Si don Diego de Guevara
Desde Granada pasó
Con evidencia á Sevilla,
¿Qué recelas?

DOÑA BEATRIZ.

El que no
Es fácil que quien le busca
Sepa dónde está.

Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.

Aquí estoy,
Hermosísima doña Ana;
Mas; qué miro! ¿Es ilusion?
¿Aquí Beatriz?

DOÑA BEATRIZ.

¿De qué es,
Don Diego, la confusion?

DON DIEGO.

Yo, Beatriz, si, cuando, como...

DOÑA BEATRIZ.

Si mi prima te llamó
En nombre mio, ¿de qué
Procede tu turbacion?

DON DIEGO.

(*Ap.* Ya aquí es preciso el fingir.)
Beatriz, de mi admiracion
Puedes argüir mi fineza;
Pues como á aquel que cegó,
Si vuelve á cobrar la vista,
Le deslumbra el esplendor;
Así al volver á mirar,
Despues de la intermision
De nuestra ausencia, en tus ojos
El dulce divino ardor,
Me deslumbran dos luceros,
Si me alumbra todo un sol.

DOÑA BEATRIZ.

Deja las cortesanías;
Que imaginaré que no
Son verdades tus finezas,
Si exageraciones son.

DON DIEGO.

Poco de mi amor confías.

DOÑA BEATRIZ.

Tanto fio de tu amor,
Que tú el alivio has de ser
De una pena, de un dolor,
Que cabe en el sentimiento,
Pero no en la explicacion;
Que para eso te he llamado.

DON DIEGO.

Si he de remediarlo yo,
Presto saldrás del cuidado
Que te aflige.

DOÑA BEATRIZ.

Y así yo
Lo creo de tu fineza;
Mas porque el pesar que hoy
Me aflige, mejor lo sepas
De quien lo dirá mejor;
Que siempre se explica mas
Quien tiene menos pasion,—
¿Inés?

INÉS.

¿Señora?

DOÑA BEATRIZ.

A mi prima
Llama.

INÉS.

A obedecerte voy. (*Vase.*)

DON DIEGO.

¿Para qué ha sido el llamarla?

DOÑA BEATRIZ.

Porque era desatencion,
Habiéndola dado cuenta
De mi cuidado y tu amor,
No conferirlo con ella;
Era especie de traicion
El ocultarte en su casa.

Sale DOÑA ANA.

DOÑA ANA.

A pesar de mi dolor
Vengo á ver lo que me mandas.
¡Qué miro!

DON DIEGO.

¡Perdido soy!

DOÑA ANA.

Pues ¿cómo vos, atrevido,
Intentais?

DOÑA BEATRIZ.

Tu indignacion,
Prima, mira que es injusta
Que este es don Diego, á quien yo
Debí la vida en Granada,
Y á quien llamamos las dos
Para que el alivio sea
De mi cuidado.

DOÑA ANA.

Pues no
Es justo que yo te engañe.
Este es, Beatriz, el que dió
Principio á todos mis males;
Este es el que hizo traidor
Desleales mis criadas;
Deste la vana pasion
Hoy ocasiona mis penas;
No me permitas que yo,
Pues mi dolor lloro, calle
La causa de mi dolor.

DOÑA BEATRIZ.

No era, no, tirano, aleve,
En vano tu turbacion.

DOÑA ANA.

¿Cuándo no temió un delito?

DOÑA BEATRIZ.

Y no has de quedar, traidor,
Sin castigo.

DOÑA ANA.

No le hay
A tanta ofensa.

DON DIEGO.

Si no
Me ois las dos, quedaré
Bien á un tiempo con las dos,
Porque disculpa el delito
No oir la satisfaccion.

LAS DOS.

Pues ¿cuál puede ser?

DON DIEGO.

Aquesta;
En tí, doña Ana, mi amor
Fué desdichado y primero;
Luego me dió la ocasion
La hermosura de Beatriz,
Y la fortuna el favor
Para segundo cuidado;
Decidme: ¿el que idolatró
Las estrellas, porque vea
De la que se anticipó
El esplendor, á las otras
Les negará el esplendor?
¿El que en el culto jardin
Vió la rosa y celebró
La púrpura, del jazmin
Despues no alabó el candor?
¿El que del dulce jilguero
Oyó la sonora voz,
Dejará de celebrar
Lo tierno del ruiseñor?
En el nácar, si dos perlas
Tienen igual perfeccion,
¿Le quitará la primera
A la segunda el valor?
Pues yo así, aunque de tus ojos,
Doña Ana, sentí el ardor,
Mirándome despechado,
Di el culto á otra perfeccion
A la tuya igual; y así,
Nunca he ofendido á las dos,
Pues adoré vuestras luces
Iguales, como el que vió
Sucesivos el lucero,
La perla, el ave y la flor.

DOÑA ANA.

Buena disculpa es aquesa,
Para ser contra mi honor
Escándalo de mi casa.

DOÑA BEATRIZ.

Bueno es que quieras, traidor,
Por disculpa introducir
Fineza en amar á dos;
Y así, ingrato...

DOÑA ANA.

Y así, aleve...

DOÑA BEATRIZ.

Si tu engaño...

DOÑA ANA.

Tu traicion...

DOÑA BEATRIZ.

Intentare...

DOÑA ANA.

Presumiere...

DON DIEGO.

Si me atendeis...

Sale INÉS.

INÉS.

Mi señor
Está ya en la calle.

DOÑA ANA.

¡Cielos,
Esto faltaba!

DON DIEGO.

¡Quién vió
Tanto tropel de cuidados!

INÉS.
No hay mas remedio, sino
El que don Diego se esconda.
DOÑA BEATRIZ.
Pues ¿qué aguardais?
DON DIEGO.
Vuestro honor
Solo ocultarme podia.
INÉS.
Venid.
DON DIEGO.
Ya te sigo.
(*Vanse.*)
DOÑA ANA.
No
Nos encuentre aquí mi padre:
Retirémonos las dos
A mi cuarto.
DOÑA BEATRIZ.
Vamos pues;
¡Ah ciego! ah tirano amor!
¡Qué de cuidados me cuestas!
DOÑA ANA.
¿Cuándo no fué propension
Suya el que sea mensajero
Un dolor de otro dolor? (*Vase.*)

Sale DON LUIS *y* CELESTINA.

CELESTINA.
Decidme, señor don Luis,
¿Qué mandais?
DON LUIS.
Gran confusion
Te causará, Celestina,
El que te aguardase yo
Para traerte conmigo.
CELESTINA.
Lo que sé solo es que estoy
Pronta á cuanto me mandares.
DON LUIS. (*Ap.*)
¡Cuánto puede una pasion!
¡A cuánto obliga un cuidado!
Y mas si es como el que yo
Padezco!
CELESTINA.
¿Qué es lo que intenta
Este viejo?
DON LUIS.
Si el dolor
Que me aflige y atormenta,
Víbora del corazon,
Ha de quitarme la vida,
Y con la vida el honor,
Nadie se admire que tome
Tan árdua resolucion,
Como la que ahora emprendo,
Y mas cuando cierto estoy
Que della ha de proceder
Mi quietud.
CELESTINA.
Dime, señor,
¿A qué me has traido?
DON LUIS.
Sabe,
Lo que he de fiarte hoy,
Es, no menos que un secreto
En que consiste mi honor.
CELESTINA.
Yo estimo la confianza
DON LUIS.
Yo sé con la perfeccion
Que mágia y astrología
Sabes, y con el primor
Que ejecutas sus prodigios,
Tú me has de decir.
CELESTINA.
Señor,
Advierte...
DON LUIS.
No hay que excusarte,
Que no te buscara yo
A no ser así; y en fe
De aquesta satisfaccion,
Sabe que me has de decir
Quién es un hombre que habló
Anoche por una reja
De mi jardin.
CELESTINA.
¿Cómo yo,
Señor, puedo adivinarlo?
DON LUIS.
Yo sé hasta dónde llegó
Tu ciencia; y advierte, que
Te he revelado mi honor,
Y si en lo que te pregunto
No veo la ejecucion,
He de quitarte la vida,
Porque yo mi pundonor
No he de fiar de tu secreto;
Pero si me hicieres hoy
Este gusto, pues que puedes,
Tú tendrás tal galardon
Que no quepa en tu deseo;
Y entonces quedaré yo
Satisfecho del secreto,
Pues tambien importa, y no
Te ha de valer el ardid
De algun engaño ó ficcion;
Porque el que dijeres que es
El que en mi jardin habló,
He de ir luego á examinarlo.
CELESTINA.
¿Quién se vió en tal afliccion?
DON LUIS.
Y has de quedar encerrada
Hasta saber si es ó no
Verdad lo que me dijeres;
Toma la resolucion
De lo que debes hacer.
CELESTINA.
(*Ap.* Aquí Celestina dió
Fin á todos sus enredos.)
Mira...
DON LUIS.
No te he de oir razon.
CELESTINA.
Advierte...
DON LUIS.
No hay que advertir;
Escoger una de dos:
O morir, ó lo que he dicho
Ponerlo en ejecucion.
CELESTINA.
¿Ni querrás darme siquiera
Término para que yo
Pueda hacer mis diligencias?
DON LUIS.
Eso está puesto en razon;
Piensa, pues, lo que has de hacer,
En tanto que á escribir voy
Una carta en este cuarto,
Y luego volveré. Adios. (*Vase.*)
CELESTINA.
«¿O morir, ó lo que he dicho
Ponerlo en ejecucion?»
Estamos buenos; ya aquí
Celestina feneció;
Su buena opinion la mata,
Porque la buena opinion
Siempre fué contra su dueño;
Pero ahora es lo peor
Que no me puede valer
De engaño ni de invencion,
Por ingeniosa que sea,
Que este viejo Faraon
Despues de echar la sentencia,
A la sentencia añadió:
«Y has de quedar encerrada,
Hasta saber si es ó no
Verdad lo que me dijeres:»
Con que es preciso que hoy
No solo pierda la vida,
Pero la reputacion
Que me han dado mis enredos,
Que tanto afan y sudor
Me han costado. ¡Ay desdichada!
¿Cómo en la ocasion mejor,
Embustes, me habeis dejado?
Mas ¿cuándo no sucedió
Que los conocidos falten
En la mejor ocasion?
Moriré en fin.

Salen DOÑA ANA *y* DOÑA BEATRIZ.

DOÑA ANA.
¿Celestina?
CELESTINA.
¿Qué quereis?
DOÑA ANA.
Inés nos dió
Noticia de cómo estabas
Aquí.
DOÑA BEATRIZ.
Tú de una afliccion
Nos has de sacar.
CELESTINA.
Aquesto
Le faltaba á mi dolor.
DOÑA ANA.
Sabe que un hombre escondido
Tenemos.
DOÑA BEATRIZ.
Vida y honor,
Si le encontrara mi tio,
Perdemos doña Ana y yo.
DOÑA ANA.
En aqueste cuarto está
Oculto; mira que no
Nos dejes en tanto empeño,
Pues puedes hacerlo. Adios.
DOÑA BEATRIZ.
Adios, y mira que vamos
Confiadas en ti.
(*Vanse.*)
CELESTINA.
¿Quién vió
Tanto tropel de aflicciones?
Mas siempre los males son
Como los vasos de noria,
Que el uno al otro siguió;
Y quien los padece, es como
Quien los anda alrededor;
Mas ¿qué es esto? ¿yo me aflijo?
O soy Celestina ó no,
¿Yo no sé que he de morir?
Pues ánimo, corazon,
Que de lo peor que suceda,
El morir es lo peor.
¡Ah caballero escondido!

Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.
¿Quién me ha llamado?
CELESTINA.
Yo soy.
DON DIEGO.
¿Es Celestina?
CELESTINA.
¿Don Diego?

DON DIEGO.

¿Qué intentas?

CELESTINA.

Que cuando yo
Te llamare, al punto salgas.

DON DIEGO.

A cualquiera trance estoy
Expuesto.

CELESTINA.

Pues ten cuidado
En llegando la ocasion,
Y ahora vuelve á esconderte.

DON DIEGO.

¡Rara mujer! (*Escóndese.*)

CELESTINA.

Desde hoy
Mejorada en tercio y quinto
Ha de quedar mi opinion;
Porque... pero ello dirá.

Sale DON LUIS.

DON LUIS.

¿Celestina?

CELESTINA.

Ya, señor,
Me resolví á obedecerte;
Y es cierto que tu afliccion
Mucho mas que tu amenaza,
A servirte me obligó.

DON LUIS.

No lo perderás de mí.

CELESTINA.

Ven acá; ¿tendrás valor?

DON LUIS.

Yo nunca conozco al miedo.

CELESTINA.

Pues porque veas que no
Puedes padecer engaño,
El que en tu jardin habló
He de enseñarte visible.

DON LUIS.

¿Adónde?

CELESTINA.

En la reflexion
De ese espejo.

DON LUIS.

¡Quién pensara
Nunca que á tanto llegó
La ciencia de una mujer!

CELESTINA.

Desde aquí pon atencion
Al reflejo del cristal,
Sin que con vista ó accion
Te diviertas á otra parte
Hasta que te avise yo,
Que él se mostrará visible
Al conjuro de mi voz.

DON LUIS.

Ya te obedezco, aunque ponen
Aquestos casos horror.

CELESTINA.

Pues ea, manos á la obra;
¡Oh tú, en cualquiera region
Que te hallares, aunque sea
La que no calienta el sol,
O dora la blanca luna,
Aunque el abismo mayor
Te oculte en su oscuro cáos,
Al precepto de mi voz
Ven al instante, y pasando
Visible en la reflexion
Deste espejo...

(*Va pasando don Diego.*)

DON DIEGO.

Ya es preciso
El salir.

CELESTINA.

A la atencion
De quien desea conocerte
Te muestra.

DON LUIS.

¡Qué confusion!
Ya le veo, ya le veo.

CELESTINA.

No te muevas.

DON LUIS.

Ya pasó.

CELESTINA.

¿Ha pasado?

DON LUIS.

Ya ha pasado.

CELESTINA.

En fin, don Luis, mi señor,
Esto se ha hecho sin desgracia.

DON LUIS.

¡Qué pasmo! qué admiracion!

Sale DOÑA BEATRIZ.

DOÑA BEATRIZ.

¿Qué es esto?

Sale DOÑA ANA.

DOÑA ANA.

¿De qué das voces?

DON LUIS.

No podré daros razon
Del dolor que me atormenta,
Si me la quita el dolor.—
¿Celestina?

CELESTINA.

¿Qué me mandas?
¿Hasle conocido?

DON LUIS.

No,
Y eso es lo que mas me aflige;
Mañana te veré yo,
Pues ahora no podemos
Discurrir. Adios.

CELESTINA.

Adios.

DON LUIS. (*Ap.*)

Mas si el que vi en el espejo
Fuese... pero es ilusion. (*Vase.*)

DOÑA BEATRIZ.

¿Qué es aquesto, Celestina?

CELESTINA.

Que don Diego se escapó,
Y que habeis quedado libres.

DOÑA ANA.

Mal consuela á un corazon
Quitarle un pesar, si queda
En el pecho otro mayor.

CELESTINA.

Esa no es muy buena cuenta,
Porque uno y uno son dos.

DOÑA BEATRIZ.

Tú, Celestina, el remedio,
Pues unas las penas son,
Has de ser de nuestras penas.

DOÑA ANA.

Porque no venza un error.

DOÑA BEATRIZ.

Porque no triunfe un engaño.

CELESTINA.

Y porque teneis razon,
Y porque ya lo conozco,
Y porque sí y porque no.

JORNADA TERCERA.

Sale DON LUIS Y CELESTINA.

CELESTINA.

Mucho habeis madrugado,
Señor don Luis.

DON LUIS.

Cuando es grande un cuidado,
¿Que es, Celestina, ignoras,
Despertador sin término en las horas?

CELESTINA.

Son en quitar el sueño, los pesares
Pulgas, con quien no valen los pulgares,
Pues cuando el pecho asaltan,
Por mas que hayan picado, nunca faltan.
En fin, ¿qué es lo que mandas?

DON LUIS.

Lo que quiero
Es saber hoy de tí, pero primero
Toma esta joya, y solo en ella intento
Principio dar á mi agradecimiento.

CELESTINA.

Aqueso era excusado, en mi conciencia.

DON LUIS.

Mas debo yo á tu ciencia;
En fin, lo que pretende
Mi dolor, pues he visto al que me ofende
De aquel mágico espejo
En el mudo reflejo,
Es ahora tener dél noticia cierta,
Y inquirir; mas llamaron á la puerta.
(*Llaman.*)

CELESTINA.

Veré quién es.

DON LUIS.

Que no me vea intento.

CELESTINA.

Pues en ese aposento
Te puedes ocultar, que yo al instante
Intento despachar este marchante.

DON LUIS.

Pues no te tardes.

CELESTINA.

Cierra bien la puerta;
Y el auditorio advierta...
(*Escóndese don Luis.*)
Que esta comedia ha sido
La primera en que el viejo se ha escondido.
¿Quién es? Tacon?

TACON.

Aquí vengo
De mi desdicha forzado.

CELESTINA.

Mejor fuera de galera.

TACON.

Mejor te lleven los diablos.

CELESTINA.

Mas que ya has rompido el nombre,
Y que á fuer de buen soldado,
De potable polvorin
Has cargado con los frascos.

TACON.

Pues ven acá, mosquetera
De tiros tan acertados,
Que aunque le apuntes al tinto,
Tambien le aciertas al blanco;
¿A mí te vienes con eso?

CELESTINA.

¿No harémos paces un rato,
Tacon?

TACON.

¿Yo contigo paces,
Cuando ayer á un hombre honrado,
No solamente quitaste

La honra, que no es del caso,
Sino una joya?

CELESTINA.

Ya viste
Que fué imposible excusarlo.

TACON.

Pues ¿no podias hacernos
Invisibles á mi amo
Y á mí?

CELESTINA.

No me fué posible,
Porque en casa habia dejado
El conjuro de invisibles.

TACON.

Pues sabe que no has logrado
Tu depravada intencion,
Porque si allí me quitaron
La joya, al punto doña Ana
Este bolsillo me ha enviado
Con cien escudos.

CELESTINA.

Por cierto,
Que los goces muchos años,
Que con eso no tendrás
Invidia de que me han dado
A mí la joya.

TACON.

¿La joya?

CELESTINA.

Vésla aquí.

TACON.

Fuera gran cargo
De mi conciencia, por cierto,
No cobrarme de mi mano
Mi hacienda; de bueno á bueno
Dame mi joya.

CELESTINA.

Borracho,
Mira lo que intentas.

TACON.

Bruja,
Embustera, bien mirado
Lo tengo; y me la has de dar,
O he de romperte los cascos,
Derramando mas vendimias
Que se hacen por Todos Santos.

CELESTINA.

Mira que no me conoces.

TACON.

Pues ahora solos estamos,
Yo no temo hechicerías;
¿Piensas hallarte á la mano
Otro viejo que me tenga
Por ladron?

CELESTINA.

Si yo me enfado,
El mismo que allá te tuvo
Por ladron, vendrá volando,
Y hará ponerte en la horca.

TACON.

Eso verémos, en tanto
Que yo te quito mi joya.

CELESTINA.

Suelta, pícaro, bellaco,
Bufon. (*Quiere quitarle la joya.*)

TACON.

Deja, encorozada.

CELESTINA.

Señor don Luis, vuestro amparo
Me valga; de donde quiera
Que esteis, salid, que un malvado
Ladron intenta robarme.

Sale DON LUIS.

DON LUIS.

¿Qué es aquesto, ladronazo?

TACON.

¡Válgame san Babilés!
¡Vive Dios que estoy temblando!

CELESTINA.

Señor, ya le conoceis,
Este pícaro tacaño,
Como le descubrí el hurto
En tu casa, él esperando
Ocasion para vengarse,
Vino, y al punto mirando
La joya que tú me diste,
Despues de haberme llevado
Un bolso con cien escudos
Que tenia para el gasto
De casa sobre esa mesa,
Me quiso quitar, porfiando
En que la joya era suya.

DON LUIS.

Por cierto muy bien ganado
Caudal, para hacerlo vuestro;
Ahora quiero yo entregaros...

TACON.

¡Señor!

DON LUIS.

A quien luego al punto
Os ponga, infame, en un palo,
Y pagueis vuestros delitos,
Porque aunque yo castigaros
Pudiera, mejor será
Que deis ejemplo á los malos;
Venid, infame ladron.

TACON.

Señor fantasma... (*Ap.* Temblando
Estoy del viejo estantigua.)

CELESTINA.

Mucho mejor es dejarlo,
Como me vuelva el bolsillo,
Por no hacer ruido.

DON LUIS.

Volando,
Dad luego esos cien escudos.

TACON.

Vénlos aquí ¡cielos santos!
¿A quién habrá sucedido
Por tan extraños acasos
Lo que á mí con esta infame
Borracha?

CELESTINA.

Ea, ahora dejadlo,
Señor don Luis.

DON LUIS.

Advirtiendo,
Que si en otra parte os hallo,
Sin que valga intercesion,
Al instante he de entregaros
Donde os hagan cuartos.

TACON.

Eso
Me será bien excusado,
Porque yo voy á ahorcarme;
Y pues soy tan desdichado,
Que me quitan los doblones,
¿Para qué quiero los cuartos?
Paciencia, cielos, paciencia.

DON LUIS.

¿Aun replicais, ladronazo?

CELESTINA.

Avísame si te ahorcares,
Que yo pagaré el esparto.

TACON.

No pagarás, que yo antes
Haré que tengan el pago
Que merecen tus embustes,
Y así quedaré vengado. (*Vase.*)

DON LUIS.

Volvamos, pues, Celestina,
A repetir el cuidado
Que mas me aflige; este es
Saber si el que de mi agravio
Es dueño, es acaso noble.

CELESTINA.

(*Ap.* Pues ya tengo averiguado
Cuanto deseas saber,
Porque Antonia me ha contado
Que don Diego aquella noche
Estuvo con ella hablando
Por la reja del jardin.)
Caballero es estirado
De lo mejor de Granada.

DON LUIS.

¿Cómo se llama?

CELESTINA. (*Ap.*)

Esto es malo,
Porque puede contra mí
Resultar algun porrazo,
Si hay pendencia, y se descubre
Mi chisme, y tambien si callo
Que es don Diego, y otro digo,
El viejo irá á averiguarlo,
Y corro mayor peligro.

DON LUIS.

Acaba, ¿qué estás dudando?

CELESTINA.

¡Yo, señor!...

DON LUIS.

¿Qué es lo que temes?

CELESTINA.

No quisiera...

DON LUIS.

Dilo claro.

CELESTINA.

Si digo el nombre, tener
Algun ruido ó embarazo
Que me saliese á la cara,
Con que al cabo de mis años
Venga á perder esta negra
Honra que tanto he guardado.

DON LUIS.

No tienes que recelar
Nada, que en mí asegurado
Te prometo que estará
El secreto, pues á entrambos
Importa.

CELESTINA.

Pues en fe deso,
Te digo que el embozado
Es don Diego de Guevara.

DON LUIS.

¿Don Diego es? Bien mi cuidado,
Al mirarle en el espejo,
Lo sospechó; pero el pasmo
No me dejó conocerle,
Y ahora mas indignado
Debo estar de su traicion;
Pues conociéndonos tanto
Don Diego y yo, y siendo él
Caballero, por tan bajos
Viles medios, el honor
Quiere arriesgar de un anciano
Padre, y de una noble dama,
Cuando con proporcionados
Medios conseguir pudiera
Con gusto mio la mano
De mi hija; mas pues ya
Le conozco, he de buscarlo,
Y vive Dios que ha de ver...

CELESTINA.

No te irrites.

DON LUIS.

Tú me has dado
Las noticias que deseaba;
Quédate adios, que este caso
No pide mas dilacion.
Adios. (*Vase.*)

CELESTINA.

Adios; voy volando
A avisar á mis dos damas
De todo lo que ha pasado,
Que quizá puede importar,
Y á fe que el lance es bien árduo,
Por el paso en que me veo,
Con ser de comedia el paso.[1] (*Vase.*)

Salen DOÑA ANA, DOÑA BEATRIZ, *y el espejo esté en la parte donde quedó antes.*

DOÑA ANA.

De buen susto nos libramos.

DOÑA BEATRIZ.

La industria de Celestina
Consiguió mañosamente
Templar las crueles iras
De mi tio.

DOÑA ANA.

Siempre un espejo
Templó su crueldad impía,
Que como en él se retratan,
Son de la razon mal vistas;
Pues desfigura el reflejo
Cuanto las pasiones pintan.

DOÑA BEATRIZ.

Y don Diego de Guevara
Con buena sofistería
Quiso probar ser fineza
Querer á dos.

DOÑA ANA.

Fué precisa
La respuesta, que un amante,
Si convencido se mira,
Con el arte del ingenio
Disculpa su grosería.

DOÑA BEATRIZ.

Grande lo fué el confesarnos
Querer á dos.

DOÑA ANA.

Pues ya, prima,
Puedes quedar consolada,
Sabiendo que él de mis iras
Solo ha sido blanco inútil,
Que en su amor labró su ruina.

DOÑA BEATRIZ.

No tan rigurosa estés
Viendo que mi amor le estima,
Pues aun no puede lo falso
Borrarle del alma mia.

DOÑA ANA.

Prima, yo le aborreciera,
Si tan osado, á mi vista
A confesarme llegara
Don Juan que á otra queria.

DOÑA BEATRIZ.

Bástame para consuelo
Que no esté correspondida
Su voluntad con la tuya,
Y eso mi amistad te estima;
Pero al ver sus rendimientos,
Justo es que mi amor te pida,
Que pues no le correspondes,
No así le desprecies, prima;
Que cuando aquello agradezco,
Esto el alma me fatiga;
Ya te he dicho que en Granada
Libre del amor vivia,
Burlando de sus arpones
La volante tiranía,
Cuando en sus fragosos bosques,
En la caza divertida,
Penetré lo mas oculto,
Buscando en la entretejida
Selva la tímida fiera,
Que sin que el plomo la rinda,
Alterada con el ruido,
De su ardiente impulso huia;
Donde cazador astuto
Don Diego el bosque seguia,
Y me libró de las fieras
Sangrientas crueles iras
Del bruto que me acosaba,
Dejándome agradecida
Lo noble de sus acciones;
Que cuando las atendia,
Sentí acá en el corazon
Una llama, aunque remisa,
Y en el dominio del alma
Una dulce tiranía,
Que no pareció violencia,
Una congoja bien quista,
Que con los visos de agrado
Al pecho se introducia
Por las puertas del oido
Y ventanas de la vista;
Era un veneno letal,
Y una pena apetecida,
De tal suerte poderosa,
Que por no verla moria,
Y tambien moria por verla;
Moríame por no oirla,
Y por oirla tambien;
Con que en concorde milicia
Batallaban mis pasiones
Si le miraba ó le oia,
Y de mi razon triunfaban
Estas blandas baterías,
Quedando el alma gustosa
A sus esfuerzos rendida,
Si le oia ó le miraba,
Si no le escuchaba ó via;
Permitile que me viese;
Y tambien le permitia
Que me escribiera; despues,
Que me hablara algunos dias
En el campo y en mi casa,
Para examinarle fina;
Por estos correspondidos
Dulces pasos discurria
Al umbral de la esperanza,
Que en las amantes fatigas
Son los báculos adonde
Toda el alma se reclina;
En esta, pues, dulce, aleve
Suspension mi amor vivia,
Hasta que la suerte, ¡ah cielos!
Quiso llamarle á Sevilla
A unas graves dependencias
Que con sus deudos tenia;
Tambien mi padre á este tiempo
Quiso que en Cádiz (¡oh indigna
Ley paternal! que pretendes
Que un albedrío se rinda
A injusto tirano imperio,
Sin que te venza ó reprima
El ver que en dominio dulce
Y en suave quietud tranquila
Pone el cielo en libertad
Lo mismo que tú cautivas!)
Quiso que en Cádiz casara
Mi padre; otra vez repitan
Mis lábios, por ver si alguna
Quiere despojar mi vida;
Pero yo, firme y constante
En mi empeño...

Sale CELESTINA.

CELESTINA.

Señoritas,
¿Cómo del pasado riesgo
Os hallais?

DOÑA ANA.

Yo, Celestina,
Con mas engaños que sustos.

DOÑA BEATRIZ.

Yo con mas celos que iras.

DOÑA ANA.

No tienes en qué fundarlos,
Cuando te aseguro, prima,
Que no fué correspondido
De mí tu amante.

CELESTINA.

Hijas mias,
Dejad eso, y ahora vamos
Atajando una desdicha
Que va saliendo al camino;
Ya tendreis largas noticias
De mi virtud y mi ciencia,
Que sin ser hipocresía
Ni vanidad, decir puedo
Que de la negra magia
He apurado los mas altos
Secretos que su caos cifra;
Sin que en el mas árduo empeño,
En la ocasion mas precisa,
En mi susto haya podido
Socorrerme una mentira.
Que esto solo es la verdad,
Por mi fe, aunque yo lo diga;
Ya visteis en esta casa
Ayer tarde, aunque afligidas,
Cómo os libró aquese espejo
De las horrorosas iras
De don Luis, y eso en virtud
De la amada ciencia mia;
Pues sabed que esta mañana
Escupiendo airadas hidras
Me dijo en mi misma cara,
Como individual noticia
Tenia de que don Diego
Era amante de su hija;
Que sabia que era noble,
Y que era traidor sabia,
Y de su casa informado,
Tambien me dijo que iba
A matarle ó á casarle;
Grandes son ambas desdichas,
Pues nunca bien se enlazaron
Los amores con las iras;
Dijo, en fin, que iba á matarle,
O á que le diese una firma
De ser tu esposo.

DOÑA ANA.

Detente,
No prosigas, no prosigas,
Que antes me daré mil muertes,
Porque ofendiendo á mi prima,
Aunque fuera gusto mio,
Y fuera correspondida
Mi voluntad, despreciara
Sus finezas y caricias.

DOÑA BEATRIZ.

Yo te estimo esa atencion,
Y sabe, que quien la estima,
Quisiera poder cederte
Lo mismo que desestimas.

CELESTINA.

Ea, al remedio acudamos.

DOÑA BEATRIZ.

Fuerza es que á don Diego escriba
Un papel, porque otro medio
No hay, y tú, Celestina,
Podrás llevarle.

CELESTINA.

Eso no,
Porque soy muy conocida
De don Luis, y puede acaso
Encontrarme, y no querria
Malograseis el suceso;

[1] En este estado dejó don Agustin la comedia; y desde aquí la prosigue quien saca sus obras á luz.

Mejor será que Antoñica
Le lleve.

DOÑA BEATRIZ.

Muy bien has dicho;
Voy á escribirle. (*Vase.*)

CELESTINA.

Ea, aprisa.

DOÑA ANA.

¿Si habrá llegado mi padre
A su casa? ¡Ay Celestina!
Toda el alma se me anega,
Y en congojas repetidas,
El corazon por los ojos
Líquido fuego destila!
¡Ay malogrado amor mio!

CELESTINA.

No te aflijas, no te aflijas,
Que segun don Luis me dijo,
Aun de cierto no sabia
Su casa; y confia en mí,
Puesto que no se limita
Mi ciencia á tan cortos lances,
Porque en mas árduos estriba;
Y así, tenga vida yo,
Como de mi peregrina
Maña espero que he de hallar
Industria, estudio y magia
Para hacer; pero callemos,
Que siempre en la boca misma
Parece mal la alabanza,
Y no quiero que se diga
De mi virtud y mi ciencia
Que lo que ha de hacer publica.

DOÑA ANA.

Mucho estimo tu fineza.

CELESTINA. (*Ap.*)

Mas don Juan á toda prisa
Viene por la calle, y juzgo
Que hácia acá el paso encamina;
Que en la luna deste espejo
Le he visto, y no participa
Doña Ana, por estar vuelta
De espaldas, desta noticia;
Y así, ahora vaya de embuste.

DOÑA ANA.

¿Que, en fin, dices, Celestina,
Que has de hallar industria y arte
Con que componer mis dichas?

CELESTINA.

Sí.

DOÑA ANA.

Y ¿cuándo podré ver
A don Juan?

CELESTINA.

Si tú te animas,
Muy presto has de poder verle.
¿Tendrás valor?

DOÑA ANA.

¡Que eso digas
A quien ama!

CELESTINA.

¿Has de asustarte?

DOÑA ANA.

No cabe en mi cobardía.

CELESTINA.

Pues ánimo.

DOÑA ANA.

Acaba ya
De darme esta nueva vida.

CELESTINA.

Pues está atenta á ese espejo,
Y verás su imágen misma,
Y tambien podrás hablarle,
Sin volver la cara; y mira
Que guardes este secreto.

DOÑA ANA.

Que le guardaré confia.

CELESTINA.

Encárgote que no vuelvas
La cara.

DOÑA ANA.

Estoy advertida.

CELESTINA. (*Ap.*)

Voy á avisar á don Juan,
Pues que ya estará acá arriba. (*Vase.*)

DOÑA ANA.

¿Qué es esto? yo nada veo,
Sino es mi confusion misma;
¿Dónde estás, don Juan? ¿adónde?

Sale DON JUAN.

DON JUAN.

Aquí dijo Celestina
Que estaba sola doña Ana;
¿Qué es esto? está divertida
Con la imágen de su rostro.

DOÑA ANA.

¡Cielos, ya llegó á mi vista!
Ilusion, sombra, fantasma,
¿Posible es que necesitas
De encantos y de ilusiones
Para verme? ¡Prima, prima!

DON JUAN.

¿De qué nacerá este asombro?
(*Vase acercando don Juan.*)

DOÑA ANA.

No te acerques, que me irrita
Tu ingratitud aun en sombras.

DON JUAN.

¡Ay mas rara maravilla!

CELESTINA. (*Al paño.*)

Bien me ha salido este embuste;
Si ella vuelve, soy perdida;
Mas antes podré sacarle
De aquí, pues la pobrecita
Ha tragado aqueste encanto
Por su propia golosina.

DOÑA ANA.

Don Juan, espera, detente;
No te acerques, pues me olvidas.

DON JUAN.

¿Cómo podré olvidar yo,
Ingrata, cruel, esquiva,
Mi lealtad y tu inconstancia,
Mi amor y tu tiranía,
Cuando en el papel del alma
Mi memoria tiene escritas
Tu traicion y mi fineza,
Tu mudanza y mi desdicha,
Sirviendo mi voz de pluma,
Mi triste llanto de tinta?

DOÑA ANA.

¿Que, en fin, no me has olvidado
Por el amor de mi prima?

DON JUAN.

Dime, y tú á mí por don Diego
¿Es cierto que no me olvidas?

DOÑA ANA.

Yo soy constante.

DON JUAN.

Yo firme.

DOÑA ANA.

Yo soy leal y soy fina.

DON JUAN.

Pues ¿por qué el rostro no vuelves?

DOÑA ANA.

Por no perder esta dicha.

DON JUAN.

¿Qué dicha?

DOÑA ANA.

De solo verte.

DON JUAN.

¿Quién entenderá este enigma?
¿Dónde me traen tus encantos,
Engañosa Celestina?
Yo he de apurar tus cautelas.

CELESTINA.

¡Oh quién pudiera decirla
Que no vuelva acá la cara!
Pero está tan embebida,
Que juzgo que será ociosa
Diligencia el prevenirla;
Quiero á don Juan hacer seña,
O llamar con voz remisa.

DON JUAN.

¿Quién este encanto ha causado,
Su hermosura ó mi desdicha?
(*Vase acercando don Juan.*)

DOÑA ANA.

No te acerques, que me pierdes,
Y te pierdo; ya se entibian
Mis palabras, porque al labio
Salen tan desfallecidas,
Que parece que respiro
En cada aliento una vida.
(*Cae desmayada.*)

DON JUAN.

¿Qué es esto, doña Ana?

Sale CELESTINA.

CELESTINA.

Espera,
Que don Luis sube acá arriba.

DON JUAN.

Dime, ¿qué es esto, traidora?
¿No ves que el alma rendida
Tiene á un desmayo doña Ana?

CELESTINA.

Vete, porque mas peligra,
Si aquí te encuentra su padre.

DON JUAN.

¿Qué importa perder la vida,
Donde la pierde mi dama?

CELESTINA.

Por su reputacion mira,
Que yo te doy la palabra
Que la veas bien aprisa
Buena y sana, pues yo sé
De qué su mal se origina.

DON JUAN.

¿Cuándo, dime, la veré?

CELESTINA.

Yo prometo que á su vista
Vuelvas bien presto, y ahora
Por esa escalera arriba
Sube, porque deste cuarto
Es difícil la salida,
Pues la escalera ha subido
Ya don Luis.

DON JUAN.

Porque no digas
Que arriesgo su honor, me oculto.

CELESTINA.

Señoras, ¡hay tal desdicha!
Traed agua, traed agua.

Salen DOÑA BEATRIZ É INÉS.

INÉS.

¡Pues qué! ¿Se quema la villa?

CELESTINA.

Doña Ana se ha desmayado;

Que las amantes fatigas
La tratan con tal rigor,
Que porque ahora divertia
Sus pesares con los mios,
Quiso amor (¡ah suerte impia!)
Que un parasismo la diera.

INÉS.

Pues voy por agua bendita.

DOÑA ANA.

¡Jesus me valga!

DOÑA BEATRIZ.

Parece
Que ya el desaliento anima.

DOÑA ANA.

¿Dónde estás, don Juan? ¿adónde
Te esconden las nieblas frias?

DOÑA BEATRIZ.

¿Qué don Juan?

DOÑA ANA.

Yo le hablé en sombras.

DOÑA BEATRIZ.

¿Qué sombras? Vuelve en tí, prima.

DON JUAN. (*Al paño.*)

No salgo, por descifrar
De una vez tantos enigmas;
Y por si acaso don Luis,
Como dijo Celestina,
Está cerca, porque no
Percibo señas distintas
Desde este sitio.

DOÑA BEATRIZ.

Entra dentro
A descansar.

DOÑA ANA.

Mal se alivia
Una alma bañada en penas.

DOÑA BEATRIZ.

Inés, entra con mi prima.

INÉS.

Vamos, pues la casa tiene
Dos entradas y salidas. (*Vase.*)

DOÑA BEATRIZ.

Dime, ¿cómo fué el desmayo?
¿Qué sombras fueron malignas
Estas en que vió á don Juan?

CELESTINA.

Anda, que fué fantasía
Que pintaria su idea.

DOÑA BEATRIZ.

Dímelo, y esta sortija
Toma, en fe de la amistad.

CELESTINA.

(*Ap.* Cayó el pájaro en la liga.)
¿Guardarás secreto?

DOÑA BEATRIZ.

Sí.

CELESTINA.

¿Culparásme?

DOÑA BEATRIZ.

Soy tu amiga.

CELESTINA.

Pues oye, en la reflexion
De ese espejo ver queria
A don Juan.

DOÑA BEATRIZ.

¿Y llegó á verle?

CELESTINA.

Sí, y esa fué su desdicha,
Porque no tuvo valor
Para hablarle.

DOÑA BEATRIZ.

Es cobardia
Confesar un pecho que ama,
Y acobardarse en las dichas.

CELESTINA.

(*Ap.* Ya en el mismo espejo miro
A don Diego y Antoñica;
Si Beatriz quisiera verle,
Me valiera otra sortija;
Pues cierto es que me valiera
Con la mesma de la misma.)
¿Quieres tú ver á don Diego?

DOÑA BEATRIZ.

Te estuviera agradecida
Con demostracion el alma.

CELESTINA.

¿Tendrás valor?

DOÑA BEATRIZ.

Y osadía.

CELESTINA.

¿Sabrás guardarme secreto?

DOÑA BEATRIZ.

Soy noble, y con él me obligas.

CELESTINA.

A esa muda reflexion
Del espejo atenta mira,
Y verás cuán sin engaños
Te dice, por mi magia,
El estado de don Diego;
Y repara, que si miras
A otra parte, que te pierdes,
Que así se perdió tu prima,
Quedándose desmayada.

DOÑA BEATRIZ.

En todo es bien que te siga.

CELESTINA.

No vuelvas esa cabeza.

DOÑA BEATRIZ.

No haré.

CELESTINA. (*Ap.*)

Ya estará acá arriba.
Hoy corren bien mis embustes. (*Vase.*)

DOÑA BEATRIZ.

Celestina, amiga mia,
¿Cómo me dejas ahora?
Mas yo allí mi imágen misma
Solo encuentro; ¿dónde está
El bien que me solicitas?
¿Dónde está don Diego?

Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.

Aquí
Dice que entre Celestina;
Pero allí á Beatriz encuentro
En su espejo divertida,
Que solo él imitar puede
Su airosa beldad divina.

DOÑA BEATRIZ.

Válgame el cielo, él parece;
No es sombra, no es fantasía;
Realidad es y evidencia.

DON DIEGO.

¿De quién tanto se retira?
¿Por quién serán los extremos?

DOÑA BEATRIZ.

Mas que me templa, me indigna
El verte á la reflexion
De este espejo.

DON DIEGO.

¡Ah enemiga,
Falsa, engañosa sirena,
Aspid, basilisco, arpía,
Que aunque cuando miras matas,
Mas cruel eres si no miras!

DON JUAN. (*Al paño.*)

Don Diego es este, ¡ah traidor!
¿Que sus voces no perciba,
Ni alcance á ver con quién habla?

DOÑA BEATRIZ.

Véte, don Diego.

DON DIEGO.

¡Ah enemiga!

DOÑA BEATRIZ.

No he de verte; vete, vete,
Huye, huye de mi vista,
Que para ver tus traiciones,
Basta la memoria mia.

DON DIEGO.

Pues vuelve el rostro siquiera.

DOÑA BEATRIZ.

No puedo.

DON DIEGO.

¿Por qué me avisas
En un papel de mi riesgo,
Si no temes mi ruina?

DOÑA BEATRIZ.

Por piedad.

DON DIEGO.

¿Y la piedad
Embozas con la mentira?

DOÑA BEATRIZ.

Yo no te engaño.

DON DIEGO.

Eres falsa.

DOÑA BEATRIZ.

Tú ingrato.

DON DIEGO.

Tú fementida;
Vuelve el rostro.

DOÑA BEATRIZ.

Ya le vuelvo;
Mas ¿cómo las ánsias mias
No temen el riesgo grave
Que me avisó Celestina?
Pues nunca estas cosas pueden
Despreciarse, aunque fingidas
Parezcan, que en ser verdad
Puedo aventurar la vida,
Y con tan costoso exámen
No importa que sean mentidas.

DON DIEGO.

¿Es posible que no vuelvas?

DOÑA BEATRIZ.

Dime, traidor, ¿cómo olvidas
La perla, el ave y la flor?
¿Tú no amas á dos?

DON DIEGO.

¡Ah impia!
Ya conozco tus cautelas;
Y si acaso Celestina
Te ha engañado en ese espejo,
Como á mí, en ella mis iras
Tomarán justa venganza.

DON LUIS. (*Dentro.*)

¿Antonia, Inés?

DOÑA BEATRIZ.

¡Gran desdicha!
Mi tio viene, yo intento
Huir: adios, hasta otro dia.
(*Vase, sin volver el rostro.*)

DON DIEGO.

Aguarda, tirana, espera.

Sale CELESTINA.

CELESTINA.

¿Qué es esto, señor don Diego?
¿Cómo aun os estais aquí?

DON DIEGO.

Tu encanto me tiene muerto.

CELESTINA.
El encanto es la hermosura,
Que el mio no tiene efecto.
Idos.

DON DIEGO.
Yo te buscaré.

CELESTINA.
Salgamos de aqueste riesgo,
Sin que estas damas peligren,
Que despues ya nos verémos.

DON DIEGO.
Mira si puedo salir.

CELESTINA.
Por muy difícil lo tengo,
Porque se viene acercando
Hácia nosotros el viejo.

DON DIEGO.
Pues aquí intento ocultarme.
(*Vase á esconder donde está don Juan.*)

DON JUAN.
No puede ser, deteneós.

CELESTINA.
¡Perdida soy, que le ha visto!

DON DIEGO.
¿Quién aquí osado y resuelto
Se esconde?

DON JUAN.
Quien solo puede;
Suspended ahora el acero,
Pues ya sé que sois la causa
De mis iras y mis celos,
Y hoy he de tomar venganza.

DON DIEGO.
Pues en Triana os espero
A las cinco de la tarde;
Porque ya informado vengo
De quien sois, y que vos fuisteis
El que me hirió; y aunque os debo
La vida, antes el honor
Es que el agradecimiento.

CELESTINA.
¿Dónde vas?

DON DIEGO.
Deja que salga.

CELESTINA.
¿No oyes á don Luis?

DON DIEGO.
Mis celos
Ni oyen, ni miran, ni atienden.

CELESTINA.
Pues yo oigo, miro y atiendo
Que tú estás desafiado,
Que está ya cerca este viejo,
Que estas damas están muertas,
Y que yo tengo gran miedo.

DON LUIS. (*Dentro.*)
Di que salgan á esta cuadra.

CELESTINA.
Por tu vida, evita el riesgo.

DON DIEGO.
Pues ¿qué he de hacer?

CELESTINA.
Esconderte,
Que mi palabra te empeño
De sacarte, pues bien sabes
Que es fácil, habiendo espejos.

DON DIEGO.
Pues allí está mi enemigo,
Aquí don Luis; y así, intento
Cubrirme desta cortina,
Pues que no hay otro remedio.
(*Escóndese don Diego.*)

CELESTINA.
Ahora salgo á recibirle.

Sale DON LUIS.

DON LUIS.
Celestina, al tal don Diego
No ha sido fácil hallarle.

CELESTINA.
(*Ap.* Gran mentecato es el viejo,
Pues solo estándose en casa
Pudiera encontrarle.) Es cierto,
Que ya es vana diligencia,
Que el amante verdadero
De doña Ana yo he sabido
Que no es ese.

DON LUIS.
¿Cómo, ¡ay cielos!
Le conoces?

CELESTINA.
Le conozco,
Que en Sevilla es caballero.

DON LUIS.
Di su nombre.

Salen DOÑA ANA, DOÑA BEATRIZ É INÉS.

DOÑA BEATRIZ.
¿Señor?

DOÑA ANA.
¿Padre?

DON LUIS.
Pero despues hablarémos;
De mi hermano tengo cartas,
Y juzgo que los afectos
Pueden darse parabienes
Del deseado casamiento.

DOÑA BEATRIZ.
Y ¿con quién es?

DON LUIS.
Es, sobrina,
Con don Juan Tellez Pacheco,
Deudo nuestro muy cercano.

DOÑA BEATRIZ.
Yo no me caso con deudos.

DON LUIS.
¿Por qué no?

DOÑA BEATRIZ.
Porque son siempre
Desgraciados casamientos.

INÉS.
Mucho peor fuera con deudas,
Que es como se casan ellos.

DON LUIS.
Mira que he de responder.

DOÑA ANA.
Siempre, señor, fué violento
Cautivar un albedrío
Que le da por libre el cielo.

DON LUIS.
Pues tú, aleve hija, ¿te opones
Al dictámen ni al consejo
De los padres?

DOÑA ANA.
Siendo injustos
(Bien que nunca los desprecio),
No los sigo.

DOÑA BEATRIZ.
Mi albedrío
A nadie ha de estar sujeto. (*Vase.*)

DON LUIS.
¿Y tú qué eliges?

DOÑA ANA.
Yo solo
Elijo el irme á un convento. (*Vase.*)

DON LUIS.
¡Hay resolucion mas libre!

CELESTINA.
Bien sé yo de qué nace esto.

DON LUIS.
¿De qué nace?

CELESTINA.
De lo mismo
Que te dije.

DON LUIS.
No te entiendo;
Di, á quien mi hija se inclina,
¿Quién es?

CELESTINA.
Señor, no me atrevo
A decirlo, porque yo
Soy mujer honrada, y tengo
La amistad y la palabra
Empeñada en el secreto.

DON LUIS.
Pues de aquí no has de salir
Sin decirlo, ó vive el cielo,
Que rompa puerta esta daga
En tu pecho aleve.

CELESTINA.
Quedo,
Que si en el pecho me das,
Puedes romperme el secreto.

DON LUIS.
Dilo, traidora.

CELESTINA.
Si aquí
Te contentaras con verlos,
Te mostrara los amantes
De tu hija y sobrina.

DON LUIS.
El medio
No era malo por ahora,
Que despues de conocerlos,
Yo los supiera buscar;
Pero di, ¿quién son?

CELESTINA.
No puedo.

DON LUIS.
Dilo, acaba.

CELESTINA.
Es imposible,
No hay sino matarme luego,
Que no es fácil el morirme,
Si yo matarme no quiero.

DON LUIS.
Pues ¿cómo sabré quién son?

CELESTINA.
Volviendo el rostro á ese espejo,
Pues que no es la vez primera.

DON LUIS.
De aquesta mujer contemplo
En cada voz un prodigio,
En cada accion un portento.
(*Ap.* ¡Mujer rara y peregrina!)
En fin ¿el mudo reflejo
Representará su imágen?

CELESTINA.
Sí.

DON LUIS.
¿De los dos?

CELESTINA.
Los dos mesmos.

DON LUIS.
El de Beatriz quiero ver.

CELESTINA.
Pues está, don Luis, atento,
Y sin moverte.

DON LUIS.
Ya lo hago.

CELESTINA.
Pues yo á conjurar empiezo.
(*Llégase donde está don Diego.*)
Idos presto, pues que veis
Que no ha podido otro medio
Valerme.
DON DIEGO.
Saldré, por solo
Averiguar tus enredos.
CELESTINA. (*Ap.*)
Quien mirare aqueste encanto,
Verá que esto no es mas que esto.
DON LUIS.
No veo nada.
CELESTINA.
No te muevas,
Que ya llega. (*Ap.* Idos, don Diego,
Pues don Luis cree que es encanto.)
DON LUIS.
Ya le admiro, ya le veo.
DON DIEGO.
Por buscar á mi enemigo,
Tus embustes agradezco. (*Vase.*)
CELESTINA.
Despues te satisfaré.
DON LUIS.
Aguarda, traidor don Diego;
¿Dónde estás?
CELESTINA.
Si el rostro vuelves,
¿No era preciso el perderle?
DON LUIS.
(*Ap.* Véngueme el cielo de tí,
Aleve, mal caballero!)
Este, dime, ¿no es el mismo
Que vi la otra vez?
CELESTINA.
Es cierto.
DON LUIS.
¿Luego tú me has engañado?
CELESTINA.
No engañé, pues tu deseo
Quiso saber quién hablaba
Por la reja, y fué don Diego
Entonces como es ahora.
DON LUIS.
Dime, esotro caballero,
¿Podré verle?
CELESTINA.
Y aun hablarle,
Si estás menos descompuesto,
Mirando la reflexion.
DON LUIS.
Pues yo estaré mas atento.
CELESTINA.
¡Oh tú, que del negro abismo
Las gargantas del Cervero
Pasaste!—(*Ap.* Señor don Juan,
(*A don Juan.*)
Doña Ana os pide que luego
Salgais de su casa, porque
La saqueis de un grave riesgo.)
DON JUAN.
Quien hablaba en esta sala,
¿No era su padre?
CELESTINA.
Sí, el viejo,
Que con un encanto de ojos
Tiene un mortal embeleso;
Y aunque le encuentres, no atiendas
A su voz ni á sus extremos.
DON JUAN.
Nada hasta ahora he percebido,
Con estar tan cerca.
CELESTINA.
Luego
Te diré cuanto ha pasado.
DON LUIS.
Ver á este amante deseo.
DON JUAN.
Por buscar á mi enemigo,
Aun mas puntual te obedezco.
(*Va pasando don Juan.*)
DON LUIS.
¿Este no es don Juan de Lara?
Tente, aguarda.
(*Deliénese don Juan, y Celestina le hace señas que se vaya.*)
CELESTINA.
Véte presto.
DON JUAN.
¿Cómo, cielos, no me sigue,
Si me ve por el espejo?
CELESTINA.
Vete, vete.
DON JUAN.
Absorto voy
De ver prodigio tan nuevo.
DON LUIS.
¡Ah traidor, aleve amigo!
Ya ni su imágen encuentro.
¿Celestina?
CELESTINA.
¿Qué me quieres?
DON LUIS.
Deja que vaya tras ellos.
CELESTINA.
Pues ¿dónde, di, has de encontrarlos?
DON LUIS.
Dices bien, que este fué un sueño,
Una ilusion, una sombra,
Un deshonor, un tormento.
CELESTINA.
Yo lo que hacen te dijera,
Y dónde están, pero temo
(Como soy tan desgraciada)
Que reveles el secreto.
DON LUIS.
No haré, y ahora estos escudos
Toma en agradecimiento.
CELESTINA.
Vivas mil años, y aguarda,
Porque en ese mismo espejo
Lo he de ver, que pues hay arte
Para otros, yo soy primero.
(*Mirando al espejo Celestina.*)
DON LUIS. (*Ap.*)
¡Que tal ciencia deposite
Dios en vaso tan pequeño!
¡Tan frágil, tan quebradizo!
¡Oh sumos altos secretos,
Pues aun siendo inescrutables,
Os revelais en misterios!
(*Habla mirando al espejo Celestina.*)
CELESTINA.
En fin, vos, señor don Juan,
¿Decís que al señor don Diego
Le llevais desafiado
A Triana?
DON LUIS.
¿Qué es aquesto?
CELESTINA.
No es mas de lo que has oido.
DON LUIS.
¿A Triana van?
CELESTINA.
Es cierto.
DON LUIS.
¿Sabes á qué hora?
CELESTINA.
A las cinco,
Y ahora, poco mas ó menos,
Son las cuatro.
DON LUIS.
Pues yo voy
A esperarlos.
CELESTINA.
No tan presto.
DON LUIS.
No pide mas dilacion. (*Vase.*)
CELESTINA.
Véte pues; mamóla el viejo;
Ahora veamos estas damas,
Que estarán con gran deseo
De saber aquestos lances
O estos encantos. ¡Oh ingenio!
Si hay tontos que te acrediten,
¿Qué te importa el no haber hecho
Fatigar de los estantes
El polvo, si es su desvelo
Solo para sacudir
La dulce quietud del sueño?
Y si la fama consiste
En ajena opinion, cierto
Que hará mal de no dormir
Quien supiere estos enredos
Tan fáciles, tan sin ciencia,
Tan sin arte y sin ingenio,
Que los llega á autorizar
La opinion de un majadero.

Salen DOÑA ANA, DOÑA BEATRIZ, ANTONIA É INÉS.

DOÑA ANA.
¿Qué te haces aquí tan sola?
CELESTINA.
Estaba mirando á Vénus,
Que se halla de oposicion
Con Marte, aquel Dios sangriento.
DOÑA BEATRIZ.
¿Y qué indica?
CELESTINA.
Un gran disturbio
Entre amantes, pues la encuentro
Mirar de trino, pasando
A la sexta casa; y luego
El mismo Marte la mira
Con raro infeliz aspecto.
DOÑA ANA.
Yo no entiendo astrología.
CELESTINA. (*Ap.*)
Pues yo tampoco la entiendo,
Y en el modo de decirlo
Pudiérais bien conocerlo,
A tener cortas noticias.
DOÑA ANA.
Dime, ¿y los amantes nuestros
Corren peligro?
CELESTINA.
Y muy grande,
Pues segun me avisa el cielo,
Ahora están desafiados
Don Diego y don Juan.
DOÑA BEATRIZ.
¿Don Diego?
CELESTINA.
Sí, mas puede ser...

Sale MUÑOZ, *asustado.*

MUÑOZ.
Señoras,

¡Gran susto, gran mal, gran riesgo,
Gran dolor!

DOÑA ANA.

¿Qué traes, Muñoz?

MUÑOZ.

Traigo sobre mi un gran peso.

CELESTINA.

Echate ya con la carga,
Pues eres tan gran jumento.

MUÑOZ.

No muy grande, Celestina,
Soy tu amigo verdadero;
Y sabrás, porque lo creas,
Que fui á Tacon siguiendo
En casa del asistente;
Preguntéle qué era aquello,
Y dijó, que á delatarte
Iba, porque tus enredos
Le imputaron de ladron
Para quitarle el dinero;
Despidióseme enojado,
Y aguardando un breve tiempo,
Veo salir la justicia
Muy armada, y tambien veo
Que llegaron á tu casa.
Codiciosos y soberbios
Una tropa de corchetes
Y un caudillo fariseo,
Que en altas voces decian,
Por Triana discurriendo:
«¿Dónde está aquesta hechicera
Encantadora del pueblo?»
Mira si es para temido,
Celestina, este suceso.

CELESTINA.

Dime, ¿entraron en mi casa?

MUÑOZ.

No, aunque llamaron muy recio,
Y por todo el barrio andaban.

DOÑA ANA.

¡Gran desdicha!

CELESTINA.

¡Ay santos cielos!
Aqui dió fin Celestina
Y todo su encantamiento.

ANTONIA.

¡Qué bien parecerá ahorcada!

INÉS.

Ya está ensayando los gestos.

DOÑA BEATRIZ.

¿Qué hemos de hacer, si descubren
Que estás aquí?

CELESTINA.

Irme huyendo.

DOÑA ANA.

Eso no, estando en mi casa,
Que yo ampararte deseo,
Y ahora á discurrir vamos
Del desafio, si es cierto.

CELESTINA.

Para embarazarlo ya
Se me ha ofrecido un buen medio.

DOÑA BEATRIZ.

¿Cuál es?

CELESTINA.

Despues lo sabréis,
Que aun no sé si será bueno;
Prevenid tinta y papel.

ANTONIA.

Ya lo está.

DOÑA BEATRIZ.

Sin alma aliento.

DOÑA ANA.

¿Hasta cuándo, cruel fortuna,
Durará tu horrible ceño? (*Vase.*)

DOÑA BEATRIZ.

¿Hasta cuándo, amor injusto,
Has de ser tirano y ciego? (*Vase.*)

CELESTINA.

¿Hasta cuándo, embustes mios,
Duraréis, porque ya os temo?

MUÑOZ.

¿Hasta cuándo has de ser falsa?

INÉS.

¿Y hasta cuándo tú grosero?

ANTONIA.

Hasta cuando yo quisiere.

MUÑOZ.

El cuándo al fin le verémos.

(*Vanse entrando cada uno con sus versos.*)

Sale DON JUAN Y DON DIEGO.

DON DIEGO.

Don Juan, aunque agradecido
Pudiera estar, yo confieso,
Que si en nobles pechos lidian
Dos tan contrarios afectos,
Acuerda el honor el odio
Y no el agradecimiento.

DON JUAN.

Yo ahora os quiero vengativo,
Y no agradecido os quiero;
Pues si atento vuestra vida
Defendí, que fué, sospecho,
Guardárosla por entonces,
Para quitárosla luego;
Y así, reñid.

DON DIEGO.

Será solo
Con la espada de los celos.

DON JUAN.

Valiente sois.

(*Riñen.*)

DON DIEGO.

Vos me honrais,
Por ser enemigo vuestro.

DON JUAN.

Herido estoy en la mano.

DON DIEGO.

¿Qué quereis hacer?

DON JUAN.

Yo quiero
Mataros.

DON DIEGO.

Para reñir,
Poneos ese pañuelo.

(*Dale un pañuelo.*)

DON JUAN.

Corrido estoy.

Sale DON LUIS.

DON LUIS.

Aquí están;
Mucho de hallaros me huelgo.

DON JUAN.

A mí me pesa, porque
Venganza tomar no puedo.

DON LUIS.

Y pues la espada en la mano
Teneis, irritado vengo
A mataros á ambos juntos,
O uno á uno, cuerpo á cuerpo.

DON JUAN.

Pues, señor don Luis, ¿la causa,
No nos diréis?

DON LUIS.

El acero
Solo os sabrá responder.

DON JUAN.

Dejad concluir este duelo,
Que luego os responderé.

DON LUIS.

Yo os mataré ahora.

DON DIEGO.

Tenéos,

(*Pónese al lado de don Juan.*)

Que al lado de mi enemigo
Me habeis de hallar.

DON LUIS.

Eso intento,

(*Acomete.*)

Que ambos me habeis ofendido,
Y á los dos juntos resuelto
He de matar.

DON JUAN.

Eso no.

(*Pónese don Juan al lado de don Luis.*)

Suspended, señor don Diego,
La espada, que es gran ventaja
La nuestra, y yo solo intento
Morir á su lado.

DON LUIS.

Y yo
No admitir el lado vuestro,
Y así me pondré neutral
Contra los dos.

(*Pónese en medio de los dos.*)

Sale TACON.

TACON.

Caballeros,
Ved que llega la justicia.

DON JUAN.

¿Qué dices?

TACON.

Esto es lo cierto.
Que en busca de Celestina
Andan locos y sangrientos
Mas de cuarenta corchetes.

DON LUIS.

Pues por ahora estén suspensos
Nuestros duelos, por no dar
Motivo para otros duelos.

DON DIEGO.

Envainemos, pues ya llegan.

DON JUAN.

Mucho el embarazo siento.

Salen LOS ALGUACILES.

ALGUACIL 1.°

Buenas tardes, reyes mios.

TODOS.

Buenas tardes, caballeros.

ALGUACIL 2.°

Dáos á prision.

DON JUAN.

¿Por qué?

ALGUACIL 1.°

Porque sabemos de cierto
Que venis desafiados.

DON LUIS.

Muy mal informe es el vuestro,
Pues los tres somos amigos.

ALGUACIL 1.°

Por si acaso es ó no cierto,
Quedaréis, señor don Luis,
Ahora en vuestra casa preso,
Adonde nos daréis cuenta
De aquestos dos caballeros.

DON JUAN.

Yo es forzoso que le siga.

DON DIEGO.
Los dos le acompañarémos.
ALGUACIL 1.°
Vamos, que aquesta hechicera
No se ha de escapar.
ALGUACIL 2.°
Podemos
Aquí quedarnos algunos.
ALGUACIL 1.°
Quedad diligentes, puesto
Que ella á casa ha de venir;
Vamos.
DON LUIS.
Vamos. (*Ap.* Que yo intento,
O que allí los dos se casen,
O que de allí salgan muertos.
(*Vanse.*)

Salen DOÑA ANA, DOÑA BEATRIZ, CELESTINA, ANTONIA É INÉS.

CELESTINA.
Juzgo que esta es buena industria,
Y así fiarla no quiero
De otro ingenio que del mio.
DOÑA ANA.
Pues anda, y no pierdas tiempo.
CELESTINA.
Adios.
DOÑA BEATRIZ.
Mira por tu vida,
Que vas expuesta á gran riesgo
Estando allí la justicia.
CELESTINA.
Aun no conoces mi ingenio. (*Vase.*)
DOÑA BEATRIZ.
Mas conozco tus encantos.
DOÑA ANA.
¿Que, en fin, dices que al espejo
Pudiste á don Diego ver?
DOÑA BEATRIZ.
Si, doña Ana, y aun no creo
Que alcance su ciencia á tanto.
DOÑA ANA.
Prima, yo digo lo mesmo,
Porque juzgo que á don Juan
Le tenia allí encubierto,
Y estar rendida al desmayo,
Fué causa para no verlo:
Que como yo la creí
Al principio, tuve miedo,
Y no volví la cabeza.
DOÑA BEATRIZ.
Pues á mí me dijo luego
Que porque tú la volviste
Te desmayaste.
DOÑA ANA.
Es incierto.

Sale CELESTINA.

CELESTINA.
¡Ay señoras (¡gran desdicha!)
La justicia (¡piedad, cielos!)
Encontré en aquesta calle,
Y al punto me conocieron,
Porque siguiéndome vienen.
DOÑA ANA.
¿Para cuándo es el ingenio?
DOÑA BEATRIZ.
Para poder deslumbrarlos,
¿No tienes aquí el espejo?

Salen LOS ALGUACILES, TACON, DON LUIS, DON JUAN, DON DIEGO Y MUÑOZ.

ALGUACILES.
Dáos á prision, Celestina;
Perdone vuestro respeto,
Que esta es órden superior.
DOÑA ANA.
Pues observadle, diciendo
La causa de su prision.
ALGUACILES.
Por sus embustes y enredos.
TACON.
Y porque es una borracha,
Que á mí, porque soy manchego,
Me ha tratado de ladron,
Quitándome mi dinero
Con cautelas, con encantos,
Y con esto y con aquello.
CELESTINA.
Señor don Luis, socorredme,
Pues que ya á Tacon le vuelvo
Sus escudos.
TACON.
Ved no se huya.
ALGUACILES.
Agarradla.
DOÑA ANA.
Caballeros,
Yo os suplico que os templeis,
Si acaso pueden los ruegos
De las damas con vosotros.
ALGUACIL 1.°
Yo los tengo por preceptos:
Decid que dé su descargo.
TACON.
Mirad que con sus enredos
Se ha de escapar.
CELESTINA.
Yo en mi vida
Tuve ciencia, ni la tengo,
Porque solo he aprendido
Unos embustes caseros,
Con que embobando la gente
Fama de astróloga adquiero.
TACON.
Saber, que por una dama
Se ausentó y por unos celos
Mi amo don Juan, y que el dia
De san Clemente el suceso
Sucedió, y saberlo todo
¿No es hechicería?
CELESTINA.
Pues necio,
¿Qué hechizo en eso haber puede,
Si vino á ese mismo tiempo
Doña Ana, y me contó el caso?
Yo, por formar el enredo,
Pregunté las circunstancias;
Acaeció el venir luego
Don Juan, contarle lo mismo
Que habia oido, y don Juan creerlo;
¿No es verdad esto, señora?
DOÑA ANA.
Sí, que negarlo no puedo.
TACON.
Dime, ¿tú no adivinaste
Con hechizos ó embelecos
Que mi amo venia á España
De Flándes, porque violento,
A la fuerza de un conjuro
Tuyo, de allá vino, haciendo
Que todas estas señoras
Se aprovechasen del miedo,
Para huir dél?

CELESTINA.
Tambien es falso,
Que él vino por su pié mesmo
A traer de Flándes cartas
Al señor don Luis.
DON JUAN.
Es cierto.
CELESTINA.
Y yo, como antes le oí
En mi casa todo el cuento,
Con arte dije á doña Ana
Que le veria muy presto;
Llegó, y tambien vió á Beatriz,
Que estaba aquí al mismo tiempo;
Con que allí hizo su hermosura
El encanto y no mi ingenio.
DON JUAN.
Mas encanto es la hermosura,
Dices bien, yo lo confieso.
INÉS.
Y ¿cómo, di, á mi señora
Enseñaste en el espejo
A don Diego?
ANTONIA.
Y mi ama,
¿Cómo en sus claros reflejos
Vió á don Juan?
CELESTINA.
Estad atentas,
Veréis como no hay en eso
Hechizo alguno; mirad
A la reflexion del mesmo
Espejo, y decid quién pasa
Por la calle ahora.
TACON.
Un cochero.
CELESTINA.
¿Y ahora quién va?
ANTONIA.
Una dama.
CELESTINA.
¿Y ahora?
MUÑOZ.
Un burro.
CELESTINA.
¿Y ahora?
INÉS.
Un perro.
CELESTINA.
Pues mirad qué fácil ciencia;
Doña Ana y Beatriz vuelto
Tenian el rostro hácia mí;
Y yo mirando al espejo,
Vi que don Juan entró en casa,
Y de allí á poco don Diego,
Y diciéndolo á las dos,
Por encanto lo creyeron.
DON LUIS.
Pues la sombra que yo vi
En el mismo cristal terso,
¿No fué hechicería?
CELESTINA.
No;
Dígalo el señor don Diego,
Que dos veces escondido
Estuvo aquí, y vos creyendo
Que era en virtud de mi ciencia,
Le dejásteis ir.
DON DIEGO.
Es cierto
Que yo salí, y fué admirando
Mas su engaño que el portento.
DON LUIS.
Corrido estoy, vive Dios;

Y en ese mudo reflejo,
¿A don Juan no vi tambien?

DON JUAN.

Tambien yo estaba aquí dentro.

DON LUIS.

Pues ¿cómo, aleves y osados,
En mi casa? (*Va á sacar la espada.*)

ALGUACIL.

Detenéos,
Que está la justicia aquí.

DON LUIS.

Pues ¿cómo mi honor, soberbios,
Intentais así manchar?

DOÑA ANA.

No le mancha, y si hizo esto,
Fué por ser esposo mio.

DON LUIS.

Dale la mano.

DON JUAN.

La aceto
Con el alma y con la vida,
Seguro ya de mis celos.

DON LUIS.

¿Y vos?

DOÑA BEATRIZ.

Tambien es mi esposo;
Esta es mi mano, don Diego.

DON DIEGO.

Feliz ha sido mi suerte.

DON JUAN.

Tambien yo dárosla quiero,
Pues si os herí, me heristeis;
Con que se concluye el duelo.

DON LUIS.

Quede hoy libre Celestina,
Porque los júbilos nuestros
Se celebren sin azar,
Que yo daros os prometo
Los cien escudos, quedando
Todo este caso en secreto.

ALGUACILES.

Vivais, Señor, muchos años.

CELESTINA.

Yo tambien os lo agradezco.
(*Ap.* Lo que dura una comedia
Dicen que dura un enredo;
Y así ahora pienso vengarme
De Tacon.) Señor, yo os ruego
Que ahora me hagais justicia
Con este infame embustero,
Porque cumpla una palabra.

TACON.

¿Cuál es?

CELESTINA.

La de casamiento,
Que tú mil veces me has dado,
Y has fingido estos enredos
Por no llegar á cumplirla.

TACON.

Solo me faltaba esto;
Bruja, hechicera, ¿yo á ti?
Arredro vayas, arredro.

CELESTINA.

Haced justicia, señores.

ALGUACIL.

Si esto es así, casáos luego,
O iréis conmigo á la cárcel.

TACON.

Ved que es falso.

CELESTINA.

Vaya preso,
Que tengo dos mil testigos.

ALGUACIL.

Casáos.

TACON.

¿No hay otro medio?

ALGUACIL.

No.

TACON.

¿Ello ha de ser?

ALGUACIL.

Luego, al punto.

TACON.

Pues yo me caso, advirtiendo,
Que puedo probar la fuerza
Siempre.

CELESTINA.

Pues ahora no quiero
Casarme con quien engaña
A dos mujeres á un tiempo.

TACON.

¿A quién?

CELESTINA.

A mí y á Antoñica.

TACON.

Díganlo estos caballeros,
Si yo en toda la comedia
La hablé palabra.

CELESTINA.

En secreto,
Entre jornada y jornada
La enamoraste.

TACON.

Si es cierto,
Esta es, Antonia, mi mano.

ANTONIA.

Estos son mis cinco dedos.

MUÑOZ.

Inés, cásate conmigo.

INÉS.

Sin enamorarme, aceto.

DON JUAN.

¡Válgate Dios por encantos!

DON DIEGO.

¡Válgate Dios por enredos!

CELESTINA.

El Encanto es la Hermosura.

DON JUAN.

Es verdad.

DON DIEGO.

Así lo creo.

CELESTINA.

El *Hechizo sin hechizo*
Le llamaréis.

DOÑA ANA Y DOÑA BEATRIZ.

Yo lo aprruebo.

CELESTINA.

Y aquí, señores, da fin
La Celestina á su enredo;
Y don Juan de Vera os pide
Perdon del atrevimiento
De acabar una comedia
De tan superior ingenio;
Pues lo hizo motivado
De un soberano decreto,
Y por confirmar que es solo
El mejor amigo el muerto.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

ELEGIR AL ENEMIGO,

DE DON AGUSTIN DE SALAZAR Y TORRES.

PERSONAS.

ARISTEO.
EL REY DE CRETA.
ASTOLFO.
RICARDO.
FISBERTO.
LIDORO.
ROSIMUNDA.
NISE.
IRENE.
ESCAPARATE.
ESTELA.
MÚSICA.—ACOMPAÑAMIENTO.

JORNADA PRIMERA.

Salen ARISTEO Y ESCAPARATE, *confusos.*

ARISTEO.

Por esta parte parece
Que mas cerca se percibe
La luz.

ESCAPARATE.

¿Qué importa, si temo
Que un soplo la despabile?

ARISTEO.

Todo es horrores la noche:
¡La vista apenas distingue
El escollo mas soberbio
De la planta mas humilde!
El aire, que de las sombras
El nocturno imperio sigue,
Todo de luz se desnuda,
Todo de asombros se viste!
Montes las sombras se ofrecen,
Y sombras las penas fingen!
¡Todo se confunde! Nada
Sin el horror se percibe!
La imaginacion tropieza,
Aun antes que el pié le avise
En cada escollo!

ESCAPARATE.

Es verdad,
Y ahora caigo en lo que dices.

ARISTEO.

Aun da pavor, aun da espanto,
Ver que algunos astros brillen;
¿Cómo serán las tinieblas,
Si son las luces horribles?
Hácia allí la vaga luna
Envuelta en celajes tristes
Se asoma.

ESCAPARATE.

¡Qué hermosa sale!

ARISTEO.

No sé de qué lo coliges.

ESCAPARATE.

De que es blanca y cabos negros;
Pero déjame que admire,
Señor, que habiendo dos dias
Que á nado del mar saliste
En un tablon, porque todas
Las naves fueron á pique
De tu armada, no has podido
Saber dónde estás.

ARISTEO.

Colige,
Que nunca es desdicha aquella
A quien otra no se sigue.

ESCAPARATE.

La tuya bien grande ha sido,
Pues en el agua perdiste
Tus bajeles, sin sacar
Mas que tu persona libre
En una tabla, y en otra
Un Escaparate triste,
Que soy yo; mas sobre todo,
Se perdió tu prima Nise,
Porque tambien su bajel
Se fué á fondo.

ARISTEO.

¡Ay infelice!
Quizá castigo seria
De su ingratitud; mas dime,
Memoria, ¿qué me atormentas,
Por qué al sentimiento asistes,
Siendo el vencedor, y así
Te opones á quien se rinde?
¡Ah cobardes! Bien se ve
Que sois los pesares viles.

ESCAPARATE.

Solo un alivio te queda.

ARISTEO.

Y ¿cuál es?

ESCAPARATE.

Que no pudiste
Remediar la desventura
De Nise.

ARISTEO.

No fué posible,
Porque despues que salí
De su nave en el esquife
A aplacar la sedicion
De otro bajel, la terrible
Borrasca se levantó.

(*Instrumentos dentro.*)

Pero espera, ¿no percibes
Un dulce instrumento?

ESCAPARATE.

Sí.

ARISTEO.

En horror tan increible,
¿Quién será?

ESCAPARATE.

Algun sacristan
Que ensayará algunos *kyriés*,
O algun barbero que intenta
Cantar la letra que dice:
«Ya las sombras de la noche
Huyen medrosas y tristes.»

MÚSICA. (*Dentro.*)

Para encontrarse contigo,
Amor, ¿dónde irá el deseo?

MÚSICO 1.°

Al agua.

MÚSICO 2.°

Al fuego.

MÚSICO 1.°

No, sino al agua.

MÚSICO 2.°

No, sino al fuego.

MÚSICO 1.°

Pues hielas lo que abrasas,
No, sino al agua.

MÚSICO 2.°

Pues enciendes el hielo,
No, sino al fuego.

MÚSICO 1.°

Al agua.

MÚSICO 2.°

Al fuego.

MÚSICO 1.°

Siendo nieto de las ondas,
Buscadme en la espuma cana.

MÚSICO 2.°
Venid, buscadme en el fuego,
Que es hijo amor de las llamas.
MÚSICO 1.°
Al fuego.
MÚSICO 2.°
Al agua.
MÚSICO 1.°
No, sino al fuego.
MÚSICO 2.°
No, sino al agua.
ARISTEO.
En lo instable eres, amor,
Nieto del mar, si es posible
Que puedan tener las llamas
De las espumas origen.
Tambien sé que de Vulcano
Eres hijo, ¡qué mal dije!
Pues de sus fraguas, aun mas
Que de Vulcano naciste.
ESCAPARATE.
El amor es fuego y agua,
Dice muy bien quien lo dice;
Pues con poca diferencia
No hay amor que no se entibie,
Y lo tibio es fuego y agua.
(Instrumentos dentro.)
ARISTEO.
Calla, necio, que prosiguen.
(Al lado contrario de la música dicen dentro.)
MARINERO 1.°
Aferra, aferra de gavia,
Porque á la furia insufrible
Del viento, árboles y velas
Inútilmente resisten.
MARINERO 2.°
¡Cielos, piedad!
MARINERO 3.°
¡Favor, cielos!
MARINERO 1.°
Ya el árbol mayor se rinde.
MARINERO 4.°
Corta la jarcia, que toca
La nave en el arrecife.
(Ruido de espadas á otro lado.)
ESCAPARATE.
Aqueste es otro cantar.
ARISTEO.
¡No hay ya asombro que me admire!
VOCES. *(Dentro.)*
¡Traicion, traicion!
ESCAPARATE.
Este es otro.
ASTOLFO. *(Dentro.)*
Aguardad, cobardes, viles,
Que yo os seguiré hasta ver
Que alevosamente tiñe
Vuestra infame sangre el suelo.
ARISTEO.
De ese edificio sublime,
Cuyas torres, á pesar
De las sombras se distinguen,
Sale el estruendo.
ESCAPARATE.
¿Mas va
Que en confusion tan terrible
Aun falta mas?
VOCES. *(Dentro.)*
¡Fuego, fuego!
UNA VOZ. *(Dentro.)*
Echad afuera el esquife,
Que ya la misera nave
En cuarteles se divide.
ASTOLFO. *(Dentro.)*
Huid, cobardes, villanos.
RICARDO. *(Dentro.)*
Harto harás en resistirte.
VOCES. *(Dentro.)*
¡Fuego, fuego!
ROSIMUNDA. *(Dentro.)*
¡Piedad, cielos!
ARISTEO.
¿Voces de mujer no oiste?
ESCAPARATE.
Como hay tantos contrabajos,
No distingo bien los tiples.
MÚSICA. *(Dentro.)*
Para encontrarse contigo,
Amor, ¿dónde irá el deseo?
Al agua, al fuego, etc.
ARISTEO.
¡Confusion jamás no vista!
Allí un bajel se va á pique
Miseramente; y aquí
Miseramente se rinde
A otros piélagos de fuego
Toda la fábrica insigne
De un edificio. Allí acordes,
(Suenan instrumentos.)
Los dulces ecos repiten
Señas de amor, cuando aquí
Sangrientamente se embisten
Con fuerza igual. ¡Ah fortuna,
Solo en las mudanzas firme!
UNA VOZ. *(Dentro.)*
¡Que me ahogo!
ROSIMUNDA. *(Dentro.)*
¡Que me abraso!
ASTOLFO. *(Dentro.)*
En fin, cobardes, huistes?
MÚSICO 1.° *(Dentro.)*
Al fuego.
MÚSICO 2.° *(Dentro.)*
Al agua.
ARISTEO.
¿Qué haré?
Decidme, cielos, decidme,
¿Adónde iré?
MÚSICO 1.° *(Dentro.)*
Al fuego.
MÚSICO 2.° *(Dentro.)*
Al agua.
ARISTEO.
Ya mi valor se apercibe
Para las ondas.
ESCAPARATE.
Espera,
Señor, y no al mar te inclines.
ARISTEO.
¿Por qué?
ESCAPARATE.
Porque es muy enfermo
Beber agua de salitre.
ARISTEO.
Al fuego.
MÚSICA.
No, sino al agua.
ARISTEO.
Pero aquesta voz me impide.
MÚSICO 1.° *(Dentro.)*
Al agua.
MÚSICO 2.° *(Dentro.)*
No, sino al fuego.
UNA VOZ *(Dentro.)*
Acudid á los jardines,
Que adonde está Rosimunda
Llegan las llamas.
ARISTEO.
Ya impiden
Aquestas voces mis dudas,
Que no hay cosa que lastime
Mas á un triste, que ver otro
Padecer; miente quien dice
Que al infelice es descanso
El no ser solo infelice. *(Vase.)*
ESCAPARATE.
¡Ah, Señor! Dejóme solo.
Miedo, di, ¿dónde he de irme
Al fuego? No, sino al agua.
Ni á uno ni á otro. ¡Hay tan terrible
Confusion! Este es el mundo,
Unos cantan y otros riñen,
Y allá se pasan por agua
Al tiempo que acá se frien;
Pero entre estos y entre estotros
Es justo que me retire,
Que por este lado el miedo
Con no sé cuántos me embiste,
Y no riñe bien el que
Sin qué ni para qué riñe,
Y yo no me hallo al presente
Con para quées ni sin quées.

Escóndese, y salen con máscaras RICARDO Y LIDORO.

RICARDO.
Mal mi intento se ha logrado.
LIDORO.
Apenas la seña hiciste
Con letra y música, cuando
Pegué fuego á los jardines,
Para que acudiendo todos,
Pudieses robar mas libre
A Rosimunda.
RICARDO.
¡Ay amor!
Cómo nada te es difícil
A emprender, hasta que tocan
Los desengaños los fines!
Dígalo yo, que sintiendo
Abrasarme, al insufrible
Volcan de un desprecio, aunque
El desden hielo le finge,
Por no morir de cobarde,
Sabiendo que es infalible
Que es la desesperacion
Dueño de los imposibles,
Determiné de robar
A la princesa felice,
Causa de todos mis daños,
Y al entrar por los pensiles
Hasta su cuarto por una
Mina que á este intento hice
Desde la torre que está
Inmediata á los jardines,
Que por ser su alcaide tú,
A mi ruego concediste
Esta industria, haciendo fácil
Una empresa tan difícil
Mi pasion y tu amistad;
Y al entrar (¡ay infelice!)
Encuentro con Rosimunda,
Que á la fuga se apercibe,
Temerosa del incendio.
Hoy serás mia, le dije,
A pesar de tus desdenes.
No será, cobardes, viles,
Dijo á aqueste tiempo Astolfo,
Que aqueste acero le asiste.
Retiréme hasta la puerta
Que hay en el mar, donde á pique
Se iba una mísera nave,
Y al estruendo, fué posible,
Sin que á mí me conocieses,

Retirarme; si bien firme
Astolfo en que la traicion
Era fácil conseguirse,
Oyendo de otra mujer
Los tiernos lamentos tristes
Que en el bajel se perdia,
Desesperado y terrible,
Pensando ser Rosimunda,
Se arrojó al mar.

LIDORO.

Feliz fuiste
En que no te conociesen;
Mas por si el traje les dice
Señas de que fuiste tú,
Convendrá que te le quites.
(*Esconden las capas y mascarillas.*)

RICARDO.

Entre estas ramas le esconde.

ESCAPARATE.

Nada oigo de cuanto dicen.

REY. (*Dentro.*)

Buscad, buscad el palacio;
Todo el jardin se examine.

LIDORO.

Ahora, Ricardo, puedes
Mezclarte, y fingir que fuiste
En busca del que intentaba
Nuestra traicion.

RICARDO.

Muy bien dices,—
Vén, Lidoro.

LIDORO.

Ya te sigo.
(*Vanse los dos.*)

ESCAPARATE.

Fuéronse ya; Dios los guie;
Que yo no sé con qué alhajas
Jugaron al escondite,
Que están aquí; pero quiero
Aguardar que se retiren,
Que para liarlos yo
Importa que ellos las lien.—
Pero otro moro. ¿Quién va?

Sale ARISTEO *con Rosimunda desmayada en los brazos.*

ARISTEO.

Yo, que de las llamas libre
Saco en mis brazos el cielo;
Muérase de envidia Alcides;
Al incendio le hurté un fénix
Que rayos por plumas viste,
Luces por penachos vibra,
Porque en ella amor permite
Que las centellas que bate
Sean alas con que brille.
Usurpé al rápido incendio,
Envuelto en mortal eclipse,
El mas divino, el mas bello
Tirano, dulce imposible,
Y el mas ingrato, pues temo
Que en volviendo en sí, fulmine
Rayos con que muera yo,
Al tiempo que por mí vive.

ESCAPARATE.

Sin sentido está.

ARISTEO.

A mi pecho
Dejó todo lo sensible,
Despues que el contacto hermoso
De azucenas y jazmines,
Que siendo nieve, en el alma
Voraces llamas imprimen,
Me ha abrasado el corazon.

ESCAPARATE.

Del suyo, Señor, se cuide,
Antes que á ti te dé ahora
Un Dios nos guarde y nos libre.
(*Reclínanla en un asiento.*)
Y para que vuelva en sí
Aquí es bien que la reclines,
Mientras entro yo á buscar
Agua con que se rocíe.

ARISTEO.

Pues vé presto.

ESCAPARATE.

Voy volando. (*Vase.*)

Salen EL REY *y* ACOMPAÑAMIENTO *con espadas desnudas y luces.*

RICARDO.

Todo, Señor, se registre;
Pero el traidor está aquí.

REY.

¿Este es de los que seguiste?

RICARDO.

(*Ap.* Aquí me importa el fingir.)
Sí, Señor; ¿no te lo dije?
En sus brazos Rosimunda.

REY.

¿Pues cómo, aleve, pudiste,
Sin recelo del castigo
Osar tal traicion?

RICARDO.

Permite
Que con su sangre la tierra
Traidoramente salpique.

ARISTEO.

Qué causa os puede irritar,
No he llegado á comprehender,
Pues teneis que agradecer
Mucho mas que castigar.
Si acaso os mueve el amor
Desta increible beldad,
Profanada su deidad,
Halló culto en mi valor.

REY.

Mal un engaño socorre
A un delito manifiesto.—
Ricardo, llevadle presto.

RICARDO.

¿Dónde, Señor?

REY.

A la torre
Que está en el jardin.

ARISTEO.

Advierte...

REY.

Llevadle.

ARISTEO.

Que esta impiedad
Es injusta.

REY.

Tu maldad
Pagarás hoy con tu muerte.—
(*Vanse los dos.*)
Ven, Rosimunda, á mis brazos.

ROSIMUNDA.

¡Ay infelice de mí!

REY.

Mira que estás, vuelve en tí,
En menos tiranos lazos.
(*Vuelve en sí y levántase.*)

ROSIMUNDA.

Padre, Irene, Flora, Estela,
¿Pues cómo aquí?

IRENE.

Ya, Señora,
Nuestra fortuna mejora
El cielo.

REY.

Ya la cautela
Felizmente está sabida,
Y de tu ciego temor
Tambien preso el agresor.

ESTELA.

¡Ay tocador de mi vida!

REY.

Mas con todo, asegurado
No estoy de tan grave exceso.

Salen LIDORO Y ESCAPARATE.

LIDORO.

Señor, del que llevan preso
Este dicen que es criado;
Y no hay en los dos disculpa,
Que aquí del delito están
Muchos indicios.

ESCAPARATE.

Serán
Muchos indicios sin culpa.

IRENE.

Aqueste traje llevó
El que entró con osadía
En nuestro cuarto.

ESCAPARATE.

A fe mia,
Que aun no le habia visto yo.

IRENE.

Él es sin duda, Señor.—
Dilo, Estela.

ESTELA.

Déjame;
Que estoy sin mí desde que
Se quemó mi tocador;
Demás que en vano me llamas
Para estas cosas, que yo
No he sido dama sino
La diversion de las damas.

LIDORO.

Esta misma mascarilla
Vi yo.

ESCAPARATE.

Demonio ó juez,
Trújela para la tez,
Que se me empaña.

ESTELA.

¡Ay mi arquilla!

ESCAPARATE.

Vos, Señora, decid pues,
Si acaso soy quien sentís
Que fuese el traidor.

ESTELA.

¡Ay mis
Valonas de Leganés!

ROSIMUNDA.

Solo sé que uno intentó
La traicion falso y cruel,
Y otro, piadoso y fiel,
Del peligro me libró.
De asombros tantos cercada,
¿Cómo quieres que supiese
De quién ofendida fuese,
Ni de quién fuese obligada?

LIDORO.

En vano librarte quieres.

ESCAPARATE.

Esto mi amo solicita.
(*Ap.* Miren qué importaba frita
Esta y las demás mujeres.)

REY.

Vaya con el agresor
De tan alevosa empresa.
(*Vanse Lidoro y Escaparate.*)

UNA VOZ. (*Dentro.*)
Buscad todos la Princesa.
ASTOLFO. (*Dentro.*)
Perded todos el temor,
Porque ya en vano se funda,
Pues tal dicha merecí;
Ya Rosimunda está aquí.

Saca ASTOLFO Á NISE *desmayada.*

ESTELA.
¿Pues hay otra Rosimunda?
ASTOLFO.
No hay mas que la que en mis brazos...
Mas ¡cielos! Cuándo, si yo...
NISE.
¡Ay de mí!
REY.
¿Astolfo?
ASTOLFO.
Yo no
Acierto á hablar.
ESTELA.
¡Ay mis lazos!
REY.
¿De qué, Príncipe, turbado
Venís? ¿Qué suceso ha sido
El que os tiene divertido,
Y el que os conduce engañado?
ASTOLFO.
Una ilusion del deseo,
Un asombro, un ciego engaño,
Que á la luz del desengaño,
Aun lo que alumbra no creo.
Seguí, Señor, los traidores,
A quien la sombra ocultó,
Que siempre el delito halló
La defensa en los horrores.
Hasta el mar los sigo, donde
Voces de mujer escucho
En un esquife, á quien mucho
Salado piélago esconde.
Depuesto á punto el enojo,
Pensando ser la Princesa,
Al mar en tan árdua empresa,
Delfin racional me arrojo,
Y á esta infeliz hermosura
Libro del riesgo engañado;
Mira ahora si turbado
Debo estar.
NISE.
A mi ventura,
Aunque infeliz la hizo el cielo,
Debo estar agradecida,
Pues se restauró mi vida
Hoy por vos.
ROSIMUNDA.
Alza del suelo,
Y cree que tu adversidad
Halle en mí alivio constante,
Pues es motivo bastante
La desgracia á la piedad.
NISE.
Hoy en mi vivir incierto,
Obligada debo estar
A las tormentas del mar
Por las fortunas del puerto.
REY.
¿Qué infelicidad ha sido
La vuestra, que así arrojada
Del mar á la furia airada
A esta playa os ha traido?
NISE.
Aunque en mis penas no sé,
Si acaso medio he de hallar
Para poderlas contar,
Parte dellas os diré.
Mi nombre es Nise, mi patria
Aquella á quien dió renombre
La infeliz madre de amor.
Ya no admirareis que indócil
Me persiga la fortuna,
Pues son dos cosas conformes
Que se originen los males
Donde nacen los amores.
Pafo fué mi primer cuna,
A cuyas excelsas torres
El vasto Mediterráneo
Lindoso término pone.
Régio esplendor en lo ilustre,
Glorioso timbre en lo noble,
A mi añtigua sangre dieron
Gloriosos progenitores.
Muertos mis padres, el Rey
Mi tio, á cuyos blasones
Temerosamente humilla
Los cuatro cuellos el orbe,
A su corte me llevó,
Mereciendo yo en su corte
Cuantos aplausos la envidia
Llamar suele adulaciones.
Criéme, en fin, con su hijo
Aristeo; ya su nombre
Os habrá dicho sus glorias,
Pues la fama reconoce,
Aun en sus plumas y trompas,
Corto el vuelo, leve el bronce.
Tan galan y tan valiente
Era á un mismo tiempo el jóven,
Que en su semblante y su brazo
Desigualmente conformes,
Pudieran equivocarse
Blando Marte, fiero Adónis.
Tan bizarro, en fin... (*Ap.* ¿Mas cómo
Te deslizas, lengua torpe?
¡Oh, cómo del corazon
Se dejan llevar las voces!)
La quietud dulce gozaba
De la paz, cuando disforme
Aspid feroz, hija aleve
De la ambicion y ocio torpe,
En Creta despertó aquellas
Añtiguas alteraciones,
Renovándose la llama
De los pasados ardores,
Si no del todo apagados,
Nada activos hasta entonces.
A la defensa Aristeo
De su reino se dispone,
Y con una gruesa armada
Le oprimió al mónstruo salobre
La verde espalda. ¡Mal haya
El que su esperanza pone
De los vientos en lo instable,
De las ondas en lo indócil!
Embarquéme al mismo tiempo
Con él para Ródas, donde
Su príncipe me esperaba
Para su esposa. ¡Oh qué errores
Ocasiona la fortuna,
Por dar á entender al orbe
Que sin su arbitrio no valen
Humanas disposiciones!
Con próspero viento, en fin,
Surcamos del mar dos soles,
Y al tercero, cuando daba
Luz escasa al horizonte,
De mi bajel Aristeo
Salió en un pequeño bote
A sosegar de otra nave
Las inquietas sediciones.
Murió á breve rato el sol,
Y vistiéndose de horrores
El aire, el cetro del dia
Oscura empuñó la noche,
Porque de usurpadas luces
Tirano imperio compone.
Fatal tormenta anunciaron
Los inquietos alciones,
Que ya la espuma, ya el aire,
Con présaga pluma rompen.
Bramó, tormentoso, el aire,
A cuyos silbos disformes
Se movió de ondas y pinos
Máquina instable de montes;
Y ya la mísera nave,
Que pájaro al viento indócil,
Rindió las nevadas alas,
La deshecha pluma encoge.
El piloto, las no vistas
Iras del mar no socorre
Con la industria ó con el arte;
Y fué que los resplandores
Faltaron de las estrellas,
Que con los males conformes,
Tambien los astros de parte
Del infortunio se oponen.
Ya al cielo suben las gavias,
Ya el abismo reconocen,
Tocando el centro y la esfera
Con la quilla y con el tope;
Al menor choque de espumas
Pavesas son los faroles,
Y miseramente besan
La ingrata arena los bordes.
De la nave que se pierde,
Seña hace estruendoso el bronce,
Y tanto dolor no cabe
En menos eternas voces.
Sañudo el mar, no contento
Con el estrago del golpe,
Aun las deshechas ruinas,
Con sed implacable, sorbe.
¡Raro asombro! hasta el iman
Vago el polo desconoce,
Que mudó sitio de miedo
Solo aquesta vez el Norte.
No á la indómita violencia
Del cano mónstruo salobre
Rienda es la arena, ni fuera
Freno capaz todo el orbe.
Dividióse mi bajel
Del de Aristeo; los dioses
No permitan que su vida
Feneciese al duro golpe
Del hinchado Ponto, y muerto.
ROSIMUNDA.
¡Ay de mí! No mas; no ahogues
Mas mi pecho, que tus penas
Se han pasado á mis temores;
Que como está el corazon
Hecho á sustos esta noche,
Cualquier cuidado le altera.
NISE.
Si tanto asombro te ponen
Mis desdichas, diré solo
Cómo los vientos feroces
A estas playas me arrojaron,
Donde en tu favor conoce
Mi rendimiento que hallé,
Mas que peligros, favores.
ROSIMUNDA.
En tus pesares alienta,
Y cree que tendrás en ellos
Compañía al padecellos,
Pues correrán por mi cuenta.
REY.
Y aunque arrojada del hado
En Creta, Señora, estéis,
Fiad, que en ella hallaréis
Alivio á vuestro cuidado.
NISE.
¿Qué recompensa será
Bastante á tantos favores?

Sale RICARDO.

RICARDO.

Ya, Señor, los agresores
Quedan presos.

REY.

Bien está. —
Vén, Rosimunda, que es justo,
Pues el cielo ha serenado
La tormenta del cuidado,
Que le des treguas al susto.
Vos, Señora, acompañad
A mi hija.

NISE.

Con tal favor,
Mas fortuna que rigor
Le debo á mi adversidad.

RICARDO. (*Ap.*)

Con Lidoro libraré
A los dos que presos quedan,
Pues como librarse puedan,
Sin recelo quedaré.
(*Vanse todos menos Estela, Rosimunda y Astolfo.*)

ROSIMUNDA.

(*Ap.* Ya te vengaste (¡oh amor!)
De mi enemigo deseo;
Y pues ya murió Aristeo,
Haz que le siga el dolor.)
¿Dónde vais?

ASTOLFO.

A merecer
Serviros.

ROSIMUNDA.

No he de pasar,
Que aquí estáis cerca del mar,
Donde seréis menester.

ESTELA. (*Ap.*)

Veamos qué mentira fragua
Para disculpa.

ASTOLFO.

(*Ap.* Estoy ciego.)
Señora, al prenderse el fuego...

ROSIMUNDA.

Me buscasteis en el agua.

ASTOLFO.

Sonme los cielos testigos,
Señora, que al ver entrar
Al jardin...

ROSIMUNDA.

Fuisteis al mar
A buscar los enemigos.

ASTOLFO.

Sin alma, sin albedrío,
Y sin vida los seguí
Hasta donde el riesgo vi.

ROSIMUNDA.

Que no os acordó del mio.

ASTOLFO.

Es que engañado...

ROSIMUNDA.

Ya es tarde,
Y sé lo que tengo en vos;
Y advertid... Mas guárdeos Dios.

ASTOLFO.

Sabed que... Mas Dios os guarde.
(*Ap.* ¡Paciencia, duros enojos!)

ESTELA. (*Ap.*)

¡Ay mi memoria abrasada!

ASTOLFO. (*Ap.*)

¡Ay firmeza mal premiada!

ESTELA. (*Ap.*)

¡Ay tocador de mis ojos!
(*Vanse.*)

Salen ARISTEO, ESCAPARATE Y LIDORO.

LIDORO.

Por aquí habeis de salir,
Porque yo con los caballos
A la puerta del jardin
Que cae al mar, os aguardo.—
Oye, amigo, pise quedo.

ESCAPARATE.

Ya tan quedo voy pisando,
Que si algo ahora hacer quiero,
No es mi pié ni aun su zapato.

LIDORO.

El cuarto de la princesa
Es este, que al sobresalto
Del pasado incendio es fuerza
Que ahora esté desocupado.
Vuestro generoso aliento,
Vuestro denuedo bizarro
Tanto á Ricardo obligó,
Que me mandó que á libraros
Viniese por esta mina.

ARISTEO.

Guárdeos el cielo mil años;
Y á vuestro dueño diréis
Que de beneficio tanto,
Solo siento el que me falte
Tiempo en qué remunerarlo;
Que no siempre el beneficio
Ha de producir ingratos.

LIDORO.

Adios, que aguardando quedo. (*Vase.*)

ARISTEO.

Aguardad.

ESCAPARATE.

Va como un rayo.

ARISTEO.

¿Pues cómo hemos de salir?

ESCAPARATE.

Es que debe de juzgarnos
Muy versados en la casa;
Y no sabe este borracho
Que aunque sé dónde me pierdo,
Que no sé dónde me hallo.

ARISTEO.

¡Nueva confusion se ofrece
Para salir!

ESCAPARATE.

Y es el diablo,
Que si nos ve alguna dueña,
No doy por mi vida un cuarto;
Porque las dueñas en chisme
Original se engendraron,
Y han de avisar.

ARISTEO.

¡Raras cosas
Se han unido en breve espacio!

ESCAPARATE.

¿Sabes lo que he presumido?
Que este diablo de palacio
Es encantado.

ARISTEO.

¿Por qué?

ESCAPARATE.

Porque todo nuestro daño
Encanto empezó, y ahora
Se va prosiguiendo en canto.

ARISTEO.

Mis sucesos lo parecen.

ESCAPARATE.

Los tuyos son bien extraños,
Y los mios son bien propios;
Déjame ahora sumarlos,
Que despues los restarémos.
En Chipre nos embarcamos
Contra Creta, aunque primero
Estabas determinado
Ir á Ródas, donde estaba
El casamiento tratado
De tu prima, de quien tú
Estabas enamorado,
Tanto cuanto no es posible
Decir, porque tales casos
El tanto cuanto, Señor,
No viene á ser tanto cuanto.
Cesaron estos amores
Por grandes y extraños casos,
Que por ser largos y cuentos,
No me meto en cuentos largos.
Tú celoso de ella, y ella
De tí al vengarse buscando
Ocasiones, tú le dabas
Pesares, y ella al tomarlos
Te los volvia diciendo:
«Sepa este amante menguado
Que quien da ha de recibir,
Que esto es dar, que vienen dando.»
En fin, con quejas y celos,
Que es peor que perros y gatos,
Dentro de un mismo bajel
Os embarcasteis entrambos.
Y á dos dias, al ir tú
A aquietar un alterado
Bajel de una sedicion,
Se irritó el mar con espanto,
Porque sus flemas saladas
A ser cóleras pasaron.
Perdióse el bajel de Nise
Con los demás, y tú á nado
Escapaste en una tabla;
Y despues de andar vagando
Por estas desiertas playas,
Dimos con este palacio,
Adonde libraste aquella
Deidad, que así tenga el pago
De Dios como ella lo ha hecho,
Y adonde por mis pecados
Me hallé yo aquellas albajas
Que tan caras nos costaron,
Y es que en los escaparates
Siempre se encuentran los trastos.
Por ellos, sin mas ni mas,
Nos prendieron y soltaron.
Y en fin...

ARISTEO.

Calla, no prosigas,
Que todo el pecho has turbado
Con solo el nombre de Nise;
Pues despues que fué su ocaso
El mar, porque solo el mar
Apaga del sol los rayos,
Como su injusta desdicha
Me robó ya los agravios,
Me lastimo de lo bello,
Y me olvido de lo ingrato.

ESCAPARATE.

¿Y por la señora mia,
A quien del fuego libramos,
No saliste mariposo
Cuando entraste salamandro?

ARISTEO.

Si te he de decir verdad,
Desde que la vi me abraso;
Pero un imposible es
Mas locura que cuidado.

ESCAPARATE.

¿Con eso de Nise alivias
La infeliz muerte?

ARISTEO.

Es engaño.
Tan viva Nise está en mí
Y tan presente la traigo
En mi memoria, que ahora
Aun me parece que hablando

Está conmigo, y me dice:
«Cobarde, traidor, ingrato!»

Sale NISE, *con una luz.*

NISE.

Ingrato, traidor, cobarde,
Hado esquivo, ¿por qué tanto
Te conjuras, alevoso,
Contra un pecho desgraciado,
Que... Pero (¡ válgame el cielo!)...

ARISTEO.

Decid, cielos soberanos,
¿Es ilusion?

NISE.

¿Es delirio?

ARISTEO.

¿Es sueño?

NISE.

¿Es sombra?

ARISTEO.

¿Es encanto?

ESCAPARATE.

O yo estoy borracho, ó duermo;
Pero no será milagro,
Porque siempre está muy cerca
El dormir de estar borracho.—
Oye, Señor, mira bien;
Que el palacio es encantado,
Y esa es fantasma.

ARISTEO.

Aun no creo
Lo mismo que estoy tocando.

NISE.

Con las nubes del asombro
Se oscurece el desengaño.

ARISTEO.

¿Eres tú, Nise, eres tú
El dueño de mis agravios,
Con cuya belleza tuvo
Union estrecha lo falso?

NISE.

¿Eres tú, Aristeo, aquel
Que, siempre alevoso, vario,
Nunca exceptuó en los hombres
La comun regla de ingratos?

ESCAPARATE.

Mal año y cómo responde;
Mas ¿qué mucho, si es el diablo
En figura de mujer?

NISE.

¿Cómo, dime, te has librado
De las injurias del Ponto?

ARISTEO.

De las cóleras del Austro,
¿Cómo, dime, te eximiste?

NISE.

¿Cuando entendí que tu ocaso
Fuese el mar?

ARISTEO.

¿Cuando presumo
Que fuese el Mediterráneo
Tu undoso sepulcro?

LOS DOS.

¿Ahora
Te miro?

NISE.

¿Te oigo?

ARISTEO.

¿Te hablo?
Con todo eso, la noticia,
Como es de tí, he sospechado
Que aun es falsa en la obediencia.

NISE.

Pues aun estoy dudando,
Por ser la noticia tuya,
Si aun la evidencia es engaño.

ESCAPARATE.

Ahora estuvo el ángel bueno,
Con saber que es ángel malo.

NISE.

Dime, ¿cómo aquí has venido?

ARISTEO.

A la eleccion de los hados,
Al arbitrio de las ondas,
En un bajel fluctuando
Anduve, hasta que hallé puerto
En los riscos elevados
Destas playas; que tambien
A los sucesos contrarios
Y á las adversas fortunas
Hay piedad en los peñascos.
Mas tú ¿cómo te pudiste
Librar?

NISE.

¿Cómo? Vacilando
En estos mismos escollos
Mi bajel desenfrenado,
Roto el timon, que es la rienda
Capaz solo á gobernarlo.

ESCAPARATE.

Oigan; ¿mas que este demonio
Quiere ahora marearnos?

NISE.

Chocó miserablemente,
Con que al esquife me paso
Segunda vez; y segunda
Vez mi vida peligrando,
En riesgo mayor estaba
Cuando me rendí á un desmayo;
Y vuelta dél me hallé libre
En los generosos brazos
De un jóven, que con dos riesgos
Libró las vidas de entrambos.
Pero lo que mas te importa
Saber es, que te ha arrojado
En casa de mi enemigo
La fortuna, pues estamos
Los dos en Creta.

ARISTEO.

¿Qué dices?
¿En Creta? ¿Cómo?

NISE.

No es malo
Que quieras darme á entender
Que lo ignoras, si en el cuarto
De su princesa te encuentro.

ARISTEO.

Apenas los dos llegamos
Arrojados de los vientos,
Y apenas el suelo ingrato
Pisamos de aquestas playas,
Cuando, por varios acasos,
Nos prendieron á los dos;
Que en los sucesos contrarios
No ha menester la fortuna
Tiempo para los acasos.

NISE.

Y el cuarto de Rosimunda
¿Es la cárcel? ¡Que á un engaño
Vistas tan mal! ¿Tan apriesa
El fingir se te ha olvidado?

ESCAPARATE.

Mas sabe esta qué el demonio;
Con que estoy desengañado
Que es mujer; que las mujeres
Saben mucho mas que el diablo.

ARISTEO.

Solo con las circunstancias
Se hacen los sucesos raros.
Un valiente caballero
De mi valor obligado
U de su propia piedad,
Por una mina librarnos
Intentó, que viene á dar
A este sitio; pero cuando
Ibamos...

NISE.

Aguarda, tente,
Que parece que oigo pasos;
Y si es verdad lo que dices,
Importará retirarnos
Y ver si os podeis librar.

ARISTEO.

Estando tú aquí es en vano
Persuadirnos que lo intente;
Porque aunque de tus agravios
Estoy ofendido, estoy
A tu defensa obligado
Por mí propio.

NISE.

Véte apriesa,
Que el ruido se va acercando.
Si fuere posible...

ARISTEO.

¿Qué?

NISE.

Volverme á ver.

ARISTEO.

Es en vano.

NISE.

¿Por qué?

ARISTEO.

Porque viendo ya
Libre tu vida, han borrado
Tus traiciones mi piedad.

NISE.

¿Cómo?

ARISTEO.

Como en tus engaños
Ya me olvido de lo bello
Y me acuerdo de lo ingrato.

NISE.

Bien pudiera responderte,
Mas no nos da el tiempo espacio;
Véte.

ESCAPARATE.

Mas que han de cogernos.

ARISTEO.

A la prision nos volvamos
Por la mina, pues que ya
Otro remedio no alcanzo
En tan contraria fortuna.

NISE.

Y en fin, ¿qué intentas?

ARISTEO.

Que el hado
Disponga de mí.

NISE.

Ea, véte;
Mas del incendio pasado
De mi amor...

ARISTEO.

Ya no lo creo.

NISE.

Luego ¿podrás...

ARISTEO.

Olvidarlo.

NISE.

¿Será fácil?

ARISTEO.

No lo sé.

NISE.

Segun eso, ¿mis halagos
No han de poder...

ARISTEO.

¿Qué sé yo

Lo que podrán tus halagos?
Guárdete el cielo.

NISE.

Él te guarde,
Aunque sea para mi daño.

ESCAPARATE.

Vamos, Señor; vive Dios,
Que el palacio es encantado,
Por el paso en que me veo,
Con ser de comedia paso.

JORNADA SEGUNDA.

Salen IRENE y ESTELA.

IRENE.

¿De qué, Estela, estás tan triste?

ESTELA.

Bueno es que preguntes eso,
Cuando morirme no fuera
Aun bastante sentimiento
Para explicar mi desdicha.

IRENE.

Pues ¿de qué es tu desconsuelo?

ESTELA.

Tú quieres desesperarme:
¿No sabes que en el incendio
Se quemó mi tocador?
¡Fuego de Dios en el fuego!

IRENE.

¿Y por eso solo intentas
Hacer tan raros extremos?
¿Qué es lo que se perdió en él?

ESTELA.

Que lo preguntes me huelgo,
Y en la pérdida verás
Si era de poco momento.
Primeramente tenia
Un emballenado nuevo,
Que hacia tanta cintura.

IRENE.

Eso, amiga, es lo de menos
En quien tan buen cuerpo tiene
Como tú.

ESTELA.

Con todo eso,
Cuido mucho de mi talle;
Porque de cuanto traemos,
Solo el talle es nuestro amigo.

IRENE.

¿Por qué?

ESTELA.

Porque es nuestro estrecho;
Item mas, treinta y seis peines,
Chico con grande, de hueso
Diez, catorce de marfil,
Los demás de boj.

IRENE.

Por eso
Eres de lo mas peinado.
¡Qué buena eras para versos!

ESTELA.

Oyes, y no entran en cuenta
Otros que, de puro viejos,
Se les cayeron los dientes.
Mas, trece cascos y medio
De búcaro de la Maya,
Que entre los peines revueltos
Y el agua de cara, estaban
Con un sabor de los cielos.
Seis pares de perendengues,
Mas de alguaciles de hierro
Seis papeles, y los cuatro
Empezados.

IRENE.

¿Quién son esos?

ESTELA.

Amiga, los alfileres,
Que son alguaciles nuestros;
Pues con ellos, bien mandados,
Cuando nos prenden, prendemos.
Item, dos pares de guantes,
Aunque rotos por los dedos,
Y es, que en mis manos estaban,
De favorecidos, tiernos.

IRENE.

¿Serian guantes portugueses?

ESTELA.

Si no lo eran, por lo menos
Pareciánlo en tener...

IRENE.

¿Qué?

ESTELA.

Su poquitico de sebo.

IRENE.

Adelante.

ESTELA.

De color
Treinta papeles.

IRENE.

¿No menos?

ESTELA.

Y esto sin las salserillas
Y librillos; que no quiero
Que me cante algun amante,
Viendo mi tez sin incendios:
«Sin color anda la niña.»
Item, se perdió un espejo,
Con media luna no mas,
En que via por momentos
Aqueste cielo.

IRENE.

Seria
La media luna del cielo.

ESTELA.

Y un papel de soliman
Habia con él.

IRENE.

Yo lo creo;
Que el gran turco siempre trae
Media luna.

ESTELA.

Para el pelo
Tres moldes y dos agujas.

IRENE.

¿Tanto molde?

ESTELA.

Sí; que quiero
Imprimir en los amantes
Mis rizos, trenzas y crespos.

IRENE.

¿Y las agujas?

ESTELA.

Señalan
El Norte para los hierros.
Item mas, seis perantones
Y tres abanos pequeños,
Descubre-talle, y en fin,
Todo esto es cosa de viento,
A no habérseme quemado
Para la cara y cabello
Una memoria, que hacia
Perder los entendimientos.
Iten mas, todo recado
De manos blancas, que entiendo
Que no sé hablar por la mano,
Por traer en muda los dedos.
Tres sortijas de azabache,
Seis de vidrio y una de aquello
Que no sé cómo se llama.
Item, unos lazos nuevos,
Azul claro, color de aire.

IRENE.

Ahora serán de fuego.

ESTELA.

Pues me admiro que tomasen
Calor, porque eran bien frescos.
Bocadillos, cintas, bobos,
Todo se quemó; tan récio
Fué, Irene, en fin el estrago,
Qué hasta los bobos murieron;
Solamente á un abanino
Tuvo la llama respeto.

IRENE.

Eso, Estela, no te admire,
Pues tienen para el incendio
Preservativos.

ESTELA.

¿En qué?

IRENE.

En las nieves de los cuellos.

ESTELA.

Item...

IRENE.

Rosimunda baja
Al jardin, y no podemos
Proseguir.

ESTELA.

Di la verdad;
¿Tengo razon?

IRENE.

Sí por cierto.

Salen ROSIMUNDA y NISE, *y cantan dentro.*

MÚSICA.

Hieren á amor los arpones,
Porque es sobrado rigor,
Cuando un alma está rendida
Toda á la fuerza de un dios.
De tanto tiro en la aljaba
No te ha de quedar arpon;
Con que, si vuelves á herirme,
Te he de dar las armas yo.
Mas ay, tirano dios,
Que si te faltan las flechas,
Te sirven los ojos, te basta el oido,
Te sobra la voz.

ROSIMUNDA.

Di, Estela, que no prosigan;
Que esos amorosos ecos
Que dulces hieren el aire,
Desde el oido hasta el pecho,
Empiezan en armonía
Y fenecen en lamento.

NISE.

¿De qué, Señora, tan triste
Estás? ¿Yo no te merezco
Saber la causa siquiera
De tu dolor?

ROSIMUNDA.

Es tan nuevo,
Que no quisiera (¡ay de mí!)
Explicarlo; porque temo
Que el desaire de la voz
No desdore el sentimiento.

NISE.

Explícame tus pesares
Para que tenga en mi afecto,
Si no arbitrio al remediarlos,
Compañía al padecerlos;
Que en las penas suele ser
Alivio, si no remedio.

ROSIMUNDA.

Pues porque veas que es justo

Mi dolor, que salga quiero,
Trasladado desde el alma
A las voces, el veneno
De un cuidado, áspid incauto,
Que pisó mi pensamiento.
Ya sabes cómo heredera
De Creta nací; no intento
Referir altas proezas
De mi heróico antiguo reino,
Pues de sus marciales glorias
Y de sus invictos hechos
Son volúmenes los siglos
En los anales del tiempo.
Tambien tengo por ocioso
Referirte mis excelsos
Gloriosos antecesores,
Que los antiguos, los régios
Heredados esplendores,
Hasta que los merecemos
Con la imitacion, no juzgo
Que deben llamarse nuestros.
Mi padre el Rey, cuya fama,
Si da á la trompa su aliento,
Suena al orbe la armonía
Y á la eternidad el eco,
En paz dichosa vivia;
Y la paz, permaneciendo,
Llamó al ocio, el ocio al vicio,
El vicio á la guerra, extremos
Que componen la mudable
Estabilidad del tiempo;
Antiguas enemistades
Que Creta y Chipre tuvieron,
Otra vez se renovaron,
Y los apagados fuegos
Despertó ambiciosa Chipre.
¿Qué mucho que los incendios
Renovase la que fué
Aleve patria de Vénus?
A su defensa mi padre
A los príncipes supremos
De las islas convecinas
Convocó, en fin, prometiendo
Que conmigo casaria
El vencedor. ¿Quién vió, cielos,
Que haga las guerras el odio
Y se lleve los trofeos?
Con este intento, de todos
Los que mas finos vinieron
A solicitar mi mano
Y hacer sus nombres eternos,
Fueron Astolfo y Ricardo;
Pero mi rebelde pecho,
Al ardor de una fineza
Nieve puso de un desprecio,
Con que á la primera lucha
De su volcan y mi hielo,
En favor de los desdenes
Triunfó el aborrecimiento.
¿Es posible, les decia
A mis propios pensamientos,
Que hay amor? No puede ser;
Que si alguna vez fingieron
De sus flechas y sus alas
Fabulosos cautiverios,
Fué para que al desengaño
Se anticipase el ejemplo;
Reine esa injusta deidad
Allá en los vulgares pechos,
Donde ciegos se equivocan
El amor con el deseo,
Donde la correspondencia
Se llama agradecimiento,
Urbanidad los cariños,
Y poca atencion los celos;
Que el amor, si es que hay alguno
Que perfecto pueda serlo,
Ha de ser adoracion,
Sin pasar á ser afecto.
Voto han de ser las finezas,
Sacrificio el rendimiento,
Ruego las solicitudes,
Y las esperanzas miedos.
Y el dolor no ha de aspirar
A ser capaz de remedio;
Que si el que ve la hermosura
Debe rendirse á lo bello,
¿Por qué de la obligacion
Ha de hacer merecimiento?
Tenga el premio en su cuidado,
El alivio en su tormento,
Y agradezca á su albedrío
La causa de no tenerlo.
Esto, pues, mi ingratitud
Consultaba con mi pecho,
Cuando ¡ay de mí! no sé cómo
Refiera el dolor violento
Que aprisiona el corazon,
Que desde el odio al afecto
Con dificultad se pasa.
¡Oh qué bien se ve, dios ciego,
Que por mudable compones
Tus triunfos de tus extremos!
Empezáronse las guerras,
Y con curioso deseo
Me informo de mi enemigo
Que ya estaba previniendo
La armada que tú dijiste;
Y fué tal de un prisionero
El informe, que pasando
El odio á un cariño lento,
Que ni del todo fué amor
Ni dejó de parecerlo,
A poco tiempo se fué
Alimentando y creciendo
Con tanta fuerza, que ya
La inclinacion era afecto,
El afecto era pasion,
La pasion era desvelo,
El desvelo era cuidado,
Y el cuidado, en fin, tormento;
Quedando el alma rendida
A tan nunca visto incendio,
Que halagaba como luz
Y abrasaba como fuego.
No fué solo del oido
Mi inclinacion; que el veneno
Tambien pasó por los ojos
Hasta deslizarse al centro
Del amor, al corazon;
Porque el que me informó, viendo
Que escuchaba con agrado
La bizarría, el esfuerzo
De su Rey, sacó un retrato,
Y este es, me dijo, Aristeo.

NISE.

¿Quién?

ROSIMUNDA.

Aristeo, tu primo.

NISE.

Prosigue. (*Ap.* ¡Válgame el cielo!)

ROSIMUNDA.

Apenas vi su retrato,
Cuando del todo el incendio
Acabó de reventar,
Víbora ardiente del pecho.
Si por los ojos y oidos
Introduce amor su imperio,
Mal haya, amén, quien de hoy mas
Le pinta sordo ni ciego.
Estos volcanes callados
Alimentó mi tormento,
Cuando llegó tu noticia
(¡No sé cómo lo refiero!)
Diciéndome que en las ondas
Del Mediterráneo fiero
Murió mi amado enemigo,
Donde de mi mal lamento
Que feneciese en el agua
Pasion que nació en el fuego.
Y así, me quejo (¡ay de mí!)
Del dios que dejó de serlo
Con la venganza, pues solo
Cabe en los humanos pechos,
Si bien temerosa dél
Con tan costoso escarmiento,
Entre cobarde y airada,
Me vuelvo al rapaz, diciendo...

MÚSICA.

Cesen, amor, los arpones

ROSIMUNDA.

Que apuntas contra mi pecho.

MÚSICA.

Porque es sobrado rigor

ROSIMUNDA.

Que quieras mostrar tu esfuerzo

MÚSICA.

Cuando un alma está rendida.

ROSIMUNDA.

No, pues, conjures soberbio

MÚSICA.

Toda la fuerza de un dios

ROSIMUNDA.

Cuando es ocioso el incendio.

MÚSICA.

De tanto tiro en la aljaba

ROSIMUNDA.

Niño dios, vendado, ciego,

MÚSICA.

No te ha de quedar arpon;

ROSIMUNDA.

Todos te los hurte el viento.

MÚSICA.

Con que si quieres herirme

ROSIMUNDA.

Otra vez, á mi despecho,

MÚSICA.

Te he de dar las armas yo,

ROSIMUNDA.

Cobarde, con mi tormento.

MÚSICA.

Mas ¡ay! niño sangriento,

ROSIMUNDA Y MÚSICA.

Mas ¡ay! tirano dios,
Que, si te faltan las flechas
Te sirven los ojos,
Te basta el oido, te sobra la voz.

NISE.

¡Quién vió, cielos, mas desdichas!
(*Ap.* Si digo que es Aristeo
El preso, pierdo la vida
Y pongo la suya á riesgo,
Pues se halla en la misma casa
De su enemigo; mas quiero
Ver si puedo remediarlo.)

ROSIMUNDA.

¿Qué, Nise, estás recorriendo?

NISE.

Señora, que puede ser
Que el astuto prisionero
Te engañase, y que no sea
El retrato de Aristeo.
Con que es inútil tu pena.

ROSIMUNDA.

Pues di, ¿qué pudo moverlo
A esa astucia?

NISE.

Ver en tí
Que escuchabas con afecto
Sus alabanzas, y ver
Si acaso podia con eso
Conseguir su libertad.

ROSIMUNDA.

Pues yo mostrarte pretendo
El retrato, y tú verás

Si es él ó no; pero luego
Te le enseñaré, que ahora
Los príncipes, discurriendo
El jardin, llegan acá,
Acompañados del eco
De la música, que vuelve
A herir el aire, diciendo...

MÚSICA.

Cesen, amor, los arpones;
Porque es sobrado rigor,
Cuando un alma está rendida,
Toda la fuerza de un dios.

A esta copla canta la música, y representan ÁSTOLFO Y RICARDO, *saliendo cada uno por su parte.*

ASTOLFO.

Antes que me hiriese á mí
El amor, á mi albedrío
La dicha de no ser mio
Felizmente le debí;
A vuestra hermosura, sí,
Debo mis dulces pasiones;
Y pues de vuestras acciones
Sentí las iras hermosas,
Otras armas son ociosas.

MÚSICA Y ÉL.

Cesen, amor, los arpones.

RICARDO.

Para quitarme la vida,
Segunda vez intentó
Amor herirme, y no halló
En qué ejecutar la herida.
Y así, al sangriento homicida
Le dije: «Postrado amor,
Si de esfera superior
Nació mi dichoso fuego,
Baste de llamas, dios ciego,

MÚSICA Y ÉL.

Porque es sobrado rigor.

ASTOLFO.

Por dar recompensa igual
Al favor de herirme, os di
Toda un alma, haciendo así
Mi adoracion inmortal;
Ya no recelo algun mal
De amor, si estáis advertida
En que el alma está ofrecida;
Porque podeis inferir
Que ya no hay mas que rendir

MÚSICA Y ÉL.

Cuando un alma está rendida.

RICARDO.

Contra mi pecho abrasado
¡Qué tiranamente obrais!
Pues, cuando sola bastais,
Vos y amor se han conjurado;
Si bien dudo en mi cuidado
Ser los enemigos dos,
Y solo atribuyo á vos
Mis penas, pues he creido
Que solo á vos se ha rendido

MÚSICA Y ÉL.

Toda la fuerza de un dios.

ROSIMUNDA.

Tan repetidas finezas
Siempre debo agradeceros,
Oh príncipes generosos;
Pero ya que cesen quiero
Las amantes competencias,
Pues con el feliz suceso
¡Ay de mí! que anoche Nise
Refirió, quedará el reino
Ya del todo asegurado;
Y el dar á los dos el premio
De su valor, no le toca
A mi eleccion; el decreto
Solo ha de ser de mi padre.

ASTOLFO.

Vos, Señora, ¿no sois dueño
De vuestro albedrío?

ROSIMUNDA.

Sí;
Pero intento no tenerlo
En eleccion.

RICARDO.

¿Y por qué?

ROSIMUNDA.

Porque como está mi pecho
De las prisiones de amor
Tan libre (*Ap.* ¡Pluguiese al cielo!),
No quiero que se presuma
La inclinacion que no tengo.
Y así... Mas mi padre viene
Y podrá satisfaceros
De la eleccion, que no es mia.

Sale EL REY *y* ACOMPAÑAMIENTO.

REY.

Con grande cuidado vengo,
Príncipes, pues no he podido
Averiguar quién el reo
Fuese de tan gran delito
Como el que anoche quisieron
Emprender en mi palacio.

RICARDO.

Pues, Señor, ¿no queda preso
El agresor?

REY.

Ese engaño
Causa mi desasosiego.
El que anoche se prendió
Fue un caballero extranjero,
Que arrojado de las ondas
Tomó en estas playas puerto,
Y á la confusion y voces
Entró y libró del incendio
A Rosimunda; y porque
Quede en tantas dudas cierto,
Me vengo á informar de Nise.

NISE.

Mi obediencia es tu precepto.
(*Ap.* ¡Cielos, si le han conocido!)

REY.

Dice que en el bajel mesmo
De Aristeo se perdió;
Y así, lo que ahora quiero,
Es que Nise le conozca,
Para que quede con eso,
En su prision y mis dudas,
Él libre y yo satisfecho.

NISE.

Venga; que presto verás
El desengaño.

REY.

Yo intento,
Príncipes, averiguar
Con certidumbre el suceso;
Y así, quiero que vengais
Conmigo.

ASTOLFO.

El obedeceros,
Señor, nuestra mayor dicha
Será siempre.

RICARDO.

Si al deseo
Los sucesos corresponden,
Castigados verás presto
Los aleves agresores.
(*Ap.* Mal se logran mis intentos.)
(*Vanse.*)

ROSIMUNDA.

Ya, Nise, que estamos solas,
Quiero que veas el dueño
De mis pesares: este es
El retrato de Aristeo.
(*Enséñale el retrato.*)

NISE.

(*Ap.* ¡Él es, cielos! Pero importa
Fingir lo contrario.) ¿Veslo,
Señora, cómo engañarte
Solicitó el prisionero?

ROSIMUNDA.

¿Qué dices? Luego ¿no es este
Aristeo?

NISE.

No, por cierto.

ROSIMUNDA.

¡Ay de mí! Luego ¿ha nacido
De mas inferior sugeto
Mi inclinacion?

NISE.

No, Señora;
Porque este es un caballero,
Deudo del Rey, á quien yo
Conozco mucho, y su esfuerzo
Y bizarría compiten
Con su heróico nacimiento.

ROSIMUNDA.

¿Quién dices que es?

Salen ARISTEO Y ESCAPARATE.

ARISTEO.

Yo, Señora,
Hoy, postrado á los piés vuestros,
La libertad que me dais,
Segunda vez os ofrezco.
(*Ap.* ¡Ay amor! mejor dijera
La libertad que no tengo.)

ROSIMUNDA.

¡Válgame el cielo! ¿Es enigma?
Di, Nise, ¿no es este el dueño
Del retrato?

NISE.

Sí, Señora.

ROSIMUNDA.

Pues ¿cómo está aquí?

NISE.

(*Ap.* No quiero
Yo darme por entendida.)
No lo sé.

ESCAPARATE.

Yo tambien vengo
A ofrecer dos manos libres
De unas esposas de hierro,
Dando á entender que el casarse
Es prision.

ROSIMUNDA.

Yo nada entiendo
De cuanto decís; que yo,
¿Qué libertad daros puedo?
Que ninguna os he quitado.
¿Quién sois?

ARISTEO.

Si el conocimiento
Os falta, un infeliz soy
El mas dichoso.

ROSIMUNDA.

Ahora menos
Podré prevenir quién sois,
Pues tan contrarios extremos
Mal pueden darme noticia
De vuestro conocimiento.

ARISTEO.

Infeliz fuí, pues llegué
Arrojado de los vientos
A estas playas; y feliz,
Pues fué á tan dichoso tiempo,
Que pude á vuestra hermosura

Librar del aleve incendio
Que ambicioso pretendia,
Viendo vuestros rayos bellos,
Averiguar si tenia
Dominio el fuego en el fuego.
Infeliz segunda vez
Soy, pues quedé prisionero
Por un engaño; y feliz,
Pues que, conocido el yerro,
Tengo nueva libertad
Que ofrecer á los piés vuestros.

ROSIMUNDA.

A no haber agradecido
El beneficio que os debo
De mi vida, sea disculpa
El rendir todo mi aliento
A un desmayo que á mi vida
Amagó en segundo riesgo,
Siendo igualmente la causa
De no poder conoceros;
Pues nunca os vi; pero ahora,
Que la obligacion que os tengo
Reconozco, haré...

ARISTEO.

Señora,
No prosigais; que no quiero
Que el mérito me quiteis
Con anticiparme el premio.

ROSIMUNDA.

No os pagaré el beneficio;
Mas recompensar intento
La injusta prision.

ARISTEO.

Tampoco
Merezco agradecimiento
Por un acaso; y así,
No le admito.

ROSIMUNDA.

No os entiendo.

ARISTEO.

Las empresas generosas
Y de generoso empeño
Dichosas son, aunque quieran
Desdecirlo los sucesos.
Y así, á mí nunca me pudo
Quitar la fortuna el hierro
De mi prision; y pues que
Ya la recompensa tengo
En mi misma accion, ocioso
Será otro agradecimiento.

ROSIMUNDA.

Pues tan desinteresado
Obrais, que digais pretendo
Solo quién sois.

NISE.

Yo, Señora,
Haré que reciba el premio
De tu mano, aunque no quiera.

ROSIMUNDA.

¿Cómo puede ser?

NISE.

Diciendo
A tu padre cómo yo
Le conozco, y que es Fisberto,
Pariente del rey de Chipre.
(*Ap.* Con esto advertirle quiero
Lo que ha de fingir.) Y en fin,
Si le has perdonado, siendo
Tu enemigo, mira ahora
Si tiene bastante premio.

ARISTEO. (*Ap.*)

¡Qué discretamente Nise
Me ha sacado del empeño
De decir quién soy!

ROSIMUNDA.

Pues ya
Que no se dilate quiero
Esta noticia á mi padre.

ARISTEO.

Mucho, Señora, agradezco
Que entre tantos infortunios
Me diese piadoso el cielo
Tal testigo.

NISE.

Las verdades
Tienen recompensa en serlo;
Y así, enseñada de vos,
No admito agradecimiento.
(*Ap. los dos.* Si fuere posible, vedme
Esta noche.)

ARISTEO. (*Ap.*)

Ya te entiendo.

ROSIMUNDA.

Vamos, Nise. (*Ap.* ¡Oh cuán dudosos
Pesares, amor, al pecho
Trasladas; donde confuso
Todo está, sino el tormento!) (*Vase.*)

NISE. (*Ap.*)

A nueva lucha, fortuna,
Llamas á mis pensamientos.
¡No me bastaba un amor,
Sin añadirme unos celos! (*Vase.*)

ARISTEO.

Entre una pasion, amor,
Y un enemigo me has puesto;
Y de dos riesgos iguales,
A mi pasion solo temo. (*Vase.*)

Sale ESTELA.

ESCAPARATE.

¡Válgame Dios! ¡Fuerte lance!
¡Quién supiera en este empeño
Hablar algo por la mano!
Porque yo, segun entiendo,
En palacio las razones
Están medidas á dedos,
Y por eso dicen que
Tienen uñas los conceptos.

ESTELA.

¡Qué ocioso está mi desden!
Que no me dé amor un necio
Siquiera que me declare
Su atrevido pensamiento!

ESCAPARATE.

Ahora bien: vaya un amor
Con el debido respeto,
En que solamente diga
Muchas cosas en silencio.

ESTELA.

¿Qué quereis aquí?

ESCAPARATE.

Señora,
Estaba amando hácia dentro.

ESTELA.

Y ¿á quién amais?

ESCAPARATE.

A dos niñas.

ESTELA.

Es el amor muy del tiempo.

ESCAPARATE.

No, Señora; que son dos
Niñas de unos ojos negros.

ESTELA.

Cierto que teneis buen gusto.
Decid, ¿y os hirió el dios ciego
Con arco ó con ballestilla?

ESCAPARATE.

No, Señora; á lo que pienso,
Fué con mazo de apretar,
Porque el dolor que yo siento
Fué de golpe.

ESTELA.

¿Amor de golpe?
Habrá de ser puerco y presto.
Mas ¿cuánto há que idolatrais?

ESCAPARATE.

Habrá ya su cuarto y medio
De hora.

ESTELA.

Mucho os ha durado.

ESCAPARATE.

¡Oh! suelo estarme queriendo
Hora y media con sus noches,
Solamente porque quiero;
Mas de mi amor es difícil,
Señora, el conocimiento,
Pues suelo mostrarme tibio
Cuando mas estoy hirviendo.
Quéjome, que es compasion,
Aunque cuando yo me quejo
Siempre me quejo de balde.

ESTELA.

¿Por qué?

ESCAPARATE.

Nunca doy dinero;
Todo eso es lo que he tenido
Y todo eso es lo que tengo
Al presente, y muchas veces
Me han querido con todo eso.

ESTELA.

Amor es acomodado;
Mas decidme: ¿no sabrémos
De tan constante firmeza
El dignísimo sujeto,
Quién es?

ESCAPARATE.

Ahí es un amigo.

ESTELA.

Poned aparte el respeto
De mi deidad, y decidme:
¿A quién quereis?

ESCAPARATE.

¡Fuera miedo!
Pues gustais de saberlo, es
La morena de mas cielos
Que tiene el campo turquí.

ESTELA.

¿Y quién es ese sujeto?

ESCAPARATE.

No quitando lo presente,
Sois vos.

ESTELA.

Villano, grosero,
Atrevido, aleve, osado,
Desvanecido, soberbio,
Desatento, inadvertido,
¿Vos declarais vuestro intento
Lacayuno á una hermosura,
Que es deidad del tercer cielo,
Pues cuando menos, habita
Los caramanchones régios?
Vos os atreveis, vos, vos,
A aquestos dos soles negros,
A estos luceros oscuros?
¿Qué mas hiciérades, puerco,
A ser de pájara pinta,
Que nadie quiere traerlos,
Porque ya no son del uso?
Ved estos candores bellos
Desta cara y estas manos,
Que afrentan los ampos crespos
De la pez y el azabache,
Pues, villano, vive el cielo...

ESCAPARATE.

Perdonad, señora mía,
Porque esto...

ESTELA.

¿Qué?

ESCAPARATE.

No es mas que esto.

ESTELA.

Agradeced á mis iras,
Que por corto triunfo os dejo,
Y que no os pongo las manos,
Porque no penseis que os ruego.
(*Ap.* ¡Qué sabroso queda el brazo,
Despues de un tiro bien hecho!
¡Válgame Dios y qué unido
Está lo ingrato á lo bello!) (*Vase.*)

ESCAPARATE.

¡Ah tirana! ¡ah ingrata! ¡ah fiera!
Ven aquí: solo por esto
Le importa tener á un hombre
Un estómago tan recio,
Que aunque se harte de desdenes,
Siempre quede satisfecho. (*Vase.*)

Salen RICARDO Y LIDORO.

RICARDO.

Lidoro, en esta ocasion
Se vale mi entendimiento
De tu amistad.

LIDORO.

Mi obediencia
Solo es, Señor, tu precepto.

RICARDO.

A mí me importa esta noche
Que dejes, amigo, abierto
Por la torre, porque á Irene
Hablar por el cuarto quiero
Del jardin adonde cae
La mina, y así te ruego...

LIDORO.

Deja los ruegos ahora,
Que es ocioso cumplimiento,
Pues te basta á tí el mandarlo,
Solo para obedecerlo
Mi amistad.

RICARDO.

¿Qué recompensa
Hallaré que pueda serlo
Bastante á tanta fineza?
Irene tiene dispuesto,
Que en oyendo yo su voz
Entre.

LIDORO.

Pues ya va tendiendo
Sus negras alas la noche;
Mas Astolfo, segun pienso,
Es el que viene, y acá
Se acerca.

RICARDO.

Pues vamos presto,
Antes que nos embarace.

LIDORO.

Vamos, pues.

RICARDO.

Piadosos cielos,
No me averigüeis razones
Cuando sabeis que amor tengo,
Y que se vienen muy mal
La razon y el sentimiento.
(*Vanse.*)

Salen ASTOLFO Y UN CRIADO.

ASTOLFO.

En fin, ¿que Estela avisada
Está?

CRIADO.

Por el jardin mesmo
Me dijo que te abriria,
Y que entrases, cuando el eco
De sus voces te llamase.

ASTOLFO.

Pues ya los celajes negros
De la noche, con las sombras,
Las luces van confundiendo,
Borrando el aire las flores,
Para pintar los luceros;
Vamos, y está con cuidado,
Cuando sus dulces acentos
El norte felice sean
Al imán de mis anhelos.
(*Vanse.*)

Salen ROSIMUNDA *é* IRENE *con luz.*

IRENE.

¿Por qué no quieres, Señora,
Darle treguas al cansancio
De esta noche?

ROSIMUNDA.

Antes pretendo
Quedarme sola este rato,
Por ver si sosegar puedo.

IRENE.

Pues ya te dejo. (*Ap.* Ricardo
Aguardando de mi voz
La seña estará.) (*Vase.*)

ROSIMUNDA.

Tirano,
Aleve desasosiego,
¡Qué de cosas has juntado
Contra mi rebelde pecho!
¿No bastaba el sobresalto
De una traicion y un incendio,
Sin añadirme el cuidado
De pasion mas alevosa,
De fuego mas inhumano?
Cuando entendí que ya el mar
Sepulcro undoso habia dado
A mi dolor, aunque el pecho
Juzgo que estaba dudando
Que bastasen tantas ondas
Para extinguir fuego tanto;
Ahora de inferior pasion
La dura cadena arrastro,
Y amante; mas mi valor
¿No es por mio soberano,
Y el albedrío no tiene
De las pasiones el mando?
Pues ánimo, corazon,
Animo, valor, venzamos
La inútil llama del pecho,
Que es el áspid tan incauto,
Que al abrigo del cariño
Paga en veneno el halago;
Salga este tósigo dulce,
Que al herir es como el rayo,
Que se ignora la violencia,
Hasta que se ve el estrago.
Salgan.

Sale ESTELA.

ESTELA.

¿Señora?

ROSIMUNDA.

¿Qué quieres?

ESTELA.

Solo ver si mandas algo,
Que pareció que llamabas.

ROSIMUNDA.

Antes quiero que aguardando
Estés afuera, que gusto
De estar á solas, en tanto
Que por las rejas que caen
Al jardin, el aire blando,
Que peina las flores, y ellas
Me convidan al descanso
De las pasadas fatigas.

ESTELA.

Pues de obedecerte trato.
(*Ap.* A Astolfo voy á esperar,
Que esta noche me ha mandado
Que le vea, y es la seña
De poder ejecutarlo,
Cantar yo una letra, y quiero
Ver si puedo de aquí á un rato
Con los pasos de mi voz
Encaminarle sus pasos.) (*Vase.*)

ROSIMUNDA.

Otra vez á la pelea.
Ardor injusto, volvamos,
Pues es para el vencimiento
Alto principio intentarlo.
Saquemos al enemigo,
(*Saca el retrato.*)
Y cuerpo á cuerpo en el campo,
Lo que en el original,
Ejecute en el retrato.
Esta representacion,
Que trasladó aleve mano
Al lino desde el pincel,
Y desde el lino al cuidado,
Muera; pero los sentidos
Lentamente va usurpando
El sueño, y casi los rinde
Con el favor del cansancio.
Treguas permite la pena;
Sin duda está preparando,
Con este breve sosiego,
Mas peligrosos asaltos.
(*Quédase dormida.*)

Sale ARISTEO Y ESCAPARATE.

ARISTEO.

Felizmente ha sucedido,
Pues abierta hemos hallado
La torre, y sin hallar nadie
Que nos embarace el paso,
Por la mina hemos salido
Hasta aquí.

ESCAPARATE.

Tú te has hallado
Para esto una brava mina.

ARISTEO.

¿Si estará Nise aguardando,
Pues me dijo... ¡Mas que veo!
(*Ve á Rosimunda.*)
¡Oh nunca visto milagro
De amor! ¡Al sueño te entregas!
Sin duda que has intentado
Que ajenos desasosiegos
Procedan de tu descanso.
Sin miedo á tus lentas luces
Me acerco; pero es en vano,
Que á quien con el hielo abrasa,
Son inútiles los rayos.
A tan felice quietud
Tu beldad has entregado,
Que solamente pudieran
Despertarte mis cuidados.

ESCAPARATE.

Por cierto que las princesas
Roncan con mucho recato.

ARISTEO.

Llega, mira cómo el viento
El pelo tremola blando.
Cómo mi fortuna instable,
Cómo mi mal dilatado,
Vago como mi esperanza,
Y sutil como su engaño.
Mira cómo todo el cielo
De su rostro está estribado
En su mano, por tener
Todo el cielo de su mano.
Mira cómo el breve nácar
De su boca, al viento manso,
Cuanto en alientos le bebe,
Respira en ámbares castos.

ESCAPARATE.

Eso llamo yo roncar,
Aunque mejor explicado.

ARISTEO.

Mira pues; mas ¡ay de mí!
Que no advierto qué me abraso,
Y el descuido de mis ojos
Pasa al pecho á ser cuidado.
El alma, que no tienes, te entregó,
Ya inadvertida mi alevosa fe,
Los cuidados, que siempre lloraré,
Tu descuido en el sueño me causó.
Mi pecho, sin los rayos te advirtió;
¿Pues cómo entre volcanes ya se ve?
Deidad injusta, dime, ¿cómo fue
Este ardor que en el alma se imprimió?
Mas, ¡ay cielos! que es nunca vista lid,
Introducidá en tu serenidad,
Porque triunfe de amor la ingratitud.
Ojos, si no quereis cegar, huid
De una calma que todo es tempestad,
De un sosiego que todo es inquietud.
Y así, volvamos (¡qué ahogo!)
La espalda al riesgo. ¡Es vano!
Que si llevo la saeta,
Ocioso es huir del arco;
Antes, mariposa alada,
Quiero llegar: ó me engaño,
O la diestra mano ocupa
Dichosamente un retrato.
¡Mil veces feliz el dueño
De tal fortuna! ¡Es encanto!
Vive el cielo, Escaparate,
Que es mio!

ESCAPARATE.

Con esto acabo
De creer que ella es quien duerme,
Pero tú el que estás soñando.

ARISTEO.

Llégate mas, y verás
Qué te dice el desengaño.

Al ir á quitarle el retrato, canta dentro ESTELA, *y despierta* ROSIMUNDA *asustada.*

ESTELA. (*Canta.*)

Con el retrato de Adónis,
Vénus dormida se queda,
Envidiosa de sus dichas;
Amor quitársele intenta.
Despierta, despierta,
Qué quien ama, no es justo que duerma.

ARISTEO.

Bien dices.

ROSIMUNDA.

Aleve voz,
¿Quién intenta? ¿cómo? ¿cuándo?
Osado, vos profanais
El respeto? (*Ap.* ¡Oh qué mal hallo
Palabras para poder
Castigar su desacato,
Pues cuando busco el enojo,
Encuentro con el agrado!
¿Qué atrevimiento os condujo
A profanar el sagrado
De estos umbrales?)

ARISTEO.

Un riesgo
En que en él es necesario
De este sagrado valerme.

ROSIMUNDA.

[illegible] porque veais que pagaros
[illegible] ya, aunque no querais,
[illegible] el riesgo, y tanto
[illegible], declaradle,
[illegible] os prometo el amparo.

ARISTEO.

[illegible]cia á que yo
[illegible] que me hallo?

ROSIMUNDA.

¿Ya no os he dicho que sí?

ARISTEO.

Y que os refiera mi daño,
¿No gustais vos misma?

ROSIMUNDA.

Sí.
Decidlo.

ARISTEO.

Pues escuchadlo.
(*Canta Irene á otro lado.*)

IRENE.

Si el menor de mis cuidados
Es no verlos admitidos,
Mal pagan ojos dormidos
Pensamientos desvelados.

ARISTEO.

Mi riesgo mejor que yo
Esta voz os ha explicado.

ROSIMUNDA.

No os entiendo; pero ahora
Aquí esperareis, en tanto
Que procuro que no os vean
Las damas que en este paso
Están. (*Vase, llevándose la luz.*)

ESCAPARATE.

Dejónos á escuras.

ARISTEO.

Aguarda, prodigio ingrato,
Espera: ¿por qué te ausentas
En tu hermosura, llevando
Lo que luce, y lo que abrasa
Le dejas á mi cuidado?

Sale NISE.

NISE.

La voz de Aristeo escucho.

ARISTEO.

Bello prodigio adorado,
¿Por qué tan presto te ausentas
De quien te adora?

NISE.

¡Ah villano!

ARISTEO.

Oye, hermosa Rosimunda,
Pues que licencia me has dado
Para decir que te adoro,
La fe de un amor...

NISE.

¡Ah falso!

ARISTEO.

¿No es digno el original
De la dicha del retrato?
Pues yo soy.

NISE.

Un alevoso,
Un cobarde, un vil, un falso.

ESCAPARATE.

Señor, vive Dios que es Nise.

ARISTEO.

¿Nise? ¿Pues cómo?

NISE.

Villano,
Aquí pagará tu vida
Tu aleve, tu infame trato;
Que mi agravio no he de ver,
Sin ver vengado mi agravio;
Yo declararé quien eres.

ARISTEO.

Espera.

NISE.

Aparta, tirano.

ARISTEO.

Mira.

NISE.

¿Estela, Rosimunda,
Irene?

ARISTEO.

Suspende el labio.

NISE.

Aquí está el traidor.

Salen por una parte ASTOLFO, *y por otra* RICARDO.

ASTOLFO Y RICARDO.

Pues muera.

ARISTEO.

Muera quien piensa intentarlo.

Salen ROSIMUNDA, IRENE Y ESTELA *con luz.*

ROSIMUNDA.

¿Quién es el que ha de morir?
Mas ¿quién en mi mismo cuarto,
Alevemente traidor,
Emprende delito tanto?

ARISTEO.

¡Turbado estoy!

ASTOLFO.

¡Yo estoy muerto!

RICARDO.

¡Sin juicio estoy!

NISE.

¿Es encanto
Lo que me está sucediendo?

ESCAPARATE.

Por Dios que anda suelto el diablo.

ASTOLFO.

A la voz de Estela vine.
(*Ap.* Importa disimularlo:
¡Qué he de decir!)

RICARDO. (*Ap.*)

Por la mina
Subia determinado;
¿Que he de hacer?

ROSIMUNDA.

¿Qué estais pensando
Los tres? Decid, ¿quién ha sido
El dueño del desacato?

TODOS TRES.

Los tres.

ROSIMUNDA.

¿De suerte, que todos
Igualmente estáis culpados?

TODOS TRES.

Yo no.

ROSIMUNDA.

¿Cómo puede ser?
Mas tú, Nise, que el engaño
Descubriste, me dirás
El que fué.

NISE.

Ya es otro el caso,
Y disimular me importa,
Aunque corresponda ingrato.

TODOS.

Decid, ¿cuál fué de los tres?

NISE.

Cuando á todos tres os hallo
A un mismo tiempo, mal puedo
Asegurar del engaño
Quién es el dueño.

ROSIMUNDA.

(*Ap.* Sin duda
Que era el riesgo que insinuando

Me estaba Fisberto; y puesto
Que yo prometí ampararlo,
Intento por su peligro
Perdonar el desacato
De los dos; pues que ninguno
(Vuelve á ellos.)
Deja de ser el culpado,
Y porque no hallo castigo
Igual á delito tanto,
Este aleve atrevimiento
Le omito sin perdonarlo.
Y agradeced que á mi padre
No doy noticia; Ricardo,
Fisberto, Astolfo, volved
Por donde entrasteis, pensando
Que castigaros sabrá
La que supo perdonaros.

ASTOLFO. *(Ap.)*

Cielos, ¿quién seria el dichoso?
¡Mal haya amor tan tirano,
Que abre la puerta al dolor,
Y sella la voz al labio!

RICARDO. *(Ap.)*

Cielos, ¿si es el venturoso
Astolfo? ¡Mas remediarlo
Ha de procurar mi amor
Esta vez, averiguando
Si puede hacer la fortuna
Un dichoso de un osado!

ARISTEO. *(Ap.)*

Sobre mis desdichas, celos
A mis males se han juntado.
¡Mal haya amor, que es decoro,
Pues no debe pronunciaros!

ROSIMUNDA.

¿No os vais?

TODOS.

Ya os obedecemos;
Mas pudiéramos...

ROSIMUNDA.

En vano
Intentais satisfacerme.

TODOS.

El cielo os guarde.
(Vanse.)

ESCAPARATE.

Encantado
Voy con tan raras quimeras,
Que aun no las entiende el diablo.
(Vase.)

ROSIMUNDA.

Nise, ven.

NISE.

Vamos, Señora.

ROSIMUNDA.

Mal sosiega un alterado
Corazon.

NISE.

¡Oh mar soberbio!
Y cómo para mi daño
Con una tormenta sola
Muchas me has originado!
(Vanse.)

IRENE.

Buenos los príncipes quedan.

ESTELA.

Yo apostaré que rabiando
Van de celos.

IRENE.

¿Quién son esos?
¿Tú puedes saber acaso
Qué son celos?

ESTELA.

Sí, muy bien.

IRENE.

¿Qué son?

ESTELA.

Dolor de costado,
Que apunta hácia el corazon,
Y suele dar en los cascos.

JORNADA TERCERA.

Salen ESCAPARATE y ARISTEO.

ARISTEO.

Déjame solo con mis penas; deja
Que entre una y otra queja,
Soltándole la rienda al sentimiento,
Ó se acabe la vida ó el tormento.

ESCAPARATE.

¿Que de veras, en fin, estés amando,
Y porque viste una mujer roncando
Te lamentas, señor, con tal empeño?
Tu amor debe de ser cosa de sueño.

ARISTEO.

Que es sueño mi fortuna he imaginado,
Mas solo mi tormento no es soñado,
Que verse arder en imposible llama,
Es sola la desdicha de quien ama.
¡Fiero rigor! mas mienten mis ardores,
Que á vista de sus ojos no hay rigores.

ESCAPARATE.

No entiendo estas deidades soberanas;
Ellas son inhumanas,
Ellas tiranas son á troche y moche,
Pero duermen muy bien toda la noche,
Y en el siglo pensaban,
Que en solo desvelarse se velaban.

ARISTEO.

Déjame, necio.

ESCAPARATE.

Alivia tu cuidado,
Pues sabe Dios, si tienes á tu lado,
Quien despreciado vive, y sin consuelo,
De una ingrata beldad del tercer cielo,
Con cuyas perfecciones
Los régios habitó caramanchones.

ARISTEO.

¿Quieres dejarme, necio?
¿Tú sabes qué es amor, ni qué es des- [precio?

ESCAPARATE.

Amor, no es mas que ser loco de vicio,
Cualquiera que no quiere tener juicio;
Y el desprecio, que es hielo inhumano,
Es de mucho regalo en el verano.

ARISTEO.

Ven acá: ¿no es divina la hermosura
De Rosimunda?

ESCAPARATE.

Y dime, ¿tu locura
No es tan grande, si bien llega á adver- [tirse,
Que delante del Rey pueda cubrirse?
Porque si es tu enemigo declarado
El Rey de Creta, y vives disfrazado
Con nombre de Fisberto,
Si quien eres descubres, ¿no está cierto
Que le convide el odio á la venganza?
Y si la misma Rosimunda alcanza
A saber que tú eres su enemigo,
¿No es preciso que quiera tu castigo,
Y á pesar de tus ánsias malogradas,
Se paseen los desdenes á puñadas?

ARISTEO.

Esos inconvenientes,
A mis ánsias ardientes
Añaden fuego, que á mi mal esquivo.
El imposible solo es incentivo.

ESCAPARATE.

No miras que está Nise enserpentada,
Despues que de tu amor está informada,
Y demás de poder decir quien eres,
Si á Rosimunda declararle quieres
Tu amor, y á eso te empeñas,
Se te ha de poner cual digan dueñas,
Siendo, si la provocas;
Víbora con monjil, sierpe con tocas.

ARISTEO.

Solo eso me desvela;
Pues indignada Nise, mi cautela
Puede ser que declare por vengarse;
Y por si acaso puede remediarse
Aqueste inconveniente,
Será bien que esta tarde verla intente,
Y tú puedes hacer que esté avisada;
Si pudieres hablar á alguna criada
De Rosimunda, que esto solo ahora,
Mientras que mi fortuna se mejora,
Tengo por conveniente.

ESCAPARATE.

En fin, ¡que tu desvelo vano intente
Seguir deseos tan desesperados!
Di, de Astolfo y Ricardo los cuidados
No ves que han de ser siempre prefe- [ridos?

ARISTEO.

Villano, calla: ¿ves á mis sentidos
En la lucha mortal de mis desvelos,
Y me acuerdas la guerra de mis celos?
¿Cuando me ves en lid tan rigorosa
Me aumentas el dolor?

ESCAPARATE.

Con una cosa
En este instante de aliviarte trato:
Dime, ¿quién le daña tu retrato?
Pues anoche...

Sale RICARDO.

RICARDO.

Feliz, Fisberto, he sido
En hallaros.

ARISTEO.

Si yo hubiera sabido
Que me habiades vos solicitado,
Mi obligacion se hubiera anticipado
A saber qué mandais.

RICARDO.

Haced, os ruego,
Que se vaya ese criado.

ARISTEO.

Vete luego,
Y haz lo que te he mandado.

ESCAPARATE.

Dulcísima ocasion de mi cuidado,
Despues que el corazon allá me tienes,
Con mil hambres estoy de tus desde- [nes,
Sin que de tu rigor me satisfaga,
Que desprecio agridulce no empalaga.
(Vase.)

RICARDO.

A valerse de vos llega un cuitado.

ARISTEO.

Ya sabeis, que rendido y obligado
Estoy de vuestro pecho generoso:
Ofrecerme de nuevo será ocioso.

RICARDO.

Ya tambien lo será que yo refiera,
Que alada mariposa de la esfera
De Rosimunda, en luz tan peregrina,
Por alivio pretendo mi ruina.
Lo que solo procura mi desvelo
Es saber si de Astolfo el mismo anhelo,
Mas venturoso, alcanza
Los umbrales pisar de la esperanza;
Que aunque hasta ahora en los dos han [sido iguales

De su injusto desprecio las señales,
Como le hallé en su cuarto anoche, in-
[fiero
Que su fortuna es mas, y saber quiero
De vos, si cuando entrasteis al ruido
Lo hallasteis, ó si acaso conmovido
Del mismo estruendo, entró, que mis
[desvelos
No son menos pesares que ser celos.

Sale ESTELA *al paño.*

ESTELA.

A buscar á Fisberto me ha enviado
Rosimunda; ¡qué presto le he encon-
[trado!
Mas con Ricardo hablando está en se-
[creto:
Oigamos lo que dice, que en efeto,
Cuando á escuchar se empeña, [ña.
Lo mismo hace una dama que una due-

ARISTEO.

Yo no sabré afirmaros, si atrevido,
Mas que favorecido,
Astolfo al cuarto entró de la princesa;
Pues mi duda os confiesa
Que en vos tuve el favor imaginado;
Yo anoche fui llamado
de Nise, que alterada
De no sé qué rumor, llamó turbada,
Y acudiendo á sus voces, nos hallamos
En empeño, que aun ahora te ignora-
[mos.

RICARDO.

Pues sabed que tampoco fui llamado;
Mas de mis proprias ánsias convocado,
Por la parte salia,
Que vos sabeis, cuando la suerte mia
En empeño me puso tan dudoso.

ARISTEO.

Ya en algo alienta el corazon celoso.
(*Ap.* ¡Oh, si en tanto cuidado,
De Astolfo así me hubiera asegurado!)

ESTELA.

¡Válgame Dios, que Nise tiene empleo!
¡Qué presto halló de lance galanteo!

RICARDO.

Mas, pues ya mis anhelos,
Intratables se han hecho con mis celos,
Y averiguar mis ánsias no he podido,
A Astolfo hablar intento, que si alcanza
La fortuna, que pierde mi esperanza,
De mis ardores desistir intento,
Pueda mas mi valor que mi tormento;
Seré el primero en tan confuso abismo,
Que siendo amante, se venció á sí mis-
Pero si Rosimunda desdeñosa, [mo;
Igualmente es ingrata como hermosa,
Hablarémos al Rey, que pues cesaron
Ya del todo las guerras, que empezaron
Chipre y Creta, perdiéndose la armada,
De Aristeo la empresa está acabada,
Y á cumplir la palabra está obligado
De que uno de los dos salga premiado.
Y si á eso resistiere,
Y cumplir su palabra no quisiere,
Las armas que ha juntado su defensa,
Vengará nuestro duelo con su ofensa.

ARISTEO.

Murió mi confianza;
Ya ni sombra le queda á mi esperanza.

RICARDO.

¿Qué dices?

ARISTEO.

Que repares...

RICARDO.

Esto intento:
Más lastima una duda que un tormen-
[to.
A hablar á Astolfo vamos; ven conmigo.

ARISTEO.

Hoy, dolor enemigo,
Fenecerás conmigo, y con mi suerte,
Si es que piadosa quiere ser la muerte.
(*Vanse.*)

Sale ESTELA.

ESTELA.

A Rosimunda importa que le avise
Como Fisberto es ya galan de Nise,
Que estaba con cuidado
De saber la ocasion de haberle hallado
En el jardin anoche, y juntamente
Contaré lo que intentan; pero tente,
¡Oh ley de damería rigorosa,
Si es lícito á una dama ser chismosa!
¡Ah, quién tuviera tocas este rato,
Para tener el chisme *gratisdato!*
Pero no quiero verlas ni aun pintadas.

Sale ESCAPARATE.

ESCAPARATE.

¡Oh dulces prendas, por mi mal halla-
[das!

ESTELA.

¿Quién es? Pongo el semblante cejijun-
Damería, no pierdas de tu punto. [to.

ESCAPARATE.

Quien busca unos desdenes que tenia
Dulces y alegres, cuando Dios queria,
Que ahora pierdo, de fortuna escaso.

ESTELA.

No lo dijo mas tierno Garcilaso;
Pero sabed, en la pasion que os mata,
Que soy ingrata, porque soy ingrata.

ESCAPARATE.

Desdeñas con un aire soberano.

ESTELA.

Este aire es desperdicio del abano;
Mas, ¿qué digo? Tratadme de otra cosa,
Que me iba deslizando á ser piadosa.

ESCAPARATE.

Si eso quereis, sabed que os he busca-
[do.

ESTELA.

¿Para qué?

ESCAPARATE.

Para daros un recado.
(*Ap.* ¡Fuerte lance! A belleza tan per-
[feta,
¿Cómo le diré yo que sea alcahueta?

ESTELA.

Pues temprano salí de mi posada,
Porque á las tres estaba ya tocada.

ESCAPARATE.

De que tan tarde madrugueis me es-
[panto.

ESTELA.

A la una de la noche me levanto,
Y me estoy desde la una hasta las siete
Solamente en ponerme el capacete;
Y estando en lo demás hasta la siesta,
Me parece que salgo descompuesta,
Y en la posada estoy muy bien hallada.

ESCAPARATE.

Es que tendréis amor á la posada;
Y el andar en posadas imagino
Que es por rendirlo todo de camino.

ESTELA.

No mas; decid ahora: ¿de quién era
El recado?

ESCAPARATE.

Fisberto ver quisiera
A Nise, y de su parte á vos me envia.

ESTELA.

Si eso vuestro cuidado pretendia,
Decidme: ¿quién os mete
En querer ser galan, siendo alcahuete?
A Nise avisaré.

ESCAPARATE.

Mucho es que quiera
Una beldad tan prima ser tercera.

ESTELA.

¡Qué grosero! Decid que esté avisado
Fisberto, porque verle ha deseado
Rosimunda; y así, esta tarde venga
A los jardines, mientras se previene
Un sarao que tiene
Prevenido el cuidado de sus damas
A sus años.

ESCAPARATE.

Y ¿cuántos cumple ahora,
Si es que saberse puede, esa señora?

ESTELA.

Nunca los años de contar se tratan;
Que las damas no viven, sino matan.

ESCAPARATE.

No habia caído en la ignorancia mia;
Quedad con Dios, mi bien. (*Vase.*)

ESTELA.

¡Qué grosería!
¿A mí mi bien? Tan necio barbarismo
A la Puerta del Sol, que no al sol mis-
Pero ahora bien, ya se fué; [mo.
Quito el severo semblante,
Que el ceño ha de ser postizo
Y ha de tenerse al quitarse.
Ya, pues, estoy otra cosa;
Póngome, en fin, mas tratable,
Que el ser dama todo el año
Era cosa de ahorcarse.—
A Rosimunda pretendo
Avisar; mas ella sale,
Para deidad, muy mujer,
Para serrana, muy ángel.

Sale ROSIMUNDA.

ROSIMUNDA.

Estela, ¿hablaste á Fisberto?

ESTELA.

Mucho tengo que contarte
En esa materia; pero
Vaya otra mas importante.
Sabe que Astolfo y Ricardo
Han ido á hablar á tu padre.

ROSIMUNDA.

¿Con qué intento?

ESTELA.

No es muy bueno,
Porque quieren que te cases
Hoy con uno de los dos,
Y á no querer declararte,
Aun mejor que de paciencia,
Quieren de su gente armarse.
Dicen que ya tus desdenes
No es posible tolerarse,
Y que te se quitará
Esta maña con casarte;
Porque en teniendo maridos
Las damas, es cosa fácil
Que, llamándose mujeres,
Se olviden de ser deidades;
Y imagino...

ROSIMUNDA.

No prosigas;
Que de los fieros volcanes
De mi pecho, si en suspiros
Algunas centellas salen,
Será del menor aliento
Inútil pavesa el aire.
¿Contra mi necias violencias?
¿Mi desden ha de humillarse,
No rindiéndose al cariño,
A que le venza el coraje?
Y mas cuando mi albedrío
Tan sujeto está (mas calle

El labio aqueste imposible,
Aleve pasion, cobarde,
Solo capaz de sentirse,
Pero incapaz de explicarse);
Y así, dejando esto, dime
Si acaso á Fisberto hablaste.

ESTELA.

Con Ricardo lo hallé, á tiempo
Que decia...

Sale ARISTEO.

ARISTEO.

Ya mis males
La última línea pisaron
Del dolor; ya los pesares
En el imperio del alma
Se vinculan inmortales
Con ella; y ya...—Mas, Señora...

ROSIMUNDA.

¿De qué os turbais?

ARISTEO.

Perdonadme,
Si la causa no supiese
Deciros; porque es tan grande
Que, aunque cabe en el dolor,
En la explicacion no cabe.

ROSIMUNDA.

¿Cuál es la causa?

ARISTEO.

Saber
Que hoy pretende vuestro padre
Daros dueño.

ESTELA.

¿Ves, Señora?

ROSIMUNDA.

No intentes desesperarme:
Que, aunque mi padre pretenda
Con pretextos eficaces
De su reino persuadirme,
Serán sus ruegos en balde;
Que acá el imperio del alma
Tiene política aparte,
Que de humanas conveniencias
No deja tiranizarse.

ARISTEO.

Es verdad; pero ¿si el Rey
Lo procura?

ROSIMUNDA.

No es bastante;
Que solo es Rey mi albedrío.

ARISTEO.

(*Ap.* Intentad, ciegos pesares.)
Y ¿si con armas acaso?...

ROSIMUNDA.

No paseis mas adelante.
¡Armas contra la hermosura
Previenen? ¡Oh, qué mal saben
Que del amor las saetas
Huellan las astas de Marte!
Mas ¿esto á vos qué os importa,
Que tan rigoróso exámen
Haceis?

ARISTEO.

La vida no menos.

ROSIMUNDA.

Decid cómo.

ARISTEO.

Si al quejarme
Del dolor que me atormenta
Volveis, Señora, á dejarme
Como anoche, ¿para qué
Os he de contar mis males,
Pues no solo no consigo
En mi daño el explicarle,
Sino que, con vuestra ausencia,
Otra desdicha se añade?

ROSIMUNDA.

No tengais ese recelo.—
Estela, mientras que salen
Al sarao, ten cuidado,
Cuando vengan, de avisarme.

ESTELA.

Voy á obedecerte, haciendo
Que algunas letras se canten
Antes de empezar. (*Vase.*)

ROSIMUNDA.

Ahora
Proseguid.

ARISTEO.

Pues escuchadme.
(*Cantan dentro.*)

MÚSICA.

Conocidos mis deseos,
Admitidos por constantes,
Merezcan por ofendidos
Licencia para quejarse.

ARISTEO.

Felice principio han dado
Estos acentos suaves
A mis quejas, al miraros
Entre los fieros volcanes
De un incendio.

ROSIMUNDA.

No quisiera
Que ese principio tomasen
Vuestras penas.

ARISTEO.

¡Feliz vos!

ROSIMUNDA.

¿De qué mis felicidades
Argüis?

ARISTEO.

De ver tan libre
Vuestro albedrío constante.

ROSIMUNDA.

Y ¿de qué mi libertad
Inferis?

ARISTEO.

Del excusarse
A que por un beneficio
Empiece á decir mis males.

ROSIMUNDA.

Pues ¿para mi libertad
Es consecuencia bastante?

ARISTEO.

Sí, Señora; que en el pecho
Que intenta, por no obligarse,

MÚSICA Y ÉL.

De excusar obligaciones,
Grandes libertades nacen.

ROSIMUNDA.

A vuestra sofistería
Contradecir es muy fácil,
Pues en mí no tiene fuerza.

ARISTEO.

¿Cómo?

ROSIMUNDA.

Porque el obligarme
Fué preciso, no pudiendo
Al beneficio excusarme
De vuestro favor, pues que
A mí sin mí me librasteis.

ARISTEO.

¿Qué inferis de eso?

ROSIMUNDA.

Que es cierto
Que suelen originarse

MÚSICA Y ELLA.

De conseguir beneficios,
Estrechas cautividades.

ARISTEO.

¿Luego vos estáis...

ROSIMUNDA.

¿Yo? Libre.

ARISTEO.

Pues, Señora, ¿no acabasteis
De decir...

ROSIMUNDA.

Yo nada he dicho;
Que él acaso fué del aire,
Que respondió.

ARISTEO.

Bien decís;
Mueran solo mis pesares.

MÚSICA Y ÉL.

Viva libre quien no admite,
Quien no se obliga no pague;
Y así, vos...

ROSIMUNDA.

Tened; que yo
A obligacion que es tan grande
No me excuso; mas no entiendo,
Hasta que mas se declare,
Vuestro mal de qué procede.

ARISTEO.

Y en llegando á declararse,
¿Qué habeis de hacer?

ROSIMUNDA.

Que veais
Cómo intento que bastantes

MÚSICA Y ELLA.

Satisfacciones á deudas,
Si no prefieran, igualen.

ARISTEO.

Es que recelo, al decir
Que obligaciones mas grandes
Me teneis, que la piedad
A indigno enojo se pase.

ROSIMUNDA.

Indigno es de vuestro pecho
Aquese temor cobarde;
Que á mayor deuda mayor
Recompensa debe darse;
Y mas si atento mirais
Cómo en los pechos constantes

MÚSICA Y ELLA.

Es la ingratitud un toque
De noble ó villana sangre.

ARISTEO.

Pues, Señora... (*Ap.* ¡Ah pena injusta!
No sé cómo me declare!
Siendo amor hijo del fuego,
¡Cómo hiela al explicarse!)
Digo, pues, que ya sabeis
Que en los crisoles de amantes,

MÚSICA Y ÉL.

Humildes tocan bajezas,
Nobles descubren quilates;
Y así, yo...

ROSIMUNDA.

No prosigais.
(*Ap.* ¡Oh, cómo precipitarme
Temo en riesgo tan difícil,
Cuando el vencerme no es fácil!)
Digo que no prosigais,
Si es que de amor vuestros males
Proceden. (*Ap.* ¿Qué es lo que intento,
Si muero por escucharle?).
Mas no importa, proseguid.

ARISTEO.

Justo será recelarme
Ya de vos.

ROSIMUNDA.

Si otra vez digo

Que prosigais, ¿no es bastante
Favor?

ARISTEO.

No; que en los favores,
El mayor ès continuarse,
Y á un mismo tiempo, Señora,
Quereis que diga y que calle,
Y dos contrarios preceptos
No arguyen seguridades,

MÚSICA Y ÉL.

Favores que se remiten
Con acciones desiguales.
Però, supuesto que pierdo
La vida en tan árduo lance,
Mátame, pues, la osadía,
Pero no el temor me mate.
No el artífice ingenioso
En el mármol elegante
Hace la deidad; que el ruego
Y la adoracion la hace.
Yo adoro, y ofrezco el alma
A los divinos altares
De una beldad, que es...

Sale NISE.

NISE.

Señora,
Tu padre envia á avisarte
Que te quiere hablar. (*Ap.* ¡Ah falso!)

ROSIMUNDA.

¡A qué buen tiempo llegaste!

ARISTEO.

No llegó sino á mal tiempo.

ROSIMUNDA.

Ahora podeis declararme
Quién es aquesa deidad
Que amais.

ARISTEO.

La que está delante.

ROSIMUNDA.

Advertid que estamos dos.

NISE.

De mí no hay que recelarse,
Decid, ¿quién es?

ARISTEO.

Yo, por vos...

ROSIMUNDA.

No os turbeis; que esas señales

MÚSICA Y ELLA.

Arrepentimiento indican,
Arguyen amor con arte.
Y si acaso mi respeto
Os suspende, declaradle
Quién es la beldad á Nise,
Pues á ella podeis fiarle
Vuestro pecho sin recelo,
Mientras yo veo á mi padre.

ROSIMUNDA. (*Ap.*)

Nise, su amor averigua,
Supuesto que el mio sabes. (*Vase.*)

NISE.

Ya, tirano, estámos solos;
Ya es tiempo que se declaren
Tus engaños. Rosimunda
Sepa tu pecho mudable,
Sepa...

ARISTEO.

Nise, aguarda, espera.

NISE.

No te ha de valer, cobarde,

MÚSICA Y ELLA.

Preciarse de tiranías
Y ejecutar libertades.

NISE.

Ea, declárame, aleve,
Para que yo me declare,
A quien adoras.

ARISTEO. (*Ap.*)

Ya importa
El fingir en este lance.

Sale ROSIMUNDA, *al paño.*

ROSIMUNDA.

Quiero ver qué dice á Nise,
Mientras hablando mi padre
Con los príncipes está.

NISE.

¿No respondes?

ARISTEO.

Si sabes
Que solo á ti te he querido,
¿Qué me preguntas?

NISE.

¡Ah fácil!
¿Ahora fingir intentas?

ROSIMUNDA.

¿Qué es lo que escucho? (¡Ah cobarde!)

ARISTEO.

No desta suerte castigues
Lo que debieras premiarme,
Pues sabes que en un rendido
Ejecutar impiedades,

MÚSICA Y ÉL.

Confianza es en el dueño,
Menosprecio en el amante.

NISE.

No, ingrato y falso; que ya
Despierta y escarmentada
Me tienen tus falsedades.
¿Juzgas que esos fingimientos
Que dice tu lábio fácil
Pierden la forma de engaños
Con los colores del arte?
Engáñanse tus traiciones,
Si juzgas que han de apagarles

MÚSICA Y ELLA.

Tus helados monjibelos
A mis ardientes volcanes.

ARISTEO.

Aguarda; que ya no puedo
Sufrir que tan de tu parte
Juzgues que está la razon.
Tú ¿no elegiste el casarte
Con el príncipe de Ródas?

NISE.

Fué por las causas que sabes.

ARISTEO.

Pues por otras que yo sé,
¿Qué te admiras que idolatre
A Rosimunda?

ROSIMUNDA.

¿Qué escucho?
Vuelve, corazon cobarde,
A recobrar el aliento.

ARISTEO.

¿Qué te admiras?

NISE.

Que profanes
Mi respeto, y que imagines
Que puede ser tolerable
Pasar por un desengaño,
Mas no sufrir un desaire;
Y así, unidas ya mis iras...

ARISTEO Y MÚSICA.

Las iras ni los corajes,
Si se oponen, no destruyen
Esferas de amor tan grandes.

NISE.

¿No? Pues ahora verás.—
¡Rosimunda! ¡Rey!

ARISTEO.

¿Qué haces?
(*Desde este verso, sin cesar la representacion, cantarán la copla que se sigue.*)

MÚSICA.

Guerra de amor ni desden
No sustentan ni combaten
Uniformes elementos,
Contrarios en calidades.

NISE.

¡Rosimunda!

ARISTEO.

No dés voces.
(*Ap.* ¡Qué mal hice en declararme!)

NISE.

Sabed...

ARISTEO.

Mira que los celos
Solo pudieran ser parte
Para fingir que queria
A Rosimunda.

ROSIMUNDA.

¡Ah cobarde!
Volved á sentir, desdichas.

ARISTEO.

Solo á tí, Nise.

NISE.

Ya es tarde.

ARISTEO.

¿Qué intentas?

NISE.

Sabed...

ARISTEO.

Aguarda.

NISE.

Que, alevoso al hospedaje...

ARISTEO.

Mira.

NISE.

En vuestro mismo reino...

ARISTEO.

Repara...

NISE.

Un traidor cobarde
Vuestra ruina solicita.

Sale por un lado ROSIMUNDA, *y por otro* EL REY.

LOS DOS.

¿Quién es?

NISE.

El que está delante.

REY.

¿No dijiste que Fisberto
Era el que en tu misma nave
Se perdió?

NISE.

Señor, ahora
Lo que puedo asegurarte
Es, que es un traidor, y tú
Haz que quién es te declare. (*Vase.*)

REY.

Pues ¿con qué intento, alevoso,
Pretendeis...

ARISTEO.

(*Ap.* En este lance
Ya declararme es preciso.)
Pues en los empeños reales,
Ah Señor, tienen asiento
Vinculado las piedades,
Que me perdones te ruego

El intentar ocultarte
Quién soy: y porque no puedas
Presumir de mis lealtades
Alguna alevosa accion,
Te diré verdad.

ROSIMUNDA.

No es fácil
Que la digais, que he escuchado
De vos muchas falsedades;
Y así, antes de hablar, importa
El que Nise esté delante.

REY.

Venga.

Sale ESTELA.

ESTELA.

Los príncipes piden
Que licencia quieras darles
Para entrar.

REY.

(*Ap.* ¡Oh lo que siento
Que á aqueste tiempo llegasen!)
Esto ha de ser.—Rosimunda,
Yo he resuelto que te cases
Con el que tú de los dos
Elijas, sin que dilates
Ni á su anhelo aquesta dicha,
Ni á mi gusto; porque antes
Que en su desesperacion
Quieran, con armas iguales,
Que haga luego la violencia
Lo que ahora el ruego hace;
Pues convenidos los dos,
Generosos como amantes,
En tu gusto han vinculado
De amor sus felicidades.

ROSIMUNDA. (*Ap.*)

A pesar de mi dolor,
Quiero de una vez vengarme
De este aleve y de mis celos.

ARISTEO. (*Ap.*)

¡Solamente aqueste lance
Le faltaba á mi desdicha!

ROSIMUNDA. (*Ap.*)

Amor imposible acabe
Con la determinacion
Antes que se haga incurable.

REY.

¿No me respondeis?

ROSIMUNDA.

Señor,
Aunque resolver no es fácil
A quién tengo de elegir,
Cree que tu obediencia antes
Será que mi rebeldía.

REY.

Segun eso, ¿podré darles
Noticia de que tu gusto
Presto podrá declararse?

ROSIMUNDA.

Mi gusto no, tu obediencia.

ARISTEO. (*Ap.*)

¡Injusto dolor acabe
Mi vida con mi tormento!

REY.

Voy, Rosimunda, á avisarles
De tu intento; pero en tanto
Llama á Nise, y que declare,
Procura, aquestos engaños;
Que yo intentaré estorbarles
El que procuren entrar. (*Vase.*)

ARISTEO. (*Ap.*)

¡Que esto, dioses celestiales,
Permitís?

ROSIMUNDA. (*Ap.*)

¡Cielos, qué es esto!
Ya es preciso violentarme
A morir; que este mal solo
Es remedio de los males.

ESTELA. (*Ap.*)

¡Lo que tuercen las cabezas
Por no volver á mirarse,
Imitando con los cuellos
Las águilas imperiales!

ARISTEO.

¿Señora?

ROSIMUNDA.

Fisberto, nada
A mí teneis que explicarme.
¿A qué aguardais? Mi piedad
Quiere en aquesta ocasion
Pagaros una traicion
Dándoos una libertad.
Lo que no intento curiosa
Saber, mi padre sabrá;
Y advertid que Nise ya
No podrá mentir celosa.
No espereis, pues, el castigo
De mi padre; que, en rigor,
No os tolerará traidor
El que os perdonó enemigo.
Y así ahora, agradecida,
Libertad os quiero dar,
Porque os intento pagar
Con una vida otra vida.
Idos, pues, sin que alevoso
Disculparos procureis,
Pues dos contrarios tendréis
Hoy en mi padre y mi esposo.

ARISTEO.

La libertad, que no espero,
Mal en aceptarla haria;
Que perdiendo yo la mia,
La que me ofreceis no quiero.
Bien el dominio se muestra
Que en libertades teneis,
Pues la mia me ofreceis
Cuando entregais vos la vuestra.
Y no sé en quién mas culpable
De los dos sea el error;
Vos me acusais de traidor,
Yo os acuso de mudable.
De vuestra intencion, Señora,
Perdonad si digo que es
Traidora y mudable, pues
Quien es mudable es traidora.

ROSIMUNDA.

Yo libertad os ofrezco
Porque la vida libreis.

ARISTEO.

Yo no estimo que me deis
Aquello que yo aborrezco;
Quitémela vuestro esposo.

ROSIMUNDA.

Mirad que es forzoso en mí
Que hoy lo admita.

ARISTEO.

¿No os oí
Tambien que no era forzoso?

ROSIMUNDA.

Ya mi albedrío no es mio;
Dar gusto á mi padre es ley.

ARISTEO.

Tambien dijisteis que Rey
Era de sí el albedrío.

ROSIMUNDA.

Tambien vuestra falsedad
Decirme aleve intentaba
Que una deidad adoraba,
Y era Nise la deidad;
Y anoche vuestra cautela
A verla en mi cuarto entró,
Que así Estela lo contó.
(*Ap.* Finge, por tu vida, Estela;
Que así la verdad colijo.)

ESTELA.

A Ricardo lo contó.
(*Ap.* O esta es adivina ó
El demonio se lo dijo.)

ARISTEO.

Por desmentir su sospecha,
A Ricardo le conté
Cómo á Nise á ver entré.

ROSIMUNDA.

(*Ap.* Nada; fortuna, aprovecha;
Pues si intento averiguar,
Para alivio, su disculpa,
Nuevo indicio, mayor culpa
Vengo en su traicion á hallar.)
Véte, aleve, de mis ojos,
Antes que de sus esferas
Vibrados rayos reduzgan
Tu vida á fácil pavesa,
Antes que mi enojo (¡ay cielos!),
Que mis iras (¡estoy muerta!),
Que mi rigor (¡mal se avienen
El corazon y la lengua!)
Intenten ver tu ruina.

ARISTEO.

Ya me voy de tu presencia;
Mas no por verte enojada,
Sino por mirarte ajena.

ROSIMUNDA.

Pues tú lo verás, aleve.
(*Hace que se va, y vuelve.*)

ARISTEO.

Antes de mi vida sean,
A incendios de mis suspiros,
Urna mis cenizas mesmas.

ROSIMUNDA.

Pues si verla no procuras,
Véte luego.

ARISTEO.

No, no entiendas
Que me das la libertad
Cuando el corazon se ausenta;
Porque dice el albedrío,
Preso en las dulces cadenas
De un rigor...

MÚSICA. (*Dentro.*)

De Rosimunda
Vivan las primaveras,
Lo que en la esfera
Las luces del sol,
Lo que en el orbe
De amor las saetas.
(*Los versos que se siguen se representarán lo que durare la música.*)

ROSIMUNDA.

Ya estos acentos te avisan

ARISTEO.

Que feliz dueño te espera.

ROSIMUNDA.

Pues ¿qué aguardais?

ARISTEO.

¿Que en efecto
Estáis, Señora, resuelta
A admitir dueño?

ROSIMUNDA.

¡Qué ociosa
Es ya la pregunta vuestra!

ARISTEO.

¿Preciso es ya?

ROSIMUNDA.

Ya es preciso.

ARISTEO.

Pues plegue amor (¡dura pena!)
Que no logres (¡sin mí estoy!)
A ese felice que espera
La dicha que infeliz pierdo,

Y que tu hermosura sea
Empleada como (¡ay cielos!)
Mis tristes ánsias desean;
Que amor te castigue y que,
Antes que mi muerte veas,
Diga airado mi dolor,
Repitan mis duras quejas:

ÉL Y MÚSICA. (*Dentro.*)

De Rosimunda vivan
Las primaveras
Lo que en la esfera
Las luces del sol,
Lo que en el orbe
De amor las saetas. (*Vase.*)

Salen ASTOLFO, RICARDO, EL REY *y* ACOMPAÑAMIENTO.

ROSIMUNDA.

Espera, aguarda.

ASTOLFO.

¡Qué bien
Estos acentos enseñan
Que es con el amor y el sol
Inmortal vuestra belleza!
Si bien, Señora, excedeis
Al cuarto hermoso planeta
En que, si sus luces nacen,
Siendo preciso que mueran
Cuando se duermen las flores,
Cuando los astros despiertan,
Vos, sin achaque de ocaso,
Con mas suaves luces tiernas,
Si vive, le oscureceis,
Si muere, suplis su ausencia.
Amor tambien excedido
Se ve de vuestra belleza,
Pues vos le rompeis las suyas,
Y él vuestras armas recela;
Con que debe de aclamaros
El orbe mejor planeta,
Mejor Cupido, diciendo
Que con rayos y con flechas,

MÚSICA.

De Rosimunda vivan
Las primaveras
Lo que en la esfera
Las luces del sol,
Lo que en el orbe
De amor las saetas.

RICARDO.

El sol y amor os imitan
En gloriosa competencia
Tambien en su origen, pues
Entre las ondas despierta
Al sol, cuando el alba corre
La azul cortina á sus crenchas.
El amor nieto del agua
Se apellida, pues en ella
Cuna á su madre le dieron
Rizadas espumas crespas.
Así vos, de vuestros mares
Nuevo sol, Vénus mas bella,
Naceis vestida de rayos,
Lucis armada de flechas;
Con que la campaña azul,
Haciendo sus ondas lenguas,
En sílabas de cristal
Dice con las voces nuestras:

MÚSICA.

De Rosimunda vivan
Las primaveras
Lo que en la esfera
Los rayos del sol,
Lo que en el orbe
De amor las saetas.

REY.

Hija, ya es tiempo que premies
Tan repetidas finezas,
Y que tu eleccion procure
El desempeño de deudas
Tan grandes; ya has conocido,
Con bastantes experiencias,
De los príncipes las muchas
Generosas altas prendas;
Y aunque es verdad que ya mia
Ser esta eleccion pudiera,
Siendo tuya, no resulta
En el no admitido queja;
Antes conformes los dos...

RICARDO Y ASTOLFO.

Que nuestra fortuna sea
De vuestra mano, intentamos,
O ya próspera ó adversa.

ROSIMUNDA.

Pues, Señor, ya que es preciso
Que yo elija...
(*Tocan cajas y clarines dentro, y alborótanse todos.*)

UNO. (*Dentro.*)

¡Guerra, guerra!
¡Al arma, al arma!

TODOS.

¿Qué es esto?

UNO. (*Dentro.*)

Si no entregan á Aristeo,
Mueran; cercad el palacio.

TODOS. (*Dentro.*)

¡Viva nuestro rey!

RICARDO Y ASTOLFO.

Ya es fuerza
Acudir con nuestras armas.

ROSIMUNDA.

¡Sin alma estoy!

NISE.

¡Yo estoy muerta!

REY.

Sin duda que la traicion
Que avisabas, Nise, es esta.

RICARDO Y ASTOLFO.

Vamos, Señor.

REY.

Vamos presto.

UNO. (*Dentro.*)

¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

ARISTEO. (*Dentro.*)

Tened, aguardad, vasallos.

Sale LIDORO.

LIDORO.

Tu majestad se detenga;
Pues, aunque lo solicite,
Será ociosa la defensa.
Todo el puerto está ocupado
Con una nadante selva,
Que de leños puebla el mar,
Que de lino el viento puebla.
En las lanchas y en los botes,
Con increible presteza,
Desde las húmedas ondas
Pisaron la seca arena,
Y tremolando de Chipre
Las victoriosas banderas,
Espigado el puerto ya,
Hasta tu palacio llegan,
Diciendo entre el ronco estruendo
De las cajas y trompetas...

UNO. (*Dentro.*)

Danos nuestro rey, tirano;
¡Viva Aristeo!

REY.

¡Hay tan nueva
Confusion! Pues Aristeo
¿Dónde está?

LIDORO.

Noticia cierta
Dicen que de un prisionero
Tuvieron, de cómo en esta
Isla tú le tenias preso,
Y que á librarle por fuerza
Su padre envió esta armada.
Pero Fisberto licencia
Espera de entrar á hablarte
Como embajador.

NISE. (*Ap.*)

¡Qué intenta
Este traidor?

ROSIMUNDA. (*Ap.*)

¡Ah villano,
Qué bien salen tus cautelas!

REY.

Decid que entre; que aunque sé
De Nise que todas estas
Traiciones son suyas, hoy
Las leyes le previlegian
De embajador, y tambien
Porque dé noticia cierta
De que en la prision se engañan
De Aristeo, pues en Creta
Nunca ha estado.

NISE. (*Ap.*)

Ya, fortuna,
Cesará tu fácil rueda.

RICARDO.

Hasta ver lo que pretende,
Mi valor nada recela.

ASTOLFO.

Impaciente está mi acero
Hasta saber lo que intenta.

REY.

Aunque parezca imposible,
Tengo cierta mi defensa
En el valor de los dos.

Sale ARISTEO.

ARISTEO.

Porque juzgarme no puedas
A tus favores ingrato,
Alevoso á tus finezas,
Los que imaginas agravios,
Hoy has de ver recompensas.
Embajador de Aristeo
Soy, cuyas armas resueltas,
No por tu ofensa se vibran,
Sino para su defensa.

REY.

Pues ¿dónde Aristeo está?

ARISTEO.

¿Dónde, preguntas? En Creta.

REY.

¿Tú lo afirmas?

ARISTEO.

Yo lo afirmo.

RICARDO Y ASTOLFO.

¿Qué intenta, pues?

ARISTEO.

Esto intenta.
Sabiendo que tú, Señor,
Ofreciste á la princesa
Rosimunda al que glorioso
La victoria consiguiera
De sus armas, él, amante
De su divina belleza,
Hoy, que las ve victoriosas,
Las pone á las plantas vuestras.
Pero no quiere, Señor,
Valerse de la violencia
De vencedor, pues sabiendo
Que Astolfo y Ricardo en esta
Pretension se han reducido

A que el venturoso sea
Aquel á quien eligiere
Rosimunda, entrar intenta
Tambien en esta eleccion.
Mira ahora lo que ordenas
Hacer, cuando hallas amigo
Aquel que contrario esperas.

ROSIMUNDA. (*Ap.*)

¡Ah traidor! ¡Que de otro amante
Él mismo tercero sea!
¿Qué es esto, pasion? ¿Aún no
Te bastan las evidencias?

NISE. (*Ap.*)

Ciélos, aqueste alevoso
¿Qué imagina?

REY. (*Ap.*)

Aquí ya es fuerza
Tomar por defensa el medio
Que ofrece la contingencia.

ARISTEO.

¿Qué respondés?

REY.

Que yo estimo
Que tu rey, cuando pudiera
De la violencia valerse,
Deponiendo la violencia,
Los que enojos parecian
A ser ruegos solo vengan.

ROSIMUNDA.

Advierte, Señor, que aquesto
Es imposible que sea,
Porque á mí nunca me ha visto
Aristeo.

ARISTEO.

Las bellezas
Tan divinas en el orbe,
Mal ocultarse pudieran
A la pluma de la fama,
Que es pincel que pinta y vuela.

RICARDO Y ASTOLFO.

Advierte tambien...

REY.

Ya veis,
Príncipes, que aquesto es fuerza;
Pues, demás de ser debido
Ceder al que humilde ruega,
Si á la defensa os poneis,
Es inútil la defensa.
Y aun es inútil tambien
El recelo de que pueda
Haceros oposicion
Aristeo en esta empresa;
Porque, si nunca le ha visto
Rosimunda, mal pudiera
Vencer un instante cuanto
Les debe á vuestras finezas.

ASTOLFO.

Solo este alivio, Señor,
A nuestro recelo queda.

RICARDO.

A mi temor solo puede
Vencerle aquesta evidencia.

ARISTEO.

Pues, segun eso, ¿palabra
Me dais de no formar queja
Ninguna de la eleccion,
Ni que con armas sangrientas
Procuraréis impedir
Lo prometido?

LOS DOS.

Ya es fuerza.

REY.

Y yo mi palabra empeño.

NISE.

Señor, mira que es cautela,
Y que el que te habla no es
Fisberto.

Sale ESCAPARATE.

ESCAPARATE.

Fisberto espera
Licencia, Señor.

REY.

¿Quién dices?

ESCAPARATE.

Fisberto, que es de las velas
El cabo ó el general.

REY.

Pues ¿cómo vos con cautelas
Segunda vez alevosas
Intentais...

ARISTEO.

Dadle licencia
A Fisberto, que él hará
Fijas todas mis promesas.

REY.

Decid que entre. (*Ap.* ¡Oh quién salir
De tantas dudas pudiera!)

RICARDO. (*Ap.*)

¡Cielos, todo es confusiones!

NISE. (*Ap.*)

¡Hoy mis esperanzas mueran!

RICARDO. (*Ap.*)

¿Qué misterio es este, amor?

ASTOLFO. (*Ap.*)

Amor, ¿qué dudas son estas?

Sale FISBERTO, *de soldado.*

FISBERTO.

Dadme á besar vuestras plantas;
Mas, antes que esto merezca,
Dejad, Señor, á mi afecto
Que vida y honor ofrezca
Al que, prisionero vuestro
Y mi rey, tanto venera
El alma, que es tan dudosa
Delante de su presencia,
O si es respeto el cariño,
O es el amor obediencia.

REY.

¿Quién es prisionero mio,
Y vuestro...

ARISTEO.

El que era
Fisberto, y el que está ahora
Rendido á las plantas vuestras.

ROSIMUNDA. (*Ap.*)

¡Cielos, aun el alma duda
Si es engaño la evidencia!

REY.

Llegad, llegad á mis brazos.

NISE. (*Ap.*)

Ya el perder la vida es fuerza.

RICARDO. (*Ap.*)

Mas han crecido mis dudas!

ASTOLFO. (*Ap.*)

¡Mas mi esperanza recela!

FISBERTO. (*Hablando con Nise.*)

Enhorabuena, Señora,
Segunda vez amanezca
Vuestra luz, que tanto tiempo
Nuestra esperanza en tinieblas
Ha tenido, con el susto
De la pasada tormenta:
Pues juzgando que la vida
Perdisteis, Señora, en ella,
Vuestra prima es ya de Ródas
Venturosamente reina.

NISE.

El cielo os guarde. (*Ap.* ¡Qué presto
Se me adelantó otra pena!)

REY.

Príncipe, de una vez quiero
Premiar hoy vuestras finezas.—
Rosimunda, pues conoces
Cuánto importa tu obediencia
En esta ocasion, con una
Eleccion premia tres deudas;
Que con eso á mí de tantos
Favores me desempeñas,
Alivio das á las dudas
Y das sucesor á Creta.

NISE. (*Ap.*)

¡Cielos, mi vida ó mi muerte
Dependen de su sentencia!

RICARDO. (*Ap.*)

De su eleccion mi fortuna
Depende.

ASTOLFO. (*Ap.*)

¡Oh cuánto atormenta
Mas la duda que el cuidado!

ARISTEO. (*Ap.*)

Ahora, fortuna adversa,
Pues te precias de mudable,
Truécale el curso á tu rueda.

REY.

¿Qué resuelves?

ROSIMUNDA.

Que, supuesto
Que hoy el elegir es fuerza,
Siendo de mi voluntad
Árbitro la conveniencia,
Asentando que en mi pecho
Ni aun las mas remotas señas
Puede haber de inclinacion,
Y que, á procurar tenerla,
Fuera en la imaginacion
Aun el pensarlo violencia;
Para que no imagineis
Que mi albedrío exagera,
Esta excepcion siempre libre
Y esta libertad exempta,
A Ricardo le he debido
Las repetidas finezas
Que no ignorais.

RICARDO. (*Ap.*)

¡Ay amor,
La muerta esperanza alienta!

ROSIMUNDA.

En Astolfo no he podido
Negar nunca que sus prendas
Pudieran ser celebradas
Hasta de la envidia mesma.

ASTOLFO. (*Ap.*)

¡Corazon, alienta el pecho!

ROSIMUNDA.

Solo Aristeo en mi idea,
Como mi enemigo, ha estado
Siempre aborrecido en ella.

NISE. (*Ap.*)

¡Pluguiese al cielo!

ARISTEO. (*Ap.*)

¡Fortuna,
Ya moriste de violenta!

ROSIMUNDA.

Digo, pues, que aborrecido
Como enemigo, tan fiera
Ha estado el alma con él...

ARISTEO. (*Ap.*)

¡Ah inhumana!

ROSIMUNDA.

Tan sangrienta...

ARISTEO. (*Ap.*)

¡Ah cruel!

ROSIMUNDA.

Que reventando

Las oprimidas centellas
Del pecho, en cada suspiro
Voraz exhalaba un Etna.
En Ricardo y en Astolfo
Imaginarse pudiera
Que pudo acaso moverle,
A sus halagos atenta,
El norte de mis cariños,
El iman de su fineza.
Y pues solo en Aristeo
No pudo haber nunca muestras
Mas que de aborrecimiento,
A que le elija me fuerza,
Porque de mi voluntad
Solo triunfe mi soberbia.
Aristeo ha sido siempre
Mi enemigo, y hoy intenta
Elegir al enemigo
Mi albedrío, porque tenga
Su despreciada pasion
La dicha de no tenerla.

ARISTEO.

Deja, Señora, que esclavo
Adore las dulces huellas,
Indigno de tal favor.

NISE, ASTOLFO Y RICARDO.

Pues ¿cómo?

ROSIMUNDA.

Ya aquesto es fuerza.

RICARDO.

Príncipe, ya no hay lugar
Para volver á la queja.

ARISTEO.

Yo, Señor, le daré á Astolfo,
Agradecido á sus deudas,
Un no pequeño favor,
Logrando la mano bella
De Nise.

ASTOLFO.

Solo esa dicha
Ser recompensa pudiera
En esta ocasion.

NISE.

(*Ap.* Preciso
Es disimular mis penas.)
Vuestra soy.

ASTOLFO.

Porque Ricardo
Reconozca mi fineza,
La infanta de Chipre, que es
Emulacion siempre bella
De la deidad, que en sus templos
La misma Chipre venera,
Será su esposa.

RICARDO.

A esa dicha
Ingrato en negarse fuera
Mi afecto.

ESCAPARATE.

Tengan; que yo
Tambien caso con Estela,
Como deje de ser dama
Y como el Rey darme quiera
Una racion, y será
El casamiento prebenda.

ESTELA.

A las damas no las casan.

ESCAPARATE.

Pues ¿qué las hacen?

ESTELA.

Las velan.

REY.

Pues para que tanta dicha
Se celebre, el eco vuelva
En acordes consonancias
A repetir las primeras
Festivas aclamaciones.

FISBERTO.

Y las cajas y trompetas
Tantas venturas aplaudan,
Diciendo en voces diversas:

(*Tocan cajas y clarines dentro.*)

TODOS. (*Dentro.*)

¡Viva Aristeo!

ARISTEO.

Y tambien
Repitan las voces mesmas:

(*Unos cantan y otros representan.*)

TODOS.

De Rosimunda vivan
Las primaveras
Lo que en la esfera
Los rayos del sol,
Lo que en el orbe
De amor las saetas.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

LOS EMPEÑOS DE UNA CASA,

del Fénix de la Nueva-España, SOROR JUANA INES DE LA CRUZ.

PERSONAS.

DON CÁRLOS.
DON JUAN.
DON PEDRO.
DON RODRIGO.
DOÑA LEONÓR.
DOÑA ANA.
CELIA.
HERNANDO.
CASTAÑO.
Dos EMBOZADOS.
Dos COROS DE MÚSICA.

JORNADA PRIMERA.

Salen DOÑA ANA Y CELIA.

DOÑA ANA.

Hasta que venga mi hermano,
Celia, le hemos de esperar.

CELIA.

Pues eso será velar;
Porque él juzga que es temprano
La una ó las dos, y á mi ver,
Aunque es grande ociosidad,
Viene á decir la verdad,
Pues viene al amanecer.
Mas ¿por qué ahora te dió
Esa gana de esperar,
Si te entras siempre á acostar
Tú y le espero sola yo?

DOÑA ANA.

Has de saber, Celia mia,
Que aquesta noche ha fiado
De mí todo su cuidado;
Tanto de mi afecto fia.
Bien sabes tú que él salió
De Madrid dos años há,
Y á Toledo, donde está,
A una cobranza llegó
Pensando luego volver;
Y así en Madrid me dejó,
Donde estando sola yo
Y poder ser vista y ver,
Me vió don Juan y le vi,
Y me solicitó amante,
A cuyo pecho constante
Atenta correspondí;
Cuando, ó por no ser tan llano
Como el pleito se juzgó,
O lo cierto, porque no
Queria irse mi hermano,
Porque vive aquí una dama
De perfecciones tan sumas,
Que dicen que faltan plumas
Para alabarla á la fama;
De la cual enamorado,
Aunque no correspondido,
Por conseguirla, perdido
En Toledo se ha quedado;
Y porque yo no estuviese
Sola en la corte sin él,
O porque á su amor cruel
De algun alivio le fuese,
Dispuso el que venga aquí
A vivir yo, que al instante
Di cuenta á don Juan, que amante,
Vino á Toledo tras mí;
Fineza á que agradecida
Toda el alma estar debiera,
Si ya (¡ay de mí!) no estuviera
Del empeño arrepentida;
Porque el amor que es villano
En el trato y la bajeza,
Se ofende de la fineza.
Pero volviendo á mi hermano,
Sábete que él ha adquirido
Con obstinada porfía
Qué motivo habér podia
Para no ser admitido;
Y hallando que es otro amor,
Aunque yo no sé de quién,
Sintiendo, mas que el desden,
Que otro gozase el favor;
Que como este fiero engaño
Es envidioso veneno,
Se siente el provecho ajeno
Mucho mas que el propio daño.
Sobornando (¡oh vil costumbre
Que así la razon estraga,
Que es tan ciego amor, que paga
Porque le den pesadumbre!)
Una criada, que era
De quien ella se fiaba,
En el estado que estaba
Su amor, con el fin que espera
Y con lo demás que pasa,
Supo de la infiel criada,
Que estaba determinada
A salirse de su casa
Esta noche con su amante;
De que mi hermano furioso,
Como á quien está celoso
No hay peligro que le espante,
Con unos hombres trató,
Que fingiéndose justicia,
(Mira qué astuta malicia)
Prendan al que la robó,
Y que al pasar por aquí
Al galan y dama bella,
Como en depósito, á ella.
Me la entregasen á mí;
Y que luego al apartarse,
Como que acaso ellos van
Descuidados, al galan
Den lugar para escaparse;
Con lo cual claro se arguye
Que él se valdrá de los piés
Huyendo, pues piensa que es
La justicia de quien huye;
Y mi hermano con la traza
Que su amor ha discurrido,
Sin riesgo habrá conseguido
Traer su dama á su casa;
Y en ella es bien fácil cosa
Galantearla abrasado,
Sin que él parezca culpado
Ni ella pueda estar quejosa;
Porque si tanto despecho
Ella llegase á entender,
Visto es que ha de aborrecer
A quien tal daño le ha hecho.
Aquesto que te he contado,
Celia, tengo que esperar;
¿Mira cómo puedo entrar
A acostarme sin cuidado?

CELIA.

Señora; nada me admira,
Que en amor no es novedad
Que se vista la verdad
Del color de la mentira.
¿Ni quién habrá que se espante,
Si lo que es llega á entender
Temeridad de mujer,
Ni resolucion de amante,
Ni de traidoras criadas,
Que eso en todo el mundo pasa,
Y quizá dentro de casa
Hay algunas calderadas?
Solo admirado me han
Por las acciones que has hecho

Los indicios que tu pecho
Da de olvidar á don Juan.
Y no sé por qué el cuidado
Das en trocar en olvido,
Cuando ni causa has tenido
Tú, ni don Juan te la ha dado.

DOÑA ANA.

Que él no me la da, es verdad;
Que no la tengo, es mentira.

CELIA.

¿De qué modo?

DOÑA ANA.

¿Qué te admira?
Es ciega la voluntad.
Tras mí, como sabes, vino
Amante y fino don Juan,
Quitándose de galán
Lo que se añade de fino,
Sin dejar á que aspirar
A la ley del albedrío;
Porque si él es ya tan mio,
¿Qué tengo que desear?
Pero no es aquesa sola
La causa de mi despego,
Sino porque ya otro fuego
En mi pecho se acrisola.
Suelo en esta calle ver
Pasar a un galan mancebo,
Que si no es el mismo Febo
Yo no sé quien pueda ser.
A este (¡ay de mí!) Celia mia,
No sé si es gusto ó capricho,
Y... Pero ya te lo he dicho
Sin saber que lo decia.

CELIA.

¿Lloras?

DOÑA ANA.

¿Pues no he de llorar,
(¡Ay infeliz de mí!) cuando
Conozco que estoy errando
Y no me puedo enmendar?

CELIA.

(*Ap.* Qué buenas nuevas me dan
Con esto que ahora he oido
Para tener yo escondido
En su cuarto el tal don Juan;
Que habiendo notado el modo
Con que le trata enfadada,
Quiere hacer la Tarquinada
Y dar al traste con todo.)
¿Y quién, Señora, ha logrado
Tu amor?

DOÑA ANA.

Solo decir puedo
Que es un don Cárlos de Olmedo
El galan.—Mas han llamado;
Mira quién es, que despues
Te hablaré, Celia.

CELIA.

¿Quién llama?

UNO. (*Dentro.*)

La justicia.

DOÑA ANA.

Esta es la dama;
Abre, Celia.

CELIA.

Entre quien es.

Entran EMBOZADOS *y* DOÑA LEONOR.

EMBOZADO.

Señora, aunque yo no ignoro
El decoro de esta casa,
Pienso que el entrar en ella
Ha sido mas venerarla
Que ofenderla; y así os ruego
Que me tengais esta dama
Depositada, hasta tanto
Que se averigüe la causa
Por qué le dió muerte á un hombre
Otro que la acompañaba.
Y perdonad, que á hacer vuelvo
Diligencias no excusadas
En tal caso.

(*Vanse.*)

DOÑA ANA.

¿Qué es aquesto?—
Celia, á aquesos hombres llama,
Que lleven esta mujer,
Que no estoy acostumbrada
A oir estas liviandades.

CELIA. (*Ap.*)

Bien la deshecha mi ama
Hace de querer tenerla.

DOÑA LEONOR.

Señora, (en la boca el alma
Tengo, ¡ay de mí!) si piedad
Mis tiernas lágrimas causan
En tu pecho (hablar no acierto),
Te suplico arrodillada,
Que ya que no de mi vida,
Tengas piedad de mi fama,
Sin permitir, puesto que
Ya una vez entré en tu casa,
Que á otra me lleven, adonde
Corra mayores borrascas
Mi opinion, que á ser mujer,
Como imaginas, liviana,
Ni á ti te hiciera este ruego,
Ni yo tuviera estas ánsias.

DOÑA ANA.

A lástima me ha movido
Tu belleza y tu desgracia.—
Bien dice mi hermano, Celia.

CELIA.

Es belleza sobre humana;
Y si está así en la tormenta,
¿Cómo estará en la bonanza?

DOÑA ANA.

Alzad del suelo, Señora,
Y perdonad si turbada
Del repentino suceso,
Poco atenta y cortesana
Me he mostrado, que ignorar
Quien sois, pudo dar la causa
A la extrañeza; mas ya
Vuestra persona gallarda
Informa en vuestro favor;
De suerte que toda el alma
Ofrezco para serviros.

DOÑA LEONOR.

Déjame besar tus plantas,
Bella deidad, cuyo templo,
Cuyo culto, cuyas aras
De mi deshecha fortuna
Son el asilo.

DOÑA ANA.

Levanta
Y cuéntame qué sucesos
A tal desdicha te arrastran;
Aunque si eres tan hermosa,
No es mucho ser desdichada.

CELIA. (*Ap.*)

De la envidia que le tiene
No le arriendo la ganancia.

DOÑA LEONOR.

Señora, aunque la vergüenza
Me pudiera ser mordaza
Para callar mis sucesos,
La que como yo se halla
En tan infeliz estado,
No tiene por qué callarlas;
Antes pienso que me abono
En hacer lo que me mandas;
Pues son tales los indicios
Que tengo de estar culpada,
Que por culpables que sean,
Son mas decentes sus causas;
Y así, escúchame.

DOÑA ANA.

El silencio
Te responda.

CELIA. (*Ap.*)

¡Cosa brava!
¿Relacion á media noche
Y con vela? Que no valga.

DOÑA LEONOR.

Si de mis sucesos quieres
Escuchar los tristes casos
Con que ostentan mis desdichas
Lo poderoso y lo vario,
Escucha, por si consigo
Que divirtiendo tu agrado,
Lo que fué trabajo proprio
Sirva de ajeno descanso,
O porque en el desahogo
Hallen mis tristes cuidados
A la pena de sentirlos
El alivio de contarlos.
Yo nací noble; este fué
De mi mal el primer paso;
Que no es pequeña desdicha
Nacer noble un desdichado;
Que aunque la nobleza sea
Joya de precio tan alto,
Es alhaja que en un triste
Solo sirve de embarazo;
Porque estando en un sujeto,
Repugnan como contrarios
Entre plebeyas desdichas
Haber respetos honrados.
Decirte que nací hermosa,
Presumo que es excusado,
Pues lo atestiguan tus ojos
Y lo prueban mis trabajos.
Solo diré, aquí quisiera
No ser yo quien lo relato,
Pues en callarlo ó decirlo
Dos inconvenientes hallo;
Porque si digo que fuí
Celebrada por milagro
De discrecion, me desmiente
La necedad del contarlo;
Y si lo callo, no informo
De mí, y en un mismo caso
Me desmiento si lo afirmo,
Y lo ignoras si lo callo.
Pero es preciso al informe
Que de mis sucesos hago
(Aunque pase la modestia
La vergüenza de contarlo)
Para que entiendas la historia,
Presuponer asentado,
Que mi discrecion la causa
Fué principal de mi daño.
Inclinéme á los estudios
Desde mis primeros años,
Con tan ardientes desvelos,
Con tan ansiosos cuidados,
Que reduje á tiempo breve
Fatigas de mucho espacio;
Conmuté el tiempo industriosa
A lo intenso del trabajo,
De modo que en breve tiempo
Era el admirable blanco
De todas las atenciones,
De tal modo, que llegaron
A venerar como infuso
Lo que fué adquirido lauro.
Era de mi patria toda
El objeto venerado
De aquellas adoraciones
Que forma el comun aplauso;
Y como lo que decia
(Fuese bueno ó fuese malo)
Ni el rostro lo deslucia
Ni lo desairaba el garbo,
Llegó la superticion

Popular á empeño tanto,
Que ya adoraban deidad
El ídolo que formaron.
Voló la fama parlera,
Discurrió reinos extraños,
Y en la distancia segura
Acreditó informes falsos;
La pasion se puso antojos
De tan engañosos grados,
Que á mis moderadas prendas
Agradaban los tamaños.
Víctima en mis aras eran,
Devotamente postrados,
Los corazones de todos,
Con tan comprensivo lazo,
Que habiendo sido al principio
Aquel culto voluntario,
Llegó despues la costumbre
Favorecida de tantos
A hacer como obligatorio
El festejo cortesano;
Y si alguno disentia
Paradojo ó avisado,
No se atrevia á proferirlo
Temiendo que por extraño
Su dictámen no incurriese,
Siendo de todos contrario,
En la nota de grosero
O en la censura de vano.
Entre estos aplausos yo,
Con la atencion zozobrando
Entre tanta muchedumbre,
Sin hallar seguro blanco,
No acertaba á amar á alguno,
Viéndome amada de tantos.
Sin temor en los concursos
Defendia mi recato
Con peligros del peligro
Y con el daño del daño;
Con una afable modestia
Igualando el agasajo,
Quitaba lo general
Lo sospechoso al agrado.
Mis padres en mi mesura
Vanamente asegurados,
Se descuidaron conmigo.
¡Qué dictámen tan errado!
Pues fué quitar por de fuera
Las guardas y los candados
A una fuerza, que en sí propia
Encierra tantos contrarios;
Y como tan neciamente
Conmigo se descuidaron,
Fué preciso hallarme el riesgo
Donde me perdió el cuidado.
Sucedió, pues, que entre muchos
Que de mi fama incitados
Contestar con mi persona
Intentaban mis aplausos,
Llegó acaso á verme (¡ ay cielos!
¿Cómo permitís, tiranos,
Que un afecto tan preciso
Se forjase de un acaso?)
Don Cárlos de Olmedo, un jóven
Forastero, mas tan claro
Por su orígen, que en cualquiera
Lugar que llegue á hospedarlo,
Podrá no ser conocido,
Pero no ser ignorado.
Aquí que me des te pido
Licencia para pintarlo,
Por disculpar mis errores
O divertir mis cuidados,
O porque al ver de mi amor
Los extremos temerarios,
No te admire, que el que fué
Tanto, mereciera tanto.
Era su rostro un enigma
Compuesto de dos contrarios,
Que eran, valor y hermosura,
Tan felizmente hermanados,
Que faltándole á lo hermoso
La parte de afeminado,
Hallaba lo mas perfecto
En lo que estaba mas falto;
Porque ajando las facciones
Con un varonil desgarro,
No consintió á la hermosura
Tener imperio asentado
Tan remoto á la noticia,
Tan ajeno del reparo,
Que aun no le debió lo bello
La atencion de despreciarlo:
Que como en un hombre está
Lo hermoso como sobrado,
Es bueno para tenerlo
Y malo para ostentarlo.
Era el talle como suyo,
Que aquel talle y aquel garbo,
Aunque la naturaleza
A otro dispusiera darlo,
Solo le asentara bien
Al espíritu de Cárlos;
Que fué de su providencia
Esmero bien acertado,
Dar un cuerpo tan gentil
A espíritu tan gallardo.
Gozaba un entendimiento
Tan sutil, tan elevado,
Que la edad de lo entendido
Era un mentís de sus años.
Alma de estas perfecciones
Era el gentil desenfado
De un despejo tan airoso,
Un gusto tan cortesano,
Un recato tan amable,
Un tan atractivo agrado,
Que en el mas bajo descuido
Se hallaba el primor mas alto,
Tan humilde en los afectos,
Tan tierno en los agasajos,
Tan fino en las persuasiones,
Tan apacible en el trato,
Y en todo, en fin, tan perfecto,
Que ostentaba cortesano
Despojos de lo rendido
Por galas de lo alentado.
En los desdenes sufrido,
En los favores callado,
En los peligros resuelto,
Y prudente en los acasos.
Mira si con estas prendas,
Con otras mas que te callo,
Quedaria en la mas cuerda
Defensa para el recato.
En fin, yo le amé, no quiero
Cansar tu atencion contando
De mi temerario empeño
La historia caso por caso;
Pues tu discrecion no ignora
De empeños enamorados,
Que es su ordinario principio
Desasosiego y cuidado,
Su medio, lances y riesgos,
Su fin, tragedias ó agravios.
Creció el amor en los dos
Recíproco, y deseando
Que nuestra feliz union,
Lograda en tálamo casto,
Confirmase de himeneo
El indisoluble lazo;
Y porque acaso mi padre,
Que ya para darme estado
Andaba entre mis amantes
Los méritos regulando,
Atento á otras conveniencias
No nos fuese de embarazo,
Dispusimos esta noche
La fuga, y atropellando
El cariño de mi padre
Y de mi honor el recato,
Salí á la calle, y apenas
Daba los primeros pasos,
Entre cobardes recelos
De mi desdicha, fiando
La una mano á las basquiñas
Y á mi manto la otra mano;
Cuando á nosotros resueltos
Llegaron dos embozados.
«¿Qué gente?» dicen, y yo
Con el aliento turbado,
Sin reparar lo que hacia
(Porque suele en tales casos
Hacer publicar secretos
El cuidado de guardarlos),
«¡Ay Cárlos, perdidos somos!»
Dije, y apenas tocaron
Mis voces á sus oidos,
Cuando los dos arrancando
Los aceros, dijo el uno:
«Matadlo, don Juan, matadlo,
Que esa tirana que lleva
Es doña Leonor de Castro,
Mi prima.» Sacó mi amante
El acero, y alentado,
Apenas con una punta
Llegó al pecho del contrario,
Cuando diciendo: «¡Ay de mí!»
Dió en tierra, y viendo el fracaso,
Dió voces el compañero,
A cuyo estruendo llegaron
Algunos, y aunque pudiera
La fuga salvar á Cárlos,
Por no dejarme en el riesgo
Se detuvo temerario;
De modo que la justicia,
Que acaso andaba rondando,
Llegó á nosotros, y aunque
Segunda vez obstinado
Intentaba defenderse,
Persuadido de mi llanto,
Rindió la espada á mi ruego,
Mucho mas que á sus contrarios.
Prendiéronle, en fin, y á mí,
Como á ocasion del estrago,
Viendo que el que queda muerto
Era don Diego de Castro,
Mi primo, en tu noble casa,
Señora, depositaron
Mi persona y mis desdichas;
Donde en un punto me hallo
Sin crédito, sin honor,
Sin consuelo, sin descanso,
Sin aliento, sin alivio,
Y finalmente esperando
La ejecucion de mi muerte
En la sentencia de Cárlos.

DOÑA ANA.

(*Ap.* ¡Cielos! ¿Qué es esto que escucho?
Al mismo que yo idolatro
Es el que quiere Leonor.
¡Oh qué presto que ha vengado
Amor á don Juan! ¡Ay triste!)
Señora, vuestros cuidados
Siento como es justo.—Celia,
Lleva esta dama á mi cuarto
Miéntras yo á mi hermano espero.

CELIA.

Venid, Señora.

DOÑA LEONOR.

Tus pasos
Sigo (¡ay de mí!) pues es fuerza
Obedecer á los hados.

(*Vanse Celia y doña Leonor.*)

DOÑA ANA.

Si de Cárlos la gala y bizarría
Pudo por sí mover á mi cuidado,
¿Cómo parecerá, siendo envidiado,
Lo que seló por sí bien parecia?
Sin triunfo rendirle pretendia,
Sabiendo ya que vive enamorado.
¿Qué victoria será verle apartado
De quien antes por suyo le tenia?

Pues perdone don Juan, que aunque [yo quiera
Pagar su amor, que á olvido ya condeno,
¿Cómo podré, si ya en mi pena fiera
Introducen los celos su veneno?
Que es Cárlos mas galan, y aunque no
Tiene de mas galan el ser ajeno. [fuera,

Salen DON CÁRLOS, *con la espada desnuda* Y CASTAÑO.

DON CÁRLOS.

Señora, si en vuestro amparo
Hallan piedad las desdichas,
Lograd el triunfo mayor
Siendo amparo de las mias.
Siguiendo viene mis pasos
No menos que la justicia,
Y como huir de ella es
Generosa cobardía,
Al asilo de esos piés
Mi acosado aliento aspira,
Aunque si ya perdí el alma,
Poco me importa la vida.

CASTAÑO.

A mí sí me importa mucho;
Y así, Señora, os suplica
Mi miedo que me escondais
Debajo de las basquiñas.

DON CÁRLOS.

Calla, necio.

CASTAÑO.

¿Pues será
La primer vez, si lo miras,
Esta, que los sacristanes
A los delincuentes libran?

DOÑA ANA.

(*Ap.* Cárlos es, ¡válgame el cielo!
La ocasion á la medida
Del deseo se me viene
De obligar con bizarrías
Su amor, sin hacer ultraje
A mi presuncion altiva;
Pues amparándole aquí
Con generosas caricias,
Cubriré lo enamorada
Con visos de compasiva;
Y sin ajar la altivez
Que en mi decoro es precisa,
Podré, sin rendirme yo,
Obligarle á que se rinda;
Que aunque sé que ama á Leonor,
¿Qué voluntad hay tan fina
En los hombres, que si ven
Que otra ocasion los convida,
La dejen por la que quieren?
Pues alto, amor, ¿qué vacilas,
Si de que puede mudarse
Tengo el ejemplo en mí misma?)
Caballero, las desgracias
Suelen del valor ser hijas
Y cebo de las piedades;
Y así, si las vuestras libran
En mí su alivio, cobrad
La respiracion perdida,
Y en esta cuadra que cae
A un jardin, entrad aprisa,
Antes que venga un hermano
Que tengo, y con la malicia
De veros conmigo solo,
Otro riesgo os aperciba.

DON CÁRLOS.

No quisiera yo, Señora,
Que el amparo de mi vida
A vos os costara un susto.

CASTAÑO.

¿Ahora en aqueso miras?
Cuerpo de quien me parió.

DOÑA ANA.

da á mí me desanima;
Venid, que aquí hay una pieza
Que nunca mi hermano pisa,
Por ser en la que se guardan
Alhajas que en las visitas
De cumplimiento me sirven,
Como son, alfombras, sillas
Y otras cosas; y además
De aqueso, tiene salida
A un jardin por si algo hubiere;
Y porque nada os aflija,
Venid y os lo mostraré;
Pero antes será precisa
Diligencia el que yo cierre
La puerta, porque advertida
Salga en llamando mi hermano.

CASTAÑO.

Señor, ¡qué casa tan rica
Y qué dama tan bizarra!
¡No hubieras (pese á mis tripas,
Que claro es que ha de pesarles,
Pues se han de quedar vacías)
Enamorado tú á aquesta
Y no aquella pobrecita
De Leonor, cuyo caudal
Son cuatro bachillerías?

DON CÁRLOS.

¡Vive Dios, villano!

DOÑA ANA.

Vamos.
(*Ap.* Amor, pues que tú me brindas
Con la dicha, no le niegues
Despues el logro á la dicha.)

(*Vanse*).

Salen DON RODRIGO Y HERNANDO.

DON RODRIGO.

¿Qué me dices, Hernando?

HERNANDO.

Lo que pasa;
Que mi señora se salió de casa.

DON RODRIGO.

¿Y con quién, no has sabido?

HERNANDO.

¿Cómo puedo,
Si como sabes tú, todo Toledo
Y cuantos á él llegaban,
Su belleza é ingenio celebraban?
Con lo cual conocerse no podia
Cuál festejo era amor, cuál cortesía,
En que no sé si tú culpado has sido,
Pues festejarla tanto has permitido,
Sin advertir, que aunque era recatada,
Es fuerte la ocasion y el verse amada;
Y que es fácil que amante é importuno,
Entre los otros le agradase alguno.

DON RODRIGO.

Hernando, no me apures la paciencia,
Que aqueste ya no es tiempo de adver-
¡Oh fiera! ¿Quién diria [tencia.
De aquella mesurada hipocresía,
De aquel punto y recato que mostraba,
Que liviandad tan grande se encerraba
En su pecho alevoso?
¡Oh mujeres! oh mónstruo venenoso!
¡Quién en vosotras fia,
Si con igual locura y osadía,
Con la misma medida
Se pierde la ignorante y la entendida!
Pensaba yo, hija vil, que tu belleza,
Por la incomodidad de mi pobreza,
Con tu ingenio seria
Lo que mas alto dote te daria;
Y ahora en lo que has hecho
Conozco que es mas daño que provecho;
Pues el ser conocida y celebrada
Y por nuevo milagro festejada,
Me sirve, hecha la cuenta,
Solo de que se sepa mas tu afrenta.
¿Pero cómo á la queja se abalanza
Primero mi valor que á la venganza?
¿Pero cómo (¡ay de mí!) si en lo que lloro
La afrenta sé y el agresor ignoro?
Y así ofendido sin saber me quedo,
Ni cómo, ni de quién vengarme puedo.

HERNANDO.

Señor, aunque no sé con evidencia
Quién pudo de Leonor causar la ausen-
Por el rumor que habia [cia,
De los muchos festejos que le hacia,
Tengo por caso llano
Que la llevó don Pedro de Arellano.

DON RODRIGO.

Pues si don Pedro fuera,
¡Di, qué dificultad hallar pudiera
En que yo por mujer se la entregara
Sin que tan grande afrenta me causara?

HERNANDO.

Señor, como eran tantos los que ama-
A Leonor y su mano deseaban [ban
Y á tí te la han pedido,
Temería no ser el elegido;
Que todo enamorado es temeroso,
Y nunca juzga que será el dichoso:
Y aunque usando tal medio,
Le alabo yo el temor y no el remedio,
Sin duda por quitar la contingencia,
Se quiso asegurar con el ausencia;
Y así, Señor, si tomas mi consejo,
Tú estás cansado y viejo,
Don Pedro es mozo, rico y alentado,
Y sobre todo, el mal ya está causado;
Pórtate con él cuerdo, cual conviene,
Y ofrécele lo mismo que él se tiene;
Dile que vuelva á casa Leonor bella,
Y luego al punto cásale con ella,
Y él vendrá en ello, pues no habrá quien
Lo que ha de resultar en honra suya. [huya
Y con lo que te ordeno
Vendrás á hacer antídoto el veneno.

DON RODRIGO.

¡Oh Hernando, qué tesoro es tan pre-
Un fiel amigo ó un leal criado! [ciado
Buscar á mi ofensor apriesa elijo,
Por convertirle de enemigo en hijo.

HERNANDO.

Sí, Señor; que el remedio es bien se [aplique
Antes que el mal que pasa se publique.

(*Vanse.*)

Sale DOÑA LEONOR, *retirándose de* DON JUAN.

DON JUAN.

Espera, hermosa homicida;
¿De quién huyes? ¿Quién te agravia?
¿Qué harás de quien te aborrece,
Si así á quien te adora tratas?
Mira que ultrajas huyendo
Los mismos triunfos que alcanzas,
Pues siendo el vencido yo
Tú me vuelves las espaldas,
Y que haces que se ejerciten
Dos acciones encontradas:
Tú, huyendo de quien te quiere,
Yo, siguiendo á quien me mata.

DOÑA LEONOR.

Caballero, ó lo que sois,
Si apenas en esta casa
(Que aun su dueño ignoro) acabo
De poner la infeliz planta,
¿Cómo quereis que yo pueda
Escuchar vuestras palabras,
Si de ellas entiendo solo
El asombro que me causan?
Y así, si, como sospecho,
Me juzgais otra, os engaña

Vuestra pasion; deteneós,
Y conoced, mas cobrada
La atencion, que no soy yo
La que vos buscais.

DON JUAN.

¡Ah ingrata!
Solo eso falta; que finjas,
Para no escuchar mis ánsias,
Como que mi amor tuviera
Condicion tan poco hidalga
Que en escuchar mis lamentos
Tu decoro peligrara:
Pues bien, para asegurarte,
Las experiencias pasadas
Bastaban de nuestro amor,
En que viste veces tantas
Que las olas de mi amor,
Cuando mas crespas llegaban
A querer con los deseos
De amor anegar la playa,
Era márgen tu respeto
Al mar de mis esperanzas.

DOÑA LEONOR.

Ya he dicho que no soy yo,
Caballero, y esto basta.
Idos, ó yo llamaré
A quien, oyendo estas ánsias,
Las premie por verdaderas,
O las castigue por falsas.

DON JUAN.

Escucha.

DOÑA LEONOR.

No tengo qué.

DON JUAN.

Pues, vive el cielo, tirana,
Que forzada me has de oir
Si no quieres voluntaria,
Y ha de escucharme grosero
Quien de lo atento se cansa.
(*Cógela de un brazo.*)

DOÑA LEONOR.

¿Qué es esto? ¡Cielos, valedme!

DON JUAN.

En vano á los cielos llamas;
Que mal puede hallar piedad
Quien siempre piedad le falta.

DOÑA LEONOR.

¡Ay de mí! ¿No hay quien socorra
Mi inocencia?

Salen DON CÁRLOS, y DOÑA ANA *deteniéndole.*

DOÑA ANA.

Tente, aguarda;
Que yo veré lo que ha sido
Sin que tú al peligro salgas,
Si es que mi hermano ha venido.

DON CÁRLOS.

Señora, esta voz el alma
Me ha atravesado; perdona.

DOÑA ANA.

(*Ap.* La puerta tengo cerrada;
Y así, de no ser mi hermano,
Segura estoy; mas me causa
Inquietud el que no sea
Que Cárlos halle á su dama;
Pero si ella está en mi cuarto
Y Celia fué á acompañarla,
¿Qué ruido puede ser este?
Y á oscuras toda la cuadra
Está.—¿Quién va?

DON CÁRLOS.

Yo, Señora.
¿Qué me preguntas?

DON JUAN.

Doña Ana,
Mi bien, Señora, ¿por qué
Con tanto rigor me tratas?
¿Estas eran las promesas?
¿Estas eran las palabras
Que me distes en Madrid
Para alentar mi esperanza?
Si obediente á tus preceptos,
De tus rayos salamandra,
Girasol de tu semblante,
Clicie de tus luces claras,
Dejé, solo por servirte,
El regalo de mi casa,
El respeto de mi padre
Y el cariño de mi patria;
Si tú, si no de amorosa,
De atenta y de cortesana,
Diste con tácito agrado
A entender lo que bastaba
Para que supiese yo
Que era ofrenda mi esperanza
Admitida en el sagrado
Sacrificio de tus aras,
¿Cómo ahora, tan esquiva,
Con tanto rigor me tratas?

DOÑA ANA. (*Ap.*)

¿Qué es esto que escucho, cielos?
¿No es este don Juan de Vargas,
Que mi ingratitud condena
Y sus finezas ensalza?
Pues ¿quién aquí le ha traido?

DON CARLOS.

Señora, escucha.
(*Llega don Cárlos á doña Leonor.*)

DOÑA LEONOR.

Hombre, aparta;
Ya te he dicho que me dejes.

DON CÁRLOS.

Escucha, hermosa doña Ana;
Mira que don Cárlos soy,
A quien tu piedad ampara.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

Don Cárlos ha dicho, ¡cielos!
Y hasta en el habla jurara
Que es don Cárlos; y es que, como
Tengo á Cárlos en el alma,
Todos Cárlos me parecen,
Cuando él (¡ay prenda adorada!)
En la prision estará.

DON CÁRLOS.

Señora...

DOÑA LEONOR.

Apartad; que basta
Deciros que me dejeis.

DON CÁRLOS.

Si acaso estais enojada
Porque hasta aquí os he seguido,
Perdonad; pues fué la causa
Solamente el evitar
Si algun daño os amenaza.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

¡Válgame Dios, lo que á Cárlos
Parece!

DON JUAN.

¿Que en fin, ingrata,
Con tal rigor me desprecias?

Sale CELIA, *con luz.*

CELIA.

A ver si está aquí mi ama,
Para sacar á don Juan,
Que oculto dejé en su cuadra,
Vengo. Mas ¿qué es lo que veo?

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

¿Qué es esto? El cielo me valga.
¿Cárlos no es este que miro?

DON CÁRLOS. (*Ap.*)

Esta es Leonor, ó me engaña
La aprehension.

DOÑA ANA. (*Ap.*)

¿Don Juan aquí?
Aliento y vida me falta.

DON JUAN. (*Ap.*)

¿Aquí don Cárlos de Olmedo?
Sin duda que de doña Ana
Es amante, y que por él,
Aleve, inconstante y falsa,
Me trata á mí con desden.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

¡Cielos, en aquesta casa
Cárlos, cuando amante yo
En la prision le lloraba!
¡En una cuadra escondido,
Y á mí, pensando que hablaba
Con otra, decirme amores!
Sin duda que de esta dama
Es amante; pero ¿cómo
(¿Si es ilusion lo que pasa
Por mí?) si á él llevaron preso
Y quedé depositada?
Yo toda soy un abismo
De penas.

DON JUAN.

Fácil, liviana,
¿Estos eran los desdenes?
¿Tener dentro de tu casa
Oculto un hombre? (¡Ay de mí!)
¿Por eso me desdeñabas?
Pues, vive el cielo, traidora,
Que pues no puede mi saña
Vengar en tí mi desprecio,
Porque aquella ley tirana
Del respeto á las mujeres
De mis rigores te salva,
Me he de vengar en tu amante.

DOÑA ANA.

Detente, don Juan, aguarda.

DON CÁRLOS. (*Ap.*)

Son tantas las confusiones
En que mi pecho batalla,
Que en su varia confusion
El discurso se embaraza,
Y por discurrirlo todo
Acierto á discurrir nada.
¡Aquí Leonor, cielos! ¿Cómo?

DOÑA ANA.

Detente.

DON JUAN.

Aparta, tirana;
Que á tu amante he de dar muerte.

CELIA.

Señora, mi señor llama.

DOÑA ANA.

¿Qué dices, Celia? (¡Ay de mí!)—
Caballeros, si mi fama
Os mueve, débaos aquí
El ver que no soy culpada
Aquí en la entrada de alguno
A esconderos; que palabra
Os doy de daros lugar
De que averigüeis mañana
La causa de vuestras dudas;
Pues si aquí mi hermano os halla,
Mi vida y mi honor peligra.

DON CÁRLOS.

En mí bien asegurada
Está la obediencia, puesto
Que debo estar á tus plantas
Como á amparo de mi vida.

DON JUAN.

Y en mí; que no quiero, ingrata,
Aunque ofendido me tienes,
Cuando eres tú quien lo manda,

Que á otro, porque te obedece,
Le quedes mas obligada.

DOÑA ANA.

Yo os estimo la atencion.—
Celia, tú en distintas cuadras
Oculta á los dos, supuesto
Que no es posible que salga
Hasta la mañana alguno.

CELIA.

Ya poco término falta.—
Don Juan, conmigo venid.—
Tú, Señora, á esa fantasma
Éntrala donde quisieres.

(*Vanse Celia y don Juan.*)

DOÑA ANA.

Caballero, en esa cuadra
Os entrad.

DON CÁRLOS.

Ya te obedezco.
(*Ap.* ¡Oh, quiera el cielo que salga
De tan grande confusion!) (*Vase.*)

DOÑA ANA.

Leonor, tambien retirada
Puedes estar.

DOÑA LEONOR.

Yo, Señora,
Aunque no me lo mandaras,
Me ocultara mi vergüenza. (*Vase.*)

DOÑA ANA.

¡Quién vió confusiones tantas
Como en el breve discurso
De tan pocas horas pasan?
¡Apenas estoy en mí!

Sale CELIA.

CELIA.

Señora, ya en mi posada
Está; ¿qué quieres ahora?

DOÑA ANA.

A abrir á mi hermano baja,
Que es lo que ahora importa, Celia.

CELIA. (*Ap.*)

Ella está tan asustada,
Que se olvida de saber
Cómo entró don Juan en casa;
Mas, ya pasado el aprieto,
No faltará una patraña
Que decir, y echar la culpa
A alguna de las criadas;
Que es cierto que donde hay muchas
Se peca de confianza,
Pues unas á otras se culpan
Y unas por otras se salvan. (*Vase.*)

DOÑA ANA.

Cielos, ¿en qué empeño estoy?
De Cárlos enamorada,
Perseguida de don Juan,
Con mi enemiga en mi casa,
Con criadas que me venden,
Y mi hermano que me aguarda;
Pero él llega; disimulo.

Sale DON PEDRO.

DON PEDRO.

Señora, querida hermana,
¡Qué bien tu amor se conoce,
Y qué bien mi afecto pagas,
Pues te halló despierta el sol
Y te ve vestida el alba!
¿Dónde tienes á Leonor?

DOÑA ANA.

En mi cuadra retirada
Mandé que estuviese en tanto,
Hermano, que tú llegabas.
Mas ¿cómo tan tarde vienes?

DON PEDRO.

Porque al salir de su casa
La conoció un deudo suyo,
A quien con una estocada
Dejó Cárlos casi muerto;
Y yo, viendo alborotada
La calle, aunque no sabian
Quién era y quién la llevaba,
Para que aquel alboroto
No declarara la causa,
Hice que de los criados
Dos al herido cargaran,
Como de piedad movido,
Hasta llevarle á su casa,
Mientras otros á Leonor
Y á Cárlos preso llevaban,
Para entregártela á ti;
Y hasta dejar sosegada
La calle, venir no quise.

DOÑA ANA.

Fué atencion muy bien lograda,
Pues excusaste mil riesgos
Solo con esa tardanza.

DON PEDRO.

Eres en todo discreta;
Y pues Leonor sosegada
Está, si á ti te parece,
No será bien inquietarla;
Que para que oiga mis penas,
Teniéndola yo en mi casa,
Sobrado tiempo me queda;
Que no es amante el que trata
Primero de sus alivios
Que no del bien de su dama;
Y tambien para que tú
Te recojas, que ya basta,
Por aliviar mis desvelos,
La mala vida que pasas.

DOÑA ANA.

Hermano, yo, por servirte,
Muchos mas riesgos pasara,
Pues somos los dos tan uno
Y tan como proprias trata
Tus penas el alma, que
Imagino, al contemplarlas,
Que tu desvelo y el mio
Nacen de una misma causa.

DON PEDRO.

De tu fineza lo creo.

DOÑA ANA. (*Ap.*)

¡Si entendieras mis palabras!

DON PEDRO.

Vámonos á recoger,
Si es que quien ama descansa.

DOÑA ANA.

Voy á sosegarme un poco,
Si es que sosiega quien ama.

DON PEDRO. (*Ap.*)

Amor, si industrias alientas,
Anima mis esperanzas.

DOÑA ANA. (*Ap.*)

Amor, si tú eres cautelas,
A mis cautelas ampara.

JORNADA SEGUNDA.

Salen DON CÁRLOS Y CASTAÑO.

DON CÁRLOS.

Castaño, yo estoy sin mí.

CASTAÑO.

Y yo, que en todo te sigo,
Tan solo he estado conmigo
Aquel rato que dormí.

DON CÁRLOS.

¿Sabes lo que me ha pasado?
Mas juzgo que sueño fué.

CASTAÑO.

Si es sueño, muy bien lo sé;
Y yo tambien he soñado
Y dormido como dama,
Pues los vestidos, Señor,
Que me dió, al salir, Leonor
Son quien me sirvió de cama.

DON CÁRLOS.

¿Galas suyas á llevarlas
Anoche Leonor te dió?

CASTAÑO.

Sí, Señor; si las lió,
¿No era preciso liarlas?

DON CÁRLOS.

¿Dónde las tienes?

CASTAÑO.

Allí,
Y en cama quiero rompellas;
Que pues las cargué á ellas,
Ellas me carguen á mí.

DON CÁRLOS.

Yo he visto (pierdo el sentido)
En esta casa á Leonor.

CASTAÑO.

Aqueso será, Señor,
Que quien bueyes ha perdido...
Y así tú, que en tus amores
Te desvanece el furor,
Como has perdido á Leonor
Se te aparecen Leonores.
Mas dime, ¿qué te pasó
Con aquella dama bella,
Que así Dios se duela de ella
Como de mí se dolió,
Porque, viendo que contigo
Empezaba á discutir,
Me traté yo de dormir
Por excusar un testigo?

DON CÁRLOS.

Castaño, aquesta es malicia;
Pero lo que pasó fué
Que, como sabes, entré
Huyendo de la justicia;
Que ella, atenta y cortesana,
Ampararme prometió
Y en esta cuadra me entró;
Y me dijo que era hermana
De don Pedro de Arellano,
Y que aquí oculto estaria,
Porque si acaso venia
No me encontrara su hermano;
Y con tanta bizarría
Me hizo una y otra promesa,
Que, con ser tal su belleza,
Es mayor su cortesía.
Y discreta y lisonjera,
Alabándome, añadió
Cosas que, á ser vano yo,
A otro afecto atribuyera;
Pero son quimeras vanas
De jóvenes, y altiveces,
Que en mirándolas corteses
Luego las juzga livianas;
Y sus malicias erradas,
En su mismo mal contentas,
Si no las ven desatentas,
No las tienen por honradas.
Y á un pensar tan desigual,
Y á un no indigno del desden,
Nunca ellas obran mas bien
Que cuando las tratan mal.
Pues al que se desvanece
Con cualquiera presumpcion,
Le hace daño la atencion,
Y es porque no la merece.

Pero, volviendo al suceso
De lo que á mí me pasó,
Ella me favoreció,
Castaño, con grande exceso.
Yo mi historia le conté,
Y ella, con discreto modo,
Quedó de ajustarlo todo,
Con tal que yo aquí me esté;
Diciendo que no me diese
Cuidado, que ella lo hacia
Por el riesgo que tenia
Si yo en público saliese.
Condicion para mí que
Imposible hubiera sido,
A no haberme sucedido
Lo que ahora te diré.
Estando de esta manera,
Oimos, al parecer,
Dar voces una mujer
En otra cuadra de afuera;
Y aunque doña Ana impedir
Que yo saliese queria,
Venciéndola mi porfía,
Por fuerza hube de salir.
Sacó una luz, al rumor,
Una criada, y con ella
Conocer á Leonor bella
Pude.

CASTAÑO.

¿A quién?

DON CÁRLOS.

A mi Leonor.

CASTAÑO.

¿A Leonor? ¿Haslo soñado?
¡Hay tan grande bobería!
Yo por loco te tenía,
Pero no tan declarado.
De oirlo solo me espanto;
Señor, véte poco á poco;
Mira, muy bueno es ser loco,
Mas no es bueno serlo tanto.
La locura es conveniente
Por las entradas de mes,
Como luna, un sí es no es,
Cuanto ayude á ser valiente;
Mas no, Señor, de manera,
Que oyendo esos desatinos,
Te me atisben los vecinos,
Porque saben la tronera.

DON CÁRLOS.

Pícaro, si no estuviera
Donde estoy...

CASTAÑO.

Tente, Señor;
Que yo tambien vi á Leonor.

DON CÁRLOS.

¿Adónde?

CASTAÑO.

En tu faltriquera,
Pintada con mil primores,
Y que era viva entendí,
Porque luego que la vi
Le salieron los colores;
Y aunque de razon escasa,
No me resolvió la duda,
Yo pensé, viéndola muda,
Que estaba puesta la pasa.

DON CÁRLOS.

¡Qué frialdad!

CASTAÑO.

¡Qué! ¿Te enfadas?
Si viva me pareció,
Algunas he visto yo
Que están vivas y pintadas.

DON CÁRLOS.

Si en belleza es sol Leonor,
¿Para qué afeites queria?

CASTAÑO.

Pues si es sol, ¿cómo podia
Estar sin el resplandor?
Mas si á Leonor viste, di,
¿Qué determinas hacer?

DON CÁRLOS.

Quiero esperar hasta ver
Qué causa la trajo aquí;
Pues si piadosa mi estrella
Aquí la dejó venir,
¿Adónde tengo de ir
Si aquí me la dejo á ella?
Y así, es mejor esperar
De todo resolucion,
Para ver si hay ocasion
De volvérmela á llevar.

CASTAÑO.

Bien dices. Mas hácia acá,
Señor, viene enderezada
Una, al parecer, criada
De está casa.

DON CÁRLOS.

¿Qué querrá?

Sale CELIA.

CELIA.

Caballero, mi Señora
Os ordena que al jardin
Os retireis luego, á fin
De que ha de salir ahora
A esta cuadra mi señor,
Y no será bien que os vea.
(*Ap.* Aquesto es porque no sea
Que él desde aquí vea a Leonor.)

DON CÁRLOS.

Decidle que mi obediencia
Le responde. (*Vase.*)

CELIA.

Vuelvo á irme.

CASTAÑO.

Oye vuesté, ¿y querrá oirme?

CELIA.

¿Qué he de oir?

CASTAÑO.

De penitencia.

CELIA.

Por cierto, lindos cuidados
Se tiene el muy socarron.

CASTAÑO.

Pues digo, ¿no es confesion
El decirle mis pecados?

CELIA.

No á mi afecto se abalance,
Que son lances excusados.

CASTAÑO.

Si nos tienes encerrados,
¿No te he de querer de lance?

CELIA.

Ya he dicho que no me quiera.

CASTAÑO.

¿Pues qué quiere tu rigor,
Si de mi encierro y tu amor
No me puedo hacer afuera?
¿Mas siendo criada te engries?

CELIA.

¿Criada á mí el muy estropajo?

CASTAÑO.

Calla; que aqueste agasajo
Es porque no te descries.

CELIA.

Yo me voy, que es fuerza; y luego,
Si no es juego, volveré.

CASTAÑO.

Juego es; mas bien sabe usté
Que tiene vueltas el juego.

(*Vanse.*)

Salen DOÑA LEONOR Y DOÑA ANA.

DOÑA ANA.

¿Cómo la noche has pasado,
Leonor?

DOÑA LEONOR.

Decirte, Señora,
Que no me lo preguntaras
Quisiera.

DOÑA ANA.

¿Por qué? (*Ap.* ¡Ah penosa
Atencion, que me precisas
A agradar á quien me enoja!)

DOÑA LEONOR.

Porque si me lo preguntas,
Es fuerza que te responda
Que la pasé bien ó mal,
Y en cualquiera de estas cosas
Encuentro un inconveniente;
Pues mi pena y tus honras
Están tan mal avenidas,
Que si te respondo ahora
Que mal, será grosería,
Y que bien, será lisonja.

DOÑA ANA.

Leonor, tu ingenio y tu cara
Uno al otro se malogra,
Que quien es tan entendida
Es lástima que sea hermosa.

DOÑA LEONOR.

Como tú estás tan segura
De que aventajas á todas
Las hermosuras, te muestras
Fácilmente cariñosa
En alabarlas; porque
Quien no compite no estorba.

DOÑA ANA.

Leonor, y de tus cuidados
¿Cómo estás?

DOÑA LEONOR.

Como quien toca,
Náufrago, entre la borrasca
De las olas procelosas,
Ya con la quilla el abismo,
Y ya el cielo con la popa.
(*Ap.* ¿Cómo le preguntaré,
Pero está el alma medrosa,
A qué vino anoche Cárlos?
¿Mas qué temo, si me ahoga,
Despues de tantos tormentos,
De los celos la ponzoña?)

DOÑA ANA.

Leonor, ¿en qué te suspendes?

DOÑA LEONOR.

Quisiera saber, perdona,
Que, pues ya mi amor te dije,
Fuera cautela notoria
Querer no mostrar cuidado
De aquello que tú no ignoras
Que es preciso que le tenga;
Y así, pregunto, Señora,
Pues sabes ya que yo quiero
A Cárlos y que su esposa
Soy, ¿cómo entró anoche aquí?

DOÑA ANA.

Deja que no te responda
A esa pregunta tan presto.

DOÑA LEONOR.

¿Por qué?

DOÑA ANA.

Porque quiero ahora
Que te diviertas oyendo
Cantar.

DOÑA LEONOR.

Mejor mis congojas
Se divirtieran sabiendo

Esto, que es lo que me importa;
Y así...

DOÑA ANA.

Con decirte que
Fué una contingencia sola,
Te respondo; mas mi hermano
Viene.

DOÑA LEONOR.

Pues que yo me esconda
Será preciso.

DOÑA ANA.

Antes no,
Que ya yo de tu persona
Le di cuenta, porque pueda
Aliviarte en tus congojas;
Que al fin los hombres mejor
Diligencian estas cosas
Que nosotras.

DOÑA LEONOR.

Dices bien:
Mas no sé qué me alborota.

Sale DON PEDRO.

Mas, cielos, ¡qué es lo que miro!
¿Este es tu hermano, Señora?

DON PEDRO.

Yo soy, hermosa Leonor;
¿Qué os admira?

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

¡Ay de mí! Toda
Soy de mármol. ¡Ah fortuna,
Que así mis males dispongas,
Que á la casa de don Pedro
Me traigas!

DON PEDRO.

Leonor hermosa,
Segura estáis en mi casa;
Porque, aunque sea á la costa
De mil vidas, de mil almas,
Sabré librar vuestra honra
Del riesgo que os amenaza.

DOÑA LEONOR.

Vuestra atencion generosa
Estimo, señor don Pedro.

DON PEDRO.

Señora, ya que las olas
De vuestra airada fortuna
En esta playa os arrojan,
No habeis de decir que en ella
Os falta quien os socorra.
Yo, Señora, he sido vuestro,
Y aunque siempre desdeñosa
Me habeis tratado, el desden
Mas mi fineza acrisola,
Que es muy garboso desaire
El ser fino á toda costa.
Ya en mi casa estáis; y así,
Solo tratamos ahora
De agradaros y serviros,
Pues sois dueño de ella toda.—
Divierte á Leonor, hermana.

DOÑA ANA.

¿Celia?

CELIA.

¿Qué mandais, Señora?

DOÑA ANA.

Di á Clori y Laura que canten.
(*Ap.* Y tú, pues ya será hora
De lo que tengo dispuesto,
Porque mi industria engañosa
Se logre, saca á don Cárlos
A aquesa reja, de forma
Que nos mire y que no todo
Lo que conferimos oiga.
De este modo lograré
El que la pasion celosa
Empiece á entrar en su pecho;
Que aunque los celos blasonan
De que avivan el amor,
Es su operacion muy otra
En quien se ve como dama
O se mira como esposa,
Pues en la esposa despecha
Lo que en la dama enamora.)
¿No vas á decir que canten?

CELIA.

Voy á decir ambas cosas.

DON PEDRO.

Mas con todo, Leonor bella,
Dadme licencia que rompa
Las leyes de mi silencio
Con mis quejas amorosas,
Que no siente los cordeles
Quien el dolor no pregona.
¿Qué defecto en mi amor visteis
Que siempre tan desdeñosa
Me tratasteis? ¿Era ofensa
Mi adoracion decorosa?
Y si amaros fué delito,
¿Cómo otro la dicha goza,
É igualándonos la culpa
La pena no nos conforma?
¿Cómo, si es ley el desden
En vuestra beldad, forzosa
En mí la ley se ejecuta
Y en el otro se deroga?
¿Qué tuvo para con vos
Su pasion de mas airosa,
De mas bien vista su pena,
Que, siendo una misma cosa,
En mí os pareció culpable
Y en el otro meritoria?
Si él os pareció mas digno,
¿No supliera en mi persona
Lo que de galan me falta
Lo que de amante me sobra?
Mas sin duda mi fineza
Es quien el premio me estorba,
Que es quien la merece menos
Quien siempre la dicha logra;
Mas si yo os he de adorar
Eternamente, ¿qué importa
Que vos me negueis el premio?
Pues es fuerza que conozca
Que me concedeis de fino
Lo qué os negais de piadosa.

DOÑA LEONOR.

Permitid, señor don Pedro,
Ya que me haceis tantas honras,
Que os suplique, por quien sois,
Me hagais la mayor de todas,
Y sea que, ya que veis
Que la fortuna me postra,
No apureis mas mi dolor,
Pues me basta á mí por soga
El cordel de mi vergüenza
Y el peso de mis congojas.
Y puesto que en el estado
Que veis que tienen mis cosas,
Tratarme de vuestro amor
Es una accion tan impropia,
Que ni es bien decirlo vos
Ni justo que yo lo oiga,
Os suplico que calleis;
Y si es venganza que toma
Vuestro amor de mi desden,
Elegidla de otra forma,
Que para que esteis vengado
Hay en mí penas que sobran.

(*Hablan aparte.*)

Salen á una reja DON CÁRLOS, CELIA Y CASTAÑO.

CELIA.

Hasta aquí podeis salir;
Que aunque mandó mi señora
Que os retiraráis, yo quiero
Haceros esta lisonja,
De que desde aquesta reja
Oigais una primorosa
Música que á cierta dama,
A quien mi señor adora,
Ha dispuesto. Aquí os quedad.

CASTAÑO.

Oiga usted.

CELIA.

No puedo ahora.

(*Vase, y sale por el otro lado.*)

CASTAÑO.

Fuése y cerróuos la puerta,
Y dejónos como monjas
En reja, y solo nos falta
Una escucha que nos oiga.

(*Llega, y mira.*)

Pero, Señor, vive Dios,
Que es cosa muy pegajosa
Tu locura, pues á mí
Se me ha pegado.

DON CÁRLOS.

¿En qué forma?

CASTAÑO.

En que escucho los cencerros,
Y aun los cuernos se me antojan
De los bueyes que perdimos.

DON CÁRLOS. (*Llega.*)

¡Qué miro! ¡Amor me socorra!
Leonor, doña Ana y don Pedro
Son. ¿Ves cómo no fué cosa
De ilusion el que aquí estaba?

CASTAÑO.

Y de que esté ¿no te enojas?

DON CÁRLOS.

No, hasta saber cómo vino;
Que si yo en la casa propia
Estoy sin estar culpado,
¿Cómo quieres que suponga
Culpa en Leonor? Antes juzgo
Que la fortuna, piadosa,
La condujo adonde estoy.

CASTAÑO.

Muy reposado enamoras,
Pues no sueles ser tan cuerdo;
Mas si hallando golpe en bola
La ocasion, el tal don Pedro
La cogiese por la cola,
¿Estaríamos muy buenos?

DON CÁRLOS.

Calla, Castaño, la boca;
Que es muy bajo quien sin causa
De la dama á quien adora,
Se dá á entender que le ofende,
Pues en su aprehension celosa,
¿Qué mucho que ella le agravie
Cuando él á sí se deshonra?
Mas escucha, que ya templan.

DOÑA ANA.

Cantad pues.

CELIA.

Vaya de solfa.

MÚSICA.

¿Cuál es la pena mas grave
Que en las penas de amor cabe?

VOZ 1.ª

El carecer del favor
Será la pena mayor,
Puesto que es el mayor mal.

CORO 1.º

No es tal.

VOZ 1.ª

Si es tal.

CORO 2.º

Pues ¿cuál es?

VOZ 2.ª
Son los desvelos
A que ocasionan los celos,
Que es un dolor sin igual.
CORO 2.º
No es tal.
VOZ 2.ª
Sí es tal.
CORO 1.º
Pues ¿cuál es?
VOZ 3.ª
Es la impaciencia
A que ocasiona la ausencia,
Que es un letargo mortal.
CORO 1.º
No es tal.
VOZ 3.ª
Sí es tal.
CORO 2.º
Pues ¿cuál es?
VOZ 4.ª
Es el cuidado
Con que se goza lo amado,
Que nunca es dicha cabal.
CORO 2.º
No es tal.
VOZ 4.ª
Sí es tal.
CORO 1.º
Pues ¿cuál es?
VOZ 5.ª
Mayor se infiere
No gozar á quien me quiere,
Cuando es el amor igual.
CORO 1.º
No es tal.
VOZ 1.ª
Sí es tal.
CORO 2.º
Tú que ahora has respondido,
Conozco que solo has sido
Quien las penas de amor sabe.
CORO 1.º
¿Cuál es la pena mas grave
Que en las penas de amor cabe?
DON PEDRO.
Leonor, la razon primera
De las que han cantado aquí,
Es mas fuerte para mí;
Pues si bien se considera,
Es la pena mas severa
Que puede dar el amor,
La carencia del favor,
Que es su término fatal.
DOÑA LEONOR.
No es tal.
DON PEDRO.
Sí es tal.
DOÑA ANA.
Yo, hermano, de otra opinion
Soy; pues si se llega á ver,
El mayor mal viene á ser
Una celosa pasion;
Pues fuera de la razon
De que del bien se carece,
Con la envidia se padece
Otra pena mas mortal.
DOÑA LEONOR.
No es tal.
DOÑA ANA.
Sí es tal.
DOÑA LEONOR.
Aunque se halla mi sentido
Para nada, he imaginado
Que el carecer de lo amado
En amor correspondido;
Pues con juzgarse querido,
Cuando del bien se carece,
El ánsia de gozar crece,
Y con ella crece el mal.
DOÑA ANA.
No es tal.
DOÑA LEONOR.
Sí es tal.
DON CÁRLOS.
¡Ay Castaño! yo dijera
Que de amor en los desvelos,
Son el mayor mal los celos,
Si á tenerlos me atreviera;
Mas pues quiere amor que muera,
Muera de solo temerlos,
Sin llegar á padecerlos,
Pues este es sobrado mal.
CASTAÑO.
No es tal.
DON CÁRLOS.
Sí es tal.
CASTAÑO.
Señor, el mayor pesar
Con que el amor nos baldona,
Es querer una fregona,
Y no tener que la dar;
Pues si llego á enamorar,
Corrido y confuso quedo;
Pues conseguirlo no puedo,
Por la falta de caudal.
MÚSICA.
No es tal.
CASTAÑO.
Sí es tal.
CELIA.
El dolor mas importuno
Que da amor en sus ensayos,
Es tener doce lacayos,
Sin regalarme ninguno,
Y tener perpétuo ayuno,
Cuando estar harta debiera,
Esperando costurera
Los alivios del dedal.
MÚSICA.
No es tal.
CELIA.
Sí es tal.
DOÑA ANA.
Leonor, si no te divierte
La música, al jardin vamos;
Quizá tu fatiga en él
Se aliviará.
DOÑA LEONOR.
¿Qué descanso
Puede tener la que solo
Tiene por alivio el llanto?
DON PEDRO.
Vamos, divino imposible.
DOÑA ANA.
Haz, Celia, lo que he mandado,
Que yo te mando un vestido,
Si se nos logra el engaño.
(*Vanse don Pedro, doña Ana y doña Leonor.*)
CELIA.
Eso sí es mandar con modo,
Aunque esto de... yo te mando,
Cuando los amos lo dicen,
No viene á hacer mucho al caso;
Pues están siempre tan hechos,
Que si acaso mandan algo,
Para dar luego se excusan,
Y dicen á los criados
Que lo que mandaron no
Fué manda, sino mandato;
Pero vaya de tramoya;
Yo llego y la puerta abro,
Que puesto que ya don Juan,
Que era mi mayor cuidado,
Con la llave que le di
Estuvo tan avisado,
Que sin que yo le sacase
Se salió paso entre paso
Por la puerta del jardin,
Y mi señora ha tragado
Que fué otra de las criadas
Quien le dió entrada en su cuarto,
Gracias á mi hipocresía,
Y á unos juramentos falsos
Que sobre el caso me eché
Con tanto desembarazo,
Que ella quedó tan segura,
Que ahora me ha encomendado
Lo que allá dirá el enredo;
Yo llego.—¿Señor don Cárlos?
DON CÁRLOS.
¿Qué quieres, Celia? ¡Ay de mí!
CELIA.
A ver si habeis escuchado
La música vine.
DON CÁRLOS.
Sí,
Y te estimo el agasajo;
Mas dime, Celia, ¿á qué vino
Aquella dama que ha estado
Con doña Ana y con don Pedro?
CELIA.
Ya picó el pez; largo el trapo;
Aquella dama, Señor...
Mas yo no puedo contarlo,
Si primero no me dais
La palabra de callarlo.
DON CÁRLOS.
Yo te la doy; ¿á qué vino?
CELIA.
Temo, Señor, que es pecado
Descubrir vidas ajenas;
Mas supuesto que tú has dado
En que lo quieres saber,
Y yo en que no he de contarlo,
Vaya, mas sin que lo sepas,
Y sabe, que aquel milagro
De belleza, es una dama
A quien adora mi amo,
Y anoche, yo no sé cómo
Ni cómo no, entró en su cuarto:
Él la enamora y regala;
Con qué fin, yo no lo alcanzo,
Ni yo en conciencia pudiera
Afirmarte que ello es malo,
Que puede ser que la quiera
Para ser fraile descalzo;
Y perdona, que no puedo
Decir lo que has preguntado,
Que estas cosas mejor es
Que las sepas de otros labios. (*Vase.*)
DON CÁRLOS.
Castaño, ¿no has oido aquesto?
Cierta es mi muerte y mi agravio.
CASTAÑO.
Pues si ella no nos lo ha dicho,
¿Cómo puedo yo afirmarlo?
DON CÁRLOS.
Cielos, ¿qué es esto? qué escucho?
¿Es ilusion, es encanto
Lo que ha pasado por mí?
¿Quién soy yo? ¿dónde me hallo?
¿No soy yo quien de Leonor
La beldad idolatrando,
La solicité tan fino,
La serví tan recatado,
Que en premio de mis finezas
Conseguí favores tantos,
Y por último, seguro
De alcanzar su blanca mano,

Y de ser solo el dichoso
Entre tantos desdichados,
¿No salió anoche conmigo,
Su casa y padre dejando,
Reduciendo á mí la dicha
Que solicitaban tantos?
¿No la llevó la justicia?
¿Pues cómo (¡ay de mí!) la hallo
Tan sosegada en la casa
De don Pedro de Arellano,
Que amante la solicita?
Y yo... ¿Mas cómo no abraso
Antes mis agravios que
Pronunciar yo mis agravios?
Mas ¡cielos! ¿Leonor no pudo
Venir por algun acaso
A esta casa, sin tener
Culpa de lo que ha pasado,
Pues prevenirlo no pudo?
¿Y que don Pedro, llevado
De la ocasion de tener
En su poder el milagro
De la perfeccion, pretenda,
Como mozo y alentado,
Lograr la ocasion felice
Que la fortuna le ha dado,
Sin que Leonor corresponda
A sus intentos osados?
Bien puede ser que así sea;
¿Mas cumplo yo con lo honrado,
Consintiendo que á mi dama
La festeje mi contrario,
Y que con tanto lugar,
Como tenerla á su lado,
La enamore y solicite,
Y que haya de ser tan bajo
Yo que lo mire y lo sepa,
Y no intente remediarlo?
Eso no, viven los cielos;
Sígueme; vamos, Castaño,
Y saquemos á Leonor,
A pesar de todos cuantos
La quisieren defender.

CASTAÑO.

Señor, ¿estás dado al diablo?
¿No ves que hay en esta casa
Una tropa de lacayos,
Que sin que nadie lo sepa,
Nos darán un sepan cuantos,
Y andarán descomedidos
Por andar muy bien criados?

DON CÁRLOS.

Cobarde, ¿aqueso me dices?
Aunque vibre el cielo rayos,
Aunque iras el cielo esgrima,
Y el abismo aborte espantos,
Me la tengo de llevar.

CASTAÑO.

Ahora sus, si ha de ser, vamos.
Y luego de aquí á la horca,
Que sea el segundo paso.

Salen DON RODRIGO Y DON JUAN.

DON RODRIGO.

Don Juan, pues vos sois su amigo,
Reducidle á la razon,
Pues por aquesta ocasion
Os quise traer conmigo;
Que pues vos sois el testigo
Del daño que me causó,
Cuando á Leonor me llevó,
Podréis con desembarazo
Hablar en aqueste caso
Con mas llaneza que yo;
Ya de todo os he informado,
Y en un caso tan severo,
Siempre lo trata el tercero
Mejor que no el agraviado;
Que al que es noble y nació honrado,
Cuando se le representa
La afrenta, por mas que sienta,
Le impide, aunque ese es el medio,
La vergüenza del remedio,
El remedio de la afrenta.

DON JUAN.

Señor don Rodrigo, yo,
Por la ley de caballero,
Os prometo reducir
A vuestro gusto á don Pedro,
A que él juzgo que está llano,
Porque tampoco no quiero
Vender por fineza mia
A lo que es mérito vuestro;
Y pues porque no se niegue,
No le avisamos, entremos
A la sala.— Mas ¿qué miro?
¿Aquí don Cárlos de Olmedo,
Con quien anoche reñí?
¡Ah ingrata doña Ana! ¡ah fiero
Basilisco!

Sale CELIA.

CELIA.

¡Jesucristo!
Don Juan de Vargas y un viejo,
Señor, y te han visto ya.

DON CÁRLOS.

No importa, que nada temo.

DON RODRIGO.

Aquí don Cárlos está,
Y para lo que traemos
Que tratar, grande embarazo
Será.

CASTAÑO.

Señor, reza el Credo,
Porque estos pienso que vienen
Para darnos pan de perro;
Pues sin duda que ya saben
Que fuisteis quien á don Diego
Hirió y se llevó á Leonor.

DON CÁRLOS.

No importa; ya estoy resuelto
A cuanto me sucediere.

DON RODRIGO.

Mejor es llegar: yo llego;
Don Cárlos, don Juan y yo
Cierto negocio traemos,
Que precisamente ahora
Se ha de tratar á don Pedro,
Y así, si no es embarazo
A lo que venís, os ruego
Nos deis lugar, perdonando
El estorbo que los viejos
Con los mozos, y mas cuando
Son tan bizarros y atentos
Como vos, esta licencia
Nos tomamos.

DON CÁRLOS. (*Ap.*)

¡Vive el cielo,
Que aun ignora don Rodrigo
Que soy de su agravio el dueño!

DON JUAN. (*Ap.*)

¡No sé, vive el cielo, cómo
Viendo á don Cárlos, contengo
La cólera que me incita!

CELIA.

Don Cárlos, pues el empeño
Mirais en que está mi ama,
Si llega su hermano á veros,
Que os escondais os suplico.

DON CÁRLOS.

Tiene razon, vive el cielo,
Que si aquí me ve su hermano,
La vida á doña Ana arriesgo;
Y habiéndome ella amparado,
Es infamia; ¿mas qué puedo
Hacer yo en aqueste caso?
Ello no hay otro remedio;
Ocúltome, que el honor
De doña Ana es lo primero,
Y despues saldré á vengar
Mis agravios y mis celos.

CELIA.

Señor, por Dios, que te escondas
Antes que salga don Pedro.

DON CÁRLOS.

Señor don Rodrigo, yo
Estoy (perdonad, si os tengo
Vergüenza, que vuestras canas
Dignas son de este respeto),
Sin que don Pedro lo sepa,
En su casa, y así os ruego
Que me dejeis ocultar
Antes que él salga, que el riesgo
Que un honor puede correr,
Me obliga.

DON JUAN.

¡Que esto consiento!
¿Qué mas claro ha de decir
Que aquel basilisco fiero
De doña Ana aquí le trae?
¡Oh, pese á mi sufrimiento
Que no le quito la vida!
Pero ajustar el empeño
Es antes de don Rodrigo,
Pues le di palabra de ello,
Que despues yo volveré,
Puesto que la llave tengo
Del jardin, y tomaré
La venganza que deseo.

DON RODRIGO.

Don Cárlos, nada me admira:
Mozo he sido, aunque soy viejo,
Vos sois mozo, y es preciso
Que deis sus frutos al tiempo;
Y supuesto que decis
Que os es preciso esconderos,
Haced vos lo que os convenga,
Que yo la causa no inquiero
De cosas que no me tocan.

DON CÁRLOS.

Pues adios.

DON RODRIGO.

Guárdeos el cielo.

CELIA.

Vamos apriesa, adios gracias,
Que se ha excusado este aprieto;
Y vos, Señor, esperad
Mientras aviso á mi dueño.

DON CÁRLOS.

Un etna llevo en el alma.

DON JUAN.

Un volcan queda en el pecho.
(*Vanse don Cárlos, Celia y Castaño.*)

DON RODRIGO.

Veis aquí como es el mundo;
A mí me agravia don Pedro,
Don Cárlos le agravia á él,
Y no faltará un tercero
Tambien que agravie á don Cárlos,
Y es que lo permite el cielo
En castigo de las culpas,
Y dispone que paguemos
Con males, que recibimos,
Los males que habemos hecho.

DON JUAN.

Estoy tan fuera de mí,
De haber visto manifiesto
Mi agravio, que no sé cómo
He de sosegar el pecho
Para hablar en el negocio
De que he de ser medianero;
Que quien ignora los suyos,
Mal hablará en los ajenos.

Sale DON CÁRLOS *á la reja.*

DON CÁRLOS.

Ya que fué fuerza ocultarme
Por el debido respeto
De doña Ana, como á quien
El amparo y vida debo,
Desde aquí quiero escuchar,
Pues sin ser yo visto puedo,
A qué vino don Rodrigo,
Que entre mil dudas el pecho,
Astrólogo de mis males,
Me pronostica los riesgos.

Sale DON PEDRO.

DON PEDRO.

Señor don Rodrigo, ¿vos
En mi casa? Mucho debo
A la ocasion que aquí os trae,
Pues que por ella merezco
Que vos me hagais tantas honras.

DON RODRIGO.

Yo las recibo, don Pedro,
De vos, y ved si es verdad,
Pues á vuestra casa vengo
Por la honra que me falta.

DON PEDRO.

Don Juan amigo, no es nuevo
El que vos honreis mi casa;
Tomad entrambos asiento,
Y decid ¿cómo venis?

DON JUAN.

Yo vengo al servicio vuestro,
Y pues á lo que venimos
Dilacion no admite, empiezo;
Don Pedro, vos no ignorais,
Como tan gran caballero,
Las muchas obligaciones
Que teneis de parecerlo:
Esto supuesto, el señor
Don Rodrigo tiene un duelo
Con vos.

DON PEDRO.

¿Conmigo, don Juan?
Holgaréme de saberlo.
(*Ap.* ¡Válgame Dios! ¿qué será?)

DON RODRIGO.

Don Pedro, ved que no es tiempo
Este de haceros de nuevas;
Y si acaso decis eso
Por la cortés atencion
Que debeis á mi respeto,
Yo estimo la cortesía,
Y en la atencion os dispenso;
Vos, amante de Leonor,
La solicitásteis ciego.
Pudiendo haberos valido
De mí, y con indignos medios
La sacásteis de mi casa,
Cosa que... pero no quiero
Reñir ahora el delito,
Que ya no tiene remedio;
Que cuando os busco piadoso,
No es bien reñiros severo;
Y como lo mas se enmiende,
Yo os perdonaré lo menos;
Supuesto esto, ya sabeis,
Vos que no hay sangre en Toledo
Que pueda exceder la mia;
Y siendo todo esto cierto,
¿Qué dificultad podeis
Hallar para ser mi yerno?
Y si es falta el estar pobre,
Y vos rico, fuera bueno
Responder eso, si yo
Os tratara el casamiento
Con Leonor; mas pues vos fuisteis
El que la eligió primero,
Y os pusisteis en estado
Que ha de ser preciso hacerlo,
No he tenido yo la culpa
De lo que fué arrojo vuestro;
Yo sé que está en vuestra casa,
Y sabiéndolo, no puedo
Sufrir que esté en ella sin que
Le deis de esposo al momento
La mano.

DON PEDRO. (*Ap.*)

¡Válgame Dios!
¿Qué puedo en tan grande empeño
Responder á don Rodrigo?
Pues si que la tengo niego,
Es fácil que él lo averigüe,
Y si la verdad confieso
De que la sacó don Cárlos,
Se la dará á él, y yo pierdo,
Si pierdo á Leonor, la vida;
Pues si el casarme concedo,
Puede ser que me desaire
Leonor, ¡quién hallara un medio
Con que poder dilatarlo!

DON JUAN.

¿De qué, amigo, estáis suspenso?
¿Cuando la proposicion
Resulta en decoro vuestro,
Cuando el señor don Rodrigo,
Tan reportado y tan cuerdo,
Os convida con la dicha
De haceros felice dueño
De la beldad de Leonor?

DON PEDRO.

Lo primero que protesto,
Señor don Rodrigo, es que
Tanto la beldad venero
De Leonor, que puesto que
Sabeis ya mis galanteos,
Quiero que esteis persuadido
Que nunca pudo mi pecho
Mirarla con otros ojos,
Ni hablarla con otro intento
Que el de ser feliz, con ser
Su esposo; y esto supuesto,
Sabed que Leonor anoche
Supo (¡aun á fingir no acierto!)
Que estaba mala mi hermana,
A quien con cariño tierno
Estima, y vino á mi casa
A verla solo, creyendo
Que vos os tardárais mas
Con la diversion del juego;
Hízose algo tarde, y como
Temió el que hubiéseis ya vuelto,
Como sin licencia vino,
Despachamos á saberlo
Un criado de los mios,
Y aqueste volvió diciendo
Que ya estábais vos en casa,
Y que habiais echado menos
A Leonor, por cuya causa
Haciendo justos extremos
La buscábais ofendido;
Ella, temerosa, oyendo
Aquesto, volver no quiso;
Este es en suma el suceso;
Que ni yo saqué á Leonor,
Ni pudiera, pretendiendo
Para esposa su beldad,
Proceder tan desatento,
Que para mirarme en él,
Manchara antes el espejo;
Y para que no juzgueis
Que esta es excusa que invento
Por no venir en casarme,
Mi fe y palabra os empeño
De ser su esposo al instante,
Como Leonor venga en ello,
Y en esto conocereis
Que no tengo impedimento
Para dejar de ser suyo,
Mas de que no la merezco.

DON CÁRLOS.

¿No escuchas esto, Castaño?
La vida y el juicio pierdo.

CASTAÑO.

La vida es la novedad,
Que lo del juicio no es nuevo.

DON RODRIGO.

Don Pedro, á lo que habeis dicho
Hacer réplica no quiero,
Sobre si pudo ó no ser,
Como decis, el suceso;
Pero siéndoles ya á tódos
Notorios vuestros festejos,
Sabiendo que Leonor falta
Y yo la busco, y sabiendo
Que la he hallado en vuestra casa,
Nunca queda satisfecho
Mi honor si vos no os casais;
Y en lo que me habeis propuesto
De si Leonor querrá ó no,
Eso no es impedimento;
Pues ella tener no puede
Mas gusto que mi precepto;
Y así llamadla, y veréis
Cuán presto lo ajusto.

DON PEDRO.

Temo,
Señor, que Leonor se asuste,
Y así os suplico deis tiempo
De que antes se lo proponga
Mi hermana, porque supuesto
Que yo estoy llano á casarme,
Y que por dicha lo tengo,
¿Qué importa que se difiera
De aquí á mañana, que es tiempo
En que les puedo avisar
A mis amigos y deudos,
Porque asistan á mis bodas,
Y tambien porque llevemos
A Leonor á vuestra casa,
Donde se haga el casamiento?

DON RODRIGO.

Bien decis; pero sabed
Que ya quedamos en eso,
Y que es Leonor vuestra esposa.

DON PEDRO.

Dicha mia es el saberlo.

DON RODRIGO.

Pues hijo, adios, que tambien
Hacer de mi parte quiero
Las prevenciones.

DON PEDRO.

Señor,
Vamos, os iré sirviendo.

DON RODRIGO.

No ha de ser, y así quedaos,
Que habeis menester el tiempo.

DON PEDRO.

Yo tengo de acompañaros.

DON RODRIGO.

No haréis tal.

DON PEDRO.

Pues ya obedezco.

DON JUAN.

Don Pedro, quedad con Dios.
(*Vanse don Rodrigo y don Juan.*)

DON PEDRO.

Id con Dios, don Juan; yo quedo
Tan confuso, que no sé
Si es pesar ó si es contento,
Si es fortuna ó es desaire
Lo que me está sucediendo;
Don Rodrigo con Leonor
Me ruega; yo á Leonor tengo;
El caso está en tal estado,
Que yo excusarme no puedo
De casarme; solamente

Es á Leonor á quien temo,
No sea que lo resista;
Mas puede ser que ella, viendo
El estado de las cosas
Y de su padre el precepto,
Venga en ser mia; yo voy.
Amor, ablanda su pecho. (*Vase.*)

Sale DON CÁRLOS Y CASTAÑO.

DON CÁRLOS.

No debo de estar en mí,
Castaño, pues no estoy muerto;
Don Rodrigo (¡ay de mí!) juzga
Que á Leonor sacó don Pedro,
Y se la viene á ofrecer,
Y él, muy falso y placentero,
Viene en casarse con ella,
Sin ver el impedimento
De que se salió con otro.

CASTAÑO.

¿Qué quieres? El tal sujeto
Es marido convenible,
Y no repara en pucheros;
El vió volando esta garza,
Y quiso matarla al vuelo;
Con que si él ya la cazó,
Ya para tí *volaverunt*.

DON CÁRLOS.

Yo estoy tan sin mí, Castaño,
Que aun á discurrir no acierto
Lo que haré en aqueste caso.

CASTAÑO.

Yo te daré un buen remedio
Para que quedes vengado;
Doña Ana es rica, y yo pienso
Que revienta por ser novia;
Enamórala, y con eso
Te vengas de cuatro y ocho,
Que dejas á aqueste necio
Mucho peor que endiablado,
Encuñado *in aeternum*.

DON CÁRLOS.

¡Por cierto gentil venganza!

CASTAÑO.

¿Mal te parece el consejo?
Tú no debes de saber
Lo que es un cuñado, un suegro,
Una madrastra, una tia,
Un escribano, un ventero,
Una mula de alquiler,
Ni un albacea, que pienso
Que del infierno el mejor
Y mas bien cobrado censo
No llegan á su zapato.

DON CÁRLOS.

¡Ay de mí infeliz! ¿qué puedo
Hacer en aqueste caso?
¡Ay Leonor! si yo te pierdo,
Pierda la vida tambien.

CASTAÑO.

No pierdas ni aun un cabello;
Sino vamos á buscarla,
Que en el tribunal supremo
De su gusto, quizá se
Revocará este decreto.

DON CÁRLOS.

¿Y si la fuerza su padre?

CASTAÑO.

¿Qué es forzarla? ¿Pues el viejo
Está ya para Tarquino?
Vamos á buscarla luego,
Que como ella diga nones,
No hará pares con don Pedro.

DON CÁRLOS.

Bien dices, Castaño, vamos.

CASTAÑO.

Vamos, y deja lamentos,
Que se alarga la jornada,
Si aqui mas nos detenemos.

JORNADA TERCERA.

Salen CELIA Y DOÑA LEONOR.

DOÑA LEONOR.

Celia, yo me he de matar,
Si tú salir no me dejas
De esta casa ó de este encanto.

CELIA.

Repórtate, Leonor bella,
Y mira por tu opinion.

DOÑA LEONOR.

¿Qué opinion quieres que tenga,
Celia, quien de oir acaba
Unas tan infaustas nuevas
Como que quiere mi padre,
Porque con engaño piensa
Que don Pedro me sacó,
Que yo (¡ay Dios!) su esposa sea?
Y esto cae sobre haber
Antes dichome tú mesma
Que Cárlos (¡ah falso amante!)
A doña Ana galantea,
Y que con ella pretende
Casarse, que es quien pudiera,
Como mi esposo, librarme
Del rigor de esta violencia;
Con que estando en este estado,
No les quedan á mis penas
Ni asilo que las socorra,
Ni amparo que las defienda.

CELIA.

(*Ap.* Verdad es que se lo dije,
Y á don Cárlos con la mesma
Tramoya tengo confuso;
Porque mi ama me ordena
Que yo despeche á Leonor
Para que á su hermano quiera
Y ella se quede con Cárlos;
Y yo viéndola resuelta,
Por la manda del vestido
Ando haciendo estas quimeras.)
Pues, Señora, si conoces
Que ingrato Cárlos te deja
Y mi señor te idolatra,
Y que tu padre desea
Hacerte su esposa, y que
Está el caso de manera,
Que si dejas de casarte
Pierdes honra y conveniencia,
¿No es mejor pensarlo bien,
Y resolverte discreta
A lograr aquesta boda,
Que es lástima que se pierda?
Y hallarás, si lo ejecutas,
Mas de tres mil congruencias;
Pues sueldas con esto solo
De tu crédito la quiebra,
Obedeces á tu padre,
Das gusto á tu parentela,
Premias á quien te idolatra,
Y de don Cárlos te vengas.

DOÑA LEONOR.

¿Qué dices, Celia? Primero
Que yo de don Pedro sea,
Verás de su eterno alcázar
Fugitivas las estrellas;
Primero romperá el mar
La no violada obediencia
Que á sus desbocadas olas
Imponen freno de arena;
Primero aqueste fogoso
Corazon de las esferas
Perturbará el órden con que
El cuerpo del orbe alienta;
Primero trocado el órden
Que guarda naturaleza,
Congelará el fuego copos,
Brotará el hielo centellas;
Primero que yo de Cárlos,
Aunque ingrato me desprecia,
Deje de ser, de mi vida
Seré verdugo yo mesma,
Primero que yo de amarle
Deje.

CELIA.

Los primeros deja,
Y vamos á lo segundo,
Que pues estás tan resuelta,
No te quiero aconsejar,
Sino saber lo que intentas.

DOÑA LEONOR.

Intento, amiga, que tú,
Pues te he fiado mis penas,
Me dés lugar para irme
De aquí, porque cuando vuelva
Mi padre aquí no me halle,
Y me haga casar por fuerza;
Que yo me iré desde aquí
A buscar en una celda
Un rincon que me sepulte
Donde llorar mis tragedias
Y donde sentir mis males
Lo que de vida me resta;
Que quizás allí escondida
No sabrá de mí mi estrella.

CELIA.

Sí, pero sabrá de mí
La mia, y por darte puerta,
Vendrá á estrellarse conmigo
Mi señor, cuando lo sepa,
Y seré yo la estrellada,
Por no ser tú la estrellera.

DOÑA LEONOR.

Amiga, haz esto por mí,
Y seré tu esclava eterna,
Por ser la primera cosa
Que te pido.

CELIA.

Aunque lo sea,
Que á la primera que haga
Pagaré con las setenas.

DOÑA LEONOR.

Pues vive el cielo, enemiga,
Que si salir no me dejas,
He de matarme y matarte.

CELIA.

¡Chispas, y qué rayos echa!
¡Mas qué fuera, Jesus mio,
Que aquí conmigo embistiera?
¿Qué haré? Pues si no la dejo
Ir y á ser señora llega
De casa, ¿quién duda que
La tengo de pagar esta?
Y si la dejo salir,
Con mi amo habrá la mesma
Dificultad: ahora bien,
Mejor es entretenerla,
Y avisar á mi Señor
De lo que su dama intenta;
Que sabiéndolo, es preciso
Que salga él á detenerla,
Y yo quedo bien con ambos;
Pues con esta estratagema
Ella no queda ofendida,
Y él obligado me queda;
Señora, si has dado en eso,
Y en hacerlo tan resuelta
Estás, ve á ponerte el manto,
Que yo guardaré la puerta.

DOÑA LEONOR.

La vida, Celia, me has dado.

CELIA.

Soy de corazon muy tierna,
Y no puedo ver llorar,
Sin hacerme una manteca.

DOÑA LEONOR.

A ponerme el manto voy. (*Vase.*)

CELIA.

Anda pues, y ven apriesa,
Que te espero; no haré tal,
Sino cerraré la puerta,
E iré á avisar á Marsilio
Que se le va Melisendra. (*Vase.*)

Sale DON JUAN.

DON JUAN.

Con la llave del jardin
Que dejó en mi poder Celia,
Para ir á lograr mis dichas,
Quiero averiguar mis penas;
Qué mal dije, averiguar,
Pues á la que es evidencia
No se puede llamar duda.
¡Pluguiera á Dios estuvieran
Mis celos y mis agravios
En estado de sospechas!
¿Mas cómo me atrevo, cuando
Es contra mi honor mi ofensa,
Sin ser cierta mi venganza,
Hacer mi deshonra cierta?
Si solo basta á ofenderme
La presuncion, como piensa
Mi honor, que puede en mi agravio
La duda ser evidencia,
Cuando la evidencia misma
Del agravio en la nobleza,
Siendo certidumbre falsa
Se hace duda verdadera;
Que como al honor le agravia
Solamente la sospecha,
Hará cierta su deshonra
Quien la verdad juzga incierta.
Pues si es así, ¿cómo yo
Imagino que hay quien pueda
Ofenderme, si aun en duda
No consiento que me ofendan?
Aquí oculto esperaré
A que mi contrario venga,
Que ¿quien del estado en que
Está su correspondencia,
Duda que vendrá de noche
Quien de dia sale y entra?
Yo quiero entrar á esperarlo.
Honor mi venganza alienta. (*Vase.*)

Salen DON CÁRLOS Y CASTAÑO, *con un envoltorio.*

DON CÁRLOS.

Por mas que he andado la casa
No he podido dar con ella
Y vengo desesperado.

CASTAÑO.

¡Pues, Señor, de ver no echas
Que están las puertas cerradas
Que á esotro cuarto atraviesan
Por el temor de doña Ana
De que su hermano te vea?
¿O porque á Leonor no atisbes
Y para haceros por fuerza
Casar, doña Ana y su hermano
Nos han cerrado entre puertas?

DON CÁRLOS.

Castaño, yo estoy resuelto
A que don Rodrigo sepa
Que soy quien sacó á su hija
Y quien ser su esposo espera;
Que pues por pensar que fué
Don Pedro, dársela intenta,
Tambien me la dará á mí
Cuando la verdad entienda
De que fuí quien la robó.

CASTAÑO.

Famosamente lo piensas;
¿Pero cómo has de salir
Si doña Ana es centinela
Que no se duerme en las pajas?

DON CÁRLOS.

Fácil, Castaño, me fuera
El salir contra su gusto;
Que no estoy yo de manera
Que tengan lugar de ser
Tan comedidas mis penas.
Solo lo que me embaraza
Y á mi valor desalienta,
Es el irme de su casa
Dejando á Leonor en ella,
Donde á cualquier novedad
Puede importar mi presencia.
Y así, he pensado que tú
Salgas, pues aunque te vean,
Hará ninguno el reparo
En tí, que en mí hacer pudieran;
Y este papel que ya escrito
Traigo, con que le doy cuenta
A don Rodrigo de todo,
Le lleves.

CASTAÑO.

¡Ay Santa Tecla!
¿Pues cómo quieres que vaya?
Y ves aquí que me pesca
En la calle la justicia
Por cómplice en la tormenta
De la herida de don Diego,
Y aunque tú el agresor seas,
Porque te ayudé al ruido
Pago *in solidum* la ofensa.

DON CÁRLOS.

Este es mi gusto, Castaño.

CASTAÑO.

Sí, mas no es mi conveniencia.

DON CÁRLOS.

Vive el cielo que has de ir.

CASTAÑO.

Señor, ¿y es muy buena cuenta,
Por cumplir el juramento
De que él viva, que yo muera?

DON CÁRLOS.

¿Ahora burlas, Castaño?

CASTAÑO.

Antes ahora son veras.

DON CÁRLOS.

¿Qué es esto, infame, tú tratas
De apurarme la paciencia?
Vive Dios, que has de ir, ó aquí
Te he de matar.

CASTAÑO.

Señor, suelta,
Que eso es muy ejecutivo,
Y en esotro hay contingencia;
Dame el papel, que yo iré.

DON CÁRLOS.

Tómalo, y mira que vuelvas
Aprisa, por el cuidado
En que estoy.

CASTAÑO.

Dame licencia,
Señor, de contarte un cuento,
Que viene aquí como piedra
En el ojo de un vicario,
Que deben de ser canteras.
—Salió un hombre á torear
Y á otro un caballo pidió,
El cual, aunque lo sintió,
No se lo pudo negar.
Salió, y el dueño al mirallo,
No pudiéndolo sufrir
Le envió un recado á decir
Que le cuidase el caballo
Porque valia un tesoro;
Y el otro muy sosegado
Respondió: «Aquese recado
No viene á mí, sino al toro.» —
Tú eres así ahora, que
Me remites á un paseo,
Donde aunque yo lo deseo,
No sé yo si volveré.
Y lo que me causa risa
Aun estando tan penoso,
Es, que siendo tan dudoso,
Me mandes que venga aprisa.
Y así yo ahora te digo
Como el otro toreador,
Que ese recado, Señor,
Le envíes á don Rodrigo.

Sale CELIA.

CELIA.

Señor don Cárlos, mi ama
Os suplica vais á verla
Al jardin luego al instante,
Que tiene cierta materia
Que tratar con vos que importa.

DON CÁRLOS.

Decid que ya á obedecerla
Voy.—Haz tú lo que he mandado.
(*Vanse don Cárlos y Celia.*)

CASTAÑO.

Yo bien no hacerlo quisiera,
Si me valiera contigo
El hacer yo la desbecha.
¡Válgame Dios! ¿Con qué traza
Yo á don Rodrigo le diera
Aqueste papel, sin que él
Ni alguno me conociera?
¡Quién fuera aquí Garatusa,
De quien en las Indias cuentan
Que hacia muchos prodigios!
Que yo, como nací en ellas,
Le he sido siempre devoto
Como á santo de mi tierra.
¡Oh tú, cualquiera que has sido!
¡Oh tú, cualquiera que seas!
¡Bien esgrimas abanillo
O bien arrastres contera,
Inspírame alguna traza
Que de Calderon parezca,
Con que salir de este empeño!
Pero táte, en mi conciencia
Que ya he topado el enredo.
Leonor me dió unas polleras
Y unas joyas que trajese,
Cuando quiso ser Elena
De este Páris boquirubio,
Y las tengo aquí bien cerca,
Que me han servido de cama;
Pues si yo me visto de ellas
¿Habrá en Toledo tapada
Que á mi garbo se parezca?
Pues ahora bien, yo las saco;
Vayan estos trapos fuera.
(*Quítase capa, espada y sombrero.*)
Lo primero, aprisionar
Me conviene la melena,
Porque quitará mil vidas
Si le doy tantica suelta.
Con este paño pretendo
Abrigarme la mollera;
Si como quiero la pongo
Será gloria ver mi pena.
Ahora entran las basquiñas.
¡Jesus y qué rica tela!
No hay duda que me esté bien,

Porque como soy morena
Me está del cielo lo azul.
¿Y esto, qué es? Joyas son estas;
No me las quiero poner,
Que ahora voy de revuelta.
Un serenero he topado
En aquesta faltriquera;
Tambien me le he de plantar;
Cúbrame esta pechuguera.
El soliman me hace falta:
¡Pluguiese á Dios que le hubiera!
Que una manica de gato
Sin duda me la pusiera;
Pero no, que es un ingrato
Y luego en cara me diera.
¿La color? No me hace al caso,
Que en este empeño, de fuerza
Me han de salir mil colores
Por ser dama de vergüenza.
¿Qué les parece, señoras,
Este encaje de ballena?
Ni puesta con sacristanes
Pudiera estar mas bien puesta.
Es cierto que estoy hermosa;
Dios me guarde, que estoy bella.
Cualquier cosa me está bien,
Porque el molde es rara pieza.
Quiero acabar de aliñarme,
Que aun no estoy dama perfecta.
Los guantes: aquesto sí,
Porque las manos no vean,
Que han de ser las de Jacob
Con que á Esaú me parezca.
El manto lo vale todo;
Échomelo en la cabeza.
¡Válgame Dios, cuánto encubre
Esta telilla de seda,
Que ni hay foso que así guarde,
Ni muro que así defienda,
Ni ladron que tanto encubra,
Ni paje que tanto mienta,
Ni gitano que así engañe,
Ni logrero que así venda.
Un trasunto el abanillo
Es de mi garbo y belleza;
Pero si me da tanto aire,
¿Qué mucho á mí se parezca?
Dama habrá en el auditorio
Que diga á su compañera:
«Mariquita, aqueste bobo
Al tapado representa.»
Pues atencion, mis señoras,
Que es paso de la comedia,
No piensen que son embustes
Fraguados acá en mi idea,
Que yo no quiero engañarlas
Ni menos á vuecelencia.
Ya estoy armado; ¿y quién duda
Que en el punto que me vean
Me sigan cuatro mil lindos
De aquestos que galantean
A salga lo que saliere
Y que á bulto se amartelan,
No de la belleza que es,
Sino de la que ellos piensan?
Vaya, pues, de damería;
Menudo el paso, derecha
La estatura, airoso el brío,
Inclinada la cabeza
Un es no es al un lado,
La mano en el manto envuelta,
Con el un ojo recluso
Y con el otro de fuera;
Y vamos ya, que encerrada
Se malogra mi belleza.
Temor llevo de que alguno
Me enamore.

Vá á salir, y encuentra á DON PEDRO.

DON PEDRO.

¡Leonor bella!
¿Vos con manto y á estas horas?
(*Ap.* ¡Oh qué bien me dijo Celia,
De que irse á un convento quiere!)
¿Adónde vais con tal priesa?

CASTAÑO. (*Ap.*)

Vive Dios que por Leonor
Me tiene; yo la he hecho buena
Si él me quiere descubrir.

DON PEDRO.

¿De qué estás, Leonor, suspensa?
¿Adónde vas, Leonor mia?

CASTAÑO. (*Ap.*)

¿Oiga lo que Leonorea?
Mas pues por Leonor me marca,
Yo quiero fingir ser ella,
Que quizá atiplando el habla
No me entenderá la letra.

DON PEDRO.

¿Por qué no me hablas, Señora?
¿Aun no os merece respuesta
Mi amor? ¿Por qué de mi casa
Os quereis ir? ¿Es ofensa
El adoraros tan fino,
El amaros tan de veras,
Que sabiendo que á otro amais,
Está mi atencion tan cierta
De vuestras obligaciones,
Vuestro honor y vuestras prendas,
Que á casarme determino
Sin que ningun riesgo tema?
Que en vuestra capacidad
Bien sé que tendrá mas fuerza,
Para mirar por vos misma,
La obligacion que la estrella.
¿Es posible que no os mueve
Mi afecto ni mi nobleza,
Mi hacienda ni mi persona
A verme menos severa?
¿Tan indigno soy, Señora?
Y doy caso que lo sea,
¿No me darán algun garbo
La gala de mis finezas?
¿No es mejor para marido,
Si lo considerais cuerda,
Quien no galan os adora
Que quien galan os desprecia?

CASTAÑO.

(*Ap.* ¡Gran cosa es el ser rogadas!
Ya no me admiro que sean
Tan soberbias las mujeres,
Porque no hay que ensoberbezca
Cosa como el ser rogadas.
Ahora bien: de vuelta y media
He de poner á este tonto.)
Don Pedro, negar quisiera
La causa porque me voy;
Pero ya deciria es fuerza;
Yo me voy, porque me mata
De hambre aquí vuestra miseria;
Porque vos sois un cuitado,
Vuestra hermana es una suegra,
Las criadas unas tias,
Los criados unos bestias;
Y yo de aquesto enfadada,
En casa una pastelera
A merendar garapiñas
Voy.

DON PEDRO.

(*Ap.* ¡Qué palabras son estas,
Y qué estilo tan ajeno
Del ingenio y la belleza
De doña Leonor!) Señora,
Mucho extraña mi fineza
Oiros dar de mi familia
Unas tan indignas quejas;
Que si quereis deslucirme,
Bien podeis de otra manera
Y no con tales palabras
Que á vos misma mal os dejan.

CASTAÑO.

Digo que me matan de hambre.
¿Es aquesto lengua griega?

DON PEDRO.

No es griega, Señora, pero
No entiendo en vos esa lengua.

CASTAÑO.

Pues si no entendeis así,
Entended de esta manera.

(*Quiere irse.*)

DON PEDRO.

Tened, que no habeis de iros
Ni es bien que yo lo consienta;
Porque á vuestro padre he dicho
Que estáis aquí; y así es fuerza
En cualquiera tiempo darle
De vuestra persona cuenta.
Que cuando vos no querais
Casaros, haciendo entrega
De vos, quedaré bien puesto,
Viendo que la resistencia
De casarse de mi parte
No está, sino de la vuestra.

CASTAÑO.

Don Pedro, vos sois un necio.
Y esta es ya mucha licencia
De querer vos impedir
A una mujer de mis prendas
Que salga á matar su hambre.

DON PEDRO.

(*Ap.* ¡Posible es, cielos, que aquestas
Son palabras de Leonor!
Vive Dios, que pienso que ella
Se finge necia por ver
Si con esto me despecha
Y me dejo de casar.
¡Cielos, que así me aborrezca
Y que conociendo aquesto
Esté mi pasion tan ciega
Que no pueda reducirse!)
Bella Leonor, ¿qué aprovecha
El fingiros necia cuando
Sé yo que sois tan discreta?
¿Pues antes de enamorarme
Sirve mas la diligencia
Viendo el primor y cordura
De saber fingiros necia?

CASTAÑO.

(*Ap.* ¡Notable aprieto por Dios!
Yo pienso que aquí me fuerza;
Mejor es mudar de estilo
Para ver si así me deja.)
Don Pedro, yo soy mujer,
Que sé bien donde me aprieta
El zapato, y pues ya he visto
Que dura vuestra fineza
A pesar de mis desaires,
Yo quiero dar una vuelta
Y mudarme al otro lado,
Siendo aquesta noche mesma
Vuestra esposa.

DON PEDRO.

¿Qué decís,
Señora?

CASTAÑO.

Que seré vuestra
Como dos y dos son cuatro.

DON PEDRO.

No lo digais tan apriesa,
No me mate la alegría
Ya que no pudo la pena.

CASTAÑO.

Pues no, Señor, no os murais
Por amor de Dios, siquiera
Hasta dejarme un muchacho
Para que herede la hacienda.

DON PEDRO.
¿Pues eso mirais, Señora?
¿No sabeis que es toda vuestra?

CASTAÑO.
Válgame Dios, yo me entiendo;
Bueno será tener prendas.

DON PEDRO.
Esa será dicha mia;
Mas, Señora, ¿hablais de veras,
O me entreteneis la vida?

CASTAÑO.
¿Pues soy yo farandulera?
Palabra os doy de casarme,
Si ya no es que por vos queda.

DON PEDRO.
¿Por mí? ¿Eso decis, Señora?

CASTAÑO.
¿Qué apostamos, que si llega
El caso queda por vos?

DON PEDRO.
No así agravies la fineza.

CASTAÑO.
Pues dadme palabra aquí
De que si os haceis afuera,
No me habeis de hacer á mí
Algun daño.

DON PEDRO.
Que os la ofrezca
¿Qué importa, supuesto que
Es imposible que pueda
Desistirse mi cariño?
Mas permitid que merezca
De que quereis ser mi esposa,
Vuestra hermosa mano en prendas.

CASTAÑO.
(*Ap.* Llegó el caso de Jacob.)
Catadla aquí toda entera.

DON PEDRO.
¿Pues con guante me la dais?

CASTAÑO.
Sí, porque la tengo enferma.

DON PEDRO.
¿Pues qué teneis en las manos?

CASTAÑO.
Hiciéronme mal en ellas
En una visita un dia,
Y ni han bastado recetas
De hieles ni jaboncillos
Para que á su albura vuelvan.

DON JUAN. (*Dentro.*)
¡Muere á mis manos, traidor!

DON PEDRO.
Oye, ¿qué voz es aquella?

DON CÁRLOS. (*Dentro.*)
Tú morirás á las mias,
Pues buscas tu muerte en ellas.

DON PEDRO.
Vive Dios, que es en mi casa.

CASTAÑO.
Ya suena la voz mas cerca.

Salen riñendo DON CÁRLOS Y DON JUAN, Y DOÑA ANA *deteniéndolos.*

DOÑA ANA.
Caballeros, deteneós.
Mas mi hermano... ¡Yo estoy muerta!

CASTAÑO.
¿Mas si por mí se acuchillan
Los que mi beldad festejan?

DON PEDRO.
¿En mi casa y á estas horas
Con tan grande desvergüenza
Acuchillarse dos hombres?
Mas yo vengaré esta ofensa
Dándoles muerte, y mas cuando
Es don Cárlos quien pelea.

DOÑA ANA.
¿Quién pensara (¡ay infeliz!)
Que aquí mi hermano estuviera?

DON CÁRLOS.
Don Pedro está aquí, y por él
A mí nada se me diera;
Pero se arriesga doña Ana,
Que es solo por quien me pesa.

CASTAÑO.
Aquí ha sido la de Orán;
Mas yo apagaré la vela;
Quizá con eso tendré
Lugar de tomar la puerta,
Que es solo lo que me importa.
(*Apaga Castaño la vela, y riñen todos.*)

DON PEDRO.
Aunque hayais muerto la vela
Por libraros de mis iras,
Poco importa, que aunque sea
A oscuras sabré mataros.

DON CÁRLOS.
Famosa ocasion es esta
De que yo libre á doña Ana;
Pues por ampararme atenta
Está arriesgada su vida.

Sale LEONOR *con manto.*

DOÑA LEONOR.
¡Ay Dios! Aquí dejé á Celia,
Y ahora solo escucho espadas
Y voy pisando tinieblas.
¿Qué será? ¡Válgame Dios!
Pero lo que fuere sea,
Pues á mí solo me importa
Ver si topo con la puerta.
(*Topa á don Cárlos.*)

DON CÁRLOS.
Esta es sin duda doña Ana.—
Señora, venid apriesa
Y os sacaré de este riesgo.

DOÑA LEONOR.
¿Qué es esto? Un hombre me lleva.
Mas como de aquí me saque,
Con cualquiera voy contenta;
Que si él me tiene por otra,
Cuando en la calle me vea
Podrá dejarme ir á mí
Y volver á socorrerla.

DOÑA ANA.
No tengo cuidado yo
De que sepa la pendencia
Mi hermano, y mas cuando ha visto
Que es don Cárlos quien pelea,
Y diré que es por Leonor.
Solamente me atormenta
El que se arriesgue don Cárlos.
¡Oh, quién toparlo pudiera
Para volverlo á esconder!

DON PEDRO.
Quien mi honor agravia, muera.

CASTAÑO.
¡Que haya yo perdido el tino
Y no tope con la puerta!
Mas aquí juzgo que está.
¡Jesus! ¿Qué es esto? Alacena
En que me he hecho los hocicos
Y quebrado diez docenas
De vidrios y de redomas,
Que envidiando mi belleza
Me han pegado redomazo.

DOÑA ANA.
Ruido he sentido en la puerta;
Sin duda alguna se va
Don Juan porque no le vean
Y lo conozca mi hermano,
Y ya dos solos pelean.
¿Cuál de ellos será don Cárlos?
(*Llega doña Ana á don Juan.*)

DON CÁRLOS.
La puerta sin duda es esta;
Vamos, Señora, de aquí.
(*Vase don Cárlos con doña Leonor.*)

DON PEDRO.
Morirás á mi violencia.

DOÑA ANA.
Mi hermano es aquel, y aqueste
Sin duda es Cárlos; apriesa,
Señor, yo os ocultaré.

DON JUAN.
Esta es doña Ana, é intenta
Ocultarme de su hermano.
Preciso es obedecerla.
(*Vase doña Ana con don Juan.*)

DON PEDRO.
¿Dónde os ocultais, traidores,
Que mi espada no os encuentra?—
¡Hola!—Traed una luz.

Sale CELIA *con luz.*

CELIA.
¿Señor, qué voces son estas?

DON PEDRO.
¿Qué ha de ser? ¡Pero qué miro!
Hallando abierta la puerta
Se fueron. ¿Mas si Leonor
(Que sin duda entró por ella
Aquí don Cárlos) está
En casa, qué me da pena?
Mas bien será averiguar
Cómo entró.—Tú, Leonor, entra
A recogerte, que voy
A que aquí tu padre venga,
Porque quiero que esta noche
Queden nuestras bodas hechas.

CASTAÑO.
Tener hechas las narices
Es lo que ahora quisiera.
(*Vase Castaño, y cierra don Pedro la puerta.*)

DON PEDRO.
Encerrar quiero á Leonor
Por si acaso fué cautela
Haberme favorecido.
Yo la encierro por de fuera
Porque si acaso lo finge,
Se haga la burla ella mesma.
Yo me voy á averiguar
Quién fuese el que por mis puertas
Le dió entrada á mi enemigo;
Y por qué era la pendencia
Con Cárlos y el embozado;
Y pues antes que los viera
Los vió mi hermana y salió
Con ellos, saber es fuerza,
Cuando á reñir empezaron,
Dónde ó cómo estaba ella. (*Vase.*)

Salen DON RODRIGO Y HERNANDO.

DON RODRIGO.
Aquesto, Hernando, he sabido;
Que don Diego está herido,
Y que lo hirió quien á Leonor llevaba
Cuando en la calle estaba;
Porque él la conoció y quitarla quiso,
Con que le fué preciso
Reñir, y la pendencia ya trabada,
El que á Leonor llevaba, una estocada
Le dió, de que quedó casi difunto;
Y luego al mismo punto

Cargado hasta su casa le llevaron;
Donde luego que entraron,
En sí volvió don Diego;
Pero advirtiendo luego
En los que le llevaron apiadados,
Conoció de don Pedro ser criados;
Porque sin duda, Hernando, fué el lle-
Por excusar el ruido de la calle. [valle,
Mira qué bien viene esto que ha pasado
Con lo que esta mañana me ha afirmado
De que Leonor fué sola á ver su herma-
Y que yo me detenga hasta mañana [na
Para ver si Leonor casarse quiere;
De donde bien se infiere
Que de no hacerlo trata
Y que con estas largas lo dilata;
Mas yo vengo resuelto,
Que á esto á su casa he vuelto,
A apretarle de suerte, [te.
Que ha de casarse ó le he de dar la muer-

HERNANDO.

Harás muy bien, Señor, que la dolencia
De honor se ha de curar con diligencia;
Porque el que lo dilata neciamente
Viene á quedarse enfermo eternamente.

Salen DON CÁRLOS Y DOÑA LEONOR, *tapada.*

DON CÁRLOS.

No teneis ya que temer,
Doña Ana hermosa, el peligro.

DOÑA LEONOR.

¡Cielos! ¿Que me traiga Cárlos
Pensando (¡ah fiero enemigo!)
Que soy doña Ana? ¿Qué mas
Claros busco los indicios
De que la quiere?

DON CÁRLOS.

(*Ap.* ¿En qué empeño
Me he puesto, cielos divinos,
Que por librar á doña Ana
Dejo á Leonor al peligro?
¿Adónde podré llevarla
Para que pueda mi brio
Volver luego por Leonor?)
Pero hácia aquí un hombre miro.—
¿Quién va?

DON RODRIGO.

¿Es don Cárlos?

DON CÁRLOS.

Yo soy.
(*Ap.* ¡Válgame Dios! Don Rodrigo
Es. ¿A quién podré mejor
Encomendar el asilo
Y el amparo de doña Ana?
Que con su edad y su juicio
La compondrá con su hermano
Con decencia, y yo me quito
De aqueste embarazo, y vuelvo
A ver si puedo atrevido
Sacar mi dama.)—Señor
Don Rodrigo, en un conflicto
Estoy, y vos podeis solo
Sacarme dél.

DON RODRIGO.

¿En qué os sirvo,
Don Cárlos?

DON CÁRLOS.

Aquesta dama
Que traigo, Señor, conmigo,
Es la hermana de don Pedro,
Y en un lance fué preciso
El salirse de su casa,
Por correr su honor peligro.
Yo, ya veis que no es decente
Tenerla; y así os suplico
La tengais en vuestra casa
Mientras yo á otro empeño asisto.

DON RODRIGO.

Don Cárlos, yo la tendré,
Claro está, que no es bien visto
Tenerla vos, y á su hermano
Hablaré si sois servido.

DON CÁRLOS.

Haréisme mucho favor;
Y así, yo me voy. (*Vase.*)

DOÑA LEONOR.

¿Qué miro?
A mi padre me ha entregado.

DON RODRIGO.

Hernando, yo he discurrido,
Pues voy á ver á don Pedro,
Y Cárlos hizo lo mismo
Que él, sacándole á su hermana,
Que ya por otros indicios
Sabia yo que la amaba;
Valerme de este motivo
Tratando de que la case,
Porque ya como de hijo,
Debo mirar por su honor,
Y él quizá mas reducido,
Viendo á peligro su honor
Querrá remediar el mio.

HERNANDO.

Bien has dicho, y me parece
Buen modo de constreñirlo
El no entregarle á su hermana
Hasta que él haya cumplido
Con lo que te prometió.

DON RODRIGO.

Pues yo entro.—Venid conmigo,
Señora, y nada temais
De riesgo, que yo me obligo
A sacaros bien de todo.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

A casa de mi enemigo
Me vuelve á meter mi padre,
Y ya es preciso seguirlo,
Pues descubrirme no puedo.

DON RODRIGO.

Pero allí á don Pedro miro.—
Vos, Señora, con Hernando
Os quedad en este sitio
Mientras hablo á vuestro hermano.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

Cielos, vuestro influjo impío
Mudad, ó dadme la muerte;
Pues me será mas benigno
Un fin breve, aunque es atroz,
Que un prolongado martirio.

DON RODRIGO.

Pues yo me quiero llegar.

Sale DON PEDRO.

DON PEDRO.

¡Que saber no haya podido
Mi enojo quien en mi casa
Le dió entrada á mi enemigo,
Ni haya encontrado á mi hermana!
Mas buscarla determino
Hácia el jardin, que quizá
Temerosa del ruido
Se vino hácia aquesta cuadra.
Yo voy; pero don Rodrigo
Está aquí; á buen tiempo viene,
Pues ya que Leonor ha dicho
Que gusta de ser mi esposa.—
Seais, Señor, bien venido,
Que á no haber venido vos,
En aqueste instante mismo
Habia yo de buscaros.

DON RODRIGO.

La diligencia os estimo.
Sentémonos, que tenemos
Mucho que hablar.

DON PEDRO. (*Ap.*)

Ya colijo
Que á lo que podrá venir
Resultará en gusto mio.

DON RODRIGO.

Bien habréis conjeturado
Que lo que puede, don Pedro,
A vuestra casa traerme
Es el honor; pues le tengo
Fiado á vuestra palabra;
Que aunque sois tan caballero,
Mientras no os casais, está
A peligro siempre expuesto;
Y bien veis que no es alhaja
Que puede en un noble pecho
Permitir la contingencia;
Porque es un cristal tan terso,
Que si no le quiebra el golpe
Le empaña solo el aliento.
Esto habréis pensado vos
Y haréis bien en pensar esto,
Pues tambien esto me trae;
Mas no es esto á lo que vengo
Principalmente; porque
Quiero con vos tan atento
Proceder, que conozcais,
Que teniendo de por medio
El cuidado de mi hija
Y de mi honor el empeño,
Con tanta cortesanía
Procedo con vos, que puedo
Hacer mi honor accesorio
Por poner primero el vuestro.
Ved si puedo hacer por vos
Mas, aunque tambien concedo
Que esta es conveniencia mia;
Que habiendo de ser mi yerno,
El quereros ver honrado
Resultará en mi provecho;
Ved vos cuán celoso soy
De mi honor, y con qué extremo
Sabré celar mi opinion
Cuando así la vuestra celo.
Supuesto esto, ya sabeis
Vos que don Cárlos de Olmedo,
De mas del lustre heredado
De su noble nacimiento...

DON PEDRO.

(*Ap.* A don Cárlos me ha nombrado.
¿Dónde irá á parar aquesto?
Y el no hablar en que me case:
Sin duda sabe el suceso
De que la sacó don Cárlos.)
Hoy la vida y honra pierdo.

DON RODRIGO.

El color habeis perdido,
Y no me admiro; que oyendo
Cosas tocantes á honor,
No fuerais noble, ni cuerdo,
Ni honrado, si no mostrarais
Este noble sentimiento.
Mas pues de lances de amor
Teneis en vos el ejemplo,
Y que vuestra propia culpa
Honesta el delito ajeno,
No teneis de que admiraros
De lo mismo que habeis hecho.

Sale DOÑA ANA *al paño.*

DOÑA ANA.

Don Rodrigo con mi hermano
Está: desde aquí pretendo
Escuchar á lo que vino,
Que como á don Cárlos tengo
Oculto y lo vió mi hermano,
Todo lo dudo y lo temo.

DON RODRIGO.

Digo, pues, que aunque ya vos
Enterado estaréis de esto,

Don Cárlos á vuestra hermana
Hizo lícitos festejos:
Correspondióle doña Ana;
No fué mucho, pues lo mesmo
Sucedió á Leonor con vos.

DON PEDRO.

(*Ap.* ¿Qué es esto? ¡Válgame el cielo!)
¿Don Cárlos quiere á mi hermana?

DOÑA ANA.

¿Cómo llegar á saberlo
Ha podido don Rodrigo?

DON RODRIGO.

Digo, por no deteneros
Con lo mismo que sabeis,
Que viéndose en el aprieto
De haberlo ya visto vos
Y de estar con él riñendo,
La sacó de vuestra casa.

DON PEDRO.

¿Qué es lo que decís?

DON RODRIGO.

Lo mesmo
Que vos sabeis y lo propio
Que hicisteis vos. Pues es bueno
Que me hicierais vos á mí
La misma ofensa, y que cuerdo
Venga á tratarlo, y que vos
(Sin ver que permite el cielo
Que veamos por nosotros
La ofensa que á otros hacemos)
Os mostreis tan alterado.
Tomad, hijo, mi consejo,
Que en las dolencias de honor,
No todas veces son buenos,
Si bastan solo suaves
Los medicamentos recios,
Que antes suelen hacer daño;
Pues cuando está malo un miembro,
El experto cirujano
No luego le aplica el hierro
Y corta lo dolorido,
Sino que aplica primero
Los remedios lenitivos;
Que acudir á los cauterios,
Es cuando se reconoce
Que ya no hay otro remedio.
Hagamos lo mismo acá;
Don Cárlos me ha hablado en ello,
Doña Ana se fué con él,
Y yo en mi poder la tengo;
Ellos lo han de hacer sin vos:
¿Pues no es mejor, si han de hacerlo,
Que sea con vuestro gusto,
Haciendo cuerdo y atento,
Voluntario lo preciso?
Que es industria del ingenio
Vestir la necesidad
De los visos del afecto.
Aqueste es mi parecer;
Ahora consultad cuerdo
A vuestro honor, y veréis
Si os está bien el hacerlo.
Y en cuanto á lo que á mí toca,
Sabed que vengo resuelto
A que os caseis esta noche;
Pues no hay por qué deteneros,
Cuando vengo de saber
Que á mi sobrino don Diego
Dejásteis herido anoche,
Porque llegó á conoceros,
Y á Leonor quiso quitaros.
Ved vos cuán mal viene aquesto
Con que vos no la sacasteis;
En suma, este es largo cuento;
Pues solo con que os caseis,
Queda todo satisfecho.

DOÑA ANA.

Temblando estoy, que responde
Mi hermano; mas yo no encuentro
Qué razon pueda mover
A fingir estos enredos
A don Rodrigo.

DON PEDRO.

Señor,
Digo, cuanto á lo primero,
Que el decir que no saqué
A Leonor, fué fingimiento,
Que me debió decoroso
Mi honor y vuestro respeto;
Y pues solo con casarme
Decís que quedo bien puesto,
A la beldad de Leonor
Oculta aquel aposento,
Y ahora en vuestra presencia
Le daré de esposo y dueño
La mano; pero sabed
Que me habeis de dar primero
A doña Ana, para que,
Siguiendo vuestro consejo,
La despose con don Cárlos
Al instante, pues con esto
Seguro de este enemigo
De todas maneras quedo.

DON RODRIGO.

¡Oh qué bien que se conoce
Vuestra nobleza y talento!
Voy á que entre vuestra hermana,
Y os doy las gracias por ello.

Sale DOÑA ANA.

DOÑA ANA.

No hay para qué, don Rodrigo,
Pues para dar las que os debo,
Estoy yo muy prevenida.
Y á tí, hermano, aunque merezco
Tu indignacion, te suplico
Que examines por tu pecho
Las violencias del amor,
Y perdonarás con esto
Mis yerros, si es que lo son,
Siendo tan dorados yerros.

DON PEDRO.

Alza del suelo, doña Ana,
Que hacerse tu casamiento
Con mas decencia pudiera,
Y no poniendo unos medios
Tan indecentes.

DON RODRIGO.

Dejad
Aqueso, que ya no es tiempo
De reprehension; enviad
Un criado de los vuestros
Que á buscar vaya á don Cárlos.

DOÑA ANA.

No hay que enviarlo, supuesto
Que como á mi esposo, oculto
Dentro en mi cuarto le tengo.

DON PEDRO.

Pues sácale luego al punto.

DOÑA ANA.

¡Con qué gusto te obedezco;
Que al fin mi amante porfía
Ha logrado sus deseos! (*Vase.*)

DON PEDRO.

¿Celia?

Sale CELIA *y recibe la llave, y vase.*

CELIA.

¿Qué me mandas?

DON PEDRO.

Toma
La llave de ese aposento,
Y avisa á Leonor que salga. —
¡Oh amor, que al fin de mi anhelo
Has dejado que se logren
Mis amorosos intentos!

DOÑA LEONOR.

Pues me tienen por doña Ana,
Entrarme quiero allá dentro,
Y librarme de mi padre,
Que es el mas próximo riesgo,
Que despues para librarme
De la instancia de don Pedro,
No faltarán otros modos.—
Mas subir á un hombre veo
La escalera. ¿Quién será?

Sale DON CÁRLOS.

DON CÁRLOS.

A todo trance resuelto
Vengo á sacar á Leonor
De este indigno captiverio;
Que supuesto que doña Ana
Está ya libre del riesgo,
No hay por qué esconder la cara
Mi valor, y vive el cielo,
Que la tengo de llevar,
O he de salir de aquí muerto.

(*Pasa don Cárlos por junto á doña Leonor.*)

DOÑA LEONOR.

Cárlos es (¡válgame Dios!)
Y de cólera tan ciego
Va, que no reparó en mí.
¿Pues á qué vendrá, supuesto
Que me llevó á mí pensando
Que era yo doña Ana? ¡Ah cielos,
Que me hayais puesto en estado
Que estos ultrajes consiento!
Mas si acaso conoció
Que dejaba en el empeño
A su dama, y á librarla
Viene ahora. Yo me acerco
Para escuchar lo que dice.

DON CÁRLOS.

Don Pedro, cuando yo entro
En casa de mi enemigo,
Mal puedo usar de lo atento.
Vos me teneis... Mas ¿qué miro?
¿Don Rodrigo aquí?

DON RODRIGO.

Teneos,
Don Cárlos, y sosegaos,
Porque ya todo el empeño
Está ajustado, ya viene
En vuestro gusto don Pedro;
Y pues á él se lo debeis,
Dadle el agradecimiento,
Que yo el parabien os doy
De veros felice dueño
De la beldad que adorais,
Que goceis siglos eternos.

DON CÁRLOS.

¿Qué es esto? Sin duda ya
Se sabe todo el suceso;
Porque Castaño el papel
Debió de dar ya, y sabiendo
Don Rodrigo que fuí yo
Quien la sacó, quiere cuerdo
Portarse y darme á Leonor;
Y sin duda ya don Pedro,
Viendo tanto desengaño,
Se desiste del empeño.
Señor, palabras me faltan
Para poder responderos;
Mas válgame lo dichoso
Para disculpar lo necio;
Que en tan no esperada dicha
Como la que yo merezco,
Si no me volviera loco,
Estuviera poco cuerdo.

DON RODRIGO.

Mirad si os lo dije yo;
Quiérela con grande extremo.

DOÑA LEONOR.

¡Qué es esto, cielos, que escucho!
¿Qué parabienes son estos
Ni qué dichas de don Cárlos?

DON PEDRO.

Aunque debierais atento
Haberos de mí valido,
Supuesto que gusta de ello
Don Rodrigo, cuyas canas
Como de padre venero,
Yo me tengo por dichoso
En que tan gran caballero
Se sirva de honrar mi casa.

DOÑA LEONOR.

Ya no tengo sufrimiento;
No ha de casarse el traidor.

Sale DOÑA LEONOR *con manto.*

DON RODRIGO.

Señora, á muy lindo tiempo
Venís; mas ¿por qué os habeis
Otra vez el manto puesto?
Aquí está ya vuestro esposo.
Don Cárlos, los cumplimientos
Basten ya; dadle la mano
A doña Ana.

DON CÁRLOS.

¿A quién? ¿Qué es esto?

DON RODRIGO.

A doña Ana vuestra esposa.
¿De qué os turbais?

DON CÁRLOS.

Vive el cielo
Que este es engaño y traicion.
¿Yo á doña Ana?

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

Albricias, cielos,
Que ya desprecia á doña Ana.

DON PEDRO.

Don Rodrigo, ¿qué es aquesto?
¿Vos, de parte de don Cárlos
No vinisteis al concierto
De mi hermana?

DON RODRIGO.

Claro está;
Y fué porque Cárlos mesmo
Me entregó á mi vuestra hermana,
Que la llevaba, diciendo,
Que la sacaba porque
Corria su vida riesgo.
Señora, ¿no fué esto así?

DOÑA LEONOR.

Sí, Señor; y yo confieso
Que soy esposa de Cárlos,
Como vos vengais en ello.

DON CÁRLOS.

Muy mal, señora doña Ana,
Habeis hecho en exponeros
A tan público desaire
Como por fuerza he de haceros.
Pero pues vos me obligais
A que os hable poco atento,
Quien me busca exasperado,
Me quiere sufrir grosero;
Si mejor á vos que á alguno
Os consta que yo no puedo
Dejar de ser de Leonor...

DON RODRIGO.

¿De Leonor? ¿Qué? ¿Cómo es eso?
¿Qué Leonor?

DON CÁRLOS.

De vuestra hija.

DON RODRIGO.

¿De mi hija? Bien por cierto,
Cuando es de don Pedro esposa.

DON CÁRLOS.

Antes que logre el intento,
Le quitaré yo la vida.

DON PEDRO.

¡Ya es mucho mi sufrimiento!
Pues en mi presencia os sufro,
Que atrevido y desatento
A mi hermana desaireis,
Y pretendais á quien quiero.

Empuñan las espadas, y salen DOÑA ANA Y DON JUAN *de la mano, y por la otra puerta* CELIA Y CASTAÑO *de dama.*

DOÑA ANA.

A tus piés mi esposo y yo,
Hermano... Pero ¿qué veo?
A don Juan es á quien traigo,
Que en el rostro el ferreruelo
No le habia conocido.

DON PEDRO.

Doña Ana, ¿pues cómo es esto?

CELIA.

Señor, aquí está Leonor.

DON PEDRO.

¡Oh hermoso divino dueño!

CASTAÑO.

Allá veréis la belleza.
Mas yo no puedo de miedo
Moverme; pero mi amo
Está aquí; ya nada temo,
Pues él me defenderá.

DON RODRIGO.

Yo dudo lo que estoy viendo.
Don Cárlos, ¿pues no es doña Ana
Esta dama, que vos mesmo
Me entregasteis, y con quien
Os casais?

DON CÁRLOS.

Es manifiesto
Engaño; que yo á Leonor
Solamente es á quien quiero.

DOÑA ANA.

Acabe este desengaño
Con mi pertinaz intento;
Y pues el ser de don Juan
Es ya preciso, yo esfuerzo
Cuanto puedo que le estimo,
Que en efecto es ya mi dueño.
Don Rodrigo, ¿qué decís?
Qué Cárlos? que no lo entiendo;
Y solo sé que don Juan,
Desde Madrid, en mi pecho
Tuvo el dominio absoluto
De todos mis pensamientos.

DON JUAN.

Don Pedro, yo á vuestros piés
Estoy.

DON PEDRO.

Yo soy el que debo
Alegrarme, pues con vos
Uno la amistad al deudo;
Y así, porque nuestras bodas
Se hagan en un mismo tiempo,
Dadle la mano á doña Ana,
Que yo á Leonor se la ofrezco.
(*Llégase á Castaño.*)

DON CÁRLOS.

Antes os daré mil muertes.

CASTAÑO.

Miren aquí si soy bello,
Pues por mí quieren matarse.

DON PEDRO.

Dadme, soberano objeto
De mi rendido albedrío,
La mano.

CASTAÑO.

Sí, que os la tengo,
Para dárosla mas blanda,
Un año en guantes de perro.

DON CÁRLOS.

Eso no conseguirás.
(*Descúbrese doña Leonor.*)

DOÑA LEONOR.

Tente, Cárlos, que yo quedo
De mas, y seré tu esposa;
Que aunque me hicistes desprecios,
Soy yo de tal condicion,
Que mas te estimo por ellos.

DON CÁRLOS.

¡Mi bien, Leonor, que tú eras!

DON PEDRO.

¿Qué es esto? ¿Por dicha sueño?
¿Leonor está aquí y allí?

CASTAÑO.

No, sino que viene á cuento
Lo de: ¿no sois vos Leonor?

DON PEDRO.

¿Pues quién eres tú, portento,
Que por Leonor te he tenido?
(*Descúbrese Castaño.*)

CASTAÑO.

No soy sino el perro muerto
De que se hicieron los guantes.

CELIA.

La risa tener no puedo
Del embuste de Castaño.

DON PEDRO.

¡Mataréte, vive el cielo!

CASTAÑO.

¿Por qué? Si cuando te di
Palabra de casamiento,
Que ahora estoy llano á cumplirte,
Quedamos en un concierto,
De que si por tí quedaba,
No me harias mal? Y supuesto
Que ahora queda por tí,
Y que yo estoy llano á hacerlo,
No faltes tú, pues que yo
No falto á lo que prometo.

DON CÁRLOS.

¿Cómo estás así, Castaño,
Y en tal traje?

CASTAÑO.

Ese es el cuento,
Que por llevar el papel,
Que aun aquí guardado tengo,
En que á don Rodrigo dabas
Cuenta de todo el enredo,
Y de que á Leonor llevaste,
Para llevarlo sin riesgo
De encontrar á la justicia,
Me puse estos faldamentos;
Y don Pedro, enamorado
De mi talle y de mi aseo,
De mi gracia y de mi garbo,
Me encerró en este aposento.

DON CÁRLOS.

Mirad, señor don Rodrigo,
Si es verdad que soy el dueño
De la beldad de Leonor,
Y si ser su esposo debo.

DON RODRIGO.

Como se case Leonor,
Y quede mi honor sin riesgo,
Lo demás importa nada;
Y así, don Cárlos, me alegro
De haber ganado tal hijo.

DON PEDRO.

(*Ap.* Tan corrido, vive el cielo,
De lo que me ha sucedido

Estoy, que ni á hablar acierto;
Mas disimular importa,
Que ya no tiene remedio
El caso.) Yo doy por bien
La burla que se me ha hecho,
Porque se case mi hermana
Con don Juan.

DOÑA ANA.

La mano ofrezco,
Y tambien con ella el alma.

DON JUAN.

Y yo, Señora, la acepto,
Porque vivo muy seguro
De pagaros con lo mesmo.

DON CÁRLOS.

Tú, Leonor mia, la mano
Me da.

DOÑA LEONOR.

En mí, Cárlos, no es nuevo,
Porque siempre ha sido tuya.

CASTAÑO.

Dime, Celia, algun requiebro,
Y mira si á mano tienes
Una mano.

CELIA.

No la tengo,
Que la dejé en la cocina;
Pero ¿bastaráte un dedo?

CASTAÑO.

Daca, que es el dedo malo,
Pues es él con quien encuentro.
Y aquí, altísimos señores,
Y aquí, senado discreto,
Los empeños de una casa
Dan fin; perdonad sus yerros.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

EL ESCLAVO EN GRILLOS DE ORO,

DE DON FRANCISCO BANCÉS CANDAMO.

PERSONAS.

TRAJANO, *emperador de Roma.*
OBINIO CAMILO, *galan.*
ELIO ADRIANO, *galan.*
LICINIO, *prefecto de Roma.*
LIDORO, *centurion.*
UN SENADOR.
SIRENE, *dama.*
OCTAVIA, *dama:*
LIBIA, *criada.*
FLORA, *criada.*
CLEANTES, *anciano, cónsul de Roma.*
CORBANTE, *criado.*
GELANOR, *criado.*
UNA MUJER.
UN HOMBRE.
UN ALQUIMISTA.
UN MÚSICO.
MÚSICA.—ACOMPAÑAMIENTO.

JORNADA PRIMERA.

Tocan á una parte cajas y clarines, y á otra instrumentos músicos, y salen por los dos lados SOLDADOS, *acompañando á* ADRIANO *y á* TRAJANO, *que saldrán por encontradas partes, y por medio todas las* DAMAS *coronadas de rosas; y* CLEANTES *con gramalla y cola de senador, y unas llaves doradas en una fuente, y* CAMILO, LIDORO Y GELANOR, *vestidos todos á la romana.*

MÚSICA.

En hora dichosa llegue
Al sacro templo de Pálas
Todo el esplendor de Roma
En los dos héroes de España,
Diciendo en trompas bélicas,
Músicas consonancias:
Trajano y Adriano vivan,
Para timbre de su patria.

VOCES.

Trajano y Adriano vivan,
Para timbre de su patria.

TRAJANO.

Aquí, cesando el estruendo
De trompas, voces y cajas,
Que la atencion nos confunden,
Y el aire nos embarazan,
De los dos triunfales carros,
Que en festones y medallas,
Tantos aplausos abultan
En empresas que resaltan,
Allí salpicado el oro,
Y escarchada allí la plata.
Dejemos las altas pompas,
Que de oro son vivas ascuas;
Y tanto, que concibiendo
Al sol en pálidas llamas,
Es mas tratable á la vista,
Menos activa, y mas blanda,
La luz que el Sol les imprime,
Que el reflejo que traslada,
Porque luz vestida de oro,
Ciega con mas eficacia.
Dejemos los carros, digo,
Y en el templo que consagra
A Pálas Roma, ofrezcamos
De su deidad á las aras
Los triunfos que nos da el cielo.
Tú, Adriano, llega y enlaza
Tu vida á mi vida en este
(*Abrázanse.*)
Nudo: ¡Ay, sobrino, con cuánta
Terneza miro á mis triunfos,
Si en tu juvenil bizarra
Edad se está renovando
Mi caduca edad anciana!

ADRIANO.

Todos los triunfos, Señor,
Que por victorias tan altas
Como tu fortuna pudo
Comunicar á mi espada,
Me da Roma, no lo fueron
Hasta llegar á tus plantas.
(*Ap.* A mi enemigo Camilo
He visto, cuando en la rara
Hermosura de Sirene,
Hidrópico trasladaba,
Por beber sus perfecciones,
A los ojos toda el alma;
¿A un tiempo celos y amor?
Mal agüero es de mi entrada.)

OCTAVIA.

¡Ay, Adriano! de tu ausencia,
¿Cómo es posible que haya
Podido sobrarme vida
Para ver hoy dichas tantas?

CAMILO.

¡Ay, traidor! ¡Cómo la mira!

LIDORO.

Disimula, siente y calla.

CLEANTES.

Trajano, César invicto
De Roma, á cuyas hazañas
Aun vienen estrechas todas
Las cláusulas de la fama;
En este sagrado templo,
En fé de la acostumbrada
Ceremonia de los triunfos,
Todos los padres te aguardan
Conscriptos, y por mí, todo
El Senado las doradas
Llaves de Roma te entrega,
Como á su dueño.

TRAJANO.

Levanta,
Cleantes, que no á mis piés
Estáis bien, aunque eres basa
De mi imperio, en cuyos hombros
Tanta parte dél descansa
Mas que se sustenta.

CLEANTES.

¡Ah, cielos!
¿Yo tengo de ser la causa
De turbar tanta alegria
Con noticia tan infausta
Como la conjuracion
Que con Camilo tratada
Tienen tantos nobles? Pero
Mas á la cordura agrada
El que advirtiendo molesta,
Que el que contemplando engaña.

SIRENE.

Todas las sacerdotisas.
De la religiosa estancia
De esta clausura, en tu triunfo
Llegan, Señor, humilladas
A darte el parabien, todas
Festivas y coronadas
De rosas, cuyos fragantes
Ojos, lágrimas del alba,
Bordaron cuajando perlas,
Rojas y verdes pestañas;
A cuyo fin tus aplausos
Repiten con voces varias:

MÚSICA.

Diciendo en trompas bélicas,
Músicas consonancias:

Trajano y Adriano vivan,
Para timbre de su patria.

TRAJANO.

De todas generalmente
Recibo la alborozada,
Festiva, ostentosa muestra;
Pero de nadie, con tanta
Terneza, Sirene hermosa,
Como de la venerada
Religiosa tropa bella
Que por las mansiones vagas
De este sagrado edificio,
En cuya soberbia vana
Los humos del templo esconden
Magnificencia de alcázar.
Y pues cercano á palacio
Tanto su sitio se halla,
Que de él una oculta puerta
Para su comercio pasa
De las Augustas al cuarto,
Aquí mi triunfo se acaba.
Despedid la gente toda,
Y entremos, que dando gracias
De la victoria de Arménia,
Al simulacro de Pálas,
A palacio por aquí
Mas breve iré. ¡Ay vida humana!
¿Qué habrá en tí que no fatigue,
Si hasta los aplausos cansan?

SIRENE.

Vamos en su aplauso todas,
Repitiendo en voces varias: (*Clarin.*)

VOCES.

Trajano y Adriano vivan,
Para timbre de su patria.
(*Vanse.*)

Quedan CAMILO, LIDORO Y GELANOR.

CAMILO.

¿Gelanor?

GELANOR.

¿Señor?

CAMILO.

¿Por qué...
(Mal se sosiega esta llama)
¿Avisaste á todos?

GELANOR.

¿Cuándo,
No ejecuto lo que mandas,
No obstante ser tu criado?

LIDORO.

Aunque quien á dar se alarga
Consejo que no le piden,
Disgusta antes que persuada,
Aquel que al dictámen tuyo
Oponerse quiere en nada,
No es otro, porque sus voces,
De las tuyas usurpadas,
Solo para concederte
Son ecos y no palabras.

CAMILO.

¿Por qué lo dices?

LIDORO.

Lo digo,
Porque aunque estudiaste tanta
Filosofía, y aunque
Máximas tan elevadas
La política te enseña,
Conozco la gran distancia
Que hay en sus operaciones,
De ejercerlas á estudiarlas.
Si no te cabe en el pecho
Una presuncion liviana
De ser monarca, ¿qué hará
El serlo, y cómo se hallára
Con la posesion quien ya
No está en sí con la esperanza?
Mal tu quietud disimulas,
Y las materias tan altas
Qué se hacen al vulgo solo,
En el retiro sagradas,
Por manos de hombres indignos
Parece que se profanan,
Pues luego las desestiman,
Viendo que estos las alcanzan.
¿Tan grande conjuracion
Como la que hoy conspirada
A ceñir tus nobles sienes
De las inmortales ramas
Del sacro laurel de Roma,
Que el globo terrestre abraza,
Por mano de este criado
Indignamente se trata?
¿Qué enseñas á los amigos,
Que alientan tu confianza?
¡En cuán poco á tí y á ellos
Estimas, pues tu arrogancia
Trae sus vidas del acento
De un hombre tan vil colgadas!

GELANOR.

De lo mucho que usted me honra,
Le quedo á deber las gracias.
Pagaré.

CAMILO.

Ya sé, Lidoro,
Lo que aventura mi fama
En accion tan peligrosa:
Si en perderla ó en ganarla
Consiste el ser mala ó buena,
Y ha de quedar reputada,
Si se pierde, de traicion,
Y si se logra, de hazaña.
No la razon, el suceso
Es quien hace buena ó mala
Justicia, que se remite
Al tribunal de las armas.
Apresó el Magno Alejandro
Un cosario que infestaba,
Bandido de agua y de tierra,
En una veloz fragata,
Marítimo halcon que en bordos,
Puntas y tornos disfraza,
Costas y mares á un tiempo,
Sin que perdone su saña
Pescadores en las ondas,
Ni pastores en las playas.
Llamóle Alejandro, y dijo:
«¿Por qué, di, ladron, robabas
Tan vilmente?» A que el cosario
Respondió con mas constancia:
«Porque tú gloriosamente
Robas tambien con tirana
Sed. Si en tu oficio y el mio
No se encuentra mas distancia,
Que porque yo con un leño
Humilde robo, me infaman
(Aun siendo mayor mi arrojo)
Con el nombre de pirata;
Y á tí te dan el de Rey,
Porque robas con armadas.»
Bien ha explicado este ejemplo,
Que no hay accion tan extraña
Que la corona no dore;
Bien como la tiria grana,
Que de la púrpura al tinte
Se bebe todas las manchas,
Porque en régios esplendores
No hay sombra que sobresalga.
Nuestros dioses no han sabido
Enseñar mas ajustada
Política, y de ellos poco
Puedo temer la venganza;
Porque si ellos la ejecutan,
¿Cómo han de poder culparla?
Cuando delinque el poder,
A la justicia le ata
Las manos el poder mismo;
Y culpa que en él recarga,
Queda tal vez permitida,
Y tal vez autorizada.
Hoy entró Trajano en Roma,
Triunfante de Arménia y Pathia,
Con Adriano su sobrino,
Que vencedor de las Galias,
Vuelve añadiendo soberbia
A su española arrogancia.
Es Adriano mi enemigo,
Por amante de la rara
Hermosura de Sirene,
Una de las celebradas
Bellezas que en este templo
Que á Minerva se consagra,
Y adonde las mas ilustres,
Nobles doncellas romanas
Se crian, y desde adonde
Con mas decoro se casan,
Vive añadiendo á la infusa
Tantas adquiridas gracias.
Su tio, el emperador
Trajano, á Adriano le encarga
Los militares manejos
En las facciones mas árduas,
A fin de nombrarle César,
Haciéndole antes con maña
Bien quisto de las milicias,
Por el gran premio que guardan
De aquel príncipe á quien vieron
Capitan en las batallas,
Consejero en los peligros,
Y compañero en las marchas
Los soldados; pues no ignora
Que no entran bien los monarcas
(Mayormente en las coronas,
Que no son hereditarias)
Mal vistos de la milicia,
Que es quien ha de conservarlas.
Si Adriano, pues, que á mi intento
Competidor se declara,
Se ciñe el laurel de Roma,
Ya veis con cuánta ventaja
De su poder á los filos
Queda expuesta mi garganta;
Y así anticipado quiero
Madrugar á su asechanza;
Pues del poder las violencias
Solo traiciones rechazan.
Españoles son los dos.
Y mi siempre ilustre casa
De los Camilos es timbre
De las primeras ancianas
Consulares y patricias,
Familias mas veneradas.
El mas rico y poderoso
De Roma soy; ya me aclaman
Por liberal la milicia,
Y por natural la patria;
Pues ¿por qué consentirémos
Que manden la dilatada
Esfera del mundo dos
Advenedizos de España?
Ya está Trajano muy viejo,
Y la fortuna se cansa
De favorecer á unos,
Porque juzga su inconstancia
Que el que la goza frecuente,
La imagina vinculada.
Los dos mañana á la muerte
Se destinan; mas distancia
Desde la tragedia al triunfo
No ha de interponer mi saña;
Tan inciertos son los fines
En las venturas humanas.
Fiarme de ese criado
Impugnas, siendo ignorancia
No saber que siempre ha sido,
Aun en las cosas mas árduas,
Pension de graves materias
El no poder manejarlas
Sin terceros y terceras

Que acudan con vigilancia
A diligencias precisas
Como esta, en que se le encarga
Que á todos los conjurados
Avise para mañana.
Prisionero de mi padre
Fué Gelanor en batallas
Que le dió en las dos Pannonias
A las naciones Germanas:
Hombre que á la guerra vino,
Bien da á entender que no estaba
Muy desnudo de nobleza;
Me ha servido con extrañas
Muestras de leal, y yo
Le di libertad: repara,
Si con este beneficio
Debo hacer de él confianza;
Pues los hombres no tenemos
En nuestra condicion varia
Mas modo de asegurar
De los hombres las mudanzas,
Que los beneficios: si esta
Razon tal vez sale falsa,
Se engaña muy noblemente
Quien pensando bien se engaña.

LIDORO.

Por eso mismo te culpo;
Pues si con mano bizarra
Le has dado la libertad,
Que es cuanto de tí esperaba,
No es en su interés seguro:
Bien fuera que reservaras
El último beneficio,
Para ser última paga,
Pues recibido da odio,
Y prometido, esperanza:
Y asi, en tu vida confíes
(Aunqué obligado le hayas)
De aquel á quien tanto diste,
Que de tí no espere nada.

GELANOR.

Hombre, ¿qué te va en que sea
Yo traidor, que así te matas
En probarlo con razones?
Líbrenos Dios de que haga
Un estadista un capricho,
Que con tema porfiada
Mentirá todo primero,
Que mienta su judiciaria.

CAMILO. (*Ap.*)

Mucho consejero es este.

LIDORO.

¿Qué resuelves, pues?

CAMILO.

Que vayas
A prevenir los amigos,
Pues la funcion acabada
Del sacrificio, ver quiero
Si pueden lograr mis ánsias
Descansar con mi Sirene.

LIDORO.

¿Le has dicho algo?

CAMILO.

Con palabras
Equívocas, misterioso
Ciertas vislumbres lejanas,
A que ella llamó locuras,
Le di de lo que trazaba
Nuestra industria, quizá solo,
Lidoro, por coronarla
Reina del mundo; y aun esto
No dejará sosegada
La ambicion de mi fineza:
Pues en postrando á sus plantas
El mundo, moriré al ver
Que ya no hay mas que postrarla,
Y quedará mi fineza
En desiguales balanzas,
Por suma, incapaz de aumento,
Por ociosa, desairada.

LIDORO.

Ya, segun dicen los nuevos
Alborozos de esa salva,
Desde lo interior del templo
A palacio el César pasa.

CAMILO.

Pues entremos, y supuesto
Que solo de aquí á mañana
Es el plazo de su vida,
¿Qué importa que en consonancias
De músicas y clarines
Las voces repitan varias:

VOCES Y MÚSICA.

Trajano y Adriano vivan
Para timbre de su patria!

(*Vanse.*)

Salen TRAJANO, CLEANTES, LICIANO, Y SOLDADOS.

TRAJANO.

Gracias, soberanos dioses,
Os doy de que otra vez llego
De mi palacio imperial
A ver los dorados techos.
Despues de ausensia tan larga,
En que castigados dejo
Los rebeldes, tan postrados,
Tan rendidos, tan deshechos,
Que apenas quedó á su ruina
Vida para el escarmiento;
Que es desdicha aparte el no
Sacar leccion de los riesgos.
¡Ay Cleantes! aquel poco
Espacio que del gobierno
Sobra en la paz al descanso
De mi fatigado esfuerzo,
Que alienta á nuevos afanes,
Le echaba en el campo menos
Entre el horror, por las doctas
Cláusulas de aquel silencio
En que yo con escucharme
A mí, de mí mismo aprendo:
Verdad es que en mudo horror
Me estoy gritando hácia dentro.
Dejadme solo.

(*Vanse.*)

CLEANTES.

Señor,
A solas, que hablarte tengo
Si me das licencia.

TRAJANO.

Solo
Dije que me dejen; pero
Tú eres otro yo, y no estorbas
Mi soledad; mas ¿qué es esto?
¿Lloras, suspiras y gimes?
Algun grave mal recelo,
Pues hace llorar á un sábio.
¿Qué dolor es tan adverso,
El que vertido en tu llanto
No cupo en tu sufrimiento?

CLEANTES.

Preven, ¡oh español Trajano,
Tu siempre invencible pecho
A un gran golpe de fortuna!

TRAJANO.

Excusado advertimiento
Es para mí, que conozco
A la fortuna: muy bueno
Fuera, que habiendo yo sido
Su primer ministro, siendo
Quien ha repartido al mundo
Sus castigos y sus premios,
Su condicion ignorase.
Desde el instante primero,
Que desde pobre soldado
Me arrebató al trono excelso
De Roma, supe que habia
De ser yo el primer objeto
De sus iras, porque loca,
Como me dió desde luego
Cuanto ella tiene que dar,
Se vió pobre, y es su genio
Estar dando cada dia,
Y agradarse de lo nuevo:
Y es fuerza que para otros,
A lo que me dió acudiendo,
Lo que dió como gracioso
Lo cobre como violento.
Desde aquel primero dia,
Tan hecho el ánimo llevo
A este golpe, que no hará
Novedad á mi talento
Cosa que es tan natural.
Prosigue, que yo te ofrezco
No recibir pesadumbre
De tu aviso, que no temo
A la fortuna, pues ella,
Aunque mande el universo,
No tiene jurisdiccion
Dentro de mi entendimiento;
Que aunque pueda, á mi pesar,
Hacerme infeliz, es cierto
Que hacer que lo sienta yo
No podrá si yo no quiero.

CLEANTES.

Sabe que Ovinio Camilo,
Aquel ilustre mancebo,
Cabeza de los Camilos,
Bien que como todos ellos
Se emplearon en hazañas,
El solo en divertimientos,
Que á costa suya le infaman
Lo rico con lo soberbio,
Tu muerte tiene trazada,
Para cuyo infausto efecto
Del oro que ha derramado
Fué el eficaz instrumento
Con que ha falseado tus guardas;
Pues ha granjeado en secreto
Los soldados pretorianos,
Que de Roma no salieron
A esta guerra, como están
Siempre en la ciudad de asiento,
Por preeminencia que goza
La cabeza del imperio.
Deja, gran César, á Roma,
Pues ha quedado tan léjos
De ella tu ejército, y vuelve
A acaudillarle resuelto.
Castiga traicion tan grande,
Y deja sembrado el miedo
De tu poder en su estrago,
Sin temer que otra vez ciegos,
Contra tí se atrevan otros,
Si te mostrares severo
Con este; que los monarcas
No han de perder en sus reinos
El crédito del poder,
Que es á quien están debiendo
Siempre la conservacion;
Pues contra los pensamientos
Ocultos, no hay en el mundo
Mas armas que los ejemplos,
Que una vez se ejecutaron,
Y siempre están persuadiendo.
De uno de los conjurados
Supe por alto decreto
Hoy el tratado, que el verte
Entrar con tal lucimiento,
Dando hoy á la patria triunfos,
El imaginarte muerto
Allá en su idea mañana,
Dando á la patria lamentos,
Le movió á leal piedad.
Averigüé si era cierto

El aviso, y comprobado
Con otros muchos le tengo,
Con todas sus circunstancias;
Que no desprecies, te ruego,
Mi aviso, ya que no pude
A mas oportuno tiempo
Dártele.

TRAJANO.

Calla: ¿y previenes
Mi constancia para eso?
La maravilla, Cleantes,
Que experimentara el cetro,
Fuera vivir en el mundo
Un solo instante, un momento,
La fortuna sin invidia
Y los bienes sin deseo.
Pero si es tan natural
En los humanos sucesos
Que la invidia á la virtud
Siga como sombra al cuerpo,
¿A qué efecto en tu prudencia
Aquellas lágrimas fueron?
¿Ni á qué efecto preveniste
A un gran acaso mi esfuerzo,
Si agraviaste mi razon
Con tu prevencion, queriendo
Que lo que es natural
A mí se me hiciese nuevo?
Siento que sea Camilo
Hijo de un hombre á quien debo
El honor, laurel y vida;
Y de mi piedad ajeno
Será quitar á su hijo
Vida que me dió su aliento.

CLEANTES.

Magnánima es tu constancia:
Pero que mires te advierto
Que con el imperio pierdes
Tus venturas.

TRAJANO.

Eso niego.
A Cotbis, gran rey de Trácia,
Le presentaron en feudo
Unos cristalinos vasos,
Labrados con tal aseo
De relieves y molduras,
Que los perfiles mas diestros,
En la sutileza misma,
A los ojos se perdieron
En el primor escondidos;
Pues no es encarecimiento,
Que á ojos humanos se pueda
Desvanecer lo perfecto:
Admiró al rey el prodigio
De que obedezca á precepto
Del buril tan delicada
Materia, á la vista, siendo
Diafanidad condensada,
O niebla de cristal terso,
Con susto de que al mirarla
La desvanezca el aliento.
Con espléndida grandeza
Satisfizo al mensajero
El presente, á cuya vista
Pedazos hizo los bellos
Vasos, dando luego al aire,
Casi en vapores disueltos,
De arquitectura de vidrio
Tantos caducos fragmentos.
Todos preguntaron: ¿cómo
Dándose por satisfecho
Del regalo, y tanto que
Sus criados conocieron
El gusto, que dispensaba
Lo admirado y lo suspenso,
Ahora lo hacia pedazos?
Él les respondió: «Por eso,
Que me iba agradando mucho,
Antes de poner mi afecto
Donde me lo rompa el aire
Al descuido mas pequeño,
Quiero tener yo el blason
De romperle, pués es cierto
Que un gusto frágil se goza
Con mucho susto, y no quiero
Sobre mis felicidades
Dar jurisdiccion al viento.»
Mas frágil que aquellos vidrios
La corona considero
Y cualquiera dicha humana:
Luego no anduviste cuerdo
En juzgar que yo podia
Poner todo mi contento
En las fortunas de vidrio,
Que contra el humano ingenio
Las quiebra el mismo cuidado
Que en conservarla ponemos.
El hombre es lo mas, Cleantes;
El imperio que me dieron,
Ahí lo tienen, que yo á mí
Me basto para mi puesto;
Que está mi felicidad
En mi proprio entendimiento,
Que desprecia esas venturas
Fantásticas, y no quiero,
Poniendo mi gusto todo
En tan delicado objeto,
Dar poder sobre mi gusto
A la fortuna y al tiempo;
Sino tan dentro de mí
Ponerle, que no sujeto
Esté al arbitrio de nadie,
Pues le guardan acá dentro
Del siempre libre albedrío
Los nunca violados fueros.
Pensaba dejar á Adriano
Por sucesor del imperio,
Por bien del imperio mismo,
No de mi sangre, si advierto
Cuánto estudio me ha costado
Haber sido su maestro
En las artes de reinar;
Y sola una cosa siento,
Que es dejar mal sucesor;
Porque si es comun proverbio
Que los reinos se conservan
Del modo que se adquirieron,
Quien le consigue usurpando,
Le mandará destruyendo.
¿Qué sabe este loco jóven
De militares manejos?
¿Adónde aprendió las artes
Del político gobierno?
¿Qué, no hay mas de ser monarca,
Que despues lo aprenderémos?
Docta es, pero peligrosa
Escuela la de los yerros;
Sin ellos ha de enseñarse;
Porque si hay leccion en ellos
Que puede costar la vida,
¿Para qué es la ciencia? Luego
Feliz quien estudia á costa
De los errores ajenos:
Él me vengará de sí;
Así yo incurrir no debo
En la culpa de vengarme.

CLEANTES.

Señor, que lo mires, ruego,
Mejor, porque no es constancia
Quedarte tan indefenso
A tan cercano peligro.
Precipitarte han dispuesto
De este trono, en cuya cumbre
Todo desliz es empeño,
Pues no permite la altura
Que desciendas sino muerto.
No defiendas el laurel;
Piérdase el poder: yo vengo
En que es magnanimidad
De una corona el desprecio;
Pero de una vida es
Desesperacion, y creo
Que del medio del valor,
En los distantes extremos,
Mas que á la temeridad,
Se ha de atribuir al miedo.
¿A qué animal no le enseña
Naturaleza, en naciendo,
A aborrecer el peligro?
Aquel lazo tan estrecho
De la vida, que en el hombre
Es un nudo de alma y cuerpo,
Un natural apetito
A conservarle tenemos,
Y aun obligacion: luego es
Flaqueza el no defenderlo.

TRAJANO.

¿Yo miedo? Mal me conoces:
Tranquilidad y sosiego
Del ánimo es el que miras;
Y porque estés satisfecho,
Que para estorbar los daños
No es circunstancia el temerlos.—
¿Licinio?

Sale LICINIO.

Señor, ¿qué mandas?

TRAJANO.

Que, pues, eres el prefecto
De mis guardas, con mis guardas
Vayas y me traigas preso
Al punto á Ovinio Camilo;
Pero mira que te ordeno
Que sin él, en todo caso
No vuelvas, y que al momento
Que la prision ejecutes,
En los mas públicos puestos
De Roma hagas echar bando,
En que se convide al pueblo
A ver dentro del Senado
El castigo mas severo,
Mas nuevo y mas rigoroso,
Que hasta hoy han visto los tiempos,
Porque traidor conspiraba
Contra mi laurel supremo.

LICINIO.

Así lo haré: ¡extraño caso! (*Vase.*)

TRAJANO.

Ya de su traicion me vengo:
¿Estás contento?

CLEANTES.

Señor,
Que apresuras mas recelo
Tu muerte porque están todos
De su parte, y en sabiendo
Que vas á darle castigo,
Sus designios descubiertos,
Todos han de declararse.

TRAJANO.

Para mayores empeños
Basto yo solo, Cleantes;
Ven conmigo, porque quiero
Un medio comunicarte
Con que vengarme resuelvo
Sin sangre de esta traicion:
Y mira que te prometo
Ejecutar en Camilo,
Si se logran mis intentos,
El castigo mas cruel,
Mas horroroso y mas fiero,
Que hayan visto las edades,
Y que en todos los sucesos
De mis triunfos quede al mundo
Su memoria para ejemplo.

(*Vanse, y suena música.*)

Salen GELANOR Y CAMILO *por un lado, y* ADRIANO Y CORBANTE *por otro, de noche.*

MÚSICA.

Detente, arroyuelo ufano,
Y sobre las flores duerme,
Que al blando arrullo del aire
Músico susurro mece.

GELANOR.

Que espere, dice la voz
De Libia, en falsete, pues
Tan falsa como ella es,
Y aun temo que me dé coz
Con ella.

CAMILO.

Aun no recogidas
Las amigas estarán.

GELANOR.

Por el jardin andarán
Las señoras esparcidas,
Segun el ruido.

CAMILO.

Fortuna
Fué, pues tan presto venimos,
Que cuando esta puerta abrimos,
Aquí no estuviese alguna.

CORBANTE.

¿Que á esto te resuelvas?

ADRIANO.

Sí:
Nada te admire, Corbante,
Pues otras veces, amante
De Octavia, entré por aquí,
Dándome llave, á este fin,
Cuando fino me mostré,
De esta oculta puerta, que
Desde el palacio al jardin
Del templo sale.

CORBANTE.

Mil vidas
He de perder infelice,
Pues esta música dice
Que no están aun recogidas,
Y han de vernos las demás:
Fuera de que, ¿qué previenes,
Si ella no sabe que vienes
A hablarla ni que aquí estás?

MÚSICA. (*Muy léjos.*)

Detente, arroyuelo ufano, etc.

ADRIANO.

Léjos suenan.

CORBANTE.

¿Qué te mata?

CAMILO.

Muy léjos suena el acento,
Pues mas le murmura el viento
En ecos que le dilata;
Paseándose debe de ir.

GELANOR.

Pues no venga por acá,
Que al oir decir quién va,
Fantasma me he de fingir,
Y pataleta ha de haber.

ADRIANO.

¿Hoy Flora no te advirtió
Que viniese tarde yo?
Porque suele suceder,
Aunque no sabe á qué fin,
A quien hable ó quien aguarde,
Que se quede hasta muy tarde
Sirene en este jardin,
Y no quiero que me vea.

CORBANTE.

Así fué.

ADRIANO.

¿Pues qué te admira,
Pues quien como yo suspira,
Ama, padece y desea,
Que así se haya anticipado?
Porque si sola se queda,
Mi amor expresarla pueda,
Primero que con cuidado
Baje Octavia; y demás de eso,
No estoy poco sospechoso
De que es Camilo dichoso
Con ella. Mi error confieso
En pensar esta bajeza;
Pero una celosa llama
Aun la injuria de la dama
Quiere alegar por fineza.

MÚSICA.

Detente, arroyuelo ufano, etc.

GELANOR.

Mas cerca suenan, Señor.

CORBANTE.

Acá parece que vuelven.

Salen por distintos lados SIRENE, LIBIA, FLORA Y OCTAVIA.

SIRENE.

¿Se recogió Octavia?

LIBIA.

Sí.

OCTAVIA.

¿Se ha retirado Sirene?

FLORA.

Rato ha que yo no la he visto.

SIRENE.

Pues tú dices que á otras tienes
Convidadas á cantar,
Porque si curiosas vieren
Que me quedo en el jardin,
Que es solo á oirlas sospechen
Sin otro fin, retiradas
Las puedes tener en ese
Cenador, en cuyos altos
Enmarañados canceles
La confusion de sus hojas
Hasta la sombra dan verde.

OCTAVIA.

Pues dices que allá vosotras
Habeis de cantar, advierte
Que la música retires
A ese cenador, rebelde
A la luz; pues sus tenaces,
Verdes y frondosas redes,
Si por un resquicio entraron,
Aun los rayos del sol prenden,
De suerte que á salir nunca
De su laberinto acierten.

SIRENE.

Y pues no pueden llegar
A este sitio sin que entren
Por sus puertas á estas calles,
Si alguna acercarse vieres,
Procura que con la letra
Me avisen, para que deje
De hablar con Camilo, y sola
Por el jardin me pasee,
Como gozando á mis solas
La suavidad del ambiente,
Que de azucenas y rosas
Invisibles alas mueve.

OCTAVIA.

Y si alguna hácia aquí pasa,
Con la letra avisar puedes
Para que yo me retire,
Fingiendo que me detiene
El manso viento, que á soplos
Y á blandos susurros leves
Entre estos sauces se arrulla;
Y entre estas copas se mece.

LIBIA.

Así lo haré; pero mira
Que no te estés, como sueles,
Hasta el alba, porque el sueño
Me da guiñadas. (*Vase.*)

FLORA.

Advierte
Que el sueño y yo á cabezadas
Damos por esas paredes. (*Vase.*)

GELANOR.

¿Ya no cantan?

CORBANTE.

Nada suena.

SIRENE.

¡Qué tenebroso que tiende
Hoy la noche el negro manto
De sus horrores! Parece
Que en los luceros que apaga
Las mústias sombras enciende;
Y no poco duplicado
Su horror se percibe en este
Jardin, que de espesas murtas
Y verdinegros cipreses,
Segunda noche frondosa
Las sombras de gualda tejen.

(*Suena la música léjos sin dejar de representar.*)

MÚSICA.

Ojos eran fugitivos
De un pardo escollo dos fuentes,
Humedeciendo pestañas
De jazmines y claveles.

ADRIANO.

Ya cantan.

OCTAVIA.

Allí dos bultos
A la vista se conceden,
Si no me engañan las ramas,
Que publican densamente
La oscuridad de la noche;
Pues no puede aquí haber gente;
Serán él y su criado.

SIRENE.

Si las sombras no me mienten,
Dos bultos con mas horror
La oscuridad lobreguecen.
Él y el criado serán.

GELANOR.

Un bulto á nosotros viene.

MÚSICA.

Cuyas lágrimas risueñas,
Quejas repitiendo alegres,
Entre conceptos de llanto
Y murmúreos de corriente.

(*Llega Sirene á Adriano y Octavia á Camilo.*)

SIRENE.

No he podido venir antes,
Porque hoy con lo solemne
Del triunfo, el dia festivo
Hizo que todas se empleen
En músicas hasta ahora.

ADRIANO.

¡Cielos, el acento es este
De Sirene! ¡Muerto estoy!

CORBANTE.

Si te requiebra, ¿qué quieres?

MÚSICA.

Lisonjas hacen undosas
Tantas al sol, cuantas veces
Memorias besan de Dafne
En sus amados laureles.

OCTAVIA.

¿Cómo es posible, Señor,
Que retardes tibiamente,
Despues de ausencia tan larga,
A mi amor dicha tan breve
Como la que espera?

CAMILO.

¡Cielos,
Esta voz no es de Sirene!

MÚSICA.

Despreciando al fin la cumbre,
A la campaña se atreven,
Adonde un mármol labrado
Les peinasen los corrientes.

SIRENE.

¿No respondes?

OCTAVIA.

¿Aun no hablas?

GELANOR.

Si no es que yo acaso sueñe,
Detrás de Sirene un bulto
Está; ¿qué fuera que fuese
Libia, y que teniendo aquí
Yo con quien entretenerme,
Oyendo ajenas finezas,
Hecho un bobo me estuviese!

MÚSICA.

Sus cortinas abrochaba,
Digo sus márgenes breves,
Como un alamar de plata,
Una bien labrada puente.

CORBANTE.

Un bulto detrás de Octavia
Se distingue; bien se infiere
Que será Flora; yo quiero
Ir á obligar sus desdenes,
Porque estemos mano á mano
Los amos y los sirvientes.

MÚSICA.

Dichas las ondas pasaban
Entre pirámides verdes,
Que ser quieren obeliscos,
Sin dejar de ser cipreses.

(*Encuéntranse los dos, tentándose las caras.*)

GELANOR. (*Ap.*)

¡Mas vive Dios, que esta Libia
Carrillos espinos tiene!

CORBANTE. (*Ap.*)

¡Vive Dios, que es esta Flora
Afelpada de mofletes!

ADRIANO. (*Ap.*)

Porque no extrañe la voz,
No me atrevo á responderle,
Pues empezó á declararse.

OCTAVIA.

¿No hablas?

SIRENE.

¿Ahora enmudeces?
(*En voz entera.*)

LIBIA. (*Canta.*)

Guárdate de Cupidillo,
Teme, niña, sus rigores,
Porque da palo de ciego,
Y nunca á quien dar escoge.

FLORA. (*Canta.*)

Cuidado, pastor,
No te engañe otra vez tu furor;
Cuidado con el cuidado,
Que es peligroso ganado
La hermosura y el amor;
Cuidado, pastor.

SIRENE.

Aquellas voces me avisan
Que hay alguna que se acerque
A este sitio; en tanto que
Su sospecha desvanece
Mi soledad, no te apartes
De aquí.

OCTAVIA.

Estas voces advierten
Que viene gente; tú, en tanto
Que por otra parte echen,
Viéndome sola, aquí oculto
Espera, y no te me ausentes.

CAMILO.

¡Mudo estoy!

ADRIANO.

¡Absorto quedo!

GELANOR.

Por huir confusamente
El encuentro de aquel hombre,
Perdí el tino.

CORBANTE.

Por meterme
Donde otro sopapo aquel
Rostro erizo no me diese,
No sé dónde está mi mano.

(*Encuéntranse los dos, tocándose.*)

OCTAVIA.

¿Sirene?

SIRENE.

¿Octavia?

GELANOR.

Esconderme
Quiero, que dos ninfas hablan
Aquí.

CORBANTE.

Aquí he de retraerme,
Por si ya nos ha sentido
Algun diablo que resuelle.

OCTAVIA.

A estas horas y tan sola,
¿Adónde ibas?

SIRENE.

A recogerme,
Pues ya es hora. (*Ap.* Esta, sin duda,
Es de quien la voz me advierte
Que me guarde.)

OCTAVIA.

Yo á lo mismo
Me retiro, pues alegres
Estas voces á mi oido
Imanes fueron cadentes.
(*Ap.* Esta sin duda venia,
Cuando Flora diestramente
Con la letra me avisó.)

SIRENE.

¿Gustas que contigo quede?

OCTAVIA.

No, que tambien me retiro.

SIRENE.

Pues adios.

OCTAVIA.

Adios.

GELANOR.

No encuentren
Conmigo, y á aquestas ramas
En las tinieblas me envuelven.

(*Léjos música sin dejar de cantar.*)

MÚSICA.

Entre palmas que celosas
Confunden los chapiteles
De un edificio, á pesar
De los árbores lucientes.

SIRENE.

Parece que ya se fué
Octavia, puesto que vuelve
A la misma letra.

OCTAVIA.

Ya
Que se retiró parece
Sirene, pues otra vez
Hace que la letra empiece.

(*Llega Sirene á Camilo, y Octavia á Adriano.*)

SIRENE.

Allí está el bulto; él será.

OCTAVIA.

Él será, que deja verse.

MÚSICA.

Cristales son vagarosos
De estos bellos muros, de este
Galan Narciso de piedra,
Desvanecido, sin verse.

ADRIANO.

Yo he de hablarla, porque sepa
Que sé de sus esquiveces
La ocasion.

CAMILO.

Hablarla quiero,
Pues no podrá conocerme.

ADRIANO.

Mal, Sirene hermosa, sabes
Que no te escucha quien crees.

CAMILO.

Mal sabes, divina Octavia,
Cuán otro es el que te atiende.

OCTAVIA.

Con Sirene habla. ¡Ah traidor!

SIRENE.

Con Octavia habla. ¡Oh aleve!

MÚSICA.

Y con razon, que es alcázar
De la divina Sirene,
Arco fatal de las fieras,
Arpon dulce de las gentes.

CAMILO.

Porque si yo...

SIRENE.

Sella el labio.

ADRIANO.

Que si yo...

OCTAVIA.

La voz suspende.

SIRENE.

Falso, que no soy Octavia.

OCTAVIA.

Traidor, que no soy Sirene.

CAMILO.

¿Qué mudanza es esta, cielos?

ADRIANO.

Deidades, ¿qué engaño es este?

MÚSICA.

Armado el hombro de plumas,
Cintia, perlas que suspende
Cupido, por las que bate
En el ámbito de Bétis.

GELANOR.

Vuelvo á buscar á mi amo.

CORBANTE.

Buscar á mi amo resuelve
Mi miedo.

GELANOR.

Allí está.

CORBANTE.

Allí está.

SIRENE.

¿De suerte, ingrato, de suerte
Que con Octavia has hablado?

OCTAVIA.
¿De modo que te diviertes
Con Sirene el breve rato
Que me ausento á ver quien viene?
(*Llega Corbante á Camilo, y Gelanor á Adriano.*)

CAMILO.
Yo...

ADRIANO.
Sí, yo...

CORBANTE.
Gracias á Dios,
Que ya pensaba perderme
Si no te encuentro.

GELANOR.
A Dios gracias,
Que antes que otro diablo tiente,
Encontrar pude contigo.

CAMILO.
¿Quién eres, hombre?

ADRIANO.
¿Quién eres?

CORBANTE.
¡Ay Dios, que este no es mi amo!

GELANOR.
¡Ay Dios, que mi amo no es este!

CAMILO.
¿No respondes?

ADRIANO.
¿No respondes?

GELANOR.
¿Y sabe usted si se atreven?

MÚSICA.
Un dia, pues, que pisando
Inclemencias del diciembre,
Treguas hizo su coturno
Entre la nieve y la nieve.
(*Sacan las espadas.*)

CAMILO.
¡Muere á mi furor!

SIRENE.
Aguarda.

ADRIANO.
¡Muere á mis filos!

OCTAVIA.
Detente.

CAMILO.
Yo he de saber quien profana
El sagrado de este albergue.

ADRIANO.
Yo he de saber quien ha entrado
Al coto de estos verjeles.

CAMILO.
Mas ya diviso mas bultos.

ADRIANO.
Mas bultos allí se ofrecen.

SIRENE.
¡Muerta soy!

OCTAVIA.
¡Sin mí he quedado!

GELANOR.
¡Quién escaparse pudiese!

MÚSICA.
Sagaz el hijo de Vénus,
Atrevido como siempre,
Una piel le vistió al tiempo,
Que aun las montañas le temen.

CAMILO.
Diga, ¿quién es?

ADRIANO.
¿Quién es? diga.

CAMILO.
Antes lo dirá tu muerte.
(*Riñen.*)

ADRIANO.
Tu muerte dirá tu nombre.

LAS DOS.
¡Divinos cielos, valedme!

GELANOR.
Saca la espada, que van
Dando.

CORBANTE.
Por si acaso dieren,
Espada en mano.

SIRENE.
Yo intento
Llamar. — ¡Libia, Flora, Irene!
(*Golpes.*)

LICINIO. (*A un lado.*)
Llamad, y romped, soldados,
Las puertas si no os abrieren.
(*Golpes.*)

LIDORO. (*Al otro.*)
Romped las puertas, y nada
Vuestros furores reserven.
(*Cajas.*)

MÚSICA.
Corcillo, no de las selvas,
Sino del viento mas leve,
Hijo veloz de su aljaba,
Cuatro ó seis flechas desmiente.

CAMILO.
¡Que con su vida no acabe!

ADRIANO.
¡Que con su muerte no empiece!

GELANOR.
¡Que yo no haya muerte al aire
Con mis tajos y reveses!

LICINIO. (*Al paño.*)
Entrad, soldados.

LIDORO. (*Al paño.*)
Amigos,
Entrad.
(*Golpes.*)

OCTAVIA.
¿Flora?

CORBANTE.
¿Que no dejen
De cantar con esta bulla
Estos diablos de mujeres?

MÚSICA.
Síguelo, y en vez de cuantas
A los campos mas recientes
Blancas huellas les negó,
Blancos lirios les concede.

Salen por dos lados con hachas LICINIO, LIDORO *y* SOLDADOS.

LIDORO.
Este es, amigos; guardadle.

LICINIO.
Soldados, este es; prendedle.

CAMILO Y ADRIANO.
¿Qué es esto?

LICINIO.
Del César órden
Tengo para que te lleve,
Camilo, preso á su vista;
Te he buscado diligente
En toda Roma, y sabiendo
De cierto que aquí estuvieses
Por declaracion de algunos
Criados tus confidentes,
Por la puerta que á palacio
El jardin del templo tienen;
Entré buscándote.

LIDORO.
A tiempo
Que haciendo que yo recele,
Viendo que armado te buscan,
Algun grave inconveniente,
Juntando en confusas tropas
Tus amigos y parientes,
Como á quien sabe que aquí
Estabas, á defenderte
Entré.

LICINIO.
No harás, porque yo
Le he de llevar.

LIDORO.
No te empeñes
En eso, que no podrás
Lograrlo tan fácilmente.

SIRENE.
¡Cielos, qué pena!

OCTAVIA.
¡Qué angustia!

ADRIANO.
¡Qué confusion!

CAMILO.
¡Lance fuerte!
Pero declararse aun
Mi valor no se resuelve,
Hasta ver la gente mia,
Y en ínterin es bien pruebe
A dar tiempo al tiempo, pues
Si Trajano pretendiere
Darme muerte, no es tan fácil
Que á juntarse antes no lleguen
Mis parciales, porque entonces
Con mejor pretexto honeste
Mi ambicion; suspended todos
Las armas, que dar pretende
Mi valor un medio, y es
Ir á ver lo que me quiere
Trajano, y que mis parciales
Conmigo á su vista entren
A ver qué me manda.

LICINIO.
Como
Yo á su dominio te entregue,
No tengo órden especial
Contra los que te siguieren.

LIDORO.
Como todos te sigamos,
Vengo en ello.

CAMILO.
¡Hados crueles,
Conceded á mi fortuna
O la corona ó la muerte! (*Vase.*)

ADRIANO.
¡Astros, dejad que le sobre
Vida para que me vengue! (*Vase.*)

OCTAVIA.
¡Cielos, ya de la memoria
Sois ensortijadas sierpes! (*Vase.*)

SIRENE.
¡Fortuna, suspende el golpe
A quien del amago muere! (*Vase.*)

GELANOR.
Haz, Baco, que no me ahorquen
Si todo se descubriere,
Que aunque soy racimo tuyo,
No es tiempo de que me cuelguen.
(*Vase.*)

JORNADA SEGUNDA.

Descúbrense los que pudieren de senadores romanos sentados, y en un trono TRAJANO *con laurel, cetro y manto imperial, y salen* LICINIO, ADRIANO, CORBANTE *y* SOLDADOS *con* CAMILO, LIDORO Y GELANOR, *y los que pudieren por otro, y todas las damas por medio.*

VOCES.

¡Viva la lealtad, y viva
Trajano, César invicto!

LIBIA.

Pues á todos han llamado
Con tan públicos edictos
A ver una novedad
A senado abierto, y vimos
Que nuestras amas pasando
De los jardines floridos
Del templo, al palacio vienen;
Bien sin objecion venimos,
Flora.

FLORA.

Y si acaso la hubiere,
De aquí no han de despedirnos,
Que no es el censor portero
Del Senado.

LIBIA.

Bien has dicho.

TODOS.

¡Viva la lealtad, y viva
Trajano, César invicto!

LICINIO.

Ya, Señor, Camilo está
Aquí.

CAMILO.

A tus plantas rendido,
Que mi vida solamente
A tu poder sacrifico,
Haré no de mi lealtad,
Porque no puede ser mio
El honor de mis mayores,
Para perderle el arbitrio
De alguna sospecha (*Ap.* Bien
Hasta asegurarme finjo),
Cuando aun quiero lo heredado
Exceder con lo adquirido.

ADRIANO.

¡Rara novedad!

LICINIO.

¡Extraño
Caso!

SIRENE.

Pendiente del juicio
Del César estoy. Fortuna,
Suspende lo ejecutivo,
Que aun me asusto con la idea
De la sombra del cuchillo,
Y para herirme en él tengo
La imaginacion con filos.

TRAJANO.

Gran metrópoli del orbe,
Senado y Padres conscriptos,
Oráculos del estado,
En cuyo recto equilibrio,
Desde que fueron discursos,
Son aciertos los designios,
Tan sin errores pensados
Que parecen corregidos;
Nobleza ilustre de Roma,
Fuerte milicia, en quien miro
El duro freno de un mundo
Cuya débil rienda rijo,
Pues él y yo la rompemos,
Si la aflojo ó la reprimo.
Con los mismos conjurados
Camilo está convencido
De la lesa majestad
De la patria y de mí mismo,
Pues, patricida dos veces,
No solo conspiró altivo
A darme muerte, sino
A ahogar desvanecido
Vuestra libertad, ciñendo
En premio del homicidio
La corona (ved qué fines
Anuncian tales principios).
¿Os parece que es por esto
Digno del mayor castigo
Que mi poder pueda darle?

CLEANTES.

Ninguno será excesivo
A traicion tan declarada.

TODOS.

Todos lo mismo decimos.

CAMILO.

Hoy muero.

GELANOR.

Hoy han de colgarme
A ser viviente racimo,
Que estaré (como aun soy verde)
Muy bueno para invernizo.

LICINIO.

¡Pobre Camilo!

OCTAVIA.

¡Infeliz
Jóven!

LIDORO.

¡Sin alma respiro!
¡Que antes de tiempo volamos
La mina que dispusimos!

SIRENE.

¡Oh, cómo está en mi semblante
Todo mi asombro esculpido,
Y en los colores que pierdo
Doy bulto á lo que imagino!

TRAJANO.

Pues si yo he de castigarle,
Así podré conseguirlo.
Levanta desde mis plantas
Hasta mis brazos, Camilo,
Que yo por mi dignidad
A las tuyas no me rindo.
Por mí y por todo el Senado,
Gustoso y agradecido,
De que siendo de monarca
Un tan penoso ejercicio,
Una fatiga tan grande
Y un trabajo tan continuo,
Que no hay en algun mortal
Fuerzas para resistirlo,
Si ya á tanto ministerio
No da el cielo gran auxilio,
Te convides tú á un afan
Tal de tu proprio motivo.
La sábia naturaleza,
Próvida en sus individuos,
A los males mas acerbos
Puso algun dulce atractivo,
Con que persuade á buscarlos
A los que deben huirlos,
Porque no falte en sus obras
Quien ejerza sus oficios.
Así el afan de reinar
Disimular sábia quiso,
Dando á la humana soberbia
El ambicioso incentivo
Del poder, grandeza y fausto,
Majestad y señorío,
Debajo de cuyo velo
Ostentoso está escondido
De la vida de los hombres
El gusano mas nocivo,
Que con sordo oculto diente
Muerde á quien le ha producido.
Bien cansado del imperio
Septimio Severo dijo,
Que si supiesen los hombres
Qué zozobras, qué peligros,
Qué penas, qué sobresaltos,
Qué pesares, qué martirios
Trae consigo la corona,
Ninguno desvanecido,
Aunque la viera en el suelo
La alzara, porque remiso,
Temiera cuánta asechanza
Deslumbra el oro en sus visos.
¿Pues qué gracias el Senado
Debe rendir á tu brio
De ofrecerte voluntario,
A lo que tuve entendido
Yo que ninguno aceptase
Aun cuando fuese preciso?
¿Y en qué obligacion debieras
Ponerme á mí, pues benigno
Me sacas de una tarea
En cuya fatiga gimo,
A no ser con el cruel
Medio de haber pretendido
Darme muerte? ¿Pues tan poco
Llega á fiar tu capricho
De mi experiencia, que temes
Que aspire, quedando vivo,
A entrarme otra vez al riesgo,
Si de él hubiese salido?
¡Ay Camilo! poco sabes
Cuánto deseo ser mio,
Que soy de todos por fuerza;
Y en cuanto á reinar me aplico,
Teniendo dominio en tantos
En mí no tengo dominio.
Mi ofensa particular
Perdono, por lo que estimo
La paz de esta monarquía,
En cuyo nombre te admito
Al afan de que te ofreces;
Sube á este trono conmigo,
Donde augusto te saluden
Todos, á este fin unidos,
Senado, milicia y plebe.

SENADOR 1.°

¿Pues cómo á quien te ha ofendido
Premias así? ¿Y cómo eliges,
César, por tu decisivo
Voto sin consulta nuestra?

CLEANTES.

Como al César permitido
Es nombrar sucesor suyo
(Bien sus intentos dirijo)
O coadjutor del imperio,
Con quien tenga dividido
El poder.

SENADOR 2.°

Mas no está usado
Sin aquel solemne estilo
De la adopcion.

CLEANTES.

Eso fuera
Para sucesor preciso;
Mas no para compañero,
Que ha de elegirle á su arbitrio.

ADRIANO.

Discordes están los padres;
Y supuesto que yo he sido
Para César sucesor,
Adoptado por mi tio,
De mi ejército tampoco
Han de querer consentirlo
Las legiones.

LIDORO.
Los soldados
Pretorianos lo pedimos,
Y sabrémos defenderlo
Muriendo.

TODOS.
¡Viva Camilo!

TRAJANO.
No en vano temí estas fuerzas.

GELANOR.
¡Brava gresca se ha movido!

SIRENE.
De todas suertes le pierdo,
O exaltado ó convencido.

OCTAVIA.
¡Qué confusion!

LICINIO.
¡Qué desdicha!

LIDORO.
¡Qué traicion!

FLORA.
¡Qué desatino!

CAMILO.
Mis parciales se demandan,
Y Trajano me ha temido.
Alentemos, corazon.

SENADOR 1.°
Si el imperio dividimos,
Su poder enflaquecemos;
Y pues la union es principio
De todas las duraciones,
¿Cómo hemos de persuadirnos
A que haya paz en un cuerpo
Mandado de dos arbitrios,
De dos impulsos guiado,
Y hácia dos partes movido?

TRAJANO.
No me replique ninguno;
Y estad, Adriano, advertido,
Que el imperio ha de buscaros
Para que hayais de admitirlo,
Y que á vos para ser César
Os sobra el ser mi sobrino.
Y vosotros ¿cómo ingratos,
Torpes y desvanecidos,
Tan mal sabeis estimar
El que en el mundo haya habido
Quien juzgando que á mandaros
Se convidase á serviros?
Camilo se atreve á tanto;
¿Qué perdeis en consentirlo?
Si acaso no os sale bueno,
¿No es el imperio electivo?
Quien hoy admitirle puede,
¿Por qué no podrá excluirlo?

CAMILO.
Mucho disimula.

UNOS.
¡Viva
Trajano!

OTROS.
¡Viva Camilo!

TRAJANO.
Los dos vivirán, romanos:
Yo por vuestro bien me animo
A no dejar el imperio,
Ni esconderme en mi retiro
En quince dias, que en ellos
Informarle solicito
De los públicos negocios,
Siendo tan solo un ministro
Que del gobierno le instruya,
Porque atento mi cariño
Ni aun el tiempo que él lo ignore
Quiero que estéis mal regidos.
Por la parte del Senado
Hará Cleantes lo mismo,
Y dejándole industriado,
Doctrinado y prevenido,
Me retiraré al descanso,
De que tanto necesito,
Dándoos mi palabra á todos,
Que si en cualquiera conflicto
Me volviereis á buscar,
Me hallaréis siempre al servicio
De la república, atento,
Constante, leal y fino,
Aunque sea para el imperio,
A quien tanto he aborrecido.

TODOS.
Esa palabra aceptamos,
Y en fe de ella le admitimos
A Camilo.

SENADOR 1.°
Sí; mas sea
Debajo del expresivo
Pacto de que es compañero
Tuyo, como lo han tenido
Otros Césares romanos;
Pero no te permitimos
Que renuncies el imperio.

TRAJANO.
Eso el tiempo ha de decirlo.

SENADOR 2.°
Y hasta ver cómo le industrias,
El jurarle diferimos.

TRAJANO.
Siéntate á mi lado, jóven.
(Sube Camilo al trono.)

CAMILO.
Dioses, por mejor camino
Me habeis enviado el laurel.
¡Oh cómo ofreceis propicios
A los hombres aun mas dichas
Que saben ellos pediros,
Si aunque es inmenso el deseo,
Es el poder infinito!
A tus plantas, no á tu lado,
Estoy.

ADRIANO.
¡Sin alma respiro!
¡César mi enemigo, cielos!

GELANOR.
De contento salto y brinco;
Mas no, que esta accion es contra
La autoridad de un valido.

SIRENE.
Cielos, ya con la distancia
A mi amor se le ha perdido
Camilo de vista. ¡Hoy muero!

OCTAVIA.
Por Adriano lo he sentido,
Que en su semblante que leo,
Mil tragedias adivino.

ADRIANO.
¿Este el castigo es, Señor,
Que todos á ver venimos,
Y á que convocasteis?

TRAJANO.
Sí,
Y el tiempo vendrá á deciros,
Si á su atrevimiento puede
Dar mi poder mas castigo.
(Pónenle manto y laurel.)
Toma la púrpura roja
Que bañó el múrice tirio,
Y el verde círculo enlace
Tus sienes; ya has conseguido
El imperio; conservarlo
Es mas ciencia que adquirirlo.
Saludadle todos César
Con fiestas y regocijos.

TODOS.
¡Trajano y Camilo vivan,
Césares de Roma invictos!

CAMILO. *(Ap.)*
Aun no es este aplauso entera
Lisonja de mis oidos,
Hasta que me aclamen solo;
Mas ya lograré el designio.
¡Oh ambicion de los mortales,
Quien descansara contigo,
Si aun no logro lo que adquiero,
Cuando á nueva empresa aspiro,
Inquieto en lo que deseo,
No gozo lo que consigo! *(Levántase.)*

TRAJANO.
Acompañadle á su cuarto,
Que es el imperial, amigos,
Que yo me estrecharé al otro,
Que está al templo mas vecino;
Y de esta funcion por hoy
Quede el acto concluido.

LIDORO.
¡Raro valor!

SENADOR 1.°
¡Gran constancia!

SIRENE.
¡Muerta voy!

ADRIANO.
¡Sin alma animo!

OCTAVIA.
¡Ay, Adriano, quién pudiera
Consolarte!

CAMILO.
¡Ay, dueño mio,
Nada mi valor consigue,
Si á tus plantas no lo rindo.

LIDORO.
Bien se ha dispuesto.—Soldados,
Decid en ecos festivos:

ÉL Y TODOS.
¡Trajano y Camilo vivan,
Césares de Roma invictos!

Haciéndose cortesías los dos emperadores, se van todos acompañando á Camilo, y quedan TRAJANO, ADRIANO Y CLEANTES, *ocultándose el trono.*

ADRIANO.
No me pesa, invicto César,
De que por tí haya perdido
La sucesion deste imperio,
Ni el verme destituido
De una esperanza á que fueron
Acreedores mis servicios.
No siento ver en el trono
Exaltado mi enemigo,
Ni mirar de mis victorias
Los triunfos oscurecidos,
Dando tu descuido en ellos
Jurisdiccion al olvido.
No el ver que á particular
Pase el mas esclarecido
Emperador que hasta hoy
Han venerado los siglos,
Y en quien el romano imperio
Mayor poder ha tenido,
Que en los anteriores; pues
No hay en el orbe distrito,
Que si llegó á tu noticia,
No llegase á tu dominio.
No siento todo esto, tanto
(Segunda vez lo repito)
Como el ver que hayas manchado
Tu noble blason antiguo
De justiciero Trajano.

¿A un tirano tan impío
Por tan gran delito premias
Con honor no merecido?
¿Dónde tu justicia está?
¿Faltaba á mi orgullo brio
Para oponerse á sus armas?
Que dar, en vez de castigo,
Premio á la traicion, Trajano,
Si es proverbio tan sabido,
Que mil delitos persuade
El que consiente un delito.
Advierte lo que hoy has hecho;
Pues para ver infinitos,
¿Qué persuadirá el premiarlos,
Cuando basta el consentirlos?
Mas delincuente que el reo
Es el juez que ha permitido
Un crímen, que el reo solo
Comete aquel; y averiguo
Que el juez comete en él cuantos
A otros ha persuadido
Que es gran incentivo de ellos
El saber que no hay suplicio.

TRAJANO.

Bien discretamente, Adriano,
Mi celo has reprehendido,
Llevado de tu pasion,
Pero ignoras los motivos;
Y asi, en el discurso yerras,
Como yerran presumidos,
Cuantos á los soberanos
Residenciar han querido
Las acciones, ignorando
La razon de sus designios.
Si yo castigar quisiese
Traicion en que comprendidos
Son tantos, regara á Roma
De muchos infaustos rios
De civil sangre, entre cuyos
Raudales enfurecidos
Suele ahogarse el vencedor,
Cuando fallece el vencido;
Que en tumultos donde airado
Lidia el padre con el hijo,
Aunque el que pierde perezca,
Queda el que gana perdido.
Camilo es hijo de un hombre
Que fué mi mayor amigo,
Y verter su sangre á un muerto
Le acusára á mi cariño.
Demás de esto, ¿quién quitára,
Que despues que vengativo
A Camilo castigase,
Intentase otro lo mismo?
Que vasallos que una vez
Se rebelaron altivos,
Ya no pueden ser seguros,
Si aun á costa de castigo,
Para la segunda vez,
A no errarlo han aprendido.
Fia de mis experiencias,
Que serás restituido
A mi herencia por el mas
Extraño y nuevo camino
Que en fábulas ó en historias,
Ya esté inventado ó ya visto,
Para cuyo gran suceso
A todo el orbe convido.
Acude á esforzar, Cleantes,
El intento que te he dicho.
Espera, Adriano, de mí
Que cumpla lo prometido,
E ir escuchando del tiempo
Todo lo que yo no os digo. *(Vase.)*

CLEANTES.

A cumplir en su asistencia
Voy con todos tus avisos. *(Vase.)*

ADRIANO.

Mal quieres, con lo que espero,
Consolarme en lo que miro;
Pero ¡qué poco sintiera
Mi amoroso desvario
Perder todo lo estimable,
Todo lo ostentoso y rico
Del imperio, si á Sirene
No hubiera con él perdido! *(Vase.)*

Sale CAMILO.

CAMILO.

Solo todos me han dejado,
Y el imperio conseguido,
No me parece adquirido
Tanto como imaginado;
Lo que tanto he deseado
Acá en la presuncion mia,
No llena mi fantasía;
O es que llegando á esta alteza,
A vista de mi grandeza
Se mesura mi alegría.
Juzgaba yo en mi ambicion
Que al ser monarca triunfante,
Se derramase al semblante
El gusto del corazon;
Ya estoy en la posesion,
Y al ver que no me ha inmutado
El contento en sumo grado,
Con un recelo penoso
Se asusta lo poderoso
De lo poco alborozado;
Las dichas, en fin, que alcanza
La mas sedienta ambicion,
No son en la posesion
Tanto como en la esperanza;
Porque en desigual balanza,
De cerca, cuando poseo
En el bien, ocultas veo
Algunas penas esquivas,
Que en léjos y perspectivas
Me deslumbraba el deseo.
Las dichas con perfecciones
Juzga la imaginacion,
Y luego la posesion
Las encuentra con pensiones;
En estas contradicciones,
A anhelar de nuevo empieza
El deseo, cuya alteza
Tan perfecta las fingia,
Cuanto es mas la fantasía
Que la gran naturaleza.

Sale GELANOR.

GELANOR.

Déme vuestra majestad
Las plantas.

CAMILO.

¿Qué hay, Gelanor?

GELANOR.

Y si errare, gran Señor,
El estilo perdonad,
Y á mi rudeza le dad
Lo que un criado pedia
A un título nuevo un dia,
Para que no le riñese.

CAMILO.

¿Qué era?

GELANOR.

Que un mes le supliese
De erratas de señoría.
Háme costado el entrar
Mucho golpe y mas temor,
Porque tu guarda, Señor,
De mí te quiere guardar;
Y una nueva te he de dar
De Sirene.

CAMILO.

¡Ay dueño hermoso!
¿No está alegre de que airoso
Pueda mi amor sin segundo
Ponerla por trono el mundo
Cuando llegue á ser su esposo?

GELANOR.

Con Libia estuve corrido,
Aunque algo serio el semblante,
Que desmesura lo amante
Un poco de lo valido;
De ella, Señor, he sabido
Que afligida está y llorosa,
Aunque de tu bien gustosa,
Y que ya olvidarte quiere,
Pues de la distancia infiere
Que no puede ser tu esposa.

Sale LIDORO.

LIDORO.

Eso diré yo mejor,
Como quien de verla viene;
Asegurarla conviene
De lo firme de tu amor,
Porque dice que es error
Ser de su dueño servida.

CAMILO.

Ya que la grandeza impida
Ir yo á asegurarla fiel,
Llévala tú este papel
Que la deje persuadida;
Aguarda, la escribiré.

Al ir á escribir sale CLEANTES.

CLEANTES.

Trajano, Señor, á vos
Espera, porque los dos
Salgais á audiencia.

CAMILO.

Ya iré.

CLEANTES.

Eso decir no podré,
Porqué él está ya sentado,
Y la hora de audiencia ha dado.

CAMILO.

¿No esperarán?

CLEANTES.

Es error;
Que para esto, gran Señor,
Os tiene el pueblo pagado;
Y un buen monarca, es en vano
Que servirle mal intente,
Cobrando él puntualmente
Los tributos por su mano;
A todas horas Trajano
Pronto estaba á despachar;
¿Pues cómo daréis lugar
A que diga la malicia
Que el tiempo de la justicia
Os le gasta este juglar?
Quien al Príncipe ha ocupado
Mal, á todos ha ofendido,
Que aquel tiempo que ha perdido
Al bien público le ha hurtado;
Ved si debe castigado
Ser quien á todos robó,
Y de las horas que hurtó
Restitucion no ha de hacer,
Pues nadie puede volver
Aquel tiempo que pasó.

CAMILO.

Bien dices, Cónsul, yo erré,
Y de vos quedo advertido;
Leal el reparo ha sido;
A dar audiencia saldré;
Gelanor, ya volveré
Presto; despacharte fio;
Yo he perdido el albedrio
Cuando ser libre prevengo,
Pues aun el tiempo que tengo
Es de todos y no es mio.

(Vanse con Cleantes.)

GELANOR.

Bien el viejo ha predicado
De filósofo podrido,
Que quiere por lo atrevido
Hacerse mas celebrado;
Y aunque juglar me ha llamado,
Miente su vejez podrida,
Que yo no jugué en mi vida.
¡A un valido tal bajeza!
¿Pero cuándo la grandeza
No fué de estos ofendida?

LIDORO.

No debo pensar en vano
Que oculte algun falso estilo
Esta instruccion que á Camilo
Afecta darle Trajano;
Y aun hay fuerzas en su mano,
Si pretende con violencia
Arrojarle; la experiencia
Lo ha de decir.

GELANOR.

¿Dónde vamos?

LIDORO.

Oye y calla, que ya estamos
En la sala de la audiencia.

(*Descúbrense sentados en un trono Camilo y Trajano, y van saliendo los pretendientes.*)

Sale UN MÚSICO.

MÚSICO.

Yo, gran Señor, te serví
Antes que hubieses llegado
Al imperio, habiendo sido
Músico tuyo dos años,
Sin que me dieses sino
Esperanzas; y pues tanto
Te han ensalzado los dioses,
Alguna merced aguardo.

CAMILO.

Yo me acordaré de vos.

TRAJANO.

No ha lugar, pues ya pagado
Estáis en lo que servisteis.

MÚSICO.

Yo, Señor, no he visto un cuarto.

TRAJANO.

Si vos con la voz servisteis,
Y la voz, si lo reparo,
Es tan solo en el acento
Dulzura del aire vago,
Y él esperanzas os dió,
Nada os debe, pues es llano
Que tanto á vuestros oidos
Su esperanza ha deleitado,
Como á él vuestra voz, y así
Pagados estáis entrambos,
Pues tambien es aire dulce
La esperanza y el aplauso.
¡En músicos gastaremos
Lo que el pueblo nos ha dado!

(*Vase el Músico.*)

GELANOR.

¡Oh viejo, gran marrullero,
Como dicen los muchachos!
No te diera yo en mi vida
Mas músicas, sino cantos.

Sale UN ALQUIMISTA.

ALQUIMISTA.

Yo, Señor, soy alquimista,
Y hoy á tus plantas consagro
Este libro.

CAMILO.

¿Y qué es su asunto?

ALQUIMISTA.

Un secreto extraordinario
Para hacer de cualquier cosa
El oro mas acendrado.

CAMILO.

Mucho importará al imperio;
Que si este arbitrio se ha hallado,
Jamás pueden faltar medios;
Denle veinte mil ducados
Por la obra.

ALQUIMISTA.

Siglos vivas.

TRAJANO.

Aguardad, que es excusado;
Dénle un bolsillo vacío,
Que solo con él le pago.

ALQUIMISTA.

¿Con un bolsillo vacío?

TRAJANO.

Y es un don muy acertado,
Porque á quien sabe hacer oro,
Darle dinero es en vano;
Y pues lo tiene de suyo,
Mejor es darle en que echarlo.

ALQUIMISTA.

Corrido estoy.

GELANOR.

Seo alquimista,
Usted va bien despachado,
Porque si ha de hacerlos oro,
Lo mismo es darle guijarros.

(*Vase el Alquimista.*)

TRAJANO.

Si supiera él hacer oro,
No estuviera en tal estado.

Sale UNA MUJER.

MUJER.

Señor, mi esposo está ausente,
Y en una muerte culpado,
Por quien anda fugitivo,
Y yo sola y triste paso
Para sustentar mis hijos,
Sin su abrigo y sin su amparo,
Mil desdichas. A tus plantas...

CAMILO.

¿Qué pretendeis?

MUJER.

Indultarlo,
Pues no hay parte que se queje;
Y por el perdon me allano
A haceros un donativo.

CAMILO.

Piadoso parece el caso.
Y yo vengo en que se indulte.

TRAJANO.

Yo no, que no es acèrtado
Dar licencia á los delitos
Con hacerlos tan baratos,
Ni que al Príncipe se pague
La clemencia en perdonarlos.
Cualquiera crimen sin parte,
Bien puede el Rey olvidarlo;
Pero el de una muerte, no;
Pues demás de ser tirano
Quien á otro quita la vida,
El Príncipe interesado
Es en el castigo, pues
Le usurpa lo soberano
Quien se hace absoluto dueño
De la vida del vasallo,
Cuyo dominio fué solo
A Dios y al Rey reservado;
Porque sus vidas y haciendas
Conservemos desvelados,
Nos pagan tantos tributos,
Y sin razon los cobramos,
Si á homicidas y ladrones
Perdonásemos avaros;
Y los súbditos entonces
Se tendrán por engañados,
Si en los indultos vendemos
La licencia de matarlos.
No ha lugar.

(*Vase la Mujer.*)

CAMILO.

¡Absorto estoy
De lo que voy ignorando!

Sale UN HOMBRE.

HOMBRE.

Porque hablaba mal del César,
Habiéndome averiguado
Mis sátiras y libelos
Que contra el gobierno saco,
Despues de preso, el prefecto
De Roma me ha desterrado;
Salí dando fiador
De cumplir á cierto plazo
Mi destierro, y viendo que
El dia que has declarado
César á Camilo es fuerza
Hacer gracias, apelando
A tu clemencia, te pido
Moderes...

CAMILO.

No mas; llevadlo
Al punto de mi presencia;
Que no solo confirmado,
Vil, mordaz, por mi decreto
Queda del prefecto el auto,
Pero pena de la vida,
Que salgais al punto mando
De los términos remotos
Del gran imperio romano,
Pues en sátiras baldonas
Los aciertos del Senado,
Y se atreve tu vil lengua
Al decoro de Trajano.

TRAJANO.

Detente: ¿qué haces, Camilo?
En vez de honor, es agravio
Mio tu sentencia; este hombre
Ha de quedar perdonado.

CAMILO.

¿Por qué?

TRAJANO.

Si tanto maldice
De mí aquí, ¿quieres, incauto,
Que tambien, si le destierras,
Lo diga entre los extraños?
No me infame en mas provincias,
Pues ya en Roma me ha infamado;
Que aquí ya saben que miente,
Y podrán allá dudarlo.
Sabe que en los enemigos
Hay provecho, aunque haya daño;
Porque en su censura vemos
Nuestros defectos tan claros,
Que mas que por los amigos
Por ellos nos enmendamos,
Y para ver nuestros yerros,
Es menester conservarlos,
Si son tales, que remiten
Todo el rencor á los labios.
Libre vas.

HOMBRE.

Tus plantas beso.

GELANOR.

Usted tiene harto trabajo
En hacer sátiras, puesto
Que despues de muy cansado,
Cuando mas se las celebren,

Se ha de esconder del aplauso,
Cosa que ningun poeta
Por ningun premio ha trocado.
(*Vase el Hombre.*)

CAMILO.

En nada acierto con todos
Mis estudios. ¡Cielos santos!
¡Qué distancia en el gobierno
Hay de ejercerlo á estudiarlo!

TRAJANO.

¿Hay mas á quien oir?

CLEANTES.

Estos
Memoriales que me han dado,
Y estas consultas.

TRAJANO.

El César
Los despachará en su cuarto.

CAMILO.

¡Confuso voy! (*Levántase.*)

TRAJANO.

Ahora faltan
Cosas de guerra y estado,
Que esto es doméstico, y es
Lo mas vulgar del despacho.
(*Ap.* No sale mal la experiencia.)

CLEANTES.

Dirija el cielo tus pasos.

TRAJANO.

Camilo, lo que conviene
Que adquieras cuando enterado
Estés de todo el manejo,
Es el expediente sábio
De resolver brevemente;
Pues aquel á quien negamos
Su pretension, gana al menos
El tiempo que no ha esperado.

CAMILO.

De todo quedo advertido.
Si puedo imitarte...

TRAJANO.

Vamos.
(*Vanse todos con Trajano, quedando con Camilo Lidoro y Gelanor.*)

CAMILO.

¡Qué sábio me imaginaba
Para esto, entre mí, culpando
A Trajano en su gobierno,
Presumiendo remediarlo
Todo cuando del imperio
Las riendas viese en mi mano!
¡Y qué torpe me hallo ahora!
De cuya experiencia saco
Cuán fácil es censurar,
Aun con poca ciencia, y cuánto
El enmendar es difícil
Lo mismo que censuramos;
Y es, que solo á los errores
Está atento, quien culparlos
Quiere, sin que los aciertos
Le deban algun reparo,
Y en lo que otro se descuida
Pone él todo su cuidado:
Si hoy sin Trajano me hallase,
¿Qué motivo hubiera dado
Mi poca práctica á todos
De censura? ¡Oh cómo es claro
Que no es ciencia que se estudia
La del reinar, y que, sábio
El cielo, á quien da los reinos
Da industria para mandarlos!
A la memoria me ocurre
Cuán bien dijo Agesilao,
Rey de los lacedemonios,
Que habiéndole motejado
El no admitir por maestro
Cierto filósofo anciano,
Respondió, que los monarcas
No deben ser doctrinados
De sábios, sino de reyes;
Y en las materias de estado,
Discípulos de sus padres
Han de ser los soberanos;
Mucho importa que algun tiempo
Esté el César á mi lado,
Pues sin ambicion le veo,
Como pueda mi recato
Asegurarse en su vida
De la pretension de Adriano.
¿Qué haré?

LIDORO.

Llega, pues el César
Tan suspenso se ha quedado,
Y acuérdale del papel.

GELANOR.

Tambien estoy yo pensando,
Porque como el poder hincha,
Me da la grandeza flatos.—
Señor, ¿y el papel?

CAMILO.

Espera,
Que pues este breve rato,
Ya despachada la audiencia,
Me dejan desocupado,
Mejor será que del templo
A los jardines salgamos,
Como los Césares suelen,
Donde asegurarla aguardo
De mi amor.

GELANOR.

No solo tú
Puedes en ellos de espacio
Entrar, siendo César, pero
Aun cuando eras cortesano;
Que como están estas ninfas
Reclusas en sus sagrados,
Solo á fin de buscar novios,
Están aquí tolerados
Los corteses galanteos.

LIDORO.

Si los dos no lo ignoramos,
¿A quién lo previenes, necio?

GELANOR.

No es el prevenirlo malo,
Que de la clausura rota
Habrá algunos abogados,
Que allá en sus ocultos juicios
Nos estén ya excomulgando.

LIDORO.

Esta es la puerta.

CAMILO.

¡Ay amor!
Mal en mi ambicion descanso,
Si en el imperio y en ti
Se me añaden sobresaltos.
(*Vanse.*)

Salen SIRENE *y* LIBIA.

LIBIA.

Necia es tu pena, Señora,
Y tu dolor sin segundo;
¿Pues qué mujer en el mundo
Dichas de su amante llora,
Cuando el dudar es forzoso,
Que puede en tal tiempo haber
Dama que llore por ver
A su galan poderoso?

SIRENE.

Si llora mi voluntad,
Es porque ve mi dolor
Que no puede haber amor
Adonde no hay igualdad;
Era Camilo mi igual;
La fortuna le elevó,
Y todo el bien que le dió
Se me ha convertido en mal;
Mira cuál es el desden
De mi fortuna fatal,
Pues se me convierte en mal
El bien de quien quiero bien;
Y es bien que mi pena arguya
Que será discurso vano
Casar un César romano
Con una vasalla suya;
Considera, pues, si ha sido
Grave y fiero mi dolor,
Cuando ha menester mi amor
Buscar por fuerza el olvido.

Salen CAMILO *y* LIDORO.

LIDORO.

A buena ocasion llegamos,
Pues ya con Libia la veo
En ese cenador, cuyos
Verdes pabellones densos
Esconden al sol, de aquella
Fuente los cristales tersos,
Porque sedientos sus rayos
No llegue á bañar en ellos.

CAMILO.

Hermosa Sirene mia,
Si el cambray que está bebiendo
Tus piedades en tu llanto,
Va enjugando tus afectos,
Solo hoy mi amor tener pudo
Tus ternezas por agüero;
Que al ver que intentas mudarte,
Infelicemente temo
Que saliendo desatado
En arroyos de tu pecho,
Mi amor, está derramando
El llanto que vas vertiendo.

SIRENE.

Vuestra majestad cesárea,
(*Ap.* ¡Ay Dios! que en vano me esfuerzo
De este tratamiento extraño
Al reverente despego,
Costándome al pronunciarlo
Un suspiro cada acento.)
Vuestra majestad cesárea
Conceda á mi rendimiento
Sus plantas.

CAMILO.

¡Ay mi bien! ¿Tú
Me tratas así? ¿Qué es esto?

SIRENE.

Hacer lo que debo, es
Trataros como á mi dueño.

CAMILO.

Tal vez merecí ese nombre,
Bien que con eco mas tierno.

SIRENE.

Pronunciábalo el cariño,
Y ya lo dicta el respeto.

CAMILO.

¿Tan presto pasar pudiste
Del uno al otro?

SIRENE.

Tan presto
Como vos habeis pasado
Desde un extremo á otro extremo;
Ayer erais vos Camilo,
Y hoy sois César; y si fueron
Finos ayer mis cuidados,
De ellos apenas me acuerdo;
Porque si pienso que os quise,
Me está el honor desmintiendo,
Pues os quise como á esposo,
Y ya es imposible serlo.
¡Con qué dolor lo pronuncio!
¡Y con qué veras lo creo!
Ya es otro tiempo, Señor.

CAMILO.

¿Pues hay para mí otro tiempo
Que el de adorarte? ¡Ay Sirene!
Mal sabes que fué mi intento
Deshojar entre tus plantas
El laurel del universo;
Que es otro tiempo pronuncias,
Cuando...

Sale CLEANTES.

CLEANTES.

(*Ap.* A buena ocasion llego
Para lo que voy trazando.)
Hora es de que despachemos,
Señor, aquellas consultas.

CAMILO.

¡Válgame amor! ¡que aun no tengo
Tiempo de satisfacerla!
¿No podréis solo un momento
Detenerlas?

CLEANTES.

No, Señor,
Porque han de ir resueltas luego
A distintos tribunales
Y á interesados diversos;
Y cuando se para el móvil
Se para todo el gobierno.

CAMILO.

Un breve instante, ¿qué importa?

CLEANTES.

Lo que en el reloj, que vemos
Que un instante que se pare,
Para volver á su centro
Las horas, por todo el curso
Es menester revolverlo.

CAMILO.

¿Tan tasados mis minutos
Están? ¡Oh, cómo acá dentro
Me andan de algunos avisos
Moralidades latiendo!
Pues si así es fuerza, Lidoro,
Partir contigo pretendo
El imperio, que me agobia
El intolerable peso;
Despacha tú esas consultas.

CLEANTES.

Eso, Señor, es ponernos
Otro emperador, y no
El que elegimos.

CAMILO.

¿Ya es eso
Tambien mandarme vos?

CLEANTES.

Yo
A vuestra instruccion atiendo
Por el Senado; el Senado
Viene á ser en vuestro cuerpo
La parte racional, vos
El material instrumento,
Y cuanto el cuerpo ejecuta,
Manda el discurso primero;
El Príncipe es de las leyes
La viva voz, el consejo
Es la ley, luego á este debe
El Príncipe estar sujeto,
Como por razon lo estamos
Todos al entendimiento;
Que aunque es vasallo del hombre,
Debe el hombre obedecerlo,
Sin que del libre albedrío
Pierda el absoluto imperio,
Pues le manda, aconsejando,
Y aconseja obedeciendo.

CAMILO.

Cuando eso sea, ¿me puede
Quitar el Senado recto
Tener un amigo que
Me alivie en tanto manejo?

CLEANTES.

Eso os servirá informando,
Señor, mas no decidiendo;
Que vasallo de un vasallo
Seréis, y en sabiendo el pueblo
Que hay otro que manda en vos,
Redunda en vuestro desprecio
El honor que á él le tributan,
Pues al valido sirviendo,
Ni temen de vos castigo,
Ni de vos esperan premio;
Demás de eso, no ha de ser
Ese amigo al gusto vuestro,
Sino á gusto del Senado
Y de los vasallos, puesto
Que es vuestro interés mayor
Tenerlos á ellos contentos.

CAMILO.

¿De suerte, que aun un amigo
Ha de ser al gusto ajeno,
Y no al mio?

CLEANTES.

Sí, Señor,
Y será mejor acuerdo
No tener ninguno, pues
Aun no sois tampoco dueño
De vuestro favor, que son
Acreedores, en sirviendo
Todos á él, y la igualdad
En paz mantiene los reinos.

LIDORO.

Ya es esto mucho apretar.

CAMILO.

¡Ay Lidoro! ya lo advierto;
Pero aun está poderoso
Trajano, y hasta estar diestro,
Y en el despacho instruido,
No me han hecho el juramento;
Importa estos quince dias
Sufrirlos; el alma dejo
En Sirene; ven conmigo.—
Sirene, adios, sabe el cielo
Del imán de aquellos ojos
Con qué violencia me ausento.

CLEANTES. (*Ap.*)

Bien va, Trajano; los dioses
Favorezcan tus intentos.

(*Vanse los tres.*)

LIBIA.

Ser emperador con ayo,
Y con ayo tan molesto,
Debe de ser gran trabajo.

SIRENE.

¡Ay Libia! si gran tormento
Era perder á Camilo,
Por sí, que adviertas te ruego
¿Qué hará perderle con tanta
Grandeza como le pierdo?

Salen ADRIANO Y CORBANTE.

CORBANTE.

Allí está.

ADRIANO.

Mira si acaso
Estos jardines amenos
Pisa Octavia, porque hablarla,
Sin que ella lo advierta, quiero.

CORBANTE.

Tan colgada de tu voz
La tiene tu pensamiento,
Que apenas la nombras, cuando
Viene dando bulto al eco.

ADRIANO.

Pues retírate, que ya
Mejor será que esperemos.

Sale OCTAVIA.

OCTAVIA.

Sirene, tan sola y triste,
El dia que considero
Tu mayor gusto; sin duda
Estás mal con tu contento,
Sino es que él quiera en tu llanto
Echar algun mal del pecho.

SIRENE.

Ahí verás cuán desgraciada
Soy, pues como males siento
Los bienes.

OCTAVIA.

Y ahí verás cuánto
Lo soy yo mas, pues perdiendo
Adriano el laurel, tu llanto
No me sirve de consuelo,
Cuando tú le ganas. (*Ap.* Hados,
Hoy verme á las plantas temo
De Sirene, á quien ayer
Juzgaba mi devaneo
Por vasalla, cuando Adriano
Tuviese en su mano el cetro;
Mas quiero ver si él parece
En el jardin, que deseo
Aliviar su pena.) (*Vase.*)

LIBIA.

Fuése,
Sin mas hablar.

CORBANTE.

No hayas miedo
Que le encuentres, pues ya dejas
Agazapado el conejo;
Bueno fué haberte escondido.

ADRIANO.

Pues á morir me resuelvo,
Hablando á Sirene que antes
Ser infelice pretendo
De osado que no cobarde;
Determínese el despecho
A que antes me dé la muerte
Su rigor que mi silencio.
Hermosísima Sirene,
Cuyos divinos luceros
En lo vivo de sus rayos
Influjos están bullendo;
Si quieres conocer cuánta
En mi noble rendimiento
Y en mi adoracion ansiosa
Es la sed de tus desprecios,
No la infieras de las veces
Que pretendí, amante ciego,
De todos sus desengaños
Malograr los escarmientos;
Ansioso siempre de tantos
Desdenes como te debo,
Debo, dije, porque son
Tan preciosos, que en mi afecto
Aun con la ánsia de adorarlos,
No puedo satisfacerlos;
No lo infieras de esto, digo,
Sino de ver que me atrevo
A hablarte en el mismo dia
Que por celestial decreto
Tu correspondido amante
Consigue el romano imperio,
Y en el mismo dia que
Yo desdeñado le pierdo.
A darte mil parabienes
Llega festivo mi obsequio,
Aun de lo que siento tanto;
Pues aunque negar no puedo
Que siento, por quien lo logras,
De que lo logres me alegro.

SIRENE.

El parabien que me das,
Adriano, yo le agradezco,
No obstante que no le admito;

Que aunque por digna me tengo
De cuanto desprecio, no
Aspiro al laurel, pues creo
Que mas que no en desearle,
Mi soberbia desvanezco
En despreciarle; á Camilo
Admití aquellos cortejos
Decentes, cuando en los dos
Era igual el casamiento;
Hoy no lo es, ni yo mujer
Que viniera en él, sabiendo
Que habrá quien se lo censure;
Pues no admitiera por dueño
A nadie que imaginase
Que me adoraba supliendo,
No hay quien á mi vanidad
Pueda imaginar soberbio
Que hace mi eleccion dichosa;
Y antes en la mia quiero
Hacer felices, que es
Blason del poder y el cielo.
Ya murió Camilo en mí.

CAMILO. (*Al paño.*)

¡Qué oigo, penas! cuando vuelvo
Del despacho, por si acaso
Hablar á Sirene puedo,
No solo con mi enemigo
Tan bien hallada la encuentro,
Sino diciendo (¡ay de mí!)
Que ya en su memoria he muerto.

OCTAVIA. (*Al paño.*)

No habiendo encontrado á Adriano,
Vuelvo otra vez. ¡Mas qué veo!
Hablando está con Sirene
A solas: ¡alma, escuchemos!

ADRIANO.

¿Que murió Camilo en vos?

SIRENE.

Soy quien soy...

ADRIANO.

¿Y qué, tan presto
Le olvidaste?

SIRENE.

El amor
Que obra con entendimiento,
Para olvidos que le importan
No necesita del tiempo.

CAMILO.

¡Que esto escuche!

OCTAVIA.

¡Que esto vea!

CAMILO.

Ella está satisfaciendo
A Adriano de mí.

OCTAVIA.

Ella está
Asegurando los celos.

ADRIANO.

De suerte, que si á Camilo
Desprecias porque al supremo
Laurel llegó, bien mi amor
Puede esperar, si arguyendo
Al contrario, hasta su esfera
Cuanto él sube yo desciendo.

SIRENE.

Eso no es lo que yo os digo;
Lo que ha sucedido os cuento.
¿Por qué el parabien me dais?

LIBIA. (*Ap.*)

Siempre estuvo mas bien puesto
Conmigo Adriano, y fui siempre
De su parte; este suceso
Ayuda mas su fortuna;
Irle desatando quiero
Al disimulo esta cinta
A mi ama, por darle luego
Este favor.

ADRIANO.

Yo, Señora,
A ser vuestro esclavo anhelo.

OCTAVIA.

¡Ah traidor!

CAMILO.

¡Ah aleve!

ADRIANO.

Y ya
Que olvidada os considero
De Camilo, que admitais
Suplico mi rendimiento.

SIRENE.

Adriano, si permití
De Camilo el galanteo
Para casarme, advertid
Que fuera mi amor muy necio
Si eligiera mas; y así,
No será casamentero
Mio jamás el cariño.

ADRIANO.

¿Pues quién, Señora?

SIRENE.

El concierto;
Que si el amor una vez
Es gala, dos es defecto;
Y para que esto podais
Tratar conmigo, es muy presto,
Porque parecer pudiera
Ligereza aun el acierto.

LIBIA. (*Ap.*)

Desatada está, y no pude
Sacarla.

SIRENE.

Dame con esto
Licencia.

ADRIANO.

Advertid... mas este
Lazo se cayó del crespo
Rizado ofir.

LIBIA.

¡Torpe anduve!

(*Al irse se le cae un lazo, y le ase Adriano.*)

Sale CAMILO.

CAMILO.

Suelta, traidor.

Sale OCTAVIA.

OCTAVIA.

Suelta, fiero.

ADRIANO.

Para volvérsele pudo
Solo alzarle mi respeto;
Mas no para que ninguno
Me advierta lo que hacer debo.

CAMILO.

A mí me lo has de volver.

ADRIANO.

No fuera decente acuerdo
Daros yo lo que no es mio;
Sirene es quien puede hacerlo.

OCTAVIA.

Pues entrégamele á mí.

ADRIANO.

Tampoco es estilo atento
Dar alhaja de una á otra.

SIRENE.

Pues á mí sí, que el empeño
Estorbo.

ADRIANO.

Aquí le teneis,
Mas no por eso os le vuelvo,
Sino porque es justo.

CAMILO.

¿Cómo,
Aleve, contra tu dueño
Te atreves?

ADRIANO.

Aun no lo eres;
Y aun si lo fueses, exceso
Seria en empeños de amor
Querer andar compitiendo.

CAMILO.

Vive Dios, traidor aleve,
Que has de morir á mi acero.

(*Abrázase con él Adriano.*)

ADRIANO.

No le saques: que si antes
De que eres César me acuerdo,
En viendo acero desnudo,
Nunca supo huir mi aliento,
Y no he de aprenderle ahora.

CAMILO.

¿Tú te atreves, desatento,
A luchar conmigo?

ADRIANO.

Sí,
Que por tu autoridad vuelvo,
Que te desluces si sacas
La espada, y no podré luego
Respetarte.

CAMILO.

Aleve, quita.

SIRENE.

¡De mármol soy!

OCTAVIA.

¡Soy de hielo!

LIBIA.

¿Ahora os helais? Dad voces.—
¿Ah de la guardia?

CAMILO.

El estrecho
Nudo desharé.

OCTAVIO.

¿Soldados?

SIRENE.

Acudid, acudid presto.

LIBIA.

Que se matan.

Salen por un lado TRAJANO *y* LICINIO, *y por otro* CLEANTES, LIDORO, GELANOR *y* SOLDADOS.

TRAJANO. (*Dentro.*)

Allí voces
Suenan.

UNO.

¿Qué es esto?

OTRO.

¿Qué es esto?

ADRIANO.

Esto es haber advertido
A Camilo mi respeto
Lo que él debe á su decoro,
Y yo á mi valor le debo.

SIRENE.

¡Muerta voy!

OCTAVIA.

¡Sin alma animo!

LIBIA.

Mal me ha salido este enredo.

(*Vanse.*)

CAMILO.
Esto es querer castigar
A mi enemigo.

CLEANTES.
No es bueno,
En quien es monarca ya,
Para castigo ese medio,
Sino es el de la justicia;
Que en coléricos extremos
Desluce lo soberano
Quien ostenta lo resuelto.

CAMILO.
De mis enemigos nunca
Con la justicia me vengo.

CLEANTES.
No hay en el trono enemigos,
Porque si ayer lo fué vuestro,
Cualquiera vasallo es hijo,
Y debeis favorecerlo,
Sin acordaros del ódio;
Pues no era decente acuerdo,
Si como particular
Os ofendió su ardimiento,
Que la ofensa de Camilo
Castigue un César supremo. (*Vase.*)

GELANOR.
Digan la verdad, señores:
¿No les enfada este viejo?

LIDORO.
Esto es ya querer reñirle,
Y para librarle, quiero
Antes de volver al lance,
Saber qué fuerzas tenemos. (*Vase.*)

TRAJANO.
¿Pues en qué os ofendió Adriano?

CAMILO.
En competir el empleo
De una dama.

TRAJANO.
¿Cómo dama?
¿Pues un monarca, que atento
Debe estar de su dominio
Al incesante desvelo,
En celos y damas anda?

CAMILO.
¿Por qué no, cuando pretendo
Casarme?

TRAJANO.
¿Cómo casaros?
¿Sabeis lo que sois? que creo
Que lo que habeis pretendido
Aun no lo sabeis; un excelso
Monarca con sus vasallas
No casa, ni por su mesmo
Dictámen, que como solo
Al público bien nacieron,
Solo se deben casar
A gusto de sus consejos,
Y no de su voluntad;
Que los reales casamientos,
Siempre paces ó alianzas
Concluyen con otros reinos,
Abriéndole á sus vasallos
Seguridad y comercio;
Y así se deben casar
Solo al gusto de sus pueblos. (*Vase.*)

GELANOR.
Y á mi gusto, que en estado
Los dos hemos de ponernos. (*Vase.*)

CAMILO.
¿Qué es lo que pasa por mí?
¿Esto es lo que tanto anhelo
Me ha costado? ¿Esto es reinar,
O morir, piadosos cielos?
¿Ni yo vivo para mí?
Ni es mio mi propio tiempo?
Ni tener puedo un amigo?
Ni he de vengarme severo
De mi enemigo, aunque osado,
A mi vista me dé celos?
¿Y no solamente extraño
He de estar con mis afectos,
Pero aun mi amor y mi dama
Han de ser al gusto ajeno?
Pues si tiene libertad
El mas ilustre plebeyo,
Y aun para el libre albedrío
Por monarca no le tengo,
¿Qué mas esclavo que yo?
¡Oh ambicion, en qué me has puesto!
¡Y qué de dichas mentidas
Pintaste desde el deseo!
Que como en la perspectiva,
Los celajes mas serenos
Son desde cerca borrones,
Las que eran luces de léjos. (*Vase.*)

JORNADA TERCERA.

Descúbrese un bufete con luces, y en él unos libros grandes, con mapas, recado de escribir, y algunas consultas y memoriales; en una silla estará CAMILO, *y de rodillas en unas almohadas*, CLEANTES.

CAMILO.
¿Qué mas hay que despachar?
Pues es tarea precisa
Esta, y se va haciendo ya
Tolerable en ser continua.

CLEANTES.
Otras muchas cosas quedan;
Mas fuerza es que se remitan
A otro dia, así por una,
Que mas que todas nos insta,
A acudirla, como porque
No á tanto peso se rinda
Vuestra majestad.

CAMILO.
Yo sé,
Cleantes, cuando decias
Que para eso me pagaba
El pueblo.

CLEANTES.
Sí; mas no quita
Eso el preciso descanso,
Y lo que yo os persuadia,
Es no usurpar al despacho
Las horas que concedidas
Le teneis; vuestro descanso
Redunda, si bien se mira,
En beneficio del pueblo;
Vuestras fiestas y delicias
Decentes, demás de ser
Pompa de un monarca digna,
Miran al útil de todos;
Pues es cualquiera festiva
Diversion en vuestro afan
Aliento á nuevas fatigas.
Tambien vivis para todos
En las horas que os alivia
El vivir para vos solo;
Pues nadie hay que contradiga
Que del monarca le importa
Mucho al imperio la vida,
Y la ánsia de aprovecharla
No ha de ser de consumirla.
Para todo ha de haber horas;
Mas no habeis de confundirlas
Dando á uno las que son de otro;
Que es fuerza que tan medidas
Estén, y quien vive á todos
Tan públicamente viva.

CAMILO.
Ya sé que están mis minutos
Tasados para distintas
Operaciones; ya sé
Que tengo tan repartida
La vida, que nadie puede
Quitarle sin injusticia
Un instante de mi mesmo,
Ni aun á mi si se averigua
Que hace este órden que aun aquellos
Espacios que se destinan
A mis festejos, como es
Forzoso que á ellos asista
Y que no viva sin ellos
La equidad distributiva,
Mirados como tareas,
Como festejos no sirvan.
El mas plebeyo oficial
Su descanso solicita
El dia festivo, y yo,
En quien los ojos vigilan
Del árgos en tantas plumas,
No descanso ningun dia.
¿Qué es lo que se ofrece ahora
De cuidado?

CLEANTES.
La noticia
Que hoy se ha tenido de haber
Rebeládose las islas
De la Gran Bretaña, y todas
Las que con ella confinan
De Batavia, que del mar
Y del reino divididas
Del Océano German,
La blanca tez cristalina
De verdes lunares manchan,
De fecundidad salpican.
Hoy Quinto Flaco Valerio,
Legado de las provincias
Bélgicas, no solamente
La sublevacion avisa,
Sino que de las legiones
Romanas que residian
En los presidios, la gente
Le mataron mas lucida
Los rebeldes, y si luego
Reclutas no se le envian
Veteranas, y los medios
Con que al punto se aperciban
Para salir á campaña,
Todo el dominio peligra
De aquellos países, puesto
Que estas centellas prendidas
Antes que levanten llamas
Se han de cubrir de cenizas.
Mañana Senado y plebe
Te juran la fe debida;
Y el gran Trajano, mañana
A su patria se retira.
En el tesoro imperial,
A cuyo caudal se aplican
Tambien todas las riquezas
Que antes del cetro tenias,
Apenas hay lo bastante
Al donativo que estilan
El dia que se coronan,
A la plebe y la milicia
Dar los Césares, y es fuerza
Que quede distribuida
Tanta porcion; pues si no,
Deshiciera su codicia
Esta eleccion; mira ahora,
¿De qué caudal determinas,
Que para tan grave caso
Al legado se le asista?

CAMILO.
Bien. ¿Y qué libros son estos?

CLEANTES.
Es la docta geografía

De Tolomeo, en que está
En tantas mapas escritas
La superficie del globo
De tierra y agua, pues pinta
De las tres partes del mundo
En que los hombres habitan,
Provincias, reinos é imperios,
Para que en ellos percibas
De estas islas la importancia,
A qué parte están vecinas
De tu imperio, y lo que pierdes
Si las pierdes.

CAMILO.

Prevenida
Anda en todo tu prudencia;
Que puesto que es mi impericia
Tal que de Roma jamás
Salí, y es accion precisa
Que el Príncipe siempre tenga
Presente su monarquía,
Pues bien como el corazon,
No tan solo ha de regirla,
Pero á todos los extremos
Sus espíritus envia;
Desde el centro me es forzoso
Comprehenderla en estas líneas,
Donde el compás la regula
Y donde anda la vista.
Sin geografía é historia.
En vano á reinar aspira
Mi rudeza; sin historia
Porque el reinar necesita
De tan grandes experiencias,
Que en una vida adquirirlas
No es posible; y estudiando
Todas las cosas antiguas,
Pocas horas de memoria
Son muchos siglos de vida;
Sin geografía, porque
Sin que su imperio distinga
Quien no sabe lo que manda,
¿Cómo á mandarle se anima?—
¿Cuál es la Bretaña?

CLEANTES.

Aquella
Isla fértil y florida,
Que enfrente está de las Galias
Por un canal dividida.

CAMILO.

¿Y la Batavia?

CLEANTES.

Estas otras
Que aquí se ven esparcidas,
Confinando con el mar
Germánico, con la Frisia,
Galia, Bélgica y Germánia.

CAMILO.

Alteracion es bien digna
De cuidado. ¡Oh cuánto importa
Que sepa aquel que domina
Lo que pierde en lo que pierde,
Sin creer á la malicia
De que minorando el daño
El consuelo facilita
Y echa á perder los remedios
Con aleve medicina!
¿De dónde, pues, sacarémos
Medios para esta conquista,
Pues tanto importa?

CLEANTES.

Señor,
No sé; que los asentistas
Y los coletores todos
Parece que se retiran
De hacer anticipaciones;
Pues guerras tan repetidas
Como ha tenido Trajano,
Tienen del todo extinguida
La fuerza del caudal.

CAMILO.

Yo
Haré á Lidoro, á quien fia
Mi cariño de la hacienda
Los manejos, que consiga
Alguna porcion que baste
A domar las atrevidas
Rebeldes armas. ¿Hay mas?

CLEANTES.

¡Ah, sí! tambien se me olvida
(*Ap.* Mal la industria va saliendo
Si no da fuego esta mina.)
Este memorial de Adriano.

CAMILO.

¡Ah traidor! Mal se desvian
De mi memoria mis celos,
De mi dolor su osadía.
¿Qué pide?

CLEANTES.

En él te da cuenta,
Y que la apruebes suplica,
De su boda, pues personas,
Tan altas y esclarecidas
No las concluyen sin que
Los Césares lo permitan.

CAMILO.

¿Con quién casa?

CLEANTES.

Con Sirene.

CAMILO.

(*Ap.* ¡Estatua he quedado fria,
Y condensado el aliento
En exhalaciones tibias,
Carámbanos son del aire
Cuantos el pecho respira!)
¿Con quién decís?

CLEANTES.

Con Sirene,
Vuelvo á decir; una ninfa
Que en ese templo de Pálas...

CAMILO.

No prosigas, no prosigas,
Ni tus señas me deshagan
La duda que acá fabrica
Mi amor, que sin saber de otra,
La finge por confundirla.

CLEANTES.

Pues, Señor, ¿qué os descompone,
Qué os inquieta y qué os irrita?

CAMILO.

¡Con Sirene! Por los dioses
Que fuera Roma encendida
Aun mas que en tiempo de Nero,
Con el volcan de mis iras,
(*Levántase arrojando el bufete.*)
Y que yo sabré...

Sale LIDORO.

LIDORO.

¿Qué ruido...

Sale ADRIANO.

ADRIANO.

¿Qué rumor...

Sale GELANOR.

GELANOR.

Qué vocería...

LOS TRES.

Se oye en el cuarto del César?

LIDORO.

¿Señor?

ADRIANO.

¿Señor?

CAMILO.

¿Qué os admira?

LIDORO.

Yo, Señor, desde esa cuadra...

ADRIANO.

Yo desde esa galería...

LIDORO.

Donde aguardo pára hablaros...

ADRIANO.

Donde espero la salida
De Cleantes...

LIDORO.

Ruido escucho.

ADRIANO.

Rumor oigo...

GELANOR.

Oigo que gritas,
Que tambien entro yo en esta
Relacion alternativa.

LIDORO.

Y osado...

ADRIANO.

Pronto...

GELANOR.

Curioso...

LOS TRES.

Vengo á saber en que os sirva.

CAMILO.

En no verme el rostro ahora
Cuando volcanes vomita,
Ya en rayos y ya en colores,
Por ojos y por mejillas:
Porque, en fin, pasiones de hombre,
Del monarca no desdigan;
Pues si alguno, vive Dios,
Hay que osado me compita,
(*Empuña la espada, y todos se hincan de rodillas.*)
Sabrá este acero...

TODOS.

Señor...

GELANOR.

Tente, que nôs descuartizas
Con solo un ceño.—¿Qué es esto,
Señores? ¿Estas burlitas
Tienen los emperadores,
Que el alma al verle tirita,
Y cuando era mi amo, burla
De sus enojos hacia?
¡Válgame Dios, cómo tiemblo!

ADRIANO.

¿Qué es esto? ¡No ví en mi vida
El miedo hasta hoy!

LIDORO.

¡Con tener
Su gracia, tiemblo á su vista!

CLEANTES.

¡Oh, cómo brotó en sus celos
Todo el áspid de la envidia!

CAMILO.

Los celos me han descompuesto;
Y así, de aquí se retira
Mi grandeza. ¡Ved qué hará
El filo de esta cuchilla
Cuando castigue, si aun hace
Este efecto cuando avisa! (*Vase.*)

ADRIANO.

¡Válgame Apolo! ¿Qué rasgos
O qué vislumbres divinas
Esparce de sí el carácter
De una alta soberanía,
Que así asombra en sus enojos
La majestad aun fingida?
Fingida dije, por que,

O bien á la industria activa
De mi tio, ó á las armas
Que mi cautela concita,
Verá Camilo mañana
Su pompa desvanecida;
Sin duda esto es porque sabe
Que Sirene persuadida
Está á mis bodas; mas sea
Lo que fuere, pues me insta
Mi amor y mi conveniencia
A que uno y otro consiga,
He de lograrlos entrambos
Y ha de morir quien lo impida. (*Vase.*)

GELANOR.

Si no hubiera en el retrete
Mas luces que las bujías
Del bufete, á oscuras quedan
Camilo y esta estantigua.
No mas tan cerca del César,
Que el alma llevo aturdida
De ver con los que andan cerca
Y un punto no se desvian,
Lo que hacer puede uno destos
Si se vuelve loco un dia. (*Vase.*)

LIDORO.

¿Qué es esto, Cleantes?

CLEANTES.

Yo
No sé, Lidoro, que os diga;
Que no lo sé.

Sale CAMILO.

CAMILO.

Pues yo sí;
Y al mirar que se despidan
Todos y que con los dos
Ningun secreto peligra,
Pues tú, Cleantes, has sido
A quien debo la doctrina
Del imperio, y por maestro
De tí mi amistad se fia;
Y tú, Lidoro, á mi suerte
Solicitaste esta dicha;
Con los dos se desahogan
Las penas que me lastiman.
Yo adoro tanto á Sirene,
Que con ánsia de rendirla
El imperio, mi ambicion
Al sacro laurel aspira,
Y por donde ha de obligarla
Mi amor, mas la desobliga;
Pues no solo de mis ánsias
Tantas finezas olvida,
Mas con Adriano se casa.
¡Oh, el dolor no lo repita,
Sin que del último acento
El alma me arranque asida!

CLEANTES.

Señor, ¿qué es esto? ¿Un monarca
Descompone así la invicta
Majestad?

CAMILO.

¿Pues los monarcas
No son hombres y las mismas
Pasiones que á los demás
No es fuerza que los aflijan?

CLEANTES.

Hombres son; mas la prudencia
De su secreto se cifra
En que no han de parecerlo;
Y las pasiones mas vivas,
Ya que no pueden vencerlas,
Por fuerza deben sufrirlas
Sin que alguno las conozca,
Pues si llegan á inferirlas,
Pierde con los sentimientos
Mucho la soberanía.

CAMILO.

¿Qué, aun no he de quejarme?

CLEANTES.

No,
Que del Olimpo la clima
Es superior á las nubes;
Y así, exenta se examina
A borrascas su eminencia
Siempre serena y tranquila;
Así de un monarca el rostro
Cuya alteza es excesiva,
Debe estar sereno á todo,
Sin que un sentimiento imprima
En él, dándose al partido
De conocer que hay desdichas.

CAMILO.

Todos en quejas y en llantos
Cualquiera dolor alivian,
Pues juzgan que le reparten
Si acaso le comunican,
Y solo á mí la grandeza
Aun deste alivio me priva;
Mas infeliz soy que todos.

LIDORO.

Pues di, Señor, ¿quién te quita
No otorgarle esa licencia?

CLEANTES.

¿Fuera accion bien parecida
Quitarle á tales vasallos
La libertad?

LIDORO.

Sí, pues miras
Que él la quiere para sí.

CLEANTES.

Si era su pasion tan fina,
¿Por qué no se casó antes?
Que si cuando le apellidan
César, fuera ella su esposa,
Por fuerza habian de admitirla;
Pero ahora que está libre
No es fácil que le permita
El Senado con vasalla
Casar, que la monarquía
Querrá comprar con sus bodas
La paz de que necesita.
Trajano ajustó esta boda;
¿Será justo que se diga
Cuando solo para Adriano
Tal conveniencia destina,
Que imperio y esposa usurpa
Al sobrino tu injusticia?

CAMILO.

Bien dices, pero yo muero
Si no lo estorbo.

LIDORO.

¿Imaginas
Ceñirle como hasta aquí,
Con advertertencias prolijas
Que en tus sofísticos dogmas
Su absoluto imperio ligan
De ninguno practicadas
Y de tantos discurridas?

CLEANTES.

Sí, que cuanto yo le he dicho
Es la obligacion precisa
De un buen monarca, y ninguno
Lo puede ser sin cumplirla.
La fama es juez de los reyes
Y es la mayor enemiga
Que tiene el poder, supuesto
Que la culpa que averigua
Hasta en futuras edades
Eternamente castiga.
El monarca que á la fama
No teme, si se le indigna,
Jamás será buen monarca;
Y así es bien que todos vivan
Al gusto desta fantasma
Que el bien ó el mal eterniza.
Esclavo del qué dirán
Debes ser, porque aplaudida
Sea tu memoria, temiendo
Calumnias de la malicia,
Hasta del mas vil vasallo.

CAMILO.

Entre tantas infinitas
Pensiones como en el trono
Tus experiencias me dictan,
Ninguna mas que estas dos
Una invencible armonía
Está haciendo á mi paciencia,
De mil golpes combatida.
¿Qué mas dolor, qué mas ánsia
Que ver que á mí no me libran
Del dolor y que no puedo
Quejarme? ¿Y qué mas fatiga
Que estar temiendo los juicios
Aun de la plebe abatida
Que imagina bajamente
Y cree cuanto imagina?

LIDORO.

Señor, no á tantos discursos
El supremo poder rindas;
Quien puede, todo lo puede,
Y esas son sofisterías
De políticos.

CAMILO.

Lidoro,
Mal tu lealtad acreditas
En esos consejos; yo
Soy monarca y no querria
Ser malo por ningun caso;
Pues aunque por tiranía
Quise empezar mi corona,
No pensaba conseguirla
Por ella, que la razon.
Cierta oculta simpatía
Tiene al bien y horror al mal,
Aunque dél un bien se siga.

LIDORO.

Dale, en fin, esa licencia,
Y el remedio se remita
A un veneno, en donde pueda
Quedar su muerte escondida;
Y si se supiere antes,
¿Resolucion no tenias
De matarle? ¿Pues qué importa,
Si ahora mas justificas
Tus iras, que le des muerte?

CAMILO.

Bien dices: muera á mis iras,
Pues él tambien en Sirene
El alma me tiraniza.

CLEANTES. (*Ap.*)

¿Qué consultarán los dos?

CAMILO.

Cleantes, ya concedida
Tiene Adriano la licencia.

CLEANTES. (*Ap.*)

Sospechosa es ó fingida,
Pues fué tan mal consultada.

CAMILO.

Vamos, por ver si me alivia
El sueño. ¡Ay amor! En él
Permite que al menos vistan
La blanca tez de Sirene
Mis amantes fantasías!

(*Vanse.*)

Salen SIRENE, LIBIA *y* OTRAS DAMAS.

LIBIA.

¿Tan de mañana, Señora,
A vestirte te prefieres?
Sin duda en tu frente quieres
Ver amanecer la aurora.

Y aunque ella tus rizos dora,
No es bien que de novia el dia
Falte la destreza mia
Al primor de tu tocado.

SIRENE.

De los ojos me ha robado
El sueño la fantasía.

LIBIA.

¿Tanta inquietud da el contento?

SIRENE.

No burles de mi pasion,
Que quien casa por razon
Y propio conocimiento,
Siempre á lo mejor atento,
Mas que alborozo temor
Tiene; y para el nuevo amor
Que hoy rinde mi libertad,
Anda de mi voluntad
Escondiéndose mi honor.
El yugo á que destinado
Viene mi cuello este dia,
Eleccion no ha sido mia;
Mis parientes lo han tratado;
En mí fué razon de estado,
Que el ver que es tan poderoso
Camilo, y me adora ansioso,
Nadie diga que un instante
Él fué poderoso amante
Y estuve yo sin esposo.
En fin, casarme no dudo,
Pues á nada mi honor cede;
No haya viendo cuanto puede,
Quien presuma cuanto pudo.
¿Qué discurso, pués, tan rudo
Ignorará á qué aflicciones
Y á cuántas contradicciones
Por fuerza se ha de entregar
Voluntad que para amar
Ha de mendigar razones?
Camilo fué mi eleccion
Y Adriano mi suerte fué;
A aquel adoró mi fe,
Y á este quiere mi razon;
Ten lástima á mi pasion,
Pues le amo, y estas violencias
Me hago con las diferencias
De tantas contradicciones.
¿Porque cuándo por razones
Se mandan las influencias?

Sale OCTAVIA.

OCTAVIA.

¿Que cuando al jardin venia,
Por si puedo entre las flores
Verter parte á sus verdores
De mi gran melancolía,
Esté la enemiga mia
Tan de mañana en su esfera?
¿Por cuánto no sucediera
A un breve alivio un azar?
¡Oh, si á otros cuadros pasar
Sin que me viese pudiera!

LIBIA.

Ya tienes á Octavia allí.

OCTAVIA.

Por no explicarla mi rabia,
Me quiero volver.

SIRENE.

Octavia,
¿Por qué te ausentas de mí?
¿Sin hablar vuelves así?
¿No merezco á tu desden
Que tus finezas me den
Parabien de mi alegría?
Pues no habrá ventura mia
Si falta tu parabien.

OCTAVIA.

Si acaso por falsedad
Lo dices, no á mi rigor,
Que de sobras de mi amor
Se adorna tu voluntad;
Pude ofenderme, es verdad,
Que augusta me pensé ver,
Cuando Adriano, á mi entender,
Mandaba uno y otro polo;
Pero para Adriano solo
Por si soy mucha mujer.
La casa de los Octavios
Hecha estaba á emperadores;
Pero solo á senadores
Tu familia de los Flavios;
Y así son discursos sábios
Que tú te hayas reprimido
Y á Adriano hayas admitido;
Y pues el reparo ofreces,
Mas que mereces, mereces
Por haberte conocido. (*Vase.*)

SIRENE.

No te ausentes; oye, mira,
Vuelve, Octavia.

LIBIA.

¿Qué la quieres?

SIRENE.

Dar á tantas groserías
Respuesta.

LIBIA.

No en eso empeñes
Tu cordura, que picada
Está; y es bien que te acuerdes
Que no hay discreto tahur
Que no sufra algo á quien pierde.

SIRENE.

¿Octavia conmigo altiva?

Salen LIDORO *y* CAMILO.

LIDORO.

¿A qué tan temprano vienes
Al jardin del templo?

CAMILO.

¿Qué
Me preguntais, cuando adviertes
Que no estoy en mí conmigo
Si me miro sin Sirene?
Y que el despechado amante
Que sobre sus celos duerme,
Mal descansa, que aun dormido,
La imaginacion le hiere,
Forzándole á que consigo
Todas sus ánsias despierte.

LIDORO.

Con Libia está.

CAMILO.

¿Tan temprano,
Fiera esfinge, áspid aleve,
Que con tósigo de fuego
La imaginacion me muerdes,
Enroscándola en los lazos
De tantas azules sierpes;
Tan temprano has madrugado,
A que tus ojos encuentren
La luz del sol tan infame?
Ingrata, mira quien eres,
Pues con ánsia madrugaste
De que tu desvelo hiciese
Mas dilatado este dia
De tu dicha y de mi muerte.
¿Por qué no duermes, traidora?
¿Con tanta inquietud te tiene
El alborozo, que ansiosa
Te obliga á que te desveles?
Duerme, ingrata, que á lo menos
Conseguiré que aquel breve
Instante que en tí no estás,
En él dichoso no pienses.
Si tu mudanza...

SIRENE.

Señor,
Vuestra majestad modere
Su sentimiento, ó creeré
Mas atenta que no debe
De hablar conmigo sin duda.

CAMILO.

No harás mal si lo creyeres,
Que estás tan otra, que aun yo
No acabo de conocerte.
¿En qué, dulcísima ingrata,
(Pues á mis ánsias corteses
Y á mi rendimiento noble
Eres dulce aun cuando ofendes)
En qué ha podido enojarte
Una fe tan reverente
Que por ceñir tu coturno
Con el laurel de sus sienes,
Aspiro á tan gran fortuna,
Porque un cetro le sirviese
De desmerecerte menos,
Ya que no de merecerte?

SIRENE.

Vuestra majestad advierta
Que es la corona la fuente
De donde el honor se esparce
En manantiales perennes;
Pues si honrar deben á todos
Los monarcas y los reyes,
¿Qué debeis hacer con quien
Quisisteis? ¿Es bien se cuente,
Que naciendo á honrar á tantos
(Como lo haceis) solamente
Quien merece vuestro agrado;
Vuestras honras no merece?
Yo pensé ser vuestra: ya
Los hados no lo conceden.
(¡Ay Dios, en cuántos suspiros
Cada razon se me envuelve,
Haciendo que un solo acento
Muchos sollozos me cueste!)
No lo conceden los hados,
Porque interponen rebeldes
Entre nuestras dos distancias
Mil montes de inconvenientes.
Pues si ser vuestra no puedo,
Y ya os perdí para siempre,
(*Ap.* Entre esta voz y mi vida
¡Quién hiciera que cupiese
La muerte, que de su acento
Llevase el alma pendiente!)
Si ya os perdí, ¿para qué
Quereis, no solo exponerme
A que pierda el honor, viendo
Vuestros extremos, que suelen
Crecer con excesos, tantos
Discursos de maldicientes?
¿Ni que ya que os pierdo, os pierda
Con un torcedor tan fuerte
Como el que quedeis quejoso?
¿No le bastaba á mi suerte
Mi mal, sin que en vuestras ánsias
Los vuestros se me añadiesen?
Yo, Señor, no supe nada;
Mis deudos y mis parientes
Me han casado; aun de mi parte
No he puesto el obedecerles;
El no resistirles basta;
Sin cuidado de que yerren
O no yerren, la eleccion,
Denme el dueño que me dieren;
Pues no habiendo de ser vos
No queda ya en quien acierte.

CAMILO.

Pues, Sirene, vive Dios
Que mi poder se resuelve
A que no te logre Adriano,
Y que has de ver que antes muere
A mis iras.

SIRENE.

¿Qué es lo que oigo?
Si algo he llegado á deberte,
Mi Señor, Príncipe mio,
Príncipe y mio pretende
Decirte mi ánsia, porque
A un tiempo, Señor, ostentes,
Por mio, lo agradecido,
Por príncipe, lo clemente.
Si algo te debo, á tus plantas...

CAMILO.

Mi bien, ¿qué es esto que emprendes?
¡Tú á mis plantas? ¡Oh, mal haya
La majestad que consiente
Que lo supremo se abata
Y lo rendido se eleve. (*Levántala.*)
¿Qué pides?

SIRENE.

Que no en la vida
De Adriano, Señor, te vengues
De lo que es desdicha mia.

CAMILO.

¡Ah ingrata, cómo lo sientes!

SIRENE.

Siento el escándalo solo,
Y no es bien que expuesta quede
Mi fama á tanta censura.

CAMILO.

¡Ah traidora, cómo mientes!
Vive Dios, que ese es amor,
Y en lo mismo que intercedes
Le das muerte; tus piedades
Mas mis cóleras encienden.

SIRENE.

Yo soy quien soy.

CAMILO.

¡Ay, Lidoro!
Aspides fueron crueles
Sus voces.

LIDORO.

Tú eres monarca,
Y es en vano que te quejes
Ni que en tu poder inmenso
Lo que puedes mandar ruegues.
¿Para cuándo es la violencia,
Pues ya decretada tienes
La muerte de Adriano?

CAMILO.

Bien
Dices, aunque no aconsejes
Bien, pues á mi natural
Repugna cuanto tuviere
Vislumbres de tiranía.
Pero si muero, ¿qué puede
Hacer ya mi resistencia?—
Sirene hermosa, concede
A mi fineza una mano.

Sale al paño ADRIANO.

ADRIANO.

¡Esto los hados consienten!
¡Que permitiese fortuna
Que á tan mal tiempo viniese
A ver á Sirene!

Sale al paño TRAJANO.

TRAJANO.

Aquí
Parece que se divierte
Camilo; haga mi cuidado
De aquestas ramas canceles.

SIRENE.

¿Sin duda se os ha olvidado
Aquel estilo decente
Que se debe á mi decoro?

CAMILO.

No con razones me temples,
Que he de abrasarme los labios
En el candor de tu nieve.

ADRIANO. (*Ap.*)

¡Perdido estoy!

TRAJANO. (*Ap.*)

¡Fuerte arrojo!

SIRENE.

Mirad...

CAMILO.

No hay que considere,
Que cuando eras mia, supe
Idolatrar tus desdenes;
Pero ajena, no hay en mí
Respeto que los tolere.

TRAJANO. (*Ap.*)

¿Cómo estorbaré este lance?

ADRIANO. (*Ap.*)

¡Oh, quién pudiera oponerse!

LIBIA. (*Ap.*)

El hombre es abordador.

SIRENE.

Tente, y mira no te acerques,
Que daré voces.

CAMILO.

¿Qué importa,
Si ninguno defenderte
Podrá de mí, si esta mano...

Al ir á alargar la mano Camilo, sale ADRIANO *y se la agarra.*

ADRIANO.

Esta mano, es bien que llegue
A ocupar yo.

CAMILO.

¿Para qué?
(*Ap.* ¡Que aquí tan presto estuviese!)
Suelta la mano.

ADRIANO.

No puedo,
Que no es bien que se la niegues
A los hombres como yo,
Cuando á besártela vienen
Por la merced que me has hecho.
(*Hinca la rodilla.*)
Gran Señor, en concederme
La licencia de casarme.—
Llega tú tambien, Sirene,
Que pues te toca, tambien
Es justo que se la beses.

SIRENE.

¡Sin mí he quedado! A tus plantas
Mi voluntad agradece
Tal favor.

TRAJANO. (*Ap.*)

¡Oiga el rapaz,
Qué alentado y qué prudente
Le atajó! ¡Ay, sobrino! el cielo
Quiera que al imperio llegues.

CAMILO.

Alzad, Señora. (*Ap.* ¡Ay de mí,
Que no sé qué senda encuentre
En ira ó prudencia, y nada
Puedo hallar que me sosiegue!)
Soltad, Adriano, la mano.

ADRIANO.

Bien podeis seguramente
Fiarla á la mia, que sabe
Vencer enemigas huestes
De vuestra corona; y no
Quisiera, si bien se advierte,
Soltarla, porque confio
Que del peligro mas leve
Estaré seguro, en tanto
Que de mí mano os tuviere.

CAMILO.

En equívocas palabras
De su valor me previene.
Vos...

Sale TRAJANO.

TRAJANO.

(*Ap.* Aquí importa salir.)—
¿Cómo en dia tan solemne
Tanto os retirais, Camilo?

CAMILO.

(*Ap.* ¡Que á tan mal tiempo o saliese!
Fuerza es ya disimular.)
Cuidados hay que me mueven,
Que en quien gobierna no son
Ocios los que lo parecen.
Vamos á pensar, Lidoro,
De qué caudales válerse
Podrá mi tesoro para
La guerra de los rebeldes.
¡Mucho será que el incendio
De mis iras no reviente! (*Vase.*)

LIDORO.

Y el de mi ambicion, pues ya
Despues que llegue á ponerle
En el trono, no ha tratado
De que mi amistad se premie;
Y finezas excesivas
En los soberanos suelen,
Mirándose como odiosas,
Ingratitudes volverse. (*Vase.*)

SIRENE.

Ausentémonos de aquí,
Que estoy corrida de verme
Donde sepan que hubo hombre
Que á tanto pudo atreverse
Conmigo. ¿Quién de Camilo
Presumiera que excediese
El límite á mi decoro
Y en tal paraje?

LIBIA.

¿Ahora atiendes
Caprichos de enamorados?
¿En el sitio mas patente,
Cuando ellos imaginaron
Que alguno hay qué pueda verles
Para no arrojarse á todo?

SIRENE.

Fortuna, ¿qué me sucede?
(*Vanse las dos.*)

TRAJANO.

Dame los brazos, Adriano,
Porque en ellos me renueve;
Enlaza al caduco tronco
Tus frondosidades verdes,
Que me has liquidado el alma
En las frondosas vertientes
De estas lágrimas que en gozos
De llanto visten lo alegre.
¡Qué resuelto y qué templado,
Qué cortés y qué valiente
A Camilo reprimiste!
No hay cosa en que mas se muestre
La discrecion y el valor,
Adriano, que en defenderse
Del poder, sin que lo osado
Exceda lo reverente.

ADRIANO.

¿Para qué, Señor, me alabas
De que algo de tí aprendiese
Si es para perderlo todo?
¿Y si quitas á mi frente
El laurel que me ofreciste?
Mas bien es que me consuele
Si heredare tus hazañas
Aunque tu imperio no herede.

TRAJANO.

En otra ocasion, Adriano,
Procuré satisfacerte
A esta queja. Honor y vida
En la edad mas floreciente
Debí al padre de Camilo;
Y no era bien se dijese
Que al padre debí la vida
Y al hijo le dí la muerte.
He conocido en Camilo
Una complexion muy débil
Para cualquiera fatiga;
Y está ya, aunque mas se esfuerce,
Cansado de tanto afan,
Y es preciso que desee
Los ocios de hombre estudioso;
Que las ciencias no se adquieren
Sin un ánimo tranquilo
Ocioso é independiente.
¿Dé qué piensas tú que á él
Se le pudo ocurrir este
Pensamiento del imperio?
De estudiar tan diferentes
Políticos y morales
Discursos, y parecerle
Que sabrá mandar el mundo,
Renovarle y deshacerle,
Como entre sí piensan cuantos
Censuran lo que no entienden.
Ya se habrá desengañado
De que esta arte no se aprende
En libros, sino en manejos;
Porque lee aquel que lee
Los remedios, pero no
Toca los inconvenientes:
Que al ir á curar un mal
Mayores daños ofrecen.
Su natural es piadoso
Y no inclinado á crueles
Resoluciones, si no hay
Alguno que las fomente.
Con sus consejos, Cleantes,
Que le instruye cautamente,
No solo del cetro sabe
Los afanes exponerle,
Mas hoy quiere de órden mía
Hacer que noticias lleguen
De guerras y alteraciones;
No porque ahora suceden,
Sino por probar en él
Qué hiciera si sucediesen.
Yo solicité la boda
De Sirene, porque fuese
Ese el mayor torcedor
Y el nudo que mas le apriete.
Y en fin, deja á mi cuidado
Lo demás, por si hacer puede
Mi prudencia que este jóven,
De esta llamarada ardiente
Sin sangre nos asegure
Y sin estrago nos vengue.

ADRIANO.

Bien es, Señor, que á tu juicio
Todo mi ardor se sujete;
Y mas hago en reprimirme
Por tí, que hiciera en vencerle.
Amor, de Roma no importa
Que el sacro laurel me niegues,
Si en Sirene me has rendido
De su esquivez los laureles.

(*Vanse.*)

***Salen* GELANOR, *con unos papeles*, Y CORBANTE, *con un memorial*.**

CORBANTE.

Señor, por amor del Dios
Que mas á mano tengais,
Que este memorial leais.

GELANOR.

Yo me acordaré de vos.

CORBANTE.

Sin duda no os acordais,
Pues así me respondeis,
De que...

GELANOR.

No me repliqueis.

CORBANTE.

Algun dia...

GELANOR.

Necio estáis.

CORBANTE.

Que os acordais muy bien sé
Cuando estábais mas templado.

GELANOR.

¿Quién en viéndose elevado
Se acuerda de lo que fué?

CORBANTE.

¿Pues no sabéis que los dos
Fuimos...

GELANOR.

Vuestro error confieso;
Si yo me acordara de eso
No me lo acordárais vos.
Claro está que me olvidé,
Pues que vos me hablais así,
Que al que no sale de sí
Nadie le acuerda quien fué.
¿Qué pretendeis?

CORBANTE.

Quiero ser,
Pues tanto habeis merecido
Sirviéndoos de entretenido,
Gentil hombre del placer.

GELANOR.

Ese fuera barbarismo;
No os he menester aquí,
Que yo me entretengo á mí
Riéndome de mi mismo
Y de todo cuanto quiero.

CORBANTE.

Lo mismo hago yo de tí.

GELANOR.

¿Pues cómo me hablas así,
Necio, ignorante, grosero?

CORBANTE.

Como ya á conocer llego
Que solo servir podrá
El hombre ruin, que no da
De hacer infame su ruego. (*Vase.*)

GELANOR.

¿A mí tanto atrevimiento?
¿A mí este arrojo? Mas hoy
Se ha de conocer que soy
Picaron de entendimiento,
Pues con tanto memorial
Me cargan, como si yo
Fuera algo.

***Sale* CAMILO.**

CAMILO.

¿Quién aquí dió
Voces?

GELANOR.

Señor, tu imperial
Grandeza, pues te he servido
Con prontitud y cuidado,
Hoy me ha de dejar premiado
Con sacarme de valido;
Pues este es afan eterno
A que nadie bastará;
Yo me retiro, que ya
No hay fuerzas para el gobierno.

CAMILO.

¿Pues tú qué gobiernas?

GELANOR.

Nada;
Y aun con eso mi rudeza
Conoce que la grandeza
Es vida desesperada;
Todos se valen de mí
Para uno y para otro enredo,
Y cuanto contigo puedo
Quieren todos para sí;
Y en el número que crece
De uno y otro que me sigue,
Se queja quien no consigue
Y quien logra no agradece.
Mil sátiras contra tí
Saca el pueblo desbocado,
Y por pobre ú olvidado
No me perdonan á mí,
Persuadidos al error
De que han de mandar al cabo,
Que mas vale ser tu esclavo,
Dicen, que ser senador.
Antes nadie se acordaba
Que fuí tu esclavo algun dia;
Hoy, al ver mi fantasía
Que con el bien ostentaba,
Todos me acuerdan mi ser
Por mas que con el lucir
Anda ocioso mi vivir
De que olvidé mi nacer;
Y en que es error, he caido,
Que en uno ú otro lugar,
Quien tiene por qué callar
Quiera ser muy conocido.
Y así, licencia este dia
Pido, pues antes campaba,
Y ninguno escudriñaba
El modo con que vivia,
Y está expuesto á mil enojos
El hombre mas principal
En quien para bien ó mal
Están puestos muchos ojos.

CAMILO.

¡Qué ignorantes son los hombres!
Pues el mas sábio, el mas docto
Y el mas cuerdo, tiene, en fin,
Algo que aprender de un loco.
Aun este me está enseñando
Este afan á que me expongo;
Gracias á mi estudio, que
Abriéndome va los ojos,
En el mismo error, y el mismo
Engaño fatal. ¡Oh, cómo
El entendimiento saca
Aun de las dichas que logro!
¿Mas qué es esto?

(*Tocan.*)

***Sale* LICINIO.**

LICINIO.

Gran Señor,
El ejército copioso
Con que Adriano, de las Galias
Sosegó los alborotos
Y en los Alpes se quedaba,
A nuevos tumultos, pronto,
No ha querido tu eleccion
Admitir, y presuroso
La vuelta de Roma marcha,
Para hacer sin duda estorbo
Al juramento.

(*Tocan.*)

***Sale* LIDORO.**

LIDORO.

Señor,
Noticias hay de que Clodio,
Un capitan de Trajano,

Mueve el ejército todo,
Con que triunfante del Asia
Volvió su César glorioso;
Pues sabiendo la mudanza
Que hay en el romano sólio,
Él se llama Emperador,
Y desde el cabo remoto
De Brindis, donde su gente
Quedaba en guarda del golfo,
Contra Roma marcha.

CAMILO.

¡Cielos,
Aun me guardais mas ahogos!
(*Tocan.*)

Sale CLEANTES.

CLEANTES.

De Sicilia y de Cerdeña
Los isleños sediciosos
No han querido obedecerte,
Y opuestos á tu decoro
Niegan á Italia los granos
Que en sus fértiles contornos
Vertió Céres, que en espigas
Hizo vegetable el oro,
Faltando en Roma por eso
El abasto; el pueblo ansioso
Contra ti clama.

CAMILO.

¿Hay mas males?

GELANOR.

Sin duda se han hecho de ojo
Al llegar, que estos correos
Se alcanzan unos á otros.

CAMILO.

¿Y qué músicas son estas?
(*Música.*)

Sale TRAJANO.

TRAJANO.

De Adriano los desposorios
Van á celebrar ahora.
¿Cómo no asistis vosotros
A honrarle?

GELANOR.

¿Y mas ese trago?

CAMILO.

El dolor mas rigoroso
Es este, pues entre tantos
Hace mas fiero destrozo,
Y matar á Adriano, ya
No solo es dificultoso,
Pero imposible, viniendo
Su ejército. ¡Hados piadosos!
¿Qué haré?

LIDORO.

¿Qué resuelves?

CLEANTES.

¿Qué
Respondes?

CAMILO.

¡Que estoy absorto!
Bretaña se me rebela,
Las islas hacen lo propio;
Clodio, el laurel tiraniza,
Y el ejército furioso
De Italia nos amenaza.
¿Quién podrá acudir á todo
Cuando aun para el donativo
No hay medios en el tesoro,
Y cuando estos memoriales
Son de tantos ambiciosos
Que hoy me han pedido mercedes?
Hasta mi amigo Lidoro
Me pide en este con quejas;
Y cuando en su mano pongo
Toda mi imperial hacienda,
Aun está de mí quejoso.

TRAJANO.

¿Pues di, qué monarca sabe
Quién es su amigo? Yo ignoro
Quién lo es mio, que escondiendo
Con el interés el ódio,
Ninguno hay que no parezca
Amigo del poderoso.

CAMILO.

¡Oh, felices las desdichas
Si el hado las feria á logro
De conocer los amigos!
¿Y en los medios que dispongo
De quién sabré la verdad?

TRAJANO.

De nadie, porque hay muy pocos
Que hablen verdad á un monarca,
Y es el dolor mas penoso
Que tuve en cuanto mandé,
Pues si alguna verdad toco
Es porque yo la discurro,
Pero no porque la oigo.

CAMILO.

¡Esa pension mas!—Trajano,
¿Qué remedio hallaré pronto
A tantos males?

TRAJANO.

A mí
Tarde me pides socorro.
Tú juzgaste á tanto peso
Por suficientes tus hombros;
Hoy cumplen los quince dias
Que á tu direccion otorgo;
El Senado está ya junto
Y el pueblo con alborozo
Te espera; pues novedades
Alimentan á este mónstruo.
Y puesto que ya llegamos,
Ven, sube conmigo al trono,
Donde verás que en solemne
Acto público depongo
Las insignias.

Descúbrese el Senado, siéntase Trajano, Cleantes y Camilo, y sale toda la COMPAÑÍA.

TODOS.

¡Viva el César!

SENADOR 1.°

Y reciba de nosotros
El laurel y el juramento.

CAMILO.

Escuchad primero todos:
Yo no tengo tiempo mio,
Yo estoy sujeto á la fama;
De elegir amigo y dama,
Tampoco tengo albedrío;
De nadie seguro fio,
A ninguno puedo dar;
La majestad singular
Por fuerza me hace sufrir,
Y sin quitarme el sentir
Aun no me dejan quejar.
No he de saber de amistades
Sin intereses unidos,
Y siempre de mis oidos
Se han de esconder las verdades;
A tantas necesidades
He de acudir, y en rigor,
No hay tesoro de valor
Para tanto; y así infiero,
Que fui rico caballero
Y soy pobre emperador.
Y pues de todo no ignoro,
Que si yo le admito hoy,
De mi propio imperio soy
El esclavo en grillos de oro;
Y que este metal sonoro
Es sin duda el mas pesado;
Buscad quien esté obligado
A ello, pues por varios modos
Aun aquí me piden todos
Mas de lo que me han pagado.
A tus piés estoy, perdona
O castiga en mí mi suerte;
Pero antes quiero la muerte,
Trajano, que la corona;
No basta á esto mi persona;
Mas dirá mi fe rendida,
Que á un buen rey, por mas que pida,
Segun su fatiga hallo,
Aun no le paga el vasallo
Con la hacienda y con la vida.

TRAJANO.

¿De suerte, que tú no bastas
A este peso?

CAMILO.

Ya me postro.

TRAJANO.

Pues ahora he de castigarte,
Ignorante, necio, loco.
¿Tiene un esclavo el imperio,
Y tú quieres ambicioso
Quitársele, sin que pueda
Suplir su falta tu arrojo?
Supuestas son las noticias
De las guerras y alborotos,
Que porque puedan ser ciertas,
Ver lo que hicieras dispongo
Si en tal aprieto te vieras.

CAMILO.

Castígame rigoroso,
Pues no extrañaré el castigo
Cuando el delito conozco.

TRAJANO.

Por eso y por la amistad
De tu padre, te perdono,
Y tambien te dejo vivo
Porque publiques á otros
Lo que me debes, y á Adriano
Por César sucesor nombro.

SIRENE.

Con que cesando el motivo
De estar con él desdeñoso
Mi afecto, cuando en Adriano
Se me añade ahora ello propio,
Que es lo desigual, bien puedo
Decir que es Camilo solo
Mi esposo.

CAMILO.

¡Feliz mil veces
Soy en perder, cuando gozo
Tu favor!

ADRIANO.

Por no incurrir
En lo mismo que celoso
Te culpaba, de estorbar
A un vasallo el matrimonio,
Lo permito hoy que soy César,
Pues con Octavia propongo
Mis bodas, antes de serlo,
Por no exponer al antojo
De que el Senado lo impida.

OCTAVIA.

¡Feliz soy con tal esposo!

GELANOR.

Y si el suceso, por serlo,
No hubiese sido enfadoso,
Vuestras piedades merezca
El esclavo en grillos de oro.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

EL DUELO CONTRA SU DAMA,

DE DON FRANCISCO BANCÉS DE CANDAMO.

PERSONAS.

ENRIQUE DE LORENA.
FERNANDO, *infante de Portugal.*
GASTON, *príncipe de Bearne.*
MATILDE, *condesa de Flándes.*
FADRIQUE DE ARAGON.
LOTARIO, *galan.*
ADOLFO, *barba.*
ROBERTO, *criado.*
FABIO, *criado.*
FLORO, *criado.*
CELIO, *criado.*
RICARDO, *criado.*
LIBIO.
MARGARITA, *dama.*
LISARDA, *dama.*
PORCIA, *dama.*
LAURETA, *criada.*
ENMASCARADOS.
DAMAS.
CRIADOS.
SOLDADOS.
MÚSICOS.
ACOMPAÑAMIENTO.

JORNADA PRIMERA.

Salen LOTARIO Y CELIO.

LOTARIO.

¿Trajiste la escala?

CELIO.

Sí,
Y en las almenas mas bajas
De ese jardin que al castillo
Le sirven de barbacana,
Queda ya puesta.

LOTARIO.

Fortuna,
Si atrevimientos amparas,
Ninguno es mayor que el mio;
Muestre esta vez tu inconstancia
Que de las temeridades
Aun los riesgos se acobardan.

CELIO.

Terrible resolucion
Es la tuya, y temo...

LOTARIO.

Nada
Me aconsejes, que aunque veo
Mil dificultades, anda
Huyendo de mi discurso
Mi pasion por ignorarlas.

CELIO.

Con una mujer, Señor,
De tan altiva arrogancia
Que toda es ira y furor,
Y es tal, que aun no sé si basta
Lo dulce de su hermosura
A confitarle las rabias,
¿Te expones á tal peligro
Como entrar por una escala
Sin mas amparo que el vil
Interés de una criada
A quien retórico el oro
Persuadió con eficacia?
¡Plegue á Dios que tu locura
No pare en tragedia, y...

LOTARIO.

Calla;
Que en tan terribles empresas
Que tocan en temerarias,
Acobardan los discursos;
Porque es experiencia clara
Que de un temerario intento
Aun la fortuna se espanta,
Y de lo que no esperó
Súbitamente turbada,
No distingue si echa mano
De la dicha ó la desgracia,
Y ella es tan opuesta mia
Que les negará á mis ánsias
Cualquiera dicha si yo
Le doy tiempo de pensarla.
Dirás tú que Margarita
Fiera me aborrece, y pasa
Su severa condicion
De desdeñosa á inhumana;
Dirás que tiene su ceño
Una altivez tan extraña,
Que en ella el ser tan hermosa
Aun no es lo mas de ser vana;
Dirás que siendo su padre
Gran general de las armas
De los duques de Lorena,
En guerras tan frecuentadas
Como mantiene un dominio
Que es en iguales balanzas
Arbitro entre las potencias
Del Imperio y de la Francia,
Con aquella natural
Ferocidad alemana,
La crió solo al arrullo
De las trompas y las cajas,
Hasta llevarla consigo
Yendo embajador á España;
Dirás que en aquellos bandos
Que estas desiertas campañas
Poblaron solo de horrores
Entre mi casa y su casa,
Muerto su padre, ella sola
Defendió altiva y bizarra
Este soberbio castillo,
Adonde la ilustre anciana
Memoria de su ascendencia
Le coronó de murallas;
Hasta que muriendo el mio,
Y advirtiendo que quedaban
Cabezas de estas facciones,
Si yo jóven, ella dama,
En cuya ofensa estuvieran
Nobles iras desairadas,
Dejó las hostilidades,
Y á este bosque retirada
Se ejercita en el heróico
Ocioso afan de la caza;
Dirás que apenas del viento
En la diáfana campaña
Pájaro extranjero cruza,
Ave peregrina pasa,
O ya en los tornos jinete
O ya en los bordos pirata;
Que esté en el cielo segura
De sus iras, si dispara
Un rayo, á cuyas centellas
Cadáver de pluma baja.
Todo esto dirás, y todo
Sirve solo de que añadas
Entre necias advertencias,
Por más materia á mi llama,
Si un pesar al discurrirlas,
Un mérito al despreciarlas.
No hay delito que una hermosa
Perdone de mala gana
Si nace de amor, porque
Si ella ocasiona sus ánsias,
Cuanto es mayor el efecto,
Se acredita mas la causa;
Y á ninguna le ha pesado,
Al mirar las mas extrañas
Locuras, saber en ellas
Cuánto su poder alcanza;
Pues ninguna hay que no crea

Que ha podido ocasionarlas.
Lo que en tres años no pudo
Conseguir la continuada
Porfía de mis afectos,
Consiga el despecho, y haga
La desesperacion mas
Que ha cabido en la esperanza.
Ven conmigo siempre atento
A oir si Laureta canta,
Que es la seña de que ya
Margarita sola baja
Al jardin.

CELIO.

Aunque venimos
A guardarte las espaldas,
Segun es tu condicion,
Yo diré á los camaradas
Que si por la escala subes
Te aguarden por la ventana.

LOTARIO.

Ven dando vuelta al castillo.

Salen MARGARITA Y LAURETA *de francesas, Margarita leyendo un papel, y Laureta alumbrando.*

MARGARITA.

Llega esa luz, que aunque tantas
Veces le he leido, vuelva
A leerle, porque halla
Mi afecto que estas caricias
Y estas ternísimas ánsias
Nuevamente las repite
Cuantas veces las repara.

LAURETA. (*Ap.*)

¡Ay bolsillo, en qué peligro
Me he de ver hoy por tu causa!

MARGARITA. (*Lee.*)

«Mi bien, mi dueño, mi esposa,»
¡Ay Laureta, esta palabra
Vierte en el alma dulzuras
De que aun no es capaz el alma;
Y el corazon en el pecho
Batiendo intrépidas alas,
Hecho á tres años de penas,
Del gusto se sobresalta!
(*Lee.*) «La eternidad de tres años
»Que duró ausencia tan larga,»
¿Viste eternidad, Laureta,
Tan fielmente ponderada?
(*Lee.*) «Tendrá término esta noche.

LAURETA. (*Ap.*)

Bueno es esto, cuando aguarda
Lotario la seña mia;
¡Ay mujer mas desgraciada!

MARGARITA. (*Lee.*)

»Pidiendo licencia en esta
»Retirada de campaña
»Para componer algunas
»Dependencias de mi casa,
»Por tí, á Nanci, por la posta,
»Donde llegué esta mañana
»Para volar esta noche
»A tu quinta.» Alma, descansa,
Y no de una vez se apuren
Dichas que de gusto matan.

LAURETA.

Acaba por Dios, Señora,
No vayas leyendo á pausas,
Que curiosos mis oidos
Tienen una sed que rabian.

MARGARITA.

¿Viste enfermo á cuyo ardor
Dan la bebida tasada
Que pareciéndole poca
Al incendio de su llama,
Antes que el labio humedezca
Los ojos en ella baña?
¿Y porque dure el recreo
Tan poco á poco la gasta,
Que entreteniendo la sed
El alivio se dilata?
Pues yo así, viendo que es breve
El papel, voy con templanza
Entreteniendo el deseo;
Y aunque le empiece con ánsia,
Me detiene con temor
El susto de que se acaba.

LAURETA. (*Ap.*)

Señores, de los oidos
La vida tengo colgada
Y al aire de lo que lee
Se me bambolea el alma.

MARGARITA. (*Lee.*)

»De secreto voy, porque un
»Criado que me acompaña
»No te conoce, que yo
»Le recibí en Alemania,
»Donde mataron á Floro.

LAURETA.

Perdióse muy buena alhaja.
Veamos el criado nuevo
Qué talle tiene y qué traza.
¿No prosigues?

MARGARITA.

Queda poco,
Y temo apurar el agua.

LAURETA. (*Ap.*)

Muriéndome estoy de miedo.

MARGARITA.

Leo: »Por la puerta falsa
»Del jardin, como solias
»Me puedes abrir.

LAURETA. (*Ap.*)

Ya escampa.

MARGARITA. (*Lee.*)

»Y la seña de que está
»La familia sosegada,
»Será el oir que Laureta
»Como que es acaso canta.

LAURETA. (*Ap.*)

Cayóse la casa acuestas;
Tiemblo como una azogada,
Que la misma seña tiene
Tambien Lotario. ¡Oh, mal haya
Mi memoria, que no pudo
Acordarse de que usaba
Enrique esta mesma seña!

MARGARITA.

Poco te debo, pues callas
Y no me pides albricias.

LAURETA.

Yo no soy interesada.
(*Ap.* Las que me aguardan despues
Diera yo de buena gana.
¡Ay bolsillo, en qué me has puesto!)

MARGARITA.

¿Por qué suspiras?

LAURETA.

No es nada.

MARGARITA.

¿La venida de mi primo
Te disgusta?

LAURETA.

Si se habla
Verdad, yo no me he alegrado.

MARGARITA.

¿Cómo, atrevida, villana...

LAURETA.

Tente, Señora, que temo
Segun eres manilarga,
Que me derrames las muelas
O me siembres las quijadas;
Y no te admires, porque
Nosotras, si lo reparas,
Nunca gustamos de pobre
Que sea tan señor de casa;
Es Enrique desabrido
Y altivo, y...

MARGARITA.

Ea, basta, basta,
Y á su venida agradece
Que te concede mi saña
El indulto de la vida.

LAURETA. (*Ap.*)

Por tomarle la palabra
Estoy. Si desto se ofende,
¿Qué será de lo que falta?

MARGARITA.

Ya está la casa en silencio;
Y pues á la verde estancia
Adonde la noche tantos
Astros de púrpura apaga,
Hasta que en tibios albores
Los vaya encendiendo en alba,
Como que es á divertirme
De tí baje acompañada.—
Deja, Laureta, las luces
En el nicho de esa estátua,
Que será en nuestras firmezas
Entre materias contrarias,
De cera, pues las escucha,
Y de mármol, pues las calla.

LAURETA.

¿De qué sirve aquí la luz?
Mira si alguna palabra
Yendo tentando el oido
Por los ojos se te ensarta.

MARGARITA.

Necia, ¿quiéres que una noche
Esté sin verle la cara
Sobre tres años de ausencia?

LAURETA. (*Ap.*)

¡Que al lance no le quedara
Ni aun el antiguo recurso
De ser á escuras!

MARGARITA.

Acaba,
Y dando la voz al aire,
Llama á Enrique.

LAURETA.

¿Eso me mandas?
¿No me has visto en la voz ronca (*Tose.*)
Perdida de acatarrada?

MARGARITA.

¿Qué importará que lo estés?

LAURETA.

Yo no puedo echar el habla.
¡Jesus que tos! ¡Que me ahogo!
(*Vuelve á toser.*)

MARGARITA.

Siempre con tu voz nos cansas,
Y ahora que lo mando yo
Me buscas excusas vanas.

LAURETA.

¿Qué músico no es así?
No hay cosa tan mal mandada
Cómo el gusto. (*Ap.* ¡Ah, quién supiera
Hacer bien la patarata
De algun mal de corazon,
Gran socorredor de damas,
Porque no anda bien ninguno
Si no dan lumbre las trazas,
Sin pataletas de muelle
Y éxtasis de filigrana!)
¡Ay, ay!

MARGARITA.

¿Qué te ha dado?

LAURETA.

Un flato.

¡Ay Dios, ay, ay, que me tapa
Toda la respiracion!

MARGARITA.

¿Flatos tienes?

LAURETA.

¿Qué te espantas,
Si anda este mal tan valido,
Que todas las damas rabian
Por entrar en esta moda?
¡Ay, ay, ay!

MARGARITA.

De burlas tratas.
¡Por vida de Enrique!

LAURETA.

Tente,
Que cantaré aunque exhalara
La vida en la voz. (*Ap.* Sospechas,
No nos hagamos culpada
Aunque camine á mi muerte
En mis pasos de garganta.
¡Oh, si Lotario entendiese
La letra y se retirara!)

CANTA.

Fuentecilla bulliciosa,
Que con travesura incauta,
Abejuela de cristal,
Libando las flores pasas;
Para risueña, para,
Que bulles, que saltas,
Y bandido sediento un arroyo
Te bebe la vida y te roba la plata.

Sale LOTARIO.

LOTARIO.

A la seña de la voz,
Por esas vecinas tapias
Me arrojé.

MARGARITA.

Ya de la llave
Prevenida estoy. ¿No llama?
¿Si habrá ya llegado al sitio?
(*Llega á ella.*)

LOTARIO.

Si mi suerte...

LAURETA.

Ya está echada
La mia.

MARGARITA.

¡Cielos! ¿Qué miro?
De mis delirios fantasma,
Cuerpo de mi fantasía,
Pues á ser hombre no entraras
En claustro, cuyo retiro
El aire apenas profana.
¿Quién eres? Que yo... (¡ay de mí!)
(*Ap.* ¿Quién creerá que estoy turbada,
Y con todo mi valor
Aun la sombra me acobarda
Del delito, cuando á Enrique
Espero?

LOTARIO.

Yo soy, tirana.

MARGARITA.

¿En mi casa mi enemigo?

LOTARIO.

¿Qué lo admiras, qué lo extrañas,
Si solo en este despecho
Mi vida tengo librada?
Yo te adoro, y...

MARGARITA.

Tente, tente,
Y retírate á esa sala,
En tanto que registramos
Si está ya quieta la casa;
(Válgame la industria aquí.)
Que yo te doy la palabra
De escucharte muy despacio
En viéndome asegurada.

LOTARIO.

¿Eso me prometes?

MARGARITA.

Sí.

LOTARIO.

Ya tienen fin mis desgracias;
Valor de mujer, en fin.
(*Ap.* Miren ahora en qué paran
Sus iras.)

MARGARITA.

Éntrate presto. (*Entra.*)

LAURETA.

¿Qué intentas, Señora?

MARGARITA.

Aparta,
Y déjame echar la llave
Para que de aquí no salga.

LAURETA.

¿No adviertes que siendo esta
Una galería baja
Con vidrieras al jardin,
Y abriéndose las ventanas
Por adentro, los cristales
A salir no le embarazan
Si los rompe?

MARGARITA.

¿A eso se habia
De resolver en mi casa?
Demás, de que yo otro medio
No encuentro en tan apretada
Ocasion, y si no es bueno,
Es en fin el que se halla;
Yo de aquí retiraré
A Enrique, y cuando él se vaya,
Sabré por su atrevimiento
Quitarle el amor y el alma.
Prosigue otra vez la letra,
Que juzgo que Enrique tarda.
¡Ah fortuna, quién creyera
Que con brevedades tantas,
Espero con susto ahora
Lo que deseé con ánsia!

LAURETA. (*Canta.*)

Pues en líquida armonía,
Al murmúrio de las aguas,
Sirven de trastes undosos
Guijas que en tus ondas lavas,
Para, etc.
(*Llaman dentro.*)

MARGARITA.

Mira que llaman.

LAURETA.

Pues voy
A abrir la puerta. (*Ap.* En las plantas
Llevo por suelas dos montes,
Que mi movimiento atajan.)

MARGARITA.

Corazon, disimulemos,
Que el susto que me acobarda
No cabe dentro del pecho
Y me rebota á la cara.

LAURETA.

Abierto está.

Salen al paño ENRIQUE Y ROBERTO.

ENRIQUE.

Roberto,
Con los caballos aguarda
En esa umbrosa espesura,
Donde esos hombres que andaban
Paseándose aquí, y por quien
No llegué á la puerta falsa
Hasta ahora, no te vean.

ROBERTO.

A mi miedo se lo encarga
Que sabrá esconderse de ellos;
Las postas ya están atadas,
Aunque temo que la mia
Por mas veloz que me traiga,
No podrá volverme.

ENRIQUE.

¿Cómo?

ROBERTO.

Como á fuer de puñaladas
De hueso con que me ha herido,
Para aumentarse la carga
Llevo ahora de retorno
Muchos bollos á las ancas.

ENRIQUE.

Vete y calla.

ROBERTO.

¿Y he de irme
Sin ver aquesta madama,
Siquiera por conocerla?

ENRIQUE.

Tiempo habrá.

ROBERTO.

Pues hasta el alba,
Adios, que está micer sueño
Llamándome con guiñadas.

Sale ENRIQUE.

ENRIQUE.

Ay amor, con cuánto gusto
Este antiguo umbral pisara,
Si un nuevo afecto no hiciera
En mi ausencia dilatada
Que estuviese Margarita
Tan extranjera en el alma!

MARGARITA.

¿Era hora, mi bien, mi esposo,
Era hora de que llegara
De la noche de la ausencia
A amanecer mi esperanza?
(*Ap.* ¡Qué mal encuentro el cariño
Entre amante y asustada!)

ENRIQUE.

(*Ap.* ¡Qué tibiamente me suenan
Sobre mi olvido sus ánsias!)
Yo pudiera decir eso,
Pues para que apresurara
Mi amor este instante, al tiempo
Quisiera asirle las alas.

Sale al paño LOTARIO.

LOTARIO.

Mucho tarda Margarita,
Y entreabriendo esta ventana,
Por estos cristales quiero
Ver si viene.

MARGARITA.

Han sido tantas,
Mi bien, mi Señor...

LOTARIO.

¿Qué escucho?

ENRIQUE.

¿Qué es lo que tienes, que hablas
Con susto?

MARGARITA.

¿Es poco el de verte?

ENRIQUE.

¿Susto es verme?

MARGARITA.

Sí, pues halla
Mi amor hecho á los disgustos
Y á tantas penas pasadas,
Que dichas que no se esperan
Aun mas asustan que agradan.

LOTARIO.

Eso es ya de otra materia,
Y vive Dios, que es infamia
Que cómplices de mis celos
Mis ojos y oidos haga,
Y esconderme para esto
Es desprecio.

MARGARITA.

Aquí te aparta;
(No veo la hora de llevarle
De aquí) que en esa cercana
Fuente sentarnos podemos.

LOTARIO.

¿A qué mis iras aguardan?
Rompa este diáfano estorbo.

(*Ruido de vidrios.*)

LAURETA. (*Ap.*)

Descubrióse la maraña.

ENRIQUE.

¿Qué es aquello?

MARGARITA.

¡Muerta estoy!

LAURETA. (*Ap.*)

¿Vidrios? ¡Mirén qué muralla
Le fué á poner á un celoso!

Sale LOTARIO.

LOTARIO.

¿Para esto, dime, tirana,
Aquí engañado me escondes?
¿Y para esto la palabra
Diste de oirme en estando
La familia sosegada?

ENRIQUE.

¿Era esta la turbacion
Con que la dicha asustaba?

LOTARIO.

Vive Dios que no soy hombre
A quien da lugar la saña
A ser testigo de celos.

ENRIQUE.

Si impaciencia tan bizarra
Aun oculto no los sufre,
¿Qué haré yo á quien cara á cara
Se dan, sino trasladar
Toda la voz á la espada?

(*Riñen.*)

MARGARITA.

¡Ay infeliz! ¿Quién creyera
Que á un acaso tan postrada
Esté toda mi altivez?—
Tente, Enrique.

ENRIQUE.

¿Tú le amparas?

MARGARITA.

Espera, Lotario.

LOTARIO.

¿Tú
Le defiendes?

LAURETA.

¡Que se matan!

VOCES. (*Dentro.*)

¡Acudid, acudid todos,
Que allí se oye ruido de armas!

LOTARIO.

¡Ay infeliz, muerto soy! (*Cae.*)

LAURETA.

Miren si yo no cobrara
Primero el bolsillo.

MARGARITA.

¿Qué has
Hecho?

ENRIQUE.

Traidora, falsa,
Vengar lo que en ti no puedo,
En él.

MARGARITA.

¿En mí? ¿Pues qué causa
He dado á tu atrevimiento?

ENRIQUE.

Bueno fuera que negara
Lo que tan claro te ha dicho
Ese amante, cuya rara
Impaciencia generosa
Su pena y su vida acaba.
Escondido le tenias
Hasta que yo me ausentara
Para oirle muy despacio;
¿Y añades á ofensa tanta,
Sobre el delito de hacerla,
La osadía de negarla?
¡Vive Dios! ¡Mas para qué
Intenta sentir mi saña
Lo que debe agradecerte!
Quédate, quédate, ingrata,
A nunca mas ver; y porque
No puedas quedar tan vana
Del despecho que me lleva,
Has de morir como matas.
Por cumplimiento aquí vine,
Quizá solo á ver si hallaba
Ocasion para honestar
Tu desprecio y mi mudanza.
Ciego estoy; no sé qué digo;
Y si mi despecho pasa
La línea de tu decoro,
Mas admiracion causara
Que en pecho noble pudiesen
Caber celos y templanza.
Quédate, digo otra vez,
Que vuelvo donde me llama
La hermosura de Matilde.
(¡Oh, qué mal hice en nombrarla!)
¿Mas cuándo una pasion tuvo
El dominio en sus palabras?
La hermosura de Matilde,
Que nuevo iman de mis ánsias,
Con dulcísima violencia
Mucho mas que inclina arrastra. (*Vase.*)

MARGARITA.

Aguarda.

CELIO. (*Dentro.*)

Hácia aquí fué el ruido.

LAURETA.

Señora...

MARGARITA.

Dame la espada
De ese cadáver.

LAURETA.

¿Quién, yo?
Que llegue el diablo á tomarla.

MARGARITA.

Pues apártate.

LAURETA.

¿Qué intentas?

MARGARITA.

Dejar bien puesta mi fama.

Salen CELIO *y* CRIADOS.

CELIO.

Pues está abierta esta puerta,
Entrad á ver.

MARGARITA.

¿Qué os espanta?
A cualquiera que atrevido
Este sagrado profana,
Sabe castigar así
Mi ira, mi ceño y mi rabia;
Si venís á socorrerle,
Llevadle donde lograda
Vean mi venganza todos,
Pues no era bien se contara
Que entró aquí con osadía
Y salió de aquí con alma.

CRIADO 1.°

Una espada sola miro,
Y el ruido de cuchilladas
Da á entender dos por lo menos;
Miremos toda la casa.

CELIO.

No es tiempo ni á mí me toca,
Si advertimos que nos traiga
Al socorro y no al castigo,
Pues su persona me encarga;
Llevémosla donde vea
Si el poco aliento restaura.

(*Vanse.*)

LAURETA.

Señora, ¿qué es lo que has hecho?

MARGARITA.

Es, cuando Enrique me agravia,
Borrar contra él el indicio,
Dejando mi altivez vana
En mi honor y en mi decoro
Airosamente culpada;
Y si esto te escandaliza,
¿Qué hará (¡ay de mí!) lo que falta
Que añadir al siempre infausto
Volúmen de mis desgracias?
Escándalo á la fortuna
He de ser, pues si cesaran
Los acasos peregrinos
Y las novelas extrañas
En el mundo, ¿de qué habia
De alimentarse la fama?
Las mujeres como yo,
Solamente una vez aman;
Yo amé á Enrique y perdí á Enrique.
Este suceso mañana
Se sabrá, viendo por él
Las iras resucitadas,
Y entre los bandos antiguos
Alborotarse la patria.
Aquí no hay mas que perder,
Y supuesto que criada
En militares manejos
Y entre el horror de las armas
Está el sexo en mí violento,
Ven conmigo á la mas rara
Empresa de amor, que dió
Nobles triunfos á su aljaba.
Sea locura, sea capricho,
Sea ira y sean cuantas
Cosas fueren, como no
Sea el quedarme burlada
De un traidor, que con mi culpa
Quiere encubrir su mudanza.
Y pues ya sé su designio
Y que es Matilde la causa
De su fuga y mi desprecio,
Veamos, iras, penas, ánsias,
Riesgos, fortunas, desdichas,
Si en tan deshecha borrasca
Perdiéndose lo que queda
Lo que se perdió se gana.

Salen MÚSICOS, PORCIA, LISARDA Y MATILDE, *francesas*, Y ADOLFO, *de barba, por un lado;* GASTON, LIBIO *y* CRIADOS, *por otro*, DON FERNANDO, FABIO *y* CRIADOS, *de portugueses.*

MÚSICA.

Astro purpúreo de nácar,
Reina de todo el verjel,
Enciende el aire la rosa
En aguas de rosicler.

GASTON.

A vuestras heróicas plantas...

El rabioso ardor del pecho.
¿Mas no harás por mí una cosa?

ENRIQUE.

Por la fe de caballero,
Que, exceptuando lo que he dicho,
Cuanto me pidas prometo.

MARGARITA.

¿No has de exceptuar otra?

ENRIQUE.

No;
Y solo el oirla espero.
(*Ap.* ¡Quién pudiera, cielos santos,
Echarla de sí mas presto!)

MARGARITA.

No solo mano y palabra
Me has de dar.

ENRIQUE.

Así lo ofrezco.

MARGARITA.

¿Antes de oirme?

ENRIQUE.

Ahí verás
Lo que servirte deseo.
(*Ap.* Y ahí verás con cuánta priesa
Echarte de mí apetezco.)

MARGARITA.

No solo mano y palabra
Me has de dar, sino hacer luego
Pleito homenaje de que
(Porque cerrar no podemos
Á la fortuna aquel vario
Eslabon de sus sucesos,
Mientras no mudo de traje
Por mi honor y mi respeto)
No has de revelar á alguno,
Ni en público ni en secreto,
Claro ni oculto, que soy
Mujer.

ENRIQUE.

Pues di, ¿para eso
No fias de mi palabra?

MARGARITA.

Sí, Enrique; mas como vuelvo
A mi patria despechada,
Para consolarme quiero
Ocultar mi deshonor
Al conjuro del silencio.
Esto, Señor, te suplico.

ENRIQUE.

Notables son tus intentos.
(*Ap.* Pero como ahora yo
De mí la arroje, no acierto
A discurrir que esto tenga
Fin contra mí.) Yo lo ofrezco;
Y una mano entre las tuyas
Y otra en la cruz de mi acero,
Con todas las ceremonias
Lo afirmo, juro y prometo.

MARGARITA.

¿Lo has jurado?

ENRIQUE.

Sí.

MARGARITA.

¡Ay de tí,
Que no sabes lo que has hecho!

ENRIQUE.

Sí sé, pues sé que de tí,
Jurándolo, libre quedo.

MARGARITA.

No tanto que...

MATILDE. (*Dentro.*)

¡Ay infelice!

TODOS. (*Dentro.*)

Acudid, acudid presto,
Porque á Matilde el caballo
Despeña.

MATILDE. (*Dentro.*)

¡Valedme, cielos!

MARGARITA.

¡Matilde dijo? Esta es
La causa de mi desprecio.

Salen LAURETA *y* ROBERTO.

LAURETA.

Señor...

ROBERTO.

Señor...

LAURETA.

A una dama,
Desbocado un bruto fiero,
A despeñarla volando
La trae hácia aquí corriendo.

ROBERTO.

Y así, á todas las princesas
De comedia pedir quiero
Borren del mundo estas cazas
Que paran en sus despeños.

ENRIQUE.

¿Qué aguardo que á socorrerla
No me arrojo? (*Vase.*)

MARGARITA.

¿Y yo, qué espero
Que no voy á que él no logre
De la fineza el efecto? (*Vase.*)

LAURETA.

Vamos á nuestros caballos,
Porque no intenten lo mesmo.

ROBERTO.

Honra eres de los lacayos.

Sale ENRIQUE, *con* MATILDE *en los brazos*, *y* MARGARITA.

ENRIQUE.

Alentad, prodigio bello,
Que en mis brazos... ¡Mas qué miro!

MARGARITA.

Eso fuera á no estar viendo
Yo mi ofensa.

ENRIQUE.

Quita.

MARGARITA.

¡Tú
En tus brazos otro dueño?
Vive Dios, ya me conoces;
No obligues á que este acero
Borre lo que le ha quedado
A mi imágen en tu pecho.

ENRIQUE.

Nada le ha quedado.

MARGARITA.

Aparta;
Que yo usurparte pretendo
De los brazos tanta gloria.
(*Abrázase con ella.*)

MATILDE.

¡Ay de mí!

ENRIQUE.

Calla, que ha vuelto.

TODOS. (*Dentro.*)

Hácia aquí corrió el caballo.

MATILDE.

¿Qué voces son?... ¿Mas qué veo?

Salen TODOS.

TODOS.

Señora...

OTRO.

Señora...

FABIO.

¡Oh cuánto
Ha estado torpe el deseo
En su alcance!

GASTON.

¡Oh cuánto mas
Corrió el bruto que mi anhelo!

MATILDE.

En brazos de dos me miro;
¿A cuál la vida le debo?

MARGARITA.

A mí. (*Ap.* Empiece aquí mi rabia
A ir sembrando su veneno,
Valida de una noticia
Que se ha ofrecido á mi ingenio.)
Y ninguno habrá, Señora,
Tan vano ó tan desatento,
Que de fino, á costa mia,
Quiera vestir sus obsequios;
Que aunque extranjero, á esta patria
Apenas la planta ofrezco,
Hombres como yo no son
En patria alguna extranjeros.
Don Fadrique de Aragon
Soy, infante de aquel reino
Y maestre de Santiago
En Castilla, donde oyendo
Á la fama que de vos
Aun no nos dijo lo menos,
Vengo á desmentir la fama
Con los ojos, pues solo ellos
De soberanas deidades
Son el encarecimiento.
En las Dunas dí á la costa
Con naufragio tan deshecho,
Que solo á mí y á un criado
Reservó, con que no puedo,
Hasta tanto que de España
Venga, Señora, el correo,
Carta de creencia daros
De mi hermano el Rey don Pedro.
De mi religion la insignia,
Porque aun esto no dejemos
Al reparo de curiosos,
Oculta traigo en el pecho,
Pues llegando derrotado
No juzgué que fuera acierto
Ser conocido, hasta estar
Con pompa y con lucimiento.
A tiempo llegué á este bosque
Que en el precipicio vuestro,
Ya que no de la amenaza,
Os pude librar del riesgo.
Fuera de él estabais, cuando
Llegando ese caballero, —
A quien pudo disculpar
Su poco conocimiento,
Claro está, ¿pues cómo habia
De atreverse, á no ser esto?
Me dijo: «Esos brazos, yo
Solamente los merezco.»
Respondíle lo que habia
Menester, que ahora no quiero,
Pues ya puse bien mi honor,
Blasonar de su ajamiento.

ENRIQUE.

¿Mi ajamiento? ¿Cuándo?

MATILDE.

Enrique,
Mucho me admira el suceso,
Pues no habeis menester vos,
Si es que os acordais, teniendo
Tantos lucimientos propios,
Serviros de los ajenos.

ENRIQUE.

¿Yo, Señora?

MATILDE.

Bien está.—
¡Oh cuánto, Lisarda, siento

Que á mi peligro llegase,
Otro socorro primero.

FERNANDO. (*Ap.*)

Luego al infante veré;
Que aunque es tanto el parentesco,
Jamás nos vimos los dos.

ENRIQUE.

(*Ap.* ¡Que el no meditar con tiempo
Lo que juraba, me ponga
En tan desairado extremo!)
Señora, mi adoracion...

MARGARITA. (*Ap.*)

¡Oh pesar, que esto esté oyendo!

MATILDE.

Basta, Enrique.—Que vos seais...

ENRIQUE. (*Ap.*)

¡Ni á hablar ni á callar acierto!

MATILDE.

Bien venido á estos paises,
Donde há dias que os espero
Por cartas de vuestro hermano
El invicto Rey don Pedro,
Que dice que os enviaria;
Que yo, porque no me siento
Del susto bien reparada,
Volver á palacio quiero.

ADOLFO.

Lleguen las carrozas.

GASTON. (*Ap.*)

Ya,
Con nuevo contrario, temo
Que sea esta fineza mas
En mi otro mérito menos.

FERNANDO. (*Ap.*)

Amor, ya hay otro contrario;
Déme fortuna algun medio
De que pueda en mi la industria
Suplir el merecimiento.

(*Vanse todos, menos Margarita y Enrique.*)

ENRIQUE.

Dime, aleve; dime, ingrata;
¿La palabra para esto
Me pediste, de que habia
De callar yo en mi desprecio?
Vive Dios...

MARGARITA.

Traidor, villano,
¿Quejas me das cuando muero
De que delante de mí
Con amantes rendimientos
A otra dama?...—¿Mas por qué
Apela mi sufrimiento
A la queja, cuando el traje
Me puso á mano este acero
Con quien me deje llevar
De la rabia de mis celos?
(*Embiste con él, y salen los criados.*)
¡Muere!

ENRIQUE.

Tente, ó vive Dios...

ROBERTO.

¿Qué es esto, Señor?

LAURETA.

¿Qué es esto?

ROBERTO.

Vive Dios, que con mi amo
Es muy grande atrevimiento.

MARGARITA.

Quita, pícaro.

ROBERTO.

Eso no,
Señor: ¿qué, le tienes miedo?

MARGARITA.

Pues tú pagarás mis iras.

ADOLFO. (*Dentro.*)

Volver á ver qué es aquello.

ROBERTO.

Señor, no me dejes solo,
Que aprietan.

ENRIQUE.

De tí me ausento,
Porque mi furor quizá
No me obligue á algun despecho.

Al irse á entrar ENRIQUE *salen todos.*

MATILDE.

¿Qué es esto, Enrique? ¿pues cómo
Así retiraros veo,
Cuando aun en vuestro criado
No cupo esa accion? Teneos.

ROBERTO.

Jamás me he templado yo
Cuando hay quien se ponga en medio.

ENRIQUE.

¿Yo retirarme, Señora?

MARGARITA.

Que me perdoneis os ruego,
Y á vuestra presencia puede
Agradecer, que resuelto
No diese a un tiempo mi enojo
El castigo y escarmiento,
A quien de vuestro decoro
Habla con poco respeto.

Salen MATILDE, GASTON, FERNANDO, LISARDA *y* ROBERTO.

MATILDE.

¿Vos, de mi decoro?..

ENRIQUE.

¿Yo?

GASTON.

Muy mal hiciérais, sabiendo
Que hay en mí quien os castigue.

FERNANDO.

Y hay en mí quien ponga freno
A tan libres osadías.

ENRIQUE.

Si á otro responder no puedo,
A vosotros esta espada...

MATILDE.

¿Pues cómo, decid, grosero,
En mi presencia pasais
De lo tibio á lo resuelto?

ENRIQUE.

Yo, si...

MATILDE.

Príncipes, venid.

LOS DOS.

Ya os seguimos, advirtiendo...

GASTON.

Que no dicen bien, Enrique,
Aquel temor y ese esfuerzo.

FERNANDO.

Que el hablar mal, es muy mala
Inscripcion de un caballero.

ENRIQUE.

Yo responderé á los dos.

MATILDE. (*Ap.*)

¡Ay, Lisarda, voy muriendo!
¡Quién creyera que podia
Andar Enrique tan necio!

LISARDA.

Yo, que le he visto dichoso,
Y es camino para serlo.

(*Vanse.*)

ROBERTO.

¿Dejarme á mí reñir solo?
¿Saben ustedes qué pienso?
En que ó mi amo es gallina,
O mal me han de andar los dedos.

ENRIQUE.

¡Ah tirana Margarita,
En qué desaire me has puesto!
¡Oh hermosura, si en la varia
República de tu imperio
Hidras produce el amor,
Qué producirán los celos!

JORNADA SEGUNDA.

Salen LAURETA *y* ROBERTO *por una calle al campo.*

LAURETA.

Oye, no se escape, amigo;
Echemos por esta calle.

ROBERTO.

¿Pues dónde vamos?

LAURETA.

Al campo.

ROBERTO.

¿Y á qué me lleva?

LAURETA.

A matarle.

ROBERTO.

¿Y á eso me convida usted,
Siquiera sin preguntarme
Si estoy de humor de morir?

LAURETA.

Es un pícaro cobarde.

ROBERTO.

Yo lo concedo: usted riña
Allá con quien lo negare.

LAURETA.

Con los hombres como yo,
¿Dónde se estila negarles
Todo aquello que preguntan?

ROBERTO.

Adonde no hay quien aguarde,
Si no es tinto en señoría
A un lacayo preguntante.

LAURETA.

¿Pues yo le pregunto mas
De todo aquello que sabe?

ROBERTO.

Lo que no sé te dijera,
Solo porque me dejases,
Hombre, y si á matar me llevas,
No sea con armas tales;
O mátame, y no preguntes,
O si preguntas, no mates.
Yo de mi amo no sé nada,
Y en sabiéndolo es constante,
Que cuando no por chismoso,
Por criado lo declare.
Y así...

LAURETA.

Oye el muy mequetrefe,
Cuanto aquí supiere parle,
Porque ya en el campo uno
De los dos ha de quedarse.

ROBERTO.

¿Uno ha de quedarse?

LAURETA.

Sí.

ROBERTO.

¿No hay remedio?

LAURETA.

No.

ROBERTO.
Pues jaque,
Si uno es fuerza que se quede
Y ya no hay salida al lance,
Usted será el que se quede,
Y yo seré el que me escape.
(Al ir á huir le detiene un criado.)

Sale UN CRIADO.

CRIADO.
El infante de Aragon
En la galería que cae
Al campo se está vistiendo,
Y viendo por sus cristales
A los dos, de parte suya
Me ha dado órden de que os llame.

ROBERTO.
¿A mi el Infante? Esto es hecho:
Él viendo con el coraje
Con que á mi amo defendí,
Me ha llamado para honrarme.
Él es gran señor; en fin,
Máteme Dios con infantes:
Vive Dios que soy valiente,
Que el valor por sus señales,
Es un duende revoltoso
Que anda bullendo en la sangre,
Y si ellos se lo han creido,
Yo con poner de mi parte
El contar cuatro pendencias,
Hecho tengo lo bastante.
Mi amo huyó, yo resistí;
¿Pues qué mas para graduarme?
Y si el Infante lo cree,
Máteme Dios con infantes.
Vamos, y agradeced vos
Que á este tiempo me estorbasen.
(Vase.)

LAURETA.
Robertillo es gran gallina,
Y pues no pude sacarle
De cuanto mi ama encargó
Cosa que sea importante,
Vamos á hacer la deshecha,
Vistiéndola entre reales
Aparatos, á merced
De las joyas y diamantes
Que á esta jornada trujimos,
Que aunque mi ama se vale
De noticias que en España
Adquirió cuando su padre
Fué embajador de los duques,
Y aunque á todos los engañe
Con ser Infante y maestre,
Es imposible que tarde
En haber quien le conozca,
O en estar muy presto en Flándes
El Infante de Aragon,
Que de Matilde es amante;
¡Y ay de tí, Laureta, cuando
Todo se desenmarañe!
Pero entre tanto campemos. *(Vase.)*

Salen MÚSICOS *y el mayor acompañamiento de criados que pudiere, trayendo en fuentes de plata adornos y vestidos, detrás* MARGARITA *en cuerpo con el pelo atado, vistiéndose á la española, y la capa con hábito de Santiago.*

MARGARITA.
Decid que otra letra canten
Mas triste, porque en mis penas
Sus cláusulas acompañen.

VOZ SOLA.
Infelice aumenta Dido
A su fugitivo amante
Las ondas con lo que llora
Y con lo que gime el aire.

Á CUATRO.
Diciendo entre quiebros
De dulces compases,
Ráfagas te sepulten,
Ondas te traguen.

VOZ 2.ª
Vuela la nave y las voces
Revocan en lo distante
De los vientos los bramidos,
De las ondas los embates.

Á CUATRO.
Diciendo entre quiebros, etc.

VOZ 1.ª
La bellísima africana
Con mil angustias mortales,
Anega en el mar los ojos
Por ir siguiendo la nave.

Á CUATRO.
Diciendo entre quiebros, etc.

MARGARITA.
Callad, callad, que no quiero
Oir quejas lamentables
De despreciada hermosura.

CRIADO 1.°
¿Qué furor pudo obligarte?

MARGARITA.
¡Ay, amor! ¿cuándo hallaré
Un alivio en que me falten
Memorias de mis desdichas,
Recuerdos de mis pesares?
No quiero saber que hay hombres
De tan bárbaro dictámen
Que desprecian hermosuras;
Y débanme las beldades
Esta atencion, pues no quiero
Que aun en letras las desairen.
No canteis mas.

Sale LAURETA, *y despues* ROBERTO.

LAURETA.
Ahí está
El criado que llamaste.

MARGARITA.
¿Supiste de él algo?

LAURETA.
No,
Porque el hombre, ó no lo sabe,
O es el criado primero
De pobre que sirva y calle.

MARGARITA.
Entre.

LAURETA.
Entrad.

Sale ROBERTO.

ROBERTO.
Dios sea conmigo:
(Ap. Ahora quiero encapotarme,
Por solapar de valiente
El coleto del semblante.)
Deme, Señor, vuestra alteza
A besar los piés.

MARGARITA.
¡Notable
Traza de pícaro tiene!

ROBERTO.
¡Oh, lo que hace de mirarme!
Yo apostaré que entre sí,
Al ver mis ojos mortales
De rufianes, y los hombros
Desplomándoseme al talle,
Dice, de aqueste zoquete
Se cortaron los Roldanes.

MARGARITA.
Alzad: ¿no servís á Enrique?

ROBERTO.
Como él, Señor, es un ángel,
Yo le sirvo cada dia
De estorbar que me le maten.

MARGARITA.
¿Quién le quiere matar?

ROBERTO.
Muchos,
Porque viven ignorantes
De que mi brazo...
(Llégasele un criado.)

MARGARITA.
El espejo.

ROBERTO.
Le asiste.

LAURETA. *(Ap.)*
¡Bravo gigante!

ROBERTO.
El Enriquillo, Señor,
No está diestro; pero haráse.

MARGARITA.
¿Qué, tan valiente sois vos?

ROBERTO.
A lo menos lo bastante:
Si se os ofrecen algunos
Que al otro mundo os despache...
Y si no, Señor, decidme:
¿Cuando la espada sacasteis
Con mi amo, y cuando él iba
Echando atrás los compases,
Mirad quién se os retiró,
O quién se os puso delante?

MARGARITA.
¡Que esto de Enrique se diga!

LAURETA.
¿Pónesle tú en el desaire,
Y lo sientes?

MARGARITA.
Sí, que yo
Quiero con su dama ajarle;
Mas con otros, ni en mi amor,
Ni en lo que le estimo cabe.
Decidme: ¿no sabeis vos
(Sí sabreis) cómo fué un lance
Que Enrique tuvo en Lorena
Con un embozado amante,
A quien mató?

ROBERTO.
Ven aquí;
¿Por qué no puede esmerarse
Nunca un criado de bien
En hazañas memorables?
Riñe un hombre, mata y hiere,
Y luego el amo lo hace.

MARGARITA.
¿Pues quién le mató?

ROBERTO.
¿Quién? Yo.

MARGARITA.
¿Y vuestro amo?

ROBERTO.
Al mismo instante
Le dió un mal de corazon
Que creí que lo volase.

MARGARITA.
¿Y ellos, cuántos eran?

ROBERTO.
Diez.

LAURETA. *(Ap.)*
Él dice mil disparates.

MARGARITA.
¡Raro valor!

ROBERTO.
Pues aun no
Conoceis estos pulgares.

MARGARITA.
¿Y era la dama, decidme,
Hermosa?

ROBERTO.
¡Ay, señor, un áspid!.

MARGARITA.
La daga.
(*Dásela el criado.*)

ROBERTO.
Un demonio, un tigre,
Un troglodita y un cafre.

LAURETA.
Hombre, que te clavas.

ROBERTO.
Lindo!
Máteme Dios con infantes.

MARGARITA.
¿Pero es posible que Enrique
Anduviese tan cobarde?

ROBERTO.
Señor, es poquita cosa;
Yo hablo la verdad.

MARGARITA.
Los guantes.
(*Dalos.*)

ROBERTO.
Y en fin, ¿qué mandais? ¿es cosa
De que yo os desembarace
El mundo de algunos hombres?

MARGARITA.
Solo tengo que encargarte...

ROBERTO.
¿Qué?

MARGARITA.
Pícaro, que en tu vida
De damas de tu amo hables
Mal, ni de tu amo tampoco,
Donde yo pueda escucharte;
Y criados como tú
Desta suerte han de tratarse.
(*Dale con la daga y vase.*)

ROBERTO.
¡Ay!

LAURETA.
Seor valiente, esos son
De la matanza los gajes. (*Vase.*)

ROBERTO.
¡Ay desdichado de mí!
De guapo vine á graduarme,
Y el grado en el frontispicio
Me han escrito con almagre.
Plegue á Dios, príncipe injusto,
Que en toda tu vida barbes;
Máteme Dios con dotores
Primero que con infantes.
¡Rapaz de tanta osadía!
A mi amo voy á quejarme;
Aunque en el palacio mismo
Con la condesa le hallase,
Y no tanto de la herida,
Que aunque fuese penetrante,
Como en fin mi sangre es vino,
Se me lava con mi sangre:
Cuanto del atrevimiento
De introducir ejemplares,
Siendo el Príncipe primero,
Que no gusta al levantarse
De oir á murmuradores,
Y vestirse con truanes.

Sale MATILDE, MÚSICOS *y* LAS DAMAS.

MÚSICOS.
Los casos dificultosos
Y con razon envidiados,
Empiézanlos los osados,
Y acábanlos los dichosos.

MATILDE.
¡Oh, cuánto á la pena mia
Dice el acento veloz!
Parece que fué la voz
Eco de mi fantasía.
Enrique pretendería,
Bien claro está, el haber sido
Quien me hubiese socorrido,
Y el que pudo ser dichoso;
Llegó por mas presuroso,
Y no por mas atrevido.
Y supuesto que el acento
Con dulcísima armonía
Es á tanta duda mia
Vago oráculo del viento,
Diga otra vez el contento
En ecos armoniosos.

ELLA Y MÚSICOS.
Los casos dificultosos, etc.

Sale ENRIQUE.

ENRIQUE.
Astro en verde firmamento,
La rosa, que es presumida,
A los soplos encendida;
Ascua fragante del viento
Bien publica su contento
Al veros hollar, Señora,
Este jardin, donde ahora,
Entre risueños verdores,
Vais enjugando á las flores
Las lágrimas de la aurora.

MATILDE.
Que ignorabais vos creyera
Que yo estaba aquí.

ENRIQUE.
¿Por qué?

MATILDE.
Porque el saber que bajé
A ocupar su verde esfera,
Mas causa á no entrar os dió
Que á entrar.

ENRIQUE.
Sí hiciera, si el viento
Disculpa á mi atrevimiento
No diese en la voz sonora.

MATILDE.
¿Cómo?

ENRIQUE.
Como sé, Señora,
Que habla conmigo su acento.
Yo algun peligro intenté,
Y aunque dichoso me ví,
Solo no lo conseguí
Porque no lo blasoné:
En el primero callé,
Y olvidasteis mi ventura;
Ya mi silencio me apura,
Y si el segundo no callo...

MATILDE.
¿Cuál segundo?

ENRIQUE.
El del caballo.

MATILDE.
¿Aun dais en esta locura?

ENRIQUE.
Locura pienso que ha sido;
Pues si se llega á entender,
¿Qué mas locura que hacer
Finezas un desvalido?
Mal un jóven atrevido
Puede competirme á mí.

MATILDE.
¿Por qué?

ENRIQUE.
Porque no creí
Que hay igualdad en los dos.

MATILDE.
Ni yo creyera de vos
Que de otro hablaseis así.
(*Ap.* Lisarda, siendo entendido,
¿Cómo en este hombre se ve
Tal necedad?)

LISARDA.
Nunca fué
Mas discreto un admitido.

ENRIQUE.
Bien lo que yo he respondido,
Señora, descifraré
Si escuchais.

MATILDE.
Yo escucharé.

ENRIQUE. (*Ap.*)
Ansias locas, ¿dónde vais,
Si hablar no podeis?

MATILDE.
¿No hablais?

ENRIQUE.
Atended y os lo diré
Yo...

UNO. (*Dentro.*)
No ha de entrar.

ROBERTO. (*Dentro.*)
Si así pasa,
De su alteza tengo de ir
Al estrado, por decir
Que hay sangre mia en su casa.

MATILDE.
¿Qué es esto?

Sale ROBERTO.

ROBERTO.
Que me traspasa
De parte á parte la vida;
Y así, es fuerza que yo os pida
Justicia contra un malvado
Infante, que ha vinculado
En mi cabeza esta herida.

ENRIQUE.
Roberto, ¿qué es eso?

ROBERTO.
Nada;
Pues imaginas que es chasco,
La calabaza del casco
Trae menos una tajada.

ENRIQUE.
¿Quién te dió?

ROBERTO.
Quien mas te enfada,
Pues ese Infante infernal
Aragonés, porque mal
De mí hablar se satisfizo,
Junto á los sesos me hizo
En tu nombre esta señal.

ENRIQUE.
¿Pues qué le dijiste?

ROBERTO.
Allí
Yo no sé lo que pasó;
Él solo me sacudió
Porque hablaba bien de tí.
Si no te vengas así
Es una grande maldad,
Que á tí te ofende en verdad
Quien tus criados maltrata,
Y de este chirlo, á prorata
Te toca á tí la mitad.

ENRIQUE.
Véte, infame.

ROBERTO.

No cruel
Amenaces mi cabeza,
Que he de quejarme á su alteza,
Pues no te atreves con él.

ENRIQUE.

¿Cómo, traidor? Cómo, infiel?

ROBERTO.

El otro me dió inhumano,
Y tú, mas duro y tirano,
Me amagas con otro zas;
Y aun no he pasado lo mas,
Que ahora falta el cirujano. (*Vase.*)

MATILDE.

Esto, Enrique...

ENRIQUE.

¡Ay ánsias mias!

MATILDE.

¿Os deja tan reportado?

PORCIA.

¡Qué tibio el Enrique ha estado!

LISARDA.

Los valientes tienen dias.

ENRIQUE.

¡Ay, si tantas fantasías
Se llegaran á entender!

MATILDE.

Pues decid.

ENRIQUE.

No puede ser.

MATILDE.

¿No me veis dispuesta á oir?

ENRIQUE.

No lo puedo yo decir.

MATILDE.

Ni lo quiero yo saber.

(*Vanse todos, menos Enrique.*)

ENRIQUE.

¿Quién creerá, divinos cielos,
(Si no es que en las penas mias
Se ponga á fingir novelas
De artificiosas mentiras),
Quién creerá lo que en mis penas
Hoy la fortuna examina,
Haciendo las verdaderas
Mayores que las fingidas?
No ignoro yo que en el mundo
Otra novela está vista,
En que una dama tambien,
Despechada y ofendida,
En hábito varonil
A un hombre ofenda y persiga,
Hasta dejar en su rostro
De la mano cristalina
Las cinco letras de nieve
Vergonzosamente escritas;
Que las tragedias de amor,
Por mucho que se distingan
En el todo, como hermanas,
En algo son parecidas;
Pues aun la naturaleza
Por dibujar cada dia
Tantos rostros, en el uno
Facciones del otro pinta,
Y nadie dirá por eso
Que son una cara misma,
Pues pudo allí aquel amante
Mostrar á cuantos le miran
La candidez de la mano,
Dando á entender que las iras
De blancas manos ofenden
Menos de lo que lastiman.
Pero yo sufro desaires
De esta aleve y enemiga
Sin poder decir quién es,
Pues á callarlo me obliga,
Con el jurado homenaje,
La palabra prometida.
No faltará quien replique
Que obligarme no podia
Palabra contra mí, en lance
Adonde mi honor peligra.
Pero esto (dejando aparte
Ser dudoso, y que no admitan
Lances de honor en un noble
Disputa ó sofistería,
Pues lo debí mirar antes)
No es solo lo que mas insta
Al secreto, sino que
Es mi deuda Margarita;
Y ya que por su altivez
No es posible corregirla
(Pues por amante no es bien
Que yo la quite la vida),
Que bien puesto está mi honor
Si sus locuras publica,
Estando tan enlazada
Su estimacion con la mia.
A esto añado que si yo
Digo quién es, se concita
Contra mí de deudos suyos
La numerosa familia;
Y no habiendo de casarme
Con ella, porque seria,
Sobre declarados celos,
Accion de mi sangre indigna;
Dejar mal puesta una dama
Es villana grosería,
Y tal, que aun mi entendimiento
Se corre de discurrirla.
Cosa contra su decoro
No he de decir, que de altivas
Hermosuras, caballeros,
Cualquiera accion poco digna
O la ignoran ó la saben
Para callarla y sentirla.
Estar sufriendo desaires
De la condesa á la vista,
Si es valor de la paciencia,
Es temor de la osadía.
Cualquiera recurso falta,
Pues si de aquí se retira
Mi amor, creyendo que es hombre,
Esta tiranía confirman
Con mi ausencia mi temor.
Si aquí prosigo, peligran
Mi punto y mi honor; ¿pues dónde,
Discurso, hallaré salida?
Pero en tan estrechos lances,
Donde la razon delira,
Es gran artífice el tiempo;
Él lo calle ó él lo diga.

Sale MARGARITA.

MARGARITA.

Habiéndote visto, aunque
Te estorbe la compañía
De tu soledad, y aunque
En soliloquios impida
Aquellas mudas ideas
Que oyes á tu fantasía;
Pues estás solo, no puedo
Dejar de hablarte.

ENRIQUE.

Enemiga,
Tirana, cruel, aleve,
¿No basta que me persigas
Desairando mis finezas,
Sino que tambien valida
De lo que juré en tu obsequio
Mi honor ajes? ¿No podias
Dejar libre mi opinion
Del tósigo de tu envidia?
¿Qué es tu intento?

MARGARITA.

No dejar
Que queja tan mal nacida,
A costa de la que agravia,
A la que me ofende sirva.

ENRIQUE.

¿Tú no me agraviaste?

MARGARITA.

No.

ENRIQUE.

¿Yo no lo escuché?

MARGARITA.

Es mentira.

ENRIQUE.

¿Quién afirma tu verdad?

MARGARITA.

Mi decoro es quien la afirma.

ENRIQUE.

Testigo una vez tachado,
No hace fuerza.

MARGARITA.

No prosigas,
O pide á tu sentimiento
Alguna frase mas digna;
Que yo sufriré tus quejas,
Pero no tus demasías.

Salen á un balcon MATILDE *y* LISARDA.

MATILDE.

Desde aqueste mirador,
A quien tanta entretejida
Confusion de yedras labra
Mil frondosas celosías,
Y á quien el sutil aliento
Del céfiro, con activa
Fresca impaciencia arrebuja
La gualda de sus cortinas,
Veré si Enrique ha dejado
El jardin.

LISARDA.

Si no ser vista
Quieres, retírate un poco;
Que allí Enrique se divisa
Con el de Aragon hablando.

ENRIQUE.

Si tu discurso una tibia
Satisfaccion aun no encuentra
Para cegar la infinita
Perspicacia de unos celos,
Que para penas creidas
Mas allá de lo que ven
Trasciende lo que imaginan;
Y mas cuando el pecho mio
El logro te facilita,
Cegando yo mis discursos
De parte de tus mentiras,
¿Qué intentas?

LISARDA.

Guárdate un poco,
Porque en esta galería
El fresco viento, que al verte
En esas hojas suspira,
Sopla algo recio, y las hebras
De tu cabello esparcidas
A huracanes de oro, forman
De oir tempestades rizas.

MATILDE.

Aire hace, pero no importa;
Porque basta que se dividan
Los dos, de quien temo lance,
No me he de quitar.

MARGARITA.

No finjas,
Ni para mudanzas tuyas
Imagines culpas mias.

LISARDA.

Una cinta voló al aire.
¿Yo no lo previne?

ENRIQUE.

Mira

Que á Matilde he visto; y de ella,
En sus rayos encendida,
Iris listado de nácar,
Corona el viento una cinta,
Y en el suelo...

MARGARITA.

Ella mirando
Está el favor.—Suelta.

(*Cógenla los dos.*)

ENRIQUE.

Quita.

MATILDE.

Mal haya el acaso.—Ven,
No te vean.

(*Retíranse del balcon Matilde y Lisarda.*)

ENRIQUE.

Ya me obligan
A un despecho.

MARGARITA.

¿Qué despecho?

Sale por un lado FERNANDO, *y por otro* GASTON.

FERNANDO.

Oyendo vuestra porfía...

GASTON.

Viendo vuestra competencia...

FERNANDO.

Mi ardimiento determina...

GASTON.

Determina mi valor
Con heróica bizarria...

FERNANDO.

Cobrarla luego de aquel
Que de los dos la consiga.

GASTON.

Saber (viendo quién la gana)
A quién tengo de pedirla.

MARGARITA.

Eso es ya de otra materia.—
Toma, Enrique; que seria
Poco garbo el desairarte
Yo, cuando hay quien te compita.—
De Enrique habeis de cobrarla,
Advirtiendo que si aspira
A eso alguno, yo á su lado
Tengo de perder la vida.

FERNANDO.

¿Poco há mostrasteis tanto odio,
Y ahora tanta hidalguía?

ENRIQUE.

Y pues en otra ocasion
Dije que responderia
De los dos á la arrogancia,
Ved dónde quereis que os siga.

FERNANDO.

Venid pues.

GASTON.

Venid conmigo.

Salen MATILDE *y* DAMAS.

LOS DOS.

Porque la cinta...

MATILDE.

¿Qué cinta?

TODOS.

Ninguna, Señora.

MARGARITA. (*Ap.*)

Ahora
Disponga mi industria activa
Que el favor vuelva á su mano
Por lo que Enrique peligra,
Y aun por lo que yo lo siento.

LISARDA.

Estando yo divertida
En ese balcon, cayó
Una cinta; entenderian
Que era tuya, y la pretenden.

MATILDE.

Supongo yo que á ser mia
Nadie la alzara del suelo,
Pues fuera muy atrevida
Licencia un despojo mio
Llevar, ni aun para reliquia.
Pero porque de mis damas
Lo que el viento desperdicia
No por alhaja del viento
A esperanzas se permita,
¿Quién tiene la prenda?

ENRIQUE.

Yo.

MATILDE.

Dádmela.

ENRIQUE.

Mi fe os suplica
No mandeis eso.

MATILDE.

¿Por qué?

ENRIQUE.

Porque aunque mi fe no aspira,
Señora, ni á los descuidos
De tan alta jerarquía,
Del suelo la alcé obsequioso
Solo por restituirla;
Pero no me atrevo cuando
Sé que hay otros que la pidan.
Y así, habeis de perdonarme,
Que en esta ocasion no implica
Que pase mi inobediencia
Plaza de cortesanía.

MARGARITA.

Eso no permito yo;
Que si entonces la cedia,
Fué solo porque á su dueño
Vuestro afecto lo destina;
Pero ahora sabré cobrarla.

(*Pásase al otro lado.*)

FERNANDO.

A mí lo mismo me dicta
Mi valor.

GASTON.

Y á mí.

MARGARITA.

Pues eso
Tambien hay quien lo resista.

LOS DOS.

¿Quién?

MARGARITA.

Yo, que á su lado siempre
Me habeis de hallar. (*Ap.* ¿Qué querias,
Traidor, quedarte con ella?)

MATILDE.

Si os escucho suspendida,
Es porque dudar procuro
Si esto sucede á mi vista.
Enrique, dadme esa prenda;
¿Pues cómo vuestra osadía
Contra mi gusto?...

ENRIQUE.

Señora,
Tanto asustan vuestras iras,
Que el corazon en el pecho,
Cuando sus alas ventila,
En los temores que late
Mudos respetos palpita.
Tomadla; pero advirtiendo (*Dásela.*)
Que no es fácil que se rinda
A otro que á vos esta prenda,
Y quien á cobrarla aspira
Aun tiene en pié la ocasion,
Si advierte su bizarría,
Que quien me quita la prenda
La vanidad no me quita. (*Vase.*)

FERNANDO.

¡Qué altivez tan rara!

GASTON.

¡Qué
Soberbia tan desabrida!

MATILDE.

Porcia, da esa cinta al fuego
Porque no vuelva á mi vista;
Y alhaja que fué del aire
Al aire vuelva en cenizas.

(*Vanse Matilde y damas.*)

FERNANDO.

Solo eso pudo estorbar
Bien que el empeño cesase,
Que mi valor intentase
Su soberbia escarmentar.

GASTON.

Por ese respeto cedo,
Remitiendo á otra ocasion
Tomar la satisfaccion.

MARGARITA.

Caballeros, quedo, quedo;
Y supuesto que yo oí
Lo que los dos resolveis,
Mirad adónde quereis
Tomarla de él y de mí.

FERNANDO.

¿De vos, por qué?

MARGARITA.

Porque yo
No he de faltar de su lado.

FERNANDO.

Si en el empeño pasado
Tanto á Enrique desairó
Vuestro ardimiento, ¿qué os va
En quererlo defender?

MARGARITA.

Eso yo lo puedo hacer,
Pero ninguno lo hará.

FERNANDO.

Siendo los respetos mios
De primo, á vuestro rigor
Siempre ha debido mi amor,
Fadrique, muchos desvíos.
¿Qué motivo os empeñó
Por Enrique en responder?

MARGARITA.

Porque nadie puede hacer
Todo lo que hiciere yo.

GASTON.

Lo que haceis, es evidencia
Que hará otro.

MARGARITA.

Con él no,
Porque no soy hombre yo
Que hago á nadie consecuencia.

FERNANDO.

Esa es arrogancia loca,
Que ofende nuestro poder.

GASTON.

Y eso es quereros meter
Vos en lo que á vos no toca.

MARGARITA.

Pues porque acortando vamos
Cuestion que supérflua es,
Detrás del parque, á las tres,
Enrique y yo os esperamos.

FERNANDO.

Allá estarémos los dos. (*Vase.*)

GASTON.

Pues allá á las dos espero;

Y en tanto que habla el acero,
Quedad con Dios. (*Vase.*)

MARGARITA.

Id con Dios.

Sale LAURETA.

LAURETA.

Príncipe, estás tan cabal,
Y tan bien lo sabes ser,
Que aun la vista ha menester
Antojos de memorial
Para mirarte, Señora;
Pero mas habiendo dado
En ser tan embelesado
Galan de palacio ahora,
Que estás entre nobles miedos
Bebiendo, idólatra, enojos,
Escuchando con los ojos,
Suspirando con los dedos.

MARGARITA.

¿Has visto á Enrique?

LAURETA.

Severo
Queda con mudas pasiones,
Bebiéndose esos balcones.

MARGARITA.

Pues dile que aquí le espero,
Y que es fuerza hablarle.

LAURETA.

¿A mí?

MARGARITA.

¿Qué temes?

LAURETA.

Que su ira ciega
Venguе en mí por dama lega
Lo que no ha podido en ti.

MARGARITA.

Anda, necia.

LAURETA.

Voy. (*Vase.*)

MARGARITA.

Amor,
¿Cómo me podré entender,
Si hallo que este aborrecer
Solo es querer con furor?
Aunque á Enrique he desairado,
Mi fino amor ofendido,
Le pretende aborrecido,
Pero no le quiere ajado;
Y solo mi tema fundo
En que de Enrique la fama
Le malquiste con su dama
Solo, mas no con el mundo.

Salen ENRIQUE Y LAURETA.

ENRIQUE.

¿Qué es lo que quieres, que aunque
De mí vive aborrecido
Tu semblante, que otro tiempo
Llamé dulcísimo hechizo,
Oyendo que me llamabas,
Vengo, porque no ha podido
Olvidar en mí lo atento
Cuanto ha borrado lo fino?

MARGARITA.

Laureta, apártate un poco.

LAURETA.

¿Ya tenemos secreticos?
¿Mas qué hay mal de corazon,
Si hay palabras al oido? (*Apártase.*)

MARGARITA.

Enrique, atiéndeme un poco,
Pues de tu honor no me olvido,
Y toda mi razon haga
Treguas un rato contigo;
Fernando de Portugal
Y Gaston de Fox, altivos,
A ti y á mí nos aguardan
En el frondoso retiro
De esos álamos, que al parque
Doseles tejen floridos;
Este es el sitio, la hora
Las tres, y así te lo aviso
Para que vamos los dos.

ENRIQUE.

¿Qué dices?

MARGARITA.

Lo que has oido.

ENRIQUE.

¿Qué es lo que quieres de mí,
Di, mujer? ¿Ha pretendido
La bárbara anatomía
De tu curioso capricho
Examinar cuánto puede
Al ánimo mas invicto
De un hombre, apurar el raro
Empeño de un desvarío?

MARGARITA.

¿Pues qué hay aquí que te ofenda?

ENRIQUE.

¿Pues cómo cabe en mi brío
Ver que riñas á mi lado,
Ni que otro riña contigo?

MARGARITA.

¿No conoces mis alientos?

ENRIQUE.

Ya conozco tus delirios,
Y sé que mi entendimiento,
O mi valor ó mi juicio,
Ya no son, por Dios, bastantes
A enmendarlos ni á sufrirlos.

MARGARITA.

¿Mi riesgo te asusta?

ENRIQUE.

Fiera,
Ya que pasar has querido
Mi antiguo olvidado afecto
A grosero desde tibio,
No tu peligro me asusta,
Porque estoy tal que á partido
Le tomara, si no fuese
A mi lado su peligro.

MARGARITA.

Mira que estás ya muy necio.

ENRIQUE.

No estoy sino muy perdido.
¿Qué dijera de mí el mundo,
Pues tarde ó temprano es fijo
Que ha de revelar el tiempo
El extraño, el nunca visto
Traidor, despechado, injusto
Enredo de tu artificio?
¿Qué dijera de mí el mundo
En sabiendo que he salido
Con dos príncipes tan grandes
A esgrimir airados filos,
De que llevase á mi lado
Dama que mi dama ha sido,
Y tan mi dama, que...

MARGARITA.

Esto,
Pues están ya prevenidos,
No tiene remedio.

ENRIQUE.

No
Me obligues que vengativo,
Perdiéndome en ti el respeto
Que yo me debo á mí mismo,
Llevado de la apariencia
Del exterior adoptivo
Traje, te dé muerte.

MARGARITA.

Eso
No es tan fácil el cumplirlo,
Que yo nada temo, y puesto
Que ya te dejo instruido
De hora y sitio, adios te queda,
Que en él mostrar determino
Mi valor, y cumpliré
Con decir que te lo he dicho.
(*Ap.* Laureta, á Enrique no pierdas
De vista, dándome aviso
De adonde quiera que vaya.) (*Vase.*)

LAURETA.

A observarle me retiro
De léjos todos sus pasos. (*Vase.*)

ENRIQUE.

Hados crueles é impíos,
¿Habeis de agotar en mí
Todo el influjo maligno
De tantos astros ardientes
Lunares de ese zafiro,
Entre cuantos la fortuna
Artificiosa ha tejido,
Aquel lazo eslabonado
De sucesos peregrinos?
¿Habrá hombre tan desdichado
A quien le haya sucedido
Lance tan terrible, como
Ser segundo ó ser padrino
De su misma dama, en trance
De público desafío,
Mayormente cuando ella
Saldrá, y si yo no la asisto
La dejo al riesgo de dos
Si á salir me determino?
¿Cómo he de consentir que ella
Riñendo esté al lado mio,
Ni que otro riña con ella,
Y mas sabiendo que ha sido
Todo el duelo por mi causa?
¿Qué he de hacer, cielos divinos?
¡Que, hidras mis discursos, hallan
Un abismo en otro abismo!

Sale FERNANDO.

FERNANDO.

¿Enrique?

ENRIQUE.

¿Qué se os ofrece?
Loco estoy.

FERNANDO.

¿Ya os habrá dicho
El infante de Aragon
Como hoy quedó prevenido
Cierto lance?

ENRIQUE.

Ya lo sé;
Ya se cerró este camino,
Aunque quisiera negarlo.

FERNANDO.

Pues habiendo ahora oido
Que esta tarde la condesa
Sale al campo, he discurrido,
Que siendo el paseo del parque
Su mas frecuentado sitio,
Y siendo este el mismo que
Para el combate elegimos,
Ha de haber muchos estorbos,
Y así habiéndoos aquí visto
Primero que al de Aragon,
Me pareció preveniros
Que otra palestra elijamos
Menos pública.

ENRIQUE.

Imagino
Que á mi duda ha descubierto
Este acaso algun alivio;
Bien me parece el reparo,
Y podrémos encubrirnos

Mas bien de los pasajeros
En ese bosque vecino
Hácia el camino de Gante.
Pero llevad advertido...

FERNANDO.

¿Qué?

ENRIQUE.

Que yo os elijo á vos.

FERNANDO.

Yo la eleccion os estimo;
La hora será la mesma;
Avisad á vuestro amigo
Porque no perdamos tiempo,
Que yo le avisaré al mio. (*Vase.*)

ENRIQUE.

Ea, corazon, alentemos,
Que de otro semblante vino
Ya el lance, porque sin darle
A Margarita el aviso
Desta novedad, pues ella
Ha de acudir á otro sitio,
Al príncipe de Bearne
Con este propio motivo
Citaré á otra hora y en otro
Puesto, con que determino
Teniéndolos desta suerte
A todos tres divididos,
Que esté libre esta tirana,
Y los dos riñan conmigo.

Sale FABIO.

FABIO.

Este el Príncipe os envia.

ENRIQUE.

¿De Bearne? (Mal me animo),
Porque temo que este acaso
Desbarate mis designios.
(*Lee.*) «La Condesa baja al parque, »y así, como desafiado, elijo que nos »mudemos al bosque de Soni, pues el »reparo está tan á la vista; advirtiendo »que tengo muchas causas para elegi- »ros á vos, mas que á Fadrique, á »quien dareis este aviso, como yo al »de Portugal.»
Decidle á Gaston que yo
Le obedezco.

FABIO.

Papelicos
De los dos para los dos,
Y otras cosas que yo he visto;
Yo daré el aviso luego
A quien procure impedirlo. (*Vase.*)

ENRIQUE.

Ya se cerró á mi fortuna
Aun aquel breve resquicio
De claridad; ¿quién creyera
Que el uno hubiese elegido
El mismo sitio y la misma
Hora que el otro previno?
¿Mas quién no lo creerá, viendo
Que contra un pecho afligido,
Conforman en los acasos
Los discursos desunidos?
¿Qué he de hacer, que ya los dos
Juntos y á una hora, es preciso
Que esperen, con que no puedo
En dos puestos dividirlos?
Ir á reñir con entrambos,
Es ir ya de conocido
A no reñir con ninguno;
Demás, que por mi enemigo
Escogí yo al portugués,
Y á mí el gascon me ha escogido;
Pero como Margarita
No esté allí, ¿de qué me aflijo?
Salir á reñir con dos
Es caso que está mas visto;
¡Ah, quién podrá prevenir
Alguna salida al brío!
Y en fin, este es de dos males
Tósigo menos nocivo;
Yo voy al sitio en que aguardan,
Yerre ó no yerre el capricho;
Cumpla yo mi obligacion,
Y haga fortuna su oficio. (*Vase.*)

Salen LOS DOS PRÍNCIPES.

FERNANDO.

Esto á Enrique le previne.

GASTON.

Yo por un papel lo mismo
Le avisé, habiéndome á mí
Ese reparo ocurrido;
¿Pero á Fadrique?

FERNANDO.

Ya él
Le habrá dado el propio aviso;
Bien que en Fadrique reparo,
Que siendo cercanos primos
Los dos, y en los intereses
De la patria tan unidos,
O sea porque á los flamencos
Mas inclinados ha visto
A mí, ó por ser de Matilde
Pariente tan conocido
Por la casa de Borgoña,
Que ya el pueblo antojadizo
Me llama conde de Flándes,
Ha usado tantos desvíos
Conmigo, que si pudiera
Persuadirme á un desatino,
Lo creyera.

GASTON.

¿Y qué es?

FERNANDO.

Que no es
Fadrique.

GASTON.

¡Extraño delirio!

FERNANDO.

En esto de los retratos
No hay que creer, porque he visto
A industria de los pinceles,
Sin quitar lo parecido,
Quitar lo feo á un retrato;
Y si señas averiguo
De algunos suyos en Flándes
Y en Portugal esparcidos,
Solo le dan aquel aire
De lo jóven y lo lindo,
Mas hasta aviso de España
Disimular determino.

Sale ENRIQUE.

ENRIQUE.

Si he tardado, perdonadme.

LAURETA. (*Al paño.*)

Supuesto que á Enrique sigo,
Y aquí le dejo, á mi ama
Voy á avisar en dos brincos.

GASTON.

Hombres como vos no tardan,
Aunque al siempre heróico, invicto
Valor de vuestro ardimiento
Tarde le haya parecido.

FERNANDO.

¿Cómo el Infante no viene?

ENRIQUE.

Como solo está en mi arbitrio
Venir donde soy llamado,
Con mi persona he cumplido.

GASTON.

Aunque tanto en ella viene,
Aguardar será preciso
Al Infante.

ENRIQUE.

¿Para qué?
Yo convidado no he sido
A aguardar, sino á reñir,
Y pues están deslucidos
Frente á frente, y en el campo
Ociosos dos enemigos,
Tome despues lo que hallare
El que no hubiere venido.

FERNANDO.

Eso sabré yo estorbar,
Que Fadrique es hombre digno
De hacer mucha cuenta dél
Para cualquiera partido
Que elijamos; demás de eso,
Estamos dos.

ENRIQUE.

Ya lo miro;
Pero supuesto que yo
A traerle no me obligo,
Y del campo no me puedo
Volver sin haber reñido,
Lidie el uno, y toque al otro
Ser juez.

FERNANDO.

Yo no lo resisto,
Y mas tocándome á mí
(Pues vos me habeis elegido)
Reñir con vos, que no puede
Lidiar Fadrique conmigo.

ENRIQUE.

Es verdad, y así á las manos.

GASTON.

Detenéos, yo lo impido
Con mas causa; os acuerdo
Que en el papel que os he escrito
Os elegí yo.

ENRIQUE.

No puedo
Desmentir ese testigo.

GASTON.

Yo os he provocado á vos.

FERNANDO.

Vos á mí, y debeis cumplirlo,
Pues para elegirme á mí
Suponeis algun motivo.

ENRIQUE.

Bien decis, Fernando, mas
A vuestra razon me inclino.

GASTON.

La mia.

FERNANDO.

La mia.
(*Empuñan.*)

Sale MARGARITA.

MARGARITA.

Tened.

ENRIQUE.

¡A qué mal tiempo has venido!
Ya no hallo salida al lance;
Corra á cuenta del destino.

MARGARITA.

Aunque quejarme pudiera
De quien con doble artificio
Burla mi valor, mudando
Sin que yo lo sepa el sitio,
Dejaré para despues
Deste desaire el castigo.

FERNANDO.

Yo á Enrique previne que
Os avisase.

GASTON.

Y lo mismo
Yo en un papel le prevengo.

MARGARITA.

Ya sé que es traidor amigo,
Mas primero es nuestro lance.

ENRIQUE.

¡Apenas, cielos, respiro,
Porque me está el corazon
Rompiendo el pecho á latidos!

MARGARITA.

Vamos pues.

ENRIQUE.

Tenéos, Señor;
¡Oh cuán sin aliento finjo!

MARGARITA.

¿Qué quereis?

ENRIQUE.

No nos cansemos,
(*Ap.* Yo no sé lo que me digo),
Que vos no habeis de reñir.

MARGARITA.

¡Parece que estáis sin juicio!
¿A mí esa proposicion?

GASTON.

Ese parece designio
De estorbar el lance á todos,
Pues nos lo arguye el indicio
De venir primero solo,
Y ahora querer impedirnos.

ENRIQUE.

¡Que esto pase por mí!

MARGARITA.

Vamos.

ENRIQUE.

Que os reporteis os suplico,
Que vos no habeis de reñir
Ni á mi lado ni conmigo;
Y mirad que...

MARGARITA.

Quita.

GASTON.

Aparta.

ENRIQUE.

Pues el que fuere atrevido
A ofender á su persona,
Pasará por estos filos.

FERNANDO.

Yo riño con mi contrario.
(*Embístense los cuatro.*)

GASTON.

Y yo basta encontrar el mio,
Con quien se pone delante.

MARGARITA.

Yo al lado de Enrique riño.

ENRIQUE.

Ea, fortuna, pues no pude
Estorbar su precipicio,
Muera yo antes que le ofendan.

ADOLFO. (*Dentro.*)

Hácia allí se escucha el ruido.

FERNANDO.

Gente llega.

ENRIQUE.

Solo en esto
Anduvo el hado propicio.

Salen ADOLFO, FABIO, ROBERTO, LAURETA *y* SOLDADOS.

ADOLFO.

Caballeros, detenéos.

ROBERTO.

Déjenles, que por mi alivio,
Al príncipe de la daga
Le den siquiera otro chirlo.

FABIO.

¡Qué bien hice en avisar!

LAURETA.

¡Mi ama anda en estos pasitos!
Quizá la hará escarmentar
El aceite de Aparicio.

ADOLFO.

De órden de Madama, vengo
Por vos, Enrique.

MARGARITA.

¡Qué he oido!
Sin nosotros no va Enrique.

FERNANDO.

¿Si todos comprendidos
Somos, por qué á él solo?

ADOLFO.

Porque
A Madama ha parecido
Que en él, como en su escudero,
Pueden tener mas dominio
Sus órdenes.

ENRIQUE.

Detenéos,
Que son tan ejecutivos
Los preceptos de Madama,
Que si en ellos no hay arbitrio
Para obedecerlos, ¿qué
Será para resistirlos?

GASTON.

Pues si vais preso, ¿quién duda
Si es de todos el delito,
Que todos con vos irémos?

ADOLFO.

Solo el órden que he traido
Es para Enrique; vosotros
Lo que mas fuéreis servidos
Podeis hacer.

FERNANDO.

Vamos.

GASTON.

Vamos.

MARGARITA.

¡Cruel fortuna!

ENRIQUE.

¡Hado impío!

MARGARITA.

¿Cuándo de tantos pesares...

ENRIQUE.

¿Cuándo de tantos martirios...

MARGARITA.

Saldré en este devaneo...

ENRIQUE.

Saldré en este laberinto...

LOS DOS.

Donde cada aliento aguarda
El último parasismo?

JORNADA TERCERA.

Salen, por un lado, ADOLFO, MARGARITA, EL PRÍNCIPE, EL INFANTE, ENRIQUE, LAURETA Y ROBERTO; *y por el otro,* MATILDE, *con sus* DAMAS.

ADOLFO.

Ya Enrique está aquí.

ENRIQUE.

A tus plantas
Rendido estoy, aunque siente
Mi lealtad que lo atractivo
A casi violento suene,
Quitando en lo precisado
El mérito á lo obediente.

MARGARITA.

Y todos con él venimos,
Pues de culpa que merece
Vuestras dulces iras, todos
Intentan ser delincuentes.

INFANTE.

Y pues un decreto vuestro
A todos nos comprehende...

PRÍNCIPE.

Y pues un mismo delito...

TODOS.

Nuestra osadía comete,
Si á todos alcanza el órden,
Todos, Señora, obedecen.

MATILDE.

Alzad, Enrique, del suelo,
Y no por tan imprudente
Me juzgueis, que imaginase
Que en vos ejercer pudiese
Mas dominio, que el dominio
Comun de mis altiveces;
Que aunque la fortuna escasa
Altos estados os niegue,
A lo mucho que nacisteis
Tratamiento igual se debe
Que el de cuantos soberanos
Desde su primer oriente
A merecer lo que nacen
Nacieron lo que merecen.
Hecha á todos esta salva,
Para que ninguno piense
Que en lo irritado le quito
Circunstancia á lo decente,
¿Qué cosa es que habiendo dicho
Yo que vuestro duelo cese,
Vuestro duelo se prosiga,
Y mas por prenda que fuese
Desperdicio de mis damas?
Agradeced que no quiere
Acordarse mi rigor
De que yo os mandé prudente
Que cesase el duelo; mas
Baste para que me vengue,
Por mas que el castigo olvide,
Que del delito me acuerde.

ENRIQUE.

Hijo, Señora, he nacido,
Aunque segundo naciese,
De Godofre de Lorena;
Legítimo descendiente
De Gofredo de Bullon,
Vuestro tio, en cuyas sienes
El laurel de Palestina
Aun mas que ciñe florece.
En fe de vuestro escudero,
Desde mis tiernas niñeces
Serví al César, vuestro tio,
En tantas guerras crueles
Contra los lombardos libres
Y los húngaros rebeldes.
Que á un escudero mandeis
Prender, ¿qué violencia tiene
Para que en lo cortesano
Lo soberano se honeste?
Que no cometí delito,
Es claro, pues no hay quien niegue
Que retado un noble, nunca
Excusar el duelo puede
En las intrusas al mundo
Del duelo tiranas leyes;
Y mas noble como yo,
A quien vieron tantas veces
Las águilas imperiales
De sus tropas á la frente,
De tantas rebeldes vidas
Dejar cansada á la muerte.
Todo esto, Señora, he dicho,

Porque si tal vez hubiese
Mostrado alguna templanza,
Habrá sin duda accidente
Que á ello obligue, y solo el tiempo
Ha de ser quien lo revele;
Que aunque este lo sabe todo,
Hasta sus plazos, no suele
Estar de humor de decirlo,
Y es porque á los hombres quiere
Que cada noticia suya
Un poco de vida cueste.

MATILDE.

Ya, Porcia, está Enrique airoso;
Príncipes, si algo pudiere
Con vos mi ruego, ha de ser,
Que cualquiera duelo quede
Ó suspenso ó concluido,
Porque impropio me parece
Que príncipes que han venido
A tener mi corte alegre,
Tengan mi corte confusa
De sus facciones pendiente.

FERNANDO.

Todos venimos, Señora,
A hacer con todos solemne
Aquel término dichoso
Que gobernar os concede
Vuestro estado.

GASTON.

Haciendo solo
Que nuestro afecto festeje
Vuestra edad, que el tiempo ufano
La llene y que no la cuente.

MARGARITA.

Pero hay, Señora, unos casos
Que tan sin pensar suceden,
Que desde la discrecion
Judiciaria apenas puede,
O verlos el prevenido,
O evitarlos el prudente.

ROBERTO.

Con todos mi amo se tira;
Pero vive Dios que teme
Al rapagon de la daga.
Ahora conozco que tiene
En aquel que las recoge
Su alguacil cada valiente.

MATILDE.

Guárdeos Dios, que me retiro,
Porque mi Consejo viene
A una consulta. (*Vase.*)

TODOS.

Los cielos
Vuestras auroras prosperen.

GASTON.

Ved, Enrique, en qué os servimos,
Puesto que es fuerza que queden
Nuestros afectos tan unos.

FERNANDO.

Ved, Fadrique, que aunque fuéseis
Tan ingrato á mi cariño,
Seré vuestro. ¡Oh, quién pudiese
Con el correo salir
De esta duda!

MARGARITA.

Cuando deje
A Enrique, os buscaré, Infante.

ENRIQUE.

El cielo con bien os lleve.

MATILDE.

Dejadme solo vosotros.

(*Vanse los dos.*)

LAURETA.

Pues nuestro duelo pendiente
Quedó, venga á concluirle.

ROBERTO.

Hombre ó demonio, ó quien eres,
Déjame, que en la cabeza
Tengo un costuron de á jeme,
Porque un cirujano á puntos
Aun los cascos me remiende,
Y doy palabra de que
Despierto y dormido sueñe
Al Príncipe de la daga,
Machacador de mis liendres.

(*Vanse todos menos Margarita y Enrique.*)

MARGARITA. (*Ap.*)

Amor, pasemos á intentar un medio
Antes de usar el último remedio,
Adonde sea, si el dolor me apura,
Escándalo del mundo mi locura.

ENRIQUE.

¿Estarás, Margarita, ya cansada
De perseguir cruel y despechada
Mi opinion y valor? ¿Di, qué es tu intento?
¿Pensarás mas locuras?

MARGARITA.

Oye atento:
Pensaré, mi Señor, mi bien, mi esposo,
(Perdóname si oyeres desdeñoso
El dulcísimo nombre que te he dado,
Que como el labio está tan enseñado
A decirlo, sin ver que á tí te agravio,
Rebosa el corazon el nombre al labio)
Pensaré en suplicarte que repares
Quién soy, quién eres, que mi honor ampares,
Pues sabe amor que en nada soy culpada;
Pero mal digo en nada,
En mucho soy culpada, si se advierte,
Inmenso es mi delito, si es quererte.
Por tí perdí la patria y por tí he dado
Un escándalo tal; por tí he dejado
Al vulgo mi opinion, fiero enemigo,
Y es la mayor crueldad que hice conmigo.
¿Adónde volveré yo despreciada?
¿Qué haré desamparada,
Misera y afligida,
Si no he de ir donde soy tan conocida
Como en mi patria bella,
Ni qué haré peregrina fuera de ella?
Y lo que siento con dolor extraño
Es que se llegue á conocer mi engaño,
Que de Matilde amante,
A Flándes, de Aragon vendrá el Infante,
Pues por tener de España aqueste aviso,
Mi astucia entonces quiso
Valerse de su nombre, habiendo sido
El Infante de mí bien conocido,
Cuando mi padre en Aragon enviado
De Godofre, á su Rey dejó alistado
Para la liga de la Guerra Santa,
Que llora Egipto y Palestina canta.
Mi vida y mi opinion tengo perdida,
Duélate mi opinion y no mi vida,
Antes, Enrique ingrato,
Que tu vil proceder, tu falso trato
Me obliguen á emprender otra locura
En quien librada tengo mi ventura;
Y será la mayor que hayas oido,
Pues mi honor ofendido,
Si llega á despecharse,
Solo en tu mismo honor ha de vengarse.

ENRIQUE.

¡Qué violenta que estaba la blandura
En tí! ¡Qué forastera la cordura!
Pues lágrimas que exhala tu belleza
Equivocan la ira y la terneza;
La palabra te dí de ser tu esposo;
Pero tu falso trato y alevoso,
Deste vínculo pudo exonerarme,
Pues celoso no tengo de casarme;
Y acreditar tu honor poco aprovecha
Cuando no desvaneces mi sospecha.
¿Sospecha dije? ¡Inadvertencia rara!
Mejor dijera mi evidencia clara;
En dejar tú tu casa es asentado
Que ni cómplice fuí ni soy culpado;
Y en cuanto de ese traje á la indecencia,
Aun mas es acreedora mi paciencia,
Cuando tantos ultrajes te ha sufrido.
Siendo así, ¿en qué he faltado á lo debido?
Cuando lo que juré, que no debia.
Tengo observado tan á costa mia?
Ni puedo reprimirte,
Ni mi cordura supo corregirte,
Ni yo debo matarte;
Con que en nada á tu ruina he sido parte;
Y en nada de servirte me desvío
Para que salgas deste desvarío,
Como no sea en emprender mi mano,
Que por el alto cielo soberano,
Que me ofendo, me irrito,
Me apasiono, me enojo y precipito
De que tu astucia intente
Que otro favorecido...

MARGARITA.

Enrique, tente.
(*Ap.* Ea, valor arrogante,
Ya que no hay otro remedio,
Del último nos valgamos
Pues ya pensado le tengo.)
Viven los cielos divinos,
Villano, mal caballero,
Que has de saber que hay valor
En los femeniles pechos
Para castigar traidores.
(*Ap.* Empiece el último esfuerzo
Adonde lo oiga Madama.)
¡Muere, alevoso!

(*Saca la espada y embístele.*)

ENRIQUE.

¿Qué es esto?
¿Qué haces, aleve?

MARGARITA.

Matarte.
Saca, traidor, el acero,
Y no vistas al temor
Las tibiezas del respeto;
Porque si no, vive Dios,
Que te dé muerte indefenso.

ENRIQUE.

Mira...

MARGARITA.

Traidor, nada miro.

ENRIQUE.

Pues ya con el escarmiento
De que otra vez mi templanza
Se vió indiciada de miedo,
Le sacaré por defensa,
Bien que á mi valor protesto
Que solo intento templarte.

MARGARITA.

Y yo arrancarte del pecho
La falsedad con el alma.

ENRIQUE.

No te acerques.

MATILDE. (*Dentro.*)

Ved qué es eso.

ADOLFO. (*Dentro.*)

¿Ruido de armas en palacio?
¡Acudid, acudid presto!

Salen ADOLFO, GASTON, FERNANDO Y MATILDE.

GASTON.

¿Qué es esto?—Tenéos, Enrique.

FERNANDO.

¿Qué es esto?—Infante, tenéos.

MATILDE.

¿Qué es esto?—¿Príncipes? ¿Cómo
Repetido aquí el empeño,

Mas allá de mi cordura
Llegó vuestro atrevimiento?

MARGARITA.

Serenísima Matilde,
A quien los hados hicieron
De Flándes y de Bravante
Condesa y Duquesa á un tiempo;
Hija del gran Balduino,
Emperador siempre excelso
De la gran Constantinopla
Y sobrina del supremo
Enrico, Rey de romanos,
Porque en el linaje vuestro
El que es término del mundo
Aun lo sea de su imperio;
Ilustre Gaston de Fox,
Gloriosísimo heredero
De Bearne, aquel antiguo
Padron de los Pirineos;
Fernando de Portugal,
Hijo de Sancho el primero
Y de Enrique de Borgoña
Dignísimo heróico nieto;
Todos me escuchad, que á todos
Los ha menester atentos
Don Fadrique de Aragon;
Los demás títulos dejo,
Pues donde es menester mas
Que la grandeza el esfuerzo,
Fuerza es que de lo señor
Sea parte lo caballero.
Hecha á todos esta salva,
Delante de todos reto
De villano y de traidor
A Enrique.

ENRIQUE. (*Ap.*)

Llegó el despecho
Al último grado.

MARGARITA.

Y pues
Vuestra grandeza os ha hecho
Soberana en los estados,
Sin dar reconocimiento
A potestades humanas
De dependencia ó de feudo;
Y es ley de los soberanos
Que concedan campo abierto
Y seguro al agraviado
Que llega á valerse de ellos,
La causa que doy, Señora,
Para nuestra lid (supuesto
Que como árbitro del campo
Fuerza es saberla primero)
Es haberme quebrantado
(Contra quien es procediendo)
Una palabra; y pues es
(Si á los estilos volvemos
Del duelo) uno de los casos
Mas rigurosos del duelo,
Campo os pido contra Enrique;
Y pues los grandes sucesos
De las córtes se celebran
Por regocijar al pueblo
Con las fiestas militares
De justas y de torneos,
Porque no haya accion en mí
Que no pare en vuestro obsequio,
Regocijar vuestra corte
Con su tragedia pretendo;
A cuyo fin ese dia
Ante vuestros ojos puesto,
Vistiendo el pecho por gala
Duras láminas de acero,
Rigiendo el bridon furioso
A la suavidad del tiento,
Y á la violencia del pulso
Blandiendo el herrado fresno,
Su infamia á un tiempo y mi honor
Públicamente defiendo. (*Vase.*)

ENRIQUE.

Oid, esperad.

FERNANDO.

Decid,
Que si nuestro parentesco
Me obliga á que de padrino
Vaya al Infante sirviendo,
Bien podré en su nombre oiros
Y en su nombre responderos.

ENRIQUE.

No tengo yo que deciros,
Que á él pudiera, á vos no puedo,
A nada que preguntáreis
Responder, sino en el puesto.

FERNANDO.

Pues hasta ese dia, adios,
Que voy á ofrecerme luego
A Fadrique. ¡Qué palabra
Será la de tanto empeño! (*Vase.*)

GASTON.

Pues os dejan solo, Enrique,
Sin que lo mandeis os debo
Asistir como padrino.
(*Ap.* ¡Esta palabra no entiendo!) (*Vase.*)

ENRIQUE.

Si algo, Señora, con vos
Pudiere mi rendimiento
Y los servicios que á vuestras
Cesáreas casas he hecho,
Ha de ser (¡ cielos, qué mal
Contra el corazon me esfuerzo,
Costando á mi turbacion
Mil sollozos cada aliento!)
Ha de ser, (¡ yo estoy sin mí!)
Que no concedais (¡ yo muero!)
El campo al Infante.

MATILDE.

Enrique,
¿Pues cómo me pedis eso,
Cuando tan de la venganza
Juzgaba vuestro ardimiento
Que aun los términos legales
Os recusase el deseo?

ENRIQUE.

Como hay en eso, Señora,
Tanto que decir, que creo
(Por mas que es pasmo al callarlo)
Que será horror al saberlo.

MATILDE.

Siempre en enigmas confusos
Me hablais; descifraos.

ENRIQUE.

No puedo.

PORCIA.

No puede dar paso este hombre
Sin márgenes y comento.

MATILDE.

Ni yo oiros, pues el campo
Le toca á mi gran Consejo,
Examinada la causa,
O negarlo ó concederlo;
Solo advertiréis, Enrique,
Que en lances de honor como estos
(Si bien como dama yo
Esa facultad no entiendo)
Para el público no valen
Los enigmas del secreto.

(*Vanse todos, menos Enrique.*)

ENRIQUE.

¿Para el público no valen
Los enigmas del secreto?
Mil veces en mis fortunas
Me he preguntado á mí mesmo:
¿Si habrá habido otro algun hombre
Reducido á tan estrechos
Lances con su misma dama?
Pero ahora, infeliz, veo
Con cuánta mayor razon
Preguntar á todos puedo
Si habrá sucedido á algun
Amante lance tan fiero
Como verse precisado
(O saliendo ó no saliendo)
A perder siempre el honor
Con todo el mundo, si advierto
Que no saliendo, con todos
Habré de quedar mal puesto,
Y tambien saliendo; pues
Ha de descubrir el tiempo
Que esta tirana enemiga
Es mujer; aparte dejo
Ser mi dama; alegué solo
El inviolable respeto
Que deben tener los nobles
A lo general del sexo,
Con que esta traidora, falsa,
Me reduce á tal extremo
Que (ya su duelo recuse,
O ya responda á su duelo)
Ni remedio hay á su agravio
Ni á mi opinion hay remedio.
Diga alguno si ha tenido
Noticia de algun suceso
Tan apretado, que yo
Daré á mi angustia consuelo
Con hallar en los mortales
El alivio del ejemplo.
Salir al duelo es infamia,
No salir será desprecio,
Ausentarme es cobardía,
Y si á darla muerte apelo
A esta fiera (que no fuera
Muy extraño en sus excesos)
Una vez desafiado,
Me expongo á que diga el pueblo
Que por evitar el lance
Le dí la muerte en secreto.
¿No hay para mí una salida?
¿Qué te he hecho, qué te he hecho,
Fortuna, que en mis congojas
Aun no me das aquel fiero,
Aquel doloroso alivio
De escoger del mal el menos?

Sale LOTARIO.

LOTARIO.

Aun no bien convalecido
De aquel infeliz reencuentro,
En que celoso y herido
Dos veces quedé por muerto,
Informado de que Enrique
(A Margarita trayendo)
La vuelta de Flandes marcha,
La vuelta de Flándes vengo.
De ella en Bruselas no hallo
Noticia; de él me dijeron
Que estaba en palacio, y aunque
No es á propósito el puesto
Para llamarle, no importa.—
¿Sabréis decir, caballero,
Si por aquí?... ¡Mas qué miro!

ENRIQUE.

Proseguid, que... ¡Mas qué veo!

LOTARIO. (*Ap.*)

¿Lo que tan ansioso busco
Me das, fortuna, tan presto?

ENRIQUE. (*Ap.*)

¿A un empeño me socorres,
Fortuna, con otro empeño?

LOTARIO.

Yo, Enrique, os vengo buscando
Para dejar satisfecho
De aquella pasada herida
El acaso, no el esfuerzo;
Que en lances de armas la dicha
No quita el merecimiento,
Si está á cuenta del valor
El arrojo, no el suceso.

Pero antes que remitamos
Las razones al acero,
No por vos, sí por la dama
(Que pues la traeis, es cierto
Que será para casaros),
Pretendo satisfaceros,
Pues en hombres como yo
Las damas son lo primero;
Y pues hemos de reñir
Cuando yo no excuso el riesgo,
Dejar bien puesta una dama
Es dejarme á mí bien puesto.
Mi enemiga Margarita
Siempre fué, tanto, que viendo
Que en su obstinacion pasaba
Lo decoroso á protervo,
De Laureta, su criada,
Me valí, con que poniendo
Una escala á los jardines,
Me hallé á pocos lances dentro.
Ella, turbada (quizá
De esperaros tan al mesmo
Punto), en una galería
Me introdujo, con intento
De que no me vieseis, coto
Que no guardaron mis celos,
Y mas cuando unos cristales
Eran solo impedimento,
Y mis sospechas graduando
Mi agravio fueron creciendo.
La criada es buen testigo
Y todo Nanci, á quien fueron
Públicos y aun murmurados
Mis ánsias y su desprecio.
Esto es cuanto á ella; y cuanto
A mí, ahora...

ENRIQUE.

Deteneos.
Pues habiendo dicho antes
Que solo venis resuelto
A vengaros, el seguiros
Me toca.

LOTARIO.

Venid.

ENRIQUE.

¿Qué es esto?

LOTARIO.

Bando parece; y las puertas
De palacio ocupa el pueblo
A ver un cartel que en ellas
Han fijado.

ENRIQUE.

Pues miremos
(Ansias á espacio) qué dice.
(*Pónense como leyendo.*)

Sale MARGARITA.

MARGARITA.

A Enrique vengo siguiendo,
Por ver si el despecho mio
Le ha obligado á algun convenio.

ENRIQUE.

¡Cielos, ya llegó este golpe!

LOTARIO.

Y ya lidiar no podemos.

ENRIQUE.

¿Cómo?

MARGARITA. (*Ap.*)

¿No es este Lotario?

LOTARIO.

Como este cartel leyendo
No puedo con tal contrario
Olvidarme de que debo,
Con las dos obligaciones
De vuestro paisano y deudo,
A todo trance asistiros;
Y así, mi enojo suspendo
Hasta que por vuestro honor
Volvais.

ENRIQUE.

Y yo os lo agradezco,
Ya que es estilo sabido
Que no pueda un caballero,
Teniendo un duelo aceptado,
Aceptar otro.

MARGARITA.

(*Ap.* Pues veo
Testigo de mi honor, vivo
Al que imaginaba muerto,
En él vengaré mi saña
A Enrique satisfaciendo.)
¿Enrique?

ENRIQUE.

(*Ap.* ¡Ah fiera! ¿Otro lance?
Mas disimular intento.)
¿Qué me manda vuestra alteza?

LOTARIO. (*Ap.*)

¡Cielos! ¿Es verdad ó sueño?
Alteza dijo.

MARGARITA.

Sabed...

Salen FERNANDO Y GASTON.

FERNANDO.

Buscándoos, Infante, vengo.

GASTON.

A buscaros vengo, Enrique.

LOTARIO. (*Ap.*)

¿Infante dijo? ¿Qué es esto?

FERNANDO.

Porque ha concedido el campo
A los dos el gran Consejo.

GASTON.

Y así, á elegir dia y armas
Es fuerza que nos juntemos.

ENRIQUE.

Cuanto al dia, el de mañana,
Que no hay plazo como luego;
Cuanto á las armas, de gala
Habemos de entrar al fuero
De caballeros notorios,
Donde puedan conocernos
Por rostros y por divisas;
Que yo prevenidas llevo
A los dos armas iguales
En temple, medida y peso.

MARGARITA.

No es esto á lo que venia;
Mas yo lo diré á su tiempo.

ENRIQUE.

A no irme el Príncipe honrando,
Que á vos os cansara es cierto,
Lotario.

FERNANDO.

Vamos, Infante.

MARGARITA.

Ya, fortuna, por lo menos,
Con la muerte de Lotario
Le satisfago ó me vengo.
(*Vanse Margarita, Fernando y Gaston.*)

ENRIQUE. (*Ap.*)

Ya por lo menos, fortuna,
Me ha dado el discurso un medio
Para salir deste lance,
Con que celebrado espero
Ver al mundo la agudeza
Que pudo enseñarme el riesgo.
¡Oh necesidad, y cuánto
Te debe el humano ingenio! (*Vase.*)

LOTARIO.

¿Príncipe, Infante y alteza?
Muchos Príncipes son estos,
Y mas cuando en aquel rostro
Todas las señas contemplo
De Margarita: pues si ella
Vino con Enrique huyendo,
¿Cómo sin él contra él
(Su propio traje depuesto)
Está? ¿Cómo le ha retado
Y con él acepta el duelo?
¿Cómo es Infante? Discurso,
Aquí sin duda hay misterio,
O no es ella; que mil veces,
Y en nuestro siglo, se vieron
(Quizá para grandes casos)
Parecidos dos sujetos.
Mas no, hasta el habla es la misma;
¿Pero Enrique, tan grosero,
Habia de lidiar con ella?
Si alguno viera el suceso
Y esta fuera Margarita,
Dijera que estaba suelto
Todo, declarando yo
Que es mujer, con que el empeño
Cesaba. Pues no, por mí
No ha de saberse el secreto:
Lo primero porque yo
A decirlo no me atrevo
Por si no es ella; que fuera,
Creyéndome de ligero,
Quedar con todos corrido
En lance tan manifiesto.
Lo segundo, por si es ella;
Porque ¿quién será tan necio,
Que en lance tan impensado,
Tan exquisito y tan nuevo
No quiera ver la salida
Que Enrique da? Y así, pienso,
Porque busque la fortuna
Otra clave á tal secreto,
La luz que da en mi noticia
Apagarla en mi silencio.

Sale LAURETA.

LAURETA.

Lotario, si una infelice...

Sale ENRIQUE *al paño.*

ENRIQUE.

Siguiendo á Laureta vengo
Por ver si habla con Lotario,
Pues de su inquietud recelo
Que le busca.

LOTARIO.

Pues, Laureta,
¿Tú en este traje? ¿Qué exceso?...

LAURETA.

Eso no es de aquí, pues solo
Lo es que de mi ama sabiendo
Que aquí quedas, asustada
Y aun mal viva, te prevengo,
Que pues sabes que por ti
Me atreví á tal desacierto
Como arrojarte la escala
Para introducirte dentro
Del jardin, sin ser mi ama,
No solo cómplice en ello,
Pero aun sin tener malicia
De mi lealtad y mi afecto,
En premio deste servicio
Que no lo digas te ruego;
Pues si ella ó Enrique llegan
A penetrar el enredo,
Aun con la vida no pago,
Ya conoces, su despecho.
Caballero eres, Lotario;
Obra como caballero. (*Vase.*)

LOTARIO.

Aguarda, detente, espera;
Pero yo en su seguimiento
Vestiré mis esperanzas
De las alas del deseo. (*Vase.*)

O que el adorno las cela,
El pecho todo desnudo
Ha de estar, y por decencia
De los soberanos ojos
Que asisten á la contienda,
Dos túnicas tan sutiles
Vestirémos, que parezca
Que en trasparentes vapores
En la trama se congelan,
Siendo ilusiones del lino
Y siendo de gasa nieblas;
Y pues están prevenidas,
Una llevad á la tienda
De mi contrario, y en tanto
Que al combate se prevenga,
Llenará el aire el estruendo
De cajas y de trompetas.

GASTON.

¡Bizarra resolucion!

FERNANDO.

¡Gallardía como vuestra!

MARGARITA.

¡Ay infelice de mí,
Que entre angustias y entre penas,
La misma respiracion
Ha dado un nudo á la lengua!

ROBERTO.

Con la gala del nadar
El diablo de mi amo mezcla
Hoy la gala del reñir.

MARGARITA. (*Ap.*)

¡Yo he de verme en esta afrenta!

LAURETA.

Entendióselas Enrique.

LOTARIO.

Vive el cielo, que me deja
Admirado, pues no puede
Reñir con una indecencia
Tan pública Margarita:
Y llegando el caso, es fuerza
Que en su desnudez conozcan
Que por mujer la respeta.
La mayor salida ha sido
Que pudo hallar la agudeza.

FERNANDO.

Venid, pues.

MARGARITA. (*Ap.*)

¿Desnuda yo?

ADOLFO.

¿Pues qué suspension es esa?

MARGARITA. (*Ap.*)

¡Que me haya puesto mi arrojo
En tan pública vergüenza!

ADOLFO.

¿Qué haceis?

MARGARITA.

Pensando estoy que és
Muy indecente pelea
De bárbaros gladiatores,
Que lidian hombres y fieras,
La desnudez; y que yo...

ADOLFO.

Eso no es de vuestra cuenta,
Pues aquel que desafía
Al arbitrio se sujeta
Del retado, sin que haya
Privilegio que le absuelva.

MARGARITA.

¿Yo?

ADOLFO.

Ea, no hay que replicar.

FERNANDO.

Ved que parece tibieza
La resistencia, por Dios.

LOTARIO.

¡En fiero lance está puesta!

MARGARITA.

¿No hay remedio?

TODOS.

No hay remedio.

MARGARITA.

Pues antes que yo me vea
En pública confusion,
Sabré, postrándome en tierra,
Con lágrimas que en arroyos
Mis suspiros humedezcan,
Dándome, en fin, por vencida,
Suplicarte que te duelas
De mi honor y vida, Enrique;
Que yo... ¡ay de mí, que no acierta
Del corazon á los ojos
Aun las lágrimas la senda!

ENRIQUE. (*Ap.*)

¡Cielos, Margarita llora!

LAURETA.

Descubrióse la cautela.

ROBERTO.

¿Lágrimas? Este guapo
Nos ha salido de badea.

FERNANDO.

Eso es querer que yo agora
Satisfacerme pretenda
De que á su lado me saque
Quien tan desairado vuelva.

FADRIQUE.

¿Y que yo agora castigue
Vuestro engaño?

ADOLFO.

¿Y que yo pueda,
Como falso acusador,
Dar al delito la pena?

LOTARIO.

¿Y que yo á su lado puesto
Lo estorbe?

TODOS.

Yo.

ROBERTO.

Brava gresca.

ENRIQUE.

Tenéos; que yo quiero á todos,
Pues por mí rendido queda,
Dejar bien puestos y airosos.

TODOS.

¿Cómo?

ENRIQUE.

De aquesta manera.—
Así no digo quién eres; (*Dale la mano.*)
Dile tú, pues consideras
Lo que importa.

MARGARITA.

Antes pretendo
Hacer que Lotario...

ENRIQUE.

Cesa;
Que á no estar yo satisfecho,
De ningun modo te diera
La mano.

TODOS.

Pues, para todos,
¿Qué satisfaccion es esa?

ENRIQUE.

Que llora, y le doy la mano;
Con que respondido queda
A todo, pues mi valor
Desaires no le sufriera
Sino á quien llorar pudiese.
Ya ninguno duelo resta
Con que me ha dado esta mano,
Que es tan blanca como bella,
De tal suerte que la mia
Es difícil que consienta
A ninguno en su decoro
Réplica, duda ó respuesta.

LOTARIO.

Y pues no solo sabeis
Que es mujer la que sustenta
El duelo, sino mujer
De un Enrique de Lorena,
Yo á su lado...

FADRIQUE.

Detenéos;
Que con esa especie nueva,
Acordando de su rostro
A la memoria las señas,
No solo sé desde España
Quién es, y que no me deja
Lance; pero celebrando
Lo agudo de su cautela,
Estaré siempre á su lado.

FERNANDO.

Y yo, Señor, pues ya es fuerza
Ser vos Fadrique, os ayudo.

MATILDE.

¿Contra quién, si no hay quien quiera
Mas que dar de su ventura
A Enrique la enhorabuena?
Y porque en mi córte cesen
Escándalos y tragedias,
Pues en mí no hay eleccion,
Yo haré que presto resuelva
Mi Consejo cuál de todos
Por conde de Flándes queda.

ROBERTO.

¿Y esta ama me traes á casa?
Señor, ajusta mi cuenta,
Que no quiero cada dia
Quebraderos de cabeza.

MARGARITA.

No habrá, si callares tú.
Dando fin á la comedia
Del *Duelo contra su dama*,
Perdon ó aplauso merezca.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

EL SASTRE DEL CAMPILLO,

DE DON FRANCISCO BANCES CANDAMO.

PERSONAS.

ALFONSO, *rey niño.*
DON MANRIQUE DE LARA.
EL REY DON FERNANDO.
NUÑO ALMEGIR.
EL CONDESTABLE.
UN CAPITAN.
JUAN PRIETO.
ALCALDE, *vejete.*
DOÑA BLANCA.
DOÑA ELVIRA.
CASILDA.
MARIN, *criado.*
GIL POLO.
FORTUN.
SOLDADOS.—MÚSICOS.
ACOMPAÑAMIENTO.

JORNADA PRIMERA.

Tocan cajas y clarines, y dicen dentro los primeros versos; sale atravesando el tablado NUÑO ALMEGIR, *viejo venerable, armado, con calzas atacadas, y traerá en brazos* AL REY DON ALFONSO, *niño.*

ALFONSO. (*Dentro.*)
¡Ay de mí!

TODOS. (*Dentro.*)
¡Traicion, traicion!

CONDESTABLE. (*Dentro.*)
Seguid todos al aleve,
Sin dejar en todo el monte
(Si acaso en él se guarece)
Tronco que no se examine,
Rama que no se penetre.

TODOS. (*Dentro.*)
¡Arma, arma!

OTROS. (*Dentro.*)
¡Traicion, traicion!

TODOS. (*Dentro.*)
¡Al risco, al valle, á la puente!

Salen ALFONSO Y NUÑO.

ALFONSO.
¡Ay infelice de mí!

NUÑO.
Vuestra majestad modere
Su pena, Señor, que yo
Como á mi Rey, inocente,
Libré de una tiranía,
No temo luego la muerte.
(*Vanse.*)

Sale EL CONDESTABLE Y SOLDADOS, *acuchillando á* DON MANRIQUE *y á* MARIN, *y vendrá armado y calada la visera.*

CONDESTABLE.
Seguidlos.

DON MANRIQUE.
No es eso fácil,
Que basta tanto que se aleje,
En defensa de su vida
Seré muralla viviente.

MARIN.
Y yo que tengo en mi espada
Mas que una mula reveses.

CONDESTABLE.
Leoneses, matadlos, mueran.

DON MANRIQUE.
Pues ya miro que es ausente
Nuño Almegir con el Rey,
Eso ha de ser de esta suerte. (*Vase.*)

MARIN.
Un pleito sin blanca sigue
Cualquiera que me siguiere. (*Vase.*)

Al seguirlos salen DON FERNANDO REY DE LEON, Y FORTUN.

CONDESTABLE.
¡Ah cobardes!

REY.
¿Qué es aquesto?

CONDESTABLE.
Antes, Señor, que lo cuente,
Deja que mi furia vaya
En alcance de un rebelde
Que lleva al Rey de Castilla
Hurtado de entre tu gente.

REY.
¿Qué escucho? Síganle al punto
Cuantos montados hubiere
Del batallon de mis guardias.
¡Ah castellanos aleves!
¿Estas son vuestras palabras?
Un volcan el pecho enciende.

CONDESTABLE.
Vamos en su alcance, y nada,
Voraz mi saña reserve.

REY.
Noble Fernan Ruiz de Castro,
Quedaos vos, para que quede
En vos, quien de esta traicion
Me dé la noticia.

CONDESTABLE.
Atiende:
Generoso rey Fernando
De Leon, á cuya frente
Castilla fecunda tantas
Vegetables esquiveces;
Apenas hoy al Campillo
Llegamos, donde tus huestes
Inundan esas campañas,
Cuando del monte descienden
En un piélago de plumas
Que espumas volantes mueve;
Cuando salieron de Soria
Cuyos altos capiteles
Del cadáver de Numancia
Pirámides eminentes
Son, cuyas ruinas caducas,
Melancólicas, contienen
Mudos tristes epitafios
Que con los ojos se leen;
Bien, que aun vence el estrago,
Pues en su contraria suerte,
Una lástima se erige
Donde un cimiento fallece.
Salieron de Soria, digo,
Con ostentacion alegre
Los concejos de Castilla,
Los prelados y maestres,
A entregarte al rey Alfonso,
(¡Ah fortuna, lo que puedes!)
Pues quedando en tiernos años
Huérfano, á ti te compete
Por pariente mas cercano
Su tutela, y que gobiernes
A Castilla, en tanto que él
A edad mas adulta llegue;
Y aunque antes lo rehusaron
Por no sé qué inconvenientes

De política, temiendo
Que intentases vanamente
Introducirte á su reino,
(Porque tal vez, en fin, suele
Librarse una tiranía
De una verdad aparente),
Ó de tu razon instados,
Ó del derecho que tienes;
Pues como son las campañas
Tribunales de los reyes,
No deja de ser razon
Razon que por fuerza vence,
Te hicieron pleito homenaje
De entregar solemnemente
A su Rey en este sitio;
Mas cuando al efecto vienen,
Cuando á salvas, y no á choques,
A su vista hicimos frente;
Cuando en el campo formaban
En hileras diferentes
Movibles calles de acero
Las picas y los arneses,
Al llegar (¡ay de mí! ¿cómo
Repetirlo el labio puede,
Sin ser dogal que me ahogue
Cada palabra que aliente?)
Al llegar con esta pompa,
Donde á las undosas sienes
Del rio, que ara estos campos,
Es yugo de piedra un puente,
Llegó un castellano osado
(¡Oh cuánto emprende el que empren- [de
Discurrir accion que apenas
Ejecutada se cree!)
Llegó un castellano, en fin,
Y cogiendo al inocente
Rey en sus brazos, en tanto
Que otros su fuga defienden,
Subió en un veloz caballo,
Que en su ligereza quiere
Darnos á entender que astuto
Se vistió el viento de pieles;
Ardiente huracan herrado,
Tan veloz desaparece,
Que de seguirle, mirando
Cansada la vista vuelve.
Esto, en fin, es lo que pasa,
Y agradecérselo debes
A Castilla, pues con eso
Hallas pretexto decente
De conquistarla, abrasando
Sus castillos eminentes.
Cadáver de piedra sea
La muralla mas rebelde,
Y á su esqueleto, que yace
Caduco miseramente,
Sea (siendo antorchas tristes
Todas las luces celestes)
Tumba la region del viento,
Donde las cenizas vuelen.

REY.

¡Vive Dios que estoy corrido!
¿Así Castilla se atreve
A burlarme? ¿Cómo, cómo
Mi ceño airado no teme?
¡Ah castellanos! mi furia
Y mi enojo experimente
Vuestra traicion, pues así
Cuando mi saña se vengue,
Podrá creer el castigo
Quien la amenaza no cree.

TODOS. (*Dentro.*)

Castilla es leal, no pierda
Su fama por dos rebeldes.

REY.

¿Qué es eso?

Sale FORTUN.

FORTUN.

Señor, que todos
Los castellanos valientes
Se van pasando á tu campo,
Y aseguran que quien tiene
La culpa de este tumulto,
Que á civil desórden crece,
Es don Manrique de Lara,
Que pudo hurtar imprudente
A Alfonso de entre tus tropas.

CONDESTABLE.

¡Divinos cielos, valedme!
Fortuna, ¿cuando Manrique
Ya capitulado viene
Con mi hermana doña Blanca
Este infortunio previenes?
¿Pero cuándo tú has sabido
Dar sin pesares placeres?

REY.

¿Manrique de Lara pudo
A tanta accion atreverse?
No en vano al pleito homenaje
No quiso hallarse presente.
¡Qué ira! ¡Qué furor! ¡Qué rabia!
Ea, generosos leoneses,
En su alcance divididos,
No quede senda, no quede
En todo el contorno monte
Cuya greña siempre verde
Y siempre erizada al viento,
Ni aun en tempestades peine,
Sin que el cabello fragoso
O le arranque ó le repele.
No quede valle sombrío
En cuyas turbias corrientes
El sediento corderillo
Agua gusta y sombras bebe,
Que no examine el cuidado,
Y que el favor no penetre,
Y dadme un caballo á mí;
Seré el primero que á ese
Animado torbellino,
A ese pirata de pieles,
Que á mi sobrino ha robado,
Siga, que en ánsias crueles
Ponzoña el aliento exhala,
Veneno la vista vierte. (*Vase.*)

CONDESTABLE.

Todos le seguid, y todos
Repetid confusamente
(Por mas que contra Manrique
Mal el aliento se esfuerce)
¡Viva nuestro rey Fernando
A pesar de los rebeldes! (*Vase.*)

Salen músicos, DOÑA BLANCA Y DAMAS.

TODOS.

Viva nuestro Rey, etc.

MÚSICA.

¡Ay necia memoria mia,
Que inútilmente pretendes
Que quien de olvidar se acuerda
De que olvida no se acuerde!

DOÑA BLANCA.

Dejadme sola, que á quien
Aun en las dichas padece
Le alivia el dolor, pues solo
Con el dolor se divierte;
Y porque la melodía
Que sonora el aire hiere,
Como hace el dolor suave,
Persuade mas á quien siente:
Retirados proseguid
La letra, porque consuele
Mis penas, y porque léjos
Vuestras voces, dulcemente
Suenen como consonancia,
Y no como estruendo suenen.

(*Vanse.*)

¡Ay Manrique! plegue á amor
Que hoy vuelvas feliz á verme,
Aunque el tiempo que apresures
De mi vida se descuente.
Hoy aguardo que mi esposo
Seas, y ya me parece
Que tardas; pero, ¡oh discurso,
Mal la disculpa previenes!
Si es dicha, y mia, ¿qué mucho
Que tan perezosa llegues?
Llegue, dije; plegue á Dios
Que el alma cobarde teme
Aun la dicha con no sé
Qué recelo, que imprudente
El corazon adivina,
Pues dentro del pecho á veces
Siendo reloj del deseo
Para que el tiempo se abrevie,
Las alas que ansioso late
Son los volantes que mueve.
Aun no creo mi ventura,
Y no es justo que me pese
De no creerla (¡ay infelice!)
Pues cuando venga á perderse,
Menos tendré que sentirla
Cuanto menos la creyere:
A cada instante imagino
Que escucho.

MANRIQUE. (*Dentro.*)

¡Cielos, valedme!

DOÑA BLANCA.

¿Qué fuera, ¡ay de mí! que el aire
Verdad mi temor hiciese?
Pues ya distingue la vista
Que de aquel bruto rebelde
Un jóven (hoy todo es sustos)
Precipitado desciende,
Diciendo.

Cae MANRIQUE, *como al principio, armado.*

MANRIQUE.

¡Ay de mí infeliz!
En vano, bruto, pretende
Tu rigor... ¡Cielos, qué miro!

DOÑA BLANCA.

¡Qué veo!

MANRIQUE.

Hoy en este fértil
Florido teatro, hasta
Los pensamientos florecen,
O es Blanca.

DOÑA BLANCA.

O mi fantasía
Viste sombras aparentes,
O es Manrique.

MANRIQUE.

¿Blanca mia?

DOÑA BLANCA.

¿Manrique? ¿pues qué accidente
Es este?

MANRIQUE.

Esto es (¡ay bien mio!)
Ser anticipadamente
Infeliz, pues de los ojos
Hoy me está hurtando la suerte
Una ventura que aun antes
De tenerla se me pierde;
Fortuna, ¿cuándo las dichas
Lograr un amante puede?
Por no conocidas, no
Se gozan cuando se tienen,
Y un nuevo tormento causa
Conocerlas al perderse;
Con que los bienes humanos
Nunca lo son, si se advierte
Que llorando los pasados,
E ignorando los presentes,

Al perderlos ya son males,
Y al tenerlos no son bienes.

DOÑA BLANCA.

Cuando al Campillo he llegado
A aguardar que concluyeses
La funcion de los entregos,
Porque dos almas estreche
Nupcial amante coyunda,
Y para que luego fuese
El rey de Leon padrino
De nuestras bodas alegres,
Cuando aguardaba mi hermano
Que desea conocerte,
Pues nunca te ha visto, á causa
De que desde mis niñeces
El en Leon y yo en Castilla
Habemos vivido ausentes,
Llegas (¡ay Manrique mio!)
A mis ojos de esta suerte,
Precipitado de un bruto?
¿Qué tienes, señor, qué tienes
Que tan absorto y confuso
Te miro, que me parece
Que solamente aquel rato
Que suspiras no enmudeces?

DON MANRIQUE.

Mi desdicha (¡ay Blanca mia!)
Es tan grande, que no debe
Admirarte que la calle,
Porque si acertar no puede
A creerla el pensamiento,
Que la toca y la padece,
¿Qué mucho, Blanca, qué mucho
Que á repetirla no acierte?
Mas ¡ay Dios! que la memoria
Con nueva porfía quiere.

MÚSICA.

Que quien de olvidar se acuerda,
De que olvida no se acuerde.

DON MANRIQUE.

Por mí te lo ha dicho el aire;
Pero tú mi mal infiere
De ver que á Fernando, injusto
Rey de Leon, que pretende
Imponer tirano yugo
A nuestras leales sienes;
Pues aunque el difunto Rey
En su testamento ordene
Que yo sea tutor de Alfonso,
Alega ambiciosamente
Que á él, por ser su tio, solo
La tutela le compete:
Estorbé una tiranía
Quitando osado y prudente
Al niño Rey de sus brazos,
Encargando á quien le lleve
A la mas segura plaza
De cuantas Castilla tiene:
A mí me es fuerza ausentarme,
Para que á saber no lleguen
Por mí adonde está mi Rey,
Con que te perdí: aquí cese
El aliento, y no pronuncie
La sentencia de mi muerte;
¿Pero qué importa, Señora,
Que de repetirlo deje
Mi dolor, si tu discurso,
Para que mas me penetre,
Aun el silencio me escucha
En los suspiros que entiende?
Mi memoria llevo; con que
Poco importa que me aleje;
Poco remedio es la fuga,
Pues si mi pena lo advierte,

MÚSICA.

Siempre la memoria ha sido
El mayor mal de un ausente.

DON MANRIQUE.

¿Siempre, voz, á mis afectos
Oráculo vago eres?

DOÑA BLANCA.

Mi Enrique, Señor, mi esposo,
No te vayas, no me dejes
Sin tí y conmigo, pues yo
Me aborrezco por quererte;
Que aunque con tantas desdichas
Te esté mirando, no puede
El mal de verte infelice
Privarme del bien de verte.
Mas ¡ay de mí! que en mis ánsias
No es fácil que me consuele
El saber que fuí dichosa
Cuando infeliz llego á verme.

ELLA Y MÚSICA.

Porque siempre son pesares
Acordados los placeres.

DON MANRIQUE.

Suplícote, Blanca mia,
Que tus sentimientos temples,
Porque los cariños son
Mas dulces cuando se pierden:
Y al oir...

FORTUN. (*Dentro.*)

Cercad el monte,
Y nada el furor reserve.

DON MANRIQUE.

Esta es gente que me busca:
Blanca, adios.

DOÑA BLANCA.

Manrique, advierte...

MÚSICA.

¡Ay necia memoria mia!
Que inútilmente pretendes.

DON MANRIQUE.

En tu peligro y el mio
Estoy muriendo dos veces.

REY. (*Dentro.*)

Todo el contorno las llamas
De vuestro coraje quemen.

DOÑA BLANCA.

¿Me olvidarás?

DON MANRIQUE.

No lo temas:
Pluguiera al cielo pudiese.

MÚSICA.

Que quien de olvidar se acuerda
De que olvida no se acuerde.

DON MANRIQUE.

No te detengas, que todos
En mi seguimiento vienen.

TODOS. (*Dentro.*)

¡Al risco, á la cumbre, al valle,
A la espesura y al puente!

DON MANRIQUE.

Vete, pues dicen las voces,
Que en ruidoso estruendo crecen:

MÚSICA.

Siempre la memoria ha sido
El mayor mal de un ausente.

(*Música, voces y representacion á un tiempo mismo.*)

Porque siempre son pesares
Acordados los placeres.

FORTUN.

Cercad el monte, soldados,
Y nada el furor reserve.

REY.

Todo el contorno las llamas
De vuestro coraje quemen.

CONDESTABLE.

Aun la mas oculta cima
Vuestro denuedo penetre.

TODOS.

¡Al risco, á la cumbre, al valle,
A la espesura y al puente!

DON MANRIQUE.

Adios, Blanca mia.

DOÑA BLANCA.

¿Cómo
Viviré yo si tú mueres?

DON MANRIQUE.

Como tú vivas, Señora,
No hay riesgo que me amedrente.

DOÑA BLANCA.

Vete, pues, ¡ay de mí triste!

DON MANRIQUE.

Contigo el alma se quede.

DOÑA BLANCA.

El cielo tu vida guarde. (*Vase.*)

DON MANRIQUE.

El cielo con bien te lleve.

Sale MARIN.

MARIN.

Señor, ¿aquí estás? ¿Qué haces
Que perdiéndote en la siempre
Rizada espesura, donde
Las zarzas y hiedras verdes
Para los olmos son lazos
Y para nosotros redes,
No he podido dar contigo?

DON MANRIQUE.

¿Qué es esto, Marin?

MARIN.

Que vienen
Tras nosotros mas caballos
Que tienen barajas veinte.
Escapemos, Señor.

DON MANRIQUE.

Vamos
Entrando (¡ay ánsias crueles!)
Por la fragosa espesura, (*Paseando.*)
Y las ramas nos hospeden,
Que bárbaras celosías
Son de este alcázar silvestre.

MARIN.

Aquí una dueña me valga
Para penetrar la agreste
Maraña, pues no hay maraña
Que una dueña no penetre.
¡Así ahora para librarte
Aquí se te apareciese
Un hermanillo bastardo
Que tanto se te parece,
Que candil, vista ni oido
Distinguir á los dos pueden.

DON MANRIQUE.

Necio intento fuera, cuando
Desde sus tiernas niñeces
De él no he sabido, bien que
No hubo jamás quien nos viese,
Que no nos equivocase.

MARIN.

La naturaleza suele
Ser gran bellaca, porque
Todo diz que lo hace adrede:
(*Andando apresurados.*)
¿Mira qué mucho es, Señor,
Que las comedias se encuentren
En las trazas, si la docta
Naturaleza aun á veces
Se halla apurada, y no sabe
Hacer trazas diferentes?

DON MANRIQUE.

Eso la filosofía
Disputa; ¿pero qué tiene

Que ver esto ¡ ¡ay infeliz!)
Con lo que ahora nos sucede,
Pues dicen...

GIL. (*Dentro.*)
¡Muere, alevoso!

PRIETO. (*Dentro.*)
No será sin que me vengue.

UN VILLANO. (*Dentro.*)
¡Muerto soy!

DON MANRIQUE.
¿Qué es esto?

MARTIN.
Es,
Que á uno le cascan las nueces
Tres hombres.

DON MANRIQUE.
¿Cómo mi brío
No me lleva á socorrerle? (*Vase.*)

MARIN.
Hombre, aguarda: eres el diablo,
Que en otros duelos te metes,
Cuando tu vida y la mia
Están de un hilo pendiente.

Sale GIL POLO Y OTRO VILLANO *acuchillando á* JUAN PRIETO, *que vendrá con la cara ensangrentada, cae en tierra, y sale* MANRIQUE.

GIL.
¡Muere, traidor!

MARIN.
¡Linda danza!

JUAN.
Caro os costará mi ofensa.

DON MANRIQUE.
Pues no llegué á la defensa,
(*Acuchíllalos.*)
Lleguemos á la venganza.

GIL.
Es un rayo de la esfera.

VILLANO.
Huyamos.

GIL.
Huyamos, digo.

MARIN.
¡Ah gallinas, que no os sigo,
Porque me ha dado cojera!

DON MANRIQUE.
Aquí se está desangrando
Un infeliz, y estoy viendo
Que las rosas va encendiendo
La sangre que se va helando.

JUAN.
Caballero (¡ay de mí triste!)
A quien (fáltame la voz!)
Confieso (¡desdicha atroz!)
El favor, que mal resiste
Mi pena tanto sentir;
Pues en mi (¡ fiero pesar!)
Cuanto me quiero esforzar
Me ayuda mas á morir:
¡Ay Dios! alguna nobleza
Tengo, aunque en tan bajo estado
Me puso el verme inclinado
A una rústica belleza:
Por ella (¡ay Casilda mia!)
Ejercicio profesé;
Pero un villano furioso,
Celoso (¡ah fiero tirano!)
Que es ser dos veces villano,
Ser villano y ser celoso,
Me ha muerto, pero á traicion
Con otros, y yo tambien
A uno dejo muerto, á quien
Patente hice el corazon.
Tú, caminante, repara
Por un amor tan liviano
En lo que se ve un hermano
De don Manrique de Lara;
Mas ya muero de la herida,
Que aun el aliento veloz
Que estoy gastando en la voz
Me falta para la vida. (*Muere.*)

DON MANRIQUE.
Hermano, amigo (¡ay de mí!)
¿Pero yo hermano llamé
A hombre que confiesa que
Tuvo humilde oficio?

MARIN.
Sí,
Que cuando fuera bajeza
Aun la ignorancia mayor
Trae, en siendo por amor,
Cierto viso de nobleza.

DON MANRIQUE.
Dices bien, y puesto que
Por otra parte emboscados
Andan todos los soldados,
Sus vestidos me pondré,
Pues es á mi parecido,
Aunque de sangre bañado
Está tan desfigurado.

MARIN.
Bueno que hayas acudido
A salvar esta objecion;
Porque alguno que repara,
Al ver á los dos la cara
Está con tanta atencion;
Pues quisiera su capricho,
Que ya pintado, ya esculto,
Saliese un hombre de bulto
A decir lo que está dicho.
(*Vále armando, y Manrique se pone sus vestidos.*)

DON MANRIQUE.
Mi peto y espaldar quiero
Que le pongas; no te asombre.

MARIN.
Ya con dos conchas, el hombre
Es galápago de acero.

UNO. (*Dentro.*)
Por aquí.

MARIN.
Que vienen, vaya.

DON MANRIQUE.
¡Que esto mi suerte disponga!

MARIN.
Señor sastre, usted se ponga
Este jubon de Vizcaya.

DON MANRIQUE.
¡Qué riguroso desastre!

MARIN.
Su persona armada está,
Y el primero soy que ya
Se la pudo armar á un sastre

UNA VOZ. (*Dentro.*)
Hácia allí el ruido siento.

DON MANRIQUE.
Ponle mi espada.

MARIN.
Ya fiera
La tiene en cinta; Dios quiera
Darle buen alumbramiento.

CONDESTABLE. (*Dentro.*)
Llegad todos.

DON MANRIQUE.
Suerte avara,
Que fuera feliz no dudo,
Si como el traje me mudo,
La ventura me mudara.

MARIN.
¡Cuánto ahora, Manrique, á mí
Me estimáras, si supieses
Que poco mas de seis meses
Aprendiz de sastre fuí?

Salen FORTUN, SOLDADOS, EL CONDESTABLE, Y EL REY.

REY.
Sin duda en esta maleza
De zarzas entretegidas,
Que duplicando la noche
Es paréntesis del dia,
Se oculta Manrique fiero.

CONDESTABLE.
Mal valerse determina
De su fuga, aunque en su alcance
No cuesta menos fatigas
Que seguirle con la planta
Y alcanzarle con la vista.

FORTUN.
Aguardad, Señor, que él es,
Si el sentido no delira,
El que con sangre las flores
Infaustamente matiza.

CONDESTABLE.
Yo como nunca le ví,
No le conozco.

REY.
Esa misma
Es mi duda.

FORTUN.
Mal podrán
Engañarme las insignias
Del escudo y de las armas
Y del rostro, aunque se mira
Todo bañado de sangre.

REY.
A su juventud florida
Lástima tengo.

UNA VOZ. (*Dentro.*)
Manrique
Es muerto.

CONDESTABLE.
Buena noticia
Será para Blanca, cielos.
Y mas cuando ya extendida
Pasa la palabra, que es
Muy veloz una desdicha!

REY.
Sin duda le mató alguno
De los que en su alcance iban:
Pésame por Dios; mas puesto
Que despues de sucedida
Una desgracia no tiene
Mas remedio que sentirla,
A su cadáver se hagan
Todas las honras debidas
Que á difuntos generales
Acostumbra la milicia;
Ronco destemplado estruendo
De cajas y de sordinas (*Sordinas.*)
En tristes acentos forme
Lamento de la armonía.
Vueltas al revés las armas,
Y arrastrándose las picas,
En fúnebre luto el viento
Negras banderas se vista. (*Clarin*)

DOÑA ELVIRA. (*Dentro.*)
Aguardad, leoneses.

REY.
¿Qué
Nuevo rumor se anticipa,
A las sordinas, que el eco
Todo el monte escandaliza?

CONDESTABLE.
Un jóven, que con denuedo

El campo veloz corria
En un bruto tan ligero
Que aun no huella lo que pisa,
Para llegar á tus plantas
Deja el estribo y la brida.

Sale DOÑA ELVIRA, *de corto, con botas, espuelas, plumas, espada y bengala.*

DOÑA ELVIRA.

Rey Fernando de Leon,
Cuya hermosa bizarría
Tiembla en Córdoba Almanzor,
Y Abenjuzef en Sevilla,
Doña Elvira soy de Lara,
De prosapia esclarecida,
Y hermana de don Manrique,
Cuya heróica gallardía
A vuestros rigores yace
Muerta, pero no vencida;
Con él vine á las entregas
De Alfonso, rey de Castilla,
Para asistir á sus bodas
Despues, pero no seria
Una desdicha tan fiera,
Y de tanto dolor digna,
(¡Ay de mí!) si no viniera,
Cuando se espera una dicha.
Por una gloriosa accion,
Sabiendo que le seguian
Tus soldados, un caballo
Tomé, procurando altiva
Hallarme á su lado; pero
Cuando en su alcance venia,
Cuanto mas el bruto corre,
Y en mi cólera se anima,
Pues los batidos ijares
Las espuelas me salpican,
La noticia de su muerte
Hallé en el campo esparcida,
Que si es de desdicha, es
Muy veloz una noticia.
No te admire el ver que cuando
Tengo, infelice, á mi vista
Ese espectáculo triste
De quien es el monte pira,
Pues va dejando las rotas
Sangrientamente floridas,
Muestre el corazon rebelde
Al llanto, pues si lo miras,
Pasó la pena de susto
A osadía, de osadía
A dolor, y este dolor
Se convirtió todo en ira,
Que aun no quiero á lo irritada
Hurtarle lo compasiva.
Si á Alfonso ocultó Manrique,
¿Es razon que le persiga
Tu enojo, porque á tu enojo
Estorbó una tiranía?
Él es tutor de su rey,
Y como tutor, aspira
A librarle de un peligro,
Pues cauteloso querias
Con el traje de piedad
Disimular tu avaricia.
Pero esto aparte, infelice
Manrique, que al pecho dictas
La mas generosa hazaña,
Pues tu sangre, aun no muy fria,
Heróicas venganzas late
En cuantas iras palpita;
En tus manos (¡pese á mí,
Que ahora estoy enternecida!)
Homenaje (¡qué dolor!)
Hago (¡ay de mí!) de que altiva
(¡Qué ánsia!) procure (¡qué pena!)
En vano el valor porfía
Volver (¡aquí de mi rabia!)
Que mis lágrimas reprima,
Pues en líquidos arroyos
La cólera se destila.
Y á tí, infelice Manrique,
Homenaje y pleitesía
Hago, puesta la una mano
En el pomo de esta limpia
Espada, y la otra en las tuyas,
Que ya son yerta ceniza,
De defender tu opinion,
Ya que no puedo tu vida.
Y á vosotros ¡oh leoneses!
Con la reverencia digna
Al rey, pues es la atencion
A la majestad debida,
Desmiento de la sospecha
Que esparció vuestra malicia
Contra Manrique, diciendo
Que fué traicion conocida
Ocultar al Rey, dictada
De impulsos de su codicia.
A cualquiera, que villano
Esta sospecha conciba,
Del Rey abajo desmiento,
Y á sustentarlo se obliga
Mi arrogancia cuerpo á cuerpo;
Si alguno hay que lo resista
O con armas ó sin ellas,
En los campos de Castilla,
Al choque de dos caballos
O al encuentro de tres picas,
En el arnés ó el escudo,
Donde suban las astillas
Tan altas que del sol puedan
Ser volantes celosías;
Y quien piense que me mueve
La hermosa prerogativa
De dama, pues á las damas
No hay valor que no se rinda,
Queriendo que rendimiento
Se llame la cobardía,
Sígame, si valor tiene,
Que si desmonta la brida
De ese bruto, de ese rayo,
Aborto de Andalucía,
Le espero en esas campañas,
De noble sangre teñidas,
Desde el alba hasta la noche
Y desde la noche al dia.

CONDESTABLE.

¡Gallarda resolucion!

DOÑA ELVIRA.

¿Qué respondeis?

REY.

Doña Elvira,
Que sois dama, y con las damas
Mis caballeros no lidian; —
Venid, y las funerales
Ceremonias se prosigan. (*Vase.*)

DOÑA ELVIRA.

¡Ah, pese á la preeminencia!
¿Que mis venganzas impida
El rendirse todos, cuando
Mas el rendimiento irrita?
Leoneses, cualquier que
Este reto contradiga,
Tome ese guante, pues es
Ceremonia que se estila
En los duelos.

CONDESTABLE.

Yo le tomo,
Gallarda Pálas divina,
No como señal del duelo;
¿Pues quién habrá que compita
Con vos, si desde que os ví
En dos acciones distintas,
No me quiere á mí la muerte
Porque no quiere la vida?

DOÑA ELVIRA.

¿Pues por qué le tomais?

CONDESTABLE.

Solo
Por prenda vuestra; no aspira
Mi rendimiento á tenerla
Por favor, si por reliquia.

DOÑA ELVIRA.

Eso es ya de otra materia,
Y no es fácil que permita
Que prenda mia posea
Nadie, porque vengativa
Sabrá cobrarla mi espada
Castigando la osadía. (*Empuña.*)

CONDESTABLE.

Tened, que ese es otro caso;
Yo tambien sabré rendirla
A vuestros piés, que no quiero
Que os dé disgusto la dicha
De un acaso, pues guardarla,
Al ver que se desperdicia,
Fué atencion; pero negarla
Fuera ya descortesía.
(*Va á dar el guante.*)

DOÑA ELVIRA.

Ahora no le quiero, pues
Aunque cobrarla queria,
Tomarla de vuestra mano
Fuera mostrarse benigna
Mi atencion; y así, no quiero,
Por no verme compelida
A tomarla cuando es vuestra,
Acordarme que fué mia. (*Vase.*)

CONDESTABLE.

Aguarda, detente, espera;
No, hermosa deidad esquiva,
Ausentándote á mis ojos
Con tan dulce tiranía,
Para una esperanza muerta
Dejes la memoria viva. (*Vase.*)

Salen MARIN Y DON MANRIQUE, *en traje de villanos.*

DON MANRIQUE.

Parece que con mi astucia
Los leoneses se engañaron;
Pues ya la voz de mi muerte
Ha corrido por el campo.

MARIN.

Para quien creyese agüeros
Era á propósito el caso
De estar mirando su entierro;
Pero tu bastardo hermano
Honrado se ve en la muerte;
Pues si de aquí lo reparo,
El ejército lo lleva
Con grandeza y aparato,
Que para un pobre difunto
Es grandísimo descanso.

DON MANRIQUE.

Con melancólico acento
Al ronco estruendo bastardo,
Gime el viento en las sordinas.

MARIN.

Sí, pero una cosa hallo
De conveniencia en tu entierro,
Y es que no te van chillando
Los niños de la doctrina,
Un colegio de bellacos,
Que en entierros ostentosos
Son sufragios alquilados.

DON MANRIQUE.

Ya don Nuño con el Rey
Habrá sin duda llegado
Adonde en salvo le ponga;
Y en cuanto los castellanos
A su defensa se junten,
Mas fieles ó mas osados,
San Estéban de Gormaz
Será su alcázar y claustro.
La órden que llevó don Nuño,
Es de que esté disfrazado

El Rey como un hijo suyo,
Porque dejen de buscarlo
Allí los leoneses, pues
En Nuño no han sospechado;
Y pues tal disfraz hallé,
Siempre á vista del contrario
He de andar, Marin amigo,
Sus intentos observando.

MARIN.

Una cosa solo resta.

DON MANRIQUE.

¿Cuál es?

MARIN.

Que ya trasformado
En sastre, en el lugar puedas
Ir prosiguiendo el engaño;
Cuanto á ser sastre, Señor,
Ya yo tengo mucho andado,
Pues fui aprendiz seis meses;
Con que si a hacer nos juntamos
Cualquier vestido, echarémos
A perder cualquiera paño.

DON MANRIQUE.

Necio, ¿yo habia de venir
A este ejercicio?

MARIN.

No es malo
El puntillo; ¿pues sin esto
Podrás estar reputado
Por sastre?

DON MANRIQUE.

Podré algun tiempo,
Y esto no ha de durar tanto,
Que falten excusas para
No llegar á ejercitarlo.
Aun mas cuidado me da
Ir al Campillo, ignorando
Con quién tenia amistad
Este hombre y los ordinarios
Ejercicios suyos.

MARIN.

Pues
Si ese es solo el embarazo,
De lo mismo que te hablaren
Puedes ir conjeturando
Las respuestas, y si no,
Apelar á que estás falto.

DON MANRIQUE.

Eso es mejor.

Sale CASILDA.

CASILDA.

¡Ay Juan mio,
Que yo te estaba aguardando
Con grande temor!

DON MANRIQUE.

¿Qué es esto?

MARIN.

Esta mujer es el diablo.

CASILDA.

Dijéronmos en la villa
Que te habia desafiado
Gil Polo; pues yo, Juan mio,
Digo que me parta un rayo
Si le puedo ver.

MARIN.

Ya es esto
Del cuento; responde algo.

DON MANRIQUE. (*Ap.*)

Sin duda esta es la villana
Bella, por quien le mataron.

CASILDA.

¿No me respondes? ¿Estás
Conmigo muy enojado?
Yo te quiero.

DON MANRIQUE.

Bien pudieras.
(*Ap.* Bueno es hallarme obligado
A mezclar tratos groseros
Entre tan nobles cuidados.)
Bien pudieras excusar
Andarme dando embarazos,
Pues sabes mi condicion.
(*Ap.* Yo no sé lo que la hablo.)

CASILDA.

Ya veo que eres dimoño,
Y que no hay mozo en el barrio
A quien no des para peras.

MARIN.

Oyes, ¿tu hermano era guapo?

DON MANRIQUE.

¿Qué habia de ser quien tuvo
De mi sangre algunos rasgos?

CASILDA.

Juan, ¿quién es este mozo?

DON MANRIQUE.

Es un grande oficialazo
Y le traigo á casa.

MARIN.

A ser
De usted el menor criado.
¿Cómo se llama, nuestra ama?

CASILDA.

Dile tú cómo me llamo.

DON MANRIQUE.

Yo vengo hecho un Lucifer
Celoso y desesperado,
Y no me acuerdo de nada.

CASILDA.

Casilda soy de Polanco,
Que este en el Campillo es
Apellido muy honrado.

MARIN.

Nadie por su boca pierda.

CASILDA.

Oyes, ¿cuándo nos casamos?

DON MANRIQUE.

Esto mas; cuando Dios quiera,
Que ahora estoy muy alcanzado.

Salen GIL POLO Y OTRO VILLANO.

GIL.

En fin, él quedaba herido;
Pero en el campo dejamos
Muerto á Silvio.

VILLANO.

Él lo mató,
Que el Sastre es desesperado.

GIL.

Por aquel hombre de hierro
Vestido no le matamos;
Veamos agora, Casilda.

VILLANO.

Está con un hombre hablando.

GIL.

¡Y es el Sastre, vive Dios,
Amigo, que allá en el campo
Nos hizo la mortecina!— (*Embístele.*)
¿Aun vives, traidor?

DON MANRIQUE.

Villanos,
Vuestro error castigaré.

MARIN.

Dales su carta de pago.

CASILDA.

¡Ay, que á mi marido matan,
Justicia de Dios!

GIL.

Huyamos.
(*Vanse.*)

Salen por un lado EL REY, EL CONDESTABLE, FORTUN *y* SOLDADOS; *y por otro* DOÑA BLANCA *y* DAMAS, Y EL VEJETE, *de alcalde.*

REY.

¿Qué ruido es este?

DOÑA BLANCA.

¿Qué es esto?

DON MANRIQUE.

En grande peligro estamos.

DOÑA BLANCA.

¡Con el Rey encontré, cielos!
¿Que habiéndome ya informado
De la muerte de Manrique
Sea un dolor tan extraño,
Tan infelice, que aun no
Tenga lugar para el llanto?

REY.

¿Espadas aquí? ¡En mi vida
Vi tan hermoso milagro!

CASILDA.

Señor, dos hombres que huyeron,
A mi marido intentaron
Matar. ¡Justicia de Dios!

VEJETE.

Señor, es un gran bellaco
El sastre, y há dias que tengo
Gana de echarle la mano.

MARIN.

Cuchilladas y mujer,
Buena hacienda te ha dejado
El difunto.

DOÑA BLANCA. (*Ap.*)

De Manrique
Es un viviente retrato
Este hombre. ¿Cielos, si es él?

DON MANRIQUE. (*Ap.*)

En mí, Blanca, ha reparado,
Y en ella el Rey. ¡Ya suspiras,
Ciego dios, amor tirano,
Dar un consuelo, sin dar
Con él algun sobresalto!

CASILDA.

¡Justicia contra estos hombres!

REY.

Haced, alcalde, buscarlos
Y castigarlos.

VEJETE.

Sí haré. (*Vase.*)

CONDESTABLE.

Hermana, llega y la mano
Besa al Rey.

REY. (*Ap.*)

¿Su hermana es esta?

DOÑA BLANCA.

A vuestros piés, soberano
Monarca...

REY.

Señora, alzad,
Que no está bien (yo me abraso)
Puesto á mis plantas el cielo.
(*Ap.* ¡Qué beldad!)

DON MANRIQUE. (*Ap.*)

Cielos, á espacio.

CONDESTABLE.

En la quinta, donde Blanca
Estaba agora aguardando
Con otro intento á Manrique,
Podeis, Señor, alojaros.

REY.

Sí haré; pues en tanto que
Mas diligencias hagamos
De Alfonso, puesto que vienen

Mis soldados fatigados,
Aquí harán alto; venid,
Que yo he de ir á acompañaros.
Ahora conozco que fué
Don Manrique desgraciado. (*Vase.*)

DOÑA BLANCA.

Hombre, ilusion ó fantasma,
De Manrique eres retrato;
Y aunque sé que es muerto (¡ay triste!)
Me consuelo con dudarlo! (*Vase.*)

CONDESTABLE.

¡Ay, Elvira, qué de penas
Con tu ausencia me has dejado,
Pues tu memoria es del alma
Un gustoso sobresalto! (*Vase.*)

CASILDA.

En casa te aguardo, Juan. (*Vase.*)

MARIN.

Lo que yo de todo saco,
Es que porque no te cojan
En mentira, pues los cabos
Que tu hermano dejó sueltos
Son tan diversos y tantos,
Es fuerza que te hagas loco,
Aunque, segun son tus cascos,
Yo espero que el fingimiento
Te cueste poco trabajo.

DON MANRIQUE.

Ay, Marin, mas loco fuera
En ser cuerdo, cuando hallo
Un disfraz tan indecente
En que mal asegurado
Estoy; una mujer que
Me persigue; unos villanos
Que intentan matarme; un rey
Que tan á mi costa amparo;
Y sobre todo, unos celos
Al corazon enroscados,
Que de la memoria son
Áspides imaginarios.

JORNADA SEGUNDA.

Salen DON MANRIQUE *y* MARIN, *de villanos, huyendo de* CASILDA.

DON MANRIQUE.

Mujer, ya estás enfadosa.

CASILDA.

Pues, Juan, ¿en qué te he ofendido?

DON MANRIQUE.

En quererme.

CASILDA.

¿Y eso es malo?

MARIN.

Malo es, porque un hombre he visto
De un amor abochornado,
Que le ha dado un tabardillo.

CASILDA.

¡Válgame Dios! ¿Tanto mal
Se le hace, Marin amigo,
En quererle? ¿Pues acaso
Le doy yo algunos pellizcos?
¿Mas qué es esto que sospira
Tan confuso y pensativo?
¡Aquí de Dios que me han muerto!

MARIN.

No alces, Casilda, el chillido,
Que en el jardin de esta quinta
De Blanca está retraido
Mi amo por aquella muerte,
Y podrán sin duda oirlo;
Con que al tiempo de las voces
Darán con él y conmigo,
Y de inflamacion de esparto
Tendrémos un garrotillo.

CASILDA.

Mira, yo sentí, Marin,
Al oir estos sospiros,
Que no son por mí, una rabia;
De manera, que imagino
Que le aborrezco, y dempues
Si mas despacio lo miro,
Pienso que le quiero mas
Por haberle aborrecido;
Y aquel sospiro, en efecto,
En el corazon me hizo
Unas cosquillas de fuego,
Con que el alma me da brincos.

DON MANRIQUE.

Celos tiene la villana.

MARIN.

Ya no puedo yo sufrirlo.—
Vén acá; ¿cuándo el maeso
Ha llegado á hacer vestido,
Que á tu beldad no rindiese
Primicias del pendoncillo?

CASILDA.

Desde el dia que aquel hombre
Tendiste como un cochino,
Porque en el campo los tres
Te quisieron matar vivo,
Aun mas que de la justicia
Huyes de los ojos mios;
Estás tan otro, que pienso
Que no puedes ser el mismo;
Y esto de suerte, que no
Piensas casarte conmigo.
¿Tan fea soy? Pues yo sé
Que esotro dia me dijo
Un requebrazo el barbero.

MARIN.

¿Y qué fué?

CASILDA.

Prolijo esquivo,
¿Por qué á tus pobres amantes
Matas, cuando con desvios
Han hecho pelar mas barbas
Tus ojos que mis cochillos?

DON MANRIQUE.

¡Ay, Blanca, cuando á memorias
Tuyas la idea dedico,
Qué extranjera se halla el alma
Oyendo ajenos cariños!

CASILDA.

Pues abrázame, y me iré.

DON MANRIQUE.

Si á que te vayas te obligo
A tan poca costa, llega.
(*Abrázanse.*)

Sale DOÑA BLANCA.

DOÑA BLANCA.

Al jardin... ¡Cielos! ¿Qué miro?

DON MANRIQUE.

Blanca lo ha visto. ¡Ay mas penas!

MARIN.

¿Qué importa, si conocido
De ella no eres por Manrique?

DOÑA BLANCA.

Viendo que es tan parecido
A Manrique este villano,
Mal el enojo resisto,
De que á los brazos de aquella
Mujer llegue (¡ah cielo impío
Cuál estoy, cuando tomara
Unos celos por partido!)
¿Cómo, bárbara villana,
A intentar te has atrevido
Tal indecencia á mis ojos?

CASILDA.

¿Pues qué, su merced ha visto
En mí mas que el abrazar
De esta suerte á mi marido?

MARIN.

¿Otra vez?

DOÑA BLANCA.

Aparta, quita,
No mi enojo vengativo
Irrites; vete, villana.

CASILDA.

¿Qué diablos tiene conmigo?
¿Mas que le ha dado dentera?
Pues no importa.—Adios, Juan mio.
(*Vase.*)

MARIN.

Yo voy á ver si hallo algo
Con que untarme los hocicos,
Porque ya de estar hambriento,
Vive Dios, que estoy ahito. (*Vase.*)

DON MANRIQUE. (*Ap.*)

Ocasion de declararme
Se me ofrece: mal me animo,
Que en ardor helado el pecho
Va encendiendo un sudor frio.

DOÑA BLANCA. (*Ap.*)

¡No he visto tal semejanza!
Pero, ¡oh imprudente delirio!
¿Para qué, memoria, intentas
Persuadirme á que está vivo?
¿Quiéres que vuelva á creerlo
Para volver á sentirlo!

DON MANRIQUE. (*Ap.*)

Yo me declaro. ¿No basta,
Aleve, traidor, Cupido,
Que sufra lo que padezco,
Sino tambien lo que finjo?

DOÑA BLANCA. (*Ap.*)

No sé qué me dice el alma,
Que el corazon á latidos
Me da, en pulsados presagios,
Palpitantes vaticinios,
Cuando, ¡ay Manrique!

DON MANRIQUE.

¿Señora?

DOÑA BLANCA.

¿Qué quereis?

DON MANRIQUE.

Habiendo oido
Que me llamais...

DOÑA BLANCA.

No he llamado;
Y cuando eso hubiese sido,
No es á vos.

DON MANRIQUE.

Sonó en el alma
El eco de ese suspiro.—
Blanca, yo soy don Manrique;
A tus piés estoy rendido
Tan amante como siempre.

DOÑA BLANCA.

Hombre, ¿qué dices?

DON MANRIQUE.

¿Qué digo?
Que soy Manrique de Lara.

DOÑA BLANCA.

¿Cómo viendo que estás vivo
Al susto, no es una vida
El precio de un regocijo?
¿Tú vivo? ¡Pero ay de mí!
Qué presto que lo he creido
Para llorarlo mas presto,
Pues sin poder resistirlo,
Mágico mi pensamiento,
Representa á mi delirio

Muchas glorias que poseo
En las fantasmas que finjo.

DON MANRIQUE.

¿Qué dudas, pues?

DOÑA BLANCA.

Sí, lo creo.

DON MANRIQUE.

¿Y qué resuelves?

DOÑA BLANCA.

Elijo
Creerlo, que aquel instante
Que durare el desvarío
De alguna ilusion, no deja
De ser bien el bien fingido;
Pues en perdiendo la dicha
Un venturoso, es lo mismo
Que el haberla imaginado,
El haberla poseido.

DON MANRIQUE.

Murió en ese monte un
Hermano bastardo mio,
Que de casa de mis padres
Se ausentó siendo muy niño
Por ser inquieto; su madre
Era humilde, y por motivos
Ocultos, quizá mi padre
No le declaró por hijo.
Varias fortunas corrió
Hasta dar en ejercicio
De hombre pobre; ¿pues qué importa
Que fuese tan bien nacido,
Si nació mal inclinado?
Que si forzar no han podido
El albedrío los astros,
Los planetas y los signos,
¿Cómo es fácil que la sangre
Forzar pueda el albedrío?
Y de esto se ha visto tanto,
Que ejemplares infinitos
Pudiera traer, si hubiera
Quien lo dudase remiso.
El parecerse á mi tanto,
No es tampoco lo que admiro,
Porque la naturaleza
No hace acaso sus prodigios,
Y para tan grande mal
Tan gran remedio previno;
Nuño Almegir, un anciano,
De los nobles deudos mios,
Llevó al rey á San Estéban
De Gormaz, pues su castillo
Se conserva por nosotros,
Aunque el rey de Leon hizo,
Para rendir sus murallas,
Plaza de armas el Campillo.
Nuño, como es, aunque noble,
Hombre poco introducido
(De la corte siempre ausente),
Seguro está en el recinto
De San Estéban, pues no
Le buscan los enemigos.
Yo era, Blanca, quien estaba
Expuesto al mayor peligro
Si me hallasen, pues por mí
Supieran de Alfonso invicto
Que anda tambien encubierto;
Mas piadoso el cielo quiso
Que este disfraz ocultase
Con mi vida los designios.
Por loco me tienen todos,
Que ha sido fuerza fingirlo,
Por ignorar de mi hermano
Los sucesos y motivos.
A tus ojos vuelvo, Blanca,
Pobre, humilde y abatido;
No me olvides, que entre tantos
Tormentos como examino,
Será el mas intolerable;
Y así en tus dulces desvíos,
Lo que no hiciese lo amante
Ha de hacer lo compasivo.

DOÑA BLANCA.

¿De suerte, Manrique ingrato,
Que sufrimiento has tenido
Para ocultarme quien eres?
¡Ay, cuán poco es tu cariño!

DON MANRIQUE.

¡Ay Blanca! Si bien supieras
Que tu amor agradecido
Debe estar á lo que culpa,
Porque en un amante fino
No hay pena, no hay sentimiento,
No hay tormento, no hay martirio,
No hay rabia, no hay ánsia, como
Amar sin poder decirlo.

DOÑA BLANCA.

¡Ah ingrato, cuán bien hallado
Estabas en tu retiro
Con esta villana, á quien
Le diste á los ojos mios
Los brazos! ¿Pero qué mucho,
Falso, aleve y fementido,
Que en el disfraz de villano
Tan hallado estés, si miro
Que el propio traje del alma
El exterior se ha vestido?

DON MANRIQUE.

Si tan presto como yo
Dejare desvanecido
Ese indicio, tú pudieras
Disuadirme los indicios
De que el Rey...

DOÑA BLANCA.

Sella la voz,
No pronuncie inadvertido
Tu labio ofensa que viene
Disfrazada en un suspiro.
¿Celos me pides, villano?
¿Ves que te culpo lo omiso,
Y pretendes de lo ingrato
Librarte con lo atrevido?

DON MANRIQUE.

Calla, ingrata. ¿Ves que vengo
A expresarte el dolor mio,
Y aun no dejas á mis ánsias
El consuelo de decirlo?

DOÑA BLANCA.

Eres aleve.

DON MANRIQUE.

Eres falsa.

DOÑA BLANCA.

Eres ingrato.

DON MANRIQUE.

Soy fino.

LOS DOS.

Eres...

Sale EL REY.

REY.

¿Blanca?

DOÑA BLANCA.

¡Ay mas pesares!

DON MANRIQUE.

¡A qué mal tiempo el Rey vino!
Celos, no querais hacer
Evidencias los indicios.

REY.

¿Qué es esto?

DOÑA BLANCA. (*Ap.*)

¿Qué le diré?

DON MANRIQUE.

(*Ap.* Disimular determino.)
Yo soy el sastre, Señor,
Que aquí á la quinta he venido
A hacer un vestido á Blanca.

REY.

Por ahora podeis iros.

DON MANRIQUE.

Ya obedezco. (*Ap.* ¡Santos cielos,
Qué dolor iguala al mio!
¿Yo he de dejar á mi dama
Oyendo ajenos cariños?
¿Para qué ¡ay suerte tirana!
¡Cruel fortuna! ¡Hado impío!
Amantes humildes si hay
Poderosos enemigos?

REY.

¿No os vais?

DON MANRIQUE.

Sí, Señor.

DOÑA BLANCA. (*Ap.*)

¡Qué ánsia!
Ya con el alma le sigo,
Que me acuerdo de su pena
Y de mi enojo me olvido.

DON MANRIQUE. (*Ap.*)

De ver que á vista de Blanca
Disimular es preciso
Esta injuria, este desaire,
¡Vive Dios, que estoy corrido!

REY.

Andad.

DON MANRIQUE.

(*Ap.* Ya se irán. ¡Ay tal!)
Vaya su mercé á espacito,
Que tiempo hay de enamorar
Mientras se corta el vestido.

REY. (*Ap.*)

Malicioso es el villano.

DON MANRIQUE. (*Ap.*)

Esconderme determino
A escuchar lo que despues
Quisiera no haber oido. (*Escóndese.*)

REY.

Sabiendo, Blanca, que estabas
En este frondoso sitio,
Esfera verde de tantos
Caducos astros floridos,
Y sabiendo que tu hermano
Ausente está, no he podido
Con la licencia que el campo
Permite á lo mas esquivo,
Dejar de cegar, mirando
Tus dos luceros divinos,
Bien que con temor; pues cuando
A tanta ventura aspiro,
Me están diciendo sus rayos
Que se vieron convertidos,
Atrevimientos de cera
En escarmientos de vidrio.

DOÑA BLANCA.

Vuestra majestad, Señor,
Se acuerde que le ha servido
Mi hermano, y que no se premian
Con agravios sus servicios;
O acuérdese de quien soy,
Porque mi espíritu altivo
Es tan vano, tan soberbio...

DON MANRIQUE.

¡Cielos, sin alma respiro!

DOÑA BLANCA. (*Ap.*)

Que imagino que no hay hombre
Que merezca mi desvío;
Y si alguno mis rigores
Experimenta, habrá sido
Costumbre en mí, mas no intento,
Porque no hay alguno digno
De que aun para mis desdenes
Pudiese ser elegido.

REY.

Si son las iras tan dulces,

Querer ostentar lo esquivo,
Mas que castigar la culpa,
Es coronar el delito.

Al ir el Rey á tomar la mano, sale DON MANRIQUE, *cógele el brazo, y hace que le toma la medida.*

Y así, esta mano...

DOÑA BLANCA.
¡Ay de mí!

DON MANRIQUE.
(*Ap.* Ya no he de poder sufrirlo.)
La medida de esta manga,
Con la prisa se ha perdido,
Y así la vuelvo á tomar.

REY.
¡Qué villano tan prolijo!

DOÑA BLANCA.
Dejadlo ahora. (*Ap.* ¡Ay infeliz,
Mucho temo su peligro!)

DON MANRIQUE.
¡Ah ingrata! ¡Vive Dios, que
El que lo estorbe ha sentido! (*Escóndese.*)

REY.
No me impidan tus rigores
Con desden tan atractivo
Examinar en tus manos
Un incendio cristalino.

DOÑA BLANCA.
Vuestra majestad (¡ay triste!)
Considere...

REY.
Estoy perdido.

DON MANRIQUE.
Y aun yo.

DOÑA BLANCA.
¡Muerta estoy! ¡Ah cielos!

DON MANRIQUE. (*Ap.*)
¡Podrá buscar el destino
Mas riguroso desaire
A un amante bien nacido! (*Vase.*)

REY.
Esto ha de ser.

DOÑA BLANCA.
No ha de ser.

Sale DON MANRIQUE.

DON MANRIQUE.
Hernan-Ruiz ha venido;
Que se apea ya, que llega.

REY.
A nadie en el jardin miro;
Este es loco.

DON MANRIQUE.
Sí, que tengo
Una locura, que es juicio.

REY.
Véte, villano, y aquí
No vuelvas con otro aviso.

DOÑA BLANCA. (*Ap.*)
Esto se va declarando.

DON MANRIQUE.
¿Pues qué agravio se le hizo
A su mercé en avisarle?
¡Rayos y incendios respiro! (*Escóndese.*)

REY.
¿Qué importa, di, que tus iras
Me recaten lo benigno,
Si al pronunciar los rigores
A que dulcemente aspiro,
Nace otro nuevo deseo
De ese modo de decirlos?
¡Ay, Blanca, templa estas ánsias,
Este ardor, este delirio
Con una mano.

DOÑA BLANCA.
Advertid,
Señor, que está el honor mio
Corrido de ver que haya
Quien á eso se haya atrevido.

DON MANRIQUE.
Ya me falta la paciencia
Y á morir me determino,
Porque donde estan mis celos,
¿Qué importa mi precipicio?

REY.
¿Quién podrá estorbarlo?

Sale DON MANRIQUE.

DON MANRIQUE.
Yo.

DOÑA BLANCA. (*Ap.*)
¡Toda soy un mármol frio!

REY.
¿Hombre, quién eres?

DON MANRIQUE.
Aquí
Mi ser me desconoció,
Y aun yo no sé si soy yo,
Porque estoy fuera de mí.

REY.
¡Vive Dios...

DOÑA BLANCA.
Señor, advierte
Que es loco. (*Ap.* ¡Ay vanos recelos!)

DON MANRIQUE. (*Ap.*)
¡Que quien ha hallado unos celos,
No pueda hallar una muerte!

REY.
Loco ó no, fuiste atrevido;
Y porque los pareceres
Del vulgo afirman que eres
A Manrique parecido,
Delante de tí su esquiva
Mano mi suerte publique,
Para que en tí de Manrique
Castigue una sombra viva;
Que en fin no ha de darme enfado
Un loco.

DOÑA BLANCA. (*Ap.*)
¡Que esto suceda!

DON MANRIQUE. (*Ap.*)
¡Que resistirle no pueda
Habiéndome ya empeñado!

REY.
Neciamente me desdeña
Tu rigor.

DOÑA BLANCA. (*Ap.*)
¡Terrible trance!

DON MANRIQUE. (*Ap.*)
¡Mal haya el que antes de un lance
No mira cómo se empeña!
Si no puedo resistir,
¿No era mejor no saber?
Cielos, ¡que quisiese ver
Lo que no puedo sufrir!

DOÑA BLANCA.
(*Ap.* Por estorbar sus rigores,
Hasta asegurarle, á fin
De ausentarme del jardin,
Es fuerza fingir favores.)
Señor, vuestra majestad
(¡Ay Dios!) no ha de pretender,
Riguroso, que el poder
Se pase á ser voluntad;
De espacio mirar intento
Vuestras prendas, porque amor
No sea hijo de un rigor,
Sino de un conocimiento.

DON MANRIQUE. (*Ap.*)
Al Rey Blanca favorece
Y yo no puedo vengarme;
(¡Ay de mí!) que el irritarme
Tanto en mí la rabia crece,
La ira, el coraje, el brio,
El frenesí, la ánsia (ya
Lo dije), que el alma va
Exhalando un sudor frio.
¡Qué locura! ¡Qué pasion!
El sentido deja en calma,
Que en el incendio del alma
Se me apaga el corazon.

REY.
Pues tan benigna te vi...

DON MANRIQUE. (*Ap.*)
Yo muero.

REY.
Dame una mano.

DON MANRIQUE.
¡Ah de la guarda!

REY.
¡Ah villano!

DON MANRIQUE.
¡Ay infelice de mí! (*Cae.*)

REY.
¿Mas qué es lo que ha sucedido?

Salen SOLDADOS *y* EL CONDESTABLE.

TODOS.
¿Señor?

DOÑA BLANCA.
¡Lance riguroso!

REY. (*Ap.*)
Disimular es forzoso,
Que el condestable ha venido.

CONDESTABLE.
¿Qué es esto?

DOÑA BLANCA.
(*Ap.* Necia pasion,
Disimulad, y en el centro
Queden las lágrimas dentro
A anegar el corazon.)
Ese hombre que ves aquí,
Que loco dicen que ha estado,
Entró en el jardin, llevado
De un furioso frenesí.
Yo, que en su velocidad
Vi señas de enfurecido,
Di voces, á cuyo ruido
Acudió su majestad,
Que iba á su cuarto; ventura
Fué que al verle, una caida,
Suspendiéndole la vida,
Le interrumpió la locura;
Y es verdad, que en quien sufrir
Celos debe, y parecer,
Por fuerza no puede haber
Mas locura que el vivir.
Esto es en fin.

REY. (*Ap.*)
Ya es forzoso
Disimular.

MARIN.
Ya yo entiendo
Qué es esto, y que está mordiendo
El desmayo algun curioso;
Pero el doctor, que esto apura,
Tómele el pulso cual rayo,
Por ver si al paso el desmayo
Ha llegado á coyuntura.
Señor, siempre que imprudente
Ocupa algun frenesí

Al Sastre, lé deja así,
Cual veis, con un accidente;
Cualquier locura acomoda
Para sí, si bien se apura,
Y en el alma no hay locura
Que él no se vista á su moda.

REY.

Prendedle, pues.

CONDESTABLE.

No hagais tal,
Señor, que el delito es poco;
Bástale á un loco el ser loco;
No le acrecenteis el mal.

REY.

Pues retiradle.

MARIN.

Esa ha sido
La mejor resolucion;
Mas pesa que la razon
De un discreto presumido. (*Llévanle.*)

DOÑA BLANCA. (*Ap.*)

Voyme á llorar su rigor,
Porque en tanto padecer
No hay dolor como tener
Paciencia para un dolor. (*Vase.*)

REY. (*Ap.*)

Mucho mi sospecha crece.
¿Accion ejecuta, ufano,
Tan despechada un villano
Que á Manrique se parece?
Pierde cobarde el sentido
De un noble; ¡dolor infiel!
¿El Condestable por él
Vuelve? Mucho he discurrido.

CONDESTABLE.

Ya, Señor, la gente queda
En el monte repartida,
Y dispuesta la batida
Por la fragosa arboleda
Con multitud de soldados;
Tal que no se escaparán
Los corzos, pues morirán
En el número anegados.

REY.

Por saber que Blanca está
Con la caza divertida,
He dispuesto esta batida;
Y por si intentaren ya
Los castellanos alguna
Salida, quiero llevar
Tropas, que no hay que fiar
En la guerra y la fortuna;
Y así, mi cariño trata
Que Blanca la venga á ver.

CONDESTABLE.

¿Cómo Blanca puede ser
A tantas honras ingrata?

REY.

Pues otra mayor intento
Haceros; entre los dos
Se quede, que solo á vos
Fiara mi pensamiento.
Muchos hay que no han creido
Que don Manrique es el muerto,
Y entre sí es cierto ó no es cierto
Está el vulgo dividido.
Fio de vuestro valor,
Velasco, que le reteis,
Y que en cartel le llameis
Públicamente traidor;
Pues así saber procuro
Si se oculta ó no con arte,
Y del campo, de mi parte
Le ofreceréis el seguro;
Porque si él vive, es forzoso,
Siendo noble, aunque es infiel,
Que parezca, y al cartel
Os responda valeroso;
Y si él, que á Blanca sirvió,
Os hace dificultad,
Velasco, considerad
Que soy quien lo manda yo. (*Vase.*)

CONDESTABLE.

Oid, esperad, Señor.—
¡Fiera pena! ¡Grave mal!
El alma se halla neutral
Entre el amor y el honor.
No temo (¡ah suerte tirana!)
Cuando el cartel se publique,
El agravio de Manrique,
Sino el ceño de su hermana.
En vano obligarla piensa
Mi desesperado amor.
¿No bastaba su rigor,
Sin añadirla una ofensa?
Mas si es fuerza y arrestado
Voy, nadie impedirlo intente,
Pues se añade á lo valiente
Tambien lo desesperado.

(*Vanse.*)

Tocan cajas y clarines, y salen SOLDADOS, NUÑO Y DOÑA ELVIRA.

DOÑA ELVIRA.

En esta verde espesura,
En cuyo denso boscaje
Músico el céfiro blando
Pulsa en susurros suaves
Verdes sonorosas hojas
De los álamos y sauces,
Queden ocultas mis tropas;
Que pues Castilla me hace,
Por hermana de Manrique,
En cuyas hazañas grandes
Inflamado alienta el bronce,
Elocuente vive el jaspe,
Cabeza de sus milicias
Contra la saña arrogante
De Fernando de Leon,
Y tanta máquina grave
Sobre mis hombros no sé
Si se sustenta ó si yace,
Hasta tanto que al Campillo
Numeroso un convoy pase,
Que he de cortar valerosa,
Aquí mi gente descanse,
Sirviendo de dosel ese
Obelisco vegetable,
Cuyo peso el suelo oprime,
Cuyo vuelo estrecha el aire.

NUÑO.

Gallarda Pálas, hermana
De nuestro difunto Marte,
Que de los mayores héroes
Eres bellísimo ultraje,
Perdóname, que no ha sido
Mucha cordura arriesgarte
Para romper un convoy
Tú en persona; pues si sabes
Que á San Estéban gobiernas
Con esfuerzo vigilante,
Que está en su poder el Rey,
A quien no conoce nadie
Sino por un hijo mio,
Porque dejen de buscarle
Los leoneses, ¿cómo intentas
Tan resuelta aventurarte?
Para funciones como esta
Tienes aquí capitanes
Que, aunque viejos, aun sabrán
Hacer lo que se les mande.

DOÑA ELVIRA.

Nuño Almegir, mi valor
No me consiente quedarme
En San Estéban. ¿Es bien,
Decid, que los homenajes
Que escogí para defensa
Me hayan de servir de cárcel?

NUÑO.

Ruido en el monte se escucha.

DOÑA ELVIRA.

Pues, soldados, á emboscarse,
Y los rudos troncos sirvan
De bárbaros baluartes.
(*Vanse.*)

Salen DON MANRIQUE Y MARIN.

MARIN.

¿Dónde vas?

DON MANRIQUE.

Voy á morir.

MARIN.

Bellísimo disparate.
¡Que haya hombre tan majadero
Que se muera por matarse!

DON MANRIQUE.

¡Ay Marin! Es tan terrible,
Es tan furioso, es tan grande
El tormento que me aflige,
El dolor que me combate,
Que el ver que tengo paciencia
Me obliga á desesperarme,
Porque no hay mal mas terrible
Que el sufrimiento en los males.
¿Pensarás que fué tibieza
Que los sentidos faltasen,
Que caducase la vida
En un hombre de mi sangre
Y de mi valor al ver
Mis celos? Pues no te espantes,
Marin, que yo diré á voces
Que si alguno lo culpare,
No ha sabido tener celos.
¡Mas qué ignorancia tan grande!
Harto sabe (¡ay infelice!)
Quien tener celos no sabe.
Casos hay en que es valor
No tener valor, pues nadie
Habrá que viendo sus celos,
Cuando á impedirlos no baste,
No muera, no desfallezca,
No caduque, no desmaye,
No zozobre, no fluctúe,
No desespere, no rabie;
Y si á alguno le sucede,
No á mí, pues para esforzarme
No tengo aliento ni brío,
Que un sufrimiento cobarde
Es valor de la paciencia,
Pero es un valor infame.
¡Mal hubiese, mal hubiese
El tosco, el misero traje
De un vil hermano, que pudo
Tan humilde disfrazarme!
Pues si mudarme no supo
En tan riguroso lance
El sentimiento, ¿qué importa
Que el adorno me mudase?
Ahora conozco á cuánta
Desdicha nace el que nace
A inferior fortuna, cuando
Tiene espíritu arrogante
Y altivo, porque no puede,
En extremos desiguales,
Sufrirse á sí si á otro sufre,
Vivir, si no sufre á nadie.

MARIN.

Déjate de esas locuras,
Que el Rey, que á caza esta tarde
Salió, ya las avenidas
Va ocupando, y ya los aires
Puebla el sonoroso estruendo
En la trailla y el guante,
De cascabeles que suenan
Y de sabuesos que laten.

UNO. (*Dentro.*)
¡Herido va el jabalí!
OTRO. (*Dentro.*)
¡A la fuente!
OTRO. (*Dentro.*)
¡Al cerro!
TODOS. (*Dentro.*)
¡Al valle!

Sale DOÑA BLANCA.

DOÑA BLANCA.
Como que sigo á esta fiera,
Aquí pretendo ocultarme,
Donde el alma se retire
A interiores soledades;
Cuando Manrique... ¿Qué es esto?
DON MANRIQUE.
Esto es, ingrata, pasarme
A Castilla huyendo (¡ay triste!)
Mi desdicha tus crueldades,
Tus traiciones, tus rigores,
Mis tormentos, mis pesares
Y mis celos (ya lo dije),
Pues la fortuna inconstante,
La fuerza de un poderoso
Y tu condicion mudable
(¡Ah ingrata mujer!) podrán
Hacer que me desengañe,
Mas no que sufra; que uno es,
Si llega á considerarse,
Desaire de la fortuna,
Y otro es del valor desaire.
DOÑA BLANCA.
Mi bien, mi señor, mi dueño...
DON MANRIQUE.
No tiranamente afable
Líquidas estrellas lluevan
De dos soles de azabache.
¿Traidora ofendes y lloras?
¿Qué resistencia hay que baste
Con este líquido encanto?
¿Qué intentan tus impiedades?
¿Quieres que te desenoje
De lo que tú me agraviaste,
Si ofreciste al Rey que habias
(¡Vanos recelos, dejadme!)
De considerar sus prendas
Para persuadirte á amarle?
DOÑA BLANCA.
¡Ay mi bien, si bien supieses
De mi proceder constante,
Que tienes que agradecerme
Lo que llegas á culparme!
DON MANRIQUE.
¿Esto mas? ¿Cuánto va á que
Consigues en mi dictámen
(Segun eres) que yo mismo
Te agradezca que me mates?
DOÑA BLANCA.
¿A un poderoso ofendido,
Porque tú no peligrases,
Fué delito procurar
Con un engaño templarle?
DON MANRIQUE.
Calla, alevosa. ¿No era
Mejor, di, que lo negases?
El repetirme la culpa,
¿Es modo de disculparte?
DOÑA BLANCA.
Tú no te has de ir.
DON MANRIQUE.
Suelta.

Sale CASILDA.

CASILDA.
Suelte.
MARIN.
Mujer, el diablo te trae
Siempre á enredarnos, pues eres,
Siguiéndole en cualquier parte,
Mujer *á latere*, y él
Marido *à nativitate*.
CASILDA.
Agarrar á mi marido
Es indecencia muy grande.
¿Y á mis ojos? ¿A mis ojos?
DOÑA BLANCA.
(*Ap.* ¡Esto falta á mis pesares!)
Quita, villana.
CASILDA.
No quiero.
Ella es quien ha de apartarse,
Que mi marido futuro,
Aunque pretende inquietarle,
Es muy mio; que á estas horas
Me costó mas de cien reales.
MARIN.
No es muy barato el marido
Para haber sido de lance.
DON MANRIQUE.
Dice bien; que es mi mujer,
Y yo no puedo negarle
Que la quiero y que la adoro.
CASILDA.
Y vos, pues esto escuchasteis,
No inquieteis hombres casados,
Que en el Campillo hay galanes.
DOÑA BLANCA. (*Ap.*)
Cielos, ¿por una villana
Este desprecio me hace,
Ofendiendo mis cariños
Y ajando mis vanidades?
¡Qué ira!
CASILDA.
Porque lo vea,
Vuelve, mi Juan, á abrazarme.
DON MANRIQUE.
Bárbara, villana, quita;
No me obligues á arrojarte
Donde ese rio te ofrezca
Monumentos de cristales.
CASILDA.
¿Qué te ofende?
DON MANRIQUE.
Ser mujer;
Que si todas son iguales,
A todas las aborrezco
Por falsas y por mudables.
CASILDA.
¡A mí este respingo, cielos!
DOÑA BLANCA.
¡Cielos, á mí este desaire!
CASILDA.
De él se ha de vengar mi furia.
DOÑA BLANCA.
De él mi enojo ha de vengarse.
CASILDA.
¡Ah ministros!
DOÑA BLANCA.
¡Ah soldados!
MARIN.
Por Dios, señores, que callen,
Que al espartillo podrán
Coger entrambos gaznates.
DOÑA BLANCA.
¡Ah soldados de Leon!
CASILDA.
¡Guadamaciles y Alcalde!
DON MANRIQUE.
Casilda, oye.—Blanca, advierte.
MARIN.
¡Ah, si ahora se acatarrasen!
DOÑA BLANCA.
Venid, que aquí está Manrique.
CASILDA.
Venid á prender el Sastre.

Salen por un lado EL ALCALDE *con* VILLANOS, *y por el otro* FORTUN *y* SOLDADOS.

FORTUN.
¿Dónde Manrique estará?
VEJETE.
¿Dónde el Sastre se ocultó?
CASILDA. (*Ap.*)
¡Válganos Dios! ¿qué hice yo?
DOÑA BLANCA. (*Ap.*)
¡Ay Dios, en qué riesgo está!
DON MANRIQUE. (*Ap.*)
¡Ah mujeres! Ofendidas,
¿Quién hay que sufriros pueda?
MARIN. (*Ap.*)
No diera en una almoneda
Dos blancas por nuestras vidas.
DOÑA BLANCA.
Que es el Sastre, les diré.
CASILDA.
Que es Manrique, diré ya.
VEJETE.
¿Adónde este Sastre está?
FORTUN.
¿Por dónde Manrique fué?
DOÑA BLANCA.
Ese Sastre...
DON MANRIQUE.
Y muy honrado.
DOÑA BLANCA.
Lo dirá, pues lo vió ya. (*Vase.*)
CASILDA.
Don Manrique os lo dirá,
Que es el que está disfrazado. (*Vase.*)
MARIN.
Entre cuero y carne estoy,
Como la espina, metido.
VEJETE.
Este es el Sastre atrevido.—
¿Piensa que tan tonto soy?
Venid preso.
FORTUN.
Vuecelencia
Venga preso.
VEJETE.
Ea, llevadle.
DON MANRIQUE.
(*Ap.* Al capitan ó al alcalde
Es fuerza hacer resistencia;
Como humilde, la justicia
Me busca por homicida,
Y tanta gente lucida
Por Manrique me codicia.
El alcalde es un villano
Que poca gente acaudilla;
Mas de mi Rey de Castilla
Vibra la vara en la mano.
El capitan trae con brio
Muchos soldados armados;

Pero de un Rey son soldados
Que es enemigo del mio.
Resistirle solicito,
Pues mas á buscar convida
Un riesgo contra mi vida
Que contra el Rey un delito.
Esto ha de ser en efeto.)
¿Seor capitan?

FORTUN.

¿Qué manda
Vuecelencia?

DON MANRIQUE.

Oid aparte.

MARIN. (*Ap.*)

Mucho el temor me embaraza,
Que pienso que con el Sastre
Tenemos tela cortada.

DON MANRIQUE.

Manrique de Lara soy,
Y porque ya que se añada
Una desgracia no venga
Con desaire la desgracia,
Os suplico que ausenteis
Esos villanos que infaman
Mi nombre, pues yo estoy pronto
A rendirme á vuestras armas.

FORTUN. (*Ap.*)

Si llevo á Manrique preso,
¡Qué grandes premios me aguardan!

DON MANRIQUE. (*Ap.*)

Auséntese la justicia,
Que el riesgo no me acobarda.

FORTUN.

Idos, villanos, de aquí;
Que á nosotros reservada
Está esta prision.

VEJETE.

Par Dios,
Si su merced nos dejara,
Le habia yo de ahorcar
Sin escucharle palabra,
Que ya el escribano tiene
Muy sustanciada la causa.

FORTUN.

Vuecelencia, Señor, venga;
Que yo y estos camaradas
Le irémos sirviendo, humildes,
Mas de escolta que de guarda.

(*Vanse.*)

DON MANRIQUE.

¿Luego ustedes han creido
Que soy Manrique de Lara?

FORTUN.

¿Pues no?

DON MANRIQUE.

Caballeros mios,
No andemos en pataratas.
Yo soy Sastre en el Campillo;
Sucedióme una desgracia,
Persígueme la justicia,
Valíme de esta maraña
Para escapar de sus manos.
Lo que resta es que se vayan
Por ahí vuesas mercedes,
Yo por aquí, y santas pascuas.

FORTUN.

Eso no; que ya el llevaros,
Seais quien fuereis, á las plantas
Del Rey, mi persona aquí,
Sin que otro recurso haya,
Se empeñó.

DON MANRIQUE.

Vuestra persona
Muy buena es para empeñada,
Que vale cualquier dinero;
Pero yo no he de sacarla
Del empeño, y si lo intenta,
No os arriendo la ganancia.

FORTUN.

En fin, habeis de ir.

DON MANRIQUE.

No he de ir.

FORTUN.

¿Cómo, si mi gente es tanta
Y vos sois solo, podréis
Resistirlo?

DON MANRIQUE.

A cuchilladas. (*Embiste.*)

MARIN.

A ellos, Sastre, que cortas
Con tijera y con espada.

TODOS. (*Dentro.*)

Acudid, acudid todos.

FORTUN.

Un rayo es que se desata.

Salen EL REY, EL CONDESTABLE, DOÑA BLANCA, CASILDA *y* SOLDADOS, *y con venablo la dama.*

REY.

¿Qué es esto?

CONDESTABLE.

Tened, soldados;
Suspended todos la saña.

DON MANRIQUE. (*Ap.*)

En grande peligro estoy.

CASILDA. (*Ap.*)

¡Ay Juan mio de mi alma

DOÑA BLANCA. (*Ap.*)

¡Cielos, ya se ha convertido
En compasion mi venganza!

REY.

¿Qué es esto? digo otra vez.

MARIN.

Yo lo diré, pues que callan
Todos.—Señor, esto es
Que á este loco, á este panarra
De este Sastre... (*Ap.* ¡Qué gran gusto
Es decir muchas infamias
De cuando en cuando un criado
De su amo cara á cara!)
Le dió un frenesí de aquellos
Que siempre sujetos andan
A crecientes de la luna,
Aunque, si bien se repara,
Tambien se queda á la luna
Cualquier locura menguada.
Él, que algunas veces dice
Que es Rey, algunas que es Papa,
Como ha oido decir siempre
Que á don Manrique de Lara
Se parece, dió en que era él;
Y viendo que lo declaran
Esos soldados que veis,
Vendiendo muchas fanfarrias,
Valientes áncoras vivas,
Fueron á echarle la garra;
Pero mi amo entonces, viendo
Que hacen del peligro gala,
A fuer de sastre pretende
Acuchillarles las calzas.

CONDESTABLE.

Loco en fin.

REY.

(*Ap.* Recelos, mucho
Mis sospechas se declaran.)
Hacedle colgar de un árbol.

DON MANRIQUE.

¡Ay suerte mas desdichada!
(*Ap.* Fuerza es fingir mi locura.)
Vamos, pues el Rey lo manda,
Donde en la primera encina
He de ser bellota humana;
Mas yo resucitaré
O volveré de fantasma
A asombrarle en cualquier parte.

CASILDA.

Señor Rey, por las entrañas
De la Virgen, no me dejen
Doncella y desmaridada.

DOÑA BLANCA.

Señor, ved que inútilmente
Se ejercita vuestra saña,
Porque en un loco el castigo
Ni es castigo ni es venganza.

REY.

Dejadle; que ya no habrá
Sentencia tan temeraria
Que le condene, si él tiene
Tal indulto, que le valga.
Si es Manrique, viva, y viva
Siempre á mi vista; pues clara
Cosa es que si muere ahora,
Y como noble lo calla,
De saber dónde está Alfonso
Perderé las esperanzas.

DON MANRIQUE. (*Ap.*)

¡Que aun la dicha de vivir
Ha de venir disfrazada
A no conocer si es dicha
En unos celos! ¡Oh ingrata!
¿Por mi pides? ¿No es mejor
Una muerte que una rabia?

REY.

Ahora falta otra experiencia.
Supuesto que ella es la causa
De la muerte y la pendencia,
Dad la mano á esa villana.

CASILDA.

Eso sí, Señor.

DON MANRIQUE.

¡Ay triste!

DOÑA BLANCA.

¡Qué dolor!

CASILDA.

¡Qué gusto!

DON MANRIQUE.

¡Qué ánsia!

MARIN.

¿Pues para qué dicen que
Le perdonan, si le casan?

DOÑA BLANCA.

¡Ay infeliz! De sus labios
Pendiente está toda el alma.

DON MANRIQUE. (*Ap.*)

¡Ay de mí, que al ver que cortan
Los vuelos á mi esperanza,
El corazon en el pecho
Tiene abatidas las alas!
Sin Blanca vivir no puedo.

MARIN.

Hombre, dame aquesa mano.
¿Qué, te hielas? Qué, te pasmas?

DON MANRIQUE.

Yo... Si... ¡Ay Blanca!

MARIN.

¿Cuánto va
Que otra vez se nos desmaya?

REY.

Cielos, este es otro indicio.

DOÑA BLANCA.

Aun con la duda me agravia.

CONDESTABLE.

¿A qué aguardais?

REY.
¿Qué esperais?

DON MANRIQUE.
Espero...

UNO. (*Dentro.*)
¡Guerra, guerra! ¡Arma!
(*Clarines.*)

REY.
¿Qué es esto?

CONDESTABLE.
A lo que parece,
Entre las ásperas ramas
Los castellanos nos van
Cortando en una emboscada.

DON MANRIQUE. (*Ap.*)
A estorbar la mia, vino
A buen tiempo su desgracia.

DOÑA ELVIRA. (*Dentro.*)
Mueran todos; y pegando
Fuego á los troncos y jaras,
A nuestros incendios sea
Verde Troya esta campaña.

REY.
Esto es lo primero: todos,
En defensa de estas damas,
Hagamos frente.

CONDESTABLE.
Antes que
Nos corten la retirada,
Ocupemos las furtidas.

DOÑA BLANCA.
Nosotras, en confianza
De su defensa, podrémos
Escapar.

CASILDA.
¡Ay desdichada!

REY.
¡A ellos, leoneses!

NUÑO. (*Dentro.*)
¡A ellos,
Castellanos!

TODOS.
¡Arma, arma!
(*Vanse todos, menos don Manrique y Marin.*)

MARIN.
¿Qué harémos ahora nosotros,
Señor, cuando ya trabada
La escaramuza, unos y otros
Por casarnos nos atacan?

DON MANRIQUE.
No es poca dificultad,
Pues de una parte mi dama
Y de otra mi Rey, no sé
Qué resuelva; aquí me llama
Mi amor, y mi honor aquí;
Y á vista de tal batalla,
Mientras está ociosa, está
Mi persona desairada.

DOÑA BLANCA. (*Dentro.*)
¡Ay infelice de mí!

DON MANRIQUE.
Pero estas voces aclaran
Mi duda.

DOÑA ELVIRA. (*Dentro.*)
¿Así, castellanos,
Mi valor se desampara?

DON MANRIQUE.
Ya este es otro empeño ¡cielos!
Que esta voz es de mi hermana.

UNO. (*Dentro.*)
¿No hay quien me socorra?

DON MANRIQUE.
Sí;
Ya mi valor te acompaña,
Que antes que todo es mi amor.

DOÑA ELVIRA. (*Dentro.*)
Soldados, ¿no hay quién me valga?

DON MANRIQUE.
Cielos, ¿qué haré en tantas dudas?
¡Oh, quién acudiera á entrambas!
A mi dama por mi amor,
Y á mi hermana porque en tantas
Desdichas es el escudo
De mi Rey y de mi patria.

MARIN.
Tú has hallado linda duda
Para no sacar la espada.

DON MANRIQUE.
¿Eso sospechas, villano?
Pero supuesto que estaba
Debajo de este disfraz
Con adornos y con galas (*Desnúdase.*)
Para pasarme á Castilla,
Disimúleme esta banda,
Que la ocasion me dirá
Lo que he de hacer. (*Vase.*)

Sale DOÑA BLANCA, *con el venablo, y* DOÑA ELVIRA, *con la espada desnuda.*

DOÑA ELVIRA.
Ya que pude acompañada
De mi gente, de un peligro
Salir, viéndote, bizarra
Leonesa, de ese venablo
Blandir arrogante el asta,
Siguiéndote vengo.

DOÑA BLANCA.
Pues
Suspende veloz la planta,
Castellana, si no quieres
Que su cuchilla acerada
Te detenga.

DOÑA ELVIRA.
Tu escarmiento
Castigará tu arrogancia.

Al ir á embestirse sale DON MANRIQUE *con la banda en el rostro, y se pone en medio.*

DOÑA BLANCA.
Tu soberbia...

DON MANRIQUE.
Suspended,
Bellas deidades, la saña.

LAS DOS.
¿Quién eres, hombre?

DON MANRIQUE.
Quien solo
Pretende que no combatan
Dos soles, dos firmamentos,
Dos prodigios.

DOÑA BLANCA.
Quita.

DOÑA ELVIRA.
Aparta.

FORTUN. (*Dentro.*)
Acudid todos, que está
En grande peligro Blanca,
Y es doña Elvira la que
Ya de su gente apartada
Se mira; llevadla presa.

DON MANRIQUE.
No es fácil mientras mi espada
Sabe estorbarlo.

DOÑA ELVIRA.
Y la mia.

DOÑA BLANCA.
Y yo, que es accion hidalga
Amparar al enemigo.
(*Los tres á una parte.*)

Sale EL CONDESTABLE, *con banda en el rostro.*

CONDESTABLE.
Viendo el riesgo en que se halla
Elvira, á favorecerla
Mis lealtades se disfrazan.

DOÑA ELVIRA.
¿Quién sois vosotros, á quien
Hoy debo finezas tantas?
(*Se pone á su lado.*)

DON MANRIQUE.
Yo no sé quién soy.

CONDESTABLE.
Yo sí,
Elvira; que quien te ampara
Es quien este guante tiene. (*Dásele.*)

DOÑA ELVIRA.
Para conoceros, basta.

FORTUN.
Daos á prision.

TODOS.
De esta suerte
Veréis la empresa lograda.

DOÑA ELVIRA.
Yo os agradezco el socorro,
Y me ausento, porque airada,
En mi defensa mi gente
Viene diciendo (*Vase.*)

VOCES. (*Dentro.*)
¡Arma, arma!

DOÑA BLANCA.
¿Quién serán estos soldados?
(*Embisten.*)
Mas supuesto que se avanzan
Al monte y á mí me dejan
Segura la retirada,
Yo me ausento. (*Vase.*)

DON MANRIQUE.
¿Pensaréis
Que queda muy obligada
Mi persona del socorro?
Pues antes es tan contraria
La accion, que he de saber quién,
Tan á costa de mis ánsias,
Pudo hasta ahora guardar prenda
Que volviese á aquella dama.

CONDESTABLE.
Solo el acero responde
(*Riñen.*)
A pregunta tan osada.

Sale EL REY.

REY.
¿Qué es esto? ¿Quién son los que
Para reñir se disfrazan?

DON MANRIQUE.
Un enigma es...

CONDESTABLE.
Un portento...

DON MANRIQUE.
De desdichas...

CONDESTABLE.
De desgracias...

LOS DOS.
De rabias, iras y males,
Que al veros á vos la cara...

DON MANRIQUE.
Aunque se ausenta, no huye.
CONDESTABLE.
Se ausenta, y no se acobarda.
REY.
Puesto que los castellanos
Van dejando la campaña,
A ellos, leoneses mios,
Pues importa poco ó nada
Que sean portentos ó enigmas
De iras, de males, de rabias,
Cuando dice el ronco estruendo
De las trompetas y cajas...
ÉL Y TODOS.
¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!
¡Guerra, guerra! ¡Arma, arma!

JORNADA TERCERA.

Salen DON MANRIQUE Y MARIN, *disfrazado, como de noche.*

DON MANRIQUE.
Cuando piso del prado las alfombras
Se me anegan los ojos en las sombras.
MARIN.
La noche es tal, Señor, que á lo que [creo,
Tiento la oscuridad, mas no la veo.
DON MANRIQUE.
En la tiniebla fria,
La noche luce y se oscurece el dia.
MARIN.
Tanto, que al ir andando,
Aun con el pensamiento voy tentando.
DON MANRIQUE.
Ya al valor tuyo y mio,
De puente, y no de valla, sirvió el rio.
MARIN.
Y como ya nadando me avisaste
El vado, aun las palabras te mojaste;
Que eres el primer Sastre que procura
Remojar la palabra en agua pura.
DON MANRIQUE.
Este de San Estéban es el muro,
Y á su centro llegué ya tan seguro
A emprender la mas notable hazaña
Que á la posteridad vincula España.
MARIN.
Señor, ¿no me dirás á qué venimos?
Del Campillo salimos,
Y este rio esguazamos,
Y en San Estéban de Gormaz estamos.
Declárate, que ya venir me apura
Con amo oscuro en noche tan oscura.
DON MANRIQUE.
Ya sabes tú que osados
Algunos castellanos emboscados,
Siendo su verde noche la montaña
Que en sombras vegetables nos engaña,
Ocultarse pudieron.
MARIN.
Ya sé que á los leoneses embistieron,
Y que al comun arresto
La noche fué paréntesis funesto.
DON MANRIQUE.
Pues sabe que despues (aquí es preciso
Que te suspendas) Blanca me dió aviso
De que supo Fernando por muy cierto
Dónde mi Rey Alfonso está encubierto.
Y que un traidor de un castellano, ufano
(Que es mucho ser traidor y castellano)
Al Rey de Leon escribe, que él se atreve
(Cuando el sol en pirámides de nieve
Se sepulte, ó se embarque en urna fria
Para llevar al occidente el dia,
A entregarle esta plaza (¡traicion fiera!)
Como á la empresa un capitan viniera,
Con seiscientos soldados,
Mas que de acero, de valor armados;
Que la seña seria estar cantando
Como para impedir el sueño blando,
Pues en el muro está de centinela,
Que siempre en no dormirse se desvela;
Todo esto supo Blanca, porque tiene,
Viendo cuanto á mi vida le conviene,
Quien le investigue atento
El Rey cualquier motivo ó pensamiento;
Yo (aunque tan presto) espero ver cum- [plido,
Osado y atrevido,
El plazo señalado
En que públicamente me ha retado
El Condestable (¡ay penas mas crueles!)
Fijando en todo el reino los carteles,
Avisado del nombre y de la seña,
Con mi valor altivo que me empeña
En la defensa de mi Rey valiente,
Llego á su muro anticipadamente
A hurtar la seña y nombre,
Y á defender la plaza; no te asombre,
Que en cosas temerarias el pensarlas,
Mas es para emprenderlas que el lograr- [las.
Vengan, pues, los leoneses, que a su [brio,
Sepulcro undoso le construye el rio,
Llevando en vez de espumas
Rotos arneses y mojadas plumas.
MARIN.
¿Y á eso solo venimos dos barbados
Solos, de noche, á escuras y mojados
De haber pasado el rio ¡hados esquivos!
Sirviéndonos de tino
El tener tan sabido este camino,
Que entre la oscuridad, sin vana gloria,
Nos pudo servir de ojos la memoria?
DON MANRIQUE.
Hácia aquí siento ruido;
Tentar podemos ya con el oido.
MARIN.
¿Tentar con el oido? Guarda Pablo,
Que por ahí mil veces tienta el diablo.
Jamás he resistido
La tentacion dulcísima de oido.
CANTAN. (*Dentro.*)
Con la sangre de Manrique,
Cuando del susto se quedan
Descoloridas las rosas
Se encienden las azucenas.
¡Ay qué dolor, qué rigor, qué pena,
Traiciones vivas y lealtades muertas!
DON MANRIQUE.
Esta es la seña.
MARIN.
Tu tragedia canta.
DON MANRIQUE.
Es de una dulce voz, la fuerza tanta
De su dulzura, tanto es el hechizo,
Que suspender la cólera me hizo;
Porque una habilidad tanto entretiene,
Que aunque, en fin, se aborrezca á quien [la tiene,
El rato lisonjero que la atiende,
Si no borra el enojo, le suspende; [te,
Y aunque ahora cantar mi muerte inten-
¿Qué importa si la canta dulcemente?
MARIN.
Disculpa tiene el que á quererse emplea
A dama que cantare, aunque sea fea,
Y aunque diga al mirarla con enojos:
¡Oh si por la voz hubiese ojos!
Oh si á la voz le diese cara el viento!
Oh si la voz se viese por el tiento!
CANTAN. (*Dentro.*)
Dióle la muerte un traidor
Cuando en un caballo vuela;
Pues á una muerte alevosa
Quien mas huye mas se acerca.
¡Ay que dolor, etc.
MARIN.
Siempre al muerto le alaban mentecatos.
¡Quién pudiera morirse algunos ratos!
¡Oh siglo, esto no puede ya sufrirse!
¿Para ser bueno es menester morirse?
DON MANRIQUE.
Calla.
MARIN.
¿Qué he de callar, si hay majaderos
Críticos y severos,
Que con juicio profundo
A otro no alaban porque está en el mun- [do,
Y aplausos dan eternos
Al que estará quizas en los infiernos!
CANTAN. (*Dentro.*)
De Leon el Condestable
Públicamente le reta,
Para matarle la fama
Ya que la vida está muerta.
¡Ay que dolor, etc.
DON MANRIQUE.
Como anda mi tragedia tan valida,
Ya se canta en Castilla.
MARIN.
Nunca olvida
La poesía celebrar las glorias
De los que solicitan las victorias;
No hay hazaña ó tragedia que no alabe;
Los que no estiman á quien esto sabe,
No es posible que intenten
Hacer jamás hazaña que les cuenten.
DON MANRIQUE.
Este traidor, en fin, y esta la seña
Es; ya el valor me empeña;
Y viendo el corazon á qué se atreve,
Para encenderse mas sus alas mueve.
Llamaré. ¿Quién creerá
Que este con las voces mesmas,
Que canta mi muerte, está
Celebrando sus exequias?
MARIN.
Quien te conozca.
DON MANRIQUE.
¡Ah del muro!
¡Ah del muro!
SOLDADO. (*Arriba.*)
¿Quién se acerca?
DON MANRIQUE.
Leon, leon.
SOLDADO.
Ya os conozco
Y bajo á abriros la puerta.
DON MANRIQUE.
Engañóse con el nombre.
¡Es imposible que sea
Ni noble ni castellano
Quien tan vil traicion emprenda!

Abren un postigo, y sale á él UN SOLDADO.

SOLDADO.
Vos, segun el nombre dijo,
Que os escuchó mi advertencia,
De esta faccion sois el cabo.
DON MANRIQUE.
Sí soy.

SOLDADO.

Pues haced que venga
Vuestra gente en sorda marcha
Acercándose á la puerta,
Que yo en ella estoy de posta.

MARIN.

Y aun aposta ha estado en ella.

DON MANRIQUE.

¿Pues qué han de hacer?

SOLDADO.

Ocupar
Torreones y fortalezas,
Y despierten los vecinos
A la muerte si despiertan.

DON MANRIQUE.

Primero os quiero premiar.

SOLDADO.

¿Cómo?

DON MANRIQUE.

De aquesta manera (*Dale.*)
Te pago: muere, traidor.

SOLDADO.

¡Muerto soy!

MARIN.

Requiem æternam.
Buena paga.

DON MANRIQUE.

¿Qué traicion
Desta suerte no se premia?

Salen EL CONDESTABLE *y* SOLDADOS.

CONDESTABLE.

Supuesto que el Rey me envia
A ejecutar la interpresa
Y ya escuchamos la voz
Que ha de servirnos de seña,
Lleguemos á la muralla.

UN SOLDADO.

Las puertas están abiertas,
Y en ellas hay dos soldados.

MARIN.

Por Dios, Señor, que se acercan
Muchos, y imagino que
Anda la noche funesta
Con el dia á coscorrones.

DON MANRIQUE.

No sé yo de qué lo infieras.

MARIN.

¿De qué? De que ahora les nacen
Mil bultos á las tinieblas.

CONDESTABLE.

Veamos si es el confidente.—
¿Leon?

DON MANRIQUE.

Ya su voz me altera.—
¿Sois capitan leonés?

CONDESTABLE.

Yo soy.

DON MANRIQUE.

Llegad, que la puerta
Abierta está, entrad tomando
Sus baluartes y almenas,
Antes que los ciudadanos
Despierten y se defiendan.

CONDESTABLE.

¡Animo, soldados mios!
(*Ap.* ¡Ay Elvira, qué de penas
Me ocasionan que me obliguen
A hacerte tantas ofensas!)—
Entrad.

(*Vanse.*)

MARIN.

¿Qué intentas?

DON MANRIQUE.

Ahora
Toca esa caja de guerra
Que está en el cuerpo de guardia.

MARIN.

Yo tocaré de manera
Que la haré bramar á palos.

(*Toca á rebato.*)

DON MANRIQUE.

Así harémos que lo sientan
Los vecinos, porque quede
Castigada la soberbia
De los leoneses.

TODOS. (*Dentro.*)

¡Traicion!

UNOS. (*Dentro.*)

¡A la muralla!

OTROS. (*Dentro.*)

¡A la puerta!

DON MANRIQUE.

Ahora vamos al Campillo
A asegurar las sospechas
De Blanca y el Rey, y á dar
El órden en la defensa
De mi honor, pues que mañana
Cumplido el término queda
Del reto en que he de salir
A defender la inocencia
De mis lealtades. ¡Fortuna,
Pues tantas ánsias me dejas,
En duelos de honor y celos
No te me muestres adversa! (*Vase.*)

MARIN.

Vamos, pues dentro dejamos
Trabada en esta contienda
Batalla mogigangal,
Que hay vecino que pelea
Resistiendo á los leoneses
En camisa y en calcetas. (*Vase.*)

UNOS. (*Dentro.*)

¡Arma, arma!

OTROS. (*Dentro.*)

¡Traicion, traicion!

TODOS. (*Dentro.*)

¡A la muralla, á la puerta!

Salen DOÑA ELVIRA, NUÑO Y EL REY DON ALFONSO.

DON ALFONSO.

No me detengais.

DOÑA ELVIRA.

Señor,
Advertid cuánto se arriesga
En vuestro peligro.

NUÑO.

Aquí
Teneis soldados que pierdan
Por vos la vida; no hagais
La victoria contingencia.

DON ALFONSO.

¿Cómo he de sufrir que cuando,
Valido de mi edad tierna,
Disfraza su tiranía
Con pretexto de clemencia,
El rey Fernando, mi tio,
Obligándome á que sea,
Huyendo de sus piedades,
Prófugo y vago en mi tierra,
Aun no me deja seguro
En este retiro? Vengan
Mis armas, que yo el primero
Opuesto á tanta fiereza,
He de salir al rebato;
A mis propios filos mueran
Leoneses, que su arrogancia
Fabrican de mi paciencia.

NUÑO.

No le dejeis vos, Señora,
Salir, mientras va mi diestra
A rechazar su intencion. (*Vase.*)

TODOS.

¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

DON ALFONSO.

Yo he de castigar...

DOÑA ELVIRA.

Señor,
Humilde mi afecto os ruega
Que os retireis; no en tan corto
Débil trofeo se emplea
La majestad de un Monarca.

VOCES (*Dentro.*)

¡Mueran todos, todos mueran!

DOÑA ELVIRA.

Esto, Señor, os suplico.

DON ALFONSO.

Sí haré, porque á lo que ordenas
Tú, Elvira, aunque lo repugne,
No acierto á hacer resistencia;
Mas con una condicion.

DOÑA ELVIRA.

¿Cuál es?

DON ALFONSO.

Que pues tan opresa
Del leonés, toda Castilla
En mi favor hace levas
De tropas, que á largas marchas
Mañana á estos campos llegan,
Me dejeis acaudillarlas,
Volviendo á cobrar con ellas
Mi usurpado reino; pues
El corazon que me esfuerza,
Cada latido que pulsa
Es una hazaña que alienta. (*Vase.*)

DOÑA ELVIRA.

¡Oh majestad, cómo luces
Aun en las sombras envuelta
De la infancia! ¡Qué bien dijo
Aquella antigua sentencia,
Que la ciencia del reinar
Nace al nacer los que reinan,
Pues como de sí la aprenden
Solo ellos á sí se enseñan!
Mas ya que se retiró,
¿A qué aguarda mi soberbia,
Que del leonés no castiga
La osadía?

VOCES. (*Dentro.*)

¡Muera, muera!

Salen SOLDADOS *acuchillando al* CONDESTABLE, *que cae á los piés de doña Elvira.*

DOÑA ELVIRA.

¿Qué es esto?

CONDESTABLE.

Dar á tus plantas
Rendido un hombre á la inmensa
Muchedumbre que le acosa.
¿Mas qué veo? Elvira es esta;
Muera matando, pues ya
No hay otro medio en contienda,
Que á los ojos de su dama
Desairado un noble llega. (*Embístelea.*)

SOLDADO.

¡Muera!

DOÑA ELVIRA.

Deteneos, soldados.

CONDESTABLE.

¡Morid!

DOÑA ELVIRA.

Vuestra ira suspenda
Mi persona.

CONDESTABLE.

Antes, Señora,
Me irrita vuestra presencia.

DOÑA ELVIRA.

(*Ap.* El condestable es; ya este
Empeño es de otra materia.)
Dejadle.

SOLDADO.

¿Tú le defiendes,
Siendo de aquellos que intentan
Sorprendernos, y quien viendo
Frustrada su estratagema,
Ha hecho en los castellanos
Con valiente resistencia
Tal destrozo?

DOÑA ELVIRA.

Sí; que ya
Por mi prisionero queda,
Y de algo le ha de servir
Dar á mis plantas.

SOLDADO.

Pues vuelva
Nuestra ira á castigar,
Furiosa, osada y sangrienta,
A los demás, repitiendo:

TODOS.

¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!
(*Vanse.*)

CONDESTABLE.

Si supiera yo que habia
De ser hoy, Elvira hermosa,
De puro infeliz, dichosa
La feliz desgracia mia,
Yo propio la buscaria
Sin hacerla resistencia;
Porque fuera en la dolencia
El llegar á ti rendido
Eleccion, á no haber sido
En el destino violencia.

DOÑA ELVIRA.

Mas propicio á mi albedrío
Hoy el acáso se muestra,
Pues á ser fineza vuestra,
No fuera trofeo mio.

CONDESTABLE.

¿Conocéisme?

DOÑA ELVIRA.

Vuestro brio
Me advirtió en una ocasion
Esta prenda.

CONDESTABLE.

Con razon
Vuestra es.

DOÑA ELVIRA.

Mia no ha sido.

CONDESTABLE.

Para estar desvanecido
Me basta la presuncion.

DOÑA ELVIRA.

Vuestra generosidad
No estimo.

CONDESTABLE.

¿Por qué ocasion?

DOÑA ELVIRA.

Porque hay hoy mayor razon
Para daros libertad,
No por aquella piedad
Con que mi vida propicio
Defendisteis, doy indicio
De que en mí halleis recompensa,
Que he de hacer por una ofensa
Mas que por un beneficio.

CONDESTABLE.

¿Cómo?

DOÑA ELVIRA.

Vos habeis retado
A mi hermano de traidor;
Por vos hoy se halla su honor
Públicamente infamado;
Yo en sus manos he jurado
Defender (¡ah dura suerte!)
Su opinion; con que al que fuerte
Hoy a lidiar me convida,
He de guardarle la vida
Para darle luego muerte.
Quien á mi hermano retó,
Solo reta, solo infama
A quien defender su fama
En su cadáver juró;
A mí, puesto que él murió,
Toca lidiar; pues no impida
El duelo vuestra venida
Que daros libertad osa
Mi atencion, de valerosa,
Mejor que de agradecida.—
Idos, pues, que en la estacada
Mañana pareceré,
Donde la muerte os daré.

CONDESTABLE.

Tal es mi fortuna airada,
Que contra mí declarada,
Sin que mi afecto lo impida,
Me hace tener ofendida
A quien deseo obligada.

DOÑA ELVIRA.

¿Y el ofender es querer?

CONDESTABLE.

No; pero es en tal pesar
Remedio el idolatrar
A la que llegué á ofender.

DOÑA ELVIRA.

¿Eso cómo puede ser?

CONDESTABLE.

¿Cómo? Si á una dama bella
Quiso mi cruel estrella
Que ofenda mi sin razon,
¿Parece satisfaccion
Morirme luego por ella?

DOÑA ELVIRA.

Muy dura cosa es querer
El odio á afecto pasar;
Demás que eso es buscar
Nuevo modo de ofender.

CONDESTABLE.

Mas fineza viene á ser,
Pues si un imposible sigo,
Al ver que ha de usar conmigo
Su desden y su razon,
Ya me pongo en la ocasion
De que ella me dé el castigo;
Pero esto aparte; mirad
Que si en el duelo os meteis,
A un desaire me exponeis
En una publicidad;
De espacio lo reparad,
Pues rendido y cortesano,
Que no he de reñir, es llano,
Y si me muestro rendido
Mi crédito está perdido.

DOÑA ELVIRA.

Primero es el de mi hermano.
Yo por él he de lidiar.

CONDESTABLE.

Ved que el rendirme me infama,
Pues no saben que sois dama.

DOÑA ELVIRA.

¿Pues hay mas que pelear?

CONDESTABLE.

¿Cómo, si es fuerza quedar
Muerto de cualquiera suerte?
Si me matais, ya se advierte;
Si os mato, pierdo mi vida,
Y muero si á vuestra herida
No logro una dulce muerte.

DOÑA ELVIRA.

Podeis hacer. ¿Mas qué es esto?
¿Conmigo os aconsejais?
¿No os he dicho ya que os vais?
Libre os mirais; idos presto.

CONDESTABLE.

A obedeceros dispuesto
Estoy.

DOÑA ELVIRA.

Oid. (*Quiere irse.*)

CONDESTABLE.

¿Qué mandais?

DOÑA ELVIRA.

Que á esos jardines salgais
Por donde está bajo el muro,
Y saltando del seguro
Fuera de la plaza estais,
Y tomad, que yo... (*Dale el guante.*)

CONDESTABLE.

Mi amor,
Que estima tanto, advertid
El favor.

DOÑA ELVIRA.

Tened, oid.
¿Quién os dijo que es favor?
El presumirlo es error;
Que al defenderme atrevido,
Fuisteis por él conocido,
Y quiero con vanagloria
Quedarme aun sin la memoria
De que algo os haya debido.

CONDESTABLE.

Mi fina cortesanía,
Que estima, Señora, muestra
Llevarse memoria vuestra
Aunque os quite alguna mia.
Loca, vana fantasía,
Dale á mi industria favor
Para que pueda el valor
Que mi heróico pecho inflama,
Sin pelear con mi dama
Dejar bien puesto mi honor.

Sale NUÑO.

NUÑO.

Ya cuantos leoneses fieros
Dentro de la plaza entraron,
A nuestro valor quedaron
O muertos ó prisioneros. (*Clarines.*)

DOÑA ELVIRA.

¿Qué es esto?

NUÑO.

¡Qué lisonjeros
Clarines, con dulce acento
Rompen el nombre?

DOÑA ELVIRA.

Ya intento
Saber si son de contrarios
Esos tafetanes varios
De que ahora se viste el viento.

NUÑO.

Yo, Señora, las banderas
Que ya claras divisamos,
Las tropas son que esperamos
De Castilla; sus hileras
Van poblando esas riberas.

DOÑA ELVIRA.

Pues prevenid, que mañana

Cuando risueña y ufana
La aurora empieza á rayar,
Al Campillo han de marchar.
(*Ap.* ¡Ay necia memoria vana!)
No me acuerdes que ha de ser
Hoy cuando salga á lidiar,
Pues causas un recelar
Que parece que es temer.
¿Qué importa que tu poder
Se ostente contra el que aquí
Se mostró rendido así,
Pero en el choque cruel
No espero vencerle á él,
Si antes no me venzo á mí? (*Vase.*)

Sale DOÑA BLANCA.

DOÑA BLANCA.

Loco pensamiento mio,
Ya que una vez mi tirana
Fortuna quiere que á solas
Hable contigo, á batalla
Te llamo, y bien digo, pues
Siendo tú quien siempre habla
Conmigo poco cortés,
Aun no me adulas mis ánsias,
Pues no permites que yo
Crea las imaginadas
Dichas que fabricó en ti.
¿Quién te mete, necio, en tantas
Advertencias, pues severo
Mis delirios y fantasmas,
Al creer yo que son dichas,
Me acuerdas tú que son vanas?
Y cuando contigo mi afecto descansa
Con el alma hablando, no me hablas al
Dejo aparte que ya el Rey [alma.
Con vivas sospechas anda
De que Manrique es Manrique;
Dejo aparte que su hermana,
Convocando de Castilla
Propias y auxiliares armas,
En poner en libertad
A su Rey está empeñada;
Dejo que Fernando altivo
En el Campillo se acampa
Todo este tiempo, no tanto
(Como él dice) por mi rara
Hermosura, de quien teme
Hacer ausencia; que vanas
Quedamos todas oyendo
Las lluezas cortesanas
De los hombres, que á ninguna
Pesa jamás de escucharlas,
Sin que haya alguna que piense
Que en sus afectos la engañan,
Pues todas las creen sus penas y ánsias
Porque todas juzgan que puede cau-
No tanto por esto, digo, [sarlas.
Permanece en esta estancia,
Cuanto porque desde aquí
Tienen sus tropas bloqueada
Desde sus alojamientos
La fuerte importante plaza
De San Estéban en donde
El Rey Alfonso se guarda,
Hasta que á poner real sitio
Dé mas lugar la templada
Primavera, que florida,
Dando al campo nuevas galas,
Cuando los rayos del hielo desata
Al nevado monte liquide las canas;
Todo esto en efecto dejo,
Y voy á las dos mas agrias
Penas, que hoy van a mis penas
Añadiendo circunstancias;
La primera es, que avisé
A Manrique que intentaba
Sorprender á San Estéban
Fernando, bien que ignoraba
Yo que mi hermano seria
De faccion tan arriesgada
Cabo y director, que entonces
De ningun modo avisara;
Pues menos importa que
Logro tan indigna hazaña,
Que no que su vista corra amenazada
En golfos de acero sangrienta borrasca;
Demás de eso, mas me aflige
Ver que el dia que señala
El cartel al reto es hoy,
Con que es fuerza declarada
De Manrique la persona,
Que en la sangrienta batalla
Hermano ó esposo pierda,
Sin saber de dos infaustas
Tragedias cuál es menor;
¡Oh quién algun modo hallara
De impedirlo! que aunque sé
Que Elvira vive engañada
Con la muerte de Manrique,
Y segun es su arrogancia,
Por el homenaje que hizo,
No dudo que al duelo salga,
No hallo yo pretexto alguno
Con que quedando salvada
La objecion de mi decoro,
Entre yo en esta batalla,
No tanto para vencerla,
Cuanto para embarazarla; [tan,
Mas ¡ay! que si penas á mi pecho asal-
Mal descansa quien en un mal descan-
Hoy pues... [sa;

Sale DON MANRIQUE.

DON MANRIQUE.

Feliz yo, si acaso
La suspension que embargadas
Al parecer tiene todas
Tus acciones y palabras,
Me concede, Blanca hermosa,
Ocupar entre tus vagas
Especies una memoria,
Que es señal de que me amas,
Si te escuchas, puesto que aunque á sí
[se engaña,
Oye lo que quiere quien consigo habla.

DOÑA BLANCA.

No poca parte, Manrique,
Tiene siempre en las fantasmas
Que mi idea asombran, pues
Siempre mi idea ocupada
Tiene tu memoria, aunque hoy
Dos imanes. con dos causas,
La están violentando.

DON MANRIQUE.

¿Dos?

DOÑA BLANCA.

Sí.

DON MANRIQUE.

Declárate, Blanca,
Pues aunque un amante tenga confianza
¿A quien oir dos, no le sobresalta?

DOÑA BLANCA.

El uno son tus fortunas,
Y el otro dos temerarias
Empresas en que hoy mi hermano
Tiene la vida arriesgada,
Vuestro duelo (¡ay de mí triste!)
Si acaso con bien escapa
De San Estéban...

DON MANRIQUE.

¿Luego él
Era quien acaudillaba
La interpresa?

DOÑA BLANCA.

Él era.

DON MANRIQUE.

¡Ah cielos!
¡Quién, sabiéndolo, estorbara
Su muerte ó su prision!

DOÑA BLANCA.

¿Cómo?

DON MANRIQUE.

Como á mi industria, frustrada
Su cautela y avisados
Los vecinos. dieron arma
En los leoneses, á quien
Dentro ya de las murallas
No quedó defensa alguna.

DOÑA BLANCA.

¡Oh una y mil veces mal haya
Mi noticia!

DON MANRIQUE.

¡Oh una y mil veces
Mal hubiese mi ignorancia!
Pues si él queda preso ó muerto,
Me quedo yo con la infamia
De retado, él sin castigo,
Y mi enojo sin venganza.

DOÑA BLANCA.

¿Y eso solo sientes?

DON MANRIQUE.

Sí,
Porque cuando un noble guarda
A su enemigo la vida,
Es solo para quitarla;
Y esta atencion es noble y cortesana,
Piedad muy cruel, pero muy hidalga.

DOÑA BLANCA.

¡Ah traidor Manrique!

REY. (*Al paño.*)

¡Cielos!
Cuando á divertir bajaba
A estos jardines comunes
A mi cuarto y al de Blanca
Mis penas, miro, no solo
Que con el villano habla,
Sino que á solas los dos,
Ella Manrique le llama;
¡El secreto he de apurar
Retirado en estas ramas!

DOÑA BLANCA.

Traidor Manrique, ¿de suerte,
Que contra mi sangre airada
Tu saña se muestra?

DON MANRIQUE.

Sí,
Cuando tu sangre me agravia.

REY.

¿Qué mas desengaño espero?
El pecho en celos se abrasa.

Sale EL ALCALDE *y* LOS VILLANOS.

VEJETE.

¿Aquí decis que entró?

GIL.

Sí;
Mas mira, Alcalde, no hagas
Una mala fechoría
En palacio.

VEJETE.

Pues en casa
Del Rey, decidme, ¿no tiene
Jurisdiccion esta vara?
¿No es suya? Vive Dios que hoy
He de hacer una alcaldada.

DON MANRIQUE.

Tu hermano...

TODOS.

Daos á prision.

DON MANRIQUE.

¿Cómo, traidora canalla?

Sale CASILDA.

CASILDA.

Aquí diz que entró mi Juan;
¿Mas qué es esto? ¡Ay que le agarran!
¡Ay que no puedo casarme!

Sale MARIN.

MARIN.

¿De qué da gritos muesama?
¿Pero qué es esto?

MANRIQUE.

¡Ay traidores!

DOÑA BLANCA.

¿Cómo vuestra furia osada
Profana así mi decoro?

VEJETE.

¿Pues qué coro le profanan,
Si le prendo en un jardin?

DOÑA BLANCA.

¿Quién lo manda?

Sale EL REY.

REY.

El Rey lo manda.

VEJETE.

Manda el Rey y mando yo.

MARIN.

Como quien no dice nada.

CASILDA.

Ay Juan mio, si te ahorcan,
¿Con quién casaré, cuitada?

DOÑA BLANCA.

¿Vos, Señor, lo mandais?

REY.

Sí,
Que con poner su garganta
A un cuchillo...

DOÑA BLANCA.

¡Ay de mí triste!

DON MANRIQUE.

La suerte está declarada.

REY.

Quiero yo satisfaceros
A las quejas que le dábais.

MARIN.

¡Oh qué bien entrara aquí
El hacer la patarata
Del desmayo y la locura!
Pero ya hay quien le enfada.

REY.

¿Qué aguardais? Llevadle presto.

Sale EL CONDESTABLE.

CONDESTABLE.

Dadme, Señor, vuestras plantas.

REY.

¡Pues qué es esto!

DOÑA BLANCA.

¿Cómo pudo,
Si dentro del muro estaba,
Ya librarse?

CONDESTABLE.

Esto es, Señor;
Que la empresa malograda,
Porque el traidor confidente
No cumplió bien su palabra,
Sus soldados...

REY.

Bien está;
Ya se conoce en qué paran
Cautelas que no se logran,
Y no quiero que se añada
A la pena de perderla
El enfado de escucharla;
Hoy todo es penas; mas ya
Que llegais, haced que vaya
A una torre don Manrique.

CONDESTABLE.

¿Don Manrique? ¡Pena extraña!
Cielos, ¿no es este villano
A quien delirios le daban?

CASILDA.

¿Que den en esta locura?
Ve aquí cómo se dilata
Mi casamiento.

DON MANRIQUE.

Primero,
Advertid que está retada
Mi persona, y que para hoy
Señalásteis la estacada,
Concedisteis el seguro,
Siendo árbitro en esta causa,
Y que hoy he de lidiar, pues
Para asegurar mi fama,
Y estar hoy en este sitio
Tengo vuestra salvaguardia.

VEJETE.

Yo no he ahorcado ninguno
Desde que tengo la vara,
Y he de saber á qué sabe.

MARIN.

No haga tal, que en tal baraja,
No tiene un preso buen juego
Cuando una muerte le fallan.

CONDESTABLE.

Pues Señor, en vuestro nombre
Le tengo ya asegurada
La campaña, y si rompemos
La fe pública, se falta
Al derecho de las gentes;
Demás de que aventurada
Queda mi opinion á que
Moteje alguna ignorancia,
O alguna malicia diga;
Que cuando él sacó la cara,
No excusé yo su prision,
Por excusar su batalla.

REY.

Aunque pudiera á todo eso
Responder, que antes estaba
El aquí oculto y no vino
Con fe de la salvaguardia,
He de conceder el campo,
Porque mas justificada
Mi ira proceda; despues
Veamos cómo se descarga
De la acusacion impuesta.

MARIN.

Ve, pues, á ocupar la valla.

DON MANRIQUE.

Voy adonde, si una vez
Me presento en la campaña
A pié, porque de los brutos
La ligereza no valga,
Vestido el cuerpo de acero,
Con la pica y con la espada,
Que son armas que señalo,
Sabrán, Castilla y España,
Sabrá el mundo y verá el cielo
Que don Manrique de Lara
Es buen caballero, y que
Cuando al rey Alfonso guarda,
Ha sabido ser leal
A Dios, al Rey y á la patria. (*Vase.*)

REY.

Yo á ser el árbitro voy.

DOÑA BLANCA.

Señor...

REY.

No me digais nada,
Que cuanto por él pidiéreis,
Fomentareis mas mi saña. (*Vase.*)

CONDESTABLE.

Aunque esta, Blanca, es gran pena,
En albricias puedo darla,
Pues me excusa otra mayor.

DOÑA BLANCA.

¿Mayor?

CONDESTABLE.

Sí, pues me obligaba,
Si no saliese Manrique
A lidiar con una dama,
Y dama que... Pero ahora
Esto que te digo basta,
Que á esperar voy en el sitio
Con las armas que señala. (*Vase.*)

DOÑA BLANCA.

¿Lidiar con dama? Esto es hecho;
Elvira sale retada
Al duelo, y pues otra vez
Habemos sido contrarias,
Yo tambien saldré, no piense
Elvira que es mas bizarra;
Pues con esto, aunque otra vez
Lo diga, veré si halla
Modo mi discurso allí
De embarazar que combatan;
A espacio, pesares, á espacio desgra-
Pues aun no me dais tiempo [cias,
Para sentir tantas. (*Vase.*)

VEJETE.

Vamos de aquí, que he quedado
Muy fresco con mis brabatas; [man
Bravo alcalde soy; no en vano nos lla-
Alcaldes de aldea, justicia ordinaria.

CASILDA.

Di, Marin, ¿esto es de veras?

MARIN.

Pues dime, Casilda, boba,
¿No has entendido la trova?
¿Es posible que creyeras
Que era sastre?

CASILDA.

¡Ay qué tormento!

MARIN.

¿Qué tienes, necia, importuna?

CASILDA.

Ay, que me alegro con una
Retencion de casamiento.
¿Que yo no ascienda á casada
Cuando há tanto que servia
De doncella, que podia
Ser doncella reformada,
Por doncella me persigan?

MARIN.

Ya el alabarte es exceso
De doncella, amiga, eso
Mejor es que otros lo digan;
Y pues ves que te he querido,
Y ha tres meses que diciendo
Ando que me estás queriendo.

CASILDA.

Pues di, pícaro, atrevido,
¿Tú me confiesas amor?

MARIN.

¿Seré yo el primer criado,
Boba, que haya galanteado
La dama de su señor?
Y mas cuando ya no espera
En el mio tu hermosura
Ver lograda una locura?

CASILDA.

Ni yo seré la primera
Que los traiga entretenidos,
Y que á veces, alternados,
Quiera amo, á ratos ganados,
Criado, á ratos perdidos.

MARIN.

¿Luego me quieres, mujer?
Dilo, para que te abrace.

CASILDA.

Mira, mucha fuerza me hace
No haber otro á quien querer;
Que la dama mas severa
Y de desden mas tirano,
A un zurdo querrá, si á mano
No tiene otro que la quiera.

MARIN.

Quiéreme, Casilda mia,
Que yo solamente aquí
Te suplico, que por mí
Te mueras en cortesía.

CASILDA.

Mira, el que tiene caudal,
De querido ha de preciarse,
Que el pobre ha de contentarse
Con que no le quieran mal.

MARIN.

Tú, que estás hecha á tener
A Manrique por cuidado,
¿Has de admitir á un criado?
Quita, que no puede ser;
Yo lo dudo y yo lo niego.

CASILDA.

Muchas hay muy entonadas,
A príncipes enseñadas,
Que van á pícaros luego.
(*Clarines.*)

MARIN.

Detente, que los clarines
Fin á la plática han puesto,
Pues nos avisan que ya
A la valla van viniendo
Los del duelo.

CASILDA.

A verlos vamos,
Puesto que son los torneos
Desafíos, que no importa
Que antes lleguen á saberlo.

Éntranse, y vuelven á salir, y se descubre un trono, donde está EL REY, *y abajo* FORTUN *y* SOLDADOS, *como guardas, y valla puesta en el tablado.*

FORTUN.

Ya los del duelo, Señor,
La licencia están pidiendo
Para entrar en la estacada
A combatir.

REY.

Entren luego.

FORTUN.

Hágales señal la marcha,
Y vayan entrando dentro.

Tocan cajas y clarines, y por un palenque van entrando LOS PADRINOS, EL CONDESTABLE *armado de todas armas, despues* DOÑA ELVIRA, *del mismo modo, y despues* DON MANRIQUE, *con varas, torneando, toman puestos, y despues* DOÑA BLANCA, *con su padrino.*

REY.

Cuatro vienen: ¿quién serán?

CONDESTABLE.

¿Tres vienen cuando uno espero?
¿Qué fuera (¡ay de mí!) que Elvira
Fuese acaso el uno de ellos?
Que nada de su arrogancia
Dudo.

FORTUN.

¿Cuál es, caballeros,
Manrique de Lara?

LOS PADRINOS.

Este es.

MARIN.

Duplicados, como pliego.

FORTUN.

¿Pues hay dos Manriques?

REY.

Todos
Alcen, para conocerlos,
Las viseras.

DOÑA ELVIRA.

Ya la mia
Lo está, y si á decir me atrevo
Que soy Manrique, es verdad,
Pues yo juré defenderlo
En sus ya difuntas manos,
Y yo solamente puedo
Por él lidiar contra quien
Le reta despues de muerto;
A cuyo efecto fiada
De este leal escudero,
De San Estéban salí,
Y traigo el rostro encubierto
Porque al ver mi aliento heróico,
Al choque cruel, resuelto,
Que no lidia con las damas,
No dé alguno por pretexto.

CONDESTABLE.

¡Qué gallarda bizarría!

MARIN.

Aun no conocen sus fieros.

DON MANRIQUE.

Tu resolucion heróica,
Bella Elvira, te agradezco;
Pero aquí á Manrique tienes,
Que sabrá excusar tu empeño.

DOÑA ELVIRA.

¿Qué miro? ¿Tú eres Manrique?
¿Cómo puede ser, si muerto
Te toqué yo mesma?

DON MANRIQUE.

Como
Era un cadáver supuesto,
Y porque esto no es de aquí,
Que no me estorbes te ruego
Volver por mí.

DOÑA ELVIRA.

No haré,
Que fuera dejar mal puesto
Tu valor, viviendo tú,
Emprender otro tu duelo,
Y mas cuando en tu favor
Ya competidora tengo.

DOÑA BLANCA.

Y yo, sabiendo que Elvira
Se introduce en el torneo
Así, para que no piense
Que me excede en lo resuelto
Y bizarro, como porque
Dejamos pendiente un duelo
En otra ocasion, á hallarme
De mi hermano al lado vengo.

CONDESTABLE.

Aunque tu fineza estimo,
De tus arrojos me ofendo;
¿Pues cómo?

DOÑA BLANCA.

Aquí ni aun
Sufrir los enojos quiero.
(*Empiezan á batallar, y en quebrando las lanzas representan.*)

CONDESTABLE.

Las lanzas quebradas ya,
Lleguemos á los aceros.

VOCES. (*Dentro.*)

¡Arma, arma!

REY.

Suspended, parad; ¿qué es esto?

FORTUN.

¿Qué ha de ser? sino que llega
Ejército tan inmenso
De Castilla, que ocupando
Todo el vecino terreno,
El aire viene estrechando,
Los montes viene cubriendo.

DOÑA ELVIRA.

Sin duda que con las tropas
Ya juntas, marchó resuelto
El Rey, no habiéndome hallado.

REY.

¿Qué haré? pues aunque tenemos
Todo un ejército, parte
Fué á rendir diversos pueblos,
Parte está en las guarniciones,
Y parte en alojamientos.

DON MANRIQUE.

Lo que me toca es reñir
Hasta quedar satisfecho
De quien me llamó traidor.

DOÑA ELVIRA.

Y á mí á tu lado.

DOÑA BLANCA.

Tenéos,
Que yo estoy al de mi hermano!

Salen EL REY, DON ALFONSO, DON NUÑO *y* SOLDADOS.

REY.

Yo al opósito saliendo,
A todos...

DON ALFONSO.

No hay para qué,
Que aunque hoy tomando á este grueso
Ejército muestra, supe
Que Elvira faltaba, habiendo
Quien la viese en camino,
Y dividiendo su intento,
En su busca vengo, y cuanto
Ella defiende defiendo;
A vos, por tio y amigo,
Solo suplicaros quiero
Que os volvais luego á Leon,
Dejando libres mis reinos.

REY.

No solo eso haré por vos,
Sobrino, mas prosiguiendo
La causa, que árbitro juzgo,
Declaro buen caballero
A don Manrique de Lara,
Y sobre mí tomo el duelo.

DON NUÑO.

¿Qué escucho? ¿Vivo es Manrique?

DON ALFONSO.

¿Don Manrique vive? ¡Cielo!

DON MANRIQUE.

Vivo está, y á vuestras plantas,
Donde os pido, pues absuelto
Estoy del duelo, que honreis
Con Blanca mi casamiento.

CONDESTABLE.

Y yo que en satisfaccion
De los carteles y el reto,
Me deis á Elvira.

LAS DOS.

Yo soy
Felice.

DON ALFONSO.

Yo lo concedo,
Y aun mas he de honraros, pues
A vuestra tutela vuelvo.

REY.

Vénzannos los desengaños.

CASILDA.

Pues yo, entre tantos enredos,
No he de quedar sin casarme.

MARIN.

Puesto que tema lo has hecho,
Daca acá esa mano.

CASILDA.

Toma.

TODOS.

Porque tenga fin con esto,
En *El Sastre del Campillo*,
Duelos de honor y de celos.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

POR SU REY Y POR SU DAMA,

DE DON FRANCISCO BANCÉS CANDAMO.

PERSONAS.

HERNAN TELLO PORTOCARRERO.
EL CONDE DE SAN POL.
CÁRLOS DUMELINO, *francés.*
FRANCISCO DEL ARCO, *español.*
RENOLT, *francés.*
MADAMA SERAFINA, *francesa.*
MADAMA DE SAN POL.
FLORA, *criada.*
NISE, *criada.*
ERNESTO PLEISI, *barba.*
CARRASCO, *gracioso.*
RICARTE, *criado.*
ORTIZ, *vejete.*
UN SARGENTO.
SOLDADOS.
ACOMPAÑAMIENTO.

JÓRNADA PRIMERA.

Sale PORTOCARRERO, *á la española, con baston,* FRANCISCO DEL ARCO, *con jineta, todos con banda roja, y* CARRASCO, *soldado.*

PORTOCARRERO.

Necia es tu curiosidad,
Y me cansa tu porfía.

CARRASCO.

Es á la honradez mia,
A mi fe y á mi lealtad
Traicion que no he de sufrir.

PORTOCARRERO.

Pues no sufras: ¿qué has de hacer?

CARRASCO.

O he de empezar á saber,
O he de acabar de servir.

FRANCISCO.

Hágame vueseñoría
Juez árbitro entre los dos,
Que es novedad, vive Dios,
Despedirse con porfía
Carrasco, habiendo servido
Tantos años en su casa.

PORTOCARRERO.

Su locura á tanto pasa,
Que se ha dado por sentido
De advertir que de él recato,
Con algun recelo justo,
Una alhaja de mi gusto.

CARRASCO.

Diga usted que es un retrato.

FRANCISCO.

¿Pues eso os causa disgustos?

CARRASCO.

Y que he de ahorcarme creo;
Diez años ha que poseo
La intervencion de los gustos
De Hernan Tello, mi señor,
Gobernador de Dorlan,
A quien en Flándes le dan
Tanta fama de valor,
Como de amante rendido;
Pues entre una y otra dama,
Tiene al mismo paso fama
De hombre el mas derretido
Y mas ciego de pasion
Que hay en el mundo entero,
Que tiene el buen caballero
De azúcar el corazon;
Porque entre otros caballeros
Una dama, en un festin
Le dijo con retintin:
«Cierto, que me cansa el veros,»
De Bruselas se ausentó,
Y no ha vuelto mas allá,
Diciendo: ¿qué se dirá
De que un hombre como yo,
La vez que á servir me ajusto
A alguna dama galante,
No le quite de delante
Cosa que le dé disgusto?
Un dia, con harto frio,
En Ambéres abordó
A un coche que pasar vió
Por la márgen de aquel rio;
Se pintó tan abrasado
De sus rayos y sus llamas,
Que dijo una de las damas:
«Si estais tan abochornado,
Templad con esa agua el fuego;»
Y es su locura tan fiera,
Que sin decir ropa fuera,
Se zampó en la Esquelda luego;
Y mojándose bien, hasta
Que se iba sumergiendo,
Salió muy fresco, diciendo:
Hice el remedio, y no basta;
Y supuesto que el ardor
Empezásteis á curar,
Obligada estáis á dar
Otro remedio mejor.
Siendo estos sus desvaríos,
Que, á pagar de mi dinero,
Puede ser el caballero
De los tristes amoríos,
Sin mí no supo tenerlos,
Sufriendo yo al endilgarlos
La fatiga de pasearlos,
Por el gusto de saberlos;
Hasta que ha dado unos dias,
Con terneza y con recato,
En mirar cierto retrato,
Con graves melancolías,
Sin permitírmele ver,
Y eso no he de consentir;
¿Pues de qué sirve el servir,
Si no sirve de saber?

PORTOCARRERO.

Ven acá: ¿no es sin razon
Que un tan valiente soldado,
Y en el ejército honrado,
Haya dado en ser bufon?
Con lástima considero
De tu genio lo estragado,
Cuando á Flándes no ha pasado
Mejor caballo ligero.

CARRASCO.

No puedes asegurar
Que soy, aunque sea así,
Bufon; pues fuera de tí
Nadie me lo ha de llamar;
Bufon es aquel á quien
Otros bufon le llamaron;
Si á espaldas lo murmuraron,
Yo lo murmuro tambien;
Digo á todos cuanto siento,
Del general al soldado;
Si por esto no he medrado,
Por eso vivo contento;
Y la hacienda mas crecida,
Solo porque mas te asombre,
Le puede servir á un hombre

De pasar alegre vida;
Yo la paso, con decir
Cuanto siento; y sin hablar;
Mas de lo que he de medrar
Es lo que me he de podrir;
Que aquel que afectado ves,
Es, haciéndose á sí mal,
Verdugo del natural
Y mártir del interés;
De lo que digo tal cual,
Todos de risa se quiebran,
Y yo de ver que celebran
El que de ellos digo mal.

FRANCISCO.

Carrasco se queja bien,
Y á mí tambien perdonad;
Vuestro amor y mi lealtad
La confianza me den
De que sepa mi atencion
Quién es la beldad que pura
Calificar su hermosura
Pudo con vuestra eleccion;
Y de camino sepamos,
Puesto que á saber venimos,
En la quinta que asistimos
Qué huéspedes aguardamos.

PORTOCARRERO.

El príncipe de Condé,
Que de valiente y honrado
Está en Flándes retirado
De su rey Enrique, que
Arde en loco frenesí,
Que con su belleza incita
La princesa Margarita
De Condé y Montmorensi;
Como tan mi afecto es,
Hoy me ha escrito que aquí hospede
Cuanto la tregua concede
A un caballero francés,
Que con su familia y casa,
Habiendo el puesto acabado,
A los cantones de enviado
A ser gran potestad pasa
De Amiens, y aunque es condicion
Que ninguno ha de intentar
En país del otro entrar
Durante esta suspension
De armas y de hostilidad
Que hay por dos meses, á fin
De conferir en Berlin
Ciertos acuerdos de paz,
Por no romper el concierto,
Del Príncipe se valió
Que pasaporte sacó
Del gran archiduque Alberto
Para entrar en sus países,
En tránsitos y mansiones,
Hasta donde los leones
Tremolan sobre las lises;
Y siendo Amiens, en la fria
Márgen del Soma, elevada
Cabeza en la dilatada
Provincia de Picardía,
Y en fin, de Dorlan frontera,
Cuando él pasa destinado
A mandar su magistrado,
Quizá dañarnos pudiera!
Que con cautela ó con traza,
Si es que dentro le hospedase,
Por menor examinase
Las defensas de la plaza;
Y así, su estancia ha de ser,
Porque el cansancio repare
Lo que el tránsito durare,
Esta casa de placer;
Y pues tu curiosidad
Saber quiere mis extremos,
Oye, que así engañarémos
Del tiempo la ociosidad.

CARRASCO.

Esos efectos rendidos
Que el retrato te debió,
Cuenta al capitan, que yo
Meteré gorra de oidos.

PORTOCARRERO.

Cuando España conoció
En sus fuerzas (no te espante
Que desde aquí el curso empiece,
Porque divierta y enlace
El suceso; pues queriendo
Divertir ociosidades,
No es supérfluo lo supérfluo,
Que explica mas lo importante,
Y no embaraza otra cosa;
Y si á saberlo aspirares,
Para saber lo que ignoras,
Has de sufrir lo que sabes);
Cuando España conoció
En sus fuerzas desiguales
La laxitud con que mueven
Sus miembros los cuerpos grandes;
Y cuando advirtió que el suyo,
Por monstruoso y formidable,
Inundaba en sus confines
Del orbe las cuatro partes;
Tan dilatados sus nervios,
Sus extremos tan distantes,
Que está precisada á hacer
Pasadizo los dos mares,
De naciones tan diversas,
De fueros tan disonantes,
Que en la variedad de humores
Tiene escondidos mil males;
Y dando á esta monarquía
La providencia inefable,
No provincias que se aunen,
Si imperios que se derramen,
Cayó en cuán tarde y qué mal
Espíritus se reparten
Desde un corazon pequeño
A inmensas extremidades!
Y viendo tambien que fueron
En tantas guerras fatales
Monumentos de españoles
Estos países de Flándes,
Se ordenó que el archiduque
Alberto de Austria casase
Con Isabel Clara Eugenia,
De España gloriosa infante,
Y hermana del gran Felipe
Tercero, que el cielo guarde,
Llevándose estos estados
En dote, con que formase
De casa de Austria tercera
Otra línea memorable,
Esperando que con esto
Al dominio incorporase
Otra vez los holandeses,
Cuyo pretexto mas grave,
Para querer eximirse
Del antiguo vasallaje,
Fué, que príncipe de real
Familia les gobernase,
Y formar otra potencia,
Que ante muro inexpugnable
Entre Francia y el imperio
Sus ímpetus rechazase,
Quedándole unos países
Tan fértiles y tan grandes,
Que por sí resistir pueden
De todos sus confinantes
Las mas armadas potencias,
O terrestres ó navales;
Y en fin, que España eximida
Del consumo intolerable
De gentes y de tesoros,
Sería imposible enmendarse
Su despoblacion, de quien
Sus mayores ruinas nacen;
Siendo en el reino la gente
Lo que en el cuerpo la sangre,
Que con ella todo vive,
Y todo sin ella yace.
Esta de España fué entonces
La máxima, bien que tarde,
Quizá por quitar que algunos
Neciamente murmurasen,
Que en Saboya y en Lorena
Pudo casar sus infantes
Con herederas de aquellos
Estados, donde lograsen
Las austriacas familias
Tan gloriosos apanajes.
No esta digresion te admire,
Que quizás será importante,
No oscureciéndole al mundo
La luz de los ejemplares;
Que es la política una
Astrología tan fácil,
Que por lo que fué, adivina
Lo que será; y las edades
Futuras en las pasadas
Ciertas reflexiones hacen,
Con que dejan traslucirse
Ya que no sea penetrarse;
Y si sábiamente docta,
Los sucesos mas notables,
Si como despues los mira,
Los previene como antes,
No hay perspectiva en el mundo
Que en sus léjos más engañe
Que la propia conveniencia,
Cuyos ideados realces
La imaginacion los finge,
Pero el tacto los deshace
Como el sol, que en la pintura
Promete á fuerza del arte,
En la plana superficie
Lejanas profundidades,
Por cuya distancia todas
Las especies visuales
Dilatadas, se reducen
Y dentro espaciosas caben,
Y al alma á creer su engaño
Los ojos la persuaden.
Si la mano le consulta,
Conoce que al lino frágil
Distancias le dió una sombra,
Y un borron concavidades;
Y así, el deseo del hombre
Le pinta felicidades,
Llenándole de grandezas
Los horizontes del aire,
Y en los léjos de las dichas
Esconde mentiras tales,
Que imaginadas son bultos,
Y halladas, oscuridades.
Dígolo, porque el suceso
No correspondió al dictámen;
Y Enrique cuarto, que á Francia
De príncipe de Bearne
Heredó (y á quien la liga
De activas parcialidades
Obligó á que el reino propio
Como ajeno conquistase)
Conoció de sus franceses
En la bulliciosa sangre
Los espíritus violentos
De aquel humor dominante
Con que la inquietud pretende
Acreditar de coraje;
Y quiso, echando á la guerra
Fuera del reino, quitarles
La ocasion de que en el ocio
Internamente minasen
Su pólvora revoltosa
Que á leves centellas arde,
Y que empleándose el fuego
En países confinantes,
Sobre extranjeras regiones
El aborto reventase.
Porque un monarca francés
Toda la viveza instable
De los suyos necesita

Divertir con novedades;
Y su abundancia de gente
Es tal, que en algunos lances,
Como plenitud nociva,
Solo busca que le maten
Algun número en que pueda
De humores desahogarse.
Para lograr esta idea,
Tropas concedió auxiliares
A holandeses que resistan
A sus propios naturales
Señores. ¡Oh, en algun tiempo
No llegue á experimentarse
Que la libertad que ahora
Defiende, quiera quitarles!
Rompió con España, en fin,
Y fué fuerza que pasasen
Las católicas banderas
Desde Lombardia á Flándes
Con el gran conde de Fuentes,
A quien tanto el bronce aplaude
De la fama, que á sus voces
Ecos serán los anales;
Y queriendo por sus filos
Herirles, con arrojarles
A sus países la guerra,
Así porque retirasen
Su ejército de los nuestros,
Como porque el suyo pase
A ser de marcial escena
El teatro lamentable.
Manteniendo de sus frutos
Al vencido y al triunfante,
Pusimos sitio á Dorlan,
Plaza casi inexpugnable
Por sus muros, que de nubes
Pudieran bien coronarse,
Cuando de rocas unidas
Son portentosos gigantes,
Uniendo nervios de plomo,
Miembros de piedra tenaces.
Apenas tiró la cuerda
Las líneas de los ataques,
Cuando el duque de Bullon,
Con muchos duques y pares,
Llegó al socorro, mandando
Su caballería arrogante
El conde de San Pol, jóven
De prendas tan relevantes,
Que honra con ser enemigo;
Pues comunmente se sabe
Que el grande enemigo siempre
Hizo la victoria grande.
Todas las cosas del mundo
Es menester que se guarden
Para tenerlas, y solo
Esta prevencion no vale
En el honor; porque siendo
La prenda mas estimable,
El que quisiere tenerle,
Es fuerza que haya de darle.
Yo, que maestre de campo,
Pude con mi tercio hallarme
En el sitio, en tanto que
Salieron los generales
A estorbarles el socorro,
Logré la accion de quedarme
En guarda de los cuarteles,
Porque durante el combate
Mi gente las avenidas
De la plaza refrenasen.
Apenas, pues, esta marcha
Comenzaba á ejecutarse,
Cuando el pavoroso estruendo
Llegué á percibir, que hace
En los bridones franceses
Aquel rumor disonante
De las corazas que crujen
Y de las bridas que tasquen,
Y vi la caballería
Del enemigo avanzarse.
Desmentida esta sospecha,
De una contramarcha, antes
A la plaza á toda brida,
Creyendo que por la parte
Que yo aguardaba su choque
Nuestra línea penetrase
De nuestros retenes, luego
Empiezan á destacarse
Tropas de caballería
A embarazar su pasaje.
En cuanto allí se entretienen
Los dos tercios principales,
Entre su frente y mi línea
Se interponen; pero en balde,
Porque el conde de San Pol,
Que coronaba constante
La frente á sus batallones,
Con tan bizarro coraje
La rompió en el primer choque,
Que en retirada cobarde
Cargadas, apenas pueden
De nosotros abrigarse.
Espada en mano venia
Siguiendo el conde el alcance,
Para romper con furor
Nuestros cuarteles y entrarse
En Dorlan, cuando saliendo
Yo á su opósito con tales
Mangas de mosquetería
Rocié, que fueron bastantes,
Granizando en plomo lluvias
Y en humo densos volcanes,
A que sus cóleras quiten
Y sus ímpetus rechacen;
Y á este abrigo, pues, pudieron
Prontas volver á formarse
Nuestras tropas, que feroces
Renovaron el combate.
Dejo aparte que fué nuestra
La victoria; dejo aparte
Que se tomó por asalto
La plaza, que incontrastable
Pareció; y callo que fui,
Pues todo el orbe lo sabe,
El primer español que hizo
Ver sobre sus homenajes
Con las armas de Borgoña
Cruzados sus tafetanes;
Que por premio de esta accion
El conde quisiese honrarme
Con el gobierno, pues esto
De vuestras curiosidades
No hace al caso; solo al caso
De nuestros discursos hace
Saber, que preso y herido
En aquel pasado lance
Quedó un bizarro francés,
Cuyo denuedo galante
Le obligó á que en las filas
Primeras se adelantase,
Cuando hizo que á sus bridones
Rebatiesen mis infantes.
Entre otras alhajas, señas
De no vulgar personaje,
Que de un soldado á su pecho
Quitó la codicia infame,
De una madama francesa
Fué un retrato, que elegante
El pincel en lo sensible,
Lo esquivo pudo copiarle;
Fuese en fin por la preciosa
Guarnicion, que de diamantes
Le cercaba, dando al sol
Luceros por piedra engaste;
O porque el soldado quiso
Con su beldad lisonjearme,
Llevó el retrato á mis manos,
Donde pasó de admirarme
A divertirme, y de allí
A suspenderme: ¡qué fácil
Es de los ojos al pecho
Tanto un afecto trocarse,
Que lo que allí fué descuido,
Aquí á ser cuidado pase,
Y lo que empezó en un ocio,
En una fatiga acabe!
No lo digo porque pude
Del retrato enamorarme,
Que eso, aun en las farsas, tiene
Una dureza intratable:
Que me arrebató, os diré
Con verdad, por una parte
Lo valiente del pincel,
Pues dijera yo, si hallase
El original hermoso,
Que hacer otra semejante
No pudo naturaleza,
Y ví que ha sabido el arte;
Por otra, lo peregrino
Del rostro con tal donaire,
Tal travesura en la vista,
Y tal halago en lo grave,
Que en la risa que rebosa,
Está vertiendo lo afable;
Tan trasparente la tez,
Que en el cándido semblante
Está el tacto de los ojos
Distinguiendo lo suave.
Y en fin, amigos, si miro
Que es viva, pues lo persuade
Lo moderno del suceso,
Oculto impulso me late
De buscarla por la Francia;
Porque es tan extravagante
Mi humor, y tan inclinado
A emprender cosas notables,
Que solo juzga por dignos
Asuntos, temeridades,
Que ilustren el escarmiento,
Si el valor no coronasen.
Tuvo, en fin, á breves dias
El prisionero rescate,
Sin que de esto cosa alguna
Me atreviese á preguntarle,
Por no obligarme á volverle,
De cortesano ó galante,
Su retrato, aunque le dí
Por muestra del hospedaje,
Con color de despedida,
Una joya, que fué el cange
De los diamantes, con que
En dos extremos iguales,
Pagándole lo precioso
Le usurpé lo inapreciable.
Mirar, de admirado, suelo
El retrato, no de amante;
Bien que considero en él,
Que si el portento encontrase
Del original, serian
Influjos tan eficaces
Los de sus ojos, que no
Solamente me inclinasen,
Sino arrastrasen, quitando
Con imperiosas crueldades,
Sin dejar en lo preciso
Accion, que deliberasen
La gloria de la eleccion
Al mérito y al dictámen.

FRANCISCO.

Extraña la historia ha sido,
Y solo debe admirarme...

VOCES. (*Dentro.*)

Pára, pára.

Sale UN SOLDADO.

SOLDADO.

Ya han llegado
Los huéspedes, y aquí traen
El pasaporte, que entregan
A la guarda.

CARRASCO.

Que llegasen
Sentí, cuando iba á decirte

Mi humor algunas verdades,
Que por verdades y mias,
Pudiera ser que amargasen.

Salen SOLDADOS Y ERNESTO, *viejo venerable francés;* MADAMA SERAFINA Y NISE, *francesas.*

PORTOCARRERO.

Seais bien venido, Señor,
Hoy á esta plaza (¡qué veo!)
Donde quede á mi deseo
Vuestro afecto tan deudor,
Como á lo poco acreedor,
Que os podrá servir mi fe.
(*Ap.* ¡Ella es! ¡Cielos!)

ERNESTO.

Que me dé
La mano vueseñoría,
Es la mayor dicha mia,
Para decir que logré
Contacto de tal soldado,
En Francia tan aplaudido,
De enemigos tan temido,
De amigos tan envidiado.

PORTOCARRERO.

Mi mayor dicha he logrado
De vos, y de esta madama
Siendo esclavo. (*Ap.* Activa llama,
Lo que ilumina perdona.)

MADAMA SERAFINA.

Nise, en nada á su persona
Ha desmentido su fama.

ERNESTO.

Es Serafina mi hija;
Porque como ella á ser viene
El solo alivio que tiene
Mi larga vejez prolija,
Aunque de verla me aflija
En caminos fatigada,
Llevarla siempre me agrada,
Que al extremo de quererla,
En fin, es alivio el verla
Aun viéndola incomodada.

MADAMA SERAFINA.

Guárdeos Dios, que mi atencion
Estima vuestra fineza.

PORTOCARRERO. (*Ap.*)

¡Ay soberana belleza,
Cuánto ilustras mi eleccion!

ERNESTO.

Veréis la satisfaccion
Con que á vuestra plaza llego
En entrar pidiéndoos luego;
Licencia me habeis de dar
De escribir, por despachar
A Amiens esta tarde un pliego,
Avisando mi llegada.

PORTOCARRERO.

A esa pieza os retirad,
Donde escribais, y mandad,
Señor, en esta posada,
Aunque esfera limitada
Es á vuestra bizarría,
Porque pierda esta alquería
De mis afectos en muestra,
Mandándola como vuestra,
La indignidad de ser mia.
Id vosotros y asistid
Al señor gran potestad.

(*Vanse Ernesto y los soldados.*)

CARRASCO.

Damisela, perdonad,
Y una pregunta admitid
Por curiosidad.

NISE.

Decid.

CARRASCO.

¿Úsase en Francia el dejar
A las madamas lugar
De que osados y rendidos
Podamos en sus oidos
Nuestra fineza engastar?

NISE.

No es esta la austeridad
De la española nacion,
Que todo es recoleccion
Allá, y todo libertad
Aquí.

CARRASCO.

Me alegro en verdad
De que advirtais que eso pasa
En todo el norte sin tasa,
Porque si nunca faltó
Quien muerda, mas valgo yo,
Que en efecto soy de casa.

PORTOCARRERO.

Si yo, Madama, pudiera
Suplicar que descansarais
De algo en el humilde albergue,
Que de esfera soberana
Presume desde que pudo
Coronarle vuestra planta,
No fuera de las fatigas
De los tránsitos y marchas.

MADAMA SERAFINA.

¿Pues de qué?

PORTOCARRERO.

De quitar vidas
Sin resistirlo las almas.

MADAMA SERAFINA.

Como no me canso de eso,
No me hace el descanso falta.

PORTOCARRERO.

¿Tan poco cuidado os cuesta?

MADAMA SERAFINA.

¿No veis que el descuido basta?

PORTOCARRERO.

Sí veo, si en mí lo advierto.

MADAMA SERAFINA.

No me tengais por tan vana
Que crea encarecimientos
Que mi perfeccion ensalzan;
Y mucho menos con vos,
Con quien mi cuidado trata
El no cometer la hermosa
Necedad de confiada.

PORTOCARRERO.

¿Por qué?

MADAMA SERAFINA.

Señor Hernan Tello
Portocarrero, á quien llama
Flándes el Galan, por ser
Gran cortejador de damas;
El ingenio y el capricho,
De no vulgar os alaban
Todas, y de ánimo altivo,
Capaz de emprender tan árduas
Cosas, que á acabar heróicas
Empiezan en temerarias.
No os admire, no, que venga
Tan por menor informada
De vos, sabiendo que en Flándes
Son árbitros las madamas
Del honor de los soldados,
Siendo en iguales balanzas
Bien visto en las asambleas
El que lo fué en las campañas.
Que si en todas las naciones
Las mujeres estimaran,
Como aquí, solo al soldado,
Solamente profesara
La nobleza la milicia
Por la ámbicion de agradarlas,
Siendo un premio que no cuesta
A la república nada;
Mas valientes aquí han hecho
Las licencias cortesanas
Del público galanteo,
Paseos, bailetes, danzas
Y asambleas, que las muchas
Verdes circulares ramas
Que cívicas y murales
Ciñeron frentes romanas.
No digo esto por mostrarme
Bachilleramente sábia,
Sí pór mostrar que os conozco,
Viendo que en Paris se habla
De quien en Bruselas sirve
Con mas aire, y á contraria
Razon, tambien á Bruselas
Llegan las noticias vagas
Del que en nuestras asambleas
El mayor aplauso alcanza,
Sin ser lisonjero; viendo
El vuestro, ya viene errada
La direccion hácia mí,
Porque yo me ausento á Francia;
Y tengo tanta conciencia,
Que cuando os pinta la fama
Rendido de todas, yo,
Cierto escrupulizara
El poder de solo un tiro
Hurtarles un triunfo á tantas.

PORTOCARRERO.

Vos habeis discretamente
Motejado de voltaria
Mi inclinacion, y no sé
Si os diga cuánta ventaja
En esto nos lleva aquella
Ligereza celebrada
De vuestra nacion, pues yo...

MADAMA SERAFINA.

No digais mas: por la Francia
A Flándes en ocasion
Pasó el señor don Juan de Austria,
Que una noche en un sarao,
Danzando con él bizarra
La duquesa de Estampés,
Entre las dos manos blancas
Dos eslabones de nieve
Un nudo de fuego enlazan.
Viendo la hermosa francesa
La gentileza gallarda
Del real jóven español,
De mil triunfos coronada,
Marciales del grande eclipse
De las lunas otomanas,
Quedó con tanto decoro
De su garbo aficionada,
Que aunque en su vida le vió
Ni fió á noticia humana
Su afecto, en cuantos vestidos,
Trajes, disfraces ó galas
Sacó el resto de su vida,
No dejó la roja banda
De Borgoña, que á su alteza
Por timbre español cruzaba.
Dadme un afecto tan noble,
Una pasion tan hidalga
Y un silencio tan heróico
En las memorias de España.

PORTOCARRERO.

Aunque muchas os pudiera
Decir, con la mia basta,
Que siendo por vos, excede
Con mayor ventaja á cuantas
Pudiérais decirme, todo
Cuanto va de causa á causa.

MADAMA SERAFINA.

Yo he vuelto por mi nacion
Y no por mí, pues es clara
Cosa que con vos no quiero
Perder el blason de ingrata;

Pero tampoco creeros,
Porque si nunca la cara
Me habeis visto, y si conozco
Que caminando á mi patria,
Á nunca mas ver, habemos
De dividirnos mañana,
¿Por qué no he de conocer
Que el fingir vos esas ánsias,
Mas es costumbre que os mueve
Que inclinacion que os arrastra?

PORTOCARRERO.

Cuanto á no volver á vernos,
Estad bien asegurada
Que no es estorbo á mi brio
La guerra ni la distancia;
Cuanto á ser costumbre y no
Inclinacion mi expresada
Ansia, bien presto pudiera
Hacer que lo aseguráreis
Vos contra vos.

MADAMA SERAFINA.

¿Cómo?

PORTOCARRERO.

Como
El pecho un testigo guarda
De mi verdad, que atrevido
Os desmiente y no os agravia.

MADAMA SERAFINA.

¿Y cuál es?

PORTOCARRERO.

Este. (*Muestra el retrato.*)

MADAMA SERAFINA.

¡Qué veo!

CARRASCO.

La de la historia pasada
Es esta sin duda.

MADAMA SERAFINA.

¿Cómo
Mi retrato?

PORTOCARRERO.

¿Qué os espanta?
Ved cual tiene mas noticia
Del otro.

CARRASCO.

En tanto que acaban
Su plática los dos ¿qué
Dirémos nosotros?

NISE.

Nada,
Que á quien oye lo que importa,
Todo lo supérfluo cansa.

MADAMA SERAFINA.

Soltad, pues.

PORTOCARRERO.

¿Qué haceis?

MADAMA SERAFINA.

Cobrarme
A mí. (*Quítasele.*)

PORTOCARRERO.

Conmigo no estábais
Perdida.

MADAMA SERAFINA.

Contra mi gusto
Ninguno tiene esta alhaja.

PORTOCARRERO.

Ved que el alma me llevais
En él.

MADAMA SERAFINA.

Por la misma causa
Le quito yo. ¡Bueno fuera
Que un español se alabara
De que mi retrato pudo
Ver y quedarse con alma!

PORTOCARRERO.

Pues confiesas que la llevas,
Hermosísima tirana,
Yo en demanda suya iré
Siguiéndote hasta cobrarla,
Aunque sea en Francia.

MADAMA SERAFINA.

Verémos
Si cumplís esa arrogancia
De español.

NISE.

¿Qué has hecho?

MADAMA SERAFINA.

¡Ay Nise!
Nunca en este hombre intentara
De verdades ó mentiras
Averiguarle la fama.

Sale FRANCISCO.

CARRASCO.

Bueno quedas.

PORTOCARRERO.

Nada digas,
Que vive Dios, si me cansas,
Te dé muerte.

CARRASCO.

Eso conmigo
Fuera dádiva excusada.

FRANCISCO.

¿Señor?

PORTOCARRERO.

Francisco del Arco,
A un comisario me llama
Para darle órden de que
Haga que al romper del alba
Las mejores tropas monten,
Con que yo en persona vaya
Convoyando á estos señores.

FRANCISCO.

Una de las circunstancias
Con que por estos dos meses
Está la tregua otorgada,
Es que ninguna persona,
O con armas ó sin armas,
En los paises del otro
Sin pasaporte entre ó salga;
Y así reparo en que lleves
Tropas, Señor.

PORTOCARRERO.

¿Qué reparas?
¿En mis límites no puedo
Con ellas ir á la raya?
Y si he de salir con ellas,
Conmigo ¿no han de ir armadas,
Así por decoro, como
Por casos que la campaña
Puede ofrecer? ¡Ay amor!
La causa hallé de mis ánsias.
¡Oh, no permitas que sea
Para perderla el hallarla!

(*Vanse todos.*)

Tocan cajas y clarines, y salen por un lado EL CONDE, *francés, con botas y espuelas, plumas y baston,* MADAMA Y FLORA *y* OTRAS CRIADAS, *todas de camino; y por otro,* CÁRLOS *y* SOLDADOS.

CÁRLOS.

Generoso ilustre conde
De San Pol, rama que excelsa
De la real casa de Francia
Los esplendores conserva
Hoy la línea de Vandoma;
Y vos, ilustre condesa,
Real generosa reliquia
De Francisco de Angulema,
Dad á Cárlos Dumelino
Vuestras plantas, donde llega
De parte del magistrado
De Amiens á dar la obediencia
(Como quien gobernador
Viene á ser) á vuestra alteza,
A quien suplica por mí
Que en esta quinta detenga
Por hoy su jornada, en tanto
Que perficionadas quedan
De vuestro triunfo el adorno,
De vuestra entrada las fiestas,
Puesto que á Ernesto Pleysi
Hoy tambien Amiens espera
A ejercer la dignidad
De gran potestad en ella.

CONDE.

Llegad, Cárlos, á mis brazos,
Y decidme, ¿quién creyera
Cuando os dejé prisionero
En la pasada refriega
Del socorro de Dorlan,
Que aquí otra vez nos volviera
A juntar nuestra fortuna?

CÁRLOS.

Quien conoce que ella sea
Gran artífice de extrañas
Enlazadas contingencias.

MADAMA DE SAN POL.

Decidme, ¿Ernesto Pleysi
Llega tambien hoy?

CÁRLOS.

Hoy llega;
Que ayer tuvimos aviso.

CONDE.

Su amigo fuí cuando él era
Pretendiente cortesano.

CÁRLOS.

Siendo Amiens su patria mesma,
Dicha es volver á mandarla.

MADAMA DE SAN POL.

Extremo de la belleza
Me aseguran que es su hija.

CONDE. (*Ap.*)

Díganlo mis mudas penas.

CÁRLOS. (*Ap.*)

¡Ay de quién perdió en su copia
El alivio de su ausencia!

CONDE.

Cárlos, aunque yo en Perona,
Como gobernador de esta
Provincia de Picardía,
Tengo mi actual residencia,
Siendo ella la plaza de armas
Capital de esta frontera,
Con órdenes del rey vengo
A Amiens, donde se prevengan
Para esta primer campaña,
Que entrar en Flándes intenta
Su majestad en persona,
Las provisiones de guerra
Y boca, y todas las armas,
Pues goza la conveniencia
Del Soma, que da motivo
A que aquí mejor parezca
Hacer nuestra plaza de armas;
Y siendo Carnestolendas,
Que aquí se celebran tanto,
Quise que á verlas viniera
Conmigo Madama; pero
Hablando aquí sin reserva,
No vengo gustoso.

CÁRLOS.

¿Cómo?

CONDE.

Como siempre Amiens ostenta
Ciertos privilegios que
Los ciudadanos conservan;

Y el capitan general
No es tan absolto en ella
Como en la provincia.

CÁRLOS.

Eso,
Señor, es conforme sea
El gobernador.
(*Clarin.*)

CONDE.

¿Mas qué
Clarin es este que suena?

CÁRLOS.

Tropas católicas son,
Segun en visos campean
Las rojas bandas.

CONDE.

Y haciendo
Alto en la breve eminencia
Que los términos divide,
Se doblan: que se prevenga
El batallon de mis guardas.
Es bien.

MADAMA DE SAN POL.

Desde aquí se deja
Ver, que de su raya solo
A nuestro país penetran
Coches y acémilas, con que
Escolta sin duda es esta
Qué Ernesto trae.

CONDE.

Bien decis.

MADAMA SERAFINA. (*Dentro.*)

¡Ay infeliz!

ERNESTO. (*Dentro.*)

Tente, espera,
Cochero.

TODOS. (*Dentro.*)

¡Acudid, que el coche
Del potestad se despeña!

CONDE.

Damas hay en él; ¿qué aguardo
Que no voy á socorrerlas? (*Vase.*)

CÁRLOS.

Y yo, que llevo la vida
Pendiente de aquella queja. (*Vase.*)

FLORA.

¡Qué lástima!

MADAMA DE SAN POL.

¡Qué desdicha!

FLORA.

Con una dama aquí llegan
El conde y Cárlos.

PORTOCARRERO. (*Dentro.*)

Aunque el
Coto de la raya exceda,
Me arriesgaré en su socorro.

Salen EL CONDE Y CÁRLOS, *con* MADAMA SERAFINA.

CONDE.

Hermoso prodigio, alienta.

CÁRLOS.

Deidad hermosa, respira.

MADAMA SERAFINA.

¡Ay de mí!

LOS DOS.

¡Cielos! ¿No es ella?

Sale PORTOCARRERO, *con botas, espuelas, coraza y borgoñota, y cogiendo á los dos de espaldas, los aparta con alguna violencia.*

PORTOCARRERO.

Tarde he llegado.—Apartad,
Franceses.
(*Empuñan.*)

LOS DOS.

¿Quién con groseras
Voces...

PORTOCARRERO.

¡Qué miro!

CONDE.

¡Qué veo!

CÁRLOS.

Hernan Tello es. ¡Quién pudiera
Pagar lo que en mi prision
Debí!

Sale ERNESTO *y* CRIADOS.

ERNESTO.

Serafina bella,
¿Cómo te hallas? que mi edad
No dió lugar á que fuera
Yo el primero en tu socorro.

MADAMA SERAFINA.

No fué nada; la violencia
Del vuelco, quedó en la altura
De aquel ribazo suspensa.

ERNESTO.

El amor me arrebató
De la obligacion primera
De ponerme á vuestras plantas.

PORTOCARRERO.

Viven los cielos, que entran
En su término mis tropas,
Llevadas de la apariencia
De haber visto empuñar armas.
Soldados, volved las riendas
Sin que paseis de la raya;
Vuestro furor se detenga
Y todos alzad las armas,
Pues estáis en la presencia
De un príncipe de la sangre,
General de esta frontera;
Y es esa la ceremonia
Con que al general respeta
La milicia.

CONDE.

Mal conviene
Ahora la atencion vuestra
Con aquel poco reparo.

PORTOCARRERO.

De ese delito me absuelva;
Que á enemigos como vos
Que nunca la espalda dejan
Ver al contrario, mal puede
Conocérseles por ellas.

MADAMA DE SAN POL.

Airosa fué la disculpa.

CONDE.

Cortesana es la respuesta.
Pero pésame, Señor,
Que así hayais roto la tregua,
Entrándoos en mi país
Armado.

PORTOCARRERO.

No fué romperla
Entrar solo un hombre á dar
La vida á quien tambien era
De vuestra nacion.

CONDE.

Sí fué.
(*Ap.* Empiece aquí mi cautela,
Pues para romperla traigo
Del Rey instruccion secreta.)
Sí fué, pues fué entrar armado,
No solo vos sin licencia,
Pero tambien vuestras tropas.

PORTOCARRERO.

Lo que toca á mi nobleza
Es asegurar que no,
Porque mi nacion no sea
Quien rompa la suspension;
Mas si lo juzga la vuestra,
Soy escrupuloso; y porque
Satisfaccion no parezca,
En mi vida desmentí
A quien pensó que le ofenda.

CONDE.

Pues si prenda como vos
No fuera justo perderla,
Vos os quedaréis.

PORTOCARRERO.

No haré.
Y por esta accion me pesa
Que hayais venido con damas,
Pues bizarría grosera
Fuera á desmanes del plomo
Exponer tanta belleza.
No han de disparar los míos
(Y no temor os parezca)
La pistola; y pues la espada
Tiene menos contingencia,
(*Hace una cortesía á las damas, saca la espada, y besándola guarnicion hace otra al Conde, y sin volver la espalda se va retirando.*)
Dénbanme estas hermosuras
Lo que por Francia no hiciera
Toda, que es el retirarme,
Haciendo esta reverencia
A las madamas, y á vos,
A fuer de general, esta,
Pues con las armas se hace
A generales la vénia,
Que sin la espada en la mano
Retirarse no supiera
Hernan Tello; y yo no rompo
Paz que mi nacion observa;
Peró el que á mí se acercare,
Solo á su muerte se acerca.
Frente os haré con mis tropas;
Si algo tiene vuestra alteza
Que ordenarme con las suyas,
Allí sabrá mi odediencia. (*Vase.*)

CONDE.

Mas envidia, vive el cielo,
Su retirada me deja
Que sus triunfos.

MADAMA DE SAN POL.

¡Cortés brío!

MADAMA SERAFINA.

¡Generosa gentileza!

ERNESTO.

Bien se ha dispuesto, Señor,
Que injustamente rompiera
La tregua vuestro ardimiento.

CONDE.

Por esto mi valor cesa
En cargarle ahora. Vamos
Donde Serafina tenga
Reparo.

MADAMA DE SAN POL.

Eso es lo mejor.

ERNESTO.

Honra es de vuestra grandeza.

MADAMA SERAFINA. (*Ap.*)

Amor en el conde y Cárlos,
Si de sus ánsias se acuerda

Mi olvido, lo que me ofende
Me has dejado; cosa es cierta,
Que aquello que cansa sobra,
Y huye lo que se desea. (*Vase.*)

CONDE.

Ven, Cárlos, que mi amistad
Despues toda el alma intenta
De Serafina fiarte. (*Vase.*)

CÁRLOS.

Esto faltaba á mis penas.
¿Qué te debo, amor tirano,
Si tu variedad adversa
Hace que empiecen los celos
Adonde acabó la ausencia?

JORNADA SEGUNDA.

Salen PORTOCARRERO *y* CARRASCO, *vestidos á la francesa y con mascarillas.*

CARRASCO.

Si habemos de hablar verdades,
A toda mi valentía
Asusta el riesgo en que estamos.

PORTOCARRERO.

No es posible que eso digas
De veras, cuando tus prendas
A fiar de tí me obligan
El secreto.

CARRASCO.

No es merced
Esa para agradecida,
Que hoy solo son los secretos
Los que sin prendas se fian.
No lo digo yo porque
A nuestro valor admira
El entrar dentro de Amiens,
Teniendo tan á la vista
De tres nobles españoles
El caso, pues con altiva
Fiereza, entrando en Paris,
Dieron en medio del dia
De palos á un gran soldado,
Que de esta nacion las iras
Aun pueden mezclar en todas
La admiracion con la envidia.
Serian de los romanos
Mejores los coronistas,
Pero los soldados no;
Pues hubo en tu compañía
Mosquetero que á una bomba
Llegó á encender una pipa.
Y no es el peligro tanto,
Cuando en pública alegría
De máscaras y disfraces
Se pueblan estas orillas
Del Soma; porque no solo
Su Carnaval solemnizan,
Sino la entrada del conde,
Y en góndolas y en barquillas
Salen las damas, poblando
Con músicas tan festivas
Las aguas de perfecciones
Y los vientos de armonías;
Temo, que si nos conocen,
Muramos á sangre fria;
Que á matar muriendo, fuera
Mucho menos mi mohina,
Pues recibe un hombre y da,
Y queda entre las cenizas
Su fama humeando, si acaso
A un pobre le despabilan.

PORTOCARRERO.

Carrasco, yo estoy perdido,
Que esta dama peregrina
Imaginada aun no fué
Tan hermosa como vista.
Yo la ví á la copia impresa
En el alma parecida,
Tanto, que imaginé al verla
Copiada aquí y allí viva,
Que hermoso bulto de nieve
Se vistió mi fantasía.
Ella me dejó picado
Con aquella falsa risa,
Con que me dijo al decirle
Que por el retrato iria:
«Veamos como lo cumplis;»
Y así es obligacion mia
El venir por él, aunque
Toda Francia me lo impida.
Reirse y dudar que yo
Por el retrato vendria,
Fué ponerme en el empeño;
Pues no haya de mí quien diga
Que en este antojo de gusto
Dejó el valor de servirla.
Con los caballos espera
Mi gente en esta vecina
Espesura, pues les dije
Que á reconocer venia
La plaza en cierta interpresa.
Si es temeraria conquista,
¿Qué extrañeza es que cometa
Un hombre á quien amor priva
De la razon un arrojo?

CARRASCO.

Esa disculpa fué linda;
Tú echaste por el atajo;
Dí que te tire una china
Quien enamorado no
Haya hecho otra bobería.
Dícese que Enrique cuarto
Prohibe con pena excesiva
Disfraces y Carnavales,
Dejando las mascarillas
Para los bailetes solo;
Si despues hay quien escriba
Que en Amiens los dos entramos
Cubierto el rostro, ¿quién quita
Que alguno diga que en Francia
Por las calles no se estilan
Disfraces?

PORTOCARRERO.

¿Eso qué importa,
Si será cosa sabida
Que se usaron?

CARRASCO.

Bueno es
Prevenir esas noticias;
Que hay necios que para oir
Traen los oidos con pinzas,
Y ahorcados de las orejas
Tienen el cuerpo en puntillas.

PORTOCARRERO.

Aquí una cuadrilla viene
De máscaras.

CARRASCO.

Infinitas
Hay; vamos reconociendo
En cual mejor nos reciba.
(*Retíranse.*)

Salen MADAMA SERAFINA, MADAMA DE SAN POL, NISE *y* FLORA, *y los hombres que pudieren con mascarillas y disfraces; á un lado se quedan* EL CONDE *y* RENOLT; *á otro* CÁRLOS *y* RICARTE, *de máscaras tambien.*

MÚSICA.

Hoy adornan del Soma
Las ondas cristalinas
En góndolas doradas
Nadantes galerías.

MADAMA DE SAN POL.

¿No vengo bien disfrazada?

MADAMA SERAFINA.

Vuestra alteza me permita
Que diga que no.

MADAMA DE SAN POL.

¿Por qué?

MADAMA SERAFINA.

Porque si su gallardía
No puede ser mas ni menos
En ningun traje que vista,
Ni hay con quien equivocarle,
Por mas que á venir aspira,
Su belleza disfrazada
No vendrá desconocida.

CONDE.

¿Es la de lo verde?

RENOLT.

Sí,
Que yo la ví á la salida.

CONDE.

¿Con quién viene?

RENOLT.

No sé.

CONDE. (*Ap.*)

Amor,
Da á mi atrevimiento dicha.

CÁRLOS.

¿La de lo verde me dices
Que es?

RICARTE.

Sí.

CÁRLOS.

Amor, mis pasos guia.

CONDE Y CÁRLOS.

Máscaras, ¿quereis danzar?

MADAMA SERAFINA.

¿Con cuál?

CONDE.

No hay quien me compita
A mí. Conmigo, señora,
Danzad.

CÁRLOS.

Muy bueno seria
Que habiendo llegado yo
Dejándome á mí os elija.

MADAMA DE SAN POL.

Aquella voz es del conde.
¡Oh, cómo el alma imagina
Lo que no desea!

CONDE.

Conmigo
No suponeis.

CÁRLOS.

Quien lo diga...

MADAMA DE SAN POL.

Tened.
(*Empuñan las espadas.*)

Sale ERNESTO, *con baston y* MINISTROS.

ERNESTO.

¿Qué es esto? ¿Pues cómo
Profana vuestra osadía
De máscaras el seguro?

MADAMA DE SAN POL. (*Ap.*)

Ahora mi industria finja
Un acaso por si es él.

ERNESTO.

Tenéos, pues, á la justicia.

MADAMA DE SAN POL.

¡Ay! (*Cáesele la mascarilla.*)

FLORA.

¿Qué es eso?

MADAMA DE SAN POL.

Que del rostro
Se cayó la mascarilla.

ERNESTO.

Madama está descubierta;
Y así nadie esté á su vista
Oculto el rostro, pues es
Grosería.

CONDE.

Ya es precisa
Mi retirada; si es Cárlos,
Escarmentará á mis iras.

(Vanse el Conde y Renolt.)

ERNESTO.

Máscaras fuera.

MADAMA SERAFINA.

Ya todas
En fe de esa cortesía
Las quitamos.

(Quítanse las mascarillas.)

CÁRLOS.

Yo tambien,
Porque su rostro ilumina,
Y sin advertencia vuestra
Tambien fuera atencion mia.

MADAMA DE SAN POL. *(Ap.)*

Sospechas, sin duda el conde
Es aquel que se retira.

MADAMA SERAFINA. *(Ap.)*

¡Oh qué cansados extremos
Son los destas dos porfías,
Cuando está del español
La memoria en mí tan viva!

CÁRLOS. *(Ap.)*

Sin duda fué aquel el conde;
Y pues se ausentó, no insista
Yo en que quede por mí el puesto,
Pues es atencion debida,
Que aunque compita su amor
Su grandeza no compita. *(Vase.)*

Salen PORTOCARRERO *y* CARRASCO.

PORTOCARRERO.

Por aquí. ¡Pero qué veo!—
Carrasco, ¿no es Serafina
La que estoy viendo?

CARRASCO.

La propia.

PORTOCARRERO.

¿Y no es madama?

CARRASCO.

La misma.

PORTOCARRERO.

¿Qué será estar destapadas?

ERNESTO.

Mirad si quereis que os sirva,
Señora, que dando vuelta
Voy á toda la marina
Para estorbar inquietudes.

MADAMA DE SAN POL.

Guárdeos Dios, que antes quería
Que os retiráseis, porque
Podemos ser conocidas
Por vos. Volved á taparos.

(Vase Ernesto y los suyos.)

PORTOCARRERO.

Amor, mi esperanza anima.—
Máscara, ¿quereis danzar?

MADAMA DE SAN POL.

za con él, no resistas,
ste nos vió destapadas.

MADAMA SERAFINA.

Sí haré: la letra prosiga.

(Danzan.)

MÚSICA.

Hoy adornan del Soma, etc.

PORTOCARRERO.

¿No me conoceis?

MADAMA SERAFINA.

Yo no.

PORTOCARRERO.

¿Qué tan presto se os olvida
El hurto que me habeis hecho?

MADAMA SERAFINA.

¡Española bizarría!

MÚSICA.

De esquifes y jabeques
Los remos y las quillas,
El céfiro las borda
De espumas que las riza.

PORTOCARRERO.

Mi prenda habeis de volverme,
Pues dudásteis que vendria
Por ella.

MADAMA SERAFINA.

A mis dudas deben
Hoy vuestras galanterías
Eso, pues fué el olvidarías
Mas ocasion de lucirlas.

MÚSICA.

A tanto rumbo incierto,
Que las espumas gira,
Escollos son de nieve
Beldades de la orilla.

MADAMA SERAFINA.

En mi casa hay esta noche

(Dadas las manos.)

Bailete; en él determina
Mi afecto hablar mas despacio.

PORTOCARRERO.

Yo, obedecer mas aprisa.

MÚSICA.

Confunden agua y aire
En dulce melodía,
Clarines que gorgean
En los remos que gimen.

MADAMA SERAFINA.

Para obedeceros basta.

PORTOCARRERO.

¡Qué breves que son las dichas!

MADAMA DE SAN POL.

¿Te hablaba el máscara?

MADAMA SERAFINA.

Sí;
Lisonjas que acaso dicta
La ociosidad.

MADAMA DE SAN POL.

¿Le conoces?

MADAMA SERAFINA.

No, Señora.

MADAMA DE SAN POL.

¡Qué fatiga
De una sospecha! Yo quiero,
Pues de tantos fuimos vistas
Aquí, que cuando al bailete
Vamos, á que me convidas,
Las dos troquemos disfraces
Para burlar la malicia
De los que nos vieron. *(Ap.* Veamos
Si de esta suerte averigua
Mi amor sus recelos.*)*

MADAMA SERAFINA. *(Ap.)*

¡Cielos,
Si esta novedad no avisa
Mi cuidado al español,
Y se engaña, soy perdida!

CARRASCO.

Señor, sin saber la casa,
¿Qué habemos de hacer?

PORTOCARRERO.

Seguirlas
Hasta ella.

CARRASCO.

El mismo diablo
Nos metió en caballerías.

MÚSICA.

Hoy adornan del Soma, etc.

(Vanse.)

Salen CÁRLOS *y* RICARTE.

CÁRLOS.

Perdido vengo.

RICARTE.

Señor,
¿Qué tienes?

CÁRLOS.

¿Qué he de tener,
Si de un príncipe el poder
Se muestra competidor
Mio, y de príncipe tal,
Por quien perdiera mil vidas?

RICARTE.

Si no tienes prevenidas
Las mil, Señor, harás mal
En empezar por la una.

CÁRLOS.

¡Ay, Ricarte, que yo ví
Conjurados contra mí
Amor, poder y fortuna!
De mí el conde se fió;
Yo mi pasion le expresé;
Servirle en esto pensé,
Y de esto se disgustó.
La alta poderosa mano
Que esta máquina dispuso,
En los príncipes nos puso
Un carácter soberano
Con rasgos de su deidad
Que quiere que respetemos,
Y en ellos consideremos
Su mas alta majestad.
Al conde, que tan ufano
Ostenta sangre real,
Cierto esplendor celestial
Le brilla en lo soberano.
El alma tambien lo es
De cualquier mortal; y así,
Aunque le ceda por mí,
En tocando al interés
Del alma, que es el honor,
No hay respeto que mirar,
Que yo le debo guardar
Contra el poder y el rigor,
Por mas difíciles modos;
Porque del honor, por ley,
Solamente es dueño el Rey,
Por quien lo tenemos todos.
Cuatro años ha que pedí
A Ernesto la mano bella
De Serafina, y aunque á ella
Rigores solo debí,
Dí: ¿á qué amante corazon
No supo mas atraer
Desden propio de mujer
Que nos suena á perfeccion?
Ernesto me la ofreció
Cuando del cargo volviese
A que entonces iba; ó fuese
Porque tan niña la vió,
Que de eleccion incapaz
Estaba, ó por presumir
En el caudal añadir

Quilates á su beldad,
A esperarme resolví
Y su ausencia consolé
Con aquel retrato que
En la batalla perdí.
Viene ahora, y cuando creo
Que en el plazo concedido
El tiempo voló, vestido
De plumas de mi deseo,
El conde, que en Paris pudo
Verla, se empeña en amarla,
Y á mí me manda explicarla
Su tierno afecto; no dudo
Que ociosa galantería
Es, por ser toda belleza
Ambicion de la grandeza;
Injusta cosa sería
Que por un gusto, que ayer.
Empezó, y acabará
Mañana, yo ceda ya
La que elegí por mujer.
Esto inquieta mi valor,
Pues tenemos, segun siento,
El conde mucho ardimiento,
Y yo tambien mucho honor.

RICARTE.

Y en fin, ¿qué quieres hacer?

CÁRLOS.

Hoy el conde fué ofendido,
Y para que en el vestido
No me llegue á conocer
Que fuí quien le disgustó,
Si al bailete he de asistir,
Otro me has de prevenir.

RICARTE.

¿Mudaráste en casa?

CÁRLOS.

No,
Que sigo el confuso estruendo.
En el pórtico que pasa
A otra calle, de su casa
Enfrente, en anocheciendo,
Podrás con él esperar.

RICARTE. (*Ap.*)

Hora fiera es para mí,
Que tengo un convite: aquí
Me importa disimular;
Pues cuando llegue á deshora,
Y alce su cólera el bramo,
¿Qué criado no hace á un amo
Una falta cada hora?

CÁRLOS. (*Ap.*)

¡Qué cobarde está conmigo
El despecho del honor!
Porque temo á mi valor
Aun mas que el de mi enemigo.

(*Vanse.*)

Salen EL CONDE Y RENOLT.

RENOLT.

¿Sabes tú, Señor, de cierto
Que sea Cárlos?

CONDE.

Sí lo sé;
Porque quien tan atrevido
Se me arroja á responder
Que la adora, cuando yo
Toda el alma le fié,
¿Qué no hará? ¡Ah cielos, qué mal
Hice entonces de no hacer
Demostracion de mis iras,
Si en su atrevimiento fué
Consecuencia para este
La tolerancia de aquel!

RENOLT.

Los príncipes tan excelsos
Como vuestra alteza es,
Mas nacieron para honrar,
Señor, que para ofender.
A esto los grandes señores
Nacen; pues ¿por qué quereis
Contradecir al vivir
La obligacion de nacer?
Competir con el menor
Es igualárselé; pues
Preciso es en vos bajar,
O hacer al otro crecer.
Cárlos solo es caballero,
Y vos príncipe; pues ¿quién
Se persuadirá que vos
(Aun siendo por justa ley
Su capitan general,
Con quien no puede tener
Duelo ni accion su valor)
Os dejais, Señor, vencer
De él, sino de su razon
Cuando en los príncipes sé
Que en competencia inferior
El mundo pasa cortés
Por aire del perdonar
La precision del ceder?
Él la quiere honrar, y vos
Quereis injuriarle; ved
Cuál de aquestas dos empresas
Digna de un príncipe es,
Que el que la hiciere será
El príncipe, al parecer,
Y no vos, si ejecutando
Acciones que no debeis,
No nos mostrais lo que sois,
Si lo que dejais de ser.
Mi celo doy por disculpa
Del recuerdo, que esto fué
No advertir lo que ignorais,
Si acordar lo que sabeis.

CONDE.

De tus lealtades, Renolt,
Advertencias escuché,
De quien solo el celo pudo
Disuadir la pesadez.
Delitos contra lo grande
No los perdona el poder,
Porque la soberanía
Con ambiciosa altivez,
Donde llega su pasion
Su imperio sabe extender.
Sabemos acá nosotros
Ciertas circunstancias que
Los hombres particulares
No llegan á comprender,
Ni pueden aconsejar,
Por mas que algunas les den
Políticas el aplauso,
Facultades el laurel.
Ciertas materias de estado
Que nacen con el dosel,
No las conoce el estudio,
Que en distribucion mas fiel
Naturaleza las puso
Donde las ha menester.
La casa de Ernesto es esta,
Y bien que me disfracé,
Ahora en público vengo
Al festin, por suspender
Las sospechas de madama,
Ya que hoy tan ciego ignoré
Que iba ella con Serafina.

RENOLT.

Pues desde aquí, Señor, veis
La asamblea de galanes
Y damas.

CONDE.

Entremos, pues,
En cuanto el festin se empieza
A conversacion tambien.

Salen las DAMAS *con mascarillas, y los* GALANES *junto á ellas;* HERNAN TELLO *junto á* MADAMA SAN POL *con el vestido de madama Serafina,* Y CÁRLOS *junto á* MADAMA SERAFINA *con el de madama San Pol,* Y ERNESTO *en silla; dosel con silla para el Conde, y al entrar este se levantan todos.*

CÁRLOS. (*Ap.*)

Ya está aquí el conde: ¡qué mal
Hice en venirme á poner
Delante con el disfraz!
¿Mas qué he de hacer, si no hallé
A Ricarte con el otro?

CONDE.

Señores, no os inquieteis:
Proseguid.
(*Siéntanse todos, y habla el Conde con Ernesto aparte.*)

MADAMA SERAFINA. (*Ap.*)

El español
Se ha engañado con aquel
Disfraz mio: ¡cielos! ¿cómo,
Avisárselo podré?
Que por mas que he hablado de esto,
No ha sabido conocer
La voz él, y Cárlos sí.

CÁRLOS. (*Ap.*)

A Serafina escuché,
Y fué dicha no engañarme
El disfraz.

PORTOCARRERO.

¿Qué, no quereis
Pagar ni restituir?

MADAMA SAN POL.

Si ignoro lo que robé:
Quien el hurto no conoce,
¿Cómo le podrá volver?
(*Ap.* Ni el conde es este, ni Cárlos;
Pero aquí forzoso es
Hablar con alguno, porque
Reparo pueden hacer
En verme sola.

PORTOCARRERO.

¿Qué, un alma
Que robais no conoceis?

MADAMA SAN POL.

Sin saber lo que me hice,
Si eso es cierto, os la quité,
Y aun no me debió el estrago
El que reparase en él.

CONDE.

Cárlos está allí, segun
En el disfraz observé;
Y pues ha de estar madama
Disfrazada aquí, no es bien
Hacer hácia Serafina
Demostracion; mas pondré
A Cárlos en un desaire,
Si hay motivo para él.

PORTOCARRERO.

¿Dudaréis de la osadía
De un español otra vez?

MADAMA DE SAN POL. (*Ap.*)

¿Español dijo? á esto mas
Me conviene ya atender;
¿Qué es lo que no he de dudar?

PORTOCARRERO.

Que á Hernan Tello nada el ser
Le estorba español su brio,
Y vuestro garbo francés.

MADAMA DE SAN POL. (*Ap.*)

¡Hernan Tello! ¿Qué es lo que oigo?

Bien le supo agradecer
Serafina el hospedaje.

CÁRLOS.

¿Qué, aun no respondes, cruel?

MADAMA SERAFINA. (*Ap.*)

¡De susto no estoy en mí!

PORTOCARRERO.

¿Cómo ahora enmudeceis?

MADAMA DE SAN POL.

Fácil fuera hacer en vos
El mismo efecto.

PORTOCARRERO.

¿Con qué?

MADAMA DE SAN POL.

Con esto solo.
(*Descúbrese con recato de los otros.*)

PORTOCARRERO. (*Ap.*)

¡Qué veo!
Estátua muda quedé.

MADAMA DE SAN POL.

¿Enmudecísteis ya?

PORTOCARRERO.

Sí,
Que la dicha que en mí veis,
Por ser en vuestra grandeza
Incapaz de suceder,
No os la acerté á desear;
Y error de la suerte fué
Darme la dicha de hallar
Sin culpa de pretender;
Pero una vez sucedida,
Tarde me arrepentiré,
Pues no me atreví á esperar,
Pero me atrevo á tener,
Y no me he de desdecir
Por mucho que os enojeis.

MADAMA DE SAN POL.

Galante sois, español,
Y exponer no mereceis
Vuestra persona á estos casos.

PORTOCARRERO.

Decid pues quien sois.

MADAMA DE SAN POL.

No haré,
Que no habeis de tener vos
Mas garbo que mi altivez.
Esta fué una travesura
De airoso chiste, por ver
Turbado de vuestro brio
El desenfado cortés;
Enfrente de mí, mirad,
Está la que pretendeis;
Id con Dios, porque á las damas
Siempre nos parece bien
Que en sus arrojos los hombres
Ensalcen nuestro poder;
Y no quiero que por mí
De ser fino escarmenteis.

PORTOCARRERO.

Gallarda accion, vive Dios.

CARRASCO.

¿Quereis, madama, creer,
Que me ha parecido en vos
Pegadiza la esquivez?

NISE.

¿Y quereis creer, monsieur,
Que á hombre ordinario me oleis,
Y están en vos tan mal puestas
Gala y voces, que traeis
La discrecion de alquilar
Y la gala de alquiler?

CARRASCO.

Pues no es porque estoy delante,
Pero soy buen mozo á fe.

CONDE.

Hora es me parece ya
De que empiecen.

ERNESTO.

Tomen, pues,
Sus puestos, y de instrumentos
Empiece el dulce tropel.
(*Levántanse todos.*)

MADAMA SERAFINA.

Salid del festin, monsieur,
Y á una reja esperaréis,
Donde á daros un aviso
Que importa mucho saldré.

PORTOCARRERO.

Desde ahora á obedeceros
Me ausento.—Carrasco, ven.

CARRASCO.

¿Dónde?

PORTOCARRERO.

A dejar el lucir,
Por acercarme al arder.
(*Vanse los dos, y se empieza el baile francés entre damas y galanes.*)

MÚSICA.

Amor lisonjero,
Veneno inmortal,
Tu rigor severo,
Que ya es dulce y ya fiero,
Siempre fatal,
Solo contra mí
Hace el penar
Dulce morir;
Déjame quejar
De tu infeliz rigor,
Pues haces durar
De todo mi dolor
El fiero ardor,
Y á un infeliz
Solo á penar
Dejas vivir;
Tu piedad cruel
Disfraza el matar
Con dulzura infiel,
Porque sabe juntar
En su pesar,
Blando y sutil
Un halagar,
Que solo es herir.

MADAMA SERAFINA.

¡Ay de mí!
(*Al pasar Serafina por junto al Conde, se va á caer, llegan á un tiempo el Conde y Cárlos á detenerla, y encontrándose con violencia, cáesele al Conde el sombrero.*)

CÁRLOS.

Tened.

CONDE.

¿Qué haceis?

CÁRLOS.

No os ví, Señor; perdonad;
Que me cegó la piedad.

CONDE.

Mi cólera no irriteis,
Villano.

CÁRLOS.

Bien temí yo.

CONDE.

¡Atrevido!

CÁRLOS.

¡Que con él
No pueda reñir!

CONDE.

¡Infiel!

ERNESTO.

¿Señor, en qué os ofendió?

CÁRLOS.

Mas pues allí está un criado
Suyo, si llega á apretar,
En él le pienso dejar
Advertido y castigado.

CONDE.

¿Os dais por desentendido?
Vive Dios, que mi pasion
Castigue aqueste baston
En un villano atrevido.
(*Alza el baston, y le detiene Ernesto.*)

CÁRLOS.

Renolt, ¿qué es lo que decís?
¿Vuestra razon no responde
A esto que os ha dicho el conde?

RENOLT.

A vos dice.

CÁRLOS.

Vos mentís,
Y así deja castigados
Vuestros errores mi filo,
Que el conde solo ese estilo
Tuviera con sus criados. (*Dale y cae.*)

RENOLT.

¡Ay infeliz!

CONDE.

¡Ah traidor!

CÁRLOS.

Detenéos, que mi fe
Castigó un criado, que
Puso mal á su señor.
Y pues con vos, por ser fiel,
No riño, hice lo que visteis,
No porque vos lo dijisteis,
Sino por decirlo él.
Con vos no se me permite;
De él mi honor se satisface,
Porque la injuria me hace
Aquel que me la repite.
Y porque yo soy testigo
Que á honrarme mi fe os obliga,
Miente cualquiera que diga
Que en esto hablásteis conmigo
De vos abajo, que estáis
En lugar del rey, y así
Me retiraré de aquí,
Para que no lo digais.

CONDE.

¡Prendedle, matadle; muera!

ERNESTO.

Este atrevimiento es ya
Contra todos.

CONDE.

Él tendrá
El castigo.
(*Entran siguiéndole.*)

MADAMA SERAFINA.

¡Suerte fiera!
Dentro, Señora, os entrad,
No ese cadáver asombre.

MADAMA DE SAN POL.

¡Absorta he quedado! á ese hombre,
Si vive, á curar llevad,
Que del conde la arrogancia
Con cualquiera militar
Recelo que ha de costar
Algun mal suceso á Francia.
(*Vanse.*)

Salen PORTOCARRERO y CARRASCO.

PORTOCARRERO.

Nadie á la reja salió.

CARRASCO.

Dentro suena bravo estruendo,
Y un hombre sale corriendo.

Sale CÁRLOS.

CÁRLOS.

La fortuna el resto echó;
Caballero, vuestra espada
A quien me siguiera impida,
Que me importa honor y vida. (*Vase.*)

Sale ERNESTO *y* SOLDADOS.

CARRASCO.

Eso es para una tapada.

ERNESTO.

Este es, prendedle.

PORTOCARRERO.

Yo estoy
A la defensa obligado.

CARRASCO.

Y yo, Señor, á tu lado
Como dogo.
(*Riñen.*)

ERNESTO.

Muerto soy. (*Cae.*)

Sale EL CONDE, *con luces.*

CONDE.

Sin luz Ernesto salió;
Sigámosle.

PORTOCARRERO.

Pues luz vi,
Carrasco, ven por aquí.
(*Vanse los dos.*)

SOLDADO.

El que se retira hirió
A Ernesto.

CONDE.

¿Qué es lo que he oido?
Mas tambien le seguiré,
Pues á la luz observé
Las señales del vestido. (*Vase.*)

ERNESTO.

Dejadme al traidor seguir,
Que esto no es nada.

SOLDADO.

A curaros
Venid, que no he de dejaros
De ese modo proseguir;
Nosotros le seguirémos.
(*Llévanle.*)

Salen PORTOCARRERO *y* CARRASCO.

CARRASCO.

¡Ah Señor! este portal
Oscuro está; mal por mal,
Pues las calles no sabemos,
Ocultémonos en él,
Que por otra parte ya
El ruido dice que va
Siguiéndonos el tropel.

PORTOCARRERO.

Enfrente está de la casa
De Serafina, y así,
Bien podemos desde aquí,
No solo oir lo que pasa,
Sino mirar si á la reja
Salen, ó ruido escuchamos;
Pues aunque el riesgo en que estamos
Este espacio no aconseja,
¿Adónde habemos de ir,
Si hasta que la noche fria
Rompa el nombre con el dia,
No hemos de poder salir
De la plaza? ¿Qué furor
Les moverla contra mí,
Que me obligaron allí
A usar de todo el valor?

CARRASCO.

No lo sé, ni qué accidente
La fiesta turbado habrá.

PORTOCARRERO.

No te muevas, que hácia acá
Parece que viene gente.

Sale RICARTE *y despues* CÁRLOS.

RICARTE.

Mas vale nunca que tarde,
Aquel refran nos responde.
Este es el portal adonde
Mi amo me mandó que aguarde;
Larga ha sido la funcion,
Culpa los brindis tuvieron,
Donde me desvanecieron
A razones la razon.
¡Qué oscuro está! aquí tropieza
La planta, este un poyo es,
Y supuesto que los piés
No pueden con la cabeza,
Siéntome.

CARRASCO.

¡Qué mal andar
Tiene!

PORTOCARRERO.

Calla, que otro allí
Viene.

Sale CÁRLOS.

CÁRLOS.

Pues á todos vi
La calle desamparar
Buscándome, y nunca pueden
En juicio probar que yo
Fui quien á Renolt mató,
Aunque sospechosos queden
Este traje he de mudar,
Si Ricarte espera aquí
Con el que mandé; y así
Entre ellos me he de mezclar,
Desvaneciendo atrevido
Cualquier indicio que he dado,
Porque en fin lo bien negado
No fué jamás bien creido.—
¿Ricarte?

RICARTE.

¿Quién llama?

CÁRLOS.

Yo;
¿Dónde estás?

RICARTE.

Aquí rabiando,
Como aquel que tiritando
Toda la noche esperó.

CÁRLOS.

Toma presto este vestido,
Y dame el que te he mandado.

PORTOCARRERO.

Para volver disfrazado
Buena ocasion se ha ofrecido;
Toma ese, y yo le daré
El mio.
(*Desnúdanse, y dale Portocarrero su casaca á Cárlos, y da la suya Carrasco á Ricarte, y él le da la que traia prevenida.*)

CARRASCO.

Y el mio yo,
Que por malo que sea, no
Pienso que empeoraré.

CÁRLOS.

Toma.

RICARTE.

Venga, que ahí va
El otro.

CÁRLOS.

Vete al momento,
No te vean aquí.

RICARTE.

Eso intento,
Que me llama el sueño ya. (*Vase.*)

CARRASCO.

Muy buena maula se ha hallado
En mi vestido.

CÁRLOS. (*Ap.*)

Fortuna,
Débate esta vez alguna
Piedad, quien fiado
En la exterior apariencia
De este traje que previno,
No hallando contra el destino
Otra humana resistencia. (*Vase.*)

PORTOCARRERO.

¡Raro caso!

CARRASCO.

Y dicha rara;
Y aunque á mí me ha sucedido
Otro caso parecido,
Muchas veces no faltara,
Si en comedia se escribiese,
Alguno que lo dudase,
Por natural que se hallase
Y fácil que se supiese.

PORTOCARRERO.

En la casa entrando gente
Va otra vez; y pues estoy
Ya en otro traje, yo voy
A averiguar qué accidente
Fué el que pudo alborotar
La fiesta, y si ha de salir
Serafina.

CARRASCO.

¿Y quieres ir
Donde vuelvan á chocar
Contigo?

PORTOCARRERO.

Ven, que ya así
Va el temor desvanecido,
Pues solamente el vestido
Resultaba contra mí.

Salen EL CONDE, ERNESTO *y* SOLDADOS, *con luces, y* TODAS LAS DAMAS.

CONDE.

¿Que no os querais recoger?

MADAMA DE SAN POL.

Esto habeis de hacer por mí.

MADAMA SERAFINA.

Señor, no salgais así.

ERNESTO.

Yo me he empeñado en prender
A quien cometió el delito
En mi casa de una muerte,
Que á su alteza de esta suerte
Empeño mayor evito:
Intercutánea es la herida
Del piquete y la violencia
Del golpe y mi resistencia
Ocasionó la caida;
Y esto se ha de castigar,
Que si el primero permito;
La cólera hace un delito,
Y muchos un ejemplar.

CONDE.

Toda la plaza he rondado
Sin hallar el delincuente,
Y el susto del accidente
Vuestro aquí me ha retirado,
Hasta poder con el dia
Hacer la averiguacion;
Esto es quitar la ocasion

De que á la cólera mia
La justicia anticipada
Llegue, y lleve á Cárlos preso,
Que en los filos del proceso
Se embotan los de la espada.

Salen por diferentes puertas CÁRLOS, PORTOCARRERO Y CARRASCO.

PORTOCARRERO.
Con mi industria disfrazado,
A ver el tumulto vuelvo.

CÁRLOS.
A entrar aquí me resuelvo,
Del nuevo traje fiado.

CONDE.
Allí diviso al que hirió
A Ernesto, aquel el vestido
Es. (*Mirando á Cárlos.*)

ERNESTO.
Vive Dios, que atrevido
Aquí el máscara volvió
Que hirió á Renolt; ya es exceso
(*Mirando á Portocarrero.*)
Contra mí y el general;
Y pues él buscó su mal,
Ha de ir al castillo preso.

CONDE.
Prendiéndole, de él sabré
Si Cárlos fué el atrevido.

CARRASCO.
A la luz miro el vestido;
Por Dios que no me engañé.

MADAMA DE SAN POL.
Otra vez se vuelve aquí
El español.

MADAMA SERAFINA.
Ya ha venido
Hernan Tello; por el ruido
A la reja no salí.

CONDE.
¡Hola!

ERNESTO.
¡Hola!

UNOS.
¿Señor?

OTROS.
¿Señor?
(*Señala cada uno el suyo, y se arrojan unos y otros á cogerlos por detrás.*)

LOS DOS.
Prendedme aquese atrevido.

TODOS.
Dáos á prision.

LOS DOS.
¡Ah traidores!

MADAMA SAN POL Y MADAMA SERAFINA.
Cielos, ¿qué es esto que miro?

CARRASCO.
Llegó nuestro fin; ya tengo
Calentura en el gallillo.

MADAMA SERAFINA.
¿Cómo podré yo estorbarlo?

MADAMA DE SAN POL.
¿Cómo pudiera impedirlo?

MADAMA SERAFINA.
¿En qué, Señor, te ha injuriado?

MADAMA DE SAN POL.
¿En qué, esposo, te ha ofendido?

ERNESTO.
En su traje se conoce,
Que es el que osado y altivo
Perdió el respeto á su alteza.

CONDE.
En su traje he conocido
Que es este el que á Ernesto hirió.

PORTOCARRERO. (*Ap.*)
¡Por cuánto, cielos divinos,
Donde juzgué hallar remedio
No hallara nuevo peligro!

CÁRLOS. (*Ap.*)
¡Por cuánto no hallara un riesgo
Donde buscaba un alivio!

CARRASCO. (*Ap.*)
¡Y por cuánto, segun anda
Confuso este laberinto,
Quizá estará condenado
A ahorcar este vestido!

ERNESTO.
Destapadle el rostro.

CONDE.
Veamos
Quién es.
(*Descubren á los dos.*)

CARRASCO. (*Ap.*)
Esto va perdido.

ERNESTO. (*Ap.*)
¡Válgame el cielo! ¿qué veo?

CONDE. (*Ap.*)
¡Valedme cielos! ¿qué miro?

ERNESTO. (*Ap.*)
¡Hernan Tello pudo ser
Con quien un lance ha tenido
Tan pesado el conde!

CONDE. (*Ap.*)
¿Quien
Me ofendió, no es Dumelino?

MADAMA SAN POL.
¿Qué equivocacion de trajes
Ha sido esta?

MADAMA SERAFINA.
¿Qué habrá sido
Esta mudanza en los dos?

CONDE.
Cuando acercarnos pudimos,
Yo escuché la voz de Cárlos.

ERNESTO.
¡En qué empeño estoy metido,
Cuando le debo agasajos!

CONDE.
¿Ernesto? ¡Pero qué es esto!
(*Vuelve y ve á Portocarrero.*)

ERNESTO.
Señor... ¡Pero qué he mirado!
(*Vuelve y ve á Cárlos.*)

CONDE.
¿Hernan Tello aquí escondido
Con el trage que tenia
Mi ofensor?

ERNESTO.
¿El que me ha herido
Fué Cárlos?

MADAMA SERAFINA.
La admiracion
Me vistió de mármol frio.

CONDE.
En buen empeño se halla
La autoridad con el brio.

ERNESTO.
En fuerte lance me veo
Con mi yerno y con mi amigo.

PORTOCARRERO.
¡Cielos, variando el acaso,
Firme se quedó el peligro!

CÁRLOS.
¡Cielos, mi fortuna ha dado
De un abismo en otro abismo!

PORTOCARRERO.
¿Para cuándo son las ánsias?

CÁRLOS.
¿Para cuándo los gemidos?

CARRASCO.
¿Para cuándo, para cuándo
Aguardan falsos testigos?

CONDE.
Villanos, soltad: ¿qué haceis?
Habiendo ya conocido
La persona del señor
Hernan Tello, así, atrevidos,
Le oprimís, viniendo á honrar
Sus servidores antiguos?

CARRASCO.
Luego dirá mi amo que
No somos bien recibidos.

CONDE.
Habiéndoos visto, Señor,
Aunque me pesa infinito
No hayais de vuestra jornada
Anticipado el aviso,
Y que para el hospedaje
No nos halleis prevenidos,
Bien veis que excusar no puedo
Que aquí os detengais, pediros
Es fuerza, hasta dar cuenta
A mi rey de vuestro arribo,
Y así á ser mi huésped solo
Habeis de venir conmigo.

ERNESTO.
A vuestra alteza, Señor,
Que considere suplico
Que es eso desaforar
Al país de sus prescritos
Privilegios.

CONDE.
¿Cómo?

ERNESTO.
Como
Aunque vuestra alteza vino
A gobernar la provincia,
Cuando Amiens no ha recibido,
Por sus fueros, de soldados
Guarniciones ni presidios,
Toda la jurisdiccion
Le toca en ella á mi oficio,
Y en el ejército á vos;
Luego si está en mi dominio,
Claro se ve que á mí solo
Toca hospedarlo y servirlo.

CONDE.
No digais eso, que yo
En lugar del rey asisto
Aquí.

ERNESTO.
Y yo, Señor, con su
Jurisdiccion me autorizo.

CONDE.
Lugar-teniente del rey
Al general es estilo
Llamar.

ERNESTO.
No aquí, donde tienen
Privilegios los vecinos
De no admitir soldadescas,
Pues profesan ellos mismos
La milicia, y ellos tienen
Sus jefes.

CONDE.
No persuadirnos
Querais eso, que vos solo
Juez ordinario habeis sido,

Y este es fuero militar,
Cuyo imperio privativo
Reside en mí.

ERNESTO.

Tambien yo,
Por las milicias que alisto,
Capitan de guerra soy.

CONDE.

¿Pues á los órdenes mios
No estáis por esa razon?

ERNESTO.

En caso de guerra ó sitio,
Sí; en lo que toca al manejo
De las armas; mas no al juicio,
En que aquí el potestad tiene
Absoluto señorío;
Y así debeis entregarle.

CONDE.

Soldado soy, no ministro,
Y prisioneros de guerra
A justicias no permito
Rendir, pues nunca ser puede
Delincuente el enemigo;
Y no se porfíe en esto,
Pues se ve que es desatino
Que quien manda armas de España,
A menos se haya rendido
Que á quien manda armas de Francia.

ERNESTO.

Segunda vez os repito
Que yo mando estas milicias
Tambien.

CONDE.

No me hagais deciros
Que un caudillo militar
No ha de rendirse á un caudillo
De los mecánicos gremios;
Que es bajeza el discurrirlo,
Y aun el sufrirlo yo,
Sin dar á ese error castigo.

ERNESTO.

Yo cederé, protestando,
Mas no sé si consentirlo
Querrán los burgeses.

UNOS.

No,
Que nuestros fueros antiguos
Defenderémos.

OTROS.

Nosotros
Sobramos á reducirlos.

PORTOCARRERO.

Bien vino la competencia
Para no darme á partido.

CARRASCO.

Valido de este alboroto,
Escaparme determino.

PORTOCARRERO.

En tumultos populares
A mi valor permitido
Será, sacando la espada,
Estorbar que hagan conmigo
Indecorosa violencia. (*Saca la espada.*)

CARRASCO.

Eso sí, cuerpo de Cristo,
Que ha rato que está en el pecho
La sangre dando pellizcos.

UNOS.

Del conde es.

OTROS.

Del potestad
Es.

CARRASCO.

Yo aqueste medio elijo
Para huir de sus rigores.
(*Apaga las luces.*)

UNOS.

¡A ellos!

OTROS.

¡A ellos, amigos!

CONDE.

Ninguno aquí riña, pues
Que corran riesgo es preciso
Las damas.

ERNESTO.

Nadie use armas
Hasta que hayan traido
Luces.—¡Hola, luces presto!

MADAMA SERAFINA.

¡Muerta estoy!

MADAMA DE SAN POL.

¡Sin alma animo!

FLORA.

¡Qué miedo!

UNOS.

Salgamos fuera.

PORTOCARRERO.

¿Carrasco?

CARRASCO.

¿Qué hay, Señor mio?

PORTOCARRERO.

Sígueme.

CARRASCO.

Ya voy, mas voy
Tentando con los hocicos.

PORTOCARRERO.

Cielos, la puerta no encuentro.

MADAMA SERAFINA.

¿Español?

PORTOCARRERO.

¿Quién es?

MADAMA SERAFINA.

Veníos
Conmigo.

PORTOCARRERO.

Esa dulce voz
Imperio tiene atractivo.

Sale NISE, *con luces.*

NISE.

Ya están las luces aquí.

CONDE.

¿Qué es esto? ¿dónde se ha ido
Hernan Tello?

ERNESTO.

Esa es mi duda.

CONDE.

Pues buscarle determino
Por la casa.

ERNESTO.

Y yo tambien. (*Vase.*)

CONDE.

Vaya Cárlos al castillo,
Que ha de pagar su osadía,
Por vida del rey Enrico. (*Vase.*)

CÁRLOS.

Cielos, ved que en tantas ánsias
Me da muerte el ver que vivo.
(*Llévanle los soldados.*)

MADAMA DE SAN POL. (*Ap.*)

Aunque puede ser que le haya
De todos desparecido
Serafina, he de callar;
Pues con ocultarle, evito
Al conde y al magistrado
Empeño tan conocido.

Sale ERNESTO.

ERNESTO.

Toda la casa he mirado,
Y solo falta este sitio
Del cuarto de Serafina.

Sale MADAMA SERAFINA.

MADAMA SERAFINA.

Yo cerrado le he tenido
Con la llave.

UNOS.

¡Viva el conde!

OTROS.

¡Viva el magistrado!

Sale EL CONDE.

CONDE.

A gritos
Se abanderiza la plebe;
Entre ellos habrá salido
A la calle, y lo primero
Es, Ernesto, dividirlos,
Y dar órden en las puertas
Que no abran hasta otro aviso;
Yo le cercaré la casa,
Por si ocultarle ha querido.

ERNESTO.

Estorbemos el tumulto,
Que él no saldrá del recinto
De los muros, y podremos
Buscarle mas advertidos. (*Vase.*)

MADAMA DE SAN POL.

De tanto acaso asustada
A palacio me retiro.

MADAMA SERAFINA.

¿Señora?

MADAMA DE SAN POL.

Quedad con Dios,
Que en efecto habeis cumplido
Como quien sois.

MADAMA SERAFINA.

No os entiendo.

MADAMA DE SAN POL.

Yo os diré por qué lo digo. (*Vase.*)

MADAMA SERAFINA.

Este enigma me faltaba;
Pero entre tanto que el ruido
Se sosiega, esto es primero.
Salid.

Salen PORTOCARRERO
Y CARRASCO.

PORTOCARRERO.

A tus piés rendido,
Madama...

MADAMA SERAFINA.

Excusad razones,
Porque no es tiempo de oiros;
Vos, hidalgo, en ese paso
A este corredor vecino
Mirad si vuelven.

CARRASCO.

Sí haré,
Y ninguno, si yo miro,
Irá tan descaminado,
Que se escape de registro. (*Vase.*)

MADAMA SERAFINA.

No mas sustos, español,
Que el pecho me habeis tenido
Estremeciendo á presagios,
Y palpitando á latidos.
¿Estos son vuestros arrojos?
¡Mal hubiese mi delirio

En deciros lo que nunca
Juzgué que hubiese traido
Tal séquito de accidentes,
Tal concurso de peligros!
Lo que no es amor, no sea
Cuidado, que es desvarío
Tener la pension del riesgo
Sin propension del cariño.
De la casa de mi padre
Caen los jardines floridos
Al muro, y en él yo y una
Criada de quien me fio,
Una cuerda os atarémos;
En estando recogidos
Todos, bajaréis por ella,
Que yo á quitarla me obligo,
Por no dejar contra mí,
Cuando amanezca, ese indicio.
Y pues la plaza no pueden
Abrir, hasta que en los visos
Encienda el alba los montes
De aquel albor matutino,
Tiempo teneis de escaparos
Antes que puedan seguiros.
Tomad, tomad el retrato,
Pues por él habeis venido,
Porque no volvais por él;
Que un miedo os he concebido
Tal, que sin serlò yo, os tiemblo
Mas que vuestros enemigos,
Y en lo que tuvo de vuestro,
Le desconozco por mio.
Id con Dios, que ya me cuestan
Vuestros arrojos martirios,
Y me anda acá lo piadoso
Desmesurando lo esquivo.
No volvais á verme mas,
Ni quiero que un desvarío
Me asuste, sin ser amor,
Y hallando hecha el albedrío
La costa á lo cuidadoso,
Se domestique en lo fino.

PORTOCARRERO.

Yo tomo el retrato; pero
No viniendo en el partido
De no veros.

MADAMA SERAFINA.

¿Pues de mí,
Que es lo que intentais?

PORTOCARRERO.

Serviros
Tan á todo trance, que
No solo aqueste conflicto
No me haga escarmentar; pero
Juro á los cielos divinos
Que ningun francés consiga
Lograros mientras yo vivo.

MADAMA SERAFINA.

¿Pues podeis vos aspirar,
Siendo de opuestos dominios,
A ser mio?

PORTOCARRERO.

¿Por qué no?

MADAMA SERAFINA.

Si vuestro espíritu altivo
No encuentra dificultades,
Mal dejará persuadirnos
La razon á error tan grande;
No querais hacer impío
Que me halle bien con creerlo,
Si el tiempo ha de disuadirlo.

PORTOCARRERO.

¿Pues qué dificultad tiene
Ser vasallos de un rey mismo
Los dos?

MADAMA SERAFINA.

Bien está, pues yo,
Si eso salvais vos, me obligo
A ser vuestra.

PORTOCARRERO.

¿Cuándo?

MADAMA SERAFINA.

Cuando,
Puesto que los dos vivimos
Hoy á dos reyes sujetos,
Hagais vos en mi servicio,
O que Amiens sea del vuestro,
O que Dorlan sea del mio.

PORTOCARRERO.

En bodas como las nuestras
Es mas cortesano estilo
Que no salga de su casa
La dama; y así yo elijo
Que sea Amiens del rey de España,
Pues casi imposible miro
Que sea Dorlan de Francia,
En tanto que yo la rijo.

MADAMA SERAFINA.

¡Oh qué arrogancia española,
Tan propia de aquel nativo
Soberbio espíritu que
Os hace á todos malquistos!
Bien juzgué que mereciese
Mas el darme yo á partido,
Que un engaño, porque engaño
Es ofrecer presumido
Temeridades adonde
No puede llegar el brío.
Voy á allanaros el paso,
Porque luego podais iros
Donde aun de mis quejas no
Percibais un desperdicio;
Y un imposible tan grande,
Id, español, advertido
Que fue bajeza ofrecerlo,
No pudiendo vos cumplirlo. *(Vase.)*

PORTOCARRERO.

¿Qué es lo que pasa por mí?
Yo, cielos, desvanecido
Dije una proposicion
A una dama, cuyo juicio
Motejando de arrogancia
Mi amoroso desvarío,
Aun le graduó por desprecio
Mas allá de desatino.
No cumplirle la palabra
Fuera en mi valor indigno;
Cumplirla, entregando á Francia
A Dorlan, fuera delito
Contra mi rey y mi honor:
Y en los extremos distintos
De amor y honor, rey y dama,
Es en leales caudillos
Antes el rey que el amor,
Y el honor que no el cariño.
Ea, discurso, al empeño,
Que si ahora de aquí salimos,
Amiens ha de ser de España,
Para cuyo gran motivo
Valga la industria por armas,
Por ejército el capricho,
La astucia por batería,
Y por poder el arbitrio;
Pues doy á España esta plaza,
Venzo aquel rigor esquivo,
Me corono de laureles,
Hago halagos los desvíos;
Puesto que cumplo (excusando,
En fin, discursos prolijos)
A mi dama una palabra,
Y hago á mi rey un servicio,
Porque sepan las edades
Venideras lo que hizo
Por su rey y por su dama
Un español de este siglo.

JORNADA TERCERA.

PORTOCARRERO Y SOLDADOS.

PORTOCARRERO.

Altos, verdes y antiguos ciudadanos,
De estas riberas, vividores olmos,
Que tejiendo cortinas enredadas.
Sois de este valle pabellon frondoso,
¡Oh vosotros, que fuisteis á mis ánsias
Florecientes testigos! ¡Oh vosotros,
Cómplices de suspiros tan callados.
Que aun yo mismo los siento y no los
[oigo!
Troncos en quien el céfiro suave,
Pulsando vuestras hojas sonoroso,
Al ardiente compás de mis suspiros,
De acompañar mis penas suena ronco:
Pues me dais el consuelo de atenderme,
Y el secreto ofreceis á mis sollozos,
Siendo para escucharlos siempre aten-
[tos
Estando para oirlos siempre sordos;
Grabad el nombre en vos de Serafina,
Y haced que vuelvan á escuchar mis
[ojos
El dulcísimo nombre de quien fueron
Láminas vegetables vuestros troncos.
A Amiens he de rendir (¡terrible em-
[presa!)
Pues me asusto en lo mismo que dis-
[pongo,
Y de tener tan alto pensamiento
Aun se halla el pensamiento temeroso.
No lidio, no, con bárbaros caribes,
De aquellos que en el clima mas remoto
Habitan breve mundo en isla breve,
Verde lunar de cristalino rostro.
No con aquellos que juzgaban eran
De condensada nube ardiente aborto
Esas bocas de bronce, que oprimidas
Bostezan humo, cuando escupen plo-
[mo.
Con los franceses lidio ¡oh amor noble!
¿Quién habrá que se esmere en tus
[oprobios,
Cuando tú las acciones generosas
Enseñas á los pechos generosos?

Sale ORTIZ *con un Mundi Novo.*

ORTIZ.

Gracias á Dios que el camino
Me has ahorrado, y que dichoso,
Hallando á tu gente haciendo
Forrajes en este soto,
Llego á tus plantas.

PORTOCARRERO.

Ortiz,
Bien venido: cuidadoso
Me has tenido.

ORTIZ.

Señor mio,
Yo estoy viejo, y aunque mozo
Fuera, aun no pudiera andar
Una águila de retorno,
Al paso que va el deseo
De cualquier amante bobo.
Yo entré en Amiens disfrazado
Con todo este promontorio
Del Mundi Novi, que trajo
Un extranjero famoso,
Invencion extraña para
Sacar de la risa el oro.
Grité por aquellas calles
Soltando á mi voz el chorro:
«Quién chieri ver cosi estrañi,
Cosi lindi, el Mundi Novo:
Li sastri, li zapateri,

Trompetteri, y sobre todo,
Li siñor catalinique:»
É hice tan grande alboroto,
Que mas de seis mil muchachos
Me acompañaban el tono.
Entré en muchísimas casas,
Donde llamaron gustosos
A ver la novedad, cuyos
Embelecos á mi bolso
Iban atrayendo ochavos,
Tropezando unos en otros;
Una la de Serafina
Fué de que sé que envidioso
Quedarías, y teniendo
Yo una cara de demonio
Entonces, toda tu gala
Trocaras tú por mis ojos.
Ella salió: ¡oh qué ocasion
Me ofrecia el episodio
De pintártela, si acaso
Permitiera el auditorio
A romances de vejetes
Ambajes y circunloquios!
Saqué yo mi Mundi Novi,
Sacudiendo de los hombros
Tantas mentiras de bulto,
Que sobre un bufete pongo.
Habia en él una danza
De máscaras en el corro,
Y yo dije entonces: «Esti
Es en Amiens un vistoso
Festin, en donde Hernan Tello
Entró tambien de rebozo.»
Ella se asustó: yo dije
Que mil secretos curiosos
Llevaba, y que le feriaba
En una caja unos polvos
De grandísimas virtudes,
Naturales para el rostro;
Que en un papel dentro (aquí
Di una guiñada) iba el modo
De usarlos, y la receta
Para hacerlos. Entendiólo,
Que es demonio la muchacha;
Y con un chiste gracioso
Que descomponer pudiera
Mi recato mas devoto,
Cuando allá en mis mocedades
Era yo mas cosquilloso,
Me dijo: yo lo veré,
Dándome un doblon de á ocho;
Que no quiso el asonante
Que fuese mas el socorro.
Volví á pasar por la calle
Despues, y del mismo modo
Me llamaron, y me dijo,
Como fingiendo un enojo
De un almibarado ceño,
Cuyo dejo es pegajoso:
«Tomad allá la receta,
Que grande escrupulo formo,
Y no quiero yo quedarme
Con cosa que á mi decoro
Esté mal, pues es hechizo,
Con pacto supersticioso.»
Entregóme este papel (*Sácale.*)
Con esta industria, y yo tomo
La caja, y piano piano,
Con todo el mundo me torno
Acuestas y con dinero,
Que pesa mas por ser poco.

PORTOCARRERO.

Tú has hecho la diligencia
Recatado y cauteloso,
Como tan gran partidario.
Muestra ese papel, que el gozo
En el corazon no cabe,
Y va rebosando al rostro.
(*Lee.*) «Monsieur, vos habeis buscado
»A mi recato un tan propio
»Modo de favoreceros,
»Que en él tambien me conformo.
»Que sea vuestra me volveis
»A pedir, cuando brioso
»Conquisteis á Amiens; yo digo
»Que al partido me acomodo,
»No pudiendo hallar mejor
»Camino, ni mas airoso
»De despediros, supuesto
»Que otorgando á vuestro antojo
»Una esperanza con un
»Imposible, nada otorgo,
»Que es lo que yo deseaba,
»No quedando vos quejoso;
»Que esto de quedar con quejas,
»Es exponerse al apodo
»De tirana, cruel y fiera,
»Que sabeis decir vosotros,
»Pretendiendo que admitamos
»Por finezas los oprobios.»
Esto es empeñar de nuevo
Mi valor al mas heróico
Asunto que celebraron
Los anales prodigiosos.
¡Ah, si Francisco del Arco
Viniera, á quien presuroso,
Desde que de Amiens salí,
Despaché á pedir socorro
Al archiduque!

Salen FRANCISCO DEL ARCO Y CARRASCO.

FRANCISCO.

Las plantas
Me da.

PORTOCARRERO.

Aragonés famoso,
Llega á mis brazos, pues ellos
Te coronan.

CARRASCO.

Y á mí, y todo,
Señor, pues desde Bruselas,
Envuelto en sudor y en polvo,
Me viene una posta dando
Puñaladas en los lomos,
Ensartado en su espinazo
Como si fuera abalorio.

PORTOCARRERO.

¿Cómo dejais á su alteza?

FRANCISCO.

Cuando llegué, en alborozos
Públicos la villa ardia,
Pavon de fuego vistoso,
Con pompa de luminarias,
Que coronándola en torno,
Párpados de luz palpitan
En tantos trémulos ojos.
La causa de esta alegría
Era volver victorioso,
Despues que de los dos meses
Franceses la tregua han roto
De Cales, el archiduque
Alberto, cuyos gloriosos
Hechos, si en su pecho caben,
No caben en sus elogios.
Díle tu pliego á su alteza,
Que le recibió gustoso,
Preguntándome por tí,
Y examinando curioso
Cómo estás, en qué discurres,
Y cómo te hallas; de modo,
Que al ver que un príncipe grande
Admite entre sus ahogos
Tan por menor los cuidados
De su gente, reconozco
Que en su servicio los riesgos
Se alivian, porque es notorio
Que quien de tí no se olvida,
No se olvidará tampoco
De tus servicios, pudiendo
Con beneficio tan corto,
Al ser de lo agradecido,
Divertir lo deseoso.
Díjome que le pedias
Licencia, gente y socorro
Para una oculta interpresa:
Preguntó si noticioso
De ella yo me hallaba: dije
Que tus designios ignoro,
Porque el secreto tenias,
Y aun se aventuraba el logro
Dando cuenta; á que me dijo:
Hechó será prodigioso,
Siendo suyo; y le diréis
Que remitirle dispongo
La gente que aquí me pide,
Por ser el número poco;
Que si antes puede dar cuenta
Del designio cauteloso,
Se verá acá en el consejo;
Pero si halla algun estorbo
En la dilacion del tiempo,
Que él emprenda por sí solo,
Fiando de él el suceso,
Pues sus experiencias toco.
Este despacho te envia (*Dásele.*)
Con órden de que estén prontos
A remitirte esta gente
Cuantos cabos valerosos
Las guarniciones y plazas
Habitan de este contorno.
Y por si venir maestres
De campo fuere forzoso
Para mandarles, te envia
Tambien grado decoroso
De general de batalla,
De que el parabien nosotros
Recibimos, y el viaje
Dichosamente corono.

PORTOCARRERO.

Una y mil veces los brazos
Me da, porque sus prisiones,
De dos almas eslabones
Sean en eternos lazos.
Su alteza me escribe aquí
Que á todos órden envia
Que me obedezcan, y fia
Tan grande empresa de mí;
Aunque cuenta no le he dado,
De mi valor persuadido,
A que ya está conseguido
Con haberlo yo intentado.

CARRASCO.

¿Y de eso tan triste estás?

PORTOCARRERO.

Entre temor y esperanza,
Carrasco, esta confianza
Es la que me empeña mas.
Siempre se experimentó
Ser enemigo violento
La palabra ó pensamiento
Que del pecho libertó
Un hombre, que su impiedad
El afecto mas cruel
Suele volver contra aquel
Que le dió la libertad.
Empresas que, á ser creidas,
No nacieron destinadas,
No deben ser reveladas
Antes de estar conseguidas:
Que como difícil es
El persuadirlas constantes,
Solo las desprecia antes
Quien las admira despues.
Y la censura importuna
Opone dificultades;
Solo á las temeridades
Las sentencia la fortuna;
Pues con juicio desigual
Hace que el nombre les den,

De hazaña, si salen bien,
Y de locura, si mal.

CARRASCO.

No en fantásticos vaivenes
Te quieras desvanecer,
Y lo que esperas tener,
No juzgues que ya lo tienes;
Porque al verlo disuadido,
Harás, segun de esto arguyo,
Que lo que nunca fué tuyo,
Lo llores como perdido.

(*Disparan.*)

CÁRLOS. (*Dentro.*)

¡Ay de mí!

RENOLT. (*Dentro.*)

¡Matadle, muera!

CÁRLOS.

Desesperado sabré
Morir ó matar.

PORTOCARRERO.

¿Mas qué
Confuso lamento altera
Este campo?

CARRASCO.

Entre espesuras,
Que son fragosos canceles,
Un torbellino de pieles
Y un viento con herraduras,
Corre el monte desbocado;
Y segun fogoso viene,
De la pólvora que tiene
Pienso que se ha disparado.

FRANCISCO.

Y en un tronco choca allí,
Y el aire y tierra midiendo
Despeña á un jóven, diciendo...

Sale CÁRLOS.

CÁRLOS.

¡Ay infelice de mí! (*Cae.*)

PORTOCARRERO.

Carrasco, acúdele, y vos,
Que salga á la oposicion
De esa tropa un batallon
Haced.

ORTIZ.

Yo me voy, por Dios,
A descansar, que no miras
Que rendido estoy aquí,
Y ha rato que sobre mí
Tengo un mundo de mentiras. (*Vase.*)

CÁRLOS.

¡Ay triste!

(*Vanse los soldados.*)

FRANCISCO.

Parece que
Cobrando el perdido aliento,
Vuelve ya en sí.

CARRASCO.

Muy bien hace
En volver en sí, supuesto
Que hasta ahora ha estado en mí,
Que en mis costillas le tengo.

PORTOCARRERO.

Infeliz jóven, cobraos.

CARRASCO.

Y yo, si soy quien le debo,
Te le daré adelantado,
Porque se cobre mas presto.

CÁRLOS.

Ya que de aquel parasismo,
Que con mortal desaliento
Entre mi muerte y mi vida
Fué paréntesis funesto,
Cobrado estoy, á tus plantas,
Ilustre Portocarrero,
Cuyas gloriosas hazañas
Padrones serán del tiempo,
Yace Cárlos Dumelino.

PORTOCARRERO.

Levantad, Cárlos, del suelo,
Que ya me acuerdo que fuisteis
En Dorlan mi prisionero.
(*Ap.*) ¡Cielos, este es el francés
Del retrato, á quien prendieron,
No sé por qué aquella noche
Que me ví en peligro dentro
De Amiens! Ya podré saber
El motivo de mis celos.
Cárlos ¿qué es esto?

CÁRLOS.

Un agravio
Tan rigoroso, tan fiero,
Que su dolor... ¿pero cómo
Su dolor explicar quiero,
Si su inmensidad no cabe
Aun en la del sentimiento?
Ofendióme un poderoso
En el honor: ya con esto
De una vez lo dije todo;
Que hay linaje de tormentos,
Que aun no se atreve á explicarlos
Quien ha menester saberlos.
Ya, pues, con esto te he dicho
Mi intencion; porque naciendo
Noble, á nadie revelara
Que el honor perdido tengo,
A no ser para cobrarle:
Porque aun de este modo quiero,
No fiándome de mí,
Ponerme á mí en el empeño:
Lo que aquella noche viste
Ejecutar, no lo cuento;
El motivo sí, pues fué
Querer el conde severo,
Faltándose á sí y á mí,
Hacer con entrambos, ciego,
Blason de lo soberano
El furor de lo violento.
Ernesto Pleysi dejó
Tratado mi casamiento
Cuando pasó á los cantones
Con una hija suya.

PORTOCARRERO. (*Ap.*)

¡Cielos,
Muerto he quedado!

CÁRLOS.

Y aunque á ella
Rigores solo y desprecios
Debo, pues los precio tanto
Que imagino que los debo...

PORTOCARRERO. (*Ap.*)

Alentemos, corazon.

CARRASCO.

Hombre, deten el resuello,
Que le habias dado en la nuca.

CÁRLOS.

Con tan reverente afecto
La idolatré, que á un pintor
Llevando, porque cogiendo
Sus perfecciones á hurto
Aquel simulacro bello
Hiciese, que por los ojos
Bebiese mi entendimiento;
Con solo un retrato suyo
Me quedé, que supo diestro
Al ruido de la esperanza
Embelesar mis deseos.
Este es aquel que en Dorlan
Perdí; ya sabes que fueron
Tales entonces mis ánsias,
Y tan raros mis extremos,
Que ofrecí por su rescate,
No tan solo cuantos medios
Tuviese, mas tambien cuantos
Esperase, reduciendo
Lo adquirido, lo esperado
Y lo posible á su precio;
Siendo tanto lo que cabe
Del hombre en el pensamiento,
Que el poder de la fortuna
Mas derramado en los premios,
Podia tal vez agotarlos,
Mas nunca satisfacerlos.
Volvió Ernesto, y cuando yo
Esperaba del concierto
La conclusion, quiso el conde,
Por gala ó por devaneo,
Servirla, de mí fiando
Su cuidado; mas yo atento
Le respondí, en el estado
Que se hallaba de mi empleo
La esperanza, desde entonces
Se opuso á mi vida fiero.
¿Qué empresa de gran señor,
Digna de un alto concepto,
Fué quitarme á mí el honor?
¿Ni qué vanidad, supuesto
Que cuanto es mas gran señor,
Se descubre mas, pues vemos
Que el que no hace lo que debe,
Es acreedor de sí mesmo,
Que jamás cobra de sí
Lo que á sí se está debiendo?
Por el suceso de aquella
Noche me llevaron preso
A una torre, donde en fin
Al rigor del hado adverso
Me ví á muerte condenado,
Sobre un fingido pretexto
De política, intentando
Apasionado el consejo
Que el vengar mi ofensa fuese
Perderle al Rey el respeto.
Más se le pierde el ministro,
Que ajando el poder supremo,
La autoridad real humana
A sus pasiones, sirviendo
Como él quiere, y quizá solo
Para los casos mal hechos.
Mas yo, limando con oro
Los guardas, en un ligero
Bruto escapé, cuando de un
Riesgo salí á mayor riesgo;
Pues Renolt y sus parciales
En venganza me siguieron
De su injuria, y al caballo
Alcanzando el uno de ellos,
Le dió un balazo; de suerte,
Que desbocado, corriendo
Chocó en un tronco, quedando
Del golpe y la herida muerto,
Y yo á tus plantas rendido.
Ea, generoso Tello,
Mi cólera y tu valor
A la faccion aunemos
De vengarme: vive Dios,
Que ha de ver el conde fiero
Cuánto pierde de su fama
Quien pierde un hombre de esfuerzo.
En el honor me ha ofendido;
Y si en su honor no me vengo,
No siendo igual el agravio,
No es igual el desempeño.
El crédito ha de perder
El conde en Francia, si puedo,
Pues yo para Francia ya
Eternamente le pierdo.
No mas Francia: patria ingrata,
Tú conocerás el yerro
Que cometes en dejar
Que me pierda, no oponiendo
Contra las iras del conde
Todo el poder de mis deudos.
Aliéntense, pues, tus iras,
Consuma voraz el fuego

A Amiens, y sea á su opulencia
Tumba la region del viento.
Para esta campaña hay
Tantas municiones dentro,
Que hoy es la plaza un tesoro
Militar de todo el reino.
El Rey en persona quiere
Con sus victorias soberbio
Entrar en Flándes, á cuyo
Motivo ya disponiendo
El mariscal de Viron
Dos ejércitos tan gruesos,
Que anegar puede el tumulto
Antes que mate el acero.
España no tiene fuerzas
Para estorbar los progresos
De esta campaña, en que Francia
De su poder echa el resto:
Pues tú solo has de librar
A Flándes, que sorprendiendo
A Amiens, con las municiones
De guerra y boca, que han hecho
Allí almacenar, les quitas
De la campaña los medios.
Por este camino solo,
Todo el poder destruyendo
De los ejércitos grandes,
Que si les falta el sustento,
Tantos son los enemigos,
Cuantos soldados en ellos
Hubiere; y mas, asentado
Que para formarse el cuerpo
De un ejército, es el vientre
El que se forma primero.
No hay guarnicion de soldados,
Que nunca la consintieron
Los burgeses, alegando
Herederos privilegios:
Y así, ellos mismos defienden
Esta plaza; á cuyo efecto
Se alistan veinte mil hombres,
Repartidos en sus gremios,
Y toda gente adiestrada
En el militar manejo.
Pero en la puerta que llaman
De Monte-Curne hay un puesto
Donde está el cuerpo de guardia,
Y estando ahora tan léjos
De sospechar enemigos
En la campaña, no habiendo
Ejército, los soldados
Se suelen entrar al fuego
De una casilla vecina,
Donde las iras del cierzo
Reparan, por ser aquí
Tan rigoroso el invierno,
Que siempre agua condensada
En copos inunda el viento:
Por esta puedes entrar,
Que yo á llevarte me ofrezco
Seguro al muro; y así
Conseguirémos á un tiempo,
Yo venganzas, tú blasones;
Porque si ofendido veo
Perdido mi honor, ¿cuánto es
Mejor perder el esfuerzo
Que la paciencia, y mas bien
Vengando, que no sufriendo?

PORTOCARRERO.

A descansar le llevad
Vosotros ahora, que luego
Que yo á Dorlan con la gente
Vuelva, de espacio hablarémos.

Sale UN SOLDADO.

SOLDADO.

Hasta Amiens hemos seguido
Esa tropa; pero puestos
En fuga, ninguno pudo
Llegar á reconocerlos.

PORTOCARRERO.

Bien está: Cárlos, adios.

CÁRLOS.

Él quiera que este veneno
Del alma, infestando á Francia,
Deje sin ofensa el pecho. (*Vase.*)

FRANCISCO.

¿Por qué, Señor, respondiste
Al francés con tal despego,
Sin darte por entendido
En nada, de cuán á tiempo
Su auxilio viene?

CARRASCO.

¿Estuviste
Oyéndole circunspecto,
Sin moverte á nada? ¿No
Fias de él?

PORTOCARRERO.

Pluguiese al cielo
No nos creyésemos nunca,
Carrasco, de malcontentos
De Francia.

CARRASCO.

¿Por qué?

PORTOCARRERO.

Porque
Se reconcilian tan presto
Como se enojaron; pues
Siendo tan fácil su genio
En perdonar y ofender,
Lo que conseguido habemos
Es perder en sus socorros
Tiempo, ocasion y dinero,
Y luego ellos ajustarse,
Dejándonos descubiertos.
Y van allá á revelar
Todo lo que acá supieron.
Yo no he de fiarme de él,
Pues si él hace este despecho,
Enojado de que el conde
Dirigiese sus obsequios
A Serafina, ¿qué hará
Despues conmigo, que pienso
Quitársela á él, al conde,
A Francia y al mundo entero?

CARRASCO.

Eso me concluye.

FRANCISCO.

Una
Por una, lo cierto es cierto;
Pues desde la noche que
De Amiens volviste, primero
Que me enviases á Bruselas,
Me mandaste ir encubierto
A examinar de la plaza
La situacion, el terreno,
Fortificacion, defensas,
Municiones y pertrechos;
Y lo mismo que él te ha dicho
De la puerta, el indefenso
Cuerpo de guardia, y las otras
Cosas que ha contado, fueron
Las mismas que conté yo,
Y Ortiz, las veces que ha vuelto,
Ha convenido en lo mismo.

PORTOCARRERO.

Francisco, en lances como estos
Se ha de usar del enemigo
Como los médicos diestros
Usan del veneno, para
Que lleve el medicamento
Al corazon, donde siempre
Se va el tósigo derecho,
Echando el veneno en poca
Cantidad, que á no saberlo
Usar con recato, fuera
Mayor peligro el remedio.
Del enemigo se fie,
Pero poco y con recelo;
Porque no hay destreza como
Alambicando á un sujeto,
Saber separar lo malo,
Y valerse de lo bueno.
Hoy con la órden de su alteza,
Despachar propios pretendo
A Condé, Cales, Bapama
Y la Capela; y ordeno
Que de aquellas guarniciones,
Ramos y destacamentos,
Hasta el número que pido,
Marchen aquí de secreto.
Quien piensa temeridades,
Ha de perder todo el miedo
A la razon y al discurso;
Huir del entendimiento.
Si á Fernan Córtes hubiera
Salido mal el intento
De prender á Motezuma,
Dijéramos que era necio,
Loco, temerario y hombre
De toda razon ajeno;
Salióle bien, y la fama
Le ha colocado en su templo;
Que empresas grandes no caben,
Sino es en los grandes pechos,
Y son las temeridades
Su mas terrible argumento,
Porque no las califica
La razon, sino el suceso.
Atended ahora la órden
Que en mi empresa doy, pues creo,
Si el intento se consigue,
Dejar al mundo un ejemplo
De hasta dónde llega el garbo
De no estar en un empeño
A los ojos de una dama
Desairado un caballero.
Francisco del Arco, tú
Y otros doce compañeros,
Los hombres de mas valor
Que se hallan entre los nuestros,
En el traje de paisanos
Habeis de ir á Amiens, vendiendo
Frutas para su consumo,
Como villanos groseros
Que andan en este país
Con unos sacos de lienzo
Hasta los piés, con que pueden
Debajo de él ir cubiertos
Los puñales y pistolas
Que den á la accion aliento.
Fabricarémos un carro
De los mas robustos leños,
Donde á la madera fuerte
Vistan cortezas de hierro
Que resistan el rastrillo.
Tú, Carrasco, has de ir rigiendo
Los caballos.

CARRASCO.

Vive Dios...

PORTOCARRERO.

¿Cómo replicas, soberbio,
Así á mis preceptos?

CARRASCO.

Antes
Desde ahora los obedezco,
Que en empezando á votar,
Empiezo á ser carretero.

PORTOCARRERO.

Tú has de llevar este carro
A entrar en la plaza lleno
De paja para su abasto,
Porque no solo con esto
Las planchas de hierro cubra,
Pero pueda llevar dentro
Mosquetes y partesanas
Y espadas que tomen presto

Francisco y los suyos, cuando
Los pidiere el caso.

CARRASCO.

¿Y luego?

PORTOCARRERO.

Este es el órden que os doy;
Que lo demás no revelo
Hasta su ocasion.

CARRASCO.

Pues ea;
Señor, vengamos al cuento,
Que si en la ocasion me miro,
Y si del carro me apeo,
Han de saber qué nacidos
Me vinieron los reniegos.

FRANCISCO.

Si han de ser doce los mios,
Yo voy, Señor, á escogerlos
En todos los reformados.

CARRASCO.

Vive Dios, que hay mosquetero
Que sabrá...

PORTOCARRERO.

No, no, Francisco,
A reformados me atengo;
Que en estos casos la honra
Es otra parte de esfuerzo.

FRANCISCO.

Pues marchemos á Dorlan.

PORTOCARRERO.

Pues á la plaza marchemos.

CARRASCO.

Pues á hacer el carro vamos,
Donde verás lo que ruedo.

FRANCISCO.

A disfrazarme.

PORTOCARRERO.

A vencer.

FRANCISCO.

A dar triunfos.

CARRASCO.

A echar ternos.

PORTOCARRERO.

Y yo á ofrecerla á las plantas
De mi monarca supremo,
Para que la fama diga
Que consiguió este trofeo
Por su Rey y por su dama
Hernando Portocarrero.

Salen MADAMA DE SAN POL, MADAMA SERAFINA *y* LAS CRIADAS, *con luces.*

MADAMA SERAFINA.

Yo quedo bien advertida,
Señora, ó desengañada,
De no dar jamás entrada
A las dichas de esta vida,
Donde tengan acogida
Tan dentro del pensamiento,
Que con proceder violento
Nos traigan en cambio injusto,
Si al adquirirlas un gusto,
Al perderlas un tormento.
Ricas copas, que adquirió
Cotis de cristal, con fiera
Saña, antes que las rompiera
Otro, él mismo las rompió;
Porque tanto se agradó
De ellas, que antes que el contento
Hiciese en el alma asiento,
Pedazos las hizo injusto,
Para no poner su gusto
Donde se le rompa el viento.
Yo así, Señora, debí
Hacerme esta tiranía,
Cuando para dicha mia
Os trajo la suerte aquí;
El alma toda os rendí,
Y mi fortuna severa
Os ausenta de manera,
Que en la pena que resisto,
Diera por no haberos visto
Cuanto antes por veros diera.

MADAMA DE SAN POL.

Guárdete Dios, Serafina,
Que yo tan gustosa voy
De haber visto junta hoy
Con tu hermosura divina
Tu discrecion peregrina,
Que aunque el dolor no resisto
De ausentarme, pues conquisto
Esto, daré de esta suerte
Todo el pesar de no verte
De albricias de haberte visto.
El conde se ha de volver
A Perona á gobernar
La provincia allí, y á estar
Mas quieto á mi parecer;
Que su humor no puede ser
Para estar ni residir
Donde intenten resistir
Su imperio, si llega á ver
Que aun no saca en el vencer
La costa de competir;
No te he dado el parabien
Por las cosas que pasaron,
De lo bien que se emplearon
Descuidos de tu desden.

MADAMA SERAFINA.

¿Pues en quién, Señora?

MADAMA DE SAN POL.

¿En quién?

MADAMA SERAFINA. (*Ap.*)

¿Si por el conde diria?

MADAMA DE SAN POL.

En alguna bizarría,
Que en la gala que llevaba
Yo como tuya buscaba,
Y la encontré como mia.

MADAMA SERAFINA.

Por quién lo decis no sé.

MADAMA DE SAN POL.

Tu secreto hacer codicia
Un agravio á mi malicia;
Y si entonces lo callé,
No fué porque lo ignoré,
Pues yo le hablé y yo le vi,
Y solo te pido aquí
Por nuestra amistad estrecha,
Que no desmientas sospecha
Que me está tan bien á mí.

MADAMA SERAFINA.

No alcanzo yo en duda igual
Si no es lo que presumí,
Que hayas sospechas de mí
Que á vos estén bien ni mal,
Y si la sospecha es tal
Como pensamos las dos,
Creed, Señora, por Dios,
De mi altivez y desden,
Que lo que á mí me esté bien,
No os estará mal á vos.

FLORA.

Su alteza y el potestad
Llegan.

Salen EL CONDE Y ERNESTO.

ERNESTO.

Si os he merecido
Favor, á vuestro rendido
Las plantas, Señora, dad;
Bien que de mi voluntad
Estaréis reconocida,
Que siente con alma y vida
Que sea mi veneracion
De este obsequio la ocasion,
El de vuestra despedida.

CONDE.

Yo, señor Ernesto, intento
Mañana volver mi casa
A Perona, así porque
La prevencion acabada
Tengo aquí de cuantas cosas
Prevenir el Rey me manda,
Como porque á Amiens muy presto
En ejecucion la marcha
Pondrá el duque mariscal
De Viron, á cuya causa,
Estorbar la concurrencia
Intento, por circunstancias
Del mando y las regalías
Que entre nosotros se guardan;
Muy agasajado voy
De vos, mas siento en el alma
Que hubiese dado ocasion
Aquella tema pasada
Para escaparse Hernan Tello
De en medio de nuestras armas;
Accion, que será imposible
Sin nuestra ofensa acordarla;
Solo quiero preveniros,
Que pues dentro de esta plaza
Presidio no recibís,
Viva con mas vigilancia
Vuestro recato, pues tengo
Alguna luz de que traza
Hernan Tello, convocando
De todas estas comarcas
Las guarniciones, alguna
Correría, pues no halla
Mi conjetura qué empresa
Puede moverle á juntarlas,
Si no es esta; y advertid,
Que teneis muy mal guardadas
Las espaldas con traidores.

ERNESTO.

¿Pues quién son?

CONDE.

Si yo alcanzara
A saber eso, antes fuera
El furor que la amenaza;
Dígolo, porque imposible
Es que Cárlos se escapara
De la prision, sin que aquí
Le alentasen.

ERNESTO.

(*Ap.* Por si habla
Con la sospecha de que
Por estar capitulada
Con él mi hija, yo pude
Darle á su fuga las alas,
Le responderé.) Creed
Que el oro lima las guardas,
Y á intereses de soldados
Persuade con eficacia,
Y que á no ser esto, en Cárlos
Un escarmiento quedara,
Aunque Renolt mejoró.

CONDE.

Yo me he de partir mañana;
Mas permitid que una cosa
Diga, que quizás por clara
No os gustará.

ERNESTO.

Vuestra alteza
Disgustar no puede en nada
A quien nunca de su gusto
Saldrá.

CONDE.

Si fuera monarca,

Vive Dios que no tuviera
De mi imperio en la distancia
Vasallos con privilegios,
Y que antes los conquistara.

ERNESTO.

¡Ah, Señor, y cómo creo
Que la altivez os engaña!

CONDE.

¿Yo habia de tener vasallos
Que al poder real embarazan
La majestad absoluta?

ERNESTO.

Los vasallos no le atajan
Al Rey el poder, sino
La razon que tienen para
Que el poder se ajuste á ella;
Y así, advertid que se llama
Imperfeccion del poder
Poder hacer cosas malas;
Y ha de obedecerse á sí
Primero aquel que á otros manda,
Para que así con su ejemplo
Consecuencia á todos haga.

CONDE.

Del político problema
Dejemos aquí doblada
La hoja, que yo espero en Dios,
En la corona de Francia,
Ver á Amiens sin privilegios.

ERNESTO.

De lo futuro no alcanza
La astrología sino
Unas vislumbres lejanas;
Y así la cuestion dejemos,
Que pues ya la noche baja,
Seña, contraseña y nombre
Repartiréis en las guardias,
Pues aun estáis esta noche
Dentro de Amiens; hija, á casa
Vamos. *(Vase.)*

MADAMA DE SAN POL.

Serafina, adios. *(Vase.)*

CONDE.

(Ap. ¡Ay hermosura tirana!)
Solo siento que en la ausencia
Que mi amor emprender trata,
Yo mismo de mis ofensas
Doy á tu rigor venganza. *(Vase.)*

MADAMA SERAFINA.

¡Ay español, que me tiene
Tan neutral esta esperanza,
Que sin pensar en creerla,
Me consuelo con dudarla!

Salen al son de cajas y clarines PORTOCARRERO, *armado con su peto y espaldar, botas y espuelas, detrás* FRANCISCO DEL ARCO *y* OTROS SOLDADOS, *de villanos, como han pintado los versos, con unos sacos de nueces y manzanas, y* CARRASCO, *de carretero, con su látigo,* CÁRLOS Y ORTIZ, *vestidos de soldados, y* SOLDADOS.

PORTOCARRERO.

¿Habeis ya entendido el órden?

CARRASCO.

Sin discreparle palabra.

FRANCISCO.

Fia de nuestro denuedo,
Que yo y estos camaradas,
Con la industria prevenida,
Apenas la puerta abran,
Cuando se la ganarémos.

ORTIZ.

Si á nuestro esfuerzo se encarga,
Verá el sol antes que dore
Las cumbres de las montañas,
O nuestras vidas perdidas,
O sus defensas ganadas.

PORTOCARRERO.

Pues ya estamos á la mira,
Cese el rumor de las cajas,
Y el ruido de los clarines,
Que con dulces consonancias
Son pájaros de metal
Que hacen á la aurora salva;
Y puesto que nos hallamos
A vista de las murallas,
Quede la caballería
Oculta en la enmarañada
Espesura, que á la vista
Es padrastro de esmeralda,
Que yo con doscientos hombres
(Que españoles estos bastan)
Me emboscaré en esa ermita
Que está á la puerta cercana;
Porque en poniendo de frente
Los hombres que solo alcanzan
A cubrir su vuelo, unas
Filas á otras filas tapan,
Y en línea recta bien puede,
Aun despues que Apolo salga,
La ermita ocultar á todos;
Porque en estando ganada
La puerta, acuda con ellos
A mantenerla y guardarla.

CARRASCO.

Yo vengo tan disfrazado,
Que al verme con esta traza,
No dirán sino que soy
Carretero de la Mancha;
Ya en esa emboscada tengo
El carro lleno de paja;
¿Qué habemos de hacer con él?

PORTOCARRERO.

Tú, á tiempo que rompa el alba
Tantas azules cortinas
A transportines de nácar,
Al ir á entrar por la puerta,
Los caballos desenlaza
Del tiro, con aquel muelle
Que artificioso los ata;
Y fingiendo entonces que ellos
Desbocados se disparan,
Has de procurar que quede
Parado el carro en la entrada
De la puerta, de tal modo,
Que cuando el rastrillo caiga,
Quede suspenso en lo fuerte
De las ruedas y las tablas;
Que no habiendo allí caballos
Que tiren de él, cosa es clara
Que no es fácil apartarle;
Y mas si entonces las armas
Juegan Francisco y los suyos;
Pues acudiendo mi saña
Con la poca infantería
Que allí se queda abocada
En la ermita, entrar podrémos
Sin que inconveniente haya
Por debajo de las ruedas;
Y si la puerta se gana
En cuanto yo la defiendo,
Tú, Francisco, con tu escuadra
Has de subir al torreon
Que corona la muralla,
Y levantar el rastrillo,
Porque pueda entrar formada
La caballería que
Detrás de este bosque aguarda,
Y de allí la artillería
Volveréis contra la plaza;
Porque si esta no se toma,
Segura la retirada
Tengamos allí al abrigo
De sus bombas y sus balas;
Estos seiscientos caballos
Desde el bosque en grupa traigan
Otros seiscientos infantes,
Que en dos cuerpos se repartan,
Echando pié á tierra, en tanto
Que estos con esfuerzo hagan
Tiempo hasta que llegue el grueso
Que tiene por retaguardia;
Pues cogiéndolos dormidos,
Y entrando por calles varias
Gruesos cuerpos de mi gente
Aclamando «viva España,»
El susto y la turbacion
Tengo por cosa asentada,
Que ni les dará lugar
A defensa ni á ventaja,
Ni á ver los pocos que somos
Para una empresa tan alta;
Pero por vida del Rey,
Que si alguno se desmanda
A pillaje ó saco, en tanto
Que no esté ya asegurada
La plaza, y cruzado el viento
Con las católicas aspas,
Le he de quitar yo la vida;
Porque otro alivio no hallan
Empresas como estas, cuando
Por acaso ó por desgracia
No pueden ser conseguidas,
Que haber sido bien pensadas;
Y Dios nos dé esta victoria,
Que en empresas temerarias,
El modo de conseguirlas
Es el no considerarlas.

FRANCISCO.

Sí hará; confianza en Dios,
Supuesto que te acompañan
Mas de seiscientos caballos
Entre bridas y corazas,
Y dos mil infantes.

ORTIZ.

¿Y es
Como quiera la distancia
A veinte mil hombres que
Dentro pueden tomar armas?

FRANCISCO.

¿Qué importa, si son burgeses?

CARRASCO.

No andemos en pataratas:
Los muchos siempre muchos,
Aunque sean unos mandrias.—
¿Pero usted qué lleva?

FRANCISCO.

Nueces,
Que les han de salir caras.

CARRASCO.

El capitan de las nueces
Me parece que te llaman
Ya en Flándes, y que por eso
Dirá en adagios la fama
Que el ruido es mas que las nueces.

PORTOCARRERO.

Amigos, ya el dia raya;
A su puesto cada uno,
Que de mirar tan cercana
La dicha ó desdicha, todo
El pecho se sobresalta.

CÁRLOS.

Con mi espada y mi persona
Te sirvo contra mi patria;
Y si he callado, es porque
En ocasion tan bizarra,
Donde están prontas las obras,
Ociosas son las palabras.

PORTOCARRERO.

Amigos, nuestro es el dia.

FRANCISCO.

A ejecutar lo que mandas
Voy : ea, amigos, valor.

TODOS.

Verás tu empresa lograda,
O hemos de morir contigo.

CÁRLOS.

Hoy se logró mi venganza.

CARRASCO.

Hoy el carro me ha cogido,
Si sale la industria mala.

PORTOCARRERO.

Hoy es el dia en que ciño
De laurel mis esperanzas.

Sale UN SARGENTO *francés*, RICARTE *y* SOLDADOS FRANCESES, *y van poniendo en el cuerpo de guardia alabardas y mosquetes, y toca un clarin.*

SARGENTO.

Puesto que á romper el nombre
Hace seña la alboreada,
Venga, que al abrir la puerta
He de entregarle la guardia.

RICARTE.

Mala vida es ser soldado;
Yo mejor sirviendo estaba
A Cárlos.

SARGENTO.

¿Qué es lo que dice?

RICARTE.

Que no le replico nada,
Seó sargento, que á ser posta
Vengo yo como una bala.

SARGENTO.

En el cuerpo de guardia ahora
Vaya poniendo las armas;
¿Ah centinela del muro?
¿Ah del muro?

Sale UN SOLDADO, *en lo alto.*

SOLDADO.

¿Quién me llama?

SARGENTO.

Ved si para abrir la puerta
Segura está la campaña.

SOLDADO.

Solo en ella se divisan
Unos villanos que aguardan
Para entrar con bastimento.

RICARTE.

Yo cobraré mi pitanza. (*Vase.*)

SARGENTO.

Pues yo voy á abrir las puertas.

RICARTE.

El señor sargento vaya,
Que yo hago aquí centinela.

Descúbrese la puerta, y salen el SARGENTO, FRANCISCO Y SU GENTE.

SARGENTO.

Buenos dias, gente honrada.

FRANCISCO.

Su merced los tenga buenos.

ORTIZ.

Y Dios le dé buena Pascua.

TODOS.

Loado sea Dios.

SARGENTO.

¿Qué traen
Aquí?

FRANCISCO.

Nueces y manzanas
A vender.

SARGENTO.

¿Serán muy buenas?

FRANCISCO.

Sí, como no salgan vanas.

ORTIZ.

Tome su merced con tiento,
Que con su trabajo gana
De comer un pobre hombre
Dando gritos por las plazas.

RICARTE.

Podrida es esta.

FRANCISCO. (*Ap.*)

Carrasco
Mucho con el carro tarda.

SARGENTO.

Buena fortuna han tenido
En entrar su hacienda salva
Hasta aquí, porque españoles
Dicen que en la tierra andan.

FRANCISCO.

¡Ay, Señor, si nos cogieran!

ORTIZ.

¡Qué gente tan desalmada!

CARRASCO. (*Dentro.*)

¡Só, caballos del demonio!

SARGENTO.

¿Qué es esto?

RICARTE.

Un carro de paja
Que entra por la puerta.

CARRASCO.

¡Oh, todos
Los demonios os lleváran!
¡So, caballos de un ladron!

RICARTE.

Si son vuestros, camarada...

FRANCISCO.

Bueno va, pues que debajo
Del rastrillo el carro para.

SARGENTO.

Hombre, anda con ese carro,
Que la puerta embarazada
Tienes.

CARRASCO.

¿Cómo quiere usted
Que ande, si se me disparan
Con mas de seis mil demonios
Los caballos ó las bacas?

SARGENTO.

Ande, y sea como fuere.

CARRASCO.

Seo sargento, ¡brava, brava!
¿Sin caballos ha de andar?

SARGENTO.

Ande, ó vive Dios que haga
Con esta alabarda puerta
Todo su pecho.

CARRASCO.

Fanfarria.

SARGENTO.

¿De dónde eres, ó quién eres?

CARRASCO.

Pues, hombre, ¿acaso te casas
Conmigo, que eso preguntas?

SARGENTO.

Vive Dios, si no mirára...

CARRASCO.

Ves aquí, que ya no miras.

(*Dispara Carrasco una pistola, cae el sargento, y los españoles echan mano á las armas del carro y del cuerpo de guardia, cae el rastrillo, y quédase sobre el carro.*)

SARGENTO.

Muerto soy.

FRANCISCO.

¡Ea, camaradas,
A ellos!

UNOS.

¡Traicion, traicion!

OTROS.

¡Al rastrillo, á la muralla!

FRANCISCO.

Ya cayó el rastrillo, pero
Detenido con las tablas
Del carro, á los españoles
Entrada dejan.

TODOS.

¡Arma, arma!
(*Cajas.*)

Salen por debajo del carro PORTOCARRERO *y los suyos.*

PORTOCARRERO.

Pues ya se empezó el ataque,
Y la puerta está ganada,
A defenderla, españoles:
Ese rastrillo levanta,
Francisco, entrarán por ella
Los caballos que se avanzan.

SOLDADO.

Ya se levantó el rastrillo.

PORTOCARRERO.

La accion mas desesperada
Es defender esta puerta.

SOLDADO.

Ya entran todos.

TODOS.

¡Arma, arma!
(*Cajas.*)

Éntranse acuchillando, y salen el CONDE Y ERNESTO.

CONDE.

¿Qué es esto, Ernesto?

ERNESTO.

Señor,
Que la ciudad ocupada
De españoles está.

CONDE.

¿Cómo?
Yo sabré recuperarla,
Muriendo.

ERNESTO.

Ya es imposible,
Pues de las calles y plazas
Son dueños; mejor será
Que vuestra alteza se vaya.

CONDE.

¿Cómo es posible que yo,
Dejando dentro á madama,
Me ausente?

ERNESTO.

Como es mejor
Salir para rescatarla
Vos, que el quedar los dos presos.

CONDE.

Si eso aconsejan las canas,
No el valor; y vive Dios,
Pues el caso os desengaña,
De que vuestros fueros son
De vuestra pérdida causa;
Pues si soldados hubiera,

Nunca la empresa lograran:
Que yo me retiraré,
Mas será mi retirada,
Saliendo con los que pueda
Del batallon de mis guardias,
Espada en mano, y á ellos,
Que en fin lidiando se salva,
Aunque sin provecho lidie,
El provecho y la desgracia;
Y si á madama me dejo,
Es por volver á cobrarla
Juntamente con Amiens,
Con todo el poder de Francia.

Salen por un lado los ESPAÑOLES, *y por otro las* DAMAS.

NISE.

Pidámosle buen cuartel.

TODAS.

Vuestra clemencia nos valga.

PORTOCARRERO.

Nadie ofenderos procura,
Que nunca contra las damas
Los españoles aceros
Cortan.

Sale FRANCISCO DEL ARCO.

FRANCISCO.

Ya toda está llana
La ciudad á tu obediencia;
Pues que de ella el conde falta,
Que espada en mano rompiendo
Cuantos batallones halla,
Salió de la plaza.

Sale CÁRLOS.

CÁRLOS.

Donde
Se malogró mi venganza,
No pudiéndole alcanzar.

PORTOCARRERO.

Antes de pasar á nada,
Lo primero es que una escolta
Sirviendo vaya á madama
Hasta dejarla en Perona,
Que no quiero disgustarla,
En que esté del señor conde
Solo un instante apartada.

MADAMA DE SAN POL.

Aunque estimo, como es justo,
Hidalguía tan bizarra,
No me he de partir tan presto,
Que no deje ejecutadas
Vuestras bodas, siendo yo
Madrina; y pues ignorancia
Fuera, viendo esta fineza,
Extrañar por quien se haga,
Yo haré con Ernesto que
Tenga por bien empleada
La mano de Serafina
En vos.

CÁRLOS. (*Ap.*)

Cielos, ya sin alma
Vivo.

PORTOCARRERO.

Yo solo procuro,
Pues que vos sabeis mis ánsias,
Y mi palabra he cumplido,
Que me cumpla su palabra.

MADAMA SERAFINA.

Sí haré, si mi padre gusta.

ERNESTO.

Y yo estoy á vuestras plantas
En albricias.

PORTOCARRERO.

Cárlos, vuelve
A Dorlan, de aquí te aparta,
Que no quiero que conmigo
Lo que con el conde hagas,
Ni que tu retrato busques,
Pues en mi poder se halla.

CÁRLOS.

Armas di contra mí mismo.

TODOS.

Y aquí tiene fin la hazaña,
Que hizo el famoso Hernan Tello
Por su Rey y por su dama.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

EL SORDO Y EL MONTAÑÉS,

DE DON MELCHOR FERNANDEZ DE LEON.

PERSONAS.

DON VALERIO PEÑALOSA, *galan*.
DON SUERO DE LLANOS.
DON SIMON.
BUSTOS, *gracioso*.
DOÑA BRÍGIDA, *dama*.
DOÑA LEONOR, *dama*.
JUANA, *criada*.
INÉS, *criada*.
DOMINGO, *gallego*.
JUSTICIA.
UN MAESTRO DE ESCUELA.
UN MUCHACHO.

JORNADA PRIMERA.

Salen DON VALERIO, JUANA Y BUSTOS *huyendo de* DOÑA BRÍGIDA, *que sale de viuda con un chapin en la mano.*

BUSTOS.

Corriendo voy como un gamo.

JUANA.

¡Huye, Bustos!

DOÑA BRÍGIDA.

No hay que hablar:
O el criado no ha de estar,
O se ha de salir el amo.

DON VALERIO.

Rigorosa se entremete
En todo tu condicion.

DOÑA BRÍGIDA.

Basta sufrirle bufon,
Sin que le pague.— Hombre, véte.

BUSTOS.

¡Qué coraje tan tirano!

JUANA.

Bustos está tamañito.

DOÑA BRÍGIDA.

¿Qué? ¿trastos de señorito?
Buscarémosle un enano.

DON VALERIO.

Ya esta no es vida, y bastaba
La sujecion que hay en mí.

DOÑA BRÍGIDA.

Si no está muy bien aquí,
Vuélvase donde se estaba.

DON VALERIO.

Sí haré, pues mi suerte topa
Vida que muerte presumo.

DOÑA BRÍGIDA.

¡Jesus, la ida del humo!—
Juana, sácale su ropa,
La que trajo en el seron
Le da. (*Ap.* Si él se va, yo muero.)

DON VALERIO.

Vamos, Bustos.
(*Va á irse, y detiénele doña Brígida.*)

DOÑA BRÍGIDA.

Antes quiero
Que por via de sermon,
Porque salga con buen pié,
Pues lo que pierde no llora,
Que sepa lo que era ahora,
Y sepa lo que antes fué.

BUSTOS.

La cólera se le pasa,
Pues largas á su ira aplica.

DON VALERIO.

Brígida, ¿á quién se predica
Para echarle de su casa?

DOÑA BRÍGIDA.

¿A quién se predica? A él
(*Ap.* Su humildad mis ánsias crece),
Que él es quien mas lo merece
Por el hombre mas infiel.

DON VALERIO.

¡Bustos, hay tal cautiverio!

BUSTOS.

Baja los ojos, y escucha.

DOÑA BRÍGIDA.

(*Ap.* Amor y enojo en mí lucha.)
Oiga el señor don Valerio.
De la insigne Barcelona,
Donde diz que alférez fué,
Vino, sin traer mas que
Su honradísima persona.
Un vestido que, aunque quiera
Decir de qué, no podria,
Por la duda que ponia
Tantas cosas de que era.
En camisa quiso estar
Firme su cuerpo galante,
Y era por fuerza constante,
Pues no se podia mudar.
Lácio el sombrero, y dejadas
A languideces tan sumas
Sus alas, que ya no plumas
Pedian, sino puntadas.
Si viéndoos galan, á oir
Lo que hablo, decis que miento,
Todo está en un aposento;
No me dejará mentir;
Porque guardándolo, intento,
Viéndoos esa vanagloria,
Ajar con esta memoria
Ese desvanecimiento.
Salí á misa un triste dia;
Visteisme; qué os pareci
No lo sé, pero advertí
Que con medrosa porfía
Me seguísteis hasta entrar
En la iglesia, donde en todo
Lo que estuve, no hubo modo
De obligaros á callar.
Viendo lo que porfió
Vuestro acento, reparé
En vos, y al punto alabé
Quien tan gran aliento os dió;
Porque hablar recio y aprisa
Con muy amantes razones
Un hombre á quien sus calzones
No le callan su camisa,
Por prueba mi opinion halla
De mas valor y mas brío,
Que salir á un desafío
Y asaltar una muralla.
Mas yo tengo averiguado
Que en la milicia ha tenido
El que está mas descosido
Voto del mejor soldado.
Y así, con esta licencia
Proseguísteis en hablar,
Y llegándose á acabar
La misa, una reverencia
Me hicisteis con tan rendido
Acatamiento de vos,
Que presumo, que á ser dos,
No lo sufriera el vestido.
Y meneando la cabeza
Con un gesto muy vulgar,
Os pusísteis á parlar
Con esotra buena pieza,
A quien compañero quiero
Llamarle mas que criado,

Pues criado mal pagado
Es en casa compañero.
Si viera ahora esas vanas
Altiveces la figura
De los dos, con la pintura
Se os quitarian mil canas.
Salisteis muy rozagante
Hablando conmigo, mas
Yendo unas veces detrás,
Y otras pasando delante.
Llegué á mi casa y aprisa,
Porque no os adelantaseis,
Para decir que os quedáseis
Pedí licencia á mi risa,
Obedecisteis cortés
(Que es la prenda del soldado),
Pero el haberme dejado
Vino á importar poco, pues
Luego vuestra peregrina
Asistencia me veló
Tanto, que nadie miró
Sin el andrajo la esquina.
Dia ni noche inhumanas
No hubo del cano enero,
Que no feriase el brasero
Al cierzo de mis ventanas.
Tanta la continuacion
Fué de su fino cuidado,
Que me introdujo un agrado
Puesto entre una compasion.
(*Ap.* ¡Oh amor, quién las falsedades
Conoce de tus arpones,
Pues basta de compasiones
Sabes tú hacer tus crueldades!)
Lo que en vos vi no lo sé,
Ni sé responderme á mí,
Cuando noto lo que vi,
Y lloro cómo cegué.
(*Ap.* Solo tú, amor, que atropellas
Las almas y las igualas,
Responde con esas galas
Que pones á las estrellas.)
Yo os rendí aquel defendido
Rigor que esquiva guardé,
Y tanto, que ya llegué
A confesarlo rendida.
Entróse vuestra impaciencia
Entre mi pecho cobarde,
Haciendo soberbio alarde
De toda mi resistencia.
Veis en medio de que tan
Desaliñado os temia,
Pues cierto y por vida mia
Que estábades muy galan.
Dejo papel, lance, empeño,
Comun cartilla de amor,
Y voy á que mi rigor
Paró en haceros el dueño
Del alma, y sin reparar
Que en continuo miedo iba
Siendo blanco de la esquiva
Murmuracion del lugar,
Sin ver que es muy contingente,
Aunque mi rigor le engaña,
Que venga de la montaña
(De donde sois) un pariente,
A que con que nos casemos
(*Ap.* No lo permita mi Dios)
Se fenezca entre los dos
Un gran pleito que tenemos.
Al cabo (*Ap.* En vano reprimo
Este dolor que me abrasa.)
Digo que os traje á mi casa
Con el título de primo.
Mas visteis cuánto al empeño
De ser quien soy satisfice,
Que aunque de mi casa os hice
Dueño, no de mi honor dueño.
Pues este triunfo dichoso
Bien sabeis que le guardé
Para el feliz dia en que
Llegáseis á ser mi esposo.
Lo primero, mi señor,
Porque mi fineza obre,
Fué quitaros de lo pobre
Aquel malísimo olor.
Y ya os tengo asegurado
Que de mi amante paciencia
Fué no mala diligencia,
Porque estaba muy pagado.
Dos vestidos luego os hizo
Mi cariñoso desvelo,
Uno fondo terciopelo,
Y el otro labrado rizo.
Lo demás alargar costas
Mi condicion nunca avara,
Ya en puerta de Guadalajara,
Ya en la calle de las Postas,
Lo dispuse de manera,
Que viéndoos ya tan pulido,
Vos á vos propio he creido
Preguntábades quién era.
Porque los bolsillos mudos
En mil lances no callaran,
Hice que nunca os faltaran
Lo que llaman ocho escudos.
Hasta el lacayo, desvelo
Le costó á mi necio engaño,
Con un vestido de paño
Y cabos de terciopelo.
En cuanto á la mesa, infiero
Nunca el apetito dió
Queja, pues nunca faltó
Ave, gigote y puchero.
Al principio con el traje
Nuevo andaba muy medido,
Recogiéndose al debido
Término de pupilaje.
Eran todos sus placeres
Mi sujecion, sin que hubiera
Quien otra razon le oyera
Mas de «lo que tú quisieres».
Tan humilde, tan humano
En estos principios era,
Que para salir afuera
Solia besarme la mano.
Con esto se iba mi daño
Tejiendo en mi corazon,
Yendo sobre su traicion
La fábrica de mi engaño.
Pero apenas mi lealtad
Vió, cuando con demasía
Empezó su alevosía,
Fiada en mi seguridad.
Ya iba quitando los ratos
A la asistencia; ya hablaba
Recio; ya de noche enviaba
Por broquel y por zapatos;
Ya (sabiendo que es la pena
Mayor) muy tarde venia,
Y con descoco reñia,
Si estaba fria la cena.
Ya al salir me ponia tasa,
Ya á las criadas ponia ceño,
Ya hacia todo lo que el dueño
Podria hacer de la casa.
Todo lo ofrecia á los cielos,
Pues la culpa me he tenido;
Pero lo que no he ofrecido,
Ni ofreceré, son los celos.
¿Yo mis finezas sencillas
Emplearlas en un traidor,
Que á costa de mi favor
Festeja mil mujercillas?
No, rey mio; yo no quiero,
Ni me parece razon
Que mi desestimacion
La compre con mi dinero.
Que eso se acabó le advierto:
Lo ya perdido, perdido;
Veamos si puede el olvido
Borrar algo el desacierto.
De vos no acordarme intento,
Y aunque me quedo en tal gloria,
No ha de poder mi memoria
Desasear mi escarmiento.
Ya con el vendado niño,
Resuelta ya mi razon,
Quejosa resolucion
Puede mas que no cariño.
De casa os salid; y fuera
Mucho bien os haga Dios;
Que aunque me vea sin vos,
No hayais miedo que me muera.
(*Vase.*)

JUANA.

Espera; de su tirana
Condicion es el intento.

DON VALERIO.

¡Ay, Juana, por tí lo siento!

BUSTOS.

¿Pues qué tambien á mi Juana?

DON VALERIO.

Solo mi suerte severa
Por tu amor lloro.

JUANA.

Desvia.

BUSTOS.

Señor, valga cortesía.

JUANA.

Adios, que mi ama me espera. (*Vase*)

BUSTOS.

Buenos habemos quedado.

DON VALERIO.

Gracias á Dios que salí
De tales prisiones.

BUSTOS.

Dí,
Hombre mal aconsejado,
¿Será mejor (sea quien fuere)
Sufrir en lo que maltrata
Una hambre que te mata,
O una dama que te quiere?
¿Hay quien tenga por verdad,
Y no por gran ligereza,
El que oprima una fineza
Mas que una necesidad?
¡Cuerpo de Cristo con él!
¿Piensa que en cualquier esquina
Se encuentra una dama china
O prebenda moscatel?
Pues vive muy engañado
Si á juzgarlo se dedica.

DON VALERIO.

¿Tambien usted me predica?

BUSTOS.

Sí; y pues esto se ha acabado,
Hoy mi libertad intenta
Salir de hombre tan perdido.
Yo me voy.

DON VALERIO.

¿Te has despedido?

BUSTOS.

Sí, Señor.

DON VALERIO.

Daca la cuenta.

BUSTOS.

¿Cuentas? Graciosas porfías.
¿Qué dineros encargados
Tengo?

DON VALERIO.

Cuentas de recados
Que te he mandado estos dias.

BUSTOS.

Porque en mis obras fieles
En ningun tiempo haya duda,
Para dar mi cuenta acuda
A la fe de los papeles,
(*Saca un talego de papeles.*)
Sin que á mi verdad temor

Hoy le causen tus intentos,
Te enseñaré los mementos
De la agencia de tu amor. (*Saca uno.*)
Primeramente, en la calle
Del Sordo vive una dama,
Viuda y moza, que se llama
Doña María del Valle;
Esta recibido tiene
Ya un papel, y la criada
Catalina está pagada
Para todo el mes que viene.

DON VALERIO.

A esa mujer reverencia
Mi amor por su gran mesura;
Es dama que su hermosura
La trata con gran decencia.
Prosigue.

BUSTOS. (*Sacando otro.*)

Junto al convento
De Pinto vive la hija
Del Indiano; en la prolija
Tema de su casamiento
Insta, y sin él, no hay bastante
Medio de poderla hablar.

DON VALERIO.

Por ahora no há lugar
Boda; acuérdelo adelante.
Vaya otra.

BUSTOS. (*Sacando otro.*)

La cuñada
Rolliza del zapatero...

DON VALERIO.

Es mujer como las quiero.

BUSTOS.

Está...

DON VALERIO.

Di.

BUSTOS.

Al lunes citada.

DON VALERIO.

¿Para el lunes?

BUSTOS.

Sí; su trote
Ese dia á tí te envia.

DON VALERIO.

¿Pues por qué?

BUSTOS.

Porque es el dia
De entredicho de cerote.

DON VALERIO.

El que ni aun los desperdicios
Logra de su estrella ruin,
No ha de poder pasar sin
Dama de todos oficios.

BUSTOS. (*Sacando otro.*)

La boba que da en hacer
De lo culto necio alarde,
Respuesta me dió ayer tarde.

DON VALERIO.

Daca, que la quiero leer; (*Tómaselo.*)
A nada el gusto acomodo
Tanto como una afectada,
Que no sabe decir nada
Y lo quiere decir todo.

(*Lee.*) «Señor mio, si lo intrínseco »de su corazon recapacitara la exterio»ridad de su fineza, pudiera su cuida»do fiduciar algo mi despego; pero »como son tan inequales las demos»traciones á los intentos, hasta apurar »los unos, dejo de satisfacer á los »otros.»

BUSTOS.

No es estilo que cualquiera
Hablar en él acertó.

DON VALERIO.

Muy bueno estaba, si yo
El fiduciar entendiera.

BUSTOS. (*Sacando otro.*)

Leonor...

DON VALERIO.

Di la bella Aurora,
Que siempre fino he adorado.

BUSTOS.

Con ella hoy he quedado
En que ha de venir ahora
A ver (pues que ya previene
Tu insolencia empeño tal)
Ese cuarto principal,
Que desocupado tiene
Doña Brígida en su casa,
Con que lograr pretendias
Tener dos donde vivias.

DON VALERIO.

Delante mi intento pasa.

BUSTOS.

Y ahora lo harás mejor,
Porque Brígida al oillo
Rabie mas.

DON VALERIO.

¿Viste al sordillo,
El hermano de Leonor?

BUSTOS.

No, Señor, que con la agencia
De palacio asegurado
Está, y tambien he juzgado
Que es sordo de conveniencia.

DON VALERIO.

¿No hay mas?

BUSTOS.

Como en tu liviana
Condicion á Madrid ves
Partido en barrios, este es
El barrio de esta semana.

DON VALERIO.

Aunque en servir me interesas,
No apuras mi condicion,
Pues aun mas faltan.

BUSTOS.

¿Quién son?

DON VALERIO.

Las criadas de todas esas;
Cree que es mayor fortuna,
Si á probarlo te acomodas,
La de morirse por todas,
Y no morir por ninguna.
Mientras en mas damas ceba
Un hombre su amor, se apura
Menos, pues el fuego dura
Con la llama de la nueva.
Amor de una, aunque eterniza
La fe, que alabando estás,
Créeme, Bustos, que no es mas
De una caliente ceniza;
Yo así al tiempo me acomodo.

BUSTOS.

Y haces muy bien.

DON VALERIO.

Y así vivo.

DON SUERO. (*Dentro.*)

Domingo, ten ese estribo.

DOMINGO. (*Dentro.*)

Valga el diablo tanto lodo.

BUSTOS.

Señor, en tu vida has visto
Tan extraordinario gesto
Y tan ridículo traje,
Como el de aquel forastero
Que en ese meson se apea.

DON VALERIO.

Bustos, de aquel modo mesmo
Vine yo.

DON SUERO. (*Dentro.*)

Acomoda el macho,
Y dale despues un pienso
A tus alpargatas rucias,
Y me freirás un torrezno,
Mientras yo doy una vuelta
Al lugar, por si es que encuentro
Para quien traigo esta carta.

Sale DON SUERO *de montañés ridículo.*

BUSTOS.

Ya sale.

DON VALERIO.

¡Raro sujeto!

DON SUERO.

Muy buen casco es de lugar.

BUSTOS.

De risa me estoy muriendo.

DON SUERO.

Aquí hay dos hombres, que no es
Milagro en Madrid haberlos
A aquestas horas; yo, á Dios
Y á la ventura me allego.

BUSTOS.

Hácia nosotros se acerca.

DON VALERIO.

No te rias.

(*Llégase don Suero.*)

DON SUERO.

Caballeros,
Si es que sois de la montaña,
Porque si no, *volaverunt*.

BUSTOS.

Buena entrada.

DON SUERO.

¿Me sabréis
Decir adónde hallar puedo
Al dueño de aquesta carta?

DON VALERIO.

¿Cómo se llama?

DON SUERO.

No puedo
Deciros cómo, porque
Me encargó mucho el secreto,
No acordarme de su nombre,
Y no saber leer; mas esto
Se remedia con que vos,
Si no os sucede lo mesmo,
La leais.

DON VALERIO.

Dádmela acá. (*Dásela.*)
Bien decis. (*Lee.*) «A don Valerio
»Peñalosa, guarde Dios.»
(*Ap.* ¡Quién este hombre será, cielos!)

DON SUERO.

¿De qué os admirais?

DON VALERIO.

De ver
Eslabonado un secreto,
Tan difícil en Madrid
Como es hallarse en un puesto
Dos que se buscan; yo soy,
Señor, al servicio vuestro,
Don Valerio Peñalosa.

DON SUERO.

Mucho os estimo el encuentro,
Y antes que con la ignorancia
Arriesgueis el tratamiento
Que me pertenece, leed
La carta; que pues vos, creo,
Montañés sois, bien sabréis
Lo que se aventura en esto.

DON VALERIO.
Leo con vuestra licencia.
DON SUERO.
Desde ahora os la concedo.
(*Abre la carta, y lee.*)
DON VALERIO.
«El señor Suero de Llanos...»
DON SUERO.
Ahí es algun echa-cuervos.
Esperad, porque no daña
La claridad á su tiempo.
DON VALERIO.
¿Qué me quereis?
DON SUERO.
Advertiros
No son mis Llanos de aquellos
Del valle bajo.
BUSTOS.
Ya sabe
Mi amo sois Llanos de cerros.
DON SUERO.
Es que en un propio apellido
Hay de lo malo y lo bueno.
Ahora adelante.
DON VALERIO. (*Lee.*)
«El señor
»Suero de Llanos, que es dueño
»De la casa de los Llanos,
»Va á Madrid con el intento
»Que os dirá; y pues ya sabeis
»Cuánto nos empeña el deudo
»Y la amistad en servirle,
»Que lo hagais no os encarezco.
»Dios os guarde muchos años,
»Vuestro hermano don Alejo.»
(*Representa.*)
Excusada era la carta
Con mi obligacion; y siento
Ser hoy tan recien venido
De campaña, que me veo
En la corte con la poca
Prevencion de forastero.
BUSTOS.
Por tu culpa; valga el diablo
Tu condicion.
DON VALERIO.
Y hoy intento
Tuve de mudar posada,
Porque la que hallé primero
Para andar en pretensiones
Y con todos, era léjos;
Y pues vos habeis venido
A tan venturoso tiempo...
BUSTOS. (*Ap.*)
Vive Dios, que se la pega.
DON VALERIO.
Por muy acertado tengo...
DON SUERO.
¿Qué he escuchado?
DON VALERIO.
Que los dos
Un cuarto solo tomemos;
Que yo, práctico en Madrid,
Bien aseguraros puedo
Que no os dejaré perder.
DON SUERO.
Mirad, señor don Valerio,
Mientras mas amigos mas
Llanos, dice el proverbio;
Y pues que mas llanos dice
Hablando con todos, creo
Que hablando con Llanos, mucho
Mas llano que hable, es cierto;
La bolsa de la montaña...
BUSTOS. (*Ap.*)
Vive Dios, que le olió el perro.
DON VALERIO.
Tened, porque me he corrido
De que penseis que yo puedo
Permitir que en cualquier parte
Donde vamos, en dinero
Repare yo.
DON SUERO.
Amigo mio,
La claridad es primero
Que todo; y porque la alhaja
Mejor del mundo es el tiempo,
No le perdamos.
DON VALERIO.
Decis
Muy bien; contadme el intento
A que venis á la corte.
DON SUERO.
A una de dos cosas vengo,
Que juzgo es lo propio la una
Que la otra.
DON VALERIO.
No os entiendo,
Si son distintas las cosas.
DON SUERO.
Yo me explicaré; oid atento.
Juan Barradas...
DON VALERIO. (*Ap.*)
¿Qué he escuchado?
Este (si mal no me acuerdo)
¿No es el nombre del marido
Que tuvo Brígida?
DON SUERO.
Nieto
De Pedro Barradas, vino
A Madrid, adonde luego
Se casó...—¿No estáis conmigo?
DON VALERIO.
Ya os escucho.
DON SUERO.
Segun pienso,
Con doña Brígida Aponte,
Noble y rica.
BUSTOS.
Ahí va eso.
DON SUERO.
Murió sin hijos (que á muchos
Casados pasa lo mesmo),
Y antes de morir (porque
Despues no pudiera hacerlo)
La dejó por heredera
En válido testamento
De sus bienes; mas la puso
Un conque el mas raro y nuevo
Que jamás se oyó, pues dijo
Que en pasándose el primero
Año, habia de casarse
Con el mayor heredero
De la casa de los Llanos:
Que aunque tiene parentesco
Con la suya, no tan grande
Que impida el poder hacerlo;
Y donde no, que pasase
La hacienda al dicho primero
Llanos; aqueste es en suma
El caso, y pasado el tiempo
Que ha mandado el testador,
Siendo yo por privilegio
De Dios el mayor de todos
Los Llanos...
BUSTOS. (*Ap.*)
Y los jumentos.
DON SUERO.
Y un poco mayor que otro
Hermanillo mas pequeño,
Vengo hoy, despues de porfías
Grandes que por cartas tengo
Hechas á la tal, á ver
Si resuelve el casamiento
O darme mi hacienda; con que
Si la dificulta, es cierto
Que pleito la he de poner.
Si viniere en el concierto
Y se casa, á pleito peor
Y mas largo me condeno.
Con que os declaro que á dos
Cosas y á una sola vengo,
Pues es pleito si me caso,
Y si no me caso es pleito.
BUSTOS. (*Ap.*)
Cayóse la casa á cuestas.
DON VALERIO. (*Ap.*)
Venganza me dan los cielos
De aquella enemiga.
DON SUERO.
¿Y vos
Sabréis poco mas ó menos
Dónde vive esta señora?
DON VALERIO.
Si lo sé, y sé que no es léjos
De aquí, porque la posada
Donde yo viví primero
Fué en su calle, con que tuve
De ella noticia.
DON SUERO.
Pues tengo
Por mejor, que aquello que
Ha de ser tarde, sea presto.
Ea, manos á la obra,
Vamos hácia allá.
DON VALERIO.
Tenéos,
Porque á la primer visita
Juzgo será desacierto
Ir de ese modo.
DON SUERO.
¿Qué es
De ese modo? ¿Estáis sin seso?
¿Pues un hombre como yo
Ha menester mas arreos
Que su gala *gratis data*?
DON VALERIO.
Sin embargo, el lucimiento
Puede mucho.
DON SUERO.
Para otros,
Pero no para sujeto
Que nació con garbo infuso
Por natural privilegio.
¿Somos unos todos?

Sale DOMINGO, *gallego.*

DOMINGO.
Ya,
Mio señor, los torreznos
Los sus chillidos dexaron
En la sarten; con que creo
Que están diciendo callando,
Que es la hora de comerlos.
¿Mas quién son estos señores?
DON SUERO.
Paisanos.
BUSTOS.
Quien estarémos
Siempre á la órden del seor
Domingo.
DON SUERO.
A almorzar entremos.
DON VALERIO.
Me place.
BUSTOS.
Ya se excusara
La panza al trote.

DON SUERO.

Y el cuerpo
Compongamos para vistas,
Que no es lance para menos.
Venid, don Valerio.
(*Vase con Domingo.*)

DON VALERIO.

Ya
Os sigo; ¿viste tan nuevo
Caso?

BUSTOS.

Tú eres venturoso
Sopista, pues al momento
Que una puerta se te cierra,
Otra se te abre.

DON VALERIO.

Advirtiendo,
Que esta es con la circunstancia
De que la venganza veo
Hoy de Brígida.

BUSTOS.

Entra, acaba,
Porque si te tardas, creo
Que el tal Suero de un bocado
Acabará los torreznos.
(*Vanse.*)

Salen DOÑA LEONOR É INÉS, *con mantos*, DOÑA BRÍGIDA Y JUANA *sin ellos.*

DOÑA BRÍGIDA.

Este caracol secreto
El uno y el otro cuarto
Comunica; y aquí hay, creo,
Un retrete, que cerrando
El caracol, viene á ser
Aposento reservado
Para tocador, y este,
Mi sa Leonor, es el cuarto
Que me holgaré que os contente,
Puesto que en ser así gano
Tal vecina, y mas ahora
Que solísima me hallo;
Porque mi primo (*Ap.* Asegure
Este punto, por si acaso
Lo sabe), ceremonioso
De ver cuanto ha dilatado
Tomar casa, desde que
Vino de fuera, ó cansado
Quizás del mal tratamiento,
Hoy ha resuelto (¡ah tirano!)
Mudarse.

DOÑA LEONOR.

(*Ap.* ¡Qué es lo que escucho!
¿Cómo sabiendo que salgo
Por él de casa se muda?
Mas disimule.) — (*A ella.*) Mi hermano
Don Simon, como os he dicho,
Me aseguró que en dejando
Con brevedad fenecido
Hoy de su agencia el despacho,
Vendria acá, y yo no dudo
El que hoy quedará ajustado,
Pues juzgo que lo desea
Mas que yo.

INÉS.

Así, tanto cuanto.

DOÑA BRÍGIDA.

Decid, ¿qué profesion tiene?

DOÑA LEONOR.

De agente, y graduado
De primera clase, aunque yo
Lo diga, pero agravado
De un gran defecto.

DOÑA BRÍGIDA.

¿Qué?

DOÑA LEONOR.

Es sordo.

DOÑA BRÍGIDA.

Es grandísimo trabajo.
¿Y es muy sordo?

INÉS.

Lo que basta
Para que aunque estén tocando
Diez trompetas en su estudio,
No las escuche.
(*Llaman.*)

DOÑA BRÍGIDA.

¿Llamaron?

JUANA.

Sí, Señora.

DOÑA LEONOR.

Este es sin duda.

DOÑA BRÍGIDA.

Abre, Juana.

Abre Juana, y sale DON SIMON.

JUANA.

El tal hermano
Traza de catarribera
Tiene, si yo no me engaño.

DON SIMON.

(*Ap.* Bien sabes, amor cruel,
Que yo mas deseo traigo
De que la tal viuda ajuste
Conmigo su hermosa mano,
Que su casa, y que este intento
Es solo el que me ha obligado
A mudarme.) Enhorabuena (*Llega.*)
Vea, Señora, esos astros
A quien el sol cada dia
Está pidiendo prestado
Resplandor para sus luces
De esos orbes soberanos.
Yo, entre los muchos defectos
Con que (el Criador sea alabado)
Me dotó, el ser sordo es uno;
Y así entré aquí, mas pasando
A veros hoy, ya con otro,
Aunque mas feliz me hallo,
Pues cegué al veros; y si
Vuestro prodigio inhumano
A cada paso un sentido
Me quita, para tres pasos
Tengo caudal, pues me quedan
Aun todavía en las manos,
En la lengua y las narices,
Tacto, paladar y olfato.

DOÑA BRÍGIDA.

Yo, mi señor don Simon...

DOÑA LEONOR.

Brígida, recio.

DOÑA BRÍGIDA.

No alcanzo
Con la primera estatura
De mi comprension el alto
Estilo vuestro; y así,
Lo que responderos trato,
Es que dos mil y quinientos
Reales pido por el cuarto;
Que segun uso en la corte,
Habeis de dar el medio año
Antes; que en mi casa quiero
Vecinos muy sosegados.
Si con estas condiciones
Os agradare, me allano
A que se haga la escritura.
(*Ap.* A buen tiempo habia llegado
El agente con requiebros.)

DOÑA LEONOR.

No os enojeis, que en mi hermano
Estas razones son solo
Efectos de cortesano.

JUANA.

Mi Señora está enseñada
A unos requiebros muy bastos
De cuatro suelas, de aquellos
Que en las montañas se criaron;
Con que se le hace extrañeza
Otro estilo.

DON SIMON.

No he dudado
Que lo que aquí hubiéreis dicho
Habrá sido muy llegado
A la razon, aunque yo
Nada he comprendido.

DOÑA LEONOR.

Hermano,
Dos mil y quinientos reales
Pide su merced.

DON SIMON.

Barato,
Esperar un favor suyo
Es mil y quinientos años.

JUANA.

Todo es uno.

DOÑA BRÍGIDA.

Mi ira abrasa
Cuanto mi rabia despierta.
(*Llaman.*)

DOÑA LEONOR.

Llamando están á la puerta.

DOÑA BRÍGIDA.

Juana, responde.

DON SUERO. (*Dentro.*)

¡Ah de casa!

DOÑA BRÍGIDA.

¿Quién descortés, sin mirar
La atencion, hoy aquí ha sido?

Abre, y salen DON SUERO, DON VALERIO Y BUSTOS.

DON SUERO.

¿Qué, no conoce á un marido
En el modo de llamar?

DOÑA BRÍGIDA.

¿Quién es? (¡válganme los cielos!)
Valerio (¡suerte inhumana!)
Viene allí.

DON SIMON. (*A doña Leonor.*)

Avisadme, hermana,
Si fuere cosa de celos.

DOÑA BRÍGIDA.

¿Quién sois, decid, ó por qué
De esta suerte habeis venido
Hoy aquí?

DON SUERO.

Porque he querido.

DON VALERIO.

Yo, Señora, os lo diré.

DON SUERO. (*A doña Leonor.*)

De todas cuatro, por Dios,
Que á esta la vista se arrima.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

¿Cómo no le habla su prima?

DON SUERO. (*A doña Leonor.*)

¿Sois doña Brígida vos?

DOÑA LEONOR.

No nací yo tan dichosa;
Aquella es que mirais.

DOÑA BRÍGIDA.

¿Vos por qué lo preguntais?

DON SUERO. (*A don Valerio.*)

No me ha parecido cosa.

DOÑA BRÍGIDA.

Decid: ¿los dos á qué efecto
En mi casa habeis entrado?

DON SIMON.
El negocio es de cuidado,
Pues le hablan tan en secreto.
DOÑA LEONOR. (*Ap.*)
¡Qué es esto, celos tiranos!
BUSTOS. (*Ap.*)
¡Jesus lo que ha de haber hoy!
DOÑA BRÍGIDA..(*Ap.*)
¡Confusa y turbada estoy!
DON VALERIO.
El señor Suero de Llanos,
De llegar acaba.
DOÑA BRÍGIDA. (*Ap.*)
¡Ay Dios,
No sé qué el alma me dice!
DON VALERIO.
A coronarse felice
Hoy, casándose con vos,
De la montaña ha venido.
DOÑA BRÍGIDA. (*Ap.*)
¡Cielos, qué es lo que he escuchado!
DOÑA LEONOR. (*Ap.*)
El color se le ha mudado.
DON VALERIO.
Y yo tan dichoso he sido...
(*Ap.* Por él, por ella y Leonor
Finjo.)
DOÑA BRÍGIDA. (*Ap.*)
¡Hay hado tan severo!
DON VALERIO.
Que la suerte del primero
Me ha tocado, á quien su amor
Comunique; pues trayendo
Unas cartas de mi hermano,
Logro la dicha que gano
Hoy en venirle sirviendo;
Aquí os le traigo, y el cielo
Sabe de mi amistad rara...
DOÑA BRÍGIDA.
¿Qué sabe?
DON SUERO.
¿Qué? Que se holgara
Que fuera de terciopelo.
No con prosas tan despiertas,
Don Valerio, habeis de entrar.
DON VALERIO.
¿Por qué?
DON SUERO.
Porque al enhornar
Se hacen las novias tuertas.
Sabed (bueno por mi vida,
Póngala mal enseñada)
Que á dos cosas destinada
Hoy ha sido mi venida,
A ser pleiteador ó amante;
Y pues don Valerio ha sido
Quien ha dicho lo marido,
Diga yo lo litigante.
DON SIMON.
Esto parece que dura;
Sosegaré mis desvelos,
Pues no me aprietan los celos
Mientras no hay manifatura.
DON SUERO.
Cuando el impulso tirano
A vuestro dueño os quitó,
Bien sabeis que me dejó
O su hacienda ó vuestra mano.
Yo, bien mirado, por Dios,
Al punto me ajustaré,
Y creo que tomaré
Cualquier cosa de las dos.
Si mi mujer quereis ser,
Vamos á ello; y si no,
Dadme los diez mil, que yo
Sabré buscarme mujer.

JUANA.
¡Qué culto, qué cortesano
La entrada hizo el tal jumento!
BUSTOS.
Danzo y brinco de contento.
DOÑA BRÍGIDA.
(*Ap.* Mal te vengaste, tirano.)
No os parezca ser (*Ap.* ¡Ay Dios,
Qué rigurosa fortuna!)
Fácil de las dos ninguna,
Pues cualquiera de las dos
Ser casi imposible indicia,
Pues dificultosas son
De rendir mi inclinacion
O de vencer mi justicia;
Y no llegar tan grosero
Pudiérais á verme hoy.
(*A Juana.*) ¡De ira abrasándome estoy!
JUANA.
Por eso te traen el suero.
DON SUERO.
Recio habla, y no porque ignoren
Sus bríos quien soy, tenellos
Quiera, que no soy de aquellos
Maridillos de *ad terrorem*.
Y vencer luego confío
Pleito y belleza presente,
El pleito con un agente,
La belleza con mi brío.
Ninguna hasta ahora encierra
Resistencia en lo que veis,
Que á esta hora tengo seis
Novias debajo de tierra.
Y así, mirar os compete
Mejor vuestro parecer,
Para no llegar á ser
Conmigo la novia siete.
La hacienda ó la perfeccion
A mí ha de venir cabal;
Brígida ó real ó sobre real,
O faccion sobre faccion.
Sin esto, no, aunque con queja
Vengais, espereis de mí
Ni un solo maravedí
Ni la mitad de una oreja.
De mi intencion os avisa
Mi voz; ó pobre ó dichosa;
O tratar de ser mi esposa,
O quedaros sin camisa.
JUANA. (*A Brígida.*)
A verte hoy han venido
Sordo y montañés, trocado
El marido de letrado
Y el letrado de marido.
DON SUERO.
Llegad, Valerio; el rigor
Reducid, que en ella veis.
DON VALERIO.
¿Yo?
DON SUERO.
Sí, porque teneis
Cara de reducidor.
DON VALERIO.
Porque serviros procura
Mi amistad, yo llegar quiero.
DOÑA BRÍGIDA.
Juana, de coraje muero.
(*Llégase don Valerio á doña Brígida, y don Suero repara en don Simon, que ha de estar junto á su hermana.*)
DON SUERO.
¿Qué hará aquí aquesta figura?
Pues aquí ha gran rato ya
Que estáis, lo que mandais ved.
(*Quítase don Suero el sombrero.*)

DON SIMON.
Muy para servir á usted
Siempre. ¿Y usted cómo está?
DON SUERO.
¿Qué dice este hombre?
DOÑA BRÍGIDA.
Tirano,
¿Así tratas mi lealtad
Y mi vida?
DOÑA LEONOR.
Reparad
En que es sordo y es mi hermano.
DON SUERO.
¿Sordo y hermano? ¿Eso pasa?
¿Qué negocio habeis traido
Acá?
DOÑA LEONOR.
Hoy á ver he venido
Un cuarto de aquesta casa
Que se alquila.
DON SUERO.
Yo pudiera...
DOÑA LEONOR. (*Ap.*)
¿Qué intentará el mentecato?
DON SUERO.
Ajustarle mas barato.
DON SIMON.
Caballero, mas afuera.
DON SUERO.
Y pues que ya habeis oido
La espectativa en que estoy,
Bien conoceréis que soy
Bastante para marido.
DOÑA LEONOR.
¿Estáis en vos? ¿Grosería
Quién notó tan desatenta?
DON SUERO.
Quedo.
DON VALERIO.
Ya estarás contenta.
DOÑA BRÍGIDA.
Valerio del alma mia...
DON VALERIO.
¿No me despediste? ¿El fiero
Rigor conmigo no usaste?
¿De tu casa no me echaste?
Pues cásate con don Suero,
Pues ya el desengaño vió
Mi amor y á él se conduce.
DON SUERO.
¡Fuego cómo la reduce!
Miren si lo dije yo.
DOÑA BRÍGIDA.
¿No te ablandas?
DON VALERIO.
Ya es en vano.
DOÑA BRÍGIDA.
¿No hay remedio, di, cruel?
DON VALERIO.
El de casarte con él.
(*Apártase doña Brígida colérica.*)
DOÑA BRÍGIDA.
Pues, Leonor, dile á tu hermano
Que no repare ni atienda
En el precio ni en él dude,
Sino que al punto se mude
Y este pleito me defienda.
DOÑA LEONOR.
Amiga, en servirte gana
Don Simon.
DON SUERO.
No por mi fe

Daréis el cuarto, porque yo
Se le he dado yo á su hermana.

DON VALERIO.

No seais impertinente.

DON SUERO.

Si quiero serlo, que arguyo,
Que es tan mio como suyo,
Mientras hay lite pendiente.
A un rincon la soberbilla
Vaya, que hasta que á votar
Se llegue, no ha de mandar
Ni en solo una bobedilla.
(*A doña Leonor.*) Vamos, y tú en quien
Sus atenciones mi estrella, [arroba
Tú lograrás lo que ella
Ha despreciado por boba. —
Venid, don Valerio.

(*Coge doña Leonor del brazo á don Simon.*)

DOÑA LEONOR.

Vamos.

DON SIMON.

Sin decirle un ¡ay de mí!
Leonor me aparta de aquí.

JUANA.

Buenos quedan nuestros amos.

BUSTOS.

La tuya, contenta infiero
Que está con novio tan fiel.

JUANA.

Maldito mil veces él,
Patas de sepulturero.

DOÑA BRÍGIDA. (*Ap.*)

Yo he de morir si esto dura.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

¡Que sin hablar á Valerio
Me vaya!

JUANA. (*Ap.*)

Buen cautiverio
Se le aguarda á su hermosura.

DON SIMON. (*Ap.*)

De todo lo que ha pasado
Aquí, en ayunas me quedo.

DON VALERIO.

Bustos, ya contento, puedo
Decir me veo vengado.

DON SIMON. (*Ap.*)

O Bártulo me ha engañado,
O á la viuda he de pescar.

DON SUERO. (*Ap.*)

Por Dios, que no ha de escapar
La hermanilla del letrado.

DOÑA BRÍGIDA.

¡A morir!

DOÑA LEONOR.

¡A padecer!

DON SIMON.

A buscar amantes textos.

DON VALERIO.

A engañar á todos estos.

JUANA.

A chismear.

BUSTOS.

A comer.

DON SUERO Y DOÑA BRÍGIDA.

Y pues de males...

DON VALERIO Y DOÑA LEONOR.

De celos...

LOS CUATRO.

Mi amor el tormento alcanza...

LOS UNOS.

Dénme los cielos venganza.

LOS TRES.

Dénme venganza los cielos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen DON SUERO, *de golilla*, DON VALERIO *y* BUSTOS.

DON VALERIO.

Mejor, con gran diferencia,
Los adornos cortesanos
Os están.

DON SUERO.

Somos los Llanos
Muy galanes por herencia;
Solo algunos apretones
De nuez me da este carton,
Y ando muy mal, porque son
Muy estrechos los calzones.

DON VALERIO.

¿Estrechos? Porfías vanas.
¿Cómo un calzon ha de ser?

DON SUERO.

En cada uno ha de caber
Media arroba de manzanas.

DON VALERIO.

Buenas las vueltas están.

DON SUERO.

Vueltas, no pueden ser menos.

DON VALERIO.

¿Traeis guantes?

DON SUERO.

Y muy buenos.

DON VALERIO.

¿De qué son?

DON SUERO.

De franchipan.

BUSTOS.

¡Hay tan extraño jumento!

DON VALERIO.

No hay gracia que en vos no se halle.

DON SUERO.

Póngome bien en la calle
De paso y de movimiento.

DON VALERIO.

Y en vuestra traza se adquiere
Eso sin afectacion.

DON SUERO.

En eso teneis razon,
No mas de como cayere.

DON VALERIO.

Pues justo será que deis
A la calle de la esposa
Alguna vuelta.

DON SUERO.

Otra cosa
Trato y quiero que escucheis.

DON VALERIO.

Hoy, para cualquier intento,
A no dejaros me obligo
Por paisano y por amigo.

BUSTOS.

Y por la sopa.

DON SUERO.

Oid atento:
Amor, segun nos dejaron
Dicho nuestros ascendientes,
No es mas que una sabandija
Que por los ojos se mete
Hasta el corazon; y estando
En los últimos retretes,
Hace allá ciertos embustes,
Que ni matan ni divierten,
Ni sustentan ni dan hambre,
Ni provocan ni suspenden,
Ni oprimen ni dejan libre,
Ni bailan ni se entristecen.
Esto es, segun lo que otros
Han dicho que les sucede,
Aunque yo siempre he llevado
Opinion muy diferente
En esta materia, pues
Lo que me duele, me duele,
Que somos, segun sabeis,
Muy blandos los montañeses.
Lo que ahora, don Valerio,
Conozco que me remuerde
La conciencia del amor,
Es (déjame que lo piense,
Que en estas materias no
Se ha de hablar ligeramente)
La hermanilla del letrado,
El que ya alquilado tiene
El cuarto de aquella casa
De mi infeliz pretendiente.
Esta tal me hace cosquillas,
Y como yo he sido siempre
Desde chiquito enseñado
A no sufrirlas, pretende
Mi amor todo de pe á pa,
Contarle lo que padece;
Pero como es necesario
Maña para entremeterse
A decirle á una persona
Cada uno lo que siente,
Yo he tomado por motivo
Lo liberal, que al fin este
El camino carretero
Es de todas las mujeres.
Ayer, dicen malas lenguas
Que se sangró; con que al verme
En el lance, discurrí
Que enviándole un buen presente,
Podia con su seguro
Hablar muy claro un billete.
Este me habeis de escribir
Vos, y no mas de ponerle
Las letras, que lo demás
No hayais miedo que lo yerre,
Diréisme que cómo yo
Permito que nadie llegue
Los papeles de mi dama
A escribirme, siendo este
El caso mas reservado,
Aun de amigos y parientes.
Respondo, que el mayorazgo
De Llanos, cláusula tiene
En que manda que ninguno
De los que le poseyeren
Sean tenudos (estos son
Sus términos mismamente)
De escribir de propia mano
Nada que se le ofreciere;
Privilegio concedido
A mis nobles ascendientes;
Y continuando hasta ahora,
Por la razon de creerse
Que no puede hallarse nadie
Entre todos los vivientes
Digno de participar
De sus rancios caractéres.
Y es tan fuerte esta etiqueta,
Que si á mí me sucediese,
No digo papel de dama,
Sino el de los lances crueles
De algun desafío, habia
De buscar quien le escribiese;
Y esta antigüedad sabida,
Paso á lo que me conviene.
Bustos se le ha de embocar,
Porque me han dicho que tiene
(Criado al fin en la corte)
Gran mano para papeles.
El regalo es de gustazo,
Porque en Madrid, el que puede,
De curiosas chucherías
Alcanza cuanto pretende.
Hoy á la calle Mayor

Me encaminaron que fuese
A prevenir la sangría,
Por ser sitio conveniente.
Fui, y en unas tiendecicas
Que hay (no sé si me acuerde)
Junto á la estafeta, unas
Que una lonja grande tienen
Por techo, donde he oido
A muchísimos que mienten...
¿No caes adonde digo?

DON VALERIO.
¿En las Covachuelas?

DON SUERO.
Ese
Es su nombre, donde hay unos
Que hacen retratos de reyes;
Encontré, ellos son muy caros,
Mas los mejores juguetes
Que jamás vi.

DON VALERIO.
Referidlos.

DON SUERO.
Escuchadlos.

BUSTOS. (*Ap.*)
¡Que le dejen
Comer pan á este salvaje!

DON VALERIO.
Vaya.

DON SUERO.
Oid atentamente:
Una muñeca que un rato
La estuve mirando, y
Nunca de la Leonor vi
Mas parecido retrato:
No vi en mi vida mas bella
Copia de su original.

DON VALERIO.
¿Retrato es tan puntual?

DON SUERO.
Ella, amigo, es otra ella.
Unas perlas que me atrevo
A decir en su interés,
Que cada una de ellas es
Casi casi como un huevo;
Si ellas son finas, con buena
Fortuna el lance he topado.

DON VALERIO.
¿Pues á cómo os han costado?

DON SUERO.
A seis cuartos la docena.
Un silbato, diz que diente
De elefante, muy barato
Compré.

DON VALERIO.
¿Para qué el silbato?

BUSTOS.
Para aplaudir el presente.

DON SUERO.
Cuatro ó seis las sartas son
Del abalorio (¡oh mujeres,
Lo que costais!) de alfileres
Dos cuartos, tres de turron;
Y porque no diga luego
Que dejo nada en la villa,
Le compré una jacarilla
Que estaba cantando un ciego;
Sin que á culta ceremonia
En nada se haya faltado,
Pues todo lo envio atado
Con dos varas de colonia.
Estos amantes despojos
La rindo.

DON VALERIO.
¿Y la cinta atada
De qué color es?

DON SUERO.
Morada,
Que lleva tras sí los ojos.

DON VALERIO.
¿Morada? ¿Pues á qué intento?
¿Triste la dais por testigo?

DON SUERO.
¿No veis, don Valerio amigo,
Que este es regalo de Adviento?

DON VALERIO.
Primores harto sutiles
Llega Leonor á gozar.

DON SUERO.
En esto de regalar
Tengo mi poco de Filis.
Ahora vamos á empezar
El papel.

DON VALERIO. (*Ap.*)
Darle procuro
Chasco, que nada aventuro,
Pues Bustos le ha de llevar.

DON SUERO.
Sentáos, y á componer
Empezad pluma y tintero.

DON VALERIO. (*Ap.*)
En yéndose el tal don Suero
Le diré lo que ha de hacer.

(*Llega Bustos la mesa, siéntase don Valerio, y paséase don Suero.*)

DON VALERIO.
Todo puesto está; decid,
De discreciones gran suma.

DON SUERO.
¿Está delgada la pluma?

DON VALERIO.
Buena está.

DON SUERO.
Pues proseguid.

(*Escribe don Valerio lo que dicta don Suero.*)

DON SUERO.
«Leonor, ya en el duro brete
»Que por tí sufriendo voy,
»Por mas que el amor apriete,
»No cabe mas, porque estoy
»De amores hasta el gollete.
»Con algun fino favor
»Trata, pues, de consolarle,
»Que si aprieta tu rigor,
»Si no haces por desmenguarle,
»Se me verterá el amor.»

DON VALERIO.
¿Esto teniais guardado?
Ni Tulio mas elegante
Escribió.

DON SUERO.
Pasa adelante,
Porque aun no está acabado.
(*Dicta.*) «Mi amor á la cara indina
»De Brígida, por mi enojo,
»Ya mirais que no se inclina;
»Pues veis la de la vecina,
»Echad la vuestra en remojo.
»Y pues avisaros quiso
»Mi amor de bueno y de malo,
»Que de todo haya es preciso;
»Ahí va, pues, ese regalo
»A las ancas de este aviso.»

BUSTOS.
El archivo de Simancas
No encierra papel mas bello.

DON SUERO.
¡Qué bien traido está aquello
De ir el regalo á las ancas!

DON VALERIO.
Esa cláusula he admirado
Por frase que nunca he oido.

DON SUERO.
El concepto bien traido
Está y bien acomodado;
Con lacre ardiendo á dos manos
Le cerrad.

DON VALERIO.
Aquí hay oblea.

DON SUERO.
Lacre ha de ser, que se vea
Bien el sello de los Llanos.

DON VALERIO.
Un papel ha de encubrir
Los indicios de su dueño.

DON SUERO.
Es que las armas le enseño
Para poderla rendir.
Ahora bien, tome el billete (*Dásele.*)
El buen Bustos.

BUSTOS.
Y por vida
Del seor Suero, esta partida,
¿Qué le deja al alcahuete?

DON VALERIO.
¿No son intereses hartos
Serio?

BUSTOS.
Buenó por mi fe.

DON SUERO.
Tocará, tocará usté,
Seo Bustos, su par de cuartos.

DON VALERIO.
Que es notable destruicion
De vuestra hacienda os aviso.

DON SUERO.
Don Valerio, ello es preciso
No endurarlo en la ocasion;
Mas daca, Bustos, que vengo
(*Vuelve á tomarle el papel.*)
Ahora, en que este papel
Es mejor lo lleve el
Dominguillo que yo tengo,
Pues puede ser que le importe
Industriarle en este uso.
(*Ap.* Con esta traza me excuso
Bien de los ocho del porte.)

DON VALERIO.
Tan presto en Madrid saber
Este oficio, en él no cabe.

DON SUERO.
Aprenda algo, que no sabe
En lo que se puede ver.

BUSTOS.
Yo á llevarle me apercibo.

DON VALERIO.
Que él no ha de saber, mirad.

DON SUERO.
Tenga alguna habilidad
Por si le hicieren cautivo;
A enviarle voy. Ea, amor,
Que soy cristiano repara,
Pues ya me cuesta harto cara
La tal cara de Leonor. (*Vase.*)

DON VALERIO.
En fin, ¿él se va con él,
Siendo de mi letra?

BUSTOS.
Di,
¿Por qué no lo hiciste si
No habia de leer el papel,
Pues cerrada va en rigor,

De rasgos, con que no avise
De ti tu letra?

DON VALERIO.

Es que quise
Quedar con el borrador;
Y como él á declarar
Llegó que tú habías de ser
Quien le llevara, tener
Para copiarle lugar
Creí.

BUSTOS.

¡Papel tan precito
Y de tal necedad lleno
Querías?

DON VALERIO.

¿No ves que es bueno
Todo lo que es exquisito?
Vamos, pues, á remediar
Aqueste yerro en que estoy.

BUSTOS.

Vamos aprisa, que hoy
Hay mucho que trabajar.

DON VALERIO.

Diez papeles que escribir,
Otros diez que responder,
Cinco iglesias que correr
Y tres coches que seguir,
Espiar una tapada,
Visitar á un forastero,
Pasar por el Mentidero.

BUSTOS.

Como quien no dice nada.

DON VALERIO.

Brígida estará quejosa.

BUSTOS.

Suero engañado y dudoso.

DON VALERIO.

Don Simon muy malicioso.

BUSTOS.

La Leonor algo celosa.

DON VALERIO.

Y yo con gran corazon
De todo hacer nada espero,
Reirme de Leonor, de Suero,
De Brígida y de Simon.

(*Vanse.*)

Salen DOÑA BRÍGIDA Y JUANA.

DOÑA BRÍGIDA.

¿Sangrada de ayer á verme
Leonor baja?

JUANA.

Es tan estrecho
El nudo que la amistad
Os dió, aunque en tan corto tiempo,
Que no permite un instante
De ausencia.

DOÑA BRÍGIDA.

¡Ay Juana! Yo pierdo
El juicio. ¡Que aquel ingrato,
Falso, traidor, no haya vuelto,
Dejándome en los cuidados
Que sabe tenia!

JUANA.

¡Fuego
En las finezas de todos!
¿Quieres tomar mi consejo
En tus sentimientos?

DOÑA BRÍGIDA.

Dile.

JUANA.

Pues cásate con don Suero.

DOÑA BRÍGIDA.

¡Que tal pronuncias!

JUANA.

¿Y acaso
Es mejor (que pues el pleito
Lleva en su favor) te deje
Sin que comer?

DOÑA BRÍGIDA.

Mucho menos
Mal será poner la vida
Debajo del yugo fiero
De una servidumbre, que
Sujetarla á ese violento
Lazo. ¿Reparaste, Juana,
En el estilo grosero
De la figura asquerosa
De aquel hombre? ¿Viste el necio
Lenguaje suyo? ¿Aquel talle?

JUANA.

Calla, Señora, que es bello
Para marido.

DOÑA BRÍGIDA.

Tú harás
Que pierda el juicio. Mas creo
Que llamaron.—Mira, Juana,
Quien es.

(*Llaman dentro.*)

Abre la puerta, y sale DOMINGO *rebozado con un canastillo.*

DOMINGO.

Mi amo, en el primero
Cuarto me dijo que era.

JUANA.

¿A quién buscais?

DOMINGO.

Ella es; llego.

(*Llega.*)

Mi Señora, aquí vus traigo
Un papeliño.

DOÑA BRÍGIDA.

¿Qué es esto?

JUANA.

¿Qué dices, mozo? ¿De quién
Es el papel?

DOMINGO.

Eso, nego;
Porque yo, voto á Crispu,
Que nunca he sido parlero.—
Tomad papel y canasto,
Que yo me marcho corriendo,
Porque me han dicho que suelen
Cascar á los mandaderos.

(*Dale el papel á doña Brígida, y el canastillo á Juana, y vase.*)

DOÑA BRÍGIDA.

Fuése y dejóse el papel.

JUANA.

Y un canasto. ¿No verémos,
Señora, quién nos regala?

(*Abre el papel.*)

DOÑA BRÍGIDA.

Sí, Juana. ¡Pero qué veo!

JUANA.

¿Qué hay, Señora?

DOÑA BRÍGIDA.

¿Esta no es
La letra de don Valerio?

JUANA.

¿Pues es novedad?

DOÑA BRÍGIDA.

Sí es;
Cuando en el renglon primero
Dice «Leonor;» ya en él dudo.

JUANA.

Espera, aguarda, que creo
Que lo que debe admirarte
No es solo, Señora, eso,

(*Miran adentro.*)

Sino que el mismo mismado
Buen señor, va allí subiendo
La escalera de Leonor,
Con pasitos tan modestos
Y tan...

(*Asómase al paño.*)

DOÑA BRÍGIDA.

¿Qué esperan mis iras?—
¿Ois, señor don Valerio?
Venid acá.

Salen á la puerta DON VALERIO Y BUSTOS.

DON VALERIO. (*Ap.*)

¡Qué me me viese
Brígida!

DOÑA BRÍGIDA.

Entrad acá dentro.

BUSTOS.

Cogiónos vivos.

DON VALERIO.

No sé
Qué decirla.

BUSTOS.

Bueno es eso;
No te turbes.

DON VALERIO.

Dices bien.
¿A qué la diré que vengo?

BUSTOS.

Por una ascuita de lumbre
Es ahora lo mas del tiempo.

Salen.

DON VALERIO.

¿Qué mandais?

DOÑA BRÍGIDA. (*Ap.*)

No sé por dónde
Empiece mis sentimientos.

BUSTOS. (*Ap.*)

Buen paso será este.

DOÑA BRÍGIDA.

Juana,
Ponte en el recibimiento,
Por si mi sa Leonor baja,
Que me avises.

JUANA.

Obedezco.

(*Vase.*)

DOÑA BRÍGIDA.

En fin, señor, ¿Leonor era
El dignísimo sujeto
Que os traia tan perdido?
¿Leonor el ídolo bello,
Que nos costaba á los dos
Su carísimo festejo,
Ella á mí muchos doblones,
Cuando á vos muchos serenos?
¿Leonor la que os destruia
Con impropios devaneos,
De mi necedad injusta
El justo agradecimiento?
¿Leonor la que al beneficio
De regalos y paseos
(Dígalo este canastillo
Y este papel, que por yerro
Llegó á mis manos) dejaba
Con los amorosos ruegos
De vuestra encendida llama
Hechos polvos sus desprecios?
¿Leonor la que venturosa
Vino á lograr, que teniendo
Vos en mi casa el seguro
Lugar que os daba mi pecho,
Intentárais tan cruel,
Tan ruin, tan desleal, tan fiero

Trato, como hacer que yo
Fuese, incauta, introduciendo
Con mis inocentes manos
Vuestros alevosos riesgos?
¿En casa me la metísteis?
Decid, señor don Valerio,
¿Por qué no avisábais antes,
Para que yo conociendo
Que os agradaba en servirla
No reparase en el precio?
Por vuestra vida, decid
Si llevábais el intento
De que os la guardara yo
Y cuidaran mis extremos
De su belleza. Si; y como
Que vos queríades esto,
Porque á vuestro parecer
Yo soy mujer de llavero,
Y sois tan vil, tan infame,
Que no dudo que sabiendo
Que su hermanico el letrado
Gasta sus pocos de textos
Conmigo, pretenderíais
Que en recíproco concierto,
Hermano y galan al uso,
Uno sordo y otro ciego,
Con permitir vos los suyos,
Él tolerase los vuestros.
Y pues á hombres como vos,
Que tienen perdido el miedo
Al punto, jamás les duelen
Los golpes de los acentos,
Otros golpes mas pesados...

BUSTOS. (*Ap.*)

Palo busca, vive el cielo.

DOÑA BRÍGIDA.

Os han de doler; y cuando
Falte á mi ira el instrumento,
No le faltará á mis manos.

DON VALERIO.

¡Brígida!

DOÑA BRÍGIDA.

Aquí, traidor, tengo
(*Agárrale.*)
De acabar contigo.

BUSTOS.

Mira
Que si le agarras del pelo,
Te cuesta un doblon de á ocho
El que le has de comprar luego.

DON VALERIO.

Suelta.

Sale* DOÑA LEONOR *al paño, y al verlos se detiene.

DOÑA LEONOR.

Bajar he querido
Por el caracol secreto
A ver á Brígida; mas
¡Qué miro! ¿ella y don Valerio
De aquel modo?

DOÑA BRÍGIDA.

Anda, tirano,
Porque ensuciar mas no quiero
Mis manos.

BUSTOS.

A buena hora,
Que la mostaza le has hecho.

DOÑA BRÍGIDA.

Anda, súbela á Leonor
El papel, súbela eso
Que con tan decente criado
Le enviabas.

DOÑA LEONOR.

¡Qué oigo!
(*Rompe el papel y arroja él canastillo, y caen los trastos que se refirió antes.*)

DOÑA BRÍGIDA.

Pues creo
No echará menos, si tú
Subes, al esportillero.

BUSTOS.

No ha dejado, Bercebú
Lleve, palabra del duelo,
Que no te haya dicho.

DOÑA LEONOR.

Oigamos,
Que es gran ira, gran imperio
Para prima.

DON VALERIO.

Pues me hallo
Sin costa el engaño hecho...

BUSTOS.

Y deshechas las narices...

DON VALERIO.

Llevarla adelante quiero,
Por picarla mas, no porque
Me duela ya.

BUSTOS.

Sino aquello
Que te ha dolido.

DON VALERIO.

Señora
Doña Brígida, no entiendo
Por qué razon, en lugar
De decir mis sentimientos
Justos á vos, vos á mí
Digais los injustos vuestros;
Y no solo con los gritos
De vuestra sinrazon, pero
Con las manos, accion tal
Y de enojo tan grosero,
Que solo lo tolerara
Yo, que sufrido os parezco.
Vení acá; ¿de vuestra casa
No me echásteis, con pretextos,
Que juzgo los trujo antes
El cansancio que los celos?
¿Salíme yo acaso? Vos,
Con un sermon muy molesto,
Predicando en redondillas,
(Si ahora mal no me acuerdo)
No me despedísteis? ¿Yo,
Por el natural derecho,
He de dejarme morir?
¿No he de buscar el sustento
Del amor y la comida
Para el alma y para el cuerpo?
Él para quitar el hambre,
Ya sabe á la sopa; pero
Para el hambre del amor,
No dan sopa en los conventos.
¿Cómo os parece, Señora
Doña Brígida, que puedo
Pasar, si no busco modo
Para buscar mi remedio?
Responderéisme que yo
Os dí causa para el fiero
Rigor que conmigo usásteis;
Es verdad, yo os lo confieso.
¿Pero sabeis la razon
Que yo tuve para ello?
Pues si della os acordais,
Bien conoceréis que en medio
De la merced que me haceis,
Era tan cruel, tan fiero
De vuestro coraje injusto
El acostumbrado ceño,
Que la condicion hacia
El oficio del desprecio.
Sin embargo, mi pasion
Se iba arraigando tan dentro
Del alma, que de la propia
Pasion, alma se iba haciendo.
Pero como mi criador
Me dió con poder inmenso
Lo que basta para el gasto
De casa de entendimiento,
Conocí que era error grande
El que fuesen derritiendo
Tus mal humorados copos
A mis amantes incendios.
Llamé á consulta la vida,
Propúsele el grave riesgo
Que tenia en la continua
Esclavitud de un despego.
Y ella, que por ley precisa
Es amable, fué advirtiendo
La eficacia del peligro.
Con la permansion del miedo.
Temió la vida en cuanto hombre,
Y el temor, que es gran maestro,
Empezó á avivar la tibia
Llama del conocimiento.
Encendióse, y alumbrando
Aquel laberinto ciego,
Vió la razon cara á cara
El impropio cautiverio.
Desde entonces, desde entonces,
Tan feliz me considero,
Que el respirar, que era antes
Suspiro, ya es todo aliento.
Mis impaciencias no andan
Buscando tus ojos bellos;
Si no te veo, no lloro,
Y si te veo, te temo.
Para alivio de mi amor
No me faltará un sujeto
Donde viva el albedrío
Con el entretenimiento.
Basquiñita de rasilla,
Con su juboncito negro,
Que aun despues de pretendida
No la conozca el deseo.
Un culto muy ordinario
De un idolillo plebeyo,
Cuyas aras muy gustosas
Estén con humos de espliego.
Una, que sin ocupar
Los sentidos con exceso,
Me deje libres los ojos
Para mirar otras ciento.
Tú, Brígida, eres diosaza,
Y desde tu trono excelso
Consideras como hormigas
Los mas grandes rendimientos.
Con cien almas, por crecidas
Que las tales sean, creo
Que no hay harto para untarse
Un diente de tu despego.
Ya yo me hallo muy bien libre,
Y del escondido templo
Del desengaño la angosta
Senda avisado penetro.
Sobre sus mágicas aras
Mis sacrificios ofrezco,
Y de sus paredes doctas
El robusto eslabon cuelgo.
Ya tú no has menester mas
Cariños, ni mas festejos,
Pues ha venido á casarse
Contigo el señor don Suero.
Es un hidalgo maduro;
Y en fin, es un hombre hecho,
Que no te dará disgusto,
Y quien en anocheciendo
Vendrá, y tomará del gasto
De aquel dia á su gallego
La cuenta, cuarto por cuarto,
Con rosario ó por los dedos.
Hombre, que se irá á la plaza,
Y con cariño casero
Te llevará en la pretina
El besuguito á su tiempo.
Hombre de decir y hacer,
Buena salud, bien dispuesto;
Y en fin, marido de paño,
Que es de honra y de provecho.
Hombre que hará...

DON SUERO. (*Dentro.*)
Yo he de entrar.
JUANA. (*Dentro.*)
Esperad.
DON SUERO.
Yo nunca espero,
Que soy montañés castizo,
Y gloria á Dios, no desciendo
De ningun tribu.
BUSTOS.
Por Dios,
Que es él.
DOÑA LEONOR.
Ahora pretendo
Salir, y disimulando
El que he estado (¡ah falso!) oyendo
Mis celos, he de vengar
Con una industria mis celos.

Salen á un tiempo DOÑA LEONOR, *de adonde estaba*, Y DON SUERO *apartando á* JUANA.

DON SUERO.
Que estaba en el cuarto bajo
Leonor, arriba dijeron,
Y así entro; pero ¡qué miro!
¿Qué haceis aquí, don Valerio?
DOÑA LEONOR.
Amiga, voces oí
En tu cuarto, y así vengo...
DOÑA BRÍGIDA. (*Ap.*)
Sin aliento estoy.
BUSTOS. (*Ap.*)
Andallo.
DOÑA LEONOR.
A ver lo que ha sido esto.
DON SUERO.
¿Voces, y el señor alférez
Reformado en casa? Bueno.
DOÑA LEONOR.
No es mucho (*Ap.* aquí de mi industria
Descúbrase este secreto)
Que haya á veces entre primos
Sus pleitecillos caseros.
(*Hace señas doña Brígida á doña Leonor que calle.*)
DON SUERO.
¿Cómo? ¿Cómo?
DOÑA LEONOR. (*Ap.*)
Salió cierta
Mi industria.
DOÑA BRÍGIDA. (*Ap.*)
Sin alma quedo.
DON VALERIO. (*Ap.*)
La suerte está echada.
DOÑA BRÍGIDA.
Calla,
Leonor.
DOÑA LEONOR.
¿Pues no es mejor medio
Que el seor don Suero lo ajuste?
JUANA. (*Ap.*)
Ya escampa.
DOÑA LEONOR.
Que no hacer cuento
En el barrio de que... (¡ah falso!
(*Ap. á don Valerio.*)
¿Pensaste entrar encubierto?)
Dos primos...
BUSTOS.
Lo que primea.
DON SUERO.
¿Primos decís? ¿No sabrémos
De cuándo acá os ha venido,
Brígida, este parentesco?
DOÑA LEONOR.
¿Luego no lo sabeis?
DON SUERO.
Yo
Ahora lo oigo y ahora veo
(En la ira que me ciega,
Un paréntesis haciendo)
Las alhajas que os envié
Poco ha con un gallego;
Buena anda mi hacienda.
DOÑA BRÍGIDA. (*Ap.*)
¡Qué oigo!
Ya no es todo mi mal cierto.
DON VALERIO.
(*Ap.* Pues todo se vierte, vamos
Cogiendo algo.) ¿No ves, dueño
(*Ap. á doña Brígida.*)
Tirano de mi albedrío,
Cuán sin culpa estoy?
DON SUERO.
Dejemos
Ahora intereses humanos.
Que la honra es lo primero.
DON SIMON. (*Al paño.*)
Con ocasion de que está
Mi hermana en su cuarto, quiero
A mi Brígida del alma
Acechar; mas allí veo
Al novio; llévele el diablo
Y al otro. Un rato esperemos.
DON SUERO.
En fin, ¿don como os llamais
(Que con la ira no me acuerdo
Ni aun del nombre de mi padre),
A término llegó esto,
De que yo precisamente
He de mataros? Mancebo,
Id á la primer parroquia,
Que prevengan el entierro.
DON VALERIO.
Reportaos, reportaos.
DON SIMON.
Pateando está el tal don Suero.
DON SUERO.
¡Primo á mí! Juro á brios,
¿Pues ahora os salís con eso?
Por las armas de los Llanos,
Que es el mayor juramento
Que en la montaña hay, que ahora,
Ahorita, en este momento,
Habeis de sacar el árbol
De vuestro descendimiento
De por sí, rama por rama.
¿Qué es rama por rama? Niego;
Hoja por hoja, tomando
Del antiguo entroncamiento
De la raíz el orígen,
Hasta el palito postrero
De la casa, que soy yo,
Mediante Dios, sin que en estos
Grados se mezcle ninguno
Con el femenino sexo,
Pues de varon en varon
Vuestro primazgo derecho
Ha de venir, que despues
La forma conferirémos
De mataros.
DON VALERIO
Despacito,
Que hay mucho que hacer
BUSTOS
Pues, muerto,
¿Qué os importará que sea
Vuestro primo?
DON SUERO.
Majadero,
¿No importa, para saber
Si le toca ó no el entierro
De los Llanos, dónde están
Sus antiquísimos huesos?
DON SIMON.
Como no puedo escucharlos,
Estoy confuso y suspenso;
Y así, no me determino
A averiguar qué es aquesto.
DON SUERO.
Buena flema. ¿No acabais
Ya de ir ensartando abuelos?
DOÑA BRÍGIDA.
(*Ap.* Primero soy yo que nadie;
Con una industria remedio
Ponga á mi honor y á su enojo)
Oidme, que yo os ofrezco
Quitar duda tan extraña.
JUANA.
Algun embuste previno.
DOÑA BRÍGIDA.
Cuando don Valerio vino,
Como era de la montaña,
Aquí poco introducido
Estaba, por cuyo intentó
Fiado en el conocimiento
Que tuvo con mi marido,
Solicitando el favor... (*Ap. á Leonor.*)
Por amor de Dios, amiga,
Que apoyes cuanto yo diga)
De la mano de Leonor...
DOÑA LEONOR. (*Ap.*)
¿Qué oigo? En vano me reprimo.
DOÑA BRÍGIDA.
Porque el ajuste decente
Fuera, siendo su pariente,
Supuso que era su primo;
Hoy la verdad á los dos
Preguntad.
DOÑA LEONOR. (*Ap.*)
Viven los cielos,
Que no he de aumentar mis celos
Callando.
DON SUERO.
¿Esto mas, mi Dios?
¿Luego el Valerio ó bajá,
Que en dos mil mujeres pica,
Tambien á la Leonorcica
Hace gestos?
DOÑA BRÍGIDA.
Claro está.
DON SUERO.
Pues ya está mi corazon
Morado á puro denuedo,
Y ya sufrir mas no puedo
La carga de la razon.
Venid acá.
DOÑA LEONOR.
Yo embarazo
Pondré á tan inícuo error;
¿Por qué, Brígida...
DON SUERO.
Leonor,
Idos de ahí. Bribonazo,
¿No bastó... (la ira rebosa)
¿Llenar á mi costa el buche?
DON SIMON.
El don Suero, sacabuche
Quiere hacer de la mohosa.
BUSTOS.
A una brava industria quiero
Apelar, con que esto impida;
Y el disgusto, por mi vida,
Que le ha de pagar don Suero. (*Vase.*)
DON SUERO.
¿No bastó la infiel lanzada

Que tu industría cruel previno,
Pues aun no acabé el camino,
Cuando te hallé en la posada?
¿No bastó la sedicion
De tu hambre detenida,
Que no perdonó la vida
A chorizo ni á jamon?
¿No bastó el furor, tirano,
Con que fuiste un mes entero
De mi inocente puchero
El demonio meridiano?
¿No bastó la sinrazon
De venir acompañado
De un troglodita criado,
De casta de sabañon?
¿No bastó la alevosía
De quererme suspender,
Quitándome en mi mujer
Propia el pan de cada dia,
Sino querer tu rigor,
Infame, vil y falsario,
Quitarme el extraordinario
Del platillo de Leonor?
Ya no tienes mas que hacer,
Inhumano todicida,
Pues me matas la comida,
A la dama y la mujer.
Y antes que tu ira adversa
(Que en tí se puede esperar)
Llegue conmigo á intentar
Alguna cosa perversa,
Juro á brios y á aquesta cruz
Que el alma te he de sacar.
(*Saca la espada.*)

DON SIMON. (*Ap.*)

Estos se quieren matar;
Yo subo por mi arcabuz. (*Vase.*)
(*Saca la espada tambien don Valerio, deliénele doña Leonor, y á Suero doña Brígida.*)

DOÑA BRÍGIDA.

Mira...

DOÑA LEONOR.

Espera...

LAS DOS.

¡Cruel destino!

DON VALERIO.

Suelta.

DOÑA BRÍGIDA.

Detente.

DON SUERO.

Mujer,
Mas fácil es detener
Una rueda de molino;
Hoy acabará tu vida.

DON VALERIO.

Calla, simple.

DOÑA LEONOR.

Cruel estás.

DON SUERO.

Bonito soy yo; jamás
He errado la zambullida.

DON VALERIO.

Quita, verás que de un tajo,
Desde el casco hasta el carrillo
Le hiendo.

DON SUERO.

¡Ay, pobrecillo,
Si va la de uñas abajo!

DOÑA LEONOR.

Yo de la fuerza me privo.

DOÑA BRÍGIDA.

Ni yo detenerle puedo
Con la mia.

Sale DON SIMON *con arcabuz.*

DON SIMON.

Estése quedo
Todo hombre, ó le derribo.

DON VALERIO.

Yo estoy de cólera ciego.

DON SIMON.

Teman este angosto rayo.

DON SUERO.

Yo, señores, me desmayo
En viendo bocas de fuego;
Mas aquí de aquellos fueros
Que mi valor ha tenido.

UNA VOZ. (*Dentro.*)

En esta casa es el ruido.

Sale LA JUSTICIA.

La justicia, caballeros.

DON SUERO.

Peor es esto que mis males.

MINISTRO 1.°

No se menee persona.

DON SUERO.

¿Cuánto va que la intentona
No la hago con veinte reales?

MINISTRO 2.°

Dáos á prision.

DON SUERO.

Los fueros
De Llanos, de quien aprenden
Todos valor, no los prenden
Ministros.

MINISTRO 1.°

¿Pues quién?

DON SUERO.

Monteros.

MINISTRO 2.°

Famosa pachorra es esta;
Venga el montañés cerrado.

Sale BUSTOS.

BUSTOS.

Ya mi industria se ha logrado.

DON SUERO.

Yo iré, pero con protesta.

DON VALERIO.

Si mi cortesía fiel
Puede algo, esa intencion
Mudad.

DON SUERO.

Mire el picaron,
¿No hará harto en pedir por él?

MINISTRO 1.°

En la cárcel su rencilla
De la villa sea.

DON SUERO.

Tiranos,
¿Cuándo se vió ningun Llanos
En la cárcel de la villa?
(*Llega uno á don Simon, y quítale el arcabuz.*)

MINISTRO 1.°

Suelte el arcabuz.

DON SIMON.

¿Qué dice?
Ministros son, vive Dios.

BUSTOS. (*A la justicia.*)

No lleveis mas que á los dos.

DOÑA LEONOR.

La suerte ha sido infelice.

DOÑA BRÍGIDA.

Por ahora en un buen medio
Queda el duelo.

DON SIMON.

Yo sabré
Por qué la pendencia fué.

DON SUERO.

En fin, ¿no tiene remedio?

BUSTOS. (*A don Valerio.*)

Señor, déjate prender,
Y nos valdrá un potosí.
(*Cogen unos á don Valerio, y otros á don Suero.*)

DOÑA BRÍGIDA.

Sáquenlos ahora de aquí,
Que fácil de componer
Este disgusto allá es.

MINISTRO 1.°

Vamos.

MINISTRO 2.°

No hay que replicar.

TODOS.

Cielos, ¿en qué ha de parar
El Sordo y el Montañés?

JORNADA TERCERA.

Salen DON VALERIO Y BUSTOS, *embozados.*

BUSTOS.

Hoy, Señor, no tan tirana
Nuestra suerte mi hambre llora,
Pues comimos; mas di ahora:
¿Qué hemos de comer mañana?
Ya de Brígida la amada
Renta la veo perder,
Pues con los celos de ayer
Quedó algo maltratada.
De la Leonor, aunque menos
Eran los regalos, ya
Volaron, pues nos dará
Mas que regalos, venenos.
Ya se consumió el dinero,
Que con tenazas sacó
Mi industria, y que nos tocó
De la prision de don Suero.
Ya él, enterado de tu
Sinrazon desapiadada,
Al vernos en la posada
Juntos, nos da á Bercebú.
Y segun está, no alcanzo
Forma, ni la considero
De sacarle á su puchero,
Ni aun con ganzúa, un garbanzo.
Todos están sin dineros,
Por mas que ayer te cansaste,
Y á diez papeles me enviaste,
Once te salieron hueros.
No hay ya como en las primeras
Edades dicen que habia
Mesa, hospicio, que acogia
A panzas aventureras.
Ya están del todo apuradas
Las industrias que trazó
Lo pobre, y ya se pasó
La era de los camaradas.
Y así, allá en tus cuadernillos
Mira, si de vernos hartos
Hay forma, que yo dos cuartos
Tengo.

DON VALERIO.

Tráelos de palillos.

BUSTOS.

¡Famosos alivios son!
Eso á risa me provoca.

DON VALERIO.
Hombre, un palillo en la boca
Ayuda á la digestion.

BUSTOS.
Tu chanza me ha de acabar
Y tu flema.

DON VALERIO.
¿Qué he de hacer,
Bustos, sobre no comer,
Dime, heme de ahorcar?

BUSTOS.
Pide.

DON VALERIO.
No seas importuno.

BUSTOS.
Busca.

DON VALERIO.
Cansado no estés,
Que ya me amohino.

BUSTOS.
Pues
Ponte á oficio.

DON VALERIO.
¿Sé yo alguno?

BUSTOS.
Uno te doy, con que embozas
De lo pobre las culebras.

DON VALERIO.
¿Cuál es?

BUSTOS.
Garitero.

DON VALERIO.
Hay quiebras.

BUSTOS.
Hazte astrólogo.

DON VALERIO.
Hay corozas.

BUSTOS.
Poeta.

DON VALERIO.
Ejercicio cruel.
Quita...

BUSTOS.
Cásate, Señor.

DON VALERIO.
¿Ese es oficio?

BUSTOS.
El mejor,
Si es que se sabe usar de él.
Con tretas perficionadas
En el tajo y el revés,
Unico tu brazo es;
Pon tienda de cuchilladas.

DON VALERIO.
¿Cuchilladas? ¡Qué imprudente!

BUSTOS.
¿Pues en qué la duda está?
Dime, Señor, ¿cuánto ha
Que es oficio el ser valiente?
Háblame ya sin embozos:
Dime, ¿es de capear tu intento?
Que es lindo entretenimiento
De caballeritos mozos.
Mas ya descubrí, por Dios,
Por la vuelta de esta esquina,
Que tu viaje se encamina
A la casa de las dos.
Eso sí, al pan conocido,
Perro leal; pero yo
Entrara quedo, que aun no
Sanaron de lo mordido.

DON VALERIO.
Ningun amor ha entibiado
Tener celos; antes ciego
Añade un fuego á otro fuego.

BUSTOS.
Ya á la puerta hemos llegado.

DON VALERIO.
Pues vete, que quiero entrar
Solo.

BUSTOS.
Yo te estimaré
Ese favor, pues me iré...

DON VALERIO.
¿Dónde?

BUSTOS.
A aprender á cenar. (*Vase.*)

DON VALERIO.
Al cuarto de Leonor antes,
Que no al de Brígida, elijo
Entrar, pues fué quien quedó
Mas enojada conmigo;
Y una voluntad, á quien
Pleito de acreedores miro
Que ponen tantos, graduar
Los derechos es preciso.
El efecto de un embuste
Por satisfaccion aplico
En tan apretado lance,
Y si saliere fallido,
Darémosla unos requiebros
Que tengan de llanto visos,
Y vaya tapando el cobre
Lo dorado de un suspiro.
Pues si ella está con deseo
De que la paguen, colijo
Que no hará mucho reparo
En si son falsos ó finos.
No parece en la escalera
Nadie, y al trémulo viso
Que escupe la congojada
Lumbre de aquel farolillo,
No solo de esta antesala
Abierta la puerta miro,
Sino las demás; yo me entro
Poco á poco, y escondido
De esta ventana en el hueco,
Recatado, determino
Ahora esperar, acechando,
Por ver si en este ejercicio
Puedo darle en lo curioso
Un consuelo á lo escondido.
(*Escóndese detrás de una cortina, que ha de haber á un lado.*)

Sale INÉS *trayendo de la mano á* DON SUERO, *muy despacio.*

DON SUERO.
Buena mujer, Dios te pague
La caridad que has tenido
Con este mísero amante.

INÉS.
Pisa quedo.

DON SUERO.
Antes no piso.

INÉS.
Y cree que es una fineza
La que ahora hago contigo,
Que si mi ama lo sabe,
Hoy mi remedio he perdido.

DON SUERO.
Yo, Inés, no puedo faltarte.

DON VALERIO.
Don Suero (¡qué es lo que miro!)
Viene con Inés.

DON SUERO.
Y en tanto
Que mas paga te apercibo,
Luego que llegue el arriero
Que aguardando estoy, te envio
Dos Santiagos de azabache
Y seis valientes chorizos.

INÉS.
Yo por interés no hago
Esto.

DON SUERO.
Ya sé que es por vicio.

INÉS.
De esta cortina te tapa,
Que aquí salir es preciso
Mi Señora, y cuando á verla
Llegues, ánimo.

DON SUERO.
Bonito,
¿Para qué me habré zampado
Hoy cuatro huevos megidos?
(*Esconde Inés á don Suero detrás de una cortina, que habrá al otro lado, y vase.*)

DON VALERIO.
Vive Dios, que al Montañés
Le esconden.

DON SUERO.
Si el letradillo
Me ve y saca la escopeta
De ayer, no doy cuatro higos
Por toda la descendencia
De los Llanos: ¡qué conflicto
Fuera para la montaña
Que yo muriera sin hijos!

DON VALERIO.
Mas si no me engaño, allí
A Brígida y Leonor miro.

DON SUERO.
Si el deseo no me miente,
Por allí á Leonor atisbo
Con mi infeliz despreciada.

DON VALERIO.
El tal don Suero ha venido
(Segun muestra el esconderse)
A que con broncos suspiros
Leonor de saber acabe
Su pensamiento atrevido.

DON SUERO.
Ya llegan las dos aquí.

Salen con luces DOÑA LEONOR, DOÑA BRÍGIDA É INÉS.

DOÑA LEONOR. (*Ap. á Inés.*)
¿Inés?

INÉS.
Ya te he entendido;
A tu hermano iré á avisar
Que entre. (*Vase.*)

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)
En vano me animo
Al consuelo de su amor,
Cuando no los halla el mio.
¡Ay ingrato don Valerio!

DOÑA BRÍGIDA.
Aquí, Leonor, que es retiro
Del cuarto, deja que salga
Mas sin vergüenza el suspiro...

DOÑA LEONOR.
Aquí donde nuestras quejas
Son solo nuestros testigos...

DON VALERIO.
¿Qué misterio será este?

DON SUERO.
Si salen á desafío,
En todo tiempo, Leonor,
Me tiene por su padrino.

DOÑA BRÍGIDA.
Acabe ya de arrancarse
Del corazon el indigno
Lazo, entre cuyas prisiones
Deliraban los sentidos.

DOÑA LEONOR.
Deshaga el conocimiento
Del desengaño instruido
La ciega cárcel, adonde
Se embebeció el albedrío.

LAS DOS.
Salga este hombre de nosotras.

DOÑA BRÍGIDA.
Y del sentimiento mismo,
Con la enmienda del coraje,
Haga la razon alivio.

LAS DOS.
No pueda mas que nosotras.

DOÑA LEONOR.
Y ya trocado el cariño,
Conviértase en luz la torpe
Oscuridad del delirio.

DON VALERIO.
Sin que en grande presuncion
Incurra ahora, imagino
Que soy yo de quien se quejan.

DON SUERO.
¡Oh dura ley del destino!
En estas almas me he entrado,
Y las dos se han recogido
A ver si pueden echarme
De sí con sus exorcismos.

LAS DOS.
Salga, salga.

DON SUERO.
No es aun tiempo.

DOÑA BRÍGIDA.
Y señal de que ha salido
Sea, que llore lo irritado
Las lágrimas de lo fino.

DON SUERO.
Señal pide; mucho aprieta.

DOÑA LEONOR.
Vete, alevoso peligro,
Donde menos daño hagas
En otro mas cauto abrigo.

DON SUERO.
Con la fuerza que las hago,
Las he puesto como un lirio;
Espíritus montañeses,
Amando, somos malditos.

DOÑA BRÍGIDA.
Y porque el corazon quede
En el error convencido,
Pídasele á la memoria
La cuenta de los delitos.

DON SUERO.
Cuenta piden. Ni por esas.

DOÑA LEONOR.
Don Valerio...

DON VALERIO.
Ahí va.

DON SUERO.
¡Qué he oido!

DOÑA BRÍGIDA.
Infiel...

DOÑA LEONOR.
Traidor...

DOÑA BRÍGIDA.
Desleal...

DOÑA LEONOR.
Falso...

DOÑA BRÍGIDA.
Cruel...

DOÑA LEONOR.
Fementido...

DOÑA BRÍGIDA.
En el error de mi engaño
Fué componiendo atrevido,
Desde mis seguridades,
El modo á mis precipicios.

DOÑA LEONOR.
Su traicion disimulada
Con aquel rumor nocivo,
Sordo hizo el conocimiento
Con la eficacia del ruido.

DOÑA BRÍGIDA.
A tí en fingidos halagos
Pagaba, cuando en los mios
De hallarlos tan verdaderos,
Pude temerlos fingidos.

DOÑA LEONOR.
Así en viles apariencias
Tu fiel amor satisfizo,
Cuando aplaudía dichoso
Su correspondencia el mio.

DON VALERIO. (*Ap.*)
Pues no eran ustedes solas,
Que aun quedaban otras cinco.

DON SUERO.
Vive Dios, que no soy yo
Este diablo que han tenido.
¡Ah falsario don Valerio!
Bercebú lleve tus bríos.
¿Dónde iré yo á enamorarme,
Que no me encuentre contigo?

DOÑA BRÍGIDA.
Yo en las cláusulas oí
De su mentiroso estilo,
Moverlas la proporcion,
Y acabarlas el suspiro.

DOÑA LEONOR.
Yo tambien vi algunas veces
Sus acentos repetidos,
Que los soltaba el aliento,
Y los prendia el gemido.

DON VALERIO.
Una y otra vez estaba
Mi natural exquisito,
Mucho mas que lo tentado,
Llorando lo arrepentido,
Porque en él hace lo propio
Su amor, que hiciera mi olvido.

DON SUERO.
Bueno estaría el barbado
Haciendo dos pucheritos.

DOÑA LEONOR.
Yo me acuerdo... Mas mi hermano
Suena.

DOÑA BRÍGIDA.
¿Pues ves que elegimos
Este puesto por mas solo,
Y á él me le traes?

(*Hay un bufete con libros y recado de escribir.*)

DOÑA LEONOR.
Como es sitio
Donde, por mas retirado,
Ha puesto, amiga, sus libros,
Acá ha entrado: por tu vida,
Que venzas algo el esquivo
Desden tuyo: á ello te lleve
La lástima, no el cariño;
Porque te puedo jurar
Que le trae al pobrecito
Tu amor harto mal parado,
Tanto, que temo...

DON SUERO Y DON VALERIO.
¡Qué he oido!

DOÑA LEONOR.
Que hemos de llorar muy presto
Su voluntad por delirio;
Y pues los dos sois iguales
En calidad, y él rendido...

DON SUERO.
Alcahuetilla á lo santo
Se ha hecho el tal angelico.

DOÑA LEONOR.
Está á tu amor...

DON VALERIO.
Bueno va
Esto.

DOÑA BRÍGIDA.
No hagas, que sentido
Mi respeto...

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)
¡Ah, si supiera
Vencerla, y que su ofendido
Amor dejara á Valerio!

Asómase por medio de los dos DON SIMON.

DON SUERO.
Pero allí al letrado he visto.

DOÑA BRÍGIDA.
Dé queja de tu traicion.
(*Ap.* Piense que no la he entendido.)

DON SIMON.
Arda Troya, pues ya está
El paladion en el sitio
Que ha de estar para dar fuego.

DOÑA LEONOR.
En mi hermano, nó marido,
Esclavo tendrás.

DOÑA BRÍGIDA.
Espera.
(*Ap.* Hoy pagarle determino
Su intencion.)

DON SIMON.
¡Que no oiga nada!
Reniego de mis oidos.

DOÑA BRÍGIDA.
Que deje hoy satisfechos
Tus cuidados, justo es.
¿Tomarás tú al montañés?

DON SUERO.
Y con un canto á los pechos.

DOÑA LEONOR.
¡Jesus! el juicio has perdido.
¿Yo?... ¿á quién tal simpleza alcanza?

DON SUERO.
¡Qué bien suena la alabanza
A un hombre que está escondido!

DOÑA LEONOR.
¿Yo, aquel hombre mentecato,
Que á ser persona se niega?
¿Yo, á quien cabe una fanega
De trigo en cada zapato?

DON SUERO.
Ya mi paciencia se apura.

DON VALERIO.
Bueno estará el camarada.

DOÑA LEONOR.
Y no digo de cebada,
Pues no estuviera segura.
¿Posible es que estés en tí?
Calla, Brígida, por Dios.

DON SUERO.
Pues con todo esto, las dos
Se están muriendo por mí.

DOÑA BRÍGIDA.
Tu injusto desprecio no
Le desdeñe tanto, pues
Como le pintas no es.

DON SUERO.
Miren si lo dije yo.

DOÑA BRÍGIDA.
Y si en juicio me aconsejo

(Así la aseguro) puede
Ser que conmigo se quede.

DON SUERO.

No os veréis en ese espejo.

DON VALERIO.

¡Ah tirana, que mudaste
Tu cariño en interés!

DOÑA LEONOR.

Cuerdo tu dictámen es.

Sale DON SIMON.

DON SIMON.

Ya no hay paciencia que baste.
—Brígida, en quien luz mejora
Ese celestial farol,
Siendo á la vista del sol
Muy poderosa Señora;
Ante tí, Simon Sarmiento,
Con la vista macilenta,
Débil la voz, se presenta
Con debido acatamiento,
Y dice que tu impiedad
Le tiene con cruel porfía
Opreso en tu tiranía
Su espontánea voluntad
En una oscura prision;
Sin mas luz que la fatal
Que de tu alma pedernal
Saca su pena eslabon;
Sin mas sustento que enojos,
Que tristes dan los sentidos,
Cera amarga los oidos,
Y agua salobre los ojos;
Está ya determinado
A que la sentencia infiel
Que le ha de dar lo cruel,
La dé lo desesperado;
Pide (si es que acaso alcanza
Alivio en lo que le ahoga)
O cuatro varas de soga,
O un adarme de esperanza;
Debéislo hacer, si consulta
Vuestra piedad algun fuero,
Por lo general primero,
Que de los autos resulta;
Lo otro, porque es cruel é impío
Rigor, no haya diferencia
De lo que hurta la violencia,
A lo que da el albedrío;
Y porque su corazon
Dispuesto á rendirse estuvo
Siempre á tiempo y cuando tuvo
El dicho uso de razon;
Por tanto, rendido al bello
Tribunal, que ser indicia...

DON SUERO Y DON VALERIO.

Recto, le pide justicia.

DOÑA BRÍGIDA Y DOÑA LEONOR.

Y costas, y para ello...

DOÑA BRÍGIDA.

Mis enojos se aperciben.

DOÑA LEONOR.

Tu piedad su intento apoye.

DOÑA BRÍGIDA.

Pues lo que le hablan no oye,
Entienda lo que le escriben.

(*Llega doña Brígida á la mesa, hace señas á don Simon que lea, y vaya escribiendo ella, y él leyendo.*)

DOÑA BRÍGIDA.

Aquí no hay sino burlar
De su pasion indiscreta.

DON VALERIO.

Vive Dios, que le decreta
La peticion.

(*Escribe doña Brígida, y lee don Simon.*)

«No ha lugar.»

DON SIMON.

«¿No ha lugar?» ¡Válgame el cielo!
¿Quién tanta crueldad dispuso?

(*Escribe doña Brígida, y lee don Simon.*)

Mi rigor.

DON SIMON.

Yo lo recuso,
Y á juez competente apelo.

(*Escribe, y lee don Simon.*)

DOÑA BRÍGIDA.

Porfías vanas dejemos,
En que mas mi enfado crece,
Y decidme: ¿qué os parece
De aquel pleito que tenemos
Don Suero y yo?

DON SIMON. (*Ap.*)

Ahora adquirir
Méritos es menester.

DON SUERO.

¡Fuego de Dios! ¿yo mujer
Que sabe leer y escribir?

DON SIMON.

Señora, yo no he dejado,
En este cuidado envuelto,
Baldo que no haya revuelto,
Ni Jason que no haya hojeado;
Y no hay, por mi vida, autor
De otros muchos y de estos
Que no recopile textos,
Así así en nuestro favor;
Del dia todos los ratos
Consumo en esta tarea,
Para que solo me vea
Mi estudio.

DON SUERO.

¡Ah Simon Pilatos!

DON SIMON.

Pero lo que ha de importar
Para dejar satisfecho,
Señora, vuestro derecho...

DON VALERIO.

¿Dónde irá este hombre á parar?

DON SIMON.

Es, que viendo con perfecta
Atencion lo que conviene,
Al don Suero no le viene
Los Llanos por línea recta,
Sino trasversal.

DOÑA BRÍGIDA.

Gran luz
Es esa.

DON SUERO.

¡Ah lengua villana!
Salgo, aunque mate á su hermana,
Y aunque saque el arcabuz: (*Sale.*)
Tú eres...

DOÑA LEONOR.

¡Jesus!

DOÑA BRÍGIDA.

¡Quién tal vió!

DON SIMON.

¿Qué es esto, hermana desleal?

DON SUERO.

Tú eres el trasversal,
Y el alma que te parió;
Trasversal...

DON VALERIO.

¡Qué ratos estos!

DON SUERO.

Tu linaje y proceder,
Trasversal tu parecer,
Y trasversales tus textos;
Trasversal el inhumano
Saber de tus letras crueles,
Trasversales los papeles,
Trasversal el escribano,
Trasversal la voz tirana,
De quien tal mentira escucho,
Y si me apretares mucho,
Trasversal hasta tu hermana;
Trasversal... Por el Señor,
Que á cielo y á tierra atiende,
Que mi linaje desciende
De Nabucodonosor,
Por línea recta, tiranos,
Y no se llamó en rigor
El Nabucodonosor,
Sino Nabuco de Llanos.

DON VALERIO.

Ya la risa me rebosa.

DON SUERO.

Y yo mostraré los fueros
En que son mis escuderos
Los de la de Peñalosa;
Valerio, que dueño es
De ella, lo puede decir.

DON VALERIO. (*Sale.*)

¡Esto habia de sufrir!
Tambien soy yo montañés:
Tu lengua tu engaño topa.

DON SIMON.

¿Otro? ¡Ay mi honra lastimera!

DON VALERIO.

Mi casa no es tu escudera.

DON SUERO.

Y antes fué mi guarda-ropa.

DOÑA BRÍGIDA.

¡Que siempre mi cruel destino
Los junte!

DON VALERIO.

¡Ah Suero villano!

DON SIMON.

Dispare ahora mi mano
Las balas de pergamino.

(*Tira don Simon los libros que están en la mesa, con uno mata la luz, y con otro le da á don Suero, y andan todos tropezando.*)

DOÑA BRÍGIDA.

Las luces se han apagado.

DOÑA LEONOR.

¡Ay de mí!

DON VALERIO.

Malo va esto.

DON SIMON.

Apárame este Digesto.

DON SUERO.

Tened. (*Tirando libros.*)

DON SIMON.

Vaya el inforciado.

DON VALERIO.

A la puerta se endereza
Mi tino.

DOÑA BRÍGIDA.

A mover no atrevo
La planta.

DON SUERO.

¡Ay de mí, que llevo
Mil textos en la cabeza!

DOÑA LEONOR.

Juana, saca aquí la luz.

(*Encuentra don Valerio con una puerta, y don Suero con otra, y vanse.*)

LOS DOS.

Ya yo una puerta he encontrado.

DON SUERO.

Voyme, pues que me he librado
Del infernal arcabuz.

(*Encuentra don Simon con una mano á doña Brígida, y con la otra á doña Leonor, y agárralas.*)

DON SIMON.

¿Quién es? ¡Ah celos tiranos!

DOÑA LEONOR.

Mi hermano.

DOÑA BRÍGIDA.

Este es don Simon.

(*Tirando de entrambas hácia la puerta.*)

DON SIMON.

¡Oh afligido corazon!
¿Enemigos á dos manos?
Ven, que no te librarás
De mí, aunque mas apretado
Tires, que tiene un letrado
Mas fuerzas que Barrabás.

DOÑA BRÍGIDA.

¡Quién vió lance mas severo!

DOÑA LEONOR.

¿Quién los habrá aquí traido?

DOÑA BRÍGIDA.

¿Si don Valerio se ha ido?

DOÑA LEONOR.

¿Si se habrá ido don Suero?

(*Éntralas tirando de ellas.*)

Sale BUSTOS.

BUSTOS.

Ya la soberana aurora
Sus tornasoles despliega,
Arrullando la confusa
Canalla de las tinieblas,
Y mi amo no viene á casa;
Pero es verdad que ni en ella
Ni en otra pude encontrar
Anoche viso de cena.
¡Válgame Dios! ¿puede haber
Mas infelice tarea
Que una ociosidad, que libres
A todas las horas deja?
No hay tan desdichado oficio,
Que con la pesada tema
Del trabajo, un dia á otro
No deja la costa hecha,
Sino el servir á quien solo
En la ociosidad se emplea,
Pues consiste mi comida
En que lo tenga ó no tenga;
Apenas dije comida,
Cuando mi hambre huele apenas,
Por las muchas redendijas
Que se esparcen en la puerta,
Que desde este cuarto al de
Don Suero de Llanos entra,
Los torreznos, que sin duda
Para almorzar se aderezan.—
¡Narices, coméos el humo,
Ya que otra cosa no os llega!

Sale DON VALERIO.

DON VALERIO.

Presto vine. Bustos, ¿qué haces?

BUSTOS.

Sufrirte, que es la mas fiera
Cosa que puede hacer nadie.

DON VALERIO.

¡Que no pueda ver contenta
Tu condicion! dime, hombre,
¿Anoche á las once y media
No te dejé en una calle
Con lodos á media pierna,
Sin tener que ejecutar
La material diligencia
De cenar, pues no habia qué?
¿No te viniste á una pieza
Muy larga, que siendo invierno
No tiene tapiz, estera
Ni brasero? ¿No me aguardas
Hasta despues que amanezca,
Vestido? ¿No hay esperanza
De que tendrás muchas de estas?
Pues valga el diablo tu alma,
Pícaro, ¿de qué te quejas?

BUSTOS.

Voto á Cristo, que á nadie,
Sobre darle tan perversa
Vida, se le ha dado chasco.

DON VALERIO.

Entra, mi Busticos, entra,
Que tambien el Montañés
Viene ahora; que me vea
No quiero; allá te diré
Lo que ha habido.

BUSTOS.

Linda flema.

DON VALERIO.

Sígueme; acaba.

(*Vanse.*)

DOMINGO. (*Dentro.*)

Señor,
¿Es ya hora de que vengas?

DON SUERO. (*Dentro.*)

Hombre, no me hables palabra,
Sino toma tu montera,
Y vuelve á salir conmigo.

DOMINGO. (*Dentro.*)

¿Qué traes?

DON SUERO. (*Dentro.*)

Los diablos me llevan;
Diera... Sígueme tú, y calla.
(*Salen, y van andando por el tablado.*)

DOMINGO.

¿Dónde vas con tanta priesa?

DON SUERO.

Ello dirá.

DOMINGO.

¿Y es muy léjos
Donde vamos?

DON SUERO.

Ya está cerca.

DOMINGO.

Aquí hay escuela de niños.

DON SUERO.

Eso busco.
(*Suena dentro ruido como de escuela.*)

MAESTRO. (*Dentro.*)

Lean, lean,
Niños.

NIÑOS. (*Dentro.*)

«C, i, n, cin.»

MAESTRO.

Recen.

OTROS.

«Esperanza nuestra.»

NIÑO 1.°

Este me lame la poza.

NIÑO 2.°

Señor, miente.

NIÑO 3.°

Este me pega.

SUERO.

Alto, maestro.

MAESTRO.

¿Quién llama?

SUERO.

Salga, por su vida, afuera.

Sale EL MAESTRO.

MAESTRO.

¿Qué mandais?

DON SUERO.

Una palabra.

MAESTRO.

Decidla, aunque sea una y media.

DON SUERO.

Echadme acá un muchachuelo
De confianza, que pueda
Dos papelés de secreto
Escribirme.

MAESTRO.

Norabuena. (*Vase.*)

DON SUERO.

¡Oh fuerza del mayorazgo!
¡Oh fuerza de la etiqueta!

MUCHACHO 1.° (*Dentro.*)

Señor maestro, yo.

MUCHACHO 2.°

Yo.

MUCHACHO 3.°

A mí, que escribo sin regla.

MUCHACHO 4.°

A mí, Señor.

DON SUERO.

Venga uno
Que haga bien gordas las letras.

MAESTRO. (*Dentro.*)

Vaya Luisico.

Sale un MUCHACHO, *con sus cartapacios y tintero.*

DON SUERO.

El muchacho
Tiene bastante presencia.

MUCHACHO.

Señor, ya está aquí el recado
Como ha de estar.

DON SUERO.

Niño, espera.

MUCHACHO.

¿Qué falta?

DON SUERO.

Hincar las rodillas,
Y estando las manos puestas
Sobre la cruz de esta espada,
Que es la hereditaria prenda
De la casa de los Llanos,
¿Juras que de cuanto sepas
Por mi voz, tendrás secreto?

MUCHACHO.

Si juro.
(*Escribe el muchacho, y paséase don Suero.*)

DON SUERO.

Pues ahora, empieza: (*Dicta.*)
«Simon Sarmiento, letrado,
»El de la hermana doncella,
»Por aquel lance de anoche
»Me veo en precisa deuda
»De desafiaros; y así,
»Con espada y daga espera
»Mi ira en el callejon
»De san Blas, luego que sean
»Las dos de la tarde.—*Don*
»*Suero de Llanos.*» Cierra
Ese y vamos con el otro.

MUCHACHO.

Diga usted.

DON SUERO.

Mira que esta
Segunda escritura, niño,
Te ata de la suerte mesma
El secreto, que te ató
La forma de la primera.

MUCHACHO.

Sí, Señor, ya estoy en ese.

DON SUERO.

El muchacho es una perla. (*Dicta.*)
«Don Valerio Peñalosa :
»Cansada ya mi paciencia
»De veros con tanta vida,
»Os cita, para que de ella
»Deis cuenta al Criador, hoy martes,
»A quien de Carnestolendas
»Suelen llamar por mal nombre
»A eso de las dos y media
»De la tarde, al callejon
»De san Blas. El que desea
»Serviros.—*Suero de Llanos.*»

MUCHACHO.

Ya están los dos con oblea, (*Cierra.*)
Y sobrescrito.

DON SUERO.

Ahora, niño,
Pues tienes la curia hecha,
¿Cuánto te tiene de costa
Cada papel de pendencia?

MUCHACHO.

Dé usted lo que usted quisiere.

DON SUERO.

Toma, y para la merienda
Compra cuatro casadillas
De á cuarto.

MUCHACHO.

Enhorabuena. (*Vase.*)

DON SUERO.

Véte, muchacho; Domingo,
Lleva en la mano derecha
El de don Simon, que al fin
Se le ha de dar á las letras
El mejor lugar; estotro
En la izquierda, y con presteza
A la casa de los dos
Desventurados los lleva.
(*Dale los papeles á Domingo.*)

DOMINGO.

¿Pues cómo, Señor, los llamas
Casi en una hora mesma?

DON SUERO.

¿El uno á las dos no llamo?

DOMINGO.

Sí.

DON SUERO.

¿Y el otro á las dos y media?

DOMINGO.

Tambien.

DON SUERO.

¿Pues en media hora
No despacharé cuarenta?

DOMINGO.

Voy.

DON SUERO.

Pero preven, Domingo,
Por aquello que suceda,
Un huevo y unas estopas,
Que al fin no somos de piedra
Los Llanos, y tambien pueden
Cascarnos en la cabeza.
(*Vanse.*)

Salen DON VALERIO Y BUSTOS.

DON VALERIO.

Esto pasó que te digo.

BUSTOS.

No habria rato mas bello,
Que ver al tal don Simon
Ir disparando digestos
A los dos.

DON VALERIO.

Y yo he juzgado,
Que como los mas de aquellos
Libros, la encuadernacion
Tienen de tabla, el don Suero
Llevó rota la cabeza.

BUSTOS.

¿En fin salisteis á tiento?
¿Y doña Brigida?

DON VALERIO.

Estuvo
Muy rabiosa, muy de aquello
De «salga este hombre del alma;
Rómpase del cautiverio
Injusto el vil eslabon,
Asegúrese el violento
Error, en que está ocupada
La ceguedad del afecto»;
Hubo «pésame, señor»,
Con golpecito de pechos;
Hubo para establecer
Mas el arrepentimiento,
Su mordedura de labio
Y sus asomos de lienzo.

BUSTOS.

¿Todo esto hubo?

DON VALERIO.

Sí, amigo.

BUSTOS.

¿Y tú, qué hacias?

DON VALERIO.

Muy fresco
Iba con sus eficacias
Lisonjeando mis dejos;
Conjuráronse las dos
Contra mi engaño, y yo puesto
Entre dos quejas, estaba
Arrullando mi sosiego;
Sus querellas daban gritos,
Y el descuido soñoliento
De mi condicion trataba
Su rumor como silencio.

BUSTOS.

Tú vivirás dos mil años.

DON VALERIO.

Hartos contrarios tenemos
Para la vida. Pongamos
A su malicia remedio.

Salen por una parte JUANA, *con manto, y por la otra* DOMINGO.

DOMINGO.

Ya he dado el de don Simon,
Y aqueste es de don Valerio.

JUANA.

Aquí está.

DOMINGO.

Él es.

BUSTOS.

Señor, oye;
Una dama y el gallego
Del montañés se nos llegan
Tanto á nosotros, que creo
Que te buscan.

JUANA.

Lea, y haga
Lo que le mandan.
(*Dale un papel á don Valerio, y vase.*)

DOMINGO.

Yo llego; (*Llega.*)
Ese papel me ha mandado
Que os dé mi señor don Suero.
(*Dale el papel, y vase.*)

DON VALERIO.

¿Qué me querrá á mí este hombre?
El de la dama ver quiero
Antes; de Brigida es.
(*Lee.*) «Aquesta tarde os espero
»Hácia el Retiro, por ver
»Si vuestro engaño y mis celos
»El uno halla mas mentiras,
»Y los otros mas tormentos.»

BUSTOS.

Lacónico escribe.

DON VALERIO.

Veamos
Estotro.

BUSTOS.

Será muy bueno.
(*Ábrele, y se detiene.*)

DON VALERIO.

¡Graciosa cosa!

BUSTOS.

¿Por qué
Esotro no lees recio?

DON VALERIO. (*Ap.*)

Esta es ya otra materia;
Pues desafiándome, es cierto
Que no puede á mí quitarme
Su necedad lo que debo
Hacer, pues que tanto obliga
En la precision del duelo
El papel del ignorante,
Como el papel del discreto.

BUSTOS.

Léemele, por vida tuya.

DON VALERIO.

Ven conmigo. (*Ap.* Así pretendo
Asegurarle de mí.)

BUSTOS.

Vamos,
Que yo de imprimirle tengo.
(*Vanse.*)

Sale DON SIMON, *con espada y daga.*

DON SIMON.

Hoy, llamado de un papel,
Salgo al campo; Dios me asista,
Y á fe que lo he menester;
¡Ay doña Brígida esquiva,
Que salgo, por si agradarte
Puedo con la zambullida!

Sale DON SUERO.

DON SUERO.

Perdonadme si he tardado,
Porque he estado oyendo misa.

DON SIMON.

En camisa yo no riño,
Sino vestido.

DON SUERO.

La vista
Parece que se me turba;
Aquí tienen fin mis dias.

DON SIMON.

¿Pues no arrancais?

DON SUERO.

Esperad,
Que no estamos tan de prisa;
Mejor es doblar la capa,
Y atar el pelo; ahora mira
Si acaso te has confesado.

DON SIMON.

¿Si soy casado? Es mentira;
Si os mato, me casaré.

DON SUERO.

(*Ap.* ¡Ay de mí! Virgen María,
Pobre casa de los Llanos,
Sin sucesion destruida.)
¿Pues con quién quereis casar?

DON SIMON.

¡Matar es cosa de risa!

¿Pues qué, no hay mas que matar?
Verémoslo.

DON SUERO.

Madre mia,
Adios mayorazgo, adios,
Adios, Leonor, adios, hija,
Que el Sordo me pone hoy
Como una carnicería.

DON SIMON.

¿No acabais?

DON SUERO.

Ya voy á ello.
(*Ap.* ¡Jesucristo, hay tal desdicha!
¡Que haya de morir mi casa
Sin la sucesion precisa!
Mas mejor es el templarle
Con amor.)

DON SIMON.

Vamos aprisa,
Que se me pasa la gana.

DON SUERO.

Este bolson de reliquias,
Que mi abuela me dejó
Cuando partió á la otra vida,
Me valga contra este diablo.

DON SIMON.

¡Qué, me traeis brujerías?
Pues no os valdrán, que la cruz
De mi espada las derriba.

DON SUERO.

Señores, el diablo es sordo,
Yo me entré en linda piscina;
Don Simon, el mayorazgo,
La mujer, la honra, la vida
Toda estará á vuestras plantas,
Sí me dais á Leonorica,
Entrando á ser vuestro hermano.

DON SIMON.

¿Enano yo? esa es mentira;
¿Yo enano? ¿pues no me veis
Dos varas de longaniza?
Y así bien podeis reñir.

DON SUERO.

Él hará de mí morcillas;
Esto no tiene remedio;
Ya las piernas me reilan,
La cabeza se me anda,
El corazon me palpita,
Las manos tengo azogadas,
Y hasta los huesos tiritan.

DON SIMON.

¿Pues qué, haceis burla de mí?

DON SUERO.

No señor, la cortesía
Que os debo, como cuñado,
Me detiene y me retira;
Mas si no tiene remedio,
Dios sea conmigo; tira,
Que aquí estoy de par en par.

(*Riñen.*)

DON SIMON.

Valiente es; no lo creia;
Si antes lo hubiera sabido,
Nunca á este puesto saldria.

DON SUERO.

Válgame aquí san Narvaez,
Abogado de la esgrima.

DON SIMON.

Bien riñe.

DON SUERO.

Bien se defiende.—
Sordo ó diablo, punta arriba,
Porque todavía falta
Que las espadas se midan.

DON SIMON.

¿Que he de ir á cenar con Dios?
Verémoslo.

DON SUERO.

Adios, barriga.

Sale DON VALERIO, *y los detiene.*

DON VALERIO.

Detened, parad; ¿qué es esto?

DON SIMON.

¿Qué ha de ser? La zambullida.

DON SUERO.

¡Ay de mí, que me ha pasado
Desde el hombro á la espaldilla
Mas de una cuarta de espada!

DON VALERIO.

Tened, que ahora mi ira
Ha de vengar en entrambos
Acciones descomedidas.

DON SUERO.

Hombre del demonio, tente,
Pues la sangre que palpita
En mis venas de los Llanos,
¿Ahora por tierra no miras?
Primo de mi corazon,
¿Quieres acabar la línea,
Y falte la sucesion?

DON VALERIO.

Nada repara mi ira.
¿Y vos, en qué imaginais?

DON SIMON.

Sí, Señor, de zambullida.

DON VALERIO.

Conmigo habeis de reñir.

DON SUERO.

¡Jesus, qué cosa tan linda!
Dé por allá un poco el rayo.

DON SIMON.

Esa es treta muy sabida;
La aprendí siendo muchacho.

DON SUERO.

Ya se me salen las tripas.
¿No habrá quien de caridad
Me llame un barbero aprisa?

DON VALERIO.

¿En qué pensais? ¿con quién hablo?

DON SIMON.

Señor mio, esa es mi herida;
A tajo la conclusion,
Y luego la zambullida.

DON SUERO.

Miren que yo me desangro.

DON VALERIO.

¿Adónde teneis la herida?

DON SUERO.

¿Pues no la veis? En el brazo,
Por bajo de la tetilla,
Cerca del hueso esternon,
Arrimado á la vejiga.

DON VALERIO.

Hombre, que estás bueno y sano.

DON SUERO.

Bueno estoy por mis reliquias
Que guardo en aquesta bolsa,
Que han defendido mi vida;
Ea, valor, ahora es tiempo
De que la honra perdida
Vuelva á cobrar, y así toma (*Tírale.*)
Esa estocada perdida;
Sordo ó demonio atrevido,
Acaba con Barrabás.

DON SIMON.

Herido estoy.

DON SUERO.

Y serás
Por mi brazo concluido.

DON SIMON.

Así mi venganza sigo;
A mataros me prefiero.

DON VALERIO.

Detenéos, que primero
Habeis de reñir conmigo.

DON SUERO.

Cumpliré vuestro deseo
En acabando esta mano.

DOÑA LEONOR. (*Al paño.*)

Siguiendo vengo á mi hermano,
Que con espada... ¿Qué veo?
Valerio, Suero y Simon,
Con la cólera precisa
Están allí.

BUSTOS. (*Al paño.*)

Llega aprisa.
¿No te lo dije? Ellos son.

DON VALERIO.

Si entrambos quereis reñir,
Con los dos mis brios prueban
Su cólera.

DOÑA LEONOR. (*Al paño.*)

Hasta que muevan,
Otra vez no he de salir.

DON VALERIO.

¿Ha de guardar mi razon
Que otro acabe de reñir?

DON SUERO.

Y decidme, ¿ha de morir
Este hombre de sopeton?
Este valiente porrazo
Hoy mi cólera apercibe.
Esta estocada recibe.

Salen DOÑA LEONOR Y DOÑA BRÍGIDA, *tapadas, y* BUSTOS, *deteniéndolas.*

DOÑA LEONOR.

Tened.

DOÑA BRÍGIDA.

Detened el brazo.

DOÑA LEONOR.

¿Qué haces, tirano? Aguarda.

DON SUERO.

Mujeres...

DOÑA BRÍGIDA.

¿Estais en vos?

DON SIMON.

Para estos dos, estas dos
Son quince ángeles de guarda.

DON VALERIO.

¿Quién serán? ¡Válgame el cielo!

DON SUERO.

Mujeres, ¿quién aquí os tiene,
O quién sois?

LAS DOS.

Yo soy quien viene
A componer vuestro duelo.

(*Descúbrense.*)

DON VALERIO.

Brígida...

DON SUERO.

Leonor tirana...

LOS DOS.

¿A qué habeis venido acá?

DON SUERO.

¡Qué grande dicha le da
Dios á quien le da una hermana!

DOÑA BRÍGIDA.

Desde el Retiro venir
Os vi, y el lance previne.

DOÑA LEONOR.

Siguiendo á mi hermano vine,
Que rabioso vi salir.

DON VALERIO.

¿Tú, qué intentas?

DON SUERO.

¿Tú, qué quieres?

LAS DOS.

Venimos á acreditar,
El que tambien ajustar
Saben duelos las mujeres.

DON VALERIO.

¿Cómo?

DOÑA BRÍGIDA.

Vos habeis venido
De don Suero desafiado;
Que Bustos me lo ha contado.

DON SUERO.

Y todos hemos reñido.

DOÑA LEONOR.

Vuestro duelo se cumplió
Riñendo.

DOÑA BRÍGIDA.

Y si acaso fué
La precisa causa que
A reñir os obligó
La de anoche, considera
Nuestra intencion que ya está
Compuesta.

DON VALERIO.

¿Y cómo será
Posible?

DOÑA BRÍGIDA.

De esta manera.
Considerando, advirtiendo,
Que en los nobles siempre fué
Primer empeño mirar
Por nuestra opinion, y pues
Habiendo los tres reñido,
Quedáis airosos los tres,
¿Pasareis por la eleccion
De nosotras?

DON SUERO Y DON VALERIO.

Fuerza es.

DON SIMON. (*Ap.*)

Pues así envainan los dos,
Sin duda yo quedo bien.

DOÑA BRÍGIDA.

Pues don Suero casará...

DOÑA LEONOR.

Conmigo, porque en su fe
Sencilla y constante espera
Mi amor mas alto interés.

DON SUERO.

Venciste, amor; yo, Señora,
Rendido estoy á tus piés.

DOÑA BRÍGIDA.

Don Valerio...

DON VALERIO.

No prosigas;
Pues además de que es
Deuda en mí el sacrificar,
Ya lo es el corresponder.—
Esta es mi mano.

DON SIMON.

Los dos
Se casan; me alegro, pues
Con eso de desafíos
Estaré libre otra vez.

BUSTOS.

Yo con Juanilla me caso.

ÉL Y TODOS.

Pero antes de hacerlo, es bien
Pedir perdon de las faltas
Del Sordo y el Montañés.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

NO HAY PLAZO QUE NO SE CUMPLA NI DEUDA QUE NO SE PAGUE,

Y CONVIDADO DE PIEDRA,

DE DON ANTONIO DE ZAMORA.

PERSONAS.

DON JUAN TENORIO, *galan.*
EL REY DON ALFONSO, *sobresaliente.*
FILIBERTO GONZAGA, *segundo galan.*
DON LUIS FRESNEDA, *tercer galan.*
DON DIEGO TENORIO, *barba.*
DON GONZALO DE ULLOA, *segundo barba.*
DOÑA ANA DE ULLOA, *dama.*
DOÑA BEATRIZ FRESNEDA, *segunda dama.*
LA PISPIRETA, *graciosa.*
LESBIA, *criada, tercera dama.*
JULIA, *criada, cuarta dama.*
EL CONDE DE UREÑA.
EL MARQUÉS DE CÁDIZ.
CAMACHO, *gracioso.*
FABIO, *criado, segundo gracioso.*
TRES ALGUACILES.
CUATRO ESTUDIANTES.
MÚSICA.
ACOMPAÑAMIENTO.

JORNADA PRIMERA.

Empieza en calle, y puerta con balcon á la izquierda.—De noche.

ESTUDIANTES 1.° Y 2.° (*Dentro.*)

¡Victor, el pasmo de Europa!

ESTUDIANTES 3.° Y 4.° (*Dentro.*)

¡Victor, el honor de España!

ESTUDIANTES 1.° Y 2.° (*Dentro.*)

¡Y victor, para decir
De una vez sus alabanzas,
El segundo minsingerio!

TODOS. (*Dentro.*)

¡Victor!

Salen DON JUAN Y CAMACHO, *con capa y broqueles.*

CAMACHO.

Buena va la danza.

DON JUAN.

¿Qué voces son estas?

CAMACHO.

Como
Há tantos dias que faltas
De Sevilla, te olvidaste
De que este es tiempo en que campan
En la gente estudiantina
La bandola y la guitarra,
Sus estudios aplaudiendo.

DON JUAN.

Es verdad, no me acordaba:
¿Mas qué mucho me diviertan
Cosas de mas importancia?

CAMACHO.

Es así; pues solo piensas
En engañar á las damas.

DON JUAN.

Si lo dices porque habiendo
Pasado á servir á Italia,
Burlé en Nápoles á una,
Sabrás que no por burlarla
Lo hice solamente, pues
Viendo (no obstante la gana
Que tuve) cuánto mi tio
Don Pedro Tenorio tarda
En enviarme á España, hice
Por donde me enviase á España.

CAMACHO.

A ser otra travesura
La que diese á tu jornada
Causa, fuera disculpable;
Mas con las dos circunstancias
Que hubo en el cuento, es en vano
Quererla dorar.

DON JUAN.

Pues tratas
Argüirme (olvidando cuánto
Esos reparos me enfadan)
Dilas.

CAMACHO.

La primera fué,
Ser la dama Julia Octavia,
De esclarecido linaje
En Nápoles.

DON JUAN.

¡Qué ignorancia!
Y hecho el yerro, ¿qué mas tiene
El ser noble que villana?
Además, que yo ninguna
(En teniendo buena cara
Para complacer el gusto)
Le averiguo la prosapia.

CAMACHO.

Es la otra, que imitando
Acciones, vestido y habla
De quien ya, como su esposo
Salia de noche, y entraba
En su casa, te atreviste
A ser ladron de su fama.

DON JUAN.

Así es verdad, y por señas
Que Filiberto Gonzaga
Era el dueño del cortijo;
Mas si en fe de unas medallas
De oro, todo ese secreto
Me reveló una criada,
Quéjese á ella, pues fué ella
Quien me guardó las espaldas.

CAMACHO.

Lo cierto es que tú...

DON JUAN.

Acortemos
De réplicas y demandas,
Y á otra cosa.

CAMACHO.

Lindamente:
Y puesto que me lo mandas,
Sea tan otra la cosa,
Que cada una sea entrambas.

DON JUAN.

No lo entiendo.

CAMACHO.

Pues por cierto
Que está la letra bien clara.

DON JUAN.

Dí, que yo te doy licencia,
(*Tocan.*)
Ya que la música pasa
Por otra calle.

CAMACHO.

¡Si el diablo
Hiciera que se parára
En aquesta!

DON JUAN.

Buen remedio;
Despojadlos á estocadas;
Pero ve diciendo.

CAMACHO.

Cuando
Desamparaste la patria
En fe de unas travesuras,
(Muchas, pero muy honradas,
Pues fueron dos ó tres muertes
Sin motivo, y otras tantas
Clausuras rotas, por solo
Un quitame allá esas pajas)
¿No quedó de tí ofendida
(Y no con pequeña causa)
Doña Beatriz de Fresneda,
Mujer ilustre, aunque hermana
De un jácaro, que en la Feria
Es el protoguapo en gradas?

DON JUAN.

Sí, y toda su hincha fué
No cumplirla la palabra
Que la dí de ser su esposo.

CAMACHO.

¡Como quien no dice nada!
Pues si la pobre mujer
Estaba ya desahuciada
De esa esperanza, ¿por qué
(Así que de tus andanzas
Vienes) para otro desaire
La despiertas la esperanza?
Pues todas las noches vienes
Tan á deshora á su casa,
Sin temer que al hermanillo
(Que toda la vida anda
En pendencias) se le antoje
El venir á visitarla,
Y ande la de Dios es Cristo.

DON JUAN.

Mira, Camacho, ya que hablas
En razon; en cuanto á que ella
Desista ya de la instancia,
No hay duda; pues no es mujer
Que merece estar casada
Con todo un don Juan Tenorio;
Pues demás de la distancia
Que hay en ambos, la fortuna
Desigualó las balanzas
En cuanto á los adquiridos
Esplendores de ambas casas;
Pues hoy mi padre en Sevilla
Sirviendo el puesto se halla
De camarero mayor
Del Rey, y en cuanto á que salga
El hermano á la defensa
De su honor (si acaso alcanza
A saber que como á todas
Dí dado falso á su hermana),
¿Qué negocio? Pues acaso
Porque es de los que recalcan
Las jotas, y tuvo en Cádiz
El barco de la aduana,
¿No sabré yo, sin traer
Estoque de mas de marca,
La balona de muceta,
Y el sombrero de antipara,
Darle con mis manos limpias
Muchísimas cuchilladas?

CAMACHO.

El valor no te se niega,
Pues antes mil veces pasa
A ser desesperacion.
Mas no vas á ganar nada
En tener un cuento, cuando
Casarte tu padre trata,
Ya con doña Ana de Ulloa,
Hembra rica, cuya tara
Entrá (despues de su hacienda)
Con ser hija, entre otras gracias,
Del Comendador mayor
Del órden de Calatrava.

DON JUAN.

¡Esa es otra! ¿Pues creiste
(Aunque el cielo se juntara
Con la tierra) que me entregue
Yo á una prision voluntaria?
No, Camacho, que mi genio
No es para andar de reata
Con mujer á todas horas.

CAMACHO.

Pues con esa repugnancia,
¿Por qué afectas tantas finas
Amorosas pataratas
Galanteándola?

DON JUAN.

Pues dí:
¿Qué pierdo yo en galantearla?
Si es boba y me favorece,
En lista de despreciadas
Pondré una doña Ana mas;
Y si acaso se me escapa,
Conociéndome, me quedo
Tan libre como me estaba.

CAMACHO.

¡Santa doctrina!

DON JUAN.

Por ella,
La Andalucía me llama
El burlador de Sevilla.

CAMACHO.

El Tarquino de Triana,
Dijera yo.

DON JUAN.

Deja ya
Locuras; y pues á pausas
Caminando y discurriendo
Acabamos la jornada,
Haz la seña y entrarémos.

CAMACHO.

¿A qué?

DON JUAN.

A un rato de parlata.

CAMACHO.

Yo apuesto que estará Julia
Colgada de la ventana;
Pero allá va.

Sale JULIA *á la reja.*

JULIA.

Ce, ¿es Camacho?

CAMACHO.

Sin faltarle una migaja,
Dueño mio.

JULIA.

¿Y tu Señor,
Dónde está?

CAMACHO.

Ahí á las ancas.

JULIA.

¿Las ancas?

CAMACHO.

Pues ¿no es lo mismo
El estar á las espaldas?

JULIA.

Llámale y entrad. (*Vase.*)

CAMACHO.

Sí harémos.

ESTUDIANTES. (*Dentro.*)

¡Víctor á pesar de mandrias,
Nuestro rector!

ESTUDIANTES. (*Dentro.*)

¡Y revictor,
Para aplauso de la patria!

DON JUAN.

La música vuelve.

(*Música.*)

CAMACHO.

¿Quieres
Que pasar se le olvidara
Por cal de Gallegos?

DON JUAN.

Cierto,
Que es lástima no aguardarla,
Y deshacer la cuadrilla.

CAMACHO.

Entra, Señor, y repara
Que eso es locura.

DON JUAN.

Por si
Estando dentro me enfadan
Algo mas, toma la llave
De la puerta. (*Vase.*)

CAMACHO.

Santas pascuas;
Si esta noche no riñera,
Que me den con una estaca
A mi cien palos. (*Vase.*)

Entranse cerrando la puerta, y salen por el palenque los que pueden vestidos de ESTUDIANTES, *con capas de color, espadas y broqueles, y dos de ellos con arpas y guitarras y con ellos la* PISPIRETA, *con mantilla y montera de plumas, y detrás uno con un Víctor pintado de verde con letras de oro.*

ESTUDIANTE 1.°

En forma,
(*Tocan.*)
Caballeros, y la daifa,
Para que haya la chillona
Eche la jacarandaina.

PISPIRETA.

Vaya á la salud de ustedes.

ESTUDIANTE 2.°

Buen provecho, y mientras canta,
Todo el mundo diga víctor
El señor rector don Arias.

PISPIRETA. (*Canta.*)

Reinando en Andalucía
Bruton el de Salamanca,
Sobre el poder de Villordes
Floreció el buen Marco Ocaña;
Mas hombres mató que el vino,
Mas corrió que las matracas,
Mas robó que la hermosura,
Mas pidió que las demandas.
Digo, ¿ah compadre?

ESTUDIANTE 1.°

¿Qué cosa?

PISPIRETA.

¿Qué tal va?

ESTUDIANTE 2.°

Cómo unas natas.

PISPIRETA.

¿Se proseguirá?

ESTUDIANTE 3.°
Primero
Descansemos de la marcha,
Que luego se andará todo.

TODOS.
Ha dicho de pasmo.

ESTUDIANTE 1.°
Acania.

TODOS.
¿Qué se ofrece, seo Hinojosa?

ESTUDIANTE 1.°
Yo quisiera, camaradas,
Que el víctor en esta esquina
Se clavase.

TODOS.
¿Quare causa?

ESTUDIANTE 1.°
Es que en este cuarto alto
Vive habrá algunas semanas
La hermanilla de Fresneda;
Tengo hechas mis caravanas
De pretendiente, y quisiera...

ESTUDIANTE 2.°
¿Hermoseando la fachada,
Hacerla este obsequio?

ESTUDIANTE 1.°
Certum.

ESTUDIANTE 3.°
Que se haga.

TODOS.
Que se haga.

ESTUDIANTE 2.°
Y con la gente del bronce,
Va usted como en una caja.

ESTUDIANTE 1.°
Lo estimo, y pues venir hice
A un costiller con la escala,
Voy por ella. (*Vase.*)

PISPIRETA.
Si Fresneda
(Arraez de esta balandra)
Supiera en los pasos que ando!
Pero por dos bofetadas
Mas ó menos, no es razon
Dejar yo de ganar fama
Entre los del pendon verde.

Sale el ESTUDIANTE 1.° *con escalera, martillo en la pretina y clavos, y empieza á subir con el Víctor para clavarlo en un bastidor á la izquierda.*

ESTUDIANTE 1.°
A lo menos ya no falta
Martillo, escalera y clavos.

ESTUDIANTE 2.°
Pues sube, y mientras que clavas
Vuelva la música.

PISPIRETA.
Ya
Se me bulle la garganta.
Toque usted, rey.

ESTUDIANTE 1.°
Pispireta,
Aprieta, que importa.

PISPIRETA.
Vaya.

Canta Pispireta, clavan el Víctor, y salen DON JUAN, CAMACHO Y DOÑA BEATRIZ *al balcon, esta deteniendo á don Juan.*

Fueron galgos del bureo
Que le tragaron la cara,
Móstoles el de Toledo,
Obregon el de Granada.
Carrascosa el de Alcalá,
Que era duende de la maula,
Hombre que á un sello en el golpe
Le quiso quitar las armas.

DON JUAN. (*Asomado á la ventana.*)
Digo, ¿ah hidalgos?

DOÑA BEATRIZ.
Don Juan, mira...

DON JUAN.
¿Qué he de mirar, si es infamia
Sufrir tanta demasía?

DOÑA BEATRIZ.
¡Qué infeliz soy!

ESTUDIANTE 2.°
¿Quién nos habla
Allá arriba?

DON JUAN.
Un hombre que
Sale á deciros en plata
Que la pared de su cuarto
No es poste de Salamanca
Para tener rotulones
De almagre y papel de estraza;
Y así pueden vuesarcedes,
Antes que baje, liarlas
A otra parte.

ESTUDIANTE 3.°
Y diga ucé,
¿Qué discurre hacer si baja?

DON JUAN.
Echar el víctor al suelo,
Y hecho astillas con la espada,
Metérsele en la cabeza.

ESTUDIANTE 1.°
Agua va.

CAMACHO.
Claro es que es agua.

ESTUDIANTE 2.°
Brava peste.

TODOS.
Brava peste.

ESTUDIANTE 3.°
Usted, señor don Urraca,
(Pues claro está que lo es
Quien habla desde la jaula)
Se recoja; mas primero,
Para cumplir con la usanza,
Diga «víctor».

DON JUAN.
Bien aprisa
Os responderé, canalla. (*Vase.*)

CAMACHO.
Cola y recola, y con su
Añadidura de falda.

ESTUDIANTE 1.°
Tírale.

ESTUDIANTE 2.°
Mátale.

DOÑA BEATRIZ. (*Dentro.*)
Espera,
Y no arriesgando mi fama,
Tu vida arriesgues.

ESTUDIANTE 3.°
El víctor
Se quede como se estaba,
Y en saliendo, muera.

PISPIRETA.
Ahora
Llega la de cojer aldas
En cinta, pintando, pues
Empiezan ya á llover balas. (*Vase.*)

Salen DON JUAN Y CAMACHO, *cierra con los estudiantes, tropieza y cae, sale* DON LUIS *con espada, y le da lugar á que se levante, y entran retirando á los estudiantes, y se queda Camacho en el tablado.*

DON JUAN.
Gallinas, de esta manera
Sé yo cumplir mis palabras.

ESTUDIANTE 1.°
Pues se han errado los tiros,
Apele á las armas blancas
El valor.
(*Cae don Juan.*)

CAMACHO.
Válgate el cielo.

DON JUAN.
Mejor será que me valga
El diablo, que esto permite.

ESTUDIANTE 2.°
Pues la suerte hizo que caiga,
Muera, antes que se levante.

Sale DON LUIS.

DON LUIS.
No muera, que hay quien le ampara.

DON JUAN.
Pues que ya cobré mi acero,
Rayo será que desata
La esfera de mi coraje.
(*Vanse.*)

ESTUDIANTE 1.°
Cada uno, camaradas,
Por donde pudiere escape,
Pues el que á su lado se halla
Es el demonio.
(*Vanse todos menos Camacho.*)

CAMACHO.
No es,
Sino el ángel de la guardia;
¿Mas qué miro? Vive Dios
Que aquí hay uno, y mi tarama
Le ha de hacer rajas; ¡qué bien
Metió el broquel! ¡Mas ya escampa!
Ahí va eso.

Salen DOÑA BEATRIZ Y JULIA.

JULIA.
Señora mia,
¿Dónde vas?

DOÑA BEATRIZ.
Donde la saña
De mi adversa estrella acabe
Con mi vida.

CAMACHO.
Hombre, ó fantasma,
De palo eres, pues no sientes.

DOÑA BEATRIZ.
Porque no la sombra añada
Otra fatiga, una luz
Trae, que el estorbo deshaga
De las tinieblas.

JULIA.
Por ella
Voy al instante en volandas. (*Vase.*)

DOÑA BEATRIZ.
¡Hay mujer mas infelice!

CAMACHO.
Parece que oigo pisadas:
Agáchome, no sea vengan
Los de la mano pesada.

Sale DON LUIS.

DON LUIS.

Pues los que á mí me tocaron
Huyeron, no será mala
Diligencia ir recogiendo
Los despojos de las capas.

DOÑA BEATRIZ.

Un bulto diviso.

DON LUIS.

Pero,
Pues estando alborotada
La calle, es natural que
Beatriz esté á la ventana,
Mejor es llamar, porque
Bajen una luz; mal haya
La oscuridad de la noche.

CAMACHO.

Ya tenemos en campaña
Un moro.

DON LUIS.

¿Beatriz?

DOÑA BEATRIZ.

Mi nombre
Escuché; y pues cosa es clara
Que es don Juan, ¿qué aguardo?

DON LUIS.

¿No
Responde? Vuelvo á llamarla.
¿Beatriz?

(*Llega doña Beatriz á don Luis.*)

DOÑA BEATRIZ.

Aquí, dueño mio,
Está, quien ser, vida y alma
Da en albricias de tu vida.

DON LUIS.

¡O esta voz es de mi hermana,
O sueño!

DOÑA BEATRIZ.

Y así, antes que
Mas gente acuda, mi planta
Sigue.

Sale JULIA *con luz.*

JULIA.

Ya está aquí la luz...
¡Mas ay!

DOÑA BEATRIZ.

¡Los cielos me valgan!
Que es mi hermano.

DON LUIS.

¿Con quién, fiera,
Injusta, traidora hermana,
Hablabas ahora?

DOÑA BEATRIZ.

Don Luis,
Si yo...

DON LUIS.

Mas ¿para qué tarda
Mi furor en castigar
Tu traicion?

JULIA.

¡Ay, que la mata!

DOÑA BEATRIZ.

¿No hay quien me defienda?

JULIA.

Alon. (*Vase.*)

Sale DON JUAN.

DON JUAN.

¿Quién, viviendo yo, te agravia?

DON LUIS.

Quien en tí y ella de un golpe,
Quiere tomar dos venganzas.

DON JUAN.

¿Tan fácil es?

DOÑA BEATRIZ.

Pues cualquiera
Riesgo es fuerza que recaiga
Sobre mí, mejor, fortuna,
(Ya que está la suerte echada)
Es huir. (*Vase.*)

DON LUIS.

¿Así, traidor,
Con una ofensa me pagas
Haberte dado la vida?

(*Riñen.*)

DON JUAN.

No te entiendo: riñe y calla.

DON LUIS.

¿Quién eres que te resistes
Tanto?

DON JUAN.

El diablo.

CAMACHO.

Y no le engaña.

DON LUIS.

Herido estoy.

Vuelven á salir los ESTUDIANTES, *riñen con don Juan y don Luis, que los entran acuchillando, cada uno por su parte.*

ESTUDIANTE 1.°

Allí están.

ESTUDIANTE 2.°

Pues llegad, y á nuestra saña
Mueran todos.

CAMACHO.

Ya volvió
El diluvio de sotanas.

DON JUAN.

Así os respondo, gallinas.

DON LUIS.

¡Que sin conocer me vaya
A quien me ofende!

CAMACHO.

Por Dios,
Que van matando la caspa
De pasmo; mas por si hallo
A Beatriz y á su criada,
Afufon. (*Vase.*)

ESTUDIANTE 1.°

De esta manera,
Nuestra osadía restaura
Aquel desaire primero.

DON LUIS.

Para retirarme, aun falta
Aliento al pecho. (*Vase.*)

DON JUAN.

Ya aquí,
Preciso es volver la espalda
Al peligro.

ESTUDIANTE 2.°

Hasta que huyan,
Apretad la mano, y caigan.

(*Vanse.*)

Entranse por la puerta que estará abierta y salen DON GONZALO DE ULLOA, *con hábito de Calatrava*, Y FILIBERTO GONZAGA, *de gala.*

DON GONZALO.

Aquí podeis esperar
Al Rey, y tened por cierto
Que os he, señor Filiberto,
De asistir y de ayudar,
Hasta que de vuestro honor
Falte el pequeño nublado
Que le empaña.

FILIBERTO.

Si he tomado
Tan augusto protector,
¿Qué mucho que en la importuna
Suerte de un influjo avaro
Enmiende con vuestro amparo
Los ceños de mi fortuna?
Y cuando con él contrasto
Su ceño, á decir me atrevo
Que toda esta dicha debo
Al señor marqués del Basto,
Cuya carta me franqueó
El honor de tal padrino.

DON GONZALO.

Cuanto en ella me previno,
Hiciera sin ella yo
Por deuda de caballero;
Pues es glorioso interés
Amparar á quien lo es;
Además de que así espero
Embarazar el tratado,
Que ya en Sevilla es notorio,
De mi hija y don Juan Tenorio;
Que aunque de tomar estado
Es ya tiempo y es su igual,
No he de arriesgar su belleza
Con hombre á quien la nobleza
Desaira el mal natural.

FILIBERTO. (*Ap.*)

¡Quién creerá que cuando vengo
Solo á restaurar la fama
De una dama, sea otra dama
A quien ya rendida tengo
El alma, y que me previene
Segunda ruina cruel!

VOCES. (*Dentro.*)

¡Plaza!

DON GONZALO.

El Rey sale, y con él
Don Diego Tenorio viene.

FILIBERTO.

Poco el verle me embaraza,
Que aunque su hijo es mi enemigo,
En él tendré otro testigo
De mi razon.

VOCES. (*Dentro.*)

¡Plaza, plaza!

Salen EL REY Y DON DIEGO TENORIO; *Filiberto se arrodilla y entrega una carta al Rey.*

FILIBERTO.

A vuestros piés, celebrado
Invicto Alfonso el Onceno,
(En cuyo brazo la espada
Es otro segundo cetro)
En creencia de esta carta,
Llega un noble forastero
A pedir que le escucheis.

REY.

Poco favor, para eso,
Habeis menester, que yo
Jamás los oidos niego
A súplica ó queja. Alzad.

DON DIEGO.

Galan es el forastero.

REY.

Del rey de Nápoles es (*Lee.*)
La firma.

FILIBERTO.

Su nombre espero
Que haga sombra á mi fortuna.

DON DIEGO.

Por no errar el tratamiento,

¿Quién es, señor don Gonzalo,
Este hidalgo?

DON GONZALO.

Un caballero
Italiano, á quien por huésped
Tengo en mi casa.

DON DIEGO.

¿A qué efecto
A España vino?

DON GONZALO.

Discurro
Que le oirá usiría presto.
(*Ap.* Y aun os pesará de oirlo.)

FILIBERTO.

Ya acabó de leer.

REY.

Sabiendo
Ya quien sois, saber tambien
Logre cuál es el empeño
Que os ha traido á Sevilla,
Para que (en cuanto á los fueros
De Castilla no se oponga)
Os ampare.

FILIBERTO.

Oidme atento.
Rendido al suave arpon
De una hermosura, á quien dieron
Vénus y amor el dominio
De su carcax y su imperio,
Merecí ser admitido
A los lícitos festejos
De reja, papel, disfraz,
Ronda, música y terrero;
Grados por cuyos precisos
Espacios sabe el deseo,
Caminando por la dicha,
Llegar al merecimiento.
Bien mi fortuna lo dijo,
Pues en las alas del tiempo,
Volando mis esperanzas,
Consiguieron que su ceño
Menos esquivo (sin que
Dejase de ser tan bello),
La entrada me permitiese
De un jardin, en cuyo ameno
Espacio, no muchas noches
Logré hablarla, en el supuesto
De que sin mas interés
Que la dicha del empleo
Por entonces, aspiraba
Solo á que nuestros dos cuellos
A la coyunda de amor
Echase un lazo Himeneo.
En este espacio (no sé
Si sabrá, Señor, mi aliento,
Ahogado de mi fatiga
Pronunciar mi pena, pero
¿Qué mucho sepa decirlo
El que supo padecerlo?),
En este espacio, un indigno
Andaluz (porque no acierto
A decir, segun sus obras,
Un andaluz caballero),
Competidor de mi dicha,
Solicitando en secreto
Sin mi noticia su logro,
Apeló á tan viles medios,
Como son: noche, disfraz,
Engaño y violencia. ¡Ah cielos!
¡Qué mal puede la ignorancia
Cerrar el camino al riesgo,
Si desprevenido el daño,
Y desarmado el recelo.
El primer aviso que hay
Del despeño es el despeño!
Dígalo el ver que granjeando
A una criada el vil cebo
Del interés, con mis señas
Entrase una noche dentro
Del jardin, donde, valido
De mi tardanza, fingiendo
Voz y acciones, á la amante
Porfía de sus esfuerzos,
Lo que yo no pude amando,
Supo él conseguir mintiendo.
En fin, ladron de su honor
Y el mio (pues hizo á un tiempo
De una traicion dos ofensas
Con solo un atrevimiento)
Añadió la última infamia,
Que fué huir; pero no es nuevo,
Que á quien comete un delito
Tan vil, un error tan feo,
Con valor para lograrlo,
Le falte el de mantenerlo.
De estas causas, pues, movido,
Y de la de que mal puedo
Salvar mi opinion, si no
Consta al mundo (ya que ha hecho
Cuanto pudo ella, que fué
Morir de su sentimiento)
Que de la mia he hecho yo
Lo que á fuer de noble debo;
Sabiendo que está en Sevilla,
A retarle en ella vengo
A público desafío,
En cuyo aplazado duelo
Le haga confesar mi espada
Ser él el infame reo
De tan desairada culpa;
A cuyo fin me presento
Desde ahora; y como mas
Haya lugar en derecho,
Le reto, cito y emplazo
Para el dia y en el puesto
Que el nombre y vos elijais,
Porque, aunque pudiera (atento
A mi ira) matarle con
Vedadas armas de fuego,
Tósigo ó puñal, logrando
A mi salvo el desempeño,
Nada consigo, si no
Consigo que de mi acero
Al impulso, agonizando,
Diga la verdad muriendo.
Y así, generoso Alfonso,
Pues por mi sangre merezco
Esta licencia, y mas cuando
El perdido honor defiendo
De una dama (circunstancia
Que hace mas airoso el reto),
Concededme, segun leyes
De los castellanos fueros,
Seguro campo en Sevilla,
Para que árbitro supremo
De la lid, veais que, ó no sale
A la palestra, añadiendo
Desaire á desaire, ó que
Si sale, es á ser trofeo
Del castigo de mi brazo,
Y el rayo de mi escarmiento.

DON GONZALO.

¡Caso raro!

DON DIEGO.

¡Accion indigna!

REY.

Solo siendo, Filiberto,
Vuestra sangre fiadora
De vuestra verdad, pudieron
Unirse en mí las distancias
Del escucharlo y creerlo.
¿Es posible que en Castilla
Hubo infanzon que ofendiendo
Con tan indecente hazaña
El lustre de sus abuelos,
Hizo borron de sus timbres
La sombra de tanto yerro?

FILIBERTO.

Sí, Señor.

REY.

Tenorio, Ulloa,
¿Qué decís?

DON DIEGO.

Yo, que no encuentro
Hombre en quien, naciendo noble,
Tanto lugar se haga el genio,
Que á esa vileza le humille.

DON GONZALO.

Yo, que en el espacio inmenso
De lo posible, es mas fácil
Creer lo malo que lo bueno.

REY.

Decid quién es, para que,
No dudoso el pensamiento,
Vacile.

FILIBERTO.

Es, Señor invicto,
Quien osado, loco y ciego,
Tiró la piedra engañando,
Y escondió la mano huyendo,
Don Juan Tenorio.

DON DIEGO.

¿Qué escucho?

REY.

¿Quién decís?

DON DIEGO.

¡Válgame el cielo!

REY.

¿Conocéisle?

FILIBERTO.

¿Cómo puedo
No conocerle, si siendo
Por sus continuos arrojos
Reparo comun del pueblo,
Se hizo de todos notado?
Y así, Señor, me mantengo
En que fué don Juan Tenorio,
Un arrogante mancebo
Que al abrigo de su tio
Don Pedro (que hoy sirve el puesto
De vuestro embajador) quiso
Mi desgracia, que encubierto
Pasase á Nápoles, hasta
Que aplacado vuestro ceño
(Por no sé qué travesuras)
Volviese á España; y supuesto
Que sabido el agresor,
Solo resta hacerme bueno
El campo que pido, otra
Vez á vuestras plantas puesto
La súplica revalido.

DON DIEGO.

Arrogante forastero,
Cuya pasion, en la voz
Descubre el fondo del pecho,
Don Juan Tenorio es mi hijo;
Y siéndolo, es argumento
De que en él caber no pudo
El desalumbrado exceso
Qué le acumulais; y en suma,
Agradeced el respeto
Del Rey, que no de otra forma
Os diga...

FILIBERTO.

Ved que no vengo
A argüir sino á lidiar,
Y que cuando vengo á esto,
Teniendo un contrario mozo,
Sobra un enemigo viejo:
Y así...

DON DIEGO.

Las canas en mí
Parecen nieve y son fuego.

FILIBERTO.

Para mí lo mismo vienen
A ser helando que ardiendo.

DON DIEGO.

Quien juzgue...

REY.

¿Qué es esto? ¿Cómo
Estando yo de por medio,
Hay quien osado...

LOS DOS.

Señor...

REY.

Bien está; y pues yo me templo,
Mientras viendo mas despacio
Vuestra acusacion, resuelvo,
Haced lo mismo los dos,
Pues si no, vivo yo mesmo,
Que sin servirme la pluma,
Decrete con el acero.
¡Ay doña Ana! ¡Ay adorada
Tirana de mi sosiego,
Si embarazase este acaso
Tu desposorio y mis celos! (*Vase.*)

FILIBERTO.

Airado va el Rey.

DON GONZALO.

Ya que
De está accion, señor don Diego,
Me hizo testigo el acaso,
Solo que deciros tengo,
Que el conferido tratado
Que teniamos dispuesto,
A fin que nuestra amistad
Pasase á ser parentesco,
Cesó desde hoy; pues ya veis,
Que acumulado un defecto
Tan público, no es decente
Padrino de un casamiento.—
Venid. (*A Filiberto.*) (*Vase.*)

FILIBERTO.

Aunque en este caso
Caben pocos argumentos,
Por si teneis que decirme,
Que soy huésped, os advierto,
Del señor Comendador.

DON DIEGO.

Id con Dios.

FILIBERTO.

Guárdeos el cielo. (*Vase.*)

DON DIEGO.

Si el hombre que tiene un hijo,
Tiene (segun el proverbio)
Mil pesares, ¿qué tendrá
Quien tiene un hijo perverso,
Tanto que pasa á lo indigno
El error de lo travieso?
¿Qué haré, dudas?

DON JUAN Y CAMACHO, *al paño.*

DON JUAN.

¿No es aquel
Mi padre?

CAMACHO.

Sí.

DON JUAN.

Pues lleguemos;
Que bien presto su semblante
Nos dirá si sabe el cuento
De anoche.

DON DIEGO.

Tratar de ajuste,
Estando ya manifiestos
Acusador y demanda,
No es bien; poner de por medio
Tierra, ausentándolo, es dar
A entender que le reservo
Del peligro de la lid;
Dejarle en Sevilla, expuesto
A que su poca paciencia
Añada materia al fuego,
Tampoco es razon. Cordura,
¿Qué me aconsejas entre estos
Tan implicados caminos,
Tan peligrosos rodeos?
Si ya no es...

Sale DON JUAN.

DON JUAN.

¿En qué, Señor,
O discursivo ó suspenso,
Abstraido de tí mismo,
Batallas contigo mesmo?
¿Qué tienes?

DON DIEGO.

Te tengo á tí,
Con que en tenerte á tí, tengo
Un abismo de pesares,
Un piélago de tormentos;
Y quítate de delante,
Que vive Dios que me temo
Mas á mí que á tus delirios.

CAMACHO.

Ya lo sabe, *volaverunt.*

DON DIEGO.

Dime, loco.

DON JUAN.

¿Sermoncico?
Pues sea breve, que me duermo.

DON DIEGO.

¿A quién dejaste ofendido
En Nápoles?

DON JUAN.

No me acuerdo.

DON DIEGO.

¿A Filiberto Gonzaga
De los mas nobles del reino,
Conoces?

DON JUAN.

Creo que sí;
Y por señas que hubo un cuento
Entre él, una dama y yo.

DON DIEGO.

Pues ese, con el pretexto
De tomar satisfaccion,
Está en Sevilla.

DON JUAN.

Me alegro.

DON DIEGO.

Delante de mí ha pedido
Campo al rey, para que en duelo
Publico sean notorias
Tu infamia y su desempeño.
El comendador Ulloa
No solo en desaire nuestro
Le ampara (pues en su casa
Le hace el aposentamiento),
Sino que ajando mi lustre
Y el tuyo, de los conciertos
De tu boda con su hija
Se niega al contrato, y puesto
Que mientras el Rey concede
O no licencia, podemos
Discurrir el mejor modo
De enmendar con el consejo
Lo que ha errado la arrogante
Temeridad de tu genio,
Quédate á pensar contigo
El empeño en que te has puesto,
Mientras yo (si á la fatiga
De tanto dolor no muero)
Procuro obrar como al fin
Buen padre y buen caballero. (*Vase.*)

DON JUAN.

Y bien, ¿qué dices, Camacho,
De esto?

CAMACHO.

Que sal quiere el huevo.
¿Mas tú qué piensas hacer,
Señor?

DON JUAN.

Echar por en medio,
Y matar al italiano.
Ven conmigo.

CAMACHO.

¿Dónde?

DON JUAN.

Necio,
Casa del Comendador,
Porque yo no entiendo de esto
De plazos ni desafíos
A lo antiguo; y en efecto,
Si no le encontrare al paso,
Diré unos cuantos requiebros
A la novia.

CAMACHO.

Eso es, Señor,
Lo peor y lo mas presto.

DON JUAN.

Ciego de cólera voy. (*Vase.*)

CAMACHO.

Estupendo miedo llevo;
Mas porque á perder no lo eche
Si va allá, dar soplo intento
A su padre; este hombre anda
Porque le dén pan de perro. (*Vase.*)

Salen DOÑA ANA DE ULLOA, DOÑA BEATRIZ, *con manto*, Y LESBIA, *criada.*

DOÑA ANA.

Quédate, Lesbia, á esa puerta;
Y á nadie, sin avisar,
Dejes á esta sala entrar.

LESBIA.

Aunque la veas abierta,
Pierde, Señora, cuidado.
(*Ap.* Rabiando estoy por saber
A qué vino esta mujer.) (*Vase.*)

DOÑA ANA.

Ya, Beatriz, que hemos pasado
De mi padre al cuarto, habiendo
Antes en el mio sabido
La causa que os ha traido,
Que en él hallaréis entiendo
Enmienda á tanta traidora
Ruina, como en males dos,
Vos sentis, y yo por vos;
Y bien lo mostraré ahora
Interponiendo mi ruego
Con mi padre, á fin de que
Amparo en mi casa os dé.

DOÑA BEATRIZ.

Si esa dicha á lograr llego,
En vano mi bien arguye,
Que la suerte me limita;
Pues cuanto avara me quita,
Piadosa me restituye;
¿Mas cómo faltar piedad
Para quien la va buscando
Pudo en casa, que apostando
Timbres á la antigüedad,
Es el centro del honor?

DOÑA ANA.

(*Ap.* ¡Pesar, en mal tan impío,
Acuérdate que eres mio!
No asomado mi dolor
Al labio, accion ó semblante
Haga mi agravio notorio.)
¿Con que en fin, don Juan Tenorio,
De vuestra belleza amante,
Palabra de esposo os dió?

DOÑA BEATRIZ.

Pues ¿cómo de otra manera

Haber logrado pudiera
Que le diese entrada yo
En mi casa? Circunstancia
Que hoy mi quietud atropella,
Pues estando anoche en ella,
De su genio la arrogancia
Ocasionó mal sufrida
La pendencia, á cuyo ruido
(Como despues he sabido)
Llegó mi hermano á dar vida
Al mismo que le ofendió,
Tan á su costa, que mal
Herido en tan desigual
Lance, por él arriesgó
Vida, libertad y hacienda.
¿Mas para qué en mi tormento
Volver á contar intento
Lo que sabeis, sin que atienda
A que mi desdicha grave
Lisonjeando el labio está?

DOÑA ANA. (*Ap.*)

¿Quién, si esto escucha, creerá
Que en un pecho noble cabe
Tanto abismo de traiciones,
Añadiendo engaño á engaño?
¿Mas qué discurro, si un daño
Tiene dos satisfacciones?
Una mostrando que cuido
Del mismo honor que ha quitado,
Y otra haciendo á mi cuidado
Medianero de mi olvido;
Y mas cuando otro pesar
El nuevo huésped me trujo.

DOÑA BEATRIZ. (*Ap.*)

¡Hado infiel!

DOÑA ANA. (*Ap.*)

¡Adverso influjo!

LAS DOS.

Cómo...

LESBIA. (*Dentro.*)

No podeis entrar.

DOÑA ANA.

Gente viene; y porque no,
Antes que á mi padre hableis,
Aquí os encuentren, podeis
(En tanto que salgo yo
Al paso) en ese aposento
Esperar á que os avise.

DOÑA BEATRIZ.

No en vano, Señora, quise
Fiar á vuestro entendimiento
Mi alivio, dolor, paciencia
En ventura tan escasa. (*Se esconde.*)

DON JUAN. (*Dentro.*)

¿Pues cuándo yo en esta casa
Hube menester licencia?

LESBIA. (*Dentro.*)

Ved que yo...

DOÑA ANA.

Lesbia, ¿quién es?

Sale DON JUAN.

DON JUAN.

¿Quién puede ser que no sea,
Hermosísima doña Ana,
Quien de tus rayos á cuenta,
Mariposa de tus luces,
Salamandra de tu hoguera,
Viviendo está de los mismos
Incendios en que se quema?
(*Ap.* Cólera, disimulemos.)

DOÑA ANA.

(*Ap.* ¡Que de esta suerte se mienta!)
No creí, señor don Juan,
Que en hombres nobles cupieran
Tan traidores procederes,
Tan viles correspondencias.
Mas yo me engañé; pues cuando
De vos en toda esta tierra
Tan indignas voces corren,
Tan bajas noticias vuelan,
Quise, escondiendo las dudas,
Deslumbrar á la evidencia;
Mas ya que...

DON JUAN.

Escúchame, y luego,
Dado que te los merezca,
Castíguenme tus rigores.
(*Hablan aparte.*)

DOÑA BEATRIZ. (*Al paño.*)

Pues puedo desde esta puerta
Ver quién en el cuarto entró
De don Gonzalo, desmienta
Mi temor... Pero don Juan
Tenorio es; albricias, penas,
Pues sabiendo que aquí estoy,
Viene á librarme, y lo prueba
Ver que de doña Ana esta
Informándose. ¡Oh fineza,
Lo que debe á su cariño!

DOÑA ANA.

Si son las disculpas esas
Que alegais, preciso es que,
Solo por ser vuestras, mientan.
¿La llave de mi jardin
Dónde está?

DON JUAN.

¿Qué quieres de ella?

DOÑA ANA.

Que me la deis, para que
La permitida licencia
Que habiendo de ser mi esposo
Tuvisteis, viendo que cesa
La causa, cese el efecto.

DOÑA BEATRIZ.

Esto es ya de otra materia;
¡Celos, atencion!

DON JUAN.

Si de
Mi cordura se aprovecha
Vuestra porfía, fingiendo
Tanto diluvio de quejas,
Vive Dios...

DOÑA ANA.

Solo ahora falta
Que me echeis una pendencia.
Ea, entregadme la llave;
Mas no me la deis, que es fuerza
Que no merezca ser mia
Habiendo ya sido vuestra;
Pero advertid (por si acaso
Osais, en fe de tenerla,
Trascender estos umbrales)
Que habrá poca diferencia
En poner vos el pié, y yo
Castigar la desvergüenza. (*Vase.*)

DON JUAN.

Oye, que he de saber antes
Quien te ha contado en mi ofensa
Tanto número de engaños.

Sale DOÑA BEATRIZ.

DOÑA BEATRIZ.

Doña Beatriz de Fresneda.

DON JUAN.

¿Esto tenemos ahora?
¡Bien por Cristo!

DOÑA BEATRIZ.

¿Conocéisla?
Diréis que no, yo lo creo;
Porque si la conociérais,
No hubieran vuestras traiciones...

DON JUAN.

Poco á poco y valga flema,
Beatriz, que no estoy de humor
De apurar quintas esencias
De quejas, celos y amor.

DOÑA BEATRIZ.

¿Celos llamais las ofensas,
Traidor?

DON JUAN.

Si tú, persuadida
A que era fácil que uniera
Un nudo nuestras dos almas,
Te engañaste, ¿á quién te quejas?
Y pues no es razon que demos
Que decir en casa ajena,
Quédate.

DOÑA BEATRIZ.

¿Cómo quedarme
Sin que cumplas la promesa
Que hiciste?

DON JUAN.

En vano te cansas.

DOÑA BEATRIZ.

Daré de mi agravio quejas
Al Rey.

DON JUAN.

Con don Juan Tenorio
No se entienden las querellas.

DOÑA BEATRIZ.

Apelaré al cielo, cuya
Justicia á nadie respeta.

DON JUAN.

Si tan largo me lo fias,
Yo te permito la espera.

DOÑA BEATRIZ.

¿Tarde fia quien de Dios
Al divino juicio apela?

DON JUAN.

¿Qué sé yo? déjame ahora,
Y lo que quisieres sea.

DOÑA BEATRIZ.

¡Hombre infiel!

DON JUAN.

Estás quejosa.

DOÑA BEATRIZ.

¡Mal caballero!

DON JUAN.

Estás ciega.

DOÑA BEATRIZ.

Si porque ves...

DON JUAN.

No dés gritos.

DOÑA BEATRIZ.

Que soy...

Sale DON GONZALO DE ULLOA.

DON GONZALO.

¿Qué voces son estas?

DOÑA BEATRIZ.

¡Turbada estoy!

DON GONZALO.

¿Vos aquí,
Señor don Juan?

DOÑA BEATRIZ.

¡Suerte adversa!

DON GONZALO.

¿Con doña Beatriz? ¿Y vos,
Señora, tan descompuesta
En mi casa?

DOÑA ANA. (*Al paño.*)

De mi padre
Oí la voz; y por si media
Mi cordura el lance, es bien
Salir.

DON GONZALO. (*Ap.*)

Suerte no pequeña
Fué, que leyendo una carta
Se haya quedado á la puerta
Filiberto.

DON JUAN. (*Ap.*)

Al acordarme
De que á mi sangre desprecia
Don Gonzalo, embarazando
Mis bodas, en iras nuevas
Arde el pecho.

DON GONZALO.

¿En fin, entrambos
Negando el uso á la lengua
Callais? ¿Qué ha sido esto?

Sale DOÑA ANA.

DOÑA ANA.

Yo,
Señor, lo diré.

DOÑA BEATRIZ.

¡Estoy muerta!

DOÑA ANA.

Beatriz (en la confianza
De que ha de ser tu nobleza
Seguro puerto al vaiven
De su fortuna deshecha)
Buscándote entró en mi cuarto,
Desde donde, porque vea
Cuánto adelanto el alivio
Al riesgo de su tormenta,
Al tuyo la pasé, porque
Sin tantos testigos pueda
Informarte, en cuyo espacio
(Habiendo hecho dél yo ausencia)
Creer debo que á él ¡ah tirano!
Haya venido tras ella
El señor don Juan Tenorio,
De quien como el lance muestra,
Podrás...

DON JUAN.

Señor don Gonzalo,
Pues nada en estas materias
Es mejor que el hablar claro,
Ni yo sé qué es lo que quiera
Esa dama, ni en su busca
He entrado en la casa vuestra;
Y para que veais presto
Cuan distinta dependencia
A ella me trujo, decidme...

Sale FILIBERTO.

FILIBERTO. (*Ap.*)

Del marqués del Basto era
La carta, y en ella...

DON JUAN.

¿Cómo,
Cuando á su enemigo encuentra,
No obra mi ira? ¡Traidor, muere!

DOÑA BEATRIZ.

¿Qué haces?

DON GONZALO.

¿Cómo, en mi presencia
Osais?...

DOÑA ANA.

¡Cielos! ¿otro susto?

FILIBERTO.

¿Hay mas raras contingencias?

DON JUAN.

Suéltame, ó vive mi enojo..
(*A Beatriz.*)

FILIBERTO.

Ya que esa dama se empeña
En embarazar lo que
Despues llorará si os suelta,
Advertid, señor don Juan,
Que para ver dónde llega
Ese ardor, tengo pedido
Campo al Rey, con evidencia
De que segun el motivo
De mi causa, le conceda;
Y pues estando retado,
El que de noble se precia,
Debe no apelar á los
Acasos de una pendencia,
Reservad todo ese enojo
Para cuando en la palestra
Nos veamos.

DON JUAN.

En cualquier parte
Que hallo á mi enemigo, es fuerza
Darle á entender...

FILIBERTO.

Ya os he dicho
Que os templeis, cuando se templa
El quejoso, y porque aun este
Aviso el resguardo tenga
De esta accion, agradeced
Que os hable de esta manera
A la casa en que os encuentro,
Que no sé yo si allá fuera
Tan cuerdo obrara; y en fin,
Pues la calle es mas abierta
Campaña, no á estas señoras
Asuste la inadvertencia
De vuestra ira, arguyendo
Cuán poco el veros me mueva
Con la mano en el acero
El ver que de vos se ausenta
Mi cordura; pues si otra
Accion el lance pidiera,
No estuviéramos, don Juan,
Por ninguna contingencia,
Vos con la espada empuñada
Y yo con la espada vuelta. (*Vase.*)

DON JUAN.

Vive Dios, que ese es temor,
Y presto haré que os desmienta
La experiencia.

DON GONZALO.

¿Dónde vais?

DON JUAN.

A castigar su soberbia.

DON GONZALO.

Habiéndoos visto en mi casa,
No ha de pasar á sangrienta
La cuestion.

DON JUAN.

Ved que mi enojo
Ningunas canas respeta.

DOÑA BEATRIZ.

De un empeño nace otro.

DON GONZALO.

Mi valor le hará que aprenda.

DOÑA BEATRIZ.

No le dejeis ir, Señor.

DOÑA ANA.

Dejadle salir, y muera.

DON JUAN.

Ved que yo...

DON GONZALO.

Vuestra porfía
Ya con mas causa me empeña,
Y pues ya saqué la espada
Para defender la puerta,
Ved cómo ha de ser.

(*Riñen.*)

DON JUAN.

Matando
Yo á quien el paso me niega.

DOÑA ANA.

¡Ay infeliz!

DOÑA BEATRIZ.

¡Dónde iré
Que no me siga mi estrella!

DOÑA ANA.

¿Fabio, Ernesto, Lesbia, Nice?

DON GONZALO.

¡Muerto soy! (*Cae.*)

DON JUAN.

De esta manera
A quien mi voz no persuade
Mis cóleras escarmientan. (*Vase.*)

DOÑA ANA.

¡Qué estoy mirando, desdichas!

DON GONZALO.

Espera, traidor, espera,
Que aun estoy vivo.

Salen LESBIA Y FABIO.

LESBIA.

¿Qué es esto?

FABIO.

¡Ama mia!

DOÑA ANA.

Una tragedia
Tal, que disuade el sentirla
La incertidumbre de creerla.
¡Padre!

DOÑA BEATRIZ.

¿Señor?

DON GONZALO.

Fementido,
Aunque tropezando sea,
Te he de seguir, y por mí
El cielo, que á todos venga,
Tome á su cargo mi muerte.

DOÑA ANA.

Por si hay en el daño enmienda,
Ayúdente nuestros brazos.

(*Vanse.*)

Llévanle, y salen riñendo DON JUAN Y FILIBERTO *por la derecha.*

DON JUAN.

Ahora veréis si quien era
Allí osado, aquí es valiente.

FILIBERTO.

Y vos que el que allí os detenga,
Es para que aquí os castigue.

CAMACHO. (*Dentro.*)

El paso, Señor, aprieta
Si quieres llegar á tiempo.

DON JUAN.

¡Mucho duras!

FILIBERTO.

¡Mucho alientas!

Salen DON DIEGO TENORIO Y CAMACHO.

DON DIEGO.

Tente, don Juan; Filiberto,
Aguardad.

DON JUAN.

Si no deseas
Que, despechada mi rabia,
Atropelle tu prudencia,
Quítate de en medio.

DON DIEGO.

¿Cómo,
Bárbaro, cuando lo ruega
Un padre, no te detienes?

DON JUAN.

Como en ocasion como esta,

No es el respeto mas que
Máscara de la flaqueza.

FILIBERTO.

Antes es sobre seguro
Bizarrear sin contingencia;
Y así, ya, señor don Diego,
Por mí (mediando vos) cesa
El empeño.

DON JUAN.

Por mí no,
Que no está mi espada hecha
A reducirse á la cinta
Sin sangre.

CAMACHO.

¡Ay tan mala bestia!

DON DIEGO.

¡Vive Dios!

Sale FABIO.

FABIO.

¿Don Juan Tenorio
Dónde está?

FILIBERTO.

¿Qué es lo que intentas,
Fabio?

FABIO.

Ya que le he encontrado,
Matarle, pues lo aconsejan
Mis lealtades.

FILIBERTO.

¿Quién te obliga
A que á tal accion te atrevas?

FABIO.

Ved que ha dado muerte á mi amo.

FILIBERTO Y DON DIEGO.

¿Qué dices?

FABIO.

Que muerto queda
El Comendador.

FILIBERTO.

Ahora,
Sin que á otro motivo atienda,
Sabré darle muerte yo.

CAMACHO.

Ya escampa, y llovian piedras.

DON DIEGO.

Siendo dos los que te embisten,
Ya, hijo, estoy en tu defensa.

Riñen dos á dos, y salen ALGUACILES.

ALGUACIL 1.°

Ténganse al Rey.

ALGUACIL 2.°

La justicia.

DON JUAN.

Poco ese nombre me enfrena.

DON DIEGO.

¿Qué es no enfrenarte, cobarde?

CAMACHO.

Ah, Señor, coge soleta,
Que esto va de mala data.

DON JUAN.

Dices bien, pues á ir me fuerzan
Un padre que me embaraza,
Y una dama que me espera.

(*Vanse.*)

FILIBERTO.

Dejad que siga al que muerto
En su propia casa deja
Al comendador Ulloa.

ALGUACIL 1.°

Si esa es obligacion nuestra,
En vano es causaros vos.

DON DIEGO.

Advertid...

ALGUACIL 2.°

Vamos apriesa,
Que esta es causa de importancia.

(*Vanse.*)

FILIBERTO.

Por si antes que ellos llega
Mi venganza, atravesando
La calle que está mas cerca,
Le saldré al paso. (*Vase.*)

FABIO.

Contigo
Va mi valor. (*Vase.*)

DON DIEGO.

¿Quién dijera
Que en dos horas solas caben
Eternidades de penas?
Mas pues no hay de asegurarle
Mas modo que el que le prendan,
A que le prendan iré.
¡Divina justicia inmensa,
Piedad, aunque su despecho
Abuse de tu clemencia! (*Vase.*)

JORNADA SEGUNDA.

Salen por la izquierda EL REY *y* ACOMPAÑAMIENTO, *por la derecha* DOÑA ANA DE ULLOA *y* FILIBERTO GONZAGA, *se arrodillan los dos*, DOÑA ANA, *de luto*, *y* LESBIA *se queda al paño.*

DOÑA ANA.

A vuestros piés, generoso
Alfonso, Rey de Castilla...

FILIBERTO.

A vuestras plantas, invicto
Alcides de Andalucía...

DOÑA ANA.

Una mujer desdichada
A pedir viene justicia...

FILIBERTO.

Buscando piedades un
Noble extranjero se humilla.

DOÑA ANA.

Y de ellos no he de apartarme...

FILIBERTO.

Y á ellos es justo que insista...

DOÑA ANA.

Hasta saber que la logre.

FILIBERTO.

Hasta ver que la consiga.

REY.

No estéis así, alzad del suelo;
Y ya que á mí tan unidas
Llegan súplicas y quejas,
Sepa yo lo que os motiva
A unir á ruegos que abogan
Persuasiones que acriminan.

DOÑA ANA.

Si este luto, si este llanto,
Melancólicas insignias
De mi dolor, no os han dicho
Que soy la infelice hija
De don Gonzalo de Ulloa
(Cuya fama esclarecida
Despues de su muerte se hace
Venerar en sus cenizas),
Aun mejor que ellas, Señor,
Para informaros lo digo
Ser contra don Juan Tenorio
Mi instancia, pues aunque sigan
Contra él tantas causas, cuantos
Hizo agravios y malicias,
Ninguna con parte de
Tan superior jerarquía
Como mi razon, pues esta
Es la primer vez que pisa
Doña Ana de Ulloa losas,
Que pensó hollar algun dia
Para dama de la Reina.
¡Quísolo así mi desdicha!
La poca causa que tuvo
De don Juan la tiranía
Para dar muerte á quien ya
Cansado de años vivia,
Tallando en sus desengaños
Los mármoles de su pira,
Bien vuestra alteza lo sabe,
Bien el mundo lo publica,
Y bien mi dolor lo llora.
¿Mas qué importa, en la precisa
Dañada influencia de una
Malévola estrella impía,
No haber causas que provoquen,
Si hay ceguedades que irritan?
Tres meses ha, gran Señor,
Que sin dar á mi afligida
Queja mas satisfaccion
Que la que tiene en sí misma,
Le teneis preso, y aun esto,
Mas la pública vindicta
La debe al amor que ampara,
Que á la equidad que castiga;
Pues si para asegurarle
De mi rencor, de mi ira,
(Que al fin soy mujer, que airada
No es mucho que esté temida)
No hubiera sido su padre
Quien á la torre en que habita
Le redujo, creo yo,
Que aun no tuvieran sus iras
La pension de estar suspensas
Para no obrar como altivas.
Cuanto ha tocado á mi amor
Para mostrar cuánto estima
De aquel helado cadáver
Las yertas pavesas frias,
Ha sido labrarlas noble
Sepulcro, que en la capilla,
Que es honroso patronato
De nuestra ilustre familia
Religiosamente, ultraje
Las memorias de Artemisa.
Sobre él, mi difunto padre
Al tallado mármol fia
El dibujo de sus señas,
El bulto de sus insignias
Tan vivo, que bien podeis,
Si de vuestra monarquía
Inquietaren las fronteras
Las escuadras berberiscas,
Sacarle en estátua, á que
Para postrar su osadía
Por vos, haga su retrato
Lo que hiciera su cuchilla.
Pues si esto que á mi cariño
Tocó, supo mi hidalguía
Desempeñar, vos, Señor,
Haced tambien, á la vista
De mi razon, lo que toca
Al brazo de la justicia,
En castigo de un aleve
(¡Ay amor, no me lo riñas!)
Cuya traicion en un pecho
El noble resguardo os quita
De vuestra corona; y pues
Tanto es vuestra como mia
La causa, muévaos el ver
Que á vuestras plantas os pida
Venganza el triste lamento
De una mujer afligida,

Que huérfana, triste y sola,
Mas logro no solicita
Que ver su sangre vengada,
Ya que la miró vertida. (*De rodillas.*)

REY.

Alzad, Señora, del suelo,
Y no el fuego que destila
Vuestra congoja os abrase
Las flores de las mejillas;
Pero antes que á vuestra instancia
Responda, es accion precisa
En mí saber lo que intenta
Filiberto, por si unidas
Vuestras dos acciones, puedo
Atarlas, ó convenirlas
De tal suerte, que no queden
Resquicios á la malicia.

FILIBERTO.

Mi súplica, gran Señor,
Aunque es contraria, es la misma.

REY.

¿La misma y contraria?

FILIBERTO.

Sí;
Pues es pretender que viva
Para que le mate yo;
Y pues teniendo admitida
Vuestra alteza mi demanda
(Cuya instancia patrocinan
Los fueros que á cualquier noble
Segura palestra libran),
Debeis mirar por mi honor,
Antes que vea Sevilla
A don Juan en el cadalso,
Dar satisfaccion cumplida
Al difunto don Gonzalo
(Que es lo que pide su hija),
Que en su campaña le vea
La verde estancia florida
Exponer, Señor, el pecho,
Cuando mi furor la embista,
O al golpe de dos arneses,
O al encuentro de tres picas,
Es lo que os suplico yo,
Aunque creo (si se mira
A los efectos que ofrecen
Mi esfuerzo y su cobardía),
Lo mismo es que sentenciarle
A muerte, porque si lidia
Conmigo, se sabe que antes
De que me acometa, espira.

REY.

Ambos á dos piden bien;
Lo que mi cariño estima
A su padre, mi piedad
Mas hácia esta parte inclina.
Esto ha de ser; pues por ahora,
Doña Ana, lo que mas insta
Es no quitarle la fama.
Pues le he de quitar la vida;
Dar tiempo al tiempo es razon.
Tomad vos esa sortija, (*A Filiberto.*)
Que anillo real, asegura
El ser yo quien os envia,
Y valido de su indulto,
Desde la torre en que habita,
Poner á don Juan Tenorio
Preso en su casa, en la fija
Suposicion de que haciendo
Homenaje y pleitesía
Antes su padre, de darle
Siempre y cuando se le pida,
Estará de manifiesto.

FILIBERTO.

A vuestras plantas invictas...

REY.

No os detengais, porque importa
A mi cariño la prisa.

FILIBERTO.

Perdona, amor, que aunque sepa
Que á doña Ana desobliga
Mi intencion, fuerza es mostrar,
Que entre el garbo y la caricia,
No puede ser con don Juan
Airoso, y con ella fina. (*Vase.*)

DOÑA ANA.

¡Qué esto vean mis pesares!
¡Ah lisonja, quién diria
Que con el Rey pueda menos
Mi verdad que tus mentiras!

REY.

De esta manera podré,
Pues ya ajustadas tenian
Sus bodas, dar tiempo al tiempo,
Para ver si se suaviza
~~Este ceño~~, efectuando
El contrato, pues rendirla
Podrán ó la autoridad
O el ruego.

DOÑA ANA.

En fin, solicita
Vuestro precepto...

Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.

¿Señor?

REY.

Don Diego Tenorio (albricias,
Pues este acaso embaraza
El que en sus quejas prosiga
Doña Ana), ¿qué traeis de nuevo?

DON DIEGO.

Muchas gracias, que rendidas
A vuestros piés, como siempre,
Sean ofrendas votivas
De mi reconocimiento.

REY.

No os entiendo.

DOÑA ANA. (*Ap.*)

¡Ay ánsias mias!

DON DIEGO.

Filiberto me ha contado...

REY.

¿Que á pasar á don Juan iba
A su casa? es verdad; pero
Si es eso lo que os obliga
A darme gracias, sabed
Que lo que hoy para rendirlas
Parece piedad, dilata
Su pena, mas no la evita:
Porque aunque hay favor que templa,
Hay parte que fiscaliza. (*Vase.*)

DOÑA ANA.

¿Que esto una privanza pueda?
Mas vivo yo, que pues quita
El Rey á mis esperanzas
La que de lograr tenia
Mi satisfaccion, el oro
(Pues todo lo facilita)
Me granjeará la venganza.—
(*A don Diego.* ¿Dónde va vueseñoría?)

DON DIEGO.

A serviros, porque el ser
Mi hijo quien os irrita,
No es motivo para que
No sea yo quien os sirva;
Y creed, Señora, que nadie,
Mas que mi amistad, sentida
En vuestra desgracia, el todo
De su dolor participa;
Pero el tiempo...

DOÑA ANA.

No, señor
Don Diego, en mis repetidas
Penas aviveis el daño
Despertando la noticia.

DON DIEGO.

Pues venid.

DOÑA ANA.

Con tales honras
Quedará desvanecida
Mi confianza.

DON DIEGO.

Esta es
Deuda, no galantería;
Mi hija os pensé hacer; suplid
El que os trate como á hija.
(*Vanse.*)

Salen DOÑA BEATRIZ, *con manto, y* CAMACHO.

CAMACHO.

¿Por qué quieres esperar,
Señora, que mi amo venga
En la calle donde tenga
La gente que reparar?
Entra en su cuarto, y allí
Podrás esperar mejor.

DOÑA BEATRIZ.

Bien dices, aunque el rigor
De mi fortuna (¡ay de mí!)
En ninguna parte ofrece
Alivio al dolor que siento.

CAMACHO.

Tú tienes de tu tormento
La culpa, pues apeteces
A un hombre cuya tirana
Falsedad, que viendo estoy,
A cuantas engaña hoy
Deja burladas mañana.

DOÑA BEATRIZ.

Es muy fácil de engañar
Amor; mas dime (siquiera
Por ser alivio que espera
La fuerza de mi pesar)
¿Cómo desde la prision
Le traen á su casa?

CAMACHO.

Eso,
Que es cuento largo confieso,
Que pidiera relacion
A estar mas despacio; ¿pero
De qué te has sobresaltado?

DOÑA BEATRIZ.

De que con Fabio, el criado
De doña Ana, á lo que infiero,
Cruzar á mi hermano vi
La calle (¡ah cielos!)

CAMACHO.

Ahí va;
Pues por estotra, que está
Mas sola, escapa, y así
Podrás burlar tu temor.

DOÑA BEATRIZ.

Porque no perder quisiera
La ocasion de que me oyera
Dos palabras tu Señor,
En san Francisco aguardando
Tu aviso estaré, que allí
Podrás tú buscarme.

CAMACHO.

¿Di,
(Porque no ande reparando
La iglesia) dónde estarás?

DOÑA BEATRIZ.

Junto á la capilla de
Los Ulloas, para que
(Pues no como las demás
En el templo está, y su puerta
Une por la cercanía
Del claustro y la portería)

Con una seña me advierta
Tu cuidado de si es
Hora de ver á don Juan.

CAMACHO.

Me place, que asi podrán
Ver mis deseos (despues
Que tú de ella hayas salido)
El sepulcro que han labrado
Al Comendador.

DOÑA BEATRIZ. (*Ap.*)

Cuidado,
Pues no sabes ser olvido,
Haz de tu parte por ver
Si quien en su amante llama
No le vence como dama,
Le obliga como mujer. (*Vase.*)

CAMACHO.

Aunque con bastantes veras
La disuadiera el reclamo
(Pues buscar razon en mi amo
Es pedir al olmo peras)
¿Quién á mi flema le mete
En eso? Beatriz perdone,
Pues en términos se opone
(*Por la derecha.*)
Al oficio de alcahuete;
Y pues... Mas mi amo don Diego
A doña Ana viene allí
Escuderando; ve aquí
(*Por la izquierda.*)
Que hiciese el diablo que luego
Con Filiberto llegara
Mi amo don Juan... hecho y dicho.
¡Qué profeta es un capricho
De lacayo que repara!
Mesúrome como quien
Jamás ha quebrado un plato,
Y hago el arrimon.

Salen FILIBERTO Y DON JUAN *y* ALGUACILES *por la izquierda.*

FILIBERTO.

Pues ya
Desde aquí me encargo, hidalgos,
De la guarda del señor
Don Juan (á quien me ha entregado
Su alteza, porque en su casa
Tenga por prision su cuarto)
Desde aquí podeis volveros.

ALGUACIL 1.°

Pues es el órden que traigo
Obedeceros, en fe
De mirar en vuestra mano
El real anillo, quedad
Con Dios.

ALGUACIL 2.°

No nos despidamos
Sin hablarle.

LOS DOS.

Vea usía,
Señor, si nos manda algo.

DON JUAN.

Dios os guarde.

ALGUACIL 1.° (*Ap.*)

En este hombre
Es de alabar el agrado.
(*Vanse los Alguaciles.*)

DON JUAN.

¡Que haya yo de recibir
De mano de mi contrario
La libertad! Vive Dios,
Que de solo imaginarlo,
En nuevas iras fluctúo,
En nuevas cóleras ardo.

FILIBERTO.

Ya, señor don Juan, por mí...

DON JUAN.

No prosigais, porque al paso
He visto á mi padre.

FILIBERTO.

Y viene
A doña Ana acompañando
Si no me engaño; y pues vos,
Como al fin buen cortesano,
No querreis que os vea, en este
Portal podeis ocultaros
Mientras pasa.

DON JUAN.

Si me viere,
Eche la culpa al acaso
Que lo quiso, y así el dia
Que los dos nos encontramos,
Paciencia, que yo por eso
No he de echar por otro lado.

Salen por la derecha DON DIEGO *hablando con* DOÑA ANA, Y LESBIA *detrás.*

DON DIEGO.

Venid, Señora.

DOÑA ANA.

¡Ay de mí!
Todo el corazon se ha helado.
¿Qué mucho, si he visto á quien
Dos veces me ha muerto?

DON DIEGO.

¡Oh cuánto
Siento que al paso mi hijo
Esté! Pero remediarlo
Procuraré de esta suerte.

FILIBERTO. (*A doña Ana.*)

Si otro mas afortunado
Que yo logró la ventura,
Señora, de acompañaros,
Permitidme, que partida
La dicha entre dos criados,
Logre desde aquí serviros.

DOÑA ANA.

Vuestro cortés agasajo
Estimo, mas creo que
Con admitirle le pago.

DON DIEGO. (*A don Juan.*)

Llega á hablarla, y si el acero
La injurió, acállela el garbo.

DON JUAN.

¿Y qué quereis que la diga,
Si para mí son extraños
Filetes que son mentiras
Y parecen agasajos?

DON DIEGO.

Llega, pues.

DON JUAN.

En cada pié
Muevo un monte.

CAMACHO.

¡Lindo paso!

DON JUAN.

Si el ceño de la fortuna
(Vive Dios que estoy turbado)
Dispuso hacerme instrumento
De vuestro pesar, quejaos
Del destino, no de mí,
Pues no es razon que entre ambos
(Hermosa está) pague yo
Ofensa que os hizo el hado.

DON DIEGO.

¿No le respondeis?

DOÑA ANA.

Ya creo
Que le ha respondido el llanto.
(*Ap.* ¡Ah traidor, que tanto siento
Mi dolor como tu engaño!) (*Vase.*)

DON DIEGO.

¡Ahogáronse las razones
En el pecho: no me espanto!

CAMACHO.

Lesbia, adios.

LESBIA.

¿Cómo se atreve
A hablarme el picaronazo?

CAMACHO.

Y pues, mujer, ¿yo qué te he hecho?

LESBIA.

Ser criado de tu amo. (*Vase.*)

DON JUAN.

¿Amor, cómo á un mismo tiempo
La aborrezco y la idolatro?

FILIBERTO.

¡Celos, poco á poco!

DON DIEGO.

Aquí,
Señor Filiberto, un rato
Me esperad, que luego que
Haya á doña Ana dejado
En su casa, volveré,
Por serviros, á buscaros.

FILIBERTO.

Aguardad, que antes es fuerza
En la ocupacion trocarnos
Que trujimos.

DON DIEGO.

¿Cómo?

FILIBERTO.

Como
Que deje, el rey me ha mandado,
En su casa á vuestro hijo,
El señor don Juan, debajo
De palabra que habeis vos
De dar, de entregarle, cuando
Su majestad os lo pida;
Y pues en leales vasallos
Como vos ya la obediencia
Va incluida en el mandato,
Quedáos con él mientras yo
A cumplir por vos me parto
Con aquel cortejo. (*A don Juan.*) Y ya
Que he conseguido dejaros,
Señor don Juan, si no libre,
Menos preso, de mi garbo
Aprended á manejar
Quejas de vuestro contrario. (*Vase.*)

DON JUAN.

¡Que esto oiga y no le arranque
El corazon á pedazos!

DON DIEGO.

En fin, hijo, ¿mas por qué
De esta manera te llamo?
En fin, muerte adelantada
De mis ya caducos años,
De tu persona me fian
La guarda, desconfiados
De que tú...

DON JUAN.

Pues lo quisiste,
Te está muy bien empleado.

DON DIEGO.

¿Yo lo quise?

DON JUAN.

Sí, pues fuiste
Quien mis iras sosegando,
Diste lugar á que como
Reo público, hombre bajo,
En una cárcel me metan,
Y pues dentro de ella he estado
Tres meses, agradecerme
Puedes que un dia de tantos
No la haya pegado fuego.

DON DIEGO.

¿Y en tan conocido estrago,
Hombre, basilisco ó fiera,
Qué lograras?

DON JUAN.

El gustazo
De que yo y todos los presos
Nos pasásemos de un salto
A los infiernos, adonde
He de ir, tarde ó temprano.

DON DIEGO.

Calla, que de solo oirte
Me estremezco.

CAMACHO.

Hermosos actos
De contricion.

DON DIEGO.

Entrà en casa,
Mientras yo dando á palacio
Vuelta, á su alteza doy cuenta
De todo lo que ha pasado.

DON JUAN.

Porque se vaya obedezco
Por ahora.

(Entran, y salen al salon corto.)

DON DIEGO.

Tú, Camacho,
Queda de guarda de vista
De ese humano móntruo, en tanto
Que yo vuelvo.

CAMACHO.

No doy ya
Dos alberjas por mis cascos.

DON DIEGO.

Presto volveré: ¡fortuna,
Afloja la cuerda al arco! *(Vase.)*

DON JUAN.

¿Fuése ya mi padre?

CAMACHO.

Sí.

DON JUAN.

Pues ya que estoy libre, vamos
Haciendo cuatro visitas
A las comadres del barrio.

CAMACHO.

¿Pues y la palabra que
Di de guardarte?

DON JUAN.

Borracho,
Soló ahora falta que tú
Dés tu voto como sábio
En las materias de duelo.

CAMACHO.

Soy un bestia, soy un asno,
Mas no riñamos por eso.

DON JUAN.

Si has de andarme á cada paso
Mareando con tus locuras,
Quédate, ó te descalabro.

CAMACHO.

Lo primero es lo seguro.

DON JUAN.

Gallina menos.

CAMACHO.

Andallo;
¿Ya anda suelto? Guárdate,
Comendador de Santiago.

DON JUAN.

Ay doña Ana, ¿quién creyera
Que á quien ni un solo cuidado
Costaste como marido,
Cuestes como galan tantos? *(Vase.)*

CAMACHO.

Y yo á avisar á Beatriz
(Pues quedo desocupado)
Iré, de que hoy no hay
Ocasion ni yo la aguardo.
De que hable á mi amo; Dios
Me saque de ser lacayo
De señor travieso. *(Vase.)*

Salen DON LUIS Y FABIO, *en calle completa.*

DON LUIS.

Ved
En qué puedo, señor Fabio,
Serviros.

FABIO.

Viendo que ya
Estáis (á Dios gracias) sano
De aquella pasada herida...

DON LUIS.

Así del pasado agravio
Lo estuviera. ¡Ah vil hermana!

FABIO.

Que os suplique me ha mandado
Cierta dama, que en su casa,
Para haceros un encargo,
Os dejeis ver entre hoy
Y mañana.

DON LUIS.

¿Y qué despacho?
¿Es cosa de matar á alguien?

FABIO.

Algo es de eso; y porque estando
Convaleciente, es razon
Cuidar de vuestro regalo,
Que admitais os ruego estos
Cien escudos. *(Dale un bolsillo.)*

DON LUIS.

Topo y hago,
Y lo estimo, porque estoy
Hecho á matar mas barato.
Mas decid...

FABIO.

En esta esquina
Hablarémos mas despacio,
Retirados del concurso;
Aunque es cansaros en vano
Querer que os diga quién es
Ni uno ni otro, porque á tanto
No me atrevo sin su órden.

DON LUIS.

Lindamente; pero á espacio,
Celos, que aquella es Catuja,
Y viene, si no me engaño,
Con ella don Juan Tenorio.

FABIO.

¿Qué os detiene?

DON LUIS.

Haber mirado
Que en este portal, mejor
Podrémos hablar.

FABIO.

Pues vamos.

DON LUIS.

Desde aquí averiguaré
Sus traiciones, ocultando
El rostro, hasta que despues
La hagamos cantar de plano. *(Vase.)*
(Escóndese don Luis y Fabio á la izquierda.)

Salen por la derecha DON JUAN TENORIO Y LA PISPIRETA, *con manto.*

DON JUAN.

Señora doña Catania
(Pues con tan buenos apaños
De damería, ya el tu
Es tratamiento ordinario),
¿Dónde bueno?

PISPIRETA.

Como es hoy
El dia que estreno el manto,
Y ya mas convalecido
Del doctor y cirujano
Anda don Luis por el mundo,
Voy á lucir á su lado
Con cernicalo de seda.

DON JUAN.

Haces muy bien.

DON LUIS.

¡Por Dios santo,
Que para convalecer
No es mal julepe este trago!

DON JUAN.

¿Cómo de música va?

PISPIRETA.

Ni un solo tono he cantado
Desde la noche del Victor,
Y cierto que estoy rabiando
Por echar de la gloriosa.

DON JUAN.

Pues en fe de que hoy temprano
Me recogeré, si quieres
Dejarte ver en mi cuarto
Para cantar, mientras ceno,
Dos tonillos de porrazo,
Te lo estimaré.

PISPIRETA.

Ya sabe
Usía que en mis aplausos
El mayor es el servirle.

DON LUIS.

Por Dios, que esto va de espacio.

FABIO.

¿Dónde vais?

(Tercia la capa don Luis.)

DON LUIS.

Ya lo veréis
Bien aprisa.

PISPIRETA.

Estoy ya al cabo.

(Hablando aparte con don Juan.)

DON JUAN.

Pues para que en mejor sitio
Esperes (si es que yo tardo),
Esta es del jardin la llave
Con que creo que has entrado
Otras veces; tómala, *(Dale una llave.)*
Y de su licencia usando,
Espera en la galería.

DON LUIS. *(Al paño.)*

Ni una sola voz alcanzo
A oir: ¿mas qué me detengo
Si esto ha de acabar á palos?

PISPIRETA.

Está bien; pero Fresneda...
¡Ay infeliz! *(Oculta la llave.)*

DON JUAN.

¿Qué te ha dado
Que así tiemblas?

DON LUIS. *(Al paño.)*

¿Qué seria
Lo que con tanto recato
Ocultó de mí?

PISPIRETA.

No doy
Por mis narices dos cuartos.

DON LUIS. *(Al paño.)*

Déjame á mí llegar solo.

FABIO. (*Al paño.*)
Por si os puedo servir de algo,
A la vista quedo.

PISPIRETA.
Ahí va eso.

Sale DON LUIS.

DON LUIS.
¿Hidalgo?

DON JUAN.
Pico mas alto.

DON LUIS.
¿Rey mio?

DON JUAN.
No tan arriba.

DON LUIS.
¿Caballero?

DON JUAN.
Así me llamo.

DON LUIS.
Esa dama es cosa mia.

DON JUAN.
Séalo por muchos años.

DON LUIS.
No me ha parecido bien
Que esté con vos mano á mano
En conversacion tirada;
Y mas cuando ella ha tomado
No sé qué, que de mí oculta;
Y para que vamos claros
En el cuento, sépase
Qué es lo que ha habido en el caso,
Y daré la penitencia
Conforme fuere el pecado.

FABIO. (*Al paño.*)
¿Con don Juan Tenorio habla?
Si supiera que á su brazo
Se fía su muerte...

PISPIRETA. (*Ap.*)
Aquí hay
Una de todos los diablos.

DON JUAN.
En mi vida he respondido
A quien trae ese aparato
De crudeza, con mas lengua
Que la de un carabinazo;
Mas porque sin esas armas
Vengo, usted, pues es tan guapo,
Reciba el deseo, y tome
A cuenta estos cintarazos.

DON LUIS.
Ahora se verá ese pleito.

Riñen, y sale FABIO, *que se pone al lado de don Luis.*

FABIO.
¿Qué es lo que miro? A tu lado
Estoy, don Luis. ¡Muera!

PISPIRETA.
¿Que haya
De haber luego chincharrazos
En cualquier parte que llego? (*Vase.*)

DON LUIS.
Apartáos, que yo basto.

DON JUAN.
¿Traidor, tú tambien me tiras?

FABIO.
Soy leal, y fuí criado
Del comendador Ulloa.

DON JUAN.
Todos sois pocos, villanos. —
La espada perdí.
(*Vase retirando y defendiéndose con la daga.*)

DON LUIS.
Yo en esas
Filigranas no reparo. (*Vase.*)

Sale DON JUAN, *por otro bastidor.*

DON JUAN.
Pues de san Francisco estoy
A la puerta, su sagrado
Guarde mi vida. (*Vase.*)

Salen FABIO *y* DON LUIS.

FABIO.
Antes que
Sea la iglesia su amparo,
Matémosle.

DON LUIS.
Aun dentro de ella
Le he de hacer dos mil pedazos.
(*Vanse.*)

Sale PISPIRETA.

PISPIRETA.
Buena anda la gresca, pero
En todo caso no es malo
Llevar la llave conmigo. (*Vase.*)

Descúbrese la capilla, y en ella el sepulcro magnífico de jaspe blanco, y sobre él DON GONZALO, *como estátua, con manto capitular, espada y sombrero, todo blanco, y salen* CAMACHO *y* DOÑA BEATRIZ *por la izquierda.*

CAMACHO.
No salgas, pues he escuchado
Ruido de pendencia.

DOÑA BEATRIZ.
Un hombre
Se entra hasta aquí retirando
De otros dos.

CAMACHO.
Y es mi Señor.

Sale DON JUAN, *sin sombrero, y* FABIO *deteniendo á* DON LUIS, *por la derecha.*

DON JUAN.
¿Con un hombre desarmado,
Aleves, tanto rencor?

DOÑA BEATRIZ.
Don Juan, mi bien. Pues tú, cuando...

FABIO.
¿Qué intentais?

DON LUIS.
Darle la muerte.

FABIO.
Ved que estamos en el claustro
De san Francisco.

DOÑA BEATRIZ.
¡Ay de mí,
Que es don Luis!

DON JUAN.
Dame, Camacho,
Esa espada.

Salen cada uno por su lado DON DIEGO TENORIO *y* FILIBERTO.

FILIBERTO.
¿Don Juan?

DON DIEGO.
¿Hijo?

LOS DOS.
¿Qué es esto?

DON LUIS.
Cielo indignado,
¿No es mi hermana aquella? Sí,
Que mal pudo á mi reparo
Cegar mi enojo.

FABIO.
¿Qué hacemos
Aquí, habiendo ya llegado
Su padre?

DON LUIS.
Don Juan, mi bien,
¿No dijo? ¡Oh si al escucharlo
Muriese yo!

FILIBERTO Y DON DIEGO.
¿Qué es aquesto?
Otra vez digo.

DON LUIS.
Haber dado,
A quien sin razon me agravia,
Una vida de barato;
¡Suerte, pues vivo ofendido,
Déjame quedar vengado!
(*Vanse don Luis y Fabio.*)

DON JUAN.
¿Ahora me huis, cuando tengo
Arma para castigaros?

FILIBERTO.
Eso haré yo, que aunque no
Sé la causa que habeis dado,
Quien es mi enemigo: no
Ha de tener mas contrarios.

DOÑA BEATRIZ.
Aguardad, que si es primero
En un corazon hidalgo
Amparar á las mujeres,
A vuestra piedad encargo
Mi vida, pues en salir
Con vos de aquí, la afianzo
Solamente.

FILIBERTO.
Pues guiad,
Que en dos tan precisos actos
Del valor, cuando á este elijo,
No es culpa ver que á aquel falto.

DOÑA BEATRIZ. (*Ap.*)
En otro traje esta noche
Buscaré á don Juan.

FILIBERTO.
Quietaos,
Que conmigo vais. Bien cumple
Don Diego lo que ha jurado.
(*Vase con doña Beatriz.*)

DON DIEGO.
En fin, ¿esta es la obediencia
Que debes tener por ley
A tu padre y á tu Rey?
Traidor...

DON JUAN.
Para mi paciencia
Es bueno esto.

DON DIEGO.
Teme que
Dios te castigue algun dia.

DON JUAN.
Cuando aquella piedra fria
Me lo diga, lo creeré.

DON DIEGO.
Pues no á mentir enseñado
Su dueño está, que en rigor
Copia es el Comendador.

DON JUAN.
No lo habia reparado.

DON DIEGO.
¿Así tu atencion cumplió

Lo que en tu prision, por ti,
Yo á Filiberto ofrecí?

DON JUAN.

A bien que no he sido yo.

DON DIEGO.

Conmigo ven.

DON JUAN.

Bueno fuera
Que dijese mi enemigo
Que de temor voy contigo.

DON DIEGO.

¡Pues qué hacer tu saña espera,
Loco?

DON JUAN.

Irme solo, y así
Aunque de oirme te espantes,
Una de dos, ó irte antes,
O no salir yo de aquí.

DON DIEGO.

¡Hay hombre mas infelice!

DON JUAN.

Esto ha de ser: vete ya.

CAMACHO.

Lo peor es que lo hará
De la suerte que lo dice.

DON DIEGO.

Peor es irritarle.—Adios.

CAMACHO.

¡Hay hombre mas importuno!

DON JUAN.

Luego voy.

DON DIEGO.

Cielos, en uno,
Tened lástima de dos. (*Vase.*)

CAMACHO.

¿Y á qué ha sido esta quedada
Tan sin juicio y sin razon?

DON JUAN.

A ver este fantasmon,
Con su manto y con su espada.

CAMACHO.

¿No está bueno el aparato
(*Llegan al sepulcro.*)
Del sepulcro singular?

DON JUAN.

Buen sufragio es hermosear
La ruina con el boato.

CAMACHO.

¡Con qué ceño tan profundo
Nos mira su sobrecejo!
Miedo le tengo.

DON JUAN.

Buen viejo,
(*Le toca la barba.*)
¿Cómo os va en el otro mundo?
Dirás que bien; claro está;
Pero si en el purgatorio
Estás, á don Juan Tenorio
No le esperes por allá;
Y pues quien es tu contrario
Ningun alivio te ofrece,
No hayas miedo que te rece
Ni una parte de rosario.

CAMACHO.

¿No está propio?

DON JUAN.

Sí, y lo malo
Es, cuando entre aplausos medra,
Que tenga espada de piedra
El que la trujo de palo.

CAMACHO.

¿Que así le hables?

DON JUAN.

¿No he de hablar,
Si quiero su amigo ser?
Y para darlo á entender,
Si esta noche ir á cenar (*A la estátua.*)
Conmigo quieres, por mí
Hecho está.

CAMACHO.

El juicio perdió.

DON JUAN.

Pues te he convidado yo,
¿Irás, don Gonzalo?

LA ESTÁTUA DE DON GONZALO.

Sí.

CAMACHO.

¡Ay, que habló!

DON JUAN.

Tu miedo advierta
Que esa ilusion ha fraguado.

CAMACHO.

¿No ves cómo se ha quedado
Con tanta bocaza abierta?
Vamos de aquí antes que embista
Segunda vez el temblor.

DON JUAN.

Bien dices.—Comendador,
Lo dicho, y hasta la vista.
(*Vanse.*)
(*Cúbrese la capilla.*)

Sale DON LUIS, *deteniendo á la* PISPIRETA, *que viene con mantilla y guitarra debajo del brazo. Calle.*

DON LUIS.

Traidora, espera.

PISPIRETA.

Don Luis,
Si has creido...

DON LUIS.

¿Cómo, aleve,
Quieres que no crean mis celos
Que pues engañas, ofendes?
Y pues habiéndote visto
Hoy con don Juan, de esta suerte
Junto á su jardin te hallo
(Porque mi recelo aumente)
¿Qué puedes decirme, ingrata?

PISPIRETA.

Que no soy de las mujeres,
Aunque con mantilla blanca,
Que á uno halagan y á otro ofenden,
Y porque lo creas, sabe
Que el que á estas horas me encuentre
Junto á su jardin no es culpa.

DON LUIS.

¿Cómo?

PISPIRETA.

Como don Juan suele
Gustar de oir cuatro tonos
Mientras cena, porque quiere
El diablo que entre otras gracias
Cante yo bonitamente.
Salió de la cárcel hoy,
Encontró conmigo, habléle,
Ofrecíle venir, dióme
Esta llave para que entre
Al jardin, y sobre todo
Me da ciertos doblonetes
Con que se abastece el garbo
De cintajos y alfileres;
Y pues por ti (vamos claros)
No pasa un alma (ya entiendes),
Y honradamente se busca
Con que trastejar los dientes,
¿Qué negocio?

DON LUIS.

Espera, espera;
(¡Oh si la suerte quisiese
Abrir camino á mis iras!)
¿La llave del jardin tienes
En tu poder?

PISPIRETA.

Vesla aquí,
Por mas señas.

DON LUIS.

Pues ya puedes,
Si procuras desmentirme,
Catania, satisfacerme.

PISPIRETA.

¿Cómo?

DON LUIS.

Entrando yo contigo;
Pues en sus frondosas redes
Oculto podré yo ver
Si dices verdad ó mientes.

PISPIRETA.

(*Ap.* Si le replico ha de haber
Solfeadura de mofletes.)
Porque veas que por mí
No hay ningun inconveniente,
Ven; mas mira que desde una
Reja baja, que guarnecen
Unos jazmines, á hurto
Has de acechar solamente.

DON LUIS.

Como tú quisieres sea.
(*Ap.* Ea honor, ya de la suerte
Menos airado está el ceño.)

PISPIRETA.

No hagas ruido, porque hay gente.

DON LUIS. (*Ap.*)

Vil hermano, mientras logro
Tu ruina, á mi ira consuele
Estar cerca de tu estrago.

PISPIRETA.

Ven.

(*Vanse.*)

—

Jardin.

Éntranse, abriendo una puerta, y por el otro lado salen CAMACHO *y* DOS CRIADOS.

CAMACHO.

¿En qué estado, mis reyes,
La cena está?

CRIADO 1.°

Prevenida,
Porque no quiero que encuentre
Con que tropezar mi amo.

CRIADO 2.°

La mesa y el taburete
Al paso del aire que
Por esta ventana viene
Pongamos.

CAMACHO.

Digo, ¿el vino,
Es de órganos ó de nieve?

CRIADO 1.°

De nieve y Lucena.

CAMACHO.

¡Lindo!
¿Y qué ensaladilla?

CRIADO 2.°

Verde.

CAMACHO.

No entrará ella en mi barriga;
¿Y despues de lo caliente,
Pregunto, hay algo fiambre?

CRIADO 1.°

Sus chistes.

CAMACHO.

Dios le consuele;
Y en suma, ¿qué postres hay?

LOS DOS.
El demonio que le lleve.

CAMACHO.
Quedo con eso.

Sale DON JUAN.

DON JUAN.
¿A estas horas
Ha de estar mi cuarto siempre
De par en par?

CRIADO 1.°
Como dijo
Camacho que no se cierre,
Porque ya venia usía.

DON JUAN.
Si otra vez os acontece,
Con aborcaros de una reja
Haré yo que se remedie.

CAMACHO.
¡Sopla!

Salen PISPIRETA Y DON LUIS, *á la reja.*

PISPIRETA.
Desde aquí seguro
Podrás ver lo que sucede.

DON LUIS.
Ya he venido.

DON JUAN.
¿Hola?

CRIADO.
¿Señor?

DON JUAN.
Aquesta puerta de enfrente
Cerrad é idme desnudando.

PISPIRETA.
Pues ya es hora de que entre,
Cuidado.

DON LUIS. (*Al paño.*)
Aquí aguardo; el pecho
Se enciende en iras al verle.

CAMACHO.
Mientras se desnuda, veamos
A qué sabe este zoquete.

Quítase don Luis de la reja, y desnudando á Don Juan, sale la PISPIRETA.

PISPIRETA.
Dios sea loado.

CAMACHO.
¡Oigan,
Que tiene en la casa duende!

DON JUAN.
¿Catania? Por Dios que cumples
Como honrada lo que ofreces.

PISPIRETA.
Y dígalo la guitarra,
Que por lo que sucediere
Viene de remolque.

Sale DON LUIS *á la reja.*

DON LUIS.
Hasta
Que solo en su cuarto quede,
¡Iras, paciencia!

CAMACHO.
Mujer,
¿Por dónde entraste?

PISPIRETA.
Bonete,
¿No ves que soy contrabando,
Y entro por alto?

CAMACHO.
Clavéme.

DON JUAN.
La cena y otro cubierto.

PISPIRETA.
Si ese es para que yo cene,
Ya es despues.

DON JUAN.
¿Y qué ha caido?

PISPIRETA.
Un estofado de liebre,
Con sus tomates al canto.

DON JUAN.
Pues canta.

CAMACHO.
Como no temple.

PISPIRETA.
Porque usía se divierta
Irá algun tonillo alegre.

DON JUAN.
¡Ay doña Ana, que no puedo
Ni olvidarte ni quererte!

(*Siéntase á un lado, y canta á la guitarra, y sacan algunos platos á la mesa.*)

PISPIRETA. (*Canta.*)
Mas que te lleve, Gileta, Cupido,
Que es diablo que sabe jugar los desde-
Mas que te lleve, [*nes,*
Y que en su infierno apacible padezcas
El mal de celosa, el tormento de au-
Mas que te lleve, [*sente,*
Gileta, Cupido, mas que te lleve;
Mas que te lleve.

(*Llaman dentro.*)

DON JUAN.
¿Llamaron?

CAMACHO.
Sí. (*Música.*)

DON JUAN.
Mira tú
(*Al criado 1.°*)
Quién es, sin que este accidente
Estorbe el que tú prosigas.
(*A Pispireta.*)

(*Vase criado 1.°*)

DON LUIS. (*A la reja.*)
¿Quién será, tirana suerte,
Quien á estas horas le busca?

DON JUAN.
Vaya que es lindo juguete.

PISPIRETA. (*Canta.*)
Mas que te lleve, Gileta, Cupido,
Que es cosa terrible el matar por que-
Mas que te lleve, [*rerte,*
Y en pago del fuego con ardores y bur-
[*las,*
Su fuego te abrase, su incendio te que-
Mas que te lleve. [*me;*

(*Llaman otra vez.*)

Sale EL CRIADO 1.°

CRIADO 1.°
¿Señor?

DON JUAN.
¿Qué traes?

CRIADO 1.°
Al abrir
La puerta (sin que dijese
Quien era) un hombre se entró
En el cuarto; detenerle
Quise; pero él, sin decir
Ni aun éntrome acá que llueve,
Con unos pasos de entrada
De pavana, se nos mete
De onga hasta aquí.

DON JUAN.
Mentecato,
¿No dirás qué señas tiene?

CRIADO 1.°
Como todo esto está á oscuras,
No le conocí.

DON JUAN.
Pues puede
Ser mi padre, retirada
A ese cercano retrete,
No cantes hasta que avise.

PISPIRETA.
Soy contenta. Si supiere
Que está á la vista Fresneda...

CAMACHO.
¿Quién será?

Sale DON LUIS *al paño.*

DON LUIS.
Porque no llegue
Hácia aquí, pues de la mesa
Se levanta, es bien me aleje
De este sitio. (*Quítase de la reja.*)

DON JUAN.
¿Quién á esta hora
Tan á hurto á entrar se atreve
En mi casa sin mirar
Que cuando... (*Ap.* ¡Cielos, valedme!)

Llega don Juan á la derecha, y sale la estátua de DON GONZALO, *como estaba en el sepulcro, y poco á poco va llegando á la mesa, y se sienta donde estaba don Juan.*

CAMACHO.
¡Ira de Dios, que es el muerto
Cuando menos!

DON JUAN.
¡Solo al verle
El cabello se espeluza!

CRIADO 1.°
La fantasma se parece
De don Gonzalo á la estátua.

DON JUAN.
¿Pero yo temo, aunque fuese
Todo el infierno?

CAMACHO.
A la mesa
Va pian, pian. ¿Mas que quiere
Cenar un par de responsos?

CRIADO 1.°
¡Qué asombro!

CAMACHO.
Dios me remedie.

DON JUAN.
¿De qué es el pavor, cobardes?
¿De que don Gonzalo entre
En mi casa, en fe de que
Yo le rogué que viniese (*Música.*)
A cenar conmigo? Pues
Si no es mas que esto, y se debe
Aplaudir el que ella gane
El honor de tanto huesped,
Vamos cenando, y llegad
Esos platos.

(*Siéntase en la silla que estuvo la Pispireta, y llegan á don Gonzalo algunos platos, y á cada uno hace seña con la cabeza, que no.*)

CAMACHO.
Que los llegue
Él y su alma.

DON JUAN.

Aunque has venido
Tarde á aceptar el banquete,
Que cenar hay; ve comiendo.

CAMACHO.

Dice que le duele un diente
Y está el pan duro.

(*Hace señas con la cabeza que no.*)

DON JUAN.

Eso no es
Venir á favorecerme:
Mas querrá beber.—La copa.

CRIADO 1.°

¡Temblando llego!

(*Llega la copa, tómala don Juan, se la quiere dar, y él no la recibe.*)

DON JUAN.

No tiembles,
Que el Comendador es ya
Mi amigo.—¿Cómo no bebes?

CAMACHO.

Le habrá mandado el doctor
Que se arregle.

DON JUAN.

Aunque te niegues
A ambos cortejos, á otro
No podrás.—¿Hola?

Sale EL CRIADO 2.°

CRIADO 2.°

¿Qué quieres?

DON JUAN.

Decid que canten, y para
Que mi amistad manifieste
Cuánto tu venida estimo,
A tu salud. (*Bebe don Juan.*)

CAMACHO.

Están verdes.

Canta Pispireta, bebe don Juan, arroja el vaso, y hace don Gonzalo seña á los criados que se vayan)

PISPIRETA. (*Canta.*)

Ojos eran fugitivos
De un pardo escollo dos fuentes,
Humedeciendo pestañas
De jazmines y claveles.

CAMACHO.

No dirá que el convidado
Es hablador.

(*Hace señas que se vayan.*)

DON JUAN.

¿Que despejen?

CAMACHO.

Que sí dice por la mano.

DON JUAN.

Idos, y porque no piense
Que rehuso quedarme á solas,
Cerraré la puerta.

CAMACHO.

Advierte...

DON JUAN.

Vete, bribon.

CAMACHO Y CRIADO.

Que nos place.

(*Vanse por la derecha.*)

DON JUAN.

Ya estás solo; ¿qué se ofrece,
Comendador?

DON GONZALO.

Bien, don Juan,
Conocerás cuánto debes
A mi amistad, pues por ella
Dios licencia me concede
De venir á visitarte,
Solo á fin de que aconseje
A tu ceguedad, que tantos
Pasados yerros enmiende.
Breve es la vida del hombre,
Cierto su fin, y evidente
El juicio divino. ¿Pues
Quién tales culpas comete
Sabiendo de fe que hay
Cierto fin y vida breve?
Tus delitos...

DON JUAN.

No adelante
Pases, y si el detenerte
Es á fin de predicarme,
O deja el sermon ó vete,
Que para esos desengaños
Es tarde, y...

DON GONZALO.

No te destemples,
Que quien del consejo huye
Es razon que se le niegue;
Mas para que se afiance
Nuestra amistad, has de hacerme
Un gusto.

DON JUAN.

Di lo que mandas.

DON GONZALO.

Que para pagarme en breve
La visita, has de ir, don Juan,
La noche que tú quisieres
A cenar tambien conmigo.

DON JUAN.

Sí haré, y de ir muy presto á verte
Palabra doy.

DON GONZALO.

Pues ahora,
Para que de aquí me ausente,
La puerta abre y mira si hay
Gente al paso.

DON JUAN.

Lindamente.
(*Ap.* ¿Quién sino yo despreciara
Tanto asombro?)

Toma una bujía y abre la puerta derecha, y por la izquierda va asomando DON LUIS *con una pistola, y detrás la* PISPIRETA.

PISPIRETA.

¿Qué pretendes
Entrando en el cuarto?

DON LUIS.

Calla,
Y por lo que sucediere

(*Escotillon prevenido.*)

Preven la llave.

DON GONZALO.

¿Qué harán,
Hombre infeliz, tus deleites,
Si para tu desengaño
Las piedras se desvanecen?

(*Se hunde.*)

Vuelve don Juan y se suspende, y sale DOÑA BEATRIZ *por la puerta que abrió, en traje de hombre,* Y CAMACHO.

DON JUAN.

Ya está abierta, y nadie al paso
Hay que pueda... Pero tente,
Susto, que del sitio en que
Le dejé, desaparece.
¡Nunca vi muerte mas viva!
Nunca vi piedra mas leve!—
¿Don Gonzalo?

Salen al paño DOÑA BEATRIZ Y CAMACHO.

CAMACHO.

¿Cómo, di,
A entrar así te resuelves
Teniendo por convidado
A un muerto?

DOÑA BEATRIZ.

Bueno es que pienses
Que me persuada un delirio
A no entrar; y pues en este
Traje y á estas horas vengo
A ver si mi amor le vence,
Vuélvete.

CAMACHO.

Santa palabra. (*Vase.*)

DON JUAN.

Apenas para moverme
Me ha dejado arbitrio el susto.

DON LUIS.

Solo está. ¿Pues qué hay que espere?

DOÑA BEATRIZ.

Allí le veo; yo llego.

PISPIRETA.

Don Luis, mira que te pierdes.

DON LUIS.

Primero es mi honra.

DOÑA BEATRIZ.

¿Mi hermano
No es aquel que se previene
De una pistola? ¿Pues qué hago
(Aunque mil vidas arriesgue)
Que no le aviso?

DON LUIS.

A mi enojo
Volcanes el aire fleche.

(*Va llegando á la mesa.*)

DOÑA BEATRIZ.

¡Don Juan, que te matan!

DON JUAN.

¿Quién
Hay que osado...

(*Dispara, cae la luz, y quedan todos confusos.*)

DON LUIS.

¡Traidor, muere!

DON JUAN.

¡Ay infelice de mí!

DOÑA BEATRIZ.

¿Qué es esto que me sucede?

DON DIEGO. (*Dentro.*)

En el cuarto de mi hijo
Se oyó el ruido. (*Sale por la derecha.*)

PISPIRETA.

Gente viene.
¿Qué hacemos aquí?

DON LUIS.

Ya nada;
Pues su queja me previene
Que logré su muerte.

(*Vanse.*)

DON JUAN.

Hasta
Que haya luz, callar conviene.

DOÑA BEATRIZ.

Entre mi hermano y mi amante
Es con iguales vaivenes
Toda tragedias mi vida.

Sale DON DIEGO *por un lado con hachas, y por otro* CAMACHO *y* CRIADOS.

DON DIEGO.

¿Hijo, qué es esto?

CRIADO 1.°

¿Qué tienes,
Señor?

CAMACHO.

¿Mas que el muerto le ha
Dado algun par de cachetes?

DON JUAN.

No sé (¡ay infeliz de mí!)
Pero ya lo sé, pues entre
Esa traidora y yo, hallas
La herida y el delincuente.

DON DIEGO.

¿Traidora dijo? ¿Hay mas dudas?

DON JUAN.

Y pues al ver que pretende
Darme muerte, es justo que
Yo me adelante y me vengue,
A mis iras...

DON DIEGO.

¿Qué haces, loco?
¿Si siendo mujer no adviertes
Que á ti te ajas?

DOÑA BEATRIZ.

Y mujer,
Señor, que es bien que desee
Que él viva; pues dueño injusto
De su honor... Mas cese, cese
Llanto que no le persuade,
Lástima que no le mueve;
Y porque veais cuánto engaña
La opinion del que aborrece,
No solo soy de su riesgo
Motivo, sino me debe
El que entrando aquí y mirando
(Quísolo amor) que se vierte
Contra él el negro veneno
De alguna cabada sierpe,
Le rescatase la vida
Con mi aviso y...

DON JUAN.

Mientes, mientes.
¿Mas quién (ya que tú no fuiste)
Fué el que quiso osadamente
Matarme?

DOÑA BEATRIZ.

Eso no diré
Sino á quien está presente,
Que es vuestro padre.

DON JUAN.

¿Por qué?

DOÑA BEATRIZ.

Porque es bien que me interese
En callarlo y en decirlo.

DON DIEGO.

Venid mientras amanece
A mi cuarto y tú en el tuyo
Recógete.

CRIADO 1.°

Oyes, pobrete,
¿Qué se hizo la Pispireta?

CAMACHO.

Como vió cascar las nueces,
Se iria.

DON DIEGO.

¡Oh, si con tu aviso
De tantas dudas saliese! (*Vase.*)

CRIADO 2.°

¿Pero el muerto?

CAMACHO.

Fuese á oir
Alguna misa de *requiem.* (*Vase.*)

CRIADO 2.°

Esta casa está en pecado. (*Vase.*)

DOÑA BEATRIZ.

Queda á Dios, don Juan, y teme,
Que pues siempre hay quien te amague,
No haya quien te avise siempre;
Y teme, en fin, que por mas
Que tirano me desprecies,
No hay deuda que no se pague
Ni plazo que no se llegue. (*Vase.*)

DON JUAN.

¿Qué quiere el cielo de mí,
Que por si mi error convence,
Yertas fantasmas abulta,
Vanas ilusiones teje?
¿Que me enmiende? Sí, pues aunque
Con tantos golpes despierte
El descuido de mi vida,
No haya miedo que me enmiende.

JORNADA TERCERA.

Salen DON JUAN TENORIO Y CAMACHO, Y DON DIEGO TENORIO *tras ellos.*

DON DIEGO.

¿Dónde vas, hijo?

DON JUAN.

A pasearme,
Que no es razon que metido
Entre mis propias paredes
Esté hasta el dia del juicio.

CAMACHO. (*Ap.*)

Ayer volvió á casa y ya
Le parece que es un siglo.

DON DIEGO.

¿Sin duda te has olvidado
De que de tu desafío
Es mañana el dia?

DON JUAN.

Cierto
Que te agradezco el aviso.

DON DIEGO.

¿Sabes que depende de él
Tu honor?

DON JUAN.

Sé, que muy altivo
Filiberto, enmendar quiere
Su ofensa con mi castigo;
Sé que el Rey de sus instancias
Obligado ó persuadido,
Para nuestro duelo (en fe
De desear yo lo mismo)
Nombró el dia de mañana;
Siendo el señalado sitio,
De la Caridad el campo
A las orillas del rio,
Junto á la Torre del Oro,
Porque el undoso bullicio
Del Guadalquivir, traslade
En su espacio cristalino
La pompa de las arenas
Al espejo de sus vidrios:
Sé que (como al fin retado)
Las armas que yo he elegido
Son espadas y rodelas,
Porque quise que partidos
Al primor entre dos tiempos,
Ya del quite y ya del tiro,
Luzca la naturaleza
Al lado del artificio.
Sé que en la campaña es
De mi contrario padrino
Don Pedro Ponce de Leon,
Señor de Marchena; el mio
Don Gonzalo Giron, conde de
Ureña, para que unidos
El esplendor de los héroes
Tan gloriosamente invictos,
A cada uno le alcancen
Las honras de su enemigo.
Sé que el Rey mismo pretende
(En fe de nuestros servicios)
Ser juez del campo; y en fin,
Sé (para no ser prolijo)
Que si acaso el italiano
De mi enojo vengativo
Se libra en las tres venidas
Que de armas blancas elijo,
Abrazándome con él,
(Bien como Hércules hizo
Con Anteo) ha de ir tan alto,
Que midiendo el aire á giros,
Por el camino del cielo
Se despeñe hasta el abismo.

CAMACHO.

Gran peste si se acabara en
Lo de por vida del vivo.

DON DIEGO.

Pues si eso sabes, ¿por qué
Sabiendo que hay quien previno
Anoche en una pistola
Encender tu precipicio,
Tan descuidado te burlas
Del riesgo, dando motivo
A que saliendo de casa
Logre lo que no ha podido
Lograr hasta ahora?

DON JUAN.

Si eso
Es, Señor, lo que te dijo
Beatriz, por disimular
Que ella sola fué quien vino
A matarme, sabe que
Ha mentido.

DON DIEGO.

No ha mentido;
Y porque á campaña salgas
Sin ese cuidado, hijo,
Sabe que ya disuadida
De ser tu esposa, ha pedido
Que á mis espensas acabe
O su vida ó su martirio,
En el tranquilo sosiego
De una celda que retiro
De su desengaño, apoye
Los esfuerzos de su olvido.
Esto te he dicho, don Juan,
Porque trates advertido
De hacer paces con el cielo,
Cuyos enojos divinos
Castigan severos, aunque
Disimulen compasivos;
Y pues para sujetarte
No hay medio ni hallo camino,
Adios te queda, y él quiera
En tu genio ó tu peligro,
O embarazar tu despeño
O alumbrar tu desvarío. (*Vase.*)

DON JUAN.

¿Que en los viejos nunca haya
De ser olvidado oficio
Andar estudiando arengas
Y vertiendo consejitos?
¡Vive Dios, que es fiera cosa!

CAMACHO.

¿Y ahora que mi amo ha salido
Qué intentas hacer?

DON JUAN.

¿No sabes
Cuán postrado, cuán rendido
Amo á doña Ana de Ulloa?

CAMACHO.

Lo sé porque tú lo has dicho.

DON JUAN.

¿Pues cómo dudas que cuando
Cerca del duelo me miro
(No sabiendo si los diablos
Querrán que yo quede vivo)
Solicite con violencia
(Si no bastare el cariño)
Ser dueño de sus favores?
A cuyo fin he traido
Esta llave, que otro tiempo
Abrió á mi afecto el cariño
Para entrar por sus jardines,
Donde el volcan encendido
De amor la queme la honra
A los soplos del capricho?
Esto, en suma, es lo que intento.

CAMACHO.

Pues, señor don Juan Tarquino,
Despues de haber dado muerte
A su padre, ¿no es delirio
Querer quitarle el honor?

DON JUAN.

Jamás, Camacho, he entendido
En mas que en hacer mi gusto;
Y puesto que ir determino
Solo, y á la vista estoy
De la esfera por quien vivo,
Bien te puedes ir.

CAMACHO.

Me place;
Porque si el muerto novicio
Estila hacer visiticas
A su contrario, mas fijo
Es que á su hija se las haga;
Y sentiré, vive Cristo,
Volverme á encontrar con él.

DON JUAN.

Adios. (*Vase.*)

CAMACHO.

Él vaya contigo.
¡Para víspera de duelo,
Con buen padre capuchino
Se va á confesar! (*Vase.*)

Salen DOÑA ANA, LESBIA Y FABIO.

DOÑA ANA.

¿Adónde
Don Luis está? (*Dos sillas.*)

FABIO.

Prevenido,
En esta primera sala
Quedó esperando tu aviso.

DOÑA ANA.

Dile que entre, que no veo
La hora de que el vengativo
Rencor de mi pena abra
A mi venganza camino.
(*Vase Fabio por la derecha.*)

LESBIA.

¿Visitica hay en campaña?
¿Van dos cuartos que adivino
Lo que es?

DOÑA ANA.

Llega tú unas sillas,
Lesbia, y vete.

LESBIA.

No replico;
Buena va la danza, alcalde,
Y da en la albarda el granizo (*Vase.*)

Salen FABIO Y DON LUIS, *al paño.*

FABIO.

Entrad, y para que cuantos
Venir juntos nos han visto,
Juntos no nos vean salir,
Que es acertado, imagino,
Esperaros en la esquina.

DON LUIS.

Dices bien.

DOÑA ANA.

Un Etna abrigo
En el pecho.

FABIO.

Allá os espero. (*Vase.*)

DON LUIS.

Id con Dios.

DOÑA ANA.

Pues no ha querido
Dar satisfaccion el Rey
Al difunto padre mio,
Vénguele yo, aunque otro brazo
Haya de ser el ministro.

Sale DON LUIS.

DON LUIS.

Ya á vuestras plantas, Señora,
Está quien desvanecido
Con discurrir que merece
La fortuna de serviros,
A ella se acerca gustoso.

DOÑA ANA.

Yo, señor don Luis, estimo
Cuanto me favoreceis,
Y porque de espacio aspiro
A hablaros, tomad asiento.
(*Se sientan.*)

DON LUIS. (*Ap.*)

Noble dolor que reprimo,
Déjame, pues aunque anoche
Burló mi saña el destino,
Tiempo de enmendarlo queda.

Sale DON JUAN *al paño de la izquierda.*

DON JUAN.

No poca dicha he tenido
En que esté solo este cuarto,
Pues podré... ¿Pero qué miro?
¿Con don Luis Fresneda á solas
Doña Ana?

DOÑA ANA.

¡Qué mal animo
Las voces! ¡Pero qué mucho
Si todo el aire es suspiros!

DON JUAN.

Oigamos, recelos.

DOÑA ANA.

Aunque
Parece que era preciso,
Señor don Luis, informaros
De la ocasion que he tenido
Para confiaros toda
La venganza que os confio,
Parece tambien que á poca
Luz se deja entre visos
Adivinar mi intencion;
Y así, por no hacer prolijo
Mi sentimiento, sabed
Que yo solo solicito
Mateis á don Juan Tenorio,
Pues basta ser ya sabido
Que mi generoso padre
(¡Con qué dolor lo repito!)
Muerto yace, y su ofensor,
Sin susto del homicidio,
Jactándose del estrago
Aun no recela el castigo.
Don Juan Tenorio (¡ah tirano!)
Fué el alevoso motivo
De su muerte y mi quebranto,
De su ruina y mi martirio;
¿Pues para qué es necesario
Saber que contra él irrito
La saña de vuestro acero
Si siendo mujer, es fijo,
Que en fuerza de lo quejoso
Suponga lo vengativo?
Muchas veces de mis ruegos
El esfuerzo repetido
Solicitó con el Rey
Su escarmiento, y nunca he visto
El semblante á la esperanza
De que deshaga un cuchillo
Mi queja. ¿Pero qué mucho
Si su padre es su valido,
Que en públicos desagravios
Persuada mas efectivo
Que la razon de un comun,
El favor de un individuo?
Viendo, pues, cuán poco valen
Mis lágrimas, mis gemidos,
Para mirar satisfecho
A un padre que está ofendido,
Hacerme yo por mi misma
Justicia, es lo que he querido
Lograr; para cuyo efecto
Mandé á Fabio (de quien fio
El secreto) que buscase
Quien arrestado y altivo
Diese muerte á quien me ha muerto;
Y pues la fortuna quiso
Que en vos pensase, quizá,
Porque segun imagino
Tambien hoy para matarle
No estáis falto de motivos,
Ved qué resolveis, en fe
De que si del desafio
Sale mañana con vida,
Habeis de hacer lo que no hizo
Su contrario, confiando
Del penetrante y bruñido
Ceño de un puñal el logro
Que quejosa solicito,
Colérica me persuado,
Y desesperada animo.

DON JUAN.

Bueno va esto; por cierto
Que la estoy agradecido.
Mas antes de salir, veamos
Qué responde el asesino.

DON LUIS.

Anoche, sin que supiese
(Pues Fabio no me lo dijo)
Vuestra intencion, creí yo
Haceros ese servicio
En profecía; pues sobre
Ciertos cuentos que tuvimos
Los dos, haciéndome espaldas
Una dama...

DON JUAN.

Bien por Cristo.

DON LUIS.

Entré á matarle en su cuarto,
Mas debe (segun le he visto
Invisible) de traer
Algun demonio consigo:
Pues á quema-ropa casi
Le erré. ¡Mal haya el impío
Artífice que labró
Armas cuyo falso tiro
Despues que del pedernal
Enciende fuego el rastrillo,
Fiándole el plomo al viento,
Dejan el golpe al destino!
Mas ya que vuestro precepto,
Señora, da otro incentivo
A mi cólera, palabra
Doy á los cielos divinos
(Si de la batalla sale
Con vida) de que al continuo
Acecho de mi cuidado
Y arrojo de mi capricho
Muera don Juan, porque ambos,
Ya que el agravio sentimos,

La satisfaccion logremos,
Dejando á la edad escrito,
«Aquí yace quien quitando
Tantas honras la ha perdido;»
Y pues á entrambos nos puede
Estar mal que en este sitio
La familia nos encuentre,
Hasta lograr el designio
Quedad, Señora, con Dios,
Segura de que me obligo
A quitaros ese estorbo.

DOÑA ANA.

Feliz yo si lo consigo.

DON LUIS.

No me costará cuidado
Ni trabajo el conseguirlo,
Que no es tan fuerte el leon...

DON JUAN.

Ahora lo verás.

DOÑA ANA.

Pues idos.

DON LUIS.

Yo de buscar ocasion
Me encargo, en que sin testigos
Nos veamos.

Sale DON JUAN.

DON JUAN.

¿Para qué
Si yo ese cuidado os quito?

DON LUIS.

¿Qué veo?

DOÑA ANA.

¡Cómo, traidor!
¿Tú aquí? Si cuando...

DON JUAN.

Aspacito,
Que antes que á vos os responda
Pretendo (habiéndolo oido)
Dar á ese hidalgo las gracias
Por tan grande beneficio
Como me hace, en pretender
Ahorrarme de un tabardillo.

DOÑA ANA.

¡Muerta estoy! Iras, ¿qué es esto?

DON LUIS.

Lo que yo de vos he dicho...

DON JUAN.

Todo lo sé; y aun por eso,
De aquesta manera os libro
A cuchilladas la paga.
(*Riñen.*)

DOÑA ANA.

Cuando tanto arrojo miro,
Ojos, pues fuisteis milagros,
¿Cómo no sois basiliscos?

DON JUAN.

¡Muere, aleve!

DON LUIS.

De esta suerte,
Vienes á buscar tú mismo
Tu ruina.

DON JUAN.

Ya lo verémos.
(*Vanse riñendo.*)

DOÑA ANA.

Qué mal hizo mi descuido
En no recobrar la llave,
Pues es quien á tanto abismo
Franqueó paso.

DON LUIS. (*Dentro.*)

¡Muerto soy...

DOÑA ANA.

¿Fabio, Lesbia?

VOCES. (*Dentro.*)

¡Allí es el ruido!

DOÑA ANA.

¡Hola, criados, no hay quien
Escarmiente á un atrevido?

Sale DON JUAN.

DON JUAN.

Yo os lo diré en acabando
De cerrar este postigo.
(*Cierra á la derecha.*)

DOÑA ANA.

Hombre, fiera, asombro, mónstruo,
¿Qué intentas?

DON JUAN.

Que de tu hechizo
Apurando la ponzoña
Mi sed, apague el armiño
De tu mano este volcan
Que á un tiempo templo y aviso.

DOÑA ANA.

¿Qué dices?

DON JUAN.

Verásio presto.
(*Tómale la mano, y luchan los dos.*)

DOÑA ANA.

Suelta, infiel.

DON JUAN.

Ese desvío
Me irrita mas.

DOÑA ANA.

¿Cómo, mal
Caballero, fementido,
A mi pundonor te atreves?

DON JUAN.

Como á otros mil me he atrevido
Como el tuyo, y sobre todo,
Pues en vencerte porfío,
¿Para qué son resistencias?

DOÑA ANA.

¿Contra un hecho tan indigno
No hay en el cielo venganza?

DON JUAN.

Por mas que airada des gritos,
No te oirá, que está muy léjos.

DOÑA ANA.

¡Que sin fuerzas me resisto!

FABIO. (*Dentro.*)

Pues cerraron por adentro...

DON JUAN.

Ya sus voces han oido.
(*Golpes á la derecha.*)

FABIO. (*Dentro.*)

Echad la puerta en el suelo.

DOÑA ANA.

¿Mas qué mucho, si remiso
El aliento, á la fatiga
De mi congoja me rindo?
¡Ay de mí! (*Se desmaya.*)

DON JUAN.

Ya me espantaba
Que no hubiese parasismo,
Paso estudiado de cuantas
Sienten lo que no han sentido;
Pero pues alborotada
La familia, en vano aspiro
A conseguir mi deseo,
Tomando el mismo camino
Que truje, quédese en duda
Ser yo el airado principio
De la herida y el desmayo
De ambos. (*Vase.*)

Salen FILIBERTO, FABIO, LESBIA *y* CRIADOS.

FABIO.

Ya saltó el pestillo.

FILIBERTO.

Entremos á ver quién pudo
Alterar de este retiro
La quietud. ¿Pero qué veo?

LESBIA.

Mi ama es la que sin sentido
Yace en la tierra.

FILIBERTO.

¿Doña Ana?

CRIADO.

¿Señora?

FABIO.

¿Quién ha podido
En el tiempo que de aquí
Falto, eslabonar unidos
Tantos trágicos acasos?

FILIBERTO.

Lesbia, en tanto que al herido
Acudo yo, averiguando
Las dudas en que vacilo,
A vuestra ama retirad
Al lecho.

LESBIA.

Ya en este sitio
Van dos muertes cuando menos.

FABIO.

¿Quién tal confusion ha visto?

DOÑA ANA.

¡Cielos, valedme!

LESBIA.

Ya vuelve.

FILIBERTO.

Pídeme albricias, cariño.

LESBIA.

Ayuda, Fabio.

FABIO.

Ya ayudo.
(*Vanse llevándola entre dos.*)

FILIBERTO.

¿Quién dijera
Que cuando postrado y fino
Adoro á doña Ana, encuentro
La vez que á verla he venido
(Porque un favor suyo sea
Iris de mi desafío)
En dos cadáveres dos
Presagios, dos vaticinios
De mi infeliz esperanza?
¡Mas qué me espanto, si ha sido
Toda mi vida portentos,
Toda esta casa prodigios! (*Vase.*)

Salen CAMACHO Y LA PISPIRETA.

CAMACHO.

¿Buena pesca, dónde vas?

PISPIRETA.

¿Majadero, no lo ves?
Donde me llevan los piés
A ver como los demás.

CAMACHO.

Si porque el dia del duelo
Es hoy, sales á lucir
Imaginando rendir
Algun albedrio al vuelo,
Deja esos vanos antojos,
Pues puedes tener por cierto
Que hoy don Juan y Filiberto
Son quien se llevan los ojos.

PISPIRETA.

Usted, señor don Camacho,

Pues en enfadarme apuesta
Con su zumba, á la hora de esta
Ya debe de estar borracho;
Y si lo está, como siento,
Hace mal entrando en corro
En no irse á dormir el zorro.

CAMACHO.

Dejando á un lado este cuento,
Buena anteanoche la biciste,
Picarona.

PISPIRETA.

¿Pues qué ha habido?

CAMACHO.

Nada mas que haber metido
En casa, quien como viste,
Dar muerte á mi amo intentó.

PISPIRETA.

Cualquier pícaro insolente
Que lo ha imaginado, miente;
Porque no soy mujer yo
Que así habia de vender
A quien se fió de mí.

CAMACHO.

¿Pues por qué, si no fué así,
No volviste á parecer?

PISPIRETA.

Porque oyendo desde donde
Cantando estaba yo sola
El ruido de la pistola
Y que su padre responde
Al ruido... por donde entré
Volví asustada á salir.

CAMACHO.

Pues no habemos de reñir
Sobre si así fué ó no fué.
¿Qué dicen del aparato
Con que el campo se previene?

PISPIRETA.

Que admirable vista tiene.

CAMACHO.

¿Pues qué dirás de aqui á un rato,
Cuando el rio en sus espumas
Copie en los dos lidiadores
Mil primaveras de flores,
Mil océanos de plumas?

PISPIRETA.

Diré que tanta grandeza,
Con la majestad se mide
Del que en el campo preside.

VOCES. (*Dentro.*)

¡Plaza al Rey!

OTROS. (*Dentro.*)

¡Plaza á su alteza!

CAMACHO.

Ya como el Rey ha llegado,
Salva hacen caja y clarin.

PISPIRETA.

Pues adios, que siendo el fin
Que al arenal me ha guiado
Verlo todo, ya es razon
Ir á tomar buen lugar.

CAMACHO.

Sí harás, que al fin es tomar.
Adios, chusca.

PISPIRETA.

Adios, bufon.
(*Vase.*)

Tocan cajas, y salen EL REY, DON DIEGO TENORIO *y acompañamiento.*

DON DIEGO.

Ya que vuestra majestad
A honrar la palestra viene,
Porque en ella ser previene
Del duelo su dignidad,
El árbitro soberano,
Ocupar el sólio es bien.

REY.

Don Diego Tenorio, quien
La vara tiene en su mano
De la justicia, es razon
Que use de oliva y acero
Con natural y extranjero,
Y bien á mi inclinacion
Teneis que deber, si en juicio
Que tan confuso se halla,
A vuestro hijo á una batalla
Le he conmutado un suplicio;
Mas fuerza será despues
Buscar medio, que mañana
Nos desenoje á doña Ana.

DON DIEGO.

A vuestros invictos piés.

REY.

Alzad, Tenorio, y decid
Si está todo prevenido.

DON DIEGO.

Así, Señor, lo he creido
Segun desean la lid:
¡Ay hijo, ay honra, ay amor!
Que en tan arriesgado estrecho,
Recelo de tu despecho
Lo que fio á tu valor.

Tocan cajas, y salen EL CONDE Y EL MARQUES, *cada uno por su parte, con bandas y plumas.*

MARQUÉS.

Ya, Señor, mi apadrinado
Está pronto á la batalla.

CONDE.

Ya á vuestra alteza en la valla
Esperando está mi ahijado.

REY.

Conde, Marqués, ya del dia
No espero infeliz suceso,
Pues con tan airoso exceso
De aplauso y de bizarría,
En prueba de su nobleza,
A uno apadrina un Giron,
Y á otro un Ponce de Leon.

LOS DOS.

Rayos son de vuestra alteza
Nuestras luces.

REY.

Vamos pues;
(*Ap.* Y prueba á disimular,
Celoso ardor, el pesar
De saber que don Juan es
Quien osadamente ciego
(Segun he tenido aviso)
Ayer en doña Ana, quiso
Apagar fuego con fuego. (*Vase.*)

TODOS.

¡Plaza, plaza!

DON DIEGO.

En cada pié
Muevo un monte.
(*Vanse, menos Camacho.*)

CAMACHO.

Aquesto ya
De rota batida va;
¿Pero en qué discurro, que
Decir á gritos no trato,
Su aplauso haciendo notorio,
Qué viva don Juan Tenorio? (*Vase.*)

Sale DOÑA BEATRIZ, *de hombre.*

DOÑA BEATRIZ.

Viva mientras yo le mate;
Y pues en fé de que ya
Ningun peligro me asusta,
(Pues muerto mi hermano, solo
Me amenaza la fortuna)
De esta manera me atrevo
A entrar entre las confusas
Tropas que de varia gente
Toda la campaña ocupan.
Veamos en qué pára, cielos,
La última accion en que funda,
O su logro mi esperanza,
O su venganza mi injuria.
(*Tocan caja.*)
Ya el Rey ocupó del sólio
La silla real, desde cuya
Esfera, haciendo una seña,
El tambor mayor promulga
Las leyes de la palestra;
¡Oh amor, si como se ajusta
A las del valor, supiese
Guardar las de la hermosura!
Ya, al son de la marcha, entrambos
De las tiendas desocupan
(*Tocan caja.*)
La portátil Babilonia,
Y ya abreviando á la lucha
Al tiempo, los dos padrinos,
El sol partiendo, que alumbra,
Los arneses les entregan,
Los puestos les aseguran.
(*Tocan alarma.*)
Ya, en fin, alarma les toca
La belicosa dulzura
De caja y clarin, á cuyo
Compás, ¡con qué ardor se buscan!
¡Con qué enojo se acometen!
¡Con qué destreza se burlan!
Pero si hoy, con su tragedia,
Acabar puede mi angustia,
¿En qué pienso? Plegue á Dios,
(*Voces.*)
Aleve, que de una punta
En tu corazon acierte
La venenosa cicuta,
Porque del campo no salgas
Con vida, que por ser tuya
Es tan traidora; y si sales,
Plegue á la justicia suma
Del cielo, que contra tí,
En amotinada furia,
Las piedras se vuelvan, siendo
En mi desenojo, alguna
Quien tus altiveces postre,
Quien tus alientos destruya!
Mas ¡ay, que en vano lo espero,
Pues ya el Rey, que el campo juzga,
La vara dorada arroja,
A fin de que los desunan
Los padrinos: que ya, el duelo
Fenecido, lo ejecutan!

VOCES. (*Dentro.*)

¡Quita, quita, aparta, aparta!

DOÑA BEATRIZ.

¿Pero qué novedad turba
El silencio, que hasta ahora
Aun estuvo el alma muda?
Mas pues para averiguarlo,
Hácia este sitio, en confusa
Desmandadas tropas, todo
El concurso se apresura,
Presto lo sabré.

Salen DON JUAN Y FILIBERTO *con espadas y rodelas, y tras ellos* EL CONDE, EL MARQUÉS, DON DIEGO, *y detras* EL REY *y* SOLDADOS.

REY.

Prendedle.

CONDE Y MARQUÉS.

Señor: —

DON DIEGO Y FILIBERTO.

Señor...

REY.

Nadie arguya
Mi resolucion.

FILIBERTO.

Lo que es
Intercesion, no es disputa,
Y considere tu alteza
Que en mi desaire resulta
Su intento, que no es bien digan
Los que todo lo murmuran,
Que acabando de lidiar
Conmigo, se le conmuta
Una tela en que batalle,
A una prision en que sufra.

CONDE.

Demás de que cuando hombres,
Señor, que son vuestra hechura,
El campo hacen bueno...

REY.

Basta.

DON DIEGO. (*Ap.*)

Mal su ceño disimula
El Rey.

CAMACHO.

¡Cuál anda la gresca!

REY.

Y nadie (si no procura
Enojarme) me replique.

DON JUAN.

Saña, ¿cómo, si esto escuchas,
Con el aliento no quemas,
Y con la vista no ahumas?

REY.

Filiberto, quien en fe
De ver cuán airoso busca
Vuestro brio el desempeño,
Dispuso que se concluya
Sin perjuicio de otra queja,
Lo puede hacer, pues no hay duda
Que el que á la justicia falta,
En vano el garbo consulta;
Desde una torre á su casa
Mi potestad absoluta
Os dió órden de que paseis
A don Juan, hoy cuerdo usa
Del poder tan al revés
Mi cetro, que le procura
Pasar del campo á la torre,
Porque satisfecha una
Queja en vos, satisfaga
En otra queja una culpa.
¿Otra dije? Mal he dicho;
Pues sobre las que acumulen
A su error, anoche, dando
Muerte á quien la fama usurpa,
Tan vil hazaña intentó
Que... ¿Pero cómo articula
Mi voz palabras que ofenden
Al labio que las pronuncia?
Doña Ana de Ulloa es quien
Le prende, no yo, y quien juzga;
Que hacer que desde la valla
A la prision le reduzca,
Es sobrado ceño, advierta
(Porque lo contrario arguya)
Que de quien cumplir no sabe
Con lo que su padre jura,
Si de vista le perdiese,
Mal puedo esperar que cumpla
Mi precepto, sin que encargue
Su libertad á su fuga:
Prendedle pues.

DON JUAN.

Nadie, viendo
Que con la espada desnuda
Le espero, habrá tan osado
Que lo intente.

DOÑA BEATRIZ.

¡Que locura!

REY.

¿Qué decis?

DON DIEGO.

Señor invicto,
Que él y yo á vuestras augustas
Plantas...

REY.

No mas: y pues veo
(Ya aquí es mengua la cordura)
Que en fé de que nadie habrá
Que os prenda, perdeis la justa
Veneracion que se debe
Al ecó que la promulga,
Yo, pues axioma es vulgar
Que en tal caso no hubo nunca
Mejor alcalde que el rey,
Os prendo; veamos, en suma,
Si contra mí teneis armas.

DON JUAN.

¿Pues quién, gran Señor, lo duda?

REY.

¿Armas contra mí?

DON JUAN.

Suspenda
Vuestra cólera ceñuda
Su ceño, y mientras me oye
Se temple ó se disminuya:
De espada y rodela armado,
De vos me hallo perseguido,
Y si una irrito atrevido,
De otra me valgo templado:
Aunque pretendiera osado
Prenderme, con una ofendo,
Con otra, de vos pretendo
Librarme, pues en mi brazo,
Cuando con esta amenazo,
Con estotra me defiendo:
A otros amaga, no á vos,
Arma que ofensiva es,
Y con vos habla despues
La que cabe entre los dos:
Detrás de ella, vive Dios,
Mil pedazos me han de hacer,
Antes que consigais ver,
Que acabando de reñir,
Pueda sin armas salir
De donde vine á vencer.
Y así...

REY.

¡Vivo yo!

LOS TRES.

Señor...

REY.

En vano aplacarme juzga
Vuestro ruego.

CONDE.

Aquí, don Juan,
Mientras su cólera dura,
La resolucion mas cuerda
Es huir el cuerpo á la furia
De sus ceños.

DON JUAN.

Cuando un conde
De Ureña, en accion tan suya
Me aconseja, ¿qué duda hay
Que será lo que conduzca
A salir del campo airoso?

CONDE.

Pues seguidme, antes que ocurra
Segundo empeño, que luego
Que os deje en parte segura,
Volveré á templar su saña.

DON JUAN.

De ver cuán presto se muda
El amor del Rey, el pecho
En nuevas iras fluctúa. (*Vase.*)

FILIBERTO.

Pues don Juan se va, con él
Me halle en cualquiera aventura
Su fortuna, que no es bien
Que la voz comun arguya,
Que para que le prendiesen
Le saqué á campaña. (*Vase.*)

REY.

Industria,
Desmintamos por ahora
Las iras que me perturban
Tan indignos sentimientos
De mi majestad, y supla
El reparo que me avisa
El defecto que le culpa.—
¿Tenorio?

DON DIEGO.

¿Señor?

REY.

Que lleguen
La carroza. (*Vase.*)

MARQUÉS.

O disimula,
O á don Juan no ha echado menos.

DON DIEGO.

No ha sido poca ventura
Haber tan pronto pasado
La cólera en que fluctúa.
Vuecelencia...

MARQUÉS.

De mi afecto
Vueseñoría discurra
Que haré cuanto esté en mi mano.

DON DIEGO.

¡Hasta cuándo (estrella injusta)
Han de durar los temidos
Recelos de mi fortuna? (*Vase.*)

DOÑA BEATRIZ.

¿Ah Camacho?

CAMACHO.

¿Quién me llama?

DOÑA BEATRIZ.

Quien hasta aquí ha estado oculta,
A fin solo de saber...

CAMACHO.

¿Ahora vienes con preguntas,
Sabiendo que en estos pasos
No está nadie para zumbas?

DOÑA BEATRIZ.

Dime siquiera...

CAMACHO.

No puedo,
Porque hay mucho si me apuras
Que hacer en cierto convite
Que echa menos la tertulia.
Adios. (*Vase.*)

DOÑA BEATRIZ.

Amor, mucho temo
Tantos acasos produzcan
Un mónstruo, que al alma ofende
Con lo que al enojo adula. (*Vase.*)

Fachada de puerta de convento, y salen DOÑA ANA, LESBIA Y FABIO.

DOÑA ANA.

Casa infeliz, cadalso lastimoso
De mi fama, mi vida y mi reposo,
Pues á no verte mas mi horror me au-
[senta
De ti; quédate á ser en tan violenta
Borrasca desleal ira enemiga,

Padron de mi dolor y mi fatiga.
Quédate pues...

FABIO.

No tanto te apasiones
Que á gemidos envueltos en razones,
La calle alteras en tan desusada
Hora como esta.

DOÑA ANA.

No repara en nada
Ya, Fabio, mi pesar; y pues contigo
Y Lesbia huyendo de mi casa, sigo
Otro norte, quizá para que sea
La quietud de una aldea
Sepulcro de mi vida, á cuyo efeto
Te mandé con secreto
Que junto á san Francisco me esperase
Un coche, que el salir asegurase
Sin testigos, que mires si ha llegado
Es lo que importa.

FABIO.

Allí aguarda parado
Mi órden para servirte.

LESBIA.

A Dios, Sevilla,
Y mientras vuelvo á reparar su orilla,
Señor Guadalquivir, por la mañana
Déle usted dos abrazos á Triana.

DOÑA ANA.

Pues ya que por la puerta
De san Francisco paso (porque advierta
Cuando de un muerto padre me despido
Que aun parece fineza el que es descui-[do)
Aunque altere mi queja noche y viento,
Dejadme desahogar el sentimiento.

LESBIA.

Aquí ha de haber segun dice el sem-[blante,
Hipo que ruede, y lagrimon que cante.

DOÑA ANA.

Difunto padre mio,
Que en el silencio de ese mármol frio,
A las iras voraces
De un impulso traidor, pavesa yaces,
Adios, adios te queda, [da
Y pues con él, mejor region te hospe-
(Si tu virtud reparo), no me arguyas
No haber vengado las ofensas tuyas [te;
Dando la muerte al que te dió la muer-
Mas ¿cómo de ese fuerte [yerto,
Brazo la espada, aunque de mármol
A quien de ti se burla estando muerto
No castiga, no abrasa porque empieces
(*Truenos y relámpagos.*)
A mostrar que en su ardor...? ¡Jesus [mil veces!
Mas ya favor el cielo da á mi pena.

LESBIA.

¡Ay que relampaguza, y luego truena!

FABIO.

¡Quién, mirando la noche tan serena,
Tal novedad pensára!

DOÑA ANA.

Confianza, [ranza;
De que me he de vengar ya hay espe-
Pues con acentos roncos á mi anhelo
Dió por mi padre la respuesta el cielo.

FABIO.

Ved, si el ruido no miente,
Que hácia este sitio va llegando gente.

DOÑA ANA.

Dolor, ¡que no me mates! llama el co-

FABIO. [che.

Ya voy.

DOÑA ANA.

¡Qué infeliz soy!
(*Vanse.*)

Salen DON JUAN TENORIO Y CAMACHO.

DON JUAN.

¡Oscura noche!

CAMACHO.

Asi lo fuese tanto,
Que á casa te volvieses.

DON JUAN.

Ni su espanto,
Ni tu miedo, bergante,
Han de lograr que no pase adelante:
Mas ¿qué coche es aquel?

CAMACHO.

¿Que no adivines
Que estando ya cayendo los maitines
Será alguna comadre, que va á un

DON JUAN. [parto?

¿Siempre has de estar de zumba?

CAMACHO.

Y no hago harto,
Cuando con condicion tan exquisita
Te sirvo y... ¡Santa Bárbara bendita!

DON JUAN.

¿Qué ha sido eso?

CAMACHO.

Un relámpago tremendo.

DON JUAN.

¿De eso te asustas?

CAMACHO.

¿Pues qué he de hacer, viendo
En lobreguez tan fiera,
Que trae su truenecito por contera?

DON JUAN.

Aplaudir el que el cielo,
Viendo la oscuridad que hay en el suelo,
Para ir adonde mi valor desea
Nos da en cada relámpago una tea.

CAMACHO.

Yo le estimára en estas aventuras,
Que nos dejára caminar á oscuras.
Mas, Señor, dónde, en dia
Que uno te amaga, otro desafia,
El Rey te busca, el Conde te recata,
Doña Ana te huye, y Beatriz te mata,
A estas horas caminas?

DON JUAN.

Necio eres,
Pues confundiendo varios pareceres,
Mirandome á la puerta del convento
De san Francisco, aun dudas lo que

CAMACHO. [intento.

Supongo, como el Rey te la ha jurado,
Que buscarás su claustro por sagrado:
Mas ya escampa, y llovian de camino
Truenos de dos en dos.
(*Truena.*)

DON JUAN.

¡Que desatino!
Mas porque de una vez tu duda acabe,
Que solo vengo, sabe,
A pesar de relámpagos y truenos,
A cenar con el muerto, cuando menos.

CAMACHO.

¿Con quién?

DON JUAN.

Con don Gonzalo.

CAMACHO.

Pues quédate con Dios, que yo estoy

DON JUAN. [malo.

Espera, bribon, y pues
Una es de las principales
Puertas esta, llega, y mira
Si está cerrado.

CAMACHO.

Mil diantres
Carguen conmigo, si yo
Diere un paso hácia adelante.

DON JUAN.

Anda, ó por vida de...

CAMACHO.

Asi
Te salve Dios, que repares
Que esto es tentar á Dios; mira
Las muchas atrocidades
Que has hecho, y que quizá es este
Camino de que las pagues:
Mira cuántas pesadumbres
Cuestas á tu triste padre:
Mira que cuando de un duelo
Tan airosamente sales, (*Truena.*)
El cielo á truenos te dice,
Pues le ofendes, que le aplaques.
Y mira... (*Truena.*)

DON JUAN.

Haz lo que te mando,
Camachuelo, y no me enfades
Si pretendes... (*Llega á la puerta.*)

CAMACHO.

Ya, ya
Llego: ¡Dios que nos dejaste...
Cerrada está á piedra y lodo.

DON JUAN.

Mientes.

CAMACHO.

No: asi Dios me salve.
(*Le ase de un brazo, y llegan.*)

DON JUAN.

Pues para que irte no logres,
Yo lo veré.

CAMACHO.

Que me place.

DON JUAN.

Cerrado está; bien dijiste.

CAMACHO.

Pues cumpliste por tu parte,
Volvámonos.

DON JUAN.

Ya que echamos
A perder nuestro viaje,
Comendador, yo he cumplido
Con venir á visitarte;
Mas pues cerrada la puerta
Tienes, tú eres quien faltaste
A la palabra.
(*Abrense las puertas por sí, y truena.*)

CAMACHO.

Ay que abrieron,
Y ya desde aquí pasearse
Veo mas de treinta muertos,
Con birretes, como hace
Calor por las noches.

DON JUAN.

Ya
Que las puertas se nos abren,
Entra tras mí.

CAMACHO.

Si allá dentro
Contigo no he de sentarme
A la mesa, ¿á qué he de entrar?

DON JUAN.

A echar de beber, infame.
(*Truena.*)

CAMACHO.

¿No ves cómo truena?

DON JUAN.

Asi,
Para que no te me escapes,
Habrá de ser. (*Le empuja.*)

CAMACHO.

Considera...

DON JUAN.

Anda.

CAMACHO.

¡Dios que nos dejaste...

DON JUAN.

Conmigo vas.

(Vanse.)

Le entra á empellones, siguen los truenos, y se descubre la capilla con el sepulcro, baja de él DON GONZALO, *y salen al paño* DON JUAN Y CAMACHO.

DON GONZALO.

Ya, divina
Justicia, que me fiaste
Tan nunca visto castigo,
De su helado puesto sale
La animada piedra mia.

Sale DON JUAN.

DON JUAN.

A la escasa luz que esparce
La lámpara, me parece
Que fuera del sitio yace,
En que antes de ahora estaba,
La estátua.

CAMACHO.

¡Ay está de calle
El Convidado de piedra!

DON JUAN.

Ahora bien, yo llego á hablarle.—
Don Gonzalo, buenas noches.

DON GONZALO.

Con bien vengas.

DON JUAN.

En paz te halles.

CAMACHO.

¡Lindos cumplimientos! ¿Va
Que nos sacan chocolate?

DON JUAN.

Porque no digas que soy
Poco atento en excusarme
A tu cortejo, contigo
Vengo á cenar, aunque tarde,
Porque he estado divertido.

DON GONZALO.

Y aun ciego; pues tus maldades
Ni el aviso las enmienda,
Ni el peligro las disuade.

DON JUAN.

Por si por acá no habia
Quien sirviese los manjares,
Traigo ese criado.

DON GONZALO.

Acá
No hay providencia que falte;
Mas porque el suceso cuente
Le permitiré quedarse.

DON JUAN.

Pues si ha de ser, despachemos,
Que me va apretando el hambre.

DON GONZALO.

¡Hola, la mesa!
(Sube una mesa enlutada, con luces por escotillon.)

Salen DOS PAGES *de negro, con mascarillas de esqueletos, cada uno por su escotillon, con una silla, que acercan á la mesa, y se sientan don Juan y don Gonzalo en ellas.*

CAMACHO.

¡Ahi va eso!
¡Hermosas caras de pajes!

DON GONZALO.

Siéntate.

DON JUAN.

Si haré, que nada *(Se sienta.)*
Puede haber que á mi me espante.
¿Nó has de cenar tú? *(A Camacho.)*

CAMACHO.

Yo ayuno,
Pero por lo que tronare
Agáchome aquí.

DON GONZALO.

Vianda.

DON JUAN.

¿Quién creerá que el arrogante
Espíritu que en mi pecho
Iras pulsa, y furias late,
Estremecido al asombro,
Su antiguo valor desmaye?
(Suben un plato con ceniza y culebras.)

DON GONZALO.

¿En qué piensas que no comes?

DON JUAN.

¿Qué he de comer, si me traen
Solo un plato de culebras?

DON GONZALO.

En ellas quiero mostrarte
Un símbolo que te avise
Los tormentos infernales.

DON JUAN.

Es ya tarde para enmiendas.

DON GONZALO.

Para enmiendas nunca es tarde.

DON JUAN.

¿Ah Camacho?

CAMACHO.

¿Señor?

DON JUAN.

¿Quieres
Que de la mesa te alcance
Una presa?

CAMACHO.

Por acá,
(Truena.)
Tengo yo hácia cierta parte
Bastante carnero verde.

DON JUAN.

Para que pruebes, no obstante,
De los platos del convite,
Toma esa pechuga de ave.

CAMACHO.

Verbum caro: culebrita,
No me comas, no me agarres,
Que yo no soy del conjuro.

DON JUAN.

¿Sabes, don Gonzalo, sabes
En qué he reparado?

DON GONZALO.

¿En qué?

DON JUAN.

En que cuando tú cenaste
En mi casa, tuve yo
Músicos que nos cantasen,
Y aquí (segun hasta ahora
Voy viendo) para igualarme,
Quien nos cante no has traido
Dos tonadas.

DON GONZALO.

Te engañaste. *(Truena.)*
Y para que no eches menos
Esa circunstancia, canten.

CAMACHO.

Si, si, al compás de los truenos
Vaya un *requiescat in pace;*
Mas ¿qué me quieres, culebra
De dos mil demonios? Zape...

MÚSICA.

*Mortal, advierte, que aunque
De Dios el castigo tarde,
No hay plazo que no se cumpla
Ni deuda que no se pague.*

DON JUAN.

¿Qué escucho? ¡Cielos! la letra,
Que habla conmigo es constante,
Pues burlándome del cielo,
Creí fuesen inmortales
Mis alientos; pero á mí
¿Hay susto que me acobarde?—
De beber...

DON GONZALO.

La copa.

CAMACHO.

El vino
Ya estará vuelto vinagre,
Porque allá en el purgatorio
Siempre son caniculares.
(Sacan los dos pajes dos copas, de donde sale fuego.)

DON JUAN.

¿Fuego me das á beber?

DON GONZALO.

Sí, don Juan, para enseñarte
A sufrir el que te espera.

DON JUAN.

¿Qué dices?

DON GONZALO.

Lo que escuchaste.

DON JUAN.

Pues yo... ¡ay infeliz!

DON GONZALO.

¿Ahora
Te turbas?

DON JUAN.

¿No he de turbarme
Si para un brindis me ofreces
Un abismo de volcanes?

DON GONZALO.

Si asustan para minutos,
¿Qué harán para eternidades?

DON JUAN.

¿Qué sé yo? La mesa quiten,
Que tengo ántes de acostarme
Que hacer.

(Se hunde la mesa.)

DON GONZALO.

En tu vida habrás
Hecho tan largo viaje.

DON JUAN.

Don Gonzalo, hasta la vista.

DON GONZALO.

¿Tendrás valor para darme
Una mano?

DON JUAN.

¿Por qué no?
Siendo en nuestras amistades
Razon apretar el nudo.
Mas ¡ay infeliz! ¿qué haces?

DON GONZALO.

Mostrarte el fuego que animo.

CAMACHO.

¡Ay Jesus, que hace visajes,
Así que le tomó el pulso!

DON JUAN.

No me quemes, no me abrases.

DON GONZALO.

¿Por qué no, si de esta suerte
Me ordena Dios que te mate?

DON JUAN.

¿Por qué tanto enojo?

DON GONZALO.

Porque,
Ni aun en las piedras, ultrajes
Los respetos de la Iglesia.
(*Se abraza don Juan con don Gonzalo.*)

DON JUAN.

Deja que en tu hielo apague
Este incendio que me quema.

DON GONZALO.

Ahora verás que al postrarte,
No fia en vano quien fia
En que Dios le desagravie.

DON JUAN.

Ya lo veo, y pues mi muerte
Su justicia satisface,
¡Dios mio, haced, pues la vida
Perdí, que el alma se salve!

DON GONZALO.

¡Dichoso tú, si aprovechas
La eternidad de un instante!

DON JUAN.

¡Piedad, Señor! Si hasta ahora,
Huyendo de tus piedades,
Mi malicia me ha perdido,
Tu clemencia me restaure!
(*Cae muerto.*)

CAMACHO.

¡Ay que se ha muerto, Dios mio!

DON GONZALO.

Pues se cumplió el inefable
Juicio de Dios, de mi nicho
Ocupe el tallado jaspe;
Y el error humano advierta,
Que por mas que se dilate...

EL Y MÚSICA.

No hay plazo que no se cumpla,
Ni deuda que no se pague.
(*Se vuelve á poner en el sepulcro, bajan los dos escotillones con los pajes, que se llevan las sillas.*)

CAMACHO.

Acabóse, esto es hecho;
Credos, paternoster, salves,
Artículos, mandamientos,
Y todas las demás partes
Del catecismo me ayuden.
Culebra, ¿quieres dejarme?
Lleve el Demonio tu alma.
¡Mas qué es lo que miro? Tate,
En su antiguo puesto el muerto
Se puso, sin acordarse
Del criado; ¡pues qué espero,
Que á contar caso tan grave
No parto, pues ya amanece?
Poética licencia, dame
Forma de que abrevie el tiempo
Los términos. (*Vase.*)

Ocúltase la capilla, y en salon corto, salen EL REY, CONDE, MARQUÉS, FILIBERTO Y BEATRIZ.

REY.

Nadie me hable
En que á Tenorio perdone.

MARQUÉS.

Pues cuando le perdonaseis,
Bien, Señor, lo merecieran
Los servicios de su padre.

REY.

Es así, marqués; mas cuando
Son los delitos tan grandes,
No se deben aceptar
Perniciosos ejemplares,
Pues si una culpa se indulta,
Muchos yerros se persuaden.

FILIBERTO.

Pues ya que ese ruego en vos,
Señor, poco lugar halle,
Otro os merezca piadoso.

REY.

¿Cuál es?

FILIBERTO.

Que mi amor alcance
Ser de doña Ana de Ulloa
Esclavo.

REY.

Yo de mi parte
Haré... ¡mas qué ruido es este?

CAMACHO. (*Dentro.*)

He de entrar, no hay que cansarse.

CRIADO 1.º (*Dentro.*)

Sigámosle hasta saber
Si prodigio tan notable
Es verdad.

CONDE.

Hácia este sitio,
Siguiéndole inumerable
Gente, don Diego Tenorio
Viene.

REY.

¿Si otro pesar trae?
Tenorio, ¿qué es esto?

Salen DON DIEGO Y CAMACHO.

DON DIEGO.

Esto
Es, Señor (si acaso sabe
Decirlo el dolor) haber
Don Juan...

REY.

Pasad adelante.

DON DIEGO.

Muerto tan trágicamente
Como vivió: pero en balde
Se esfuerza el labio.

REY.

¿Qué ha sido?

CAMACHO.

Que le dió muerte, de lance,
Don Gonzalo.

TODOS.

¡Don Gonzalo!

REY.

¿Pues cómo, si muerto yace,
Pudo hacerlo?

CAMACHO.

En su capilla
Fué esta noche á visitarle,
Y para postre de cena,
Hallándome yo delante,
Le hizo sacar un platillo
De alcaparrones mortales.

DON DIEGO.

El consuelo que me queda
Es saber que en igual trance
Se arrepintió de sus culpas.

CAMACHO.

Yo testigo, y no soy sastre.

REY.

¿Si será cierto este asombro?

DON DIEGO.

Para mejor informarme,
Venid conmigo, Señor,
Donde, aunque el dolor me acabe,
Veas de mi mal los testigos.

REY.

Vamos.

DOÑA BEATRIZ.

Aunque en igual lance
Oyó mis quejas el cielo,
Fuerza es, como al fin su amante,
Sentir su infeliz tragedia.

FILIBERTO.

¿Qué mucho que en esto paren
Cóleras que al cielo irritan?

DON DIEGO.

Aunque su honor no restaure
Beatriz, por mi cuenta corre.

DOÑA BEATRIZ.

Así tendré que estimarle
Algo al hado.

CONDE Y MARQUÉS.

Absorto estoy
De oirlo.

CAMACHO.

Yo me meto fraile,
Que es lo mejor.

TODOS.

Y aquí, ilustre
Senado, es razon acabe
El Convidado de Piedra,
Vuelta á escribir de quien hace
Del deseo de servirte
Razones para agradarte.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

EL HECHIZADO POR FUERZA,

DE DON ANTONIO DE ZAMORA.

PERSONAS.

DON CLAUDIO, *figuron.*
DON DIEGO, *galan.*
EL DOCTOR CARRANQUE.
PINCHAUVAS, *vejete.*
DOÑA LUISA, *dama.*
DOÑA LEONOR, *dama.*
ISABEL, *criada.*
JUANA, *criada.*
LUCÍA, *esclava.*
PICATOSTE, *criado.*
UN PRACTICANTE.
TRES MÉDICOS.
MUJERES.
UNA ESTÁTUA QUE IMITE Á DON CLAUDIO.

JORNADA PRIMERA.

Salen DOÑA LEONOR, DOÑA LUISA É ISABEL.

DOÑA LEONOR.
¿Me vió entrar tu hermano?

DOÑA LUISA.
No;
Pues aunque tan de mañana
Se viste, aun de su aposento
Está la puerta cerrada.

ISABEL.
Como es la hora en que toma
Cuenta de lo que se gasta
A nuestro Rodrigo, ahora
Estará desde la cama
Ajustándonos la vida.

DOÑA LEONOR.
No quisiera que llegara
A verme, antes que viniera
El médico.

ISABEL.
Pues ya tarda,
Que es puntualísimo siempre
Que mi señora le llama.

DOÑA LUISA.
¿Por qué, si me galantea,
El ver que me sirve extrañas?

ISABEL.
Porque yo conozco alguno
Que pretende y no agasaja.

DOÑA LEONOR.
¿En fin, doña Luisa mia,
Solicita cara á cara
Tus favores?

DOÑA LUISA.
Sí, Leonor;
Y de quererme se pasa
A celarme.

DOÑA LEONOR.
¿Eso consientes?

DOÑA LUISA.
Sí, porque disimulada,
Para divertirme hago
De su atrevimiento chanza.

ISABEL.
El doctor Carranque es hombre
De raro filis, y mi ama
Debe estarle agradecida.

DOÑA LEONOR.
¿Por qué?

ISABEL.
Porque por amarla
Gualdrapa y peluca compra.

DOÑA LEONOR.
¿Y de fineza tan rara
Qué le has dicho?

ISABEL.
¿Qué le he dicho?
Que yo espero ver que traigan,
La mula la cabellera
Y el médico la gualdrapa.

DOÑA LUISA.
No de Isabel las locuras
Oigas.

DOÑA LEONOR.
Antes con su gracia
Divierto mi sentimiento. —
Mas dime, ¿cómo se halla
Tu hermano don Claudio?

DOÑA LUISA.
Anoche
No estuvo bueno, y como anda
Melancólico estos dias
Por las raras circunstancias
Que en ellos ha habido, siendo
Tu don Diego quien las causa,
Se acostó temprano.

DOÑA LEONOR.
Aunque
Yo sola la interesada
Parezco en el cuento, debe
Ser el empeño de entrambas;
Pues si tu hermano conmigo,
Luisa mia, no se casa,
Mal con mi hermano don Diego
Tú te casarás, pues ambas
Bodas ajustó el prudente
Consejo de quien las trata.
Y queriéndoos con tan notables
Finas recíprocas ánsias,
Los dos debeis concurrir
A que se logre mi traza;
Porque si un nudo se rompe
Dos coyundas se desatan.

DOÑA LUISA.
Tú sabes cuánto á don Diego
Estimo, desde que grata
Rendí á su ruego la activa
Generosa repugnancia
De mi desden. Pero creo
Que son diligencias vanas
Las que emprendes.

DOÑA LEONOR.
Ya conozco
El raro genio, la extraña
Condicion; y en fin (perdona,
Luisa, aunque seas su hermana)
La terca simplicidad
De don Claudio. ¡Pero cuántas
De esas porfías se vieron
Persuadidas ó engañadas
De la industria discursiva
De la sutileza humana!

DOÑA LUISA.
Nadie mas que yo, Leonor,
Por tí y por él se alegrara
De que el medio se consiga;
Pues la cosa que me agrada
Mas en el mundo es un chiste
De habilidad cortesana
En quien el garbo compite
Con la discrecion.

DOÑA LEONOR.
Te engañas
Si piensas que es chiste el que es
Tan propio empeño del alma:
Que cuando don Luis, mi tio,
Antes de pasar á Italia,
Trató nuestros casamientos,

Mostrase su repugnancia
Tu hermano, aun cuando me sobren
Tantas razones de dama,
Fueran desaire, no ofensa;
Mas que estando ya ajustadas
Ambas bodas y el ajuste
Público en Madrid, se haya
De arrepentir caprichoso
Del contrato y la palabra,
Es ofensa y no desaire;
Y mas con tan ruin, tan baja
Disculpa, como (teniendo
Patrimonio que le basta)
No querer dejar la corta
Renta que le rinde en Parla
No sé qué capellanía,
Por cuyo motivo anda
De hábitos largos, metido
A estudianton de la Mancha.
No dudo yo que en mi boca
Es la instancia desairada
Al ver que ruego; mas quiero
Yo, repitiendo la instancia,
Cerrar la boca á la siempre
Mordaz malicia villana,
De quien al ver que ha tenido
Don Claudio en mi casa entrada,
Discurra que quizá pudo
Averiguar en mi casa
Algun algo que desmienta
Los créditos de mi fama.

DOÑA LUISA.

El que el motivo sea justo,
Leonor, si bien lo reparas,
No quita el que sea la empresa
Difícil. Pero tu esclava...

Sale LUCÍA, *esclava, vestida á lo andaluza.*

LUCÍA.

Buenos dias.

ISABEL.

Lucigüela,
A buena hora te levantas.

LUCÍA.

Isabel, toca esos huesos.

DOÑA LEONOR.

¿Qué hay, Lucía?

LUCÍA.

Que ahora pasa
La calle el doctor Carranque,
Acicalado de barba,
Punzando con los bigotes
El embozo de la capa.

DOÑA LUISA.

¿Qué te dijo?

LUCÍA.

Que al instante
Venia, porque pasaba
A una junta en que le habian
De dar el dinero en natas.

DOÑA LUISA.

No murmures de él, Lucía,
Que en efecto soy su dama,
Y lo siento.

LUCÍA.

Vamos claros;
Él es médico de chapa
Y en su vida ha errado cura.

ISABEL.

¿Por qué?

LUCÍA.

Porque siempre mata.
Pero, Señora, ¿en qué estado
Estamos de nuestra traza?

DOÑA LEONOR.

Ya la he dicho á Luisa como
Valiéndose nuestra maña
De la aprehension con que siempre
Vive don Claudio, de que haya
Quien le hechice, pues jamás
Mordió pan que no acabara,
Gastó cinta que no queme,
Ni tomó dulce ni alhaja
De mujer que consiguiese,
Que uno muerda y otro traiga;
He pensado en que despues
De obligarle cortesana
(Si á mi razon se resiste),
Le he de amenazar airada
Con mi razon y contigo,
De quien (verdad sea ó chanza)
Desconfia, pues criolla
Venida de Guatemala,
Le has hecho creer que en las Indias
Hacer hechizos es gala;
De suerte, que concurriendo
El médico, que se halla
Pretendiente de marido
Con Luisa, hacerle creer que anda
Hechizado, y tú esforzando
Con tus enredos la traza
(Segun es poco avisado),
Será posible que caiga
En el engaño; y ya que
Al fin no se logre nada,
¿Qué se pierde en intentar
Una accion, que cuando salga
A la calle, pasará
Por chasco y no por venganza?

LUCÍA.

Como el médico me ayude,
Doña Luisa me haga espaldas,
Tú finjas, Isabel calle,
Cátale hechizado.

DOÑA LUISA.

Es tanta
La fineza con que sirvo
A Leonor, que por lograrla
Al médico he reducido
A que por su parte haga
Espaldas á nuestra industria.

LUCÍA.

¿Y cuándo para empezarla
Ha de venir?

DOÑA LUISA.

Hoy le espero.

LUCÍA.

Pues las manos en la masa
Tenemos, Señora, no hay
Sino echarla recio.

DOÑA LUISA.

Calla,
Que ya de su cuarto á medio
Vestir sale.

DOÑA LEONOR.

En esta cuadra
Nos entremos hasta que
Sea ocasion de que salga.

ISABEL.

Con él viene Pinchauvas.

LUCÍA.

¿Qué va que hay en esta sala
Montescos y Capeletes?

DOÑA LUISA.

Ven, Leonor.

LUCÍA.

Andad, muchachas,
Que yo os he de hacer mujeres.
(*Escóndense.*)

Salen DON CLAUDIO, *en cuerpo de jubon, con un rosario en la mano,* Y PINCHAUVAS, *vejete, en cuerpo.*

DON CLAUDIO.

Pues está la cuenta errada,
Volvamos á ella.

PINCHAUVAS.

¿Por un
Cuarto vuelves á tomarla?

DON CLAUDIO.

Pues digo, ¿es moco de pavo
Un cuarto cada mañana?

PINCHAUVAS.

Sea por Dios.

DON CLAUDIO.

«Pan y carne,
Son treinta, y entra la vaca.»

PINCHAUVAS.

No son sino treinta y dos,
Pues porque no sea mala,
Doy un cuarto mas en libra.

DON CLAUDIO.

¿Cuarto me das? Eso es farda,
Que al carnicero le sobra
La sisa sin la alcabala;
Adelante, seo Pinchauvas.

PINCHAUVAS.

Doce mais de ensalada.

DON CLAUDIO.

¿Verde ó cocida?

PINCHAUVAS.

Un cardo es.

DON CLAUDIO.

Los cardos no cuestan nada.

PINCHAUVAS.

¿Cómo?

DON CLAUDIO.

Cociendo las pencas
Que se arrojan en la plaza;
Mas vaya por esta vez.

PINCHAUVAS.

Cuatro cuartos de una carta.

DON CLAUDIO.

No entiendo de esas. ¿Pues tengo
Yo de poner de mi casa
El que al otro se le antoje
Darme desde allá las Pascuas?

PINCHAUVAS.

Si es la carta para usted,
¿Quién la ha de pagar?

DON CLAUDIO.

Mi hermana.

PINCHAUVAS.

Ya la leyó y vió que en ella
Os envian cuatro cargas
De herrax para los braseros.

DON CLAUDIO.

¿Herrax trujo? Vaya en gracia.
Echo las cuentas, y á otra.

PINCHAUVAS.

Onza y media de oajaca
Para mezclar.

DON CLAUDIO.

¿Onza y media?

PINCHAUVAS.

Para dos jícaras, basta.

DON CLAUDIO.

Y aun para catorce sobra.

PINCHAUVAS.

¿Si á mi traerlo me mandan,
Qué he de hacer yo?

DON CLAUDIO.
No traerlo.
¡Cuerpo de Cristo con su alma!
PINCHAUVAS.
¿Y si mi ama gusta de ello?
DON CLAUDIO.
Que no guste de ello su ama.
PINCHAUVAS.
Soy mandado.
DON CLAUDIO.
Es un sison;
Y á no tener esas canas,
Hiciera que le bajasen
Al calabozo del agua.
PINCHAUVAS.
Nadie de los que he servido
Me ha dicho tales palabras.
DON CLAUDIO.
Pues yo soy uno y las digo.
PINCHAUVAS.
Usted, si de mí se enfada,
Me ajuste la cuenta.
DON CLAUDIO.
Nolo.
PINCHAUVAS.
Y en pagándome...
DON CLAUDIO.
No hay blanca.
PINCHAUVAS.
Me iré con Dios.
DON CLAUDIO.
¿Quién le ha dicho
Que gusta Dios de fantasmas?
PINCHAUVAS.
¿Soy yo esclavo?
DON CLAUDIO.
Ya le he dicho
Que es un sison, y me cansa
Ver que, hecho tierra, se emplee
En sisarme las entrañas.
PINCHAUVAS.
Yo soy un gallego honrado,
Y pudiera en toda España
Vender honra.
DON CLAUDIO.
¿Y á esos precios
Quién quiere que la comprara?
PINCHAUVAS.
¡Vive Dios...
DON CLAUDIO.
Claro es que vive.
PINCHAUVAS.
Que á no mirar...
DON CLAUDIO.
No mirara.
PINCHAUVAS.
Hiciera...
DON CLAUDIO.
Lo que no hace,
Que es tener conciencia.
PINCHAUVAS.
Vaya,
Que es un miserable.
DON CLAUDIO.
Venga,
Que es un sison.

Sale DOÑA LEONOR.

DOÑA LEONOR.
¿Pues qué causa,
Don Claudio, tanto os altera,
Que así alborotais la casa?—
Pinchauvas, ¿qué ha sido esto?
DON CLAUDIO.
Doña Leonor, ¿aquí estábais?
DOÑA LEONOR.
Sí, aquí estaba; y ya que poco
Melindrosa ó poco vana
Me hice el desaire de entrar
A hablaros cuatro palabras,
No me he de ir sin que me hagais
La lisonja de escucharlas.
DON CLAUDIO.
Si son en razon de boda,
Venis mal.
DOÑA LEONOR.
Ved que soy dama
Y os suplico que me oigais.
DON CLAUDIO.
¿Y digo, seréis muy larga?
DOÑA LEONOR.
Segun vos fuéreis atento.
DON CLAUDIO.
Ahora, señor, vaya en gracia,
Y se llamaba Lucrecia.—
Hola, idos vos noramala,
Y en limpiando los vestidos
Entrádmelos á esta cuadra,
Que hoy es dia de refaccion.
PINCHAUVAS.
¡Que sirva yo á este panarra!
¡Oh pobreza, á lo que obligas! (*Vase.*)

Salen DOÑA LUISA, ISABEL Y LUCÍA *al paño.*

LUCÍA.
Detrás de aquesta antipara
Podrémos oir si pega
La intentona.
DOÑA LUISA.
Pues no hagas
Ruido y atiende, Lucía.
DON CLAUDIO.
Ya estamos como Dios manda.—
Doña Leonor, ¿qué se ofrece?
DOÑA LEONOR.
Que escucheis.
DON CLAUDIO.
Ahí que no es nada.
DOÑA LEONOR.
Pues quien os habla soy yo.
DON CLAUDIO.
¡Bravo puñado de tarjas!
DOÑA LEONOR.
Don Luis de Orozco, mi tio,
Cuya nobleza heredada
Le dió un mayorazgo en Búrgos
Y en Milan una bengala,
Viniendo á Madrid (en esta
Retirada de campaña)
A sus pretensiones, dió
Principio á que se trataran
Nuestra boda y la de doña
Luisa Rangel, vuestra hermana,
Con mi hermano; y su sobrino
Don Diego, atento á que entrambas
Familias, para vivir
Dentro de Madrid sobraban,
En el lustre la nobleza
Y en la hacienda la abundancia,
Ajustáronse en efecto
Ambos contratos, y á causa
De serle fuerza á mi tio
Dar una vuelta á su patria,
Nuestras capitulaciones
Dejó antes de irse firmadas;
En cuya fe á vivir juntos
Pasamos, siendo esta casa
Capaz de que en sus dos cuartos,
Bajo y principal, lograra
Nuestra union tener mas cerca
De la dicha la esperanza.
Y cuando creí que vos
(Atento á lo que ganábais
En mi mano) diéseis prisa
Para vencer la tardanza,
Caprichoso, temerario,
Necio, loco, huis la cara
A la ventura de ser
Mi marido, sin que os valga
Mas disculpa (si es que la hay)
Que no querer dejar vaca
Una eclesiástica renta,
Tan corta, que apenas pasa
De cien ducados, sin ver,
Que si por simple os agrada,
Cuanto vos teneis, es ya
Simple por concomitancia.
Dejo de decir las muchas
Diligencias, aunque vanas,
Que por venceros hicieron
Nuestros parientes; y para
No cansaros, voy á que
Como estas cosas sagradas
Del honor no son materias
Que las ajusta la espada
(Cuyo reparo á don Diego
Le mantiene sin sacarla),
A nadie mas que á mí toca
Advertiros cortesana
(Sin que discurrais que yo
Os busco de enamorada,
Pues teneis vos de galan
Lo mismo que yo de humana)
Que mi punto está mal puesto,
Vuestra hermana desairada,
Don Diego irritado, y vos
Sin juicio, y todos sin fama;
Hasta que al fin conociendo
Vuestro yerro...
DON CLAUDIO.
Leonor, basta,
Que ya de oiros estoy
Como Dios quiere las almas.
Mas para que de una via
Estos dos mandados se hagan.—
¿Pinchauvas?
PINCHAUVAS. (*Dentro.*)
¿Señor?
DON CLAUDIO.
Los peines.

Sale PINCHAUVAS.

PINCHAUVAS.
Ya están aquí.
LUCÍA.
Él desbarata
Ahora como siempre.
DOÑA LUISA.
Escucha.
LUCÍA.
Hijos, buena va la danza,
(Se dijo en caso como este).
Y da el granizo en la albarda;
Pero aguardemos al caso.
DON CLAUDIO.
Veme peinando esta mata.
(*Siéntase y pónese la toalla.*)
PINCHAUVAS.
La toalla está como un oro.
DON CLAUDIO.
Peina, y mátame la caspa.—
Señora doña Leonor,
Ya habréis conocido en mí
Que yo á Dios gracias nací
Dos mil leguas del amor;

Jamás por divertimiento,
Ni por el bien parecer
Hice cosa, y mas mujer,
Que es muchas cosas... Con tiento.
Es verdad que yo engañado,
Di un sí que me fué pedido;
Mas si en eso ha consistido,
Ya digo no, y he enviudado.
Casarme por apetito,
No es cosa, porque en efeto,
En pescándome el coleto,
Usque ad mortem... Aspacito.
Mi hermana no me da enfado
Que se quede sin casar,
¡Pues miren qué gran pesar
Me hace en quitarme un cuñado!
Demás, de que la Luisica,
Ni por todo el mundo entero
Se casará. — Majadero,
Ráscame bien, que ahí me pica.—
Ya sé que es la renta mia
Corta. Mas aquí de Dios;
Menor renta teneis vos
Para ser capellanía.
Don Diego, que es un pobrete,
No me dará, y si lo intenta,
Y me matare, hago cuenta
Que me he casado. — El copete.
Yo, en fin, no he de sujetar
Mi libertad á tener
Amas que satisfacer
Ni chiquillos que criar;
Y pues que por mí y por vos
Hablar en esto me irrita,
Ya que me he peinado,—quita.
Quedad á la paz de Dios. (*Levántase.*)

DOÑA LEONOR.

Eso no, que aunque no deja
Ya vuestra voz esperanza,
Habeis de oir mi venganza,
Pues escuchásteis mi queja.

DON CLAUDIO.

¿Venganza de mí? Eso es bueno.

DOÑA LEONOR.

Sí, porque en ofensa igual,
Sin fiarme del puñal
Ni permitirme el veneno,
Que la vida han de costaros
Creed, dentro de pocos dias,
Las fieras ofensas mias.

DON CLAUDIO.

Digo, digo, vamos claros.
¿Cómo es eso?

DOÑA LEONOR.

Como está
En mi arbitrio desde aquí
El que vivais ó no.

DON CLAUDIO.

¿Sí?

DOÑA LEONOR.

Y presto lo veréis.

DON CLAUDIO.

Ya.

DOÑA LEONOR. (*Llora.*)

Y pues sentir es preciso
El que os pierda de esta suerte,
Para embarazar la muerte
Aprovechad el aviso. (*Vase.*)

DON CLAUDIO.

¡Qué muerte ó qué haca!

PINCHAUVAS.

Voló.

Sale LUCÍA.

LUCÍA.

Ahora entro yo en mi lugar.

DON CLAUDIO.

¿Matar? ¿No hay mas que matar?

LUCÍA.

No hay mas como quiera yo.

DON CLAUDIO.

¿Lucía mia?

LUCÍA.

No hay Lucía.
Y ved, don Claudio, que os
Hablo de parte de Dios.
Vuestra vida (si porfía
Vuestro genio contra toda
La atencion de un noble estilo)
Está pendiente de un hilo.
Amigo, ó morir, ó boda.
Yo quien os ha de matar
Soy; mirad lo que espera;
Que si de hoy pasa, aunque quiera
No lo podré remediar.

DON CLAUDIO. (*Llorando.*)

¿Pues qué hacer, podré indeciso,
En un empeño tan fuerte?

LUCÍA.

Para embarazar la muerte,
Aprovechar el aviso. (*Vase.*)

DON CLAUDIO.

Oye, Lucía, en el pecho
Brincos me da el corazon.
Mas voy por mi refaccion.

Sale DOÑA LUISA.

DOÑA LUISA.

Hermano, ¿qué es lo que has hecho?

DON CLAUDIO.

Qué sé yo qué respondí
A Leonor, y me amagó
Lucía que lo escuchó.

DOÑA LUISA. (*Llora.*)

¡Ay desdichada de mí!

DON CLAUDIO.

¡Ah, Luisa! ¿Tú lloras?

DOÑA LUISA.

Siento
El haberte de perder.

DON CLAUDIO.

¿Qué es lo que dices, mujer?

DOÑA LUISA.

Claudio, ó luto, ó casamiento.

DON CLAUDIO.

¿Pues á qué miran crueles
Estos enojos postizos?

DOÑA LUISA.

A vengarse con hechizos.

DON CLAUDIO.

Pues digo, ¿somos pasteles?
¿Hechizos á un licenciado?
¡Linda gracia por mi fe!
Luisa, yo los curaré
Todos con papel mojado.

PINCHAUVAS.

Yo solo sé, que la tal
Lucigüela es una fiera
Enredadora hechicera.

DON CLAUDIO.

¿Qué sabes de eso, animal?
Pero vámonos de aquí.

DOÑA LUISA.

En fin, ¿cuando el riesgo es grande
Buscas el riesgo?

DON CLAUDIO.

Sí.

DOÑA LUISA.

Pues
¡Ay desdichada de mí! (*Vase.*)

DON CLAUDIO.

A vencer tanto enemigo
Solamente basto yo.
Mas vive Cristo, que no
Las llevo todas conmigo.
(*Vanse.*)

Salen DON DIEGO Y PICATOSTE.

PICATOSTE.

¿A casa vuelves?

DON DIEGO.

Procuro,
Picatoste, ver si acaso
Logro entrar á ver á Luisa
Luego que salga don Claudio.

PICATOSTE.

Mucho temo que ha de estarse
En casa, como anda malo.

DON DIEGO.

Conforme viniere el viento,
Porque él es loco.

PICATOSTE.

No tanto
Como parece; pues dió
(Aunque el matrimonio es santo)
En que mas santo es no haberlo,
Y loco ó no loco, al cabo
Lo ha conseguido.

DON DIEGO.

No de eso
Me hables, porque aunque tomarlo
Debo, como de hombre que hace
Gala de ser mentecato,
No obstante, de Leonor siento
El desaire.

PICATOSTE.

Vamos claros.
¿Nada mas que eso has sentido?

DON DIEGO.

Siento, estando enamorado
De Luisa, su hermana, haber
De perderla, por el raro
Ridículo genio suyo.

PICATOSTE.

Y bien, ¿en qué estado estamos?

DON DIEGO.

En el de que no he podido
Hablarla, desde que airado,
Para cumplir con mi queja,
Le negué el habla á su hermano;
Pero espera, que él (si no
Miente el traje estrafalario
De clerizonte bolonio)
Viene por la calle abajo.
¿Qué hacemos?

PICATOSTE.

Estarnos quedos
En esta esquina, y en dando
Él la vuelta, entrar allá.

DON DIEGO.

Bien has dicho.

PICATOSTE.

¿Van dos cuartos
Que te habla?

DON DIEGO.

Mucho me temo
Segun estoy irritado.

PICATOSTE.

Si aspiras al parentesco,
No mates al mayorazgo
Hasta que le heredes.

Sale DON CLAUDIO.

DON CLAUDIO.

¡Fiera

Tirada hay de aquí al Vicario!
Pero vale Dios, que son
Corredores mis zapatos.

PICATOSTE.

Hablando viene entre sí.

DON CLAUDIO.

Pero, ingenio, discurramos
En el caso de hoy.

PICATOSTE.

Paróse.

DON CLAUDIO.

Ahora, Señor, vamos claros.
La mujer tiene razon;
Porque si yo la he engañado
De meche á meche y por mí
Está echando los livianos,
Es fuerza que el panadizo
Reviente por algun lado.
En este cuento hay dos cosas:
La una es, que yo soy un asno,
Y lo erré; la otra es, que ella
Se muere por mis pedazos;
La Leonor es un demonio;
La Lucigüela es un diablo.
Y esto de decirme Luisa
(Despues de lo que ha pasado)
«Claudio, luto ó casamiento,»
Me va oliendo á chincharrazo.
Demás de que estas criollas
De la otra parte del charco,
Por quítame allá esa boda
Hechizarán á un cristiano.
Vive Dios, que el caso es recio.

PICATOSTE.

Acá se viene acercando.

DON CLAUDIO.

Pero allí está el cuñadillo.—
Buenos dias, don Santiago.

DON DIEGO.

Don Diego, para serviros.

DON CLAUDIO.

Es verdad, tendré cuidado
Para otra vez.

DON DIEGO.

Dios os guarde.

DON CLAUDIO.

Él os la dé muchos años.

DON DIEGO. (*Ap.*)

¡Gran mozo para pariente!

DON CLAUDIO. (*Ap.*)

¡Bello hombre para cuñado! (*Vase.*)

PICATOSTE.

Allá vayas y no vuelvas.

DON DIEGO.

Pues no puede ser reparo
El entrar en nuestra propia
Casa, Picatoste, vamos.

PICATOSTE.

Déjame ir delante á mí
Para que á Isabel llamando,
Sepa si puedes entrar.

DON DIEGO.

Dices bien.

PICATOSTE.

A paso largo
Va por la calle que vuela,
El dómine Licenciado. (*Vase.*)

DON DIEGO.

¡Suerte injusta! ¿quién creyera
Despues de tantos cuidados
Como de Luisa el amor
Me cuesta, que por el vano
Capricho de un hombre necio
Hubiese de malograrlos?
Mas si porfías undosas
Saben ablandar peñascos,
Bien podrán quejas rendidas
Sobornar pechos ingratos.
Y pues hoy es en mi pena
La primer vez que la hablo
(Despues que cerró la puerta
La repugnancia al contrato)
Hoy veré con qué semblante
Me recibe, por si saco
Alguna razon que pueda
Servirme de alivio. (*Vase.*)

Salen PICATOSTE *é* ISABEL.

PICATOSTE.

Al caso,
Isabel.

ISABEL.

Desde que no
Nos vemos no nos hablamos.

PICATOSTE.

No es tiempo ahora de eso,
Sino de que veais si mi amo
Puede hablar á tu Señora.

ISABEL.

¿Hablarla? ¡Para eso estamos!

PICATOSTE.

Pero él viene.

ISABEL.

Picatoste,
Querer hablarla es én vano,
Porque está hecha un basilisco.

Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.

No estará sino un milagro.

ISABEL.

¿Señor?

DON DIEGO.

¿Isabel?

ISABEL.

¿Pues cómo,
Despues del ceño pasado,
En que solo tuvo culpa
El pollino de mi amo,
Te humanas tanto?

DON DIEGO.

No creas
En ceños de enamorados,
Isabel, porque el despecho
Parece ira y es halago.
¿Qué hace tu ama y mi dueño?

ISABEL.

Tocándose está en su cuarto.

DON DIEGO.

¿Podré hablarla?

DOCTOR. (*Dentro.*)

En el portal
Mete la mula, muchacho,
Y espera.

ISABEL.

El doctor es este,
Que como don Claudio ha estado
Malo, viene á verle.

PICATOSTE.

En viendo
Que ha salido tan temprano,
Se irá.

ISABEL.

No obstante, es preciso
Que te escondas, y en entrando
Al cuarto de mi ama, salgas.

DON DIEGO.

Bien dices.

PICATOSTE.

Yo por criado
No seré tan conocido;
Y así, pian pian me bajo
Al portal aunque me encuentre.

ISABEL.

Ya los tacones de palo
Suenan cerca.

DON DIEGO.

¡Que ahora hubiese
De venir este embarazo! (*Escóndese.*)

Sale EL DOCTOR, *con capa larga y vueltas de bolillo, y se encuentra con Picatoste.*

DOCTOR.

Dios sea aquí.

ISABEL.

¡Oh, señor doctor!

DOCTOR.

¿Niña, quién es este hidalgo?

ISABEL.

Un criado del vecino.

DOCTOR.

¿De don Diego? (*Ap.* Ansias, á espacio.)

PICATOSTE.

Y muy servidor de todos
Los galanes deste barrio.

DOCTOR.

Bien está.

PICATOSTE.

Adios, Isabel. (*Vase.*)

ISABEL.

Da á Lucía mil recados.

DOCTOR.

¿Mi señora doña Luisa
Qué hace?

ISABEL.

Se está tocando.—
¿Quereis entrar?

Sale DOÑA LUISA.

DOÑA LUISA.

¿Isabel?
¿Mas quién está aquí?

DOCTOR.

Quien blanco
De vuestras saetas yace
En los últimos desmayos;
Pero si *cognitio morbi*
Inventio est remedii, estando
De mi parte lo rendido
En vos cesará lo ingrato.

DOÑA LUISA.

Señor don Fabian, ¿era hora
De que nos viésemos?

ISABEL.

Malo
Va esto, si escucha don Diego;
Pero así he de remediarlo.
(*Cierra la puerta donde se escondió don Diego.*)

DOÑA LUISA.

¿Qué haces?

ISABEL.

Cerrar esta puerta
Porque entra el aire colado.

DOCTOR.

Siempre cuando sale el alba
Tirita de frio el campo;
Pero presto vuestros ojos
En los temores del prado,
Cuanto egrotaron durmiendo
Subsanaron alumbrando.

DOÑA LUISA.

Dejemos por vuestra vida

Lisonjas que estimo, y vamos
Discurriendo en nuestro empeño.

DOCTOR.

Si ayer os dije que no hago
Nada en serviros, y os dí
La palabra de ayudaros,
¿Cómo hoy dudosa volveis
A recetar el mandato?

DOÑA LUISA.

Porque no penseis que tiene
Otro motivo el rogaros
Que concurrais á que crea
Mi hermano que está hechizado,
Sabed...

DOCTOR.

Perdonad que ignore
La causa que os ha obligado,
Cuando á mí, para serviros,
Me sobra la de agradaros.

DOÑA LUISA.

Ya por acá está dispuesto
Todo cuanto es necesario
Para el chasco.

DOCTOR.

Hoy daré yo
Principio á lograr el chasco,
Pues don Claudio no está bueno.

(*Abre don Diego la puerta, y se vuelve á entrar.*)

DON DIEGO.

Ya sin duda habrá pasado
Al cuarto de Luisa; pero
Con ella está aquí.

ISABEL.

Oiga el diablo
Del aire.

DOÑA LUISA.

Isabel, ¿qué es eso?

DOCTOR. (*Ap.*)

¡Cielos! ¿un hombre embozado,
No fué quién abrió la puerta?

ISABEL. (*Ap.*)

Andar; vióle el Esculapio.

DOCTOR.

¡Fiero empeño!

DON DIEGO.

Poco á poco,
Pues es preciso el recato,
Volveré á cerrar.

ISABEL.

¡Que gustes
De estar en aqueste paso
Con este aire!

DOCTOR.

¡Ah perra, y quién
Te diera doscientos palos!
Pero conocerle es fuerza,
Y aun matarle. (*Echa mano al puñal.*)

DOÑA LUISA.

¿Qué os ha dado?

DOCTOR.

Una sincopal de celos.

ISABEL.

Diaforético es el caso.

DOÑA LUISA.

¿Estáis en vos?

DON CLAUDIO. (*Dentro.*)

Pinchauvas,
Abre esta puerta.

DOÑA LUISA.

¡Mi hermano!

DOCTOR. (*Ap.*)

Disimulemos, cordura.

DOÑA LUISA.

Sacadme de este cuidado.
Decid, ¿qué habeis visto?

DOCTOR.

He visto...

Salen DON CLAUDIO y PINCHAUVAS.

DON CLAUDIO.

Saca el brasero, muchacho.

PINCHAUVAS.

Se está pasando, Señor.

DON CLAUDIO.

¿Don Fabian?

DOCTOR.

¿Señor don Claudio?

DON CLAUDIO.

¿Cómo tan tarde, sabiendo
Que yo os estaba esperando?

DOCTOR.

Dábame prisa otro enfermo.

DON CLAUDIO.

Señor doctor, vamos claros,
Que no son de perder cada
Visita catorce cuartos.

DOCTOR.

En efecto, ¿qué se ofrece?

DON CLAUDIO.

Deciros como me hallo
Mal dispuesto, porque siento
Un *lapsus linguae* en el bazo,
Y en el hígado otra cosa
A manera de entusiasmos;
Estoy triste, que es contento,
Y me parece que traigo
Millon y medio de duendes
En el desvan de los cascos;
En fin, amigo, yo estoy,
Como dicen, espirando,
Sin saber de qué.

DOCTOR. (*Ap.*)

Pues puede
Haber parecido engaño,
O ser de Isabel traicion
Lo que ví. Hasta averiguarlo,
Obedecer quiero á Luisa.

DON CLAUDIO.

¿Qué os parece, don Fulano?—
¿No respondeis? Pues para eso
Me curará mi lacayo.

DOCTOR.

Esas materias son humos
De algun humorcillo craso,
Que mordicante exaspera
Los sucos atrabiliarios.—
El pulso.

DOÑA LUISA.

Isabel, ¿has visto
Hombre mas desalumbrado?

ISABEL.

Debe de ser loco.

DOCTOR.

Estotro.

ISABEL.

Si ella supiera el gazapo
Que está escondido...

DOCTOR.

La lengua.

DON CLAUDIO.

Digo, ¿están limpias las manos?

DOCTOR.

Al marcial del guante huelen.

DON CLAUDIO.

No huelen sino á estofado
Del que cenásteis anoche.

PINCHAUVAS.

Las cejas arquea: malo...

DOCTOR.

Mas mal hay del que pensais.

DON CLAUDIO.

¿Qué decís?

DOCTOR.

Que estais muy malo,
Porque el volante del pulso,
Los ojos desencajados,
La boca áspera, el color
Pálido, el aliento tardo,
Y en las articulaciones
La trepidacion del pasmo,
Son malas señales todas.

DON CLAUDIO.

Andallo, de esta volamos.
¿Qué va que me dan viruelas,
Y me hago astillas á araños?

DOÑA LUISA.

¿Os parece que podrá
Ser este algun resfriado
Que con la cama se cura?

DOCTOR.

Señora, pica mas alto:
Yo tomara por partido
Fuese un dolor de costado.

DON CLAUDIO.

Pues, señores, ¿qué he hecho yo
Para todo este aparato?

DOÑA LUISA.

Ay hermano, que en los mozos...

DON CLAUDIO.

¿Vivo como un ermitaño,
Y me riñes?

DOÑA LUISA.

Bien pudieras
Entenderme, que claro hablo.

DOCTOR.

Al doctor y al confesor,
Señores, se ha de hablar claro;
Sepamos qué hay.

DOÑA LUISA.

Que quejosa
Una mujer, le ha amagado
Con que ha de vengarse de él.

DON CLAUDIO.

Es verdad, mas yo no hago
Caso de eso.

DOCTOR.

Pues amigo,
Vos estais maleficiado

DON CLAUDIO.

¿Malefi... qué? Vive Cristo,
Que si me maleficaron,
Haga...

DOCTOR.

No es ya tiempo de eso;
Y mientras yo mas de espacio
Estudio en esa materia,
Traigan de escribir recado,
Recetaré una bebida.

DON CLAUDIO.

Desacoto purgas.

DOCTOR.

Cuando
Lo fuese, en esto consiste
El ir atajando el daño;
Esta es una agua ptisana,
Hecha de yerbas, que un sano
La puede tomar.

DON CLAUDIO.

Pues id
A recetármela al patio,
Que ni escrita quiero verla.

DOÑA LUISA.

Yo en casa del boticario
La enviaré.

DOCTOR. (*Ap.*)

Buena ocasion
Es para explicar mi agravio,
Pues tal purga no ha de haber.
(*Pónese á escribir.*)

DON CLAUDIO.

¡Ah vil mujer, en qué estado
Has puesto á este pobre hombre!
Mas no te irás alabando.

PINCHAUVAS.

¡Qué lástima me hace el verle!

ISABEL. (*Ap.*)

No pegó mal el emplasto.

DOCTOR.

Señora, esta bebidilla
La ha de tomar muy temprano,
Y tomada, haga ejercicio
Dentro de su propio cuarto,
Hasta que yo venga. (*Ap.* Ingrata,
En ese papel declaro (*Dale un papel.*)
Mi dolor, y hasta la vista.)

DOÑA LUISA.

Isabel, ¿lo has escuchado?

ISABEL.

Sí, Señora. ¡Hay tal jumento!

DON DIEGO. (*Al paño.*)

La visita va de espacio,
Y yo... Mas don Claudio es este.

DON CLAUDIO.

¡Ah doctor! ¿en qué quedamos?

DOCTOR.

En que mañana sabrémos
Los hechizos que os han dado.
(*Ap.* Rabiando de celos voy.) (*Vase.*)

DON CLAUDIO.

¿Yo hechizado por ensalmo?
De esta, la capellanía
Vuela con doscientos diablos. (*Vase.*)

PINCHAUVAS.

Voy á acostarle.

DON DIEGO.

Ya puedo
Salir.

ISABEL.

Señora, veamos;
¿Qué receta es esa?

DOÑA LUISA.

¿Cómo
Lo hemos de saber, estando
En latin?

ISABEL.

No creas eso,
Porque segun lo que ha dado
A entender, quejas ha escrito.

DOÑA LUISA.

¿De qué, si atenta le pago
La fineza que por mí
Está haciendo?

DON DIEGO.

¡Qué he escuchado!

DOÑA LUISA.

Pero en su genio no es nuevo
El estar celoso.

ISABEL.

Andallo;
Si lo oye don Diego, aquí
Anda la de mazagatos.

DON DIEGO.

¿Celoso dijo? ¡Hay mas penas!

Salen DOÑA LEONOR *y* LUCÍA.

ISABEL.

Abre el papel.

DOÑA LEONOR.

Esperando
A que se fuesen estuve
Para saber en qué estado
Estamos de nuestra industria.

LUCÍA.

Isabel, ¿tenemos algo
De nuevo?

ISABEL.

Tengo el que hay un
Miedo, que parece cuatro.

DOÑA LUISA.

Leonor, no es buen sitio este
Para que hablemos de espacio
En lo que al médico debo.

ISABEL.

Sí, Señora, en el estrado
Estaréis mejor.

DOÑA LUISA.

Y allá
Podrémos reir un rato
De las quejas que me escribe.

Sale DON DIEGO *cogiendo el papel.*

DON DIEGO.

Yo las veré, pues las causo.

DOÑA LUISA.

¿Vos aquí? ¿Cómo, Isabel?

ISABEL.

Yo no sé por dónde ha entrado.

DOÑA LUISA.

¡Hay tan raro atrevimiento!

DON DIEGO.

¡Hay tan manifiesto agravio!

DOÑA LEONOR.

¿Qué papel es ese, Diego?

ISABEL.

La receta que ha dejado
El doctor.

DON DIEGO.

Ya lo verémos.

ISABEL.

Pues leedla, y desengañáos.

DON DIEGO. (*Lee.*)

«Falsa, si quieres saber
»La causa de mi cuidado,
»Pregúntala á quien tenias
»Dentro de tu propio cuarto.»

LUCÍA.

¿Eso receta? Oiga el diantre.

ISABEL.

Toma si purga.

DOÑA LUISA.

¿Es encanto
Lo que me sucede, cielos?

DON DIEGO.

Ya, ingrata, has visto...

DOÑA LUISA.

No osado
Prosigas, y ved que yo,
Ni ofendo, ni satisfago.

DON DIEGO.

Lo uno es verdad; mas pues no
Es tiempo ahora de pararnos
En quejas, sino de que
Le haga yo dos mil pedazos...

LUCÍA.

¡Ay mi doctor! De esta muere.

DON DIEGO.

Quédate á llorar su estrago,
Ingrata. (*Vase.*)

DOÑA LUISA.

Tenle, Leonor.

ISABEL.

Deja que le dé un portazo.

LUCÍA.

Buena anda la tremolina.

DOÑA LEONOR.

Tras él bajaré, aunque en vano
Imagino reportarle. (*Vase.*)

DOÑA LUISA.

Lucía, vé tú volando
A detenerle. Isabel,
Sígueme tú.

LUCÍA.

Lindo paso
De celos.

ISABEL.

¿Qué dices de esto?

LUCÍA.

Que el doctor es arrojado;
Mas guárdese de que haya
Menester al boticario.
(*Vanse.*)

JORNADA SEGUNDA.

Salen DON CLAUDIO *y* PICATOSTE, *como recatándose.*

DON CLAUDIO.

Yo, hijo mio Picatoste,
Pues no es fácil que nos oiga
Nadie de casa, te llamo
Para fiarte mi honra.
¿Vienes de priesa?

PICATOSTE.

No, cierto.

DON CLAUDIO.

Pues tanto el secreto importa,
Cerremos aquí.

PICATOSTE.

Cerremos.
(*Hace que cierra.*)

DON CLAUDIO.

Hijo, así Dios te dé gloria
Cuando de esta vida vayas,
Que me digas una cosa.

PICATOSTE.

Y aun ciento, si las supiere.

DON CLAUDIO.

Ven acá: en cuanto á chismosa,
Y hablando sin miedo, en cuanto
A estupenda enredadora,
¿Qué sabes de Lucigüela?

PICATOSTE.

(*Ap.* Si no me hubiera ella propia
Dicho el cuento, y prevenido
Lo que es fuerza que responda,
De esta se desbarataba
El juego de la tramoya.)
Nadie, mejor que yo, puede
Decir de esa picarona
Las malas mañas, pues como
Há que sirvo á mi Señora
Tantos años, he podido
Averiguarla las drogas;

Demás de que como yo
Al principio quise boda
Con ella, y quien galantea
Todas las acciones ronda,
En pocos dias ví mucho.

DON CLAUDIO.

Dilo, así Dios te socorra;
(*Ap.* De esta suerte sabré si es
Lucigüela encantadora.)

PICATOSTE.

Sí dijera, pero el punto
De hombre de bien...

DON CLAUDIO.

Dale bola:
No hay punto de bien que valga,
Para que no se conozca
De quién debemos guardarnos.

PICATOSTE.

¿Ofreces callarlo?

DON CLAUDIO.

¡Oiga!
Dígole á usted, señor mio,
Que no saldrá de mi boca.

PICATOSTE. (*Ap.*)

Tragándose va el anzuelo.

DON CLAUDIO. (*Ap.*)

Hecho estoy una ponzoña.

PICATOSTE.

Es lo primero creer
Que todas estas criollas
Son inclinadas por uso
A supersticiones.

DON CLAUDIO.

¡Moscas!

PICATOSTE.

Lo segundo es, que Lucía
Es hechicera famosa,
Con pacto explícito *ad intra*
En la mágia negra.

DON CLAUDIO.

¡Toma!

PICATOSTE.

Lo tercero es, que segun
Las acciones lo denotan,
No te mira bien Lucía
Desde lo de su ama.

DON CLAUDIO.

¡Sopla!

PICATOSTE.

Y lo último, que ella mira
Hacerte algun daño.

DON CLAUDIO.

¡Soga!

PICATOSTE.

Las pruebas que tengo de esto,
Es haber visto que todas
Las noches, en su aposento
Saca de cierta redoma
Un ungüento, y despues que
Segun su virtud, se arroba,
Se va por las bovedillas.

DON CLAUDIO.

¡Jesucristo! Y ¿quedan rotas?

PICATOSTE.

No, Señor, que es por ensalmo.

DON CLAUDIO.

¿Qué salmo ni qué salmodia?

PICATOSTE.

Ensalmo, es tercer especie
De supersticion, que consta
De sanar sin medicina.

DON CLAUDIO.

¿Vale caro?

PICATOSTE.

No se compra.

DON CLAUDIO.

Es, que yo de mi dolencia
Quisiera sanar sin costa.

PICATOSTE.

Lucía fué quien chupó el niño
Del letrado, y quien con sola
Una voz, de una baraja
De naipes, algo roñosa,
Hizo que la sota de oros
Requebrase al rey de copas;
Y otras mil cosas.

DON CLAUDIO.

Señores,
¿No hay en el mundo corozas?

PICATOSTE.

Nadie se atreve á acusarla,
Pues si alguno la deshonra,
Dará con él en Turquía,
O le convertirá en mona.

DON CLAUDIO.

Si tú callaste, incurriste.

PICATOSTE.

Eso á sus amos les toca;
Mas tambien los tiene á ellos
Insensatos.

DON CLAUDIO.

¡Linda moza!
En buenas manos dí yo.
¡Dios mio, misericordia!

PICATOSTE.

Lo peor es, que hacer suele
Para matar si se enoja,
Hechizos irremediables,
Y los hace en esta forma;
Que yo por las rehendijas
De la puerta lo vi ahora.

DON CLAUDIO.

¿Cuándo, hijo?

PICATOSTE.

Ahora.

DON CLAUDIO.

No doy
Por mi vida una alcachofa.

PICATOSTE.

Pone sobre un velador
Una lamparilla mohosa,
En quien cuando hace el conjuro,
Con las raras ceremonias
De oraciones y visajes,
Echa, invocando á Mahoma,
Un poco de aceite negro
Como el color de tu loba.

DON CLAUDIO.

Hermoso atar de rocin,
Y atábale por la cola.

PICATOSTE.

Aquí es, segun razon,
Cuando el dicho pacto otorga
Con el familiar; y como
Se va gastando por horas
El aceite, va muriendo
El hechizado, de forma,
Que en ahumando la torcida,
Se cae muerta la persona.

DON CLAUDIO.

¿Luego, luego?

PICATOSTE.

Luego, luego.

DON CLAUDIO.

¡Hermosa ayuda de costa!
Pero vamos al remedio.

PICATOSTE. (*Ap.*)

Ya tragó el cebo; mamóla.

DON CLAUDIO.

¿De suerte, Picatostico,
Que ahora segun lo que informas,
Hay lamparilla en campaña?

PICATOSTE.

Anoche la vi á deshora,
Porque dispertando al ruido
De unos aullidos de zorra,
Que sonaban como cuando
Rechina mucho una noria,
Veni, vidi et fugi.

DON CLAUDIO.

¿Pues
Yo soy (¡el llanto me ahoga!)
El pobre (¡ah triste de mí!)
Que en muriendo (¡qué congoja!)
La lámpara (¡ay hijo mio!)
Ha de (¡mal haya la boda!)
Caerse muerto?

PICATOSTE.

Requiescat.
¿Mas por qué esta infame toma
Contra tí las armas?

DON CLAUDIO.

Eso,
Amigo, pica en historia;
Son cuentos largos.

PICATOSTE.

Pues no hay
Sino prevenir tus cosas,
Y hacer buen ánimo.

DON CLAUDIO.

¡Qué
Desdichada fué la hora
En que nací! Pero dime,
¿La pobre vida, ó la alforja
Del hechizado, no dura
Lo que el aceite que moja
La torcida?

PICATOSTE.

Claro está.

DON CLAUDIO.

Luego si hallásemos moda
De entrar cuando ella se ha ido,
Y echar, sin que lo conozca,
Cada noche una panilla,
Durará la vida, contra
El gusto de la hechicera?

PICATOSTE.

No hay duda.

DON CLAUDIO.

Pues á la obra;
Tú has de entrarme en su aposento.

PICATOSTE.

Primero fuera á la horca;
No hay que hablar de eso.

DON CLAUDIO.

Hijo mio,
(*Arrodíllase.*)
Esta fineza, entre otras,
Te he de deber.

PICATOSTE.

Cuanto puedo
Hacer, si á tanto te arrojas,
Es darte la llave, y una
Reliquia maravillosa.

DON CLAUDIO.

¿Qué reliquia es?

PICATOSTE.

Un hueso
Del catalan Serrallonga.
(*Llaman.*)

DON CLAUDIO.

¡Santo mio!—¿Mas llamaron?

PICATOSTE.

Sí.

DON CLAUDIO.

Pues vete por esotra
Puerta de la dispensilla,
Hasta despues.

PICATOSTE.

En fin, ¿osas
Entrar en el aposento
De Lucia?

DON CLAUDIO.

¿Somos monjas?
Claro está.

PICATOSTE.

Dios quiera que
No te quedes por las costas.
(*Ap.* Voy, de cuanto me ha pasado,
A dar cuenta, porque importa.) (*Vase.*)

Abre la puerta don Claudio, y sale PINCHAUVAS *con una cazuela, un frasco de vino y servilleta.*

DON CLAUDIO.

¿Quién es?

PINCHAUVAS.

Yo soy.

DON CLAUDIO.

¿Pinchauvas?

PINCHAUVAS.

Ya tienes aqui la polla,
Vino, pan y servilleta.

DON CLAUDIO.

Bien venido seas; ponla
En esta mesa, qué como
Me dan á comer por onzas,
Con esta cura, ó esta baca,
Rabio de hambre.

PINCHAUVAS.

Usted la coma,
Que yo atisbaré si vienen.
(*Tocan una vihuela dentro.*)

DON CLAUDIO.

Pero escucha, que allí tocan
Una vihuela.

PINCHAUVAS.

Isabel,
Que se precia de cantora,
Querrá solfear.

DON CLAUDIO.

Ve partiendo,
Y déjala con su solfa.

PINCHAUVAS.

¿Trincho?

DON CLAUDIO.

Trincha, porque ya
Se me hace agua la boca.
(*Parte la polla Pinchauvas, y mientras canta Isabel, suspende don Claudio.*)

ISABEL. (*Canta dentro.*)

Por los enojos de Arlaja,
Beldad de Constantinopla,
Muriéndose está de hechizos
El mísero Barbaroja.

DON CLAUDIO.

Todo cuanto miro y oigo
Son imágenes, son sombras
De mi desgracia; mas venga
Esa pechuguilla, y corra.

PINCHAUVAS.

¡No he visto cosa mas tierna!

DON CLAUDIO.

¡Que no me deje esta boba
Comer con gusto! Maldita
Sea el alma de las coplas.

ISABEL. (*Canta dentro.*)

Porque faltó á su palabra
Estando para ser novia,
Le va quitando la vida
Como quien no hace otra cosa.

DON CLAUDIO.

¡Ya escampa, y llueven hechizos!

Sale ISABEL *huyendo con una guitarra en la mano, y detrás* DOÑA LUISA y JUANA, *con un vaso como de purga.*

DOÑA LUISA.

¡Ah infame!

ISABEL.

Tente, Señora.

JUANA.

Huye, Isabel.

PINCHAUVAS.

Hácia aqui
Se acerca la bataola.

DON CLAUDIO.

Pues no he de darlas ni un hueso.

PINCHAUVAS.

¿Qué es esto? ¿Quién alborota
El cuarto de mi Señor?

DOÑA LUISA.

Yo soy, nadie se me ponga
Delante, que he de matar
A esa pícara sin honra;
Pues cuando mi pobre hermano
Muriéndose está, con poca
Atencion, donde él la escuche,
Canta lo que todos lloran.

DON CLAUDIO.

Yo, Luisa, así Dios me guarde,
Que me hallo como en la gloria,
Y ahora iba á desayunarme.

PINCHAUVAS.

Y con una polla sola
Que yo le truje.

DOÑA LUISA.

¿Otra infamia?
Pues esqueleto con gorra,
Sabes que apenas un caldo
Pasa de doce á doce horas,
Y aun ese en su hastío, mas
Que le brinda, le provoca;
Y con una polla entera,
En desgana tan notoria,
Quieres que se desayune?
No fuera yo tan dichosa.
Quita esa mesa, vejete,
Suelta esa guitarra, loca,
Y por no afligirle mas,
Agradeced que no os rompa
La cabeza.

PINCHAUVAS.

Usted perdone.

ISABEL.

Sin causa te desazonas.

DOÑA LUISA.

De música ni comida
Gusta quien en su penosa
Enfermedad, solo tiene
El padecer por lisonja.

DON CLAUDIO.

Hermana, por esta cruz...

DOÑA LUISA.

Tienes razon que te sobra.

DON CLAUDIO.

Yo quería...

DOÑA LUISA.

No comer
Vas á decir; pues no comas.

DON CLAUDIO.

No es mal chasco, por mi vida.

DOÑA LUISA.

Cazuela, pan y candiota,
Vayan fuera.

PINCHAUVAS.

Vayan fuera.

DON CLAUDIO.

Este es martirio de toca.
(*Vase Pinchauvas llevándose los trastos.*)

DOÑA LUISA.

Llega tú ese vidrio, Juana.

JUANA.

Aquí, Señora, le tienes.

DON CLAUDIO.

Luisa, ¿con esa te vienes?

DOÑA LUISA.

¿No has de tomar la ptisana?

DON CLAUDIO.

¿Ptisana? Bravo regalo,
Cuando en el mundo hay sorbetes.

DOÑA LUISA.

¡Que aun malo no te sujetes!

DON CLAUDIO.

¿Quién te ha dicho que estoy malo?

DOÑA LUISA.

¿Cómo que no? Esa es manía,
Que tu hipocondría fragua.

DON CLAUDIO.

Señores, ¿qué tiene el agua
Que ver con la hipocondría?

ISABEL. (*Ap.*)

No mal la deshecha se hizo.

DOÑA LUISA.

Mira, que esta es la primer
Diligencia para ver
La eficacia del hechizo.

DON CLAUDIO.

Yo la tomaré despues
De almozar á mi sabor.

DOÑA LUISA.

¿Despues de almorzar? ¡Qué error!
Mírala qué linda es.
(*Siéntase tomando el vidrio.*)

DON CLAUDIO.

¡Qué será, sagrados cielos,
Esta bebida cruel!

ISABEL. (*Ap.*)

Un poco de agua de miel,
Que sobró de los buñuelos.

DOÑA LUISA.

¿Para cuándo son los bríos?
¡Bébela, don Claudio: ea!...

DON CLAUDIO.

Señor, en descuento sea
De tantos pecados míos.
¡Cómo huele!

DOÑA LUISA.

Hacer extremos,
Si es preciso, es disparate.

JUANA.

¡Mas que sabe á chocolate!

DON CLAUDIO.

Tómala tú y lo sabrémos. (*Levántase.*)

JUANA.

Tomarla yo es por demás,
Si á mí mala no me ves.

DON CLAUDIO.

Pues para cuando lo estés,
Tomada te la tendrás.

DOÑA LUISA.

Ya con el delirio empieza
A irritarse. ¡Hay tal trabajo!

DON CLAUDIO.

Tómala, perra, ó te encajo
La ptisana en la cabeza.

DOÑA LUISA.

Modera, Claudio, el exceso
De tus locos procederes.

DON CLAUDIO.

¿Con que en efecto, no quieres
Tomarla? Pues ahí va eso.
(*Tírale el vaso á Juana.*)

JUANA.

¡Ay Jesus!

Sale EL DOCTOR.

DOCTOR.

¿Qué ruido es este?

DOÑA LUISA.

Que por mas que se lo diga,
Y aun se lo ruego, no quiso
Tomar Claudio la bebida.

ISABEL.

Que hizo pedazos el vidrio.

JUANA.

Y me manchó una basquiña.

DOCTOR.

Eso es ser incorregible,
Y nadie sin medicinas
Sanó hasta ahora.

DON CLAUDIO.

Seo doctor,
Si tengo una hambre canina,
Hecha de las dos mitades,
De colegio y poesía,
¿He de hartarme de ptisanas
En tiempo de longanizas?

DOCTOR.

Andad, Señor, que eso es ya
Declararse la manía,
Y si dais en ser inquieto,
Traeré para que os corrijan
Tres ó cuatro practicantes.

DON CLAUDIO.

¿A mí?

DOCTOR.

Sí, á vos.

DON CLAUDIO.

Dale guindas;
Lo mismo será aunque vengan
Los niños de la doctrina;
Y usted no se canse, que
Por vida de doña Luisa,
Que he de almorzar.

DOCTOR.

Sosegaos,
Y pues el hambre os irrita,
Concertémonos.

DON CLAUDIO.

¿En cuánto?

DOCTOR.

En alguna conservilla,
Agua y chocolate.

DON CLAUDIO.

¡Corcho!

DOCTOR.

Pues sean dos bigadillas
De polla.

DON CLAUDIO.

Poca manteca.

DOCTOR.

Pues ¿qué quereis?

DON CLAUDIO.

Carne frita,
Y alborotaré la casa
Si me bajan de dos libras.

DOÑA LUISA.

Esto es cansarnos en vano;
Démosle cuanto nos pida,
Y muérase.

DON CLAUDIO.

Ea, Isabel,
Ea, Juana, á la cocina.

LAS DOS.

Vamos; mal provecho te haga.
(*Vanse.*)

DON CLAUDIO.

Pues démonos maña, hijas,
Que allá en mi cuarto os espero.
¿Qué, conmigo alicantinas?
Y en cuanto á la culta, no
Si bucólica Thalía. (*Vase.*)

DOCTOR.

Aunque ir tras él es preciso,
Deja, infiel, deja, enemiga,
Que de paso mi tormento
Salga á sofocar mi vida.

DOÑA LUISA. (*Ap.*)

Si le desconfío, temo
Que en la industria no prosiga.

Salen DON DIEGO y LUCÍA, *al paño.*

DON DIEGO.

Avisa que estoy aquí,
Ya que tú acaso subias
A ver á Luisa.

LUCÍA.

Yo creo
Que vienes, segun la pinta,
Por atun, y á ver al duque.

DON DIEGO.

No sin razon lo malicias;
Pero espera, que el doctor
Con ella está hablando.

LUCÍA.

¡Chispas!
¿Qué va que el médico ahora
Se va como una canilla?

DOÑA LUISA.

Digo que fué aprension.

DOCTOR.

Nunca
Fueron mis penas ficticias;
Y ved, que aunque por vos hago
Finezas tan repetidas,
En la seccion de mi enojo
Ninguno es de mas estima
Como irme sin saber quien
En vuestro cuarto tenias;
Porque en fin, como el humor
Colérico predomina
En el celoso, y lo estaba
Febricitante de envidia,
En el pulso del cariño
Daba latidos la ira.

DON DIEGO.

¿Haslo oido?

LUCÍA.

Sí, mas esto
Mas que cólera da risa.

DOÑA LUISA.

Creed que (si ya no es que fuese
Ilusion ó fantasía)
Escondido algun criado,
Que es curiosa la familia,
Daria, en viéndole vos,
Causa para esa malicia,
Y que á lo mucho que os debo
Responderé agradecida;
Y ahora, porque á visitar
Bajo á Leonor mi vecina,
Quedad con Dios, y cuidado
Con la junta discurrida.

DOCTOR.

Mis dos pasantes y un mozo
Practicante en cirujía
Del Hospital general,
Para que en el todo os sirvan,
Están ya avisados.

DOÑA LUISA.

Pues,
Don Fabian, hasta la vista.

DOCTOR.

Iréme en viendo á don Claudio.
(*Ap.* ¡Qué beldad tan peregrina!
Dios te libre de viruelas,
Sarampiones y alfombrillas.) (*Vase.*)

DOÑA LUISA.

¿Mas quién está aquí? ¡Qué miro!

LUCÍA.

Nosotros: ¿de qué te admiras?

DOÑA LUISA.

Pues ¿cómo, señor don Diego,
Estando tan ofendida
De vos, osais poco atento
Repetir la grosería
De hablarme?

DON DIEGO.

No tan airada
Os jacteis, desvanecida
De que os busco.

LUCÍA.

Pues este hombre,
Para que así le despidas,
¿Hizo mas que querer darle
Al seo doctor una pisa
Porque no recete quejas,
Yendo á dar minorativas?
Y así, que mi ama y yo
Le hicimos dar por vencida
Su cólera á tu respeto...

DON DIEGO.

¿Quién te mete á tí, Lucía,
En hablar en lo que ya
Mis desengaños olvidan?
Sabiendo que vuestro hermano
No está bueno, y que sería
En mí poca urbanidad
Rehusarme á esta visita,
A saber cómo se halla
Vengo por cortesanía,
No por interés.

DOÑA LUISA.

Si es eso
Lo que á subir os motiva,
Lucía, dile á mi hermano
Como á verle, en cortesía,
Está aquí el señor don Diego.

LUCÍA.

Yo llamaré á Isabelilla,
Que no entiendo de don Claudio
A solas.

DOÑA LUISA.

¿Por qué replicas,
Si aun para eso no querrá
Hablar con criadas mias?

LUCÍA.

¿Y el recado que de mi ama
Traigo para tí?

DOÑA LUISA.

Ella misma
Me le dirá, pues á verla
Voy desde aquí.

LUCÍA.

No permitas,

Dios mio, que el tal don Claudio
Le halle con la enfurecida. (*Vase.*)

DOÑA LUISA.

Aquí podeis esperar,
Si no venis muy de prisa,
Del recado la respuesta;
Y adios.

DON DIEGO.

Esperad, que aunque iba
Sellando el labio á la ofensa,
Reventó el dolor la mina.

DOÑA LUISA.

¿Que intentais?

DON DIEGO.

Quejarme, ya
Que solo el pesar me alivia.

DOÑA LUISA.

Ved que vos en esta casa
Entrais por cortesanía,
No por interés.

DOCTOR. (*Al paño.*)

Dichoso
Soy, pues aun no se ha ido Luisa;
Mas don Diego. . ¡Oh, quién hubiera
Oido lo que la decia!

DON DIEGO.

Bueno fuera que os callase
Insensible mi fatiga,
Que entrando á veros ayer,
Fué fuerza, porque venia
El médico (quien supiera
Su intencion y mi desdicha)
Esconderme en esa cuadra,
Y que cerrando advertida
La puerta, Isabel, á tiempo
Que yo abriéndola salia,
Vió el bulto.

DOCTOR. (*Ap.*)

¿Cómo? ¿Qué, usted
Era el de la agachadiza?

DON DIEGO.

Que yo, volviendo á esconderme,
Di tiempo á que, desmentida
La sospecha, ó no vengada,
Cuando mi hermana subia,
Cogiese el papel.

DOCTOR. (*Ap.*)

¡Ah ingrata!
¡A uno amas, y á otro asesinas!

DON DIEGO.

Ojalá, como á él, me hiciese
Mi sentimiento cenizas.

DOÑA LUISA.

Don Diego, si yo...

DON DIEGO.

¿Turbada
Ahora? ¿entonces atrevida?

DOCTOR.

Pues la ocasion y el paraje
Son unos, cólera mia,
Juguémosla de su palo,
Ya que por la escalerilla,
Respecto de estar sin armas,
Puedo escapar.

DON DIEGO.

Nada digas,
Que pecho todo traiciones,
Ha de ser todo mentiras.

(*Embózase y hace que le vea don Diego.*)

DOCTOR.

Embózome hasta los ojos,
Y haciendo la gigantilla,
Salgo y toso. (*Tose.*)

DON CLAUDIO. (*Dentro.*)

Perra, aquí
Lo has de pagar, vive cribas.

LUCÍA. (*Dentro.*)

¿No hay quien me socorra?

DOCTOR.

Allí
Parece que anda paliza;
Mas no importa.

DON DIEGO.

¿Quién tosió?

DOCTOR.

Allí es una niñería. (*Vase.*)

DON DIEGO.

¿Qué veo? Un hombre embozado
Es que de esa cuadra iba
A salir: daréle muerte.

(*Saca la daga y éntrase tras él.*)

DOÑA LUISA.

Don Diego, repara, mira...

DON DIEGO.

Quita, aleve, que no siempre
Has de embarazar mis iras. (*Vase.*)

DOÑA LUISA.

¡Qué será esto, cielos? Pero
En el cuarto de mi amiga
Leonor, de uno y otro acaso
Me encontrará la noticia
Que aquí mi vida se arriesga,
Y mi pundonor peligra. (*Vase.*)

Sale LUCÍA, *huyendo de* DON CLAUDIO, *con un palo*, JUANA, ISABEL, Y PINCHAUVAS, *y por el otro lado* DON DIEGO *con la daga desnuda.*

LUCÍA. (*Dentro.*)

¡Que me mata!

DON CLAUDIO.

No haré mas,
Que romperte una costilla.

LUCÍA.

¡Ay de mí!

DON DIEGO. (*Dentro.*)

Cobarde, espera.

DON CLAUDIO.

Mientes, que no soy gallina,
Y ahora verás si sé ó no
Sacudir el polvo.

LUCÍA.

Aprisa.

LOS TRES.

Ténte, Señor.

DON CLAUDIO.

¿Qué es tenerme?
Que la he de abrir, por san Dimas,
Cuatro palmos de cabeza.

LUCÍA.

¡Ay Dios, y qué bien temia!

DON DIEGO.

¿Por qué huyes, si ocasionas?

DON CLAUDIO.

Ténganse aquí á la justicia:
¿Don Diego?

DON DIEGO.

¿Don Claudio?

DON CLAUDIO.

Hombre,
¿Estais en vuestra camisa?
¿Dónde vais con esa daga
Desnuda?

DON DIEGO.

(*Ap.* No sé qué diga;
Pero la accion en que hallo
A don Claudio y á Lucía,
Me disculpe): entrando á veros...

DON CLAUDIO.

Ya lo sé todo.

DON DIEGO.

Me avisa
La queja de esa criada
Su riesgo; y yo...

DON CLAUDIO.

Bien, por mi vida:
¿Entrabais á socorrerla?

DON DIEGO.

Claro está.

DON CLAUDIO.

Pues ni una rima
De don Diegos ha de hacer
Que me sosiegue una pizca,
Porque he de matarla.

DON DIEGO.

No es
Tan fácil como imagina
Vuestro error; que estoy yo aquí.

DON CLAUDIO.

Pues pese á vuestra barriga,
¿Por qué teneis vos criadas
Hechiceras de obra prima?

LUCÍA.

¿Eso decís?

DON CLAUDIO.

Bien sabeis
Que me teneis en la espina.

DON DIEGO.

Vuestra locura, á no daros
Otra respuesta me obliga
Que esta: vé delante.

DON CLAUDIO.

¿Ois?
Pues antes de muchos dias
He de dar cuenta á la Santa,
si es que suelto la maldita,
Y ella, vos y Leonor, todos
Habeis de ir en retahila.

DON DIEGO.

Está bien. (*Ap.*) ¿Quién será, cielos,
Quien mi sospecha motiva?
Pero esta noche veré,
Siendo de mi honor espía,
Si hallo luz que aclare tantas
Dudosas nieblas impías. (*Vase.*)

LUCÍA. (*Ap.*)

Bueno queda; pero luego,
Con la industria prevenida,
Verá él lo que le espera. (*Vase.*)

ISABEL. (*Ap.*)

Si ahora anda esta tremolina,
¿Qué queda para la noche? (*Vase.*)

JUANA.

¡La Lucía es brava hija!

DON CLAUDIO.

¿Pinchauvas?

PINCHAUVAS.

¿Señor? (*Ap.* Temblando
Estoy no le dé la tirria.)

DON CLAUDIO.

Ven, te daré para el gasto
Seis reales en calderilla,
Y llámate á Picatoste.

PINCHAUVAS.

Ahora estaba en nuestra esquina.

DON CLAUDIO.

¿En qué estado, santos cielos,
Estará la lamparilla?

(*Vanse.*)

Salen DOÑA LEONOR *y* DOÑA LUISA.

DOÑA LUISA.
Bien pensado está, Leonor,
El chasco que le han de dar.

DOÑA LEONOR.
Si nos le ayuda á lograr,
Luisa, el sazonado humor
De Picatoste, no dudo
Que hemos de tener buen rato.

DOÑA LUISA.
Es tan raro mentecato
Mi hermano, que solo él pudo
Sujetarse á miedo igual,
Y aun de tí me admira el ver
Que así te empeñes en ser
Esposa de un animal.

DOÑA LEONOR.
Ya conozco cuán injusto
Es mi deseo ó mi error,
Mas por salvar el honor
Quiero maltratar el gusto.

DOÑA LUISA.
Yo á ese error agradecida
Estar debo, si se advierte
Que el pretender tú una muerte,
Me hace posible una vida:
Que amo á Don Diego, y sintiera
Que otra su mano lograra,
Aunque la fortuna avara,
Sin saber de qué manera,
Con mil acasos procura
Desconfiar su atencion.

DOÑA LEONOR.
Hijos son de su pasion
Los celos de tu hermosura;
Y si es verdad, como él dijo,
Que en tu cuarto su cuidado
Un hombre encontró embozado
Esta mañana, colijo
Que á tener motivo viene.

DOÑA LUISA.
Bien de mí creerás que ignoro
Quien pudo ser, aunque lloro
La justa causa que tiene,
Si bien le desengañó
(Como nos dijo Lucía)
Ver que á nadie hallado habia;
Y pues él, cuando volvió
A casa, fuerza es que hiciese
Público su frenesí,
Di, ¿qué te dijo de mí?

DOÑA LEONOR.
¿Qué quieres que me dijese?
Nada, pues solo aturdido
Y con turbadas acciones
Cumplió las obligaciones
De todos los que han reñido.
Pisó recio en la escalera,
Entró triste, habló turbado,
Arrimó la espada á un lado,
Arrojó la cabellera,
Habló entre sí, suspiró,
Sentóse á comer sin vida,
Dijo mal de la comida,
Comió mal, ó no comió:
Levantóse, é importuno
Salió al punto á pisar lodos,
Despues de reñir con todos,
Sin responder á ninguno.

DOÑA LUISA.
¿Qué me cuentas?

Sale PICATOSTE *al paño.*

PICATOSTE.
¿Ce, señoras?

DOÑA LEONOR.
¿Picatoste?

PICATOSTE.
Sí, yo soy.

DOÑA LUISA.
¿Y Claudio?

PICATOSTE.
Con él estoy
En la antesala há dos horas,
Y vosotras á estorbar
Venís lo que yo tracé,
Pues hasta que el cuarto esté
A oscuras, no quiere entrar.

DOÑA LEONOR.
Si ese es el inconveniente,
Sola esta pieza dejemos,
Que luego á acechar saldrémos.

PICATOSTE.
¿Está ya á punto la gente?

DOÑA LEONOR.
Ahora lo sabré. — ¿Lucía?

Sale LUCÍA.

LUCÍA.
Señora.

DOÑA LEONOR.
¿Qué hay por allá?

LUCÍA.
Todo prevenido está.

DOÑA LUISA.
Pues mata tú esa bujía,
Y cuidado.

LUCÍA.
Fia de mí,
Y de las que están conmigo.

PICATOSTE.
Adios, luz.

DOÑA LEONOR.
Ven.

DOÑA LUISA.
Ya te sigo.
(*Vanse.*)

LUCÍA.
¿Oyes, oyes?

PICATOSTE.
¿Es á mí?

LUCÍA.
A tí es.

PICATOSTE.
Pasa adelante.

LUCÍA.
Es menester...

PICATOSTE.
Di tu intento.

LUCÍA.
Que en el primer aposento
Le detengas un instante,
Mientras cuelgo yo en el mio,
Para que vamos seguros,
Las tablas de los conjuros.

PICATOSTE.
Está bien.

LUCÍA.
De ver me rio
Que aun miedo me pone á mí
Lo mismo que yo tracé:
Mas voyme. (*Vase.*)

PICATOSTE.
Pues ya se fué,
Voy por él: ¿estás aquí?

Saca á DON CLAUDIO *de la mano poco á poco.*

DON CLAUDIO.
Sí, y entre dos mil desmayos
Del susto de verme acá.
¿Y la reliquia?

PICATOSTE.
Aquí está.

DON CLAUDIO. (*Ap.*)
¿Para cuándo son los rayos?

PICATOSTE.
Al cuello, como tú dices,
Te la echo: llégate, pues.
(*Dale en las narices con la bolsa.*)

DON CLAUDIO.
Quedito, que eso mas es
Colgarla de las narices:
De su gran virtud espero
Que darme auxilio prometa.

PICATOSTE. (*Dentro.*)
Una piedra es de escopeta
En un bolsillo de cuero,
Como mi ingenio previno:
¿Traes la alcuza?

DON CLAUDIO.
¡Hay tal perene!
En el aceite que viene
Puede freirse un cochino.

PICATOSTE.
Pues vamos entrando.

DON CLAUDIO.
Y tú
¿No has de acompañarme? di.

PICATOSTE.
A enseñarte el cuarto, sí.

DON CLAUDIO.
¿Y despues?

PICATOSTE.
Un bercebú.

DON CLAUDIO.
Pues no por eso el valor
Del empeño ha de cesar:
Persígnome para entrar,
Y encomiéndome al Señor.

PICATOSTE.
Pisa quedo.
(*Vanse.*)

Salen LUCÍA, ISABEL, JUANA *y otras* MUJERES, *van colgando algunas pinturas de mascarones, sierpes y otras cosas ridículas, y ponen en medio un velador, y en él una lamparilla encendida.*

LUCÍA.
Pues ya es bien
Colgar aquí estas pinturas,
Cuyas extrañas figuras
Espantoso horror le den;
Démonos prisa.

ISABEL.
Cada una
La suya cuelgue de un clavo.

JUANA.
Tu raro discurso alabo.

LUCÍA.
De mi ama la fortuna
Estriba en que se consiga.

ISABEL.
A disfrazar, y á esconder.

JUANA Y MUJERES.
Nosotras, ¿qué hemos de hacer?

LUCÍA.
Lo que Isabelilla os diga.

JUANA.
¿Pongo la lámpara aquí?

(Como cree en la fé de Dios)
Que el escondido fue él.

DOÑA LUISA.

Lógrese nuestra intencion,
y diga lo que dijere.

DOÑA LEONOR.

Y en efecto, ¿en qué quedó
Cerca de la junta?

ISABEL.

En que,
Cumpliendo su obligacion,
Vendrá con sus dos pasantes
Y el practicante Muñoz
(Que ha sido criado suyo)
A hacerle creer al simplon
De mi amo que está en paraje
De darle la extrema-uncion.

DOÑA LEONOR.

¿Y Lucía?

ISABEL.

Allá en mi cuarto,
Como dijo mi amo que hoy,
Para divertirse, quiere
Comer en san Blas al sol,
Me pidió que la dejase
El vestido de color
Que ha de llevar.

DOÑA LEONOR.

Algun nuevo
Embuste traza, aunque yo
Pienso que no es menester.

DOÑA LUISA.

Es verdad que la invencion
De anoche, casi le ha hecho
Creer que es verdad lo que vió.

ISABEL.

Si él no se casare, quiero
Quemar mis libros.

DOÑA LEONOR.

Mi honor,
Y el amor que Luisa tiene
A don Diego, en esto son
Quien se interesa.

DON CLAUDIO. (*Dentro.*)

Pinchauvas,
Sácame á este corredor
El recado de escribir.

DOÑA LUISA.

Claudio es este.

DOÑA LEONOR.

Ya nos vió.

DOÑA LUISA.

¿Pues qué harémos?

DOÑA LEONOR.

Esforzar
Con nuestra conversacion
Su engaño.

Al paño DON CLAUDIO
Y PINCHAUVAS.

DON CLAUDIO.

Oyes, ¿no es aquella
Leonorcilla?

PINCHAUVAS.

Como soy
Corto de vista, no bien
La encandilaré.

DON CLAUDIO.

Hablador,
Ponte gafas.

(*Pónese anteojos Pinchauvas, y luego don Claudio.*)

PINCHAUVAS.

Aun no alcanzo.

DON CLAUDIO.

Pues súbete otro escalon.—
¿Es ella?

PINCHAUVAS.

No la distingo.

DON CLAUDIO.

Daca las gafas, bribon,
Que yo soy mas alto, y puedo
Descubrir campo.—To, to,
Ella es, y esta con Luisa:
Diréla en resolucion
Lo que hace al caso.

DOÑA ISABEL.

A la puerta
Escuchando se quedó.
¿En qué pensais?

DOÑA LEONOR.

Esto importa
Para engañarle mejor.

DOÑA LUISA.

Mucho, Leonor, he sentido
Que una vez que declaró
Mi amor su queja, te halle
Tan de parte del rigor.
Nadie mas que yo ha culpado
La justa desatencion
De don Claudio en no casarse;
Pero que él haga un error,
No es causa para que tú
Hagas una sinrazon,
Y sinrazon que le cuesta
La vida, pues al rigor
De su mal ha de perderla.

DON CLAUDIO.

¡Miren la buena intencion
De mi hermana!

DOÑA LEONOR.

Aunque pudiera,
Para cumplir con los dos,
Negar que le doy la muerte,
No lo he de hacer, porque son
Tan públicos mis agravios,
Que para que hagan menor
Mi ofensa, es precisa esta
Publica satisfaccion:
Yo soy quien su ruina trazo,
Lucía quien le hechizo,
Y él quien ha de morir.

DON CLAUDIO.

Eso,
Como quisiere el doctor.

DOÑA LUISA.

Ya es esa mucha osadía.

DON CLAUDIO.

¡Ah buena Luisa!

DOÑA LUISA.

Y no por
Que sea un simple...

DON CLAUDIO.

Es mentira.

DON LUIS.

Has de hacer ostentacion
De su riesgo.

DOÑA LEONOR.

El tambien hizo
Gala de mi deshonor.

DON CLAUDIO.

Yo no debo nada á nadie,
Como debo mi alma á Dios.

DOÑA LUISA.

Pues ya que has dado en hacer
Tema de lo que es rigor,
No faltará quien por él
Vuelva.

DOÑA LEONOR.

¿Quién?

DON CLAUDIO.

La Inquisicion.

DOÑA LUISA.

Su misma inocencia; y vamos
De aquí, Isabel, que no estoy
Para oir locuras.

DOÑA LEONOR.

Mira
Que hablas conmigo, y que no
Sufro atrevimientos.

DOÑA LUISA.

Pues
Ya está dicho.

DON CLAUDIO.

Esto voló.

Salen DON CLAUDIO Y PINCHAUVAS.

DOÑA LEONOR.

Quien pensare...

DON CLAUDIO.

¡Ah caballeros!
¿Así mi reputacion
Se arriesga? ¿Qué es esto?

DOÑA LEONOR.

Nada,
Habiendo llegado vos.

DOÑA LUISA.

Mucho, habiendo tú venido.

DON CLAUDIO.

Luisa, desde aquel rincon
(Testigo de ello Pinchauvas)
Oí todo lo que pasó,
Y lo de la callejuela.

DOÑA LEONOR.

Y bien, ¿qué dices?

DON CLAUDIO.

Que sois
Una mujer infernal,
Y que há un mes que estoy por vos
Con el alma entre los dientes.

DOÑA LEONOR.

Si no fuérais vos traidor,
No fuera yo vengativa.

DON CLAUDIO.

Ea, Isabel, expulsion.
Exi foras, Pinchauvas.

LOS DOS.

Voyme, pues lo mandas.

(*Vanse los dos.*)

DON CLAUDIO.

Ox,
Porque quisiera tratar
Con Leonor una cuestion,
Párrafo de *maleficiis*.

DOÑA LUISA.

Yo tambien, Claudio, me voy.

DON CLAUDIO.

Luisa, por lo que tronare,
No es malo que estemos dos,
Y toma un abrazo, porque
Te has portado con valor.

DOÑA LEONOR.

¿A qué aguardais?

DON CLAUDIO.

Escuchad
Un puntico del sermon.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

Harto será que la risa
No me desmienta el furor.

DON CLAUDIO.

Señora, yo soy un hombre
Tan como Dios me crió,
Que diré mi sentimiento
Al gallo de la pasion;
Y así, perdonad que os diga
Lo que siento: vos, Leonor,
Porque con vos no he querido
Contraer desponsacion,
Me habeis hechizado adrede
Por la imaginaria, y por
La enormísima despues,
Y luego por un monton
De cosas, siendo Lucía
La que sin ton ni sin son
Me hechizó, y hechizará
Al padre que la engendró;
Porque ella, toda su casta,
Toda su generacion,
Y toda su descendencia
Han sido, serán, y son
Hechiceros lamparistas
Del aceite de Astarót.
Decir por fas ó por nefas
Que me case en conclusion,
Es cosa que no se hiciera
Ni con el Cid Campeador.
Morirme de parte á parte
Yo sin tener mal humor,
Por vuestro gusto y gustillo,
Es estelionato, y soy
Yo mucho hombre para que
Me muera sin sarampion.
Y pues ya la lamparilla
Con que allá en el obrador
De Lucía me haceis aire,
Estará sin algodon,
Doña Leonor, no hayas miedo
De que sin que demos hoy
Que hacer al diablo, seamos
Amigos *à parte post*,
Y es, que para vuestro dote
Eche yo alguna pension
Sobre mi capellanía,
Y tendréis de dos en dos
Novios así, así, que vengan
A tomar la colacion.
Miradme, así Dios os guarde
Por vuestra contemplacion,
Hecho un armario de huesos,
Con reumatismo y tos.
¿No os dá lástima que un hombre
Que, gracias á Dios, vivió
Sano como una manzana,
Y gordo á fuerza de arroz,
Se haya de morir en seco?
¡Fiera cosa! Ea, Leonor,
Pelicos á la mar, y haya
Dulzaina, agua de limon,
Y albondiguillas que canten,
Para que mi sucesor
Sea vuestro novio, y por mí
Se case plana á renglon:
¿Qué respondeis?

DOÑA LEONOR.

A tan necia
Infame proposicion
Ya respondí.

DON CLAUDIO.

¿A quién?

DOÑA LEONOR.

A Luisa.

DON CLAUDIO.

¿Qué fué? qué se me olvidó.

DOÑA LEONOR.

Que habeis de morir.

DON CLAUDIO.

Mujer,
¿Sabes que si cuenta doy
Á mi cabildo, te ha de
Cantar una excomunion?

DOÑA LEONOR.

Nada de eso me persuade.

DON CLAUDIO.

¿Nada? Ni el saber que estoy
Ordenado de grosura,
Que soy clérigo menor,
Y traigo aquí una corona
Redonda como un melon?

DOÑA LEONOR.

Don Claudio, no nos cansemos,
Que si esperais de mi voz
Consuelo, no hallaréis otro
Que, ó boda, ó *kyrie eleison:*
Quejaos, acusadme, haced
Cuanto sea en vuestro favor;
Que cuando acudan, ya habréis
Vos dado cuenta al Señor. (*Vase.*)

DON CLAUDIO.

Por vida de...

DOÑA LUISA.

Aguarda, hermano.

DON CLAUDIO.

Luisa, déjame, aunque muera,
Darla cien coces siquiera,
Como del codo á la mano.

DOÑA LUISA.

Repara que es indecente
Que á una mujer que has amado,
Ajes de caso pensado.

DON CLAUDIO.

Pues ajarla de repente.

Sale ISABEL.

ISABEL.

¿Señora?

DOÑA LUISA.

¿Qué hay, Isabel?

ISABEL.

Que ya los cuatro doctores
Están en casa.

DON CLAUDIO.

Señores,
De esta daré yo la piel.

DOÑA LUISA.

Pues á que la junta se haga
Vamos, antes que sea hora
De ir al campo.

ISABEL.

Ven, Señora.

DON CLAUDIO.

Digo, Luisa: ¿Y quién los paga?

DOÑA LUISA.

Yo.

DON CLAUDIO.

Eso vaya, porque ya
No se ha de lograr de mí
Ni un solo maravedí;
Pero vamos hácia allá,
Que quiero en la dicha junta
Oir lo que dice Galeno,
Porque no me siento bueno
De anoche acá.

DOÑA LUISA.

Voy difunta.

DON CLAUDIO.

¿De qué?

DOÑA LUISA.

De que no has tomado
El casarte por partido. (*Vase.*)

DON CLAUDIO.

Si he de morir de marido,
Lo mismo es así que asado.

ISABEL.

Por postre te has de casar
Con ella.

DON CLAUDIO.

Aun está por ver,
Aunque pienso que ha de ser
Preciso el enmaridar.
(*Vanse.*)

Salen EL DOCTOR *y* LOS DOS MÉDICOS, *y* EL PRACTICANTE Y LUCÍA.

DOCTOR.

Toma este papel, Lucía,
Pues en él los polvos van.

LUCÍA.

¿Y de qué son?

DOCTOR.

De unas yerbas
Cuya virtud natural
Causa frio, sudor, hipo,
Y si los pueden echar
En caldo ó en chocolate,
Mucho mejor.

LUCÍA.

Bien está.

MÉDICO 2.°

Nosotros, pues se ha dispuesto
El que nos salga á escuchar,
Harémos la cama al cuento.

LUCÍA.

¿Y á quién se los he de dar?

DOCTOR.

A Isabel, por si pudiere
Hacer la droga en san Blas,
Donde hoy va á comer.

LUCÍA.

Ya entiendo;
Y pues Luisa sale acá,
Y con ella ha de venir
A la sala doctoral
El Hechizado por fuerza.
Adios, que voy á entregar
A Isabel los polvos. De esta
Se le lleva Satanás. (*Vase.*)

DOCTOR.

Ea, señores, cuidado
Con lo dicho.

Sale LUISA.

Don Fabian,
Señores, enhorabuena
Vengais esta casa á honrar.

LOS TRES.

Bésoos los piés.

DOCTOR.

Su semblante
Es de mi pena cordial.

DON CLAUDIO. (*Al paño.*)

Desde aquí podré oir lo que
Dice de mi enfermedad
El protomartirologio
De esta salud clerical.

MÉDICO 2.°

Señora, á esotro aposento
Por un rato os retirad,
Mientras se confiere.

DOÑA LUISA.

A nada
Imagino replicar.
Quedad con Dios. (*Ap.* ¡Ay don Claudio,
Y qué malograda edad!) (*Vase.*)

DON CLAUDIO.

Cuatro son las tres Marías.

DOCTOR.

Ea, señores, tomad
Asientos, y yo, que sé
El mal estado en que está
La enfermedad de don Claudio,
Hablaré primero.

LOS TRES.

Andad.

(*Siéntanse.*)

DON CLAUDIO.

Dios ponga tiento en la lengua.

DOCTOR.

(*Ap.* ¡Lo que puede una beldad!)
Todas las indicaciones,
Que en la poca facultad
Del egrotante declaran
Que el accidente es mortal,
Præter naturam coadyuvan
(*Teste Avicena*) el que hay
Maleficio superante,
Aliento y calor vital,
Como lo dijo Raberio
En su Praxis singular,
*De fame canina, siti
Morbosa et febri lethal.*

DON CLAUDIO.

Si habla mas en latin, temo
Que le he de descalabrar.

DOCTOR.

Ahora, señores, la prueba
Es que á veces suele estar
Frenético cacoquimio,
Sintomato contumaz,
Emuntorio canceroso,
Pútrido y corrupto.

DON CLAUDIO.

¿Hay mas?
¡Hermosas especies para
Sazonar un pepian!

DOCTOR.

Los líquidos nutrimentos
Apenas pueden pasar
En pistos ó gargarismos;
Porque como al paladar
Fluye la pituita, y esta
Es espongiosa, le ha
Con el quilo sufocado
La orgánica cavidad.
De aquí nace el que privado
De alientos haya de dar
En maniático; porque
Como el fomes natural
Al celebro participa
El estómago, y no hay
En él virtud nutritiva,
Es fuerza que al delirar,
Claudique extenuada toda
La facultad racional.

DON CLAUDIO.

¿Claudique? ¿Qué mas dijera
De la burra de Balan?

DOCTOR.

El remedio que hasta ahora
A muerte ó vida se le ha
Aplicado, solo ha sido
Una ptisana de agraz,
Llanten y sangre de draco,
Porque como su frialdad
Repercute la fluxion
Del maleficio humoral
Al pecho, que es donde tiene
El hechizo, así no hará
Gangrena; y aunque ya estuve
Resuelto á mandarle echar
Una ventosa sajada
En el cogote...

DON CLAUDIO.

¡Arre allá!

DOCTOR.

No me atreví, porque el rapto
Del húmido radical
Mordicante no corroya
(Llegándose á apoderar
De la cabeza) algun hueso
Criboso ú occipital,
Dañando la tabla vitrea
Del séptimo vasilar.

MÉDICO 1.°

Soy de esa opinion.

MÉDICO 2.°

Zacuto
En sus Farmacos lo trae.

PRACTICANTE.

No obstante, pudiera hacerse
Como al llegársela á echar
La ventosa le estuviesen
Tirando á todo tirar
Del dedo gordo del pié.

DON CLAUDIO.

No sino del carcañal.
¡Fiero asno es el tal doctor!

MÉDICO 1.°

Ahora, Señor, aquí no hay
Que discurrir, sino en que
Cuanto ha obrado don Fabian
Ha sido todo acertado;
Pero aunque la parvidad
Del sujeto no permite
Que se le pueda aplicar
Medicina digestiva,
No obstante eso, cuando está
Contuso en el espondil
El músculo intercostal,
Soy de parecer de que
Se le haya de sangrar
Ligeramente hasta unas
Catorce veces.

MÉDICO 2.°

Mirad
Que sin mas indicacion
De urgente necesidad,
No es la evacuacion segura;
Porque como dijo allá
Zamudio en su Diarrea
Discretamente: *antequam
Sangraveris videritis,
Aut sit nefas, aut sit fas.*

DON CLAUDIO.

¿Pues á Caifás quién le mete
Donde no le llaman? ¿Va
Un cuarto que salgo y todo
Se lo lleva Barrabás?

PRACTICANTE.

Yo, que soy el mas moderno,
Tengo por muy principal,
Que por extenso sepamos
Los accesorios, pues *jam
Difficile est adhibere
Medicamenta, si stat
Occulta ægritudo.*

MÉDICO 1.°

¿Tose?

DOCTOR.

Y es el esputo mordaz,
Sanguinoso y coagulado.

MÉDICO 2.°

Malorum. ¿Y el respirar
Es intercadente?

DOCTOR.

Y con
Notable dificultad,
Con palpitacion interna
Del espíritu animal.

DON CLAUDIO.

Tú lo eres, por si me engañas.

PRACTICANTE.

¿Manduca?

DOCTOR.

¿Cómo, si están
Las fauces intemperatas?

DON CLAUDIO.

Dénme á mí de manducar,
Verémos si están ó no.

MÉDICO 1.°

¿Delira?

DOCTOR.

Como un Reduan.

MÉDICO 2.°

¿Y dormita?

DOCTOR.

Toties quoties.

MÉDICO 1.°

¿Pues para qué es bueno andar
En misterios? Este hombre
Ya está muerto.

PRACTICANTE.

No está tal.

MÉDICO 1.°

¿Cómo que no, si despues
Del escirro, el zaratan,
Equimosis y aneurisma
Que padece, no hay ni habrá
Medicina equivalente
Que pueda la actividad
Vencer del hechizo?

PRACTICANTE.

Yo
Mandara hacerle un sedal
Por donde evacuase toda
La porcion excremental
Del humor viscoso.

MÉDICO 1.°

¿Cómo,
Si no hay en él facultad?

MÉDICO 2.°

Echándosele á un criado.

MÉDICO 1.°

Nego.

PRACTICANTE.

Probo.

MÉDICO 1.°

Es por demás,
Y mi voto decisivo
Es, que si le llega á dar
Singulto...

DON CLAUDIO.

¿Singulto dijo?

MÉDICO 1.°

Muera de necesidad;
*Singulto singultum amat,
Sepelire*, dijo allá
Nebrija.

MÉDICO 2.°

Yo digo que
Le enterrará un sincopal,
Con frio cadente.

PRACTICANTE.

Yo,
Un sudor que le ha de entrar
Diaforético.

DON CLAUDIO.

Tú mientes,
Y toda la vecindad.

TODOS.

¿Qué atrevimiento es aqueste?

DON CLAUDIO.

¿Yo singulto? ¡voto á San!
Que en mi vida he oido cosa
Que me haya enfadado mas;
¿Yo diaforético? ¡Bueno!

MÉDICO 2.°

Sosegaos, y mirad
Que hablais conmigo.

DOCTOR.

¿Ah don Claudio?

DON CLAUDIO.

Don Fabian, fuera de atrás,
Que yo soy hombre de bien,
Y sé que no me dará
Frio cadente ó singulto.

Salen DOÑA LUISA, ISABEL Y PINCHAUVAS.

DOCTOR.

¿Pinchauvas, Isabel?

LOS TRES.

¿Qué hay?

DON CLAUDIO.

¿Qué ha de haber? Que este doctor
Me ha dicho una atrocidad.

DOCTOR.

Don Claudio, el singulto es hipo.

DON CLAUDIO.

Sea hipo ó sea costal,
Yo no sufro desvergüenzas,
Y hombres de mi calidad
No mueren de porquerías.

DOÑA LUISA.

Idos pues ya, don Fabian,
Antes que se precipite.

LOS MÉDICOS Y PRACTICANTE.

Ya nos vamos, y será,
Pues este hombre está loco,
Para no volver acá.
(*Vanse los Médicos y el Practicante.*)

DOÑA LUISA.

Hermano, ¿es posible que hagas
Estos yerros?

DON CLAUDIO.

¿Pues si da
En que ha de darme singulto,
Luisa, no me he de enojar?

DOCTOR.

Ya os he dicho que esto es hipo,
Y no os teneis que cansar,
Que el frio, el sudor y el hipo,
Antes de mucho os darán,
Y con ellos moriréis.

DON CLAUDIO.

¿Sí? Pues vamos á San Blas.

PINCHAUVAS.

Ya está ahí el coche alquilado.

DON CLAUDIO.

Pues vámonos á mudar
Vestido. ¿Singulto á mí,
Que he nacido capellan
De Parla, que es mas que ser
Sacristan de San Torcaz? (*Vase.*)

DOCTOR.

Doña Luisa, ¿qué tal se ha hecho?

DOÑA LUISA.

De pasmo; pero pues va
Airado, iré á sosegarle. (*Vase.*)

DOCTOR.

¡Ah mal haya tu beldad,
Pues así de ceca en meca
O me llevas ó me traes!

ISABEL.

En fin, ¿hablar solicitas
A mi ama?

DOCTOR.

Como un Roldan.

ISABEL.

Pues vete á San Blas, y sea
Llegándote á disfrazar,
Para que no te conozcan.

DOCTOR.

Ya he discurrido un disfraz
Famoso.

ISABEL.

Allá nos verémos. (*Vase.*)

DOCTOR.

El hospital general
Me valga, que allí Muñoz
Un vestido me dará;
Con que si allá lo veredes
Dijo Agrajes, no será
Mucho, que allá lo veredes
Diga tambien don Fabian. (*Vase.*)

Salen DOÑA LEONOR Y LUCÍA, *con mantos.*

DOÑA LEONOR.

Bello dia de campo hace, Lucía.

LUCÍA.

Con sol claro en febrero, no hay mal [dia.

DOÑA LEONOR.

Donde su luz alcanza
Va ya reverdeciendo la esperanza [fera
Del abril; ¿mas qué mucho, si en la es-
Que ha de ser catre de la primavera,
Derrite brilladora
Llanto que congeló noche ó aurora?

LUCÍA.

Dejemos ahora eso,
Y vamos, para el logro del suceso,
Discurriendo en lo que hoy hacer con- [viene.

DOÑA LEONOR.

¿Qué hémos de hacer, si viene [ga,
Claudio á este sitio, donde se entreten-
Mas que esperar tapadas á que venga,
Con la disculpa de que tanta gente
Tomando está aquí el sol?

LUCÍA.

Cuando se siente
Ha de haber fiesta doble.

DOÑA LEONOR.

¿Pues qué ha habido?

LUCÍA.

Que trae entre el aforro del vestido,
Hácia la faldriquera,
Metido un niño que hice yo de cera,
Lleno de agujas, vidrios y alfileres,
Porque ya que se clave en que tú eres
Quien le hechiza, se clave el majadero
En creer que allí está el daño, y si pri- [primero
Le da los polvos Isabel, y empieza
A darle el hipo, el frio y la flaqueza,
Ha de creer, como el doctor le dijo,
Que ya llegó su hora.

DOÑA LEONOR.

Ya colijo
Cómo ha de hallarse en uno y otro caso
El pobre simple de don Claudio.

LUCÍA.

Paso
Porque es tu hermano aquel que por [la cuesta
Con Picatoste viene, y no habrá fiesta
Si nos conoce.

DOÑA LEONOR.

No importa nada,
Sabiendo que es usada
Devocion el que á Atocha á misa venga;
Mas porque si nos ve no nos detenga,
Tápate bien, y vamos poco á poco.

Salen DON DIEGO Y PICATOSTE.

PICATOSTE.

Señor, de puro alegre vienes loco.
¿Qué traes?

DON DIEGO.

¿Qué he de traer, si me ha citado
Isabel á este sitio, á que el cuidado
De mis recelos satisfaga Luisa?

PICATOSTE.

¿Cuidado da un doctor que sin camisa
Y con pera pretende ser su esposo?

DON DIEGO.

¿Pues no puede un indigno ser dichoso?

PICATOSTE.

Sí puede; pero espera,
Y mientras vienen, démonos siquiera
Con esas dos tapadas con tontillo
Lo que llaman un rato de palillo.

DON DIEGO.

Garbo tienen, por Dios. (*Pasando.*)

PICATOSTE.

¡Qué testimonio!
¿Garbo por Dios? ¿pues qué dirá el de- [demonio?

DON DIEGO.

Entre negras tinieblas hoy solo arde
El sol con mas incendio.

DOÑA LEONOR.

Dios le guarde.

PICATOSTE.

Fámula, vos teneis lindos apaños
De ser gran perfeccion.

LUCÍA.

Viva mil años.

PICATOSTE.

¿Las seguimos, Señor?

DON DIEGO.

Calla, ignorante.

LUCÍA.

¿Ves cómo aunque pasamos por delan- [te
No nos han conocido?

DOÑA LEONOR.

No poca dicha ha sido;
¿Mas no es aquel el coche?

LUCÍA.

En la librea
Dice que es alquilon.

DON DIEGO.

Que no me vea
Don Claudio importará; y así, pues miro
Que están solas las tapias del Retiro,
A ellas arrimados, demos vuelta
Al altillo, pues poco nos molesta
Del sol ardiente la influencia activa.

PICATOSTE.

Un coche sube por la cuesta arriba.

DON DIEGO.

El será; aquí te queda, y en saliendo
De la ermita Isabel, señas haciendo
Del sitio donde me hallo retirado,
Podrás guiarla allá. (*Vase.*)

PICATOSTE.

Ve sin cuidado.

LUCÍA.

Ya tu hermano se fué, y en mi repara
Picatoste.

DOÑA LEONOR.

No importa.

VOCES. (*Dentro.*)

Pára.

DON CLAUDIO. (*Dentro.*)

Pára.

LUCÍA.
Ya, Señora, se apean.
DOÑA LEONOR.
Pues porque no nos vean,
Retirémonos mas, que tú en rezando
En la ermita, podrás de cuando en cuan-
Dar un paseo y ver lo que sucede. [do
LUCÍA.
No has dicho mal.
(*Retíranse.*)
PICATOSTE.
¡Ah cielos, lo que puede
La obediencia servil! pues por mi amo,
Tórtola que á Isabel hace el reclamo,
No voy tras las palomas de medio ojo;
Mas si la vista no lo ha por enojo,
Este es don Claudio.

Salen DON CLAUDIO, *ridiculamente vestido de color, con una muletilla, y* PINCHAUVAS.

DON CLAUDIO.
Berganton, picaño,
Licenciadillo, cabra del tacaño,
¿Así se sirve á un hombre de mi esfera?
PINCHAUVAS.
Si no las quiso hacer la cocinera,
¿Tengo la culpa yo?
DON CLAUDIO.
Claro es que tiene.
¿Sin un costal de sopas se me viene
Á esperar á San Blas? Si no mirara...
PINCHAUVAS.
¡Que esto se diga á un hombre cara á
DON CLAUDIO. [cara!
Vaya, y diga á Isabel, y no me muela,
Que á mí solo me haga una cazuela
De panecillo y medio en rebanadas,
Que hoy he de hartarme de sopas aba-
PINCHAUVAS. [das.
Mal provecho te hagan. (*Vase.*)
PICATOSTE.
Buenos dias.
DON CLAUDIO.
¿Tú por acá?
PICATOSTE.
Sabiendo que venias
Hoy á comer al campo con tu hermana,
Vine á tomar el sol esta mañana,
Por lograr verte á tí y á ella servilla.
DON CLAUDIO.
Dime, ¿cómo le va á la lamparilla?
PICATOSTE.
No pasará de hoy.
DON CLAUDIO.
¿Eso me dices?
¿Quieres que te deshaga las narices?
PICATOSTE.
¿Pues qué culpa hay en mí para ese pa-
DON CLAUDIO. go?
Has dicho bien, ya no te las deshago;
Y si quieres que hablemos en el cuen-
Ven á almorzar conmigo. [to,
PICATOSTE.
Soy contento.
DON CLAUDIO.
Verás qué vino y qué besugo asado,
Con cuatro costillitas de adobado
Me emboco mientras muero.

Sale ISABEL, *con mantilla y montera.*

ISABEL.

DON CLAUDIO.
¿Qué hay, Isabel?
ISABEL.
Ya del puchero
Calé las sopas; cómelas aprisa.
DON CLAUDIO.
Primero es comer sopas que oir misa.
ISABEL.
¿Y si el hipo te da comiendo á bulto?
DON CLAUDIO.
Aunque me dé una arroba de singulto,
Me he de hartar, Isabel.
ISABEL. (*Ap.*)
A buena cuenta
Los polvos he de echarle por pimienta.
PICATOSTE.
Oyes, hácia las tapias está mi amo.
ISABEL.
Diviértemele tú.
DON CLAUDIO.
Voy como un gamo
A no dejar en pié corteza ó miga,
Porque me quepa mas en la barriga.
(*Vanse.*)
DOÑA LEONOR. (*Al paño.*)
Llega tú, y dila á Isabel
Que estoy yo aquí.
LUCÍA. (*Al paño.*)
¿Y dónde esperas?
DOÑA LEONOR. (*Al paño.*)
A la sombra de la ermita
Me hallarás. (*Vase.*)

Sale LUCÍA.

¡Ah buena pieza!
ISABEL.
¡Lucía, válgame Dios,
A qué lindo tiempo llegas!
LUCÍA.
¿Pues qué hay?
ISABEL.
Que voy con don Claudio
A embocarle en la cazuela
Los polvos de don Fabian;
Y así, amiga mia, es fuerza
Que en el interin, por mí
Hagas tú una diligencia;
Tu amo don Diego es aquel
Que á las tapias se pasea;
Luisa vendrá ahora á este sitio;
Con que haciéndola una seña...
LUCÍA.
Ya estoy en el cuento; vete
Sin recelo.
ISABEL.
Hasta que vuelva,
Cuidado con el cuidado. (*Vase.*)
LUCÍA.
Señores, esto es comedia;
Mi ama de acecho y tapada,
Mi amo celoso y en vela,
Luisa atisbando á su hermano,
Su hermano muerto de pena
Porque se tardan las sopas;
Isabel dándole en ellas
Mas de mil yerbas en polvos;
Pinchauvas echando arengas,
Picatoste haciendo espaldas,
Y Lucía centinela;
¡Hay tal retablo!

Sale DOÑA LUISA.

DOÑA LUISA.
Ya ha entrado
Al cuarto de la santera
Claudio, y podré sin recelo,
En el interin que almuerza,
Ver si don Diego...
LUCÍA.
¿Señora?
DOÑA LUISA.
¿Tú aquí, Lucía?
LUCÍA.
Esa es buena.
Mas vamos á lo que importa;
Sabe que mi ama encubierta
Está en San Blas, é Isabel
Me mandó que te dijera
Que mi amo... pero él,
Habiéndote visto, llega.
DOÑA LUISA.
Pues ten cuidado si sale
Claudio, y avísame, mientras
Hablo con él dos palabras.
LUCÍA.
¿No ves que á mi ama espera?
DOÑA LUISA.
No repliques.

Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.
Por saber
Quién aquesta mujer sea
Con quien está hablando Luisa,
Dejé el paseo, y pues esta
Es buena ocasion, lleguemos,
Amor.
DOÑA LUISA.
Muy enhorabuena,
Señor don Diego, vengais.
DON DIEGO.
Fuerza es venirlo quien llega
A ver menos irritados
Vuestros ceños.
LUCÍA.
Pues la puerta
De la ermita no está lejos.
Mientras ellos se requiebran,
Voyme á saber cómo va
A Isabel de estratagema,
Y dar aviso á mi ama. (*Vase.*)
DON DIEGO.
Si Isabel no me dijera
Que teniais que mandarme,
Nunca se hubieran mis quejas
Puesto en paraje de oirlas,
Quien da motivo á tenerlas.
DOÑA LUISA.
No me espanto: sois tan lindo,
Que si las damas no os ruegan,
No os dais á partido.
(*Hablan los dos aparte.*)

Sale EL DOCTOR, *de mujer.*

DOCTOR.
Celos,
Pues os vale la cautela
Del disfraz, con que llamado
De Isabel, segun la cuenta,
Vine á este sitio, veamos
Si es que haciendo la desbecha,
Oigo lo que este traidor
Habla con aquesta fiera.
DOÑA LUISA.
Ya os he dicho que es Lucía
Esta tapada, que acecha
Si sale mi hermano.
DON DIEGO.
¿Pues
Por qué se recata?

DOÑA LUISA.

Esa
Es cuestion para despues;
Y así, en lo que ahora es fuerza
Que sepais, prosigo.

DOCTOR.

¡Quién,
Divinos cielos, tuviera
Oidos de larga vista!

DON DIEGO.

Bien estoy en que ese sea
El motivo...

DOCTOR.

Albricias, alma,
Que bien oigo.

DON DIEGO.

De que crea
Don Claudio que está hechizado;
Pero esa intencion no deja
Disculpada la malicia
De que un doctorcillo tenga
Atrevimiento de hablaros.

DOÑA LUISA.

No hableis en esa materia,
Que es asco aun imaginarlo,
Y creed que si no hubiera
Sido preciso el valerse
De él para la industria nuestra,
Hubiera hecho á dos lacayos,
Don Diego, que en mi presencia
Le derrengasen á palos.

DOCTOR.

Ya mi dolor me derrienga
Aun antes que tu paliza.

DOÑA LUISA.

Y pues sabeis que soy vuestra,
Y os constan de mi cariño
Las repetidas finezas,
Id con Dios, hasta que mas
De espacio hablemos.

DOCTOR.

Paciencia,
Mira que ya eres infamia.

DOÑA LUISA.

Idos, pues.

DON DIEGO.

¿De esa manera
Me despides?

DOCTOR. (*Ap.*)

Dióla el tú:
Pluguiera á Dios que la diera
Un tabardillo primero.

DOÑA LUISA.

Diego, mi bien, considera
Que nos miran muchos.

DOCTOR.

Y uno
Que os ha de dar cantaleta.

DON DIEGO.

Luisa, dueño mio, adios.

DOÑA LUISA.

¿Me quieres?

DON DIEGO.

Mas que á mi mesma
Vida. ¿Y tú?

DOÑA LUISA.

Mas que tú á mí.

DON DIEGO.

No es fácil.

DON CLAUDIO. (*Dentro.*)

¿Dónde vas, perra?

LUCÍA. (*Dentro.*)

Iré donde yo quisiere.

DOÑA LUISA.

Mi hermano es este; ¿qué esperas?

DON DIEGO.

Adonde primero estaba
Me retiro. (*Vase.*)

DOCTOR.

Para esta.
(*Hace que se la jura.*)

DOÑA LUISA.

¿Siempre, Lucía, has de estar
De humor?

DOCTOR.

Tirana, embustera,
No es Lucía, sino quien
Rabiando de celos queda.

DOÑA LUISA.

Sin duda que es de don Diego
Alguna dama encubierta
Que le cela; ¡ay tal traicion!

DOCTOR.

Oye, doña Melisendra,
Para esta y para esotra.

DOÑA LUISA.

¿Cómo habla de esa manera?
Váyase la picarona
Noramala, y agradezca
El que no haga que al instante
La bajen á la galera. (*Vase.*)

DOCTOR.

Fuése; pero tras don Diego
Ir quiero, para que entienda
Que le ha oido el doctorcillo;
¡Para esto, tirana estrella,
Me disfracé, haciendo falta
A mas de cuarenta enfermas!
Mas yo me vengaré. (*Vase.*)

Sale DON CLAUDIO, *corriendo tras* LUCÍA, *y la coge en la punta del tablado.*

LUCÍA.

¿No hay
Quien á una mujer defienda?

DON CLAUDIO.

Acoto que la he cogido.

LUCÍA.

Suéltame.

DON CLAUDIO.

¿Cómo que suelta?
¿Piensas que ha de haber ahora
El ruido de la cadena?
No, amiga, aquí has de morir.

LUCÍA.

¿Quieres que empañe la esfera?

DON CLAUDIO.

Como no empañes la olla,
Haz lo que quisieres.
(*Andan luchando.*)

Sale PICATOSTE.

PICATOSTE.

Tengan;
¿Qué es esto?

DON CLAUDIO.

¿Picatostillo?

PICATOSTE.

¿Señor, qué haces?

DON CLAUDIO.

Una, y buena;
¿Quieres, porque estoy sin armas,
Prestarme tú unas tijeras
Para matar á Lucía?

PICATOSTE.

No las traigo.

DON CLAUDIO.

Pues espera,
Ténmela de manifiesto
Aquí, para cuando vuelva,
Que en un brinco voy y traigo
El cuchillo de la mesa.
¿Mas qué será esto que pica
Aquí hácia la faldriquera?

LUCÍA.

¿Qué ha de ser? el envoltorio.

PICATOSTE.

Ve, pues.

DON CLAUDIO.

Ahora, Lucigüela,
Lo pagarás todo junto. (*Vase.*)

LUCÍA.

¿Qué es lo que ahora hacer intentas?

PICATOSTE.

Que escapes.

LUCÍA.

Dios te lo pague,
Porque el don Claudio es un bestia,
Y hiciera algun desatino.

PICATOSTE.

¿En qué te detienes? vuela.

LUCÍA.

Ya me voy. (*Vase.*)

PICATOSTE.

Ahora conmigo
Anda la marimorena.

Sale EL DOCTOR.

DOCTOR.

Consejo muda el prudente,
Dijo un sábio; y pues tan cerca
El hospital general
De aquí está, y en él me esperan
Los amigos, una espada
Traeré para que haya gresca
En San Blas.

PICATOSTE.

Una mujer
De poco porte se acerca,
Y don Claudio viene; pues
Haya engañifa; ¿ce, reina?

DOCTOR.

El criado es de don Diego;
¿Qué querrá? Mas por si piensa
Que habla con Lucía, le escucho.
(*Pónense á hablar Picatoste y el Doctor.*)

Sale DON CLAUDIO, *con un cuchillo en la mano.*

DON CLAUDIO.

Ea, Picatoste, tenla
Con valor, porque he de darla
Diez puñaladas en letra.

PICATOSTE.

Aquí te la tengo.

DOCTOR.

Cielos,
¡Qué es esto que miro!

DON CLAUDIO.

Deja
Afilar, para matarla,
El cuchillo en esta piedra.

DOCTOR.

Suelta, pícaro.

PICATOSTE.

No quiero,
Pícara.

DOCTOR.

¡Ay tal desvergüenza!
Preciso es ya descubrirme.
(*Descúbrese.*)

DON CLAUDIO.

Ea, Lucía, encomienda
Tu alma á Dios, y vete en paz
Al infierno por mas señas.

DOCTOR.

No es Lucía.

DON CLAUDIO.

¡Jesucristo!

PICATOSTE.

Don Fabian es.

DON CLAUDIO.

Hechicera,
Ya te entiendo; ¿qué, has mudado
El rostro? Pues aunque fueras
Todo el Proto-medicato,
Te he de matar.

PICATOSTE.

Que no es ella;
Tente, Señor.

DOCTOR.

Todo esto
Con la espada se remedia;
Luego lo veréis, villanos. (*Vase.*)

DON CLAUDIO.

Que se escapa, resistencia.

PICATOSTE.

No dés gritos.

DON CLAUDIO.

¿No hay justicia?

PICATOSTE.

Mirad.

DON CLAUDIO.

Favor á la iglesia.

Salen DOÑA LUISA, DOÑA LEONOR, ISABEL y LUCÍA.

ISABEL.

¿Señor?

DOÑA LEONOR.

¿Claudio?

DOÑA LUISA.

¿Hermano?

LUCÍA.

¿Amigo?

DON CLAUDIO.

¿Qué ya vuelves?

LAS CUATRO.

¿Qué te inquieta?

DON CLAUDIO.

(*Ap.* Vive Dios que en este lado
Me pica que me revienta.)
¿Qué ha de ser? que muda formas
Lucía como materias,
Y ahora se me apareció,
Queriendo darla una vuelta,
En figura del doctor.

DOÑA LUISA.

Ya con manías empieza.

LUCÍA.

¡Jesus y qué testimonio!

DON CLAUDIO.

¿Qué, hija, ahora Jesuseas,
Habiéndome tú hechizado?
¿Mas qué es esto?
(*Hace visajes como que le da el hipo.*)

DOÑA LUISA.

¡Ay qué tragedia!
El hipo le ha dado.

ISABEL. (*Ap.*)

Ahora
Hacen su efecto las yerbas.

DOÑA LUISA.

Bien dijeron los doctores,
(¡Ay infeliz!) que esta era
Seña mortal, pues la cara
Pálida, amarilla, yerta,
Avisa que ya fallece.

DON CLAUDIO.

¿Qué, ya huelo á carne muerta?
¿Mas qué frio ó qué demonio
Es este?

PICATOSTE.

¿Quieres que vea
Si encuentro quien te confiese?
(*Vase.*)

DON CLAUDIO.

Cando se confiesen ellas;
Señores, échenme ropa,
Que tiemblo como una bestia.

DOÑA LUISA.

Ve volando.

DOÑA LEONOR.

Ahora sabréis
Quién padece y quién se venga.

DON CLAUDIO.

¿Aun tiene gana de boda
La tal Leonor? ni por esas;
Pero ¡ay! que se me anda...

LAS CUATRO.

¿Qué
Se te anda?

DON CLAUDIO.

La melena.

Sale PINCHAUVAS.

PINCHAUVAS.

Qué le ha dado á mi Señor?

DOÑA LUISA.

Una sincopal.

DON CLAUDIO.

No mientas,
Que algo menos es, hermana.

ISABEL.

Mucho el trasudor le aprieta.

DON CLAUDIO.

Él amansará.

DOÑA LUISA.

Entre todos,
Para que descanse, mientras
Viene el confesor, le echemos
En el suelo.

TODOS.

Vaya de esta.
(*Échanle en el suelo.*)

ISABEL.

Agarra bien, Pinchauvas.

DON CLAUDIO.

A espacito y buena letra;
¡Pero ay de mí!

TODOS.

¿Qué te ha dado?

DON CLAUDIO.

Que hácia esta pierna izquierda
Me pica un áspid, que muerde
A modo de sanguijuela.

DOÑA LUISA.

Hermano, eso es la aprension.

DON CLAUDIO.

¡Luisa, que me atenacea!
¿No habrá quien de caridad
Descosa esta faldriquera?
(*Descóseie Pinchauvas la faldriquera.*)

PINCHAUVAS.

Un bulto hay entre el aforro.

DON CLAUDIO.

¿Bulto? pues será apostema.

DOÑA LUISA.

Desgarra, y sácale.

PINCHAUVAS.

Saco.

LUCÍA.

¿Qué hará el pobre cuando vea
El envoltorio?

DOÑA LEONOR.

Lucía,
Yo no he visto igual novela.

DON CLAUDIO.

Hombre, ¿qué has hallado?
(*Saca una figura de cera.*)

PINCHAUVAS.

Un niño
De cera, con mas de treinta
Agujas.

DON CLAUDIO.

Ese soy yo,
Menos el hipo.

DOÑA LUISA.

Ya es cierta
Tu muerte, Claudio, si no
Te deshace Lucigüela
Los hechizos.

LUCÍA.

¿Cómo es eso?
Antes, para que lo crea,
Aquí delante de todos
Le he de quitar la cabeza,
Para que él se caiga muerto.

DOÑA LEONOR.

Lucía, ¿pues á qué esperas?
Acaba con él.

DON CLAUDIO.

¿De suerte,
Este cuento va de veras,
Y que ya llegó mi hora?

DOÑA LEONOR.

¿Ahora te vienes con esa?

DON CLAUDIO.

Pues, Leonor de mis entrañas,
Sabe Dios cuánto me pesa
(*Arrodíllase.*)
De haber de casarme, estando
Tan cerca la noche buena;
Mas si me importa la vida,
Esta es mi mano derecha;
Vaya la capellanía
A espulgar un galgo, y venga
Ese monton de cristales.

DOÑA LEONOR.

Don Claudio, ya no aprovechan
Ruegos, yo me he de vengar.

DON CLAUDIO.

Ea, mi Leonor, clemencia.

DOÑA LEONOR.

No hay remedio.

DON CLAUDIO.

Isabel, Luisa,
Llegad con las manos puestas,
Y rogádselo; así Dios
Os dé un buen dolor de muelas.

DOÑA LUISA.

¿Amiga?

ISABEL.

¿Leonor?

PINCHAUVAS.

¿Señora?

DOÑA LUISA.

Una amiga te lo ruega;
Hazlo por Dios.

LOS CUATRO.

¿Qué respondes?

DOÑA LEONOR.

Que por ver que la comedia
Es fuerza que acabe en boda,
Le doy la mano. (*Dale la mano.*)

DON CLAUDIO.

Pues ea,
Hechizos fuera, Lucía.

LUCÍA.

Eso ahora no corre priesa.

DON CLAUDIO.

¿Cómo que no?

Salen DON DIEGO Y EL DOCTOR, *riñendo, y* PICATOSTE *detrás.*

DOCTOR.

Ahora verás
Si riñen los que recetan.

DON DIEGO.

Yo, que castigo osadías...

DON CLAUDIO.

¿Cómo que, en boda pendencia?
Ténganse ahí.

DOCTOR.

He de matarle.

PICATOSTE.

Doctorcillo de la legua,
Mira lo que hablas.

TODOS.

¿Qué es esto?

DOCTOR.

¿Qué ha de ser? Celos y afrentas,
Don Claudio, Luisa, Leonor,
Y don Diego, (pues ya llega
El tiempo de hablaros claro),
Os han hecho creer por fuerza
Que estais hechizado, por
Obligaros á que diérais
La mano á Leonor; y Luisa,
Con su hermanito os la pega
Por casarse tambien; todo
Ha sido embuste y cautela,
Y si yo concurrí, fué
Engañado de ellas mesmas;
Esto es verdad.

DON CLAUDIO.

A buen hora
Os venis con esa media
Espada, doctor, que ya
Me he casado hasta las cejas;
Pero pido nulidad
Desde aquí, y hasta que vengan
Los nazarenos.

DOÑA LUISA.

Don Claudio,
No hay que replicar; y esta,
Don Diego, es mi mano.

DON DIEGO.

Amor
Tanta ventura agradezca.
(*Dánse las manos.*)

ISABEL.

Don Fabian, métase fraile.

PINCHAUVAS.

Bien Isabel le aconseja.

DOCTOR.

¿Qué es fraile? He de dar al rey
Cuenta de esta desvergüenza.

TODOS.

Pues se va, démosle vaya;
Ah doctor, échenle fuera.

DOCTOR.

Luego lo veréis, canallas.

LUCÍA.

Y yo, que he sido tercera
De estas bodas, ¿qué he de hacer?

DON CLAUDIO.

Irte á hechizar á tu abuela;
Mala venta te dé Dios.

TODOS.

Y pedir que tengan venia
Los yerros, á quien dió asunto
El Hechizado por fuerza.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

MAZARIEGOS Y MONSALVES,

DE DON ANTONIO DE ZAMORA.

PERSONAS.

DON DIEGO MONSALVE.
DON DIEGO MAZARIEGO.
DON BERNARDO SOTELO.
DON LUIS DE GUADALAJARA.
DON ENRIQUE DE GUZMAN.
DON FREY DIEGO DE TOLEDO.
DON GREGORIO CISNEROS.
MADAMA LEONOR.
DOÑA ISABEL MONSALVE.
CELIA, *criada*.
INES, *criada*.
DON ÁLVARO DE SOSA.
EL GOBERNADOR DE ZAMORA.
FRANCISCO MONSALVE, *viejo*.
GANDUL, *gracioso*.
BELTRAN, *criado*.
UNA VENTERA.
UN HOMBRE.
ALGUACILES.
CRIADOS.—MÚSICOS.
ACOMPAÑAMIENTO.

JORNADA PRIMERA.

Salen DOÑA ISABEL *é* INES, *con mantos*, Y DON DIEGO MAZARIEGO Y BELTRAN *tras ellas*.

DOÑA ISABEL.

Señor Diego, yo os suplico
No paseis de aquí.

MAZARIEGO.

Aunque siendo
Vuestro primo, Isabel bella,
Debiera, sin ser grosero,
Obligaros á que no
Menosprecieis mi cortejo,
Pues tan poco reparable
Es, una vez que os encuentro
Junto á la iglesia, venir
Sirviéndoos; con todo eso
Debo, como quien amante
Aspira al dichoso empleo
De ser vuestro esposo, no
Disgustaros ni aun sirviendo;
Y así, me quedo, aunque á costa
Sea de mi sentimiento;
Pues si cuando os veo, vivo,
En dejándoos de ver, muero.

DOÑA ISABEL.

Aunque las muchas licencias
De amistad y parentesco
Os disculpen, no quisiera
Que llegue mi padre á veros
Conmigo, pues una vez
Que os negó mi mano, atento
A las muchas travesuras
Con que en Zamora habeis hecho
Escandaloso el que fuera
No culpable galanteo
A ir midiendo con el juicio
Las pisadas del deseo,
Fuera darle pesadumbre
Pararme á hablaros; mas puesto
Que todo el tiempo lo vence,
Esperad á que abra el tiempo
Camino á nueva esperanza,
Pues lo que yo por vos puedo
Hacer solamente, es no
Disgustarme del intento.—
Vén, Inés.

MAZARIEGO.

El cielo os guarde.

DOÑA ISABEL.

Quedad con Dios.

INÉS.

Este huevo
Quiere sal, aunque está duro.

(*Vanse.*)

MAZARIEGO.

Ve sus pisadas siguiendo,
Beltran, y luego que queden
En casa, avisa.

BELTRAN.

Obedezco. (*Vase.*)

MAZARIEGO.

En este sitio te aguardo.
Siempre (¡ay de mí!) que me acuerdo
De que Francisco Monsalve,
Mi tio (á quien aborrezco
Con extremo, aunque lo riña
La amable razon de deudo)
Me negó de Isabel bella
La mano, con el pretexto
De querer así enmendar
Lo travieso de mi genio,
A la llama de la envidia
Aviva el odio el incendio.
Pero él viene: hácia este lado,
Hasta que al ayuntamiento
Otros caballeros vengan,
Me apartaré, que no quiero
Que mi cólera malquiste
Mi queja.

Apártase á un lado, y sale FRANCISCO MONSALVE, *viejo decrépito, con hábito de Calatrava, y trae una caña por báculo y una carta en la mano.*

FRANCISCO.

Gracias al cielo,
Que ya apiadado á mis ánsias,
Me facilitó el consuelo
De ver á mi hijo antes que
Rompa de mi flaco aliento
La parca el hilo; y ¡oh cuánto
Tan feliz nueva celebro,
Por el gusto con que ha
De aplaudirla Isabel! Pero
Allí mi sobrino está;
Y pues quejoso le tengo
Desde que no quise dar
Oidos al casamiento,
Halagarle solicito
Cautamente, que en efecto
Como se quiete, para él
Mi hija y mi hacienda reservo.

MAZARIEGO.

Ya me ha visto.

FRANCISCO.

Yo le hablo.—
Señor Diego Mazariegos,
Buenos dias.

MAZARIEGO.

Divertido
En mi propio pensamiento
Estaba tan ocupado,
Que si vos no me hablais, pienso
Que pasárais sin que yo
Os hablase.

FRANCISCO.
Así lo creo.
(*Ap.* ¡Raro natural!)

MAZARIEGO.
En fin,
¿Qué me mandais?

FRANCISCO.
Este pliego
De mi hijo Diego, asegura
Que habiendo tomado puerto
En Denia, triunfante y rico
Con los marciales trofeos
Que ganó en Coron al turco,
Estará en Zamora dentro
De quince ó diez y seis dias,
Y no he querido, sabiendo
Cuánto os alegraréis vos,
Negaros ó suspenderos
Este aviso.

MAZARIEGO.
De que venga
Con la salud que deseo
Me alegraré. (*Ap.* Y no hago poco,
Pues nada me importa menos.)

FRANCISCO.
Él y yo para serviros
Siempre, sobrino, estarémos.

MAZARIEGO.
Yo os lo estimo como es justo.
(*Ap.* ¡Qué cansados cumplimientos!)

FRANCISCO.
Y esto aparte, pues dudar
No podeis que somos vuestros,
Decidme, pues al cabildo,
Comó antiguo estilo nuestro,
Venimos dia de Reyes
Al religioso convento
De Santa María la Nueva,
Si á él algunos caballeros
Han venido.

MAZARIEGO.
Yo imagino
Que fui quien llegó primero,
Aunque ya el gobernador
Con don Gregorio Cisneros
Y Luis de Guadalajara,
Mi primo, llegan.

FRANCISCO. (*Ap.*)
¡Qué viejo
Y cansado estoy! Paciencia,
Pues apenas estar puedo
En pié, aunque el frágil arrimo
De esta caña quiera el peso
Sufrir de mi edad anciana.

Salen EL GOBERNADOR, *barba*, DON LUIS Y DON GREGORIO.

LOS TRES.
Buenos dias, caballeros.

FRANCISCO.
Gregorio, Luis, bien venido.

GOBERNADOR.
No creeréis cuánto me alegro,
Señor Francisco Monsalve,
De veros con tanto aliento.

FRANCISCO.
No es tanto cómo parece
El brio; pero en efecto,
Algo se ha de hacer, Señor,
Por la obligacion del puesto,
Pues no fuera razon que un
Regidor decano, habiendo
Hoy materia grave, falte
Al cabildo.

GOBERNADOR.
Yo agradezco
La fineza, pues estriba
En vuestro voto el acierto.

FRANCISCO.
Yo la lisonja os estimo.

GOBERNADOR.
No es sino conocimiento;
Pues vuestra nobleza, edad
Y experiencias, os han hecho
Oráculo de Zamora.

FRANCISCO.
Ahora, Señor, ¿qué hay de nuevo?

GOBERNADOR.
Nuestro glorioso monarca
Cárlos Quinto, á quien el cielo
Prospere siglos dichosos,
Insta por el cumplimiento
De la oferta que Zamora
Para el glorioso trofeo
De esta guerra contra el turco
Hizo, aumentándole al tercio
De Leon dos compañías,
Y no estando aun resuelto
Quien ha de ir por capitan,
Fuera bueno que tratemos
De dar aquesta bengala.

MAZARIEGO.
Cuando la ciudad, cumpliendo
Con su lealtad, ofreció
Ese servicio, me acuerdo
Que propuse yo á mi hermano,
Pues su sangre, su denuedo,
Y en fin, el haber yo hablado
En su favor, le habian hecho
Mas digno acreedor que cuantos
Anhelan el noble premio
De esa jineta; y ahora
Que se vuelve á hablar en ello,
Repito que ¿en quién mejor
Que en Fernando Mazariegos
Estará empleada?

FRANCISCO. (*Ap.*)
¡Oh, cuánto
Que hable mi sobrino siento
En materia donde anda
Como interés el empeño!

GOBERNADOR.
Señor don Diego, las cosas
Que deben constar de acuerdo
De muchos, no todas veces
Se suelen resolver presto;
Y así, esperad que el cabildo
Atienda al merecimiento
De vuestra casa.

MAZARIEGO.
Es que cuando
La ciudad debiera (viendo
Cuánto gana en que mi hermano
Haya de tirar su sueldo)
Habérmelo á mí rogado,
Es comprar á mucho precio
La gracia, pedirla yo.

DON GREGORIO. (*Ap.*)
¡Qué mal el altivo genio
Disimula!

DON LUIS. (*Ap.*)
Muy bien hizo
En decir su sentimiento.

FRANCISCO.
¡Válgate Dios por muchacho!

GOBERNADOR.
Eso de rogar un cuerpo
A un individuo, discurro
Que se entenderá de aquellos
Que tienen menos cabeza
Que la mia.

MAZARIEGO.
Mas ó menos,
Todos lo son.

GOBERNADOR.
Es verdad;
Pero yo...

FRANCISCO.
Señor don Pedro,
Suplicoos que no á porfía
La plática pase, puesto
Que en los mozos es tal vez
Disculpable el ardimiento.
Y vos, sobrino, advertid,
Que llamados á otro efecto
Venimos de la costumbre;
Cuando el caso llegue, creo
Que todos estos señores,
Por ser yo quien se lo ruego,
Nos honren á todos, dando
Su voto á Fernando; pero
Aun entonces será fuerza,
Si á la graduacion atiendo,
Que hablen antes los que son
Mas antiguos caballeros.

MAZARIEGO. (*Ap.*)
¡Caballeros mas antiguos
Dijo? ¡Qué he escuchado, cielos!

DON GREGORIO. (*Ap.*)
¡Con qué cordura reporta
Su colérico despecho!

MAZARIEGO.
En Zamora no hay ninguno
Que pueda (¡de enojo tiemblo!)
Ser caballero hijo-dalgo
Mas antiguo que yo, siendo
Mazariego mi apellido;
Y si hubiera el mas moderno
De hablar despues, vos debiais
Dejarme á mí hablar primero,
Pues hidalgo mas antiguo
Soy que vos.

FRANCISCO.
Sobrino Diego,
Yo no pude hablar ni hablé
De la antigüedad que el tiempo
Dió á vuestro noble linaje
En Castilla, pues teniendo
Vos sangre mia, seria
Desairarme yo á mí mesmo.
Lo que decir quise, y dije,
Es que en nuestro ayuntamiento
Hay muchos capitulares
Mas antiguos que vos, y esto
Baste, para que entendido
A mejor luz el concepto,
Os satisfagais.

MAZARIEGO.
En mí
Quedo yo bien satisfecho
Sin que vos, que caducando
Estáis mas que discurriendo,
Lo intenteis.

FRANCISCO.
Sí, eso seria
Explicarme yo mal; pero
Vos lo entendisteis peor.

MAZARIEGO.
Ya he dicho que lo que entiendo
Es, que yo soy mas antiguo
Caballero que vos.

FRANCISCO.
Eso
Es querer de mi paciencia
Fabricar mi menosprecio.
Francisco Tous de Monsalve
Soy, cuya nobleza heredo
De gloriosos ascendientes
Que en la Andalucía dieron

Nuevo esplendor á la fama,
Como lo dirá mi entierro
En San Julian de Sevilla;
Y el que mas vano y soberbio
Juzga de sí, podrá estar
Con ser mi igual muy contento,
Pues nada hay mejor que yo.

MAZARIEGO.

Lo dicho dicho.

FRANCISCO.

Pues, necio,
¿Tú conmigo? Vive Dios,
Que...

MAZARIEGO.

A tan loco atrevimiento
Castigo así.

(*Quítale la caña, y dándole algunos palos la arroja, y cae Francisco en el suelo.*)

FRANCISCO.

¡Ay infelice!

GOBERNADOR.

¿Estando yo de por medio
Se hacen estas demasías?

MAZARIEGO.

A lo hecho ya no hay remedio.

GOBERNADOR.

Sí le hay; dáos á prision.

MAZARIEGO.

Por tan pequeños excesos,
Hombres como yo...

DON LUIS.

A su lado
A todo trance estar debo.

GOBERNADOR.

Dame la espada.

MAZARIEGO.

Mirad,
Que por justicia os respeto,
Y no hago poco en negarla,
Antes que matando huyendo. (*Vase.*)

GOBERNADOR.

Poco importa si yo os sigo. (*Vase.*)

DON GREGORIO.

Y yo, aunque con otro intento,
Pues será para matarle.

DON LUIS.

Pues pasaréis por mi acero.

DON GREGORIO.

No habiendo mas que ese estorbo,
Presto veréis que le venzo.

(*Riñen.*)

Salen DON FREY DIEGO DE TOLEDO *con hábito de San Juan*, DON ENRIQUE Y GANDUL.

GOBERNADOR. (*Dentro.*)

Seguidle.

FRANCISCO.

¡Ay de mi infelice
Una y mil veces!

LOS DOS.

¿Qué es esto?

GANDUL.

¿Qué ha habido aquí? ¿Mas mi amo
No es aquel que está en el suelo?

FREY DIEGO.

Don Luis, suspended las iras.

DON ENRIQUE.

Don Gregorio, deteneos.

DON LUIS.

Siendo useñoría, Señor
Don frey Diego de Toledo
Quien me lo manda, en mí cesa
El enojo, mas no el duelo
En que me empeñé, amparando
A mi amigo y á mi deudo.

DON GREGORIO.

Señor don Enrique Enriquez
De Guzman, vuestro precepto
Es ley en mí; pero basta
Ver que de un castigo cedo,
Sin que á una venganza falte.

DON LUIS.

Y pues al veros me ausento...

DON GREGORIO.

Y pues me voy por serviros...

DON LUIS.

No es de temor.

DON GREGORIO.

No es de miedo.

DON LUIS.

Sino por ir en alcance
De quien amparar intento. (*Vase.*)

DON GREGORIO.

Sino por ir tras quien solo
Es valiente con un viejo. (*Vase.*)

GANDUL.

¿Señor?

FRANCISCO.

¿Gandul?

GANDUL. (*Levántale.*)

Por tu vida,
Que me informes del suceso.

DON ENRIQUE.

¿Mas qué miro? ¿No es Monsalve
El que de la edad al peso
Rendido en la tierra yace?

FREY DIEGO.

Señor Francisco, ¿qué nuevo
Acaso es este?

FRANCISCO.

Señor,
Este es en solo un momento
Medir los distantes polos
Del honor y vituperio;
Esto es morir de un agravio,
Esto es vivir de un desprecio,
Y esto, en fin, es un dejar
De ser lo que he sido, siendo
Lo que nunca ser creí,
Pues en contrarios extremos
Yo mismo me estoy á mí
Preguntando por mí mesmo.

FREY DIEGO.

Sosegaos, por mi vida.

FRANCISCO.

¿Cómo puede haber sosiego
En quien en manos de osado,
Robusto, loco mancebo,
Siendo su brazo el ministro
Y esa caña el instrumento,
Perdió fama, honor y vida?

GANDUL.

¿Ahora salimos con eso?

FREY DIEGO.

Ya su desgracia discurro.

DON ENRIQUE.

Para los valientes pechos
Se hicieron las penas.

FRANCISCO.

Sí;
Pero si es principio cierto
No haber sin honra valor,
Será preciso argumento
De haber el valor perdido,
Saber que la honra pierdo.

FREY DIEGO.

Si en tantos males, Monsalve,
Puede haber algun consuelo,
Séalo saber que en mí
Teneis, para amparo vuestro,
A un gran prior de San Juan.

FRANCISCO.

Ya, Señor, sé cuánto debo
A vuestra piedad, y sé
Que sois generoso nieto
De aquella Alba que amanece
Coronada de reflejos.
Mas nada es tan imposible
Al poder de lo supremo,
Como dar honras perdidas,
Pues si yo propio no vuelvo
A cobrarla, mal podré
Asegurar que la tengo.

GANDUL.

Ya que el estar de esta suerte
No es bien á vista del pueblo,
Vamos á casa.

FRANCISCO.

Mejor
Dijeras al monumento.
¡Caiga el cielo sobre mí!

GANDUL.

Si á mí te arrimas, podrémos
Llegar allá poco á poco.

FREY DIEGO.

Y los dos, ya que á este tiempo
Llegamos, señor Francisco,
Acompañándoos irémos.

FRANCISCO.

No, Señor, que en mí ya cuanto
Es honor está violento.

GANDUL. (*Ap.*)

¡En sabiendo esto su hijo,
Qué mal ha de andar el cuento!

FRANCISCO.

Cortesanos de Zamora,
Adios, á no mas ver, puesto
Que á morir voy de un agravio,
Porque salga verdadero
En mí el concepto que dijo:
Tambien la afrenta es veneno. (*Vase.*)

FREY DIEGO.

Lástima el verle me ha dado. (*Vase.*)

DON ENRIQUE.

Ya que hubo de ser, me alegro
De que quien le hizo la ofensa
Sea Diego Mazariego,
Pues así podré tener
Esperanza de que el ceño
De Isabel se mude, pues
No pueden tener efecto
Sus bodas; y así, porfía,
Vamos á intentar de nuevo
Finezas, que persuadan
Las cóleras de su cielo. (*Vase.*)

Dicen dentro los primeros versos, y por el lado derecho salen DIEGO MONSALVE, *del hábito de Calatrava,* BERNARDO SOTELO, *del de San Juan*, ÁLVARO SOSA, LEONOR Y CELIA *á lo francés, con mascarilla, y por el otro* UNA VENTERA.

CELIA.

¡Ah de la venta!

VENTERA.

¿Quién llama?

CELIA.

Huéspedes.

VENTERA.
Ya soy con vos.
SOTELO.
Vamos que creí, por Dios,
Que era el yermo Guadarrama.
MONSALVE.
Tén ese estribo, García,
Y procura acomodar
Los caballos.
SOSA.
Dén lugar,
Hidalgos.
VENTERA.
Pues todo es dia,
A espacio y sin hacer daño,
Pues ello ha de ser primero
A la recua del arriero.
UNO.
Arre, Zaina.
OTRO.
So, Castaño.
SOSA.
¿Ah, patron?
VENTERA.
No está en la venta.
SOTELO.
¡Cuerpo de Cristo conmigo!
¿Venta y sin Júdas?
VENTERA.
Pues digo,
¿Sabré yo dar mala cuenta
De mi persona?
SOSA.
No, cierto,
Pues nadie lo erró jamás
Poniendo la mitad mas.
MONSALVE.
Ten aun el rostro cubierto
De la máscara, Leonor,
Hasta que solos nos deje
Esta gente, aunque se queje
El hermoso resplandor
De tu cielo de que así
Le empañe niebla grosera.
LEONOR.
¿Qué importa, como en mi esfera
Haya rayos para tí,
Que á nadie le alcance el dia
De la luz que estás amando?
VENTERA.
¿La ropa de contrabando
De cuál es de los tres?
SOTELO.
Mia.
Mas como no seais cruel,
No desconfieis de vos,
Que soy hombre que hago á dos.
VENTERA.
El diablo cargue con él.
MONSALVE.
¿Ah huéspeda?
VENTERA.
Ya os escucho.
MONSALVE.
Que nos dejeis solo intento
Este pequeño aposento,
Pues no habiendo de estar mucho
En la venta, no os podrá
Ser de algun inconveniente.
VENTERA.
A la que es honrada gente
No se niega nada acá.
Y así, ya es vuestro.
MONSALVE.
Cumplir
Espero mi obligacion,
Satisfaciéndoos la accion.
CELIA.
Mujer, acábate de ir,
Pues temo que he de tener
Con esta nube delante
Disimulado el semblante.
SOTELO.
Prevénganos de comer,
Huéspeda; pero cuidado,
Porque la amistad no quiebre
No nos dén gato por liebre.
VENTERA.
¡Qué hablador es el soldado!
MONSALVE.
Idos pues, y como digo,
A nadie dejeis entrar.
VENTERA.
Por adentro vos cerrar
Podeis aquese postigo,
Pues hay llave, hasta que aquí
La comida traiga yo.
SOTELO.
Adios, niña.
VENTERA.
Niña, no.
SOTELO.
¿Pues qué cosa?
VENTERA.
Así, así.
(Vanse y cierran.)
SOSA.
¡Siempre, Bernardo, has de estar
De buen humor?
SOTELO.
¿Pues quién puede,
Alvaro amigo, aguantar
Un camino de otra suerte?
MONSALVE.
Ya puedes, Leonor divina,
Ir desabrochando de ese
Negro boton los hermosos
Fatigados rosicleres,
Que si con mas susto nacen,
Con mas púrpura florecen.
LEONOR.
Diego, Señor, quien rendida
A su obligacion dos veces,
Una en lo mucho que ama
Y otra en lo mucho que debe,
Desde Génova su patria
Contigo á Castilla viene,
¿Cómo podrá no aplaudir
El que dichoso se llegue
El feliz plazo de entrar
En Zamora, donde trueque
Las fatigas del que aguarda
A glorias del que posee?
Pues aunque sin ser mi esposo,
No lograras que viniese
Huyendo la injusta saña
De un padre, que estando ausente
Tú, quiso darme marido,
Aun mas por sus intereses
Que por mi eleccion, no sé
Qué tiene, Señor, qué tiene
Esto de lograr las dichas,
Temiendo los accidentes,
Que hasta que en tu casa esté,
Donde segura celebre
Mi fortuna, es el ganarte
Nuevo susto del perderte.
MONSALVE.
Luego que sepa tu padre
Por cartas de mis parientes,
Ser yo, Leonor, quien te logra,
Aunque no quien te merece,
No dudo, mi bien, no dudo
Que enojo y disgusto cesen.
SOSA.
Ved que Bernardo Sotelo
Y Alvaro de Sosa vienen
Acompañando á Monsalve
Vuestro esposo, hasta ponerle
Seguro en su propia casa;
Y estando con ellos miente
Cualquier recelo, pues nadie...
GANDUL. *(Dentro.)*
He de entrar.
VENTERA.
No es fácil que entre.
SOSA.
¿Qué ruido es ese?
SOTELO.
¿En la venta
Preguntas qué ruido es ese?
Por Dios, que no es mala.
(Llaman.)
VENTERA.
Hidalgo,
Ya le han dicho que se espere.
CELIA.
La ventera es la que llama.
MONSALVE.
Abre, y mira qué se ofrece,
Volviendo á cerrar.

Abre, y sale LA VENTERA.

CELIA.
Ventera
De Bercebú, ¿qué nos quieres?
VENTERA.
Un hombre que en los arreos
Correo de á pié parece,
Preguntando entró en la venta
Si habia llegado un huésped
Soldado, que caminaba
A Zamora, porque tiene
Que darle una carta; yo,
Porque no inquietase á ustedes,
Le despedí, y porfiando
En que ha de saber qué gente
Hay en este cuarto, hubimos
De andar los dos á cachetes;
Con que para que se vaya,
Mirad qué he de responderle.
MONSALVE.
¿De Zamora viene?
VENTERA.
Sí.
MONSALVE.
¿Qué fuera, cielos, que fuese
Alguna novedad mia?—
Huéspeda, decid que llegue;
Y tú, Leonor, otra vez,
Pues no hay adonde esconderte,
Vuelve la máscara al rostro.
CELIA.
Como al cántaro las nueces.
VENTERA.
Entrad, buen hombre.

Sale GANDUL *con unas alforjas en traje de correo de á pié.*

Deo gratias.
MONSALVE.
Correo, decid en breve,
¿Qué buscais?
GANDUL.
Señor, yo soy

Un escudero á las veinte
De un hidalgo de Zamora,
Y habiendo, porque conviene,
Salido de allá buscando
Un amo que tengo en cierne,
Por no errarle en el camino
Voy informándome adrede
En meson, posada ó venta,
Por si es fácil que le encuentre
Entre los sueltos caballos
De los vencidos jinetes;
Y así, si ustedes acaso
Saben de él si vive ó muere,
Anda ó corre, viene ó va,
Sale ó torna, llega ó vuelve,
Díganmelo; así los libre
Dios de otros impertinentes
Como yo.

SOTELO.

Mostrad el pliego,
Pues el sobrescrito puede
Darnos mas luz.

GANDUL.

Véle aquí.
(*Dale la carta.*)

LEONOR.

No sé qué el corazon teme,
Celia, que en el pecho late
Confuso é intercadente.

SOTELO.

«A Diego Tous de Monsalve»,
Dice.

MONSALVE.

Pues para mí viene,
Yo le abriré.

GANDUL.

Esa palabra
Gozando esté para siempre
De Dios en su eterna gloria.

SOSA.

Mientras él la carta lee,
Decidme vos, ¿qué hay de nuevo
En Zamora?

GANDUL.

Usted me deje
Descansar, y luego habrá
Parleta.

MONSALVE.

¡Cielos, valedme!
(*Cae desmayado.*)

TODOS.

¿Qué es esto?

GANDUL.

Dios te dé gloria.

CELIA.

Desmayóse de repente.

SOTELO.

¿Diego?

SOSA.

¿Amigo?

LEONOR.

Dueño, esposo,
¡Ay de mí infeliz!

GANDUL.

¡No vuelve!

LEONOR.

Pícaro, tú, pues la carta
Algun veneno contiene,
Has de morir á mis manos.

GANDUL.

Hombre del demonio, tente,
Que yo no tengo la culpa.

SOSA.

Bernardo, ayuda á ponerle
Sobre esta silla, y en tanto
Que el perdido aliento débil
Cobra, pregunta á esas líneas
La ocasion de este accidente.

GANDUL.

Si este se desmaya ahora,
He de escapar como un cohete.
(*Levanta la carta, sientan á Monsalve, y Sotelo lee para sí.*)

LEONOR.

Señor, esposo (¡ay de mí!),
Que si este suspiro ardiente
No le resucita, en vano
Quiere amor parecer fénix.

CELIA.

Amo mio de mi alma.

SOTELO.

¿Qué es esto que me sucede,
Fortuna?

LEONOR.

Corazon mio,
Albricias, que ya parece
Que vuelve á vivir.

MONSALVE.

No digas,
Mi Leonor, sino que muere
Quien en brazos de la vida
Sale á encontrar mayor muerte.
¡Ay de mí!

SOTELO.

¡Rara desgracia!

GANDUL.

Ocultarles me conviene
Que es muerto su padre.

SOSA.

Diego,
Sotelo, ¿qué es esto?

SOTELO.

Atiende,
Y verás lo que su padre
En esta carta refiere.
(*Lee.*) «Muy magnífico Señor,
»Estando el dia de Reyes
»En Santa María, hubo
»Alguna disension entre
»Diego Mazariego y yo;
»Pero él ciego muchas veces,
»Arrancándome una caña
»De la mano, osadamente
»Me dió con ella de palos,
»Sin que embarazar pudiese
»Mi deshonor, por hallarme
»Sin fuerzas y sin parientes.
»Doyle á usted esta noticia,
»Para que desde hoy no intente
»Llamarse hijo mio, pues
»Mejor serlo le compete
»De mi Señor y mi padre
»(Que Dios en su gloria tiene)
»Pues murió con honra; y solo
»Lo que á usted he de deberle
»Es, no hablar en la materia,
»Pues yo cercano á mi muerte,
»Para que á mí me perdone
»Dios, perdono á quien me ofende.
»Fecha en Zamora.»

LEONOR.

¡Qué pena!

MONSALVE.

¡Duro agravio!

SOSA.

¡Trance fuerte!

SOTELO.

Monsalve, para estos fieros
No prevenidos vaivenes
De la fortuna, se hizo
El valor; y pues dos fieles
Amigos teneis, que son
Pílades de tanto Orestes,
Discurrid, sin que os atajen
Ningunos inconvenientes,
Lo que os importe hacer.

SOSA.

Cuanto
Bernardo Sotelo ofrece
Cumplirá Alvaro de Sosa.

MONSALVE.

Si algun consuelo haber puede
En mi alma, séalo ver
Cuánto mi fineza os debe.

SOTELO.

Ocho mil ducados son
Lo que nos ha valido este
Saco de Coron, y así
Dispon de ellos, y prevente
A cobrar tu honor.

LEONOR.

Mis joyas,
Aun cuando tuyas no fuesen,
Siendo mi esposo, á tu arbitrio
Están.

CELIA.

Y aun mis perendengues.
(*Levántase Monsalve.*)

MONSALVE.

Pues por el hábito santo,
Cuyos perfiles guarnecen
Mi pecho, juro de no
Desceñirme los arneses,
Dormir en lecho mullido,
Ni comer pan á manteles,
Hasta que lave la sangre
De ese vil traidor aleve
La afrenta de un viejo padre.

SOSA.

Pues bien: como hacerse suele
Entre iguales caballeros,
Con todo el rito solemne
Hagamos pleito homenaje
De cumplir lo que promete
Nuestra amistad.

SOTELO.

Con tal que
Hayas de satisfacerte
En el plazo de dos años;
Y no estándolo, decente
Sea en nosotros vengarnos
De tí, dándote la muerte.

MONSALVE.

Yo lo acepto.

LOS DOS.

Yo lo juro.
(*Hacen la ceremonia.*)

MONSALVE.

Pues á Zamora, y abrevie
Las jornadas al camino
Nuestra prisa, porque quede
Asegurada Leonor
En mi casa.

SOSA.

En Benavente
Tambien podrá estarlo.

MONSALVE.

Esto,
Alvaro amigo, conviene.

SOTELO.

Escudero, haced que pongan
Bridas, y vámonos.

Vase Gandul, y sale LA VENTERA, *con unos platos.*

VENTERA.

¿Quieren
Que ponga la mesa aquí?

SOTELO.

¡Mujer, con eso te vienes
Estando yo hecho un veneno?
(*Quiébrale los platos.*)

VENTERA.

¿Para que los platos quiebre
Hay razon?

SOTELO.

Mira no hagas
Que te los junte en la frente.

MONSALVE.

Leonor, aunque mi fortuna
Tanto me desfavorece,
No habrá, como tú me influyas,
Peligro que me atropelle.

Sale GANDUL.

GANDUL.

Ya están puestos los caballos.

LEONOR.

¡Ah, qué pocas veces mientes,
Corazon!

CELIA.

Huéspeda, adios.

VENTERA.

El cielo con bien os lleve.

MONSALVE.

Temed, temed, Mazariego,
El rayo que se desprende
En mi espada de esa hermosa
Sagrada fragua celeste.
(*Vanse.*)

Salen INÉS, *con luz*, Y DOÑA ISABEL, *con luto, huyendo de* MAZARIEGO.

MAZARIEGO.

Oid, Señora.

DOÑA ISABEL.

Villano,
Mal caballero y traidor,
Tan ajeno de mi honor,
Cuanto indigno de mi mano;
¿Cómo, sin temer mi enojo
Osais poneros así
(¡Qué ira!) delante de mí?

MAZARIEGO.

Como aspiro á ser despojo
De tu ceño, por lograr,
Cuando me llegó á rendir,
Que no acierte yo á vivir
Queriéndome tú matar.
Oyeme.

DOÑA ISABEL.

Mira, cobarde,
Que si á un viejo te atreviste
Porque sin armas le viste,
La ira que en mi pecho arde
Sabrá vengar el dolor
De haber de su pena muerto.

MAZARIEGO.

Un osado desacierto
No ha de ser en tu rigor
Culpa tan sin vénia, que
Vencido al enojo el plazo
Lo que ha irritado mi brazo
No desenoje mi fe.
Y mas cuando porque crezcas
A tu saña mas quilates,
No quiero que no me mates,
Sino que no me aborrezcas.

DOÑA ISABEL.

Hombre que al error que emprende
Tan ciego se precipita,
Que su propia dama irrita
Y su propio honor ofende.
¿Cómo... Mas plática es vana.—
Idos, idos, ó por Dios,
Que por librarme de vos
Me eche por una ventana.

MAZARIEGO.

Tened, que solo dispuesto
A daros he entrado aquí
Satisfaccion.

DOÑA ISABEL.

¿Hayla?

MAZARIEGO.

Sí.

DOÑA ISABEL.

¿Pues qué podeis decir?

MAZARIEGO.

Esto.

MÚSICA. (*Dentro.*)

Por acechar de Belisa
El divino resplandor,
Ayer con capa de nubes
Salió disfrazado el sol.

MAZARIEGO.

¿Qué he oido?

INÉS. (*Ap.*)

De don Enrique
Esta la música es;
Que así lo dijo Ginés.

MAZARIEGO.

Otra vez á oir aplique
Su mal mi atencion.

DOÑA ISABEL.

¿No hablais?

MAZARIEGO.

(*Ap.* ¡Qué música es esta, cielos!)
No, porque ya (¡á espacio, celos!)
Solo he menester que oigais.

ÉL Y MÚSICA.

Que es Belisa de la aldea
Belleza tan superior,
Que hace de la ajena envidia
Otra nueva perfeccion.

MAZARIEGO.

Si era la prisa por esto,
¿Para qué era menester
Fingir cóleras que á ser
Traiciones vienen? Mas puesto
Que otro despique no hay hoy
Para quien quiere buscalle,
Que es echarlos de la calle
A cuchilladas, me voy.

DOÑA ISABEL.

Mirad que es ya demasía
Querer vuestro aleve trato
Aventurar mi recato.

MAZARIEGO.

Vive Dios que mi osadía
En ellos ha de vengar
Tu mudanza.

DOÑA ISABEL.

Pues sin creer
Que os tengo de detener,
Id á morir ó matar:
Porque yo satisfaccion
No he de dar al que no ha sido
Capaz de ser mi marido.

MAZARIEGO.

Ni ya la quiero, que son
Muy patentes tus traiciones
Para creer tus mentiras;
Pero presto de mis iras
Haré mis satisfacciones. (*Vase.*)

DOÑA ISABEL.

¡Ay de mí! pues de su arrojo,
Que ha de hacer, Inés, colijo
Lo que dijo.

INÉS.

¿Pues qué dijo?

DOÑA ISABEL.

Echa ahora ese cerrojo
A la puerta, y ven tras mí. (*Vase.*)

INÉS.

La pícara, que la puerta
No dejase á Enrique abierta,
Pues así se lo ofrecí
A Ginés, con quien me envió
Unos caramelos de oro;
Y así, aunque es contra el decoro
De mi ama, cumpla yo
Y lo que viniere venga. (*Vase.*)

Salen DON ENRIQUE *y músicos.*

DON ENRIQUE.

Pues aquí caen las ventanas
De su cuarto, aquí podeis
Repetir la letra.

MÚSICOS.

Vaya.

CANTAN.

Por acechar de Belisa, etc.

DON ENRIQUE.

Pero un hombre que á la calle
(Si la noche no me engaña)
Salió de ese portal, viene
Hácia nosotros. ¡Oh, cuántas
Sospechas, cielos, motiva
La novedad impensada
De este acaso!

Sale MAZARIEGO.

MAZARIEGO.

¿Caballeros?

MÚSICO.

¿Qué se ofrece, camarada?

MAZARIEGO.

Los vecinos de este barrio,
A horas como estas, se cansan
De que les quiten el sueño
Las voces de las guitarras;
Y así, por esotra calle
Podeis iros.

DON ENRIQUE.

¿Quién lo manda?

MAZARIEGO.

Quien lo sabrá conseguir.

DON ENRIQUE.

¿De qué manera?

MAZARIEGO.

A estocadas.

DON ENRIQUE.

Difícil es el empeño.

MAZARIEGO.

Ahora lo verémos, mándrias.

DON ENRIQUE.

Matadle, que es desvergüenza
Que á tan difícil hazaña
Un hombre solo se arriesgue.

Riñen, retirando á Mazariego, y por el otro lado salen MONSALVE, SOSA, SOTELO, GANDUL, LEONOR Y CELIA, *como acechando.*

GANDUL.

Señor, aquella es tu casa.

MONSALVE.

¿Cuál?

GANDUL.

La del portal abierto.

MONSALVE.

Que esté á estas horas me espanta
Así.

GANDUL.

¿Qué quieres? Será
Descuido de las criadas.

SOTELO.

A mala ocasion venimos,
Pues ruido de cuchilladas
Hay en la calle.

SOSA.

Y bien cerca;
Pues por no volver la espalda,
Retirándose de tres
Viene un hombre.

MONSALVE.

Aquí te aparta;
Pues lo que nos toca hacer
Dirá el lance.

Sale MAZARIEGO *retirándose de* DON ENRIQUE *y* LOS DEMÁS.

MAZARIEGO.

Vuestra saña
Podrá quitarme la vida,
Mas no que incurra en la infamia
De volver el rostro.

DON ENRIQUE.

¡Muera!

(*Sacando las espadas, se ponen al lado de Mazariego.*)

LOS TRES.

No es fácil, que hay quien le ampara.

MAZARIEGO.

Yo os lo estimo, caballeros.

DON ENRIQUE.

Conocida la ventaja,
Retirémonos; pues menos
Importa dejarlos franca
La calle, que no que aquí
Me conozcan.

MÚSICOS.

Lo que mandas
Harémos.

(*Retíranlos.*)

GANDUL.

¡Fuego de Dios
Y cómo Sotelo avanza!
¡Cómo Sosa calla y riñe!
¡Pues mi amo... ahí que no es nada!

CELIA.

Señora, ¿dónde estás?

LEONOR.

Celia,
No des gritos, calla, calla.

CELIA.

¿Cómo que no, si nos dejan
Solas?

GANDUL.

¿Pues qué, yo soy paja?

LEONOR.

Bien dices: vamos tras ellos,
Para que en buena ó en mala
Fortuna, un mismo destino
Nos gobierne. (*Entranse.*)

GANDUL.

No te vayas,
Que ya mi amo volverá;
Pero pues cogieron haldas
En cinta, yo voy tras ellas. (*Vase.*)

Salen MONSALVE *y* MAZARIEGO, *herido en la mano derecha, con las espadas desnudas.*

MONSALVE.

Volved, hidalgo, á la vaina
El acero; pues huyendo
La cuadrilla desampara
La calle.

MAZARIEGO.

Fuerza será,
No tanto porque ellos hayan
Ausentádose del puesto,
Cuanto porque desangrada
Esta mano de una herida,
Tan flacamente desmaya,
Que me es imposible ya
Tener en ella la espada.

MONSALVE.

Mucho lo siento; mas ved,
Pues esa, hidalgo, es mi casa,
Si quereis entrar en ella,
Hasta que mas sosegada
La vecindad, podais iros.

MAZARIEGO.

(*Ap.* ¡Mi casa dijo!) Aunque tanta
Sea la sangre perdida,
Mejor es que á mi posada
Me retire antes que venga
La justicia, de quien anda
Receloso mi valor.

MONSALVE.

Quien de mi casa se ampara
Noble sagrado halla en ella;
Y así, en tanto que mi fama
A dos amigos acude,
En ella entrad y no traiga
Segundo empeño otro acaso.

MAZARIEGO.

Id con Dios, y á mi desgracia
Suplid el no acompañaros.

MONSALVE.

Pues del puesto Leonor falta,
No hay duda fué en nuestro alcance;
Ciego amor, dame tus alas
Para buscarla. (*Entrase.*)

MAZARIEGO.

¿Quién, cielos,
Será este hombre que mis ánsias
Viene á crecer? ¿Mas qué dudo,
Cuando á Monsalve esperaban
Sus deudos? En fin, fortuna
Maliciosamente varia,
¿Has hecho que favorezca
Hoy al propio que le agravia?
Y pues él abrió camino
A mi seguro, ¿qué aguardas,
Susto?

Salen EL GOBERNADOR *y* MINISTROS, *que le detienen.*

GOBERNADOR.

¿Quién va á la justicia?

MAZARIEGO.

Un hombre solo y sin armas.

GOBERNADOR.

¿Sin armas?

MAZARIEGO.

Sí; pues lo mismo
Es no poder manejarlas
Que no traerlas.

MINISTRO. (*Al Gobernador.*)

Mazariego
Es, Señor.

GOBERNADOR.

Pues entregadlas,
Y dáos preso; porque habiéndoos
Conocido, de esta vara
Es obligacion prenderos,
Y mas cuando á mis instancias
Habeis escondido el rostro
Desde el dia de la infausta
Afrenta de vuestro tio.

MAZARIEGO.

Ya lo estoy. (*Ap.* Aunque á mi rabia
Le pese.)

GOBERNADOR.

Pues por ahora
Venid, Señor, que en la casa
(Pues no lo puedo excusar)
De Luis de Guadalajara,
Vuestro primo, os dejaré
Debajo de confianza,
Hasta que esto tenga ajuste.

MAZARIEGO.

Vamos. (*Ap.* Isabel ingrata,
¿Quién creerá que siento mas
Que mi prision tu mudanza?) (*Vase.*)

ALGUACIL 1.°

En dejándole, es preciso
Volver á hacer esta causa.

ALGUACIL 2.°

Claro está.

(*Vanse.*)

Sale DON ENRIQUE.

DON ENRIQUE.

Ya que he dejado
Mi familia asegurada,
Vamos, amor, á saber
Si cumplió Inés su palabra.—
Sí; pues abierto el postigo
Me ofrece franca la entrada.
¿Pues qué espero que no subo
Y de Isabel soberana,
Aunque á hurto, bebo las luces?
Fortuna, guia mis plantas. (*Vase.*)

Salen GANDUL, SOSA, SOTELO, LEONOR *y* CELIA.

GANDUL.

¿Hasle visto entrar?

SOTELO.

Sí.

GANDUL.

¿Quién
Será quien nos hace tanta
Merced á estas horas?

SOTELO.

Yo,
Gandul, pues es cosa clara
Que no es Monsalve, sabré
Volviendo á sacar la espada...

Sale MONSALVE, *interponiéndose.*

MONSALVE.

¿Sotelo?

SOTELO.

Sí.

MONSALVE.

¿Dónde está
Leonor?

SOTELO.

En la retaguardia.

MONSALVE.

¿Señora? ¿Mi bien?

LEONOR.

Tu ausencia
Mil cuidados costó al alma.

MONSALVE.

Ya estoy aquí; y pues la suerte

Aplacó su ceño, gracias
Al influjo de tu cielo,
Sígueme.

CELIA.
¿Gandul, en qué andas?

GANDUL. (*Mirando á la puerta.*)
Acecho, Celia, un raton
Que ha de caer en la trampa.

MONSALVE.
¿Adónde ibas de esa suerte?

SOTELO.
Vi entrar un hombre en tu casa,
E iba así á reconocerle.

MONSALVE.
Pues si esto te sobresalta,
Suspende la accion y entra
Tras mí.

GANDUL.
Buena va la danza.

LEONOR.
¡Oh cuántas desdichas, cielos,
De una desdicha se enlazan!

GANDUL.
¿En qué vendrá á parar esto?

Entranse por donde entró don Enrique, y por el otro lado salen DOÑA ISABEL É INÉS, *huyendo de* DON ENRIQUE, *embozado.*

DOÑA ISABEL.
Hombre, ilusion ó fantasma,
Que á estas horas el sagrado
De este retiro profanas,
¿Quién eres?

DON ENRIQUE. (*Descúbrese.*)
Isabel bella,
No hermosamente indignada
Castigue tu ira el mismo
Atrevimiento que causa.

DOÑA ISABEL.
¿Pues cómo...—¿Qué es esto, Inés?

INÉS.
Señora, yo no sé nada.

DOÑA ISABEL.
¡Ah traidora!

INÉS.
(*Ruido dentro.*)
No te quejes,
Que aun peor está que estaba.

DOÑA ISABEL.
¿Cómo?

INÉS.
Como he visto (¡ay Dios!)
A la luz de la antesala
Cinco ó seis bultos no menos
Entrar por la primer cuadra.

DON ENRIQUE.
Estando conmigo...

DOÑA ISABEL.
Si algo
Puedo merecer por dama,
Séalo que en esta pieza
Os oculteis, hasta que abra
Camino el cielo á estas dudas.

DON ENRIQUE.
Sí haré, porque tú lo mandas,
Y porque sin duda es
La justicia, que en demanda
De averiguar el motivo
De la pendencia pasada,
De los criados querrá
Informarse, hallando franca
Esa puerta. (*Retírase á la izquierda.*)

DOÑA ISABEL.
¡Hola, Fortun
Fabio! ¿cómo la arrogancia
No castigais del que osado
A esta hora en mi cuarto anda?

Salen MONSALVE, SOTELO, SOSA, LEONOR, CELIA Y GANDUL, *por la puerta de la derecha.*

MONSALVE.
No des voces, Isabel,
Que yo soy.

DOÑA ISABEL.
¡Suerte contraria!
Diego, hermano, ¿pues tú, cómo...

DON ENRIQUE. (*Ap.*)
Hermano, dijo. ¡Ay mas rara
Confusion!

MONSALVE.
¡Ay infelice!
Que ya ese luto declara
Mi mayor mal. Pero antes
Que me aclares dudas tantas,
Dime, ¿dónde está...

DOÑA ISABEL. (*Ap.*)
¡Qué susto!

MONSALVE.
Un hombre...

DOÑA ISABEL. (*Ap.*)
¡El cielo me valga!

MONSALVE.
Que huyendo...

DOÑA ISABEL. (*Ap.*)
¡Cruel estrella!

MONSALVE.
¿Entró aquí?

DOÑA ISABEL. (*Ap.*)
¡Pena tirana!

INÉS.
Sin duda vió entrar á Enrique.

DOÑA ISABEL.
Yo...

MONSALVE.
¿De qué te sobresaltas,
Si yo mismo...

DON ENRIQUE.
¡Grave empeño!

MONSALVE.
Hice que en mi casa entrara
A ampararse, por tener
Pasada de una estocada
La mano derecha. Y pues
Él sin duda se recata
De mí sin saber quién soy,
Di, ¿dónde está?

DON ENRIQUE. (*Ap.*)
¡Suerte airada!
En raro lance estoy puesto;
Todos los pasos me atajan;
Retirarme es imposible;
Esconder el rostro infamia;
Reñir con todos despecho;
Y arriesgar despues la fama
De una mujer, que es lo mas.
Pues de todo airoso salga
Mi valor, pues con herirme
Esta mano con mi daga
Le satisfago y me libro,
Sin extrañar que esto haga
El que nació caballero
Por el honor de una dama.
(*Sacando la daga, se da un golpe en la mano derecha.*)

MONSALVE.
Si tú no le has visto, yo
Le entraré á buscar.

INÉS.
Ya escampa.

MONSALVE.
Toma esa luz.

Sale DON ENRIQUE, *con un lienzo en la mano.*

DON ENRIQUE.
¿Para qué,
Si ya estoy á vuestras plantas
Y agradecido me arrojo,
Pues ser, honor, vida y fama
Os debo?

INÉS. (*Ap.*)
¿Pues si aquí Enrique
Entró con su mano sana,
Cómo ahora la saca enferma?

DOÑA ISABEL. (*Ap.*)
Adonde una duda acaba
Otra empieza.

MONSALVE.
Caballero,
Pues ningun riesgo os amaga,
Idos, pues acompañando
Os irán mis camaradas.

SOTELO.
¿Esto tenemos ahora?

DON ENRIQUE.
No hay para qué, pues cercana
De aquí está mi casa; y porque
Tanta deuda satisfaga,
Yo soy don Enrique Enriquez
De Guzman.

MONSALVE.
Ya vuestra espada
Lo dijo; y ahora, Señor,
Vuelvo á instaros con mas causa
Que dejeis iros sirviendo.

DON ENRIQUE. (*Ap.*)
Fuerza es no hacer repugnancia
Por no desmentir la herida.

GANDUL.
Pues ya son las doce dadas,
Vamos, para que á los dos
A casa otra vez los traiga.

DON ENRIQUE.
Quedad con Dios.

MONSALVE.
Él os guarde.

SOTELO.
No son malas las andanzas,
Alvaro, de aquesta noche.

SOSA.
Sí, pero todas honradas.
(*Vanse los cuatro.*)

MONSALVE.
Y ahora, Isabel, para que
Puedas quedar informada
De quién es la que á mi lado
Ves y los que la acompañan,
Retirémonos á esotra
Pieza.

DOÑA ISABEL.
Seguid mis pisadas,
Señora.

LEONOR.
¡Oh, cuán venturosas
Fueran, cielos, mis desgracias,
Si en tantas como suceden
No fueran mas las que faltan!

INÉS.
Venga, hermosa.

CELIA.
Ya voy, reina.
(*Vanse.*)

MONSALVE.

¿Quién creerá que en la balanza
De amor y honor, sea fuerza
Divertir el peso á entrambas,
Atendiendo como noble
A estas casuales extrañas
Aventuras del valor?
Mas si mi estrella me ampara,
Presto dejaré á los siglos
Memoria de mi venganza.

JORNADA SEGUNDA.

Salen LEONOR É INÉS.

LEONOR.

Eso, Inés, he de deberte,
Y estaré toda mi vida
A tu amor agradecida.

INÉS.

Lo que propones advierte;
Pues aunque yo pierda el miedo
A ir, sin que el riesgo te asombre,
Contigo vestida de hombre,
Culpada sin culpa quedo,
Si sabe mi ama que yo
Motivo fui de que así
Salgas, Señora, de aquí
Donde mi amo te dejó;
Y mas si sabe que á ver
De su hermano al amigo
Salí de casa contigo.

LEONOR.

¿Por fuerza lo ha de saber?

INÉS.

Sí; pues aunque su belleza
Al instante que anochece
Lo que por un Diego ofrece
Por el otro Diego reza,
Puede ser me llame; pues
Suele con mis chanzas frias
Templar sus melancolías.

LEONOR.

No hay que rehusarlo, Inés;
Pues para el disfraz que emprendo,
Teniendo ya prevenidos
De mi esposo los vestidos,
Lograr mi designio entiendo;
Y cuando menos me va
En que disfrazada vea
A Mazariego, que sea
Mi iris, quien aplaque ya
Tanta tormenta cruel
En que peligra mi dueño,
De un empeño en otro empeño.

INÉS.

Doy que ya metida en él
Logres disfrazarte en casa
Sin que alguna compañera
Nos atisbe; doy que quiera
Nuestra fortunilla escasa
Que no pregunten por mí;
Y doy que lleguemos luego
A la casa en que el tal Diego
Preso está. ¿Mas no ves...

LEONOR.

Di.

INÉS.

Que las guardas que á la entrada
De órden del Gobernador
Están, fuerza es que en rigor
La quieran hacer cerrada,
Sin dejar por el postigo
Entrar ni aun á Berzebú?

LEONOR.

Por eso quiero que tú
Seas quien vaya conmigo;
Pues viéndote algun criado
Y diciéndole tú á él
Que es la tapada Isabel,
Cesa en ellos el cuidado,
Y yo á Mazariego hablo
Sin que recelosos queden.

INÉS.

¡Válgame Dios, lo que pueden
Las rogativas del diablo!
Pues resuelta estoy ya á ir
Con sola una condicion.

LEONOR.

¿Cuál?

INÉS.

Que en logrando la accion,
Al punto me he de venir,
Porque no pueda mi ama
Echarme menos.

LEONOR.

Aunque es
Sensible, lo acepto.

DOÑA ISABEL. (*Dentro.*)

¿Inés?

INÉS.

Pero ya Isabel me llama.

LEONOR.

¿En qué piensas?

INÉS.

En que ya
Estarme será mejor,
Pues sale hasta aquí.

Sale DOÑA ISABEL.

DOÑA ISABEL.

¿Leonor?

LEONOR.

Bella Isabel, ¿cómo va
De tristezas?

DOÑA ISABEL.

Como quien
De solo un golpe tirano
Perdió un padre y un hermano.

LEONOR.

Aunque mi esposo tambien
Se arriesgue, no tu dolor
Empiece á llorar su muerte;
Pues no ha de poder su suerte
Mas que puede su valor.

DOÑA ISABEL.

Ya que hasta ahora mis fatigas
Saber de tí no han logrado
Lo que tanto he deseado,
Suplícote que me digas
Cómo esta ventura fué,
Por quién tener mi amor gana
Tal amiga y tal hermana.

LEONOR.

Escucha y te lo diré.
Para la conquista...

VOCES. (*Dentro.*)

¡Muera!

GOBERNADOR. (*Dentro.*)

¡Prendedle!

DOÑA ISABEL.

¿Qué nuevo acaso
Es aqueste?

Sale CELIA.

CELIA.

Si quereis
Tener un famoso rato,
Salid al balcon.

INÉS.

¿Pues qué hay?

CELIA.

Que anda la de Mazagatos
En la plaza; y entre todos
Los que andan revoloteando
A Sosa y Sotelo he visto.

DOÑA ISABEL.

Para salir del cuidado,
Detrás de la celosía
De ese balcon nos pongamos.

LEONOR.

Ya, Isabel, te sigo. — Inés,
No te olvides del encargo.

INÉS.

No haré. ¡Qué gran dia es
El de pendencia en el barrio!

Ruido y voces dentro, y atravesando el tablado UN HOMBRE *en traje humilde, salen haciéndole espaldas* SOSA Y SOTELO; DON LUIS Y DON GREGORIO *por otro lado; por en medio* EL GOBERNADOR, *y despues* DON DIEGO DE TOLEDO, DON ENRIQUE *y* CRIADOS.

DON LUIS.

¡Matadle!

GOBERNADOR.

¡Prendedle!

LOS DOS.

¡Muera!

SOTELO.

Pues ya tienes libre el paso,
Huye, que en aquella esquina
Te está esperando el caballo.

HOMBRE.

Así lo haré. (*Vase.*)

SOSA.

Ve seguro
De que ninguno de cuantos
Te siguen, pase de aquí. (*Vase.*)

GOBERNADOR.

¿Cómo aqueste desacato
No se castiga?

SOTELO.

Señor
Gobernador, sosegaos,
Que os tendrá gran conveniencia
Hacerlo, estando empeñados
Los dos en hacerle espaldas.

GOBERNADOR.

¿Quién sois vos, para que osado
Os arrojeis á ese empeño?

SOSA.

Quien sobra para lograrlo,
Pues basto yo.

DON LUIS.

Ya que vos,
Por la obligacion del cargo,
Tan templado procedeis,
Yo, en quien no hay ese embarazo,
Romperé el inconveniente.

SOTELO.

No os ha de salir barato.

FREY DIEGO.

¿Qué es aquesto caballeros?
¿Cómo un domigo de Ramos
Se alborota la ciudad?

SOTELO.

Que haya el gran prior llegado
Siento.

DON GREGORIO.

Oir, ver y callar
Me importa.

FREY DIEGO.

¿Pues cómo, cuando
Desde Salamanca vuelvo
A Zamora, en ella hallo
Tan gran novedad?—Decidme...
¿Pero qué miro? ¿Bernardo,
Aquí vos?

SOTELO.

Bastará ahora
Saber, Señor, que postrado
A vuestros piés...

FREY DIEGO.

Eso no;
Llegad, llegad á mis brazos,
Que á un señor Comendador
De san Juan, tan gran soldado,
Es debido este cortejo.

SOTELO.

No soy mas que vuestro esclavo.

FREY DIEGO.

Y pues con vos, que es parece
Este disgusto, sepamos
Qué causa ha habido para él.

GOBERNADOR.

Mucha.

SOTELO.

Ninguna.

GOBERNADOR.

Yo, hidalgo,
Sabré decir al señor
Gran prior lo que ha pasado.

SOTELO.

Yo tambien, que no hablo griego
Y es razon oir á entrambos.

GOBERNADOR.

Ya os acordaréis, Señor,
De aquel infelice acaso
De Monsalve.

FREY DIEGO.

Si me acuerdo,
Que no es muy para olvidado.

GOBERNADOR.

Pues habiendo él muerto, y yo
Puesto preso á su contrario
En cas de don Luis, su primo,
Por querer así, evitando
Mas disensiones, obviar
Que llegasen á las manos
Diego Mazariego y un
Hijo del difunto anciano,
Que á vengar dicen que vino
Su afrenta, un dia de tantos
Como hubo en el intermedio,
Nos amaneció fijado
Un cartel, en que, valido
De los fueros castellanos,
Que del honor en demanda
Quieren no se niegue campo
A cuantos le pidan, siendo
Caballeros hijos-dalgo,
A público desafío
Le llamaba. Con que usando
De la templanza con que
Debe en semejantes casos
Mediar la justicia, quise
Componerlos y ajustarlos
Sin sangre; pero fué en balde,
Por haberse retirado
El retador á Miranda
De Portugal, donde en vano
Por cartas le he persuadido.
Y hoy, Señor invicto, estando
Ambos cabildos y el pueblo
En la procesion de Ramos,
En alta voz se escuchó
Un pregon (¡suceso raro!)
En que Diego de Monsalve
Dar ofrecia de hallazgo
A quien le dijese donde
Ver podria á su retado,
Quinientos ducados, que
Daria con su resguardo
El seor Gregorio Cisneros,
Que hoy el puesto de escribano
De ayuntamiento ejercita.
A lo no visto, á lo extraño
De esta accion, por no decir,
Señor, de este desacato,
La iglesia dejé, queriendo
Castigar al que echó el bando;
Pero esos dos caballeros
Rostro haciendo al temerario
Intento de defenderle,
Quisieron embarazarlo,
A tiempo que useñoría
Llegó; y puesto que ha llegado,
Vea su experiencia, vea
Su valor, vea su garbo,
Qué debemos hacer todos,
Antes que mas empeñados,
De un estrago que se evita
Resulten muchos estragos.

FREY DIEGO.

Asegúroos que no ha visto
La experiencia de mis años
Caso igual; pero todo esto
Se ajustará donde estamos
Un Toledo y un Guzman.
Mas saber es necesario,
Señor Gregorio Cisneros,
Pues sois el depositario,
¿Qué hay en esto?

DON GREGORIO.

Que la talla
De los quinientos ducados
Está pronta: porque aunque
Sin darme parte se ha echado,
Mi vida, mi honor, mi hacienda,
Todo es en caso tan árduo
De Monsalve.

SOSA.

¡Ah buen amigo!

SOTELO.

¡Qué pocos hay de este palo!

DON LUIS.

Nada en eso arriesgaréis;
Pues si mi primo ha callado
Hasta ahora, no respondiendo
Al cartel, es porque ha estado
Preso, y en casual pendencia
Tiene pasada la mano
Derecha; mas veréis presto,
Que del mismo fuero usando
Sale á mantener lo hecho.

SOTELO.

¿Quién pudo jamás dudarlo
De su valor? Pero quiere
Diego Monsalve, mi ahijado,
Que en salir á defenderlo
No se vaya tan de espacio.

DON LUIS.

Quien pensare...

DON ENRIQUE.

¿Cómo habiendo
Dicho que toma á su cargo
Mi tio duelo y ajuste,
Hay quien presuma...

FREY DIEGO.

Templáos,
Enrique, que estas materias
Mas las concluye el agrado
Que el ceño; y puesto que yo,
Señor don Pedro, me encargo
De componer este duelo,
Podeis ahora retiraros
Con esos dos caballeros
A la iglesia, que entre tanto,
Yo, con Bernardo Sotelo,
A quien parece que ha dado
Su voz Monsalve, veré
Cómo es posible ajustarlo,
Estando fijados ya
Los carteles.

GOBERNADOR.

Con tan alto
Medianero, me prometo
Felices fines; mas hago
Presente á vueseñoría,
Que en tocando á que en el campo
Peligre alguno de dos
Caballeros tan bizarros,
Daré cuenta al Rey; y él,
Como árbitro soberano,
Les negará la palestra,
Evitando así los bandos,
Que se seguirán, si en ella
Mueren el uno ó entrambos. (*Vase.*)

DON LUIS.

A dar cuenta á Mazariego
Iré de lo que ha pasado. (*Vase.*)

SOSA.

Advertid, señor Gregorio...

DON GREGORIO.

¿Qué?

SOSA.

Que aquellos dos villanos,
Que veis junto á aquella esquina,
Son Monsalve y su criado;
Y esto os lo advierto, porque
Sé que solicita hablaros.

DON GREGORIO.

Está bien, daré la vuelta,
Porque no sea el hablarnos
Tan reparable. (*Vase.*)

SOSA.

Id con Dios,
Que en la de enfrente parado,
Estar á la vista intento. (*Vase.*)

DON ENRIQUE.

Mientras mi tio está hablando,
Pasar de Isabel la calle
Quiero, por si puedo acaso
Beber mi muerte en sus ojos,
Quemar mi vista en sus rayos. (*Vase.*)

FREY DIEGO.

Para que despues no quede
Tropiezo alguno, sepamos
Qué condiciones incluye
El cartel.

SOTELO.

Yo, pues le traigo,
Os las diré.

FREY DIEGO.

No, mostrad.

SOTELO.

Pues de él quereis informaros,
Este es. (*Dale el cartel.*)

FREY DIEGO.

Dice así...

SOTELO.

Yo creo
Que nos cansamos en vano,
Porque Monsalve no entiende
Mas que de andar á porrazos.

FREY DIEGO.

(*Lee.*) «Notorio sea á todos caballe-
»ros hijos-dalgo, vecinos de esta ciudad
»de Zamora, como yo Diego Tous de
»Monsalve, caballero del insigne órden
»de Calatrava, maestre de campo de

»infantería española en el ejército de »Lombardía, y electo gobernador de »Tin y Pontestura: Habiendo llegado »á mi noticia el estupendo desacato »con que el señor Diego Mazariego bal»donó la persona de mi difunto padre »(que Dios haya), le reto, aplazo y de»safío á la isla que hace Duero entre »Portugal y Castilla, ú otro cualquier »sitio, villa ó lugar que sea de igual »seguro, donde le espero con las ar»mas que él eligiere, ya sean blancas »ó de fuego, á pié ó á caballo, armado »ó desnudo, para así tomar la satisfac»cion que me importa; advirtiendo, »que si dentro de dos meses no pone »su persona en público, respondiendo »al tenor de este en la ciudad de Za»mora ó villa de Miranda de Portugal, »donde al presente me hallo, la toma»ré con armas de fuego, aunque sean »arrojadizas, tósigo ó ponzoña, cosa »indigna de poner en memoria de los »hombres.»

Ni la forma ni la accion
Con que Monsalve ha intentado
Dar satisfaccion al mundo,
Es culpable; pero estando
Yo de por medio, Sotelo,
Quisiera ver si encontramos
Un término que se ponga
Entre el riesgo y el agravio.

SOTELO.

Muy difícil es, Señor.

FREY DIEGO.

No lo niego; pero algo
Se ha de fiar al discurso.

SOTELO.

Solo el remedio que yo hallo
Es, que Diego Mazariego
Diga en público teatro
Que si á Francisco Monsalve
Se atrevió á darle de palos
Con la caña, fué por verle
Solo, indefenso y anciano,
Y que ya de lo que hizo
Se arrepiente.

FREY DIEGO.

Aunque yo tanto
Desee estas amistades,
Menos mal es no ajustarlos,
Que tratar medios indignos;
Y así, ved en este caso,
Pues temiera proponerlo,
¿Cómo podré aconsejarlo?

SOTELO.

Si el sujeto á quien quitó
El honor, fuese un extraño,
Debiera llevar al fin
La accion; mas siendo cercano
Deudo suyo, entender debe,
Que hace por sí mismo cuanto
Por el tercero hace, pues
Vienen á ser uno ambos.

FREY DIEGO.

Es verdad; mas yo, Sotelo,
No me ahorrara con mi hermano.

SOTELO.

Tambien yo hiciera lo mismo;
Pero para el desagravio,
Mas debe poner quien puso
Mas para el riesgo; y añado,
Que estando incapaz por preso,
Menos pierde en confesarlo,
Pues hace violento lo
Que no hiciera voluntario.

FREY DIEGO.

Ahora bien; pues ajustar
Es, como dice el adagio,
Sin la huéspeda la cuenta,
Hagamos, señor Bernardo,
Una cosa; yo esta noche
Os llevaré al propio cuarto
En que Mazariego está;
Y habiéndole antes hablado
Al Gobernador en esto,
Pues de la justicia es claro
Que lo ha de tomar mejor,
Verémos lo que sacamos
En limpio, pues es razon
Oir al interesado.

SOTELO.

Soy contento; pero advierto,
Que de nada que sea trato
Monsalve ha de saber nada.

FREY DIEGO.

Bien está.

Salen al paño MONSALVE Y GANDUL, *de maragatos.*

GANDUL.

El cuento va largo.

MONSALVE.

Ve y calla, Gandul.

GANDUL.

Señor,
Harto veo y harto callo,
Ó dígalo el cuello antiguo
Del disfraz de maragato.

FREY DIEGO.

Pues yo á prevenir de todo
Al Gobernador me parto,
Quedad, Sotelo, con Dios.

SOTELO.

Él os guarde muchos años.

FREY DIEGO.

En mi posada os espero.

SOTELO.

Yo iré como habeis mandado.

FREY DIEGO.

En buen empeño me ha puesto
El acaso de un acaso. (*Vase.*)

SOSA. (*Al paño.*)

Ya que el gran prior se ha ido,
Saber en lo que ha quedado
Con Sotelo es bien; y mas,
Cuando Cisneros dejando
El concurso vuelve al puesto.

SOTELO.

Alvaro, seais bien llegado.

SOSA.

¿Qué hay de nuevo?

SOTELO.

Oid aparte.

GANDUL.

Señor, ¿no es mejor hablarlos?

MONSALVE.

¿Qué dices, loco? ¿No ves,
Que aun viniendo disfrazado,
Podrán entrar en malicia
Los que lo ven?

GANDUL.

Ya reparo
El inconveniente.

Sale DON GREGORIO.

DON GREGORIO.

Aquel
Es Monsalve; y pues de tanto
Secreto fiar es fuerza
Solo la expresion al labio,
Yo le hablo.

GANDUL.

¿Señor Cisneros?

DON GREGORIO.

¡Ah buen hombre!

MONSALVE.

Así me llamo.

DON GREGORIO.

¿De dónde sois?

GANDUL.

El señor,
De Marruecos; yo, de Cuacos.

DON GREGORIO.

Acercaos acá.

GANDUL.

No puede,
Que tiene un mal de contagio.

MONSALVE.

Es verdad; mas si Dios quiere,
Yo espero presto estar sano.

DON GREGORIO.

Llegad, pues.

MONSALVE.

¿Qué me mandais?

DON GREGORIO. (*Ap.*)

¿Es seguro ese criado?

MONSALVE.

Sí.

DON GREGORIO.

Pues sabed que yo tengo
Modo de que entreis al cuarto
Donde el Mazariego está,
Para que podais restado
Satisfaceros, segun
Os parezca necesario.

MONSALVE.

¿Qué medio? ¡Albricias, honor!

DON GREGORIO.

Como está mi casa al lado
De la de don Luis, adonde
Preso está vuestro contrario,
He advertido, que rompiendo
Por la cueva algun pedazo,
Bien que pequeño, de tierra,
Salir puede al cuarto bajo
La mina, sin que el romperle
Tener pueda algun reparo,
Por haber de dar la boca
En un retrete excusado
Que cae al jardin; y pues
Yo de tenerla me encargo
Adelantada, por solo
Serviros, mirad vos cuándo
Quereis ir á conseguirlo.

MONSALVE.

Esta noche, que mas plazo
No ha de conceder mi enojo.

DON GREGORIO.

Pues en mi casa os aguardo;
Y desmintamos ahora
El recelo de pararnos
A hablar.

MONSALVE.

¿Cómo?

DON GREGORIO.

Así. — Idos ya,
Y agradeced que no os mato
A vos y á ese pícaron.

GANDUL.

Yo estimo ambos agasajos,
Como es razon.

MONSALVE.

¿Tanto enojo
Porque pido mi salario?

DON GREGORIO.
Id, y de quien os le debe
Ved cómo habeis de cobrarlo. (*Vase.*)

MONSALVE.
Sí cobraré, que para eso
Se hizo el valor de este brazo.

GANDUL.
¡Bravo mozo!

Salen SOTELO Y SOSA.

LOS DOS.
¿Qué ha sido eso?

GANDUL.
Un tan familiar sin diablo,
Amigo á la gana-pierde.

SOTELO.
Y ¿adónde bueno, villanos?

MONSALVE.
A mi casa, caballeros.

SOSA.
Pues en dia tan feriado,
¿Qué teneis que hacer en ella?

GANDUL.
Parece lerdo, y es zaino.

MONSALVE.
¿Qué? Prevenir muchas cosas
Importantes para el campo,
Que para el labrador todos
Los dias son de trabajo.

SOTELO.
Bien haceis.

SOSA.
¿Haslo entendido?

SOTELO.
Sí; y siguiéndole á lo largo
Fuerza es ir, por si hay alguna
Novedad.

GANDUL.
Miren que vamos
A mi casa, caballeros.

MONSALVE.
¡Oh! quiera propicio el hado,
Pues ya descubrí camino,
Que ponga mi honor en salvo.

LOS DOS.
¡Oh cuánto la ley de amigos
Puede en los hombres hourados!
(*Vanse.*)

Sale BELTRAN *con luz*, MAZARIEGO *con banda en el hombro derecho, y capa de color*, Y DON LUIS.

DON LUIS.
¿Que al fin el Gobernador
Vino?

MAZARIEGO.
Y á no haber mirado
Que era juez, le hubiera echado
Por aquese corredor.

DON LUIS.
Pues ¿qué dijo?

MAZARIEGO.
Que no haria,
(O péseme, ó no me pese)
Bueno el campo, sin que diese
Satisfaccion mi osadía,
A las ajadas pavesas
De mi tio.

DON LUIS.
Pues con eso,
¿Qué intenta?

MAZARIEGO.
Viéndome preso,
Quiere precisarme á esas
Indignidades del brio.

DON LUIS.
Y dado que tú lo hagas,
¿Qué logra en que satisfagas
Al cadáver de tu tio?

MAZARIEGO.
Que de su parte me den
Una carta, que en la valla
Embarace la batalla,
Viendo Monsalve que quien
Fué el principal ofendido,
Que es su padre, le aconseja
Que olvide rencor y queja.

DON LUIS.
Y tú, ¿qué le has respondido?

MAZARIEGO.
Nada, pues de mi furor
Ciego, en locura como esta,
Creí que no darle respuesta
Era responder mejor.

DON LUIS.
Si yo en tu lugar me hallara,
De otra suerte respondiera.

MAZARIEGO. (*Paseándose.*)
¿De otra suerte?

DON LUIS.
Sí; pues diera
La satisfaccion.

MAZARIEGO.
Repara,
Que caballero y pariente,
Estás hablando conmigo.

DON LUIS.
Pues porque lo soy lo digo.

MAZARIEGO.
¿Cómo puede ser decente,
Luis, del valor que hay en mí,
Hacer tan viles acciones?

DON LUIS.
Reduzcamos á razones
La razon.

MAZARIEGO.
Responde.

DON LUIS.
Dí.

MAZARIEGO.
¿El satisfacer no es
Vil accion, que el brio oculta?

DON LUIS.
No, cuando de ella resulta
Haber de reñir despues.

MAZARIEGO.
Desdecirme es desacierto
De lo que obró el brazo altivo.

DON LUIS.
Para lidiar con el vivo,
¿Qué importa acallar al muerto?

MAZARIEGO.
¿Qué podrá el mundo decir
Al verme satisfacer?

DON LUIS.
Dirá, que ha sido el ceder
Menos mal que el no reñir.

MAZARIEGO.
El primer desaire, ¿quién
Le negará en caso igual?

DON LUIS.
Nadie puede quedar mal,
Saliendo á reñir muy bien.

MAZARIEGO.
¿Reñir no puedo en rigor,
Sin hacer tan ruin exceso?

DON LUIS.
No, Diego, pues siempre preso
Te tendrá el Gobernador.

MAZARIEGO.
Pues esta es tu casa, dame
La libertad generoso.

DON LUIS.
Y porque salgas tú airoso,
¿Es bien que yo quede infame?

MAZARIEGO.
Por un balcon me echaré,
Siendo yo de mí homicida.

DON LUIS.
Lo embarazará esa herida.

MAZARIEGO.
A que sane esperaré.

DON LUIS.
Estará cumplido el plazo;
Y Monsalve ha dicho ya
Que á traicion te matará.

MAZARIEGO.
¿Para todo hay embarazo?

DON LUIS.
Sí; y solo el medio propuesto
Senda abrir puede al valor,
Pues así el Gobernador
Solo es quien queda mal puesto.

MAZARIEGO.
¿De suerte, que en esta accion
No hay resquicio á la malicia?

DON LUIS.
Satisfacer por justicia
No es culpa, que es precision;
Y ya ha habido caballero
Que dió en la cárcel la mano
A su contrario; y ufano
De haberlo hecho así primero,
Le mató despues, sin que á
Su obligacion contradiga,
Pues contra el punto no obliga
La palabra que se da.

MAZARIEGO.
Dices bien; y pues no hay otro
Medio de que en la palestra
Salve el riesgo personal,
Que pasar ahora por esta
Desairada circunstancia,
Y el no rehusarme á ella
Es asegurarlos, haga
La precision conveniencia.

DON LUIS.
Esto importa.

Sale BELTRAN.

BELTRAN.
El gran prior
Quiere hablarte.

MAZARIEGO.
Pues la mesma
Intencion traerá; á esa cuadra
Te retira.

DON LUIS.
Antes quisiera
Por la puerta del jardin
Salir á una diligencia
Que me insta, que presto vuelvo,
Para saber en qué quedas
Con él.

MAZARIEGO.
Dile que entre.

DON LUIS.
Adios. (*Vase.*)

Sale FREY DIEGO.

MAZARIEGO.

(*Ap*. Ayúdeme la cautela.)
Señor, ¿pues vueseñoría
En esta casa?

FREY DIEGO.

Aunque sea
Prision, señor Diego, quise
Venir á veros en ella.

MAZARIEGO.

Pues no hay duda que vendréis
A hablar en cierta materia,
De que ya el Gobernador
Me ha dado parte, (*Ap*. Esto es fuerza,
Honor,) que os senteis os ruego.

FREY DIEGO.

Aunque por lo que desean
Todos que este duelo acabe
Sin sangre, á hablar vengo en esa
Dependencia, no sois vos
Con quien la he de tratar.

MAZARIEGO.

Nuevas
Dudas me añadís; pues yo
¿No he de daros la respuesta?

FREY DIEGO.

A mí no, sino á quien para
Que hagais vos lo que os convenga,
Podeis responder ahora.

MAZARIEGO.

¿Cómo?

FREY DIEGO.

De aquesta manera;
Detrás de aquesa cortina
Os poned, para que apriesa
Salgais de aqueste cuidado;
Y en aquesta dependencia,
Sabed que mi autoridad
Ni propone ni aconseja;
Vos sois dueño, vos haced
Lo que mejor os parezca.

MAZARIEGO.

Así lo haré. (*Ap*. Quien culpare
De baja mi accion, advierta,
Que para mas enmendarla,
Es preciso cometerla.) (*Escóndese*.)

FREY DIEGO.

¿Señor Sotelo?

Sale SOTELO.

SOTELO.

Ya estoy,
Señor, á las plantas vuestras.

FREY DIEGO.

Pues llegad y tomad silla.

SOTELO.

En todo es bien que obedezca.
(*Siéntanse*.)

FREY DIEGO.

Ayer tratando de ajuste
En aquesta competencia
De Monsalve y Mazariego,
Disteis para componerla
Un medio; y porque de algunas
Circunstancias no se acuerda
Mi poca memoria, siendo
Muy importantes, quisiera
Volviéseis á referirlas.

SOTELO.

Pues oid.

MAZARIEGO.

Valor, paciencia.

SOTELO.

El medio es que ante el sepulcro
De Monsalve se arrepienta
Mazariego de lo que hizo,
Confesando, que si viera
A su tio con espada
Y con mas robustas fuerzas
Que las que su edad caduca
Le permitian, no hubiera
Atrevídose á injuriarle.
El modo de que esto tenga
Efecto, y le desagravie
Es, que en la bóveda mesma
Donde yace, se disponga
Un tribunal en que sea
El Gobernador el juez,
Cuyo poder me discierna
El cargo de curador
Del sepulcro, porque pueda
Pedir por escrito cuanto
A su derecho convenga.
Pues una vez que así cobren
Su honor las frias pavesas
De aquel ajado cadáver,
En su nombre y de mi letra,
Yo le daré á Mazariego
Carta, con que reconvenga
A Monsalve; y él entonces,
No hay duda que en la palestra
Ciñéndose en todo á cuanto
Ve que su padre le ordena,
Como amigo abrace al mismo
Que como contrario espera.

FREY DIEGO.

Las grandes dificultades,
No es posible que se venzan
Sin medios dificultosos;
Mas satisfaccion como esa,
Creo yo que Mazariego,
Segun el valor que ostenta,
No la dará.

Sale MAZARIEGO.

MAZARIEGO.

Sí dará;
Y las causas que me fuerzan,
Hasta que las diga el tiempo,
Las ha de callar mi lengua.

SOTELO.

De suerte, que vos...
(*Levántanse*.)

MAZARIEGO.

En nada
Repara quien se despecha.

FREY DIEGO.

¿Luego quereis?

MAZARIEGO.

Esto importa;
Y es verdad. (*Ap*. Pues como tenga
Yo arbitrio, el mundo verá
El valor de aquesta diestra.)

SOTELO.

Y ¿cuándo ha de ser?

MAZARIEGO.

Mañana,
Pues no permite mas flema
La loca ceguedad mia.

FREY DIEGO. (*Ap*.)

Por Dios, que no lo creyera.

SOTELO.

Pues si os parece, Señor,
Prevenir haré en la iglesia
De Santo Domingo, cuya
Bóveda el sepulcro encierra
De Monsalve, cuanto para
Funcion tan no vista sea
Preciso.

FREY DIEGO.

Bien está; y pues
Dándoos está tanta priesa
El ánsia de conseguirlo,
Adios, que yo haré que venga
El Gobernador por vos
Mañana, así que amanezca.

MAZARIEGO.

Mil años os guarde el cielo.

FREY DIEGO. (*Ap*.)

No haber hecho resistencia,
Mazariego, da á entender
Da que hay intencion secreta.

SOTELO. (*Ap*.)

Pues para entrar por la mina
Mis camaradas me esperan,
Hora es ya de que los busque,
Concluida esta diligencia.

FREY DIEGO.

¡Ah buen soldado! Por Dios,
Que pareceis de mi escuela.
(*Vanse*.)

MAZARIEGO.

¿A quién sino á mí, fortuna,
Puso en tal trance tu rueda,
Pues para que gane honra
Es preciso que la pierda?
Mas pues dada la palabra,
Sobran ya las advertencias,
Acudamos á otra cosa.—
¿Beltran?

Sale BELTRAN.

BELTRAN.

¿Señor?

MAZARIEGO.

De esa puerta
No te quites; y si acaso
Llegare gente de fuera,
Avisa. (*Vase*.)

BELTRAN.

Quedo advertido.

Salen LEONOR É INÉS, *vestidas de hombre, embozadas, y un* CRIADO.

CRIADO.

Si solo es la intencion vuestra
Hablar á Beltran, allí
Está; pero nadie sepa
Que hasta aquí entrar os dejamos.

LEONOR.

Id seguro de que apriesa
Volverémos á salir,
Pues breve es la diligencia
A que venimos.

CRIADO.

Adios. (*Vase*.)

INÉS.

Ya estamos en la palestra,
Señora.

BELTRAN.

Pero dos hombres
Hasta esta cuadra se entran.

LEONOR.

Inés, todo felizmente
Hasta aquí sucede.

INÉS.

Quiera
Dios que no sean los postres
Aceitunas zapateras.

BELTRAN.

Hidalgos, en esta casa
¿Qué se os ofrece?

INÉS.

¡Esta es buena!

BELTRAN.

¿No respondeis?

INÉS.

En sabiendo,
Si es que el nombre se me acuerda,
Si un tal Beltran se perdió
Entre la gran polvareda.

BELTRAN.

¿Mi nombre saben?

INÉS.

Y aun mas,
Pues sabemos su conciencia.

BELTRAN.

Diga pues, ¿quién es?

INÉS.

Yo soy.
(*Descúbrese.*)

BELTRAN.

¿Inés? Vengas norabuena.
¿Pero cómo en este traje?

INÉS.

Como importa á la comedia.

BELTRAN.

Bien está. Mas dime, ¿quién
Es la hermana compañera?

INÉS.

Isabel, bobo, que á tu amo
Quiere hablar, sin que la vea
Nadie de casa.

BELTRAN.

Pues voy
A llamarle, porque es fuerza
Que le alegre la visita.

LEONOR.

Presto verá que le pesa.

INÉS.

¿A qué aguardas?

BELTRAN.

Voy volando. (*Vase.*)

INÉS.

Pues dentro, Señora, quedas
De su cuarto, adios.

LEONOR.

¿Que, en fin,
Te vas?

INÉS.

Yo daré la vuelta.

LEONOR.

Poco importa, si conmigo
Quedo para mi defensa.

INÉS.

Si me ha echado menos mi ama,
Habrá la marimorena. (*Vase.*)

Sale DON LUIS.

DON LUIS.

A prevenir á mi primo
Vuelvo. ¿Mas qué miro? ¿Á estas
Horas embozado un hombre
En mi casa? Ver es fuerza
Quién es, y qué solicita.

LEONOR.

Animo, osada cautela,
Y hagamos al conseguirla
Disculpa del emprenderla.

DON LUIS.

Embozado caballero,
Cuyo recato despierta
Con las voces del cuidado
El ocio de mi sospecha,
¿Qué buscais aquí?

LEONOR.

(*Ap.* Sin duda
Es este, y acaso intenta
Darse por desentendido
Del disfraz.) Aunque pudiera
Daros la respuesta antes
Mi semblante que mi lengua,
Me importa saber primero
Que os hablen las evidencias,
Si sois Diego Mazariego.

DON LUIS.

(*Ap.* Por averiguar quién sea
Quien á estas horas le busca,
He de fingir.) Nunca niegan
Hombres como yo su nombre;
Y para cuanto se ofrezca,
Diego Mazariego soy.

LEONOR.

Pues presto os dará respuesta...

DON LUIS.

¿Quién?

LEONOR.

La voz desta pistola.
(*Dispara.*)

DON LUIS.

Muerto soy. (*Cae.*)

LEONOR.

Así se venga
Quien, aunque mujer, procura
Satisfacer una ofensa.

MAZARIEGO. (*Dentro.*)

¿Qué ruido es aquel?

BELTRAN. (*Dentro.*)

Las armas
Tomemos todos, y muera
Quien con fingido pretexto
Nos engañó.

LEONOR.

Suerte adversa,
Salir por aquí no es fácil,
Pues ya las guardas se acercan.
¿Qué haré? Pero de don Luis,
Pues este es el cuarto, intenta
Valerse mi susto, que él,
Siendo caballero, es fuerza
Que me ampare, si le digo
Quién soy.

Entranse por un lado, y por el otro salen CRIADOS *con las espadas desnudas y por en medio* MAZARIEGO Y BELTRAN *con luz.*

CRIADO 1.°

Tomad esa puerta.

MAZARIEGO.

¿Qué es esto?

CRIADO 1.°

Que vuestro primo
Difunto yace en la tierra,
Y el que le ha muerto, sin duda
Cautelosamente piensa
Escaparse, pues huyendo
Entró en vuestro cuarto.

MAZARIEGO.

Penas,
En raro empeño me hallo,
Pues segun dicen las señas
Del disfraz con que Beltran
La vió en esta cuadra mesma,
Es doña Isabel.

TODOS.

¿Qué harémos?

MAZARIEGO.

Retirad á esa pequeña
Pieza el cadáver, y nadie
Me siga.

CRIADO 1.°

¿Sin armas entras?

MAZARIEGO.

Sí, que con este enemigo
Mas estorban que aprovechan.

CRIADO 1.°

¡Notable desgracia ha sido!
Dar al Gobernador cuenta
Es preciso.
(*Vanse.*)

Sale LEONOR *á escuras.*

LEONOR.

Tropezando
He entrado de pieza en pieza
A esta galería, en quien,
A los rayos que dispensa
Distante aquella luz, no hay
Salida por donde pueda
Huir sin que me conozcan.
¿Qué haré? Mas pues tiene esta
Puerta cerrojo con que
Cerrar por adentro, vea (*Cierra.*)
Mi valor, restado á todo,
Si rompiendo estas vidrieras,
Puedo salir al jardin.
(*Golpes debajo del tablado.*)
Pero ¡ay de mí! que la tierra,
Participando el contacto
De mi desaliento tiembla,
Y en cada queja que forma,
Muchos alientos bosteza.
(*Golpes á la puerta.*)

MAZARIEGO. (*Dentro.*)

Echad la puerta en el suelo.

LEONOR.

Ya no es, indigna estrella,
Una sola mi fatiga,
Que para que á instantes crezcan,
La puerta rompen, y el centro,
Por respirar mas apriesa,
En divididos pedazos
Va sacudiendo las piedras.
¿Qué haré, fortuna?

Abriéndose un escotillon, sale MONSALVE *con capa de color, y una pistola en la mano,* Y GANDUL *asoma la cabeza de cuando en cuando.*

MONSALVE.

Ninguno,
Hasta que yo de mas cerca
Reconozca el sitio, llegue.

GANDUL.

Pues avisa cuando sea
Ocasion de entrar socorro.

LEONOR.

Voces y pisadas suenan.

MONSALVE.

¿Pero qué escucho? Sin duda
Han sabido mi cautela, (*Llama.*)
Y oyendo los golpes salen.

GANDUL.

¡Ah Señor! ¿los echo fuera?

MONSALVE.

Yo te avisaré.

MAZARIEGO. (*Dentro.*)

Yo solo
He de entrar.

LEONOR.

Ya aquí no queda
Recurso á mis confusiones.

Sale MAZARIEGO *con una luz, y Monsalve le pone la pistola á la cara.*

MAZARIEGO.

Mujer, que dos veces fiera...

MONSALVE.

Hombre, que incauto dos veces,

Sin mirar cuánto te arriesgas,
Aquí has entrado, ¿quién eres?

LEONOR.

¡Mi esposo!... ¡quién tal novela
Discurrir pudo jamás! (*Embózase.*)

MAZARIEGO.

Pues ¿quién en mi casa mesma
Me lo pregunta á mí, cuando
Una desgracia me empeña
En entrar siguiendo á ese hombre?
(*Ap.* Como yo el riesgo desmienta
De Isabel, nada me asusta.)

MONSALVE.

Quien solo saber desea
Si sois Mazariego.

MAZARIEGO.

Sí;
Que aunque sin armas me vea,
Jamás negué yo mi nombre.

GANDUL.

¡Ah Señor! ¿los echo fuera?

LEONOR. (*Ap.*)

¡Ah, quién pudiera decirle
Que le engaña, pues yo mesma
Le di la muerte!

MAZARIEGO.

Y vos que
Con traicion y con cautela,
Como callando la boca
De aquesta mina confiesa,
Aquí entrais, ¿quién sois?

MONSALVE.

Monsalve.

MAZARIEGO. (*Ap.*)

¡Ay de mí! mi muerte es cierta!
Pues cautelosa su hermana,
Despues que en mi cuarto deja
Muerto á mi primo, me trae
Donde su hermano me espera.
¿Qué haré?

MONSALVE.

Porque no se diga
Que hombre á quien mi valor reta,
No le pongo en libertad,
Para que una vez con ella
Al cartel responda, vine
Por esa mina secreta
A sacaros de aquí; y pues
Nada que temer os deja
El que con esta hidalguía
Os libra para que os venza,
Venios conmigo.

MAZARIEGO.

Sí haré,
Pues la misma accion demuestra
El valor de vuestro pecho;
Pero antes dejar es fuerza
En salvo á este caballero,
Por precisa dependencia,
Que me obliga á que le ampare;
Y así al punto doy la vuelta,
En dejándole seguro.

MONSALVE.

Aunque recelar pudiera
Al veros ausentar, hombres
Como yo, nunca recelan.
Id pues.

LEONOR.

No mal se ha dispuesto.

GANDUL.

¡Ah señor! ¿los echo fuera?

MAZARIEGO.

Venid.

LEONOR.

Ya os sigo.

MAZARIEGO. (*Ap.*)

Tirana,
Ya hay algo que me agradezcas,
Pues cuando tú mas traiciones,
Vengo yo á hacer mas finezas.

LEONOR.

¿Qué dirá, cielos, en viendo
Que no soy yo la que piensa?

MAZARIEGO.

De esta manera me excuso
De ejecutar la propuesta
Satisfaccion, pues ahora
Ha de ser de otra manera.

LEONOR.

Ya de haber dado la muerte
A Mazariego me pesa.
¡Mas cuándo en mujeres sabe
La cólera obrar mas cuerda?

MONSALVE.

Aquí os espero.

MAZARIEGO.

Al instante
Volveré á vuestra presencia.
(*Vanse.*)

MONSALVE.

Que empeño, cielos, sería
El que obligó á mi enemigo
A no venirse conmigo,
Antes que su bizarría
A aquel hombre asegurase,
Que advertido y embozado
Aun la voz ha recatado;
Mas no á discurrirlo pase
El juicio, porque es error
Querer apurar así
Los lances que...

BELTRAN. (*Dentro.*)

Abran aquí
Al señor Corregidor.

MONSALVE.

¿Qué es lo que he oido?

MAZARIEGO. (*Dentro.*)

Ninguno
La puerta abra, si no quiere
Saber que á mi enojo muere.

MONSALVE.

¡Hay lance mas importuno!
La justicia (¡suerte fiera!)
Sin duda, habiendo sabido
Que estoy aquí, me ha seguido.

GANDUL.

¡Ah, señor! ¿Los echo fuera?

MONSALVE.

Sí, Gandul, pues es forzoso
Que mi arrojo osado intente
Vencer tanto inconveniente
A todo riesgo.

GANDUL.

¡Ah del foso!

SOSA.

¿Qué hay, Gandul?

GANDUL.

Que es menester
Entrar de socorro ya.

Salen por la mina DON GREGORIO, SOTELO Y SOSA.

DON GREGORIO.

Pues alborotada está
La casa, no hay sino hacer
Arbitrio la precision
Y lograr nuestro deseo.

SOTELO.

Gracias á Dios que me veo
En puerto de salvacion.
Pues vive Dios, que creí
Del tal sótano endiablado
Salir tullido de un lado.

DON GREGORIO.

Pues el hado quiere así
Tanto oponérsenos hoy,
No hay sino perderse ya.

Sale LEONOR.

LEONOR.

¿Señor Monsalve?

MONSALVE.

¿Quién va?

LEONOR.

Diego Mazariego soy,
Que viendo á aquel caballero
Por la puerta del jardin
Puesto en salvo, vuelvo á fin
De lograr á vuestro acero
Una accion de tanta gloria
Como la fama os destina.

MONSALVE.

¡Pues á la mina!

TODOS.

¡A la mina!

GANDUL.

La Vírgen de la Victoria
Vaya conmigo.

DON GREGORIO.

Delante (*Van bajando.*)
Iré yo para guiaros.

LEONOR.

Atropellemos reparos,
Pues nada es mas importante
Que salir de aquí.

MONSALVE.

Esto y mas
Fuerza en su amparo hacer es
Para matarle despues.

GANDUL.

¿Digo, y yo me quedo atrás?

MONSALVE.

Baja, pues.

GANDUL.

¡Aprieto fuerte!

MONSALVE.

Ayude mi intento el cielo.

GOBERNADOR. (*Dentro.*)

Echad la puerta en el suelo.

Sale MAZARIEGO.

MAZARIEGO.

¿Adónde, tirana suerte,
Se habrá escondido Isabel,
Que faltando de mi lado
No la encuentro? ¿Si habrá entrado,
Porque la amparase en él
Su hermano á este puesto? ¿Pero
Cómo es posible, si aquí
Mayor peligro encontraba?
Donde un recelo se acaba
Otro comienza. ¡Ay de mí!
¿Qué debo, cielos, hacer?
Pero un peligro otro salve
De esta manera.—¿Monsalve?
Pues no quiere responder.
Sin duda desconoció
La voz. Volveré á llamar.—
¿Monsalve?

GOBERNADOR. (*Dentro.*)

Dejadme entrar.

MAZARIEGO.

¿Quién mayor confusion vió?

GOBERNADOR. (*Dentro.*)

Y tomad todas las puertas.

MAZARIEGO.

Salirle al paso pretendo.—
¿Quién de esta suerte...

Salen EL GOBERNADOR *y* MINISTROS, *con luz.*

GOBERNADOR.

Yo soy,
Señor Diego Mazariego.

MAZARIEGO.

¿Pues cómo?

GOBERNADOR.

Ese disimulo
Sobra conmigo. Y pues veo
Que de mí huyendo os entrais
A este último aposento,
Decidme, ¿qué haceis en él?

MAZARIEGO.

No sé.

GOBERNADOR.

¿Quién, decid, ha muerto
A don Luis?

MAZARIEGO.

No sé.

GOBERNADOR.

Si á nada
Respondeis... ¿Pero qué es esto?

MAZARIEGO.

(*Ap.* Pues por la mina Monsalve
Salió sin duda; así quiero
Asegurarle.) El motivo
De retirarme aquí dentro
(Ya que habiéndolo vos visto,
En vano negarlo intento)
Fué querer romper la boca
De esa oscura mina, viendo
Que muerto mi primo, ya
Cesaba en él el empeño
De mantenerme en su cárcel.

GOBERNADOR.

Pues están á un mismo tiempo
Haciendo una y otra ruina
Público vuestro despecho,
Venid á mi casa, donde
Os he de mantener preso,
Hasta que mañana tenga
Lo capitulado efecto.

MAZARIEGO.

(*Ap.* Estando sin armas, ¿cómo
Hacer resistencia puedo?) [tran,
Vamos, pues. (*Ap. á Beltran.*) Oyes, Bel-
Pues Isabel, como creo,
Oculta queda en mi cuarto,
Procura por el secreto
Postigo de ese jardin
Librarla.)

BELTRAN.

Ve sin recelo.

GOBERNADOR.

(*Ap.* Preciso es disimular,
Que anda dama de por medio,
Segun me dijo el criado
Que me avisó, que en efecto
La obligacion del honor
Es antes que la del puesto.)
Venid.

MAZARIEGO. (*Ap.*)

¡De cuántos acasos,
Fortuna, y todos adversos,
Se compone el complicado
Volúmen de mis sucesos!

BELTRAN.

¿Con el difunto me dejan
A solas?

ALGUACIL.

Luego volvemos.

BELTRAN.

Pues sea cuanto antes, porque
Me está dando prisa el miedo.

ALGUACIL.

No se mate, que aun no es tarde.
(*Vanse.*)

Salen MONSALVE, LEONOR, SOTELO, SOSA, DON GREGORIO Y GANDUL.

MONSALVE.

Pues ya en la calle nos vemos,
Decidme, ¿dónde quereis
Que os deje?

LEONOR. (*Ap.*)

Si hablo, me pierdo.
¿Mas cómo es posible que
De tan nunca visto aprieto
Salga sin decir quien soy?

SOTELO.

¿Has visto, Sosa, el silencio
Que gasta este hidalgo?

GANDUL.

Digo,
Poco á poco, caballeros;
Pues como dicen las viejas
Hace oscuro y huele á queso.

DON GREGORIO.

Pero esperad, que si no
Me han mentido los reflejos,
Gente viene por la calle
Y con luz.

MONSALVE.

Este pequeño
Portal nos encubra en tanto
Que pasan.

GANDUL.

¡Mas que tenemos
Otra aventura!

MONSALVE.

A la puerta
Me quedaré, por si puedo
Conocer á alguno.
(*Escóndense.*)

Sale DON ENRIQUE, *con broquel y capa de color.*

DON ENRIQUE.

Amor,
En vano contra los ceños
De un desden armar procuras
Porfías ni rendimientos,
Pues de la calle me aparto,
Aun sin el leve consuelo
De ver abierta una reja.

Salen por el otro lado EL GOBERNADOR, DIEGO MAZARIEGO *y* MINISTROS.

GOBERNADOR.

Por esta calle podemos
Ir mas aprisa.

ALGUACIL.

Allí un hombre
Se ha recatado encubierto.

GOBERNADOR.

Pues reconocerle importa.

ALGUACIL.

¿Quién va?
(*Llegan.*)

DON ENRIQUE.

¿Y quién, decid, tan recio
Lo pregunta?

ALGUACIL.

La justicia.

MAZARIEGO.

¡Oh cuántos desaires debo
Al estorbo de esta herida!

GOBERNADOR.

Apartad, que así mas presto
El nombre dirá.

DON ENRIQUE.

Yo soy. (*Descúbrese.*)

GOBERNADOR.

Señor, ¿pues de dónde bueno
A estas horas?

DON ENRIQUE.

De la usada
Quieta diversion del juego,
Y por ser ya media noche
Me retiraba.

GOBERNADOR.

Sirviendo
Os iré hasta vuestra casa.

DON ENRIQUE.

Antes, pues de ronda creo
(Segun lo asegura ese
Retirado caballero)
Que á cosa vais de cuidado,
He de ir con vos.

GOBERNADOR.

Yo os confieso,
No el cuidado, el pesar sí,
Pues no pudo mi desvelo
Estorbar una desgracia,
De que por no detenernos
No os doy cuenta; pero ahora
Todo el cuidado que tengo
Es ninguno; pues tan cerca
Mi casa está, donde á Diego
Mazariegos esta noche
Tener oculto pretendo.

MONSALVE.

¿Diego Mazariego dijo?
¡Qué es lo que he escuchado, cielos!

DON ENRIQUE.

Pues en fe de esa verdad
No paseis de aquí.

GOBERNADOR.

Obedezco.
(*Truécanse.*)

DON ENRIQUE.

Y adios.

GOBERNADOR.

Él, Señor, os guarde.

MONSALVE.

Para reventar el fuego
De mis enojos, fortuna,
Abréviale el tiempo al tiempo.

DON ENRIQUE.

Quien ama un desden, ¡qué en vano
Procura encontrar sosiego! (*Vase.*)

MONSALVE.

¿Quién vió mayor confusion?

SOTELO.

En fin, ¿pasaron sin vernos?

MONSALVE.

Sí.

Salen MONSALVE, SOSA, LEONOR, DON GREGORIO, SOTELO Y GANDUL.

SOSA.

¿Quién era?

MONSALVE.

La justicia.

DON GREGORIO.

Y en fin, ¿qué hay de nuevo?

MONSALVE.

Esto:—
Hombre, ilusion ó mentira
De mi propio devaneo,
Pues hecho dos, cuando juzgo
Que te aseguro, te pierdo,
¿Eres Mazariego?

LEONOR.

No.

MONSALVE.

¿Luego el que allí llevan preso
Lo es?

LEONOR.

Tampoco.

MONSALVE.

¿Cómo no?
¿Si aunque yo me engañe, es cierto
Que el Gobernador no pudo
Desconocerle?

LEONOR.

Sabiendo
Que en su propia casa yo,
Por vengarte á ti le he muerto.

TODOS.

¿Tú le has muerto?

LEONOR.

Sí.

MONSALVE.

¿Qué has dicho?
¡Oh, acábese mi tormento!

GANDUL.

Buena va la danza, alcalde.

MONSALVE.

¿Pero cómo con mi acero,
Si por ti pierdo el honor,
Seas quien fueres, no vengo
Tan nuevo agravio?

(*Empuña la espada y le detiene Sosa.*)

SOSA.

¿Qué haces?

MONSALVE.

¿Eso me preguntas, viendo
Igual traicion?

SOSA.

Sí, pues puedes
Haber padecido yerro.

SOTELO.

Pues para que no se vaya
Alabando del trofeo,
Yo le mataré.

DON GREGORIO.

Detente. (*Deteniénele.*)

SOTELO.

¿Tú me detienes, Cisneros?

DON GREGORIO.

Si, pues rara vez aciertan
Los primeros movimientos.

LOS DOS.

¿Cómo puede sin castigo
Quedar el que loco y ciego
Hacer pudo yerro igual?

LEONOR. (*Descúbrese.*)

Como soy yo quien le ha muerto.

SOSA.

¿Leonor?

MONSALVE.

¿Esposa?

SOTELO.

¡Por vida...

GANDUL.

¿Otro chiquillo tenemos?

MONSALVE.

¿Qué es esto? Habla, dilo aprisa.

LEONOR.

Esto es, esposo, que viendo
Que tu contrario (¡ay de mí!)
No respondia (¡qué miedo!)
A tu cartel (¡suerte infausta!)
En este traje, creyendo
Acertarlo (¡extraño ahogo!)
Con esta pistola (¡hoy muero!)
Entrando...

MONSALVE.

No digas mas,
(¡Ay de mi infeliz!) que al eco
De esa voz, cada palabra
Me va atravesando el pecho.
¿A hombre que tengo retado
Y para que cumpla el duelo
Vengo á librar, da la muerte
El frenético despecho
De una mujer? ¿Para cuándo,
Para cuándo, airados cielos,
Son los rayos? Si no es ya
Que á mi propio ardor me quemo.

SOTELO.

¿Pues cómo, si Leonor dice
Que le dió muerte su esfuerzo,
Dices que preso le llevan?

MONSALVE.

Si á mí propio no me entiendo,
¿Qué quieres que te responda?

SOTELO.

Aquí el mas pronto remedio
Es que yo alcance la ronda,
E informado del suceso
A desengañaros vuelva.

MONSALVE.

¿Pues á qué aguardas? Ve presto,
Que en mi mal, es muchos siglos
De pena cada momento.

SOTELO.

En tu propia casa puedes
Aguardarme.

MONSALVE.

Allí te espero.

SOSA.

No aquí te detengas.

GANDUL.

Vamos.

(*Vanse.*)

LEONOR.

Mi bien, mi señor, mi dueño,
Si yo pude...

MONSALVE.

Leonor, calla,
Que aunque te culpo, te quiero.

DON GREGORIO.

Malogróse mi fineza. (*Vase.*)

MONSALVE.

¡Oh, quiera vencido el ceño
De la suerte, que quien noble,
Restado, altivo y resuelto,
Muere por cobrar su honor,
Le venga á cobrar muriendo!

JORNADA TERCERA.

Salen FREY DIEGO, DON ENRIQUE, SOTELO, SOSA Y DON GREGORIO.

FREY DIEGO.

¿Está todo prevenido?

DON GREGORIO.

Solo, Señor, falta que
El gobernador que fué
Por el preso, haya venido.

FREY DIEGO.

Mucho que llegue deseo
La esperada ejecucion,
De tan no vista funcion;
Porque yo hasta ahora creo
No ha habido tal novedad.

SOTELO.

Aunque quiera la memoria,
Averiguando en la historia
Casos de la antigüedad
Buscar otro semejante,
Que no le ha de hallar es cierto.

DON ENRIQUE.

Dar satisfaccion á un muerto,
No sé que sea bastante
Desempeño del que vivo
Pretende su honor cobrar.

SOTELO.

No, pero es querer templar
De esta suerte el genio altivo
De Monsalve, cuya saña,
Cuando á darle se prefiere
La carta, fuerza es modere
Las iras de la campaña.

SOSA.

Lo cierto es, que el ofensor
No pierde nada en querer
A un muerto satisfacer;
Pues conviniendo á su honor
Poner, cuando al campo sale,
Su persona manifiesta,
Aun mas que lo que le cuesta,
Es lo que la accion le vale.

FREY DIEGO.

Es verdad, y el juicio mio,
Ahora que el gobernador
No nos oye, es que su ardor
Dejar quiere libre el brío,
Por poder hacer patente,
Saliendo al duelo aplazado,
Que se muestra aquí templado
Por lidiar allá valiente.

DON ENRIQUE.

¿Pues cómo no siendo así
Quedar airoso podrá
Satisfaciendo?

UNO.

Ya está
El Gobernador aquí.

SOSA.

Con él viene el Mazariego.

Salen EL GOBERNADOR, MAZARIEGO *y* ALGUACILES.

FREY DIEGO.

Caballeros, buenos dias.

LOS DOS.

Dios guarde á vueseñorías.

FREY DIEGO.

Bien venido, seor Diego.

MAZARIEGO.

A vuestros piés...

FREY DIEGO.

Eso no,
Porque cumplimiento igual
Siempre le he llevado á mal.

MAZARIEGO.

¿Pues cómo pudiera yo
Tomar en desdichas tantas
Otro asilo, otro favor,
Que no fuera, gran Señor,
El puerto de vuestras plantas?

FREY DIEGO.

Creed que os estimo y quisiera
Serviros, como era justo,
En materias de mas gusto.

MAZARIEGO.

Yo espero, que menos fiera
Permita mi suerte que
Vuestra piedad me duplique
Con el señor don Enrique
Una honra, con que podré
Acallar á mi fortuna.

FREY DIEGO.

Que os sirvamos siempre, no
Dudeis, mi sobrino y yo;
Y puesto que una por una
Dándonos prisa va ya
El tiempo, ved, caballeros,
Pues como ha dicho Cisneros
Todo prevenido está,
Y esta la bóveda es,
Si de entrar en ella es hora.

MAZARIEGO. (*Ap.*)

Dejadme, penas, ahora,
Que yo os vengaré despues.

GOBERNADOR.

El que lo mandáseis vos
Aguardaban los demás.

FREY DIEGO.

A obedecer y no mas
Hemos venido los dos.

GOBERNADOR.

¿Señor Diego?

MAZARIEGO.

¿Qué quereis?

GOBERNADOR.

Que hasta que entrar os advierta
La campanilla, á la puerta
De la bóveda os quedeis.

MAZARIEGO.

Está bien.

FREY DIEGO.

Vamos, señores.
(*Van entrando.*)

MAZARIEGO. (*Ap.*)

Isabel, de aquesta suerte,
Sin tener miedo á mi suerte,
Pienso lograr tus favores;
Pues contrario de tu hermano,
Aun me queda la esperanza
De que sea su venganza
Mérito para tu mano.

(*Entranse todos, y se descubre una fábrica de arcos como bóveda, y en ella un sepulcro de mármol, y dentro de él un cadáver con manto capitular de Calatrava, guantes, espada y sombrero; á mano derecha una mesa con dos bujías y recado de escribir, campanilla y dos asientos, y al lado del sepulcro habrá tres sillas, y salen los que entraron.*)

GOBERNADOR.

Entren, pues, vueseñorías,
Y el asiento que les toca
Cerca del sepulcro ocupen.

DON ENRIQUE.

De melancólicas sombras
Vestido el aire, aun las luces
Iluminan perezosas.

FREY DIEGO.

Venid, sobrino.

DON ENRIQUE.

Pasad,
Señor Alvaro de Sosa.

GOBERNADOR.

El acto y el sitio á un tiempo
Melancolizan y asombran.

FREY DIEGO.

Señor Francisco Monsalve,
Cuya llama generosa
En el sepulcro de un mármol
Yace, Dios os tenga en gloria.
(*Cortesías al pasar.*)

DON ENRIQUE.

Vos, cuyas nobles hazañas
Venerarán las historias,
Descansad en paz.

SOSA.

Pues hoy
Vuestra fama se mejora,
Con bien estéis.

GOBERNADOR.

Vuestro asiento
Tomad.
(*Siéntase á la mesa Cisneros.*)

DON GREGORIO.

¡Funcion prodigiosa!

GOBERNADOR.

El curador del sepulcro
Puede ya entrar.
(*Siéntanse los demás.*)

ALGUACIL.

Esa sola
Orden aguardaba.

FREY DIEGO.

¡Oh, cuántas
Novedades ocasiona
Un loco arrojo!

Sale SOTELO.

SOTELO.

En demanda
Del honor, que por vos cobra
Hoy Monsalve, ¿qué pedis?

SOTELO.

Que esta peticion se oiga.
(*Dala, y pasa junto al sepulcro.*)

GOBERNADOR.

Pasad á vuestro lugar.

SOTELO.

¿Qué es esto? ¿Para una cosa
Tan fácil es menester
Todas estas pasmarotas?

GOBERNADOR.

Y porque, mas abreviadas
Las legales ceremonias,
Se gane el tiempo, entre el reo.

ALGUACIL.

Bien podeis entrar.

Toca la campanilla, y sale MAZARIEGO.

MAZARIEGO.

Absorta,
Mi imaginacion turbada,
Aun lo que está viendo ignora.

GOBERNADOR.

Para que se evite el daros
Traslado de lo que informa
La parte contraria, oid.

ALGUACIL.

Pues estar aquí no estorba
El ser pleito de justicia,
Silencio.

MAZARIEGO. (*Ap.*)

Noble congoja,
Déjame, que presto haré
Yo que mi valor conozcan.

DON GREGORIO. (*Lee.*)

«Bernardo Lopez Sotelo,
»Caballero de la heróica
»Orden de San Juan, y *ad litem*
»Curador de la persona
»De Francisco de Monsalvo,
»Ya difunto, como consta
»Del discernimiento hecho
»Para demandar su honra;
»Como mas haya lugar
»De derecho, en toda forma
»Parezco y digo: Que Diego
»Mazariego, de Zamora
»Vecino, estando en la plaza
»Dia de Reyes, á la hora
»En que sus capitulares
»Por costumbre se convocan
»A Santa María la Nueva,
»Empeñado de una en otra
»Porfía, se atrevió á dar
»Al dicho, en perjuicio y contra
»Su honor y fama de palos,
»Siendo de tanta deshonra
»El instrumento una caña,
»Que en su mucha edad y poca
»Salud traia por muleta;
»Y porque á su lustre importa,
»Que aun muerto cobre la antigua
»Fama que ha sido notoria,
»Pido y suplico á usiría,
»Ordene, mande y disponga,
»Que el susodicho ofensor
»Confiese, que viendo sola
»A mi parte y sin espada,
»Se atrevió á emprender tan loca
»Accion. Otrosí: Que ya
»Le pesa, siendo su propia
»Sangre, de haberle afrentado,
»Llevado de la furiosa
»Primera accion de la ira;
»Pues de esta suerte se logra
»Su única satisfaccion,
»Para no quedar con nota;
»Que así es justicia que yo
»Pido, y para ello y costas.»

FREY DIEGO.

¡Extraña súplica!

GOBERNADOR.

¿Vos
Qué respondeis, pues á toda
La demanda estáis presente?

MAZARIEGO.

Que á dar satisfaccion pronta
Estoy dispuesto, mirando
Que quien á un tio deshonra,
A sí se agravia; y no solo
Contesto con lo que ahora
El pedimento refiere,
Sino es porque conozca
El mundo cuán sin arbitrio
La cólera humana obra,
Y que ajarle allí, es aquí
Reverenciar su persona;
Ante sus nobles cenizas
Postrado, le desenoja (*Arrodíllase.*)
Mi amor, así del agravio,
Como de ver que ocasiona
Su muerte mi inadvertencia.

SOTELO.

Pues en mí trasfiere toda
La facultad de mi parte
El derecho, bien es ponga
Fin á tanta enemistad,
Dándoos, en nueva concordia
De la suya, aqueste abrazo. (*Abrázale.*)

MAZARIEGO.

Basta para vanagloria
Mia ser vos quien me añade
El nuevo favor que hoy goza.

GOBERNADOR.

Hechas ya las amistades,
A vos, curador, os toca
Dar la carta que ofrecísteis.

SOTELO.

Sí; mas primero me importa
Que conste por testimonio,

No solo de lo que á boca
Mazariego satisfizo,
Sino de la accion con que ahora
Se ratificó en lo dicho.

DON GREGORIO.

Yo, Sotelo, de una y otra
Verdad le daré.

GOBERNADOR.

Pues para
Que ni un punto se interponga
De dilacion, á escribirla
Pasad, pues es ella sola
Quien la amistad asegura.

(Pasa Sotelo al lugar de Cisneros, y escribe.)

MAZARIEGO. *(Ap.)*

¡Qué en vano piensan estorban
Lo sangriento de la lucha,
Supuesto... Pero no rompa
Mi voz de tanta cautela
El silencio, basta que ponga
En ejecucion mi intento.

FREY DIEGO.

Yo creo, segun lo nota
Mi atencion, que ha de salir
Esta prevencion ociosa.

DON ENRIQUE.

Preciso es que la desmienta,
Viendo que á tan poco airosas
Circunstancias le precisa
Su suerte.

GOBERNADOR.

De aquesta forma
Poco se arriesga en que salgan
Al campo, obviando la nota
De no verse en la campaña,
Cuando ya es en toda Europa
Público el duelo; pues viendo
Monsalve que le perdona
Su padre, es fuerza que temple
Las iras que le ocasiona
El deseo de vengarse.

SOTELO.

Por mas medios que propongan,
Creo que el duelo no ha de
Salir tan á poca costa,
Que sin sangre se fenezca.

GOBERNADOR.

En las mas dificultosas
Materias, halla el ingenio
Camino que las componga.

(Levántase y pone la carta en manos del cadáver.)

SOTELO.

Escrita y sellada ya
La carta, porque conozcan
Que en cuanto puede concurre
Mi parte á la mas piadosa
Circunstancia del ajuste,
En la mano se coloca
Del cadáver, de quien puede,
Dando fin á esta discordia,
Recibirla su sobrino.

MAZARIEGO.

Y no solo de él la toma
Mi afecto, sino que en ella,
Con el sello de la boca,
Vuelve á dar de lo tratado
Otra nueva ejecutoria.

(Tómala y bésala.)

FREY DIEGO.

Pues, caballeros, sepamos
El sitio, el dia y la hora
Del propuesto desafío, *(Levántanse.)*
Pues en esto se malogra
El tiempo que se dilata.

GOBERNADOR.

Pues de mi oficio es forzosa
Obligacion, sea á otro
Dia de la prodigiosa
Ascension de Jesucristo;
Y el sitio que se les nombra,
El campo de la Verdad,
Extramuros de Zamora;
Y para que brevemente
Se prevengan y dispongan,
Vueseñoría, Señor,
(Puesto que á todos nos honra)
Lleve á Diego Mazariego
A su casa, porque corra
Del señor Sotelo á cuenta
Hacer esta ceremonia
Con Monsalve.

SOTELO.

No tan solo
Ofrezco asistir á cosa
Que es tan de mi obligacion,
Sino que os hago notoria
La circunstancia de que
Lo acompañamos yo y Sosa
En el campo de padrinos.

FREY DIEGO.

Pues para que corresponda
En todo igual lucimiento,
Enrique y yo en esa propia
Ocupacion servirémos
A Mazariego.

MAZARIEGO.

Con sola
Esa dicha, mi fortuna,
Gran Señor, me desenoja.

GOBERNADOR.

Ya que el elegir las armas
Por desafiado os toca,
Ved las que elegís.

FREY DIEGO.

Despues
Que mi ahijado las escoja,
Irémos Enrique y yo
A avisárselo (pues sobra
Tiempo en que hacerlo) á Monsalve,
Para saber de su boca
Hasta dónde ha de llegar
El duelo; y puesto que ahora
Lo que insta mas es poner
En público sus personas,—
Venid, Señor.

MAZARIEGO.

Señor, vamos.

SOSA.

Pues en la estancia fragosa
Del monte espera Monsalve,
Al monte.

SOTELO. *(Ap.)*

Si estas tramoyas
Supiera él, ahí fuera ello.

MAZARIEGO. *(Ap.)*

Ya tienes la ocasion pronta,
Valor, de dar á entender
Que no á mi fama desdora
Que á mi tio satisfaga,
Como á mi primo responda.

FREY DIEGO.

Yo espero en Dios que todo esto
Con brevedad se componga.

(Vanse.)

Salen DOÑA ISABEL, LEONOR, CELIA É INÉS.

DOÑA ISABEL.

Leonor, aunque tu tristeza
Tanto te aflija enemiga,
Que de continua fatiga
Se ha hecho ya naturaleza,
Templa el tirano sangriento
Influjo de su rigor,
Y aprenda de mi dolor
A desechar el tormento.

LEONOR.

¡Ay Isabel! ay hermana!
Que por mas que lo procura
El alma en mi desventura,
Cualquier diligencia es vana.
Pues cuando mas amoroso
Mi pecho le llora ausente,
Culpadamente inocente
He disgustado á mi esposo.

DOÑA ISABEL.

¡Que arrestadamente osada
Te atrevieses á intentar
A Mazariego matar!
No hay duda que fué arriesgada
Injusta resolucion;
No solo por los acasos
Que en tan indecentes pasos
Pudo ocasionar la accion,
Cuanto porque si no hubiera
Errado el golpe cruel
Tu ira, le dejabas á él
Incapaz de que pudiera
Recobrar su honor jamás;
Mas ya que á don Luis hirió
El plomo y á Diego no,
Sin causa medrosa estás
De su ceño, pues su amor
Tan cabal vida recibe
Por tu hermosura, que vive
A cuenta de tu favor.

LEONOR.

Que no cumpliera su fe
Con menos demostracion,
Es cierto, pues mi pasion
Luego que á Génova fué
Y que en mi solicitud
Declaró su voluntad,
Para él solo hice piedad
Mi constante ingratitud.
Por él de mi patria (¡ay Dios!)
El cariño me destierra,
Y de vuelta de la guerra
De Coron, con esos dos
Amigos suyos del mar
Vencí la saña traidora.
Por él, en fin, en Zamora
Vivo tan sin animar
Por el riesgo que recelo
Que en su vida puede haber,
Que es continuo fallecer
Lo que animo y lo que anhelo.
Y por él, en fin... Mas esto
¿De qué sirve (¡ay infelice!)
Si mas que la lengua dice
Mi llanto explica?

DOÑA ISABEL.

Supuesto
Que nada mi ruego alcanza,
Temple tu melancolía
Ver que ya se llegó el dia
En que tomando venganza
Del traidor de Mazariego,
En salvo ponga su honor.
(Ap. Y esto ¡ay de mí! es en mi amor
Lo que mas á sentir llego,
Pues en caso semejante
Siempre pierdo y nunca gano,
Cuando aventuro un hermano
Y pongo á riesgo un amante.)

INÉS.

Si no fuera por estar
De duelo, oyeras ahora
Una letrilla, Señora,
Que he acabado de estudiar
Que es de grande diversion.

CELIA.

¿Y cómo dice, querida?

INÉS.

«Salió á misa de parida
A san Isidro en Leon...»

CELIA.

De gusto es.

LEONOR.

En mis fatigas
Divertirme es por demás.

INÉS.

Presto, Señora, podrás
Dar á tu pesar dos higas;
Pues como avisó Sotelo,
Dentro de un hora tu amor
Tendrá en casa á mi Señor.

LEONOR.

¡Ay, Inés! Que aunque del duelo
Resulta mirarle airoso,
Tambien el verle arriesgado...

DOÑA ISABEL.

Ese es pequeño cuidado
En el valor de tu esposo.
Y pues ya, Leonor, la voz
Por la ciudad esparcida
De que hoy quedará en su casa
Sin temor de la justicia,
Ocasionará el atento
Concurso de las visitas;
En tanto que llega, para
Animarnos con su vista,
Retirémonos á esotra
Excusada galería
De mi cuarto.

LEONOR.

Dices bien;
Pues Inés podrá advertida
Quedarse aquí y avisarnos,
Pues tan cerca está la dicha
De ver á Diego.

DOÑA ISABEL.

Ven, Celia.

INÉS.

Ya que me dejais de espía,
Id sin cuidado.

DOÑA ISABEL.

¡Quién, cielos,
Creerá, que aun cuando ofendida
Estoy de mi primo, siento
Llegar á oir que peligra!

(*Vanse.*)

Sale DON ENRIQUE.

DON ENRIQUE.

Pues hoy solamente abierto
Ha encontrado mi fatiga
De Isabel el cuarto...—Pero
Aquí está Inés.

INÉS.

¡Quién diria
Que el dejar sola á Leonor
Anoche, y dar tan aprisa
La vuelta, me haya valido
El no verme despedida
De mi ama! Pues aunque sabe...

DON ENRIQUE.

Yo llego.

INÉS.

Que ella atrevida
Fué en casa de Mazarlego,
Ignora que mi malicia
Fué quien la enseñó la casa,
Y que despues...

DON ENRIQUE.

¿Inés mia?

INÉS.

¡Ay! ¿quién está aquí?

DON ENRIQUE.

Yo soy,
Y no culpes mi osadía,
Pues viendo cuánto á mis quejas
Su rostro Isabel retira,
Que tú le des de mi parte
Este papel solicita
Mi pena.

INÉS.

¿Señor, qué dices?
¿No consideras, no miras,
Que están esperando á mi amo?

DON ENRIQUE.

Si se retiró á la villa
De Miranda, ¿cómo puede
Venir tan presto?

INÉS.

No finjas,
Que bien sabes tú que hoy
Ha de venir.

DON ENRIQUE.

Por tu vida,
Que hagas por mi esta fineza;
Pues si logro...

INÉS.

¡Hay tal manía!

DON ENRIQUE.

Que ella escuche...

INÉS.

Véte presto.

Sale DOÑA ISABEL.

DOÑA ISABEL.

¿Con quién tan inadvertida
Inés...—¡Mas qué esto, cielos!

DON ENRIQUE.

Yo soy; no tu tiranía,
Bella Isabel, desconozca
Aquello mismo que anima.

INÉS.

Yo, Señora, rehusando
Que tú ese papel recibas,
Hice...

DOÑA ISABEL.

Señor don Enrique,
Pues de vuestra sangre invicta
Es deuda no aventurar
La adquirida fama antigua
De mujeres como yo,
Idos, pues os lo suplica
Mi atencion.

DON ENRIQUE.

Sí haré, despues
Que estas mis quejas rendidas
Las escucheis pronunciadas,
Pues no las leeis escritas.

DOÑA ISABEL.

Ved que de esta misma cuadra
Os sacó libre una herida
Voluntaria, y puede ser,
Si portiais, que de ella misma,
Si viene mi hermano, os saquen
Muchas heridas precisas.

DON ENRIQUE.

Herirme yo pudo ser,
Porque era yo quien me heria;
Mas lo demás no es tan fácil.

LEONOR. (*Al paño.*)

¿Qué será lo que la obliga
A Isabel?...—Mas con un hombre
Está aquí.

DOÑA ISABEL.

En vano porfía
Vuestro error, que no he de oiros.

Salen al paño MONSALVE, SOSA Y SOTELO.

MONSALVE.

¿Quién será, estrella enemiga,
Este hombre que con mi hermana
Hablando está?

LEONOR.

Bien seria,
Saliendo, atajar el lance.

DON ENRIQUE.

Pues ya que á oirme se resista,
Señora, vuestra extrañeza
Indignadamente esquiva,
Este papel...

Salen LEONOR Y MONSALVE.

LOS DOS.

¿Qué papel?

INÉS.

¡Ahí es una niñería!

DON ENRIQUE. (*Ap.*)

Monsalve es; ¡extraño aprieto!

MONSALVE.

¡Aquí don Enrique!

DOÑA ISABEL. (*Ap.*)

Viva
Estátua soy.

LEONOR. (*Ap.*)

¡Qué á mal tiempo
Me hizo salir mi desdicha!

SOTELO. (*Ap.*)

Ya escampa, y llueven empeños.

DON ENRIQUE. (*Ap.*)

Yo no sé lo que le diga.

MONSALVE.

¿Pues cómo...

DON ENRIQUE.

Señor Monsalve,
No extrañeis que ya á la vista
Vuestro duelo, (estoy turbado)
Venga á cumplir tan precisa
Deuda como...

Sale GANDUL.

GANDUL.

El gran prior
Te quiere hablar.

INÉS.

¡Dale guindas!

DON ENRIQUE.

¿Aquí mi tio? ya en vano
Mi despecho solicita
Satisfacer con la espada.

MONSALVE. (*Ap.*)

Disimulemos, fatigas.

GANDUL.

¿Qué le diré?

MONSALVE.

Nada, pues
Saliendo á lograr tal dicha,
He de ser yo quien á un tiempo
Le responda y le reciba.

GANDUL.

No es menester, que ya entra.

Sale FREY DIEGO.

MONSALVE.

¿Señor, pues vueseñoría
En esta casa?

FREY DIEGO.

En quien tanto,

Señor Monsalve, os estima,
Este no es favor, que es deuda.

DON ENRIQUE.

Y aun por eso yo á cumplirla
Me he adelantado.

FREY DIEGO.

Sobrino,
Bien hallado.

MONSALVE.

Gandul, sillas.

FREY DIEGO.

No son menester, que hoy
Es muy breve la visita.

MONSALVE.

¿Por qué de tan alta sombra
Vuestro temor os retira?
Llega, Isabel; Leonor, llega.

LAS DOS.

A vuestras plantas invictas...

FREY DIEGO.

Señoras, ¿qué haceis?

LEONOR.

Mostrar
Que se ensalza quien se humilla.

DON ENRIQUE. (*Ap.*)

La venida de mi tio,
Pues me dijo que vendria
A circunstancias del duelo,
Hoy de disculpa me sirva.

FREY DIEGO.

Señor Diego, porque el tiempo
Parece que ya nos insta,
Estando tan cerca el plazo
Del combate...

DON ENRIQUE.

Aunque me riña
Tu respeto, que te ataje
Perdona, pues me precisa
Mi punto á hablar antes.

FREY DIEGO.

Di.

DON ENRIQUE.

Yo, Monsalve, con la misma
Intencion y al mismo efecto
En que hablaros solicita
Mi tio entré aquí; pues siendo
El y yo quien apadrina
Al retado, nos tocaba
Poner en vuestra noticia
Las armas con que al cartel
Responderos determina;
Sabiendo de vos tambien
Las sangres ó las venidas
A que reducis el noble
Despique de vuestras iras.
Por si en casa no os hallaba,
En este papel traia
Estas y otras circunstancias
Que avisaros; pero altiva
Esa dama, discurriendo
Que era mi intencion malicia,
Negándoos, aun se resiste
A tomarle, sin que diga
Lo que incluye, á cuyo tiempo
Llegásteis vos; y pues libra
De mi tio en el informe
Su accion mi galanteria,
Pues tambien como padrino
Con esta intencion vendria,
Con él me voy; advirtiendo
(Pues creo que mi venida
Os ha costado algun susto)
Que hombres como yo no estilan
Entrar á hurto en casas donde
Cuando el garbo patrocina
Dependencias de la honra,
Antes la dan que la quitan. (*Vase.*)

MONSALVE.

Quien pensare que...

FREY DIEGO.

Esperad,
Que sin motivo os irrita
Vuestra altivez.

MONSALVE.

Yo, Señor...

FREY DIEGO.

Bien está; si desconfia
De él, bien hecho está lo hecho.

SOTELO.

Pues no es fácil que le siga
Él... (*Quiere irse.*)

FREY DIEGO.

¿Adónde vais, Sotelo?

SOTELO.

A llamar á Gandul iba.

FREY DIEGO.

Primero es bien que tratemos
Las circunstancias condignas
Al duelo.

LEONOR.

Porque esa accion
Nuestra presencia no impida,
Dadnos licencia.

FREY DIEGO.

Creed,
Que en cuanto pudiere os sirva.

LAS DOS.

Sois Toledo en fin.

FREY DIEGO.

Soy quien
Vuestra quietud solicita.

LEONOR.

¡Muerta soy!

DOÑA ISABEL.

Sin alma parto.

INÉS.

Valióle la escapadiza.

(*Vanse.*)

FREY DIEGO.

Mi ahijado, señor Monsalve,
Mirando ya tan vecina
La accion de su desempeño,
Dice (porque á la malicia
Resquicio no quede alguno)
Cuánto siente que enemiga
Su estrella le haya estorbado
Responderos mas aprisa;
Pues estando preso, aun no
Le quedaba á su osadía
El consuelo de arrojarse
(Por tener muy mal herida
Una mano) por ventana,
Tejado, balcon ó mina.
Esto supuesto, en virtud
De los fueros de Castilla,
Dice que el dia aplazado
Os espera á toda guisa
De pelea en la campaña,
Sin mas armas defensivas
De su parte que la fácil
Holanda de una camisa,
Que mostrando el pecho muestre
Cuán buen caballero lidia;
Que todo el restante adorno
Para entrar con bizarría
En la valla sean gorras,
Bohemio y calzas ceñidas
De una banda á nuestra usada
Castellana moda antigua.
Y en fin, que para que sea
La batalla mas reñida,
Elige espadas y dagas
De igual marca, igual medida,
Peso y temple, cuyas puntas,
Cuando á los reflejos brillan
Del sol, deslumbren lucientes
Para eclipsarse teñidas.
Hasta aquí dice mi ahijado,
Y desde aquí es bien prosiga
Yo, á efecto de que digais
Hasta dónde vuestras iras
Quieren que llegue este duelo.

MONSALVE.

Hasta que de tres venidas
En el encuentro resulte
Sangre, desaire ó caida,
Que me deje ventajoso,
Pues soy yo quien necesita
De satisfaccion.

FREY DIEGO.

Es cierto.
Pero pues sentencia fija
Es que las satisfacciones
No constan de las heridas,
Sino de ponerse en parte
Donde aunque no las reciba
El reo, deje al actor
Su desgracia desmentida,
Cesar deberá el enojo
Cuando el que al duelo presida,
Como quien en él la régia
Autoridad ejercita,
Le dé por buen caballero.

MONSALVE.

Pues en las no prevenidas
Circunstancias del acaso,
El mismo suceso avisa
Lo que debe hacerse, en vano
Es, gran Señor, prevenirlas.

FREY DIEGO.

Con todo es bien no olvidarlas;
Y adios, que dándome prisa
Están otras prevenciones.

SOSA Y SOTELO.

Si á tal cuidado se fian,
Seguro está el logro.

FREY DIEGO.

¿Dónde
Vais?

SOTELO.

A cumplir la precisa
Obligacion de serviros.

FREY DIEGO.

Quedaos, ó por vida mia,
Que no pasaré de aquí.

MONSALVE.

Quien
Tanto vuestra vida estima,
Fuerza es, Señor, que obedezca.

FREY DIEGO.

Señores, hasta la vista. (*Vase.*)

SOTELO.

Por Dios, amigo, que ahora
No has de de decir que propicia
La suerte no anda contigo,
Pues ya, á Dios gracias, se arrima
La ocasion del desempeño.

MONSALVE.

En vano mi voz explica
Su gozo, y así es mejor
Que al silencio se remita.

SOSA.

Entrar á ver á tu esposa
Será razon.

MONSALVE.

Ofendida
La tendrá mi enojo; pero
Presto las ternezas mias
Persuadirán sus desvíos.

SOTELO.

¡Bravo tiempo de caricias!

MONSALVE.

¿Si es amor hijo de Marte,
De qué, Sotelo, te admiras?
(Vanse)

Descúbrense á los lados del teatro dos tiendas de campaña vistosas, y en medio un tablado pequeño con su dosel, mesa y sobremesa y asiento, y en la mesa habrá un misal, y en dos fuentes dos espadas y dagas, y salen GANDUL Y BELTRAN.

BELTRAN.

Lindo dia, Gandul.

GANDUL.

Beltran, amigo,
Hoy no es dia de que hables tú conmi- [go,
Pues ya nuestra amistad fuerza es que [cese.

BELTRAN.

Yo soy tu amigo fiel, pese á quien pese,
Y tu raro designio no comprendo.

GANDUL.

Seo Beltran, Dios me entiende, y yo me [entiendo.

BELTRAN.

Dime, ¿qué contingencia
Cobró nuestra amistad?

GANDUL.

Voy de pendencia.

BELTRAN.

No te he dado motivo, vive el cielo,
Y has de decirme el caso.

GANDUL.

Estoy de duelo.

BELTRAN.

Oye por Dios.

GANDUL.

¿Quiere que desembuche
La causa?

BELTRAN.

Eso pretendo.

GANDUL.

Pues escuche;
¿No es natural que un siervo se sustente
Del pan que le da su amo?

BELTRAN.

Es evidente.

GANDUL.

¿Un mismo pan en amo y en criado
No cria unos humores?

BELTRAN.

Es sentado.

GANDUL.

¿Nuestros amos viniendo á esta refriega
No se quieren matar?

BELTRAN.

¿Quién te lo niega?

GANDUL.

¿Pues cómo ha de negar en mis cuidados
Que si á los amos siguen los criados
En el humor fatal que predomina,
Y de un mismo alimento se origina,
Han de ser de este duelo en los furores
Enemigos lacayos y señores?

BELTRAN.

Niego la consecuencia al argumento;
Pues si lo igual se arguye del sustento,
No hay pan ni humor que iguale las ra- [zones,
Porque ninguno paga las raciones.

GANDUL.

Has dicho bien; y pues servir es justo
A nuestros amos, cese ya el disgusto,
Y á su tienda cada uno.

BELTRAN.

Escucha ahora.

Salen LEONOR, DOÑA ISABEL, CELIA É INÉS, *con mantos.*

INÉS.

¿Que hayas querido así venir, Señora,
Por mas que sirva de disfraz al manto
Entre concurso tanto,
A ver en riesgo al que amas?

LEONOR.

¿Quién amante
Puede, temiendo un mal, vivir distante
Del mismo mal que teme?

DOÑA ISABEL.

En igual daño
Menos pena es el susto que el engaño;
Pues cuando á verle acuda,
Muchas penas excuso en una duda.

CELIA.

Pues entre tanta gente
Como al duelo presente
De Portugal concurre y de Galicia,
Estar podemos sin causar malicia.

DOÑA ISABEL.

¡Ay Diego! y quién dijera...
Mas déjame, memoria. *(Tocan cajas.)*

VOCES.

¡Aparta, afuera!

GANDUL.

El ruido que á la voz el paso impide,
Que ya el Gobernador (que es quien pre- [side)
Está en el campo dice.

BELTRAN.

Y entre inquietas
Ondas de gente, cajas y trompetas.

GANDUL.

Adios.

BELTRAN.

Adios; y pues á mano estamos,
Cuenta con los escudos de los amos.

DOÑA ISABEL.

Tápate bien, Inés.

LEONOR.

Tirana suerte, [te.
Guarda esta vida á trueque de mi muer-

Retíranse los criados á las tiendas, las damas á un lado, y tocando marcha sale EL GOBERNADOR *en cuerpo con baston, plumas y banda,* DON GREGORIO CISNEROS Y ACOMPAÑAMIENTO.

GOBERNADOR.

Ya que la hora señalada
Del prevenido combate
Llegó, y como juez del campo
Me toca á mí asegurarle,
Ved, Cisneros, si la valla
(Antes que á las tiendas llame)
Está limpia de tropiezos,
Prevenidos ó casuales,
Que puedan servir de estorbo.

DON GREGORIO.

Antes que al sitio llegáseis
La registré, y son en ella
Ambos terrenos iguales.

GOBERNADOR.

Pues el sitio que me toca
Ocuparé, y porque al grande
Prevenido duelo vaya
Abreviando los instantes,
Haced llamada á las tiendas.

Hacen llamada, siéntase el Gobernador en la silla que está en medio, y llega Don Gregorio á la tienda de la derecha, y sale SOSA.

DON GREGORIO.

Caballero, que delante
Estáis de ese pabellon
Armado, estorbo del aire,
¿Quién es, decid, quien le ocupa?

SOSA.

El señor Diego Monsalve.

DON GREGORIO.

Decidle que al primer toque
De la marcha que escuchare,
Se manifieste en la tela.

SOSA.

¿Quién es quien, decidme antes,
Lo manda?

DON GREGORIO.

De la palestra
Al árbitro comandante.

SOSA.

Está bien.

DON GREGORIO.

Vos, caballero,
(Pasa al otro lado.)
Cuyo denuedo galante
La entrada resguarda de ese
Bélico monte portátil,
Decidme, ¿quién es el noble
Lidiador que en su homenaje
Se previene?

Sale DON ENRIQUE.

DON ENRIQUE.

El señor Diego
Mazariego.

DON GREGORIO.

Avisadle,
Que á la primer marcha que oiga
Salir puede á presentarse.

DON ENRIQUE.

¿Quién lo manda?

DON GREGORIO.

El Juez del campo.

DON ENRIQUE.

Id con Dios.

DON GREGORIO.

El cielo os guarde.

GOBERNADOR.

¿Están prevenidos?

DON GREGORIO.

Ya
Solo falta que los llame
El clarin.

GOBERNADOR.

Pues toca á marcha
Mientras de sus tiendas salen.

Tocan, y de la tienda de la mano derecha salen GANDUL *con un escudo de armas, detrás* SOSA Y SOTELO, Y MONSALVE *con gorra y bohemio; y de la otra tienda* BELTRAN *con escudo,* DON ENRIQUE, FREY DIEGO DE TOLEDO Y DIEGO MAZARIEGO, *todos en cuerpo con plumas y bandas.*

GOBERNADOR.

Vos, pues sois quien retador
Compareceis donde os hacen
Campo los fueros antiguos
De Castilla, porque nadie
Ignore cuán justa causa
A nuestra presencia os trae,
Decid ¿qué quereis?

MONSALVE.

Mostrar
Que pues no estuve delante
El dia del infeliz
Ajamiento de mi padre,
Para dar la muerte á quien
Tuvo osadía de ajarle;
Hoy que en Castilla me hallo,
Debo, haciendo de mi parte
Lo que debo como buen
Hijo y caballero, darle
El castigo que es debido
A un arrojo semejante.

GOBERNADOR.

¿Vos que retado salis,
Qué respondeis?

MAZARIEGO.

Que no sabe
Satisfacer el valor
Con mas voz, con mas lenguaje,
Que el de la espada.

GOBERNADOR.

Llegad,
Y ante las sacras verdades
De los cuatro evangelistas
Haced el pleito homenaje.
(*Llegan á la mesa, é hincándose de rodillas pone cada uno la mano derecha sobre el misal.*)

DON GREGORIO.

«¿Jurais vos que al desafío
Solo os conduce el dictámen
De mantener vuestra honra,
Sin que contra el que retasteis
Tengais otro algun motivo
De enemistad ó coraje
Que os estimule?»

MONSALVE.

«Sí juro.»

DON GREGORIO.

«¿Jurais vos que solo os trae
El reparo de que no
Os arguyan de cobarde
No respondiendo al cartel,
Sin que entre los dos se halle
Otro motivo?»

MAZARIEGO.

«Sí juro.»

DON GREGORIO.

«¿Y jurais los dos iguales
Que á esta lid venis sin pacto,
Supersticion ó carácter,
Nómina, ensalmo, medalla,
U otro no lícito arte
De seguridad, que al otro
En la lid os aventaje?»

LOS DOS.

«Sí juró, so pena de
Quedar con nota de infame.»

DON GREGORIO.

«Si así lo haceis, os ayude
Dios, y si no os lo demande.»

GOBERNADOR.

Pues en tanto que las armas
Se entregan para el combate
A los dos padrinos, pueden
Los otros dos registrarles
Los pechos, por ver si ambos
Al tenor del cartel salen.
(*Pasa frey Diego, y desembozando á Monsalve le registra el pecho, Sotelo ejecuta lo mismo con Mazariego. Enrique y Sosa llegan á la mesa y toman las espadas, y hacen lo que dicen los versos.*)

FREY DIEGO.

En la forma que previno
Mi ahijado, sale Monsalve.

SOTELO.

Mazariego cumple en todo
Con el valor de su sangre.

GANDUL.

En quedándose en camisa,
Cierto que estarán galanes.

BELTRAN.

Lindo abrigo para el tiempo.

DON GREGORIO.

¿Son las armas que tomásteis
Para Mazariego?

DON ENRIQUE.

Sí.

DON GREGORIO.

¿Son las armas las que antes
Envió Monsalve?

SOSA.

Ellas son.

DON GREGORIO.

Pues por mas seguridades
Trocad entrambos arneses.

DON ENRIQUE.

Primero para que salve
El recelo de que puedan
Envenenadas enviarse,
Desde el recazo á la punta
Por ambos filos los lame
Mi lengua.

SOSA.

Del mismo modo,
Haciendo yo el propio exámen,
Aseguraré los mios.

LOS DOS.

Tomad ahora.

(*Truecan.*)

DON GREGORIO.

Circunstantes,
En tanto que de la lid
Lo sangriento dure, nadie
Dé voz ni haga accion, que sea
Motivo de que desmayen
O alienten los que pelean;
Que así notorio os lo hace
De parte del Rey (á quien
Sustituye en igual lance)
El que la palestra manda:
Y para que á reñir pasen
Tocad al Ave María.

(*Tocan, y arrodillanse.*)

GANDUL.

Recemos antes con antes.

SOSA.

Aquí estais bien.

DON ENRIQUE.

Este sitio
Es vuestro.

FREY DIEGO Y SOTELO.

Ya el sol os parte
Mi acero.

GOBERNADOR.

¿Cómo no entrega
La carta para que aplaque
Monsalve sus iras?
(*Sacan los cuatro las espadas, y arrojando los bohemios quedan en camisa de medio cuerpo arriba.*)

LOS CUATRO.

Veamos
A quien su denuedo vale.

GOBERNADOR.

Toca al arma.

DON GREGORIO.

Toca al arma.

LOS CUATRO.

Dios vuestra justicia ampare.
(*Tocan al arma, y puestos los padrinos en los cuatro ángulos del tablado, echan tres venidas, y al fin de ellas se levanta el Gobernador, y se ponen de por medio los padrinos.*)

SOTELO Y FREY DIEGO.

Herido estais.

GOBERNADOR.

Caballeros,
Tened, pues habiendo sangre,
No queda accion á otro empeño.

FREY DIEGO.

Cuando vos no lo estorbaseis,
De nuestro oficio era hacer
Que á mas sangrienta no pase
La lid.

MAZARIEGO.

Tan pequeño acaso
No es bien que duelo embarace.

MONSALVE.

Pronto estoy á responderos.

GOBERNADOR.

Por vida de nuestro grande
Monarca el emperador
Cárlos Quinto, que Dios guarde,
Que os escarmiente mi enojo,
Si es que pasais adelante
En vuestro intento, pues á ambos
Dejó bien puestos el fácil
Acaso de ese piquete.

INÉS.

¿Si tendrás de qué quejarte
Ahora?

LEONOR.

De alegría, Inés,
Al ver tal dicha, no cabe
El corazon en el pecho.

DOÑA ISABEL.

Solo esta vez favorable
Se mostró el hado.

GOBERNADOR.

Los brazos
Os dad, para que afiancen
Deudo y amistad.

MAZARIEGO.

En ellos,
Primo y amigo, se enlace
Mi amor; y para que á todos
Conste en accion semejante,
Que si de tu padre pude
Satisfacer al cadáver,
Fué para lograr ponerme
En libertad, y mostrarte,
Que correspondo á quien soy,
Esta carta lo declare. (*Dásela.*)

DON ENRIQUE.

Por Dios, Señor, que en el juicio
Que hiciste no te engañaste.

FREY DIEGO.

Los caballeros, Enrique,
Nunca saben ser cobardes.

SOTELO.

Por Dios, que nos engañó.

GOBERNADOR.

Estando en este paraje,
Hizo bien.

SOTELO.

Tal sea mi alma.

MONSALVE.

Aquí me manda mi padre
Que como amigo te estime,
Y como á primo te trate,
Sin que entre los dos jamás,
Heredado el odio, manche
El valor vuestro; y aunque
Veria en mi poder extrañe,
Pues no sé á qué fin se ha escrito,
Solo espero á que me mandes.

MAZARIEGO.

Para que tanta ventura
Al mayor logro afiance,
Solo una cosa te pido.

MONSALVE.

¿Qué?

MAZARIEGO.

Que por esposa alcance
Tener á Isabel mi prima.

MONSALVE.

Yo lo ofrezco de mi parte.

DOÑA ISABEL.

Yo lo acepto de la mia,
Pues así debo premiarte
Tantas finezas.

INÉS.

Andar.

MONSALVE.

En tantas felicidades
¿Dónde está mi esposa?

LEONOR.

Aquí.

MONSALVE.

Para que á mis brazos pases,
En prueba de que hoy que cobro
Mi honor, puedo ya llamarme
En público esclavo tuyo.

TODOS.

Y aquí la comedia acabe
Del extraño duelo entre
Mazariegos y Monsalves.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

CADA UNO ES LINAJE APARTE,

Y LOS MAZAS DE ARAGON,

DE DON ANTONIO DE ZAMORA.

PERSONAS.

EL REY DON SANCHO, *barba*.
EL PRÍNCIPE DON PEDRO, *su hijo*.
DON FORTUN DE LIZANA, *jóven*.
DON FORTUN, *su padre*, *barba*.
DON FÉLIX DE LIZANA.
DON RAMON VIEL, *galan*.
DOÑA ALDONZA, *dama*.
ARMIDA, *dama*.
CELIA, *criada*.
ELVIRA, *criada*.
DON GASTON DE ANSA, *barba*.
TELLO, *criado de Fortun*.
MIZIFUF, *moro*.
HYSZEN, *moro*.
ABDERRAMEN, *rey moro*.
DON GUILLEN DE AZNAR.
SOLDADOS CRISTIANOS.
SOLDADOS MOROS.
MÚSICA.—ACOMPAÑAMIENTO.

JORNADA PRIMERA.

Descúbrese un dosel, y debajo un trono, en que habrá una silla y un taburete rico, y al son de atabalillos salen DON RAMON Y DON GUILLEN, DON GASTON Y DON FORTUN *con insignia de jurado en Cap. El* PRÍNCIPE *y* EL REY *ocupan los dos asientos, quedando los demás en dos alas, y al paño* LIZANA, *el mozo, y* TELLO, *criado.*

REY.

Valerosos infanzones,
Leales aragoneses,
Cuyas antiguas familias
Enlazan gloriosamente
Al escudo de mis armas
El honor de sus paveses;
Don Sancho Ramirez soy,
Vuestro rey, pues por la muerte
De mi padre don Ramiro
(Que Dios en su gloria tiene),
Ha treinta años que descansa
Esta corona en mi frente;
Bien sabeis cuántas fatigas
Costaron á mis niñeces
Las defensas de Aragon
Y Navarra, pues los reyes
Moros de la Celtiberia
Inquietaron hartas veces
Las descuidadas campañas
Con las africanas huestes;
Buen testigo es en mi abono
Barbastro, sobre quien tiene
Abderramen, rey de Huesca,
Tanto número de gentes,
Que para un cristiano hay ciento;
Mas si Manuel la defiende

(*Mirando á don Fortun.*)

De Lizana, vuestro hijo,
Tan noble como valiente,
No la llevará de balde,
Dado caso que la lleve.
Esto sentado, y que ya
Sobre mis ancianas sienes
La edad derrama el diluvio
De tanta peinada nieve,
Quisiera (antes que la Parca
De su guadaña ensangriente
En mí el filo) que don Pedro,
Mi hijo, jurado rey quede
De Sobrarbe y Ribagorza,
Pues como yo consiguiese,
Viviendo, ver que en su brazo
Admitís gustosamente
El imperio de las armas
Y el dominio de las leyes,
Muriera al fin consolado.
Ya que no muriera alegre;
A este fin, oh caballeros,
Os he llamado, y á este
Al imperio de monarca
Que añada mi afecto quiere
Las persuasiones de amigo,
Las instancias de pariente.
¿Qué respondeis?

DON GASTON.

Si Fortun
De Lizana se suspende,
¿Quién quereis que hable?

DON RAMON.

Demás,
De que hallándose al presente
Jurado en Cap. por el brazo
Noble, á su valor se debe
El primer lugar.

DON GUILLEN.

Lo que él
Ofrezca, todos ofrecen
Hacer en servicio vuestro.

TELLO.

¿Por qué, pues tambien lo eres,
Con los demás infanzones
Que ha llamado el rey, no metes
Tu cucharada?

LIZANA.

Materias
De tan importante especie
No á tan corta edad se fian.

REY.

Pues todos se comprometen,
Lizana, en vuestra prudencia,
¿Qué decís?

DON FORTUN.

Que me enmudece,
Señor, el sobrado aprecio
Que estos caballeros quieren
Hacer de mí, si no es ya
Que por anciano pretenden
Preferirme, sin que estorbe
Lo caduco á lo prudente;
Ramon Viel, Guillen de Aznar,
Y don Gaston, finalmente,
De Ansa, que tan á porfía
Me honran y me favorecen
Con su voto y con su espada,
Uno cuerdo, otro valiente,
Son capaces de sacaros
De mas empeño, porque este
Ya en sí mismo trae ganado
El modo de responderle.
El Príncipe (que Dios guarde),
Por ser en las lides fuerte,
En los castigos piadoso,

En las conductas prudente,
Y en los premios liberal,
Tan generalmente tiene
Ganado el amor del reino,
Que cuando rama no fuese
De ese tronco, de quien va
Brotando el tiempo laureles,
Debiera el amor buscarle
Solo por obedecerle;
Y así mi voto en la voz
De todos es que ¿quién puede
Ser infanzon tan indigno,
Aragonés tan aleve,
Caballero tan ingrato
Ni cristiano tan rebelde,
Que no solo no le jure,
Sino que no manifieste
Cuánto os debe, pues el darnos
Tan glorioso rey os debe?
Pero porque no adelante
Ocurran inconvenientes
De no prevenidos daños,
Esto deberá entenderse,
Con tal que guardarnos jure,
Al tenor de nuestras leyes,
Los fueros que han mantenidó
Todos vuestros ascendientes.
Esto respondo.

LOS TRES.

Y nosotros,
Siguiendo sus pareceres,
Decimos, Señor, lo mismo.
(*Levántanse, abrazando el Rey á los caballeros.*)

REY.

Nunca esperé de tan fieles
Vasallos menos; y para
Que mi cariño demuestre
Cuánto os estimo, mis brazos
Os respondan mudamente.

PRÍNCIPE.

En mí tendréis, caballeros,
Un Atlante que os sustente,
Mas que un monarca que os rija.

DON GASTON.

De vuestro espíritu ardiente
Esperamos que del moro
Haga el penacho tapete.

REY.

Por cuenta del cielo corre;
Y pues á esto solamente
Vine á Sobrarbe, é importa
El que la funcion se abrevie,
Guillen, id á prevenirla,
Pues mañana, si Dios quiere,
Se ha de hacer la jura.

DON GUILLEN.

Aunque
Tan poco tiempo nos quede
Para aplaudir tal ventura,
En cuanto posible fuere,
Se esmerará nuestro celo. (*Vase.*)

DON FORTUN.

Porque veais cuán brevemente
Mi amor á vuestra grandeza
Empieza á pedir mercedes,
Un favor he de deberos.

REY.

¿Qué es? que eso tardo en hacerle.

DON FORTUN.

El que no echeis en olvido,
Pues su valor lo merece,
A Manuel.

REY.

Bien sabe Dios
Que he intentado socorrerle;
Mas la estrechez de los tiempos
Y la falta de la gente
No lo han permitido hasta ahora.

DON FORTUN.

No quisiera que perdiese
A Barbastro, cuando solo
Tiene para defenderle
De treinta mil hombres, ciento;
Y aunque el saber me consuele
Que son los treinta Lizanas,
Con todo, temerse debe
Un mal suceso, que en fin,
El general mas valiente
Pelea solo por uno.

REY.

¿Antes que el cerco pusiese
El moro, no habia dentro
Mil hombres?

DON FORTUN.

Es evidente.

REY.

¿Pues dónde están los demás?

DON FORTUN.

Pregúntaselo á la muerte,
Porque fenecieron de hambre.

REY.

¡Que esto en mi historia se cuente!
Estaréis mal informado.

DON FORTUN.

¿Mal, Señor? A Dios pluguiese.

REY.

Yo cuidaré del socorro.

PRÍNCIPE.

Luego que vea en mi frente
La corona, en la campaña
La dará el primer relieve
El alba.

LOS CUATRO.

El cielo, Señor,
Vuestras dos vidas prospere.

REY.

Entre vuestra majestad.

PRÍNCIPE.

No me trateis de esa suerte,
Padre mio.

REY.

Este decoro
A la majestad conviene.

LIZANA.

¿Señor?

DON FORTUN.

¿Qué quereis, muchacho?

LIZANA.

Que de mi ruego te acuerdes.

DON FORTUN.

Sí haré : sígueme á lo largo,
(*Vanse al son de cajas, y Lizana detiene á don Fortun.*)
Por si á don Gaston pudiese
Hablar al salir.

LIZANA.

Con esa
Esperanza que me ofreces,
Resucita el corazon.

TELLO.

Señor, ¿qué misterio es este?
¿Qué cosa? ¿Se toca á boda?

LIZANA.

Como don Gaston quisiere.

TELLO.

¿Luego es Aldonza la dama?

LIZANA.

¿Pues quién querias que fuese
Sino ella? ¿Tiene el amor,
Para que las almas fleche,
Mejor arpon? ¿Tiene el mayo,
Para adornar sus verjeles,
Mejor flor? ¿Mejor lucero
Tiene el espacio celeste
De la esfera? No. ¿Pues cómo
Pude amar otra, si excede
En hermosura á deidades,
Estrellas y rosicleres?

TELLO.

Es verdad que es linda; pero...

DON JUAN. (*Dentro.*)

Celtiberos, montañeses,
Ya es el príncipe don Pedro
Vuestro rey : que viva y reine
Decid todos.

VOCES.

¡Reine y viva! (*Cajas.*)

TELLO.

Ya el júbilo de la gente
Se va explicando.

LIZANA.

Pues vamos
A saber lo que resuelve
A mi favor la fortuna. (*Vase.*)

TELLO.

Ve aquí ustedes lo que pierde
Al mundo : querer casarse,
Y cargar con un vejete
Por suegro, y con una niña
Arrebolada de dengues,
Dice que es fortuna. (*Vase.*)

Salen DON GASTON, DON RAMON Y DON FORTUN.

DON FORTUN.

Ya
Que el rey en su cuarto queda,
Y para que hablaros pueda
El tiempo ocasion me da,
Oidme, señor don Gaston.

DON RAMON.

Si yo soy de inconveniente,
Permitid el que me ausente.

DON FORTUN.

Nunca puede un don Ramon
Viel de Azor embarazar
Plática que cortesana
Hace un Fortun de Lizana.

DON GASTON.

Pues ya podemos hablar :
Ved qué mandais.

DON FORTUN.

Yo, Señor,
Viendo cuánto está en la guerra,
Por defender nuestra tierra,
Expuesto mi hijo el mayor,
A que en tanto alarbe fiero
Una flecha despedida
Corte el estambre á su vida,
En otro asegurar quiero
De mi solar conocido
El timbre en la sucesion,
Viendo que no es su blason
Blason para oscurecido;
A Fortun, mi hijo, colijo
Que conoceis lo bastante :
Es honrado, es arrogante,
Y es noble ; al fin es mi hijo.
Yo quisiera...

DON RAMON. (*Ap.*)

De su acento
Pende el alma desde ahora.

DON FORTUN.

Que á vuestra hija y mi Señora
Le diéseis en casamiento.

DON RAMON.

¡Qué oigo!

DON FORTUN.

Pues igual ha sido
Para ambos empleo tal.

DON GASTON.

No es don Fortun tan igual
Como vos habeis creido.

DON FORTUN.

¿Cómo no igual? Vive Dios
Que todo el tiempo que dudo,
El acero no desnudo
Por creer que no estais en vos.

DON GASTON.

Tened, que á vuestra nobleza
No mira la excusa mia,
Que esa es mas clara que el dia;
Mas de Aldonza la belleza
No ha de ser, aunque importuna
Porfía la dé cuidados,
De quien no tenga sobrados
Muchos bienes de fortuna.
Aunque es nuestro lustre igual,
Fortun, dudar no se puede
Que en lo mucho que os excede,
Nos desiguala el caudal;
Si á vos os sobran blasones,
Tampoco á mí me hacen falta;
Y ved que el oro que esmalta
Entre ilustres infanzones
Las armas, fuerza es que venga
A descaecer mañana,
Si no tiene en quien las gana
Otro oro que las mantenga.

DON FORTUN. (*Ap.*)

¡Que respuesta tan audaz
Sufra yo!

DON RAMON. (*Ap.*)

¡Esperanza, alienta!

DON FORTUN. (*Ap.*)

¿Y este desaire consienta
Por el gusto de un rapaz?

DON GASTON.

Y pues ya estais respondido,
Quedad con Dios.

DON FORTUN.

Id con Dios,
Pues el que pierde sois vos.

DON GASTON.

¿Y qué es lo que yo he perdido?

DON FORTUN.

Tener por yerno un Garzon,
Que por noble y valeroso
Pudiera ser digno esposo
De una infanta de Aragon;
Mas pues él se ha de casar,
Y le despreciais así,
Yo buscaré por ahí
Otra casa á quien honrar.

DON GASTON.

A Gaston de Ansa ninguno
Puede por antigua ley
Honrarle sino es el rey;
Y ved que estais importuno,
Tanto, que vuestro capricho...
(*Empuñando, y se pone en medio don Ramon.*)

DON FORTUN.

Ya lo dije; no hay remedio.

DON RAMON.

Ved que estoy yo de por medio.

DON GASTON.

Está bien.

DON FORTUN.

Lo dicho dicho.

DON RAMON.

Demasiado habeis andado,
Don Fortun; esto es lo cierto.

DON FORTUN.

Don Ramon, pues no le he muerto,
No anduve muy demasiado.
Despreciar un hijo mio
¿Es agravio tan pequeño
Que no merezca este ceño?

DON RAMON.

Si en el lustre ni en el brio
No os tocó, ¿en qué os ofendió?

DON FORTUN.

Pues si en eso me ofendiera,
¿Obrara de esta manera?

TELLO. (*Al paño.*)

Ya tu suegro las lió;
Llega, Señor.

LIZANA. (*Al paño.*)

Muerto llego;
Padre y Señor, ¿en qué estado
Ha puesto amor mi cuidado?

DON FORTUN.

En quitarme á mí el sosiego;
Por tí padece mi fama
Desaires, que no creyó,
Ni se sufrieran, á no
Sufrirse por una dama.
¿Mas cómo pudo tampoco
Esperar mejor despacho
Quien obedece á un muchacho
Y se rige por un loco? (*Vase.*)

TELLO.

Ahí va eso.

LIZANA. (*Ap.*)

¡Qué es esto, amor!

DON RAMON. (*Ap.*)

No me reveles, semblante;
Que aunque soy de Aldonza amante,
No es bien que el competidor
Conozca mi voluntad.

LIZANA. (*Ap.*)

¿Por mí mi padre padece
Desaires, que no merece
Ni su valor ni su edad?
¡Que esto escuche! ¡Que esto vea!
¿Mas qué será lo que hoy
Le ha sucedido?

TELLO.

No doy
Dos cuartos por la librea.

LIZANA.

Ramon, pues nuestra amistad
Asombro del tiempo ha sido,
Decidme, ¿qué ha sucedido?
¿O en fe de qué novedad,
Con extrañezas tan raras,
Mi padre airado se fué!

DON RAMON.

Yo te lo dijera, aunque
Tú no me lo preguntaras,
Pues nada me importa mas
Que anticiparte el aviso.

TELLO.

A esta boda en compromiso
Se la llevó Barrabás.

DON RAMON.

Lo que he podido saber
Es que don Fortun desea
El que doña Aldonza sea,
Lizana, vuestra mujer;
Que habiéndosela pedido,
Se la negó don Gaston;
De cuya conversacion
Resultó, que desabrido
Vuestro padre os respondiese,
Viendo su intento frustrado;
Y pues ya vuestro cuidado
Justo es que desde aquí cese,
Tratad desde hoy de olvidar
Su hermosura, pues no es bien
Ni que obstineis su desden,
Ni á él le hagais este pesar.

LIZANA.

¿Qué decis?

DON RAMON.

Aquesto digo;
Que pues soy amigo vuestro,
En desengañaros muestro
Que soy verdadero amigo.

LIZANA.

¡Ay de mí!

TELLO.

Sal quiere el huevo,
Y de mí, Señor, tambien...

LIZANA.

¡Que perdí todo mi bien!

TELLO.

¡Que perdí un vestido nuevo!

LIZANA.

¡Yo sin lograr su hermosura!
Suerte, ¿qué es lo que dispones
Contra mí?

TELLO.

¡Yo sin calzones
Anchos por la bragadura!

LIZANA.

Esta es su casa.

TELLO.

A mas ver;
Y hagamos la despedida.

LIZANA.

¡Ay esfera de mi vida!

TELLO.

¡Ay tienda del mercader!

LIZANA.

¿Qué causa...

TELLO.

¡Almendras de baile!

LIZANA.

¿Para que en mi ofensa obre
Tendrá Gaston?

TELLO.

Ser tú pobre,
Y el pobre métase fraile.

LIZANA.

¿No son de mi casa ornato
Timbres de memoria eterna?

TELLO.

Aténgome yo á una pierna
De vaca en el garabato.

LIZANA.

¡Ah desventurada fe!

TELLO.

¡Ah desflaquecido estambre!

LIZANA.

Muero de amor.

TELLO.

Rabio de hambre.

LIZANA.

¡Ah Celio!

TELLO.

¡Ah barriga!

Salen DOÑA ALDONZA Y ELVIRA, *una reja.*

ELVIRA.

¿Cé?

LIZANA.

¿Llamaron?

TELLO.

No ha sido yerro.

LIZANA.

¿Quién será, destino vario?

TELLO.

¿Mas que es tu testamentario
Que va á ajustar el entierro?

ELVIRA.

¿Cé, Tello?

TELLO.

Vuelvo al reclamo.

LIZANA.

Aldonza es.

ELVIRA.

¿Qué te retira?

TELLO.

Estoy ayudando, Elvira,
A bien morir á mi amo.

ELVIRA.

Di que llegue.

TELLO.

Tarde avisas;
Mas veré cómo se ordena;
Ea, venga acá, alma en pena,
Le darán para unas misas.

LIZANA.

¡Muerto llego!

DOÑA ALDONZA.

Fortun mio,
¿Qué motivo te retira
Tanto de mí, desairando
El ánsia de mi caricia?
¿Hablaste á tu padre?

LIZANA.

Sí;
Pero el tuyo, prenda mia,
Me niega en tu mano todo
El crédito de mis dichas.

DOÑA ALDONZA.

Aunque te estimo que sientas
La tardanza que motiva
Su respuesta, siento el ver
Que maltrates lo que estimas.

LIZANA.

¿Cómo?

DOÑA ALDONZA.

Como en ser yo tuya,
Aunque el mundo lo resista,
No hay duda; con que me ofendes
Todo lo que desconfías.

TELLO.

Es raro hombre; ha dado ahora
En esa nueva manía,
Y no creerá que le quieren,
Aunque lo diga una tia
De estas que andan acotando
Finezas de su sobrina.

ELVIRA.

¿Lo creyeras tú?

TELLO.

Pues digo,
¿Es algun dolor de tripas
Un mucho te quiero, Inés?

ELVIRA.

¡Ay qué Bartolo!

TELLO.

¡Ay qué inícua!

LIZANA.

Como mi desconfianza,
Bella Aldonza, solo mira
Al corto mérito mio,
No te espantes de que viva
Temeroso de que quien
No merece, no consiga.

DOÑA ALDONZA.

Eso, sin que yo lo crea,
Es bueno que tú lo digas;
Pues por tu valor, tu sangre,
Tu gala y tu bizarría,
Mereces mas de lo poco
A que en mi belleza aspiras.

LIZANA.

¡Qué presto con esa suerte
Acallara yo á mi envidia!

DOÑA ALDONZA.

Yo te quiero.

LIZANA.

Yo te adoro.

DON FORTUN. (*Al paño.*)

Bien se ha enmendado, á fe mia,
Fortun.

TELLO.

Vengan á hacer sopas,
Que se derrama el almibar.

DON FORTUN.

Acercaréme, por si oigo
Lo que tratan. (*Acércase.*)

TELLO.

Elvirilla,
¿Me quieres tú?

ELVIRA.

Ver colgado
De la copa de una encina.

TELLO.

¡Qué fineza! ¡no se te
Cayera la paletilla!

LIZANA.

¿Con que en fin me das palabra
De que contra la ojeriza
Del hado serás mi esposa?

DOÑA ALDONZA.

Sí, mi bien; ¿mas si se irrita
Tu padre?

TELLO.

Que se recoja
El señor viejo potrilla
A curar sus almorranas.

LIZANA.

El tiempo lo facilita
Todo; y porque me asegure
Tener en blanco una firma,
Dame una mano.

DOÑA ALDONZA.

Y el alma.

(*Al darse las manos llega don Fortun, y asiendo por el brazo á Lizana, le desvia con ímpetu, turbándose todos.*)

DON FORTUN.

No será mientras yo viva.

LIZANA.

Señor, ¿pues cómo...

TELLO.

Ahí va eso.

ELVIRA.

Don Fortun es.

DOÑA ALDONZA.

Cierra, Elvira,
No su cólera se vengue
En mi honor. (*Cierra la ventana.*)

TELLO.

¡Ay mis costillas!

DON FORTUN.

En fin, loco... pero antes
Que tus errores corrija,
Será bien (que en mi el enojo
No ciega á la cortesía)
Dar á entender á esta dama
Que un imposible conquista;
Sí... Mas cerraron.

TELLO.

Acuda
Usted á la portería.

DON FORTUN.

Yo haré que sepas, bufon,
Cómo has, en ausencia mia,
De hablar de mí.

TELLO.

¡Caracoles!

LIZANA.

Pues, señor, ¿qué culpa indica
Llegar á hablar á esa reja,
Para que así inadvertida
Tu cólera me maltrate,
Sin mirar que solo iba
A desengañar á Aldonza
De que no puedo servirla
Contra su gusto?

DON FORTUN.

¿Y para eso
La palabra ratificas
De ser suyo? Vive Dios,
Que al ver cómo desperdicias
Los honores de mi casa,
Los timbres de mi familia,
De las quejas de tu sangre
Me he de vengar en tu vida.
(*Empuña la espada, y le detiene Tello.*)

TELLO.

¿Qué haces, Señor?

DON FORTUN.

Quita, infame.

LIZANA.

Considera...

DON FORTUN.

¿Aun me replicas?

TELLO.

Hombre, escapa.

LIZANA.

¡Muerto estoy!

DON FORTUN.

¿Tú te atreves...

TELLO.

Dale guindas.

DON FORTUN.

A amar á quien me desprecia?

DON FÉLIX. (*Dentro.*)

Ten ese estribo, García,
Pues allí á mi tio he visto.

TELLO.

Hombre ú diablo, llega apriesa,
Que hay aquí un estelionato.

LIZANA.

Señor, pues está rendida
Mi obediencia... (*De rodillas.*)

DON FORTUN.

Cada vez
Que me hablas me encolerizas.
Suelta, pícaro.

LIZANA.

Repara...

Desásese de Tello, y al ir hácia Lizana, empuñada la espada, se interpone casualmente DON FÉLIX, *que saldrá vestido de luto con botas y bengala, y una banda en un brazo.*

DON FÉLIX.

Aunque en llegar á tu vista
Añada en mi sentimiento,
Señor, desdicha á desdicha,
El verme en tus brazos temple
El dolor de ambas fatigas.

TELLO.
¿Qué pampringada será esta?
LIZANA. (*Ap.*)
¡Corazon, mucho malicias!
DON FORTUN.
¿Qué es esto, sobrino, Félix?
¿Qué nueva causa motiva
Que en melancólicas galas
Funestos adornos vistas?
¿Se perdió Barbastro?
DON FÉLIX.
Sí,
Pero en duplicadas ruinas,
Se perdió mas.
DON FORTUN.
¿Y Manuel,
Dónde está?
DON FÉLIX.
Donde adquirida
Fama inmortal, con su muerte
A mas vida resucita.
DON FORTUN.
¡Desdichado viejo! penas, (*Llora.*)
Cobardes sois, pues unidas
Tantas, aun en mí no haceis
Tan poca brasa cenizas.
LIZANA.
Mi hermano ha muerto al impulso
De las cóleras moriscas.
¿Y contra ellas no me abortan
Viviente rayo mis iras?
Vive Dios...
TELLO.
¡Pobre muchacho!
DON FORTUN.
Por ver si en algo se alivia
Mi dolor, dime, sobrino,
¿Cómo murió?
DON FÉLIX.
Con envidia
Del propio Marte, pues viendo
Cuánto le imposibilita
La defensa de la plaza
El mirar que de hambre espira
Su poca gente, (¡ah descuido,
Cuántos males originas!)
Abriendo de la ciudad
La puerta, al romper del dia,
Con cien hombres que quisieron
No morir con ignominia,
Embistió á treinta mil moros,
Destrozando su cuchilla
Tantas alarbes gargantas,
Tantas africanas picas,
Que fué fuerza, de cansada,
Ceder, mas que de vencida.
DON FORTUN.
Y los treinta caballeros
Lizanas que le seguian,
¿Murieron tambien?
DON FÉLIX.
Yo solo,
Por providencia divina,
Quedé para ser correo
De tan infaustas noticias,
Cuya certificacion
Han firmado estas heridas.
DON FORTUN.
¿De suerte, que conservando
La gloriosa fama antigua
De su apellido, Manuel,
Fué rayo que despedia
La nube de su coraje?
DON FÉLIX.
No corta la hoz mas espigas
Que él desbarató turbantes
Moros. (*Limpiándose las lágrimas.*)
DON FORTUN.
De gloria le sirva.
DON FÉLIX.
Sí servirá, pues de mártir
Logra la corona invicta.
DON FORTUN.
¿Fortun?
LIZANA.
¿Señor?
DON FORTUN.
Ya has visto
La distancia desmedida
Que hay de un ardimiento heróico
A una inclinacion indigna.
LIZANA.
¿Qué quieres decirme en eso?
Que ya en el pecho palpita
De ira el corazon.
DON FORTUN.
¡Oh cuánto
El oirte me regocija!
Ven conmigo.
LIZANA.
¿Dónde vamos?
DON FORTUN.
Donde una sola accion diga
Quién es Fortun de Lizana.
TELLO.
En tocando en valentía,
El vejete está mas verde
Que un monton de siempreviva.
DON FORTUN.
Ven acá, Félix, ¿podrás
Dilatar esta noticia
Al rey, hasta que mañana,
Cuando en la jura prosiga
Del príncipe de Sobrarbe,
Vea, al pasar por mi misma
Casa, que el que un hijo pierde,
Otro hijo le sacrifica?
DON FÉLIX.
Sí, Señor, pues con decir
Que entonces llegué, se quita
Cualquier reparo.
DON FORTUN.
Pues ven,
Que con una accion no vista
Sabrán del rey el acierto
Y de don Gaston la envidia,
Uno, á quien fia su cetro,
Y otro, á quien niega su hija. (*Vase.*)
LIZANA. (*Ap.*)
Como tú, divina Aldonza,
No me olvides, mas que impía
La fortuna me maltrate.
TELLO.
¿A que el viejo, segun pinta,
Hace una del diablo, van
Dos cuartos de calderilla?
(*Vanse.*)

Salen con mantos DOÑA ALDONZA Y ELVIRA, *y tras ellas* DON RAMON, *de gala.*

DON RAMON.
Aunque os querais encubrir,
Mal podréis, pues su arrebol
Tarde disimula el sol.
DOÑA ALDONZA.
Bien pudiérais, al huir
De vuestra necia porfía,
Haber conocido ya
Cuánto disgusto me da;
Y pues la cortesanía
Albaja es de caballeros,
Que me dejeis sola os pido.
DON RAMON.
Poco conmigo han cedido
Vuestros desdenes severos.
ELVIRA.
No le dés barro á la mano.
DOÑA ALDONZA.
¡Qué pesado amante es!
ELVIRA.
Cierto, que este aragonés
Pudiera ser valenciano.
DON RAMON.
Aunque vuestra peregrina
Beldad maltrate mi queja,
Ya la fortuna me deja
El consuelo de otra ruina.
DOÑA ALDONZA.
No os entiendo.
DON RAMON.
Yo me entiendo,
Pues es ya desconfianza
El vuelo de otra esperanza;
Con que amando yo y habiendo
Muerto ella, bien aspirar
Puede á ser de esa belleza
Acreedora mi fineza.
DOÑA ALDONZA.
Vos os sabeis explicar
Tan bien, que en conocimiento
Estoy de vuestra malicia;
Y así, llevad por noticia
Cuán mal de vuestro argumento
Esa mudanza se infiere;
Pues si en caso tan preciso
Mi padre hizo lo que quiso,
Haré yo lo que quisiere.
DON RAMON. (*Ap.*)
¡Que esto oiga!
ELVIRA.
¡Ah guapa! eso sí,
Sacúdete bien la maza.
DON RAMON.
No obstante eso...
VOCES. (*Dentro.*)
¡Plaza, plaza!
DOÑA ALDONZA.
Ved que va llegando aquí
Ya la guarda, y que no es bien
Que me conozcan por vos.
DON RAMON.
Guárdeos el cielo.
DOÑA ALDONZA.
Id con Dios.
DON RAMON. (*Ap.*)
Aunque pese á su desden,
Yo conquistaré su agrado,
Que todo el tiempo lo allana,
Despedido ya Lizana. (*Vase.*)
DOÑA ALDONZA.
¿Has visto hombre mas cansado,
Elvira?
ELVIRA.
Déjate de eso;
Y pues de campar es dia,
Vamos paseando, ama mia,
Las calles.
DOÑA ALDONZA.
Yo te confieso
Que solo por ver si hallaba
A Tello ó Fortun, salí
De casa.
ELVIRA.
Cátale allí,

Que aun no de sudar acaba
El vinazo que ha bebido.

Sale TELLO.

TELLO.

¡Fiera bulla! ¡Que haya gente
Que atropellando imprudente
Por el concurso y el ruido,
Sufra á las mil maravillas,
Por ver cuatro tafetanes,
Puntillazos de patanes,
Y encontrones de mantillas!
¡Vive Cristo...

DOÑA ALDONZA.

¿Tello?

TELLO.

¿Quién?

DOÑA ALDONZA.

Yo soy; ¿dónde tu amo está?

TELLO.

El viejo te lo dirá,
Que ocultándole tambien
A los de casa, ha dispuesto
Un hecho de Barrabás.

DOÑA ALDONZA.

Dimelo.

TELLO.

Escucha, y verás
Lo que son uvas en cesto.
Cuando en las calles por donde
Pasa el acompañamiento
Ha ido adornando el contento
Que á la lealtad corresponde,
Las casas de colgaduras
De extraordinarios primores,
Espejos, plumas y flores,
Arcos, bandas y pinturas,
El vejete montañés
La suya solo ha colgado
De retazos, que le ha dado
El desvan del guadarnés.

ELVIRA.

¿Qué dices?

TELLO.

Que en la fachada
Verás, sin ton y sin son,
Allí un arco, allí un lanzon,
Allí un peto, allí una espada,
Y entre los claros distantes
De ventanas y troneras,
Escudos, yelmos, banderas,
Partesanas y turbantes.
En la puerta principal,
Que es entrada de la casa,
De ayer acá con su basa
Ha labrado un pedestal
Sobre quien ha de poner,
Segun nuestra conjetura,
No sé qué nueva figura
Que tapada ha de tener
De cubierta ó pabellon,
Hasta que el Rey á su lado
Con el Príncipe jurado
Llegue á la diputacion.
Esto es en suma, ama mia,
Lo que he podido saber;
Lo demás vélo tú á ver,
Pues ha de decir el dia
Qué intenta con igual traza
La chocha resolucion
De este viejo remolon.

DOÑA ALDONZA.

Dices bien, y...

VOCES. (*Dentro.*)

¡Plaza, plaza!

TELLO.

Mira que llega el tropel:
Vámonos de aquí.

DOÑA ALDONZA.

Primero
Que des esta llave quiero
A don Fortun, ya que de él
La fortuna me retira.

TELLO.

¿No sabrémos á qué fin?

DOÑA ALDONZA.

A que entre por mi jardin
Cuando... mas vamos, Elvira,
No nos conozcan.

ELVIRA.

Alon,
Y ten con ella gran tiento,
Que puede importar al cuento.

TELLO.

Adios, bruja.

ELVIRA.

Adios, bufon.
(*Vanse.*)

(*Descúbrese una fachada de casa antigua, cubierta de todos los adornos marciales, que han dicho los versos, colgado el arco principal con una cortina, en que están sobrepuestas las armas de los Lizanas.*)

Salen por mano diestra DON GASTON, DON RAMON, DON GUILLEN Y EL REY, *todos de gala, con plumas y botas blancas, y detrás* EL PRÍNCIPE *con manto imperial; por la siniestra soldados, y detrás* DON FÉLIX DE LIZANA Y DON FORTUN, *en el traje y con las insignias de diputado mayor, quedándose en dos alas, al son de cajas, clarines, pífanos y tiros.*

REY.

Cese el acompañamiento,
En quien para tanto dia
Se han esmerado á porfía
La lealtad y el lucimiento,
Pues de tan noble ciudad
A la casa hemos llegado.

DON FORTUN.

Como mayor diputado
Suyo, á vuestra majestad
Suplicaré que su esfera
Honre, hallándose presente
A la jura.

REY.

Es conveniente;
Demás, de que á quien se esmera
En solemnizar así
Al Príncipe, fuera error
Negarle ningun favor.

DON GUILLEN.

¿Has visto esa casa?

DON RAMON.

Sí.

DON GUILLEN.

¡Raro adorno!

DON RAMON.

Extravagante.

DON GASTON.

¡Extraña ridiculez!
¿Mas qué ha de hacer la vejez?

PRÍNCIPE.

Antes que pase adelante,
Sepa, para averiguar
Tan no vista fantasía,
¿Cuya es esta casa?

DON FORTUN.

Mia.
¿Mas qué teneis que extrañar?

PRÍNCIPE.

Que cuando Aragon me aclama,
Adorneis tan al revés
Su fachada.

DON FORTUN.

Es, que esta es
Guardaropa de mi fama.
Cuando otros vanos antojos
Del suelo, hasta los terrados,
Empavesan de brocados,
Yo entapizo de despojos.
Con alarbe sangre rojos
Costaron hartos desvelos;
¿Pues qué gala mis anhelos
Hallarán mas importante,
Que poneros por delante
Los timbres de mis abuelos?
Alguno con vuestra alteza
(*Mirando á don Gaston.*)
Vendrá, que podrá poner
A la vista mas poder,
Mas no, Señor, mas nobleza.
Esta es sola la riqueza
Mas alta, mas acendrada,
Pues para que venerada
Estar del olvido pueda,
No ha habido en ella moneda
Que no cueste una lanzada.
Adornos que el tiempo apura
Logran pequeñas ventajas,
Y solo aquestas alhajas
Duran lo que el tiempo dura.
¿Quereis ver cuánto es segura
Mi opinion y su memoria?
Pues al que hace mas notoria
La fama de su tesoro,
Decid que compre con oro
Los aplausos de la historia.
Y no obstante el esplendor
Que estais viendo por de fuera,
Daros mi lealtad espera
Joya de mayor valor.

PRÍNCIPE.

¿Cuál será esta?

DON FORTUN.

Esta, Señor.

Corre la cortina, y sobre un pedestal se verá LIZANA *armado con un escudo blanco en la mano.*

REY.

¿No es vuestro hijo?

DON FORTUN.

Claro está.

PRÍNCIPE.

Pues ¿qué hace así?

DON FORTUN.

Él lo dirá.

REY.

¿Ahora es bien saberlo?

DON FORTUN.

Sí.

REY.

Pues si ha de ser, Fortun, dí
Lo que es fuerza saber ya.

LIZANA.

Rey don Sancho de Aragon,
Aunque en tan festiva pompa
Sienta el haber de mezclar
Con las tragedias las glorias,
Sabe que ya de Balbastro
En las murallas tremolan
Sus lunados tafetanes
Las banderas de Mahoma;

luerto en campaña lo diga
Lanuel de Lizana, honra
)e Aragon, pues viendo cuanto
'ardas en enviarle tropas,
olo con cien caballeros
cometió de tal forma
la alarbe muchedumbre,
)ue muriendo, se corona
)e mas fama, pues matando
Enteras escuadras moras,
Túmulo hizo á su cadáver
)e turbantes y marlotas.
Bien puede ser que parezca
Mal prevenida, accion loca
)e la juventud, querer
Dar batalla con tan corta
Gente á número tan grande:
Pues no hizo mal, que aunque poca,
Eran los treinta Lizanas,
Y treinta Lizanas sobran.
No lo quiso la fortuna
Esta vez pues envidiosa
De que una sola familia
Se alzase con las historias,
Dió muerte á los veinte y nueve.
Mas si uno quedó, no importa
Que él y yo, si nos entregas
La gente que estaba pronta,
Vengando su muerte, harémos
Que veas cómo retoñan
De aquel generoso tronco
Las siempre triunfantes hojas.
Y pues este fué el motivo
De ponerme de esta forma
Mi padre, como ofreciendo
Al honor de tu corona
Otro hijo que le ha quedado,
Porque por su mano sola
Su hermano se satisfaga,
(*Baja del pedestal y se arrodilla.*)
Concededme á la gloriosa
Accion de su desempeño,
En fe de que, si lo otorgas,
El escudo que está en blanco
He de pintar de tan otras
Distintas armas, al temple
De las tintas de Belona,
Que nuevos timbres le esmalten,
Pues si á adquirir nueva honra
Cada uno es linaje aparte,
Bien es que aplauda la Europa,
Que á ganar los que le estrenen,
Olvide los que le adornan.

REY.

Entre admiracion y pena,
Entre alborozo y discordia,
No sé á cual de los dos ceda;
Primero pues se conforman,
Allí una osadía infausta,
Y aquí una faccion heróica;
Mas justo es saber primero
¿Quien trujo tan lastimosa
Noticia?

DON FÉLIX.

Quien con sus labios
(*Arrodíllase.*)
Las huellas que estampas, borra.

REY.

¿Por qué me la dilatásteis?

DON FÉLIX.

Porque en funcion tan dichosa
Nada sonase á tragedia,
Enlutando con mis sombras
Tantas luces.

REY.

Mal hicísteis
En callármelo hasta ahora,
Porque no me tiene el cetro
Tan vano, que no conozca
Que en el círculo del mundo,
Aunque sea, Félix, toda
La circunferencia dichas,
Es todo el centro congojas;
Mas pues la accion en que me hallo,
Hasta que la acabe, estorba
El dar otras providencias,
Prosíganse en toda forma,
Caballeros, de la jura
Las usadas ceremonias.
Y vos esperad, Lizana,
Que con brevedad responda
A vuestra leal oferta.

LIZANA.

Si tanto mi aliento logra,
Yo le pediré á mi fama
Bronces para mis victorias.

PRÍNCIPE.

Mucho debo á vuestra casa,
Fortun.

DON FORTUN.

Más hacer me toca,
Señor, en obsequio vuestro.

DON RAMON. (*Ap.*)

¡Qué humildad tan jactanciosa!

DON GASTON. (*Ap.*)

¡Qué sumision tan soberbia!

REY.

Vamos, hijo.

TELLO.

Cuál se entona
El viejo.

DON GUILLEN.

Y otra vez diga
La marcial salva canora,
«Don Sancho y don Pedro vivan.»

TODOS.

¡Vivan edades dichosas!
(*Entranse por el lado contrario al que salieron, y detiene Lizana á don Ramon, dando el escudo á Tello.*)

LIZANA.

¿Don Ramon?

DON RAMON.

¿Qué me mandais?

LIZANA.

Que pues no teneis forzosa
Accion en la jura, mientras
El acto se perfecciona,
Deis alivio á una fatiga,
Y consuelo á una zozobra.

DON RAMON.

¿Con qué?

LIZANA.

Con una palabra.

DON RAMON.

Yo os la doy: decidme ahora,
¿En qué pretendeis que os sirva?

LIZANA.

En que me cuideis de Aldonza,
Si acaso fuere mi ausencia
Precisa, pues ella sola
Es dueño de mi albedrío,
Es centro de mi memoria.

TELLO.

Bravo soldado tenemos.

DON RAMON.

¿De quién decís?

LIZANA.

De mi esposa,
Que lo ha de ser á despecho
De su padre, que lo estorba.

TELLO. (*Ap.*)

No ha hecho el Ramon buena cara.

DON RAMON. (*Ap.*)

¡Oh qué mal quien no se informa
Primero de lo que ofrece,
Hace en dar palabra, á costa
De sus propios sentimientos!
Mas si él á su cargo toma
El recobrar á Balbastro,
Que siga es precisa cosa
La fortuna de su hermano.

LIZANA.

Pues la guerra me divorcia
De sus brazos, avisadme,
Si de mi adorada hermosa,
Otro en mi ausencia pretende
Dichas, que mi fe malogra;
Mas no, no me lo aviseis,
Que son celos tan penosa
Fiebre amante, que en lo mismo
Con que respiran, se ahogan.

DON RAMON.

Yo aseguro de que en mí
Hay lealtad que corresponda
A tan grande confianza.

TELLO.

Si á espaldas de mi Señora
Quisiere cuidarme usted
De Elvirilla, cierta moza,
Que es á lo de helar quemando,
Hecha de caldo de zorra,
Lo estimara yo por cierto.

LIZANA.

Calla, loco.

TELLO.

Dale, bola.
¿Qué quiere usted, que un lacayo
Se olvide de su mondonga?

LIZANA.

Por la merced que me haceis,
Nuevos vínculos compongan,
Ramon, mis brazos.

DON RAMON.

Dejadme,
Desconfianzas celosas.
(*Abrázanse.*)

Asoma DON GUILLEN, *que bate un estandartillo con las armas de Sobrarbe á un balcon.*

DON GUILLEN.

«Aragoneses, oid,
Oid: Sobrarbe y Ribagorza
Por el príncipe don Pedro.»
(*Cajas y clarines.*)

VOCES.

¡Viva, viva!

TELLO.

¡Y beba y coma
Para vivir!

LIZANA.

¡Con qué afecto
El concurso se alboroza!

TELLO.

¿No oyes allí los chillidos
De Mariquilla la tonta?

DON GUILLEN.

Volved, volved al aplauso,
Vasallos, pues esa ansiosa
Fina lealtad, para el Rey
Es la mas plausible trompa.

TELLO.

Monarca que tiene al pueblo,
Bien puede vivir con sorna.

VOCES.

¡Viva, viva!

Quítase don Guillen del balcon, y sale DON GASTON *y* UN CRIADO *con una fuente, en que vienen un espadin y un baston.*

DON GASTON.
¿Don Fortun?
(*Ap.* Al verle se me alborota
El corazon.)

LIZANA.
(*Ap.* Al hablarle,
Se vuelve la voz ponzoña.)
¿Qué mandais?

DON GASTON.
El Rey, en fe
De que general os nombra
De sus armas, en venganza
De la muerte lastimosa
De vuestro hermano, os envia
(Premiando vuestra persona)
Baston y espada, seguro
De que en vuestra mano ponga
Terror al alarbe; y pues
Sois digno de iguales honras,
Recibidlas de mi mano.

LIZANA.
La suya ès tan generosa,
Que con un descuido solo
Favorece y galardona.
(*Cíñese la espada, y toma el baston besándole.*)
Y pues antes que en mi diestra,
Deben estar en mi boca,
Decidle... Mas pues él sale,
A ambos de una vez responda.

VOCES.
«¡Don Sancho y don Pedro vivan!»
(*Al son de cajas y clarines, vuelven á salir todos por el órden que entraron.*)

REY.
Con los aplausos, que hoy logra
Mi amor, á segunda vida
Mi ancianidad se remoza.

PRÍNCIPE.
Tan inmortal dure al tiempo
Vuestra majestad, que sola
Vuestra duracion impida
Ceñirme yo la corona.
¡Feliz dia!

REY.
No diréis,
Don Fortun, que á vuestra airosa
Galantería mi afecto
No dió la respuesta pronta.
General sois de mis armas;
Y pues ni una sola hora
Es justo que os detengais,
Venid, tomaréis la posta,
En dejándome en palacio.

DON FORTUN.
Aunque vuestra generosa
Piedad le haya honrado tanto,
Como callando pregonan
Espada y baston, con todo,
Aun tengo yo mejor joya
Que darle en la despedida.

PRÍNCIPE.
¿Mejor?

DON FORTUN.
No es dudable.

TELLO.
Toma,
Si purga, ni aun con el Rey
El viejo morlon se ahorra.

PRÍNCIPE.
Decid ¿cuál es?
(*Ha sacado un criado cubierta con un tafetan una efigie pequeña de nuestra Señora del Pilar, y tomándola, se la echa al cuello pendiente de una cinta ó banda.*)

DON FORTUN.
Esta efigie
De la divina patrona
De Aragon.

PRÍNCIPE.
A ese respeto,
Cualquier dosel es alfombra.

DON FORTUN.
Hijo, por la fe y el rey
Vas á pelear, y aunque todas
Las glorias humanas son
Lucidas ejecutorias
Del honor, Dios por delante,
Que ese es el rey de la gloria.
Y pues para que te saque
De riesgos y de congojas,
No hay mas seguro camino
Que la intercesion piadosa
De su madre, en esta banda,
(*Echasela al cuello.*)
Mejor tuson la coloca
Al pecho, de donde nunca
La separes, aunque expongas
En su defensa la vida;
Pues como á su cuenta corras,
Si te quito la que tienes,
Te daré la que te importa;
Y con esto y este abrazo, (*Abrázale.*)
Parte en paz.

LIZANA.
Si tal aurora
Llevo por norte, ¿qué susto
Me pueden causar las sombras?

REY.
Enternecido me deja
Su accion.

TELLO.
De partir cebolla
Tengo los ojos.

PRÍNCIPE.
Prosiga
El paseo en toda forma
Hasta palacio.

TELLO.
Mas dijes
Lleva mi amo que una novia.

DON GUILLEN.
Los caballos.

TELLO.
Trompetero,
¿En qué piensas, que no tocas?

LIZANA.
Adios, padre.

DON FORTUN.
Adios, muchacho.

LIZANA.
El cielo me dé victoria.

DON FORTUN.
Encomiéndate á la Vírgen
Del Pilar de Zaragoza.
(*Vanse.*)

JORNADA SEGUNDA.

Tocan á marcha, y salen ABDERRAMEN, *rey moro,* ARMIDA *y* DAMAS MORAS *de campaña,* HYSZEN *y* MIZIFUF, *moro.*

ABDERRAMEN.
Hoy, Hyszen, bella Armida,
Que de Barbastro ocupo la campaña,
En quien á nueva lucha me convida
De otro Lizana la valiente saña;
Ya que en ella un Manuel perdió la vida,
Piérdala un don Fortun; igual hazaña
Los hará ser, si Alá no lo remedia,
Hermanos en la sangre y la tragedia.

ARMIDA.
Bien de tu brazo, valeroso hermano,
Su ruina fio y mi laurel espero,
Pues es desde la nube de tu mano,
Vibrado rayo tu invencible acero. [no
(*Ap.* ¡Oh no permita Alá, que del cristia-
Triunfe tu orgullo, pues dolor tan fiero,
Será insufrible para la ansia mia,
Que si fué inclinacion, ya es simpatía!)
(*Marcha á lo léjos.*)

HYSZEN.
Pues si nuevas victorias te previene
El numeroso campo que conduces,
¿Qué esperas, si oyes que marchando [viene
El pensil bajo de arrolladas cruces?

ABDERRAMEN.
Presto verás, Hyszen, que le detiene
La ira de mis flecheros andaluces,
Porque despojos vote tanta ruina
Al mosáico dental de Salomina.

ARMIDA.
Ea, señor, de la manchada alfana
Dame licencia de que ocupe el fuste,
Porque nueva Tomíris africana
Solo el verme á tu lado los asuste.

ABDERRAMEN.
Bien de tu esfuerzo creo, amada herma-
Igual accion. [na,

MIZIFUF.
Me creer que ser embuste,
Si á cualquier cristianillo en el mozmor-
Dar dátil, alcuzcuz é mazamorra. [ra,
(*Marcha mas cerca.*)

HYSZEN.
Si triunfar quieres de la roja funda,
Desenvaina el alfanje damasquino,
Pues parado en batalla, á lid segunda
Nos provoca su ejército vecino.

ABDERRAMEN.
Solo mi amago su altivez confunda.
(*Sacando los alfanjes.*)

ARMIDA.
Sin que el escudo embarace diamantino
Resonando en los huecos de la sierra,
Decid que Africa viva.

MOROS.
¡Guerra!

VOCES. (*Dentro.*)
¡Guerra!

Dase la batalla entre moros y cristianos, y sale LIZANA *con la banda al pecho, el escudo embrazado, baston y estoque real,* Y TELLO *tras él sin espada ni sombrero.*

UNOS.
¡Viva Huesca!

OTROS.
¡Aragon viva!

LIZANA.
Injusto, airado destino,
¿Qué quieres de mí? ¿No basta
Que mal del orgullo mio,
Rechazados los contrarios,
Pierda al mirar fugitivos
Mis tercios, honor y fama,
Sino que tambien herido
Y solo, la vida pierda,

Porque cerrado el camino,
Quede á mi despique? Pero
Pues entre el polvo distingo
Un bulto, muera matando.

TELLO.

¡Viva la gran fe de Cristo,
Perros!

LIZANA.

¿Quién es?

TELLO.

Un borracho
Tan harto de beber vino,
Que se ha venido á la guerra
Por devocion.

LIZANA.

Tello, amigo,
En fin, ¿ganó la batalla
El moro?

TELLO.

No, que son figos;
Un jigote de cristianos
Ha hecho, que con su caldillo
Colorado puede ser
Jigote del otro siglo
En el figon de la muerte.

HYSZEN. (*Dentro.*)

Allí al general he visto.—
Cercadle todos.

TELLO.

Zarazas.

LIZANA.

Ya del último conflicto
Llegó el plazo, y pues escudo
Que defender no ha sabido
A su dueño, está pidiendo
Otro escudo mas divino,

(*Arroja el escudo, y del bolsillo de la casaca saca la imágen.*)

Vos, Señora, os encargad
De la vida, que os confio,
En prueba de que vos sois
Madre de los afligidos.

TELLO.

¡Que no tenga yo una estampa
Que sacar, por si me libro
De la zurra que me espera!

Sale HYSZEN *y* SOLDADOS.

HYSZEN.

Pues ya te hemos conocido,
Date, Lizana valiente,
A buen cuartel, y no altivo
Abuses de la piedad
Que pretendo usar contigo.

LIZANA.

Moro, si mi nombre sabes,
¿Cómo tambien no has sabido,
Que muerto y no prisionero,
Me has de llevar?

TELLO.

¡Ah buen hijo!

HYSZEN.

Como nunca es el despecho
Valor; y pues solo aspiro
A que la vida rescates,
Rinde el acero.

LIZANA.

Teñido
En vuestra sangre, veréis
Que le mancho y no le rindo.

HYSZEN.

Pues se resiste, matadle.

Sale ARMIDA.

ARMIDA.

No le mateis, que es indigno
Impulso el que se ensangrienta
En la vida de un rendido.

HYSZEN.

No tan rendido, Señora,
Como juzgais.

TELLO.

Perro chino,
¿No callarás?

HYSZEN.

Pues aunque
Su ejército dividido
Yace en el último trance,
No quiere darse á partido.

LIZANA.

¿Cómo sin defensa dices
Que estoy, si en amparo mio
Está todo el cielo?

ARMIDA.

Alá...

(*Repara en la imágen.*)

(*Ap.* ¿Qué portento es el que miro,
Que á dominar toda el alma
Se ha entrado por un sentido?
Mas para despues dejemos
Mi duda.

HYSZEN.

Pues ya has sabido
De su despecho y mi empeño
Los dos contrarios motivos,
Deja que muera.

ARMIDA.

Eso no,
Pues una vez que me he visto
Empeñada en su socorro,
He de evitar su peligro.

HYSZEN.

Pues con mi obligacion cumplo,
No me culpes, si atrevido
Falto á tu respeto.

ARMIDA.

Advierte...

HYSZEN.

Esto es fuerza.

MIZIFUF.

Al cristianillo,
Berros.

MOROS.

¡Muera!

Puesta en medio Armida, y sale ABDERRAMEN.

ABDERRAMEN.

Armida, Hyszen,
¿Qué es esto? Pues ¿cómo omiso
El valor de vuestro brazo
En no dejar fenecido
El triunfo?

HYSZEN.

Como no es poco
Triunfo el que yo solicito,
Pues es Fortun de Lizana
El que veis, y el que ha querido,
Bárbaramente brioso,
Resistirse al infinito
Número que le combate.

ABDERRAMEN.

¿Y no estás, Hazen, corrido
De que tan poco despojo
Haya estorbado á tu brio
Seguir el alcance? Acaso
Ir libre ó quedar cautivo,
¿Qué triunfo añade á mis armas,
Si en su poca edad he visto
Mas razon para el desprecio
Que empeño para el castigo?
Y porque lo veas, oye,
Cristiano desvanecido,
¿En qué piensas?

LIZANA.

En que no
Se diga que no he cumplido
Con mi obligacion muriendo;
Y así, aunque sea delirio,
Este acero, este baston,
Y esta imágen (en quien fio,
No solo mi libertad,
Sino vuestro precipicio)
No he de entregar, sin que sea
En el último suspiro.

ABDERRAMEN.

Vive Alá...

(*Empuña el alfanje, y le detiene Armida.*)

ARMIDA.

Mira, Señor,
Que rendida te suplico,
Pues su mocedad persuade
Mi piedad, que compasivo
Tu justo enojo moderes.

ABDERRAMEN.

¿Tú lo mandas?

ARMIDA.

Yo lo pido.

ABDERRAMEN.

Pues sea así: ea, cristiano,
Pues quiero que quedes vivo,
Mira qué partidos quieres,
Para poder conseguirlo,
Pues yo piadoso y atento
De Armida al gusto, me eximo
Del reparo de que digan
Que un hombre solo ha podido
Conseguir el loco asunto
De capitular conmigo.

LIZANA.

El primer pacto es, que este
Brillante acero que esgrimo,
Y este baston, á las manos
De Pedro, monarca invicto
De Aragon, han de volver
Por mano de algun caudillo
Tuyo, pues no ha de decirse
Que habiéndolas yo traido,
No las defendi en la forma
Que pude.

ABDERRAMEN.

Yo lo confirmo.
Ve adelante.

LIZANA.

El segundo es,
Que ha de ir libre con el mismo
Que restituya las armas
Este criado, en quien libro
La accion de que me asegure
En Sobrarbe ese lucido
Blanco escudo, que mi padre
Me dió, mientras no le pinto
De empresas, que á nuevos timbres
Eleven mi lustre antiguo.

ABDERRAMEN.

Está bien; prosigue.

TELLO.

Miedo,
Ya estoy libre en compromiso.

LIZANA.

El último pacto, y mas
Principal que los que he dicho,
Es, que este tallado bulto
De María, por quien vivo,
No has de estorbar á mi afecto

El que ande siempre conmigo,
Ni que á su divina imágen
Puedan los demás cautivos
En mi compañía hacer
Continuados sacrificios.

ABDERRAMEN.

Dificultosa propuesta:
Mas pues todo lo he ofrecido,
Todo he de cumplirlo.

LIZANA.

Ahora,
Una y mil veces rendido
A tus piés...
(*Arrodíllase á Abderramen.*)

ABDERRAMEN.

Alza del suelo,
Y pues solo Armida ha sido
Tu arco de paz, á ella sola
Da gracias del beneficio.

LIZANA. (*A Armida.*)

Sí haré, con la novedad
De haber, Señora, en vos visto
Una hermosura piadosa.

TELLO.

Pues tambien soy comprehendido
En el indulto, amo, deja
Lugar para mis hocicos.
(*Vase á arrodillar, y le detiene Mizifuf.*)

MIZIFUF.

Quitar, berro, que estar sucios
Los labios.

TELLO.

Es de tocino.

MIZIFUF.

¡Qué porquería!

TELLO.

Este moro
Tiene cosas de judío.

LIZANA. (*Ap.*)

¡Ay, Aldonza, qué mal entre
El belicoso bullicio
Me olvido de tu hermosura!

ABDERRAMEN.

Ya, Armida, te he obedecido;
Y pues á dar convenientes
Ordenes voy, con que aspiro
A perfeccionar el triunfo
Que de este esclavo consigo,
Tan á tu arbitrio, que penda
Su libertad de tu arbitrio;
Que no quiero ni acabar
Con su familia, ni impío
Quitarle al rey de Aragon
Un general tan altivo.—
Ven, Hyszen.

HYSZEN. (*Ap.*)

Aunque de Armida
Adoro el ceño divino,
Silencio, amor, no la queja
Acreciente su desvío.
(*Vanse.*)

MIZIFUF.

Venir al mazmorra.

TELLO.

Hombre,
¿No has oido que me libro
Por embajador *ad litem*?

ARMIDA.

¡Hola!

MIZIFUF.

¡Gran soniora...

ARMIDA.

Idos,
Y poniendo á ese criado
Donde esté bien asistido
De mi piedad, con Lizana
Me dejad á solas.

TELLO.

¡Lindo!

MIZIFUF.

Zalamele.

TELLO.

Oyes, podenco,
Trata de servirme listo,
Que lo manda la Princesa.

MIZIFUF.

Sonior, sí.

TELLO.

Es un pobrecillo;
Ea, venga, que yo haré
Que le den un catecismo.
(*Vanse.*)

ARMIDA.

Ya, aragonés valeroso,
Has visto cómo yo he sido
Quién te dió la vida.

LIZANA.

Sí.

ARMIDA.

Y que por mi mano quiso
Alá, que con tu honor quedes
Mas airoso.

LIZANA.

Agradecido
Lo confieso.

ARMIDA.

Pues aun mas
Me has de deber, si propicio
Me favorecen los hados,
Pues enviarte es mi designio
Libre á tu patria.

LIZANA.

¡Ay amor! (*Llora.*)

ARMIDA.

¿Lloras?

LIZANA.

Sí.

ARMIDA.

Mucho me admiro.

LIZANA.

¿De qué? Si cuando idolatro
Una hermosura en quien cifro
Todo mi bien, al oir
Que volvería á ver consigo,
Se pasó á la vista toda
El alma de los sentidos,
Y como no cupo, en poco
Se fué derramando á hilos.

ARMIDA.

Pues cree que mas brevemente
De lo que tú has discurrido,
Has de ver lo que deseas;
Y si ahora no te libro,
Es por dejar que mi hermano
Cumpla lo que te ha ofrecido;
Mas yo dispondré que sea
Hyszen, de quien me confio,
El mensajero, y te lleve.

LIZANA.

Pues no tengo otro camino
De estimártelo, tuyo es
El aliento con que animo,
El alma con que idolatro,
Y el aire con que respiro.

ARMIDA.

Menos pido.

LIZANA.

¿Qué me mandas?

ARMIDA.

Díme antes: ese exquisito
Amoroso, apetecible
Simulacro peregrino,
No es la Madre de tu Dios?

LIZANA.

Sí, que es la Madre de Cristo.

ARMIDA.

Pues de mi fineza en pago
Esa me has de dar.

LIZANA.

¿Qué has dicho?
¿A infiel poder ha de ir
El tesoro del Empíreo?

ARMIDA.

Ese reparo se salva,
(*Ap.* Pues toda el alma te fio,
Por caballero), sabiendo
Que un ignorado atractivo
Me inclina á tu ley.

LIZANA.

Señora...

ARMIDA.

No te excuses, advertido
De cuanto me importa el que
Quede esa prenda conmigo,
A ser norte en mi naufragio,
A ser antorcha en mi abismo.

LIZANA.

¿De suerte que de tenerla
Afecto, ha de ser preciso
Amarla y seguirla?

ARMIDA.

Sí.

LIZANA.

Pues ve en paz, que yo me obligo
A dejarla en tu poder
Antes que en fe de tu auxilio
Vuelva á mi patria; y no olvides,
Que el habérmela pedido
Fué despues de haberme dado
La libertad.

ARMIDA.

No lo olvido:
¿Mas qué sacas de eso?

LIZANA.

Saco,
El que no pueda indeciso
Murmurarme mi respeto
Que á precio tan excesivo
La compré, sino que ansioso
De tu bien, te la he cedido,
Pues entre comprar mi vida,
Ó facilitar tu alivio,
Uno es ser interesado,
Y otro ser agradecido.

ARMIDA.

Vete, que la guarda espera.

LIZANA.

Sí haré.

ARMIDA.

¡Qué mal me despido
De sus luces!

LIZANA.

No me culpes,
Devocion, pues si desvío
De mí su beldad, es solo
A fin de que con su auxilio
Sacuda un alma la torpe
Cadena de sus delitos.

ARMIDA.

Yo te buscaré.

LIZANA.

Deseo,
Resucita de tí mismo.
(*Vanse cada uno por su lado.*)

Salen DON RAMON Y DON GASTON.

DON RAMON.

En fin, ¿Lizana perdió
La batalla?

DON GASTON.

Y tan perdida,
Que le ha costado la vida.

DON RAMON.

No seré tan feliz yo.

DON GASTON.

Por el ejército infiel
Rompió tan osadamente,
Al ver en fuga su gente,
Que aun no se ha sabido de él.
Pero esto aparte, mirad
Que traigo de vuestro amor
Buenas nuevas.

DON RAMON.

Pues, Señor,
Ya que me haceis la amistad
De persuadir el desden
Con que me trató hasta ahora
Doña Aldonza mi Señora,
Sedlo en decirme tambien
Si admitido de ella está
Mi cariño.

DON GASTON.

Señor, sí.
(*Ap.* Miento, pero importa así,
Porqué la empeñe el que ya
Dada la palabra tengo.)
Y esta noche iréis conmigo
A verla.

DON RAMON.

De vuestro amigo,
A ser vuestro esclavo vengo:
Dadme los piés.

DON GASTON.

Esos son
Cumplimientos excusados.—
Pero el Rey sale.
(*Ruido dentro.*)

DON RAMON.

Cuidados,
Dejad libre el corazon.

Salen EL REY, EL PRÍNCIPE, FORTUN Y GUILLEN.

REY.

¿Qué intentará Abderramen,
Que un embajador me envia?

PRÍNCIPE.

Abusando su porfía
De su suerte y tu vaiven,
Pedirá indignos partidos
Para las treguas que intentas.

FORTUN.

No, gran Señor, lo consientas;
Que aunque estemos tan perdidos,
Que dos batallas nos gana
Y una plaza, aun está aquí,
Para que vuelva por ti,
Un don Fortun de Lizana.

REY.

De vuestro hijo no he sabido;
Con que sin duda murió.

FORTUN.

Pues hasta que muera yo,
Aun no ha el alarbe vencido.

PRÍNCIPE.

Dicen que intrépidamente
Se despeñó.

FORTUN.

Eso es lo cierto;
Pero el muchacho no ha muerto.

PRÍNCIPE.

¿Cómo que no, si su gente,
Cortado le vió quedar
En poder del enemigo?

FORTUN.

Como llevaba consigo
A la Virgen del Pilar.

REY.

Si esa esperanza os alienta,
Bien creeis: pero, ¿don Gaston?

DON GASTON.

Cumpliendo mi obligacion
Solicito daros cuenta
De cómo á Aldonza, mi hija,
Librando mi lustre en él,
Caso con don Ramon Viel:
Pues aunque esta sea prolija
Ceremonia, mi lealtad
No aspira á otra conveniencia,
Que á lograr vuestra licencia.

REY.

Su valor, su calidad
Le hace digno de tal suerte;
Y entre ambos merecimientos,
Cuidaré de sus aumentos.

FORTUN. (*Ap.*)

¡Que ya ha creido tu muerte,
Pobre Fortun, la que tanto
Te quiso, y tanto tú quieres!
¡Oh mundo, estas son mujeres!

DON RAMON.

¡Oh cuánto me alegro, oh cuánto,
De que haya mi dicha oido
Lizana!

Sale DON FELIX, *sin banda.*

DON FÉLIX.

El embajador,
Esperando está, Señor,
Licencia.

REY.

¿Habeis conocido
Quién es?

DON FÉLIX.

Moro principal,
En traje y modo parece.
(*Llega al paño, y se sientan el Rey y el Príncipe.*)

REY.

Decid que entre.

DON FORTUN. (*Ap.*)

¡Oh, cuánto crece
Mi dolor! Mas si en igual
Airada suerte severa
Espada y baston perdió,
¿De qué me estremezco yo?
¡Que en recobrarlos no muera!

Sale DON FELIX, *y detrás* HYSZEN, *que toma un taburetillo raso, que estará en la punta del tablado, quedándose al paño* TELLO, *vestido de moro ridículo, y trae en una fuente la espada y el baston de Lizana.*

HYSZEN.

A ti, don Sancho Ramirez,
Rey de Aragon y Navarra,
Abderramen, rey de Huesca,
Balbastro, Daroca y Fraga,
Salud envia, y despues
De repetirte la instancia,
De que se le den en rehenes
Las dos importantes plazas
De Moya y Calatayud,
Para firmar sin tardanza
Las treguas que solicitas
Por cinco años, me manda
Que á segundo informe pase
El tenor de mi embajada.
Entre las deshechas tropas,
Entre las vagas escuadras
De tu gente, en el destrozo
De la pasada batalla,
Bañado de sangre y polvo,
Burlando flechas y lanzas,
Se vió en el último trance
Un tal Fortun de Lizana,
Tu general (segun dijo)
Y segun dió su arrogancia
A entender; pues despreciando
El buen cuartel que le daban,
Antes que quedar cautivo,
Morir quiso, y lo lograra,
Si compadecido el Rey
De su juventud infausta,
(Si ya á porfias del ruego
No fué de Armida su hermana)
No le otorgase, á fin solo
De que se rindiese, cuantas
Condiciones propusiese;
Accion, al fin, de Monarca.
Entre otras que le otorgó,
Fué una, que á tus reales plantas
Volviesen restituidos
Cierto baston, cierta espada,
Que antes de partir le diste;
Y como reales palabras
Nunca faltan, ó del cetro
Ajan el honor si faltan,
Conmigo te las remite,
(*Echa Tello á los piés del Rey la espada y baston.*)
Más como dadas alhajas,
Que como adquiridos triunfos;
Pues si á un jóven los encarga,
Errando quién las entrega,
Poco logra quien las gana.
Y pues político axioma
Es, que el consejo se haya
De admitir del enemigo,
Busca, Rey, si cobrar tratas
Lo perdido, otros alientos,
Que aunque no de mas pujanza,
Sean de mas experiencia;
Pues si tu ejército mandan
Generales tan bisoños,
Pierdes todo cuanto gastas;
Y á tu enemigo algo mas
Que le adulas, le desairas.
(*Levántanse, y toma un criado la espada y el baston.*)

REY.

Está bien: di á tu amo, moro,
Cuánto en suerte tan contraria
El presente le agradezco;
Y por lo que mira á tanta
Vanidad como le ha dado
Un descuido de la fama,
Dile, que no solo espero
Cobrar las perdidas plazas,
Pero irle á sitiar á Huesca.

HYSZEN.

¡Qué aragonesa jactancia!

PRÍNCIPE.

Presto, para su escarmiento,
Me verás puesto en campaña.

HYSZEN.

Pues allá, Rey de Sobrarbe,
Nos verémos.

DON FORTUN.

Si mis canas
Merecen esta licencia,
Permitid que otra demanda
Responda yo.

REY.
Ya la tienes.

DON FORTUN.
Pues antes de hablar en nada,
¿Dí si me conoces, moro?

HYSZEN.
Que eres Fortun de Lizana,
Me han dicho tus señas.

DON FORTUN.
Pues
¿Cómo sabiendo que es rama
Fortun de este tronco, tanto,
O le desprecias ó le ajas,
Sin temer que quien le ha dado
El ser, le dé la venganza?
Si en que estoy viejo te fias,
Vive Dios, si no mirara
Que tengo á mi Rey presente,
Que en castigo de tu audacia,
Hablas hasta la calle
De salir por la ventana.

HYSZEN.
A jóvenes y á caducos
No responde mi arrogancia
Con otro idioma, Fortun,
Que el de volveros la espalda.
Guárdete Alá, Rey don Sancho.

DON FORTUN.
Si eso es huirme la cara,
Moro, por san Vitorian,
Nuestro patron, que si...

REY.
Basta.

DON FORTUN.
Señor, yo...

REY.
Venid conmigo,
Que yo haré que sin tardanza
Se rescate vuestro hijo.

DON FORTUN.
Señor, pues dinero falta,
Lo que por armas se pierde,
Se ha de restaurar por armas.

HYSZEN.
Ha hecho el Rey tan poco aprecio
De su prision, que mañana
Creo que os le enviarán libre;
Y aun hoy. (*Ap.* Pero, confianza,
No reveles el secreto
De Armida.)

DON FORTUN.
Pues si se tarda,
Nos pondrá en empeño de ir
A cobrarle á cuchilladas.
(*Vanse el Rey, el Príncipe y Fortun.*)

TELLO.
Pues nadie me ha conocido,
¡Cuál debe de estar mi cara
Con los bigotes!

DON GASTON.
Sigamos
Al Rey, aunque oir me cansa
Las locuras de este viejo.

DON RAMON. (*Ap.*)
Pues esta noche me aguarda
La dicha de ver á Aldonza,
Noche, cálzate las alas
De mi amor.
(*Vanse.*)

TELLO.
A don Ramon,
Para entregarle la carta,
Esperaré á la salida. (*Vase tras ellos.*)

DON FÉLIX.
(*Ap.* O las señales me engañan,
O el disimulado moro
Es Tello; para que salga
De cuidado, será bien
Que le siga, luego que haya
Convoyado al mensajero.)
Venid.

HYSZEN.
Mucho vuestra hidalga
Atencion estimo.

DON FÉLIX.
Es deuda
El serviros. (*Ap.* ¡Oh mal haya
A las pasadas heridas;
Pues ellas fueron la causa
De no seguir á mi primo.
(*Vanse.*)

Salen DON RAMON Y DON GASTON.

DON GASTON.
Pues tan cerca está mi casa,
Quedaos, hijo.

DON RAMON.
Ese nombre
Da vida á mis esperanzas.

DON GASTON.
Mirad que en anocheciendo,
Os aguardo.

DON RAMON.
Si se pasa
Tan presto como yo espero
El tiempo, poca distancia
Habrá entre deseo y dicha,
Favor y desconfianza.

DON GASTON.
Adios. (*Vase.*)

Sale TELLO *al paño, reparando en don Ramon.*

DON RAMON.
Los cielos os guarden.

TELLO.
Allí está: vaya de maula,
Por si pega.

DON RAMON.
¿Qué querrá
Aquel moro que repara
Tanto en mí?

TELLO.
¿Mas que el mensaje
En palos pára?— Deo gracias.

DON RAMON.
¿Qué decís?

TELLO.
Zalamele.

DON RAMON.
¿Cómo de esa suerte hablas
A medias?

TELLO.
Como aunque ser
Moro el padre, ser cristiana
La madre.

DON RAMON.
Y ¿qué se os ofrece?

TELLO.
Esto solo. Carta canta.
(*Dale una carta.*)

DON RAMON.
¿De quién es?

TELLO.
De don Fortun,
Que en Balbastro ha dos semanas
Que está cautivo.

DON RAMON.
Esto solo
A mi paciencia faltaba.

DON FÉLIX *al paño.*

DON FÉLIX.
Él és; y pues con Ramon
Viel está, hasta que se vaya
Bien es esperarle aquí,
Para que de tan extraña
Duda me saque.

TELLO.
No doy
Dos cuartos por mis quijadas.

DON RAMON.
(*Lee.* «Pues no debeis extrañar,
»Amigo, que en tan infaustas
»Fortunas, entre la ausencia
»A la parte en mis desgracias;
»Avisadme (mientras yo
»Logro volver á la patria)
»En qué estado está mi vida,
»Pues teniéndola cifrada
»En Aldonza...» No leo mas.

TELLO. (*Ap.*)
Ya se templa la guitarra.

HYSZEN *al paño contrario.*

HYSZEN.
¿Adonde estará el cristiano
Que truje, pues su ignorancia
Temo que el secreto diga?
Mas ya le he visto; con que hasta
Que quede solo, no es bien
Llegar.

TELLO.
Buena va la danza.

DON RAMON.
Hombre, que á aumentar viniste
Ira á ira, rabia á rabia,
Dí á don Fortun...

HYSZEN Y FÉLIX. (*Ap.*)
¡Qué he escuchado!

DON RAMON.
Que á proposicion tan vana
Solo es justo que responda
Hecha pedazos la carta.
(*Rómpela, y se la tira á la cara á Tello.*)

TELLO.
Vive Dios, que es muy mal hecho
Lo hecho, y...

DON RAMON.
Moro, si me cansas,
Vive Dios...

TELLO.
El solo es
El moro, y toda su alma,
Que yo en cualquiera parroquia
Cumplo la Semana Santa;
Y mejor que él, pues él cumple
Con la cédula comprada.

DON RAMON.
Ya es desdoro el sufrimiento.
(*Empuña la espada.*)

Sale DON FELIX.

DON FÉLIX.
Tened, don Ramon, la espada.

DON RAMON.
¿Qué se os ofrece?

DON FÉLIX.
Enseñaros,
Cómo criados se tratan
De mi primo.

DON RAMON.
Pues guiad
A que quiebre en vos la saña
Que contra él tuve.

TELLO.

¿Yo moro?

(*Al irse los detiene Hyszen.*)

HYSZEN.

Esperad, que aunque contraria
Es la ley, la obligacion
Siempre es una; y pues acaba
Tello de llegar conmigo,
Solo á mi está reservada
La accion de servir el duelo.

DON FÉLIX.

Quien primero llegó, gana
El primer lugar; demás,
De que desaire que aja
A un pariente, no ha de ser
Un extraño el que le salva.

HYSZEN.

Debajo de mi seguro
Vino ese hombre; y quien le agravia
Me agravia á mí.

TELLO.

¿Moro yo?

DON FÉLIX.

Ved que he sacado la espada
Antes que vos, y sin sangre
No ha de volver á la vaina.

HYSZEN.

Yo para ponerme en medio,
Hasta que me satisfaga...

(*Desenvainan, poniéndose en medio Hyszen.*)

DON RAMON.

Yo para reñir con ambos...

DON FÉLIX.

Mirad...

HYSZEN.

Ved...

Sale DON FORTUN.

DON FORTUN.

¡Quién en la plaza
De palacio...; mas qué miro!
Félix, Ramon, ¿cómo falta
El respeto á estos umbrales?
Decid, ¿qué es aquesto?

LOS TRES.

Nada.

DON FORTUN.

¿Cómo que no he de saberlo?

TELLO.

Pues yo te lo diré en plata.
Yo, Señor, como lo muestra

(*Arroja el traje de moro.*)

Arrojar las sopalandas
Moruñas, soy Tello, truje
A don Ramon una carta
De tu hijo; y fué la respuesta
El tirármela á las barbas;
Con que sobre cuál es bien
Que el dicho tuerto deshaga,
Se quieren matar.

DON FORTUN.

Ya arguyo
Que de ese lance fué causa
Su amor: ¡de suerte, sobrino,
Que por un rapaz, que acaba
De perder la libertad
Y el honor, emprender tratas
Ridículos desempeños?

DON FÉLIX.

Yo solo sé que se engaña
Quien se fia en que mi primo
Cautivo está; y...

DON FORTUN.

Félix, basta:
Mensajero, vuestro Rey
No os ha enviado á esta jornada
A reñir duelos ajenos;
Y así, pues la escolta aguarda,
Idos.

HYSZEN.

Yo solo procuro
Castigar á quien maltrata
Un criado de vuestro hijo.

DON FORTUN.

¿Quién es mi hijo, el que desaira
Las prendas que el Rey le dió?
Bien por Dios; y cuando lo haya
Sido, mucho mejor, moro,
Fuera, que en salir pensara
De su prision, para ver
Si restauraba su fama,
Que acordarse de imposibles
Pretensiones mal logradas.

HYSZEN.

No ha mucho que yo te oí
Defenderle.

DON FORTUN.

Hay gran distancia
De disculpar sus alientos,
A abonar sus rapazadas.

DON RAMON.

Pues don Fortun, caballero,
Es quien la accion embaraza,
Quien tuviere que hacer, puede
Buscarme despues.

TELLO.

¡Castañas!

DON RAMON.

Guárdeos Dios. (*Vase.*)

DON FORTUN.

No irá ninguno,
Que soy yo quien se lo manda;
Y pues yo sé bien, sobrino,
Que en proseguir esta instancia
No me haréis tanto disgusto,
Venid vos.

HYSZEN.

Advertid...

DON FORTUN.

Hasta
Que os unais á vuestra escolta,
He de ir con vos.

HYSZEN. (*Ap.*)

Si llegara
A saber que en ella viene
Su hijo, y que solo aguarda
Para entrar á que la noche
Haga á su intencion espaldas...

DON FORTUN.

En el camino sabré
Si tener puedo esperanza
De ver libre aquel muchacho.

DON FÉLIX.

Yo procuraré mañana
Dejar mi valor bien puesto.

HYSZEN.

Ya, Armida, vuelvo á tus aras
A añadir á mi obediencia
Otro mérito á mis ánsias.

(*Vanse Hyszen y Fortun.*)

DON FÉLIX.

Ya que hemos quedado solos,
Dime, Tello, ¿qué mudanza
Es esta?

TELLO.

Hay mucho que hablar;
Pero ahora el que sepas basta
Cómo mi amo don Fortun...

Sale ELVIRA, *tapada.*

ELVIRA.

¿Señor don Félix?

DON FÉLIX.

¿Quién llama?

ELVIRA.

Quien tiene aparte que hablaros.

TELLO.

Este secreto me escarba
En las tripas, y no hay forma
De echar una bocanada;
Pero él saldrá.

(*Hablan aparte Félix y don Elvira.*)

DON FÉLIX.

¿Qué mandais?

ELVIRA.

Mi ama doña Aldonza de Ansa,
Por caballero, os suplica
El que os llegueis á su casa
Conmigo, pues ya anochece
Y será fácil la entrada
Sin reparo.

(*Apártase á hablar con Tello.*)

DON FÉLIX.

De esta suerte
Se obedecen de las damas
Los preceptos: vete tú,
Y espérame en mi posada.

TELLO.

Mira, Señor, que tu primo...

DON FÉLIX.

¿Para qué en decir te cansas
Lo que podré saber luego?
Guiad vos, Señora.

ELVIRA.

Jurara
Que aquel es Tello; mas como
No le veo bien la cara,
Voy en duda.

(*Vanse.*)

TELLO.

Por la pluma
No es mala la cogujada;
Mas pues sin saber se fué,
Que ya, pues la noche baja,
Estará en su casa mi amo,
Vamos hácia allá en volandas
A esperarle, que pues él
Ha de ir á ver á su ama,
Yo entonces le diré á Elvira
En los malos pasos que anda. (*Vase.*)

MÚSICA. (*Dentro.*)

¿Qué te ha hecho mi confianza
De amor tirana violencia,
Que has disparado la ausencia,
Para matar la esperanza?

Sale DOÑA ALDONZA, *con el lienzo en los ojos*, Y CELIA.

DOÑA ALDONZA.

Dí que no canten.

CELIA.

¿Por qué?

DOÑA ALDONZA.

Porque el tono á mi cuidado
Retrata el infausto estado
De mi malograda fé.

CELIA.

Aunque mi amo y tu amante
Cautivo esté, amor querrá
Que logre volver acá.

DOÑA ALDONZA.

¡Ay! que aunque en tan inconstante

Adversa estrella cruel,
Ese es el mal principal,
No ese es solo, Celia el mal.

CELIA.

¿Pues cuál?

DOÑA ALDONZA.

Que don Ramon Viel
Quiere mi padre que sea
Mi esposo, aunque he resistido
Tanto el sí.

CELIA.

Darte marido
Por fuerza, no es mala idea;
Mas tú, ¿qué piensas hacer?

DOÑA ALDONZA.

Presto, Celia, lo verás,
Pues solo á ese fin no mas
Bajo al anochecer
A este jardin.

CELIA.

Pues ya es hora,
Si tu padre ha de venir
Con don Ramon, de subir.

DOÑA ALDONZA.

No me lo acuerdes.

Sale ELVIRA *con manto.*

ELVIRA.

¿Señora?

DOÑA ALDONZA.

¿Elvira?

ELVIRA.

A la puerta está
Don Félix.

DOÑA ALDONZA.

Ya que has venido
Tan presto, sin hacer ruido
Guíale hasta aquí.

ELVIRA.

Agua va:
¿Mas qué va que este capricho
Cuesta caro? (*Vase.*)

DOÑA ALDONZA.

Tú, pues no
Te he menester, di que yo
Que se retiren he dicho
Las damas.

CELIA.

A bien que hay puerta
Falsa por donde vaciar
El hidalgo que ha de entrar.

DOÑA ALDONZA.

Ten cuidado.

CELIA.

Estaré alerta. (*Vase.*)

Salen ELVIRA Y DON FÉLIX.

DON FÉLIX.

De esta criada llamado,
Y mi obligacion traido,
Hasta este sitio he venido,
Señora, no sin cuidado,
Hasta averiguar así,
Pues á todo trance muestro
Que estoy al servicio vuestro.
¿Qué me mandais?

DOÑA ALDONZA.

(*Ap.* ¡Ay de mí!
Que aunque mas quiera veloz
Salir á ocupar el viento,
Apenas sabe el aliento
El camino de la voz.)
Señor don Félix, yo creo
Que no ignorais cuanto estimo
A don Fortun vuestro primo,
Ni que un descortés deseo
Insta en querer con violencia
Cautivar mi voluntad.

DON FÉLIX.

Nada ignoro.

DOÑA ALDONZA.

Pues mirad
Cuán poco mi resistencia
Ha valido, pues obliga
Una injusta fuerza airada
A que de vos amparada
Me oculte, donde consiga
Ver el fin de este suceso;
Y puesto que en vos consiste,
Logre por mujer y triste...

Sale CELIA *asustada.*

CELIA.

Buena la hicimos.

DOÑA ALDONZA.

¿Qué es esto?

CELIA.

Que á la puerta don Ramon
A mi amo aguardando está;
Con que por allí será
Difícil la pretension
De echar á este caballero
Sin que esto en pendencia acabe.

DOÑA ALDONZA.

No importa; toma esa llave,
(*Saca una llave.*)
Elvira, y mientras, espero
Volverle á llamar, á fin
De que su valor me valga,
El señor don Félix salga
Por la puerta del jardin,
Y tú vete.

ELVIRA.

Ande hácia acá,
Y no con paso tan tardo.

DON FÉLIX.

Ved que vuestro aviso aguardo
En la calle.

Abre Elvira la puerta, y al salir don Félix encuentra con LIZANA, *que sale con capote*, Y TELLO *tras él á oscuras.*

LIZANA

¿Quién va allá?

DON FÉLIX.

¡Hombre aquí!

LIZANA.

¡Que al primer paso
Hayan de hallar mis desvelos
El tropiezo de los celos!

TELLO.

Bueno va esto.

ELVIRA.

¡Ay qué fracaso!

DOÑA ALDONZA.

¿Qué tienes?

ELVIRA.

Que al escurrir
El tal Félix, encontró
Otro hombre que se coló.

DOÑA ALDONZA.

Mi padre es, porque venir
Otro no puede sino él
Por aquesta puerta: hoy muero.
(*Sacan las espadas.*)

LIZANA.

¿Mas qué aguardo?

DON FÉLIX.

¿Mas qué espero?

DOÑA ALDONZA.

Sígueme, y para fingir,
Desde mi cuarto podrás
Dar voces.

DON FÉLIX.

Su padre es,
Sin duda, aunque calla; y pues
Nada ahora importa mas
Que asegurar el honor
De una dama, buscar quiero
Otra puerta.
(*Truécanse.*)

LIZANA.

¿De mi acero
Dónde te escondes, traidor?

TELLO.

Como quien no dice nada:
Vé aquí, porque en ruina acabe,
De lo que sirvió la llave
De la primera jornada.

LIZANA.

¡Que no le encuentre!

TELLO.

Bien va.

DON FÉLIX.

Dichoso yo, pues hallé
La puerta por donde entré.

Al entreabrir la puerta de mano derecha encuentra con DON RAMON Y DON GASTON *que sacan las espadas.*

LIZANA.

¿Hay mas dudas?

DON GASTON.

¿Quién va allá?

DON FÉLIX.

¿Otro acaso?

DON GASTON.

¿Quién es, digo?

LIZANA.

¿Quién ha venido?

DON RAMON.

¿Qué es eso?

DON GASTON.

No sé; mas pronto la duda
Me satisfará el acero.

DON RAMON.

A vuestro lado teneis
El mio.

TELLO.

Bueno va esto.

DON GASTON.

¡Hola, Fabio, hola, criados!

TELLO.

Vive Cristo que es el viejo.

DOÑA ALDONZA. (*Dentro.*)

Bajad luces al jardin.

DON GASTON.

¡Ah traidora!
(*Pasa al lado de Lizana.*)

DON FÉLIX.

¿Dónde, cielos,
Iré á parar?

LIZANA.

Aunque muera,
He de mantener el puesto.

ELVIRA. (*Dentro.*)

De mi Señor son las voces.

CRIADOS. (*Dentro.*)

Lleguemos todos.

Salen DOÑA ALDONZA *y* ELVIRA *con luz.*

DOÑA ALDONZA.
¿Qué es esto,
Señor?

DON GASTON.
Con mas justa causa
Debo yo dudarlo, puesto
Que encuentro tantos agravios.

DON RAMON.
¿No es Lizana? (*Ap.* A espacio, celos.)

DON GASTON.
A darme nuevos pesares,
(*Ap.* ¿Por dónde Fortun ha vuelto?)

LIZANA. (*Ap.*)
¿Félix aquí? El fué sin duda
El que hallé al entrar.

DON GASTON.
Ya que ha hecho
Público lance este acaso,
¿No me diréis, caballeros,
Qué haceis en estos jardines?

DON FÉLIX.
Si yo...

LIZANA.
Deten el acento;
Y porque yo satisfaga
A todo, dime primero
Si fuiste el que en esa puerta
Hallé al entrar.

DON FÉLIX.
Sí, y á efecto
De amparar tu amor, llamado
De doña Aldonza.

LIZANA.
Pues eso
Basta para que asegure
La inquietud de mi recelo.
Señor don Gaston, dejando
A una parte el cómo vengo
Aquí, pues no toca á vos
Inquirirlo ni saberlo,
(*Ap.* Pues por ti me veo libre,
¡Oh Armida, lo que te debo!)
Baste saber que he venido
A vengar un menosprecio
Y á dar una libertad;
Él cómo, dirá mi esfuerzo,
Dando muerte á don Ramon,
De cuya osadía tengo,
Por este criado mio,
Noticia, con que poniendo
En salvo á esta dama, á quien
Quereis violentar, podemos
A vuestra queja y la mia
Dos á dos satisfacernos.

DON RAMON. (*Ap.*)
¡Que este desaire suceda
A mi valor!

DON GASTON.
Suponiendo
Que ni ella ha de casarse
Con vos, ni vos de este puesto
Habeis de salir con vida,
Que ha de ser en balde creo
Gastar mas voz que la ira.

DON FÉLIX Y LIZANA.
Decís bien.
(*Riñen.*)

TELLO.
¡Señor, á ellos!

DOÑA ALDONZA.
Mata esa luz.

ELVIRA.
Buenas noches.

DON RAMON.
Muerto soy. (*Cae.*)

ELVIRA.
Allá va eso.

DON GASTON.
¡Ah traidores!

LIZANA.
Ven, Señora.

DOÑA ALDONZA.
Qué mal con las sombras puedo
Encontraros.

ELVIRA.
Tras tí voy.

LIZANA.
Sígueme, Félix.

CRIADOS. (*Dentro.*)
Bajemos,
Pues hay ruido en el jardin.

DON GASTON.
¡Que no los queme mi incendio!

ELVIRA.
¡Ah Señora!

TELLO.
¿Quién va allá?

ELVIRA.
Sácame por Cristo, Tello,
De este embolismo.

LIZANA.
El amor
Favorezca mis intentos.

DOÑA ALDONZA.
Porque no nos sigan, cierra
Esa puerta.

TELLO.
Me convengo.

Vánse todos menos don Gaston, cerrando tras sí la puerta de mano izquierda, y por la derecha salen DOS CRIADOS *con hachas y espadas desnudas.*

CRIADO 1.°
¿Señor?

CRIADO 2.°
¿Señor?

DON GASTON.
¿Dónde, aleves,
Estais? — ¿Pero, Fabio? ¿Arnesto?

LOS DOS.
¿Qué teneis?

DON GASTON.
Muchos agravios;
Siendo mi mayor tormento
Haber cerrado la puerta
Por donde escaparon; pero,
Retirando ese cadáver,
Venid en mi seguimiento
A toda prisa.
(*Retiran á don Ramon.*)

LOS DOS.
Volando
Vamos tras tí.

DON GASTON.
Ea, esfuerzo,
Ahora te he menester todo. (*Vase.*)

Salen por la derecha DON FORTUN *y* DON GUILLEN, *embozados.*

DON FORTUN.
Dentro de esa casa creo
Que fué el ruido.

DON GUILLEN.
De Gaston
De Ansa es.

DON FORTUN.
Pues por eso mesmo,
Habiéndole hecho un acaso
Mi enemigo, es bien que entremos
A saber si necesita
De mi valor.

Salen de prisa DON FÉLIX, LIZANA, DOÑA ALDONZA, TELLO *y* ELVIRA.

LIZANA.
Caballeros,
Si las honradas desdichas
Merecen en nobles pechos
Hallar socorro, evitad,
No tanto porque os lo ruego,
Cuanto porque de una dama
Puede importar, cuanto menos,
Vida y honor, que esa gente
Me alcance.

CRIADOS. (*Dentro.*)
Por allí fueron.

DOÑA ALDONZA.
¡Qué infeliz soy!

DON FORTUN.
Esta voz
Quiero conocer.

ELVIRA.
Andemos,
Que ya vienen cerca.

DON FORTUN.
Hidalgo,
Id seguro de que quedo
Guardándoos yo las espaldas,
Y adios.

DON GUILLEN.
Yo digo lo mesmo.

TELLO.
A bien que es la calle angosta
Para que al ponerse en medio,
No pase un alma.

DON FÉLIX.
Ya es fuerza
Seguir á Fortun.

LIZANA.
Los cielos
Os paguen tanto favor.

DON FORTUN.
¿En qué os parais? Idos presto.

LIZANA.
¡Ay amor, lo que me cuestas!
(*Vanse.*)

Salen DON GASTON *y* CRIADOS, *con luces y espadas desnudas.*

DON GASTON.
Venid por aquí.

DON FORTUN.
Tenéos,
Don Gaston, porque este sitio
Corre á cuenta de mi esfuerzo.

DON GASTON.
¿Vos me embarazais el paso?

DON FORTUN.
¿No lo veis?

DON GASTON.
Sabed primero
Que es vuestro hijo...

DON FORTUN.
¿Qué he escuchado?

DON GASTON.

El que á don Ramon ha muerto,
Y robádome el honor.

DON FORTUN.

(*Ap.* Bien de su arrojo lo creo;
Mas pues ya estoy empeñado,
Le disuadiré si puedo.)
¿Qué decis?

DON GASTON.

Lo que escuchais.

DON FORTUN.

Bueno es que quedando preso
En Balbastro, le querais
Achacar lo que no ha hecho.

DON GASTON.

No es tiempo ahora de demandas;
Y pues atajarlos pienso
Por esta parte, no dando
Lugar á que nuevo empeño
Me aleje de ellos, seguidme.

DON GUILLEN.

Advertid, pues...

DON GASTON.

Nada atiendo;
Andad aprisa. (*Ap.* Hija aleve,
¡En qué paraje me has puesto!)

DON FORTUN.

¿Habéislo oido, Guillen?

DON GUILLEN.

Sí; aun no acierto suspenso
A determinar.

DON FORTUN.

¿Por dónde,
Para darme sustos nuevos,
Habrá venido este mozo
A Sobrarbe? Mas pues riesgo
Corre su persona, vamos,
Que al fin es mi hijo y le quiero.

DON GUILLEN.

Embarazar es preciso
Que le prendan.

DON FORTUN.

Segun esto,
Él se lleva á Aldonza, y solo
El verle casado siento.

JORNADA TERCERA.

Salen en traje de campaña EL REY, EL PRÍNCIPE, DON GUILLEN Y DON GASTON, *que saldrá de luto.*

PRÍNCIPE.

¿Señor?

DON GASTON.

¿Señor?

REY.

En vano es vuestro intento,
Pues una vez que resolvió mi aliento
Sitiar á Huesca, y para su conquista
Mi ejército triunfante está á su vista,
Yo he de ser en persona
Quien del muro tenaz que la corona
Registre las defensas.

PRÍNCIPE.

No arrojado
Nos quieras dar, Señor, tan gran cui-
[dado,
Como exponer tu pecho al tiro aleve
De tanta flecha como el muro llueve,
Del arco despedida,
Pues la vida de todos es tu vida.

DON GASTON.

Si hoy se acampó la gente,
De cuyo ardor es general valiente
Don Fortun de Lizana,
Dejad algo que hacer para mañana.

DON GUILLEN.

Si averiguar sus fortificaciones,
A pesar de los trágicos arpones,
Motiva, gran Señor, vuestros cuidados,
Yo, el menor de tan inclitos soldados,
No solo iré contando las arenas,
Mas treparé de un brinco sus almenas.

REY.

Bien lo creo de vos, pero no quiero
Que Abderramen, su rey bárbaro y fiero
Se jacte de que vino en busca suya
Sancho, Rey de Aragon, y aunque me
[huya
Libre de las defensas de la malla,
No llegue á provocarle á la muralla.

DON GASTON.

Ya sabe el moro en uno y otro alarde,
Que sangre real no sabe ser cobarde.

REY.

Gaston, esto ha de ser.

LOS CUATRO.

Igual arrojo
No es justo consentir.

REY.

Pues si me enojo,
Vive Dios...

LOS TRES.

Gran Señor...

REY.

Nadie me siga,
Que solo he de ir, aunque entre la ene-
[miga
Saña del sol en rápidos cometas
Se volviesen los átomos saetas. (*Vase.*)

DON GASTON.

¡Extraña intrepidez!

PRÍNCIPE.

Al son del parche,
El batallon de Guardias, Guillen, mar-
[che
A nuestra espalda.
(*Vase.*)

DON GUILLEN.

¡Oh, quiera la fortuna
Que al sol no apague un rayo de la luna!

DON GASTON.

Tras vuestra alteza mi obediencia pron-
[ta,
Buscando va el peligro.

DON GUILLEN.

Monta.

VOCES. (*Dentro.*)

Monta.

DON GUILLEN.

Y aun lo veloz no me parece presto,
Peligrando mi Rey.

Sale DON FORTUN, *en traje de campaña con baston, y* SOLDADOS *detrás.*

DON FORTUN.

Guillen, ¿qué es esto?

DON GUILLEN.

Que sin que el ruego baste, se ha em-
[peñado
El Rey en registrar ciego y osado,
Por lograr el asalto que dar traza,
Las muradas defensas de la plaza.

DON FORTUN.

¿Así contra la bélica experiencia
Falta su majestad á la obediencia
De este baston? mas ahora solo el celo
Le intente socorrer.

REY. (*Dentro.*)

¡Válgame el cielo!

DON FORTUN.

¿Oiste una queja?

DON GUILLEN.

¡Oh, si para su ruido
Se secasen las fauces del oido!

DON FORTUN.

Mucho mal temo.

DON GUILLEN.

A deshacer acuda
La evidencia los sustos de la duda.

DON FORTUN.

Ven por aquí.

Entran por un lado, y por otro salen DON RAMON, EL PRÍNCIPE *y* SOLDADOS, *trayendo en los brazos al* REY, *con una flecha clavada en el pecho.*

REY.

Dejadme; ya que quiera
Que muera el hado, que á la vista muera
De esta ciudad, á quien en vez de tiros
Brecha he de abrir á golpes de suspi-
[ros.

PRÍNCIPE.

¿Padre mio?

DON GASTON Y SOLDADOS.

¿Señor?

REY.

¡Ay de mí! Pedro,
Vasallos, hijo, ya en mi muerte medro,
Fama mas alta, aliento mas glorioso.

Salen DON FORTUN Y DON GUILLEN.

DON FORTUN.

Infeliz Sancho, Pedro generoso,
¿Qué novedad es esta?

PRÍNCIPE.

Hable mi llanto.

DON FORTUN.

¿Herido el Rey? ¡Oh cuánto
Logró altivo despojo
De arco perjuro el fulminante enojo!

REY.

Don Fortun, don Guillen, ¡cómo á mi
[anhelo
Vuestra vista le sirve de consuelo!

DON GUILLEN.

¿No es mejor que en la tienda
Veamos si á tanto daño se halla en-
[mienda?

REY.

¿Cómo ha de ser si el duro arpon vio-
[lento
Se afila con cualquiera movimiento?
Y pues para mi orgulloso,
Valiente espíritu bizarro,
A vista del moro, alivio
Es el morir en el campo,
Traed un misal, porque logre
Mis designios.

SOLDADO 1.°

Voy volando. (*Vase.*)

PRÍNCIPE.

Ya que no permite el riesgo
Que te conduzca el cuidado
Al real pabellon, sobre este
Risco hallarás mas descanso
Que en pié.

REY.

Sea enhorabuena;
Pues cuando en la tierra caigo,
Me admitirán, como urna,
Las piedades del peñasco.
(*Recuéstanle en un asiento del risco.*)

DON FORTUN.
¡Ah Señor! estas desgracias
Nacen de no meditados
Arrojos.

REY.
Tambien proceden
De no favorables astros.

PRÍNCIPE.
¿Cómo te hallas?

REY.
Por minutos
Me va pisando este dardo
El aliento.

SOLDADO 1.°
Ya el misal
Está aquí.
(*Saca un misal el Soldado 1.°*)

REY.
¡Cuánto, soldado,
La brevedad os estimo!
Y pues vale el tiempo tanto,
Pedro, arrodillado en tierra,
Escucha, puestas las manos
Sobre las sacras verdades
De los Evangelios cuatro.
(*Abre el libro don Fortun, puesto de rodillas el Príncipe, pone la mano sobre el misal.*)

PRÍNCIPE.
En todo he de obedecerte.

REY.
Hijo, ya ves el estado
En que tu corona queda;
Si Abderramen temerario
Mantiene á Huesca, ya has visto
Cuánto á tu padre ha costado
Su sitio, y pues por Rey quedas
De tan leales vasallos,
Y para que ya que muera
Pueda morir consolado,
Jura á Dios y á los misterios
De este libro sacrosanto,
De no levantar el sitio
De Huesca, aunque hechos pedazos
Tú y todos, salga don Pedro
Como ha salido don Sancho.

PRÍNCIPE.
Así lo juro y protesto
A Dios, ante quien me hallo,
Que he de vengar tu tragedia.

REY.
Él ayudará á tu brazo,
Si ensalzar su fe procuras
Como príncipe cristiano.

DON GASTON Y DON GUILLEN.
¡Qué lástima!

DON FORTUN.
A este dolor
Jurará de cera el mármol.

REY.
Pedro, llégate á mi rostro;
Don Fortun, dame un abrazo.

PRÍNCIPE.
¡Oh, si pudiera infundirte
Mi aliento!

DON FORTUN.
¡Oh, si al abrazarnos,
Dejándote libre el riesgo,
Se pasara á mí el estrago!

REY.
Y pues no permite el tiempo
Instruirte mas despacio,
Hijo, si quieres que el cielo
Te dé sucesivos lauros,
Sé piadoso con los pobres,
Rígido con los osados,
Seguro con los amigos,
Piadoso con los contrarios,
Y con todos justiciero;
Mira bien lo que te encargo,
Que es mil culpas permitidas,
Un delito perdonado.
De don Ramon Viel la muerte
Castiga, pues á tu cargo
Está el dejar satisfecho
De don Ramon el agravio;
Que yo sé que don Fortun,
Aunque es su hijo el culpado,
Te aconsejará lo mismo;
Y pues... pero ya es en vano
Querer proseguir, si apenas
Encuentra la voz al labio.

DON FORTUN.
¡Oh Aragon, qué de peligros
Te amenazan!

REY.
Soberano
Rey de reyes, tu clemencia
Se duela de mis pecados. (*Muere.*)

DON GASTON.
Ya espiró.

DON GUILLEN.
¡Rara desdicha!

PRÍNCIPE.
¿Para qué, destino airado,
Si hácia él enviaste una flecha,
Hácia mí no enviaste un rayo?

DON FORTUN.
Vuestra majestad se temple,
Gran Señor, que estos trabajos
Son golpes de la fortuna.

UNOS. (*Dentro.*)
¡Muerto el rey!

OTROS. (*Dentro.*)
¡Muerto don Sancho!

DON FORTUN.
Antes que de la noticia
Se origine otro fracaso,
Sosiegue vuestra presencia
La confusion.

DON GASTON.
Entre tanto,
Retirémosle á la tienda
Nosotros.

PRÍNCIPE.
Dadme un caballo.

DON GUILLEN.
Eso importa.

PRÍNCIPE.
Suspended
El alboroto, soldados,
Que Rey teneis que os defienda.

DON FORTUN.
Fuerza es estar á su lado
Por general de las tropas.

DON GASTON.
Venid.

DON GUILLEN.
¡Lastimoso caso!

DON FORTUN.
¡Ah buen don Sancho Ramirez!
Dios te haya dado descanso.

Vanse, y al son de la marcha sale ABDERRAMEN, ARMIDA *y* SOLDADOS.

ABDERRAMEN.
¡Qué novedad, bella Armida,
Viniendo determinado
Sancho en recorrer los muros
En persona (procurando
Averiguar la mas flaca
Surtida para el asalto)
Le obligaria tan presto
A retirarse?

ARMIDA.
Aun no acabo
De creer que si desde el muro
Vibraba tu gente tanto
Volante arpon, despedido
De los marfiles del arco,
Aventurase su vida
El Rey, pudiendo sus cabos
Reconocer la muralla.

ABDERRAMEN.
Si no fuera tan osado,
Decias bien; pero si piensa
Que no he de salir yo al campo
A recibirle antes que
Del sol el luciente carro
Segunda vez en las aguas
Se lave del Oceano,
Mal discurre.

ARMIDA.
Alá permita
Que favorables los hados
Le ayuden.

ABDERRAMEN.
Pero á mi tienda
(*Clarin.*)
Debe Hyszen de haber llegado,
Como este clarin avisa.

Salen HYSZEN *y* MIZIFUF, *que trae preso á* TELLO, *vestido de montañés, con una maza al hombro.*

HYSZEN.
Permite, Marte africano,
Besar la tierra que pisas.

ABDERRAMEN.
Levanta, Hazen, á mis brazos;
¿Qué traes de nuevo?

HYSZEN.
Que al golpe
De un agudo áspid flechado,
Que despedido del muro
Buscó su pecho por blanco,
Murió don Sancho Ramirez,
Rey de Aragon.

ARMIDA.
¡Qué he escuchado,
Sustos!

ABDERRAMEN.
Tan felice nueva
Ni aun con un mundo la pago;
¿De qué lo sabes?

HYSZEN.
De haberlo
Asegurado este esclavo,
A quien cogió una partida
Nuestra en lo oculto encerrado
De un bosque.

ABDERRAMEN.
Dile que llegue.

MIZIFUF.
Andar, berro.

TELLO.
Ya andar, galgo.

ARMIDA. (*Ap.*)
Bella efigie, que venero,
No permitas que este acaso
Dilate mi dicha.

MIZIFUF.
Llega,
U dar de coces.

TELLO.
Alano,
¡Mas que te encajo en los sesos
Este alcaparron de palo?

ABDERRAMEN.
Cristiano, dime si es cierto
Que de una flecha el contagio
Dió muerte al Rey.

TELLO.
¿Cómo al Rey?
A la sota y al caballo,
Y al as, que en juego de cientos
Es cuarta mayor de bastos.

MIZIFUF.
¡Ay que estar bufon!

ABDERRAMEN.
¿Qué hacias
En el bosque retirado?

TELLO.
En metáfora de escuela,
Acababa de hacer campos.

ABDERRAMEN.
¿Qué nuevas armas son esas,
Que hasta ahora no ha practicado
La guerra?

TELLO.
Yo no sé mas,
De que me las dió mi amo.

ABDERRAMEN.
Si de tu rostro recorro
Las señas, ¿no eres criado
De Fortun?

TELLO.
Ni mas ni menos.

ABDERRAMEN.
Bien podeis estimar ambos
Vuestra libertad á Armida.

TELLO.
¡Y cómo que la estimamos!
Y si ahora á dármela vuelve,
La agradeceré otro tanto.

ARMIDA.
Si daré, como yo pueda.

ABDERRAMEN.
¿En qué la historia ha parado
De sus sucesos?

TELLO.
¿Usté es
General ó mayorazgo?

ABDERRAMEN.
¿Por qué lo dices?

TELLO.
Porque
Preguntais mas que un indiano
Que viene del otro mundo.

MIZIFUF.
Mirar que es el Rey, borracho.

TELLO. (*Ap.*)
¡Ah perro, quién te cogiera
Una noche de verano
Con luna, teniendo cerca
Una espuerta de guijarros!

ABDERRAMEN.
Di lo que sabes, ú haré
Que te empalen.

TELLO.
(*Ap.* Guarda, Pablo;
De oirlo solo está ya con
Perlesía el espinazo.)
Señor, lo que sé es que apenas
Pudo escapar de tus manos,
Y á un cierto amigo en la cholla
Le pegó dos sepan cuántos,
De que resultó el haber
Pison y campanillazo,
Se retiró á las montañas
De Sobrarbe, y que juntando
A su costa un escuadron
De trescientos hijosdalgo,
En este traje y con estas
Mazas todos van marchando
Al ejército del Rey.

ABDERRAMEN.
¿Pues qué, piensa con su amparo
Hacerle posible el triunfo?

TELLO.
El es hijo de los diablos,
Y hará una de mil demonios.

ABDERRAMEN.
Presto lo verémos.

TELLO.
¡Malo!

ABDERRAMEN.
Hyszen, pues del Rey la muerte
Fuerza es que desconfiado
Tenga el número pequeño
Del ejército contrario,
Démosle batalla, y vea
Que no en el muro le aguardo,
Valido de sus defensas.

HYSZEN.
Haces bien; y pues cercano
Está Mahomad con las tropas
Volantes, por un costado
Embista él, mientras nosotros,
No estando fortificado,
Le atacamos por la frente.

ABDERRAMEN.
Vé á ordenar lo necesario
Para la empresa, aunque temo,
Hyszen, que no han de esperarnos.

HYSZEN.
Ya obedezco.— Alá te guarde. (*Vase.*)

ABDERRAMEN.
¿Mizifuf?

TELLO.
Zape aquí, gato.

MIZIFUF.
¿Sinior?

ABDERRAMEN.
No pierdas de vista
Ese hombre, pues aunque bajo,
Uno es menos.

TELLO.
Y tan menos,
Que no ha sabido ser algo.

ABDERRAMEN.
Ven, Armida.

ARMIDA. (*Ap.*)
Pues oculta
La sagrada imágen traigo,
Su piadosa luz alumbre
La ceguedad de mis pasos.

ABDERRAMEN.
Rey de Sobrarbe, mañana
Fiera has de ser de mi carro.
(*Vanse.*)

MIZIFUF.
Ea, cristianillo, andar
Conmigo, sino querer
Llevar zurra.

TELLO.
Si ha de ser,
Vamos, por no porfiar.

MIZIFUF.
Verás en mi casa tú
Sete mujeres, que atento
E las gozo é las sustento.

TELLO.
Pues moro de Bercebú,
¿No bastaban dos?

MIZIFUF.
Con dos
No en solo un dia haber visto
Sete hijos.

TELLO.
¡Jesucristo,
Y qué bendicion de Dios!

MIZIFUF.
Otros tener cuatro ó tres,
Con lo que ganar al guerra;
Mas decid, ¿allá en tu tierra
Haber esta moda?

TELLO.
¿Pues?
Mozo hay allá del lugar,
Y no de poca fortuna,
Que tiene una, y esa una
No la puede sustentar.

MIZIFUF.
¿Haber pocas?

TELLO.
Un enjambre,
Y si no embisten con bodas,
Hay hombre que tiene todas
Las que puede matar de hambre.

MIZIFUF.
Tú ser bellaco.

TELLO.
Es verdad.

MIZIFUF.
Mas venir, que el Rey se aleja.

TELLO.
¡Quién te cortara una oreja!
(*Vanse.*)

Descúbrese una tienda real negra con bufete y recado de escribir y una silla; salen EL PRÍNCIPE Y DON GASTON, *con una cartera con unos papeles, y á un lado habrá un árbol corpulento.*

DON GASTON.
Ya es bien que tu majestad
Firme estas cartas, que son
Especiales providencias
Que se dan á las audiencias
Y justicias de Aragon.

PRÍNCIPE.
No sé, Gaston, si podré,
En desventura tan suma,
Mandar la pluma. (*Siéntase y firma.*)

DON GASTON.
La pluma,
Tan precisa, Señor, fué
En un Rey, como la espada.
¿Pues qué importa de otro modo,
Que aquella lo lidie todo,
Si esta no trabaja nada?

PRÍNCIPE.
Decis bien; ¿pero en qué estado
Está el fausto militar,
Con que á mi padre llevar
A Zaragoza he mandado?

DON GASTON.
Antes de lo que imaginas,
Informarán tus oidos
Los destemplados gemidos
De cajas y de sordinas.

PRÍNCIPE.
¡Qué dolor! Idos de aquí,
Que quedarme solo quiero.

DON GASTON.
Solo obedecer espero. (*Vase.*)

PRÍNCIPE.

En fin, fortuna, (¡Ay de mí!)
Llegó el cetro soberano (*Siéntase.*)
A poder de mi grandeza,
En tiempo en que á la cabeza
Mal puede ayudar la mano;
Mas si la palabra dí
A Sancho (que en gloria esté)
De que no levantaré
El sitio que ya emprendí,
Aunque en la lucha campal
Conmigo toda mi gente
Muera, y faltar no es decente
Nunca á la palabra real;
¿A qué espera mi desvelo,
En abismo tan profundo,
Que no sube desde el mundo
En apelacion al cielo?
Victorian, mártir divino,
Si por santo y por soldado
Está el favor empeñado
De tu influjo peregrino
En amparar mi razon,
No olvides desde la gloria
Para darme la victoria
La fe de mi devocion;
Por tu mano, á Dios deseo
Que llegue mi memorial,
Que no puede salir mal,
(*Ábrese de repente la copa del árbol, y dentro se verá una cruz, al modo de la de Montesa.*)
Si tu amor... Pero ¡qué veo!
Brotando golfos de luz
Aquel tronco en dolor tanto,
Al cultivo de mi llanto
Ha florecido una cruz,
Y es la que en igual impío
Mal al que padezco yo,
Don Garci Jimenez vió,
Glorioso antecesor mio;
¿Qué es esto? ¿Mas qué ha de ser?
Señal que el cielo me envia
De que la victoria es mia;
En virtud de su poder,
Claro está que igual portento
Ser en mi amparo no dudo,
Pues es blason de mi escudo.
(*Cajas destempladas y sordinas á un lado.*)
Mas ¡ay triste! que en el viento
Ya aquel funeral clamor
A otro pesar me condena,
Enlutando con su pena
El gozo de este favor;
¡Ay difunto padre mio!
¡Con cuántos pesares lucho
(*Al otro lado caja y pífano á marcha.*)
En tu ausencia! ¿Mas no escucho
Herir al aire vacío
Lejana marcha á otro lado?
Si: ¿pues quién unió atrevido
Este sonoroso ruido
A aquel eco destemplado?
¿Hay mas confusion? Si hay, pues
Ya se desapareció
La imágen que me ilustró;
Con que indeciso con tres
Varios afectos, apenas
Sabe distinguir mi espanto
Entre asombro, gozo y llanto,
Pésame y enhorabuenas;
Pero descifrar mi ardor
Tanta novedad es bien. —
¿Gaston, hola? ¿Hola, Guillen?
¿Don Fortun?

Sale DON FORTUN.

DON FORTUN.

¿Señor?

DON GASTON.

¿Señor?

PRÍNCIPE.

¿Qué marcha, decidme, ha sido
La que á lo lejos oí?

DON FORTUN.

Mal podrás saber de mí
Lo que ignoro; mas pues ha ido
De mi órden Guillen de Aznar
A ver qué jactancia loca
A marcha en tu campo toca,
Y él llega, él podrá informar
A entrambos.

Sale DON GUILLEN.

DON GUILLEN.

Un montañés
Que airosamente galan,
O caudillo ó capitan
De trecientos hombres es,
Cubierto con una banda
El rostro y el hombro armado
De una maza, en que ha fiado
Su triunfo, viene en demanda
De conseguir en audiencia
Llegar á tus plantas reales
Él y otros tres oficiales,
Quedándose en la eminencia
De ese monte lo restante
De tan extraño escuadron.

PRÍNCIPE.

Todo es hoy admiracion;
Id, y decidle al instante
Que debajo de seguro
Puede llegar.
(*Vase don Guillen.*)

DON FORTUN.

Verle es bien
El rostro, no sea que quien
Mató á Sancho desde el muro,
A Pedro pretenda así
Prender dentro de su real.

PRÍNCIPE.

Hoy no temo ningun mal.

DON GUILLEN.

Llegad, que el Rey está aquí.

Salen LIZANA, DON FÉLIX, DOÑA ALDONZA Y ELVIRA, *en traje montañés, con mazas de hierro al hombro.*

LIZANA.

Generoso Rey don Pedro
De Aragon, á quien venera
Por primero de este nombre
La fama, y cuya diadema,
Por la muerte de don Sancho,
(Que Dios en su gloria tenga)
Para lucir en tu frente
Pide socorro á tu diestra;
Hoy que en funerales pompas
Enlaza la Celtiberia
Clamores y salvas, pues
De dos monarcas celebra,
Entre festivos aplausos,
Melancólicas exequias;
No extrañes que interrumpiendo
Una y otra accion, parezca
Ante tu real majestad,
Sobre los muros de Huesca
El corto escuadron que alisto,
Pues quizá viene á que sepa
El mundo que la intrincada
Impenetrable maleza
De Sobrarbe, tiene hijos,
Que de su Rey en defensa
Nacieron entre sus riscos
A ser pasmos de la guerra;
Un montañés caballero
Soy, cuya antigua nobleza,
A expensas de su cariño,
Y de su lealtad á expensas,
Trescientos soldados trae
De socorro, con que puedas
Dar asuntos á la fama,
Pues ninguno hay que no sea
De conocido solar,
Armas, pendon y caldera;
Y trescientos hijosdalgo,
Cuando del honor se acuerdan,
Que granjearon en la cuna,
Por trescientos mil pelean;
Bien las mazas que nos arman
Lo acreditan, pues confiesan
Que contra el alarbe moro
Nuevos hércules engendran
Las montañas, coronando
De victorias tus banderas
A pesar de tantas hidras
O africanas ó lerneas.
Si tosco buriel nos viste,
No es porque encubrir pretenda
Villano pecho, sino
Intentar, que á diferencia
De cuantos tercios distinguen
Ya colores ó ya señas,
Sea el tercio de los pardos,
A la moda montañesa,
Quien haga con sangre mora
Paño de mezcla la jerga.
Y no el encubrir el rostro,
Pedro invicto, te parezca
Malicia, sino respeto;
Pues como el que cuando llega
A mirar al sol procura
Que la mano le defienda
De su luz, así nosotros
Queremos en tu presencia
Que la banda nos indulte
De lo que tu ardor nos ciega;
Demás de que en la batalla,
Mejor que el rostro y la lengua
Lo dirá el brazo, y no quiere
Nuestro amor, ya que nos debas
Un lauro, hacerte la costa,
Señor, de que le agradezcas.
Si Abderramen jactancioso,
Fiado en que descaezca
El orgullo aragonés
Con la noticia funesta
De la muerte de tu padre.,
(Si ya no ha sido en la inmensa
Ventaja que siempre ha habido
De sus tropas á las nuestras)
Desamparando los muros
Darte la batalla piensa,
Aquí estoy yo, que escarmiente
Su osadía, aunque viniera
Toda el Africa en su amparo;
Y no, Señor, te parezca
La proposicion jactancia,
Ni vanagloria la oferta,
Pues solo con los trescientos
Caballeros, que respetan
En el bulto de esta maza
El mando de mi jineta,
Derrotaré sus escuadras
Tan del todo, que no tenga
Sitio capaz donde abra
Sus sepulturas la tierra.
Nobles somos, Rey don Pedro;
Y siendo nobles, es fuerza
Ser leales; la vanguardia
A nuesrro ardor encomienda,
Si quieres triunfar, pues no
Sin superior providencia,
Quiero con ganarte un triunfo
Satisfacerte una queja;

Y pues para que conozcas
Nuestro valor, solo espera
La arrogancia de mi brazo
El eco de tu licencia,
¿Qué respondes?

DON GUILLEN, FORTUN Y GASTON. (*Ap.*)

¡Raro caso!

PRÍNCIPE. (*Ap.*)

¡Suceso notable! Apenas
Me deja la admiracion
Adivinar la respuesta;
Pero esto ha de ser.

DON FÉLIX. (*Ap.*)

Absorto
Estoy de escucharle.

DOÑA ALDONZA. (*Ap.*)

¡Oh, quiera
Amor que no le conozca,
Pues conocido, se arriesga
Su vida.

DON FORTUN. (*Ap.*)

Notable envidia
Me ha causado la propuesta
Del montañés.

LIZANA.

¿No respondes?

PRÍNCIPE.

Hombre, quien quiera que seas,
Que á crecer mis confusiones
Has parecido en mi tienda,
Aunque el socorro te estimo.
Que me ofreces, en la estrecha
Línea á que me han reducido,
En duplicadas urgencias,
De Abderramen la ventaja
Y de Sancho la tragedia,
¿Cómo quieres que le admita,
Si en acciones contrapuestas,
Lo que obligas desconfías,
Y lo que concedes niegas?
Hombre que dice que es noble,
Y en favorecer se empeña
El honor de su monarca,
Y el crédito de su iglesia,
¿Por qué ocultando el semblante,
Ha de llegar, cuando llega,
Si no hiciese á su malicia
Embozo de su cautela?
Si quieres que yo me fie
De tí, para que lo crea,
Quita del rostro la banda,
Porque mal de otra manera
Me persuadiré á que eres
Tan leal como manifiestas,
Tan fino como publicas,
Tan hidalgo como ostentas;
Y si no, ya que llegando
Hasta este paraje, en fuerza
De mi real salvoconducto,
Mal puedo hacerte violencia,
Vuélvete, vuélvete aprisa
A la esperanza desierta
De los montes, que don Pedro
De Aragon, aunque se vea
Tan afligido, no admite,
Bien que la batalla pierda,
Soldados que necesitan
Encubrirse de vergüenza.

LIZANA.

Ya he dicho que hay especial
Razon para que no sepas
A quién debes el socorro.

PRÍNCIPE.

¿No le llamarás ofensa?

LIZANA.

No, pues exponer su vida,
A trueque de que tú venzas,
Es fineza.

PRÍNCIPE.

Si es indigna,
¿Qué importa que sea fineza?

LIZANA.

A quien hace un beneficio,
No debe el que se interesa
Argüir el modo de hacerle.

PRÍNCIPE.

Tampoco el que le dispensa
Le ha de hacer de modo que aje
Al mismo á quien lisonjea.

LIZANA.

Mira bien lo que te importa
Fiarte de mí.

PRÍNCIPE.

Considera
Tú que mientras no llegares
Con la cara descubierta
No he de admitir tu socorro.
Y pues ya de esta materia
Cesó la plática, vamos,
Caballeros, donde sea
El árbitro la fortuna. —
¿Fortun?

(*Aparte á Gaston, Guillen y Fortun.*)

DON FORTUN.

¿Señor?

PRÍNCIPE.

Yo quisiera
No despreciar este acaso,
Mayormente cuando aprieta
La necesidad; y pues
Me bastará el que tú sepas
Quien es, para que me fie
Del batallon que gobierna,
Mira si puedes lograrlo,
Y avísame.

DON FORTUN.

Mi obediencia
Te responda, aunque segun
El espíritu demuestra,
Temo que ha de mantenerse
En lo dicho.

PRÍNCIPE.

La cautela
Quizá aprovechará.

DON FORTUN.

En fin,
Mas vale maña que fuerza.

(*Al entrarse, le habla don Gaston.*)

DON GASTON.

Para que viva mi fama,
Señor, de mi honor te acuerda.

PRÍNCIPE.

Yo, Gaston, te haré justicia
Como Lizana parezca. (*Vase.*)

DON GASTON.

Tarde será, pues robada
Una hija y en mi presencia,
Muerto su esposo, valido
Del disfraz y la tiniebla,
Es preciso que se oculte
Del castigo que le espera. (*Vase.*)

DON FÉLIX.

¿A qué atrás se habrá quedado
Mi tio?

LIZANA.

Nadie se mueva,
Que aquí hay segundo designio.

DON FORTUN.

Hidalgo, mucho me pesa
De que siéndolo, ultrajeis
Las famas aragonesas,
Pues discurrirá el que viere
Negar el que el rostro os vea
El Rey, que por acá todos
Son de una misma manera;
Y pues en campaña es solo
Este baston quien da reglas,
Ya que estáis tan deseoso
De hallaros en la palestra,
Decidme, ¿quién sois?

LIZANA.

Sí harémos;
Y con tan gran diferencia
Como buscar aquí el gozo
Lo que allá repugnó el tema.

(*Quitándose las bandas se arrodillan los cuatro.*)

DON FORTUN. (*Ap.*)

¿Qué es, cielos, lo que estoy viendo?
¿No es Fortun? Sí. ¡Ea, entereza!
No permitas que el cariño
Me inhabilite la queja.

LIZANA.

¿Padre?

DON FÉLIX.

¿Tio?

DOÑA ALDONZA.

¿Señor?

ELVIRA.

¿Amo?

LIZANA.

Que bese tus plantas deja
Mi respeto.

ELVIRA.

Y con mis labios
Te recosa las soletas.

DON FORTUN.

(*Ap.* Poderosa batería
Es la que contra mí apresta
Amor; mas porque no sirva,
Yo les clavaré las piezas.)
¿Qué es lo que haceis, caballeros?
¿Las rodillas en la tierra
Para quien no es vuestro Rey?

LIZANA.

Si allí es preciso, aquí es deuda,
Pues siendo...

DON FORTUN.

No estéis así.

(*Queriendo que se levanten por fuerza.*)

LIZANA.

Tu hijo...

DON FORTUN.

Alzad.

LIZANA.

Desaire fuera...

DON FORTUN.

Esto ha de ser.

LIZANA.

De mi amor...

DON FORTUN.

Es cansarse.

LIZANA.

El que tus huellas...

DON FORTUN.

¿Aun porfías?

LIZANA.

No venerase
Mi cariño.

DON FORTUN.

¡Qué indecencia!—
Levantáos otra vez, digo.

LIZANA.

Imposible es que obedezca.

DON FORTUN.

¿Cómo que no? Yo lo mando.

(*Da un golpe en el suelo con el baston, y levántanse, volviéndose al mismo puesto.*)

LIZANA.

A esa voz no hay resistencia.

DOÑA ALDONZA.

¿Qué es esto, Félix, que miro?

DON FÉLIX.

Siendo mi duda la mesma,
¿Cómo quereis que responda?

ELVIRA.

No es mala la cantaleta.
¡Voto al demonio, que el viejo
Nos la juega de ciruela!

DON FORTUN.

Y pues una vez vencida
La dificultad primera,
Solo el conoceros falta,
Decidme para que pueda
Informar al Rey, ¿quién sois?

ELVIRA.

Bien digo yo, que chochea.

LIZANA.

¿Qué decis, Señor? A un hijo
Que como debe se precia
De serlo, ¿finjes que no
Le conoces?

DON FORTUN.

¡Buena es esa!
¿Pues tengo algun hijo yo
A quien reconocer deba,
Desde que sobre Balbastro,
Haciendo su fama eterna
Murió Manuel de Lizana?

LIZANA.

Pues Fortun, á cuya diestra
Fió el Rey el desempeño
De su muerte, ¿no lo era?

DON FORTUN.

Si lo fué; degeneró
De serlo, como lo prueba
Haber perdido las armas
Que llevó para la empresa.

LIZANA.

No las perdió, pues lidiando
Capituló que las vuelva
Al Rey el moro.

DON FORTUN.

Mejor
Fuera que no las volviera
Sin teñirlas en su sangre,
Para que de su flaqueza
No fuera testigo el mundo.

LIZANA.

Mira, Señor, que me afrentas
Mucho, y que solo contigo
Puedo tener yo paciencia.

DON FORTUN.

¿Quién sois vos, para que asi
Le defendais?

LIZANA.

Quien quisiera
Antes que oir en su agravio
Una palabra, una flecha.

DON FORTUN.

Pues si le conoces tanto,
Decidme por vida vuestra,
¿Qué se hizo un escudo en blanco
Que le di para que hiciera
Nuevo blason á mis armas?

LIZANA.

Ahí le tiene, y bien apriesa
Dirá el tiempo que con sangre
Le ha de pintar agarena.

DON FORTUN.

Ello dirá. Mas sepamos:
¿Una efigie de la Reina
De los Ángeles, María
Del Pilar, de gracia llena,
Dónde está?

LIZANA.

Ganando un alma;
Que no ha menester traerla
Consigo abultada quien
La trae en el alma impresa.

DON FORTUN.

No creais que hombre, que cuando
Tuvo libertad la emplea
En dar la muerte á un amigo,
Llevando en una belleza
Robado el honor de un padre,
Puede hacer cosa bien hecha.

LIZANA.

Si dió muerte á don Ramon
Viel, fué por vengar la ofensa
De faltarle á la palabra
Y solicitar la mesma
Dama que él le habia confiado.

DON FORTUN.

Gran accion, cuando en su tierra
Hay moros en que emplear
Las picas y las saetas,
Detenerse en garzonías
De celos y de finezas;
No os canseis, que él es cobarde.

LIZANA.

Si otro que vos lo dijera,
Hubiera poca distancia
Entre su muerte y mi afrenta.

DON FORTUN.

Acortemos de razones;
Y pues lo que el Rey me ordena
Es que sepa vuestro nombre,
Decidle y quede suspensa
La plática. (*Ap.* ¡Ay amor, cuánto
El disimular me cuesta!)

LIZANA.

Ya le he dicho, y no me basta.

DON FORTUN.

Si no me dais otras señas,
No os conozco.

LIZANA.

Yo os diera otras,
Pero no fueran tan buenas.

DON FORTUN.

¿Con que, en fin, os manteneis
En callar quien sois?

LIZANA.

La lengua
De esta maza por testigos
Os traerá muchas cabezas.

DON FORTUN.

Idos, pues este baston
No admite gente que sea
Sospechosa.

LIZANA.

Yo me iré;
Mas será donde mantenga
Lo que una vez he ofrecido.

DON FORTUN.

¿Cómo?

LIZANA.

De aquesta manera.

(*Vuelven á calar las bandas, echando las mazas al hombro.*)

DON FORTUN.

¿Qué haceis?

LIZANA.

Presto lo veréis. —
Caballeros, á la vega;
Y sin aguardar mas órden
Que el toque de la trompeta,
Al moro, y Aragon viva.

DON FORTUN.

Cuando ese caso suceda,
Non tendréis vos osadía
De pelear sin mi licenca,
U os pasaré por las armas.

LIZANA.

Si las del moro me esperan,
En deshaciendo las suyas,
Yo me entregaré á las vuestras.

DON FORTUN.

Osados sois. (*Ap.* Vive Dios,
Que si lo hace así, lo acierta.) —
Hidalgos, el cielo os guarde.

LIZANA.

Don Fortun, Dios os defienda.

ELVIRA.

Muy bien despachados vamos.

DOÑA ALDONZA Y DON FÉLIX.

¡Qué valor!

ELVIRA.

¡Qué friolera!

DON FORTUN.

¿Ois?

LIZANA.

Mandad.

DON FORTUN.

Si encontráreis
A ese que finje en mi ausencia
Ser hijo mio, decidle,
Que para que lo parezca
Trate de ganar sus armas.

LIZANA.

Fuerza será, pues si niega
Su padre que lo es, mostrar
Es justo que en sus proezas
Cada uno es linaje aparte.

DON FORTUN.

Está bien.

ELVIRA.

Dios le provea.

DON FORTUN. (*Ap.*)

El cielo permita, hijo,
Que ó tú triunfes ó yo muera. (*Vase.*)

LIZANA.

Ea, Félix, ya ha llegado
La ocasion de que el Rey crea
Nuestra verdad.

DOÑA ALDONZA.

En mi pecho
Un escudo, Fortun, llevas
Contra las alarbes lanzas.

ELVIRA.

Eso pido; haya una hembra
Que al manejo de las armas
Trueque el huso de las ruecas.
¿Mas dónde se habrá ido Tello?

LIZANA.

Aunque con susto me tenga,
Poca falta hace un gallina.

ELVIRA.

Y mas si es gallina clueca.

LIZANA.

Este es el único modo,
Mi bien, de que tenga enmienda
El vaiven de mi fortuna.

DOÑA ALDONZA.

¿Pues qué aguardais?

VOCES. (*Dentro.*)

¡Arma, guerra!

(*Cajas y clarines.*)

DON FÉLIX.

Ea, que ya nos avisa
El toque de la baqueta.

DOÑA ALDONZA.
¡A la lid!

LIZANA.
¡A la batalla!

ELVIRA.
Elvira, haz una y buena,
Si quieres en esta historia
Ser personaza de cuenta.

LIZANA.
¡Oh, cómo tu riesgo temo,
Dueño mio!

DOÑA ALDONZA.
No le temas,
Que á cuenta de tus influjos
Lidia mi brazo.

DON FÉLIX.
¿A qué esperas?

LIZANA.
Vamos, que hoy con esta maza
He de hacer mi fama eterna.

MOROS. (*Dentro.*)
¡Viva Mahoma! ¡Arma, arma!

CRISTIANOS. (*Dentro.*)
¡Viva Aragon! ¡Guerra, guerra!

ELVIRA.
Buena estoy yo por seguir
A mi ama, hecha y derecha
Floripes de medio baño
Y Tomiris de la legua.
Ahora bien: en este caso,
Si yo enseñase soleta,
¿Qué diria de mí el mundo?
Que era una pícara, puerca,
Fregoncilla de nonada.
¿Eso diria? Canela;
Pues arrear, que ya hay quien dijo
Por mujeres de mis prendas:
Tambien hay duelo en las damas.

Entrase, y dase la batalla entre moros y cristianos, y sale huyendo TELLO.

TELLO.
¡Ira de Dios, y qué gresca
Anda en el campo! Ea, Tello,
¿A qué aguardas, que no pegas
Con una runfla de moros?
Pero, talones, alerta,
Que peligrais si otra vez
Os cogen en ratonera.
¡Oh, si aquí hallase al morillo
Diptongo de gato y perra!
¡Cuál le pusiera los lomos
Con esta maza! Mas cuenta,
Que hácia aquí si no me engaño
Llega la marimorena.
Pues escondite *me fecit.* (*Escóndese.*)

Sale EL PRÍNCIPE, *con media espada, retirándose de* HYSZEN, *y* MOROS.

HYSZEN.
Dése á prision vuestra alteza,
Pues conocido ya de nuestra gente
Y sin armas, ceder es conveniente
Al número.

PRÍNCIPE.
Sin darme á ese partido,
Primero quiero ir muerto que vencido.

HYSZEN.
Ese es despecho, y presto de esta suer- [te,
Huyendo la prision, veréis la muerte.

PRÍNCIPE.
Ya os desengañará mi brazo airado.

HYSZEN.
Lástima os tengo.
(*Cae, y le aprisionan.*)

PRÍNCIPE.
El suelo me ha faltado.

HYSZEN.
No le mateis, y pues vencido se halla,
Le retirad al cuerpo de batalla.

PRÍNCIPE. (*Ap.*)
¡Que esto sufra mi enojo! ¡Mas qué ad- [vierto!
El hidalgo encubierto,
Que de las mazas adornó su gente,
Cual fulminado vivo rayo ardiente
No deja moro á vida. ¿Pues qué aguardo
Que en ampararme de su orgullo tardo?

HYSZEN.
Llevadle, moros, pues; ¿qué os emba- [raza?

PRÍNCIPE.
Infanzon de la maza,
Socorre á tu Señor.

TELLO.
Allá va eso.

PRÍNCIPE.
¡Maza, Maza, que llevan tu rey preso!

LIZANA. (*Dentro.*)
La voz del Rey he oido.—
Seguidme todos.

HYSZEN.
Pues está rendido,
Mejor es que en la plaza
Le aseguremos.

Sale LIZANA, *y embiste con los moros, saliendo por diferentes partes á socorrerle,* DON FÉLIX, DOÑA ALDONZA, ELVIRA *y* SOLDADOS *de las mazas.*

MOROS.
Vamos.

PRÍNCIPE.
¡Maza, Maza!

TELLO.
¡Oigan lo que mazea!

HYSZEN.
Llevadle con violencia, porque sea
Mia la gloria de tan gran batalla.

LIZANA.
Soltad la presa, bárbara canalla.

HYSZEN.
¿Un hombre solo emprende tanto arro- [jo?

LIZANA.
Primero que mi voz, hable mi enojo.

LOS TRES.
¡A ellos, Lizana!

HYSZEN.
Un rayo es cada amago.

LIZANA.
Decid san Victorian, como Santiago.

MOROS.
Huyamos de la punta de su acero.
(*Entranse los moros retirando.*)

PRÍNCIPE.
¡Ah honrado caballero,
Cuánto debo á tu brazo y á tu brio!
¿Mas cómo el ardor mio
Pagará su fineza
Si estoy sin armas?

Sale TELLO, *y le da la maza.*

TELLO.
Calle vuestra alteza,
Que haciendo la temblona,
Hay una maza aquí, llave capona.

PRÍNCIPE.
Mucho te estimo el don, y de ella ar- [mado
Dejaré de ser rey por ser soldado.
(*Vase.*)

TELLO.
Eso me gusta; zurra la badana
Al señor Mizifuf. Vítor Lizana,
Que por aquesos cerros
Con una maza burla muchos perros;
Aunque el ver me condena,
Que hombre que es maza, haya hecho
Mas cuidado, que crece [cosa buena.
La lid.

VOCES. (*Dentro.*)
¡El rey don Pedro no parece!

DON FORTUN. (*Dentro.*)
No os desconfieis, hijos, que el cuidado
Y el valor le hallarán.—Decid, soldado.

Sale DON FORTUN.

¿Adónde el Rey está?

TELLO.
Bien poco rato
Ha que iba preso de un perrillo gato;
Mas ya le libró.

DON FORTUN.
¿Quién? (*Ap.* ¡Notable gozo!)

TELLO.
Don Fortunillo de Lizana, el mozo.
(*Vase.*)

DON FORTUN.
¿Qué dices, hombre? ¿Mi hijo
Le dió libertad? Mas antes
Que corriendo la noticia
Mi aviso los desengañe,
A triunfar ó morir, honra. (*Vase.*)

Sale ABDERRAMEN, *herido, defendiéndose de* DON FÉLIX, LIZANA *y* OTROS SOLDADOS.

DON FÉLIX.
Ya es el resistirte en balde,
Pues tan sin aliento lidias.

ABDERRAMEN.
Es verdad; pero aunque acabe
A mano de vuestras iras,
No me he de rendir.

DON FÉLIX.
Matadle,
Pues de la clemencia abusa.

Cae Abderramen, y se interpone entre unos y otros ARMIDA *con una banda en el rostro y otra al pecho, de que pende la imágen del Pilar.*

ARMIDA.
Esperad, que hay quien le ampare.

DON FÉLIX.
¿Quién habiendo conocido
Que es Abderramen quien yace
En tierra, quedando rotas
En la campaña sus haces,
Piensa defenderle?

ARMIDA.
Yo.

DON FÉLIX.
¿Cómo?

ARMIDA.
Poniendo delante
Este escudo.

DON FÉLIX.
La extrañeza
De ver que un moro se vale

De tan sagrado refugio
Me hiela.

ARMIDA.

Quizá este traje
Es disfraz de quien...

Salen LIZANA, DOÑA ALDONZA, ELVIRA *y* SOLDADOS.

LIZANA.

¿Qué es esto?

DON FÉLIX.

Respóndate el mismo lance
En que nos hallas.

ARMIDA.

Esto es,
Heróico jóven triunfante,
Ser mi hermano el que defiendo;
Y pues llegando á mirarle
Rendido, no es bien que en él
El ínclito acero manches,
No olvides el que me debes
El verte en este paraje;
Y el patrocinio le valga
De esta efigie que dejaste
En mi poder.

LIZANA.

Bella Armida,
¿Cómo puedo no otorgarte
Su vida, si me la pide
El respeto de esa imágen,
Cuya luz segunda vez
Es bien que mi pecho esmalte?
Mas porque á mi honor importa,
Baston tomaré y alfanje
Por despojos de este triunfo; —
Y vosotros, retiradle
Donde...

(*Toma el baston y alfanje de Abderramen y la banda de Armida.*)

PRÍNCIPE. (*Dentro.*)

Aquel es; llegad todos.

DOÑA ALDONZA.

El Rey viene, y en marciales
Ecos al aire publican
Los clarines y los parches.

VOCES. (*Dentro.*)

¡Victoria por Aragon!

Salen EL PRÍNCIPE, DON FORTUN, DON GUILLEN, DON GASTON, TELLO *y* SOLDADOS.

PRÍNCIPE.

¿Dónde está el español Marte,
A cuya maza debí
Vida y laurel?

LIZANA.

A tus reales
Plantas, adonde los triunfos
Que ha conseguido consagre.

PRÍNCIPE.

Alza los brazos, que solo
Un héroe de tu linaje
Fuera capaz de igual gloria.

DON FORTUN. (*Ap.*)

Mi hijo es. El alma se sale
A los ojos de alegría.

LIZANA.

Ese que medio cadáver
Mal respira, es, generoso
Invicto monarca grande,
Abderramen, rey de Huesca,
Y la que de tus piedades
Se ampara, su hermana Armida.

PRÍNCIPE.

Mucho te debo. — Llevadle

(*Llévanle.*)

Adonde con el debido
Justo respeto se trate
Su persona.

DON FORTUN.

¿Fortun, hijo?

(*Pasa queriéndole abrazar.*)

LIZANA.

Caballero, perdonadme,
Que no os conozco.

DON FORTUN.

¿Qué dices?
¿No conoces á tu padre?

LIZANA.

No, porque á nuevas empresas
Cada uno es linaje aparte.
Y porque en público quiero
Vean cómo satisface
Un noble su obligacion,
A tus piés, cristiano atlante,
Tienes alfanje y baston
De un rey moro, en nuevo cange
Del que me diste. — Tú, el bello
Sagrado bulto admirable

(*A don Fortun.*)

De esta imágen que llevé
Por piloto de mi nave.
Y pues supuesto el perdon
En la culpa de que mate
A don Ramon, solo falta
Que el escudo en blanco manche
Con nuevas armas que acuerden
Mi victoria á los anales,
Mira cuáles me señalas.

PRÍNCIPE.

Pues de la guerra en el trance
Maza te llamé, dos mazas
De oro en campo azul te aclamen
Maza de Lizana, siendo
Fortun de aquí en adelante,
Apellido de tu casa.

LIZANA.

Por los favores que me haces,
Otra vez beso tus piés.

TELLO.

Mercedes llueven á pares.

ELVIRA.

¿Ya pareciste, gallina?

TELLO.

Sí, capon.

ELVIRA.

Llévete el diantre.

ARMIDA.

En albricias de tal gloria,
Despues de darte las llaves
De la ciudad, mi fe logre
Que mi antiguo borron laven
Los cristales del bautismo.

PRÍNCIPE.

Más esa mudanza aplaude
Mi afecto, que todo el triunfo.

DON GASTON.

En tantas felicidades,
No de mi perdido honor
Os olvideis.

LIZANA.

Ese es fácil
Que se satisfaga.

DON GASTON.

¿Cómo?

LIZANA.

Uniendo dos voluntades
Al lazo del matrimonio. —
Llega, Aldonza.

DOÑA ALDONZA.

Aunque cobarde
Me retire mi temor,
Tus piés me da. (*Quitándose la banda.*)

DON GASTON.

Ya trocaste
El tormento en alegría.

ELVIRA.

Boda *me fecit*, vinagre.

TELLO.

Buen provecho le haga.

LIZANA.

¿Queda
Otro escrúpulo que salve
Tu honor?

DON FORTUN.

No.

LIZANA.

Pues ahora,
Ya podrás, Señor, llamarme
Hijo tuyo. (*Pasa.*)

DON FORTUN.

Y hijo en quien
Fénix mi vida renace
A nuevo ardor.

DON GUILLEN.

¡Feliz dia!

DON FÉLIX.

Dichoso quien tuvo parte
En igual dicha.

TELLO.

Si encuentro
Al morillo, he de lardearle.

PRÍNCIPE.

A la ciudad, caballeros.

(*Caja y clarin.*)

TODOS.

Y aquí la comedia acabe,
En que se prueba que en todos
Cada uno es linaje aparte.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

EL DÓMINE LÚCAS,

DE DON JOSÉ DE CAÑIZARES.

PERSONAS.

DON LÚCAS, *estudiante.*
DON ENRIQUE.
DON ANTONIO.
DON PEDRO, *viejo.*
DOÑA LEONOR, *su hija.*
DONA MELCHORA.
FLORELA.
JUANA. criada
TALAVERON. criado
CARTAPACIO. criado de D. Lucas
UN LETRADO.
UN GOLILLA.

JORNADA PRIMERA.

alen DON ANTONIO PACHECO, *de soldado bizarro,* DON ENRIQUE, *de golilla,* Y TALAVERON, *de lacayo.*

DON ANTONIO.

'ive Cristo, don Enrique,
ue si dais en esa tema,
le he de ahorcar de una encina.

DON ENRIQUE.

on Antonio, yo quisiera
aber de vos cómo se ama,
in que el corazon lo sepa.

TALAVERON.

mando por diversion,
ue el quees, aunque hombre, tan bes-
ue por mujeres se mata, [tia
lerece.....

DON ENRIQUE.

¿Qué?

TALAVERON.

Que se muera.

DON ANTONIO.

)ice bien Talaveron:
lombre ó demonio, ¿en qué piensas?
.as mujeres todas son
:ngañifas de la idea:
iuestros desvelos nos pagan
:n el precio que nos cuestan.
io, amigo, que la mas fina
'iene una rara moneda,
)ue cuando la dice, es oro,
)ue cuando la llora, es perlas,
)ue cuando la escribe, es plata,
' es cobre, cuando la trueca,
'ues es fuerza hacerla cuartos
'ara cumplir con ochenta.

TALAVERON.

:l Evangelio es de amor.

DON ENRIQUE.

Don Antonio, la franqueza
)e vuestro genio, aumentada
:on la libertad que engendra
La campaña, os da ese humor,
Incapaz de que en él quepan
Ni reflexiones amantes
Ni desveladas empresas.
Yo, que adoro una hermosura,
Y con mi pasion apenas
La merecí compasiva
Cuando ya la lloro ajena,
Muy de otra suerte discurro.

DON ANTONIO.

¡Válgame Dios, que terneza!
Es lástima que no llores,
Y esa dama no te vea
Hacer pucheros con barbas,
Para que con eso fuera
Mas alta tu bobería,
Y mas fina su soberbia.

TALAVERON.

Ver á un barbon hacer mimos,
Es cosa que desespera.

DON ANTONIO.

Pero permiteme, amigo,
Que pueda pedirte cuenta
De aquel tu pasado amor
Con cierta madamisela
Que servisteis en Ambéres,
Que despues de otra novela
De amor, que tambien, tambien
No somos acá de piedra,
Te referiré el suceso:
Y comerciadas tus penas
Con mis glorias, lograrémos
Divertirlas con saberlas.

TALAVERON.

Aquí me huele á romance.

DON ENRIQUE.

Escucha, amigo, y no creas
Que siente con pocas causas
El que padece con estas.
Hijos de Madrid nacimos
Los dos, y en nuestras primeras
Infancias, por el afecto
Que el trato comun engendra,
Tan amigos, tan hermanos,
Que el deudo que á la fe nuestra
No le concedió la sangre,
Le obró la correspondencia:
Que el verdadero pariente,
Si sabe serlo de veras,
Es el amigo; pues poco
Importa que no lo sea,
Si quien siente lo que siento,
Y en mis bienes se interesa,
Aunque no tiene mi sangre,
Tiene los efectos de ella.
De Madrid, pues, por influjos
De inclinaciones diversas
Partimos el rumbo entrambos,
Vos á estudiar en la guerra,
Yo á lidiar en los estudios;
En cuya sutil palestra,
Apenas con la ambicion
De ceñirme las exentas
Ramas del furor de Apolo,
Me dí al uso de las ciencias,
Cuando á mi padre, que en Flándes
De Ambéres la fortaleza
Gobernaba, un accidente
Asaltó con tanta fuerza,
Que sin que le diese el tiempo
Lugar á mas diligencia
Que á morir, rindió á la parca
Su noble vida, tan llena
De militares aplausos,
Que no poco en sus empresas
Embarazó de la fama
Ya las plumas, ya las lenguas.
Fué preciso hiciesen pausas
Mis estudios con tal nueva,
Siendo el único hijo suyo;
Y aventurando mi hacienda
Si á Flándes no me partia,
Hícelo con tanta priesa,
Que logré cuanto anhelaba,
Y aun lo que menos quisiera.
¡Oh cielos, cuánto el acaso
De los desvelos se venga!
¡Cuánto de las prevenciones
Se burlan las contingencias!
Un dia, ya fenecidas
De Ambéres las dependencias,
Que pensando en mi partida
Salí á la hermosa ribera
De un rio que á sus murallas

Bate con bombas de perlas,
Despues de haber dilatado
Vista y planta en su balagüeña
Entretejida espesura,
Cuya enredada maleza,
O tarde ó nunca la entrada
A un rayo del sol dispensa,
A tiempo que ya la tarde
Con la noticia primera
Del avance de las sombras,
Del tropel de las tinieblas,
En retaguardia del sol
Iba tan en fuga puesta,
Que sin poder en el grueso
De sus luces recogerlas,
Se iba dejando en poder
De la noche las estrellas
Traidoramente cautivas,
Dócilmente prisioneras;
Un dulce balagüeño acento
Escuché, cuyas postreras
Sílabas entre las voces
De un blando instrumento envueltas,
Eran prision armoniosa
De fuentes, de aves y fieras.
Bien pudieran persuadirme,
A no saber cuánto mienta
La antigüedad fabulosa
Plantas mudas y ondas quietas,
Vientos y flores absortas,
Que alguna incauta sirena,
O dríade de aquel bosque,
O de aquel golfo nereida,
Eligiendo aquella muda
Soledad, juzgaba en ella,
De algun semidios celosa,
Verter en dulces endechas
Sonoro tósigo al aire,
Dulce veneno á la selva;
Pues para serlo bastaba
Que aun ecos de celos fueran.
Pero me desengañó
Ver á mis ojos expuesta,
Apenas de unos jarales
Di al rudo teson la vuelta,
Una placentera tropa
De hermosas madamiselas,
Y entre ellas una, que dando
Alma á un laud, de sus cuerdas
Iba el oro bullicioso
Salpicando de azucenas.
Todas á un tiempo pudieron
En afable competencia
Suspenderme; pero como
Aun la mas hermosa deja,
Bien que los ojos cautive,
Franca la segunda puerta,
Que es la del oido, presto
La libertad halla senda
Para salir, y mas cuando
Este sentido no cesa
De influir con desengaños,
De llamar con influencias.
Pero como la tirana
Hermosa enemiga bella
Del corazon, con su acento
A la cláusula primera
Del oido me cogió,
No encontró despues, al verla,
Camino para la fuga
La libertad; antes presa
De dos iguales impulsos,
El cuello dió á dos cadenas,
Aunque cualquiera sobraba;
Pues como triunfar aprenda,
Donde hay beldad, ¿qué mas voz?
Donde hay voz, ¿qué mas belleza?
Rendido á tan noble objeto,
Cobrándome en mi suspensa
Admiracion, al estilo
Del país la reverencia
Les hice, á que todas juntas
Correspondieron atentas,
A tiempo que de su gente
Instadas, la estancia amena
Trocaron por las carrozas:
Que las seguí, ya se deja
Entender; que por criadas,
Billetes y estratagemas
A saber llegó mi amor
Cintia, aqueste nombre tenga
Por disfraz de mi respeto
Dicho está, y solo me resta
Encarecer cuán aprisa
En amorosas empresas
Penas á glorias se cambian,
Bienes por males se truecan;
Pues apenas obligada
La tuve, cuando á sus puertas
Con otro galan, que acaso
De mí con infiel cautela
Encubria, cierta noche
Reñí una cruel pendencia.
Fué á tiempo que mi partida
Me instaba: con que el creerla
Traidora á mi amor, el lance
Referido, y la funesta
Noticia de una criada,
Que me contó que no era
Yo solo de Cintia amante,
Me hizo abreviar mi dispuesta
Jornada, y aborreciendo
Las libertades flamencas,
Dar al olvido su amor.
Pero ¿qué importa, si apenas
A Salamanca volví,
Cuando al ver su primer flecha
Burlada, el ciego traidor
Un segundo arpon me asesta,
Como quien dice: no importa
Que no haga caso de aquella,
Que como me queden armas,
Aun mas victorias me quedan?
De don Pedro de Chinchilla,
Caballero cuyas prendas
Toda Castilla encarece,
La esposa murió, y la deuda
De caballero me hizo
Que con todos concurriera
A la piadosa funcion
De sus honrosas exequias,
Y al pésame acostumbrado
Que concediese fué fuerza
Leonor, hermosa hija suya,
Su vista. No á encarecerla
Con hipérboles aspiro;
Solo diré, que si fuera
Tan hermosísimo el luto
Con que la noche lamenta
La falta del sol, sobraba
De la aurora la asistencia,
Y el belló incendio del dia;
Ahora notad por las señas;
La que alumbraba con sombras,
Con esplendores ¿qué hiciera?
Solo sé que si allá el gozo
Me suspendió, aquí la pena
Me trajo: si allá armonías
Me cautivaron, tristezas
Me aprisionaron acá;
Si en una el canto me eleva,
En otra el llanto me mueve.
¡Oh, amor! ¿qué habrá que no sea
Materia para tus triunfos,
Si ya sea gusto, ó ya queja,
Ya placer, ó ya dolor,
Ya júbilos, ó ya endechas,
Todo sirve á tu deidad,
Todo á tu poder obsequia?
Con que mal podrá eximirse
De tu esclavitud quien sepa
Que en cualquier afecto vives,
Y es fuerza que en todos venzas.
Desde que á Leonor miré,
Di en servirla, y merecerla
Alguna atencion, que aun hoy
A mi cariño conserva.
Tuvo don Pedro su padre
Un sobrino en las escuelas
De Salamanca, á quien llaman
Don Lúcas, que en la aspereza
Criado de la montaña,
(Que como patria cualquiera
Discretos y necios cria)
No hay humana diligencia
Que baste á hacer que cultive
Tanta natural rudeza.
Es tan necio como vano,
Y en el uso de las letras
Incapaz, pues há seis años
Que estudiando se desvela,
Y ni aun gramática sabe.
Con este, por conveniencias
De mi amor, trabé amistad
Muy grande, antes que viniera
Leonor á Madrid, adonde
Siguiendo las dependencias
De un gran mayorazgo suyo
Don Pedro está: y de manera
Su aplicacion ha logrado,
Que con sus crecidas rentas
Un título comprar quiere,
Con él formando y con ellas
El dote á Leonor, bien como
Su principal heredera.
Pero esto es con la pension
Cruel de que porque sea
La línea de los Chinchillas
Del mayorazgo cabeza,
A su hija con su sobrino
Casar quiere; y con la idea
De esta sin razon, en casa
Al tal don Lúcas hospeda,
Bien que en cuarto separado,
No obstante la resistencia
De Leonor, que por no verse
En las manos de una fiera,
Título y dote gustosa
Cede en su hermana pequeña
Doña Melchora, con quien
Escasa naturaleza
En cuanto al entendimiento,
La mayor verdad la niega.
Ahora juzgad, don Antonio,
Las líneas á un centro vueltas,
Los escarmientos de Flándes,
De España las contingencias,
Iras, sustos, ánsias, celos,
Pesares, angustias, quejas,
Sinrazones, sobresaltos,
Si es forzoso que me tengan
Mal seguro de mi suerte,
Bien quejoso de mi estrella.

DON ANTONIO.

Con razon encarecisteis
Las exquisitas novelas
De vuestra vida, y en todas
Os pareceis de manera
A mí, que no hay circunstancia
En que entre sí no convengan.
Dama tuve yo en Ambéres,
Pero con gran diferencia
Entre vos y yo; pues aunque
Reñí mil veces por ella,
Jamás un favor logré;
Que en queriendo yo de veras
A una mujer, al instante
Se me reviste de peña,
Se me espirita de escollo,
Y no hay diablos que la venzan.
Pero esa doña Melchora,
Hermana de Leonor bella,
¿No está tambien en Madrid?

DON ENRIQUE.

Claro está.

DON ANTONIO.

Pues Dios nos tenga
De su mano: habrá dos meses,
Que saliendo de una iglesia
Con su hermana, la hice gestos,
La seguí, y la tengo hecha
Una lástima por mí.

DON ENRIQUE.

Qué decís?

DON ANTONIO.

Hablo de veras.

TALAVERON.

Me parece que á los dos
No se os escapa frutera
A quien no le hagais terrero.

DON ANTONIO.

Pero, hombre, es la mayor bestia,
Que he conocido en mi vida.
Así la hallé á la primera
Dócil á mi amor, que siempre
Todo lo que me revienta
Es lo que se anda tras mí.

TALAVERON.

No es muy mala ropa aquella
De aquel coche.

DON ANTONIO.

Siempre suelen
Venir los dias de fiesta
A misa á los Recoletos
Algunas carillas buenas.

DON ENRIQUE.

Por el corto brujuleo
Que las cortinas inquietas
Al soplo del aire forman,
Algo percibir se deja
No desagradable.

DON ANTONIO.

Adios,
¡Mas que el cochero las vuelca!

DON ENRIQUE.

Remolinadas las guias,
Que deben de ser muletas,
Tuercen el juego.

TALAVERON.

Ya acude
El escudero que llevan
A enderezarlas.

DON ANTONIO.

¿Qué importa,
Si no alcanzando á las riendas,
Se burlan de él?

DON ENRIQUE.

Acudamos.
(*Vanse.*)

CARTAPACIO. (*Dentro.*)

Aguarda, Toribio.

VOCES.

Espera,
Pícaro.

DOÑA MELCHORA. (*Dentro.*)

¡Cielos, piedad!

DOÑA LEONOR. (*Dentro.*)

¿No habrá quién nos favorezca?

TALAVERON.

Cayó el coche, pero á tiempo
Que mi amo y su amigo llegan,
Sosteniéndole á sacar
La gente que dentro encierra.

Sale CARTAPACIO.

CARTAPACIO.

Señores, ¿habráse visto
Mas solemne desvergüenza
Que la de este verderon,
Que gritándole hora y media,
Sobre que hácia el pectoral
Les restringiese las riendas,
No quisiese? Ello no hay hombre
Que observe sus incumbencias.

TALAVERON.

¿Qué es eso, amigo?

CARTAPACIO.

No es nada,
Un enjambre de cabezas
Que se han roto en aquel coche.
¿Y se está con esa flema
Vuesarcé?

Saca DON ANTONIO Á DOÑA MELCHORA *en brazos, que trae una perra grande, y ella con unos rizos descompasados, collar gordo y vueltas.*

DON ANTONIO.

Trocad, señora,
¡Qué miro! las azucenas
De vuestro rostro al purpúreo
Clavel, que en su espacio reina,
Que ya estais libre.

DOÑA MELCHORA.

¡Ay, señor!
Que no sé yo cómo pueda,
Ni trocar, ni destrocar,
Porque ni viva ni muerta
Estoy, tan de estotro modo,
Que estoy de cualquier manera.
Yo os agradezco el socorro,
No solo por mí, que aun esa
Es la menor circunstancia,
Sino es por ver mi marquesa
Libre de..... pero ¿qué veo?

Saca DON ENRIQUE Á DOÑA LEONOR, Y TALAVERON Á JUANA.

DON ENRIQUE.

No Atlante se desvanezca
De que en sus hombros el cielo,
Divina Leonor, mantenga,
Cuando yo á cielo mejor
Logro con débiles fuerzas
Sostener.

DOÑA LEONOR.

Solo un acaso,
Enrique mio, pudiera
Conseguirme esta fortuna.

TALAVERON.

Semidiosa de la legua,
Vuelve en tí.

JUANA.

No solo en mí
Volveré, sino en cualquiera,
Por lo bien que me está.

CARTAPACIO.

Digo,
¿Tambien hay para una puerca
Su pasico de desmayo?

TALAVERON.

Y ¿quién al purichinela
Le llama aquí?

CARTAPACIO.

Usted perdone,
Que esto es una impertinencia.

DON ANTONIO.

¿Es posible que á mi amor
Le ha de costar el que os vea
Todo este susto?

DOÑA MELCHORA.

Yo os tengo
Un amor como una bestia;
Pero tan desaquellada
Me siento con una ausencia,
Que á no estarme divertida
En hacer unas muñecas,
Y en bailar lo mas del tiempo,
Yo, Juana y la cocinera,
Ya nos hubiéramos muerto.

DON ANTONIO.

Yo os estimo la fineza;
Que á un amor de zarambeque
Con un pandero se premia.

DOÑA MELCHORA.

Ellas y yo, ya se sabe,
Pasamos de esta manera,
Porque en casa ellas y yo
Es lo mismo que yo y ellas.

DON ANTONIO. (*Ap.*)

Mal haya tu entendimiento:
¿Habrá hombre que de una necia
Pueda gustar?

DOÑA LEONOR.

Hoy habemos
Recibido una flamenca
Por criada, á quien condujo
Un mercader de su tierra
Conocido de mi padre,
Y dicen que entre las prendas
Que tiene, en la de cantar
Es divinamente diestra.
Yo haré que Juana te espere
Esta noche, y cuando sea
Ocasion de que á mi cuarto
Entres, la voz es la seña
Que ha de avisarte; pues como
Te he dicho veces diversas,
Aunque aventure, ¡ay, Enrique!
Opinion, vida y hacienda,
Tú solo has de ser mi dueño.

DON ENRIQUE.

Esa constancia me alienta.

DOÑA LEONOR.

Y ahora, pues es reparable
Detenernos mas en esta
Publicidad.—¿Cartapacio?

CARTAPACIO.

¿Señora?

DOÑA LEONOR.

Que dé la vuelta
Toribio.

CARTAPACIO.

¡Ah! ¿papagayon?
Desfílate á la derecha.

DON ANTONIO.

Hasta tomar la carroza,
El iros sirviendo es deuda.

DOÑA MELCHORA.

Pues llevadme esta perrita,
Y no la apreteis, que es tierna
De pecho, y vomitará.

DON ANTONIO.

Cierto que la alhaja es bella.

DOÑA MELCHORA.

Hoy ha almorzado dos libras
De huevos de faldriquera,
Y está muertecilla de hambre.

DON ENRIQUE.

¿Cuándo otra dicha como esta
Lograré yó?

DOÑA LEONOR.

Don Enrique,
No hay mal que por bien no venga.

DON ENRIQUE.

Si ha de costarte un peligro,
Mejor me estoy con mi pena.
(*Vanse.*)

CARTAPACIO.

Demasiadas cortesías
Son las de estos dos babiecas.

TALAVERON.

Ven, hija.

JUANA.

Vamos, querido.

CARTAPACIO.

¡Ah, pícara, qué galera
Tan bien empleada!

Entranse, puestas las manos en los brazos de los galanes las damas, y los graciosos dadas las manos, y sale de golpe DON LÚCAS, *que al verlos se suspende.*

DON LÚCAS. (*Al paño.*)

¿Si habrá
Quedado misa en la iglesia?
Pero ¡qué miro!

CARTAPACIO.

Las tres
Van como unas tres princesas.

DON LÚCAS.

Doña Leonor, ¿no es la otra?
Doña Melchora, ¿no es esta?
Ellas son por las espaldas,
Mas por detrás no son ellas.

CARTAPACIO.

Iréme quedando atrás,
Que tengo una diligencia
Que hacer en las tabernillas.

DON LÚCAS.

¡Habrá mayor desvergüenza!
Mujer, que para mi esposa
En infusion de sí mesma
Estuvo en la primer mente
Del padre del que la engendra,
¿Anda en estos arrumacos?
Lúcas, hémosla hecho buena:
Y este maldito espantajo
¿A qué demonios la suelta
Sobre su palabra? Digo...

CARTAPACIO.

¡Jesucristo! ¿quién me tienta?

DON LÚCAS.

Yo, pícaro, que te vengo
A pedir de mi honra cuentas.

CARTAPACIO.

Yo, Señor, si.....

DON LÚCAS.

No se turbe.

CARTAPACIO.

Cuando pude.....

DON LÚCAS.

Échalo fuera.

CARTAPACIO.

Si el cochero.....

DON LÚCAS.

No me masque.

CARTAPACIO.

Fué el culpado.

DON LÚCAS.

¿De qué tiemblas?

CARTAPACIO.

Es que el coche, las señoras,
El cochero, la volteta,
Los hombres... y no hablaré
Palabra, si usted se acerca,
Que estoy perdido de miedo.

DON LÚCAS.

¡Adios, honra montañesa,
No queda mi ejecutoria
Para papeles de especias!

CARTAPACIO.

Señor, el coche venia
Delante de la trasera,
Más hácia acá de las mulas
Sobre la viga maestra.

DON LÚCAS.

¿Pues dónde habia de venir?

CARTAPACIO.

Comenzóse una reyerta
Entre la zaina y la roja:
Yo, que oli la morisqueta,
Hice señas á Toribio,
Que el flagelo introdujera
A la parte occidental.

DON LÚCAS.

¿Ahora me latinea?
Maldita sea tu alma.

CARTAPACIO.

No me entendió: dió la vuelta,
Cayó el coche; tus dos primas
Saltaron, sin ser terceras,
En los brazos de dos hombres
Que se hallaron allí cerca.

DON LÚCAS.

¿De dos hombres?

CARTAPACIO.

De dos hombres.

DON LÚCAS.

¡Ahí es preciso que hubiera,
Para desembanastarlas,
O de mano, ó de cabeza
Tenazon y agarroteo?

CARTAPACIO.

Abrazáronlas por fuerza
Para sacarlas.

DON LÚCAS.

¿Qué dices?

CARTAPACIO.

Fué indispensable indecencia.

DON LÚCAS.

Caiga sobre mí un vizconde
Con toda su parentela.
Melchora, á quien entre dientes
Tengo una aficion horrenda;
Leonor, en quien la pecunia
Me tira que me desuella;
La una hacienda de mi amor,
Y la otra amor de su hacienda,
¿Maniestiradas de hombres?
¿Qué dirá el valle de Ruesga,
Adonde se trae la honra
Colgada como venera?

CARTAPACIO.

Allí vuelven los dos hombres.

DON LÚCAS.

¿Los de la pasada gresca?

CARTAPACIO.

Ellos mismos.

DON LÚCAS.

Pues, querido,
Aquí de tus habilencias.
¿No soy tu dómine?

CARTAPACIO.

Ad natum.

DON LÚCAS.

¿No eres mi fámulo?

CARTAPACIO.

Etiam.

DON LÚCAS.

¿Te toca mi honor?

CARTAPACIO.

Ad intra.

DON LÚCAS.

¿Te tañe mi enojo?

CARTAPACIO.

Ad extra.

DON LÚCAS.

Pues dame esa daga.

CARTAPACIO.

Ad quid?

DON LÚCAS.

Ad quid? A lograr que mueran
Los que mi amor despachurran.

CARTAPACIO.

Señor, tu piedad inmensa
A este hombre precipitado
Con sus auxilios detenga.

Salen DON ENRIQUE, DON ANTONIO Y TATAVERON.

DON LÚCAS.

Esto ha de ser.

DON ENRIQUE.

Hasta tanto
Que de vista se perdieran,
No quise dejar el coche.

DON ANTONIO.

Gran dicha ha sido la nuestra.

DON LÚCAS.

¿Cartapacio?

CARTAPACIO.

¿Señor mio?

DON LÚCAS.

¿Por dicha, has sido en tu tierra
Barbero?

CARTAPACIO.

¿Por qué?

DON LÚCAS.

Porque
Adonde cae me dijeras
La tetilla en las espaldas.

CARTAPACIO.

Señor, pillalè la artéria
Capital, mas arribita
Del sófago, y por mi cuenta.

DON ENRIQUE.

Por aquí... ¡pero qué veo!

DON LÚCAS.

Hombre, á tu Dios te encomienda.
¡Pero qué miro!

DON ENRIQUE.

¿Don Lúcas?

DON LÚCAS.

¿Don Enrique? Abraza apriesa,
Hijo de mi corazon:
¡Jesus! si no das la vuelta
Tan apriesa, en un ijar
Te he abierto una faldriquera.

DON ENRIQUE.

¿Por qué?

DON ANTONIO.

¡Qué extraña figura!

TALAVERON.

Longaniza de bayeta
Parece el hombre.

DON LÚCAS.

¿Por qué
Me pregunta? Usted me juega
Con mi novia á salta tú.

DON ENRIQUE.

¿Cómo?

DON LÚCAS.
Tomándola acuestas.

DON ENRIQUE.
Yo solo sé que dos damas
Ví peligrar...

DON LÚCAS.
Cantaleta.

DON ENRIQUE.
Y á fuer de ser caballero...

DON LÚCAS.
Fué usted á retozar con ellas.

DON ENRIQUE.
¿Yo? ¿qué decís retozar?

DON LÚCAS.
Ya sé vuestras mañas viejas,
Que en viendo mozas se os ponen
Los ojos como linternas;
Pero no se me da nada,
Que antes me viene de perlas
La ocasion, porque en la novia
Quiero hacer cierta experiencia,
Y de vos me he de valer.

DON ANTONIO. (*Ap.*)
El don Lúcas es gran bestia.

DON ENRIQUE.
Ya sabeis que por la antigua
Generosa amistad nuestra
Os debo servir.

DON LÚCAS.
Acoto:
Y oidme en Dios y en conciencia.

DON ENRIQUE.
Proponed.

DON LÚCAS.
Yo en la montaña
Tengo una bonita hacienda,
A Dios gracias, que un abuelo,
Mi deudo por línea recta,
Fundó ciento y dos mil años
Antes que Cristo naciera.

DON ANTONIO.
¡Antiguo blason!

DON LÚCAS.
Dejóme
Con calidad esta renta
De que entre á gozarla yo
Desde el dia que me muera.

DON ENRIQUE.
¿Desde que os murais? Pues muerto,
¿De qué os sirve?

DON LÚCAS.
Tengan cuenta;
¿Pues cómo quereis que mande
Que viva un hombre con ella,
Si es hacienda de montaña,
Que hincha, pero no sustenta?

DON ENRIQUE.
¿Pues cuánto es?

DON LÚCAS.
Doce ducados,
Y tiene un censo de treinta.

CARTAPACIO.
Dígame usted: ¿no es mi amo
Discreto de cuatro suelas?

DON ENRIQUE.
Vamos al caso, don Lúcas.

DON LÚCAS.
El caso es, que mi nobleza,
Tan antigua, que á diez millas
Huele á lo rancio que apesta,
No permite que me entregue
Todo entero á quien no sepa
Que es mujer tan recatada,
Tan mirada, tan atenta,
Tan noble, y tan tarantan.

DON ENRIQUE.
¿Qué es tarantan?

DON LÚCAS.
Es discreta
Frase, con que así me explico,
Dando á entender que quisiera
Mujer que no se asustara
De cajas ni de trompetas.

DON ENRIQUE.
Y eso ¿á qué viene?

DON LÚCAS.
A que no
Le hagan ruido las ternezas
De otro, casada conmigo,
Y me ponga esta mollera
Como el monte de Torozos.

DON ENRIQUE.
¡Quién tal ignorancia piensa!

DON LÚCAS
Quien sabe que Calderon
Dice en la quinta comedia,
Hablando de las mujeres,
Que nó hay alhaja que sea
Tan buena como la mala,
Tan mala como la buena.

TALAVERON.
Al revés me la vestí.

DON LÚCAS.
Y así la que está en conserva
Para mí, en el natural
Ha de ser de una jalea.

DON ENRIQUE.
¿No es doña Leonor Chinchilla?

DON LÚCAS.
Esa propia; y desde aquesta
Mismísima hora, usted
La ha de galantear.

DON ENRIQUE.
¿Que intentas,
Hombre?

DON LÚCAS.
Saber, Señor mio,
De la pata que cojea.
Si ella al continuo combate
Se tiene tiesa que tiesa,
Merece en mí un montañés
Con todas las incidencias
De ejecutoria y de sangre;
Si se ablanda como breva,
Con un escudero mio
Le sobra mucho á la puerca.
Para lograr este aquel,
Os da lugar y licencia
El ser mi amigo, y poder
Entrar á verme y á verla.
De todo cuanto pasare,
De la forma que suceda,
Me avisaréis, y con eso
Se amansará mi conciencia,
Que há dias que mi discurso
Daba en esta sutileza.
Y pues que cosas tan cosas,
Que á ser cosi cosas llegan,
Si apriesamente se rumian,
Mente despacio se piensan:
Idme á ver presto, que á casa
Voy á esperar la respuesta. (*Vase.*)

CARTAPACIO.
Disparóse; los demonios
Que le den pique. (*Vase.*)

DON ENRIQUE.
¡Hay tan necia
Proposicion!

DON ANTONIO.
Hombre ó diablo,
¿Pues tal ocasion no aceptas?
Si el propio que te compite
Te hace espalda, da por hecha
Tu fortuna, y á este bruto
Dale papilla.

TALAVERON.
¿Quién yerra
Esa eleccion?

DON ENRIQUE.
Decís bien;
Y pues así que anochezca
Estoy de Leonor citado,
Un tono siendo la seña,
Venid. (*Vase.*)

DON ANTONIO.
Vamos, que tambien
A mí mi tonta me espera. (*Vase.*)

TALAVERON.
Quiera Dios que pare en bien
Tanto como el diablo enreda. (*Vase.*)

Sale FLORELA *vestida á lo flamenco con luz, que la pone encima de un bufete.*

FLORELA. (*Cantando.*)
Ahora que á solas
Podemos los dos
Las quejas del pecho
Fiar á la voz,
Sintamos, pesar;
Lloremos, dolor:
¡Ay, patria! ¡ay, memoria!
¡Ay, fortuna, ¡Ay, amor!

Sale DON PEDRO CHINCHILLA, *de letrado.*

DON PEDRO.
¡Qué bien canta esta mujer!—
¿Florela?

FLORELA.
¿Señor?

DON PEDRO.
Por raras
Contingencias apelastes
Al amparo de mi casa:
Hija en Ambéres naciste
De una ilustrísima dama
Y un caballero español;
No sé qué amante desgracia
De amor á España te trajo;
Pero una vez en España
Y en mi poder, te recuso
Esa tristeza ordinaria,
Pues cuando de *proprio motu*
Contestando á la demanda
Tuya y de Octavio, te admito
Con mis hijas, eso basta
Por lo favorable, y por lo
Que resulta de la causa,
A que estés muy satisfecha.

FLORELA.
Y á que rendida á esas plantas
Os reconozca por puerto
De la deshecha borrasca
De mi vida.

DON PEDRO.
La flamenca
Tiene muchísima gracia;
Mas ¿qué fuera que Cupido,
No obstante mi edad, tratara
De hacer entre mis afectos
Tan semiplena probanza
De inclinacion, que perdiese,
Del albedrío en la sala,
Mi libertad en tenuta?

Pero á bien que Sanchez trata
De matrimonio, y con él
Barroso, Olea y Sarabia;
Y lo que es la propiedad
No le ha de salir barata.
Florela, adios, que ya vuelvo. (*Vase.*)

FLORELA.

Esto solo le faltaba
A mi dolor, que en veneno
Se convierta la triaca,
Y este anciano, á quien mi amparo
La estrella enemiga encarga,
En mi contrario se mude.
¡Ay, Enrique! ¡Quién juzgara
Que yo...

Salen DOÑA MELCHORA Y JUANA, *con mantos.*

DOÑA MELCHORA.

¿Florela?

FLORELA.

¿Señora?

DOÑA MELCHORA.

Ya há media hora que mi hermana
Se desgañita por tí.

FLORELA.

Iré á ver lo que me manda. (*Vase.*)

JUANA.

Como sea cantar, que es sola
De esta friota la gracia,
Irá en un pié.

DOÑA MELCHORA.

Pues mi padre
Está fuera, y nó está en casa,
Dile á don Antonio que entre,
Ya que por la puerta falsa
Le embocaste acá.

Sale DON ANTONIO.

DON ANTONIO.

No tiene
Que ir á conducirme Juana,
Que yo, salamandra activa,
Al incendio de tu llama
Me adelanté.

DOÑA MELCHORA.

¿Qué decís?
¿Que viva yo en Salamanca?
¿Pues qué, embarazo en Madrid?
¿Pues qué, teneis otra dama?
¿Pues qué, me quereis dejar?

JUANA. (*Ap.*)

Mi señora es insensata.

DON ANTONIO.

No adelanteis groserías
Que no caben en quien ama.

DOÑA MELCHORA.

Bien me pagais el tener
Una gran cosa pensada
Que deciros de mi amor.

DON ANTONIO.

Decid que mi fe la guarda.

DOÑA MELCHORA.

Pues, querido don Antonio
De mi vida y de mi alma,
El arbolito que vuela,
El pajarillo que pára,
El pececito que ruge,
La fierecita que canta,
Todos en comparacion
De tu persona gallarda
Son, son, son... ¡Válgate Dios!
Ahora una cosilla entraba,
Que si me acordara de ella,
De pura risa lloraras,
Porque árbol, pájaro, pez,
Y fiera, todo paraba
En decir que sí, que no,
Torna, vuelve, toma y daca.

JUANA.

No se puede decir mas.

DON ANTONIO. (*Ap.*)

¡Habrá necedad mas crasa!
Esta mujer pareciera
Mucho mejor si callara.

DON LUCAS. (*Dentro.*)

Juana, alumbra.

DOÑA MELCHORA.

Este es don Lúcas.

DON ANTONIO.

¡Pléguete Cristo con mi alma!
¿Qué hemos de hacer?

JUANA.

En mi cuarto
Te entraré, mientras que él pasa
Al suyo.

DON ANTONIO.

Oyes, hija mia,
Por tu vida que no hagas
Que me quede por las costas.

Entrase don Antonio en el aposento del lado izquierdo, y por el otro salen CARTAPACIO Y DON LÚCAS, *que trae un bulto debajo la capa.*

DON LÚCAS.

¿Melchora?

DOÑA MELCHORA.

¿Don Lúcas?

DON LÚCAS.

Gracias
Al gallo de la pasion
Que te hallo sola y sin mazas
Para expresarte mi afecto.

DON ANTONIO.

¡Qué oigo, cielos!

CARTAPACIO.

Dile, acaba
Lo que quisieres, que yo
Estaré aquí de atalaya.

DON LÚCAS.

Hija, ya tú sabes que eres
Por tu hermosura y tu gala
Y tu discrecion, la flecha
Que mas me... ¿cómo se llama?

DOÑA MELCHORA.

Ya sé yo que tú me tienes
Un amor como unas natas.

DON LÚCAS.

Pues porque mi amor conozcas,
Hoy, pasando por la plaza,
No obstante las reverencias
De todas mis zarandajas,
Te compré estas dos gallinas
Para que almuerces mañana;
Tómalas por vida tuya.

DON ANTONIO.

¡Vive Dios que la regala,
Y ella lo admite!

DON LÚCAS.

El misterio
De amor y gallina, calla
Mucho mas de lo que dice;
Pues significa en sustancia,
Que en esta accion mi fineza
Queda harto cacareada.

CARTAPACIO.

Y que emplumado el cariño,
Cobra en tu favor mas alas.

DON LÚCAS.

Lo que te encargo por Dios
Y su madre sacrosanta,
Es, que Juana, ni Florela,
Ni tu padre, ni tu hermana
Las vean, porque descubren
De miche á meche la maula
De nuestro afecto.

DOÑA MELCHORA.

Pues yo
No tengo donde guardarlas.

DON LÚCAS.

¿No? Pues como yo las traigo
En la pretina colgadas,
¿No puedes ponerlas entre
Ese manto rebujadas?

DOÑA MELCHORA.

Dices bien por vida mia;
Ayúdame tú á liarlas.

DON LÚCAS.

¿Cómo que ayude? No son
Favores para panarras.

CARTAPACIO.

Pues no serán para usted.

Sale DOÑA LEONOR.

DOÑA LEONOR.

¿Melchora?

DOÑA MELCHORA.

¡Ay, ay, Vírgen santa!
Que me las ve; san Anton,
Ciégala.

DOÑA LEONOR.

¿Qué tienes? habla;
Y vos, don Lúcas, ¿qué haceis
Con Melchora aquí?

DON LÚCAS.

Yo estaba
Diciendo que sí... Adios,
Fuéronseme las palabras.

DOÑA LEONOR.

¿Qué bulto, Melchora, es ese
Que te hace las espaldas?

DOÑA MELCHORA.

Me ha salido una corcoba.—
Callen las descomulgadas.

DOÑA LEONOR.

Pues las corcobas no gruñen.

DOÑA MELCHORA.

¿No hay quien por música canta?
Pues ¿por qué no puedo yo
Por brazos ó por garganta
Gruñir lo que yo quisiere?

DOÑA LEONOR.

Dime qué tienes.

DOÑA MELCHORA.

No es nada;
Don Lúcas te lo dirá. (*Vase.*)

DOÑA LEONOR.

Don Lúcas, ¿qué es esto? ¿en qué anda
Melchora?

DON LÚCAS.

¿En qué anda? En las piernas
Si es que las tienen las damas.
Vive Dios, ¡que tal pregunta
No se hiciera en la montaña! (*Vase.*)

DOÑA LEONOR.

¿Cartapacio?

CARTAPACIO.

Usted discurra,
Que yo no respondo á nada;
Que en materias de secreto
Soy un escollo con calzas. (*Vase.*)

DON ANTONIO.

Todos se van, y no veo
Por dónde escapar.

DOÑA LEONOR.

Si el ánsia
Con que espero á don Enrique
Me permitiera apurarla,
Yo descifrara este enigma;
Pero cuando á la ventana
Dejo á Florela á que cante,
Que es la seña concertada,
Antes les debo estimar
Que de este sitio se vayan.
Don Lúcas se entró en su cuarto;
Melchora, con las criadas,
Que es su costumbre, estará;
Abierta la puerta falsa,
A Enrique el paso le ofrece.
¡Oh, cuánto Florela tarda
En decir para que logre
La suerte á que aspira el alma!

FLORELA. (*Canta.*)

Servia en Oran al rey
Un español con dos lanzas,
Y con el alma y la vida
A una gallarda africana.

Salen por mano izquierda TALAVERON Y DON ENRIQUE, *con espadas y broqueles.*

DON ENRIQUE.

Esta es la seña.

TALAVERON.

¿Sabrás
A qué hora nos descalabran?

DOÑA LEONOR.

¿Don Enrique?

DON ENRIQUE.

¿Leonor bella?

DON ANTONIO.

Ya esto está mejor que estaba.

DOÑA LEONOR.

¡Con cuánto susto mi afecto
Entre impaciencias te aguarda!

DON ENRIQUE.

Como en casa tienes dueño
Que sacrifique á tus aras
Debidas adoraciones,
Temí fuese la tardanza
Ese motivo.

DOÑA LEONOR.

¡Ay Enrique,
Cuán desconfiado hablas!

DON ANTONIO.

Yo llego; pues á los dos
No importa, para que salga,
Que me descubra.
(*Saca la cabeza embozado don Antonio, vélo don Enrique á tiempo que se va á desembozar, y mata la luz.*)

DON ENRIQUE.

¡Qué miro!
Un hombre está allí. ¡Ah tirana!

DON ANTONIO.

Yo soy; mas ¡válgame el cielo!
Maté la luz.

DOÑA LEONOR.

Tente, aguarda,
Don Enrique.

TALAVERON.

Volaverunt.

DON ENRIQUE.

Hombre, ilusion ó fantasma,
Prueba el acero conmigo.

DON ANTONIO.

(*Ap.* Bueno estoy yo si me envasa
Sin conocerme mi amigo.
En todo caso la espada
Por delante.) ¿Don Enrique?

TALAVERON.

¿Qué don Enrique ó qué haca?

DON ENRIQUE.

¡Que mi saña no te encuentre!

DON ANTONIO.

Si alcanzo una cuchillada
Por galantear una tonta,
Estoy como en una caja.

DOÑA LEONOR.

Florela, trae una luz.

TALAVERON.

Ya se alborota la casa.
(*Golpes á la puerta de mano derecha.*)

DON LÚCAS. (*Dentro.*)

¿Qué ruido es aquel?

DON PEDRO. (*Dentro.*)

Yo soy;
¿No hay un diablo que me abra?

DON ENRIQUE.

¡Gran confusion!

DON ANTONIO.

¡Fiero empeño!

Sale FLORELA *con luz.*

FLORELA.

Ya está aquí, como me encargas,
La luz; pero ¡ay de mi triste!

DOÑA LEONOR.

No te espantes; llega, acaba.

DON ENRIQUE.

¡Qué miro!

DON ANTONIO.

¡Qué veo!

FLORELA.

¿No quieres
Que me asombre mi desgracia
Repetida? Esos dos hombres
Son, Señora, los que causan
Mi desventura.

DOÑA LEONOR.

¿Qué dices?

FLORELA.

Que son los dos que en mi patria
Me quisieron; que es el uno
De quien vivo enamorada,
Y á quien aborrezco el otro;
Y sin duda que en tu casa
Me buscan ambos; y así
Mi vida, Señora, ampara,
Que yo sin alma, sin voz,
Sin aliento, sin palabras,
Sin discurso, aun movimiento
Para la fuga me falta.
(*Vase, dejando caer la luz.*)

TALAVERON.

Otra vez voló la luz.

DON PEDRO. (*Dentro.*)

¿Estais dormidos, canalla?

DON ENRIQUE.

¡Florela en Madrid, pesares!

DON ANTONIO.

Dichas, ¡Florela en España!

DOÑA LEONOR.

Sin saber qué me sucede,
Sustos y celos me matan.

DON ANTONIO.

Hallé el primer escondite.

Sale DON LÚCAS Y CARTAPACIO *con luz.*

DON LÚCAS.

Aquí es el rumor; avanza,
Cartapacio. ¿Mas qué miro?

DON ENRIQUE.

¿Don Lúcas?

DON LÚCAS.

¡Buena entruchada!
Pues ¿vos con Leonor y á oscuras?
¿Qué haceis dentro de mi casa?

DON ENRIQUE. (*Ap.*)

Yo no sé qué le responda.

DOÑA LEONOR.

¡Ah traidor, qué mal me pagas!

DON LÚCAS.

Hablad, ó por Jesucristo,
Que os descosa media panza.

CARTAPACIO.

Dios te tenga de su mano.

DON ENRIQUE.

Esto es poneros en planta
Vuestra intencion, y venia
De la materia tratada
Hoy entre los dos á daros
Respuesta.

DON LÚCAS.

Pues ¿es cebada
Que se descabeza?

Sale DON PEDRO.

DON PEDRO.

En fin,
Hasta que rompí la aldaba
No se os hicieron notorias
Mis coces ni mis patadas.
Mas ¿quién está aquí?

DON LÚCAS.

Un amigo.

DON PEDRO.

¿A quién busca?

DON LÚCAS.

A un camarada.

DON PEDRO.

¿Es á mí?

DON LÚCAS.

O á la sortija.

DON PEDRO.

Cosa es que pide probanza
Ser la hora exquisita.

DON LÚCAS.

Trate
De picarse si le rasca,
Que esto no le toca al viejo.
Caballero, usted se vaya.

DON ENRIQUE.

Estando aquí don Antonio,
Fuera en mi amistad infamia
No sacarle á todo trance.

Sale corriendo tras las gallinas DOÑA MELCHORA.

DOÑA MELCHORA.

Pitas, pitas; ¡ay, que saltan!
¡Ay, que se van!

DON LÚCAS.

Tome usted
Estotra, con la embajada
Que sale ahora.

DON PEDRO.

Melchorica,
¿Qué es esto?

DOÑA MELCHORA.

Padre de mi alma,
Que he comprado estas gallinas,
Y no quiero que se vayan.

CARTAPACIO.

Ox aquí.

JUANA.

¡Qué bobería!

DON PEDRO.

Pues otorga la fianza
Don Lúcas, ya os podeis ir.

DON ENRIQUE.

No me voy hasta que salga
Una persona que está
En aquel cuarto encerrada.

DOÑA LEONOR.

Librar quiere á don Antonio,
Y en mi opinion no repara.

DON PEDRO.

Don Lúcas, ¿quién está allí?

DON LÚCAS.

¿Qué se yo?

(*Al paño don Antonio vestido de mujer con guardapiés verde y mantilla.*)

DON ANTONIO.

Ya hallé una traza
Para escaparme famosa;
Pues como es de la criada
Este cuarto, una mantilla
Y un guardapiés en su cama
He visto, y me le he vestido.

JUANA.

Señores, ¿tal zalagarda
En qué parará?

DON PEDRO.

Don Lúcas,
¿Qué decís?

DON LÚCAS.

Que es patarata;
Que en este cuarto no hay nadie.

Sale DON ANTONIO, *y da un pellizco á don Lúcas al pasar muy de priesa.*

DON ANTONIO.

¿Cómo que no? Esto esperaba
Yo á ver. ¡Pícaro, alevoso!
Ya verás lo que te pasa.

DON LÚCAS.

Mujer de dos mil demonios,
¿Tienes dedos ó tenazas?

TODOS.

¿Qué es esto?

DON LÚCAS.

Pues ¿yo qué sé?

DON ENRIQUE.

Ahora está bien que me vaya. (*Vase.*)

TALAVERON.

Don Antonio la logró. (*Vase.*)

DON PEDRO.

Bueno por cierto; ¿encerradas
Me teneis pelindusquitas?

DON LÚCAS.

¿Yo dusquitas ni peladas?
¡Plegue á Cristo...

DON PEDRO.

Bien, don Lúcas;
Ya por indecencia tanta
Queda desde hoy la sentencia
De casamiento anulada. (*Vase.*)

DON LÚCAS.

Leonor, por la cruz de Dios...

DOÑA LEONOR.

Buena estoy yo para gracias. (*Vase.*)

DON LÚCAS.

Juana, si yo vi mujer...

JUANA.

¿Pues qué, teneis cataratas? (*Vase.*)

DON LÚCAS.

Cartapacio, ya tú sabes
Mi inocencia.

CARTAPACIO.

Es una infamia
Que se te atribuya un hecho
De tan viles circunstancias. (*Vase.*)

DON LÚCAS.

¿Melchora?

DOÑA MELCHORA.

¿Qué es lo que quiere?

DON LÚCAS.

Si yo...

DOÑA MELCHORA.

No me hable palabra.

DON LÚCAS.

Entré, mujer...

DOÑA MELCHORA.

Yo la ví;
Por señas tenia barbas.

DON LÚCAS.

No digas tal, que al creerte
De mi amor desconfiada,
Quiere andar mi entendimiento
Á coces con mi desgracia.

DOÑA MELCHORA.

¡Ah traidor! Que me has dejado,
Al ver tus carantamaulas,
Entre el temor y el afecto
Hecho el cariño una plasta.

DON LÚCAS.

¿No bastan á persuadirte
Ver, dulcísima tirana,
Entre lágrimas y mocos
Mis verdades estofadas?

DOÑA MELCHORA.

No, aleve; que allí en mi idea,
Tal vez dura, tal vez blanda,
Lo que la razon somete,
El desengaño sonsaca.

DON LÚCAS.

Pues yo me voy á tomar
Por veneno de mis ánsias
Con un bizcocho de á libra
Un vaso de leche helada.

DOÑA MELCHORA.

¿Ese es amor?

DON LÚCAS.

Es arrojo.

DOÑA MELCHORA.

Eres un ruin.

DON LÚCAS.

Tú una zaina.

DOÑA MELCHORA.

Lúcas, murió mi fineza.

DON LÚCAS.

Melchora, pues enterrarla.

DOÑA MELCHORA.

El se escurre.

DON LÚCAS.

Ella se va:
Alquitibi.

DOÑA MELCHORA.

DON LÚCAS.

¡Ah mariblanca!

DOÑA MELCHORA.

¡Oh dómine! Contra ti
Sermo sermonis me valga.

DON LÚCAS.

¡Oh musa! ¡Quién comprendiera
Si eres musa ó musaraña!
(*Vanse.*)

JORNADA SEGUNDA

Salen DON ENRIQUE Y TALAVERON Y DON LÚCAS *vestido de pa... con moño y golilla muy grande, y ... mismo* CARTAPACIO.

DON ENRIQUE.

¿Eso pasa?

DON LÚCAS.

Y esto almendra.
Desde el dia que en el cuarto
De Juana se vió salir,
Sin que nadie hubiese entrado,
Una mujer casi hombre
Con mas barbas que un zamarro,
Se oye en la casa un gran ruido
Como en haberse soltado
Una legion de demonios
Tras de una sarta de diablos.

DON ENRIQUE.

¿Qué decís?

DON LÚCAS.

¿Qué he de decir?
Que estoy medio espiritado.

DON ENRIQUE.

¿Y no hace mas de hacer ruido
Ese duende ó ese encanto?

DON LÚCAS.

Lo noche que se le antoja,
Despues que sobre mis cascos
En un desvan, que es ojaldre
Del pastelon de mi cuarto,
Al son de «triste de Jorge»
Suele bailar el canario,
Me apaga la luz de un soplo,
Y á pellizcos y azotazos
Me pone el cuerpo de mezcla:
Porque como lo morado
Del golpe cae en lo amusco
De un pellejo no muy blanco,
Parezco por la mañana
Bulto de carton jaspeado,
O estátua de ébano puerco,
Con vetas de palo santo.

DON ENRIQUE.

¿Pues es posible, don Lúcas,
Que remedio no se ha hallado,
Por conjuro, ó por precepto,
Contra ese espíritu?

DON LÚCAS.

Hermano,
Un demonio que porfía,
Es demonio por dos lados.
Todo está pasado en cuenta:
Y no habiendo aprovechado
Nada, al último remedio,
Como dicen, apelamos;
Con dos velas encendidas,
Dos almireces sonando,
De servilletas las mozas,
De rodillas los criados,
Sacamos don Pedro y yo
De un cofre de felpa y raso
La mas horrible reliquia
Que tiene el género humano.

DON ENRIQUE.

¿Y cuál es?

DON LÚCAS.

La ejecutoria

De los Chinchillas-hidalgos
In saecula saeculorum,
Quae tuorum, *quae tuarum*.
Y esta, y el título antiguo,
Que á un tal, nuestro antepasado
Gutibamba de Chinchilla
Dió Noé, estando embarcado
En el arca, en que le hace
De la hermandad secretario,
Familiar del Santo Oficio,
Y merino de Toranzos,
Se las pusimos al duende.

DON ENRIQUE.

¿Y qué hizo en fin?

DON LÚCAS.

No hacer caso;
Con lo cual hemos creido
Que está el duende excomulgado.

DON ENRIQUE. (*Ap.*)

¿Habráse visto otro necio
De tales entusiasmos?

CARTAPACIO.

¿Atropellar exenciones,
Y ejecutar á porrazos?
Mátenme si el duendecillo
No ha sido alcalde ordinario.

DON ENRIQUE.

Y ese nuevo traje, amigo,
¿Qué indica?

DON LÚCAS.

Que ya el bellaco
De mi suegro, el otro dia
Me echó de cabeza al patio.

DON ENRIQUE.

¿Cómo?

DON LÚCAS.

Como ya en la junta
Me recibió de abogasno.

TALAVERON.

¿Y á vos?

CARTAPACIO.

Yo, Señor, ni aun soy
Pasante de cirujano.

DON LÚCAS.

Para mí es brava cucaña;
Porque con dos espantajos
De «reproduzco, me afirmo,
Lo del caso necesario,»
Media docena de *y porques*,
El susodicho á la mano,
Y un demonio de *aceitera*,
Que anda á los fines manchando
De cualquiera peticion,
Va el litigante pasmado,
Mi suegro mama un doblon,
Y yo pillo un real de á cuatro.

DON ENRIQUE.

Eso no se puede errar.

DON LÚCAS.

Tambien tiene Cartapacio
El empleo de delirio.

DON ENRIQUE.

¿De delirio?

DON LÚCAS.

Es que de un rasgo
Borra los conocimientos,
Aunque sea de cien años.

CARTAPACIO.

Ea, que todos solemos
Retozar con Justiniano
Y Pandectas.

DON LÚCAS.

Es verdad;
El suele escribir á ratos.
El otro dia fuí á hablar
Sobre un pleito, en que un cuñado
De una tia, que era hermana
De una prima de su hermano,
Dió muerte á un pariente de otro;
Y ni veinte papagayos
Pudieran hablar mejor.
Porque yo saqué á Vulpiano
A danzar, á Rafael,
Fulgoso, Alberto y Oldrado;
Y cité sobre la prueba
A Juanini, que de emplastos
Trata con admiracion;
Íbanmelo celebrando,
Y yo apretaba de tieso;
Salió Moreto al estrado,
Villegas, de Flos Sanctorum,
Dioscórides de Doaldo,
Doña María de Zayas,
La historia de Carlo Magno;
Y viendo que aun todavía
Estaba el cuento rehacio,
Eché á Calderon á cuestas,
Que es quien mejor trata de autos.

DON ENRIQUE.

¿Y qué hubo?

DON LÚCAS.

Todo el concurso
Me dió infinitos aplausos.

DON ENRIQUE.

¿Y salisteis con el pleito?

DON LÚCAS.

No con todo, mas con algo,
Porque al que yo defendia
Que saliese desterrado,
Le alzaron todo el destierro,
Mas fué porque le ahorcaron.

TALAVERON.

¡Tal fué la defensa!

DON LÚCAS.

Digo,
Parece que somos zainos;
Don Enrique, ó don demonio,
¿No me decís en qué estado
Estais con la que ha de ser
Costilla de este cuerpazo?

DON ENRIQUE.

Mucho, amigo, se resiste.

DON LÚCAS.

¿Vos no la haceis arrumacos?

DON ENRIQUE.

Encarézcola mi amor.

DON LUCAS.

Si no fingis que os da un flato
Por ella, y os ve ella misma
Echar la lengua de un palmo,
No ha de darse por vencida.

DON ENRIQUE.

Mas vale hacerme pedazos.

DON LÚCAS.

Don Enrique, sois un bobo,
No conoceis estos trasgos.
Hay mujer que dice á todo:
¡Qué porquería! ¡qué asco!
¡Qué bazofia! y con los ojos
Se quiere comer el plato.

CARTAPACIO.

Dios le libre á usted de algunas
Gaticas de Mari Ramos,
Que la juegan de mandoque.

DON ENRIQUE.

Ella os está idolatrando.

DON LÚCAS.

¿Con efecto?

DON ENRIQUE.

Con efecto.

DON LÚCAS.

¿Sin engaño?

DON ENRIQUE.

Sin engaño.

DON LÚCAS.

¡Que á todos los montañeses
Nos aprecie el mundo tanto!
¡Válgame Dios! ¿Qué tenemos
Que todo lo acogotamos?

CARTAPACIO.

¡Qué ha de tener un borrico,
Sino la dicha de un asno!

Sale DON ANTONIO.

DON ANTONIO.

¿Don Enrique?

DON ENRIQUE.

¿Don Antonio?

DON LÚCAS.

¡Verbum caro! ¡Verbum caro!
¡San Speculum justitiae!

DON ANTONIO.

Todo hoy se me ha ido en buscaros,
Sin poder veros.

DON LÚCAS.

Este hombre
¿No es la mujer que del cuarto
De Juana salió?

DON ENRIQUE.

Notad
Con qué asombro está mirando
Don Lúcas.

DON ANTONIO.

Él al entrar,
Cogiéndome descuidado,
Antes que con la mantilla
Me recatase, de plano
Me vió el rostro.

DON LÚCAS.

¡Si es el duende
Que anda siguiendo mis pasos!

DON ENRIQUE.

Pues buena la habemos hecho.

DON ANTONIO.

Pues ¿puede este tontonazo
Imaginar que soy yo?

DON LÚCAS.

¿Don Enrique?

DON ENRIQUE.

A deslumbrarlo
Apelemos.

DON LÚCAS.

Don Enrique,
Decidme, así un mayorazgo
Os dé Dios por un ijar,
Si ese hombre que os está hablando
Ha sido acaso mujer
Antes de ser hombre humano.

DON ENRIQUE.

¿Estais en vos?

DON LÚCAS.

Yo lo digo.

DON ENRIQUE.

No abrais para eso los labios,
Que es desatino.

DON LÚCAS.

Mirad...

DON ENRIQUE.

Juicios teneis temerarios.

DON LÚCAS.

Pues si le he visto gallina,
¿No he de preguntar si es gallo?

DON ENRIQUE.

Proseguid en ese tema,

Y vendrá á desollarme
Por la frente.

DON LÚCAS.

Pues por eso
Que el hacer un hombre salto
Y pues sin duda es el duende
Este que me anda parlando
Con voces con fantasías
De vizconde enamorado,
Mas vale escapar.

DON ANTONIO.

¿Don Lúcas?

DON LÚCAS.

¿Don demonio?

DON ANTONIO.

Ha reparado...

DON LÚCAS.

Hiciste mal

DON ANTONIO.

En que estais...

DON LÚCAS.

Ni estoy, ni estoy, ni he estado.

DON ANTONIO.

Mirándome.

DON LÚCAS.

Yo no os miro.

DON ANTONIO.

Y yo...

DON LÚCAS.

No os acerqueis tanto.
Fugite partes duendorum. (*Vase.*)

CARTAPACIO.

Exi foras adversarium. (*Vase.*)

TALAVERON.

Haran piezas amo y mozo.

DON ENRIQUE.

Con efecto, él ha juzgado
Que sois fantasma.

DON ANTONIO.

¿Y qué soy
La vez que no tengo un cuarto?

TALAVERON.

Espantajo del que espera
Que le han de pedir prestado.

DON ENRIQUE.

¿Quién habrá dado motivo
A que crea que anda el diablo
En su aposento?

DON ANTONIO.

Sabed
Que desde que disfrazado
De mujer, saqué á don Lúcas
De un pellizco medio brazo,
Doña Melchora, la tonta,
En estar celosa ha dado
Dél; y el medio de vengar
Este mantillesco agravio,
Ha sido martirizarle
A pellizcos y á porrazos;
Pues ella y Juana de noche
Dejan que estén acostados
Todos; y con otra llave,
Que han hecho hacer para el caso,
Entran en el aposento
De don Lúcas, y en matando
La luz, le dan una felpa
Peor que si fuera un raso;
Y como solo es con él
El estruendo, los criados,
Don Pedro y los demás, hacen
Burla de lo que está hablando,
Y no creen que hay tal duende.

TALAVERON.

Si solo tiene la mano
De hierro para don Lúcas,
Hacen bien.

Salen JUANA *y* DOÑA MELCHORA.

DON ENRIQUE.

Mas dos mantos
Se acercan. ¿Es á mí?

DOÑA MELCHORA.

No.
Sí de hácia esotro lado.

TALAVERON.

¿A mí?

JUANA.

Tampoco.

DON ANTONIO.

Sin duda
Que soy yo el venturoso.

DOÑA MELCHORA.

Claro está; ¡Jesus mil veces!
¿Veis que soy yo la que os llamo,
Y os estais hecho un pegote?

DON ANTONIO.

Pues con el rostro embozado
¿Era fácil conoceros?

DOÑA MELCHORA.

¿Pues es con lo que me tapo
Alguna pared maestra,
O un tafetan tan delgado,
Que le pasa un alfiler?
¿Y vos para penetrarlo
No teneis habilidad?
No está el diantonio malo:
Metedme el dedo en la boca.

DON ANTONIO.

No acierta á descubrir tanto,
Aunque mi vista es de lince.

DOÑA MELCHORA.

¿De lienzo? Pues será un pasmo
Tener niñas de cambray
Con pestañas de Santiago.

DON ENRIQUE.

Don Antonio, esta mujer
Es peor, si lo apuramos,
Que don Lúcas.

DON ANTONIO.

En mí es esta
Mas diversion que cuidado;
Pues cuando á Florela adoro,
Mal de otra pasion me arrastro.

TALAVERON.

Y con efecto, conmigo
¿No hace papel Cartapacio?

JUANA.

No he gustado yo en mi vida
De remoques ordinarios.

DON ANTONIO.

¿Cómo ha sido esta ventura
De salir hoy?

DOÑA MELCHORA.

El criado
Se fué á pleitos con don Lúcas,
Y quise pasar de un tranco,
Como quien va hácia una parte,
Y volviendo á esotra mano,
Se halla donde está de piés
Cuatro dedos mas abajo.
Solo por veros salí;
Y pues al salir os hallo,
Salí bien con mi salida,
Saliendo con lo que salgo.

DON ANTONIO.

¿Y qué es?

DOÑA MELCHORA.

A deciros cómo
Ya está mi padre tratando
De comprar á señoría
Y mis compras, me [illegible]
En título, me ha convenido
Le llevo en dote el [illegible];
Y no está á diferencia
Mas que en catorce [illegible].
Yo os escribo este papel,
Y es uno; y por ser carta
De otra, le traigo yo propia,
Y yo me quedo esperando
A mí mesma, y bien pudiera
Entrar los dos [illegible]
A leerle.

DON ENRIQUE.

[illegible]
Que el papel será un [illegible].

DON ANTONIO. (*Lee.*)

«Encumbrado dueño mio,
»Ya sabes que yo te amo.
»Salga uno, salgan dos,
»Salgan tres, ó salgan cuatro,
»Yo, por verte señora,
»Aunque fuese entre [illegible],
»Diera tres dedos y aun cinco,
»Que sobran á mi zapato;
»Y asi, pues andamos tras
»De un título estrafalario,
»Sabe tú lo que me toca
»En cada mes, ó cada año
»De alimentos de esta dicha
»Señoría; y si el [illegible]
»De este honor puede llevarse
»Por dote en lugar de [illegible].
»A ti te lo digo, novia,
»Entiéndelo tú, cuñada.»

DON ENRIQUE Y DON ANTONIO.

¡Raro papel!

DOÑA MELCHORA.

Pues no es mio,
Que aunque yo le fui notando,
Me le escribió el aguador;
Con que es de su letra y mano.

Sale DON PEDRO.

DON PEDRO.

Bueno es que cuando le cito
De *censibus* á Avendaño,
Salirme con Valenzuela,
Texto expreso, propio y claro
An expositio grammaticæ.
¿De qué sirve confutarlo?
Pues luego... Pero ¡qué miro!

DOÑA MELCHORA.

¡Ay, mi padre! ¡San Hilario!

JUANA.

¡Mi Señor!... Tápate apriesa.

DON ANTONIO.

¡Fuerte lance!

DON ENRIQUE.

¡Cruel caso!

DON PEDRO.

A tomarme juramento
En derecho necesario,
Dijera...

JUANA.

Señora, ¿qué haces?

DOÑA MELCHORA.

Yo bien sé lo que me hago.
(*Tápase con la basquiña.*)

DON PEDRO.

Que el aire de esta mujer,
Contra jura, es usurpado
Del cuerpo de mi Melchora.

DON ANTONIO.

No temais, pues yo os amparo.

DON ENRIQUE.

En vano es vuestro recelo.

JUANA.

¿Qué envoltorio de los diablos
Te estás haciendo?

DOÑA MELCHORA.

No quiero
Tener que pedir al manto,
Que es hombre, y será hablador;
La basquiña en todo caso
Es mujer, y así sabrá
Disimular un trabajo.
Veamos si cala la vista
De mi padre el mamparado,
La holandilla y la badana
Del ruedo; y mas, confitado
De la cazcarria de un mes.

DON PEDRO.

El ver que se encubra tanto
De mí esa dama...

DON ANTONIO.

¡Hay tal necia!

DON PEDRO.

Caballeros, me ha causado
Novedad, y así quisiera ..

DON ENRIQUE.

Señor don Pedro, logrando
Yo esta ocasion, que anhelaba,
Desde que por un acaso
Os vi en vuestra casa, aspiro
A que vuestro soberano
Ingenio (id conmigo) pueda
De cierta duda sacarnos.

TALAVERON. (*Ap.*)

Que os mira.

DON ANTONIO.

Ya os he entendido.

DON PEDRO.

Decid; que á todo estoy llano.

DON ENRIQUE.

Así remediarlo intento.
Esa dama, que al recato
Escrupuloso entregada
Se os encubre, de un hidalgo
Montañés es viuda.

DON PEDRO.

¿Viuda?

DOÑA MELCHORA.

Sí, Señor, por mis pecados.

JUANA.

Señora, calla.

DOÑA MELCHORA.

No quiero,
Que ya que me estoy ahogando,
Quiero morir con mi habla.

DON PEDRO.

Lo que presumí fué engaño.

DON ENRIQUE.

Tiene un hermano esta niña
Título, y está en estado
La tal de segunda boda.

DOÑA MELCHORA.

Tomo la primera y callo.

DON ANTONIO.

Tú harás que todo lo erremos.

DON ENRIQUE.

Quiere, segun ha mostrado
En este papel, saber,
Por ser al tal mayorazgo
Inmediata, ¿qué la toca
De honor en el comun trato
De señoría *in spe*,
Y si por serlo su hermano,
Alguna porcion le toca?

DON PEDRO.

En verdad que el punto es árduo;
Pues aunque Otalora dice
En el capítulo octavo,
Fólio trescientos y doce,
Que pueden ser dos hermanos
Dado el uno por pechero,
Y otro por noble, probando
El uno, y el otro no,
Ser su origen noble y claro;
Menos si en solar antiguo,
Ejecutoria ó despacho
Legítimo recayese
La sentencia, declarando
Noble al uno, que esto baste
Para que se entienda en ambos;
Mas siendo esa mi Señora,
Como me habeis afirmado,
Viuda ya de un montañés,
La ennobleció su contacto
De forma, que aunque no fuese
Por todos cuatro costados
Hidalga, lo quedaria
Por ser su viuda. *Probatur
Per grammaticam Enrici
Ad codigum toletanus
Directa*. Con que ya noble
Recae con otro aparato,
Aunque no la señoría
Entera, lo necesario
De ella, para distinguirse
De merced un tanto cuanto.

DON ANTONIO.

Pues vos habeis de tomar
Este pleito á vuestro cargo,
Por ser de mujer ilustre.

DON PEDRO.

Yo estoy un poco ocupado;
Mi sobrino, mi Luquitas,
Que está en esto como un rayo,
La demanda dispondrá.

DON ANTONIO.

Pues quedando en tales manos
Vuestra dependencia, bien
Podeis iros sin cuidado.

DOÑA MELCHORA.

Dios os guarde.

DON PEDRO.

Y á usiría
Prospere el cielo mil años.

DOÑA MELCHORA.

No mas, no mas.

DON PEDRO.

Esto es deuda.

DOÑA MELCHORA.

Quédese el buen abogado.

DON PEDRO.

Por viuda de montañés
Aun es poco extremo el que hago.

JUANA.

Vamos con treinta mil sastres.
(*Vanse.*)

DON ENRIQUE.

Yo intento comunicaros
Otra dependencia mia,
Señor don Pedro, y he andado
Buscándoos en las audiencias,
Y ni en ellas ni en palacio
Os he podido encontrar.

DON PEDRO.

Lo cierto á las once y cuarto
Del dia, en mi estudio.

DON ENRIQUE.

Bien.

DON ANTONIO.

Ya que la esquina han doblado,
Van sin riesgo; yo que tengo
Que poner á mi cuñado
Cuatro demandas á un tiempo,
¿Podré tambien confiaros
Esta empresa?

DON PEDRO.

Os aseguro
Que va sobre mi cargado
Todo un orbe; pero en fin,
Procuraré por un rato
Desembarazarme: adios,
Que las doce están sonando,
Y tengo en la vicaría
Cierto pleito señalado
Para hoy, y desde aquí he visto
Ir hácia allá á mi contrario;
Mas no me la ha de pegar
Por madrugar mas temprano,
Quia non dormitat Homerus. (*Vase.*)

DON ENRIQUE.

Hombres son extraordinarios
Tio y sobrino.

DON ANTONIO.

¿Y la tal
Melchora no se ha escapado
En una tabla?

DON ENRIQUE.

Yo intento,
Pues ya su permiso alcanzo,
Como que á algun pleito voy,
Ver á Leonor, aunque estando
Lo que aborrezco (¡ay de mí!)
Tan cerca de lo que amo,
Mucho mi fortuna temo.

DON ANTONIO.

Yo á ver si acaso llegaron
Sin riesgo Melchora y Juana,
Despues iré. (*Ap.* Aunque es engaño,
Que á ver si en Florela logro
Ver la deidad que idolatro,
Mi pasion me lleva.)

DON ENRIQUE. (*Ap.*)

Y pues
De don Antonio recato
El ser Florela la dama
Que quise en Ambéres tanto...

DON ANTONIO. (*Ap.*)

Y pues don Enrique ignora
Ser Florela el dueño ingrato
De mi pasion...

DON ENRIQUE. (*Ap.*)

Disimule
Mi afecto.

DON ANTONIO. (*Ap.*)

Finja mi labio.

LOS DOS.

Hasta que fortuna y tiempo
Abran camino á este encanto.

TALAVERON.

Y hasta que dos locos tales
Pongan en jaulas de palo.
(*Vanse.*)

Salen FLORELA Y DOÑA LEONOR.

FLORELA. (*Canta.*)

*Como al pensamiento mio
Alas da mi corazon,
Se va haciendo mi razon
Esclava de mi albedrío.*

DOÑA LEONOR.

Florela, desde aquel dia

Que en casa dos hombres viste,
Y que eran los dos dijiste,
Uno á quien aborrecia
Tu ceño, otro á quien amaba
Tu corazon, no he podido
Penetrar en qué sentido
Por ambos tu pecho hablaba.
Y así, el querido de tí,
Entre los dos solicito
Saber cuál es.

FLORELA.

Gran delito
Fuera, Señora, (¡ay de mí!)
Que fiada en tu piedad
Te explicase mi fineza,
Si es fuerza que la entereza
Culpe á la facilidad.

FLORELA. (*Canta.*)

Que de amor el sentimiento
Para disculpar su accion,
Se ha de mirar la pasion
A hurto del entendimiento.

DOÑA LEONOR.

Pues para alentarte á que,
Fiándote mi secreto,
Los tuyos no me recates,
Yo adoro...

Salen DOÑA MELCHORA Y JUANA, *con mantos.*

DOÑA MELCHORA.

Ya está el conejo
En madriguera.

DOÑA LEONOR.

Melchora,
¿De dónde vienes? ¿qué es esto?

DOÑA MELCHORA.

¡Ay hermana, que me he visto
Junto al diablo del infierno!

DOÑA LEONOR.

¿Junto á quién?

DOÑA MELCHORA.

Junto á mi padre.

DOÑA LEONOR.

¿Qué dices?

DOÑA MELCHORA.

Que nos cogieron.

DOÑA LEONOR.

¿En qué?

DOÑA MELCHORA.

En una mala hacienda;
Pero diré telo luego,
Que me voy á desnudar.

JUANA.

Vamos, no nos pille el viejo
Con los mantos, y conozca
La maula.

DOÑA MELCHORA.

Y aquel caballero
Don Enrique, aquel que te hace
Zorroclocos y pucheros,
Venia detrás de mí,
Que será á buscarte creo;
Y eso se quiere la mona.

JUANA.

Vamos, Señora.

(*Vanse.*)

DOÑA LEONOR.

No tengo,
Florela, ya que decirte,
El nombre de Enrique oyendo,
Y la noticia aunque necia,
De lo que en mi amor le debo;
Este secreto...

FLORELA. (*Ap.*)

¡Ay de mí!
Declaráronse mis celos.

DOÑA LEONOR.

Es el que solicitaba
Fiarte.

FLORELA. (*Ap.*)

Y el que me ha muerto.

DOÑA LEONOR.

El sube por la escalera;
Y pues tu apacible acento
Es costumbre en tí, y no puede
Ser reparable, te ruego,
Que puesta de centinela,
Asegures mi recelo,
Paseándote por delante
De esa ventana, y en viendo
Que alguien viene, avisarás.

FLORELA.

¿A quién se le mandó, cielos,
Que tercera de su agravio
Solemnice su tormento,
Sino á mí?

Sale DON ENRIQUE.

DON ENRIQUE.

Viendo, ¡oh amado,
Divino apacible dueño!
Cuán tarde amor restituye
Instantes que roba el tiempo,
De la ocasion convidado,
A verte y servirte vengo.

FLORELA. (*Canta.*)

Ven en hora felice,
Desengaño halagüeño,
Que no importa que hieras,
Si es el dolor idioma del remedio.

DON ENRIQUE.

¡Válgame el cielo, Florela!

DOÑA LEONOR.

Si no estuviese creyendo
Yo que ó bien aborrecido
O bien amado, otro afecto
Te debe mas que mi amor,
No temiera, como temo,
Que ames y finjas.

DON ENRIQUE.

Cualquiera
Cariño que en otro tiempo
Haya sido como ensayo
Del presente rendimiento,
Muriendo de escarmentado,
Solo puede ser trofeo
Del templo del desengaño.

FLORELA.

¡Ah, villano, ya te entiendo!
(*Canta.*) *Miente mil veces, miente*
Quien engañoso y fiero
Labra al otro un delito,
Como le ha menester su fingimiento.

DOÑA LEONOR.

¿Viene alguien, Florela?

FLORELA.

Nadie.

DOÑA LEONOR.

Como hicistes ese extremo,
Yo imaginé...

FLORELA.

Si ya sabes
Cuán segura estás, ¿qué miedo
Puede asustar la ventura?
Vuelve á hablar, que á cantar vuelvo.

DOÑA LEONOR.

Canta, pero sea mas bajo,
Que alzando tanto el acento
No dejas que nos oigamos.

FLORELA.

Harto oigo, y harto os dejo.

DON ENRIQUE.

¿Quién, cielos, se vió forzado
A hablar entre dos, temiendo
Ser grosero ó ser cobarde?

DOÑA LEONOR.

¿Con que á tí no te debieron
En otro clima otros ojos,
Mariposa de su incendio,
Alguna atencion?

DON ENRIQUE.

No quieras
Hacer un loco de un cuerdo.

DOÑA LEONOR.

¿Cómo?

DON ENRIQUE.

Como no he creido
Que puedan ser verdaderos
Jamás instrumentos tales,
Que saben llorar riendo.

FLORELA. (*Llora y canta.*)

No así sucede (¡ay triste!)
A los que aun hoy han hecho
De su verdad testigos
Tanta nevada lágrima de fuego.

DOÑA LEONOR.

Ya es mucho afecto el que miro. —
¿Florela?

FLORELA.

¿Señora?

DOÑA LEONOR.

Pienso,
Segun ya cantas, ya lloras,
Ya te irritas, que queriendo
No descubrirte, me has dicho
Mas que yo saber deseo.
Don Enrique, como sabes,
Uno es de los sujetos
De aquel lance.

FLORELA.

Sí, Señora;
Pero es al que yo aborrezco
Y él me aborrece.

DOÑA LEONOR.

¿De veras?

FLORELA.

Pregúntaselo.

DOÑA LEONOR.

No quiero,
Que basta que tú lo digas.

FLORELA.

Mi muerte en viéndole veo;
Una fiera es, es un monstruo,
Es un áspid...

DOÑA LEONOR.

Quedo, quedo,
Que no es todo lo que dices;
Que aunque de escuchar me huelgo
Que le aborrezcas, no tanto,
Que ultrajes á lo que aprecio.

FLORELA.

Dices bien; mas yo...

DOÑA LEONOR.

Prosigue.

FLORELA.

Si pudiera...

DOÑA LEONOR.

Dilo presto.

FLORELA.

Decirte...

DOÑA LEONOR.
¿Qué?

FLORELA.
Que esta ira,
Que esta llama, que este hielo
Es...

DOÑA LEONOR.
¿Qué es, Florela?

FLORELA.
No es nada:
Vuelve á hablar, que á cantar vuelvo.

DOÑA LEONOR.
¿Qué es esto? O esta mujer
Es loca, ó yo no la entiendo.

DON ENRIQUE.
Mi bien, un rato que logro,
Me le hurtas con otro objeto.

DOÑA LEONOR.
Segun lo que dél presumo,
Mas le logro que le pierdo.

FLORELA. (*Canta turbada.*)
Amor, ya tú, mi vida,
Iras, venganzas, celos,
Logras, intentas, buscas,
Guárdate, corazon, huye.

DOÑA LEONOR.
¿Qué es esto?

FLORELA.
Que por la escalera
Sube gente.

DOÑA LEONOR.
¿Y puede sin recelo
Salir don Enrique?

FLORELA.
No.

DOÑA LEONOR.
Pues á la puerta apelemos
De esotra calle.

DON ENRIQUE.
¡Oh, qué poco
Sabe durar un contento! (*Vase.*)

DOÑA LEONOR.
Quédate á hacer la deshecha
Tu, Florela, mientras vuelvo. (*Vase.*)

FLORELA.
Vé segura, que sí haré. —
¡Válgame Dios! aquel ciego
Amante, que tantas veces
Rendido, amoroso y tierno,
Juró no olvidar jamás
La esclavitud de mi obsequio,
¿A otra sirve á vista mia?
No puede ser, ó yo sueño.
Por este aleve, este injusto,
Este cruel, este fiero
Dejé mi patria, y en ella
El bien por el mal creciendo,
Las verdades desprecié
De otro amor, que desde luego
A mi voluntad postrado,
Me entró afirmando y diciendo...

Va saliendo DON ANTONIO.

DON ANTONIO.
Lo que ahora, ingrata bella,
Te vuelvo á afirmar de nuevo,
Es que jamás he tenido
Vida, corazon ni aliento
Para mirar otros ojos
Que los tuyos, aunque en ellos,
Mal vista la adoracion,
Se excuse de atrevimiento.

FLORELA.
Don Antonio, ¿cómo vos
Entrais aquí?

DON ANTONIO.
De los ecos
De tu dulzura avisado,
Como esta casa es mi centro,
Desde que tú en ella habitas,
Estando en la puerta, y viendo
Que está abierta, entré á buscarte.

FLORELA.
¿Hasta cuándo he de hallar, cielos,
Lo que adoro desleal,
Y fino lo que aborrezco?
Idos, don Antonio.

DON ANTONIO.
Antes...

FLORELA.
Mirad por mi honor.

DON ANTONIO.
Pretendo
Que conozcas...

Sale DOÑA MELCHORA.

DOÑA MELCHORA.
¿Leonorica? —
¡Mas ay, Jesus, lo que veo!
¡Don Antonio de mi alma!

DON ANTONIO.
Mal hayas tú, á qué mal tiempo
Has venido.

DOÑA MELCHORA.
¡Hijo mio!

FLORELA.
Cielos divinos, ¿qué es esto?

DOÑA MELCHORA.
Ya sé que es esta venida
A buscarme; pero, necio,
Tontirriton, ya que rabias
Por verme cada momento,
¿No me hubieras avisado?

FLORELA.
Tiene razon, caballero.
¿No avisárais á la dama
Que buscais, para con eso
No mentir con otra?

DON ANTONIO.
Yo
Solo á ti, Florela, quiero.

DOÑA MELCHORA.
Es verdad, para doncella
Nuestra cuando nos casemos.

DON ANTONIO.
Quita.

DOÑA MELCHORA.
Quita.

DON ANTONIO.
Aparta.

DOÑA MELCHORA.
Aparta.

DON ANTONIO.
Que mi pecho...

DOÑA MELCHORA.
Que mi pecho...

DON ANTONIO.
Solo á tí, Florela, adora.

DOÑA MELCHORA.
¡Ay qué te adora! Me huelgo.
Mira que te está adorando,
Pero á mí me está queriendo.

FLORELA.
Como siempre aborrecido
Ha sido de mí, no tengo
Que sentir menos ni mas. (*Vase.*)

DOÑA MELCHORA.
¿Qué es esto de mas ni menos
Conmigo? ¿Puerca, criada,
Y habladora demás de eso?

DON ANTONIO.
¡Que esto me suceda á mí!

DON LÚCAS. (*Dentro.*)
¿No conoces que no vemos
A subir por la escalera?
Cartapacio, aunque sea un dedo
Trae encendido.

DON PEDRO. (*Dentro.*)
¿Ah, muchachos?

DOÑA MELCHORA.
¡Jesus! Don Lúcas y el viejo;
Mira cómo has de escaparte.

DON ANTONIO.
¿Y tú dónde vas?

DOÑA MELCHORA.
Ya vengo. (*Vase.*)

DON ANTONIO.
¡Que siempre haya de andar yo
En escondites y riesgos!
Pero si á una tonta busco,
Esto y mucho y mas merezco.

Escóndese don Antonio, y salen DON LÚCAS, CARTAPACIO *y* DON PEDRO.

CARTAPACIO.
Aquí está la luz.

DON PEDRO.
Don Lúcas,
Mirad que con mucho seso
Se ha de hacer la peticion.

DON LÚCAS.
Y aun con hígado la harémos.
¿Qué, nos le hemos de quitar
Por el demonio del pleito?

CARTAPACIO.
Usted lo deje á nosotros,
Que acá nos entenderémos.

DON PEDRO.
Hay la parte de la viuda,
El hermano y el convento.
Cuidado.

DON LÚCAS.
Ya estoy en todo.
¿Piensa usted que no sabrémos
Que una demanda está escrita
En llenando medio pliego?

CARTAPACIO.
Y mas cuando yo aseguro
Por tio el demandadero
Del santo Cristo de Rivas.

DON PEDRO.
Pues en mi estudio te dejo,
Cierra las puertas. (*Vase.*)
(*Cierra don Lúcas por dentro, dejando la llave en la cerradura.*)

DON ANTONIO.
¡Qué escucho!
Vive Dios que yo me quedo
Enjaulado, y es preciso
Que adonde estoy entre luego
Don Lúcas, por ser su alcoba
Esta. Buena la tenemos.

DON LÚCAS.
Sirviente descomulgado,
Pon ese bufete en medio
De esa sala, y para entrar
En la materia, el Digesto
Me trae ante todo.

CARTAPACIO.
Toma;
Pues si viene á ser el hecho

JORNADA TERCERA.

Canta la música, y sale DON PEDRO *leyendo un papel.*

MÚSICA.

En el dicho dia
El dicho se toma
Al dicho pasante
Y á la dicha novia.
La dicha se aplauda
De dichas personas,
En los dichos versos
De estas dichas coplas.

DON PEDRO. (*Lee.*)

«Los papeles os remito
»Conforme á lo que nos toca
»Por acá. En cuanto á madama
»Florela, y en lo que toca
»A su madre, es en Ambéres
»De familia generosa;
»De su padre el apellido
»Os dirá que es española
»De las montañas de Búrgos.»

(*Representa.*)

No hay que leer otra cosa;
Que si es montañesa, es fuerza
Que le rebose la honra.
No en vano hasta investigar
Esta circunstancia heróica,
La rebeldía acusando
Mi inclinacion poderosa
A la parte de mi afecto,
Que volviese no hubo forma
Al oficio del deseo
Los autos de la concordia.
Mas ya sabiendo que tiene
Esta picarilla hermosa
De sangre de la montaña
La mitad de media onza,
La especial dignidad suma
De montañesa persona,
Si por madre no la tañe,
En fin por padre la toca.
Pasado mañana caso
A Lúcas de popa á proa
Con Leonor, y á fe que yo
No me he de quedar á solas
Con tan perfecta criada,
A que tardando mi boda,
Lo que he ganado en diez años,
Eche á perder en un hora
El dia propio.

Salen DON LÚCAS *y* DOÑA MELCHORA *asustados.*

DON LÚCAS.

¿Tio?

DOÑA MELCHORA.

¿Padre?

DON PEDRO.

¿Qué es esto, Lúcas, Melchora?
¿Qué quereis?

DON LÚCAS.

Espumarajos
Vengo echando por la boca.

DOÑA MELCHORA.

Yo estoy de puro coraje
Mas amarga que una alcorza.

DON LÚCAS.

Y si usted tal porquería
Entre dientes no la toma...

DOÑA MELCHORA.

i usted en lo que digo
a y hace, vuelve y torna...

DON LÚCAS.

Vive Dios...

DOÑA MELCHORA.

Voto á fray Pedro...

LOS DOS.

Que haré que los sordos me oigan.

DON PEDRO.

¿Qué es esto? ¿En presencia mia
Tú me juras? ¿Tú me votas?
¿Qué ha habido?

DON LÚCAS.

¿Usted, señor tio,
Le ha parecido hasta ahora
Que el que me rapa el bigote
Puede hacerme la mamola?

DOÑA MELCHORA.

¿Usted, padre, ha imaginado
Que yo soy alguna tonta,
Que no sé que por el asa
Se moja el pan en la olla?

DON LÚCAS.

Vengo á casa, y oigo puesto
Ya mi casamiento en solfa;
Venga el dicho, y torna el dicho;
¿Es esto hilvanar alforzas?

DOÑA MELCHORA.

¿Estoyme yo callandito,
Y oigo que se casan otras?
Pues digo, ¿he nacido yo
Para portero de Atocha?

DON LÚCAS.

Y así de esas pataratas...

DOÑA MELCHORA.

Y así de esas carantoñas...

DON LÚCAS.

De músicas que me guiscan...

DOÑA MELCHORA.

De canciones que me coscan...

LOS DOS.

Reforme el cuento, mi tio,
Que es infamia el que propongan...

ELLOS Y MÚSICA.

Que en el dicho dia, etc.

DON PEDRO.

Aunque el letrado contrario
Cuando á defenderse ponga
Su parte, atrevidamente
Me baldone, es bien que le oiga;
Que el juez hace mejor juicio
Del que menos se apasiona;
Y así, porque el mundo le haga
De mí, no os respondo en forma
A tan necias osadías
Y á indignidades tan locas.
Esos versos que se estudian,
Y que han de servir de loa
Al festin de esotro dia,
Cuando la nupcial antorcha
Encienda himeneo en esa
Apolínea claraboya.
Yo los he escrito, no siendo,
Ya sea gualdrapa ó tizona,
El primero á quien las musas
Le hayan sido muy devotas.
Tú has de casar con Leonor
Sin remedio.

DON LÚCAS.

¡Dale bola!

DON PEDRO.

Cuando no fuera por tantas
Conveniencias que se logran,
Porque no se pierdan versos
Hechos por mí á toda costa.
¿Y tú, hija mia, no sabes
Qué bien te estará una toca?

DOÑA MELCHORA.

Sí, Señor, por el cogote,
Velándome en la parroquia.

DON PEDRO.

Esto ha de ser; no hay remedio;
Lúcas, casamiento acota,
Melchora, clausura admite,
Para que al ver que mejora
Vuestra suerte en su eleccion,
Pueda proseguir la glosa. (*Vase.*)

ÉL Y MÚSICA.

La dicha se aplauda, etc.

DON LÚCAS.

¡Válgame Dios! yo he quedado
Como el que á comer se arroja
Con vivas ánsias, y se halla
Dentro del plato una mosca.

DOÑA MELCHORA.

¿Qué es esto que me sucede?
¿Soy yo misma ó soy mi sombra?
¿O soy una conocida,
Que me entro á ver á mi propia?

DON LÚCAS.

¿Yo casarme con mujer
De quien las mañas se ignoran,
Cuando á un albéitar se envia
Una mula que se compra?

DOÑA MELCHORA.

¿Yo quedarme solterica
Y mi hermana á ser señora?
No, Señor, esa zanguanga
Allá á Marica la tonta.

DON LÚCAS.

Melchora, yo, sí, que, cuando...

DOÑA MELCHORA.

Don Lúcas, ¿de qué te ahogas?

DON LÚCAS.

De un flato de amor.

DOÑA MELCHORA.

Regüelda.

DON LÚCAS.

No puedo.

DOÑA MELCHORA.

Pues huele estopa.

DON LÚCAS.

Es imposible.

DOÑA MELCHORA.

¡Ay, don Lúcas!
Que estás haciendo la zorra.

DON LÚCAS.

¡Ay, Melchora, si tú fueses...

DOÑA MELCHORA.

¿Quién?

DON LÚCAS.

Aquella mi Señora.

DOÑA MELCHORA.

¿Cuál?

DON LÚCAS.

El otro caballero.

DOÑA MELCHORA.

¿Para qué?

DON LÚCAS.

Para una droga.

DOÑA MELCHORA.

¿Qué hicieras?

DON LÚCAS.

Yo les vendiera
Rábanos por alcachofas.

DOÑA MELCHORA.

Declárate.

DON LÚCAS.

Estoy en muda.

DOÑA MELCHORA.

Habla.

DON LÚCAS.
La lengua se embrolla.
DOÑA MELCHORA.
¿De qué, Lúcas?
DON LÚCAS.
Del respeto
Que te debe.
DOÑA MELCHORA.
Zampatortas,
Vamos al remedio.
DON LÚCAS.
Es una
Soberana angaripola.
DOÑA MELCHORA.
¿Y me puede á mí estar mal?
DON LÚCAS.
No es mas que contra tu honra.
DOÑA MELCHORA.
Pues, tonto, si no es mas de ese
Inconveniente, ¿qué importa?
DON LÚCAS.
Pues, Melchora, di que eres
Tú mi esposo y yo tu esposa,
Yo te daré albajas mias,
Y di que mi amor te dota,
Y déjame á mí el enredo.
Esto al instante que oigas
Que se urde la escarapela.
DOÑA MELCHORA.
¿Y con eso qué se logra?
DON LÚCAS.
Una de dos, que nos case
Nuestro tio en causa propia,
O que consigamos verle
En borrico y con coroza.
Y porque no desconfíes,
Toma esa diestra, bobota,
Y envuélveme en algodon
Esas cinco zanahorias.
DOÑA MELCHORA.
Tuya soy á todo ruedo,
Y soy terrible chuzona.
(*Ap.* Si con don Lúcas me caso
Y don Antonio, dos bodas
A un tiempo pillo, y con eso
Seré mujer poderosa.)
DON LÚCAS.
Adios, Melchora.
DOÑA MELCHORA.
Adios, Lúcas. (*Vase.*)

Sale CARTAPACIO.

CARTAPACIO.
¿Señor?
DON LÚCAS.
¿Qué hay?
CARTAPACIO.
Mas de una hora
Que te espera don Enrique
Sentado en la silla rota
Del recibimiento.
DON LÚCAS.
Y dime:
¿Trae la cara como en forma
De pedirme chocolate?
Porque es visita con roncha.
CARTAPACIO.
Ofrecérselo es preciso,
Que es por la mañana.
DON LÚCAS.
Moscas.
Anda, ve y dile que digo
Yo que estoy en la Victoria.
CARTAPACIO.
¿Y si sabe que te niegas?
DON LÚCAS.
Que no lo sepa.
CARTAPACIO.
Perdona,
Que yo no hago indignidad
Tan de tu prosapia impropia.
DON LÚCAS.
Pues dile que entre, que yo
Te descontaré una onza
De tu racion.
CARTAPACIO.
¿Por seis cuartos
Te acuitas y te congojas?
DON LÚCAS.
Por menos un primo mio
Lleva un garrafon de aloja,
Y será un octavo nieto
De la infanta doña Alfonsa.

Sale DON ENRIQUE.

DON ENRIQUE.
Extrañaréis que yo os busque,
Don Lúcas, á tales horas.
DON LÚCAS. (*Ap.*)
Mire si la hora encarece;
Él viene á pegarla de onza.
DON ENRIQUE.
Pues sabed que es un cuidado
El que á venir me ocasiona
A buscaros.
DON LÚCAS. (*Ap.*)
Ya se ve,
El de almorzar á mi costa.
DON ENRIQUE.
Hánme dicho que de un susto
Que el duende os pegó en esotra
Casa, habeis estado enfermo.
DON LÚCAS.
No venís con mala droga,
Despues de costarme el cuento
Una ayuda y cien ventosas.
DON ENRIQUE.
Pues ¿qué hubo?
DON LÚCAS.
Estando en mi cuarto
Vi salir como en tramoya
De la tierra un elefante
De legua y media de cola,
A caballo en un cabrito,
Con un farol en la trompa,
Y así como iba saliendo,
Se iba convirtiendo en mona.
CARTAPACIO.
Yo le vi, yo, sí, Señor,
Mas á Dios se dé la gloria;
Desde esta mudanza en casa,
Si no es á nuestras personas,
No se ven otras fantasmas.
DON ENRIQUE.
¿Os parece que son pocas?
DON LÚCAS.
¡Ay, don Enrique! Ahora que
Se me ha venido á la cholla,
Cogite, Martin, pesquéte.
DON ENRIQUE.
¿Qué dices?
DON LÚCAS.
Que la forzosa
Te hice á las damas, y es fuerza
A que soples ó que comas,
Hijo mio.
DON ENRIQUE.
¿De qué suerte?
DON LÚCAS.
Cartapacio, á la Señora
Doña Leonor, callandito,
Como de accion misteriosa,
Búscala, y dile al oido
Que un hombre que la enamora
Está aquí, y si te pregunta
Si estoy fuera, dí que ahora
Fuí á los pañeros.
CARTAPACIO.
Y ¿á qué?
DON LÚCAS.
A escoger unas pistolas.
CARTAPACIO.
Voy en un vuelo. (*Vase.*)
DON ENRIQUE.
¿Qué intentas,
Don Lúcas?
DON LÚCAS.
La jerigonza
Apurar, con que me haceis
Creer que está la chicota
Enamorada de mí,
Y que á vuestras carantoñas
Se resiste.
DON ENRIQUE.
Oid, mirad...
DON LÚCAS.
No hay que andarme en ceremonias;
Detrás de aquella cortina
Me escondo, para que aposta
La enamoreis á mi vista,
Que quiero ver qué os responda.
DON ENRIQUE.
Si os he dicho...
DON LÚCAS.
¡Cantaleta!
DON ENRIQUE.
Que solamente...
DON LÚCAS.
¡Zambomba!
DON ENRIQUE.
Os ama á vos.
DON LÚCAS.
¡Tararira!
DON ENRIQUE.
¿Qué pretendeis?
DON LÚCAS.
Que yo lo oiga.
DON ENRIQUE. (*Ap.*)
Vive Dios, que hará este necio
Que se nos descubra toda
Nuestra cautela, no estando
De su invencion maliciosa
Doña Leonor avisada.

Sale DOÑA LEONOR Y CARTAPACIO.

DON LÚCAS.
Desde aquí atisbo.
CARTAPACIO. (*Ap.*)
El que notas
Es.
DOÑA LEONOR. (*Ap.*)
Pues, Cartapacio, ya
Que tanto te debo, toma
Ese doblon, y si viene
Alguien, avisa.
CARTAPACIO. (*Ap.*)
Me compras
El silencio. Dios te guarde.—
Como yo pille, arda Troya.
DON ENRIQUE.
(*Ap.* ¡Válgame Dios! Si mis señas

Conseguiré que conozca.)—
¿Leonor?

DOÑA LEONOR.

Mi Enrique, mi bien,
Mi dueño, ¿hasta cuándo ansiosa
Mi fineza había tu vista
De suplir con tu memoria?

DON LÚCAS. (*Ap.*)

¡Toma, si lo dije yo!

DON ENRIQUE.

Leonor, como siempre contra
Nosotros en todas partes
Hay quien nos mire y nos oiga,
No extrañes que temeroso...

DOÑA LEONOR.

¡Ah, ingrato! ¡que no te corras
De acordarme que hay quien pueda
Tenerme de tí celosa!

DON ENRIQUE.

¿Celosa de mí?

DOÑA LEONOR.

De tí,
Pues á tí solo te adora
Mi ceguedad.

DON LÚCAS. (*Ap.*)

Mas clarito
No lo dirá una cotorra.

DON ENRIQUE.

¡Que no me entienda! Repara
En que cuando á ser esposa
De don Lúcas te destinas...

DOÑA LEONOR.

¿Ahora ese mónstruo me nombras?
¿No sabe que ese incapaz,
Ni aun me debe el que le oiga?

DON LÚCAS. (*Ap.*)

Usted viva dos mil años.
¡Qué cortesana es la moza!

DON ENRIQUE.

¿Pues no es fuerza que á tu padre
Obedezcas, y te pongas
En sus manos?

DOÑA LEONOR.

Yo á un tirano
No me rindo.

DON LÚCAS. (*Ap.*)

¡Santa Orosia!
¿Así trata al padre nuestro?
Por Jesucristo que es mora.

DOÑA LEONOR.

Y así, don Enrique amado...

DON LÚCAS. (*Ap.*)

Ya escampa, y llueven carocas.

DOÑA LEONOR.

Pues yo no puedo dejar
De ser tuya...

DON LÚCAS. (*Ap.*)

Aprieta, boba.
¡Infeliz mollera mia
En poder de esta bribona,
Si ella te hubiera pillado!

DOÑA LEONOR.

Dispon el cómo se rompan
Las prisiones que tiranas
Ya mi tolerancia postran.

DON LÚCAS. (*Ap.*)

Yo iré á disponer, supuesto
Que está mi tio en su alcoba,
Que te venga á tí á romper
Lo primero que te coja (*Vase.*)

DON ENRIQUE. (*Ap.*)

Ya don Lúcas me parece
Que se fué.

DOÑA LEONOR.

¿Qué te alborota?

DON ENRIQUE.

Nada.

DOÑA LEONOR.

¿Qué miras?

DON ENRIQUE.

¿Qué quierés,
Mi Leonor? Que reconozcas
Que todo lo hemos perdido.

DOÑA LEONOR.

¿Cómo?

DON ENRIQUE.

Como desde esotra
Parte, oculto en la cortina
De esa puerta, ha estado hasta ahora
Don Lúcas siendo testigo
De tus quejas amorosas,
Habiéndome antes pedido
Que te hable en cuanto á su boda.

DOÑA LEONOR.

¿Qué dices?

DON ENRIQUE.

Que por mas señas
Que te estuve haciendo, absorta
En tu afecto propio, nunca
Las entendiste, y él torna
Aquí.

DOÑA LEONOR.

Y con mi padre creo;
Forzoso es mudar la hoja
Al discurso y engañarlos.

Salen DON LÚCAS Y DON PEDRO *al paño.*

DON PEDRO.

Aunque mas fuerza me pongas,
No he de creerte.

DON LÚCAS.

Plegue á Cristo,
Que mala sarna me coma
Si no es verdad.

DON PEDRO.

¿De tí trata
Con voces ignominiosas?

DON LÚCAS.

Lo menor era llamarme
El bruto de Babilonia,
Y á usted un perro tirano,
Belitre, barbas de estopa.
Pero pues aun todavía
El que me hace la limosna
De sacarla las entrañas,
No se ha ido, usted se encoja,
Escuche, calle, y verá.

DON PEDRO.

Está bien.

DON ENRIQUE.

Con que, Señora,
¡La dilacion solamente
Es el mal que os acongoja!

DOÑA LEONOR.

Estimo tanto á don Lúcas
Por sus prendas generosas,
Por su ilustre nacimiento,
Y porque en todo confronta
Conmigo...

DON LÚCAS.

Mientes, borracha.

DOÑA LEONOR.

Que hasta lograr ser dichosa
Con su mano, estoy sin mí.

DON LÚCAS.

¡Han visto tal? Esta tronga
Se vuelve como vinagre.

DOÑA LEONOR.

A él solamente se postra
La verdad de mi cariño.

DON PEDRO.

Lúcas, esto es otra cosa
De lo que tú dices.

DON LÚCAS.

Tio,
Yo estoy hecho una hazoña,
Porque lo que yo escuché
Era pan y estas son tortas.

DON ENRIQUE.

Y vuestro padre es preciso,
Como quien es, corresponda
A tan hidalga obediencia.

DOÑA LEONOR.

Aunque esta accion tan gustosa
No me fuese, es mi cariño
Quien tan de humilde blasona,
Que por él lo ejecutara.

DON LÚCAS.

Miren la zalamerota.

DON PEDRO.

Hija mia, yo lo creo;
Caiga sobre tí, paloma,
Mi bendicion.

DON LÚCAS.

Y una peña
Que pese noventa arrobas.

DOÑA LEONOR.

Solo, si es que alguna vez
Con don Lúcas se desboca
Mi pasion...

DON LÚCAS.

Atiende aquí,
Que ya vuelve la pelota.

DOÑA LEONOR.

Es porque trata á mi padre
Con ignominia y deshonra.

DON PEDRO.

¡Qué escucho!

DON LÚCAS.

¡Virgen María!

DOÑA LEONOR.

De miserable le nota,
De ignorante en sus estudios,
De que en los pleitos le roba
Sus derechos.

DON PEDRO.

¡Ah, villano,
Pícaro, ruin!

DOÑA LEONOR.

Y en fin toca
En lo que mas siento yo,
Que es en decir que enamora
A una criada de casa.

DON LÚCAS.

¿Yo he dicho tal, picarona?

DON PEDRO.

Sí habrás dicho, infame, tonto.

Sale DON PEDRO, *agarrado del p[illegible] nate de* DON LÚCAS, Y LEON[illegible] *pega con él.*

DON LÚCAS.

¡San Blas, san Blas, que me ahoga!

DON PEDRO.

¿Tú desvergüenzas de mí?

DON ENRIQUE.

Tened, tened; ¿que os enoja,
Señor don Pedro?

DOÑA LEONOR.

¡Ah, bribon!

¿Tú poner las manos osas
En mi padre?

DON LÚCAS.

Mujer, mira
Que él es el que me acogota,
Que yo no llego.

DOÑA LEONOR.

¡Ah, perro!

DON LÚCAS.

¿No hay alguien que me socorra?

Salen DOÑA MELCHORA, *metiéndose á un lado, y á otro* JUANA Y CARTAPACIO.

TODOS.

¿Quién causa tan grande estruendo?

DOÑA MELCHORA.

¿Quién fomenta esta peleona?
Por cierto que si lo sabe
Quien yo me sé...

DON PEDRO.

No, no es cosa
De cuidado.

DON LÚCAS.

Si es, y mucho,
Que entre usted y esta galfota
Me han hecho junto á la nuez
Del gaznate una corcova.

DOÑA MELCHORA.

¡Ay Jesus! ¿Pues el marido
Y el dote con que me otorga
El matrimonio de carta?

DON LÚCAS.

Mira que es temprano, tonta.

DOÑA MELCHORA.

¿Temprano? Pues si no avisas,
Ya iba á descoserme toda.

Sale FLORELA.

FLORELA.

¡Cielos! ¿Aquí don Enrique?

DON PEDRO.

De las prendas generosas,
Señor don Enrique, vuestras,
No dudé yo que conozca
Don Lúcas, cuanto sus partes
Haceis en lo que le importa.

DON LÚCAS.

Y cómo que hace, y aun tanto,
Que lo que es mio se apropia;
Y asi...

CARTAPACIO.

¿Señor?

DON PEDRO.

¿Cartapacio?

CARTAPACIO.

Pasando junto á la lonja
De san Felipe, me dió,
Con veinte mil ceremonias,
Un soldado este papel.

DON PEDRO.

¿Para mí? La nema rompa.
(*Lee.*) «Un espíritu á quien dió
»Enfado el ver que os desvela
»El cariño de Florela,
»Y os medio descalabró,
»Proseguir la accion pretende
»Borrándoos esa quimera;
»Y así á los dos os espera
»Detrás de san Blas—*El duende.*»
¡Válgame Dios!

DON LÚCAS.

Tio mio,
¿Qué papel ó diablo es ese
Que te ha puesto como un yeso?

DON PEDRO.

Lúcas, disimula; ¡fuerte
Lance!

DON LÚCAS.

Pues ¿qué ha sido?

DON PEDRO.

Sabe
Que me desafia en este
Papel...

DON LÚCAS.

¡Cáscaras!

DON PEDRO.

Aquel
Espíritu, que rebelde
En la otra casa habitaba.

DON LÚCAS.

¿Qué dices? ¡Jesus mil veces!

DON PEDRO.

Que el duende es el que me espera.

DON LÚCAS.

Pues al diablo ¿quién le mete
En andar buscando ruidos,
Teniendo los que se tiene?

DON PEDRO.

El caso es que habemos de ir...

DON LÚCAS.

¿Adónde? A andar á cachetes
Con el demonio?

DON PEDRO.

Si es hombre
Que este disfraz tomar quiere,
¿Se ha de contar que anduvieron
Infames dos montañeses?

DON LÚCAS.

Eso no, voto va Cristo,
Aunque una legion me espere
De dueñas magras, que son
Los estoques de la muerte.
Pero, Señor, por si acaso
Cosa del demonio fuese,
¿No será bueno que vaya
La ejecutoria patente,
Que no puede cosa mala
Llegar donde ella estuviere?

DON PEDRO.

Dices bien; ven, tomarémos
Las espadas y broqueles;
Y porque no nos estorben,
Saldrémos mas fácilmente
Por la puerta falsa.

DON LÚCAS.

¡Ay honra
Montañesa lo que puedes!
Pues muerto de miedo voy
A que me casquen las liendres.

DON PEDRO.

Leonor, á un negocio vamos
De importancia; en tanto puedes
Prevenir para el ensayo
De esta noche lo que sueles;
Que he de ver la serenata
Cómo sale.

DON LÚCAS.

Que nos recen
Será mejor un rosario
Porque volvamos con dientes.

DON PEDRO.

Y aun prevente tú tambien;
Que es bien que esta noche quedes
Casada, ya que á don Lúcas
Amas, estimas y quieres.

(*Vanse.*)

DON ENRIQUE.

¡Qué oigo, cielos!

DOÑA LEONOR.

¡Ay de mí,
Que con mis armas me hieren!

DOÑA MELCHORA.

No será eso mientras yo
Tengo unos inconvenientes.

DOÑA LEONOR.

¿Cuáles?

DOÑA MELCHORA.

Ellos lo dirán.

DOÑA LEONOR.

¿Misterios gastar pretendes?

DOÑA MELCHORA.

Esto importa á la maraña;
Y ve usted, pues de esta suerte,
Como Dios quiera...

DOÑA LEONOR.

¡Qué necia!

DOÑA MELCHORA.

Será lo que Dios quisiere. (*Vase.*)

JUANA.

Maldita tú seas, amen,
¡Y qué majadera que eres!

DOÑA LEONOR.

¡Ay Enrique!

FLORELA. (*Ap.*)

Esto faltaba
A mi dolor solamente.

DOÑA LEONOR.

Ya has oido de mi ruina
La sentencia.

DON ENRIQUE.

No me fuerces
A que un despecho ejecute.

FLORELA. (*Ap.*)

¡Ah injusto! Ah traidor aleve!

DOÑA LEONOR.

Ya estamos en la forzosa
De que el remedio se piense;
Esta noche ven, que Juana
Te abrirá, y en mi retrete
Oculto...

FLORELA. (*Ap.*)

¡Qué escucho, penas!

DOÑA LEONOR.

Estarás; y cuando vieres
Que mi padre solicita
Que á Lúcas la mano entregue,
Sal y di que eres mi esposo.

DON ENRIQUE.

Tu esclavo soy.

FLORELA. (*Ap.*)

Ya no puede
Tolerarse tal injuria.

DOÑA LEONOR.

Y ahora, don Enrique, vete;
Y si puedes inquirir
Lo que tan secretamente
A ejecutar va mi padre,
Mas presto el que se remedie
Nuestro pesar lograrémos.

DON ENRIQUE.

Todo, mi bien, lo previene
Tu divino entendimiento;
Voy volando á obedecerte. (*Vase.*)

DOÑA LEONOR.

¿Juana?

JUANA.

¿Señora?

DOÑA LEONOR.

A tu cargo
Pongo el que á la noche entres

En el cuarto, á don Enrique,
De los barros.

JUANA.

De viviente
Búcaro te le tendré
Curado al polvo, y si quieres,
Mojado con agua de ámbar. (*Vase.*)

DOÑA LEONOR.

Florela, ¿qué te parece
De mi mal?

FLORELA.

Que cierto ingenio
Dijo bien discretamente.
(*Canta.*) *Enamorado de Síquis*
Baja Amor á los verjeles
Que en las campañas del aire
Fabrican y desvanecen.

DOÑA LEONOR.

Y que enamorado venga
Don Enrique á que se empleen
En mi sus adoraciones
Con mi desgracia, ¿qué tiene
Que ver?

FLORELA.

Pues mejor concepto,
A mi parecer, es este.
(*Canta.*) *Ojos eran fugitivos*
De un pardo escollo dos fuentes,
Humedeciendo pestañas
De jazmines y claveles.

DOÑA LEONOR.

¿O es manía de cantar
La tuya continuamente,
Ó venga al caso ó no venga,
Ó de mis penas crueles
Te burlas?

FLORELA. (*Ap.*)

Escucha, escucha,
No has de lograr que conteste
Con tu gusto, y que del daño
Que tú me haces me consuele.

DOÑA LEONOR.

Canta basta que mas no quieras;
Que si algun dia sintieres,
Puede ser que yo me ria
De ver que tú te lamentes. (*Vase.*)

FLORELA.

No faltaba á mi dolor
Mas de que ahora pretendieses
Descansar con quien por tí
Pena y sufre, y llora y muere.
Siente, pues que siento yo,
Y mientras buscar emprendes
Medios para el fin que anhelas,
Para impedírtelos piense
Imposibles mi dolor,
Ya que el destino inclemente
Quiere á costa de mis males
Ir fabricando tus bienes.
Y pues esta noche aguardan
Para matarme dos veces,
Esta noche del acaso,
Que la fortuna ofreciere
Mas propicia, mi coraje
Valido, haré que reviente
Este volcan, que oprimido
Arde en prisiones de nieve. (*Vase.*)

Salen DON ANTONIO y TALAVERON.

DON ANTONIO.

¿Diste el papel que te dí
A Cartapacio?

TALAVERON.

Y le hallé,
Como te he dicho, y logré
Encajársele.

DON ANTONIO.

Si en mí
Desafiar á un letrado
Pareciere extraño hoy,
Esté alguno como estoy
De su dama enamorado,
Y empátele su fineza
Otro, sea el que fuere,
Verá si aun con Baldo quiere
Deshacerse la cabeza.

TALAVERON.

Yo creo que aquellos dos
Hombres que vienen allí
Son tio y sobrino.

DON ANTONIO.

Sí;
Retírate.

TALAVERON.

Vive Dios,
Que siendo dos, oportuno
Será que yo no me vaya.

DON ANTONIO.

No temas que riesgo haya,
Que uno es nada y dos es uno.
(*Vase Talaveron.*)

Salen DON LÚCAS y DON PEDRO *con armas y con linternas.*

DON PEDRO.

Anda, Lúcas.

DON LÚCAS.

¡Raro afan!

DON PEDRO.

¿No ves que el honor precisa?

DON LÚCAS.

¡Que ni aun siquiera oir misa
Pudiese en san Sebastian!

DON PEDRO.

¿Para qué?

DON LÚCAS.

Para notorio
Sufragio.

DON PEDRO.

¿De quién, bergante?

DON LÚCAS.

De quien puede en un instante
Ser alma del purgatorio.

DON PEDRO.

¿A eso tu temor te obliga?

DON LÚCAS.

¿Pues la del otro está hablada,
Para que tenga su espada
Atencion con mi barriga?

DON PEDRO.

Un hombre está aquí.

DON LÚCAS.

¿No mas?

DON PEDRO.

No es mas de uno.

DON LÚCAS.

¡Suerte rara!
Pues llega tú cara á cara,
Le daré yo por detrás.

DON PEDRO.

¿Contra nuestro honor no ves
Que ese es un terrible error?

DON LÚCAS.

¡Válgame Dios por honor,
Qué caramilloso que es!

DON PEDRO.

Estáte tú oculto allí,
Que mientras que solo sea,
No es bien que á los dos nos vea.

DON LÚCAS.

Por Dios que no estoy en mí.
¿Yo á conquistadores puedo
Heredar? ¡Cristo me ampare!
Pues lo que hoy conquistare
Lo quiero asar en un dedo.

DON PEDRO.

¿Caballero?

DON ANTONIO.

¿Qué mandais?

DON LÚCAS.

Vírgen sagrada, ¡qué veo!

DON PEDRO.

Que sois vos quien busco, creo.

DON ANTONIO.

Yo soy.

DON PEDRO.

Pues ¿á qué esperais?

DON ANTONIO.

Cuando llegueis á saber
El motivo de este duelo,
A nada...

DON LÚCAS.

¡Válgame el cielo!
El duende es ó su mujer,
Porque yo á este hombre le vi
De mantilla: ¡hay tal historia!
Saco luz y ejecutoria,
Pues todo lo traigo aquí. (*Vase.*)
(*Sacan las espadas y riñen.*)

DON ANTONIO.

Valor tèneis.

DON PEDRO.

He nacido
Caballero y manejado
Libros y armas.

DON ANTONIO.

¡Qué alentado
Es el viejo!

DON PEDRO.

¡Qué atrevido
Es el mozo!
(*Caésele la espada á don Antonio.*)

DON ANTONIO.

¿Qué aguardais
(Cruel estrella) pues me veis
Sin espada?

DON PEDRO.

A que la alceis.

DON ANTONIO.

Como caballero obrais;
Pero una vez recobrado,
Solo á defenderme aspiro.

DON PEDRO.

Pues yo de veras os tiro.

DON ANTONIO.

Mirad que habeis tropezado.

DON PEDRO.

Matadme.

DON ANTONIO.

Quien obra bien,
¿Cómo aconseja tan mal?

Sale DON LÚCAS.

DON LÚCAS.

Duendecillo tal por cual,
Ten esa estocada, ten.
(*Vase, y vuelve con la ejecutoria en el pecho y dos luces en las manos.*)

DON ANTONIO.

¿Qué es esto?

DON LÚCAS.

Cruge los dientes,

Perro maldito, haz espantós,
Huye de los nombres santos
De todos mis ascendientes.

DON ANTONIO.

Don Pedro...

DON LÚCAS.

¿Qué, no te humillas?

DON ANTONIO.

Vuestro furor me acometa.

DON LÚCAS.

¡Santo Dios! Que no respeta
Las armas de los Chinchillas.

DON PEDRO.

Presto daré testimonio
De que aquel error absuelvo.

DON LÚCAS.

Señores, á decir vuelvo
Que esto es duende ó es demonio.

Sale DON ENRIQUE.

DON ENRIQUE.

¿Qué es esto, amigos?

DON LÚCAS.

Esto es
Ser este diablo andaluz,
Pues no respeta la cruz
De un despacho montañés.

DON ENRIQUE.

¿Vos, señor don Pedro, y vos
Don Antonio, en este estado?
Motivo de gran cuidado
Es el que os mueve, por Dios.
Y pues yéndoos á buscar
El acaso me ha traido,
Yo he de saberle.

DON PEDRO.

Este ha sido
Haber venido á parar
Madama Florela...

DON ENRIQUE.

¿Quién?

DON PEDRO.

Una flamenca española,
A mi casa triste y sola,
Huyendo cierto vaiven
De su fortuna en Ambéres,
De donde mi amigo Octavio
Me la envió; y siendo agravio
No amparar á las mujeres
En quien nace caballero,
En mi casa la hospedé,
Donde la vi y la traté.
Y no siendo yo el primero
A quien una perfeccion
Haya en vista condenado,
En revista, y sin traslado
Me ganó la inclinacion.
Tanto su beldad promete.

DON LÚCAS.

¡Oiga el diantre del borrico
Por dónde mete el hocico!
¡Con que la casca el vejete!

DON PEDRO.

Por esto ese caballero
Hoy un papel me ha enviado,
En que me ha desafiado.

DON ANTONIO.

Ya os he contado primero
Que allá en Ambéres reñí
Por cierta madamusela
Que amé; pues ella es Florela.

DON ENRIQUE.

Pues ahora me toca á mí
Reñir con los dos.

LOS DOS.

¿Por qué?

DON ENRIQUE.

Porque el sujeto soy yo
Que en Ambéres os hirió,
Y que allí á Florela amé.

DON ANTONIO.

Ya son mis dudas mayores.

DON LÚCAS.

¡Otro la pretende y ama!
Señores, ¿es esta dama,
O concurso de acreedores?

DON PEDRO.

Pues Florela ha de ser mia.

DON ANTONIO.

Yo he de merecer su amor.

DON ENRIQUE.

A mi cuenta está su honor.

DON LÚCAS.

¡Virgen, y qué gregueria!

DON ANTONIO.

Pues si he de reñir, ya
El tiempo es muy importuno,
Y así vamos uno á uno.

DON LÚCAS.

¿Qué uno á uno? ¡Arre allá!
¿Cómo entendeis esa historia?

DON ANTONIO.

Riñendo vos el primero.

DON LÚCAS.

¿Pues quereis un agujero
Hacerme en la ejecutoria?
Primero me dejaré
Asaetear por un lado,
Por detrás, por el costado,
Que por el pecho os la dé.

DON PEDRO.

Embiste, no temas nada.

(*Riñen.*)

DON LÚCAS.

Pues ¿he de exponerme, tio,
A que á un ascendiente mio
Le den una cuchillada?

DON ENRIQUE.

Parad, tened los aceros,
Pues nada pierdo en tal trance,
Enmendar intento el lance;
Y advirtamos, caballeros,
Que de una dama la fama
Este escándalo atropella;
Y pues ha de ser lo que ella
Dijere, elija la dama.

DON PEDRO.

Yo me doy á este partido.

DON ANTONIO.

Con ese dictámen voy,
Don Enrique, porque soy
Amante, y tan siempre he sido
Vuestro amigo, hallar quisiera
Modo que el caso enmendara,
Y que á Florela lograra,
Sin que yo á vos os perdiera;
Pues cuando amais á Leonor...

DON ENRIQUE.

Dejaos por mí gobernar,
Que á mí me viene á importar
Que consigais vuestro amor.
Y pues esto está ajustado,
Señor don Pedro, podeis
Iros.

DON PEDRO.

Ya reconoceis
Si bien ó mal he quedado. (*Vase.*)

DON ENRIQUE.

Nunca vos quedásteis mal.

DON LÚCAS.

¿Cómo? ¿Ya se han convenido?
De mi ejecutoria ha sido
Milagro, por san Pascual.
Ellos van quietos y buenos;
¡Oh papel! ¿Esto hay en tí?
No te he de apartar de mí
El dia que hubiere truenos. (*Vase.*)

DON ANTONIO.

¿Don Enrique?

DON ENRIQUE.

Ahora sabréis
Si soy vuestro amigo en todo.

DON ANTONIO.

¿De qué suerte?

DON ENRIQUE.

De este modo.
Venid, que allá lo veréis. (*Vase.*)

MÚSICA.

Ven, sagrado Himeneo,
Ven, y ven muy aprisa,
Que tardar esta boda
Es mucha porquería;
Ven, ven, por tu vida,
A las nupcias del mas fuerte hidalgo,
Que bebe, que ronca, que pace en Castilla.

Con esta música salen CARTAPACIO, JUANA Y LEONOR, *y ponen luces en un bufete.*

DOÑA LEONOR.

¿Está todo prevenido?

CARTAPACIO.

Por lo que toca á bebidas,
Ya de sorbete y aloja
Dejé entregada á Dominga
Una garrafa.

DOÑA LEONOR.

¿Y los dulces?

CARTAPACIO.

Son chochos y peladillas,
Y he habido de tener un
Cuento en la confitería.

DOÑA LEONOR.

¿Cómo?

CARTAPACIO.

Como la cuchara
Que llevé está muy lamida,
Y no habia forma en empeño
De darme mas que dos libras.
Y así el tio y el sobrino
Habrán de hacer la barriga
Con las castañas pilongas,
Que como ayer fué vigilia
Sobraron.

JUANA.

¿Y te parece
Que en la montaña tendrian
Otros dulces de Paris?

DOÑA LEONOR.

Juana, anda, ve, por tu vida,
A ver si viene mi Enrique,
Verás cómo hago que sirva
A otro intento este aparato.

JUANA.

No será mala bolina
La que habrá. (*Vase.*)

DOÑA LEONOR.

¿Y Melchora?

CARTAPACIO.

Como
Hace una de las ninfas

Que han de llamar á Himeneo,
Segun la loa está escrita
De don Pedro mi Señor,
Se está vistiendo.

Salen DON LÚCAS Y DON PEDRO.

DON PEDRO.

¿Hija mia?

DOÑA LEONOR.

¿Padre y Señor?

DON PEDRO.

Hoy se enlazan
Los pesares y las dichas.
A casa desazonado
De un disgustillo venia,
Y me han dado en el camino
La prodigiosa noticia
De que el título que compro
Está ya en cabeza mia;
Vueseñoría lo sepa,
Para que reconocida
A los favores del cielo,
Desde hoy los criados riña,
A todas horas enfade
Amigos y conocidas,
Pida el almuerzo á las once
Y suba al desvan en silla.

DON LÚCAS.

Oye usted, ¿y yo no tengo
De tener mis piececillas
De sobrino de marqués?

DON PEDRO.

En casando con mi hija,
Que entonces os cae el chorro
De este honor por recta línea.—
¡Ah! ¿Cartapacio? El tintero.

CARTAPACIO.

Aquí está.

DON PEDRO.

Esta seguidilla
Déle á Juana ó a Melchora,
Que al nuevo asunto va escrita
De la señoría nuestra,
Que la encajen por su vida
En la dicha pastorela.

DON LÚCAS.

¿Habrá invencion mas maldita
De fiesta, que esta que hacen,
Pudiendo llenar la tripa
Con lo que en ella se gasta,
De pavos y de gallinas?

DON PEDRO.

Mis amigos vienen ya.

Salen UN LETRADO Y UN GOLILLA.

LETRADO.

Para que la rebeldía
No se me acuse, señor
Don Pedro, de que á tan digna
Funcion vengo tarde, el gusto
Mi concurrencia anticipa.

GOLILLA.

Cosa que habeis hecho vos
Es fuerza sèr peregrina.

DON PEDRO.

Señores, muy bien venidos;
¡Ah, Cartapacio! trae sillas;
Leonor, siéntate.

CARTAPACIO.

Aquí están.

Salen JUANA, DON ENRIQUE Y DON ANTONIO, *al paño.*

JUANA.

Quédate aquí, y solo atisba
Sin que te vean.

DON ENRIQUE.

Está bien.

DON ANTONIO.

¿A qué será está traida?

DON ENRIQUE.

Presto de duda saldréis.

Sale JUANA.

JUANA.

Señora, como pedias
Aquel negocio está hecho,
Pero el diablo de la fria
De la flamenca los vió.

DOÑA LEONOR.

No es tiempo de que nos sirva
Eso de estorbo.

CARTAPACIO.

Señor,
La cera está ya encendida,
Y como es poca, ya ves
Que es fuerza que se derrita.
¿Empezarán?

DON PEDRO.

Dí que empiecen.

DON LÚCAS.

Yo en estas majaderías
Me duermo luego. ¡Ah bergante!
¿Tú apuntas?

CARTAPACIO.

De maravilla.

DON LÚCAS.

¡No te viera yo apuntado
De un tiro de artillería!

DON PEDRO.

Señores, callad, que empiezan.

GOLILLA Y LETRADO.

¿Cuánto va que pára en risa?

MÚSICA.

Vén, sagrado Himeneo, etc.

Sale DOÑA MELCHORA.

MELCHORA. (*Canta.*)

Vén, que no es quien espera
Ningun hombre de ansina,
Sino una hembra que casa
Con un varon Chinchilla.

JUANA. (*Canta.*)

Vén, que con montañeses
No se hacen groserías,
Y ni á Dios esperan
Los de aquesta familia.

MELCHORA. (*Canta.*)

Su señoría ordena
Que con tu antorcha asistas,
Y basta que lo mande
Su señor señoría.

DON PEDRO.

Aquella postrera copla
Es la de nuevo añadida.

GOLILLA.

Es un pasmo.

TODOS.

Es un prodigio.

DON PEDRO.

Que prosiga.

TODOS.

Que prosiga.

MÚSICA.

Vén, vén por tu vida, etc.

FLORELA. (*Canta.*)

No solo á tanto asunto
Esta antorcha encendida
Ascua del sol abrasa
Todo lo que ilumina;
Sino á descubrir vengo,
Don Pedro, los enigmas
Que tu honor escurecen
Y tu fama marchitan.
Oculto hay en tu casa
Quien troncar solicita
De tus nobles ideas
Las generosas líneas.
Y quien del honor mio
A destruir aspira
La opinion generosa
Hoy por tí defendida;
Tu venganza y mi enojo,
Tu traicion y mi ira.
Alumbre aquesta antorcha
Y siguiéndome digan...
¡Traicion, traicion! (*Vase.*

DOÑA LEONOR.

¡Ah villana!

DON PEDRO.

¿Qué es esto? Todos me sigan. (*Vase.*

JUANA.

¡Ay, que todo lo descubre!

GOLILLA Y LETRADO.

A don Pedro es bien que asista.

DON LÚCAS.

¿Qué embrolla de los demonios
Es esta, Melchora mia?
Ahora es ocasion que se haga
Nuestra traza discurrida.

DOÑA MELCHORA.

Pues verás qué presto vengo
Cargada con la balija. (*Vase.*

DOÑA LEONOR.

¡Cielos santos, yo estoy muerta!

DON PEDRO.

Mueran los que así amancillan
Mi honor.

Salen DON PEDRO, DON ENRIQUE Y DON ANTONIO.

DON ENRIQUE.

Don Pedro, tened,
Que siendo ya vuestra hija
Doña Leonor, mi mujer,
En mi vuestro honor habita.

DON PEDRO.

¿Cómo esposo de Leonor?

DON LÚCAS.

¿Señor, no te lo decia
Yo, que esta pícara infame
La habia de hacer?

FLORELA.

Como viva
Yo, siendo Enrique (don Pedro)
La causa de mis desdichas,
No es fácil que de otra sea.

DON ANTONIO.

Ni yo á otro hombre permita
Que sea dichoso contigo.

DON PEDRO.

¿Estoy yo acaso en las Indias,
Para que á doña Florela
De Guzman, solo por hija
De don Andrés de Guzman,
No la eleve á señoría?

DON ENRIQUE.

¿Don Andrés de Guzman? ¡Ved
Lo que decis!

FLORELA.

¡Suerte esquiva!
Que aquese mi padre fué.

DON PEDRO.

Pues esos papeles digan

Como gobernando Ambéres,
Al tiempo que ya os tenia
A vos, casó de secreto
Con madama Catalina
De Orbesi, ilustre y hermosa,
Y prenda de esta caricia
Fué Florela, á quien dejó
Declarada.

DON ENRIQUE.

Hermana mia,
¿Cómo avarienta hasta aquí
Me ha negado esta noticia
Mi suerte?

FLORELA.

No en vano yo
Tanto, Enrique, te queria.

DON ANTONIO.

Ahora sin este embarazo,
Que mi rendimiento admita,
Espero.

DON ENRIQUE. } Tuya es Florela.

FLORELA. } Premiar es deuda precisa
Vuestra constancia.

DON PEDRO.

Tened,
Que yo...

DOÑA MELCHORA. (*Dentro.*)

Tanta gritería
Hay, que á quien hoy se casa
La aturde y la martiriza.

Sale DOÑA MELCHORA *con un bulto debajo del brazo.*

DON PEDRO.

Melchora, ¿qué es esto?

DOÑA MELCHORA.

¡Ay padre!
¿No ve aquesta bolsa en cinta?
Pues prendas son de don Lúcas
Cuantas traigo aquí metidas.

DON PEDRO.

¡Solo faltaba esta afrenta
Á mi casa y mi familia!
¿Qué dices, perra?

DON LÚCAS.

Que ya
Que ha perdido Leonorilla
La fortuna de mi mano
Por sus muchas picardías,
Con Melchora me recaso,
Que mi conciencia me aguizga,
Pues dice bien, pues mias son
Esas prendas que publica
Ese bulto.

DON PEDRO.

¿Como, infame?

DOÑA MELCHORA.

Como es esta su ropilla,
Su manteo, su sotana, (*Lo saca todo.*)
Sus calcetas, sus camisas;
Miren si son esas prendas
Suyas ó de la vecina.

DON PEDRO.

Si estás contenta, Leonor,
Yo no violento á mis hijas,
Da la mano á don Enrique,
Y dásela tú, Luquillas,
A Melchora.

DON LÚCAS.

Ven acá,
Daca la mano, borrica.

DOÑA MELCHORA.

Toma, animal.

CARTAPACIO.

Cada oveja
Con su pareja, Juanilla.

JUANA.

Pues toma esos cinco dedos.

DON ENRIQUE.

Hermosa Leonor, mi vida
Es tuya.

DOÑA LEONOR.

Felice soy.

DON ANTONIO.

Ya son todas mis fatigas
Venturosas con tal suerte.

FLORELA.

Tus finezas me conquistan.

DON PEDRO.

Y yo que quedo soltero,
No sé, señores, si diga
Que quedo mejor.

DON ENRIQUE.

Y aquí
Una obediencia rendida,
De fin al *Dómine Lúcas;*
Reconociéndose indigna
De aplauso ni admiracion,
Se contenta con la risa.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

EL PICARILLO EN ESPAÑA,

SEÑOR DE LA GRAN CANARIA,

DE DON JOSÉ DE CAÑIZARES.

PERSONAS.

EL REY DON JUAN EL SEGUNDO.
EL INFANTE DON ENRIQUE.
FEDERICO DE BRACAMONTE, *galan.*
DON PEDRO CARRILLO, *cardenal.*
DON ÁLVARO DE LUNA.
DON YAÑEZ FAJARDO.
LA REINA.
DOÑA LEONOR DE UREA.
INÉS, *graciosa.*
NISE, *criada.*
CLORIS, *criada.*
BAMBUTE, *gracioso.*
DON GOMEZ HERRERA.
DON PEDRO MANRIQUE.
CRIADOS.—SOLDADOS.
MÚSICA.
ACOMPAÑAMIENTO.

JORNADA PRIMERA.

Tocan cajas y clarines, y salen dándose batalla, de la una parte EL REY, DON ÁLVARO DE LUNA, FEDERICO, *mal vestido*, BAMBUTE, *roto y tiznado, y* DON YAÑEZ FAJARDO; *y de la otra*, EL INFANTE, DON GOMEZ, MANRIQUE *y* SOLDADOS.

UNOS.

¡Viva el Rey!

OTROS.

¡La libertad
Viva del Rey y la patria!

TODOS.

¡Arma!

(*Vanse todos, y quedan el Infante y Federico.*)

INFANTE.

Hombre derrotado,
Cuyas señas mal declaran
Ser hijo-dalgo de tantos
Como hoy huellan la campaña,
Pues tus míseros adornos
Y tus mal pulidas armas
Tu valor desacreditan
Y deslucen tu arrogancia,
¿Quién eres? ¿Y cómo cabe
En persona humilde y baja
Tan temeraria osadía,
Tan increíble pujanza,
Que despues de penetrar
El escuadron de mis guardias,
A pesar de tantas vidas
Vencer piensas cara á cara
A un Infante de Castilla?

FEDERICO.

¡Oh cuánto, Enrique, te engañas,
Parándote en los adornos,
Y estás viendo las hazañas!
Tan noble soy como tú,
Pues desde mi tierna infancia
Fué mi padre el cielo y fué
La fortuna mi madrastra;
Con que su aborrecimiento
Y la influencia tirana
De mi estrella, me formaron
Mónstruo de especies tan varias,
Que gozo de heróica estirpe
Allá en los dotes del alma,
Siendo el desprecio del mundo
El olvido y la venganza.
Y pues para ver quien soy
Esta noticia lejana
Te sirve, vuelve á la lid.
No cuando ardiente y trabada
Tantos generosos pechos
Compran con sangre su fama,
Digan que el tiempo gastamos
Ociosamente en palabras.

INFANTE.

Tu valor, tu entendimiento,
Me han obligado, y gustara
De no ver tu muerte; pues
Aquella tropa cercana
Viene en mi socorro.

FEDERICO.

Venga:
A mas triunfos, mas ganancias.

VOCES. (*Dentro.*)

¡Socorramos al Infante!

INFANTE.

Amigo, vuelve la espalda,
Mira que á librarte anhelo.

FEDERICO.

No dices bien, si reparas
Que no me evita la muerte
Quien me deja con la infamia.

Salen DON GOMEZ, MANRIQUE *y* SOLDADOS.

MANRIQUE.

Señor, nuestra es la victoria.

DON GOMEZ.

El campo de la batalla
Se ha penetrado, rompiendo
El escuadron de las lanzas.

INFANTE.

¿Y el Rey?

MANRIQUE.

Ya á la hora esta
Será prisionero.

INFANTE.

En nada,
Segun veo, hombre animoso,
Puedes fundar tu esperanza
Sino en quedar prisionero.

DON GOMEZ Y MANRIQUE.

Rinde la espada.

FEDERICO.

¿La espada?
Tiene antes mucho que hacer,
Pues á sus filos les falta
Bruñirse con vuestra sangre.

INFANTE.

Dadle muerte.

DON GOMEZ.

¡Avanza!

MANRIQUE.

¡Avanza!

INFANTE.

¡No vi valor semejante!

(*Riñen.*)

FEDERICO.

¿Cómo así se desampara
Vuestro Rey? ¡Ah, castellanos,
Volved, volved á las armas!

(*Vanse acuchillando.*)

Salen EL REY Y EL CARDENAL.

REY.

Cardenal, ¿qué hemos de hacer,
Que la suerte declarada
Por los contrarios está?

CARDENAL.

Gozar, Señor, la ventaja
Que os concede la fortuna;
Y mientras unos desmayan
Y otros vencen, retiráos
Donde ya que de mis canas
No atendisteis los consejos,
Lamenteis vuestra desgracia.

REY.

De don Alvaro de Luna
Siento el riesgo; mientras no haya
Razon de él, no he de ausentarme.

CARDENAL.

¡Oh, nunca tanto os costara
Defender del Condestable
Contra todos la privanza!

REY.

Sé que me sirve leal.

CARDENAL.

Sí, Señor; pero no basta
Para que el amor de uno
Por odio de muchos valga.

VOCES. (*Dentro.*)

¡A ellos, que huyen!

FEDERICO. (*Dentro.*)

¡Gran Señor,
Muera esta infame canalla!
Yo os grito.

DON ÁLVARO. (*Dentro.*)

¡Heróico soldado,
Hoy á Castilla restauras!

VOCES. (*Dentro.*)

¡Viva el rey don Juan! ¡Victoria!

REY.

¿Veis en qué momento pasan
A ser glorias los temores
Y triunfos las amenazas?
Ese mismo, contra quien
Castilla está declarada
(Porque es mi segunda vida),
Esta victoria me alcanza.
¿Quién no se ha de enamorar
De verle blandir la lanza,
Cubierto el arnés de sangre,
Y entre las huestes contrarias,
Héctor segundo, romper
Filas, deshacer escuadras?
¡Oh insigne varon!

CARDENAL.

(*Ap.* ¡Oh ciega
Pasion con que de él te arrastras!)
¿Pues no ves aquel soldado,
Que sin mas blason ni gala
Que su espada y su rodela,
Rompe, hiende y desbarata,
Los enemigos?

REY.

¿Qué importa,
Si el Condestable se halla
En mis tropas?

Salen FEDERICO Y DON ÁLVARO, *con hábito de Santiago, con las espadas desnudas*, Y BAMBUTE.

FEDERICO.

Gran Señor,
Ya estás seguro; descansa.

VOCES. (*Dentro.*)

¡Victoria, Castilla viva!

(*Cajas.*)

DON ÁLVARO.

Ea, Señor, pues hoy ganas
Los reales al enemigo,
Y de sus tiendas armadas
Y despojos eres dueño,
Ven donde huellen tus plantas
Las alistadas banderas
De Aragon y de Navarra.

BAMBUTE.

Sí, Señor, pues don Pilfarro,
Ropa sucia, mujer rancia,
Mi amo, os ha dado un gran dia.

FEDERICO.

Calla, loco.

REY. (*A don Álvaro.*)

¿Quién lograra,
Sino es vos, ser de Castilla
Gloria, honor, aplauso y fama?—
Dadme los brazos, Maestre.

DON ÁLVARO.

Hoy al cielo me levantas.

BAMBUTE. (*Ap.*)

Este Rey está borracho,
Pues á otro le da las gracias
De lo que ambos hemos hecho.

FEDERICO.

Vive Dios, que si no callas...

CARDENAL.

Señor, no olvideis que de ese
Soldado...

DON ÁLVARO.

Eso le rogaba
A su alteza, pues no he visto
Resolucion mas gallarda.—
Este jóven, rey don Juan,
Es quien, viendo que arrojadas
Las armas, al primer choque
Tus infantes...

VOCES. (*Dentro.*)

¡Pára, pára!
¡Viva la Reina!

BAMBUTE.

Adios, esto
Se ha vuelto agua de cerrajas.
¡Maldita sea tu fortuna!

FEDERICO.

Contra mí está declarada.
¿Qué hemos de hacer?

Salen LA REINA, DOÑA LEONOR, INÉS, NISE Y CLORIS, DAMAS, *con trajecillos y sombreros.*

REY.

Gran Señora,
¿Con qué motivo ó qué causa,
Sin avisarme...

REINA.

Señor,
Antes que el cargo me haga
Vuestra alteza, mi razon
Me dejará disculpada.
Soy portuguesa y os amo;
Aunque la suerte contraria,
Segun me avisó un soldado
Que al empezar la batalla
Vió vuestras huestes vencidas,
El laurel os arrebata,
No quise perderlo todo,
Pareciéndome bastaba
Mi presencia á suspender
La vencedora arrogancia
De quien siendo sangre vuestra
Su propio origen ultraja.
De Valladolid salí
A que con vos me llevaran
Prisionera, pues el cuerpo
No puede estar sin el alma;
Vamos, ya que la fortuna
Injustamente tirana
Y el teson de defender,
De quien no debeis, la causa (*Llora.*)
Así lo dispone.

REY.

Vos
Estais, Señora, engañada;
Antes á cantar mi triunfo
(Mejor dijera la hazaña
Del Condestable) venís.

BAMBUTE.

(*Ap.* El santo varon es maza.)
¿Sobre que ha de ser el otro
Dueño de la cuchipanda?

REINA.

¿Qué decís? ¿Que es la victoria
Vuestra?

REY.

Ved esas campañas
Ocupadas de mis gentes.

REINA.

¿El Condestable os la gana?

REY.

Sí, Señora.

REINA. (*Ap.*)

Solamente
A mi rencor le faltaba
Que estableciese la dicha
De mi enemigo la gracia
Con el Rey.

Sale YAÑEZ.

YAÑEZ.

Ya está la villa
De Olmedo desocupada;
Y fugitivo el Infante,
Con pocos que le acompañan
Marchando va.

DON ÁLVARO.

Y ya podeis
No dar por mal empleada,
Señora, la accion del Rey.

REINA.

¿Cuál?

DON ÁLVARO.

La de ver cómo ampara
A quien por servirle bien,
Está en la comun desgracia.

CARDENAL. (*Ap.*)

Señora, ¿qué hemos de hacer
Si así la suerte lo traza?

BAMBUTE.

¿Qué haces callando?

FEDERICO.

Bambute,
O es de mi dicha fantasma,
O el rostro de aquel retrato
El propio es de aquella dama.

INÉS.

Con rara atencion te mira
El Rey.

DOÑA LEONOR.

Mal empleada

Será toda su porfía;
Que aunque de cruel y vana
Me acredite, siempre, Inés,
Lo que me cansa me causa.

REY.

Antes que entremos, Señora,
En la ciudad, deseara
No ser ingrato á los que
Nuestra fortuna restauran.
Aquel soldado abatido
Que ves, ha sido gran causa
De mejorar el suceso.

BAMBUTE.

¡Jesucristo, qué te habla!
Y segun son tus adornos,
Hoy el título te encaja
De conde de Calandrajo.

REINA.

¿Qué premios, gran Señor, bastan
A tanta accion?

REY.

Di, soldado,
¿Quién eres, cuál es tu patria,
Y qué tiempo há que me sirves?

FEDERICO.

(*Ap.* Pues mi fortuna inhumana,
Que encubra quiere mi ser,
Cumplamos con lo que manda.)
Señor, hoy por estos campos
Por casualidad pasaba
A solo buscar mi vida:
Tan oscura es mi prosapia,
Que ni sé quien soy ni quien
Me dió aun el ser que me falta;
Tan hijo de la fortuna,
Que por donde ella me arrastra
Camino sin eleccion;
Que no es pequeña ventaja
Para quien lo teme todo
No tener anhelo en nada.
Nada me debeis, pues fué
Capricho el que me mezclara
Entre los vuestros; y en fin,
No sé, Señor, que en mi haya
Mas principio, mas blason,
Mas lustre, mas circunstancia,
Que ser mozo de fortuna
Yo, y que la he de hacer mi patria;
Tomando nombre desde hoy,
Soy *el Pícaro en España*.
Ya estais informado, pues
Quiere mi ventura escasa
Que no haya sujeto en mí
En quien los premios recaigan;
Guárdalos para quien tenga
Estrella menos infausta;
Que no trocara la vida
Que tengo, sin asechanzas,
Sin envidias y sin riesgos,
Por la del mayor monarca.
A ser un pícaro aspiro.

REY.

Notando la extravagancia
De vuestras voces, y viendo
El valor que os acompaña,
No sé qué juicio hacer deba
De vos; pero si os agrada
Ser despreciable sujeto, —
Condestable, en mi real casa
Le ocuparéis en empleo
De estimacion ordinaria;—
Vos por premio le admitid,
Que para un pícaro basta.—
Vamos. (*Vase.*)

DON ÁLVARO.

Yo mi norte sigo. (*Vase.*)

BAMBUTE.

¡Bien haya la ciricata!

REINA.

Que vos trateis de abatiros,
No impide á que accion tan alta
Se os premie y estime. Vedme
Cuando gusteis.

INÉS.

Ya, á Dios gracias,
Hay pieza nueva en palacio.

CARDENAL.

Señora, la suerte echada
Está.

REINA.

El Condestable es hoy
Quien al Rey y al reino manda.
Pero, Cardenal...

CARDENAL.

¿Señora?

REINA.

No es lo mismo hoy que mañana.
(*Vanse el Cardenal, la Reina y damas.*)

DOÑA LEONOR.

He oido vuestra manía
Y mi condicion me llama
A gustar mucho...

FEDERICO.

¿De qué?

DOÑA LEONOR.

De gentes extraordinarias.

FEDERICO.

Pues nadie lo es, Señora,
Mas que yo.

DOÑA LEONOR.

¡Qué libre que habla!

INÉS.

Sí, Señora.

DOÑA LEONOR.

¿Y tienes muchas
Habilidades?

FEDERICO.

No faltan.

DOÑA LEONOR.

¿Cantar, danzar y tañer?

FEDERICO.

La voz hoy, Señora, es mala;
Pero muchas malas voces
Andando el tiempo se aclaran.

DOÑA LEONOR.

Ya empezais como en misterio
A explicaros.

FEDERICO.

Buena gracia.
Pues si entro desde hoy á andar
En terreros y antesalas,
¿No quereis gaste conceptos,
Preludios y extravagancias?

DOÑA LEONOR.

¡Jesus! Gustaré de vos
Muchísimo yo.

FEDERICO.

Pues vaya.
(*Ap.* Ya no se ha perdido todo.)
Y desde ahora se entabla
Nuestra gran conversacion;
Mas, cuidado, que es de chanza.

DOÑA LEONOR.

Aun las de veras, en quien
Fuera persona mas alta,
Las trato de burlas ó
No las trato.

BAMBUTE.

Linda alhaja
Debe de ser la chiquilla.

FEDERICO.

Pues haciendo lienzo el alma,
Desde hoy os retrataré
Del corazon en la estampa;
Porque no digais, Señora,
Que ya que mi suerte escasa
No os pudo venerar viva,
Aun no os pudo ver pintada.

DOÑA LEONOR.

¿Qué es eso?

FEDERICO.

Empezar la zumba.

DOÑA LEONOR.

Mirad lo que muchos ganan
Por ser, como vos, sujetos
De poquísima importancia.

BAMBUTE.

Usted viva muchos años.

DOÑA LEONOR.

Otro; ni aun un noramala
Mereciera; pero á vos,
Ya que la Reina se alarga,
Yo os responderé en palacio.

FEDERICO.

Yo os seguiré, salamandra...

DOÑA LEONOR.

¿Qué decís?

FEDERICO.

De vuestras luces...

DOÑA LEONOR.

¿Luces yo?

FEDERICO.

Rayos y llamas...

DOÑA LEONOR.

¿Seré infierno?

FEDERICO.

Sois el sol...

DOÑA LEONOR.

Algo menos.

FEDERICO.

Mas que el alba...

DOÑA LEONOR.

Proseguid...

FEDERICO.

Muero por vos.

DOÑA LEONOR.

¡Qué graciosa bufonada!
Adios. — ¿Cómo es vuestro nombre?

FEDERICO.

El Picarillo en España.

DOÑA LEONOR.

Pues adios, y hablad, que todo
A un pícaro se le pasa. (*Vase.*)

INÉS.

Servidor, don Peranzules. (*Vase.*)

BAMBUTE.

Reberisco, doña Urraca.—
Señor mio, aquí acabó...

FEDERICO.

¿Qué?

BAMBUTE.

Nuestra concomitancia.
Usted busque desde hoy
Amigo, criado ó haca,
Que yo echo por otro lado.

FEDERICO.

Dime, necio, ¿y por qué causa?

BAMBUTE.

Porque usted con ese genio
A gracioso se me encaja,
Y yo no he de consentir
Que se me usurpe mi plaza.

FEDERICO.

Si la estrella infausta quiere
Que viva siempre ignorada

Mi persona; si mi honor
Y mi vida se afianzan
En mi silencio, ¿qué quieres
Que ejecute?

BAMBUTE.

Que se valga
De la ocasion y se finja
Un sujeto de importancia;
Pero un pícaro ordinario,
¿A qué fin?

FEDERICO.

A que la extraña
Historia de mis fortunas
Así lo trae.

BAMBUTE.

Que lo traiga
Muy en buen hora. Usted sea
El gracioso, y santas pascuas.
Mas no donde yo le vea,
Que he de andar á gaznatadas
Sobre los versos de zumba.

FEDERICO.

¿Cómo quieres que lograra
Ser familiar en palacio
Entre la Reina y las damas,
Y mas á vista de aquella
De quien por tan nunca usada
Senda, el retrato adquirí,
Cuya beldad me arrebata,
Sino es siendo una persona
De aquellas que no embarazan
Por inútiles, de quienes,
Porque en ellas no reparan,
Ningun aprecio se hace,
Ninguna accion se recata;
Siendo este el medio de estar
A la vista, por si halla
Mi industria ocasion de que
Se enmiende mi extraordinaria
Fortuna cruel?

BAMBUTE.

Todo eso
Es pamplina y es soflama;
Y despues de estar tambien
Yo con la misma ignorancia
De no saber á quien sirvo,
Cómo ese retrato se haya
Adquirido, y mantenerme
De todas formas en babia;
Si he de servirle, ha de ser
No hablándome usted palabra
Que toque á graciosidad,
Porque andaré á puñaladas
Con usted y apuntador,
Si en llegando á usted no calla;
Con el segundo galan
Y con la tercera dama,
Y con el...

FEDERICO.

Calla, ignorante.

Sale DON ÁLVARO.

DON ÁLVARO.

Echando menos la falta
De vuestra persona, á quien
Tengo obligacion tan rara,
Buscándoos vengo.

FEDERICO.

¿Señor...

BAMBUTE.

De veras, ó habrá puñada.

DON ÁLVARO.

Ya veis que he de obedecer
Lo que mi dueño me manda;
Y para daros empleo
Que os corresponda, estimara
Saber quien sois.

FEDERICO.

Ya lo he dicho;
Soy *el Pícaro en España.*

BAMBUTE.

Ya se enmienda. ¡Voto á Cristo!

FEDERICO.

¿Qué haces?

BAMBUTE.

Ver cómo se habla.

DON ÁLVARO.

Ser un pícaro y tener
Dos prendas tan elevadas,
Como entendimiento y brío,
No cabe. Yo os doy palabra,
Si quien sois me revelais,
De pagar la confianza
Que de mí hiciéreis.

FEDERICO.

Señor,
Muchos quizás encontráras,
Porque hay muchos en el mundo
Que siendo personas bajas,
Intentáran desmentir
Su humildad con su jactancia;
Pero pierden lo mejor,
Que es aventurar la fama
De saber tratar verdad,
Que es lo que á un hombre le falta;
Yo quiero ser hombre humilde
Y no mentir.

DON ÁLVARO.

¿Y eso basta
Para que vivais contento?

FEDERICO.

Sí, Señor, que es gran ganancia
No tener uno envidiosos.

DON ÁLVARO.

¿Quién los tiene?

FEDERICO.

La privanza,
La dignidad, la riqueza.
Pongámonos en balanza
Vos y yo, veréis quien goza
De vida mas descansada.

DON ÁLVARO.

Creo que decís verdad;
Muchos de ofenderme tratan.

FEDERICO.

Pues á mí, gracias á Dios,
Ninguno, y esa es ventaja
En que va vida y quietud.
Fuérais vos para alcanzarlas
Un pícaro como yo,
Y ninguno os inquietara.

BAMBUTE.

Ahora va bien.

DON ÁLVARO.

Desde hoy
Sois escudero de maza
Del Rey y asistente mio.
Muchos el cargo tomaran,
Y he de lograr que os envidien.

FEDERICO.

Iréme á tierras extrañas
Si eso intentais.

BAMBUTE.

Y mas cuando
Si escuderear se le manda
Todos los mazas que encuentre,
No hay pié para una semana.

DON ÁLVARO.

¿Y cómo os llamais?

FEDERICO.

¿Yo? Juan.

DON ÁLVARO.

Pues Juan, á quien acompañan
Prendas tales, no es razon
Que tenga temor á nada.

FEDERICO.

Señor, el temer las dichas,
Es medio de asegurarlas.

DON ÁLVARO.

Bien dices.

FEDERICO.

Dejadme ser
Pícaro.

DON ÁLVARO.

No es en mi instancia
El que de serlo dejeis
Yendo por tales pisadas;
Lo que deseo es valerme
De vos, con la extravagancia
De creer que ha de salirme
Mejor en las cosas árduas
Del que es pícaro y lo dice,
Que fiarme de los que hablan
Como caballeros, y obran
Lo que pícaros obraran.

FEDERICO.

¿Y si no salimos bien?

DON ÁLVARO.

No temais, que las espaldas
Yo os las guardo.

FEDERICO.

Ahora decidme:
¿Y á vos, Señor, quién las guarda?

DON ÁLVARO.

La gracia del Rey.

FEDERICO.

¿Y el Rey
Está siempre de una gracia?

DON ÁLVARO.

Conmigo sí.

FEDERICO.

Será mientras
Su propia deidad retrata.
Mas si un dia obra como hombre,
Mucho temo una mudanza.

DON ÁLVARO.

Entendimiento teneis.

FEDERICO.

Y vos, Señor, teneis gana
De que desde hoy no le tenga.

DON ÁLVARO.

Venid, os pondréis de gala,
Y á palacio iréis.

FEDERICO.

¿Con que
Ya empiezo desde mañana
A dormir con sobresalto,
Comer á horas precisadas,
Vestir esclavo del uso,
Sufrir á aquel que se valga
De mí, y que todos me envidien
Una vida tan cansada?

DON ÁLVARO.

No hay otro medio. *(Vase.)*

FEDERICO.

Pues vamos;
Dulce prenda idolatrada,
A quien dió bulto el matiz,
Tú eres sola quien me arrastra. *(Vase.)*

BAMBUTE.

El diablo me deparó
Este hombre ó esta fantasma,
Que es de veras y es de burlas
Es pericon y pendanga.
Pero como él no me quite
Mi oficio con patochadas,

Yo le tengo de seguir
Y hemos de ver en qué pára.

Salen LA REINA, DOÑA LEONOR, INÉS *y* DAMAS, *y canta la* MÚSICA.

MÚSICA.

Casi muere aquel que vive
Tan esclavo de un deseo,
Que su bien y su mal penden
De la fortuna y el tiempo.

REINA.

Leonor, buena letra.

DOÑA LEONOR.

Estimo
Que te agrade su concepto,
Y que disfrutando á costa
De la envidia (á quien no temo)
Tus favores, sepa hallar
Motivos de mantenerlos.

REINA.

Cuanto ejecutas me agrada;
Un alma somos y un cuerpo,
Y así nada te recato.
Leonor mia, plegue al cielo
No me pagues mal.

DOÑA LEONOR.

Señora,
Segura me juzgo de eso
Si la natural costumbre
De que el beneficio mesmo
Produce ingratos, no me hace
Que pierda el entendimiento.
Pedro Manrique, mi primo...

REINA.

Ya del Rey la gracia tengo
Conseguida, y de Leon
Tiene el adelantamiento,
Y con una circunstancia,
Que es lo que yo mas celebro,
Pues el Rey, que para todos
Es áspero y es severo,
En llegando á peticion
De tu gusto y de tu aumento,
Se muestra afable, milagro
Del amor con que te aprecio.

INÉS. (*A doña Leonor, al oido.*)

Si ella lo supiera bien
Y el continuado mareo
Con que el tal Rey te persigue...

DOÑA LEONOR.

¿Qué importa, si á mi respeto
No hay atencion que se atreva
Que no saque un escarmiento?

Sale EL CARDENAL.

CARDENAL.

¡Señoras, gran novedad!

REINA.

Cardenal, ¿pues qué tenemos?

CARDENAL.

El infante don Enrique,
Habiendo á vista de Olmedo
Hecho alto con los que pudo,
Despues del pasado encuentro,
Recoger, envió al Rey,
Vuestro esposo, mensajero
Pidiéndole su seguro
Para su persona, siendo
Él propio su embajador.

REINA.

¿Y el Rey ha venido en ello?

CARDENAL.

¿Cómo lo puede excusar,
Si desordenado el pueblo
Y alborotadas las tropas,
Están á voces diciendo...

UNO. (*Dentro.*)

Dese al Infante el seguro
Y trátese del sosiego
De Castilla.

DON ÁLVARO. (*Dentro.*)

¿Eso decis?

VOCES. (*Dentro.*)

Búsquense de paz los medios.

Sale EL REY.

REY.

Castellanos, el honor
De vuestro Rey es primero.

VOCES. (*Dentro.*)

Tambien se debe cuidar
Que no se destruya el reino.

Sale YAÑEZ.

YAÑEZ.

Señor, esto no es posible
Evitarlo.

REINA.

Ved que el cielo,
Señor, os abre las puertas
Para que la paz gocemos.

CARDENAL.

Cuando á pediros perdon
Llega su arrepentimiento,
Debeis oirlo.

REY.

¿Con que
A todos os hallo puestos
De parte de mi desdoro?

TODOS.

No se encuentra otro remedio.

Salen DON ÁLVARO, FEDERICO, *de gala*, Y BAMBUTE.

FEDERICO.

A fe
Que experimentamos presto
Todo lo que yo anunciaba.

TODOS.

Señor, fuerza es resolveros.

REINA.

¿Qué decis?

REY.

Que ni el seguro
He de conceder, ni pienso.—
¿Mas, Condestable?

DON ÁLVARO.

¿Señor?

REY.

¿Habeis oido ese estruendo?

DON ÁLVARO.

¿Cómo quereis que le ignore?
Y antes de hablaros ni veros,
Considerando que en nada
De lo que se os pide hay riesgo,
Vuestro seguro he enviado,
Usando, Señor, del sello
Vuestro, que está en mi poder,
Al Infante.

REY.

Está bien hecho.
Vos lo habeis pensado bien.

REINA. (*Ap.*)

¡Puede haber mayor extremo
De sujecion!

CARDENAL. (*Ap.*)

Cada dia
Va su dominio creciendo.

BAMBUTE.

Este amo pícaro mio
Se arrima á buen compañero.

REY.

Venga el Infante.—Señora,
Ya á vuestro dictámen cedo.

REINA.

Sí, Señor, ya veo cuánto
Al Condestable debemos.—
¿Leonor?

DOÑA LEONOR.

Señora, encargad
Al disimulo el silencio.

VOCES. (*Dentro.*)

¡Plaza, plaza!

REY.

Llegad sillas.

(*Llegan una silla al Rey y se sienta, y hablan aparte don Alvaro y Federico.*)

DON ÁLVARO.

Oid lo que os encomiendo.

FEDERICO.

¿A un pícaro confianzas?

DON ÁLVARO.

Sí, don Juan. Estadme atento.

REINA.

¡Oh, quiera el cielo, Señor,
Que algun camino encontremos
De apaciguar á Castilla!

REY.

Por solo ese fin me venzo.

FEDERICO.

Está bien.

Salen YAÑEZ, DON GOMEZ, MANRIQUE Y EL INFANTE.

YAÑEZ.

Entrad conmigo;—
Y vosotros, caballeros,
Aquí os quedad.

DON GOMEZ Y MANRIQUE.

Como no
Perdamos á nuestro dueño
De vista, está bien.

INFANTE.

Señor,
Vuestras reales plantas beso
Como Señor natural.

REY.

Alzad.

INFANTE.

Con seguro vuestro,
Cosas de vuestro servicio
He venido á proponeros.

REY.

Proseguid, que siendo así
Yo os escucharé.

INFANTE.

No puedo
Hablar, Señor.

REY.

¿Por qué causa?

INFANTE.

Porque vuestro primo siendo,
E hijo del rey don Fernando,
Y quien obtuvo el gobierno
De Castilla, no se me hace
El debido tratamiento.

REY.

No hay mas silla en mi palacio
Que la mia.

INFANTE.

Yo lo creo;
Y aun si la que os toca es vuestra,
No será logro pequeño.

REY.

O volveos, ó hablad así.

INFANTE.

Ni volverme ni hablar puedo
De esta suerte. Y pues pasando
A otra estacion mi respeto,
Hablando con vuestra esposa,
Será mi mas digno asiento
(*Arrodíllase.*)
Mi rodilla, en fe de que
Comunico y reverencio. —
Oidme vos, gran Señora.
(*Ap.* Pero à Leonor allí veo.
¡Ay, objeto de mi vida!)

REINA.

Ya os escucho como debo.

INFANTE.

Los motivos de los bandos
De Castilla no os refiero,
Pues de la menor edad
Del Rey mi Señor nacieron;
Porque la ambicion de muchos,
Con el mañoso pretexto
Del bien de la patria, entrar
Intentaron al manejo
De la corona, y ninguno
Consiguió su pensamiento,
Sino es algunos, de quien
El Condestable es el dueño,
Desde que del reino el mando
Tiene, quien mayor lo ha hecho
En vasallos y dominios,
Que los que rige su cetro:
A su sangre ha separado,
Por gozarle todo entero;
Y yo y mi hermano el infante
Don Juan somos los objetos
De su rencor y del Rey.
Si gentes juntado habemos,
Ha sido por defender
Honor y vida, queriendo
Dar al Rey la libertad
Que le quita un cautiverio.
Para tratar, gran Señora,
Libremente de estos hechos,
Como á don Alvaro aparte,
Todos nos separarémos.
Libre el Rey, junte letrados
Y leales consejeros,
Que desagraviando á todos
Establezcan un gobierno.

REINA.

Como vos lo deseais...

DON ÁLVARO. (*Ap.*)

¡De puro enojo reviento!

INFANTE.

Como esté bien á Castilla...

REY.

Ya conozco ese gran celo.

INFANTE.

Vuestro bien, Señor, propongo.

REY.

¿Y para mayor respeto,
Lo mostrais alborotando
Las ciudades y los pueblos,
Rebelando los vasallos?

INFANTE.

Si se confunden los ecos
De la razon...

REY.

Que desvie
Al Condestable: ¿no es eso
Lo que pedís?

INFANTE.

Sí, Señor.

REY.

¿Y que yo me quede en medio
De mis enemigos, donde
Viva al dictámen ajeno?

INFANTE.

No, sino es libre.

REY.

Ya así
De vos libertad aprendo,
Pues harto libre me hablais;
Pero es fuerza obedeceros.—
¿Don Alvaro?

DON ÁLVARO.

¿Gran Señor?

REINA.

Malas señales advierto
De concordia.

CARDENAL. (*Ap.*)

El Rey está
Su cólera reprimiendo.

REY.

Haced lo que os he mandado,
Que es bien que siendo su deudo,
Esté cercano mi primo
A su Rey, por quien se ha puesto
A tantos peligros. Vamos.

INFANTE.

Señor, la cifra no entiendo.

REY.

Vengo en lo que me pedís,
Aunque en algo diferencio. (*Vase.*)

INFANTE.

¿Señora?

REINA.

El Rey mi Señor
Siempre obrará justo y recto;
Pero habeis pedido mucho,
Y es lo mismo que deseo. (*Vase.*)

INFANTE.

Leonor, dichoso este dia,
En que de vuestros reflejos
Al ardor...

INÉS.

¿Otro demonio?

DOÑA LEONOR.

Perdonad, que no me puedo
Detener. Vamos, Inés.

INÉS.

¿Aun vuelve á sus devaneos
El Infante?

DOÑA LEONOR.

Vamos, vamos.
(*Vanse las dos.*)

DON ÁLVARO.

La puerta de ese aposento
Habeis de tomar, que fio
A vuestro valor este hecho,
De forma que no se sienta,
Mientras á todos divierto:
Cumplid esta órden del Rey. (*Vase.*)

FEDERICO.

Señor, mirad.

SAMBUTE. (*Ap.*)

Aquí es ello.

INFANTE.

¿Hidalgo? ¡pero qué miro!
¿No sois vos aquel sujeto
Que hoy encontré en la batalla?

FEDERICO.

Sí, Señor; y cuerpo á cuerpo
Con vos lidié, que este honor
Por ninguna gloria trueco.

INFANTE.

Huélgome que el Rey estime
Soldado de tal esfuerzo.

FEDERICO.

Yo, Señor, no soy soldado.

INFANTE.

¿Pues qué sois?

SAMBUTE.

Un chuchumeco.

FEDERICO.

Soy el Pícaro en España;
Y antes tomar un consejo
Quiero de vos: si yo hubiera
Recibido aquí un precepto
Que no pareciese justo,
¿Debiera andar discurriendo,
Siendo un pícaro, en obrar
Generoso y caballero?

INFANTE.

No, que á un hombre humilde solo
Toca obedecer.

FEDERICO.

¿Y ciego,
No reparar circunstancias?

INFANTE.

No hay duda.

FEDERICO.

Pues, escudero,
Volveos, que el Rey ordena
Quede el Infante aquí dentro.

DON GOMEZ.

Loco, ¿qué dices?

DON MANRIQUE.

Villano,
¿Quién te ha dado atrevimiento
Tal?

FEDERICO.

Escudero del Rey
De maza soy, que es lo mesmo
Que su mensajero, y á él
Como Señor obedezco.

SAMBUTE.

¡Jesus, y qué desatino!
Mi amo está dado à perros.

INFANTE.

¿Tal puede decir? Si eres
Su Faraute, este es el pliego.

FEDERICO.

Yo os confieso la razon;
Pero os pregunté primero
¿Qué debia hacer? respondísteis,
Y á la respuesta me atengo.

INFANTE.

Matadle.

DON GOMEZ.

Venid, Señor,
Con nosotros.

DON MANRIQUE.

Nuestros pechos
Serán tus muros.

FEDERICO.

¿No veis
Que yo la puerta defiendo?

SAMBUTE.

Este hombre se ha vuelto loco.

INFANTE.

¿A quién es fácil mi acero
Rendirse?

Sale DON ÁLVARO.

DON ÁLVARO.

A mí, que del Rey
Traigo órden de deteneros.

INFANTE.

¡Por cuánto no hubiérais vos
De ser causa de este exceso!

DON ÁLVARO.

El Rey no os manda prender;

Solo quiere complaceros
Con que esteis siempre á su lado.

INFANTE.

Ya he comprendido el misterio.
Vamos donde el Rey ordena:
Gomez, Manrique, volveos.
(*Ap.*) Por solo ver de Leonor
La luz, mi agravio agradezco.

DON GOMEZ.

Siempre temí yo este caso.

DON MANRIQUE.

Si el Rey, lo que obra el deseo
De servirle, tiene á mal,
No hemos de tener buen pleito.
(*Vanse don Gomez y don Manrique.*)

INFANTE.

Vamos. (*Vase.*)

DON ÁLVARO.

Vos habeis obrado
Como quien sois.

FEDERICO.

Y es lo cierto;
Como pícaro, Señor,
Pues cuando un seguro veo
Del Rey, no le he obedecido.

DON ÁLVARO.

Eso no está á cargo vuestro. (*Vase.*)

BAMBUTE.

¡Ah seor Pícaro! ¿usted quiere
Que le estiren el pescuezo?

Salen DOÑA LEONOR *é* INÉS.

DOÑA LEONOR.

Ruidos sintió la Reina
En esta cuadra, y á efecto
De saber lo que es me envia.

FEDERICO.

Yo bien decirselo puedo;
Pero no puedo decirlo.

DOÑA LEONOR.

Esa implicacion no entiendo.

FEDERICO.

Ni yo tampoco, Señora,
Las que para mí reservo.

DOÑA LEONOR.

¿Qué he de decir á la Reina?

FEDERICO.

Que aquí ha pasado un suceso,
Y á un pícaro se ha fiado,
Que sabe guardar secreto.

DOÑA LEONOR.

¿En todo?

FEDERICO.

En todo, Señora;
Y aun hasta en estar sirviendo,
Por servir sin esperanza.

DOÑA LEONOR.

Mucho estar de prisa siento.

FEDERICO.

¿Por qué?

DOÑA LEONOR.

Porque os respondiera,
Que si sois pícaro, eso
De servir por servir solo,
Sin que lo sepa el deseo,
Lo dejeis para quien sea
Pícaro mas caballero.

FEDERICO.

Mirad que me habeis picado,
Que yo tambien puedo serlo.

DOÑA LEONOR.

¿Aun el misterio prosigue?

FEDERICO. (*Ap.*)

Él es lo mejor del cuento,
Pues con esto pongo en duda
La estimacion que no tengo.

DOÑA LEONOR.

En fin, ¿ya estais en palacio?

FEDERICO.

Sí, Señora; ya me acerco,
A la llama...

DOÑA LEONOR.

Pues mirad
Que sepais tratar el fuego.

FEDERICO.

Bueno fuera que ignorase
Aquel ni cerca ni léjos
Que mantiene las fortunas.

DOÑA LEONOR.

¿En qué forma?

FEDERICO.

En un buen medio.

DOÑA LEONOR.

¿Y dónde habeis aprendido
Ese estilo palaciego?

FEDERICO.

En muchos escarmentados,
De los que se hacen los cuerdos.

DOÑA LEONOR.

Pícaro sois; bien decís.

FEDERICO.

Pues ya me iréis conociendo,
Y veréis que es mas en mí,
Que lo pícaro, lo necio.

DOÑA LEONOR.

¿Tan ignorante os hallais?

FEDERICO.

Tanto, que ya me prometo
Ser dichoso.

DOÑA LEONOR.

¿De qué suerte?

FEDERICO.

Idolatrando y sirviendo.

DOÑA LEONOR.

¿A quién?

FEDERICO.

A quien vos gusteis.

DOÑA LEONOR.

¿Pues son mi gusto y el vuestro
Uno propio?

FEDERICO.

Sí, Señora.

DOÑA LEONOR.

¿De qué forma?

FEDERICO.

Reduciendo
Mi eleccion á vuestro gusto.

DOÑA LEONOR.

Veis aquí, que en conociéndoos
Me canseis.

FEDERICO.

Pues haced cuenta
Que aquel dia me aborrezco.

DOÑA LEONOR.

¿Y si gustase de vos?

FEDERICO.

Me querré á mí con extremo.

DOÑA LEONOR.

Convenible sois.

FEDERICO.

Y mucho.

DOÑA LEONOR.

En fin, de vuestro gracejo
Detenida, la respuesta
Tarde á la Reina le llevo.

FEDERICO.

Para no darle ninguna,
Siempre llegais á buen tiempo.

DOÑA LEONOR.

Decís bien; y ese desaire
A vos es á quien le debo.

FEDERICO.

De un pícaro, ¿quién, Señora,
Pudo prometerse menos?

DOÑA LEONOR.

Pícaro sois; pero sois
Muy cortés y muy discreto.

FEDERICO.

Yo os estimo la ironía;
Perdonad si la penetro.

DOÑA LEONOR.

Ya hablarémos.

FEDERICO.

¿Por qué no?

DOÑA LEONOR.

Sois gracioso.

FEDERICO.

Yo lo creo.

DOÑA LEONOR.

Yo me he de servir de vos.

FEDERICO.

Eso de servir, verémos.

DOÑA LEONOR.

¿Pues no os estará muy bien?

FEDERICO.

Si me pagais con desprecios,
Es un pícaro, Señora,
De mas honra que provecho.

DOÑA LEONOR.

Adios.

FEDERICO.

El vaya con vos.

DOÑA LEONOR.

(*Ap.* ¿Qué hay en este hombre encubierto,
Que dice lo que él recata?
Mas yo ¿para qué deseo
Inquirirlo?) Adios.

FEDERICO.

¿Dos veces
Os despedís?

DOÑA LEONOR.

Es que quiero
Que sintais el que me vaya.

FEDERICO.

Pues para quedar muriendo
¿Una vez no basta?

DOÑA LEONOR.

Adios.

FEDERICO.

Ya van tres. Guárdeos el cielo.
(*Vanse.*)

BAMBUTE.

Y ahora, señora mondonga,
Los dos que callado habemos,
¿Qué hemos de decirnos?

INÉS.

Ponte
Del tablado en aquel puesto.

BAMBUTE.

Ya estoy, dueña de mis ojos.

INÉS.

¡Qué reconcomio tan puerco!

BAMBUTE.

Mi bien...

INÉS.

Chabacanería.

BAMBUTE.

Mi amor...

INÉS.

Empalagamiento.

BAMBUTE.

Mis entrañas...

INÉS.

Disparate.

BAMBUTE.

Mis hígados y mis sesos...

INÉS.

Porquería.

BAMBUTE.

Mi demonio,
Vente conmigo al infierno.

INÉS.

¿Qué mas infierno que tú,
Cara de mico extranjero,
Piés de banco de bigornia,
Barbas de erizo tudesco?
No te vea yo en mi vida.

BAMBUTE.

Ni yo á tí, moño de ajenjos,
Frente de cola de pavo,
Nariz de raja de queso,
Patas de tranca de puerta,
Manos de tocino añejo:
Plegue á Dios, si te mirare,
Que á mí me llamen todo eso.

JORNADA SEGUNDA.

Salen DON ÁLVARO, FEDERICO Y BAMBUTE.

FEDERICO.

Así los tiempos se mudan,
Señor.

DON ÁLVARO.

Poco temo el daño
Que puede hacerme este Infante,
Aunque, la paz entablando
Y amistad del Rey, conozca
El poder de mis contrarios.

FEDERICO.

Si no fuera impropio en mí,
Pues, como os he dicho, me hallo
De un hombre humilde en la esfera,
Saber materias de estado,
Yo os diera un consejo, y bueno;
Mas temo...

DON ÁLVARO.

¿Qué?

FEDERICO.

El ordinario.
Castigo del que lo da.

DON ÁLVARO.

¿Y cuál es?

FEDERICO.

El no tomarlo;
Porque hay muchos, Señor, que
Por no confesar que ha hallado
Otro lo que ellos ignoran,
No hacen de la razon caso,
Y apetecen mas sus yerros
Que los aciertos extraños.

BAMBUTE.

Eso es verdad; muchos hombres
Son hombres porque son machos.

DON ÁLVARO.

Habiendo en vos descubierto
Agudo talento y claro,
No me tengais por tan necio,
Que desprecie logro tanto.

FEDERICO.

Pues, señor, como yo estoy
A Pícaro destinado,
Pintar veo á la fortuna,
Porque estoy fuera del cuadro:
Ella usa sombras y léjos,
Luces y matices, dando
En la plana superficie
Su imágen á los acasos;
Pero es torpe como ciega,
Y al tiempo solo estampando,
Lo que imprime con la una,
Lo borra con la otra mano:
Si algun retrato se escapa,
Es porque supo apartarlo
La industria, que es su oficial,
O el tiempo, que es su contrario.
En vos ya pintó la suerte
Cuanto pudo, pues pasando
La línea de cuantos fueron
Favorecidos vasallos,
No teneis mas que ascender;
No sé si fuera acertado
Apartar el lienzo antes
Que ella pudiera tocarlo
Con la mano con que borra;
Pues dándoles de barato
A los que no os pueden ver
De lo que apetecen, algo,
Os quedará lo demás,
Que es honra, vida y estados.

DON ÁLVARO.

Estimoos mucho el aviso;
Pero no puedo aceptarlo.

FEDERICO.

Eso ya lo dije yo.

DON ÁLVARO.

Porque si del Rey me aparto,
En su genio, que es mudable,
Ver muchos males aguardo.

FEDERICO.

¡Oh! que perdeis, gran Señor,
Un gran modo de vengaros;
Pues de vuestros enemigos
Veis, desde aquel lugar alto
De vuestra conservacion,
Lo ansiosos, lo fatigados
Que andan por llenar el hueco
Que dejais; y es gran gustazo
Verlos despues cómo bajan
Desde la altura rodando.

DON ÁLVARO.

¿Rodando? ¿Cómo?

FEDERICO.

Si el Rey
Os tiene cariño, es llano,
Pues conociendo la falta
Que le haceis, ha de llamaros.
La fortuna y la mujer,
Si una vez se enamoraron,
Al que las hace desdenes
Le hacen mayores halagos;
Y esto de saber huir
Del bien, es un fuerte halago,
Para que el bien se mantenga.

DON ÁLVARO.

¡Pensamiento extraordinario!

FEDERICO.

Reconocedlo en el sol,
Entónces mas deseado,
Cuando la noche le oculta;
Sale, y no se anhela tanto:
Lo que se aparta se busca;
Que son los genios humanos
Tales, que á ser todo dia,
Ni aun del sol hicieran caso.

DON ÁLVARO.

Tantas veces me confundo
De oiros, que estoy pensando
Que no sois lo que decís.

FEDERICO.

Si lo que digo y persuado
Es, que soy pícaro, en esto
Lo estoy diciendo bien claro.

BAMBUTE.

Señor, si á este botarate,
Que tengo por medio amo,
Le dais audiencia dos dias,
Saldréis loco confirmado.

DON ÁLVARO.

No pueden ser tales prendas
Hijas de un pecho ordinario.

FEDERICO.

¡Pues no puede haber, Señor,
Rama hermosa y tronco basto?

DON ÁLVARO.

Habladme claro, don Juan,
Que os juro...

Sale INÉS.

INÉS.

La reina há rato
Que ha preguntado por vos,
Don Juan.

FEDERICO.

A su alteza aguardo
En esta pieza.

INÉS.

Habréis de ir
Al jardin, que á él ha bajado
Con las damas. (*Vase.*)

FEDERICO.

Está bien.

DON ÁLVARO.

Mucho me huelgo de cuanto
Sea vuestra estimacion.

FEDERICO.

Dios os pague este trabajo
En que me metisteis; cierto,
Que os puedo estar obligado.

DON ÁLVARO.

Pues que la Reina os estime,
Que descubriendo y hallando
En vos las habilidades
De que ya estoy informado,
Las disfrute en honor vuestro,
¿Qué mal, don Juan, puede estaros?

FEDERICO.

¿Ni qué bien, si cuando era
Sujeto mas olvidado,
Era todo el tiempo mio,
Y hoy soy un dichoso esclavo?
Entónces, sin mas deseo
Que vivir; hoy dispertando,
Con cada aumento un anhelo,
Y con él un sobresalto.

BAMBUTE.

Solo la media tinaja
Le falta á este estrafalario
Diógenes de la legua.

Salen EL REY, EL CARDENAL, EL INFANTE, YAÑEZ, GOMEZ Y MANRIQUE.

REY.

Si ha de ser el primer paso
Desviarle de mí, presto
Lo veréis ejecutado.
(*Ap.* Aunque al Condestable estime,
Como le estimo, ocultarlo
Es forzoso, y hacer que
Sus enemigos complazco
Para asegurarme de ellos.)

INFANTE.

Perdon, Señor, de mi engaño
Os pido, pues yo creí
Que era desear vengaros
El haberme detenido.

REY.

Ya, Infante, á la puerta estamos
De la experiencia: venid,
Cardenal, en mi despacho
Solo yo, el Infante y vos
Hemos de entrar.

DON ÁLVARO.

¡Cielos santos,
Qué oigo!

CARDENAL.

Por tan gran merced
Os beso, Señor, la mano.

INFANTE. (*Ap.*)

¿Puéde ser esto verdad?

FEDERICO.

¿De qué estais sobresaltado?

DON ÁLVARO.

¡Ay don Juan! mis enemigos
Van sus astucias logrando.

FEDERICO.

¿Luego bueno es mi consejo?

DON ÁLVARO.

¿Qué sé yo? Callad.

FEDERICO.

Ya callo.

DON ÁLVARO.

(*Ap.* Ni aun volverme á mirar quiere
El Rey: ya es desaire claro
El que advierto; la ponzoña
Tengo de apurar al vaso.)
Gran Señor...

REY.

Venid, Infante:
Venid, Cardenal.

DON ÁLVARO.

Se han dado
Las órdenes para que...

REY.

Hablad á mi secretario.

DON ÁLVARO.

¿Pues yo cuándo de tercera
Persona he necesitado
Para informaros?

REY.

Ahora;
(*Ap.* ¡Qué mal disimula el labio!)
Que es, Condestable, otro tiempo.

DON ÁLVARO.

Luego mi destino...

BAMBUTE.

¡Palo!

DON ÁLVARO.

Pudo...

REY.

No me divirtais,
Que no estoy con ese espacio. (*Vase.*)

INFANTE.

Guárdeos el cielo, Maestre.

DON ÁLVARO.

Él os prospere mil años.

INFANTE.

Leonor divina, á lograr
De tu beldad el milagro
Aspiro: ¡oh, no se le opongan
A mi fortuna los astros! (*Vase.*)

CARDENAL.

Adios, Condestable. (*Vase.*)

DON ÁLVARO.

Adios.

MANRIQUE.

Ya va el semblante mudando
La fortuna. (*Vase.*)

GOMEZ.

Aun no me basta
Verlo, para no dudarlo. (*Vase.*)

YAÑEZ.

Hoy toco lo que imagino
Que es aparente ó soñado. (*Vase.*)

DON ÁLVARO.

Buenos quedamos, don Juan.

FEDERICO.

Sí, Señor, buenos quedamos.

DON ÁLVARO.

¿Qué os parece?

FEDERICO.

Me parece
Que mi dictámen no es malo.

DON ÁLVARO.

¡Un volcan tengo en el pecho!
¡En mi cólera abrasado
Estoy sin mí!

FEDERICO.

Mal haceis
En no estar con vos, burlándoos
De la fortuna y de aquellos
Que aspiran á vuestro daño.

DON ÁLVARO.

¿De qué forma?

FEDERICO.

Con entrar
Siquiera un pequeño espacio
Al templo de la cordura,
Que en pasándose el nublado,
Amanece la razon,
Y se camina de pasmo.

DON ÁLVARO.

El dictámen es seguro;
Mas mi espíritu bizarro
Y mi constante lealtad
No se abaten á observarlo.
Vive Dios, que he de apurar
Lo que al Rey le han informado,
Y he de vengar cuanto sea
Mi deshonor y mi agravio. (*Vase.*)

FEDERICO.

¡Rara inquietud! ¿Ves, Bambute,
Lo que cuesta, aun del mas sábio,
El ser hombre de importancia?

BAMBUTE.

Sí cuesta; mas vale algo:
¿Pero tú y yo, qué valdrémos,
Pobretones espantajos?

FEDERICO.

Algun dia lo sabrás.

BAMBUTE.

Amigo, ese cuento es largo:
Reniego yo de esperanza
Que es alcacer de los asnos.

FEDERICO.

Sufrimiento, amigo mio.

BAMBUTE.

¿Sufrimiento, y ver yo harto
Al otro de perdigones,
De pichones y de pavos,
Y estar en ayunas yo?
No, hijo, lo que zampo, zampo;
Que esperanza sin tocino,
Es agua chirle y no caldo.

FEDERICO.

Vamos á ver á la Reina.

BAMBUTE.

Vamos.

FEDERICO.

¿Pues á tí, borracho,
Quién te llama?

BAMBUTE.

Tambien yo
Tengo mi cierto cuidado.

FEDERICO.

¿Es Inés?

BAMBUTE.

Es Doña Inés;
No la quite usté el dictado
Del don, que ya empieza á andar
Entre harneros y estropajos.

FEDERICO.

¡Qué gran flis tendrás tú
Para galantear!

BAMBUTE.

Yo no ando
En coluros ni en piropos,
En memorias ni en retratos,
Sino á lo que estamos, tuerta.

FEDERICO.

Sí, por el que siempre traigo
Conmigo lo dices: este
Es la aguja, que mostrando
El norte al alma, suaviza
De mis celos el naufragio.

BAMBUTE.

Anda que tan loco somos,
El amo como el criado.
(*Vanse.*)

Salen DOÑA LEONOR É INÉS.

MÚSICA.

Si es perlas el llanto,
Y aljófar la risa,
Con que equivocadas
El alba se explica;
Yo que penetro el semblante que adoro,
Ignoro y venero, que llore ó que ria.

DOÑA LEONOR.

Ni del Rey ni del Infante
Aprecia mi vanidad
La amorosa necedad;
Y así, ni aun con el semblante
Los oigas.

INÉS.

En eso quedo;
Pero permite, Señora,
Te haga una pregunta ahora:
Que no estimes, te concedo,
Del Rey la fineza, pues
Dama que es tan principal,
Solo admitirá otro igual
Para casarse: esto es
Lo que debe ser; mas no
Imagino que esto sea
Solamente.

DOÑA LEONOR.

¿Pues qué idea
Juzgas tú que tengo yo?

INÉS.

Si no fuera un pobre cero,
Sin otro número al lado,
Ese de todos llamado
El Pícaro Caballero,
Segun la conversacion
Que le dais, yo pensaria
Que acaso...

DOÑA LEONOR.

Mira, Inés mia,
Yo te he de hablar en razon.
¿Ves ese, que es vituperio
De su ser, que él propio dice
Que es un pícaro infelice?

Pues en ese hombre hay misterio.
Ni su reverente hablar,
Ni su dichoso decir,
Ni su agudo discurrir
Son de sujeto vulgar.
De su interés no hace caso,
Y sirve con el primor
Que pudiera un gran Señor.

INÉS.

Yo creo que al mismo paso
Caminas tú de tropel,
Y tu semejante amas.

DOÑA LEONOR.

Hasta la Reina y las damas
Gustan muchísimo de él:
¿Pues por qué me han de culpar
Lo que en ellas advertí?

Salen FEDERICO Y BAMBUTE.

FEDERICO.

Luego, Señora, que vi
Rosa, mosqueta y azahar
Renacer de su verdor,
Haciendo el prado otra salva,
Dije: O se repite el alba,
O ha amanecido Leonor.

DOÑA LEONOR.

Discreto venís.

FEDERICO.

Y ufano.

DOÑA LEONOR.

Ya vais siendo lisonjero.

FEDERICO.

Quien aprende á caballero,
¿No es fuerza ser cortesano?

DOÑA LEONOR.

¿Y cuánto os cuestan hasta hoy
Tan discretas boberías?

FEDERICO.

Ya sabeis que há muchos dias
Que aprendiéndolas estoy;
Que como es valer mi intento,
Cuanto va su ceguedad
Andando mi voluntad,
Lo cede mi entendimiento:
Pero si vos me alentais,
Solo á vos me quejaré.

BAMBUTE.

No es solo ese mal el que
A mi medio amo causais.

DOÑA LEONOR.

¿Yo?

BAMBUTE.

Vos, pues solo de vos
Los dos habemos de hablar,
Y de puro leonorar
Nos ha de dar asma y tos.
Os nombra tan de contino,
Que ayer, pidiendo un guisado,
Dijo: Que esté leonorado
Con pimienta y con tocino.

DOÑA LEONOR.

¿Esto es así?

FEDERICO.

No creais
Rompa el órden, que por Dios,
Que no me acuerdo de vos,
Sino es cuando vos mandais.

DOÑA LEONOR.

Está muy bien, porque fuera
Querer eso, y os culpara.

FEDERICO.

No á estimaros acertara,
Si gusto vuestro no fuera.

DOÑA LEONOR.

¿Así tomais mi consejo?

FEDERICO.

Vuestro precepto es mi guia.

DOÑA LEONOR.

Esto en mí es galantería.

FEDERICO.

Pues estotro en mí es gracejo.

BAMBUTE.

¿Qué os parece de los dos
Candongas?

INÉS.

No es mi incumbencia.

BAMBUTE.

Sí, que fuera irreverencia
De aqueste estilo la voz.

INÉS.

¿Pues cuál debe ser el ruego
Para nosotros?

BAMBUTE.

Gallego,
Donde es concepto una coz.

INÉS.

¡Qué necio materialazo!

BAMBUTE.

Un pellizco retorcido
Requiebro es, que en vez de oido,
Se le dice...

INÉS.

¿A quién?

BAMBUTE.

Al brazo.

INÉS.

Atrévase el animal,
Y verá...

Sale EL REY.

REY.

Porque la envidia
Le perdone, dejo toda
Mi autoridad refundida
En don Alvaro, á fin que
Logre lo que solicita
El Infante, y á la junta
Le he permitido que asista;
Porque... ¿mas qué es lo que veo?
Hermosa Leonor divina,
¿Qué nuevo sol por la tarde
Quiere á esta esfera florida
Amanecer, que las luces
De vuestro cielo anticipa?

FEDERICO. (*Ap.*)

¡Qué escucho, penas!

DOÑA LEONOR.

Señor,
El que siempre me ilumina:
La Reina nuestra Señora
Con nosotras solicita
Divertirse en los jardines.

REY.

Escudero, á la venida
De esa enmarañada calle,
A quien labran celosías
Vegetables esmeraldas
De hiedras entretejidas,
Ponte de escolta, y en viendo
Que viene la Reina, avisa.

FEDERICO. (*Ap.*)

¡Buena ocupacion le dan
A mi dolor: ¡Ah enemiga!
¿Del Rey escuchas las veras,
Y á mí tus burlas dedicas?

BAMBUTE.

Vamos, que ya va creciendo
En plaza vueseñoría,
Pues le aumentan los empleos.

FEDERICO.

Infame, pues si me irritas...

REY.

¿A qué esperas?

FEDERICO.

Mi obediencia
Os responde: (*Ap.* ¡estoy sin vida!)
(*Vase.*)

DOÑA LEONOR.

Inés, vamos.

REY.

Esperad.

FEDERICO. (*Al paño.*)

Oiré desde aquí.

REY.

No, á vista
De mi desgracia, pretendo
Convencer tu tiranía,
Pues sé que contra tu estrella
Puede menos quien mas lidia:
Solo... adorado imposible...

FEDERICO.

¡Que tal oigan mis desdichas!

REY.

Llegando á veros á tiempo
Que este retrato traia (*Saca un retrato.*)
En mi mano, que es la joya
Que en fé de las concluidas
Paces al Rey de Aragon
Pensé enviar, me motiva
El acaso á discurrir
Que hallaros, bella homicida,
Fué acusarme la deidad,
De que á su altar no le rinda
Retórica tabla muda,
Si pender merece asida
Del mármol de vuestro pecho,
Del hierro que amor fabrica,
Os acordará...

DOÑA LEONOR.

Señor,
Si es porque á quien os dedica
Su reverencia y su amor,
No falte imágen que sirva
De simulacro, en ausencia
De la deidad en que anima,
Diligencia será ociosa
A la que el matiz aspira;
Pues mientras haya memoria,
Sobran á mi fantasía
Altares, en que el respeto
Los incendios os repita:
De mi lealtad lo creed,
Sin que vuestra bizarría
Me obligue.

REY.

Habeis de tomarle.

INÉS.

¡Jesus, qué piedras tan ricas!
¡Qué haya quien pierda diamantes,
Usándose gargantillas!

DOÑA LEONOR.

Señor, os cansais en vano.

REY.

Si la mano por ser mia
Pierde...

Sale FEDERICO.

FEDERICO.

Gran Señor, la Reina.

REY.

Escudero, esta lucida
Joya ha perdido esta dama;
Y pues no es justo resista
Cobrar lo que es suyo, y solo
Repara en que yo la sirva,
A vos, en quien no concurren
Respeto ó soberanía, (*Dale el retrato.*)

s la doy, para que vos
e la deis; ved lo que os fia
Ii afecto: haced que la tome,
ue á confiar me motiva
e vos vuestro entendimiento,
 el saber lo que os estima
on Alvaro: si lograis
ue esa dama el don admita,
visándome, os ofrezco
oda mi gracia en albricias. (*Vase.*)

BAMBUTE.

eñores, ¡que en todos tiempos
alga la alcahueteria!

FEDERICO.

a veis, Señora, el empeño
n que estoy; deuda es precisa
e lo que me honrais, que el Rey
or mi este obsequio consiga.

DOÑA LEONOR.

Y eso lo decia de veras?

FEDERICO.

qui, Señora, hay dos lineas,
na en mi desgracia, y otra
n vuestra eleccion estriba;
 asi, el que acepteis la joya
i rendimiento os suplica,
ue el sentirlo ó no sentirlo,
uando corra á cuenta mia,
o haré que el pecho lo explique,
un sin que el labio lo diga.

DOÑA LEONOR.

Dejadme que esa entereza
a solemnice mi risa.
Me aconsejais que yo tome
el Rey, que lo solicita,
Un retrato?

FEDERICO.

¿Pues no ois
Que os lo ruego?

DOÑA LEONOR.

¿Y si peligra
Mi pundonor?

FEDERICO.

¿En qué forma,
Si es solo galanteria?

DOÑA LEONOR.

Con mujeres como yo?

FEDERICO.

ualquiera puede admitirlas
e un Rey, que lo soberano
isculpa lo que autoriza.

DOÑA LEONOR.

¡Cómo?

FEDERICO.

Como del respeto
iven léjos las malicias.

DOÑA LEONOR.

uen tercero haceis; no es mucho
ue él á vos os elija.

FEDERICO.

A quién una empresa encargan
ue no procure cumplirla?

DOÑA LEONOR.

arece que hablais de falso.

FEDERICO.

o os tengo á vos por muy fina.

DOÑA LEONOR.

Por qué?

FEDERICO.

Porque un real afecto
agais con una ojeriza.

BAMBUTE. (*Ap.*)

or san Lesmes, que es el mozo
oberano alcamonista.

DOÑA LEONOR.

irad, si es interés vuestro
Que yo la joya reciba,
La admitiré.

FEDERICO. (*Ap.*)

Corazon,
Ya de reventar la mina
Es tiempo; y pues su retrato
Conmigo traigo, él me sirva
Para explicarme.

DOÑA LEONOR.

¿Callais?

FEDERICO. (*Ap.*)

Guardaré el del Rey, y á vista
De que yo la doy el suyo,
Sabrá como es mas antigua
Mi pasion de lo...

DOÑA LEONOR.

Decid.

FEDERICO.

Señora, hasta aqui queria
Embozar la menor seña
De mi, que reviento enigma;
En mi propio de mi propio
Las señales se complican;
Cuantas me habeis permitido
Cortesanas bizarrias,
Llegaron hasta lograr
Que vuestros ojos admitan
El ver en esos matices
Las verdades coloridas,
Por una pasion que imprime
Mejor que un pincel que pinta;
Labrad mi suerte á la costa
De solo ver, pues quien mira
Tanta luz, podrá á mi incendio
Disculparle las cenizas;
Ved el retrato, y sabed
Que á ese sirvo, ese me obliga
A morir por él, á costa
De padecer vuestras iras.
(*Dala el retrato.*)

DOÑA LEONOR.

Villano, ya del embozo
Que entre señas mal distintas
Vuestro ser equivocaba,
Corrió esta accion la cortina;
Pues pesa del Rey la gracia
Mas con vos, que la hidalguia,
Si fuéseis noble, de que
Ni aun las burlas os compitan;
Vuestro interés puede mas
Que vuestro gusto; esa indigna
Accion tanto noble indicio
Desluce y desacredita;
Decidle al Rey que mi ceño
De cualquier osado pisa
La pretension, pues al aire
De esta suerte desperdicia
Su retrato. (*Arrójale.*)

Salen LA REINA *y* DAMAS.

REINA.

¿Qué retrato?

INÉS.

Cayóse la casa encima.

DOÑA LEONOR.

Señora...

REINA.

Alzale tú, Cloris.

FEDERICO.

(*Ap.* ¡Hay estrella mas impía!)
Es que...

REINA.

No os pregunto nada.

DOÑA LEONOR.

Señora... (*Ap.* ¿Qué he de decirla?
Que si le ha visto, al negarlo
Mayor sospecha motiva.)
Ese retrato, Señora,
Que como sacra reliquia
Deben todos adorarle,
Como de la peregrina
Deidad á quien representa,
El Rey mi Señor traia.

REINA.

¿El Rey? Mira lo que dices.

BAMBUTE. (*Ap.*)

Ella ordena una bolina
Del demonio.

FEDERICO. (*Ap.*)

¡Que mis señas
No atienda!

REINA.

(*Ap.* Sospechas mias,
Apuremos el ahogo.)
Habla: ¿qué te desanima?

DOÑA LEONOR.

Pasando su majestad
Por esta estancia florida
Con él, debió de caerse;
Halléle yo, y le decia
A don Juan: «Extraño el ver
Que la suerte desperdicia
Prenda á quien todos debemos
Adoraciones rendidas.»

FEDERICO. (*Ap.*)

Todo lo ha echado á perder.

INÉS.

¿Mas que la Reina nos pringa?
(*Toma la Reina el retrato.*)

REINA.

Que tengas con tu hermosura
Devocion tan peregrina,
Que de reliquia la trates,
Vaya, pues tú de ti misma
Quieres ser nuevo Narciso;
Mas decir que conducia
El Rey el retrato tuyo,
Es presuncion bien indigna.

DOÑA LEONOR.

Pues Señora... (*Ap.* ¡Mas qué veo!)

REINA.

¿Ahora te turbas? Mira,
Mira tu rostro; ¿es aquesta
La deidad encarecida
A quien todos le debemos
Adoraciones propicias?

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

Cielos, ¿pues cómo la copia
Que era del Rey, convertida
En mi imágen...

REINA.

¿Qué, te asombras?

DOÑA LEONOR.

(*Ap.* La encuentra mi fantasía?
¡Sin mi estoy!) Yo soy, Señora...

REINA.

Una loca, una atrevida,
Que vestir quiere un delito
Del disfraz de una mentira.
¿El Rey trae tu retrato?
Pues necia, desvanecida,
¿Quién eres tú y á qué efecto,
Si disculparte imaginas,
Mezclas con las del respeto
Las frases de la osadía?

DOÑA LEONOR.

Mi turbacion, gran Señora...
(*Ap.* Ya sé cómo esto seria)
Barajando las especies...

REINA.

Venid, dejad que prosiga
Su ignorancia en la locura
De su propia idolatría.

(*Ap*. Pues la ama el Infante, presto
La apartaré de mi vista.)
Nise, Cloris, ¿qué os parece? (*Vase*.)

NISE.

Que hace muy bien, que es muy linda
Leonor; pero no es muy bueno
Que lo sienta y que lo diga. (*Vase*.)

CLORIS.

Muy pagada estás de tí,
Pero no para que vivas
Tan fénix, que no haya alguna,
Que aunque no iguale, compita. (*Vase*.)

DOÑA LEONOR.

Todas se burlan de mí;
Hombre, que mi mal fabricas
Y mi bien, dime, ¿qué es esto?
¿Cómo el retrato tenias
Mio en tu poder?

FEDERICO.

No sé,
Si es que mi estrella benigna
No os lo dice.

DOÑA LEONOR.

Ya que niegues,
Como mi copia consigas,
¿Por qué al trocar el retrato,
Cuando la Reina venia,
No me avisaste?

FEDERICO.

¿Pues tengo
De quien es discreta y viva
De pagar yo los descuidos?

DOÑA LEONOR.

¿Cuáles?

FEDERICO.

No entender de cifras,
De ojos y acciones.

DOÑA LEONOR.

Pues ellas,
¿Qué era lo que me decian?

FEDERICO.

Tanto, que á entenderlo todo,
No sé si bien me estaria.

DOÑA LEONOR.

¿Por qué?

FEDERICO.

Porque sin mí propio,
Lo que yo recato explican.

DOÑA LEONOR.

Todo tú eres confusiones.

FEDERICO.

Decid temores y envidias,
Viendo que un Rey...

DOÑA LEONOR.

¿Estáis loco?—
Vén, Inés.

FEDERICO.

¿Dónde caminas?

DOÑA LEONOR.

Qué sé yo.

FEDERICO.

¿Os vais?

DOÑA LEONOR.

¿No lo veis?

FEDERICO.

¿Y enojada?

DOÑA LEONOR.

¡Qué atrevida
Presuncion! ¿Pues vos, acaso,
Podeis merecer mis iras?

FEDERICO.

No, Señora, pero puedo
Temer me quiten la vida.

DOÑA LEONOR.

¿De qué suerte?

FEDERICO.

Por el hurto;
Pues cuando el sol se duplica,
Me la llevais en su copia.

DOÑA LEONOR.

Inés, este hombre delira.

INÉS.

¡Que no te dé mil jaquecas
Escuchar su tarabilla! (*Vase*.)

FEDERICO.

¿Pues no era mio el retrato?

DOÑA LEONOR.

Ya os queda mejor insignia,
Que es el del Rey, que es quien puede
Daros su gracia en albricias.

FEDERICO.

¡Válgate Dios por mujer
Tan discreta y tan altiva! (*Vase*.)

DOÑA LEONOR.

¡Válgate el cielo por hombre,
Todo misterios y enigmas! (*Vase*.)

BAMBUTE.

¡Válgate el diablo por gente,
Que es todo recancanillas! (*Vase*.)

Salen EL CARDENAL, EL INFANTE, LA REINA Y DON ÁLVARO.

REINA.

De que os hayais conformado
Vos y el Infante, es preciso
Esté gustosa.

DON ÁLVARO.

El Rey quiso
Ceder en mí este cuidado.

INFANTE.

De mi mayor interés
Vos sois el dueño, Señora.

REINA.

¿Cómo?

INFANTE.

Como á quien adora
Mi amor y está á vuestros piés
Pretendo hacer dueño mio,
Como hoy, Señora, he propuesto
Al Condestable, y dispuesto
Queda; porque ya confio
No negueis á mi atencion
Que yo venturoso sea
Con doña Leonor de Urrea,
Con quien volviendo á Aragon,
Dejar á Castilla intento.

REINA.

(*Ap*. Con mi propio gozo lucho.)
No solo os estimo mucho
Esa eleccion, sino siento,
Atendiendo á la nobleza
De Leonor, no haber yo sido
Quien sola haya concurrido
Al logro de igual fineza.

INFANTE.

Bésoos las manos.

CARDENAL.

Así
La concordia se ha firmado;
Y con haber recobrado
El señor Infante aquí
Lo que en Castilla perdió
Por la guerra, el Condestable
Lo ha dispuesto, y no es dudable
Quiera el Rey.

DON ÁLVARO.

En mí dejó
El arbitrio de ajustar,
Y al del Infante el pedir;
Y yó, anhelando á servir,
He querido acreditar
Que no es tanta la ambicion,
Que no le aconseje al Rey
Lo que es conforme á la ley.

REINA.

No sabeis lo que esta accion
Conmigo os ha granjeado.
(*Ap*. A Leonor avisaré
De su dicha, en tanto que
Sabe el Rey lo que firmado
Queda en su nombre; salí
De mi recelo y mi duda.) (*Vase*.)

INFANTE.

Que yo á disponerme acuda
Es fuerza; y creed de mí,
Que quedo vuestro desde hoy. (*Vase*.)

CARDENAL.

Aunque lejana parienta
Mia Leonor, por mi cuenta
Quedan las gracias que os doy.

DON ÁLVARO.

Así la guerra y sus daños
Atajar, Señor, anhelo.

CARDENAL.

Claro está.—Guárdeos el cielo. (*Vase*.)

DON ÁLVARO.

Él os prospere mil años;
Don Juan, ¿en qué os suspendeis?

Sale FEDERICO.

FEDERICO.

Los jardines de la Reina
Dejo ahora, y esperando
Lo que de la conferencia
De vuestros contrarios pudo
Resultar, hallo unas señas,
Que como son de amistad,
Es fuerza que me suspendan.

DON ÁLVARO.

Ahora, don Juan, verás
Cuánto en su dictámen yerra
Quien aconseja temores.

FEDERICO.

Cuando los recelos mientan,
¿A quién estará mejor
Que á quien es hechura vuestra?

DON ÁLVARO.

Ya estamos conformes todos:
Castilla quedará quieta
Y el Rey satisfecho.

FEDERICO.

Ahora
Conozco la diferencia
Que hay de juicio que discurre
Á comprension que maneja;
Muchos, Señor, que no tratan
Por sí propios las materias
De estado, culpan lo mismo
Que tratándolas hicieran.
¿Pero qué ha de saber de eso
El que vive en la miseria,
Como yo, de hombre ordinario?

DON ÁLVARO.

Eso, don Juan...

FEDERICO.

El Rey llega.

Sale EL REY.

REY.

¿Condestable?

DON ÁLVARO.

¿Gran Señor?

REY.

¿Me puedo prometer nuevas
De algun placer? ¿Aplacásteis
Contra vos la envidia ciega?

DON ÁLVARO.

Todo, Señor, se lo debo
A ese amor, á esa clemencia;
Hemos quedado...

REY.

Dejad,
Para que despues lo sepa,
Y ahora venid á mis brazos.

DON ÁLVARO.

Ellos al sólio me elevan
De mi dicha.

Sale LA REINA *al paño*.

REINA.

Aquí está el Rey
Con el Condestable; fuerza
Es que en lo dispuesto hablen;
Yo quiero hacer experiencia
De cómo recibe el que
Leonor se casa. ¡Ah sospecha,
Qué mal sosiegas!

REY.

¿Y cómo
Vuestra lealtad y prudencia
Ha ordenado esa concordia?

DON ÁLVARO.

Al instante se le entregan
Los castillos y las villas
Que son de su madre herencia.

REY.

Está muy puesto en razon.

DON ÁLVARO.

Vos perdonais las ofensas,
Como piadoso, de aquellos
Que siguiendo sus banderas
Han alterado á Castilla.

REY.

Justo es que á Dios me parezca;
Que si Dios no perdonara,
¿Cuál de los hombres viviera?

DON ÁLVARO.

El Infante, Señor, casa
Con doña Leonor de Urrea,
Que es dama de vuestra esposa.

REY.

¿Qué decís?

FEDERICO. (*Ap.*)

¡Qué escucho, penas!

REY.

Volvedme á referir eso.

DON ÁLVARO.

Doña Leonor y el Infante
Se desposan.

REY.

¿Lo desean?

DON ÁLVARO.

El Infante lo ha pedido.

REY.

¿Y á proposicion tan necia
Habeis atendido vos?

DON ÁLVARO.

Yo, con la permision vuestra,
Lo he firmado en vuestro nombre.

(*Saca el Rey la espada, y Federico se pone delante de don Álvaro, con la rodilla en tierra.*)

REY.

¿Pues cómo sin mi licencia,
Aleve, tal ejecutas?

FEDERICO.

Señor, ¿qué hace vuestra alteza?
Páseme el pecho mil veces,
Y al Condestable no ofenda.

REINA.

¡Buenos estamos, agravios!

REY.

Villano, apártate, y deja
Que castigue...

DON ÁLVARO.

Pues, Señor,
¿En qué puede...

REY.

El labio sella,
Mal vasallo, ingrato amigo.
(*Ap.* ¡Cómo la causa pudiera
Encubrir de mi dolor!
Mas ya he encontrado la senda.)
¿Pues cómo, cuando no ignoras
Lo que mi esposa desea
Tener á Leonor al lado,
De esta suerte la enajenas?
Dilo, pues: ¿qué te suspende?

Sale LA REINA.

REINA.

Como lo sabe la Reina,
Y de la suerte que adquiere
Leonor, está satisfecha.

REY.

Señora...

REINA.

Señor, yo juzgo,
Que atendiendo á la nobleza
De su casa y los servicios
Que me ha hecho Leonor, os deba
El mismo favor que á mí.

REY. (*Ap.*)

Celos, no hay sino paciencia.

REINA.

¿Qué decís?

REY.

Que estoy conforme,
Si estais, Señora, contenta.

DON ÁLVARO.

Don Juan, mucho os he debido.

FEDERICO.

Si cuantas en vos son deudas
Pagais así, desde luego
Perdono la recompensa.

DON ÁLVARO.

No os entiendo.

FEDERICO.

Yo me entiendo.

REINA.

Señor, el Infante llega
A agradeceros la honra
Que le haceis.

Sale EL INFANTE.

INFANTE.

Vuestros piés besa,
Gran Señor, mi rendimiento.

Salen DOÑA LEONOR, INÉS, EL CARDENAL, NISE Y CLORIS.

DOÑA LEONOR.

¿Qué es lo que manda su alteza?

NISE.

La Reina te lo dirá.

INÉS.

¿Nos dan alguna merienda?

INFANTE.

El Condestable...

REY.

Está bien.

INFANTE.

Me concedió de órden vuestra,
Con la mano de Leonor,
Que los estados adquiera
Que me tocan.

DOÑA LEONOR.

¿Qué es aquesto,
Inés?

INÉS.

Lo que el diablo enreda.

CARDENAL.

Yo, por parte de Leonor,
Os doy, como mi parienta,
Las gracias de que la honrais.

REY.

(*Ap.* ¡Qué excusada diligencia!)
Para que la Reina mire
Sus damas y las atienda,
Para que yo ratifique
Lo que el Condestable ordena,
Pues de que ya va mandando
Mas que yo, caigo en la cuenta,
Es preciso que haya tiempo;
Que no quiero tan apriesa,
Por lo que os estimo, Infante,
Que falteis de mi asistencia.
Venid, venid á mi lado. (*Vase.*)

INFANTE. (*Ap.*)

¿Qué es esto, fortuna adversa?
¿Honrándome el Rey me agravia?
¿Ni aun solo hablar me deja
Con Leonor? ¡Ay dulce objeto,
Cuántos pesares me cuestas! (*Vase.*)

CARDENAL.

Leonor, debeis á los Reyes
Mucho.

DOÑA LEONOR.

¿En qué forma?

CARDENAL.

Si llega
La suerte á haceros dichosa. (*Vase.*)

DOÑA LEONOR.

¡Hay confusion mas tremenda!

INÉS.

Así te han de volver loca.

DON ÁLVARO.

Pensando que el Rey me diera
Muchas gracias de serviros,
Se ha ofendido de las muestras
De mi afecto; vos sabréis
De lo que nace su queja. (*Vase.*)

DOÑA LEONOR.

Gran Señora, ¿pues qué es esto?

REINA.

Esto es, quiero que lo sepas,
Que el Infante te ha pedido
Por esposa, y que ya es fuerza,
Porque yo lo quiero así,
Te cases, aunque no quieras. (*Vase.*)

NISE.

Tú eres feliz. (*Vase.*)

CLORIS.

Dale al cielo
Muchas gracias de tu estrella. (*Vase.*)

DOÑA LEONOR.

¿Qué es esto que me sucede,
Don Juan?

FEDERICO.

Vuestra alteza sea
Por muchos años dichosa,
A costa de que otros mueran.

DOÑA LEONOR.

¿A mí el Infante pedirme?

FEDERICO.

Sí, Señora, y cuando es fuerza
Que no os negueis á esa dicha,
Haréis por mí una fineza.

DOÑA LEONOR.

¿Cuál?

FEDERICO.

Permitir que jamás
A veros y á hablaros vuelva;
Que para poder lograrlo,
Ya el destino me destierra
De este palacio ó abismo.

DOÑA LEONOR.

Bien decís, pues se violentan
En él las inclinaciones. (*Llora.*)

INÉS.

A fe que anda linda gresca.

FEDERICO.

¿Llorais, Señora?

DOÑA LEONOR.

Don Juan,
¿Cómo quereis que no sienta
Que me fuerzan mi albedrío?

FEDERICO.

¿Luego en vos nada pudieran
Del Infante ni del Rey
Las inclinaciones ciegas,
Si fuera por vuestro arbitrio?

DOÑA LEONOR.

¿Hablais de burlas ó veras?

FEDERICO.

¡Ay señora! ¿Es ahora tiempo
De que en burlas me divierta?

DOÑA LEONOR.

Pues... (*Ap.* ¿Mas qué voy á decir?
Que para que yo pudiera
Explicar lo que imagino...)

FEDERICO.

No vuestra voz se suspenda.

DOÑA LEONOR.

Era menester, don Juan,
Que fuera lo que no fuera.

FEDERICO.

¿De qué suerte?

DOÑA LEONOR.

Siendo vos,
Ya que teneis tales prendas,
Tan otro... ¿Pero qué digo?

INÉS.

Escurriósele la lengua.

FEDERICO.

Señora, no me volvais
Loco con tanta promesa;
Luego si soy mas que yo...

DOÑA LEONOR.

Fuera yo siempre una mesma.

FEDERICO.

¿Cómo?

DOÑA LEONOR.

Intratable y esquiva.

FEDERICO.

Señora, mi bien, ¿qué os cuesta
Engañar un infelice?

DOÑA LEONOR.

Mucho, pues son mis ideas
Imposibles para mí
Y para vos hallar senda
De ser tanto como yo,
Y entonces...

FEDERICO.

¿Qué consiguiera?

DOÑA LEONOR.

¿Qué sé yo? Tanto, que cuanto
Pueda ser, os doy licencia. (*Vase.*)

INÉS.

Como el ser pícaro olvide,
Pillará la picaruela. (*Vase.*)

FEDERICO.

Ea, fortuna, ya estamos
Cuerpo á cuerpo en la palestra
Del temor y la esperanza;
Como Leonor no se pierda,
Piérdase todo; mi vida
Se aventure, del Rey venga
El castigo sobre mí,
Y toda Castilla sepa
Quién soy, y la mas extraña,
Mas exquisita y mas nueva
Idea de una locura
Que amor y celos fomentan,
Para que quede memoria
En cuantos que le hubo entiendan,
Del *Picarillo en España*,
Sus dichas y sus tragedias.

JORNADA TERCERA.

Salen EL INFANTE, DON GOMEZ Y MANRIQUE.

INFANTE.

Ya del Rey y Condestable
Penetrados los designios,
Vengo á conocer que es arte
Cuanto ejecutan conmigo;
Cuanto propuso en la junta
Don Alvaro, fué artificio
Para tenernos suspensos;
Pues con extremos distintos
Vemos del Rey el enojo
Equivocado en cariño;
Pero si es un doble trato
En mi contrario, permiso,
Que autoriza la cautela
De vencerle con él mismo,
Apenas llegue la noche,
Estad los dos prevenidos
Con doscientas lanzas junto
Al frondoso laberinto
De ese parque; y de otras ciento,
Vos, Gomez, siendo el caudillo,
Tomad y cerrad las puertas
Del Alcázar, que mi brio
Quiere acreditar lealtades
Con ponerlas en peligro.

DON GOMEZ.

¿Pues qué es, Señor, lo que intentas
En tal faccion?

INFANTE.

Dar arbitrio
A la libertad del Rey;
Pues llevándole al castillo
De Montalvan, donde no oiga
De una serpiente los silbos,
Que halagándole el afecto,
Le ensordece los sentidos,
Sin el Condestable al lado,
Cumpla lo que ha prometido.

MANRIQUE.

Puesto á salvo vuestro honor,
Con no oponerse al servicio
De su alteza, lo que es solo
Abrir á su bien camino,
Prontos nos tienes.

DON GOMEZ.

Del parque,
Mientras que llegue tu aviso,
Ocuparémos la entrada.

INFANTE.

De ti mis espaldas fío,
Y mientras me asistes tú,
Manrique estará advertido
De esperarnos. Mas la Reina
Viene; que os vais es preciso.

DON GOMEZ.

Guárdete el cielo. (*Vase*

MANRIQUE.

¡Oh, fenezcan
De Castilla los bullicios
Que alimentan un Rey dócil
Y un ambicioso ministro! (*Vase*

Salen LA REINA, DOÑA LEONOR, EL CARDENAL, INÉS *y* LAS DAMAS.

REINA.

¿Ya habeis dado cuenta al Rey
De esa carta?

CARDENAL.

No ha creido
Que hombre tan expuesto al riesgo
Viva dentro del peligro;
Que el bando echado en Cantria
Y España, que Federico
Sepa es forzoso, y que expuesta
Su garganta está al cuchillo;
Y asegurar este pliego
Que pasa á España, es indicio
Que se opone á la razon.

REINA.

No obstante, es el inquirirlo
Forzoso.

INFANTE.

Deme sus piés
Vuestra alteza. (*Ap.* ¡Ay dulce hechizo
De mi amor! ¡Ay Leonor bella!
¡Infeliz quien te ha perdido!)

REINA.

Infante, mucho me alegro
De veros, que ya el retiro
Vuestro culpaba.

INFANTE.

Señora,
Quien desgraciado ha nacido,
Aun será feliz, si hallara
Senda de no estar consigo.

REINA.

¿Tan presto el ánimo pierden
Hombres como vos?

INFANTE.

Si vivo,
Es en fe de una esperanza;
Pero volviendo en mi mismo,
¿Qué ánimo basta, Señora,
A lidiar con un destino?

INÉS.

Este Infante es portugués,
Señora.

DOÑA LEONOR.

¿Por qué?

INÉS.

Es su atisbo
De ojos, de vela de sebo,
Llorosos y derretidos.

REINA.

Habla, Leonor, al Infante.

DOÑA LEONOR.

Señora, ¿con qué motivo?

REINA.

El de tu agradecimiento.

DOÑA LEONOR.

¿Pues cuál es el beneficio?

REINA.

El quererte hacer su esposa.

DOÑA LEONOR.

Si yo no lo solicito,

¿Cómo le he de agradecer
La merced que no le pido?

INÉS.

¡Bueno es esto! Hasta las Reinas
Van aprendiendo el oficio
De discretas.

REINA.

Creed, Infante,
Que de cualquiera desvío
Triunfará vuestra atencion.

INFANTE.

Ya que el cielo me hace digno
De una dicha, esa promesa
Que venza mi estrella admito.

DOÑA LEONOR.

Como basten influencias
A contrastar albedríos...

INFANTE.

Claro está que es tiranía
Hacer fuerza el que es arbitrio.

DOÑA LEONOR.

Del cargo que os habeis hecho,
Vos os habeis respondido.

REINA.

¡Qué desagradable estás!

DOÑA LEONOR.

Mucho, pues yo habia creido
Que era al revés, y callando
No erraré lo que no digo.

INFANTE.

Dame, Señora, licencia,
Pues tan á mi costa miro,
Que ni aun todo el favor vuestro,
Como aquesta dama ha dicho,
Puede hacer sea aceptable
Un rendimiento mal quisto. (*Vase.*)

INÉS.

¡Válgate el demonio, el hombre
Galantea de asesino!

REINA.

¿Cardenal?

CARDENAL.

¿Qué me ordenais?

REINA.

O está esta mujer sin juicio,
O yo no sé qué presuma
De genio que es tan altivo.

CARDENAL.

No quisiera hablar en esto;
Pues aunque la he persuadido
A cuánto ensalza su casa
Con un esposo tan digno,
No la he podido apurar
El teson de su delirio;
Y pues de la novedad
De este pliego recibido
De las islas de Canarias
Fuerza es dar al Rey aviso,
El cielo, Señora, os guarde. (*Vase.*)

INÉS.

Con ojos de basilisco
Te mira la Reina.

DOÑA LEONOR.

Mire,
Que yo lo que elijo elijo.
Ap. ¡Ay don Juan! Si amor se precia
De dios, y un dios ha podido
Vencer imposibles, haga
Lo que el cielo hacer no quiso.)

REINA. (*Ap.*)

Cielos, ¿si á Leonor han hecho
Fuerza del Rey los cariños?
Disimulemos, cordura,
Y en tanto que me reprimo,
Halle senda en que consiga...

Sale BAMBUTE.

BAMBUTE.

¡Válgate, genio, el capricho
De este medio amo! Algun diablo
Le quiso juntar conmigo.

REINA.

¡Hola! ¿qué es esto?

BAMBUTE.

Señora...

INÉS.

El lacayuelo postizo
De tu don Juan.

DOÑA LEONOR.

Ya le veo.

REINA.

¿Qué traes? ¿Cómo no ha venido
Hoy á palacio don Juan?

BAMBUTE.

Como haciendo silogismos
Esta mañana á sus solas
En una pieza metido,
Ha salido con un tema
El mas nuevo y exquisito
Que se ha pensado en el mundo,
Y nos ha de poner ricos
A los dos.

REINA.

¿Cómo?

BAMBUTE.

No tengo,
Pues yo soy su lazarillo,
De dejarle ver, sin que
Me den antes el *cum quibus*
Los extraños, á tres reales.

INÉS.

¿Y los mas propios?

BAMBUTE.

A cinco.

REINA.

¿Pues qué sucede á tu amo?

BAMBUTE.

Señora, el estar sin juicio;
Y es lo mejor, que ha dejado
La tema del Picarillo,
Y dice que es gran Señor,
Y un príncipe remitido
De nueva fábrica, como
La bayeta de cien hilos.

REINA.

Mucho siento su dolencia.

BAMBUTE.

¿Qué dolencia? Es un prodigio;
Y mas si sale otro dia
Diciendo que es arzobispo,
Y si confirma la pieza,
Es un mayorazgo chico.

DOÑA LEONOR.

¡Ay Inés! ¿qué será esto?
¿Si yo habré dado motivo
De este accidente á don Juan?

BAMBUTE.

¡Estoy de risa perdido!
Dice que tiene criados
Y vasallos infinitos,
Y aunque yo le he visto algunos
El tiempo que há que le asisto,
Tengo yo al doble si junto
La camisa y el justillo.

FEDERICO. (*Al paño.*)

Ea, discurso, en las burlas
Examinar determino
Cómo fuera yo en las veras,
Siendo quien soy, recibido;
Finjamos locos afectos
Aunque no sepa si finjo;
Pues aspirando á imposibles
Temerarios, ya acredito
Que me mueve amor, que es cuerda
Locura del entendido.

REINA.

¿No es aquel don Juan?

BAMBUTE.

Tu alteza
Haga que gusta infinito
De él, y con eso, aunque sea
Bufon muy necio y muy frio,
Por adulacion la corte
Nos atestará el bolsillo.

DOÑA LEONOR.

Inés, ¿si será esto cierto?

INÉS.

¿No le ves mas aturdido
Que poeta que entre sí
Anda haciendo un villancico?

DOÑA LEONOR.

¡Ay de mí!

BAMBUTE.

Señor, la Reina...

FEDERICO.

¿Quién?

BAMBUTE.

La Reina, que me ha dicho
Que llegues á hablarla.

FEDERICO.

¿Cómo?
Un príncipe esclarecido
Como yo...

BAMBUTE.

Toma, si purga.

FEDERICO.

¿Ha de llegar de improviso,
Sin que por mi embajador
Dé noticia de mi arribo?

BAMBUTE.

¡Qué linda cosa! ¡Bien haya
Quien parió tan bello pico!
(*Ap.* Con efecto, me hago de oro.)

REINA.

Sin duda el suyo es delirio.

DOÑA LEONOR.

¡Qué dolor!

INÉS.

Ya hay pieza nueva.

BAMBUTE.

¿Quieres que yo en este sitio
Sea embajador?

FEDERICO.

¿Estás
De caballos prevenido,
De carrozas y criados?

BAMBUTE.

No, Señor; pero un amigo
Yesero puede prestarme
Dos paradas de borricos.

FEDERICO.

Pues llega.

BAMBUTE.

Escucha y verás
Cómo en tu nombre me explico.
Mi amo el príncipe Arrapiezo,
Gran Señor de los Coritos,
Que vendieron el cogote
A dos reales y cuartillo,
A vuestra corte ha llegado,
Señora, y pide rendido
Le dés audiencia, y de ayuda
De costa algun desperdicio.

REINA.

¿Le bastará este diamante?
(*Dale una sortija.*)

BAMBUTE.

Pondrále en el epiciclo
Por nueva estrella, segun
Le dé el tasador el nicho.

Sale FEDERICO.

FEDERICO.

¡Oh qué presto la codicia
De este vil halló el resquicio
Para una infamia!

REINA.

Don Juan,
¿Qué es esto? ¿Qué desvarío
Os pone en este paraje?

FEDERICO.

Señora, el de un peregrino
Pensamiento, que me tiene
Tan loco y desvanecido.

REINA.

¿Cómo?

FEDERICO.

No pudiendo ser
Lo que soy, con que ya aspiro
A ser otro, sin dejar
De ser lo qué fuí al principio.

REINA.

¿En qué forma?

DOÑA LEONOR.

No le entiendo.
(*Ap.* Aquí hay misterio escondido.)

FEDERICO.

Pícaro soy en España,
Solo porque yo lo afirmo:
Con que si no hay otra prueba,
Me bastará á mí el decirlo,
Para ser un gran Señor,
Como soy, que fugitivo
Ando encubierto; y á fe
Que no sé si somos primos.

REINA.

¿Primos? ¡Graciosa locura!

BAMBUTE.

Adios; dióla en el garlito;
No trueco este amo por un
Obligado de tocino.

DOÑA LEONOR.

Esto ya es delirio claro.

INÉS.

Yo creo que el inquirirlo
Te ha de volver á tí loca.

REINA.

Y ya que hoy habeis caido
En que mi pariente sois,
¿En qué puedo yo asistiros?

FEDERICO.

En defender una vida
Que no tiene mas delito
Que haber nacido.

REINA.

¿Pues es
Culpa el nacer?

FEDERICO.

Yo ós lo fio,
Pues hay desgracias que pasan
De los padres á los hijos;
Y así, dadme una palabra,
Que de rodillas os pido. (*Arrodíllase.*)

REINA.

Yo os la doy: lástima causa.

FEDERICO.

Pues mirad que yo la admito,
Y los Reyes, aun en burlas,
Han de cumplir lo ofrecido.

REINA.

Decid, ¿qué he de hacer por vos?

FEDERICO.

Que el Rey, que es á quien irrito,
No me dé muerte, Señora;
Y en fe de que le he servido,
Mi reino me restituya.

REINA.

¿Reino?

FEDERICO.

Reino y señorío,
Y aun alma; porque yo creo
Que aun esa anda á su albedrío
Por quitármela tambien.

REINA.

¡Cómo da, Leonor, indicios
De tener entendimiento!
Pues hasta en sus desvaríos
Parece que habla en razon.

BAMBUTE. (*Ap.*)

Señora, pléguete Cristo,
Decidle á todo que sí;
Que si no, somos perdidos.

REINA.

Don Juan, si el soñado reino
Que decís está á mi arbitrio,
Y vuestra vida tambien,
Ya sabeis lo que os estimo;
Y esto y la gran compasion
Que me habeis hecho, han movido
Mi real ánimo á que os dé
Palabra de conseguiros
Lo que pedís.

FEDERICO.

Pues, Señora,
Ya no seré el Picarillo,
Sino el príncipe en España.

BAMBUTE.

Y yo su primer ministro.

REINA.

Venid, que el verle me causa
Sentimiento.

FEDERICO.

¿Y será fijo
Lo que ofreceis?

REINA.

¿Quién lo duda?
(*Vase.*)

FEDERICO.

Pues cuidado con lo dicho.

DOÑA LEONOR.

¿Qué es esto, don Juan? ¿qué es esto?

FEDERICO.

¿Pues qué, no lo habeis oido?
Que yo soy igual con vos,
Y de la palabra digno
Que me disteis, de que pude
Pensar, cuanto por bien mio
Pudiere, que es ser esclavo
De vuestros ojos divinos.

BAMBUTE.

Llevóselo todo el diablo,
Que ya empieza á hablar en juicio.

INÉS.

¿Qué juicio, si está en sus trece?

DOÑA LEONOR.

Don Juan, ¿pues tambien conmigo
Quereis fingir?

FEDERICO.

¡Ay, Señora!
¿Fingir con vos, cuando aspiro
Á que verdades del alma
Me califiquen de fino?
Príncipe soy, y si logro
El imposibe que sigo,
Vos os veréis en el trono
Besando el jazmin bruñido
De vuestra cándida mano
Mas vasallos que suspiros
Me costais.

DOÑA LEONOR.

Volved en vos;
¿Qué decís?

FEDERICO.

Que no deliro:
Que aunque pícaro de España
Me veis, en otro recinto
Soy príncipe.

BAMBUTE.

¡Ah teja vana
Del desvan en que vivimos!

INÉS.

¡Que estés escuchando un loco!

DOÑA LEONOR.

Pues lo principal sabido,
¿Por qué ocultais vuestro nombre,
Vuestra patria y domicilio?

FEDERICO.

Decís bien, pues no fiarme
De vos, ya fuera delito:
Yo soy...

Sale DON ÁLVARO.

DON ÁLVARO.

¿Don Juan?

FEDERICO.

Gente viene:
Que os retireis os suplico
Un solo instante, que luego
Saldréis de este laberinto.

DOÑA LEONOR.

Está bien. (*Vase con Inés.*)

DON ÁLVARO.

¿Don Juan?

FEDERICO.

¿Señor?

DON ÁLVARO.

A una empresa solicito
Me ayudeis; al Rey han dado
Este pliego, en que le ha escrito
Una espía que en España
Está oculto Federico
Bracamonte.

FEDERICO.

¿Quién, Señor?

DON ÁLVARO.

De monsieur Rubin el hijo,
A quien el Rey concedió
La investidura y dominio
De Rey de la gran Canaria,
Que hoy está desposeido
Por la traicion de su padre.

FEDERICO.

¿Y qué puedo yo en servicio
Del Rey hacer?

DON ÁLVARO.

Informaros
Con cuidado y con sigilo,
Aunque os valgais de quien tenga
Mil excesos cometidos,
De donde este hombre se oculta.
Que yo el indulto le fio
Del Rey al que nos le entregue.

FEDERICO.

Yo le acepto para el mismo
Que le descubra. (*Ap.* ¿Hay aprietos,
Fortuna, mas exquisitos?)
¿Mas para qué el Rey le busca?

DON ÁLVARO.

Ya sabeis que es vengativo;
Será para que su culpa
Satisfaga en un suplicio. (*Vase.*)

BAMBUTE.

Muy buenos papeles tiene.

FEDERICO.

¡Habráse en el mundo visto
Otro hombre en quien se compliquen
Sucesos tan peregrinos!

Salen DOÑA LEONOR *é* INÉS.

DOÑA LEONOR.

Ya que pasó el Condestable,
Don Juan, proseguid.

FEDERICO.

Prosigo,
Diciéndoos que soy, Señora,
Una irrision del destino,
Un mónstruo de la fortuna;
Y en fin, para no mentiros,
Solo un Pícaro en España.

INÉS.

Embócate ese bigadillo.
Si está loco, no hay que hacer.

DOÑA LEONOR.

¿Pues vuestra voz no me dijo,
Aun no há un instante, que sois
Gran Señor?

INÉS.

¡Qué desatino!

FEDERICO.

Ahí veréis lo que un momento
Puede trocar, sin su arbitrio,
La suerte de un desdichado.

DOÑA LEONOR.

¿Cómo?

FEDERICO.

Como ya es preciso
Ser el Pícaro en España.

DOÑA LEONOR.

¿Y antes?

FEDERICO.

Príncipe, y tan rico,
Que puede poblar los mares
De vasallos y navios.

DOÑA LEONOR.

Vos estais de veras loco,
O pretendeis el sentido
Quitarme. Quedáos con Dios.

(*Cáesele el abanico.*)

FEDERICO.

Advertid...

DOÑA LEONOR.

El abanico.

Sale EL INFANTE, *y llega á alzarle.*

INFANTE.

Llegando á tal ocasion,
Mio es este desperdicio.

FEDERICO.

Eso fuera á no ser yo (*Álzale.*)
Mas feliz, por mas vecino.

INFANTE.

Pues cómo osais vos...

Sale LA REINA.

REINA.

¿Qué es esto?

INFANTE.

Un atrevimiento indigno
De un villano.

FEDERICO.

¿Yo villano?
Ap. ¡No sé cómo me reprimo!)
En verdad que os engañais.

REINA.

Tened, Infante, advertido,
Que está loco ese hombre.

INFANTE.

Ya
Su osadía me lo ha dicho;
Pues cayéndose á una dama
Ese inquieto Cupidillo,
Icaro de oro, que al suelo
Se abate en perpétuo giro,
Se me anticipó y le alza;
Mas puesto que ya he sabido
Que es loco y hombre comun,
Así he de cobrarle.—Amigo,
Trocadme por esta joya
De diamantes y zafiros
Esa alhaja.

FEDERICO.

Bien está.—
Bambute, dame ese anillo.

BAMBUTE.

¿Para qué le quieres?

FEDERICO.

Suelta.
(*Tómale el anillo.*)

BAMBUTE.

Adios, voló golondrino;
Hombre, ¿estás endemoniado?

FEDERICO.

Por si es que habeis presumido
Que diamantes me hacen falta,
Ese, que por haber sido
De su alteza, á reales dueños
Está ya hecho, os sacrifico,
Como no hableis en que ceda,
Por precio el mas excesivo,
El buen aire de una dama
Que es este con que respiro.

REINA.

Su respuesta os ha informado
De cómo está.

INFANTE.

Yo desisto
De empresa que es desairada,
Pues tan sin contrario lidio,
Y tomad las joyas vos.
(*Dale á Inés los anillos.*)

BAMBUTE.

¡Qué desdichado he nacido!
¡Mi sortija en otras manos!

INÉS.

Seor Bambute, ¿me persiguo?

BAMBUTE.

Con un puñal.

REINA.

Ven, Leonor. (*Vase.*)

DOÑA LEONOR.

Tiranos hados impíos,
Sacadme de tantas dudas. (*Vase.*)

INFANTE.

Cielos, pues cualquier designio
Se me frustra, apelar pienso
Al último precipicio. (*Vase.*)

BAMBUTE.

Amo loco, cuerdo diablo,
¿Mi sortija qué te hizo,
Para hacer galanterías
Con lo ajeno?

FEDERICO.

Mal nacido,
Enseñarte á que no seas (*Dale.*)
Ambicioso.

BAMBUTE.

¡San Longinos!
¡Qué me ahogan!

FEDERICO.

¿Tú burlarte
Con el pesar que resisto,
Con el dolor en que muero?

BAMBUTE.

Me trague el infierno vivo
De la plaza, si desde hoy
Fuere ya mas lazarillo
De un pícaro, que es Señor
Magro, gordo, blanco y tinto. (*Vase.*)

FEDERICO.

¡Buenos estamos, fortuna!
Fábula soy de los siglos,
Pues cada instante me cercan
Accidentes tan impíos.
Ya no es tiempo de callar;
Ya diré quién soy á gritos;
Y ya, pues en el retrato
Del Rey, que traigo conmigo,
Me hice copiar con esmalte
Para otra accion, discursivo
Pienso ver si es que la suerte
Quiere abrir para mi alivio
Alguna senda en que pueda
Salvar el ingenio mio
Dama, honor, hacienda y vida
Hoy que todo está á peligro. (*Vase.*)

Descúbrese un bufete con dos luces y recado de escribir, y salen EL REY, EL CARDENAL Y DON YAÑEZ FAJARDO, *y siéntase el Rey.*

REY.

¿Ya le habeis entregado
El pliego al Condestable?

CARDENAL.

A su cuidado
Está ya, gran Señor, la diligencia.

REY.

¡Federico á buscar de mi clemencia
Viniéndose á mi corte!

CARDENAL.

Aun no lo creo.

REY.

Yo, Cardenal, que me lo avisan veo;
Y cuando con su padre dió su varia
Condicion, en la venta de Canaria,
Motivo al portugués de que pasase
A las Indias, y de ellas se esperase
Señor hacerse, si mi ceño airado
No lo hubiera con armas estorbado,
Merece sea despojo
De mi justicia, aun mas que de mi enojo.

DON YAÑEZ.

El francés almirante descubriendo
Las islas, y tu gracia mereciendo,
Por servicios y sangre generosa
Del parentesco con tu real esposa,
Tus premios mereció, no el atributo
De título de Rey, pues absoluto
Logró hacer á Castilla aquel ultraje,
Que no hiciera pendiente el vasallaje.

REY.

Si los hechos pasáran
Dos veces, de una sola no se erráran.
No se hable mas en esto,
Y solo me dejad.

CARDENAL.

¡Qué mal dispuesto
Reconozco el semblante de su alteza!

DON YAÑEZ.

Todos efectos son de su tristeza.

REY.

Nadie, sin que yo le llame,
Entre aquí.

DON YAÑEZ.

Está bien.
(*Vanse.*)

REY.

¡Ah rara

Condicion de la fortuna!
¿Quién dirá que tu inconstancia
Alguna esfera mejora,
Si á todas clases iguala?
A no haber que desear,
Dichoso fuera un monarca,
Pues que del trono que anhela
Puede ser que no decaiga;
Pero ¡ay amor! solamente
Cabe en ti pintarle á un alma
Mayor el triunfo que pierde,
Que la ventura que gana,
Porque abultan los deseos
Los logros en las distancias.

FEDERICO. (*Al paño.*)

Aquí está el Rey; pues conmigo
Traigo el retrato, ¡oh, si hallára
Forma de ver si su enojo
Puede dejarme esperanza
De perdon!

REY.

¿Quién es?

Sale FEDERICO.

FEDERICO.

Señor,
Quien casualmente pasaba,
No creyendo...

REY.

No te turbes;
Llega; ¿por qué te recatas?
Que antes la ocasion estimo
En que (pues aun me embarazan
Este alivio) saber pueda
Si aquella amable tirana
Admitió el retrato mio,
Que cuando contigo estaba
En el jardin, te dejé.

FEDERICO.

No, Señor.

REY.

¿Luego se halla
En tu poder?

FEDERICO.

No, Señor.

REY.

¿A dos preguntas contrarias
Una respuesta acomodas?

FEDERICO.

Fácil es cumplir con ambas,
Si digo, que no pudiendo
Contrastar la repugnancia
De aquella dama, y creyendo
Que una vez desapropiada
De vos, era atrevimiento
Restituiros la alhaja,
Siendo vuestra bizarría
Desaire el no adivinarla,
Con ella me quedé.

REY.

En eso
Me adulas mas que me agravias.

FEDERICO.

Pero ya no está conmigo,
Siendo preciso feriarla
A un delincuente que afirma
Que á vuestra imágen se ampara,
Bien como en Roma al inmune
Respeto de las estátuas
De los Césares supremos.

REY.

Inconsecuencias enlazas
Tales, que ya me persuado
A lo que la Reina acaba
De decirme.

FEDERICO.

¿Qué, Señor?

REY.

Que tu buen juicio te falta.

FEDERICO.

Siendo eso cierto, hace mal
Quien una empresa me encarga
Como la de descubrir
Dónde Federico para
De Bracamonte.

REY.

Ese sí
Que es delincuente que nada
Puede indultarle.

FEDERICO.

Señor,
¿Tanta fué la ofensa?

REY.

Tanta,
Como ser contra mi honor;
Y si intento perdonarla,
Llegára á ser mi clemencia
Cómplice contra mi fama.
¿Mas yo hablo con vos así?
Despejad.

FEDERICO. (*Ap.*)

Estrella infausta,
Cierra mas y mas el paso
A mi consuelo.

INFANTE. (*Al paño.*)

Tomadas
Quedan ya todas las puertas.

DON GOMEZ. (*Al paño.*)

Cercado el palacio está.

FEDERICO.

Pero no obstante, fiada
Mi industria en ver que me dió
La Reina aquella palabra,
Oculto me he de quedar,
Por si al cuarto del Rey pasa
De esta cortina. (*Retírase al paño.*)

REY.

¡Quién osa...

Sale EL INFANTE.

INFANTE.

Señor, quien os acompaña
Siempre, pues jamás de vos
Su buena ley le separa.

FEDERICO.

El Infante, ¡á qué mal tiempo
Vino! mas veré si habla
En Leonor al Rey.

REY.

¿Pues no
Mandé que nadie pasára
De esta puerta?—¡Hola!

Salen DON GOMEZ HERRERA *y los* SOLDADOS *del Infante.*

DON GOMEZ.

¿Señor?

REY.

A la gente de mi guardia
Llamo, no á vos.

INFANTE.

Todos cuantos
Se alistan en mis escuadras,
Son de vuestra guardia gente;
Y antes, si hay alguna extraña,
Es la que en vez de guardaros
Os arriesga y os agravia.

REY.

No entiendo esa nueva frase,
Y solo de esas palabras
Algun misterio presumo.

FEDERICO.

Cielos, hay mucha distancia
De esto á lo que imaginé.

INFANTE.

Pues para que á un tiempo salga
Vuestra alteza de su duda,
Y yo inquiera mi desgracia,
Permítame que al secreto
Y á esta puerta eche mi maña
Llave, que á ambos asegure. (*Cierra.*)

REY.

¿Qué haceis? ¿Cómo se adelanta
Vuestra osadía?

INFANTE.

Señor,
Escúcheme con templanza
Vuestra alteza.

REY.

¿Pretendeis
Aprisionarme en mi casa?—
¡Soldados!

DON GOMEZ.

¿Qué nos mandais?

FEDERICO.

¡Se ha visto accion tan osada!

REY.

Cuando cerrar una puerta
Veo, y que á mis voces vagas
Solo responden los vuestros,
Poco hay en tan torpe hazaña
Que discurrir; mas porque
El cargo no se me haga
De que añadí con mi enojo
A vuestro error eficacia,
Ya os oigo. (*Ap.* ¡Venenos vierto!)

FEDERICO.

¿Si saldré, y á cuchilladas
Este desprecio del Rey
Vengaré? Mas no; en qué para
He de ver.

INFANTE.

Está tan léjos
De ser accion temeraria,
Indecorosa ni torpe
La que ejecuto, que en nada
Os sirvo mas que en quereros
Dar la libertad que os falta.
De que mi herencia no cobre,
De que de la mano blanca
De Leonor no me hagais dueño,
Ni de otras ofensas varias,
No me quejo, gran Señor,
Pues sé que no sois la causa.
Duélome de que Castilla
Hoy viva tiranizada
Por don Alvaro de Luna;
Y que vuestra tolerancia,
Para el trono que le erige,
Le esté labrando la basa.
¿Qué hechizo, Señor, es este,
Que á su vista os acobarda
Tanto, que ofendiendo á todos
Su separacion, ni bastan
Los ruegos á conseguirla
Ni vuestro ánimo á intentarla?
Y así pues, mientras esteis
A sus ojos, que os encantan
Con la aficion, que es especie
De mas poderosa mágia,
No sois Señor ni sois Rey;
Pues vuestras ofertas faltan,
Vuestro decoro se injuria,
Siendo una régia fantasma,
Una sombra, de quien es
Don Alvaro cuerpo y alma.
No nos queda otro remedio
Que el que nos da la distancia.
Vos os habeis de venir

Conmigo, donde amparada
La majestad de sí propia,
Libre sin violencia extraña.

REY.

¿Qué me pronunciais, Infante?

INFANTE.

Lo que le importa á la patria
Y á vuestra honra tambien.

REY.

¿Y es atenderla ultrajarla?

INFANTE.

Con vos de vos os defiendo.

REY.

La proposicion es falsa;
Conmigo á mí me ofendeis.

INFANTE.

Señor, pues á suerte echada
No hay otro medio...

REY.

Villano,
Si le hay; y aunque estoy sin armas,
Defendiendo como pueda
Mi decoro...

INFANTE.

Porque no haya
Luz, y avisando el respeto
La ceguedad nos distraiga,
Así lograré el que es robo,
No traicion. (*Mata las luces.*)

REY.

¡Las luces matas?

Sale FEDERICO.

FEDERICO.

No importa, Señor, que tienes
Quien te dé honor y venganza.

INFANTE.

Soldados, llevad á ese hombre
Que os entrego.

FEDERICO.

Injusto, aparta,
Que hay valor que lo defiende.

DON GOMEZ.

¿Dónde está el que nos encargas?

INFANTE.

¿Qué sé yo? ¿Qué extraño impulso
De mis manos le arrebata?

FEDERICO.

El propio que os escarmienta.

REY.

Voz, que me libras y amparas,
¿De quién eres?

FEDERICO.

De ese soy,
(*Dale el retrato al Rey.*)
Que verás que tambien trata
De que tú le ampares.

DON GOMEZ Y SOLDADOS.

Muera
Quien nos estorba.

INFANTE.

Las armas
Suspended y retiraos,
Porque, la accion malograda,
No nos descubran.

FEDERICO.

¿Qué importa,
Si en vuestro alcance se avanza
Quien castigará este insulto?

REY.

Cielos, ó el eco me engaña,
O conozco aquella voz.

DON ÁLVARO. (*Dentro.*)

Ruido se sintió de espadas
En el cuarto de su alteza.

FEDERICO.

¡Muera quien al Rey agravia,
Castellanos!

VOCES. (*Dentro.*)

¡El Infante
Muera!

CARDENAL. (*Dentro.*)

Las puertas cerradas
Están: soldados, rompedlas.

FEDERICO.

Quien vuestro Rey os resguarda
Es el que fué picarillo en España,
Y el señor de la gran Canaria.

Vanse el Infante, Gomez y los suyos, y Federico retirándolos, y salen DON ÁLVARO, EL CARDENAL, YAÑEZ, LA REINA, DOÑA LEONOR, INÉS, BAMBUTE *y* SOLDADOS *con hachas encendidas.*

TODOS.

¿Qué es esto, Señor?

REY.

No sé;
Porque en confusiones varias,
Cuando el Infante se arroja
A prenderme, me rescata
Un hombre no conocido,
Que ni yo sé cómo estaba
En mi cuarto.

TODOS.

¿Qué decís?

REY.

Que con las puertas tomadas
Con su gente, pretendió
El Infante...

VOCES. (*Dentro.*)

¡Al arma, al arma!

(*Cajas.*)

REY.

Sacarme de mi palacio.

DON ÁLVARO.

¡Hay osadía mas rara!

REY.

Pero pues quien me libró
Dejó en mi mano esta alhaja,
Diciendo que él era este,
El nos sacará de tantas
Dudas. Mas ¿qué es lo que veo?
Mi imágen veo copiada
En él. Al reverso (¡cielos!)
La de aquel hombre á quien llaman,
Porque él se puso el dictado,
El Picarillo en España.

DOÑA LEONOR.

Cielos, ¡qué escucho!

REY.

Y un mote
Que dice: «Así se resguarda
Federico Bracamonte,
Pues os fia sus espaldas.»

CARDENAL.

¡Quién vió tan raro suceso!

DOÑA LEONOR.

Inés, yo estoy asombrada;
Don Juan era Federico.

REINA.

A fe que no me engañaba
Cuando Señor se fingia.

BAMBUTE.

Hoy hacemos en la plaza
Gestos.

DON ÁLVARO.

Bien dicen sus prendas,
Que no es persona ordinaria.

REY.

Pues aunque de esta invencion
Para su indulto se valga...

VOCES. (*Dentro.*)

¡Guerra, guerra!

(*Cajas.*)

REY.

A mi presencia
Le traed.

Sale FEDERICO.

FEDERICO.

¿Para qué llamas
A quien con una victoria
Y un temor viene á tus plantas?

REY.

¿Y el Infante?

FEDERICO.

Fugitivo
Él y los que le acompañan,
Huyen de tus gentes, siendo
Yo quien con solas tus guardias
Le he vencido y te he librado.
Glorioso invicto Monarca,
Federico Bracamonte
Soy, esclarecida rama
De monsieur de Bracamont,
Gran almirante de Francia,
Y quien por desdicha suya
Tu deidad tiene irritada.
A Canarias descubrió
Mi padre, nuevo argonauta
Del Océano español;
Y viendo que te tocaban
Aquellas tierras, licencia
Tuya llevó de ganarlas,
Con el título de Rey
E investidura del Papa
Para sí; y despues por sus
Maravillosas hazañas
Invictas contra los moros
Pretendiendo renunciarlas
En el Rey de Portugal,
No acudió á tu soberana
Permision, y de las guerras
Entre ambos reinos fué causa.
No tuve, Señor, mas parte
Para que me declararas
Traidor con él, é incapaz
De volver á restaurarlas,
Que firmar en tierna edad
Lo que mi padre me manda,
Que habiendo muerto, me deja
En herencia su desgracia.
Y viéndome pobre y solo,
Prófugo y sin esperanza
De otros bienes, que el instable
Ceño de mi suerte airada,
Para España me embarqué,
Donde un pintor, que feriaba
Por el interés retratos
De las mas hermosas damas
De toda Europa, me dió
Todo el sol por corta paga;
Era de Leonor la copia,
Con que fué el verla el amarla.
Con cuidados y sin bienes
Llegué donde me disfraza
Mi pobreza; y no pudiendo
Declarar mi nombre y patria,
El Pícaro me llamé,
Por si así se equivocaban
En mis deshechas fortunas

La mayor con la mas baja.
Que te he servido no ignoras,
Y que ese retrato te habla
En mi nombre, pues te fia
Mi vida en él; y ya basta
Para adquirir tu clemencia
Empeñar tu confianza.
Y para que á todos toque
Pedir por mí, la palabra
Me disteis, Señora, vos
De que sería perdonada
Mi culpa: en burlas ó en veras,
¿Qué Rey á su oferta falta?
Vos, condestable, el indulto
Ofrecisteis al que hallára
A Federico; yo soy,
Yo me entrego á que recaiga
El perdon en mí: Señora,
Vos, cuando á ser yo pasára
Mas que yo, me concedisteis
Esa hermosa mano blanca.
Todos estais empeñados
En favorecer la causa
De un infeliz, porque os deba
Honra, vida, hacienda y dama.
Rogad á su alteza vuelva
A dar á esta inanimada
Materia, con un aliento
Ser, porque pueda la fama
Decir, cuando tanto deba
A la deidad que me ensalza:
Aunque me ve Picarillo en España,
Soy Señor de la gran Canaria.

TODOS.

Señor...

REY.

Nada me digais,
Pues quiero deba tan alta
Accion solo á mi cariño;
Federico por su fama
Tiene en sí y en Leonor
La donacion de Canarias;
Mas con reconocimiento
De vasallaje.

FEDERICO.

En mí ganas
Un esclavo.

REY. (*Ap.*)

De pensar
En imposibles te aparta,
Corazon desengañado.

DON ÁLVARO.

Yo, Señor, os doy las gracias
Por Federico.

REINA.

El que vos
Cumplais ahora mi palabra
Os estimo.

CARDENAL.

Da la mano
A Federico; ¿á qué aguardas?

DOÑA LEONOR.

A creer tanta ventura.

FEDERICO.

Feliz mil veces un alma
Que logra lo que desea.
(*Danse las manos.*)

BAMBUTE.

¿Inés, quieres ser casada?

INÉS.

¿Por qué no?

BAMBUTE.

Pues daca, tonta.
(*Danse las manos.*)

REY.

Mandaré seguir la marcha
Del Infante, y con su fuga
Castilla el sosiego alcanza.

BAMBUTE.

Dando fin la extraña historia,
Como perdoneis las faltas.

TODOS.

De aquel que fué *Picarillo en España*,
Siendo señor de la gran Canaria.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

ABOGAR POR SU OFENSOR,

Y BARON DEL PINEL,

DE DON JOSÉ DE CAÑIZARES.

PERSONAS.

ALEJANDRO, *galan*.
EL BARON DEL PINEL.
HIPOLITO SENS, *barba*.
FADRIQUE.
NIDALES, *vejete*.
MINDAÑA.
EL CONDE ELNA.
DON FÉLIX, *barba segundo*.
UN RELATOR.
FÉNIX, *dama*.
VIOLANTE, *dama segunda*.
OLALLA, *dama tercera*.
TABARDILLO, *gracioso*.
SERRANOS.
BANDIDOS.
PORTEROS.
MINISTROS.
UN CRIADO.
MUSICOS.

JORNADA PRIMERA.

Cantan dentro, y salen Olalla y DOS SERRANOS *y* SERRANAS *con ramos;* OLALLA, VIOLANTE Y FÉNIX *de gala, con sombreros de palmas,* HIPÓLITO Y DON FÉLIX.

MÚSICA DENTRO.

Anem, anem, fadriens,
Anem á la mountaña,
Veurem al Roselló,
Piuserdam y Cerdaña.
Anem, anem, miñonas,
Veurem del mar el aiga,
Y á santa Creu de May
(*Salen.*)
Le farem una dansa.
Anem, etc.

OLALLA.

Mas ramos llevo yo sola
Que todas.

SERRANA 1.ª

¡Qué linda gracia!
Si te los dan los fadrines
Por ser mas afortunada
Que nosotras, no harás mucho.

SERRANO 1.º

Por allá se va la gaita.

OLALLA.

¡Acá, Pedro Anton!

TODOS.

¡Acá!

HIPÓLITO.

No hay que pararnos, serranas,
Que aunque la estacion amena
Del mayo nos hace salva
Para caminar, no obstante,
Ya el sol de las cumbres baja,
Y de molestar no deja.

DON FÉLIX.

¡Que un hombre á quien acompañan,
Don Hipólito, las prendas
Que venera (y con gran causa)
Toda Cataluña, viva
En la rústica aldeana
Vida de estos montañeses,
Tan conforme, que se haga
Tan á sus costumbres y usos!

HIPÓLITO.

Tiene conveniencias tantas
El saberse conformar
Con lo que la suerte traza...
Pero esto no es para ahora.
Dime, Fénix, ¿vas cansada?

FÉNIX.

Si ves, Señor, que eres norte
De mi amor, y tú lo mandas,
¿Cómo me ha de ser fatiga?

HIPÓLITO.

(*Ap.* ¡Ay, hija! ¡ay, prenda del alma!
¡Solamente en tu virtud
Tengo mis glorias fundadas!)—
¿Violante?

VIOLANTE.

¿Tio y Señor?

HIPÓLITO.

¿Tambien á poner bizarra
La cruz de flores y yerbas
Traes tan hermosa abundancia?

VIOLANTE.

Vos acabais de decir
Que es conveniencia el que haya
De conformar con la suerte
Quien otro medio no alcanza.

HIPÓLITO.

Es cierto.

VIOLANTE.

Pues aunque sea,
O contenta, ó disgustada,
Debo hacer yo lo que todas.

SERRANA 1.ª

Su merced, que andemos manda,
Dando mucha priesa, y es
El primero que se atasca.

HIPÓLITO.

Decís bien : vamos, Violante,
(*Ap.* Ni aun disimula lo extraña
Que está entre esta rustiquez;
Pero en estando casada
Fénix, pues no puede ser
De Alejandro la tardanza
Mucha, yendo á Barcelona,
Volverá á gozar la patria,
Y pondré distante á Fénix
De tantas necias instancias
Como el baron del Pinel
(Cuya necedad cansada
Iguala á su ilustre sangre)
Me hace, aspirando á lograrla
Por esposa desde el dia
Que la vió.)—Vamos, zagalas.

OLALLA.

Digo, ¿y á la devocion
De la cruz, que á festejarla
En su dia nos conduce,
Que cantemos embaraza?

FÉNIX.

¿Por qué motivo? En el campo
Es todo lícito, Olalla.

OLALLA.

Pues vaya de baile, y diga
Segunda vez la algazara:
(*Cantan y bailan.*)

MÚSICA.

Anem, anem, fadriens,
Anem á la mountaña,
Veurem al Roselló,
Piuserdam y Cerdaña.
Anem, anem, fadriens, etc.
(*Vanse.*)

Sale el BARON *con ropilla, calzon, balona y escopeta; y* NIDALES Y MINDAÑA *con unos conejos en la punta de un palo puesto al hombro.*

BARON.

Pues que de perro de muestra
Nidales viene en demanda
De la codorniz que adoro,
Mientras cuando á tierra caiga
Estotro, apiola el conejo,
Vaya él husmeando la caza.

MINDAÑA.

A estar vivos estos dos,
Pudieran llevar carlancas,
Porque son como dos perros.

NIDALES.

¿Señor?

BARON.

¿Hay moro en campaña?

NIDALES.

No, Señor; mas como usía
Que atisbe *á longe* me manda,
He visto...

BARON.

¿Qué es lo que has visto?

NIDALES.

Una novedad bien rara.

BARON.

¿Qué cosa?

NIDALES.

Que hácia la ermita
Que está á la lengua del agua
Del mar se encamina Fénix,
Y cuantos con ella marchan.
¡Jesus! ya han entrado en ella.

BARON.

Lleve el demonio su alma;
Pues si á ella de hecho venian,
¿Adónde querias que entraran?

NIDALES.

Es, que con tanto misterio
Como useñoría gasta,
No lo juzgue, pues creia...

BARON.

¿Qué?

NIDALES.

Que era gente non santa.

BARON.

¿Qué es non santa, calandrajo
Del ropon de doña Urraca,
Que hasta en la intencion se le entran
Las arrugas de la facha?
¿Qué es non santa? Una mujer
Que para reverenciarla
Le sobra tanto, y tan cuanto,
Que el tanto le hace ser tanta.
¿No sabe (mas que le arranco
La pelambre de las barbas)
Que en aquesta baronía,
Que es solar de estas montañas,
Y donde nací Señor,
Como quien no dice nada,
De la torre del Pinel,
Desde que esa hermosa causa
Suavísimamente dulce
De mis pasiones amargas
Ha llegado, es su virtud
Tan terrible por su fama,
Que hasta á mí, que nací yo,
Y con la alta circunstancia
De ser *baron del Pinel*,
Me tiene hecho una beata,
Con ánimo y con deseo
(Bien lo sabe Dios, y calla)
De adquirirla por esposa,
Aunque entre las dos distancias
De subir ella á mi sangre,
O bajar yo á su prosapia,
Resbale mi altura, y quede
Mi opinion descalabrada?
¿Pues cómo tiene osadía
De decir de ella una infamia,
Y en latin como conjuro?
¿Piensa que está espiritada
Como el que tiene en el cuerpo?

NIDALES.

¿Qué es lo que tiene?

BARON.

Una sarta
De demonios á caballo
Con malicias por corazas.

NIDALES.

¡Valgame santa Lucía!

BARON.

Bien puede volverse á casa.

NIDALES.

¿Señor...

BARON.

Abese de ahí,
O truequen él y Mindaña
Empleos.

MINDAÑA.

Trueca borricos,
Ya se ha dicho veces varias,
Pero no trueca conejos.

BARON.

Sírvame con las espaldas,
Pues con los ojos no sabe,
Mientras él se despestaña,
Viendo cuándo de la ermita
Sale Fénix. ¡Que me hayan
Espantado de su vista
Del padre las amenazas!
¡Ah! ¡quién por verla estuviera
En la ermita, aunque entonara
El fuelle al órgano! pero
Harto sopla quien exhala
En cada suspiro todo
Un saludador.

ALEJANDRO. (*Dentro.*)

Amaina,
Tenaz indómito bruto,
La violencia en que engolfada
Tu cólera el mar del viento
Precipitado naufragas.

TABARDILLO. (*Dentro.*)

Señor, detente, que no hay
Asentaderas humanas
Que aguanten para alcanzarte
El trasiego de esta jaca.

BARON.

¿Qué es aquello? (*Tiro prevenido.*)

MINDAÑA.

Disparado
Va aquel caballo.

NIDALES.

¡Desgracia
Fiera! hácia el despeñadero
De aquellos riscos arranca,
Sin poderle sujetar
El que va en él.

BARON.

Una bala
Traigo echada en la escopeta;
Y pues sé tirar con maña,
Yo le haré parar.

(*Tira, y Tabardillo dentro.*)

TABARDILLO.

¡Jesus!

NIDALES.

Tendióle.

Sale cayendo ALEJANDRO.

ALEJANDRO.

El cielo me valga.

BARON.

No solo te vale el cielo,
Dichoso hombre, mas te ampara
Cuanto hay de tejas abajo
En la tierra de importancia,
Que es un hombre como yo.

Sale cayendo TABARDILLO.

TABARDILLO.

¡Ay, amo de mis entrañas!
¡Adios, narices!

BARON.

Teneos.
¿Qué es esto?

TABARDILLO.

Ahí es una chanza:
Un brazo medio partido,
Una pierna dislocada,
Y una nariz que fué roma,
Y ya es Córdoba la llana.

ALEJANDRO.

No hagais caso de ese loco
Criado mio, y de la hidalga
Accion vuestra recibid,
Señor, las debidas gracias;
Pues á no ser por el diestro
Rayo que el incendio apaga
De aquel bruto, ya la vida,
Que es vuestra, pues se restaura
Por vos, me hubiera dejado
(Si es que deja lo que cansa)
A vuestros piés.

BARON.

¡Ay, Nidales,
Este hombre de vos me trata,
Como no sabe quién soy:
Para enmendar su ignorancia
Al descuido con cuidado
La señoría me encaja
Para poder responderle,
Porque no encuentro palabra
Sin cólera con el vos.

NIDALES.

Haráse á la deshilada.

BARON.

Caballero, la escopeta,
Como prevenida estaba,
Y soy diestro, al ver el bruto
Que corriendo... (*Ap. á Nidales.* ¿No despachas?)

NIDALES.

¿Me manda algo useñoría?

BARON.

¿Qué he de mandarte, fantasma?
¿Cómo tiene atrevimiento,
Cuando ve que su amo habla,
A interrumpirle?

NIDALES.

Señor,
Usía perdone tanta
Simpleza, pues usiría...

ALEJANDRO.

¡Ah, Tabardillo!

TABARDILLO.

Terciana,
¿Qué me quieres?

ALEJANDRO.

¿Has notado
De este hombre la extravagancia?

TABARDILLO.

No sé yo de qué tapices
Estas figuras se arrancan;
Que amo y criados parecen
Mascarones de antigualla.

ALEJANDRO.

Si yo á usiría le puedo
Deber que se temple...

BARON.

Basta:
Ahora vamos bien; ahora
Sí, que como allá os contaba,
No solo en el libertaros
Del riesgo es interesada
Mi atencion; pero mi pecho,
Mi corazon y mi casa,
Y toda mi baronía,
Sin la menor repugnancia
Os ofrezco, solo al precio
De saber (¡oh, cuánto gana
Quien á un señoría el trato
Ni le gruñe ni le masca!)
A qué venís á esta tierra,
Por inculta y retirada,
Poco cursada de gente
De fuste ni de sustancia,
Y quién sois por la caida,
Que por la estofa no es mala.

ALEJANDRO.

Brevemente satisfecho
Quedaréis, si equivocadas
Dichas y desdichas mias
No se oponen al contarlas.
Es Alejandro Pinós
Mi nombre, á letras sagradas
Mi inclinacion: bien que atentos
Mis padres á otras humanas
Conveniencias, me obligaron
A que la senda tomara
De la de jurisprudencia,
Carrera noble aunque larga;
Es mi patria Barcelona,
Donde entre mi ilustre casa
Y la familia de Entenzas
Hubo, y hay tan heredadas
Enemistades, que aun duran
Los humos, si no las llamas;
A concluir un tratado
A que obedecer me manda
Mi padre de un casamiento
Con la mas perfecta dama
Que Barcelona ha tenido,
Y vive aquí retirada,
Bien que yo no la conozco,
Me ordena venga á estas playas
Del mar, ruda Babilonia
De montes que en él se engastan
Por su gusto, y sin el mio
Vine á obedecer forzada
Mi inclinacion: ved ahora
Si pude decir con causa
Que de dichas y desdichas
El informe se enlazaba
De mi vida, y si el acaso,
Que azaroso me amenaza,
Es despreciable, juntando
Riesgo, amor, fuerza y venganza.

TABARDILLO.

Uniendo á esas cuatro cosas
Nariz, brazo, pierna y anca,
Que para el vivir me sobran,
Pues para el uso me faltan.

ALEJANDRO.

Calla, necio.

TABARDILLO.

Como no
Me dolieran, yo callara.

BARON.

¡Qué bien dijo aquel discreto,
Que no sé cómo se llama,
Que dos simples componian
De dos tédios una salsa!
No creais que lo hallé en libro
Sin autoridad ni traza,
Que es en la segunda parte
De las guerras de Granada.
Vos venís triste á casaros,
Cuando á mí el placer me danza;
Porque mi propincua boda,
Si no se bulle, se anda;
Y aunque esa dama sea hermosa,
Me perdone, que tomara
Los desperdicios de esotra
Para cortar una gala:
Yo no la he visto; mas creo,
Que siendo Minerva ó Palas,
Será así, así; mas la mia
Puede ser así, y asada.

ALEJANDRO.

Yo os lo creo. (*Ap.* El hombre es necio.)

TABARDILLO.

¿Ahora le ves esa falta?

BARON.

Siendo esto desta manera,
Podeis hacer miscelánea
De vuestras penas y mis
Alegrías; porque tanta
Aficion os he cobrado,
Que os doy desde hoy la palabra
De no apartarme de vos.

TABARDILLO.

¿Es agasajo, ó es maza?

BARON.

Por si os pudiere servir
Con mi autoridad, mi espada,
Y mi hacienda. (¡Jesus mio!)
Si os tomo amor, es tan rara
Mi ánsia, que no me hallaré
Sin moleros las entrañas.

ALEJANDRO.

Yo os agradezco el favor.

TABARDILLO.

Pues en fé de esa alianza,
Dadme los piés.

BARON.

¿Para qué?

TABARDILLO.

Para echarlos una calza
Con mi boca.

BARON.

Si es de cuero,
Bien va: ¿mas cómo se llama?

TABARDILLO.

¿Yo? Tabardillo, y quisiera
Que mi nombre se os pegara
Segun mi agradecimiento.

BARON.

Vaya á agradecer á Jauja,
Tabardillo.

TABARDILLO.

Eso es á ratos,
Que á horas de comer soy sarna.

BARON.

¡Ah Mindaña!

MINDAÑA.

¿Señor?

BARON.

Fénix
Debe de estar arrobada,
Que no sale.

NIDALES.

Como es fiesta
De tanta inspeccion, es larga.

ALEJANDRO.

Ya informado, la licencia
Me habeis de dar.

VOCES DENTRO.

¡A la playa!

1.ª Y 2.ª

¡Al risco!

3.ª Y 4.ª

Herido
Va el jabalí; ¡guarda, guarda
La fiera!

TODOS.

¡Guarda la fiera!

Dentro el CONDE, *Voces*, FENIX, VIOLANTE Y DON HIPÓLITO.

CONDE.

¡Ataja hácia el risco!

VOCES.

¡Ataja!

FÉNIX.

¡Ay de mí infeliz!

VIOLANTE.

¿Adónde
Caminas precipitada?

HIPÓLITO.

Oye, espera.

TODOS.

Huid, serranos.

BARON.

¡Qué es lo que escuchan mis ánsias!
¡Un jabalí hácia la ermita,
Y en ella el dueño del alma!
¡Sin mí estoy! Mindaña, presto:
Nidales, dame la espada,
La escopeta, ese puñal,
Ese garrote, esa daga,
La pólvora, el cuchillon.

ALEJANDRO.

¿Para qué es esa tardanza,
Si yo á vuestro lado...

BARON.

Estoy
Desde los piés á la barba,
De pura furia temblando.
¡Ah, fiera! ¡qué desdichada
Y qué dichosa has nacido!
Pues morirás, si te matan,
A mis manos, y pondrás,
Dándote de puñaladas,
Un baron en un cuartel
Del escudo de tus armas. (*Vase.*)

NIDALES Y MINDAÑA.

Sigámosle, al monte, al monte.
(*Vanse.*)

ALEJANDRO.

Ya que mi suerte tirana
De uno á otro acaso me induce,
Socorramos, pues nos llama
Con su peligro esa gente.

TABARDILLO.

Si es gente necesitada,
Socórrala un tesorero,
Que en mí no hay brio, ni hay blanca.
(*Vanse.*)

Sale FENIX *como tropezando*, Y FADRIQUE *asiéndola de la mano, y defendiéndola.*

FÉNIX.

¡Ay de mí!

FADRIQUE.

Ingrata mujer,
A quien amo tan leal,

¿Cómo tú sorda á mi mal?
Ya no tienes que temer,
Pues antes que sea homicida
La fiera de tu esplendor,
Expondré yo á su furor
Como á tu impiedad mi vida.
Espera; no huyas de mí,
Porque si tal vez no oistes,
Tus ojos me concedistes
Para...

FÉNIX.

No pases de ahí,
Si no quieres que primero
Mi aliento entregue á una fiera
Que la expresion lisonjera
De mónstruo mayor mas fiero,
Pues bandido de los montes,
Corsario destas cabañas,
Asombro de estas campañas,
Furia de esos horizontes,
Si tal vez (estoy sin mi)
Te pude escuchar, no sé
Si terror ó espanto fué.

FADRIQUE.

Tan desdichado nací,
Que aun no quiere confesar
Que fue piedad esa accion,
Y dejar con mi aprehension
Mis tormentos engañar.
No soy, Fénix soberana,
Mónstruo, ni fiera, aunque doy
Indicios deso: hombre soy,
A quien su estrella tirana
Le hace del soto bandido,
Le tiene al monte arrojado,
Hasta que haya vengado
Y haya la sangre vertido
Ultima de sus contrarios.
Fadrique Entenza es mi nombre;
Nada hay en mí que te asombre,
Sino es los sucesos varios
De mi destino cruel:
Vi tu sol en esta esfera,
Y mas mónstruo (¡oh Fénix!) fuera,
Si no cegara con él
Mi nobleza, pues pariente
del conde de Elna me llamo,
Y la verdad con que te amo
Me alientan cobardemente
A que aspire á merecer
Tu mano; puro es mi amor.
No temas.

FÉNIX.

Pues si un favor
Esperas de mi tener,
Oye el de evitar tu daño,
Sabiendo que ajena soy,
Y que ya casada estoy;
Y pues el de un desengaño
Es el de mayor aprecio...

FADRIQUE.

¡Caiga el cielo sobre mí!

FÉNIX.

Déjame, ó huiré de tí. (*Vase.*)

FADRIQUE.

Espera, que aunque de necio
O de loco me acredite,
Me has de oir, que no has de ser
Ajena, ó he de perder
Mil vidas.

Vase, y sale ALEJANDRO *con* VIOLANTE *en los brazos.*

ALEJANDRO.

No solicite
Volver á nacer el dia,
Si de su luz precursora
Yace en mis brazos la aurora
Mustia, absorta, ajada y fria.
Astro hermoso, tu arrebol
Avisaré, haciendo igual,
Que aunque vecino cristal
Salpique en su fragua al sol,
Pues ya la fiera rendida
El recelo desvanece
De tu peligro, parece
Deidad con alma y sin vida,
Que no quisistes tener
Aliento para matar,
Por conseguir el triunfar,
Aun sin la costa del ver;
Este peñasco sea atlante
De tu luz; aquella fuente
Me dé aljófar trasparente
Con que antorche tu semblante;
Así cobrarte confío,
Siendo en contrapuesta salva
La primera vez que el alba
Pidió á la tierra el rocío. (*Vase.*)

VIOLANTE.

Oye, aguarda, escucha, espera,
Jóven galan, cuyos brazos
Me libran... ¿Mas dónde estoy?
¿Fué sueño, cielos? ¿Fué encanto
El que huyendo de la fiera
Me hizo ver (si ya turbada
Los ojos ven) un mancebo
Tan airoso, tan bizarro
Y tan valiente, que haciendo
Rostro á la fiera, en mi amparo
Dió con su vertida sangre
Viviente matiz al campo?
Mas (¡ay de mí!) ¿cómo puede
Dejar el susto, el cuidado
Lugar á impresion...

FADRIQUE. (*Dentro.*)

¿Adónde
Sin afligirte el cansancio,
Te escondes de mí?

FÉNIX. (*Dentro.*)

Los cielos
Me ayuden.

VIOLANTE.

O el sobresalto
Me finge la voz de Fénix,
O hácia aquí la oigo; mis pasos
Hácia ella me guien. (*Vase.*)

Sale FÉNIX.

Antes
Que grosero ó temerario
Solicites... ¡Mas ay, penas!
¿De quién huyo? ¿con quién hablo,
Si solo mi desaliento,
Mi fatiga, mi desmayo
Me escuchan?

Sale ALEJANDRO.

ALEJANDRO.

Perdona, dulce
Apetecido milagro,
Si antes... ¡Mas qué es lo que veo!
¿Quién tan presto, recobrando
Tu vida, en tus señas hizo
Metamórfosis tan vario,
Cuanto hay de un bello atractivo
A un solo decente agrado?

FÉNIX.

Ni sé qué me hablais, ni sé,
Caballero (á quien no acaso
Trae mi dicha), qué os responda;
Solo sé, que he de empeñaros,
Por quien sois, en mi defensa,
Pidiéndoos salgais al paso
A aquel hombre que me sigue
(Asombro mio, finjamos)
Por robarme, pues bandido...
Mas él se viene acercando.
Adios.

ALEJANDRO.

¿No podré saber,
Señora, quién fia tanto
De mí, que...

FÉNIX.

No tengo tiempo
Para mas que noticiaros
De quién premiará esta accion,
Que es Fénix.

ALEJANDRO.

¡Qué oigo, cuidados!

FÉNIX.

Dama principal, en cuya
Asistencia (¡qué gallardo
Cuerpo! ¡que airosa presencia!
¡Mas, cielos, en qué me paro?)
Estoy... pero ya no puedo
Detenerme. (*Vase.*)

ALEJANDRO.

Cielos santos,
Fénix sin duda es aquella,
Que sin sentido al peñasco
Entregué, y ya vuelta en sí
Huye de sus propios brazos:
No llame infeliz su suerte,
Ni tenga ya por infausto
Su destino, el que un temor
En una dicha trocando
Pudo...

Sale FADRIQUE.

FADRIQUE.

Aunque al monte no deje
Tronco, gruta, senda, ni arbol,
Tirana... ¡Pero qué veo!
¿Traidor, no eres tú Alejandro?

ALEJANDRO.

Yo soy, villano Fadrique.

FADRIQUE.

¿Qué contingencia, qué acaso
Te trae á este sitio, á solo
Perder la vida á mis manos?

ALEJANDRO.

La de enseñar á quien tiene
La honra de ser mi contrario,
Lo que ha de hacer, no siguiendo
A una mujer, procurando,
O robarla, ó ultrajarla,
O todo junto, si es claro,
Que quien á mujer se atreve,
Ya hizo pruebas de villano.

FADRIQUE.

No te entiendo, y solo sé
Que me vengo, si te mato.

(*Descubre la jaquetilla, y se le ve la charpa de pistolas.*)

ALEJANDRO.

Bien prevenido te trae
Tu enojo; pero á mi brazo
Sobra este acero.

FADRIQUE.

No pienses
Que todo lo que yo traigo
No me acredita de noble,
Pues solamente me valgo
De lo que iguales nos deja.

(*Arroja las pistolas y saca la espada, y Alejandro la suya, y riñen.*)

ALEJANDRO.

Pues de una vez decidamos
Antiguas iras.

FADRIQUE.

¡Qué presto
Llorarás tu fin!

BARON. (*Dentro.*)

¡Ah, diablo
De animal! ¡Cómo no quieres

lorir gustoso y honrado! (*Sale.*)
Mas qué es esto, caballeros?

ALEJANDRO.

Cómo en darte muerte tardo?

FADRIQUE.

Cómo á mis iras no acabas?

BARON.

'ened las armas, hidalgos.

LOS DOS.

A quién?

BARON.

A todo un baron
Tan grande como un zanguayo.

ALEJANDRO.

'erdonad, que no es posible.

FADRIQUE.

Nada me reporta.

BARON.

¿Cuánto
Ya que al que se meneare,
Ya que en el suelo me hallo,
Estas palabras de fuego
Le convenzan de un balazo?

Dentro el CONDE, TABARDILLO, *y sale* DON FELIX.

CONDE.

Hácia aquí se oyó el estruendo;
Por si es Fadrique, acudamos.

TABARDILLO.

Aquí dejé á mi Señor.

DON FÉLIX.

Muera, sobrino Alejandro,
Quien te ofende.

Sale HIPÓLITO.

HIPÓLITO.

Hijo (que ya
Con justa causa te trato
Así), ¿qué es esto?

TABARDILLO. (*Sale.*)

Apatifes,
Quién se mete con mi amo?

BARON.

Que disparo si se mueven.

Sale FÉNIX.

FÉNIX.

Señor... mas ¡ay cielos santos!
Otro susto.

Sale VIOLANTE.

VIOLANTE.

¡Ay de mí, triste!

FADRIQUE.

Aunque todos en su amparo
Lidien, contra todos pueda
Mi arrojo...

CONDE. (*Sale.*)

Ten el amago,
Fadrique; y pues llego á tiempo
De ver en tan nunca usado
Combate, contra uno solo
Desnudar aceros tantos,
Antes que me satisfaga
Mi enojo, de vuestro labio
Con Hipólito me informe.

HIPÓLITO.

Vuescelencia, soberano
Arbitro de nuestras vidas,
Podrá discurrir, que cuando
Llega á mediar, nada puede
Ser, nada; y si acaso es algo,
Ha de ser lo que ordeneis:
Solo os diré, que aguardando
A Alejandro, á quien há dias
Que espero á cierto fin, le hallo
Combatiendo con Fadrique.

DON FÉLIX.

Siendo públicos los bandos
Entre nuestras dos familias,
Será, Señor, excusado
Referiros el motivo
Que haya tenido el hallarlos
En esta accion.

CONDE.

Esperad;
No me digais mas, que en vano
Me referis lo que sé;
Y pues no hay en mi cuidado
Mayor que el de desear
A todo trance ajustaros,
Y hoy el Cielo de la parte
De mi intencion ha ordenado,
Donde menos se juzgaba,
Que nos hallásemos, cuantos
Principales en este hecho
Somos los interesados,
Hoy se han de acabar los odios,
Las violencias, los estragos
Que á estas provincias alteran.

BARON.

Claro está, que donde estamos
Hombres tan grandes, venirse
A inquietar nuestros estados,
Es mucho cuento.

CONDE.

Los vuestros
¿Cuáles son?

BARON.

Son á esta mano,
Una torre y dos cortijos,
Que aunque ya están arruinados,
Me conservan lo baron.

TABARDILLO.

Que es lo mismo que lo macho.

CONDE.

¿Sois el baron de Pinel?

BARON.

Ese propio.

CONDE.

Sé el extraño
Humor de vuestro buen genio,
Y estimo hoy, que desto trato,
Os halleis aquí; y volviendo
A lo que antes iba hablando,
Si aquí no hay caso de honor,
Y solamente empeñados
En antiguas injusticias,
No hay mas razon de quitaros
Vidas y haciendas que hallar
Hecho un yerro, y continuarlo,
¿Por qué no ha de poder mas
El discurso que el engaño?
Fadrique es pariente mio,
De su parte yo me allano
A ceder, y desde hoy
Ser amigo de Alejandro.
Ved vosotros qué decis.

DON FÉLIX.

Cuando la dicha logramos
De tener tal medianero,
¿Qué hay que hacer mas, que postrados
A vuestras plantas, rendiros
Las gracias de libertarnos
De tantas ruinas?

HIPÓLITO.

Fortuna,
Feliz yo, pues hoy alcanzo
Para mis hijos fortuna.

FÉNIX. (*Ap.*)

¡Ay lance mas impensado,
Que Alejandro hubo de ser
El pasajero gallardo
De quien me valí!

VIOLANTE.

¡Ay, Olalla,
Entre qué asombros batallo!

OLALLA.

Bien lo dice tu semblante.

CONDE.

Pues en fe de lo tratado,
Ea, Alejandro y Fadrique,
Firmen esta union los brazos.

FADRIQUE.

Por mí, tuya es mi obediencia.

ALEJANDRO.

Desde hoy, que sepais aguardo
Que sé tratar la amistad
Con la nobleza y el garbo
Que el rencor.

FADRIQUE.

Así lo creo.

CONDE.

Fadrique, esto está acabado;
Desde hoy seréis mis amigos;
Y vos sabed, Alejandro,
Que ya correis por mi cuenta.

ALEJANDRO.

¿Cuándo mi humildad pagaros
Podrá tantas deudas?

TABARDILLO.

Esto
Se va ya conglutinando.

DON FÉLIX.

Con esto ya de mi estudio
Podré volverme al descanso.

BARON.

Oyen, señores, y cuenta
Desde hoy con no alborotarnos,
Porque en mi jurisdiccion
Por hoy he disimulado;
Pero tengo horca y cuchillo
Y un Gestas por escribano.

CONDE.

Y perdonadme, Señora,
Que hasta ahora arrrebatado
(¡Cielos, extraña hermosura!)
En lo que importaba tanto,
No haya acudido á lo mas.

FÉNIX.

¿Qué es, Señor?

CONDE.

Cumplimentaros.

OLALLA.

Con los ojos relamidos
Te mira el Conde.

VIOLANTE.

¿Qué caso
Puedo yo hacer deso?

HIPÓLITO.

Vos
Cumplis, Señor, para honrarnos
Con sola vuestra presencia;
Y hoy, Señor, que á Fénix caso,
A fe que he de aprovechar
El bien que propicio el hado
Me concede...

FADRIQUE. (*Ap.*)

¡Qué oigo, cielos!

BARON. (*Ap.*)

O este viejo está borracho,
O yo y Fénix somos novios.

HIPÓLITO.

Para eso estaba aguardando
A Alejandro con don Félix,
Su tio, que á este tratado

Estaba en mi compañía
En estas casas de campo,
Que son mi retiro; y pues
Llegásteis hoy á colmarnos
De bienes, hoy honraréis
La funcion.

BARON.

¿Pues no está claro
Que hemos de lograr esa honra?
(*Ap.* ¡Que la pillo, cielos santos!)

CONDE.

¿Y con quién casais á Fénix?

HIPÓLITO.

¿No ois que con Alejandro?

FADRIQUE.

¡Caiga el cielo sobre mí!
A buen tiempo á mi contrario
Los brazos dí.

BARON.

¿Cómo qué?
(*Ap.* ¡Ah viejo descomulgado!
¿Fénix con otro? (¡ay, Jesus!)
¿Cuánto va que me desmayo?)

CONDE.

En dichas vuestras ya soy
Por mí propio interesado.

DON FÉLIX.

Alejandro, ¿pues no llegas
A saludar cortesano
A tu esposa?

ALEJANDRO.

¿Quién á vista
Del sol no ciega á sus rayos?—
Señora, no imagineis
Que es tibieza del recato
La que es deuda del respeto,
Cuando absorto al soberano
Rosicler de tantas luces...

VIOLANTE.

Mirad que venís errado.—
Esta es Fénix; no soy yo
Quien tiene méritos tantos.

ALEJANDRO. (*Ap.*)

¡Válgame el cielo!

TABARDILLO.

¡Que aturda
El ser novio hasta á un letrado!

FÉNIX.

No errásteis, Señor, la accion
Si llegásteis á postraros
A mi prima, que en las veras
Con que las dos nos amamos,
Una somos.

ALEJANDRO.

Tan conforme
Es vuestra beldad, que cuando
Yo, si no pudiera...

BARON. (*Ap.*)

¡Ay,
No te ahogaras, abogado
De la causa de mi muerte!

CONDE.

Goceis tal bien muchos años,
Y dadme licencia que
Cuando gusteis, avisando,
Asistiré á cuanto sea
Placer vuestro. (*Ap.* ¡Soberanos
Cielos, sin alma me llevan
Sus ojos!)

DON FÉLIX É HIPÓLITO.

Acompañaros
Es deuda.

CONDE.

Quedaos.—Fadrique,
Ven.

FADRIQUE. (*Ap.*)

¡En cóleras me abraso!
En un infierno de celos
Se está el corazon quemando.
¡Cielos, que he sido testigo
De mi ruina!

CONDE.

Vamos.

ALEJANDRO, DON FÉLIX É HIPÓLITO.

Vamos.

CONDE.

A todos se lo permito;
Mas vos habeis de quedaros
Asistiendo á vuestra esposa.

(*Vanse los tres.*)

ALEJANDRO.

Solo obedeceros trato.

OLALLA.

¡Ay, Señora, y qué friote
Novio y qué desmazalado!

BARON. (*Ap.*)

Y ahora he de dar norabuena
Yo; mucho haré si al cognato
Del dolor no me sofoco,
Me espirito y me atraganto.
Alejandro (¡vive Cristo!)
Señora (¡ah dolor tirano!)
Sea en buenhora (el demonio
Que me lleve) el enlazaros
(¡No era mejor que la fiera
La hubiera hecho mil pedazos!)
En tan venturosa (¡ah, perra!)
Gustosa union (¡ah, bellaco!)
Como la de hoy (escapóse)
Y si se os ofrece algo,
Ahí tengo mis reposteros,
Cocineros y lacayos;
Y vos, pues que lo sabeis,
Me debeis en el pasado
Lance de daros la vida
Con la muerte del caballo,
Ya me habeis pagado el tiro.

ALEJANDRO.

¿Cómo?

BARON.

Eso yo me lo masco
Para mí; mas me consuelo
Con que los estelionatos
No incumben á los barones,
Si empero á los mayorazgos. (*Vase.*)

OLALLA.

¡Raro animal es el hombre!

TABARDILLO.

Ya estás solo; dile algo
A la novia, que pareces
Un estafermo de palo.

ALEJANDRO.

¿Qué he de decirle? ¡Ay de mí!

TABARDILLO.

Anda, que eres un pelmazo.—
Señora, mi amo está ahito
De unos pollos que cenamos
Anoche, y eso le estorba
La gran fortuna de hablaros.

FÉNIX.

Mucho siento que indispuesto
Venga.

TABARDILLO.

Es de estómago flaco,
Y con el continuo estudio
Padece perpetuos flatos.

VIOLANTE.

Harto mal es ese.

TABARDILLO.

Pues
Ese es el mal, estar harto.

OLALLA.

De vos bien pudiera ser.

ALEJANDRO.

No hagais de este necio caso.

TABARDILLO.

¿Quién á ella la mete en corro?
Vaya á cuidar del fregado.

ALEJANDRO. (*Ap.*)

Corazon, pues ser no puede
Lo que creiste empeñado,
Con no menor hermosura
Cuya perfeccion es claro
Que haber llegado primero
No hubiera lugar dejado
A otra atencion, cobra aliento,
Aunque como imaginando
Aquella fuga en que vi
Que iba Fadrique empeñado
En seguimiento de Fénix...

VIOLANTE.

Entre dos enamorados
Cualquier respeto embaraza.
Junto aquel arroyo aguardo
Por daros lugar (¡ay, cielo!)
Que podais hablar entrambos. (*Vase.*)

TABARDILLO.

El onceno es no estorbar;
Hace bien.

FÉNIX.

¡Destino infausto!
¿Si no habré hallado lugar
En los ojos de Alejandro?—
¿Señor?

ALEJANDRO.

¿Qué mandais, Señora?

OLALLA.

Requiebro de novio anciano.

FÉNIX.

¿Si traeis algun disgusto?

ALEJANDRO.

Yo, Señora, nada traigo.

TABARDILLO.

Todo lo ha de dar el suegro.

FÉNIX.

Ya que por un raro acaso,
A ese que enemigo vuestro
Casualmente hallé en el campo,
Y á quien todos conocemos
Por el traje, recelando
Ser bandido...

ALEJANDRO.

¿Quién en eso
Hace, Señora, reparo?
Claro está que esa sería
Contingencia del acaso.

FÉNIX.

Es que es fuerza que sepais...

ALEJANDRO.

Que desde aquí os idolatro
Como prenda propia, y que
Seré tan rendido esclavo,
Que nada juzgue de vos
Sino es lo mas acertado.

FÉNIX.

Sois quien sois, y mi fortuna
Me da lo que si en mi mano
Estuviera no dejara
De elegir.

ALEJANDRO.

Ese es el alto
Bien á que aspiro.

VIOLANTE. (*Dentro.*)

Venid,
Que nos están esperando.

ALEJANDRO.

Ya voy, Señora, que yo...

FÉNIX.

¿Qué haceis?

ALEJANDRO.
Como nos llamaron...
FÉNIX.
¿Os vais á esa voz? Mas eso
No ha de ser con sobresalto.
DON FÉLIX. (*Dentro.*)
¡Alejandro?
ALEJANDRO.
Este es mi tio.
Con vuestra licencia parto
A ver qué quiere. (*Vase.*)
FÉNIX.
Id, que voy.
OLALLA.
Sírvame presto el lacayo
De escudero.
TABARDILLO.
Que me place.
(*Vanse los dos, y se queda Fénix.*)

Sale FADRIQUE.

FADRIQUE.
Un poco atrás ha quedado;
Yo me arrojo. ¿Eran, injusto
Cruel dueño, aspid ingrato,
Los motivos de tu ceño...
FÉNIX.
Fadrique, ¿qué temerario
Despecho es este?
FADRIQUE.
Unos celos
Que te han de salir tan caros...
FÉNIX.
Vete, vete.
FADRIQUE.
Que primero...
FÉNIX.
No te oigo.
FADRIQUE.
Que de tus brazos
Sea dueño...
FÉNIX.
No he de oirte.

Sale ALEJANDRO.

ALEJANDRO.
Que por la senda salgamos
De la quinta: ¿mas qué es esto?
FÉNIX. (*Ap.*)
Ay destino mas infausto!
FADRIQUE.
Esto es haber advertido
Que me fuí sin expresaros
Mi gozo en enhorabuenas
Del nuevo propicio estado;
Y como ya los dos somos
Tan amigos, vengo á daros
El parabien.
ALEJANDRO.
Yo le admito.
FADRIQUE.
Guárdeos el cielo mil años;
Pero si os guarda de mí,
Le habrá de costar cuidado. (*Vase.*)
FÉNIX.
Qué atencion tan excusada!
ALEJANDRO.
Pues no ha de ser cortesano
Un hombre como Fadrique?
FÉNIX.
Amigo reconciliado
Nunca fué bueno.
ALEJANDRO.
En los nobles
No se entienden esos tratos.
FÉNIX.
Vamos, Señor.
ALEJANDRO.
A serviros,
Quereros y veneraros.
(*Ap.* Corazon, mucho tenemos
Que comunicar de espacio.
Quiera el cielo que encontremos
Camino de conformarnos.)

JORNADA SEGUNDA.

Descúbrense dos bastidores de estantes de libros, como de facultad grande, sillas, y una mesa con libros, tintero, salvadera y papeles como procesos, y sale con rodilla y escoba OLALLA; *y por el otro lado* TABARDILLO, *de pasante ridículo, con un proceso debajo del brazo.*

TABARDILLO.
Oye, Señora, si viene
A aderezar esta pieza,
Cuidado cómo se limpia
Ese bufete, no sea
Que trabuque los papeles,
Que las peticiones ruedan
Y apuntamientos; y luego
Viendo que se los trastruecan,
Pega conmigo mi amo.
OLALLA.
¡Hay lástima como ella!—
¿Tiene usted tia?
TABARDILLO.
Si tengo;
Pero no como la vieja
De la suya, encorozada.
OLALLA.
No me diga desvergüenzas,
Que solo por él, su modo,
Sus embustes y su lengua,
Me he de despedir de casa.
TABARDILLO.
Allá vayas y no vuelvas.
OLALLA.
¿Qué quiere, que no se limpien
Los trastos y que sea esta
Pocilga ó estudio?
TABARDILLO.
Así
Que así, tienen las esteras
Por bayetas, los pasantes
De los zapatos, y en ellas
Hay unos trozos de á vara
De alcorzones de marea;
Y así excusado es limpiar.
OLALLA.
¿Pues quién quiere que le entienda
Si quiere lo que no quiere?
TABARDILLO.
Si todo lo que quisiera
Supiera entender, ya habia
De estar á estas horas muerta.
OLALLA.
¿Y de qué?
TABARDILLO.
De amores mios,
Pues la grandísima puerca,
¿Qué hará en amar á un hombron
De mi sangre y de mis letras?
OLALLA.
¿Letras tú? ¿De cuándo acá?
TABARDILLO.
¿Qué juzga que no se pega
El sudor de tanto cuerpo
De libro, al que los maneja?
La jurisprudencia á otros
Por los oidos les entra;
Pero á mí, por las narices,
Por la boca y las orejas.
OLALLA.
¿Cómo?
TABARDILLO.
¿Cómo? Siendo el polvo
Que entre esas hojas se hospeda
Jurisperito, en virtud
De ser la sustancia de ellas,
Cuando le sacudo á golpes,
Le suelo sorber á espuertas;
Con que sin sentir me bebo
Con la basura la ciencia.
OLALLA.
Vaya de ahí, que está borracho.
TABARDILLO.
La lástima es que tú mientas
Y no te cases conmigo,
Pudiendo ser alcaldesa
Dentro de un año, segun
La gran fama que granjea
Mi amo en Barcelona, en donde
El conde de Elna gobierna,
A cuyas ancas voy yo.
OLALLA.
Ruido siento en la escalera;
Limpio y voyme. (*Vase.*)
TABARDILLO.
Adios, papeles;
Maldita sea la primera
Que la rodilla inventó,
Que cuanto topa se lleva.

Sale ALEJANDRO.

ALEJANDRO.
¿Que hay, Tabardillo? ¿Qué es eso?
TABARDILLO.
Ahí es con la cocinera
Un trapajoso disgusto.
ALEJANDRO.
¿Y mi Fénix?
TABARDILLO.
¡Qué cansera!
¿No sabes ya que ha de estar
Zampándose dos docenas
De santos en la tribuna
Que hay en casa, cuyas rejas
A ese convento de monjas
Caen, que está puerta con puerta
Con nosotros, ó cosiendo
O disponiendo la cesta
Del regalo de los pobres
Del hospital?
ALEJANDRO.
Es perfecta
Mi esposa. ¡Ojalá que á todas
Su santo ejemplo convenza!
Pues como acá por costumbre
Las damas barcelonesas
Con devocion, sin melindre,
Los hospitales frecuentan,
En nada me agrada tanto
Como en el celo que muestra
Sirviendo á Dios en sus pobres;
Quizás me hace Dios por ella
Las mercedes que consigo
De quietud, fama y riqueza.
(*Ap.* ¡Ay de mí! Que conociendo
Cuánto es digna de tenerla

Perfecto amor, no es posible
(Loco soy) que se le tenga,
Mientras de Violante el pecho
La imágen reserve impresa,
Como aquel primer objeto
Que le ocupó.)

TABARDILLO.

¿Con que es buena
La vida de los casados?

ALEJANDRO.

No habiendo de ser aquella
Intencion primera mia,
Que fué seguir por la iglesia,
Te aseguro... Pero yo
Hablo contigo de veras;
Toma aqueste memorial
Ajustado, ponle cerca
De los autos del Veguer.

TABARDILLO.

Hoy trajo de la estanquera
El pleito el oficialillo
Del procurador; echéla,
Y no dió lumbre.

ALEJANDRO.

¿Y qué es eso?

TABARDILLO.

Díjele que nos trajera
De la peticion pasada
La propina, y tal arenga
Me armó, que estuve por darle
Dinero porque se fuera.

ALEJANDRO.

¿Quién te mete á tí en hablar,
Pícaro, en cosas como esas,
Ni ajar con civilidades
Ciencia tan noble y tan régia?

TABARDILLO.

¿Pues qué tengo de pedir
Si no pido yo mi hacienda?

ALEJANDRO.

¿Qué hacienda?

TABARDILLO.

La de mi pluma,
Que á hurtadillas me la empleas
De la del primer pasante
Que se mama la manteca.

ALEJANDRO.

Calla, necio, mira si alguien
Viene y avísame mientras
Entro á ver á Fénix. (*Vase.*)

TABARDILLO.

Todo
Cuanto á mí se me encomienda,
Es perro, y el pasantico
De la pluma es el que vuela;
Pero á bien que me desquito
Engañando á aquel gran bestia
Baron del Pinel, que como
A mi ama galantea,
Me paga el darla recados
Que nunca á su oido llegan;
Pero vamos estudiando.

Toma un libro, siéntase como que estudia, de espaldas á la puerta, y salen EL BARON Y NIDALES.

NIDALES.

Gente hay.

BARON.

Pues, partes adversas,
Fugite, no sea que salga
El amor á la mollera.

TABARDILLO.

'igesto manducacionis,
'arrafo Requiem eternam,
Tocies cocies, qui non comet
Enflaquecionibus piernas.

NIDALES.

¡Ay Señor, que es Tabardillo,
Segun la espalda podenca
De Corito!

BARON.

¡Gran fortuna!
(*Dale un pescozon, y vuelve Tabardillo.*)
Quien tiene amigos no duerma.

TABARDILLO.

¿Quién? ¡Voto á brios! Mas, Señor...

BARON.

Hijo mio, única prenda
De quien penden mis alivios...

TABARDILLO.

¿Pues usiría me llega
Cascando?

BARON.

Calla, mi bien,
Que quien mas ama mas pega.
¿Y Fénix?

TABARDILLO.

Mira que está
Mi amo en casa: no me pierdas;
Vete.

BARON.

¿No somos amigos?
¿Pues qué importa que me vea?
Toma estos doce de plata
Y dale á esa ingrata bella
Este papel.

TABARDILLO.

¿Cuándo?

BARON.

Ahora,
Que para que lugar tengas,
En saliendo acá tu amo
Yo haré como se divierta
Conmigo.

TABARDILLO.

Eso bien está.
(*Ap.* ¡Para el perro que tal diera.)
(*Vase.*)

Sale ALEJANDRO.

BARON.

Él sale; no te descuides.

ALEJANDRO.

Gente en el estudio suena.—
¿Señor baron?

BARON.

¿Dueño mio?

ALEJANDRO.

¿Pues qué novedad es esta?
¿Vos en mi casa?

BARON.

Sentaos.—
Nidales, vete allá fuera.
(*Vase Nidales.*)
Amigo, traigo un cuidado
Que comunicar es fuerza
Con vos.

ALEJANDRO.

¿Es cosa de pleito?

BARON.

De pleito y aun de quimera,
Que me ha tenido cien noches
En velon, ya que no en vela.

ALEJANDRO.

Decid, que aun la obligacion
Pasada bien se me acuerda,
Y sé que debo serviros.

BARON.

Amigo (*Ap.* Dios me abra senda
De saber qué he de decirle.)
Yo ando viendo si una herencia
De rigorosa agnacion,
Que me viene por mi abuela...

ALEJANDRO.

Tened, que ya vamos mal;
Rigorosa agnacion suena
Lo propio que sucesion
De varon, por línea recta
En varon; y si hay mujer,
No cabe que pueda haberla.

BARON.

Es, que en mi casa lo mismo
Son los machos que las hembras.

ALEJANDRO.

¿Cómo?

BARON.

Como todas nacen
Tan robustas y tan feas,
Que ya que no por la especie,
Lo son por la consecuencia.

ALEJANDRO.

Vamos al hecho. (*Ap.* ¡Hay tal sim;

BARON.

El árbol lo manifiesta.
Antonio Perez Corbel
Tuvo á Juana de Paella
En Pedro de Santa Creu.

ALEJANDRO.

Mas extravagancia es esa.
¿Hijos en otro hombre tuvo?

BARON.

Si el criarle le encomienda,
¿No es lo mismo que tenerle
Teniéndole en su tutela?

ALEJANDRO.

Eso vaya.

BARON.

Parió entonces
La tia de doña Elena,
Baronesa del Pinel,
A mi prima la Marquesa,
Que murió de general
De la armada en Antequera...

ALEJANDRO.

¿Quién murió de general?

BARON.

El que estaba en las galeras,
Que era su padre.

ALEJANDRO.

Eso sí.

BARON.

Si no me explico, paciencia.
Este fundó un mayorazgo
De agnacion, con la protesta
De que fuesen heredando
Los que estuviesen mas cerca.

ALEJANDRO.

¿Por línea recta incluyendo
La colateral?

BARON.

Él era
Muy cristiano, no creo yo,
Que si algo al altar deja
Mayor, se dejase los
Colaterales sin cera.

ALEJANDRO.

Vos no me entendeis á mí.

BARON.

(*Ap.* Primero es que yo me entien'
Este último poseedor
Dejó una piara entera
De mulas, y que los hijos
Que aquestas mulas parieran,
Se partiesen tres cada año,
Y á los hijos de mi abuela

De quien vengo yo, se diesen
En cada año mula y media.

ALEJANDRO.

Tened, porque lo primero,
Las mulas jamás engendran
Ni paren; yeguas serian.

BARON.

Yo por mí, mas que sean yeguas.

ALEJANDRO.

Y con pagar en dos años
Tres, sale muy bien la cuenta.

BARON.

Pues sobre eso es la demanda,
Porque el poseedor se aferra
En que ha de pagar cada año.

ALEJANDRO.

Este año una, y el que venga
Dos?

BARON.

No, sino es media y una.

ALEJANDRO.

Pues partir la diferencia
Sin que se parta la mula
No es posible.

BARON.

Pues ahí entra
El pleito, en que me han de dar
Media mula sana y buena.
Pues en llegando á partirla,
¿De qué me ha de servir muerta?

ALEJANDRO.

A no conoceros, burla
Imaginara que era
Lo que proponeis; mas creo
Que será en esta materia
No venir bien informado.
Dad otro dia la vuelta.

BARON.

Bien está, yo volveré
Con la cláusula inserta
Del tal legado mular.
(Ap. Adios, á la hora de esta
Ya tiene la otra el papel.)
Ahí ese parche te queda. (Vase.)

ALEJANDRO.

¡Que quepa en un hombre ilustre
Ignorancia tan tremenda!

Salen HIPÓLITO *y* VIOLANTE.

HIPÓLITO.

Ya estás acá; yo me voy
De prisa á una diligencia.—
¿Hijo, Alejandro?

ALEJANDRO.

¿Señor?

HIPÓLITO.

Queriendo Violante bella
Subir á ver á su prima,
No halló criado mas cerca
Que yo, y la vengo sirviendo.
¿No os parece que se emplean
Muy buen tiempo mis canas
En festejar las bellezas?

ALEJANDRO.

Y como que haceis muy bien;
Que no falta quien os tenga
Mucha envidia.

HIPÓLITO.

Me quitásteis
En mi Fénix la que era
Mi mujer segunda; con que
Fuerza es que supla por ella
Mi sobrina. Adios, adios,
Que me está á una dependencia
Instando el tiempo. Di á Fénix
Que luego volveré á verla. (Vase.)

VIOLANTE.

Así lo haré. ¿Cómo estáis,
Primo?

ALEJANDRO.

No sé lo que os deba
Responder; (¡ay de mí, cielos!)
Si es capaz que la dolencia
Que me aflige tenga alivio,
El veros me la granjea.

VIOLANTE.

¿Alivio es el verme á mí?
Proposicion es bien nueva;
Porque yo ¿en qué os le motivo?

ALEJANDRO.

No mas que dejar que os vea.
¿No hay personas cuyos ojos
Con malignas influencias
Enferman á los que miran?
¿Pues por qué no habrá en la estrella
Poder para que haya en otros
Remedios para el que enferma?

VIOLANTE.

Vos sois muy discreto, y yo
Quiero ser y soy muy necia
Por no quedar convencida;
Lo cierto es (¡cruel violencia
De mi pasion, que imposibles
Temerariamente piensas!)
Que por vos, y lo que es mas,
Por Fénix, ser os quisiera
Causa de mayores bienes.

ALEJANDRO.

No querais que os lo agradezca,
Pues ya de vuestras piedades
Hay otra causa tercera,
Que yo no soy.

VIOLANTE.

Yo creia
Que no hubiese diferencia
Entre vos y entre mi prima.

ALEJANDRO.

Eso es lo que ser debiera;
Pero (yo me precipito)
Desde que hallé en una selva
Una deidad sin sentidos,
Para que yo se los diera,
Me dejó como sin ellos,
Tan incapaz de que sienta
Afecto alguno, que vivo,
Mas que por uso, por tema.

VIOLANTE.

¿Y no tuvisteis lugar,
Si la eleccion era vuestra,
De cobraros de ese daño?

ALEJANDRO.

Ni estuve en tiempo de hacerla
La instancia, ni juzgué yo
Merecer tanta clemencia
A quien no serví jamás.

VIOLANTE.

¿Pues de qué teneis la queja,
Ni de qué sirve sin tiempo
Hablar en cosas supérfluas?
Tratad de lo que os importa,
Que es estimar una prenda
Que teneis digna de vos;
Y pasando á otra materia,
Resguardar vuestra persona,
Que hay quien ronde vuestras puertas
Sospechoso á vos.

ALEJANDRO.

¿A mí?

VIOLANTE.

A vos por las diferencias
Pasadas; algunas veces
Contemplando vuestras rejas
Han visto vuestro enemigo;
Quizás la pasada hoguera
De su rencor no estará
Apagada ó satisfecha.
No puede haber otra causa
(Ap. Callaré cuánto se empeña
El Virey en los delirios
Con que tenaz me festeja.)
Que la de intentar el daño
Vuestro.

ALEJANDRO.

¡Cruel evidencia!
Las dos acciones del campo
Y este extremo no concuerdan.
¡Ay de mí! Que ya otro afecto
Del corazon se apodera,
Que todos los otros turba.

VIOLANTE.

Y dadme de entrar licencia
Donde está Fénix.

ALEJANDRO.

Señora...

Sale FÉNIX *al paño.*

FÉNIX.

La voz de mi prima es esta;
Pero ella con Alejandro
Está aquí. ¿Cómo no entra?
¿De qué tratarán?

ALEJANDRO.

Despues
Del dolor de que no adquiera
Dicha, que solo el nacer
Infeliz me hizo perderla,
No me dejeis en el alma
Un volcan.

VIOLANTE.

¿Hablais de veras?
Ved que puede oirnos Fénix.

FÉNIX.

¡Ay de mí! ¿Qué escucho, penas?
Que lo que oigo no es posible
Que aun oyéndolo lo crea.

ALEJANDRO.

Ya es pasion la que me aflige
Incapaz de que la venza,
A que vos dais el motivo
Con decirme...

FÉNIX.

¡Estoy yo buena!
¡Qué mujer habrá nacido
Tan infeliz!

ALEJANDRO.

Que hay quien pueda...

VIOLANTE.

Vos estáis fuera de vos.
Mejor es no dar respuesta
A tanta locura.

Sale FÉNIX.

FÉNIX.

Prima,
¿Pues cómo en aquesta pieza
Te detienes? ¿Por qué causa
Viniendo á verme no entras?

VIOLANTE.

Ahora llegué, y cortesano
Mi primo...

FÉNIX.

No te detengas,
Que ya sé yo que Alejandro
De muy atento se precia.

VIOLANTE.

¿No vienes tú? (*Vase.*)

FÉNIX.

Ya te sigo.

ALEJANDRO.

Si el corazon no revienta,
Mucho puedo yo en mi propio.

FÉNIX.

Si mis lágrimas forcejan,
Mucho ha de ser que no broten;
Esposo y Señor, quisiera
Esta tarde que mi prima
Conmigo está, la fineza
Por ella y por mí deberos
De que conmigo estuviérais,
Pues adonde vos faltais,
Ni hallada estoy ni contenta.

ALEJANDRO.

No puede ser.

FÉNIX.

¿Pues teneis
Precision de salir fuera?

ALEJANDRO.

Ha de verse un expediente...

FÉNIX.

Pues la obligacion primera
Es acudir...

ALEJANDRO.

Claro está.

FÉNIX.

A lo que es eleccion vuestra.

ALEJANDRO.

No es eleccion lo preciso.

FÉNIX.

Ya lo sé, bien que no sepa
Lo que me he de hablar.

ALEJANDRO.

No debe
Hablar en lo que no entienda
Una mujer.

FÉNIX.

Yo he entendido
Aun mas de lo que debiera,
Que es el que estais disgustado.

ALEJANDRO.

¡Qué reconvencion tan necia!—
¡Ah Tabardillo!

TABARDILLO.

¿Señor?

ALEJANDRO.

Toma estos papeles.

TABARDILLO.

Vengan.

ALEJANDRO.

Y ven conmigo.

TABARDILLO.

Un pasante,
Cuando los procesos lleva,
¿Tiene propina, Señor?

ALEJANDRO.

¿Mas que te abro la cabeza?
(*Ap.* En el corazon abrigo
Todo el incendio del Etna.)

FÉNIX.

Señor, ¿volveréis temprano?

ALEJANDRO.

Cuando pudiere.

TABARDILLO.

¡Canela!
Esto está de mala data.

FÉNIX.

El cielo con bien os vuelva.

ALEJANDRO.

Él me libre de mi propio. (*Vase.*)

TABARDILLO.

Vive Dios, que va que vuela;
Parece que le han pegado
Cohetes en la trasera. (*Vase.*)

FÉNIX.

¡Qué es lo que pasa por mí!
¿Habrá mayor consecuencia
Que este improviso disgusto
Para aquella vil sospecha?
¿Alejandro equivocarse
La primera vez que llega
A hablarme, siendo mi prima
La que la atencion le lleva,
Y ver con el desengaño
Cuanto (¡ay de mí!) se entristezca?
Hallarle á solas conmigo
Cariñoso y dando muestras
De una voluntad afable,
Aunque por costumbre seria,
¿Y cuántas veces (¡ay cielos!)
Violante está en su presencia,
Trocar enseñó el agrado
Y el placer en aspereza?
¡Cielos! ¿Qué puede ser esto?
¿Pero qué ha de ser, estrella,
Si no es ser yo desgraciada
Porque le adoro de veras?
Y pues en mujer de honra,
De virtud, no hay otra senda
Que seguir, que el persuadirse
A lo mejor, y aunque vean
Los defectos del marido,
Tolerarlos con paciencia,
Dios me ha de dar el remedio;
Y si no, la fortaleza,
Que esto y mas hacen mis culpas;
No es Alejandro el que yerra;
Yo sí, que ofendiendo al cielo
Hago que instrumento sea
Mi esposo de mi castigo
Y juzgo lo que él no piensa.
Mas yo no oí. ¡Qué he de oir
Palabras que en mí fomentan
Esta cólera! Estos cielos...
¡Jesus! Jesus! ¿Yo soy cuerda?
Loca soy. ¿Qué mujer noble
Celos tiene ni aun sospechas
De su esposo, si á sí misma
Se ultraja y se menosprecia?
¿Celos? ¿Quién pronuncia tal?
Yo merezco que yo mesma
Me castigue la ignorancia,
La locura é imprudencia
De juzgar...

Sale OLALLA.

OLALLA.

Mira, Señora,
Que tienes hecha una bestia
Esperándote á tu prima
Sola.

FÉNIX.

Ya me voy con ella.
Dices bien, no estoy en mí,
Pedirla perdon es fuerza.
¡Cielos, disponed que yo
Me desengañe ó me venza! (*Vase.*)

OLALLA.

Las que dan en santurronas
Paran en patarateras.
Cierto, que está la mujer
Pesada, insensata y vieja. (*Vase.*)

Salen EL CONDE, FADRIQUE
Y DON FÉLIX.

DON FÉLIX.

La mayor experiencia
De las honras que debo á vuecelencia,
Es lo que hacer por Alejandro quiere.

CONDE.

Vuestro sobrino á cuantos hay prefiere
En ciencia y en virtud: si es de discretos
La acertada eleccion de los sujetos,
Solo á esa vanidad por premio aspiro.

DON FÉLIX.

Cuando por vos me miro
Ser fiscal del consejo en Barcelona,
Viendo la indignidad de mi persona,
No sé si la honra que á Alejandro intenta
Darle vuestra piedad, tome á mi cuenta,
Porque él ni yo desempeñar podrémos
Lo que hoy á vuecelencia le debemos.

FADRIQUE.

(*Ap.* ¡Cielos, que tal escucho!
Ya con desprecios de mi sangre lucho.)
Yo le agradezco á nuestro dueño el Con-
Lo bien que corresponde [de
Al dictámen que sigo: [go.
Que es blason propio honrar al enemi-

CONDE.

¿Cómo enemigo? Ya eso está olvidado;
Al Rey he consultado
Acerca de Alejandro, y yo confio
Que se adelante presto.

DON FÉLIX.

Dadme licencia, porque ser molesto
Mas tiempo, no es razon.

FADRIQUE.

¿A quién?

DON FÉLIX.

Fadrique,
A vos, todo aquel tiempo que se aplique
A honrarme su excelencia deste modo,
Cuando sois vos quien lo merece todo.
(*Vase.*)

FADRIQUE.

¡Qué mucho que en mi ultraje
Un caduco me injurie, y que me aje
Un cobarde contrario,
Cuando el influjo del destino vario
Os pone á vos de parte de quien fuera
Razon que el poder vuestro conociera,
Y que soy vuestra sangre?

CONDE.

Desta suerte
Doy yo mejor, Fadrique, á conocerte,
Y á conocerme á mí; vean, pues, estos
Lo que han perdido en ser nuestros
[opuestos;
Que ya que de amistad les doy indicio,
Otra venganza es cada beneficio.
Pero porque veas mejor
Que no es mi afecto el que hace
Estos milagros, y que
De mayor impulso nace,
Ya sabes que desde el dia
Que hice vuestras amistades,
Esclavo quedé del dulce
Atractivo de Violante.

FADRIQUE.

Ya, Señor, me habeis fiado
Vuestro pecho, por honrarme
Con vuestros secretos.

CONDE.

Pues
Tambien (¡oh Fadrique!) sabes
Cuán tirana, cuán injusta,
Cuán cruel, cuán intratable
Se muestra á las finas ánsias
De mis desvelos amantes.
Yo por obligarla, á todos
Cuantos la tocan, iguales
Honras les hago; mas todo
Es en su teson en balde.
Yo muero, yo soy un vivo
Desanimado cadáver,
A quien mata el no vivir,

Y el no vivir por instantes;
No morir, porque no acabo;
No vivir, porque no es fácil;
Que en tan extremas distancias,
Siendo el remedio el casarme
Con ella, pueda ponerse
En práctica aun el dictámen;
Con que despues de discursos
Varios, desvelos mortales,
Crueles ánsias, si me ayudas,
He de intentar el mas grave
Delirio, que otro no puede,
Sino es amor, disculparle.

FADRIQUE.

¿Cuál es?

CONDE.

Robarla esta noche;
Ya no es posible que aguarde
A mas plazos mi locura.

FADRIQUE.

Siendo, Señor, que en mí arden
De los pasados rencores
Las llamas inmateriales,
Contra esa familia; y siendo,
Como Cataluña sabe,
Yo quien adoro y adora
De Fénix las crueldades,
Aun no me atreviera á tanto;
Porque una cosa es vengarse
En la vida, y otra cosa
Es que las injurias pasen
Al honor.

CONDE.

Mira no sea
En tu arrojo asegurarme,
Y hayas pensado lo mismo
Hacer con Fenix.

FADRIQUE.

No es fácil.

CONDE.

Pues de esa suerte, y haciendo
En mis manos homenaje
De no ofenderla, á tu brio
Esta empresa he de fiarle.

FADRIQUE.

Mirad...

CONDE.

Yo estoy ya resuelto;
Tú eres mi amigo y mi sangre;
La confianza que hago
De ti, te obliga, y te añade
Vínculos.

FADRIQUE.

Mirad que creo
Que viene gente.

CONDE.

Pues antes
Me has de decir si lo acetas.

FADRIQUE.

¿Cómo puedo yo excusarme?

CONDE.

Dentro de una casa viven
Violante y Fénix; con darle
Del cuarto bajo, que es
Esfera breve del ángel
Que adoro, á la primer reja,
Que es la que á su pieza cae,
Garrote, mientras tomadas
Con gente armada las calles...

FADRIQUE.

Dejad la disposicion
A mi cargo.

Salen ALEJANDRO, HIPÓLITO *y* TABARDILLO.

ALEJANDRO.

¿A qué me traes?

HIPÓLITO.

Habiéndote hallado á tiempo
Que ya las sombras se esparcen,
A lo que todas las noches,
Que es pagar en lo que cabe
Visitando al Conde tantos
Favores como nos hace.

ALEJANDRO.

Nunca vine tan violento.

TABARDILLO.

Así pareciera el paje
Mi paisano, que me diera
Zurrapas de chocolate.

CONDE.

¿Don Hipólito? ¿Alejandro?

LOS DOS.

¿Señor?

CONDE. (*A Fadrique.*)

Bien dispone el lance
La suerte: con detenerlos
Hay menos que te embaracen;
Ya os culpaba la tardanza.

HIPÓLITO.

Ese es el favor mas grande
Que os debemos.

ALEJANDRO.

Mal pudiera,
Sin visitar los umbrales
Del templo, pasar quien debe
Tanto respeto á la imágen.
(*Ap.* Corazon, ¿qué dicen esos
Latidos intolerables?)

FADRIQUE.

Dadme, gran Señor, licencia;
Alejandro, el cielo os guarde. (*Vase.*)

ALEJANDRO.

Él os prospere.

TABARDILLO.

Este hombre
Come sopas de vinagre.

CONDE.

A mi retrete conmigo
Os venid los dos; pues aunque
Se os siga la mala obra
De que despachemos tarde,
La confianza que hago
De los dos, quiero en un grave
Negocio que hoy ha ocurrido
Mostraros...

HIPÓLITO.

Honras tan grandes,
¿Quién las mereció jamás?

ALEJANDRO.

Vuexcelencia satisface
La palabra que me dió.

CONDE.

Vos teneis tan principales
Méritos, que queda ocioso
Mi amor; pasad adelante.

LOS DOS.

Pues señor...

CONDE.

Venid conmigo.
(*Vanse los tres.*)

TABARDILLO.

¿Y que yo el bocado tasque
Como mula de doctor,
Entre tanto que ellos salen?
No señor; alto á cenar: (*Entra y sale.*)
Ya estoy en mi propia calle.
¿Si pensará el del Pinel
Que yo soy tan ignorante,
Que habia de dar á mi ama
Su papel, que intacto yace (*Reja.*)
En mi faltriquera? ¡Bueno!
Lo menos fuera empalarme.

Sale con un lampion grande NIDALES *y una lanza, detrás* EL BARON *y* EL CRIADO *con espada, rodela y una escopeta.*

¿Mas qué fantasma es aquella?

BARON.

¿Qué modo es ese, salvaje,
De alumbrar?

NIDALES.

Llevo el lampion
Tierra á tierra, porque alcance
A ver mejor usiria.

BARON.

Pues bien puede enderezarse,
Que eso mas parece que es
Ir visitando albañales.

TABARDILLO.

¡Vive Dios, que es el Baron!
Yo me escapo, no me agarre. (*Vase.*)

BARON.

Mindaña, tenga cuidado,
Y al menor ruido me alargue
La caña hueca.

MINDAÑA.

Está bien.

BARON.

Cuidado no se dispare,
Que soy como una manteca,
Y me pasará al instante.
(*Ap.* ¡Ay, dulce enemiga mia,
Y qué aperreado me traes!
De dia por tus senderos,
De noche por tus portales;
Mas con esto me consuelo.)
Enderécese, Nidales,
Que se parece al que pide
De noche de demandantes
Con el plato y la linterna.

NIDALES.

El dolor doblar me hace
Del hígado.

BARON.

Y á mí el bazo
Me jiban sus disparates;
Vaya andando por ahí.
(*Vanse.*)

A una reja baja de dos medias puertas con ventana de madera salen VIOLANTE, FÉNIX *y* OLALLA.

FÉNIX.

Viendo que tú te bajaste,
Y cuánto esta noche tarda
Alejandro, por no estar mas
Sola, me bajo contigo,
Y á esta reja, por si el aire,
Que mis suspiros le envian,
Mas aprisa me le traen.

VIOLANTE.

No sé, prima, si haces bien,
Que está muy sola la calle.

OLALLA.

¿Y quién nos ha de comer,
Cuando en los caniculares
Vive en la calle la gente?

VIOLANTE.

¿No es lo mismo que le aguardes
Allá dentro?

FÉNIX.

Dices bien. (*Vase.*)

VIOLANTE.

Mientras vamos á sacarte
Olalla y yo, á que los veas
Los lazos que hice ayer tarde,
Estáte en este aposento.

OLALLA.

¿Adónde estarán las llaves
Ahora? ¡Jesus, qué manías!

VIOLANTE.

Olalla, antes que te apartes,
Echa el candado á esa reja,
Que para que el cuadro entrasen
Grande, esta tarde la abrieron. (*Vase.*)

OLALLA.

Que venga á cerrarle Sanchez.

FADRIQUE.

Llegad sin que hagamos ruido.

Sale FADRIQUE *y* DOS EMBOZADOS.

OLALLA.

Quieren que á un tiempo me pare
A cerrar, y voy á abrir
El escritorio; esto es: anden,
Y ténganse. (*Vase.*)

FADRIQUE.

Esta es la reja;
Mas, ¡cielos, suerte notable!
Abierta está, quedaos vos,
Y silbad si viene alguien,
Y entremos nosotros.

HOMBRES.

Vamos.
(*Vanse.*)

HOMBRE 1.°

No hay sino dar el avance,
Que vais seguro aunque lluevan
Espíritus infernales.

FÉNIX. (*Dentro.*)

¿Qué es esto? ¡Ay de mi!

FADRIQUE. (*Dentro.*)

Tapadla
La boca; y pues apagásteis
Las luces, y nadie ha visto
La accion, salgámonos antes
Que nos sientan.

FÉNIX.

¡Ah traidores!
(*Habla como tapada la boca.*)
Cómo...

OLALLA.

Ahora sí que me place
Cerrar la reja: ¡mas ay,
Qué batallon de gigantes!
Yo cierro y grito: ¡Ladrones,
Ladrones! (*Vase.*)

FÉNIX.

¿No hay quien me ampare?

OLALLA. (*Dentro.*)

¡Ladrones!

VIOLANTE. (*Dentro.*)

Cerradlo todo,
No salga allá fuera nadie.

FADRIQUE.

¿Cielos, qué es esto? ¡Que aquella
Voz que escucho es de Violante!
¿Mujer, quién eres?

FÉNIX.

Fadrique,
¿Cómo una accion tan infame
Ejecutas?

FADRIQUE.

¡Cielos santos,
Que se ha errado todo el lance!
Fénix, yo no estoy en mí,
Yo no he venido á buscarte.

FÉNIX.

Pues déjame.

FADRIQUE.

Estando fuera
De tu casa, ya el dejarte,
¿Cómo ha de ser, sin que sea
Riesgo tuyo?

FÉNIX.

Si me valen
Estas lágrimas que vierto,
Para que en un noble alcancen
Piedad, déjame, que yo
Sola podré en casa entrarme;
No venga (¡ay de mi!) mi esposo,
Y donde tú estás me halle.

FADRIQUE.

Dices bien; por esa reja
Te entra, ó da vuelta á la calle,
Que la primera es tu puerta,
Y yo por la opuesta parte
Me voy, que hombres como yo
No aman queriendo el ultraje
De lo que adoran; ¡mal haya
Quien obedece impiedades! (*Vase.*)

FÉNIX.

Cielos, ayudadme para
Que acierte á...

Salen EL BARON, EL CRIADO Y NIDALES.

BARON.

Mindaña, dame
La escopeta, que aquí andan
Sarracenos y Alfatares.—
Pero ¿quién va?

FÉNIX.

Caballero,
Si es que lo sois, amparadme
En tanto susto, dejando
Que sin que me estorben pase.

BARON.

¿Adónde? Llega esa luz.
(*Llega el lampion.*)
Mas ¡ay fortuna mas grande!
¡Fénix de mi corazon!

FÉNIX.

No me detengais.

BARON.

No en balde
Te escribí el papel; pues viendo
Que vengo á solo rondarte,
Te sales en busca mia.

FÉNIX.

No entiendo yo ese lenguaje.
Déjame (¡ay, Dios!)

BARON.

¿Qué es que deje?
¡No era bobo el disparate
Teniéndote!

Salen ALGUACILES.

ALGUACILES.

La justicia.

BARON.

Adios, ya dió todo al traste.

ALGUACIL 1.°

¿Quién va al Veguer?

BARON.

El demonio.

FÉNIX.

¡Habrá, cielos, mas pesares!

ALGUACIL 2.°

¿Dónde lleva esa señora?

BARON.

Fénix, pues yo estoy delante,
Ponte atrás, y no te asustes.

ALGUACIL 1.°

Fénix dijo; dése, acabe,
A prision.

BARON.

¿Qué es á prision?
¡Al arma, no te me escapes!
¡Aquí, Mindaña; aquí, Gestas!

NIDALES.

Aun en mí hay brío bastante.

MINDAÑA.

A tu lado estoy, Señor.
(*Riñen.*)

BARON.

Perros, que soy Durandarte.

ALGUACILES.

¡Resistencia, resistencia!
(*Entranse todos.*)

FÉNIX.

Cuando unas á otras se añaden
Las confusiones que turban
Mis sentidos por instantes,
¿Adónde iré? (¡ay Dios!) la reja
Cerrada está, y yo cobarde
Hácia la puerta no acierto;
¡Quién se ha visto en igual trance!
(*Entrase y sale.*)
Mas ¡ay de mí! esto es peor,
Que las puertas principales
Cerradas están, y dentro,
Con la confusion que traen,
No han escuchado mis golpes.
¡Virgen divina, amparadme!
Que si ahora llega Alejandro,
Es forzoso que me mate;
Pero, cielos, casualmente
Del convento la puerta abren,
Que está pegada á mi casa;
Mejor es que allí me hallen,
Que allí...

Sale UN ALGUACIL.

ALGUACIL.

Por aquí pasaron.
¿Quién es?

FÉNIX.

Quien de vos se vale
Hasta llegar á esa puerta.

ALGUACIL.

Que una mujer me lo mande
Basta.

FÉNIX.

¿Quién sois?

ALGUACIL.

Escribano
De aquella ronda, en alcance
Suyo voy.

FÉNIX.

Vamos, Señor.
(*Vanse.*)

Salen DON FÉLIX, ALEJANDRO É HIPÓLITO.

DON FÉLIX.

Que casualmente pasase
Por palacio ha sido acierto,
Porque á los dos acompañe.
¿Cómo tan tarde salís?

HIPÓLITO.

En un negocio importante
Nos detuvo el Conde. (*Silba.*)

ALEJANDRO.

Oyendo
La seña, extraño no bajen
De casa á abrirnos.

TABARDILLO. (*Dentro.*)

¡Ay Dios,
Qué desdicha tan notable!

Sale TABARDILLO.

DON FÉLIX.

'abardillo, ¿dónde vas?

HIPÓLITO.

De qué te quejas? ¿Qué haces?

ALEJANDRO.

Qué novedad hay en casa?

TABARDILLO.

Ay, Señor, que no me cabe
:n el pecho, y se me queda
tascada en el gaznate!
li ama Fénix no parece.

HIPÓLITO.

Qué dices, loco?

DON FÉLIX.

Ignorante,
Qué hablas?

ALEJANDRO.

¡Ay de mí infeliz!

TABARDILLO.

in saber por dónde sale,
:n toda la casa está.

ALEJANDRO.

'ues ¿dónde fué? dilo, antes
ue te dé mil muertes.

TABARDILLO.

Digo,
ue ni en casa, ni en desvanes,
alas, ni alcobas la encuentran,
' donde fué, Dios lo sabe.

Sale OLALLA.

OLALLA.

unque seiscientos ladrones
'ope, que me despedacen,
le de ir en busca de mi ama.
adme á mi Señora, infames.
Ay, ama mia de mi alma!

ALEJANDRO.

'a el mal no deja dudarse.
Hay hombre tan desdichado!

HIPÓLITO.

Cómo? ¿pues tú te persuades,
lijo, á que es esto verdad?—
Olalla?

OLALLA.

¡Ay, Cristo del Valle!
Quién es? Mas tú eres, Señor;
prisa, aprisa, agarradme
. unos hombres que se llevan
. mi Señora.

ALEJANDRO.

Pesares,
Esto puede suceder?

DON FÉLIX.

No es buen modo de burlarse
:l que intentais?

OLALLA.

¿Cómo burla?
ntes de un año me saquen
'or el vicario, si no es
omo lo cuento.

ALEJANDRO.

Quitadme
a vida, amigos, si es cierta
na desdicha tan grande.

HIPÓLITO.

iendo Fénix hija mia,
o puede ser; quien juzgare
'al accion, miente mil veces;
'o vendré á desengañarte
:n viendo toda la casa,
' en todos he de vengarme,
Si fuese cierto; ven tú,
Traidora. (*Vase.*)

OLALLA.

Que yo ahora pague
Lo que no he pecado, falta. (*Vase.*)

TABARDILLO.

Yo vi rondando la calle
Al del Pinel.

DON FÉLIX.

Embustero,
Cesa, y pues por un paraje
Don Hipólito entra en casa,
Yo he de ir por otro; la llave
Falsa me da.

TABARDILLO.

No la tengo.

DON FÉLIX.

Si tú eres quien cierra y abre,
¿Cómo no?

TABARDILLO.

Toma cuanto hay
En mi faltriquera, guantes,
Papeles, bayeta y borra,
Sin que un ochavo me saques,
Que eso es lo que jamás se halla
En bolsillo de pasante;
Verás que es verdad.

DON FÉLIX.

Pues anda,
Que conmigo he de llevarte.

TABARDILLO.

¿Qué va que pára todo esto
En que á mí me descalabren?

(*Vanse.*)

ALEJANDRO.

Yo voy con vosotros; pero
Si ya es tumba miserable
Mi casa del honor mio,
¿A qué he de ir sino á afrentarme
De ver el teatro en donde
Se representó mi ultraje?
¡Ah, vil Fadrique! ¿tú eres
Quien la ponzoña ocultaste
Para vengarte en mi honra?
¿Pues no era mejor matarme?
Mucho tardan, ya es el daño
Cierto; quiero ir á informarme;
Y si lo es, desde aquí, fiera
De los montes, de los valles,
Haré que fuentes y rios
Corran piélagos de sangre.
¡Arda todo, pues yo ardo,
Y mientras el mundo abrase,
Pues que no quereis valerme,
Matadme, cielos, matadme! (*Vase.*)

JORNADA TERCERA.

Por un lado, despues de sonar grita como de cárcel, salen EL BARON *en cuerpo con birrete, muy pensativo,* Y NIDALES, *y dicen dentro.*

VOZ 1.ª

Allá va ese penitente.

VOZ 2.ª

Hoy es almorzar vinique.

VOZ 3.ª

Haga usted se notifique.

VOZ 4.ª

Preso nuevo.

TODOS.

La patente.
La patente.

BARON.

¡Hay tal gritar!
¡Ah Nidales?

NIDALES.

¿Qué dispones?

BARON.

Salga, y diga á esos bribones
Que me dejen sosegar.

NIDALES.

Es un intento cruel.

BARON.

¿Por qué no obedece luego?

NIDALES.

Señor, no es este el sosiego
De la torre del Pinel.
Aquí no exceptan persona,
Aunque fuese un san Antonio.

BARON.

Dices bien; algun demonio
Me trajo á mí á Barcelona
Para tales experiencias.

NIDALES.

Siempre esto en la cárcel pasa.

BARON.

No he visto yo tan gran casa
Con tan pocas conveniencias.

NIDALES.

Yo se lo creo á usiría.

BARON.

Estar por fuerza ya es justo;
Mas cualquier hombre de gusto
No estuviera aquí ni un dia.

NIDALES.

Tu amor te llegó á perder.

BARON.

Ese todo lo ha enredado;
Que un baron enamorado
Es peor que un Lucifer.
Pero lo que siento mas
Es que yo á Fénix perdí,
Que ella se salió tras mí.

NIDALES.

¿Ahora en esa tema das?

BARON.

Esto es fijo y es constante.

NIDALES.

Pues, Señor, dime, ¿en qué estriba
Saber que tras de tí iba?

BARON.

En ver que iba yo delante.

NIDALES.

En igual la causa agrava
Del escribano la fiera
Cuchillada en la mollera.

BARON.

Si él corria y yo tiraba,
Fuerza fué; pero ahí verás;
El testimonio que dió
Dice que esto antepasó,
Y no pasó sino atrás;
Testimonio es del demonio,
Que yo sí le dí, no sé.

NIDALES.

¿Si certifica y da fe?

BARON.

Ese es otro testimonio.

NIDALES.

Prendiéronte confundido
Por ser tantos.

BARON.

Eso me aja,
Que á tener yo mas ventaja,
Me hubieran tambien cogido.

NIDALES.

No te valió el pretender
Huir.

BARON.

¡Eso has de decir,
Pícaro? ¿Yo habia de huir?

NIDALES.

¿Pues qué fué aquello?

BARON.

Correr.

NIDALES.

¿Cómo te alcanzó obstinado
El alguacil?

BARON.

Fué razon;
¿Habrás visto tú baron
Que no ande siempre calzado?
Solo lo que á mi capricho
Sofoca en causa tan fiera,
Es que á un hombre de mi esfera
Le llamen el «susodicho»;
Que dé peticion tal vez,
Y del gasto que fomenta
Se me venga á mí á dar cuenta
Dos meses antes que al juez;
Que lo que uno solicita
Se trueque con desaseo,
Pues yo quiero ir á paseo,
Y me sacan á visita;
Y en fin, porque no parece
Alejandro ni su esposa,
Quererme hacer la forzosa.

NIDALES.

Eso y mucho mas merece
Quien á una casada bella
Ni aun la saluda.

BARON.

Es así;
Mas si ella rabia por mí,
¿No he de saludarla á ella?

NIDALES.

Lo que mas pasma, Señor,
Es que el delito ha sonado,
Y la causa se ha tratado
Con gran secreto.

BARON.

Hay honor
De por medio.

NIDALES.

¿Y el fiscal,
De Alejandro no es el tio?

BARON.

Y como á un perro judío
Me tira á lo criminal.
Como el padre la crió,
Digo, redigo y prosigo,
Que Fénix se fué conmigo;
Pues así discurro yo
Que podré luego probar
Que hácia mí estuvo inclinada,
Que ella se casó forzada,
Y llegándose á anular
El matrimonio primero,
Me podré casar con ella;
Invencion extraña y bella.

NIDALES.

(*Ap.* ¡Habrá mayor majadero!)
¿Y si la vida te hace
De costa esa ciega fe?

BARON.

Entonces me casaré
Con el *requiescat in pace*.

NIDALES.

¿Posible es que en la nobleza
Quepa de usía el tratar
A una mujer de infamar?

BARON.

¡Miren aquí qué cabeza!
¿Dónde está la infamacion?

NIDALES.

En decir que ella ha dejado
Su esposo.

BARON.

Si ese es forzado,
Y fué á mí su inclinacion,
No es de mi sangre argumento,
Mi opinion, ni aun de mi flema;
Que esta sutil entimema
Nace de mi entendimiento.

Salen EL CONDE, ESCRIBANO *y* MINISTROS, *que traen preso á* TABARDILLO *con grillete.*

CONDE.

Entrad conmigo.

BARON.

¿Quién va?

CONDE.

Señor Baron, quien hoy viene
A poner en vuestros labios
Vuestra vida y vuestra muerte.

BARON.

Señor Conde, eso cualquiera
Se lo pone y se lo tiene.

CONDE.

¿Cómo?

BARON.

¿Cómo? Si no come,
Se morirá de repente;
Y si come, vivirá.
Con que es consecuencia, y fuerte,
Tener cada uno en sus labios
Lo que vive y lo que muere.

CONDE.

Dejad las extravagancias
Con que vuestro genio ofende
La opinion de vuestra sangre;
Y pues por ser caso este
En que se atraviesa honor
Tan grande, he querido hacerme
Su juez privativo, sin que
Otro ministro se mezcle,
Hoy os traigo ese criado
A que con vos se caree:
Llegad.

TABARDILLO.

No se me rempunje,
Que si no gusta el grillete,
Y estoy á su órden, es fuerza
Que él mande que me menee.

CONDE.

¿Conoceis á este hombre?

TABARDILLO. (*Ap.*)

Ahora
Este salvaje me pierde,
Y se destruye.

BARON.

Ta, ta;
¿Buena pieza, pues tú eres?

TABARDILLO.

Yo, no, sí...

BARON.

Si le conozco;
De los lindos alcahuetes
Es que comen pan; si algo
A usencia se le ofreciere,
No hay sino valeros dél,
Porque encajará un billete
Por el ojo de una aguja
A la mujer de Holofernes.

TABARDILLO.

Yo soy hombre muy de bien,
Y quien de mí tal dijere,
Es y será un embustero.

CONDE.

Villano, ¿cómo te atreves
A hablar así?

ESCRIBANO.

Tenga modo
Y cortesía.

TABARDILLO.

Parece
Que no me explico; pues digo,
Con términos mas corteses,
(*Hácele seña de que calle al Baron.*)
Que miente su señoría,
Remiente y tataramiente.

BARON.

Pícaro, no me hagas señas:
¿Y una carga de papeles
Con dos de reales de plata,
Que yo te dí para Fénix,
Y otros para tí, habrán sido
Alcahuetada ó juguete?

TABARDILLO.

Señor, ó su señoría
Se ha atestado de aguardiente,
O no está en sí, ó en él hablan
Los demonios, que le lleven,
Que yo no sé lo que dice.

CONDE.

¿Cómo negarlo pretendes,
Si este papel que entregastes,
Cuando la llave á don Félix
Diste de la puerta falsa,
Te destruye y te convence?

TABARDILLO. (*Ap.*)

Cayóse acuestas la casa.

NIDALES.

¡Que mi Señor nada acierte!

CONDE.

¿Es este de vuestro puño?

BARON.

De mi puño y mi cachete,
O si no, que los peritos
Le periten ó camuesen.

CONDE.

¿Y á Fénix se le escribísteis?

BARON.

Si mil ternezas comprehende,
¿Se lo habia de escribir
A su marido ó á Fénix?

CONDE.

Pues ¿cómo tú le tomaste?

TABARDILLO.

Señor, fuerza es que confiese,
Ya que ha llegado este caso,
Que entre lágrimas y entre
Mocos defienda mi honra. (*Llora.*)

BARON.

¡Ah zalamero insolente!

TABARDILLO.

Ya ve usencia que el baron
Mi Señor ha sido siempre
Un grandísimo animal.

BARON.

No quitando lo presente;
Pícaro, habla igual con todos.

TABARDILLO.

Yo por codicia de hacerle
Ir vomitando el dinero,
Tomé (nunca tal hiciese)

Papeles para mi ama,
Volviéndole diferentes
Respuestas, sin que jamás
De esto sabidora fuese.

BARON.

Ahora digo yo lo que él.

CONDE.

¿Qué?

BARON.

Que miente y remiente,
Que ella queria casarse
Conmigo antes que viniese
Alejandro, y es mi esposa
Por palabras de presente
Que la he dado.

CONDE.

Ea, callad.
Secretario, adentro se entre,
Y tome ese dicho á ese hombre,
Y de lo que ambos refieren
Dé testimonio en los autos.

ESCRIBANO.

Vamos.

TABARDILLO.

Apiádense ustedes
De mí, que á la órden del Rey
Tengo unos buenos parientes.

ESCRIBANO.

¿Dónde?

TABARDILLO.

En galeras, sirviendo
De forzados y grumetes.

(*Vanse.*)

CONDE.

Ya que hemos quedado solos,
¿Es posible que fomente,
Señor don Cárlos, un hombre
Que de tal sangre procede
Una falsedad?

BARON.

¿Qué es eso
De falsedad? O se temple
Vuexcelencia, ó vive Dios,
Que aunque preso, ande á puñetes
Con una resma de Condes.

CONDE.

Si la confesion se lee
Vuestra, vos á esta Señora
Robasteis; la prueba crece
La obediencia; pues oyeron,
Los que con la ronda vienen,
Llamar Fénix á la dama;
Eso concuerda con este
Papel; todo esto es verdad,
Y nada de esto ser puede.

BARON.

¿Por qué?

CONDE.

Porque yo presumo
Con fijos antecedentes
Que otro hombre (*Ap.* callar intento,
Que Fadrique es el que aleve,
Traidor faltó al homenaje,
Que me hizo de no atreverse
A hacer lo que temia)
Se llevó (pues no parecen
Ella ni él) á Fénix.

BARON.

¡Dale!
¿No mirais que no conviene,
Como dijo el otro, en eso,
El don con el turuleque?

CONDE.

¿Cómo no?

BARON.

Porque ella estaba
Hecha de amor una sierpe
Por mí.

CONDE.

Callad, que es infamia
Que eso digais.

BARON.

Pues ¿qué quieren
Que diga, cuando me quiere
Que diga que se casó
Con otro, cuando me quiere
A mí, gustosa? Eso no,
Que tengo muelas y dientes:
Métanle el dedo en la boca,
Verán si el chiquillo muerde.

CONDE.

Ved que os costará la vida
Decir tal.

BARON.

Mas que me cueste.

CONDE.

Que aunque don Félix, el tio
De Alejandro, se contiene
En pretender la venganza
Por los medios mas prudentes,
Contra el dictámen comun
De los suyos, porque ejerce
De fiscal el cargo, esotros
Los buscarán mas crueles,
Y concluida la causa,
Sin que haya quien lo remedie,
Os han de quitar la vida.

BARON.

¿Habrá mas de que me entierren?

CONDE.

Ved que soy quien soy.

BARON.

Lo veo.

CONDE.

Yo haré que esto se remedie.

BARON.

Remediarlo.

CONDE.

Habladme claro.

BARON.

Esto es cuanto se me ofrece;
Dios os guarde muchos años.

CONDE.

No procedais imprudente.

BARON.

Barcelona á tres de julio.

CONDE.

Que sois quien sois.

BARON.

O el que fuere.

CONDE.

¿Vos me quereis enemigo?

BARON.

No, que no os quiero pariente.

CONDE.

¿Qué decis, en fin?

BARON.

Que yo
Pedí por esposa á Fénix
A don Hipólito; que él
Se la dió á ese mequetrefe;
Que yo me la habré tomado,
Queriendo ella; y si esto fuese,
Que me haga muy buen provecho,
Y todos ellos revienten. (*Vase.*)

CONDE.

¡Habrá mayor necedad
Ni confusion que á esta llegue!
Mas no me he de persuadir,
Sino es á que en esto medie
Algun engaño, y Fadrique
Es quien la infamia comete,
De que el robo de Violante
En el de Fénix se trueque
Contra su palabra y contra
Lo que á su sangre le debe,
Y por eso huyó de mí;
Yo sabré satisfacerme. (*Vase.*)

Sale ALEJANDRO *de bandido con pistolas, y* DOS HOMBRES *con charpas, tambien de bandidos.*

ALEJANDRO.

Haced, amigos, á los orbes guerra,
Abrasad, consumid, quemad la tierra
Que penetro y que sigo,
Pues sin duda me esconde á mi enemigo
En sus duras entrañas;
Barbaridades use en vez de hazañas,
Quien (¡ay de mí!) no tiene otro homi-
Reconoced las señas, y traedme [cida;
Cuantos halleis. ¿Qué haceis? Obede-
O vive mi ardimiento... [cedme,

LOS DOS.

Ya sabes que pendemos de tu acento.

(*Vanse.*)

ALEJANDRO.

¡Ah, tirano Fadrique!
Publique contra tí mi ardor, publique
Mi venganza furiosa
Su obstinado teson. ¡Ah, injusta espo-
¿Qué te faltó conmigo? [sa!
Mas ¡ay dolor! ¿qué digo?
Que á mí es á quien faltó sin duda alguna
La prudencia, el valor y la fortuna.
Bien dije, la prudencia;
Pues en la consecuencia
De que la busque mi rigor airado,
El centro de la tierra la ha ocultado.
Quizás no tiene culpa;
Y mientras manifiesta su disculpa,
Se esconde de mi enojo;
Mas yo al delirio de juzgar me arrojo;
Que estando ella inocente
Se recate y se ausente;
Culpada está, y qué poco
Siendo Fénix un ángel; yo estoy loco,
Y mi propia locura me sepulta
La noche propia, cuyo horror oculta
Mi desgracia cruel, porque bandido
De todos escondido,
Fluctúe entre esperanzas, desconsue-
Y ánsias. ¡Cielos, favor! [los

(*Dentro un tiro.*)

Salen FADRIQUE Y BANDIDO 1.°

FADRIQUE.

¡Valedme, cielos!

BANDIDO 1.°

No le tireis mas.

ALEJANDRO.

¿Qué es eso?

Salen DOS BANDIDOS.

BANDIDO 1.°

Señor, á un hombre embestimos
Todos con las armas blancas,
Y habiéndose resistido,
No hubo forma de rendirse,
Hasta que una bala le hizo
Caer muerto, y al caer,
Se le saltó de un bolsillo
Este pliego.

ALEJANDRO.

Si correo
Es del Conde, yerro ha sido
Matarle; pero ¡qué veo!
«Al conde de Elna mi primo.»
¿Qué será esto? (*Lee.*)« Gran Señor,
»Haberos obedecido

»Me hace ausentarme de vos.
»La noche que vuestro arbitrio
»Fué que robase á Violante,
(*Ap.* ¿Qué es esto, cielos divinos?)
»Por acaso en su aposento,
»Sin luz estando aquel sitio
»Se hallaba Fénix, á quien
»Por Violante la tuvimos;
»Mas en pisando la calle,
»El yerro reconocido,
»La dejamos; y despues
»Viendo que de su retiro
»Puede resultar que se haga
»De mi un indecente juicio,
»Voy en busca de Alejandro,
»A que logre por sí mismo
»Desengañarse de mí,
»Que yo no quiero enemigo
»Sin honra, ni á quien la vida
»Quitar puedo, el hònor quito.»
Fadrique, ¡válgame el cielo!
¡Qué habeis hecho, amigos mios,
Que habeis muerto á mi contrario!

BANDIDO 1.°

A eso estar agradecido
Puedes.

ALEJANDRO.

No, porque soy mónstruo
De semblantes tan distintos,
Que persigo á quien adoro,
Y á quien aborrezco libro;
Ved si ha muerto.

BANDIDO 2.°

No Señor,
Que hizo resistencia al tiro
Una cota que vestida
Trae.

ALEJANDRO.

Pues conducirle vivo
A mi presencia.

BANDIDO 1.°

Aquí está.

(*Sacan á Fadrique.*)

FADRIQUE.

Si de mi feliz destino
Quejosos, porque la bala
No logró acabar conmigo...—
¡Mas qué veo!

ALEJANDRO.

No te asombres,
Fadrique, porque me has visto;
Alejandro soy.

FADRIQUE.

No sabes
Cuánto el encontrarte estimo;
En busca tuya...

ALEJANDRO.

Lo sé.

FADRIQUE.

¿Pues cómo? ¿quién te lo ha dicho?
Sabrás que á Fénix...

ALEJANDRO.

A Fénix
No ibas á robar, movido
Del Conde, sino á Violante.

FADRIQUE.

Es así; ¿pero quién vino
A informarte?

ALEJANDRO.

Antes que tú
Puedo decir que tú mismo;
Y así, pues que de tu sangre
No dudo lo que averiguo,
¿Dónde está Fénix?

FADRIQUE.

No sé.

ALEJANDRO.

Pues volvemos al principio;
¿Qué es no sé?

FADRIQUE.

Haberla dejado,
Apenas el error mio
Noté, á que en casa se entrase,
Y despues lo que se hizo,
Ni yo ni nadie sabemos.

ALEJANDRO.

Fadrique, ¿y es eso fijo?

FADRIQUE.

Mi vida por fiadora
Te doy.

ALEJANDRO.

¡Ah, cielos impíos!
¿Por qué al abrirme una senda
Me anegais en un abismo?
Vente tras mí.

FADRIQUE.

Hasta que estés
A tu honor restituido
Y seguro de mí, soy
Tu parcial.

ALEJANDRO.

De ti lo fio,
Que eres quien eres, tu informe
Ha de ser el norte, el hilo
Que abra alguna vez á tantos
Enredados laberintos.

(*Vanse.*)

Salen HIPÓLITO y VIOLANTE.

HIPÓLITO.

No te canses en que temple
Mi dolor, siendo el mas digno
De mi sangre no saber
Donde está ese cocodrilo,
Esa hija vil, para darla
Mil muertes; ¿yo ver en juicio
Puesto el honor de mi casa?
¡Ay de mí!

VIOLANTE.

Si no ha querido
Ceder don Félix, que ciego
De parte de su sobrino
Alejandro, ha echado mano
De las armas de ministro,
No siendo estos casos...

HIPÓLITO.

Calla,
Que nuevamente me irrito
Al ver que resulte el cargo
Contra quien, aunque ha nacido
De noble estirpe, en su genio
Es un hombre tan indigno.
Mas ¡ay! si él me la pidió,
¿qué impide para haber sido
Actor de este yerro el serlo,
Si es ese el mayor indicio?
Pues solo un necio se arroja,
Sin conocerle, al peligro:
¿Pero yo hablo de esto? Adios,
Que luego vuelvo.

Vase, y llega al paño Violante, y sale FÉNIX.

VIOLANTE.

¿Haslo oido?

FÉNIX.

Pluguiese al cielo que no;
Pues no habiendo otro camino,
Que el declararme á mi padre,
Es su genio tan altivo,
Que me quitará la vida
Sin concederme el oido.

VIOLANTE.

Pues, Fénix, ya esto llegó
Al término mas preciso;
Piensa lo que hemos de hacer.

FÉNIX.

Dices bien; desde el principio
Será fuerza hacer memoria;
No habiendo yo conseguido
Me abriéseis...

VIOLANTE.

En el convento,
Que de casa está vecino
Pared en medio, te entraste.

FÉNIX.

De mis lágrimas movido
Un hombre...—Mas gente suena.

VIOLANTE.

No importa, será mi tio,
Que vuelve á casa; dejemos
Que pase.

Sale ALEJANDRO.

ALEJANDRO.

¿Dónde mas fijo
He de hallar el desengaño
Que en donde sonó el delito?
¡Pero mi casa tan sola,
Cielos! Por ver si consigo
Informarme de Violante,
Aquí he de estar escondido.

(*Escóndese.*)

VIOLANTE.

Ya ha pasado.

FÉNIX.

Prosigamos,

ALEJANDRO. (*Al paño.*)

¡Pero qué es esto que miro!
¿No es aquella Fénix?

FÉNIX.

Dije
Que habiéndome conocido
Me soltó al punto Fadrique,
Que obró noble y compasivo;
Quise entrarme en casa, pero
La confusion y los gritos...

VIOLANTE.

Es que estábamos creyendo
Ser ladrones...

ALEJANDRO.

¡Oh propicio
Cielo, en qué dichosa hora
Juzgo que este centro piso!

FÉNIX.

No dejaron que me oyéseis;
Fué tan cruel mi destino,
Que ese necio, ese baron,
Pasando á ese tiempo, quiso
Reconocerme; llegó
La justicia, á quien sin tino
Se resistió peleando;
Volví á hallarme en aquel sitio
Solo, abrieron el convento
A otro efecto bien distinto;
Entréme en él, y al entrar
Vi que de todo testigo
De la ronda, el escribano
Que por accidente vivo
Fué, á quien el siguiente dia
Un testimonio le pido
De todo; este acompañado
De una informacion que hizo
Entre las monjas, le tengo;
Vesle aquí, y he discurrido
Hablar sin hablar; pues ya
Que el miedo causa el retiro
Nuestro, logro que á mi padre
Sirvan los ojos de oido,

Y hoy es fuerza, pues mañana
Ha de verse este litigio;
Y pues es esta su mesa
Donde escribe, determino
Dejarle aquí estos papeles,
Y otro papel que le escribo,
Para lo que en él verá.

ALEJANDRO.

Respira, corazon mio!

FÉNIX.

Aquí es fuerza que los vea.

VIOLANTE.

Sutil medio te previno
La necesidad; y pues
Cuando me distes aviso
Fuese por tí de secreto,
Ocultarte discurrimos
Hasta parecer tu esposo
Ahora...

OLALLA. (*Dentro.*)

¿Señora?

VIOLANTE.

Ha creido
Olalla que yo la llamo.
Entrate.

Vase Fénix, y sale OLALLA.

OLALLA.

Me desgañito
Llamándote.

VIOLANTE.

¿Para qué?

OLALLA.

Porque te llama tu tio.
Ay ama de mis entrañas!
Mal haya aquel embolismo,
Que sin tu culpa...

VIOLANTE.

No seas
Zalamera; ven conmigo.
(*Vanse.*)

Sale ALEJANDRO.

ALEJANDRO.

Habráse visto jamás
Tan nuevo, tan exquisito
Caso en el mundo, y á cuánto
Llegar pudo el artificio
De un engaño! Nadie, nadie
Se fie ni aun de sí mismo;
Testimonio, informacion
Dice bien, habian unidos
La verdad, y el papel suyo
De esta suerte. (*Lee.*) «Padre mio,
Porque busqueis abogado
Que con sólidos principios
Me defienda á mí y á vos
Y á mi esposo, os participo
Lo que esos papeles hablan;
Todo lo llevan consigo.»
Válgame el cielo, aquí entra
El punto mas exquisito
De este caso! Si me muestro
Y á todo el mundo publico
La verdad, han de creer
Que fácilmente vencido
De mi amor, he atropellado
Por tanto aparente indicio.
Dejar yo causa empezada
Contra mi honor puro y limpio,
Sin que á favor se concluya,
Eso no. Pues ea, capricho,
Estrenemos la mas nueva
Idea que quede al siglo
Por memoria; una mujer
Y noble está en un conflicto;
Por mi obligacion, por mi
Pundonor y por mi oficio
Es forzoso que la ampare;
Yo á defenderla me aplico;
Del que suena mi ofensor
Seré abogado yo mismo.
Y pues ya nace la aurora,
Me he de presentar al juicio,
Que se acerca por instantes,
Dejando desvanecidos
Aun los átomos mas leves;
¡Prestadle, cielos benignos,
A mis voces elocuencia,
Pues dais á mi vida auxilios! (*Vase.*)

Descúbrese un tribunal con sus asientos y una mesa cubierta con campanilla y tintero, y van saliendo DON FÉLIX, *con toga*, EL CONDE, EL RELATOR, DOS PORTEROS Y DON HIÓPLITO, *y despues* ALEJANDRO *de abogado, recatándose cerca del paño, y al otro lado* FADRIQUE, *y sacan* AL BARON Y Á TABARDILLO.

HIPÓLITO.

¿No hay remedio?

DON FÉLIX.

No hay remedio;
Yo á mi sangre he de atender.

HIPÓLITO.

Armas hay.

DON FÉLIX.

Eso es romper
La senda, y no hallar el medio
De averiguar la verdad.

HIPÓLITO.

Lo que yo os pido, Señor...

CONDE.

¿Que mire por vuestro honor?
¿Pues no es fuerza? Despejad.

HIPÓLITO.

¡Ay infelice de mí!
Mi edad cansada y sin brio
Esto causa. (*Vase.*)

TABARDILLO.

¡Ay Cristo mio!
¿A qué me sacan aquí?

PORTERO.

Presentes están los reos.

CONDE.

Los de este pleito y no mas.

CONDE.

Aquí me valga san Blas,
Madre de los Macabeos.

ALEJANDRO.

Entre todos he logrado
Entrar, que soy, suponiendo,
Abogado de esta causa;
Retirado (¡ay Dios!) espero
La ocasion.

FADRIQUE.

Y yo contigo
La he de dejar sin recelos
Mi crédito.

CONDE.

El relator
Diga.

RELATOR.

Que añadir no tengo
A la relacion que ayer
Hice; mas del instrumento
De este papel aprehendido
En el criado...

CONDE.

Ya en eso
Estamos.

TABARDILLO.

¿Y yo en que iré
A hacer en la plaza gestos?

BARON.

Ya se compone el fiscal,
Ya se rie, y yo ya tiemblo.
(*Toca la campanilla el Conde, y hace cortesía don Félix, y se pone los guantes.*)

DON FÉLIX.

Con la protesta, Señor,
De que me trae á este puesto
Mi obligacion, sin moverme
De Alejandro el parentesco,
Digo que al baron acuso
Del Pinel don Cárlos Sencio,
En el pleito concluido
De violencia y de adulterio
Escandaloso, en que hoy
Está convicto y confeso.
A dos partes se reduce
La acusacion: lo primero,
A que por mi cargo, como
Fiscal real, soy contra el reo
Parte formal, segun leyes
Municipales de nuestro
Principado, y por ser este
Público delito al pueblo,
El Cuyacio *De judiciis*,
Capítulo cuarto entero,
Señor Vela *De delictis*,
Al capítulo primero,
Capite nemo, cuestion
Cuarta, concordando el texto
En el párrafo *Marito*,
La ley primera al Digesto,
El título *Ad legem Juliam
De adulteris*; y aunque es cierto
Que por leyes de Castilla
Se inhibe el conocimiento
Al juez, mientras el marido
No acusare por sí mesmo
Estas leyes, hoy como hoy
No las admiten los fueros
De Cataluña, con que
Lo que no le está al derecho
Comun, corregido quedá
Como ley al argumento
De la primer ley de Toro,
Corroborando su asenso
Con la ley *Sentimus*, *codice
De testamentis*, sobre ello
Gomez á la ley tercera,
Número sesenta; luego,
Quedando en público crímen,
Puede el juez á pedimento
Del fiscal y de su oficio
Conocer de aqueste exceso,
Y es acusacion en forma
Legítima, pues habiendo
Difamacion, suple el cargo
De parte formal el texto
En capítulo *Qualiter
Et quando* (Escacio al intento),
Capítulo ochenta y cuatro,
En el número asimesmo
Treinta y cuatro, con que
En este juicio tenemos
La parte formal que acuse,
El juez con conocimiento,
Cuerpo del delito y prueba
Que le da ser á este cuerpo;
Ella es la segunda parte;
Dos modos trae el derecho
De probar, ó por testigos
Que solos y juntos vieron
A los dos en parte oculta,
O por indicios del yerro
De vehementi presuntioni,
Que con el texto lo pruebo
Capite litteris extra

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

EL HONOR DA ENTENDIMIENTO, Y EL MAS BOBO SABE MAS,

DE DON JOSÉ DE CAÑIZARES.

PERSONAS.

DON ENRIQUE, *galan.*
DON PEDRO, *barba segundo.*
JUANA, *criada.*
DON LORENZO DE MAQUEDA.
ESPARAVAN, *gracioso segundo.*
UN MAESTRO DE LEER.
DOÑA LEONOR DE UTRERA.
DOÑA ISABEL DE UTRERA.
DOÑA INÉS DE GUEVARA.
DON SANCHO, *barba primero.*
DON FÉLIX DE TOLEDO.
UN MAESTRO DE ESGRIMA.
MARTIN, *gracioso.*
TRES HOMBRES.
MÚSICA.

JORNADA PRIMERA.

Salen DOÑA LEONOR, DOÑA ISABEL Y JUANA.

DOÑA LEONOR.
¿Qué dices, Juana?

JUANA.
Que es él.

DOÑA LEONOR.
¿Don Enrique?

DOÑA ISABEL.
Yo le vi,
Que á la ventana salí.

DOÑA LEONOR.
¡Fuerte mal! ¡traza cruel!
Anda, detenle; anda aprisa.

JUANA.
Yo no le podré la puerta
Cerrar, pues viéndola abierta,
Querer que no se entre es risa.

DOÑA LEONOR.
Pues yo podré huir, que no
Tengo ánimo de hablarle.

DOÑA ISABEL.
Tente; yo saldré á encontrarle.

Salen DON ENRIQUE Y MARTIN, *de camino.*

DON ENRIQUE.
Feliz mil veces quien vió
Del alcázar celestial,
Adonde habita su bien,
Franca la entrada.

DOÑA ISABEL.
Por quien
El que entrare entrará mal.
Y así, no paseis de aquí.

MARTIN.
Adios, mudanza invencible.

DON ENRIQUE.
Bella Isabel, ¿es posible
Que eso se me dice á mí?
¿Cuándo á mí se me negó
La dicha que hallo y que dudo?
¿Quién dar un precepto pudo
Tan contra mi vida?

DOÑA LEONOR.
Yo.

DON ENRIQUE.
¿Vos? No me espanto de ver
Desairada mi esperanza,
Que en mi ausencia, en vos mudanza,
Es cumplir, siendo mujer:
Yo me engañé; perdonad,
Que pues muerto en vos estoy,
A morir á todos voy.
Dadme licencia.

DOÑA LEONOR.
Esperad.

MARTIN.
No ha de esperar, ni es razon,
Despues de vernos hundidos,
Venidos y aun revenidos
Mas que en setiembre el turron,
Salir con una quimera
Es muy grande porquería.—
¿Y tú, hermosa Juana mia?

JUANA.
Hermano, por la otra acera.

MARTIN.
¿Tambien estás de mudanza?

JUANA.
No extraña, pero indecisa.

MARTIN.
Así fuera de camisa,
Y aun de pellejo, taimada.

DOÑA LEONOR.
Quien os oyere, señor
Don Enrique de Guevara
(Disculpando vuestra ausencia)
Encarecer mi mudanza,
A vos os tendrá por fino,
Y á mí me culpará ingrata;
Seis años me habeis servido,
Si con expresiones raras
De sencilla fe, las voces,
Los billetes y las ánsias
De vuestro encarecimiento
Lo dijeran, si no hallaran,
Que con sus obras, de infieles
Su mismo dueño las tacha;
Yo que nací roca expuesta
De amor á las asechanzas,
Os vi, os oí y me rendí;
Culpa fué, pero engañada,
Es culpa que hoy en el mundo
Hay muy pocas que no caigan;
Dígalo yo, que despues
De franquearos la esperanza
Que á nadie dí, continué
Las veras con que os amaba,
Hasta que, sin saber cómo,
Por qué razon ó qué causa,
Sin despediros de mí,
Faltásteis de vuestra casa;
No es eso lo mas, sino es
Que esta ó locura ó mudanza,
Continuada en vos dos años,
Ni un aviso ni una carta
Os debió mi amor; y cuando
Triste, sola y despechada,
Por los vuestros saber quise
Qué haciais y dónde estabais,
Supe que andábais en busca
De una bellísima dama;

Y asi, porque no es razon,
Despues de ausencia tan larga,
Que sobras de otras finezas
Querais conmigo gastarlas,
Idos con Dios, don Enrique,
Que no quiero os hagan falta
Para cartas amorosas
Que os merecerá esa dama,
Y que yo no os merecí
Las frases extraordinarias,
Las voces encarecidas
Y las ardientes palabras
Que gastais en persuadirme
Lo que ya sé.—Vamos, Juana.

DON ENRIQUE.

Oye, espera.

DOÑA LEONOR.

No hay que espere.

DON ENRIQUE.

Darásme motivo á que haga
Un desatino, si no oyes
Mi disculpa.

DOÑA LEONOR.

Aunque la hallaras,
Viene tarde, don Enrique.

DON ENRIQUE.

Aunque sea tarde, si yo
Tu juicio desengañara,
Vieras mi razon, y vieras
Que no es culpa, y es desgracia
La que me ha hecho padecer
Tu enojo.

DOÑA LEONOR.

Y aun no bastara.

DON ENRIQUE.

¿Por qué?

DOÑA LEONOR.

Porque soy quien soy
Sufrí, esperé contrastada
De mi padre y mis parientes;
Y como dió tu tardanza
Motivo á que se creyese
Tu muerte, buscaron traza
De darme esposo mis padres;
He dado mi fe y palabra
De obedecer á los mios;
No es posible quebrantarla;
Si tú has tenido la culpa,
Tú allá contigo te habla
Y te responde; que aunque
Mil satisfacciones haya,
No llegando á tiempo, solo
Me está bien el no escucharlas. (*Vase.*)

DON ENRIQUE.

Caiga el cielo sobre mí.

MARTIN.

No quiera el cielo que caiga
Estando yo cerca.

DON ENRIQUE.

Dime,
(¡Ay de mí!) dime, mi Juana.

MARTIN.

Como el ama se despinta,
Me enamora la criada.

DON ENRIQUE.

¿Qué es esto?

JUANA.

Que mi Señora
De boda está enquillotrada.

DON ENRIQUE.

¿Pues desde cuándo?

DOÑA ISABEL.

Mi prima,
Don Enrique, os manda os vayais
Antes que mi tio vuelva.

DON ENRIQUE.

Haré lo que se me encarga,
Como os deba una fineza.

DOÑA ISABEL.

No seré yo tan avara
(*Ap.* ¡Ay muda inclinacion mia!)
A vuestras prendas gallardas,
Como mi prima: decid.

DON ENRIQUE.

¿Qué novedad tan infausta
Es esta? ¿Leonor casarse?
¿Cómo y con quién?

DOÑA ISABEL.

En el alma
Siento que lo que quereis
Que haga por vos...

DON ENRIQUE.

¡Pena extraña!

DOÑA ISABEL.

Sea daros un pesar;
Pero consolado vaya
Vuestro pecho con saber
Que os venga cuando os maltrata.

DON ENRIQUE.

¿Quién?

DOÑA ISABEL.

Leonor.

DON ENRIQUE.

¿Por qué?

DOÑA ISABEL.

Porque
Con don Lorenzo se casa
De Maqueda, el mayorazgo
Bobo (que es como en Granada
Le apellidan por la mucha
Hacienda); con que se engaña
La codicia de mi tio,
Queriendo ver empleada
La belleza de Leonor
En un bruto, tan sin traza
De hombre, que por no afrentar
Su progenie, encarcelada
Tiene su padre su necia
Persona, dándole en casa
Toda la doctrina inútil
Que no le sirve y le cansa.
Esto os puede consolar
De vuestra pena.

DON PEDRO. (*Dentro.*)

Abre, Juana.

JUANA.

¡Ay Jesus! este es mi amo.

DOÑA ISABEL.

¡Mi tio! En aquella cuadra
Os retirad, que en pasando,
Podeis, aunque esté cerrada,
Abrir la puerta y salir. (*Vase.*)

DON ENRIQUE.

Que estos sustos se pasaran
Para ser favorecido,
Ya fuera dicha; mas para
Ser infeliz, solo yo
Lo experimento.

JUANA.

Entra y calla.

MARTIN.

Despues de desprecios, palos
Es solo lo que nos falta. (*Éntrase.*)

Salen DON PEDRO Y DOÑA INÉS, *tapada.*

DON PEDRO.

Mientras yo, Señora, entro
A aquesta pieza, no salgan
Mi hija y sobrina, pues no es
Razon que vean que haya
Mujer que les dé otro ejemplo
Que el del recato que guardan.
Esperad un rato.

DOÑA INÉS.

Penas,
¿Cuándo tendrán mis desgracias
Satisfecha la crueldad
De mi fortuna inhumana?

DON PEDRO.

Juana, ven. (*Vase.*)

DOÑA INÉS.

¡Qué venerable
Anciano! ¡Qué noble casa!
¡Qué suntuosa y compuesta!
Ya agradezco que encontrara
Fabio amigo, que parece
De suposicion, en que haya,
Pues ha de ser en quien tome
Puerto mi incierta borrasca,
Respeto y autoridad.
¡Qué superiores alhajas!
¡Por cuanto fuese un cristal,
(*Encárase á un espejo, que ha de estar en el paño.*)
Que sin temor desengaña
El primero, que á mí misma
Me acuse mi semejanza!
Pues...

MARTIN.

Ya es tiempo que nos vamos.

DON ENRIQUE.

Mira que ruido no hagas.
(*Vanse.*)

DOÑA INÉS.

Mas, ¡ay infeliz de mí!
Sombra injusta, ilusion vaga,
Que á Enrique me representas,
No me adelantes (aguarda)
Mi muerte, que...

Sale DON PEDRO.

DON PEDRO.

Ya segura
Estad; hablad confiada
De que nadie oye.

DOÑA INÉS.

¡Ay de mí!

DON PEDRO.

¿Qué es eso que os sobresalta?

DOÑA INÉS.

Nada y mucho, pues ..

DON PEDRO.

Hablad.

DOÑA INÉS.

Mirando á ese espejo estaba,
Y vi en él á mi enemigo,
Que acechando á mis espaldas
Mi ruina...

DON PEDRO.

Eso es fantasía;
Yo veré toda la cuadra:
Solo está todo.

DOÑA INÉS.

Mis propias
Aprensiones me arrebatan!
Yo, señor don Pedro (¡ay triste!)
Como habrán dicho las cartas
Que para vos me dió Fabio,
Soy de Enrique de Guevara
Hermana.

DON PEDRO.

¿Qué me decís?
No le conocí; mas tanta
Su fama fué...

DOÑA INÉS.

Como hoy es.

DON PEDRO.

¿Qué, aun vive?

DOÑA INÉS.

Sí, Señor.

DON PEDRO.

Falsas
Las noticias de su muerte
Fueron, sin duda, en Granada.

DOÑA INÉS.

Hizo él echar esas voces
En Madrid, en donde estaba,
Por lograr con mi cuidado
Perficionar su venganza;
Pero pues de todo es fuerza
Daros cuenta, una mañana
Vi á don Félix de Toledo...

DOÑA LEONOR. (*Dentro.*)

Tráenos las labores, Juana.

DON PEDRO.

Esperad, que ya discurro
En solo cuatro palabras
De hermano, ausencia y agravio,
Que es lo que os trae á mi casa
Caso de honor; esta pieza
Es paso de las criadas
Y todo el tráfago; entrad
En mi despacho, que en árduas
Materias solo las logra
El que mejor las recata.

DOÑA INÉS.

Vuestro amparo...

DON PEDRO.

Andad, Señora:
¡Ahora quereis que faltara
A mujer de obligaciones
Que se vale de estas canas?
Posada, auxilio y socorro
Teneis.

DOÑA INÉS.

Beso vuestras plantas.

DON PEDRO.

Así vos, ¿cómo os llamais?

DOÑA INÉS.

Yo? doña Inés de Guevara.

DON PEDRO.

Pues no ha de ser ese nombre
El que tengais; que no es chanza
Hermano noble ofendido,
Y otras dos mil circunstancias
Que habrá sin duda en el cuento
Para no andar recatada;
Venid donde con mi hija
Vivais segura, estimada
Y querida.

DOÑA INÉS.

Con el nombre
Me contento de criada
Suya y vuestra.

DON PEDRO.

No lloreis; (*Éntrase.*)
Extraños sucesos pasan
Por las gentes; á bien que
Leonor ha de estar casada
Presto, y estaré sin sustos;
Que hijas bellas son alhajas,
Que el medio de no perderlas
Es ser breve en despacharlas. (*Vase.*)

Salen DON SANCHO, EL MAESTRO DE LEER, ESPARAVAN, *y despues* DON LORENZO, *á medio vestir, con chupa y valona.*

DON SANCHO.

¿Ha tomado ya leccion
Don Lorenzo?

ESPARAVAN.

Está aun roncando.

MAESTRO.

Y yo habrá una hora esperando.

DON LORENZO.

Padre, la benedicion.

DON SANCHO.

Hijo, os has tardado á fe
En levantarte, y quisiera...

DON LORENZO.

Por mí presto me vistiera,
No hubiera sido porque
Esta pierna no quería,
Hasta que estotra riñó
Con ella y fuera la echó,
Y ella despues no salía;
Calzáronse, y demás de esto
Tuvieron pendencia un rato
Porque se perdió un zapato;
Y es, que el uno estaba puesto,
Y otro que me iba á poner,
Y otro zapato faltaba,
Y la pierna regañaba.
¡Jesus lo que hubo de ver!
Despues de tanto reñir,
Yo las dije á sus mercedes:
Dense por esas paredes,
Que yo no me he de podrir.

MAESTRO.

¡Vióse tal majadería!

ESPARAVAN.

Es un bruto mi Señor.

DON SANCHO.

Este es invencible error,
Candidez de fantasía;
Y siendo sinceridad,
Espero que nos dé indicio
De vencerla el ejercicio
Del estudio: adios quedad,
Y dad leccion de leer. (*Vase.*)

DON LORENZO.

Sí, que ya quiero almozar.

MAESTRO.

Vamos á deletrear.

DON LORENZO.

Mejor es déle comer.

MAESTRO.

¿Qué es esta?

DON LORENZO.

Letra.

ESPARAVAN.

Penetra
Como un bruto.

MAESTRO.

¿Y esta aquí?

DON LORENZO.

Letra.

MAESTRO.

Que es letra, es así;
¿Pero cuál letra?

DON LORENZO.

Esta es letra.

MAESTRO.

¿Ahora con Bercebú
Estamos ahí? Di pues,
¿Es a, e, i, o, u, ó qué es?

DON LORENZO.

Esta es a, e, i, o, u.

MAESTRO.

Todo lo de ayer se fué;
Decid conmigo be a ba.

DON LORENZO.

¿Qué es eso de que se va? (*Agárrale.*)
¿Pues adónde se va usted?

MAESTRO.

Son letras; yo estoy perdido;
Di be a ba, aquí, bruto.

DON LORENZO.

¡Calle!
¿Cómo quiere que las halle,
Si dice usted que se han ido?

MAESTRO.

Esto es inútil, segun
Su chola; él no dará en ello.

DON LORENZO.

Mucho mejor es aquello.

MAESTRO.

¿Cuál?

DON LORENZO.

El chan, chen, chin, chon, chun.

ESPARAVAN.

Como es medio rebuznar,
Le ha agradado.

MAESTRO.

Vuestro padre
Quiere que el estudio os cuadre,
Y es en vano el porfiar,
Pues la primer juventud
Pasada y el genio vuestro
Lo impiden.

DON LORENZO.

Señor maestro,
Yo todo soy jumentud.
Mas si no me castigais,
¿Cómo tengo de aprender?

MAESTRO.

¿Castigado quereis ser?

DON LORENZO.

¿Por qué no?

MAESTRO.

¿Vos lo mandais?
Dadme la mano.

DON LORENZO.

¿Qué, son
Amistades?

MAESTRO.

Yo soy juez:
Tomad, para que otra vez
Estudieis bien la leccion.

(*Dale con una palmeta, corre don Lorenzo tras él, y él la deja caer en el suelo, y se va.*)

DON LORENZO.

¡Ah perro!

ESPARAVAN.

A escapar se aplica.

DON LORENZO.

¡Que me muero!

ESPARAVAN.

¿Qué te ha dado?

DON LORENZO.

En la mano me ha pegado
Una cosa que me pica.

ESPARAVAN.

Este palo es.

DON LORENZO.

Ve con tiento,
No le llegues.

ESPARAVAN.

Es quimera,
Que es madera.

DON LORENZO.

Si es madera,
Es madera de pimiento;
Mas daca, sea lo que fuere.

ESPARAVAN.

¿Dónde la quieres echar?

DON LORENZO.
Por Dios que la ha de probar
El primero que viniere.

ESPARAVAN.
Aquí está el maestro de esgrima.

Sale EL MAESTRO DE ESGRIMA, *á lo maton*.

MAESTRO.
Buos dias nos dé Dios.

DON LORENZO.
¿Sabeis bien la leccion vos?

MAESTRO.
Por diestro el lugar me estima,
Aunque ver perdido siento
El tiempo en que no aprendeis.

DON LORENZO.
Es que si no la sabeis,
Habrá para vos pimiento.

MAESTRO.
Ponéos recto.
(*Toman espadas negras.*)

DON LORENZO.
¿Cómo?

MAESTRO.
Así;
Ese es ángulo.

DON LORENZO.
Me rio;
¿Angúlo? Ese era mi tio.

MAESTRO.
Dad ahora un paso hácia mí.

DON LORENZO.
No solo uno, sino tres.

MAESTRO.
¿Y la espada?

ESPARAVAN.
Es bestia ruda.

DON LORENZO.
¿Qué quieres, que á un tiempo acuda
Á las manos y á los piés?

MAESTRO.
Son dos acciones forzosas.

DON LORENZO.
Ya es vuestra tema importuna:
¿Bueno es, no sabiendo una,
Pretender que haga dos cosas?

MAESTRO.
Pues todo lo erramos.

DON LORENZO.
¿Qué?
¿Que lo erramos?

MAESTRO.
Claro está.

DON LORENZO.
Pues dadme la mano.

ESPARAVAN.
Ta.

DON LORENZO.
Dad la mano.

MAESTRO.
¿Para qué?

DON LORENZO.
Aquí para entre los dos,
(*Dale con la palmeta.*)
Para siempre que se os pida,
Traed la leccion sabida.

ESPARAVAN.
¿No os avisé?

MAESTRO.
Vive Dios,
Que es un grande atrevimiento,
Y le tengo de matar.

DON LORENZO.
Aprender para enseñar.

MAESTRO.
¿Yo tal afrenta consiento?
Por vida...

Sale DON SANCHO.

DON SANCHO.
¿Qué ha habido aquí?

DON LORENZO.
Nada, Señor; que le he dado
Pimiento para que aprenda,
Pues ha de enseñar á tantos.

ESPARAVAN.
El maestro de leer,
Que le pegó un palmetazo,
Él le quitó la palmeta,
Y va á los demás cascando.

DON SANCHO.
Ya veis cuán infeliz soy
En tener un insensato
Por hijo: perdon os pido
De un error tan temerario,
Y admitid esa cadena
En recompensa del daño.

MAESTRO.
Bien os puede agradecer
Que hayais á tiempo llegado
De que no le escarmentase;
Y con un aviso os pago
Vuestra bizarría; tratad
De no intentar apuraros
Vida y hacienda, porque
Aunque viva cien mil años,
Es incapaz vuestro hijo,
Sin mas que ser un gran asno,
Y no teneis que aguardarme
Mas. (*Vase.*)

DON LORENZO.
Oigan cuál se ha picado;
Mas es verdad que el pimiento
Escuece como los diablos.

DON SANCHO.
Hasta aquí juzgué, Lorenzo,
Que poniendo mi conato
En vencer vuestra dureza,
Se lograran los trabajos
Que en adquiriros los bienes
De mas de cien mil ducados,
De quien único heredero
Sois, he sufrido y pasado;
Vuestra sangre es tan ilustre,
Como vuestro juicio falto
De sentido natural,
Achaque de los humanos
Placeres, que hayan de dar
Las riquezas y los faustos
Del rico en manos del necio,
Para solo disiparlos;
Mas ya confieso que en nada
Acierto, sino en llorarlo.

DON LORENZO.
¿En nada acierto? Pues mire
Que habrá pimiento de palo
Para usted, como le ha habido
Para el otro que era guapo.

DON SANCHO.
Pero no tiene remedio;
Aunque sea señalándoos
Un curador que os gobierne,
Es fuerza daros estado
Para dilatar mi prole.

DON LORENZO.
Pues déme usté al cirujano,
Si me ha de dar curador,
Porque el doctor es un asno.

ESPARAVAN.
Para tí sobra el albéitar.

DON SANCHO.
Hijo, yo he determinado
Con doña Leonor de Utrera
Unirte, un bello milagro
De perfeccion y virtud;
Vesla aquí, este es su retrato,
(*Saca un retrato pequeño.*)
Esta es tu esposa.

DON LORENZO.
¿Esta es?

DON SANCHO.
Sí.

DON LORENZO.
No la quiero.

DON SANCHO.
¿Has hallado
Alguna falta en su rostro?

DON LORENZO.
Y mucha. ¿He de estar casado
Yo con mujer tan chiquita,
Que aun no tiene medio palmo?

DON SANCHO.
Esta es la pintura solo
Del medio cuerpo.

DON LORENZO.
¡Oiga el diablo!
¿Pues dónde está el otro medio?

DON SANCHO.
Ese no se le pintaron.

DON LORENZO.
Pues dígame usted: si es coja,
O tiene los piés con callos,
¿Cómo se ha de averiguar?
No, mi padre, no me caso
Con mujer pue está sin piernas,
Que parirá hijos enanos.

DON SANCHO.
Tú irás á verla conmigo
Hoy.

DON LORENZO.
¿Pues está en otro cabo?

DON SANCHO.
Pues claro está, que esta es copia.

DON LORENZO.
¿Luego es dos?

DON SANCHO.
La ha duplicado
El pincel.

DON LORENZO.
Pues dos mujeres
Se rebanarán á arañós.

DON SANCHO.
Es que las dos una sola
Son.

DON LORENZO.
Será como el cuarto,
Que es uno grande el que es dos;
Y siendo así, me ha gustado,
Porque la podré trocar,
En haciéndome embarazo,
Por dos mujeres sencillas.

ESPARAVAN.
El que las haya es el caso.

DON SANCHO.
Hablados ya los parientes,
Solo falta... ¿Mas llamaron?
(*Llaman.*)

ESPARAVAN.
Sí, Señor.

DON SANCHO.
Mira quién es.

Sale DON FÉLIX.

DON FÉLIX.

Decid al señor don Sancho...
Mas nada le digais, pues
Pueden hablarle mis brazos.

DON SANCHO.

Amigo y señor don Félix
De Toledo, ¿pues qué acaso
Os trae á Granada? ¿Cómo
Tanta dicha y gozo tanto,
Tan sin pensarlo en mi casa?

DON LORENZO.

Tanta suerte, tal fracaso,
Tal ventura, tal desdicha;
Abrazadme, primo hermano!

DON FÉLIX.

Caballero, no os conozco,
Y así...

DON LORENZO.

Que todos estamos
A esa fecha; pero es fuerza
Quereros y apretujaros
Con mucho afecto, porque
Me pareceis gran pedazo
De amigo nuestro.

DON SANCHO.

Es mi hijo,
Don Félix, Lorenzo; es sano
De natural, y se explica
Sin cultura y sin ornato,
Pero con buen corazon.

DON FÉLIX.

Yo os beso, Señor, las manos.

DON LORENZO.

Yo pescuezo y piés, haciendo
Pepitoria el agasajo.

DON FÉLIX.

Extraño hombre!

DON SANCHO.

Pues amigo,
¿Qué es esto?

DON FÉLIX.

Esto es confiaros
Pues en Granada no tengo
Amigo de mayor garbo,
Silencio y fineza) un nuevo
Pesar, un grave cuidado.

DON SANCHO.

Caso de honor ó de amores?

DON FÉLIX.

De amor fué; ya se ha pasado
A ser de honra, puesto que hay
Mujer á quien sirvo y amo,
Hermano que la persigue
Por mi causa, y...

DON SANCHO.

Vamos, vamos
Donde con menos testigos
Podamos hablar despacio.
Ven, Lorenzo.

DON LORENZO.

Oye usted, ¿viene
A hallarse de convidado
A mi boda?

DON SANCHO.

¡Qué locura!

DON LORENZO.

Es que hay estómagos grajos,
Que huelen donde hay carniza,
Y se vienen al olfato
Desde cien leguas.

DON SANCHO.

Ve y ponte
El vestido mas bizarro,
Que has de ir conmigo á que veas,
Como que á otra cosa entramos,
A tu esposa.

DON LORENZO.

¿Llevaré
Aquel vestido de paño
Azul con franjas moradas
Y boton escarolado?

DON SANCHO.

Cualquiera.

DON FÉLIX.

Vamos, Señor.

DON LORENZO.

Veré á mi novia de plano;
Pero si no tiene piernas,
Que se case con un zambo.
(*Vanse.*)

Salen DOÑA LEONOR, DOÑA ISABEL, DOÑA INÉS Y JUANA.

DOÑA LEONOR.

Creedme, Dorotea, [os vea,
Que si en cualquier hallais, luego que
El afecto que en mí, teneis buen hado,
Porque al punto con vos he confronta-

DOÑA INÉS. [do.

Gracias doy á mi estrella venturosa.

DOÑA LEONOR.

¿Isabel, no es honesta? ¿No es hermosa?
¡Mira qué aseada está, qué bien pren-

DOÑA ISABEL. [dida!

Juana, ¿has visto mujer mas presumida?
(*Ap.* ¡Que esto guste á Leonor!)

JUANA.

Lo nuevo aplace.

DOÑA INÉS.

Vuestra vista, Señora, es la que hace,
Con su perfeccion propia,
Fingir en mi semblante vuestra copia.

DOÑA LEONOR.

Discreta tambien es; ¡cuánto he debido
A mi padre en haberos admitido
En su casa á mi lado!
No es decible el contento que me ha
Con vos. [dado

DOÑA INÉS.

Efectos son de sus piedades.

DOÑA LEONOR.

Fuerza es tengais dos mil habilidades.

DOÑA ISABEL. (*Ap.*)

A risa me provoca.

JUANA. (*Ap.*)

¿Ya no sabes que mi ama es medio lo-

DOÑA INÉS. [ca?

Alguna vez solia,
Cuando era menos mi melancolía,
Cantar alguna cosa; mas ya ignoro
Cuanto aprendí, pues gimo, siento y

DOÑA ISABEL. [lloro.

Pues, Leonor, haz que cante.

DOÑA LEONOR.

Ahora lo que quiero
Es que descanse, que eso es lo primero,
Que luego habrá lugar para escucharla.

DOÑA ISABEL.

Lo que gustares.

DOÑA LEONOR.

Tú has de acompañarla,
Juana, á mi cuarto, y haz que allí se
Una cama. [ponga

JUANA. (*Ap.*)

Con plaza de mondonga
Entra esta Señora ama.

DOÑA INÉS.

Dadme los piés.

DOÑA LEONOR.

Adios.

JUANA.

Si es que hay visita,
Trata de no llamarme,
Que no puedo en dos cosas emplearme,
Y es lo primero...

DOÑA LEONOR.

¿Qué?

JUANA.

Que servir sea
A mi Señora doña Dorotea. (*Vase.*)

DOÑA ISABEL.

De verte tan divertida
Con tu huéspeda me alegro,
Pues de don Enrique...

DOÑA LEONOR.

¡Ay prima!
¿Irás á decir que puedo
Olvidarle? ¿Cómo es fácil,
Si despues de amor hay celos?
Y en igual de...

Sale DON PEDRO.

DON PEDRO.

¿Leonor mia?
¿Isabel? Entráos dentro
A poneros muy bizarras.—
¿Juana?

Sale JUANA.

JUANA.

¿Señor?

DON PEDRO.

Anda presto,
Viste á tus amas; preven
Dulces, bebidas.—¡Qué veo!
¿En qué te paras?

JUANA.

Señor,
Que trescientas amas tengo;
Parezco inclusa, y no sé
A cuál acuda primero.

DOÑA LEONOR.

Pues, padre, ¿qué novedad
Es esta?

DOÑA ISABEL.

¿Qué cumplimiento
Es este tan repentino?

DON PEDRO.

Sabe que con don Lorenzo,
Tu esposo, salió don Sancho,
Su padre, de casa; entiendo,
Segun su criado ha dicho,
Que con no sé qué pretexto
Vienen, por ver si consiguen
Verte: y estando el concierto
De tu boda en el paraje
Que está, escrúpulo no advierto
En que los dejes entrar
A tu presencia, pues creo
Que no vendrán tan curiosos
Como saldrán satisfechos;
Aunque esta es pasion en mí,
Mas soy tu padre y te quiero.
Adórnate por tu vida,
Que á salirles al encuentro
Voy. Don Lorenzo es buen mozo,
Y en sus riquezas tendrémos
Descanso. Adios, hijas mias.
Llorando voy de contento. (*Vase.*)

JUANA.

¡Ah vejete codicioso!

DOÑA ISABEL.

¿Lloras, Señora?

DOÑA LEONOR.
Hacer debo
Las exequias á un cariño
Tan en sus verdores muerto.

Salen DON ENRIQUE Y MARTIN.

DON ENRIQUE.
Por ver, bellísima ingrata,
Si aquel enojo primero
Pasado, el oir mis culpas
Mitiga tus iras, vuelvo.—
¿Mas qué es esto?

MARTIN.
Ya nos lloran.
Ténganos Dios en el cielo.

DOÑA LEONOR.
Isabel, ponte á la puerta.

DOÑA ISABEL.
¡Que esto vean mis sentimientos
Y no me maten!

DON ENRIQUE.
Señora,
¿Cómo...

DOÑA LEONOR.
No estamos en tiempo
De gastar muchas razones;
Satisfacedme, y sea presto;
Pues si tardais... ¡Ay de mí!

DON ENRIQUE.
¿Qué?

DOÑA LEONOR.
No podré lo que hoy puedo.
Dime, ¿qué mujer seguiste
En Madrid y con qué intento?

DON ENRIQUE.
¡Ay infelice de mí!
(*Ap.* ¿Cómo á nadie he de hacer dueño
De mi afrenta?) ¡Oh vil hermana!

DOÑA LEONOR.
¿No respondes?

DON ENRIQUE.
Solo tengo
Que decirte que es verdad
Que una mujer (yo no acierto
Con la voz) seguí y busqué,
Mas para tan otro efecto
Que amarla...

DOÑA LEONOR.
¿Qué era á no amarla?
Sin duda que te dió celos.

DON ENRIQUE.
Celos fueron, pero de otra
Especie.

DOÑA LEONOR.
¡Ah, ingrato! ¿Qué es esto?
Voy buscando las verdades
Y responden los misterios.
¿Quién era?

DON ENRIQUE.
No sé.

DOÑA LEONOR.
¿Por qué
La buscabas?

DON ENRIQUE.
No sé.

DOÑA LEONOR.
¿A efecto
De qué cuidado?

DON ENRIQUE.
No sé.

DOÑA LEONOR.
¿Era ofensa ó era empleo?

DON ENRIQUE.
No sé.

DOÑA LEONOR.
Pues si nada sabes,
¿Quién lo ha de decir?

DON ENRIQUE.
El tiempo.

DOÑA LEONOR.
Oráculo es perezoso;
Y así, antes que corra el velo
A ese enigma, lo que callas
Has de decir, porque luego
Llega tarde.

DON ENRIQUE.
¿Por qué?

DOÑA LEONOR.
Porque
Hoy me pierdes y te pierdo.

DON ENRIQUE.
Pues, Leonor, mi bien, mi gloria,
Mi amor, mi hechizo, mi cielo,
Créeme sin que lo diga,
Porque soy Etna tan nuevo
De pesares, de congojas,
Que al revés del Mongibelo,
Si él muere por reventar,
Yo por no exhalar reviento.
Jamás te ofendí.

DOÑA LEONOR.
Es mentira.
No hay confianza en un pecho
Que de quien ama no fia.

DON ENRIQUE.
Pues con tal cruel tormento
Callo y me dejo matar;
No puedo hablar, que no puedo.

DOÑA LEONOR.
Pues yo puedo conocer
Que ha sido en ti fingimiento
Tu amor, tu fe, tu lealtad;
Con oirte he satisfecho
Mi duda. Adios, don Enrique.

DON ENRIQUE.
¡Qué desdicha!

DOÑA LEONOR.
¡Qué despecho!

MARTIN.
Adios, Juana.

JUANA.
¿Te despides?

MARTIN.
¿No ves que lloran aquellos?
Recibe en último culto
Estos...

JUANA.
¿Qué?

MARTIN.
Mocos espesos,
De quien es mi inclinacion
Mantal reverente lienzo.

JUANA.
¡Ay que asco de lacayon!

DOÑA ISABEL.
Mi tio viene subiendo
La escalera.

DOÑA LEONOR.
Don Enrique,
Idos.

JUANA.
No puede sin verlo
Los que suben.

DOÑA ISABEL.
Esta cuadra
Os esconda.

DON ENRIQUE.
¿En qué, mi dueño,
Quedamos?

DOÑA LEONOR.
En que si atiendes
Verás...

DON ENRIQUE.
¿Qué?

DOÑA LEONOR.
Cómo me vengo,
Y la ruina que en los dos
Ha causado tu silencio.
(*Escóndense.*)

Salen DON PEDRO, DON SANCHO, DON LORENZO Y ESPARAVAN.

DON PEDRO.
Estas, mi hija y mi sobrina
Son, señor don Sancho.

DON SANCHO.
Centro
De perfecciones dirás.

DON LORENZO.
¿Adónde está el medio cuerpo
De mi novia?

ESPARAVAN.
¿Estás en ti?

DON LORENZO.
¿Qué, me gobiernas, camueso?

DOÑA LEONOR.
Vengais muy en feliz hora,
Señor don Sancho.

DOÑA ISABEL.
A tenernos
Por muy vuestras.

DON SANCHO.
¡Cuántas honras
A un solo instante le debo!

DON LORENZO.
Padre, ¿llego yo?

DON SANCHO.
Sí, hijo;
Pero muéstrate muy cuerdo
Y muy fiel.

DON LORENZO.
¿Fiel? Pues embisto. —
Señoras, si para veros,
Siendo preciso el miraros,
Es lo propio que lo mesmo,
Alabado sea el
Santísimo Sacramento.

DOÑA ISABEL.
¡Qué necedad!

DOÑA LEONOR.
¡Ay de mí!

DON SANCHO.
Bárbaro, bruto, ¿qué has hecho?

DON LORENZO.
Si dice usted que me muestre
Fiel, ¿cómo he de parecerlo
Sin decir el Alabado?
Ahora diré el Padre nuestro.

DON SANCHO.
No, que mejor es que calles.

Salen DON ENRIQUE Y MARTIN, *al paño.*

DON ENRIQUE.
¿Lo oyes, Martin?

MARTIN.
Yo no atiendo
Sino es á lo que me importa.
(*Han hablado aparte don Sancho y don Pedro.*)

¿No ves cómo le hace gestos
Juana al fantasmon?

ESPARAVAN.

Responda.

JUANA.

Callandito ha de ser esto.

DON PEDRO.

Si esa dependencia os trae
Aquí, los papeles tengo
De que podeis informaros.

DON SANCHO.

Venid al despacho; entremos.
(*Vanse.*)

DON LORENZO. (*A Leonor.*)

Ya que hemos quedado solos,
Doña viezuela, ¿qué os parezco?
¿Soy cosa?

DOÑA LEONOR.

¿Qué me quereis
Decir?

DON LORENZO.

¿Qué? Lo que tenemos.
Mas ya sé que no sabréis
Que venimos solo á veros
Mi padre y yo, porque está
Entre los dos el secreto,
Y si otro no os lo dijere,
Por mí seguro está el cuento;
Mas eso aparte, sabed
Que yo, hija mia, á lo menos
Tengo piernas.

DOÑA ISABEL.

¡Ay Leonor!
¡Qué necísimo es tu dueño!

DOÑA LEONOR.

Y que las tengais, ¿qué importa?

DON LORENZO.

Dios me entiende y yo me entiendo.
¿Pensais que ya no os he visto?
Pero estoy pasmado de ello,
Porque apenas habrá un hora
Que os vi de unos ocho dedos
De altura, y habeis crecido
En tan poquísimo tiempo
Mas de dos varas. — ¿Dos varas?
Jobas. ¡Ah! veamos si miento.

DOÑA LEONOR.

¿Qué haceis? (*Va á medirla.*)

DON LORENZO.

Os quiero medir.

DON ENRIQUE.

Ya me falta el sufrimiento.

DOÑA ISABEL.

Mirad...

DOÑA LEONOR.

Sois un ignorante,
Un atrevido, un grosero,
Un...

DON LORENZO.

¡Ay padre, que me riñe!—
Vente, Esparavan. ¡Qué miedo!
Que me pega esta mujer!
(*Vanse.*)

Salen DON ENRIQUE Y MARTIN.

DON ENRIQUE.

Martin, salgamos de presto.

DOÑA ISABEL.

¿Dónde vas?

DON ENRIQUE.

A dar lugar
A que se logre un empleo
Tan feliz por esa ingrata.

DOÑA LEONOR.

Tú lo quieres.

DON ENRIQUE.

¿Yo lo quiero?

DOÑA LEONOR.

¿Quién lo duda?

DON ENRIQUE.

¿Cómo, aleve?

DOÑA LEONOR.

Traidor, no satisfaciendo
Mis dudas.

DON ENRIQUE.

¿Y á una sospecha
No la castiga un desprecio?
¿Es forzoso un precipicio?

DOÑA LEONOR.

Con eso estarás mas cierto
De que me casa la ira,
No el amor.

Sale DON FÉLIX, *y se esconden los dos.*

DON FÉLIX.

¿Un caballero
Que es don Sancho de Maqueda...

DOÑA ISABEL.

Que viene gente; escondeos.

DON FÉLIX.

Está aquí?

JUANA.

Aquí está.

DON FÉLIX.

Decidle
Que le espera aquí un sujeto.

JUANA.

Está bien.

DOÑA LEONOR.

Echa la llave
A esa puerta, no otro extremo
Salir haga á don Enrique.
(*Vase, cerrando la puerta donde están los dos.*)

JUANA.

Ya está segurito y bueno.

Sale DOÑA INÉS.

DOÑA INÉS.

Señora, en el tocador
Te dejastes este lienzo.

DOÑA LEONOR.

Dámele, y dile á aquel hombre,
Dorotea, que este puesto
No es para esperar á nadie;
Que salga al recibimiento
O que espere en la escalera.

DOÑA INÉS.

(*Ap.* ¡Hados, ya á servir empiezo!)—
Caballero... ¡Mas qué miro!

DON FÉLIX.

Señora... ¡Pero qué veo!

DOÑA INÉS.

¿Es ilusion?

DON FÉLIX.

¿Es fantasma?

DOÑA INÉS.

¿Félix?

DON FÉLIX.

¿Inés?

DOÑA INÉS.

No podemos
Hablar. Leonor, mi Señora...

DON FÉLIX.

¡Mi señora! ¿Pues qué es esto?
¿Quien lo es de mi corazon
Llama á otra Señora?

DOÑA INÉS.

El cielo
Lo quiere así; que espereis
Abajo me ordena.

DON FÉLIX.

Harélo
Con gran gusto, pues no pudo
Lograr mi amante deseo
Diligencia mas feliz
Que saber dónde es el centro
De la que me trae.

DOÑA INÉS.

Adios,
Que detenerme no puedo.

DOÑA LEONOR.

¿Qué te decia ese hombre?

DOÑA INÉS.

Cortesanías.

DOÑA LEONOR.

Y advierto
Tu rostro alegre.

DOÑA INÉS.

Me has dado,
Señora, un grande contento
Con eso que me mandaste.

DOÑA LEONOR.

¿Cómo?
(*Da golpes don Enrique, y luego abren.*)

DOÑA INÉS.

Como considero
Que ya empiezo á ser tu esclava.
(*Vase.*)

DOÑA LEONOR.

Vete. ¿Qué golpes son estos?

DOÑA ISABEL.

Loco está, Leonor, Enrique.

DOÑA LEONOR.

Abre, que él quiere perdernos.

Sale DON ENRIQUE.

DON ENRIQUE.

Vive Dios, que he de mirar
Toda la casa.

DOÑA LEONOR.

¿Qué exceso
Es este?

DON ENRIQUE.

¡Ay de mí, infeliz!
Es una rabia, un despecho,
Un basilisco, un volcan,
Una furia, un Mongivelo.

DOÑA LEONOR.

¿Pues qué has visto?

DON ENRIQUE.

Una fantasma,
Una sombra, un devanéo,
De quien causa mis desdichas;
Que aunque de la llave el hueco
Me la ofreció mal distinta,
Basta juzgar...

DOÑA LEONOR.

Tú te has vuelto
El juicio.

MARTIN.

Está endemoniado.

DOÑA LEONOR.

Tenle tú, mientras yo veo
Si salen. — ¿Ah, Dorotea?

DOÑA INÉS.

¿Señora?

DOÑA LEONOR.

Pasa corriendo;
Cierra la puerta á esa sala.
(*Va á don Enrique, y se asusta.*)

DOÑA INÉS.
¡Ay, Señora, que no puedo!
DOÑA LEONOR.
¿Por qué?
DOÑA INÉS.
Porque ese hombre (¡ay, triste!)
Que está ahí, es de quien huyendo
Vivo, y quien de mi celoso
(*Ap.* Decoro, disimulemos.)
Me sigue para matarme;
Y no hay duda, que á ese efecto
Me busca en tu casa.
DOÑA LEONOR.
¿Pues
Le debes algo?
DOÑA INÉS.
Le tengo,
Y me tiene obligaciones
Tales... pero yo no acierto
De temor á hablar. Adios,
Que aun en mi sombra tropiezo. (*Vase.*)
DOÑA LEONOR.
¡Válgame Dios! Ya está todo
Este enigma descubierto.
Esta es la dama, no hay duda,
De este traidor. ¿A qué espero?
DON SANCHO. (*Dentro.*)
Ya oí.
DOÑA LEONOR.
Advertid que salen.
DON ENRIQUE.
¡Oh, pesie á mí!
MARTIN.
Parecemos
Lanzaderas.
(*Vuelven á esconderse.*)

Salen DON SANCHO, DON PEDRO, DON LORENZO Y ESPARAVAN.

DON SANCHO.
Que me están
Esperando.
DON PEDRO.
No os deseo
Hacer mala obra.
DON LORENZO.
¡Ay, padre,
Que de solo verla tiemblo!
¿Y si me caso y me azota?
ESPARAVAN.
No es el marido primero
A quien le sucede.
DON PEDRO.
Hija,
Ya se van; dame un consuelo.
¿Qué te ha parecido?
DOÑA LEONOR.
Padre,
Obedecerte resuelvo.
DON PEDRO.
No esperaba yo otra cosa
De ti.
DOÑA ISABEL.
Albricias, pensamiento.
DON SANCHO.
Señoras, adios.
DOÑA LEONOR.
Señor,
Vuestra soy.
DOÑA ISABEL.
Guárdeos el cielo.
DON LORENZO.
Oye ella, déjese estar,
Que en casándonos, verémos
Quien puede mas á moquetes.
DOÑA ISABEL.
¡Qué cortesano!
JUANA.
¡Qué atento!
ESPARAVAN.
Agur.
DON SANCHO.
Todos somos unos;
No hay que andar en cumplimiento.
(*Vase.*)

Abre Leonor á DON ENRIQUE Y MARTIN.

DOÑA LEONOR.
Ea, señor don Enrique,
Id con Dios, que ya yo quedo
De todo enterada.
DON ENRIQUE.
¿Cómo?
DOÑA LEONOR.
Como sé quien es objeto
De vuestro amor.
DON ENRIQUE.
Oye, espera.
DOÑA LEONOR.
Sí haré, por deciros esto.
Quedaos adios para siempre. (*Vase.*)
DON ENRIQUE.
¡Ah, mal haya mi tremendo
Destino!
DOÑA ISABEL.
Adios, don Enrique;
Mas para siempre atenderos
Y estimaros. (*Vase.*)
DON ENRIQUE.
¡Ay de mí!
¿De qué me sirve...
MARTIN.
¿Qué hacemos?
Vamos.
DON ENRIQUE.
Si Leonor perdida,
Todo de una vez lo pierdo?
Pero hasta inquirir si fué
Sombra, vanidad ó sueño
Lo que vi, honor y amor, dadme
Paciencia ó matadme presto.

JORNADA SEGUNDA.

Salen DON SANCHO, DON LORENZO Y ESPARAVAN.

DON SANCHO.
¡Cuánto me alegro, hijo mio,
De oirte hablar de esa suerte!
DON LORENZO.
Padre, yo la quiero mucho;
Bien sé que soy un zoquete,
Y en la lengua que la hablo
La pudro, pero me entiende.
ESPARAVAN. (*Ap.*)
A cualquiera que te trata
Eso mismo le sucede.
DON LORENZO.
Ella, en cuanto á la comida,
Me hinche hasta tente bonete,
Me deja dormir diez horas;
Y aunque ella dice que suele
Guardarme el sueño, no sé
En qué escritorio le mete,
Que yo sin quererle hurtar
Le pillo, y el que ella tiene
Para sí, yo ambos los ronco,
Mientras ella sutilmente
En el monte de la caspa
Me anda buscando las liendres.
DON SANCHO.
Es honesta, es virtuosa,
Y es mas de lo que mereces
Leonor; el saber servirla
Es lo que mas te conviene;
Y puesto que en una casa
Vivimos como parientes,
Amantes y bien unidos,
Solo falta...—Pero vete
Allá fuera, Esparavan.
ESPARAVAN.
Voy á ver si hablar pudiese
Con Juanilla, de quien tengo
El cariño medio en cierne. (*Vase.*)
DON SANCHO.
Dime, Lorenzo, ¿qué fué
Lo de anoche?
DON LORENZO.
Que al quererme
Entrar en casa, encontré
Con espadas y broqueles
Dos fantasmas á la puerta.
DON SANCHO.
Y de eso, ¿qué juicio puedes
Hacer?
DON LORENZO.
Padre, usted está chocho.
¿Qué juicio quereis que hiciese
Que no fuese hacer locura
Mas que juicio?
DON SANCHO.
Eres prudente.
Mujeres mozas en casa
Hay, y dos mil accidentes
Sin eso tener pudieron
A nuestra puerta esa gente;
No juzgues...
DON LORENZO.
¿Qué he de juzgar?
DON SANCHO.
Es que es bien que se recele
Quien tiene mujer y honor.
DON LORENZO.
Dígole á usted que usted tiene
Mas malicias, padre mio,
Que los niños inocentes.
¡Jesus! Usted me abre ahora
Los ojos á que yo piense
Desatinos, con que usted
Lo que es casual, lo hace adrede.
Diga, viejo de mi vida,
¿Las mujeres propias pueden
Querer á otro que á su esposo?
DON SANCHO.
No, porque su punto pierden
Y el respeto á Dios.
DON LORENZO.
No es nada.
Y si usté un hijo tuviese,
¿Le trocara por el hijo
Del vecino que está enfrente?
DON SANCHO.
Tampoco.
DON LORENZO.
Pues si me dice
Mi paloma cien mil veces
Que soy su hijo, y su honor
Aventura si me pierde,
¿Cómo es fácil que hijo y honra
Por otras cosas las trueque?
Ande, Señor, que aunque tonto,

No soy tan impertinente
Como usted.

DON SANCHO.

Tienes razon;
Pídote que te conserves
En esa opinion. Adios.

DON LORENZO.

Adios; pero allá se lleve
Este consejo.

DON SANCHO.

¿Cuál es?

DON LORENZO.

No despertar á quien duerme.

DON SANCHO.

Discreto te vas haciendo,
Mas no tanto, que no llegues
Á ignorar que otro dilema
Está lidiando con ese;
Pues el que es interesado
En lo que le toca, debe
Enseñar al que no sabe. (*Vase.*)

DON LORENZO.

Hay demonio de vejete!
Que por última el ser suegro
Le ha de convertir en sierpe!
Yo apuesto que mas de cuatro
Pasan inocentemente
Por cosas que no son cosas,
Hasta que hay quien las aceche
Y aquellos las dan lo malo
Que ellas por sí no se tienen;
Que yo por Leonór...

Sale DOÑA LEONOR.

DOÑA LEONOR.

Me alegro
Que de mi nombre te acuerdes.

DON LORENZO.

¿Cuándo me olvido yo dél?

DOÑA LEONOR.

Ya yo sé lo que te debe
Mi amor.

DON LORENZO.

Él se lo sabrá,
Que yo no sé cuánto fuese
Lo que hasta ahora le he prestado,
Qué es lo que podrá deberme.
Pero en conclusion, bobilla,
Dime una verdad si quieres.

DOÑA LEONOR.

Sí haré.

DON LORENZO.

¿Tu prima Isabel,
Dorotea ó Juana, tienen
Algunos atisbadores?

DOÑA LEONOR.

¿Qué dices? ¡Jesus mil veces!
Toda es gente honrada en casa.

DON LORENZO.

Y mi capa no parece.
¿No es eso?

DOÑA LEONOR.

¿Por qué lo dices?

DON LORENZO.

Hija, ya yo empiezo á hacerme
Malicioso.

DOÑA LEONOR.

No hagas tal,
Que eso es ser necio dos veces.

DON LORENZO.

Si mi padre me lo enseña,
Y ello tan fácil se aprende,
¿Qué he de hacer? En fin, dos hombres
Vi anoche de perendengues
De los postes de la puerta.

DOÑA LEONOR.

Estarian por accidente
Aguardando á alguien.

DON LORENZO.

El alguien
Es el diablo que los lleve.
Tú, pues no habrás menester
Que á maliciosa te enseñen,
Procura saber si hay algo
Que toque á nuestras paredes,
Y verás cómo las pongo
A todas como un rebenque.

DOÑA LEONOR.

Sí haré; yo te informaré
Si algo descubrir pudiere.

DON LORENZO.

En esto quedamos, hija,
Y yo me voy á traerte
Una... ¡valgame Dios! una...

DOÑA LEONOR.

¿Qué es?

DON LORENZO.

Una... ¡Dios me lo acuerde!
Marta con sus pollos, Marta.

DOÑA LEONOR.

Estufilla será.

DON LORENZO.

Tienes
Razon; así la llamaron,
Una escudilla de pieles.
¡Verás que hermosa! Ya vuelvo. (*Vase.*)

DOÑA LEONOR.

Déjame, no me atormentes,
Pensamiento. ¿Qué te importa
Que Enrique rondando vele
La beldad de Dorotea,
Si ya tú no has de tenerle
Mas que por un enemigo,
Tan conforme con su suerte
Como disgustada, puesto
Que aunque necio, aunque imprudente
Tu esposo, es al fin tu esposo?
Y esto baste á que ni aun quede
Memoria en ti de que pudo
Hacer quien te mereciese
Inclinacion que los celos
En odio y rencor convierten,
Cuando...

Sale DOÑA INÉS.

DOÑA INÉS.

Señora, ¿tan sola?

Sale DOÑA ISABEL.

DOÑA ISABEL.

Prima, no hay quien logre verte.

DOÑA LEONOR.

Quien está con sus pesares,
Acompañada está siempre;
Y pluguiese á Dios no fueran
Los que otras darles pretenden.

DOÑA ISABEL.

Pues quién, Leonor...

DOÑA INÉS.

¿Quién, Señora...

DOÑA ISABEL.

Es causa de que te quejes?

DOÑA INÉS.

¿Puede darte á ti disgustos?

DOÑA LEONOR.

Quien atrevida y aleve
Tiene galan que la ronde
Y amante que la festeje,
Para que al entrar en casa
Mi esposo, sombras encuentre
Que le impidan y aun le avisen.

DOÑA ISABEL.

¿Yo? ¿Cuándo, si...

DOÑA LEONOR.

¿Tú enmudeces?

DOÑA INÉS.

¡Ay infelice!

DOÑA LEONOR.

¿Tú lloras?

DOÑA INÉS. (*Llora.*)

No sé en cuál de dos sospeche,
Viendo nacer de una causa
Extremos tan diferentes.

DOÑA ISABEL. (*Ap.*)

No es mucho (¡ay de mí!) turbarme;
Bien que hay pasion que me fuerce
Al engaño con que logro
Contrastar las esquiveces
De Enrique, pues le persuado
Con recados y billetes
Mios á que todavía
Del todo no le aborrece
Leonor, por tenerle así
Suspenso, mientras hacerle
Mio consigo.

DOÑA LEONOR.

¿No hablas?

DOÑA ISABEL.

¿Por quién he de responderte?
Por mi parte, ya tú sabes
Que jamás hubo quien ferie
Sus desvelos á quien no es
Beldad tan sobresaliente
Como tú; quien ha logrado
Que todos á amarla lleguen,
Eres tú; si aun todavía
Hay quien intentar se arriesgue
Temerarios imposibles,
Tú lo sabrás; y tú puedes
A ti misma preguntarte
Y á ti propria responderte. (*Vase.*)

DOÑA LEONOR.

¡Viven los cielos, villana...

DOÑA INÉS.

No, Señora, no te empeñes
En culpar á quien es fuerza
Que esté de todo inocente.

DOÑA LEONOR.

¿Inocente? ¿Cómo?

DOÑA INÉS.

Como
Todo lo que sucediere
De desdichas, de pesares, (*Llora.*)
De sustos, de inconvenientes,
En tu casa, estando en ella
Yo, por mí sola acontecen.

DOÑA LEONOR.

Pues fiate, Dorotea,
De mí si amante tuvieres
Que te merezca. ¡Qué enfado!
(*Ap.* Mas de que pueda tenerle
¿Qué se me da á mí?) Para eso
Remedio hay, no te avergüences.

DOÑA INÉS.

Sí, Señora, amante tengo
Que me sirve y me pretende.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

¡Ah injusto Enrique, qué bien
Hice yo en satisfacerme!

DOÑA INÉS.

Pero no es ese mi mal.

DOÑA LEONOR.

¿Pues cuál es?

DOÑA INÉS.

Tener presente

Un hermano con honor,
Que intenta darme la muerte
Y buscarme á ese fin.

DOÑA LEONOR.

Cosas
Extraordinarias refieres.

DOÑA INÉS.

Señora, pues fuera ingrata
A lo que el alma te debe
Si mis desdichas no hiciera
A tu clemencia patentes,
No es tiempo ya de callar.

DOÑA LEONOR.

Dí, que en todo he de atenderte.

DOÑA INÉS.

¿Conoces á don Enrique
De Guevara?

DOÑA LEONOR.

Sí.

DOÑA INÉS.

Pues ese...

DOÑA LEONOR.

¿Es tu amante?

DOÑA INÉS.

No, Señora,
El que me sirve es don Félix
De Toledo; don Enrique
Es mi hermano.

DOÑA LEONOR.

Espera, tente.
¿Don Enrique de Guevara
Es tu hermano?

DOÑA INÉS.

¡A Dios pluguiese
No fuera así! Leonor bella,
La que aun tus piés no merece
Es doña Inés de Guevara,
A quien sus hados crueles
Pusieron...

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

¡Ay, desengaño,
A qué mal tiempo que vienes!
Y pues ya no hay en mi pecho
Lugar, bien puedes volverte.

DOÑA INÉS.

En el estado que ves...

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

No es mucho que enmudeciese
Por no declarar su injuria.
Yo me arrojé fácilmente;
Hice mal, pero hice bien;
Que aun no es lícito ponerme
A disputar lo que ha sido,
Siendo lo que es.

DOÑA INÉS.

¿Te diviértes
Por no oirme?

DOÑA LEONOR.

No, Inés mia;
Una fantasma aparente
Que acudió á mi pensamiento,
Ya el aire la desvanece
Y yo haré porque no vuelva;
Dime cuanto tú quisieres.

DOÑA INÉS.

Diré que en Madrid estaba
Y Enrique en Milan. Que ausente
Mi hermano, á don Félix vi;
Que sin saber que viniese
De la campaña, una noche
Entró don Félix á verme
Desde un patio hasta un balcon
Donde le escuché otras veces.
Que entró mi hermano embozado;
Que al oirnos acometé
A don Félix; que le sigue
Sin lograr reconocerle.
Que yo asustada y sin tino,
Informada de que fuese
Mi hermano por sus criados,
Salí á la calle y entréme
En casa de Fabio, que es
Antiguo correspondiente
De tu padre, y quien me envia
A que su piedad me albergue.
Esta es mi historia contada,
Leonor, tan sucintamente,
Porque mientras menos tiempo
Dure, menos me avergüence
A vista de quien es fuerza
Que mal una accion le suene
Tan...

DOÑA LEONOR.

No pases adelante:
¿Pues soy yo de las mujeres
A quien espanten del mundo
Los extraños accidentes?
Antes me da tu tragedia
Medio de que me consuele.

DOÑA INÉS.

¿Cómo?

DOÑA LEONOR.

Yo lo sé. (*Ap.* Bien digo,
Pues ya que pagar no puede
En amor mi honor á Enrique,
Para que se desempeñe
El afecto que le tuve,
Es bien que en honra le premie.)
Yo, Inés, tengo de saber
Quien es aquese don Félix:
Te he de ayudar en tu amor;
He de hablarle y he de hacerle,
Que casándose contigo,
Todo el caso se remedie.

DOÑA INÉS.

Él está en Granada, y si
Tú, Señora, le escribieses
Que venga á verte, no hay duda
Que consiga convencerle
Tu divino entendimiento
A que en bonanzas se truequen
Las tormentas de mi vida.

DOÑA LEONOR.

Mira, no sé yo qué hacerme;
Yo le escribiera á ese amante
Que á hablar conmigo viniese.

Va saliendo DON PEDRO, *y oyéndola, se detiene al paño.*

DON PEDRO.

«¿Yo le escribiera á ese amante
Que hablar conmigo viniese?»

DOÑA LEONOR.

Pero entre tantos testigos
Y tantos inconvenientes
Como hay en casa...

DON PEDRO. (*Ap.*)

¡Qué escucho!

DOÑA LEONOR.

No he de poder resolverme,
Que tengo honor.

DON PEDRO. (*Ap.*)

¡Ah, hija vil!
Si tal haces, no le tienes.

DOÑA LEONOR.

Y mas... A mi padre he visto.
Disimulemos.

DON PEDRO. (*Ap.*)

¡Oh aleve!
No piensa bien quien hacer
Públicos sus juicios teme.
¡Es posible que esto escuche!
¡En Leonor pudo otra especie
Quedar despues de casada,
Mas del amor que le debe
A su esposo! ¿Mas qué extraño,
Cuando fui tan imprudente,
Que casi contra su gusto
Por civiles intereses
La entregué?

DOÑA LEONOR.

¡Qué enajenado
Va!

DOÑA INÉS.

Algun cuidado vehemente
Le lleva tan discursivo,
Que sin que nos advirtiese
Pasa á su cuarto.

DON PEDRO.

(*Ap.* ¡Ay recelo,
Cuánto me das en que piense!
Y pues el hablar y darme
Por entendido del fuerte
Dolor que me oprime, ni es
Posible ni conveniente,
Disimulemos y demos
Tiempo al tiempo.)— Abre el retrete
De mi despacho, Juanilla. (*Vase.*)

DOÑA LEONOR.

Sin duda las cartas deben
Del correo haber traido
Algun cuidado, y aprende
Con tal vehemencia mi padre,
Que cuando algo que hacer tiene
No está en sí.

DOÑA INÉS.

Pues, Leonor bella,
¿Qué me dices? qué resuelves?

DOÑA LEONOR.

Que escribas tú.

DOÑA INÉS.

¡Ay, Leonor mia!
¡Ojalá que yo tuviese
Esa habilidad!

DOÑA LEONOR.

¿No sabes
Escribir?

DOÑA INÉS.

Tuve parientes
De aquella errada opinion
De que enseñar las mujeres
A escribir es arriesgado.

DOÑA LEONOR.

Necio dictámen es ese.
¿Pues es mejor que se fien
De otro en lo que se ofreciere
De amor y honor, sin que puedan
Celar los inconvenientes?
Nota tú, escribiré yo;
Y que esta es fineza advierte,
Que solo por ti la hiciera
Y que solo me la debe
La compasion hácia Enrique.

DOÑA INÉS.

El cielo tu piedad premie.

DOÑA LEONOR.

Di.

DOÑA INÉS.

¿Pues ha de ir de mi parte?

DOÑA LEONOR.

Claro está.

DOÑA INÉS.

«Señor don Félix,
»Porque vuestra pasion vea
»Cuánto á mi afecto merece...»

DOÑA LEONOR.

«Merece...»

DOÑA INÉS.

«Hoy nos da ocasion
»De poder vernos la suerte.»

DOÑA LEONOR.
suerte.»
DOÑA INÉS.
«Y así...»
DON PEDRO. (*Dentro.*)
rotea?
DOÑA INÉS.
¿Señor?—
á ver lo que me quiere
›adre. (*Vase.*)

'*e* DON LORENZO *al paño, con la estuñilla haciendo cocos.*

DON LORENZO.
¡Qué excelente
ıdilla de pellejo
raigo! Pero no h ıele,
que me dijeron que era
ollina.
DOÑA LEONOR. (*Ap.*)
Como lleven
›illete con cuidado,
conociendo don Félix
etra...
DON LORENZO.
Tengo de entrar
iendo con ella un dengue.
co!...
DOÑA LEONOR.
¿Qué importa que la haga
e gusto?
DON LORENZO.
No me entiende.
›co!...
DON PEDRO. (*Dentro.*)
¿Leonor?
DOÑA LEONOR.
¡Ay de mí!
es bien que el papel me deje
onde está.

Sale DON LORENZO.

DON LORENZO.
La escudilla
n cerca de ti la tienes;
ıvina, adivinajo.
DOÑA LEONOR.
arta.
DON LORENZO.
¿Qué buscas?
DOÑA LEONOR. (*Ap.*)
¡Puede
ber desgracia mayor!
DON LORENZO.
¡ué andas tentando papeles?
DOÑA LEONOR.
n unas coplas de un tono
ie ahora acaban de traerme.
DON LORENZO.
on unas de Valdovinos
ie las mas noches me lée
paravan, para estar
›mpungido cuando rece?
› las tengo.

Sale DOÑA INÉS.

DOÑA INÉS.
Mi Señor
e está aguardando impaciente.
DOÑA LEONOR.
›es, pues aquel papel
queda en ese bufete,
ge cuantos hay en él
rásgalos, no le lleguen
leer. (*Vase.*)

DON LORENZO.
¡Leonor, Leonor!
Toma, que te traigo... Fuése.
Pues maldita sea mi alma,
Si la escudilla la diere.
DOÑA INÉS.
A bien que entre estos está.
DON LORENZO.
Oyes, ¿qué coraje es ese?
¿Qué hacen los papeles para
Que así con ellos te emperres?
DOÑA INÉS.
¿Y qué importa que los rasgue?
DON LORENZO.
Pues diga: ¿tan fácilmente
Se ganan tres cuartos para
Un cuadernillo?
DOÑA INÉS.
Yo...
DON LORENZO.
Pésie
Al alma que lo crió,
Así la procesion crece
De la cuenta, y no hay rosario
Que alcance con quince dieces.
DOÑA INÉS.
Perdonad. (*Vase.*)
DON LORENZO.
¿Que la perdone?
Para que yo me condene.
Bien se ve que no ha tomado
La cuenta del gasto un viernes.
Válgate el diablo las coplas,
En qué cuidado las mete,
Que aun trayéndole á Leonor
Un regalo tan solemne,
No hace caso: ¿si estarán
Por aquí? Pero pardieces,
Que dí con ellas: caidas
Estaban adredemente
Detrás de la mesa: á bien,
Que á deletrear pocos pueden
Apostarme: irélas yo
Mascando despacio: *Ese*,
Y, si. efe, y fi, de, ó, ese, dos,
Fideos.— Gran tono es este,
Como azúcar y canela
Por estribillo se le eche.
Pe, ó, ere, por, que e, re, i, ria;
Porquería. — El tono miente:
¿Fideos son porquería,
Y mas cocidos con leche?
Se engaña quien tal presume.
¡Válgame Dios lo que puede
Un buen discurso! Ya he dado
En lo que es, ó que me tuesten:
Como estas son tan golosas,
Este es algun ingrediente
De golosina, que á solas
Hacer á mi costa emprenden,
Y no dármele á probar.
Pues al primero que encuentre
He de hacer que me le lea.
¿Merenditas (¡ah insolentes!)
Sin mí? Pues aquesta tarde
Yo solo, porque me vengue,
Sin darlas una migaja,
Me he de atestar de pasteles. (*Vase.*)

Salen DON ENRIQUE, DON FELIX Y MARTIN.

DON FÉLIX.
¿Siempre aquí os he de hallar?
DON ENRIQUE.
Donde os consigo traer,
Segun decís, un placer,
Me conduce á mí un pesar.

DON FÉLIX.
Ya que haberos conocido
La casualidad lo ha dado
De sí, pues vuestro cuidado
A mi intento parecido,
A una calle con un fin
(*Ap.* Cautela, disimulemos)
Venimos, aunque nos vemos,
Yo con venturas, y sin
Dichas vos, y tan distantes
En los objetos amados,
Basta ser nuestros cuidados
En lo demás semejantes;
Para ayudaros en todo,
No tengais de mí embarazo.
MARTIN.
El hombre es fiero pelmazo.
DON ENRIQUE.
Son mis pesares de modo,
Señor don Juan, que aun quisiera
Que el pecho los ignorara,
Porque una empresa tan rara
En un hombre no se viera
Estrenar, como querer
Ver lo que le ha de matar,
Y á otro semblante buscar
Lo que es fuerza aborrecer.
Tan ciega complicacion
A nadie ha de ser fiada.
DON FÉLIX.
Dices bien. (*Ap.* ¡Oh, qué engañada
Vive su imaginacion!
Pues viendo que don Enrique
No me conoce, intenté
La introduccion que logré,
Para que á cuanto se aplique
Contra doña Inés su ardor
Vengativo, le embarace
Mi advertencia.) Pues no hace
Compañía en un amor
Quien en él no puede hablar:
Quedad con Dios, y sabed,
Que haciéndome vos merced,
Tengo de solicitar
Ocasion, si es que los dias
Lo vencen todo, y el cielo...
DON ENRIQUE.
¿De qué?
DON FÉLIX.
De que hallen consuelo
Vuestras ánsias y las mias.
DON ENRIQUE.
Pues si distantes los dos
Caminamos, ¿cómo puede
Ser eso?
DON FÉLIX.
A un tiempo sucede
Otro tiempo. Adios. (*Vase.*)
DON ENRIQUE.
Adios.
Ay, Martin, ¡quién me dijera
Que yo esta calle pisara,
Y que Leonor se casara,
Y yo su casa no huyera!
En fin (¡ay dolor profundo!)
Que donde me trajo amor,
Me traiga pesar, y honor!
MARTIN.
Potajes son de este mundo.
DON ENRIQUE.
¿Si lo que vi fue verdad?
MARTIN.
Yo que fué mentira infiero.
DON ENRIQUE.
¿Por qué?
MARTIN.
Tan corto agujero

No tiene capacidad
Para saber distinguir.

DON ENRIQUE.

Bien dices; de mi dolor
La sombra abultó mi error.

MARTIN.

Pues no nos deja dormir
Ni comer, no hay que dudar
Que es espantajo.

DON ENRIQUE.

¿Es posible
Que un necio tan insufrible
Pueda Leonor tolerar?
Si bien, que me da Isabel
Esperanza de vencella:
Señal de que aun dura en ella
Aquel (¡ay cielos!) aquel
Aprecio que la debí;
Mas soy tan amante yo,
Que siendo contra ella, no
Quiero alivios para mí.
Consolado viviré
Con que sin suposicion
Merezca en su corazon
Algun lugar.

Sale DON LORENZO.

DON LORENZO.

Ya la hallé:
Con este quiero pegar,
Que en lo malcarado y tieso
Tiene cara de proceso.

DON ENRIQUE.

No me deja sosegar
Mi pena.

DON LORENZO.

¡Chis! ¡Ah Señor!

MARTIN.

No te mates.

DON ENRIQUE.

Estoy ciego.

DON LORENZO.

Mas que he dado con un lego,
Yendo á buscar á un lector.
¡Chis!

DON ENRIQUE.

¡Qué estrella tan fatal!

DON LORENZO.

Chi, y treinta veces chi.

DON ENRIQUE.

¿Es á mí?

DON LORENZO.

No, sino á mí.
¡Vióse mayor animal!
¿Sabeis leer?

MARTIN.

Este es él.

DON ENRIQUE.

Yo sé leer bastantemente.

DON LORENZO.

Pues si lees fácilmente,
Leedme en este cartel;
Ahí veréis cómo le va
A mi hacienda, aunque es donosa,
Con una mujer golosa.

DON ENRIQUE.

Dadme.

DON LORENZO.

No, acercaos acá.

DON ENRIQUE.

¡Cielos, qué miro!

DON LORENZO.

Fatales
Gestos.

DON ENRIQUE.

Letra es de Leonor.

DON LORENZO.

¿Mas que quiere coliflor,
Y está la libra á dos reales?

DON ENRIQUE. (*Lee aparte.*)

«Señor don Félix, porque
»Vuestra pasion vea cuanto
»Debe á mi afecto... (¡qué espanto!)

DON LORENZO.

Vive Cristo, que acerté.

DON ENRIQUE. (*Lee aparte.*)

«Hoy nos da ocasion la suerte
»De poder vernos.»

DON LORENZO.

¿Cochinos?
Aun si quisiera pepinos...

DON ENRIQUE. (*Ap.*)

Penas, ya he visto mi muerte.

DON LORENZO.

¿No dices lo que propone
Esta receta?

DON ENRIQUE.

¡Ah cruel!
¿A tu amor y honor infiel?

DON LORENZO.

¡Oigan la cara que pone!

DON ENRIQUE.

¿Sabeis, don Lorenzo, acaso
Lo que este papel declara?

DON LORENZO.

A saber leer, no buscara
Yo á vos.

DON ENRIQUE. (*Ap.*)

¿Qué haré? ¡Fuerte caso!
Si se le dejo, otro puede
Declarársele, y la vida
De Leonor miro perdida.

DON LORENZO. (*Ap.*)

¿Qué es esto que me sucede?

DON ENRIQUE. (*Ap.*)

Si se le intento quitar,
Es darle que presumir.

DON LORENZO.

Leonor me quiere engullir
Mi hacienda á medio mascar.

Sale JUANA *tapada.*

DON ENRIQUE.

¿Qué haré?

JUANA.

Digo, don Enrique,
Una palabra.

DON ENRIQUE.

Ya voy.

JUANA.

Aquí esperándoos estoy.

DON ENRIQUE. (*Ap.*)

Ya es fuerza que no publique
Este accidente.

DON LORENZO.

Yo quedo
Hecho un tonto.

DON ENRIQUE.

Hoy buscaré
A esta infiel; hoy perderé
(Pues que celoso no puedo
Disimular mi importuno
Dolor) cuanto reprimí.
Cielos, no me quiera á mí,
Pero no estime á ninguno. (*Vase.*)

DON LORENZO.

La mujer se lo llevó.
Ola, ¿sois vos su criado?

MARTIN.

Un poco.

DON LORENZO.

¿Pues qué habrá hallado,
Que tanto se sofocó,
En este papel maldito
Vuestro amo?

MARTIN.

(*Ap.* Zumbarle quiero.)
¿Qué quereis, siendo tan fiero
Bodrio el que en él está escrito?

DON LORENZO.

¿Pues que pide en los asuntos
De estos renglones malvados?

MARTIN.

Pide manfuntos asados.

DON LORENZO.

¡Munfuntos! ¿Qué son munfuntos?

MARTIN.

Fruta que para que cueste
Viene desde Tetuan,
Y la come el Preste Juan.

DON LORENZO.

¿Habrá algun Juan que la preste?

MARTIN.

¿Qué es prestar? Medio siquiera
Seis doblones no pagáran.

DON LORENZO.

Pues dos munfuntos dejaran
Difunta la faltriquera.

MARTIN.

De esto os doy testimonio;
Lo demás no es mi disputa. (*Vase.*)

DON LORENZO.

¡Valgate el diablo la fruta
Del Preste Juan ó el demonio!
¿Munfuntos? ¡Raro misterio!
Mujer que quiere por puntos
Merendarse unos difuntos,
Se almorzára un cimenterio.
Mas no lo quiero creer:
Estos me quieren zumbar,
Y este lo ha de declarar,
Si acaso sabe leer.

Sale DON FÉLIX.

DON FÉLIX.

De continua centinela
De don Enrique...

DON LORENZO.

Allá voy.

DON FÉLIX.

Siempre en esta calle estoy.

DON LORENZO.

Si usted lee que se las pela,
Lea este papel por Cristo.

DON FÉLIX. (*Lee ap.*)

«Cielos, y soy venturoso.»

DON LORENZO.

Este no está tan furioso.

DON FÉLIX. (*Ap.*)

¿Quién igual traza habrá visto?
Sin duda pretende Inés
Avisarme de este modo
De que...

DON LORENZO.

¿Le leyó usted todo?

DON FÉLIX.

¿Puedo ir á verla despues?

DON LORENZO.

¿Es algo eso de pedir?

DON FÉLIX.

No es sino, amigo, de dar
Gracias de un bien singular.

DON LORENZO.
·to es cosa de aturdir.
DON FÉLIX. (*Ap.*)
acer que él mismo me dé
aviso? ¡Hay tal primor!
DON LORENZO.
ué dice el papel, Señor?
DON FÉLIX.
o es lo que yo no sé.
DON LORENZO.
ues cómo?
DON FÉLIX. (*Ap.*)
Iré tras mi
ntura al gozo anhelado. (*Vase.*)
DON LORENZO.
te sin duda ha encontrado
munfunto para sí;
ro maldito sea él;
que el papel ha leido,
or qué este hombre no ha querido
cir qué dice el papel?

Sale ESPARAVAN.

ESPARAVAN.
eñor?
DON LORENZO.
Hijo Esparavan,
came de una quimera;
abes deletrear siquiera?
ESPARAVAN.
es años fuí sacristan;
ra si sabré.
DON LORENZO.
Pues di:
ué dice aquí?
ESPARAVAN.
Esto es muy malo:
etra es de tu esposa.
DON LORENZO.
¡Palo!...
qué pide?
ESPARAVAN.
Dice así:
Señor don Félix, porque
uestra pasion vea cuanto
)ebe á mi afecto...»
DON LORENZO.
¿Es encanto?
llas voces de minué.
ESPARAVAN.
Hoy la suerte ocasion da
e poder vernos.»
DON LORENZO.
Tonton,
a de disimulacion;
urlas conmigo?
ESPARAVAN.
Aquí está.
DON LORENZO.
)ué ha de estar?
ESPARAVAN.
Lo que te digo.
DON LORENZO.
,o que escribe mi mujer,
otro que á mí habia de ser?
ESPARAVAN.
Por qué te enojas conmigo?

Sale DON SANCHO.

DON SANCHO.
Qué es esto?
DON LORENZO.
Ese es borrachuelo,
Embustero, que ha fraguado
Un enredo. (*Ap.* Yo he pensado,
Si es verdad lo que ya huelo,
Que me está bien encubrillo.)
ESPARAVAN.
Soy un hombre muy de bien.
Con otro hombre habla, y de quien
Es la letra he de decillo:
Es de mi ama; y vive Dios...
DON LORENZO.
Que es un puro enredo todo,
Que castigo de este modo. (*Dale.*)
ESPARAVAN.
¡Ay! ¡ay! (*Vase.*)
DON SANCHO.
Para entre los dos,
¿Qué es esto de hombre y de letra?
DON LORENZO.
Un papel.
DON SANCHO.
¿De Leonor?
DON LORENZO.
Sí.
DON SANCHO.
¿A verle?
DON LORENZO.
Ya lo rompí.
DON SANCHO.
Pues algo en él se penetra,
Lorenzo, cuando un lacayo
Puede con su necedad...
DON LORENZO.
Señor, que es todo maldad.
DON SANCHO.
El trueno avisa del rayo:
Tú sabrás si acierto pues.
(*Ap.* Que no lo será es mas cierto.)
Pero...
DON LORENZO.
¡Por Dios, que estoy muerto!
DON SANCHO.
¡Ay de tu honor, si lo es! (*Vase.*)
DON LORENZO.
¡Ay de mi honor! Luego estriba
Mi honor en que obre bien ella;
¿Pues está en mí el disparate,
Para que esté en mí la enmienda?
¡Válgate el diablo el papel!
Todas las tripas revueltas
Me ha dejado. Ya aborrezco
A Leonor; pero ¿qué señas
He visto yo para que
Papel y tinta no mientan,
Y aun mundo, demonio, y carne,
Sin oirla, echarla acuestas
El sentencion? Ta, que el diablo
Es sutil, engaña, y tienta.
Yo he de gobernar el caso
Con toda cuanta imprudencia
Cupiere: y pues es de noche,
Y está mi casa tan cerca,
Yo, y Leonor...
(*Entra por una puerta y sale por otra.*)

Salen DON ENRIQUE Y JUANA.

JUANA.
Entra conmigo,
Y anda aprisa, no te vean.
DON ENRIQUE.
¡Ay Juana!
DON LORENZO.
¿Qué es lo que miro?
DON ENRIQUE.
Si yo á Leonor mereciera...
DON LORENZO.
¿Leonor dijo?
JUANA.
Entra, que apuesto
Que mi ama está hecha una perra
Con lo que he tardado.
(*Vanse.*)
DON LORENZO.
Moscas,
Esta ya es solfa que suena
De otro modo: pero á bien
Que tengo franca la puerta:
Tras ellos entro. (*Entra y se esconde.*)

Salen DOÑA ISABEL, ENRIQUE Y JUANA.

DOÑA ISABEL.
Un instante
Tengo no mas en que pueda
Decirte...
DON LORENZO.
Desde aquí puedo
Escuchar sin que me sientan.
DOÑA ISABEL.
Cuán agradecida está
Leonor á tanta fineza
Como os debe.
DON ENRIQUE.
¡Ay Isabel!
No me engañes, no me mientas.
¿Cómo me puede estimar
Quien papeles de su letra
Envia á un don Félix diciendo
Que hay ocasion que le vea?
DON LORENZO. (*Ap.*)
Primero y segundo, y yo
El payo de la comedia;
Buena está mi honra, si puede
Ser cierto esto.

Sale LEONOR.

DOÑA LEONOR.
Dorotea,
Trae á esta pieza una luz.
JUANA.
¡Ay desdichada!
DOÑA ISABEL.
Entra, entra
Tras mí.
DON ENRIQUE.
No, que he de ver
A esta ingrata, y convencerla.
DOÑA ISABEL.
Que me pierdes; entra.
(*Entranse, y don Lorenzo tras ellos.*)
DON LORENZO.
Aun bien,
Que por sus pisadas mesmas
He de seguir este enredo.
DOÑA LEONOR.
¿No me oyen?

Sale DON FÉLIX.

DON FÉLIX.
La contingencia
De estar la puerta entornada
No es posible que no sea
(Si el aviso del papel
Atiendo) hacer la deshecha,
Para que yo logre entrar.
DOÑA LEONOR.
En el centro de la tierra
Deben de haberse metido;
Yo voy.—¿Mas quién va?
DON FÉLIX.
Inés bella,
Don Félix soy.

DOÑA LEONOR.
¡Cielos, qué oigo!
DON FÉLIX.
Yo soy, mi bien, el que esperas,
Si el miedo atiendo con que
Consiguió tu sutileza
Avisarme.
DOÑA LEONOR.
Caballero,
No soy doña Inés; mas esta
Ocasion tener estimo
Para que sepais que ella
Está en mi casa, y que soy
Una mujer que se empeña
En su honor y vuestro amor.

Sale DON SANCHO.

DON SANCHO. (*Ap.*)
¿Cómo tendrán estas puertas
En el cuarto de don Pedro
Con tal descuido? ¿Aun no hubiera
Una luz?
DOÑA LEONOR.
Y así, Señor
Don Félix...
DON SANCHO. (*Ap.*)
¡Qué escucho penas!
¿No es esta voz de Leonor?
DOÑA LEONOR.
Bien podeis vuestras finezas
Proseguir.
DON FÉLIX.
En vuestra mano
Pongo, Señora, mi estrella.
DON SANCHO.
¡Ay mas terrible osadía!
DOÑA LEONOR.
Pues idos, con la advertencia
De que á mi casa otra vez
No os arrojeis, porque en ella
Tenemos muchos testigos.
DON SANCHO.
Con uno basta, que venga
Tanta injuria.
DOÑA LEONOR.
¡Ay de mí triste!
DON SANCHO.
Hombre, cualquiera que seas,
Que al decoro desta casa
Te atreves, de mi sangrienta
Ira no te escaparás.
(*Riñen.*)
DON FÉLIX.
Engáñase el que sospecha
Tal accion de mí.
DOÑA LEONOR.
Turbada,
Solo elijo en mi defensa
Mi fuga. (*Vase.*)

Sale DON PEDRO.

DON PEDRO.
¡Ruido de espadas,
Y sin luces estas piezas! —
¿Quién va?
DON FÉLIX.
Quien á cuchilladas
Abrirá el paso que cierra
Vuestro arrojo.
DON SANCHO.
Mal podréis.
DON PEDRO.
¿Cómo mi cuarto palestra
De armas? ¿Vos no conoceis
Al que osado no respeta
Mi casa...
DON FÉLIX.
Dichoso he sido,
Pues ya he encontrado la puerta. (*Vase.*)
DON PEDRO.
¿Quien es su dueño?
DON SANCHO.
Don Pedro,
Detenedle, que no pueda
Escapar.
DON PEDRO.
No pasará
Nadie que no lo convierta
Mi ardor en cenizas.
DON SANCHO.
Eso es
Lo mejor. ¡Muera!
DON PEDRO.
¡Pues muera!

Sale DOÑA INÉS *con luz.*

DOÑA INÉS.
¿Quién ha de morir, Señor?
DON SANCHO.
Viva estátua soy de piedra.
DON PEDRO.
Don Sancho, ¿donde está el hombre
Con quien reñiais?
DON SANCHO.
La mesma
Pregunta os iba yo á hacer.
DON PEDRO.
Por Dios que es buena la flema.
DON SANCHO.
Mejor es la vuestra, viendo
Que se escapa.
DON PEDRO.
La escalera
Saltaré de un brinco, en alas
De mi cólera, aunque quiera
Mi edad lo contrario.
DON LORENZO. (*Dentro.*)
Así
Se castigan insolencias.
DON ENRIQUE. (*Dentro.*)
¡Valgame el cielo!
DON LORENZO. (*Dentro.*)
A mí, y todo.

Sale DOÑA ISABEL.

DOÑA ISABEL.
¡Ay mas infeliz tragedia!
LOS DOS.
¿Qué es eso?
DOÑA ISABEL.
Acudid aprisa,
Que don Lorenzo (¡qué pena!)
Habiendo encontrado un hombre
(Claro está que ladron era)
En esa cuadra de adentro,
Con él á estocadas cierra;
Y él, por no ser conocido,
Eligiendo por defensa
Un precipicio, se arroja
Por el balcon, y la mesma
Accion hizo don Lorenzo.
Y no es posible (¡estoy muerta!)
Que no se hayan ambos hecho
Pedazos.
DON PEDOO.
¡Ah infames prendas!
¡Ah mujeres! Desdichado
Del que os tuviere á su cuenta!
DON SANCHO.
Ayudadle, y socorredle.
Vamos.
DON PEDRO.
Vamos.

Sale DON LORENZO *envainando la espada.*

DON LORENZO.
¡Linda flema!
Ya yo pudiera estar hecho
Mazamorra y jarcia vieja.
DON PEDRO.
¿Pues qué es esto, don Lorenzo?
DON LORENZO.
¿Y que es esotro? ¿Con esas
Espadas ambos caducos?
DON SANCHO.
Una osadía tan nueva...
DON PEDRO.
Un atrevimiento tal...
Pero el apurarlo es fuerza.—
¿Leonor?
DON LORENZO.
Quedo con Leonor.
DON SANCHO.
¿Dorotea?
DON LORENZO.
Dorotea
No tiene aquí que hacer nada.
DON PEDRO.
¿Cómo que no? ¿Una sospecha
Tan contra mi punto tengo
De disimular?
DON LORENZO.
Con flema;
Que quien debe aquí tener
El punto, aun hasta en las medias,
Soy yo; y pues disimulo,
Nadie en el cuento se meta.
DON SANCHO.
Necio, y encontrar un hombre
Yo (no hay que andar en cautelas,
Tocando á todos el todo)
Hablando...
DON PEDRO.
¡Infeliz estrella!
DON SANCHO.
¿Con tu esposa?
DON LORENZO.
Puede ser
Contingencia.
DON PEDRO.
¿Contingencia?
¡Vive Cristo, he de matarla!
DON LORENZO.
En sacando la dispensa,
Y siendo vuestra mujer.
DON PEDRO.
Pues es mi hija.
DON LORENZO.
Aunque sea:
Ya la disteis al marido,
Y siendo suya, no es vuestra.
DON SANCHO.
Eres un necio, y no sabes
Que en tal caso es la prudencia
Infamia.
DON LORENZO.
Y la tropelía,
Dígame usted, ¿qué remedia?
DON PEDRO.
¿Y tú, Lorenzo, qué viste?

DON LORENZO.

ı hombre que en casa se entra;
ıe le sigo, y que se arroja
· un balcon, sin que pudiera
r la ventana alcanzarle
rabia.

DON SANCHO.

¿Y eso te deja
ın sosegado?

DON LORENZO.

Señores,
ı mi no hay las experiencias
el discurso que en ustedes;
·ro yo en estas materias
ciera la boberia...

LOS DOS.

ıe qué?

DON LORENZO.

De tener paciencia;
ıe puesto que están en casa
ıs que (si acaso es por ellas)
ımeten este delito,
ıdustria, maña, cautela
ın de decir la verdad,
n darlas lugar que mientan;
yo siempre he de creer...

LOS DOS.

Qué?

DON LORENZO.

Que mi mujer es buena.

DON SANCHO.

Quién os lo asegura?

DON LORENZO.

El ver
ue están las puertas abiertas,
pues no escapa su bulto,
egura está su conciencia.

DON PEDRO.

iga la necedad tuya,
u poco punto esa senda,
ue yo haré lo que me toca.
Válgame Dios! si esto enreda
oña Inés, qué bien me paga
il albergue y la asistencia! (*Vase.*)

DON SANCHO.

orrido estoy de mirar
uan poco tu honor te empeña;
Pero lo que á ti te falta,
obra en mí. ¿Si es que viniera
Don Félix hasta Granada
Por Leonor? Si así me premia
Mi amistad, bueno estoy yo. (*Vase.*)

DON LORENZO.

Haga lo que le convenga
Cada uno, como conmigo
Ni mi mujer no se metan,
Que el mas bobo sabe mas
En su casa, y ya se empieza
A adelgazar mi calletre;
Con que puede ser que vean
Que el *Honor da entendimiento*,
Y hemos de ver el que acierta.

JORNADA TERCERA.

Salen DON SANCHO Y ESPARAVAN.

DON SANCHO.

No sabes, Esparavan,
Con cuánta interior fatiga
Te he estado esperando.

ESPARAVAN.

A bien,
Que della has salido aprisa.
Estos los papeles son
Que en el escritorio habia.

DON SANCHO.

Yo bien conozco la letra
De Leonor, y ya mi dicha
Dió con lo que deseaba.
Toma, y con la traza misma
Aquestos papeles vuelve
A su lugar.

ESPARAVAN.

Por tu vida,
Señor, que no se te escape
Que yo te di la noticia
De donde el papel estaba,
Y lo que en sí contenia;
Que me pondrá mi Señor
De vuelta y media.

DON SANCHO.

¡Que digas
Tal! ¿Pues era fácil eso?

ESPARAVAN.

A mí solo me motiva
La lástima de saber
Cómo la gran boberia
De mi amo trata su honor. (*Vase.*)

DON SANCHO.

Hasta en esta gente indigna
Se extraña la ceguedad
Torpe, la mal advertida
Tolerancia de este necio
Ultraje de mi familia. (*Mira el papel.*)
¡Válgame el cielo, qué miro!
Letra es suya, y muerte mia;
Y si cotejo el papel
Con lo que oí que decian,
Cuando á Leonor y don Félix
Escuché, lo uno confirma
Lo otro, y tantas circunstancias
No pueden ser sin malicia:
Ahora bien: ya la sumaria
Hecha en escrito, y de oidas
Está; solo falta el ver
Si la confesion explica
Del reo el delito, para
Que obre en razon la justicia;
Y puesto que es tan temprano,
Y que solo Leonor vestida
Está, en fuerza del desvelo
Con que el temor la malquista
El sueño, hagamos lo mas
Que podemos, que es oirla.—
¿Leonor?

Sale DOÑA LEONOR.

DOÑA LEONOR.

¿Padre?

DON SANCHO.

¿Cómo ahora
Nombre de tanta caricia
Me das, Leonor?

DOÑA LEONOR.

Como quien
Tanto á su marido estima,
Debe al padre de su esposo
Duplicado amor, á vista
De que es pariente del alma,
Y el padre lo es de la vida.
¿Qué me mandas?

DON SANCHO.

Que parezcas
Lo que dices, y no finjas.
¿Quién era un hombre con quien
Hablando estabas con finas
Expresiones la otra noche
(Que acaso al cuarto subia
De tu padre yo) en aquesta
Propia pieza, á quien retiran
La luz?

DOÑA LEONOR.

Uno que se entró
Casualmente.

DON SANCHO.

Eso es mentira;
Y para que no lo niegues,
Dime: ¿cómo ya sabias
Que se llamaba don Félix,
Pues así tu alevosía
Le nombró? ¿Sáber su nombre,
Y entrar acaso, no implica?

DOÑA LEONOR.

No, Señor, que es consecuencia
La vuestra errada é indigna;
Porque como al propio tiempo
Que entró en la cuadra, salia
Yo preguntando quién era,
Dió de su nombre noticia,
Y así lo supimos ambos
A un tiempo.

DON SANCHO.

Estás convencida
Por dos partes; la primera
Es, porque si no sabias
Quién era, lo natural
Era que del miedo herida,
Juzgando fuese ladron,
Convocases la familia
A voces, huyendo dél.
Mas tan al contrario hacias,
Que...

DOÑA LEONOR.

Le hablaba en un empeño
De otra mujer que se fia
De mí.

DON SANCHO.

Leonor, ¿quién te ha hecho
Agente de tus amigas?

DOÑA LEONOR.

La razon.

DON SANCHO.

Una mujer
Sábia, honesta y recogida,
No anda en tan ruines empleos...
Tú eres sola...

DOÑA LEONOR.

No lo digas;
Mira que es mucha mujer
La que ultrajas.

DON SANCHO.

Y al que irritas
¿No es mejor que tú?

DOÑA LEONOR.

¿Mejor?
Mayor sí, que soy tu hija;
¿Pero mejor? A buen tiempo
Revuelves genealogías.

DON SANCHO.

Las obras dicen la sangre.
¿Y en qué no andará atrevida
Quien (porque á la otra razon
Pase, que el otro confirma
De lo que niegas) escribe
Con veneno, en vez de tinta,
Este papel? (*Muéstrasele.*)

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

¡Ay de mí!

DON SANCHO.

Tu letra es; ¿de qué te admiras?

DOÑA LEONOR. (*Ap.*).

No rompió Inés los papeles.
¿Pero cómo (¡estoy perdida!
¡Ay mayor desgracia, cielos!)
Este billete vendria
A las manos de don Sancho?

DON SANCHO.
¿Vés cómo cuantas fabricas
Son suposiciones falsas?
DOÑA LEONOR.
Negar que la letra es mia
No puedo; pero la nota
No lo es, y eso califica
Que hubo necedad, no culpa,
En que yo por otra escriba,
Cuando...
DON SANCHO.
¿Con tan poco miedo
Confirmas una ignominia
Semejante? Vive Dios,
Que deste acero á la ira,
Infame mujer...

Sale DON LORENZO.

DON LORENZO.
¿Qué es esto?
DON SANCHO.
Hacer lo que tú debias,
Teniendo honra.
DON LORENZO.
¿Cómo? ¿cómo?
¿En mi casa alicantinas?
¿A mi mujer amenazas?
Meta la daga en la cinta,
Señor; que como está chocho,
Parece que desvaría.
DOÑA LEONOR.
Si tú, Lorenzo, me oyeras...
DON LORENZO.
Gastáramos la saliva
En balde; pues cuanto hay bueno
Creo de tí, sin que lo digas.
DOÑA LEONOR.
Es que yo...
DON LORENZO.
¿Qué es lo que intentas?
DOÑA LEONOR.
Disculparme.
DON LORENZO.
Es bobería.
La verdadera disculpa,
Y la que tú necesitas,
Es, que yo no la pretenda,
Pues que no hay para qué sirva;
Y así, vive Dios...
DON SANCHO.
Ya en él
Tal locura resucita.
DON LORENZO.
Que si sé que no te vas
Al paseo, á las visitas,
Y que no estás muy alegre,
Me lo has de pagar; y mira
Que he de ver en tu semblante
Lo que tu interior me explica.
DOÑA LEONOR.
Como á mí nada me acusa,
Verás tan obedecidas
Tus órdenes, que ahora voy
A ordenar mil alegrías;
Que estando tú satisfecho,
Todo lo demás no implica. (*Vase.*)
DON SANCHO.
Cuando en tí, ni entendimiento
Hay, ni punto en tan no vista
Maldad...
DON LORENZO.
Hay en usted voces,
Que alborotan y no avisan;
Y hay...
DON SANCHO.
¿Qué ha de haber?
DON LORENZO.
Imprudencias,
Que ajenas pendencias riñan.
DON SANCHO.
A mí me toca.
DON LORENZO.
¿Qué toca,
Ni qué tañe, ni qué chifla,
Sino es rezar, y comer,
Sin intrometerse en vidas
Ajenas?
DON SANCHO.
¿Ajenas?
DON LORENZO.
Sí,
Que ya os dije el otro dia
Que Leonor es mi mujer.
DON SANCHO.
¿Cómo así te precipita
Tu necedad con tu padre?
DON LORENZO.
A ese nombre, de rodillas
Obedezco; pero como
Hallo en vos quien me lastima
En lo que adoro, y es mio,
El defenderlo es precisa
Accion; y si lo unís vos,
¿Quién quereis que lo divida?
DON SANCHO.
Lorenzo...
DON LORENZO.
No me molais.
DON SANCHO.
Advierte...
DON LORENZO.
En vano porfía;
Y eso de sermon es bueno
Para la iglesia ó esquina.
DON SANCHO.
Pues quédate con tu necia
Extravagante manía,
Y aun no sé si diga infame,
Mientras mi maña averigua
(Pues que conozco á don Félix,
Y el papel que le escribia
Leonor tengo en mi poder)
En qué se funda, en qué estriba
Esta confusion. (*Vase.*)
DON LORENZO.
Señores,
¿Que digan que hay una pizca
De entendimiento en el mundo,
Cuando en quien mas se fatiga
En hacer que saben, hallan
Dos ó tres bachillerías,
Y en llegando á las acciones,
Con mil tiznones las pringan?
Confieso que en este caso
Hay sospechas infinitas
Que me tienen desvelado,
Y han hecho en mi fantasía
Tal impresion al impulso
Del honor, que en mis dormidas
Potencias despierta cuantos
Vagos discursos vacila,
Que lo que estudio y desvelo
(Y aun naturaleza misma
No quiso hacer) han logrado
Y hecho en mi imaginativa,
De la honra el sentimiento,
Y del temor la ignominia.
Otro yo, en pensando en esto
Hay en mí, y cuando desvía
Mi discurso estas especies,
Vuelvo á mi rudeza antigua.
En fuerza de este discurso,
Yo de Leonor bien podria
Saber la verdad; pues ¿cómo
He de mostrar una indigna
Desconfianza á quien ha de
Vivir en mi compañía?
Si está inocente, que es cierto,
¿Cómo viviré á su vista?
¿Ni cómo á un hombre querrá
Que sabe que desconfia
De ella? ¿No es darle permiso
A la culpa, el discurriría,
Que pudo ser capaz de ella?
Esta es consecuencia fija:
Demás de esto su quietud,
El ver que no solicita
Su disculpa, haber en casa
Dos criadas, una prima,
Y aunque ella escriba el papel,
Ver que en él un hombre avisa,
Sin expresar á qué efecto,
¿No puede, si bien se mira,
Ser accion indiferente?
Y cuando algo se permita
Al recelo, á una ignorancia
Una reprehension castiga.
¿Pues cómo me he de arrojar
A maltratarla, á reñirla,
Labrándome yo la ofensa
Que ella quizás no imagina?
No señor: Maña, cautela,
Invencion, marrajería,
Han de inquirir la verdad;
Y si el daño se confirma,
Hay un veneno que calla,
Y no un puñal que publica.
Y pues sé que es aquel hombre
Que me costó la caida
Del balcon, el mismo que
Está siempre de estantigua
De esta calle, con el otro
Que siempre está en las esquinas
Con él hablando, yo haré...
Pero esto el tiempo lo diga. (*Vase.*)

Salen con manto ISABEL Y JUANA, *y con ellas* DON ENRIQUE Y MARTIN.

DON ENRIQUE.
¿Con que, Isabel hermosa,
Pagaré lo que debo á tu belleza?
DOÑA ISABEL.
Aun ignoras, Enrique, mi fineza,
Pues viendo la forzosa
Accion de verte entonces arrojado
Por el balcon, fué tanto mi cuidado,
Que no bastando el verte
Despues sin daño alguno, desta suerte
A la calle me arrojo,
A pesar de la guardia, que el enojo
Ha puesto de mi tio
En su casa, buscando el amor mio
Ocasion que se hallen descuidados
Don Lorenzo, Don Pedro y los criados.
DON ENRIQUE.
¡Ay divina Isabel, si yo debiera
Tanto á esa ingrata, á esa enemiga fie-[ra
Como te debo á tí, cuánta seria
Mi gloria, mi consuelo, mi alegría!
Pero quieren los hados
Que añadan su traicion á mis cuidados,
Despues de mis desvelos,
El dolor insufrible de unos celos.
DOÑA ISABEL.
¿Celos? ¿De quién?
DON ENRIQUE.
De un hombre, que ignorado
Vive de mí; un don Félix, que ha lo-[grado
Que le escriba Leonor, y que la vea:
Yo mismo ví el papel.
DOÑA ISABEL.
No sé quien sea;
Mas si todo eso ves...

MARTIN.

¡Ah, reina mia!
¿No quiere usted hacerme compañía?

JUANA.

No, Señor, que me llama
Mi inclinacion...

MARTIN.

¿A qué?

JUANA.

A primera dama;
Y es usted muy bufon, y no quisiera
Me hiciese su segunda ó su tercera.

MARTIN.

Para eso de tercera era donosa.

JUANA.

¿Por qué?

MARTIN.

Porque es su cara muy graciosa.

JUANA.

¿Graciosa solamente?
Mírela sin pasion; póngase enfrente.

MARTIN.

Pase.

JUANA.

¿No mas que pase?

DON ENRIQUE.

Cuando mi pecho en celos no se abrase,
¿Me podrás persuadir á que la olvide?
No, cuando sé que aleve no se mide
Al amor de su esposo,
A quien no le disputo lo dichoso,
Pues se lo dió la suerte;
Mas á otro, y no ser yo (tormento fuerte!)
Ver que á Leonor conceda una esperanza,
Yo ensayaré su olvido en mi venganza.

JUANA.

Vamos, que ya es tarde.

Sale DON PEDRO.

Cielos,
¿No es Juana aquella que miro?

DON ENRIQUE.

Permitid que os acompañe,
Hasta quedar sin peligro
De que os vean.

DOÑA ISABEL.

Vete tú,
Que nosotras de improviso,
Como está cerca, podrémos
Entrarnos en casa.

DON PEDRO.

Es fijo
Que es ella; y quien la acompaña
¡Oh, sospechoso martirio!
Que es fuerza que en tu veneno
Conviertas aun los indicios)
¿Quién duda que sea Leonor?
Arrojaréme atrevido...

DON ENRIQUE.

El cielo te guarde.

DOÑA ISABEL.

Adios.
(*Vanse.*)

JUANA.

Servidor, seo Martinillo.

MARTIN.

Adios, chusca.
(*Vanse.*)

DON PEDRO.

Ya no sé
Qué hacerme; pues si á él le sigo,
Pierdo convencerla á ella
De que la hallé en el delito;
Si á ella me acerco, él se escapa,
Y aunque le alcance, es preciso
Niegue el hecho : esto resuelvo,
Acabar de descubrirlo
Alcanzándole. Este hombre
Es el que á la esquina he visto,
Y á mis puertas. ¡Oh, pesares!
¡Oh, cómo sois discursivos! (*Vase.*)

Sale LEONOR *poniéndose el manto, y* DOÑA ISABEL *que se entra, y* JUANA *se queda con* DOÑA LEONOR.

DOÑA LEONOR.

¿No despachas, Dorotea?

DOÑA INÉS. (*Dentro.*)

Ya voy, Señora.

DOÑA ISABEL.

Hemos sido
Dichosas, que está de espaldas;
Mientras el manto me quito
Llega, y diviértela.

JUANA.

Ama,
Ya el cernícalo prendido
Traigo.

DOÑA LEONOR.

Yo no te he mandado
Que vengas; que quien conmigo
Ha de ir, es otra.

Sale DON PEDRO.

DON PEDRO.

Infame,
Ya di, á pesar de tu indigno
Recato, con la evidencia
De tu loco desvarío.
¿De dónde vienes, traidora?
¿Quién es (¡volcanes respiro!)
El hombre con quien hablabas?

DOÑA LEONOR.

Señor, ¿pretendeis el juicio
Volverme? ¿O despues de tantos
Pesares como resisto,
Inventarme otros tormentos?
¿Cuándo de casa he salido
Yo? ¿cuándo he hablado con nadie?

DON PEDRO.

¡Qué, aun pretendes, basilisco
De mi honor, negar lo propio
Que acabo de ver! Testigos
Ese manto, esa criada,
A quien un descuido hizo
Que viese el rostro.

JUANA.

¡Jesus!
¿Yo con manto? ¿A mí el hocico?
¿Yo fuera de casa?

DOÑA LEONOR.

Advierte
Que ahora estamos para irnos,
Prendiéndonos estos mantos.

DON PEDRO.

Ya tus engaños confirmo,
Pues negando la evidencia,
Con la duda harás lo mismo;
Y vive el cielo...

Sale con manto DOÑA INÉS.

DOÑA INÉS.

Señora,
¿Vamos?

DON PEDRO.

¿Qué es vamos?

DOÑA LEONOR.

Vestirnos
Para ir á misa.

JUANA.

Aun se está
Sin la carlanca Longinos.—
¿Esparavan?

ESPARAVAN.

Aquí estoy.

DON PEDRO.

Yo he de perder el sentido.
Ven acá, aleve.

JUANA.

¡Ay, Señor!
Tíreme usted mas quedito,
Que me desmenuja.

DON PEDRO.

Cuando
Esa infame...

JUANA.

¡Jesucristo!

DON PEDRO.

Hablaba con aquel hombre,
Que es en la esquina continuo
De esta calle, ¿no volvisteis
El rostro diciendo á gritos :
Vamos, que es tarde?

JUANA.

¡Justicia
De Dios! ¡que no haya un ministro
Que me oiga! Que me deshonran!

DON PEDRO.

No es eso lo que te digo :
Has de confesar, villana.

Sale DOÑA ISABEL.

DOÑA ISABEL.

Señor, ¿pues con qué motivos...

DOÑA INÉS.

¿Pues con qué causa, Señor...

DOÑA ISABEL.

¿Ocasionas este ruido?

DOÑA INÉS.

¿Nos pones en confusion?

DON PEDRO.

Ven acá, Isabel (sin tino
Me tiene el dolor); ¿salistes
Hoy de casa?

DOÑA ISABEL.

¿Cuándo has visto
Que salga yo sin mi prima,
Y sin que lleve conmigo
Los criados?

DON PEDRO.

Dices bien :
Y si con la accion confirmo
La sospecha, ¿en qué me paro,
Sino en volver al principio
De mi recelo? Isabel,
Entrate allá en tu retiro :
Esparavan, vete y busca
A don Lorenzo.

ESPARAVAN.

De un brinco
Daré con él, si no está
Paciendo entre los borricos.
(*Vanse.*)

DON PEDRO.

Espérate, Dorotea :
Y tú, ingrato cocodrilo,
Que para matar adulas
Con tiernos llantos fingidos,
Entra en esa cuadra, en donde
Negada al menor resquicio
De la luz del sol, esperes
El mas terrible castigo
Que pueda inventar la ira,
Pues en extremos distintos,

El ser del alma le borras
Al que (¡Oh, no hubieras nacido!)
El ser te dió de la vida,
Con excesos tan indignos,
Que ya es tanta tolerancia
Vilipendio.

DOÑA LEONOR.
Padre mio,
Pues para tanta crueldad,
¿Qué es lo que yo he cometido?

DON PEDRO.
Tú lo sabes.

DOÑA LEONOR.
¿Yo? Era fácil
Diese lugar, que un indicio
Tuviese el menor recelo
Al ser que de vos recibo,
Sin que yo misma en mí propia
No hiciese...

DON PEDRO.
Deja artificios,
Que no han de valerte.

DOÑA LEONOR.
Mira,
Que para ojos, para oidos
Hay engaños.

DON PEDRO.
Y evidencias.

DOÑA LEONOR.
Señor, que oigas te suplico:
Don Sancho me hizo hoy un cargo;
Tú vienes con un capricho.

DOÑA INÉS. (*Ap.*)
¡Ay de mí! ¡si aquel papel
Causa tantos laberintos!

DOÑA LEONOR.
Y no es justo que yo sufra
Culpar mi honor terso y limpio
Por razon alguna.

DON PEDRO.
A todo
Te respondo, si te digo...

DOÑA LEONOR.
¿Qué?

DON PEDRO.
Que nada he de creerte.

DOÑA LEONOR.
Padre, válgame este mismo
Nombre para enternecerte,
Si un instante te suplico
Me oigas, que harto tiempo tienes
De ser despues mi enemigo.—
¿Dorotea?

DOÑA INÉS.
Oye, Señor,
A tu hija, no compasivo,
Sino justo; y si no quieres
Escucharla, yo te afirmo
Que está inocente, y quizás
Yo tengo de su delito
La culpa.

DON PEDRO.
A no enternecerme,
Mármol fuera y bronce frio.

DOÑA INÉS.
Oyela, y óyeme á mí.

DON PEDRO.
Tú eres parte, y tú testigo.
(Aunque ambos apasionados.)
Quiero conceder mi oido
A tí, que estás obligada
Tambien á mis beneficios,
Pero no delante della.

DOÑA LEONOR.
Pues ahora sí que te pido
Que me asegures y encierres;
Mira de mí cuanto fio,
Que me voy á la prision:
Y pues del que era preciso
Huir, estando culpada,
Mi alcaide hago, no te digo
Mas en mi abono.

DON PEDRO.
Leonor,
Ni yo en razon de tu alivio;
Mas á tí de que tu gozo
No será mayor que el mio,
Como estés sin culpa.

DOÑA INÉS.
Cielos,
Ya el último extremo vino
De pagarle la fineza
A Leonor que por mí hizo.

DON PEDRO.
Inés, pues que sabeis cuánto
A mi casa habeis debido,
Que os he hospedado, y que en nada
Os distingue mi cariño
De mi hija y sobrina, hablad;
Pero tened entendido,
Que respondiéndome solo
A lo que en fé os participo
De que diréis la verdad.

DOÑA INÉS.
Fálteme el cielo divino
Si os la recatare.

DON LORENZO. (*Al paño.*)
Ya
Dejo hablados tres amigos,
Y todo en jerga: ¡mas hola!
¿Mi suegro aquí divertido
Con Dorotea? ¿Si el viejo
Tendrá resabios de niño?
He de atisbarlos.

DON PEDRO.
¿Don Félix,
Alguna vez ha venido
A veros de noche?

DOÑA INÉS.
Extraño
Que hagais en mí tan mal juicio.

DON PEDRO.
¿Sabeis quién es cierto hombre
Que la noche de aquel ruido
Se halló hablando con Leonor?

DOÑA INÉS.
Ella á mí nada me dijo.

DON PEDRO.
¿Habeis salido con ella
Esta mañana?

DOÑA INÉS.
Ahora mismo
Ibamos fuera.

DON PEDRO.
¿Quién era...

DON LORENZO.
¡Haya suegro mas maldito!
Que rabien to os los viejos
Por andar en cuentecillos!

DON PEDRO.
La que salió esta mañana
Con Juana?

DOÑA INÉS.
Yo á nadie he visto
Salir de casa, Señor.

DON PEDRO.
Si yo la vi; si he venido
Siguiéndola; si la hallé
Con Leonor; si la accion miro
De estarse quitando el manto,
Y á vos con él, ¿no es preciso
Venga con ella ó con vos?

DOÑA INÉS.
Con ella sé que no vino.

DON PEDRO.
¿Pues vino con vos?

DOÑA INÉS.
Tampoco.

DON PEDRO.
¿Pues es encanto? ¿Es hechizo?
¿O qué es esto?

DON LORENZO.
Es el demonio,
Que está en los suegros metido.

DON PEDRO.
Pues vive Dios, que ha de estar,
Mientras todo lo averiguo,
Esa infiel hija encerrada
En esa cuadra.

DON LORENZO.
¡Qué he oido!

DON PEDRO.
Ya que un enredo tras otro,
Hidra de cuellos distintos,
Sucede...

DOÑA INÉS. (*Ap.*)
Pues del papel
No dice nada, ello es fijo
Que no sabe nada dél.

DON PEDRO.
Allí
Ha de morir.

Sale DON LORENZO.

DON LORENZO.
Suegrecillo,
¿Quién ha de morir?

DON PEDRO.
Un áspid,
Que engendré para que impío
Me diese muerte.

DON LORENZO.
¿Y Leonor?

DOÑA INÉS.
No sé. (*Vase.*)

DON LORENZO.
¿Mas que me aspo á gritos?
¡Leonor! ¡Leonor! ¡Leonor! (*A gritos.*)
Suegro, fondo en pergamino...

DON PEDRO.
En esta cuadra, Lorenzo,
Está, donde determino
No darla la libertad
Hasta averiguar...

DON LORENZO.
Quedito:
¿Qué es eso de averiguar
A mi mujer? ¡Voto á Cristo!
Con la mujer solo puede
Averiguarse el marido.—
Venga la llave.

DON PEDRO.
Esta es;
Pero dártela resisto
Hasta hacer una experiencia.

DON LORENZO.
¿Experiencia? ¿somos chinos?
Experiencia con mujeres,
Es zapatear sobre vidrio.
Suelte la llave.

DON PEDRO.
Lorenzo...

DON LORENZO.
Suelta, vejete, ó te quito
La cofaina de los sesos.

DON PEDRO.

Toma, que tu desvario
No distingue que á saber
Fuera dándote un aviso.

DON LORENZO.

De qué?

DON PEDRO.

De que ya casada
Leonor, no tengo dominio
Sobre ella; tuya es la accion,
Y en tí recae el peligro.
(*Dále la llave, y vase.*)

DON LORENZO.

De oráculos de cecina,
Con espantajos de mico,
Estos viejos me marean
A sentencias los sentidos.
Mas del papel que perdí,
Pues alguno del bolsillo
Me lo sacó, yo ya tengo
Alguna seña, pues dijo
Mi suegro, si habia don Félix
A Dorotea venido
A ver, ¿qué fuera que yo
Descubriese este embolismo?
Mas vamos á lo que importa :
Amoroso dueño mio, (*Abre.*)
Sal aquí.

Sale DOÑA LEONOR.

DOÑA LEONOR.

Padre, ¿estás ya
Satisfecho y convencido
De mi inocencia?

DON LORENZO.

¿Qué padre?
Hija, es un perro judío
El que tú tienes; y tu padre,
Tu madre, y aun tu sobrino
Soy yo, porque yo soy solo
Quien no hace de tí mal juicio.

DOÑA LEONOR.

¿Esposo?

DON LORENZO.

Daca los brazos,
Y maldito sea quien te hizo,
Y el que me hizo á mí tambien.

DOÑA LEONOR.

¿Qué dices?

DON LORENZO.

Que confundido
Va el viejo, y desengañado.

DOÑA LEONOR.

Claro es, pues vió...

DON LORENZO.

Nada ha visto,
Que tiene los ojos güeros,
Y aun con otros dos postizos,
No ve siete sobre un asno.

DOÑA LEONOR.

Pues dime, ¿qué ha sucedido?

DON LORENZO.

Yo te lo diré despacio;
Que te vayas te suplico,
Y échame acá á Dorotea.

DOÑA LEONOR.

¿Pues qué misterio exquisito
Hay ahora?

DON LORENZO.

No me replique :
¿No ve que me encolerizo?
Echeme acá á Dorotea.
(*Vase Leonor.*)

Sale DOÑA INÉS.

DOÑA INÉS.

Aqui estoy á tu servicio.

DON LORENZO.

¿A mi servicio, Señora?
¡Qué concepto tan cochino!
Hable bien, y oiga. ¿No sabe,
Que rasgando papelillos
Le encontré sobre mi mesa
El otro dia? (*Ap.* Si finjo,
La he de sacar la verdad.)

DOÑA INÉS.

Es cierto.

DON LORENZO.

Pues la he cogido;
Que ya sé quién es don Félix,
Y segun el viejo ha dicho,
Sé que su nombre es Inés;
Y que ella sin ser obispo,
Se ha confirmado á sí propia,
Y todo este revoltillo
Se le achacan á Leonor,
Y ella es la que le ha urdido.
¿Esto es verdad, ó mentira?

DOÑA INÉS. (*Ap.*)

¡Cielos, todo se lo ha dicho
Leonor y don Pedro! En vano
Será negarlo; y si aspiro
A ocultarlo, el honor queda
De Leonor en gran peligro.
Mejor es, cielos, fiar
Algo al favor del destino,
Y confesarlo.

DON LORENZO.

¿Qué dice?

DOÑA INÉS.

Si ves que no te replico,
¿No conoces que concedo?

DON LORENZO.

Pues ven acá, demoñito,
Trampa con moño, patillas
Con cintajos, y con grifos,
El papel, que yo le vi,
¿Cómo siendo tuyo mismo,
Era de la mano y pluma
De Leonor, menor pupilo
De doña Inés, Dorotea?

DOÑA INÉS.

No sé escribir, y me hizo
Merced de escribirle ella.

DON LORENZO.

Malditos sean sus nudillos,
Y bien hayas tú entre todas
Las embusteras del siglo,
Que con tu voz me has abierto
Las puertas del Paraíso.
Dame un abrazo.

DOÑA INÉS.

Repara...

DON LORENZO.

Dame dos, tres, cuatro, cinco.

Sale DOÑA LEONOR.

DOÑA LEONOR.

¿Qué es esto?

DON LORENZO.

Estar abrazando.

DOÑA LEONOR.

¿Pues cómo tan atrevido
Donde pueda verlo?

DON LORENZO.

Calle,
Y métase en su escondrijo,
Que si lo supiera bien,
A cien reales el cuartillo
Me pagara cada abrazo. (*Abrázala.*)

DOÑA LEONOR.

¿Dorotea?

DON LORENZO.

¡Bueno! ¡lindo!
¿Qué Dorotea ó qué diablo?
Vaya allá dentro, la digo.

DOÑA LEONOR.

¿Cómo?

DON LORENZO.

Vaya, que la tengo
De cortar esos deditos.

DOÑA LEONOR.

Yo he de saber...

DON LORENZO.

Arre allá. (*Entrala.*)
Tú, Inés, ven, que vive Cristo
Que hoy te has de casar con ese
Don Félix advenedizo.

DOÑA INÉS.

¿Qué dices?

DON LORENZO.

Que yo sé cómo.
Ven, que esta llave su oficio
Ha de hacer; y tú, pues es
Por tu bien y por el mio,
Has de ayudar cierto enredo.

DOÑA INÉS.

Si es á ese fin, no replico.

DON LORENZO.

Y aun Leonor, cierta engañifa,
Con que han de ver si consigo
Acreditar que en su casa
Mas el mas necio ha sabido,
Y vengarme de canalla
Maliciosa : y pues los niños
Viene espantando la noche
Con su rostro guarnecido
En holandillas de nubes
Pardas y negras, quedito
Seguirme y obedecerme,
Que ello dirá.

DOÑA INÉS.

Ya te sigo.
(*Vanse.*)

Salen por un lado DON FÉLIX, *y por el otro* DON ENRIQUE Y MARTIN.

DON FÉLIX.

Noche de temores llena...

DON ENRIQUE.

Madre de sustos y horror...

DON FÉLIX.

Pues copiando mi dolor..

DON ENRIQUE.

Pues retratando mi pena...

DON FÉLIX.

Me hace espaldas tu piedad...

DON ENRIQUE.

Tu confusion me desmiente...

DON FÉLIX.

Permite que estar intente...

DON ENRIQUE.

Deja inquirir la verdad...

DON FÉLIX.

Donde logre un desengaño...

DON ENRIQUE.

De una ciega fantasía...

LOS DOS.

Y mas que no salga el dia,
Si ha de salir por mi daño.

DON FÉLIX.

Pues hácia allí un bulto veo.
¿Si es don Enrique? No hay duda.

MARTIN.

¡Que haya hombre que á ver acuda

De noche lo que el deseo
De dia no ve!

DON ENRIQUE.

No, Martin,
Culpes en mi accion alguna;
Culpa mi adversa fortuna,
Que pudiendo ser el fin,
De estar aquí, el de lograr
Un amoroso placer,
Un pesar hubo de ser.

MARTIN.

Y aun pesar puede el pesar
Algo mas, si porfiado
Aguardas hasta las nueve.

DON ENRIQUE.

¿Qué?

MARTIN.

La tormenta, que llueve
El nubarron de vidriado:
Mira, hombre de Satanás,
Que estás en riesgo evidente.

Sale DON LORENZO Y DOÑA INÉS *con manto.*

DOÑA INÉS.

¿Suele ponerse allí enfrente?

DON LORENZO.

Sí, y tú le llamarás:
Llega.

DOÑA INÉS.

Cé.

DON ENRIQUE.

¿A mí?

DOÑA INÉS.

A vos: seguidme,
Que os llama aquella persona
Que está en casa de Leonor.

DON ENRIQUE.

Isabel es; ¿quién lo ignora?
Sígueme, Martin.

DON LORENZO.

Ya tienes
Quien te vaya haciendo escolta.

DOÑA INÉS.

Dos vienen.

DON LORENZO.

Vengan doscientos;
Sin que te vean ni te oigan,
Enciérralos donde dije,
Y aguárdame.

(*Vanse don Enrique y Martin tras doña Inés.*)

Sale DON SANCHO.

DON SANCHO.

A quien importan
Vida y honor sus sospechas,
¡Qué poco un sosiego logra!
No he podido descubrir
A este don Félix, que nombra
El papel. ¡Pero qué miro!
En la esquina está una sombra.
¿Quién duda que es él, pues siempre
En ella las noches todas
Veo embozados?...

DON FÉLIX.

Hácia mí
Con solicitud curiosa
Se llega un hombre.

DON LORENZO.

Qué fuera
Que embarazase una droga
Mi intencion! —¿Ah caballeros?

Al paño TRES HOMBRES.

LOS DOS.

¿Qué mandais?

DON LORENZO.

Puntico en boca,
Y prontos á la ocasion.

LOS TRES.

Uced el caso disponga,
Y se enjergará.

DON LORENZO.

¡Qué hermosos
Plumajes para la horca!

DON SANCHO.

¿Señor don Félix?

DON FÉLIX.

¿Quién es?

DON SANCHO.

Quien ya que el nombre le informa,
Quiere de vos inquirir
Qué es lo que os trae á estas horas
A este sitio, y qué acciones
Os conmueve indecorosas
Hácia un respeto el mas grande.

DON FÉLIX.

A proposiciones locas,
Respondo yo de esta suerte.

(*Riñen.*)

DON SANCHO.

Y yo concluyo de estotra.

DON LORENZO.

Ahora es ocasion; llegad.

UNO.

La justicia.

DON FÉLIX.

¿Yo?

UNO.

La boca
Le tapad: vaya.

LOS TRES.

Venid.

(*Llévanle.*)

DON SANCHO.

Malogré la accion heróica
Que intentaba; recatarme
(Pues que no advirtió la ronda
En mí) es fuerza, y pues le llevan
A la cárcel, poco estorba,
Que allí podré dar con él.
Por no encontrarlos, que coja
Esta calle y entrarme en casa
Es mejor. (*Vase.*)

Salen DON LORENZO, LOS TRES HOMBRES, Y DON FELIX *cubierto el rostro.*

DON LORENZO.

Aquí se aborman
Los guapos.

DON FÉLIX.

¿Tanto rigor
Por casualidad tan corta?

DON LORENZO.

Entre y calle. Adios, amigos.

ELLOS.

Ved si mandais otra cosa.

(*Vanse.*)

DON LORENZO.

¿Doña Inés?

Sale DOÑA INÉS.

¿Qué es lo que quieres?

DON LORENZO.

¿Y don Félix?

DOÑA INÉS.

En esotra
Pieza está.

DON LORENZO.

Dame la llave.
¿Él no te vió?

DOÑA INÉS.

Y aun de forma
Mentí la voz, que ni el eco
Pudo conocer.

DON LORENZO.

Ahora
Llama á Leonor, y trae luces.

DOÑA INÉS.

Aquí te las tengo prontas,
Y ella está aquí. (*Saca dos luces.*)

Sale DOÑA LEONOR.

DOÑA LEONOR.

¿Qué me ordenas?

DON LORENZO.

Que tus contrarios conozcas,
Y que sepas que tu esposo,
Siendo un pobre zampa-tortas,
Ha sabido hacer sin ruido
Lo que otros gritando no obran.

DOÑA LEONOR.

¿Pues por qué me dices eso?

DON LORENZO.

Porque has estado sin honra
Hasta aquí, por un papel
Que de Marta la piadosa
Has escrito por Inés:
Mira, que nada se ignora,
Y que es tiempo de hablar claro.

DOÑA LEONOR.

Ya Inés me informó de toda
La máquina que dispones,
Y tú verás cómo logras
Mi bien y el tuyo, y desde hoy
Con mayor deuda te adora
Mi obligacion.

DON LORENZO.

Pues oculta
Está aquí, y de lastimosas
Voces embute los aires, (*Escóndela.*)
Cuando yo te avise, toma
Tú esa luz, y abre á don Félix.

DOÑA INÉS.

Cielos, yo he sido dichosa:
¿Don Félix? ¿mi bien?

Salen DON ENRIQUE Y MARTIN.

DON ENRIQUE.

¿Quién llama?
¡Pero qué miro! ¡Ah traidora!
¡Muere! (*Va á darla.*)

DOÑA INÉS.

¡Ay infelice de mí! (*Huye.*)

DON LORENZO.

Esta es otra jerigonza.
¿Qué es esto?

DON ENRIQUE.

Ver una infame,
Motivo de mi deshonra.

MARTIN.

¿Adónde estoy?

DON ENRIQUE.

No impidais
Que dé muerte á una alevosa.

DON LORENZO.

¿No dices que este es su amante?
Mujer ó diablo...

DOÑA INÉS.

Pues pronta

La llave encuentro en la puerta,
Aquesta cuadra me esconda.
(*Va á entrar por la puerta izquierda donde está don Félix.*)

DON FÉLIX.

¿Quién va? ¡Mas qué es lo que miro!
¿Inés, quién es quien te enoja?
Que yo moriré á tu lado.

DON LORENZO.

Buena va la trapisonda.

DON ENRIQUE.

Don Juan, ¿cómo amparais vos
A quien...

DON FÉLIX.

Suspended la heróica
Cuchilla, que soy don Félix,
Y es vuestra hermana mi esposa.

DON ENRIQUE.

¿Cómo?

DON FÉLIX.

Como de aquel lance,
Que fugitiva hasta ahora
La ha traido, soy el dueño.
Es mi nobleza notoria;
Don Félix soy de Toledo;
Si por mujer me la otorgas,
Todo lo remedias.

DON LORENZO.

¿Esta
Es comedia ó Babilonia?

MARTIN.

¡No dije yo que estos cuentos
Habian de parar en solfa?

DON ENRIQUE.

Fuerza es abrazar el medio
Que el pundonor me recobra.

DON LORENZO.

Ya todo está descubierto:
Grita, Leonor, que ya es hora.

DOÑA LEONOR. (*Dentro.*)

¡Ay infelice de mí!

Sale DON PEDRO.

DON PEDRO.

¿Quién mi sosiego alborota
Con quejas?

Sale DON SANCHO.

DON SANCHO.

¿Qué tristes ecos
Son estos?

Sale DOÑA ISABEL.

DOÑA ISABEL.

¿Qué pavorosas
Voces alteran el aire?

Salen JUANA Y ESPARAVAN.

LOS DOS.

¿Quién maltrata mi Señora?

DON LORENZO.

Quien ha vuelto por su honor
Haciendo lo que le toca:
Ya Leonor con esta daga
Queda hecha pepitoria.

DON SANCHO.

¿Qué dices?

DON PEDRO.

¿Qué es lo que has hecho?

DON LORENZO.

Lo que vuestras ceremonias,
Vuestras malicias y vuestras
Imprudencias me provocan.
¿Dónde está un papel escrito
A un don Félix, don Alforja,
O don demonio?

DON SANCHO.

Aquí está.

DOÑA INÉS.

De ese papel es la nota
Mia, y le escribí á don Félix;
Y aunque es de la mano propia
De Leonor, de lastimada
De mi honor, puso ella sola
La pluma, no la intencion.

DON PEDRO.

Ese desengaño sobra;
¡Mas el hombre que seguistes,
Y que de un balcon se arroja?

DOÑA ISABEL.

Fué don Enrique, Señor,
A quien engañada y loca
Mantuve en otra creencia,
Siendo yo la que amorosa
Quise atraerle á mi afecto,
Sin que nada vea ni oiga
Leonor: páguelo mi vida,
Pues temeraria y traidora
He causado yo esta ruina.

LOS DOS.

¿Pues cómo, infame?

DON ENRIQUE.

Deponga
Vuestra razon el enojo,
Que es bien que yo reconozca
Yerro y enmienda; mi mano
Es de Isabel.
(*Danse las manos.*)

DON SANCHO.

¿Y una sombra
Que vi hablando con Leonor?

DOÑA INÉS.

Es, que sabida mi historia,
Porque mi honor restaurase,
De hablar á su cargo toma
A don Félix.

DON LORENZO.

¡Jesucristo,
Cómo andaba la pelota!
La honra de un hombre de bien
Entre vejetes y mozas.

DON PEDRO.

Mira, necio, lo que has hecho...

DON SANCHO

Mira cuán ciego te arrojas...

LOS DOS.

A dar muerte á la inocente.

DON LORENZO.

¿Ahora salís con la droga
De inocente, y me metiais
Una daga por la cola
Con cada palabra? Perros,
Quien me deshonraba, á costa
De mi paciencia, eran cuantos
Juzgaban mal de mi esposa;
Que yo nunca lo juzgué:
La manga de la parroquia
Traigan, que han de morir.
(*Acuchíllalos.*)

TODOS Y DOÑA LEONOR.

Tente.

DON LORENZO.

Tú solamente, paloma
De mi vida y de mi alma,
Suspenderás la ponzoña
De mi venganza. Todo esto
Ha parado en que eres boba
En escribir por ninguna;
Si otra vez la pluma tomas,
Con un trinchete te tengo
De rebanar ambas corvas.

TODOS.

¿Leonor?

DON LORENZO.

Vayan noramala;
Cásese él con esta moza.

MARTIN.

Daca, puerca.

JUANA.

Toma, bruto.

DON LORENZO.

Váyanse todos y todas,
No quiero mas enemigos;
Que suegros, padres, fregonas
Y criados, son en las casas,
Para consumir, las gomias,
Para enredar, los demonios.

DOÑA ISABEL.

¡Dulce fin!

DON ENRIQUE.

¡Suerte dichosa!

DOÑA INÉS.

¡Gran ventura!

DON FÉLIX.

¡Extraño gozo!

LOS DOS.

Mis desaciertos perdona.

DOÑA LEONOR.

Lorenzo, mi ser es tuyo.

DON LORENZO.

Abrázame, fanfarrona
De mi vida, y sepan todos
Que la prudencia es gran cosa,
Que *el mas necio sabe mas*
En lo que á su asunto toca;
Que *la honra da entendimiento.*

TODOS.

Y con dos palmadas solas
Quedan premiados y alegres
Nosotros, ingenio y obra.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

LA MAS ILUSTRE FREGONA,

DE DON JOSE DE CAÑIZARES.

PERSONAS.

DON TOMÁS DE AVENDAÑO.
DON DIEGO, *su padre.*
DON DIEGO ENRIQUEZ.
DON POLICARPO DE LARA.
EL CORREGIDOR, *su padre.*
PEPIN, *gracioso.*
SOPLAMOCO, *lacayo.*
UN MESONERO.
DOÑA CLARA, *hija del Corregidor.*
INÉS, *hija del mesonero.*
MANUELA, *criada.*
CONSTANZA.
ORTUÑO.
JUANA.
MINISTROS.

JORNADA PRIMERA.

Sale DON TOMÁS, *con botas y espuelas*, PEPIN Y DON DIEGO *de golillas.*

DON TOMÁS.

Otra vez me dad los brazos.

DON DIEGO.

Turbado, don Tomás, quedo.

DON TOMÁS.

De qué?

DON DIEGO.

De ver que en Toledo
Me deis tan tiernos abrazos.
Cáusame esta turbacion
El recelar algun daño,
Que don Tomás de Avendaño
No viene sin ocasion.
Decidme : ¿qué ha sucedido
En Córdoba? ¿Vos soldado,
Y en Toledo disfrazado?
Grave el accidente ha sido
Que os mueve.

DON TOMÁS.

No temais tal,
Que el venir adonde os veo,
Es voluntario deseo,
No ha sido forzoso mal.

DON DIEGO.

Dar en la cuenta no puedo.

PEPIN.

Pues tú este enredo has causado,
Que á Córdoba has disparado
Un dardo desde Toledo.

DON DIEGO.

Yo, Pepin, el cómo ignoro.

DON TOMÁS.

Decidme quién causa ha sido
Del haberos detenido
En esta ciudad que adoro,
Y os daré razon tambien
De mi venida.

DON DIEGO.

Pues quiero
Contar mi historia primero,
Porque celebreis mi bien.
Ya sabeis cómo salí
De nuestra patria á embarcarme,
Pues causa fué de mudarme
Un ángel que he visto aquí;
Antes de irme á Barcelona
Ver quise la corte, y luego
Vine á Toledo, y el fuego
Me hirió, que á nadie perdona;
Entré en la iglesia mayor,
Y entre los dos coros vi
Una estrella, que es aquí
Hija del corregidor:
Miréla, y quedé rendido;
Seguíla, y quedé prendado;
Servíla, y de mi cuidado
Me hallo bien correspondido;
Porque no solo es perfeta,
Sino muy preciada, en fin,
De manejar el latin,
Culta, ingeniosa y poeta.
Es su nombre doña Clara
De Lara, y viviera ufano,
A no haber sido su hermano
Don Policarpo de Lara,
Un hombre que extravagante,
Ridículo, impertinente,
La cela tan tenazmente,
Que no habiendo quien le aguante
En su extraña necedad,
Mata de honrado y celoso,
Pues un necio malicioso
Es crueldad sobre crueldad.
Este hombre con la manía
De hijo del Corregidor,
Con amagos de Señor
Y asomos de señoría,
Es quien asombra y á quien
Astutamente neutral,
Porque no me quiera mal,
Me esmero en tratarle bien;
Pero ya mi amor triunfó;
Una criada ha trazado
Dar remedio á mi cuidado;
Que quien porfió, venció.
Para no dar con su hermano,
Y poder á Clara hablar,
Me he de venir á posar
Al meson del Sevillano;
Porque una ventana tiene
Que cae á la habitacion
De Clara, y mi corazon
Desde ella hablarla previene;
Pero por disimular,
Humillar el traje quiero,
Pues hablando un caballero,
Luego da que sospechar.
Esto tengo concertado
Con Clara; esto me ha impedido
De haber á Italia partido;
Mi padre vive engañado,
Pues con cartas le entretengo;
Si esto es, don Tomás, error,
Capaz os haga el amor
De la disculpa que tengo.

DON TOMÁS.

Para conmigo, don Diego,
Cualquier excusa es bastante;
Si amais, tambien soy amante,
Y como vos estoy ciego.
Yo... mas decidme primero:
¿Aquel retrato que á mí
Me enviásteis desde aquí,
Cuyo es?

DON DIEGO.

Vuestro mal infiero.
En una caja os envié
Un retrato tan hermoso,
Que hace el mismo amor celoso.

DON TOMÁS.

Muy bien su belleza sé.

DON DIEGO.

Es de una humilde mujer,
Es de un ángel soberano,
Que al meson del Sevillano
Con su presencia da ser.
No se halla en toda Castilla
Mas honesta, mas hermosa
Doncella; es suprema diosa,

Es octava maravilla;
Y sobre todo, no hay quien
Pueda decir con verdad
Que hablo con esta deidad
Que á todos muestra desden;
Por esto y por su hermosura
Su retrato procuré,
Y á Córdoba os lo envié.

PEPIN.

Dígame usted: por ventura,
Niña de tales primores,
¿No es fregona?

DON DIEGO.

Claro está.

PEPIN.

¿Pues quién duda que tendrá
Sus bastantes servidores?

DON DIEGO.

No es Constanza de ese aliento;
Es mayor su vanidad.
Vuestra venida contad,
Amigo.

DON TOMÁS.

Escuchad atento.
Cuando á Córdoba dejásteis,
Don Diego, y sin vos me ví,
Mil tristezas me afligieron,
Cercáronme penas mil;
Pero alegróme despues
La carta en que recibí
En caja de vuestra mano;
Pues cuando pensaba oir
Que arábais con sesga quilla
Anchos campos de zafir,
Y que os recordaba al alba
Dulce sonoro clarin,
Leo que estais en Toledo,
Y que habeis visto á Madrid;
Y ví tambien que en un naipe
Un humano Serafin
Me enviabais, para que viese
Un milagro que hay aquí,
Abrí una caja de plata,
Y un ángel en ella ví;
En fin, del todo abrasado,
Tanta rienda al amor dí,
Que en busca de mi do or
Me fué forzoso partir;
Para engañar á mi padre,
Que no me hallaba fingí
Sin vos, y que mis tristezas
Daban á mi vida fin;
Tanto rogué, tanto dije,
Tanto insté, tanto insistí,
Que vino á darme permiso,
Con que á buscaros salí;
Al fin, amigo don Diego,
Por Constanza vine aquí;
Que ya sé que este es el nombre
De mi amado Serafin;
De vos me vengo á valer;
Solo á vos he de acudir,
Pues lo que es amor sabeis,
Y su violencia sentís;
Amante sois, vos mi amigo;
No os tengo mas que decir.

DON DIEGO.

Historia es la vuestra rara.
¿Tanto un retrato ha podido?

DON TOMÁS.

¿Cómo á vos os han rendido
Los versos de doña Clara?

DON DIEGO.

Mucho siento que un dolor
He de daros.

DON TOMÁS.

Ya me aflijo.

DON DIEGO.

Del Corregidor el hijo
Tiene á vuestra dama amor.

DON TOMÁS.

¿Qué decís?

DON DIEGO.

Lo que es verdad.

PEPIN.

El tonto ha escogido bien.

DON DIEGO.

Es de Constanza el desden
Público en esta ciudad;
Pero este necio, empeñado
En galantearla atrevido,
Un tesoro la ha ofrecido,
Y mil músicas la ha dado.
Síguela en saliendo á misa;
Y la pasea la calle
A caballo, con tal talle,
Que á todos provoca á risa;
Mas dejándole morir,
Para no obligarse á dar,
Ni el oro quiere tomar,
Ni las músicas oir;
Y advertid, que en el meson
Ella de servir no trata,
Y solo guarda la plata,
Que el huésped tiene opinion;
En su retrete de dia
En su labor ocupada
Está, solo acompañada
De una moza que se cria
Con ella, y que por ser hija
Del huésped que os he contado,
Muy pocos verla han logrado.

PEPIN.

Eso, Señor, no te aflija;
¿No hubo quien pudo pintarla,
Y para pintarla verla?

DON DIEGO.

No hay duda.

PEPIN.

Pues á emprenderla;
Que camino habrá de hablarla.

DON DIEGO.

La forma mejor seria,
Si fuese muy forastero
Yo, fingirme un caballero
Que á posar allí venia,
Y mis criados los dos;
Pero ya soy conocido
En Toledo, y si he elegido
Por disfraz del ciego dios
El traje humillar á efecto
De hablar á Clara, no sé
Cómo ha de ser por mi fe.

DON TOMÁS.

Trocando la accion, respecto
De que á mí jamás Toledo
Me vió, y me puedo fingir
El que acaba de venir.

PEPIN.

No logramos el enredo;
Que si te llega á notar
Caballero entremetido,
Como de todos ha huido,
De tí se ha de recatar;
Dame tú un vestido tuyo,
Seré el caballero yo;
Don Diego el disfraz logró;
Pues puedo ser, si lo arguyo,
Criado un poco mas alto,
Y tú mas bajo sirviente,
Y en viéndola frente á frente,
Embestirla por asalto;
Esta es famosa invencion.

DON TOMÁS.

¿Y alguno no ha de notar
Que cueste tanto el hablar
Con la moza del meson?

DON DIEGO.

No; que si ella se interesa
En guardarse, y le conviene
Verla á tu amor, ¿qué mas tiene
Ser fregona ó ser princesa?

DON TOMÁS.

Pues yo resuelvo, don Diego,
Lo que ha pensado Pepin.

DON DIEGO.

Así logro yo mi fin.

PEPIN.

Pues á disfrazarnos luego.

DON DIEGO.

Tente, que si no me engaño,
Es aquella doña Clara
Que vuelve á casa de misa.

DON TOMÁS.

¿Aquella á quien acompañan
Tres hombres?

DON DIEGO.

Sí: el que viene
Presumiendo de fantasma
Delante, es don Policarpo
Su hermano; tanto la guarda,
Que no la deja ir á misa,
Aunque con criados vaya,
Menos que él vaya con ella.

DON TOMÁS.

Buen gusto tiene Constanza
En no admitirle, que él tiene
Ridiculísima traza.

PEPIN.

No he visto mayor vision.

DON DIEGO.

Puesto que por aquí pasa,
Estemos hácia este lado,
Por ver si consigo hablarla
A ella ó á la criada.

PEPIN Y DON TOMÁS.

Estemos.

Salen DON POLICARPO *delante, mirando atrás*, DOÑA CLARA *con* ORTUÑO *de bracero*, Y SOPLAMOCO *detrás mirando á un lado y á otro*, Y JUANA.

DON POLICARPO.

Tápese bien esa cara,
Señora: ¿no ve que hay gente?
¿Es aparador ó es dama?

DOÑA CLARA.

Cierto, hermano, que eres duro
De condicion.

DON POLICARPO.

Y usted blanda
De carona, hermana mia;
La mujer y la patata,
La encubierta es la mejor.

JUANA. (*Ap.*)

Señora, don Diego...

DOÑA CLARA.

Calla.

DON POLICARPO.

Anda, Ortuño.

ORTUÑO.

Voy, Señor.

DON DIEGO.

¿No es doña Clara bizarra?

DON TOMÁS.

Garbo tiene.

(*Hácense cortesías.*)

DON POLICARPO.

Cortesía
e mogate, no tan baja.

DOÑA CLARA.

ues ¿cómo ha de ser?

DON POLICARPO.

Sin quiebro,
ue en la calle no se danza.
sted no sabe que es
omo quien no dice nada,
lija de un Corregidor
ue será marqués mañana?
un súbdito no se le hacen
ortesías de gallarda.
Hay chasco mejor!

DOÑA CLARA.

Yo, hermano,
le constriñiré.

JUANA.

Ya escampa.

DON POLICARPO.

uicio, por amor de Dios
de la sábana santa.

DON DIEGO.

ios guarde á vueseñoría.

DON POLICARPO.

on Diego, buenas mañanas.

DON DIEGO.

iéndoos pasar, mi rendida
eneracion cortesana
o quiso dejar de hacer
o que debe, por si es tanta
li dicha, que permitais
ue os vaya sirviendo.

DON POLICARPO.

¿Es vaya?
e estima la cumplimienta.

DON DIEGO.

ed que mi atencion se agravia
i esto no le permitis.

DON POLICARPO.

Ap. El hombre gasta fanfarria,
puede ser su saliva
eceta de sacar manchas.)
on Diego, idos á comer,
i teneis qué, á vuestra casa,
ue para hacer compañía,
unque fuese de corazas,
mi hermana, yo me sobro.

DOÑA CLARA.

o os retribuyo la instancia,
eñor don Diego.

DON DIEGO.

Señora,
olo esto es cumplir un alma
on lo que debe.

DON POLICARPO.

¿Qué es eso
e alma y cuerpo? Digo, hermana,
Quién á vos os mete en
ortesías de once varas?

DOÑA CLARA.

a política.

DON POLICARPO.

Está bien; (*Járassela.*)
a nos verémos en casa.
eñor don Diego, á fufon.

DON DIEGO.

uárdeos Dios.

DON POLICARPO.

De peñas bajas.

DOÑA CLARA.

ierto, hermano, que no hay quien
e sufra: tú me amenazas,
Tú purpureas mi semblante,
Y al coto excedes la raya;
Ya es mucha fraternidad.

DON POLICARPO.

Y esotro mucha arrogancia;
Las mujeres como vos,
Mudas como las urracas.
Vaya andando.

DOÑA CLARA.

¡Infeliz quien
Estultos ingenios trata!

DON POLICARPO.

Este demonio de este hombre,
Siempre que salgo de casa,
Se halla delante de mí.
¿Si será cosa de Clara?
Puede ser; no puede ser.—
¿Soplamoco?

SOPLAMOCO.

¿Amo?

DON POLICARPO.

Bestiaza,
¿Pudiste ver á Inesilla?

SOPLAMOCO.

Hícela la zangamanga
Al paso, y ella á la seña
Respondió con cabezada
Que te espera.

DON POLICARPO.

¿Que me espera?
Eso es decir, que me aguarda;
Pero ¡hola! ¿habrá en el meson
Quien nos machaque la caspa,
Rey mio?

SOPLAMOCO.

¿No sabe usía
Que como á su lado vaya
Este responso de acero,
Vamos como en una caja?
¿Ignora quién soy?

DON POLICARPO.

¡Silencio!
¡Ay adorada Constanza!
(*Vanse.*)

DOÑA CLARA.

Di eso á don Diego.

JUANA.

Está bien.

DON POLICARPO.

Luego que vacie esta carga,
Iré á ser en las hogueras
De los ojos de tus llamas
Salamandra con calzones,
Y pelícano con barbas. (*Vase.*)

JUANA.

¿Don Diego?

DON DIEGO.

¿Qué hay?

JUANA.

A la reja
Estará luego mi ama
Que cae al patio interior
Del meson; ¿hallásteis traza
Para entrar?

DON DIEGO.

Sí, y allí espero
Luego.

JUANA.

Pues que no haya falta. (*Vase.*)

DON TOMÁS.

¿Qué hacemos, don Diego?

DON DIEGO.

Amigo,
Ya veis, segun la criada
Me dijo, lo que me importa
El ir á poner en planta
Nuestra entrada en el meson.

DON TOMÁS.

Cada instante que se tarda
Ver á mi bien, es mi gloria
Cadáver de mi esperanza.

DON DIEGO.

Pues vamos á disponerlo.

PEPIN.

Ni Perico de Urdemalas
Se ha de comparar conmigo.

DON DIEGO.

El hermano de mi Clara
¿Qué os parece, don Tomás?

DON TOMÁS.

Que si cuantos en Constanza
Compiten mi afecto, fueran
Cosa tan desengañada
Como es él, poco tuviera
Que temer mi confianza. (*Vase.*)

Salen CONSTANZA, *vestida humildemente con guardapiés azul, jubon verde,* É INÉS *de moza,* Y EL MESONERO.

MESONERO.

El lugar está acabado;
No hay un remedio; hijas mias.

CONSTANZA.

Señor, ¿por solos dos dias
Que huéspedes te han faltado,
Te afliges tanto?

INÉS.

Quizás
Vendrán hoy; ten ed buen pecho.

MESONERO.

¡Ah, qué gran falta me ha hecho
La que entre buenos está!
Tu madre digo, Inés mia,
Tal vez que gente faltaba,
Yo no sé lo que rezaba,
O qué oraciones sabia,
Que á la menor oracion
(Que era una santa es constante)
De huéspedes al instante
Se nos llenaba el meson;
No eres tú ni su figura.

INÉS.

No, Señor, ni lo seré,
Porque el rezar que yo sé
Es como lo manda el cura.

CONSTANZA.

¡Ah, quién poderosa fuera!

MESONERO.

¡Para qué, Constanza mia!

CONSTANZA.

Para sacarte algun dia
De la humildad de tu esfera.
No conviene este meson,
Señor, ni este bajo oficio
Con el supremo ejercicio
De mi altiva condicion.
¡Ah mal haya mi fortuna!
Que ya que me ha dedicado
A ser tu hija, te ha dado,
O poca suerte ó ninguna,
Para que ni aun esperanza
Logre la vanidad mia
De llenar su fantasía.

MESONERO.

No tomes pena, Constanza;
Que si el cielo no te ha dado
Los bienes que has discurrido,
Con los del alma ha suplido
Lo que al caudal te ha faltado.

Tu brío, tu honestidad,
Tu entereza y tu hermosura
Cualquier imperio asegura,
Rinde cualquier voluntad;
Todo Toledo te adora,
Y hay pintor que ha hecho su trato
De conseguir tu retrato
Aunque el sol el verte ignora.
¿Pues qué tienes mas que ser,
Si á tantas damas prefieres,
Siendo no mas de lo que eres?

INÉS.

Si fuera yo, que en barrer
Y en fregar paso mi vida,
Pudiera estar descontenta.
Mas no sienta quien se sienta
A mamarse la comida,
Todo el dia estufillada,
O embebida en su labor.

CONSTANZA.

Bien dices; que es ciego error,
Si no he de remediar nada,
Anhelar lo que apetece
Mi afecto en humilde esfera.

MESONERO.

(*Ap.* ¡Ah, quién decirla pudiera
Que es mas de lo que apetece!
Mas si mi mujer forjó
Aquel endiablado enredo
De que noticioso quedo,
Callar, no lo pague yo.)
Ven, sacarémos la plata,
Constanza, por si despues
Viene alguien. (*Vase.*)

CONSTANZA.

Ya vuelvo, Inés. (*Vase.*)

INÉS.

Oyes, de despachar trata;
Irémos al corredor
Por la ropa de aquí á un poco.
El lacayo de aquel loco
Hijo del Corregidor,
Hoy al pasar, ¿qué querria
Con los gestos que en él vi?

Salen DON POLICARPO Y SOPLAMOCO.

DON POLICARPO.

Bien vas, cabeza, hasta aquí.—
¿Soplamoco?

SOPLAMOCO.

¿Sindiría?

DON POLICARPO.

Pues no hay rumor que se escuche
Ahora, que entrémos encaja,
Que esta es la divina caja,
Este el soberano estuche
De la dulce obstinacion,
Que ingratamente perfeta,
Me ha abierto como lanceta
La vena del corazon.

SOPLAMOCO.

Logróla vueseñoría.

DON POLICARPO.

Una mujer está allí.
¿No es Inés?

INÉS.

¿Quién anda ahí?

DON POLICARPO.

No es casi nada. ¿Inés mia?

INÉS.

¿Señor?

DON POLICARPO.

¿Dónde está Constanza?

INÉS.

Adentro está recogida.

DON POLICARPO.

Buena me tiene mi vida,
Bien me trata mi esperanza.

INÉS.

Pues ¿qué haces?

DON POLICARPO.

Bella quietud
Para pasion tan mohina;
¿Pues no me tiene en la espina
Del amor su ingratitud?
¿No paso noches y dias
Llorando mi torpe estrella?
¿No estoy haciendo por ella
Cuatro mil majaderías?
¿Pues qué quiere mas de mí,
Lleno de plagas y llagas?

INÉS.

Sin que por ella las hagas,
Las sueles hacer por tí.

DON POLICARPO.

Claro está; por mí y por ella
Siento, gimo y rabio ya;
Pero ella, Inés, aun se está
En sus trece de doncella.

INÉS.

En eso no hay que tratar.

DON POLICARPO.

¿O no hay quien la dé á entender
Que se pierde esa mujer,
Si no me sabe agradar?

INÉS.

Es intratable.

DON POLICARPO.

Es cruel.
Pues no está en el garabato
Mi amor por falta de gato.
No, sino hagámonos miel.

INÉS.

Ella viene.

DON POLICARPO.

Limpia aquí.
Soplamoco; estoy turbado.

SOPLAMOCO.

Vive Dios...

INÉS.

¿Pues qué os ha dado?

DON POLICARPO.

En viéndola estoy sin mí.

Sale CONSTANZA.

CONSTANZA.

Inés, ¿quién contigo está?

DON POLICARPO.

Todo yo, ingratazo dueño.

CONSTANZA.

¿Pues cómo á tan nuevo empeño
Se arroja?

DON POLICARPO.

Dándole ha.

CONSTANZA.

¿En mi casa useñoría?

DON POLICARPO.

Sufocóme mi tormento:
Perdona este atrevimiento,
Siquiera por grosería.

CONSTANZA.

Idos, ó me iré.

DON POLICARPO.

Esta vez
Acoto, que te he de hablar
En mi amor, y ha de quedar
Mi explicacion pez con pez.

CONSTANZA.

¿Si os oigo, os iréis?

DON POLICARPO.

Sin pena.

CONSTANZA.

Pues decid.

DON POLICARPO.

(*Ap.* De esta se clava;
En tomando yo la taba,
Dios te la depare buena.)
Constanza, yo me rendí
A tu amor sin mas ni mas;
Yo estoy hecho un Fierabrás
Desde el punto que te ví;
Contemplando esta belleza
Ando medio embelesado,
Como si me hubieran dado
Un porrazo en la cabeza;
Ni es ficcion ni es testimonio:
Mirando tu cara hermosa,
Siento en el alma una cosa
A manera de telonio:
Si duermo, es al estricote;
En comer, no hay que tratarme;
Y esto es que solia almorzarme
Cinco libras de jigote.
Y preguntando al doctor
¿Qué será aquesta manía?
Me dice que es simpatía,
Que acá en cristiano es amor.
Remedio sin tí no le hallo;
Pues aplaca mi sentir;
¿Qué, me has de dejar morir
Como si fuera un caballo?
Eso, niña, no será;
Que si es constante mi fe,
Querrásme tú, ya se ve,
Quererte yo, claro está. (*De rodillas.*)
Moverénte á compasion,
En tus crueldades internas,
Aquestas lágrimas tiernas,
Retazos del corazon. (*Levántase.*)
Mas si ingrata á tu malicia
Hacer mi muerte le cuadre,
Corregidor es mi padre,
Búrlate con la justicia.
De todo eres culpa tú;
Mira si vienes ó vas;
Duélete con Barrabás,
O admite con Bercebú.

CONSTANZA.

Don Policarpo, Señor,
Hartas veces os he dicho
Que olvideis ese capricho
A quien dais nombre de amor.
Yo soy, aunque pobre, honrada;
Y así, no pudiendo ser
Vuestra esposa, es pretender
Cansarse, y no lograr nada;
Otra accion no se propone
A mi respeto.

DON POLICARPO.

¡Ah tontilla!
(*Ap.* ¡Han visto la fregoncilla,
Y qué tiesa se me pone?
¿Sabes lo que ha respondido?)

INÉS.

Pues bien claro lo propala:
O marido, ó noramala.

DON POLICARPO.

¿O noramala ó marido?
¡Fuerte caso!

VOCES. (*Dentro.*)

¡Ah huésped, ah huésped!
¿Hay posada?

MESONERO. (*Dentro.*)

Y para ciento,
Si es menester.

DON DIEGO. (*Dentro.*)

Pues descienda,
eo Longinos.

MESONERO. (*Dentro.*)

Seo Gaiferos,
aciencia, pesie á su alma.

UNO. (*Dentro.*)

ale, Tomás.

OTRO. (*Dentro.*)

Deten, Pedro,
sa mula.

(*Dentro ruido de campañillos.*)

UNO. (*Dentro.*)

Arre, mohina.

TODOS. (*Dentro.*)

ó, rucia de los infiernos.

CONSTANZA.

Ay de mi! Huéspedes vienen,
es fuerza entrando acá adentro,
e mi decoro en agravio,
ue os vean.

DON POLICARPO.

¡San Nicodemus!
Mas que llevo que contar?

SOPLAMOCO.

Vive Dios que es malo esto.

CONSTANZA.

nés, dispon tú el echarlos,
ue yo en mi cuarto me encierro
orque no me hablen aquí. (*Vase.*)

INÉS.

No es malo dejarme el muerto
questa.

DON POLICARPO.

Querida Inés,
Ya tú sabes lo que pierdo
Si me ven en estos pasos.
Echame de aquí.

INÉS.

No puedo
Hasta estar el portal solo.

DON POLICARPO.

Pues, mujer de los infiernos,
¿Qué intentas?

INÉS.

Venid al patio,
Que allí discurro esconderos
En una caballeriza,
Hasta que esté todo quieto,
Y podais luego salir.

DON POLICARPO.

¿Yo en caballeriza, cielos?

SOPLAMOCO.

Alón. (*Vase.*)

DON POLICARPO.

¿Yo en caballeriza?
¡Ah tirano amor! Tú has puesto
Al pesebre de mis ánsias
Este miserable trueco
De hacer jumento un amante;
¿Mas qué amante no es jumento?
(*Vase.*)

Salen PEPIN *vestido de gala*, DON DIEGO *de criado*, Y DON TOMÁS *de mozo de mulas*, Y EL MESONERO.

DON DIEGO.

Don Sancho de Bracamonte
Es su nombre: es caballero
De gran garbo.

MESONERO.

Bien lo dice
Su gravedad y su aspecto.

DON TOMÁS.

¿Dónde se pone el ganado,
Compadre?

MESONERO.

Ya iré yo luego
A enseñaros.

PEPIN.

¿Huésped, huésped?

MESONERO.

¿Señor?

PEPIN.

Venid, y ajustemos
La cuenta, que al mismo instante
Se os dará vuestro dinero.

MESONERO.

¿Cuentas, Señor, y no habeis
Puesto los piés en el suelo
En mi meson, como dicen?

PEPIN.

Sois un grande majadero,
Un idiota, un cochino.
Vení acá, pobrete, necio;
¿No sabeis que desde el dia
Que la jícara me dieron
Del maldito chocolate
Que me hizo perder el seso,
No puede haber donde estoy
Mas hombres que los que tengo
Conmigo, ni mas mujeres
Que las que sepa primero
Que son fieles, porque á manos
De una tengo de ser muerto?

MESONERO.

Yo, Señor, no sabia nada.

PEPIN.

Pues desde ahora saberlo,
Y que la cuenta que os pido
Es la que puede valeros:
Todo el meson ocupado,
Como si estuviese lleno,
Que no quiero que entre un alma
En él, y pagaros quiero
Cuanto pudiéseis ganar.

MESONERO.

¡Virgen de Gracia! ¿qué es esto?
El cielo me viene á ver
Con este hombre!

DON TOMÁS.

Aceptad luego,
Huésped, que hablais con un hombre
Que tiene millon y medio
De hacienda, y el mas bizarro
Que ha entrado en todo Toledo.

MESONERO.

¿Es indiano?

DON TOMÁS.

Es del Brasil;
Si viérais cómo me ha puesto
En el camino de pollas,
De perdices y conejos,
Os pasmarais, y en andando
Media legua mas, de peso
Me hacia dar un real de á ocho.

MESONERO.

Gracias al autor inmenso
Que tal ánimo le dió.

DON TOMÁS.

Solamente lo que os ruego
Es, que dejeis que se entere
De cuanta gente haya dentro
De casa, porque padece
De frenesí, desde el cuento
Que os ha contado, y es fuerza
Que se asegure, sabiendo
Que no hay gente de malicia;
Que luego ni un recoleto
Es como él; porque antes huye
De las mujeres creyendo
Que le han de matar.

MESONERO.

Si está
Con tal susto, ¿es para menos?

PEPIN.

Huésped, ¿qué gente teneis
De familia?

MESONERO.

Señor, tengo
Dos hijas, llamada Inés
La una, y la otra en extremo
Recatada y recogida,
Llamada Constanza.

PEPIN.

Presto
Hacedlas salir aquí.

MESONERO.

Señor, que advirtais os ruego...

PEPIN.

Yo quiero saber si tienen
Cara de darme un veneno.

MESONERO.

¿Veneno? ¡Jesus mil veces!

PEPIN.

O salen, ó nos volvemos.

MESONERO.

Esperad, que voy por ellas;
Son unas almas del cielo,
¿Y veneno habian de daros? (*Vase.*)

DON DIEGO.

El huésped se va ya ardiendo.

DON TOMÁS.

Majadero, no descubran
Tus locuras el enredo;
Y pues hasta ahora vamos
Bien con nuestro fingimiento,
Poco á poco.

PEPIN.

Usté me deje
A mí, que yo bien me entiendo:
¿Hasta ahora en el primer paso
Se ha errado algo?

DON DIEGO.

No por cierto.

DON TOMÁS.

¡Oh qué feliz un amante
Su bien espera contento!

DON DIEGO.

Luego en la reja del patio
Iré á ver si á Clara veo.

PEPIN.

Y yo del meson la moza,
Que la acoto desde luego.

Salen EL MESONERO, CONSTANZA É INÉS.

MESONERO.

Venid.

CONSTANZA.

¿Pudieron salir?

INÉS.

Allá en el patio los dejo.

CONSTANZA.

Pues luego iré á echarlos yo,
Mientras tú estás divirtiendo
A mi padre.

MESONERO.

Estas son, Señor,
Mis hijas.

PEPIN.

¡Ah mozo, ah Pedro!
Tú que eres matematico,
Y me anunciabas los tiempos
Caminando, ¿te parece
Que puedo tener recelo
De que esta niña me mate?

DON TOMÁS.

Mucho hay que decir en eso.
(*Ap.* Cielos, mintió su retrato;
Que es mil veces mas perfecto
Su original, que el que pudo
Dibujar el pensamiento.)

PEPIN.

¿Os habeis pasmado, bruto?

DON TOMÁS.

Digo, Señor, que bien creo,
Que á valerse esa hermosura
De los arpones severos
De sus ojos, á ninguno
Dejara vivo su incendio;
Mas no has de temer tal muerte.

PEPIN.

¿Por qué no? (*Ap.* ¡Aprieta, camueso!)

DON TOMÁS.

Porque ¿qué mas vanidad
Puede conseguir muriendo,
Pues si por ellos suspira,
Cobrará vida por ellos?

MESONERO.

¡Hola, lo que el mozo sabe!

CONSTANZA.

Estilo tan lisonjero
No es de mozo de camino.

PEPIN.

Periquillo es muy discreto;
Fué estudiante antes de entrar
Al oficio de mancebo
De calesa.

MESONERO.

Oiga el demonio;
¿Y tú qué dices de esto?

CONSTANZA.

Que en peligro que es fingido,
Tambien será falso el riesgo.

DON TOMÁS.

¿Falso el riesgo?

CONSTANZA.

¿Quién lo duda?
Pues negándoos el supuesto
De que mis ojos sean armas
Para tales vencimientos,
El susto se desvanece.

DON TOMÁS.

Bien puede argüirse á eso.

CONSTANZA.

¿Qué?

DON TOMÁS.

Que de vuestras victorias
Son bronces los escarmientos.

CONSTANZA.

No solicite su ruina
Quien conociere mi genio.

DON TOMÁS.

Bueno es maudar. ¡Que en mi mano
Tenga yo el poder del cielo!

CONSTANZA.

¿Qué poder?

DON TOMÁS.

El de la estrella,
Que inclinándome á un objeto,
A mí, sin mí...

PEPIN.

Paso, chito,
¡Hay tal bulla de argumentos!
¿Estamos en Alcalá?

DON TOMÁS.

Señor...

PEPIN.

Vaya á echar el pienso
Al ganado, y no se me ande
En coluros y reflejos.
Huésped, véngase conmigo,
Que yo ya estoy satisfecho
De él y toda su familia,
Y sepa que desde hoy quiero
Mucho á Constanza su hija,
Que es parecida en extremo
A mi mujer doña Elena,
Que en Nicaragua la dejo
Con dos millones de hacienda;
Don Blas, entre en mi apesento
A descalzarme. (*Ap.* A la Inés
He de embestir en pudiendo,
Que no es del todo ingrataza.)

MESONERO.

Venid. (*Vase.*)

PEPIN.

Bello regodeo
Es ser amo aunque de burlas.

DON TOMÁS.

¿No me celebras, don Diego,
Mi fortuna?

DON DIEGO.

¡Ojalá sea
Tan dichoso mi suceso,
Estando á la reja Clara!
(*Vanse.*)

INÉS.

¿No vienes?

CONSTANZA.

No, que me quedo
A lo que te dije.

INÉS.

Andallo. (*Vase.*)

CONSTANZA.

Con garbo y entendimiento
Ha hablado el mozo de mulas.
Y ahora que caigo en ello,
El que viene de criado,
Yo imagino que en Toledo
De caballero le he visto;
No sé qué presuma de esto.
Si fuera... Mas ¿qué me paro?
Salir del lance primero
Es forzoso, en que me ponen
Los necísimos extremos
De don Policarpo; este es
(*Entra y sale.*)
El patio; y pues ya están dentro
Los huéspedes de sus cuartos,
Bien, sin ser visto, este necio
Podrá salir, que sin darle
Ni una esperanza á un empeño
Tan nuevo en mí me reduce.—
¿Don Policarpo?

Entra y sale, y se descubre una reja alta y una puerta á un lado, y saca la cabeza DON POLICARPO *llena de pajas y telarañas, y* SOPLAMOCO *detrás de él.*

DON POLICARPO.

Mi dueño;
Constancísima Constanza,
¿Te parece que ya puedo
Desencaballerizarme?

CONSTANZA.

Ya no hay quien alcance á veros.
Idos.

DON POLICARPO.

Y antes que me vaya,
En mi amor...

SOPLAMOCO.

Mas ¿que volvemos
Otra vez á tragar pulgas?

CONSTANZA.

El mozo del huésped nuevo
Viene; escondeos otra vez.

DON POLICARPO.

¡Vive Cristo!

SOPLAMOCO.

Dicho y hecho.
(*Entranse.*)

Sale DON TOMÁS.

DON TOMÁS.

Hermosísima Constanza,
Ya que me permite el cielo
Esta ocasion en que pueda
Continuar aquel concepto
De antes...

DON POLICARPO.

Soplamoco, oigamos

SOPLAMOCO.

Oigamos y no llevemos.

DON TOMÁS.

Permite á las finas ánsias
De un corazon encubierto
En este grosero traje,
Que te exprese sus afectos.

DON POLICARPO.

¡Hola! ¿la enamora el mozo?

SOPLAMOCO.

Una vez.

DON POLICARPO.

Despacio, celos.

DON TOMÁS.

No solo muerto á tus ojos
Puede quedar un deseo,
Que solo á tus ojos vive.

DON POLICARPO.

¿Qué es esto de vivo y muerto?

SOPLAMOCO.

Requebrarla.

DON POLICARPO.

¡Iras, quedito!

DON TOMÁS.

Pero..

CONSTANZA.

Parad el acento.
Mozo de mulas ó hidalgo,
Caminante ó caballero
(*Ap.* Por si oye don Policarpo,
Atajarle es lo mas cuerdo),
Que si el traje que decis
Os disfraza al vano intento
De vencer un imposible,
Solo podré responderos,
Que del viento es la esperanza
Que solo estriba en el viento.
(*Vanse.*)

DON TOMÁS.

Oye, espera.

DON POLICARPO.

Tómate esa.
¡Cómo le puso aquel cuerpo'
Búrlense con la fregona.

SOPLAMOCO.

Si se tarda, por san Peco
Que hay batina.

DON POLICARPO.
Señor mio,
ahora de salir tratemos,
y no andemos en jeringas,
ya que nos dejaron; pero
que no esté alguien en acecho
á aquella reja de casa
que cae á este patio, y luego
venga fiesta con mi padre.

SOPLAMOCO.
Hasta las cejas me envuelvo.

DON POLICARPO.
Adios, concha de la perla
que adoro, meson ó centro
de la imágen que...

SOPLAMOCO.
¡Ay, Señor,
vuelta!

DON POLICARPO.
¿Adónde?

SOPLAMOCO.
Al aposento
de los burros, que otro huésped
sale acá.

DON POLICARPO.
¿Qué va que vengo
á quedarme por las costas
animal hecho y derecho?

SOPLAMOCO.
Entra. (*Éntrase.*)

Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.
Ya que está el meson
recogido y en silencio,
y este es el patio á que cae
la reja, segun entiendo,
de Clara, haré alguna seña
por si sale. ¡Cé!

JUANA *á la reja.*

JUANA.
¿Don Diego?
Eres tú?

DON DIEGO.
Yo soy, Juana.

DON POLICARPO.
Ah muchacho! ¿qué es aquello?

SOPLAMOCO.
Aquello es porque es otro.

JUANA.
Espérate ahí, que entro
á llamar á mi Señora. (*Éntrase.*)

DON DIEGO.
Logróse mi pensamiento.
Qué felice amante soy!

DON POLICARPO.
Por Dios que la reja abrieron
de casa.

SOPLAMOCO.
Y salió Juana
á hablar con ese estafermo
desde ella.

DON POLICARPO.
¿Qué es lo que dices?
Mira, mozo, que me has muerto.
Ay, honor, que te degüellas!

SOPLAMOCO.
Señor, ¿salgo y le atravieso?

DON POLICARPO.
No, Soplamoco, á este vaso
el rejalgar apuremos;
calla y oye.

DOÑA CLARA *á la reja*, Y JUANA.

DOÑA CLARA.
¡Cé!

DON DIEGO.
Divina
Sinrazon de mi tormento,
¿Era hora ya que lograsen
Mis reverentes obsequios
El bien de veros y hablaros?

DOÑA CLARA.
No sabréis á cuán funestos
Familiares sustos traigo
Mi amante conato expuesto,
El rato que al insensible
Paréntesis de estos hierros
Me constituyo.

DON POLICARPO.
¿No es Clara?

SOPLAMOCO.
Clara, y aun clara de huevo.

DON POLICARPO.
¿Y aquel no es don Dieguillo
De allá de marras marruecos?

SOPLAMOCO.
El mismo.

DON POLICARPO.
¡Hay tal desvergüenza!
Pues para encajarse el puerco
A cuñado, ¿era preciso
Anegarme á cumplimientos?

SOPLAMOCO.
¡Ah Señor! ¿le despifarro?

DON POLICARPO.
Tente diablo, que aun no es tiempo.

DON DIEGO.
¿Cómo he de hallar ocasion
De que nos comuniquemos
Despacio?

DOÑA CLARA.
La ineptitud
De mi pariente fraterno
Es tan grande...

DON POLICARPO.
Usted me honra.
¿Esto mas tras esto menos?

DOÑA CLARA.
Que mientras á su celosa
Fantasía no burlemos,
No obstará nuestro cariño.

DON POLICARPO.
Yo te obstaré con un leño.
Déjate estar.

DON DIEGO.
Pues buscando
Forma para que entre dentro
De vuestra casa, ¿no es fácil
Hablarnos despacio y vernos?

DON POLICARPO.
Eso claro está.

SOPLAMOCO.
No sé.

DOÑA CLARA.
Juana, ve descendiendo
El breve rasgo de lino.

DON POLICARPO.
Un papel le echa.

SOPLAMOCO.
¿Le pesco?

DON POLICARPO.
No, que aquí estoy yo; pues si
Le pillo, un testigo adquiero
Que desengañe á mi padre.
(*Saca la mano don Policarpo, y coge el papel.*)

DOÑA CLARA.
Ese batido fragmento
De mi escribanía os dirá
Lo que expresaros no debo
In voce.

DON DIEGO.
Venga.

DON POLICARPO.
No venga,
Pues yo soy el que le tengo.
(*Sale del aposento y Soplamoco.*)

DOÑA CLARA.
¡Ay Juana, que es mi hermano
Quien tomó el papel!

JUANA.
Cerremos,
Pues la hemos hecho cerrada.
(*Cierran.*)

DON DIEGO.
Hombre atrevido y resuelto,
(*Ap.* Finjo que no le conozco).
Que en casa ajena encubierto
Vienes á darme la muerte,
Dame el papel, ó este acero
Sabrá cobrarle.

DON POLICARPO.
Conmigo
No se entienden esos fieros.
Sacúdele, Soplamoco.

DON DIEGO.
¡Ah cobarde! ¿pues tu aliento
De otra espada necesita?

VOCES. (*Dentro.*)
Hácia allí suena el estruendo.

DON POLICARPO.
¿Pues para qué traigo yo
Lacayo, carnes de perro,
Sino es por guardar las mias?
Tira bien, hijo.

TODOS.
¿Qué es esto?

Salen EL CORREGIDOR, DOS MINISTROS, DON TOMÁS, EL MESONERO, PEPIN É INÉS.

MINISTRO 1.°
Ténganse al Corregidor.

DON POLICARPO.
¿Mi padre? Embozo, y á ellos.

CORREGIDOR.
Entrando acaso en mi casa,
(Como está pared en medio)
El ruido de las espadas
Me trae aquí; ¿no sabrémos
Quien alborota el meson?

DON DIEGO.
Ya barajado el suceso,
Para que no me conozcan
Huir elijo, que otro medio
De cobrar habrá el papel. (*Vase.*)

PEPIN.
¿Cómo estando un caballero
Como yo en esta posada,
Se tiene este atrevimiento?

CORREGIDOR.
¿Qué caballero sois vos?

MESONERO.
Señor, un grande sujeto,
Don Sancho de Bracamonte.

CORREGIDOR.

Huélgome de conoceros,
Que el apellido es bien grande.

PEPIN.

¿Y lo demás es pequeño?

DON TOMÁS.

¿Hombre oculto en el meson?
¡Terrible sospecha, cielos!

CORREGIDOR.

Y pues todo esto resulta
Contra los que desatentos,
Preguntando yo qué ha sido,
Cubren el rostro de miedo,
Sabed quien es ese hombre.

DON POLICARPO.

No es mas que un retazo vuestro.

DON TOMÁS.

¿Qué miro?

CORREGIDOR.

Hijo Policarpo,
¿Qué haces aquí?

DON POLICARPO.

(*Ap.* Del suceso
Con mi hermana he de valerme
Para disculparme.) Bueno,
Bueno está tu honor y el mio.

CORREGIDOR.

¿Qué dices?

DON POLICARPO.

Que por los vientos,
Hecho cohete de varilla,
Voló con mil y quinientos
Demonios.

CORREGIDOR.

¿Pues qué ha pasado?

DON POLICARPO.

¡Ay, Señor, que hay mucho cuento!
Clara...

CORREGIDOR.

Habla bajo.

DON POLICARPO.

Clarilla
Es; pero aquí te lo llevo;
Ello cantará; salgamos.

CORREGIDOR.

Vamos, y disimulemos;
Huésped, yo averiguaré
Muy por menor este exceso,
Y si en vos resulta culpa,
Yo pondré remedio en ello.
(*Vanse.*)

MESONERO.

¿Mas que me hacen alma en pena?

PEPIN.

Estando yo de por medio,
No temais. (*Vase.*)

DON TOMÁS.

¡Oh cuánto llevo
Que discurrir, en que amante
De mi Constanza este necio
Oculto esté en el meson!
Mas si el lance con don Diego
Ha sido, quizá su hermana
Será el motivo; iré cuerdo
A adquirirlo, y quiera amor
Que no encuentre con mis celos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen DOÑA CLARA *y* MANUELA.

DOÑA CLARA.

Habiendo padre y hermano
Con furia tan inaudita
Condenado anoche cuanto
Resquicio en la casa habia,
¿Cómo está franco el divorcio
De la calle?

MANUELA.

La familia
Con el gran calor la puerta
Abre así que sale el dia;
Mas tú, ¿cómo has madrugado
Tanto?

DOÑA CLARA.

¿Con una fatiga
Quién descansa? ¿Hiciste el trueque
Del papel?

MANUELA.

¿Pues á qué iba,
Fantasma de media noche
Amagando de estantigua,
Sino á salir con la nuestra?
Ves aquí el que tú escribias
A don Diego.

DOÑA CLARA.

¡A qué pavor,
Mi Manuela, te expondria
El nocturno latrocinio!

MANUELA.

Ya sabes que nuestra dicha
Fué que ayer noche no viese
Tu padre el papel.

DOÑA CLARA.

Sus líneas
Le negó mi necio hermano,
Encareciendo precisa
La antelacion de su exámen,
Y que hoy en presencia mia
La trasladaria á su diestra,
Y esto de varias visitas,
El cúmulo cortesano,
A no inculcarle los insta.

MANUELA.

Pues viendo las dos pendientes
De un hilo nuestras dos vidas,
Si una vez el papel viesen,
La tregua nuestras fatigas
Aprovechó de la noche;
Y entre tanto que dormia
Don Policarpo, á ronquidos
Partiendo las bovedillas
De su cuarto, entré quedito,
Y sacando su ropilla,
Le quité el papel de ayer,
Y puse en la parte misma
En que estaba el que me distes.

DOÑA CLARA.

Yo he de fallecer de risa,
En viendo logrado el trueque.

MANUELA.

¿Cómo?

DOÑA CLARA.

Como el que mentida
Supersticion trasparente
De trasnochada malicia,
Le he laconizado yo;
Habla con esa vecina
Del meson, esa Constanza,
A quien postra su imperita
Fineza; yo sabré hacer
De forma, fámula mia,
Que le retrogue la flecha.

MANUELA.

De eso último de la quinta,
De la pera y del farol,
No he entendido ni una pizca.
¿No te he pedido, Señora,
Que dejes la algarabia
El rato que hablas conmigo?

DOÑA CLARA.

¿Eso dices, mi continua,
Cuando quiero yo enseñarte
Unas diez octavas ritmas,
Que desvelada esta noche
Resudó mi fantasía,
De la mente á la atezada
Ventilacion de la tinta,
Fingiendo al don Diego mio,
Allá en la selva ericina,
Pastor amante y llorando,
Pastora yo, la injusticia
De la suerte en que Policrio
Que es anagrama precisa
Del nombre de Policarpo
Nos anochezca las dichas?
Escucha, que están juiciosas.

MANUELA.

Señora, en toda mi vida,
Sino es que sean de colchones,
He sabido que son rimas.
Mas vaya.

DOÑA CLARA.

Este hiperbatin
Es un pasmo. Así principia: [me..
«Cauto pastor, que del disfraz bifor-

Salen PEPIN *y* DON DIEGO *con casequilla corta amusca y coleto de disfraz.*

PEPIN.

A mucho te determinas.

DON DIEGO.

Haciéndome don Tomás
El gusto de que me asistas,
Y entrando á saber de Clara
Cómo el lance se termina
Que quedó pendiente ayer,
Demasiada cobardía
Fuera, hallando que está franca
La puerta, pues con el dia
La hace abrir el gran calor,
No ver si encuentro por dicha
A Manuela. ¡Mas qué veo!

PEPIN.

En esta sala vecina
Está ella y su ama.

DOÑA CLARA.

¿Quién
Estos cubículos pisa
Tan osadamente?

DON DIEGO.

Yo,
Discreta, amable, divina,
Adorada Clara hermosa,
Pues no era razon que á vista
De la desgracia de ayer,
En que te dejé á las iras
De padre y hermano expuesta,
Volviese mi bizarría
Y mi fineza la espalda
A tu afecto y mi caricia.
¿Qué ha habido de noche acá?

DOÑA CLARA.

No á todos tanto se fia.
¿Quién es el que te acompaña?

DON DIEGO.

Es persona conocida;
El señor don Sancho de
Bracamonte, de mi misma
Posada huésped y amigo
Mio.

DOÑA CLARA.

El silencioso enigma
De nuestra simulacion
Esas prendas necesita.

PEPIN.

Todas las que yo obtuviese,
Trépidamente palpitan
Embebrados catequismos
De piropos y de aurigas,

, vista de la mayor
lusa que vió en sus orillas
:l ognipotente Tajo.
Ap. En jerigonza meguinga,
:mbóquese ese buñuelo.)

DOÑA CLARA.
Ion Diego, ¡qué bien se esplica!

DON DIEGO. (Ap.)
iabe mucho: ¿habrá mujer
jue tenga estas fantasías?

DOÑA CLARA.
olo yo lo entenderé,
eso porque soy latina.

PEPIN.
Y usted, reina?

MANUELA.
¿Qué hay, mi rey?

DON DIEGO.
ácame de esta fatiga.
Qué hubo anoche?

DOÑA CLARA.
Hubo en los rostros
iañudas alevosías,
iellar con hierro los pinos
le las fenestras antiguas;
'ero hubo una grande suerte.

DON DIEGO.
larto es que yo tenga dicha.

DOÑA CLARA.
io vieron luego el misivo,
í ha logrado mi malicia
frocarlo con otro, con que
'uela ya desvanecida
.a evidente convencion.

DON DIEGO.
'ermíteme que te pida,
'or tal noticia, los brazos
:n amorosas albricias.
(*Va á abrazarla, y se retira.*)

DOÑA CLARA.
Jesus, don Diego! ¿pues cuándo
'roposicion tan indigna
iabeis propalado al viento?
. Vos, Señor (estoy corrida),
Mi bulto, sin que primero
.a iglesia nos lo permita?
No es posible.

DON DIEGO. (Ap.)
¡Que conozca
Yo la intratable manía
De esta mujer, afectando
:uanto habla y cuanto imagina,
í no obstante la idolatre!)

PEPIN.
¡Con que no hay forma, chiquilla?

MANUELA.
Si tiene usté en la posada
i misa Inés, que es tan linda,
¡Para qué es esa conmigo?

PEPIN.
Bien sabes tú que no frisa
:on tu zapato.

CORREGIDOR. (*Dentro.*)
¡Ah muchacha!

MANUELA.
Válgame santa Lucía!
Mi amo es este.

DON POLICARPO. (*Dentro.*)
¡Ah verderon!
Anda, ve, y dile á Dominga
Jue si en Astúrias se da
De almorzar al mediodía?

Sale SOPLAMOCO.

SOPLAMOCO.
¡Jesus, tal comer! Ya van
Tres almuerzos hoy. (*Vase.*)

PEPIN.
¡San Dimas,
Nos vió el lacayo!

DON DIEGO.
No os vió.

MANUELA.
No es posible.

DOÑA CLARA.
Con la prisa
Que lleva no ha reparado;
Idos, no en la claustra mia
Os vean mi padre y mi hermano.

PEPIN.
¿Qué va que esta vez nos pringan?

DON DIEGO.
Mira que si á algun peligro
Quedas expuesta, es indigna
Proposicion que me vaya.

MANUELA.
¡Ay que tu hermano á la misma
Puerta de su cuarto está,
Y desde allí lo registra
Todo! Imposible es que salgan.

DOÑA CLARA.
Es verdad.

PEPIN.
¡Bella noticia!

MANUELA.
Que se escondan por ahora
En esta sala vacía,
Que está fuera del comercio,
Hasta que la escapadiza
Puedan hacer.

DOÑA CLARA.
Dices bien,
Que ocasion habrá en que sirva
Quizá este caso.

DON DIEGO.
¡Amor,
A cuánto tu imperio obliga!

PEPIN.
Vamos con dos mil demonios.

DOÑA CLARA.
Yo me extraño.—Manolica,
Hasta luego. (*Vase.*)

Sale SOPLAMOCO *con una jícara de chocolate en un plato, y se entra.*

SOPLAMOCO.
Quiera Dios
Que no se vierta una pizca,
Que habrá dos horas de gritos. (*Vase.*)

Sale EL CORREGIDOR.

CORREGIDOR.
Manuela, ¿y don Policarpo?

MANUELA.
Vistiéndose está.

CORREGIDOR.
No hay vida
Como la suya; un cuidado
Que tanto nos martiriza,
No le hiciera levantar
Media hora antes que otros dias;
Parece cosa imposible,
Segun proceden distintas
Nuestras costumbres, que tenga
Mi sangre este necio.

MANUELA.
¡Chispas!

DON DIEGO.
¿Lo oyes?

PEPIN.
Todo se apercibe.

Sale POLICARPO *tomando á grandes sorbos el chocolate, y teniéndole el plato* SOPLAMOCO *delante, en chinelas encarnadas, calzones y jubon.*

DON POLICARPO.
¿Con aquesta chilindrina
Te vienes, bestia, no habiendo
Tomado mas que dos libras
De adobado y una fuente
De torreznos y salchichas?

SOPLAMOCO.
Díjome la cocinera
Que no habia mas.

DON POLICARPO.
Es mentira,
Que mi padre dejó anoche
Un plato de albondiguillas;
Mas ¿qué hemos de hacer? Paciencia,
Y sorber, hermanas tripas.

SOPLAMOCO.
Tu padre está aquí.

CORREGIDOR.
¿Es posible,
Don Policarpo, que á vista
Del grave empeño de honor
Que nuestros pechos fatiga,
Con tal sosiego te trates?

DON POLICARPO.
Es una gran picardía...

CORREGIDOR.
¿Cuál?

DON POLICARPO.
La de tener zurrapas
Jícara que se me sirva.
Pero dejando esto aparte,
Ahora va la enfurecida.
¡Ah buena alhaja!

MANUELA.
¿Señor?

DON POLICARPO.
Entra, y á esa hermana inicua
Di que salga á juicio.

CORREGIDOR.
Espera,
¿No es mejor ver que nos diga
El papel antes que venga...

DON POLICARPO.
Eso se querrá la niña,
Para meterlo á barato
Con sus simolocosías:
Anda, borracha, que tú
Tienes en esta pamplina
Tambien tu como se llama.

Sale DOÑA CLARA.

DOÑA CLARA.
En vano en conducir instas,
Colérico hermano injusto,
La dócil paciencia mia
Al paternal documento.

DON POLICARPO.
Miren la mogigatica
Si hace la gata ensogada.

DOÑA CLARA.
Que yo con fausta alegría
Vengo á investigar el cargo
Que á mi inocencia fabricas.

PEPIN.
Aquí ha de haber lance.
DON DIEGO.
Atiende.
CORREGIDOR.
Ven acá, tirana hija;
¿Cómo tú...
DON POLICARPO.
Señor, quedito,
Que si tú sus picardías
No sabes, ¿de qué te sirven
Todas esas fantasías?
Deja que yo la haga el cargo.
CORREGIDOR.
Dices bien; ¡y ay de su vida,
Si contra mi honor resulta
Alguna sospecha indigna!
DON POLICARPO.
Indecentísima hermana,
Garamanta ó anglodita,
¿A qué saliste ayer tarde
A esa mediana rejilla
Que cae al meson?
DOÑA CLARA.
Buscando
A un hombre que en él habia.
DON POLICARPO.
¿Lo oye usted?
CORREGIDOR.
Pasa adelante.
DON POLICARPO.
¿Hago bien en que ni á misa
Salga sin mí?
CORREGIDOR.
No te pares.
DON POLICARPO.
Y despues que le decias
Ciertas cositas á ese hombre
En esa lengua maldita
Que tú sabes, ¿no le echastes
Un papel?
DOÑA CLARA.
Fuera una impía
Desercion de la verdad
Negar accion que es tan fija.
CORREGIDOR.
¿Pues á qué fin, dime, aleve,
Ambas cosas encaminas?
DOÑA CLARA.
El papel lo indicará.
DON POLICARPO.
Ahora ya estás cogida.
¡Qué coces ha de llevarme,
Porque me haga cortesías
El trasto de don Dieguillo!
Este es el papel; aprisa
Léele, Señor.
CORREGIDOR.
Temblando
Los ojos pongo en sus líneas.
(*Lee.*) «Constanza, si has presumido,
»Por verte de alguien servida,
»Que mi hermano Policarpo,
»Aunque á tu amor se dedica,
»Puede ser esposo tuyo...» —
¿Qué es eso?
DON POLICARPO.
Mira no diga
Don Diego.
CORREGIDOR.
No; que aquí dice
Policarpo.
DON POLICARPO.
¿Y mas arriba?
CORREGIDOR.
Constanza.
DON POLICARPO.
¿Y no Clara?
CORREGIDOR.
No.
DON POLICARPO.
¡Jesus, esta es brujería!
DOÑA CLARA.
Prosigue, que no lo es.
CORREGIDOR. (*Lee.*)
«Te engañas si lo imaginas;
»Y pues la desigualdad
»En ambos es tan distinta,
»Trata de no darle entrada,
»Antes (pues mi honor peligra)
»Para que ponga la enmienda
»De esto á mi padre diga.»
DON POLICARPO.
Las doncellas y las viñas
A poder de guardas duran,
Porque si no las vendimian.
DON DIEGO.
¡Qué necedad!
PEPIN.
Es gran bestia.
DON POLICARPO.
Maldito sea el papel,
Y la hechicera maldita
Que anda aquí.
DOÑA CLARA.
No, aleve hermano,
Tan osadamente finjas.
Señor, yo supe que Clicie
De la beldad peregrina
De Constanza, esa mitad
De mi sangre, pretendia
Mezclar la nuestra á la suya
De nupcial lazo atraida,
Y con un papel queriendo
Enmendar tanta ignominia,
La reja habité, de solo
Mi noble celo movida.
DON POLICARPO.
¿Qué celo ni qué demonio?
DOÑA CLARA.
Hice la seña indecisa
A un fámulo, que en el patio
Hallé, y dijo que asistia
A don Sancho Bracamonte.
DON POLICARPO.
Voto á Cristo, que es mentira,
Que era...
DOÑA CLARA.
No anules mi acento;
A ese le ascendí esa cifra
Porque la diese á Constanza.
CORREGIDOR.
¡Hay maldad mas exquisita!
DOÑA CLARA.
Si allí la obtuvo mi hermano,
Interrógale: ¿qué hacia
En el meson?
DON POLICARPO.
Yo, sí, estaba...
Cuando... (*Ap.* Mal haya mi vida
Y mi alma, y la de mi padre
Y de toda mi familia,
Si no miente en cuanto dice.)
DOÑA CLARA.
Ya que indócil te encaprichas,
Aumentando los testigos,
Quedará fortalecida
Mi probanza. ¿Seor don Sancho?

Sale PEPIN.

PEPIN.
¿Señora?
DOÑA CLARA.
Pues os tenia
Retirado en esa cuadra
Al fin que hoy os participa
La crisis de este suceso,
Mi padre de vos consiga
El último desengaño.
DON POLICARPO.
Ya escampa, y llueven bolinas.
PEPIN.
Cuanto os ha dicho, Señor,
Doña Clara, vuestra hija,
Es tan verdad, que no puede,
Aunque lo contrario afirma,
Negarlo don Policarpo.
DON POLICARPO.
¿Cómo que no? ¡Vive Cribas!
CORREGIDOR.
Calla, villano.
PEPIN.
Conmigo
Os traigo para que os sirva
De testigo mi criado;
Vén acá: ¿para quién iba
El papel?
DON DIEGO.
Para Constanza
Me le echó de la rejilla
La señora doña Clara.
DON POLICARPO.
¿Es posible que no miras
Que es este...?
CORREGIDOR.
A tanta evidencia,
¿Qué embuste nuevo maquinas?
Señor don Sancho, yo siento
Que obre tan inadvertida
Clara, que os ocupe en casos
Que tener riesgo podian,
A no caer en quien sois.
DOÑA CLARA.
Si otra defensa no habia,
¿Cómo yo...
CORREGIDOR.
Calla, ignorante,
Que ha sido mucha osadía
Entrar en casa estos hombres,
Y solo se justifica
No tener otra disculpa;
Pues ya esto aquí se termina,
Dejad que os vaya sirviendo.
PEPIN.
No ha de ser.
CORREGIDOR.
Deuda es precisa.
PEPIN.
Quedaréme.
CORREGIDOR.
Dios os guarde.
PEPIN. (*Ap.*)
Mamóla su señoría.
¡Qué bien se ha dispuesto el lance!
DON DIEGO.
Discreta es Clara.
PEPIN.
Es divina.
(*Vanse.*)
DOÑA CLARA.
¿Y ahora qué dices, Señor?
CORREGIDOR.
Que yo de tí no creia

Cosa que fuese incapaz
De la sangre que te anima;
Pues aunque por mí eres buena,
Por tu madre eres, Clarica,
Aunque no la conociste,
Algo mas que tú imaginas.
Anda allá dentro.

DOÑA CLARA.

Sí haré;
Pero advierte, que en justicia
Le has de dar satisfaccion.

DON POLICARPO.

De quién?

DOÑA CLARA.

De tus villanías,
Pues obras tú las maldades,
Y á mí me las adjudicas. (*Vase.*)

DON POLICARPO.

Qué patada!

MANUELA.

Aunque sirviendo,
Soy mujer muy conocida;
Y infamarme de alcahueta...
Si lo supiera mi tia, (*Llora.*)
No estuviera yo aquí un hora. (*Vase.*)

DON POLICARPO.

Sí, porque te llevaria
Consigo á la Inquisicion.

CORREGIDOR.

Es posible...

DON POLICARPO.

¿Ya predicas?

CORREGIDOR.

Que un hombre...

DON POLICARPO.

¿Va de sermon?

CORREGIDOR.

De tu sangre...

DON POLICARPO.

¿Hay cedulillas?

CORREGIDOR.

A un meson...

DON POLICARPO.

Andallo, Pavas.

CORREGIDOR.

Entre...

DON POLICARPO.

No me hagas harina
Los sesos; ¿no digo yo
Que es todo una retahila
De embustes?

CORREGIDOR.

¿Pues Clara?

DON POLICARPO.

Miente.

CORREGIDOR.

¿Y el papel?

DON POLICARPO.

Es brujería.

CORREGIDOR.

¿Y los indicios?

DON POLICARPO.

Son droga.

CORREGIDOR.

¿Y don Sancho?

DON POLICARPO.

Alicantina.

CORREGIDOR.

¿Y su criado?

DON POLICARPO.

Es emboque.

CORREGIDOR.

¿Y Manuela?

DON POLICARPO.

Es una arpía.

CORREGIDOR.

¿Y mis ojos?

DON POLICARPO.

Están güeros.

CORREGIDOR.

¿Todos mienten?

DON POLICARPO.

Como hay viñas.

CORREGIDOR.

Pues mientras pongo remedio,
Iré á llorar mis desdichas,
Ya que, hijo, de un accidente
Naciste á ser mi homicida
Desde tu primero instante. (*Vase.*)

DON POLICARPO.

Él será, viejo potrilla,
El hijo del accidente,
Su corazon y sus tripas,
Y peor tengo de hacerlo;
Con la traza discurrida
He de robar la fregona,
Y es fuerza que á Inés escriba.—
¿Ah Soplamoco?

SOPLAMOCO.

¿Señor?

DON POLICARPO.

Ven á darme la golilla.

(*Vanse.*)

Salen CONSTANZA É INÉS.

INÉS.

¿Con que el mozo de mulas disfrazado
Es don Tomás, mancebo enamorado,
En casa para hablarte introducido?

CONSTANZA.

Sí, Inés, todo en su amor cautela ha [sido
Para poder vencerme;
Ya he llegado en mi amor á resolverme;
Don Tomás, generoso,
Se firma en esta cédula mi esposo;
Si la mano me ha dado,
Y sus padres y patria ha declarado,
Y por solo quererme
A este humilde meson vino á traerme
La ventura que aguardo,
Una necia seré si me acobardo;
Esto es lo que me mueve
A permitir que don Tomás me lleve
A Córdoba, su patria, á desposarse
Conmigo.

INÉS.

¿Pues por qué, si ha de casarte,
No se casa en Toledo?

CONSTANZA.

Porque obra en eso con prudente mie- [do;
Aquí soy conocida,
Y de necios amantes perseguida,
De moza de meson acreditada,
Que todo á su intencion no ayuda nada,
Y se puede encubrir en otra parte.

INÉS.

Pues yo, Constanza, pienso acompa- [ñarte.
¿Yo quedarme sin tí? Ni media hora,
Y allá, en siendo Señora,
Tú cuidarás de mí, que soy tu hermana.

CONSTANZA.

Mucho conmigo tu fineza gana:
Conmigo irás, y don Tomás, atento,
Te buscará un famoso casamiento.

INÉS.

¿Casamiento y famoso? [poso.
Digo que es ángel don Tomás, tu es-

Sale DON TOMÁS.

DON TOMÁS.

Feliz quien el nombre ha oido;
Mas en su amor deseado,
De su fé solicitado,
Y de su dicha adquirido;
Tú, Inés, de esa voz has sido
El admirable instrumento.
Premiar mi ventura intento;
Toma este hermoso diamante,
Que aunque precioso y brillante,
No iguala con ese acento.

CONSTANZA.

Mal conviene, don Tomás,
Que celebres ser mi esposo,
Y ayer airado y celoso
Jurastes no verme mas.

DON TOMÁS.

¿Y de eso quejas me das?

CONSTANZA.

¿Por qué no, si es menosprecio
De mi ser juzgar que aprecio
A un hombre que tanto ignora?

DON TOMÁS.

¡Ay mi bien, que pues te adora,
Es discretísimo necio!

CONSTANZA.

Pues si he de sufrir de vos
Pensamientos temerarios,
Tibias ansias, juicios varios,
Ya no hay nada entre los dos:
Bien podeis iros con Dios.

DON TOMÁS.

¿Qué dices, Constanza mia?
¿Pues cuando mi amor venia
A decirte que esta noche,
Apenas el rubio coche
Su carrera acabe el dia,
Segun todo está dispuesto,
Podrémos irnos, mi bien,
Encuentro en tí ese desden?
¿Qué es esto, esposa, qué es esto?
¿Qué astro irritado y funesto
Contra mi dicha procede?
Inés, tú por mí intercede;
Di que mi muerte es precisa
Si me desprecia.

INÉS.

¿No es risa
Lo que entre amantes sucede?
Ea, hermana, esto está acabado:
Que le perdones te pido.

DON TOMÁS.

Mírame á tus piés rendido.

CONSTANZA.

Porque tú me lo has mandado
Podré ceder de mi enfado.

DON TOMÁS.

Y en desquite de la pena
¿No anhelaré á la cadena?

CONSTANZA.

¿De qué?

DON TOMÁS.

De tus dulces lazos.

INÉS.

¿Por qué no? Dale los brazos.

Sale DON DIEGO Y PEPIN.

PEPIN.

Sea muy enhorabuena.

CONSTANZA.

¡Ay, que me ha visto don Sancho!

DON TOMÁS.

Constanza mia, no temas,

Que no es don Sancho el que miras,
Ni don Blas ese que piensas.

PEPIN.

¿Qué, te has descubierto ya?

DON TOMÁS.

Sí, Pepin.

PEPIN.

Pues zapateta.

DON DIEGO.

Don Tomás, ¿qué novedad
De tal regocijo es esta?

DON TOMÁS.

Haber, amigo don Diego,
Tenido piedad mi estrella
De la verdad de mis ánsias,
Del ánsia de mis fuezas;
Y pues no es razon que nada
Te encubra, Constanza bella,
En abono de que soy
Quien te dije, estratagema
De mi amor ha sido el vario
Disfraz en que nos encuentras.
Este es Pepin, mi criado.

PEPIN.

Para cuanto se le ofrezca
A mi nueva ama, á quien beso
El revés de la soleta,
En señal de que desde hoy
Le he de jurar la obediencia
Por mi dueño natural.

DON TOMÁS.

Y el que á la mayor empresa
De mi vida fiel amigo
Me acompaña y me fomenta,
El señor don Diego Enriquez
Es de la mayor nobleza
De Córdoba.

DON DIEGO.

Y quien desde hoy
Reconociéndoos por prenda
De mi amigo don Tomás,
La mano, Constanza, os besa.

CONSTANZA.

Inés, ¿qué me dices de esto?

INÉS.

Que no he oido tal novela
En mi vida.

CONSTANZA.

Mira tú
Si puede tanta evidencia
Mentir.

INÉS.

¿Qué es mentir? La infame
Que ni una hora aquí estuviera.
Vamos á Córdoba al punto.

PEPIN.

Mira, Inés, ya es de otra esfera
Vuesarced, ya no me atrevo
Ni á un dengue.

INÉS.

Pepin, paciencia,
Que no somos todos unos.

PEPIN.

Claro está.

DON TOMÁS.

Y para que veas
Por qué extraño medio el cielo
Me indujo á que te quisiera,
Mira en esta hermosa copia
De beldad.

(*Al paño el huésped.*)

MESONERO. (*Dentro.*)

Desde la iglesia
Vengo encomendando á Dios
El alma de la coneja,
Mi esposa, que por dejarme
Con sus industrias mi hacienda,
Sabe el cielo si cargaron
Dos mil demonios con ella.

DON TOMÁS.

Esta es la divina imágen
A quien en gustosa ofrenda
Un corazon... ¡Mas qué es eso!

CONSTANZA.

Cayóseme.

Sale EL HUESPED.

MESONERO.

Y no á muy buena
Ocasion, que yo he de ver
Qué imágen, Pedro, te enseña
De tan grande devocion.

PEPIN.

Dió todo el secreto en tierra.

CONSTANZA.

¡Ay infelice de mí!

DON TOMÁS.

No la mires, tente, espera.

MESONERO.

¿Por qué no?

PEPIN.

Buena la han hecho;
Pero remediarlo es fuerza.—
Salvaje, bruto, animal,
¿Por qué no quereis que vea
Nuestro huésped el retrato
De mi mujer doña Elena?

DON TOMÁS.

Señor...

PEPIN.

Andad, picaron;
Huésped, ¿no es muy linda hembra?
Verla despacio, que bien
Es para vista.

MESONERO. (*Ap.*)

Sospechas,
Un retrato es de Constanza.

PEPIN.

¿No es lástima que sea tuerta?

MESONERO.

¿Tuerta, Señor?

PEPIN.

¿No lo veis
Pintado á la biscorneta
Un ojo? Pues á no ser
Eso, ¿en el mundo como ella
Hubiera otra dama?

MESONERO.

O tengo
Cataratas, ó derecha
Está toda esta pintura.

PEPIN.

Pluguiese á Dios que así fuera;
Digo, don Blas...

DON DIEGO.

Mi Señor
Lleva un potosí de hacienda
Gastado en solo curarla
La vista.

MESONERO.

En cosa tan bella,
¡Qué lástima es tal defecto!
Pero por mas que se estriega,
Tal cosa no se percibe.

DON TOMÁS.

¿Sois ciego?

PEPIN.

(*Ap* Ya titubea.)
Pero, huésped, aunque son
Las narices mas abiertas,
Los ojos mas aguileños,
Y mas arcas las orejas,
¿No se da un aire á Constanza
Grandísimo?

MESONERO.

Esa es mi tema;
Sí, ella es.

CONSTANZA.

¡Ay Señor, no hagais
A vuestra esposa esa ofensa
De compararla conmigo!

PEPIN.

No me seais pataratera,
Que ya sabeis que sois linda;
Huésped, ¿no se os acuerda
Que os dije que era Constanza
Parecida á doña Elena
Muchísimo?

MESONERO.

El mismo dia
Que vinisteis, por mas señas.

PEPIN.

Pues yo hice á Pedro, mi mozo,
Que el retrato lo trajera
A Constanza, porque viese
Lo que hace naturaleza;
Y porque tiene demás
Seis cabellos en las cejas,
Dicen las dos que es muy otro.

MESONERO.

Las tontas, ¿qué saben ellas?
Yo vengo ahora del Sagrario
De rezar; dadme licencia
De que vaya á colgar el
Rosario á la cabecera
De la cama.

PEPIN.

Adios, santico,
Y cuidado con las cuentas,
Que las rezadas absuelven,
Mas las escritas condenan.

MESONERO.

Yo, Señor, juego muy limpio.
(*Ap.* Aun del todo no sosiega
Mi escrúpulo; un Pedro, mozo
De mulas, que siempre almuerza
Chocolate y al establo
En todo el dia no entra;
Un Señor chabacano,
Que siempre se cuchuchea,
Se guarda y se disimula,
Y añadirse á estas sospechas
Un retrato de Constanza,
Y hallar debajo la mesa
De su cuarto sobreescritos
De cartas, que no concuerdan
Con ninguno de sus nombres,
Y los guardo con cautela
Por lo que puede venir,
Ya son muchas evidencias;
Yo averiguaré la maula,
Y esta noche la escopeta
He de limpiar y cargar,
Que bueno es estar alerta.) (*Vase.*)

CONSTANZA.

De extraño susto salimos.

DON TOMÁS.

Ya la oscura noche empieza
A tender el negro manto,
Que el sol entorchó de estrellas.
¿Qué resuelves, dueño mio?

CONSTANZA.

Hacer la última fineza
Por tí, pues con la palabra
De que á mi honor no te atrevas
Hasta cumplir la que ofreces,
A seguirte estoy dispuesta.

DON TOMÁS.

estrúyame el cielo amen,
i un punto de tu obediencia
aliere mi amor.—¿Pepin?

PEPIN.

Señor?

DON TOMÁS.

Que vayas es fuerza
conducir tres caballos
ue has de dejar en la Vega
n un sitio señalado,
ara que á avisarme vuelvas
espues al salir los tres.

PEPIN.

Y es esto esta noche mesma?

DON TOMÁS.

laro está.

PEPIN.

Toca á marchar;
'ero si el meson se cierra
intes que de los caballos
o con la noticia vuelva,
Qué seña he de hacer?

DON TOMÁS.

Nosotros
starémos á la puerta;
leva una pistola mia,
ispárala, que á esa seña
saldrémos todos al punto.

DON DIEGO.

Ya que mi afecto no pueda,
on Tomás, acompañarte
n la mas árdua interpresa
e tu amor hasta la patria,
'or lo menos en defensa
Tuya, hasta dejarte en salvo,
egura la espalda llevas;
Y á no ser por doña Clara,
)ue es quien estar me sujeta
n Toledo, sabe amor
on qué gusto te siguiera
li amistad.

DON TOMÁS.

Dame los brazos,
)ue en todo la sangre vuestra
lostrais.

INÉS.

Digo, Constanza,
No hemos de llevar maleta?

CONSTANZA.

No, Inés, que no ha de decir
Je mi padre la miseria
Jue obré indignamente; solo
iquella arquilla pequeña
)ue con tal anhelo guarda,
iciéndome que está en ella
li fortuna, he de robarle;
)ue no he de ser yo tan necia
)ue mi fortuna me deje,
i lo que dice es de veras.

INÉS.

sa le dejó mi madre
'or lo mejor de su herencia,
de pillarla me encargo.

PEPIN.

inde la marimorena.

DON DIEGO.

'ámonos á prevenir.

(*Vanse.*)

CONSTANZA.

lado injusto...

DON TOMÁS.

Aleve estrella...

CONSTANZA.

n mi honor...

DON TOMÁS.

En mi cariño...

CONSTANZA.

En tu arbitrio...

DON TOMÁS.

En tu influencia...

LOS DOS.

Haz que se logre mi dicha,
Pues te le dejo á tu cuenta.

(*Vanse.*)

Salen LOS MINISTROS DE JUSTICIA, ORTUÑO, *con linterna*, EL CORREGIDOR, DON POLICARPO, *con capote*, *y* SOPLAMOCO, *con capa azul ó verde*, *y debajo encubierta una escalera.*

CORREGIDOR.

¿Qué nos queda que rondar?

MINISTRO 1.°

Nos queda el Hombre de palo;
Que está aquel barrio muy malo.

CORREGIDOR.

Vamos.

DON POLICARPO.

Sarandiyo, andad;
Ya se empieza á disponer
Lo que mi discurso traza.

MINISTRO 2.°

Señor, fuerza es por la plaza
Pasar de Zocodover,
Que allí el manquillo quedó
En acecho del gitano.

CORREGIDOR.

Eso es primero, Arellano:
Guia allá.

ORTUÑO.

Con eso no
Pasamos junto al convento
De Gracia, y hoy la criada
Del soplo tengo avisada.

MINISTRO 1.°

Voló el amancebamiento.

DON POLICARPO.

Buena gente.

CORREGIDOR.

¿Qué haces tú?
¿Te quedas ó vienes, hijo?

DON POLICARPO.

Entrarme á cenar elijo;
(*Ap.* Lacayo de Bercebú,
¿Dónde caminas?) que no intento
Seguir en tu procesion,
A manera de sayon,
El paso del prendimiento.

CORREGIDOR.

Pues éntrate, y no seas loco,
A acompañar á tu hermana.

(*Vase la ronda.*)

DON POLICARPO.

¡La del papel y ventana!
No se la comerá el coco.
¿Fuéronse? Sí, ya se fueron;
Soplamoco, ya ha llegado
El mas imposible punto,
El mas furibundo caso
Que en los tiempos de Noé
Emprendieron los romanos.
¿Qué me traes para este avance
Prevenido?

SOPLAMOCO.

Cien mil trastos;
Primeramente un martillo,
Unas tenazas, seis clavos,
Una piqueta, un escoplo
Y una escala.

DON POLICARPO.

Aquí te llamo;
Todos esos son peltrechos
De tarquinada y de asalto.

SOPLAMOCO.

¿Pues qué hemos de hacer con ellos?

DON POLICARPO.

Ya lo irás viendo, borracho;
Pero porque veas que soy
Hombre de golpe y porrazo,
Oye, animal, que he de hacerte
Mi consejero de estado;
Ya sabes que á ese demonio
De esa Constanza idolatro
Hecho un mismo Lucifer,
Segun estoy abrasado
Desde el hígado al cogote,
Y desde el talon al bazo;
Hecho un bausan y un tontillo
Ha cuatro meses, y un año
Que como mula parada,
Me hace buscar el bocado
De este cariño, vertiendo
Barreños de espumarajos;
Yo estoy medio moribundo;
Pues digo, Señor, ¿es barro,
Que porque una mesonera,
Señora de vuelo bajo,
Se esté ceño sobre ceño,
Se le vaya á uno acabando
La vida, que es lo de menos,
Y lo mas un mayorazgo,
Que vale un año con otro
Mas de catorce ducados?
No Señor, ojo al remedio;
Yo vengo determinado
A robarla toda entera,
Aunque le falte un pedazo;
Para eso por el balcon,
Con esa escala he pensado
Subir en estando todos
Recogidos en el barrio,
Y con esos instrumentos
La ventana abrir, pues cuando
Oigan los golpes, haciendo
La noche oscura, ni el diablo
Podrá distinguir á tiento
Dónde suenan los golpazos;
Con la escala...

SOPLAMOCO.

Plegue á Dios...

DON POLICARPO.

¿Ya refunfuñas, lacayo?

SOPLAMOCO.

Siendo determinacion...

DON POLICARPO.

¿Qué dices, bestia?

SOPLAMOCO.

Que callo;
Ya tienes la escala puesta.

DON POLICARPO.

Vive Dios que va cerrando
La noche que es un contento,
Y el ruido de los alanos,
El temor de los ladrones,
Y andar en aquestos pasos,
Me tienen qué sé yo cómo.

SOPLAMOCO.

¡Que haya querido mi amo
Meterse en este embolismo!
Vive Dios que estoy temblando.

DON POLICARPO.

Si permiten los demonios,
Que saben mas que los diablos,
Que esté la escala en falsete
Y yo ruede con trabajo,

Habrémos quedado frescos.—
Soplamoco, ¿no has echado
Tambien la cuerda?

SOPLAMOCO.

Tambien.

DON POLICARPO.

Pues átame por un cabo,
Tendrás firme por esotro,
Por si de la escala caigo.

SOPLAMOCO.

Ya está fuerte; ve seguro.

DON POLICARPO.

Hijo, por todos los santos,
Por un solo Dios, que mires
Que está mi vida en tu mano;
Ten fuerte.

SOPLAMOCO.

Sube y no temas.

DON POLICARPO.

En nombre de amor avanzo;
Una, dos, tres.

(*Inés echa una espuerta de ceniza.*)

INÉS.

Agua va.

DON POLICARPO.

¡San Anselmo!

SOPLAMOCO.

¡San Hilario!

DON POLICARPO.

No es sino ceniza, puerca.

SOPLAMOCO.

¡Ay, Señor, que me han cegado!

DON POLICARPO.

Este es el mementi homo,
Antes del miércoles Santo.

SOPLAMOCO.

¿De que eres mortal te acuerdas?
Señor, mira que este caso
Es un raro vaticinio.

DON POLICARPO.

Pues ni por esas desmayo,
Aunque lluevan mas agüeros
Que cabezas de muchachos.

Sale EL HUÉSPED *á la ventana, con la escopeta.*

SOPLAMOCO.

¿Tiro?

DON POLICARPO.

Tira.

MESONERO.

Pues no hay forma
De salir con saca-trapos
El taco, que es de papel,
Así saldrá.

Asoma el Mesonero á la ventana con la escopeta, que disparándola, suelta Soplamoco á don Policarpo, que caerá enredado en la cuerda y la escala, y abren la puerta DON TOMÁS, DON DIEGO, CONSTANZA É INÉS, *que lleva una arquita pequeña.*

DON POLICARPO.

Verbum caro,
Que me han muerto.

SOPLAMOCO.

¿Fué á tí el tiro?

DON POLICARPO.

Yo no lo sé.

SOPLAMOCO.

¿Sientes algo?

DON POLICARPO.

Y mucho, que me he deshecho
Las narices del zarpazo.

SOPLAMOCO.

Vamos...

DON POLICARPO.

Es que estoy envuelto
En la escala y enredado.

SOPLAMOCO.

¡Válgame Dios!

Sale DON TOMÁS.

DON TOMÁS.

Pues Pepin
Disparó porque salgamos,
No hagamos ruido.

CONSTANZA.

¿Mi padre
Queda durmiendo?

INÉS.

Ahora bajo
De vaciar un esporton
De ceniza, y encerrado
Queda en su aposento.

DON POLICARPO.

¿Acabas?

SOPLAMOCO.

Hay cien mil nudos echados.

DON TOMÁS.

Este es Pepin.— ¿Ah Pepin?

(*Habla con don Policarpo.*)

DON POLICARPO.

¿Qué pepino ó qué canario?
¿Otro demonio tenemos?

DON TOMÁS.

Ya llevo el bien que idolatro
Conmigo; ya va Constanza
A ser mi esposa, y no aguardo
Mas que saber dónde dejas
En la Vega los caballos.

DON POLICARPO.

¿Constanza se va con otro?

DON DIEGO.

¿No despachas?

DON DIEGO É INÉS.

¿Qué esperamos?

DON TOMÁS.

A que nos guie Pepin.

DON POLICARPO.

No soy Pepin, ladronazos;
Soltad á Constanza: ¡aquí
Favor!—¿Soplamoco?

SOPLAMOCO.

¿Mi amo?

DON POLICARPO.

Mátame toda esa gente.

CONSTANZA É INÉS.

¡Ay, que este es don Policarpo!
Anda aprisa.

DON TOMÁS.

¡Lance fiero!
Don Diego, de vos me valgo:
Estorbad que no nos sigan
Hasta que esté puesta en salvo
Constanza. (*Vase.*)

DON POLICARPO.

¡Que se la llevan!
¡Aquí de Dios!

DON DIEGO.

Selle el labio,
Si no quiere que este acero
Le haga en un punto pedazos.

DON POLICARPO.

Pues, demonio, ¿no te basta
Robarme la que idolatro,
Sino es que quieres pegarme?

Sale PEPIN.

PEPIN.

¿Don Diego?

DON DIEGO.

¿Qué hay?

PEPIN.

Ya he encontrado
A mi amo; que te retires
Con silencio y con recato
Dice.

DON DIEGO.

Vamos; por mirar
Que es un simple no le mato.

(*Vanse.*)

DON POLICARPO.

¡Ah perros, que me cogeis,
Como dicen, maniatado!
Volved y dadme la muerte.

SOPLAMOCO.

Señor, no te aflijas tanto.

DON POLICARPO.

¿Cómo que no? si se llevan
El ídolo que idolatro,
La diosa por quien me ahogo
Y la deidad por quien rabio.
Justicia de Dios, justicia,
Que hacen un asesinato
De amor, no menos que con
Un hijo, que es mas que hermano
De un corregidor.

Sale LA RONDA.

CORREGIDOR.

Aprisa,
Que aquí las voces sonaron.—
¿Don Policarpo?

DON POLICARPO.

¡Ay, Señor,
Que ya no soy Policarpo!

CORREGIDOR.

¿Hijo?

DON POLICARPO.

Que ya no soy hijo.

ORTUÑO.

¿Amo?

DON POLICARPO.

Que ya no soy amo.

TODOS.

¿Qué ha sido esto?

DON POLICARPO.

Aquesto ha sido...

TODOS.

¿Qué?

DON POLICARPO.

Que se la llevaron.

CORREGIDOR.

¿A quién?

DON POLICARPO.

A la pobrecita.

CORREGIDOR.

No te entiendo.

DON POLICARPO.

Pues bien claro
Lo digo; quítenme ustedes
Estas trabas que me ha echado
Mi desdicha.

CORREGIDOR.

¿Con cordeles
Ceñido, y pendiente el cabo

De una escala en el balcon
De este meson? ¡Ah villano!
Estas son traiciones tuyas.

DON POLICARPO.
Que no, padre; vamos claros,
No es eso.

CORREGIDOR.
Pues dí, ¿qué ha sido?

DON POLICARPO.
Señor, que se la han llevado.

CORREGIDOR.
Hijo, tú has perdido el juicio.—
Soplamoco, ¿sabes algo
De este caso?

SOPLAMOCO.
Sí, Señor;
Esto es...

MESONERO. (*Dentro.*)
Virgen del Sagrario,
Que no hay justicia en Toledo,
Que mis hijas me han robado
Y se han llevado mi hacienda.

ORTUÑO.
Adentro suena otro llanto.

CORREGIDOR.
Válgame Dios! esta noche
Es un abismo este barrio.

Sale EL MESONERO.

MESONERO.
Ah señor Corregidor?

CORREGIDOR.
Qué tiene, huésped honrado?

MESONERO.
Justicia, que hay mucho mal;
Aquel maldito don Sancho
De Bracamonte y los que
Le estaban acompañando,
Me han robado á mis dos hijas
Y un escritorito bajo
En que estaba un gran tesoro,
Que por su mejor legado
Me dejó la esposa mia.

CORREGIDOR.
Constanza, la del recato,
La honesta y la recogida,
Ha hecho error tan temerario?

DON POLICARPO.
Señor, no decia yo bien?

CORREGIDOR.
En qué?

DON POLICARPO.
En que se la llevaron.

CORREGIDOR.
Há mucho?

SOPLAMOCO.
Ahora se han ido.

MESONERO.
No puede haber mucho espacio
Que salieron.

CORREGIDOR.
¡Pues qué haceis?
Id al momento á buscarlos.

TODOS.
Toda la ciudad verémos.

MESONERO.
Sí, Señor, que es mucho el daño,
Que es Constanza mas que piensan.

DON POLICARPO.
Yo he de quedar insensato
De esta hecha.

CORREGIDOR.
¿No presumis
Dónde puede este don Sancho
Ir á parar?

MESONERO.
Ellos son
De Córdoba.

CORREGIDOR.
Consultado
En ese corregimiento
Estoy, y palabra y mano
Os doy de que si le logro,
Le he de poner en un palo.
Venid, por si no han salido,
Y logramos alcanzarlos. (*Vase.*)

MESONERO.
Adios, esperanzas mias.

DON POLICARPO.
No siento el verme ultrajado
De mi suerte, de mis celos,
Hecho el corazon andrajos,
De mi bien desposeido,
De mi dueño separado,
Llorar ausencias, desvíos,
Pesares, ánsias, trabajos,
Fatigas, desasosiegos,
Tormentos y sobresaltos;
Siento solo...

SOPLAMOCO.
¿Qué, Señor?

DON POLICARPO.
Siento el que se la llevaron.

JORNADA TERCERA.

Salen EL CORREGIDOR, EL HUÉSPED, ORTUÑO *y* LOS MINISTROS.

CORREGIDOR.
No dirás que mi palabra
No cumplo.

MESONERO.
Ninguno puede
Creer que su señoría
No obre generosamente.

CORREGIDOR.
Ya no tienes que temer,
Ya Corregidor me tienes
En Córdoba, y aun marqués,
Que premiando heróicamente
Su majestad mis servicios,
Un título me concede.
Pero que sea don Sancho
Don Tomás, ¿de qué lo infieres?

MESONERO.
¿Qué mas indicio, Señor,
Que el que dan estos papeles,
Sobreescritos de sus cartas,
En que don Tomás se lee
De Avendaño, y á don Diego
Enriquez, que en su retrete
Los pillé?

CORREGIDOR.
¿En el de don Sancho?

MESONERO.
Sí, Señor.

CORREGIDOR.
Pues ya no hay, huésped,
Que dudar en ello, siendo
Don Tomás el delincuente;
Así que halle á Constanza,
En un convento se encierre;
Pues á la desigualdad
De que á casarse no lleguen,
Principalmente se junta
La de que tratado tiene
Con mi hija Clara don Diego,
Porque don Tomás se aquiete,
Su casamiento, en que aunque ella
Se resiste tenazmente,
Convengo yo muy gustoso,
Pues en riquezas me excede,
Y en sangre me iguala, y voy
A ganar de cualquier suerte;
Y así, huésped, es forzoso
Tener paciencia.

MESONERO.
No es ese
El caso; que como á mí
Con dinero me contenten,
En meter monja á Constanza
Harán, Señor, lindamente;
El acabarlo con ella
Es el cuento.

CORREGIDOR.
Pues qué, ¿quiere
Ser de un caballero esposa?

MESONERO.
Quizá, Señor, lo merece
Mas que otra.

CORREGIDOR.
¿Por qué motivo?

MESONERO.
Yo me entiendo y Dios me entiende.

CORREGIDOR.
No le estará muy bien esto;
Es esto como tenerme
A mi hijo don Policarpo
Del modo que me le tienen
Las memorias de Constanza
Casi rendido á la muerte.

MESONERO.
Dejárala, que ella nunca
Le rogó que la quisiese.

CORREGIDOR.
No sea necio; y pues es fuerza
Que á cumplir en algo empiece
Con mi oficio, á mí me avisan
De Sevilla que há dos meses
Que en el meson de la Luna
Dos hombres y dos mujeres
Llegaron muy respetosos
Con disfraces diferentes,
Y que hoy de Sevilla salen
Para Córdoba; y pues á este
Paraje, en que á aquesta quinta
Que está del camino enfrente,
Han de arribar, aquí pienso
Divertido en el alegre
Recreo de esta alameda
Aguardarlos.

MESONERO.
Si ellos fuesen,
¡Qué presto su señoría
Creyera lo que no cree
En cuanto á lo que es Constanza!

CORREGIDOR.
Ya te he oido muchas veces,
Desde que con mi familia
Agregado y con mis gentes
Has venido de Toledo,
Hablar misteriosamente
De esa moza; y mas valiera
Que la verdad me dijeses,
Si hay algo que remediar.

ORTUÑO.
¡Que este ladron alcahuete
Tenga con mi amo esta entrada!

MINISTRO 1.°
Los trastos la logran siempre.

MESONERO.
Señor, ¿he de hablar claro?

CORREGIDOR.
¿Por qué no?

MESONERO.
Pues que nos dejen
Todos.

CORREGIDOR.
Andad, y repartios
En parajes convenientes;
Y en viniendo caminantes
Avisadme.

MINISTRO 2.°
Ande, pobrete.

ORTUÑO.
Quedo con eso, que tengo
Mas puas que treinta peines.
(*Vanse.*)

MESONERO.
Pues digo primeramente,
Que Constanza, aunque es mi hija,
No es mi hija como se cree;
Y así, no me se da un punto
Que la tomen ó la dejen;
Por Inés, siento, Señor,
Que es mia (segun refiere
Mi mujer, que esté en el cielo)
La injuria que me sucede.

CORREGIDOR.
¿Con que no es tu hija Constanza?
¡Que yo jamás consiguiese
Verla!

MESONERO.
Es historia muy rara.

CORREGIDOR.
Cuéntala.

MESONERO.
¡Quién descubriese
La arquilla! Que no sé yo
De las cien cosas las veinte;
Pero no obstante, desbucho,
Y venza lo que venciere.
Veinte y dos años habrá
Que habitando yo en la fértil
Sierra-Morena, en la venta
Que llamaban de la Sierpe,
Un dia que...

Sale ORTUÑO.

ORTUÑO.
¿Señor?

CORREGIDOR.
¿Qué hay?

ORTUÑO.
Dos hombres y dos mujeres
Vienen por aquel camino
De Écija.

CORREGIDOR.
Sin duda tuercen
La senda para mayor
Disimulo.—Ahora, huésped,
Será fuerza que dejemos
Vuestra noticia pendiente
Hasta mejor ocasion...—
Vamos, llama tú la gente.
(*Vanse.*)

Salen DON TOMÁS, CONSTANZA, PEPIN É INÉS, *de camino.*

DON TOMÁS.
Amoroso dueño mio,
¿Cómo estás? Cómo te sientes?
¿Te has recobrado dejando
El caballo?

CONSTANZA.
No parece
Sino es que con dos puñales
Me penetran ambas sienes
Del accidente penoso
Que en el corazon me hiere.
¡Ay de mí!

INÉS.
Jaqueca es esa.
(*Ap.* ¡Que en sabiendo que la quiere,
No haya mujer que á su amante
No le crucifique á dengues!)

DON TOMÁS.
La agitacion del caballo,
En quien delicadamente
No está enseñada, bien mio,
Motiva lo que padeces.—
¿Pepin?

PEPIN.
¿Señor?

DON TOMÁS.
Entra y mira
Si en esa quinta de enfrente
Hay donde descansar pueda
Mi esposa.

PEPIN.
¡Tremendo dengue!
Por Dios, que un enamorado
A cuantos maneja muele. (*Vase.*)

CONSTANZA.
Que tú tomes pesadumbre,
Es lo que mi pecho siente;
Que esto, don Tomás, no es nada.

DON TOMÁS.
¡Qué poco duran los bienes!
Pues despues que de Toledo
Salimos, solo dos meses,
Habiendo estado en Sevilla,
Por tantear en mis parientes
Cómo toman este caso,
Cuando ya en ello convienen
(No quiero decir que injustos
Mi padre y hermanos quieren,
Abominando mi intento,
Que la burle y que la deje)
Cuando voy (vuelvo á decir)
Contento, ufano y alegre
A lograr, siendo tu esposo,
La dicha mas eminente,
Ese dolor, por ser tuyo,
Basta á turbar mis placeres.
¿Estás mejor?

CONSTANZA.
Cada instante
Es su fuerza mas vehemente;
Y cuando en el respetoso
Cariño que me mantienes,
Tan repetidas finezas
No le alivian, juzgar puedes
Que no es corto mi dolor.

Sale PEPIN.

PEPIN.
Los de la quinta te ofrecen
Su cuarto con sumo gusto.

DON TOMÁS.
Pídote que en ella entres
A echarte un rato.—Tú, Inés,
Asístela afablemente.
Mas si es tu hermana, ¿qué tengo
Que decirte? Exceso es este
De mi cariño; perdona.

INÉS.
Perdonado está el que quiere.—
Ven, hermana.

CONSTANZA.
Ya tú sabes
Que hasta que mi esposo fueses
Me has dado palabra y mano
De no entrar donde estuviese.
(*Vanse*).

PEPIN.
Ya se entraron.

DON TOMÁS.
¡Ay, Pepin!
¿Nos oye alguien?

PEPIN.
Solamente
Los árboles de este soto.

DON TOMÁS.
Pues deshágase la nieve
De mi silencio, y brotando
Llamas volcan tan ardiente,
De mi pecho mis suspiros
La region del aire infesten.

PEPIN.
Señor, ¿pues qué pesadumbre
A tanto extremo te mueve?

DON TOMÁS.
¡Ay, Pepin, mi aleve padre
Y mis injustos parientes
A mi Constanza amenazan
Y en mi intencion no convienen!
En esta carta me escribe
Mi padre que ya me tiene
Casado en Córdoba.

PEPIN.
Y digo:
¿Hay quien voluntades fuerce?
Si tú quieres á Constanza,
¿Qué hará tu padre?

DON TOMÁS.
Valerse
De medio contra su vida
Para darme á mí la muerte.
Ya sabes su condicion.

PEPIN.
Ya sé que mil Lucíferes
No se le igualan.

DON TOMÁS.
Pues yo
Por dar tiempo á que me dejen
Casar (que una vez casado,
Será lo que yo quisiere)
En esta carta le escribo
Que prometo obedecerle,
Dejando á Constanza, en quien
Es diversion solamente
Mi amor; ¿mas por qué te canso,
Si ver ambos pliegues puedes?

Salen EL CORREGIDOR, MINISTROS *y* EL HUÉSPED *al paño.*

CORREGIDOR.
¿Pues no eran aquellos
Los que... Mas tened, que hay gente
Aquí.

MESONERO.
¡Ay, Señor, ellos son!

CORREGIDOR.
Es verdad; si las especies
Recorro, aquel es don Sancho.
¿Mas cómo tan solo viene?

MESONERO.
¿Si habrá dejado las mozas
En Sevilla?

MINISTRO 1.°
Con prenderle
Se sabrá dónde están ellas.

CORREGIDOR.
Llegad quedo.

DON TOMÁS.
¿Te parece
Que puedo?

MINISTRO 1.°
Daos á prision.

DON TOMÁS.

Qué es esto?

PEPIN.

¡Jesus mil veces!

DON TOMÁS.

Mirad, arroja esas cartas.

CORREGIDOR.

Al que una voz sola diere,
Pásenle el pecho dos balas.

DON TOMÁS.

Aunque me dieran mil muertes,
Villanos...

CORREGIDOR.

¿Qué, se resiste?

DON TOMÁS.

Es imposible que deje
Expuesto á mi bien.

CORREGIDOR.

Tapadle
La boca.

DON TOMÁS.

¡Ah, pese á mi suerte!
Que yo, si...

TODOS.

Vaya el bergante.
(*Vanse.*)

CORREGIDOR.

Señor don Tomás...

PEPIN.

¡San Lesmes!
Yo don Tomás?

CORREGIDOR.

Si el criado
Vuestro, temerariamente
A la justicia se opone,
El que vuestra sangre tiene
Distintamente ha de obrar.

PEPIN.

Señores, suplico á ustedes...

CORREGIDOR.

No temais.

MESONERO.

Señor don Sancho
Fingido, si no me vuelve
Mis hijas, ya lo verá.

PEPIN. (*Ap.*)

Aquí del meson el huésped!
¿Qué es esto?

CORREGIDOR.

Venid, que todo
Se dispondrá buenamente.

PEPIN.

Como á mí no me hagan mal,
Llévenme donde quisieren.
Buenas quedan las dos ninfas.
¿Mas quién en esto me mete?

CORREGIDOR.

Que lleguen el coche.

MESONERO.

A fe
Que ya hemos pillado el peze.
(*Vanse.*)

Salen CONSTANZA *é* INÉS.

CONSTANZA.

Vamos.

INÉS.

¿Tan aprisa
De tu dolor convaleces?

CONSTANZA.

Alguna cosa aliviada.
¿Cómo puedo estar ausente
De don Tomás? ¡Mas qué miro!

INÉS.

Ni él ni Pepin parecen
Por aquí.

CONSTANZA.

Mira si acaso
En los laberintos verdes
De esos álamos están
A la sombra. (*Ap.* No receles
Tan aprisa, corazon.)

INÉS.

¡Ay, Constanza, qué evidente
Sospecha!

CONSTANZA.

¿Cuál?

INÉS.

Los caballos
Faltan de aquellos cipreses
Donde quedaron atados.

CONSTANZA.

¿Qué es lo que decirme quieres
Con eso? ¡Ay de mí, infelice!

INÉS.

Que los hombres son infieles,
Y plegue á Dios...

CONSTANZA.

No prosigas;
Mienten tus discursos, mienten
Sí... — ¿Mas qué cartas son estas?

INÉS.

¿Si es que dejarte previene
Algun papel?

CONSTANZA. (*Lee.*)

Esto dice:
«Hijo, no el linaje afrentes
»De tu esclarecida sangre
»Con la indignidad que emprendes.
»He sabido que en Toledo
»Con lances de amor diviertes
»Tu juventud; yo te tengo
»Casado en Córdoba; vente
»Antes que tome otro medio
»De reducirte y traerte.
»*Don Diego Ruiz de Avendaño.*»

INÉS.

¿Y ahora, qué dices?

CONSTANZA.

¡Ah, pese
A mi dolor, que su padre
Casarle con otra emprende
Y él á mí me lo ha ocultado!

INÉS.

¡Ah, fuego de Dios los tueste!
¡Cuáles son todos!

CONSTANZA.

Escucha,
Que esta respuesta parece
De don Tomas: «Padre mio,
»Yo he de obedeceros siempre;
»Si á Toledo me ha traido
»Un capricho, solamente
»Ha sido una diversion;
»No temas que injusto mezcle
»Villana sangre al heróico
»Blason de mis altiveces;
»El casamiento propuesto
»Acepto, y luego que quede
»Libre de cierto embarazo,
»Iré á lograr tantos bienes.
»*Don Tomás Ruiz de Avendaño.*»

INÉS.

Di ahora que miento mil veces.

CONSTANZA.

No diré tal, porque quiero
Que en el dolor inclemente
Que sufro en las reprimidas
Lágrimas que al centro vuelven,
Y en los ayes que no exhalo,
Una novedad se estrene
En el teatro del mundo.
Que es ver que hay hombre que ofende
A una mujer, y hay mujer
Varonil que no se queje.
¿No dejaron las maletas
En la quinta?

INÉS.

Cabalmente.

CONSTANZA.

¿Vestidos de hombre hay en ella?

INÉS.

Claro está. ¿Mas qué resuelves?

CONSTANZA.

A quien infamó mi honor,
Dar, Inés, violenta muerte.

INÉS.

¿Y eres tú quien no se queja?

CONSTANZA.

Fuego de Dios en quien cree
Los hombres y sus engaños. —
Entra, que el tiempo se pierde.
(*Vanse.*)

Sale por un lado DON POLICARPO, *y por otro* DOÑA CLARA, *muy pensativa, y dice la* MÚSICA.

MÚSICA.

Aprended flores de mí
Lo que va de ayer á hoy,
Que ayer maravilla fuí
Y hoy sombra mia no soy.

DOÑA CLARA.

Efímeras pululantes,
Que al trepidar de las fuentes
Bebeis en vidas lucientes
Los horóscopos fragantes,
Si habeis procedido amantes
Y os hallais como me vi,
Si hay flor de don Diego aquí,
Exaudidme en su presencia
Y á lacrimar en su ausencia.

ELLA Y MÚSICA.

Aprended flores de mí, etc.

DON POLICARPO.

Amorosa pasion mia,
Que alimentas por mi mal
Aqueste duende infernal
Que vive en mi fantasía;
Sábete que ayer vivia
Por Constanza, hoy muerto estoy,
Que ayer era y hoy no soy,
Ayer un tras y hoy un tris;
Ahí es un grano de anís.

ÉL Y MÚSICA.

Lo que va de ayer á hoy.

DOÑA CLARA.

Don Diego, si anhelo flores,
Metáforas vegetables,
Finezas broto insondables
Al verjel de sus amores;
Rosa imperando en verdores,
Semi-diosa de rubí
Fui ayer, pero si hoy perdí
Pompa y esperanza ya,
¿Qué prudente flor dirá...

ELLA Y MÚSICA.

Que ayer maravilla fuí?

DON POLICARPO.

Potencias, alma y sentidos,
Piernas, brazos, pechos, piés,
Ayer daba á aquella que es
Lo que Dios fuere servido;
Si en nada quedo admitido,
¿Cómo mil gritos no doy?

Solo en esto vengo y voy.
¿Cómo quieren que esté bueno
Si ayer era cuerpo ajeno...

ÉL Y MÚSICA.

Y hoy sombra mia no soy?

DOÑA CLARA.

En pena que es tan insana...

DON POLICARPO.

En dolor que es tan tirano...

DOÑA CLARA.

¡Solo es medio... ¡Mas mi hermano...

DON POLICARPO.

¡Solo hay forma... ¡Mas mi hermana...

DOÑA CLARA.

¿Policarpo?

DON POLICARPO.

¿Constantica?
Que diga, Clarica digo.

DOÑA CLARA.

Equivócate conmigo
Si tu mal se modifica;
Sigue á tus tropos las huellas;
No me admira el entendellos.

DON POLICARPO.

Es que estaba en mis aquellos
Consultando unas aquellas;
Perdóname, Clara. ¡Ay Dios!

DOÑA CLARA.

¿Cómo estás de tu cuidado?

DON POLICARPO.

Aun estoy atolondrado;
Siete, cinco, cuatro, dos.

DOÑA CLARA.

¿Hermano?

DON POLICARPO.

¡Tente por Cristo!

DOÑA CLARA.

¿Qué haceis? (*Ap.* ¡Oh aleves manías!)

DON POLICARPO.

Hago cuenta de los dias
Que aquella ingrata no he visto.
¡Diez antes, treinta despues!

DOÑA CLARA.

Policarpo, ¿qué te ha dado?

DON POLICARPO.

¡Ah perra, que la has pisado!

DOÑA CLARA.

¿A quién?

DON POLICARPO.

Mal hayan tus piés.
¿No ves á Constanza echada
En ese catre de flores
Y zagales y pastores
La están dando una ensalada
De rosas y tulipanes,
Y al compás de dos clarines
La danzan seis matachines
Vestidos de sacristanes?
Ven bailando junto á mí.
¡Mas ay, que se va! Oye un poco,
Constanza.

DOÑA CLARA.

Esto es estar loco.

DON POLICARPO.

Detente, espera. ¡Ay de mí!

DOÑA CLARA.

¡Hola!

Déjase caer en una silla, llama Clara, y sale SOPLAMOCO Y MANUELA.

SOPLAMOCO Y MANUELA.

¿Qué mandas?

DOÑA CLARA.

Postrado
A un paréntesis funesto
Está mi hermano.

SOPLAMOCO Y MANUELA.

¿Qué es esto,
Señor?

DON POLICARPO.

¡Que se la han llevado!

SOPLAMOCO.

¿Ahora volvemos á eso?

DOÑA CLARA.

¡Fiero accidente!

DON POLICARPO.

¡Ah muchacho,
Traeme un poco de Constanza
Que beber, que me atraganto!

SOPLAMOCO.

Agua dirás.

DON POLICARPO.

Eso digo.

Salen EL CORREGIDOR, DON TOMÁS, PEPIN, EL MESONERO, ORTUÑO *y* MINISTROS.

CORREGIDOR.

Señor don Tomás, á hidalgos
Como vos, solo mi casa
Es cárcel, que yo señalo;
Ya estais en ella, y en ella
No temais ningun agravio.

PEPIN.

Mucho lo que os debo estimo.
Señores, ¿esto es encanto?
¿Yo don Tomás?

DON TOMÁS.

Disimula,
Ya que no nos deja el hado
Otra senda de que pueda
Volver á poner en salvo
A Constanza.

PEPIN.

¿Y mis costillas
No pagarán este engaño?

CORREGIDOR.

Entrad.—¿Mas qué es esto, Clara?

DOÑA CLARA.

Este es un extraordinario
Mental exceso, de aquellos
Que sabes que Policarpo
Padece estos dias.

MESONERO.

¿Aun tiene
Esa tema el mentecato?

CORREGIDOR.

¿Hijo?

DON POLICARPO.

¿Padre?

CORREGIDOR.

¿Estás mejor?

DON POLICARPO.

¡Ay Señor, que estoy muy malo!

CORREGIDOR.

Los dos os estad con él.—
Clara, sábete que traigo
Por mi huésped al señor
Don Tomás Ruiz de Avendaño.
(*Ap.* Este ha ser tu marido,
El que te tengo tratado
Dias há; recíbele afable.)

DOÑA CLARA.

(*Ap.* Mi padre se cansa en vano.)
Pero, Señor, ¿qué me dices
De don Tomás, si es don Sancho
Este, el que habitó en Toledo
El meson del Sevillano?

CORREGIDOR.

Era don Sancho fingido;
Ya es don Tomás declarado.

DOÑA CLARA.

Sancho, Tomás, no lo entiendo.
Vos seais muy bien arribado
A esta vuestra habitacion.

DON TOMÁS. (*Ap. á Pepin.*)

Respóndela cortesano.

PEPIN. (*Ap. á don Tomás.*)

Ya sé por dónde claudica;
Si donde esperé naufragios
Hallo puerto, ¿cómo puedo
No estar al riesgo obligado
Que en traerme á vuestros piés
Me conduce á sólio tanto?

CORREGIDOR.

No dirás que no es discreto.

DOÑA CLARA.

Sí, pero es muy afectado.

CORREGIDOR.

¿Ortuño, huésped?

LOS DOS.

¿Señor?

CORREGIDOR.

Por la escalera que al patio
Cae, guiad á don Tomás,
Y sea hácia el cuarto bajo,
(Que ha de ser su reclusion
Mientras sabe todo el caso
Su padre) guardas los dos
De vista suya.

PEPIN.

¡Mal año!
¡Si se descubre el enredo,
Cuál me han de poner á palos!

MESONERO.

Guardaréle como á quien
Le importa.

ORTUÑO.

¡Donoso encargo!

DON TOMÁS.

Señor, voy por las maletas
Que sabes que se han quedado
En aquella quinta.

PEPIN.

¿Ahora
Te estás con ese descanso?
Ve al instante.

CORREGIDOR.

Luego puede
Salir, pero acompañado
De un ministro.

DON TOMÁS.

Salga yo,
Que no temo ese embarazo. (*Vase.*)

CORREGIDOR.

¿Hijo?

DON POLICARPO.

¿Señor?

CORREGIDOR.

(*Ap.* Quiero irle
Con su tema.) Ya está llano
Todo; ya sé de Constanza.

DON POLICARPO.

¿Qué me dices, padre sábio,
Padre heróico, padre ilustre,
Padre hermoso y padre santo?

CORREGIDOR.

Ven conmigo.

DON POLICARPO.

A quien me diese
Tal noticia había jurado

Darle un beso; aqueste es voto,
Y he de cumplirle.

CORREGIDOR.

Muchacho,
¿Qué haces?

DON POLICARPO.

¡Padre de mi vida,
Que he de comerte á bocados!

CORREGIDOR.

Entrate, Clara, allá dentro.
A don Diego de Avendaño
Voy á avisar de que tiene
Hijo y honor puesto en salvo,
Y casándole con Clara
Queda todo remediado.

DON POLICARPO.

Si logro ver á la moza,
De placer me despilfarro.

DOÑA CLARA.

¿Manuela?

MANUELA.

¿Señora mia?

DOÑA CLARA.

Llegó al postrimero caos
Mi amor: construya mi vida
Urna mi dolor de mármol.

MANUELA.

Pues qué te sucede ahora?

DOÑA CLARA.

En casarme se ha empeñado
Mi padre, cuando don Diego...

Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.

Dichoso aquel que en tus labios
Mereció en tan larga ausencia
Oir su nombre al primer paso.

DOÑA CLARA.

¿Qué veo? — Don Diego, ¿pues cómo
Despues de tiempo tan largo
De ausencia, á Córdoba vienes?

DON DIEGO.

Con mi padre y mis hermanos,
Clara mia, estos dos meses
Que de tu vista he faltado,
Sirviendo he estado á mi amor
En Jerez, donde pasaron
A vivir; pues disponiendo
Todo lo que es necesario,
Con gusto de todos vengo
A pedir tu blanca mano
A tu padre; ahora llego;
Aun no he dejado el caballo
En la posada y me trae
Mi amor á verte, y mas cuando
Viendo á tu hermano salir
Y á tu padre, no hay de entrambos
Que recelar.

DOÑA CLARA.

¡Ay don Diego,
Y qué mal tiempo has llegado!

DON DIEGO.

¿Cómo?

DOÑA CLARA.

Como ese imperioso,
Ese paternal tirano
Me trata casar violenta
Con don Tomás de Avendaño.

DON DIEGO.

¿De Avendaño?

DOÑA CLARA.

Sí, don Diego.

DON DIEGO.

Mira que te habrás errado,
Que ese es mi mayor amigo
Y sabe todos los pasos
De mi amor, y no le hiciera
A mi amistad tal agravio.

DOÑA CLARA.

¿Quieres mas individuales
Señas del nupcial fracaso?
Pues es el mismo que estuvo
En Toledo acompañando
Tu disfraz en el meson.

DON DIEGO.

Es verdad.

MANUELA.

¿Lo oye usted claro?

DOÑA CLARA.

Con ese casarme quiere,
Y ya le tiene hospedado
En casa.

DON DIEGO.

Eso es imposible.
Si don Tomás está amando
Otra hermosura á quien tiene
Dada fe, palabra y mano
De esposo, ¿cómo?

MANUELA.

Que viene
Gente.

DOÑA CLARA.

Ocúltate ahi un rato
Hasta que pasen.

DON DIEGO.

¡Valedme,
Cielos, en asombro tanto!

Sale DON TOMÁS.

DON TOMÁS.

Divertido con Pepin
Dejo á los dos, y forzado
Del ánsia de ir á buscar
El bien que he perdido, salgo.
¡Ay Constanza de mi vida!
¿Qué habrás de mi fe juzgado? —
Mas gente hay aquí. Aunque la haya
He de irme.

DOÑA CLARA.

¿Dónde los pasos
Encaminais?

DON TOMÁS.

Clara hermosa,
No impidais que un desdichado
Busque en el dueño que adora
Su consuelo y su descanso.

DON DIEGO.

¡Cielos, este es don Tomás!
No debe de ser engaño
Lo que dice Clara.

DON TOMÁS.

Solo
De vos mi remedio aguardo.

DON DIEGO.

¡Vive Dios, que la enamora!

DON TOMÁS.

Mi vida está en vuestra mano;
Y pues haceis un dichoso
Tan fácilmente, dejando,
Segun su rumbo, á mi suerte,
Permitid, bello milagro,
Que vaya tras mi ventura. *(Vase.)*

DON DIEGO.

¡Engañoso amigo, falso,
Espera!

DOÑA CLARA.

¿Qué haceis, don Diego?

DON DIEGO.

¿Qué he de hacer, fiera? Escuchando
Que don Tomás te requiebra...

DOÑA CLARA.

Tente, que ese es un criado...

DON DIEGO.

¿De quién?

DOÑA CLARA.

De esotro.

DON DIEGO.

¿Qué esotro?

DOÑA CLARA.

Don Tomás.

MANUELA.

Alias don Sancho.

DOÑA CLARA.

No es el huésped, porque el huésped
Ambula en ínfimo cuarto.

DON DIEGO.

¿Pues no le conozco yo,
Cruel fiera, áspid tirano?
¿Imaginas confundirme
Por encubrir tus engaños?
Pues no has de lograr, aleve,
Que dándole, si le alcanzo
La muerte, vengaré á un tiempo
Mis injurias en entrambos. *(Vase.)*

DOÑA CLARA.

¡Detenle, Manuela!

MANUELA.

¿Es fácil?
La escalera de dos trancos
Bajó.

DOÑA CLARA.

¡Hay cosa como haber
Sus celos equivocado
Al criado y al señor!

MANUELA.

Mira no venga mi amo.

DOÑA CLARA.

Dices bien; dobla esos pinos,
Y por el postigo falso
Sal á atajarle y traerle.

MANUELA.

De un vuelo me pongo el manto.
(Vanse.)

Salen CONSTANZA É INÉS, *vestidas de hombre.*

INÉS.

¿Con que todo lo has sabido?

CONSTANZA.

Es público ese tratado
En Córdoba.

INÉS.

Y concertado
Don Tomás para marido
Está de Clara, la hija
Del nuevo Corregidor.

CONSTANZA.

¡Ah hombre falso! ah infiel! ah traidor!
No tu discurso me aflija.

INÉS.

Dicen que ya está hospedado
Del nuevo suegro en la casa.

CONSTANZA.

De ira el corazon se abrasa.

Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.

Cielos, ¿por dónde habrá echado
Este aleve? ¡Mas qué veo!

CONSTANZA.

Un hombre; ¿pero qué miro?
¿Es ilusion lo que admiro?

DON DIEGO.

¿Es verdad lo que no creo?—
¿Constanza, tú en este traje?

CONSTANZA.

Sí, don Diego, que á este indigno
Disfraz me traen las traiciones
De un ingrato cocodrilo
Que para darme la muerte
Aprendió halagüeños silbos.

DON DIEGO.

Evidencias, ¿quereis mas?

CONSTANZA.

Burlóme tu falso amigo,
No en el honor, en la fama;
¿Mas qué importa si es lo mismo?
Dormida en una alquería
Me dejó, expuesta al arbitrio
De los hados, y á casarse
Ufano á Córdoba vino
Con doña Clara de Lara.

DON DIEGO.

Calla; que de solo un tiro
Ha muerto un arpon dos almas
Y un hierro dos albedríos;
Yo adoro á Clara, Constanza,
Y don Tomás mi cariño
Supo en Toledo.

CONSTANZA.

Ahí verás
Cuán doble y falso es su estilo,
Pues con una misma accion
Su dama agravia y su amigo.

DON DIEGO.

Vive Dios, que he de matarle,
Aunque supiera al abismo
Seguirle.

CONSTANZA.

A ese mismo intento,
Disfrazándome el vestido
De hombre, en Córdoba ayer noche,
Sin embarazo ó peligro
Entré; y pues ambos estamos
De una misma flecha heridos,
Venganza pido, don Diego.

DON DIEGO.

Constanza, venganza pido;
Y pues para nuestro intento
La noche ha sobrevenido
Y ahora salir de casa
Del Corregidor le he visto,
Todo Córdoba he de andar
En su busca. (*Vase.*)

CONSTANZA.

Pues yo elijo
Aguardarle aquí.

INÉS.

No en vano
Pienso que sale tu arbitrio.

CONSTANZA.

¿Por qué?

INÉS.

Porque viene un hombre.

Sale DON TOMÁS.

DON TOMÁS.

Ninguno darme ha sabido
Razon en la quinta, cielos,
De Constanza.

CONSTANZA.

O yo distingo
Mal, ó don Tomás es este.

Sale DON TOMÁS.

DON TOMÁS.

Solo (pesares) me han dicho
Que se informaron por donde
De Córdoba era el camino
Inés y ella; con que solas
Sin amparo y sin arbitrio,
¿Quién duda que á la ciudad
Que está cerca, hayan venido?

INÉS.

Él es, que á la escasa luz
De la noche le distingo.

CONSTANZA.

Ocúltate, y como yo
Finge la voz.

DON TOMÁS.

¡Hado impío!
Sepa...

CONSTANZA.

¿Ah, señor don Tomás?

DON TOMÁS.

¿Quién me llama?

CONSTANZA.

Un enemigo
Vuestro.

DON TOMÁS.

¿Enemigo embozado?
¿Si será, cielos divinos,
Algun amante de Clara?

CONSTANZA.

Impórtale no ser visto.
Decidme: una cierta dama
A quien postrado y rendido
Amásteis allá en Toledo
Y para ser su marido
Vinisteis á esta ciudad,
¿Adónde está? ¿Qué se hizo?
¿Y en qué estado estais con ella?

DON TOMÁS.

(*Ap.* Verdad es lo que imagino.)
Caballero, á quien se informa
De mí con tan noble estilo,
Debo decir la verdad;
Nada menos imagino,
Que en esa dama á quien nunca
Tuve ni tendré cariño,
Porque tengo en otra parte
Empleado mi albedrío.
¡Ay Constanza de mi vida!

CONSTANZA.

(*Ap.* ¡Ah traidor! ah fementido!
Que por doña Clara dice
Que ama á otra belleza fino.)
Pues porque nunca os valgais
De infames medios indignos
Contra una mujer, os doy
De parte suya un aviso.

DON TOMÁS.

¿Cuál?

CONSTANZA.

Este. (*Dispara.*)

DON TOMÁS.

¡Valedme, cielos!

INÉS.

¿Qué has hecho?

CONSTANZA.

Lo que he debido.

VOCES. (*Dentro.*)

¡Hácia allí el tiro sonó!

INÉS.

Gente viene.

CONSTANZA.

Pues si huimos,
Nos han de ver. Escondidas
En este portal vecino
Estemos hasta que pasen.
(*Retíranse.*)

Salen EL CORREGIDOR, DON POLICARPO, DON DIEGO DE AVENDAÑO, SOPLAMOCO *y* MINISTROS.

DON POLICARPO.

¿Qué ha sido esto, voto á Cristo?

MINISTRO 1.°

Un hombre muerto en el suelo
Está.

DON POLICARPO.

Pues no estará vivo.

CORREGIDOR.

Reconocedle.

DON DIEGO DE AVENDAÑO.

¡Que cuando
Nos conduce un regocijo
Encontremos este azar!

CONSTANZA.

¿Lo oyes?

INÉS.

Todo lo percibo.

CORREGIDOR.

Don Diego, este es el criado
De don Tomás, vuestro hijo.

DON DIEGO DE AVENDAÑO.

No es sino mi hijo. ¡Ay don Pedro,
Qué desdichado he nacido!

CORREGIDOR.

No puede ser don Tomás,
Que queda en mi cuarto mismo;
Mirad que el criado es este.

DON DIEGO DE AVENDAÑO.

¿No quereis (¡ay dolor mio!)
Que le conozca?

CORREGIDOR.

¿Pues hay
Dos don Tomases?

DON POLICARPO.

El juicio
Han de perder los dos viejos.

DON TOMÁS.

¡Valedme, cielos divinos!

SOPLAMOCO.

Ya vuelve.

DON DIEGO DE AVENDAÑO.

¿Hijo?

CORREGIDOR.

¿Amigo?

DON POLICARPO.

¿Hermano?

CONSTANZA.

Aplica, Inés, el oido.

DON TOMÁS.

Vos, cualquiera que seais,
Quien mis últimos suspiros
Escuchais, sabed que muero
Tierno esposo, amante fino
De Constanza, dama hermosa,
Que de Toledo conmigo
Traje á Córdoba, aunque el hado
Me niega el mayor alivio,
Que es el de darla la mano.

DON POLICARPO.

¿De Constanza esposo dijo?
¿Qué va que si no se muere
Le mato yo de dos chirlos?

CONSTANZA.

¡Qué escucho, cielos airados!

DON TOMÁS.

Tomad este peregrino
Retrato suyo, á quien doy
La mano, que no he podido
Dar al bello original;
Y si la hallais, os suplico

..a digais que aquel amante
..ue mas la amó, mas la quiso,
.. su memoria consagra
..l último parasismo.

Sale CONSTANZA.

CONSTANZA.

..Ay esposo de mi vida!
..v mi bien! ay dueño mio!
..ue yo he sido la cruel,
..ue yo la traidora he sido,
..ue ha dado muerte á mi vida,
..ue he eclipsado el sol mas limpio.

TODOS.

..Qué es esto?

CORREGIDOR.

Tened ese hombre.

CONSTANZA.

..ejadme, dejadme, amigos,
..ue no soy hombre, soy fiera,
..oy áspid, soy basilisco,
..soy mujer vengativa,
..ue mas creer ha querido
..n engaño, que á las muchas
..eras de un amor tan fino.
..onstanza soy.

DON POLICARPO.

Constantica,
..Tú en Córdoba? ¡Bueno, lindo!
..n fin, no se la llevaron.

CORREGIDOR.

..Hay mas raro laberinto
..e sucesos! En mi vida
..l rostro mas parecido
.. mi esposa doña Juana,
..ue el que en Constanza diviso;
..ed si aun vive don Tomás.

DON DIEGO DE AVENDAÑO.

..A esto, estrella, me has traido
..n lo último de mi vida!

SOPLAMOCO.

..o parecen de peligro
..as heridas, porque el pecho
..olo de soslayo herido,
..odo el tiro dió en el hombro.

CORREGIDOR.

..Albricias, amigo mio!
..ntradle todos en casa,
..ues tan cerca está. Conmigo
..en presa, mujer, que en tí
..ran misterio he presumido. (*Vase.*)

CONSTANZA.

..Qué mas prision que mi pena?

INÉS.

..o he visto tal revoltillo
..e enredos.

SOPLAMOCO.

¡Fuego, y cual pesa!

DON POLICARPO.

..o piense ser tu marido
..l señor descalabrado;
..ue pues á Constanza pillo,
..a de ser mia, ó sobre eso,
..e he de quitar los hocicos.
(*Vanse.*)

..*alen* DOÑA CLARA Y DON DIEGO, Y MANUELA *quitándose el manto.*

MANUELA.

..ledio lugar he andado
..n busca de don Diego.

DON DIEGO.

..A qué, infiel, me has llamado?
..i es á que airado y ciego [esposo,
..o dé la muerte al que ha de ser tu
..uelve del susto, y cobra tu reposo.

DOÑA CLARA.

Fiero, iracundo amante,
Mira que equivocado
Estás, y vacilante
En tu propio cuidado,
Que don Tomás no es ese que has [creido.

DON DIEGO.

¿Aun vuelves al error que has conce- [bido?

MANUELA.

¡Ay Señora! gran gente
Sube por la escalera.

DOÑA CLARA.

¡Que siempre el hado quiera
Que haya un inconveniente!
Guárdete hasta despues ese aposento.

DON DIEGO.

Aunque eres tú traidora, obro yo atento
En que mi satisfaccion quede pen- [diente.

Salen el CORREGIDOR, SOPLAMOCO, DON POLICARPO, DON TOMAS Y LOS MINISTROS, CONSTANZA É INÉS.

CORREGIDOR.

Echadle sobre mi cama
En esa vecina alcoba,
Y decid que suba ese hombre
Que don Tomás se me nombra,
Y el sevillano, que es padre
De Constanza.

INÉS.

¿Esto hay ahora?
¿Mi padre aquí? De esta vez
A ambas á dos nos ahorca.

CONSTANZA.

Vengan desdichas, que nada,
Si es fiel don Tomás, importa.

DOÑA CLARA.

¿Qué es esto, padre?

CORREGIDOR.

Esto es, hija,
Un laberinto de cosas,
Que aun yo no sé lo que son.

DON POLICARPO.

Señor, vamos con la moza.

CORREGIDOR.

¿Con quién?

DON POLICARPO.

Con Constanza.

Sale DON DIEGO DE AVENDAÑO.

DON DIEGO DE AVENDAÑO.

Ya,
Poco á poco se recobra
Don Tomás.

Salen ORTUÑO Y EL MESONERO.

MESONERO.

¿Qué me mandais?
¡Pero qué miro! ¡Ah traidoras!

CORREGIDOR.

Huésped, no es eso del caso.

DON POLICARPO.

Vejete, si te alborotas,
Te he de abollar la cabeza.

CORREGIDOR.

Ya mi palabra hasta ahora
He cumplido; y si Constanza
Es esta, Inés será esta otra;
Y pues te dije que habia
De meterla religiosa,
Pues con don Tomás casarse
Es una locura, toma
Tus hijas, y vete en paz.

CONSTANZA.

¿Cómo que me vaya? ¿Ignoras,
Como te lo ha dicho él mismo,
Que de don Tomás esposa
Soy?

DON DIEGO DE AVENDAÑO.

¿Esposa de mi hijo
Una villana fregona?
¡Vive Dios!..

DON POLICARPO.

Quedo, chitito,
Que ni casada ni monja
Ha de ser.

TODOS.

¿Pues qué ha de ser?

DON POLICARPO.

Mi mujer en causa propia.

DON DIEGO. (*Escondido.*)

¿En qué vendrá á parar esto?

CORREGIDOR.

¡Ah infame vaga memoria!
¿Hay cosa mas parecida?

DON POLICARPO.

Tuya es aquesta manopla;
No te me aflijas.

MESONERO.

Ustedes
Con Constanza se compongan,
Que esa moza no es mi hija.

CORREGIDOR.

¿Pues cuya es?

MESONERO.

De una Señora
Que á la venta de la Sierpe
Llegó afligida y llorosa
Veinte y dos años habrá,
Con dos escuderos sola,
En traje de viuda.

CORREGIDOR.

Espera,
Ya me empezaste esa historia
A contar.

MESONERO.

Y ahora prosigo,
Porque sé yo lo que importa.

CORREGIDOR.

¿Qué me dices, corazon?

MESONERO.

Preñada iba, y las congojas
Del parto en casa le dieron,
Y en las manos de mi esposa
Echó á una niña; fué el caso,
Que con diferencia poca
Habia mi mujer parido
Un hijo.

CORREGIDOR.

En todo conforma.

MESONERO.

Murió la Señora al punto
Del parto, y entre otras cosas
Dijo á mi mujer, que cuando
Viniese una gran persona
Por la prenda que dejaban...

CORREGIDOR.

Las palabras son las propias
Que en su muerte me escribió
Doña Juana que esté en gloria.

MESONERO.

Le diesen aquella niña.
¿Qué hizo mi mujer? Trocóla,
Por ánsia de ver su hijo
En gran puesto y alta gloria:

Con que Constanza es la hija
De aquella ilustre matrona,
Y mi hijo dos mil demonios
Sabrán dónde está á esta hora.

CORREGIDOR.

No sabrán, que si las señas
Convienen entre sí todas,
Constanza es mi hija, huésped,
Y el tuyo...

DON POLICARPO.

Hácia mí se eurostra.

CORREGIDOR.

Es Policarpo.

DON POLICARPO.

¡Arre allá!
¿Yo hijo de la picarona
Trueca chiquillos?

MESONERO.

La arquilla
Que llevásteis con vosotras
¿Dónde está?

CONSTANZA.

Con cuanto habia dentro
La traigo aquí.

MESONERO.

Partido en ondas
Tiene un pergamino.

CONSTANZA.

Este es.

MESONERO.

Jamás le supe la moda
De leerle, porque las letras
No encajan unas con otras.

DON DIEGO DE AVENDAÑO.

Sí encajan, y dice así:
(*Lee.*) «Por estar en esta hora
»Ultima en que Dios me llama,
»Yo Catalina de Porras,
»Declaro que no es mi hija
»Constanza, sino es de doña
»Juana de Guzman, y mi hijo...

CORREGIDOR.

Ya todo lo demás sobra:
Con doña Juana casé
De secreto; porque heróica
Su familia, es mucho mas
Que la mia, aunque es notoria;
Huyendo de sus parientes,
Sin mí le pasó esa historia:
Tú eres mi hija.

DOÑA CLARA.

Y mi hermana.

CONSTANZA.

Felice quien venturosa
Llenó el hueco á su altivez.

DON POLICARPO.

Y á mí que lobos me coman.

MESONERO.

Si mi mujer te trocó,
¿Qué hemos de hacer?

DON POLICARPO.

¡Ah bribona!
¿Y no hubo quien á mi madre
Le pusiese una coroza?

Sale DON TOMÁS *con una banda encarnada en el brazo izquierdo.*

DON TOMÁS.

Con eso, pues he escuchado
Mi dicha, que me recobra
La salud, ¿podré lograr
La divina mano hermosa
De Constanza?

DON DIEGO DE AVENDAÑO.

¿Por qué no?

CORREGIDOR.

Como era una hermana, es otra:
Yo á Clara le daré esposo.

DOÑA CLARA.

Diligencia será ociosa,
Que ya le tengo á don Diego.

Sale DON DIEGO ENRIQUEZ.

DON DIEGO.

Desengañado, tu sombra
Amo.

CORREGIDOR.

¿Qué es esto? ¿en mi casa
Hombre escondido? Mi honra,
Don Tomás, es tuya.

DON TOMÁS.

De ella
Nada pierdes, siendo esposa
Clara de don Diego Enriquez,
Mi amigo.

CORREGIDOR.

Si tú lo abonas,
Yo tambien.

DON POLICARPO.

¡Con que yo quedo
A que me hagan la mamola,
Sin señoría, sin don,
Sin mayorazgo y sin novia!

INÉS.

Policarpo Porras eres.

DON POLICARPO.

Lleven los diablos tu boca:
Lo Policarpo ya vaya,
Lo que me mata es lo Porras.

DOÑA CLARA.

Dulce fin á tantos males.

DON DIEGO.

Premió el amor mis congojas

CONSTANZA.

Perdona mi error, esposo.

DON TOMÁS.

¿Qué ha de hacer el que te adora?

CORREGIDOR.

Y el fingido don Tomás,
Que en el cuarto bajo mora,
¿Qué habemos de hacer con él?

Sale SOPLAMOCO.

SOPLAMOCO.

Ese corona la obra,
Que todo lo ha estado oyendo
Desde aquella claraboya,
Saliendo á pedir un victor
Para el poeta de limosna.

TODOS.

Y pues fregona Constanza
Fue humilde hasta hoy, y hoy goza
La ilustre sangre que adquiere,
Será *La Ilustre fregona*.

COMEDIA NUEVA

TITULADA

POR ACRISOLAR SU HONOR,

COMPETIDOR HIJO Y PADRE,

DE DON JOSE DE CAÑIZARES.

PERSONAS.

DON FERNANDO DE CASTRO.	DON TELLO DE LARA.	CALFORRAS, *gracioso.*	ELENA, *esclava.*
EL REY DON SANCHO.	HERNAN RUIZ DE CASTRO.	DOÑA ELVIRA, *infanta.*	Músicos.
DON ALVARO ANZURES.	DON RAMON.	DOÑA CONSTANZA.	Acompañamiento.
		INÉS, *criada.*	

JORNADA PRIMERA.

VOCES. (*Dentro y dicen unos.*)
Al repecho! ¡A la ladera!

OTROS.

Ataja! ¡Ataja hácia el rio!

DON FERNANDO.

spera, hermosa deidad,
spera, enigma divino,
o hagas tan presto un dichoso,
ara hacer un desvalido.
igueme tú.

alen DON FERNANDO Y CALFORRAS *de villanos.*

CALFORRAS.

Hombre del diablo,
Dónde vas? ¿Estás sin juicio?
Que locura te arrebata?

DON FERNANDO.

ienes razon; que es delito
ue aspire á ser venturoso
uien desdichado ha nacido.
a me detengo, Calforras;
i qué quieres.

CALFORRAS.

Pues te sirvo
oco, mal y tarde, quiero
reguntarte: ¿Qué delirio
e lleva de esa manera
ebosando desatinos
or el monte? Pues habiendo
sta mañana salido
in mí de esa aldea, que es
l pueblo donde vivimos,
amon Fernandez, tu padre,
nosotros reducidos
perpétuos compañeros
e las fieras y los riscos,
Aunque te he andado buscando,
Por decirte que á este sitio
A cazar con su sobrina
El rey don Sancho ha venido,
No te he podido encontrar
Hasta ahora que di contigo;
Y mas valiera que no,
Pues te hallo tan distraido,
Ensartando disparates
De amorosos desvarios,
Con términos cortesanos,
Cuando yo, si es que me explico,
Con alguna á quien adoro,
No sé de mas silogismos
Que es decir: ¿Puerca, me quieres?
Sí. Pues echa acá esos cinco.
¿No? Pues vete noramala,
Que amantes del baratillo,
No entendemos de mas frases,
Que el pan, pan, y el vino, vino.

DON FERNANDO.

¡Quién tuviera tus cuidados
Por no sentir del destino
El rigor! Pero pues sabes
Que solo de tí me fio,
Rústicos habitadores
De la selva en que vivimos,
Siendo esa vecina aldea
Nuestro pobre patrio nido;
Que adoré en ella, no ignoras,
Cortés, amante y rendido,
A Constanza.

CALFORRAS.

Y sé las noches,
Que hechos cencerros vivos,
Cargados de hierro entrambos,
Ibamos á cierto sitio
A esperar por un redondo
Agujero, alto y fruncido
De su casa, y que á la nuestra
Algunas de ellas volvimos
Llenos de ámbar atrasado,
Que arrojaban los vecinos.

DON FERNANDO.

Sabes tambien, que aunque oculta
Vivió en el traje sencillo
De aldeana, su nobleza
Descubrió cuando supimos
Que el Rey envió por ella
Para que viva al abrigo
De su prima doña Elvira,
Del Rey sobrina, en su mismo
Palacio, y el que se hubiese
Criado en este retiro,
Era que vivia su padre,
Quien andando divertido
En la guerra, la encargó
A un noble escudero antiguo
De su casa, á que en la aldea
La criase entre sus hijos.
Murió su padre, y el Rey,
Por pariente tan propincuo,
Quiso asistirla, y llevóla
Con su sobrina y consigo
A la corte.

CALFORRAS.

Y sé tambien
Que la noche que nos fuimos
A despedir, al llegar
Al agujero maldito,
Que nos ha costado mas
Que él vale de romadizos...
Vimos...

DON FERNANDO.

No lo digas tú,
Pues me toca á mí el sentirlo.
Publicóse por la aldea
Que á mejorar de destino
Iba á la corte Constanza;
Y como el afecto mio
En la esclavitud dichosa
De su amor estaba fijo,
Despedirme de ella quise,
Porque sus ojos benignos
Me librasen en favores
Cuanto yo la dí en suspiros.

Era la noche un oscuro
Caos, que sin seña ó viso
De estrella ó lucero, toda
Fue confusion de mí mismo.
Al llegar á su ventana,
Un hombre embozado vimos,
Hecho estátua de sus rejas,
Y antes que de descubrirnos
Hubiese tenido tiempo,
Curiosos y prevenidos
De un olmo que de sus puertas
Es verde dosel florido,
Para ver yo mi desgracia,
Encubiertos estuvimos.
¡Mal haya una y mil veces
El que neciamente quiso
Ver felicidades para
Solo mirar precipicios!
Dígolo, porque en acecho
De su afecto ó su desvío,
A corto espacio la reja
Abrieron, y oyendo el ruido
Se llegó aquel embozado,
Y sin temer ser oido
(Que el silencio de la noche
Nos facilitó el oirlo)
Entre confuso y amante,
De esta manera la dijo:
Si sois Constanza, segun
De mi fortuna colijo,
Pues ha querido un acaso
Solicitarme un alivio,
Yo soy aquel cortesano
Que hartas veces habeis visto
En ese vecino bosque
De vuestros ojos divinos
Ser idólatra, esperando
Que de un oriente propicio
Amanezcan muchos rayos
En dos soles divididos.
No pude escucharle mas;
Porque haciendo en mí su oficio,
O la cólera ó los celos,
Embestí con mi enemigo.
Sacó la espada brioso,
Y á pocos lances, herido,
Midió el suelo, confesando
(Bien que a pesar de su brio)
En quedar menos airoso,
Que era el mas favorecido.
Alborotóse la aldea,
Y para que descubrirnos
No pudiesen, á la fuga
Fué el entregarnos preciso.
Pasé la noche entre penas,
Ansias, quejas y suspiros,
Hasta que por la mañana
Supe que al primer indicio
De la aurora, habia Constanza
De nuestra aldea salido
De órden del Rey, que á la corte
La llamaba de improviso,
Sin que mas satisfacciones
La debiese el amor mio.
Que este último accidente
Fué el postrero parasismo
De mi amor, pues de su ausencia
Enfermando mi cariño,
Al incendio de su agravio,
Y de su tibieza al frio,
Le entró la accesion, de forma
Que en el último conflicto
Le dió muerte el desengaño,
Y le sepultó el olvido.
Libre en fin de amor me hallaba,
Que en el estado tranquilo
De una voluntad segura
Respira un aura el cariño
Que es del corazon halago,
Cuando irritado Cupido,
... que mi cervix hubiese
...do el yugo antiguo,
Que por fiera de su carro
Rendir mis impulsos quiso,
Segunda cadena aleve
A mi libertad previno,
Que ni la rompa el esfuerzo,
Ni la quebrante el arbitrio.
Y apenas hoy el umbroso
Natural verde artificio
Del bosque huello por sendas
De cantuesos y tomillos,
Escucho ruido de caza,
Y á la novedad del ruido,
Por saber quien le motiva,
Romeros y adelfas piso.
Hallo un montero, de quien
Me informé cómo á aquel sitio
Llegó el Rey esta mañana
Con la infanta (que es lo mismo
Que quisiste prevenirme),
Y como era su designio
Cazar en el monte, y luego
En ese alcázar vecino
Pasar la siesta, yo, al ver
Satisfecha en los principios
Mi duda, vuelvo la espalda
Para seguir el camino
De la aldea, y al llegar
A un arroyo fugitivo,
Que línea de plata al valle
Cruza el semblante florido,
Ví en su márgen... mas perdona
Si con recelo lo digo,
Pues medroso de perder
Tesoro tan peregrino,
No acierta neutral el labio
Ni á callarlo ni á decirlo.
Era una mujer tan bella,
Que á ser la region que habito
Chipre, juzgara que Vénus,
Dejando el azul Olimpo,
Para gozar de su Adónis
Este bosque habia elegido.
Pasmé al verla, dudó el verme,
Y haciendo el temor su oficio,
Iba á volverme la espalda,
Cuando turbado la digo:
¿Por qué, divina hermosura,
Te hurtas á los ojos mios?
Si es tan apacible el riesgo,
Deja que dure el peligro,
Y haz esta vez un dichoso
Del que infeliz ha nacido,
Pues no es la fuga valiente,
Si es cobarde el enemigo.
¿Por qué, dí, me dejas, cuando
En toda mi vida he visto
Igual belleza? Permite,
Ya que el cristal puro y limpio
Tu semblante ha duplicado,
Que no él solo presumido
Vano murmure de esotros
Arroyuelos cristalinos,
Cuando tengo yo mas alma,
Y con mas ánsias te miro
Cobróse al oir mi acento,
Y con un risueño estilo,
Dejando ver pocas perlas
En breve rubí partido,
Agradeció mi atencion,
Y disculpó lo preciso
De su ausencia: fuese, y yo,
Sin norte y sin albedrío,
No atreviéndome á seguirla
(Porque así me lo previno)
La dejé, y pasé adelante,
Tan ciego y tan discursivo
Del nuevo accidente, que
Me iba diciendo á mí mismo:
Traidor, ciego Dios vendado.
¡Qué es esto! cuando me miro
Libre de una esclavitud,
Me pone amor nuevos grillos!
¿Qué senda para la fuga
Ha de haber, tirano hechizo
Del alma, si aquellos pasos
Que á la libertad destino,
Insensiblemente al alma
Conducen al precipicio?
Y así, de una enamorado,
Cuando estoy de otra ofendido,
Suspenso con la esperanza,
E irritado del desvío,
Ni sé qué hacer en tan fiero
Mal, en tan duro martirio,
Sino olvidar y querer,
Entre tanto que el impío
Dolor, que es para acabarme
Tósigo de mis sentidos,
O una dicha me prevenga,
O un mal que acabe conmigo,
O la muerte, que de todo
Es el término preciso.

CALFORRAS.

Señor, tomar tan á pechos
Las cosas, es desatino.
Mira, yo quise á Inesilla,
Esa que á Constanza quiso
Servir de tercera, y no
De mi padre San Francisco,
Y la quiero; mas si topo
Con otra de buen hocico,
La querré, porque pensar
Que han de ser los hombres fijos
Cuando ellas los hacen frente
Por su genio antojadizo,
Ni es razon, ni puede serlo,
Y mas cuando son, y han sido,
Y serán duendes y trasgos,
Que enredan y hacen dar brincos
Al galan de mas sosiego.

(*Ruido de cadenas dentro.*)

¿Pero qué es esto, Dios mio,
Que apenas he dicho duendes,
Ya en campaña los he oido?
¡Válgame Dios!

DON FERNANDO.

¿De qué tiemblas?

CALFORRAS.

¿Pues no has escuchado un ruido
Que suena á dos mil demonios?

DON FERNANDO.

No, mas ahora lo percibo.

(*Vuelve á sonar.*)

CALFORRAS.

¡Ay, madre de Dios bendita!

DON FERNANDO.

¿Qué puede ser un prodigio
Tan no esperado?

CALFORRAS.

Algun alma
De algun sison, que anda á tiro
De que el hábito le quiten
Para bajar al abismo
A buscar á Judas, maestro
De sisones y coritos.
Pero ahora que en ello caigo,
Este es, Señor, el castillo
De esta quinta, donde dicen
Que se escuchan los gemidos
De una ignorada vision
Entre cadenas y grillos,
Sin que se sepa quien sea
El dueño, ó por qué se dijo.

HERNAN. (*Dentro.*)

¡Ay de aquel infeliz cuyo delito
Tiene en la propia culpa su castigo!

CALFORRAS.

Ea, aquí acabó Calforras,
Pues oye lo que no he visto,
Que es duendes.

DON FERNANDO.

Viven los cielos,
ue ya que he llegado á oirlo,
e de examinar su espanto,
por el menor resquicio
e de entrar á ver el dueño
e este horroroso quejido.

CALFORRAS.

i has de ir, será sin criado,
ue yo estoy casi sin tino.

DON FERNANDO.

en, ó te daré la muerte.

CALFORRAS.

o hagas tal, que ya te sigo.

ntran por una puerta, y salen por otra, y se ve una reja, por donde se ve á HERNAN RUIZ *sentado y suspenso, y á ratos como arrastrando una cadena.*

DON FERNANDO.

.lega, pues, que hácia este lado
.bierta una reja miro.

CALFORRAS.

:l demonio que se llegue.

DON FERNANDO.

'o me arrojo: ¿mas qué he visto?
Calforras?

CALFORRAS.

¿Señor?

DON FERNANDO.

¿No ves,
.herrojado y discursivo,
:n misero y triste anciano
.compañando á suspiros
:l ruido de sus prisiones?

CALFORRAS.

:l duende es; yo me santiguo,
)ue como suele vestirse
dil veces de frailecito,
,e ha vestido ahora de viejo.

DON FERNANDO.

)ye, por si hablar le oimos.

HERNAN.

Ay de aquel infeliz, cuyo delito
T:ene en su propia culpa su castigo!
Fortuna, hasta cuándo, dime,
-las de ser oprobio mio?
Yo que le he dado á Castilla
Mas triunfos que lloré olvidos,
Reducido á vil prision,
Y lo que es mas, reducido
A mis imaginaciones,
Mis mayores enemigos!
No te bastó, Hernan Ruiz,
Perder tu esposa y tu hijo,
Sin que á tanta soledad
Te reduzca tu destino!
¡Ay de aquel infeliz, cuyo delito
Tiene en su propia culpa su castigo!

DON FERNANDO.

Hombre es, que á piedad me mueve;
El rostro no le distingo
Con la mano en la mejilla.
Llega.

CALFORRAS.

Que llegue un judío.

DON FERNANDO.

Pues yo quiero hablarle.—¿Anciano?

HERNAN.

Hombre, quien quiera que ha sido,
¿Qué quieres á un infelice?
Vete, que quien del destino
Es objeto, no merece
Que ninguno compasivo
Le oiga, le atienda ó le mire.

(*Váse cerrando la reja.*)

DON FERNANDO.

Detente. Cerró el postigo.

CALFORRAS.

Como es duende, al querer verle
Al instante se deshizo.

DON FERNANDO.

Calla, necio: esta es prision
Que por sus graves delitos
Debe de encerrar á este hombre.

DON RAMON. (*Dentro.*)

¿Fernando?

DON FERNANDO.

¿Qué es lo que he oido?

CALFORRAS.

La voz es de nuestro padre,
Que tambien soy yo su hijo,
Pues me sustenta y me sufre.

Sale DON RAMON.

DON RAMON.

¿Qué haceis en aqueste sitio?

CALFORRAS.

Andar á caza de duendes.

DON FERNANDO.

Examinar un prodigio,
Y al llegar á aquella reja
Un grave anciano advertimos,
Que cargado de cadenas
Estaba.

DON RAMON.

¡Ah Fernando mio,
Cuánto te tocan las quejas
De aqueste asombro que has visto!

DON FERNANDO.

¿Tocarme á mí?

DON RAMON.

No lo dudes.

DON FERNANDO.

Admirado estoy de oirlo.

DON RAMON.

Yo te he venido buscando,
Porque el Rey al bosque vino
A hablarte y á hablar tambien
A tu padre.

DON FERNANDO.

¿Y le has podido
Ver tú?

DON RAMON.

¿Para qué, si yo
Tu padre no soy?

DON FERNANDO.

¿Qué he oido?

CALFORRAS.

¿Que no eres su hijo? ¿Y á cuántos
Tal vez sucede lo mismo,
Creen que es su hijo el que crian
Y suele ser del vecino?

DON RAMON.

Que mas no ignores, Fernando,
Quiere mi amor, y este aviso
Hasta aquí darte no pude.
El Rey don Sancho es tu tio,
Tú padre, Hernan Ruiz de Castro,
Ese que viste entre grillos,
Y yo solo un deudo tuyo.

CALFORRAS.

¡Ay, Jesus! Esto vá lindo.
¿Sobrinos somos del Rey?
En el cuerpo me ha metido
Cien asadores la nueva.

DON FERNANDO.

¿Y cómo, si ha merecido
Tanto Hernan Ruiz, mi padre,
Vive en ese estado indigno?

DON RAMON.

Eso no puedo decirte;
Mas ven, que por el camino
Te instruiré de lo demás.

CALFORRAS.

Y á mí, que quien ha nacido
Sobrino del Rey, no debe
Ser tonto, zurdo, ni bizco.

DON FERNANDO.

¿Dónde vamos?

DON RAMON.

A la quinta,
Adonde á verte ha venido
El Rey; mas antes de todo,
Venid á casa conmigo
Para vestiros de gala.

CALFORRAS.

De contento salto y brinco.

DON FERNANDO.

¡Fortuna, á subirme empiezas
Muy presto; y en tal destino,
O no me eleves, ó no
Me busques el precipicio!

(*Vanse.*)

CALFORRAS.

¡Fortuna, mucho te debo;
Y pues pariente me miro
Del Rey, prepárame alguna
Infanta del baratillo! (*Vase.*)

Salen DOÑA ELVIRA Y DOÑA CONSTANZA.

DOÑA ELVIRA.

Junto al arroyo quedé,
Como sabes, sola y triste,
Pues tú otra senda seguiste,
Y allí donde me halló fué.
En toda mi vida vi,
Constanza, mas cortesano,
Ni mas atento villano.

DOÑA CONSTANZA.

Mil veces me arrepentí
De haberte dejado, pues
Segun pintarle has sabido,
Es muy para conocido
Un labrador tan cortés.

DOÑA ELVIRA.

Si vieras con qué atencion,
Con qué brio y gentileza
Hizo salva á mi belleza,
Te robara el corazon,
Bien que el tuyo esté inclinado,
Y á don Alvaro rendido.

DOÑA CONSTANZA.

¡Ay prima, al contrario ha sido!
Pues desde que he averiguado
Que él en el campo me vió,
Que á mis rejas espiando,
Una noche llegó, cuando
Quien yo aguardaba le oyó,
Que cerró airado con él,
Y que por él (¡ay de mí!)
Lo que estimaba perdí,
No hay veneno tan cruel
Que mas aborrezca el pecho.

DOÑA ELVIRA.

Hartas veces me has contado
Aquel suceso pasado
De que aun no está satisfecho
Tu amante, y consiste en que
A tu ventana llegó,
Donde un embozado halló

Que no supiste quién fué,
Y que juzgando que era
A quien tú correspondiste,
A su acento respondiste,
Y el otro con saña fiera
Llegó embistiendo con él,
Y á pocos lances le hirió,
Que así que herido cayó,
Con la confusion cruel
Que se deja discurrir,
Te retiraste á idear
Satisfacer tu pesar,
Sin poderlo conseguir;
Pues de allí á una hora llegó
Quien de parte del Rey iba,
Y te trajo, porque viva
Gustosa contigo yo:
Aunque el verte disgustada
Bastante pena me da.

DOÑA CONSTANZA.

Alégrese la que está,
Elvira, de un Rey amada,
Como tú, que en mí el pesar
Se obedece como ley.

DOÑA ELVIRA.

¿Quién te ha dicho que ni el Rey
Me ha merecido obligar?
Ahí verás, Constanza mia,
Los caprichos del amor,
Que de un galan labrador
Le agrada la bizarría
Cuando desprecia un dosel.

DOÑA CONSTANZA.

¡Por cierto, capricho injusto!

DOÑA ELVIRA.

¿Intentas darme un gran gusto?

DOÑA CONSTANZA.

Sí.

DOÑA ELVIRA.

Pues hablemos con él.

DOÑA CONSTANZA.

Mucho te gusta en verdad.

DOÑA ELVIRA.

Esta memoria merece.

DOÑA CONSTANZA.

Esa memoria parece
Que va siendo voluntad,
Y de un villano no infiero
Que digno de tu amor sea.

DOÑA ELVIRA.

¿Y el que tú viste en la aldea,
Constanza, era caballero?

DOÑA CONSTANZA.

Si lo era, que á mi entender,
Quiso encubrirse por algo.

DOÑA ELVIRA.

Pues tambien si ese era hidalgo,
Esotro lo puede ser.

Sale ELENA.

ELENA.

El Rey tu tio, Señora,
Ya la batida acabada,
Vuelve hácia la quinta.

DOÑA ELVIRA.

Elena,
¿Te ha divertido la caza?

ELENA.

A quien natural tristeza
Oprime, todo le causa.
(*Ap.* Y mas la continua imágen
De mi delito.)

DOÑA CONSTANZA.

Esta esclava
Me admira, y no sé qué piense.

ELENA. (*Ap.*)

Déjame, memoria infausta.
¿El continuado tormento
De mis sustos no me basta,
Sino el torcedor aleve
Con que tu afan me maltrata?
¡Ah cielos, cuánto un error
A quien le comete acaba!

DOÑA ELVIRA.

¡Qué rara es su condicion!
Jamás la he visto la cara
Con gusto desde aquel dia
Que sucedió la desgracia
De la esposa de Hernan Ruiz,
A quien hallando culpada,
La dió muerte su marido.

DOÑA CONSTANZA.

Mucho, sin duda, á su ama
Queria, pues así llora
Su fatalidad.

DOÑA ELVIRA.

La gracia
De su modestia, y su agrado,
Viéndola desamparada,
Despues de aquella desdicha,
A traerla me dió causa
A que me sirviese.—Elena,
¿Qué tienes?

ELENA.

Señora, nada;
Porque si bien un martirio
Me está penetrando el alma,
Podrá acabarme su pena,
Mas no podré yo explicarla.

DOÑA CONSTANZA.

¡Notable mujer!

Sale INÉS.

INÉS.

Habrá,
Señora, dos horas largas
Que te busco.

DOÑA CONSTANZA.

¿Pues qué quieres,
Inés?

INÉS.

Si me lo pagaras
Remuchísimo, te diera
La nueva mas soberana
Que habrás tenido en tu vida.

DOÑA CONSTANZA.

No te detengas; acaba.
¿Qué ha sido?

INÉS.

He visto á Fernando,
Y á Calforras.

DOÑA CONSTANZA.

Calla, calla,
Inés mia, y no me engañes,
Por dar alivio á mis ánsias.

INÉS.

Digo, que mala corcova
Dentro de una hora me salga
(Que no es poca maldicion
Quererme ver corcovada)
Si no los he visto.

DOÑA CONSTANZA.

¡Ay, cielos!
¿Te hablaron?

INÉS.

Ni una palabra,
Aunque echó hácia mí Calforras
Dos ojos como dos ascuas.

DOÑA CONSTANZA.

¿A qué vendrán?

INÉS.

Qué sé yo,
Si no es que sacar tratan
Alguna por el vicario.

Salen el REY, DON ALVARO
Y DON TELLO.

REY.

¿Cómo en la prision se halla
Hernan Ruiz de Castro?

DON ALVARO.

Triste,
Gran Señor, lleno de canas,
Y acompañando á suspiros
Los graves hierros que arrastra.

REY.

En todo no satisface
De la sangre derramada
De una inocente la injuria.
Así lo juzga la fama,
Bien que no hay quien en su amparo
Ose tomar la demanda.

ELENA. (*Ap.*)

¡Ay de quien por su desdicha
Sabe de todo la causa!
Pero sea sepulcro el pecho
De la voz, porque si embarga
Hoy mi aliento la vergüenza,
¿Qué producirá la infamia?

REY.

¿Qué respondió á mi consulta?

DON TELLO.

Gran Señor, no dijo nada;
Solo este papel nos dió.

REY.

Sobrina, Elvira, Constanza,
¿Habeis estado gustosas
En la batida?

DOÑA ELVIRA.

A tus plantas,
¿Quién no ha de asistir con gusto?

DOÑA CONSTANZA.

No hay placer como la caza.

REY.

Apacible ha sido el dia.
(*Ap.* ¡Ay Elvira soberana,
Cuánto debes á mi amor!
Conmigo este papel habla;
Veamos que dice.)

DON ALVARO.

¿Hasta cuándo,
Hermosísima tirana,
Ha de durar ese ceño?

DOÑA CONSTANZA.

Hasta que vuestra cansada,
Grosera, inútil porfía
No me irrite.

INÉS.

El hombre es maza.

REY.

Gracioso el papel está.
¿Ois lo que en él me encarga
Hernan Ruiz de Castro?

DON ALVARO.

Alguna
Será de sus arrogancias.

REY.

(*Lee.*) «Enviásme á consultar á »quién encargaréis el baston de gene»ral de vuestras tropas, respecto de »haber acometido el moro á las fron»teras de Castilla; y atendiendo á su »valor y experiencia, solo hay dos á »quien fiarlo, ó el Rey don Sancho el »Deseado, ó Hernan Ruiz de Castro el

Infeliz. Dios guarde á V. A.—Hernan Ruiz.»

DON ALVARO.

Qué sobrada presuncion!

DON TELLO.

Que soberbia confianza!

REY.

ltiva está la respuesta,
ero verdadera y clara;
ues por sus hechos ilustres,
or sus valientes hazañas,
tro hombre como Hernan Ruiz
udo que le tenga España.
pues en todo este tiempo
ue há que la prision le guarda,
ontra él, y de Estefanía
n favor, no prueba nada,
i el rigor de la justicia
i el furor de la venganza,
uiero tomar su consejo.
anteponerle á mi saña,
ues dejar no puede el Rey
l bien comun de la patria.—
ello, ve por Hernan Ruiz,
di que venga á mis plantas
erdonado.

DOÑA ELVIRA.

¿Perdonado?

REY.

i, Elvira: ¿de qué te espantas?

DOÑA ELVIRA.

e ver, Señor, que aventures (*Al oido.*)
l pundonor de una hermana,
ues perdonando á Hernan Ruiz,
ueda su culpa probada.

ELENA. (*Ap.*)

'bricias, corazon mio,
ue si en libertad se halla,
a no recela el peligro
uien muere de la amenaza.

REY.

i nada contra él resulta,
ino es leves voces vagas,
i si ha menester el reino
u fortaleza y sus canas,
No es primero mi corona,
ue atender de una bastarda
l ya difunto decoro?

DON ÁLVARO.

enerales no te faltan.

REY.

i; mas no como Hernan Ruiz.—
ello, andad.

DON TELLO.

Eso aguardaba. (*Vase.*)

Salen DON RAMON Y CALFORRAS, *de gala.*

INÉS.

Elena, ¿qué novedad
En tu semblante se halla,
ue está risueño?

ELENA.

No extrañes,
nés, novedad tan rara,
orque de un instante á otro
uiere mi suerte contraria
ue tenga alivio el deseo,
ue logre el pecho bonanza,
uando piadoso el destino
odos mis tormentos calma.

INÉS.

Toda eres misterios, hija;
as tú te entiendes, y basta.
(*Vase Elena.*)

DON RAMON.

Dame, gran Señor, los piés.

REY.

Ramon Fernandez, levanta.

INÉS.

Mira á Calforras, Señora.

DOÑA CONSTANZA.

Es verdad. ¡Albricias, alma!

REY.

¿Dónde queda mi sobrino?

DON RAMON.

Aguardando queda, para
Besar vuestros reales piés,
La licencia en la antesala.

CALFORRAS.

Y en el interin, Señor,
Que él llega á esfera tan alta,
Un simple escudero suyo
Besa, y rebesa y abraza
Los imperiales juanetes
De vuestras heróicas patas.

DON RAMON.

Aparta, loco.

CALFORRAS.

No quiero.

REY.

¿Quién sois? ¿Qué quereis?

CALFORRAS.

No es nada;
Soy el amo de mi amo
Don Fernando.

REY.

¡Seña rara!
¿Señor de vuestro amo sois?

CALFORRAS.

Sí, Señor, y es cosa clara;
Yo le sirvo siempre á tuertas,
Y él á derechas se cansa
En buscarme la comida:
Es lo menos el comprarla;
Es lo mas el adquirirla;
Pues si en esta vida humana,
Lo mas es comer, y á mí
Me sustenta de reata,
Yo sirvo de que me sirva,
Buscando lo que me falta;
Y así me sirve de un todo,
Sin servirle yo de nada.

REY.

Ya conozco lo que sois.

CALFORRAS.

Hablárais para mañana.
Desde hoy seré, gran Señor,
Sumiller de carcajada.

REY.

Quedáos en palacio.

CALFORRAS.

Haráse
Como tu alteza lo manda,
Que á un sobrino tuyo aun
Le viene estrecha la casa.

INÉS.

¿Sobrino? Ese parentesco,
Diga, ¿de qué árbol le saca?

CALFORRAS.

Del tronco, que lo demás
Fuera andarse por las ramas.

INÉS.

Un Rey no tiene parientes
De bodegon.

CALFORRAS.

Buena planta.

INÉS.

Como la merece usía.

CALFORRAS.

Niña, á picar la ensalada,
Que á un sobrino real, ninguna
Fregona ha de hablar en chanza.

INÉS.

¡Hay bufon mas exquisito!

CALFORRAS.

¡Cómo me atisba Constanza!

REY.

Haced que entre mi sobrino.

Sale DON TELLO.

DON TELLO.

Hernan Ruiz de Castro aguarda.

REY.

Llegue tambien.

DON ÁLVARO.

A mi envidia
Solo ver esto faltaba.

Sale HERNAN.

HERNAN.

De vuestros heróicos piés...

Sale DON FERNANDO.

DON FERNANDO.

De vuestras invictas plantas...

HERNAN.

Llega un infeliz al sólio.

DON FERNANDO.

Llega un dichoso á las aras.

HERNAN.

Pues no hay muerte mas civil...

DON FERNANDO.

Pues no hay vida mas hidalga...

HERNAN.

Que experimentar piedades
Quien muere de sus desgracias.

DON FERNANDO.

Que triunfar de sus desprecios
Quien aspira á otras hazañas.

HERNAN.

¿Quién eres, mozo atrevido,
Que sin atender mis canas,
Cuando llego á hablar al Rey,
Interrumpes mis palabras?

DON FERNANDO.

Y ¿quién, anciano, eres tú,
Que la inútil edad flaca,
Que el tiempo da por defecto,
Quieres pasar por ventaja?

HERNAN.

¡Vive el cielo, que á no estar
Delante de tal monarca,
Por un brazo te cogiera,
Y á los cielos te arrojara!

DON FERNANDO.

Vive Dios, que por lo mismo
(Ya que de respeto me hablas)
No te he enviado al infierno
De la primer cuchillada.

HERNAN.

¿Pues yo?...

DON FERNANDO.

¿Pues yo?...

REY.

¿Qué es aquesto?
¿Pues cómo á tu padre amagas,
Fernando? ¿Sobrino? ¿Y cómo
Tú, Hernan Ruiz, á tu hijo tratas
De esa suerte?

HERNAN.

¿Quién, Señor,
Es mi hijo?

REY.

Ese con quien hablas.

DON FERNANDO. (*A su padre.*)

Quien besa, Señor, tu mano,
Y os pide de su ignorancia
Una y mil veces perdon.

HERNAN.

Fernando, abrázame, abraza,
Que vive Dios, que lo dije,
Así que vi tu arrogancia.

CALFORRAS.

¡Que no haya viejo que deje
De roncar cuando le ladran!

DON FERNANDO.

Y así que vi yo tu brio,
Me dijo á gritos el alma
Que eras (vive Dios) mi padre;
Que á ser otro, ya temblaras
De haberme visto enojado.

HERNAN.

Hasta en eso me retratas:
Con el soberbio, soberbio;
Perdonad, que así me vaya
Tras mi afecto, gran Señor.
(¡Ay perdida prenda amada!)
Muy crecido estás, Fernando;
Como en edad tan temprana
Te apartaron de mi vista,
Tus señas están trocadas.
¡Ay lastimosas memorias!
No me aflijais mas; ya basta.

DON FERNANDO.

Calforras, ¿Constanza no es
Aquella?

CALFORRAS.

La misma.

DON FERNANDO.

¡Ah ingrata!
Y la que encontré en el bosque
Es esotra.

CALFORRAS.

A pares andan.

DOÑA ELVIRA.

Cielos, albricias, pues es
El labrador que en la caza
Hallé el hijo de Hernan Ruiz.
Mejoróse mi esperanza.

DOÑA CONSTANZA.

Aun no ha vuelto á verme. ¡Ah injusto!

INÉS.

Es que le dura la rabia,
Y como no le saluden,
No volverá en dos semanas.

REY.

Valiente Hernan Ruiz de Castro,
No ignoras las grandes causas
(No son para repetidas;
Mejor están olvidadas)
Por cuyos altos motivos,
En prision prolija y larga
Te ha tenido mi justicia,
Y hoy mi clemencia te saca:
Yo he tomado tu consejo,
Y así contra las escuadras
De Abenhit, rey de Sevilla,
Quiero entregarte mis armas;
Con el voto que me diste
A quien mi eleccion abraza,
Te has puesto tú en el empeño;
No dudo que airoso salgas,
Que bien conocen los moros
Los aceros de esa espada.
Por mar y tierra pretendo
Castigar la fe quebrada
De un bárbaro que me niega
El feudo que me pagaba.
Cincuenta galeras bruman
Al salobre mar la espalda,
Y en tierra treinta mil hombres
Forman otra nueva armada.
Tú has de mandar ambas huestes,
Y de suerte has de mandarlas,
Que si asistes al de tierra,
Y en el mar general falta,
Ha de ser á tu eleccion,
Para no errar la jornada,
Y que tus órdenes siga,
Yendo á un fin, pues cosa es clara
Que en habiendo dos arbitrios,
No logran y se embarazan.
Hoy has de marchar, hoy mesmo,
Que está la gente aprestada.
Estos son los dos bastones:
Mira el uno á quien le encargas,
Que de ambos me has de dar cuenta,
Y vuelva desde hoy tu lanza
A ser, blandida, terror
De las lunas africanas.

DON ÁLVARO.

¡Grande honor!

DON TELLO.

¡Notable premio!

CALFORRAS.

¿Y que á un hombre de mis garras
No nombre general? ¿Pero
Cuándo se ha visto en batallas
Quien se ve del Rey sobrino?

HERNAN.

No sé cómo darte gracias,
Rey don Sancho el Deseado,
Por mercedes y honras tantas;
Pero ya que de mí fies,
Señor, empresa tan árdua,
El medio de agradecerla
Es saber desempeñarla.
Regiré por mi persona
De la tierra las escuadras,
Y no pudiendo partirme
En dos, para que las aguas,
Siendo á mis canas espejos,
Plata retraten en plata,
No es justicia que pretenda
Que á que yo les mande vayan
Tantos valientes fidalgos
Que en la corte te acompañan.
(Mejor dijera envidiosos,
Que no sabiendo imitarlas,
De mis hazañas murmuran.)
Quédense, Señor, en casa,
Que dejar de mí mandarse
Lo tendrán por accion baja.
En nombre tuyo, á Fernando,
De general de la armada
Tengo de darle el baston.
Solo experiencias le faltan:
Esas, yo las supliré
Con mi aviso, y con que traiga
Ancianos siempre á su lado,
Que gobiernen su bizarra
Condicion. Yo solo así
Mando el mar y la campaña,
Pues Fernando es otro yo;
No hay de hijo á padre distancia.
De esta suerte, gran Señor,
Yo te empeño mi palabra
De sembrarte de alquiceles,
De turbantes y almalazas,
Desde Toledo á Leon,
Y desde el Tajo á Guadiana.

DON FERNANDO.

Por mí solo te prometo,
Si una vez tocan al arma,
Volver pavesas las hondas
Al incendio que me abrasa.
Encender pienso á Sevilla
Desde el mar, sirviendo de áscuas
De cristal cuantas centellas
En crespas olas dispara
El golfo, y que sus almenas,
Torres, fuertes y murallas,
Al triunfo de mis victorias
Les sirvan de luminarias.

HERNAN.

Quedo, Fernando, que pide
Mas obras que no palabras
Este caso.

DON FERNANDO.

Allá verémos
El que se lleva la gala.

REY.

Todo, Hernan Ruiz, á tu arbitrio,
Vuelvo á decir que se encarga;
Ven, que hay que comunicarte.

HERNAN.

Tu hechura soy.

DON ÁLVARO.

¿Que así haga
Mercedes á quien le ofende
El Rey? ¿Y del que con tanta
Lealtad, como yo le sirvo,
No se acuerde para nada?
Sin mí de cólera estoy.

REY.

Alvaro, Tello, las guardias
Disponed y las carrozas.
(*Ap.* ¡Ay Elvira, toda un alma
El disimular me cuesta!) (*Vase.*)

DON ÁLVARO.

A obedecer lo que mandas
Voy.

DON TELLO.

Haré lo que me ordenas. (*Vase.*)

DOÑA CONSTANZA.

Inés, ¿no ves qué rehacia
Se está Elvira? Ven, que luego,
Dando para que se vaya
Lugar, podemos volver,
Que deseo con mil ánsias
Satisfacer á Fernando.
(*Pasa Constanza, hace una cortesía, y muy grave le quita el sombrero don Fernando.*)

INÉS.

¿No miras cuán de fantasma
Quita el sombrero?

DOÑA CONSTANZA.

Por señas
Dile que se esté en la cuadra
Hasta que volvamos. (*Hace señas Inés.*)

CALFORRAS.

Bien.

DON FERNANDO.

No las mires.

CALFORRAS.

¡Ah bellaca!

DOÑA ELVIRA.

Solo queda.

DON FERNANDO.

Serafin
De esta esfera soberana,
Angel de este paraiso,
Si es que para mí el alcázar
De las fortunas del bosque
Alguna porcion me guarda,
Mil veces enhorabuena
Te hallo en él, pues colocada
Al altar de este palacio,
Del dosel de la campaña,
Podré con mayor razon
Sacrificar á tus aras,

:n reverente holocausto
'ida, ser, aliento y alma.

CALFORRAS.

Tómese usted si está tierno!
:l mozo se hace unas gachas.

DOÑA ELVIRA.

ızarro zagal, á quien
.un antes que penetrara
'an noble estirpe, miré
lenos esquiva y extraña
}ue á ninguno, enhorabuena,
'el rudo principio salgas
'e tu aldea,.á que la corte,
us galanes y sus damas
e alegren con tu presencia,
e mejoren con tu gala,
:on tu valor se defiendan,
con tu ingenio se aplaudan.

CALFORRAS.

'o está muy verde esta breva.

'uelven al paño DOÑA CONSTANZA É INÉS.

INÉS.

'resto vuelves.

DOÑA CONSTANZA.

Mal descansa
:l corazon hasta hablarle.

INÉS.

'ues detente, que la plaza
:stá ocupada.

DOÑA CONSTANZA.

¿Qué veo?

DON FERNANDO.

No mas que menos uraña
's merece mi fineza?

DOÑA ELVIRA.

'n deidades mas que humanas,
:l estar menos esquivas
:s estar muy obligadas.

DON FERNANDO.

De qué me sirve (¡ay de mí!)
sa piedad cortesana
on mi amor, si aun no la logro,
:uando es fuerza que me parta
Al mar, donde la ausencia
se aproveche de sus aguas,
pudiendo aquí aplaudirla,
Allí es preciso llorarla?

DOÑA ELVIRA.

'ocas veces quien se ausenta,
se acuerda de lo que ama.

DON FERNANDO.

:i; porque el que no se olvida,
'o le hace el acuerdo falta.

CALFORRAS.

Íire usted, si es que en mi amo
Tal temor le sobresalta,
'o le diera un buen remedio.

DON FERNANDO.

.oco.

CALFORRAS.

Mire cómo habla,
}ue aquí hacemos su negocio.

DOÑA ELVIRA.

¿Y cuál es?

CALFORRAS.

Darle una alhaja,
}ue como siempre la viera,
siempre de vos se acordara.

DOÑA ELVIRA.

Y todo eso ha menester?

CALFORRAS.

Señora mia de mi alma,
Adonde habrá sus seiscientas,
Sin terceras ni criadas,
Eso y mas ha menester
Para acordarse entre tantas.

DOÑA CONSTANZA.

Bueno va esto.

INÉS.

A tí te soplan
El galan, si á otros la dama;
Y tambien es el criado
Alcahuetico.

DON FERNANDO.

Bastaba
Que llevase por favor
En esa purpúrea banda
Un iris que serenase
De mi ausencia la borrasca.

DOÑA ELVIRA.

Mucho pedís. (*Ap.* Al descuido
Procuraré que se caiga
La banda, pues de esa suerte
Consigo darla, sin darla.)

DON FERNANDO.

¿Mucho pido? Mas no es mucho,
Puesto que vos no dais nada.

DOÑA ELVIRA.

Yo, aunque... mas la banda, cielos,
Se me cayó.

Sale DOÑA CONSTANZA.

DOÑA CONSTANZA.

Para alzarla
Yo estoy aquí.

CALFORRAS.

Embócate esa.

DON FERNANDO.

Advertid, que ya se halla
En mi mano.

DOÑA CONSTANZA.

Y en la mia.

DOÑA ELVIRA.

Suéltasela tú, Constanza,
Que quiero yo que la lleve.

DOÑA CONSTANZA.

¿Qué es que se la suelte? Alhajas
De mi prima, solamente
Con el respeto se tratan,
Y es muy civil osadía
(El pecho en celos se abrasa)
Que haya quien aleve, ingrato,
Traidor, infiel...

DOÑA ELVIRA.

Basta, basta.

DOÑA CONSTANZA.

A un desperdicio se atreva
De deidad tan soberana.

DOÑA ELVIRA.

Constanza, ¿pues quién te mete
En volver tú por mi causa?
¿De cuándo acá andas tan fina
Con mi respeto?

CALFORRAS.

¡Zarazas!

DOÑA CONSTANZA.

Desde que con tus acciones
Tu mismo respeto ultrajas.

DOÑA ELVIRA.

A buen punto hemos llegado;
Solo que me riñas falta.

DOÑA CONSTANZA.

Yo no riño, sino advierto
Cuán mal parece que hagas
Tales acciones.

DOÑA ELVIRA.

¿Estás
Por mi maestra nombrada,
Prima?

DOÑA CONSTANZA.

No por cierto, prima.

INÉS.

Las primas, segun lo mascan,
Parecen negras, Calforras.

CALFORRAS.

Mucho será que estas damas
No se pongan como negras.

DOÑA ELVIRA.

Ya conozco de qué nazca
Tan áspera reprension;
Y ya que reñir me tratas,
Por algo ha de ser: escucha.
Yo quedo muy obligada
De vuestra amante fineza,
Fernando; y pues es usada
En palacio la licencia
De festejar á sus damas,
Yo, como pedís, admito
En mi obsequio vuestra urbana
Atencion, y por principio
De premio á tan finas ánsias,
Ponéos esa banda al pecho,
Que bien podeis, y estimadla,
Pues me cuesta una pendencia
Dejarla en vos empleada.
Y tú, prima, si esta accion
Sientes tanto por mi fama,
Siéntela mucho, que yo,
Estando ya ejecutada,
Podré ayudarte á sentirla,
Mas no puedo remediarla. (*Vase.*)

INÉS.

Buenos quedamos, amor.

CALFORRAS. (*A don Fernando.*)

¿Qué apuestas á que se arañan
Entrambas primas por tí?

DOÑA CONSTANZA.

Hasta aquí solicitaba
Saber, señor don Fernando,
De vuestro ceño la causa;
Ya desde hoy no intentaré
Cansarme en averiguarla;
Pues sabiendo que el motivo
De que me volvais la espalda
Es, dignamente emplearos
En la beldad soberana
De mi prima, fuera injusto
A tan divinas ventajas
Presumir yo competencias.
Vivais edades muy largas
En su amor y en su fineza,
Que de fortuna tan alta
Os doy mil enhorabuenas.

DON FERNANDO.

Y yo, por no malograrlas,
Las recibo muy gustoso,
Aunque pudiérais guardarlas
Hasta ver si tambien ella
Tiene terrero y ventana
Por donde con otro amante
Hable de la noche al alba,
Y sea fuerza huir tambien
De quien traidora, quien falsa,
Aleve, injusta y cruel,
A uno admite y á otro engaña,
Como vos. .

DOÑA CONSTANZA.

Calla, alevoso,
Traidor, fementido; calla,
Que si ese fuera el motivo
Solo de que me dejaras,
No era menester buscar
Tan ruin é indigna venganza,
Como que viéndolo yo
Festejases á otra dama.

Luego es querer con mi injuria
Disimular tu mudanza.

INÉS.

Todos los hombres son unos.
¡Quién á todos los quemara!

CALFORRAS.

¡Quién á todas las mujeres
Las pudiera ver tostadas!

DON FERNANDO.

¿Con que no es verdad, aleve,
Que vi un hombre que te hablaba
Por la reja, y que con él
Reñí celoso á estocadas?

DOÑA CONSTANZA.

Sí; pero plegue á los cielos
Que ardiente rayo me parta,
Si yo á ese hombre di motivo
Para que así se arrojara
A hablarme.

DON FERNANDO.

Calla, que es esa
Muy fria y muy mal fundada
Satisfaccion.

DOÑA CONSTANZA.

¿Y es mejor,
De agraviarme cara á cara
La disculpa que me das?

DON ÁLVARO. (*Al paño.*)

Por ver si encuentro á Constanza,
Doy á esta cuadra la vuelta.
¿Mas qué es lo que miro, sañas?
Hablando está con Fernando;
Solo celos les faltaban
A mi envidia y mi rencor.

Salen DOÑA ELVIRA Y ELENA.

DOÑA ELVIRA.

Por salir de mi tirana
Sospecha, vuelvo contigo,
Elena, mas no me engaña
Mi presuncion.

ELENA.

¿Es aquel?

DOÑA ELVIRA.

Él es, y está bien hallada
Mi prima con él: escucha.

ELENA. (*Ap.*)

¡Ah cielos! Si este supiera
Mi traicion, ¡cuál la venganza
Seria de sus furores!

DON FERNANDO.

Todas son razones vanas.

DOÑA CONSTANZA.

Mi bien, Fernando, mi dueño...

DON ÁLVARO.

¡Qué oigo, penas!

DOÑA ELVIRA.

¡Qué oigo, ánsias!

DOÑA CONSTANZA.

¿Así mi cariño ofendes?
¿Así mi fe desamparas?

DON FERNANDO.

Quien por tí riñe de noche,
Volverá por la demanda.
Déjame.

DOÑA CONSTANZA.

¡Cómo dejarte!
Antes, traidor, que te vayas,
Me has de dar la banda.

DON FERNANDO.

Advierte...

DOÑA CONSTANZA.

Pues qué, ¿intentabas llevarla
Contigo?

DON FERNANDO.

No la he de dar.

DOÑA CONSTANZA.

Mira...

DON FERNANDO.

Suelta...

DOÑA CONSTANZA.

Atiende...

DON FERNANDO.

Aparta,
Que es en vano pretenderla.

DOÑA CONSTANZA.

Pues no me he de ir sin cobrarla.

DON FERNANDO.

¿Cómo es eso dable?

Sale DON ÁLVARO.

DON ÁLVARO.

Habiendo
Quien os la quite á estocadas.

DON FERNANDO.

¿Quién ha de ser ese?

DON ÁLVARO.

Yo.

DON FERNANDO.

Dificultosa es la hazaña.

DOÑA ELVIRA.

¿Qué miro?

DON FERNANDO.

Advierte...

DOÑA CONSTANZA.

¿Qué veo?

DON ÁLVARO.

Repara...

DON FERNANDO.

Desvia...

CALFORRAS.

Buena anda la gresca.

DON ÁLVARO.

Quita.

INÉS.

Buena va la danza.

DON FERNANDO.

Déjame que dé la muerte
A quien con vida se halla
Tan mal, que me enoja á mí.

DON ÁLVARO.

¡Qué vanaglorioso hablas!
¡Qué jactancioso discurres!
Mejor fuera que guardaras
Todo ese brio, Fernando,
Para volver por tu fama.
De los favores del Rey,
Y los que tu padre alcanza,
No te cabe en todo el pecho
La vanidad temeraria,
Sin mirar que tales honras,
Mas que te ilustran, te infaman;
Mucho mejor pareciera
Que el crédito restauraras
De una difunta hermosura,
Que andar galanteando damas.
Mas, pues á tu honor no atiendes,
Yo te espero en la campaña,
Adonde te enseñaré
A hablar bien á cuchilladas. (*Vase.*)

Salen EL REY, DON RAMON, HERNAN RUIZ Y DON TELLO.

DON FERNANDO.

Espera...

TODOS.

Tente.

REY.

¿Qué es esto?

DON FERNANDO.

No es nada, Señor, no es nada.
(*Ap.* ¡Ah infame! Viven los cielos,
Que le he de arrancar el alma.) (*Vase.*)

CALFORRAS.

¿Con mi amo fanfurriñas?
Sal aquí tú, durindaina;
Voto á los cielos de Cristo,
Que te he de horadar la panza.

REY.

¿No me decis qué es aquesto?

DOÑA CONSTANZA.

Que trabados de palabras
Alvaro y Fernando, van
A reñir.

REY.

Don Tello, anda,
Trae á mi sobrino, y prende
A don Alvaro. ¿A qué aguardas?

HERNAN.

No os apasioneis, Señor;
Que si don Alvaro trata
Con Fernando la pendencia,
No le arriendo la ganancia.

DOÑA CONSTANZA.

Id, Señor, á detenerlos.

DOÑA ELVIRA.

Constanza, ¿estás asustada?

DOÑA CONSTANZA.

Mas lo puedes estar tú.

REY.

Venid, no alguna desgracia
Suceda. (*Vase.*)

DON RAMON.

¿Qué te parece
De tu hijo, Señor?

HERNAN.

La alhaja
Mas superior es del mundo;
Valiente es como la espada
De Bernardo; bien, pariente,
Se le luce tu crianza. (*Vase.*)

DOÑA ELVIRA.

Constanza, mucho me espanto,
Que des lugar á que haya
Por tí de suceder esto.

DOÑA CONSTANZA.

Que me riñeses faltaba.

DOÑA ELVIRA.

Como me riñes tú á mí
Y caes en la misma falta,
No es mucho que de tí aprenda.

DOÑA CONSTANZA.

Es que yo...

DOÑA ELVIRA.

No digas nada,
Que estás con susto; ven, prima,
Tomarás un poco de agua.

DOÑA CONSTANZA.

Mejor es que tú la tomes,
Que aun no estás muy recobrada.
(*Vanse.*)

INÉS.

Elena, ¿qué dices de esto?

ELENA.

Déjame, Inés, que quien anda
Con su pensamiento en tristes
Imaginaciones varias,
Cuanto escucha y cuanto mira
Le asusta y le sobresalta;
Y mas á mí, que no hay sombra,
Ni hay voz, accion ni palabra,

Que no me acobarde toda
La dulce region del alma. (*Vase.*)

CALFORRAS.

Gran mujer es esta; cierto
Que es aguda por lo esclava.

INÉS.

Calforras?

CALFORRAS.

¿Cómo Calforras?
Grosera, insolente, fátua,
Calforras? Ya es otro tiempo.

INÉS.

Hola! ¿Pues cómo es su gracia?

CALFORRAS.

Don Calforras; y aun es don
Muy corto á mis circunstancias.

INÉS.

Claro está que un caballero,
Que barnero maneja y paja,
No es paja lo que merece.

CALFORRAS.

Por Dios que has tenido gracia;
Pero á la verdad, si yo
A quererte me inclinara,
Porque pudiera tentarme
El diablo por cosas malas)
¿Me quisieras?

INÉS. (*Muy grave.*)

Memorial,
Y se hará ver en la sala.

CALFORRAS.

O en la alcoba, que bien puede
Haber cosa necesaria.

INÉS.

Idos pues.

CALFORRAS.

Puerca, cochina,
Fregona y carantamaula,
¿Pues así te desvaneces?

INÉS.

Mujeres de mi calaña
No dan á un bufon audiencia
Sino en silla.

CALFORRAS.

O en albarda.

INÉS.

Vuélvame á ver; pero ahora
Váyase muy noramala.

CALFORRAS.

Bien está; mas vaya usía,
Que ya el barreño le aguarda.

INÉS.

Adios, cabeza de bola
De chapitel.

CALFORRAS.

Adios, cara
De longaniza rellena.

(*Hacen que se van.*)

INÉS.

Él se va.

CALFORRAS.

Pues ella marcha.

INÉS.

¡A mí este desaire, cielos!

CALFORRAS.

¡Y que sufra yo esta infamia!
Yo la llamo.

INÉS.

Yo le llamo.

CALFORRAS.

¿Ah doncella?

INÉS.

¿Ah buen alhaja?

CALFORRAS.

¿Qué me manda useñoría?

INÉS. (*Muy grave.*)

Que á la primera rociada
De amor no penseis lograr;
Pues presumir que una dama
Como yo, á un solo te quiero,
Ha de rendirse á unas ánsias,
No es razon; prosiga el mono
En rondar lo que idolatra,
Que cuando no consiguiere
Esta hermosa mano blanca,
La pretension de adquirirla
A llenarle de honor basta.

CALFORRAS.

Señora, si yo...

INÉS.

No mas.

CALFORRAS.

Ved que me está dando gana...

INÉS.

¿De qué?

CALFORRAS.

De daros...

INÉS.

Decid.

CALFORRAS.

Muchísimas bofetadas.

INÉS.

Anda, lacayo.

CALFORRAS.

Anda, puerca.

INÉS.

¡Qué camueso!

CALFORRAS.

¡Qué manzana!

INÉS.

¡Qué cuero tan de taberna!

CALFORRAS.

¡Qué grandísima borracha!

(*Vase cada uno por su puerta.*)

JORNADA SEGUNDA.

Salen DON RAMON. DON FERNANDO Y CALFORRAS, *de noche.*

DON RAMON.

Nada preguntarme intentes,
Que nada decirte puedo.

DON FERNANDO.

Pues vuélvete desde aquí,
Que estar solo en el terrero
Me importa.

DON RAMON.

¡Oh cuánto le cuesta
Saber con qué fundamento
Alvaro le echó sus faltas
En la cara! Sus defectos
Sépalos por otra parte,
Que por mí no ha de saberlos. (*Vase.*)

CALFORRAS.

¿Qué te decia Ramon?

DON FERNANDO.

(*Ap.* Pesares, disimulemos.)
Que estuviese prevenido,
Que no obstante que en secreto
Mi padre, y yo hemos besado
La mano al Rey, y le habemos
Dado cuenta de los dos
Triunfos de nuestros aceros,
Por honrarnos ha mandado
Que en público razon demos
Por menor de ambas victorias.

CALFORRAS.

Gran dia de lucimiento.

DON FERNANDO.

¿Qué es lo que me querrá Elvira,
Que de noche y con misterio
Tan grave me envia á llamar?

CALFORRAS.

Presto de dudas saldrémos,
Pues me dijo Elena que,
Hecha nocturno estafermo,
De parte de su señora,
De esa reja tras los hierros
Estaria á darte aviso,
Para que en el cuarto luego,
Donde su ama estaria, entrases
Por el postigo pequeño
Del muro.

DON FERNANDO.

Ya llegamos.
Ven tras mí.

ELENA. (*A la reja.*)

Aunque contra el genio
De mis tristezas me mande
Elvira (¡valedme, cielos!)
Que llame á Fernando, ¿cómo
Se han de hermanar en mi pecho
Las obediencias que huyo
Con las ánsias que padezco?

DON FERNANDO.

No hagas ruido.

CALFORRAS.

¿Eso me dices,
Cuando voy pisando huevos?
No van á maitines frailes
Descalzos con mas silencio.

ELENA.

Cé, ¿es Fernando?

DON FERNANDO.

Elvira es esta.

CALFORRAS.

¿Y si fuese algun mochuelo,
Que son aves agoreras?

DON FERNANDO.

Calla, loco, que mi pecho
Sosiega con este aviso.

ELENA.

Ven, que ya ha llegado tiempo
De hacerte amor venturoso.

Salen DON ÁLVARO Y DON TELLO.

DON ÁLVARO.

A qué buena ocasion, Tello,
Llegamos, pues solo el parque,
Veré si la dicha tengo
De hablar á Constanza.

DON TELLO.

¿Cómo
Ha de estar solo, si veo
(Si no me engañan) dos bultos?

DON ÁLVARO.

Sin mí estoy: ¿qué será esto?

DON FERNANDO.

¿Es Elena?

ELENA.

Sí.

DON FERNANDO.

Pues abre.

ELENA.

¿A quién?

DON FERNANDO.

A quien está presto;
Llamado viene de Elvira.

(*Entra don Fernando, y cierra la puerta Elena.*)

ELENA.

Fernando es; ya te obedezco.

DON ÁLVARO.

¡Mas qué es, cielo, lo que miro!
Por el postigo que abrieron
Uno entró; fuego respiran
Los volcanes de mi pecho.
¿Quién será (¡cielos, matadme!)
Quien logra lo que yo pierdo?

DON TELLO.

Con conocer al que afuera
Se ha quedado, lo sabrémos.

CALFORRAS.

Él se entró y yo quedo solo;
¿Pero cómo solo? Miento,
Que allí hay dos, y dos millones
Se figuran en mi miedo.
¿Marimanta y á estas horas?
Porrazos me pide el cuerpo.
Temblando de horror estoy.

DON ÁLVARO.

Ardiendo en cólera llego.
Caballero...

CALFORRAS.

Mas abajo.

DON ÁLVARO.

Hidalgo...

CALFORRAS.

Otro poco menos.

DON ÁLVARO.

Hombre...

CALFORRAS.

Ni aun eso, que estoy
En sospechas de no serlo.
Yo dijera que un sobrino
Del Rey, mas no han de creerlo.

DON ÁLVARO.

Seais lo que fuéreis, yo estoy
Empeñado en conoceros.

CALFORRAS.

Pues por la fe del bautismo
Me deje ir, que soy tan lerdo,
Que no sé cómo me llamo.

DON ÁLVARO.

No con disimulos necios
Me disuadais la atencion
De saber quién desatento,
De tan venerado sitio
Profana el noble respeto:
Y así decidme quién sois.

CALFORRAS.

Vele ahí usted, que no quiero.

DON ÁLVARO.

A tan grosera osadía
No hay otra respuesta.

(*Sacan las espadas.*)

CALFORRAS.

¡Ah perros!
¿Pensais que ha de ser por fuerza
Gallina el gracioso? Pero
Bueno es que á la espalda sirva
La muralla de coleto.
Bergantes, ¿dos contra uno?

Sale HERNAN RUIZ *haciendo cara á los dos, y por detrás de ellos se va Calforras.*

HERNAN.

Ya, hidalgo, está aquí mi aliento
Para igualar la ventaja.

CALFORRAS.

Pues ya en esta danza dejo
Metido á otro, no queramos
Aventurar el secreto. (*Vase.*)

DON ÁLVARO.

Bizarro sois, vive Dios.

HERNAN.

Dias há que lo sabemos.

DON TELLO.

Tente, Alvaro, que es Hernan
Ruiz de Castro.

DON ÁLVARO.

Bien su denuedo
Lo dice antes que su voz.

HERNAN.

Alvaro, Tello, ¿qué es esto?

DON ÁLVARO.

Dudar cómo en vuestro juicio
Cabe el atrevido exceso
De hacer espaldas á quien
Profana arrestado y ciego
El sagrado de este alcázar.

HERNAN.

Mirad que yo solo vengo
Al ruido de las espadas,
Que me avisó desde léjos.

DON TELLO.

¿Luego no sois quien quedó
En guarda del que soberbio
Entró por ese postigo?

HERNAN.

Mal lo que decís entiendo;
Y á saber vuestra sospecha,
Hubiera del lado vuestro
Procurado averiguarlo.

DON ÁLVARO.

Habiendo visto el empeño
Con que guardais esa puerta,
Que ya lo he sabido creo,
Y para que sin castigo
No se vaya, estar resuelvo
Aguardándole hasta el alba. (*Vase.*)

DON TELLO.

En averiguados yerros
Frívolas disculpas son
Estudiados fingimientos;
Daré cuenta al Rey, pues á él
Le toca poner remedio,
Sin expresar la malicia
De que ha sido el que entró dentro
Su hijo, pues asegurarlo
Es peligroso hasta verlo. (*Vase.*)

HERNAN.

¿Qué énfasis son los que escucho?
¡Ah cobardes lisonjeros,
Qué disgustados os tiene
Mi fortuna! Mas pues puedo,
Prosiguiendo mi camino,
Ir á palacio, á lo menos,
Para empezar su castigo,
Me servirá de consuelo
Los porrazos que han llevado
Y el temor que me tuvieron. (*Vase.*)

Sale DOÑA ELVIRA, DON FERNANDO Y ELENA, *con luces.*

DON FERNANDO.

Mucho, Elvira, me prometes.

DOÑA ELVIRA.

Pues todo lo que prometo
Cumpliré; á un balcon, Elena,
Te pon, y avisame en viendo
Pasar por el jardin gente.

ELENA.

Sí haré. (*Ap.* Corazon, ¡qué nuevo
Susto es el que se me añade
Siempre que á Fernando veo!
Mas si contra él resultan
Los perjuicios de mis yerros,
¿Qué mucho que su semblante
Duplique mis desalientos?) (*Vase.*)

DOÑA ELVIRA.

Ya, Fernando, estamos solos;
No es razon nos acordemos
De pláticas de amor, cuando
Está tu amor de por medio;
Primero es él.

DON FERNANDO.

¡Ay de mí!

DOÑA ELVIRA.

Parece que ya mi acento
En la parte lastimada
Te hirió.

DON FERNANDO.

Mal negarlo puedo;
Y porque al verte no ocultes
Las tibiezas de mi afecto,
Pues adivinas la causa,
Suple, Elvira, los efectos.

DOÑA ELVIRA.

Desde el dia de aquel lance
Con don Alvaro, en que luego,
Mediando el Rey, mandó
Poner perpétuo silencio,
En tus tristezas he visto
Patentes tus sentimientos;
Y aunque todos de piedad,
De temor ó de respeto,
Te permiten el desdoro
Por excusarte el tormento,
Yo, en quien puede mas, Fernando,
La inclinacion que te tengo,
Determinada á curar
Tu mal estoy.

DON FERNANDO.

Ahora veo
Que eres tú sola la fina,
Y que á ti sola te debo
El amor que te consagro,
Pues mis desdichas sabiendo,
A pesar del dolor quieres
Sanarlas.

DOÑA ELVIRA.

Escucha atento,
Que para cumplir con todo,
Desde su principio empiezo,
Franqueándote las noticias
Que por esa esclava tengo,
Como testigo de vista
De todo.

DON FERNANDO.

Absorto te atiendo.

DOÑA ELVIRA.

Don Alonso, Emperador
De Castilla, cuyo cetro
Dejó en Sancho el Deseado
Sustituido el gobierno,
Tuvo tres hijas; la una
Fué mediante el casamiento,
Y la llamaron Constanza,
Que en floridos años tiernos
Casó con Luis, rey de Francia,
Poniéndose en lazo estrecho
A leones y castillos
Las lises de Clodoveo;
La otra de las dos, de quien
Para el caso que refiero
Necesito, fué tu madre
Estefanía, un portento
De belleza y de virtud;
Bien que de amoroso, tierno
Dulce fruto; mas tan noble
Por su madre, que el Rey mesmo
No aspirara á ser mejor;
Bastábale el ser tan bueno.
Pretendieron su hermosura
Los primeros caballeros
De Castilla; dióla el Rey
A Hernan Ruiz de Castro, viendo
Que ninguno le excedia

:n sangre y merecimientos;
'no de los que con mas
'ineza siguió este empeño
'ué Fortun Jimenez, hombre
'enaz, osado y soberbio,
no obstante el desengaño
'ue casándola le dieron,
rosiguió en demostraciones
'e enamorado, tan ciego,
'ue hubo menester tu madre
'ara vencer sus extremos
'ue le tuviese este enfado
'e costa muchos desprecios:
:erró puertas y ventanas,
luyó lances, buscó medios
'ara librarse de un hombre
'an amante y tan resuelto;
en fin, cuando presumimos
'ue parase todo aquesto
:n vencer ella su arrojo,
en ceder él de su ruego,
upimos que receloso,
:ien que recatado y cuerdo,
.ndaba Hernan Ruiz de Castro
'enetrando é inquiriendo,
.adron de su misma casa,
-us agravios ó sus celos;
'ue el honor, celos y agravios
ienen un semblante mesmo.
:na infausta oscura noche,
:n que parece que el cielo,
'or no mirar el horror
)el mas trágico suceso,
:ubrió con nieblas su rostro,
)onde son tantos luceros
'rémulos ojos, que al aire
.e están pestañeando incendios,
'abiendo Hernan Ruiz el hurto
)e su honor, que yo no creo,
lentira fué, testimonio,
:so afirmo y eso entiendo;
i habiendo fingido antes
'ua ausencia, al mismo tiempo
'ue le avisaron que andaban
'ombras rondando y midiendo
'us ventanas y sus puertas,
.ino á su calle encubierto;
\ poco rato que estuvo
)onde verle no pudieron,
'escubrió dos embozados;
'izo una seña uno de ellos
:erca de la puerta falsa
)e su casa; respondieron
)esde una reja, y en fin,
'ió despues que entraban dentro;
'ejó que hubiesen cerrado,
' disimulando el fuego
'ue en el corazon ardia,
\plicando un instrumento
)e quien iba prevenido,
\l postigo (por ser cierto
'ue el ir por esotra puerta
'ra ruido sin efecto),
'ejó por la cerradura
:aer la llave en el suelo.
\brió con la que tenia
)espues, y nada sintieron,
) por su mucha razon,
) por su mucho silencio,
) porque el cielo permite
'ue los que obran tales yerros,
'i vean, ni oigan, ni discurran,
:n su propio error envueltos:
\lgunos pasos anduvo
:n el jardin, y al reflejo
'e una luz, algo distante,
'ue escasa concedió el viento,
'ió una mujer en el traje
: con los vestidos mesmos
'ue en casa traia su esposa,
'entada sobre el extremo
'e una fuente, y en sus brazos
Gozando amantes requiebros
Un hombre: hasta aquí llegar
Pudo un noble sufrimiento:
Sacó la espada animoso,
Y acometiólos, diciendo:
Así, infames, se castigan
Tan torpes atrevimientos
Contra el honor de Hernan Ruiz,
Y al infelice mancebo,
Pasando el pecho dos veces,
Le dejó á dos golpes muerto;
De este tiempo aprovechada
La mujer, huyó (siguiendo
Su fuga Hernan Ruiz), y entróse
Por la galería que en medio
Del jardin caia, matando
Las luces, al ir huyendo,
Al que la iba buscando,
Cuando oyó cerca los ecos
Hernan Ruiz de Estefanía,
Y guiándose por ellos,
Sin dejarla articular
En su disculpa un acento,
La llenó de mas heridas
Que ella pudo formar ecos;
Cayó muerta, y al rumor
Los criados acudieron,
Y el aya entre ellos contigo,
Pues dicen que eras tan tierno,
Que viendo muerta á tu madre,
La imaginaste durmiendo,
Y echándola entrambos brazos,
Los apartaste sangrientos;
A un horror tan lamentable
Todos quedaron suspensos,
Y mas cuando en el jardin
El cuerpo reconocieron
Del jóven Fortun Jimenez,
Contra tu madre creciendo
A esta evidencia el indicio,
Sin saber qué se habia hecho,
Pues no se halló, y dentro estaba
El cobarde compañero;
Mandó á su deudo Ramon
Te condujese á aquel pueblo
Donde te crió con nombre
De hijo, hasta que el tiempo
Declarase si debia
Tenerte por su heredero:
Quiso hacer su fuga al alba,
Cuando de órden le prendieron
Del Rey, y en aquella torre
En donde habitó, funesto
Panteon de un muerto vivo,
Le encerró con tal misterio,
Que los que sin ver la causa
Escuchaban el estruendo,
Imaginaron que andaban
Fantasmas y encantos dentro,
Y esto por averiguar
Si el haber á su hija muerto
Era con causa ó sin ella,
Pues en indicios diversos
Ya iban los antecedentes
Su inocencia trasluciendo;
Llegó á términos el caso
De ser fuerza, segun fueros
De Castilla, hacer probanza;
Y esta, en los estilos nuestros,
No la ejecuta la pluma,
Sino la escribe el acero,
Presentando la acusada
Del crímen un caballero
Que la defienda; y quien queda
Vencedor en campal duelo,
Es el que prueba mejor,
Y el que sale con el pleito;
No dudara yo que Alfonso
Hiciera el último esfuerzo
Por el honor de su hija;
Pero cortó sus intentos
La parca y el rey don Sancho,
En negocios de su reino
Ocupado, no cuidó
De proseguir el empeño,
Haciendo su tolerancia
Creer á cuantos el reto
Anhelaban, que no estaba
Muy en favor el proceso
De tu madre Estefanía;
Pero nunca lo creyeron
Con mayor motivo que hoy,
Que en igual de que severo
Continuase en su castigo,
Le libró y llenó de premios,
Haciéndole general
De las armas de su imperio.
¿Quién duda que esto fué dar
Lo obrado por muy bien hecho,
Ni quién duda que resulta
Contra ti, pues heredero
Del deshonor de tu madre,
Con ella estás padeciendo?
Tú estás sin honra, Fernando,
Mientras á tu nacimiento
Arguye nota el baldon
Del material adulterio;
Eso te quiso decir
Alvaro, cuando soberbio
Te arguyó con tu desgracia,
Y esto todos echan menos,
Que no defiendas tu causa,
Y permitas que en defecto
De que haya quien la defienda,
O por traicion ó por yerro,
Padezca de Estefanía
La inocencia; y pues yo he hecho
Lo que debo en avisarte,
Pues permitido el festejo
Mio, fuera en mí desdoro
No intentar los lucimientos,
Queriéndote desairado,
Noble, osado, altivo y cuerdo,
Leal, atento, obediente,
Pronto, valiente y discreto;
Pues te notifico el daño,
Tú aplicarás el remedio.

(*Llaman.*)

Sale ELENA, *asustada.*

ELENA.

¿Señora?

DOÑA ELVIRA.

¿Qué traes, Elena?

ELENA.

Que á la puerta vi llegar
Dos hombres.

DOÑA ELVIRA.

¡Fiero pesar!

ELENA.

Y que es, pues la llave suena,
El Rey uno de ellos creo.

DOÑA ELVIRA.

A estas horas, ¿qué querrá?

DON FERNANDO.

A verte, Elvira, vendrá,
Que ya sé su galanteo.

DOÑA ELVIRA.

¿Pues quién... mas no es tiempo ahora
De disuadir tu mentira:
A esa cuadra te retira.

ELENA.

Aprisa, que entran, Señora.

DOÑA ELVIRA.

Llévate una luz, Elena.
Déjala adentro escondida,
Para cuando yo la pida.

DON FERNANDO.

¡Qué ánsia!

ELENA.

¡Qué susto!

(*Vase con una luz.*)

DOÑA ELVIRA.

¡Qué pena!

DON FERNANDO.

¿De qué me podrá servir,
Fiera, el llevarme á esconder,
Si es fuerza me hayan de ver?
¿No será mejor salir,
Abriendo paso á mi muerte?

DOÑA ELVIRA.

Todo es malo en caso igual;
¿Pero cómo arrojo tal
Intentarás?

DON FERNANDO.

De esta suerte.

(*Mata la luz sacando la espada.*)

Salen al paño EL REY y HERNAN RUIZ DE CASTRO.

REY.

La luz han muerto, y porque
Sin que lo conozca yo,
Salir no logre el que entró,
Pues ya de Tello lo sé,
Puesto que no hay otra puerta,
Entra, y no mi majestad
Se exponga á la indignidad
De que sepan cuánto es cierta
Mi malicia, que entre tanto
Va á guardarla mi valor
De la fuga de un traidor.

DON FERNANDO.

Pasos siento.

DOÑA ELVIRA.

De mi espanto
Creciendo el asombro va.

HERNAN.

De mí fie vuestra alteza
La accion.

REY.

Si de otra fineza
Elvira es empleo ya,
A confirmar mis recelos
Así mi dolor camine. (*Vase.*)

HERNAN.

Abra camino la espada.

DOÑA ELVIRA.

¡Hola, Elena, hola, Mencía!
Mirad quién anda allá fuera. (*Vase.*)

HERNAN.

Ya dí con él.

DON FERNANDO.

¡Suerte fiera!
Que este es el Rey.

HERNAN.

¿Quién diria
Que hay quien arrestado y fuerte
Cometa tal frenesí?

Sale ELENA.

ELENA.

Ya la luz... (¡Mas ay de mí!)
Teneis... no me deis la muerte;
Que aunque el vivir me es pesar,
Y me adulará el vivir,
No es posible resistir
Dolor que me ha de acabar.
Mi error (¡sin mí estoy!) fué mucho,
Mi pena (¡tormento fiero!)
¡Con cuántos pesares lucho!
Y si yo... aun á hablar no acierto,
Fuí causa (en vano resisto).
¡Válgame el cielo! (*Cae desmayada.*)

HERNAN.

¿Qué miro?
Ella y yo á un tiempo hemos muerto.
¿Qué haceis aquí?

DON FERNANDO.

Qué sé yo:
No es tiempo de averiguar
Esto; déjame pasar.

HERNAN.

Ya por esa puerta no
Puedes salir.

DON FERNANDO.

¿Pues qué haré?
¿No hay otra?

HERNAN.

No.

DON FERNANDO.

¿Pues qué medio?

HERNAN.

Para librarte, un remedio
Solo hay que ofrecerte.

DON FERNANDO.

¿Qué?

HERNAN.

El Rey á esa puerta aguarda,
Por conocer arrestado
Quién profana este sagrado;
Y si un instante se tarda
Tu asombro, hallarte es preciso;
Por aquel balcon conviene
Que te arrojes, pues él viene;
Aprovéchete el aviso;
Que aunque tu peligro es cierto,
Ya evitas su desagrado,
Pues te hallará castigado
Cuando te encontrare muerto.

DON FERNANDO.

Antes esa desmayada
Mujer fuerza es retirar.

HERNAN.

Aquí se puede quedar,
Pues no se aventura nada
En su vida.

DON FERNANDO.

¡Ay, que colijo
De enigma tan no entendida,
Que puede importar su vida!

HERNAN.

¿En qué te detienes, hijo?

DON FERNANDO.

Ya á morir me precipito
Por salvar una opinion;
Tan grande satisfaccion
Pide tan grande delito.

(*Vase, y suena dentro ruido.*)

Sale EL REY *al paño.*

REY.

Hernan mucho se detiene:
¿Qué habrá sucedido?

HERNAN.

A fe
Que si se ha muerto Fernando,
Habré negociado bien.

Sale DOÑA ELVIRA.

DOÑA ELVIRA.

¿Quién á estas horas se atreve
A entrar adonde aun no debe,
Por no irritar mi desden,
Entrar el sol sin reparo?

HERNAN.

Suspended, divina Elvira,
Los ceños de vuestra ira;
No se enoje sol tan claro,
Que yo á pisar no llegara
Este sitio si no fuera
Buscando de esta manera
A un hombre que entre la rara
Frondosidad del jardin
Perdí; y creyendo que habia
Entrado aquí, la ánsia mia,
Viendo abierto el cuarto, á fin
De conocerle, llego
Al tiempo que esa criada,
Al verme entrar con la espada
Desnuda, se desmayó.
Que supliais la accion os ruego.

DOÑA ELVIRA.

De agraviar de esa manera
De este retiro la esfera,
El osado arrojo ciego,
Mal, Hernan Ruiz, os disculpa,
Sin que me digais primero:
¿Quién para exceso tan fiero
Os puede dar alas?

Sale EL REY.

REY.

Yo.

DOÑA ELVIRA.

Señor, vuestra majestad...
¡Pues cómo!

REY.

La turbacion
No es disculpa de una accion
Que roza en indignidad.
¿Hallaste alguien?

HERNAN.

No, Señor.

REY.

¿Por dónde el traidor se iria?

DOÑA ELVIRA.

Aunque arguya culpa mia
Vuestro impensado rigor,
Solo deciros intento
(Ese acaso le disuada,
Y para no errar en nada,
Esforcemos el aliento.)
Cuán dentro de mi recato,
Eterna mi resistencia,
Añade nueva influencia
A lo hermoso con lo ingrato;
A este cuarto me pasé
Que cae á esta galería,
Porque mi melancolía
Divertirla imaginé;
Viendo el jardin y escuchando
La dulce voz de esa esclava,
En aquel balcon estaba,
Cuando rumor escuchando,
Vengo, y ya en distinta accion
Hallo á Elena desmayada,
Veo á Hernando con la espada
Desnuda, y su turbacion
Buen indicio viene á ser,
Que haberse atrevido á entrar
Será venirla á buscar;
A su difunta mujer
Sirvió Elena: ¿quién alcanza
(Pues á tales horas huella
Tal sitio) á saber si en ella
Tiene que obrar su venganza?
Y pues solo soy testigo
De su osado proceder,
No se deben entender
Esos énfasis conmigo. (*Vase.*)

HERNAN.

¿Señor?

REY.

No me digais nada,
Pues si conmigo has venido,
Bien claro está que ha mentido.

HERNAN.

Elena?

ELENA.

Deten la espada;
No me dés muerte (¡ay de mí!)
Que yo, Hernando, te diré
Cuánto he visto y cuánto sé.—
Mas quién es quien está aquí?

REY.

Yo soy; cóbrate.

ELENA.

¿Señor?

REY.

Qué tienes, dime, que hablar?
Qué prometes declarar?

ELENA.

Yo (alentémonos, error,)
Nada tengo que decir;
Si algo dije, ánsia vehemente,
Delirio del accidente
Fué que me llegó á rendir.

REY.

Véte, y procura el aliento
Restaurar.

ELENA.

Sí haré, Señor.
Ap. Corazon, pues el temor
De mi culpa su tormento
Me confiesa la homicida,
Bien que la aborrezca triste,
Callemos, pues que consiste
En mi silencio mi vida.) (*Vase.*)

REY.

Permitid que sepa, cielos,
Pues los recelos son sábios,
Que con ocultos agravios
Me da tan patentes celos;
Ven, pues que ya el rosicler
De la aurora indicios da. (*Vase.*)

HERNAN.

Válgame Dios! ¿qué tendrá
Que decir esta mujer?
Mas si á Fernando ha encontrado
A estas horas con Elvira,
Claro es que este enigma aspira
A declarar su cuidado;
No vi atrevimiento igual:
Cosas de mancebo son:
No ha de estar alto el balcon;
Iré á ver si se hizo mal.
(*Vanse.*)

Salen DOÑA CONSTANZA, INÉS Y DON ÁLVARO.

DOÑA CONSTANZA.

Ya os he dicho cuán en vano
Vuestro teson solicita
Hacer que mérito tenga
De fineza la porfía.

DON ÁLVARO.

Yo vengo, amante tirana,
Cruel hermosa enemiga,
Como hasta aquí á merecer
Las piedades de tus iras;
A extrañar sí, que á pesar
De tu decoro, permitas
Que una accion mas que de humana
Te desluzca lo divina.

INÉS.

Oigan el hombre, que va
Que trae el pecho de almíbar,
Segun dulce habla.

DOÑA CONSTANZA.

Aunque pase
Ya el teson á grosería,
Aunque tal atrevimiento
Con mayor causa me irrita,
Es forzoso preguntaros
Qué pensamiento os motiva
A discurrir que en mí quepa
Accion que de mí sea indigna.

INÉS.

Creerá que estás opilada,
Y querrá tu mejoría.

DON ÁLVARO.

Pues qué, ¿pretendes negarme
Que anoche, injusta homicida,
Poner hiciste á la reja
A la esclava, porque sirvan
Sus voces de seña á un hombre,
Que atendiendo á que le avisan
Del muro (¡ah celos, ah envidia!)
Entró por el del jardin
Antes que mi bizarría
Pudiese darle la muerte?

DOÑA CONSTANZA.

¿Qué dices, Alvaro?

INÉS.

¡Chispas!
¿Que no pueda una en su casa
Mandar hacer unas migas
Sin que lo sepa el vecino
De la puerta mas arriba?

DON ÁLVARO.

No disimules, ingrata,
Pues cuando no me lo diga
Tu voz, en ver que es Hernando
De Castro quien le apadrina,
Y con quien desesperado
Reñí, al notar que le hacia
Espaldas, me dice que es
Su hijo el que atrevido aspira,
En fuerza de tus favores,
A conseguir tus caricias;
Y pues haberle esperado
A que saliese hasta el dia,
Para matarle, fué en vano,
Pues tu industria ó tu malicia,
Que le entró por una puerta,
Por otra le arrojaría,
No lo será el que le busque,
Y ya que en amante insista,
O sea á precio de su muerte,
O sea á costa de mi vida. (*Vase.*)

DOÑA CONSTANZA.

¿Qué es esto, Inés?

INÉS.

Esto es
Que anda aquí danzando Elvira.

DOÑA CONSTANZA.

Ahora confirmo que el ruido
De anoche en que vi que abrian
Un balcon y que por él
Un hombre se precipita,
Debió de ser que Fernando
Con ella estaba. ¡Ah enemiga!
¡Quién lo supiera de cierto!

INÉS.

Si no me engaña la vista,
Calforras viene; si tú
A ese cancel te retiras,
Yo lo sabré.

DOÑA CONSTANZA.

¿De qué forma?

INÉS.

Ya lo verás.

DOÑA CONSTANZA.

Mi fatiga
Por lograrlo te obedece.
(*Retírase al paño.*)

Sale CALFORRAS.

CALFORRAS.

¡Gran cuento, notable dia!

INÉS.

Pues Calforras, ¿dónde bueno?

CALFORRAS.

A fe pregunta exquisita,
Sabiendo que el dia es hoy
En que á dar vienen noticia
De sus victorias al Rey
Mis dos amos, y caminan,
Con gran célebre aparato
De militar comitiva,
Ya hácia palacio.

INÉS.

¿De suerte,
Que no obstante la caida,
Tiene tu amo tanto aliento?

CALFORRAS.

¿Qué caida, hembra maldita?

INÉS.

La de anoche del balcon.
¿Piensas que no me confia
Elvira á mí sus secretos?

CALFORRAS.

Pues digo la relamida,
¿Para qué nos los misteria,
Si luego á ti te los chifla?

DOÑA CONSTANZA.

¿Qué oigo?

INÉS.

Y dime, ¿se hizo mal?

CALFORRAS.

¿Qué mal, pese á su barriga,
Despues que toda la noche
Se estuvo con la chiquilla
En el cuarto de la esclava,
Dejándome á mí que riña
Sus pendencias?

INÉS.

Oigan, oigan.

CALFORRAS.

Esto el caso lo confirma.

INÉS.

¿Lo oiste?

DOÑA CONSTANZA.

Ya lo he escuchado,
Y á tal agravio, la antigua
Fineza será en mi pecho
Venganza, rencor y envidia. (*Vase.*)

CALFORRAS.

Voyme, que como sobrino
Del Rey, preciso es que asista
Donde caer puedo en gran falta,
Si en el solio no me miran.

INÉS.

Oyes, ¿pues tan espetado
Te vas?

CALFORRAS.

Sí, que las honras instan.
No tiene vieja con flatos
Mas llenas de aire las tripas
Que yo el cuerpo.

INÉS.

Pues yo sé
Que alguna vez me decias
Puches.

CALFORRAS.

Sí, mas no son todos
Los tiempos de chilindrinas.

INÉS.

Mas no me admiro, que ahora
Será Elena la querida.

CALFORRAS.

Si es, un si es no es; mas no es mucho,
Que el querer así, fatiga.

INÉS.

Mira, no sé qué te tienes,
Que te quiero á piés puntillas
Muchísimo.

CALFORRAS.

El memorial;
Que se hará ver en justicia.

INÉS.

No andemos en pataratas;
Calforras es cosa mia,
Y no le trocaré á un duque.

CALFORRAS.

Bien; en quererme prosiga;
Que cuando mi magnitud
No baje á esposa tan chica,
No podrá faltarle algun
Galopin de mi cocina.

INÉS.

Vaya ablandando ese pecho.

CALFORRAS.

Me le han labrado estos dias
De piedra de Colmenar,
Y así todo es unas guijas.

INÉS.

Pues pícaro, ¿acaso piensas
Que mi corazon respira
Caricias de veras?

CALFORRAS.

Solo
Pienso los caballos, hija.

INÉS.

Vaya á limpiarlos tambien,
Y advierta, que si me mira,
¡Qué es mirarme! si me ojea,
Si me acecha ó si me atisba,
No ha de hallar sino desprecios,
No ha de encontrar sino iras;
Que un lacayote tan zote,
Cuando de Inés se fastidia,
¿Qué ha de merecer sino
Solo la caballeriza? (*Vase.*)

(*Suena dentro música.*)

CALFORRAS.

Bueno me ha dejado; pero
Pues esta salva confirma
Que entran mis amos, y no hay
Distancia que me lo impida,
Entremos á oir qué dicen
Las algazaras festivas.

Entra por un lado y sale por otro, y se descubre el REY *en un trono, y en almohadas* DOÑA ELVIRA, ELENA Y DOÑA CONSTANZA, É INÉS *en pié,* Y DON ÁLVARO Y DON TELLO.

REY.

Valerosos castellanos,
Así honra mi bizarría
A los que por mi corona
Saben vibrar la cuchilla:
Y pues vencedores ya
De las escuadras moriscas
Llegan los valientes héroes,
En su aplauso el aire diga:

(*Suenan cajas destempladas.*)

Mas tened; ¿qué destemplado
Tambor, qué ronca sordina
El júbilo del tambor
Confunde y atemoriza?

DON ÁLVARO.

Vuelve la cara, Señor,
Verás en opuestas líneas
El placer y la tristeza
Mezcladas y divididas.
El viejo Hernan Ruiz de Castro,
Su gente muestra vestida
De gala, y el sol luciente
Reverbera en sus cuchillas.
Fernan Ruiz de Castro, el mozo,
Trae las tropas que acaudilla
Llenas de funesto luto,
Con bandas negras ceñidas
Al cuerpo, negras las plumas,
Los paveses y divisas.

REY.

¿Cómo, sin venir vencido,
Grande novedad le insta
A tal extremo?

DON ÁLVARO.

Señor,
Pues él entra, él te lo diga.

DOÑA CONSTANZA.

¡Rara extrañeza!

DOÑA ELVIRA.

No sé
Lo que mi pecho adivina.

ELENA. (*Ap.*)

¡Oh, no sea lo que el alma
Al corazon profetiza,
Pues parte el pecho á latidos
Con lo que alterado avisa!

Tocan á marcha, y salen HERNAN Y DON FERNANDO.

HERNAN.

Valeroso don Sancho el Deseado,
Del orbe entero con razon temido...

DON FERNANDO.

Castellano monarca, venerado
Del tiempo, de la envidia y del olvido...

HERNAN.

Hoy á tus plantas llega tu soldado,
Del moro vencedor, nunca vencido.

DON FERNANDO.

Hoy triunfante tus piés besar intento.

HERNAN.

Dame un rato atencion.

DON FERNANDO.

Oyeme atento:

HERNAN.

Salí, Señor, con tu robusta gente,
Asustando tu ejército la tierra, [te
Y en el campo andaluz mi brazo ardien-
Fué sembrando el estrago de la guerra;
No deja pueblo ni furor valiente
Que no arruine el estrago que le aterra;
Pues vieras, de mirarme á los indicios,
A temblores caer los edificios.

DON FERNANDO.

Arando yo los campos de Neptuno,
Salí, gran Rey, con tu naval armada,
Plácido el norte, el céfiro oportuno,
Le obligan á que vuele lo que nada;
Tan pujante marché, y aun cada uno,
Que mi nave, Señor, tuve varada,
Porque una vez las ondas me miraron,
Y de temor en viéndome se helaron.

HERNAN.

Con doce mil infantes africanos
Hallé á Muley, y cuatro mil jinetes,
Amparando los muros sevillanos,
Hechos los campos bárbaros tapetes.
Embistiéronse moros y cristianos,
Saltan lanzas, espadas, coseletes,
Y, menos fué el obrarlo que el decillo,
En hora y media los pasé á cuchillo.

DON FERNANDO.

Formando media luna y tres hileras,
Zaide á Guadalquivir la guardia hacia
Con diez bajeles y con cien galeras
Que encerraban la flor de Berbería.
Suenan las trompas, vuelan las bande-
Da principio la espesa flechería, [ras,
Y embestidas, Señor, á vela y remo,
Unas tomo, otras hundo y otras quemo.

HERNAN.

Un moro me tocó, cuya pujanza
De gigante estatura se socorre,
Y al formidable encuentro de mi lanza,
Inmóvil roca fué, insensible torre.
Pero viendo que á darme un bote al-
Tal cuchillada mi furor le corre, [canza,
Que golpe ya del brazo despedido,
Le empezó entero y le acabó partido.

DON FERNANDO.

Patente en la cubierta de la popa,
Zaide desde la real me desafía,
Al tiempo que del choque con que topa,
Mi nave de la suya me desvía.
Perfilo el cuerpo, térciome la ropa,
Despide el dardo la violencia mía,
Y atravesado en él, en un momento
Se le llevó volando por el viento.

HERNAN.

Cinco mil moros cautivé al contrario.

DON FERNANDO.

Treinta vasos te traigo por memoria.

HERNAN.

Abenhit queda ya tu tributario.

DON FERNANDO.

Al Africa ha humillado tu victoria.

HERNAN.

Tu cetro haga inmortal el tiempo vario.

DON FERNANDO.

La fama cante tu elevada gloria.

LOS DOS.

Porque vuele tu nombre sin segundo
Mas allá de los términos del mundo.

REY.

Con vuestros heróicos brazos,
Oh valientes capitanes,
No pudiera mi valor
Dudar el salir triunfante.
Pero en tan festivo dia
Es fuerza veros extraño,
A uno con alegre rostro,
A otro con triste semblante.
Uno con vistosas galas,
Otro con negros disfraces:
Luto y pompa, gusto y pena,
¿A qué fin pueden juntarse?

DON FERNANDO.

Eso á mí me toca: oid,
Castellanos arrogantes,
Hermosas damas, gran Rey,
Que pues todos sois capaces
De mi desdoro, es preciso
Que á mi desempeño os llame.
Y atendedme vos tambien,
Que aunque esto con vos no hable,
De lo que mi esfuerzo intenta
No os toca la menor parte.
Yo he sabido, castellanos,
El suceso lamentable
De mi casa, y que inocente
Murió sin causa mi madre.
Sé que el noble emperador
Nuestro Señor y tu padre,
(¡Oh rey don Sancho!) tomó
A cargo que se probase
Cuán injustamente fué
Derramada aquella sangre.
Y á ese fin al engañado

gresor en una cárcel,
umba de un muerto animado,
e encerró vivo cadáver;
u le has librado, Señor,
porque no piense alguien
ue el dar libertad al preso
rueba aquel delito infame
que obró justificado,
ues eso dice el librarle,
ontinuando en el proceso
ue quedo, como se sabe,
n términos de probanza,
le presento como parte,
orque á nadie como á mí
oca en accion semejante
ue de mi madre el honor
un de un escrúpulo lave.
ueno fuera que heredero
le sus glorias, me jactase
al vez de ellas, y que cuando,
eredo faltas notables,
uien se preciare en los bienes
o se despique en los males.
cuyo fin este luto
ublica en triste lenguaje
el difunto honor que lloro
as exequias funerales.
pues la prueba mejor
n nuestro estilo se hace
educiendo la sumaria
l término de un combate,
ontra cuantos lo contrario
maginaren probarme,
diendo que Estefanía,
ue en solio de zafir yace,
urió inocente; y que quien
tra cosa imaginare,
on la idea que lo piense,
on la voz con que lo trate,
on la accion con que lo exprese,
iente como ruin infame.
para que lo mantenga
Lo que protesto delante
e vuestra real majestad)
lebeyos, nobles y grandes,
ablando en comun á todos
en particular á nadie,
l que aceptare este duelo
lce del suelo ese guante.
(Arroja un guante, y se va.)

HERNAN.
Hay tal arrojo!

DON TELLO.
Conmigo
o habla.

REY.
Aunque el arriesgarle
iento en la lid, conocer
s preciso cuán bien hace.

DOÑA ELVIRA.
egunda vez me enamora
u valor.

DOÑA CONSTANZA.
¡Oh, si lograse
ue para vencer mis celos
sada punta le acabe!

INÉS.
dia, que si sucediera,
loraras con mas visajes
ue la que entierra un marido,
ue pone un gesto de un cafre.

CALFORRAS.
odos se miran; hermosa
erspectiva de visajes.

REY.
Qué es esto? ¿No hay, caballeros,
uien esa prenda levante?

DON ÁLVARO.
hay; pues siendo yo quien
Tuvo aquel pasado lance,
¿Quién duda que habla conmigo?
Y porque el valor declare
Que Álvaro Anzures sustenta
Lo que dijo en cualquier parte,
Aceptaré el desafío.
(Va á levantar el guante don Alvaro, y le coje Hernan Ruiz.)

HERNAN.
¿Qué haceis? ¿Dónde vais? ¿Pues cabe
Que el intempestivo arrojo
De un rapaz empeñe á nadie?
Mio es el guante, que no es bien,
Al ver que conmigo hable,
Que sin castigo se quede.

DON ÁLVARO.
¿Tan fácil es castigarle?
Mas mirad...

HERNAN.
¿Qué he de ver?

REY.
Que
Ya vos intentais en balde,
Pues Hernando dice bien.

DON ÁLVARO.
Permitid, Señor, que extrañe
Que vos que en Castilla sois
De las leyes el atlante,
Así revoqueis sus fueros
Permitiendo que baraje
El desafío del hijo
La tenacidad del padre.

REY.
¿Quién os ha dicho que en mí
Recto advertido dictámen,
Es posible que derogue
Lo que he confirmado antes?
El duelo está ya admitido;
Y siendo de uno, no es dable
Que otro lo pretenda.

HERNAN.
¿Pues
Quién, Señor, ha de lidiarle
Estando el guante en mi mano?

REY.
Quien tiene en su mano el guante.

ELENA. *(Ap.)*
¡Ay de mí, que de este acaso
Están pendientes mis males!

HERNAN.
Yo... sí... *(Ap. Muerto estoy.)*

DOÑA ELVIRA.
Elena,
Dudas á dudas se añaden.

REY.
Así de mi muerte, hermana,
Logro el vengar el ultraje,
Pues es preciso que él ceda.

HERNAN.
Ya que me he cobrado, dadme
Licencia, Señor, de que
Os pregunte (¡pena grave!)
¿Qué dijisteis?

REY.
Dije, Hernando,
Que en estatutos legales
No cabe interpretacion;
Y como las leyes manden,
Sin excepcion de personas,
Que el que la alhaja levante
Con que cita el retador
Su enemigo se declare,
Al ver esa en vuestra mano
(Sin que ahora el juicio se pare
Al averiguar con que
Intencion se levantase)
Aceptado el duelo queda
Por vos, aunque es bien repare
Lo no visto del empeño,
Lo peligroso del trance,
Y el daño que harán tan nuevos
Perniciosos ejemplares;
Con todo, como Rey justo,
Estar debe de mi parte
Solo que al citado reto
Seguro campo os señale.
Y no penseis que por ser
La hermosura que matásteis
Mi media hermana, me mueve
A hacerlo el querer vengarme
De vos, pues á querer esto,
Me hubiera sido mas fácil
Que antes que en el campo os lidie
En aquel castillo os mate. *(Vase.)*

HERNAN.
Muda estátua soy de hielo.

DOÑA CONSTANZA.
¿Quién vió caso mas notable?

INÉS.
Esto está peor que estaba.

DON TELLO.
Hernando, aunque el admirarse
Es propio en tan nuevo caso,
Volved en vos por si hallare
Quien no supo prevenirle
Modo de desempeñarle. *(Vase.)*

DON ÁLVARO.
A ser posible intentar
Que á mi espíritu arrogante
Cediéseis aquesa prenda,
Veríais cómo en el combate
Os desengañaba yo;
Mas ya no puede intentarse;
Vos sabréis bien castigar
Osadías de rapaces. *(Vase.)*

DOÑA ELVIRA.
Ven, Elena, á celebrar
Cuán bien Fernando restaure
Su crédito, pues es fuerza
Que se desmienta á su padre.

ELENA.
No era menester que él
Desmintiera si yo hablase.

DOÑA CONSTANZA.
Si es imposible que el duelo
Llegue á efecto. ¡Ansias, matadme!
(Vase.)

CALFORRAS.
Señor mio, usted discurra
En tantas dificultades
Lo que debe hacer; de suerte,
Que haga el mayor disparate.
Y por si usted no los tiene
Tan á la mano, avisadme,
Que para hacer desatinos
Soy grande hombre. Dios os guarde.
(Vase.)

INÉS.
Plegue á Dios el desafío
Pare en bien; que estos debates
Entre padre é hijo huelen
A cosas de entre hijo y padre. *(Vase.)*

ELENA.
¡Qué absorto ha quedado! ¿Cómo
Pudiera estorbar yo el lance
Porque Castilla no viese
Un caso tan formidable
Siendo la culpada yo?
¿Mas no es mejor declararme?
Sí, valor, yo me resuelvo;
Mas sin duda es error grave
Que han de quitarme la vida.
Y pues nada es favorable

A mi desdichada suerte,
Oiga, mire, sufra y calle,
Que la muerte, ella nos cerca,
Sin ir á encontrar sus males. (*Vase.*)

HERNAN.

Estrella, ¿qué me sucede?
Firmamentos celestiales,
¿Cómo habeis guardado á un nombre
A que estrene miserable
El desdichado ejemplar
De lidiar un hijo á un padre?
¡Valgame Dios! ¡Qué he de hacer!
Si salgo, procedo infame,
Pues agente de mi injuria
Parece que hago su parte.
Si no salgo, no consigo
Que mi pundonor se lave,
Que es el honor de mi hijo;
Pues otro medio mas fácil
Que es confesarme engañado,
Nada remedio, pues antes
Juzgarán que ha sido medio
Para que el duelo se ataje,
Y se están las opiniones
En su primero dictámen.
Pues yo matar á mi hijo,
Cuando mas debo estimarle,
Por ser honrado y quererle
Como en mi cariño es dable.
Si no le doy muerte, muero;
Pues el Rey, que hasta este trance
Calló propio deshonor,
Viendo que sin causa grave
Maté á su hermana, porque
Conste á todas las edades,
Por solo razon de estado,
La cabeza ha de quitarme;
Y lo que es peor de todo,
Yo estoy (aun no lo oiga el aire)
Creyendo que Estefanía
Fué traidora, vil é infame.
Ya es fuerza vencerme á mí
Antes que á otros desengañe.
¡Cielos, en tanta avenida
De tormentos, de pesares,
De empeños, de confusiones,
Sin norte, rumbo ni lastre,
O el tiempo descubra el puerto,
O antes mi vida se acabe
Que vea el mundo, para asombro
De los futuros anales,
Por acrisolar su honor
Competidor hijo y padre!

JORNADA TERCERA.

Salen DON FERNANDO Y HERNAN, *por su puerta cada uno, sin verse uno á otro.*

DON FERNANDO.

Astros para mí fatales,
Pues en continuos desdenes,
Antípoda de los bienes,
Centro me haceis de los males;
¿Habrá pesares iguales
Al dolor de mi cuidado?
No; pues estoy en estado
De mi propio ser quejoso,
Que para ser venturoso
Me es fuerza ser desdichado.

HERNAN.

Fortuna, que siempre errante
Para todos te advertí,
Cuando solo contra mí
Te experimento constante;
¿Habrá dolor tan gigante
Como el que sufro fatal?
No, que á mi bien es igual,
Y hiere con mas desden
Un mal que parece bien,
Que un bien que parece mal.

DON FERNANDO.

¿Yo de un padre retador?

HERNAN.

¿Yo de mi hijo retado?

DON FERNANDO.

¡Hay mas infeliz estado!

HERNAN.

¡Hay desventura mayor!

DON FERNANDO.

Mas de él solo fué el error,
Pues fué él quien levantó el guante.

HERNAN.

Pero hierro semejante
No es mio, sino del Rey,
Pues hizo que fuese ley
El que la prenda levante.

DON FERNANDO.

Pero que él ceda es forzoso,
Y que restaure colijo
El honor á madre é hijo,
Como padre y como esposo.

HERNAN.

Pero en tan dificultoso
Duelo, que él llegue á ceder
Es indubitable, al ver
Que ser vil trofeo alcanza
Por dar ser á una venganza,
Lidiar con quien le dió el ser.

(*Van á salir, y se van.*)

DON FERNANDO.

Pero allí mi padre viene.

HERNAN.

Pero allí mi hijo está.

DON FERNANDO.

Llegaré á hablarle, pues ya
Es esto lo que conviene.
Padre y Señor, aquí tiene
Tu afecto el pecho rendido.

HERNAN.

Seais, Fernando, bien venido.

DON FERNANDO.

Dadme á besar vuestra mano.

HERNAN.

Quitad, que lo cortesano
No dice con lo atrevido.

DON FERNANDO.

¿Por qué vuestro ceño vario
Contra mí, Señor, se altera?

HERNAN.

Nunca yo de otra manera
He tratado á mi contrario.

DON FERNANDO.

No procedais temerario
Ajando mi noble brio,
Pues no es ver el desvario
Cuando obediente me muestro,
Que sin querer serlo vuestro
Vos pretendeis serlo mio.

HERNAN.

¿Tú no defiendes que ha sido
Mal hecho lo que yo he obrado?

DON FERNANDO.

Sí, pues quizás engañado
Os creisteis ofendido.

HERNAN.

Esa accion contra mí ha sido.

DON FERNANDO.

No es, pues en igual contienda,
Por dar á un error enmienda
Creyó mi pena infelice
Que sea quien me lo dice
El propio que le defienda.
Vos sí tomásteis la accion
Para lidiar contra mí.

HERNAN.

Yo embarazar pretendí
De tu muerte la ocasion.
Si del Rey la indignacion
El duelo me hizo aceptar,
Viéndome la prenda alzar,
Cúlpete á tí la imprudencia
De ponerla en contingencia
De poderla yo tomar.

DON FERNANDO.

Yo en querer mi honor entero,
En ser quien soy satisfice.

HERNAN.

Y yo en defender lo que hice,
Obro como caballero.

DON FERNANDO.

Eso es proceder severo
Contra tu propio interés,
Pues volver por tu honor es;
Y si mi padre no fueras...

HERNAN.

¿Qué hicieras, rapaz, qué hicieras?

DON FERNANDO.

Besarte, Señor, los piés.
Padre, con honra he nacido:
Tu misma sangre obra en mí;
No me desdores así:
Piedad á tus plantas pido.

HERNAN.

¿Qué es esto? ¿Yo enternecido?
¿Tal flaqueza manifiesto?
Hijo, mal nombre te he puesto.
Enemigo, aquesta ley
Me la hace observar el Rey.

DON FERNANDO.

¿Pues el Rey?

HERNAN.

El Rey.

Sale EL REY.

REY.

¿Qué es esto?
Qué es lo que os hago observar?

HERNAN.

Señor, la ley de tener
Que sentir, que padecer,
Que sufrir y que llorar.

REY.

Reprimid vuestro pesar;
Que pues estoy de por medio,
Ya yo he discurrido medio
Que os logre dejar iguales.

DON FERNANDO.

Mucho será que á dos males
Pueda bastar un remedio.

REY.

Que un hijo mida el acero
Con su padre, es accion dura;
Dejar la opinion segura
De mi hermana, es lo primero.
Uno y otro considero
A favor de vos y vos;
Pero no encuentro por Dios
Mas medio que el discurrido.

LOS DOS.

¿Y cuál, gran Señor, ha sido?

REY.

Ceder uno de los dos;
O tú debes confesar
Que fué tu madre culpada,

Pues ya la mancha lavada
Nadie la puede notar;
Y dejadme sentenciar
Contra ella el pleito: con eso,
O tú decir que el exceso
De haberla la muerte dado,
Cometisteis engañado
Como lo infiere el proceso.
Mirad lo que habeis de hacer
Para poder yo juzgar.

HERNAN.

¿Pues en eso hay que dudar?
Fernando debe ceder;
Si yo mismo llegué á ver
Mi afrenta, y en sus despojos
Satisfago mis enojos,
¿No serán necios agravios
Querer desdecir los labios
Lo que averiguan los ojos?

DON FERNANDO.

Los ojos suelen error
Padecer, mas no la fama;
Porque voz de Dios se llama
La voz del pueblo, Señor.
Luego ceder en rigor
Debe mi padre, atendidos
Los créditos adquiridos
De mi madre en sus despojos,
Pues si él se atiene á sus ojos,
Yo me atengo á mis oidos.

HERNAN.

Sentada ya mi opinion,
Se tendrá por liviandad
Que ceda en una verdad
Tan ajena de pasion.
Que cedas tú es mas razon;
Que además de ser virtud,
Tu obediente prontitud
Te disculpa á mi entender
El que haya podido ser
Ardor de la juventud.

DON FERNANDO.

Si tu opinion te estorbó,
Seguir lo mismo me agrada;
Que tú la tienes sentada
Y es fuerza sentarla yo.
Ceder á ti te tocó,
Pues demás de ser piedad
Confesar una verdad,
Le es descargo el discurrir
Que se puede atribuir
A error de la ancianidad.

REY.

¿No acabais de resolver?

HERNAN.

Señor, para no cansaros,
De lo que una vez afirmo
En mi vida me retracto.

DON FERNANDO.

Ni yo; que si una mujer
A fuer de buen hijo-dalgo
Me encargara su defensa,
Estaba en ley obligado,
Fuese cualquiera, á ampararla.
¿Pues qué se dirá, si acaso
Lo que hiciera por cualquiera
Por una madre no hago?

REY.

Pues advertid que he cumplido,
Y que ya no irá á mi cargo
El mal ejemplo de ver
Que salgan desafiados
Padre é hijo.

DON FERNANDO.

Él cederá,
Señor, para bien de entrambos.

HERNAN.

Con el tiempo, gran Señor,
Se vencerá ese muchacho.

REY.

Pues mientras el tiempo llega,
Para mañana os señalo
El campo de la batalla
Delante de mi palacio.
Y supuesto que tan ciegos,
Tan torpes, tan obstinados
Os halla la piedad mia,
Idos de mi vista entrambos.

DON FERNANDO.

¿Señor?

HERNAN.

¿Señor?

REY.

¿Qué esperais?

DON FERNANDO.

Obedeceros, dudando
De qué nazca vuestro ceño,
Pues en proseguir mi brazo
Empeño tan de vos propio,
Mas os sirvo que os agravio. (*Vase.*)

HERNAN.

Aunque os irriteis, Señor,
Debeis advertir que cuando
Contra mi sangre peleo
Y contra mi honor batallo,
Si le hay, á nadie le está
Mejor que á mí el desengaño. (*Vase.*)

REY.

Ese es el que anhelo yo;
Y pues el lance pasado
En que turbada la esclava
Permitió algunos amagos
A mis dudas, me descubre
Distante luz que no alcanzo,
Vive el cielo, que con ella
Se ha de estrechar mi cuidado;
Que sin duda algun secreto
Guarda en orden á este caso.
Pero aquí Constanza viene;
De ella para lo que trazo
Me he de valer.

Salen DOÑA CONSTANZA É INES.

DOÑA CONSTANZA.

¿Y tuvistes
Modo de hablar á Fernando?

INÉS.

Ahora le vi salir,
Y le dije, aunque de paso,
Viniese al jardin.

REY.

Estimo,
Constanza, haberte encontrado.

DOÑA CONSTANZA.

Como yo el tener, Señor,
En qué serviros.

DON ÁLVARO. (*Al paño.*)

Hablando
Están Constanza y el Rey;
Oculto esperaré un rato
Que la deje, para hablarla.

REY.

Así el intento logramos,
Si me pone tu fineza
En el paraje que aguardo.

DOÑA CONSTANZA.

Corresponder, gran Señor,
Debo en la fe que os consagro
A vuestro afecto. Estaré
En el jardin esperando
Con Elena.

DON ÁLVARO.

¡Qué oigo, cielos!
No bastan los de Fernando,
Sino otros celos del Rey:
De celos á celos vamos.

REY.

Podré entrar á verte y verla;
Y puesto que hasta lograrlo
No sosegaré, ve pues,
Y dispon lo que te mando. (*Vase.*)

DON ÁLVARO.

Ya quedó sola.

DOÑA CONSTANZA.

Supuesto
Que tengo determinado
Con una noble venganza
Triunfar de un error villano,
Ya que á Fernando avisastes,
¿Dónde, Inés, nuestro cuidado
Hallar á Álvaro pudiera?

Sale DON ÁLVARO.

DON ÁLVARO.

A tus piés, que adivinando
Mi infausta cruel estrella
Que no puedo ser llamado
A otra cosa que á rigores,
Pesares y sobresaltos,
Por no perder su crueldad
Tiempo, me trae el acaso
A que me estorbe el oirlo
El consuelo de ignorarlo.

DOÑA CONSTANZA.

Algunas veces se suele
Engañar el juicio humano;
Y aunque todas hasta aquí,
Alvaro, en mí habrás hallado
Los despegos que encareces
Desde el invierno al verano,
A desvelos del abril
Muda de semblante el campo.
Y así, no el juicio anticipes,
Que tal vez no es embarazo
Para ser hoy muy dichoso
Ser ayer muy desdichado.

DON ÁLVARO.

Arrojárame á tus piés
Para sellar con mis labios
La hermosa huella que estampas,
A no estar imaginando
Que dicha mia es preciso
Que sea sueño ó sea engaño.

DOÑA CONSTANZA.

Pues no es engaño ni sueño;
Y para hablarte mas claro,
Yo quise á Fernando bien
Cuando fué leal Fernando;
Teniendo celos de ti
Quise darle el desengaño,
Y no tan solo grosero,
Desatento, infiel, tirano,
No me le quiso admitir,
Sino es prosiguiendo incauto
En los amores de Elvira.
De ella la noche llamado
Que con su padre reñistes,
Entrada le dió en palacio.
De estas ofensas herido
Un pecho, que no es de mármol,
No es mucho que en su mudanza
Procure su desagravio.
Y pues te he reconocido
Fino, atento y cortesano,
Leal, obediente y cuerdo,
Vea el mundo que en el blando
Imperio de amor tambien

Hay númen justificado
Que sabe premiar al fino
Y castigar al ingrato.
Desde hoy, Alvaro, verás
Cuán fácilmente pasamos
Obligadas las mujeres
Del rencor al agasajo;
Pero porque no se diga
Que te quedas desairado,
Sin mostrar que de este duelo
Fuiste motivo, te encargo,
Que ya que lidiar no puede
Como principal tu garbo,
Como asesor yo pelee.
Y esto lo verás logrado
Contra Fernando, si entras
A Hernan Ruiz apadrinando;
Vean que lo que una vez
Le dijistes arrestado,
Como puedes lo mantienes
Puesto del contrario bando.
Y si acaso en la palestra
Te da forma algun acaso
Por complacer mi venganza,
Que le des muerte te mando.
Y si esto ejecutas pronto,
Leal, atento y gallardo,
En premio de ambas finezas
Segura tienes mi mano.

INÉS.

Oye usted: y si me encuentra
Al pícaro del criado,
Que tambien á lo mostrenco
Suele enrizarme el penacho,
Déjese usted de primores
Y démele dos porrazos,
Que tambien debe de haber
Un favor para un lacayo. (*Vase.*)

DON ÁLVARO.

En nada mejor conozco
Que no es la fineza engaño
De Constanza, como en ver
Que quiere que obre bizarro;
Y pues he de obedecerla,
Buscaré á Hernan Ruiz de Castro,
Pues ambos de una opinion,
Un motivo asiste á ambos
Para que yo salga airoso
Y él quede desempeñado. (*Vase.*)

Salen DOÑA ELVIRA Y ELENA.

ELENA.

¿A qué, dime, Señora, tu cuidado
A este sitio me trae tan retirado
Cuando (¡ay de mí!) queria
Divertir mi mortal melancolía?

DOÑA ELVIRA.

¡Ay Elena! yo tengo
Mayor mal en los sustos que manten- [go;
Pues desde que ha sabido
Fernando que es el Rey el que rendido
Festeja mi belleza,
Me trata con despego y extrañeza.
(*Vase.*)

Salen DOÑA CONSTANYA Y EL REY, *al paño.*

DOÑA CONSTANZA.

Sola está.

REY.

A buena ocasion
Llegamos.

DOÑA CONSTANZA.

No solo es buena,
Sino la mejor, que pues
Vuestra majestad intenta
Que nadie llegue á estorbarle,
De guardia estaré en la amena
Estancia del jardin.

REY.

Vete.

DOÑA CONSTANZA. (*Ap.*)

Quiera el cielo que no vengan
Alvaro y Fernando hasta
Que el Rey á ausentarse vuelva. (*Vase.*)

ELENA.

¡Ay de mí infeliz! qué sustos,
Tirana, traidora estrella,
Me combaten! Pero, cielos,
¿Quién entró?

REY.

Yo soy, Elena.

ELENA.

Señor, ¿vuestra majestad
Aquí?

REY.

Sí, porque me es fuerza
Inquirir de ti un secreto
En que mi honor se atraviesa.

ELENA.

(*Ap.* ¡Ay de mí! si de mi culpa
Alcanza alguna sospecha.)
Yo, cuando, si...

REY.

No te turbes.

ELENA. (*Ap.*)

¡Oh cielos, y quién pudiera
Llamar á Elvira, porque
Me estorbase tanta pena!)

REY.

Cuando en tu cuarto Hernan Ruiz
De la terrible violencia
Te recordó del desmayo,
Ronco el pecho, la voz yerta,
Sin aliento el corazon,
Y las palabras sin fuerza,
De decir lo que ocultabas
¿Nó le hiciste mil promesas?
Pues yo he de saber, villana,
Cuántos secretos reservas,
O te he de dar dos mil muertes.

ELENA.

Señor, si no consideras
Que Elvira...

Al decir Elvira, levanta la voz, y al paño estarán DOÑA CONSTANZA Y DOÑA ELVIRA.

REY.

No alces la voz.

ELENA.

Es, que es preciso que atiendas
Que cuando Elvira...

REY.

¿No callas?

DOÑA ELVIRA. (*Al paño.*)

Si me está llamando Elena,
¿Por qué no quieres, Constanza,
Que pase de aquí?

DOÑA CONSTANZA.

Esta senda
Me mandó guardar el Rey,
Porque está hablando con ella;
Y así, no puedes pasar.

DOÑA ELVIRA.

¡Ah traidora! alguna nueva
Cautela tuya será.

DOÑA CONSTANZA.

Para que tu error advierta
Que quien hace las traiciones
Es sola la que las piensa,
Que les oigas te permito
Conmigo desde esta espesa
Celosía de jazmines.

DOÑA ELVIRA.

Basta, que para que atienda
Lo que tú, he venido á tiempo
En que te pida licencia.

REY.

Supuesto que hablar prometes,
Habla. ¡Oh, si el cielo quisiera
Que para estorbar el reto
Todo en declarar fenezca
Esta esclava lo que calla!

ELENA.

(*Ap.* Pues primero soy yo que ella,
Perdone esta vez Elvira.)
Verdad es, Señor, que apenas
Volví del mortal desmayo
La noche que vuestra alteza
Entró en mi cuarto, propuse
Hablar; mas viendo que era
Preciso que un desengaño
Tan cara á cara te ofenda,
Volví á cobrarme, y callé.

REY.

¡Ofenderme! ¿en qué manera?

ELENA.

En que si os hubiera dicho
Que hasta allí mi culpa era
Haberme mandado Elvira
Que bajase á hacer la seña
A Fernando Ruiz de Castro,
Que le esperé en una reja
Del terrero, y que despues
Entrándole por la puerta
Del muro...

REY.

¿Cómo, qué es eso?
Cielos, yo vine por nuevas
De mi honor, y de mi amor
Las hallo malas, y ciertas.

DOÑA ELVIRA.

¡Ah traidora!

DOÑA CONSTANZA.

Quedo, Elvira;
Escucha y presta paciencia.

ELENA.

Y que despues á mi cuarto
Elvira á Fernando lleva,
Donde mucho rato solos
Hablando estuvieron.

REY.

Sella
El labio; pero no, di:
¡Vive el cielo...

DOÑA ELVIRA.

¡Crueldad fiera!

ELENA.

Y que viendo que venias,
Y con la llave maestra,
Quizás sospechoso, ya
Abriendo estábais la puerta...

REY.

Vive Dios, que era Fernando
Quien Tello vió entrar.

ELENA.

La fuerza
De la turbacion, al ver
Que á matar la luz se arresta,
Y entrando su padre á oscuras,
A tiempo que yo una vela
Sacaba, entre ambas espadas
Me metió mi inadvertencia,
Me embargó todo el aliento,
Y me cortó de manera
Que en el suelo desmayada
Caí.

DOÑA ELVIRA.

Mas valiera muerta.
Déjame salir.

DOÑA CONSTANZA.

¿A qué?
Si ya todo lo que intentas
Que se ignore, sabe el Rey.

DOÑA ELVIRA.

¡Ah traidora, que ha sido esta
Accion forjada por ti,
Trayendo al Rey á que inquiera
De esa infame mis secretos!
¡Qué indignamente te vengas!

DOÑA CONSTANZA.

Engáñaste, Elvira, que antes
Siento mucho el que lo sientas.

REY.

En fin, ¿que por el balcon
Se arrojó?

ELENA.

Asi me lo cuenta
Despues Elvira; y supuesto
Que sus secretos franquea
Mi temor, solo te pido...

REY.

¿Qué?

ELENA.

Que Elvira no lo sepa.

REY.

Anda, que no lo sabrá.

ELENA.

De buen susto, á costa de ella,
He salido. (*Vase.*)

Sale DOÑA ELVIRA.

DOÑA ELVIRA.

Esa palabra,
Gran Señor, no es fácil pueda
Vuestra majestad cumplirla.

REY.

¿Por qué?

DOÑA ELVIRA.

Porque cuanto esa
Vil esclava os ha contado,
He oido.

REY.

De esa manera,
Bien podré culparte yo,
Ingrata enemiga bella,
Al ver que por un vasallo
Un amante Rey desprecias.

DOÑA ELVIRA.

Mire, Señor, lo que dice
Vuestra majestad, y crea
(Ahora verá Constanza
Si la sé volver la flecha)
Que no por mí, el que haya hablado
Esa traidora me pesa,
Sino es por mi prima, á quien
Le toca cuanto revela.

DOÑA CONSTANZA.

¿A mí, Elvira?

DOÑA ELVIRA.

A ti, Constanza;
Pues tus persuasiones necias,
Siendo amante de Fernando,
Desde que en aquella aldea
Ambos os criásteis juntos,
Me forzaron á que hiciera
Que á verte hubiera venido
De noche al cuarto de Elena.

DOÑA CONSTANZA.

Te engañas.

DOÑA ELVIRA.

¿Qué es que me engaño?

REY.

Nada que dudar me dejan.

DOÑA ELVIRA.

¿Qué? Es mentira, que porque
De la pasada pendencia
Con don Alvaro pudieses
Satisfacerle tú mesma
Los celos, me hiciste hacer
La torpe indignidad ciega
De estarle yo persuadiendo
Que volviese á tus finezas,
Y haciéndote tiempo, cuando
Antes de que tú vinieras,
Pasó con los dos Fernandos
Lo que la esclava confiesa.
Pues no, Constanza, eso no;
Que aunque las reales orejas
Con tan indignas noticias
Se lastimen y se ofendan,
Cuando me dejas culpar.
La ley natural me enseña
A que es primero volver
Por mi honor (salva tu queja):
Y aunque tanto desacato,
Señor, ante vos cometa;
Pues de Constanza es la culpa,
No ha de ser mia la pena. (*Vase.*)

DOÑA CONSTANZA.

Gran Señor, plegue á los cielos...

REY.

Quitate de mi presencia,
Que ya conozco de entrambas
Las traiciones.

DOÑA CONSTANZA.

Pues no dejas
Que me disculpe, á los ojos
Habrá de apelar la lengua. (*Vase.*)

REY.

Cielos, ¿Fernando se atreve,
Viendo que Elvira le alienta,
A profanar mi palacio?
¿A Constanza galantea
Alvaro, y por ella riñe?
En tan ásperas materias,
Mas que irritar la venganza,
Debe templar la prudencia:
Adios, loca pasion mia,
En mi corazon que pueda,
Mas que el teson de mi amor,
El lustre de su grandeza. (*Vase.*)

Salen INÉS y CALFORRAS.

CALFORRAS.

De no haber ido al jardin,
Como ayer se le ordenó,
Mi amo venir me mandó
A dar su disculpa, á fin
De que Constanza no crea
Que á hacerla desaire aspira.

INÉS.

Como cumpla con Elvira,
Que es á quien él galantea,
Y á Elena vueseñoría,
Cualquiera atencion se ignora.

CALFORRAS.

¡Hola! qué, ¿Inés sale ahora
Mirando por celosías?

INÉS.

Claro está; pues mi persona
No le desmerece fino.

CALFORRAS.

Quien nació del Rey sobrino,
No se casa con fregona.

INÉS.

¿Qué dice? ¿sabe mis tratos?

CALFORRAS.

Si, ya sé tu trastejar,
Y sé que aun puedes fregar
Todo el vasar de Pilatos.

INÉS.

Mas elevada es mi fama.

CALFORRAS.

Mire usted, que estoy de duelo,
Y que aguardo sin recelo.

INÉS.

Iré á dar cuenta á mi ama. (*Vase.*)

CALFORRAS.

Celos son estos de Elena,
A quien ama mi piedad.

Sale ELENA.

ELENA.

¿Dónde la riguridad
Me arrebata de mi pena,
Que habiéndome asegurado
El marcial discorde ruido
Que para el reto admitido
Es hoy el dia aplazado,
Tras el duro frenesí
Que me hace en dura afliccion
Pedazos el corazon,
Me trae? ¿Mas quién está aquí?
(*Repara en Calforras.*)

CALFORRAS.

Melancólica beldad,
Que miedo y cariño mete,
¿Quién ha de ser? Un pobrete,
Que amante de esa deidad,
Te sacrifica su fé.

ELENA.

¡Qué loco!

CALFORRAS.

De estarte viendo.
(*Tocan cajas.*)

ELENA.

Que pueda esto ser, no entiendo.

CALFORRAS.

Yo, mi bien, te lo diré:
Esto es, que del desafio
Entre hijo y padre llegó
El dia.

ELENA. (*Ap.*)

Bien temí yo.

CALFORRAS.

Y el Rey por su poderío,
Juez del campo ha hecho á Ramon,
Y de Fernando padrino
A Tello, y á Alvar previno
Para el viejo en conclusion.

ELENA.

Prosigue, pues.

CALFORRAS.

Lo haré así:
Y digo, que al ancho espacio
De la plaza de Palacio
Saldrán los dos.

ELENA.

¡Ay de mí!

CALFORRAS.

Y con un valor eterno,
Si en su esfuerzo lo colijo,
Ambos á dos, padre é hijo,
Se volverán suegro y yerno.
¿Mas cómo estamos de amor?

ELENA.

¡Ay alma! ¡ay error infiel!

CALFORRAS.

Vaya á un lado lo cruel,
Y venga hácia acá un favor.

Va á salir INÉS, *y quédase al paño.*

INÉS.

Ya tu amo... ¿Pero qué miro?

ELENA.
Véte, no te halle aquí Inés.

CALFORRAS.
¿Esa Señora quién es?
No viene hácia mi ese tiro.

INÉS.
¡Que esto oiga yo á un ganapan!

CALFORRAS.
No da de Ineses asomo
Un sobrino del Rey, como
Sobrino del Preste Juan.

INÉS.
Miente el lego de reata,
Miente.

CALFORRAS.
¿Luego? Me da risa;
Pues dígame usté una misa,
Y tome cuatro de plata.

ELENA. (*Ap.*)
De la pena con que estoy
Huya mi tormento esquivo. (*Vase.*)

INÉS.
¿Que á otra enamora, y yo vivo?
Sin mi de cólera estoy.

CALFORRAS.
¡Qué semblante tan severo
Me puso la Inés!

INÉS.
Villano,
¿Por qué, si yo á amar me allano,
No amas tú?

CALFORRAS.
Porque no quiero.

INÉS.
¡Que esto han de oir mis enojos!
¡Ay ánsias! ¡ay pena mia! (*Llora.*)

CALFORRAS.
Llora; ¡ay Dios, que la lejía
Me sube á mi hasta los ojos!
Mi bien, vuelve.

INÉS.
¿Me querrás?

CALFORRAS.
Si me ruegas, es error;
Llora, y buscaré el favor.

INÉS.
Pero tú la pagarás:
Toma, pícaro sin ley.
(*Asele, y le zurra.*)

CALFORRAS.
¡Ay Dios, que me despedaza!
Suelta, diablo.

VOCES. (*Dentro.*)
¡Plaza, plaza!

INÉS.
A mal tiempo vino el Rey.

Salen EL REY, DON ÁLVARO, DON TELLO, DON RAMON, DOÑA ELVIRA, DOÑA CONSTANZA Y ELENA, HERNAN Y DON FERNANDO *con bandas.*

REY.
Ya que para componeros
No he podido hallar camino,
Vuelvo á decir que á mi cuenta
No vaya tan nunca visto
Ejemplar.

DON FERNANDO.
Señor, protesto
Ante vuestros piés rendido,
Que en lidiar con quien peleo,
Contra mi padre no lidio,
Sino es contra quien mi honor
Quiere ultrajar, persuadido
A que lo que hizo en tu ofensa
Fué bien hecho, y fué bien dicho.

HERNANDO.
Tampoco yo, gran Señor,
Si la metáfora sigo,
Contra mi hijo peleo,
Sino es contra el que ha querido
Que desmintiéndome á mí,
Desdore el pundonor mio.

REY.
Pues supuesto que, resueltos,
Es en vano persuadiros,
A otra cosa.—¿Juez del Campo?

DON RAMON.
¿Señor?

REY.
¿Está prevenido
Todo?

DON RAMON.
Todo está ordenado.

REY.
Id, y ejerced vuestro oficio.

DON RAMON.
Todavia estoy dudando
Lo que toco y lo que miro. (*Vase.*)

DON ÁLVARO.
Yo, supuesto que la honra
Me tocó de ser padrino
De Hernando (para el efecto
Que dirá el suceso mismo),
A reconocer el campo
Me adelanto. (*Vase.*)

DON TELLO.
Y yo lo mismo;
Pues siéndolo de Fernando,
Cumplir mi cargo es preciso. (*Vase.*)

DOÑA ELVIRA.
¡Oh! alcance yo verle solo,
Pues hablarle solicito.

ELENA.
¡Oh! halle yo forma de que
Temple el volcan que respiro.

REY.
No hay ya que esperar, Hernando. (*Vase.*)

HERNANDO.
Vamos.

DON FERNANDO.
¿Con tanto desvío,
Padre, os vais? ¡Pése á mi honor!

HERNAN.
¿Pues qué quereis?

DON FERNANDO.
Que vencido
De mis ruegos, en la parte
Que tiene la accion que sigo
De irreverencia, me deis
El perdon, que á tus piés pido:
Déjame besar tus plantas.

HERNAN.
¡Eso me pides, mal hijo!
Plegue á Dios...

DON FERNANDO.
¿Qué?

HERNAN.
Que te traiga
Triunfante de tu enemigo.

DON FERNANDO.
Antes, Señor, en mi pecho
Se estrene tu acero limpio.

HERNAN.
En fin, ¿que contra tu padre
Vas á esgrimir el cuchillo?

DON FERNANDO.
En fin, ¿que vas á lidiar
Contra el que de tí ha nacido?

HERNAN.
Este es rigor de la estrella.

DON FERNANDO.
Esto es crueldad del destino.
¿Lloras, padre?

HERNAN.
¡Qué sé yo!

CALFORRAS.
Yo tambien enternecido,
Apenas vencerme puedo.
Mocos, salid hilo á hilo.

DOÑA CONSTANZA.
Llegó á mi satisfaccion
El dia.

ELENA.
Cielos divinos,
Parece que de mi pecho
Se ha apoderado el abismo.

INÉS.
Para esta.

CALFORRAS.
Llévete el diablo.
(*Vanse todos, y quedan don Fernando y doña Elvira.*)

DOÑA ELVIRA.
Puesto que todos se han ido,
¿Fernando?

DON FERNANDO.
¿Qué es lo que mandas?

DOÑA ELVIRA.
Cuando en tal lance te miro,
No quiero en satisfacciones
Gastar el tiempo preciso.

DON FERNANDO.
Y haces bien, pues que ninguna
Bastará, cuando he sabido
Que el Rey te adora.

DOÑA ELVIRA.
Aunque sepas
Que el Rey me idolatra altivo,
Si sabes que le desprecio,
Satisfecho te imagino.

DON FERNANDO.
En fin, ¿qué quieres decirme?

DOÑA ELVIRA.
Solo que el Rey ha sabido
Todo nuestro amor.

DON FERNANDO.
Con eso,
Sin el mas pequeño alivio
De esperanza, voy dos veces
A morir; harto me has dicho.

DOÑA ELVIRA.
Tan al contrario, Fernando,
Es, que antes he discurrido,
Que saliendo, como espero,
Bien de vuestro desafio,
Le pidas mi mano al Rey.

DON FERNANDO.
¿Por tan necio le has tenido,
Que lo que para sí quiere
Me dé á mí?

DOÑA ELVIRA.
Obedece fino,
Y calla.

DON FERNANDO.
Por tí lo haré.

LOS DOS.
Astros, para mi enemigos,

¿En qué vendrán á parar
Tan dudosos laberintos?
(*Vanse.*)

Tocan cajas y clarines, descúbrese EL REY *en un trono, y á sus piés* DOÑA CONSTANZA, DOÑA ELVIRA, ELENA É INÉS, *y sale* DON RAMON *vestido de gala y* DOS SOLDADOS.

DON RAMON.
Pues ya vuestra majestad
Ve que, despejado el sitio,
La palestra asegurada,
Y el silencio introducido,
Mantenedor y retado
Solo aguardan el aviso,
¿Qué ordenas?

REY.
Que del tambor
Señal haga el parche herido.

ELENA. (*Ap.*)
Aun no me puedo aquietar.

DOÑA ELVIRA.
Ya en la palestra diviso
A Fernando.

DON RAMON.
Toca á marcha.

Tocan marcha, y sale CALFORRAS *con vara, y* DON TELLO, *de padrino, y* FERNANDO *con armas negras y plumas.*

DOÑA CONSTANZA.
¡Si lograré mi designio!

REY.
Aun espero que uno ceda
De los dos, ó padre ó hijo.

DON RAMON.
Caballero, que en la valla
Os presenta vuestro brío,
¿Quién sois?

DON TELLO.
Fernan Ruiz de Castro.

DON RAMON.
Esperad en vuestro sitio,
Mientras el aventurero
Huella á la palestra el circo.

Tocan, y salen soldados con varas, ALVARO *de padrino, y* HERNAN DE CASTRO *con armas blancas, y plumas.*

DON RAMON.
¿Vos, que al circo os presentais,
Dadme de quien sois indicio?

DON ÁLVARO.
Hernan Ruiz de Castro.

DON RAMON.
Bien;
Y pues ambos incluidos
En la palestra, es forzoso
Cumplir al duelo los ritos,
Ante la alta majestad
De don Sancho, Rey invicto
De Leon y de Castilla,
Habeis de llegar conmigo
A hacer el pleito homenaje.

LOS DOS.
Vamos.

REY.
Antes es preciso,
Porque á todo el mundo conste
Saber á qué sois venidos,
Que jureis que ni rencor,
Envidia, ni otro motivo,
Que el defender una honra,
Os hace ser enemigos.

LOS DOS.
Sí juramos.

REY.
Que sin pactos,
Supersticiones ni hechizos
Lidiais, solo del valor
De vuestros brazos validos.

LOS DOS.
Sí juramos.

REY.
Pues las armas
Reconozcan los padrinos,
Como es usado, á los dos.
(*Don Alvaro y don Tello miden las armas.*)

DON ÁLVARO Y DON TELLO.
No hay ventaja ni artificio
Que desigualarlos pueda.

DON RAMON.
Pues mientras dure el conflicto,
Ninguno alce voz que pueda
Dar temor ni dar alivio
A los que á combatir van.

ELENA. (*Ap.*)
¡Qué frenesí, qué delirio!
Todo el infierno en mi pecho
Parece que ha introducido
El cielo; una oculta fuerza
Me hace hablar: yo determino
Perder de una vez la vida.

CALFORRAS.
¡Qué visajes tan malditos
Hace la esclava! ¿Qué va
Que la da algun tabardillo,
O que la apuntan viruelas?

DON ÁLVARO Y DON TELLO.
Ya teneis el sol partido.
Toca al arma.

REY.
Al arma toca.
(*Vanse á embestir, y arrójase haciendo extremos, entre los dos, la esclava.*)

ELENA.
Tened, parad los bruñidos
Aceros, que el cielo quiere
Descubrir sus justos juicios.

REY.
Suspended ambos la accion,
Hasta ver con qué motivo
Da estas voces esta esclava.

TODOS.
¿Qué es esto?

ELENA.
Esto es, que miro
En un sulfúreo volcan,
En un Mongibelo altivo,
Arder hasta el corazon;
Y parece que á mi oido
Me está diciendo una voz
Que en vano á librarme aspiro,
Si no confieso verdades
Que ya se hallan mal conmigo.

REY.
Habla, pues.

TODOS.
¡Extraño asombro!

INÉS.
¿Verdades á punto fijo
Quiere decir? Pues se muere;
Que si nosotras decimos
Verdades, se queda luego
El estómago vacío,
Y entra el flato que nos mata.

ELENA.
Señor, la vida te pido;
Y como ella me concedas,
Yo hablaré.

REY.
¿Qué mas castigo
Que el que sientes? Yo te otorgo,
Porque tanto laberinto
Se aclare, lo que me pides.

ELENA.
Pues oid, si los gemidos
Que me hace dar mi dolor
No me interrumpen á gritos.
Estefanía, Señor,
Que en los eternos zafiros
Yace, inocente murió:
Yo fuí quien, habiendo visto
Al jóven Fortun Jimenez,
Aficionada á su brío,
Le daba entrada de noche,
Valida del artificio
De fingir de mi Señora
La voz, pues tan parecidos
Eran de entrambas los ecos,
Que casi eran uno mismo.
Diciendo que era recato,
Jamás le entré á mi retiro,
Sino es de noche, que cuando
Se quitaba los vestidos
Exteriores mi Señora,
Yo, en un retirado sitio
Me los ponia, y con eso
Daba mas fuerza al indicio.
La noche de la tragedia,
Yo fuí la que en el florido
Tapete de aquella fuente
En engañosos cariños
Brindé la muerte á aquel jóven.
Yo la que abriendo camino
A mi fuga, iba matando
Las luces, cuando embebido
En su cólera Fernando,
Halló á aquel ángel divino,
Que vino á pagar por yerro
Los yerros de mi delito.
Y pues que yo, cuando, sí...
Pude... (¡terrible conflicto!)
Ser (¡oh, máteme mi espanto!)
La causa (sin vida animo)
¡Ay de mí! que al pasmo, al susto,
Al asombro, al precipicio,
Al espanto, á la congoja,
Al dolor, al parasismo,
Con que si vivia aliento,
Ya sin alentar respiro.
(*Desmáyase y cae.*)

HERNAN.
¡Ah infame!

DON FERNANDO.
¡Ah vil!

REY.
Suspended
Los aceros vengativos;
Que si está muerta, es engaño
Tal rigor en un rendido.

CALFORRAS.
Dejad, Señor, que siquiera
La casquen un par de chirlos,
Porque quien tanto ha tragado,
Lo merece por San Lino.

DON ÁLVARO.
No ha muerto.

DON TELLO.
Aun alienta.

REY.
Pues
Retiradla.

HERNAN.

¡Ay hijo mio!
Tú defendias muy bien;
Yo era el que estaba sin juicio;
Dame la muerte, pues fuí
Tirano, homicida, impío,
De la beldad mas honesta
Que vió el sol desde el Olimpo.

DON FERNANDO.

Los brazos te daré, padre,
Pues los cielos han querido
Volver, sin mí, por tu causa.

DON RAMON.

Y á mí, Fernando querido,
¿No me das mil parabienes?

DON FERNANDO.

¿Cómo puede mi cariño
Dejar, Ramon, de abrazarte?

DON ÁLVARO (*Ap.*)

Ya el suceso tan no visto,
No tiene lugar el nuevo
Empeño que discurrido
Tenia.

REY.

Todos debemos
En perpétuo regocijo
Dar muchas gracias al cielo,
Pues aun vuelve con prodigios
Por una inocencia muerta.

CALFORRAS.

Mal año para su hocico.
¿A quién hice yo arrumacos?

INÉS.

No en vano por mi capricho
Siempre aborrecí esta perra.

DON FERNANDO.

Señor, de albricias te pido
La mano de Elvira.

REY.

Quien
Sabe entrar por un postigo
Con favor anticipado,
Ya estotro tiene adquirido.

DON ÁLVARO.

Con la de Constanza á mí,
Que me honreis, Señor, os pido.

REY.

Despues que os cuesta pendencias.
No os la doy, que os la confirmo.

DOÑA ELVIRA.

Dichoso fin de mis penas.

DOÑA CONSTANZA.

Contentémonos, destino.

INÉS.

Toca esos huesos, bergante.

CALFORRAS.

Toma un monton de nudillos,
Y hónrate, pues por esposo
Llevas del Rey un sobrino.

TODOS.

Por acrisolar su honor,
Competidor Padre y Hijo,
Aquí tiene fin dichoso,
Si acaso merece un vítor.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

YO ME ENTIENDO Y DIOS ME ENTIENDE,

DE DON JOSÉ DE CAÑIZARES.

PERSONAS.

EL REY DON PEDRO.
DON ENRIQUE, *infante*.
DON ÁLVARO.
DON COSME ANSURES.
MANRIQUE.
UN CLÉRIGO.
DOÑA JUANA, *dama*.
DOÑA ISABEL.
MANUELA, *criada*.
ZOQUETE, *criado*.
DON EGAS DE CASTRO, *barba*.
ACOMPAÑAMIENTO.

JORNADA PRIMERA.

Salen DON ÁLVARO, EL INFANTE DON ENRIQUE, DON EGAS, CRIADOS Y EL REY DON PEDRO, *vistiéndose, y cantan dentro.*

MÚSICA.

Lo mas padezco, que mas
No puede mi mal crecer:
Ya no hay mas que padecer,
Y hasta eso, padezco mas.

REY.

Buena letra.

DON ÁLVARO.

Sí, Señor.

REY.

Parece que deseaba
Trasladar mi pensamiento
El que la escribió.— La capa.

INFANTE.

Hay en Castilla, Señor,
Grandes ingenios.

REY.

Y basta
Que vos los califiqueis.

INFANTE.

Gusto mucho...

REY.

¡Qué ignorancia!

INFANTE.

De buenos versos: hoy dia,
De la lengua castellana
Se ha adelantado el primor.

REY.

De todo cuanto se trata
Entendeis, Infante, mucho;
Mas yo no pregunto nada.

DON EGAS.

¡Qué aspereza!

DON ÁLVARO.

Majestad,
Pudieras mejor llamarla.

DON EGAS.

Decís bien. (*Ap.* Disimulemos,
Triste corazon.)

REY.

La espada.

INFANTE.

Permitidme á mí el honor
De servírosla.

REY.

Si es para
Mostrar vuestra reverencia,
No es en vos accion extraña;
Pues obligado á tenerla,
¿Qué haceis en ejecutarla?

INFANTE.

Complacer la voluntad,
Que como á dueño de un alma
Que es vuestra, Señor, las deudas
Que os reconoce, no es paga.

REY.

Eso está bien.

INFANTE. (*Ap.*)

Imposible
A mi cordura y mi maña
Es procurar su aversion
Vencer.

REY.

¿Pues por qué no cantan?

MÚSICA.

No sabe lo que son males
Quien llamó bien la esperanza;
Que no es dicha aquella dicha
Que es duda, mientras se tarda.

REY.

¡Hola! arrojad esos hombres
De ahí.

DON ÁLVARO.

Su alteza, que os vayais
Ordena.

REY.

¡Vive el ardor
De mi cólera y mi rabia!

INFANTE.

¿Con quién vuestro enojo es,
Hermano?

REY.

Si yo bastara
A explicar lo que padezco,
No fuera mi pena tanta:
Villanos, á mi dolor
Le avivais las circunstancias
Poniéndole en armonía
El pesar que le maltrata,
¿Y no os mando hacer pedazos?
Soldados, ¡ah de mi guarda!

DON ÁLVARO.

¿Qué mandais, Señor?

REY.

Que luego
A esos que mi enojo causan
den...

DON ÁLVARO.

¿Qué?

REY.

Una ayuda de costa;
Pues de que en mi pecho haya
Un volcan que le consuma
Y un Vesubio que le abrasa,
No tienen ellos la culpa.

INFANTE. (*Ap.*)

¡Contradiccion temeraria!
No hay en él de la crueldad
A la compasion distancia.

REY.

El sombrero, y despejad.
(*Ap.* ¡Ay dulce, divina Juana,
De qué me sirve el poder
Que á tu ingratitud no alcanza!)
Quedaos, don Alvaro, vos.

DON EGAS. (*Ap.*)

Presto, mi hija casada,
Saldré de tantos recelos. (*Vase.*)

INFANTE.

Señor, si no imaginara
Que usurpa mucho el que un rato
Pide para sí á un monarca,
Y que en fé de lo que á mí
Me puede ser de importancia,
Es tan del servicio vuestro,
Que uno con otro se enlaza,
Os suplicara...

REY.

¿Qué, Infante?

INFANTE.

Que me oyéseis dos palabras.

REY.

Decid; que aunque me es forzoso
Que os oiga con repugnancia,
Adivinando que sea
Impertinencia excusada
De vuestro genio (que al mio
No confronta) la que os traiga
Hoy á palacio, no quiero
Me justifiqueis monarca
Con decir: no me oye el Rey.
El Rey os oye: explicadla.

INFANTE.

Pues si me oye el que es dueño
Soberano de la patria,
Para bien suyo y bien de ella,
Todo sobra.

REY.

Y esa salva:
No gusto de ceremonias.

INFANTE.

Este es respeto.

REY.

O jactancia.

INFANTE.

Los ojos con que se miran
Las acciones hacen varias
Las imágenes: mi amor,
Mi obediencia y confianza,
Las veis, Señor, por los vidrios
Que congeló mi desgracia.
No está en mi la culpa; está
En el cristal: si llegara
Este á romperse, hallaríais
Poca razon de culparlas.

REY.

Parece que estais despacio,
Pues la digresion no os cansa.
Al caso.

INFANTE.

Del caso es esto.

REY.

Ya la paciencia me falta.

INFANTE.

Rey, hermano y Señor mio,
No sé qué voces hallara
Pàra hablar con vos, en quien
La majestad soberana
Se fortalece de un genio,
Que lo que ella atrae espanta;
Mas si somos uno propio,
Cuando á entrambos nos esmalta
Una sangre misma, en vos
No es capaz que quejas haya.
De vos á vos os ois
Cuando vuestro hermano os habla;
Castilla, Señor, Castilla,
Siempre invicta, siempre ufana,
Vencedora emperatriz
De la Europa, á cuyas plantas
Sirven de alfombras las lunas,
Le son bastones las barras,
Azul adorno las lises,
Y los castillos guirnaldas,
Pues todos la aman parcial,
Porque la temen contraria,
Hoy debajo del asombro
Gime opresa, y llora esclava.
¿Qué espíritu desatado
De la espantosa garganta
De los abismos, sembrando
La discordia y la venganza,
Ha salido al orbe á hacernos
Las guerras con nuestras armas?
¿Qué sospechas, gran Señor,
Son estas, que mal fundadas,
En vos, contra vuestra sangre,
La de los vuestros derrama,
Como si amaros á vos,
Viendo vuestra semejanza
En vuestros hermanos, fuera
La lealtad que la desviara
De su dueño, que en la imágen
Venera lo que retrata?
Fadrique, ya fugitivo,
Aun á sí se desampara,
Pues harto á sí se abandona
Quien huye de vuestra gracia.
Yo, á vuestros piés, no descubro
En vos mas que destemplanzas,
Desabrimientos y enojos,
Sin haber dado mas causa
Que nacer cerca del Cielo
Para que el rayo me caiga.
Cualquiera, Señor, cualquiera
Que de nosotros se arrastra,
Paga aquella buena ley
Con hacienda, vida y fama.
Vos autorizais su yerro;
Vuestro enojo le dilata;
Pues dando valor la culpa
A una accion sincera y llana,
Dais con el propio impedirla
Codicia de practicarla.
Las naciones extranjeras
Ven divisa la real casa
De Castilla, y en su ruina
Sus máximas adelantan.
Pues, Rey y hermano, ¿qué es esto?
¡Hasta cuándo envenenada
La hidra del odio, escupiendo
Cicuta en mortales bascas,
De nuestra respiracion
Ha de inficionar las auras
Para que no haya, no, aliento
Que estrago ó queja no nazca?
Si yo os canso, ¿por qué el reino
Lo ha de pagar? Si os enfada
Mi hermano, él y yo tenemos
Para un golpe dos gargantas.
¡Ea Señor, ea padre
Universal de tan alta
Monarquía! no culpeis
Ver que en la tierra postradas
Las rodillas, y en los ojos
Los índices que derrama
La terneza del valor,
Mas fuerte mientras mas flaca,
Os suplica vuestro hermano,
Vuestro vasallo os persuada,
Y vuestro esclavo os inclina
A que atendais...

REY.

Calla, calla,
Cesa, cesa, infame aborto,
Vil vástago, injusta rama,
Si de tronco real aleve,
De torpe línea bastarda.
¿Qué me has querido decir
(Con la inútil abundancia
De voces, que en lo que culpan
Tu noble intencion disfrazan)
Que yo mi sangre persigo,
Que Castilla, alborotada,
Tiembla mi justicia y trueca
Los nombres, cuando me llama
Cruel, siendo tan benigno,
Que te oigo con tolerancia?
Quien te oyese, ¿no creyera
Que el celo que te guiaba
Era á mantener respetos
Que tu disimulo ultraja?
Si creyera que en el mundo
Há muchos años que vaga
La mentira, á quien encubre
El embozo que tirana
Robó á la verdad, y así
Con su traje equivocadas
Las traiciones, las cautelas,
Tal vez por obsequio pasan.
Tú y Fadrique, tú y vosotros,
Y cuantos vuestra alianza
Son, á Castilla alborotan,
Y mis vasallos apartan
De mi devocion, no habiendo
Traicion de especie mas falsa
Que hurtarle en los corazones
Su patrimonio al monarca.
Las justicias en Sevilla
Hechas, no son con mi espada;
Vuestra alevosía rige
Mi diestra, ella le arrebata.
Amor y temor dos líneas
Son con que al vasallo ganan
Los reyes: si me quitais
Con facinerosa audacia
La del amor, ¿no es preciso
Que la del temor me valga?
Sí; y quien la clemencia impide
Es quien el estrago causa.
No, Pedro el Cruel me llame
Castilla, que así me trata;
Llámeme el necesitado
A mantener con desgracias,
Con ruinas y con castigos
La corona, que heredada
Legítimamente, temo
Que á poco golpe se caiga.
Mas antes que tan mañosa
Gane vasallos tu rara
Simulacion, tu alevoso
Trato (si el vaiven aguarda)
Le logre, ¡viven los Cielos,
Que tu sangre derramada
Por los filos vengativos
De esta segur de la Parca,
Hermano traidor...

INFANTE.

¿Qué haceis,
Señor?

REY.

Mi cólera es tanta,
Que no sé lo que me digo:
¿Hermano te llamé? Basta
Para servirte este nombre
De indulto de mi amenaza.
Vete, Enrique...

INFANTE.

Gran Señor...

REY.

No vuelvas á hablarme en nada
Que á esto toque.

INFANTE.

Así lo haré.
Guárdeos Dios edades largas. (*Vase.*)

REY.

Para que tu sangre vierta,
Y mi rencor satisfaga.—
¿Mas Alvaro, aquí estás tú?

DON ÁLVARO.

Como que me quede mandas...

REY.

Bien dices; fuera de mí
Mis inquietudes me sacan.
¿Con que doña Juana presto
Se casará?

DON ÁLVARO.

Solo aguarda
La dispensacion don Egas
Entre ella y don Cosme, para
Efectuar el tratado.

REY.

¿A un hombre, que aunque se halla
Poderoso en la riqueza,
Lo es mas en la extravagancia

'el genio, que á loco ó necio
.e condena y le disfama,
.ntregar un serafin
ntenta?

DON ÁLVARO.

Todo lo allana
:l interés.

REY.

Y el poder,
Por qué no vence distancias?
i yo soy Rey, y mi muerte
erá ver enajenada
.sa hermosura, ¿no puedo
.on la fuerza conquistarla?

DON ÁLVARO.

)uien puede, todo lo puede.

REY.

io puede, siendo la basa
)on Egas de mi partido,
el disgustarle me ataja.
lejor medio es permitir
e case, y luego á mi gracia
.trayendo la ignorante,
lidícula, extraordinaria
:ondicion de su marido,
'erla de cerca y tratarla,
no faltará ocasion,
)ue es mujer, y ha de ser vana
) mudable.

DON ÁLVARO.

Algunas veces
.a regla comun engaña.
Ap. Dígalo yo, pues adoro
:n peñasco, que no ablandan
lis suspiros, en su prima
sabel.)

REY.

Que lleguen manda
.as carrozas. ¡Tan entero
:nrique, no se recata
)e hablarme libre! ¡Tan solo!
i me asisten ni acompañan
.os fidalgos de Castilla!
.a suerte está declarada:
o me vengaré de todos.
iemble el mundo, y gima España.

DON ÁLVARO.

a están las carrozas.

REY.

Vamos. (*Vase.*)

DON ÁLVARO.

Qué severidad tan rara!
un con sus favores, viven
:on susto las confianzas. (*Vase.*)

Salen DON COSME *con ropilla antigua, valona, calzones anchos, rapada la cabeza, talco y gorra,* DOÑA JUANA, DOÑA ISABEL Y ZOQUETE *en traje ridículo.*

DOÑA JUANA.

De vuestro genio se infiere
Que nada habré de lograr.

DON COSME.

Prima, yo tengo de andar
Como á mi me pareciere:
De adorno no se me trate.

DOÑA JUANA.

¿No veis que nadie os estima?

DON COSME.

Pues digo, ¿os casais vos, prima,
Con el cuello ó el gaznate?
¿Es razon que os alborote
Ver que un pobre hombre no trae
De barquillos de cambray
Un cilindro en el cogote?

DOÑA ISABEL.

Siendo quien sois, no convengo
En que os desprecien.

DON COSME.

Es que hoy
No soy, prima, lo que soy.

DOÑA ISABEL.

¿Pues qué sois?

DON COSME.

Soy lo que tengo.
¿No es verdad esto, Zoquete?

ZOQUETE.

El que tiene la garrama,
Fulano mosca se llama,
Y vale el ruido que mete.

DOÑA JUANA.

¿Qué pareceis despojado
Del pelo, prenda forzosa?

DON COSME.

No pareceré otra cosa
Que un hombre que ande pelado,
Y estimarme no verás
Mas, si mis hechos son buenos,
Ni por medio cuello menos,
Ni por cuatro pelos mas.
Bien patente es mi hidalguía;
Soy rico, y en ricos veo
Que hace gracia el desaseo,
Y es chiste la porquería.
Yo sé lo que en esto hago.

DOÑA JUANA.

¡Que en mí haya de ser forzoso
Admitir tan raro esposo!

Sale MANUELA.

MANUELA.

Señor, ahí está Santiago...

DON COSME.

¿Quién, niña de Bercebú?

MANUELA.

El zapatero.

DON COSME.

Dí el que
Viene á matarme: anda, ve,
Zoquete, cálzate tú.

ZOQUETE.

De esas me hagas.

DON COSME.

El compás
Lleva á sus golpes malvados;
Que en estando desollados,
Los zapatos me darás;
Por mí los pagues muy bien,
Que yo te premiaré á tí,
Cuando despues para mí
Anchos y buenos estén.

ZOQUETE.

Gracias por esa abundancia
Te doy. (*Vase.*)

DON COSME.

Anda, ve á estrenallos,
Que como tengas dos callos,
No te arriendo la ganancia.

DOÑA JUANA.

Primo don Cosme, no sé
Qué llegue á juzgar de vos:
No os hizo ignorante Dios,
Y en vuestro genio se ve
Que anda siempre equivocado,
Y descubre los mas dias
Tan no pensadas manías,
Que á todos causa cuidado.
Rico hombre de Talavera
Sois; vuestra amistad constante
La solicita el Infante,
Y el Rey lograrla quisiera.
Mas vuestro juicio novel
A nadie admite consigo.

DON COSME.

¿El Infante ser mi amigo?
¿Y qué se me da á mí de él?
El Rey, si me solicita,
Un hombre inútil tendrá,
Y en su gracia, ¿qué me da,
Si mi libertad me quita?
A cuantos viven me iguala
Mi suerte, si me dan pena:
El Rey, vaya enhorabuena;
Mas los demás, noramala.
Y vos no trateis de hablar
De esto, que mujer curiosa,
No ha de serlo en otra cosa
Que en coser y remendar.

DOÑA ISABEL.

No nos dais muy mal empleo.

DON COSME.

¿Y en qué estado están hoy dia
La música y la alegría,
La visita y el paseo?

DOÑA JUANA.

Nuestro cuarto es nuestra esfera:
Allí estamos recogidas.

MANUELA.

Mejor dirás aburridas.

DON COSME.

Es muy linda friolera.
¡Vive Dios...

DOÑA JUANA.

¿Qué, os inquietais?

DON COSME.

Que si todo no lo veis,
Mujeres no conoceis,
Y con hombres no tratais,
Segun os lo manifiesto:
Si aquí un instante parare,
Ni con vos, prima, casare,
Me lleve el diablo.

Sale DON EGAS.

DON EGAS.

¿Qué es esto?

DON COSME.

Don Egas, vuestras vejeces.

DON EGAS.

¿Qué teneis que os cause susto?

DON COSME.

No quererme hacer un gusto
Que os he pedido cien veces:
Mi prima teneis á raya.
¿No os he dicho que se emplee
En visita, y se pasee
Por cuantos cotarros haya?

DON EGAS.

¿Una mujer principal,
Ha de obrar tan grande error?

DON COSME.

Halo de hacer, sí, Señor;
¿Qué quereis (¡cuerpo de tal!)
Que con vos esté estrujada,
Siempre en un rincon metida,
Para darme mala vida
Despues de que esté casada?

DON EGAS.

¿Mala vida?... ¿De qué modo?

DON COSME.

No viendo nada, cuando es
Doncella, para despues
Reventar por verlo todo.
Aquella doncella á quien
De hombres la andan recatando,
Luego los atisba, cuando

No le está el marido bien.
La que no sale, ni en coche
Con prado y visita escasa,
Si se casa, viene á casa
A la una de la noche.
Si de doncella estuviera
Harta, de lo que os advierto,
Despues de casada, es cierto
Que menos lo apeteciera.
Con que, que dejeis os pido
Lo vea todo doña Juana,
Porque despues tenga gana
Solamente de marido.

DON EGAS.

Don Cosme, eso no ha de ser:
¿Qué ha de decir el lugar?

DON COSME.

Que la deseo quitar
Las mañuelas de mujèr.
¿Es mejor que con civil
Ansia, contra mi decoro,
Salga despues como toro
Que le sueltan del toril?
Esto ha de ser, vive Cristo.

DOÑA JUANA.

Lo que decís no sabeis.

DON EGAS.

La dispensacion teneis
Lograda.

DON COSME.

¡Ah, vejete listo!
A fé que has andado á raya.

DON EGAS.

Y hoy os habeis de casar.

DON COSME.

Pues alto: idos á pasear
Por donde mas hombres haya.

DOÑA JUANA.

Don Cosme, no necesito
De eso para saber hoy
Que he de obrar como quien soy.

DON COSME.

No hay que ponerme hociquito:
Mio es consejo y socorro.

DOÑA ISABEL.

Para nosotras no lo es.

DON COSME.

Pues cuidado, si despues
Andamos sobre ello al morro.

Sale ZOQUETE.

ZOQUETE.

Ahí está aquel caballero
Que suele contigo hablar.

DON COSME.

No me vendrá á visitar
A mí, sino á mi dinero.

ZOQUETE.

Dice que por esta vez
Le has de prestar veinte escudos.

DON COSME.

¿Veinte? Él nos tiene por rudos;
Anda, ve, dale estos diez;
Di que dados los entrego,
Para que con esta accion
Redima la vejacion
De cobrar los veinte luego;
Y así me sale la cuenta,
Porque él no me ha de pagar,
Héle de descalabrar,
Y habré de gastar cincuenta.

ZOQUETE.

Lográndolos sin trabajo,
Mañana vuelve.

DON COSME.

Eso fuera
Querer que por la escalera
Le echara cabeza abajo;
Y añade, que esto ha de ser
Con trato y con testimonio
De que le lleve el demonio
Donde no me vuelva á ver.

ZOQUETE.

Diréselo así: no puedo
Menearme.

DON COSME.

¡Ay tal pobrete!
¿Cojeas del pié, Zoquete?

ZOQUETE.

Me aprieta el zapato un dedo.

DON COSME.

¿Qué importa, si están galanes
Los piés con las herraduras?
Mal haya las galanuras,
Que crian esparavanes.

ZOQUETE.

¿Y cuándo te los daré,
Porque el descanso me valga?

DON COSME.

Cuando el dedo se te salga
Por la puntica del pié.

MANUELA. (*Ap.*)

El hombre es un animal,
Extravagante y sin modo.

DON EGAS.

Voy á disponer que todo,
Don Cosme, esté puntual
Para vuestro casamiento.
Vamos.

DON COSME.

Mi dicha está ufana.
Adios, misá doña Juana.

DOÑA JUANA.

¿Conmigo este cumplimiento?

DON COSME.

Esta es atencion precisa.
Pasad.

DOÑA JUANA.

Mi agrado os confieso.

DON COSME.

Vuestros piés mil veces beso.

DOÑA ISABEL.

Sobre que provoca á risa.

DON EGAS.

¿Por qué gastais tiempo en vano?

DON COSME.

Para que tenga entendido,
Que no por ser su marido
Seré menos cortesano,
Como veo en mas de dos,
Que porque duermen con ellas
Tratan sus mujeres bellas
Con desprecio. Adios.

DOÑA JUANA.

Adios.

(*Vase y doña Isabel.*)

DON EGAS.

Guardarse, es primera ley;
El Rey sé que á Juana ha visto,
Y casándola conquisto,
Contra la intencion del Rey,
Un muro para mi honor. (*Vase.*)

DON COSME.

Aunque culpen con instancia
Mi genio, mi extravagancia,
Cada uno tiene su humor.
Hoy en Castilla se fragua
Harto riesgo que temer,
Pues á fe que hemos de ver
El que lleva el gato al agua.
Que el mas político modo,
En república alterada,
Es que no se oponga á nada
Quien quiere salvar su todo.
Tome uno y otro infanzon
El partido que quisiere,
Pero el cuerdo vea y espere
Y aproveche la ocasion;
Siempre hácia el bien resignado,
Que es servir al Rey, y luego
Que la inquietud, que es el fuego,
Haya á todos abrasado,
Y su fortuna compuesta,
Se halla de todos bien quisto;
Al fresco y sentado ha visto
Des le su balcon la fiesta.
Solo me llega á inquietar
Que en este tiempo ha de ser
Forzoso el tomar mujer,
Prenda para embarazar
Cualquiera accion, siendo bella;
Pero quien se entiende al choque
Con Infante, Rey y Roque,
Ya se entenderá con ella:
Yo andaré listo.

Sale ZOQUETE.

ZOQUETE.

Señor,
Por tí pregunta el Infante.

DON COSME.

¿Su alteza, y no entra? ¿Pues cómo
Se le detiene, salvaje?

ZOQUETE.

Señor...

DON COSME.

Anda, galeote.

ZOQUETE.

No sabia...

DON COSME.

Anda, vinagre,
Anda al punto á concederme,
Ya que no sabes negarme.

ZOQUETE.

Digo que es usted...

DON COSME.

¿Qué soy?

ZOQUETE.

Animal de cien semblantes,
Y no sabe uno si yerra
Cuando cierra ó cuando abre. (*Vase.*)

DON COSME.

Has dicho bien, tienes gracia;
A recibir es bien baje
A mi Infante y mi Señor.

Salen EL INFANTE *y* MANRIQUE.

INFANTE.

Ya impaciente de que tarde
Al gusto de veros, entro
Con tus brazos á lograrle.

DON COSME.

Y antes de que á los piés vuestros,
Cuando se abata, se ensalce
Mi buena ley, permitidme
Que á cierta malicia pase.

INFANTE.

¿Y qué es? Que será graciosa,
Si es vuestra.

DON COSME.

Apostemos antes
Cien doblas...

INFANTE.

¿A qué, don Cosme?

DON COSME.
que venis á engañarme.
INFANTE.
Se qué lo inferis?
DON COSME.
De que,
uando los hombres tan grandes
omo vos tratan así
os que no son sus iguales,
os vienen á persuadir
cosa que á ellos les tañe;
ue tales gentes, jamás
astan la pólvora en balde.
MANRIQUE.
n el Infante, mi dueño,
eñor don Cosme, no cabe
ccion que no sea un acierto.
DON COSME.
No sabria yo adularle
lejor que vos, si quisiera?
eñor Manrique, enseñadme
tratar con poderosos.
MANRIQUE.
Es que yo...
DON COSME.
Que usted se guarde
De cuando le zalameen,
ue entonces es cuando la hacen.
INFANTE.
unque vuestro entendimiento
uiera, ayudado del arte,
cogerse al disimulo
el buen gusto y del donaire,
e que podeis y debeis
n una accion ayudarme,
ue es bien del reino y es digna
e los hombres principales;
aunque en la apariencia sea
Porque va con el dictámen
el Rey) peligrosa en juicios
isonjeros y cobardes,
bsequio es suyo, pues cuando
u gusto no satisface,
estaura su honor, que es el
lejor medio de obsequiarle.
DON COSME.
Sabeis si ha habido noticia
e alguna batalla en Flándes?
INFANTE.
tended á lo que os digo.
DON COSME.
Qué terrible calor hace!
INFANTE.
luchos hombres como vos,
iendo las calamidades
el reino, ayudarme intentan.
DON COSME.
No ha dado en que he de casarme,
on Egas, de golpe en bola?
os viejos son eficaces.
MANRIQUE.
os mas, don Cosme, seguimos
su alteza, como padre
e la patria.
DON COSME.
Pues ayer
n hombre vino á hablarme,
ue tal cara de ahorcado
o he visto, así Dios me guarde.
INFANTE.
a eso es no querer á nada
e lo que hablo contestarme,
con hombres como yo...
DON COSME.
espacio, señor Infante;
o no he sabido en mi vida
Que haya con las majestades
Sutilezas, ni servirlos
Con lo que les agraviase;
Que no nací para ser
De corazones contraste,
Ni para enmendar tampoco
Del mundo los disparates;
En lo que puedo obsequiaros,
Es en daros cuanto os falte,
Porque sé que estais muy pobre,
Y el Rey no os da lo bastante
Para que en un pasatiempo
Y una dama que os agrade
Gasteis lo que os diere gusto.
INFANTE.
Y eso, ¿á qué viene?
DON COSME.
A que trate
De seguirme vuestra alteza.
INFANTE.
¿Pues dónde quereis llevarme?
DON COSME.
Adonde crédito os dé
Para que luego se os paguen
Diez mil ducados.
INFANTE.
Obrais
Cuerdo, advertido y galante.
DON COSME.
Esto es para lo que os digo;
Y en lo que habeis de premiarme
Es en no hablar de lo que
Ni me toca ni me atañe.
INFANTE.
Pues guiad.

Sale ZOQUETE.

ZOQUETE.
¿Señor?
DON COSME.
Ahora,
No estoy para hablar con nadie.
MANRIQUE.
No sé, Señor, si este hombre
Es loco ó es ignorante.
INFANTE.
Manrique, sea lo que fuere,
Él tiene cosas notables.
A socorrerme venia
De él, y al paso me sale,
Salvando cuanta objecion
Pudieron acumulalle.
MANRIQUE.
¿Ver á Isabel no has logrado?
INFANTE.
Volver luego es lo mas fácil. (*Vase.*)
DON COSME.
Para el perro, que aunque sea
A costa de los caudales,
No compre estar bien con todos,
Sin meterse ni mezclarse
En lo que puede perderle:
Quien le pique que se rasque. (*Vase.*)
ZOQUETE.
El mas dichoso lacayo
Soy que ha nacido de madre,
Solicitado del Rey,
Que le anda haciendo visajes
A mi ama.
MANUELA. (*Al paño.*)
Aquí está Zoquete.
¿Qué hará solo este bergante?
ZOQUETE.
Porque esta noche le deje
La puerta abierta que cae
Al corredor del jardin,
Me ha dado un bolson que caben
Mas de cien escudos.
MANUELA.
¡Y habla
Consigo! Habrá semejante
Bestia!
ZOQUETE.
Por señas que
Revienta por los ijares:
Y aquesta caja de plata
Sobredorada, en que echase
El tabaco. ¡Ay que no es nada!
La sacaré cada instante,
Sin haber algun cristiano
Que un polvito no le alargue.
Vaya una fungotadina.

Sale MANUELA *con luz.*

MANUELA.
¿No es hora ya de cerrarse
Las ventanas, guacamayo?
¿Qué aguardas?
ZOQUETE.
A que usted saque
Las luces, que son ociosas,
Cuando en sus ojos las trae.
MANUELA.
¡Hola! el requebrillo es mas
Que de lacayo, de paje.
ZOQUETE.
¿Pues he nacido en las malvas,
Para no saber portarme
Con usted y cuantas chulas
Se me pongan por delante?
MANUELA.
¿De cuándo acá, zancajoso?
ZOQUETE.
Porcallona, desde antes
Que la bruja encorozada
La pariese y la criase.
MANUELA.
Vaya de ahí.
ZOQUETE.
Digo, ¡ah, Reina!
¿Gusta de un polvo suave
De Somonte y cucarachas,
Mezclado como potaje?
MANUELA.
¿De cuándo acá pulideces,
Cochinote?
ZOQUETE.
Dios lo sabe:
Todos somos gentes; tome,
Y no se me meta en dares,
Mientras en tomares pueda.
MANUELA.
¡Qué caja tan admirable!
¿Quién te la dió?
ZOQUETE.
¿No es hermosa?
¿Ves esta flor de realce?
MANUELA.
¡Qué buena está!
ZOQUETE.
Mira este hombre,
Que va este oso á matarle.
MANUELA.
¡Rica cola! ¡Ay, que monico
Hay aquí!
ZOQUETE.
¿Ya tropezaste
Con el mono? Pues voló;
No hay caja.

MANUELA.
¿Por qué, salvaje?
ZOQUETE.
Porque, si el mono te toca,
No quiero que le retrates
En los gestos, y me coques,
Porque la caja te encaje.
MANUELA.
Eso es ser grosero.
ZOQUETE.
¡Que!
Esto es conocerme frágil.
MANUELA.
Mira.
ZOQUETE.
Fuera.
DOÑA JUANA.
¿Qué haceis?
MANUELA.
Nada.
ZOQUETE.
Hablar en cosas casuales.
MANUELA.
Señora, tiene...
ZOQUETE.
Un divieso,
Que está para reventarse.
MANUELA.
No es eso:
ZOQUETE.
¿No te ahogarás?
DOÑA JUANA.
No estoy para necedades:
Idos de aquí.
MANUELA.
Oyes, Zoquete,
Venga un polvo.
ZOQUETE.
Mala landre
Te dé en la nariz, y á mí,
Si con él estornudare. (*Vase.*)

Sale DOÑA ISABEL.

DOÑA ISABEL.
¿Qué es, prima, el pesar que tanto
Ha dado en desazonarte?
DOÑA JUANA.
¿Es poca, Isabel, la pena
De saber que he de casarme
Con un hombre cuyo genio
Tiene circunstancias tales,
Que entre loco, necio y sabio
Me mantiene vacilante?
DOÑA ISABEL.
No creo que sea eso solo
Lo que te aflige.
DOÑA JUANA.
¿Querrásme
Preguntar si me desvela
El temor de las tenaces
Persuasiones con que el Rey
Ha dado en solicitarme?
Pues responderé con otra
Pregunta: ¿acaso estimaste
Del Infante jamás tú
La atencion?
DOÑA ISABEL.
En desiguales
Personas, no lo permiten
Mi estimacion ni su sangre.
DOÑA JUANA.
Pues lo mismo digo yo:
Tú por mí te satisfaces.
DOÑA ISABEL.
Ni á él ni á don Alvaro entiendo.

Sale DON EGAS.

DON EGAS.
¡Ah, Manuela! una luz trae
A mi cuarto, escribiré
El correo, que ya es tarde.
Hijas, adios. (*Vase.*)
(*Pasa con la luz Manuela.*)
MANUELA.
Voy volando.
DOÑA JUANA.
Adentro se entra mi padre
A escribir: ¿qué hemos de hacer?
DOÑA ISABEL.
Al jardin, si tu gustares,
Bajarnos.
DOÑA JUANA.
Sí, al jardin vamos.

Salen al paso EL REY Y DON ÁLVARO.

REY.
¿A qué, segunda Anaxarte?
Si es añadir otra estátua
En fuerza de sus crueldades
A su adorno, aun habrá quien
Adore en ella tu imágen.
DOÑA JUANA.
¡Valgame el cielo! ¿Qué veo?
Pues, Señor, ¿por dónde entrásteis?
¿Qué arrojo es este, Señor?
REY.
Es de mi fineza exámen,
Que alimentada de extremos,
Emprende temeridades.
DOÑA JUANA.
Reparad...
REY.
Solo en tus ojos
Es razon que yo repare.
DON ÁLVARO.
¡Divina Isabel!
DOÑA ISABEL.
¿Gustais
Que os repita mis desaires?
DOÑA JUANA.
Volveos, Señor, ó haréis
Que huya de otros.
REY.
En balde
Será, que te he de seguir
Hasta que un favor alcance.
DON EGAS. (*Dentro.*)
Llamad quien lleve estas cartas.
DOÑA JUANA.
¿No ois la voz de mi padre?
REY.
¿Quieres que eso á mí me asuste?
¿No le honro mucho en amarte?
DOÑA JUANA.
Perdonad que esta defensa
Tome. (*Vase.*)
REY.
Eso es querer forzarme
A otro despecho. (*Vase.*)
DOÑA ISABEL.
Oid, mirad...
DON ÁLVARO.
No le sigais, que yo antes
He de lograr este rato
Que tengo para quejarme
De vuestros desdenes.
DOÑA ISABEL.
Yo
No atiendo á obsequios infames.—
¿Juana? (*Vase con la luz*
DON ÁLVARO.
Llevóse la luz.
Y dejóme en un paraje
Que ignoro, sin que seguirla
Pueda. Que aquí al Rey aguarde
Es forzoso.

Sale DON COSME.

DON COSME.
¿Qué es aquesto?
¿Habrá pícaros alarbes
Que tengan esto sin luz?
Zoquete habrá ido á pasearse,
Y estarán las dos criadas
En fandango.
DON ÁLVARO.
Ya el Rey sale.
Que un bulto siento.—Señor,
Vuestra majestad no tarde;
Vamos antes que nos sientan.
DON COSME. (*Ap.*)
¡Hola, hola, donosa frase!
¡Fantasmas hay en mi casa,
Que de majestad me traten!
DON ÁLVARO.
¿No me ois?
DON COSME. (*Ap.*)
¿Han visto lo que
He medrado en un instante?
DON ÁLVARO.
¿Habeis logrado el empeño
De que ese risco se ablande?
DON COSME.
Antes ablandarán creo
Los cascos á vos: mas tate...
(*Ap.* Oigamos en lo que pára,
Que él habla por los ijares.)
DOÑA ISABEL.
Esta es la postrera cuadra;
Hácia la derecha cae
La puerta: y pues está abierta,
Salios sin que os acompañe
Ni os alumbre; no nos vean,
Y así de esta casa salve
Vuestro recato el honor. (*Vase*
REY.
Las lágrimas eficaces
De Juana consiguen esto.
DON COSME. (*Ap.*)
El calla; voy á pegarle.
REY.
¿Alvaro?
DON COSME. (*Ap.*)
Otro penitente.
¡Las fantasmas hay á pares!
REY.
Vamos de aquí, que no hay medio
Que su dureza contraste.
DON COSME. (*Ap.*)
¿Qué cosa en mi casa hay dura,
Que estos quieren madurarme?
DON ÁLVARO.
¿En qué te paras?
REY.
¿En qué
Te detienes?
DON COSME.
Como saque
La espada, lo veréis presto.
REY Y DON ÁLVARO.
Vamos.

Sale con luz DON EGAS.

DON EGAS.
¿Que por mas que llame
No respondeis? ¡Mas qué veo!

REY.
¡Don Egas! ¡Terrible lance!

DON ALVARO.
¡Fuerte empeño, gran Señor!

DON COSME.
Alumbre usted, tio, alargue
La vela, á ver las fantasmas
Que en casa cocos nos hacen.

REY.
No hay para qué, que yo soy.

DON EGAS. (*Ap.*)
Muda estátua soy de jaspe.

DON COSME. (*Ap.*)
¡Ahí es una chilindrina!

DON EGAS.
Señor, ¿vos venis á honrarme
A estas horas?

REY.
Mi venida
Es á un negocio muy grave,
Y a hacer merced á don Cosme,
Que sé que quereis casarle
Con vuestra hija doña Juana.

DON COSME.
El caso es que no se sabe,
Merced que se hace de noche,
Sobre quién, Señor, recae.

REY.
Yo os he de favorecer.

DON COSME.
¿Mucho despues que me case?

REY.
Antes y despues.

DON COSME.
Perdono
Por los despueses los antes;
Pero esto es malicia en mí,
Y es preciso averiguarse.

REY.
Venid conmigo, don Egas,
Y hablarémos: alumbradme.

DON EGAS.
Ay de aquel que entre las luces
Teme las oscuridades!

DON ÁLVARO.
Muerto está don Egas.

REY.
Yo
Procuraré asegurarle. (*Vase.*)

DON COSME.
Zoquete, trae una luz.

Sale ZOQUETE.

ZOQUETE.
Aquí está ya.

DON COSME.
¿Honras me trae
El Rey que á vencer durezas
Viene á mi casa?

ZOQUETE.
El semblante
Tienes demudado: ¿quieres
Un polvo para aliviarte?

DON COSME.
Vencer durezas y honras?
No ajusto este consonante.

ZOQUETE.
Señor, ¿quieres un polvito
De tabaco muy suave?

DON COSME.
Borracho, ¿qué es lo que dices?

ZOQUETE.
¿Gustas que la caja saque?

DON COSME.
Aunque yo me entiendo, en esto
No puede entenderse nadie. (*Vase.*)

ZOQUETE.
No se le pude encajar;
Pues, aunque la ciudad ande,
Sin dar á alguno un polvillo
No he de venir á acostarme.

JORNADA SEGUNDA.

Salen DON EGAS Y DON COSME.

DON COSME.
No sé (así me salve Dios)
Por qué os afligís, don Egas.

DON EGAS.
Ni yo, don Cosme, os entiendo;
Pues cuando llego á dar cuenta
De un pesar de tal tamaño,
Me escuchais con esta flema,
Y os causa tanta alegría,
Que iguala con mi tristeza.

DON COSME.
Es, que vos trocais los frenos,
Y yo uso bien de las riendas:
Ahora estimo mas á Juana
Mil veces, y ahora me pesa
De que á la dispensacion,
Por falta de comprenderla
O por complacer al Rey
Que embaraza que yo tenga
Tanto bien, el cumplimiento
La nieguen, y que no pueda
Casarme ahora en este punto.

DON EGAS.
Tan al revés lo creyera,
Como juzgar que á la vista
De un Rey, que injusto se precia
De cruel y que la adora,
Con justa razon temiérais...

DON COSME.
¿Qué habia de temer?

DON EGAS.
Ver vuestro
Pundonor en contingencias.

DON COSME.
¿Vos sois padre de mi prima,
Y hablais de esta suerte de ella?

DON EGAS.
No es por ella; por el Rey,
Cuya indignacion violenta
Podia emprender...

DON COSME.
Tio mio,
Dígole á usted que chochea.

DON EGAS.
¡Oh! ¡Nunca la hubiera visto!

DON COSME.
¡Bien haya la hora en que á verla
Llegó!

DON EGAS.
¿Qué es lo que decís?

DON COSME.
¡Plugiese á Dios la quisieran
Diez ó doce Reyes juntos!

DON EGAS.
¿Y en qué se funda ese tema?

DON COSME.
En el gusto de saber
Que es para mí, y que no es fea,
Pues á otros les gusta tanto,
Y en conocer que yo tenga
Alhaja que un Rey envidia,
Y por mi aficion le deja.

DON EGAS.
Aunque con vos no casara,
Por sí propia dél huyera.

DON COSME.
Otro tanto oro, pues logra
Mi amor una mujer bella,
Que ya nada le hará ruido;
Pues cerrando las orejas
A los requiebros de un Rey,
¿A qué no hará resistencia?
Ahí es un grano de anís,
Mujer bonita y honesta.

DON EGAS.
Tan al revés es de todos
Los que á sus mujeres celan
Vuestra opinion, que le doy
Gracias á Dios de que tenga
Tan buena eleccion mi juicio,
Pues os debo la fineza
De que confieis de Juana:
Que así una vida le espera
Feliz, gustosa y segura.

DON COSME.
Entendámonos á medias:
Tio ó suegro, no á mi genio
Le erremos la inteligencia.
La ocasion que á las mujeres
Puede prudente cautela
Evitar, se ha de evitar;
Que no es cordura discreta
Andar exponiendo al golpe
Vidrio que fácil se quiebra.
Mas la que no está en la mano
Del que la ama ó la gobierna,
Sino que viene casual,
Debe correr á su cuenta,
Y fiarse entonces uno
De la sangre que hay en ellas,
Porque no en todas las cosas
Alcanzan las propias fuerzas;
Y viendo que hace el marido
Tal confianza, la empeña,
Por amor y gratitud,
De su honor en la defensa.

DON EGAS.
Capaz sois.

DON COSME.
Tengo, á Dios gracias,
Media vara de mollera.

DON EGAS.
Siéndolo tanto, bien puedo
En fé de que seréis de esta
Opinion, pediros que
No desdoreis la nobleza
De vuestra sangre, ni hagais
Que todos por falto os tengan
De juicio ni entendimiento,
Dándole tanta licencia,
Obsequio y estimacion,
A quien por sus malas prendas
Toda Castilla aborrece,
Y solo le ama y aumenta
El Rey, bien como instrumento
De sus crueles violencias,
En tanta vertida sangre,
En tanta venganza ciega,
En tanta...

DON COSME.
Basta, Señor;
Ya sé dónde va esa piedra.
De don Alvaro me hablais.
Quien ha crecido á la esfera

Que está hoy, con el Rey don Pedro,
Nadie logró y se os confiesa
Su malignidad; mas presto,
Luego al punto que lo vea,
Si acaso os hallais presente,
Habeis de notar mi enmienda.

DON EGAS.

Sí, que es descrédito vuestro
Que ni aun reparo os merezca.

DON COSME.

Pues...

Sale ZOQUETE.

ZOQUETE.

Don Alvaro está aquí.

DON COSME.

Llegue, que á buen tiempo llega.

DON EGAS.

¿No era negaros mejor?

DON COSME.

Señor, ¿soy niño de escuela?
Yo sé lo que debo hacer.

DON EGAS.

¿Querrá la cordura vuestra
Que experimente un desaire,
Que jamás á veros vuelva?

DON COSME.

Claro está.

Sale DON ÁLVARO.

DON ÁLVARO.

¿Señor?

DON COSME.

¿Señor?
¿Pues cómo tanta extrañeza?
¿Un dia entero sin verme?
¿A tanto amor, tanta ausencia?

DON EGAS. (*Ap.*)

¿Qué es esto que veo? Este hombre
Es necio, y todo lo yerra,
O es loco, ó yo no lo entiendo.

DON ÁLVARO.

Es la forzosa asistencia
Del Rey, pension apacible,
Que pocas horas me deja
En que ver á quien estimo.
(*Ap.* ¡Ay Isabel, quién pudiera
Expresar que eres la causa
De que yo á esta casa atienda!)

DON COSME.

Repetidme vuestros brazos
Otra vez. (*Ap. á don Egas.* ¿No veis, don [Egas
Cómo me voy enmendando?)

DON EGAS. (*Ap.*)

Sí, cierto, la traza es buena.

DON COSME.

(*Ap.* Pues aun falta lo mejor.
Oid, y tened paciencia.)
Señor don Alvaro, ¿hay algo
En que esta casa, que es vuestra,
Os pueda obsequiar? Sabed
Que de mi vida y hacienda
Sois dueño, y siempre que yo
El que os repitais os deba
El favor de visitarme,
Me incluyo en mas alta deuda.

DON ÁLVARO.

De las muchas que os confieso
Ofrezco la recompensa.
El Rey me envia á avisaros
Como mañana os espera
Para tratar de un negocio,
Y desde que de la guerra
Ha vuelto, me lo ha encargado.
Vedle despues de la audiencia.

DON COSME.

Con hablaros á vos puedo
Lograrlo todo, y quisiera
Excusarme el embarazo.

DON ÁLVARO.

Ya la intencion se penetra:
Id, despacharéis en breve,
Y ahora dadme licencia.

DON COSME.

¿Tan presto?

DON EGAS. (*Ap.*)

¿Qué haceis, don Cosme?

DON COSME.

(*Ap.* Enmendarme: ¡ay tal cansera!)
No os vais tan apriesa, amigo.

DON ÁLVARO.

No es dable que me detenga.

DON COSME.

En vuestra casa hallaréis
Una amistosa y pequeña
Muestra de mi gratitud.

DON ÁLVARO.

Don Cosme, ¿hablaisme de veras?

DON COSME.

Juguetes son de oro y plata,
Por si hay damas que os merezcan
Vuestro tilis, regaladlas
Con monedas propias de ellas.

DON ÁLVARO.

Nada hay que no os deba yo,
Y habré de aceptar por fuerza
Solo por no disgustaros...

DON COSME.

Perdonadme la llaneza.

DON ÁLVARO.

Por cuanto querais hacer
Conmigo.

DON COSME.

Ved que de veras
Soy vuestro.

DON ÁLVARO.

Los brazos mios
Mi amistad os manifiestan. —
Don Egas, guárdeos el cielo. (*Vase.*)

DON EGAS.

Él con salud os mantenga.

DON COSME.

Ea, don Egas, ya habeis visto
Lo bien que á enmendarse empieza
Aquel error.

DON EGAS.

Vive Dios
Que no es fácil os entienda;
Pues cuando en el despreciarle
Estais de mi opinion mesma,
Le agasajais, regalais,
Y le dais mas finas muestras
De amistad.

DON COSME.

Pues ahí encaja
El cuento de aquella vieja
Bruja, que al ángel y al diablo
Les encendia dos velas,
A uno, porque la amparara,
Y á otro, porque no ofendiera.
Señor mio, aquel que quiere
Echar por la extraña senda
De no ir por donde va el mundo,
Hace una grande imprudencia,
Pues no la puede enmendar,
Y expuesto á la nota queda
De que el que manda conozca
Lo mal que su gusto lleva.
De toda aquella persona
Que á un Rey en gracia le entra,
Se ha de usar, como el herrero
De la tenaza dispuesta,
Que para sacar del fuego
A perfeccionar aquella
Pieza que está fabricando,
La estima y la tiene cerca,
Tratando así con la llama,
Que á distancia no le quema;
Y á fe que el que no la usa,
Allá su dicha se deja,
Sin que se arguya de que
Calidad sea ó no sea,
Que la estimacion del Rey
Basta á hacer digno á cualquiera,
Y no es justo que yo ultraje
Lo que el Soberano aprecia,
Ni es entenderse oponerse
A quien manda en mi cabeza.

DON EGAS.

Cuando vuestra extravagancia
Juzgo que mas se despeña,
Me hallo de vos advertido.

DON COSME.

No hay necio de quien no aprenda
El sábio, y mis tonterías
He de ver si me aprovechan.

Salen DOÑA JUANA Y DOÑA ISABEL.

DOÑA JUANA.

¿Padre y Señor?

DON EGAS.

¿Hija mia?

DOÑA JUANA.

Unas infelices nuevas
Traigo: faltó doña Blanca.

DON EGAS.

¿Qué dices? ¿Murió la Reina?

DOÑA JUANA.

Sí, Señor.

DON EGAS.

No logró España
Mas generosa princesa,
Ni mas infeliz.

DOÑA ISABEL.

A nadie
Mas que á mí toca esta pena;
Pues á sus piés la fortuna
Merecí de su asistencia.

DON EGAS.

Ya contará el Rey por dicha
El dolor de su tragedia,
Y con el triunfo logrado
Contra el Infante en la Vega
De Nájera, harto gustoso
Habrá puesto esas ofrendas
De su ciega idolatría
A los piés...

DON COSME.

De quien los tenga:
Isabel, Juana, decidme:
Cuando se toma la vuelta
En la calceta, ¿de cuántos
A cuántos pares se mengua,
Al ir cerrando el talon?

DOÑA JUANA.

¡Vióse mayor friolera!
¿Pues vos de eso, qué entendeis?

DON COSME.

Lo que vos de las Gacetas:
Si el hablar yo en la labor
Os causa tanta extrañeza,
¿Cuánto mayor disparate
Es que una mujer se meta
En novedades del reino?

DOÑA ISABEL.

A todos tocar es fuerza
Lo que es interés de todos.

DON COSME.

es ponerme yo calcetas,
mbien es interés mio;
asi, ya mi boda hecha,
entras va á palacio, Juana,
edaré yo haciendo media.

DOÑA JUANA.

or tan incapaz teneis
a mujer de que sepa
scurrir en lo que un hombre?

DON COSME. (*Ap.*)

se picó de discreta.

DOÑA JUANA.

es abrid esas historias,
réis sus cláusulas llenas
mujeres tan insignes
las armas y las letras,
e aventajaron en mucho
s hombres que las profesan.

DOÑA ISABEL.

en saber hablar hoy dia
y muchas que son muy diestras.

DON COSME.

asi; que yo he encontrado
ticias harto selectas
mujeres que han sabido
blar; mas lo que quisiera
ber hallado es noticia
mujeres que supieran
llar cuando les importa;
e es un género de ciencia
e aprovecha mucho mas
nenos trabajo cuesta.
mos, Señor, que ya es hora.

DON EGAS.

mos.

DOÑA JUANA.

Quedo en la materia
prendida.

DON COSME.

Solo os digo
orque aquí es donde bien entra)
e don Alvaro es pariente
la Padilla; y ¿qué fuera
mí, si le desairara?

DON EGAS.

lo entiendo.

DON COSME.

Pues moneda,
ietud, vida, estado y honra,
reserva el que reserva. (*Vase.*)

DOÑA ISABEL.

ıro hombre es este don Cosme!

DOÑA JUANA.

bajo de la corteza
su ridículo genio
descubren raras prendas.

DOÑA ISABEL.

Infante fugitivo
la batalla sangrienta
Najera salió huyendo,
ay quien diga se mantenga
ulto en esta ciudad.

DOÑA JUANA.

rece que te desvelan
s desgracias.

DOÑA ISABEL.

¿Pues acaso
tá su dicha á mi cuenta?

Salen MANUELA Y ZOQUETE.

MANUELA.

la has de dar.

ZOQUETE.

Era fácil,
Picarona, zalamera.

DOÑA JUANA.

Zoquete, ¿qué es esto?

ZOQUETE.

Gracias
De misá doña Manuela.

MANUELA.

Señora, tiene una caja
De las cosas mas perfectas,
Que he visto en toda mi vida.

DOÑA ISABEL.

¿Ahora das en la flaqueza
De tomar tabaco, necio?

ZOQUETE.

Señores, ¿no es cosa fiera
Que no ha de poder un hombre
Andar al uso?

DOÑA JUANA.

En un bestia
Es linda gracia.

ZOQUETE.

Ya estoy
Aburrido de tenerla;
Porque habiendo solo un mes
Que empecé con la tal tema
De tomar un polvo, ya
Tomo en una hora cincuenta.
Y por una caja sola
De plata que me presentan,
Me han hecho una costa horrible;
Pues ya he comprado cuarenta,
Porque no cabe que en una
Haya tantas diferencias,
Como en el que es correnton
Debe haber.

DOÑA ISABEL.

¿Pues cuántas llevas?

ZOQUETE.

Pocas.

DOÑA JUANA.

¿A ver, animal?

ZOQUETE.

Rapé tengo en esta negra:
En esta grande hay tabaco
De barro: en esta pequeña,
De palillos: en esotra,
Hay groso de Ingalaterra;
En esta hay tabaco habano,
Que derribará una peña;
En esotra, de Somonte,
Blandito como una seda;
Hay en esotra Mestuña
De Portugal, y en aquesta,
Aderezado con murta;
Y en otras dos tabaqueras
Que guardo, hay del estanquillo.

MANUELA.

¿Qué hay?

ZOQUETE.

Almazarros y tierra.

DOÑA JUANA.

¡Jesus! ¿Quién trae tanta caja?

ZOQUETE.

Pues aun otras seis me quedan:
Tente, ¿qué golpe es aquel?

(*Dentro suena un golpe.*)

DOÑA JUANA.

Alguna cosa que pesa
Se ha caido; anda volando.

MANUELA.

Yo no he de entrar en la pieza;
Que ya es casi anochecido,
Y tengo miedo.

ZOQUETE.

¡Ah pobreta
Gallina! déjame á mí,
Que yo entraré, aunque viniera
Un ejército de sastres
Armados con sus tijeras. (*Vase.*)

DOÑA JUANA.

Trae tú entre tanto una luz.

MANUELA.

Voy al instante por ella. (*Vase.*)

INFANTE. (*Dentro.*)

Si una voz das, eres muerto.

ZOQUETE.

Tráteme usted con clemencia,
Señor padron.

DOÑA JUANA.

Isabel,
¿No oyes dos voces diversas?

DOÑA ISABEL.

Sí, Juana, y no estoy en mí.

INFANTE.

¡Infame! si acaso alientas...

ZOQUETE.

¡Que me acogotan!

Sale EL INFANTE *asido de la garganta de* ZOQUETE.

INFANTE.

La vida
Perderás.

ZOQUETE.

Ya no hay que pierda,
Si así que así muero ahorcado.

DOÑA JUANA.

Sin alma estoy.

DOÑA ISABEL.

Yo estoy muerta.
¿Mas para cuándo es el brio?
¡Hola, Fabio! ¡Celio, aprisa!

INFANTE.

Fortuna, ya me perdí.

Sale MANUELA *con luz.*

MANUELA.

Aquí estoy, Señora.

DOÑA JUANA.

Acerca
La luz; mas ¿qué es lo que veo?

DOÑA ISABEL.

¿Quién traidoramente se entra
Donde... ¿Mas qué es lo que miro?

INFANTE.

Que os cobreis, damas, os ruega
Del susto que os ocasiona
La injusta fortuna adversa
De un hombre que ya se tiene
Por seguro, pues se alberga
(Cuando la tierra le falta)
Del cielo que le defienda.

DOÑA JUANA.

Señor Infante, ¿qué es esto?

ZOQUETE.

¿Hay contrariedad mas nueva?
¡Vive Dios, que los Infantes
Como demonios aprietan!

INFANTE.

Hermosísima Isabel,
¿Dónde estoy? ¿Acaso es vuestra
Esta casa?

DOÑA ISABEL.

Sí, Señor.

INFANTE.

Bien conocerla pudiera,

Como templo de esa imágen
Que mi adoracion obsequia:
Mas tan otro es el motivo
Que me hace, en vez de sus puertas,
Salteador de sus ventanas,
Que es preciso que os conmueva
Á la piedad generosa
Que es propia de la belleza.

VOCES. (*Dentro.*)

Cercadla por todas partes...

ZOQUETE.

Ahora se arma otra gresca.

VOCES.

Que aquí está.

INFANTE.

Ya aquellas voces
Lo que yo no dije expresan.

DOÑA JUANA.

¡Válgame el cielo!

DON COSME. (*Dentro.*)

¡Villanos!
¿A mi casa esa violencia?
Romped ahora si podeis
Esos muros de madera.

ZOQUETE.

Señora, que mi amo sube.

DOÑA JUANA.

Si es del caso que no os vea...

DOÑA ISABEL.

Si con él correis peligro...

LAS DOS.

Idos.

INFANTE.

Al revés lo piensa
Mi resolucion.

Sale DON COSME.

DON COSME.

¿Qué es esto?
¿Quién en mi casa se entra,
Que este tumulto ocasiona?

INFANTE.

Yo, don Cosme.

DON COSME.

¿Vuestra alteza,
Señor?

INFANTE.

Despues que perdido
En la última refriega,
Fugitivo ando del Rey...

DON COSME.

No me nombre vuestra lengua
Al Rey, que me inhabilita
De hacer cosa que parezca
Contra él en vuestro favor.
Cerrada la casa deja
Mi brio, que á cuchilladas
Ha echado la gente fuera
Que violentarla queria.

INFANTE.

Ya os entiendo; y en fe de esa
Salva, yo estaba en la casa
De Juan Rodriguez de Viedma,
Que con esta vuestra alianza...

DON ÁLVARO. (*Dentro.*)

Echad abajo las puertas.

DON COSME.

¡Mucho aprieta este testigo!
Proseguid, que ellas son recias,
Y ha de costarles trabajo.
(*Ap.* ¡Que en esto el diablo me meta!)

INFANTE.

No sé quién el soplo dió
De haber visto un hombre en ella
De mi traje, y bastó esto
A intentar reconocerlas,
Por lo cual por un balcon
Vuestro, que cae á su cerca,
Me entré en vuestra casa.

DON COSME.

Cierto
Que tomásteis brava iglesia.

LAS DOS.

Nosotras...

DON COSME.

Alborotásteis,
Que es lo que en funciones de estas
Saben hacer las mujeres.
En fin, Señor, esto cierra
En que sois un hombre noble:
Que la justicia os molesta;
Que os amparais de mi casa,
Sin que entre yo en las quimeras
De si es ó no el remediaros
Servicio ó desobediencia
Del Rey, sino cumplir uno
De su sangre con la deuda.

INFANTE.

Así es, don Cosme, y quizás
Os pagaré las finezas
Algun dia.

DON COSME.

Sí, que el hombre
En interesillos piensa.
Mejor es trocarle el traje:
Traele tu capa y montera.

ZOQUETE.

Señor, mira lo que haces,
No me ahorquen.

DON COSME.

Despacha, bestia;
Disimulad algo el rostro:
Tú á la entrada de esas piezas
Te pon, y al punto que yo entre,
Corre, y el capote suelta.
Vos, perdonad que un acaso
Precisa á tal indecencia.

INFANTE.

Mirad lo que haceis, don Cosme.

DOÑA ISABEL.

¡Ay, infeliz, que ya entran!

DOÑA JUANA.

¿Te asustas?

DOÑA ISABEL.

Esta es piedad.

MANUELA.

¡Hay zalagarda mas fiera!

ZOQUETE.

De esta vez muero en el aire.

Salen DON ÁLVARO *y* SOLDADOS.

DON ÁLVARO.

Venid conmigo.

DON COSME.

¡Qué ciega
Osadía! Mas ¿don Alvaro?

DON ÁLVARO.

Don Cosme amigo, me pesa
Que haya de ser vuestra casa
Donde á entrar así me fuerzan
Las noticias de que oculto
Esté el que á Castilla altera
En su espacio.

SOLDADOS.

Aquí le vimos
Pasar.

DON COSME. (*Al Infante.*)

A mi espalda; y cuenta
Con no descubrir la cara.

SOLDADOS.

Vamos.

DON COSME.

Ustedes se tengan.
¿No está cercada la casa
Para que escapar no pueda?

DON ÁLVARO.

Sí.

DON COSME.

¿No es el señor Infante
De quien hablais?

DON ÁLVARO.

Cosa es cierta.

DON COSME.

Pues ya que esta casa tiene
La fortuna de que en ella
Logre el Rey de su victoria
La mas importante presa,
(*Empuja al Infante don Cosme has los ponnos.*)
¿No lo ha de saber su dueño?
Anda tú, llama á don Egas:
Débaos yo por mi amistad
Que él parte en tal dicha adquiera.

DON ÁLVARO.

Yo os lo permito.

DON COSME.

Anda, mozo,
Y mira no te detengas,
(*Échale á empujones*)
Que verás lo que te pasa.

DON ÁLVARO.

Perdonad tanta molestia.

DON COSME.

Que nada me aflige ahora,
Lograda esta diligencia.
Soy del Rey un buen vasallo,
Y aun tanto el favor me lleva,
Que yo he de ver, vive Dios,
Si ahora logro la empresa
De entregárosle.
(*Vase, sacando la espada.*)

DOÑA JUANA.

¡Ay de mí!
Ved que mi primo se arriesga.

DOÑA ISABEL.

Alvaro, ¿no le seguís?
(*Ap.* Esto es hacer la deshecha.)

DON ÁLVARO.

Señora, no os asusteis,
Que yo...

DON COSME. (*Dentro.*)

Dios te favorezca.

TODOS.

¿Qué es aquello?

Sale DON COSME *con el capote del Infante.*

DON COSME.

Aprisa, aprisa,
Don Alvaro; den la vuelta
A la casa y venid vos,
Que por un balcon se echa
Un hombre que vi embozado,
Y aquesta capa me deja
En la mano.

DON ÁLVARO.

La suya es.
¡Aprisa, no se escape, ea! (*Vase.*)

DON COSME.

Seguidle, amigos.

SOLDADOS.

¡Adentro!

DOÑA JUANA.

Bien se ha logrado la idea.

MANUELA.
Nada está al diablo la casa.
DOÑA ISABEL.
¿Por qué hácia el balcon los llevas?
DON COSME.
Yo me entiendo: porque paguen
La injuria y la desvergüenza
De hacer mis puertas pedazos,
Cuando si en saltar se empeñan
El balcon, logre se rompan
Cuatro ó seis de ellos las piernas.
(*Vanse.*)

Sale EL REY DON PEDRO *como asombrado.*

REY.
Pálida imágen, impresion esquiva,
Objeto horrible, sombra fugitiva,
Congelado vapor, triste diseño,
Que en tabla oscura me dibuja el [sueño,
En vano piensa tu fatal semblante
Enternecer mi pecho de diamante,
Que es fiera de los hombres enemiga,
Para que los acabe y los persiga,
Si de hacerte morir mi error ofreces,
Le enmendaré matándote mil veces,
Por mas horror funesto,
Que amenazando á tu crueldad...

Sale DON EGAS.

DON EGAS.
¿Qué es esto?
Pues cuando á las plantas vuestras,
Oh Señor invicto, llego
Haciéndome que madrugue
Un gozo que me trae lleno
De placer, os hallo en brazos
Del susto y el sentimiento?
REY.
Imprudente sois, don Egas:
¿Qué puede haber que á mi esfuerzo
Causar sentimiento pueda?
DON EGAS.
Nada, Señor; ya lo veo.
REY.
Decid lo que tan temprano
Os trae á mis piés.
DON EGAS.
Ser ellos,
En quien fundo mis venturas,
Y á quien mas finezas debo.
REY.
Don Egas es buen vasallo.
(*Ap.* Pero está cansado y viejo.)
DON EGAS.
La dispensacion pedida,
Corriente, Señor, tenemos
Para casar á mi hija.
Esta mañana el consejo
Me ha despachado.
REY. (*Ap.*)
Esto solo
Le faltaba á mi tormento:
Está bien.
DON EGAS.
Con que esperando
No mas que el permiso vuestro...
REY.
¿No os he dicho que está bien?
DON EGAS.
Señor, vuestras plantas beso
Por tanto favor.
REY.
Ahora
A vuestro sobrino espero,
A quien hacer una honra
Que nadie ha logrado, intento.
DON EGAS.
Iré á enviárosle al punto. (*Vase.*)
REY.
Yo lograré mis deseos,
Por mas que este vano horror
Que me representa muerto
A Fadrique, y las extrañas
Inquietudes de mi reino,
La ruina infeliz de Blanca,
Se unan á estarme haciendo
Invisible guerra.

Sale DON ÁLVARO.

DON ÁLVARO.
Nunca
Llegué á estos piés mas contento,
Señor.
REY.
¿Pues qué traes?
DON ÁLVARO.
Ya pude
Descubrir donde encubierto
Estaba el Infante.
REY.
¿Dónde?
DON ÁLVARO.
En casa de su escudero
Juan Rodriguez de Viedma.
REY.
¿Con qué le tuvo? Al momento,
Apenas llegue la noche,
Dispondrás que con secreto
Un garrote se le dé.
DON ÁLVARO.
Él queda arrestado.
REY.
Creo
Que se erraría. ¿Y cuál es,
Don Alvaro, el fundamento
De tu gozo?
DON ÁLVARO.
Ver que ya
Vuestro enemigo va huyendo
De vos, y tan mal tratado,
Pues le arrojó su despecho
De un balcon que, con los pasos
Tomados, dar en los nuestros
Es fuerza.
REY.
¿Y eso me vienes
Por hazaña encareciendo?
Pues ¿cómo sin que á mis piés
Le trajeses muerto ó preso,
Delante de mí, traidor,
Te osas poner? ¡Vive el cielo...
DON ÁLVARO.
Señor, no estuvo en mi mano.
REY.
No; pero estará este acero
(*Saca la daga.*)
En la mia para hacerte
De mis iras escarmiento.
DON ÁLVARO.
Advierte...

Salen DON COSME Y ZOQUETE.

DON COSME.
A buena ocasion,
Señor, á esos piés me ofrezco,
Pues alguna accion evito
De que ha de pesaros luego.
REY.
Dices bien: arrebatado
La cólera me llevó; veo
Que no estoy en mí; no es (*Envaina.*)
Mas que un primer movimiento,
Que ya es templanza precisa.
DON COSME.
No es muy seguro por eso
Vuestro enojo; que lo propio
Hace una boca de fuego,
Que en habiendo muerto á un hombre
Queda quieta que es contento.
DON ÁLVARO. (*Ap.*)
¿Quién de este mónstruo estará
Seguro?
DON COSME.
Mucho me huelgo
De poder servir de algo.
REY.
Solo vuestro humor confieso,
Que me pudiera, don Cosme,
Divertir en mis extremos.
ZOQUETE. (*Ap.*)
¡Mal año para su alteza!
¡Qué cara tiene de perro!
DON COSME.
Yo, si he de decir verdad,
Señor, gustoso no vengo
A haceros estas visitas;
¿Para qué son cumplimientos?
REY.
¿Por qué, don Cosme?
DON COSME.
Porque
Nunca he gustado de juegos
Con un leon generoso,
Que una manita extendiendo,
Como que es un agasajo,
Puede al menor movimiento
Arrancarme las entrañas,
Y él se quedará riendo.
REY.
¿Tan inhumano juzgais
Que soy? ¿De hombre tan tremendo
Tengo la fama?
DON COSME.
¡Jesus!
¿Yo habia de ser tan necio,
Que dijera tal de quien
Es mi soberano dueño?
Un ángel sois, pero gusto
Me parezcais desde léjos.
REY.
Pues yo os quiero desde cerca.
DON COSME.
Lo que vos quisiéreis quiero:
Y si otra cosa quisiere,
Todo lo que juzgo miento.
REY.
Don Alvaro, ve á don Egas,
Dile que venga trayendo
Consigo á Isabel y á Juana.
(*Vase don Alvaro.*)
DON COSME. (*Ap.*)
Hombre, buena la hemos hecho.
ZOQUETE. (*Ap.*)
Él quiere hacerte gran turco,
Y va fundando un colegio,
De quien seamos guardianes.
DON COSME. (*Ap.*)
¿Cómo?
ZOQUETE. (*Ap.*)
Mandando al barbero
Que nos eunuque; y si tal
Intentare, le degüello.

REY.

Don Cosme, yo quiero ser
Vuestro padrino.

DON COSME.

Agradezco
Tan gran honra.

REY.

Y á ese fin,
Para ir mejor disponiendo
La funcion de vuestra boda,
Que esté doña Juana quiero
Con doña María en palacio
Algunos meses.

DON COSME.

Mal cuento.
Para que yo salga viudo,
Bastará con dia y medio.

REY.

¿Qué decís?

DON COSME.

¡Válgame Dios!
Aquí de todo mi ingenio;
Que su intencion penetrada,
Con este hombre es un infierno
Entenderse, y cargó el diablo
Con prima y con casamiento.

REY.

¿Qué os parece?

DON COSME.

Que se os dé
Título de pintor diestro,
Pues sin saber los discursos,
Retratais los pensamientos.

REY. (*Ap.*)

Bien me ha salido mi industria.

DON COSME.

(*Ap.* No os veréis en ese espejo.
De diestro á diestro se juega.)
Allá, Señor, dice un texto,
Quien bien ata, bien desata;
Yo soy un gran majadero.
Pero si al enhornar suelen
Hacerse los panes tuertos,
Ahora ha de venir don Egas,
Y estimo presente veros,
Para que con tan gran juez
Se sentencie cierto pleito.

REY.

No dudeis que en todo, como
Vasallo que tanto aprecio,
Os he de favorecer.

DON COSME. (*Ap.*)

¡Han visto lo que le debo!
¿Mas qué, soy yo como algunos,
Que en estando de solteros
No hay amigo que les trate,
Y en casándose, y teniendo
Mujer bonita, le buscan
En una hora cuatrocientos?

ZOQUETE.

Esa, Señor, es fortuna;
Que á tí, que eres algo feo,
¿Quién te habia de visitar?

DON COSME.

Quien pueda tenerme miedo;
Pero Reyes, guarda Pablo,
Que asustan con el resuello.

Salen DON ÁLVARO, DOÑA JUANA Y DOÑA ISABEL.

DON ÁLVARO.

Aquí está don Egas.

DON EGAS.

Llega,
Juana, pues que le debemos
Esta honra á su majestad;
Vean cuán pronto obedezco
Su órden: llega tú, Isabel.

REY. (*Ap.*)

De hermosura es un portento
Esta mujer: mariposas
Son mis ojos de su incendio.

DON COSME. (*Ap.*)

¡Rayo, cómo el Rey la mira!

ZOQUETE. (*Ap.*)

¡Ascuas, cómo la hace gestos!

DOÑA JUANA.

Entre todas mis fortunas,
Señor, por la mayor tengo
La de llegar á esos piés.

DOÑA ISABEL.

Y yo saber que renuevo
La memoria á vuestras plantas
De haber sido antes mi centro.

REY.

¿No servísteis vos á Blanca?

DOÑA ISABEL.

Tuve ese honor.

REY.

No me acuerdo
De vos; pero fué tan poco
Lo que la traté, que el yerro
No es mucho.

DON EGAS. (*Ap.*)

Bastante ha sido:
Dios te dé conocimiento.

DON COSME.

Ya, Señor, que está presente
Don Egas, y que aquí advierto
Mis primas, y puedo hablar
Mediando vuestro respeto,
Siendo la venida suya
A fin de honrarnos, queriendo
Se quede Juana en palacio
Hasta estar todo dispuesto
Para mi boda...

DON EGAS. (*Ap.*)

¡Qué escucho!
Todo me ha embargado un hielo.

DON COSME.

Podré yo hablar, que yo soy
Quien ha de casarse, y esto
No ha de ser para dos dias,
Sino para años enteros.

ZOQUETE. (*Ap.*)

¿Dónde irá á parar este hombre?
Dios ponga en su lengua tiento.

DON COSME.

Yo he vivido, gran Señor,
Con mis primas tanto tiempo
Para poder descubrir
Inclinaciones y genios.
Mi prima Juana es hermosa;
Pero tiene tantos peros,
Que ha menester por marido
Otro hombre no tan camueso.

DON EGAS. (*Ap.*)

Don Cosme ha perdido el juicio.

DOÑA JUANA. (*Ap.*)

Isabel, ¿qué estoy oyendo?

REY.

Ved lo que decís.

DON COSME.

Señor,
Llegó el caso de hablar recio;
Ella gusta de visitas
Segun acá lo sospecho,
Y para ser visitada,
Mi mujer no es monumento:
Las galas le hacen gran ruido;
Yo busco esposa, no estruendo.
Es soberbia, soy humilde;
Tiene humores, yo ando bueno,
Y su mala condicion
Hará nuestro trato enfermo.
Cuida de su perfeccion;
Yo aunque no soy contrahecho,
Quiero que cuiden de mí,
Y es difícil componernos.
Lleve Bercebú sus moños,
Pues se ha llevado mis crespos;
Que esposo pelado pide
Mujer de llanos cabellos.
Y aunque la dispensacion
Para ambos sacado habemos,
Mientras esta no nos puede
Convenir en un buen medio,
Nos dispensará la sangre,
Mas no podrá los efectos.
Isabel es al contrario:
Pues vaya al diantre el dinero;
Dispénsese entre ella y yo,
Que yo con ella me avengo.
A Isabel pido postrado,
Que aunque tenga un poco menos
De beldad, de quietud gano
Lo que de hermosura pierdo.
Cuanto mas, que ya la he visto
Despacio, como estoy dentro
De su casa, y las orejas,
Gran Señor, no tienen precio;
Y si una y otra me dan,
No nos desgraciemos, quiero,
Por esa causa, que ya
Tiene un hombre lo mas hecho:
Tonto soy y estoy pelado;
Con que iré á meterme lego.

DON EGAS.

¡Viven los cielos, indigno
Pariente y mal caballero...

REY.

Tened, don Egas, la accion
Con un nombre loco y necio.
¿Qué intentais?

DOÑA JUANA.

A mí me toca
Responder á sus desprecios.—
¿Quién os ha dicho, don Cosme...

DON COSME. (*Ap.*)

¡Ah tontos, no han dado en ello!

DOÑA JUANA.

Que yo pudiera jamás
Prestar mi consentimiento
A la indigna esclavitud
De ser de tan torpe dueño,
Tan ridículo, tan loco,
Tan incapaz, tan grosero...

DON COSME. (*Ap.*)

¡Aprieta de injurias, boba,
Que esto es lo que yo deseo!

DOÑA JUANA.

Si he callado hasta este punto,
Ha nacido mi silencio
De aquella resignacion
Con que á mi padre venero,
No de mi conformidad.

DON COSME.

Estoy bien en este cuento;
Mas toda esta colerilla
Es por ver si me blandeo.
No, Isabelica, eso no;
Tuyo soy; alza ese dedo.

DOÑA ISABEL.

¿Estáis en vos? ¿Quién os dice
Que yo admitiré un empleo
Tan despreciable?

DON COSME.

Señor,

:umplir con la prima es esto;
le hace dengues hácia fuera
ı se cosca hácia allá dentro.

REY.

Ap. Aunque mi intencion deshace
:sta novedad, la acepto
'avorable, pues mejora
.a enfermedad de mis celos.)—
Don Alvaro?

DON ÁLVARO.

¿Gran Señor?

REY.

A don Egas allí dentro
Retirad con vos.—Don Egas,
d y ved un cierto pliego
)ue hallaréis en mi despacho;
)ue despues conferirémos
Sobre él.

DON EGAS.

Esta confianza
:stimo, Señor. (*Ap.* No entiendo
'or qué don Cosme habrá hablado
Tan sin tino. ¡Aquí hay misterio!)
(*Vase.*)

DON ÁLVARO.

¿Con que no os mueven mis ánsias?

DOÑA ISABEL.

Haréis que huya por no veros. (*Vase.*)

REY.

Sal tú allí fuera.

ZOQUETE.

Ya escapo.
'iesta habrá, pues hay despejo. (*Vase.*)

REY.

Don Cosme, mientras yo trato
Con Juana vuestros intentos,
'oneos en aquella puerta
Y entrad á avisarme en viendo
)ue alguien viene.

DON COSME.

Mucho aprieta
:ste lance; mas verémos. (*Vase.*)

REY.

Hermosísima tirana,
'ues este rato merezco
De compasion al acaso,
Loco seré si lo pierdo.

DOÑA JUANA.

Ay Dios! ¿Qué haceis?

REY.

Aspirar
A engañar mi pensamiento.

Sale DON COSME.

DON COSME.

Señor?

REY.

¿Qué dices, don Cosme?

DON COSME.

)ue aunque ofrezca dote y bueno,
Yo no me quiero casar;
Y así, estáos tieso que tieso. (*Vase.*)

REY.

Está bien. ¿Por qué, bien mio,
La desproporcion del cetro
A mí infeliz me ha de hacer,
Y á ti ingrata, no cabiendo
Desigualdad en las almas
)ue unió de un astro el aspecto?

DOÑA JUANA.

Mirad, Señor, que intentais
'erderme.

REY.

Quien está ciego,
¿Cómo ha de advertir...

Sale DON COSME.

DON COSME.

¿Señor?

REY.

¿Otra vez? ¿Qué traes de nuevo?

DON COSME.

Que aun con Isabel, los hijos
Los ha de criar mi suegro;
Y si no, tampoco hay nada.

REY.

Vos estáis sin vuestro acuerdo.

DON COSME.

Dígolo...

REY.

Salios afuera
Y no entreis...

DON COSME. (*Ap.*)

De esta me pierdo.

REY.

Sin que os llame.

DON COSME.

Si no es que algo
Oiga...

REY.

¿Qué?

DON COSME.

Que agradeceros. (*Vase.*)

DOÑA JUANA. (*Ap.*)

Ya tarda mucho mi padre,
Y algun grave mal recelo.

REY.

Divina Juana, el embozo
Al engaño le quitemos;
Yo he hecho vengais á palacio...

DON COSME. (*Al paño.*)

Desde aquí escuchar resuelvo.

REY.

Para que en él os quedeis
Donde yo consiga...

DOÑA JUANA.

¡Ay cielos!

REY.

El premio de mi fineza,
Y en señal...

DOÑA JUANA.

¡De pena muero!

REY.

Del bien que aguardo...

DOÑA JUANA.

Mirad,
Que haréis que me libre huyendo
De vuestra ciega locura.

REY.

De esa mano el cristal terso
Ha de templar tanto ardor.

DOÑA JUANA.

Y á mí de tan loco empeño
Ha de librarme la fuga.

REY.

En vano es, que yo siguiéndoos
Iré.

(*Vase huyendo doña Juana.*)

Sale DON COSME *y se abraza á las piernas del Rey.*

DON COSME.

Rey y Señor mio,
¡Que gracias á los piés vuestros...

REY.

Soltadme, don Cosme.

DON COSME.

Sabrá
Daros mi agradecimiento!...

REY.

¡Soltad, ó vive mi ira...

DON COSME.

Que por vos libre me veo
De boda, mujer y niños.
Sin darles siete mil besos,
Vuestros piés no he de soltar.

REY.

¿Qué haces, villano, grosero,
Que te dé muerte?

DON COSME.

¿Ah don Egas?
¿Don Egas?

Sale DON EGAS.

DON EGAS.

¿Qué es esto?

DON COSME.

Es esto,
Que al Rey vengais á dar gracias
De la honra que nos ha hecho.
(*Ap.* Ya esotra estará en salvo.
Ahora bien puede estar suelto.)

DON EGAS.

¿Señor?

REY.

Don Egas, callad.
De puro enojo reviento.

DON EGAS. (*Ap. á don Cosme.*)

¿Pues Juana é Isabel?

REY.

Un Etna
En el corazon hospedo,
Y porque al labio no salga
Parte del volcan, me ausento.

(*Vanse el Rey y don Alvaro.*)

DON EGAS.

El Rey se va mudo.

DON COSME.

Así
Lo fuera de nacimiento.

DON EGAS.

¿Pues y Juana?

DON COSME.

Está en seguro.

DON EGAS.

¿Y Isabel?

DON COSME.

Fuera de riesgo.

DON EGAS.

¿Luego le han tenido?

DON COSME.

Mucho.

DON EGAS.

Habladme claro.

DON COSME.

En saliendo
De aquí.

DON EGAS.

¿Por qué impugnásteis
Vuestra boda?

DON COSME.

Fué bien hecho.

DON EGAS.

Luego...

DON COSME.

¿Qué es luego ni ahora?
¡Buena ocasion de argumento!

DON EGAS.

Pues si os veo cuerdo y loco,
Ya con juicio, ya sin tiento,
Casaros y no casaros,
¿Qué he de decir?

DON COSME.

Que esto
Lo pide el tiempo en que estamos.
¡Dios me entiende, y yo me entiendo!

JORNADA TERCERA.

Tocan cajas y clarines, ruido de dar batalla, sale EL REY *con la espada desnuda, y despues* DON COSME *con yelmo á la antigua y plumas, mal puesto, y* ZOQUETE *en traje de soldado ridículo.*

VOCES.

¡Viva el rey don Pedro!

OTROS.

¡Viva
Don Enrique!

UNOS.

¡Al llano!

OTROS.

¡Al puente!

TODOS.

¡Guerra, guerra!

REY.

Ea, españoles valientes,
Hoy es el dia en que acabe
Mi furor con quien aleve
La legítima corona
Disputa á mis reales sienes.
(Vuelven á tocar.)

VOCES.

¡Avanza, avanza!

INFANTE.

Mirad
Que el que destruye no vence.
Procurad triunfar sin sangre.

Sale EL REY.

REY.

A nadie con vida deje
Vuestra espada: todos mueran,
Puesto que todos me ofenden.
Y pues cansado el caballo
Del propio ardor, desfallece
De su brio, y en su arrojo
Le apaga lo que le enciende,
Vuelva donde en otro pueda
Saciar mis iras crueles
En el carmin palpitante
De tanto arroyo caliente,
Que espíritus vivos corre
De los cuerpos que los pierden...
¿Pero con quién hablo, cielos?
Si me escucha solamente
El melancólico vulgo
De estos gigantes cipreses,
Pirámides vegetables
De otra mas bárbara Menfis.
Nocturnas aves en ellos
Cantan lastimosamente.
¡Mas cómo que se lamentan,
Mas cómo que se divierten!
Perdido estoy. No es posible,
Segun tenaces defienden
El paso tejidos muros
De rudas plantas silvestres,
Volver á la senda. Hoy solo
De cuando en cuando me hiere
El ruido, el rumor sordo
De armas que trae el ambiente.
Que esto me suceda á mí!
Pese á mi coraje y pese
Al cielo, que un rayo impide
Que en sangre humana me cebe
Bien como racional buitre,
Que por alimento tiene
De su hambre voraz las sobras
Del con ite de la muerte.
Pasos doy sin tino, y si
No me engaño, aquel parece
Sagrado sitio y aquella
Iglesia: sin duda que entre
Los sauces que la rodean,
Los olmos que la guarnecen,
Es cindadela de piedra
De tanta poblacion verde.
En ella pregnntaré *(Entra y sale.)*
Si es hora que alguien encuentre
Que me encamine o que sepa
La senda por donde acierte
A salir al llano; pero
(Descúbrese una fachada de ermita, y encima un clérigo con sobrepelliz, puesto de rodillas, y una imágen de Nuestra Señora.)
Que está desierta parece,
Porque cerradas sus puertas,
Solo sobre sus linteles
De un clérigo una escultura
Hay, y aun quiero conocerle.
Aquel rostro he visto yo,
Y no caigo dónde fuese;
Pero con tan gran cuidado
¿Otra aprension me detiene?
Pasaré adelante.

CLÉRIGO.

Espera.

REY.

¿Quién me habla, cielos?

CLÉRIGO.

Detente.

REY.

O es engaño del sentido,
O el corazon se estremece,
O salió de aquella imágen
La voz. Mi discurso miente:
No puede ser, ni el que yo
Me asuste y pasmado tiemble.

CLÉRIGO.

Rey don Pedro, ¿aun no conoces
Al que sacrílego ofendes?

REY.

No, fantasma, no.

CLÉRIGO.

Te engañas:
Vuelve á ver mi rostro, vuelve.

REY.

Sí volveré, que mi pecho
Nada extraña, nada teme.

CLÉRIGO.

¿Ni aun el castigo de Dios?
Pues á mí, porque dos veces
Santo Domingo de Silos
Me mandó te reprendiese,
Y que si no te emendabas
Te habia de dar la muerte
Tu proprio hermano, ordenaste
Ciega y sacrílegamente
Que muriese en una hoguera,
Sin que tus iras crueles
Mis órdenes respetasen
Ni mi buen celo atendiesen.
Consérvanse mis cenizas
En este templo en que siempre
Habité, y soy patron suyo.
Tú me mataste inocente.

REY.

¿Quién te metió á ser profeta?
Si en sombra hoy serlo pretendes,
Mandaré abrasar tu imágen
Solo porque me lo acuerdes.

CLÉRIGO.

¡Ay de tí, que llega el plazo
En que cumplido ha de verse
Mi anuncio!

REY

¡Vive mi enojo

CLÉRIGO.

A Dios ofendido tienes;
Ya que has de morir, don Pedro,
Llora y al cielo enternece,
Pídele clemencia, y mira
No mueras eternamente.
(Ocúltase estatua y ...)

REY.

¡Valgame mi asombro! ¡Sueño
Lo mismo que me sucede!
Huyendo iré de mi propia
Fantasía: ¡qué aparentes
Fantasmas abulta cuando
Cuerpos cuaja en que tropiece!
Mas ¿donde, si cada paso
Haciendo que mas me enrede
En el laberinto ciego
De esta Babilonia fertil,
Me impide que otra vez siga?
(Tocan.)

VOCES.

¡Viva por Enrique!

REY.

¡Oh aleves
Acentos! Mentís, que á mí
Que aun los acasos me temen,
No se atreviera á burlarme
La fortuna.

DON COSME. *(Dentro.)*

¡A rehacerse,
Soldados! ¡Viva don Pedro,
Legítimo descendiente
Del rey don Alonso!

TODOS.

¡Viva!
(Tocan.)

DON ÁLVARO. *(Dentro.)*

Su majestad no parece:
Busquémosle en la espesura,
Y sálvese el que pudiese.

REY.

Entre sí oigo que batallan
Dos impulsos diferentes.

Sale DON COSME *y* ZOQUETE

DON COSME.

Seguidme por esta parte:
No te me pierdas, Zoquete.

ZOQUETE.

Por Dios, que no es ocasion
De abandonar fácilmente
Un Zoquete por si hay hambre.

DON COSME.

¿Quién va?

REY.

Un rayo que desprende
La esfera; pero ¿don Cosme?

DON COSME.

Gran Señor, ¡Jesus mil veces!
¿Aquí os estáis y se están
Aporreando vuestras gentes?

REY.

Sacóme de la batalla
El caballo, y me hizo deje
La lid.

DON COSME.

A fé que ese bruto
bra mas discretamente
ue los hombres que la buscan.
l un encuentro aborrece
ntre soldados paisanos
entre caudillos parientes.
)ué me habeis de dar á mí
orque á vuestras plantas llegue
uerto de polvo y sudor,
argado con capacete
de lanza, que parezco
a figura de Holofernes?

REY.

l honor de vuestra sangre
ue os hace obrar noblemente
orque vuestra fama viva.

DON COSME.

eñor, el que muere, muere,
la fama á nadie libra
e que el diablo se le lleve.

ZOQUETE.

ombres bien famosos fueron
lejandro y Artajerjes,
hoy muelen en los infiernos
zufre para cohetes.

DON COSME.

)uién te mete á historiador,
ran borracho, mequetrefe?

ZOQUETE.

esde que tomo el polvillo
e adelgazado el caletre.

Sale DON ÁLVARO.

DON ÁLVARO.

ran Señor, ¿qué haceis aquí
(*Tocan.*)
uando el destino inclemente
vuestro enemigo ha dado
a victoria que en sus huestes
alando viene este bosque
n vuestra busca?

ZOQUETE.

¡Valiente!

VOCES.

'ictoria por don Enrique!
(*Tocan.*)

DON COSME.

legó al extremo la suerte.

REY.

sto mi fortuna traza.

INFANTE. (*Dentro.*)

a espesura se penetre
asta hallarle.
(*Tocan.*)

VOCES.

¡Enrique viva!
(*Tocan.*)

DON ÁLVARO.

anos, ¿á qué te resuelves?

REY.

morir como quien soy.

DON COSME.

postrer remedio es ese
el mas fácil de libraros.

DON ÁLVARO Y REY.

'e qué forma?

DON COSME.

De esta suerte:
las levantadas peñas
ie estos árboles guarnecen,
ia cala continuada
Forman hasta dar al puente
De ese caudaloso rio
Que las taladra y las hiende.
Entrad por ella.

DON ÁLVARO.

Bien dice.

DON COSME.

Y luego hallaréis en breve
La villa de Montiel, donde
Don Egas y yo há dos meses
Que nuestra casa tenemos:
Allí encontraréis albergue,
Pues con castillo y muralla
Harta defensa os ofrece.

REY.

Ello es fuerza obedecer
Los delirios de la suerte;
Mas ya que dais el consejo,
Como animoso y prudente,
Si me siguen, es forzoso
Que á pocos lances me encuentren:
Defended vos este paso
Todo el tiempo que pudiéreis.
De vuestra lealtad lo fio,
Y es razon que á ello me empeñe
Ser vos quien sois y ser yo
Vuestro Rey.

DON COSME.

¿De eso me advierte
Vuestra voz? ¿Soy yo algun trasto
Que no sé lo que he de hacerme?

REY.

Venid, Alvaro, conmigo.
(*Vanse el Rey y don Álvaro.*)

DON COSME.

Vuestra majestad abrevie,
Que á buena cuenta me deja
La honra de que me despiernen.

ZOQUETE.

Maldito sea yo y mi vida
Si tal hazaña emprendiese
Por un hombre tan injusto.

DON COSME.

Tú piensas como quien eres.

ZOQUETE.

Señor, yo no soy hidalgo
Ni otro hábito he de ponerme
Que el pardo cuando el monago
Me entone el *Ne recorderis.*

MANRIQUE.

Por aquí huyó.

INFANTE.

Por aquí
No hay por dondo se recele
Su fuga, sino por solo
El camino que desciende
Al rio.

DON COSME.

Ténganse allá.

INFANTE.

¡Don Cosme!

DON COSME.

Nadie se acerque,
Si no quiere que esta espada
Le encaje de meche á meche.

ZOQUETE.

Ea, fuera de delante,
Que saco el *timebunt gentes.*

INFANTE.

Amigo, fortuna tengo;
Ved que de solo vos pende
Perfeccionar mi victoria
No embarazando que vuele
En seguimiento...

DON COSME.

¿De quién?

INFANTE.

¿Pues esa duda os suspende?
De mi hermano y enemigo.

DON COSME.

Muy buena embrolla de especies
Distintas: ¿á hermano vuestro
Quién contrario pudo hacerle?

INFANTE.

Mis agravios y sus culpas.

DON COSME.

Culpas que Reyes cometen
No las castigan los hombres,
Que el cielo juzga los Reyes.

MANRIQUE.

Don Cosme, dejad que pase,
Que ya Castilla obedece
A Enrique.

DON COSME.

Hasta donde pisa
Ya lo sé, y por eso debe
Resistirle mi valor,
Mientras los piés no pusiere
Donde tengo yo los mios,
Y es dominio diferente.

MANRIQUE.

Presto aun en vuestra cerviz
Los pondrá.

DON COSME.

Señor rebelde,
Puede ser que ponga yo antes
Mi espada entre vuestras sienes.

INFANTE.

Don Cosme, yo os debo mucho;
Vuestra vida me detiene;
Dejad libre el paso, y no
Me hagais ser forzosamente
Vuestro enemigo.

DON COSME.

Si vos
Sois discreto, es bien que quede
Mas en vuestra estimacion
Que cuantos hoy os siguiesen,
Pues quien es á un dueño injusto
Leal, cuando el bueno reine,
Si sois vos, á vuestro lado
Estará fuerte que fuerte.

MANRIQUE.

¿Qué haceis, don Cosme?

DON COSME.

Don diablo,
Yo me entiendo, y Dios me entiende.

ZOQUETE.

¡Vive Cristo, que ya rabio
Por llevarme de usastedes
Las fundas de las barrigas
Para aforrar unos fuelles!

INFANTE.

¿No hay remedio?

DON COSME.

No hay remedio.

INFANTE.

Pues por todo se atropelle.
¡Muera, soldados!

DON COSME.

¿Qué es muera?
¿Se hace eso tan fácilmente?

ZOQUETE.

¡Ah perros! ¡Ah gatos!

DON COSME.

Hijo,
Ayuda á quien te mantiene.

MANRIQUE.

Matadle.

[illegible]

[illegible]

[illegible]

Don Cosme.

[illegible]

[illegible]

Don Cosme.

... de la mi alma!

Zoquete.

[illegible]

Don Cosme.

¡Zoquete!

Zoquete.

¿Señor mio?

Don Cosme.

Ve llama tu testamento,
Que no estoy herido.

Zoquete. (Ap.)

Ya
Mi salario convalece.

Don Cosme.

De los golpes repetidos
Perdí á los tres sentidos
El sentido.

Zoquete. (Ap.)

Ya con esto
Mi dinero no se pierde.

Don Cosme.

Ayúdame á levantar.

Zoquete.

¿Quieres que yo te despierte
Del aturdimiento? Toma,
Sin que á levantarte pruebes,
Un polvillo de Sommite,
Verás lo que fortalece.

Don Cosme.

Maldito sea tu tabaco;
Esto, bestia, ¿á qué conviene?

Zoquete.

A las piernas, porque dicen
Los que á oler se lo beben,
Que engordan las pantorrillas.

Don Cosme.

¡Ah aleve! no me atormentes;
Levántame, bruto.

Zoquete.

Aupa.

Don Cosme.

[illegible]
[illegible] barriga
[illegible]
[illegible]

Zoquete.

[illegible]

Don Cosme.

[illegible]

Zoquete.

[illegible]

Don Cosme.

¿Si habrán alcanzado al Rey?

Zoquete.

[illegible]
Que muchos al Rey alcanzan,
Y en alcanzándolo se pierden.

Don Cosme.

¿Cómo esto?

Zoquete.

Como lo cobran,
Y se estancan para siempre.

Don Cosme.

Caminemos á Montiel.

Zoquete.

Con buena fuerza te sientes.

Don Cosme.

Yo me entiendo, que he seguido
Mi obligacion.

Zoquete.

Y á fe
En eso siguiendo mucho,
Tanto, que te [illegible]
De cabeza en otro encuentro,
Puedes decir lo que sientes.

Don Cosme.

¿Qué, Zoquete?

Zoquete.

Aquel refran de
Yo me entiendo y Dios me entiende.

(Vanse.)

Voces. *(Dentro.)*

¡Viva el rey don Pedro, viva!

Tocan, y salen DON EGAS, DOÑA JUANA, DOÑA ISABEL, MANUELA *con luces, y suenan cajas y clarines.*

Doña Isabel y Doña Juana.

¿Qué es esto, Señor?

Don Egas.

Esto es
Sucedernos al revés
De lo que á prevenir iba
Nuestra intencion; pues huyendo
De la guerra, su cruel
Furia nos busca en Montiel
Segun declara este estruendo.

Doña Juana.

Don Cosme determinado,
Siguió del Rey el partido.

Don Egas.

Su obligacion ha cumplido,
Y yo estoy dél obligado,
Pues supe que el fingimiento

[illegible]
[illegible]
[illegible]

Doña Juana.

[illegible]

Don Egas.

[illegible]

Doña Juana.

[illegible]

Doña Juana.

[illegible]

Don Egas.

[illegible]

Manuela.

[illegible]

Don Egas.

[illegible]
Es a [illegible]
Dejad abierto.

Doña Isabel.

Adelante.

No pases de ser menina.
¿Creeras, prima, que yo [illegible]
Que lo desigual no es [illegible]
Amar, me tienen con susto
Las fortunas del Infante?

Doña Juana.

No me espanto, cuando [illegible]
España le ama á porfía,
Por natural simpatía;
Y el que al tiempo se acomoda
Da de bizarro las señas
Que su hermano cruel dio
De injusto.

Manuela.

Eso digo yo,
Dádivas quebrantan peñas.
¿Que este Rey amando [illegible]
A mi ama, aun por testimonio
No me haya dado un demonio?
Él es galante hacia aquí.

Doña Juana.

Terrible es la condicion
De don Pedro.

Doña Isabel.

Es un Rey fiero,
Áspero, adusto y severo.

EL REY y DON ÁLVARO, *al* [illegible]

Rey.

Yo llego á buena ocasion.
¡Ah don Álvaro! ¿No adviertes
Lo que hablando de mí están?

Doña Juana.

¿Cuándo su ira saciarán
Los estragos y las muertes?

Doña Isabel.

Nunca, pues nunca creí
Que los excesos le basten.

REY.
Que en todas partes se gasten
uenas ausencias de mí!
Ias si me adula el oirlas,
Por qué culpo el escucharlas?

DON ÁLVARO.
eñor, fuerza es perdonarlas.

REY.
lo es razon interrumpirlas;
í cuando igual viene á ser
sentir todos y yo obrar,
Permitámosles hablar,
Pues que nos dejan hacer.

MANUELA.
En el tiempo que te quiso,
El tal Rey no me dió nada.

REY.
Razon tiene la criada;
Faltéle á lo mas preciso.

MANUELA.
No lo hiciera así el Infante.

DOÑA ISABEL.
Es muy liberal y humano.

REY.
Alvaro, ¿cuándo mi hermano
Tuvo con qué ser galante?

DOÑA JUANA.
Mas valor en él se halló
Que en don Pedro.

REY.
Quedo ahí;
Más afortunado, sí,
Pero mas valiente, no.

DOÑA JUANA.
Sobre que inclinada vivo
Al Infante, y si hombre fuera,
Io su partido siguiera.

REY.
Muy buena nueva recibo.

DOÑA ISABEL.
Mi opinion tu juicio abona.

REY.
Más mi ciega invidia inflama
Ver que le quiere mi dama,
Que el querer él mi corona.

DOÑA JUANA.
Muchos su auxilio le dan.

DOÑA ISABEL.
Con muy justos pareceres.

REY.
Ya enfadan estas mujeres;
Impertinentes están.

DOÑA JUANA.
El Infante ama la ley,
Y el Rey en crueldad se esmera.

Sale EL REY.

REY.
Y si el Rey eso lo oyera,
¿Qué debiera hacer el Rey?

DOÑA JUANA.
Señor...

DOÑA ISABEL.
¡Muerta estoy!

DOÑA JUANA.
¡Qué espanto!

REY.
Cobraos en vuestro sentido,
Que aunque lo oyó, no lo ha oido;
Que de la vista el encanto
(¡Oh milagroso homicidio!)
Los oidos le cerró;
Que á tenerlos, no sé yo
Que os perdonase la vida;
Cuantos los objetos fueron
De la crueldad, que expresaron
Vuestras voces, de él juzgaron
Así, y por eso murieron;
Su misma traicion fué quien
Los puso en extremo tal;
Que quien del Rey habla mal,
No es noble ni hombre de bien,
Y merece reprension.

DOÑA JUANA.
Gran Señor, así es verdad.

REY.
¿Luego no será crueldad
La mia, sino razon?

DOÑA JUANA.
Ved que ese es error violento.

REY.
¿Pues no tolerais mi amor,
Y quereis que mi furor
Sufra tu aborrecimiento?

MANUELA.
Esto para en tarquinada.

DOÑA JUANA.
Si el yerro que repetís
De la ocasion argüís,
En eso propio fiada,
Tambien yo repetiré
La fuga. (*Vase.*)

REY.
No te valdrá
Por ahora, cruel...

Sale DON COSME *con banda en brazo* Y ZOQUETE.

DON COSME.
¿Quién va?
¿Mas vos sois, Señor?

REY.
No sé.

DON COSME.
Que no lo sabeis, lo creo;
Porque á ser de otra manera,
Mayor agrado os debiera
Isabel...

DOÑA ISABEL.
Nada deseo
Preguntes. (*Vase.*)

DON COSME.
¿Manuelilla?...

MANUELA.
Yo, Señor, nada distingo. (*Vase.*)

DON COSME.
Tambien se fué.

ZOQUETE.
Y con respingo.

DON COSME.
Señor, ¿pues cuando Castilla
Arde en armas, ocupais
Las horas en galanteos?
¿Y á quien sirve con deseos
Y obras, aun no perdonais?
Tanta albaja aquí sembrada,
Que parecen de mujer,
Trofeos deben de ser
De la batalla pasada.
Blanco este lienzo en rigor,
Que bollado arruga su faz,
Aunque en bandera de paz,
Arguye guerras de amor;
De este guante aspira en vano
La boca á callar constante,
Que dice á esos piés el guante
Que estuvo á mano la mano.
Y aunque mas el lazo afianza,
Ver de los pasos que dais,
Pues ya detrás os dejais
La línea de la esperanza,
¿Esto, Señor, os debí?
Esto á don Egas le pasa,
Pues de noche y en su casa
Le ofendeis?

REY.
Don Cosme, sí.

DON COSME.
¿Vuestro rigor oportuno
Me confiesa lo agraviado?

REY.
Si lo habeis imaginado,
Yo no desmiento á ninguno.

DON COSME.
En verdad que yo hice mal
En quedarme á que me dieran
A mí, porque no os siguieran.

ZOQUETE.
¡Ah, Señor! ¿quién dice tal?

REY.
En vano es el acogeros
A la chanza por salvaros;
Vuestros extremos bien claros
Me han dejado conoceros;
Por vuestra conservacion
Os fingísteis necio y loco.

DON COSME.
No lo soy, gran Señor, poco;
Mas me hace hablar en razon,
Cuando escándalo recibo
De una ofensa declarada.

REY.
Muy sentido sois de nada,
Pero yo os daré motivos.
Vos no os habeis de casar
Con Juana, porque ha de ser
Mi dama.

DON COSME.
Es mucha mujer.

REY.
Pues bien; yo os haré matar,
Para que si la quereis,
No sintais de esta manera
Que yo os la quite y la quiera.

DON COSME.
Rey sois; todo lo podeis.

REY.
Mirad si lo puedo todo,
Que ahora al castillo me ausento;
Pues, como vencido, intento
Resistir por este modo
La suerte que me reprime.
Pero mañana saldré;
Mi enemigo venceré;
Y si hoy la pena os oprime
De vuestro amor, y juzgais
Que porque por mí volveis
Cortesía mereceis,
(*Quítase el sombrero.*)
Mas es justo la tengais;
Que en honras no soy esquivo;
Este es mi sombrero, para
Daros con él en la cara.
(*Vale á dar con el sombrero en la cara y él le coge en los brazos.*)

DON COSME.
Yo en las manos le recibo,
Y gaje le considero
Muy debido á mi nobleza,

Que el que guardó la cabeza,
Justo es que tenga el sombrero.
(*Vanse sin hablar el Rey y don Alvaro.*)

DON EGAS. (*Al paño.*)
Cielos, ¿qué he visto?

ZOQUETE.
Por vida
De mi dama...

DON COSME.
¡Pero airado
El Rey, se fué sin hablar!

ZOQUETE.
Si te dijo por la mano
Todo lo que se ofrecia,
Lo demás no era del caso.

DON EGAS.
¡Aun su cruel condicion,
Viéndose en tan mal estado,
Prosigue!

DON COSME.
¡Ah infeliz, injusto
Hombre! ¡Que estás malogrando
Tu suerte, siendo tu genio
Tu mas tremendo contrario!
Zoquete, á no saber yo
Prevenirme, ¿hubiera el diablo
Dispuesto lance mas fiero?

DON EGAS.
En pié se queda el agravio.

DON COSME.
¿Por qué, Señor?

DON EGAS.
Porque aunque
Lograste evitar el daño,
La intencion fué de afrentarte.

DON COSME.
Yo se la doy de barato;
No puede agraviar á nadie
El que es dueño soberano,
Pues no puede de su Rey
Satisfacerse el vasallo;
Y es mucho que un viejo ignore
Lo que saben los muchachos.

DON EGAS.
Es así; mas lo mejor
Fué haber la accion evitado.

DON COSME.
Eso se debe á la dicha;
No soy ningun monicaco;
Pero es fortuna, Señor,
Que muchos lances se erraron
Por no estar en sí los hombres.

ZOQUETE.
Como aquel que iba á caballo,
Y otro hombre á quien salpicó,
Le dijo: «¿va usted borracho?»
El respondió: «¿Me lo llama,
O me lo pregunta, hidalgo?»
«Se lo pregunto,» le dijo.
Y él respondió sosegado:
«No, Señor, no bebo vino,
Que gusto de agua y en-barro.»

DON EGAS.
No debe el Rey de saber,
Segun obra temerario,
Que está en el último riesgo,
Pues está Montiel cercado
De una muralla de piedras,
Que en el brevísimo espacio
De lo que ha que el Rey entró
Y del Infante llegaron
Las tropas, mandó que en ellas
Se minase; con que en vano
Será que escapar intenten.

DON COSME.
Un gran pesar me habeis dado.

DON EGAS.
¿Despues de esta accion?

DON COSME.
Despues,
Que soy noble, aunque él sea falso.

DON EGAS.
Beltran Cloquin ordenó
Este modo extraordinario
De minar, que dicen que es
Gran ingeniero y gran cabo.

DON COSME.
El verdadero ingeniero
Es, que está Dios enojado,
Que sin él poco pudieran
Los artífices humanos,
Y el que no le ama y le teme,
Es un pícaro insensato.

ZOQUETE.
¿Ya te entras á misionero?

DON COSME.
Zoquete, no hay que burlarnos;
No entendiéndose con Dios,
Es majadero el mas sábio.

DON EGAS.
Ya está en los últimos tercios
La noche, y han ido entrando
En la villa, como están
Sus muros desmantelados,
Tropas del Infante.

Sale DOÑA JUANA.

DOÑA JUANA.
Y dicen,
Señor, que han visto caballos
Pasar del campo al castillo.

Sale DOÑA ISABEL.

DOÑA ISABEL.
Y aun desde el castillo al campo.

DON COSME.
Quiera Dios sea por bien.
(*Tocan.*)

DON EGAS.
¿Si será dar á algun trato
Oido el Infante?

Salen EL INFANTE *y* DOS SOLDADOS.

INFANTE.
No,
Don Egas, que yo el adagio
Sigo de César, ó nada.

DON EGAS.
Señor, ¿cómo habeis entrado?

ZOQUETE.
Como está abierta la puerta;
Que esta novedá á los amos
Y criados ha aturdido.

INFANTE.
No teneis que recelaros;
Que á pagar vengo á don Cosme
Dos deudas en que me hallo
De una vida y un socorro.

DON COSME.
No me acuerdo, por Dios santo;
Que yo, si hago un beneficio,
Lo que cuido es de olvidallo.

INFANTE.
Y á vos, don Egas, tambien
Comprehende (aunque de otro bando
Habeis sido) el privilegio
De lo que don Cosme ha obrado.
Leed esa órden, que ahora
Entre algunas encontraron,
Que el gobernador tenia
De Montiel, quien va marchando
Preso, por decreto mio.

DON EGAS.
¿Qué será? ¡Destino infausto!

DOÑA ISABEL.
De la condicion del Rey
No espero sino es estragos.

DON EGAS. (*Lee.*)
«Luego que esta recibais,
»Que quiteis la vida os mando
»A don Cosme Ansures...

DON COSME.
¡Bueno!

DON EGAS. (*Lee.*)
»Y tambien á Egas de Castro...

INFANTE.
No leais mas, que no es razon
Los ojos ensangrentaros
En tantos como en sí incluye
Esta memoria, culpados
Tanto como estais los dos.

DON COSME.
Bien inocentes estamos.
Pero ¿qué mayor delito
Que servir bien á un ingrato?

DON EGAS.
¿Y el Rey firmó este decreto?

INFANTE.
Mirad.

DON EGAS.
Forzoso es dudarlo,
Aun viéndolo, gran Señor;
Porque fué mucho que al brazo
Le dejase su conciencia
Seguridad para un rasgo.

DOÑA JUANA.
¡Oh príncipe el mas cruel
Del mundo, aunque apasionados
A su propio genio quieran
Sutilmente disculparlo!

ZOQUETE.
Dios nos libre de un temoso,
Que defenderá á Pilatos.

INFANTE.
Para que veais, don Cosme,
Que sé yo obrar mas bizarro
Que vos, y que no me dejo
Vencer en hechos de garbo,
Mientras os hago mercedes
Mas superiores, os traigo
El baston con que rijais
A Montiel; y si yo gano
Su castillo, pasaréis
(Pues desde luego os le largo)
De gobernador á dueño.

DON EGAS.
Llegad, sobrino, arrojaos
A las plantas de su alteza.
¿Qué haceis, don Cosme, escuchando
Tal honra?

DON COSME.
Besar sus piés
Y el baston, y no aceptarlo;
Porque mientras viva el Rey,
Será sangriento y tirano,
Será cruel y homicida;
Mas será mi Rey, y cuanto
Crezca la razon en mí
De satisfacer mi agravio,
No haciéndolo, afinaré
Mi pundonor que realzo
Con su alteza, conociendo
Que es bueno para vasallo
Un hombre que ya murió
Para el Rey, pues le ha mandado

Morir, y despues de muerto,
Procede como hidalgo.

DON EGAS.

¡Ah, don Cosme, que os perdeis!

DOÑA JUANA.

Su fortuna ha malogrado.

DOÑA ISABEL.

Lo que os dais ignorais.

ZOQUETE.

¡Este hombre es un mentecato!

INFANTE.

¿Con que no quereis?

DON COSME.

Señor,
Estimo y acepto el cargo.
Yo me entiendo, y Dios me entiende.

ZOQUETE.

Dale la que en que ha dado!
El diablo de hombre es maza.

DON EGAS.

Pues si es que os merezco acaso
Vuestra piedad, concededme
Ese honor á mí, que al lado
Vuestro he de morir.

DON COSME.

Don Egas,
Mirad que estais chocheando.

INFANTE.

Venid, Egas, conmigo,
Que el trono es vuestro.

DON EGAS.

Vamos.

Sale MANRIQUE.

MANRIQUE.

Señor, están en la tienda
De don Beltran aguardando
Men Rodriguez y...

INFANTE.

Callad;
Ya es el cetro castellano
Mio.

DON EGAS.

Sigos la suerte, pues
Echó fortuna el dado.

(*Vanse Infante, don Egas y Manrique.*)

DOÑA JUANA.

Don Cosme, ¿pues es posible
Que cuando os viene buscando
La dicha malograis?

DOÑA ISABEL.

Yo no sé qué podeis fundaros,
Pues si Castilla está
Por el Infante, y en vano
Buscais despues su gracia,
Si ahora os mostrais tan huraño.

(*Caja prevenida.*)

DON COSME.

Hijas, va amaneciendo;
Con que es hora de peinaros,
Y dendar disponer
De todo lo necesario;
En esto habeis de entender,
Que lo demás no es del caso.

(*Tocan marcha distante.*)

ZOQUETE.

Pon la olla, que acá
Nos sacará el estofado.

Sale MANUELA.

MANUELA.

¡Ay señoras, vengo muerta!

DOÑA JUANA.

Un continuo sobresalto
Es todo.

DOÑA ISABEL.

¿Qué ha sucedido?

MANUELA.

Muchas tropas de soldados
He visto desde el balcon
Que van la villa ocupando,
Que dicen que es muerto el Rey,
Y vienen á degollarnos.

DOÑA JUANA.

¡Espantosa novedad!

DOÑA ISABEL.

Tú te habrás equivocado.

DON COSME.

Mis armas presto, Zoquete.

ZOQUETE.

Eso es la cebada al rabo,
Si es verdad que ha sucedido.

DON COSME.

Lágrimas del pecho arranco
De sentimiento y furor;
Que solo así satisfago
La deuda á un dueño, aunque injusto,
Mi Rey, en fin, y mi amo.

VOCES. (*Dentro.*)

¡Viva el rey Enrique, viva!

DOÑA JUANA.

Ya esas voces declararon
La duda.

Sale DON EGAS.

DON EGAS.

Don Cosme, ahora
Verás cuán mal te has guiado.
El Rey con Beltran Claquin
Trató, viéndose cercado,
Le diese por su cuartel
Lugar de ponerle én salvo;
Ofrecióle cinco villas
Y mucho oro; mas llegando
A revelárselo á Enrique,
Le ofreció premio doblado,
Como en sus manos al Rey
Pusiese; usó del engaño,
Señalándole su tienda,
Donde don Pedro, esperando
La hora de partir, vió entrar
A don Enrique, su hermano;
Abrazáronse furiosos
Con los puñales entrambos.
El Rey, como era robusto,
Cogió al Infante debajo;
Iba á matarle, y Claquin
Los trocó diciendo: «Ni hago
Ni deshago Rey, que yo
Ayudo al dueño que ensalzo.»
Con que logró la ocasion
Enrique.

DON COSME.

Ya has dicho harto.
No pronuncies que en Castilla
A un Rey natural mataron.

VOCES. (*Dentro.*)

¡Viva Enrique!

Salen TODOS.

INFANTE.

Ea, don Cosme,
Ya soy dueño soberano
Del reino, y hago en Montiel
Vuestra casa mi palacio.
A todos he hecho mercedes;
Que vos me pidais aguardo.

DON COSME.

Pues lo que os pido, Señor,
Es que para vuestros gastos
Y paga de vuestras tropas
Tomeis todo lo que valgo.

INFANTE.

Eso no es pedir, que es dar.

DON EGAS.

¿Aun en vos dura lo extraño?

DOÑA JUANA.

No es tiempo de extravagancias.

ZOQUETE.

¡Amo maldito y pelado,
Aprovecha la ocasion!

MANRIQUE.

Pedid, que el Rey es bizarro.

DON COSME.

Pues, Señor, lo que os suplico,
Ya que todos me alentaron,
Es que licencia me deis
De que viva retirado,
Sin ponerme en la ocasion
De costarme mas trabajo
Entenderme bien con todos,
Y declarad si yo he obrado
Leal, fino y caballero.

INFANTE.

Aun procediendo al contrario
De lo que yo pretendia,
Es forzoso publicarlo,
Y estimaros mas que á todos
Por leal, discreto y cauto.

DON COSME.

Oiganlo ustedes, y vean
Si está el concepto probado,
Y si yo soy necio y tonto;
Pues cuando en tiempos tan árduos
En que se ve peligrar
De civil guerra al estrago
Haciendas, vidas y honras,
Todos quedan abrasados
De tan peligroso incendio,
Yo quedo rico y premiado;
Leal antes y despues,
Con el repetido adagio
Yo me entiendo, y Dios me entiende.

INFANTE.

Ya podeis darle la mano
A doña Juana.

DON COSME.

Por Dios,
Que harto me costó el guardaros.

DOÑA JUANA.

Vuestra soy; ya he conocido
Vuestro juicio.

INFANTE.

Perdonado
Don Álvaro está de mí.

DON ÁLVARO.

Señor, si la dicha alcanzo
De merecer á Isabel...

INFANTE.

Vuestra es, si gusta del trato
Don Egas.

DON EGAS.

Vos sois mi dueño
Y Señor.

INFANTE.

Pues ya la has logrado,
Con dádivas y mercedes
Yo su inclinacion premiando.

DOÑA ISABEL.

Confórmome con mi suerte.

[illegible]

[illegible]

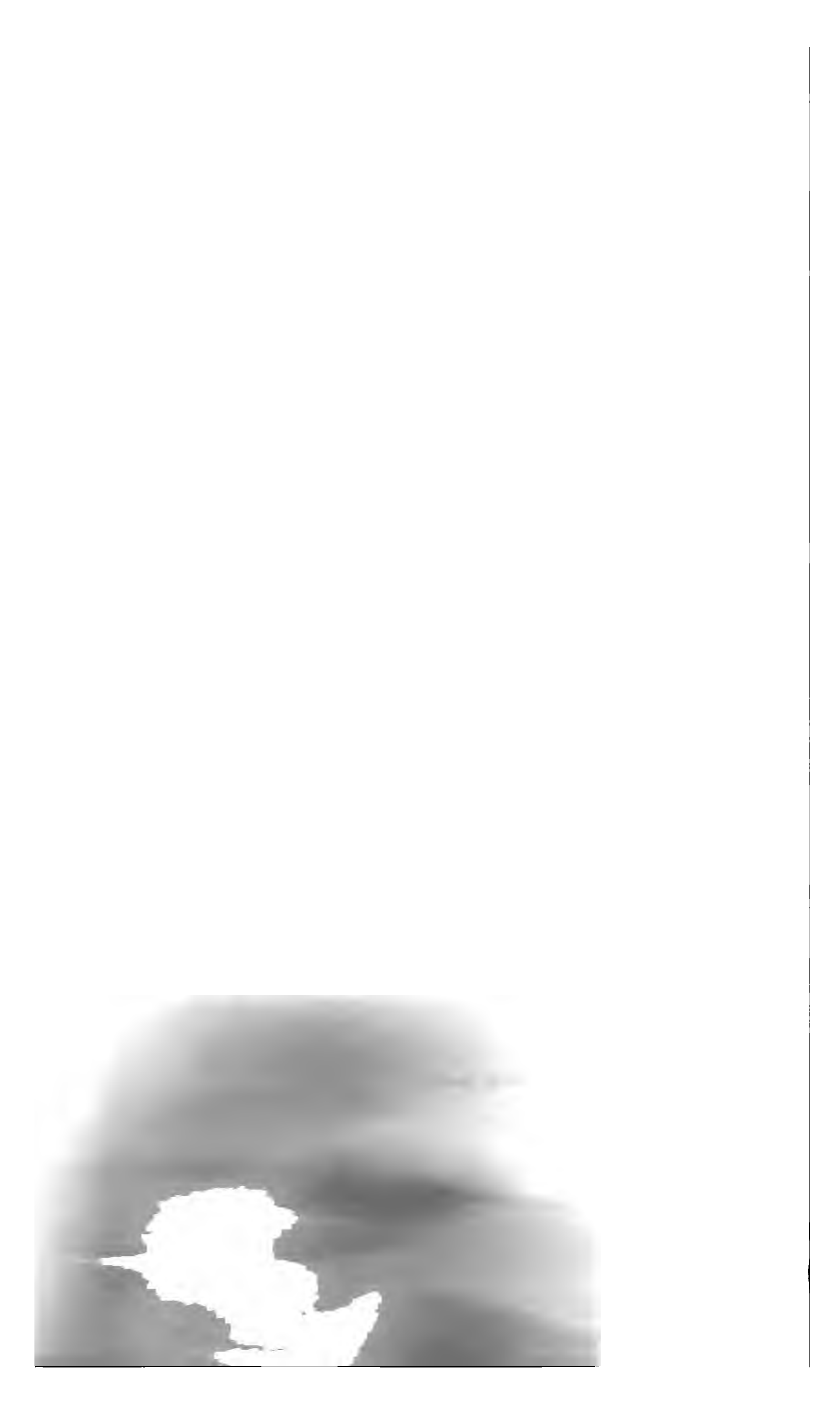
[illegible]

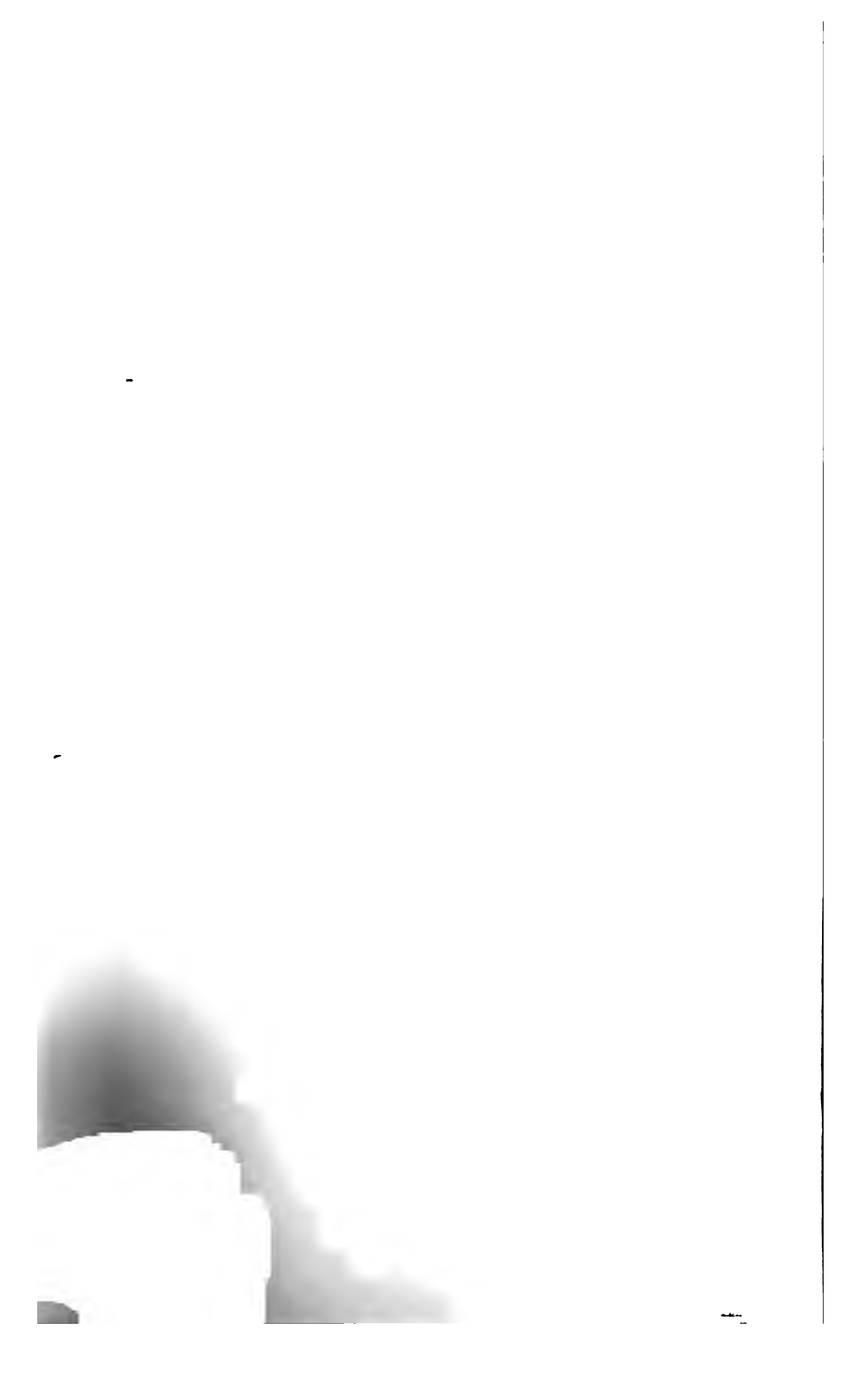
FIN DEL TOMO SEGUNDO DE DRAMÁTICOS POSTERIORES A LOPE DE VEGA.

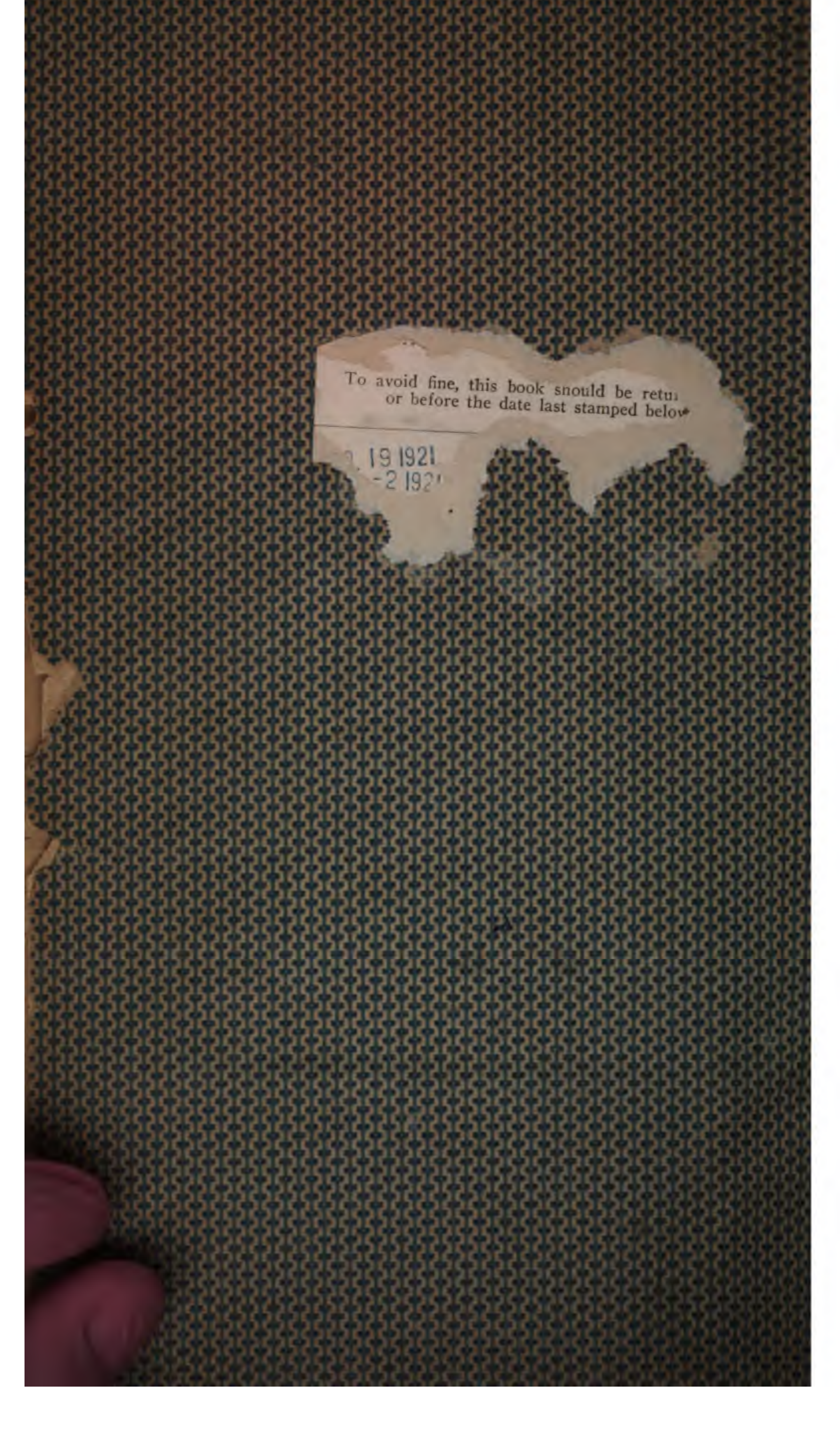


ÍNDICE.

FIN DEL ÍNDICE.






To avoid fine, this book snould be retu
or before the date last stamped belov
19 1921
-2 192


Stanford University Libraries
3 6105 013 414 367

